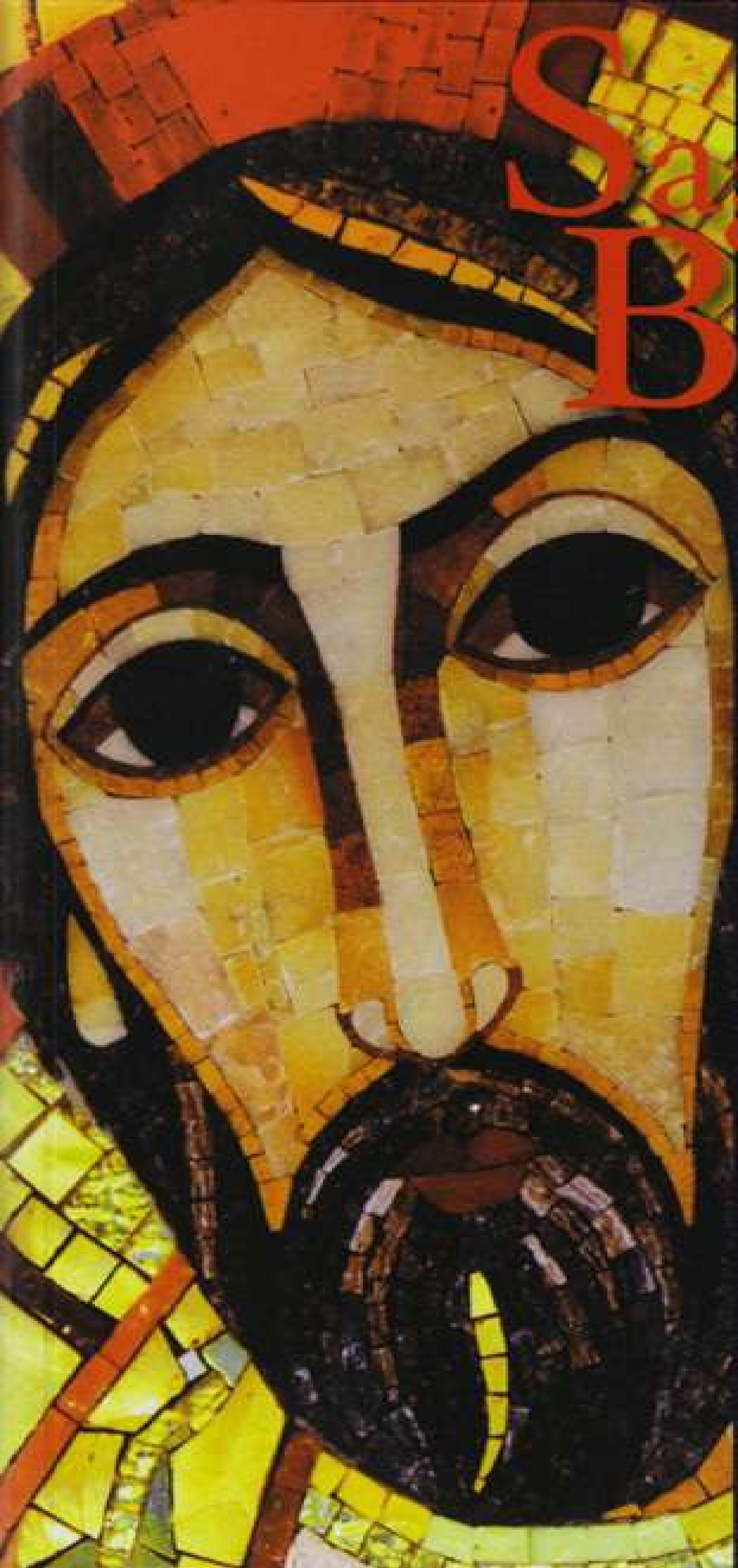
Sagrada Biblia



Francisco Cantera
Manuel Iglesias

Anotación

En otoño de 1975, aparecieron simultáneamente en el mercado del libro español dos nuevas traducciones de la Biblia: la de Francisco Cantera y Manuel Iglesias en la 'Biblioteca de Autores Cristianos - BAC Maior' (que es la que el lector tiene en sus manos) y la 'Nueva Biblia Española' de L. Alonso Schökel y J. Mateos en 'Ediciones Cristiandad'.

Encarnaban, grosso modo, dos tradiciones de interpretación de los textos bíblicos que venían debatiéndose desde la antigüedad: la traducción literal, 'verbum e verbo', y la traducción según el sentido, 'sensus de sensu'.

La primera ponía el énfasis en la lengua fuente, y pretendía acompañar al lector moderno en el largo itinerario hasta el original antiguo. La segunda, por el contrario, ponía el énfasis en la lengua término, y pretendía traer el texto antiguo hasta el lector moderno.

Dos opciones legítimas de traducción, en buena parte condicionadas por los destinatarios de la misma.

En las traducciones bíblicas había predominado a lo largo de la historia la primera opción, la traducción literal, porque Jerónimo, el pionero de las traducciones bíblicas -si exceptuamos los traductores anónimos de los Setenta- ya había advertido que, en la Sagrada Escritura, hasta el orden de las palabras era un misterio. Pero en la segunda mitad del siglo XX, las modernas teorías lingüísticas, aplicadas a las versiones bíblicas sobre todo por E. Nida, habían puesto de moda la traducción dinámica o funcional, que primaba la traducción según el sentido, sobre la traducción literal. En esta línea se insertaba la traducción de la 'Nueva Biblia Española'.

La Biblia de Cantera-Iglesias, a pesar del tiempo transcurrido desde 1975, es considerada una de las mejores (si no la mejor) edición de la Biblia en lengua española, como lo prueba el hecho de que, hasta hoy, haya tenido tres reimpresiones (hecho del todo infrecuente en este tipo de libros), lo que demuestra que ha resistido muy bien el paso del tiempo, y explica que, a comienzos del nuevo siglo, siga utilizándose en los medios académicos como una de las traducciones más literales y científicas al español; especialmente apta para la lectura y el estudio, va dirigida a aquellos lectores que quieran hacer un viaje de siglos hasta los originales, con sus dificultades iniciales

pero también con la satisfacción de saborear algo de la riqueza, colorido y encanto de las lenguas originales.

Los autores trabajaron, directamente, sobre los textos históricos escritos en hebreo, arameo y griego, y, aunque con posterioridad a 1975 ha habido nuevas traducciones que se han visto enriquecidas con las últimas conclusiones de los estudios bíblicos, la edición de Cantera-Iglesias sigue sobresaliendo sobre todas las demás, no sólo por su fidelidad a los textos originales, sino, también, por su elegante traducción al español.

En su versión electrónica, esta edición de la 'Sagrada Biblia' ha sido perfectamente adaptada a los modernos dispositivos de lectura, de modo que, por ejemplo, incorpora centenares de títulos y epígrafes (en cuatro niveles) que permiten un acceso inmediato a todos los Libros sagrados, a sus capítulos y a cualquiera de sus pasajes.

Además, se han incorporado cerca de 4.000 notas a pie de página, que ilustran al lector sobre multitud de conceptos, locuciones y términos religiosos, geográficos, etimológicos o históricos.

ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS

Introducción.

GÉNESIS es una palabra griega, que significa "origen". El primer libro de la Biblia lleva ese nombre, porque trata de los orígenes del universo, del hombre y del Pueblo de Dios.

El libro del Génesis se divide en dos grandes partes. La primera es denominada habitualmente "Historia primitiva", porque presenta un amplio panorama de la historia humana, desde la creación del mundo hasta Abraham (caps. 1-11). La segunda narra los orígenes más remotos del pueblo de Israel: es la historia de Abraham, Isaac y Jacob, los grandes antepasados de las tribus hebreas. Al final de esta segunda parte, adquiere particular relieve la figura de José, uno de los hijos de Jacob, ya que gracias a él su padre y sus hermanos pudieron establecerse en Egipto. La historia de los Patriarcas se cierra con el anuncio del retorno de los israelitas a la Tierra prometida, cuyo cumplimiento comienza a relatarse en el libro del Éxodo.

Estas dos partes presentan notables diferencias en cuanto a la forma literaria y al contenido, pero están íntimamente relacionadas. El Génesis se remonta primero a los orígenes del mundo y de la humanidad. Luego, mediante una serie de genealogías cada vez más restringidas, establece una sucesión ininterrumpida entre Adán, el padre de la humanidad pecadora, y Abraham, el padre del Pueblo elegido. Este vínculo genealógico pone bien de relieve que la elección de Abraham no fue un simple hecho al margen de la historia humana. La elección divina no era un privilegio reservado para siempre a una sola persona o a una sola nación. Si Dios manifestó su predilección por Abraham y por la descendencia nacida de él, fue para realizar un designio de salvación que abarca a todos los pueblos de la tierra.

En la redacción final del libro del Génesis, se emplearon elementos de las tradiciones "yahvista", "elohísta" y "sacerdotal". Esta última fuente tiene una importancia especial en el conjunto de la obra, debido a que constituye la base literaria en la que se insertaron las otras tradiciones.

Los primeros capítulos del Génesis ofrecen una dificultad muy particular para el hombre de hoy. En ellos se afirma, por ejemplo, que Dios creó el

universo en el transcurso de una semana, que modeló al hombre con barro y que de una de sus costillas formó a la mujer. ¿Cómo conciliar estas afirmaciones con la visión del universo que nos da la ciencia? La dificultad se aclara si tenemos en cuenta que el libro del Génesis no pretende explicar "científicamente" el origen del universo ni la aparición del hombre sobre la tierra. Con las expresiones literarias y los símbolos propios de la época en que fueron escritos, esos textos bíblicos nos invitan a reconocer a Dios como el único Creador y Señor de todas las cosas. Este reconocimiento nos hace ver el mundo, no como el resultado de una ciega fatalidad, sino como el ámbito creado por Dios para realizar en él su Alianza de amor con los hombres. La consumación de esa Alianza serán el "*cielo nuevo*" y la "*tierra nueva*" (Is. 65. 17; Apoc. 21. 1) inaugurados por la Resurrección de Cristo, que es el principio de una nueva creación.

LOS ORÍGENES DEL UNIVERSO Y DE LA HUMANIDAD

La fe de Israel en el Dios creador encontró su máxima expresión literaria en el gran poema de la creación, que ahora figura al comienzo de la Biblia. Una verdad se perfila a lo largo de todo este relato: el universo, con todas las maravillas y misterios que encierra, ha sido creado por el único Dios y es la manifestación de su sabiduría, de su amor y su poder. Por eso, cada una de las cosas creadas es "buena" y el conjunto de ellas es "muy bueno". En ese universo, al hombre le corresponde un lugar de privilegio, ya que Dios lo creó "a su imagen" y lo llamó a completar la obra de la creación.

Pero el relato del origen del universo sirve de prólogo a lo que constituye el principal centro de interés de los once primeros capítulos del Génesis, a saber, el drama de la condición humana en el mundo. Los diversos personajes que se van sucediendo —Adán y Eva, Caín y sus descendientes, los pueblos que intentan edificar la torre de Babel— representan arquetípicamente a la humanidad entera que pretende ocupar el puesto de Dios, constituyéndose así en norma última de su propia conducta. Esta pretensión, en lugar de convertir al hombre en dueño de su destino, hizo entrar en el mundo el sufrimiento y la muerte, rompió los lazos fraternales entre los hombres y provocó la dispersión de los pueblos. En el marco de esta historia, Dios va a realizar su designio de salvación.

Para describir este drama, los autores inspirados no recurrieron a formulaciones abstractas. Lo hicieron por medio de una serie de relatos convenientemente ordenados, de hondo contenido simbólico, que llevan la impronta del tiempo y de la cultura en que fueron escritos. Por eso, al leer estos textos, es imprescindible distinguir entre la verdad revelada por Dios, que mantiene su valor y actualidad permanentes, y su expresión literaria concreta, que refleja el fondo cultural común a todos los pueblos del Antiguo Oriente.

La creación del mundo y la caída del hombre

Génesis 1

1 En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

2 La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas.

3 Dijo Dios: «Haya luz», y hubo luz.

4 Vio Dios que la luz estaba bien, y apartó Dios la luz de la oscuridad;

5 y llamó Dios a la luz «día», y a la oscuridad la llamó «noche». Y atardeció y amaneció: día primero.

6 Dijo Dios: «Haya un firmamento por en medio de las aguas, que las aparte unas de otras.»

7 E hizo Dios el firmamento; y apartó las aguas de por debajo del firmamento, de las aguas de por encima del firmamento. Y así fue.

8 Y llamó Dios al firmamento «cielos». Y atardeció y amaneció: día segundo.

9 Dijo Dios: «Acumúlense las aguas de por debajo del firmamento en un solo conjunto, y déjese ver lo seco»; y así fue.

10 Y llamó Dios a lo seco «tierra», y al conjunto de las aguas lo llamó «mares»; y vio Dios que estaba bien.

11 Dijo Dios: «Produzca la tierra vegetación: hierbas que den semillas y árboles frutales que den fruto, de su especie, con su semilla dentro, sobre la tierra.» Y así fue.

12 La tierra produjo vegetación: hierbas que dan semilla, por sus especies, y árboles que dan fruto con la semilla dentro, por sus especies; y vio Dios que estaban bien.

13 Y atardeció y amaneció: día tercero.

14 Dijo Dios: «Haya luceros en el firmamento celeste, para apartar el día de la noche, y valgan de señales para solemnidades, días y años;

15 y valgan de luceros en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra.» Y así fue.

16 Hizo Dios los dos luceros mayores; el lucero grande para el dominio del día, y el lucero pequeño para el dominio de la noche, y las estrellas;

17 y púsolos Dios en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra,

[18]y para dominar en el día y en la noche, y para apartar la luz de la oscuridad; y vio Dios que estaba bien.

[19]Y atardeció y amaneció: día cuarto.

[20]Dijo Dios: «Bullan las aguas de animales vivientes, y aves revoloteen sobre la tierra contra el firmamento celeste.»

[21]Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todo animal viviente, los que serpean, de los que bullen las aguas por sus especies, y todas las aves aladas por sus especies; y vio Dios que estaba bien;

[22]y bendíjolos Dios diciendo: «sed fecundos y multiplicaos, y henchid las aguas en los mares, y las aves crezcan en la tierra.»

[23]Y atardeció y amaneció: día quinto.

[24]Dijo Dios: «Produzca la tierra animales vivientes de cada especie: bestias, sierpes y alimañas terrestres de cada especie.» Y así fue.

[25]Hizo Dios las alimañas terrestres de cada especie, y las bestias de cada especie, y toda sierpe del suelo de cada especie: y vio Dios que estaba bien.

[26]Y dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las sierpes que serpean por la tierra.

[27]Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó.[1]

[28]Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: «Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra.»

[29]Dijo Dios: «Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la haz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla; para vosotros será de alimento.

[30]Y a todo animal terrestre, y a toda ave de los cielos y a toda sierpe de sobre la tierra, animada de vida, toda la hierba verde les doy de alimento.» Y así fue.

[31]Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien. Y atardecío y amaneció: día sexto.

Génesis 2

1Concluyéronse, pues, los cielos y la tierra y todo su aparato,

2y dio por concluida Dios en el séptimo día la labor que había hecho, y cesó en el día séptimo de toda la labor que hiciera.

3Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó; porque en él cesó Dios de toda la obra creadora que Dios había hecho.

4Esos fueron los orígenes de los cielos y la tierra, cuando fueron creados.

La creación del hombre y la mujer

El día en que hizo Yahveh Dios la tierra y los cielos,

5 no había aún en la tierra arbusto alguno del campo, y ninguna hierba del campo había germinado todavía, pues Yahveh Dios no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre que labrara el suelo.

6Pero un manantial brotaba de la tierra, y regaba toda la superficie del suelo.

7Entonces Yahveh Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente.[2]

8Luego plantó Yahveh Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado.[3]

9Yahveh Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer, y en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal.[4]

10De Edén salía un río que regaba el jardín, y desde allí se repartía en cuatro brazos.

11El uno se llama Pisón: es el que rodea todo el país de Javilá, donde hay oro.

12El oro de aquel país es fino. Allí se encuentra el bedelio y el ónice.

13El segundo río se llama Guijón: es el que rodea el país de Kus.

14El tercer río se llama Tigris: es el que corre al oriente de Asur. Y el cuarto río es el Eufrates.

15Tomó, pues, Yahveh Dios al hombre y le dejó en al jardín de Edén, para que lo labrase y cuidase.

16Y Dios impuso al hombre este mandamiento: «De cualquier árbol del jardín puedes comer,

17mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio.»

18Dijo luego Yahveh Dios: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada.»

19Y Yahveh Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera.

20El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, mas para el hombre no encontró una ayuda adecuada.

21Entonces Yahveh Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne.

22De la costilla que Yahveh Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre.[5]

23Entonces éste exclamó: «Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada.»

24Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne.

25Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro.

La tentación y el pecado del hombre

Génesis 3

1[6] La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yahveh Dios había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?»[7]

2Respondió la mujer a la serpiente: «Podemos comer del fruto de los árboles del jardín.

3Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte.»

4Replicó la serpiente a la mujer: «De ninguna manera moriréis.

5Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal.»

6Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió.

7Entonces se les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y cosiendo hojas de higuera se hicieron unos ceñidores.

8Oyeron luego el ruido de los pasos de Yahveh Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, y el hombre y su mujer se ocultaron de la vista de Yahveh Dios por entre los árboles del jardín.

9Yahveh Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?»

10Este contestó: «Te oí andar por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí.»

11El replicó: «¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?»

12Dijo el hombre: «La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí.»

13Dijo, pues, Yahveh Dios a la mujer: «¿Por qué lo has hecho?» Y contestó la mujer: «La serpiente me sedujo, y comí.»

La maldición de la serpiente

14Entonces Yahveh Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.

15Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar.»[89]

El castigo de la mujer

16A la mujer le dijo: «Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás los hijos. Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará.

El castigo del hombre

17Al hombre le dijo: «Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido

del árbol del que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida.

18Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo.

19Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tornarás.»

20El hombre llamó a su mujer «Eva», por ser ella la madre de todos los vivientes.

21Yahveh Dios hizo para el hombre y su mujer túnicas de piel y los vistió.

22Y dijo Yahveh Dios: «¡He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre.»

23Y le echó Yahveh Dios del jardín de Edén, para que labrase el suelo de donde había sido tomado.

24Y habiendo expulsado al hombre, puso delante del jardín de Edén querubines, y la llama de espada vibrante, para guardar el camino del árbol de la vida.

DESDE ADÁN HASTA EL DILUVIO

Caín y Abel

Génesis 4

1[10] Conoció el hombre a Eva, su mujer, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: «He adquirido un varón con el favor de Yahveh.»

2 Volvió a dar a luz, y tuvo a Abel su hermano. Fue Abel pastor de ovejas y Caín labrador.

3 Pasó algún tiempo, y Caín hizo a Yahveh una oblación de los frutos del suelo.

4 También Abel hizo una oblación de los primogénitos de su rebaño, y de la grasa de los mismos. Yahveh miró propicio a Abel y su oblación,

5 mas no miró propicio a Caín y su oblación, por lo cual se irritó Caín en gran manera y se abatió su rostro.

6 Yahveh dijo a Caín: «¿Por qué andas irritado, y por qué se ha abatido tu rostro?

7 ¿No es cierto que si obras bien podrás alzarlo? Mas, si no obras bien, a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia, y a quien tienes que dominar.»

8 Caín, dijo a su hermano Abel: «Vamos afuera.» Y cuando estaban en el campo, se lanzó Caín contra su hermano Abel y lo mató.

9 Yahveh dijo a Caín: «¿Dónde está tu hermano Abel? Contestó: «No sé. ¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?»

10 Replicó Yahveh: «¿Qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo.

11 Pues bien: maldito seas, lejos de este suelo que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano.

12 Aunque labres el suelo, no te dará más su fruto. Vagabundo y errante

serás en la tierra.»

13Entonces dijo Caín a Yahveh: «Mi culpa es demasiado grande para soportarla.

14Es decir que hoy me echas de este suelo y he de esconderme de tu presencia, convertido en vagabundo errante por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará.»

15Respondióle Yahveh: «Al contrario, quienquiera que matare a Caín, lo pagará siete veces.» Y Yahveh puso una señal a Caín para que nadie que le encontrase le atacara.

16Caín salió de la presencia de Yahveh, y se estableció en el país de Nod, al oriente de Edén.

Los descendientes de Caín

17Conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Henoc. Estaba construyendo una ciudad, y la llamó Henoc, como el nombre de su hijo.

18A Henoc le nació Irad, e Irad engendró a Mejuyael, Mejuyael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lámek.

19Lámek tomó dos mujeres: la primera llamada Adá, y la segunda Sillá.

20Adá dio a luz a Yabal, el cual vino a ser padre de los que habitan en tiendas y crían ganado.

21El nombre de su hermano era Yubal, padre de cuantos tocan la cítara y la flauta.

22Sillá por su parte engendró a Túbal Caín, padre de todos los forjadores de cobre y hierro. Hermano de Túbal Caín fue Naamá.

El canto de Lámek

23Y dijo Lámek a sus mujeres: «Adá y Sillá, oíd mi voz; mujeres de Lámek, escuchad mi palabra: Yo maté a un hombre por una herida que me hizo y a un muchacho por un cardenal que recibí.

24Caín será vengado siete veces, mas Lámek lo será 77.»[11]

Set y su descendencia

25Adán conoció otra vez a su mujer, y ella dio a luz un hijo, al que puso por nombre Set, diciendo: «Dios me ha otorgado otro descendiente en lugar de

Abel, porque le mató Caín.»[12]

26También a Set le nació un hijo, al que puso por nombre Enós. Este fue el primero en invocar el nombre de Yahveh.[13]

Los patriarcas anteriores al Diluvio

Génesis 5

1[14] Esta es la lista de los descendientes de Adán: El día en que Dios creó a Adán, le hizo a imagen de Dios.

2Los creó varón y hembra, los bendijo, y los llamó «Hombre» en el día de su creación.

3Tenía Adán 130 años cuando engendró un hijo a su semejanza, según su imagen, a quien puso por nombre Set.

4Fueron los días de Adán, después de engendrar a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas.

5El total de los días de la vida de Adán fue de 930 años, y murió.

6Set tenía 105 años cuando engendró a Enós.

7Vivió Set, después de engendrar a Enós, 807 años y engendró hijos e hijas.

8El total de los días de Set fue de 912 años, y murió.

9Enós tenía noventa años cuando engendró a Quenán.

10Vivió Enós, después de engendrar a Quenán, 815 años, y engendró hijos e hijas.

11El total de los días de Enós fue de 905 años, y murió.

12Quenán tenía setenta años cuando engendró a Mahalalel.

13Vivió Quenán, después de engendrar a Mahalalel, 840 años, y engendró hijos e hijas.

14El total de los días de Quenán fue de 910 años, y murió.

15Mahalalel tenía 65 años cuando engendró a Yéred.

16Vivió Mahalalel, después de engendrar a Yéred, 830 años, y engendró hijos e hijas.

[17]El total de los días de Mahalalel fue de 895 años, y murió.

[18]Yéred tenía 162 años cuando engendró a Henoc.

[19]Vivió Yéred, después de engendrar a Henoc, ochocientos años, y engendró hijos e hijas.

[20]El total de los días de Yéred fue de 962 años, y murió.

[21]Henoc tenía 65 años cuando engendró a Matusalén.

[22]Henoc anduvo con Dios; vivió, después de engendrar a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas.

[23]El total de los días de Henoc fue de 365 años.

[24]Henoc anduvo con Dios, y desapareció porque Dios se lo llevó.

[25]Matusalén tenía 187 años cuando engendró a Lámek.

[26]Vivió Matusalén, después de engendrar a Lámek, 782 años, y engendró hijos e hijas.

[27]El total de los días de Matusalén fue de 969 años, y murió.

[28]Lámek tenía 182 años cuando engendró un hijo,

[29]y le puso por nombre Noé, diciendo "«Este nos consolará de nuestros afanes y de la fatiga de nuestras manos, por causa del suelo que maldijo Yahveh.»

[30]Vivió Lámek, después de engendrar a Noé, 595 años, y engendró hijos e hijas.

[31]El total de los días de Lámek fue de 777 años, y murió.

[32]Era Noé de quinientos años cuando engendró a Sem, a Cam y a Jafet.

Los hijos de Dios y las hijas de los hombres

Génesis 6

[1]Cuando la humanidad comenzó a multiplicarse sobre la haz de la tierra y les nacieron hijas,

[2]vieron los hijos de Dios que las hijas de los hombres les venían bien, y tomaron por mujeres a las que preferían de entre todas ellas.

[3]Entonces dijo Yahveh: «No permanecerá para siempre mi espíritu en el

hombre, porque no es más que carne; que sus días sean 120 años.»

4Los nefilim existían en la tierra por aquel entonces (y también después), cuando los hijos de Dios se unían a las hijas de los hombres y ellas les daban hijos: estos fueron los héroes de la antigüedad, hombres famosos.[15]

La corrupción de la humanidad

5Viendo Yahveh que la maldad del hombre cundía en la tierra, y que todos los pensamientos que ideaba su corazón eran puro mal de continuo,

6le pesó a Yahveh de haber hecho al hombre en la tierra, y se indignó en su corazón.

7Y dijo Yahveh: «Voy a exterminar de sobre la haz del suelo al hombre que he creado, - desde el hombre hasta los ganados, las sierpes, y hasta las aves del cielo - porque me pesa haberlos hecho.»

8Pero Noé halló gracia a los ojos de Yahveh.

El anuncio del Diluvio y la orden de construir el arca

9Esta es la historia de Noé: Noé fue el varón más justo y cabal de su tiempo. Noé andaba con Dios.

10Noé engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet.

11La tierra estaba corrompida en la presencia de Dios: la tierra se llenó de violencias.

12Dios miró a la tierra, y he aquí que estaba viciada, porque toda carne tenía una conducta viciosa sobre la tierra.

13Dijo, pues, Dios a Noé: «He decidido acabar con toda carne, porque la tierra está llena de violencias por culpa de ellos. Por eso, he aquí que voy a exterminarlos de la tierra.

14Hazte un arca de maderas resinosas. Haces el arca de cañizo y la calafateas por dentro y por fuera con betún.

15Así es como la harás: longitud del arca, trescientos codos; su anchura, cincuenta codos; y su altura, treinta codos.

16Haces al arca una cubierta y a un codo la rematarás por encima, pones la puerta del arca en su costado, y haces un primer piso, un segundo y un tercero.

17«Por mi parte, voy a traer el diluvio, las aguas sobre la tierra, para

exterminar toda carne que tiene hálito de vida bajo el cielo: todo cuanto existe en la tierra perecerá.[16]

18Pero contigo estableceré mi alianza: Entrarás en el arca tú y tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos contigo.

19Y de todo ser viviente, de toda carne, meterás en el arca una pareja para que sobrevivan contigo. Serán macho y hembra.

20De cada especie de aves, de cada especie de ganados, de cada especie de sierpes del suelo entrarán contigo sendas parejas para sobrevivir.

21Tú mismo procúrate toda suerte de víveres y hazte acopio para que os sirvan de comida a ti y a ellos.»

22Así lo hizo Noé y ejecutó todo lo que le había mandado Dios.

La entrada de Noé en el arca

Génesis 7

1Yahveh dijo a Noé: «Entra en el arca tú y toda tu casa, porque tú eres el único justo que he visto en esta generación.

2De todos los animales puros tomarás para ti siete parejas, el macho con su hembra, y de todos los animales que no son puros, una pareja, el macho con su hembra.

3(Asimismo de las aves del cielo, siete parejas, machos y hembras) para que sobreviva la casta sobre la haz de toda la tierra.

4Porque dentro de siete días haré llover sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches, y exterminaré de sobre la haz del suelo todos los seres que hice.»

5Y Noé ejecutó todo lo que le había mandado Yahveh.

El comienzo del Diluvio

6Noé contaba seiscientos años cuando acaeció el diluvio, las aguas, sobre la tierra.

7Noé entró en el arca, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos, para salvarse de las aguas del diluvio.

[8](De los animales puros, y de los animales que no son puros, y de las aves, y de todo lo que serpea por el suelo,

[9]sendas parejas de cada especie entraron con Noé en el arca, machos y hembras, como había mandado Dios a Noé.)

[10]A la semana, las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.

[11]El año seiscientos de la vida de Noé, el mes segundo, el día diecisiete del mes, en ese día saltaron todas las fuentes del gran abismo, y las compuertas del cielo se abrieron,

[12]y estuvo descargando la lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.

[13]En aquel mismo día entró Noé en el arca, como también los hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, y la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos;

[14]y con ellos los animales de cada especie, los ganados de cada especie, las sierpes de cada especie que reptan sobre la tierra, y las aves de cada especie: toda clase de pájaros y seres alados;

[15]entraron con Noé en el arca sendas parejas de toda carne en que hay aliento de vida,

[16]y los que iban entrando eran macho y hembra de toda carne, como Dios se lo había mandado. Y Yahveh cerró la puerta detrás de Noé.

La inundación

[17]El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra. Crecieron las aguas y levantaron el arca que se alzó de encima de la tierra.

[18]Subió el nivel de las aguas y crecieron mucho sobre la tierra, mientras el arca flotaba sobre la superficie de las aguas.

[19]Subió el nivel de las aguas mucho, muchísimo sobre la tierra, y quedaron cubiertos los montes más altos que hay debajo del cielo.

[20]Quince codos por encima subió el nivel de las aguas quedando cubiertos los montes.

[21]Pereció toda carne: lo que repta por la tierra, junto con aves, ganados, animales y todo lo que pulula sobre la tierra, y toda la humanidad.

[22]Todo cuanto respira hálito vital, todo cuanto existe en tierra firme, murió.

[23]Yahveh exterminó todo ser que había sobre la haz del suelo, desde el

hombre hasta los ganados, hasta las sierpes y hasta las aves del cielo: todos fueron exterminados de la tierra, quedando sólo Noé y los que con él estaban en el arca.

24Las aguas inundaron la tierra por espacio de 150 días.

La terminación del Diluvio

Génesis 8

1Acordóse Dios de Noé y de todos los animales y de los ganados que con él estaban en el arca. Dios hizo pasar un viento sobre la tierra y las aguas decrecieron.

2Se cerraron las fuentes del abismo y las compuertas del cielo, y cesó la lluvia del cielo.

3Poco a poco retrocedieron las aguas de sobre la tierra. Al cabo de 150 días, las aguas habían menguado,

4y en el mes séptimo, el día diecisiete del mes, varó el arca sobre los montes de Ararat.

5Las aguas siguieron menguando paulatinamente hasta el mes décimo, y el día primero del décimo mes asomaron las cumbres de los montes.

6Al cabo de cuarenta días, abrió Noé la ventana que había hecho en el arca,

7y soltó al cuervo, el cual estuvo saliendo y retornando hasta que se secaron las aguas sobre la tierra.

8Después soltó a la paloma, para ver si habían menguado ya las aguas de la superficie terrestre.

9La paloma, no hallando donde posar el pie, tornó donde él, al arca, porque aún había agua sobre la superficie de la tierra; y alargando él su mano, la asió y metióla consigo en el arca.

10Aún esperó otros siete días y volvió a soltar la paloma fuera del arca.

11La paloma vino al atardecer, y he aquí que traía en el pico un ramo verde de olivo, por donde conoció Noé que habían disminuido las aguas de encima de la tierra.

[12]Aún esperó otros siete días y soltó la paloma, que ya no volvió donde él.

[13]El año 601 de la vida de Noé, el día primero del primer mes, se secaron las aguas de encima de la tierra. Noé retiró la cubierta del arca, miró y he aquí que estaba seca la superficie del suelo.

[14]En el segundo mes, el día veintisiete del mes, quedó seca la tierra.

La salida del arca

[15]Habló entonces Dios a Noé en estos términos:

[16]«Sal del arca tú, y contigo tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos.

[17]Saca contigo todos los animales de toda especie que te acompañan, aves, ganados y todas las sierpes que reptan sobre la tierra. Que pululen sobre la tierra y sean fecundos y se multipliquen sobre la tierra.»

[18]Salió, pues, Noé, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos.

[19]Todos los animales, todos los ganados, todas las aves y todas las sierpes que reptan sobre la tierra salieron por familias del arca.

El sacrificio de Noé

[20]Noé construyó un altar a Yahveh, y tomando de todos las animales puros y de todas las aves puras, ofreció holocaustos en el altar.

[21]Al aspirar Yahveh el calmante aroma, dijo en su corazón: «Nunca más volveré al maldecir el suelo por causa del hombre, porque las trazas del corazón humano son malas desde su niñez, ni volveré a herir a todo ser viviente como lo he hecho.

[22]«Mientras dure la tierra, sementera y siega, frío y calor, verano e invierno, día y noche, no cesarán.»

La bendición de Dios a Noé

Génesis 9

[1]Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: «Sed fecundos, multiplicaos y llenad la tierra.

[2]Infundiréis temor y miedo a todos los animales de la tierra, y a todas las aves del cielo, y a todo lo que repta por el suelo, y a todos los peces del mar; quedan a vuestra disposición.

[3]Todo lo que se mueve y tiene vida os servirá de alimento: todo os lo doy, lo mismo que os di la hierba verde.

[4]Sólo dejaréis de comer la carne con su alma, es decir, con su sangre,

[5]y yo os prometo reclamar vuestra propia sangre: la reclamaré a todo animal y al hombre: a todos y a cada uno reclamaré el alma humana.[17]

[6]Quien vertiere sangre de hombre, por otro hombre será su sangre vertida, porque a imagen de Dios hizo El al hombre.

[7]Vosotros, pues, sed fecundos y multiplicaos; pululad en la tierra y dominad en ella.»

La alianza de Dios con todos los seres vivientes

[8]Dijo Dios a Noé y a sus hijos con él:

[9]«He aquí que yo establezco mi alianza con vosotros, y con vuestra futura descendencia,

[10]y con toda alma viviente que os acompaña: las aves, los ganados y todas las alimañas que hay con vosotros, con todo lo que ha salido del arca, todos los animales de la tierra.

[11]Establezco mi alianza con vosotros, y no volverá nunca más a ser aniquilada toda carne por las aguas del diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.»

El arco iris, signo de la alianza

[12]Dijo Dios: «Esta es la señal de la alianza que para las generaciones perpetuas pongo entre yo y vosotros y toda alma viviente que os acompaña:

[13]Pongo mi arco en las nubes, y servirá de señal de la alianza entre yo y la tierra.

[14]Cuando yo anuble de nubes la tierra, entonces se verá el arco en las nubes,

[15]y me acordaré de la alianza que media entre yo y vosotros y toda alma viviente, toda carne, y no habrá más aguas diluviales para exterminar toda carne.

16 Pues en cuanto esté el arco en las nubes, yo lo veré para recordar la
alianza perpetua entre Dios y toda alma viviente, toda carne que existe sobre
la tierra.»
17 Y dijo Dios a Noé: «Esta es la señal de la alianza que he establecido
entre yo y toda carne que existe sobre la tierra.»

DESDE NOÉ HASTA ABRAHAM

Los hijos de Noé

18Los hijos de Noé que salieron del arca eran Sem, Cam y Jafet. Cam es el padre de Canaán.

19Estos tres fueron los hijos de Noé, y a partir de ellos se pobló toda la tierra.

20Noé se dedicó a la labranza y plantó una viña.

21Bebió del vino, se embriagó, y quedó desnudo en medio de su tienda.

22Vio Cam, padre de Canaán, la desnudez de su padre, y avisó a sus dos hermanos

23Entonces Sem y Jafet tomaron el manto, se lo echaron al hombro los dos, y andando hacia atrás, vueltas las caras, cubrieron la desnudez de su padre sin verla.

24Cuando despertó Noé de su embriaguez y supo lo que había hecho con él su hijo menor,

25dijo: «¡Maldito sea Canaán! ¡Siervo de siervos sea para sus hermanos!»

26Y dijo: «¡Bendito sea Yahveh, el Dios de Sem, y sea Canaán esclavo suyo!

27¡Haga Dios dilatado a Jafet; habite en las tiendas de Sem, y sea Canaán esclavo suyo!»[18]

28Vivió Noé después del diluvio 350 años.

29El total de los días de Noé fue de 950 años, y murió.

El catálogo de las naciones

Génesis 10

1[19] Esta es la descendencia de los hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, a

quienes les nacieron hijos después del diluvio:
2Hijos de Jafet: Gomer, Magog, los medos, Yaván, Túbal, Mések y Tirás.
3Hijos de Gomer: Askanaz, Rifat, Togarmá.
4Hijos de Yaván: Elisá, Tarsis, los Kittim y los Dodanim.
5A partir de éstos se poblaron las islas de las gentes. Estos fueron los hijos de Jafet por sus territorios y lenguas, por sus linajes y naciones respectivas.
6Hijos de Cam: Kus, Misráyim, Put y Canaán.
7Hijos de Kus: Seba, Javilá, Sabtá, Ramá y Sabteká. Hijos de Ramá: Seba y Dedán.
8Kus engendró a Nemrod, que fue el primero que se hizo prepotente en la tierra.
9Fue un bravo cazador delante de Yahveh, por lo cual se suele decir: «Bravo cazador delante de Yahveh, como Nemrod.»
10Los comienzos de su reino fueron Babel, Erek y Acad, ciudades todas ellas en tierra de Senaar.
11De aquella tierra procedía Asur, que edificó Nínive, Rejobot Ir, Kálaj
12y Resen, entre Nínive y Kálaj (aquella es la Gran Ciudad).
13Misráyim engendró a los luditas, anamitas, lehabitas y naftujitas,
14a los de Patrós, de Kasluj y de Kaftor, de donde salieron los filisteos.
15Canaán engendró a Sidón, su primogénito, y a Het,
16al jebuseo, al amorreo, al guirgasita,
17al jivita, al arqueo, al sineo,
18al arvadeo, al semareo y al jamateo. Más tarde se propagaron las estirpes cananeas.
19La frontera de los cananeos iba desde Sidón, en dirección de Guerar, hasta Gaza; y en dirección de Sodoma, Gomorra, Admá y Seboyim, hasta Lesa.
20Estos fueron los hijos de Cam, según sus linajes y lenguas, por sus territorios y naciones respectivas.
21También le nacieron hijos a Sem, padre de todos los hijos de Héber y hermano mayor de Jafet.
22Hijos de Sem: Elam, Asur, Aparksad, Lud y Aram.
23Hijos de Aram: Us, Jul, Guéter y Mas.

24Arpaksad engendró a Sélaj y Sélaj engendró a Héber.

25A Héber le nacieron dos hijos: el nombre de uno fue Péleg, porque en sus días fue divida la tierra. Su hermano se llamaba Yoqtán.

26Yoqtán engendró a Almodad, a Selef, a Jasarmávet, a Yéraj,

27a Hadoram, a Uzal, a Diclá,

28a Obal, a Abimael, a Sebá,

29a Ofir, a Javilá y a Yobab. Todos fueron hijos de Yoqtán.

30Su asiento se extendió desde Mesá, en dirección a Sefar, al monte del oriente.

31Estos fueron los hijos de Sem, según sus linajes y lenguas, por sus territorios y naciones respectivas.

32Hasta aquí los linajes de los hijos de Noé, según su origen y sus naciones. Y a partir de ellos se dispersaron los pueblos por la tierra después del diluvio.

La torre de Babel

Génesis 11

1Todo el mundo era de un mismo lenguaje e idénticas palabras.

2Al desplazarse la humanidad desde oriente, hallaron una vega en el país de Senaar y allí se establecieron.

3Entonces se dijeron el uno al otro: «Ea, vamos a fabricar ladrillos y a cocerlos al fuego.» Así el ladrillo les servía de piedra y el betún de argamasa.

4Después dijeron: «Ea, vamos a edificarnos una ciudad y una torre con la cúspide en los cielos, y hagámonos famosos, por si nos desperdigamos por toda la haz de la tierra.»[20]

5Bajó Yahveh a ver la ciudad y la torre que habían edificado los humanos,

6y dijo Yahveh: «He aquí que todos son un solo pueblo con un mismo lenguaje, y este es el comienzo de su obra. Ahora nada de cuanto se propongan les será imposible.

7Ea, pues, bajemos, y una vez allí confundamos su lenguaje, de modo que

no entienda cada cual el de su prójimo.»

8 Y desde aquel punto los desperdigó Yahveh por toda la haz de la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.

9 Por eso se la llamó Babel; porque allí embrolló Yahveh el lenguaje de todo el mundo, y desde allí los desperdigó Yahveh por toda la haz de la tierra.

Los descendientes de Sem

10 Estos son los descendientes de Sem: Sem tenía cien años cuando engendró a Arpaksad, dos años después del diluvio.

11 Vivió Sem, después de engendrar a Arpaksad, quinientos años, y engendró hijos e hijas.

12 Arpaksad era de 35 años de edad cuando engendró a Sélaj.

13 Y vivió Arpaksad, después de engendrar a Sélaj, 403 años, y engendró hijos e hijas.

14 Era Sélaj de treinta años cuando engendró a Héber.

15 Y vivió Sélaj, después de engendrar a Héber, 403 años, y engendró hijos e hijas.

16 Era Héber de 34 años cuando engendró a Péleg.

17 Y vivió Héber después de engendrar a Péleg 430 años, y engendró hijos e hijas.

18 Era Péleg de treinta años cuando engendró a Reú.

19 Y vivió Péleg, después de engendrar a Reú, 209 años, y engendró hijos e hijas.

20 Era Reú de 32 años cuando engendró a Serug.

21 Y vivió Reú después de engendrar a Serug, 207 años, y engendró hijos e hijas.

22 Era Serug de treinta años cuando engendró a Najor.

23 Y vivió Serug, después de engendrar a Najor, doscientos años, y engendró hijos e hijas.

24 Era Najor de veintinueve años cuando engendró a Téraj.

25 Y vivió Najor, después de engendrar a Téraj, 119 años, y engendró hijos e hijas.

26 Era Téraj de setenta años cuando engendró a Abraham, a Najor y a Harán.

Los descendientes de Téraj

27Estos, son los descendientes de Téraj: Téraj engendró a Abraham, a Najor y a Harán. Harán engendró a Lot.

28Harán murió en vida de su padre Téraj, en su país natal, Ur de los caldeos.

29Abraham y Najor se casaron. La mujer de Abraham se llamaba Saray, y la mujer de Najor, Milká, hija de Harán, el padre de Milká y de Jiská.

30Saray era estéril, sin hijos.

31Téraj tomó a su hijo Abraham, a su nieto Lot, el hijo de Harán, y a su nuera Saray, la mujer de su hijo Abraham, y salieron juntos de Ur de los caldeos, para dirigirse a Canaán. Llegados a Jarán, se establecieron allí.

32Fueron los días de Téraj 205 años, y murió en Jarán.

LOS ORÍGENES DEL PUEBLO DE DIOS: LA ÉPOCA PATRIARCAL

En las narraciones sobre los Patriarcas se encuentran reunidos los recuerdos que conservó Israel acerca de sus antepasados más remotos. Estos relatos provienen en buena parte de la tradición oral, una tradición donde la historia se reviste de rasgos legendarios, y que antes de ser fijada por escrito se mantuvo viva en la memoria del pueblo a lo largo de los siglos. De allí la frescura y vivacidad de esas narraciones casi siempre breves y anecdóticas, más interesadas en el detalle pintoresco que en la exactitud histórica, geográfica o cronológica.

Los principales protagonistas de esta historia son Abraham, Isaac y Jacob. La tradición los presenta como jefes de clanes, que se desplazan constantemente en busca de pastos y agua para sus rebaños. Todavía no forman un pueblo ni poseen una tierra. El país de Canaán no es para ellos una posesión estable, sino el lugar donde residen como extranjeros. Pero Dios les promete una descendencia numerosa y les asegura que sus descendientes recibirán esa tierra en herencia. Sobre esta promesa divina gira toda la historia patriarcal. En virtud de esta promesa, Dios se abre un nuevo camino en ese mundo que los primeros capítulos del Génesis nos presentan ensombrecido por el pecado. Así comienza la "Historia de la salvación".

La época de los Patriarcas se inicia con la vocación de Abraham y culmina con la llegada de un pequeño grupo de israelitas a Egipto. Esto indica que la gesta patriarcal, como la promesa de que ellos son depositarios, está totalmente orientada hacia el futuro, hacia el Éxodo de Egipto. En ese momento decisivo, el Señor intervendrá para formarse un Pueblo consagrado a él, dando así cumplimiento a las promesas hechas a Abraham, Isaac y Jacob.

ABRAHAM

Abraham es el peregrino que vive pendiente de la promesa de Dios. La Palabra del Señor irrumpió en su vida de una manera misteriosa e imprevisible, y lo puso en camino hacia un futuro totalmente nuevo. Obedeciendo a esa palabra divina, y sin otra garantía que su confianza en la fidelidad de Dios, Abraham rompió sus ataduras terrenas, sus vínculos nacionales y familiares, y partió hacia un país desconocido (Heb. 11. 8-10). Por ese acto de fe, que más de una vez se vio sometido a duras pruebas —sobre todo cuando Dios le ordenó sacrificar a su hijo Isaac— él llegó a ser el padre y el modelo de todos los creyentes (Rom. 4; Gál. 3. 7).

El Dios que se reveló a Abraham es aquel "que da vida a los muertos y llama a la existencia a las cosas que no existen" (*Rom. 4. 17). El relato bíblico lo pone bien de relieve, al indicar que el Patriarca, cuando recibió la promesa divina, era ya muy anciano y su mujer estéril. Así, el acontecimiento esperado —el nacimiento del hijo que daría continuidad a la promesa— no debe nada a la intervención de los hombres, sino que se realiza en virtud de la libre elección y del poder creador de Dios.*

A partir de Abraham, el ámbito de la narración bíblica se estrecha cada vez más, hasta concentrarse exclusivamente en la historia de Israel. Pero esta limitación no implica falta de interés por las demás naciones, ya que, a través de Abraham, la bendición divina alcanzará finalmente a todas las familias de la tierra (12. 3).

El llamado de Dios a Abraham

Génesis 12

1 Yahveh dijo a Abraham: «Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré.

2 De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y sé tú una bendición.

3 Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. Por

ti se bendecirán todos los linajes de la tierra.»

4Marchó, pues, Abraham, como se lo había dicho Yahveh, y con él marchó Lot. Tenía Abraham 75 años cuando salió de Jarán.

5Tomó Abraham a Saray, su mujer, y a Lot, hijo de su hermano, con toda la hacienda que habían logrado, y el personal que habían adquirido en Jarán, y salieron para dirigirse a Canaán. Llegaron a Canaán,

6y Abraham atravesó el país hasta el lugar sagrado de Siquem, hasta la encina de Moré. Por entonces estaban los cananeos en el país.[21]

7Yahveh se apareció a Abraham y le dijo: «A tu descendencia he de dar esta tierra.» Entonces él edificó allí un altar a Yahveh que se le había aparecido.

8De allí pasó a la montaña, al oriente de Betel, y desplegó su tienda, entre Betel al occidente y Ay al oriente. Allí edificó un altar a Yahveh e invocó su nombre.

9Luego Abraham fue desplazándose por acampadas hacia el Négueb.

Abraham en Egipto

10Hubo hambre en el país, y Abraham bajó a Egipto a pasar allí una temporada, pues el hambre abrumaba al país.

11Estando ya próximo a entrar en Egipto, dijo a su mujer Saray: «Mira, yo sé que eres mujer hermosa.

12En cuanto te vean los egipcios, dirán: "Es su mujer", y me matarán a mí, y a ti te dejarán viva.

13Di, por favor, que eres mi hermana, a fin de que me vaya bien por causa tuya, y viva yo en gracia a ti.»

14Efectivamente cuando Abraham entró en Egipto, vieron los egipcios que la mujer era muy hermosa.

15Viéronla los oficiales del Faraón, los cuales se la ponderaron, y la mujer fue llevada al palacio del Faraón.

16Este trató bien por causa de ella a Abraham, que tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, siervas, asnas y camellos.

17Pero Yahveh hirió al Faraón y a su casa con grandes plagas por lo de Saray, la mujer de Abraham.

18Entonces el Faraón llamó a Abraham, y le dijo: «¿Qué es lo que has

hecho conmigo? ¿Por qué no me avisaste de que era tu mujer?

19¿Por qué dijiste: "Es mi hermana", de manera que yo la tomé por mujer? Ahora, pues, he ahí a tu mujer: toma y vete.»

20Y el Faraón ordenó a unos cuantos hombres que le despidieran a él, a su mujer y todo lo suyo.[22]

La separación de Abraham y de Lot

Génesis 13

1De Egipto subió Abraham al Négueb, junto con su mujer y todo lo suyo, y acompañado de Lot.

2Abraham era muy rico en ganado, plata y oro.

3Caminando de acampada en acampada se dirigió desde el Négueb hasta Betel, hasta el lugar donde estuvo su tienda entre Betel y Ay,

4el lugar donde había invocado Abraham el nombre de Yahveh.

5También Lot, que iba con Abraham, tenía ovejas, vacadas y tiendas.

6Ya la tierra no les permitía vivir juntos, porque su hacienda se había multiplicado, de modo que no podían vivir juntos.

7Hubo riña entre los pastores del ganado de Abraham y los del ganado de Lot. (Además los cananeos y los perizitas habitaban por entonces en el país.)

8Dijo, pues, Abraham a Lot: «Ea, no haya disputas entre nosotros ni entre mis pastores y tus pastores, pues somos hermanos.

9¿No tienes todo el país por delante? Pues bien, apártate de mi lado. Si tomas por la izquierda, yo iré por la derecha; y si tú por la derecha, yo por la izquierda.»

10Lot levantó los ojos y vio toda la vega del Jordán, toda ella de regadío - eran antes de destruir Yahveh a Sodoma y Gomorra - como el jardín de Yahveh, como Egipto, hasta llegar a Soar.

11Eligió, pues, Lot para sí toda la vega del Jordán, y se trasladó al oriente; así se apartaron el uno del otro.

12Abraham se estableció en Canaán y Lot en las ciudades de la vega, donde plantó sus tiendas hasta Sodoma.

13 Los habitantes de Sodoma eran muy malos y pecadores contra Yahveh.

La renovación de la promesa

14 Dijo Yahveh a Abraham, después que Lot se separó de él: «Alza tus ojos y mira desde el lugar en donde estás hacia el norte, el mediodía, el oriente y el poniente.

15 Pues bien, toda la tierra que ves te la daré a ti ya tu descendencia por siempre.

16 Haré tu descendencia como el polvo de la tierra: tal que si alguien puede contar el polvo de la tierra, también podrá contar tu descendencia.

17 Levántate, recorre el país a lo largo y a lo ancho, porque a ti te lo he de dar.»

18 Y Abraham vino a establecerse con sus tiendas junto a la encina de Mambré, que está en Hebrón, y edificó allí un altar a Yahveh.

La campaña de los cuatro reyes

Génesis 14

1[23] Aconteció en los días de Amrafel, rey de Senaar, de Aryok, rey de Ellasar, de Kedorlaomer, rey de Elam, y de Tidal, rey de Goyim,

2 que éstos hicieron guerra a Berá, rey de Sodoma, a Birsá, rey de Gomorra, a Sinab, rey de Admá, a Semeber, rey de Seboyim, al rey de Belá (o sea, Soar).

3 Estos últimos se coligaron en el valle de Siddim (esto es, el mar de la Sal).

4 Doce años habían servido a Kedorlaomer, pero el año trece se rebelaron.

5 Vinieron, pues, en el año catorce Kedorlaomer y los reyes que estaban por él, y derrotaron a los refaítas en Asterot Carnáyim, a los zuzíes en Ham, a los emíes en la llanura de Quiryatáyim,

6 y a los joritas en las montañas de Seír hasta El Parán, que está frente al desierto.

7De vuelta, llegaron a En Mispat (o sea, Cadés), y batieron todo el territorio de los amalecitas, y también a los amorreos que habitaban en Jasesón Tamar.

8Salieron entonces el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Admá , el rey de Seboyim y el rey de Belá (esto es, de Soar) y en el valle de Siddim les presentaron batalla:

9a Kedorlaomer, rey de Elam, a Tidal, rey de Goyim, a Amrafel, rey de Senaar, y a Aryok, rey de Ellasar: cuatro reyes contra cinco.

10El valle de Siddim estaba lleno de pozos de betún, y como huyesen los reyes de Sodoma y Gomorra, cayeron allí. Los demás huyeron a la montaña.

11Los vencedores tomaron toda la hacienda de Sodoma y Gomorra con todos sus víveres y se fueron.

12Apresaron también a Lot, el sobrino de Abraham, y su hacienda, pues él habitaba en Sodoma, y se fueron.

El rescate de Lot

13Un evadido vino a avisar a Abraham el hebreo, que habitaba junto a la encina de Mambré el amorreo, hermano de Eskol y de Aner, aliados a su vez de Abraham.

14Al oír Abraham que su hermano había sido hecho cautivo, movilizó la tropa de gente nacida en su casa, en número de 318, y persiguió a aquéllos hasta Dan.

15Y cayendo él y sus siervos sobre ellos por la noche, los derrotó, y los persiguió hasta Jobá, que está al norte de Damasco;

16recuperó toda la hacienda, y también a su hermano Lot con su hacienda así como a las mujeres y a la gente.

El encuentro de Abraham con Melquisedec

17A su regreso después de batir a Kedorlaomer y a los reyes que con él estaban, le salió al encuentro el rey de Sodoma en el valle de Savé (o sea, el valle del Rey).

18Entonces Melquisedec, rey de Salem, presentó pan y vino, pues era sacerdote del Dios Altísimo,

19y le bendijo diciendo: «¡Bendito sea Abraham del Dios Altísimo, creador de cielos y tierra,

[20]y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos!» Y diole Abraham el diezmo de todo.[24]

[21]Dijo luego el rey de Sodoma a Abraham: «Dame las personas, y quédate con la hacienda.»

[22]Pero Abraham dijo al rey de Sodoma: «Alzo mi mano ante el Dios Altísimo, creador de cielos y tierra:

[23]ni un hilo, ni la correa de un zapato, ni nada de lo tuyo tomaré, y así no dirás: "Yo he enriquecido a Abraham."

[24]Nada en absoluto, salvo lo que han comido los mozos y la parte de los hombres que fueron conmigo: Aner, Eskol y Mambré. Ellos que tomen su parte.»

La promesa de Dios a Abraham

Génesis 15

[1]Después de estos sucesos fue dirigida la palabra de Yahveh a Abraham en visión, en estos términos: «No temas, Abraham. Yo soy para ti un escudo. Tu premio será muy grande.»

[2]Dijo Abraham: «Mi Señor, Yahveh, ¿qué me vas a dar, si me voy sin hijos...?.»

[3]Dijo Abraham: «He aquí que no me has dado descendencia, y un criado de mi casa me va a heredar.»

[4]Mas he aquí que la palabra de Yahveh le dijo: «No te heredará ése, sino que te heredará uno que saldrá de tus entrañas.»

[5]Y sacándole afuera, le dijo: «Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas.» Y le dijo: «Así será tu descendencia.»

[6]Y creyó él en Yahveh, el cual se lo reputó por justicia.

La alianza de Dios con Abraham

[7]Y le dijo: «Yo soy Yahveh que te saqué de Ur de los caldeos, para darte esta tierra en propiedad.»

[8]El dijo: «Mi Señor, Yahveh, ¿en qué conoceré que ha de ser mía?»

9Díjole: «Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón.»

10Tomó él todas estas cosas, y partiéndolas por medio, puso cada mitad enfrente de la otra. Los pájaros no los partió.[25]

11Las aves rapaces bajaron sobre los cadáveres, pero Abraham las espantó.

12Y sucedió que estando ya el sol para ponerse, cayó sobre Abraham un sopor, y de pronto le invadió un gran sobresalto.

13Yahveh dijo a Abraham: «Has de saber que tus descendientes serán forasteros en tierra extraña. Los esclavizarán y oprimirán durante cuatrocientos años.

14Pero yo a mi vez juzgaré a la nación a quien sirvan; y luego saldrán con gran hacienda.

15Tú en tanto vendrás en paz con tus padres, serás sepultado en buena ancianidad.

16Y a la cuarta generación volverán ellos acá; porque hasta entonces no se habrá colmado la maldad de los amorreos.»

17Y, puesto ya el sol, surgió en medio de densas tinieblas un horno humeante y una antorcha de fuego que pasó por entre aquellos animales partidos.

18Aquel día firmó Yahveh una alianza con Abraham, diciendo: «A tu descendencia he dado esta tierra, desde el rió de Egipto hasta el Río Grande, el río Eufrates:[26]

19los quenitas, quenizitas, cadmonitas,

20hititas, perizitas, refaítas,

21amorreos, cananeos, guirgasitas y jebuseos.»

El nacimiento de Ismael

Génesis 16

1Saray, mujer de Abraham, no le daba hijos. Pero tenía una esclava egipcia, que se llamaba Agar,

2y dijo Saray a Abraham: «Mira, Yahveh me ha hecho estéril. Llégate, pues, te ruego, a mi esclava. Quizá podré tener hijos de ella.» Y escuchó Abraham la voz de Saray.[27]

3Así, al cabo de diez años de habitar Abraham en Canaán, tomó Saray, la mujer de Abraham, a su esclava Agar la egipcia, y diósela por mujer a su marido Abraham.

4Llegóse, pues, él a Agar, la cual concibió. Pero luego, al verse ella encinta, miraba a su señora con desprecio.

5Dijo entonces Saray a Abraham: «Mi agravio recaiga sobre ti. Yo puse mi esclava en tu seno, pero al verse ella encinta me mira con desprecio. Juzgue Yahveh entre nosotros dos.»

6Respondió Abraham a Saray: «Ahí tienes a tu esclava en tus manos. Haz con ella como mejor te parezca.» Saray dio en maltratarla y ella huyó de su presencia.

7La encontró el Ángel de Yahveh junto a una fuente de agua en el desierto -la fuente que hay en el camino de Sur-[28]

8y dijo: «Agar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes y a dónde vas?» Contestó ella: «Voy huyendo de la presencia de mi señora Saray.»

9«Vuelve a tu señora, le dijo el Ángel de Yahveh, y sométete a ella.»

10Y dijo el Ángel de Yahveh: «Multiplicaré de tal modo tu descendencia, que por su gran multitud no podrá contarse.»

11Y díjole el Ángel de Yahveh: Mira que has concebido, y darás a luz un hijo, al que llamarás Ismael, porque Yahveh ha oído tu aflicción.

12Será un onagro humano. Su mano contra todos, y la mano de todos contra él; y enfrente de todos sus hermanos plantará su tienda.»

13Dio Agar a Yahveh, que le había hablado, el nombre de «Tú eres El Roí», pues dijo: «¿Si será que he llegado a ver aquí las espaldas de aquel que me ve?»

14Por eso se llamó aquel pozo «Pozo de Lajay Roí». Está entre Cadés y Béred.

15Agar dio a luz un hijo a Abraham, y Abraham llamó al hijo que Agar le había dado Ismael.

16Tenía Abraham 86 años cuando Agar le dio su hijo Ismael.

La circuncisión, signo de la alianza

Génesis 17

1[29] Cuando Abraham tenía 99 años, se le apareció Yahveh y le dijo: «Yo soy El Sadday, anda en mi presencia y sé perfecto.[30]

2Yo establezco mi alianza entre nosotros dos, y te multiplicaré sobremanera.»

3Cayó Abraham rostro en tierra, y Dios le habló así:

4«Por mi parte he aquí mi alianza contigo: serás padre de una muchedumbre de pueblos.

5No te llamarás más Abraham, sino que tu nombre será Abraham, pues padre de muchedumbre de pueblos te he constituido.[31]

6Te haré fecundo sobremanera, te convertiré en pueblos, y reyes saldrán de ti.

7Y estableceré mi alianza entre nosotros dos, y con tu descendencia después de ti, de generación en generación: una alianza eterna, de ser yo el Dios tuyo y el de tu posteridad.

8Yo te daré a ti y a tu posteridad la tierra en que andas como peregrino, todo el país de Canaán, en posesión perpetua, y yo seré el Dios de los tuyos.»

9Dijo Dios a Abraham: «Guarda, pues, mi alianza, tú y tu posteridad, de generación en generación.

10Esta es mi alianza que habéis de guardar entre yo y vosotros - también tu posteridad -: Todos vuestros varones serán circuncidados.

11Os circuncidaréis la carne del prepucio, y eso será la señal de la alianza entre yo y vosotros.

12A los ocho días será circuncidado entre vosotros todo varón, de generación en generación, tanto el nacido en casa como el comprado con dinero a cualquier extraño que no sea de tu raza.

13Deben ser circuncidados el nacido en tu casa y el comprado con tu dinero, de modo que mi alianza esté en vuestra carne como alianza eterna.

14El incircunciso, el varón a quien no se le circuncide la carne de su prepucio, ese tal será borrado de entre los suyos por haber violado mi

alianza.[32]

El anuncio del nacimiento de Isaac

15Dijo Dios a Abraham: «A Saray, tu mujer, no la llamarás más Saray, sino que su nombre será Sara.

16Yo la bendeciré, y de ella también te daré un hijo. La bendeciré, y se convertirá en naciones; reyes de pueblos procederán de ella.»

17Abraham cayó rostro en tierra y se echó a reír, diciendo en su interior: ¿A un hombre de cien años va a nacerle un hijo?, ¿y Sara, a sus noventa años, va a dar a luz?»

18Y dijo Abraham a Dios: «¡Si al menos Ismael viviera en tu presencia!»

19Respondió Dios: «Sí, pero Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Isaac. Yo estableceré mi alianza con él, una alianza eterna, de ser el Dios suyo y el de su posteridad.

20En cuanto a Ismael, también te he escuchado: «He aquí que le bendigo, le hago fecundo y le haré crecer sobremanera. Doce príncipes engendrará, y haré de él un gran pueblo.

21Pero mi alianza la estableceré con Isaac, el que Sara te dará a luz el año que viene por este tiempo.»

22Y después de hablar con él, subió Dios dejando a Abraham.

23Tomó entonces Abraham a su hijo Ismael, a todos los nacidos en su casa y a todos los comprados con su dinero - a todos los varones de la casa de Abraham - y aquel mismo día les circuncidó la carne del prepucio, como Dios le había mandado.

24Tenía Abraham 99 años cuando circuncidó la carne de su prepucio.

25Ismael, su hijo, era de trece años cuando se le circuncidó la carne de su prepucio.

26El mismo día fueron circuncidados Abraham y su hijo Ismael.

27Y todos los varones de su casa, los nacidos en su casa, y los comprados a extraños por dinero, fueron circuncidados juntamente con él.

La visita del Señor a Abraham en Mambré

Génesis 18

1[33] Apareciósele Yahveh en la encina de Mambré estando él sentado a la puerta de su tienda en lo más caluroso del día.

2 Levantó los ojos y he aquí que había tres individuos parados a sur vera. Como los vio acudió desde la puerta de la tienda a recibirlos, y se postró en tierra,

3 y dijo: «Señor mío, si te he caído en gracia, ea, no pases de largo cerca de tu servidor.

4 Ea, que traigan un poco de agua y lavaos los pies y recostaos bajo este árbol,

5 que yo iré a traer un bocado de pan, y repondréis fuerzas. Luego pasaréis adelante, que para eso habéis acertado a pasar a la vera de este servidor vuestro.» Dijeron ellos: «Hazlo como has dicho.»

6 Abraham se dirigió presuroso a la tienda, a donde Sara, y le dijo: «Apresta tres arrobas de harina de sémola, amasa y haz unas tortas.»

7 Abraham, por su parte, acudió a la vacada y apartó un becerro tierno y hermoso, y se lo entregó al mozo, el cual se apresuró a aderezarlo.

8 Luego tomó cuajada y leche, junto con el becerro que había aderezado, y se lo presentó, manteniéndose en pie delante de ellos bajo el árbol. Así que hubieron comido

9 dijéronle: «¿Dónde está tu mujer Sara?» - «Ahí, en la tienda», contestó.

10 Dijo entonces aquél: «Volveré sin falta a ti pasado el tiempo de un embarazo, y para entonces tu mujer Sara tendrá un hijo.» Sara lo estaba oyendo a la entrada de la tienda, a sus espaldas.

11 Abraham y Sara eran viejos, entrados en años, y a Sara se le había retirado la regla de las mujeres.

12 Así que Sara rió para sus adentros y dijo: «Ahora que estoy pasada, ¿sentiré el placer, y además con mi marido viejo?».

13 Dijo Yahveh a Abraham. «¿Cómo así se ha reído Sara, diciendo: "¡Seguro que voy a parir ahora de vieja!"?

14 ¿Es que hay nada milagroso para Yahveh? En el plazo fijado volveré, al término de un embarazo, y Sara tendrá un hijo.»

15 Sara negó: «No me he reído», y es que tuvo miedo. Pero aquél dijo: «No digas eso, que sí te has reído.»

La intercesión de Abraham en favor de Sodoma

16Levantáronse de allí aquellos hombres y tomaron hacia Sodoma, y Abraham les acompañaba de despedida.

17Dijo entonces Yahveh: «¿Por ventura voy a ocultarle a Abraham lo que hago,

18siendo así que Abraham ha de ser un pueblo grande y poderoso, y se bendecirán por él los pueblos todos de la tierra?

19Porque yo le conozco y sé que mandará a sus hijos y a su descendencia que guarden el camino de Yahveh, practicando la justicia y el derecho, de modo que pueda concederle Yahveh a Abraham lo que le tiene apalabrado.»

20Dijo, pues, Yahveh: «El clamor de Sodoma y de Gomorra es grande; y su pecado gravísimo.

21Ea, voy a bajar personalmente, a ver si lo que han hecho responde en todo al clamor que ha llegado hasta mí, y si no, he de saberlo.»

22Y marcharon desde allí aquellos individuos camino de Sodoma, en tanto que Abraham permanecía parado delante de Yahveh.

23Abordóle Abraham y dijo: «¿Así que vas a borrar al justo con el malvado?

24Tal vez haya cincuenta justos en la ciudad. ¿Es que vas a borrarlos, y no perdonarás a aquel lugar por los cincuenta justos que hubiere dentro?

25Tú no puedes hacer tal cosa: dejar morir al justo con el malvado, y que corran parejas el uno con el otro. Tú no puedes. El juez de toda la tierra ¿va a fallar una injusticia?»

26Dijo Yahveh: «Si encuentro en Sodoma a cincuenta justos en la ciudad perdonaré a todo el lugar por amor de aquéllos.

27Replicó Abraham: «¡Mira que soy atrevido de interpelar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza!

28Supón que los cincuenta justos fallen por cinco. ¿Destruirías por los cinco a toda la ciudad?» Dijo: «No la destruiré, si encuentro allí a 45.»

29Insistió todavía: «Supón que se encuentran allí cuarenta.» Respondió: «Tampoco lo haría, en atención de esos cuarenta.»

30Insistió: «No se enfade mi Señor si le digo: “Tal vez se encuentren allí treinta”.» Respondió: «No lo haré si encuentro allí a esos treinta.»

31Díjole. «¡Cuidado que soy atrevido de interpelar a mi Señor! ¿Y si se

hallaren allí veinte?»

32Respondió: Tampoco haría destrucción en gracia de los veinte.» Insistió: «Vaya, no se enfade mi Señor, que ya sólo hablaré esta vez: "¿Y si se encuentran allí diez?"» Dijo: «Tampoco haría destrucción, en gracia de los diez.»

33Partió Yahveh así que hubo acabado de conversar con Abraham, y éste se volvió a su lugar.

La corrupción de Sodoma

Génesis 19

1[34] Los dos ángeles llegaron a Sodoma por la tarde. Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Al verlos, Lot se levantó a su encuentro y postrándose rostro en tierra,

2dijo: «Ea, señores, por favor, desviaos hacia la casa de este servidor vuestro. Hacéis noche, os laváis los pies, y de madrugada seguiréis vuestro camino.» Ellos dijeron: «No; haremos noche en la plaza.»

3Pero tanto porfió con ellos, que al fin se hospedaron en su casa. El les preparó una comida cociendo unos panes cenceños y comieron.

4No bien se habían acostado, cuando los hombres de la ciudad, los sodomitas, rodearon la casa desde el mozo hasta el viejo, todo el pueblo sin excepción.

5Llamaron a voces a Lot y le dijeron: «¿Dónde están los hombres que han venido donde ti esta noche? Sácalos, para que abusemos de ellos.»

6Lot salió donde ellos a la entrada, cerró la puerta detrás de sí,

7y dijo: «Por favor, hermanos, no hagáis esta maldad.

8Mirad, aquí tengo dos hijas que aún no han conocido varón. Os las sacaré y haced con ellas como bien os parezca; pero a estos hombres no les hagáis nada, que para eso han venido al amparo de mi techo.»

9Mas ellos respondieron: «¡Quita allá! Uno que ha venido a avencindarse, ¿va a meterse a juez? Ahora te trataremos a ti peor que a ellos.» Y forcejearon con él, con Lot, de tal modo que estaban a punto de romper la puerta.

10Pero los hombres alargaron las manos, tiraron de Lot hacia sí, adentro de la casa, cerraron la puerta,

11y a los hombres que estaban a la entrada de la casa les dejaron deslumbrados desde el chico hasta el grande, y mal se vieron para encontrar la entrada.

La destrucción de Sodoma

12Los hombres dijeron a Lot: «¿A quién más tienes aquí? Saca de este lugar a tus hijos e hijas y a quienquiera que tengas en la ciudad,

13porque vamos a destruir este lugar, que es grande el clamor de ellos en la presencia de Yahveh, y Yahveh nos ha enviado a destruirlos.»

14Salió Lot y habló con sus yernos, los prometidos de sus hijas: «Levantaos, dijo, salid de este lugar, porque Yahveh va a destruir la ciudad.» Pero sus yernos le tomaron a broma.

15Al rayar el alba, los ángeles apremiaron a Lot diciendo: «Levántate, toma a tu mujer y a tus dos hijas que se encuentran aquí, no vayas a ser barrido por la culpa de la ciudad.»

16Y como él remoloneaba, los hombres le asieron de la mano lo mismo que a su mujer y a sus dos hijas por compasión de Yahveh hacia él, y sacándole le dejaron fuera de la ciudad.

17Mientras los sacaban afuera, dijo uno: «¡Escápate, por vida tuya! No mires atrás ni te pares en toda la redonda. Escapa al monte, no vayas a ser barrido.»

18Lot les dijo: «No, por favor, Señor mío.

19Ya que este servidor tuyo te ha caído en gracia, y me has hecho el gran favor de dejarme con vida, mira que no puedo escaparme al monte sin riesgo de que me alcance el daño y la muerte.

20Ahí cerquita está esa ciudad a donde huir. Es una pequeñez. ¡Ea, voy a escaparme allá - ¿verdad que es una pequeñez? - y quedaré con vida!»

21Díjole: «Bien, te concedo también eso de no arrasar la ciudad que has dicho.

22Listo, escápate allá, porque no puedo hacer nada hasta que no entres allí.» Por eso se llamó aquella ciudad Soar.

23El sol asomaba sobre el horizonte cuando Lot entraba en Soar.

24Entonces Yahveh hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de parte de Yahveh.

25Y arrasó aquellas ciudades, y toda la redonda con todos los habitantes de las ciudades y la vegetación del suelo.

26Su mujer miró hacia atrás y se volvió poste de sal.[35]

27Levantóse Abraham de madrugada y fue al lugar donde había estado en presencia de Yahveh.

28Dirigió la vista en dirección de Sodoma y Gomorra y de toda la región de la redonda, miró, y he aquí que subía una humareda de la tierra cual la de una fogata.

29Así pues, cuando Dios destruyó las ciudades de la redonda, se acordó de Abraham y puso a Lot a salvo de la catástrofe, cuando arrasó las ciudades en que Lot habitaba.

El origen de los moabitas y de los amonitas

30Subió Lot desde Soar y se quedó a vivir en el monte con sus dos hijas, temeroso de vivir en Soar. El y sus dos hijas se instalaron en una cueva.

31La mayor dijo a la pequeña: «Nuestro padre es viejo y no hay ningún hombre en el país que se una a nosotras, como se hace en todo el mundo.

32Ven, vamos a propinarle vino a nuestro padre, nos acostaremos con él y así engendraremos descendencia.»

33En efecto, propinaron vino a su padre aquella misma noche, y entró la mayor y se acostó con su padre, sin que él se enterase de cuándo ella se acostó ni cuándo se levantó.

34Al día siguiente dijo la mayor a la pequeña: «Mira, yo me he acostado anoche con mi padre. Vamos a propinarle vino también esta noche, y entras tú a acostarte con él, y así engendraremos de nuestro padre descendencia.»

35Propinaron, pues, también aquella noche vino a su padre, y levantándose la pequeña se acostó con él, sin que él se enterase de cuándo ella se acostó ni cuándo se levantó.

36Las dos hijas de Lot quedaron encinta de su padre.

37La mayor dio a luz un hijo, y le llamó Moab: es el padre de los actuales moabitas.

38La pequeña también dio a luz un hijo, y le llamó Ben Ammí: es el padre

de los actuales ammonitas.[36]

Abraham y Sara en Guerar

Génesis 20

1Trasladóse de allí Abraham al país del Négueb, y se estableció entre Cadés y Sur. Habiéndose avecindado en Guerar,

2decía Abraham de su mujer Sara: «Es mi hermana.» Entonces el rey de Guerar, Abimélek, envió por Sara y la tomó.

3Pero vino Dios a Abimélek en un sueño nocturno y le dijo: «Date muerto por esa mujer que has tomado, y que está casada.»

4Abimélek, que no se había acercado a ella, dijo: «Señor, ¿es que asesinas a la gente aunque sea honrada?

5¿No me dijo él a mí: "Es mi hermana", y ella misma dijo: "Es mi hermano?" Con corazón íntegro y con manos limpias he procedido.»

6Y le dijo Dios en el sueño: «Ya sé yo también que con corazón íntegro has procedido, como que yo mismo te he estorbado de faltar contra mí. Por eso no te he dejado tocarla.

7Pero ahora devuelve la mujer a ese hombre, porque es un profeta; él rogará por ti para que vivas. Pero si no la devuelves, sábete que morirás sin remedio, tú y todos los tuyos.»

8Levantóse Abimélek de mañana, llamó a todos sus siervos y les refirió todas estas cosas; los hombres se asustaron mucho.

9Luego llamó Abimélek a Abraham, y le dijo: «¿Qué has hecho con nosotros, o en qué te he faltado, para que trajeras sobre mí y mi reino una falta tan grande? Lo que no se hace has hecho conmigo.»

10Y dijo Abimélek a Abraham: «¿Qué te ha movido a hacer esto?»

11Dijo Abraham: «Es que me dije: "Seguramente no hay temor de Dios en este lugar, y van a asesinarme por mi mujer."

12Pero es que, además, es cierto que es hermana mía, hija de mi padre aunque no de mi madre, y vino a ser mi mujer.

13Y desde que Dios me hizo vagar lejos de mi familia, le dije a ella: Vas

a hacerme este favor: a dondequiera que lleguemos, dices de mí: Es mi hermano.»

14Tomó Abimélek ovejas y vacas, siervos y esclavas, se los dio a Abraham, y le devolvió su mujer Sara.

15Y dijo Abimélek: «Ahí tienes mi país por delante: quédate donde se te antoje.»

16A Sara le dijo: «Mira, he dado a tu hermano mil monedas de plata, que serán para ti y para los que están contigo como venda en los ojos, y de todo esto serás justificada.»

17Abraham rogó a Dios, y Dios curó a Abimélek, a su mujer, y a sus concubinas, que tuvieron hijos;

18pues Yahveh había cerrado absolutamente toda matriz de casa de Abimélek, por lo de Sara, la mujer de Abraham.

El nacimiento de Isaac

Génesis 21

1Yahveh visitó a Sara como lo había dicho, e hizo Yahveh por Sara lo que había prometido.

2Concibió Sara y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el plazo predicho por Dios.

3Abraham puso al hijo que le había nacido y que le trajo Sara el nombre de Isaac.

4Abraham circuncidó a su hijo Isaac a los ocho días, como se lo había mandado Dios.

5Abraham era de cien años cuando le nació su hijo Isaac.

6Y dijo Sara: «Dios me ha dado de qué reír; todo el que lo oiga se reirá conmigo.»

7Y añadió: «¿Quién le habría dicho a Abraham que Sara amamantaría hijos?; pues bien, yo le he dado un hijo en su vejez.»

8Creció el niño y fue destetado, y Abraham hizo un gran banquete el día que destetaron a Isaac.

La expulsión de Agar y de Ismael

9 Vio Sara al hijo que Agar la egipcia había dado a Abraham jugando con su hijo Isaac,

10 dijo a Abraham: «Despide a esa criada y a su hijo, pues no va a heredar el hijo de esa criada juntamente con mi hijo, con Isaac.»

11 Sintiólo muy mucho Abraham, por tratarse de su hijo,

12 pero Dios dijo a Abraham: «No lo sientas ni por el chico ni por tu criada. En todo lo que te dice Sara, hazle caso; pues aunque por Isaac llevará tu nombre una descendencia,

13 también del hijo de la criada haré una gran nación, por ser descendiente tuyo.»

14 Levantóse, pues, Abraham de mañana, tomó pan y un odre de agua, y se lo dio a Agar, le puso al hombro el niño y la despidió. Ella se fue y anduvo por el desierto de Berseba.

15 Como llegase a faltar el agua del odre, echó al niño bajo una mata,

16 y ella misma fue a sentarse enfrente, a distancia como de un tiro de arco, pues decía: «No quiero ver morir al niño.» Sentada, pues, enfrente, se puso a llorar a gritos.

17 Oyó Dios la voz del chico, y el Ángel de Dios llamó a Agar desde los cielos y le dijo: «¿Qué te pasa, Agar? No temas, porque Dios ha oído la voz del chico en donde está.

18 ¡Arriba!, levanta al chico y tenle de la mano, porque he de convertirle en una gran nación.»

19 Entonces abrió Dios los ojos de ella, y vio un pozo de agua. Fue, llenó el odre de agua y dio de beber al chico.

20 Dios asistió al chico, que se hizo mayor y vivía en el desierto, y llegó a ser gran arquero.

21 Vivía en el desierto de Parán, y su madre tomó para él una mujer del país de Egipto.

La alianza de Abraham con Abimélek

22 Sucedió por aquel tiempo que Abimélek, junto con Pikol, capitán de su tropa, dijo a Abraham: «Dios está contigo en todo lo que haces.

23 Ahora, pues, júrame por Dios aquí mismo sin mentir, y tanto a mí como a mis hijos y a mis nietos, que la misma benevolencia que he tenido para contigo, la tendrás tú para conmigo y con el país donde te hemos recibido como huésped.»

24 Abraham dijo: «Lo juro».

25 Entonces Abraham se quejó a Abimélek con motivo de un pozo que habían usurpado los súbditos de Abimélek.

26 Y dijo Abimélek: «No sé quién ha hecho eso. Ni tú me lo habías notificado, ni yo había oído nada hasta hoy.»

27 Abraham tomó unas ovejas y vacas, se las dio a Abimélek, e hicieron los dos un pacto.

28 Abraham puso siete corderas aparte.

29 Dijo Abimélek a Abraham: «¿Para qué son esas siete corderas que has apartado?»

30 Dijo: «Estas siete corderas las vas a aceptar de mi mano, para que me sirvan de testimonio de que yo he excavado este pozo.»

31 Por eso se llamó a aquel lugar Berseba, porque allí juraron ambos.

32 Hicieron, pues, el pacto en Berseba; luego, levantándose Abimélek y Pikol, capitán de su tropa, se volvieron al país de los filisteos.

33 Abraham plantó un tamarisco en Berseba en invocó allí el nombre de Yahveh, Dios eterno. Abraham estuvo residiendo en el país de los filisteos muchos años.

El sacrificio de Isaac

Génesis 22

1[37] Después de estas cosas sucedió que Dios tentó a Abraham y le dijo: «¡Abraham, Abraham!» El respondió: «Heme aquí.»

2 Díjole: «Toma a tu hijo, a tu único, al que amas, a Isaac, vete al país de Moria y ofrécele allí en holocausto en uno de los montes, el que yo te diga.»

3 Levantóse, pues, Abraham de madrugada, aparejó su asno y tomó consigo a dos mozos y a su hijo Isaac. Partió la leña del holocausto y se puso

en marcha hacia el lugar que le había dicho Dios.

4 Al tercer día levantó Abraham los ojos y vio el lugar desde lejos.

5 Entonces dijo Abraham a sus mozos: «Quedaos aquí con el asno. Yo y el muchacho iremos hasta allí, haremos adoración y volveremos donde vosotros.»

6 Tomó Abraham la leña del holocausto, la cargó sobre su hijo Isaac, tomó en su mano el fuego y el cuchillo, y se fueron los dos juntos.

7 Dijo Isaac a su padre Abraham: «¡Padre!» Respondió: «¿qué hay, hijo?» - «Aquí está el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?»

8 Dijo Abraham: «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío.» Y siguieron andando los dos juntos.

9 Llegados al lugar que le había dicho Dios, construyó allí Abraham el altar, y dispuso la leña; luego ató a Isaac, su hijo, y le puso sobre el ara, encima de la leña.

10 Alargó Abraham la mano y tomó el cuchillo para inmolar a su hijo.

11 Entonces le llamó el Ángel de Yahveh desde los cielos diciendo: ¡Abraham, Abraham!» El dijo: «Heme aquí.»

12 Dijo el Ángel: «No alargues tu mano contra el niño, ni le hagas nada, que ahora ya sé que tú eres temeroso de Dios, ya que no me has negado tu hijo, tu único.»

13 Levantó Abraham los ojos, miró y vio un carnero trabado en un zarzal por los cuernos. Fue Abraham, tomó el carnero, y lo sacrificó en holocausto en lugar de su hijo.

14 Abraham llamó a aquel lugar «Yahveh provee», de donde se dice hoy en día: «En el monte "Yahveh provee"»

15 El Ángel de Yahveh llamó a Abraham por segunda vez desde los cielos,

16 y dijo: «Por mí mismo juro, oráculo de Yahveh, que por haber hecho esto, por no haberme negado tu hijo, tu único,

17 yo te colmaré de bendiciones y acrecentaré muchísimo tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de la playa, y se adueñará tu descendencia de la puerta de sus enemigos.

18 Por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra, en pago de haber obedecido tú mi voz.»

[19]Volvió Abraham al lado de sus mozos, y emprendieron la marcha juntos hacia Berseba. Y Abraham se quedó en Berseba.

Los descendientes de Najor

[20]Después de estas cosas, se anunció a Abraham: «También Milká ha dado hijos a tu hermano Najor:

[21]Us, su primogénito; Buz, hermano del anterior, y Quemel, padre de Aram,

[22]Késed, Jazó, Pildás, Yidlaf y Betuel.»

[23](Betuel engendró a Rebeca.) Estos ocho le dio Milká a Najor, hermano de Abraham.

[24]Su concubina, llamada Reumá, también dio a luz a Tébaj, Gájam, Tájas, y Maaká.

La tumba de los Patriarcas

Génesis 23

1[38] Sara vivió 127 años.

[2]Murió Sara en Quiryat Arbá - que es Hebrón - en el país de Canaán, y Abraham hizo duelo por Sara y la lloró.

[3]Luego se levantó Abraham de delante de la muerta, y habló a los hijos de Het en estos términos:

[4]«Yo soy un simple forastero que reside entre vosotros. Dadme una propiedad sepulcral entre vosotros, para retirar y sepultar a mi muerta.»

[5]Respondieron los hijos de Het a Abraham diciéndole:

[6]«A ver si nos entendemos, señor; tú eres un príncipe divino entre nosotros. En el mejor de nuestros sepulcros sepulta a tu muerta. Ninguno de nosotros te negará su sepulcro, para que entierres a tu muerta.»

[7]Levantóse Abraham, e hizo una reverencia a los paisanos, a los hijos de Het,

[8]y les habló en estos términos: «Si estáis de acuerdo con que yo retire y sepulte a mi muerta, escuchadme e interceded por mí ante Efrón, hijo de Sójar,

9para que me dé la cueva de la Makpelá que es suya y que está al borde de su finca. Que me la dé por lo que valga en propiedad sepulcral entre vosotros.»

10Efrón estaba sentado entre los hijos de Het. Respondió, pues, Efrón el hitita a Abraham, a oídas de los hijos de Het y de todos los que entraban por la puerta de la ciudad diciendo:

11«No, señor, escúchame: te doy la finca y te doy también la cueva que hay en ella. A la vista de los hijos de mi pueblo te la doy: sepulta a tu muerta.»

12Abraham hizo una reverencia a los paisanos,

13y se dirigió a Efrón, a oídas de los paisanos, diciendo: «A ver si nos entendemos. Te doy el precio de la finca acéptamelo y enterraré allí a mi muerta.»

14Respondió Efrón a Abraham:

15«Señor mío, escúchame: Cuatrocientos siclos de plata por un terreno, ¿qué nos suponen a ti y a mí? Sepulta a tu muerta.»

16Abraham accedió y pesó a Efrón la plata que éste había pedido a oídas de los hijos de Het: cuatrocientos siclos de plata corriente de mercader.

17Así fue cómo la finca de Efrón que está en la Makpelá, frente a Mambré, la finca y la cueva que hay en ella y todos los árboles que rodean la finca por todos sus lindes, todo ello vino a ser

18propiedad de Abraham, a la vista de los hijos de Het, y todos los que entraban por la puerta de la ciudad.

19Después Abraham sepultó a su mujer Sara en la cueva del campo de la Makpelá frente a Mambré (es Hebrón), en Canaán.

20Así aquel campo y la cueva que hay en él llegaron a ser de Abraham como propiedad sepulcral, recibida de los hijos de Het.

El matrimonio de Isaac y Rebeca

Génesis 24

1Abraham era ya un viejo entrado en años, y Yahveh había bendecido a Abraham en todo.

2Abraham dijo al siervo más viejo de su casa y mayordomo de todas sus cosas: «Ea, pon tu mano debajo de mi muslo,[39]

3que voy a juramentarte por Yahveh, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás mujer para mi hijo de entre las hijas de los cananeos con los que vivo;

4sino que irás a mi tierra y a mi patria a tomar mujer para mi hijo Isaac.»

5Díjole el siervo: «Tal vez no quiera la mujer seguirme a este país. ¿Debo en tal caso volver y llevar a tu hijo a la tierra de donde saliste?»

6Díjole Abraham: «Guárdate de llevar allá a mi hijo.

7Yahveh, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que me tomó de mi casa paterna y de mi patria, y que me habló y me juró, diciendo: "A tu descendencia daré esta tierra", él enviará su Ángel delante de ti, y tomarás de allí mujer para mi hijo.

8Si la mujer no quisiere seguirte, no responderás de este juramento que te tomo. En todo caso, no lleves allá a mi hijo.»

9El siervo puso su mano debajo del muslo de su señor Abraham y le prestó juramento según lo hablado.

10Tomó el siervo diez camellos de los de su señor y de las cosas mejores de su señor y se puso en marcha hacia Aram Naharáyim, hacia la ciudad de Najor.

11Hizo arrodillar al los camellos fuera de la ciudad junto al pozo, al atardecer, a la hora de salir las aguadoras,

12y dijo: «Yahveh, Dios de mi señor Abraham: dame suerte hoy, y haz favor a mi señor Abraham.

13Voy a quedarme parado junto a la fuente, mientras las hijas de los ciudadanos salen a sacar agua.

14Ahora bien, la muchacha a quien yo diga "Inclina, por favor, tu cántaro para que yo beba", y ella responda: "Bebe, y también voy a abrevar tus camellos", ésa sea la que tienes designada para tu siervo Isaac, y por ello conoceré que haces favor a mi señor.»

15Apenas había acabado de hablar, cuando he aquí que salía Rebeca, hija de Betuel, el hijo de Milká, la mujer de Najor, hermano de Abraham, con su cántaro al hombro.

16La joven era de muy buen ver, virgen, que no había conocido varón.

Bajó a la fuente, llenó su cántaro y subió.

17El siervo corrió a su encuentro y dijo: «Dame un poco de agua de tu cántaro.»

18«Bebe, señor», dijo ella, y bajando en seguida el cántaro sobre su brazo, le dio de beber.

19Y en acabando de darle, dijo: «También para tus camellos voy a sacar, hasta que se hayan saciado.»

20Y apresuradamente vació su cántaro en el abrevadero y corriendo otra vez al pozo sacó agua para todos los camellos.

21El hombre la contemplaba callando para saber si Yahveh había dado éxito o no a su misión.

22En cuanto los camellos acabaron de beber, tomó el hombre un anillo de oro de medio siclo de peso, que colocó en la nariz de la joven, y un par de brazaletes de diez siclos de oro en sus brazos,

23y dijo: «¿De quién eres hija? Dime: ¿hay en casa de tu padre sitio para hacer noche?»

24Ella le dijo: «Soy hija de Betuel, el hijo que Milká dio a Najor.»

25Y agregó: «También tenemos paja y forraje en abundancia, y sitio para pasar la noche.»

26Entonces se postró el hombre y adoró a Yahveh,

27diciendo: «Bendito sea Yahveh, el Dios de mi señor Abraham, que no ha retirado su favor y su lealtad para con mi señor. Yahveh me ha traído a parar a casa del hermano de mi señor.»

28La joven corrió a anunciar a casa de su madre todas estas cosas.

29Tenía Rebeca un hermano llamado Labán. Este corrió donde el hombre, afuera, a la fuente.

30En efecto, en cuanto vio el anillo y los brazaletes en los brazos de su hermana, y oyó decir a su hermana Rebeca: «Así me ha hablado aquel hombre», se llegó a donde él. Le encontró todavía junto a los camellos cerca de la fuente,

31y le dijo: «Ven, bendito de Yahveh. ¿Por qué te quedas parado fuera, si yo he desocupado la casa y he hecho sitio para los camellos?»

32El hombre entró en la casa, y Labán desaparejó los camellos, les dio paja y forraje, y al hombre y a sus acompañantes agua para lavarse los pies.

[33]Después les sirvió de comer, pero el otro dijo: «No comeré hasta no haber dicho lo que tengo que decir.» A lo que respondió Labán: «Habla.»

[34]«Yo soy, dijo, siervo de Abraham.

[35]Yahveh ha bendecido con largueza a mi señor, que se ha hecho rico, pues le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y esclavas, camellos y asnos.

[36]Y Sara, la mujer de mi señor, envejecida ya, dio a luz un hijo a mi señor, que le ha cedido todo cuanto posee.

[37]En cuanto a mí, mi señor me ha tomado juramento, diciendo: “No tomarás mujer para mi hijo de entre las hijas de los cananeos en cuyo país resido.

[38]¡Como no vayas a casa de mi padre y a mi parentela a tomar mujer para mi hijo...!”

[39]Yo dije a mi señor: “¿Y si acaso no me sigue la mujer?”

[40]Y él me dijo: “Yahveh, en cuya presencia he andado, enviará su Ángel contigo, y dará éxito a tu viaje, y así tomarás mujer para mi hijo de mi parentela y de la casa de mi padre.

[41]Entonces quedarás libre de mi maldición, cuando llegues a mi parentela; y si no te la dieren también quedarás libre de mi maldición.»

[42]Pues bien: llego hoy a la fuente y me digo: “Yahveh, Dios de mi señor Abraham, si en efecto das éxito a este mi viaje,

[43]aquí me quedo parado junto a la fuente. La doncella que salga a sacar agua, y yo le diga: Dame de beber un poco de agua de tu cántaro

[44]y ella me responda: Bebe tú, y voy a sacar también para tus camellos, ésa será la mujer que Yahveh tiene destinada para el hijo de mi señor.”

[45]Apenas había acabado de hablar conmigo mismo, cuando he aquí que Rebeca salía con su cántaro al hombro, bajó a la fuente y sacó agua. Yo le dije: “Ea, dame de beber”,

[46]y enseguida bajó su cántaro del hombro y dijo: “Bebe, y también voy a abrevar tus camellos.” Bebí, pues, y ella abrevó también los camellos.

[47]Yo le pregunté: “¿De quién eres hija?” Me respondió: “Soy hija de Betuel, el hijo que Milká dio a Najor.” Entonces puse el anillo en su nariz, y los brazaletes en sus brazos,

[48]y postrándome adoré a Yahveh, y bendije a Yahveh, el Dios de mi señor

Abraham, que me había puesto en el buen camino para tomar a la hija del hermano de mi señor para su hijo.

49Ahora, pues, decidme si estáis dispuestos a usar de favor y lealtad para con mi señor, y si no, decídmelo también, para que yo tire por la derecha o por la izquierda.»

50Respondieron Labán y Betuel: «De Yahveh ha salido este asunto. Nosotros no podemos decirte está mal o está bien.

51Ahí tienes delante a Rebeca: tómala y vete, y sea ella mujer del hijo de tu señor, como ha dicho Yahveh.»

52Cuando el siervo de Abraham oyó lo que decían, adoró a Yahveh en tierra.

53Acto seguido sacó el siervo objetos de plata y oro y vestidos, y se los dio a Rebeca. También hizo regalos a su hermano y a su madre.

54Luego comieron y bebieron, él y los hombres que le acompañaban, y pasaron la noche. Por la mañana se levantaron, y él dijo: «Permitidme que marche donde mi señor.»

55El hermano y la madre de Rebeca dijeron: «Que se quede la chica con nosotros unos días, por ejemplo diez. Luego se irá.»

56Mas él les dijo: «No me demoréis. Puesto que Yahveh ha dado éxito a mi viaje, dejadme salir para que vaya donde mi señor.»

57Ellos dijeron: «Llamemos a la joven y preguntémosle su opinión.»

58Llamaron, pues, a Rebeca, y le dijeron: «¿Qué? ¿te vas con este hombre?» «Me voy», contestó ella.

59Entonces despidieron a su hermana Rebeca con su nodriza, y al siervo de Abraham y a sus hombres.

60Y bendijeron a Rebeca, y le decían: «¡Oh hermana nuestra, que llegues a convertirte en millares de miríadas, y conquiste tu descendencia la puerta de sus enemigos!»

61Levantóse Rebeca con sus doncellas y, montadas en los camellos, siguieron al hombre. El siervo tomó a Rebeca y se fue.

62Entretanto, Isaac había venido del pozo de Lajay Roí, pues habitaba en el país del Négueb.

63Una tarde había salido Isaac de paseo por el campo, cuando he aquí que al alzar la vista, vio que venían unos camellos.

64Rebeca a su vez alzó sus ojos y viendo a Isaac, se apeó del camello,

65y dijo al siervo: «¿Quién es aquel hombre que camina por el campo a nuestro encuentro?» Dijo el siervo: «Es mi señor.» Entonces ella tomó el velo y se cubrió.

66El siervo contó a Isaac todo lo que había hecho,

67e Isaac introdujo a Rebeca en la tienda, tomó a Rebeca, que pasó a ser su mujer, y él la amó. Así se consoló Isaac por la pérdida de su madre.

Los otros hijos de Abraham

Génesis 25

1Abraham volvió a tomar otra mujer, llamada Queturá.

2Esta le dio a Zimrán, Yoqsán, Medán, Madián, Yisbaq y Súaj.

3- Yoqsán engendró a Seba y a Dedán. Hijos de Dedán fueron los asuritas, los letusíes y los leumies. -

4Hijos de Madián: Efá, Efer, Henoc, Abidá y Eldaá. Todos éstos, hijos de Queturá.

5Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac.

6A los hijos de las concubinas que tenía Abraham les hizo donaciones y, viviendo aún él, los separó de Isaac, enviándoles hacia levante, al país de Oriente.

La muerte de Abraham

7Estos fueron los días de vida de Abraham: 175 años.

8Expiró, pues, Abraham y murió en buena ancianidad, viejo y lleno de días, y fue a juntarse con su pueblo.

9Sus hijos Isaac e Ismael le sepultaron en la cueva de la Makpelá, al borde de la finca de Efrón, hijo de Sójar, el hitita, enfrente de Mambré.

10En la finca que Abraham había comprado a los hijos de Het, allí fue sepultado Abraham con su mujer Sara.

11Después de la muerte de Abraham, bendijo Dios a su hijo Isaac. Isaac se estableció en las inmediaciones del pozo de Lajay Roí.

Los descendientes y la muerte de Ismael

[12]Estos son los descendientes de Ismael, hijo de Abraham, el que le dio a Abraham Agar la egipcia, esclava de Sara;

[13]y estos son los nombres de los hijos de Ismael, por orden de nacimiento: El primogénito de Ismael, Nebayot; después, Quedar, Adbeel, Mibsam,

[14]Mismá, Dumá, Massá,

[15]Jadad, Temá, Yetur, Nafís y Quedmá.

[16]Estos son los hijos de Ismael, y éstos sus nombres según sus poblados y sus aduares: doce caudillos de otros tantos pueblos.

[17]Y estos fueron los años de vida de Ismael: 137 años. Luego expiró y murió, y fue a juntarse con su pueblo.

[18]Ocupó desde Javilá hasta Sur, que cae enfrente de Egipto, según se va a Asur. Se estableció enfrente de todos sus hermanos.

ISAAC Y JACOB

En las tradiciones sobre la vida de los Patriarcas, Isaac no tiene rasgos tan bien perfilados como Abraham y Jacob. Él aparece casi siempre en un segundo plano, al lado de su padre o de su hijo. Todo su destino parece estar resumido en el feliz matrimonio con Rebeca, la esposa que el Señor le había preparado para asegurar el cumplimiento de las promesas hechas a Abraham.

Jacob, el tercero de los Patriarcas, es el prototipo del luchador astuto, ambicioso y tenaz. La tradición lo presenta primero en la casa paterna, con su hermano Esaú, después en Mesopotamia, junto a su suegro Labán y a sus esposas Raquel y Lía, y luego otra vez con Esaú, en la Transjordania. En su casa paterna, suplanta a su hermano robándole el derecho a la primogenitura y la bendición paterna; en Mesopotamia, acumula una enorme fortuna a expensas de su suegro. Cuando regresa a Canaán para salvar su vida y sus bienes, lucha con Dios cuerpo a cuerpo y lo obliga a bendecirlo. Esta bendición está asociada a un cambio de nombre, que implica un cambio de misión en la vida. En adelante, él no se llamará más Jacob, sino Israel, conviertiéndose así en padre del Pueblo elegido. Más tarde, colmado de hijos y riquezas, se radica en el centro mismo de la Tierra prometida, entre Siquém y Betel.

En la azarosa vida de Jacob, se pone en evidencia la libertad con que Dios elige los instrumentos para la realización de sus designios. El misterio de la elección divina escapa a todos los cálculos y criterios humanos, como lo recuerda san Pablo en su Carta a los Romanos (Rom. 9. 10-13).

El nacimiento de Esaú y de Jacob

19Esta es la historia de Isaac, hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac.

20Tenía Isaac cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel, el arameo de Paddán Aram, y hermana de Labán el arameo.

21Isaac suplicó a Yahveh en favor de su mujer, pues era estéril, y Yahveh le fue propicio, y concibió su mujer Rebeca.

22Pero los hijos se entrechocaban en su seno. Ella se dijo: «Siendo así,

¿para qué vivir?» Y fue a consultar a Yahveh.

23Yahveh le dijo: «Dos pueblos hay en tu vientre, dos naciones que, al salir de tus entrañas, se dividirán. La una oprimirá a la otra; el mayor servirá al pequeño.»[40]

24Cumpliéronsele los días de dar a luz, y resultó que había dos mellizos en su vientre.

25Salió el primero, rubicundo todo él, como una pelliza de zalea, y le llamaron Esaú.

26Después salió su hermano, cuya mano agarraba el talón de Esaú, y se llamó Jacob. Isaac tenía sesenta años cuando los engendró.[41]

Esaú vende su derecho de hijo primogénito

27Crecieron los muchachos. Esaú llegó a ser un cazador experto, un hombre montaraz, y Jacob un hombre muy de la tienda.

28Isaac quería a Esaú, porque le gustaba la caza, y Rebeca quería a Jacob.

29Una vez, Jacob había preparado un guiso cuando llegó Esaú del campo, agotado.

30Dijo Esaú a Jacob: «Oye, dame a probar de lo rojo, de eso rojo, porque estoy agotado.» -Por eso se le llamó Edom-.[42]

31Dijo Jacob: «Véndeme ahora mismo tu primogenitura.»

32Dijo Esaú: «Estoy que me muero. ¿Qué me importa la primogenitura?»

33Dijo Jacob: «Júramelo ahora mismo.» Y él se lo juró, vendiendo su primogenitura a Jacob.

34Jacob dio a Esaú pan y el guiso de lentejas, y éste comió y bebió, se levantó y se fue. Así desdeñó Esaú la primogenitura.[43]

Isaac en Guerar

Génesis 26

1Hubo hambre en el país - aparte de la primera que tuvo lugar en tiempo de Abraham - y fue Isaac a Guerar, a donde Abimélek, rey de los filisteos.

2 Yahveh se le apareció y le dijo: «No bajes a Egipto. Quédate en la tierra que yo te indique.

3 Reside en esta tierra, y yo te asistiré y bendeciré; porque a ti y a tu descendencia he de dar todas estas tierras, y mantendré el juramento que hice a tu padre Abraham.

4 Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras. Y por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra,

5 en pago de que Abraham me obedeció y guardó mis observancias, mis mandamientos, mis preceptos y mis instrucciones.»

6 Establecióse, pues, Isaac en Guerar.

7 Los del lugar le preguntaban por su mujer, y él decía: «Es mi hermana.» En efecto, le daba reparo decir: «Es mi mujer», no fuesen a matarle los del lugar por causa de Rebeca, ya que ella era de buen ver.

8 Ya llevaba largo tiempo allí, cuando aconteció que Abimélek, rey de los filisteos, atisbando por una ventana, observó que Isaac estaba solazándose con su mujer Rebeca.

9 Llama Abimélek a Isaac y le dice: ¡Con que es tu mujer! ¿Pues cómo has venido diciendo: Es mi hermana?» Dícele Isaac: «Es que me dije: A ver si voy a morir por causa de ella.»

10 Replicó Abimélek: «¿Qué es lo que nos has hecho? Si por acaso llega a acostarse cualquiera del pueblo con tu mujer, tú nos habrías echado la culpa.»

11 Entonces Abimélek ordenó a todo el pueblo: «Quien tocare a este hombre o a su mujer, morirá sin remedio.»

12 Isaac sembró en aquella tierra, y cosechó aquel año el ciento por uno. Yahveh le bendecía

13 y el hombre se enriquecía, se iba enriqueciendo más y más hasta que se hizo riquísimo.

14 Tenía rebaños de ovejas y vacadas y copiosa servidumbre. Los filisteos le tenían envidia.

Los pozos entre Guerar y Berseba

15 Todos los pozos que habían cavado los siervos de su padre -en tiempos de su padre Abraham- los habían cegado los filisteos, llenándolos de tierra.

[16]Entonces Abimélek dijo a Isaac: «Apártate de nuestro lado, porque te has hecho mucho más poderoso que nosotros.»

[17]Isaac se fue de allí y acampó en la vaguada de Guerar, estableciéndose allí.

[18]Isaac volvió a cavar los pozos de agua que habían cavado los siervos de su padre Abraham, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham, y les puso los mismos nombres que les había puesto su padre.

[19]Cavaron los siervos de Isaac en la vaguada y encontraron allí un pozo de aguas vivas.

[20]Pero riñeron los pastores de Guerar con los pastores de Isaac, diciendo: «El agua es nuestra.» El llamó al pozo Eseq, ya que se habían querellado con él.

[21]Excavaron otro pozo, y también riñeron por él: lo llamó Sitná.

[22]Partió de allí y cavó otro pozo, y ya no riñeron por él: lo llamó Rejobot, y dijo: «Ahora Yahveh nos ha dado desahogo, y prosperaremos en esta tierra.

Renovación de la promesa hecha a Abraham

[23]De allí subió a Berseba.

[24]Yahveh se le apareció aquella noche y dijo: «Yo soy el Dios de tu padre Abraham. No temas, porque yo estoy contigo. Te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham, mi siervo.»

[25]Allí construyó un altar e invocó el nombre de Yahveh. Allí desplegó su tienda, y los siervos de Isaac perforaron allí un pozo.

La alianza de Isaac con Abimélek

[26]Entonces Abimélek fue a donde él desde Guerar, con Ajuzat, uno de sus familiares, y Pikol, capitán de su tropa.

[27]Díceles Isaac: «¿Cómo es que venís a mí. vosotros que me odiáis y me habéis echado de vuestra compañía?»

[28]Contestaron ellos: «Hemos visto claramente que Yahveh se ha puesto de tu parte, y hemos dicho: "Ea, haya un juramento entre nosotros, entre tú y nosotros, y vamos a hacer un pacto contigo,

[29]de que no nos harás mal, como tampoco nosotros te hemos tocado a ti;

no te hemos hecho sino bien, y te hemos dejado ir en paz, ¡oh bendito de Yahveh!”»

30El les dio un banquete, y comieron y bebieron.

31De madrugada, se levantaron y se hicieron mutuo juramento; luego Isaac les despidió, y se fueron en paz de su lado.

32Aquel mismo día llegaron unos siervos de Isaac y le dieron la noticia del pozo que habían cavado, diciéndole: «Hemos hallado agua.»

33El lo llamó Seba, de donde el nombre de la ciudad de Berseba, hasta la fecha.

Las esposas hititas de Esaú

34Cuando Esaú tenía cuarenta años, tomó por mujeres a Judit, hija de Beerí el hitita, y a Basmat, hija de Elón el hitita,

35las cuales fueron amargura para Isaac y Rebeca.

La bendición de Isaac a Jacob

Génesis 27

1Como hubiese envejecido Isaac, y no viese ya por tener debilitados sus ojos, llamó a Esaú, su hijo mayor: ¡Hijo mío!» El cual le respondió: «Aquí estoy.»

2«Mira, dijo, me he hecho viejo e ignoro el día de mi muerte.

3Así pues, toma tus saetas, tu aljaba y tu arco, sal al campo y me cazas alguna pieza.

4Luego me haces un guiso suculento, como a mí me gusta, y me lo traes para que lo coma, a fin de que mi alma te bendiga antes que me muera.»

5- Ahora bien, Rebeca estaba escuchando la conversación de Isaac con su hijo Esaú. - Esaú se fue al campo a cazar alguna pieza para el padre,

6y entonces Rebeca dijo a su hijo Jacob: «Acabo de oír a tu padre que hablaba con tu hermano Esaú diciendo:

7Tráeme caza, y hazme un guiso suculento para que yo lo coma y te bendiga delante de Yahveh antes de morirme.

8Pues bien, hijo mío, hazme caso en lo que voy a recomendarte.

9Ve al rebaño y tráeme de allí dos cabritos hermosos. Yo haré con ellos un guiso suculento para tu padre como a él le gusta,

10y tú se lo presentas a tu padre, que lo comerá, para que te bendiga antes de su muerte.»

11Jacob dijo a su madre Rebeca: ¡Pero si mi hermano Esaú es velludo, y yo soy lampiño!

12¡A ver si me palpa mi padre, y le parece que estoy mofándome de él! ¡Entonces me habré buscado una maldición en vez de una bendición!»

13Dícele su madre: «¡Sobre mí tu maldición, hijo mío! Tú, obedéceme, basta con eso, ve y me los traes.»

14El fue a buscarlos y los llevó a su madre, y ella hizo un guiso suculento, como le gustaba a su padre.

15Después tomó Rebeca ropas de Esaú, su hijo mayor, las más preciosas que tenía en casa, y vistió a Jacob, su hijo pequeño.

16Luego, con las pieles de los cabritos le cubrió las manos y la parte lampiña del cuello,

17y puso el guiso y el pan que había hecho en las manos de su hijo Jacob.

18Este entró a donde su padre, y dijo: «¡Padre!» El respondió: «Aquí estoy; ¿quién eres, hijo?»

19Jacob dijo a su padre: «Soy tu primogénito Esaú. He hecho como dijiste, Anda, levántate, siéntate, y come de mi caza, para que me bendiga tu alma.»

20Dice Isaac a su hijo: «¡Qué listo has andado en hallarla, hijo!» - Respondió: «Sí; es que Yahveh, tu Dios, me la puso delante.»

21Dice Isaac a Jacob: «Acércate, que te palpe, hijo, a ver si realmente eres o no mi hijo Esaú.»

22Acercóse Jacob a su padre Isaac, el cual le palpó y dijo: «La voz es la de Jacob, pero las manos son las manos de Esaú.»

23Y no le reconoció, porque sus manos estaban velludas, como las de su hermano Esaú. Y se dispuso a bendecirle.

24Dijo, pues: «¿Eres tú realmente mi hijo Esaú?» Respondió: «El mismo.»

25Dijo entonces: «acércamelo, que coma de la caza, hijo, para que te

bendiga mi alma.» Acercóle, y comió; le trajo también vino, y bebió.

26Dícele su padre Isaac: «Acércate y bésame, hijo.»

27El se acercó y le besó, y al aspirar Isaac el aroma de sus ropas, le bendijo diciendo: «Mira, el aroma de mi hijo como el aroma de un campo, que ha bendecido Yahveh.

28¡Pues que Dios te dé el rocío del cielo y la grosura de la tierra, mucho trigo y mosto!

29Sírvante pueblos, adórente naciones, sé señor de tus hermanos y adórente los hijos de tu madre. ¡Quien te maldijere, maldito sea, y quien te bendijere, sea bendito!»

30Así que hubo concluido Isaac de bendecir a Jacob, y justo cuando acababa de salir Jacob de la presencia de su padre Isaac, llegó su hermano Esaú de su cacería.

31Hizo también él un guiso suculento y llevándoselo a su padre le dijo: «Levántese mi padre y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga tu alma.»

32Dícele su padre Isaac: «¿Quién eres tú?» Contestóle: «Soy tu hijo primogénito, Esaú.»

33A Isaac le entró un temblor fuerte, y le dijo: «Pues entonces, ¿quién es uno que ha cazado una pieza y me le ha traído? Porque de hecho yo he comido antes que tú vinieses, y le he bendecido, y bendito está.»

34Al oír Esaú las palabras de su padre, lanzó un grito fuerte y por extremo amargo, y dijo a su padre: «¡Bendíceme también a mí, padre mío!»

35Díjole éste: «Ha venido astutamente tu hermano, y se ha llevado tu bendición.»

36Dijo Esaú: «Con razón se llama Jacob, pues me ha suplantado estas dos veces: se llevó mi primogenitura, y he aquí que ahora se ha llevado mi bendición.» Y añadió: «¿No has reservado alguna bendición para mí?»

37Respondió Isaac y dijo a Esaú: «Mira, le he puesto por señor tuyo, le he dado por siervos a todos sus hermanos y le he abastecido de trigo y vino. Según eso, ¿qué voy a hacer por ti, hijo mío?»

38Dijo Esaú a su padre: «¿Es que tu bendición es única, padre mío? ¡Bendíceme también a mí, padre mío!» Isaac guardó silencio y Esaú alzó la voz y rompió a llorar.

39Su padre Isaac le dijo por respuesta: «He aquí que lejos de la grosura

de la tierra será tu morada, y lejos del rocío que baja del cielo.

40De tu espada vivirás y a tu hermano servirás. Mas luego, cuando te hagas libre, partirás su yugo de sobre tu cerviz.»

41Esaú se enemistó con Jacob a causa de la bendición con que le había bendecido su padre; y se dijo Esaú: «Se acercan ya los días del luto por mi padre. Entonces mataré a mi hermano Jacob.»

42Se dio aviso a Rebeca de las palabras de Esaú, su hijo mayor; y ella envió a llamar a Jacob, su hijo pequeño, y le dijo: «Mira que tu hermano Esaú va a vengarse de ti matándote.

43Ahora, pues, hijo mío, hazme caso: levántate y huye a Jarán, a donde mi hermano Labán,

44y te quedas con él una temporada, hasta que se calme la cólera de tu hermano;

45hasta que se calme la ira de tu hermano contra ti, y olvide lo que has hecho. Entonces enviaré yo a que te traigan de allí. ¿Por qué he de perderos a los dos en un mismo día?»

El viaje de Jacob a Padán Arám

46Rebeca dijo a Isaac: «Me da asco vivir al lado de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het como las que hay por aquí, ¿para qué seguir viviendo?»

Génesis 28

1Llamó, pues, Isaac a Jacob, le bendijo y le dio esta orden: «No tomes mujer de las hijas de Canaán.

2Levántate y ve a Paddán Aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de entre las hijas de Labán, hermano de tu madre.

3Que El Sadday te bendiga, te haga fecundo y te acreciente, y que te conviertas en asamblea de pueblos.[44]

4Que te dé la bendición de Abraham a ti y a tu descendencia, para que te hagas dueño de la tierra donde has vivido y que Dios ha dado a Abraham.»

5Y despidió Isaac a Jacob, el cual se fue a Paddán Aram, a casa de

Labán, hijo de Betuel el arameo, hermano de Rebeca, la madre de Jacob y de Esaú.

El otro casamiento de Esaú

6 Vio Esaú que Isaac había bendecido a Jacob, y le enviaba a Paddán Aram a tomarse mujer allí, y que al bendecirle le había dado esta orden: «No tomes mujer de las hijas de Canaán»,

7 y Jacob, obedeciendo a su padre y a su madre, había marchado a Paddán Aram.

8 Vio, pues, Esaú que las hijas de Canaán eran mal vistas de su padre Isaac,

9 y acudiendo Esaú a Ismael, tomóse por mujer, además de las que tenía, a Majlat, hija de Ismael, el hijo de Abraham, y hermana de Nebayot.

El sueño de Jacob en Betel

10 Jacob salió de Berseba y fue a Jarán.

11 Llegando a cierto lugar, se dispuso a hacer noche allí, porque ya se había puesto el sol. Tomó una de las piedras del lugar, se la puso por cabezal, y acostóse en aquel lugar.

12 Y tuvo un sueño; soñó con una escalera apoyada en tierra, y cuya cima tocaba los cielos, y he aquí que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella.

13 Y vio que Yahveh estaba sobre ella, y que le dijo: «Yo soy Yahveh, el Dios de tu padre Abraham y el Dios de Isaac. La tierra en que estás acostado te la doy para ti y tu descendencia.

14 Tu descendencia será como el polvo de la tierra y te extenderás al poniente y al oriente, al norte y al mediodía; y por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra; y por tu descendencia.

15 Mira que yo estoy contigo; te guardaré por doquiera que vayas y te devolveré a este solar. No, no te abandonaré hasta haber cumplido lo que te he dicho.»

16 Despertó Jacob de su sueño y dijo: «¡Así pues, está Yahveh en este lugar y yo no lo sabía!»

17 Y asustado dijo: «¡Qué temible es este lugar! ¡Esto no es otra cosa sino la casa de Dios y la puerta del cielo!»

18 Levantóse Jacob de madrugada, y tomando la piedra que se había

puesto por cabezal, la erigió como estela y derramó aceite sobre ella.

19 Y llamó a aquel lugar Betel, aunque el nombre primitivo de la ciudad era Luz.

20 Jacob hizo un voto, diciendo: «Si Dios me asiste y me guarda en este camino que recorro, y me da pan que comer y ropa con que vestirme,

21 y vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces Yahveh será mi Dios;

22 y esta piedra que he erigido como estela será Casa de Dios; y de todo lo que me dieres, te pagaré el diezmo.»

Jacob en casa de Labán

Génesis 29

1 Jacob se puso en marcha y se fue al país de los orientales.

2 Cuando he aquí que divisa un pozo en el campo, y allí mismo tres rebaños de ovejas sesteando junto a él, pues de aquel pozo se abrevaban los rebaños. Sobre la boca del pozo había una gran piedra.

3 Allí se reunían todos los rebaños: se revolvía la piedra de encima de la boca del pozo, abrevaban las ovejas, y devolvían la piedra a su sitio sobre la boca del pozo.

4 Jacob les dijo (a los pastores): «Hermanos, ¡de dónde sois?» Dijeron ellos: «Somos de Jarán.»

5 «¿Conocéis a Labán, hijo de Najor?» - «Lo conocemos.»

6 - «¿Se encuentra bien?» - «Muy bien; precisamente ahí llega Raquel, su hija, con las ovejas.»

7 Dijo él: «Todavía es muy de día, no es hora de recoger el ganado; abrevad las ovejas, e id a apacentarlas.»

8 Contestaron: «No podemos hasta que se reúnan todos los rebaños y se revuelva la piedra de sobre la boca del pozo. Entonces abrevaremos las ovejas.»

9 Aún estaba él hablando con ellos, cuando llegó Raquel con las ovejas de su padre, pues era pastora.

10En cuanto vio Jacob a Raquel, hija de Labán, el hermano de su madre, y las ovejas de Labán, hermano de su madre, acercóse Jacob y revolvió la piedra de sobre la boca y abrevó los ovejas de Labán, el hermano de su madre.

11Jacob besó a Raquel y luego estalló en sollozos.

12Jacob anunció a Raquel que era pariente de su padre e hijo de Rebeca. Ella se echó a correr y lo anunció a su padre.

13En cuanto oyó Labán hablar de Jacob, el hijo de su hermana, corrió a su encuentro, le abrazó, le besó y le llevó a su casa. Entonces él contó a Labán toda esta historia,

14y Labán le dijo: «En suma, que tú eres hueso mío y carne mía.» Y Jacob se quedó con él un mes cumplido.

Las dos esposas de Jacob

15Labán dijo a Jacob: «¿Acaso porque seas pariente mío has de servirme de balde? Indícame cuál será tu salario.»

16Ahora bien, Labán tenía dos hijas: la mayor llamada Lía, y la pequeña, Raquel.

17Los ojos de Lía eran tiernos. Raquel, en cambio, era de bella presencia y de buen ver.

18Jacob estaba enamorado de Raquel. Así pues, dijo: «Te serviré siete años por Raquel, tu hija pequeña.»

19Dijo Labán: «Mejor es dártela a ti que dársela a otro. Quédate conmigo.»

20Sirvió, pues, Jacob por Raquel siete años, que se le antojaron como unos cuantos días, de tanto que la amaba.

21Jacob dijo a Labán: «Dame mi mujer, que se ha cumplido el plazo, y quiero casarme con ella.»

22Labán juntó a todos los del lugar y dio un banquete.

23Luego a la tarde tomó a su hija Lía y la llevó a Jacob, y éste se unió a ella.

24Labán dio su esclava Zilpá como esclava de su hija Lía.

25Se hizo de mañana, ¡y resultó que aquélla era Lía! Jacob dijo a Labán: «¿Qué es lo que has hecho conmigo? ¿No te he servido por Raquel? ¿Pues por

qué me has hecho trampa?»[45]

26Labán dijo: «No se usa en nuestro lugar dar la menor antes que la mayor.

27Cumple esta semana, y te daré también a la otra por el servicio que me prestarás todavía otros siete años.»

28Así lo hizo Jacob; y habiendo cumplido aquella semana, le dio por mujer a su hija Raquel.

29Labán dio su esclava Bilhá como esclava de su hija Raquel.

30El se unió también a Raquel, y amó a Raquel más que a Lía, y sirvió en casa de su tío otros siete años más.

Los hijos de Lía

31Vio Yahveh que Lía era aborrecida y la hizo fecunda, mientras que Raquel era estéril.

32Lía quedó encinta y dio a luz un hijo al que llamó Rubén, pues dijo: «Yahveh ha reparado en mi cuita: ahora sí que me querrá mi marido.»[46]

33Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: Yahveh ha oído que yo era aborrecida y me ha dado también a éste.» Y le llamó Simeón.

34Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: «Ahora, esta vez, mi marido se aficionará a mí, ya que le he dado tres hijos.» Por eso le llamó Leví.

35Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: «Esta vez alabo a Yahveh.» Por eso le llamó Judá, y dejó de dar a luz.

Los hijos de Bilhá

Génesis 30

1Vio Raquel que no daba hijos a Jacob, y celosa de su hermana dijo a Jacob: «Dame hijos, o si no me muero.»

2Jacob se enfadó con Raquel y dijo: ¿Estoy yo acaso en el lugar de Dios, que te ha negado el fruto del vientre?»

3Ella dijo: «Ahí tienes a mi criada Bilhá; únete a ella y que dé a luz sobre mis rodillas: así también yo ahijaré de ella.»[47]

4Diole, pues, a su esclava Bilhá por mujer; y Jacob unióse a ella.

5Concibió Bilhá y dio a Jacob un hijo.

6Y dijo Raquel: «Dios me ha hecho justicia, pues ha oído mi voz y me ha dado un hijo.» Por eso le llamó Dan.

7Otra vez concibió Bilhá, la esclava de Raquel, y dio a Jacob un segundo hijo.

8Y dijo Raquel: «Me he trabado con mi hermana a brazo partido y la he podido»; y le llamó Neftalí.

Los hijos de Zilpá

9Viendo Lía que había dejado de dar a luz, tomó a su esclava Zilpá, y se la dio a Jacob por mujer.

10Y Zilpá, la esclava de Lía, dio a Jacob un hijo.

11Lía dijo: «¡Enhorabuena!» Y le llamó Gad.

12Zilpá, la esclava de Lía, dio a Jacob un segundo hijo,

13y dijo Lía: «¡Feliz de mí! pues me felicitarán las demás.» Y le llamó Aser.

Los otros hijos de Lía

14Una vez fue Rubén, al tiempo de la siega del trigo, y encontró en el campo unas mandrágoras que trajo a su madre Lía. Y dijo Raquel a Lía "«¿Quieres darme las mandrágoras de tu hijo?»[48]

15Respondióle: «¿Es poco haberte llevado mi marido, que encima vas a llevarte las mandrágoras de mi hijo?» Dijo Raquel: «Sea: que se acueste contigo Jacob esta noche, a cambio de las mandrágoras de tu hijo.»

16A la tarde, cuando Jacob volvió del campo, sale Lía a su encuentro y le dice: «Tienes que venir conmigo porque he pagado por ti unas mandrágoras de mi hijo.» Y él se acostó con ella aquella noche.

17Dios oyó a Lía, que concibió y dio un quinto hijo a Jacob.

18Y dijo Lía: «Dios me ha dado mi recompensa, a mí, que tuve que dar mi esclava a mi marido.» Y le llamó Isacar.

19Lía concibió otra vez y dio el sexto hijo a Jacob.

20Y dijo Lía: «Me ha hecho Dios un buen regalo. Ahora sí que me apreciará mi marido, pues le he dado seis hijos.» Y le llamó Zabulón.

21Después dio a luz una hija a la que llamó Dina.

El primer hijo de Raquel

22Entonces se acordó Dios de Raquel. Dios la oyó y abrió su seno,
23y ella concibió y dio a luz un hijo. Y dijo: «Ha quitado Dios mi afrenta.»
24Y le llamó José, como diciendo: «Añádame Yahveh otro hijo.»

El enriquecimiento de Jacob

25Cuando Raquel hubo dado a luz a José, dijo Jacob a Labán: «Déjame que me vaya a mi lugar y a mi tierra.
26Dame a mis mujeres y a mis hijos por quienes te he servido, para que me vaya; pues bien sabes bajo qué condiciones te he servido.»
27Díjole Labán: «¡Si en algo me estimas!... Yo estaba bajo un maleficio, pero Yahveh me ha bendecido gracias a ti.»
28Y agregó: «Fíjame tu paga, y te la daré.»
29Respondióle: «Tu sabes cómo te he servido, y cómo le fue a tu ganado conmigo:
30bien poca cosa tenías antes de venir yo, pero ya se ha multiplicado muchísimo, y Yahveh te ha bendecido a mi llegada. Pues bien: ¿cuándo voy a hacer yo también algo por mi casa?»
31Dijo Labán: «¿Qué he de darte?» Respondió Jacob: «No me des nada. Si haces por mí esta, volveré a apacentar tu rebaño. Fíjate bien:
32Voy a desfilar hoy con todo tu rebaño. Aparta toda oveja negra y las cabras pintas y manchadas, y eso será mi paga,
33y la garantía de mi honradez el día de mañana. Cuando te presente a controlar mi paga, todo lo que no fuere pinto y manchado entre las cabras y negro entre los corderos, será lo que he robado.»
34Dijo Labán: «Bien, sea como dices.»
35Y aquel mismo día apartó los machos cabríos listados y manchados, todo lo que tenía en sí algo de blanco, así como todo lo negro entre las ovejas, y lo confió a sus hijos,
36interponiendo tres jornadas de camino entre él y Jacob. Este último apacentaba el resto del rebaño de Labán.

[37]Entonces Jacob se procuró unas vares verdes de álamo, de almendro y de plátano, y labró en ellas unas muescas blancas, dejando al descubierto lo blanco de las varas,

[38]e hincó las varas así labradas en las pilas o abrevaderos a donde venían las reses a beber, justo delante de las reses, con lo que éstas se calentaban al acercarse a beber.

[39]O sea, que se calentaban a la vista de las varas, y así parían crías listadas, pintas o manchadas.

[40]Luego separó Jacob los machos, echándolos a lo listado y negro que ahora había en el rebaño de Labán, y así se fue formando unos hatajos propios, que no mezclaba con el rebaño de Labán.

[41]Además, siempre que se calentaban las reses vigorosas, poníales Jacob las varas ante los ojos en las pilas, para que se calentaran bajo el influjo de las varas;

[42]mas cuando el ganado estaba débil, no las ponía de modo que las crías débiles eran para Labán, y las vigorosas para Jacob.

[43]Así que éste medró muchísimo, y llegó a tener rebaños numerosos, y siervas y siervos y camellos y asnos.[49]

La huida de Jacob

Génesis 31

[1]Oyó Jacob que los hijos de Labán decían: «Jacob se ha apoderado de todo lo de nuestro padre, y con lo de nuestro padre ha hecho toda esa fortuna.»

[2]Jacob observó el rostro de Labán y vio que ya no era para con él como hasta entonces.

[3]Entonces Yahveh dijo a Jacob: «Vuélvete a la tierra de tus padres, a tu patria, y yo estaré contigo.»

[4]Jacob envió a llamar a Raquel y a Lía al campo, donde estaba su rebaño,

[5]y les dijo: «Vengo observando que vuestro padre ya no me mira como antes; pero el Dios de mi padre ha estado conmigo.

[6]Vosotras sabéis que he servido a vuestro padre con todas mis fuerzas;

7pero vuestro padre ha trapaceado conmigo y ha cambiado mi retribución una docena de veces, si bien Dios no le ha dejado perjudicarme.

8Si él decía: Tu paga serán las reses pintas, entonces todas las ovejas parían pintas. Y si decía: Tu paga será lo listado, entonces todas las ovejas parían listado.

9De esta suerte Dios ha quitado el ganado a vuestro padre y me lo ha dado a mí.

10Pues bien: en la época de calentarse el rebaño, alcé los ojos y vi en un sueño cómo los machos que montaban al rebaño eran listados, pintos y salpicados.

11Y me dijo el Ángel de Dios en aquel sueño: "¡Jacob!" Yo respondí: "Aquí estoy."

12Y dijo: Alza los ojos, y verás que todos los machos que montan al rebaño son listados, pintos y salpicados. Es que he visto todo lo que Labán te ha hecho.

13Yo soy el Dios que se te apareció en Betel, donde ungiste una estela y donde me hiciste aquel voto. Ahora, levántate, sal de esta tierra y vuelve a tu país natal.»

14Respondieron Raquel y Lía y le dijeron: «¿Es que tenemos aún parte o herencia en la casa de nuestro padre?

15¿No hemos sido consideradas como extrañas para él, puesto que nos vendió y, por comerse, incluso se comió nuestra plata?

16Así que toda la riqueza que ha quitado Dios a nuestro padre nuestra es y de nuestros hijos. Con que todo lo que te ha dicho Dios, hazlo.»

17Levantóse Jacob, montó a sus hijos y a sus mujeres en los camellos,

18y se llevó todo su ganado y toda la hacienda que había adquirido, el ganado de su propiedad, que había adquirido en Paddán Aram, para irse a donde su padre Isaac a Canaán.

19Como Labán había ido a esquilar sus ovejas, Raquel robó los ídolos familiares que tenía su padre,[50]

20y Jacob actuó a hurtadillas de Labán el arameo, no dándole ningún indicio de que se fugaba.

21En efecto, se fugó con todo lo suyo; se levantó, pasó el Río y enderezó hacia la montaña de Galaad.

La persecución de Labán a Jacob

22Al tercer día recibió Labán la noticia de que Jacob se había fugado.

23Entonces tomó a sus hermanos consigo y tras siete jornadas de persecución a su zaga le dio alcance en la montaña de Galaad.

24Pero aquella noche vino Dios en sueños a Labán el arameo y le dijo: «Guárdate de hablar nada con Jacob, ni bueno ni malo.»

25Alcanzó, pues, Labán a Jacob. Este había plantado su tienda en la montaña y Labán plantó la suya con sus hermanos en la misma montaña de Galaad.

26Y dijo Labán a Jacob: «¿Qué has hecho? Has actuado a hurtadillas de mí y te has llevado a mis hijas cual cautivas de guerra.

27¿Por qué te has fugado con disimulo y a hurtadillas de mí, en vez de advertírmelo? Yo te habría despedido con alegría y con cantares, con adufes y arpas.

28Ni siquiera me has permitido besar a mis hijos e hijas. O sea, que has obrado como un necio.

29Hay poder en mi mano para hacerte mal: pero el Dios de tu padre me dijo ayer noche: "Guárdate de hablar a Jacob absolutamente nada, ni bueno ni malo."

30Así pues, tú te has marchado porque añorabas la casa paterna, pero ¿por qué robaste mis dioses?»

31Respondió Jacob a Labán: «Es que tuve miedo, pensando que acaso ibas a quitarme a tus hijas.

32Pero eso sí, que aquel a quien le encuentres tus dioses no quede con vida. Delante de nuestros hermanos reconoce lo tuyo que yo tenga y tómatelo.» En efecto, Jacob ignoraba que Raquel los había robado.

33Entró Labán en la tienda de Jacob, en la de Lía y en la de las dos criadas, y no halló nada. Salió de la tienda de Lía, y entró en la de Raquel.

34Pero Raquel había tomada los ídolos familiares y, poniéndolos en la albarda del camello, se había sentado encima. Labán registró toda la tienda sin hallar nada.

35Ella dijo a su padre: «No le dé enojo a mi señor de que no pueda levantarme en tu presencia, porque estoy con las reglas.» El siguió rebuscando por toda la tienda sin dar con los ídolos.

[36]Entonces Jacob, montando en cólera recriminó a Labán, y encarándose con él le dijo: «¿Cual es mi delito? ¿Cuál mi pecado, que me persigues con saña?

[37]Al registrar todos mis enseres, ¿qué has hallado de todos los enseres de tu casa? Ponlo aquí, ante mis hermanos y los tuyos, y juzguen ellos entre nosotros dos.

[38]En veinte años que llevo contigo, tus ovejas y tus cabras nunca han malparido, y los machos de tu rebaño nunca me los he comido.

[39]Ganado destrozado por fieras nunca te llevé: yo pagaba el daño, de lo mío te cobrabas tanto si era yo robado de día como si lo era de noche.[51]

[40]Estaba yo que de día me devoraba el resistero, y de noche la helada, mientras huía el sueño de mis ojos.

[41]Estos fueron mis veinte años en tu casa. Catorce años te serví por tus dos hijas, y seis por tus ovejas, y tú has cambiado mi paga diez veces.

[42]Si el Dios de mi Padre, el Dios de Abraham y el Padrino de Isaac no hubiese estado por mí, a fe que ahora me despacharas de vacío. Mi cuita y la fatiga de mis manos las ha visto Dios y ha dado su fallo ayer noche.»[52]

La alianza de Jacob con Labán

[43]Respondió Labán y dijo a Jacob: «Estas hijas son mías, estos hijos son mis hijos, y estas ovejas mis ovejas, todo cuanto ves, mío es. Y, ¿qué voy a hacerles hoy a estas mis hijas?, ¿o a los hijos que me dieron?

[44]Ea, pues, ven y hagamos un pacto entre los dos..., y sirva de testigo entre nosotros dos.»

[45]Jacob tomó una piedra y la erigió como estela.

[46]Y dijo Jacob a sus hermanos: «Recoged piedras.» Tomaron piedras, hicieron un majano y comieron allí sobre el majano.

[47]Labán lo llamó Yegar Sahdutá, y Jacob lo llamó Galed.

[48]Labán dijo: «Este majano es hoy testigo entre nosotros dos.» Por eso le llamó Galed,

[49]y también Mispá, pues dijo: «Que Yahveh nos vigile a los dos, cuando nos alejemos el uno del otro.

[50]Si tú humillas a mis hijas, si tomas otras mujeres, además de mis hijas, bien que nadie esté con nosotros que nos vea, sea Dios testigo entre los dos.»

51 Dijo Labán a Jacob: «Aquí está este majano, y aquí esta estela que he erigido entre nosotros dos.

52 Testigo sea este majano, y testigo sea esta estela de que yo no he de traspasar este majano hacia ti, ni tú has de traspasar este majano y esta estela hacia mí para nada malo.

53 El Dios de Abraham y el Dios de Najor juzguen entre nosotros.» Y Jacob juró por el Padrino de su padre Isaac.

54 Jacob hizo un sacrificio en el monte e invitó a sus hermanos a tomar parte. Ellos tomaron parte, e hicieron noche en el monte.

Génesis 32

1 A la mañana siguiente, Labán besó a sus hijos e hijas, les bendijo y se volvió a su lugar.

2 Jacob se fue por su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios.

3 Al verlos, dijo Jacob: «Este es el campamento de Dios»; y llamó a aquel lugar Majanáyim.

Los preparativos de Jacob para su encuentro con Esaú

4 Jacob envió mensajeros por delante hacia su hermano Esaú, al país de Seír, la estepa de Edom,

5 encargándoles: «Diréis a mi señor Esaú: Así dice tu siervo Jacob: Fui a pasar una temporada con Labán, y me he demorado hasta hoy.

6 Me hice con bueyes, asnos, ovejas, siervos y siervas; y ahora mando a avisar a mi señor, para hallar gracia a sus ojos.»

7 Los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: «Hemos ido donde tu hermano Esaú, y él mismo viene a tu encuentro con cuatrocientos hombres.»

8 Jacob se asustó mucho y se llenó de angustia; dividió a sus gentes, las ovejas, vacas y camellos, en dos campamentos,

9 y dijo: «Si llega Esaú a uno de los campamentos y lo ataca, se salvará el otro.»

10 Y dijo Jacob: «¡Oh Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Yahveh, que me dijiste: “Vuelve a tu tierra y a tu patria, que yo seré

bueno contigo”,

11qué poco merecía yo todas las mercedes y toda la confianza que has dado a tu siervo! Pues con solo mi cayado pasé este Jordán y ahora he venido a formar dos campamentos.

12Líbrame de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo, no sea que venga y nos ataque, a la madre junto con los hijos.

13Que fuiste tú quien dijiste: “Yo seré bueno de veras contigo y haré tu descendencia como la arena del mar, que no se puede contar de tanta como hay.”»

14Y Jacob pasó allí aquella noche. Tomó de lo que tenía a mano un regalo para su hermano Esaú,

15consistente en doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros,

16treinta camellas criando, junto con sus crías, cuarenta vacas y diez toros, veinte asnas y diez garañones,

17y repartiéndolo en manadas independientes, los confió a sus siervos y les dijo: «Pasad delante de mí, dejando espacio entre manada y manada.»

18Y al primero le encargó: «Cuando te salga al paso mi hermano Esaú y te pregunte “de quién eres y adónde vas, y para quién es eso que va delante de ti”,

19dices: “De tu siervo Jacob; es un regalo enviado para mi señor Esaú. Precisamente, él mismo viene detrás de nosotros.”»

20El mismo encargo hizo también al segundo, como asimismo al tercero y a todos los que iban tras las manadas diciendo: «En estos términos hablaréis a Esaú cuando le encontréis,

21añadiendo: “Precisamente, tu siervo Jacob viene detrás de nosotros.”» Pues se decía: «Voy a ganármelo con el regalo que me precede, tras de lo cual me entrevistaré con él; tal vez me haga buena cara.»

22Así, pues, mandó el regalo por delante, y él pasó aquella noche en el campamento.

La lucha misteriosa de Jacob

23Aquella noche se levantó, tomó a sus dos mujeres con sus dos siervas y a sus once hijos y cruzó el vado de Yabboq.

24Les tomó y les hizo pasar el río, e hizo pasar también todo lo que tenía.

25 Y habiéndose quedado Jacob solo, estuvo luchando alguien con él hasta rayar el alba.

26 Pero viendo que no le podía, le tocó en la articulación femoral, y se dislocó el fémur de Jacob mientras luchaba con aquél.

27 Este le dijo: «Suéltame, que ha rayado el alba.» Jacob respondió: «No te suelto hasta que no me hayas bendecido.»

28 Dijo el otro: «¿Cuál es tu nombre?» - «Jacob.» -

29 «En adelante no te llamarás Jacob sino Israel; porque has sido fuerte contra Dios y contra los hombres, y le has vencido.»

30 Jacob le preguntó: «Dime por favor tu nombre.» - «¿Para qué preguntas por mi nombre?» Y le bendijo allí mismo.

31 Jacob llamó a aquel lugar Penuel, pues (se dijo): «He visto a Dios cara a cara, y tengo la vida salva.»

32 El sol salió así que hubo pasado Penuel, pero él cojeaba del muslo.

33 Por eso los israelitas no comen, hasta la fecha, el nervio ciático, que está sobre la articulación del muslo, por haber sido tocado Jacob en la articulación femoral, en el nervio ciático.[53]

El encuentro de Jacob con Esaú

Génesis 33

1 Jacob levantó los ojos y al ver que venía Esaú con cuatrocientos hombres, repartió a los niños entre Lía y Raquel y las dos siervas.

2 Puso a las siervas y sus niños al frente; después a Lía y sus niños, y a Raquel y José en la zaga,

3 y él se les adelantó y se inclinó en tierra siete veces, hasta llegar donde su hermano.

4 Esaú, a su vez, corrió a su encuentro, le abrazó, se le echó al cuello, le besó y lloró.

5 Levantó luego los ojos, y al ver a las mujeres y a los niños, dijo: «¿Qué son de ti éstos?» - «Son los hijos que ha otorgado Dios a tu siervo.»

6 Entonces se acercaron las siervas con sus niños, y se inclinaron.

[7]Acercóse también Lía con sus niños, y se inclinaron. Y por último se acercaron José y Raquel y se inclinaron.

[8]Dijo Esaú: «¿Qué pretendes con toda esta caravana que acabo de encontrar?» - «Es para hallar gracias a los ojos de mi señor.»

[9]Dijo Esaú: «Tengo bastante, hermano mío; sea para ti lo tuyo.»

[10]Replicó Jacob: «De ninguna manera. Si he hallado gracias a tus ojos, toma mi regalo de mi mano, ya que he visto tu rostro como quien ve el rostro de Dios, y me has mostrado simpatía.

[11]Acepta, pues, el obsequio que te he traído; pues Dios me ha favorecido y tengo de todo.» E instóle tanto que aceptó.

La separación de Jacob y Esaú

[12]Dijo Esaú: «Vámonos de aquí, y yo te daré escolta.»

[13]El le dijo: «Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo conmigo ovejas y vacas criando; un día de ajetreo bastaría para que muriese todo el rebaño.

[14]Adelántese, pues, mi señor a su siervo, que yo avanzaré despacito, al paso del ganado que llevo delante, y al paso de los niños, hasta que llegue donde mi señor, a Seír.»

[15]Dijo Esaú: «Entonces voy a destacar contigo a parte de la gente que me acompaña.» - «¿Para qué tal? Con que halle yo gracia a los ojos de mi señor...»

[16]Rehízo, pues, Esaú aquel mismo día su camino rumbo a Seír,

[17]y Jacob partió para Sukkot donde edificó para sí una casa y para su ganado hizo cabañas. Por donde se llamó aquel lugar Sukkot.

La llegada de Jacob a Siquém

[18]Jacob llegó sin novedad a la ciudad de Siquem, que está en el territorio cananeo, viniendo de Paddán Aram, y acampó frente a la ciudad.

[19]Compró a los hijos de Jamor, padre de Siquem, por cien agnos la parcela de campo donde había desplegado su tienda,

[20]erigió allí un altar, y lo llamó de «El», Dios de Israel.

El rapto y la violación de Dina

Génesis 34

1[54] Dina, la hija que Lía había dado a Jacob, salió una vez a ver a las mujeres del país.

2Siquem, hijo de Jamor el jivita, príncipe de aquella tierra, la vio, se la llevó, se acostó con ella y la humilló.

3Su alma se aficionó a Dina, hija de Jacob, se enamoró de la muchacha y trató de convencerla.

4Siquem dijo a su padre Jamor: «Tómame a esta chica por mujer.»

5Jacob oyó que Siquem había violado a su hija Dina, pero sus hijos estaban con el ganado en el campo, y Jacob guardó silencio hasta su llegada.

6Jamor, padre de Siquem, salió a donde Jacob para hablar con él.

7Los hijos de Jacob volvieron del campo al oírlo, y se indignaron los hombres y les dio mucha rabia la afrenta hecha por Siquem acostándose con la hija de Jacob: «Eso no se hace.»

8Jamor habló con ellos diciendo: «Mi hijo Siquem se ha prendado de vuestra hija, así que dádsela por mujer.

9Emparentad con nosotros: dadnos vuestras hijas, y tomad para vosotros la nuestras.

10Quedaos a vivir con nosotros: tenéis la tierra franca. Instalaos, circulad libremente y adquirid propiedades.»

11Siquem dijo al padre y a los hermanos de la chica: «Ojalá me concedáis vuestro favor, y yo os daré lo que me pidáis.

12Pedidme cualquier dote, por grande que sea, que yo os daré cuanto me digáis; pero dadme a la muchacha por mujer.»

13Los hijos de Jacob respondieron a Siquem y a su padre Jamor con disimulo, y dirigiéndose a aquel que había violado a su hermana Dina,

14dijeron: «No podemos hacer tal cosa: dar nuestra hermana a uno que es incircunciso, porque eso es una vergüenza para nosotros.

15Tan sólo os la daremos a condición de que os hagáis como nosotros, circuncidándose todos vuestros varones.

16Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos para nosotros las vuestras, nos quedaremos con vosotros y formaremos un solo pueblo.

17Pero si no nos escucháis respecto a la circuncisión, entonces tomaremos a nuestra hija y nos iremos.»

18Sus palabras parecieron bien a Jamor y a Siquem, hijo de Jamor,

19y el muchacho no tardó en ponerlo en práctica, porque quería a la hija de Jacob. El mismo era el más honorable de toda la casa de su padre.

20Jamor y su hijo Siquem vinieron a la puerta de su ciudad y hablaron a todos sus conciudadanos diciéndoles:

21«Estos hombres nos vienen en son de paz. Que se queden en el país y a circulen libremente, pues y a veis que pueden disponer de tierra espaciosa. Tomemos a sus hijas por mujeres y démosles las nuestras.

22Pero sólo con esta condición accederán estos hombres a quedarse con nosotros para formar un solo pueblo: que nos circuncidemos todos los varones; igual que ellos están circuncidados.

23Sus ganados y hacienda y todas sus bestias, ¿no van a ser para nosotros? Así que lleguemos a un acuerdo con ellos y que se queden con nosotros.»

24Todos los que salían por la puerta de la ciudad escucharon a Jamor y a su hijo Siquem, y se circuncidó todo varón que salía por las puertas de la ciudad.

La venganza de Simeón y Leví contra Siquém

25Pues bien, al tercer día, mientras ellos estaban adoloridos, dos hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, blandieron cada uno su espada y entrando en la ciudad sin peligro mataron a todo varón.

26También mataron a Jamor y a Siquem a filo de espada, y tomando a Dina de la casa de Siquem, salieron.

27Los hijos de Jacob pasaron sobre los muertos, pillaron la ciudad que había violado a su hermana,

28se apoderaron de sus rebaños, vacadas y asnos, cuanto había en la ciudad y cuanto había en el campo,

29saquearon toda su hacienda y sus pequeñuelos y sus mujeres, y pillaron todo lo que había dentro.

30Jacob dijo a Simeón y a Leví: «Me habéis puesto a malas haciéndome odioso entre los habitantes de este país, los cananeos y los perizitas, pues yo dispongo de unos pocos hombres, y ellos van a juntarse contra mí, me atacarán

y seré aniquilado yo y mi casa.»

31Replicaron ellos: «¿Es que iban a tratar a nuestra hermana como a una prostituta?»

Nueva visita de Jacob a Betel

Génesis 35

1Dios dijo a Jacob: «Levántate, sube a Betel y te estableces allí, haciendo un altar al Dios que se te apareció cuando huías de tu hermano Esaú.»

2Jacob dijo a su casa y a todos los que le acompañaban: «Retirad los dioses extraños que hay entre vosotros. Purificaos, y mudaos de vestido.[55]

3Luego, levantémonos y subamos a Betel, y haré allí un altar al Dios que me dio respuesta favorable el día de mi tribulación, y que me asistió en mi viaje.»

4Ellos entregaron a Jacob todos los dioses extraños que había en su poder, y los anillos de sus orejas, y Jacob los escondió debajo de la encina que hay al pie de Siquem.[56]

5Partieron, pues, y un pánico divino cayó sobre las ciudades de sus contornos; así no persiguieron a los hijos de Jacob.

6Jacob llegó a Luz, que está en territorio cananeo - es Betel - junto con todo el pueblo que le acompañaba,

7y edificó allí un altar, llamando al lugar El Betel, porque allí mismo se le había aparecido Dios cuando huía de su hermano.

8Débora, la nodriza de Rebeca, murió y fue sepultada en las inmediaciones de Betel, debajo de una encina; y él la llamó la Encina del Llanto.

Renovación de la promesa de Dios a Jacob

9Dios se apareció a Jacob una vez más a su llegada de Paddán Aram y le bendijo.

10Díjole Dios: «Tu nombre es Jacob, pero ya no te llamarás Jacob, sino

que tu nombre será Israel.» Y le llamó Israel.

11Díjole Dios: «Yo soy El Sadday. Sé fecundo y multiplícate. Un pueblo, una asamblea de pueblos tomará origen de ti y saldrán reyes de tus entrañas.

12La tierra que di a Abraham e Isaac, a ti te la doy, y a tu descendencia y sucesión daré esta tierra.»

13Y Dios subió de su lado.

14Jacob erigió una estela en el lugar donde había hablado Dios con él: una estela de piedra; derramó sobre ella una libación, y vertió sobre ella aceite.

15Jacob llamó a lugar donde había hablado Dios con él «Betel».

El nacimiento de Benjamín y la muerte de Raquel

16Partieron de Betel, y cuando aún faltaba un trecho hasta Efratá, Raquel tuvo un mal parto.

17Sucedió que, en medio de los apuros del parto, le dijo la comadrona: «¡Animo, que también este es hijo!»

18Entonces ella, al exhalar el alma, cuando moría, le llamó Ben Oní; pero su padre le llamó Benjamín.

19Murió Raquel y fue sepultada en el camino de Efratá, o sea Belén.

20Jacob erigió una estela sobre su sepulcro: es la estela del sepulcro de Raquel hasta hoy.

El incesto de Rubén

21Israel partió y desplegó su tienda más allá de Migdal Eder.

22Sucedió por entonces, mientras Israel residía en aquel país, que fue Rubén y se acostó con Bilhá, la concubina de su padre, e Israel se enteró de ello. Los hijos de Jacob fueron doce.

Los hijos de Jacob

23Hijos de Lía: el primogénito de Jacob, Rubén; después Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.

24Hijos de Raquel: José y Benjamín.

25Hijos de Bilhá, la esclava de Raquel: Dan y Neftalí.

26Hijos de Zilpá, la esclava de Lía: Gad y Aser. Estos fueron los hijos de

Jacob, que le nacieron en Paddán Aram.

La muerte de Isaac

27 Jacob llegó adonde su padre Isaac, a Mambré o Quiryat Arbá, -o sea, Hebrón- donde residieron Abraham e Isaac.

28 Isaac alcanzó la edad de 180 años.

29 Entonces Isaac expiró y murió, fue a reunirse con su pueblo, anciano y lleno de días. Le sepultaron sus hijos Esaú y Jacob.

La descendencia de Esaú en Canaán

Génesis 36

1 Este es el linaje de Esaú, o sea Edom.

2 Esaú tomó a sus mujeres de entre las cananeas: a Adá, hija de Elón el hitita, a Oholibamá, hija de Aná, hijo de Sibeón el jorita,

3 y a Basmat, hija de Ismael, la hermana de Nebayot.

4 Adá dio a luz para Esaú a Elifaz, Basmat le dio a Reuel.

5 Oholibamá le dio a Yeús, Yalam y Coré. Estos son los hijos que le nacieron a Esaú en Canaán.

La emigración de Esaú a Seír

6 Esaú tomó a sus mujeres, hijos e hijas y a todas la personas de su casa, su ganado, todas sus bestias y toda la hacienda que había logrado en territorio cananeo, y se fue al país de Seír, enfrente de su hermano Jacob,

7 porque los bienes de entrambos eran demasiados para poder vivir juntos, y el país donde residían no daba abasto para tanto ganado como tenían.

8 Esaú se estableció, pues, en la tierra de Seír. Esaú es Edom.

La descendencia de Esaú en Seír

9 Estos son los descendientes de Esaú, padre de Edom, en la montaña de Seír,

10 y éstos los nombres de sus hijos: Elifaz, hijo de Adá, mujer de Esaú, y

Reuel, hijo de Basmat, mujer de Esaú.

11Los hijos de Elifaz fueron: Temán, Omar, Sefő, Gaetam y Quenaz.

12Timná fue concubina de Elifaz, hijo de Esaú, y dio a luz a Amalec. Estos son los descendientes de Adá, mujer de Esaú.

13Y estos son los hijos de Reuel: Nájat, Zéraj, Sammá y Mizzá. Estos son los descendientes de Basmat, mujer de Esaú.

14Los hijos de la mujer de Esaú, Oholibamá, hija de Aná, hijo de Sibeón, que ella dio a luz a Esaú, fueron éstos: Yeús, Yalam y Coré.

Los clanes de los edomitas

15He aquí los jeques de los hijos de Esaú. De los hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: el jeque Temán, el jeque Omar, el jeque Sefő, el jeque Quenaz,

16el jeque Gaetam, el jeque Amalec. Estos son los jeques de Elifaz, en el país de Edom, y éstos los descendientes de Adá.

17Los hijos de Reuel, hijo de Esaú, fueron: el jeque Najat, el jeque Zéraj, el jeque Sammá, el jeque Mizzá. Estos son los jeque de Reuel, en el país de Edom; y éstos los descendientes de Basmat, mujer de Esaú.

18Los hijos de Oholibamá, mujer de Esaú, fueron: el jeque Yeús, el jeque Yalam, el jeque Coré. Estos son los jeques de Oholibamá, hija de Aná, mujer de Esaú.

19Estos son los hijos de Esaú y éstos sus jeques, los de Edom.

Los descendientes de Seír

20He aquí los hijos de Seír el jorita, que habitaban en aquella tierra: Lotán, Sobal, Sibeón, Aná,

21Disón, Eser y Disán. Estos son los jeques de los joritas, hijos de Seír, en el país de Edom.

22Los hijos de Lotán fueron: Jorí y Hemam, y hermana de Lotán fue Timná.

23Los hijos de Sobal fueron: Alván, Manájat, Ebal, Sefő y Onam.

24Los hijos de Sibeón: Ayyá y Aná. Este es el mismo Aná que encontró las aguas termales en el desierto, cuando apacentaba los asnos de su padre Sibeón.

25Los hijos de Aná: Disón y Oholibamá, hijo de Aná.

26Los hijos de Disón: Jemdán, Esbán, Yitrán y Kerán.

27Los hijos de Eser: Bilhán, Zaaván y Acán.

28Los hijos de Disán: Us y Arán.

29Estos son los jeques joritas: el jeque Lotán, el jeque Sobal, el jeque Sibeón, el jeque Aná,

30el jeque Disón, el jeque Eser, el jeque Disán. Estos son los jeques joritas según sus clanes en el país de Seír.

Los reyes de Edom

31Estos son los reyes que reinaron en Edom, antes de reinar rey alguno de los israelitas.

32Reinó en Edom Belá, hijo de Beor; y el nombre de su ciudad era Dinhabá.

33Murió Belá, y reinó en su lugar Yobab, hijo de Zéraj, de Bosrá.

34Murió Yobab, y reinó en su lugar Jusam, del país de los temanitas.

35Murió Jusam, y reinó en su lugar Hadad, hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad era Avit.

36Murió Hadad, y reinó en su lugar Samlá de Masrecá.

37Murió Samlá, y reinó en su lugar Saúl, de Rejobot del Río.

38Murió Saúl, y reinó en su lugar Baal Janán hijo de Akbor.

39Murió Baal Janán hijo de Akbor, y reinó en su lugar Hadad; el nombre de su ciudad era Pau, y el nombre de su mujer, Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezahab.

Otra lista de clanes de los edomitas

40Estos son los nombres de los jeques de Esaú, según sus familias y territorios y por sus nombres. El jeque Timná, el jeque Alvá, el jeque Yetet,

41el jeque Oholibamá, el jeque Elá, el jeque Pinón.

42el jeque Quenaz, el jeque Temán, el jeque Mibsar,

43el jeque Magdiel, el jeque Iram. Estos son los jeques de Edom, según sus moradas, en las tierras que ocupan. Este es Esaú padre de Edom.

Génesis 37

[1]Jacob, por su parte, se estableció en el que fue país residencial de su padre, el país de Canaán.

LA HISTORIA DE JOSÉ

La historia de José se distingue considerablemente de los relatos anteriores. La narración tiene ahora una trama mucho más compleja y elaborada. Ya no está compuesta de escenas breves, más o menos independientes unas de otras, sino que presenta una sucesión dramática. Cada nuevo episodio presupone todas las etapas anteriores y prepara el desenlace final. Además, hay una mayor variedad de personajes y situaciones, que manifiestan una notable maestría en el arte de narrar.

El relato tiene como protagonista a José, el primer hijo de Raquel (30. 22-24) y el preferido de su padre Jacob (37.3). Víctima de la envidia de sus hermanos, es llevado de Canaán a Egipto. Pero Dios está con él cuando es vendido como esclavo y acusado injustamente, y lo eleva a la más alta dignidad, para que pueda salvar un día a toda su familia asediada por el hambre. De esta manera, el Señor va preparando secretamente el nacimiento de su Pueblo elegido. Con la llegada de Jacob y sus hijos a Egipto, se cierra la etapa de la historia patriarcal, que sirve de preludio a la epopeya del Éxodo.

José es presentado como el ideal del hombre sabio y prudente, y toda su vida encierra una lección de sabiduría. Aquí no hay intervenciones espectaculares del Señor: José no habla familiarmente con Dios como lo habían hecho Abraham, Isaac y Jacob; tampoco recibe una nueva revelación o una confirmación de la Promesa divina. Pero Dios está presente en cada acontecimiento, y sabe valerse de los pecados de los hombres para el bien de sus elegidos, como lo expresa claramente el mismo José, al final del relato (50.20).

Los sueños de José

2Esta es la historia de Jacob. José tenía diecisiete años. Estaba de pastor de ovejas con sus hermanos - él, muchacho todavía, con los hijos de Bilhá y los de Zilpá, mujeres de su padre. Y José comunicó a su padre lo mal que se hablaba de ellos.

3Israel amaba a José más que a todos los demás hijos, por ser para él el hijo de la ancianidad. Le había hecho una túnica de manga larga.

4Vieron sus hermanos cómo le prefería su padre a todos sus otros hijos, y le aborrecieron hasta el punto de no poder ni siquiera saludarle.

5José tuvo un sueño y lo manifestó a sus hermanos, quienes le odiaron más aún.[57]

6Les dijo: «Oíd el sueño que he tenido.

7Me parecía que nosotros estábamos atando gavillas en el campo, y he aquí que mi gavilla se levantaba y se tenía derecha, mientras que vuestras gavillas le hacían rueda y se inclinaban hacia la mía.»

8Sus hermanos le dijeron: «¿Será que vas a reinar sobre nosotros o que vas a tenernos domeñados?» Y acumularon todavía más odio contra él por causa de sus sueños y de su palabras.

9Volvió a tener otro sueño, y se lo contó a sus hermanos. Díjoles: «He tenido otro sueño: Resulta que el sol, la luna y once estrellas se inclinaban ante mí.»

10Se lo contó a su padre y a sus hermanos, y su padre le reprendió y le dijo: «¿Qué sueño es ése que has tenido? ¿Es que yo, tu madre y tus hermanos vamos a venir a inclinarnos ante ti hasta el suelo?»

11Sus hermanos le tenían envidia, mientras que su padre reflexionaba.

José atacado por sus hermanos

12Fueron sus hermanos a apacentar las ovejas de su padre en Siquem,

13y dijo Israel a José: «¿No están tus hermanos pastoreando en Siquem? Ve de mi parte a donde ellos.» Dijo: «Estoy listo.»

14Díjole: «Anda, vete a ver si tus hermanos siguen sin novedad, y lo mismo el ganado, y tráeme noticias.» Le envió, pues, desde el valle de Hebrón, y José fue a Siquem.

15Encontróse con él un hombre mientras estaba discurriendo por el campo. El hombre le preguntó: «¿Qué buscas?»

16Díjole: «Estoy buscando a mis hermanos. Indícame, por favor, dónde están pastoreando.»

17El hombre le dijo: «Partieron de aquí, pues yo les oí decir: “Vamos a Dotán.”» José fue detrás de sus hermanos y los encontró en Dotán.[58]

18Ellos le vieron de lejos, y antes que se les acercara, conspiraron contra él para matarle,

[19]y se decían mutuamente: «Por ahí viene el soñador.

[20]Ahora, pues, venid, matémosle y echémosle en un pozo cualquiera, y diremos que algún animal feroz le devoró. Veremos entonces en qué paran sus sueños.»

[21]Rubén lo oyó y le libró de sus manos. Dijo: «No atentemos contra su vida.»

[22]Rubén les dijo: «No derraméis sangre. Echadle a ese pozo que hay en el páramo, pero no pongáis la mano sobre él.» Su intención era de salvarle de sus hermanos para devolverle a su padre.

[23]Y ocurrió, que cuando llegó José donde sus hermanos, éstos despojaron a José de su túnica - aquella túnica de manga larga que llevaba puesta -,

[24]y echándole mano le arrojaron al pozo. Aquel pozo estaba vacío, sin agua.

[25]Luego se sentaron a comer. Y levantando los ojos divisaron una caravana de ismaelitas que venían de Galaad, con camellos cargados de almáciga, sandáraca y ládano, que iban bajando hacia Egipto.

José llevado a Egipto

[26]Entonces dijo Judá a sus hermanos: «¿Qué aprovecha el que asesinemos a nuestro hermano y luego tapemos su sangre?

[27]Venid vamos a venderle a los ismaelitas, pero no pongamos la mano en él, porque es nuestro hermano, carne nuestra.» Y sus hermanos asintieron.

[28]Pasaron unos madianitas mercaderes, y descubriéndole subieron a José del pozo. Vendieron a José a los ismaelitas por veinte piezas de plata, y éstos se llevaron a José a Egipto.

[29]Vuelve Rubén al pozo, y he aquí que José nos estaba en el pozo. El desgarró sus ropas,

[30]y volviendo donde sus hermanos les dijo: «El niño no aparece, y yo ¿qué hago ahora?»

[31]Entonces tomaron la túnica de José, y degollando un cabrito, tiñeron la túnica en sangre,

[32]y enviaron la túnica de manga larga, haciéndola llegar hasta su padre con este recado: «Esto hemos encontrado: examina si se trata de la túnica de tu hijo, o no.»

33El la examinó y dijo: «¡Es la túnica de mi hijo! ¡Algún animal feroz le ha devorado! ¡José ha sido despedazado!»

34Jacob desgarró su vestido, se echó un sayal a la cintura e hizo duelo por su hijo durante muchos días.

35Todos sus hijos e hijas acudieron a consolarle, pero él rehusaba consolarse y decía: «Voy a bajar en duelo al seol donde mi hijo.» Y su padre le lloraba.

36Por su parte, los madianitas, llegados a Egipto, le vendieron a Putifar, eunuco del Faraón y capitán de los guardias.[59]

Judá y Tamar

Génesis 38

1Por aquel tiempo bajó Judá de donde sus hermanos para dirigirse a cierto individuo de Adullam llamado Jirá.

2Allí conoció Judá a la hija de un cananeo llamado Súa y tomándola por esposa se llegó a ella;

3ella concibió y dio a luz un hijo, al que llamó Er.

4Volvió a concebir y dio a luz otro hijo, al que llamó Onán.

5Nuevamente dio a luz otro hijo, al que llamó Selá. Ella se encontraba en Akzib al darle a luz.

6Judá tomó para su primogénito Er a una mujer llamada Tamar.

7Er, el primogénito de Judá, fue malo a los ojos de Yahveh, Yahveh le hizo morir.

8Entonces Judá dijo a Onán: «Cásate con la mujer de tu hermano y cumple como cuñado con ella, procurando descendencia a tu hermano.»

9Onán sabía que aquella descendencia no sería suya, y así, si bien tuvo relaciones con su cuñada, derramaba a tierra, evitando el dar descendencia a su hermano.

10Pareció mal a Yahveh lo que hacía y le hizo morir también a él.[60]

11Entonces dijo Judá a su nuera Tamar: «Quédate como viuda en casa de tu padre hasta que crezca mi hijo Selá.» Pues se decía: «Por si acaso muere

también él, lo mismo que sus hermanos.» Tamar se fue y quedó en casa de su padre.

12Pasaron muchos días, y murió la hija de Súa, la mujer de Judá. Cuando Judá se hubo consolado, subió a Timná para el trasquileo de su rebaño, junto con Jirá su compañero adulamita.

13Se lo notificaron a Tamar: «Oye, tu suegro sube a Timná para el trasquileo de su rebaño.»

14Entonces ella se quitó de encima sus ropas de viuda y se cubrió con el velo, y bien disfrazada se sentó en Petaj Enáyim, que está a la vera del camino de Timná. Veía, en efecto, que Selá había crecido, pero que ella no le era dada por mujer.[61]

15Judá la vio y la tomó por una ramera, porque se había tapado el rostro,

16y desviándose hacia ella dijo: «Déjame ir contigo» - pues no la reconoció como su nuera. Dijo ella: «¿Y qué me das por venir conmigo?» -

17«Te mandaré un cabrito de mi rebaño.» - «Si me das prenda hasta que me lo mandes...» -

18«¿Qué prenda he de darte?» - «Tu sello, tu cordón y el bastón que tienes en la mano.» El se lo dio y se unió a ella, la cual quedó encinta de él.

19Entonces se marchó ella y, quitándose el velo, se vistió sus ropas de viuda.

20Judá, por su parte, envió el cabrito por mediación de su compañero el adulamita, para rescatar la prenda de manos de la mujer, pero éste no la encontró.

21Preguntó a los del lugar: «¿Dónde está la ramera aquella que había en Enáyim, a la vera del camino?» - «Ahí no ha habido ninguna ramera» - dijeron.

22Entonces él se volvió donde Judá y dijo: «No la he encontrado; y los mismos lugareños me han dicho que allí no ha habido ninguna ramera.»

23«Pues que se quede con ello - dijo Judá -; que nadie se burle de nosotros. Ya ves cómo he enviado ese cabrito, y tú no la has encontrado.»

24Ahora bien, como a los tres meses aproximadamente, Judá recibió este aviso: «Tu nuera Tamar ha fornicado, y lo que es más, ha quedado encinta a consecuencia de ello.» Dijo Judá: «Sacadla y que sea quemada.»

25Pero cuando ya la sacaban, envió ella un recado a su suegro: «Del hombre a quien esto pertenece estoy encinta», y añadía: «Examina, por favor,

de quién es este sello, este cordón y este bastón.»

26Judá lo reconoció y dijo: «Ella tiene más razón que yo, porque la verdad es que no la he dado por mujer a mi hijo Selá.» Y nunca más volvió a tener trato con ella.

Los hijos de Tamar

27Al tiempo del parto resultó que tenía dos mellizos en el vientre.

28Y ocurrió que, durante el parto, uno de ellos sacó la mano, y la partera le agarró y le ató una cinta escarlata a la mano, diciendo: «Este ha salido primero.»

29Pero entonces retiró él la mano, y fue su hermano el que salió. Ella dijo: «¡Cómo te has abierto brecha!» Y le llamó Peres.

30Detrás salió su hermano, que llevaba en la mano la cinta escarlata, y le llamó Zéraj.

José, mayordomo de Putifar

Génesis 39

1José fue bajado a Egipto, y le compró un egipcio, Putifar, eunuco del Faraón y jefe de los guardias; le compró a los ismaelitas que le habían bajado allá.

2Yahveh asistió a José, que llegó a ser un hombre afortunado, mientras estaba en casa de su señor egipcio.

3Este echó de ver que Yahveh estaba con él y que Yahveh hacía prosperar todas sus empresas.

4José ganó su favor y entró a su servicio, y su señor le puso al frente de su casa y todo cuanto tenía se lo confió.

5Desde entonces le encargó de toda su casa y de todo lo que tenía, y Yahveh bendijo la casa del egipcio en atención a José, extendiéndose la bendición de Yahveh a todo cuanto tenía en casa y en el campo.

6El mismo dejó todo lo suyo en manos de José y, con él, ya no se ocupó personalmente de nada más que del pan que comía. José era apuesto y de buena presencia.

José y la mujer de Putifar

7Tiempo más tarde sucedió que la mujer de su señor se fijó en José y le dijo: «Acuéstate conmigo.»

8Pero él rehusó y dijo a la mujer de su señor: «He aquí que mi señor no me controla nada de lo que hay en su casa, y todo cuanto tiene me lo ha confiado.

9¿No es él mayor que y o en esta casa? Y sin embargo, no me ha vedado absolutamente nada más que a ti misma, por cuanto eres su mujer. ¿Cómo entonces voy a hacer este mal tan grande, pecando contra Dios?»

10Ella insistía en hablar a José día tras día, pero él no accedió a acostarse y estar con ella.

11Hasta que cierto día entró él en la casa para hacer su trabajo y coincidió que no había ninguno de casa allí dentro.

12Entonces ella le asió de la ropa diciéndole: «Acuéstate conmigo.» Pero él, dejándole su ropa en la mano, salió huyendo afuera.

13Entonces ella, al ver que había dejado la ropa en su mano, huyó también afuera y gritó a los de su casa diciéndoles:

14- «¡Mirad! Nos ha traído un hebreo para que se burle de nosotros. Ha venido a mí para acostarse conmigo, poro yo he gritado,

15y al oírme levantar la voz y gritar, ha dejado su vestido a mi lado y ha salido huyendo afuera.»

El arresto de José

16Ella depositó junto a sí el vestido de él, hasta que vino su señor a casa,

17y le repitió esto mismo: «Ha entrado a mí ese siervo hebreo que tú nos trajiste, para abusar de mí;

18pero yo he levantado la voz y he gritado, y entonces ha dejado él su ropa junto a mí y ha huido afuera.»

19Al oír su señor las palabras que acababa de decirle su mujer: - «Esto ha hecho conmigo tu siervo» - se encolerizó.

20Y el señor de José le prendió y le puso en la cárcel, en el sitio donde estaban los detenidos del rey. Allí se quedó en presidio.

21Pero Yahveh asistió a José y le cubrió con su misericordia, haciendo

que se ganase el favor del alcaide.

[22]El alcaide confió a José todos los detenidos que había en la cárcel; todo lo que se hacía allí, lo hacía él.

[23]El alcaide no controlaba absolutamente nada de cuanto administraba José, ya que Yahveh le asistía y hacía prosperar todas sus empresas.

Los sueños de los funcionarios del Faraón

Génesis 40

[1]Después de estas cosas sucedió que el escanciador y el panadero del rey de Egipto ofendieron a su señor, el rey de Egipto.

[2]El Faraón se enojó contra sus dos eunucos, contra el jefe de los escanciadores y el jefe de los panaderos,

[3]y les puso bajo la custodia en casa del jefe de los guardias, en prisión, en el lugar donde estaba detenido José.

[4]El jefe de los guardias encargó de ellos a José, para que les sirviese. Así pasaban los días en presidio.

[5]Aconteció que ambos soñaron sendos sueños en una misma noche, cada cual con su sentido propio: el escanciador y el panadero del rey de Egipto que estaban detenidos en la prisión.

[6]José vino a ellos por la mañana, y los encontró preocupados.

[7]Preguntó, pues, a los eunucos del Faraón, que estaban con él en presidio en casa de su señor: «¿Por qué tenéis hoy mala cara?»

[8]«Hemos soñado un sueño - le dijeron - y no hay quien lo interprete.» José les dijo: «¿No son de Dios los sentidos ocultos? Vamos, contádmelo a mí.»

[9]El jefe de los escanciadores contó su sueño a José y le dijo: «Voy con mi sueño. Resulta que yo tenía delante una cepa,

[10]y en la cepa tres sarmientos, que nada más echar yemas, florecían enseguida y maduraban las uvas en sus racimos.

[11]Yo tenía en la mano la copa del Faraón, y tomando aquellas uvas, las exprimía en la copa del Faraón, y ponía la copa en la mano del Faraón.»

12José dijo: «Esta es la interpretación: los tres sarmientos, son tres días.

13Dentro de tres días levantará el Faraón tu cabeza: te devolverá a tu cargo, y pondrás la copa del Faraón en su mano, lo mismo que antes, cuando eras su escanciador.

14A ver si te acuerdas de mí cuando te vaya bien, y me haces el favor de hablar de mí al Faraón para que me saque de esta casa.

15Pues fui raptado del país de los hebreos, y por lo demás, tampoco aquí hice nada para que me metieran en el pozo.»

16Vio el jefe panaderos que era buena la interpretación y dijo a José: «Voy con mi sueño: Había tres cestas de pan candeal sobre mi cabeza.

17En la cesta de arriba había de todo lo que come el Faraón de panadería, pero los pájaros se lo comían de la cesta, de encima de mi cabeza.»

18Respondió José: «Esta es su interpretación. Las tres cestas, son tres días.

19A vuelta de tres días levantará el Faraón tu cabeza y te colgará en un madero, y las aves se comerán la carne que te cubre.»

20Al tercer día, que era el natalicio del Faraón, dio éste un banquete para todos sus servidores, y levantó la cabeza del jefe de escanciadores y la del jefe de panaderos en presencia de sus siervos.

21Al jefe de escanciadores le restituyó en su oficio, y volvió a poner la copa en manos del Faraón.

22En cuanto al jefe de panaderos, le colgó: tal y como les había interpretado José.

23Pero el jefe de escanciadores no se acordó de José, sino que le echó en olvido.

Los sueños del Faraón

Génesis 41

1Al cabo de dos años. El Faraón soñó que se encontraba parado a la vera del río.

2De pronto suben del río siete vacas hermosas y lustrosas que se pusieron

a pacer en el carrizal.

3Pero he aquí que detrás de aquéllas subían del río otras siete vacas, de mal aspecto y macilentas, las cuales se pararon cabe las otras vacas en la margen del río,

4y las vacas de mal aspecto y macilentas se comieron a las siete vacas hermosas y lustrosas. Entonces el Faraón se despertó.

5Y vuelto a dormirse soñó otra vez que siete espigas crecían en una misma caña, lozanas y buenas.

6Pero he aquí que otras siete espigas flacas y asolanadas brotaron después de aquéllas

7y las espigas flacas consumieron a las siete lozanas y llenas. Despertó el Faraón, y he aquí que era un sueño.

8Aquella mañana estaba inquieto su espíritu y envió a llamar a todos los magos y a todos los sabios de Egipto. El Faraón les contó su sueño, pero no hubo quien se lo interpretara al Faraón.

9Entonces el jefe de escanciadores habló al Faraón diciéndole: «Hoy me acuerdo de mi yerro.

10El Faraón se había enojado contra sus siervos y me había puesto bajo custodia en casa del jefe de los guardias a mí y al jefe de panaderos.

11Entonces tuvimos sendos sueños en una misma noche, tanto yo como él, cada uno con su sentido propio.

12Había allí con nosotros un muchacho hebreo, siervo del jefe de los guardias. Le contamos nuestro sueño, y él nos dio el sentido propio de cada cual.

13Y resultó que según nos lo había interpretado, así fue: A mí me restituyó el Faraón en mi puesto, y a él le colgó.»

La interpretación de los sueños del Faraón

14El Faraón mandó llamar a José y le sacaron del pozo con premura, se afeitó y mudó de vestido y compareció ante el Faraón.

15Dijo el Faraón a José: «He tenido un sueño y no hay quien lo interprete, pero he oído decir de ti que te basta oír un sueño para interpretarlo.»

16Respondió José al Faraón: «No hablemos de mí, que Dios responda en buena hora al Faraón.»

17 Y refirió el Faraón a José su sueño: «Resulta que estaba yo parado a la orilla del río,

18 cuando de pronto suben del río siete vacas lustrosas y de hermoso aspecto, las cuales pacían en el carrizal.

19 Pero he aquí que otras siete vacas subían detrás de aquéllas, de muy ruin y mala catadura y macilentas, que jamás vi como aquéllas en toda la tierra de Egipto, de tan malas.

20 Y las siete vacas macilentas y malas se comieron a las siete vacas primeras, las lustrosas.

21 Pero una vez que las tuvieron dentro, ni se conocía que las tuviesen, pues su aspecto seguía tan malo como al principio. Entonces me desperté,

22 y volví a ver en sueños cómo siete espigas crecían en una misma caña, henchidas y buenas.

23 Pero he aquí que otras siete espigas secas, flacas y asolanadas, brotaban después de aquéllas

24 y consumieron las espigas flacas a las siete espigas hermosas. Se lo he dicho a los magos, pero no hay quien me lo explique.»

25 José dijo al Faraón: «El sueño del Faraón es uno solo: Dios anuncia al Faraón lo que va a hacer.

26 Las siete vacas buenas son siete años de abundancia y las siete espigas buenas, siete años son: porque el sueño es uno solo.

27 Y las siete vacas macilentas y malas que subían después de aquéllas, son siete años; e igualmente las siete espigas flacas y asolanadas, es que habrá siete años de hambre.

28 Esto es lo que yo he dicho al Faraón. Lo que Dios va a hacer lo ha mostrado al Faraón.

29 He aquí que vienen siete años de gran hartura en todo Egipto.

30 Pero después sobrevendrán otros siete años de hambre y se olvidará toda la hartura en Egipto, pues el hambre asolará el país,

31 y no se conocerá hartura en el país, de tanta hambre como habrá.

32 Y el que se haya repetido el sueño del Faraón dos veces, es porque la cosa es firme de parte de Dios, y Dios se apresura a realizarla.

33 Ahora, pues, fíjese el Faraón en algún hombre inteligente y sabio, y póngalo al frente de Egipto.

34Hágalo así el Faraón: ponga encargados al frente del país y exija el quinto a Egipto durante los siete años de abundancia.

35Ellos recogerán todo el comestible de esos años buenos que vienen, almacenarán el grano a disposición del Faraón en las ciudades, y lo guardarán.

36De esta forma quedarán registradas las reservas de alimento del país para los siete años de hambre que habrá en Egipto, y así no perecerá el país de hambre.»

La designación de José como primer ministro

37Pareció bien el discurso al Faraón y a todos sus servidores,

38y dijo el Faraón a sus servidores: «¿Acaso se encontrará otro como éste que tenga el espíritu de Dios?»

39Y dijo el Faraón a José: «Después de haberte dado a conocer Dios todo esto, no hay entendido ni sabio como tú.

40Tú estarás al frente de mi casa, y de tu boca dependerá todo mi pueblo. Tan sólo el trono dejaré por encima de ti.»

41Dijo el Faraón a José: «Mira: te he puesto al frente de todo el país de Egipto.»

42Y el Faraón se quitó el anillo de la mano y lo puso en la mano de José, le hizo vestir ropas de lino fino y le puso el collar de oro al cuello,

43luego le hizo montar en su segunda carroza, e iban gritando delante de él: «¡Abrek!» Así le puso al frente de todo el país de Egipto.

44Dijo el Faraón a José: «Yo, Faraón: sin tu licencia no levantará nadie mano ni pie en todo Egipto.»

45El Faraón llamó a José Safnat Panéai y le dio por mujer a Asnat, hija de Poti Fera, sacerdote de On. Y salió José con autoridad sobre el país de Egipto.

46Tenía José treinta años cuando compareció ante el Faraón, rey de Egipto, y salió José de delante del Faraón, y recorrió todo Egipto.

47La tierra produjo con profusión durante los siete años de abundancia

48y él hizo acopio de todos los víveres de los siete años en que hubo hartura en Egipto poniendo en cada ciudad los víveres de la campiña circundante.

49José recolectó grano como la arena del mar, una enormidad, hasta tener

que desistir de contar porque era innumerable.

Los hijos de José

50Antes que sobreviniesen los años de hambre, le nacieron a José dos hijos que le dio Asnat, la hija de Poti Fera, sacerdote de On.

51Llamó José al primogénito Manasés, porque - decía - «Dios me ha hecho olvidar todo mi trabajo y la casa de mi padre,»

52y al segundo le llamó Efraím, porque - decía - «me ha hecho fructificar Dios en el país de mi aflicción».

53Concluyéronse los siete años de hartura que hubo en Egipto,

54y empezaron a llegar los siete años de hambre como había predicho José. Hubo hambre en todas las regiones; pero en todo Egipto había pan.

55Toda la tierra de Egipto sintió también hambre, y el pueblo clamó al Faraón pidiendo pan. Y dijo el Faraón a todo Egipto: «Id a José: haced lo que él os diga.»

56- El hambre cundió par toda la haz de la tierra. - Entonces José sacó todas las existencias y abasteció de grano a Egipto. Arreciaba el hambre en Egipto;

57de todos los países venían también a Egipto para proveerse comprando grano a José, porque el hambre cundía por toda la tierra.

El primer viaje de los hermanos de José a Egipto

Génesis 42

1Vio Jacob que se repartía grano en Egipto, y dijo Jacob a sus hijos: «¿Por qué os estáis ahí mirando?

2Yo tengo oído que hay reparto de grano en Egipto. Bajad a comprarnos grano allí, para que vivamos y no muramos.»

3Bajaron, pues, los diez hermanos de José a proveerse de grano en Egipto;

4pero a Benjamín, hermano de José, no le envió Jacob con sus hermanos, pues se decía: «No vaya a sucederle alguna desgracia.»

[5]Fueron, pues, los hijos de Israel a comprar con otros que iban, pues había hambre en el país cananeo.

El primer encuentro de José con sus hermanos

[6]José era el que regía en todo el país, y él mismo en persona era el que distribuía grano a todo el mundo. Llegaron los hermanos de José y se inclinaron rostro en tierra.

[7]Vio José a sus hermanos y los reconoció, pero él no se dio a conocer, y hablándoles con dureza les dijo: «¿De dónde venís?» Dijeron: «De Canaán, para comprar víveres.»

[8]O sea, que José reconoció a sus hermanos, pero ellos no le reconocieron.

[9]José entonces se acordó de aquellos sueños que había soñado respecto a ellos, y les dijo: «Vosotros sois espías, que venís a ver los puntos desguarnecidos del país.»

[10]Dijéronle: «No, señor, sino que tus siervos han venido a proveerse de víveres.

[11]Todos nosotros somos hijos de un mismo padre, y somos gente de bien: tus siervos no son espías.»

[12]Díjoles: «Nada de eso: a lo que venís es a ver los puntos desguarnecidos del país.»

[13]Dijéronle: «Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un mismo padre, en el país cananeo; sólo que el menor está actualmente con nuestro padre, y el otro no existe.»

[14]José replicó: «Lo que yo os dije: sois espías.

[15]Con esto seréis probados, ¡por vida del Faraón!, no saldréis de aquí mientras no venga vuestro hermano pequeño acá.

[16]Enviad a cualquiera de vosotros y que traiga a vuestro hermano, mientras los demás quedáis presos. Así serán comprobadas vuestras afirmaciones, a ver si la verdad está con vosotros. Que si no, ¡por vida del Faraón!, espías sois.»

[17]Y los puso bajo custodia durante tres días.

[18]Al tercer día les dijo José: «Haced esto - pues yo también temo a Dios - y viviréis.

[19]Si sois gente de bien, uno de vuestros hermanos se quedará detenido en la prisión mientras los demás hermanos vais a llevar el grano que tanta falta hace en vuestras casas.

[20]Luego me traéis a vuestro hermano menor; entonces se verá que son verídicas vuestras palabras y no moriréis.» - Así lo hicieron ellos. -

[21]Y se decían el uno al otro: «A fe que somos culpables contra nuestro hermano, cuya angustia veíamos cuando nos pedía que tuviésemos compasión y no le hicimos caso. Por eso nos hallamos en esta angustia.»

[22]Rubén les replicó: «!? Nos os decía yo que no pecarais contra el niño y no me hicisteis caso? ¡Ahora se reclama su sangre!»

[23]Ignoraban ellos que José les entendía, porque mediaba un intérprete entre ellos.

[24]Entonces José se apartó de su lado y lloró; y volviendo donde ellos tomó a Simeón y le hizo amarrar a vista de todos.

[25]Mandó José que se les llenaran los envases de grano, que se devolviera a cada uno su dinero en la talega, y que se les pusiera provisiones para el camino; así se hizo con ellos.

[26]Ellos pusieron su cargamento de grano sobre los burros, y se fueron de allí.

La vuelta de los hermanos de José a Canaán

[27]Al ir a hacer noche, uno de ellos abrió su talega para dar pienso a su burro, y vio que su dinero estaba en la boca de la talega de grano.

[28]Y dijo a sus hermanos: «Me han devuelto el dinero; lo tengo aquí en mi talega.» Se quedaron sin aliento, y se miraban temblando y diciendo: «¿Qué es esto que ha hecho Dios con nosotros?»

[29]Llegaron donde su padre, a Canaán, y le manifestaron todas sus aventuras, diciéndole:

[30]«El hombre que es señor del país ha hablado con nosotros duramente y nos ha tomado por espías del país.

[31]Nosotros le hemos dicho que éramos gente de bien y no espías,

[32]que éramos doce hermanos, hijos del mismo padre; que uno de nosotros no existía, y que el otro se encontraba actualmente con nuestro padre en Canaán.

33Entonces nos dijo el hombre que es señor del país: “De este modo conoceré si sois gente de bien; dejad conmigo a uno de vosotros, tomad lo que hace falta en vuestras casas y marchaos

34a buscarme a vuestro hermano pequeño. Así conoceré que no sois espías, sino gente de bien. Entonces os entregaré a vuestro hermano y circularéis libremente por el país.”»

35Ahora bien, cuando estaban vaciando sus talegas, he aquí que cada uno tenía su dinero en la talega, y tanto ellos como su padre, al ver las bolsas, sintieron miedo.

36Su padre Jacob les dijo: «Me dejáis sin hijos: Falta José, falta Simeón, y encima vais a quitarme a Benjamín. Esto acabará conmigo.»

37Dijo Rubén a su padre: «Que mueran mis dos hijos si no te lo traemos. Confíalo a mí y yo te lo devolveré.»

38Replicó: «No bajará mi hijo con vosotros, pues su hermano está muerto y sólo me queda él. Si le ocurre cualquier desgracia en ese viaje que vais a hacer, entonces haríais bajar mi vejez con pena al seol.»

El segundo viaje de los hermanos de José a Egipto

Génesis 43

1El hambre seguía abrumando la tierra.

2Así pues, en cuanto acabaron de consumir el grano traído de Egipto, les dijo su padre: «Volved y compradnos algo de comer.»

3Judá le dijo: «Bien claro nos dio a entender aquel hombre que no veríamos su rostro si no estaba con nosotros nuestro hermano.

4Si mandas a nuestro hermano con nosotros, bajaremos y te compraremos víveres;

5pero si no le mandas, no bajamos, porque aquel hombre nos dijo: “No os presentéis a mí si no está vuestro hermano con vosotros.”»

6Dijo Israel: «¿Por qué para desgracia mía hicisteis saber a ese hombre que teníais otro hermano?»

7Dijeron: «!Él empezó preguntándonos por nuestra familia, diciéndonos:

¿Tenéis aún padre? ¿Vive todavía vuestro padre? ¿Tenéis algún otro hermano? Y nosotros nos limitamos a responder a sus palabras. ¿Podíamos saber que iba a decirnos: Bajad a vuestro hermano?»

8Dijo Judá a su padre Israel: «Deja ir al chico conmigo; deja que vayamos para vivir y no morir ni nosotros, ni tú, ni nuestros pequeños.

9Yo respondo de él, de mi mano lo exigirás si no lo trajere aquí y te lo presentare, y estaría yo en falta contigo a perpetuidad.

10Que lo que es, si no nos hubiéramos entretenido, para estas horas ya estaríamos de vuelta.»

11Díjoles su padre Israel: «Siendo así, hacedlo; llevaos de lo más fino del país en vuestras cestas, y bajad a aquel hombre un regalo, un poco de sandácara, un poco de miel, almáciga y ládano, pistachos y almendras.

12Tomáis también con vosotros el doble de plata y devolvéis personalmente la plata devuelta en la boca de vuestras talegas, por si se trata de un error.

13Tomad, pues, a vuestro hermano y volved inmediatamente donde ese hombre;

14que El Sadday os haga hallar misericordia ante ese hombre, y que él os despache y suelte a vuestro otro hermano, y a Benjamín. Por mi parte, si he de perder a mis hijos, qué le vamos a hacer.»

15Ellos tomaron dicho regalo y el doble de plata consigo, y asimismo a Benjamín, y poniéndose en marcha bajaron a Egipto y se presentaron a José.

16José vio con ellos a Benjamin, y dijo a su mayordomo: «Lleva a esos hombres a casa, mata algún animal y lo preparas, porque esos hombres van a comer conmigo a mediodía.»

17El hombre hizo como le había dicho José, y llevó a los hombres a casa de José.

18Ellos se asustaron porque se les llevaba a casa de José, y dijeron: «Es por lo de la plata devuelta en nuestros sacos la otra vez, por lo que se nos trae acá, para ponernos alguna trampa, caer sobre nosotros y reducirnos a esclavitud, junto con nuestros asnos.»

19Y acercándose al mayordomo de José le dijeron a la puerta de la casa:

20«Por favor, señor, nosotros bajamos anteriormente a comprar víveres.

21Pero resultó que cuando fuimos a hacer noche y abrimos nuestras talegas de grano, nos encontramos con que la plata de cada uno estaba en la

boca de su talega, nuestra plata bien pesada, y la hemos devuelto con nosotros,

22 y además traemos con nosotros más plata para comprar víveres. Ignoramos quién puso nuestra plata en nuestras talegas.»

23 Díjoles: «La paz sea con vosotros, no temáis. Vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os puso ese tesoro en las talegas. Vuestra plata ya me llegó.» Y les sacó a Simeón.

24 Luego los introdujo en casa de José, les dio agua y se lavaron los pies, y les dio pienso para sus asnos.

25 Entonces ellos prepararon el regalo, mientras llegaba José a mediodía, pues oyeron que iban a comer allí.

El segundo encuentro de José con sus hermanos

26 Al entrar José en casa, le presentaron el regalo que llevaban consigo y se inclinaron hasta el suelo.

27 El les saludó y les preguntó: «Vuestro anciano padre de quien me hablasteis, ¿vive aún?»

28 Y le dijeron: «Está bien tu siervo, nuestro padre: todavía vive.» Y postrándose se inclinaron.

29 Entonces José volvió los ojos y vio a Benjamín, su hermano de madre, y dijo: «¿Este es vuestro hermano menor, de quien me hablasteis?» Y añadió: «Dios te guarde, hijo mío.»

30 José tuvo que darse prisa, porque le daban ganas de llorar de emoción por su hermano, y entrando en el cuarto lloró allí.

31 Luego se lavó la cara, salió y conteniéndose dijo: «Servid la comida.»

32 Y le sirvieron a él aparte, aparte a ellos, y aparte a los egipcios que comían con él, porque los egipcios no soportan comer con los hebreos, cosa detestable para ellos.

33 Sentáronse, pues, delante de él por orden de antigüedad, de mayor a menor, y unos a otros se daban muestras de asombro.

34 El fue tomando de delante de sí raciones para ellos, y la ración de Benjamín era cinco veces mayor que la de todos los demás. Ellos bebieron y se alegraron en su compañía.

La última prueba de José a sus hermanos

Génesis 44

[1]Entonces él dio esta orden a su mayordomo: «Llena de víveres las talegas de estos hombres, cuanto quepa en ellas, y pones el dinero de cada uno en la boca de su talega.

[2]Y mi copa, la copa de plata, la pones en la boca del saco del pequeño, además del dinero de su compra.» Y él hizo conforme a lo que había dicho José.

[3]Alumbró el día, y se les despachó a ellos con sus asnos.

[4]Salieron de la ciudad, y no bien se habían alejado, cuando José dijo a su mayordomo: «Levántate y persigue a esos hombres, les das alcance y les dices: ¿Por qué habéis pagado mal por bien?

[5]¡Se trata nada menos que de lo que utiliza mi señor para beber, y también para sus adivinaciones! ¡Qué mal habéis obrado!»[62]

[6]El les alcanzó y les habló a este tenor.

[7]Ellos le dijeron: «¿Por qué habla mi señor de ese modo? ¡Lejos de tus siervos hacer semejante cosa!

[8]De modo que te hemos devuelto desde Canaán la plata que encontramos en la boca de nuestras talegas, ¿e íbamos a robar ahora de casa de nuestro señor plata ni oro?

[9]Aquel de tus siervos a quien se le encuentre, que muera; y también los demás nos haremos esclavos del señor.»

[10]Dijo: «Sea así como decís: aquel a quien se le encuentre, será mi esclavo; pero los demás quedaréis disculpados.»

[11]Ellos se dieron prisa en bajar sus talegas a tierra y fueron abriendo cada cual la suya;

[12]él les registró empezando por el grande y acabando por el chico, y apareció la copa en la talega de Benjamín.

[13]Entonces rasgaron ellos sus túnicas, y cargando cada cual su burro regresaron a la ciudad.

[14]Judá y sus hermanos entraron a casa de José, que todavía estaba allí, y cayeron rostro en tierra.

[15]José les dijo: «¿Qué habéis hecho? ¡ignorabais que uno como yo tenía

que adivinarlo sin falta?»

16Judá dijo: «¿Qué vamos a decir al señor, qué vamos a hablar, qué excusa vamos a dar? Dios ha hallado culpables a sus siervos, y henos aquí como esclavos de nuestro señor, tanto nosotros como aquel en cuyo poder ha aparecido la copa.»

17Replicó: «¡Lejos de mí, hacer eso! Aquel a quien se le ha hallado la copa, ése será mi esclavo, que los demás subiréis sin novedad donde vuestro padre.»

La intervención de Judá en favor de Benjamín

18Entonces se le acercó Judá y le dijo: «Con permiso, señor, tu siervo va a pronunciar una palabra a los oídos de mi señor, y que no se encienda tu ira contra tu siervo, pues tú eres como el mismo Faraón.

19Mi señor preguntó a sus siervos: “¿Tenéis padre o algún hermano?”

20Y nosotros dijimos a mi señor: «”Sí, tenemos padre anciano, y un hijo pequeño de su ancianidad. Otro hermano de éste murió; sólo le ha quedado éste de su madre, y su padre le quiere.”

21Entonces tú dijiste a tus siervos: «Bajádmelo, que ponga mis ojos sobre él.”

22Y dijimos a mi señor: “Imposible que el muchacho deje a su padre, pues si le dejara, éste moriría.”

23Pero dijiste a tus siervos: “Pues si no baja vuestro hermano menor con vosotros, no volveréis a verme la cara.”

24Así pues, cuando subimos nosotros a mi padre, tu siervo, le expusimos las palabras de mi señor.

25Nuestro padre dijo: “Volved y compradnos algo de comer.”

26Dijimos: “No podemos bajar, a menos que nuestro hermano pequeño vaya con nosotros. En ese caso sí bajaríamos. Porque no podemos presentarnos a aquel hombre si no está con nosotros nuestro hermano el pequeño.”

27Mi padre, tu siervo, nos dijo: “Bien sabéis que mi mujer me dio a los dos:

28el uno se me marchó, y dije que seguramente habría sido despedazado, y no le he vuelto a ver más hasta ahora.

29Y ahora os lleváis también a éste de mi presencia, y le ocurre alguna

desgracia, y habréis hecho bajar mi ancianidad al seol con amargura.”

30Ahora, pues, cuando yo llegue a donde mi padre, tu siervo, y el muchacho no esté con nosotros, teniendo como tiene el alma tan apegada a la suya,

31en cuanto vea que falta el muchacho morirá, y tus siervos habrán hecho bajar la ancianidad de nuestro padre, tu siervo, con tristeza al seol.

32La verdad es que tu siervo ha traído al muchacho de junto a su padre bajo palabra de que: “Si no te lo traigo, quedaré en falta para con mi padre a perpetuidad.”

33Ahora, pues, que se quede tu siervo en vez del muchacho como esclavo de mi señor, y suba el muchacho con sus hermanos.

34Porque ¿cómo subo yo ahora a mi padre sin el muchacho conmigo? ¡No quiero ni ver la aflicción en que caerá mi padre!»

El desenlace de la historia de José

Génesis 45

1Ya no pudo José contenerse delante de todos los que en pie le asistían y exclamó: «Echad a todo el mundo de mi lado.» Y no quedó nadie con él mientras se daba a conocer José a sus hermanos.

2(Y se echó a llorar a gritos, y lo oyeron los egipcios, y lo oyó hasta la casa del Faraón.)

3José dijo a sus hermanos: «Yo soy José. ¿Vive aún mi padre?» Sus hermanos no podían contestarle, porque se habían quedado atónitos ante él.

4José dijo a sus hermanos: «Vamos, acercaos a mí.» Se acercaron, y él continuó: «Yo soy vuestro hermano José, a quien vendisteis a los egipcios.

5Ahora bien, no os pese mal, ni os dé enojo el haberme vendido acá, pues para salvar vidas me envió Dios delante de vosotros.

6Porque con éste van dos años de hambre por la tierra, y aún quedan cinco años en que no habrá arada ni siega.

7Dios me ha enviado delante de vosotros para que podáis sobrevivir en la tierra y para salvaros la vida mediante una feliz liberación.

8O sea, que no fuisteis vosotros los que me enviasteis acá, sino Dios, y él me ha convertido en padre del Faraón, en dueño de toda su casa y amo de todo Egipto.

9Subid de prisa a donde mi padre, y decidle: “Así, dice tu hijo José: Dios me ha hecho dueño de todo Egipto; baja a mí sin demora.

10Vivirás en el país de Gosen, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos y nietos, tus ovejas y tus vacadas y todo cuanto tienes.

11Yo te sustentaré allí, pues todavía faltan cinco años de hambre, no sea que quedéis en la miseria tú y tu casa y todo lo tuyo.”

12Con vuestros propios ojos estáis viendo, y también mi hermano Benjamín con los suyos, que es mi boca la que os habla.

13Notificad, pues, a mi padre toda mi autoridad en Egipto y todo lo que habéis visto, y en seguida bajad a mi padre acá.»

14Y echándose al cuello de su hermano Benjamín, lloró; también Benjamín lloraba sobre el cuello de José.

15Luego besó a todos sus hermanos, llorando sobre ellos; después de lo cual sus hermanos estuvieron conversando con él.

16En el palacio del Faraón corrió la voz: «Han venido los hermanos de José.» La cosa cayó bien al Faraón y sus siervos,

17y el Faraón dijo a José: «Di a tus hermanos: Haced esto: Cargad vuestras acémilas y poneos inmediatamente en Canaán ,

18tomad a vuestro padre y vuestras familias, y venid a mí, que yo os daré lo mejor de Egipto, y comeréis lo más pingüe del país.

19Por tu parte, ordénales: Haced esto: Tomad de Egipto carretas para vuestros pequeños y mujeres, y os traéis a vuestro padre.

20Y vosotros mismos no tengáis pena de vuestras cosas, que le mejor de Egipto será para vosotros.»

21Así lo hicieron los hijos de Israel; José les proporcionó carretas por orden del Faraón; y les dio provisiones para el camino.

22A todos ellos dio sendas mudas, pero a Benjamín le dio trescientas piezas de plata y cinco mudas.

23A su padre le envió asimismo diez burros cargados de lo mejor de Egipto y diez asnas cargadas de trigo, pan y víveres para el viaje de su padre.

24Luego despidió a sus hermanos, y cuando se iban les dijo: «No os

excitéis en el camino.»

25Subieron, pues, de Egipto y llegaron a Canaán, a donde su padre Jacob,

26y le anunciaron: «Todavía vive José, y es el amo de todo Egipto.» Pero él se quedó impasible, porque no les creía.

27Entonces le repitieron todas las palabras que José les había dicho, vio las carretas que José había enviado para trasportarle, y revivió el espíritu de su padre Jacob.

28Y dijo Israel: «¡Esto me basta! Todavía vive mi hijo José: iré y le veré antes de morirme.»

Jacob y su familia en Egipto

Génesis 46

1Partió Israel con todas sus pertenencias y llegó a Berseba, donde hizo sacrificios al Dios de su padre Isaac.

2Y dijo Dios a Israel en visión nocturna: «¡Jacob, Jacob!» - «Heme aquí», respondió. -

3«Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas bajar a Egipto, porque allí te haré una gran nación.

4Y bajaré contigo a Egipto y yo mismo te subiré también. José te cerrará los ojos.»

5Jacob partió de Berseba y los hijos de Israel montaron a su padre Jacob, así como a sus pequeños y mujeres, en las carretas que había mandado el Faraón para trasportarle.

6También tomaron sus ganados y la hacienda lograda en Canaán, y fueron a Egipto, Jacob y toda su descendencia con él.

7Sus hijos y nietos, sus hijas y nietas: a toda su descendencia se la llevó consigo a Egipto.

La familia de Jacob

8Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto: Jacob y sus hijos. El primogénito de Jacob: Rubén,

9y los hijos de Rubén: Henoc, Pallú, Jesrón y Karmí;
10los hijos de Simeón: Yemuel, Yamín, Ohad, Yakín, Sójar y Saúl, hijo de
la cananea;
11los hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merarí;
12los hijos de Judá: Er, Onán, Selá, Peres y Zéraj, (¡pero Er y Onán ya
habían muerto en Canaán!) y los hijos de Peres: Jesrón y Jamul;
13los hijos de Isacar: Tolá, Puvá, Yasub y Simrón;
14los hijos de Zabulón: Séred, Elón, Yajleel.
15Estos fueron los hijos que Lía había dado a Jacob en Paddán Aram, y
también su hija Dina. Sus hijos y sus hijas eran en total 33 personas.
16Los hijos de Gad: Sefón, Jagguí, Suní, Esbón, Erí, Arodí y Arelí.
17Los hijos de Aser: Yimná, Yisvá, Yisví, Beriá y Séraj, hermana de
ellos. Hijos de Beriá: Jéber y Malkiel.
18Estos son los hijos de Zilpá, la que Labán diera a su hija Lía; ella
engendró para Jacob estas dieciséis personas.
19Los hijos de Raquel, mujer de Jacob: José y Benjamín.
20A José le nacieron en Egipto Manasés y Efraím, de Asnat, hija de Poti
Fera, sacerdote de On.
21Los hijos de Benjamín: Belá, Béker, Asbel, Guerá, Naamán, Ejí, Ros,
Muppim, Juppim y Ard.
22Estos son los hijos que Raquel dio a Jacob. En total catorce personas.
23Los hijos de Dan: Jusim.
24Los hijos de Neftalí: Yajseel, Guní, Yéser y Sillem.
25Estos son los hijos de Bilhá, la que Labán diera a su hija Raquel, y que
aquélla engendró para Jacob: en total siete personas.
26Todas las personas que entraron con Jacob en Egipto, nacidas de sus
entrañas, - salvo las mujeres de los hijos de Jacob - hacían un total de 66
personas.
27Los hijos de José, que le habían nacido en Egipto, eran dos. Todas las
personas de la casa de Jacob que entraron en Egipto eran setenta.

El encuentro de Jacob con José

28Israel mandó a Judá por delante a donde José, para que éste le
precediera a Gosen: y llegaron al país de Gosen.

29José enganchо su carroza y subió a Gosen, al encuentro de su padre Israel; y viéndole se echó a su cuello y estúvose llorando sobre su cuello.

30Y dijo Israel a José: «Ahora ya puedo morir, después de haber visto tu rostro, pues que tú vives todavía.»

31José dijo a sus hermanos y a la familia de su padre: «Voy a subir a avisar al Faraón y decirle: "Han venido a mí mis hermanos y la casa de mi padre que estaban en Canaán.

32Son pastores de ovejas, pues siempre fueron ganaderos, y, han traído ovejas, vacadas y todo lo suyo.»

33Así, cuando os llame el Faraón y os diga. "¿Cuál es vuestro oficio?",

34le decís: "Ganaderos hemos sido tus siervos desde la mocedad hasta ahora, lo mismo que nuestros padres." De esta suerte os quedaréis en el país de Gosen.» Porque los egipcios detestan a todos los pastores de ovejas.[63]

La entrevista de los hijos de Jacob con el Faraón

Génesis 47

1Vino, pues, José a dar parte al Faraón, diciendo: «Mi padre, mis hermanos, sus ovejas y vacadas y todo lo suyo han venido de Canaán, y ya están en el país de Gosen.»

2Luego, de entre todos sus hermanos tomó consigo a cinco varones y se los presentó al Faraón.

3Dijo el Faraón a los hermanos: «¿Cuál es vuestro oficio?» Respondieron al Faraón: «Pastores de ovejas son tus siervos, lo mismo que nuestros padres.»

4Y dijeron al Faraón: «Hemos venido a residir en esta tierra, porque no hay pastos para los rebaños que tienen tus siervos, por ser grave el hambre en Canaán. Así pues, deja morar a tus siervos en el país de Gosen.»

5-a Y dijo el Faraón a José:

Otro relato del establecimiento de los hebreos en Egipto

5-b Jacob, y sus hijos vinieron a Egipto donde José. El Faraón, rey de Egipto, se enteró y dijo a José: «Tu padre y tus hermanos han venido a ti.

6-a Tienes el territorio egipcio por delante: en lo mejor del país instala a tu padre y tus hermanos.»

6-b «Que residan en el país de Gosen. Y si te consta que hay entre ellos gente capacitada, ponles por rabadanes de lo mío.»

7José llevó a su padre Jacob y le presentó delante del Faraón, y Jacob bendijo al Faraón.

8Dijo el Faraón a Jacob: «¿Cuántos años tienes?»

9Respondió Jacob al Faraón: «Los años de mis andanzas hacen 130 años: pocos y malos han sido los años de mi vida, y no han llegado a igualar los años de vida de mis padres, en el tiempo de sus andanzas.»

10Bendijo, pues, Jacob al Faraón, y salió de su presencia.

11José instaló a su padre y sus hermanos, asignándoles predio en territorio egipcio, en lo mejor del país, en el país de Ramsés, según lo había mandado el Faraón.

12Y José proveyó al sustento familiar de su padre y sus hermanos y toda la casa de su padre.

La habilidad administrativa de José

13No había pan en todo el país, porque el hambre era gravísima y tanto Egipto como Canaán estaban muertos de hambre.

14Entonces José se hizo con toda la plata existente en Egipto y Canaán a cambio del grano que ellos compraban, y llevó José aquella plata al palacio del Faraón.

15Agotada la plata de Egipto y de Canaán, acudió Egipto en masa a José diciendo: «Danos pan. ¿Por qué hemos de morir en tu presencia ahora que se ha agotado la plata?»

16Dijo José: «Entregad vuestros ganados y os daré pan por vuestros ganados, ya que se ha agotado la plata.»

17Trajeron sus ganados a José y José les dio pan a cambio de caballos, ovejas, vacas y burros. Y les abasteció de pan a trueque de todos sus ganados por aquel año.

18Cumplido el año, acudieron al año siguiente y le dijeron: «No disimularemos a nuestro señor que se ha agotado la plata, y también los ganados pertenecen ya a nuestro señor; no nos queda a disposición de nuestro señor nada, salvo nuestros cuerpos y nuestras tierras.

[19]¿Por qué hemos de morir delante de tus ojos así nosotros como nuestras tierras? Aprópiate de nosotros y de nuestras tierras a cambio de pan, y nosotros con nuestras tierras pasaremos a ser esclavos del Faraón. Pero danos simiente para que vivamos y no muramos, y el suelo no quede desolado.»

[20]De este modo se apropió José todo el suelo de Egipto para el Faraón, pues los egipcios vendieron cada uno su campo porque el hambre les apretaba, y la tierra vino a ser del Faraón.

[21]En cuanto al pueblo, lo redujo a servidumbre, de cabo a cabo de las fronteras de Egipto.

[22]Tan sólo las tierras de los sacerdotes no se las apropió, porque los sacerdotes tuvieron tal privilegio del Faraón, y comieron de dicho privilegio que les concedió el Faraón. Por lo cual no vendieron sus tierras.

[23]Dijo entonces José al pueblo: «He aquí que os he adquirido hoy para el Faraón a vosotros y vuestras tierras. Ahí tenéis simiente: sembrad la tierra,

[24]y luego, cuando la cosecha, daréis el quinto al Faraón y las otras cuatro partes serán para vosotros, para siembra del campo, y para alimento vuestro y de vuestros familiares, para alimento de vuestras criaturas.»

[25]Dijeron ellos: «Nos has salvado la vida. Hallemos gracia a los ojos de mi señor, y seremos siervos del Faraón.»

[26]Y José les impuso por norma, vigente hasta la fecha respecto a todo el agro egipcio, dar el quinto al Faraón. Tan sólo el territorio de los sacerdotes no pasó a ser del Faraón.

La última voluntad de Jacob

[27]Israel residió en Egipto, en el país de Gosen; se afincaron en él y fueron fecundos y se multiplicaron sobremanera.

[28]Jacob vivió en Egipto diez y siete años, siendo los días de Jacob, los años de su vida, 147 años.

[29]Cuando los días de Israel tocaron a su fin, llamó a su hijo José y le dijo: «Si he hallado gracia a tus ojos, pon tu mano debajo de mi muslo y hazme este favor y lealtad: No me sepultes en Egipto.

[30]Cuando yo me acueste con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos.» Respondió: «Yo haré según tu palabra.» -

[31]«Júramelo», dijo. Y José se lo juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de su lecho.

La bendición de Efraím y Manasés

Génesis 48

1Sucedió tras esto que se le dijo a José: «Mira que tu padre está malo.» Entonces él tomó consigo a sus dos hijos Manasés y Efraím,

2y se hizo anunciar a Jacob: «Tu hijo José ha venido a verte.» Entonces Israel, haciendo un esfuerzo, se sentó en su lecho.

3Dijo Jacob a José: «El Saday se me apareció en Luz, en país cananeo; me bendijo

4y me dijo: "Mira, yo haré que seas fecundo y que te multipliques; haré de ti una asamblea de pueblos, y daré esta tierra a tu posteridad en propiedad eterna."

5Pues bien, los dos hijos tuyos que te nacieron en Egipto antes de venir yo a Egipto a reunirme contigo, míos son: Efraím y Manasés, igual que Rubén y Simeón, serán míos.

6En cuanto a la prole que has engendrado después de ellos, tuya será y con el apellido de sus demás hermanos se la citará en orden a la herencia.

7Cuando yo venía de Paddán se me murió en el camino Raquel, tu madre, en el país de los cananeos, a poco trecho para llegar a Efratá, y allí la sepulté, en el camino de Efratá, o sea Belén.»

8Vio Israel a los hijos de José y preguntó: «¿Quiénes son éstos?»

9Dijo José a su padre: «Son mis hijos, los que me ha dado Dios aquí.» Y él dijo: «Tráemelos acá, que yo les bendiga.»

10Los ojos de Jacob se habían nublado por la vejez y no podía ver. Acercóselos, pues, y él los besó y los abrazó.

11Dijo Israel a José: «Yo no sospechaba ver más tu rostro, y ahora resulta que Dios me ha hecho ver también a tus hijos.»

12José los sacó de entre las rodillas de su padre, y se postró ante él rostro en tierra.

13José los tomó a los dos, a Efraím con la derecha, a la izquierda de Israel, y a Manasés con la izquierda, a la derecha de Israel, y los acercó a

éste.

14Israel extendió su diestra y la puso sobre la cabeza de Efraím, aunque era el menor, y su izquierda sobre la cabeza de Manasés: es decir que cruzó las manos, puesto que Manasés era el primogénito;

15y bendijo a José diciendo: «El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que ha sido mi pastor desde que existo hasta el presente día,

16el Ángel que me ha rescatado de todo mal, bendiga a estos muchachos; sean llamados con mi nombre y con el de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense y crezcan en medio de la tierra.»

17Al ver José que su padre tenía la diestra puesta sobre la cabeza de Efraím, le pareció mal, y asió la mano de su padre para retirarla de sobre la cabeza de Efraím a la de Manasés.

18Y dijo José a su padre: «Así no, padre mío, que éste es el primogénito; pon tu diestra sobre su cabeza.

19Pero rehusó su padre, y dijo: «Lo sé, hijo mío, lo sé; también él será grande. Sin embargo, su hermano será más grande que él, y su descendencia se hará una muchedumbre de gentes.

20Y les bendijo aquel día, diciendo: «Que con vuestro nombre se bendiga en Israel, y se diga: ¡Hágate Dios como a Efraím y Manasés!» - y puso a Efraím por delante de Manassés. -

21Dijo entonces Israel a José: «Yo muero; pero Dios estará con vosotros y os devolverá a la tierra de vuestros padres.

22Yo, por mi parte, te doy Siquem a ti, mejorándote sobre tus hermanos: lo que tomé al amorreo con mi espada y con mi arco.»

El testamento de Jacob

Génesis 49

1[64] Jacob llamó a sus hijos y dijo: «Juntaos, y os anunciaré lo que os ha de acontecer en días venideros:

2Apiñaos y oíd, hijos de Jacob, y escuchad a Israel, vuestro padre.

3Rubén, mi primogénito eres tú, mi vigor y las primicias de mi virilidad,
plétora de pasión y de ímpetu,

4espumas como el agua: ¡Cuidado, no te desbordes! porque subiste al
lecho de tu padre; entonces violaste mi tálamo al subir.

5Simeón y Leví, hermanos; llevaron al colmo la violencia con sus
intrigas.

6¡En su conciliábulo no entres, alma mía; a su asamblea no te unas,
corazón mío!, porque estando de malas, mataron hombres, y estando de
buenas, desjarretaron toros.

7¡Maldita su ira, por ser tan impetuosa, y su cólera, por ser tan cruel! Los
dividiré en Jacob, y los dispersaré en Israel.

8A ti, Judá, te alabarán tus hermanos; tu mano en la cerviz de tus
enemigos; inclínense a ti los hijos de tu padre.

9Cachorro de león es Judá; de la presa, hijo mío, has vuelto; se recuesta,
se echa cual león, o cual leona, ¿quién le hará alzar?

10No se irá de Judá el báculo, el bastón de mando de entre tus piernas.
hasta tanto que se le traiga el tributo y a quien rindan homenaje las naciones;[65]

11el que ata a la vid su borriquillo y a la cepa el pollino de su asna; lava
en vino su vestimenta, y en sangre de uvas su sayo;

12el de los ojos encandilados de vino, el de los dientes blancos de leche.

13Zabulón habita en la ribera del mar, y es tripulante de barcos, a
horcajadas sobre Sidón.

14Isacar es un borrico corpulento echado entre las aguaderas.

15Aunque ve que el reposo es bueno, y que el suelo es agradable, ofrece
su lomo a la carga y termina sometiéndose al trabajo.

16Dan juzgará a su pueblo como cualquiera de las tribus de Israel.

17Sea Dan una culebra junto al camino, una víbora junto al sendero, que
pica al caballo en los jarretes y cae su jinete de espaldas.

18En tu salvación espero, Yahveh.

19A Gad atracadores le atracan, pero él atraca su retaguardia.

20Aser tiene pingüe su pan, y da manjares de rey

21Neftalí es una cierva suelta, que da cervatillos hermosos.

22Un retoño es José, retoño junto a la fuente, cuyo vástagos trepan sobre

el muro.

23Le molestan y acribillan, le asaltan los flecheros;

24pero es roto su arco violentamente y se aflojan los músculos de sus brazos por las manos del Fuerte de Jacob, por el Nombre del Pastor, la Piedra de Israel,

25por el Dios de tu padre, pues él te ayudará, el Dios Sadday, pues él te bendecirá con bendiciones de los cielos desde arriba, bendiciones del abismo que yace abajo, bendiciones de los pechos y del seno,

26bendiciones de espigas y de frutos, amén de las bendiciones de los montes seculares, y el anhelo de los collados eternos. ¡Sean para la cabeza de José, y para la frente del consagrado entre sus hermanos!

27Benjamín, lobo rapaz; de mañana devora su presa, y a la tarde reparte el despojo.»

28Todas estas son las tribus de Israel, doce en total, y esto es lo que les dijo su padre, bendiciéndoles a cada uno con su bendición correspondiente.

La muerte de Jacob

29Luego les dio este encargo: «Yo voy a reunirme con los míos. Sepultadme junto a mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el hitita,

30en la cueva que está en el campo de la Makpelá, enfrente de Mambré, en el país de Canaán, el campo que compró Abraham a Efrón el hitita, como propiedad sepulcral:

31allí sepultaron a Abraham y a su mujer Sara; allí sepultaron a Isaac y a su mujer Rebeca, y allí sepulté yo a Lía.

32Dicho campo y la cueva que en él hay fueron adquiridos de los hititas.»

33Y en habiendo acabado Jacob de hacer encargos a sus hijos, recogió sus piernas en el lecho, expiró y se reunió con los suyos.

Los funerales de Jacob

Génesis 50

1 José cayó sobre el rostro de su padre, lloró sobre él y lo besó.

2 Luego encargó José a sus servidores médicos que embalsamaran a su padre, y los médicos embalsamaron a Israel.

3 Emplearon en ellos cuarenta días, porque este es el tiempo que se emplea con los embalsamados. Y los egipcios le lloraron durante setenta días.

4 Transcurridos los días de luto por él, habló José a la casa del Faraón en estos términos: «Si he hallado gracia a vuestros ojos, por favor, haced llegar a oídos del Faraón esta palabra:

5 Mi padre me tomó juramento diciendo: “Yo me muero. En el sepulcro que yo me labré en el país de Canaán, allí me has de sepultar.” Ahora, pues, permíteme que suba a sepultar a mi padre, y luego volveré.»

6 Dijo el Faraón: «Sube y sepulta a tu padre como él te hizo jurar.»

7 Subió José a enterrar a su padre, y con él subieron todos los servidores del Faraón, los más viejos de palacio, y todos los ancianos de Egipto,

8 así como toda la familia de José, sus hermanos y la familia de su padre. Tan sólo a sus pequeñuelos, sus rebaños y vacadas, dejaron en el país de Gosen.

9 Subieron con él además carros y aurigas: un cortejo muy considerable.

10 Llegados a Goren Haatad, que está allende el Jordán, hicieron allí un duelo muy grande y solemne, y José lloró a su padre durante siete días.

11 Los cananeos, habitantes del país, vieron el duelo en Goren Haatad y dijeron: «Duelo de importancia es ése de los egipcios.» Por eso se llamó el lugar Abel Misráyim, que está allende el Jordán.

12 Sus hijos, pues, hicieron por él como él se lo había mandado;

13 le llevaron sus hijos al país de Canaán, y le sepultaron en la cueva del campo de la Makpelá, el campo que había comprado Abraham en propiedad sepulcral a Efrón el hitita, enfrente de Mambré.

14 Regresó José a Egipto con sus hermanos, y todos cuantos habían subido con él a sepultar a su padre.

El temor de los hermanos de José

15 Vieron los hermanos de José que había muerto su padre y dijeron: «A ver si José nos guarda rencor y nos devuelve todo el daño que le hicimos.»

16 Por eso mandaron a José este recado: «Tu padre encargó antes de su

muerte:

17“Así diréis a José: Por favor, perdona el crimen de tus hermanos y su pecado.” Cierto que te hicieron daño, pero ahora tú perdona el crimen de los siervos del Dios de tu padre.» Y José lloró mientras le hablaban.

La promesa de José a sus hermanos

18Fueron entonces sus hermanos personalmente y cayendo delante de él dijeron: «Henos aquí, esclavos tuyos somos.»

19Replicóles José: «No temáis, ¿estoy yo acaso en vez de Dios?

20Aunque vosotros pensasteis hacerme daño, Dios lo pensó para bien, para hacer sobrevivir, como hoy ocurre, a un pueblo numeroso.

21Así que no temáis; yo os mantendré a vosotros y a vuestros pequeñuelos.» Y les consoló y les habló con afecto.

La muerte de José

22José permaneció en Egipto junto con la familia de su padre, y alcanzó José la edad de 110 años.

23José vio a los biznietos de Efraím; asimismo los hijos de Makir, hijo de Manasés, nacieron sobre las rodillas de José.

24Por último, José dijo a sus hermanos: «Yo muero, pero Dios se ocupará sin falta de vosotros y os hará subir de este país al país que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.»

25José hizo jurar a los hijos de Israel, diciendo: «Dios os visitará sin falta, y entonces os llevaréis mis huesos de aquí.»

26Y José murió a la edad de 110 años; le embalsamaron, y se le puso en una caja en Egipto.

ÉXODO

Introducción.

Los relatos del ÉXODO se mueven entre dos puntos geográficos precisos: Egipto y el Sinaí. Allí se desarrollaron los acontecimientos que hicieron de Israel el Pueblo de Dios: la salida de Egipto, el paso del Mar Rojo y la Alianza del Sinaí. El recuerdo de estos acontecimientos se grabó para siempre en la memoria de Israel, y se convirtió en el fundamento mismo de su fe. Por eso, el libro del Éxodo ocupa un lugar prominente entre todos los libros de la Biblia, y ha sido llamado con razón el "Evangelio" del Antiguo Testamento.

El Éxodo puede dividirse en dos partes principales. La primera relata la gesta del Señor, que oyó el clamor de los israelitas esclavizados en Egipto y los hizo pasar de la esclavitud a la libertad en medio de grandes portentos. El punto culminante de esta primera parte es el canto triunfal de Moisés que celebra la liberación de Israel y la victoria del Señor sobre los enemigos de su Pueblo (15. 1-21). El relato de esta acción divina es la que da su nombre a todo el libro, ya que "éxodo" significa "salida".

La segunda parte describe el encuentro del Señor con Israel en el monte Sinaí. Después de haber manifestado su amor y su poder, Dios establece su Alianza con los israelitas y promulga su Ley por medio de Moisés. En virtud de esta Alianza, Israel pasa a ser la "propiedad exclusiva" del Señor y a constituir una nación santa, es decir, totalmente consagrada a él (19. 6).

Las narraciones del Éxodo son la epopeya nacional de Israel. En la formación de la misma, desempeñaron un papel decisivo las fiestas y celebraciones culturales. La liturgia pascual, sobre todo, rememoraba y actualizaba aquellos grandes acontecimientos del pasado, para que todas las generaciones de israelitas pudieran revivir la salida de Egipto y renovar el compromiso asumido por el Pueblo de Dios en el SINAB.

Por eso, el libro del Éxodo no es una "historia" en el sentido moderno de la palabra: es un testimonio nacido de la fe, el reconocimiento de que la existencia de Israel como nación no es obra de los hombres, sino una creación de Dios. En la redacción definitiva del Libro se emplearon elementos

provenientes de la tradición "yahvista", "elohísta" y "sacerdotal", además de otros textos de origen diverso.

Los grandes temas del Éxodo están presentes en toda la Biblia. A ellos se refieren los Profetas para anunciar un nuevo Éxodo (Is. 43. 18-21) y una nueva Alianza (Jer. 31. 31-34) más admirables que los primeros. Y el Nuevo Testamento presenta al antiguo Éxodo como una prefiguración de la obra redentora de Cristo, la verdadera "Pascua" (1 Cor. 5. 7), que selló con su sangre "*una Alianza más excelente*" (Heb. 8. 6). El Éxodo es el prototipo de todos los actos salvíficos de Dios, en especial, del Bautismo (1 Cor. 10. 1-4).

LA MISIÓN DE MOISÉS

Se calcula que después de la muerte de José, los hebreos permanecieron en Egipto unos trescientos años. Su rápido crecimiento provocó la reacción del Faraón y su propósito de exterminarlos. Por eso los persiguió y los maltrató. En medio de la opresión, los descendientes de Abraham clamaron al Señor, y el Señor se acordó de su Promesa y suscitó un Libertador. Es Moisés, que va a ocupar un lugar preponderante en el resto del Pentateuco.

Moisés asume y cumple su misión, no sin grandes dificultades. "Él prefirió compartir los sufrimientos del Pueblo de Dios, antes que gozar los placeres efímeros del pecado, y se mantuvo firme como si estuviera viendo al Invisible" (*Heb. 11. 25, 27). De ahí que se enfrentó con el Faraón para exigirle la liberación de su Pueblo. En esa lucha, el Faraón personifica los intereses mezquinos que se oponen a la libertad de los hijos de Dios. Moisés, por su parte, es el arquetipo de los que luchan por conseguir esa libertad. El dramatismo con que está presentada semejante lucha, sobre todo en el relato de las plagas, pone bien en evidencia el triunfo final de Dios.*

Los descendientes de Jacob

Éxodo 1

1Estos son los nombres de los israelitas que entraron con Jacob en Egipto, cada uno con su familia:

2Rubén, Simeón, Leví, Judá,

3Isacar, Zabulón, Benjamín,

4Dan, Neftalí, Gad y Aser.

5El número de los descendientes de Jacob era de setenta personas. José estaba ya en Egipto.

El crecimiento y la opresión de los israelitas

6 Murió José, y todos sus hermanos, y toda aquella generación;

7 pero los israelitas fueron fecundos y se multiplicaron; llegaron a ser muy numerosos y fuertes y llenaron el país.

8 Se alzó en Egipto un nuevo rey, que nada sabía de José;

9 y que dijo a su pueblo: «Mirad, los israelitas son un pueblo más numeroso y fuerte que nosotros.

10 Tomemos precauciones contra él para que no siga multiplicándose, no sea que en caso de guerra se una también él a nuestros enemigos para luchar contra nosotros y salir del país.»

11 Les impusieron pues, capataces para aplastarlos bajo el peso de duros trabajos; y así edificaron para el Faraón las ciudades de depósito: Pitom y Ramsés.[66]

12 Pero cuanto más les oprimían, tanto más crecían y se multiplicaban, de modo que los egipcios llegaron a temer a los israelitas.

13 Y redujeron a cruel servidumbre a los israelitas,

14 les amargaron la vida con rudos trabajos de arcilla y ladrillos, con toda suerte de labores del campo y toda clase de servidumbre que les imponían por crueldad.

15 El rey de Egipto dio también orden a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifrá, y la otra Puá,

16 diciéndoles: «Cuando asistáis a las hebreas, observad bien las dos piedras: si es niño, hacedle morir; si es niña dejadla con vida.»[67]

17 Pero las parteras temían a Dios, y no hicieron lo que les había mandado el rey de Egipto, sino que dejaban con vida a los niños.

18 Llamó el rey de Egipto a las parteras y les dijo: «¿Por qué habéis hecho esto y dejáis con vida a los niños?»

19 Respondieron las parteras al Faraón: «Es que las hebreas no son como las egipcias. Son más robustas, y antes que llegue la partera, ya han dado a luz.»

20 Y Dios favoreció a las parteras. El pueblo se multiplicó y se hizo muy poderoso.

21 Y por haber temido las parteras a Dios, les concedió numerosa prole.

22 Entonces el Faraón dio a todo su pueblo esta orden: «Todo niño que nazca lo echaréis al Río; pero a las niñas las dejaréis con vida.»

El nacimiento de Moisés

Éxodo 2

1Un hombre de la casa de Leví fue a tomar por mujer una hija de Leví.

2Concibió la mujer y dio a luz un hijo; y viendo que era hermoso lo tuvo escondido durante tres meses.

3Pero no pudiendo ocultarlo ya por más tiempo, tomó una cestilla de papiro, la calafateó con betún y pez, metió en ella al niño, y la puso entre los juncos, a la orilla del Río.

4La hermana del niño se apostó a lo lejos para ver lo que le pasaba.

5Bajó la hija del Faraón a bañarse en el Río y, mientras sus doncellas se paseaban por la orilla del Río, divisó la cestilla entre los juncos, y envió una criada suya para que la cogiera.

6Al abrirla, vio que era un niño que lloraba. Se compadeció de él y exclamó: «Es uno de los niños hebreos.»

7Entonces dijo la hermana a la hija del Faraón: «¿Quieres que yo vaya y llame una nodriza de entre las hebreas para que te críe este niño?»

8«Vete», le contestó la hija del Faraón. Fue, pues, la joven y llamó a la madre del niño.

9Y la hija del Faraón le dijo: «Toma este niño y críamelo que yo te pagaré.» Tomó la mujer al niño y lo crió.

10El niño creció, y ella lo llevó entonces a la hija del Faraón, que lo tuvo por hijo, y le llamó Moisés, diciendo: «De las aguas lo he sacado.»[68]

La huida de Moisés a Madián

11En aquellos días, cuando Moisés ya fue mayor, fue a visitar a sus hermanos, y comprobó sus penosos trabajos; vio también cómo un egipcio golpeaba a un hebreo, a uno de sus hermanos.

12Miró a uno y a otro lado, y no viendo a nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena.

13Salió al día siguiente y vio a dos hebreos que reñían. Y dijo al

culpable: «¿Por qué pegas a tu compañero?»

14El respondió: «¿Quién te ha puesto de jefe y juez sobre nosotros? ¿Acaso estás pensando en matarme como mataste al egipcio?» Moisés, lleno de temor, se dijo: «La cosa ciertamente se sabe.»

15Supo el Faraón lo sucedido y buscaba a Moisés para matarle; pero él huyó de la presencia del Faraón, y se fue a vivir al país de Madián. Se sentó junto a un pozo.

16Tenía un sacerdote de Madián siete hijas, que fueron a sacar agua y llenar los pilones para abrevar las ovejas de su padre.[69]

17Pero vinieron los pastores y las echaron. Entonces, levantándose Moisés, salió en su defensa y les abrevó el rebaño.

18Al volver ellas a donde su padre Reuel, éste les dijo: «Cómo es que venís hoy tan pronto?»[70]

19Respondieron: «Un egipcio nos libró de las manos de los pastores, y además sacó agua para nosotras y abrevó el rebaño.»

20Preguntó entonces a sus hijas: «¿Y dónde está? ¿Cómo así habéis dejado a ese hombre? Llamadle para que coma.»

21Aceptó Moisés morar con aquel hombre, que dio a Moisés su hija Séfora.

22Esta dio a luz un hijo y llamóle Guersom, pues dijo: «Forastero soy en tierra extraña.»[71]

El clamor de los israelitas escuchado por Dios

23Durante este largo período murió el rey de Egipto; los israelitas, gimiendo bajo la servidumbre, clamaron, y su clamor, que brotaba del fondo de su esclavitud, subió a Dios.

24Oyó Dios sus gemidos, y acordóse Dios de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob.

25Y miró Dios a los hijos de Israel y conoció...

El llamado de Dios a Moisés

Éxodo 3

1Moisés era pastor del rebaño de Jetró su suegro, sacerdote de Madián. Una vez llevó las ovejas más allá del desierto; y llegó hasta Horeb, la montaña de Dios.[72]

2El ángel de Yahveh se le apareció en forma de llama de fuego, en medio de una zarza. Vio que la zarza estaba ardiendo, pero que la zarza no se consumía.

3Dijo, pues, Moisés: «Voy a acercarme para ver este extraño caso: por qué no se consume la zarza.»

4Cuando vio Yahveh que Moisés se acercaba para mirar, le llamó de en medio de la zarza, diciendo: «¡Moisés, Moisés!» El respondió: «Heme aquí.»

5Le dijo: «No te acerques aquí; quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra sagrada.»

6Y añadió: «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.» Moisés se cubrió el rostro, porque temía ver a Dios.

La misión de Moisés

7Dijo Yahveh: «Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco sus sufrimientos.

8He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los perizitas, de los jivitas y de los jebuseos.

9Así pues, el clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen.

10Ahora, pues, ve; yo te envío al Faraón, para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto.»

11Dijo Moisés a Dios: ¿Quién soy yo para ir al Faraón y sacar de Egipto a los israelitas?»

12Respondió: «Yo estaré contigo y esta será para ti la señal de que yo te envío: Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto daréis culto a Dios en este monte .»

La revelación del Nombre divino y la promesa de liberación

13Contestó Moisés a Dios: «Si voy a los israelitas y les digo: “El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros”; cuando me pregunten: “¿Cuál es su nombre?”, ¿qué les responderé?»

14Dijo Dios a Moisés: «Yo soy el que soy.» Y añadió: «Así dirás a los israelitas: “Yo soy” me ha enviado a vosotros.»

15Siguió Dios diciendo a Moisés: «Así dirás a los israelitas: Yahveh, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre, por él seré invocado de generación en generación.»[73]

16«Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: “Yahveh, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me apareció y me dijo: Yo os he visitado y he visto lo que os han hecho en Egipto.

17Y he decidido sacaros de la tribulación de Egipto al país de los cananeos, los hititas, los amorreos, perizitas, jivitas y jebuseos, a una tierra que mana leche y miel.”

18Ellos escucharán tu voz, y tú irás con los ancianos de Israel donde el rey de Egipto; y le diréis: “Yahveh, el Dios de los hebreos, se nos ha aparecido. Permite, pues, que vayamos camino de tres días al desierto, para ofrecer sacrificios a Yahveh, nuestro Dios.”

19Ya sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino forzado por mano poderosa.

20Pero yo extenderé mi mano y heriré a Egipto con toda suerte de prodigios que obraré en medio de ellos y después os dejará salir.»

21«Yo haré que este pueblo halle gracia a los ojos de los egipcios, de modo que cuando partáis, no saldréis con las manos vacías,

22sino que cada mujer pedirá a su vecina y a la que mora en su casa objetos de plata, objetos de oro y vestidos, que pondréis a vuestros hijos y a vuestras hijas, y así despojaréis a los egipcios.»

El poder dado por Dios a Moisés

Éxodo 4

[1]Respondió Moisés y dijo: «No van a creerme, ni escucharán mi voz; pues dirán: “No se te ha aparecido Yahveh.”»

[2]Díjole Yahveh: «¿Qué tienes en tu mano?» «Un cayado», respondió él.

[3]Yahveh le dijo: «Échalo a tierra.» Lo echó a tierra y se convirtió en serpiente; y Moisés huyó de ella.

[4]Dijo Yahveh a Moisés: «Extiende tu mano y agárrala por la cola.» Extendió la mano, la agarró, y volvió a ser cayado en su mano...

[5]«Para que crean que se te ha aparecido Yahveh, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.»

[6]Y añadió Yahveh: «Mete tu mano en el pecho.» Metió él la mano en su pecho y cuando la volvió a sacar estaba cubierta de lepra, blanca como la nieve.

[7]Y le dijo: «Vuelve a meter la mano en tu pecho.» La volvió a meter y, cuando la sacó de nuevo, estaba ya como el resto de su carne.

[8]«Así pues, si no te creen ni escuchan la voz por la primera señal, creerán por la segunda.

[9]Y si no creen tampoco por estas dos señales y no escuchan tu voz, tomarás agua del Río y la derramarás en el suelo; y el agua que saques del Río se convertirá en sangre sobre el suelo.»

Aarón, intérprete de Moisés

[10]Dijo Moisés a Yahveh: «¡Por favor, Señor! Yo no he sido nunca hombre de palabra fácil, ni aun después de haber hablado tú con tu siervo; sino que soy torpe de boca y de lengua.»

[11]Le respondió Yahveh: «¿Quién ha dado al hombre la boca? ¿? Quién hace al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo, Yahveh?

[12]Así pues, vete, que yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que debes decir.»

[13]El replicó: «Por favor, envía a quien quieras.»

[14]Entonces se encendió la ira de Yahveh contra Moisés, y le dijo: «¿No tienes a tu hermano Aarón el levita? Sé que él habla bien; he aquí que justamente ahora sale a tu encuentro, y al verte se alegrará su corazón.[74]

[15]Tu le hablarás y pondrás las palabras en su boca; yo estaré en tu boca y en la suya, y os enseñaré lo que habéis de hacer.

16El hablará por ti al pueblo, él será tu boca y tú serás su dios.

17Toma también en tu mano este cayado, porque con él has de hacer las señales.»

El regreso de Moisés a Egipto

18Moisés volvió y regresó a casa de Jetró, su suegro, y le dijo: «Con tu permiso, me vuelvo a ver a mis hermanos de Egipto para saber si viven todavía.» Dijo Jetró a Moisés: «Vete en paz.»

19Yahveh dijo a Moisés en Madián: «Anda, vuelve a Egipto ; pues han muerto todos los que buscaban tu muerte.»

20Tomó, pues, Moisés a su mujer y a su hijo y, montándolos sobre un asno, volvió a la tierra de Egipto. Tomó también Moisés el cayado de Dios en su mano.

21Y dijo Yahveh a Moisés: «Cuando vuelvas a Egipto, harás delante del Faraón todos los prodigios que yo he puesto en tu mano; yo, por mi parte, endureceré su corazón, y no dejará salir al pueblo.[75]

22Y dirás al Faraón: Así dice Yahveh: Israel es mi hijo, mi primogénito.

23Yo te he dicho: "Deja ir a mi hijo para que me dé culto," pero como tú no quieres dejarle partir, mira que yo voy a matar a tu hijo, a tu primogénito.»

La circuncisión del hijo de Moisés

24Y sucedió que en el camino le salió al encuentro Yahveh en el lugar donde pasaba la noche y quiso darle muerte.

25Tomó entonces Seforá un cuchillo de pedernal y, cortando el prepucio de su hijo, tocó los pies de Moisés, diciendo: «Tú eres para mí esposo de sangre.»

26Y Yahveh le soltó; ella había dicho: «esposo de sangre», por la circuncisión.[76]

El encuentro de Moisés con Aarón

27Dijo Yahveh a Aarón: «Vete al desierto al encuentro de Moisés.» Partió, pues, y le encontró en el monte de Dios y le besó.

28Moisés contó a Aarón todas las palabras que Yahveh le había encomendado y todas las señales que le había mandado hacer.

[29]Fueron, pues, Moisés y Aarón y reunieron a todos los ancianos de los israelitas.

[30]Aarón refirió todas las palabras que Yahveh había dicho a Moisés, el cual hizo las señales delante del pueblo.

[31]El pueblo creyó, y al oír que Yahveh había visitado a los israelitas y había visto su aflicción, se postraron y adoraron.

La primera entrevista de Moisés con el Faraón

Éxodo 5

[1]Después se presentaron Moisés y Aarón al Faraón y le dijeron: «Así dice Yahveh, el Dios de Israel: Deja salir a mi pueblo para que me celebre una fiesta en el desierto.»

[2]Respondió el Faraón: «¿Quién es Yahveh para que yo escuche su voz y deje salir a Israel? No conozco a Yahveh y no dejaré salir a Israel.»

[3]Ellos dijeron: «El Dios de los hebreos se nos ha aparecido; permite, pues, que vayamos camino de tres días al desierto para ofrecer sacrificios a Yahveh, nuestro Dios, no sea que nos castigue con peste o espada.»

[4]El rey de Egipto les replicó: «¿Por qué vosotros, Moisés y Aarón, apartáis al pueblo de sus trabajos? Idos a vuestra tarea.»

[5]Y añadió el Faraón: «Ahora que el pueblo de esa región es numeroso ¿queréis interrumpir sus trabajos?»

Las instrucciones del Faraón a sus capataces

[6]Aquel mismo día dio el Faraón esta orden a los capataces del pueblo y a los escribas:

[7]«Ya no daréis como antes paja al pueblo para hacer ladrillos; que vayan ellos mismos a buscársela.

[8]Pero que hagan la misma cantidad de ladrillos que hacían antes, sin rebajarla; pues son unos perezosos. Y por eso claman diciendo: Vamos a ofrecer sacrificios a nuestro Dios.

[9]Que se aumente el trabajo de estos hombres para que estén ocupados en

él y no den oídos a palabras mentirosas.

10Salieron los capataces del pueblo diciendo: «Esto dice el Faraón: No os daré ya más paja;

11id vosotros mismos a buscárosla donde la podáis hallar. Pero vuestra tarea no se disminuirá en nada.»

12Esparcióse, pues, el pueblo por el país de Egipto en busca de rastrojo para emplearlo como paja.

13Los capataces por su lado los apremiaban, diciendo: «Terminad la tarea que os ha sido fijada para cada día, como cuando había paja.»

14A los escribas de los israelitas, que los capataces del Faraón habían puesto al frente de aquéllos, se les castigó, diciéndoles: «¿Por qué no habéis hecho, ni ayer ni hoy, la misma cantidad de ladrillos que antes?»

La queja de los escribas israelitas

15Los escribas de los israelitas fueron a quejarse al Faraón, diciendo: «¿Por qué tratas así a tus siervos?

16No se da paja a tus siervos y sin embargo nos dicen: "Haced ladrillos." Y he aquí que tus siervos son castigados...»

17El respondió: «Haraganes sois, grandes haraganes; por eso decís: "Vamos a ofrecer sacrificios a Yahveh."

18Pues, id a trabajar; no se os dará paja, y habéis de entregar la cantidad de ladrillos señalada.»

19Los escribas de los israelitas se vieron en grande aprieto, pues les ordenaron: «No disminuiréis vuestra producción diaria de ladrillos.»

20Encontráronse, pues, con Moisés y Aarón, que les estaban esperando a la salida de su entrevista con el Faraón,

21y les dijeron: Que Yahveh os examine y que él os juzgue por habernos hecho odiosos al Faraón y a sus siervos y haber puesto la espada en sus manos para matarnos.»

La oración de Moisés

22Volvióse entonces Moisés a Yahveh y dijo: «Señor, ¿por qué maltratas a este pueblo? ¿por qué me has enviado?

23Pues desde que fui al Faraón para hablarle en tu nombre está

maltratando a este pueblo, y tú no haces nada por librarle.»

Éxodo 6

1Respondió Yahveh a Moisés: «Ahora verás lo que voy a hacer con el Faraón; porque bajo fuerte mano tendrá que dejarles partir y bajo fuerte mano él mismo los expulsará de su territorio.»

Otro relato de la vocación de Moisés

2Habló Dios a Moisés y le dijo: «Yo soy Yahveh.

3Me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como El Sadday; pero mi nombre de Yahveh no se lo di a conocer.[77]

4También con ellos establecí mi alianza, para darles la tierra de Canaán, la tierra en que peregrinaron y en la que moraron como forasteros.

5Y ahora, al oír el gemido de los israelitas, reducidos a esclavitud por los egipcios, he recordado mi alianza.

6Por tanto, di a los hijos de Israel: Yo soy Yahveh; Yo os libertaré de los duros trabajos de los egipcios, os libraré de su esclavitud y os salvaré con brazo tenso y castigos grandes.

7Yo os haré mi pueblo, y seré vuestro Dios; y sabréis que yo soy Yahveh, vuestro Dios, que os sacaré de la esclavitud de Egipto.

8Yo os introduciré en la tierra que he jurado dar a Abraham, a Isaac y a Jacob, y os la daré en herencia. Yo, Yahveh.»

9Moisés dijo esto a los israelitas; pero ellos no escucharon a Moisés, consumidos por la dura servidumbre.

10Entonces Yahveh habló a Moisés diciendo:

11«Ve a hablar con el Faraón, rey de Egipto, para que deje salir a los israelitas fuera de su territorio.»

12Respondió Moisés ante Yahveh: «Si los israelitas no escuchan: ¿cómo me va a escuchar el Faraón, a mí que soy torpe de palabra?»

13Pero Yahveh habló a Moisés y a Aarón, y les dio órdenes para los israelitas y para el Faraón, rey de Egipto, a fin de sacar del país de Egipto a los israelitas.

La genealogía de Moisés y Aarón

14Estos son los jefes de sus casas paternas: Hijos de Rubén, primogénito de Israel: Henoc, Pallú, Jesrón y Karmí, éstas son las familias de Rubén.

15Hijos de Simeón: Yemuel, Yamín, Ohad, Yakín, Sójar y Saúl, hijo de la cananea; éstas son las familias de Simeón.

16Y éstos son los nombres de los hijos de Leví por sus linajes: Guerson, Quehat, Merarí. Los años de la vida de Leví fueron 137.

17Hijos de Guerson: Libní y Simei según sus familias.

18Hijos de Quehat: Amram, Yishar, Hebrón y Uzziel. Los años de la vida de Quehat fueron 133 años.

19Hijos de Merarí: Majlí y Musí. Estas son las familias de los levitas, por sus linajes.

20Amram tomó por mujer a Yokébed, su tía, de la cual nacieron Aarón y Moisés. Y los años de la vida de Amram fueron 137.

21Hijos de Yishar: Coré, Néfeg y Zikrí.

22Hijos de Uzziel: Missael, Elsafán y Sitrí.

23Aarón tomó por mujer a Isabel, hija de Amminadab, hermana de Najsón; de la cual le nacieron Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.

24Hijos de Coré: Assir, Elcaná y Abiasaf. Estas son la familias de los coreítas.

25Eleazar, hijo de Aarón, tomó por mujer a una de las hijas de Putiel y de ella nació Pinjás. Estos son los jefes de las casas paternas de los levitas, según sus familias.

26Estos son, pues, aquel Aarón y aquel Moisés a quienes dijo Yahveh: «Sacad a los israelitas de la tierra de Egipto en orden de campaña.»

27Estos son los que hablaron al Faraón, rey de Egipto, para sacar de Egipto a los israelitas. Estos son Moisés y Aarón.

La misión de Moisés y Aarón

28El día en que Yahveh habló a Moisés en el país de Egipto,

29le dijo: «Yo soy Yahveh; di al Faraón, rey de Egipto, cuanto yo te diga.»

30Moisés respondió ante Yahveh: «Siendo yo torpe de palabra, ¿cómo me

va a escuchar el Faraón?»

Éxodo 7

1Dijo Yahveh a Moisés: «Mira que te he constituido como dios para el Faraón y Aarón, tu hermano, será tu profeta;

2tú le dirás cuanto yo te mande; y Aarón, tu hermano, se lo dirá al Faraón, para que deje salir de su país a los israelitas.

3Yo, por mi parte, endureceré el corazón del Faraón, y multiplicaré mis señales y mis prodigios en el país de Egipto.

4El Faraón no os escuchará, pero yo pondré mi mano sobre Egipto y sacaré de la tierra de Egipto a mi ejército, mi pueblo, los israelitas, a fuerza de duros castigos.

5Y los egipcios reconocerán que yo soy Yahveh, cuando extienda mi mano sobre Egipto y saque de en medio de ellos a los hijos de Israel.»

6Moisés y Aarón hicieron lo que les mandó Yahveh.

7Tenía Moisés ochenta años, y Aarón 83 cuando hablaron al Faraón.

Aarón y los magos de Egipto

8Habló Yahveh a Moisés y Aarón, y dijo:[78]

9«Cuando el Faraón os diga: Haced algún prodigio, dirás a Aarón: “Toma tu cayado y échalo delante del Faraón, y que se convierta en serpiente.”»

10Presentáronse, pues, Moisés y Aarón al Faraón, e hicieron lo que Yahveh había ordenado: Aarón echó su cayado delante del Faraón y de sus servidores, y se convirtió en serpiente.

11También el Faraón llamó a los sabios y a los hechiceros, y también ellos, los sabios egipcios, hicieron con sus encantamientos las mismas cosas.

12Echó cada cual su vara, y se trocaron en serpientes; pero el cayado de Aarón devoró sus varas.

13Sin embargo el corazón del Faraón se endureció, y no les escuchó, conforme había predicho Yahveh.

La primera plaga: el agua convertida en sangre

14Entonces dijo Yahveh a Moisés: «El corazón del Faraón es obstinado; se niega a dejar salir al pueblo.

15Preséntate al Faraón por la mañana, cuando vaya a la ribera. Le saldrás al encuentro a la orilla del Río, llevando en tu mano el cayado que se convirtió en serpiente.

16Y le dirás: Yahveh, el Dios de los hebreos, me ha enviado a ti para decirte: "Deja partir a mi pueblo, para que me den culto en el desierto"; pero hasta el presente no has escuchado.

17Así dice Yahveh: En esto conocerás que yo soy Yahveh: Mira que voy a golpear con el cayado que tengo en la mano las aguas del Río, y se convertirán en sangre.

18Los peces del Río morirán, y el Río quedará apestado de modo que los egipcios no podrán ya beber agua del Río.»

19Yahveh dijo a Moisés: «Di a Aarón: Toma tu cayado, y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus canales, sobre sus ríos, sobre sus lagunas y sobre todos sus depósitos de agua. Se convertirán en sangre; y habrá sangre en toda la tierra de Egipto, hasta en los árboles y la piedras.»

20Moisés y Aarón hicieron lo que Yahveh les había mandado: alzó el cayado y golpeó las aguas que hay en el Rió en presencia del Faraón y de sus servidores, y todas las aguas del Rió se convirtieron en sangre.

21Los peces del Río murieron, el Río quedó apestado de modo que los egipcios nos pudieron beber el agua del Río; hubo sangre en todo el país de Egipto.

22Pero lo mismo hicieron con sus encantamientos los magos de Egipto; y el corazón del Faraón se endureció y no les escuchó, como había dicho Yahveh.

23Se volvió el Faraón y entró en su casa sin hacer caso de ello.

24Y todos los egipcios tuvieron que cavar en los alrededores del Río en busca de agua potable, porque no podían beber las aguas del Río.

25Pasaron siete días desde que Yahveh hirió el Río.

La segunda plaga: las ranas

26Y dijo Yahveh a Moisés: «Preséntate al Faraón y dile: Así dice Yahveh: "Deja salir a mi pueblo para que me dé culto."

27Si te niegas a dejarle partir infestaré de ranas todo tu país.

[28]El Río bullirá de ranas, que subirán y entrarán en tu casa, en tu dormitorio y en tu lecho, en las casas de tus servidores y en tu pueblo, en tus hornos y en tus artesas.

[29]Subirán la ranas sobre ti, sobre tu pueblo, y sobre tus siervos.»

Éxodo 8

[1]Dijo Yahveh a Moisés: «Di a Aarón: Extiende tu mano con tu cayado sobre los canales, sobre los ríos y sobre las lagunas, y haz que suban las ranas sobre la tierra de Egipto.»

[2]Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto; subieron la ranas y cubrieron la tierra de Egipto.

[3]Pero los magos hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron subir las ranas sobre la tierra de Egipto.

[4]El Faraón llamó a Moisés y a Aarón y dijo: «Pedid a Yahveh que aparte las ranas de mí y de mi pueblo, y yo dejaré salir al pueblo para que ofrezca sacrificios a Yahveh.»

[5]Respondió Moisés al Faraón: «Dígnate indicarme cuándo he de rogar por ti, por tus siervos y por tu pueblo, para que se alejen las ranas de ti y de tus casas, y queden solamente en el Río.»

[6]«Mañana», contestó el. Replicó Moisés: «Será conforme a tu palabra, para que sepas que no hay como Yahveh, nuestro Dios.

[7]Las ranas se apartarán de ti, de tus casas, de tus siervos y de tu pueblo, y quedarán sólo en el Río.»

[8]Salieron Moisés y Aarón de la presencia del Faraón, invocó Moisés a Yahveh acerca de las ranas que afligían al Faraón,

[9]y Yahveh hizo lo que Moisés pedía: murieron las ranas de las casas, de los patios y de los campos.

[10]Las juntaron en montones y el país apestaba.

[11]Pero el Faraón viendo que tenía este respiro, endureció su corazón, y no les escuchó como había predicho Yahveh.

La tercera plaga: los mosquitos

12Dijo Yahveh a Moisés: «Di a Aarón: extiende tu cayado y golpea el polvo de la tierra que se convertirá en mosquitos sobre todo el país de Egipto.»

13Así lo hicieron: Aarón extendió su mano con el cayado y golpeó el polvo de la tierra; y hubo mosquitos sobre los hombres y sobre los ganados. Todo el polvo de la tierra se convirtió en mosquitos sobre todo el país de Egipto.

14Los magos intentaron con sus encantamientos hacer salir mosquitos, pero no pudieron. Hubo, pues, mosquitos sobre hombres y ganados.

15Dijeron los magos al Faraón: «¡es el dedo de Dios!» Pero el corazón del Faraón se endureció, y no les escuchó, como había dicho Yahveh.

La cuarta plaga: los tábanos

16Yahveh dijo a Moisés: «Levántate muy de mañana, preséntate al Faraón cuando vaya a la ribera, y dile: Así dice Yahveh: "Deja salir a mi pueblo, para que me dé culto."

17Si no dejas salir a mi pueblo, mira que voy a enviar tábanos contra ti, contra tus siervos, tu pueblo y tus casas, de manera que las casas de los egipcios y hasta el suelo sobre el cual están se llenarán de tábanos.

18Pero exceptuaré ese día la región de Gosen, donde está mi pueblo, para que no haya allí tábanos, a fin de que sepas que yo soy Yahveh en medio de la tierra;

19haré distinción entre mi pueblo y el tuyo. Este prodigio sucederá mañana.»

20Así lo hizo Yahveh, y un enorme enjambre de tábanos vino sobre la casa del Faraón y la casas de sus siervos; y toda la tierra de Egipto; la tierra fue devastada por los tábanos.

21Entonces llamó el Faraón a Moisés y a Aarón y les dijo: «Id y ofreced sacrificios a vuestro Dios en este país.»

22Moisés respondió: «No conviene que se haga así, porque el sacrificio que ofrecemos a Yahveh, nuestro Dios, es abominación para los egipcios. ¿No nos apedrearían los egipcios si ofreciéramos ante sus ojos un sacrificio que para ellos es abominable?[79]

23Iremos tres jornadas de camino por el desierto, y allí ofreceremos sacrificios a Yahveh, nuestro Dios, según él nos ordena.»

24Contestó el Faraón: «Os dejaré ir, para que ofrezcáis en el desierto sacrificios a Yahveh, vuestro Dios, con tal que no vayáis demasiado lejos. Rogad por mí.»

25Moisés respondió: «En cuanto salga rogaré a Yahveh, y mañana los tábanos se alejarán del Faraón, de sus siervos y de su pueblo; pero que no nos siga engañando el Faraón, impidiendo que el pueblo vaya a ofrecer sacrificios a Yahveh.»

26Salió, pues, Moisés de la presencia del Faraón, y rogó a Yahveh.

27Hizo Yahveh lo que Moisés pedía, y alejó los tábanos del Faraón, de sus siervos y de su pueblo, sin quedar ni uno.

28Pero también esta vez endureció el Faraón su corazón y no dejó salir al pueblo.

La quinta plaga: la mortandad del ganado

Éxodo 9

1Yahveh dijo a Moisés: «Preséntate al Faraón y dile: Así dice Yahveh, el Dios de los hebreos: "Deja salir a mi pueblo para que me den culto."

2Si te niegas a dejarles salir y los sigues reteniendo,

3mira que la mano de Yahveh caerá sobre tus ganados del campo, sobre los caballos, sobre los asnos, sobre los camellos, sobre la vacadas y sobre las ovejas; habrá una grandísima peste.

4Pero Yahveh hará distinción entre el ganado de Israel y el ganado de los egipcios, de modo que nada perecerá de lo perteneciente a Israel.»

5Y Yahveh fijó el plazo, diciendo: «Mañana hará esto Yahveh en el país.»

6Al día siguiente cumplió Yahveh su palabra y murió todo el ganado de los egipcios; mas del ganado de los israelitas no murió ni una sola cabeza.

7El Faraón mandó hacer averiguaciones, y se vio que del ganado de Israel no había muerto ni un solo animal. Sin embargo, se endureció el corazón del Faraón y no dejó salir al pueblo.

La sexta plaga: las úlceras

8Dijo Yahveh a Moisés y a Aarón: «Tomad dos grandes puñados de hollín de horno, y que Moisés lo lance hacia el cielo, en presencia del Faraón;

9se convertirá en polvo fino sobre todo el territorio de Egipto, y formará erupciones pustulosas, en hombres y ganados, por toda la tierra de Egipto.»

10Tomaron, pues, hollín de horno y presentándose ante el Faraón, lo lanzó Moisés hacia el cielo, y hubo erupciones pustulosas en hombres y ganados.

11Ni los magos pudieron permanecer delante de Moisés a causa de las erupciones; pues los magos tenían las mismas erupciones que todos los egipcios.

12Pero Yahveh endureció el corazón del Faraón, que nos les escuchó, según Yahveh había dicho a Moisés.

La séptima plaga: el granizo

13Dijo Yahveh a Moisés: «Levántate de mañana, preséntate al Faraón y dile: Así dice Yahveh, el Dios de los hebreos: "Deja salir a mi pueblo para que me den culto."

14Porque esta vez voy a enviar todas mis plagas sobre ti, sobre tus siervos y sobre tu pueblo para que sepas que no hay como yo en toda la tierra.

15Si yo hubiera extendido mi mano y te hubiera herido a ti y a tu pueblo con peste, ya habrías desaparecido de la tierra;

16pero te he dejado con vida, para hacerte ver mi poder, y para que sea celebrado mi nombre sobre toda la tierra.

17Tú te opones todavía a mi pueblo, para no dejarle salir.

18Pues mira que mañana, a esta hora, haré llover una granizada tan fuerte, como no hubo otra en Egipto desde el día en que fue fundado hasta el presente.

19Ahora, pues, manda poner a salvo tu ganado y cuanto tienes en del campo; porque el granizo descargará sobre todos los hombres y animales que se hallan en el campo, y cuantos no se hayan recogido bajo techumbre perecerán.»

20Aquéllos de los siervos del Faraón que temieron la palabra de Yahveh pusieron al abrigo a sus siervos y su ganado;

21mas los que no hicieron caso de la palabra de Yahveh, dejaron en el campo a sus siervos y su ganado.

22Dijo Yahveh a Moisés: «Extiende tu mano hacia el cielo, y que caiga

granizo en toda la tierra de Egipto, sobre los hombres, sobre los ganados y sobre todas las hierbas del campo que hay en la tierra de Egipto.»

23 Extendió Moisés su cayado hacia el cielo, y Yahveh envió truenos y granizo; cayeron rayos sobre la tierra, y Yahveh hizo llover granizo sobre el país de Egipto.

24 El granizo y los rayos mezclados con el granizo cayeron con fuerza tan extraordinaria que nunca hubo semejante en toda la tierra de Egipto desde que comenzó a ser nación.

25 El granizo hirió cuanto había en el campo en todo el país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados. El granizo machacó también toda la hierba del campo, y quebró todos los árboles del campo.

26 Tan sólo en la región de Gosen, donde habitaban los israelitas, no hubo granizo.

27 El Faraón hizo llamar a Moisés y a Aarón y les dijo: «Ahora sí, he pecado; Yahveh es el justo, y yo y mi pueblo somos inicuos.

28 Rogad a Yahveh que cesen ya los truenos y el granizo; y os dejaré salir. No tendréis que quedaros más tiempo aquí.»

29 Moisés le respondió: «Cuando salga de la ciudad extenderé mis manos hacia Yahveh, cesarán los truenos, y no habrá más granizo, para que sepas que la tierra es de Yahveh.

30 Pero bien sé que ni tú ni tus siervos teméis todavía a Yahveh, Dios.»

31 Fueron destrozados el lino y la cebada, pues la cebada estaba ya en espiga, y el lino en flor.

32 El trigo y la espelta no fueron destrozados por ser tardíos.

33 Dejando al Faraón, salió Moisés de la ciudad, extendió las manos hacia Yahveh, y cesaron los truenos y granizos, y no cayó más lluvia sobre la tierra.

34 Cuando el Faraón vio que había cesado la lluvia, el granizo y los truenos, volvió a pecar, endureciendo su corazón, tanto él como sus siervos.

35 Endurecióse, pues, el corazón del Faraón y no dejó salir a los israelitas como Yahveh había dicho por boca de Moisés.

La octava plaga: las langostas

Éxodo 10

1Dijo Yahveh a Moisés: «Ve al Faraón, porque he endurecido su corazón y el corazón de sus siervos, para obrar estas señales mías en medio de ellos;

2y para que puedas contar a tu hijo, y al hijo de tu hijo, cómo me divertí con Egipto y las señales que realicé entre ellos, y sepáis que yo soy Yahveh.»

3Fueron, pues, Moisés y Aarón donde el Faraón y le dijeron: «Así dice Yahveh, el Dios de los hebreos: ¿Hasta cuándo te resistirás a humillarte ante mí? Deja salir a mi pueblo para que me dé culto.

4Si te niegas a dejar salir a mi pueblo, mira que mañana traeré langostas sobre tu territorio;

5y cubrirán la superficie del país, de suerte que ni podrá verse el suelo. Devorarán lo que os quedó de la granizada, y comerán todos los árboles que os crecen en el campo.

6Llenarán tus casas, las casas de todos los egipcios, como nunca vieron tus padres, ni los padres de tus padres, desde el día en que existieron sobre la tierra hasta el día de hoy.» Y retirándose salió de la presencia del Faraón.

7Dijeron entonces al Faraón sus siervos: «¿Hasta cuándo ha de ser este hombre causa de nuestra ruina? Deja salir a esa gente y que den culto a Yahveh, su Dios. ¿Te darás cuenta a tiempo de que Egipto se pierde?»

8Hicieron, pues, volver a Moisés y a Aarón a la presencia del Faraón; el cual les dijo: «Id a dar culto a Yahveh, vuestro Dios. ¿Quiénes van a ir?»

9Respondió Moisés: «Saldremos con nuestros niños y nuestros ancianos, con nuestros hijos y nuestras hijas, con nuestras ovejas y nuestras vacadas; porque es nuestra fiesta de Yahveh.»

10Contestóles: «¡Así esté Yahveh con vosotros como voy a dejaros salir a vosotros con vuestros pequeños! Ved cómo a la vista están vuestras malas intenciones.

11No será así; salid si queréis los varones solos y dad culto a Yahveh, pues eso es lo que buscabais.» Y fueron echados de la presencia del Faraón.

12Yahveh dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para que venga la langosta; que suba sobre el país de Egipto y coma toda la hierba del país, todo lo que dejó el granizo.»

13Moisés extendió su cayado sobre la tierra de Egipto; y Yahveh hizo soplar el solano sobre el país todo aquel día y toda la noche. Y cuando amaneció, el solano había traído la langosta.

[14]La langosta invadió todo el país de Egipto, y se posó en todo el territorio egipcio, en cantidad tan grande como nunca había habido antes tal plaga de langosta ni la habría después.

[15]Cubrieron toda la superficie del país hasta oscurecer la tierra; devoraron toda la hierba del país y todos los frutos de los árboles que el granizo había dejado; no quedó nada verde ni en los árboles ni en las hierbas del campo en toda la tierra de Egipto.

[16]Entonces el Faraón llamó a toda prisa a Moisés y a Aarón, y dijo: «He pecado contra Yahveh, vuestro Dios, y contra vosotros.

[17]Ahora, pues, perdonad por favor mi pecado, siquiera por esta vez; rogad a Yahveh, vuestro Dios, que aparte de mí al menos esta mortandad.»

[18]Salió Moisés de la presencia del Faraón y rogó a Yahveh.

[19]Yahveh hizo que soplara con gran violencia un viento del mar que se llevó la langosta y la echó al mar de Suf. No quedó ni una langosta en todo el territorio de Egipto.

[20]Pero Yahveh endureció el corazón del Faraón, que no dejó salir a los israelitas.

La novena plaga: las tinieblas

[21]Yahveh dijo a Moisés: «Extiende tu mano hacia el cielo, y haya sobre la tierra de Egipto tinieblas que puedan palparse.»

[22]Extendió, pues, Moisés su mano hacia el cielo, y hubo por tres días densas tinieblas en todo el país de Egipto.

[23]No se veían unos a otros, y nadie se levantó de su sitio por espacio de tres días, mientras que todos los israelitas tenían luz en sus moradas.

[24]Llamó el Faraón a Moisés y dijo: «Id y dad culto a Yahveh; que se queden solamente vuestras ovejas y vuestras vacadas. También vuestros pequeños podrán ir con vosotros.»

[25]Respondió Moisés: «Nos tienes que conceder también sacrificios y holocaustos, para que los ofrendemos a Yahveh, nuestro Dios.

[26]También nuestro ganado ha de venir con nosotros. No quedará ni una pezuña; porque de ellos hemos de tomar para dar culto a Yahveh, nuestro Dios. Y no sabemos todavía qué hemos de ofrecer a Yahveh hasta que lleguemos allá.»

[27]Yahveh endureció el corazón del Faraón, que no quiso dejarles salir.

28Y dijo el Faraón a Moisés: «¡Retírate de mi presencia! ¡Guárdate de volver a ver mi rostro, pues el día en que veas mi rostro, morirás!»

29Respondió Moisés: «Tú lo has dicho: no volveré a ver tu rostro.»

El anuncio de la décima plaga

Éxodo 11

1Dijo Yahveh a Moisés: «Todavía traeré una plaga más sobre el Faraón y sobre Egipto; tras de lo cual os dejará marchar de aquí y cuando, por fin, os deje salir del país, él mismo os expulsará de aquí.

2Habla, pues, al pueblo y que cada hombre pida a su vecino, y cada mujer a su vecina, objetos de plata y objetos de oro.»

3Yahveh hizo que el pueblo se ganase el favor de los egipcios. Además, Moisés era un gran personaje en la tierra de Egipto, tanto a los ojos de los servidores del Faraón como a los ojos del pueblo.

4Moisés dijo: «Así dice Yahveh: hacia media noche pasaré yo a través de Egipto;

5y morirá en el país de Egipto todo primogénito, desde el primogénito del Faraón que se sienta en su trono hasta el primogénito de la esclava encargada de moler, así como todo primer nacido del ganado.

6Y se elevará en todo el país de Egipto un alarido tan grande como nunca lo hubo, ni lo habrá.

7Pero entre los israelitas ni siquiera un perro ladrará ni contra hombre ni contra bestia; para que sepáis cómo Yahveh hace distinción entre Egipto e Israel.

8Entonces vendrán a mí todos estos siervos tuyos y se postrarán delante de mí, diciendo: Sal, tú y todo el pueblo que te sigue. Y entonces, saldré.» Y, ardiendo en cólera, salió de la presencia del Faraón.

9Y dijo Yahveh a Moisés: «no os escuchará el Faraón, para que así pueda yo multiplicar mis prodigios en la tierra de Egipto.»

10Moisés y Aarón obraron todos estos prodigios ante el Faraón; pero Yahveh endureció el corazón del Faraón, que no dejó salir de su país a los

israelitas.

LA PASCUA Y LA SALIDA DE EGIPTO

Israel conoció la servidumbre de Egipto, pero también experimentó la acción salvadora de su Dios que lo liberó de la esclavitud. La experiencia de esta liberación dejó una impronta tan indeleble en su memoria que se convirtió en el primer artículo de su "Credo": "Nosotros fuimos esclavos del Faraón en Egipto, pero el Señor nos hizo salir de allí con mano poderosa" (*Deut. 6. 21).*

En esta sencilla confesión de fe, se afirma implícitamente la inquebrantable oposición del Dios de Israel a toda forma de injusticia y su fuerza para hacer valer el derecho de los débiles. El Pueblo elegido conmemoraba la liberación recibida de Dios en una de sus grandes Fiestas, la de la Pascua, cuyo rito está detallado en esta parte del Éxodo.

El término "Pascua" —cuya significación etimológica es incierta— ha sido asociado a un verbo hebreo que significa "pasar por encima", "saltar" y también "librar". Esta Fiesta estaba ligada originariamente al sacrificio que los pastores nómadas o seminómadas ofrecían en primavera para proteger sus ganados. Pero en la liturgia de Israel la Pascua adquirió una significación totalmente nueva: era el "memorial" del Éxodo, del acto salvífico de Dios que puso fin a la esclavitud de Israel y lo condujo a la libertad. Esta salvación alcanzó su pleno cumplimiento en Cristo, "nuestra Pascua" (*1 Cor. 5. 7).*

La institución de la Pascua

Éxodo 12

1Dijo Yahveh a Moisés y Aarón en el país de Egipto:

2«Este mes será para vosotros el comienzo de los meses; será el primero de los meses del año.[80]

3Hablad a toda la comunidad de Israel y decid: El día diez de este mes tomará cada uno para sí una res de ganado menor por familia, una res de ganado menor por casa.

[4]Y si la familia fuese demasiado reducida para una res de ganado menor, traerá al vecino más cercano a su casa, según el número de personas y conforme a lo que cada cual pueda comer.

[5]El animal será sin defecto, macho, de un año. Lo escogeréis entre los corderos o los cabritos.

[6]Lo guardaréis hasta el día catorce de este mes; y toda la asamblea de la comunidad de los israelitas lo inmolará entre dos luces.

[7]Luego tomarán la sangre y untarán las dos jambas y el dintel de las casas donde lo coman.

[8]En aquella misma noche comerán la carne. La comerán asada al fuego, con ázimos y con hierbas amargas.

[9]Nada de él comeréis crudo ni cocido, sino asado, con su cabeza, sus patas y sus entrañas.

[10]Y no dejaréis nada de él para la mañana; lo que sobre al amanecer lo quemaréis.

[11]Así lo habéis de comer: ceñidas vuestras cinturas, calzados vuestros pies, y el bastón en vuestra mano; y lo comeréis de prisa. Es Pascua de Yahveh.

[12]Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, Yahveh.

[13]La sangre será vuestra señal en las casas donde moráis. Cuando yo vea la sangre pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora cuando yo hiera el país de Egipto.

[14]Este será un día memorable para vosotros, y lo celebraréis como fiesta en honor de Yahveh de generación en generación. Decretaréis que sea fiesta para siempre».

La Fiesta de los Panes Ácimos

[15]«Durante siete días comeréis ázimos; ya desde el primer día quitaréis de vuestras casas la levadura. Todo el que desde el día primero hasta el día séptimo coma pan fermentado, ese tal será exterminado de en medio de Israel.

[16]El primer día tendréis reunión sagrada; también el día séptimo os reuniréis en reunión sagrada. Ningún trabajo se hará en esos días, salvo la comida para cada uno. Esto es lo único que podréis hacer.

[17]Guardad la fiesta de los Ázimos, porque en ese mismo día saqué yo vuestros ejércitos de la tierra de Egipto. Guardad este día de generación en generación como decreto perpetuo.

[18]Comeréis ázimos en el mes primero, desde la tarde del día catorce del mes hasta la tarde del día veintiuno.

[19]No habrá levadura en vuestras casas por espacio de siete días; todo aquel que coma algo fermentado, sea forastero o natural del país, será exterminado de la comunidad de Israel.

[20]No comeréis nada fermentado; en todo lugar donde habitéis, comeréis ázimos.»

La celebración de la Pascua

[21]Llamó Moisés a todos los ancianos de Israel y les dijo: «Id en busca de reses menores para vuestras familias e inmolad la pascua.

[22]Tomaréis un manojo de hisopo, lo mojaréis en la sangre que está en la vasija y untaréis el dintel y las dos jambas con la sangre de la vasija; y ninguno de vosotros saldrá de la puerta de su casa hasta la mañana.

[23]Yahveh pasará y herirá a los egipcios, pero al ver la sangre en el dintel y en las dos jambas, Yahveh pasará de largo por aquella puerta y no permitirá que el Exterminador entre en vuestras casas para herir.

[24]Guardad este mandato como decreto perpetuo para vosotros y vuestros hijos.

[25]También guardaréis este rito cuando entréis en la tierra que os dará Yahveh, según su promesa.

[26]Y cuando os pregunten vuestros hijos: "¿Qué significa para vosotros este rito?",

[27]responderéis: "Este es el sacrificio de la Pascua de Yahveh, que pasó de largo por las casas de los israelitas en Egipto cuando hirió a los egipcios y salvó nuestras casas."» Entonces el pueblo se postró para adorar.

[28]Fueron los israelitas e hicieron lo que había mandado Yahveh a Moisés y a Aarón; así lo hicieron.

La décima plaga: la muerte de los primogénitos

[29]Y sucedió que, a media noche, Yahveh hirió en el país de Egipto a todos los primogénitos, desde el primogénito del Faraón, que se sienta sobre

su trono, hasta el primogénito del preso en la cárcel, y a todo primer nacido del ganado.

30Levantóse el Faraón aquella noche, con todos sus servidores y todos los egipcios; y hubo grande alarido en Egipto, porque no había casa donde no hubiese un muerto.

Los preparativos para la partida

31Llamó el Faraón a Moisés y a Aarón, durante la noche, y les dijo: «Levantaos y salid de en medio de mi pueblo, vosotros y los israelitas, e id a dar culto a Yahveh, como habéis dicho.

32Tomad también vuestros rebaños y vuestras vacadas, como dijisteis. Marchaos y bendecidme también a mí.»

33Los egipcios por su parte instaban al pueblo para acelerar su salida del país, pues decían. «Vamos a morir todos.»

34Tomó, pues, el pueblo la masa, antes que fermentara y, envolviendo en los mantos las artesas de la harina, se las cargaron a hombros.

35Los israelitas hicieron lo que les dijo Moisés y pidieron a los egipcios objetos de plata, objetos de oro y vestidos.

36Yahveh hizo que el pueblo se ganara el favor de los egipcios, los cuales se los prestaron. Así despojaron a los egipcios.

La partida de los israelitas

37Los israelitas partieron de Ramsés hacia Sukkot, unos 600.000 hombres de a pie, sin contar los niños.

38Salió también con ellos una muchedumbre abigarrada y grandes rebaños de ovejas y vacas.

39De la masa que habían sacado de Egipto cocieron tortas ázimas, porque no había fermentado todavía; pues al ser echados de Egipto no pudieron tomar víveres ni provisiones para el camino.

40Los israelitas estuvieron en Egipto 430 años.[81]

41El mismo día que se cumplían los 430 años, salieron de la tierra de Egipto todos los ejércitos de Yahveh.

42Noche de guardia fue ésta para Yahveh, para sacarlos de la tierra de Egipto. Esta misma noche será la noche de guardia en honor de Yahveh para todos los israelitas, por todas sus generaciones.[82]

Otras prescripciones para la celebración de la Pascua

43Dijo Yahveh a Moisés y a Aarón: «Estas son las normas sobre la Pascua: no comerá de ella ningún extranjero.

44Todo siervo, comprado por dinero, a quien hayas circuncidado, podrá comerla.

45Pero el residente y el jornalero no la comerán.

46Se ha de comer dentro de casa; no sacaréis fuera de casa nada de carne, ni le quebraréis ningún hueso.

47Toda la comunidad de Israel la celebrará.

48Si un forastero que habita contigo quiere celebrar la Pascua de Yahveh, que se circunciden todos sus varones, y entonces podrá acercarse para celebrarla, pues será como los nativos; pero ningún incircunciso podrá comerla.

49Una misma ley habrá para el nativo y para el forastero que habita en medio de vosotros.»

50Así lo hicieron todos los israelitas. Tal como había mandado Yahveh a Moisés y a Aarón, así lo hicieron.

51Y en aquel mismo día sacó Yahveh del país de Egipto a los israelitas en orden de campaña.

La consagración de los primogénitos

Éxodo 13

1Habló Yahveh a Moisés, diciendo:

2«Conságrame todo primogénito, todo lo que abre el seno materno entre los israelitas. Ya sean hombres o animales, míos son todos.»

Los Panes Ácimos

3Dijo, pues, Moisés al pueblo: «Acordaos de este día en que salisteis de Egipto, de la casa de servidumbre, pues Yahveh os ha sacado de aquí con mano fuerte; y no comáis pan fermentado.

4Salís hoy, en el mes de Abib.

5Así, cuando Yahveh te haya introducido en la tierra de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los jivitas y de los jebuseos, que juró a tus padres que te daría, tierra que mana leche y miel, celebrarás ese rito en este mes.

6Siete días comerás ázimos y el día séptimo será fiesta de Yahveh.

7Se comerán ázimos durante siete días, y no se verá pan fermentado en tu casa, ni levadura en tu casa, en todo tu territorio.

8En aquel día harás saber a tu hijo: "Esto es con motivo de lo que hizo conmigo Yahveh cuando salí de Egipto."

9Y esto te servirá como señal en tu mano, y como recordatorio ante tus ojos, para que la ley de Yahveh esté en tu boca; porque con mano fuerte te sacó Yahveh de Egipto.[83]

10Guardarás este precepto, año por año, en el tiempo debido.»

El rescate de los primogénitos

11Cuando Yahveh te haya introducido en la tierra del cananeo, como lo tiene jurado a ti y a tus padres, y te la haya dado,

12consagrarás a Yahveh todo lo que abre el seno materno. Todo primer nacido de tus ganados, si son machos, pertenecen también a Yahveh.

13Todo primer nacido del asno lo rescatarás con un cordero; y si no lo rescatas lo desnucarás. Rescatarás también todo primogénito de entre tus hijos.[84]

14Y cuando el día de mañana te pregunte tu hijo: "¿Qué significa esto?", le dirás: "Con mano fuerte nos sacó Yahveh de Egipto, de la casa de servidumbre."

15Como el Faraón se obstinó en no dejarnos salir, Yahveh mató a todos los primogénitos en el país de Egipto, desde el primogénito del hombre hasta el primogénito del ganado. Por eso sacrifico a Yahveh todo macho que abre el seno materno, y rescato todo primogénito de mis hijos.

16Esto será como señal en tu mano y como insignia entre tus ojos; porque con mano fuerte nos sacó Yahveh de Egipto.»

La salida de los israelitas: desde Sucot hasta Etám

17Cuando el Faraón dejó salir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, aunque era más corto; pues se dijo Dios: «No sea que, al verse atacado, se arrepienta el pueblo y se vuelva a Egipto.»[85]

18Hizo Dios dar un rodeo al pueblo por el camino del desierto del mar de Suf. Los israelitas salieron bien equipados del país de Egipto.[86]

19Moisés tomó consigo los huesos de José, pues éste había hecho jurar solemnemente a los israelitas, diciendo: «Ciertamente Dios os visitará, y entonces llevaos de aquí mis huesos con vosotros."

20Partieron de Sukkot y acamparon en Etam, al borde del desierto.

21Yahveh iba al frente de ellos, de día en columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en columna de fuego para alumbrarlos, de modo que pudiesen marchar de día y de noche.

22No se apartó del pueblo ni la columna de nube por el día, ni la columna de fuego por la noche.[87]

Desde Etám hasta el Mar Rojo

Éxodo 14

1[88] Habló Yahveh a Moisés, diciendo:

2«Di a los israelitas que se vuelvan y acampen frente a Pi Hajirot, entre Migdol y el mar, enfrente de Baal Sefón. Frente a ese lugar acamparéis, junto al mar.

3El Faraón dirá de los israelitas: "Andan errantes en el país, y el desierto les cierra el paso."

4Yo endureceré el corazón del Faraón, y os perseguirá; pero yo manifestaré mi gloria a costa del Faraón y de todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Yahveh.» Así lo hicieron.

Los israelitas perseguidos por los egipcios

5Cuando anunciaron al rey de Egipto que había huido el pueblo, se mudó el corazón del Faraón y de sus servidores respecto del pueblo, y dijeron: «¿Qué es lo que hemos hecho dejando que Israel salga de nuestro servicio?»

6El Faraón hizo enganchar su carro y llevó consigo sus tropas.

7Tomó seiscientos carros escogidos y todos los carros de Egipto, montados por sus combatientes.

8Endureció Yahveh el corazón del Faraón rey de Egipto, el cual persiguió a los israelitas, pero los israelitas salieron con la mano alzada.

9Los egipcios los persiguieron: todos los caballos, los carros del Faraón, con la gente de los carros y su ejército; y les dieron alcance mientras acampaban junto al mar, cerca de Pi Hajirot, frente a Baal Sefón.

10Al acercarse el Faraón, los israelitas alzaron sus ojos, y viendo que los egipcios marchaban tras ellos, temieron mucho los israelitas y clamaron a Yahveh.

11Y dijeron a Moisés: «¿Acaso no había sepulturas en Egipto para que nos hayas traído a morir en el desierto? ¿Qué has hecho con nosotros sacándonos de Egipto?

12¿No te dijimos claramente en Egipto: Déjanos en paz, queremos servir a los egipcios? Porque mejor nos es servir a los egipcios que morir en el desierto.»

13Contestó Moisés al pueblo: «No temáis; estad firmes, y veréis la salvación que Yahveh os otorgará en este día, pues los egipcios que ahora veis, no los volveréis a ver nunca jamás.

14Yahveh peleará por vosotros, que vosotros no tendréis que preocuparos.»

El paso del Mar Rojo

15Dijo Yahveh a Moisés: «¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha.

16Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en medio del mar a pie enjuto.

17Que yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a costa del Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de los guerreros de los carros.

18Sabrán los egipcios que yo soy Yahveh, cuando me haya cubierto de gloria a costa del Faraón, de sus carros y de sus jinetes.

19Se puso en marcha el Ángel de Yahveh que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube de delante se

desplazó de allí y se colocó detrás,

[20]poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de los israelitas. La nube era tenebrosa y transcurrió la noche sin que pudieran trabar contacto unos con otros en toda la noche.

[21]Moisés extendió su mano sobre el mar, y Yahveh hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del Este que secó el mar, y se dividieron las aguas.

[22]Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto, mientras que las aguas formaban muralla a derecha e izquierda.

[23]Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos, en medio del mar, todos los caballos del Faraón, y los carros con sus guerreros.

[24]Llegada la vigilia matutina, miró Yahveh desde la columna de fuego y humo hacia el ejército de los egipcios, y sembró la confusión en el ejército egipcio.

[25]Trastornó la ruedas de sus carros, que no podían avanzar sino con gran dificultad. Y exclamaron los egipcios: «Huyamos ante Israel, porque Yahveh pelea por ellos contra los egipcios.»

[26]Yahveh dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, y las aguas volverán sobre los egipcios, sobre sus carros y sobre los guerreros de los carros.»

[27]Extendió Moisés su mano sobre el mar, y al rayar el alba volvió el mar a su lecho; de modo que los egipcios, al querer huir, se vieron frente a las aguas. Así precipitó Yahveh a los egipcios en medio del mar,

[28]pues al retroceder las aguas cubrieron los carros y a su gente, a todo el ejército del Faraón, que había entrado en el mar para perseguirlos; no escapó ni uno siquiera.

[29]Mas los israelitas pasaron a pie enjuto por en medio del mar, mientras las aguas hacían muralla a derecha e izquierda.

[30]Aquel día salvó Yahveh a Israel del poder de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a orillas del mar.

[31]Y viendo Israel la mano fuerte que Yahveh había desplegado contra los egipcios, temió el pueblo a Yahveh, y creyeron en Yahveh y en Moisés, su siervo.

El canto de Moisés

Éxodo 15

[1]Entonces Moisés y los israelitas cantaron este cántico a Yahveh. Dijeron: «Canto a Yahveh pues se cubrió de gloria arrojando en el mar caballo y carro.

[2]Mi fortaleza y mi canción es Yah. El es mi salvación. El, mi Dios, yo le glorifico, el Dios de mi padre, a quien exalto.

[3]¡Un guerrero Yahveh, Yahveh es su nombre!

[4]Los carros del Faraón y sus soldados precipitó en el mar. La flor de sus guerreros tragó el mar de Suf;

[5]cubriólos el abismo, hasta el fondo cayeron como piedra.

[6]Tu diestra, Yahveh, relumbra por su fuerza; tu diestra, Yahveh, aplasta al enemigo.

[7]En tu gloria inmensa derribas tus contrarios, desatas tu furor y los devora como paja.[89]

[8]Al soplo de tu ira se apiñaron las aguas, se irguieron las olas como un dique, los abismos cuajaron en el corazón del mar.

[9]Dijo el enemigo: «Marcharé a su alcance, repartiré despojos, se saciará mi alma, sacaré mi espada y los aniquilará mi mano.»

[10]Mandaste tu soplo, cubriólos el mar; se hundieron como plomo en las temibles aguas.

[11]¿Quién como tú, Yahveh, entre los dioses? ¿Quién como tú, glorioso en santidad, terrible en prodigios, autor de maravillas?

[12]Tendiste tu diestra y los tragó la tierra.

[13]Guiaste en tu bondad al pueblo rescatado. Tu poder los condujo a tu santa morada.

[14]Oyéronlo los pueblos, se turbaron, dolor como de parto en Filistea.

[15]Los príncipes de Edom se estremecieron, se angustiaron los jefes de Moab y todas las gentes de Canaán temblaron.[90]

[16]Pavor y espanto cayó sobre ellos. La fuerza de tu brazo los hizo enmudecer como una piedra, hasta que pasó tu pueblo, oh Yahveh, hasta pasar

el pueblo que compraste.

17Tú le llevas y le plantas en el monte de tu herencia, hasta el lugar que tú te has preparado para tu sede, ¡oh Yahveh! Al santuario, Adonay, que tus manos prepararon.

18¡Yahveh reinará por siempre jamás!»

19Porque cuando los caballos del Faraón y los carros con sus guerreros entraron en el mar, Yahveh hizo que las aguas del mar volvieran sobre ellos, mientras que los israelitas pasaron a pie enjuto por medio del mar.

20María, la profetisa, hermana de Aarón tomó en sus manos un tímpano y todas la mujeres la seguían con tímpanos y danzando en coro.

21Y María les entonaba el estribillo: «Cantad a Yahveh pues se cubrió de gloria. arrojando en el mar caballo y carro.»

LA MARCHA A TRAVÉS DEL DESIERTO

A la alegría exultante de la liberación sigue la travesía dolorosa del desierto. ¡Qué penoso se hace caminar hacia una Tierra, prometida pero lejana y desconocida! Decir desierto es decir desolación y penuria. Surgen entonces las tentaciones y las rebeliones del Pueblo, que el libro de los Números nos relata más detalladamente. Es muy fácil clamar por la libertad, pero resulta difícil asumir los riesgos y responsabilidades que ella acarrea.

No es de extrañar, por lo tanto, que Israel haya llegado a añorar las aparentes "ventajas" de la esclavitud.

A pesar de todo, Dios camina siempre junto a su Pueblo y no le deja faltar lo necesario. Para saciar su hambre "hizo llover sobre ellos el maná" (*Sal. 78. 24) y para calmar su sed* "partió las rocas en el desierto" (*Sal. 78. 15). Por eso, y más allá de todas las infidelidades, la marcha por el desierto será para Israel el tiempo ideal de sus relaciones con Dios, el tiempo de su "primer amor", como lo reconocerán Oseas, Jeremías y Ezequiel. Es en el desierto donde el Pueblo elegido, bajo la guía de Moisés, fue tomando conciencia comunitaria y adquiriendo su identidad religiosa frente a los otros pueblos.*

Las aguas de Mará

22 Moisés hizo partir a los israelitas del mar de Suf y se dirigieron hacia el desierto de Sur: caminaron tres días por el desierto sin encontrar agua.

23 Luego llegaron a Mará, porque era amarga. Por eso se llama aquel lugar Mará.

24 El pueblo murmuró contra Moisés, diciendo: «¿Qué vamos a beber?»

25 Entonces Moisés invocó a Yahveh, y Yahveh le mostró un madero que Moisés echó al agua, y el agua se volvió dulce. Allí dio a Israel decretos y normas, y allí le puso a prueba.

26 Y dijo: «Si de veras escuchas la voz de Yahveh, tu Dios, y haces lo que es recto a sus ojos, dando oídos a sus mandatos y guardando todos sus preceptos, no traeré sobre ti ninguna de las plagas que envié sobre los egipcios; porque yo soy Yahveh, el que te sana.»

27Después llegaron a Elim, donde hay doce fuentes de agua y setenta palmeras, y acamparon allí junto a las aguas.

Las codornices y el maná

Éxodo 16

1[91] Partieron de Elim, y toda la comunidad de los israelitas llegó al desierto de Sin, que está entre Elim y el Sinaí, el día quince del segundo mes después de su salida del país de Egipto.

2Toda la comunidad de los israelitas empezó a murmurar contra Moisés y Aarón en el desierto.

3Los israelitas les decían: «¡Ojalá hubiéramos muerto a manos de Yahveh en la tierra de Egipto cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta hartarnos! Vosotros nos habéis traído a este desierto para matar de hambre a toda esta asamblea.»

4Yahveh dijo a Moisés: «Mira, yo haré llover sobre vosotros pan del cielo; el pueblo saldrá a recoger cada día la porción diaria; así le pondré a prueba para ver si anda o no según mi ley.

5Mas el día sexto, cuando preparen lo que hayan traído, la ración será doble que la de los demás días.»

6Dijeron, pues, Moisés y Aarón a toda la comunidad de los israelitas: «Esta tarde sabréis que es Yahveh quien os ha sacado del país de Egipto;

7y por la mañana veréis la gloria de Yahveh. Porque ha oído vuestras murmuraciones contra Yahveh; pues ¿qué somos nosotros para que murmuréis contra nosotros?»

8Y añadió Moisés: «Yahveh os dará esta tarde carne para comer, y por la mañana pan en abundancia; porque Yahveh ha oído vuestras murmuraciones contra él; pues ¿qué somos nosotros? No van contra nosotros vuestras murmuraciones, sino contra Yahveh.»

9Dijo entonces Moisés a Aarón: «Ordena a toda la comunidad de los israelitas: Acercaos a Yahveh, pues él ha oído vuestras murmuraciones.»

10Aún estaba hablando Aarón a toda la comunidad de los israelitas, cuando ellos miraron hacia el desierto, y he aquí que la gloria de Yahveh se

apareció en forma de nube.

11Y Yahveh habló a Moisés, diciendo:

12«He oído las murmuraciones de los israelitas. Diles: Al atardecer comeréis carne y por la mañana os hartaréis de pan; y así sabréis que yo soy Yahveh, vuestro Dios.»

13Aquella misma tarde vinieron las codornices y cubrieron el campamento; y por la mañana había una capa de rocío en torno al campamento.[92]

14Y al evaporarse la capa de rocío apareció sobre el suelo del desierto una cosa menuda, como granos, parecida a la escarcha de la tierra.

15Cuando los israelitas la vieron, se decían unos a otros: «¿Qué es esto?» Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: «Este es el pan que Yahveh os da por alimento.[93]

16He aquí lo que manda Yahveh: Que cada uno recoja cuanto necesite para comer, un gomor por cabeza, según el número de los miembros de vuestra familia; cada uno recogerá para la gente de su tienda.»

17Así lo hicieron los israelitas; unos recogieron mucho y otros poco.

18Pero cuando lo midieron con el gomor, ni los que recogieron poco tenían de menos. Cada uno había recogido lo que necesitaba para su sustento.

19Moisés les dijo: «Que nadie guarde nada para el día siguiente.»

20Pero no obedecieron a Moisés, y algunos guardaron algo para el día siguiente; pero se llenó de gusanos y se pudrió; y Moisés se irritó contra ellos.

21Lo recogían por las mañanas, cada cual según lo que necesitaba; y luego, con el calor del sol, se derretía.

El maná y el sábado

22El día sexto recogieron doble ración, dos gomor por persona. Todos los jefes de la comunidad fueron a decírselo a Moisés;

23él les respondió: «Esto es lo que manda Yahveh: Mañana es sábado, día de descanso consagrado a Yahveh. Coced lo que se deba cocer, hervid lo que se tenga que hervir; y lo sobrante, guardadlo como reserva para mañana.»

24Ellos lo guardaron para el día siguiente, según la orden de Moisés; y no se pudrió, ni se agusanó.

25Dijo entonces Moisés: «Hoy comeréis esto, porque es sábado de

Yahveh; y en tal día no hallaréis nada en el campo.

26Seis días podéis recogerlo, pero el día séptimo, que es sábado, no habrá nada.»

27A pesar de todo, salieron algunos del pueblo a recogerlo el séptimo día, pero no encontraron nada.

28Yahveh dijo a Moisés: «¿Hasta cuándo os negaréis a guardar mi mandatos y mis leyes?

29Mirad que Yahveh os ha puesto el sábado; por eso el día sexto os da ración para dos días. Quédese cada uno en su sitio, y que nadie se mueva de su lugar el día séptimo.»

30Y el día séptimo descansó el pueblo.

31La casa de Israel lo llamó maná. Era como semilla de cilantro, blanco, y con sabor a torta de miel.

El maná conservado en el Arca

32Dijo Moisés: «Esto manda Yahveh: Llenad un gomor de maná, y conservadlo, para vuestros descendientes, para que vean el pan con que os alimenté en el desierto cuando os saqué del país de Egipto.»

33Dijo, pues, Moisés a Aarón: «Toma una vasija, pon en ella un gomor lleno de maná, y colócalo ante Yahveh, a fin de conservarlo para vuestros descendientes.»

34Tal como Yahveh se lo mandó a Moisés, Aarón lo puso ante el Testimonio para conservarlo.

35Los israelitas comieron el maná por espacio de cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada. Lo estuvieron comiendo hasta que llegaron a los confines del país de Canaán.

36El gomor es la décima parte de la medida.[94]

El agua brotada de la piedra

Éxodo 17

1Toda la comunidad de los israelitas partió del desierto de Sin, a la orden

de Yahveh, para continuar sus jornadas; y acamparon en Refidim, donde el pueblo no encontró agua para beber.

2El pueblo entonces se querelló contra Moisés, diciendo: «Danos agua para beber.» Respondióles Moisés: «¿Por qué os querelláis conmigo? ¿Por qué tentáis a Yahveh?»

3Pero el pueblo, torturado por la sed, siguió murmurando contra Moisés: «¿Nos has hecho salir de Egipto para hacerme morir de sed, a mí, a mis hijos y a mis ganados?»

4Clamó Moisés a Yahveh y dijo: «¿Qué puedo hacer con este pueblo? Poco falta para que me apedreen.»

5Respondió Yahveh a Moisés: «Pasa delante del pueblo, llevando contigo algunos de los ancianos de Israel; lleva también en tu mano el cayado con que golpeaste el Río y vete,

6que allí estaré yo ante ti, sobre la piña, en Horeb; golpearás la peña, y saldrá de ella agua para que beba el pueblo.» Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel.

7Aquel lugar se llamó Massá y Meribá, a causa de la querella de los israelitas, y por haber tentado a Yahveh, diciendo: «¿Está Yahveh entre nosotros o no?»

La victoria sobre los amalecitas

8Vinieron los amalecitas y atacaron a Israel en Refidim.[95]

9Moisés dijo a Josué: «Elígete algunos hombres, y sal mañana a combatir contra Amalec. Yo me pondré en la cima del monte, con el cayado de Dios en mi mano.»

10Josué cumplió las órdenes de Moisés, y salió a combatir contra Amalec. Mientras tanto, Moisés, Aarón y Jur subieron a la cima del monte.

11Y sucedió que, mientras Moisés tenía alzadas las manos, prevalecía Israel; pero cuando las bajaba, prevalecía Amalec.

12Se le cansaron las manos a Moisés, y entonces ellos tomaron una piedra y se la pusieron debajo; él se sentó sobre ella, mientras Aarón y Jur le sostenían las manos, uno a un lado y otro al otro. Y así resistieron sus manos hasta la puesta del sol.

13Josué derrotó a Amalec y a su pueblo a filo de espada.

14Yahveh dijo Moisés: «Escribe esto en un libro para que sirva de

recuerdo, y haz saber a Josué que yo borraré por completo la memoria de Amalec de debajo de los cielos.»

15 Después edificó Moisés un altar, al que puso por nombre Yahveh Nissí

16 diciendo: «La bandera de Yahveh en la mano; Yahveh está en guerra con Amalec de generación en generación.»

La visita de Jetró a Moisés

Éxodo 18

1 Jetró, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, se enteró de lo que había hecho Dios en favor de Moisés y de Israel, su pueblo, y cómo Yahveh había sacado a Israel de Egipto.

2 Entonces Jetró, suegro de Moisés, tomó a Séfora, mujer de Moisés, a la que Moisés había despedido,

3 y a sus hijos; el uno se llamaba Guersom, pues Moisés dijo: «Forastero soy en tierra extraña,»

4 y el otro se llamaba Eliezer, pues dijo Moisés: «El Dios de mi padre es mi protector y me ha librado de la espada del Faraón.»

5 Llegó, pues, Jetró, suegro de Moisés, con los hijos y la mujer de Moisés, al desierto, donde estaba acampado junto al monte de Dios.

6 Y dijo a Moisés: Yo, Jetró, tu suegro, vengo a ti con tu mujer y sus dos hijos.»

7 Moisés salió al encuentro de su suegro, se postró y le besó. Se saludaron ambos y entraron en la tienda.

8 Moisés contó a su suegro todo lo que Yahveh había hecho al Faraón y a los egipcios, en favor de Israel; todos los trabajos sufridos en el camino y cómo Yahveh les había librado de ellos.

9 Jetró se alegró de todo el bien que Yahveh había hecho a Israel, librándole de la mano de los egipcios.

10 Y dijo Jetró: «¡Bendito sea Yahveh, que os ha librado de la mano de los egipcios y de la mano del Faraón y ha salvado al pueblo del poder de los egipcios!

11Ahora reconozco que Yahveh es más grande que todos los dioses...»

12Después Jetró, suegro de Moisés, ofreció un holocausto y sacrificios a Dios; y Aarón y todos los ancianos de Israel fueron a comer con el suegro de Moisés en presencia de Dios.

La institución de los jueces, colaboradores de Moisés

13Al día siguiente, se sentó Moisés para juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo ante Moisés desde la mañana hasta la noche.

14El suegro de Moisés vio el trabajo que su yerno se imponía por el pueblo, y dijo: «¿Cómo haces eso con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo haciendo que todo el pueblo tenga que permanecer delante de ti desde la mañana hasta la noche?»

15Contestó Moisés a su suegro: «Es que el pueblo viene a mí para consultar a Dios.

16Cuando tienen un pleito, vienen a mí; yo dicto sentencia entre unos y otros, y les doy a conocer los preceptos de Dios y sus leyes.»

17Entonces el suegro de Moisés le dijo: «No está bien lo que estás haciendo.

18Acabarás agotándote, tú y este pueblo que está contigo; porque este trabajo es superior a tus fuerzas; no podrás hacerlo tú solo.

19Así que escúchame; te voy a dar un consejo, y Dios estará contigo. Sé tú el representante del pueblo delante de Dios y lleva ante Dios sus asuntos.

20Enséñales los preceptos y las leyes, dales a conocer el camino que deben seguir y las obras que han de practicar.

21Pero elige de entre el pueblo hombres capaces, temerosos de Dios, hombres fieles e incorruptibles, y ponlos al frente del pueblo como jefes de mil, jefes de ciento, jefes de cincuenta y jefes de diez.

22Ellos juzgarán al pueblo en todo momento; te presentarán a ti los asuntos más graves, pero en los asuntos de menor importancia, juzgarán ellos. Así se aliviará tu carga, pues ellos te ayudarán a llevarla.[96]

23Si haces esto, Dios te comunicará sus órdenes, tú podrás resistir, y todo este pueblo por su parte podrá volver en paz a su lugar.»

24Escuchó Moisés la voz de su suegro e hizo todo lo que le había dicho.

25Eligió, pues, hombres capaces de entre todo Israel, y los puso al frente

del pueblo, como jefes de mil, jefes de ciento, jefes de cincuenta, y jefes de diez.

26Estos juzgaban al pueblo en todo momento; los asuntos graves se los presentaban a Moisés, mas en todos los asuntos menores juzgaban por sí mismos.

27Después Moisés despidió a su suegro, que se volvió a su tierra.

LA ALIANZA DEL SINAÍ

A través de la Pascua y de las maravillas del Éxodo, el Pueblo liberado de la esclavitud llega al Sinaí. Allí el Señor le sale de nuevo al encuentro, para establecer su Alianza con él. En virtud de esta Alianza, el Señor se une a Israel con un vínculo particular y lo convierte en "su" Pueblo, el Pueblo consagrado a su servicio entre todas las naciones de la tierra. Así el designio del Señor comienza a desarrollarse como un "diálogo" entre Dios y el hombre. La Alianza del Señor con Israel no es un pacto entre iguales: la iniciativa pertenece al Señor, que manifiesta su bondad obrando maravillas. Pero al hombre le toca responder y comprometerse, asumiendo con gratitud y fidelidad el extraordinario privilegio de que ha sido objeto.

La promulgación de la Ley en el Sinaí es la coronación de la obra salvadora iniciada por el Señor en el Éxodo. El Dios que escuchó el clamor de su Pueblo oprimido y lo liberó de la injusticia, ahora lo llama a instaurar en la tierra el reinado de la justicia. La suma y el compendio de esta exigencia es el Decálogo, que contiene dos clases de preceptos: los que definen la actitud justa ante Dios y los que inculcan el respeto hacia los derechos de cada hombre, como condición indispensable para la convivencia social. El resto de la legislación no hace más que desarrollar estos preceptos fundamentales, asumiendo y dando un nuevo sentido a muchas costumbres y normas morales comunes a los pueblos del Antiguo Oriente.

La llegada al Sinaí

Éxodo 19

1[97] Al tercer mes después de la salida de Egipto, ese mismo día, llegaron los hijos de Israel al desierto de Sinaí.

2Partieron de Refidim, y al llegar al desierto de Sinaí acamparon en el desierto. Allí acampó Israel frente al monte.

Ofrecimiento de la Alianza

[3]Moisés subió hacia Dios. Yahveh le llamó desde el monte, y le dijo: «Así dirás a la casa de Jacob y esto anunciarás a los hijos de Israel:

[4]"Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí.

[5]Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra;

[6]seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa." Estas son las palabras que has de decir a los hijos de Israel.»

[7]Fue, pues, Moisés y convocó a los ancianos del pueblo y les expuso todas estas palabras que Yahveh le había mandado.

[8]Todo el pueblo a una respondió diciendo: «Haremos todo cuanto ha dicho Yahveh.» Y Moisés llevó a Yahveh la respuesta del pueblo.

Los preparativos de la teofanía

[9]Dijo Yahveh a Moisés: «Mira: Voy a presentarme a ti en una densa nube para que el pueblo me oiga hablar contigo, y así te dé crédito para siempre.» Y Moisés refirió a Yahveh las palabras del pueblo.

[10]Yahveh dijo a Moisés: «Ve donde el pueblo y haz que se santifiquen hoy y mañana; que laven sus vestidos

[11]y estén preparados para el tercer día; porque al día tercero descenderá Yahveh a la vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí.

[12]Deslinda el contorno de la montaña, y di: Guardaos de subir al monte y aun de tocar su falda. Todo aquel que toque el monte morirá.

[13]Pero nadie pondrá la mano sobre el culpable, sino que será lapidado o asaeteado; sea hombre o bestia, no quedará con vida. Cuando resuene el cuerno, subirán ellos al monte.»

[14]Bajó, pues, Moisés del monte, adonde estaba el pueblo, y ellos lavaron sus vestidos.

[15]Y dijo al pueblo: «Estad preparados para el tercer día, y absteneos de mujer.»

La teofanía

[16]Al tercer día, al rayar el alba, hubo truenos y relámpagos y una densa

nube sobre el monte y un poderoso resonar de trompeta; y todo el pueblo que estaba en el campamento se echó a temblar.

17Entonces Moisés hizo salir al pueblo del campamento para ir al encuentro de Dios, y se detuvieron al pie del monte.

18Todo el monte Sinaí humeaba, porque Yahveh había descendido sobre él en el fuego. Subía el humo como de un horno, y todo el monte retemblaba con violencia.

19El sonar de la trompeta se hacía cada vez más fuerte; Moisés hablaba y Dios le respondía con el trueno.

20Yahveh bajó al monte Sinaí, a la cumbre del monte; llamó Yahveh a Moisés a la cima de la montaña y Moisés subió.

21Dijo Yahveh a Moisés: «Baja y conjura al pueblo que no traspase las lindes para ver a Yahveh, porque morirían muchos de ellos;

22aun los sacerdotes que se acercan a Yahveh deben santificarse para que Yahveh no irrumpa contra ellos.»

23Moisés respondió a Yahveh: «El pueblo no podrá subir al monte Sinaí, porque tú nos lo has prohibido, diciendo: Señala un límite alrededor del monte y decláralo sagrado.»

24Yahveh le dijo: «Anda, baja, y luego subes tú y Aarón contigo; pero los sacerdotes y el pueblo no traspasarán las lindes para subir hacia Yahveh a fin de que no irrumpa contra ellos."

25Bajó, pues, Moisés adonde estaba el pueblo y les dijo...

Los diez mandamientos

Éxodo 20

1[98] Entonces pronunció Dios todas estas palabras diciendo:

2«Yo, Yahveh, soy tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre.

3No habrá para ti otros dioses delante de mí.

4No te harás escultura ni imagen alguna ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo

de la tierra.

[5]No te postrarás ante ellas ni les darás culto, porque yo Yahveh, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian,[99]

[6]y tengo misericordia por millares con los que me aman y guardan mis mandamientos.

[7]No tomarás en falso el nombre de Yahveh, tu Dios; porque Yahveh no dejará sin castigo a quien toma su nombre en falso.

[8]Recuerda el día del sábado para santificarlo.

[9]Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos,

[10]pero el día séptimo es día de descanso para Yahveh, tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el forastero que habita en tu ciudad.

[11]Pues en seis días hizo Yahveh el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahveh el día del sábado y lo hizo sagrado.

[12]Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que Yahveh, tu Dios, te va a dar.

[13]No matarás.

[14]No cometerás adulterio.

[15]No robarás.

[16]No darás testimonio falso contra tu prójimo.

[17]No codiciarás la casa de tu prójimo, ni codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo.»

El temor del pueblo y la mediación de Moisés

[18]Todo el pueblo percibía los truenos y relámpagos, el sonido de la trompeta y el monte humeante, y temblando de miedo se mantenía a distancia.

[19]Dijeron a Moisés: «Habla tú con nosotros, que podremos entenderte, pero que no hable Dios con nosotros, no sea que muramos.»

[20]Respondió Moisés al pueblo: «No temáis, pues Dios ha venido para poneros a prueba, para que su temor esté ante vuestros ojos, y no pequéis».

[21]Y el pueblo se mantuvo a distancia, mientras Moisés se acercaba a la

densa nube donde estaba Dios.

El Código de la Alianza: la ley relativa al altar

22 Dijo Yahveh a Moisés: Así dirás a los israelitas: Vosotros mismos habéis visto que os he hablado desde el cielo.

23 No haréis junto a mí dioses de plata, ni os haréis dioses de oro.

24 Hazme un altar de tierra para ofrecer sobre él tus holocaustos y tus sacrificios de comunión, tus ovejas y tus bueyes. En todo lugar donde haga yo memorable mi nombre, vendré a ti y te bendeciré.

25 Y si me haces un altar de piedra, no lo edificarás de piedras labradas; porque al alzar tu cincel sobre ella queda profanada.

26 Tampoco subirás por gradas a mi altar, para que no se descubra tu desnudez sobre él.

Los esclavos

Éxodo 21

1 Estas con las normas que has de dar:

2 Cuando compres un esclavo hebreo, servirá seis años, y el séptimo quedará libre sin pagar rescate.

3 Si entró solo, solo saldrá; si tenía mujer, su mujer saldrá con él.

4 Si su amo le dio mujer, y ella le dio a luz hijos o hijas, la mujer y sus hijos serán del amo, y él saldrá solo.

5 Si el esclavo declara: «Yo quiero a mi señor, a mi mujer y a mis hijos; renuncio a la libertad»

6 su amo le llevará ante Dios y, arrimándolo a la puerta o a la jamba, su amo le horadará la oreja con una lezna; y quedará a su servicio para siempre.

7 Si un hombre vende a su hija por esclava, ésta no saldrá de la esclavitud como salen los esclavos.

8 Si no agrada a su señor que la había destinado para sí, éste permitirá su rescate; y no podrá venderla a gente extraña, tratándola con engaño.

9 Si la destina para su hijo, le dará el mismo trato que a sus hijas.

10Si toma para sí otra mujer, no le disminuirá a la primera la comida, ni el vestido ni los derechos conyugales.

11Y si no le da estas tres cosas, ella podrá salirse de balde sin pagar rescate.

El homicidio y el derecho de asilo

12El que hiera mortalmente a otro, morirá;

13pero si no estaba al acecho, sino que Dios se lo puso al alcance de la mano, yo te señalaré un lugar donde éste pueda refugiarse.

14Pero al que se atreva a matar a su prójimo con alevosía, hasta de mi altar le arrancarás para matarle.

Otros delitos castigados con la muerte

15El que pegue a su padre o a su madre morirá.

16Quien rapte a una persona - la haya vendido o esté todavía en su poder - morirá.

17Quien maldiga a su padre o a su madre morirá.

Las heridas corporales

18Si dos hombres riñen y uno hiere a otro con una piedra o con el puño, pero no muere, sino que, después de guardar cama,

19puede levantarse y andar por la calle, apoyado en su bastón, el que le hirió quedará exculpado, pero pagará el tiempo perdido y los gastos de la curación completa.

20Si un hombre golpea a su siervo o a su sierva con un palo y muere a sus manos, cae bajo la ley de venganza.

21Pero si sobrevive un día o dos, no será vengado, pues lo había comprado con dinero.

22Si unos hombres, en el curso de una riña, dan un golpe a una mujer encinta, y provocan el parto sin más daño, el culpable será multado conforme a lo que imponga el marido de la mujer y mediante arbitrio.

23Pero si resultare daño, darás vida por vida,

24ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,

25quemadura por quemadura, herida por herida, cardenal por cardenal.

26Si un hombre hiere a su siervo o a su sierva en el ojo y le deja tuerto, le
dará libertad en compensación del ojo.
27Si uno salta un diente a su siervo o a su sierva, le pondrá en libertad en
compensación del diente.
28Si un buey acornea a un hombre o a una mujer, y le causa la muerte, el
buey será apedreado, y no se comerá su carne, pero el dueño del buey quedará
exculpado.
29Mas si el buey acorneaba ya desde tiempo atrás, y su dueño, aun
advertido, no le vigiló, y ese buey mata a un hombre o a una mujer, el buey
será apedreado, y también su dueño morirá.
30Si se le impone un precio por ello, dará en rescate de su vida cuanto le
impongan.
31Si acornea a un muchacho o a una muchacha, se seguirá esta misma
norma.
32Si el buey acornea a un siervo o a una sierva, se pagarán treinta siclos
de plata al dueño de ellos, y el buey será apedreado.

Delitos contra la propiedad

33Si un hombre deja abierto un pozo, o si cava un pozo y no lo tapa, y cae
en él un buey o un asno,
34el propietario del pozo pagará al dueño de ellos el precio en dinero, y
el animal muerto será suyo.
35Si el buey de uno acornea al buey de otro, causándole la muerte,
venderán el buey vivo y se repartirán el precio, repartiendo igualmente el buey
muerto.
36Pero si era notorio que el buey acorneaba desde tiempo atrás, y su
dueño no le vigiló, pagará buey por buey y el buey muerto será suyo.
37Si un hombre roba un buey o una oveja, y los mata o vende, pagará
cinco bueyes por el buey, y cuatro ovejas por la oveja.

Éxodo 22

1[101] Si el ladrón, sorprendido al perforar la pared, es herido

mortalmente, no habrá venganza de sangre.

2Mas si esto sucede salido ya el sol, su sangre será vengada. - Debe restituir; si no tiene con qué, será vendido para restituir por su robo.

3Si lo robado, sea buey, asno u oveja, fuere hallado vivo en su poder, restituirá el doble.

4Si un hombre causa daño en un campo o en una viña, dejando suelto su ganado de modo que pazca en campo ajeno, restituirá con lo mejor de su propio campo y lo mejor de su propia viña.

5Si se declara un fuego, y se incrementa con zarzales de modo que se abrasen las hacinas, la mies, o el campo, el autor del incendio deberá resarcir el daño.

6Cuando un hombre dé a otro dinero o utensilios en depósito para que se lo guarde, y son robados de la casa de éste, el ladrón, si es hallado, restituirá el doble.

7Pero si no es hallado, el dueño de la casa se presentará ante Dios para declarar que no ha puesto su mano sobre los bienes de su prójimo.

8En todo caso delictivo, ya se trate de buey, asno, oveja, ropa o de cualquier cosa desaparecida, de la que uno diga: «Es esto», la causa de ambos se llevará ante Dios; y aquel a quien Dios declare culpable, restituirá el doble a su prójimo.[102]

9Si un hombre entrega a otro un asno, buey, oveja, o cualquier otro animal para su custodia, y éstos mueren o sufren daño o son robados sin que nadie lo vea,

10mediará entre los dos el juramento de Yahveh para atestiguar que el depositario no ha puesto su mano sobre la hacienda de su prójimo; el dueño tomará lo que quede y el otro no tendrá que restituir.

11Pero si el animal le ha sido robado estando él cerca, restituirá a su dueño.

12Si el animal ha sido despedazado, que traiga como testimonio los despojos y no tendrá que restituir.

13Si un hombre pide a otro que le preste un ganado y éste sufre un daño o muere, en ausencia de su dueño, tendrá que restituir.

14Si estaba presente su dueño, nada se restituirá. Si lo había alquilado, el dueño recibirá el precio del alquiler.

Leyes morales, sociales y religiosas

15 Si un hombre seduce a una virgen, no desposada, y se acuesta con ella, le pagará la dote, y la tomará por mujer.

16 Y si el padre de ella no quiere dársela, el seductor pagará el dinero de la dote de las vírgenes.

17 A la hechicera no la dejarás con vida.

18 Todo el que peque con bestia, morirá.

19 El que ofrece sacrificios a otros dioses, será entregado al anatema.

20 No maltratarás al forastero, ni le oprimirás, pues forasteros fuisteis vosotros en el país de Egipto.

21 No vejarás a viuda ni a huérfano.

22 Si le vejas y clama a mí, no dejaré de oír su clamor,

23 se encenderá mi ira y os mataré a espada; vuestras mujeres quedarán viudas y vuestros hijos huérfanos.

24 Si prestas dinero a uno de mi pueblo, al pobre que habita contigo, no serás con él un usurero; no le exigiréis interés.

25 Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás al ponerse el sol,

26 porque con él se abriga; es el vestido de su cuerpo. ¿Sobre qué va a dormir, si no? Clamará a mí, y yo le oiré, porque soy compasivo.

27 No blasfemarás contra Dios, ni maldecirás al principal de tu pueblo.

28 No tardarás en ofrecerme de tu abundancia y de tus jugos. Me darás el primogénito de tus hijos.

29 Lo mismo has de hacer con el de tus vacas y ovejas. Siete días estará con su madre, y al octavo me lo darás.

30 Hombres santos seréis para mí. No comáis la carne despedazada por una fiera en el campo; echádsela a los perros.

Deberes humanitarios y de justicia

Éxodo 23

[1]No levantes testimonio falso, ni ayudes al malvado dando testimonio injusto.

[2]No sigas a la mayoría para hacer el mal; ni te inclines en un proceso por la mayoría en contra de la justicia.

[3]Tampoco favorecerás al pobre en su pleito.

[4]Si encuentras el buey de tu enemigo o su asno extraviado, se lo llevarás.

[5]Si ves caído bajo la carga el asno del que te aborrece, no rehúses tu ayuda. Acude a ayudarle.

[6]No tuerzas el derecho de tu pobre en su pleito.

[7]Aléjate de causas mentirosas, no quites la vida al inocente y justo; y no absuelvas al malvado.

[8]No recibas regalos; porque el regalo ciega a los perspicaces y pervierte las causas justas.

[9]No oprimas al forastero; ya sabéis lo que es ser forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto.

El año sabático y el sábado

[10]Seis años sembrarás tu tierra y recogerás su producto;

[11]al séptimo la dejarás descansar y en barbecho, para que coman los pobres de tu pueblo, y lo que quede lo comerán los animales del campo. Harás lo mismo con tu viña y tu olivar.

[12]Seis días harás tus trabajos, y el séptimo descansarás, para que reposen tu buey y tu asno, y tengan un respiro el hijo de tu sierva y el forastero.

[13]Guardad todo lo que os he dicho. No invocarás el nombre de otros dioses: ni se oiga en vuestra boca.

Las fiestas religiosas de Israel

[14]Tres veces al año me celebrarás fiesta.[103]

[15]Guardarás la fiesta de los Ázimos. Durante siete días comerás ázimos, como te he mandado, en el tiempo señalado, en el mes de Abib; pues en él saliste de Egipto. Nadie se presentará delante de mí con las manos vacías.

[16]También guardarás la fiesta de la Siega, de las primicias de tus trabajos, de lo que hayas sembrado en el campo; y la fiesta de la Recolección al término del año, al recoger del campo los frutos de tu trabajo.

[17]Tres veces al año se presentarán tus varones delante de Yahveh, el Señor.

Otras leyes litúrgicas

[18]No ofrecerás la sangre de mi sacrificio con pan fermentado ni guardarás hasta el día siguiente la grasa de mi fiesta.

[19]Llevarás a la Casa de Yahveh, tu Dios, las mejores primicias de tu suelo. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.[104]

Instrucciones sobre la entrada en Canaán

[20]He aquí que yo voy a enviar un ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te conduzca al lugar que te tengo preparado.

[21]Pórtate bien en su presencia y escucha su voz; no le seas rebelde, que no perdonará vuestras transgresiones, pues en él está mi Nombre.

[22]Si escuchas atentamente su voz y haces todo lo que yo diga, tus enemigos serán mis enemigos y tus adversarios mis adversarios.

[23]Mi ángel caminará delante de ti y te introducirá en el país de los amorreos, de los hititas, de los perizitas, de los cananeos, de los jivitas y de los jebuseos; y yo los exterminaré.

[24]No te mostrarás ante sus dioses, ni les darás culto, ni imitarás su conducta; al contrario, los destruirás por completo y romperás sus estelas.

[25]Vosotros daréis culto a Yahveh, vuestro Dios, yo bendeciré tu pan y tu agua. Y apartaré de ti las enfermedades.

[26]No habrá en tu tierra mujer que aborte ni que sea estéril; y colmaré el número de tus días.

[27]«Sembraré delante de ti mi terror; llenaré de turbación a todos los pueblos donde llegues; y haré que todos tus enemigos huyan ante ti.

[28]Enviaré avispas delante de ti que ahuyentarán de tu presencia al jivita, al cananeo y al hitita.

[29]No les expulsaré de tu presencia en un solo año, no sea que al quedar desierta la tierra se multipliquen contra ti las fieras del campo.

[30]Les expulsaré de tu vista poco a poco, hasta que tú te multipliques y te apoderes de la tierra.

[31]Y fijaré tus confines desde el mar de Suf hasta el mar de los filisteos, y

desde el desierto hasta el Río, pues entregaré en tus manos a los habitantes del país para que los arrojes de tu presencia.

32No hagas pacto con ellos ni con sus dioses.

33No habitarán en tu tierra, no sea que te hagan pecar contra mí, pues dando culto a sus dioses caerías en un lazo.»

La conclusión de la Alianza

Éxodo 24

1[105] Dijo a Moisés: «Sube donde Yahveh, tú, Aarón, Nadab y Abihú, con setenta de los ancianos de Israel; os postraréis desde lejos.

2Sólo Moisés se acercará a Yahveh; ellos no se acercarán. Tampoco el pueblo subirá con ellos.»

3Vino, pues, Moisés y refirió al pueblo todas las palabras de Yahveh y todas sus normas. Y todo el pueblo respondió a una voz: «Cumpliremos todas las palabras que ha dicho Yahveh.»

4Entonces escribió Moisés todas las palabras de Yahveh; y, levantándose de mañana, alzó al pie del monte un altar y doce estelas por las doce tribus de Israel.

5Luego mandó a algunos jóvenes, de los israelitas, que ofreciesen holocaustos e inmolaran novillos como sacrificios de comunión para Yahveh.

6Tomó Moisés la mitad de la sangre y la echó en vasijas; la otra mitad la derramó sobre el altar.

7Tomó después el libro de la Alianza y lo leyó ante el pueblo, que respondió: «Obedeceremos y haremos todo cuanto ha dicho Yahveh.»

8Entonces tomó Moisés la sangre, roció con ella al pueblo y dijo: «Esta es la sangre de la Alianza que Yahveh ha hecho con vosotros, según todas estas palabras.»

9Moisés subió con Aarón, Nadab y Abihú y setenta de los ancianos de Israel,

10y vieron al Dios de Israel. Bajo sus pies había como un pavimento de zafiro tan puro como el mismo cielo.

[11]No extendió él su mano contra los notables de Israel, que vieron a Dios, comieron y bebieron.

Moisés en la cumbre de la montaña

[12]Dijo Yahveh a Moisés: «Sube hasta mí, al monte; quédate allí, y te daré las tablas de piedra - la ley y los mandamientos - que tengo escritos para su instrucción.»

[13]Se levantó Moisés, con Josué, su ayudante; y subieron al monte de Dios.

[14]Dijo a los ancianos: «Esperadnos aquí que volvamos a vosotros. Ahí quedan con vosotros Aarón y Jur. El que tenga alguna cuestión que recurra a ellos.»

[15]Y subió Moisés al monte. La nube cubrió el monte.

[16]La gloria de Yahveh descansó sobre el monte Sinaí y la nube lo cubrió por seis días. Al séptimo día, llamó Yahveh a Moisés de en medio de la nube.

[17]La gloria de Yahveh aparecía a la vista de los hijos de Israel como fuego devorador sobre la cumbre del monte.

[18]Moisés entró dentro de la nube y subió al monte. Y permaneció Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.

LA ORGANIZACIÓN DEL CULTO

La legislación contenida en los capítulos siguientes codifica la vida litúrgica de Israel, el Pueblo sacerdotal, consagrado al culto del verdadero Dios. Estas prescripciones rituales son presentadas como provenientes directamente del Señor. Pero ese modo de hablar no se debe tomar al pie de la letra. Se trata, más bien, de un procedimiento literario para indicar que dichas normas expresan la voluntad de Dios y llevan el sello de la autoridad divina.

Estas leyes presuponen la tradición cultual del Templo de Jerusalén, gestada a lo largo de siglos, y fijada definitivamente por escrito después del exilio babilónico. Si su promulgación se pone en boca de Moisés, es porque las instituciones cultuales, lo mismo que el resto de la legislación, derivan del impulso dado por él a Israel en los albores de su historia.

La solemne majestad del culto israelita contrasta con las formas simples y espontáneas que parecerían caracterizar a un culto "en espíritu y en verdad" (*Jn. 4. 23). Pero sería falso pensar que detrás de esta minuciosa codificación —semejante en muchos puntos a la de Ez. 40-48- no hay nada más que un formalismo ritualista. Una lectura que tenga en cuenta no sólo la "letra", sino el "espíritu" de estos viejos textos, podrá auscultar en ellos el latido de una auténtica religiosidad, dominada por el sentimiento de la infinita santidad de Dios.*

Las contribuciones para la construcción del Santuario

Éxodo 25

1Yahveh habló a Moisés diciendo:

2Di a los israelitas que reserven ofrendas para mí. Me reservaréis la ofrenda de todo aquel a quien su corazón mueva.

3De ellos reservaréis lo siguiente: oro, plata y bronce;

4púrpura violeta y escarlata, carmesí, lino fino y pelo de cabra;

5pieles de carnero teñidas de rojo, cueros finos y maderas de acacia;

6aceite para el alumbrado, aromas para el óleo de la unción y para el incienso aromático;

7piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y el pectoral.

8Me harás un Santuario para que yo habite en medio de ellos.

9Lo haréis conforme al modelo de la Morada y al modelo de todo su mobiliario que yo voy a mostrarte.

El Arca

10Harás un arca de madera de acacia de dos codos y medio de largo, codo y medio de ancho y codo y medio de alto.[106]

11La revestirás de oro puro; por dentro y por fuera la revestirás; y además pondrás en su derredor una moldura de oro.

12Fundirás para ella cuatro anillas de oro, que pondrás en sus cuatro pies, dos anillas a un costado, y dos anillas al otro.

13Harás también varales de madera de acacia, que revestirás de oro,

14y los pasarás por las anillas de los costados del arca, para transportarla.

15Los varales deben quedar en las anillas del arca, y no se sacarán de allí.

16En el arca pondrás el Testimonio que yo te voy a dar.

La Tapa del Arca y los Querubines

17Harás asimismo un propiciatorio de oro puro, de dos codos y medio de largo y codo y medio de ancho.[107]

18Harás, además, dos querubines de oro macizo; los harás en los dos extremos del propiciatorio:

19haz el primer querubín en un extremo y el segundo en el otro. Los querubines formarán un cuerpo con el propiciatorio, en sus dos extremos.

20Estarán con las alas extendidas por encima, cubriendo con ellas el propiciatorio, uno frente al otro, con las caras vueltas hacia el propiciatorio.

21Pondrás el propiciatorio encima del arca; y pondrás dentro del arca el Testimonio que yo te daré.

22Allí me encontraré contigo; desde encima del propiciatorio, de en medio de los dos querubines colocados sobre el arca del Testimonio, te

comunicaré todo lo que haya de ordenarte para los israelitas.

La mesa de los panes de la ofrenda

23Harás una mesa de madera de acacia, de dos codos de largo, uno de ancho, y codo y medio de alto.

24La revestirás de oro puro y le pondrás alrededor una moldura de oro.

25Harás también en torno de ella un reborde de una palma de ancho, con una moldura de oro alrededor del mismo.

26Le harás cuatro anillas de oro, y pondrás las anillas en los cuatro ángulos correspondientes a sus cuatro pies.

27Estarán las anillas junto al reborde, para pasar por ellas los varales y transportar la mesa.

28Harás los varales de madera de acacia y los revestirás de oro. Con ellos se transportará la mesa.

29Harás también las fuentes, los vasos, los jarros y las tazas para las libaciones. De oro puro los harás.

30Y sobre la mesa pondrás perpetuamente delante de mí el pan de la Presencia.[108]

El candelabro

31Harás también un candelabro de oro puro. Harás de oro macizo el candelabro, su pie y su tallo. Sus cálices - corolas y flores - formarán un cuerpo con él.[109]

32Saldrán seis brazos de sus lados: tres brazos de un lado y tres del otro.

33El primer brazo tendrá tres cálices en forma de flor de almendro, con corola y flor; también el segundo brazo tendrá tres cálices en forma de flor de almendro, con corola y flor; y así los seis brazos que salen del candelabro.

34En el mismo candelabro habrá cuatro cálices en forma de flor de almendro, con sus corolas y sus flores:

35una corola debajo de los dos primeros brazos que forman cuerpo con el candelabro; una corola, debajo de los dos siguientes, y una corola, debajo de los dos últimos brazos; así con los seis brazos que salen del candelabro.

36Las corolas y los brazos formarán un cuerpo con el candelabro. Todo ello formará un cuerpo de oro puro macizo.

37Harás sus siete lámparas que colocarás encima de manera que den luz al frente.

38Sus despabiladeras y sus ceniceros serán de oro puro.

39Se empleará un talento de oro puro para hacer el candelabro con todos estos utensilios.

40Fíjate para que lo hagas según los modelos que te han sido mostrados en el monte.

La Morada

Éxodo 26

1[110] Harás la Morada con diez tapices, de lino fino torzal, de púrpura violeta y escarlata y de carmesí; bordarás en ellos unos querubines.

2La longitud de cada tapiz será de veintiocho codos y la anchura de cuatro. Todos los tapices tendrán las mismas medidas.

3Cinco tapices estarán unidos entre sí y lo mismo los otros cinco.

4Pondrás lazos de púrpura violeta en el borde del tapiz con que termina la primera serie, y lo mismo harás en el borde del tapiz con que termina el segundo conjunto.

5Pondrás cincuenta lazos en el primer tapiz y otros cincuenta en el borde del último tapiz del segundo conjunto, correspondiéndose los lazos unos a otros.

6Harás cincuenta broches de oro y con los broches enlazarás entre sí los tapices, para que la Morada forme un espacio único.

7Tejerás también piezas de pelo de cabra para que a modo de tienda cubran la Morada. Tejerás once de estas piezas.

8La longitud de cada pieza será de treinta codos; de cuatro, la anchura. Las once piezas tendrán las mismas medidas.

9Juntarás cinco piezas en una parte y seis en la otra y doblarás la sexta pieza ante la fachada de la Tienda.

10Harás cincuenta lazos en el borde de la última pieza del primer conjunto, y cincuenta lazos en el borde de la última pieza del segundo

conjunto.

11Harás cincuenta broches de bronce e introducirás los broches en los lazos, uniendo así la Tienda de modo que forme un espacio único.

12Como las piezas de la Tienda exceden en amplitud, harás extender la mitad de la pieza excedente por detrás de la Morada.

13Lo que excede en longitud de las piezas de la Tienda - un codo por cada lado - se extenderá a ambos lados de la Morada, a un lado y a otro, para cubrirla.

14También harás para la Tienda un toldo de pieles de carnero teñidas de rojo; y encima otro toldo de cueros finos.

El armazón de la Morada

15También harás para la Morada tableros de madera de acacia, y los pondrás de pie.

16Cada tablero tendrá diez codos de largo y codo y medio de ancho.

17Tendrá además dos espigas paralelas. Harás lo mismo para todos los tableros de la Morada.

18Pondrás veinte de los tableros en el flanco del Négueb, hacia el sur.

19Harás cuarenta basas de plata para colocarlas debajo de los veinte tableros: dos basas debajo de un tablero para sus dos espigas y dos basas debajo del otro tablero para sus dos espigas.

20Para el segundo flanco de la Morada, la parte del norte, otros veinte tableros,

21con sus cuarenta basas de plata: dos basas debajo de un tablero y dos basas debajo de otro tablero.

22Para la parte posterior de la Morada, hacia el occidente, harás seis tableros;

23y para los ángulos de la Morada, en su parte posterior, dos más,

24que estarán unidos, desde abajo hasta arriba, hasta la primera anilla. Así se hará con los dos tableros destinados a los dos ángulos.

25Serán, pues, ocho tableros con sus basas de plata; dieciséis basas, dos debajo del otro tablero.

26Harás, además, cinco travesaños de madera de acacia para los tableros de un flanco de la Morada,

27cinco travesaños para los tableros del otro flanco, y cinco travesaños para los tableros de la parte posterior de la Morada, hacia el occidente.

28El travesaño central pasará a media altura de los tableros, de un extremo al otro.

29Revestirás de oro los tableros y les harás anillas de oro, para pasar los travesaños. También revestirás de oro los travesaños.

30Erigirás la Morada según la norma que te ha sido mostrada en el monte.

El velo del Santuario

31Harás un velo de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal; bordarás en él unos querubines.

32Lo colgarás de cuatro postes de acacia, revestidos de oro, provistos de ganchos de oro y de sus cuatro basas de plata.

33Colgarás el velo debajo de los broches; y allá, detrás del velo, llevarás el arca del Testimonio, y el velo os servirá para separar el Santo del Santo de los Santos.

34Pondrás el propiciatorio sobre el arca del Testimonio, en el Santo de los Santos.

35Fuera del velo colocarás la mesa, y frente a la mesa, en el lado meridional de la Morada, el candelabro; pondrás la mesa en el lado norte.

La cortina de entrada

36Harás para la entrada de la Tienda una cortina de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal, labor de recamador.

37Para la cortina harás cinco postes de acacia, que revestirás de oro; sus ganchos serán también de oro, y fundirás para ellos cinco basas de bronce.

El altar de los holocaustos

Éxodo 27

1Harás el altar de madera de acacia de cinco codos de largo y cinco de ancho; será cuadrado y tendrá tres codos de alto.

[2]Harás sobresalir de sus cuatro ángulos unos cuernos, que formarán un cuerpo con él; lo revestirás de bronce.[111]

[3]Le harás ceniceros para la grasa incinerada, badiles y acetres, tenedores y braseros. Fundirás de bronce todos estos utensilios.

[4]Fabricarás para él una rejilla de bronce, en forma de red; y en los cuatro extremos de la red fijarás cuatro anillas de bronce.

[5]La colocarás bajo la cornisa inferior del altar, de modo que llegue desde abajo hasta la mitad del altar.

[6]Harás varales para el altar, varales de madera de acacia, que revestirás de bronce.

[7]Para transportar el altar, se pasarán estos varales por las anillas de ambos lados del altar.

[8]Harás el altar hueco, de paneles; conforme a lo que se te ha mostrado en el monte, así lo harás.

El atrio de la Morada

[9]También harás el atrio de la Morada. Del lado del Négueb, hacia el sur, el atrio tendrá un cortinaje de lino fino torzal, en una longitud de cien codos a uno de los lados.

[10]Sus veinte postes descansarán sobre veinte basas de bronce; sus ganchos y varillas serán de plata.

[11]A lo largo del lado septentrional habrá igualmente un cortinaje en una longitud de cien codos, con sus veinte postes que descansarán sobre veinte basas de bronce; los ganchos de los postes y sus varillas serán de plata.

[12]A lo ancho del atrio, por el lado occidental, habrá un cortinaje de cincuenta codos; sus postes serán diez, y diez igualmente las basas en que descansarán.

[13]La anchura del atrio, al este, al oriente, será de cincuenta codos.

[14]Quince codos tendrá el cortinaje de un lado, con sus tres postes y sus tres basas.

[15]Por el otro lado, otro cortinaje de quince codos, con sus tres postes y sus tres basas.

El cortinado para la entrada del atrio

16La puerta del atrio tendrá un tapiz de veinte codos, de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal, labor de recamador. Tendrá cuatro postes y cuatro basas.

17Todos los postes que rodean al atrio tendrán varillas de plata; sus ganchos serán de plata y sus basas de bronce.

18El atrio tendrá cien codos de largo, cincuenta codos de ancho y cinco codos de alto; todo de lino fino torzal y con sus basas de bronce.

19Todos los utensilios de la Morada para toda clase de servicios con todo su clavazón y toda la clavazón del atrio, serán de bronce.

El aceite para el candelero

20Mandarás a los israelitas que te traigan aceite puro de oliva molida para el alumbrado, para alimentar continuamente la llama.

21Aarón y sus hijos lo tendrán dispuesto delante de Yahveh desde la tarde hasta la mañana en Tienda del Encuentro, fuera del velo que cuelga delante del Testimonio. Decreto perpetuo será éste para las generaciones de los israelitas.

Las vestiduras del Sumo Sacerdote

Éxodo 28

1Manda acercarse a ti de en medio de los israelitas a tu hermano Aarón, con sus hijos, para que ejerza mi sacerdocio: Aarón, con Nadab y Abihú, Eleazar e Itamar, hijos de Aarón.

2Harás para Aarón, tu hermano, vestiduras sagradas, que le den majestad y esplendor.

3Hablarás tú con todos los artesanos hábiles a quienes he llenado de espíritu de sabiduría; ellos harán las vestiduras de Aarón para que sea consagrado sacerdote mío.

4Harán las vestiduras siguientes: un pectoral, un efod, un manto, una túnica bordada, una tiara y una faja. Harán, pues, a tu hermano Aarón y a sus hijos vestiduras sagradas para que ejerzan mi sacerdocio.

5Tomarán para ello oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino fino.

El efod

6Bordarán el efod de oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino fino torzal.[112]

7Se le pondrán dos hombreras y se fijará por sus dos extremos.

8La cinta con que se ciña el efod será de la misma hechura y formará con él una misma pieza: de oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino fino torzal.

9Tomarás dos piedras de ónice, sobre las cuales grabarás los nombres de los hijos de Israel:

10seis de sus nombres en una piedra y los seis restantes en la otra, por orden de nacimiento.

11Como se tallan las piedras y se graban los sellos, así harás grabar esas dos piedras con los nombres de los hijos de Israel; las harás engarzar en engastes de oro.

12Después pondrás las dos piedras sobre las hombreras del efod, como piedras que me hagan recordar a los hijos de Israel, y así llevará Aarón sus nombres sobre sus dos hombros para recuerdo delante de Yahveh.

13Harás engarces de oro;

14y también dos cadenillas de oro puro; las harás trenzadas a manera de cordones, y fijarás las cadenillas trenzadas en los engarces.

El pectoral

15Bordarás también el pectoral del juicio; lo harás al estilo de la labor del efod. Lo harás de oro, púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal.

16Será cuadrado y doble, de un palmo de largo y otro de ancho.

17Lo llenarás de pedrería, poniendo cuatro filas de piedras: en la primera fila, un sardio, un topacio y una esmeralda;

18en la segunda fila, un rubí, un zafiro y un diamante;

19en la tercera fila, un ópalo, una ágata y una amatista;

20en la cuarta fila, un crisólito, un ónice y un jaspe; todas estarán engastadas en oro.

21Las piedras corresponderán a los nombres de los hijos de Israel: doce, como los nombres de ellos. Estarán grabadas como los sellos, cada una con su

nombre, conforme a las doce tribus.

22Para el pectoral harás cadenillas de oro puro, trenzadas a manera de cordones;

23y harás también para el pectoral dos anillas de oro que fijarás en sus dos extremos.

24Pasarás los dos cordones de oro por las dos anillas, en los extremos del pectoral;

25unirás los dos extremos de los dos cordones a los dos engarces, y los fijarás en la parte delantera de las hombreras del efod.

26Harás otras dos anillas de oro que pondrás en los dos extremos del pectoral, en el borde interior que mira hacia el efod.

27Harás otras dos anillas de oro y las fijarás en la parte inferior de las dos hombreras del efod, por delante, cerca de su unión encima de la cinta del efod.

28Sujetarán el pectoral por sus anillas a las anillas del efod, con un cordón de púrpura violeta, para que el pectoral quede sobre la cinta del efod y no se desprenda del efod.

29Así llevará Aarón sobre su corazón los nombres de los hijos de Israel, en el pectoral del juicio, siempre que entre en el Santuario, para recuerdo perpetuo delante de Yahveh.

30En el pectoral del juicio pondrás el Urim y el Tummim, que estarán sobre el corazón de Aarón cuando se presente ante Yahveh. Así llevará Aarón constantemente sobre su corazón, delante de Yahveh, el oráculo de los hijos de Israel.[113]

El manto

31Tejerás el manto del efod todo él de púrpura violeta.

32Habrá en su centro una abertura para la cabeza; esta abertura llevará en derredor una orla, tejida como el cuello de una cota, para que no se rompa.

33En todo su ruedo inferior harás granadas de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal; y entre ellas, también alrededor, pondrás campanillas de oro:

34una campanilla de oro y una granada; otra campanilla de oro y otra granada; así por todo el ruedo inferior del manto.

35Aarón lo llevará en su ministerio y se oirá el tintineo cuando entre en el Santuario, ante Yahveh, y cuando salga; así no morirá.

La tiara, la túnica y la faja

36Harás, además, una lámina de oro puro y en ella grabarás como se graban los sellos: «Consagrado a Yahveh.»

37La sujetarás con un cordón de púrpura violeta, de modo que esté fija sobre la tiara; estará en la parte delantera de la tiara.

38Quedará sobre la frente de Aarón; pues Aarón cargará con las faltas cometidas por los israelitas en las cosas sagradas; es decir, al ofrecer toda clase de santas ofrendas. La tendrá siempre sobre su frente, para que hallen favor delante de Yahveh.[114]

39Tejerás la túnica con lino fino; harás también la tiara de lino fino, y la faja con brocado.

Las vestiduras de los sacerdotes

40Para los hijos de Aarón harás túnicas. Les harás también fajas y mitras que les den majestad y esplendor.

41Vestirás así a tu hermano Aarón y a sus hijos; los ungirás, los investirás y los consagrarás para que ejerzan mi sacerdocio.

42Hazles también calzones de lino, para cubrir su desnudez desde la cintura hasta los muslos.

43Aarón y sus hijos los llevarán al entrar en la Tienda del Encuentro, o al acercarse al altar para oficiar en el Santuario, para que no incurran en culpa y mueran. Decreto perpetuo será éste para él y su posteridad.

La consagración de Aarón y de sus hijos

Éxodo 29

1Para consagrarlos a mi sacerdocio has de proceder con ellos de esta manera. Toma un novillo y dos carneros sin defecto,

2panes ázimos y tortas sin levadura: unas, amasadas con aceite, y otras,

untadas en aceite. Las harás con flor de harina de trigo.

3Las pondrás en un canastillo y las presentarás en él junto con el novillo y los dos carneros.

4Mandarás que Aarón y sus hijos se acerquen a la entrada de la Tienda del Encuentro, donde los bañarás con agua.

5Tomarás las vestiduras y vestirás a Aarón con la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, que ceñirás con la cinta del efod.

6Pondrás la tiara sobre su cabeza, y sobre la tiara colocarás la diadema sagrada.

7Entonces tomarás el óleo de la unción, lo derramarás sobre su cabeza y así le ungirás.

8Harás igualmente que se acerquen sus hijos y los vestirás con túnicas;

9ceñirás a Aarón y a sus hijos las fajas y les pondrás las mitras. A ellos les corresponderá el sacerdocio por decreto perpetuo. Así investirás a Aarón y a sus hijos.

Las ofrendas de la consagración

10Presentarás el novillo ante la Tienda del Encuentro, y Aarón y sus hijos impondrán las manos sobre la cabeza del novillo.

11Luego inmolarás el novillo delante de Yahveh, a la entrada de la Tienda del Encuentro.

12Tomando sangre del novillo, untarás con tu dedo los cuernos del altar, y derramarás toda la sangre al pie del altar.

13Saca todo el sebo que cubre las entrañas, el que queda junto al hígado, y los dos riñones con el sebo que los envuelve, para quemarlo en el altar.

14Pero quemarás fuera del campamento la carne del novillo, con su piel y sus excrementos. Es sacrificio por el pecado.

15Después tomarás uno de los carneros y Aarón y sus hijos impondrán las manos sobre la cabeza del carnero.

16Una vez inmolado el carnero, tomarás su sangre y la derramarás en torno al altar.

17Luego despedazarás el carnero, lavarás sus entrañas y sus patas; las pondrás sobre sus porciones y sobre su cabeza,

18y quemarás todo el carnero en el altar. Es holocausto para Yahveh,

calmante aroma de manjares abrasados en honor de Yahveh.

19Tomarás también el segundo carnero, y Aarón y sus hijos impondrán las manos sobre la cabeza del carnero.

20Una vez inmolado, tomarás su sangre y untarás con ella el lóbulo de la oreja derecha de Aarón y el lóbulo de la oreja derecha de sus hijos; el pulgar de su mano derecha y el pulgar de su pie derecho, y derramarás la sangre alrededor del altar.

21Tomarás luego sangre de la que está sobre el altar, y óleo de la unción, para rociar a Aarón y sus vestiduras, a sus hijos y las vestiduras de sus hijos juntamente con él. Así quedará consagrado él y sus vestiduras y con él sus hijos y las vestiduras de sus hijos.

La investidura de los sacerdotes

22Toma después el sebo de este carnero: la cola, el sebo que cubre las entrañas, el que queda junto al hígado, los dos riñones con el sebo que lo envuelve y la pierna derecha, porque se trata del carnero de la investidura.

23Toma del canastillo de los ázimos que está delante de Yahveh un pan redondo, una torta de pan de aceite y otra, untada de aceite.

24Lo pondrás todo sobre las palmas de las manos de Aarón y de sus hijos; y lo mecerás como ofrenda mecida delante de Yahveh.

25Después lo tomarás de sus manos y lo quemarás en el altar junto al holocausto como calmante aroma ante Yahveh. Es un manjar abrasado en honor de Yahveh.

26Tomarás también el pecho del carnero inmolado por la investidura de Aarón, y lo mecerás como ofrenda mecida delante de Yahveh; esa será tu porción.

27Así santificarás el pecho de la ofrenda mecida y la pierna de la ofrenda reservada, es decir, lo que ha sido mecido y reservado del carnero de la investidura de Aarón y de sus hijos;

28según decreto perpetuo, pertenecerán a Aarón y a sus hijos, como porción recibida de los israelitas, porque es ofrenda reservada; será reservada de lo que ofrecen los israelitas, en sus sacrificios de comunión como ofrenda reservada a Yahveh.

29Las vestiduras sagradas de Aarón serán, después de él, para sus hijos, de modo que, vestidos con ellas, sean ungidos e investidos.

[30]Por siete días las vestirá aquel de sus hijos que le suceda como sacerdote y entre en la Tienda del Encuentro para oficiar en el Santuario.

El banquete sagrado

[31]Tomarás después el carnero de la investidura y cocerás su carne en lugar sagrado;

[32]Aarón y sus hijos comerán a la entrada de la Tienda del Encuentro la carne del carnero y el pan del canastillo.

[33]Comerán aquello que ha servido para su expiación al investirlos y consagrarlos; pero que ningún laico coma de ello, porque es cosa sagrada.

[34]Si a la mañana siguiente sobra algo de la carne o del pan de la investidura, quemarás este resto; no ha de comerse, porque es cosa sagrada.

[35]Harás, pues, con Aarón y con sus hijos de esta manera, según todo lo que te he mandado. Siete días invertirás en la investidura.

La consagración del altar de los holocaustos

[36]Cada día ofrecerás un novillo en expiación como sacrificio por el pecado; y purificarás, mediante tu expiación, el altar, que ungirás para consagrarlo.

[37]Siete días harás la expiación por el altar, y lo santificarás; el altar será cosa sacratísima; todo cuanto toque al altar quedará consagrado.

El holocausto cotidiano

[38]He aquí lo que has de ofrecer sobre el altar: dos corderos primales cada día, perpetuamente.

[39]Ofrecerás un cordero por la mañana y el otro entre dos luces;

[40]y con el primer cordero, una décima de medida de flor de harina, amasada con un cuarto de sextario de aceite de oliva molida, y como libación un cuarto de sextario de vino.

[41]Ofrecerás el otro cordero entre dos luces; lo ofrecerás con la misma oblación que a la mañana y con la misma libación, como calmante aroma del manjar abrasado en honor de Yahveh,

[42]en holocausto perpetuo, de generación en generación, ante Yahveh, a la entrada de la Tienda del Encuentro, donde me encontraré contigo, para hablarte allí.

[43]Me encontraré con los israelitas en ese lugar que será consagrado por mi gloria.

[44]Consagraré la Tienda del Encuentro y el altar, y consagraré también a Aarón y a sus hijos para que ejerzan mi sacerdocio.

[45]Moraré en medio de los israelitas, y seré para ellos Dios.

[46]Y reconocerán que yo soy Yahveh, su Dios, que los saqué del país de Egipto para morar entre ellos. Yo, Yahveh, su Dios.

El altar de los perfumes

Éxodo 30

[1]Harás también un altar para quemar el incienso. De madera de acacia lo harás.

[2]Será cuadrado: de un codo de largo y otro de ancho; su altura será de dos codos. Sus cuernos formarán un solo cuerpo con él.

[3]Lo revestirás de oro puro, tanto su parte superior como sus costados, así como sus cuernos. Pondrás en su derredor una moldura de oro,

[4]y debajo de la moldura, a los costados, harás dos anillas. Las harás a ambos lados, para meter por ellas los varales con que transportarlo.

[5]Harás los varales de madera de acacia y los revestirás de oro.

[6]Colocarás el altar delante del velo que está junto al arca del Testimonio y ante el propiciatorio que cubre el Testimonio, donde yo me encontraré contigo.

[7]Aarón quemará en él incienso aromático; lo quemará todas la mañanas, al preparar las lámparas,

[8]y lo quemará también cuando al atardecer alimente las lámparas. Será incienso continuo ante Yahveh, de generación en generación.

[9]No ofrezcáis sobre él incienso profano, ni holocausto ni oblación, ni derraméis sobre él libación alguna.

[10]Aarón una vez al año hará expiación sobre los cuernos de este altar. Con la sangre del sacrificio por el pecado, es decir, el de la expiación, una vez cada año hará expiación por él en vuestras sucesivas generaciones. Cosa

sacratísima es el altar en honor de Yahveh.

El impuesto para el Santuario

11Habló Yahveh a Moisés, diciendo:

12Cuando cuentes el número de los israelitas para hacer su censo, cada uno pagará a Yahveh el rescate por su vida al ser empadronado, para que no haya plaga entre ellos con motivo del empadronamiento.

13Esto es lo que ha de dar cada uno de los comprendidos en el censo: medio siclo, en siclos del Santuario. Este siclo es de veinte óbolos. El tributo reservado a Yahveh es medio siclo.

14Todos los comprendidos en el censo, de veinte años en adelante, pagarán el tributo reservado a Yahveh.

15El rico no dará más, ni el pobre menos del medio siclo, al pagar el tributo a Yahveh como rescate de vuestras vidas.

16Tomarás el dinero del rescate de parte de los israelitas, y lo darás para el servicio de la Tienda del Encuentro; y será para los israelitas como recordatorio ante Yahveh por el rescate de sus vidas.

La fuente de bronce

17Habló Yahveh a Moisés, diciendo:

18Haz una pila de bronce, con su base de bronce, para las abluciones. Colócala entre la Tienda del Encuentro y el altar, y echa agua en ella,

19para que Aarón y sus hijos se laven las manos y los pies con su agua.

20Antes de entrar en la Tienda del Encuentro se han de lavar con agua para que no mueran; también antes de acercarse al altar para el ministerio de quemar los manjares que se abrasan en honor de Yahveh.

21Se lavarán las manos y los pies, y no morirán. Este será decreto perpetuo para ellos, para Aarón y su posteridad, de generación en generación.

El óleo de la unción

22Habló Yahveh a Moisés, diciendo:

23Toma tú aromas escogidos: de mirra pura, quinientos siclos; de cinamomo, la mitad, o sea, 250; de caña aromática, 250;

24de casia, quinientos, en siclos del Santuario, y un sextario de aceite de

oliva.

[25]Prepararás con ello el óleo para la unción sagrada, perfume aromático como lo prepara el perfumista. Este será el óleo para la unción sagrada.

[26]Con él ungirás la Tienda del Encuentro y el arca del Testimonio,

[27]la mesa con todos sus utensilios, el candelabro con todos sus utensilios, el altar del incienso,

[28]el altar del holocausto con todos sus utensilios y la pila con su base.

[29]Así los consagrarás y serán cosa sacratísima. Todo cuanto los toque quedará santificado.

[30]Ungirás también a Aarón y a sus hijos y los consagrarás para que ejerzan mi sacerdocio.

[31]Hablarás a los israelitas, diciendo: Este será para vosotros el óleo de la unción sagrada de generación en generación.

[32]No debe derramarse sobre el cuerpo de ningún hombre; no haréis ningún otro de composición parecida a la suya. Santo es y lo tendréis por cosa sagrada.

[33]Cualquiera que prepare otro semejante, o derrame de él sobre un laico, será exterminado de su pueblo.

El incienso sagrado

[34]Dijo Yahveh a Moisés: Procúrate en cantidades iguales aromas: estacte, uña marina y gálbano, especias aromáticas e incienso puro.

[35]Prepara con ello, según el arte del perfumista, un incienso perfumado, sazonado con sal, puro y santo;

[36]pulverizarás una parte que pondrás delante del Testimonio, en la Tienda del Encuentro, donde yo me encontraré contigo. Será para vosotros cosa sacratísima.

[37]Y en cuanto a la composición de este incienso que vas a hacer, no la imitéis para vuestro uso. Lo tendrás por consagrado a Yahveh.

[38]Cualquiera que prepare otro semejante para aspirar su fragancia, será exterminado de en medio de su pueblo.

Los obreros para la construcción del Santuario

Éxodo 31

1Habló Yahveh a Moisés diciendo:
2Mira que he designado a Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá;
3y le he llenado del espíritu de Dios concediéndole habilidad, pericia y experiencia en toda clase de trabajos;
4para concebir y realizar proyectos en oro, plata y bronce;
5para labrar piedras de engaste, tallar la madera y ejecutar cualquier otra labor.
6Mira que yo le he dado por colaborador a Oholiab, hijo de Ajisamak, de la tribu de Dan; y además, en el corazón de todos los hombres hábiles he infundido habilidad para que hagan todo lo que te he mandado:
7la Tienda del Encuentro, el arca del Testimonio, el propiciatorio que la cubre y todos los utensilios de la Tienda;
8la mesa con sus utensilios, el candelabro con todos sus utensilios, el altar del incienso,
9el altar del holocausto con todos sus utensilios, la pila con su base;
10las vestiduras de ceremonia, las vestiduras sagradas del sacerdote Aarón, y las vestiduras de sus hijos para las funciones sacerdotales:
11el óleo de la unción y el incienso aromático para el Santuario. Ellos lo harán conforme a todo lo que te he ordenado.

El Sábado

12Habló Yahveh a Moisés diciendo:
13Habla tú a los israelitas y diles: No dejéis de guardar mis sábados; porque el sábado es una señal entre yo y vosotros, de generación en generación, para que sepáis que yo, Yahveh, soy el que os santifico.
14Guardad el sábado, porque es sagrado para vosotros. El que lo profane morirá. Todo el que haga algún trabajo en él será exterminado de en medio de su pueblo.
15Seis días se trabajará; pero el día séptimo será día de descanso completo, consagrado a Yahveh. Todo aquel que trabaje en sábado, morirá.

16Los israelitas guardarán el sábado celebrándolo de generación en generación como alianza perpetua.

17Será entre yo y los israelitas una señal perpetua; pues en seis días hizo Yahveh los cielos y la tierra, y el día séptimo descansó y tomó respiro.

18Después de hablar con Moisés en el monte Sinaí, le dio las dos tablas del Testimonio, tablas de piedra, escritas por el dedo de Dios.

RUPTURA Y RENOVACIÓN DE LA ALIANZA

Los israelitas se han quedado solos y sin guía en el desierto. Ya no sienten la presencia del Señor y Moisés tarda en bajar de la montaña. Esta ausencia momentánea les resulta insoportable, y se fabrican una imagen que les dé la sensación de tener a dios en medio de ellos, que lo haga visible y tangible, y del que puedan disponer a su agrado. La imagen elegida es la del "ternero", *porque el toro joven representa, en la simbología del Antiguo Oriente, la fuerza rebosante, la vitalidad y la fecundidad.*

En este momento crucial interviene Moisés. Lo hace como un profeta, denunciando y condenando severamente esa desviación del pueblo, que lo exponía a caer en la idolatría. Pero él es también el intercesor que se solidariza con sus hermanos, y así obtiene del Señor el perdón y la renovación de la Alianza.

El relato tiene en vista principalmente los terneros de oro que Jeroboám I erigió en los santuarios de Betel y Dan (1 Rey. 12. 26-33). Pero también denuncia las idolatrías de todos los tiempos: el ansia desmedida de poder, de riqueza, de bienestar material, y de todo aquello que acapara el corazón del hombre, apartándolo del verdadero Dios.

El ternero de oro

Éxodo 32

1[115] Cuando el pueblo vio que Moisés tardaba en bajar del monte, se reunió el pueblo en torno a Aarón y le dijeron: «Anda, haznos un dios que vaya delante de nosotros, ya que no sabemos qué ha sido de Moisés, el hombre que nos sacó de la tierra de Egipto.»

2Aarón les respondió: «Quitad los pendientes de oro de las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y vuestras hijas, y traédmelos.»

3Y todo el pueblo se quitó los pendientes de oro que llevaba en las

orejas, y los entregó a Aarón.

4Los tomó él de sus manos, hizo un molde y fundió un becerro. Entonces ellos exclamaron: «Este es tu Dios, Israel, el que te ha sacado de la tierra de Egipto.»[116]

5Viendo esto Aarón, erigió un altar ante el becerro y anunció: «Mañana habrá fiesta en honor de Yahveh.»

6Al día siguiente se levantaron de madrugada y ofrecieron holocaustos y presentaron sacrificios de comunión. Luego se sentó el pueblo a comer y beber, y después se levantaron para solazarse.

La amenaza del Señor

7Entonces habló Yahveh a Moisés, y dijo: «¡Anda, baja! Porque tu pueblo, el que sacaste de la tierra de Egipto, ha pecado.

8Bien pronto se han apartado el camino que yo les había prescrito. Se han hecho un becerro fundido y se han postrado ante él; le han ofrecido sacrificios y han dicho: "Este es tu Dios, Israel, el que te ha sacado de la tierra de Egipto."»

9Y dijo Yahveh a Moisés: «Ya veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz.

10Déjame ahora que se encienda mi ira contra ellos y los devore; de ti, en cambio, haré un gran pueblo.»

La intercesión de Moisés

11Pero Moisés trató de aplacar a Yahveh su Dios, diciendo: "¿Por qué, oh Yahveh, ha de encenderse tu ira contra tu pueblo, el que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y mano fuerte?

12¿Van a poder decir los egipcios: Por malicia los ha sacado, para matarlos en las montañas y exterminarlos de la faz de la tierra? Abandona el ardor de tu cólera y renuncia a lanzar el mal contra tu pueblo.

13Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel, siervos tuyos, a los cuales juraste por ti mismo: Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; toda esta tierra que os tengo prometida, la daré a vuestros descendientes, y ellos la poseerán como herencia para siempre.»

14Y Yahveh renunció a lanzar el mal con que había amenazado a su pueblo.

La destrucción de las Tablas de la Ley

15Volvióse Moisés y bajó del monte, con las dos tablas del Testimonio en su mano, tablas escritas por ambos lados; por una y otra cara estaban escritas.

16Las tablas eran obra de Dios, y la escritura, grabada sobre las mismas, era escritura de Dios.

17Cuando Josué oyó la voz del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: «Gritos de guerra en el campamento.»

18Respondió Moisés: «No son gritos de victoria, ni alarido de derrota. Cantos a coro es lo que oigo.»

19Cuando Moisés llegó cerca del campamento y vio el becerro y las danzas, ardió en ira, arrojó de su mano las tablas y las hizo añicos al pie del monte.

20Luego tomó el becerro que habían hecho, lo quemó y lo molió hasta reducirlo a polvo, que esparció en el agua, y se lo dio a beber a los israelitas.

21Y dijo Moisés a Aarón: «¿Qué te hizo este pueblo para que hayas traído sobre él tan gran pecado?»

22Aarón respondió: «No se encienda la ira de mi señor. Tú mismo sabes que este pueblo es inclinado al mal.

23Me dijeron: "Haznos un dios que vaya delante de nosotros, ya que no sabemos qué le ha sucedido a Moisés, el hombre que nos sacó de la tierra de Egipto."

24Yo les contesté: "El que tenga oro despréndase." Ellos se lo quitaron y me lo dieron; yo lo eché al fuego y salió este becerro.»

La intervención de los levitas y el castigo del pueblo

25Vio Moisés al pueblo desenfrenado - pues Aarón les había permitido entregarse a la idolatría en medio de sus adversarios -

26y se puso Moisés a la puerta del campamento, y exclamó: «¡A mí los de Yahveh!» y se le unieron todos los hijos de Leví.

27El les dijo: «Así dice Yahveh, el Dios de Israel: Cíñase cada uno su espada al costado; pasad y repasad por el campamento de puerta en puerta, y matad cada uno a su hermano, a su amigo y a su pariente.»

28Cumplieron los hijos de Leví la orden de Moisés; y cayeron aquel día

unos 3000 hombres del pueblo.

29Y dijo Moisés: «Hoy habéis recibido la investidura como sacerdotes de Yahveh, cada uno a costa de vuestros hijos y vuestros hermanos, para que él os dé hoy la bendición.»[117]

Nueva súplica de Moisés

30Al día siguiente dijo Moisés al pueblo: «Habéis cometido un gran pecado. Yo voy a subir ahora donde Yahveh; acaso pueda obtener la expiación de vuestro pecado.»

31Volvió Moisés donde Yahveh y dijo: «¡Ay! Este pueblo ha cometido un gran pecado al hacerse un dios de oro.

32Con todo, si te dignas perdonar su pecado..., y si no, bórrame del libro que has escrito.»

33Yahveh respondió a Moisés: Al que peque contra mí, le borraré yo de mi libro.[118]

34Ahora ve y conduce al pueblo adonde te he dicho. He aquí que mi ángel irá delante de ti, mas en el día de mi visita los castigaré yo por su pecado.»

35Y Yahveh castigó al pueblo a causa del becerro fabricado por Aarón.

Orden de partida y advertencia del Señor al pueblo

Éxodo 33

1Dijo Yahveh a Moisés: «Anda, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de Egipto, a la tierra que yo prometí con juramento a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: "A tu posteridad se la daré."

2Enviaré delante de ti un ángel y expulsaré al cananeo, al amorreo, al hitita, al perizita, al jivita y al jebuseo.

3Sube a una tierra que mana leche y miel; que yo no subiré contigo, pues eres un pueblo de dura cerviz; no sea que te destruya en el camino.»

4Al oír el pueblo estas duras palabras, hizo duelo y nadie se vistió sus galas.

5Dijo entonces Yahveh a Moisés: «Di a los israelitas: Vosotros sois un

pueblo de dura cerviz. Si yo saliera contigo, aunque fuera un solo momento, te destruiría. Ahora, pues, quítate tus galas, para que yo sepa qué he de hacer contigo.»

6 Y los israelitas se despojaron de sus galas a partir del monte Horeb.

La Carpa del Encuentro

7 Tomó Moisés la Tienda y la plantó para él a cierta distancia fuera del campamento; la llamó Tienda del Encuentro. De modo que todo el que tenía que consultar a Yahveh salía hacia la Tienda del Encuentro, que estaba fuera del campamento.

8 Cuando salía Moisés hacia la Tienda, todo el pueblo se levantaba y se quedaba de pie a la puerta de su tienda, siguiendo con la vista a Moisés hasta que entraba en la Tienda.

9 Y una vez entrado Moisés en la tienda, bajaba la columna de nube y se detenía a la puerta de la Tienda, mientras Yahveh hablaba con Moisés.

10 Todo el pueblo veía la columna de nube detenida a la puerta de la Tienda y se levantaba el pueblo, y cada cual se postraba junto a la puerta de su tienda.

11 Yahveh hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo. Luego volvía Moisés al campamento, pero su ayudante, el joven Josué, hijo de Nun, no se apartaba del interior de la Tienda.

La oración de Moisés

12 Dijo Moisés a Yahveh: «Mira, tú me dices: Haz subir a este pueblo; pero no me has indicado a quién enviarás conmigo; a pesar de que me has dicho: “Te conozco por tu nombre”, y también: “Has hallado gracia a mis ojos.”

13 Ahora, pues, si realmente he hallado gracia a tus ojos, hazme saber tu camino, para que yo te conozca y halle gracia a tus ojos, y mira que esta gente es tu pueblo.»

14 Respondió él: «Yo mismo iré contigo y te daré descanso.»

15 Contestóle: «Si no vienes tú mismo, no nos hagas partir de aquí.

16 Pues ¿en qué podrá conocerse que he hallado gracia a tus ojos, yo y tu pueblo, sino en eso, en que tú marches con nosotros? Así nos distinguiremos, yo y tu pueblo, de todos los pueblos que hay sobre la tierra.»

17 Respondió Yahveh a Moisés: «Haré también esto que me acabas de pedir, pues has hallado gracia a mis ojos, y yo te conozco por tu nombre.»

La gloria del Señor

18 Entonces dijo Moisés: «Déjame ver, por favor, tu gloria.»

19 El le contestó: «Yo haré pasar ante tu vista toda mi bondad y pronunciaré delante de ti el nombre de Yahveh; pues hago gracia a quien hago gracia y tengo misericordia con quien tengo misericordia.»

20 Y añadió: «Pero mi rostro no podrás verlo; porque no puede verme el hombre y seguir viviendo.»

21 Luego dijo Yahveh: «Mira, hay un lugar junto a mí; tú te colocarás sobre la peña.

22 Y al pasar mi gloria, te pondré en una hendidura de la peña y te cubriré con mi mano hasta que yo haya pasado.

23 Luego apartaré mi mano, para que veas mis espaldas; pero mi rostro no se puede ver.»

Las nuevas Tablas de la Ley

Éxodo 34

1[119] Dijo Yahveh a Moisés. «Labra dos tablas de piedra como las primeras, sube donde mí, al monte y yo escribiré en las tablas las palabras que había en las primeras tablas que rompiste.

2 Prepárate para subir mañana temprano al monte Sinaí; allí en la cumbre del monte te presentarás a mí.

3 Que nadie suba contigo, ni aparezca nadie en todo el monte. Ni oveja ni buey paste en el monte.»

4 Labró Moisés dos tablas de piedra como las primeras y, levantándose de mañana, subió al monte Sinaí como le había mandado Yahveh, llevando en su mano las dos tablas de piedra.

5 Descendió Yahveh en forma de nube y se puso allí junto a él. Moisés invocó el nombre de Yahveh.

Aparición del Señor a Moisés

6Yahveh pasó por delante de él y exclamó: «Yahveh, Yahveh, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad,

7que mantiene su amor por millares, que perdona la iniquidad, la rebeldía y el pecado, pero no los deja impunes; que castiga la iniquidad de los padres en los hijos y en los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación.»

8Al instante, Moisés cayó en tierra de rodillas y se postró,

9diciendo: «Si en verdad he hallado gracia a tus ojos, oh Señor, dígnese mi Señor venir en medio de nosotros, aunque sea un pueblo de dura cerviz; perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y recíbenos por herencia tuya.»

Renovación de la Alianza

10Respondió él: «Mira, voy a hacer una alianza; realizaré maravillas delante de todo tu pueblo, cono nunca se han hecho en toda la tierra ni en nación alguna; y todo el pueblo que te rodea verá la obra de Yahveh; porque he de hacer por medio de ti cosas que causen temor.

11Observa bien lo que hoy te mando. He aquí que voy a expulsar delante de ti al amorreo, al cananeo, al hitita, al perizita, al jivita y al jebuseo.

12Guárdate de hacer pacto con los habitantes del país en que vas a entrar, para que no sean un lazo en medio de ti.

13Al contrario, destruiréis sus altares, destrozaréis sus estelas y romperéis sus cipos.

Las prescripciones de la Alianza

14No te postrarás ante ningún otro dios, pues Yahveh se llama Celoso, es un Dios celoso.

15No hagas pacto con los moradores de aquella tierra, no sea que cuando se prostituyan tras sus dioses y les ofrezcan sacrificios, te inviten a ti y tú comas de sus sacrificios;

16y no sea que tomes sus hijas para tus hijos, y que al prostituirse sus hijas tras sus dioses, hagan también que tus hijos se prostituyan tras los dioses de ellas.

17No te harás dioses de fundición.

18Guardarás la fiesta de los Ázimos; siete días comerás ázimos como te

he mandado, al tiempo señalado, esto es, en el mes de Abib, pues en el mes de Abib saliste de Egipto.

19Todo lo que abre el seno es mío, todo primer nacido, macho, sea de vaca o de oveja, es mío.

20El primer nacido de asno lo rescatarás con una oveja; y si no lo rescatas, lo desnucarás. Rescatarás todos los primogénitos de tus hijos, y nadie se presentará ante mí con las manos vacías.

21Seis días trabajarás, mas en el séptimo descansarás; descansarás en tiempo de siembra y siega.

22Celebrarás la fiesta de las Semanas: la de las primicias de la siega del trigo, y también la fiesta de la recolección al final del año.

23Tres veces al año se presentarán todos tus varones ante Yahveh, el Señor, el Dios de Israel.

24Pues cuando yo expulse a los pueblos delante de ti y ensanche tus fronteras, nadie codiciará tu tierra cuando tres veces al año subas a presentarte ante Yahveh, tu Dios.

25No inmolarás con pan fermentado la sangre de mi sacrificio, ni quedará hasta el día siguiente la víctima de la fiesta de Pascua.

26Llevarás a la casa de Yahveh, tu Dios, lo mejor de las primicias de los frutos de tu suelo. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.»

27Dijo Yahveh a Moisés: «Consigna por escrito estas palabras, pues a tenor de ellas hago alianza contigo y con Israel.»

28Moisés estuvo allí con Yahveh cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua. Y escribió en las tablas las palabras de la alianza, las diez palabras.

El rostro radiante de Moisés

29Luego, bajó Moisés del monte Sinaí y, cuando bajó del monte con las dos tablas del Testimonio en su mano, no sabía que la piel de su rostro se había vuelto radiante, por haber hablado con él.

30Aarón y todos los israelitas miraron a Moisés, y al ver que la piel de su rostro irradiaba, temían acercarse a él.

31Moisés los llamó. Aarón y todos los jefes de la comunidad se volvieron a él y Moisés habló con ellos.

32Se acercaron a continuación todos los israelitas y él les conminó cuanto

Yahveh le había dicho en el monte Sinaí.

33Cuando Moisés acabó de hablar con ellos, se puso un velo sobre el rostro.

34Siempre que Moisés se presentaba delante de Yahveh para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía, y al salir decía a los israelitas lo que Yahveh había ordenado.

35Los israelitas veían entonces que el rostro de Moisés irradiaba, y Moisés cubría de nuevo su rostro hasta que entraba a hablar con Yahveh.[120]

EJECUCIÓN DE LAS PRESCRIPCIONES CULTURALES

En su parte final, el libro del Éxodo describe la construcción del Santuario, siguiendo las indicaciones dadas anteriormente. Luego el Pueblo de Dios reanuda su marcha por el desierto, bajo la guía y la protección del Señor. La presencia de Dios en medio de su Pueblo está simbolizada por la "nube" *y el* "fuego", *que van señalando las etapas del camino hacia la Tierra prometida (40. 36-38).*

Insistencia en el descanso sabático

Éxodo 35

1Moisés reunió a toda la comunidad de los israelitas y les dijo: «Esto es lo que Yahveh ha mandado hacer.

2Durante seis días se trabajará, pero el día séptimo será sagrado para vosotros, día de descanso completo en honor de Yahveh. Cualquiera que trabaje en ese día, morirá.

3En ninguna de vuestras moradas encenderéis fuego en día de sábado.»

La convocatoria de Moisés para la construcción del Santuario

4Moisés habló así a toda la comunidad de los israelitas: «Esta es la orden de Yahveh:

5Reservad de vuestros bienes una ofrenda para Yahveh. Que reserven ofrenda para Yahveh todos aquellos a quienes su corazón mueva: oro, plata y bronce,

6púrpura violeta y escarlata, carmesí, lino fino, pelo de cabra,

7pieles de carnero teñidas de rojo, cueros finos y maderas de acacia,

8aceite para el alumbrado, aromas para el óleo de la unción y para el incienso aromático,

9piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y el pectoral.

10Que vengan los artífices hábiles de entre vosotros a realizar cuanto Yahveh ha ordenado:

11la Morada, su Tienda y su toldo, sus broches, sus tableros, sus travesaños, sus postes y sus basas;

12el Arca y sus varales, el propiciatorio y el velo que lo cubre;

13la mesa con sus varales y todos sus utensilios, el pan de la Presencia,

14el candelabro para el alumbrado con sus utensilios, y sus lámparas, y el aceite del alumbrado;

15el altar del incienso con sus varales; el óleo de la unción, el incienso aromático, la cortina del vano de la entrada a la Morada,

16el altar de los holocaustos con su rejilla de bronce, sus varales y todos su utensilios; la pila con su base;

17los cortinajes del atrio con sus postes y sus basas; el tapiz de la entrada del atrio;

18la clavazón de la Morada y la clavazón del atrio y sus cuerdas;

19los ornamentos de ceremonia para oficiar en el Santuario; las vestiduras sagradas para el sacerdote Aarón y las vestiduras de sus hijos para sus funciones sacerdotales.»

Los donativos de los israelitas

20Entonces, toda la comunidad de los israelitas se retiró de la presencia de Moisés;

21todos aquellos a quienes impulsaba su corazón y movía su espíritu vinieron a traer la ofrenda reservada a Yahveh, para los trabajos de la Tienda del Encuentro, para todo su servicio y para las vestiduras sagradas.

22Venían hombres y mujeres: todos los que eran movidos por su corazón traían zarcillos, pendientes, anillos de oro, el oro que cada uno presentaba como ofrenda mecida para Yahveh.

23Cuantos poseían púrpura violeta y escarlata, y carmesí, lino fino, pelo de cabra, pieles de carnero teñidas de rojo y cueros finos, los traían también.

24Cuantos pudieron reservar una ofrenda de plata o de bronce, la llevaron como ofrenda reservada a Yahveh. Lo mismo hicieron los que poseían madera de acacia, que sirviera para los trabajos de la obra.

25Todas las mujeres hábiles en el oficio hilaron con sus manos y llevaron la púrpura violeta y escarlata, el carmesí y lino fino que habían hilado.

26Todas las mujeres hábiles en hilar, hilaron pelo de cabra, movidas por su corazón.

27Los jefes trajeron piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y el pectoral;

28aromas y aceite para el alumbrado, para el óleo de la unción y para el incienso aromático.

29Todos los israelitas, hombres y mujeres, cuyo corazón les había impulsado a llevar algo para cualquiera de los trabajos que Yahveh, por medio de Moisés, les había encomendado, presentaron sus ofrendas voluntarias a Yahveh.

Los obreros empleados en la construcción del Santuario

30Moisés dijo entonces a los israelitas: «Mirad, Yahveh ha designado a Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá,

31y le ha llenado del espíritu de Dios, confiriéndole habilidad, pericia y experiencia en toda clase de trabajos,

32para concebir y realizar proyectos en oro, plata y bronce,

33para labrar piedras de engaste, tallar la madera y ejecutar cualquier otra labor de artesanía;

34a él y Oholiab, hijo de Ajisamak de la tribu de Dan, les ha puesto en el corazón el don de enseñar.

35Les ha llenado de habilidad para toda clase de labores en talla y bordado, en recamado de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino, y en labores de tejidos. Son capaces de ejecutar toda clase de trabajos y de idear proyectos.»

Éxodo 36

1Así, pues, Besalel, Oholiab y todos los hombres hábiles en quienes Yahveh había infundido habilidad y pericia para saber realizar todos los trabajos en servicio del Santuario, ejecutaron todo conforme había mandado

Yahveh.

La suspensión de los donativos

2Llamó Moisés a Besalel y a Oholiab y a todos los hombres hábiles en cuyo corazón Yahveh había infundido habilidad, a todos los que su corazón movía a ponerse al trabajo para realizarlo.

3Recibieron de Moisés todas las ofrendas que los israelitas habían reservado para la ejecución de la obra del Santuario. Entre tanto los israelitas seguían entregando a Moisés cada mañana ofrendas voluntarias.

4Por eso, todos los artífices dedicados a los trabajos del Santuario dejaron cada cual su trabajo,

5y fueron a hablar con Moisés, diciendo: «El pueblo entrega más de lo que se precisa para la realización de las obras que Yahveh ha mandado hacer.»

6Entonces Moisés mandó correr la voz por el campamento: «Ni hombre ni mujer reserve ya más ofrendas para el Santuario.» Suspendió el pueblo su aportación,

7pues había material suficiente para ejecutar todos los trabajos; y aun sobraba.

La construcción de la Morada

8Entonces los artífices más expertos de entre los que ejecutaban el trabajo hicieron la Morada. La hizo con diez tapices de lino fino torzal, de púrpura violeta y escarlata y de carmesí con querubines bordados.

9La longitud de cada tapiz era de veintiocho codos y la anchura de cuatro. Todos los tapices tenían las mismas medias.

10Unió cinco tapices entre sí y lo mismo los otros cinco.

11Puso lazos de púrpura violeta en el borde del tapiz con que termina el primer conjunto; los puso también en el borde del tapiz con que termina el segundo conjunto.

12Puso cincuenta lazos en el primer tapiz y otros cincuenta en el borde del último tapiz del segundo conjunto, correspondiéndose los lazos unos a otros.

13Hizo también cincuenta broches de oro, y con los broches enlazó entre sí los tapices, de modo que la Morada vino a formar un espacio único.

14Tejió también piezas de pelo de cabra para que, a modo de tienda,

cubrieran la Morada. Tejió once de estas piezas.

15 La longitud de cada pieza era de treinta codos y de cuatro la anchura. Las once piezas tenían las mismas medidas.

16 Juntó cinco piezas en una parte y seis en la otra.

17 Hizo cincuenta lazos en el borde de la última pieza del primer conjunto, y cincuenta lazos en el borde de la última pieza del segundo conjunto.

18 Hizo cincuenta broches de bronce para unir la Tienda, formando un espacio único.

19 Hizo además para la Tienda un toldo de pieles de carnero teñidas de rojo, y encima otro toldo de cueros finos.

El armazón de la Morada

20 Para la Morada hizo los tableros de madera de acacia y los puso de pie.

21 Cada tablero tenía diez codos de largo, y codo y medio de ancho.

22 Tenía además dos espigas paralelas. Hizo lo mismo todos los tableros de la Morada.

23 Puso los tableros para la Morada: veinte para el flanco del Négueb, hacia el sur;

24 hizo cuarenta basas de plata para colocarlas debajo de los veinte tableros: dos basas debajo de un tablero para sus dos espigas y dos basas debajo del otro tablero para sus dos espigas.

25 Para el segundo flanco de la Morada, la parte del norte, hizo otros veinte tableros,

26 con sus cuarenta basas de plata; dos basas debajo de un tablero y dos basas debajo del otro tablero.

27 Para la parte posterior de la Morada, hacia el occidente, hizo seis tableros;

28 para los ángulos de la Morada en su parte posterior, dos más,

29 que estaban unidos desde abajo hasta arriba, hasta la primera anilla. Así lo hizo con los dos tableros destinados a los dos ángulos.

30 Eran, pues, ocho tableros con sus basas de plata; dieciséis basas, dos debajo de cada tablero.

31 Después hizo travesaños de madera de acacia: cinco travesaños para

los tableros de un flanco de la Morada;

32y cinco travesaños para los tableros del otro flanco de la Morada; y otros cinco para los tableros de la parte posterior de la Morada hacia el occidente.

33Hizo el travesaño central de tal suerte que pasase a media altura de los tableros, de un extremo al otro.

34Revistió de oro los tableros; de oro hizo también sus anillas para pasar los travesaños, y los revistió igualmente de oro.

El velo del Santuario

35Hizo el velo de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal; bordó en él unos querubines.

36Hizo para colgarlo cuatro postes de acacia, revestidos de oro y provistos de ganchos de oro; fundió para ellos cuatro basas de plata.

La cortina de la entrada

37Hizo para la entrada de la Tienda una cortina de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal, labor de recamador,

38con sus cinco postes y sus ganchos. Revistió de oro sus capiteles y sus varillas y fundió en bronce sus cinco basas.

El Arca

Éxodo 37

1Besalel hizo el arca de madera de acacia, de dos codos y medio de largo, codo y medio de ancho, y codo y medio de alto.

2La revistió de oro puro, por dentro y por fuera, y además puso en su derredor una moldura de oro.

3Fundió cuatro anillas de oro para sus cuatro pies, dos anillas a un costado y dos anillas al otro.

4Hizo también varales de madera de acacia, que revistió de oro;

5pasó los varales por las anillas de los costados del arca, para

transportarla.

[6]Después hizo un propiciatorio de oro puro, de dos codos y medio de largo, y de codo y medio de ancho.

La Tapa del Arca y los querubines

[7]Hizo igualmente dos querubines de oro macizo; los hizo en los dos extremos del propiciatorio;

[8]el primer querubín en un extremo y el segundo en el otro; hizo los querubines formando un cuerpo con el propiciatorio en sus dos extremos.

[9]Estaban los querubines con las alas extendidas por encima, cubriendo con ellas el propiciatorio, uno frente al otro, con las caras vueltas hacia el propiciatorio.

La mesa de los panes de la ofrenda

[10]Hizo, además, la mesa de madera de acacia, de dos codos de largo, un codo de ancho y codo y medio de alto.

[11]La revistió de oro puro y le puso alrededor una moldura de oro.

[12]Hizo además, en torno de ella, un reborde de una palma de ancho, con una moldura de oro alrededor del mismo.

[13]Le hizo cuatro anillas de oro y puso las anillas en los cuatro ángulos, correspondientes a sus cuatro pies.

[14]Junto al reborde se hallaban las anillas para pasar por ellas los varales y transportar la mesa.

[15]Hizo los varales de madera de acacia y los revistió de oro.

[16]Asimismo hizo de oro puro los utensilios que habían de estar sobre la mesa; sus fuentes, sus vasos, sus tazas y sus jarros con los que se hacían las libaciones.

El candelabro

[17]Hizo el candelabro de oro puro. Hizo el candelabro de oro macizo, su pie y su tallo. Sus cálices - corolas y flores - formaban con él un cuerpo.

[18]De sus lados salían seis brazos: tres brazos de un lado, y tres brazos de otro.

[19]El primer brazo tenía tres cálices en forma de flor de almendro, con

corola y flor; y así los seis brazos que salían del candelabro.

[20]En el mismo candelabro había cuatro cálices, en forma de flor de almendro, con sus corolas y flores;

[21]una corola debajo de los dos primeros brazos que formaban cuerpo con él, una corola debajo de los siguientes, y una corola debajo de los dos últimos brazos; así con los seis brazos que salían del mismo.

[22]Las corolas y los brazos formaban un cuerpo con el candelabro; todo ello formaba un cuerpo de oro puro macizo.

[23]Hizo también de oro puro sus siete lámparas, sus despabiladeras y sus ceniceros.

[24]Empleó un talento de oro puro para el candelabro y todos sus utensilios.

El altar del incienso y el óleo de la unción

[25]Hizo también de madera de acacia el altar del incienso, de un codo de largo y uno de ancho, cuadrado, y de dos codos de alto. Sus cuernos formaban un solo cuerpo con él.

[26]Lo revistió de oro puro, por su parte superior, sus costados y también sus cuernos. Puso en su derredor una moldura de oro.

[27]Y debajo de la moldura, a los costados, hizo dos anillas a sus dos lados, para meter por ellas los varales con que transportarlo.

[28]Hizo los varales de madera de acacia y los revistió de oro.

[29]Preparó también el óleo sagrado de la unción, y el incienso aromático puro, como lo prepara el perfumista.

El altar de los holocaustos

Éxodo 38

[1]Hizo el altar de los holocaustos de madera de acacia, de cinco codos de largo y cinco de ancho, cuadrado, y de tres codos de alto.

[2]Hizo sobresalir de sus cuatro ángulos unos cuernos que formaban un cuerpo con él, y lo revistió de bronce.

3Hizo, además, todos los utensilios del altar: Los ceniceros, los badiles, los acetres, los tenedores y los braseros. Fundió de bronce todos sus utensilios.

4Fabricó para el altar una rejilla de bronce en forma de red, bajo la cornisa inferior, de modo que llegaba hasta la mitad del altar.

5Fijó cuatro anillas para los cuatro extremos de la rejilla de bronce, para meter los varales.

6Hizo los varales de madera de acacia, y los revistió de bronce,

7y pasó los varales por las anillas a los flancos del altar, para transportarlo así. Hizo el altar hueco, de paneles.

La fuente de bronce

8Hizo la pila y la basa de bronce, con los espejos de las mujeres que servían a la entrada de la Tienda del Encuentro.

La construcción del atrio

9Hizo también el atrio; por el lado del Négueb, hacia el sur, estaba el cortinaje del atrio, de lino fino torzal, de cien codos.

10Sus postes eran veinte, y veinte sus basas de bronce; los ganchos de los postes y sus varillas eran de plata.

11Por el lado septentrional había igualmente un cortinaje de cien codos. Sus postes eran veinte, y veinte sus basas de bronce; los ganchos de los postes y sus varillas eran de plata.

12En el lado occidental había un cortinaje de cincuenta codos. Sus postes eran diez, y diez sus basas; los ganchos de los postes y sus varillas eran de plata.

13En el lado Este, al oriente, colgaban también cincuenta codos de cortinaje.

14El cortinaje era de quince codos, con tres columnas y tres basas, por un lado de la entrada;

15y por el otro lado - a ambos lados de la entrada del atrio - había un cortinaje de quince codos; sus postes eran tres, y tres sus basas.

16Todos los cortinajes del recinto del atrio eran de lino fino torzal.

17Las basas de los postes eran de bronce, sus ganchos y sus varillas de

plata. También sus capiteles estaban revestidos de plata, y todos los postes del atrio llevaban varillas de plata.

El tapiz para la entrada del atrio

18El tapiz de la puerta del atrio era labor de recamador y estaba recamado de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal. Tenía veinte codos de largo; su altura - en el ancho - era de cinco codos, lo mismo que los cortinajes del atrio.

19Sus cuatro postes y sus cuatro basas eran de bronce; sus ganchos de plata, como también el revestimiento de sus capiteles y sus varillas.

20Toda la clavazón de la Morada y del atrio que la rodeaba era de bronce.

El inventario de las expensas

21Este es el inventario de la Morada, de la Morada del testimonio, realizado por orden de Moisés, y hecho por los levitas bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

22Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá, hizo todo cuanto Yahveh había mandado a Moisés,

23juntamente con Oholiab, hijo de Ajisamak, de la tribu de Dan, que era artífice, bordador y recamador en púrpura violeta y escarlata, en carmesí y lino fino.

24El total del oro empleado en el trabajo, en todo el trabajo del Santuario, es decir, el oro de la ofrenda reservada, fue de veintinueve talentos y 730 siclos, en siclos del Santuario;

25la plata de los incluidos en el censo de la comunidad, cien talentos y 1.775 siclos, en siclos del Santuario:

26un becá por cabeza, o sea medio siclo, en siclos del Santuario, para cada hombre comprendido en el censo de los 603.550 hombres, de veinte años en adelante.

27Los cien talentos de plata se emplearon en fundir las basas del Santuario y las basas del velo; cien basas correspondientes a los cien talentos, un talento por basa.

28De los 1.775 siclos hizo ganchos para los postes, revistió sus capiteles y los unió con varillas.

[29]El bronce de la ofrenda reservada fue de setenta talentos y 2.400 siclos.
[30]Con él hizo las basas para la entrada de la Tienda del Encuentro, el altar de bronce con su rejilla de bronce y todos los utensilios del altar,
[31]las basas del recinto del atrio y las basas de la entrada del atrio, toda la clavazón de la Morada y toda la clavazón del atrio que la rodeaba.

Las vestiduras del Sumo Sacerdote

Éxodo 39

[1]Hicieron para el servicio del Santuario vestiduras de ceremonia de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino. Hicieron también las vestiduras sagradas de Aarón, como Yahveh había mandado a Moisés.

El efod

[2]Hicieron, pues, el efod, de oro, de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal.
[3]Batieron oro en láminas y las cortaron en hilos para hacer bordado junto con la púrpura violeta y escarlata, con el carmesí y el lino fino.
[4]Pusieron al efod hombreras y lo fijaron por sus dos extremos.
[5]La cinta con que se ciñe el efod era de la misma hechura y formaba con él una sola pieza: era de oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino fino torzal, como Yahveh se lo había mandado a Moisés.
[6]Prepararon igualmente las piedras de ónice engastadas en engastes de oro y grabadas como se graban los sellos, con los nombres de los hijos de Israel;
[7]las colocaron sobre las hombreras del efod, como piedras que sirvieran a Yahveh de recuerdo de los hijos de Israel, según Yahveh había ordenado a Moisés.

El pectoral

[8]Bordaron también el pectoral, al estilo de la labor del efod, de oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino fino torzal.

[9]El pectoral era cuadrado y lo hicieron doble; tenía un palmo de largo y otro de ancho; era doble.

[10]Lo llenaron de cuatro filas de piedras. En la primera fila había un sardio, un topacio y una esmeralda;

[11]en la segunda fila: un rubí, un zafiro y un diamante;

[12]en la tercera fila: un ópalo, una ágata y una amatista;

[13]y en la cuarta: un crisólito, un ónice y un jaspe. Todas ellas estaban engastadas en engarces de oro.

[14]Las piedras eran doce, correspondientes a los nombres de los hijos de Israel, grabadas con sus nombres como se graban los sellos, cada una con su nombre, conforme a las doce tribus.

[15]Hicieron para el pectoral cadenillas de oro puro, trenzadas a manera de cordones.

[16]Hicieron dos engastes de oro y dos anillas de oro; fijaron las dos anillas en los dos extremos del pectoral.

[17]Pasaron después las dos cadenillas de oro por las dos anillas en los extremos del pectoral.

[18]Unieron los otros dos extremos de las dos cadenillas a los dos engarces, que fijaron del efod.

[19]Hicieron otras dos anillas de oro y las pusieron en los otros dos extremos del pectoral en el borde interior que mira hacia el efod.

[20]E hicieron otras dos anillas de oro, que fijaron en la parte inferior de las dos hombreras del efod, por delante, cerca de su unión, encima de la cinta del efod.

[21]Y por medio de sus anillas sujetaron el pectoral a las anillas del efod, con un cordón de púrpura violeta, para que quedase el pectoral sobre la cinta del efod y no se desprendiese del efod, como Yahveh había mandado a Moisés.

El manto

[22]Tejieron el manto del efod, todo de púrpura violeta.

[23]Había una abertura en el centro del manto, semejante al cuello de una cota, con una orla alrededor de la abertura para que no se rompiese.

[24]En el ruedo inferior del manto hicieron granadas de púrpura violeta y

escarlata, de carmesí y lino fino torzal.

25 Hicieron campanillas de oro puro, colocándolas entre las granadas, en todo el ruedo.

26 Una campanilla y una granada alternaban con otra campanilla y otra granada, en el ruedo inferior del manto. Servía para oficiar, como Yahveh había ordenado a Moisés.

Las vestiduras de los sacerdotes

27 Tejieron también las túnicas de lino fino para Aarón y sus hijos;

28 la tiara de lino fino, los adornos de las mitras de lino fino y también los calzones de lino fino torzal,

29 lo mismo que las fajas recamadas de lino fino torzal, de púrpura violeta y escarlata y de carmesí, tal como Yahveh había ordenado a Moisés.

La flor para el turbante del Sumo Sacerdote

30 E hicieron de oro puro una lámina, la diadema sagrada en la que grabaron, como se graban los sellos: «Consagrado a Yahveh.»

31 Fijaron en ella un cordón de púrpura violeta para sujetarla en la parte superior de la tiara, como Yahveh había mandado a Moisés.

La conclusión y la entrega de la obra realizada

32 Así fue acabada toda la obra de la Morada y de la Tienda del Encuentro. Los israelitas hicieron toda la obra conforme a lo que Yahveh había mandado a Moisés. Así lo hicieron.

33 Presentaron a Moisés la Morada, la Tienda y todos sus utensilios; los broches, los tableros, los travesaños, los postes y las basas;

34 el toldo de pieles de carnero teñidas de rojo, el toldo de cueros finos y el velo protector;

35 el arca del Testimonio con sus varales y el propiciatorio;

36 la mesa con todos sus utensilios y el pan de la Presencia;

37 el candelabro de oro puro con sus lámparas - las lámparas que habían de colocarse en él -, todos sus utensilios y el aceite del alumbrado;

38 el altar de oro, el óleo de la unción, el incienso aromático y la cortina para la entrada de la Tienda;

[39]el altar de bronce con su rejilla de bronce, sus varales y todos sus utensilios; la pila con su base;

[40]el cortinaje del atrio, los postes con sus basas, el tapiz para la entrada del atrio, sus cuerdas, su clavazón y todos los utensilios del servicio de la Morada para la Tienda del Encuentro;

[41]las vestiduras de ceremonia para el servicio en el Santuario: los ornamentos sagrados para el sacerdote Aarón y las vestiduras de sus hijos para ejercer el sacerdocio.

[42]Conforme a cuanto Yahveh había ordenado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel toda la obra.

[43]Moisés vio todo el trabajo y comprobó que lo habían llevado a cabo; tal como había mandado Yahveh, así lo habían hecho. Y Moisés los bendijo.

La erección y consagración de la Morada

Éxodo 40

[1]Yahveh habló así a Moisés:

[2]«El día primero del primer mes alzarás la Morada de la Tienda del Encuentro.

[3]Allí pondrás el arca del Testimonio y cubrirás el arca con el velo.

[4]Llevarás la mesa y colocarás lo que hay que ordenar sobre ella; llevarás también el candelabro y pondrás encima las lámparas.

[5]Colocarás el altar de oro para el incienso delante del arca del Testimonio y colgarás la cortina a la entrada de la Morada.

[6]Colocarás el altar de los holocaustos ante la entrada de la Morada de la Tienda del Encuentro.

[7]Pondrás la pila entre la Tienda del Encuentro y el altar, y echarás agua en ella.

[8]En derredor levantarás el atrio y tenderás el tapiz a la entrada del atrio.

[9]Entonces tomarás el óleo de la unción y ungirás la Morada y todo lo que contiene. La consagrarás con todo su mobiliario y será cosa sagrada.

[10]Ungirás además el altar de los holocaustos con todos sus utensilios.

Consagrarás el altar, y el altar será cosa sacratísima.

11 Asimismo ungirás la pila y su base, y la consagrarás.

12 Después mandarás que Aarón y sus hijos se acerquen a la entrada de la Tienda del Encuentro y los lavarás con agua.

13 Vestirás a Aarón con las vestiduras sagradas, le ungirás, y le consagrarás para que ejerza mi sacerdocio.

14 Mandarás también que se acerquen sus hijos; los vestirás con túnicas,

15 los ungirás, como ungiste a su padre, para que ejerzan mi sacerdocio. Así se hará para que su unción les confiera un sacerdocio sempiterno de generación en generación.»

La ejecución de la orden divina

16 Moisés hizo todo conforme a lo que Yahveh le había mandado. Así lo hizo.

17 En el primer mes del año segundo, el día primero del mes, fue alzada la Morada.

18 Moisés alzó la Morada, asentó las basas, colocó sus tableros, metió sus travesaños y erigió sus postes.

19 Después desplegó la Tienda por encima de la Morada y puso además por encima el toldo de la Tienda, como Yahveh había mandado a Moisés.

20 Luego tomó el Testimonio y lo puso en el arca; puso al arca los varales y sobre ella colocó el propiciatorio en la parte superior.

21 Llevó entonces el arca a la Morada, colgó el velo de protección y cubrió así el arca del Testimonio, como Yahveh había mandado a Moisés.

22 Colocó también la mesa en la Tienda del Encuentro, al lado septentrional de la Morada, fuera del velo.

23 Dispuso sobre ella las filas de los panes de la Presencia delante de Yahveh, como Yahveh había ordenado a Moisés.

24 Luego instaló el candelabro en la Tienda del Encuentro, frente a la mesa, en el lado meridional de la Morada,

25 y colocó encima las lámparas delante de Yahveh, como Yahveh había mandado a Moisés.

26 Asimismo puso el altar de oro en la Tienda del Encuentro, delante del velo;

27y quemó sobre él incienso aromático como Yahveh había mandado a Moisés.

28A la entrada de la Morada colocó la cortina,

29y en la misma entrada de la Morada de la Tienda del Encuentro colocó también el altar de los holocaustos, sobre el cual ofreció el holocausto y la oblación, como Yahveh había mandado a Moisés.

30Situó la pila entre la Tienda del Encuentro y el altar, y echó en ella agua para las abluciones;

31Moisés, Aarón y sus hijos se lavaron en ella las manos y los pies.

32Siempre que entraban en la Tienda del Encuentro y siempre que se acercaban al altar, se lavaban, como Yahveh había mandado a Moisés.

33Por fin alzó el atrio que rodeaba la Morada y el altar, y colgó el tapiz a la entrada del atrio. Así acabó Moisés los trabajos.

El ingreso de la gloria del Señor

34La Nube cubrió entonces la Tienda del Encuentro y la gloria de Yahveh llenó la Morada.

35Moisés no podía entrar en la Tienda del Encuentro, pues la Nube moraba sobre ella y la gloria de Yahveh llenaba la Morada.

La nube, guía de los israelitas

36En todas las marchas, cuando la Nube se elevaba de encima de la Morada, los israelitas levantaban el campamento.

37Pero si la Nube no se elevaba, ellos no levantaban el campamento, en espera del día en que se elevara.

38Porque durante el día la Nube de Yahveh estaba sobre la Morada y durante la noche había fuego a la vista de toda la casa de Israel. Así sucedía en todas sus marchas.

LEVÍTICO

Introducción.

Los judíos de habla griega llamaron LEVÍTICO al tercer libro del Pentateuco. Este nombre da una idea bastante adecuada de su contenido, porque el mismo consta casi exclusivamente de las prescripciones rituales que debían poner en práctica los sacerdotes de la tribu de Leví.

La primera parte del Levítico está dedicada al ritual de los sacrificios (caps. 1-7). Luego vienen el ceremonial para la investidura de los sacerdotes (caps. 8-10), y la ley sobre lo puro y lo impuro (caps. 11-15), que concluye con el ritual para el gran Día de la Expiación (cap. 16). Los caps. 17-26 contienen la así llamada "Ley de Santidad", que se cierra con una serie de bendiciones y maldiciones. A modo de Apéndice, el cap. 27 determina las condiciones para el rescate de las personas, los animales y los bienes consagrados al Señor.

El Levítico pertenece en su totalidad a la tradición "sacerdotal". De allí su estilo minucioso y preciso, sobrecargado de términos técnicos y de repeticiones. Esta es una característica de todas las legislaciones cultuales, que se extienden hasta los más mínimos detalles para asegurar la eficacia de los ritos.

Aunque el Libro recibió su forma definitiva en la comunidad postexílica, algunos de los elementos que lo integran tienen un origen muy antiguo. Las prohibiciones alimenticias (cap. 11) y las reglas relativas a la pureza (caps. 13-15) conservan vestigios de una edad primitiva, cargada de tabúes y concepciones mágicas. El ceremonial del gran Día de la Expiación (cap. 16) yuxtapone a un rito arcaico un concepto muy elevado del pecado.

Como en el resto del Pentateuco, las leyes están encuadradas en un marco narrativo. Pero en el Levítico ese marco es muy simple, y se reduce casi siempre a una fórmula convencional, que hace depender todo el culto israelita de una orden dada por Dios a Moisés en el Sinaí. Así se pone de relieve la relación del culto con la Alianza.

La lectura del Levítico deja casi inevitablemente la impresión de que su contenido pertenece a una cultura lejana y extraña al hombre moderno. Esto es

verdad, pero visto en su contexto histórico, el Libro atestigua un sentido muy profundo de la trascendencia divina y de la preocupación por formar un Pueblo santo, consagrado al culto del verdadero Dios en medio de las naciones paganas.

La antigua Ley no era más que "*la sombra de los bienes futuros*" (Heb. 10. 1), y el único Sacrificio de Cristo hizo caducar todo el ceremonial del antiguo Templo. Pero las exigencias de santidad y de pureza en el servicio de Dios siguen siendo siempre válidas, y la referencia al Levítico es indispensable para entender muchos pasajes del Nuevo Testamento, que nos hablan de Cristo y de su Sacrificio redentor.

EL RITUAL DE LOS SACRIFICIOS

Para Israel —como para toda religión— el acto de culto por excelencia, la expresión más natural y espontánea del reconocimiento debido a la absoluta soberanía de Dios, es el "sacrificio". Al ofrecer un sacrificio, el hombre se despoja de algo valioso, de un alimento necesario para su vida, y lo consagra al Señor sobre el fuego del altar. El humo que sube de la ofrenda es como un lazo de unión entre el cielo y la tierra.

El sacrificio puede ofrecerse en acción de gracias, o para implorar del Señor algún beneficio. También hay sacrificios de expiación por el pecado, donde la sangre cumple una función purificadora. Otras veces, sólo una parte de la víctima se quema sobre el altar; la otra porción es compartida en un banquete sagrado, estableciéndose así un vínculo de comunión con la divinidad, de quien proceden la fuerza y la vida.

El ritual israelita despoja a los sacrificios de todo elemento mágico y hace resaltar el aspecto personal. Pero estos ritos, como toda acción litúrgica, están expuestos a convertirse en prácticas puramente exteriores, desprovistos de espíritu. Israel incurrió muchas veces en este pecado, y los profetas tuvieron que alzar su voz para recordar que Dios detesta el humo de los sacrificios, cuando faltan la justicia y la fidelidad a sus mandamientos (Is. 1. 10-20; Os. 6.6; Am. 5. 21-25; Sal. 50. 7-15). Por eso, el Sacrificio por excelencia es el de Cristo, que aceptó "por obediencia la muerte y muerte de cruz" (*Flp. 2. 8).*

Los holocaustos

Levítico 1

1[121] Yahveh llamó a Moisés y le habló así desde la Tienda del Encuentro:

2Habla a los israelitas y diles: Cuando alguno de vosotros presente a Yahveh una ofrenda, podréis hacer vuestras ofrendas de ganado, mayor o menor.

3Si su ofrenda es un holocausto de ganado mayor ofrecerá un macho sin

defecto; lo ofrecerá a la entrada de la Tienda del Encuentro, para que sea grato ante Yahveh.

4Impondrá su mano sobre la cabeza de la víctima y le será aceptada para que le sirva de expiación.[122]

5Inmolará el novillo ante Yahveh; los hijos de Aarón, los sacerdotes, ofrecerán la sangre y la derramarán alrededor del altar situado a la entrada de la Tienda del Encuentro.

6Desollará después la víctima y la descuartizará;

7los hijos de Aarón, los sacerdotes, pondrán fuego sobre el altar y colocarán leña sobre el fuego;

8luego, los hijos de Aarón, los sacerdotes, dispondrán las porciones, la cabeza y el sebo, encima de la leña colocada sobre el fuego del altar.

9El lavará con agua las entrañas y las patas y el sacerdote lo quemará todo en el altar. Es un holocausto, un manjar abrasado de calmante aroma par Yahveh.

10Si su ofrenda es de ganado menor, de corderos o cabras, para holocausto, ofrecerá un macho sin defecto.

11Lo inmolará al lado septentrional del altar ante Yahveh, y los hijos de Aarón los sacerdotes, derramarán la sangre alrededor del altar.

12Luego, lo despedazará en porciones, y el sacerdote las dispondrá, con la cabeza y el sebo, encima de la leña colocada sobre el fuego del altar.

13Lavará él con agua las entrañas y las patas, y el sacerdote lo ofrecerá todo y lo quemará en el altar. Es un holocausto, un manjar abrasado de calmante aroma para Yahveh.

14Si su ofrenda a Yahveh es un holocausto de aves, presentará como ofrenda tórtolas o pichones.

15El sacerdote la ofrecerá en el altar, descervigará su cabeza y la quemará en el altar; su sangre será exprimida contra la pared del altar.

16Quitará entonces el buche con las plumas y los arrojará al lado oriental del altar, al lugar donde se echan las cenizas.

17Abrirá el ave entre las alas, sin llegar a partirla; y la quemará en el altar, encima de la leña colocado sobre el fuego. Es un holocausto, un manjar abrasado de calmante aroma para Yahveh.

La oblación

Levítico 2

1[123] Cuando alguien ofrezca a Yahveh una oblación, su ofrenda consistirá en flor de harina, sobre la que derramará aceite y pondrá incienso.

2La llevará a los hijos de Aarón, a los sacerdotes; tomará un puñado de la harina con aceite y todo el incienso; el sacerdote lo quemará en el altar como memorial, manjar abrasado de calmante aroma para Yahveh.[124]

3El resto de la oblación será para Aarón y para sus hijos, como porción sacratísima del manjar abrasado para Yahveh.

4Cuando ofrezcas una oblación de pasta cocida al horno, será de flor de harina en panes ázimos amasados con aceite, o en tortas ázimas untadas en aceite.

5Si tu ofrenda es una oblación preparada en la chapa, ha de ser de flor de harina, amasada con aceite, sin levadura.

6La partirás en trozos y encima derramarás aceite. Es una oblación.

7Si tu ofrenda es una oblación preparada en cazuela, se hará de flor de harina con aceite.

8La oblación que ha sido preparada con estas cosas, se la llevarás a Yahveh. Será presentada al sacerdote, quien la llevará al altar.

9El sacerdote reservará parte de la oblación como memorial y lo quemará en el altar, como manjar abrasado de calmante aroma para Yahveh.

10El resto de la oblación será para Aarón y para sus hijos, como porción sacratísima del manjar abrasado de Yahveh.

11Toda la oblación que ofrezcáis a Yahveh será preparada sin levadura, pues ni de fermento ni de miel quemaréis nada como manjar abrasado para Yahveh.

12Sí que los podréis ofrecer como ofrenda de primicias, pero no subirán al altar como sacrificio de calmante aroma.

13Sazonarás con sal toda oblación que ofrezcas; en ninguna de tus oblaciones permitirás que falte nunca la sal de la alianza de tu Dios; en todas tus ofrendas ofrecerás sal.[125]

14Si ofreces a Yahveh una oblación de primicias ofrecerás, como oblación de tus primicias, espigas tostadas al fuego o grano tierno majado.

15Derramarás sobre ella aceite y le echarás además incienso; es una oblación.

16El sacerdote quemará, como memorial de la misma, parte del grano majado y del aceite, con todo el incienso, como manjar abrasado para Yahveh.

El sacrificio de comunión

Levítico 3

1[126] Si su ofrenda es un sacrificio de comunión, si lo que ofrece es vacuno, macho o hembra, ofrecerá ante Yahveh una res sin defecto.

2Impondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda y la inmolará en la entrada de la Tienda del Encuentro. Luego los hijos de Aarón, los sacerdotes, derramarán la sangre alrededor del altar.

3El ofrecerá parte del sacrificio de comunión como manjar abrasado para Yahveh: el sebo que cubre las entrañas y todo el que hay sobre las mismas;

4los dos riñones y el sebo adherido a ellos y a los lomos; y el resto que cubre el hígado; quitará todo este sebo junto con los riñones.

5Los hijos de Aarón lo quemarán en el altar encima del holocausto que está sobre la leña, que está encima del fuego. Será un manjar abrasado de calmante aroma para Yahveh.

6Si su ofrenda de sacrificio de comunión para Yahveh es de ganado menor, macho o hembra, ofrecerá una res sin defecto.

7Si ofrece como ofrenda un cordero, lo presentará ante Yahveh,

8impondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda y la inmolará ante la Tienda del Encuentro; los hijos de Aarón derramarán la sangre alrededor del altar.

9El ofrecerá, de este sacrificio de comunión, el sebo, como manjar abrasado para Yahveh: el rabo entero que se cortará desde la rabadilla; el sebo que cubre las entrañas y todo el que hay sobre las mismas;

10los dos riñones y el sebo adherido a ellos y a los lomos, y el resto que

cubre el hígado; quitará todo este sebo junto con los riñones.

11El sacerdote lo quemará en el altar como alimento, manjar abrasado para Yahveh.

12Si su ofrenda consiste en una cabra, la presentará ante Yahveh,

13impondrá la mano sobre su cabeza y la inmolará ante la Tienda del Encuentro; los hijos de Aarón derramarán su sangre alrededor del altar.

14Presentará de ella como ofrenda suya, manjar abrasado para Yahveh: el sebo que cubre las entrañas y todo el que hay sobre las mismas;

15los dos riñones y el sebo adherido a ellos y a los lomos; y el resto que cubre el hígado; quitará todo este sebo junto con los riñones.

16El sacerdote lo quemará en el altar como alimento, manjar abrasado de calmante aroma para Yahveh. Toda la grasa perpetua de generación en generación, dondequiera que habitéis: no comeréis nada de grasa ni de sangre.

El sacrificio por el pecado del Sumo Sacerdote

Levítico 4

1[127] Yahveh habló así a Moisés:

2Habla a los israelitas y diles: Si alguien peca por inadvertencia contra cualquiera de los mandamientos de Yahveh sobre lo que no se debe hacer y comete una de estas acciones prohibidas:

3Si el que peca es el sacerdote ungido, haciendo culpable al pueblo, entonces ofrecerá a Yahveh por el pecado que ha cometido un novillo sin defecto, como sacrificio por el pecado.[128]

4Llevará el novillo a la entrada de la tienda del Encuentro ante Yahveh, impondrá la mano sobre la cabeza del novillo y lo inmolará ante Yahveh.

5El sacerdote ungido tomará parte de la sangre del novillo y la llevará a la Tienda del Encuentro.

6El sacerdote mojará su dedo en la sangre y rociará con ella siete veces ante Yahveh frente al velo del Santuario.

7El sacerdote pondrá parte de la sangre en los cuernos del altar del incienso aromático ante Yahveh en la Tienda del Encuentro, y verterá toda la

sangre del novillo al pie del altar de los holocaustos que se encuentra a la entrada de la Tienda del Encuentro.

8De todo el sebo del novillo sacrificado por el pecado, reservará el sebo que cubre las entrañas y todo el que hay sobre las mismas;

9los dos riñones y el sebo adherido a ellos y a los lomos, y el resto que cubre el hígado; quitará todo este sebo junto con los riñones, -

10todo como lo reservado del novillo del sacrificio de comunión - y el sacerdote lo quemará sobre el altar de los holocaustos.

11La piel del novillo, toda su carne, con su cabeza y sus patas, sus entrañas con los excrementos,

12el novillo entero, lo sacará fuera del campamento, a un lugar puro, al vertedero de las cenizas. Lo quemará con fuego de leña; será quemado en el vertedero de las cenizas.

El sacrificio por el pecado de toda la comunidad

13Si toda la comunidad de Israel peca por inadvertencia, haciendo cualquiera de las cosas prohibidas por los mandamientos de Yahveh, haciéndose así culpable, quedando el hecho oculto a los ojos de la asamblea;

14en cuanto llegue a saberse el pecado cometido en ella, la asamblea ofrecerá un novillo en sacrificio por el pecado. Lo llevarán ante la Tienda del Encuentro;

15los ancianos de la comunidad impondrán las manos sobre la cabeza del novillo ante Yahveh y se inmolará el novillo ante Yahveh.

16Luego, el sacerdote ungido llevará parte de la sangre del novillo a la Tienda del Encuentro;

17el sacerdote mojará su dedo en la sangre y rociará siete veces ante Yahveh frente al velo.

18Pondrá parte de la sangre en los cuernos del altar que se halla ante Yahveh en la Tienda del Encuentro, y derramará el resto de la sangre al pie del altar de los holocaustos, situado a la entrada de la Tienda del Encuentro.

19Reservará todo el sebo del novillo y lo quemará en el altar,

20haciendo con este novillo como con el novillo del sacrificio por el pecado. Lo mismo hará con él. Así el sacerdote hará expiación por ellos y se les perdonará.

21Sacará el novillo fuera del campamento y lo quemará como el novillo

anterior. Este es el sacrificio por el pecado de la asamblea.

El sacrificio por el pecado de un jefe de la comunidad

22 Si es un príncipe el que ha pecado, haciendo por inadvertencia cualquiera de las cosas prohibidas por los mandamientos de Yahveh su Dios, haciéndose así culpable;

23 si se le advierte del pecado cometido, llevará como ofrenda un macho cabrío sin defecto.

24 Impondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío y lo inmolará en el lugar donde se inmola el holocausto ante Yahveh. Es un sacrificio por el pecado.

25 El sacerdote mojará su dedo en la sangre de la víctima, untará los cuernos del altar de los holocaustos y derramará la sangre al pie del altar de los holocaustos.

26 Quemará todo el sebo en el altar como el sebo del sacrificio de comunión. El sacerdote hará así la expiación por él, por su pecado, y se le perdonará.

El sacrificio por el pecado de un hombre del pueblo

27 Si uno cualquiera del pueblo de la tierra peca por inadvertencia haciendo algo prohibido por los mandamientos de Yahveh, haciéndose así culpable;

28 si se le advierte del pecado cometido, presentará como ofrenda por el pecado cometido una cabra sin defecto.

29 Impondrá su mano sobre la cabeza de la víctima y la inmolará en el mismo lugar de los holocaustos.

30 El sacerdote mojará su dedo en la sangre, untará los cuernos del altar de los holocaustos, y derramará toda la sangre al pie del altar.

31 Separará todo el sebo de la víctima, como se separa el sebo de un sacrificio de comunión, y el sacerdote lo quemará en el altar como calmante aroma para Yahveh. El sacerdote hará así expiación por él y se le perdonará.

32 Si lleva un cordero como ofrenda suya por el pecado, sea lo que lleve una hembra sin defecto;

33 impondrá su mano sobre la cabeza de la víctima y la inmolará como sacrificio por el pecado en el lugar donde se inmola el holocausto.

[34]El sacerdote mojará su dedo en la sangre de la víctima y untará los cuernos del altar de los holocaustos, y derramará toda la sangre al pie del mismo altar.

[35]Separará todo el sebo de la víctima, como se separa el sebo del cordero del sacrificio de comunión, y el sacerdote lo quemará en el altar, junto con los manjares abrasados de Yahveh. El sacerdote hará expiación por él, por el pecado cometido, y se le perdonará.

Otros casos de sacrificio por el pecado

Levítico 5

[1]Si alguien peca en uno de estos casos: Uno ha oído la fórmula conjuratoria, y es testigo, porque lo ha visto u oído, y no lo declara y se carga así con su iniquidad;

[2]o bien, uno toca cualquier cosa impura, sea el cadáver de una fiera impura, o el de ganado impuro o el de un bicho impuro, y, aun sin darse cuenta, se hace así él mismo impuro y culpable;

[3]o bien, uno toca cualquiera de las inmundicias humanas con que puede contaminarse, sin darse cuenta; y, saberlo, se hace culpable;

[4]o bien, uno pronuncia con los labios sin darse cuenta un juramento favorable o desfavorable, en cualquiera de las cosas que el hombre suele jurar y, al saberlo, se hace culpable de ello;

[5]el que es culpable en uno de estos casos confesará aquello en que ha pecado,

[6]y como sacrificio de reparación por el pecado cometido, llevará a Yahveh una hembra de ganado menor, oveja o cabra, como sacrificio por el pecado. Y el sacerdote hará por él expiación de su pecado.

[7]Cuando sus recursos no alcancen para una res menor, presentará a Yahveh, como sacrificio de reparación por su pecado, dos tórtolas o dos pichones, uno como sacrificio por el pecado y otro en holocausto.

[8]Los llevará al sacerdote, quien ofrecerá primero el que se destina al sacrificio por el pecado. Con las uñas descervigará la cabeza junto a la nuca sin arrancarla.

[9]Rociará con sangre de la víctima el lateral del altar, y el resto de la sangre será exprimida al pie del altar. Es un sacrificio por el pecado.

[10]Con el segundo hará un holocausto, conforme a la norma. El sacerdote le hará así expiación por el pecado cometido y le será perdonado.

[11]Si no le alcanza para dos tórtolas o dos pichones, presentará, como ofrenda suya por haber pecado, una décima de medida de flor de harina como sacrificio por el pecado. No añadirá aceite, ni echará sobre ella incienso, porque es sacrificio por el pecado.

[12]La llevará al sacerdote; y el sacerdote, tomando de ella un puñado como memorial, lo quemará en el altar, junto con los manjares que se abrasan para Yahveh. Es un sacrificio por el pecado.

[13]El sacerdote hará expiación por él, a causa del pecado que cometió en cualquiera de aquellos casos, y se le perdonará. El sacerdote tendrá su parte como en la oblación.

El sacrificio de reparación

[14]Habló Yahveh a Moisés, diciendo:

[15]Si alguien comete una prevaricación pecando por inadvertencia contra los derechos sagrados de Yahveh, ofrecerá a Yahveh, como sacrificio de reparación, un carnero del rebaño, sin defecto, valorado en siclos de plata, en siclos del Santuario, como sacrificio de reparación.

[16]Resarcirá lo que defraudó pecando contra los derechos sagrados, y añadirá un quinto más, y se lo dará al sacerdote. El sacerdote hará por él la expiación con el carnero del sacrificio de reparación; y se le perdonará.

[17]Si alguien peca sin darse cuenta, haciendo algo prohibido por los mandamientos de Yahveh, se hace culpable y cargará con su iniquidad.

[18]Llevará al sacerdote, como sacrificio de reparación, un carnero del rebaño, sin defecto, según su valoración; y el sacerdote hará expiación por él a causa del error que cometió sin darse cuenta, y se le perdonará.

[19]Es un sacrificio de reparación, pues era ciertamente culpable ante Yahveh.[129]

La reparación de los delitos contra el prójimo

[20]Habló Yahveh a Moisés, diciendo:

[21]Si uno peca y comete una prevaricación contra Yahveh engañando a su

prójimo acerca de un depósito o de un objeto confiado a sus manos, o de algo robado, o bien oprimiendo a su prójimo violentamente,

22o si halla un objeto perdido y lo niega, o jura en falso acerca de cualquiera de las cosas en que el hombre suele pecar;

23cuando así peca, haciéndose culpable, devolverá lo robado, o lo exigido con violencia, o el depósito que se le confió, o la cosa perdida que halló,

24o todo aquello sobre lo cual juró en falso. Lo restituirá íntegramente, añadiendo un quinto más, y lo devolverá a quien lo poseía en el día en que se hizo culpable.

25Entregará para Yahveh su sacrificio de reparación: un carnero del rebaño, sin defecto, según su valoración, como sacrificio de reparación ante el sacerdote.

26El sacerdote hará por él la expiación delante de Yahveh, y será perdonado en cualquiera de los casos en que fuera culpable.

Prescripciones sobre los holocaustos

Levítico 6

1Habló así Yahveh a Moisés:

2Da esta orden a Aarón y a sus hijos: Esta es la ley del holocausto. (Este es el holocausto que estará sobre el fuego encendido, sobre el altar, toda la noche hasta la mañana, y que el fuego del altar mantendrá encendido.)

3El sacerdote se vestirá su túnica de lino y cubrirá su cuerpo con calzones de lino. Sacará las cenizas a que el fuego haya reducido las grasas del holocausto sobre el altar y las depositará junto al altar.

4Después se quitará los vestidos y se pondrá otros para llevar las cenizas fuera del campamento a un lugar puro.

5Arderá el fuego sobre el altar sin apagarse; el sacerdote lo alimentará con leña todas las mañanas, colocará encima el holocausto y sobre él quemará el sebo de los sacrificios de comunión.

6Fuego permanente arderá sobre el altar sin apagarse.

Prescripciones sobre la oblación

7Esta es la ley de la oblación: Los hijos de Aarón la presentarán delante de Yahveh, frente al altar;

8uno de ellos tomará de la oblación un puñado de flor de harina (con su aceite, y todo el incienso que se añade a la oblación), y lo quemará en el altar, en memorial, como calmante aroma para Yahveh.

9Aarón y sus hijos comerán lo que quede de ella; debe comerse sin levadura, en lugar santo. Han de comerlo en el atrio de la Tienda del Encuentro.

10No se la cocerá con levadura: es la porción que yo les doy de los manjares que se abrasan para mí. Es cosa sacratísima, como el sacrificio por el pecado y como el sacrificio de reparación.

11Todos los varones de los hijos de Aarón podrán comer de ello. Es ley perpetua para vuestros descendientes, relativa a los manjares que se abrasan para Yahveh. Todo cuanto los toque quedará consagrado.

La ofrenda de los sacerdotes

12Habló Yahveh a Moisés, diciendo:

13Esta es la ofrenda que Aarón y sus hijos ofrecerán a Yahveh el día de su unción: una décima de medida de flor de harina, como oblación perpetua, la mitad por la mañana, y la mitad por la tarde.

14Será preparada con aceite en la sartén; la ofrecerás bien frita y la presentarás partida en trozos como una oblación, como calmante aroma para Yahveh.

15También la ofrecerá el sacerdote ungido que le suceda de entre sus hijos. Es decreto perpetuo. La oblación será totalmente quemada para Yahveh.

16Cualquier oblación de sacerdote será total; no se podrá comer.

Prescripciones sobre el sacrificio por el pecado

17Habló Yahveh a Moisés, diciendo:

18Habla a Aarón y a sus hijos y diles: Esta es la ley del sacrificio por el pecado: En el lugar donde se inmola el holocausto, delante de Yahveh, será inmolada también la víctima por el pecado. Es cosa sacratísima.

19La comerá el sacerdote que ofrece la víctima por el pecado. Será

comida en lugar santo, en el atrio de la Tienda del Encuentro.

20Todo cuanto toque esta carne quedará consagrado y, si su sangre salpica los vestidos, lavarás en lugar santo la parte salpicada.

21La vasija de barro en que haya sido cocida se romperá; y si ha sido cocida en vasija de bronce, ésta se fregará y lavará con agua.

22Todos los varones de entre los sacerdotes podrán comer de ella. Es cosa sacratísima.

23Pero no se comerá ninguna víctima ofrecida por el pecado, cuya sangre haya sido introducida en la Tienda del Encuentro para hacer la expiación en el Santuario: será consumida por el fuego.

Prescripciones sobre el sacrificio de reparación

Levítico 7

1Esta es la ley del sacrificio de reparación: Es cosa sacratísima.

2En el lugar donde inmolan el holocausto inmolarán la víctima de reparación, y su sangre se derramará sobre todos los lados del altar.

3Se ofrecerá todo el sebo de la víctima: el rabo y el sebo que cubre las entrañas;

4los dos riñones y el sebo adherido a ellos y a los lomos, y el resto que cubre el hígado; se quitará todo este sebo junto con los riñones.

5El sacerdote lo quemará sobre el altar como manjar abrasado para Yahveh. Es un sacrificio de reparación.

6Podrán comerlo todos los varones de entre los sacerdotes; se comerá en lugar sagrado. Es cosa sacratísima.

Los derechos de los sacerdotes

7El sacrificio por el pecado es como el sacrifico de reparación: tienen la misma ley. La víctima pertenece al sacerdote que hace la expiación con ella.

8El sacerdote que ofrece el holocausto de una persona se quedará con la piel de la víctima que le han ofrecido.

9También toda oblación cocida al horno y toda la preparada en cazuela o

en sartén pertenece al sacerdote que la ofrece;

10pero toda oblación amasada con aceite, o seca, se dará a todos los hijos de Aarón, en porciones iguales.

Prescripciones sobre el sacrificio de comunión

11Esta es la ley del sacrificio de comunión que se ofrece a Yahveh:

12Si se ofrece en alabanza, se ofrecerán, juntamente con el sacrificio de alabanza, panes ázimos amasados con aceite, tortas ázimas untadas de aceite y tortas de flor de harina amasadas con aceite.

13Se añadirá esta ofrenda a las tortas de pan fermentado y al sacrificio de comunión en alabanza.

14Se reservará una pieza de cada clase como ofrenda reservada a Yahveh y corresponderá al sacerdote que derrama la sangre del sacrificio de comunión.

15La carne del sacrificio de comunión en alabanza se comerá el mismo día de su ofrecimiento, sin dejar nada de ella para la mañana siguiente.

Los sacrificios votivos y espontáneos

16Si se ofrece la víctima en cumplimiento de un voto, o como ofrenda voluntaria, se comerá el mismo día en que ha sido ofrecida, y lo que sobre deberá comerse al día siguiente.

17Pero el tercer día será quemado lo que quede de la carne de la víctima.

18Si se come la carne de un sacrificio de comunión al tercer día, no obtendrá favor el oferente del mismo; no se le tendrá en cuenta. Será abominación. Y quien coma de ella, cargará con su iniquidad.

19No podrá comerse la carne que haya tocado cualquier cosa impura; será consumida por el fuego. Toda persona pura podrá comer la carne.

20Pero quien, en estado de impureza, coma carne del sacrificio de comunión presentado a Yahveh, ése será exterminado de su parentela.

21Si alguien toca cualquier cosa inmunda, sea inmundicia de hombre, o de animal, o cualquier otra abominación impura y luego come de la carne del sacrificio de comunión ofrecido a Yahveh, será exterminado de su parentela.

Otras prescripciones relacionadas con el culto

22Habló Yahveh a Moisés, diciendo:

23Habla a los israelitas y diles: No comeréis sebo de buey, ni de cordero ni de cabra.

24El sebo de animal muerto o destrozado podrá servir para cualquier uso, pero en modo alguno lo comeréis.

25Porque todo aquel que coma sebo de animal del que suele ofrecerse manjar abrasado a Yahveh, será exterminado de su parentela.

26Tampoco comeréis sangre, ni de ave ni de animal, en ninguno de los lugares en que habitaréis.

27Todo el que coma cualquier clase de sangre, ése será exterminado de su parentela.

La parte de los sacerdotes

28Yahveh habló a Moisés, diciendo:

29Habla a los israelitas y diles: Quien ofrezca a Yahveh un sacrificio de comunión, presente a Yahveh una porción de su sacrificio.

30Con sus propias manos llevará los manjares que se abrasarán para Yahveh: él mismo presentará el sebo y el pecho; el pecho para mecerlo como ofrenda mecida ante Yahveh.

31El sacerdote quemará el sebo sobre el altar; el pecho será para Aarón y sus hijos.

32Daréis también al sacerdote, como ofrenda reservada, la pierna derecha de vuestros sacrificios de comunión.

33Esta pierna derecha pertenecerá a aquel de los hijos de Aarón que haya ofrecido la sangre y el sebo de los sacrificios de comunión.

34Pues yo sustraigo a los israelitas, de sus sacrificios de comunión, el pecho mecido y la pierna reservada para dárselos al sacerdote Aarón y a sus hijos, por decreto perpetuo entre los israelitas.

Conclusión

35Esta es la porción de Aarón y la porción de sus hijos, en los manjares que se abrasan en honor de Yahveh, desde el día en que los presentó para ejercer el sacerdocio de Yahveh.

36Esto mandó Yahveh que los israelitas les dieran el día en que los ungió, como decreto perpetuo de generación en generación.

37Esta es la ley del holocausto, de la oblación, del sacrificio por el pecado, del sacrificio de reparación, del sacrificio de investidura y del sacrificio de comunión,
38que Yahveh prescribió a Moisés en el monte Sinaí, el día en que mandó a los israelitas que presentaran sus ofrendas a Yahveh en el desierto del Sinaí.

LA INVESTIDURA DE LOS SACERDOTES

El sacerdocio de la Antigua Alianza tiene una historia larga y compleja. Los capítulos siguientes describen, en forma de relato, el ritual para la investidura de los sacerdotes, tal como se practicaba en el Templo de Jerusalén, después del exilio. Aarón, el hermano de Moisés, personifica al Sumo Sacerdote. La "unción" que este recibe (8. 12) recuerda la que antiguamente se confería al rey, asignándole el título de "ungido del Señor". Por debajo del Sumo Sacerdote había un "clero" rigurosamente jerarquizado, que sólo podía comenzar a ejercer las funciones sacerdotales después de pasar por un rito de consagración. Esta consagración separaba a los sacerdotes del mundo profano, y los habilitaba para entrar en contacto con las cosas santas y ofrecer los sacrificios rituales, "no solamente por los pecados del pueblo, sino también por sus propios pecados" (*Heb. 5. 3).*

Cristo, en cambio, "es el Sumo Sacerdote que necesitábamos: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y elevado por encima del cielo. Él no tiene necesidad, como los otros sumos sacerdotes, de ofrecer sacrificios cada día, primero por sus pecados, y después por los del pueblo. Esto lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo" (*Heb. 7. 26-27). Ahora él es nuestro intercesor (Heb. 7. 25) y el único Mediador de la Nueva Alianza sellada con su Sangre (Heb. 8. 6-7; 9. 15).*

La consagración de Aarón y sus hijos

Levítico 8

1Yahveh habló así a Moisés:

2«Toma a Aarón y con él a sus hijos, y también las vestiduras, el óleo de la unción, el novillo para el sacrificio por el pecado, los dos carneros y el canastillo de los ázimos;

3y congrega a toda la comunidad a la entrada de la Tienda del

Encuentro.»
[4]Moisés hizo como Yahveh le había mandado, y se congregó la comunidad a la entrada de la Tienda del Encuentro.
[5]Moisés dijo a la comunidad: «Esto es lo que Yahveh ha ordenado hacer.»
[6]Moisés mandó entonces que Aarón y sus hijos se acercaran y los lavó con agua.
[7]Puso sobre Aarón la túnica y se la ciñó con la faja; lo vistió con el manto y poniéndole encima el efod, se lo ciñó atándoselo con la cinta del efod.
[8]Luego, le impuso el pectoral en el que depositó el Urim y el Tummim.[130]
[9]Colocó también la tiara sobre su cabeza y puso en su parte delantera la lámina de oro, la diadema santa, como Yahveh había mandado a Moisés.
[10]Después Moisés tomó el óleo de la unción y ungió la Morada con todas las cosas que contenía para consagrarlas.
[11]Roció con él por siete veces el altar y ungió el altar con todos su utensilios, así como la pila con su base, para consagrarlos.
[12]Y derramando óleo de la unción sobre la cabeza de Aarón, lo ungió para consagrarlo.
[13]Luego Moisés mandó que se acercaran los hijos de Aarón; los vistió con las túnicas, les ciñó la faja y les puso las mitras, como Yahveh había mandado a Moisés.

Los sacrificios de consagración

[14]Después hizo traer el novillo para el sacrificio por el pecado, y Aarón y sus hijos impusieron las manos sobre la cabeza del novillo, víctima por el pecado.
[15]Moisés lo inmoló. Tomó la sangre y mojó con su dedo los cuernos del altar, todo en derredor, para purificarlo. Después derramó la sangre al pie del altar; de esta manera lo consagró haciendo por él la expiación.
[16]Tomó luego todo el sebo que cubre las entrañas, el que queda junto al hígado, y los dos riñones con su sebo; y lo quemó Moisés sobre el altar.
[17]Pero en cuanto a la piel, la carne y los excrementos del novillo, los quemó fuera del campamento, como Yahveh había mandado a Moisés.
[18]Después hizo traer el carnero del holocausto, sobre cuya cabeza Aarón

y sus hijos impusieron las manos.

[19]Moisés lo inmoló y roció con la sangre todos los lados del altar.

[20]El carnero fue partido en trozos y Moisés quemó la cabeza, los trozos y el sebo;

[21]después de lavar en agua las entrañas y las patas, Moisés quemó todo el carnero en el altar, como holocausto de calmante aroma, manjar abrasado para Yahveh, como Yahveh había mandado a Moisés.

[22]Hizo luego traer el segundo carnero, el carnero del sacrificio de la investidura, y Aarón y sus hijos impusieron las manos sobre la cabeza del carnero.

[23]Moisés lo inmoló, y, tomando su sangre, mojó el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, el pulgar de su mano derecha de Aarón, el pulgar de su mano derecha y el de su pie derecho.

[24]Después Moisés hizo que se acercaran los hijos de Aarón, les untó con la sangre el lóbulo de la oreja derecha, el pulgar de su mano derecha y el de su pie derecho; y derramó la sangre sobre el altar, todo en derredor.

[25]Tomó luego el sebo: el rabo, todo el sebo que cubre las entrañas, el que queda junto al hígado, los dos riñones con su sebo y la pierna derecha.

[26]Sacó del canastillo de los ázimos que estaba ante Yahveh un pan ázimo, una torta de pan amasada con aceite y otra torta untada, y las puso sobre el sebo y sobre la pierna derecha.

[27]Entregó todo esto en manos de Aarón y en manos de sus hijos haciéndolo mecer como ofrenda mecida ante Yahveh.

[28]Moisés lo recibió de sus manos y lo quemó en el altar, encima del holocausto. Era el sacrificio de investidura, calmante aroma, manjar abrasado en honor de Yahveh.

[29]Moisés tomó entonces el pecho y lo meció como ofrenda mecida ante Yahveh; era ésta la porción del carnero de la investidura que pertenecía a Moisés, como Yahveh se lo había mandado.

La aspersión con la sangre de los sacrificios

[30]Después Moisés tomó óleo de la unción y sangre de la que había encima del altar, roció a Aarón y sus vestiduras de sus hijos. Así consagró a Aarón y sus vestiduras, así como a sus hijos y las vestiduras de sus hijos.

[31]Moisés dijo a Aarón y a sus hijos: «Coced la carne a la entrada de la

Tienda del Encuentro y comedla allí mismo; comed también el pan del canastillo de la investidura tal como lo he mandado diciendo: Aarón y sus hijos lo comerán.

32Quemaréis la carne sobrante y el pan.

33Y no os apartaréis de la entrada de la Tienda del Encuentro por espacio de siete días, hasta el día en que se cumplan los días de vuestra investidura; porque siete días durará vuestra investidura.

34Yahveh mandó que se procediera como se ha procedido hoy para hacer expiación por vosotros.

35Así quedaréis siete días, día y noche, a la entrada de la Tienda del Encuentro, guardando la norma de Yahveh para no morir, pues así me fue ordenado.»

36Aarón y sus hijos hicieron cuanto Yahveh había mandado por medio de Moisés.

Los primeros sacrificios de Israel

Levítico 9

1El día octavo Moisés llamó a Aarón y a sus hijos, y a los ancianos de Israel.

2Dijo a Aarón: «Trae un becerro para el sacrificio por el pecado y un carnero para el holocausto, ambos sin defecto, para ofrecerlos ante Yahveh.

3Hablarás a los israelitas, diciendo: "Tomad un macho cabrío para el sacrificio por el pecado y un becerro y un cordero, ambos de un año y sin defecto, para el holocausto;

4para los sacrificios de comunión, un toro y un carnero, que se sacrificarán ante Yahveh; y una oblación amasada con aceite. Cierto que hoy se os mostrará Yahveh."»

5Trajeron, pues, ante la Tienda del Encuentro lo que Moisés había mandado; toda la comunidad se acercó y se mantuvo delante de Yahveh.

6Dijo entonces Moisés: «Esto es lo que ha mandado Yahveh; hacedlo y se os mostrará la gloria de Yahveh.»

7Después Moisés dijo a Aarón: «Acércate al altar, ofrece tu sacrificio por el pecado y tu holocausto, y haz la expiación por ti mismo y por tu casa; presenta también la ofrenda del pueblo y haz la expiación por ellos, como Yahveh lo ha prescrito.»

8Acercóse, pues, Aarón al altar e inmoló el becerro del sacrificio por su propio pecado.

9Los hijos de Aarón le presentaron la sangre; y él, mojando su dedo en la sangre, untó con ella los cuernos del altar y derramó la sangre al pie del altar.

10Luego quemó sobre el altar el sebo, los riñones y lo que queda junto al hígado de la víctima por el pecado, como Yahveh había mandado a Moisés;

11pero quemó la carne y la piel fuera del campamento.

12Después inmoló la víctima del holocausto y los hijos de Aarón le presentaron la sangre, que derramó sobre todos los lados del altar.

13Le presentaron la víctima del holocausto en trozos, juntamente con la cabeza, y lo quemó todo sobre el altar.

14Y habiendo lavado las entrañas y las patas, las quemó encima del holocausto sobre el altar.

15Después presentó la ofrenda del pueblo: tomó el macho cabrío correspondiente al sacrificio por el pecado del pueblo, lo inmoló y lo sacrificó como el primero.

16Ofreció el holocausto, haciéndolo según la norma.

17Además presentó lo oblación. Tomando un puñado de ella, la quemó en el altar encima del holocausto de la mañana.

18Inmoló asimismo el toro y el carnero como sacrificio de comunión por el pueblo. Los hijos de Aarón le entregaron la sangre, que él derramó sobre todos los lados del altar.

19En cuanto a las partes grasas del toro y del carnero, el rabo, el sebo que cubre las entrañas, los riñones y lo que queda junto al hígado,

20las puso sobre los pechos de las víctimas, y él las quemó sobre el altar;

21Aarón por su parte meció los pechos y la pierna derecha como ofrenda mecida ante Yahveh conforme Moisés había mandado.

22Entonces Aarón, alzando las manos hacia el pueblo, lo bendijo; después de haber acabado el sacrificio por el pecado, el holocausto y el sacrificio de comunión, descendió.

La gloria del Señor

23Luego Moisés y Aarón entraron en la Tienda del Encuentro y, cuando salieron, bendijeron al pueblo. La gloria de Yahveh se dejó ver de todo el pueblo.[131]

24Salió fuego de la presencia de Yahveh que consumió el holocausto y las partes grasas puestas sobre el altar. Todo el pueblo al verlo prorrumpió en gritos de júbilo y cayó rostro en tierra.

El castigo de Nadab y Abihú

Levítico 10

1Nadab y Abihú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, pusieron fuego en ellos y, tras echar incienso encima, ofrecieron ante Yahveh un fuego profano, que él no les había mandado.

2Entonces salió de la presencia de Yahveh un fuego que los devoró, y murieron delante de Yahveh.

3Moisés dijo entonces a Aarón: «Esto es lo que Yahveh ha declarado diciendo: Entre los cercanos a mí mostraré mi santidad. y ante la faz del pueblo manifestaré mi gloria.» Aarón no dijo nada.

El retiro de los cadáveres

4Moisés llamó a Missael y a Elsafán, hijos de Uzziel, tío paterno de Aarón, y les dijo: «Acercaos, retirad a vuestros hermanos de delante del santuario y llevadlos fuera del campamento.»

5Se acercaron y los llevaron en sus propias túnicas fuera del campamento, como Moisés había mandado.

6Moisés dijo a Aarón y a sus hijos, Eleazar e Itamar: «No llevéis la cabeza desgreñada, ni rasguéis vuestros vestidos, para no morir, pues la ira de Yahveh recae sobre toda la comunidad. Vuestros hermanos, toda la casa de Israel, llorarán a los abrasados por el fuego de Yahveh.

7No os apartéis de la entrada de la Tienda del Encuentro, no sea que muráis, pues tenéis sobre vosotros la unción de Yahveh.» Ellos obedecieron a

la palabra de Moisés.

La prohibición de bebidas alcohólicas

8Yahveh habló a Aarón, diciendo:

9«Cuando hayáis de entrar en la Tienda del Encuentro, no bebáis vino ni bebida que pueda embriagar, ni tú ni tus hijos, no sea que muráis. Decreto perpetuo es éste para vuestros descendientes,

10para que podáis distinguir entre lo sagrado y lo profano, entre lo impuro y lo puro,

11y enseñar a los israelitas todos los preceptos que Yahveh les ha dado por medio de Moisés.

Los derechos de los sacerdotes

12Moisés dijo a Aarón y a Eleazar e Itamar, los hijos que le quedaban: «Tomad la oblación que queda de los manjares que se abrasan en honor de Yahveh y comedla sin levadura junto al altar, pues es cosa sacratísima.

13La comeréis en lugar sagrado, por ser la porción tuya y la porción de tus hijos, de los manjares que se abrasan en honor de Yahveh, pues así me ha ordenado.

14Tú, y contigo tus hijos y tus hijas, comeréis también en lugar puro el pecho mecido y la pierna reservada, porque os han sido dados como porción tuya y de tus hijos, de los sacrificios de comunión de los israelitas.

15Ellos traerán la pierna reservada y el pecho mecido, además de las grasas que han de ser abrasadas para Yahveh como ofrenda mecida delante de Yahveh; serán la porción perpetua para ti y para tus hijos junto a ti, según ha mandado Yahveh.»

Disposición acerca del sacrificio por el pecado

16Moisés preguntó con interés acerca del macho cabrío del sacrificio por el pecado; pero he aquí que había sido ya quemado. Irritado contra Eleazar e Itamar, los hijos que le habían quedado a Aarón, dijo:

17«¿Por qué no comisteis en lugar sagrado la víctima del sacrificio por el pecado? Pues era cosa sacratísima que se os daba a vosotros para quitar la falta de la comunidad, haciendo expiación por ellos ante Yahveh.

18Teníais que haberla comido en lugar sagrado según os había ordenado,

porque su sangre no había sido llevada al interior del santuario.»

19Respondió Aarón a Moisés: «Mira que ellos han presentado hoy su sacrificio por el pecado y su holocausto delante de Yahveh, y me ha sucedido esto; ¿si yo hubiera comido la víctima por el pecado, acaso hubiera sido esto grato a Yahveh?»

20Cuando Moisés oyó esto, se dio por satisfecho.

LEGISLACIÓN SOBRE LO PURO Y LO IMPURO

En esta serie de prescripciones, lo "puro" y lo "impuro" -como lo santo y lo profano- no son cualidades morales, sino "estados" que afectan casi físicamente al hombre y le permiten o le impiden acercarse a Dios para rendirle culto. Lo "impuro" es una fuerza misteriosa y temible, que se transmite por simple contacto, incluso involuntario. Basta tocar un cadáver para quedar impuro. En algunos casos, el estado de impureza es inevitable, como en los enfermos de lepra.

Para salir de este estado y reintegrarse a la comunidad cultual, es preciso someterse a ciertos ritos de purificación. A las purificaciones establecidas para cada caso particular, se añade el ritual del gran Día de la Expiación, que consistía en enviar cada año al desierto el "chivo emisario", portador tanto de las impurezas como de los pecados del pueblo.

Estas prácticas ancestrales, que encierran a veces principios elementales de higiene, sirvieron para mantener vivo en Israel el sentido de la santidad, es decir, de la absoluta trascendencia de Dios (Is. 6. 3). Pero el punto débil de la legislación estaba en no distinguir suficientemente el mal físico del mal moral y en identificar algunas enfermedades con el estado de impureza. Por eso Jesús la declaró abolida, al afirmar que nada de lo que está fuera del hombre puede mancharlo, sino sólo el mal y la impureza que brotan de su corazón (Mc. 7. 14-23).

Los animales puros e impuros: los terrestres

Levítico 11

1Yahveh habló a Moisés y a Aarón, diciéndoles:
2Hablad a los israelitas y decidles: De entre todos los animales terrestres podréis comer estos:
3cualquier animal de pezuña partida, hendida en mitades y que rumia, sí

lo podréis comer.

4Pero entre los que rumian o tienen pezuña hendida, no comeréis: camello, pues aunque rumia, no tiene partida la pezuña; será impuro para vosotros;[132]

5ni damán, porque rumia, pero no tiene partida la pezuña; será impuro para vosotros:

6ni liebre porque rumia, pero no tiene la pezuña partida; será impura para vosotros;

7ni cerdo, pues aunque tiene la pezuña partida, hendida en mitades, no rumia; será impuro para vosotros.

8No comeréis su carne ni tocaréis sus cadáveres; serán impuros para vosotros.

Los animales acuáticos

9De entre todos los animales que viven en las aguas, podréis comer éstos: cuantos tienen aletas y escamas sean de mar o río, los podréis comer.

10Pero serán cosa abominable para vosotros todos los que carezcan de aletas y escamas, entre todos los que bullen en las aguas, en mares y ríos, y entre todos los demás animales que viven en el agua.

11Serán abominables para vosotros: no comeréis su carne y tendréis sus cadáveres como abominables.

12Tendréis por abominable todo cuanto en las aguas carece de aletas y escamas.

Las aves

13Las siguientes de entre las aves tendréis por inmundas, y no podrán comer por ser abominación: el águila, el quebrantahuesos, el águila marina,

14el buitre, el halcón en todas sus especies,

15toda clase de cuervos,

16el avestruz, la lechuza, la gaviota, el gavilán en todas sus especies,

17el búho, el somormujo, el ibis,

18el cisne, el pelícano, el calamón,

19la cigüeña, la garza en todas sus especies, la abubilla y el murciélago.

Otros animales alados

[20]Será abominable para vosotros todo bicho alado que anda sobre cuatro patas.

[21]Pero de todos los bichos alados que andan sobre cuatro patas, podréis comer aquellos que además de sus cuatro patas tienen zancas para saltar con ellas sobre el suelo.

[22]De ellos podréis comer: la langosta en sus diversas especies y toda clase de solam, de jargol y de jagab.

[23]Cualquier otro bicho alado de cuatro patas será para vosotros abominable.

El contacto con los animales impuros

[24]Por estos animales podéis contraer impureza. El que toque su cadáver quedará impuro hasta la tarde.

[25]El que levante alguno de sus cadáveres tendrá que lavar sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde.

[26]Asimismo todos los animales que tienen pezuña no partida en dos uñas y no rumian, serán impuros para vosotros. Todo aquel que los toque quedará impuro.

[27]De entre los cuadrúpedos os serán impuros todos los que andan sobre las plantas de sus pies. El que toque sus cadáveres quedará impuro hasta la tarde.

[28]El que levante el cadáver de uno de ellos tendrá que lavar sus vestidos, y quedará impuro hasta la tarde; son impuros para vosotros.

Los animales pequeños

[29]De entre los bichos pequeños que andan arrastrándose por el suelo serán impuros para vosotros: la comadreja, el ratón el lagarto en sus diversas especies,

[30]el erizo, el cocodrilo, el camaleón, la salamandra y el topo.

[31]Entre todos los bichos, éstos serán impuros para vosotros. Todo el que toque su cadáver quedará impuro hasta la tarde.

[32]Quedará impuro cualquier objeto sobre el que caiga uno de sus cadáveres; ya sea un instrumento de madera, o un vestido, una piel, un saco o

cualquier utensilio. Será metido en agua y quedará impuro.

33Si cae uno de estos cadáveres en una vasija de barro, cuanto haya dentro de ella quedará impuro y romperéis la vasija.

34Toda cosa comestible preparada con dicha agua será impura, y toda bebida que se beba en una de esas vasijas será impura.

35Cualquier objeto sobre el que caiga alguno de esos cadáveres quedará impuro: el horno y el doble fogón serán derribados; son impuros y los tendréis por impuros.

36(Solamente las fuentes y cisternas, donde se recogen las aguas, permanecerán puras), pero el que toque sus cadáveres quedará impuro.

37De igual manera cuando caiga alguno de esos cadáveres sobre una semilla que va a sembrarse, quedará pura;

38mas si cayese alguno de esos cadáveres sobre semilla mojada, la tendréis por impura.

39Cuando muera uno de aquellos animales de los que podéis comer, el que toque su cadáver quedará impuro hasta la tarde.

40El que coma carne de ese cadáver deberá lavar sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde. Y el que levante ese cadáver habrá de lavar sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde.

Los reptiles

41Todo bicho que anda arrastrándose sobre la tierra es cosa abominable; no se podrá comer.

42No comeréis ningún animal de los que caminan sobre su vientre o sobre cuatro patas o sobre muchos pies, es decir, ningún bicho que se arrastra por el suelo, porque son abominación.

43No os hagáis inmundos con ninguna clase de bicho que se arrastra, ni os hagáis impuros con ellos, para que no os contaminéis por su causa.

44Porque yo soy Yahveh, vuestro Dios; santificaos y sed santos, pues yo soy santo. No os haréis impuros con ninguno de esos bichos que se arrastran por el suelo.

45Pues yo soy Yahveh, el que os he subido de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Sed, pues, santos porque yo soy santo.

Conclusión

46Esta es la ley acerca de los animales, de las aves, y de todos los seres vivientes que se mueven en el agua, y de todos los que andan arrastrándose sobre la tierra;

47para que hagáis distinción entre lo impuro y lo puro, entre el animal que puede comerse y el que no puede comerse.

La purificación después del parto

Levítico 12

1[133] Yahveh habló a Moisés y dijo:

2Habla a los israelitas y diles: Cuando una mujer conciba y tenga un hijo varón, quedará impura durante siete días; será impura como en el tiempo de sus reglas.

3Al octavo día será circuncidado el niño en la carne de su prepucio;

4pero ella permanecerá todavía 33 días purificándose de su sangre. No tocará ninguna cosa santa ni irá al santuario hasta cumplirse los días de su purificación.

5Mas si da a luz una niña, durante dos semanas será impura, como en el tiempo de sus reglas, y permanecerá 66 días más purificándose de su sangre.

6Al cumplirse los días de su purificación, sea por niño o niña, presentará al sacerdote, a la entrada de la Tienda del Encuentro, un cordero de un año como holocausto, y un pichón o una tórtola como sacrificio por el pecado.

7El sacerdote lo ofrecerá ante Yahveh, haciendo expiación por ella, y quedará purificada del flujo de su sangre. Esta es la ley referente a la mujer que da a luz a un niño o una niña.

8Mas si a ella no le alcanza para presentar una res menor, tome dos tórtolas o dos pichones, uno como holocausto y otro como sacrificio por el pecado; y el sacerdote hará expiación por ella y quedará pura.

La impureza provocada por la lepra

Levítico 13

1[134] Yahveh habló a Moisés y a Aarón, diciendo:

2Cuando uno tenga en la piel de su carne tumor, erupción o mancha blancuzca brillante, y se forme en la piel de su carne como una llaga de lepra, será llevado al sacerdote Aarón o a uno de sus hijos, los sacerdotes.

3El sacerdote examinará la llaga en la piel de la carne; si el pelo en la llaga se ha vuelto blanco, y la llaga parece más hundida que la piel de su carne, es llaga de lepra; cuando el sacerdote lo haya comprobado, le declarará impuro.

4Mas si hay en la piel de su carne una mancha blancuzca brillante sin que parezca más hundida que la piel, y sin que el pelo se haya vuelto blanco, el sacerdote recluirá durante siete días al afectado.

5Al séptimo día el sacerdote lo examinará, y si comprueba que la llaga se ha detenido, no se ha extendido por la piel, el sacerdote entonces lo recluirá otros siete días.

6Pasados estos siete días, el sacerdote lo examinará nuevamente: si ve que la llaga ha perdido su color y no se ha extendido en la piel, el sacerdote lo declarará puro; no se trata más que de una erupción. Lavará sus vestidos y quedará puro.

7Pero si después que el sacerdote le ha examinado y declarado puro, sigue la erupción extendiéndose por la piel, se presentará de nuevo al sacerdote.

8El sacerdote, al comprobar que la erupción se extiende por la piel, lo declarará impuro: es un caso de lepra.

La lepra crónica

9Cuando en un hombre se manifieste una llaga como de lepra, será llevado al sacerdote.

10El sacerdote lo examinará, y si observa un tumor blancuzco en la piel, el color del pelo mudado en blanco y una úlcera en la hinchazón,

11se trata de lepra arraigada en su piel; el sacerdote lo declarará impuro y no le recluirá, porque es impuro.

12Pero si la lepra se ha extendido por la piel hasta cubrir toda la piel del enfermo desde la cabeza hasta los pies, en cuanto alcanza a verlo el sacerdote,

13éste lo examinará, y si la lepra ha cubierto toda su carne, declarará

puro al afectado por la llaga: se ha vuelto todo blanco; es puro.

14Pero cuando se vea en él una úlcera, quedará impuro;

15en cuanto el sacerdote vea la úlcera, lo declarará impuro. La úlcera es impura; es un caso de lepra.

16Pero si la úlcera cambia, volviéndose blanca, el afectado ha de presentarse al sacerdote.

17El sacerdote lo examinará, y al ver que la llaga se ha vuelto blanca, declarará puro al afectado por la enfermedad: es puro.

Las inflamaciones de la piel

18Cuando en la piel de alguno se ha curado un divieso,

19y en el lugar del divieso aparece un tumor blanco, o una mancha de color blanco rojizo, ése habrá de presentarse al sacerdote.

20El sacerdote lo examinará, y si la mancha parece más hundida que la piel y su pelo se ha vuelto blanco, el sacerdote lo declarará impuro. Es llaga de lepra que se ha producido en el divieso.

21Pero si el sacerdote ve que no hay en ella pelo blanco, ni está más hundida que la piel, y que ha perdido color, le recluirá por siete días.

22Si entonces se extiende por la piel, el sacerdote lo declarará impuro; es un caso de lepra.

23Pero si la mancha sigue estacionaria, sin extenderse, es la cicatriz del divieso; el sacerdote lo declarará puro.

La lepra causada por una quemadura

24Cuando en la piel de alguien hay una quemadura, y sobre la quemadura se forma una mancha de color blanco rojizo o sólo blanco,

25el sacerdote la examinará; y si el pelo se ha vuelto blanco en la mancha blanca y ésta aparece más hundida que la piel, es que se ha producido lepra en la quemadura. El sacerdote lo declarará impuro; es un caso de lepra.

26Si, en cambio, el sacerdote observa que en la mancha no aparece pelo blanco, que no está más hundida que la piel y que ha perdido color, lo recluirá siete días.

27Al séptimo día lo examinará, y si se ha extendido por la piel, el sacerdote lo declarará impuro; es un caso de lepra.

28Pero si la mancha sigue estacionaria sin extenderse por la piel y ha perdido color, se trata de la hinchazón de la quemadura, y el sacerdote lo declarará puro; pues es la cicatriz de la quemadura.

Las afecciones del cuero cabelludo

29Cuando un hombre o una mujer tengan una llaga en la cabeza o en la barbilla,

30el sacerdote examinará la llaga, y si ésta aparece más hundida que la piel, y si hay en ella pelo amarillento y más ralo, el sacerdote lo declarará impuro; es tiña, o sea, lepra de la cabeza o de la barbilla.

31Mas si el sacerdote ve que la llaga de tiña no aparece más hundida que la piel, y que no hay en ella pelo amarillento, recluirá al afectado por la tiña durante siete días.

32Al séptimo, el sacerdote examinará el mal, y si no se ha extendido la tiña, ni hay en ella pelo amarillento, ni la llaga aparece más hundida que la piel,

33aquella persona se afeitará, excepto en el lugar de la tiña; y el sacerdote recluirá al afectado durante otros siete días.

34Al séptimo día el sacerdote lo examinará y si no se ha extendido la llaga por la piel, ni aparece más hundida que la piel, le declarará puro; lavará sus vestidos y quedará puro.

35Pero si la tiña, después de la purificación, se extiende mucho por la piel,

36el sacerdote lo examinará. Si comprueba que la tiña se ha extendido por la piel, el sacerdote ya no tendrá que buscar pelo amarillento; aquella persona es impura.

37Mas si, según su opinión, la tiña no se ha extendido y ha brotado en ella pelo negro, se ha curado la tiña. Esa persona es pura y el sacerdote la declarará pura.

El eccema

38Cuando un hombre o una mujer tengan en su piel manchas brillantes, manchas blancas,

39el sacerdote las examinará; si comprueba que las manchas de la piel son de color blanco, se trata de un eccema que ha brotado en la piel; esta

persona es pura.

La lepra en la cabeza

40Si a alguno se le cae el pelo de la cabeza y queda calvo por detrás, es puro.

41Si se le cae el pelo de la parte delantera de la cabeza, es calvo por delante, pero es puro.

42Pero si en la calva, por detrás o por delante, aparece una llaga de color rojizo, es lepra que se ha producido en la calva, sea por detrás o por delante.

43El sacerdote la examinará y si la hinchazón de la llaga en la parte calva es de color blanco rojizo, con aspecto de lepra en la piel,

44se trata de un leproso: es impuro. El sacerdote le declarará impuro; tiene lepra en la cabeza.

Prescripciones sobre los leprosos

45El afectado por la lepra llevará los vestido rasgados y desgreñada la cabeza, se cubrirá hasta el bigote e irá gritando: «¡Impuro, impuro!»

46Todo el tiempo que dure la llaga, quedará impuro. Es impuro y habitará solo; fuera del campamento tendrá su morada.

Las manchas de lepra en la ropa y en los cueros

47Cuando aparezca una llaga de lepra en un vestido de lana o de lino,

48o en tejido o cobertor de lino o lana, o en una piel, o en cualquier objeto de cuero,

49si la mancha en el vestido o en la piel, o en el tejido o en el cobertor, o en cualquier objeto hecho de cuero, tiene color verdoso o rojizo, es llaga de lepra y debe ser mostrada al sacerdote.

50El sacerdote examinará la mancha y encerrará el objeto manchado durante siete días.

51Al séptimo, el sacerdote examinará la mancha y si se ha extendido por el vestido, tejido, cobertor, piel o por un objeto de cuero, es un caso de lepra maligna y el objeto es impuro.

52Se quemará el vestido, tejido, cobertor de lana o de lino o el objeto de cuero en que se encuentre la mancha, pues es lepra maligna; será quemado.

53Pero si el sacerdote ve que no se ha extendido la mancha por el vestido, tejido, cobertor o el objeto de cuero,

54hará lavar el objeto manchado y lo encerrará otros siete días.

55Si el sacerdote ve que la mancha, después de haber sido lavada, no ha mudado de aspecto, aunque la mancha no se haya extendido, el objeto es impuro; lo entregarás al fuego: es una infección por la cara y el envés.

56Pero si el sacerdote ve que la parte manchada, después de lavada, ha perdido color, la rasgará del vestido, del cuero, del tejido o del cobertor.

57Pero si vuelve a aparecer en el vestido, tejido, cobertor o en un objeto de cuero, es mal contagioso; quemarás lo que está afectado por la lepra.

58En cuanto al vestido, tejido, cobertor o el objeto de cuero, que después de ser lavado pierdan la mancha, serán lavados por segunda vez y quedarán puros.

59Estas es la ley para la mancha de lepra que se halla en los vestidos de lana o de lino, en el tejido e en el cobertor o en cualquier objeto hecho de cuero, para declararlos puros o impuros.

La purificación del leproso

Levítico 14

1Yahveh habló a Moisés diciendo:

2Esta es la ley que ha de aplicarse al leproso en el día de su purificación. Se le conducirá al sacerdote,

3y el sacerdote saldrá fuera del campamento; si, tras de haberlo examinado, comprueba que el leproso está ya curado de la llaga de lepra,

4el sacerdote mandará traer para el que ha de ser purificado dos pájaros vivos y puros, madera de cedro, púrpura escarlata e hisopo.

5Después mandará inmolar uno de los pájaros sobre una vasija de barro con agua viva.

6Tomará luego el pájaro vivo, la madera de cedro, la púrpura escarlata y el hisopo, los mojará, juntamente con el pájaro vivo, en la sangre del pájaro inmolado sobre el agua viva,

7 y rociará siete veces al que ha de ser purificado de la lepra. Y, tras de declararlo puro, soltará en el campo el pájaro vivo.

8 El que se purifica lavará sus vestidos, se afeitará todo su pelo, se bañará en agua, y quedará limpio. Después podrá entrar en el campamento; pero durante siete días ha de habitar fuera de su tienda.

9 El día séptimo se afeitará todo su pelo, su cabellera, su barba, sus cejas, es decir, se afeitará todo su pelo, lavará también sus vestidos, bañará su cuerpo en agua y quedará limpio.

10 El día octavo tomará dos corderos sin defecto y una cordera de un año sin defecto; y como oblación, tres décimas de flor de harina amasada con aceite y un cuartillo de aceite.

11 El sacerdote que hace la purificación presentará ante Yahveh, junto con todas esas cosas, al hombre que ha de purificarse, a la entrada de la Tienda del Encuentro.

12 El sacerdote tomará uno de los corderos para ofrecerlo como sacrificio de reparación, además del cuartillo de aceite, y lo mecerá como ofrenda ante Yahveh.

13 Luego inmolará el cordero en el lugar donde se inmola el sacrificio por el pecado y el holocausto, en lugar sagrado; porque, tanto en el sacrificio por el pecado como en el sacrificio de reparación, la víctima pertenece al sacerdote; es cosa sacratísima.

14 Después el sacerdote tomará sangre de la víctima de reparación y mojará el lóbulo de la oreja derecha del que se está purificando, el pulgar de su mano derecha y el de su pie derecho.

15 Y, tomando del cuartillo de aceite, el sacerdote echará parte de él sobre la palma de su mano izquierda.

16 Después untará un dedo de su mano derecha en el aceite que tiene en la palma de su mano izquierda, y con su dedo hará siete aspersiones de aceite delante de Yahveh.

17 Con el aceite restante que tiene en su mano el sacerdote untará el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, el pulgar de su mano derecha y el de su pie derecho sobre la sangre de la víctima de reparación.

18 El resto del aceite que quede en la mano del sacerdote, se echará sobre la cabeza del que se purifica. El sacerdote expiará así por él ante Yahveh.

19 El sacerdote ofrecerá el sacrificio por el pecado y hará expiación por

el que se purifica de su impureza; después inmolará el holocausto.

20Y ofrecerá sobre el altar el holocausto y la oblación. De esta manera el sacerdote hará expiación por él y quedará limpio.

La purificación del leproso carente de recursos

21Si es pobre y no tiene suficientes recursos, tomará un cordero como sacrificio de reparación, como ofrenda mecida, para hacer expiación por él, y además, como oblación, una décima de flor de harina amasada con aceite, un cuartillo de aceite,

22y dos tórtolas o dos pichones, según sus recursos, uno como sacrificio por el pecado, y otro como holocausto.

23Al octavo día, los llevará al sacerdote, a la entrada de la Tienda del Encuentro para su purificación delante de Yahveh.

24El sacerdote tomará el cordero del sacrificio de reparación y el cuartillo de aceite, y los mecerá como ofrenda ante Yahveh.

25Después de haber inmolado el cordero del sacrificio de reparación, el sacerdote tomará sangre de la víctima de reparación y mojará el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, el pulgar de su mano derecha y el de su pie derecho.

26Luego derramará parte del aceite sobre la palma de su mano izquierda;

27con un dedo de su mano derecha hará ante Yahveh siete aspersiones con el aceite que tiene en la palma de la mano izquierda,

28untará con el aceite que tiene en su mano el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, el pulgar de su mano derecha y el de su pie derecho, en el lugar donde puso la sangre de la víctima de reparación.

29Derramará el resto del aceite que le quede en la mano sobre la cabeza del que se purifica, haciendo expiación por él ante Yahveh.

30Luego ofrecerá, conforme a los recursos suyos, una de las tórtolas o de los pichones,

31es decir, lo que alcanzan sus recursos, uno como sacrificio por el pecado, y otro como holocausto, además de la oblación. De este modo el sacerdote hará expiación ante Yahveh por aquel que se purifica.

32Esta es la ley de purificación para aquel que tiene llaga de lepra y cuyos recursos son limitados.

Las manchas de lepra en las casas y su purificación

33Yahveh habló a Moisés y a Aarón diciendo:

34Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán que yo os doy en posesión, y castigue con lepra alguna de las casas de la tierra que poseeréis,

35el propietario de la casa irá a avisar al sacerdote, diciendo: «Ha aparecido algo como lepra en mi casa.»[135]

36El sacerdote, antes de entrar en la casa para examinar la lepra, ordenará que desocupen la casa, para que nada quede inmundo de cuanto hay en ella. Después entrará el sacerdote a examinar la casa.

37Si al examinarla observa que la mancha forma en las paredes de la casa cavidades verdosas y rojizas que parecen hundidas en la pared,

38el sacerdote saldrá a la puerta de la casa y la cerrará durante siete días.

39Volverá al día séptimo, y si comprueba que la mancha se ha extendido por las paredes de la casa,

40mandará arrancar las piedras manchadas y arrojarlas fuera de la ciudad en un lugar inmundo.

41Hará raspar todo el interior de la casa; y echarán fuera de la ciudad, en un lugar inmundo, el polvo que hayan quitado.

42Luego tomarán otras piedras y las pondrán en lugar de las primeras; y también argamasa nueva para revocar la casa.

43Si la mancha vuelve a extenderse por la casa después de haber arrancado las piedras, y de haberla raspado y revocado,

44el sacerdote entrará de nuevo; y si comprueba que la mancha se ha extendido por la casa, hay un caso de lepra maligna en la casa, y ésta es impura.

45Se derribará la casa. Sus piedras, sus maderas y todo el material de la casa será sacado fuera de la ciudad a un lugar inmundo.

46Quien entre en esa casa durante el tiempo que esté clausurada quedará impuro hasta la tarde.

47El que duerma en ella habrá de lavar sus vestidos; y también el que coma en ella habrá de lavarlos.

48Mas si el sacerdote comprueba al entrar que, después de revocada la casa, la mancha no se ha extendido por ella, la declarará pura, pues se ha curado del mal.

[49]Entonces, para ofrecer por la casa un sacrificio por el pecado, tomará dos pájaros, madera de cedro, púrpura escarlata e hisopo;

[50]inmolará uno de los pájaros sobre una vasija de barro con agua viva

[51]y, tomando la madera de cedro, el hisopo y la púrpura escarlata, con el pájaro vivo, los mojará en la sangre del pájaro degollado y en el agua viva; y rociará la casa siete veces.

[52]Y, tras haber realizado el sacrificio por el pecado en favor de la casa con la sangre del pájaro, con el agua viva, el pájaro vivo, la madera de cedro, el hisopo y la lana escarlata,

[53]soltará el pájaro vivo fuera de la ciudad, en el campo. De este modo hará expiación por la casa, la cual quedará pura.

[54]Esta es la ley para toda clase de lepra o de tiña,

[55]para la lepra del vestido y de la casa,

[56]para los tumores, erupciones y manchas blancas,

[57]y para declarar los períodos de impureza y de pureza. Esta es la ley de la lepra.

Las impurezas sexuales en el hombre

Levítico 15

[1]Yahveh habló a Moisés y Aarón diciendo:

[2]Hablad a los israelitas y decidles: Cualquier hombre que padece flujo seminal es impuro a causa del flujo.

[3]En esto consiste la impureza causada por su flujo: sea que su cuerpo deje destilar el flujo, o lo retenga, es impuro.

[4]Todo lecho en que duerma el que padece flujo será impuro y todo asiento en que se siente será impuro.

[5]Quien toque su lecho lavará sus vestidos, se bañará en agua y quedará impuro hasta la tarde.

[6]Quien se siente sobre un mueble donde se haya sentado cualquiera que padece flujo lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde.

7Quien toque el cuerpo del que padece flujo lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde.

8Si el que tiene flujo escupe sobre un hombre puro, éste lavará sus vestidos, se bañará en agua y quedará impuro hasta la tarde.

9Todo aparejo sobre el cual haya montado el que padece flujo será inmundo.

10Quien toque un objeto que haya estado debajo de él quedará impuro hasta la tarde. Y el que los lleve lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde.

11Todo aquel a quien toque el que padece flujo sin haberse lavado las manos con agua lavará sus vestidos, se bañará en agua y quedará impuro hasta la tarde.

12Toda vasija de barro tocada por el que padece flujo será rota, y todo utensilio de madera será lavado con agua.

13Si el que padece flujo sana de él, se contarán siete días para su purificación; después lavará sus vestidos, se bañará en agua viva y quedará puro.

14Al día octavo tomará dos tórtolas o dos pichones y se presentará ante Yahveh a la entrada de la Tienda del Encuentro, para entregarlos al sacerdote.

15El sacerdote los ofrecerá, uno como sacrificio por el pecado, el otro como holocausto, y de esta manera el sacerdote hará expiación por él ante Yahveh, a causa de su flujo.

16El hombre que tenga derrame seminal lavará con agua todo su cuerpo y quedará impuro hasta la tarde.

17Toda ropa y todo cuero sobre los cuales se haya derramado el semen serán lavados con agua y quedarán impuros hasta la tarde.

18Cuando una mujer se acueste con un hombre, produciéndose efusión de semen, se bañarán ambos con agua y quedarán impuros hasta la tarde.

Las impurezas sexuales en la mujer

19La mujer que tiene flujo, el flujo de sangre de su cuerpo, permanecerá en su impureza por espacio de siete días. Y quien la toque será impuro hasta la tarde.

20Todo aquello sobre lo que se acueste durante su impureza quedará impuro; y todo aquello sobre lo que se siente quedará impuro.

21Quien toque su lecho lavará los vestidos, se bañará en agua y permanecerá impuro hasta la tarde.

22Quien toque un mueble cualquiera sobre el que ella se haya sentado lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde.

23Quien toque algo que esté puesto sobre el lecho o sobre el mueble donde ella se sienta quedará impuro hasta la tarde.

24Si uno se acuesta con ella se contamina de la impureza de sus reglas y queda impuro siete días; todo lecho en que él se acueste será impuro.

25Cuando una mujer tenga flujo de sangre durante muchos días, fuera del tiempo de sus reglas o cuando sus reglas se prolonguen, quedará impura mientras dure el flujo de su impureza como en los días del flujo menstrual.

26Todo lecho en que se acueste mientras dura su flujo será impuro como el lecho de la menstruación, y cualquier mueble sobre el que se siente quedará impuro como en la impureza de las reglas.

27Quien los toque quedará impuro y lavará sus vestidos, se bañará en agua u quedará impuro hasta la tarde.

28Una vez que ella sane de su flujo, contará siete días, quedando después pura.

29Al octavo día tomará para sí dos tórtolas o dos pichones y los presentará al sacerdote a la entrada de la Tienda del Encuentro.

30El sacerdote los ofrecerá uno como sacrificio por el pecado, el otro como holocausto; y hará expiación por ella ante Yahveh por la impureza de su flujo.

Conclusión

31Mantendréis alejados a los israelitas de sus impurezas para que no mueran a causa de ellas por contaminar mi Morada, la que está en medio de ellos.

32Esta es la ley relativa al hombre que padece flujo o que se hace impuro con efusión de semen,

33a la indispuesta por el flujo menstrual, a aquel que padece flujo, sea varón o mujer, y a aquel que se acueste con una mujer en período de impureza.

El gran Día de la Expiación

Levítico 16

1[136] Yahveh habló a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón que murieron al acercarse a Yahveh.

2Dijo Yahveh a Moisés: Di a tu hermano Aarón que no entre en cualquier tiempo en el santuario que está tras el velo, ante el propiciatorio que está encima del arca, no sea que muera: pues yo me hago ver en la nube encima del propiciatorio.

3Sólo en estas condiciones podrá entrar Aarón en el santuario: con un novillo para el sacrificio por el pecado y un carnero para el holocausto.

4Se vestirá con la túnica sagrada de lino, se pondrá los calzones de lino, se ceñirá la faja de lino y se cubrirá con la tiara de lino. Estas son las vestiduras sagradas que vestirás después de haberse lavado con agua.

5Recibirá de la comunidad de los israelitas dos machos cabríos para el holocausto.

6Después de ofrecer su novillo por el pecado como expiación por sí mismo y por su casa,

7tomará Aarón los dos machos cabríos y los presentará ante Yahveh, a la entrada de la Tienda del Encuentro.

8Luego echará suertes sobre los dos machos cabríos, una para Yahveh, y otra para Azazel.

9Presentará el macho cabrío sobre el cual haya caído la suerte «para Yahveh» ofreciéndolo como sacrificio por el pecado.

10El macho cabrío sobre el cual haya caído la suerte «para Azazel», lo colocará vivo delante de Yahveh para hacer sobre él la expiación y echarlo al desierto, para Azazel.

11Entonces ofrecerá Aarón su novillo por el pecado para hacer expiación por sí mismo y por su casa, y lo inmolará.

12Tomará después un incensario lleno de brasas tomadas del altar que está ante Yahveh y dos puñados de incienso aromático en polvo y, llevándolo detrás del velo,

13pondrá el incienso sobre el fuego, delante de Yahveh, para que la nube del incienso envuelva el propiciatorio que está encima del Testimonio y él no muera.

14Tomando luego la sangre del novillo, rociará con su dedo el lado oriental del propiciatorio, y con su dedo hará siete aspersiones de sangre delante del propiciatorio.

15Después inmolará el macho cabrío como sacrificio por el pecado del pueblo y llevará su sangre detrás del velo, haciendo con su sangre lo que hizo con la sangre del novillo: rociará el propiciatorio y su parte anterior.

16Así purificará el santuario de las impurezas de los israelitas y de sus rebeldías en todos sus pecados. Lo mismo hará con la Tienda del Encuentro que mora con ellos en medio de sus impurezas.

17Nadie debe estar en la Tienda del Encuentro cuando Aarón entre a hacer la expiación dentro del santuario, hasta que salga. Después de haber hecho expiación por sí mismo, por su casa y por toda la asamblea de Israel,

18saldrá hacia el altar que se halla ante Yahveh, y hará por él expiación tomando sangre del novillo y del macho cabrío y untando los cuernos en torno del altar.

19Hará sobre él con su dedo siete aspersiones de sangre, y así lo purificará y lo separará de las impurezas de los israelitas.

20Acabada la expiación del santuario, de la Tienda del Encuentro y del altar, Aarón presentará el macho cabrío vivo.

21Imponiendo ambas manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo hará confesión sobre él de todas las iniquidades de los israelitas y de todas las rebeldías en todos los pecados de ellos y cargándolas sobre la cabeza del macho cabrío, lo enviará al desierto por medio de un hombre dispuesto para ello.

22Así el macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos, hacia una tierra árida; y soltará el macho cabrío en el desierto.

23Luego entrará Aarón en la Tienda del Encuentro y, despojándose de las vestiduras de lino con que se había vestido al entrar en el santuario, las dejará allí;

24lavará su cuerpo con agua en lugar sagrado y se pondrá sus vestiduras. Después saldrá y ofrecerá su holocausto y el holocausto del pueblo, hará la expiación por sí mismo y por el pueblo,

25y quemará sobre el altar el sebo de la víctima por el pecado.

26El hombre encargado de soltar el macho cabrío para Azazel lavará sus vestidos y bañará su cuerpo en agua; después de esto podrá entrar en el

campamento.

27 Del novillo del sacrificio por el pecado y del macho cabrío inmolado por el pecado, cuya sangre fue introducida en el santuario para hacer expiación, serán sacados fuera del campamento y quemados con fuego sus pieles, su carne y sus excrementos.

28 El que los queme lavará sus vestidos y se bañará en agua; después de esto podrá entrar en el campamento.

29 Será éste para vosotros un decreto perpetuo: En el mes séptimo, el día décimo del mes, ayunaréis, y no haréis trabajo alguno, ni el nativo ni el forastero que reside en medio de vosotros.

30 Porque en ese día se hará expiación por vosotros para purificaros. De todos vuestros pecados quedaréis limpios delante de Yahveh.

31 Será para vosotros día de descanso completo, en el que habéis de ayunar: decreto perpetuo.

32 Hará la expiación el sacerdote ungido y de manos consagradas para ejercer el sacerdocio como sucesor de su padre: él se vestirá las vestiduras de lino, las vestiduras sagradas,

33 y hará la expiación del santuario sagrado, de la Tienda del Encuentro y del altar. El hará también la expiación por los sacerdotes y por todo el pueblo de la asamblea.

34 Tendréis esto como decreto perpetuo: hacer la expiación por los israelitas, por todos sus pecados, una vez al año. Y se hizo como Yahveh había mandado a Moisés.

LA LEY DE SANTIDAD

El Señor es el "Santo de Israel" (*Is. 1. 4) y hace de su Pueblo una comunidad santa. La santidad de Israel es, ante todo, una gracia inmerecida, una cualidad que no proviene de él mismo, sino del Dios que lo eligió y lo separó de las demás naciones para consagrarlo a su servicio. Pero esa santidad es también una meta y un ideal que es preciso realizar. El Pueblo de Dios está llamado a ser en la tierra la imagen viviente de la santidad divina.*

Para que este ideal fuera una realidad, los sacerdotes del Templo de Jerusalén, en los últimos tiempos de la monarquía, recopilaron y codificaron un conjunto de leyes y costumbres, vinculadas principalmente con el Santuario y el culto. Esta recopilación, que luego fue sometida a diversas revisiones y adaptaciones, constituye ahora la parte más importante del Levítico. Se la suele denominar "Ley de Santidad", porque su tema dominante y el espíritu que la anima pueden expresarse con esta sola frase: "Ustedes serán santos, porque yo, el Señor su Dios, soy Santo" (*19. 2).*

En la legislación predominan las prescripciones de carácter cultual. Pero la santidad que exige el Señor no se limita a la pureza ritual y a las celebraciones litúrgicas. También hay preceptos que revelan una honda sensibilidad moral. Es precisamente aquí donde se encuentra el célebre pasaje que propone el amor a sí mismo como medida del amor al prójimo: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (*19. 18). En el Antiguo Testamento, el "prójimo" es el compatriota, el israelita, y también el extranjero que reside en la misma tierra (19. 33-34). El Nuevo Testamento, en cambio, dará al amor un alcance universal y hará de este mandamiento el resumen de toda la Ley (Rom. 13. 9; Gál. 5.14; Sant. 2. 8).*

Reglas para la inmolación de animales

Levítico 17

1Yahveh habló a Moisés, diciendo:

2Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los israelitas, y diles: Esta es la orden que ha dado Yahveh:

3Cualquier hombre de la casa de Israel que inmole buey, oveja o cabra dentro del campamento, o fuera del mismo,

4sin llevarlos a la entrada de la Tienda del Encuentro, para presentarlos como ofrenda a Yahveh ante la Morada de Yahveh, será considerado reo de sangre. Tal hombre ha derramado sangre y será exterminado de en medio de su pueblo.

5Por eso los israelitas presentarán al sacerdote, para Yahveh, a la entrada de la Tienda del Encuentro, aquellas víctimas que suelen inmolar en el campo, para que se ofrezcan como sacrificios de comunión.

6El sacerdote derramará la sangre sobre el altar de Yahveh, a la entrada de la Tienda del Encuentro, y quemará las grasas como calmante aroma para Yahveh.

7De este modo ellos ya no seguirán sacrificando sus sacrificios a los sátiros tras los cuales estaban prostituyéndose. Decreto perpetuo será éste para ellos de generación en generación.[137]

8Diles: Cualquier hombre de la casa de Israel, o de los forasteros que residen en medio de ellos, que ofrezca holocausto o sacrificio,

9y no lo traiga a la entrada de la Tienda del Encuentro para sacrificarlo en honor de Yahveh, ese será exterminado de entre su parentela.

10Si un hombre cualquiera de la casa de Israel, o de los forasteros que residen en medio de ellos, come cualquier clase de sangre, yo volveré mi rostro contra el que coma sangre y los exterminaré de en medio de su pueblo.

11Porque la vida de la carne está en la sangre, y yo os la doy para hacer expiación en el altar por vuestras vidas, pues la expiación por la vida, con la sangre se hace.

12Por eso tengo dicho a los israelitas: «Ninguno de vosotros comerá sangre; ni tampoco coma sangre el forastero que reside en medio de vosotros.»

13Cualquier hombre de la casa de Israel, o de los forasteros que residen en medio de ellos, que cace un animal o un ave que es lícito comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra.

14Porque la vida de toda carne es su sangre. Por eso mando a los israelitas: «No comeréis la sangre de ninguna carne, pues la vida de toda carne es su sangre. Quien la coma, será exterminado.»

15 Todo nativo o forastero que coma carne de bestia muerta o destrozada lavará sus vestidos, se bañará en agua y quedará impuro hasta la tarde; después será puro.

16 Si no los lava ni baña su cuerpo, cargará con su iniquidad.

Prohibición del incesto

Levítico 18

1[138] Habló Yahveh a Moisés, diciendo:

2 Habla a los israelitas, y diles: Yo soy Yahveh vuestro Dios.

3 No hagáis como se hace en la tierra de Egipto, donde habéis habitado, ni hagáis como se hace en la tierra de Canaán a donde os llevo; no debéis seguir sus costumbres.

4 Cumplid mis normas y guardad mis preceptos, caminando según ellos. Yo soy Yahveh, vuestro Dios.

5 Guardad mis preceptos y mis normas. El hombre que los cumpla, por ellos vivirá. Yo, Yahveh.

6 Ninguno de vosotros se acerque a una consanguínea suya para descubrir su desnudez. Yo, Yahveh.

7 No descubrirás la desnudez de tu padre ni la desnudez de tu madre. Es tu madre; no descubrirás su desnudez.

8 No descubrirás la desnudez de la mujer de tu padre; es la misma desnudez de tu padre.

9 No descubrirás la desnudez de tu hermana, hija de tu padre o hija de tu madre, nacida en casa o fuera de ella.

10 No descubrirás la desnudez de la hija de tu hijo o de la hija de tu hija, pues es tu propia desnudez.

11 No descubrirás la desnudez de la hija de la mujer de tu padre, engendrada de tu padre, que es tu hermana.

12 No descubrirás la desnudez de la hermana de tu padre; es carne de tu padre.

13 No descubrirás la desnudez de la hermana de tu madre; es carne de tu

madre.

14No descubrirás la desnudez del hermano de tu padre; no te acercarás a su mujer; es la mujer de tu tío.

15No descubrirás la desnudez de tu nuera, es la mujer de tu hijo; no descubrirás su desnudez.

16No descubrirás la desnudez de la mujer de tu hermano; es la desnudez de tu hermano.

17No descubrirás la desnudez de una mujer y la de su hija, ni tomarás la hija de su hijo ni la hija de su hija para descubrir su desnudez; son tu propia carne; sería un incesto.

18No tomarás a una mujer juntamente con su hermana, haciéndola rival de ella y descubriendo su desnudez mientras viva la primera.

19Tampoco te acercarás a una mujer durante la impureza menstrual, para descubrir su desnudez.

20No te juntes carnalmente con la mujer de tu prójimo, contaminándote con ella.

21No darás ningún hijo tuyo para hacerlo pasar ante Mólek; no profanarás así el nombre de tu Dios. Yo, Yahveh.[139]

22No te acostarás con varón como con mujer; es abominación.

23No te unirás con bestia haciéndote impuro por ella. La mujer no se pondrá ante una bestia para unirse con ella; es una infamia.

24No os hagáis impuros con ninguna de estas acciones, pues con ellas se han hecho impuras las naciones que yo voy a arrojar ante vosotros.

25Se ha hecho impuro el país; por eso he castigado su iniquidad, y el país ha vomitado a sus habitantes.

26Vosotros, pues, guardad mis preceptos y mis normas, y nos cometáis ninguna de estas abominaciones, ni los de vuestro pueblo ni los forasteros que residen entre vosotros.

27Porque todas estas abominaciones han cometido los hombres que habitaron el país antes que vosotros, y por eso el país se ha llenado de impurezas.

28Y no os vomitará la tierra por vuestras impurezas, del mismo modo que vomitó a las naciones anteriores a vosotros;

29sino que todos los que cometan una de estas abominaciones, ésos serán

exterminados de en medio de su pueblo.

30Guardad, pues, mis observancias; no practicaréis ninguna de las costumbres abominables que se practicaban antes de vosotros, ni os hagáis impuros con ellas. Yo, Yahveh, vuestro Dios.

Prescripciones morales y rituales

Levítico 19

1Habló Yahveh a Moisés, diciendo:

2Habla a toda la comunidad de los israelitas y diles: Sed santos, porque yo, Yahveh, vuestro Dios, soy santo.

3Respete cada uno de vosotros a su madre y a su padre. Guardad mis sábados. Yo, Yahveh, vuestro Dios.

4No os volváis hacia los ídolos, ni os hagáis dioses de fundición. Yo, Yahveh, vuestro Dios.

5Cuando sacrifiquéis a Yahveh un sacrificio de comunión, sacrificadlo de modo que le seáis gratos.

6La víctima se ha de comer el mismo día en que la inmoléis, o al día siguiente; y lo que sobre hasta el día tercero, será quemado.

7Si se come algo al tercer día, será un manjar corrompido; el sacrificio no será grato.

8El que lo coma, cargará con su iniquidad, porque ha profanado la Santidad de Yahveh. Esa persona será extirpada de entre su parentela.

9Cuando cosechéis la mies de vuestra tierra, no siegues hasta el borde de tu campo, ni espigues los restos de tu mies.

10Tampoco harás rebusco de tu viña, ni recogerás de tu huerto los frutos caídos; los dejarás para el pobre y el forastero. Yo, Yahveh, vuestro Dios.[140]

11No hurtaréis; no mentiréis ni os defraudaréis unos a otros.

12No juraréis en falso por mi nombre: profanarías el nombre de tu Dios. Yo, Yahveh.

13No oprimirás a tu prójimo, ni lo despojarás. No retendrás el salario del jornalero hasta el día siguiente.

[14]No maldecirás a un mudo, ni pondrás tropiezo ante un ciego, sino que temerás a tu Dios. Yo, Yahveh.

[15]Siendo juez no hagas injusticia, ni por favor del pobre, ni por respeto al grande: con justicia juzgarás a tu prójimo.

[16]No andes difamando entre los tuyos; no demandes contra la vida de tu prójimo. Yo, Yahveh.

[17]No odies en tu corazón a tu hermano, pero corrige a tu prójimo, para que no te cargues con pecado por su causa.

[18]No te vengarás ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo, Yahveh.[141]

[19]Guardad mis preceptos. No aparearás ganado tuyo de diversa especie. No siembres tu campo con dos clases distintas de grano. No uses ropa de dos clases de tejido.[142]

[20]Si un hombre se acuesta maritalmente con una mujer que es una sierva perteneciente a otro, sin que haya sido rescatada ni liberada, será él castigado, pero no con pena de muerte, pues ella no era libre.

[21]El ofrecerá un carnero, su sacrificio de reparación para Yahveh, a la entrada de la Tienda del Encuentro; será un carnero de reparación.

[22]Con el carnero de reparación, el sacerdote hará expiación por él ante Yahveh por el pecado que cometió, y se le perdonará su pecado.

[23]Cuando entréis en la tierra y plantéis toda clase de árboles frutales, consideraréis impuro su fruto, como incircunciso; por tres años os serán como incircuncisos y no se podrán comer.

[24]Al cuarto año todos su frutos serán consagrados en fiesta de alabanza en honor de Yahveh.

[25]Y en el quinto año podréis comer de su fruto y almacenar en vuestro provecho su producto. Yo, Yahveh, vuestro Dios.[143]

[26]No comáis nada con sangre. No practiquéis encantamiento ni astrología.

[27]No rapéis en redondo vuestra cabellera, ni cortes los bordes de tu barba.

[28]No haréis incisiones en vuestra carne por los muertos; ni os haréis tatuaje. Yo, Yahveh.[144]

[29]No profanarás a tu hija, prostituyéndola; no sea que la tierra se

prostituya y se llene de incestos.

30Guardad mis sábados y respetad mi santuario. Yo, Yahveh.

31No os dirijáis a los nigromantes, ni consultéis a los adivinos haciéndoos impuros por su causa. Yo, Yahveh, vuestro Dios.

32Ponte en pie ante las canas y honra el rostro del anciano; teme a tu Dios. Yo, Yahveh.

33Cuando un forastero resida junto a ti, en vuestra tierra, no le molestéis.

34Al forastero que reside junto a vosotros, le miraréis como a uno de vuestro pueblo y lo amarás como a ti mismo; pues forasteros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. Yo, Yahveh, vuestro Dios.

35No cometáis injusticia en los juicios, ni en las medidas de longitud, de peso o de capacidad:

36tened balanza justa, peso justo, medida justa y sextario justo. Yo soy Yahveh vuestro Dios, que os saqué del país de Egipto.

37Guardad todos mis preceptos y todas mis normas, y ponedlos en práctica. Yo, Yahveh.

Faltas cultuales y sexuales castigadas con la muerte

Levítico 20

1Habló Yahveh a Moisés y dijo:

2Dirás a los israelitas: Si un hombre cualquiera de entre los israelitas o de los forasteros que residen en Israel entrega uno de sus hijos a Mólek, morirá sin remedio; el pueblo de la tierra lo lapidara.

3Yo mismo volveré mi rostro contra ese hombre y los exterminaré de en medio de su pueblo, por haber entregado un hijo suyo a Mólek, haciendo impuro mi santuario y profanando mi nombre santo.

4Si el pueblo de la tierra cierra los ojos ante ese hombre que entregó uno de sus hijos a Mólek, y no le da muerte,

5yo mismo volveré mi rostro contra ese hombre y contra su familia, y lo exterminaré de entre su pueblo, a él y a todos los que como él se prostituyan tras Mólek.

6 Si alguien consulta a los nigromantes, y a los adivinos, prostituyéndose en pos de ellos, yo volveré mi rostro contra él y lo exterminaré de en medio de su pueblo.

7 Santificaos y sed santos; porque yo soy Yahveh, vuestro Dios.

8 Guardad mis preceptos y cumplidlos. Yo soy Yahveh, el que os santifico.

9 Quien maldiga a su padre o a su madre, será muerto sin remedio, pues ha maldecido a su padre o a su madre; su sangre caerá sobre él.

10 Si un hombre comete adulterio con la mujer de su prójimo, será muerto tanto el adúltero como la adúltera.

11 El que se acueste con la mujer de su padre, ha descubierto la desnudez de su padre; ambos morirán: caerá sobre ellos su sangre.

12 Si un hombre se acuesta con su nuera, ambos morirán; han hecho una infamia: su sangre caerá sobre ellos.

13 Si alguien se acuesta con varón, como se hace con mujer, ambos han cometido abominación: morirán sin remedio; su sangre caerá sobre ellos.

14 Si uno toma por esposas a una mujer y a su madre, es un incesto. Serán quemados tanto él como ellas para que no haya tal incesto en medio de vosotros.

15 El que se una con bestia, morirá sin remedio. Mataréis también la bestia.

16 Si una mujer se acerca a una bestia para unirse a ella, matarás a la mujer y a las bestia. Morirán; caerá sobre ellos su sangre.

17 Si alguien toma por esposa a su hermana, hija de su padre o hija de su madre, viendo así la desnudez de ella y ella la desnudez de él, es una ignominia. Serán exterminados en presencia de los hijos de su pueblo. Ha descubierto la desnudez de su hermana: cargará con su iniquidad.

18 El que se acueste con mujer durante el tiempo de la reglas descubriendo la desnudez de ella, ha puesto al desnudo la fuente de su flujo y ella también ha descubierto la fuente de su sangre. Ambos serán exterminados de entre su pueblo.

19 No descubras la desnudez de la hermana de tu madre ni de la hermana de tu padre, porque desnudas su propia carne; por eso cargarán con su iniquidad.

20 El que se acueste con la mujer de su tío paterno, descubre la desnudez

de éste. Cargarán con su pecado; morirán sin hijos.

21Si uno toma por esposa a la mujer de su hermano, es cosa impura, pues descubre la desnudez de su hermano; quedarán sin hijos.

Exhortación a cumplir los preceptos del Señor

22Guardad, pues, todos mis preceptos y todas mis normas, y cumplidlos; así no os vomitará la tierra adonde os llevo para que habitéis en ella.

23No caminéis según las costumbres de las naciones que yo voy a expulsar ante vosotros; pues, porque han obrado así, yo estoy asqueado de ellas.

24Pero a vosotros os he dicho: «Poseeréis su suelo, el que yo os daré en herencia, tierra que mana leche y miel.» Yo soy Yahveh, vuestro Dios, que os ha separado de estos pueblos.

Lo puro y lo impuro

25Habéis de hacer separación entre animales puros e impuros, y entre aves impuras y puras; para que no os hagáis abominables, ni con animales ni con aves, ni con lo que se arrastra por el suelo; porque os he separado todo eso como impuro.

26Sed, pues, santos para mí, porque yo, Yahveh, soy santo, y os he separado de entre los pueblos, para que seáis míos.

27El hombre o la mujer en que haya espíritu de nigromante o adivino, morirá sin remedio: los lapidarán. Caerá su sangre sobre ellos.

La santidad de los sacerdotes

Levítico 21

1Dijo Yahveh a Moisés: Habla a los sacerdotes, hijos de Aarón, y diles: Nadie se haga impuro por el cadáver de alguno de los suyos,

2como no sea pariente cercano suyo: la madre, el padre, el hijo, la hija, el hermano,

3una hermana virgen, que viva con él y no haya sido desposada aún; por ella puede hacerse impuro.

[4]Pues no debe hacerse impuro, siendo señor entre los suyos; se profanaría.

[5]Los sacerdotes no se raparán la cabeza, ni se cortarán los bordes de la barba, ni se harán incisiones en su cuerpo.

[6]Santos han de ser para su Dios y no profanarán el nombre de su Dios, pues son ellos los que presentan los manjares que se han de abrasar para Yahveh, el alimento de su Dios; han de ser santos.

[7]No tomarán por esposa a una mujer prostituta ni profanada, ni tampoco una mujer repudiada por su marido; pues el sacerdote está consagrado a su Dios.

[8]Le tendrás por santo, porque él es quien presenta el alimento de tu Dios; por tanto será santo para ti, pues santo soy yo, Yahveh, el que os santifico.

[9]Si la hija de un sacerdote prostituyéndose se profana, a su padre profana; será quemada.

La santidad del Sumo Sacerdote

[10]El sumo sacerdote, superior a sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el óleo de la unción y que recibió la investidura para vestir los ornamentos, no llevará desgreñada su cabellera ni rasgará sus vestidos,

[11]ni se acercará a ningún cadáver; ni siquiera por su padre o por su madre puede hacerse impuro.

[12]No saldrá del santuario para no profanar el santuario de su Dios; pues lleva sobre sí la consagración del óleo de la unción de su Dios. Yo, Yahveh.

[13]Tomará una virgen por esposa.

[14]No se casará con viuda ni repudiada ni profanada por prostitución, sino que tomará por esposa una virgen de entre su parentela.

[15]No profanará su descendencia entre su pueblo, pues soy, yo, Yahveh, el que lo santifico.

Los impedimentos para el sacerdocio

[16]Yahveh habló a Moisés y dijo:

[17]Habla a Aarón y dile: Ninguno de tus descendientes en cualquiera de sus generaciones, si tiene un defecto corporal, podrá acercarse a ofrecer el alimento de su Dios;

[18]pues ningún hombre que tenga defecto corporal ha de acercarse: ni ciego ni cojo ni deforme ni monstruoso,

[19]ni el que tenga roto el pie o la mano;

[20]ni jorobado ni raquítico ni enfermo de los ojos, ni el que padezca sarna o tiña, ni el eunuco.

[21]Ningún descendiente de Aarón que tenga defecto corporal puede acercarse a ofrecer los manjares que se abrasan en honor de Yahveh. Tiene defecto; no se acercará a ofrecer los manjares que se abrasan en honor de Yahveh. Tiene defecto; no se acercará a ofrecer el alimento de su Dios.

[22]Sin embargo, podrá comer el alimento de su Dios, las cosas sacratísimas, y las sagradas;

[23]mas no entrará hasta el velo ni se acercará al altar, porque tiene defecto, para no profanar mi santuario, pues yo soy Yahveh, el que los santifico.

[24]Moisés dijo esto a Aarón y a sus hijos y a todos los israelitas.

La santidad de los que participan de las comidas sagradas

Levítico 22

[1]Habló Yahveh a Moisés y dijo:

[2]Di a Aarón y a sus hijos que se abstengan de algunas ofrendas sagradas que los israelitas me consagran, para no profanar mi santo nombre. Yo, Yahveh.

[3]Diles: Cualquier descendiente vuestro, en todas las generaciones, que, estando impuro, se acerque a las cosas sagradas que los israelitas consagran a Yahveh, ése será exterminado de mi presencia. Yo, Yahveh.

[4]Ningún descendiente de Aarón, que sea leproso o padezca flujo comerá de las cosas sagradas hasta que se purifique. El que toque lo que es impuro por un cadáver, o el que haya tenido un derrame seminal,

[5]o el que haya tocado un bicho que le ha hecho impuro o a un hombre que le ha hecho impuro con cualquier clase de impureza;

[6]quien toque estas cosas, quedará impuro hasta la tarde, y no comerá de

las cosas sagradas, sino que lavará su cuerpo con agua;

7puesto el sol, quedará limpio y podrá luego comer de las cosas sagradas, pues son su alimento.

8No comerá animal muerto o destrozado que le haga impuro. Yo, Yahveh.

9Que guarden mis observancias, no sea que, cargados así de pecado, al profanarlas mueran por ello. Yo, Yahveh, el que los santifico.

Los excluidos de las comidas sagradas

10Ningún laico comerá de las cosas sagradas; ningún huésped del sacerdote ni jornalero suyo comerá de las cosas sagradas.

11Pero si un sacerdote con su dinero compra una persona, ésta podrá comer de las cosas sagradas; y también el siervo nacido en la casa: ambos pueden comer del pan del sacerdote.

12La hija de un sacerdote, casada con un laico, no podrá comer de la ofrenda reservada de las cosas sagradas.

13Pero si la hija de un sacerdote queda viuda o es repudiada, y sin tener prole vuelve a la casa de su padre, podrá comer del pan de su padre, como en su juventud. Pero ningún laico comerá de él.

14Quien, por inadvertencia, coma de cosa sagrada, la restituirá al sacerdote, añadiendo un quinto de más.

15No profanen, pues, las cosas sagradas de los israelitas, reservadas para Yahveh,

16porque al comerlas cargarían con una iniquidad que debe ser reparada. Yo soy Yahveh, el que los santifico.

Los animales para los sacrificios

17Yahveh habló a Moisés, diciendo:

18Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los israelitas y diles: Si alguno de la casa de Israel, o de los forasteros residentes en Israel, en cumplimiento de un voto, o como ofrenda voluntaria, presenta una ofrenda que como holocausto ofrece a Yahveh

19para que os alcance favor, la víctima habrá de ser macho, sin defecto, buey, oveja o cabra.

20No ofrezcáis nada defectuoso, pues no os sería aceptado.

21Si alguno ofrece a Yahveh ganado mayor o menor como sacrificio de comunión, sea en cumplimiento de un voto, o como ofrenda voluntaria, ha de ser una res sin defecto para alcanzar favor; no debe tener defecto alguno.

22No presentaréis ante Yahveh animal ciego, quebrado, mutilado, ulcerado, sarnoso o ruin; de ellos nada pondréis en el altar como manjar que se abrasa para Yahveh.

23Si es buey u oveja desproporcionado o enano, podréis presentarlo como ofrenda voluntaria, pero no será aceptado en cumplimiento de voto.

24No ofreceréis a Yahveh animal que tenga los testículos aplastados, majados, arrancados o cortados. No hagáis est en vuestra tierra.

25Y de esto nada recibiréis de la mano del extranjero como alimento de vuestro Dios, porque su deformidad es un defecto; no os serán aceptados.

26Habló Yahveh a Moisés, diciendo:

27Cuando nazca un ternero, o un cordero, o cabrito, quedará siete días con su madre; y desde el día octavo en adelante será grato como ofrenda de manjar abrasado para Yahveh.

28No inmoléis en el mismo día vaca u oveja juntamente con su cría.

29Al sacrificar a Yahveh un sacrificio de alabanza, lo haréis de tal modo que os sea aceptado.

30Será comido en el mismo día, sin dejar nada de él hasta la mañana siguiente. Yo, Yahveh.

Última exhortación

31Guardad mis mandamientos y cumplidlos. Yo, Yahveh.

32No profanéis mi santo nombre, para que yo sea santificado en medio de los israelitas. Yo soy Yahveh, el que os santifica,

33el que os ha sacado de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios. Yo, Yahveh.

El calendario de las fiestas litúrgicas: el Sábado

Levítico 23

1[145] Habló Yahveh a Moisés, diciendo:

2Habla a los israelitas y diles: Solemnidades de Yahveh que convocaréis como asambleas santas. Estas son mis solemnidades:

3Seis días se trabajará, pero el séptimo día será de descanso completo, reunión sagrada en que no haréis trabajo alguno. Será descanso de Yahveh dondequiera que habitéis.

La Pascua y los Ácimos

4Estas son las solemnidades de Yahveh, las reuniones sagradas que convocaréis en las fechas señaladas.

5El mes primero, el día catorce del mes, entre dos luces, será la Pascua de Yahveh.

6El quince de este mes se celebrará la fiesta de los Ázimos en honor de Yahveh. Durante siete días comeréis panes ázimos.

7El día primero tendréis reunión sagrada; no haréis ningún trabajo servil.

8Ofreceréis durante siete días manjares abrasados a Yahveh. El séptimo día celebraréis reunión sagrada; no haréis ningún trabajo servil.

La ofrenda de la primera gavilla

9Habló Yahveh a Moisés, diciendo:

10Habla a los israelitas y diles: Cuando, después de entrar en la tierra que yo os doy, seguéis allí su mies, llevaréis una gavilla, como primicias de vuestra cosecha, al sacerdote,

11que mecerá la gavilla delante de Yahveh, para alcanzaros su favor. El día siguiente al sábado la mecerá el sacerdote.

12Ese mismo día en que mecieres la gavilla, sacrificaréis un cordero de un año, sin defecto, como holocausto a Yahveh,

13junto con su oblación de dos décimas de flor de harina amasada con aceite, como manjar abrasado de calmante aroma para Yahveh. Su libación de vino será un cuarto de sextario.

14No comeréis pan ni grano tostado ni grano tierno hasta ese mismo día, hasta traer la ofrenda de vuestro Dios. Decreto perpetuo será éste de generación en generación dondequiera que habitéis.

La Fiesta de las Semanas

15Contaréis siete semanas enteras a partir del día siguiente al sábado, desde el día en que habréis llevado la gavilla de la ofrenda mecida;

16hasta el día siguiente al séptimo sábado, contaréis cincuenta días y entonces ofreceréis a Yahveh una oblación nueva.

17Llevaréis de vuestras casas como ofrenda mecida dos panes, hechos con dos décimas de flor de harina y cocidos con levadura, como primicias para Yahveh.

18Juntamente con el pan ofreceréis a Yahveh siete corderos de un año, sin defecto, un novillo y dos carneros: serán el holocausto para Yahveh además de su ofrenda y sus libaciones, como manjar abrasado de calmante aroma para Yahveh.

19Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, y dos corderos de un año como sacrificio de comunión.

20El sacerdote los mecerá como ofrenda ante Yahveh, juntamente con el pan de las primicias y con los dos corderos; serán consagrados a Yahveh y pertenecerán al sacerdote.

21Ese mismo día convocaréis una reunión sagrada; la celebraréis y no haréis ningún trabajo servil. Decreto perpetuo será éste de generación en generación dondequiera que habitéis.

22Cuando cosechéis la mies de vuestra tierra, no siegues hasta el borde de tu campo, ni espigues los restos de tu mies; los dejarás para el pobre y para el forastero. Yo, Yahveh, vuestro Dios.

El primer día del séptimo mes

23Habló Yahveh a Moisés, diciendo:

24Habla a los israelitas y diles: En el mes séptimo, el primer día del mes será para vosotros de gran descanso, una fiesta conmemorativa con clamor de trompetas, una reunión sagrada.

25No haréis ningún trabajo servil, y ofreceréis manjares abrasados a Yahveh.

El Día de la Expiación

26Habló Yahveh a Moisés, diciendo:

27Además el día décimo de este séptimo mes será el día de la Expiación,

en el cual tendréis reunión sagrada; ayunaréis y ofreceréis manjares abrasados a Yahveh.

28No haréis en ese mismo día ningún trabajo, pues es el día de Expiación, en el que se ha de hacer la expiación por vosotros delante de Yahveh, vuestro Dios.

29El que no ayune ese día será exterminado de entre su pueblo.

30Al que haga en tal día un trabajo cualquiera, yo lo haré perecer de en medio de su pueblo.

31No haréis, pues, trabajo alguno. Es decreto perpetuo, de generación en generación, dondequiera que habitéis.

32Será para vosotros día de descanso completo y ayunaréis; el día nueve del mes, por la tarde, de tarde a tarde, guardaréis descanso.

La Fiesta de las Tiendas

33Habló Yahveh a Moisés, diciendo:

34Habla a los israelitas y diles: El día quince de ese séptimo mes celebraréis durante siete días la fiesta de las Tiendas en honor a Yahveh.

35El día primero habrá reunión sagrada y no haréis trabajo servil alguno.

36Durante siete días ofreceréis manjares abrasados a Yahveh. El día octavo tendréis reunión sagrada y ofreceréis manjares abrasados a Yahveh. Habrá asamblea solemne. No haréis trabajo servil alguno.

Conclusión

37Estas son las solemnidades de Yahveh en las que habéis de convocar reunión sagrada para ofrecer manjares abrasados a Yahveh, holocaustos y oblaciones, víctimas y libaciones, cada cosa en su día,

38sin contar los sábados de Yahveh, sin contar vuestros dones, sin contar todos vuestros votos, sin contar todas vuestras oblaciones voluntarias, las que ofrezcáis a Yahveh.

Apéndice sobre la Fiesta de las Tiendas

39El día quince del séptimo mes, después de haber cosechado el producto de la tierra, celebraréis la fiesta en honor de Yahveh durante siete días. El primer día será de descanso completo e igualmente el octavo.

40El primer día tomaréis frutos de los mejores árboles, ramos de

palmeras, ramas de árboles frondosos y sauces de río; y os alegraréis en la presencia de Yahveh, vuestro Dios, por espacio de siete días.

41 Celebraréis fiesta en honor de Yahveh durante siete días cada año. Será decreto perpetuo de generación en generación. En el séptimo mes la celebraréis.

42 Durante siete días habitaréis en cabañas. Todos los naturales de Israel morarán en cabañas,

43 para que sepan vuestros descendientes que yo hice habitar en cabañas a los israelitas cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo, Yahveh, vuestro Dios.

44 Moisés promulgó las solemnidades de Yahveh a los israelitas.

El cuidado de las lámparas

Levítico 24

1 Yahveh habló a Moisés, diciendo:

2 Manda a los israelitas que te traigan para el alumbrado aceite puro de oliva molida, para alimentar continuamente la llama.

3 Aarón lo preparará fuera del velo del Testimonio, en la Tienda del Encuentro para que arda de continuo ante Yahveh desde la tarde hasta la mañana. Es decreto perpetuo para vuestros descendientes.

4 El colocará las lámparas sobre el candelabro puro que permanece ante Yahveh.

Los panes de la ofrenda

5 Tomarás flor de harina, y cocerás con ella doce tortas, dos décimas para cada una.

6 Las colocarás en dos filas, seis en cada fila, sobre la mesa pura en la presencia de Yahveh.

7 Pondrás sobre cada fila incienso puro, que hará del pan un memorial, manjar abrasado para Yahveh.

8 Se colocará en orden cada sábado en presencia continua ante Yahveh de

parte de los israelitas, como alianza perpetua.

9Será de Aarón y de sus hijos, y lo comerán en lugar sagrado; porque lo considerarás como cosa sacratísima, de los manjares que se abrasan para Yahveh. Decreto perpetuo.[146]

El castigo de la blasfemia

10Había salido con los israelitas el hijo de una mujer israelita y de padre egipcio. Cuando el hijo de la israelita y un hombre de Israel riñeron en el campo,

11el hijo de la israelita blasfemó y maldijo el Nombre, por lo que le llevaron ante Moisés. Su madre se llamaba Selomit, hija de Dibrí, de la tribu de Dan.

12Lo retuvieron en custodia hasta decidir el caso por sentencia de Yahveh.

13Y entonces Yahveh habló a Moisés y dijo:

14Saca al blasfemo fuera del campamento; todos los que lo oyeron pongan las manos sobre su cabeza, y que lo lapide toda la comunidad.

15Y hablarás así a los israelitas: Cualquier hombre que maldiga a su Dios, cargará con su pecado.

16Quien blasfeme el Nombre de Yahveh, será muerto; toda la comunidad lo lapidará. Sea forastero o nativo, si blasfema el Nombre, morirá.

La ley del talión

17El que hiera mortalmente a cualquier otro hombre, morirá.

18El que hiera de muerte a un animal indemnizará por él: vida por vida.

19Si alguno causa una lesión a su prójimo, como él hizo así se le hará:

20fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente; se le hará la misma lesión que él haya causado a otro.[147]

21El que mate un animal, indemnizará por él; mas el que mate a un hombre, morirá.

22Del mismo modo juzgarás al forastero y al nativo; porque yo soy Yahveh vuestro Dios.

La aplicación del castigo

[23]Habló entonces Moisés a los israelitas. Sacaron al blasfemo fuera del campamento y lo lapidaron. Los israelitas hicieron como Yahveh había mandado a Moisés.

El año sabático

Levítico 25

[1]Habló Yahveh a Moisés en el monte Sinaí diciendo:

[2]Habla a los israelitas y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo voy a daros, la tierra tendrá también su descanso en honor de Yahveh.

[3]Seis años sembrarás tu campo, seis años podarás tu viña y cosecharás sus productos;

[4]pero el séptimo año será de completo descanso para la tierra, un sábado en honor de Yahveh: no sembrarás tu campo, ni podarás tu viña.

[5]No segarás los rebrotes de la última siega, ni vendimiarás los racimos de tu viña sin podar. Será año de descanso completo para la tierra.

[6]Aun en descanso, la tierra os alimentará a ti, a tu siervo, a tu sierva, a tu jornalero, a tu huésped. que residen junto a ti.

[7]También a tus ganados y a los animales de tu tierra servirán de alimento todos sus productos.[148]

El año jubilar

[8]Contarás siete semanas de años, siete veces siete años; de modo que el tiempo de las siete semanas de años vendrá a sumar cuarenta y nueve años.

[9]Entonces en el mes séptimo, el diez del mes, harás resonar clamor de trompetas; en el día de la Expiación haréis resonar el cuerno por toda vuestra tierra.

[10]Declararéis santo el año cincuenta, y proclamaréis en la tierra liberación para todos sus habitantes. Será para vosotros un jubileo; cada uno recobrará su propiedad, y cada cual regresará a su familia.

[11]Este año cincuenta será para vosotros un jubileo: no sembraréis, ni segaréis los rebrotes, ni vendimiaréis la viña que ha quedado sin podar,

[12]porque es el jubileo, que será sagrado para vosotros. Comeréis lo que el campo dé de sí.

[13]En este año jubilar recobraréis cada uno vuestra propiedad.

[14]Si vendéis algo a vuestro prójimo o le compráis algo, ved que nadie dañe a su hermano.

[15]Comprarás a tu prójimo atendiendo el número de años que siguen al jubileo; u según el número de los años de cosecha, él te fijará el precio de venta:

[16]a mayor número de años, mayor precio cobrarás; cuantos menos años queden, tanto menor será su precio, porque lo que él te vende es el número de cosechas.

[17]Ninguno de vosotros dañe a su prójimo, antes bien teme a tu Dios; pues yo soy Yahveh vuestro Dios.[149]

[18]Cumplid mis preceptos; guardad mis normas y cumplidlas; así viviréis seguros en esta tierra.

[19]Y la tierra dará su fruto, y comeréis hasta saciaros; y habitaréis seguros en ella.

La Providencia divina

[20]Si preguntáis: «¿Qué comeremos el año séptimo, puesto que no podremos sembrar ni cosechar nuestros productos?» -

[21]Yo os mandaré mi bendición en el año sexto, de modo que producirá para tres años;

[22]sembraréis el año octavo y seguiréis comiendo de la cosecha anterior hasta el año noveno. Hasta que venga su cosecha, seguiréis comiendo de la anterior.

El rescate de las propiedades: las tierras

[23]La tierra no puede venderse para siempre, porque la tierra es mía, ya que vosotros sois para mí como forasteros y huéspedes.

[24]En todo terreno de vuestra propiedad concederéis derecho a rescatar la tierra.

[25]Si se empobrece tu hermano y vende algo de su propiedad, su goel más cercano vendrá y rescatará lo vendido por su hermano.

26Si alguno no tiene goel, adquiera por sí mismo recursos suficientes para su rescate;

27calcule los años pasados desde la venta y devuelva al comprador la cantidad del tiempo que falta; así volverá a su propiedad.

28Pero si no halla lo suficiente para recuperarla, lo vendido quedará en poder del comprador hasta el año jubilar, y en el jubileo quedará libre; y el vendedor volverá a su posesión.

Las casas

29Si uno vendiere una vivienda en ciudad amurallada, su derecho a rescatarla durará hasta que se cumpla el año de su venta; un año entero durará su derecho de rescate.

30En caso de no ser rescatada para él dentro de un año entero, la casa situada en ciudad amurallada quedará a perpetuidad para el comprador y sus descendientes y no quedará libre en el jubileo.

31Mas las casas de las aldeas sin murallas que las rodeen serán tratadas como los campos del país: hay derecho de rescate y en el año jubilar quedan libres.

Las propiedades de los levitas

32En cuanto a las ciudades de los levitas, los levitas tendrán siempre derecho de rescate sobre las casas de las ciudades de su propiedad.

33En el caso de que se haya de rescatar de mano de un levita, lo vendido - una casa que es propiedad suya en la ciudad - quedará libre en el jubileo; porque las casas de las ciudades de los levitas son su propiedad en medio de los israelitas.

34No pueden venderse los campos que rodean sus ciudades, pues son su propiedad para siempre.

Prohibición de la usura

35Si tu hermano se empobrece y vacila su mano en asuntos contigo, lo mantendrás como forastero o huésped, para que pueda vivir junto a ti.

36No tomarás de él interés ni usura, antes bien teme a tu Dios y deja vivir a tu hermano junto a ti.

37No le darás por interés tu dinero ni le darás tus víveres a usura.

38Yo soy Yahveh, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para daros la tierra de Canaán y ser vuestro Dios.

Los servidores israelitas

39Si se empobrece tu hermano en asuntos contigo y tú lo compras, no le impondrás trabajos de esclavo;

40estará contigo como jornalero o como huésped, y trabajará junto a ti hasta el año del jubileo.

41Entonces saldrá de tu casa, él y sus hijos con él, volverá a su familia y a la propiedad de sus padres.

42Porque ellos son siervos míos, a quienes yo saqué de la tierra de Egipto; no han de ser vendidos como se vende un esclavo.

43No serás tirano con él, sino que temerás a tu Dios.

Los esclavos extranjeros

44Los siervos y las siervas que tengas, serán de las naciones que os rodean; de ellos podréis adquirir siervos y siervas.

45También podréis comprarlos entre los hijos de los huéspedes que residen en medio de vosotros, y de sus familias que viven entre vosotros, es decir, de los nacidos en vuestra tierra. Esos pueden ser vuestra propiedad,

46y los dejaréis en herencia a vuestros hijos después de vosotros como propiedad perpetua. A éstos los podréis tener como siervos; pero si se trata de vuestros hermanos, los israelitas, tú, como entre hermanos, no le mandarás con tiranía.

El derecho al rescate de los esclavos israelitas

47Si el forastero o huésped que mora contigo adquiere bienes, y, en cambio, tu hermano se empobrece en asuntos con él y se vende al forastero, al que mora contigo, o a algún descendiente de familia de forastero,

48después de haberse vendido le quedará el derecho al rescate: uno de sus hermanos podrá rescatarlo.

49Lo rescatará su tío paterno, o el hijo de su tío, o algún otro pariente cercano suyo dentro de su familia, o, si alcanzan sus recursos, él mismo podrá rescatarse.

50Contará con su comprador los años desde el de la venta hasta el año

jubilar; y el precio se calculará en proporción de los años, valorando sus días de trabajo como los de un jornalero.

51Si faltan todavía muchos años, en proporción a ellos devolverá, como precio de su rescate, una parte del precio de venta.

52Si faltan pocos años hasta el jubileo, se le calculará en proporción a ellos, y lo pagará como rescate,

53como quien trabaja a jornal año por año. No permitas que se le trate con tiranía ante tus ojos.

54Si nos es rescatado por otros, quedará libre el año del jubileo, él y sus hijos con él.

55Porque a mí es a quien sirven los israelitas; siervos míos son, a quienes yo he sacado del país de Egipto. Yo, Yahveh, vuestro Dios.

Exhortación final

Levítico 26

1[150] No os hagáis ídolos, ni pongáis imágenes o estelas, ni coloquéis en vuestra tierra piedras grabadas para postraros ante ellas, porque yo soy Yahveh vuestro Dios.

2Guardaréis mis sábados, y respetaréis mi santuario. Yo, Yahveh.

Promesas de bendición

3Si camináis según mis preceptos y guardáis mis mandamientos, poniéndolos en práctica,

4os enviaré las lluvias a su tiempo, para que la tierra dé sus frutos y el árbol del campo su fruto.

5El tiempo de trilla alcanzará hasta la vendimia, y la vendimia hasta la siembra; comeréis vuestro pan hasta saciaros y habitaréis seguros en vuestra tierra.

6Yo daré paz a la tierra y dormiréis sin que nadie os turbe; haré desaparecer del país las bestias feroces, y la espada no pasará por vuestra tierra.

7 Perseguiréis a vuestros enemigos; que caerán ante vosotros a filo de espada.

8 Cinco de vosotros perseguiréis a cien, y cien de vosotros perseguiréis a 10.000; vuestros enemigos ante vosotros caerán a filo de espada.

9 Yo me volveré hacia vosotros. Yo os haré fecundos, os multiplicaré y mantendré mi alianza con vosotros.

10 Comeréis de cosecha añeja y llegaréis a echar la añeja para dar cabida a la nueva.

11 Estableceré mi morada en medio de vosotros y no os rechazaré.

12 Me pasearé en medio de vosotros, y seré para vosotros Dios, y vosotros seréis para mí un pueblo.

13 Yo soy Yahveh, vuestro Dios, que os saqué del país de Egipto, para que no fueseis sus esclavos; rompí las coyundas de vuestro yugo y os hice andar con la cabeza erguida.

Promesas de maldición

14 Pero si no me escucháis y no cumplís todos estos mandamientos;

15 si despreciáis mis preceptos y rechazáis mis normas, no haciendo caso de todos mis mandamientos y rompiendo mi alianza,

16 también yo haré lo mismo con vosotros. Traeré sobre vosotros el terror, la tisis y la fiebre, que os abrasen los ojos y os consuman el alma. Sembraréis en vano vuestra semilla, pues se la comerán vuestros enemigos.

17 Me volveré contra vosotros y seréis derrotados ante vuestros enemigos; os tiranizarán los que os aborrecen y huiréis sin que nadie os persiga.

18 Si ni aun con esto me obedecéis, volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados.

19 Quebrantaré vuestra orgullosa fuerza y haré vuestro cielo como hierro y vuestra tierra como bronce.

20 Vuestras fuerzas se consumirán en vano, pues vuestra tierra no dará sus productos ni el árbol del campo sus frutos.

21 Y si seguís enfrentándoos conmigo y no queréis oírme, volveré a castigaros siete veces más a causa de vuestros pecados.

22 Soltaré contra vosotros las fieras salvajes, que os privarán de vuestros hijos, exterminarán vuestro ganado y os reducirán a unos pocos, de modo que

vuestros caminos queden desiertos.

23Si aun con esto no os corregís ante mí, sino que seguís enfrentándoos conmigo,

24también yo me enfrentaré con vosotros, y os azotaré yo mismo siete veces más por vuestros pecados.

25Traeré sobre vosotros la espada vengadora de la alianza. Os reuniréis entonces en vuestras ciudades, pero yo enviaré la peste en medio de vosotros y seréis entregados en manos del enemigo.

26Cuando yo os retire el bastón del pan diez mujeres cocerán todo vuestro pan en un solo horno, y os lo darán tan medido que comeréis y no os saciaréis.

27Si con esto no me obedecéis y seguís enfrentándoos conmigo,

28yo me enfrentaré a vosotros con ira, y os castigaré yo mismo siete veces más por vuestros pecados.

29Comeréis la carne de vuestros hijos y la carne de vuestras hijas comeréis.

30Destruiré vuestros altos, abatiré vuestros altares de incienso, amontonaré vuestros cadáveres sobre los cadáveres de vuestros ídolos, y yo mismo os aborreceré.

31Reduciré vuestras ciudades a ruina y devastaré vuestros santuarios, no aspiraré ya más vuestros calmantes aromas.

32Yo asolaré la tierra, y de ello quedarán atónitos vuestros mismos enemigos al venir a ocuparla.

33A vosotros os esparciré entre las naciones, y desenvainaré la espada en pos de vosotros. Vuestra tierra será un yermo y vuestras ciudades una ruina.

34Entonces pagará la tierra sus sábados, durante todos los días que esté desolada mientras vosotros estéis en el país de vuestros enemigos; entonces sí que descansará la tierra y pagará sus sábados.

35Durante todo el tiempo de la desolación descansará, por lo que no pudo descansar en vuestros sábados cuando habitabais en ella.

36A los que quedaren de vosotros, les infundiré pánico en sus corazones, en el país de sus enemigos; el ruido de una hoja caída los ahuyentará, huirán como quien huye de la espada, y caerán sin que nadie los persiga.

37Se atropellarán unos a otros, como delante de la espada, aunque nadie

los persiga. No podréis teneros en pie en presencia de vuestros enemigos.

38 Pereceréis entre las naciones, y os devorará el país de vuestros enemigos.

39 Y quienes de vosotros sobrevivan, se pudrirán a causa de su iniquidad en los países de vuestros enemigos; por las iniquidades de sus padres unidas a las suyas, se pudrirán.

40 Entonces confesarán su iniquidad y la iniquidad de sus padres, en la rebeldía con que se rebelaron contra mí; y aun más, porque se enfrentaron conmigo.

41 También yo me enfrentaré con ellos y los llevaré al país de sus enemigos. Entonces se humillará su corazón incircunciso y aceptarán el castigo de su iniquidad.

42 Y yo me acordaré de mi alianza con Jacob, y de mi alianza con Isaac; y recordaré mi alianza con Abraham; y recordaré la tierra.

43 Pero la tierra será antes abandonada por ellos y pagará sus sábados, mientras quede desolada con su ausencia; pero ellos también pagarán el castigo de su iniquidad, por cuanto desecharon mis normas y su alma aborreció mis preceptos.

44 A pesar de todo, cuando estén ellos en tierra enemiga, no los desecharé ni los aborreceré hasta su total exterminio, anulando mi alianza con ellos, porque yo soy Yahveh, su Dios;

45 me acordaré, en su favor, de la alianza hecha con sus antepasados, a quienes saqué de la tierra de Egipto, ante los ojos de las naciones, para ser su Dios, yo Yahveh.

46 Estos son los preceptos, normas y leyes que Yahveh estableció entre él y los israelitas en el monte Sinaí, por medio de Moisés.

APÉNDICE

Este suplemento fija el equivalente en dinero de las personas o cosas que los israelitas podían consagrar al Señor. Así, mediante el pago de la suma correspondiente, el que había hecho esa clase de votos quedaba liberado de su obligación. En su aparente frialdad, las reglamentaciones aquí propuestas trataban de evitar las posibles especulaciones con las personas y objetos consagrados a Dios.

Los aranceles: las personas

Levítico 27

1 Habló Yahveh a Moisés, diciendo;

2 Habla a los israelitas y diles: Si alguien quiere cumplir ante Yahveh un voto relativo al valor de tasación de una persona,

3 si se trata de un varón de veinte a sesenta años, el valor se estimará en cincuenta siclos de plata, en siclos del santuario.

4 Mas si se trata de una mujer, el valor será de treinta siclos.

5 De los cinco a los veinte años el valor será: para varón, veinte siclos; para mujer, diez siclos.

6 De un mes hasta la edad de cinco años, el valor será: para niño, cinco siclos de plata; para niña, tres siclos de plata.

7 De sesenta años en adelante el valor será: para varón, quince siclos; para mujer, diez siclos.

8 Si uno es tan pobre que no puede pagar esta valoración, presentará la persona al sacerdote, el cual estimará su valor; el sacerdote la valuará en proporción a los recursos del oferente.

Los animales

9 Si se trata de un animal que se puede ofrecer a Yahveh como ofrenda, todo lo que se entregue así a Yahveh será cosa sagrada.

[10]No se cambiará ni se sustituirá bueno por malo, ni malo por bueno; y si se sustituye un animal por otro, tanto el permutado como su sustituto serán cosa sagrada.

[11]Mas si se trata de un animal impuro, de los que no se pueden ofrecer como ofrenda a Yahveh, se presentará el animal al sacerdote,

[12]el cual lo tasará según sea bueno o malo; y se estará a su tasación.

[13]Si uno quiere rescatarlo, añadirá un quinto más a su valuación.

Las casas

[14]Si alguno consagra su casa, como cosa sagrada, a Yahveh, el sacerdote la tasará, según sea buena o mala. Conforme a la tasación del sacerdote, así se fijará.

[15]Si el que consagró la casa desea rescatarla, añadirá la quinta parte al precio de su tasación, y será suya.

Los campos

[16]Si uno consagra parte del campo de su propiedad a Yahveh, será estimado según su sembradura, a razón de cincuenta siclos de plata por cada carga de cebada de sembradura.

[17]Si él consagró su campo durante el año del jubileo se atenderá a esta tasación.

[18]Pero si consagra su campo después del jubileo, el sacerdote calculará su precio a razón de los años que quedan hasta el año del jubileo; y lo descontará de la tasación.

[19]Si el que consagró el campo desea rescatarlo, añadirá la quinta parte al precio de la tasación, y será suyo.

[20]Pero si nos rescata el campo, y éste se vende o otro, el campo no podrá ser rescatado en adelante.

[21]Ese campo, cuando quede libre en el jubileo, será consagrada a Yahveh como campo de anatema y será propiedad del sacerdote.

[22]Si alguno consagra a Yahveh un campo que compró y que no forma parte de su propiedad,

[23]el sacerdote calculará el importe de su valor hasta el año del jubileo; y él pagará ese mismo día la suma de la tasación como cosa sagrada de Yahveh.

[24]El año del jubileo volverá el campo al vendedor, al que pertenece como propiedad de la tierra.

[25]Toda tasación se hará en siclos del santuario; veinte óbolos equivalen a un siclo.

El rescate de los primogénitos

[26]Nadie, sin embargo, podrá consagrar los primogénitos de su ganado que ya, por ser tales, pertenecen a Yahveh. Sean del ganado mayor o del menor, pertenecen a Yahveh.

[27]Si se trata de un animal impuro, y lo quiere rescatar según la tasación, añadirá la quinta parte al precio; pero si no es rescatado, será vendido, conforme a la tasación.

Los bienes consagrados al exterminio

[28]Nada de lo que a uno pertenece - hombre, animal o campo de su propiedad - que haya sido consagrado a Yahveh con anatema podrá venderse ni rescatarse. Todo anatema es cosa sacratísima para Yahveh.

[29]Ningún ser humano consagrado como anatema podrá ser rescatado; deberá morir.

Los diezmos

[30]El diezmo entero de la tierra, tanto de las semillas de la tierra como de los frutos de los árboles, es de Yahveh; es cosa sagrada de Yahveh.

[31]Si alguno quiere rescatar parte de su diezmo, añadirá la quinta parte de su valor.

[32]Todo diezmo de ganado mayor o menor, es decir, cada décima cabeza que pasa bajo el cayado, será cosa sagrada de Yahveh.

[33]No se escogerá entre animal bueno o malo, ni se le puede sustituir; y si se hace cambio, tanto el animal permutado como su sustituto serán cosas sagradas; no podrán ser rescatados.

[34]Estos son los mandamientos que Yahveh encomendó a Moisés para los hijos de Israel en el monte Sinaí.

NÚMEROS

Introducción.

El título NÚMEROS refleja bastante imperfectamente el contenido del cuarto libro del Pentateuco, pero destaca, al menos, una de sus características: la preocupación por las precisiones numéricas. Esta preocupación se manifiesta, entre otras cosas, en los dos censos registrados en el Libro (caps. 1-4; 26), en la reglamentación sobre los sacrificios (caps. 28-29), y en las instrucciones para el reparto del botín (cap. 31) y para la división del territorio alrededor de las ciudades levíticas (35. 1-8).

Los judíos de lengua hebrea llamaban a este libro "EN EL DESIERTO", porque estas son las palabras más importantes del versículo inicial. Dicho titulo evoca otro de sus temas característicos: la marcha de los israelitas a través del desierto, desde el Sinaí hasta las fronteras de la Tierra prometida.

El libro de los Números da la impresión de ser un conjunto de elementos heterogéneos, sin ninguna conexión lógica. A pesar de todo, es posible establecer un cierto orden, si se tiene en cuenta el marco geográfico de los acontecimientos relatados.

1.º La partida desde el Sinaí se prepara con un censo del pueblo y con las ofrendas presentadas con motivo de la dedicación del Santuario (1. 1 — 10. 10).

2.º Después de celebrar la segunda Pascua, los israelitas salen del Sinaí y llegan a Cades, donde realizan un intento desafortunado de entrar en Canaán por el sur (10. 11 - 21. 35).

3.º Tras una larga permanencia en Cades, vuelven a ponerse en camino y llegan a las estepas de Moab, frente a Jericó (caps. 22-36).

En torno a estos relatos, se mezclan numerosas disposiciones legales y litúrgicas, que completan la legislación del Sinaí o preparan el establecimiento de Israel en Canaán.

En el libro de los Números vuelven a aparecer las tradiciones "yahvista", "elohísta" y "sacerdotal". Esta última es la que dio una forma acabada a toda la obra y le imprimió su espíritu peculiar.

Es inútil buscar en esta compilación de antiguas tradiciones, un relato exacto y ordenado de los hechos. La tradición sobre el itinerario del desierto

es fragmentaria y se limita a unos pocos episodios. Además, la historia es vista desde una perspectiva religiosa. Su intención es mostrar la solícita providencia de Dios en favor de su Pueblo, a pesar de las murmuraciones y rebeldías del mismo.

Durante su marcha por el desierto, Israel vivió sus primeras experiencias como Pueblo de Dios. Allí la masa heterogénea de fugitivos que habían salido de Egipto bajo la guía de Moisés (Éx. 12. 38) comenzó a tomar conciencia de su destino común. Al llegar la plenitud de los tiempos, también el nacimiento del nuevo Pueblo de Dios estuvo vinculado con el desierto. Allí predicó y bautizó Juan el Bautista, para preparar "*el camino del Señor*" (Mt. 3. 3). Y allí Jesús "*fue llevado por el Espíritu*" (Mt. 4. 1) para prepararse a cumplir su misión de "*iniciador y consumador de nuestra fe*" (Heb. 12. 2).

ORGANIZACIÓN DE LOS ISRAELITAS EN EL SINAÍ ANTES DE SU PARTIDA

Israel ya se dispone a abandonar el Sinaí, la Montaña santa de su encuentro con Dios. Pero antes de ponerse en camino, se realiza el censo de las tribus, y Moisés complementa la legislación con algunas disposiciones relativas al Santuario, al culto y a los levitas. Así el libro de los Números retoma la trama narrativa que había quedado en suspenso al final del libro del Éxodo.

El Pueblo de Dios aparece aquí como un ejército bien organizado, reunido alrededor de sus jefes y sus estandartes. Pero, sobre todo, es la Asamblea del Señor, una comunidad litúrgica agrupada en círculos concéntricos alrededor del Santuario. El Señor está presente en medio de ella y manifiesta su presencia a través de la "nube". *La marcha de Israel por el desierto tiene todas las características de una solemne procesión: la* "nube" *da la orden de partida y el Arca de la Alianza, el trono visible del Señor, avanza al frente de la caravana.*

Esta presentación nos da una visión muy idealizada del número y la organización de los israelitas en el tiempo del desierto. En realidad, el grupo que salió de Egipto bajo la guía de Moisés, estaba lejos de formar una corporación tan numerosa y compacta como a veces se piensa. Pero esta presentación idealizada, que la tradición sacerdotal propone como norma y modelo a Israel, encierra un profundo sentido: el Pueblo de Dios es y debe ser siempre una comunidad en marcha, sin morada permanente; su organización y el camino que debe recorrer no los fija él mismo, sino el Dios que lo liberó de la servidumbre y lo consagró a su servicio. Esto vale igualmente para la Iglesia, el Pueblo de la Nueva Alianza.

El censo de las doce tribus

Números 1

1Yahveh habló a Moisés en el desierto del Sinaí, en la Tienda del

Encuentro, el día primero del mes segundo, el año segundo de la salida de Egipto. Les dijo:

2«Haced el censo de toda la comunidad de los israelitas, por clanes y por familias, contando los nombres de todos los varones, uno por uno.

3Alistaréis, tú y Aarón, a todos los de veinte años para arriba, a todos los útiles para la guerra, por cuerpos de ejército.

4Os ayudará un hombre por cada tribu, que sea jefe de su familia.

Los encargados del censo

5Estos son los nombres de los que os ayudarán: Por Rubén, Elisur, hijo de Sedeur.

6Por Simeón, Selumiel, hijo de Surisadday.

7Por Judá, Najsón, hijo de Aminadab.

8Por Isacar, Natanael, hijo de Suar.

9Por Zabulón, Eliab, hijo de Jelón.

10Por los hijos de José: por Efraím, Elisamá, hijo de Ammihud; por Manasés, Gamaliel, hijo de Pedahsur.

11Por Benjamín, Abidán, hijo de Guideoní.

12Por Dan, Ajiézer, hijo de Ammisadday.

13Por Aser, Paguiel, hijo de Okrán.

14Por Gad, Elyasaf, hijo de Reuel.

15Por Neftalí, Ajirá, hijo de Enán».

16Eran éstos afamados en la comunidad, principales de las tribus de sus antepasados, jefes de millar de Israel.

La realización del censo

17Moisés y Aarón tomaron a aquellos hombres que habían sido designados por sus nombres,

18y convocaron a toda la comunidad, el día primero del mes segundo. Fueron afiliados por clanes y familias, anotando uno por uno los nombres de los de veinte años para arriba.

19Tal como Yahveh se lo había mandado, les pasó revista Moisés en el desierto del Sinaí.

Los resultados del censo

[20]Hecho el recuento de las parentelas de los hijos de Rubén, primogénito de Israel, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra,

[21]resultaron los revistados de la tribu de Rubén, 46.500

[22]Parentelas de los hijos de Simeón, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra:

[23]59.300 revistados de la tribu de Simeón.

[24]Parentelas de los hijos de Gad, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra:

[25]45.650 revistados de la tribu de Gad.

[26]Parentelas de los hijos de Judá, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra:

[27]74.600 revistados de la tribu de Judá.

[28]Parentelas de los hijos de Isacar, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra:

[29]54.400 revistados de la tribu de Isacar.

[30]Parentelas de los hijos de Zabulón por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra:

[31]57.400 revistados de la tribu de Zabulón.

[32]De los hijos de José: Parentelas de los hijos de Efraím, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra:

[33]40.500 revistados de la tribu de Efraím.

[34]Parentelas de los hijos de Manasés por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra:

[35]32.200 revistados de la tribu de Manasés.

[36]Parentelas de los hijos de Benjamín, por clanes y familias, anotados

uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra:

37 35.400 revistados de la tribu de Benjamín.

38 Parentelas de los hijos de Dan, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra:

39 62.700 revistados de la tribu de Dan.

40 Parentelas de los hijos de Aser, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra:

41 41.500 revistados de la tribu de Aser.

42 Parentelas de los hijos de Neftalí, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra:

43 53.400 revistados de la tribu de Neftalí.

44 Estos fueron los revistados por Moisés y Aarón y por los doce principales de Israel, que pertenecían cada uno a una casa paterna.

45 Sacado el total de los israelitas de veinte años para arriba, de todos los que había en Israel, útiles para la guerra, revistados por sus casas paternas,

46 resultó el total de revistados: 603.550.

El estatuto de los levitas

47 Pero los levitas, y su tribu paterna, no fueron revistados con ellos.

48 Yahveh habló a Moisés y le dijo:

49 «No pases revista a la tribu de Leví ni hagas su padrón entre los demás israelitas.

50 Alista tú mismo a los levitas para el servicio de la Morada del Testimonio, de todos sus utensilios y de todo lo que se relaciona con ella. Ellos han de llevar la Morada con todos sus utensilios, estarán al servicio de ella y acamparán en torno a ella.

51 Cuando haya de trasladarse la Morada, la desmontarán los levitas, y cuando la Morada se detenga, los levitas la montarán. El laico que se acerque, será muerto.

52 Los israelitas acamparán cada uno en su campamento y bajo su

bandera, por cuerpos de ejército.

53Pero los levitas acamparán alrededor de la Morada del Testimonio; y así no se desatará la Cólera contra la comunidad de los israelitas. Los levitas se encargarán del ministerio de la Morada del Testimonio.»

54Los israelitas lo hicieron tal como se lo había mandado Yahveh a Moisés. Así lo hicieron.

La disposición de las tribus en el campamento

Números 2

1[151] Habló Yahveh a Moisés y Aarón y les dijo:

2«Los israelitas acamparán cada uno bajo su bandera, bajo las enseñas de sus casas paternas, alrededor de la Tienda del Encuentro, a cierta distancia.

3Acamparán al este, hacia la salida del sol: La bandera del campamento de Judá, por cuerpos de ejército. Principal de los hijos de Judá, Najsón, hijo de Aminadab.

4Su cuerpo de ejército, según el censo: 74.600.

5Acampados junto a él: La tribu de Isacar. Principal de los hijos de Isacar, Natanael, hijo de Suar.

6Su cuerpo de ejército, según el censo: 54.400.

7La tribu de Zabulón. Principal de los hijos de Zabulón, Eliab, hijo de Jelón.

8Su cuerpo de ejército, según el censo, 57.400.

9Total de alistados en el campamento de Judá: 186.400, repartidos en cuerpos de ejército. Marcharán en vanguardia.

10Al sur, la bandera del campamento de Rubén, por cuerpos de ejército. Principal de los hijos de Rubén, Elisur, hijo de Sedeur.

11Su cuerpo de ejército, según el censo: 46.500.

12Acampan junto a él: La tribu de Simeón. Principal de los hijos de Simeón, Selumiel, hijo de Surisadday.

13Su cuerpo de ejército, según el censo: 59.300.

14La tribu de Gad. Principal de los hijos de Gad, Elyasaf, hijo de Reuel.

15Su cuerpo de ejército, según el censo: 45.650.

16Total de alistados en el campamento de Rubén: 151.450, repartidos en cuerpos de ejército. Marcharán en segundo lugar.

17Partirá entonces la Tienda del Encuentro, pues el campamento de los levitas está en medio de los demás campamentos. En el orden en que acamparon partirán, cada uno por su lado, bajo su propia bandera.

18Al occidente, la bandera del campamento de Efraím, por cuerpos de ejército. Principal de los hijos de Efraím, Elisamá, hijo de Ammihud.

19Su cuerpo de ejército, según el censo: 40.500.

20Junto a él: La tribu de Manasés. Principal de los hijos de Manasés, Gamaliel, hijo de Pedahsur.

21Su cuerpo de ejército, según el censo: 32.200.

22La tribu de Benjamín. Principal de los hijos de Benjamín, Abidán, hijo de Guideoní.

23Su cuerpo de ejército, según el censo: 35.400.

24Total de alistados en el campamento de Efraím: 108.100, repartidos en cuerpos de ejército. Marcharán en tercer lugar.

25Al norte, la bandera de campamento de Dan, por cuerpos de ejército. Principal de los hijos de Dan, Ajiézer, hijo de Ammisadday.

26Su cuerpo de ejército, según el censo: 62.700.

27Acampan junto a él: La tribu de Aser. Principal de los hijos de Aser, Paguiel, hijo de Okrán.

28Su cuerpo de ejército, según el censo: 41.500.

29La tribu de Neftalí. Principal de los hijos de Neftalí, Ajirá, hijo de Enán.

30Su cuerpo de ejército, según el censo: 53.400.

31Total de alistados del campamento de Dan: 157.600. Marcharán en retaguardia, repartidos en banderas.»

32Estos fueron los israelitas revistados por casas paternas. Total de alistados en los campamentos, repartidos en cuerpos de ejército, 603.550.

33Pero los levitas no fueron alistados entre los demás israelitas, según había mandado Yahveh a Moisés.

34Los israelitas hicieron todo tal como Yahveh había mandado a Moisés: así acampaban bajo sus banderas y así emprendían la marcha, cada uno entre

los demás de su clan y con su familia.

La tribu de Leví: los sacerdotes

Números 3

1[152] Esta era la descendencia de Aarón y de Moisés, cuando Yahveh habló a Moisés en el monte Sinaí.

2Estos eran los nombres de los hijos de Aarón: Nadab, el primogénito, Abihú, Eleazar e Itamar.

3Estos eran los nombres de los hijos de Aarón, que fueron ungidos sacerdotes, y cuyas manos fueron consagradas para ejercer el sacerdocio.

4Nadab y Abihú murieron delante de Yahveh, al presentar un fuego profano delante de Yahveh en el desierto del Sinaí. Como no tenían hijos, fueron Eleazar e Itamar los que ejercieron el sacerdocio en presencia de su padre Aarón.[153]

Las funciones de los levitas

5Yahveh habló a Moisés y le dijo:

6«Manda que se acerque la tribu de Leví y ponlos delante del sacerdote Aarón, que estén a su servicio.

7Se encargarán de las obligaciones que incumben a él y a toda la comunidad ante la Tienda del Encuentro, prestando el servicio en la Morada.

8Cuidarán de todos los utensilios de la Tienda del Encuentro, de las obligaciones que incumben a los israelitas prestando servicio en la Morada.

9Donarás los levitas a Aarón y a sus hijos en concepto de donados. Le serán donados de parte de los israelitas.[154]

10A Aarón y a sus hijos los alistarás para que se encarguen de sus funciones sacerdotales. El laico que se acerque, será muerto.»[155]

La elección de los levitas

11Yahveh habló a Moisés y le dijo:

12«Mira que he elegido a los levitas de entre los demás israelitas en lugar

de todos los primogénitos de los israelitas que abren el seno materno. Los levitas serán para mí.

13Porque todo primogénito me pertenece. El día en que herí a todos los primogénitos de Egipto, consagré para mí a todos los primogénitos de Israel, tanto de hombre como de ganado. Son para mí. Yo, Yahveh.»

El censo de los levitas

14Habló Yahveh a Moisés en el desierto del Sinaí. Le dijo:

15«Alista a los hijos de Leví por familias y por clanes: alistarás a todo varón de un mes para arriba.»

16Moisés los alistó según la orden de Yahveh, tal como Yahveh se lo había mandado.

17Los nombres de los hijos de Leví son: Guersón, Quehab y Merarí.

18Los nombres de los hijos de Ghersón, por clanes, son: Libní y Semeí.

19Los hijos de Quehat, por clanes: Amram, Yishar, Hebrón y Uzziel;

20los hijos de Merarí, por clanes: Majlí y Musí. Estos son los clanes de Leví, repartidos por familias.

21De Guesón procedían el clan libnita y el clan semeíta: ésos son los clanes guersonitas.

22El total de los alistados, contando todos los varones de un mes para arriba: 7.500.

23Los clanes guersonitas acampaban detrás de la Morada, al poniente.

24El principal de la casa paterna de Guersón era Elyasaf, hijo de Lael.

25Los hijos de Guersón estaban encargados, en la Tienda del Encuentro, de la Morada, de la Tienda, de su toldo y del tapiz de entrada a la Tienda del Encuentro;

26del cortinaje del atrio y de la cortina de entrada al atrio que rodea la Morada y el altar, y de las cuerdas necesarias para todo su servicio.

27De Quehat procedían el clan amramita, el clan yisharita, el clan hebronita y el clan uzzielita: ésos son los clanes quehatitas.

28Contando todos los varones de un mes para arriba, eran 8.300. Tenían a su cargo el servicio del santuario.

29Los clanes quehatitas acampaban al lado meridional de la Morada.

30El principal de la casa paterna de los clanes quehatitas era Elisafán,

hijo de Uzziel.

31A su cargo estaban el arca, la mesa, el candelabro, los altares, los objetos sagrados que se usan en el culto, el velo y todo su servicio.

32El principal de los principales de Leví era Eleazar, hijo del sacerdote Aarón. Ejercía la supervisión de todos los encargados del santuario.

33De Merarí, el clan majlita y el clan musita: ésos eran los clanes meraritas .

34Sus alistados, contando todos los varones de un mes para arriba, eran 6.200.

35El principal de la casa paterna de los clanes meraritas era Suriel, hijo de Abijayil. Acampaban al lado septentrional de la Morada.

36A los hijos de Merarí les estaba encomendado el cuidado de los tableros de la Morada, de sus travesaños, postes y basas, de todos sus utensilios y todo su servicio;

37y de los postes que rodean el atrio, de sus basas, clavazón y cuerdas.

38Acampaban al este, frente a la Morada, delante de la Tienda del Encuentro hacia oriente, Moisés y Aarón con sus hijos que estaban encargados del santuario en nombre de los israelitas. Cualquier laico que se acercara, sería muerto.

39El total de levitas alistados, de los que registró Moisés por clanes, siguiendo la orden de Yahveh, de todos los varones de un mes para arriba: 22.000.

Los levitas y el rescate de los primogénitos

40Dijo Yahveh a Moisés: «Registra a todos los primogénitos varones de los israelitas, de un mes para arriba, y anota sus nombres.

41Luego, tomas a los levitas para mí, Yahveh, en lugar de todos los primogénitos de los israelitas; y el ganado de los levitas en lugar de todos los primogénitos del ganado de los israelitas.»

42Moisés registró, según le había ordenado Yahveh, a todos los primogénitos de los israelitas.

43Y resultó ser el total de los primogénitos varones, contando los nombres desde la edad de un mes para arriba, según el censo, 22.273.

44Habló entonces Yahveh a Moisés y le dijo:

45«Toma a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los israelitas y el ganado de los levitas en lugar de su ganado; los levitas serán míos, yo Yahveh.

46Por el rescate de los 273 primogénitos de los israelitas que exceden del número de los levitas,

47tomarás cinco siclos por cabeza, en siclos del santuario, a razón de veinte óbolos por siclo.

48La plata se la entregarás a Aarón y a sus hijos, por el rescate de los que sobrepasan el número.»[156]

49Moisés tomó la plata del rescate de los que pasaban del número de los rescatados por los levitas.

50Tomó la plata de los primogénitos de Israel: 1.365 siclos, en siclos del santuario.

51Y entregó Moisés la plata del rescate a Aarón y a sus hijos, según la orden de Yahveh, como había mandado Yahveh a Moisés.

Las obligaciones de los levitas: los quehatitas

Números 4

1Yahveh habló a Moisés y Aarón, diciendo:

2«Haz el censo de los hijos de Quehat, hijos de Leví, por clanes y por familias,

3de treinta años en adelante hasta los cincuenta, de todos los aptos para la milicia, que prestan el servicio de la Tienda del Encuentro.

4Este será el servicio de los hijos de Quehat en la Tienda del Encuentro: el de las cosas sacratísimas.

5Cuando se levante el campamento, irán Aarón y sus hijos, descolgarán el velo de protección y cubrirán con él el arca del Testimonio.

6Pondrán sobre ella una cubierta de cuero fino y extenderán encima un paño todo de púrpura; luego le pondrán los varales.

7Sobre la mesa de la presencia extenderán un paño de púrpura, y pondrán sobre ella las fuentes, copas, tazas y jarros de libación: el pan estará

perpetuamente encima.

8Extenderán sobre ella un paño carmesí que cubrirán con una cubierta de cuero fino, y después le pondrán los varales.

9Tomarán entonces un paño de púrpura y cubrirán el candelabro del alumbrado con sus lámparas, despabiladeras y ceniceros, y todos los vasos de aceite que se utilizan en el servicio del candelabro.

10Lo pondrán con todos sus utensilios en una cubierta de cuero fino y lo colocarán sobre las angarillas.

11Sobre el altar de oro extenderán un paño de púrpura, lo cubrirán con una cubierta de cuero fino, y le pondrán los varales.

12Tomarán todos los vasos que se emplean en el servicio del santuario, los pondrán en un paño de púrpura, los cubrirán con una cubierta de cuero fino y los colocarán sobre las angarillas.

13Quitarán la grasa incinerada del altar y extenderán sobre él un paño escarlata;

14pondrán encima todos los utensilios que se emplean en el servicio del altar: los braseros, tenedores, badiles, acetres: todos los utensilios del altar; extenderán sobre él una cubierta de cuero fino y le pondrán los varales.

15Después que Aarón y sus hijos hayan terminado de envolver las cosas sagradas con todos sus utensilios, al ponerse en marcha el campamento, llegarán los hijos de Quehat para transportarlas; pero que no toquen lo sagrado pues morirían. Esta es la carga de los hijos de Quehat en la Tienda del Encuentro.

16Pero Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, estará al cuidado del aceite del alumbrado, del incienso aromático, de la oblación perpetua y del óleo de la unción; al cuidado de toda la Morada y de cuanto hay en ella, sean cosas sagradas o sus utensilios.»

17Habló Yahveh a Moisés y a Aarón y dijo:

18«No separéis de los demás levitas la tribu de los clanes quehatitas.

19Haced con ellos de esta manera, para que vivan y no mueran al acercarse a las cosas sacratísimas: Aarón y sus hijos irán y pondrán a cada uno en su servicio y junto a su carga.

20Y no entrarán, ni por un instante, a ver las cosas sagradas; de lo contrario morirían.»

Los guersonitas

[21]Yahveh habló a Moisés y le dijo:

[22]«Haz también el censo de los hijos de Guersón, por familias y clanes.

[23]Alistarás a los de treinta años en adelante hasta los cincuenta a todos los aptos para la milicia para que presten el servicio de la Tienda del Encuentro.

[24]Este será el servicio de los clanes guersonitas, su servicio y su carga.

[25]Llevarán los tapices de la Morada, la Tienda del Encuentro, su toldo y el toldo de cueros finos que la cubre por encima y el tapiz de entrada a la Tienda del Encuentro;

[26]el cortinaje del atrio y la cortina de la entrada al atrio que rodea la Morada y el altar, con sus cuerdas y todos los utensilios de su servicio: todo lo que se necesita para ellos. Prestarán su servicio;

[27]pero todo el servicio de los hijos de Guersón, todas sus funciones y cargas, las desempeñarán a las órdenes de Aarón y de sus hijos. Los vigilaréis en el ministerio de su cargo.

[28]Este será el servicio de los clanes guersonitas en la Tienda del Encuentro. Lo desempeñarán a las órdenes de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

Los meraritas

[29]Harás el censo de los hijos de Merarí, por clanes y familias.

[30]Harás el censo de los de treinta años en adelante hasta los cincuenta, de todos los aptos para la milicia para que presten el servicio de la Tienda del Encuentro.

[31]Esto es lo que han de transportar y este es todo su servicio en la Tienda del Encuentro: los tableros de la Morada, sus travesaños, postes y basas;

[32]los postes que rodean el atrio con sus basas, clavazón y cuerdas; todos sus utensilios y todo lo preciso para su servicio. Nominalmente señalaréis cada uno de los objetos con que han de cargar.

[33]Ese es el servicio de los clanes meraritas. Para todo su servicio en la Tienda del Encuentro estarán a disposición de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.»

Conclusión

[34]Moisés y Aarón y los principales de la comunidad hicieron el censo de los hijos de Quehat, por clanes y familias,

[35]de treinta años en adelante hasta los cincuenta, de todos los aptos para la milicia, para que prestaran el servicio de la Tienda del Encuentro.

[36]Los registrados de los diversos clanes fueron 2.750.

[37]Esos fueron los registrados en los clanes quehatitas, todos los que habían de servir en la Tienda del Encuentro. Los alistaron Moisés y Aarón, según había ordenado Yahveh por medio de Moisés.

[38]Se hizo el censo de los hijos de Guersón, por clanes y familias,

[39]de treinta años para arriba hasta los cincuenta, de todos los aptos para la milicia para que prestaran el servicio de la Tienda del Encuentro.

[40]Los alistados de los diversos clanes y familias fueron 2.630.

[41]Esos fueron los registrados de los clanes de los hijos de Guersón, todos los que habían de servir en la Tienda del Encuentro. Los alistaron Moisés y Aarón según la orden de Yahveh.

[42]Se hizo el censo de los clanes de los hijos de Merarí, por clanes y familias,

[43]de treinta años para arriba hasta los cincuenta, de todos los aptos para la milicia, para que prestaran el servicio de la Tienda del Encuentro.

[44]Los revistados de los diversos clanes fueron 3.200.

[45]Esos fueron los revistados de los clanes de los hijos de Merarí. Los alistaron Moisés y Aarón, según había ordenado Yahveh por medio de Moisés.

[46]El total de los levitas que Moisés, Aarón y los principales de Israel registraron por clanes y familias,

[47]de los de treinta años en adelante hasta los cincuenta, de todos los aptos para entrar al servicio y el transporte de la Tienda del Encuentro,

[48]fue, según el censo, 8.580.

[49]Se hizo su censo por orden de Yahveh transmitida por Moisés, asignando a cada uno su servicio y su carga: su censo se hizo tal como lo había ordenado Yahveh a Moisés.

La expulsión de las personas impuras

Números 5

1Habló Yahveh a Moisés y le dijo:

2«Manda a los israelitas que echen del campamento a todo leproso, al que padece flujo y a todo impuro por contacto de cadáver.

3Los has de echar, sean hombre o mujer; fuera del campamento los echarás, para que no contaminen sus campamentos, donde yo habito en medio de ellos.»

4Así lo hicieron los israelitas: los echaron fuera del campamento. Los israelitas lo hicieron tal como había dicho Yahveh a Moisés.[157]

Reglas sobre la restitución

5Yahveh habló a Moisés y le dijo:

6«Habla a los israelitas: Si un hombre o una mujer comete cualquier pecado en perjuicio de otro, ofendiendo a Yahveh, el tal será reo de delito.

7Confesará el pecado cometido y restituirá la suma de que es deudor, más un quinto. Se la devolverá a aquel de quien es deudor.

8Y si el hombre no tiene pariente a quien se pueda restituir, la suma que en tal caso se ha de restituir a Yahveh, será para el sacerdote; aparte del carnero expiatorio con que el sacerdote expiará por él.

9Y toda ofrenda reservada de lo que los hijos de Israel consagran y presentan al sacerdote, será para éste.

10Lo que cada uno consagra, es suyo; pero lo que se presenta al sacerdote, es para el sacerdote.»

El rito para probar la infidelidad de la mujer

11Yahveh habló a Moisés y le dijo:

12«Habla a los israelitas. Diles: Cualquier hombre cuya mujer se haya desviado y le haya engañado:

13ha dormido un hombre con ella con relación carnal a ocultas del marido; ella se ha manchado en secreto, no hay ningún testigo, no ha sido sorprendida;

14si el marido es atacado de celos y recela de su mujer, que

efectivamente se ha manchado; o bien le atacan los celos y se siente celoso de su mujer, aunque ella no se haya manchado;

15ese hombre llevará a su mujer ante el sacerdote y presentará por ella la ofrenda correspondiente: una décima de medida de harina de cebada. No derramará aceite sobre la ofrenda, ni la pondrá incienso, pues es «oblación de celos», oblación conmemorativa para recordar una falta.

16El sacerdote presentará a la mujer y la pondrá delante de Yahveh.

17Echará luego agua viva en un vaso de barro y, tomando polvo del pavimento de la Morada, lo esparcirá sobre el agua.

18Pondrá el sacerdote a la mujer delante de Yahveh, le descubrirá la cabeza y pondrá en sus manos la oblación conmemorativa, o sea, la oblación de los celos. El sacerdote tendrá en sus manos las aguas de maldición y funestas.

19Entonces, el sacerdote conjurará a la mujer y le dirá: "Si no ha dormido un hombre contigo, si no te has desviado ni manchado desde que estás bajo la potestad de tu marido, sé inmune a estas aguas amargas y funestas.

20Pero si, estando bajo la potestad de tu marido, te has desviado y te has manchado, durmiendo con un hombre distinto de tu marido..."

21El sacerdote entonces proferirá sobre la mujer este juramento, y dirá el sacerdote a la mujer: "... Que Yahveh te ponga como maldición y execración en medio de tu pueblo, que haga languidecer tus caderas e infle tu vientre.

22Que entren estas aguas de maldición en tus entrañas, para que inflen tu vientre y hagan languidecer tus caderas." Y la mujer responderá: "¡Amén, amén!"

23Después el sacerdote escribirá en una hoja estas imprecaciones y las borrará con las aguas amargas.

24Hará beber a la mujer las aguas de maldición y funestas, y las aguas funestas entrarán en ella para hacérsele amargas.

25El sacerdote tomará entonces de la mano de la mujer la oblación de los celos, mecerá la oblación delante de Yahveh y la presentará en el altar.

26El sacerdote tomará de la oblación un puñado, el memorial, y lo quemará sobre el altar, y le hará beber a la mujer las aguas.

27Cuando le haga beber de las aguas, si la mujer está manchada y de hecho ha engañado a su marido, cuando entren en ella las aguas funestas le serán amargas: se inflará su vientre, languidecerán sus caderas y será mujer de

maldición en medio de su pueblo.

28Pero si la mujer no se ha manchado, sino que es pura, estará exenta de toda culpa y tendrá hijos.[158]

29Este es el rito de los celos, para cuando una mujer, después de estar bajo la potestad de su marido, se haya desviado y manchado;

30o para cuando un hombre, atacado de celos, recele de su mujer: entonces pondrá a su mujer en presencia de Yahveh y el sacerdote realizará con ella todo este rito.

31El marido estará exento de culpa, y la mujer cargará con la suya.»

Los nazireos

Números 6

1[159] Habló Yahveh a Moisés y le dijo:

2Diles esto a los israelitas: «Si un hombre o mujer se decide a hacer voto de nazir, consagrándose a Yahveh,

3se abstendrá de vino y de bebidas embriagantes. No beberá vinagre de vino ni de bebida embriagante; tampoco beberá ningún zumo de uvas, ni comerá uvas, frescas o pasas.

4En todo el tiempo de su nazireato no tomará nada de lo que se obtiene de la vid, desde el agraz hasta el orujo.

5En todos los días de su voto de nazireato no pasará navaja por su cabeza: hasta cumplirse los días por los que se consagró a Yahveh, será sagrado y se dejará crecer la cabellera.

6No se acercará, en todos los días de su nazireato en honor de Yahveh, a ningún cadáver.

7Ni por su padre, ni por su madre, ni por su hermano, ni por su hermana se manchará, en el caso de que murieran, pues lleva sobre su cabeza el nazireato de su Dios.

8Todos los días de su nazireato es un consagrado a Yahveh.

9Si alguien muere de repente junto a él y mancha así su cabellera de nazir, se rapará la cabeza el día de su purificación, se la rapará el día séptimo.[160]

10El día octavo llevará un par de tórtolas o un par de pichones al sacerdote, a la entrada de la Tienda del Encuentro.

11El sacerdote ofrecerá uno en sacrificio por el pecado y el otro en holocausto; y expiará por aquel hombre la falta contraída a causa del muerto. Aquel día consagrará su cabeza:

12se consagrará a Yahveh por todo el tiempo de su nazireato y ofrecerá un cordero de un año como sacrificio de reparación. Los días anteriores son nulos, por haberse manchado su cabellera.

13Este es el rito del nazir, para cuando se cumplan los días de su nazireato. Llevado hasta la entrada de la Tienda del Encuentro,

14presentará su ofrenda a Yahveh: un cordero de un año, sin defecto, en holocausto; una cordera de un año, sin defecto, en sacrificio por el pecado; un carnero sin defecto como sacrificio de comunión;

15un canastillo de panes ázimos de flor de harina amasada con aceite y tortas sin levadura untadas en aceite, con sus correspondientes oblaciones y libaciones.

16El sacerdote lo presentará delante de Yahveh y ofrecerá el sacrificio por el pecado y el holocausto del nazir.

17Hará con el carnero un sacrificio de comunión a Yahveh, junto con el canastillo de ázimos, ofrecerá luego el sacerdote la correspondiente oblación y libación.

18Entonces el nazir se rapará su cabellera de nazir, a la entrada de la Tienda del Encuentro; tomara la cabellera de su nazireato y la echará al fuego que arde debajo del sacrificio de comunión.

19El sacerdote tomará un brazuelo, ya cocido, del carnero, un pan ázimo del canastillo y una torta sin levadura, y lo pondrá todo en manos del nazir, una vez que se haya rapado su cabellera de nazir.

20El sacerdote presentará todo ello como ofrenda mecida delante de Yahveh. Es cosa santa, pertenece al sacerdote, además del pecho mecido y de la pierna reservada. Luego el nazir beberá vino.

21Ese es el rito del nazir que, además de su nazireato, ha prometido una ofrenda a Yahveh (aparte de lo que sus posibilidades le permitan): a tenor del voto que prometió lo cumplirá además de lo prescrito para su nazireato.»

La bendición de los sacerdotes

22Habló Yahveh a Moisés y le dijo:

23Habla a Aarón y a sus hijos y diles: «Así habéis de bendecir a los israelitas. Les diréis:

24Yahveh te bendiga y te guarde;

25ilumine Yahveh su rostro sobre ti y te sea propicio;

26Yahveh te muestre su rostro y te conceda la paz.»

27Que invoquen así mi nombre sobre los israelitas y yo los bendeciré.»

Las ofrendas de los jefes para la dedicación del Santuario

Números 7

1[161] El día en que Moisés acabó de montar la Morada, la ungió y la consagró con todo su mobiliario, así como el altar con todos sus utensilios. Cuando lo hubo ungido y consagrado,

2los principales de Israel, jefes de familias, y principales de las tribus, que habían presidido el censo, hicieron una ofrenda.

3Pusieron su ofrenda delante de Yahveh: seis carretas cubiertas y doce bueyes: una carreta por cada dos principales y un buey por cada uno. Lo presentaron delante de la Morada.

4Yahveh habló a Moisés y le dijo:

5«Tómaselos y que presten servicio en la Tienda del Encuentro. Dáselos a los levitas, a cada uno según su servicio.»

6Moisés recibió las carretas y los bueyes y se los dio a los levitas:

7dos carretas y cuatro bueyes dio a los hijos de Guersón, según sus servicios;

8cuatro carretas y ocho bueyes a los hijos de Merarí, según los servicios que desempeñaban a las órdenes de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

9Pero a los hijos de Quehat no les dio, porque su carga sagrada la tenían que llevar al hombro.

10Los principales hicieron la ofrenda de la dedicación del altar, el día en que fue ungido. Hicieron los principales su ofrenda delante del altar.

[11]Y dijo Yahveh a Moisés: «Que ofrezca un principal cada día su ofrenda por la dedicación del altar.»

La ofrenda de la tribu de Judá

[12]El que ofreció su ofrenda el primer día fue Najsón, hijo de Aminadab, de la tribu de Judá.

[13]Su ofrenda consistía en una fuente de plata de 130 siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación;

[14]una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso;

[15]un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;

[16]un chivo para el sacrificio por el pecado;

[17]y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Najson, hijo de Aminadab.

La ofrenda de la tribu de Isacar

[18]El segundo día ofreció su ofrenda Natanael, hijo de Suar, principal de Isacar.

[19]Su ofrenda consistía en una fuente de plata de 130 siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación;

[20]una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso;

[21]un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;

[22]un chivo para el sacrificio por el pecado;

[23]y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Natanael, hijo de Suar.

La ofrenda de la tribu de Zabulón

[24]El tercer día, el principal de los hijos de Zabulón, Eliab, hijo de Jelón.

[25]Su ofrenda consistía en una fuente de plata de 130 siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación;

26una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso;

27un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;

28un chivo para el sacrificio por el pecado;

29y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Eliab, hijo de Jelón.

La ofrenda de la tribu de Rubén

30El día cuarto, el principal de los hijos de Rubén, Elisur, hijo de Sedeur.

31Su ofrenda consistía en una fuente de plata de 130 siclos de peso; un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación;

32una naveta de diez siclos de oro llena de incienso;

33un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;

34un chivo para el sacrificio por el pecado;

35y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Elisur, hijo de Sedeur.

La ofrenda de la tribu de Simeón

36El día quinto, el principal de los hijos de Simeón, Selumiel, hijo de Surisadday.

37Su ofrenda consistía en una fuente de plata de 130 siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación;

38una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso;

39un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;

40un chivo para el sacrificio por el pecado;

41y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Selumiel, hijo de Surisadday.

La ofrenda de la tribu de Gad

42El día sexto, el principal de los hijos de Gad, Elyasaf, hijo de Reuel.

[43]Su ofrenda consistía en una fuente de plata de 130 siclos; un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación;

[44]una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso;

[45]un novillo, un carnero y un cordero de un año, para el holocausto;

[46]un chivo para el sacrificio por el pecado;

[47]y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Elyasaf, hijo de Reuel.

La ofrenda de la tribu de Efraim

[48]El día séptimo, el principal de los hijos de Efraím, Elisamá, hijo de Ammihud.

[49]Su ofrenda consistía en una fuente de plata de 130 siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación;

[50]una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso;

[51]un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;

[52]un chivo, para el sacrificio por el pecado;

[53]y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Elisamá, hijo de Ammihud.

La ofrenda de la tribu de Manasés

[54]El día octavo, el principal de los hijos de Manasés, Gamaliel, hijo de Pedahsur.

[55]Su ofrenda consistía en una fuente de plata de 130 siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación;

[56]una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso;

[57]un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;

[58]un chivo para el sacrificio por el pecado;

[59]y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Gamaliel,

hijo de Pedahsur.

La ofrenda de la tribu de Benjamín

60El día nono, el principal de los hijos de Benjamín, Abidán, hijo de Guideoní.

61Su ofrenda consistía en una fuente de plata de 130 siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación;

62una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso;

63un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;

64un chivo para el sacrificio por el pecado;

65y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Abidán, hijo de Guideoní.

La ofrenda de la tribu de Dan

66El día décimo, el principal de los hijos de Dan, Ajiézer, hijo de Ammisadday.

67Su ofrenda consistía en una fuente de plata de 130 siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación;

68una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso;

69un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;

70un chivo para el sacrificio por el pecado;

71y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Ajiézer, hijo de Ammisadday.

La ofrenda de la tribu de Aser

72El día undécimo, el principal de los hijos de Aser, Paguiel, hijo de Okrán.

73Su ofrenda consistía en una fuente de plata de 130 siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación;

[74]una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso;

[75]un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;

[76]un chivo para el sacrificio por el pecado;

[77]y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Paguiel, hijo de Okrán.

La ofrenda de la tribu de Neftalí

[78]El día duodécimo, el principal de los hijos de Neftalí, Ajirá, hijo de Enán.

[79]Su ofrenda consistía en una fuente de plata de 130 siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación;

[80]una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso;

[81]un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;

[82]un chivo para el sacrificio por el pecado;

[83]y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Ajirá, hijo de Enán.

Conclusión

[84]Esta fue la ofrenda de los principales de Israel en la dedicación del altar, el día en que fue ungido: doce fuentes de plata, doce acetres de plata y doce navetas de oro.

[85]Cada fuente era de 130 siclos, y cada acetre de setenta. Los siclos de plata de estos objetos eran en total 2.400, en siclos del santuario.

[86]Las navetas de oro eran doce, llenas de incienso. Cada naveta era de diez siclos, en siclos del santuario. Los siclos de oro de las navetas eran en total 120.

[87]El total del ganado para el holocausto, doce novillos, doce carneros, doce corderos de un año, con sus oblaciones correspondientes; para el sacrificio por el pecado, doce chivos.

[88]El total del ganado para los sacrificios de comunión: veinticuatro novillos, sesenta carneros, sesenta machos cabríos y sesenta corderos de un

año. Esas fueron las ofrendas de la dedicación del altar, una vez que fue ungido.

El diálogo de Dios con Moisés

89Cuando Moisés entraba en la Tienda del Encuentro para hablar con El, oía la voz que le hablaba de lo alto del propiciatorio que está sobre el arca del Testimonio, de entre los dos querubines. Entonces hablaba con El.

Las lámparas del candelabro

Números 8

1Habló Yahveh a Moisés y le dijo:

2Habla a Aarón y dile: «Cuando coloques las lámparas, habrán de alumbrar las siete lámparas hacia la parte delantera del candelabro.»

3Así lo hizo Aarón: colocó las lámparas en la parte delantera del candelabro, tal como había mandado Yahveh a Moisés.

4Este candelabro era de oro macizo; desde el pie hasta las flores era de oro macizo. Hizo el candelabro según el modelo que Yahveh había mostrado a Moisés.[162]

La dedicación de los levitas

5Habló Yahveh a Moisés y le dijo:

6«Aparta a los levitas del resto de los israelitas y purifícalos.

7Para esta purificación harás con ellos de la siguiente manera: los rociarás con agua lustral; se rasurarán ellos todo el cuerpo, lavarán sus vestidos y así quedarán purificados.

8Tomarán luego un novillo, con su correspondiente oblación de flor de harina amasada con aceite y tú tomarás otro novillo como sacrificio por el pecado.

9Mandarás que se acerquen los levitas a la Tienda del Encuentro y convocarás a toda la comunidad de los israelitas.

10Harás que se acerquen los levitas ante Yahveh, y los israelitas les

impondrán las manos.

11Entonces Aarón presentará a los levitas como ofrenda mecida delante de Yahveh, de parte de los israelitas. Así quedarán destinados al servicio de Yahveh.

12Los levitas impondrán sus manos sobre la cabeza de los novillos y tú ofrecerás uno como sacrificio por el pecado y otro en holocausto a Yahveh para expiar por los levitas.

13Pondrás luego a los levitas delante de Aarón y de sus hijos y los presentarás como ofrenda mecida a Yahveh.

14Así separarás a los levitas del resto de los israelitas para que me pertenezcan.

15Después comenzarán los levitas a servir en la Tienda del Encuentro. Los purificarás y los presentarás como ofrenda mecida,

16porque son «donados», son donados a mí, de entre los israelitas, en lugar de todos los que abren el seno materno, de todos los primogénitos; los he tomado para mí de entre los demás israelitas.

17Porque míos son todos los primogénitos entre los israelitas, igual de hombres que de ganados: me los consagré el día que herí a todos los primogénitos en Egipto.

18Y tomé a los levitas para sustituir a todos los primogénitos de los israelitas.

19Yo cedo los levitas, como «donados», a Aarón y a sus hijos, de entre los israelitas, para que presten el servicio, en nombre de los israelitas, en la Tienda del Encuentro, y para expiar por los israelitas de manera que ningún israelita incurra en castigo por acercarse al Santuario.»

20Moisés y Aarón y toda la comunidad de los israelitas hicieron con los levitas conforme había mandado Yahveh a Moisés; así hicieron con ellos los israelitas.

21Los levitas se purificaron, lavaron sus vestidos, y Aarón los presentó como ofrenda mecida delante de Yahveh; y Aarón hizo expiación por ellos para purificarlos.

22Después de lo cual entraron los levitas a prestar servicio en la Tienda del Encuentro en presencia de Aarón y de sus hijos. Según había mandado Yahveh a Moisés acerca de los levitas, así hicieron con ellos.

23Habló Yahveh a Moisés y le dijo:

24«Esto es lo referente a los levitas. De veinticinco años para arriba entrará al servicio de la Tienda del Encuentro,

25y desde los cincuenta años cesará en el servicio; no servirá ya más.

26Ayudará a sus hermanos en la Tienda del Encuentro en el desempeño de su ministerio, mas no prestará servicio. Así harás con los levitas en lo tocante a sus funciones.»

Nuevas prescripciones sobre la Pascua

Números 9

1Habló Yahveh a Moisés, en el desierto del Sinaí, el año segundo de la salida de Egipto, el mes primero, y le dijo:

2«Que los israelitas celebren la Pascua a su tiempo.

3La celebrarán el día catorce de este mes, entre dos luces, al tiempo debido. La celebrarán según todos sus preceptos y normas.»

4Moisés dijo a los israelitas que celebraran la Pascua.

5La celebraron en el desierto del Sinaí, el primer mes, el día catorce del mes, entre dos luces. Según había mandado Yahveh a Moisés lo hicieron los israelitas.

6Pero sucedió que algunos hombres estaban impuros por contacto de cadáver humano y no podían celebrar la Pascua aquel día. Se presentaron a Moisés y Aarón el mismo día

7y les dijeron: «Estamos impuros por contacto de cadáver humano. ¿Por qué hemos de quedar excluidos de presentar la ofrenda a Yahveh a su tiempo con los demás israelitas?»

8Moisés les respondió: «Esperad, que voy a consultar lo que os manda Yahveh.»

9Yahveh habló a Moisés y le dijo:

10«Diles a los israelitas: Si uno de vosotros o de vuestros descendientes está impuro por cadáver, o está de viaje en tierra lejana, también celebrará la Pascua en honor de Yahveh.

11La celebrarán el mes segundo, el día catorce, entre dos luces. La

comerán con panes ázimos y hierbas amargas.

[12]No dejarán nada para la mañana, ni le quebrantarán ningún hueso. Según todo el ritual de la Pascua la celebrarán.

[13]Pero el que, encontrándose puro y no habiendo estado de viaje, deje de celebrar la Pascua, ese tal será extirpado de su pueblo. Ese hombre cargará con su pecado, por no haber presentado la ofrenda a Yahveh a su tiempo.

[14]Y si un forastero reside entre vosotros y celebra la Pascua en honor de Yahveh, la celebrará según los preceptos y normas de la Pascua. Uno mismo será el ritual para vosotros, tanto para el forastero como para el nativo del país.»[163]

La nube

[15]El día en que se erigió la Morada, la Nube cubrió la Morada, la Tienda del Testimonio. Por la tarde se quedaba sobre la Morada, con aspecto de fuego, hasta la mañana.

[16]Así sucedía permanentemente: la Nube la cubría y por la noche tenía aspecto de fuego.

[17]Cuando se levantaba la Nube de encima de la Tienda, los israelitas levantaban el campamento, y en el lugar en que se paraba la Nube, acampaban los israelitas.

[18]A la orden de Yahveh partían los israelitas y a la orden de Yahveh acampaban. Quedaban acampados todos los días que la Nube estaba parada sobre la Morada.

[19]Si se detenía la Nube muchos días sobre la Morada, los israelitas cumplían con el culto de Yahveh y no partían.

[20]En cambio, si la Nube estaba sobre la Morada pocos días, a la orden de Yahveh acampaban y a la orden de Yahveh partían.

[21]Si la Nube estaba sobre la Morada sólo de la noche a la mañana, y por la mañana se alzaba, ellos partían. Si estaba un día y una noche y luego se elevaba, partían.

[22]Si, en cambio, se detenía sobre la Morada dos días, o un mes, o un año, reposando sobre ella, los israelitas se quedaban en el campamento y no partían; pero en cuanto se elevaba, partían.

[23]A la orden de Yahveh acampaban y a la orden de Yahveh movían el campamento. Rendían culto a Yahveh, según la orden de Yahveh transmitida

por Moisés.[164]

Las trompetas de plata

Números 10

1Habló Yahveh a Moisés y le dijo:

2«Hazte dos trompetas: las harás de plata maciza. Te servirán para convocar a la comunidad y dar la señal de mover el campamento.

3Cuando suenen las dos, se reunirá junto a ti toda la comunidad, a la entrada de la Tienda del Encuentro.

4Pero cuando suene una sola, se reunirán contigo los principales, jefes de millares de Israel.

5Cuando toquéis a clamoreo, partirán los que acampan a oriente.

6Cuando toquéis a clamoreo por segunda vez, partirán los campamentos que acampan al mediodía, Tocaréis a clamoreo para partir;

7en cambio, para congregar la asamblea, tocaréis sin clamoreo.

8Los hijos de Aarón, los sacerdotes, serán los que toquen las trompetas: este serán un decreto perpetuo para vosotros y para vuestra descendencia.

9Cuando, ya en vuestra tierra, partáis para el combate contra un enemigo que os oprime, tocaréis las trompetas a clamoreo; así se acordará Yahveh, vuestro Dios, de vosotros, y seréis librados de vuestros enemigos.

10En vuestros días de fiesta, solemnidades, neomenias, tocaréis las trompetas durante vuestros holocaustos y sacrificios de comunión. Así haréis que vuestro Dios se acuerde de vosotros. Yo, Yahveh, vuestro Dios.»

MARCHA DE LOS ISRAELITAS DESDE EL SINAÍ HASTA LAS ESTEPAS DE MOAB

Antes de llegar a la Tierra prometida, Israel tiene que pasar por el desierto. Pero el suelo inhóspito y los peligros de la marcha constituyen una dura prueba, que lo hunde en el desaliento y provoca su rebeldía y su protesta. Aunque Dios lo ha liberado de la esclavitud, esa libertad no parece significar nada para él. Añora los alimentos que comía en Egipto y quiere volver a su antigua servidumbre. Moisés lucha sin cesar contra el pueblo, para llevarlo hacia Dios. Y lucha también "contra" Dios, para evitar que descargue su ira contra los rebeldes.

Estos relatos nos dan una imagen muy vívida de Moisés. Destacan su inquebrantable fidelidad a la misión que el Señor le ha encomendado, sin atenuar sus debilidades y desfallecimientos. Él se siente agobiado por una tarea compleja e ingrata, y confiesa amargamente su impotencia frente a los caprichos y rebeldías del pueblo. Cansado de su cometido, llega incluso a desear la muerte. Toda una generación tendrá que morir en el desierto, a causa de su obstinación. Pero el Señor llevará a cabo su designio con la generación siguiente: sólo la comunidad completamente renovada alcanzará el destino que él señala.

Esta marcha de Israel a través del desierto simboliza el itinerario espiritual del Pueblo de Dios, a lo largo de toda su historia. También él avanza y se detiene; camina bajo la guía del Señor, pero a veces mira hacia atrás, por cansancio, por temor o porque pierde de vista una meta que le parece demasiado lejana. Pero siempre la fuerza de Dios triunfa sobre la debilidad de los hombres.

El orden de la marcha

11El año segundo, el mes segundo, el día veinte del mes, se levantó la Nube de encima de la Morada del Testimonio,

12y los israelitas partieron, en orden de marcha, del desierto del Sinaí. La nube se detuvo en el desierto de Parán.

13Partieron en vanguardia según la orden que Yahveh había dado a Moisés:

14la bandera del campamento de los hijos de Judá en primer lugar, por cuerpos de ejército. Al frente de su tropa, iba Najsón, hijo de Aminadab;

15al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Isacar, Natanael, hijo de Suar;

16al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Zabulón, Eliab, hijo de Jelón.

17Entonces fue desmontada la Morada y partieron los hijos de Guerson y los hijos de Merarí, llevando la Morada.

18Partió luego la bandera del campamento de Rubén, por cuerpos de ejército: al frente de su tropa iba Elisur, hijo de Sedeur;

19al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Simeón, Selumiel, hijo de Surisadday;

20al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Gad, Elyasaf, hijo de Reuel.

21Entonces partieron los quehatitas, que llevaban el santuario (la Morada se montaba antes de que llegaran).

22Partió luego la bandera del campamento de los hijos de Efraím, por cuerpos de ejército; al frente de su tropa iba Elisamá, hijo de Ammihud.

23Al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Manasés, Gamaliel, hijo de Pedahsur;

24al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Benjamín, Abidán, hijo de Guideoní.

25Luego, cerrando la marcha de todos los campamentos, partió la bandera del campamento de los hijos de Dan, por cuerpos de ejército. Al frente de su tropa iba Ajiézer, hijo de Ammisadday;

26al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Aser, Paguiel, hijo de Okrán;

27al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Neftalí, Ajirá, hijo de Enán.

28Este fue el orden de marcha de los israelitas, repartidos en cuerpos de ejército. Y así partieron.

La invitación de Moisés a Jobab

29Dijo Moisés a Jobab, hijo de Reuel el madianita, suegro de Moisés: «Nosotros partimos para el lugar del que ha dicho Yahveh: Os lo daré. Ven con nosotros y te trataremos bien, porque Yahveh ha prometido bienestar a Israel.»[165]

30El respondió: «No iré, sino que me volveré a mi tierra y a mi parentela.»

31Moisés insistió: «Por favor, no os dejes; tú conoces los sitios donde acampar en el desierto; tú serás nuestros ojos.

32Si vienes con nosotros, te haremos partícipe del bienestar con que Yahveh nos va a favorecer.»

La partida

33Partieron del monte de Yahveh para hacer tres jornadas. El arca de la alianza de Yahveh iba delante de ellos los tres días de camino, buscándoles donde hacer alto.

34La Nube de Yahveh iba de día sobre ellos, desde que dejaron el campamento.

35Cuando partía el arca, decía Moisés: «Levántate, Yahveh, que tus enemigos se dispersen, huyan delante de ti los que te odian.»

36Y cuando se detenía, decía: «Vuelve, Yahveh, a las miríadas de Israel.»

El castigo del Señor en Taberá

Números 11

1El pueblo profería quejas amargas a los oídos de Yahveh, y Yahveh lo oyó. Se encendió su ira y ardió un fuego de Yahveh entre ellos y devoró un extremo del campamento.

2El pueblo clamó a Moisés y Moisés intercedió ante Yahveh, y el fuego se apagó.

3Por eso se llamó aquel lugar Taberá, porque había ardido contra ellos el fuego de Yahveh.

Las quejas del pueblo en el desierto

4La chusma que se había mezclado al pueblo se dejó llevar de su apetito. También los israelitas volvieron a sus llantos diciendo: «¿Quién nos dará carne para comer?[166]

5¡Cómo nos acordamos del pescado que comíamos de balde en Egipto, y de los pepinos, melones, puerros, cebollas y ajos!

6En cambio ahora tenemos el alma seca. No hay de nada. Nuestros ojos no ven más que el maná.»[167]

7El maná era como la semilla del cilantro; su aspecto era como el del bedelio.

8El pueblo se desparramaba para recogerlo; lo molían en la muela o lo majaban en el mortero; luego lo cocían en la olla y hacían con él tortas. Su sabor era parecido al de una torta de aceite.

9Cuando, por la noche, caía el rocío sobre el campamento, caía también sobre él el maná.

La intercesión de Moisés

10Moisés oyó llorar al pueblo, cada uno en su familia, a la puerta de su tienda. Se irritó mucho la ira de Yahveh. A Moisés le pareció mal,

11y le dijo a Yahveh: «¿Por qué tratas mal a tu siervo? ¿Por qué no he hallado gracia a tus ojos, para que hayas echado sobre mí la carga de todo este pueblo?

12¿Acaso he sido yo el que ha concebido a todo este pueblo y lo ha dado a luz, para que me digas: "Llévalo en tu regazo, como lleva la nodriza al niño de pecho, hasta la tierra que prometí con juramento a sus padres?"

13¿De dónde voy a sacar carne para dársela a todo este pueblo, que me llora diciendo: Danos carne para comer?

14No puedo cargar yo solo con todo este pueblo: es demasiado pesado para mí.

15Si vas a tratarme así, mátame, por favor, si he hallado gracia a tus ojos, para que no vea más mi desventura.»

La respuesta del Señor

16Yahveh respondió a Moisés: «Reúneme setenta ancianos de Israel, de

los que sabes que son ancianos y escribas del pueblo. Llévalos a la Tienda del Encuentro y que estén allí contigo.

17Yo bajaré a hablar contigo; tomaré parte del espíritu que hay en ti y lo pondré en ellos, para que lleven contigo la carga del pueblo y no la tengas que llevar tú solo.

18«Y al pueblo le dirás: Santificaos para mañana, que vais a comer carne, ya que os habéis lamentado a oídos de Yahveh, diciendo: "¿Quién nos dará carne para comer? Mejor nos iba en Egipto." Pues Yahveh os va a dar carne, y comeréis.

19No un día, ni dos, ni cinco, ni diez ni veinte la comeréis,

20sino un mes entero, hasta que os salga por las narices y os dé náuseas, pues habéis rechazado a Yahveh, que está en medio de vosotros, y os habéis lamentado en su presencia, diciendo: ¿Por qué salimos de Egipto?»

21Moisés respondió: «El pueblo en que estoy cuenta 600.000 de a pie, ¿y tú dices que les darás carne para comer un mes entero?

22Aunque se mataran para ellos rebaños de ovejas y bueyes, ¿bastaría acaso? Aunque se juntaran todos los peces del mar ¿habría suficiente?»

23Pero Yahveh respondió a Moisés: «¿Es acaso corta la mano de Yahveh? Ahora vas a ver si vale mi palabra o no.»

La comunicación del espíritu a los ancianos

24Salió Moisés y transmitió al pueblo las palabras de Yahveh. Luego reunió a setenta ancianos del pueblo y los puso alrededor de la Tienda.

25Bajó Yahveh en la Nube y le habló. Luego tomó algo del espíritu que había en él y se lo dio a los setenta ancianos. Y en cuanto reposó sobre ellos el espíritu, se pusieron a profetizar, pero ya no volvieron a hacerlo más.

26Habían quedado en el campamento dos hombres, uno llamado Eldad y el otro Medad. Reposó también sobre ellos el espíritu, pues aunque no habían salido a la Tienda, eran de los designados. Y profetizaban en el campamento.

27Un muchacho corrió a anunciar a Moisés: «Eldad y Medad están profetizando en el campamento.»[168]

28Josué, hijo de Nun, que estaba al servicio de Moisés desde su mocedad, respondió y dijo: «Mi señor Moisés, prohíbeselo.»

29Le respondió Moisés: «¿Es que estás tú celoso por mí? ¡Quién me diera que todo el pueblo de Yahveh profetizara porque Yahveh les daba su espíritu!»

30Luego Moisés volvió al campamento con los ancianos de Israel.

Las codornices

31Se alzó un viento, enviado por Yahveh, que hizo pasar codornices del lado del mar, y las extendió sobre el campamento, en una extensión de una jornada de camino a uno y otro lado alrededor del campamento, y a una altura de dos codos por encima del suelo.

32El pueblo se dedicó todo aquel día y toda la noche y todo el día siguiente a capturar las codornices. El que menos, reunió diez modios, y las tendieron alrededor del campamento.

33Y todavía tenían la carne entre los dientes, todavía la estaban masticando, cuando se encendió la ira de Yahveh contra el pueblo, y lo hirió Yahveh con una plaga muy grande.

34Se llamó a aquel lugar Quibrot Hattaavá, porque allí sepultaron a la muchedumbre de glotones.

35De Quibrot Hattaavá partió el pueblo hacia Jaserot, y acamparon en Jaserot.

Las murmuraciones de Miriam y de Aarón contra Moisés

Números 12

1María y Aarón murmuraron contra Moisés por causa de la mujer kusita que había tomado por esposa: por haberse casado con una kusita.[169]

2Decían: «¿Es que Yahveh no ha hablado más que con Moisés? ¿No ha hablado también con nosotros?» Y Yahveh lo oyó.[170]

3Moisés era un hombre muy humilde, más que hombre alguno sobre la haz de la tierra.

El elogio del Señor a Moisés

4De improviso, Yahveh dijo a Moisés, a Aarón y a María: «Salid los tres a la Tienda del Encuentro.» Y salieron los tres.

5Bajó Yahveh en la columna de Nube y se quedó a la puerta de la Tienda.

Llamó a Aarón y a María y se adelantaron los dos.

6 Dijo Yahveh: «Escuchad mis palabras: Si hay entre vosotros un profeta, en visión me revelo a él, y hablo con él en sueños.

7 No así con mi siervo Moisés: él es de toda confianza en mi casa;

8 boca a boca hablo con él, abiertamente y no enigmas, y contempla la imagen de Yahveh. ¿Por qué, pues, habéis osado hablar contra mi siervo Moisés?»

9 Y se encendió la ira de Yahveh contra ellos. Cuando se marchó,

El castigo de María

10 y la Nube se retiró de encima de la Tienda, he aquí que María estaba leprosa, blanca como la nieve. Aarón se volvió hacia María y vio que estaba leprosa.

11 Y dijo Aarón a Moisés: «Perdón, Señor mío, no cargues sobre nosotros el pecado que neciamente hemos cometido.

12 Por favor, que no sea ella como quien nace muerto del seno de su madre, con la carne medio consumida.»

13 Moisés clamó a Yahveh diciendo: «Oh Dios, cúrala, por favor.»

14 Yahveh respondió a Moisés: «Si tu padre le hubiera escupido al rostro, ¿no tendría que pasar siete días de vergüenza? Que quede siete días fuera del campamento y luego sea admitida otra vez.

15 María quedó siete días excluida del campamento. Pero el pueblo no partió hasta que ella se reintegró.

16 Después el pueblo partió de Jaserot y acamparon en el desierto de Parán.

La exploración de Canaán

Números 13

1 Yahveh habló a Moisés y le dijo:

2 «Envía algunos hombres, uno por cada tribu paterna, para que exploren la tierra de Canaán que voy a dar a los israelitas. Que sean todos principales

entre ellos.»

3Los envió Moisés, según la orden de Yahveh, desde el desierto de Parán: todos ellos eran jefes de los israelitas.

4Sus nombres eran éstos: por la tribu de Rubén, Sammúa, hijo de Zakkur;

5por la tribu de Simeón, Safat, hijo de Jorí;

6por la tribu de Judá, Caleb, hijo de Yefunné;

7por la tribu de Isacar, Yigal, hijo de José;

8por la tribu de Efraím, Hosea, hijo de Nun;

9por la tribu de Benjamín, Paltí, hijo de Rafú;

10por la tribu de Zabulón, Gaddiel, hijo de Sodí;

11por la tribu de José: por la tribu de Manasés, Gaddí, hijo de Susí;

12por la tribu de Dan, Ammiel, hijo de Guemalí;

13por la tribu de Aser, Setur, hijo de Miguel;

14por la tribu de Neftalí, Najbí, hijo de Vafsí;

15por la tribu de Gad, Gueuel, hijo de Makí.

16Esos son los nombres de los que envió Moisés a explorar el país. Pero a Hosea, hijo de Nun, Moisés le llamo Josué.

17Moisés los envió a explorar el país de Canaán, y les dijo: «Subid ahí al Négueb y después subiréis a la montaña.

18Reconoced el país, a ver qué tal es, y el pueblo que lo habita, si es fuerte o débil, escaso o numeroso;

19y qué tal es el país en que viven, bueno o malo; cómo son las ciudades en que habitan, abiertas o fortificadas;

20y cómo es la tierra, fértil o pobre, si tiene árboles o no. Tened valor y traed algunos productos del país.» Era el tiempo de las primeras uvas.

21Subieron y exploraron el país, desde el desierto de Sin hasta Rejob, a la Entrada de Jamat.

22Subieron por el Négueb y llegaron hasta Hebrón, donde residían Ajimán, Sesay y Talmay, los descendientes de Anaq. Hebrón había sido fundada siete años antes que Tanis de Egipto.[171]

23Llegaron al Valle de Eskol y cortaron allí un sarmiento con un racimo de uva, que transportaron con una pértiga entre dos, y también granadas e higos.

[24]Al lugar aquél se le llamó Valle de Eskol, por el racimo que cortaron allí los israelitas.[172]

El informe de los exploradores

[25]Al cabo de cuarenta días volvieron de explorar la tierra.

[26]Fueron y se presentaron a Moisés, a Aarón y a toda la comunidad de los israelitas, en el desierto de Parán, en Cadés. Les hicieron una relación a ellos y a toda la comunidad, y les mostraron los productos del país.

[27]Les contaron lo siguiente: «Fuimos al país al que nos enviaste, y en verdad que mana leche y miel; éstos son sus productos.

[28]Sólo que el pueblo que habita en el país es poderoso; las ciudades, fortificadas y muy grandes; hasta hemos visto allí descendientes de Anaq.

[29]El amalecita ocupa la región del Négueb; el hitita, el amorreo y el jebuseo ocupan la montaña; el cananeo, la orilla del mar y la ribera del Jordán.»

[30]Caleb acalló al pueblo delante de Moisés, diciendo: «Subamos, y conquistaremos el país, porque sin duda podremos con él.»

[31]Pero los hombres que habían ido con él dijeron: «No podemos subir contra ese pueblo, porque es más fuerte que nosotros.»

[32]Y empezaron a hablar mal a los israelitas del país que habían explorado, diciendo: «El país que hemos recorrido y explorado es un país que devora a sus propios habitantes. Toda la gente que hemos visto allí es gente alta.

[33]Hemos visto también gigantes, hijos de Anaq, de la raza de los gigantes. Nosotros nos teníamos ante ellos como saltamontes, y eso mismo les parecíamos a ellos.»[173]

La rebelión de Israel

Números 14

[1]Entonces toda la comunidad alzó la voz y se puso a gritar; y la gente estuvo llorando aquella noche.

2Luego murmuraron todos los israelitas contra Moisés y Aarón, y les dijo toda la comunidad: «¡Ojalá hubiéramos muerto en Egipto! Y si no, ¡ojalá hubiéramos muerto en el desierto!

3¿Por qué Yahveh nos trae a este país para hacernos caer a filo de espada y que nuestras mujeres y niños caigan en cautiverio? ¿No es mejor que volvamos a Egipto?»

4Y se decían unos a otros: «Nombremos a uno jefe y volvamos a Egipto.»

5Moisés y Aarón cayeron rostro en tierra delante de toda la asamblea de la comunidad de los israelitas.

6Pero Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Yefunné, que eran de los que habían explorado el país, rasgaron sus vestiduras

7y dijeron a toda la comunidad de los israelitas: «La tierra que hemos recorrido y explorado es muy buena tierra.

8Si Yahveh nos es favorable, nos llevará a esa tierra y nos la entregará. Es una tierra que mana leche y miel.

9No os rebeléis contra Yahveh, ni temáis a la gente del país, porque son pan comido. Se ha retirado de ellos su sombra, y en cambio Yahveh está con nosotros. No tengáis miedo.»

La indignación del Señor

10Toda la comunidad hablaba de apedrearlos, cuando la gloria de Yahveh se apareció en la Tienda del Encuentro, a todos los israelitas.

11Y dijo Yahveh a Moisés: «¿Hasta cuándo me va a despreciar este pueblo? ¿Hasta cuándo van a desconfiar de mí, con todas las señales que he hecho entre ellos?

12Los heriré de peste y los desheredaré. Pero a ti te convertiré en un pueblo más grande y poderoso que ellos.»

13Moisés respondió a Yahveh: «Pero los egipcios saben muy bien que, con tu poder, sacaste a este pueblo de en medio de ellos.

14Se lo han contado a los habitantes de este país. Estos se han enterado de que tú, Yahveh, estás en medio de este pueblo, y te das a ver cara a cara; de que tú, Yahveh, permaneces en tu Nube sobre ellos, y caminas delante de ellos de día en la columna de Nube, y por la noche en la columna de fuego.

15Si haces perecer a este pueblo como un solo hombre, dirán los pueblos que han oído hablar de ti:

16Yahveh, como no ha podido introducir a ese pueblo en la tierra que les había prometido con juramento, los ha matado en el desierto.”

17Muestra, pues, ahora tu poder, mi Señor, como prometiste diciendo:

18Yahveh es tardo a la cólera y rico en bondad, tolera iniquidad y rebeldía; aunque nada deja sin castigo, castigando la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación.”

19Perdona, pues, la iniquidad de este pueblo conforme a la grandeza de tu bondad, como has soportado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.»

El castigo de la infidelidad

20Dijo Yahveh: «Le perdono, según tus palabras.

21Pero, vivo yo y la gloria de Yahveh llena toda la tierra,

22que ninguno de los que han visto mi gloria y las señales que he realizado en Egipto y en el desierto, que me han puesto a prueba ya diez veces y no han escuchado mi voz,

23verá la tierra que prometí con juramento a sus padres. No la verá ninguno de los que me han despreciado.

24Pero a mi siervo Caleb, ya que fue animado de otro espíritu y me obedeció puntualmente, le haré entrar en la tierra donde estuvo, y su descendencia la poseerá.

25El amalecita y el cananeo habitan en el llano. Mañana, volveos y partid para el desierto, camino del mar de Suf.»

26Yahveh habló a Moisés y Aarón y dijo:

27«¿Hasta cuándo esta comunidad perversa, que está murmurando contra mí? He oído las quejas de los israelitas, que están murmurando contra mí.

28Diles: Por mi vida - oráculo de Yahveh - que he de hacer con vosotros lo que habéis hablado a mis oídos.

29Por haber murmurado contra mí, en este desierto caerán vuestros cadáveres, los de todos los que fuisteis revistados y contados, de veinte años para arriba.

30Os juro que no entraréis en la tierra en la que, mano en alto, juré estableceros. Sólo a Caleb, hijo de Yefunné y a Josué, hijo de Nun,

31y a vuestros pequeñuelos, de los que dijisteis que caerían en cautiverio, los introduciré, y conocerán la tierra que vosotros habéis despreciado.

32Vuestros cadáveres caerán en este desierto,

33y vuestros hijos serán nómadas cuarenta años en el desierto, cargando con vuestra infidelidad, hasta que no falte uno solo de vuestros cadáveres en el desierto.

34Según el número de los días que empleasteis en explorar el país, cuarenta días, cargaréis cuarenta años con vuestros pecados, un año por cada día. Así sabréis lo que es apartarse de mí.

35Yo, Yahveh, he hablado. Eso es lo que haré con toda esta comunidad perversa, amotinada contra mí. En este desierto no quedará uno: en él han de morir.»

36Los hombres que había enviado Moisés a explorar la tierra, que al volver habían incitado a toda la comunidad a murmurar contra él, poniéndose a hablar mal del país,

37aquellos hombres que habían hablado mal del país, cayeron muertos delante de Yahveh.

38En cambio, Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Yefunné, sobrevivieron de entre los hombres que habían ido a explorar la tierra.

La presunción y la derrota de los israelitas

39Refirió Moisés estas palabras a todos los israelitas y se afligió mucho el pueblo.

40Madrugaron y subieron a la cumbre del monte, diciendo: «Vamos a subir a ese lugar respecto del cual ha dicho Yahveh que hemos pecado.»

41Moisés les respondió: «¿Por qué hacéis eso, pasando por encima de la orden de Yahveh? Eso no tendrá buen éxito.

42No subáis, porque Yahveh no está en medio de vosotros, no vayáis a ser derrotados frente a vuestros enemigos.

43Porque el amalecita y el cananeo están allí contra vosotros, y caeréis a filo de espada, pues después de haber abandonado vosotros a Yahveh, Yahveh no está con vosotros.»

44Pero ellos se obstinaron en subir a la cumbre del monte. Ni el arca de la alianza de Yahveh, ni Moisés se movieron del campamento.

45Bajaron los amalecitas y los cananeos que habitaban en aquella montaña, los batieron y los destrozaron hasta llegar a Jormá.

Disposiciones relativas a los sacrificios

Números 15

1Habló Yahveh a Moisés y le dijo:

2«Habla a los israelitas y diles: Cuando entréis en la tierra que yo os daré por morada,

3y ofrezcáis manjares abrasados a Yahveh en holocausto o sacrificio, para cumplir un voto, o como ofrenda voluntaria o con ocasión de vuestras fiestas, ofreciendo así, de vuestros bueyes u ovejas, calmante aroma para Yahveh,

4el oferente presentará, para su ofrenda a Yahveh, una oblación de una décima de flor de harina amasada con un cuarto de sextario de aceite.

5Harás una libación de un cuarto de sextario de vino por cada cordero, además del holocausto o sacrificio.

6Si es un carnero, la oblación será de dos décimas de flor de harina amasada con un tercio de sextario de aceite,

7y la libación, de un tercio de sextario de vino, que ofrecerás como calmante aroma para Yahveh.

8Y si ofreces a Yahveh un novillo en holocausto o sacrificio, para cumplir un voto, o como sacrificio de comunión,

9se ofrecerá además del novillo una oblación de tres décimas de flor de harina amasada con medio sextario de aceite,

10y una libación de medio sextario de vino, como manjar abrasado de calmante aroma para Yahveh.

11Así se hará con nada novillo y con las reses menores, cordero o cabrito.

12Haréis así con cada uno de los que inmoléis, con tantos como hubiere.

13Así hará todo hombre de vuestro pueblo, cuando ofrezca un manjar abrasado como calmante aroma para Yahveh.

14Si reside entre vosotros o entre vuestros descendientes un forastero, y ofrece un manjar abrasado como calmante aroma para Yahveh, lo mismo que vosotros hará

15la asamblea. No habrá más que una norma para vosotros y para el forastero residente. Es decreto perpetuo para vuestros descendientes: igual será delante de Yahveh para vosotros que para el forastero.

16Una sola ley y una sola norma regirá para vosotros y para el forastero que reside entre vosotros.»

Las primicias del pan

17Yahveh habló así a Moisés:

18«Habla a los israelitas y diles: Cuando entréis en la tierra a la que os voy a llevar,

19y comáis el pan del país, reservaréis primero la ofrenda para Yahveh.

20Como primicias de vuestra molienda reservaréis como ofrenda una torta; la reservaréis igual que se hace en la era.

21Reservaréis a Yahveh una ofrenda de las primicias de vuestra molienda, por todas vuestras generaciones.

La expiación de las faltas cometidas inadvertidamente

22«Cuando por inadvertencia no cumpláis alguno de estos preceptos que Yahveh ha comunicado a Moisés,

23algo de lo que os ha mandado Yahveh por medio de Moisés, desde que Yahveh lo ordenó en adelante, por todas vuestras generaciones,

24en el caso de que la inadvertencia se haya cometido por descuido de la comunidad, toda la comunidad ofrecerá un novillo en holocausto, como calmante aroma para Yahveh, con su correspondiente oblación y libación según costumbre, y un macho cabrío en sacrificio por el pecado.

25El sacerdote expiará por toda la comunidad de los israelitas, y se les perdonará, porque ha sido un descuido. Cuando presenten sus ofrendas, como manjar abrasado a Yahveh, y su sacrificio por el pecado delante de Yahveh por su descuido,

26se le perdonará a la comunidad de los israelitas y al forastero que reside entre ellos, pues el pueblo entero lo ha hecho por inadvertencia.

27En el caso de que una sola persona haya pecado por inadvertencia, ofrecerá en sacrificio por el pecado una cabrita de un año.

28El sacerdote expiará delante de Yahveh por la persona que se ha

descuidado con ese pecado de inadvertencia; cuando se haga expiación por ella, se le perdonará,

29lo mismo al ciudadano israelita que al forastero residente entre vosotros: no tendréis más que una sola ley para el que obra por inadvertencia.

30Pero el que obra con descaro, sea ciudadano o forastero, ultraja a Yahveh. Tal individuo será extirpado de su pueblo,

31por haber despreciado la palabra de Yahveh, quebrantado su mandato. Será exterminado tal individuo: su pecado pesa sobre él.»

Un caso de violación del sábado

32Cuando los israelitas estaban en el desierto, se encontró a un hombre que andaba buscando leña en día de sábado.

33Los que lo encontraron buscando leña, lo presentaron a Moisés, a Aarón y a toda la comunidad.

34Le pusieron bajo custodia, porque no estaba determinado lo que había que hacer con él.

35Yahveh dijo a Moisés: «Que muera ese hombre. Que lo apedree toda la comunidad fuera del campamento.»

36Lo sacó toda la comunidad fuera del campamento y lo apedrearon hasta que murió, según había mandado Yahveh a Moisés.

Los flecos de los mantos

37Yahveh dijo a Moisés:

38«Habla a los israelitas y diles que ellos y sus descendientes se hagan flecos en los bordes de sus vestidos, y pongan en el fleco de sus vestidos un hilo de púrpura violeta.

39Tendréis, pues flecos para que, cuando los veáis, os acordéis de todos los preceptos de Yahveh. Así los cumpliréis y no seguiréis los caprichos de vuestros corazones y de vuestros ojos, que os han arrastrado a prostituiros.

40Así os acordaréis de todos mis mandamientos y los cumpliréis, y seréis hombres consagrados a vuestro Dios.

41Yo, Yahveh, vuestro Dios, que os saqué de Egipto para ser Dios vuestro. Yo, Yahveh, vuestro Dios.

La rebelión de Coré

Números 16

1[174] Coré, hijo de Yishar, hijo de Quehat, hijo de Leví, Datán y Abirón, hijos de Eliab, y On, hijo de Pélet, hijos de Rubén, se enorgullecieron,

2y se alzaron contra Moisés junto con 250 israelitas, principales de la comunidad, distinguidos en la asamblea, personajes famosos.

3Se amotinaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: «Esto ya pasa de la raya. Toda la comunidad entera, todos ellos están consagrados y Yahveh está en medio de ellos. ¿Por qué, pues, os encumbráis por encima de la asamblea de Yahveh?»

4Lo oyó Moisés y cayó rostro en tierra.

5Dijo luego a Coré y a toda su cuadrilla: «Mañana por la mañana hará saber Yahveh quién es el suyo, quién es el consagrado y le dejará acercarse. Al que Yahveh haya elegido le dejará acercarse.

6Mirad, pues, lo que habéis de hacer: Tomad los incensarios de Coré y de toda su cuadrilla,

7ponedles fuego y mañana les echaréis incienso ante Yahveh. Aquel a quien elija Yahveh, será el consagrado; ¡esto ya pasa de la raya, hijos de Leví!»

8Dijo Moisés a Coré: «Oídme, hijos de Leví.

9¿Os parece poco que el Dios de Israel os haya apartado de la comunidad de Israel para ponerlos junto a sí, prestar el servicio a la Morada de Yahveh y estar al frente de la comunidad atendiendo al culto en lugar de ella?

10Te ha puesto junto a sí, a ti y a todos tus hermanos, los hijos de Leví, y ¡todavía se os ha antojado el sacerdocio!

11Por eso, contra Yahveh os habéis amotinado, tú y toda tu cuadrilla; porque ¿quién es Aarón, para que murmuréis contra él?»

12Mandó Moisés llamar a Datán y Abirón, hijos de Eliab. Pero ellos respondieron: «No queremos ir.

13¿Te parece poco habernos sacado de una tierra que mana leche y miel para hacernos morir en el desierto, que todavía te eriges como príncipe sobre nosotros?

14No nos has traído a ningún país que mana leche y miel, ni nos has dado una herencia de campos y vergeles. ¿Pretendes cegar los ojos de estos hombres? ¡No iremos!»

15Moisés se enojó mucho y dijo a Yahveh: «No mires a su oblación. Yo no les he quitado ni un solo asno, ni le he hecho mal a ninguno de ellos.»

El castigo de los rebeldes

16Dijo Moisés a Coré: «Tú y toda tu cuadrilla presentaos mañana delante de Yahveh: tú, ellos y Aarón.

17Que tome cada uno su incensario, le ponga incienso y lo presente delante de Yahveh; cada uno su incensario: 250 incensarios en total. Tú también, y Aarón, presentad cada uno vuestro incensario.»

18Tomaron cada uno su incensario, le pusieron fuego, le echaron incienso y se presentaron a la entrada de la Tienda del Encuentro, lo mismo que Moisés y Aarón.

19Coré convocó ante éstos a toda la comunidad a la puerta de la Tienda del Encuentro y se apareció la gloria de Yahveh a toda la comunidad.

20Habló Yahveh a Moisés y Aarón y les dijo:

21«Apartaos de esa comunidad, que los voy a devorar en un instante.»

22Ellos cayeron rostro en tierra y clamaron: «Oh Dios, Dios de los espíritus de toda carne: un solo hombre ha pecado, ¿y te enojas con toda la comunidad?»

23Respondió Yahveh a Moisés:

24«Habla a esa comunidad y diles: Alejaos de los alrededores de la morada de Coré.»

25Se levantó Moisés y fue donde Datán y Abirón; los ancianos de Israel le siguieron.

26Y habló a la comunidad diciendo: «Apartaos, por favor, de las tiendas de estos hombres malvados, y no toquéis nada de cuanto les pertenece, no sea que perezcáis por todos sus pecados.»

27Ellos se apartaron de los alrededores de la morada de Coré. Datán y Abirón habían salido y estaban a la puerta de sus tiendas, con sus mujeres, hijos y pequeñuelos.

28Moisés dijo: «En esto conoceréis que Yahveh me ha enviado para hacer

todas estas obras, y que no es ocurrencia mía:

29si mueren estos hombres como muere cualquier mortal, alcanzados por la sentencia común a todo hombre, es que Yahveh no me ha enviado.

30Pero si Yahveh obra algo portentoso, si la tierra abre su boca y los traga con todo lo que les pertenece, y bajan vivos al seol, sabréis que esos hombres han rechazado a Yahveh.

31Y sucedió que, nada más terminar de decir estas palabras, se abrió el suelo debajo de ellos;

32la tierra abrió su boca y se los tragó, con todas sus familias, así como a todos los hombres de Coré, con todos sus bienes.

33Bajaron vivos al seol con todo lo que tenían. Los cubrió la tierra y desaparecieron de la asamblea.

34A sus gritos huyeron todos los israelitas que estaban a su alrededor, pues se decían: «No vaya a tragarnos la tierra.»

35Brotó fuego de Yahveh, que devoró a los 250 hombres que habían ofrecido el incienso.

Los incensarios de los rebeldes

Números 17

1Habló Yahveh a Moisés y le dijo:

2«Di a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que saque los incensarios de entre las cenizas y esparza el fuego a distancia,

3porque esos incensarios de pecado están consagrados a precio de la vida de esos hombres. Haced con ellos láminas de metal, para cubrir el altar, pues fueron presentados a Yahveh y consagrados. Serán una señal para los israelitas.»

4Tomó el sacerdote Eleazar los incensarios de bronce que habían presentado los que fueron abrasados, y los laminó con destino al altar.

5Sirven para recordar a los israelitas que no se acerque ningún laico, que no sea de la descendencia de Aarón, a ofrecer el incienso delante de Yahveh; no le ocurra lo que a Coré y a su cuadrilla, según se lo había dicho Yahveh por

medio de Moisés.

Nuevo castigo de Dios contra el pueblo e intercesión de Aarón

6Al día siguiente, murmuró toda la comunidad de los israelitas contra Moisés y Aarón, diciendo: «Vosotros habéis matado al pueblo de Yahveh.»

7Como se amotinaba la comunidad contra Moisés y Aarón, se volvieron éstos hacia la Tienda del Encuentro. Y vieron que la Nube la había cubierto y se había aparecido la gloria de Yahveh.

8Moisés y Aarón se llegaron hasta delante de la Tienda del Encuentro.

9Yahveh habló a Moisés y le dijo:

10«Alejaos de esa comunidad, que voy a consumirlos en un instante.» Ellos cayeron rostro en tierra.

11Dijo entonces Moisés a Aarón: «Toma el incensario, ponle fuego del que hay sobre el altar, echa incienso y vete rápidamente donde la comunidad a expiar por ellos. Porque ha salido ya la Cólera de la presencia de Yahveh y ha comenzado la Plaga.»

12Aarón lo tomó como le había dicho Moisés y corrió a ponerse en medio de la asamblea; la Plaga había comenzado ya en el pueblo. Echó el incienso e hizo la expiación por el pueblo.

13Se plantó entre los muertos y los vivos, y la Plaga se detuvo.

14Los muertos por aquella plaga fueron 14.700, sin contar los que murieron por causa de Coré.

15Luego Aarón se volvió donde Moisés a la puerta de la Tienda del Encuentro: había cesado ya la Plaga.

La vara de Aarón

16Habló Yahveh a Moisés y le dijo:

17«Habla a los israelitas. Que te den una rama por cada familia paterna: que entre todos los principales, en representación de sus familias paternas, den doce ramas. Y escribe el nombre de cada uno en su rama.

18En la rama de Leví escribe el nombre de Aarón, pues ha de haber también una rama para el jefe de la familia de Leví.

19Las depositarás en la Tienda del Encuentro, delante del Testimonio, donde me suelo manifestar a ti.

[20]El hombre cuya rama retoñe, será el que yo elijo. Así dejarán de llegar hasta mí las murmuraciones que los israelitas profieren contra vosotros.»

[21]Moisés habló a los israelitas, y cada uno de los principales le dio una rama, doce ramas, en representación de todas las familias paternas. Entre sus ramas estaba también la rama de Aarón.

[22]Moisés depositó las ramas delante de Yahveh en la Tienda del Testimonio.

[23]Al día siguiente, cuando entró Moisés en la Tienda del Testimonio, vio que había retoñado la rama de Aarón, por la casa de Leví: le habían brotado yemas, había florecido y había producido almendras.

[24]Moisés sacó todas las ramas de la presencia de Yahveh, ante los israelitas; las vieron, y tomaron cada uno su rama.[175]

[25]Entonces dijo Yahveh a Moisés: «Vuelve a poner la rama de Aarón delante del Testimonio, para guardarla como señal para los rebeldes: acabará con las murmuraciones, que no llegarán ya hasta mí, y así no morirán.»

[26]Moisés lo hizo así; como le había mandado Yahveh lo hizo.

[27]Dijeron los israelitas a Moisés: «¡Estamos perdidos! ¡Hemos perecido! ¡Todos hemos perecido!

[28]Cualquiera que se acerca a la Morada de Yahveh, muere. ¿Es que vamos a perecer hasta no quedar uno?»

Los deberes de los sacerdotes y de los levitas

Números 18

[1]Entonces Yahveh dijo a Aarón: «Tú, tus hijos y la casa de tu padre contigo, cargaréis con las faltas cometidas contra el santuario. Tú y tus hijos cargaréis con las faltas de vuestro sacerdocio.

[2]Haz que se acerquen también contigo tus hermanos de la rama de Leví, de la tribu de tu padre. Que sean tus ayudantes y te sirvan a ti y a tus hijos, delante de la Tienda del Testimonio.

[3]Atenderán a tu ministerio y al de toda la Tienda. Pero que no se acerquen ni a los objetos sagrados ni al altar, para que no muráis ni ellos ni

vosotros.

4Serán tus ayudantes, desempeñarán el ministerio en la Tienda, y ningún laico se acercará a vosotros.

5Vosotros desempeñaréis el ministerio en el santuario y en el altar, y así no vendrá de nuevo la Cólera sobre los israelitas.

6Yo he elegido a vuestros hermanos los levitas, de entre los demás israelitas. Son un don que os hago; son «donados» a Yahveh para prestar servicio en la Tienda del Encuentro.

7Pero tú y tus hijos os ocuparéis de vuestro sacerdocio en todo lo referente al altar y a todo lo de detrás del velo y prestaréis vuestro servicio. Como un servicio gratuito os doy vuestro sacerdocio. El laico que se acerque morirá.»

Los derechos de los sacerdotes

8Dijo Yahveh a Aarón: «Yo te doy el servicio de lo que se reserva para mí. Todo lo consagrado por los israelitas te lo doy a ti y a tus hijos, como porción tuya, por decreto perpetuo.

9Esto es lo que será tuyo de las cosas sacratísimas, del manjar que se abrasa: todas las ofrendas que me restituyan los israelitas, como oblación, como sacrificio por el pecado, o como sacrificio de reparación, son sacratísimas: serán para ti y para tus hijos.

10De las cosas sacratísimas os alimentaréis. Todo varón lo podrá comer. Lo considerarás como sagrado.

11También te pertenecerá la ofrenda reservada de todo lo que los israelitas den a mecer; te lo doy a ti y a tus hijos y a tus hijas por decreto perpetuo. Cualquiera que esté puro en tu casa lo podrá comer.

12Todo lo mejor del aceite y la flor del mosto y del trigo, las primicias que ofrezcan a Yahveh, te las doy a ti.

13Los primeros productos que lleven a Yahveh, de todo lo que produzca su tierra, serán para ti. Todo el que esté puro en tu casa lo podrá comer.

14Cuanto caiga bajo el anatema en Israel, será para ti.

15Todo primogénito que se presente a Yahveh de cualquier especie, hombre o animal, será para ti. Pero harás rescatar al primogénito del hombre y harás también rescatar al primogénito de animal impuro.

16Los harás rescatar al mes de nacidos, valorándolos en cinco siclos de

plata, en siclos del santuario, que son de veinte óbolos.

17Pero al primogénito de vaca, o de oveja, o de cabra, no lo rescatarás: es sagrado. Derramarás su sangre sobre el altar y su grasa la harás arder como manjar abrasado de calmante aroma para Yahveh.

18Su carne será para ti, así como el pecho del rito del mecimiento y la pierna derecha.

19Todo lo reservado de las cosas sagradas que los israelitas reservan a Yahveh, te lo doy a ti y a tus hijos e hijas, por decreto perpetuo. Alianza de sal es ésta, para siempre, delante de Yahveh, para ti y tu descendencia.»[176]

Los derechos de los levitas

20Yahveh dijo a Aarón: «Tú no tendrás heredad ninguna en su tierra; no habrá porción para ti entre ellos. Yo soy tu porción para ti entre ellos. Yo soy tu porción y tu heredad entre los israelitas.

21A los hijos de Leví, les doy en herencia todos los diezmos de Israel, a cambio de su servicio: del servicio que prestan en la Tienda del Encuentro.

22Los israelitas no se volverán a acercar a la Tienda del Encuentro: cargarían con un pecado y morirían.

23Será Leví el que preste servicio en la Tienda del Encuentro: ellos cargarán con sus faltas. Es decreto perpetuo para vuestros descendientes: no tendrán heredad entre los israelitas,

24porque yo les doy en herencia a los levitas los diezmos que los israelitas reservan para Yahveh. Por eso les he dicho que no tendrán heredad entre los israelitas.»

Los diezmos

25Habló Yahveh a Moisés y le dijo:

26«Hablarás a los levitas y les dirás: Cuando percibáis de los israelitas el diezmo que yo tomo de ellos y os doy en herencia, reservaréis de él la reserva de Yahveh: el diezmo del diezmo.

27Equivaldrá a vuestra ofrenda reservada, lo mismo que el trigo tomado de la era y el mosto del lagar.

28Así también vosotros reservaréis previamente la reserva de Yahveh de todos los diezmos que percibáis de los israelitas. Se lo daréis como ofrenda reservada de Yahveh al sacerdote Aarón.

[29]De todos los dones que recibáis, reservaréis la reserva de Yahveh; separaréis la parte sagrada de todo lo mejor.

[30]Les dirás: Una vez que hayáis reservado lo mejor, que equivale para los levitas al producto de la era y al producto del lagar,

[31]lo podréis comer, en cualquier lugar, vosotros y vuestras familias: es vuestro salario por vuestro servicio en la Tienda del Encuentro.

[32]No tendréis que cargar por ello con ningún pecado, pues antes habéis reservado lo mejor: así no profanaréis las cosas consagradas por los israelitas y no moriréis.»

El rito para la preparación del agua lustral

Números 19

1[177] Habló Yahveh a Moisés y a Aarón y les dijo:

[2]«Este es uno de los preceptos legales, prescrito por Yahveh con estas palabras: Diles a los israelitas que te traigan una vaca roja, sin defecto, que no tenga manchas, y que no haya llevado yugo.

[3]Dádsela al sacerdote Eleazar. Que la saquen fuera del campamento y sea inmolada en su presencia.

[4]Entonces el sacerdote Eleazar untará su dedo en la sangre de la vaca y hará con la sangre siete aspersiones hacia la entrada de la Tienda del Encuentro.

[5]Será quemada la vaca en su presencia, con su piel, su carne, su sangre e incluso sus excrementos.

[6]Tomará el sacerdote leña de cedro, hisopo y grana, y la echará en medio de la hoguera de la vaca.

[7]El sacerdote purificará sus vestidos y se lavará el cuerpo con agua; luego podrá ya entrar en el campamento; pero será impuro el sacerdote hasta la tarde.

[8]El que haya quemado la vaca purificará sus vestidos con agua y lavará su cuerpo con agua; pero será impuro hasta la tarde.

[9]Un hombre puro recogerá las cenizas de la vaca y las depositará fuera

del campamento, en lugar puro. Servirán a la comunidad de los israelitas para el rito de hacer el agua lustral: es un sacrificio por el pecado.

10El que haya recogido las cenizas de la vaca lavará sus vestidos y será impuro hasta la tarde. Este será decreto perpetuo tanto para los israelitas como para el forastero residente entre ellos.

El uso del agua lustral

11El que toque a un muerto, cualquier cadáver humano, será impuro siete días.

12Se purificará con aquellas aguas los días tercero y séptimo, y quedará puro. Pero si no se ha purificado los días tercero y séptimo, no quedará puro.

13Todo el que toca un muerto, un cadáver humano, y no se purifica, mancha la Morada de Yahveh; ese individuo será extirpado de Israel, porque las aguas lustrales no han corrido sobre él: es impuro; su impureza sigue sobre él.

14Esta es la ley para cuando uno muere en la tienda. Todo el que entre en la tienda, y todo el que esté en la tienda, será impuro siete días.

15Y todo recipiente descubierto, que no esté cerrado con tapa o cuerda, será impuro.

16Todo el que toque, en pleno campo, a un muerto a espada, o a un muerto, o huesos de hombre, o una sepultura, será impuro siete días.

17Se tomará para el impuro ceniza de la víctima inmolada en sacrificio por el pecado, y se verterá encima agua viva de una vasija.

18Un hombre puro tomará el hisopo, lo mojará en agua y rociará la tienda y todos los objetos y personas que había en ella, e igualmente al que tocó los huesos o al asesinado, o al muerto, o la sepultura.

19El hombre puro rociará al impuro los días tercero y séptimo: el séptimo día le habrá limpiado de su pecado. Lavará el impuro sus vestidos, se lavará con agua, y será puro por la tarde.

20Pero el hombre que quedó impuro y no se purificó, ése será extirpado de la asamblea, pues ha manchado el santuario de Yahveh. Las aguas lustrales no han corrido sobre él: es un impuro.

21Este será para vosotros decreto perpetuo. El que haga la aspersión con las aguas lustrales lavará sus vestidos, y el que haya tocado las aguas lustrales será impuro hasta la tarde.

22Y todo lo que haya sido tocado por el impuro, será impuro; y la persona que le toque a él, será impura hasta la tarde.

La muerte de María

Números 20

1Los israelitas, toda la comunidad, llegaron al desierto de Sin el mes primero, y se quedó todo el pueblo en Cadés. Allí murió María y allí la enterraron.

El agua brotada de la roca

2No había agua para la comunidad, por lo que se amotinaron contra Moisés y contra Aarón.

3El pueblo protestó contra Moisés, diciéndole: «Ojalá hubiéramos perecido igual que perecieron nuestros hermanos delante de Yahveh.

4¿Por qué habéis traído la asamblea de Yahveh a este desierto, para que muramos en él nosotros y nuestros ganados?

5¿Por qué nos habéis subido de Egipto, para traernos a este lugar pésimo: un lugar donde no hay sembrado, ni higuera, ni viña, ni ganado, y donde no hay ni agua para beber?»

6Moisés y Aarón dejaron la asamblea, se fueron a la entrada de la Tienda del Encuentro, y cayeron rostro en tierra. Y se les apareció la gloria de Yahveh.

7Yahveh habló con Moisés y le dijo:

8«Toma la vara y reúne a la comunidad, tú con tu hermano Aarón. Hablad luego a la peña en presencia de ellos, y ella dará sus aguas. Harás brotar para ellos agua de la peña, y darás de beber a la comunidad y a sus ganados.»

9Tomó Moisés la vara de la presencia de Yahveh como se lo había mandado.

10Convocaron Moisés y Aarón la asamblea ante la peña y él les dijo: «Escuchadme, rebeldes. ¿Haremos brotar de esta peña agua para vosotros?»

11Y Moisés alzó la mano y golpeó la peña con su vara dos veces. El agua

brotó en abundancia, y bebió la comunidad y su ganado.

12Dijo Yahveh a Moisés y Aarón: «Por no haber confiado en mí, honrándome ante los israelitas, os aseguro que no guiaréis a esta asamblea hasta la tierra que les he dado.»

13Estas son las aguas de Meribá, donde protestaron los israelitas contra Yahveh, y con las que él manifestó su santidad.[178]

El conflicto entre Israel y Edóm

14Envió Moisés mensajeros desde Cadés: «Al rey de Edom. Así dice tu hermano Israel: Ya sabes por qué gran calamidad hemos pasado.

15Nuestros padres bajaron a Egipto y nos quedamos en Egipto mucho tiempo. Pero los egipcios nos trataron mal, a nosotros igual que a nuestros padres.

16Clamamos entonces a Yahveh, y escuchó nuestra voz: envió un ángel, y nos sacó de Egipto. Ahora estamos en Cadés, ciudad fronteriza de tu territorio.

17Déjanos, por favor, pasar por tu tierra. No cruzaremos por campo ni por viñedo, ni beberemos agua de pozo. Seguiremos el camino real, sin torcer ni a la derecha ni a la izquierda hasta que crucemos tus fronteras.»

18Edom le respondió: «No pasarás por mí. Si lo haces, saldré espada en mano a tu encuentro.»

19Le respondieron los israelitas: «Seguiremos por la calzada, y si bebemos agua tuya, yo y mis rebaños, pagaremos su precio. Se trata de pasar a pie: no tiene importancia».

20Respondió él: «No pasarás.» Y salió Edom a su encuentro con mucha gente y mano poderosa.

21Como Edom negó el paso a Israel por su territorio, Israel dio un rodeo.

La muerte de Aarón

22Partieron de Cadés los israelitas, toda la comunidad, y llegaron a Hor de la Montaña.

23Y dijo Yahveh a Moisés y Aarón en Hor de la Montaña, en la frontera del país de Edom:

24«Que se reúna Aarón con los suyos, porque no debe entrar en la tierra que he dado a los israelitas, por haberos rebelado contra mi voz en las aguas de Meribá.

25Toma a Aarón y a su hijo Eleazar y súbelos a la montaña de Hor.

26Le quitarás a Aarón sus vestiduras y se las pondrás a su hijo Eleazar. Entonces Aarón se reunirá con los suyos: allí morirá.»

27Moisés hizo como le había mandado Yahveh. Subieron a Hor de la Montaña a la vista de toda la comunidad.

28Quitó Moisés a Aarón sus vestiduras y se las puso a su hijo Eleazar. Y murió allí Aarón, en la cumbre del monte. Moisés y Eleazar bajaron de la montaña.

29Toda la comunidad se dio cuenta de que había fallecido Aarón, y lloró a Aarón toda la casa de Israel durante treinta días.[179]

La conquista de Jormá

Números 21

1Oyó el rey de Arad, cananeo, que ocupaba el Négueb, que llegaba Israel por el camino de Atarim, y atacó a Israel y le hizo algunos prisioneros.

2Entonces Israel formuló este voto a Yahveh: «Si entregas a ese pueblo en mi mano, consagraré al anatema sus ciudades.»

3Oyó Yahveh la voz de Israel y les entregó aquel cananeo. Los consagraron al anatema a ellos y a sus ciudades. Por eso se llamó aquel lugar Jormá.[180]

La serpiente de bronce

4Partieron de Hor de la Montaña, camino del mar de Suf, rodeando la tierra de Edom. El pueblo se impacientó por el camino.

5Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: «¿Por qué nos habéis subido de Egipto para morir en el desierto? Pues no tenemos ni pan ni agua, y estamos cansados de ese manjar miserable.»

6Envió entonces Yahveh contra el pueblo serpientes abrasadoras, que mordían al pueblo; y murió mucha gente de Israel.

7El pueblo fue a decirle a Moisés: «Hemos pecado por haber hablado contra Yahveh y contra ti. Intercede ante Yahveh para que aparte de nosotros

las serpientes,» Moisés intercedió por el pueblo.

8Y dijo Yahveh a Moisés: «Hazte un Abrasador y ponlo sobre un mástil. Todo el que haya sido mordido y lo mire, vivirá.»

9Hizo Moisés una serpiente de bronce y la puso en un mástil. Y si una serpiente mordía a un hombre y éste miraba la serpiente de bronce, quedaba con vida.[181]

Las etapas hacia la Transjordania

10Partieron los israelitas y acamparon en Obot.

11Partieron de Obot y acamparon en Iyyé Haabarim, en el desierto que limita con Moab, hacia la salida del sol.

12Partieron de allí y acamparon en el torrente de Zered.

13De allí partieron y acamparon más allá del Arnón. Este estaba en el desierto y salía del territorio de los amorreos, pues el Arnón hacía de frontera de Moab, entre moabitas y amorreos.

14Por eso se dice en el libro de las Guerras de Yahveh:... Vaheb, cerca de Sufá y el torrente del Arnón,[182]

15y el declive del torrente que corre hacia la región de Ar y se apoya en la frontera de Moab.

16Y de allí fueron a Beer - Este es el pozo a propósito del cual dijo Yahveh a Moisés: «Reúne al pueblo y les daré agua.»

17Entonces Israel entonó este cántico: Sobre el Pozo. Cantadle,

18Pozo que cavaron Príncipes, que excavaron los jefes del pueblo, con el cetro, con sus bastones. - Y del desierto a Mattaná,[183]

19de Mattaná a Najaliel, de Najaliel a Bamot,

20y de Bamot al valle que está en el campo de Moab, hacia la cumbre del Pisgá, que domina la parte del desierto.

La derrota de Sijón, rey de los amorreos

21Israel envió mensajeros a decir a Sijón, rey de los amorreos:

22«Quisiera pasar por tu tierra. No me desviaré por campos y viñedos, ni beberé agua de pozo. Seguiremos el camino real hasta que crucemos tus fronteras.»

23Pero Sijón negó a Israel el paso por su territorio; reunió toda su gente y

salió al desierto, al encuentro de Israel, hasta Yahás, donde atacó a Israel.

24Pero Israel le hirió a filo de espada y se apoderó de su tierra, desde el Arnón hasta el Yabboq, hasta los límites de los hijos de Ammón, porque Yazer estaba en la frontera de los hijos de Ammón.

25Israel tomó todas aquellas ciudades. Ocupó Israel todos los pueblos de los amorreos, Jesbón y todas sus aldeas.

26Porque Jesbón era la ciudad de Sijón, rey de los amorreos. Este había combatido al primer rey de Moab, y le había quitado toda su tierra hasta el Arnón.

27Por eso dicen los trovadores: ¡Venid a Jesbón, que sea construida, fortificada, la ciudad de Sijón!

28Porque fuego ha salido de Jesbón, una llama de la ciudad de Sijón: ha devorado Ar Moab, ha tragado las alturas del Arnón.

29¡Ay de ti, Moab!, perdido estás, pueblo de Kemós. Entrega sus hijos a la fuga y sus hijas al cautiverio, en manos de Sijón, el rey amorreo.[184]

30Su posteridad ha perecido, desde Jesbón hasta Dibón, y hemos dado fuego desde Nofaj hasta Mádaba.[185]

31Israel se estableció en la tierra de los amorreos.

32Moisés mandó a explorar Yazer y la tomaron junto con sus aldeas despojando al amorreo que vivía allí.

La derrota de Og, rey de Basán

33Se volvieron y subieron camino de Basán. Og, rey de Basán, salió a su encuentro con toda su gente, para darles batalla en Edreí.

34Yahveh dijo a Moisés: «No le temas, porque lo he puesto en tu mano con todo su pueblo y su tierra. Harás con él como hiciste con Sijón, el rey amorreo que habitaba en Jesbón.»

35Y le batieron a él, a sus hijos y a toda su gente, hasta que no quedó nadie a salvo. Y se apoderaron de su tierra.

ISRAEL EN LAS ESTEPAS DE MOAB

La parte final de este Libro presenta a Israel ante las fronteras de la Tierra prometida, al término de su larga y penosa marcha por el desierto. Las armas no han podido detener el avance del Pueblo de Dios, y Balac, el rey de Moab, trata de conjurar el peligro mediante el recurso a las artes mágicas. Con este fin, hace venir apresuradamente a un famoso mago y adivino, llamado Balaam. Pero todos los poderes mágicos fracasan ante el poder de Dios. El espíritu del Señor transforma al adivino en profeta y el que debía maldecir se ve obligado a bendecir.

La historia de Balaam es narrada, sobre todo, para que sirva de marco a sus oráculos de bendición. Estos bellos poemas describen a Israel como una nación numerosa, separada de las otras naciones, que avanza victoriosa bajo la guía de su Dios. En el cuarto de esos oráculos el horizonte se amplía, y el profeta ve alzarse de ese Pueblo una "estrella" y un "cetro" (24. 17), que simboliza la realeza. Tales símbolos se refieren en primer lugar a David y a su glorioso reinado, pero detrás de ellos se vislumbra la gloria del futuro Mesías, nacido del linaje davídico.

A pesar de estas promesas y bendiciones, Israel reincide en la idolatría. El Señor lo castiga severamente, pero no lo abandona. Moisés continúa su obra gigantesca de jefe y legislador, y prepara al Pueblo para la conquista de Canaán. Él sabe que no entrará en la Tierra prometida, pero sabe también que su tarea no quedará inconclusa. Josué, su fiel servidor, será el encargado de llevarla adelante.

El primer llamado de Balac a Balaam

Números 22

1 Luego partieron los israelitas y acamparon en las Estepas de Moab, al otro lado del Jordán, a la altura de Jericó.

2 Vio Balaq, hijo de Sippor, todo lo que había hecho Israel con los amorreos

[3]y se estremeció Moab ante pueblo, pues era muy numeroso. Tuvo miedo Moab de los israelitas

[4]y dijo a los ancianos de Madián: «Ahora veréis cómo esa multitud va a devastarlo todo a nuestro alrededor, como devasta el buey la hierba del campo.» Balaq, hijo de Sippor, era rey de Moab por aquel tiempo.

[5]Envió mensajeros a buscar a Balaam, hijo de Beor, a Petor del Río, en tierra de los hijos de Ammav, para decirle: «He aquí que el pueblo que ha salido de Egipto ha cubierto la superficie de la tierra y se ha establecido frente a mí.

[6]Ven, pues, por favor, maldíceme a ese pueblo, pues es más fuerte que yo, a ver si puedo vencerle y lo arrojo del país. Pues sé que el que tú bendices queda bendito y el que maldices, maldito.»[186]

[7]Fueron los ancianos de Moab y los ancianos de Madián, con la paga del vaticinio en sus manos. Llegaron donde Balaam y le dijeron las palabras de Balaq.

[8]El les contestó: «Pasad aquí la noche y os responderé según lo que me diga Yahveh.» Los jefes de Moab se quedaron en casa de Balaam.

[9]Entró Yahveh donde Balaam y le dijo: «¿Qué hombres son ésos que están en tu casa?»

[10]Le respondió Balaam a Dios: «Balaq, hijo de Sippor, rey de Moab, me ha enviado a decir:

[11]El pueblo que ha salido de Egipto ha cubierto la superficie de la tierra. Ven, pues, maldícemelo, a ver si puedo vencerlo y expulsarlo.»

[12]Pero dijo Dios a Balaam: «No vayas con ellos, no maldigas a ese pueblo porque es bendito.»

[13]Se levantó Balaam de madrugada y dijo a los jefes de Balaq: «Id a vuestra tierra, porque Yahveh no quiere dejarme ir con vosotros.»

[14]Se levantaron, pues, los jefes de Moab, volvieron donde Balaq y le dijeron: «Balaam se ha negado a venir con nosotros.»

El segundo llamado a Balaam

[15]Balaq envió otra vez jefes en mayor número y más ilustres que los anteriores.

[16]Fueron donde Balaam y le dijeron: «Así dice Balaq, hijo de Sippor: No

rehúses, por favor, venir a mí,

17que te recompensaré con grandes honores y haré todo lo que me digas. Ven, por favor, y maldíceme a ese pueblo.»

18Respondió Balaam a los siervos de Balaq: «Aunque me diera Balaq su casa llena de plata y oro, no podría traspasar la orden de Yahveh mi Dios en nada, ni poco ni mucho.

19Quedaos aquí también vosotros esta noche y averiguaré qué más me dice Yahveh.»

20Entró Dios donde Balaam por la noche y le dijo: «¿No han venido esos hombres a llamarte? Levántate y vete con ellos. Pero has de cumplir la palabra que yo te diga.»

21Se levantó Balaam de madrugada, aparejó su asna y se fue con los jefes de Moab.

El encuentro de Balaam con el Ángel del Señor

22Cuando iba, se encendió la ira de Yahveh y el Ángel de Yahveh se puso en el camino para estorbarle. El montaba la burra y sus dos muchachos iban con él.[187]

23La burra vio al Ángel de Yahveh plantado en el camino, la espada desenvainada en la mano. La burra se apartó del camino y se fue a campo traviesa. Balaam pegó a la burra para hacerla volver al camino.

24Pero el Ángel de Yahveh se puso en un sendero entre las viñas, con una pared a un lado y otra a otro.

25Al ver la burra al Ángel de Yahveh, se arrimó a la pared y raspó el pie de Balaam contra la pared. El le pegó otra vez.

26Volvió el Ángel de Yahveh a cambiar de sitio, y se puso en un paso estrecho, donde no había espacio para apartarse ni a la derecha ni a la izquierda.

27Vio la burra al Ángel de Yahveh y se echó con Balaam encima. Balaam se enfureció y pegó a la burra con un palo.

28Entonces Yahveh abrió la boca de la burra, que dijo a Balaam: «¿qué te he hecho yo para que me pegues con ésta ya tres veces?»

29Respondió Balaam a la burra: «Porque te has burlado de mí. Ojalá tuviera una espada en la mano; ahora mismo te mataba.»

30Respondió la burra a Balaam: «¿No soy yo tu burra, y me has montado desde siempre hasta el día de hoy? ¿Acaso acostumbro a portarme así contigo?» Respondió él: «No.»

31Entonces abrió Yahveh los ojos de Balaam, que vio al Ángel de Yahveh, de pie en el camino, la espada desenvainada en la mano; y se inclinó y postró rostro en tierra.

32El Ángel de Yahveh le dijo; «¿Por qué has pegado a tu burra con ésta ya tres veces? He sido yo el que he salido a cerrarte el paso, porque delante de mí se tuerce el camino.

33La burra me ha visto y se ha apartado de mí tres veces. Gracias a que se ha desviado, porque si no, para ahora te habría matado y a ella la habría dejado con vida.»

34Dijo entonces Balaam al Ángel de Yahveh: «He pecado, pues no sabía que tú te habías puesto en mi camino. Pero ahora mismo, si esto te parece mal, me vuelvo.»

35Respondió el Ángel de Yahveh a Balaam: «Vete con esos hombres, pero no dirás nada más que lo que yo te diga.» Balaam marchó con los jefes de Balaq.

La llegada de Balaam a Moab

36Oyó Balaq que llegaba Balaam y salió a su encuentro hacia Ar Moab, en la frontera del Arnón, en los confines del territorio.

37Dijo Balaq a Balaam: «¿No te mandé llamar? ¿Por qué no viniste donde mí? ¿Es que no puedo recompensarte?»

38Respondió Balaam a Balaq: «Mira que ahora ya he venido donde ti. A ver si puedo decir algo. La palabra que ponga Dios en mi boca es la que diré.»

39Marchó Balaam con Balaq y llegaron a Quiryat Jusot.

40Sacrificó Balaq una vaca y una oveja y le envió porciones a Balaam y a los jefes que le acompañaban.

41A la mañana, tomó Balaq a Balaam y lo hizo subir a Bamot Baal, desde donde se veía un extremo del campamento.

El primer oráculo de Balaam

Números 23

[1]Dijo Balaam a Balaq: «Constrúyeme aquí siete altares y prepárame siete novillos y siete carneros.»

[2]Balaq hizo lo que le había dicho Balaam, y ofreció en holocausto un novillo y un carnero en cada altar.

[3]Dijo entonces Balaam a Balaq: «Quédate junto a tus holocaustos, mientras yo voy a ver si me sale al encuentro Yahveh. La palabra que me manifieste, te la comunicaré.» Y se fue a un monte pelado.

[4]Salió Dios al encuentro de Balaam y éste le dijo: «Siete altares he preparado y he ofrecido en holocausto un novillo y un carnero sobre cada altar.»

[5]Yahveh entonces puso una palabra en la boca de Balaam y le dijo: «Vuelve donde Balaq y esto le dirás.»

[6]Volvió donde él y estaba aún de pie junto a su holocausto, con todos los príncipes de Moab.

[7]El entonó su trova y dijo: «De Aram me hace venir Balaq, el rey de Moab desde los montes de Quédem: "Ven, maldíceme a Jacob; ven, execra a Israel."

[8]¿Cómo maldeciré, si no maldice Dios? ¿Cómo execraré, si no execra Yahveh?

[9]De la cumbre de las peñas lo diviso, de lo alto de las colinas lo contemplo: es un pueblo que vive aparte; no es contado entre las naciones.

[10]¿Quién contará el polvo de Jacob, quién numerará la polvareda de Israel? Muera mi alma con la muerte de los justos, Sea mi paradero como el suyo.»[188]

[11]Dijo Balaq a Balaam: «¿Qué me has hecho? ¡Para maldecir a mis enemigos te he traído y los has colmado de bendiciones!»

[12]Le respondió diciendo: «¿No tengo yo que esmerarme en hablar todo lo que Yahveh me pone en la boca?»

[13]Le respondió Balaq: «Ven, pues, a otro sitio conmigo porque lo que ves desde aquí no es más que un extremo, no lo ves entero. Maldícemelo desde allí.»

[14]Y le llevó al Campo de los Centinelas, hacia la cumbre del Pisgá. Construyó siete altares y ofreció en holocausto un novillo y un carnero en cada altar.

[15]Balaam dijo a Balaq: «Quédate aquí junto a tus holocaustos, mientras yo salgo al encuentro.»

El segundo oráculo de Balaam

[16]Salió Yahveh al encuentro de Balaam, puso una palabra en su boca y le dijo: «Vuelve donde Balaq y esto le dirás.»

[17]Volvió donde él y lo encontró aún de pie junto a sus holocaustos, con los príncipes de Moab. Le dijo Balaq: «¿Qué ha dicho Yahveh?»

[18]El entonó su trova diciendo: «Levántate, Balaq, y escucha, prestame oídos, hijo de Sippor.

[19]No es Dios un hombre, para mentir, ni hijo de hombre, para volverse atrás. ¿Es que él dice y no hace, habla y no lo mantiene?

[20]He aquí que me ha tocado bendecir; bendeciré y no me retractaré.

[21]No he divisado maldad en Jacob, ni he descubierto infortunio en Israel. Yahveh su Dios está con él, y en él se oye proclamar a un rey.

[22]Dios le hace salir de Egipto, como cuernos de búfalo es para él.

[23]No hay presagio contra Jacob, ni sortilegio contra Israel. Según se le está diciendo a Jacob y a Israel: «¿Qué hace tu Dios?»,

[24]he aquí que un pueblo se levanta como leona, se yergue como león: no se acostará hasta devorar la presa y beber la sangre de sus víctimas.»

[25]Balaq dijo a Balaam: «Ya que no le maldices, por lo menos no le bendigas.»

[26]Respondió Balaam y dijo a Balaq: «¿No te he dicho que hago todo lo que me dice Yahveh?»

[27]Dijo Balaq a Balaam: «Ven, por favor, que te lleve a otro sitio, a ver si le place a Dios que me lo maldigas desde allí.»

[28]Llevó Balaq a Balaam a la cumbre del Peor, que domina la parte del desierto.

[29]Dijo Balaam a Balaq: «Constrúyeme aquí siete altares y prepárame aquí siete novillos y siete carneros.»

[30]Balaq hizo lo que le había dicho Balaam, y ofreció en holocausto un

novillo y un carnero en cada altar.

El tercer oráculo de Balaam

Números 24

1Vio Balaam que agradaba a Yahveh bendecir a Israel, y ya no fue como las otras veces al encuentro de los augurios, sino que se volvió cara al desierto.

2Y al alzar los ojos, vio Balaam a Israel acampado por tribus. Y le invadió el espíritu de Dios.

3Entonó su trova y dijo: «Oráculo de Balaam, hijo de Beor, oráculo del varón clarividente.

4Oráculo del que oye los dichos de Dios, del que ve la visión de Sadday del que obtiene respuesta, y se le abren los ojos.[189]

5¡Qué hermosas son tus tiendas, Jacob, y tus moradas, Israel!

6Como valles espaciosos, como jardines a la vera del río, como áloes que plantó Yahveh, como cedros a la orilla de las aguas.

7Sale un héroe de su descendencia, domina sobre pueblos numerosos. Se alza su rey por encima de Agag, se alza su reinado.

8Dios le hace salir de Egipto, como cuernos de búfalo es para él. Devora el cadáver de sus enemigos y les quebranta los huesos.

9Se agacha, se acuesta, como león, como leona, ¿quién le hará levantar? ¡Bendito el que te bendiga! ¡Maldito el que te maldiga!»

El cuarto oráculo de Balaam

10Se enfureció Balaq contra Balaam, palmoteó fuertemente, y dijo a Balaam: «Te he llamado para maldecir a mis enemigos y he aquí que los has llenado de bendiciones ya por tercera vez.

11Lárgate ya a tu tierra. Te dije que te colmaría de honores, pero Yahveh te ha privado de ellos.»

12Respondió Balaam a Balaq: «¿No les dije yo a los mensajeros que me enviaste:

[13]“Aunque me diera Balaq su casa llena de plata y oro, no podría salirme de la orden de Yahveh, ni hacer por mi cuenta nada, bueno ni malo; lo que me diga Yahveh, eso es lo que diré?”

[14]Ahora, pues, que me marcho a mi pueblo, ven, que te voy a anunciar lo que hará este pueblo al cabo del tiempo.»

[15]Entonó su trova y dijo: «Oráculo de Balaam, hijo de Beor, oráculo del varón clarividente.

[16]oráculo del que escucha los dichos de Dios, del que conoce la ciencia del Altísimo; del que ve lo que le hace ver Sadday, del que obtiene la respuesta, y se le abren los ojos.

[17]Lo veo, aunque no para ahora, lo diviso, pero no de cerca: de Jacob avanza una estrella, un cetro surge de Israel. Aplasta las sienes de Moab, el cráneo de todos los hijos de Set.

[18]Será Edom tierra conquistada, tierra conquistada Seír. Israel despliega su poder,

[19]Jacob domina a sus enemigos, aniquila a los fugitivos de Ar.»

[20]Vio Balaam a Amalec, entonó su trova y dijo: «Primicias de las naciones, Amalec; pero al cabo perecerá para siempre.»

[21]Vio luego a los quenitas, entonó su trova y dijo: «Firme es tu morada, Caín, en la peña está puesto tu nido.

[22]Pero el nido es de Beor; ¿hasta cuándo te tendrá cautivo Asur?

[23]Entonó luego su trova y dijo: Pueblos del Mar reviven por el Norte,

[24]barcos por el lado de Kittim. Oprimen a Asur, oprimen a Héber;también él perecerá para siempre.»[190]

[25]Luego se levantó Balaam, y se fue de vuelta a su país. También Balaq se fue por su camino.

Idolatría de Israel en Peor

Números 25

[1]Israel se estableció en Sittim. Y el pueblo se puso a fornicar con las hijas de Moab.

2 Estas invitaron al pueblo a los sacrificios de sus dioses, y el pueblo comió y se postró ante sus dioses.

3 Israel se adhirió así al Baal de Peor, y se encendió la ira de Yahveh contra Israel.

4 Dijo Yahveh a Moisés: «Toma a todos los jefes del pueblo y empálalos en honor de Yahveh, cara al sol; así cederá el furor de la cólera de Yahveh contra Israel.»

5 Dijo Moisés a los jueces de Israel: «Matad cada uno a los vuestros que se hayan adherido a Baal de Peor.»

6 Sucedió que un hombre, un israelita, vino y presentó ante sus hermanos a la madianita, a los mismos ojos de Moisés y de toda la comunidad de los israelitas, que estaban llorando a la entrada de la Tienda del Encuentro.

7 Al verlos Pinjás, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, se levantó de entre la comunidad, lanza en mano,

8 entró tras el hombre a la alcoba y los atravesó a los dos, al israelita y a la mujer, por el bajo vientre. Y se detuvo la plaga que azotaba a los israelitas.

9 Los muertos por la plaga fueron 24.000.

10 Yahveh habló a Moisés y le dijo:

11 «Pinjás, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha aplacado mi furor contra los israelitas, porque él ha sido, de entre vosotros, el que ha sentido celo por mí; por eso no he acabado con los israelitas a impulso de mis celos.

12 Por eso digo: Le concedo a él mi alianza de paz.

13 Habrá para él y para su descendencia después de él una alianza de sacerdocio perpetuo. En recompensa de haber sentido celo por su Dios, celebrará el rito de expiación sobre los israelitas.»

14 El israelita herido, el que fue herido con la madianita, se llamaba Zimri, hijo de Salú, principal de una casa paterna de Simeón.

15 Y la mujer herida, la madianita, se llamaba Kozbí, hija de Sur. Este era jefe de su clan, de una casa paterna de Madián.

16 Habló Yahveh a Moisés y le dijo:

17 «Atacad a los madianitas y batidlos,

18 porque ellos os han atacado a vosotros engañándoos con sus malas artes, con lo de Peor, y con lo de su hermana Kozbí, hija de un príncipe de Madián, la que fue herida el día de la plaga que hubo por lo de Peor.»

El segundo censo

19Después de la plaga,

Números 26

1[191] Yahveh habló a Moisés y a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, y les dijo:

2«Haced el recuento de toda la comunidad de los israelitas, por casas paternas, de veinte años en adelante, de todos los útiles para la guerra.»

3Moisés y el sacerdote Eleazar les pasaron revista en las Estepas de Moab, cerca del Jordán, a la altura de Jericó,

4como había mandado Yahveh a Moisés y a los israelitas cuando salían de Egipto. De veinte años en adelante:

5Rubén, primogénito de Israel. Hijos de Rubén: de Henoc, el clan henoquita; de Pallú, el clan paluita;

6de Jesrón, el clan jesronita; de Karmí, el clan karmita.

7Esos eran los clanes rubenitas. Hecho el censo, resultaron ser 43.730.

8Hijos de Pallú: Eliab.

9Hijos de Eliab: Nemuel, Datán y Abirón. Estos Datán y Abirón eran famosos en la comunidad y se rebelaron contra Moisés y Aarón con la cuadrilla de Coré, cuando ésta se rebeló contra Yahveh.

10La tierra abrió su boca y los tragó a ellos y a Coré, cuando el fuego devoró a 250 hombres, para que sirvieran de escarmiento.

11Pero los hijos de Coré no murieron.

12Hijos de Simeón, por clanes: De Nemuel, el clan nemuelita; de Yamín, el clan yaminita; de Yakín, el clan yakinita;

13de Zéraj, el clan zerajita; de Saúl, el clan saulita.

14Esos eran los clanes simeonitas. Fueron contados: 22.200.

15Hijos de Gad, por clanes: De Sefón, el clan sefonita; de Jagguí, el clan jagguita; de Suní, el clan sunita;

16de Ozní, el clan oznita; de Erí, el clan erita;

17de Arod, el clan arodita; de Arelí, el clan arelita.

18Esos eran los clanes de los hijos de Gad. Según el censo fueron contados: 40.500.

19Hijos de Judá: Er y Onán. Er y Onán murieron en la tierra de Canaán.

20Los hijos de Judá, por clanes, eran: de Selá, el clan selanita; de Peres, el clan peresita; de Zéraj, el clan zerajita.

21Hijos de Peres fueron: de Jesrón, el clan jesronita; de Jamul, el clan jamulita.

22Esos eran los clanes de Judá. Según el censo fueron contados: 76.500.

23Hijos de Isacar, por clanes: de Tolá, el clan tolaíta; de Puvá el clan puvita

24de Yasub, el clan yasubita; de Simrón, el clan simronita.

25Esos eran los clanes de Isacar. Según el censo fueron contados 64.300.

26Hijos de Zabulón, por clanes: de Séred, el clan sardita; de Elón, el clan elonita; de Yajleel, el clan yajleelita.

27Esos eran los clanes de Zabulón. Según el censo: 60.500.

28Hijos de José, por clanes: Manasés y Efraím.

29Hijos de Manasés: de Makir, el clan makirita. Makir engendró a Galaad. De Galaad, el clan galaadita.

30Los hijos de Galaad eran: de Yézer, el clan Yezerita; de Jéleq, el clan jelequita;

31Asriel, el clan asrielita; Sekem, el clan sekemita;

32Semidá, el clan semidaita; Jéfer, el clan jeferita;

33Selofjad, hijo de Jéfer, no tuvo hijos; solamente hijas. Se llamaban las hijas de Selofjad: Majlá, Noá, Jojlá, Milká y Tirsá.

34Esos eran los clanes de Manasés, según el censo: 52.700.

35Estos eran los hijos de Efraím, por clanes: de Sutélaj, el clan sutelajita; de Beker, el clan bekerita; de Taján, el clan tajanita.

36Estos son los hijos de Sutélaj: de Erán, el clan eranita.

37Esos eran los clanes de los hijos de Efraím. Según el censo fueron contados: 32.500. Esos eran los hijos de José, por clanes.

38Hijos de Benjamín, por clanes: de Belá, el clan belaíta; de Asbel, el clan asbelita; de Ajiram, el clan ajiramita;

39de Sefufam, el clan sefufamita; de Jufam, el clan jufamita.

40Fueron los hijos de Belá, Ard y Naamán: el clan ardita; de Naamán, el clan naamanita.

41Esos eran los hijos de Benjamín, por clanes. Según el censo fueron contados: 45.600.

42Estos eran los hijos de Dan, por clanes: de Sujam, el clan sujamita. Estos eran los clanes de Dan, por clanes:

43Todos los clanes sujamitas. Según el censo fueron contados: 64.400.

44Hijos de Aser, por clanes: de Yimná, el clan yimnita; de Yisví, el clan yisvita; de Beriá, el clan berita.

45De los hijos de Beriá: de Jéber, el clan jeberita; de Malkiel, el clan malkielita.

46La hija de Aser, se llamaba Sáraj.

47Esos eran los clanes de los hijos de Aser. Según el censo fueron contados: 53.400.

48Hijos de Neftalí, por clanes: de Yajseel, el clan yajseelita; de Guní, el clan gunita;

49de Yéser, el clan yisrita; de Sillem, el clan silemita.

50Esos eran los clanes de Neftalí, por clanes. Según el censo fueron contados: 45.400.

51Los revistados de los israelitas resultaron ser 601.730.

Instrucciones sobre el reparto de la tierra

52Habló Yahveh a Moisés y le dijo:

53«A éstos les has de repartir la tierra en herencia, conforme al número de alistados:

54al grande le aumentarás la herencia y al pequeño se la reducirás; a cada uno se le dará la herencia según el número de sus alistados.

55Pero el reparto se hará a suertes; según el número de alistados de cada tribu paterna se hará la distribución.

56A suertes distribuirás la herencia, distinguiendo entre el grande y el pequeño.

El censo de los levitas

57Estos fueron los alistados de Leví, por clanes. De Guerson, el clan guersonita; de Quehat, el clan quehatita; de Merarí, el clan merarita.

58Estos eran los clanes de Leví: el clan libnita, el clan hebronita, el clan majlita, el clan musita, el clan coreíta. Quehat engendró a Amram.

59La mujer de Amram se llamaba Yokebed, hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto. Amram tuvo de ella a Aarón, a Moisés y a María su hermana.

60Aarón engendró a Nadab y Abihú, a Eleazar e Itamar.

61Nadab y Abihú murieron al ofrecer fuego profano delante de Yahveh.

62El total del censo de todos los varones de un mes en adelante fue 23.000. Porque no fueron alistados con los demás israelitas, pues no se les daba herencia entre los demás israelitas.

Los registrados en el segundo censo

63Estos fueron los revistados por Moisés y el sacerdote Eleazar. Revistaron a los israelitas en las Estepas de Moab, cerca del Jordán a la altura de Jericó.

64Entre ellos no quedaba nadie de los que habían sido alistados por Moisés y por el sacerdote Aarón, cuando hicieron el censo de los israelitas en el desierto del Sinaí.

65Es que Yahveh les había dicho que morirían en el desierto, sin que quedara uno de ellos, excepto Caleb, hijo de Yefunné, y Josué, hijo de Nun.

Los derechos hereditarios de las hijas

Números 27

1Entonces se acercaron las hijas de Selofjad, hijo de Jéfer, hijo de Galaad, hijo de Makir, hijo de Manasés, de los clanes de Manasés, hijo de José. Se llamaban las hijas: Majlá, Noá, Joglá, Milká y Tirsá.

2Se presentaron a Moisés y al sacerdote Eleazar, a los principales y a toda la comunidad, a la entrada de la Tienda del Encuentro, y dijeron:

3«Nuestro padre murió en el desierto. No era de la facción que se amotinó contra Yahveh, de la facción de Coré; por sus propios pecados murió

sin tener hijos.

4¿Por qué ha de ser borrado de su clan el nombre de nuestro padre, sólo por no haber tenido hijos? Danos alguna propiedad entre los hermanos de nuestro padre.»

5Moisés expuso su caso ante Yahveh.

6Respondió Yahveh a Moisés:

7«Han hablado bien las hijas de Selofjad. Dales, pues, en propiedad una heredad entre los hermanos de su padre; traspásales a ellas la herencia de su padre.

8Y dirás a los israelitas: Si un hombre muere y no tiene ningún hijo, traspasará su herencia a su hija.

9Si tampoco tiene hija, daréis la herencia a sus hermanos.

10Si tampoco tiene hermanos, daréis la herencia a los hermanos de su padre.

11Y si su padre no tenía hermanos, daréis la herencia al pariente más próximo de su clan, el cual tomará posesión de ella. Esta será norma de derecho para los israelitas, según lo ordenó Yahveh a Moisés.»

Josué constituido jefe de la comunidad

12Dijo Yahveh a Moisés: «Sube ahí a la sierra de Abarim y mira la tierra que he dado a los israelitas.

13Cuando la veas, irás a reunirte tú también a los tuyos, como se reunió tu hermano Aarón.

14Porque os rebelasteis en el desierto de Sin, cuando protestó la comunidad y cuando os mandé manifestar delante de ella mi santidad, por medio del agua.» Estas son las aguas de Meribá de Cadés, en el desierto de Sin.

15Habló Moisés a Yahveh y le dijo:

16«Que Yahveh, Dios de los espíritus de toda carne, ponga un hombre al frente de esta comunidad,

17uno que salga y entre delante de ellos y que los haga salir y entrar, para que no quede la comunidad de Yahveh como rebaño sin pastor.»

18Respondió Yahveh a Moisés: «Toma a Josué, hijo de Nun, hombre en quien está el espíritu, impónle tu mano,

[19]y colócalo delante del sacerdote Eleazar y delante de toda la comunidad para darle órdenes en presencia de ellos

[20]y comunicarle parte de tu dignidad, con el fin de que le obedezca toda la comunidad de los israelitas.

[21]Que se presente al sacerdote Eleazar y que éste consulte acerca de él, según el rito del Urim, delante de Yahveh. A sus órdenes saldrán y a sus órdenes entrarán él y todos los israelitas, toda la comunidad.»

[22]Moisés hizo como le había mandado Yahveh: tomó a Josué y lo puso delante del sacerdote Eleazar, y delante de toda la comunidad.

[23]Le impuso su mano y le dio sus órdenes, como había dicho Yahveh por Moisés.

Los sacrificios cotidianos

Números 28

[1]Habló Yahveh a Moisés y le dijo:

[2]«Manda a los israelitas en estos términos: Tendréis cuidado de traer a su tiempo mi ofrenda, mi alimento, manjares míos abrasados de calmante aroma.

[3]Les dirás: Este será el manjar abrasado que ofreceréis a Yahveh: «Corderos de un año, sin defecto, dos al día, como holocausto perpetuo.

[4]Uno de los corderos lo ofrecerás en holocausto por la mañana, y el otro cordero entre dos luces;

[5]y como oblación, una décima de medida de flor de harina, amasada con un cuarto de sextario de aceite virgen.

[6]Es el holocausto perpetuo ofrecido antaño en el monte Sinaí como calmante aroma, manjar abrasado para Yahveh.

[7]Y la libación correspondiente: un cuarto de sextario por cada cordero. La libación de bebida fermentada para Yahveh la derramarás en el santuario.

[8]El segundo cordero lo ofrecerás entre dos luces: lo ofrecerás con la misma oblación y libación que el de la mañana, como manjar abrasado de calmante aroma para Yahveh.

El sacrificio sabático

9«El día de sábado, dos corderos de un año, sin tacha, y como oblación dos décimas de flor de harina amasada con aceite, y su correspondiente libación.

10El holocausto del sábado, con su libación, se añadirá los sábados al holocausto perpetuo.

El sacrificio mensual

11Los primeros de mes ofreceréis un holocausto a Yahveh: dos novillos, un carnero y siete corderos de un año, sin tacha.

12Como oblación tres décimas de flor de harina amasada con aceite por cada novillo; dos décimas de flor de harina amasada con aceite, como oblación por el carnero;

13una décima de flor de harina amasada con aceite, por cada cordero. Es un holocausto de calmante aroma, manjar abrasado para Yahveh.

14Las libaciones correspondientes serán: medio sextario de vino por novillo, un tercio de sextario por carnero y un cuarto de sextario por cordero. Este será el holocausto mensual, todos los meses del año uno tras otro.

15Ofrecerás también a Yahveh, como sacrificio por el pecado, un macho cabrío con su libación, además del holocausto perpetuo.

Los sacrificios para la Fiesta de los Ácimos

16«El mes primero, el día catorce del mes, es la Pascua de Yahveh,

17y el día quince del mismo mes es día de fiesta. Durante siete días comeréis panes ázimos.

18El día primero habrá reunión sagrada. No haréis ningún trabajo servil.

19Ofreceréis como manjar abrasado en holocausto a Yahveh: dos novillos, un carnero, siete corderos de un año, sin tacha.

20La oblación correspondiente de flor de harina amasada con aceite será de tres décimas por novillo, dos décimas por el carnero,

21y una décima por cada uno de los siete corderos;

22y un macho cabrío como sacrificio por el pecado, para expiar por vosotros.

[23]Esto, además del holocausto de la mañana, que ofreceréis como holocausto perpetuo.

[24]Así haréis los siete días. Es un alimento, un manjar abrasado de calmante aroma para Yahveh: se ofrece además del holocausto perpetuo y de su libación.

[25]El día séptimo tendréis reunión sagrada; no haréis ningún trabajo servil.

Los sacrificios para la Fiesta de las Semanas

[26]«El día de las primicias, cuando ofrezcáis a Yahveh oblación de frutos nuevos en vuestra fiesta de las Semanas, tendréis reunión sagrada; no haréis ningún trabajo servil.

[27]Ofreceréis en holocausto, como calmante aroma para Yahveh, dos novillos, un carnero y siete corderos de un año.

[28]La oblación correspondiente será de flor de harina amasada con aceite: tres décimas por novillo, dos décimas por el carnero,

[29]y una décima por cada uno de los siete corderos;

[30]y un macho cabrío como sacrificio por el pecado para hacer expiación por vosotros.

[31]Haréis esto además del holocausto perpetuo, con su oblación y su libaciones.

Los sacrificios para la Fiesta de la Aclamación

Números 29

[1]«El mes séptimo, el primero de mes, tendréis reunión sagrada; no haréis ningún trabajo servil. Será para vosotros el día de los Clamores.[192]

[2]Ofreceréis un holocausto como calmante aroma para Yahveh: un novillo, un carnero, siete corderos de un año, sin tacha.

[3]La oblación correspondiente de flor de harina amasada con aceite, será de tres décimas por el novillo, dos décimas por el carnero

[4]y una décima por cada uno de los siete corderos;

5 y un macho cabrío como sacrificio por el pecado, para hacer la expiación por vosotros.

6 Esto, además del holocausto mensual y de su oblación, del holocausto perpetuo y de su oblación y sus libaciones, según la norma correspondiente, como calmante aroma, manjar abrasado para Yahveh.

Los sacrificios para el Día de la Expiación

7 «El día décimo del mismo mes séptimo tendréis reunión sagrada; ayunaréis y no haréis ningún trabajo.

8 Ofreceréis en holocausto a Yahveh, como calmante aroma, un novillo, un carnero, siete corderos de un año, que habrán de ser sin defecto;

9 su oblación de flor de harina amasada con aceite, será: tres décimas por el novillo, dos décimas por el carnero,

10 una décima por cada uno de los siete corderos;

11 y un macho cabrío, como sacrificio por el pecado de la fiesta de la Expiación, del holocausto perpetuo, de su oblación y sus libaciones.

Los sacrificios para la Fiesta de las Tiendas

12 «El día quince del mes séptimo tendréis reunión sagrada; no haréis ningún trabajo servil y celebraréis fiesta en honor de Yahveh durante siete días.

13 Ofreceréis en holocausto un manjar abrasado de calmante aroma para Yahveh: trece novillos, dos carneros, catorce corderos de un año, que serán sin defecto;

14 la oblación correspondiente será de flor de harina amasada con aceite, tres décimas por cada uno de los trece novillos, dos décimas por cada uno de los dos carneros,

15 y una décima por cada uno de los catorce corderos;

16 y un macho cabrío como sacrificio por el pecado; además del holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.

17 El día segundo, doce novillos, dos carneros, catorce corderos de un año, sin tacha,

18 con las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y corderos, conforme a su número y según la norma;

[19]y un macho cabrío, como sacrificio por el pecado; además del
holocausto perpetuo, de su oblación y sus libaciones.
[20]El día tercero: once novillos, dos carneros, catorce corderos de un año,
sin tacha,
[21]con las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos,
carneros y corderos, conforme a su número y según la norma;
[22]y un macho cabrío como sacrificio por el pecado; además del
holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.
[23]El día cuarto: diez novillos, dos carneros, catorce corderos de un año,
sin tacha;
[24]las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y
corderos, conforme a su número y según la norma;
[25]y un macho cabrío, como sacrificio por el pecado; además del
holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.
[26]El día quinto: nueve novillos, dos carneros, catorce corderos de un
año, sin tacha;
[27]las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y
corderos, conforme a su número y según la norma;
[28]y un macho cabrío, como sacrificio por el pecado; además del
holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.
[29]El día sexto: ocho novillos, dos carneros, catorce corderos de un año,
sin tacha;
[30]las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y
corderos, conforme a su número y según la norma;
[31]y un macho cabrío, como sacrificio por el pecado; además del
holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.
[32]El día séptimo: siete novillos, dos carneros, catorce corderos de un
año, sin tacha;
[33]las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y
corderos, conforme a su número y según la norma;
[34]y un macho cabrío como sacrificio por el pecado; además del
holocausto perpetuo y de su oblación y su libación.
[35]El día octavo será para vosotros de reunión solemne; no haréis ningún
trabajo servil.

36 Ofreceréis un holocausto, como manjar abrasado de calmante aroma para Yahveh: un novillo, un carnero, siete corderos de un año, sin tacha;

37 la oblación y libaciones correspondientes al novillo, al carnero y a los corderos, conforme a su número y según la norma;

38 y un macho cabrío como sacrificio por el pecado; además del holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.

39 Estos son los sacrificios que ofreceréis a Yahveh en vuestras solemnidades, aparte de vuestras ofrendas votivas y espontáneas, holocaustos, oblaciones, libaciones y sacrificios de comunión.»

Reglas sobre los votos de las mujeres

Números 30

1 Moisés habló a los israelitas conforme en todo a lo que le había ordenado Yahveh.

2 Habló Moisés a los jefes de tribu de los israelitas y les dijo: «Esto es lo que ha ordenado Yahveh:

3 Si un hombre hace un voto a Yahveh, o se compromete a algo con juramento, no violará su palabra: cumplirá todo lo que ha salido de su boca.

4 Y si una mujer hace un voto a Yahveh, o adquiere un compromiso, en su juventud, cuando está en casa de su padre,

5 si su padre se entera de su voto o del compromiso que ha contraído, y no le dice nada su padre, serán firmes todos sus votos, y todos los compromisos que ha contraído serán firmes.

6 Pero si su padre, el mismo día en que se entera de cualquiera de sus votos o de los compromisos que ha contraído, lo desaprueba, no serán firmes. Yahveh no se lo tendrá en cuenta, pues su padre lo ha desaprobado.

7 Y si se casa cuando todavía está ligada por sus votos o por un compromiso que inconsideradamente contrajeron sus labios,

8 si su marido se entera, y el mismo día en que se entera no lo desaprueba, serán firmes sus votos, y los compromisos que adquirió serán válidos.

9 Pero si el día en que se entera su marido, lo desaprueba, anula el voto

que la obligaba y el compromiso que inconsideradamente contrajeron sus labios. Yahveh no se lo tendrá en cuenta.

10El voto de una mujer viuda o repudiada, y todos los compromisos contraídos por ella, serán firmes.

11Si una mujer ha hecho votos en casa de su marido, o se ha comprometido con juramento,

12y se entera su marido y no le dice nada, no lo desaprueba, serán firmes todos sus votos, y todo compromiso que haya adquirido será firme.

13Pero si su marido se los anula el mismo día en que se entera, no será firme nada de lo que ha salido de sus labios, sea voto o compromiso. Yahveh no se lo tendrá en cuenta, porque su marido se los anuló.

14Cualquier voto o compromiso jurado que grava a la mujer, puede ratificarlo o anularlo el marido.

15Si no le dice nada su marido para el día siguiente, es que confirma cualquier voto o compromiso que tenga; los confirma por no haberle dicho nada el día que se enteró.

16Pero si los anula más tarde, cargará él con la falta de ella.»

17Estos son los preceptos que Yahveh dio a Moisés acerca de las relaciones entre marido y mujer, y entre el padre y la hija que, durante su juventud, vive todavía en casa de su padre.

La guerra contra Madián

Números 31

1Habló Yahveh a Moisés y le dijo:

2«Haz que los israelitas tomen venganza de los madianitas. Luego irás a reunirte con tu parentela.»

3Moisés habló al pueblo y le dijo: «Que se armen algunos de vosotros para la guerra de Yahveh contra Madián, para tomar de Madián la venganza de Yahveh.

4Pondréis sobre las armas mil de cada tribu, de todas las tribus de Israel.»

5Los millares de Israel suministraron, a razón de mil por cada tribu, 12.000 hombres armados para la guerra.

6Moisés envió al combate mil por cada tribu, y con ellos a Pinjás, hijo del sacerdote Eleazar, que llevaba en su mano los objetos sagrados y las trompetas del clamoreo.

7Atacaron a Madián como había mandado Yahveh a Moisés y mataron a todos los varones.

8Mataron también a los reyes de Madián: Eví, Réquem, Sur, Jur y Rebá, cinco reyes madianitas; y a Balaam, hijo de Beor, lo mataron a filo de espada.

9Los israelitas hicieron cautivas a las mujeres de Madián y a sus niños y saquearon su ganado, sus rebaños, y todos sus bienes.

10Dieron fuego a todas las ciudades en que habitaban y a todos sus campamentos.

11Reunieron todo el botín que habían capturado, hombres y bestias,

12y llevaron los cautivos, la presa y el botín ante Moisés, ante el sacerdote Eleazar y ante toda la comunidad de los israelitas, al campamento, en las Estepas de Moab, que están cerca del Jordán, a la altura de Jericó.

Las mujeres cautivas y la purificación del botín

13Moisés, el sacerdote Eleazar y todos los principales de la comunidad salieron a su encuentro hasta fuera del campamento.

14Moisés se encolerizó contra los jefes de las tropas, jefes de millar y jefes de cien, que volvían de la expedición guerrera.

15Les dijo Moisés: «¿Pero habéis dejado con vida a todas las mujeres?

16Precisamente ellas fueron las que indujeron a prevaricar contra Yahveh a los israelitas, siguiendo el consejo de Balaam, cuando lo de Peor; por eso azotó la plaga a la comunidad de Yahveh.[193]

17Matad, pues, a todos los niños varones. Y a toda mujer que haya conocido varón, que haya dormido con varón, matadla también.

18Pero dejad con vida para vosotros a todas las muchachas que no hayan dormido con varón.

19Y vosotros, todos los que hayáis matado a alguno y todos los que hayáis tocado a algún muerto, acampad fuera del campamento siete días. Purificaos vosotros y vuestros cautivos, el día tercero y el día séptimo.

[20]Purificad también todos los vestidos, todos los objetos de cuero, todo tejido de pelo de cabra y todo objeto de madera.»

[21]Dijo el sacerdote Eleazar a los hombres de la tropa que habían ido a la guerra: «Este es el precepto de la Ley que ordenó Yahveh a Moisés.

[22]El oro, la plata, el bronce, el hierro, el estaño y el plomo,

[23]todo lo que puede pasar por el fuego, lo pasaréis por el fuego y quedará puro. Pero será purificado con las aguas lustrales. Pero todo lo que no pueda pasar por el fuego lo pasaréis por las aguas.»

[24]Lavaréis vuestros vestidos el día séptimo y quedaréis puros. Luego podréis entrar en el campamento.

El reparto del botín

[25]Habló Yahveh a Moisés y le dijo:

[26]«Sacad la cuenta, tú, el sacerdote Eleazar y los principales de las familias de la comunidad, del botín y de los cautivos, hombres y bestias.

[27]Luego repartirás el botín, la mitad para los combatientes que fueron a la guerra y la otra mitad para toda la comunidad.

[28]Reservarás para Yahveh, de la parte de los combatientes que fueron a la guerra, uno por cada quinientos, sean hombres, bueyes, asnos u ovejas.

[29]Lo tomarás de la mitad que les corresponde y se lo darás al sacerdote Eleazar, como reserva para Yahveh.

[30]Y de la mitad de los israelitas, uno por cada cincuenta, sean hombres, bueyes, asnos u ovejas, cualquier clase de bestias, y se lo darás a los levitas, que están encargados del ministerio de la Morada de Yahveh.

[31]Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron como había mandado Yahveh a Moisés.

[32]Fue el botín, el remanente de lo que la gente de guerra había saqueado: 675.000 cabezas de ganado lanar,

[33]72.000 de vacuno

[34]y 61.000 de ganado asnal.

[35]En cuanto a las personas, las mujeres que no habían dormido con varón eran, en total, 32.000.

[36]La mitad correspondiente a los que fueron al combate: 337.500 cabezas de ganado lanar,

37siendo la parte de Yahveh de ganado lanar, 675 cabezas;

3836.000 de vacuno, siendo la parte de Yahveh 72,

3930.500 de asnal, siendo la parte de Yahveh 61.

40Las personas eran 16.000, correspondiendo a Yahveh, 32.

41Moisés dio al sacerdote Eleazar la reserva de Yahveh, como había ordenado Yahveh a Moisés.

42La mitad perteneciente a los israelitas, que había separado Moisés de la de los combatientes,

43esta mitad correspondiente a la comunidad era de 337.500 cabezas de ganado lanar;

4436.000 de vacuno;

4530.500 de asnal,

46y 16.000 personas.

47Tomó Moisés de la mitad de los israelitas, a razón de uno por cincuenta, hombres y bestias, y se los dio a los levitas, que se encargan del ministerio de la Morada de Yahveh, como había ordenado Yahveh a Moisés.

Las ofrendas

48Se presentaron ante Moisés los jefes de las tropas de Israel que habían ido a la guerra, jefes de millar y jefes de cien,

49y dijeron a Moisés: «Tus siervos han sacado la cuenta de los combatientes que tenían a sus órdenes, y no falta ni uno.

50Por eso traemos de ofrenda a Yahveh lo que cada uno de nosotros ha encontrado en objetos de oro, brazaletes, ajorcas, anillos, arracadas y collares, para hacer expiación por nosotros delante de Yahveh.»

51Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron de ellos el oro y las joyas.

52El total del oro de la reserva que reservaron para Yahveh, de parte de los jefes de millar y de cien, fue 16.750 siclos.

53Los combatientes habían tomado cada uno su botín.

54Pero Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de los jefes de millar y de cien y lo llevaron ala Tienda del Encuentro, para que sirviera ante Yahveh de memorial en favor de los israelitas.

La propuesta de los rubenitas y los gaditas

Números 32

[1]Los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían muchos rebaños, muy grandes. Vieron que el país de Yazer y el país de Galaad eran tierra propia para el pastoreo,

[2]y los hijos de Gad y los hijos de Rubén fueron y dijeron a Moisés, al sacerdote Eleazar y a los principales de la comunidad:

[3]«Atarot, Dibón, Yazer, Nimrá, Jesbón, Elalé, Sebam, Nebo, y Meón,

[4]el país que Yahveh conquistó delante de la comunidad de Israel es tierra de ganado, y tus siervos tienen ganado.»

[5]Y añadieron: «Si hemos hallado gracia a tus ojos, que se nos dé esta tierra a tus siervos en propiedad; no nos hagas pasar el Jordán.»

La respuesta de Moisés

[6]Respondió Moisés a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: «¿Es que vuestros hermanos van a ir al combate y vosotros os vais a quedar aquí?

[7]¿Por qué os oponéis a que los israelitas pasen a la tierra que les ha dado Yahveh?

[8]Así hicieron ya vuestros padres, cuando los mandé de Cadés Barnea a ver la tierra:

[9]subieron al valle de Eskol, vieron la tierra e impidieron que los israelitas entrasen en la tierra que les había dado Yahveh.

[10]Por eso se encendió la ira de Yahveh aquel día y juró diciendo:

[11]“Nunca verán los hombres que salieron de Egipto, de veinte años para arriba, la tierra que prometí con juramento a Abraham, a Isaac y a Jacob..., porque no me han sido fieles,

[12]excepto Caleb, hijo de Yefunné el quenizeo, y Josué, hijo de Nun, que fueron fieles a Yahveh.”

[13]Se encendió la ira de Yahveh contra Israel y los hizo andar errantes por el desierto durante cuarenta años, hasta que se acabó toda aquella generación que había obrado mal a los ojos de Yahveh.

[14]¡Y ahora vosotros os alzáis a imitación de vuestros padres, como

retoño de hombres pecadores, para atizar más el fuego de la ira de Yahveh contra Israel!

15Si os apartáis de él, volverá a retenernos en el desierto, y acarrearéis el desastre a todo este pueblo.»

Nueva propuesta de los rubenitas y los gaditas

16Entonces se acercaron a Moisés y le dijeron: «Podemos construir aquí rediles para nuestras ovejas y ciudades para nuestros niños.

17Pero nosotros tomaremos las armas a la cabeza de los israelitas, hasta que los introduzcamos en sus lugares, mientras que nuestros hijos de quedarán en las plazas fuertes, al abrigo de los habitantes del país.

18No volveremos a nuestras casas hasta que los israelitas se posesionen cada uno de su herencia.

19Que nosotros no tendremos herencia con ellos al otro lado del Jordán, pues nuestra herencia nos ha tocado del lado oriental del Jordán.»

El acuerdo de Moisés con los rubenitas y los gaditas

20Moisés les dijo: «Si hacéis lo que habéis dicho, si os armáis para combatir delante de Yahveh,

21y todos vuestros combatientes pasan el Jordán delante de Yahveh, hasta que arroje a sus enemigos ante vosotros,

22y la tierra es ocupada delante de Yahveh, podéis volver después y quedaréis exentos de culpa ante Yahveh y ante Israel. Esta tierra os pertenecerá en propiedad delante de Yahveh.

23Pero si no lo hacéis así, habréis pecado contra Yahveh, y sabed que vuestro pecado os saldrá al encuentro.

24Construíos ciudades para vuestros niños, y rediles para vuestros rebaños; pero haced lo que habéis prometido.»

25Dijeron los hijos de Gad y los hijos de Rubén a Moisés: «Tus siervos harán como mi Señor manda.

26Nuestros hijos, nuestras mujeres, nuestros rebaños y todo nuestro ganado, se quedarán aquí en las ciudades de Galaad.

27Pero tus siervos, todos los que llevan armas, pasarán delante de Yahveh, para ir a la guerra, como dice mi Señor.»

28Moisés dio orden al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los jefes de las casas paternas de las tribus de los israelitas,

29y les dijo Moisés: «Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén, todos los que llevan armas, pasan con vosotros el Jordán, para combatir delante de Yahveh, y la tierra queda dominada por vosotros, les daréis el país de Galaad en propiedad.

30Pero si los que llevan armas no pasan con vosotros, tendrán su herencia entre vosotros en el país de Canaán.»

31Respondieron los hijos de Gad y los hijos de Rubén: «Lo que ha hablado Yahveh a tus siervos, eso haremos.

32Nosotros pasaremos armados delante de Yahveh al país de Canaán; pero danos la propiedad de nuestra herencia a este lado del Jordán.»

El reparto de la Transjordania

33Moisés dio a los hijos de Gad, a los hijos de Rubén y a la media tribu de Manasés, hijo de José, el reino de Sijón, rey de los amorreos, y el reino de Og, rey de Basán; el país con las ciudades comprendidas en sus fronteras y las ciudades colindantes.

34Los hijos de Rubén construyeron las plazas fuertes de Dibón, Atarot y Aroer,

35Atrot Sofán, Yazer, Yogbohá,

36Bet Nimrá, Bet Harán, y rediles para los rebaños.

37Los hijos de Rubén construyeron Jesbón, Elalé, Quiryatáyim,

38Nebo, Baal Meón, cambiadas de nombre, y Sibmá. Y pusieron nombres a las ciudades que construyeron.

39Los hijos de Makir, hijo de Manasés, fueron a Galaad, la conquistaron y expulsaron a los amorreos que habitaban allí.

40Moisés dio Galaad a Makir, hijo de Manasés, que se estableció allí.

41Yaír, hijo de Manasés, fue y se apoderó de los aduares de ellos y los llamó Aduares de Yaír.

42Nóbaj fue y se apoderó de Quenat y de sus filiales, y le puso su propio nombre Nóbaj.

Las etapas del Éxodo: la salida de Egipto

Números 33

[1]Estas son las etapas de los israelitas, que salieron de Egipto por cuerpos de ejército, a las órdenes de Moisés y Aarón.

[2]Moisés, por orden de Yahveh, escribió los puntos de donde partían, etapa por etapa. Estas fueron sus etapas, con indicación de los puntos de partida.

[3]Partieron de Ramsés el mes primero. El día quince del mes primero, al día siguiente de la Pascua, salieron los israelitas, la mano en alto, en presencia de todos los egipcios.

[4]Los egipcios estaban enterrando a los suyos que habían sido heridos por Yahveh, a todos los primogénitos; Yahveh había hecho justicia de sus dioses.

De Ramsés al desierto del Sinaí

[5]Partieron los israelitas de Ramsés y acamparon en Sukkot.

[6]Partieron de Sukkot y acamparon en Etam, que está en el extremo del desierto.

[7]Partieron de Etam y se detuvieron en Pi Hajirot, que está frente a Baal Sefón y acamparon delante de Migdol.

[8]Partieron de Pi Hajirot y pasaron por medio del mar hasta el desierto. Anduvieron tres días de camino por el desierto de Etam y acamparon en Mará.

[9]Partieron de Mará y llegaron a Elim. En Elim había doce fuentes de agua y setenta palmeras; allí acamparon.

[10]Partieron de Elim y acamparon cerca del mar de Suf.

[11]Partieron del mar de Suf y acamparon en el desierto de Sin.

[12]Partieron del desierto de Sin y acamparon en Dofcá.

[13]Partieron de Dofcá y acamparon en Alús.

[14]Partieron de Alús y acamparon en Refidim, pero no había allí agua para que bebiera la gente.

[15]Partieron de Refidim y acamparon en el desierto del Sinaí.

Del desierto del Sinaí a Cades

[16]Partieron del desierto del Sinaí y acamparon en Quibrot Hattaavá.

[17]Partieron de Quibrot Hattaavá y acamparon en Jaserot.
[18]Partieron de Jaserot y acamparon en Ritmá.
[19]Partieron de Ritmá y acamparon en Rimmón Peres.
[20]Partieron de Rimmón Peres y acamparon en Libná.
[21]Partieron de Libná y acamparon en Rissá.
[22]Partieron de Rissá y acamparon en Quehelatá.
[23]Partieron de Quehelatá y acamparon en el monte Séfer.
[24]Partieron del monte Séfer y acamparon en Jaradá.
[25]Partieron de Jaradá y acamparon en Maqhelot.
[26]Partieron de Maqhelot y acamparon en Tájat.
[27]Partieron de Tájat y acamparon en Táraj.
[28]Partieron de Táraj y acamparon en Mitcá.
[29]Partieron de Mitcá y acamparon en Jasmoná.
[30]Partieron de Jasmoná y acamparon en Moserot.
[31]Partieron de Moserot y acamparon en Bene Yaacán.
[32]Partieron de Bene Yaacán y acamparon en Jor Haguidgad.
[33]Partieron de Jor Haguidgad y acamparon en Yotbatá.
[34]Partieron de Yotbatá y acamparon en Abroná.
[35]Partieron de Abroná y acamparon en Esyón Guéber.
[36]Partieron de Esyón Guéber y acamparon en el desierto de Sin, es decir, en Cadés.

De Cades a Moab

[37]Partieron de Cadés y acamparon en Hor de la Montaña, en la frontera del país de Edom.

[38]El sacerdote Aarón subió a Hor de la Montaña, según la orden de Yahveh, y murió allí, el año cuarenta de la salida de los israelitas de Egipto, el mes quinto, el primero del mes.

[39]Tenía Aarón 123 años cuando murió en Hor de la Montaña.

[40]El rey cananeo de Arad, que habitaba en el Négueb, en el país de Canaán, se enteró de que llegaban los israelitas.

[41]Partieron de Hor de la Montaña y acamparon en Salmoná.

42 Partieron de Salmoná y acamparon en Punón.

43 Partieron de Punón y acamparon en Obot.

44 Partieron de Obot y acamparon en Iyyé Haabarim, en la frontera de Moab.

45 Partieron de Iyyim, y acamparon en Dibón Gad.

46 Partieron de Dibón Gad y acamparon en Almón Diblatáyim.

47 Partieron de Almón Diblatáyim, y acamparon en los montes de Abarim, frente al Nebó.

48 partieron de los montes de Abarim y acamparon en las Estepas de Moab, cerca del Jordán, a la altura de Jericó.

49 Acamparon cerca del Jordán entre Bet Hayesimot y Abel Hassittim en las Estepas de Moab.

Instrucciones acerca del reparto de Canaán

50 Yahveh habló a Moisés en las Estepas de Moab, cerca del Jordán, a la altura de Jericó, y le dijo:

51 «Habla a los israelitas y diles: Cuando paséis el Jordán hacia el país de Canaán,

52 arrojaréis delante de vosotros a todos los habitantes del país. Destruiréis todas sus imágenes pintadas, destruiréis sus estatuas de fundición, saquearéis todos sus altos.

53 Os apoderaréis de la tierra y habitaréis en ella, pues os doy a vosotros todo el país en propiedad.

54 Repartiréis la tierra a suertes entre vuestros clanes. Al grande le aumentaréis la herencia y al pequeño se la reduciréis. Donde le caiga a cada uno la suerte, allí será su propiedad. Haréis el reparto por tribus paternas.

55 Pero si no expulsáis delante de vosotros a los habitantes del país, los que dejéis se os convertirán en espinas de vuestros ojos y en aguijones de vuestros costados y os oprimirán en el país en que vais a habitar.

56 Y yo os trataré a vosotros en la forma en que había pensado tratarles a ellos.»

Las fronteras de Canaán

Números 34

[1]Habló Yahveh a Moisés y le dijo:

[2]«Da esta orden a los israelitas: Cuando entréis en el país de Canaán, éste será el territorio que os caerá en herencia: el país de Canaán con todas sus fronteras.

[3]Por el sur, os pertenecerá desde el desierto de Sin, siguiendo el límite de Edom. Vuestra frontera meridional empezará por el oriente en la extremidad del mar de la Sal.

[4]Torcerá vuestra frontera por el sur hacia la subida de los Escorpiones, pasará por Sin y terminará por el sur en Cadés Barnea. Luego irá hacia Jasar Addar y pasará por Asmón.

[5]Torcerá la frontera de Asmón hacia el Torrente de Egipto y acabará en el Mar.[194]

[6]Vuestra frontera occidental será el mar Grande. Esta frontera será vuestro límite al oeste.

[7]Vuestra frontera por el norte será la siguiente: Desde el mar Grande trazaréis el límite hasta Hor de la Montaña.

[8]De Hor de la Montaña, trazaréis el límite hasta la Entrada de Jamat, y vendrá a salir la frontera a Sedad.

[9]Seguirá luego la frontera hacia Zifrón y terminará en Jasar Enán. Esa será vuestra frontera septentrional.

[10]Luego trazaréis vuestra frontera oriental desde Jasar Enán hasta Sefam.

[11]La frontera bajará de Sefam hacia Arbel, al oriente de Ayín. Seguirá bajando la frontera, y, tocando la orilla del mar de Kinnéret por el oriente,

[12]bajará al Jordán y vendrá a dar en el mar de la Sal. Esa será vuestra tierra con las fronteras que la circunscriben.»

[13]Moisés dio esta orden a los israelitas: «Este es el país que habéis de repartir a suertes, el que Yahveh mandó dar a las nueve tribus y a la mitad de la otra,

[14]pues la tribu de los hijos de Rubén con sus distintas casas paternas y la tribu de los hijos de Gad con sus distintas casas paternas, han recibido ya su herencia; y la media tribu de Manasés ha recibido también su herencia.

15Las dos tribus y la otra media tribu han recibido ya su herencia más allá del Jordán, a oriente de Jericó, hacia la salida del sol.»

Los jefes encargados de repartir la tierra

16Habló Yahveh a Moisés y le dijo:

17«Estos son los nombres de los que os han de repartir la tierra: el sacerdote Eleazar y Josué, hijo de Nun.

18Elegiréis también un principal de cada tribu, para que repartan la tierra.

19Estos son sus nombres: por la tribu de Judá, Caleb, hijo de Yefunné;

20por la tribu de los hijos de Simeón, Semuel, hijo de Ammihud;

21por la tribu de Benjamín, Elidad, hijo de Kislón;

22por la tribu de los hijos de Dan, el principal Buquí, hijo de Yoglí;

23por los hijos de José: por la tribu de los hijos de Manasés, el principal Janniel, hijo de Efod;

24y por la tribu de los hijos de Efraím, el principal Quemuel, hijo de Siftán;

25por la tribu de los hijos de Zabulón, el principal Elisafán, hijo de Parnak;

26por la tribu de los hijos de Isacar, el principal Paltiel, hijo de Azzán;

27por la tribu de los hijos de Aser, el principal Ajihud, hijo de Selomí;

28por la tribu de los hijos de Neftalí, el principal Pedahel, hijo de Ammihud.»

29A éstos mandó Yahveh repartir la herencia a los israelitas en el país de Canaán.

La herencia de los levitas

Números 35

1Habló Yahveh a Moisés en las Estepas de Moab, cerca del Jordán, a la altura de Jericó, y le dijo:

2«Manda a los israelitas que cedan a los levitas, de la herencia que les

pertenece, ciudades en las que puedan habitar y pastos de alrededor de las ciudades. Se las daréis a los levitas.

3Esas ciudades serán su morada, y sus pastos serán para sus bestias, su ganado y todos sus animales.

4Los pastos de las ciudades que cedáis a los levitas comprenderán mil codos alrededor de la ciudad, a contar desde las murallas.

5Mediréis, fuera de la ciudad, 2000 codos a oriente, 2000 codos a mediodía, 2000 codos a occidente y 2000 codos al norte, teniendo la ciudad como centro. Estos serán los pastos de las ciudades.

6Las ciudades que daréis a los levitas serán las seis de asilo, que cederéis para que se pueda refugiar en ellas el homicida, y además les daréis otras 42 ciudades.

7El total de ciudades que daréis a los levitas será 48 ciudades, todas ellas con sus pastos.

8Estas ciudades que cederéis de la propiedad de los israelitas, las tomaréis en mayor número del grande y en menor del pequeño; cada uno cederá ciudades a los levitas en proporción a la herencia que le haya tocado.»[195]

Las ciudades de refugio

9Habló Yahveh a Moisés y le dijo:

10«Habla a los israelitas y diles: Cuando paséis el Jordán hacia la tierra de Canaán,

11encontraréis ciudades de las que haréis ciudades de asilo: en ellas se refugiará el homicida, el que ha herido a un hombre por inadvertencia.

12Esas ciudades os servirán de asilo contra el vengador; no debe morir el homicida hasta que comparezca ante la comunidad para ser juzgado.

13De las ciudades que les cedáis, seis ciudades serán de asilo:

14tres ciudades les cederéis al otro lado del Jordán y tres ciudades en el país de Canaán; serán ciudades de asilo.

15Las seis ciudades serán de asilo tanto para los israelitas como para el forastero y para el huésped que viven en medio de vosotros, para que se pueda refugiar en ellas todo aquel que haya matado a un hombre por inadvertencia.

16Pero si le ha herido con un instrumento de hierro, y muere, es un

homicida. El homicida debe morir.

17Si le hiere con una piedra como para causar la muerte con ella, y muere, es homicida. El homicida debe morir.

18Si le hiere con un instrumento de madera como para matarle, y muere, es un homicida. El homicida debe morir.

19El mismo vengador de la sangre dará muerte al homicida: en cuanto le encuentre, lo matará.

20Si el homicida lo ha matado por odio, o le ha lanzado algo con intención, y muere,

21o si por enemistad le ha golpeado con las manos, y muere, el que le ha herido tiene que morir: es un homicida. El vengador de la sangre dará muerte al homicida en cuanto le encuentre.

22Pero si lo derribó de casualidad y sin enemistad, o le lanzó cualquier objeto sin ninguna mala intención,

23o le tiró, sin verle, una piedra capaz de matarle, y le causó la muerte, sin que fuera su enemigo ni buscara su daño,

24la comunidad juzgará entre el homicida y el vengador de la sangre según estas normas,

25y salvará la comunidad al homicida de la mano del vengador de la sangre. Le hará volver la comunidad a la ciudad de asilo en la que se refugió y en ella vivirá hasta que muera el Sumo Sacerdote ungido con el óleo santo.

26Pero si sale el homicida de los límites de la ciudad de asilo en que se ha refugiado,

27y le encuentra el vengador de la sangre fuera del término de su ciudad de asilo, el vengador de la sangre podrá matar al homicida, sin ser responsable de su sangre,

28porque aquél debía permanecer en la ciudad de asilo hasta la muerte del Sumo Sacerdote. Cuando muera el Sumo Sacerdote, el homicida podrá volver a la tierra de su propiedad.

29Esto será norma de derecho para vosotros y para vuestros descendientes, dondequiera que habitéis.[196]

30En cualquier caso de homicidio, se matará al homicida según la declaración de los testigos; pero un solo testigo no bastará para condenar a muerte a un hombre.

31 No aceptaréis rescate por la vida de un homicida reo de muerte, pues debe morir.

32 Tampoco aceptaréis rescate por el que se ha refugiado en la ciudad de asilo y quiere volver a habitar en su tierra antes que muera el Sumo Sacerdote.

33 No profanaréis la tierra en que estáis, porque aquella sangre profana la tierra, y la tierra no queda expiada de la sangre derramada más que con la sangre del que la derramó.

34 No harás impura la tierra en que habitáis, porque yo habito en medio de ella, pues yo, Yahveh, tengo mi morada entre los israelitas.

La herencia de la mujer casada

Números 36

1 Los jefes de familia del clan de los hijos de Galaad, hijo de Makir, hijo de Manasés, uno de los clanes de los hijos de José, se presentaron y dijeron delante de Moisés y de los principales jefes de las casas paternas de los israelitas:

2 «Yahveh mandó a mi Señor que diera la tierra en herencia, por suertes, a los israelitas, y mi Señor recibió orden de Yahveh de dar la herencia de Selofjad, nuestro hermano, a sus hijas.

3 Si resulta que se casan con alguno de otra tribu israelita, será arrancada su parte de la herencia de nuestras familias. Aumentará entonces la herencia de la tribu a la que vayan a pertenecer, y se reducirá la herencia que nos tocó en suerte.

4 Y cuando llegue el jubileo para los israelitas, se añadirá la herencia de ellas a la herencia de la tribu a la que vayan a pertenecer y se restará su herencia de la herencia de la tribu de nuestros padres.»

5 Moisés, según la orden de Yahveh, mandó lo siguiente a los israelitas: «Dice bien la tribu de los hijos de José.

6 Esto es lo que Yahveh ordenó acerca de las hijas de Selofjad: Tomarán por esposos a los que bien les parezca, con tal que se casen dentro de los clanes de la tribu de su padre.

7 La herencia de los israelitas no podrá pasar de una tribu a otra, sino que

los israelitas estarán vinculados cada uno a la herencia de la tribu de sus padres.

8Y toda hija que posea una herencia en una de las tribus de los israelitas se casará con uno de un clan de la tribu de su padre para que cada uno de los israelitas posea la herencia de sus padres.

9No podrá pasar una herencia de una tribu a otra. Cada una de las tribus de los israelitas quedará vinculada a su heredad.»

10Tal como había mandado Yahveh a Moisés, así hicieron las hijas de Selofjad.

11Majlá, Tirsá, Joglá, Milká y Noá, las hijas de Selofjad, se casaron con los hijos de sus tíos paternos.

12Tomaron marido de los clanes de los hijos de Manasés, hijo de José, y así su herencia fue para la tribu del clan de su padre.

Conclusión

13Estas son las órdenes y normas que dio Yahveh, por medio de Moisés, a los israelitas, en las Estepas de Moab, cerca del Jordán, a la altura de Jericó.

DEUTERONOMIO

Introducción.

DEUTERONOMIO es una palabra de origen griego, que significa "segunda ley". Tal designación expresa sólo en parte el contenido del quinto libro del Pentateuco, ya que este, más que un código de leyes en sentido estricto, es una larga y vibrante exhortación destinada a "recordar" a Israel el sentido y las exigencias de la Alianza. De allí que las prescripciones concretas estén siempre acompañadas de advertencias y reproches, de promesas y amenazas.

El Deuteronomio está estructurado como una serie de discursos dirigidos por Moisés a los israelitas antes de su entrada en Canaán. Esta forma literaria se explica por las circunstancias que dieron origen a la composición del Libro. Desde tiempos muy antiguos, los sacerdotes levíticos prolongaron la actividad de Moisés, proclamando solemnemente en las celebraciones litúrgicas la Alianza del Señor con su Pueblo elegido. En estas celebraciones, ellos no se limitaban a repetir una Ley fijada para siempre, sino que la completaban y actualizaban, a fin de responder a nuevas situaciones y necesidades. Así las leyes contenidas en los códigos tradicionales de Israel se vieron enriquecidas con elementos originales de importancia, que luego quedaron consignados en la legislación deuteronómica. Entre estos aportes merecen especial atención la ley sobre la unidad del Santuario, los criterios para discernir a los auténticos profetas y las severas prescripciones contra la idolatría. Todo esto estaba destinado a contrarrestar el pernicioso influjo que la religión de Baal y los cultos cananeos ejercían sobre la fe de Israel.

La composición del Deuteronomio atravesó por diversas etapas. Su redacción primitiva puede situarse en el siglo VIII a.C., en los ambientes levíticos del reino del Norte. Después de la destrucción de Samaría, estos grupos se refugiaron en Judá y el Libro quedó depositado en los archivos del Templo de Jerusalén. En el año 622 a.C., el rey Josías mandó reparar el Templo, y allí se encontró un "*libro de la Alianza*" (2 Rey. 23.2), que fue leído en presencia del rey y dio un nuevo impulso a la reforma religiosa iniciada por él. Este "*libro de la Alianza*" era sin duda el Deuteronomio, aunque en una forma más breve que la actual. A partir de ese momento, la legislación

deuteronómica se convirtió en objeto de asidua meditación y proporcionó un criterio de primer orden para interpretar toda la historia de Israel. Posteriormente, la obra original fue completada y enriquecida con nuevos aportes, hasta que pasó a formar parte del Pentateuco.

Entre todos los escritos del Antiguo Testamento, el Deuteronomio se destaca por su estilo peculiar. Su lenguaje es solemne, pero al mismo tiempo directo, cálido y preocupado por suscitar una incondicional fidelidad al Señor. Es un estilo que quiere hablar sobre todo al corazón. La repetición incansable de ciertas palabras y giros confiere a toda la obra una notable fuerza persuasiva.

El paso frecuente del "tú" al "ustedes" es otra característica del estilo deuteronómico. Esta alternancia es un procedimiento oratorio para interpelar a los oyentes: el "tú" apunta menos a los individuos en particular que a la conciencia de la comunidad, en la que cada uno debe verse representado y medir su propia responsabilidad.

El Deuteronomio traza para Israel un programa de vida, inspirado en la predicación de los Profetas, en los escritos sapienciales y en las tradiciones históricas del Pentateuco, desde los tiempos patriarcales hasta la entrada en la Tierra prometida. El Dios que aquí se manifiesta no es una divinidad fría y distante, sino el Dios misericordioso que está cerca de su Pueblo y le revela su Ley, porque lo ama y espera ser amado con la misma intensidad. De esa manera, el Deuteronomio marca un jalón decisivo en el camino hacia la revelación definitiva de Dios en el Nuevo Testamento, donde el Apóstol san Juan afirma: "*Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él*" (1 Jn. 4. 16).

PRIMER DISCURSO DE MOISÉS

El Deuteronomio se presenta como el testamento espiritual de Moisés. Poco antes de su muerte, él reúne por última vez al pueblo y pronuncia sus palabras de despedida. En su primer discurso, Moisés evoca la experiencia común vivida en el desierto. Esta experiencia está llena de enseñanzas. En los acontecimientos de su propia historia, Israel debe ver el signo más elocuente del amor del Señor, que lo eligió gratuitamente. Y también debe reconocer el poder de su Dios, que lo liberó de todos los peligros. Así, antes de proclamar la voluntad divina expresada en la Ley, el legislador expone los hechos que fundamentan la autoridad del Señor y su derecho a reclamar una absoluta fidelidad.

En esta evocación histórica, se destaca la suerte corrida por la primera generación de israelitas en el desierto. Por su pecado de incredulidad, ellos fueron condenados a morir sin entrar en la Tierra prometida. También este hecho debe servir de advertencia. El amor del Señor es exigente. La fidelidad a él abre el camino de la felicidad; la infidelidad separa al Pueblo de su Dios, única fuente de vida, y lo lleva necesariamente a la ruina.

Ubicación geográfica del discurso

Deuteronomio 1

1Estas son las palabras que dijo Moisés a todo Israel al otro lado del Jordán en el desierto, en la Arabá, frente a Suf, entre Parán y Tófel, Labán, Jaserot y Di Zahab. -

2Once son las jornadas desde el Horeb, por el camino del monte Seír, hasta Cadés Barnea -.[197]

3El año cuarenta, el día uno del undécimo mes, habló Moisés a los israelitas exponiendo todo cuanto Yahveh la había mandado respecto a ellos.

4Después de batir a Sijón, rey de los amorreos, que moraba en Jesbón, y a Og, rey de Basán, que moraba en Astarot y en Edreí,

[5]al otro lado del Jordán, en el país de Moab, decidió Moisés promulgar esta Ley. Dijo:

Mirada histórica retrospectiva: la partida del Horeb

[6]Yahveh, nuestro Dios, nos habló así en el Horeb: «Ya habéis estado bastante tiempo en esta montaña.

[7]¡En marcha!, partid y entrad en la montaña de los amorreos, y donde todos sus vecinos de la Arabá, la Montaña, la Tierra Baja, el Négueb y la costa del mar; en la tierra de Canaán y el Líbano, hasta el río grande, el río Eufrates.

[8]Mirad: Yo he puesto esa tierra ante vosotros; id a tomar posesión de la tierra que Yahveh juró dar a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, y a su descendencia después de ellos.»

La institución de los jueces

[9]Yo os hablé entonces y os dije: «No puedo cargar con todos vosotros yo solo.

[10]Yahveh, vuestro Dios, os ha multiplicado y sois ahora tan numerosos como las estrellas del cielo.

[11]Yahveh, el Dios de vuestros padres, os aumente mil veces más todavía y os bendiga como os ha prometido.

[12]Pero ¿cómo voy a poder yo solo llevar vuestro peso, vuestra carga y vuestros litigios?

[13]Escoged entre vosotros hombres sabios, perspicaces y experimentados, de cada una de vuestras tribus, y yo los pondré a vuestra cabeza.»

[14]Me respondisteis: «Está bien lo que propones hacer.»

[15]Yo tomé, entre los jefes de vuestras tribus, hombres sabios y experimentados, y los hice jefes vuestros: jefes de millar, de cien, de cincuenta y de diez, así como escribas para vuestras tribus.

[16]Y di entonces esta orden a vuestros jueces: «Escucharéis lo que haya entre vuestros hermanos y administraréis justicia entre un hombre y su hermano o un forastero.[198]

[17]No haréis en juicio acepción de personas, escucharéis al pequeño lo mismo que al grande, no tendréis miedo al hombre, pues la sentencia es de Dios. El asunto que os resulte demasiado difícil, me lo remitiréis a mí, y yo lo

oiré.»

[18]Yo os prescribí entonces todo lo que tenías que hacer.

La llegada a Cadés Barnea

[19]Partimos del Horeb y fuimos por ese enorme y temible desierto que habéis visto, camino de la montaña de los amorreos, como Yahveh nuestro Dios nos había mandado, y llegamos a Cadés Barnea.

La exploración de Canaán

[20]Yo os dije: «Ya habéis llegado a la montaña de los amorreos que Yahveh nuestro Dios nos da.

[21]Mira: Yahveh tu Dios ha puesto ante ti este país. Sube a tomar posesión de él como te ha dicho Yahveh el Dios de tus padres; no tengas miedo ni te asustes».

[22]Pero todos vosotros os acercasteis a decirme: «Enviemos delante de nosotros hombres para que exploren el país y nos den noticias sobre el camino por donde hemos de subir y sobre las ciudades en que podemos entrar.»

[23]Me pareció bien la propuesta y tomé de entre vosotros doce hombres, uno por tribu.

[24]Partieron y subieron a la montaña; llegaron hasta el valle de Eskol y lo exploraron.

[25]Tomaron en su mano frutos del país, nos los trajeron, y nos informaron: «Buena tierra es la que Yahveh nuestro Dios nos da.»

El temor y la protesta de los israelitas

[26]Pero vosotros os negasteis a subir; os rebelasteis contra la orden de Yahveh vuestro Dios,

[27]y os pusisteis a murmurar en vuestras tiendas: «Por el odio que nos tiene nos ha sacado Yahveh de Egipto, para entregarnos en manos de los amorreos y destruirnos.

[28]¿Adónde vamos a subir? Nuestros hermanos nos han descorazonado al decir: Es un pueblo más grande y corpulento que nosotros, las ciudades son grandes y sus murallas llegan hasta el cielo. Y hasta anaquitas hemos visto allí.»

La exhortación de Moisés a confiar en el Señor

29Yo os dije: «No os asustéis, no tengáis miedo de ellos.

30Yahveh vuestro Dios, que marcha a vuestro frente, combatirá por vosotros, como visteis que lo hizo en Egipto,

31y en el desierto, donde has visto que Yahveh tu Dios te llevaba como un hombre lleva a su hijo, a todo lo largo del camino que habéis recorrido hasta llegar a este lugar.»[199]

32Pero ni aun así confiasteis en Yahveh vuestro Dios,

33que era el que os precedía en el camino y os buscaba lugar donde acampar, con el fuego durante la noche para alumbrar el camino que debíais seguir, y con la nube durante el día.[200]

La indignación del Señor y el castigo del pueblo

34Yahveh oyó encolerizado vuestras palabras y juró así:

35«Ni un solo hombre de esta generación perversa verá la tierra buena que yo juré dar a vuestros padres,

36excepto Caleb, hijo de Yefunné: él la verá, y yo le daré a él y a sus hijos la tierra que ha pisado, porque siguió cabalmente a Yahveh.»[201]

37Por culpa vuestra Yahveh se irritó también contra mí y me dijo: «Tampoco tú entrarás allí.

38Será tu ayudante Josué, hijo de Nun, el que entrará. Fortalécele, ya que él dará a Israel posesión de la tierra.

39Pero vuestros pequeños, de los que dijisteis que iban a servir de botín, vuestros hijos que no conocen todavía el bien y el mal, sí entrarán allá, a ellos se la daré yo, y ellos la poseerán.

40Y vosotros ahora, volveos y partid hacia el desierto por el camino del mar de Suf.»

41Vosotros me respondisteis: «Hemos pecado contra Yahveh nuestro Dios. Subiremos y combatiremos como Yahveh nuestro Dios nos ha mandado.» Ceñísteis cada uno vuestras armas y creísteis fácil subir a la montaña.[202]

42Pero Yahveh me dijo: «Diles: No subáis a combatir porque no estoy yo en medio de vosotros, y así seréis derrotados por vuestros enemigos.»

43Yo os hablé, pero vosotros no me escuchasteis; fuisteis rebeldes a la

orden de Yahveh y tuvisteis la osadía de subir a la montaña.

44Los amorreos, habitantes de aquella montaña, salieron a vuestro encuentro, os persiguieron como lo hubieran hecho las abejas, y os derrotaron en Seír hasta Jormá.

45A vuestro regreso llorasteis ante Yahveh, pero Yahveh no escuchó vuestra voz ni os prestó oídos.

46Por eso tuvisteis que permanecer en Cadés todo ese largo tiempo que habéis estado allí.

El paso por Edóm y Moab

Deuteronomio 2

1Luego nos volvimos y partimos hacia el desierto, por el camino del mar de Suf, como Yahveh me había mandado. Durante muchos días anduvimos rodeando la montaña de Seír.

2Yahveh me habló y me dijo:

3«Ya habéis dado bastantes rodeos a esta montaña: dirigíos hacia el norte.

4Y da al pueblo esta orden: Vais a pasar por el territorio de vuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seír. Ellos os temen; pero vosotros tened mucho cuidado;[203]

5no los ataquéis, porque yo no os daré nada de su país, ni siquiera la medida de la planta del pie, ya que el monte Seír se lo he dado en posesión a Esaú.

6La comida que comáis se la compraréis por dinero, y por dinero les compraréis también el agua que bebáis.

7Pues Yahveh tu Dios te ha bendecido en todas tu obras: ha protegido tu marcha por este gran desierto, y hace ya cuarenta años que Yahveh tu Dios está contigo sin que te haya faltado nada.»

8Pasamos, pues, al lado de nuestros hermanos, los hijos de Esaú que habitan en Seír, por el camino de la Arabá, de Elat y de Esyón Guéber; después cambiando de rumbo, tomamos el camino del desierto de Moab.

9Yahveh me dijo: «No ataques a Moab, no le provoques al combate, pues yo no te daré nada de su país, ya que Ar se la he dado en posesión a los hijos de Lot.

10(Antiguamente habitaban allí los emitas, pueblo grande, numeroso y corpulento como los anaquitas.

11Tanto a ellos como a los anaquitas se los tenía por refaítas, pero los moabitas los llamaban emitas.

12Igualmente en Seír habitaron antiguamente los joritas, pero los hijos de Esaú los desalojaron, los exterminaron y se establecieron en su lugar, como ha hecho Israel con la tierra de su posesión, la que Yahveh les dio.)

La llegada a la Transjordania

13Y ahora, levantaos y pasad el torrente Zéred.» Y pasamos el torrente Zéred.

14El tiempo que estuvimos caminando desde Cadés Barnea hasta que pasamos el torrente Zéred fue de 38 años; por lo que había desaparecido ya del campamento toda la generación de hombres de guerra, como Yahveh les había jurado.

15La misma mano de Yahveh había caído sobre ellos para extirparlos de en medio del campamento hasta hacerlos desaparecer.

16Cuando la muerte había hecho desaparecer a todos los hombres de guerra en medio del pueblo,

17Yahveh me habló y me dijo:

18«Vas a pasar hoy la frontera de Moab, por Ar,

19y vas a encontrarte con los hijos de Ammón. No los ataques ni les provoques; pues yo no te daré nada del país de los hijos de Ammón, ya que se lo he entregado a los hijos de Lot en posesión.

20(También éste era considerado país de refaítas; los refaítas habitaron aquí antiguamente; y los ammonitas los llamaban zanzumitas,[204]

21pueblo grande, numeroso y corpulento como los anaquitas; Yahveh los exterminó ante los ammonitas, que los desalojaron y se establecieron en su lugar;

22así había hecho también en favor de los hijos de Esaú, que habitaban en Seír, exterminando delante de ellos a los joritas; aquéllos los desalojaron y se

establecieron en su lugar hasta el día de hoy.

23Y también a los avitas, que habitan en los campos hasta Gaza; los kaftoritas, venidos de Kaftor, los exterminaron y se establecieron en su lugar).

24Levantaos, partid y pasad el torrente Arnón. Mira, yo pongo en tus manos a Sijón, el amorreo, rey de Jesbón, y todo su país. Comienza la conquista; provócale al combate.

25Desde hoy comienzo a infundir terror y miedo de ti entre todos los pueblos que hay debajo del cielo: al tener noticia de tu llegada temblarán todos y se estremecerán.»

La conquista del reino de Sijón

26Del desierto de Quedemot envié mensajeros a Sijón, rey de Jesbón, con estas palabras de paz:

27«Voy a pasar por tu país; seguiré el camino sin desviarme a derecha ni a izquierda.

28La comida que coma véndemela por dinero, el agua que beba dámela por dinero; sólo deseo pasar a pie,

29como me han dejado los hijos de Esaú que habitan en Seír y los moabitas que habitan en Ar, hasta cruzar el Jordán para ir hacia la tierra que nos da Yahveh nuestro Dios.»

30Pero Sijón, rey de Jesbón, no quiso dejarnos pasar por allí porque Yahveh tu Dios le había empedernido el espíritu y endurecido el corazón, a fin de entregarle en tus manos, como lo está todavía hoy.

31Yahveh me dijo: «Mira, he comenzado a entregarte a Sijón y su país; empieza la conquista, apodérate de su territorio.»

32Sijón salió a nuestro encuentro con todo su pueblo, y nos presentó batalla en Yahás.

33Yahveh nuestro Dios nos lo entregó y le derrotamos a él, a sus hijos y a todo su pueblo.

34Nos apoderamos entonces de todas sus ciudades y consagramos al anatema toda ciudad: hombres, mujeres y niños, sin dejar superviviente.[205]

35Tan sólo guardamos como botín el ganado y los despojos de las ciudades tomadas.

36Desde Aroer, al borde del valle del Arnón, y la ciudad que está en el

valle, hasta Galaad, no hubo ciudad inaccesible para nosotros; Yahveh nuestro Dios nos las entregó todas.

37Únicamente respetaste el país de los ammonitas, toda la ribera del torrente Yabboq y las ciudades de la montaña, todo lo que Yahveh nuestro Dios había prohibido.[206]

La conquista del reino de Og

Deuteronomio 3

1Luego nos volvimos y subimos por el camino de Basán. Og, rey de Basán, salió a nuestro encuentro con todo su pueblo y nos presentó batalla en Edreí.

2Yahveh me dijo: «No le temas, porque yo le he entregado en tus manos con todo su pueblo y su país. Harás con él lo que hiciste son Sijón, el rey amorreo que habitaba en Jesbón.»

3Yahveh nuestro Dios entregó en nuestras manos también a Og, rey de Basán, con todo su pueblo. Le batimos hasta no dejarle ni un superviviente.

4Nos apoderamos entonces de todas sus ciudades; no hubo ciudad que no les tomáramos: sesenta ciudades, toda la confederación de Argob, reino de Og en Basán,

5plazas fuertes todas ellas, con altas murallas, puertas y cerrojos; sin contar las ciudades de los perizitas, en gran número.

6Las consagramos al anatema, como habíamos hecho con Sijón, rey de Jesbón: anatema a toda ciudad: hombres, mujeres y niños;

7aunque guardamos como botín todo el ganado y los despojos de estas ciudades.[207]

8Así tomamos entonces, de mano de los dos reyes amorreos, el país de Transjordania, desde el torrente Arnón hasta el monte Hermón

9(los sidonios llaman al Hermón Siryón, y los amorreos lo llaman Senir):

10todas las ciudades de la Altiplanicie, todo Galaad y todo Basán hasta Salká y Edreí, ciudades del reino de Og en Basán.

11(Og, rey de Basán, era el último superviviente de los refaítas: su lecho

es el lecho de hierro que se halla en Rabbá de los ammonitas, de nueve codos de largo por cuatro de ancho, en codos corrientes.

La distribución de la Transjordania

12De este país tomamos posesión entonces: desde Aroer, a orillas del torrente Arnón, la mitad de la montaña de Galaad con sus ciudades se la di a los rubenitas y a los gaditas.

13A la media tribu de Manasés le di el resto de Galaad y todo Basán, reino de Og: toda la confederación de Argob. (A todo este Basán es a lo que se llama el país de los refaítas.)

14Yaír, hijo de Manasés, se quedó con toda la confederación de Argob, hasta la frontera de los guesuritas y de los maakatitas, y dio a Basán su nombre que aún conserva: Aduares de Yaír.

15A Makir le di Galaad.

16A los rubenitas y a los gaditas les di desde Galaad hasta el torrente Arnón - la mitad del torrente marcaba la frontera - y hasta el torrente Yabboq, frontera de los ammonitas.

17La Arabá y el Jordán hacían de frontera, desde Kinnéret hasta el mar de la Arabá (el mar de la Sal), al pie de las laderas del Pisgá, al oriente.

Instrucciones de Moisés a las tribus de la Transjordania

18Yo os ordené entonces: «Yahveh, vuestro Dios, os ha dado esta tierra en posesión. Vosotros pasaréis armados al frente de vuestros hermanos los israelitas, todos hombres de armas.

19Sólo vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestros rebaños (pues sé que tenéis rebaños numerosos) quedarán en las ciudades que yo os he dado,

20hasta que Yahveh conceda reposo a vuestros hermanos, como a vosotros, y ellos también hayan tomado posesión de la tierra que Yahveh vuestro Dios les ha dado al otro lado del Jordán; entonces volveréis cada uno a la heredad que yo os he dado.»

21A Josué también le di entonces la orden siguiente: «Tus propios ojos han visto todo lo que Yahveh vuestro Dios ha hecho con estos dos reyes; lo mismo hará Yahveh con todos los reinos por donde vas a pasar.

22No les temáis, porque el mismo Yahveh vuestro Dios combate por vosotros.»

Moisés excluido de la Tierra prometida

[23]Entonces hice esta súplica a Yahveh:

[24]«Yahveh, Señor mío, tú has comenzado a manifestar a tu siervo tu grandeza y tu mano fuerte; pues ¿qué Dios hay, en los cielos ni en la tierra, que pueda hacer obras y proezas como las tuyas?

[25]Déjame, por favor, pasar y ver la tierra buena de allende el Jordán, esa buena montaña y el Líbano.»

[26]Pero, por culpa vuestra, Yahveh se irritó contra mí y no me escuchó; antes bien me dijo: «¡Basta ya! No sigas hablándome de esto.

[27]Sube a la cumbre del Pisgá, alza tus ojos al occidente, al norte, al mediodía y al oriente; y contempla con tu ojos, porque no pasarás ese Jordán.

[28]Da tus órdenes a Josué, dale ánimos y fortalécele, porque él pasará al frente de este pueblo: él le pondrá en posesión de esa tierra que ves.»

[29]Y nos quedamos, en el valle, enfrente de Bet Peor.

Exhortación de Moisés: la Ley del Señor, sabiduría de Israel

Deuteronomio 4

1[208] Y ahora, Israel, escucha los preceptos y las normas que yo os enseño para que las pongáis en práctica, a fin de que viváis y entréis a tomar posesión de la tierra que os da Yahveh, Dios de vuestros padres.

[2]No añadiréis nada a lo que yo os mando, ni quitaréis nada; para así guardar los mandamientos de Yahveh vuestro Dios que yo os prescribo.

[3]Vuestros propios ojos han visto lo que hizo Yahveh con Baal Peor: a todos los que habían seguido a Baal Peor, Yahveh tu Dios los exterminó de en medio de ti;[209]

[4]en cambio vosotros, que habéis seguido unidos a Yahveh vuestro Dios, estáis hoy todos vivos.

[5]Mira, como Yahveh mi Dios me ha mandado, yo os enseño preceptos y normas para que los pongáis en práctica en la tierra en la que vais a entrar para tomarla en posesión.

6Guardadlos y practicadlos, porque ellos son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos que, cuando tengan noticia de todos estos preceptos, dirán: «Cierto que esta gran nación es un pueblo sabio e inteligente.»

7Y, en efecto, ¿hay alguna nación tan grande que tenga los dioses tan cerca como lo está Yahveh nuestro Dios siempre que le invocamos?

8Y ¿cuál es la gran nación cuyos preceptos y normas sean tan justos como toda esta Ley que yo os expongo hoy?

La revelación de Dios en el monte Horeb

9Pero ten cuidado y guárdate bien, no vayas o olvidarte de estas cosas que tus ojos han visto, ni dejes que se aparten de tu corazón en todos los días de tu vida; enséñaselas, por el contrario, a tus hijos y a los hijos de tus hijos.

10El día que estabas en el Horeb en presencia de Yahveh tu Dios, cuando Yahveh me dijo: «Reúneme al pueblo para que yo les haga oír mis palabras a fin de que aprendan a tenerme mientras vivan en el suelo y se las enseñen a sus hijos»,

11vosotros os acercasteis y permanecisteis al pie de la montaña, mientras la montaña ardía en llamas hasta el mismo cielo, entre tinieblas de nube y densa niebla.

12Yahveh os habló de en medio del fuego; vosotros oíais rumor de palabras, pero no percibíais figura alguna, sino sólo una voz.[210]

13El os reveló su alianza, que os mandó poner en práctica, las diez Palabras que escribió en dos tablas de piedra.

14Y a mí me mandó entonces Yahveh que os enseñase los preceptos y normas que vosotros deberíais poner en práctica en la tierra en la que vais a entrar para tomarla en posesión.

Advertencia contra la idolatría

15Tened mucho cuidado de vosotros mismos: puesto que no visteis figura alguna el día en que Yahveh os habló en el Horeb de en medio del fuego,

16no vayáis a pervertiros y os hagáis alguna escultura de cualquier representación que sea: figura masculina o femenina,

17figura de alguna de las bestias de la tierra, figura de alguna de las aves que vuelan por el cielo,

18figura de alguno de los reptiles que serpean por el suelo, figura de alguno de los peces que hay en las aguas debajo de la tierra.

19Cuando levantes tus ojos al cielo, cuando veas el sol, la luna, las estrellas y todo el ejército de los cielos, no vayas a dejarte seducir y te postres ante ellos para darles culto. Eso se lo ha repartido Yahveh tu Dios a todos los pueblos que hay debajo del cielo,[211]

20pero a vosotros os tomó Yahveh y os sacó del horno de hierro, de Egipto, para que fueseis el pueblo de su heredad, como lo sois hoy.

21Por culpa vuestra Yahveh se irritó contra mí y juró que yo no pasaría el Jordán ni entraría en la tierra buena que Yahveh tu Dios te da en herencia.

22Yo voy a morir en este país y no pasaré el Jordán. Vosotros en cambio lo pasaréis y poseeréis esa tierra buena.

23Guardaos, pues, de olvidar la alianza que Yahveh vuestro Dios ha concluido con vosotros, y de haceros alguna escultura o representación de todo lo que Yahveh tu Dios te ha prohibido;

24porque Yahveh tu Dios es un fuego devorador, un Dios celoso.[212]

Perspectivas de castigo y conversión del pueblo

25Cuando hayas engendrado hijos y nietos y hayáis envejecido en el país, si os pervertís y hacéis alguna escultura de cualquier representación, si hacéis lo malo a los ojos de Yahveh tu Dios hasta irritarle,

26pongo hoy por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra que desapareceréis rápidamente de esa tierra que vais a tomar en posesión al pasar el Jordán. No prolongaréis en ella vuestros días, porque seréis completamente destruidos.

27Yahveh os dispersará entre los pueblos y no quedaréis más que unos pocos, en medio de las naciones adonde Yahveh os lleve.

28Allí serviréis a dioses hechos por manos de hombre, de madera y piedra, que ni ven ni oyen, ni comen ni huelen.

29Desde allí buscarás a Yahveh tu Dios; y le encontrarás si le buscas con todo tu corazón y con toda tu alma.

30Cuando estés angustiado y te alcancen todas estas palabras, al fin de los tiempos, te volverás a Yahveh tu Dios y escucharás su voz;

31porque Yahveh tu Dios es un Dios misericordioso: no te abandonará ni

te destruirá, y no se olvidará de la alianza que con juramento concluyó con tus padres.

La predilección de Dios por su Pueblo

32Pregunta, pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra: ¿Hubo jamás desde un extremo a otro del cielo palabra tan grande como ésta? ¿Se oyó semejante?

33¿Hay algún pueblo que haya oído como tú has oído la voz del Dios vivo hablando de en medio del fuego, y haya sobrevivido?

34¿Algún dios intentó jamás venir a buscarse una nación de en medio de otra nación por medio de pruebas, señales, prodigios y guerra, con mano fuerte y tenso brazo, por grandes terrores, como todo lo que Yahveh vuestro Dios hizo con vosotros, a vuestros mismos ojos, en Egipto?

35A ti se te ha dado a ver todo esto, para que sepas que Yahveh es el verdadero Dios y que no hay otro fuera de él.

36Desde el cielo te ha hecho oír su voz para instruirte, y en la tierra te ha mostrado su gran fuego, y de en medio del fuego has oído sus palabras.

37Porque amó a tus padres y eligió a su descendencia después de ellos, te sacó de Egipto personalmente con su gran fuerza,

38desalojó ante ti naciones más numerosas y fuertes que tú, te introdujo en su tierra y te la dio en herencia, como la tienes hoy.

39Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón que Yahveh es el único Dios allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro.

40Guarda los preceptos y los mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en el suelo que Yahveh tu Dios te da para siempre.

Las ciudades de refugio

41Moisés reservó entonces tres ciudades allende el Jordán, al oriente,

42a las que pudiera huir el homicida que hubiera matado a su prójimo sin querer, sin haberle odiado anteriormente, y huyendo a una de estas ciudades, salvara su vida.

43Eran éstas, para los rubenitas, Béser, en el desierto, en la Altiplanicie; para los gaditas, Ramot en Galaad; para los manasitas, Golán en Basán.

SEGUNDO DISCURSO DE MOISÉS

Este segundo discurso introduce más directamente la promulgación de la legislación deuteronómica. Una vez más, la atención se orienta hacia los hechos del pasado: la promesa del Señor a los Patriarcas, la salida de Egipto, el don de la Ley en el Sinaí y la travesía del desierto. En la meditación de su propia historia, Israel debe encontrar los motivos para mantenerse fiel a la Alianza. Él es el Pueblo de Dios, pero no puede gloriarse de su condición privilegiada: la elección de que ha sido objeto es una gracia, un testimonio del amor paternal de Dios. Y ese amor exige una entrega filial, que excluye todo compromiso con los pueblos paganos y sus dioses.

El Deuteronomio enseña un amor expresado en obras, que abarca todos los sectores de la vida humana. Aunque la Ley del Señor contiene muchos preceptos, hay uno que es el primero y principal, el que fundamenta y da sentido a todos los demás: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas" (*6. 5). De este mandamiento, que sólo se practica auténticamente cuando va acompañado del amor al prójimo (Lev. 19. 18), Jesús hará depender "toda la Ley y los Profetas" (Mt. 22. 40).*

Premio histórico del discurso

44 Esta es la ley que expuso Moisés a los israelitas.

45 Estos son los estatutos, preceptos y normas que dictó Moisés a los israelitas a su salida de Egipto,

46 al otro lado del Jordán, en el valle próximo a Bet Peor, en el país de Sijón, rey de los amorreos, que habitaba en Jesbón, aquel a quien Moisés y los israelitas habían batido a su salida de Egipto,

47 y cuyo país habían conquistado, así como el país de Og, rey de Basán, - los dos reyes amorreos del lado oriental del Jordán,

48 desde Aroer, que está situada al borde del valle del Arnón, hasta el monte Siryón (esto es, el Hermón) -

49 con toda la Arabá del lado oriental del Jordán, hasta el mar de la Arabá, al pie de las laderas del Pisgá.

La promulgación del Decálogo

Deuteronomio 5

1[213] Moisés convocó a todo Israel y les dijo: Escucha, Israel, los preceptos y las normas que yo pronuncio hoy a tus oídos. Apréndelos y cuida de ponerlos en práctica.

2Yahveh nuestro Dios ha concluido con nosotros una alianza en el Horeb.

3No con nuestros padres concluyó Yahveh esta alianza, sino con nosotros, con nosotros que estamos hoy aquí, todos vivos.

4Cara a cara os habló Yahveh en la montaña, de en medio del fuego;

5yo estaba entre Yahveh y vosotros para comunicaros la palabra de Yahveh, ya que vosotros teníais miedo del fuego y no subisteis a la montaña. Dijo:

6«Yo soy Yahveh tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre.

7«No habrá para ti otros dioses delante de mi.

8«No te harás escultura ni imagen alguna, ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra.

9No te postrarás ante ellas ni les darás culto. Porque yo, Yahveh tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian,

10y tengo misericordia por mil generaciones con los que me aman y guardan mis mandamientos.

11«No tomarás en falso el nombre de Yahveh tu Dios, porque Yahveh no dejará sin castigo a quien toma su nombre en falso.

12«Guardarás el día del sábado para santificarlo, como te lo ha mandado Yahveh tu Dios.

13Seis días trabajarás y harás todas tus tareas,

14pero el día séptimo es día de descanso para Yahveh tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ninguna de tus bestias, ni el forastero que vive en tus ciudades; de

modo que puedan descansar, como tú, tu siervo, y tu sierva.

15Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto y que Yahveh tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y tenso brazo; por eso Yahveh tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y tenso brazo; por eso Yahveh tu Dios te ha mandado guardar el día del sábado.

16Honra a tu padre y a tu madre, como te lo ha mandado Yahveh tu Dios, para que se prolonguen tus días y seas feliz en el suelo que Yahveh tu Dios te da.

17«No matarás.

18«No cometerás adulterio.

19«No robarás.

20«No darás testimonio falso contra tu prójimo.

21«No desearás la mujer de tu prójimo, no codiciarás su casa, su campo, su siervo o su sierva, su buey o su asno: nada que sea de tu prójimo.»

22Estas palabras dijo Yahveh a toda vuestra asamblea, en la montaña, de en medio del fuego, la nube y la densa niebla, con voz potente, y nada más añadió. Luego las escribió en dos tablas de piedra y me las entregó a mí.

Moisés, mediador entre Dios y el pueblo

23Cuando vosotros oísteis la voz que salía de las tinieblas, mientras la montaña ardía en fuego, os acercasteis a mí todos vosotros, jefes de tribu y ancianos,

24y dijisteis: «Mira, Yahveh nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza y hemos oído su voz de en medio del fuego. Hemos visto en este día que puede Dios hablar al hombre y seguir éste con vida.

25Pero ahora, ¿por qué hemos de morir? - porque este fuego nos va a devorar -; si seguimos oyendo la voz de Yahveh nuestro Dios, moriremos.

26Pues, ¿qué hombre ha oído como nosotros la voz del Dios vivo hablando de en medio del fuego, y ha sobrevivido?

27Acércate tú a oír todo lo que diga Yahveh nuestro Dios, y luego nos dirás todo lo que Yahveh nuestro Dios te haya dicho; nosotros lo escucharemos y lo pondremos en práctica.»

28Yahveh oyó vuestras palabras y me dijo: «He oído las palabras de este pueblo, lo que te han dicho; está bien todo lo que han dicho.

29¡Ojalá fuera siempre así su corazón para temerme y guardar todos mis mandamientos, y de esta forma ser eternamente felices, ellos y sus hijos!

30Ve a decirles: “Volved a vuestras tiendas.”

31Y tú quédate aquí junto a mí; yo te diré a ti todos los mandamientos, preceptos y normas que has de enseñarles para que los pongan en práctica en la tierra que yo les doy en posesión.»

Exhortación a cumplir los mandamientos

32Ciudad, pues, de proceder como Yahveh vuestro Dios os ha mandado. No os desviéis ni a derecha ni a izquierda.

33Seguid en todo el camino que Yahveh vuestro Dios os ha trazado: así viviréis, seréis felices y prolongaréis vuestros días en la tierra que vais a tomar en posesión.

El más importante de los mandamientos

Deuteronomio 6

1Estos son los mandamientos, preceptos y normas que Yahveh vuestro Dios ha mandado enseñaros para que los pongáis en práctica en la tierra a la que vais a pasar para tomarla en posesión,

2a fin de que temas a Yahveh tu Dios, guardando todos los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy, tú, tu hijo y tu nieto, todos los días de tu vida, y así se prolonguen tus días.

3Escucha, Israel; cuida de practicar lo que te hará feliz y por lo que te multiplicarás, como te ha dicho Yahveh, el Dios de tus padres, en la tierra que mana leche y miel.

4Escucha, Israel: Yahveh nuestro Dios es el único Yahveh.[214]

5Amarás a Yahveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza.[215]

6Queden en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy.

7Se la repetirás a tus hijos, les hablarás de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado;

[8]las atarás a tu mano como una señal, y serán como una insignia entre tus ojos;[216]

[9]las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas.

[10]Cuando Yahveh tu Dios te haya introducido en la tierra que a tus padres Abraham, Isaac y Jacob juró que te daría: ciudades grandes y prósperas que tú no edificaste,

[11]casas llenas de toda clase de bienes, que tú no llenaste, cisternas excavadas que tú no excavaste, viñedos y olivares que tú no plantaste, cuando hayas comido y te hayas saciado,

[12]cuida de no olvidarte de Yahveh que te sacó del país de Egipto, de la casa de servidumbre.

[13]A Yahveh tu Dios temerás, a él le servirás, por su nombre jurarás.

Exhortación a la fidelidad

[14]No vayáis en pos de otros dioses, de los dioses de los pueblos que os rodean,

[15]porque un Dios celoso es Yahveh tu Dios que está en medio de ti. La ira de Yahveh tu Dios se encendería contra ti y te haría desaparecer de la haz de la tierra.

[16]No tentaréis a Yahveh vuestro Dios, como le habéis tentado en Massá.[217]

[17]Guardaréis puntualmente los mandamientos de Yahveh vuestro Dios, los estatutos y preceptos que te ha prescrito,

[18]harás lo que es justo y bueno a los ojos de Yahveh para que seas feliz y llegues a tomar posesión de esa tierra buena de la que Yahveh juró a tus padres

[19]que arrojaría a todos tus enemigos ante ti, como te ha dicho Yahveh.

[20]Cuando el día de mañana te pregunte tu hijo: «¿Qué son estos estatutos, estos preceptos y estas normas que Yahveh nuestro Dios os ha prescrito?»,

[21]dirás a tu hijo: «Éramos esclavos del Faraón en Egipto, y Yahveh nos sacó de Egipto con mano fuerte.

[22]Yahveh realizó a nuestros propios ojos señales y prodigios grandes y terribles en Egipto, contra el Faraón y toda su casa.

[23]Y a nosotros nos sacó de allí para conducirnos y entregarnos la tierra

que había prometido bajo juramento a nuestros padres.

24Y Yahveh nos mandó que pusiéramos en práctica todos estos preceptos, temiendo a Yahveh nuestro Dios, para que fuéramos felices siempre y nos permitiera vivir como el día de hoy.

25Tal será nuestra justicia: cuidar de poner en práctica todos estos mandamientos ante Yahveh nuestro Dios, como él nos ha prescrito.»

Israel, pueblo elegido

Deuteronomio 7

1Cuando Yahveh tu Dios te haya introducido en la tierra a la que vas a entrar para tomarla en posesión, y haya arrojado delante de ti a naciones numerosas: hititas, guirgasitas, amorreos, cananeos, perizitas, jivitas y jebuseos, siete naciones más numerosas y fuertes que tú,

2cuando Yahveh tu Dios te las entregue y las derrotes, las consagrarás al anatema. No harás alianza con ellas, no les tendrás compasión.

3No emparentarás con ellas, no darás tu hija a su hijo ni tomarás su hija para tu hijo.

4Porque tu hijo se apartaría de mi seguimiento, serviría o otros dioses; y a la ira de Yahveh se encendería contra vosotros y se apresuraría a destruiros.

5Por el contrario, esto es lo que haréis con ellos: demoleréis sus altares, romperéis sus estelas, cortaréis sus cipos y prenderéis fuego a sus ídolos.

6Porque tú eres un pueblo consagrado a Yahveh tu Dios; él te ha elegido a ti para que seas el pueblo de su propiedad personal entre todos los pueblos que hay sobre la haz de la tierra.

La gratuidad de la elección

7No porque seáis el más numeroso de todos los pueblos se ha prendado Yahveh de vosotros y os ha elegido, pues sois el menos numeroso de todos los pueblos;

8sino por el amor que os tiene y por guardar el juramento hecho a vuestros padres, por eso os ha sacado Yahveh con mano fuerte y os ha librado de la casa de servidumbre, del poder del Faraón, rey de Egipto.

9Has de saber, pues, que Yahveh tu Dios es el Dios verdadero, el Dios verdadero, el Dios fiel que guarda la alianza y el amor por mil generaciones a los que le aman y guardan sus mandamientos,

10pero que da su merecido en su propia persona a quien le odia, destruyéndole. No es remiso con quien le odia: en su propia persona le da su merecido.

La bendición prometida a la fidelidad

11Guarda, pues, los mandamientos, preceptos y normas que yo te mando hoy poner en práctica.

12Y por haber escuchado estas normas, por haberlas guardado y practicado, Yahveh tu Dios te mantendrá la alianza y el amor que bajo juramento prometió a tus padres.

13Te amará, te bendecirá, te multiplicará, bendecirá el fruto de tu seno y el fruto de tu suelo, tu trigo, tu mosto, tu aceite, las crías de tus vacas y las camadas de tus rebaños, en el suelo que a tus padres juró que te daría.

14Serás bendito más que todos los pueblos. No habrá macho ni hembra estéril en ti ni en tus rebaños.

15Yahveh apartará de ti toda enfermedad; no dejará caer sobre ti ninguna de esas malignas epidemias de Egipto que tú conoces, sino que se las enviará a todos los que te odian.

16Destruirás, pues, todos esos pueblos que Yahveh tu Dios te entrega, sin que tu ojo tenga piedad de ellos; y no darás culto a sus dioses, porque eso sería un lazo para ti.

Exhortación a confiar en el poder de Dios

17Acaso digas en tu corazón: «Esas naciones son más numerosas que yo; ¿cómo voy a poder desalojarlas?»

18Pero no las temas: acuérdate bien de lo que Yahveh tu Dios hizo con el Faraón y con todo Egipto,

19de las grandes pruebas que tus ojos vieron, las señales y prodigios, la mano fuerte y el tenso brazo con que Yahveh tu Dios te sacó. Lo mismo hará Yahveh tu Dios con todos los pueblos a los que temes.

20Yahveh tu Dios enviará incluso avispas contra ellos para destruir a los que hubieren quedado y se te hubieren ocultado a ti.

21Así que no tiembles ante ellos, porque en medio de ti está Yahveh tu Dios, Dios grande y temible.

22Yahveh tu Dios irá arrojando a esas naciones de delante de ti poco a poco; no podrás exterminarlas de golpe, no sea que las bestias salvajes se multipliquen contra ti,

23sino que Yahveh tu Dios te las entregará y les infligirá grandes descalabros hasta que queden destruidas.

24Entregará a sus reyes en tu mano y tú borrarás sus nombres de debajo del cielo: nadie podrá resistir ante ti, hasta que los hayas destruido.

Advertencia contra la idolatría

25Quemaréis las esculturas de sus dioses, y no codiciarás el oro y la plata que los recubren, ni lo tomarás para ti, no sea que por ello caigas en un lazo, pues es una cosa abominable para Yahveh tu Dios;

26y no debes meter en tu casa una cosa abominable, pues te harías anatema como ella. Las tendrás por cosa horrenda y abominable, porque son anatema.

La protección divina en el desierto

Deuteronomio 8

1Todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, cuidad de practicarlos, para que viváis, os multipliquéis y lleguéis a tomar posesión de la tierra que Yahveh prometió bajo juramento a vuestros padres.

2Acuérdate de todo el camino que Yahveh tu Dios te ha hecho andar durante estos cuarenta años en el desierto para humillarte, probarte y conocer lo que había en tu corazón: si ibas o no a guardar sus mandamientos.

3Te humilló, te hizo pasar hambre, te dio a comer el maná que ni tú ni tus padres habíais conocido, para mostrarte que no sólo de pan vive el hombre, sino que el hombre vive de todo lo que sale de la boca de Yahveh.[218]

4No se gastó el vestido que llevabas ni se hincharon tus pies a lo largo de esos cuarenta años.

5Date cuenta, pues, de que Yahveh tu Dios te corregía como un hombre corrige a su hijo,

6y guarda los mandamientos de Yahveh tu Dios siguiendo sus caminos y temiéndole.

Las tentaciones de los israelitas en la Tierra prometida

7Pues Yahveh tu Dios te conduce a una tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes y hontanares que manan en los valles y en las montañas,

8tierra de trigo y de cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares, de aceite y de miel,

9tierra donde el pan que comas no te será racionado y donde no carecerás de nada; tierra donde las piedras tienen hierro y de cuyas montañas extraerás el bronce.

10Comerás hasta hartarte, y bendecirás a Yahveh tu Dios en esa tierra buena que te ha dado.

11Guárdate de olvidar a Yahveh tu Dios descuidando los mandamientos, normas y preceptos que yo te prescribo hoy;

12no sea que cuando comas y quedes harto, cuando construyas hermosas casas y vivas en ellas,

13cuando se multipliquen tus vacadas y tus ovejas, cuando tengas plata y oro en abundancia y se acrecienten todos tus bienes,

14tu corazón se engría y olvides a Yahveh tu Dios que te sacó del país de Egipto, de la casa de servidumbre;

15que te ha conducido a través de ese desierto grande y terrible entre serpientes abrasadoras y escorpiones: que en un lugar de sed, sin agua, hizo brotar para ti agua de la roca más dura;

16que te alimentó en el desierto con el maná, que no habían conocido tus padres, a fin de humillarte y ponerte a prueba para después hacerte feliz.

17No digas en tu corazón: «Mi propia fuerza y el poder de mi mano me han creado esta prosperidad»,

18sino acuérdate de Yahveh tu Dios, que es el que te da la fuerza para crear la prosperidad, cumpliendo así la alianza que bajo juramento prometió a tus padres, como lo hace hoy.

19Pero si llegas a olvidarte de Yahveh tu Dios, si sigues a otros dioses, si

les das culto y te postras ante ellos, yo certifico hoy contra vosotros que pereceréis.

20Lo mismo que las naciones que Yahveh va destruyendo a vuestro paso, así pereceréis también vosotros por haber desoído la voz de Yahveh vuestro Dios.

La victoria, obra del Señor

Deuteronomio 9

1Escucha, Israel. Hoy vas a pasar ya el Jordán para ir a desalojar a naciones más grandes y fuertes que tú, ciudades grandes, de murallas que llegan hasta el cielo,

2un pueblo grande y corpulento, los anaquitas, a quienes tú conoces y de quienes has oído decir: «¿Quién puede hacer frente a los hijos de Anaq?»[219]

3Pero has de saber hoy que Yahveh tu Dios es quien va a pasar delante de ti como un fuego devorador que los destruirá y te los someterá, para que los desalojes y los destruyas rápidamente, como te ha dicho Yahveh.

4No digas en tu corazón cuando Yahveh tu Dios los arroje de delante de ti: «Por mis méritos me ha hecho Yahveh entrar en posesión de esta tierra», siendo así que sólo por la perversidad de estas naciones las desaloja Yahveh ante ti.

5No por tus méritos ni por la rectitud de tu corazón vas a tomar posesión de su tierra, sino que sólo por la perversidad de estas naciones las desaloja Yahveh tu Dios ante ti; y también por cumplir la palabra que juró a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob.

6Has de saber, pues, que no es por tu justicia por lo que Yahveh tu Dios te da en posesión esa tierra buena, ya que eres un pueblo de dura cerviz.

Recuerdo de las rebeldías pasadas

7Acuérdate. No olvides que irritaste a Yahveh tu Dios en el desierto. Desde el día en que saliste del país de Egipto hasta vuestra llegada a este lugar, habéis sido rebeldes a Yahveh.

8En el Horeb irritasteis a Yahveh, y Yahveh montó en tal cólera contra

vosotros que estuvo a punto de destruiros.

9Yo había subido al monte a recoger las tablas de piedra, las tablas de la alianza que Yahveh había concluido con vosotros. Permanecí en el monte cuarenta días y cuarenta noches sin comer pan ni beber agua.

10Yahveh me dio las dos tablas de piedra escritas por el dedo de Dios, en las que estaban todas las palabras que Yahveh os había dicho de en medio del fuego, en la montaña, el día de la Asamblea.

11Al cabo de cuarenta días y cuarenta noches, después de darme las dos tablas de piedra, las tablas de la alianza,

12me dijo Yahveh: «Levántate, baja de aquí a toda prisa, porque tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto, se ha pervertido. Bien pronto se han apartado del camino que yo les había prescrito: se han hecho un ídolo de fundición.»[220]

13Continuó Yahveh y me dijo: «He visto a este pueblo: es un pueblo de dura cerviz.

14Déjame que los destruya y borre su nombre de debajo del cielo; y que haga de ti una nación más fuerte y numerosa que ésta.»

15Yo me volví y bajé del monte, que ardía en llamas, llevando en mis manos las dos tablas de la alianza.

16Y vi que vosotros habíais pecado contra Yahveh vuestro Dios. Os habíais hecho un becerro de fundición: bien pronto os habíais apartado del camino que Yahveh os tenía prescrito.

17Tomé entonces las dos tablas, las arrojé de mis manos y las hice pedazos a vuestros propios ojos.[221]

La intercesión de Moisés

18Luego me postré ante Yahveh; como la otra vez, estuve cuarenta días y cuarenta noches sin comer pan ni beber agua, por todo el pecado que habíais cometido haciendo el mal a los ojos de Yahveh hasta irritarle.

19Porque tenía mucho miedo de la ira y del furor que irritaba a Yahveh contra vosotros hasta querer destruiros. Y una vez más me escuchó Yahveh.

20También contra Aarón estaba Yahveh violentamente irritado hasta querer destruirle. Yo intercedí también entonces en favor de Aarón.

21Y vuestro pecado, el becerro que os habíais hecho, lo tomé y lo quemé;

lo hice pedazos, lo pasé a la muela hasta que quedó reducido a polvo, y tiré el polvo al torrente que baja de la montaña.

Nuevas infidelidades de Israel

22Y en Taberá, y en Massá, y en Quibrot Hattaavá, irritasteis a Yahveh.[222]

23Y cuando Yahveh os hizo salir de Cadés Barnea diciendo: «Subid a tomar posesión de la tierra que yo os he dado», os rebelasteis contra la orden de Yahveh vuestro Dios, no creísteis en él ni escuchasteis su voz.

24Habéis sido rebeldes a Yahveh vuestro Dios desde el día en que os conoció.

Nueva intercesión de Moisés

25Me postré, pues, ante Yahveh y estuve postrado estos cuarenta días y cuarenta noches, porque Yahveh había hablado de destruiros.

26Supliqué a Yahveh y dije: «Señor Yahveh, no destruyas a tu pueblo, tu heredad, que tú rescataste con tu grandeza y que sacaste de Egipto con mano fuerte.

27Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob, y no tomes en cuenta la indocilidad de este pueblo, ni su maldad ni su pecado,

28para que no se diga en el país de donde nos sacaste: "Porque Yahveh no ha podido llevarlos a la tierra que les había prometido, y por el odio que les tiene, los ha sacado para hacerlos morir en el desierto."

29Pero ellos son tu pueblo, tu heredad, aquellos a quienes tú sacaste con tu gran fuerza y tu tenso brazo.»[223]

Las tablas de la Ley depositadas en el Arca

Deuteronomio 10

1Yahveh me dijo entonces: «Labra dos tablas de piedra como las primeras y sube donde mí a la montaña; hazte también un arca de madera.

2Yo escribiré en las tablas las palabras que había en las primeras que rompiste, y tú las depositarás en el arca.»

3Hice un arca de madera de acacia, labré dos tablas de piedra como las primeras y subí a la montaña con las dos tablas en la mano.

4El escribió en las tablas lo mismo que había escrito antes, las diez Palabras que Yahveh había dicho en el monte, de en medio del fuego, el día de la Asamblea. Y Yahveh me las entregó.

5Yo volví a bajar del monte, puse las tablas en el arca que había hecho y allí quedaron, como me había mandado Yahveh.

La elección de los levitas

6Los israelitas partieron de los pozos de Bené Yaacán, hacia Moserá. Allí murió Aarón y allí fue enterrado. Le sucedió en el sacerdocio su hijo Eleazar.[224]

7De allí se dirigieron a Gudgoda y de Gudgoda a Yotbatá, lugar de torrentes.

8Yahveh separó entonces a la tribu de Leví para llevar el arca de la alianza de Yahveh, sirviéndole y dando la bendición en su nombre hasta el día de hoy.

9Por eso Leví no ha tenido parte ni heredad con sus hermanos: Yahveh es su heredad, como Yahveh tu Dios le dijo.[225]

Moisés, intercesor y guía del pueblo

10Yo me quedé en el monte, como la primera vez, cuarenta días y cuarenta noches. También esta vez me escuchó Yahveh y renunció a destruirte.

11Y me dijo Yahveh: «Levántate, ve a ponerte al frente de este pueblo, para que vayan a tomar posesión de la tierra que yo juré a sus padres que les daría.»

La fidelidad al Señor

12Y ahora, Israel, ¿qué te pide tu Dios, sino que temas a Yahveh tu Dios, que sigas todos sus caminos, que le ames, que sirvas a Yahveh tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma,

13que guardes los mandamientos de Yahveh y sus preceptos que yo te prescribo hoy para que seas feliz?

14Mira: De Yahveh tu Dios son los cielos y los cielos de los cielos, la

tierra y cuanto hay en ella.

15Y con todo, sólo de tus padres se prendó Yahveh y eligió a su descendencia después de ellos, a vosotros mismos, de entre todos los pueblos, como hoy sucede.

16Circuncidad el prepucio de vuestro corazón y no endurezcáis más vuestra cerviz,

17porque Yahveh vuestro Dios es el Dios de los dioses y el Señor de los señores, el Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas ni admite soborno;

18que hace justicia al huérfano y a la viuda, y ama al forastero, a quien da pan y vestido.

19(Amad al forastero porque forasteros fuisteis vosotros en el país de Egipto.)

20A Yahveh tu Dios temerás, a él servirás, vivirás unido a él y en su nombre jurarás.

21El será objeto de tu alabanza y él tu Dios, que ha hecho por ti esas cosas grandes y terribles que tus ojos han visto.

22No más de setenta personas eran tus padres cuando bajaron a Egipto, y Yahveh tu Dios te ha hecho ahora numeroso como las estrellas del cielo.

Acontecimientos aleccionadores para Israel

Deuteronomio 11

1Amarás a Yahveh tu Dios y guardarás siempre sus ritos, sus preceptos, normas y mandamientos.

2Vosotros sabéis hoy - no vuestros hijos, que ni saben ni han visto la lección de Yahveh vuestro Dios, su grandeza, su mano fuerte y su tenso brazo -

3las señales y hazañas que realizó él en medio de Egipto, contra el Faraón rey de Egipto y todo su pueblo;

4lo que hizo con el ejército de Egipto, con sus caballos y sus carros, precipitando sobre ellos las aguas del mar de Suf cuando os perseguían, y aniquilándolos Yahveh hasta el día de hoy;

5lo que ha hecho por vosotros en el desierto hasta vuestra llegada a este lugar;

6lo que hizo con Datán y Abirón, hijos de Eliab el rubenita, cuando la tierra abrió su boca y los tragó en medio de todo Israel, con sus familias, sus tiendas y todos los que les seguían.[226]

7Pues vuestros mismos ojos han visto toda esta gran obra que Yahveh ha realizado.

Promesas y amenazas

8Guardaréis todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que os hagáis fuertes y lleguéis a poseer la tierra a la que vais a pasar para tomarla en posesión,

9y para que prolonguéis vuestros días en el suelo que Yahveh juró dar a vuestros padres y a su descendencia, tierra que mana leche y miel.

10Porque la tierra a la que vas a entrar para tomarla en posesión no es como el país de Egipto del que habéis salido, donde después de sembrar había que regar con el pie, como se riega un huerto de hortalizas.[227]

11Sino que la tierra a la que vais a pasar para tomarla en posesión es una tierra de montes y valles, que bebe el agua de la lluvia del cielo.

12De esta tierra se cuida Yahveh tu Dios; los ojos de Yahveh tu Dios están constantemente puestos en ella, desde que comienza el año hasta que termina.

13Y si vosotros obedecéis puntualmente a los mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Yahveh vuestro Dios y sirviéndole con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma,

14yo daré a vuestro país la lluvia a su tiempo, lluvia de otoño y lluvia de primavera, y tú podrás cosechar tu trigo, tu mosto y tu aceite;

15yo daré a tu campo hierba para tu ganado, y comerás hasta hartarte.

16Cuidad bien que no se pervierta vuestro corazón y os descarriéis a dar culto o otros dioses, y a postraros ante ellos;

17pues la ira de Yahveh se encendería contra vosotros y cerraría los cielos, no habría más lluvia, el suelo no daría su fruto y vosotros pereceríais bien pronto en esa tierra buena que Yahveh os da.

18Poned estas palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, atadlas a

vuestra mano como una señal, y sean como una insignia entre vuestros ojos.

19Enseñádselas a vuestros hijos, hablando de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado.

20Las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas,

21para que vuestros días y los días de vuestros hijos en la tierra que Yahveh juró dar a vuestros padres sean tan numerosos como los días del cielo sobre la tierra.

22Porque, si de verdad guardáis todos estos mandamientos que yo os mando practicar, amando a Yahveh vuestro Dios, siguiendo todos sus caminos y viviendo unidos a él,

23Yahveh desalojará delante de vosotros a todas esas naciones, y vosotros desalojaréis a naciones más numerosas y fuertes que vosotros.

24Todo lugar que pise la planta de vuestro pie será vuestro; desde el Río, el río Eufrates, hasta el mar occidental, se extenderá vuestro territorio.

25Nadie podrá resistiros; Yahveh vuestro Dios hará que se os tema y se os respete sobre la haz de toda la tierra que habéis de pisar, como él os ha dicho.

La alternativa propuesta por el Señor a Israel

26Mira: Yo pongo hoy ante vosotros bendición y maldición.

27Bendición si escucháis los mandamientos de Yahveh vuestro Dios que yo os prescribo hoy,

28maldición si desoís los mandamientos de Yahveh vuestro Dios, si os apartáis del camino que yo os prescribo hoy, para seguir a otros dioses que no conocéis.

29Cuando Yahveh tu Dios te haya introducido en la tierra a la que vas a entrar para tomarla en posesión, pondrás la bendición sobre el monte Garizim y la maldición sobre el monte Ebal.[228]

30(Estos montes están, como sabéis, al otro lado del Jordán, detrás del camino del poniente, en el país de los cananeos que habitan en la Arabá, frente a Guilgal, cerca de la Encina de Moré.)

31Ya que vais a pasar el Jordán para ir a tomar posesión de la tierra que Yahveh vuestro Dios os da, cuando la poseáis y habitéis en ella,

32cuidaréis de poner en práctica todos los preceptos y normas que yo os

expongo hoy.

LA LEGISLACIÓN DEUTERONÓMICA

Los discursos anteriores han aclarado el sentido y el valor de la Alianza. Ahora el Deuteronomio determina cómo se debe vivir esa Alianza en las circunstancias concretas de la existencia individual y social. Pero esta legislación dista mucho de ser un tratado rígidamente jurídico. Las diversas prescripciones están expuestas en un tono pausado, cálido y sugestivo. Sobre todo, se trata de inculcar el amor a la Ley. No es cuestión de imponerla desde afuera, sino de arraigarla en lo más profundo del corazón. Su finalidad esencial es hacer de Israel una comunidad de "hermanos". La idea de la unidad domina todo el Deuteronomio: un Dios, un Pueblo, un Templo, una Tierra y una Ley.

Otro rasgo característico de esta legislación es el espíritu humanitario que la anima. La honda preocupación por defender a los más débiles -personificados en el huérfano, la viuda y el extranjero, debido a la incapacidad de estos para hacer valer sus derechos- pone bien de manifiesto ese sentimiento de humanidad, que se extiende incluso a los animales y a las plantas (20. 19-20; 22. 6-7; 25. 4). Esto es lo que da una vigencia siembre actual al Deuteronomio, más allá de las diferencias culturales y sociales que separan su época de la nuestra.

El Santuario único

Deuteronomio 12

1Estos son los preceptos y normas que cuidaréis de poner en práctica en la tierra que Yahveh el Dios de tus padres te ha dado en posesión, todos los días que viváis en su suelo.

2Suprimiréis todos los lugares donde los pueblos que vais a desalojar han dado culto a sus dioses, en lo alto de los montes, en las colinas, y bajo todo árbol frondoso;

3demoleréis su altares, romperéis sus estelas, quemaréis sus cipos, derribaréis las esculturas de sus dioses y suprimiréis su nombre de este

lugar.[229]

4No procederéis así respecto de Yahveh vuestro Dios,

5sino que sólo vendréis a buscarle al lugar elegido por Yahveh vuestro Dios, de entre todas las tribus, para poner en él la morada de su nombre.

6Allí llevaréis vuestros holocaustos y vuestros sacrificios, vuestros diezmos y las ofrendas reservadas de vuestras manos, vuestras ofrendas votivas y vuestras ofrendas voluntarias, los primogénitos de vuestro ganado mayor y menor,

7allí comeréis en presencia de Yahveh vuestro Dios y os regocijaréis, vosotros y vuestras casas, de todas las empresas en que Yahveh tu Dios te haya bendecido.

8No haréis lo que nosotros hacemos aquí hoy, cada cual lo que le parece bien,

9porque todavía no habéis llegado al lugar de descanso y a la heredad que Yahveh tu Dios te da.

10Pero cuando paséis el Jordán y habitéis en la tierra que Yahveh vuestro Dios os da en herencia, cuando él os haya puesto al abrigo de todos vuestros enemigos de alrededor, y viváis con tranquilidad,

11llevaréis al lugar elegido por Yahveh vuestro Dios para morada de su nombre todo lo que yo os prescribo: vuestros holocaustos y vuestros sacrificios, vuestros diezmos y las ofrendas reservadas de vuestras manos, lo más selecto de vuestras ofrendas que hayáis prometido con voto a Yahveh;

12y os regocijaréis en presencia de Yahveh, vosotros, vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros siervos y vuestras siervas, así como el levita que vive en vuestras ciudades, ya que no tiene parte ni heredad con vosotros.

Indicaciones sobre los sacrificios

13Guárdate de ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar sagrado que veas;

14sólo en el lugar elegido por Yahveh en una de tus tribus podrás ofrecer tus holocaustos y sólo allí pondrás en práctica todo lo que yo te mando.

15Podrás, sin embargo, siempre que lo desees, sacrificar y comer la carne, como bendición que te ha dado Yahveh tu Dios, en todas tus ciudades. Tanto el puro como el impuro podrán comerla, como si fuese gacela o ciervo.

16Sólo la sangre no la comeréis; la derramarás en tierra como agua.

17No podrás comer en tus ciudades el diezmo de tu trigo, de tu mosto o de tu aceite, ni los primogénitos de tu ganado mayor o menor, ninguna de tus ofrendas votivas o de tus ofrendas voluntarias, ni las ofrendas reservadas de tus manos.

18Sino que lo comerás en presencia de Yahveh tu Dios, en el lugar elegido por Yahveh tu Dios y solamente allí, tú, tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, y el levita que vive en tus ciudades. Y te regocijarás en presencia de Yahveh tu Dios por todas tus empresas.

19Guárdate de dejar abandonado al levita mientras vivas en tu suelo.

20Cuando Yahveh tu Dios haya ensanchado tu territorio, como te ha prometido, y digas: «Querría comer carne», si deseas comer carne, podrás hacerlo siempre que quieras.

21Si el lugar elegido por Yahveh tu Dios para morada de su nombre está demasiado lejos de ti, podrás sacrificar del ganado mayor y menor que Yahveh te haya concedido, del modo que yo te he prescrito; lo podrás comer en tus ciudades a la medida de tus deseos;

22y lo comerás como se come la gacela o el ciervo; podrán comerlo tanto el puro como el impuro.

23Guárdate sólo de comer la sangre, porque la sangre es la vida, y no debes comer la vida con la carne.

24No la comerás, la derramarás en tierra como agua.

25No la comerás, para que seas feliz, tú y tu hijo después de ti, por haber hecho lo que es justo a los ojos de Yahveh.

26Pero las cosas sagradas que te correspondan y las que hayas prometido con voto, irás a llevarlas a aquel lugar elegido por Yahveh.

27Harás el holocausto de la carne y de la sangre sobre el altar de Yahveh tu Dios; la sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar de Yahveh tu Dios, y tu podrás comer la carne.

28Observa y escucha todas estas cosas que yo te mando, para que seas feliz siempre, tú y tu hijo después de ti, por haber hecho lo que es bueno y justo a los ojos de Yahveh tu Dios.

Advertencia contra los cultos cananeos

29Cuando Yahveh tu Dios haya exterminado las naciones que tú vas a desalojar ante ti, cuando las hayas desalojado y habites en su tierra,

30guárdate de dejarte prender en el lazo siguiendo su ejemplo después de haber sido ellos exterminados ante ti, y de buscar sus dioses, diciendo; «¿Cómo servían estas naciones a sus dioses? Así haré yo también,»

31No procederás así con Yahveh tu Dios. Porque todo lo que es una abominación para Yahveh, lo que detesta, lo hacen ellos en honor de sus dioses: llegan incluso a quemar al fuego a sus hijos e hijas en honor de sus dioses.

Castigo de los falsos profetas

Deuteronomio 13

1Todo esto que yo os mando, cuidaréis de ponerlo por obra, sin añadir ni quitar nada.

2Si surge en medio de ti un profeta o vidente en sueños, que te propone una señal o un prodigio,

3y llega a realizarse la señal o el prodigio que te ha anunciado, y te dice: «Vamos en pos de otros dioses (que tú no conoces) a servirles»,

4no escucharás las palabras de ese profeta o de ese vidente en sueños. Es que Yahveh vuestro Dios os pone a prueba para saber si verdaderamente amáis a Yahveh vuestro Dios con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma.

5A Yahveh vuestro Dios seguiréis y a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis y viviréis unidos a él.

6Ese profeta o vidente en sueños deberá morir por haber predicado la rebelión contra Yahveh tu Dios - que te sacó del país de Egipto y te rescató de la casa de servidumbre - para apartarte del camino que Yahveh tu Dios te ha mandado seguir. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti.

Castigo de los que instigan a la idolatría

7Si tu hermano, hijo de tu padre o hijo de tu madre, tu hijo o tu hija, la esposa que reposa en tu seno o el amigo que es tu otro yo, trata de seducirte en secreto diciéndote: «Vamos a servir a otros dioses», desconocidos de ti y de tus padres,

8de entre los dioses de los pueblos próximos o lejanos que os rodean de un extremo a otro de la tierra,

9no accederás ni le escucharás, tu ojo no tendrá piedad de él, no le perdonarás ni le encubrirás,

10sino que le harás morir; tu mano caerá la primera sobre él para darle muerte, y después la mano de todo el pueblo.

11Le apedrearás hasta que muera, porque trató de apartarte de Yahveh tu Dios, el que te sacó del país de Egipto, de la casa de servidumbre.

12Y todo Israel, cuando lo sepa, tendrá miedo y dejará de cometer este mal en medio de ti.

Castigo de las ciudades apóstatas

13Si oyes decir que en una de las ciudades que Yahveh tu Dios te da para habitar en ella

14algunos hombres, malvados, salidos de tu propio seno, han seducido a sus conciudadanos diciendo: «Vamos a dar culto a otros dioses», desconocidos de vosotros,

15consultarás, indagarás y preguntarás minuciosamente. Si es verdad, si se comprueba que en medio de ti se ha cometido tal abominación,

16deberás pasar a filo de espada a los habitantes de esa ciudad; la consagrarás al anatema con todo lo que haya dentro de ella;

17amontonarás todos sus despojos en medio de la plaza pública y prenderás fuego a la ciudad con todos sus despojos, todo ello en honor de Yahveh tu Dios. Quedará para siempre convertida en un montón de ruinas, y no volverá a ser edificada.

18De este anatema no se te quedará nada en la mano, para que Yahveh aplaque el ardor de su ira y sea misericordioso contigo, tenga piedad de ti y te multiplique como prometió bajo juramento a tus padres,

19a condición de que escuches la voz de Yahveh tu Dios guardando todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy y haciendo lo que es justo a los ojos de Yahveh tu Dios.

Prohibición de una práctica pagana

Deuteronomio 14

[1]Hijos sois de Yahveh vuestro Dios. No os haréis incisión ni tonsura entre los ojos por un muerto.[230]

[2]Porque tú eres un pueblo consagrado a Yahveh tu Dios, y Yahveh te ha escogido para que seas el pueblo de su propiedad personal entre todos los pueblos que hay sobre la haz de la tierra.

Los animales puros e impuros

[3]No comerás nada que sea abominable.[231]

[4]Estos son los animales que podréis comer: buey, carnero, cabra,

[5]ciervo, gacela, gamo, cabra montés, antílope, búfalo, gamuza.

[6]Y todo animal de pezuña partida, hendida en dos mitades, y que rumia, lo podéis comer.

[7]Sin embargo, entre los que rumian y entre los animales de pezuña partida y hendida no podréis comer los siguientes: el camello, la liebre y el damán, que rumian pero no tienen la pezuña hendida; los tendréis por impuros.

[8]Tampoco el cerdo, que tiene la pezuña partida y hendida, pero no rumia; lo tendréis por impuro. No comeréis su carne ni tocaréis su cadáver.

[9]De entre todo lo que vive en el agua, podéis comer lo siguiente: todo lo que tiene aletas y escamas lo podéis comer.

[10]Pero no comeréis lo que no tiene aletas y escamas: lo tendréis por impuro.

[11]Podéis comer toda ave pura,

[12]pero las siguientes no las podéis comer: el águila, el quebrantahuesos, el águila marina,

[13]el buitre, las diferentes especies de halcón,

[14]todas las especies de cuervo,

[15]el avestruz, la lechuza, la gaviota y las diferentes especies de gavilanes,

[16]el búho, el ibis, el cisne,

[17]el pelícano, el calamón, el somormujo,

[18]la cigüeña, las diferentes especies de garza real, la abubilla y el

murciélago.

19Tendréis por impuro todo bicho alado, no lo comeréis.

20Podéis comer todo volátil puro.

21No comeréis ninguna bestia muerta. Se la darás al forastero que vive en tus ciudades para que él la coma, o bien véndesela a un extranjero. Porque tú eres un pueblo consagrado a Yahveh tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.[232]

El diezmo anual

22Cada año deberás apartar el diezmo de todo lo que tus sementeras hayan producido en tus campos,

23y, en presencia de Yahveh tu Dios, en el lugar que él haya elegido para morada de su nombre, comerás el diezmo de tu trigo, de tu mosto y de tu aceite, así como los primogénitos de tu ganado mayor y menor; a fin de que aprendas a temer siempre a Yahveh tu Dios.[233]

24Si el camino es demasiado largo para ti, si no puedes transportarlo porque el lugar elegido por Yahveh para morada de su nombre te cae demasiado lejos, cuando Yahveh tu Dios te haya bendecido,

25lo cambiarás por dinero, llevarás el dinero en tu mano e irás al lugar elegido por Yahveh tu Dios;

26allí emplearás este dinero en todo lo que desees, ganado mayor o menor, vino o bebida fermentada, todo lo que tu alma apetezca. Comerás allí en presencia de Yahveh tu Dios y te regocijarás, tú y tu casa.

27Y no abandonarás al levita que vive en tus ciudades, ya que él no tiene parte ni heredad contigo.

El diezmo trienal

28Cada tres años apartarás todos los diezmos de tus cosechas de ese año y los depositarás a tus puertas.

29Vendrán así el levita - ya que él no tiene parte ni heredad contigo - el forastero, el huérfano y la viuda que viven en tus ciudades, y comerán hasta hartarse. Y Yahveh tu Dios te bendecirá en todas las obras que emprendas.

El séptimo año: la remisión de las deudas

Deuteronomio 15

1[234] Cada siete años harás remisión.

2En esto consiste la remisión. Todo acreedor que posea una prenda personal obtenida de su prójimo, le hará remisión; no apremiará a su prójimo ni a su hermano, si se invoca la remisión en honor de Yahveh.

3Podrás apremiar al extranjero, pero a tu hermano le concederás la remisión de lo que te debe.

4Cierto que no debería haber ningún pobre junto a ti, porque Yahveh te otorgará su bendición en la tierra que Yahveh tu Dios te da en herencia para que la poseas,

5pero sólo si escuchas de verdad la voz de Yahveh tu Dios cuidando de poner en práctica todos estos mandamientos que yo te prescribo hoy.

6Sí, Yahveh tu Dios te bendecirá como te ha dicho: prestarás a naciones numerosas, y tú no pedirás prestado, dominarás a naciones numerosas, y a ti no te dominarán.

7Si hay junto a ti algún pobre de entre tus hermanos, en alguna de las ciudades de tu tierra que Yahveh tu Dios te da, no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre,

8sino que le abrirás tu mano y le prestarás lo que necesite para remediar su indigencia.

9Cuida de no abrigar en tu corazón estos perversos pensamientos: «Ya pronto llega el año séptimo, el año de la remisión», para mirar con malos ojos a tu hermano pobre y no darle nada; él apelaría a Yahveh contra ti y te cargarías con un pecado.

10Cuando le des algo, se lo has de dar de buena gana, que por esta acción te bendecirá Yahveh, tu Dios en todas tus obras y en todas tus empresas.

11Pues no faltarán pobres en esta tierra; por eso te doy yo este mandamiento: debes abrir tu mano a tu hermano, a aquel de los tuyos que es indigente y pobre en tu tierra.

La remisión de los esclavos hebreos

12Si tu hermano hebreo, hombre o mujer, se vende a ti, te servirá durante seis años y al séptimo le dejarás libre.

13Al dejarle libre, no le mandarás con las manos vacías;

14le harás algún presente de tu ganado menor, de tu era y de tu lagar; le darás según como te haya bendecido Yahveh tu Dios.

15Recordarás que tu fuiste esclavo en el país de Egipto y que Yahveh tu Dios te rescató: por eso te mando esto hoy.

16Pero si él te dice: «No quiero marcharme de tu lado», porque te ama, a ti y a tu casa, porque le va bien contigo,

17tomarás un punzón, le horadarás la oreja contra la puerta, y será tu siervo para siempre. Lo mismo harás con tu sierva.

18No se te haga demasiado duro el dejarle en libertad, porque el haberte servido seis años vale por un doble salario de jornalero. Y Yahveh tu Dios te bendecirá en todo lo que hagas.

Los primogénitos machos del ganado

19Todo primogénito que nazca en tu ganado mayor o menor, si es macho, lo consagraras a Yahveh tu Dios. No someterás al trabajo al primogénito de tu vaca ni esquilarás al primogénito de tu oveja.[235]

20Lo comerás, tú y tu casa, cada año, en presencia de Yahveh tu Dios, en el lugar elegido por Yahveh.

21Si tiene alguna tara, si es cojo o ciego o con algún otro defecto grave, no lo sacrificarás a Yahveh tu Dios.

22Lo comerás en tus ciudades, lo mismo el puro que el impuro, como si fuese gacela o ciervo;

23sólo la sangre no la comerás; la derramarás en tierra como agua.

Las Fiestas de peregrinación: la Pascua y los Ácimos

Deuteronomio 16

1[236] Guarda el mes de Abib y celebra en él la Pascua en honor de Yahveh tu Dios, porque fue en el mes de Abib, por la noche, cuando Yahveh tu Dios te sacó de Egipto.

2Sacrificarás en honor de Yahveh tu Dios una víctima pascual de ganado

mayor y menor, en el lugar elegido por Yahveh tu Dios para morada de su nombre.

3No comerás con la víctima pan fermentado; durante siete días la comerás con ázimos - pan de aflicción - porque a toda prisa saliste del país de Egipto: para que te acuerdes todos los días de tu vida del día en que saliste del país de Egipto.

4Durante siete días no se verá junto a ti levadura, en todo tu territorio, y de la carne que hayas sacrificado la tarde del primer día no deberá quedar nada para la mañana siguiente.

5No podrás sacrificar la Pascua en ninguna de las ciudades que Yahveh tu Dios te da,

6sino que sólo en el lugar elegido por Yahveh tu Dios para morada de su nombre, sacrificarás la Pascua, por la tarde a la puesta del sol, hora en que saliste de Egipto.

7La cocerás y la comerás en el lugar elegido por Yahveh tu Dios, y a la mañana siguiente te volverás y marcharás a tus tiendas.

8Comerás ázimos durante seis días; el día séptimo habrá reunión en honor de Yahveh tu Dios; y no harás ningún trabajo.

La Fiesta de las Semanas

9Contarás siete semanas. Cuando la hoz comience a cortar las espigas comenzarás a contar estas siete semanas.

10Y celebrarás en honor de Yahveh tu Dios la fiesta de las Semanas, con la ofrenda voluntaria que haga tu mano, en la medida en que Yahveh tu Dios te haya bendecido.

11En presencia de Yahveh tu Dios te regocijarás, en el lugar elegido por Yahveh tu Dios para morada de su nombre: tú, tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, el levita que vive en tus ciudades, el forastero, el huérfano y la viuda que viven en medio de ti.

12Te acordarás de que fuiste esclavo en Egipto y cuidarás de poner en práctica estos preceptos.

La Fiesta de las Tiendas

13Celebrarás la fiesta de las Tiendas durante siete días, cuando hayas recogido la cosecha de tu era y de tu lagar.

[14]Durante tu fiesta te regocijarás, tú, tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, el levita, el forastero, el huérfano y la viuda que viven en tus ciudades.

[15]Durante siete días harás fiesta a Yahveh tu Dios en el lugar elegido por Yahveh; porque Yahveh tu Dios te bendecirá en todas tus cosechas y en todas tus obras, y serás plenamente feliz.

Resumen sobre las Fiestas

[16]Tres veces al año se presentarán todos tus varones ante Yahveh tu Dios, en el lugar elegido por él: en la fiesta de los Ázimos, en la fiesta de las Semanas, y en la fiesta de las Tiendas. Nadie se presentará ante Yahveh con las manos vacías;

[17]sino que cada cual ofrecerá el don de su mano, según la bendición que Yahveh tu Dios te haya otorgado.

Los jueces

[18]Establecerás jueces y escribas para tus tribus en cada una de las ciudades que Yahveh te da; ellos juzgarán al pueblo con juicios justos.

[19]No torcerás el derecho, no harás acepción de personas, no aceptarás soborno, porque el soborno cierra los ojos de los sabios y corrompe las palabras de los justos.

[20]Justicia, sólo justicia has de buscar, para que vivas y poseas la tierra que Yahveh tu Dios te da.

Advertencias contra las desviaciones cultuales

[21]No plantarás cipo, ni ninguna clase de árbol, junto al altar de Yahveh tu Dios que hayas construido;

[22]y no te erigirás estela, cosa que detesta Yahveh tu Dios.

Deuteronomio 17

[1]No sacrificarás a Yahveh tu Dios ganado mayor o menor que tenga cualquier tara o defecto, porque es una abominación para Yahveh tu Dios.

[2]Si hay en medio de ti, en alguna de las ciudades que Yahveh tu Dios te

da, un hombre o una mujer que haga lo que es malo a los ojos de Yahveh tu Dios, violando su alianza,

3que vaya a servir a otros dioses y se postre ante ellos, o ante el sol, la luna, o todo el ejército de los cielos, cosa que yo no he mandado,

4y es denunciado a ti; si, después de escucharle y haber hecho una indagación minuciosa, se verifica el hecho y se comprueba que en Israel se ha cometido tal abominación,

5sacarás a las puertas de tu ciudad a ese hombre o mujer, culpables de esta mala acción, y los apedrearás, al hombre o a la mujer, hasta que mueran.

6No se podrá ejecutar al reo de muerte más que por declaración de dos o tres testigos; no se le hará morir por declaración de un solo testigo.

7La primera mano que se pondrá sobre él para darle muerte será la de los testigos, y luego la mano de todo el pueblo. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti.

Los jueces levitas

8Si tienes que juzgar un caso demasiado difícil para ti, una causa de sangre, de colisión de derechos, o de lesiones, un litigio cualquiera en tus ciudades, te levantarás, subirás al lugar elegido por Yahveh tu Dios,

9y acudirás a los sacerdotes levitas y al juez que entonces esté en funciones. Ellos harán una investigación y te indicarán el fallo de la causa.

10Te ajustarás al fallo que te hayan indicado en este lugar elegido por Yahveh, y cuidarás de actuar conforme a cuanto te hayan enseñado.

11Te ajustarás a las instrucciones que te hayan dado y a la sentencia que te dicten, sin desviarte a derecha ni a izquierda del fallo que te señalen.

12Si alguno procede insolentemente, no escuchando ni al sacerdote que se encuentra allí al servicio de Yahveh tu Dios, ni al juez, ese hombre morirá. Harás desaparecer el mal de Israel.

13Así todo el pueblo, al saberlo, temerá y no actuará más con insolencia.

Los reyes

14Si cuando llegues a la tierra que Yahveh tu Dios te da, la tomes en posesión y habites en ella, dices: «Querría poner un rey sobre mí como todas las naciones de alrededor».

15deberás poner sobre ti un rey elegido por Yahveh, y a uno de entre tus

hermanos pondrás sobre ti como rey; no podrás darte por rey a un extranjero que no sea hermano tuyo.

16 Pero no ha de tener muchos caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto para aumentar su caballería, porque Yahveh os ha dicho: «No volveréis a ir jamás por ese camino.»

17 No ha de tener muchas mujeres, cosa que podría descarriar su corazón. Tampoco deberá tener demasiada plata y oro.

18 Cuando suba al trono real, deberá escribir esta Ley para su uso, copiándola del libro de los sacerdotes levitas.

19 La llevará consigo; la leerá todos los días de su vida para aprender a temer a Yahveh su Dios, guardando todas las palabras de esta Ley y estos preceptos, para ponerlos en práctica.

20 Así su corazón no se engreirá sobre sus hermanos y no se apartará de estos mandamientos ni a derecha ni a izquierda. Y así prolongará los días de su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

El sacerdocio levítico

Deuteronomio 18

1 Los sacerdotes levitas, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni heredad con Israel: vivirán de los manjares ofrecidos a Yahveh y de su heredad.

2 Esta tribu no tendrá heredad entre sus hermanos; Yahveh será su heredad, como él le ha dicho.

3 Este será el derecho de los sacerdotes sobre aquellos que ofrezcan un sacrificio de ganado mayor o menor: se dará al sacerdote la espaldilla, las quijadas y el cuajar.

4 Le darás las primicias de tu trigo, de tu mosto y de tu aceite, así como las primicias del esquileo de tu ganado menor.

5 Porque a él le ha elegido Yahveh tu Dios entre todas las tribus para ejercer su ministerio en el nombre de Yahveh él y sus hijos para siempre.

6 Si el levita llega de una de tus ciudades de todo Israel donde reside, y entra por deseo propio en el lugar elegido por Yahveh,

7oficiará en el nombre de Yahveh su Dios, como todos sus hermanos levitas que se encuentran allí en presencia de Yahveh;

8comerá una porción igual a la de ellos, aparte lo que obtenga por la venta de sus bienes patrimoniales.

Los profetas

9Cuando hayas entrado en la tierra que Yahveh tu Dios te da, no aprenderás a cometer abominaciones como las de esas naciones.

10No ha de haber en ti nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, que practique adivinación, astrología, hechicería o magia,

11ningún encantador ni consultor de espectros o adivinos, ni evocador de muertos.

12Porque todo el que hace estas cosas es una abominación para Yahveh tu Dios y por causa de estas abominaciones desaloja Yahveh tu Dios a esas naciones delante de ti.

13Has de ser íntegro con Yahveh tu Dios.

14Porque esas naciones que vas a desalojar escuchan a astrólogos y adivinos, pero a ti Yahveh tu Dios no te permite semejante cosa.

15Yahveh tu Dios suscitará, de en medio de ti, entre tus hermanos, un profeta como yo, a quien escucharéis.

16Es exactamente lo que tú pediste a Yahveh tu Dios en el Horeb, el día de la Asamblea, diciendo: «Para no morir, no volveré a escuchar la voz de Yahveh mi Dios, ni miraré más a este gran fuego».

17Y Yahveh me dijo a mí: «Bien está lo que han dicho.

18Yo les suscitaré, de en medio de sus hermanos, un profeta semejante a ti, pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande.

19Si alguno no escucha mis palabras, las que ese profeta pronuncie en mi nombre, yo mismo le pediré cuentas de ello.

20Pero si un profeta tiene la presunción de decir en mi nombre una palabra que yo no he mandado decir, y habla en nombre de otros dioses, ese profeta morirá.»

21Acaso vas a decir en tu corazón: «¡Cómo sabremos que esta palabra no la ha dicho Yahveh?»

22Si ese profeta habla en nombre de Yahveh, y lo que dice queda sin

efecto y no se cumple, es que Yahveh no ha dicho tal palabra; el profeta lo ha dicho por presunción; no le tengas miedo.

Las ciudades de refugio y el derecho de asilo

Deuteronomio 19

1 Cuando Yahveh tu Dios haya exterminado a las naciones cuya tierra te va a dar Yahveh tu Dios, cuando las hayas desalojado y habites en sus ciudades y sus casas,

2 te reservarás tres ciudades en medio de la tierra que Yahveh tu Dios te da en posesión.

3 Tendrás franco el camino de acceso a ellas, y dividirás en tres partes el territorio del país que Yahveh tu Dios te da en posesión: esto para que todo homicida pueda huir allá.

4 Este es el caso del homicida que puede salvar su vida huyendo allá. El que mate a su prójimo sin querer, sin haberle odiado antes

5 (por ejemplo, si va al bosque con su prójimo a cortar leña y, al blandir su mano el hacha para tirar el árbol, se sale el hierro del mango y va a herir mortalmente a su prójimo), éste puede huir a una de esas ciudades y salvar su vida:

6 no sea que el vengador de sangre, cuando su corazón arde de ira, persiga al asesino, le dé alcance por ser largo el camino, y le hiera de muerte, siendo así que éste no es reo de muerte, puesto que no odiaba anteriormente al otro.

7 Por eso te doy yo esta orden: «Te reservarás tres ciudades»;

8 y si Yahveh tu Dios dilata tu territorio, como juró a tus padres, y te da toda la tierra que prometió dar a tus padres. -

9 a condición de que guardes y practiques todos los mandamientos que yo te prescribo hoy, amando a Yahveh tu Dios y siguiendo siempre sus caminos -, a estas tres ciudades añadirás otras tres.

10 Así no se derramará sangre inocente en medio de la tierra que Yahveh tu Dios te da en herencia, y no habrá sangre sobre ti.

11 Pero si un hombre odia a su prójimo y le tiende una emboscada, se lanza sobre él, le hiere mortalmente y aquél muere, y luego huye a una de estas

ciudades,

12los ancianos de su ciudad mandarán a prenderle allí, y le entregarán en manos del vengador de sangre, para que muera.

13No tendrá tu ojo piedad de él. Harás desaparecer de Israel todo derramamiento de sangre inocente, y así te irá bien.[237]

Los límites de la propiedad

14No desplazarás los mojones de tu prójimo, puestos por los antepasados, en la heredad recibida en la tierra que Yahveh tu Dios te da en posesión.

Los testigos

15Un solo testigo no es suficiente para convencer a un hombre de cualquier culpa o delito; sea cual fuere el delito que haya cometido, sólo por declaración de dos o tres testigos será firme la causa.

16Si un testigo injusto se levanta contra un hombre para acusarle de transgresión,

17los dos hombres que por ello tienen pleito comparecerán en presencia de Yahveh, ante los sacerdotes y los jueces que estén entonces en funciones.

18Los jueces indagarán minuciosamente, y si resulta que el testigo es un testigo falso, que ha acusado falsamente a su hermano,

19haréis con él lo que él pretendía hacer con su hermano. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti.

20Los demás, al saberlo, temerán y no volverán a cometer una maldad semejante en medio de ti.

21No tendrá piedad tu ojo. Vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.[238]

Las instrucciones a los combatientes

Deuteronomio 20

1Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, y veas caballos, carros y

un pueblo más numeroso que tú, no les tengas miedo; porque está contigo Yahveh tu Dios, el que te sacó del país de Egipto.

2Cuando estéis para entablar combate, el sacerdote se adelantará y hablará al pueblo.

3Les dirá: «Escucha, Israel; hoy vais a entablar combate con vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no tengáis miedo ni os turbéis, ni tembléis ante ellos,

4porque Yahveh vuestro Dios marcha con vosotros para pelear en favor vuestro contra vuestros enemigos y salvaros.»

5Luego los escribas hablarán al pueblo y dirán: «¿Quién ha edificado una casa nueva y no la ha estrenado todavía? Váyase y vuelva a su casa, no sea que muera en el combate y la estrene otro hombre.

6«¿Quién ha plantado una viña y todavía no la ha disfrutado? Váyase y vuelva a su casa, no sea que muera en el combate y la disfrute otro.

7«¿Quién se ha desposado con una mujer y no se ha casado aún con ella? Váyase y vuelva a su casa, no sea que muera en el combate y se case con ella otro hombre.»

8Los escribas dirán además al pueblo: «¿Quién tiene miedo y siente enflaquecer su ánimo? Váyase y vuelva a su casa, para que no desanime el corazón de sus hermanos como lo está el suyo.»

9En cuanto los escribas hayan acabado de hablar al pueblo, se pondrán al frente de él jefes de tropa.

El asedio de las ciudades enemigas

10Cuando te acerques a una ciudad para combatir contra ella, le propondrás la paz.

11Si ella te responde con la paz y te abre sus puertas, todo el pueblo que se encuentre en ella te deberá tributo y te servirá.

12Pero si no hace la paz contigo y te declara la guerra, la sitiarás.

13Yahveh tu Dios la entregará en tus manos, y pasarás a filo de espada a todos sus varones;

14las mujeres, los niños, el ganado, todo lo que haya en la ciudad, todos sus despojos, lo tomarás como botín. Comerás los despojos de los enemigos que Yahveh tu Dios te haya entregado.

15Así has de tratar a las ciudades muy alejadas de ti, que no forman parte

de estas naciones.

[16]En cuanto a las ciudades de estos pueblos que Yahveh tu Dios te da en herencia, no dejarás nada con vida,

[17]sino que las consagrarás al anatema: a hititas, amorreos, cananeos, perizitas, jivitas, y jebuseos, como te ha mandado Yahveh tu Dios,

[18]para que no os enseñen a imitar todas esas abominaciones que ellos hacían en honor de sus dioses: ¡pecaríais contra Yahveh vuestro Dios!

[19]Si, al atacar una ciudad, tienes que sitiarla mucho tiempo para tomarla, no destruirás su arbolado metiendo en él el hacha; te alimentarás de él sin talarlo. ¿Son acaso hombres los árboles del campo para que los trates como a sitiados?

[20]Sin embargo podrás destruir y cortar los árboles que sabes que no son frutales, y hacer con ellos obras de asedio contra esa ciudad que está en guerra contigo, hasta que caiga.

Expiación del homicidio cometido por un desconocido

Deuteronomio 21

[1]Si en el suelo que Yahveh tu Dios te da en posesión se descubre un hombre muerto, tendido en el campo, sin que se sepa quién lo mató,

[2]tus ancianos y tus escribas irán a medir la distancia entre la víctima y las ciudades de alrededor.

[3]Los ancianos de la ciudad que resulte más próxima al muerto, tomarán una becerra a la que no se le haya hecho todavía trabajar ni llevar el yugo.

[4]Los ancianos de esa ciudad bajarán la becerra a un torrente de agua perenne, donde no se haya arado ni se siembre, y allí, en el torrente, romperán la nuca de la becerra.

[5]Se adelantarán entonces los sacerdotes hijos de Leví; porque a ellos ha elegido Yahveh tu Dios para estar a su servicio y para dar la bendición en el nombre de Yahveh, y a su decisión corresponde resolver todo litigio y toda causa de lesiones.

[6]Todos los ancianos de la ciudad más próxima al hombre muerto se lavarán las manos en el torrente, sobre la becerra desnucada.

7Y pronunciarán estas palabras: «Nuestras manos no han derramado esa sangre y nuestros ojos no han visto nada.

8Cubre a Israel tu pueblo, tú Yahveh que lo rescataste, y no dejes que se derrame sangre inocente en medio de tu pueblo Israel.» Así quedarán a cubierto de esa sangre,

9y tú habrás quitado de en medio de ti la sangre inocente, haciendo lo que es justo a los ojos de Yahveh.[239]

El matrimonio con una prisionera de guerra

10Cuando vayas a la guerra contra tus enemigos, y Yahveh tu Dios los entregue en tus manos y te lleves sus cautivos,

11si ves entre ellos una mujer hermosa, te prendas de ella y quieres tomarla por mujer,

12la llevarás a tu casa. Ella se rapará la cabeza y se hará las uñas,

13se quitará su vestido de cautiva y quedará en tu casa llorando a su padre y a su madre un mes entero. Después de esto podrás llegarte a ella, y serás su marido y ella será tu mujer.

14Si más tarde resulta que ya no la quieres, la dejarás marchar en libertad, y no podrás venderla por dinero, ni hacerla tu esclava, por cuanto la has humillado.

El derecho de primogenitura

15Si un hombre tiene dos mujeres a una de las cuales ama y a la otra no, y tanto la mujer amada como la otra le dan hijos, si resulta que el primogénito es de la mujer a quien no ama,

16el día que reparta la herencia entre sus hijos no podrá dar el derecho de primogenitura al hijo de la mujer que ama, en perjuicio del hijo de la mujer que no ama, que es el primogénito.

17Sino que reconocerá como primogénito al hijo de ésta, dándole una parte doble de todo lo que posee: porque este hijo, primicias de su vigor, tiene derecho de primogenitura.

El hijo rebelde

18Si un hombre tiene un hijo rebelde y díscolo, que no escucha la voz de su padre ni la voz de su madre, y que, castigado por ellos, no por eso les

escucha,

[19]su padre y su madre le agarrarán y le llevarán afuera donde los ancianos de su ciudad, a la puerta del lugar.

[20]Dirán a los ancianos de su ciudad: «Este hijo nuestro es rebelde y díscolo, y no nos escucha, es un libertino y un borracho.»

[21]Y todos los hombres de su ciudad le apedrearán hasta que muera. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti, y todo Israel, al saberlo, temerá.

El cadáver expuesto

[22]Si un hombre, reo de delito capital, ha sido ejecutado y le has colgado de un árbol,

[23]no dejarás que su cadáver pase la noche en el árbol; lo enterrarás el mismo día, porque un colgado es una maldición de Dios. Así no harás impuro el suelo que Yahveh tu Dios te da en herencia.

Prescripciones diversas

Deuteronomio 22

[1]Si ves extraviada alguna res del ganado mayor o menor de tu hermano, no te desentenderás de ella, sino que se la llevarás a tu hermano.

[2]Y si tu hermano no es vecino tuyo, o no le conoces, la recogerás en tu casa y la guardarás contigo hasta que tu hermano venga a buscarla; entonces se la devolverás.

[3]Lo mismo harás con su asno, con su manto, o con cualquier objeto perdido por tu hermano que tú encuentres; no puedes desentenderte.

[4]Si ves caído en el camino el asno o el buey de tu hermano, no te desentenderás de ellos, sino que le ayudarás a levantarlos.

[5]La mujer no llevará ropa de hombre ni el hombre se pondrá vestidos de mujer, porque el que hace esto es una abominación para Yahveh tu Dios.

[6]Si encuentras en el camino un nido de pájaros, con polluelos o huevos, sobre un árbol o en el suelo, y la madre echada sobre los polluelos o sobre los huevos, no tomarás a la madre con las crías.

7Deja marchar a la madre, y puedes quedarte con las crías. Así tendrás prosperidad y larga vida.

8Cuando construyas una casa nueva, pondrás un pretil a tu azotea; así tu casa no incurrirá en la venganza de sangre en el caso de que alguno se cayera de allí.

9No sembrarás tu viña con semilla de dos clases, no sea que quede consagrado todo: la semilla que siembres y el fruto de la viña.

10No ararás con un buey y una asna juntos.

11No vestirás ropa tejida mitad de lana y mitad de lino.

12Te harás unas borlas en las cuatro puntas del manto con que te cubras.

Las acusaciones contra una joven esposa

13Si un hombre se casa con una mujer, y después de llegarse a ella, le cobra aversión,

14le atribuye acciones torpes y la difama públicamente diciendo: «Me he casado con esta mujer y, al llegarme a ella, no la he encontrado virgen,»

15el padre de la joven y su madre tomarán las pruebas de su virginidad y las descubrirán ante los ancianos de la ciudad, a la puerta.

16El padre de la joven dirá a los ancianos: «Yo di mi hija por esposa a este hombre; él le ha cobrado aversión,

17y ahora le achaca acciones torpes diciendo: "No he encontrado virgen a tu hija." Sin embargo, aquí tenéis las señales de la virginidad de mi hija», y levantarán el paño ante los ancianos de la ciudad.

18Los ancianos de aquella ciudad tomarán a ese hombre, le castigarán,

19y le pondrán una multa de cien monedas de plata, que entregarán al padre de la joven, por haber difamado públicamente a una virgen de Israel. El la recibirá por mujer, y no podrá repudiarla en toda su vida.

20Pero si resulta que es verdad, si no aparecen en la joven las pruebas de la virginidad,

21sacarán a la joven a la puerta de la casa de su padre, y los hombres de su ciudad la apedrearán hasta que muera, por haber cometido una infamia en Israel prostituyéndose en casa de su padre. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti.

El adulterio, la violación y el incesto

[22]Si se sorprende a un hombre acostado con una mujer casada, morirán los dos: el hombre que se acostó con la mujer y la mujer misma. Así harás desaparecer de Israel el mal.

[23]Si una joven virgen está prometida a un hombre y otro hombre la encuentra en la ciudad y se acuesta con ella,

[24]los sacaréis a los dos a la puerta de esa ciudad y los apedrearéis hasta que mueran: a la joven por no haber pedido socorro en la ciudad, y al hombre por haber violado a la mujer de su prójimo. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti.

[25]Pero si es en el campo donde el hombre encuentra a la joven prometida, la fuerza y se acuesta con ella, sólo morirá el hombre que se acostó con ella;

[26]no harás nada a la joven: no hay en ella pecado que merezca la muerte. El caso es semejante al de un hombre que se lanza sobre su prójimo y le mata:

[27]porque fue en el campo donde la encontró, y la joven prometida acaso gritó sin que hubiera nadie que la socorriera.

[28]Si un hombre encuentra a una joven virgen no prometida, la agarra y se acuesta con ella, y son sorprendidos,

[29]el hombre que acostó con ella dará al padre de la joven cincuenta monedas de plata; ella será su mujer, porque la ha violado, y no podrá repudiarla en toda su vida.

[30](1) Nadie tomará a la mujer de su padre, no retirará el borde del manto de su padre.[240]

Las personas excluidas de la comunidad de Israel

Deuteronomio 23

[1](2) El hombre que tenga los testículos aplastados o el pene mutilado no será admitido en la asamblea de Yahveh.

[2](3) El bastardo no será admitido en la asamblea de Yahveh; ni siquiera en su décima generación será admitido en la asamblea de Yahveh.[241]

[3](4) El ammonita y el moabita no serán admitidos en la asamblea de Yahveh; ni aun en la décima generación serán admitidos en la asamblea de

Yahveh, nunca jamás.

4(5) Porque no vinieron a vuestro encuentro con el pan y el agua cuando estábais de camino a la salida de Egipto, y porque alquiló para maldecirte a Balaam, hijo de Beor, desde Petor, Aram de Mesopotamia.

5(6) Sólo que Yahveh tu Dios no quiso escuchar a Balaam, y Yahveh tu Dios te cambió la maldición en bendición, porque Yahveh tu Dios te ama.

6(7) No buscarás jamás mientras vivas su prosperidad ni su bienestar.

7(8) No tendrás por abominable al idumeo, porque es tu hermano; tampoco al egipcio tendrás por abominable, porque fuiste forastero en su país.

8(9) A la tercera generación, sus descendientes podrán ser admitidos en la asamblea de Yahveh.

La higiene de los campamentos

9(10) Cuando salgas a campaña contra tus enemigos, te guardarás de todo mal.

10(11) Si hay entre los tuyos un hombre que no esté puro, por causa de una polución nocturna, saldrá del campamento y no volverá a entrar.

11(12) Pero a llegar la tarde se lavará, y a la puesta del sol podrá volver al campamento.

12(13) Tendrás fuera del campamento un lugar, y saldrás allá fuera.

13(14) Llevarás en tu equipo una estaca, y cuando vayas a evacuar afuera, harás un hoyo con la estaca, te darás vuelta, y luego taparás tus excrementos.

14(15) Porque Yahveh tu Dios recorre el campamento para protegerte y entregar en tu mano a tus enemigos. Por eso tu campamento debe ser una cosa sagrada, Yahveh no debe ver en él nada inconveniente; de lo contrario se apartaría de ti.

La protección del esclavo fugitivo

15(16) No entregarás a su amo el esclavo que se haya acogido a ti huyendo de él.

16(17) Se quedará contigo, entre los tuyos, en el lugar que escoja en una de tus ciudades, donde le parezca bien; no le molestarás.

La prostitución sagrada

[17](18) No habrá hieródula entre las israelitas, ni hieródulo entre los israelitas.[242]

[18](19) No llevarás a la casa de Yahveh tu Dios don de prostituta ni salario de perro, sea cual fuere el voto que hayas hecho: porque ambos son abominación para Yahveh tu Dios.[243]

El préstamo a interés

[19](20) No prestarás a interés a tu hermano, ya se trate de réditos de dinero, o de víveres, o de cualquier otra cosa que produzca interés.

[20](21) Al extranjero podrás prestarle a interés, pero a tu hermano no le prestarás a interés, para que Yahveh tu Dios te bendiga en todas tus empresas, en la tierra a la que vas a entrar para tomarla en posesión.

El cumplimiento de los votos

[21](22) Si haces un voto a Yahveh tu Dios, no tardarás en cumplirlo, porque sin duda Yahveh tu Dios te lo reclamaría, y te cargarías con un pecado.

[22](23) Si te abstienes de hacer voto, no habrá pecado en ti.

[23](24) Pero lo que salga de tus labios lo mantendrás, y cumplirás el voto que has hecho voluntariamente a Yahveh tu Dios, lo que has dicho con tu propia boca.

Concesiones en favor de los pobres

[24](25) Si entras en la viña de tu prójimo, podrás comer todas las uvas que quieras, hasta saciarte, pero no las meterás en tu zurrón.

[25](26) Si pasas por las mieses de tu prójimo, podrás arrancar espigas con tu mano, pero no meterás la hoz en la mies de tu prójimo.

El divorcio

Deuteronomio 24

[1]Si un hombre toma una mujer y se casa con ella, y resulta que esta mujer no halla gracia a sus ojos, porque descubre en ella algo que le desagrada, le

redactará un libelo de repudio, se lo pondrá en su mano y la despedirá de su casa.

2 Si después de salir y marcharse de casa de éste, se casa con otro hombre,

3 y luego este otro hombre le cobra aversión, le redacta un libelo de repudio, lo pone en su mano y la despide de su casa (o bien, si llega a morir este otro hombre que se ha casado con ella),

4 el primer marido que la repudió no podrá volver a tomarla por esposa después de haberse hecho ella impura. Pues sería una abominación a los ojos de Yahveh, y tú no debes hacer pecar a la tierra que Yahveh tu Dios te da en herencia.

Leyes humanitarias

5 Si un hombre está recién casado, no saldrá a campaña ni se le impondrá compromiso alguno; quedará exento en su casa durante un año, para recrear a la mujer que ha tomado.

6 No se tomará en prenda el molino ni la muela; porque ello sería tomar en prenda la vida misma.

7 Si se encuentra a un hombre que haya raptado a uno de sus hermanos, entre los israelitas - ya le haya hecho su esclavo o le haya vendido - ese ladrón debe morir. Harás desaparecer el mal de en medio de ti.

8 En caso de lepra, cuida bien de observar y ejecutar todo lo que os enseñen los sacerdotes levitas. Procuraréis poner en práctica lo que yo les he mandado.

9 Recuerda lo que Yahveh tu Dios hizo con María cuando estabais de camino a la salida de Egipto.

10 Si haces algún préstamo a tu prójimo, no entrarás en su casa para tomar la prenda, sea cual fuere.

11 Te quedarás fuera, y el hombre a quien has hecho el préstamo te sacará la prenda afuera.

12 Y si es un hombre de condición humilde, no te acostarás guardando su prenda;

13 se la devolverás a la puesta del sol, para que pueda acostarse en su manto. Así te bendecirá y habrás hecho una buena acción a los ojos de Yahveh tu Dios.

[14]No explotarás al jornalero humilde y pobre, ya sea uno de tus hermanos o un forastero que resida en tus ciudades.

[15]Le darás cada día su salario, sin dejar que el sol se ponga sobre esta deuda; porque es pobre, y para vivir necesita de su salario. Así no apelará por ello a Yahveh contra ti, y no te cargarás con un pecado.

[16]No morirán los padres por culpa de los hijos ni los hijos por culpa de los padres. Cada cual morirá por su propio pecado.

[17]No torcerás el derecho del forastero ni del huérfano, ni tomarás en prenda el vestido de la viuda.

[18]Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto y que Yahveh tu Dios te rescató de allí. Por eso te mando hacer esto.

[19]Cuando siegues la mies en tu campo, si dejas en él olvidada una gavilla, no volverás a buscarla. Será para el forastero, el huérfano y la viuda, a fin de que Yahveh tu Dios te bendiga en todas tus obras.

[20]Cuando varees tus olivos, no harás rebusco. Lo que quede será para el forastero, el huérfano y la viuda.

[21]Cuando vendimies tu viña, no harás rebusco. Lo que quede será para el forastero, el huérfano y la viuda.

[22]Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto. Por eso te mando hacer esto.

Deuteronomio 25

[1]Cuando hay pleito entre dos hombres, se presentarán a juicio para que se pronuncie entre ellos: se dará la razón a quien la tenga y se condenará al culpable.

[2]Si el culpable merece azotes, el juez le hará echarse en tierra en su presencia y hará que le azoten con un número de golpes proporcionado a su culpa.

[3]Podrá infligirle cuarenta azotes, pero no más, no sea que al golpearle más sea excesivo el castigo, y tu hermano quede envilecido a tus ojos.

[4]No pondrás bozal al buey que trilla.

Obligaciones matrimoniales de los cuñados

[5]Si unos hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin tener hijos, la mujer del difunto no se casará fuera con un hombre de familia extraña. Su cuñado se llegará a ella, ejercerá su levirato tomándola por esposa,

[6]y el primogénito que ella dé a luz llevará el nombre de su hermano difunto; así su nombre no se borrará de Israel.

[7]Pero si el cuñado se niega a tomarla por mujer, subirá ella a la puerta donde los ancianos y dirá: «Mi cuñado se niega a perpetuar el nombre de su hermano en Israel, no quiere ejercer conmigo su levirato.»

[8]Los ancianos de su ciudad llamarán a ese hombre y le hablarán. Cuando al comparecer diga: «No quiero tomarla»,

[9]su cuñada se acercará a él en presencia de los ancianos, le quitará su sandalia del pie, le escupirá a la cara y pronunciará estas palabras: «Así se hace con el hombre que no edifica la casa de su hermano»;

[10]y se le dará en Israel el nombre de «Casa del descalzado».[244]

El pudor en las peleas

[11]Si un hombre está peleándose con su hermano, y la mujer de uno de ellos se acerca y, para librar a su marido de los golpes del otro, alarga la mano y agarra a éste por sus partes,

[12]tú le cortarás a ella la mano sin piedad.

Deberes de justicia

[13]No tendrás en tu bolsa pesa y pesa, una grande y otra pequeña.

[14]No tendrás en tu casa medida y medida, una grande y otra pequeña.

[15]Has de tener un peso cabal y exacto, e igualmente una medida cabal y exacta, para que se prolonguen tus días en el suelo que Yahveh tu Dios te da.

[16]Porque todo el que hace estas cosas, todo el que comete fraude, es una abominación para Yahveh tu Dios.

El castigo de Amalec

[17]Recuerda lo que te hizo Amalec cuando estabais de camino a vuestra salida de Egipto,[245]

[18]cómo vino a tu encuentro en el camino y atacó por la espalda a todos los que iban agotados en tu retaguardia, cuando tú estabas cansado y

extenuado; ¡no tuvo temor de Dios!

19Por eso, cuando Yahveh tu Dios te haya asentado al abrigo de todos tus enemigos de alrededor, en la tierra que Yahveh tu Dios te da en herencia para que la poseas, borrarás el recuerdo de Amalec de debajo de los cielos. ¡No lo olvides!

La entrega de las primicias

Deuteronomio 26

1Cuando llegues a la tierra que Yahveh tu Dios te da en herencia, cuando la poseas y habites en ella,

2tomarás las primicias de todos los productos del suelo que coseches en la tierra que Yahveh tu Dios te da, las pondrás en una cesta, y las llevarás al lugar elegido por Yahveh tu Dios para morada de su nombre.

3Te presentarás al sacerdote que esté entonces en funciones y le dirás: «Yo declaro hoy a Yahveh mi Dios que he llegado a la tierra que Yahveh juró a nuestros padres que nos daría.»

4El sacerdote tomará de tu mano la cesta y la depositará ante el altar de Yahveh tu Dios.

5Tú pronunciarás estas palabras ante Yahveh tu Dios: «Mi padre era un arameo errante que bajó a Egipto y residió allí como inmigrante siendo pocos aún, pero se hizo una nación grande, fuerte y numerosa.

6Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron dura servidumbre.

7Nosotros clamamos a Yahveh Dios de nuestros padres, y Yahveh escuchó nuestra voz; vio nuestra miseria, nuestras penalidades y nuestra opresión,

8y Yahveh nos sacó de Egipto con mano fuerte y tenso brazo en medio de gran terror, señales y prodigios.

9Nos trajo aquí y nos dio esta tierra, tierra que mana leche y miel

10Y ahora yo traigo las primicias de los productos del suelo que tú, Yahveh, me has dado.» Las depositarás ante Yahveh tu Dios y te postrarás ante Yahveh tu Dios.

11Luego te regocijarás por todos los bienes que Yahveh tu Dios te haya dado a ti y a tu casa, y también se regocijará el levita y el forastero que viven en medio de ti.[246]

Prescripciones sobre el diezmo trienal

12El tercer año, el año del diezmo, cuando hayas acabado de apartar el diezmo de toda tu cosecha y se lo hayas dado al levita, al forastero, a la viuda y al huérfano, para que coman de ello en tus ciudades hasta saciarse,

13dirás en presencia de Yahveh tu Dios: «He retirado de mi casa lo que era sagrado; se lo he dado al levita, al forastero, al huérfano y a la viuda, según todos los mandamientos que me has dado sin traspasar ninguno de tus mandamientos ni olvidarlos.

14Nada de ello he comido estando en duelo, nada he retirado hallándome impuro, nada he ofrecido a un muerto. He escuchado la voz de Yahveh mi Dios y he obrado conforme a todo lo que me has mandado.[247]

15Desde la morada de tu santidad, desde lo alto de los cielos, contempla y bendice a tu pueblo Israel, así como al suelo que nos has dado como habías jurado a nuestros padres, tierra que mana leche y miel.»

Israel, Pueblo de Dios

16Yahveh tu Dios te manda hoy practicar estos preceptos y estas normas; las guardarás y las practicarás con todo tu corazón y con toda tu alma.

17Has hecho decir a Yahveh que él será tu Dios - tú seguirás sus caminos, observarás sus preceptos, sus mandamientos y sus normas, y escucharás su voz -.

18Y Yahveh te ha hecho decir hoy que serás su pueblo propio, como él te ha dicho - tú deberás guardar todos sus mandamientos -;

19él te elevará en honor, renombre y gloria, por encima de todas las naciones que hizo, y serás un pueblo consagrado a Yahveh tu Dios como él te ha dicho.

CELEBRACIÓN Y SANCIÓN DE LA ALIANZA

Aquí se interrumpe bruscamente el discurso de Moisés y se introducen varios fragmentos narrativos, referentes a los ritos establecidos para la renovación de la Alianza. Esta liturgia, celebrada periódicamente en Siquém, entre los montes Ebal y Garizím, incluía la proclamación de la Ley y la recitación por dos coros alternados de las fórmulas de bendición y maldición. Dichas promesas y amenazas debían alertar a Israel sobre la gravedad del compromiso asumido ante su Dios.

Promulgación pública de la Ley

Deuteronomio 27

1 Moisés y los ancianos de Israel dieron al pueblo esta orden: «Guardad todos los mandamientos que yo os prescribo hoy.

2 Cuando paséis el Jordán para ir a la tierra que Yahveh tu Dios te da, erigirás grandes piedras, las blanquearás con cal,

3 y escribirás en ellas todas las palabras de esta Ley, en el momento en que pases para entrar en la tierra que Yahveh tu Dios te da, tierra que mana leche y miel, como te ha dicho Yahveh el Dios de tus padres.

4 Y cuando hayáis pasado el Jordán, erigiréis estas piedras en el monte Ebal, como os lo mando hoy, y las blanqueareis con cal.

5 Levantarás allí en honor de Yahveh tu Dios un altar de piedras, sin labrarlas con el hierro.

6 Con piedras sin labrar harás el altar de Yahveh tu Dios, y sobre este altar ofrecerás holocaustos a Yahveh tu Dios.

7 Allí también inmolarás sacrificios de comunión, los comerás y te regocijarás en presencia de Yahveh tu Dios.

8 Escribirás en esas piedras todas las palabras de esta Ley. Grábalas

bien.»

9Después Moisés y los sacerdotes levitas hablaron así a todo Israel: «Calla y escucha, Israel. Hoy te has convertido en el pueblo de Yahveh tu Dios.

10Escucharás la voz de Yahveh tu Dios y pondrás en práctica los mandamientos y preceptos que yo te prescribo hoy.»

11Y Moisés ordenó aquel día al pueblo:

12Estos son los que se situarán en el monte Garizim para dar la bendición al pueblo, cuando hayáis pasado el Jordán: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín;

13y estos otros los que se situarán, para la maldición, en el monte Ebal: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí.[248]

Las doce maldiciones

14Los levitas tomarán la palabra y dirán en voz alta a todos los israelitas:

15Maldito el hombre que haga un ídolo esculpido o fundido, abominación de Yahveh, obra de manos de artífice, y lo coloque en un lugar secreto. - Y todo el pueblo dirá: Amén.

16Maldito quien desprecie a su padre o a su madre. - Y todo el pueblo dirá: Amén.

17Maldito quien desplace el mojón de su prójimo. - Y todo el pueblo dirá: Amén.

18Maldito quien desvíe a un ciego en el camino. - Y todo el pueblo dirá: Amén.

19Maldito quien tuerza el derecho del forastero, el huérfano o la viuda. - Y todo el pueblo dirá: Amén.

20Maldito quien se acueste con la mujer de su padre, porque descubre el borde del manto de su padre. - Y todo el pueblo dirá: Amén.

21Maldito quien se acueste con cualquier bestia. - Y todo el pueblo dirá: Amén.

22Maldito quien se acueste con su hermana, hija de su padre o hija de su madre. - Y todo el pueblo dirá: Amén.

23Maldito quien se acueste con su suegra. - Y todo el pueblo dirá: Amén.

24Maldito quien mate a traición a su prójimo. - Y todo el pueblo dirá:

Amén.

25Maldito quien acepte soborno para quitar la vida a un inocente. - Y todo el pueblo dirá: Amén.

26Maldito quien no mantenga las palabras de esta Ley, poniéndolas en práctica. - Y todo el pueblo dirá: Amén.

Promesas de bendición

Deuteronomio 28

1Y si tú escuchas de verdad la voz de Yahveh tu Dios, cuidando de practicar todos los mandamientos que yo te prescribo hoy, Yahveh tu Dios le levantará por encima de todas las naciones de la tierra,

2y vendrán sobre ti y te alcanzarán todas las bendiciones siguientes, por haber escuchado la voz de Yahveh tu Dios.

3Bendito serás en la ciudad y bendito en el campo.

4Bendito será el fruto de tus entrañas, el producto de tu suelo, el fruto de tu ganado, el parto de tus vacas y las crías de tus ovejas.

5Benditas serán tu cesta y tu artesa.

6Bendito serás cuando entres y bendito cuando salgas.

7A los enemigos que se levanten contra ti, Yahveh los pondrá en derrota: salidos por un camino a tu encuentro, por siete caminos huirán de ti.

8Yahveh mandará a la bendición que esté contigo, en tus graneros y en tus empresas, y te bendecirá en la tierra que Yahveh tu Dios te da.

9Yahveh hará de ti el pueblo consagrado a él, como te ha jurado, si tú guardas los mandamientos de Yahveh tu Dios y sigues sus caminos.

10Todos los pueblos de la tierra verán que sobre ti es invocado el nombre de Yahveh y te temerán.

11Yahveh te hará rebosar de bienes: frutos de tus entrañas, frutos de tu ganado, y frutos de tu suelo, en esta tierra que él juró a tus padres que te daría.

12Yahveh abrirá para ti los cielos, su rico tesoro, para dar a su tiempo la lluvia necesaria a tu tierra y para bendecir todas tus obras. Prestarás a naciones numerosas, y tú no tendrás que tomar prestado.

13Yahveh te pondrá a la cabeza y no a la zaga; siempre estarás encima y nunca debajo, si escuchas los mandamientos de Yahveh tu Dios, que yo te prescribo hoy, guardándolos y poniéndolos en práctica,

14sin apartarte ni a derecha ni a izquierda de ninguna de estas palabras que yo os prescribo hoy, para ir en pos de otros dioses a servirles.

Amenazas de maldición

15Pero si desoyes la voz de Yahveh tu Dios, y no cuidas de practicar todos sus mandamientos y sus preceptos, que yo te prescribo hoy, te sobrevendrán y te alcanzarán todas las maldiciones siguientes:

16Maldito serás en la ciudad y maldito en el campo.

17Malditas serán tu cesta y tu artesa.

18Maldito el fruto de tus entrañas y el fruto de tu suelo, el parto de tus vacas y las crías de tus ovejas.

19Maldito serás cuando entres y maldito cuando salgas.

20Yahveh enviará contra ti la maldición, el desastre, la amenaza, en todas tus empresas, hasta que seas exterminado y perezcas rápidamente, a causa de la perversidad de tus acciones por las que me habrás abandonado.

21Yahveh hará que se te pegue la peste, hasta que te haga desaparecer de este suelo adonde vas a entrar para tomarlo en posesión.

22Yahveh te herirá de tisis, fiebre, inflamación, gangrena, sequía, tizón y añublo, que te perseguirán hasta que perezcas.

23Los cielos de encima de tu cabeza serán de bronce, y la tierra de debajo de ti será de hierro.

24Yahveh dará como lluvia a tu tierra polvo y arena, que caerán del cielo sobre ti hasta tu destrucción.

25Yahveh hará que sucumbas ante tus enemigos: salido a su encuentro por un camino, por siete caminos huirás de ellos, y serás el espanto de todos los reinos de la tierra.

26Tu cadáver será pasto de todas las aves del cielo y de todas las bestias de la tierra sin que nadie las espante.

27Yahveh te herirá con úlceras de Egipto, con tumores, sarna y tiña, de las que no podrás sanar.

28Yahveh te herirá de delirio, ceguera y pérdida de sentidos,

[29]hasta el punto que andarás a tientas en pleno mediodía como el ciego anda a tientas en la oscuridad, y tus pasos no llegarán a término. Estarás oprimido y despojado toda la vida, y no habrá quien te salve.

[30]Te desposarás con una mujer y otro hombre la hará suya; edificarás una casa y no la habitarás; plantarás una viña y no podrás disfrutar de ella.

[31]Tu buey será degollado a tus propios ojos, y no podrás comer de él; tu asno será robado en tu presencia, y no se te devolverá; tus ovejas serán entregadas a tus enemigos, y no habrá quien te salve;

[32]tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo; tus ojos se consumirán mirando todos los días hacia ellos, pero tus manos no podrán hacer nada.

[33]El fruto de tu suelo y toda tu fatiga lo comerá un pueblo que no conoces. No serás más que un explotado y oprimido toda la vida.

[34]Y te volverás loco ante el espectáculo que verás con tus ojos.

[35]Yahveh te herirá de úlceras malignas en las rodillas y en las piernas, de las que no podrás sanar, desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza.

[36]Yahveh te llevará a ti y al que hayas puesto sobre ti a una nación que ni tú ni tus padres conocíais, y allí servirás a otros dioses, de madera y de piedra.

[37]Serás el asombro, el proverbio y la irrisión de todos los pueblos a donde Yahveh te conduzca.

[38]Echarás en tus campos mucha semilla y cosecharás poco, porque la asolará la langosta.

[39]Plantarás y cultivarás viñas, pero no beberás vino ni recogerás nada, porque el gusano las devorará.

[40]Tendrás olivos por todo tu territorio, pero no te ungirás de aceite, porque tus olivos caerán.

[41]Engendrarás hijos e hijas, pero no serán para ti, porque irán al cautiverio.

[42]Todos tus árboles y los frutos de tu suelo serán presa de los insectos.

[43]El forastero que vive junto a ti subirá a costa tuya cada vez más alto, y tú caerás cada vez más bajo.

[44]El te prestará, y tú tendrás que tomar prestado; él estará a la cabeza y tú

a la zaga.

45 Todas estas maldiciones caerán sobre ti, te perseguirán y te alcanzarán hasta destruirte, por no haber escuchado la voz de Yahveh tu Dios, guardando los mandamientos y los preceptos que él te ha prescrito.

46 Serán como una señal y un prodigio sobre ti y sobre tu descendencia para siempre.

47 Por no haber servido a Yahveh tu Dios en la alegría y la dicha de corazón, cuando abundabas en todo,

48 servirás a los enemigos que Yahveh enviará contra ti, con hambre, sed, desnudez y privación de todo. El pondrá en tu cuello un yugo de hierro hasta que te destruya.

49 Yahveh levantará contra ti una nación venida de lejos, de los extremos de la tierra, como el águila que se cierne. Será una nación de lengua desconocida para ti,

50 una nación de rostro fiero, que no respetará al anciano ni tendrá compasión del niño.

51 Comerá el fruto de tu ganado y el fruto de tu suelo, hasta destruirte; no te dejará trigo, mosto, ni aceite, ni los partos de tus vacas, ni las crías de tus ovejas, hasta acabar contigo.

52 Te asediará en todas tus ciudades, hasta que caigan en toda tu tierra tus murallas más altas y más fortificadas, en las que tú ponías tu confianza. Te asediará en tus ciudades, en toda la tierra que te haya dado Yahveh tu Dios.

53 Comerás el fruto de tus entrañas, la carne de tus hijos y tus hijas que te haya dado Yahveh tu Dios, en el asedio y la angustia a que te reducirá tu enemigo.

54 El más delicado y tierno de entre los tuyos mirará con malos ojos a su hermano, e incluso a la esposa de su corazón y a los hijos que le queden,

55 negándose a compartir con ellos la carne de sus hijos que se comerá, al quedarle ya nada en el asedio y la angustia a que tu enemigo te reducirá en todas tus ciudades.

56 La más delicada y tierna de las mujeres de tu pueblo, tan delicada y tierna que no hubiera osado posar en tierra la planta de su pie, mirará con malos ojos al esposo de su corazón, e incluso a su hijo y a su hija,

57 a las secundinas salidas de su seno y a los hijos que dé a luz, pues los comerá a escondidas, por la privación de todo, en el asedio y la angustia a que

te reducirá tu enemigo en todas tus ciudades.

58 Si no cuidas de poner en práctica todas las palabras de esta Ley escritas en este libro, temiendo a ese nombre glorioso y temible, a Yahveh tu Dios,

59 Yahveh hará terribles tus plagas y las de tu descendencia: plagas grandes y duraderas, enfermedades perniciosas y tenaces.

60 Hará caer de nuevo sobre ti aquellas epidemias de Egipto a las que tanto miedo tenías, y se pegarán a ti.

61 Más todavía, todas las enfermedades y plagas que no se mencionan en el libro de esta Ley, las suscitará Yahveh contra ti, hasta destruirte.

62 No quedaréis más que unos pocos hombres, vosotros que erais tan numerosos como las estrellas del cielo, por haber desoído la voz de Yahveh tu Dios.

63 Y sucederá que lo mismo que Yahveh se complacía en haceros favor y en multiplicaros, así se gozará en perderos, y destruiros. Seréis arrancados del suelo adonde vas a entrar para tomarlo en posesión.

64 Yahveh te dispersará entre todos los pueblos, de un extremo a otro de la tierra, y allí servirás a otros dioses, de madera y de piedra, desconocidos de ti y de tus padres.

65 No hallarás sosiego en aquellas naciones, ni habrá descanso para la planta de tus pies, sino que Yahveh te dará allí un corazón trémulo, languidez de ojos y ansiedad de alma.

66 Tu vida estará ante ti como pendiente de un hilo, tendrás miedo de noche y de día, y ni de tu vida te sentirás seguro.

67 Por la mañana dirás: «¡Ojalá llegase la tarde!», y por la tarde dirás: «¡Ojalá llegase la mañana!», a causa del espanto que estremecerá tu corazón y del espectáculo que verán tus ojos.

68 Yahveh volverá a llevarte a Egipto en barcos, por ese camino del que yo te había dicho: «No volverás a verlo más.» Y allí os ofreceréis en venta a vuestros enemigos como esclavos y esclavas, pero no habrá ni comprador.

ÚLTIMO DISCURSO DE MOISÉS

Este último discurso vuelve sobre el tema central del Deuteronomio —la Alianza del Señor con su Pueblo— y resume los aspectos del mismo. Dios no puede pactar en términos de igualdad con el hombre, porque la Alianza es siempre una iniciativa de su gracia. Pero él no impone su Alianza, sino que la ofrece como un don y una responsabilidad. Así quedan abiertos dos caminos: el de la fidelidad y la vida, o el de la rebeldía y la muerte. A cada uno le toca decidir libremente, comprometiendo en esa decisión todo su futuro.

Introducción

69Estas son las palabras de la alianza que Yahveh mandó a Moisés concluir con los israelitas en el país de Moab, aparte de la alianza que había concluido con ellos en el Horeb.

Deuteronomio 29

1Moisés convocó a todo Israel y les dijo: Vosotros visteis todo lo que Yahveh hizo a vuestros propios ojos en Egipto con el Faraón, sus siervos y todo su país:

2las grandes pruebas que tus mismos ojos vieron, aquellas señales, aquellos grandes prodigios.

3Pero hasta el día de hoy no os había dado Yahveh corazón para entender, ojos para ver, ni oídos para oír.

4Durante cuarenta años os he hecho caminar por el desierto, sin que se hayan gastado los vestidos sobre vosotros ni las sandalias en tus pies.

5No habéis tenido pan que comer, ni vino o licor fermentado que beber, para que supierais que yo, Yahveh, soy vuestro Dios.

6Luego llegasteis a este lugar. Sijón, rey de Jesbón, y Og, rey de Basán, salieron a nuestro encuentro para hacernos la guerra, pero los derrotamos.

7Conquistamos su país, y se lo dimos en heredad a Rubén, a Gad y a la

media tribu de Manasés.

8Guardad, pues, las palabras de esta alianza y ponedlas en práctica, para que tengáis éxito en todas vuestras empresas.

La Alianza, sus exigencias y sanciones

9Aquí estáis hoy todos vosotros en presencia de Yahveh vuestro Dios: vuestros jefes de tribu, vuestros ancianos y vuestros escribas, todos los hombres de Israel,

10con vuestros hijos y vuestras mujeres (y también el forastero que está en tu campamento, desde tu leñador hasta tu aguador),

11a punto de entrar en la alianza de Yahveh tu Dios, jurada con imprecación, que Yahveh tu Dios concluye hoy contigo

12para hacer hoy de ti su pueblo y ser él tu Dios como te ha dicho y como juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

13Y no solamente con vosotros hago yo hoy esta alianza y esta imprecación,

14sino que la hago tanto con quien está hoy aquí con nosotros en presencia de Yahveh nuestro Dios como con quien no está hoy aquí con nosotros.

15Pues vosotros sabéis cómo vivíamos en Egipto, y cómo hemos pasado por las naciones por las que habéis pasado.

16Habéis visto sus monstruos abominables y los ídolos de madera y de piedra, de plata y de oro que hay entre ellos.

17No haya entre vosotros hombre o mujer, familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Yahveh vuestro Dios para ir a servir a los dioses de esas naciones. No haya entre vosotros raíz que eche veneno o ajenjo.

18Si alguien, después de haber oído las palabras de esta imprecación, se las promete felices en su corazón diciendo: «Aunque me conduzca en la terquedad de mi corazón, todo me irá bien, puesto que la abundancia de agua quitará la sed»,

19Yahveh no se avendrá a perdonarle. Porque la ira y el celo de Yahveh se encenderán contra ese hombre, toda la imprecación escrita en este libro caerá sobre él, y Yahveh borrará su nombre de debajo de los cielos.

20Yahveh le separará de todas las tribus de Israel, para su desgracia, conforme a todas las imprecaciones de la alianza escrita en el libro de esta

Ley.

21La generación futura, vuestros hijos que vendrán después de vosotros, así como el extranjero llegado de un país lejano, verán las plagas de esta tierra y las enfermedades con que Yahveh la castigará, y exclamarán:

22«Azufre, sal, calcinación es su tierra entera; no se sembrará ni germinará ni hierba alguna crecerá en ella, como en la catástrofe de Sodoma y Gomorra, Admá y Seboyím, que Yahveh asoló en su ira y su furor.»

23Y todas las naciones preguntarán: «¿Por qué ha tratado así Yahveh a esta tierra? ¿Por qué el ardor de tan gran ira?»

24Y se dirá: «Porque han abandonado la alianza que Yahveh, Dios de sus padres, había concluido con ellos al sacarlos del país de Egipto;

25porque se han ido a servir a otros dioses y se han postrado ante ellos, dioses que no conocían y que él no les había dado en suerte.

26Por eso se ha encendido la ira de Yahveh contra este país y ha traído sobre él toda la maldición escrita en este libro.

27Yahveh los ha arrancado de su suelo con ira, furor y gran indignación, y los ha arrojado a otro país donde hoy están.»

28Las cosas secretas pertenecen a Yahveh nuestro Dios, pero las cosas reveladas nos atañen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, a fin de que pongamos en práctica todas las palabras de esta Ley.

La conversión y el regreso a la patria

Deuteronomio 30

1Cuando te sucedan todas estas cosas, la bendición y la maldición que te he propuesto, si las meditas en tu corazón en medio de las naciones donde Yahveh tu Dios te haya arrojado,

2si vuelves a Yahveh tu Dios, si escuchas su voz en todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma,

3Yahveh tu Dios cambiará tu suerte, tendrá piedad de ti, y te reunirá de nuevo de en medio de todos los pueblos a donde Yahveh tu Dios te haya dispersado.

4 Aunque tus desterrados estén en el extremo de los cielos, de allí mismo te recogerá Yahveh tu Dios y vendrá a buscarte;

5 te llevará otra vez a la tierra poseída por tus padres, para que también tú la poseas, te hará feliz y te multiplicará más que a tus padres.

6 Yahveh tu Dios circuncidará tu corazón y el corazón de tu descendencia, a fin de que ames a Yahveh tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, para que vivas.

7 Yahveh tu Dios descargará todas sus imprecaciones sobre los enemigos y adversarios que te han perseguido.

8 Tú volverás a escuchar la voz de Yahveh tu Dios y pondrás en práctica todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy.

9 Yahveh tu Dios te hará prosperar en todas tus obras, en el fruto de tus entrañas, el fruto de tu ganado y el fruto de tu suelo. Porque de nuevo se complacerá Yahveh en tu felicidad, como se complacía en la felicidad de tus padres,

10 si tú escuchas la voz de Yahveh tu Dios guardando sus mandamientos y sus preceptos, lo que está escrito en el libro de esta Ley, si te conviertes a Yahveh tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.

11 Porque estos mandamientos que yo te prescribo hoy no son superiores a tus fuerzas, ni están fuera de tu alcance.

12 No están en el cielo, para que hayas de decir: «¿Quién subirá por nosotros al cielo a buscarlos para que los oigamos y los pongamos en práctica?»

13 Ni están al otro lado del mar, para que hayas de decir: «¿Quién irá por nosotros al otro lado del mar a buscarlos para que los oigamos y los pongamos en práctica?»

14 Sino que la palabra está bien cerca de ti, está en tu boca y en tu corazón para que la pongas en práctica.

Israel ante la vida y la muerte

15 Mira, yo pongo hoy ante ti vida y felicidad, muerte y desgracia.

16 Si escuchas los mandamientos de Yahveh tu Dios que yo te prescribo hoy, si amas a Yahveh tu Dios, si sigues sus caminos y guardas sus mandamientos, preceptos y normas, vivirás y multiplicarás; Yahveh tu Dios te bendecirá en la tierra a la que vas a entrar para tomarla en posesión.

17 Pero si tu corazón se desvía y no escuchas, si te dejas arrastrar a postrarte ante otros dioses y a darles culto,

18 yo os declaro hoy que pereceréis sin remedio y que no viviréis muchos días en el suelo que vas a tomar en posesión al pasar el Jordán.

19 Pongo hoy por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra: te pongo delante vida o muerte, bendición o maldición. Escoge la vida, para que vivas, tú y tu descendencia,

20 amando Yahveh tu Dios, escuchando su voz, viviendo unido a él; pues en eso está tu vida, así como la prolongación de tus días mientras habites en la tierra que Yahveh juró dar a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

ÚLTIMAS DISPOSICIONES Y MUERTE DE MOISÉS

El final del Deuteronomio es también la conclusión de todo el Pentateuco. Ante la inminencia de su muerte, Moisés da sus últimas instrucciones. Israel ha vivido una dura experiencia en el desierto, pero ahora se abre ante él un futuro lleno de esperanza. Josué será el nuevo jefe, y tanto él como el Pueblo deben saber que el Señor está con ellos, para no caer en el temor, el desaliento o la cobardía.

Aquí se incluyen, además, dos textos poéticos. El primero es un hermoso poema lírico-didáctico, que recapitula la historia de Israel, contraponiendo la bondadosa condescendencia del Señor a la infidelidad de su Pueblo. El otro es un antiguo poema, que contienen una serie de bendiciones, introducidas por un canto guerrero. La bendición a las tribus israelitas sirve de ocasión para trazar un breve retrato de cada una de ellas. Las alusiones históricas indican que el poema proviene de los tiempos heroicos de la conquista de Canaán.

Las últimas instrucciones de Moisés

Deuteronomio 31

1Moisés acabó diciendo estas palabras a todo Israel:

2«He cumplido 120 años. Ya no puedo salir ni entrar. Y Yahveh me ha dicho: Tú no pasarás este Jordán.

3Yahveh tu Dios pasará delante de ti, él destruirá ante ti esas naciones y las desalojará. Será Josué quien pasará delante de ti, como ha dicho Yahveh.

4Yahveh las tratará como trató a Sijón y a Og, reyes amorreos, y a su país, a los cuales destruyó.

5Yahveh os los entregará, y vosotros los trataréis exactamente conforme a la orden que yo os he dado.

6¡Sed fuertes y valerosos!, no temáis ni os asustéis ante ellos, porque

Yahveh tu Dios marcha contigo: no te dejará ni te abandonará.»

7Después Moisés llamó a Josué y le dijo en presencia de todo Israel: «¡Se fuerte y valeroso!, tú entrarás con este pueblo en la tierra que Yahveh juró dar a sus padres, y tú se la darás en posesión.

8Yahveh marchará delante de ti, él estará contigo; no te dejará ni te abandonará. No temas ni te asustes.»

La lectura ritual de la Ley

9Moisés puso esta Ley por escrito y se la dio a los sacerdotes, hijos de Leví, que llevaban el arca de la alianza de Yahveh, así como a todos los ancianos de Israel.

10Y Moisés les dio esta orden: «Cada siete años, tiempo fijado para el año de la Remisión, en la fiesta de las Tiendas,

11cuando todo Israel acuda, para ver el rostro de Yahveh tu Dios, al lugar elegido por él, leerás esta Ley a oídos de todo Israel.

12Congrega al pueblo, hombres, mujeres y niños, y al forastero que vive en tus ciudades, para que oigan, aprendan a temer a Yahveh vuestro Dios, y cuiden de poner en práctica todas las palabras de esta Ley.

13Y sus hijos, que todavía no la conocen, la oirán y aprenderán a temer a Yahveh vuestro Dios todos los días que viváis en el suelo que vais a tomar en posesión al pasar el Jordán.»

Instrucciones del Señor a Moisés y a Josué

14Yahveh dijo a Moisés: «Ya se acerca el día de tu muerte; llama a Josué y presentaos en la Tienda del Encuentro, para que yo le dé mis órdenes.» Fue, pues, Moisés con Josué a presentarse en la Tienda del Encuentro.

15Y Yahveh se apareció en la Tienda, en una columna de nube; la columna de nube estaba parada a la entrada de la Tienda.

16Yahveh dijo a Moisés: «He aquí que vas a acostarte con tus padres, y este pueblo se levantará para prostituirse yendo en pos de dioses extraños, los de la tierra en la que va a entrar. Me abandonará y romperá mi alianza, que yo he concluido con él.

17Aquel día montaré en cólera contra él, los abandonaré y les ocultaré mi rostro. Será pasto y presa de un sinfín de males y adversidades, de suerte que dirá aquel día: «¿No me habrán llegado estos males porque mi Dios no está en

medio de mí?»

18Pero yo ocultaré mi rostro aquel día, a causa de todo el mal que habrá hecho, yéndose en pos de otros dioses.

19«Y ahora escribid para vuestro uso el cántico siguiente; enséñaselo a los israelitas, ponlo en su boca para que este cántico me sirva de testimonio contra los israelitas,

20cuando yo les lleve a la tierra que bajo juramento prometí a sus padres, tierra que mana leche y miel, y ellos, después de comer hasta hartarse y engordar bien, se vuelvan hacia otros dioses, les den culto, y a mí me desprecien y rompan mi alianza.

21Y cuando les alcancen males y adversidades sin número, este cántico dará testimonio contra él, porque no caerá en olvido en la boca de su descendencia. Pues sé muy bien los planes que está tramando hoy, incluso antes de haberle introducido en la tierra que le tengo prometida bajo juramento.»

22Y Moisés escribió aquel día este cántico y se lo enseño a los israelitas.

23Luego dio esta orden a Josué, hijo de Nun: «¡Sé fuerte y valeroso!, porque tú llevarás a los israelitas a la tierra que yo les tengo prometida bajo juramento, y yo estaré contigo.»

La Ley junto al Arca de la Alianza

24Cuando terminó de escribir en un libro las palabras de esta Ley hasta el fin,

25Moisés dio esta orden a los levitas que llevaban el arca de la alianza de Yahveh:

26«Tomad el libro de esta Ley. Ponedlo al lado del arca de la alianza de Yahveh vuestro Dios. Ahí quedará como testimonio contra ti.

27Porque conozco tu rebeldía y tu dura cerviz. Si hoy, que vivo todavía entre vosotros, sois rebeldes a Yahveh, ¡cuánto más lo seréis después de mi muerte!»

28«Congregad junto a mí a todos los ancianos de vuestras tribus y a vuestros escribas, que voy a pronunciar a sus oídos estas palabras, poniendo por testigos contra ellos al cielo y a la tierra.

29Porque sé que después de mi muerte no dejaréis de pervertiros; os apartaréis del camino que os he prescrito; y la desgracia vendrá sobre

vosotros en el futuro, por haber hecho lo que es malo a los ojos de Yahveh, irritándole con vuestras obras.»

30 Luego, a oídos de toda la asamblea de Israel, Moisés pronunció hasta el fin las palabras de este cántico:

El canto de Moisés

Deuteronomio 32

1 Prestad oído, cielos, que hablo yo, escuche la tierra las palabras de mi boca.

2 Como lluvia se derrame mi doctrina, caiga como rocío mi palabra, como blanda lluvia sobre la hierba verde, como aguacero sobre el césped.

3 Porque voy a aclamar el nombre de Yahveh; ¡ensalzad a nuestro Dios!

4 Él es la Roca, su obra es consumada, pues todos sus caminos son justicia. Es Dios de la lealtad, no de perfidia, es justo y recto.[249]

5 Se han pervertido los que él engendró sin tara, generación perversa y tortuosa.

6 ¿Así pagáis a Yahveh, pueblo insensato y necio? ¿No es él tu padre, el que te creó, el que te hizo y te fundó?

7 Acuérdate de los días de antaño, considera los años de edad en edad. Interroga a tu padre, que te cuente, a tus ancianos, que te hablen.

8 Cuando el Altísimo repartió las naciones, cuando distribuyó a los hijos de Adán, fijó las fronteras de los pueblos, según el número de los hijos de Dios;[250]

9 mas la porción de Yahveh fue su pueblo, Jacob su parte de heredad.

10 En tierra desierta le encuentra, en la soledad rugiente de la estepa. Y le envuelve, le sustenta, le cuida, como a la niña de sus ojos.

11 Como un águila incita a su nidada, revolotea sobre sus polluelos, así el despliega sus alas y te toma, y le lleva sobre su plumaje.

12 Sólo Yahveh le guía a su destino, con él ningún dios extranjero.

13 Le hace cabalgar por las alturas de la tierra, le alimenta de los frutos del campo, le da a gustar miel de la peña, y aceite de la dura roca,

14cuajada de vacas y leche de ovejas, con la grasa de corderos; carneros de raza de Basán, y machos cabríos, con la flor de los granos de trigo, y por bebida la roja sangre de la uva.

15Come Jacob, se sacia, engorda Yesurún, respinga, - te has puesto grueso, rollizo, turgente -, rechaza a Dios, su Hacedor, desprecia a la Roca, su salvación.[251]

16Le encelan con dioses extraños, le irritan con abominaciones.

17Sacrifican a demonios, no a Dios, a dioses que ignoraban, a nuevos, recién llegados, que no veneraron vuestros padres.

18(¡Desdeñas a la Roca que te dio el ser, olvidas al Dios que te engendró!)

19Yahveh lo ha visto y, en su ira, ha desechado a sus hijos y a sus hijas.

20Ha dicho: Les voy a esconder mi rostro, a ver en qué paran. Porque es una generación torcida, hijos sin lealtad.

21Me han encelado con lo que no es Dios, me han irritado con sus vanos ídolos; ¡pues yo también voy a encelarles con lo que no es pueblo, con una nación fatua los irritaré!

22Porque ha saltado fuego de mi ira, que quemará hasta las honduras del seol; devorará la tierra y sus productos, abrasará los cimientos de los montes.

23Acumularé desgracias sobre ellos, agotaré en ellos mis saetas.

24Andarán extenuados de hambre, consumidos de fiebre y mala peste. Dientes de fieras mandaré contra ellos, veneno de reptiles.

25Por fuera la espada sembrará orfandad, y dentro reinará el espanto. Caerán a la vez joven y doncella, niño de pecho y viejo encanecido.

26He dicho: A polvo los reduciría, borraría su recuerdo de en medio de los hombres,

27si no temiera azuzar el furor del enemigo, y que lo entiendan al revés sus adversarios, no sea que digan: «Nuestra mano prevalece, y no es Yahveh el que hace todo esto.»

28Porque es gente de consejo obtuso, y no hay inteligencia en ellos.

29Si fueran sabios, podrían entenderlo, sabrían vislumbrar su suerte última.

30Pues, ¿cómo un solo hombre puede perseguir a mil, y dos poner en fuga a una miríada, sino porque su Roca se los ha vendido, porque Yahveh los ha

entregado?

31Mas no es su roca como nuestra Roca, y nuestros enemigos son testigos.

32Porque su viña es viña de Sodoma y de las plantaciones de Gomorra: uvas venenosas son sus uvas, racimos amargos sus racimos;

33su vino, un veneno de serpiente, mortal ponzoña de áspid.

34Pero él, ¿no está guardado junto a mí, sellado en mis tesoros?

35A mí me toca la venganza y el pago para el momento en que su pie vacile. Porque está cerca el día de su ruina, ya se precipita lo que les espera.

36(Que va hacer Yahveh justicia al pueblo suyo, va a apiadarse de sus siervos.) Porque verá que su fuerza se agota, que no queda ya libre ni esclavo.

37Dirá entonces: ¿Dónde están sus dioses, roca en que buscaban su refugio,[252]

38los que comían la grasa de sus sacrificios y bebían el vino de sus libaciones? ¡Levántense y os salven, sean ellos vuestro amparo!

39Ved ahora que yo, sólo yo soy, y que no hay otro Dios junto a mí. Yo doy la muerte y doy la vida, hiero yo, y sano yo mismo (y no hay quien libre de mi mano).

40Sí, yo alzo al cielo mi mano, y digo: Tan cierto como que vivo eternamente,

41cuando afile el rayo de mi espada, y mi mano empuñe el Juicio, tomaré venganza de mis adversarios, y daré el pago a quienes me aborrecen.

42Embriagaré de sangre mis saetas, y mi espada se saciará de carne: sangre de muertos y cautivos, cabezas encrestadas de enemigos.

43¡Cielos, exultad con él, y adórenle los hijos de Dios! ¡Exultad, naciones, con su pueblo, y todos los mensajeros de Dios narren su fuerza! Porque él vengará la sangre de sus siervos, tomará venganza de sus adversarios, dará su pago a quienes le aborrecen y purificará el suelo de su pueblo.

44Fue Moisés y pronunció o oídos del pueblo todas las palabras de este cántico, acompañado de Josué, hijo de Nun.

La Ley, fuente de vida

45Cuando Moisés acabó de pronunciar estas palabras a todo Israel,

46les dijo: «Estad bien atentos a todas estas palabras que hoy os doy

como testimonio. Se las prescribiréis a vuestros hijos, para que cuiden de poner en práctica todas las palabras de esta Ley.

47Porque no es una palabra vana para vosotros, sino que es vuestra vida, y por ella prolongaréis vuestros días en el suelo que vais a tomar en posesión al pasar el Jordán.»

El anuncio de la muerte de Moisés

48Yahveh habló a Moisés aquel mismo día y le dijo:

49«Sube a esa montaña de los Abarim, al monte Nebo que está en el país de Moab, frente a Jericó, y contempla la tierra de Canaán que yo doy en propiedad a los israelitas.

50En el monte al que vas a subir morirás, e irás a reunirte con los tuyos, como tu hermano Aarón murió en el monte Hor y fue a reunirse con los suyos.

51Por haberme sido infiel en medio de los israelitas, en las aguas de Meribá Cadés, en el desierto de Sin, por no haber manifestado mi santidad en medio de los israelitas,

52por eso, sólo de lejos verás la tierra, pero no entrarás en ella, en esa tierra que yo doy a los israelitas.»

Las bendiciones de Moisés

Deuteronomio 33

1[253] Esta es la bendición con la que Moisés, hombre de Dios, bendijo a los israelitas antes de morir.

2Dijo: Ha venido Yahveh del Sinaí. Para ellos desde Seír se ha levantado, ha iluminado desde el monte Parán. Con él las miríadas de Cadés, Ley de fuego en su diestra para ellos.

3Tú que amas a los antepasados, todos los santos están en tu mano. Y ellos, postrados a tus pies, cargados están de tus palabras.

4Una Ley nos señaló Moisés herencia de la asamblea de Jacob.

5Hubo un rey en Yesurún, cuando se congregaron los jefes del pueblo, todas juntas las tribus de Israel.

6 ¡Viva Rubén y nunca muera, aunque sean pocos sus nombres!

7 Para Judá dijo esto: Escucha, Yahveh, la voz de Judá y guíale hacia su pueblo. Sus manos le defenderán y tú serás su auxilio contra sus enemigos.

8 Para Leví dijo: Dale a Leví tus Urim y tus Tummim al hombre de tu agrado, a quien probaste en Massá, con quien querellaste en las aguas de Meribá,[254]

9 el que dijo de su padre y de su madre: «No los he visto.» El que no reconoce a sus hermanos y a sus hijos ignora. Pues guardan tu palabra, y tu alianza observan.

10 Ellos enseñan tus normas a Jacob y tu Ley a Israel; ofrecen incienso ante tu rostro, y perfecto sacrificio en tu altar.

11 Bendice, Yahveh, su vigor, y acepta la obra de sus manos. Rompe los lomos a sus adversarios y a sus enemigos, que no se levanten.

12 Para Benjamín dijo: Querido de Yahveh, en seguro reposa junto a El, todos los días le protege, y entre sus hombros mora.

13 Para José dijo: Su tierra es bendita de Yahveh; para él lo mejor de los cielos: el rocío, y del abismo que reposa abajo;

14 lo mejor de los frutos del sol, de lo que brota a cada luna,

15 las primicias de los montes antiguos, lo mejor de los collados eternos,

16 lo mejor de la tierra y cuanto contiene, y el favor del que mora en la Zarza: ¡caiga sobre la cabeza de José, sobre la frente del elegido entre sus hermanos![255]

17 Primogénito del toro, a él la gloria, cuernos de búfalo sus cuernos; con ellos acornea a los pueblos todos juntos hasta los confines de la tierra. Tales son las miríadas de Efraím, tales los millares de Manasés.

18 Para Zabulón dijo: Regocíjate, Zabulón, en tus empresas, y tú, Isacar, en tus tiendas.

19 Convocarás a los pueblos en el monte, ofrecerán sacrificios de justicia, pues gustarán la abundancia de los mares, y los tesoros ocultos en la arena.

20 Para Gad dijo: ¡Bendito el que ensanchó a Gad! Echado está como leona; ha desgarrado un brazo, y hasta una cabeza;

21 se quedó con las primicias, pues allí la porción de jefe le estaba reservada, y ha venido a la cabeza del pueblo: ha cumplido la justicia de Yahveh, y sus juicios con Israel.

22 Para Dan dijo: Dan es un cachorro de león, que se lanza desde Basán.

23 Para Neftalí dijo: Neftalí, saciado de favor, colmado de la bendición de Yahveh, Oeste y Mediodía son su posesión.

24 Para Aser dijo: ¡Bendito Aser entre los hijos! Sea el favorito entre sus hermanos, y bañe su pie en aceite.

25 Sea tu cerrojo de hierro y de bronce, y tu fuerza tan larga como tus días.

26 Nadie como el Dios de Yesurún. que cabalga los cielos en tu auxilio, y las nubes, en su majestad.

27 El Dios de antaño es tu refugio, estás debajo de los brazos eternos. El expulsa ante ti al enemigo, y dice: ¡Destruye!

28 Israel mora en seguro; la fuente de Jacob aparte brota para un país de trigo y vino; hasta sus cielos el rocío destilan.

29 Dichoso tú, Israel, ¿quién como tú, pueblo salvado por Yahveh, cuyo escudo es tu auxilio, cuya espada es tu esplendor? Tus enemigos tratarán de engañarte, pero tú hollarás sus espaldas.

La muerte y la sepultura de Moisés

Deuteronomio 34

1 Moisés subió de las Estepas de Moab al monte Nebo, cumbre del Pisgá, frente a Jericó, y Yahveh le mostró la tierra entera: Galaad hasta Dan,

2 todo Neftalí, la tierra de Efraím y de Manasés, toda la tierra de Judá, hasta el mar Occidental,

3 el Négueb, la vega del valle de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta Soar.

4 Y Yahveh le dijo: «Esta es la tierra que bajo juramento prometí a Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: A tu descendencia se la daré. Te dejo verla con tus ojos, pero no pasarás a ella.»

5 Allí murió Moisés, servidor de Yahveh, en el país de Moab, como había dispuesto Yahveh.

6 Le enterró en el Valle, en el País de Moab, frente a Bet Peor. Nadie hasta hoy ha conocido su tumba.

7Tenía Moisés 120 años cuando murió; y no se había apagado su ojo ni se había perdido su vigor.

8Los israelitas lloraron a Moisés treinta días en las Estepas de Moab; cumplieron así los días de llanto por el duelo de Moisés.

Josué, sucesor de Moisés

9Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés le había impuesto las manos. A él obedecieron los israelitas, cumpliendo la orden que Yahveh había dado a Moisés.

El elogio de Moisés

10No ha vuelto a surgir en Israel un profeta como Moisés, a quien Yahveh trataba cara a cara,

11nadie como él en todas las señales y prodigios que Yahveh le envió a realizar en el país de Egipto, contra el Faraón, todos sus siervos y todo su país,

12y en la mano tan fuerte y el gran terror que Moisés puso por obra a los ojos de todo Israel.

LA HISTORIA PROFÉTICA

Después de la "Ley", la Biblia hebrea contiene dos conjuntos de escritos, agrupados bajo el título de LOS PROFETAS. La primera parte es de carácter narrativo e incluye los libros de JOSUÉ, JUECES, SAMUEL y REYES. La segunda está compuesta por los libros de ISAÍAS, JEREMÍAS, EZEQUIEL y los DOCE PROFETAS llamados "menores". Para distinguir estos dos grupos de escritos "proféticos", la tradición judía, ya a partir del siglo II a. C., dio al primero el nombre de "Profetas anteriores", y al segundo, el de "Profetas posteriores".

Tal vez pueda parecer extraño que varios Libros de contenido "histórico" -como los de Josué, Jueces, Samuel y Reyes- hayan sido incluidos entre los escritos "proféticos". Pero esta vinculación de "historia" y "profecía" se manifiesta llena de sentido, si tenemos en cuenta la imagen que la Biblia nos da del profetismo y la manera como los antiguos israelitas narraban la historia.

Cuando se emplea la palabra "profeta", se suele pensar en alguien dotado de una clarividencia tal que lo capacita para predecir *hechos futuros o lejanos. Sin embargo, esta idea corresponde muy imperfectamente a lo que fueron en realidad los Profetas de Israel. Ellos se presentaron como* portavoces *del Señor. Vivieron intensamente los problemas de su tiempo y hablaron a sus contemporáneos por el mandato y la autoridad que habían recibido de Dios. Con la mirada puesta en el momento* presente, *discernían la presencia y la acción del Señor en la vida de Israel y del mundo. Para confirmar el carácter divino de su misión, anunciaban eventualmente el* futuro, *pero lo hacían siempre con la intención de iluminar una situación determinada y de provocar un cambio de actitud en los destinatarios de su mensaje. La lucidez para descubrir la voz de Dios, que habla a través de los acontecimientos, es la característica de la* interpretación profética de la historia.

Esta visión que los Profetas tenían de la historia no sólo se encuentra en sus propios escritos, sino que también se trasluce en los libros de la Biblia comúnmente llamados "históricos". El rasgo distintivo de la historia bíblica no es tanto la presentación material de los hechos, cuanto el descubrimiento del significado que ellos encierran. A lo largo de los Libros

históricos —como de toda la Biblia— se perfila con claridad y de manera constante el designio salvífico de Dios, que ama, guía y juzga a su Pueblo. Ese designio está jalonado de promesas y cumplimientos parciales, que orientan todo el curso de la historia humana hacia su consumación definitiva en el Reino de Dios.

Además, los Libros históricos atestiguan la extensión y vitalidad del movimiento profético en Israel. Estos textos presentan a los Profetas en acción, plenamente solidarios con las luchas de su Pueblo, y a la vez, siempre dispuestos a reprocharles sus injusticias y su idolatría. En ellos se conserva el recuerdo de grandes figuras proféticas, como las de Samuel, Natán, Elías y Eliseo. Pero también se menciona a otros Profetas, muchos de ellos anónimos, como aquellos que en tiempos de Ajab y Jezabel prefirieron morir antes que renegar de su fe en el Señor (1 Rey. 18. 4; 19. 14).

Ciertas formas de profetismo aparecen también fuera de Israel. Tanto en la Mesopotamia como en Canaán y en Egipto, había hombres y mujeres que hablaban en nombre de la divinidad, y muchas veces su lenguaje era similar al de los Profetas del Pueblo de Dios. La misma Biblia atestigua la existencia de "profetas de Baal", con sus diversas manifestaciones extáticas (1 Rey. 18. 19-29). Pero mientras que en los otros pueblos el profetismo fue un fenómeno más bien marginal y episódico, en Israel marcó profundamente toda la vida religiosa, las instituciones políticas y las estructuras sociales. Los orígenes del profetismo bíblico se remontan a la época de la instalación de los israelitas en Canaán. Sus primeras manifestaciones aparecen vinculadas al culto de algunos santuarios, como los de Betel, Ramá y Guilgal. Allí había "agrupaciones de Profetas", cuya característica principal era el éxtasis provocado de diversas maneras, especialmente por la música y las danzas frenéticas (1 Sam. 10. 5-6; 19. 18-24). Sus demostraciones de entusiasmo religioso revestían con frecuencia formas extravagantes. Pero estas agrupaciones proféticas, si bien fueron decayendo progresivamente, ejercieron al principio una influencia positiva en Israel. Con su vida austera, con su celo fanático por el Señor y su repudio total de la cultura y la religión cananeas, contribuyeron a mantener intacta la fe del Pueblo de Dios, esa fe heredada de Moisés, a quien la tradición bíblica considera el primero y el más grande de los Profetas (Deut. 18. 18; 34. 10).

Por otra parte, en los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes, se encuentran muchas páginas que presentan una gran afinidad con las ideas y el estilo del Deuteronomio. Esta afinidad espiritual y literaria permite

afirmar que la colección de los "Profetas anteriores", en su redacción definitiva, es la obra de una escuela de escribas "deuteronomistas", que meditan sobre el pasado de Israel con el fin de extraer una enseñanza para el presente. La actividad de esta escuela comenzó en los últimos años de la monarquía y continuó durante el exilio. Precisamente cuando Israel estaba disperso en el exilio, se hacía necesario recordarle que la raíz de todos sus males era la infidelidad a la Alianza, y que el único camino de salvación consistía en convertirse al Dios vivo y verdadero.

JOSUÉ

Introducción.

El libro de JOSUÉ describe la conquista de la Tierra prometida como el resultado de la acción conjunta de todo Israel. Las campañas se suceden una tras otra, en medio de los mayores prodigios. Josué —el único jefe de todas las tribus— anima al pueblo y lo conduce a la victoria. El paso de los israelitas provoca el terror de sus enemigos, y los cananeos son consagrados al exterminio total (caps. 1-12).

Una vez conquistado el territorio, Josué procede a distribuirlo entre los israelitas. Los caps. 14-19 señalan los límites asignados a cada tribu. A modo de complemento, el cap. 20 enumera las ciudades de refugio, y el cap. 21 da una lista de las ciudades levíticas.

El final del Libro relata el regreso de las tribus de la Transjordania, presenta el testamento espiritual de Josué, y conserva una vieja tradición sobre la asamblea de Siquém y sobre la alianza sagrada concluida entre las tribus (caps. 22-24).

Una primera lectura de este Libro deja la impresión de que los israelitas, bajo la conducción de Josué, conquistaron el territorio cananeo de una manera rápida y total. Sin embargo, un análisis más cuidadoso del texto muestra que la conquista quedó incompleta (13. 1-6), que algunos grupos actuaron por cuenta propia (14. 6-13) y que hubo algunos retrocesos (19. 47). Además, la alianza con los gabaonitas (9. 3-27) indica que no todos los cananeos fueron exterminados. Estas reservas se acentúan si se tienen en cuenta otros textos bíblicos, en particular el comienzo del libro de los Jueces. De la comparación resulta que la "conquista" fue un proceso lento y difícil, en el que cada tribu luchó por su propio territorio y fue a menudo derrotada. Sólo en tiempos de David los israelitas se apoderaron definitivamente del país de Canaán.

Parece evidente, entonces, que el libro de Josué presenta un cuadro idealizado y simplificado de una realidad histórica mucho más compleja. Este hecho es explicable porque la historia quiere convertirse en soporte de una enseñanza. Su intención es mostrar a Dios actuando en la historia, para entregar a su Pueblo la Tierra que había prometido a los Patriarcas. Al mismo tiempo, los relatos expresan la interpretación que Israel daba de su propia

existencia: su entrada en Canaán no había sido una obra de los hombres, sino de Dios (23. 9-10).

LA OCUPACIÓN DE LA TIERRA PROMETIDA

Después del memorable Éxodo de Egipto y de la Alianza del Sinaí, la ocupación de Canaán es el acontecimiento más decisivo en la historia de Israel. Josué se pone al frente del Pueblo y lleva adelante la obra iniciada por Moisés. Así las tribus que habían salido de Egipto conquistan algunas posiciones estratégicas en las montañas centrales de Palestina y realizan exitosas incursiones hacia el sur y el norte del país. Estos hechos se sitúan entre el 1250 y el 1230 a. C.

El paso del Jordán es la réplica del paso del Mar Rojo (4. 23-24). Este marcó la frontera entre la servidumbre y el camino hacia la libertad. Aquel traza el límite entre la dura marcha por el desierto y la posesión de la "herencia" prometida por el Señor a los Patriarcas. La trascendencia simbólica de este acontecimiento es evocada de manera grandiosa en el relato que describe la travesía del Jordán: allí el verdadero protagonista no es el Pueblo ni Josué, sino el Arca de la Alianza, signo visible de la presencia del Señor, que conduce a Israel hacia su destino.

Los éxitos iniciales de Josué no podían destruir por completo a un enemigo más poderoso, que se hacía fuerte al amparo de ciudades amuralladas. Sus campañas abrieron a los israelitas las puertas de Canaán, pero al término de su vida todavía quedaban muchos territorios sin ocupar (13. 1). Esto nos recuerda que la Tierra es un don recibido del Señor y también algo que siempre es preciso conquistar. Entre el presente y el futuro hay una tensión nunca superada, que recorre toda la existencia del Pueblo de Dios.

Los preparativos para la conquista

Josué 1

1Sucedió después de la muerte de Moisés, siervo de Yahveh, que habló Yahveh a Josué, hijo de Nun, y ayudante de Moisés, y le dijo:

2«Moisés, mi siervo, ha muerto; arriba, pues; pasa ese Jordán, tú con todo este pueblo, hacia la tierra que yo les doy (a los israelitas).

3Os doy todo lugar que sea hollado por la planta de vuestros pies, según declaré a Moisés.

4Desde el desierto y el Líbano hasta el Río grande, el Eufrates, (toda la tierra de los hititas) y hasta el mar Grande de poniente, será vuestro territorio.[256]

5Nadie podrá mantenerse delante de ti en todos los días de tu vida: lo mismo que estuve con Moisés estaré contigo; no te dejaré ni te abandonaré.

6«Sé valiente y firme, porque tú vas a dar a este pueblo la posesión del país que juré dar a sus padres.

7Sé, pues, valiente y muy firme, teniendo cuidado de cumplir toda la Ley que te dio mi siervo Moisés. No te apartes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que tengas éxito dondequiera que vayas.

8No se aparte el libro de esta Ley de tus labios: medítalo día y noche; así procurarás obrar en todo conforme a lo que en él está escrito, y tendrás suerte y éxito en tus empresas.

9¿No te he mandado que seas valiente y firme? No tengas miedo ni te acobardes, porque Yahveh tu Dios estará contigo dondequiera que vayas.»

Colaboración de las tribus de la Transjordania

10Josué, pues, dio a los escribas del pueblo la orden siguiente:

11«Pasad por medio del campamento y dad esta orden al pueblo: Haced provisiones, porque dentro de tres días pasaréis ese Jordán, para entrar a poseer la tierra que Yahveh vuestro Dios os da en posesión.»

12A los rubenitas, a los gaditas y a la medio tribu de Manasés les habló así:

13«Recordad la orden que os dio Moisés, siervo de Yahveh: Yahveh vuestro Dios os ha concedido descanso, dándoos esta tierra.

14Vuestras mujeres, vuestros pequeños y vuestros rebaños se quedarán en la tierra que os ha dado Moisés al otro lado del Jordán. Pero vosotros, todos los guerreros esforzados, pasaréis en orden de batalla al frente de vuestros hermanos y les ayudaréis

15hasta que Yahveh conceda descanso a vuestros hermanos igual que a

vosotros, y también ellos tomen posesión de la tierra que Yahveh vuestro Dios les da. Entonces volveréis al país que os pertenece, el que os dio Moisés, siervo de Yahveh, al lado oriental del Jordán.»

16Ellos respondieron a Josué: «Todo lo que nos has mandado, lo haremos; dondequiera que nos envíes, iremos.

17Lo mismo que obedecimos en todo a Moisés, te obedeceremos a ti. Basta con que Yahveh tu Dios esté contigo como estuvo con Moisés.

18A todo el que sea rebelde a tu voz y no obedezca tus órdenes, en cualquier cosa que le mandes, se le hará morir. Tú, sé valiente y firme.»

Los espías de Josué en Jericó

Josué 2

1Josué, hijo de Nun, envió secretamente desde Sittim dos espías con esta orden: «Id y explorad el país y Jericó.» Fueron y entraron en casa de una prostituta, llamada Rajab, y durmieron allí.

2Se le dijo al rey de Jericó: «Mira que unos hombres israelitas han entrado aquí por la noche para explorar el país.»

3Entonces el rey de Jericó mandó decir a Rajab: «Haz salir a los hombres que han entrado donde ti - que han entrado a tu casa - porque han venido para explorar todo el país.»

4Pero la mujer tomó a los dos hombres y los escondió. Luego respondió: «Es verdad que esos hombres han venido a mi casa, pero yo no sabía de dónde eran.

5Cuando se iba a cerrar la puerta por la noche, esos hombres salieron y no sé adónde han ido. Perseguidles aprisa, que los alcanzaréis.»

6Pero ella los había hecho subir al terrado y los había escondido entre unos haces de lino que tenía amontonados en el terrado.

7Salieron algunos hombres en su persecución camino del Jordán, hacia los vados, y se cerró la puerta en cuanto los perseguidores salieron tras ellos.

El pacto entre Rajab y los espías

8Todavía ellos no se habían acostado cuando Rajab subió al terrado,

donde ellos

[9]y les dijo: «Ya sé que Yahveh os ha dado la tierra, que nos habéis aterrorizado y que todos los habitantes de esta región han temblado ante vosotros:

[10]porque nos hemos enterado de cómo Yahveh secó las aguas del mar de Suf delante de vosotros a vuestra salida de Egipto, y lo que habéis hecho con los dos reyes amorreos del otro lado del Jordán, Sijón y Og, a quienes consagrasteis al anatema.

[11]Al oírlo, ha desfallecido nuestro corazón y no se encuentra ya nadie con aliento en vuestra presencia, porque Yahveh vuestro Dios, es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra.

[12]Juradme, pues, ahora por Yahveh, ya que os he tratado con bondad, que vosotros también trataréis con bondad a la casa de mi padre, y dadme una señal segura;

[13]que respetaréis la vida de mi padre y de mi madre, de mis hermanos y hermanas, y de todos los suyos, y que libraréis nuestras vidas de la muerte.»

[14]Los hombres le respondieron: «Muramos nosotros en vez de vosotros, con tal de que no divulguéis nuestro asunto. Cuando Yahveh no haya entregado la tierra, te trataremos a ti con bondad y lealtad.»

[15]Ella los descolgó con una cuerda por la ventana, pues su casa estaba en la pared de la muralla y vivía en la misma muralla.

[16]Les dijo: «Id hacia la montaña, para que no os encuentren los que os persiguen. Estad escondidos allí tres días hasta que vuelvan los perseguidores: después podéis seguir vuestro camino.»

[17]Los hombres le respondieron: «Nosotros quedaremos libres de ese juramento que nos has exigido.[257]

[18]Cuando estemos entrando en el país, atarás este cordón de hilo escarlata a la ventana por la que nos has descolgado, y reunirás junto a ti en casa a tu padre, a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre.

[19]Si alguno sale fuera de las puertas de tu casa, caiga su sangre sobre su cabeza. Nosotros seremos inocentes. Pero la sangre de todos los que estén contigo en casa, caiga sobre nuestras cabezas, si alguien pone su mano sobre ellos.

[20]Mas si divulgas nuestro asunto, quedaremos libres del juramento que nos has exigido.»

21Ella respondió: «Sea según vuestras palabras.» Y los hizo marchar; ellos se fueron, y ella ató el cordón escarlata a la ventana.

El regreso de los espías

22Marcharon ellos y se metieron en el monte. Se quedaron allí tres días, hasta que regresaron los perseguidores. Estos los habían buscado por todo el camino, pero no los encontraron.

23Entonces los dos hombres volvieron a bajar del monte, pasaron el río y fueron donde Josué, hijo de Nun, a quien contaron todo lo que les había ocurrido.

24Dijeron a Josué: «Cierto que Yahveh ha puesto en nuestras manos todo el país; todos los habitantes del país tiemblan ya ante nosotros.»

Las instrucciones de Josuéa los israelitas

Josué 3

1Josué se levantó de mañana, partieron de Sittim y llegaron hasta el Jordán, él y todos los israelitas. Allí pernoctaron antes de pasar.

2Al cabo de tres días, los escribas pasaron por medio del campamento

3y dieron al pueblo esta orden: «Cuando veáis el arca de la alianza de Yahveh vuestro Dios y a los sacerdotes levitas que la llevan, partiréis del sitio donde estáis e iréis tras ella,

4para que sepáis qué camino habéis de seguir, pues no habéis pasado nunca hasta ahora por este camino. Pero que haya entre vosotros y el arca una distancia de unos 2.000 codos: no os acerquéis.»

5Josué dijo al pueblo: «Purificaos, porque mañana Yahveh va a obrar maravillas en medio de vosotros.»

6Y dijo Josué a los sacerdotes: «Tomad el arca de la alianza y pasad al frente del pueblo.» Ellos tomaron el arca de la alianza y partieron al frente del pueblo.

7Yahveh dijo a Josué: «Hoy mismo voy a empezar a engrandecerte a los ojos de todo Israel, para que sepan que, lo mismo que estuve con Moisés, estoy contigo.

[8]Tú darás esta orden a los sacerdotes que llevan el arca de la alianza: “En cuanto lleguéis a la orilla del agua del Jordán, os pararéis en el Jordán.”»

[9]Josué dijo a los Israelitas: «Acercaos y escuchad las palabras de Yahveh vuestro Dios.»

[10]Y dijo Josué: «En esto conoceréis que el Dios vivo está en medio de vosotros y que arrojará ciertamente de delante de vosotros al cananeo, al hitita, al jivita, al perizita, al guirgasita, al amorreo y al jebuseo.

[11]He aquí que el arca de Yahveh, Señor de toda la tierra, va a pasar el Jordán delante de vosotros.

[12]Escoged, pues, doce hombres de las tribus de Israel, un hombre por cada tribu.

[13]En cuanto las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca de Yahveh, Señor de toda la tierra, pisen las aguas del Jordán, las aguas del Jordán las que vienen de arriba, quedarán cortadas y se pararán formando un solo bloque.»

El paso del Jordán

[14]Cuando el pueblo partió de sus tiendas para pasar el Jordán, los sacerdotes llevaban el arca de la alianza a la cabeza del pueblo.

[15]Y en cuanto los que llevaban el arca llegaron al Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca tocaron la orilla de las aguas, y el Jordán baja crecido hasta los bordes todo el tiempo de la siega,

[16]las aguas que bajaban de arriba se detuvieron y formaron un solo bloque a gran distancia, en Adam, la ciudad que está al lado de Sartán, mientras que las que bajaban hacia el mar de la Arabá, o mar de la Sal, se separaron por completo, y el pueblo pasó frente a Jericó.

[17]Los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza de Yahveh se estuvieron a pie firme, en seco, en medio del Jordán, mientras que todo Israel pasaba en seco, hasta que toda la gente acabó de pasar el Jordán.

Las doce piedras conmemorativas

Josué 4

1Cuando todo el pueblo acabó de pasar el Jordán, Yahveh habló a Josué y le dijo:

2«Escoged doce hombres del pueblo, un hombre por cada tribu,

3y dadles esta orden: "Sacad de aquí, del medio del Jordán, doce piedras, que pasaréis con vosotros y depositaréis en el lugar donde paséis la noche."»[258]

4Llamó Josué a los doce hombres que había elegido entre los israelitas, uno por cada tribu,

5y les dijo: «Pasad delante del arca de Yahveh vuestro Dios, hasta el medio del Jordán, y cada uno de vosotros cargue sobre sus hombros una piedra, según el número de las tribus israelitas,

6para que sea esto una señal en medio de vosotros; cuando el día de mañana vuestros hijos os pregunten: "¿Qué significan para vosotros estas piedras?",

7les diréis: "Es que las aguas del Jordán se separaron delante del arca de la alianza de Yahveh; cuando atravesó el Jordán, las aguas del Jordán se separaron. Estas piedras serán para los israelitas memorial para siempre."

8Así lo hicieron los israelitas, según las órdenes de Josué: sacaron doce piedras del medio del Jordán, según el número de las tribus israelitas, como había mandado Yahveh a Josué, las llevaron al lugar donde iban a pasar la noche y las depositaron allí.

9Y Josué levantó doce piedras en medio del Jordán, donde habían pisado los pies de los sacerdotes portadores del arca de la alianza, y allí están todavía hoy.

Fin del paso del Jordán

10Los sacerdotes portadores del arca estaban parados en medio del Jordán hasta que se cumpliera todo lo que Yahveh había mandado a Josué que dijera al pueblo (según todo lo que Moisés había ordenado a Josué); y el pueblo se apresuró a pasar.

11En cuanto terminó de pasar todo el pueblo, pasó el arca de Yahveh, yendo los sacerdotes a la cabeza del pueblo.

12Los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés pasaron en orden de batalla al frente de los israelitas, como les había dicho Moisés.

13Pasaron unos 40.000 guerreros armados, dispuestos al combate, delante de Yahveh, hacia la llanura de Jericó.

14Aquel día Yahveh engrandeció a Josué delante de todo Israel; y le respetaron a él como habían respetado a Moisés durante toda su vida.

15Yahveh dijo a Josué:

16«Manda a los sacerdotes que llevan el arca del Testimonio que salgan del Jordán.»

17Josué mandó a los sacerdotes: «Salid del Jordán.»

18Cuando los sacerdotes portadores del arca de la alianza de Yahveh salieron del Jordán, apenas las plantas de sus pies tocaron la orilla, las aguas del Jordán volvieron a su cauce y empezaron a correr como antes, por todas sus riberas.

La llegada a Guilgal

19El pueblo salió del Jordán el día diez del mes primero y acamparon en Guilgal al oriente de Jericó.

20Las doce piedras que habían sacado del Jordán las erigió Josué en Guilgal.

21Y dijo a los israelitas: «Cuando el día de mañana vuestros hijos pregunten a sus padres: “¿Qué significan estas piedras?”

22se lo explicaréis a vuestros hijos diciendo: “A pie enjuto pasó Israel ese Jordán,

23porque Yahveh vuestro Dios secó delante de vosotros las aguas del Jordán hasta que pasarais, lo mismo que había hecho Yahveh vuestro Dios con el mar de Suf, que secó delante de nosotros hasta que pasamos,

24para que todos los pueblos de la tierra reconozcan lo fuerte que es la mano de Yahveh, y para que teman siempre a Yahveh vuestro Dios.”»

El pánico de las poblaciones al oeste del Jordán

Josué 5

1Cuando oyeron todos los reyes de los amorreos que habitaban al otro

lado del Jordán, al poniente, y todos los reyes de los cananeos que vivían hacia el mar, que Yahveh había secado las aguas del Jordán ante los israelitas hasta que pasaron, desfalleció su corazón y les faltó el aliento ante la presencia de los israelitas.

La circuncisión de los israelitas en Guilgal

2En aquel tiempo dijo Yahveh a Josué: «Hazte cuchillos de pedernal y vuelve a circuncidar (por segunda vez) a los israelitas.»[259]

3Josué se hizo cuchillos de pedernal y circuncidó a los israelitas en el Collado de los Prepucios.

4Por este motivo hizo Josué esta circuncisión: toda la población masculina salida de Egipto, los útiles para la guerra, había muerto en el desierto, por el camino, después de la salida de Egipto.

5Estaba circuncidada toda la población que había salido, pero el pueblo nacido en el desierto, de camino, después de la salida de Egipto, no había sido circuncidado.

6Porque durante cuarenta años anduvieron los israelitas por el desierto, hasta que pereció toda la nación, los hombres salidos de Egipto útiles para la guerra. No obedecieron a la voz de Yahveh y Yahveh les juró que no les dejaría ver la tierra que había prometido a sus padres que nos daría, tierra que mana leche y miel.

7En su lugar puso a sus hijos y éstos son los que Josué circuncidó, porque eran incircuncisos, ya que no los habían circuncidado por el camino.

8Cuando acabó de circuncidarse toda la gente, se quedaron donde estaban en el campamento hasta que se curaron.

9Y dijo Yahveh a Josué: «Hoy os he quitado de encima el oprobio de Egipto.» Por eso se llamó aquel lugar Guilgal, hasta el día de hoy.[260]

La celebración de la Pascua

10Los israelitas acamparon en Guilgal y celebraron allí la Pascua el día catorce del mes, a la tarde, en los llanos de Jericó.

11Al día siguiente de la Pascua comieron ya de los productos del país: panes ázimos y espigas tostadas, ese mismo día.

12Y el maná cesó desde el día siguiente, en que empezaron a comer los productos del país. Los israelitas no tuvieron en adelante maná, y se

alimentaron ya aquel año de los productos de la tierra de Canaán.

La aparición del jefe del ejército del Señor

13Sucedió que estando Josué cerca de Jericó, levantó los ojos y vio a un hombre plantado frente a él con una espada desnuda en la mano. Josué se adelantó hacia él y le dijo: «¿Eres de los nuestros o de nuestros enemigos?»

14Respondió: «No, sino que soy el jefe del ejército de Yahveh. He venido ahora.» Cayó Josué rostro en tierra, le adoró y dijo: «¿Qué dice mi Señor a su siervo?»

15El jefe del ejército de Yahveh respondió a Josué: «Quítate las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es sagrado.» Así lo hizo Josué.[261]

El sitio y la caída de Jericó

Josué 6

1[262] Jericó estaba cerrada a cal y canto por mielo a los israelitas: nadie salía ni entraba.

2Yahveh dijo a Josué: «Mira, yo pongo en tus manos a Jericó y a sus rey. Vosotros, valientes guerreros,

3todos los hombres de guerra, rodearéis la ciudad, (dando una vuelta alrededor. Así harás durante seis días.

4Siete sacerdotes llevarán las siete trompetas de cuerno de carnero delante del arca. El séptimo día daréis la vuelta a la ciudad siete veces y los sacerdotes tocarán las trompetas).

5Cuando el cuerno de carnero suene (cuando oigáis la voz de la trompeta), todo el pueblo prorrumpirá en un gran clamoreo y el muro de la ciudad se vendrá abajo. Y el pueblo se lanzará al asalto cada uno por frente a sí.»

6Josué, hijo de Nun, llamó a los sacerdotes y les dijo: «Tomad el arca de la alianza y que siete sacerdotes lleven las trompetas de cuerno de carnero delante del arca de Yahveh.»

7Al pueblo le dijo: «Pasad y dad la vuelta a la ciudad y que la vanguardia pase delante del arca de Yahveh.»

8(Se hizo según la orden dada por Josué al pueblo). Siete sacerdotes llevando las siete trompetas de cuerno de carnero delante de Yahveh pasaron y tocaron las trompetas; el arca de la alianza de Yahveh iba tras ellos;

9la vanguardia iba delante de los sacerdotes que tocaban las trompetas y la retaguardia marchaba detrás del arca. Según iban caminando, tocaban las trompetas.

10Josué había dado esta orden al pueblo: «No gritéis, ni dejéis oír vuestras voces (que no salga ni una palabra de vuestra boca) hasta el día en que yo os diga: "Gritad." Entonces gritaréis.»

11Hizo que el arca de Yahveh diera la vuelta a la ciudad (rodeándola una vez); luego volvieron al campamento, donde pasaron la noche.

12Josué se levantó de mañana y los sacerdotes tomaron el arca de Yahveh.

13Siete sacerdotes, llevando las siete trompetas de cuerno de carnero delante del arca de Yahveh, iban caminando y tocando las trompetas según caminaban. La vanguardia iba delante de ellos y la retaguardia detrás del arca de Yahveh, desfilando al son de las trompetas.

14Dieron (el segundo día) una vuelta a la ciudad y volvieron al campamento. Se hizo lo mismo los seis días.

15El séptimo día, se levantaron con el alba y dieron la vuelta a la ciudad (según el mismo rito) siete veces. (Sólo aquel día dieron la vuelta a la ciudad siete veces.)

16La séptima vez, los sacerdotes tocaron la trompeta y Josué dijo al pueblo: «¡Lanzad el grito de guerra, porque Yahveh os ha entregado la ciudad!»

17«La ciudad será consagrada como anatema a Yahveh con todo lo que haya en ella; únicamente, Rajab, la prostituta, quedará con vida, así como todos los que están con ella en su casa, por haber ocultado a los emisarios que enviamos.

18Pero vosotros guardaos del anatema, no vayáis a quedaros, llevados de la codicia, con algo de lo que es anatema, porque convertiríais en anatema todo el campamento de Israel y le acarrearíais la desgracia.

19Toda la plata y todo el oro, todos los objetos de bronce y de hierro, están consagrados a Yahveh: ingresarán en su tesoro.»

20El pueblo clamó y se tocaron las trompetas. Al escuchar el pueblo la

voz de la trompeta, prorrumpió en gran clamor, y el muro se vino abajo. La gente escaló la ciudad, cada uno frente a sí, y se apoderaron de ella.

21 Consagraron al anatema todo lo que había en la ciudad, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, bueyes, ovejas y asnos, a filo de espada.

La familia de Rajab

22 Josué dijo a los dos hombres que habían explorado el país: «Entrad en la casa de la prostituta y haced salir de ella a esa mujer con todos los suyos, como se lo habéis jurado.»

23 Los jóvenes espías fueron e hicieron salir a Rajab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y a todos los suyos. También hicieron salir a todos los de su familia y los pusieron a salvo, fuera del campamento de Israel.

24 Prendieron fuego a la ciudad con todo lo que contenía. Sólo la plata, el oro y los objetos de bronce y de hierro los depositaron el tesoro de la casa de Yahveh.

25 Pero a Rajab, la prostituta, así como a la casa de su padre y a todos los suyos, Josué los conservó con vida. Ella se quedó en Israel hasta el día de hoy, por haber escondido a los emisarios que Josué había enviado a explorar Jericó.

La maldición sobre Jericó

26 En aquel tiempo Josué pronunció este juramento: ¡Maldito sea delante de Yahveh el hombre que se levante y reconstruya esta ciudad (de Jericó)! ¡Sobre su primogénito echará su cimiento y sobre su pequeño colocará las puertas![263]

27 Y Yahveh estuvo con Josué, cuya fama se extendió por toda la tierra.

El pecado de Akán

Josué 7

1 Pero los israelitas cometieron un delito en lo del anatema. Akán, hijo de Karmí, hijo de Zabdí, hijo de Zéraj, de la tribu de Judá, se quedó con algo del anatema, y la ira de Yahveh se encendió contra los israelitas.

La derrota de los israelitas en Ay

2Josué envió de Jericó a Ay, que está (junto a Bet Avén) al oriente de Betel, unos hombres, diciéndoles: «Subid a explorar el país.» Los hombres subieron y exploraron Ay.[264]

3Volvieron donde Josué y le dijeron: «Que no suba toda la gente; para atacar a Ay basta con que suban dos o 3.000 hombres. No molestes a toda la gente haciéndoles subir hasta allí, porque ellos son pocos.»

4Subieron a Ay unos 3.000 hombres del pueblo, pero tuvieron que huir ante los hombres de Ay.

5Los hombres de Ay les mataron como unos 36 hombres y los persiguieron más allá de la puerta hasta Sebarim, batiéndolos en la bajada. Entonces desfalleció el corazón del pueblo y se derritió como agua.

La queja de Josué

6Josué desgarró sus vestidos, se postró rostro en tierra delante del arca de Yahveh hasta la tarde, junto con los ancianos de Israel, y todos esparcieron polvo sobre sus cabezas.

7Dijo Josué: «¡Ah, Señor Yahveh! ¿Por qué has hecho pasar el Jordán a este pueblo, para entregarnos en manos de los amorreos y destruirnos? ¡Ojalá nos hubiésemos empeñado en establecernos al otro lado del Jordán!

8¡Perdón, Señor! ¿Qué puedo decir ahora que Israel ha vuelto la espalda a sus enemigos?

9Se enterarán los cananeos y todos los habitantes del país: se aliarán contra nosotros y borrarán nuestro nombre de la tierra. ¿Que harás tú entonces por tu gran nombre?»

La respuesta del Señor

10Yahveh respondió a Josué: «¡Arriba! ¡Vamos! ¿Por qué te estás así rostro en tierra?

11Israel ha pecado, también ha violado la alianza que yo le había impuesto. Y hasta se han quedado con algo del anatema, y lo han robado, y lo han escondido y lo han puesto entre sus utensilios.

12Los israelitas no podrán sostenerse ante sus enemigos; volverán la espalda ante sus enemigos, porque se han convertido en anatema. Yo no estaré

ya con vosotros, si no hacéis desaparecer el anatema de en medio de vosotros.

13Levántate, purifica al pueblo y diles: Purificaos para mañana, porque así dice Yahveh, el Dios de Israel: El anatema está dentro de ti, Israel; no podrás mantenerte delante de tus enemigos hasta que extirpéis el anatema de entre vosotros.

14Os presentaréis, pues, mañana por la mañana, por tribus: la tribu que Yahveh designe por la suerte se presentará por clanes, el clan que Yahveh designe se presentará por familias, y la familia que Yahveh designe se presentará hombre por hombre.

15El designado por la suerte en lo del anatema será entregado al fuego con todo lo que le pertenece, por haber violado la alianza de Yahveh y cometido una infamia en Israel.»

El descubrimiento y el castigo del culpable

16Josué se levantó de mañana; mandó que se acercara Israel por tribus, y fue designada por la suerte la tribu de Judá.

17Mandó que se acercaran los clanes de Judá, y fue designado por la suerte el clan de Zéraj. Mandó que se acercara el clan de Zéraj por familias, y fue designado por la suerte Zabdí.

18Mandó que se acercara la familia de Zabdí, hombre por hombre, y fue designado por la suerte Akán, hijo de Karmí, hijo de Zabdí, hijo de Zéraj, de la tribu de Judá.

19Dijo entonces Josué a Akán: «Hijo mío, da gloria a Yahveh, Dios de Israel y tribútale alabanza; declárame lo que has hecho, no me lo ocultes».

20Akán respondió a Josué: «En verdad, yo soy el que ha pecado contra Yahveh, Dios de Israel; esto y esto es lo que he hecho:

21Vi entre el botín un hermoso manto de Senaar, doscientos siclos de plata y un lingote de oro de cincuenta siclos de peso, me gustaron y me los guardé. Están escondidos en la tierra en medio de mi tienda, y la plata debajo.»

22Josué envió emisarios, que fueron corriendo a la tienda, y en efecto el manto estaba escondido en la tienda y la plata debajo.

23Lo sacaron de la tienda y se lo llevaron a Josué y a todos los israelitas delante de Yahveh.

24Entonces Josué tomó a Akán, hijo de Zéraj, con la plata, el manto y el

lingote de oro, a sus hijos, sus hijas, su toro, su asno y su oveja, su tienda y todo lo suyo y los hizo subir al valle de Akor. Todo Israel le acompañaba.

25Josué dijo: «¿Por qué nos has traído la desgracia? Que Yahveh te haga desgraciado en este día.» Y todo Israel lo apedreó (y los quemaron en la hoguera y los apedrearon).

26Levantaron sobre él un gran montón de piedras, que existe todavía hoy. Así Yahveh se calmó del furor de su cólera. Por eso se llama aquel lugar Valle de Akor hasta el día de hoy.[265]

La campaña contra Ay

Josué 8

1Yahveh dijo entonces a Josué: «¡No tengas miedo ni te asustes! Toma contigo a toda la gente de guerra; levántate y sube contra Ay. Mira que entrego en tus manos al rey de Ay, a su pueblo, su ciudad y su territorio.

2Harás con Ay y con su rey lo que has hecho con Jericó y con su rey. Pero como botín sólo tomaréis los despojos y el ganado. Pon una emboscada a espaldas de la ciudad.»

3Josué se levantó con toda la gente de guerra para marchar sobre Ay. Escogió Josué 30.000 guerreros valientes y les hizo salir de noche,

4dándoles esta orden: «Mirad, vosotros vais a estar emboscados a espaldas de la ciudad, pero no os alejéis mucho de ella, y estad todos alerta.

5Yo y toda la gente que me acompaña nos acercaremos a la ciudad y, cuando la gente de Ay salga a nuestro encuentro como la primera vez, huiremos ante ellos.

6Saldrán tras de nosotros hasta que los alejemos de la ciudad, porque se dirán: “Huyen delante de nosotros como la primera vez.

7Entonces vosotros saldréis de la emboscada y os apoderaréis de la ciudad; Yahveh, vuestro Dios, la pondrá en vuestras manos.

8En cuanto toméis la ciudad la incendiaréis. Lo haréis según la orden de Yahveh. Mirad que os lo mando yo.»

9Los envió Josué y fueron al lugar de la emboscada, y se apostaron entre

Betel y Ay, al occidente de Ay; Josué pasó aquella noche en medio de la gente.

10Se levantó de mañana Josué, revistó la tropa y subió contra Ay, con los ancianos de Israel al frente de la tropa.

11Toda la gente de guerra que estaba con él subió y se acercó hasta llegar ante la ciudad. Acamparon al norte de Ay. El valle quedaba entre ellos y la ciudad.

12Tomó unos 5.000 hombres y tendió con ellos una emboscada entre Betel y Ay, al oeste de la ciudad.

13Pero la tropa formó el grueso del campamento que estaba al norte de la ciudad, quedando emboscada al oeste de la ciudad. Josué pasó aquella noche en medio del valle.

La batalla de Ay

14En cuanto vio esto el rey de Ay, se dieron prisa, se levantaron temprano y salieron él y toda su gente a presentar batalla a Israel en la bajada, frente a la Arabá, sin saber que tenía una emboscada a espaldas de la ciudad.

15Josué y todo Israel se hicieron los derrotados por ellos y huyeron camino del desierto.

16Toda la gente que estaba en la ciudad se puso a dar grandes alaridos saliendo tras ellos y al perseguir a Josué, se alejaron de la ciudad.

17No quedó un solo hombre en Ay (ni en Betel) que no saliera en persecución de Israel. Y dejaron la ciudad abierta por perseguir a Israel.

18Yahveh dijo entonces a Josué: «Tiende hacia Ay el dardo que tienes en tu mano porque en tu mano te la entrego.» Josué tendió el dardo que tenía en la mano hacia la ciudad.

19Tan pronto como extendió la mano, los emboscados surgieron rápidamente de su puesto, corrieron y entraron en la ciudad, se apoderaron de ella y a toda prisa la incendiaron.

La victoria de los israelitas

20Cuando los hombres de Ay volvieron la vista atrás y vieron la humareda que subía de la ciudad hacia el cielo, no tuvieron fuerza para huir por un lado o por otro. El pueblo que iba huyendo hacia el desierto se volvió contra los perseguidores.

21Viendo Josué y todo Israel que los emboscados habían tomado la

ciudad y que subía de ella una humareda, se volvieron y batieron a los hombres de Ay.

22Los otros salieron de la ciudad a su encuentro, de modo que los hombres de Ay se encontraron en medio de los israelitas, unos por un lado y otros por otro. Estos los derrotaron hasta que no quedó superviviente ni fugitivo.

23Pero al rey de Ay lo prendieron vivo y lo condujeron ante Josué.

24Cuando Israel acabó de matar a todos los habitantes de Ay en el campo y en el desierto, hasta donde habían salido en su persecución, y todos ellos cayeron a filo de espada hasta no quedar uno, todo Israel volvió a Ay y pasó a su población a filo de espada.

25El total de los que cayeron aquel día, hombres y mujeres, fue 12.000, todos los habitantes de Ay.

26Josué no retiró la mano que tenía extendida con el dardo hasta que consagró al anatema a todos los habitantes de Ay.

27Israel se repartió solamente el ganado y los despojos de dicha ciudad, según la orden que Yahveh había dado a Josué.

28Josué incendió Ay y la convirtió para siempre en una ruina, en desolación hasta el día de hoy.

29Al rey de Ay lo colgó de un árbol hasta la tarde; y a la puesta del sol ordenó Josué que bajaran el cadáver del árbol. Lo echaron luego a la entrada de la puerta de la ciudad y amontonaron sobre él un gran montón de piedras, que existe todavía hoy.

El sacrificio y la lectura de la Ley sobre el monte Ebal

30Entonces Josué construyó un altar a Yahveh, Dios de Israel, en el monte Ebal,

31como había mandado Moisés, siervo de Yahveh, a los israelitas, según está escrito en el libro de la Ley de Moisés: un altar de piedras sin labrar, a las que no haya tocado el hierro. Ofrecieron sobre él holocaustos a Yahveh e inmolaron sacrificios de comunión.

32Josué escribió allí mismo, sobre las piedras, una copia de la Ley que Moisés había escrito delante de los israelitas.

33Y todo Israel, sus ancianos, sus escribas y sus jueces, de pie a los lados del arca, delante de los sacerdotes levitas que llevaban el arca de la alianza

de Yahveh, todos, tanto forasteros como ciudadanos, se colocaron la mitad en la falda del monte Garizim y la otra mitad en la falda del monte Ebal, según la orden de Moisés, siervo de Yahveh, para bendecir por primera vez al pueblo de Israel.[266]

34Luego, Josué leyó todas las palabras de la Ley - la bendición y la maldición - a tenor de cuanto está escrito en el libro de la Ley.

35No hubo ni una palabra de cuanto Moisés había mandado que no la leyera Josué en presencia de toda la asamblea de Israel, incluidas las mujeres, los niños y los forasteros que vivían en medio de ellos.

La coalición contra Israel

Josué 9

1En cuanto se enteraron todos los reyes que estaban de este lado del Jordán, en la Montaña, en la Tierra Baja, a lo largo de la costa del mar Grande hasta la región del Líbano, hititas, amorreos, cananeos, perizitas, jivitas y jebuseos,

2se aliaron para combatir como un solo hombre contra Josué e Israel.

La astucia de los gabaonitas

3Pero los habitantes de Gabaón se enteraron de lo que había hecho Josué con Jericó y Ay,

4y recurrieron también ellos a la astucia. Fueron y se proveyeron de víveres, tomaron alforjas viejas para sus asnos y odres de vino viejos, rotos y recosidos;

5sandalias viejas y remendadas en sus pies y vestidos viejos. Todo el pan que llevaban para su alimento era seco y desmigado.

6Fueron donde Josué, al campamento de Guilgal, y le dijeron a él y a los hombres de Israel: «Venimos de un país lejano: haced, pues, alianza con nosotros.

7Los hombres de Israel respondieron a aquellos jivitas: «Acaso habitáis en medio de nosotros y entonces no podemos hacer alianza con vosotros.»[267]

8Respondieron a Josué: «Somos tus siervos.» Josué les dijo: «¿Quiénes sois vosotros y de dónde venís?»

9Le respondieron: «De muy lejana tierra vienen tus siervos, por la fama de Yahveh tu Dios, pues hemos oído hablar de él, de todo lo que ha hecho en Egipto

10y de todo lo que ha hecho con los dos reyes amorreos del otro lado del Jordán, Sijón, rey de Jesbón y Og, rey de Basán, que vivía en Astarot.

11Y nos han dicho nuestros ancianos y todos los habitantes de nuestra tierra: «Tomad en vuestras manos provisiones para el viaje, id a su encuentro y decidles: "Siervos vuestros somos: haced, pues, alianza con nosotros."

12Este nuestro pan estaba caliente cuando hicimos provisión de él en nuestras casas para el viaje, el día en que partimos para venir a vuestro encuentro: miradlo ahora duro y desmigado.

13Estos odres de vino, que eran nuevos cuando los llenamos, se han roto; nuestras sandalias y nuestros vestidos están gastados por lo largo del camino.»

14Los hombres hicieron aprecio de sus provisiones sin consultar el oráculo de Yahveh.

15Josué hizo las paces con ellos, hizo con ellos pacto de conservarles la vida, y los principales de la comunidad se lo juraron.

16Sucedió que, al cabo de tres días de cerrado este pacto, supieron que vivían cerca y habitaban en medio de Israel.

17Los israelitas partieron del campamento y llegaron al tercer día a sus ciudades, que eran Gabaón, Kefirá, Beerot y Quiryat Yearim.

18Los israelitas no los mataron porque los principales de la comunidad se lo habían jurado por Yahveh Dios de Israel. Pero toda la comunidad murmuró de los principales.[268]

Las condiciones impuestas a los gabaonitas

19Todos los principales declararon a la comunidad reunida: «Nosotros lo hemos jurado por Yahveh Dios de Israel; no podemos, pues, tocarlos.

20Lo que hemos de hacer con ellos es: Déjalos con vida para que no venga sobre nosotros la Cólera por el juramento que hemos hecho.»

21Les dijeron también los principales: «Que vivan, pero que sean leñadores y aguadores de toda la comunidad.» Así les dijeron los principales.

22Josué los llamó y les dijo: «¿Por qué nos habéis engañado diciendo: «Vivimos muy lejos de vosotros», siendo así que habitáis en medio de nosotros?

23Sois, pues, unos malditos y nunca dejaréis de servir como leñadores y aguadores de la casa de mi Dios.»

24Le respondieron a Josué: «Es que tus siervos estaban bien enterados de la orden que había dado Yahveh tu Dios a Moisés su siervo, de entregaros todo este país y exterminar delante de vosotros a todos sus habitantes. Temimos mucho por nuestras vidas a vuestra llegada y por eso hemos hecho esto.

25Ahora, aquí estamos en tus manos: haz con nosotros lo que te parezca bueno y justo.»

26Así hizo con ellos, los salvó de la mano de los israelitas, que no los mataron.

27Aquel día los puso Josué como leñadores y aguadores de la comunidad y del altar de Yahveh hasta el día de hoy, en lugar que Yahveh había de elegir.

La coalición de los cinco reyes amorreos

Josué 10

1Sucedió, pues, que Adoni Sédeq, rey de Jerusalén, se enteró de que Josué se había apoderado de Ay y la había consagrado al anatema, haciendo con Ay y su rey como había hecho con Jericó y su rey, y de que los habitantes de Gabaón habían hecho las paces con Israel y que estaban en medio de Israel.

2Se atemorizó mucho con ello, porque Gabaón era una ciudad grande, como una ciudad real, mayor que Ay, y todos sus hombres eran valientes.

3Entonces Adoni Sédeq, rey de Jerusalén, mandó a decir a Hohán, rey de Hebrón, a Piram, rey de Yarmut, a Yafia, rey de Lakís, y a Debir, rey de Eglón:

4«Venid en mi auxilio para que derrotemos a Gabaón, pues ha hecho las paces con Josué y con los israelitas.»

5Se juntaron y subieron los cinco reyes amorreos: el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Yarmut, el rey de Lakís y el rey de Eglón, con todas sus tropas; asediaron Gabaón y la atacaron.

La victoria de Gabaón

[6]Los gabaonitas mandaron a decir a Josué al campamento de Guilgal: No dejes solos a tus siervos; sube aprisa donde nosotros, sálvanos y socórrenos, porque se han aliado contra nosotros todos los reyes amorreos que habitan en la montaña.»

[7]Josué subió de Guilgal con toda la gente de guerra y todos los guerreros valientes.

[8]Y Yahveh dijo a Josué: «No les temas, porque los he puesto en tus manos; ninguno de ellos te podrá resistir.»

[9]Josué cayó sobre ellos de improviso, tras haber caminado toda la noche desde Guilgal.

[10]Yahveh los puso en fuga delante de Israel y les causó una gran derrota en Gabaón: los persiguió por el camino de la subida de Bet Jorón, y los batió hasta Azecá (y hasta Maquedá).

El auxilio divino

[11]Mientras huían ante Israel por la bajada de Bet Jorón, Yahveh lanzó del cielo sobre ellos hasta Azecá grandes piedras, y murieron. Y fueron más los que murieron por las piedras que los que mataron los israelitas a filo de espada.

[12]Entonces habló Josué a Yahveh, el día que Yahveh entregó al amorreo en manos de los israelitas, a los ojos de Israel y dijo: «Deténte, sol, en Gabaón, y tú, luna, en el valle de Ayyalón.»

[13]Y el sol se detuvo y la luna se paró hasta que el pueblo se vengó de sus enemigos.¿No está esto escrito en el libre del Justo? El sol se paró en medio del cielo y no tuvo prisa en ponerse como un día entero.[269]

[14]No hubo día semejante ni antes ni después, en que obedeciera Yahveh a la voz de un hombre. Es que Yahveh combatía por Israel.

[15]Josué volvió con todo Israel al campamento de Guilgal.

El fin de los cinco reyes amorreos

[16]Aquellos cinco reyes habían huido y se habían escondido en la cueva de Maquedá.

[17]Se dio aviso a Josué: «Han sido descubiertos los cinco reyes,

escondidos en la cueva de Maquedá.»

18 Josué respondió: «Rodad unas piedras grandes a la boca de la cueva y poned junto a ella hombres que la guarden.

19 Y vosotros no os quedéis quietos: perseguid a vuestros enemigos, cortadles la retirada, no les dejéis entrar en sus ciudades, porque Yahveh vuestro Dios los ha puesto en vuestras manos.»

20 Cuando Josué y los israelitas acabaron de causarles una grandísima derrota, hasta acabar con ellos, los supervivientes se les escaparon y se metieron en las plazas fuertes.

21 Todo el pueblo volvió sano y salvo al campamento, junto a Josué, a Maquedá, y no hubo nadie que ladrara contra los israelitas.

22 Dijo entonces Josué: «Abrid la boca de la cueva y sacadme de ella a esos cinco reyes.»

23 Así lo hicieron: le sacaron de la cueva a los cinco reyes: el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Yarmut, el rey de Lakís y el rey de Eglón.

24 En cuanto sacaron a los reyes, Josué llamó a todos los hombres de Israel y dijo a los capitanes de tropa que le habían acompañado: «Acercaos y poned vuestros pies sobre la nuca de esos reyes.» Ellos se acercaron y pusieron los pies sobre las nucas.

25 «No tengáis miedo - les dijo Josué - ni os desaniméis; sed valientes y decididos, porque así hará Yahveh con todos los enemigos con quienes tenéis que combatir.»

26 Acto seguido, Josué los hirió, les dio muerte y los hizo colgar de cinco árboles, de los que quedaron colgados hasta la tarde.

27 A la hora de la puesta del sol, a una orden de Josué, los descolgaron de los árboles y los arrojaron a la cueva en que se habían escondido, y echaron unas piedras grandes a la boca de la cueva: allí están todavía hoy.

La conquista del sur de Canaán: Maquedá

28 El mismo día Josué tomó Maquedá y la pasó a filo de espada, a ella y a su rey: los consagró al anatema con todos los seres vivientes que había en ella. No dejó escapar a nadie, e hizo con el rey de Maquedá como había hecho con el rey de Jericó.

Libná

[29]Josué, con todo Israel, pasó de Maquedá a Libná y la atacó.

[30]Y Yahveh la entregó también, con su rey, en manos de Israel, que la pasó a filo de espada con todos los seres vivientes que había en ella: no dejó en ella ni uno solo con vida. Hizo con su rey como había hecho con el rey de Jericó.

Lakís

[31]Josué, con todo Israel, pasó de Libná a Lakís, la asedió y atacó.

[32]Yahveh entregó Lakís en manos de Israel, que la tomó al segundo día, y la pasó a cuchillo con todos los seres vivientes que había en ella, lo mismo que había hecho con Libná.

[33]Entonces Horam, el rey de Guézer, subió en ayuda de Lakís, pero Josué le derrotó a él y a su pueblo, hasta no dejar ni un superviviente.

Eglón

[34]Josué, con todo Israel, pasó de Lakís a Eglón. La sitiaron y atacaron.

[35]La tomaron aquel mismo día y la pasaron a cuchillo. Consagró al anatema aquel día a todos los seres vivientes que había en ella, lo mismo que había hecho con Lakís.

Hebrón

[36]Josué, con todo Israel, subió de Eglón a Hebrón y a la atacaron.

[37]La tomaron y la pasaron a cuchillo, con su rey, todas sus ciudades y todos los seres vivientes que había en ella. No dejó ni un superviviente, igual que había hecho con Eglón. La consagró al anatema, a ella y a todos los seres vivientes que había en ella.

Debir

[38]Entonces Josué, con todo Israel, se volvió contra Debir y la atacó.

[39]Se apoderó de ella, de su rey y de todas sus ciudades, las pasaron a filo de espada y consagraron al anatema a todos los seres vivientes que había en ella, sin dejar uno solo con vida. Como había hecho con Hebrón, así hizo con Debir y su rey, igual que había hecho con Libná y con su rey.

Recapitulación de las conquistas realizadas en el Sur

40Batió, pues, Josué todo el país: la Montaña, el Négueb, la Tierra Baja y las laderas, con todos sus reyes, sin dejar ni un superviviente. Consagró a todos los seres vivientes al anatema, como Yahveh, el Dios de Israel, le había ordenado.

41Josué los batió desde Cadés Barnea hasta Gaza, y toda la región de Gosen hasta Gabaón.

42Se apoderó Josué de todos aquellos reyes y de sus territorios de una sola vez, porque Yahveh, el Dios de Israel, peleaba en favor de Israel.

43Josué, con todo Israel, se volvió al campamento de Guilgal.

La coalición de los cinco reyes del Norte

Josué 11

1Cuando Yabín, rey de Jasor, se enteró, mandó aviso a Yobab, rey de Merom, al rey de Simrón, al rey de Aksaf,

2y a los reyes de la parte norte de la montaña, del valle al sur de Kinerot, de la Tierra Baja y de las alturas del oeste de Dor.

3El cananeo estaba al oriente y al occidente; el amorreo, el jivita, el perizita y el jebuseo en la montaña; el hitita en las faldas del Hermón, en el país de Mispá.

4Partieron, pues, con todas sus tropas: una muchedumbre innumerable como la arena de la orilla del mar y con gran número de caballos y carros.

5Se juntaron todos estos reyes, llegaron y acamparon juntos hacia las aguas de Merom para luchar contra Israel.

6Yahveh dijo entonces a Josué: «No les tengas miedo, porque mañana a esta misma hora los dejará a todos ellos atravesados ante Israel; tú desjarretarás sus caballos y quemarás sus carros.»

La victoria de Merom

7Josué, con toda su gente de guerra, los alcanzó de improviso junto a las aguas de Merom y cayó sobre ellos.

8Yahveh los entregó en manos de Israel, que los batió y persiguió por

occidente hasta Sidón la Grande y hasta Misrefot y, por oriente, hasta el valle de Mispá. Los batió hasta que no quedó ni uno vivo.

9 Josué los trató como le había dicho Yahveh: desjarretó sus caballos y quemó sus carros.

La toma de Jasor y de otras ciudades del norte

10 Por entonces, Josué se volvió y tomó Jasor, y mató a su rey a espada. Jasor era antiguamente la capital de todos aquellos reinos.

11 Pasaron a cuchillo a todo ser viviente que había en ella, dando cumplimiento al anatema. No quedó alma viva y Jasor fue entregada a las llamas.

12 Josué se apoderó de todas las ciudades de aquellos reyes, y de todos sus reyes y los pasó a cuchillo para cumplir en ellos el anatema, según le había mandado Moisés, siervo de Yahveh.

13 Pero Israel no quemó ninguna de las ciudades emplazadas sobre sus montículos de ruinas; con la única excepción de Jasor, que fue incendiada por Josué.

14 El botín de estas ciudades, incluso el ganado, se lo repartieron los israelitas. Pero pasaron a cuchillo a todo ser humano hasta acabar con todos. No dejaron ninguno con vida.

15 Tal como Yahveh había ordenado a su siervo Moisés, Moisés se lo había ordenado a Josué, Josué lo ejecutó: no dejó de pasar una sola palabra de lo que Yahveh había ordenado a Moisés.

Resumen de la conquista

16 Josué se apoderó de todo el país: de la montaña, de todo el Négueb y de todo el país de Gosen, de la Tierra Baja, de la Arabá, de la montaña de Israel y de sus estribaciones.

17 Desde el monte Pelado, que sube hacia Seír, hasta Baal Gad en el valle del Líbano, al pie del monte Hermon, apreso a todos sus reyes y los hirió de muerte.

18 Largo tiempo estuvo Josué haciendo la guerra a todos estos reyes;

19 no hubo ciudad que hiciera paz con los israelitas, excepto los jivitas que vivían en Gabaón: de todas se apoderaron por la fuerza.

20 Porque de Yahveh provenía el endurecer su corazón para combatir a

Israel, para ser así consagradas al anatema sin remisión y para ser exterminadas, como había mandado Yahveh a Moisés.

El exterminio de los anaquitas

21Por entonces fue Josué y exterminó a los anaquitas de la Montaña, de Hebrón, de Debir, de Anab, de toda la montaña de Judá y de toda la montaña de Israel: los consagró al anatema con sus ciudades.

22No quedó un anaquita en el país de los israelitas; sólo quedaron en Gaza, Gad y Asdod.

23Josué se apoderó de toda la tierra tal como Yahveh le había dicho a Moisés, y se la dio en herencia a Israel según las suertes de las tribus. Y el país vivió en paz tras la guerra.

Recapitulación: los reyes derrotados al este y al oeste del Jordán

Josué 12

1Estos son los reyes del país vencidos por los israelitas y despojados de su territorio en Transjordania, al oriente, desde el torrente Arnón hasta el monte Hermón, con toda la Arabá oriental:

2Sijón, rey de los amorreos, que residía en Jesbón, y dominaba desde Aroer, situada a la orilla del torrente Arnón, la cuenca del torrente y la mitad de Galaad hasta el torrente Yabboq, que sirve de frontera con los ammonitas,

3y, al oriente, la Arabá hasta el mar de Kinerot por una parte y hasta el mar de la Arabá, o mar de la Sal, por otra, camino de Bet Hayesimot, hasta llegar por el sur al pie de las laderas del Pisgá.

4Y Og, rey de Basán, un residuo de los Refaím, que residía en Astarot y en Edreí,

5y dominaba en la montaña de Hermón y Salká, y todo el Basán hasta la frontera de los guesuritas y los maakatitas, y la mitad de Galaad hasta la frontera de Sijón, rey de Jesbón.

6Moisés, siervo de Yahveh, y los israelitas los habían vencido, y Moisés, siervo de Yahveh, había dado el territorio en propiedad a los rubenitas, a los gaditas y a la medio tribu de Manasés.

7Estos son los reyes del país, vencidos por Josué y los israelitas, del lado occidental del Jordán, desde Baal Gad, en el valle del Líbano, hasta el monte Pelado, que se alza hacia Seír, y cuya tierra repartió Josué en herencia a las tribus de Israel según sus suertes:

8en la montaña, en la Tierra Baja, en la Arabá, en las laderas, en le desierto, en el Négueb: hititas, amorreos, cananeos, perizitas, jivitas y jebuseos:

9el rey de Jericó, uno; el rey de Ay, que está junto a Betel

10el rey de Jerusalén, uno; el rey de Hebrón, uno;

11el rey de Yarmut, uno; el rey de Lakís, uno;

12el rey de Eglón, uno; el rey de Guézer, uno;

13el rey de Debir, uno; el rey de Guéder, uno;

14el rey de Jormá, uno; el rey de Arad, uno;

15el rey de Libná, uno; el rey de Adullam, uno;

16el rey de Maquedá, uno; el rey de Betel, uno;

17el rey de Tappuaj, uno; el rey de Jéfer, uno;

18el rey de Afeq, uno; el rey de Sarón, uno;

19el rey de Merom, uno; el rey de Jasor, uno;

20el rey de Simron Merón, uno; el rey de Aksaf, uno;

21el rey de Tanak, uno; el rey de Meguiddó, uno;

22el rey de Quedés, uno; el rey de Yoqneam, en el Carmelo, uno;

23el rey de Dor, en la región de Dor, uno; el rey de las naciones, en Galilea, uno;

24el rey de Tirsá, uno; Total de reyes: 31

LA REPARTICIÓN DE LA TIERRA PROMETIDA ENTRE LAS TRIBUS DE ISRAEL

La posesión de un territorio estable fue de vital importancia para el Pueblo de Dios en los comienzos de su historia. Antes de entrar en Canaán, Israel no era más que un grupo de tribus seminómadas, sin raíces que le dieran estabilidad. Sólo la posesión exclusiva de la Tierra santa le permitió afianzar su propia identidad y adquirir la cohesión y la resistencia necesarias para enfrentar las fuerzas disgregadoras, que lo amenazaban por dentro y por fuera. De allí la trascendencia que el libro de Josué atribuye a la adjudicación de un territorio para cada tribu.

Entre las poblaciones incluidas en el reparto, figuran algunas que los israelitas nunca llegaron a ocupar realmente. Esto indica que aquí se presenta una geografía idealizada de la Tierra prometida, construida en base a listas provenientes de diversas épocas. Pero, al margen de los detalles geográficos, se puede entrever el hondo sentido religioso que Israel asignaba a la "herencia" recibida del Señor. Con respecto a la época patriarcal, la entrada en aquella Tierra es la coronación de la promesa hecha a Abraham, Isaac y Jacob (21. 43); en relación con la fatigas del desierto, el país de Canaán es un lugar de descanso (21. 44), y comparada con Egipto, donde los israelitas vivían como extranjeros, Palestina es una posesión propia y estable (18. 3).

Exhortación del Señor a Josué

Josué 13

1Josué era ya viejo y entrado en años. Yahveh le dijo: «Eres viejo y entrado en años, y queda todavía muchísima tierra por conquistar.

2Esta es la tierra que queda: «Todos los distritos de los filisteos y todo lo de los guesuritas;

3desde Sijor, que esta al lado de Egipto, hasta el límite de Ecron por el norte, es considerado como de los cananeos. Los cinco tiranos de los filisteos son el de Gaza, el de Asdod, el de Ascalón, el de Gat y el de Ecrón. Los avitas
4están al sur. Todo el país de los cananeos, y Mearah, que es de los sidonios, hasta Afeqá y hasta la frontera de los amorreos;

5luego el país de los guiblitas con todo el Líbano hacia la salida del sol, desde Baal Gad, al pie del monte Hermón, hasta la Entrada de Jamat.

6«Yo arrojaré de la presencia de los israelitas a todos los habitantes de la montaña, desde el Líbano hasta Misrefot al occidente: a todos los sidonios. Tú solamente reparte por suertes la tierra como heredad entre los israelitas, según te he ordenado.

7Reparte ya esta tierra como heredad entre las nueve tribus y la media tribu de Manasés: se la darás desde el Jordán hasta el mar Grande de occidente; el mar Grande será su límite.»

8La otra media tribu de Manasés, junto con los rubenitas y los gaditas, había recibido ya la parte de la heredad que Moisés les había dado al lado oriental del Jordán, como Moisés, siervo de Yahveh, les había dado:

El territorio asignado a las tribus de la Transjordania

9la tierra desde Aroer, que está a orillas del torrente Arnón, y la ciudad que está en medio de la vaguada: y toda la llanura desde Medbá hasta Dibón;

10todas las ciudades de Sijón, rey de los amorreos, que había reinado en Jesbón, hasta la frontera de los ammonitas.

11Además, Galaad y el territorio de los guesuritas y los maakatitas con toda la montaña del Hermón y todo Basán hasta Salká;

12y dentro de Basán todo el reino de Og, que había reinado en Astarot y en Edreí, y era último residuo de los Refaím. Moisés los había batido y desposeído.

13Pero los israelitas no desposeyeron ni a los guesuritas ni a los maakatitas, de manera que Guesur y Maaká siguen todavía hoy habitando en medio de Israel.

14La tribu de Leví fue la única a la que no se dio heredad: Yahveh, Dios de Israel, fue su heredad, como se lo había dicho.

La tribu de Rubén

15Moisés había dado a la tribu de los hijos de Rubén una parte por clanes.

16Su territorio fue desde Aroer, que está a orillas del torrente Arnón, incluida la ciudad que está en medio de la vaguada, y todo el llano hasta Medbá;

17Jesbón con todas las ciudades situadas en el llano: Dibón, Bamot, Baal, Bet Baal Meón,

18Yahás, Quedemot, Mefaat,

19Quiryatáyim, Sibmá, y Seret Hassajar, en el monte del valle;

20Bet Peor, las laderas del Pisgá, Bet Hayesimot,

21todas las ciudades del llano y todo el reino de Sijón, rey de los amorreos, que reinó en Jesbón y a quien venció Moisés, igual que a los príncipes de Madián: Eví, Réquem, Sur, Jur, Rebá, vasallos de Sijón, que habitaban en el país.

22Al adivino Balaam, hijo de Beor, los israelitas lo habían pasado a cuchillo con otras víctimas.

23Así el territorio de los rubenitas llegaba hasta el Jordán. Esta fue la heredad de los hijos de Rubén por clanes: las ciudades y sus aldeas.

La tribu de Gad

24A la tribu de Gad, a los hijos de Gad, había dado Moisés una parte conforme a sus clanes.

25Su territorio fue Yazer, todas las ciudades de Galaad, la mitad del país de los ammonitas hasta Aroer, que está enfrente de Rabbá,

26y desde Jesbón hasta Ramat Hammispá y Betonim, y desde Majanáyim hasta el territorio de Lo Debar;

27y en el valle: Bet Jaram, Bet Nimrá, Sukkot, Safón - el resto del reino de Sijón, rey de Jesbón -, el Jordán y el territorio hasta la punta del mar de Kinnéret, al lado oriental del Jordán.

28Esta fue la heredad de los hijos de Gad por clanes: las ciudades y sus aldeas.

La mitad de la tribu de Manasés

29A la media tribu de Manasés le había dado Moisés una parte conforme

a sus clanes.

30Su territorio comprendía, desde Majanáyim, todo el Basán, todos los Aduares de Yaír en Basán: sesenta ciudades;

31la mitad de Galaad, Astarot y Edreí, ciudades del reino de Og en Basán. Pasaron a ser de los hijos de Makir, hijo de Manasés, de la mitad de los hijos de Makir por clanes.

32Esto fue lo que repartió en heredad Moisés en las Estepas de Moab, al otro lado del Jordán, al oriente de Jericó.

33Pero Moisés no dio heredad a la tribu de Leví: Yahveh, el Dios de Israel, es su heredad, como se lo había dicho.

El territorio asignado a las tribus de la Cisjordania

Josué 14

1Esto es lo que recibieron como heredad los israelitas en el país de Canaán, lo que les repartieron como heredad el sacerdote Eleazar y Josué, hijo de Nun, y los cabezas de familia de las tribus de Israel.

2El reparto para las nueve tribus de Israel y la media tribu se hizo a suertes, como Yahveh había ordenado por medio de Moisés.

3Porque Moisés había dado su heredad a las dos tribus y media de Transjordania sin dar a los levitas heredad entre ellas.

4Pues los hijos de José vinieron a formar dos tribus: Manasés y Efraím, pero a los levitas no se les dio ninguna parte en el territorio sino sólo ciudades para residir, con los pastos correspondientes para sus ganados y su hacienda.

5Como Yahveh había mandado a Moisés, así hicieron los israelitas en el reparto de la tierra.

La parte de Caleb

6Se acercaron los hijos de Judá a Josué en Guilgal, y Caleb, hijo de Yefunné el quenizita, le dijo: «Ya sabes lo que le dijo Yahveh a Moisés, el hombre de Dios, de ti y de mí en Cadés Barnea.

7Cuarenta años tenía yo cuando Moisés, siervo de Yahveh, me envió de Cadés Barnea a explorar esta tierra y yo le di un informe con toda sinceridad.

8Los hermanos que habían subido conmigo desanimaron al pueblo, pero yo me mantuve fiel a Yahveh mi Dios.

9Aquel día Moisés hizo este juramento: “Te juro que la tierra que ha hollado tu pie será heredad tuya y de tus hijos para siempre. Porque has sido fiel a Yahveh mi Dios.”

10Pues ahora mira cómo Yahveh me ha conservado con vida según lo prometió. Hace 45 años que Yahveh le dijo esto a Moisés, cuando Israel iba por el desierto, y ahora tengo 85 años.

11Todavía estoy tan fuerte como el día en que Moisés me envió. Conservo todo mi vigor de entonces para combatir y para ir y venir.

12Dame ya esta montaña que me prometió Yahveh aquel día. Ya entonces supiste que hay en ella anaquitas y ciudades grandes y fuertes. Si Yahveh está conmigo, los expulsaré, como me prometió Yahveh.»

13Josué bendijo a Caleb, hijo de Yefunné, y le dio Hebrón por heredad.

14Por eso Hebrón sigue siendo hasta el día de hoy heredad de Caleb, hijo de Yefunné el quenizita, por haber sido fiel a Yahveh, Dios de Israel.

15El nombre primitivo de Hebrón era Quiryat Arbá. Arbá era el hombre más alto entre los anaquitas. Y el país vivió en paz tras la guerra.

La tribu de Judá

Josué 15

1La suerte que tocó a la tribu de los hijos de Judá conforme a sus clanes cayó hacia la frontera de Edom, desde el desierto de Sin hacia el mediodía hasta Cadés en el extremo sur.

2Su límite meridional partía del extremo del mar de la Sal, desde la lengua que da hacia el sur;

3luego se dirigía por el sur de la subida de los Escorpiones, pasaba hacia Sin y subía por el sur de Cadés Barnea; pasando por Jesrón, subía hacia Adar y volvía a Carcá;

4pasaba por Asmón, iba hacia el torrente de Egipto y venía a salir al mar. Esa será vuestra frontera por el sur.

[5]Al oriente el límite era el mar de la Sal hasta la desembocadura del Jordán. La frontera por el lado norte partía de la lengua de mar que hay en la desembocadura del Jordán.

[6]El límite subía a Bet Joglá, pasaba al norte de Bet Haarabá y subía hasta la Peña de Boján, hijo de Rubén.

[7]El límite subía desde el valle de Akor hasta Debir y volvía al norte hacia el círculo de piedras que hay enfrente de la subida de Adummim, que está al sur del Torrente. El límite pasaba hacia las aguas de En Semes y venía a salir a En Roguel.

[8]Subía después por el valle de Ben Hinnom, por el sur, al Hombro del Jebuseo, es decir, Jerusalén; subía el límite por el oeste a la cima del monte que hay frente al valle de Hinnom, al extremo norte del valle de los Refaím.

[9]El límite torcía de la cumbre del monte hacia la fuente de agua de Neftoaj y seguía hacia las ciudades del monte Efrón para torcer en dirección a Baalá, o sea, Quiryat Yearim.

[10]De Baalá, el límite doblaba por el oeste hacia el monte Seír y, pasando por la vertiente norte del monte Yearim, o sea Kesalón, bajaba a Bet Semes, pasaba a Timná,

[11]iba hacia el lado norte de Ecrón, doblaba hacia Sikkarón, pasaba por el monte de Baalá, salía por Yabneel. La frontera terminaba en el mar.

[12]El límite occidental era el mar Grande. Este era el límite que rodeaba el territorio de los hijos de Judá por clanes.

Caleb en Hebrón

[13]A Caleb, hijo de Yefunné, se le dio una parte entre los hijos de Judá, según la orden de Yahveh a Josué: Quiryat Arbá, la ciudad del padre de Anaq, que es Hebrón.

[14]Caleb echó de allí a los tres hijos de Anaq: Sesay, Ajimán y Talmay, descendientes de Anaq.

[15]De allí se dirigió hacia los habitantes de Debir, que antiguamente se llamaba Quiryat Séfer.

[16]Entonces dijo Caleb: «Al que derrote a Quiryat Séfer y la tome, le daré mi hija Aksá por mujer.»

[17]El que la tomó fue Otniel, hijo de Quenaz, hermano de Caleb, y éste le dio su hija Aksá por mujer.

18Cuando iba a casa de su marido, éste le incitó a que pidiera a su padre un campo; ella se apeó del asno y Caleb le preguntó: «¿Qué quieres?»

19Ella respondió: «Hazme un regalo; ya que me has dado el desierto de Négueb, dame fuentes de agua.» Y él le dio las fuentes de arriba y las fuentes de abajo.

Las ciudades de la tribu de Judá

20Esta fue la heredad de la tribu de los hijos de Judá por clanes.

21Ciudades fronterizas de la tribu de los hijos de Judá, hacia la frontera de Edom en el Négueb: Cabseel, Eder, Yagur,

22Quiná, Dimón, Adadá,

23Quedes, Jasor Yitnam,

24Zif, Télem, Bealot,

25Jasor Jadattá, Queriyyot Jesrón (que es Jasor),

26Amam, Semá, Moladá,

27Jasar Gaddá, Jesmón, Bet Pélet,

28Jasar Sual, Berseba y sus filiales,

29Baalá, Iyyim, Esem,

30Eltolad, Kesil, Jormá,

31Siquelag, Madmanná, Sansanná,

32Lebaot, Siljim, Ayin y Rimmón. En total veintinueve ciudades con sus aldeas.[270]

33En la Tierra Baja: Estaol, Sorá, Asná,

34Zanoaj, En Gannim, Tappuaj, Enam,

35Yarmut, Adullam, Sokó, Azecá,

36Saaráyim, Aditáyim, Hag Guederá, Guederotáyim: catorce ciudades con sus aldeas.

37Senán, Jadasá, Migdal Gad,

38Dilán, Ham Mispé, Yoqteel,

39Lakís, Boscat, Eglón,

40Kabbón, Lajmás, Kitlís,

41Guederot, Bet Dagón, Naamá, Maquedá: dieciséis ciudades con sus aldeas.

42Libná, Eter, Asán,

43Iftaj, Asná, Nesib,

44Queilá, Akzib, Maresá: nueve ciudades con sus aldeas.

45Ecrón con sus filiales y aldeas.

46De Ecrón hasta el mar, todo lo que está al lado de Asdod con sus aldeas.

47Asdod con sus filiales y aldeas, Gaza con sus filiales y aldeas hasta el Torrente de Egipto, limitando con el mar Grande.

48En la montaña: Samir, Yattir, Sokó,

49Danná, Quiryat, Sanná, que es Debir,

50Anab, Estemoa, Anim,

51Gosen, Jolón, Guiló: once ciudades y sus aldeas.

52Arab, Dumá, Esan,

53Yanum, Bet Tappuaj, Afeqá,

54Jumtá, Quiryat Arbá, que es Hebrón, Sior: nueve ciudades y sus aldeas.

55Maón, Carmelo, Zif, Yuttá,

56Yizreel, Yoqdeam, Zanoaj,

57Haqcayim, Guibeá y Timná: diez ciudades con sus aldeas.

58Jaljul, Bet Sur, Guedor,

59Maarat, Bet Anot, Eltecón: seis ciudades con sus aldeas. Técoa, Efratá, que es Belén, Peor, Etam, Culón, Tatam, Sores, Karem, Gallim, Béter, Manaj: once ciudades con sus aldeas.

60Quiryat Baal, que es Quiryat Yearim, y Harabbá: dos ciudades con sus aldeas.

61En el desierto: Bet Haarabá, Middin, Sekaká,

62Nibsán, la ciudad de la Sal y Engadí: seis ciudades con sus aldeas.

63Pero los hijos de Judá no pudieron echar a los jebuseos que ocupaban Jerusalén. Por eso los jebuseos siguen habitando en Jerusalén junto a los hijos de Judá hasta el día de hoy.

La tribu de Efraím

Josué 16

1La suerte que tocó a los hijos de José comenzaba, por el lado oriental, en el Jordán, a la altura de Jericó (las aguas de Jericó), en el desierto que sube de Jericó a la montaña de Betel;

2siguiendo de Betel a Luz, pasaba hacia la frontera de los arquitas por Atarot;

3bajaba después al oeste hacia la frontera de los yafletitas, hasta Guézer, y venía a salir al mar.

4Esta fue la heredad de los hijos de José, Manasés y Efraím.

5Límite de los hijos de Efraím por clanes: el límite de su heredad era por el este Atrot Arak hasta Bet Jorón de Arriba

6e iba e salir el límite al mar... el Mikmetat al norte, y el límite doblaba al oriente hacia Taanat Silo, y la cruzaba al este hacia Yanojá;

7bajaba de Yanojá a Atarot y a Naará y tocaba en Jericó para terminar en el Jordán.

8De Tappuaj iba el límite hacia occidente por el torrente de Caná y venía a parar en el mar. Esta fue la heredad de la tribu de los hijos de Efraím según sus clanes,

9además de las ciudades reservadas para los hijos de Efraím de la herencia de los hijos de Manasés; todas estas ciudades y sus aldeas.

10El cananeo que ocupaba Guézer no fue expulsado y así continúa en medio de Efraím hasta el día de hoy, pero sujeto a servidumbre.

La tribu de Manasés

Josué 17

1A la tribu de Manasés le correspondió suerte, porque era el primogénito de José: a Makir, primogénito de Manasés y padre de Galaad, como era hombre de guerra, le tocó Galaad y Basán;

2y a los otros hijos de Manasés, según sus clanes: a los hijos de Abiezer, a los hijos de Jeleq, a los hijos de Asriel, a los hijos de Sekem, a los hijos de Jéfer, a los hijos de Semidá, estos eran los hijos varones de Manasés, hijo de José, por clanes.

3 Pero Selofjad, hijo de Jéfer, hijo de Galaad, hijo de Makir, hijo de Manasés, no tenía hijos; sólo tenía hijas. Sus hijas se llamaban: Majlá, Noá, Joglá, Milká y Tirsá.

4 Estas se presentaron ante el sacerdote Eleazar, ante Josué, hijo de Nun, y ante los principales, y dijeron: «Yahveh ordenó a Moisés que nos diera una heredad entre nuestros hermanos.» Les dio, pues, según la orden de Yahveh, una heredad entre los hermanos de su padre.

5 Tocaron a Manasés diez porciones además del país de Galaad y de Basán, situado en Transjordania,

6 pues las hijas de Manasés obtuvieron una heredad entre sus hijos. El país de Galaad pertenecía a los otros hijos de Manasés.

7 El límite de Manasés era por el lado de Aser, Mikmetat, que está en frente de Siquem; de allí iba hacia la derecha, hacia Yasib, en la fuente de Tappuaj.

8 El país de Tappuaj era de Manasés, pero Tappuaj, en la frontera de Manasés, era de los hijos de Efraím.

9 El límite bajaba por el torrente de Caná; al sur del torrente estaban las ciudades de Efraím, además de las que tenía Efraím entre las ciudades de Manasés, y el territorio de Manasés estaba al norte del torrente, e iba a salir al mar.

10 Lo del sur era de Efraím y lo del norte de Manasés, y el mar era su frontera; lindaban con Aser al norte y con Isacar al este.

11 Manasés tenía, en Isacar y en Aser, Bet Seán y sus filiales, Yibleam y sus filiales, los habitantes de Dor y sus filiales, los habitantes de Tanak y Meguiddó y sus filiales, y un tercio de Néfet.

12 Los hijos de Manasés no pudieron apoderarse de estas ciudades y los cananeos lograron mantenerse en aquel país.

13 Pero, cuando los israelitas se hicieron más fuertes, sometieron a los cananeos a servidumbre, aunque no llegaron a expulsarlos.

14 Los hijos de José se dirigieron a Josué y le dijeron: «¿Por qué no me has asignado en heredad más que una suerte, una sola porción, siendo tan numeroso como soy porque Yahveh me ha bendecido?»

15 Josué respondió: «Si eres un pueblo tan numeroso sube a los bosques y corta para ti el de la región de los perizitas y de los refaítas, pues la montaña de Efraím es demasiado estrecha para ti.»

16Los hijos de José respondieron: «La montaña no nos basta, y todos los cananeos que habitan en el llano tienen carros de hierro, lo mismo los de Bet Seán y sus filiales que los de la llanura de Yizreel.»

17Josué dijo a la casa de José, a Efraím y a Manasés: «Eres un pueblo grande y tienes mucha fuerza; no tendrás sólo una parte,

18sino que tendrás también la montaña; está cubierta de bosques pero tú la talarás y serás tuya la región resultante; y expulsarás al cananeo, aunque tiene carros de hierro y es muy fuerte.»

La distribución del territorio en Silo

Josué 18

1Toda la comunidad de los israelitas se reunió en Silo, donde alzaron la Tienda del Encuentro; todo el país les estaba sometido.

2Pero quedaban todavía entre los israelitas siete tribus que no se habían repartido su heredad.

3Josué, pues, dijo a los israelitas: «¿Hasta cuándo vais a retardar el ir a tomar posesión de la tierra que os ha dado Yahveh, el Dios de vuestros padres?

4Escoged tres hombres por cada tribu, y los enviaré para que vayan a recorrer el país y hagan una descripción de él en orden al reparto; luego volverán donde mí.

5Dividirán la tierra en siete partes. Judá se quedará en su territorio al sur y la casa de José se quedará en su territorio al norte.

6Vosotros haréis una descripción del país en siete partes, y me la traeréis para que os la sortee aquí, en presencia de Yahveh nuestro Dios.

7Porque los levitas no tienen su parte entre vosotros, pues el sacerdocio de Yahveh es su heredad; y Gad, Rubén y la media tribu de Manasés, han recibido ya al lado oriental del Jordán, la heredad que les dio Moisés, siervo de Yahveh.»

8Los hombres se pusieron en camino. Josué dio esta orden a los que iban a hacer la descripción del país: «Id, recorred el país y describidlo, y después volved donde mí; yo os haré el sorteo de la tierra aquí delante de Yahveh, en

Silo.»

9Fueron los hombres, recorrieron la comarca, y la describieron ciudad por ciudad, en siete partes, en un escrito que llevaron a Josué, al campamento de Silo.

10Josué les echó suertes en Silo, delante de Yahveh, y repartió allí la tierra entre los israelitas, conforme a sus particiones.

La tribu de Benjamín

11Tocó una suerte a la tribu de los hijos de Benjamín por clanes: los límites de su suerte resultaron comprendidos entre los de los hijos de Judá y los de los hijos de José.

12Su límite, por el lado norte, partía del Jordán, subía por el flanco norte de Jericó, hasta alcanzar la montaña hacia el oeste, y venía a salir al desierto de Bet Avén.

13De allí pasaba el límite hacia Luz, por el flanco sur de Luz, que es Betel, y bajaba a Atrot Addar sobre el monte que está al sur de Bet Jorón de Abajo.

14Torcía el límite y volvía por el oeste hacia el sur, desde el monte que está al lado meridional de Bet Jorón, para ir a salir hacia Quiryat Baal, que es Quiryat Yearim, ciudad de los hijos de Judá. Ese era el lado oeste.

15Y el lado sur: desde el extremo de Quiryat Yearim, el límite seguía hacia Gasín y salía cerca de la fuente de las aguas de Neftóaj,

16luego bajaba hacia el extremo del monte que está frente al valle de Ben Hinnom, al norte del valle de Refaím, bajaba al valle de Hinnom por el flanco sur del jebuseo y seguía bajando hasta En Roguel.

17Doblaba luego por el norte, salía en En Semes y salía hacia el círculo de piedras que hay frente a la subida de Adummim; bajaba a la Peña de Boján, hijo de Rubén;

18pasaba luego hacia la vertiente de Bet Haarabá por el norte y bajaba hacia la Arabá;

19pasaba el límite hacia la pendiente de Bet Joglá al norte, e iba a dar el límite a la lengua septentrional del mar de la Sal, en el extremo sur del Jordán. Ese era el límite meridional.

20El Jordán era el límite del lado oriental. Esa fue la heredad de los hijos de Benjamín, conforme a sus clanes, con los límites que la rodean.

Las ciudades de Benjamín

21 Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín, por clanes, fueron: Jericó, Bet Joglá, Emeq Quesís;

22 Bet Haarabá, Semaráyim, Betel;

23 Avvim, Pará, Ofrá;

24 Kefar Haamoní, Ofní, Gabá: doce ciudades con sus aldeas.

25 Gabaón, Ramá, Beerot,

26 Mispé, Kefirá, Mosá;

27 Réquem, Yirpeel, Taralá;

28 Sela Haalef, el Jebuseo, es decir Jerusalén, Guibeá y Quiryat: catorce ciudades con sus aldeas. Esa fue la heredad de los hijos de Benjamín, por clanes.

La tribu de Simeón

Josué 19

1 La segunda suerte cayó a Simeón, a la tribu de los hijos de Simeón, por clanes: su heredad estaba en medio de la heredad de los hijos de Judá.

2 Les correspondió como heredad: Berseba, Semá, Moladá;

3 Jasar Sual, Balá, Esem;

4 Eltolad, Betul, Jormá;

5 Siquelag, Bet Hammarkabot; Jasar Susá;

6 Bet Lebaot y Sarujem: trece ciudades y sus aldeas;

7 Ayín, Rimmón, Eter y Asán; cuatro ciudades y sus aldeas.

8 Adémas todas las aldeas de los alrededores de estas ciudades hasta Baalat Beer, Ramá del Négueb. Esa fue la heredad de la tribu de los hijos de Simeón, por clanes.

9 La heredad de los hijos de Simeón se tomó de la porción de los hijos de Judá, porque la parte de los hijos de Judá era demasiado grande para ellos. Los hijos de Simeón recibieron, pues, su heredad en medio de la heredad de

los hijos de Judá.

La tribu de Zabulón

10La tercera suerte tocó a los hijos de Zabulón, por clanes: el límite de su heredad se extendía hasta Sadud;

11su límite subía al occidente hacia Maraalá y tocaba en Dabbéset y luego en el torrente que hay frente a Yoqneam.

12De Sadud volvía el límite hacia el este, hacia la salida del sol, hasta el límite de Kislot Tabor, seguía hacia Daberat y subía a Yafía.

13De allí pasaba hacia el este, al oriente, por Gat Jéfer y por Itta Casín, iba hacia Rimmón y volvía hacia Neá.

14El límite volvía por el norte hacia Jannatón e iba a salir al valle de Yiftaj El.

15Además, Cattat, Nahalal, Simrón, Yiralá y Belén: doce ciudades con sus aldeas.

16Esa fue la heredad de los hijos de Zabulón, por clanes: esas ciudades y sus aldeas.

La tribu de Isacar

17La cuarta suerte tocó a Isacar, a los hijos de Isacar, por clanes.

18Su territorio se extendía hasta Yizreel y comprendía Kesulot y Sunem;

19Jafaráyim, Sión, Anajarat,

20Daberat, Quisyón, Ebes;

21Rémet y En Gannim, En Jaddá y Bet Passés.

22Su límite tocaba en el Tabor, en Sajasima y en Bet Semes, y el límite terminaba en el Jordán; dieciséis ciudades con su aldeas.

23Esa fue la heredad de la tribu de los hijos de Isacar, por clanes: las ciudades y sus aldeas.

La tribu de Aser

24La quinta suerte tocó a la tribu de los hijos de Aser, por clanes.

25Su territorio comprendía: Jelcat, Jalí, Beten, Aksaf,

26Alammélek, Amad, Misal; tocaba en el Carmelo por el oeste y en el curso del Libnat;

27volvía luego hacia la salida del sol hasta Bet Dagón y tocaba por el norte en Zabulón y en el valle de Yiftaj El, y Bet Haemeq y Neiel, yendo a parar hacia Kabul por la izquierda con

28Abdón, Rejob, Jammón y Caná hasta Sidón la Grande.

29El límite volvía a Ramá y hasta la plaza fuerte de Tiro y hasta Josá, e iba a terminar en el mar. Majaleb, Akzib,

30Akko, Afeq, Rejob: veintidós ciudades con sus aldeas.

31Esa fue la heredad de la tribu de los hijos de Aser, por clanes: esas ciudades y sus aldeas.

La tribu de Neftalí

32A los hijos de Neftalí les tocó la sexta suerte; a los hijos de Neftalí, por clanes:

33su límite iba de Jélef y de la Encina de Saanannim y Adamí Hannéqueb y Yabneel hasta Laqcum e iba a salir al Jordán.

34Volvía el límite hacia el oeste por Aznot Tabor y de allí a salir a Juqcoq, lindaba con Zabulón al sur, con Aser al oeste y con el Jordán al oriente.

35Y las ciudades fuertes eran: Siddim, Ser, Jammat, Raqcat, Kinneret,

36Adamá, Ramá, Jasor;

37Quedes, Edreí, En Jasor,

38Yirón, Migdal El, Jórem, Bet Anat, Bet Semes: diecinueve ciudades con sus aldeas.

39Esa fue la heredad de las hijas de Neftalí, por clanes: las ciudades y sus aldeas.

La tribu de Dan

40A la tribu de los hijos de Dan, por clanes, tocó la séptima suerte.

41El territorio de su heredad comprendía: Sorá, Estaol, Ir Simes.

42Saalbim, Ayyalón, Silatá;

43Elón, Timná, Ecrón,

44Eltequé, Guibbetón, Baalat;

45Azor, Bené Beraq, Gat Rimmón;

46 y hacia el mar Yeraqón con el territorio de enfrente de Joppe.

47 Pero el territorio de los hijos de Dan quedaba fuera de su poder. Por eso, los hijos de Dan subieron a atacar a Lésem; la tomaron y la pasaron a cuchillo. Tomada la ciudad, se establecieron en ella y a Lésem la llamaron Dan, del nombre de Dan su padre.

48 Esa fue la heredad de la tribu de los hijos de Dan, por clanes: esas ciudades y sus aldeas.

La propiedad hereditaria de Josué

49 Acabaron, pues, de sortear el país con sus límites. Y los israelitas dieron a Josué, hijo de Nun, una heredad en medio de ellos;

50 según orden de Yahveh, le dieron la ciudad que había pedido, Timnat Sérak, en la montaña de Efraím. Reconstruyó la ciudad y se estableció en ella.

51 Esas son las heredades que el sacerdote Eleazar, Josué, hijo de Nun, y los jefes de familia sortearon entre las tribus de Israel en Silo, en presencia de Yahveh, a la entrada de la Tienda del Encuentro; y así se terminó el reparto de la tierra.

Las ciudades de refugio

Josué 20

1[271] Yahveh dijo a Josué:

2 «Habla a los israelitas y diles: Señalaos las ciudades de asilo de las que os hablé por medio de Moisés,

3 a las que pueda huir el homicida que haya matado a alguien por inadvertencia (sin querer), y que le sirvan de asilo contra el vengador de la sangre.

4 (El homicida huirá a una de estas ciudades: se detendrá a la entrada de la puerta de la ciudad y expondrá su caso a los ancianos de la ciudad. Estos le admitirán en su ciudad y le señalarán una casa para que habite con ellos.

5 Si el vengador de la sangre le persigue, no le entregarán al homicida en su manos, pues ha herido a su prójimo sin querer, y no le tenía odio anteriormente.

6El homicida habrá de permanecer en la ciudad, hasta que comparezca en juicio ante la comunidad, hasta la muerte del Sumo Sacerdote que esté en funciones por aquel tiempo. Entonces el homicida podrá volver a sus ciudad y a su casa, a la ciudad de la que huyó.»

7Consagraron: Quedes en Galilea, en la montaña de Neftalí, Siquem en la montaña de Efraím, Quiryat Arbá, o sea Hebrón, en la montaña de Judá.

8En Transjordania, al oriente de Jericó, se designó Béser, de la tribu de Rubén, en el desierto, en el llano; Ramot en Galaad, de la tribu de Gad, y Golán en Basán, de la tribu de Manasés.

9Estas son las ciudades designadas para todos los israelitas, así como para el forastero residente entre ellos, para que pueda refugiarse en ellas cualquiera que haya matado a alguien por inadvertencia, y no muera a manos del vengador de la sangre, hasta que comparezca ante la comunidad.

Las ciudades levíticas

Josué 21

1[272] Se acercaron los cabezas de familia de los levitas al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los cabezas de familia de las tribus de Israel,

2cuando estaban en Silo, en tierra de Canaán, y les dijeron: «Yahveh ordenó por medio de Moisés que se nos dieran ciudades donde residir, con sus pastos para nuestro ganado.»

3Los israelitas, conforme a la orden de Yahveh, dieron a los levitas, de su heredad, las siguientes ciudades con sus pastos.

4Se hizo el sorteo para los clanes quehatitas: y a los levitas hijos del sacerdote Aarón les tocaron trece ciudades de las tribus de Judá, Simeón, y Benjamín;

5a los otros hijos de Quehat, por clanes, diez ciudades de las tribus de Efraím, de Dan y de la media tribu de Manasés.

6A los hijos de Guerson, por clanes, les tocaron trece ciudades de las tribus de Isacar, Aser, Neftalí y de la media tribu de Manasés, en Basán.

7A los hijos de Merarí, por clanes, les tocaron doce ciudades de las tribus de Rubén, Gad y Zabulón.

8Los israelitas dieron a los levitas por suertes esas ciudades y sus pastos, como Yahveh había ordenado por boca de Moisés.

Las ciudades de los quehatitas

9De la tribu de Judá y de la tribu de Simeón les dieron las ciudades que se nombran a continuación;

10esta fue la parte de los hijos de Aarón, pertenecientes al clan quehatita, de los hijos de Leví; porque la primera suerte fue para ellos.

11Les dieron Quiryat Arbá (ciudad del padre de Anaq), o sea Hebrón, en la montaña de Judá, con los pastos circundantes.

12Pero la campiña de esta ciudad con sus aldeas se la dieron en propiedad a Caleb, hijo de Yefunné.

13A los hijos del sacerdote Aarón les dieron, como ciudad de asilo para los homicidas, Hebrón con sus pastos, y además Libná y sus pastos,

14Yattir con sus pastos, Estemoa con sus pastos

15Jolón con sus pastos, Debir con sus pastos,

16Asan con sus pastos, Yutta con sus pastos, Bet Semes con sus pastos: nueve ciudades de esas dos tribus.

17De la tribu de Benjamín, Gabaón y sus pastos, Gueba y sus pastos,

18Anatot y sus pastos, Almón y sus pastos: cuatro ciudades.

19Total de las ciudades de los sacerdotes hijos de Aarón: trece ciudades con sus pastos.

20A los clanes de los hijos de Quehat, a los levitas restantes entre los hijos de Quehat, les tocaron en suerte ciudades de la tribu de Efraím.

21Se les dio, como ciudad de asilo para los homicidas, Siquem con sus pastos, en la montaña de Efraím, y además Guézer con sus pastos.

22Quibsáyim con sus pastos, Bet Jorón con sus pastos: cuatro ciudades.

23De la tribu de Dan, Eltequé con sus pastos, Guibbetón con sus pastos,

24Ayyalón con sus pastos, Gat Rimmón con sus pastos: cuatro ciudades.

25De la media tribu de Manasés, Tanak con sus pastos y Yibleam con sus pastos: dos ciudades.

26Total: diez ciudades con sus pastos para lo restantes clanes de los hijos de Quehat.

Las ciudades de los guersonitas

27A los hijos de Guersón, de los clanes levíticos, les dieron: de la media tribu de Manasés, como ciudad de asilo para los homicidas, Golán en Basán con sus pastos, y Astarot con sus pastos: dos ciudades.

28De la tribu de Isacar, Quisyón con sus pastos, Daberat con sus pastos

29Yarmut con sus pastos, En Gannim con sus pastos: cuatro ciudades.

30De la tribu de Aser, Misal con sus pastos, Abdón con sus pastos,

31Jelcat con sus pastos, Rejob con sus pastos: cuatro ciudades.

32De la tribu de Neftalí, como ciudad de asilo para los homicidas, Quedes en Galilea con sus pastos, Jammot Dor con sus pastos, Raqcat con sus pastos: tres ciudades.

33Total de ciudades de los guersonitas, por clanes: trece ciudades con sus pastos.

Las ciudades de los meraritas

34A los clanes de los hijos de Merarí, al resto de los levitas: de la tribu de Zabulón: Yoqneam con sus pastos, Cartá con sus pastos,

35Rimmón con sus pastos, Nahalal con sus pastos: cuatro ciudades;

36al otro lado del Jordán, de la tribu de Rubén, como ciudad de asilo para los homicidas, Béser en el desierto, en el llano, con sus pastos, y además Yahás con sus pastos,

37Quedemot con sus pastos, Mefaat con sus pastos: cuatro ciudades.

38De la tribu de Gad, como ciudad de asilo para los homicidas, Ramot en Galaad, y Majanáyim

39Jesbón con sus pastos, Yazer con sus pastos: cuatro ciudades.

40Total de ciudades asignadas por suerte a los hijos de Merarí, por clanes, es decir, al resto de los clanes levíticos: doce ciudades.

41Total de las ciudades de los levitas en medio de la propiedad de los israelitas: 48 ciudades con sus pastos.

42Cada una de las ciudades comprendía la ciudad y los pastos circundantes. Así todas las ciudades mencionadas.

Conclusión general

43 Yahveh dio a los israelitas toda la tierra que había jurado dar a sus padres. La ocuparon y se establecieron en ella.

44 Yahveh les concedió paz en todos sus confines, tal como había jurado a sus padres, y ninguno de sus enemigos pudo hacerles frente. Yahveh entregó a todos sus enemigos en sus manos.

45 No falló una sola de todas las espléndidas promesas que Yahveh había hecho a la casa de Israel. Todo se cumplió.

ÚLTIMOS ACONTECIMIENTOS Y ADVERTENCIAS FINALES

Cuando los israelitas penetraron en Canaán, bajo la guía de Josué, encontraron allí algunos grupos con los que tenían un origen común, pero que no habían participado del Éxodo ni habían estado en el Sinaí. Al entrar en contacto con ellos, los invitaron a que fueran sus aliados en la lucha contra los cananeos. El relato que describe la Asamblea de Siquém parece conservar el recuerdo de una de estas alianzas. Josué convoca a un grupo de tribus vecinas —probablemente las de Isacar, Zabulón y Neftalí, radicadas un poco más al norte— y les pide que renuncien a sus propios dioses para servir exclusivamente al Señor. Una vez concertado el acuerdo, los compromete a mantenerse fieles al Señor y, como testigo del compromiso contraído, erige una piedra conmemorativa. Así se fue extendiendo la fe en el Señor y se dio un paso decisivo hacia la plena ocupación de la Tierra prometida.

El relato de la Asamblea de Siquém está precedido por un discurso de despedida de estilo "deuteronomista" (cap. 23), similar a los de Moisés (Deut. 31), Samuel (1 Sam. 12) y David (1 Rey. 2. 1-9), en el que Josué dirige sus últimas recomendaciones al Pueblo.

La despedida de las tribus de la Transjordania

Josué 22

1 Josué convocó a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés,

2 y les dijo: «Habéis cumplido todo lo que os mandó Moisés, siervo de Yahveh, y habéis atendido a mis órdenes siempre que os he mandado algo.

3 No habéis abandonado a vuestros hermanos durante tan largo tiempo hasta el día de hoy; habéis cumplido la orden que os encomendó Yahveh vuestro Dios.

[4]Ahora Yahveh vuestro Dios ha dado a vuestros hermanos el descanso que les había prometido. Volveos, pues, e id a vuestras tiendas, a la tierra de vuestra propiedad, la que os dio Moisés, siervo de Yahveh, al otro lado del Jordán.

[5]Únicamente preocupaos de guardar el mandato y la Ley que os dio Moisés, siervo de Yahveh: que améis a Yahveh vuestro Dios, que sigáis siempre sus caminos, que guardéis sus mandamientos y os mantengáis unidos a él y le sirváis con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma.»

[6]Josué los bendijo y los despidió, y ellos se fueron a sus tiendas.

[7]Moisés había dado a la media tribu de Manasés su parte en Basán; a la otra media se la dio Josué entre sus hermanos, al lado occidental del Jordán. Cuando los mandó Josué a sus tiendas, les dio la bendición

[8]y les dijo: «Volvéis a vuestras tiendas con grandes riquezas, rebaños numerosos, plata, oro, bronce, hierro y gran cantidad de vestidos; repartid con vuestros hermanos el botín de vuestros enemigos.»

El altar levantado a orillas del Jordán

[9]Los rubenitas y los gaditas, con la media tribu de Manasés, se volvieron y dejaron a los israelitas en Silo, en la tierra de Canaán, para volver a la tierra de Galaad, tierra de su propiedad donde se habían establecido según la orden de Yahveh dada por medio de Moisés.

[10]Cuando llegaron a los círculos de piedras del Jordán, en tierra de Canaán, los rubenitas y los gaditas y la media tribu de Manasés levantaron allí un altar a orillas del Jordán, un altar de grandioso aspecto.

[11]Se enteraron los israelitas y dijeron: «Mirad, los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés han levantado ese altar, frente al país de Canaán, junto a los círculos de piedras del Jordán, del lado de los israelitas.»

[12]Al oír esto los israelitas, se reunió en Silo toda la comunidad de los israelitas para hacerles guerra.

[13]Los israelitas enviaron donde los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, al país de Galaad, al sacerdote Pinjás, hijo de Eleazar

[14]y a diez principales con él, un principal por cada familia, por cada tribu de Israel: cada uno de ellos era cabeza de su familia en los clanes de Israel.

[15]Cuando llegaron donde los rubenitas, los rubenitas, los gaditas y la

media tribu de Manasés, al país de Galaad, les hablaron así:

16«Esto ha dicho toda la comunidad de Yahveh: ¿Qué significa esa prevaricación que habéis cometido contra el Dios de Israel, apartándoos hoy de Yahveh, al construiros un altar, rebelándoos hoy contra Yahveh?

17«¿No teníamos bastante con el crimen de Peor, del que hoy todavía no hemos acabado de purificarnos, a pesar de que vino la plaga sobre la comunidad de Yahveh?

18Si vosotros hoy os apartáis de Yahveh, hoy os rebeláis vosotros contra Yahveh, y mañana se encenderá él contra toda la comunidad de Israel.

19«Ahora bien, si nos parece impura vuestra propiedad, pasad a la tierra de propiedad de Yahveh, donde ha fijado su morada, y estableceos entre nosotros. Pero no os rebeléis contra Yahveh, ni nos arrastréis en vuestra rebeldía al construiros un altar aparte del altar de Yahveh nuestro Dios.

20¿No prevaricó Akán, hijo de Zéraj, en el anatema, y la Cólera alcanzó a toda la comunidad de Israel, aunque él no era más que un solo individuo? ¿No murió por su crimen?»

La respuesta de las tribus de la Transjordania

21Respondieron los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés y dijeron a los jefes de los clanes de Israel:

22«El Dios de los dioses, Yahveh, el Dios de los dioses, Yahveh, lo sabe bien, y que lo sepa también Israel: si ha habido por nuestra parte rebelión o prevaricación contra Yahveh, que no nos salve hoy;

23y si hemos levantado un altar para apartarnos de Yahveh y para ofrecer en él holocausto y oblación o para hacer sobre él sacrificios de comunión, que Yahveh nos lo demande.

24En verdad, lo hemos hecho así por preocupación y razonadamente, diciéndonos: El día de mañana podrían decir vuestros hijos a los nuestros: "¿Qué tenéis que ver vosotros con Yahveh el Dios de Israel?

25Yahveh ha puesto entre nosotros y vosotros, rubenitas y gaditas, la frontera del Jordán. No tenéis parte con Yahveh." Así vuestros hijos harían que nuestros hijos dejaran de temer a Yahveh.

26«Y nos hemos dicho: Vamos a construir este altar, pero no para holocaustos, ni sacrificios,

27sino para que sea testigo entre nosotros y vosotros y entre nuestros

descendientes después de nosotros, de que rendimos culto a Yahveh en su presencia con nuestros holocaustos, nuestras víctimas y nuestros sacrificios de comunión. Así no podrán decir mañana vuestros hijos a los nuestros: “No tenéis parte con Yahveh.”

28No hemos dicho: Si llega a suceder que nos hablen así a nosotros o el día de mañana a nuestros descendientes, les podremos responder: “Mirad la edificación del altar de Yahveh que hicieron nuestros padres, no para ofrecer holocaustos ni sacrificios, sino como testigo entre nosotros y vosotros.”

29Lejos de nosotros rebelarnos contra Yahveh y desertar hoy de su servicio, levantando, para ofrecer en él holocaustos, oblaciones o sacrificios, un altar aparte del altar de Yahveh nuestro Dios erigido delante de su morada.»

El restablecimiento de la paz entre las tribus

30Cuando el sacerdote Pinjás, los principales de la comunidad y los jefes de los clanes de Israel que le acompañaban, oyeron las palabras pronunciadas por los gaditas, los rubenitas y los manasitas, les pareció bien.

31Y el sacerdote Pinjás, hijo de Eleazar, dijo a los rubenitas, los gaditas y los manasitas: «Ahora reconocemos que Yahveh está en medio de nosotros, pues no habéis cometido tan grande prevaricación contra él. Así habéis salvado a los israelitas de la mano de Yahveh.»

32El sacerdote Pinjás, hijo de Eleazar, y los principales, dejando a los rubenitas y a los gaditas, volvieron del país de Galaad al de Canaán, a donde los israelitas, y les dieron la respuesta.

33La cosa pareció bien a los israelitas: los israelitas dieron gracias a Dios y no hablaron más de hacerles la guerra y devastar el territorio habitado por los rubenitas y los gaditas.

34Los rubenitas y gaditas llamaron al altar..., porque decían: «Será testigo entre nosotros de que Yahveh es Dios.»

Las últimas recomendaciones de Josué al pueblo

Josué 23

[1]Sucedió, mucho tiempo después de que Yahveh concediera a Israel la paz de todos los enemigos de alrededor, - Josué era ya viejo y avanzado en días -

[2]que Josué convocó a todo Israel, a sus ancianos, sus jefes, sus jueces, sus escribas y les dijo: «Yo ya soy viejo, avanzado en días;

[3]y vosotros habéis visto todo lo que Yahveh, vuestro Dios, ha hecho en atención a vosotros con todos estos pueblos; pues Yahveh vuestro Dios era el que combatía por vosotros.

[4]Mirad, yo os he dado por suertes, como heredad para vuestras tribus, esos pueblos que quedan por conquistar, así como todos los pueblos que yo exterminé desde el Jordán hasta el mar Grande de occidente.

[5]Yahveh mismo, vuestro Dios, los arrojará delante de vosotros, los expulsará de delante de vosotros, y vosotros tomaréis posesión de su tierra, como os lo ha prometido Yahveh vuestro Dios.

[6]«Esforzaos mucho en guardar y cumplir todo lo que está escrito en el libro de la Ley de Moisés, no apartándoos de ella ni a la derecha ni a la izquierda,

[7]no mezclándoos con esos pueblos que quedan todavía entre vosotros. No recordaréis el nombre de sus dioses ni juraréis por ellos, no les serviréis ni os postraréis ante ellos,

[8]sino manteneos unidos a Yahveh vuestro Dios, como habéis hecho hasta el día de hoy.

[9]Yahveh ha arrojado de vuestra presencia a pueblos numerosos y fuertes, y nadie os ha podido resistir hasta el presente.

[10]Uno solo de vosotros perseguía a mil, porque Yahveh mismo, vuestro Dios, peleaba por vosotros, como os lo había prometido.

[11]Tendréis buen cuidado, por vuestra vida, de amar a Yahveh vuestro Dios.

[12]«Pero si os desviáis y os unís a ese resto de naciones que quedan todavía entre vosotros, emparentáis con ellas y entráis en tratos con ellas,

[13]tened por sabido que Yahveh vuestro Dios no seguirá arrojando de delante de vosotros a esos pueblos; serán para vosotros red, lazo, espinas en vuestros costados y aguijones en vuestros ojos, hasta que desaparezcáis de esta espléndida tierra que os ha dado Yahveh vuestro Dios.

[14]«Mirad que yo me voy ya por el camino de todo el mundo. Reconoced

con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma que, de todas las promesas que Yahveh vuestro Dios había hecho en vuestro favor, no ha fallado ni una sola: todas se os han cumplido. Ni una sola ha fallado.

15«Pues de la misma manera que se os han cumplido todas las espléndidas promesas hechas por Yahveh vuestro Dios en vuestro favor, igualmente acarreará Yahveh contra vosotros todas sus amenazas, hasta borraros de la espléndida tierra que Yahveh vuestro Dios os ha dado.

16«Si quebrantáis la alianza que Yahveh vuestro Dios os ha impuesto, si vos vais a servir a otros dioses, y os postráis ante ellos, la ira de Yahveh se encenderá contra vosotros y desapareceréis rápidamente de la espléndida tierra que os ha dado.»

La asamblea de Siquem

Josué 24

1Josué reunió a todas las tribus de Israel en Siquem, llamó a los ancianos de Israel, a sus jefes, jueces y escribas que se situaron en presencia de Dios.

2Josué dijo a todo el pueblo: «Esto dice Yahveh el Dios de Israel: Al otro lado del Río habitaban antaño vuestros padres, Téraj, padre de Abraham y de Najor, y servían a otros dioses.

3Yo tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del Río y le hice recorrer toda la tierra de Canaán, multipliqué su descendencia y le di por hijo a Isaac.

4A Isaac le di por hijos a Jacob y Esaú. A Esaú le di en propiedad la montaña de Seír. Jacob y sus hijos bajaron a Egipto.

5Envié después a Moisés y Aarón y herí a Egipto con los prodigios que obré en medio de él. Luego os saqué de allí.

6Saqué a vuestros padres de Egipto y llegasteis al mar; los egipcios persiguieron a vuestros padres con los carros y sus guerreros hasta el mar de Suf.

7Clamaron entonces a Yahveh, el cual tendió unas densas nieblas entre vosotros y los egipcios, e hizo volver sobre ellos el mar, que los cubrió. Visteis con vuestros propios ojos lo que hice con Egipto; luego habitasteis

largo tiempo en el desierto.

8Os introduje después en la tierra de los amorreos, que habitaban al otro lado del Jordán; ellos os declararon la guerra y yo los entregué en vuestras manos; y así pudisteis poseer su tierra, porque yo los exterminé delante de vosotros.

9Después se levantó Balaq, hijo de Sippor, rey de Moab, para pelear contra Israel, y mandó llamar a Balaam, hijo de Beor, para que os maldijera.

10Pero no quise escuchar a Balaam, y hasta tuvo que bendeciros; así os salvé yo de su mano.

11«Pasasteis el Jordán y llegasteis a Jericó; pero las gentes de Jericó os hicieron la guerra, igual que los amorreos, los perizitas, los cananeos, los hititas, los guirgasitas, los jivitas y los jebuseos, pero yo los entregué en vuestras manos.

12Mandé delante de vosotros avispas que expulsaron, antes que llegarais, a los dos reyes de los amorreos; no fue con tu espada ni con tu arco.

13Os he dado una tierra que no os ha costado fatiga, unas ciudades que no habéis construido y en las que sin embargo habitáis, viñas y olivares que no habéis plantado y de las que os alimentáis.

14«Ahora, pues, temed a Yahveh y servidle perfectamente, con fidelidad; apartaos de los dioses a los que sirvieron vuestros padres más allá del Río y en Egipto y servid a Yahveh.

15Pero, si no os parece bien servir a Yahveh, elegid hoy a quién habéis de servir, o a los dioses a quienes servían vuestros padres más allá del Río, o a los dioses de los amorreos en cuyo país habitáis ahora. Yo y mi familia serviremos a Yahveh.»

16El pueblo respondió: «Lejos de nosotros abandonar a Yahveh para servir a otros dioses.

17Porque Yahveh nuestro Dios es el que nos hizo subir, a nosotros y a nuestros padres, de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre, y el que delante de nuestros ojos obró tan grandes señales y nos guardó por todo el camino que recorrimos y en todos los pueblos por los que pasamos.

18Además Yahveh expulsó delante de nosotros a todos esos pueblos y a los amorreos que habitaban en el país. También nosotros serviremos a Yahveh, porque él es nuestro Dios.»

19Entonces Josué dijo al pueblo: «No podréis servir a Yahveh, porque es

un Dios santo, es un Dios celoso, que no perdonará ni vuestras rebeldías ni vuestros pecados.

20Si abandonáis a Yahveh para servir a los dioses del extranjero, él a su vez traerá el mal sobre vosotros y acabará con vosotros, después de haberos hecho tanto bien.»

21El pueblo respondió a Josué: «No; nosotros serviremos a Yahveh.»

22Josué dijo al pueblo: «Vosotros sois testigos contra vosotros mismos de que habéis elegido a Yahveh para servirle.» Respondieron ellos: «¡Testigos somos!» -

23«Entonces, apartad los dioses del extranjero que hay en medio de vosotros e inclinad vuestro corazón hacia Yahveh, Dios de Israel.»

24El pueblo respondió a Josué: «A Yahveh nuestro Dios serviremos y a sus voz atenderemos.»

La alianza de Siquem

25Aquél día, Josué pactó una alianza para el pueblo; le impuso decretos y normas en Siquem.

26Josué escribió estas palabras en el libro de la Ley de Dios. Tomó luego una gran piedra y la plantó allí, al pie de la encina que hay en el santuario de Yahveh.

27Josué dijo al todo el pueblo: «Mirad, esta piedra será testigo contra nosotros, pues ha oído todas las palabras que Yahveh ha hablado con nosotros; ella será testigo contra vosotros para que no reneguéis de vuestro Dios.»

28Y Josué despidió al pueblo cada uno a su heredad.

La muerte de Josué

29Después de estos acontecimientos, murió Josué, hijo de Nun, siervo de Yahveh, a la edad de 110 años.

30Fue enterrado en el término de su heredad, en Timnat Séraj, que está en la montaña de Efraím, al norte del monte Gaás.

31Israel sirvió a Yahveh todos los días de Josué y todos los días de los ancianos que siguieron viviendo después de Josué y que sabían todas las hazañas que Yahveh había hecho en favor de Israel.

Los restos de Josué

32Los huesos de Josué, que los hijos de Israel habían subido de Egipto, fueron sepultados en Siquem, en la parcela de campo que había comprado Jacob a los hijos de Jamor, padre de Siquem, por cien pesos, y que pasó a ser heredad de los hijos de José.[273]

33También Eleazar, hijo de Aarón, murió y lo enterraron en Guibeá, ciudad de su hijo Pinjás, que le había sido dada en la montaña de Efraím.

JUECES

Introducción.

El libro de los JUECES nos presenta a Israel en una de las etapas más críticas de su historia. Es el tiempo que transcurre entre la penetración de las tribus hebreas en Canaán y la instauración de la monarquía, es decir, entre los años 1200 y 1020 a. C. El pueblo se encuentra amenazado por todas partes. Algunos grupos cananeos, sólidamente atrincherados en sus plazas fuertes, continúan oponiendo una tenaz resistencia. Otros invasores —especialmente los filisteos, mucho mejor organizados y armados que Israel— luchan por adueñarse de los mismos territorios. Las tribus israelitas se encuentran aisladas unas de otras, sin un gobierno central que pueda asegurar una firme cohesión interna. Y la única base de la unidad nacional —la fe en el Señor, el Dios de Israel— corre el peligro de dejarse contaminar por los seductores cultos cananeos.

En este clima de inseguridad y anarquía, se ve surgir a los héroes llamados "Jueces". Este título tiene un sentido más amplio que el habitual entre nosotros. Los Jueces de Israel son "caudillos", que se constituyen en defensores de la "justicia" para hacer valer el derecho conculcado. Bajo la presión de un grave peligro, se ponen al frente de una o varias tribus y liberan a sus hermanos de la opresión a que estos han sido sometidos. Su autoridad no es estable, sino transitoria y excepcional. Una vez concluida la acción militar, vuelven a su vida ordinaria, aunque el prestigio adquirido con sus hazañas les asegura a veces una cierta preeminencia sobre las tribus liberadas.

Por su origen, su carácter y su condición social, estos caudillos y libertadores difieren considerablemente unos de otros. Pero tienen un rasgo común: todos actúan bajo el impulso del "espíritu". El espíritu del Señor se manifiesta siempre como una fuerza divina, que irrumpe súbitamente, se posesiona de ellos y los mueve a realizar proezas que están por encima de sus capacidades naturales. De allí que a los protagonistas de estas gestas guerreras se los pueda llamar con razón líderes "carismáticos".

Los héroes del libro de los Jueces viven en una época de costumbres rudas e incluso bárbaras. La traición de Ejud, el asesinato de Sísara, la masacre de Abimélec, el sacrificio de la hija de Jefté y las aventuras amorosas

de Sansón reflejan una moral que no es la del Evangelio. Pero estos viejos relatos no están exentos de grandeza. En ellos se vislumbra la pujanza de un pueblo que lucha por sobrevivir y mantener su identidad en medio de circunstancias adversas. Y se descubre, sobre todo, la acción del Señor, que guía y defiende a Israel, a pesar de sus miserias y claudicaciones.

INTRODUCCIONES

Dos Introducciones sirven de prólogo a la historia de los Jueces propiamente dicha. La primera, de carácter histórico, describe sumariamente la instalación de las tribus israelitas en Canaán. La ocupación es lenta, las tribus actúan casi siempre separadamente y los triunfos se alternan con las derrotas. Esta presentación de los hechos completa y matiza la "epopeya" relatada en el libro de Josué, donde la penetración de todo Israel en la Tierra prometida aparece como una conquista rápida, unificada y total.

La segunda Introducción —inspirada en la enseñanza del Deuteronomio— expone una visión de conjunto sobre la época de los Jueces, desde una perspectiva religiosa. Dicha visión es presentada mediante un esquema cíclico, que se desarrolla en cuatro tiempos: Israel cae en la idolatría y el Señor lo entrega en manos de sus enemigos; la opresión lleva al arrepentimiento y el Señor responde al clamor de su Pueblo, suscitando un "salvador". Una vez completado el ciclo, el proceso vuelve a repetirse con la misma regularidad (6. 1-6; 10. 6-16).

A pesar de su esquematismo, esta sucesión de infidelidad y castigo, de súplica y liberación, pone bien de relieve la crisis que sacudió a Israel al entrar en contacto con los pueblos cananeos. Muchos israelitas, sin renunciar por completo a la fe en el Dios de sus padres, comenzaron a rendir culto a los dioses del país. Este sincretismo religioso ponía en peligro la unidad nacional y hacía a Israel más vulnerable a los ataques de sus enemigos.

LA PENETRACIÓN DE LOS ISRAELITAS EN CANAÁN

La ocupación progresiva de Canaán: la campaña de Judá contra los cananeos

Jueces 1

1Después de la muerte de Josué, los israelitas hicieron esta consulta a Yahveh: «¿Quién de nosotros subirá el primero a combatir a los cananeos?»

2Yahveh respondió: «Subirá Judá, he puesto el país en sus manos.»

3Judá dijo a su hermano Simeón: «Sube conmigo al territorio que me ha tocado; atacaremos al cananeo; y luego yo también iré contigo a tu territorio.» Y Simeón marchó con él.[274]

4Subió Judá; Yahveh puso en sus manos a los cananeos y a los perizitas, y derrotaron en Bezeq a 10.000 hombres.

5Habiendo encontrado en Bezeq a Adoni Bézeq, le atacaron y derrotaron a los cananeos y a los perizitas.

6Huyó Adoni Bézeq, pero le persiguieron, le capturaron y le cortaron los pulgares de manos y pies.

7Y Adoni Bézeq dijo: «Setenta reyes, con los pulgares de manos y pies cortados, andaban recogiendo migajas bajo mi mesa. Según lo que yo hice, así me ha pagado Dios.» Le llevaron a Jerusalén, y allí murió.

8(Los hijos de Judá atacaron a Jerusalén, la tomaron, la pasaron a cuchillo y prendieron fuego a la ciudad).[275]

La conquista de Hebrón

9Después, los hijos de Judá bajaron a atacar a los cananeos, que ocupaban la Montaña, el Négueb y la Tierra Baja.

10Luego Judá marchó contra los cananeos que habitaban en Hebrón - el

nombre de Hebrón era antes Quiryat Arbá - y derrotó a Sesay, Ajimán y Talmay.

11De allí marchó contra los habitantes de Debir - el nombre de Debir era antes Quiryat Séfer. -

12Y Caleb dijo: «Al que derrote a Quiryat Séfer y la tome, le daré mi hija Aksá por mujer.»

13La tomó Otniel, hijo de Quenaz, el hermano menor de Caleb. Y éste le dio su hija Aksá por mujer.

14Cuando ella vino donde el marido, le incitó a que pidiera a su padre un campo. Ella se apeó del asno, y Caleb le preguntó: «¿Qué quieres?»

15Ella respondió: «Hazme un regalo. Ya que me has dado la tierra del Négueb, dame fuentes de agua.» Y Caleb le dio las fuentes de arriba y las fuentes de abajo.[276]

Fracaso de Judá en el litoral marítimo

16Los hijos de Jobab el quenita, suegro de Moisés, subieron con los hijos de Judá de la ciudad de las Palmeras al desierto de Judá, que está en el Négueb de Arad, y fueron a habitar con el pueblo.

17Judá se fue con su hermano Simeón, derrotaron a los cananeos que habitaban en Sefat y consagraron la ciudad al anatema. Por eso la ciudad se llamó Jormá.[277]

18Judá se apoderó de Gaza y su comarca, de Ascalón y su comarca, de Ecrón y su comarca;

19Yahveh estuvo con Judá, que conquistó la Montaña; pero no pudo expulsar a los habitantes del llano, porque tenían carros de hierro.

20Dieron Hebrón a Caleb, según el mandato de Moisés: y él arrojó de allí a los tres hijos de Anaq.

21Los hijos de Benjamín no expulsaron a los jebuseos que habitaban en Jerusalén; por eso los jebuseos siguen habitando en Jerusalén con los hijos de Benjamín, hasta el día de hoy.

La conquista de Betel

22También la casa de José subió a Betel; Yahveh estuvo con ella.[278]

23La casa de José hizo una exploración por Betel. (Antes la ciudad se

llamaba Luz.)

24Los espías vieron a un hombre que salía de la ciudad y le dijeron: «Indícanos la entrada de la ciudad y te lo agradeceremos.»

25El les enseñó la entrada de la ciudad: la pasaron a cuchillo, y dejaron libre a aquel hombre con toda su familia.

26El hombre se fue al país de los hititas y construyó una ciudad, a la que llamó Luz. Es el nombre que tiene hasta la fecha.

Conquistas y fracasos de las tribus del Norte

27Manasés no se apoderó de Bet Seán y sus filiales, ni de Tanak y sus filiales. No expulsó a los habitantes de Dor y sus filiales, ni a los de Yibleam y sus filiales, ni a los de Meguiddó y sus filiales: los cananeos siguieron ocupando el territorio.

28Sin embargo, cuando Israel cobró más fuerza, sometió a los cananeos a tributo, aunque no llegó a expulsarlos.

29Tampoco Efraím expulsó a los cananeos que habitaban en Guézer, de manera que los cananeos siguieron viviendo en Guézer, en medio de Israel.

30Zabulón no expulsó a los habitantes de Quitrón, ni a los de Nahalol. Los cananeos se quedaron en medio de Zabulón, pero fueron sometidos a tributo.

31Aser no expulsó a los habitantes de Akko, ni a los de Sidón, de Majaleb, de Akzib, de Jelbá, de Afiq, ni de Rejob.

32Los aseritas se establecieron, pues, entre los cananeos que habitaban en el país, porque no los expulsaron.

33Neftalí no expulsó a los habitantes de Bet Semes, ni a los de Bet Anat, y se estableció entre los cananeos que habitaban en el país; pero los habitantes de Bet Semes y de Bet Anat fueron sus tributarios.

34Los amorreos rechazaron hacia la montaña a los hijos de Dan sin dejarles bajar a la llanura.

35Los amorreos se mantuvieron en Har Jéres, en Ayyalón y en Saalbim, pero luego pesó sobre ellos la mano de la casa de José y fueron reducidos a tributo.

36(La frontera de los edomitas va desde la cuesta de los Escorpiones, desde la Peña, y hacia arriba.)

Oráculo del Señor en Bojím

Jueces 2

1El Ángel de Yahveh subió de Guilgal a Betel y dijo: «Yo os hice subir de Egipto y os introduje en la tierra que había prometido con juramento a vuestros padres. Yo dije: “No romperé jamás mi alianza con vosotros.

2Pero vosotros no pactaréis con los habitantes de este país; sino que destruiréis sus altares.” Pero no habéis escuchado mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto?

3Por eso os digo: No los arrojaré delante de vosotros; serán vuestros opresores y sus dioses una trampa para vosotros.»

4Así que el Ángel de Yahveh dijo estas palabras a todos los israelitas, el pueblo se puso a llorar a gritos.

5Llamaron a aquel lugar Bokim, y ofrecieron allí sacrificios a Yahveh.[279]

VISIÓN DE CONJUNTO SOBRE EL PERÍODO DE LOS JUECES

La muerte de Josué y de su generación

6Josué despidió al pueblo, y los israelitas se volvieron cada uno a su heredad para ocupar la tierra.

7El pueblo sirvió a Yahveh en vida de Josué y de los ancianos que le sobrevivieron y que habían sido testigos de todas las grandes hazañas que Yahveh había hecho a favor de Israel.

8Josué, hijo de Nun, siervo de Yahveh, murió a la edad de 110 años.

9Le enterraron en el término de su heredad, en Timnat Jeres, en la montaña de Efraím, al norte del monte Gaás.

10También aquella generación fue a reunirse con sus padres y les sucedió otra generación que no conocía a Yahveh ni lo que había hecho por Israel.[280]

El castigo divino a la infidelidad de Israel

11Entonces los hijos de Israel hicieron lo que desagradaba a Yahveh y sirvieron a los Baales.[281]

12Abandonaron a Yahveh, el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y siguieron a otros dioses de los pueblos de alrededor; se postraron ante ellos, irritaron a Yahveh;

13dejaron a Yahveh y sirvieron a Baal y a las Astartés.[282]

14Entonces se encendió la ira de Yahveh contra Israel. Los puso en manos de salteadores que los despojaron, los dejó vendidos en manos de los enemigos de alrededor y no pudieron ya sostenerse ante sus enemigos.

15En todas sus campañas la mano de Yahveh intervenía contra ellos para hacerles daño, como Yahveh se lo tenía dicho y jurado. Los puso así en gran aprieto.

Los Jueces, salvadores de Israel

16Entonces Yahveh suscitó jueces que los salvaron de la mano de los que

los saqueaban.

[17]Pero tampoco a sus jueces los escuchaban. Se prostituyeron siguiendo a otros dioses, y se postraron ante ellos. Se desviaron muy pronto del camino que habían seguido sus padres, que atendían a los mandamientos de Yahveh; no los imitaron.

[18]Cuando Yahveh les suscitaba jueces, Yahveh estaba con el juez y los salvaba de la mano de sus enemigos mientras vivía el juez, porque Yahveh se conmovía de los gemidos que proferían ante los que los maltrataban y oprimían.

[19]Pero cuando moría el juez, volvían a corromperse más todavía que sus padres, yéndose tras de otros dioses, sirviéndoles y postrándose ante ellos, sin renunciar en nada a las prácticas y a la conducta obstinada de sus padres.

La permanencia de las naciones paganas

[20]Se encendió la ira de Yahveh contra el pueblo de Israel y dijo: «Ya que este pueblo ha quebrantado la alianza que prescribí a sus padres y no ha escuchado mi voz,

[21]tampoco yo arrojaré en adelante de su presencia a ninguno de los pueblos que dejó Josué cuando murió.»

[22]Era para probar con ellos a Israel, a ver si seguían o no los caminos de Yahveh, como los habían seguido sus padres.[283]

[23]Yahveh dejó en paz a estos pueblos, en vez de expulsarlos enseguida, y no los puso en manos de Josué.

Los pueblos que subsistieron

Jueces 3

[1]Estos son los pueblos que Yahveh dejó subsistir para probar con ellos a Israel, a cuantos no habían conocido ninguna de las guerras de Canaán.

[2](Era sólo para que aprendieran las generaciones de los hijos de Israel, para enseñarles el arte de la guerra; por lo menos los que antes no lo habían conocido):

[3]los cinco príncipes de los filisteos y todos los cananeos, los sidonios y

los hititas que vivían en el monte Líbano, desde la montaña de Baal Hermón hasta la entrada de Jamat.

4Sirvieron para probar con ellos a Israel, a ver si guardaban los mandamientos que Yahveh había prescrito a sus padres por medio de Moisés.

5Y los israelitas habitaron en medio de los cananeos, hititas, amorreos, perizitas, jivitas y jebuseos;

6se casaron con sus hijas, dieron sus propias hijas a los hijos de aquellos y sirvieron a sus dioses.

HISTORIA FRAGMENTARIA Y ANECDÓTICA DE LOS JUECES

Después de su llegada a Canaán, las tribus israelitas tuvieron que afrontar una larga lucha para afianzar su dominio sobre los territorios ocupados. En los momentos más críticos de esa lucha lenta y penosa, surgieron los "salvadores" suscitados por el espíritu del Señor. El recuerdo de sus hazañas impresionó vivamente la imaginación del pueblo, y dio origen a las tradiciones que luego fueron recopiladas en el libro de los Jueces.

La índole de estas tradiciones es bastante diversa. A veces relatan una acción militar de cierta envergadura, como la llevada a cabo por Débora y Barac; otras se refieren a episodios aislados, en el ámbito de un clan, de una tribu o de un grupo reducido de tribus vecinas. Merecidamente célebres por su calidad literaria son las tradiciones relativas a Sansón, el héroe fabuloso de fuerza sobrehumana, a quien los filisteos no lograron vencer ni en la vida ni en la muerte.

En la redacción final del Libro, los hechos relatados ilustran la verdad que se trata de inculcar una y otra vez a lo largo de la obra: cuando Israel es infiel al Dios de la Alianza, cae bajo el dominio de las naciones cuyas constumbres había imitado. Sin embargo, "el Señor no abandona a su pueblo ni deja desamparada a su herencia" (*Sal. 94. 14). Con inagotable paciencia responde al clamor de su Pueblo oprimido, y le concede generosamente el perdón y la liberación.*

Otniel, vencedor de Edóm

7Los israelitas hicieron lo que desagradaba a Yahveh. Se olvidaron de Yahveh su Dios y sirvieron a los Baales y a las Aserás.[284]

8Se encendió la ira de Yahveh contra Israel y los dejó a merced de Kusán Riseatáyim, rey de Edom, y los israelitas sirvieron a Kusán Riseatáyim durante ocho años.

9Los israelitas clamaron a Yahveh y Yahveh suscitó a los israelitas un libertador que los salvó: Otniel, hijo de Quenaz y hermano menor de Caleb.[285]

10El espíritu de Yahveh vino sobre él, fue juez de Israel y salió a la guerra. Yahveh puso en sus manos a Kusán Riseatáyim, rey de Edom y triunfó sobre Kusán Riseatáyim.

11El país quedó tranquilo cuarenta años. Y murió Otniel, hijo de Quenaz.[286]

Ehúd, vencedor de Moab

12Los israelitas volvieron a hacer lo que desagradaba a Yahveh; y Yahveh fortaleció a Eglón, rey de Moab, por encima de Israel, porque hacían lo que desagradaba a Yahveh.

13A Eglón se le juntaron los hijos de Ammón y de Amalec; salió y derrotó a Israel, y tomó la ciudad de las Palmeras.

14Los israelitas estuvieron sometidos a Eglón, rey de Moab, dieciocho años.

15Entonces los israelitas clamaron a Yahveh y Yahveh les suscitó un libertador: Ehúd, hijo de Guerá, benjaminita, que era zurdo. Los israelitas le encargaron de llevar el tributo a Eglón, rey de Moab.

16Ehúd se hizo un puñal de dos filos, de un codo de largo, se lo ciño debajo de la ropa sobre el muslo derecho,

17y presentó el tributo a Eglón, rey de Moab. Eglón era un hombre muy obeso.

18En cuanto terminó de presentar el tributo, Ehúd mandó marchar a la gente que había llevado el tributo;

19pero él, al llegar a los Ídolos que hay en la región de Guilgal, volvió otra vez y dijo: «Tengo un mensaje secreto para ti ¡oh rey!» El rey respondió: ¡Silencio!» y salieron de su presencia todos los que estaban con él.

20Ehúd se le acercó . El rey estaba sentado en su galería fresca particular. Ehúd le dijo: «Tengo una palabra de Dios para ti.» El rey se levantó de su silla.

21Ehúd alargó su mano izquierda, cogió el puñal de su cadera derecha y se lo hundió en el vientre.

22Detrás de la hoja entró incluso el mango, y la grasa se cerró sobre la hoja, pues Ehúd no le sacó el puñal del vientre. Luego escapó por la ventana.

23Ehúd salió por el pórtico; había cerrado tras de sí las puertas de la

galería y echado el cerrojo.

24Después que se fue, llegaron los criados y vieron que las puertas de la galería tenían echado el cerrojo. Y se dijeron para sí: «Sin duda se está cubriendo los pies en el aposento de la galería fresca.»

25Estuvieron esperando hasta quedar desconcertados, porque no acababan de abrirse las puertas de la galería. Cogieron la llave y abrieron. Su amo yacía en tierra, muerto.

26Mientras esperaban, Ehúd había huido: había pasado los Ídolos y se había puesto a salvo en Hasseirá.

27En cuanto llegó tocó el cuerno en la montaña de Efraím y los israelitas bajaron con él de la montaña. El se puso al frente de ellos,

28y les dijo: «Seguidme, porque Yahveh ha entregado a Moab, vuestro enemigo, en vuestras manos.» Bajaron tras él, cortaron a Moab los vados del Jordán y no dejaron pasar a nadie.

29Derrotaron en aquella ocasión a los de Moab; eran unos 10.000 hombres, todos fuertes y valientes, y no escapó ni uno.

30Aquél día fue humillado Moab bajo la mano de Israel, y el país quedó tranquilo ochenta años.

Samgar, vencedor de los filisteos

31Después de él vino Samgar, hijo de Anat. Derrotó a los filisteos, que eran seiscientos hombres, con una aguijada de bueyes; él también salvó a Israel.

Débora y Baraq: la opresión de los cananeos

Jueces 4

1[287] Cuando murió Ehúd los israelitas volvieron a hacer lo que desagradaba a Yahveh,

2y Yahveh los dejó a merced de Yabín, rey de Canaán, que reinaba en Jasor. El jefe de su ejército era Sísara, que habitaba en Jaróset Haggoyim.

3Entonces los israelitas clamaron a Yahveh. Porque Yabín tenía novecientos carros de hierro y había oprimido duramente a los israelitas

durante veinte años.

4En aquel tiempo, Débora, una profetisa, mujer de Lappidot, era juez en Israel.[288]

5Se sentaba bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Betel, en la montaña de Efraím; y los israelitas subían donde ella en busca de justicia.

6Esta mandó llamar a Baraq, hijo de Abinoam, de Quédes de Neftalí, y le dijo: «¿Acaso no te ordena esto Yahveh, Dios de Israel: "Vete, y en el monte Tabor recluta y toma contigo 10.000 hombres de los hijos de Neftalí y de los hijos de Zabulón.

7Yo atraeré hacia ti al torrente Quison a Sísara, jefe del ejército de Yabín, con sus carros y sus tropas, y los pondré en tus manos"?»[289]

8Baraq le respondió: «Si vienes tú conmigo, voy. Pero si no vienes conmigo, no voy, porque no sé en qué día me dará la victoria el Ángel de Yahveh.»

9«Iré contigo - dijo ella - sólo que entonces no será tuya la gloria del camino que emprendes, porque Yahveh entregará a Sísara en manos de una mujer.» Débora se levantó y marchó con Baraq a Quédes.

10Y Baraq convocó en Quédes a Zabulón y Neftalí. Subieron tras él 10.000 hombres y Débora subió con el.

11Jéber el quenita, se había separado de la tribu de Caín y del clan de los hijos de Jobab, el suegro de Moisés; había plantado su tienda cerca de la Encina de Saanannim, cerca de Quédes.

La derrota y la muerte de Sísara

12Le comunicaron a Sísara que Baraq, hijo de Abinoam, había subido al monte Tabor.

13Reunió Sísara todos sus carros, y todas las tropas que tenía y las llevó de Jaróset Haggoyim al Torrente de Quisón.

14Débora dijo a Baraq: «Levántate, porque este es el día en que Yahveh ha entregado a Sísara en tus manos. ¿No es cierto que Yahveh marcha delante de ti?» Baraq bajó del monte Tabor seguido de los 10.000 hombres.

15Yahveh sembró el pánico en Sísara, en todos sus carros y en todo su ejército ante Baraq. Sísara bajó de su carro y huyó a pie.

16Baraq persiguió a los carros y al ejército hasta Jaróset Haggoyim. Todo

el ejército de Sísara cayó a filo de espada: no quedó ni uno.

17Pero Sísara huyó a pie hacia la tienda de Yael, mujer de Jéber el quenita, porque reinaba la paz entre Yabín, rey de Jasor, y la casa de Jéber el quenita.

18Yael salió al encuentro de Sísara y le dijo: «Entra, señor mío, entra en mi casa. No temas.» Y entró en su tienda y ella lo tapó con un cobertor.

19El le dijo: «Por favor, dame de beber un poco de agua, porque tengo sed.» Ella abrió el odre de la leche, le dio de beber y lo volvió a tapar.

20El le dijo; «Estáte a la entrada de la tienda y si alguno viene, te pregunta y te dice: "¿Hay alguien aquí?, respóndele que no.»

21Pero Yael, mujer de Jéber, cogió una clavija de la tienda, tomó el martillo en su mano, se le acercó callando y le hincó la clavija en la sien hasta clavarla en tierra. El estaba profundamente dormido, agotado de cansancio; y murió.

22Cuando llegó Baraq persiguiendo a Sísara, Yael salió a su encuentro y le dijo: «Ven, que te voy a mostrar al hombre que buscas.» Entró donde ella, y Sísara yacía muerto con la clavija en la sien.

23Así humilló Dios aquel día a Yabín, rey de Canaán, ante los israelitas.

24La mano de los israelitas fue haciéndose cada vez más pesada sobre Yabín, rey de Canaán, hasta que acabaron con Yabín, rey de Canaán.

El canto de Débora y Barac: Preludio

Jueces 5

1[290] Aquel día, Débora y Baraq, hijo de Abinoam, entonaron este cántico:

2Al soltarse en Israel la cabellera, cuando el pueblo se ofrece voluntario, ¡bendecid a Yahveh![291]

3¡Escuchad, reyes! ¡Prestad oídos, príncipes! yo a Yahveh, yo voy a cantar. tocaré el salterio para Yahveh, Dios de Israel.

4Cuando saliste de Seír, Yahveh, cuando avanzaste por los campos de Edom, tembló la tierra, gotearon los cielos, las nubes en agua se fundieron.

5Los montes se licuaron delante de Yahveh, el del Sinaí, delante de

Yahveh, el Dios de Israel.[292]

La situación de Israel antes de la batalla

6En los días de Samgar, hijo de Anat, en los días de Yael, no había caravanas; los que hollaban calzadas marchaban por senderos desviados,[293]

7Vacíos en Israel quedaron los poblados, vacíos hasta tu despertar, oh Débora, hasta tu despertar, oh madre de Israel.

8Se elegían dioses nuevos; por entonces la guerra en las puertas; ni un escudo se ve ni una lanza para 40.000 en Israel!

Invitación a celebrar la victoria

9Mi corazón con los jefes de Israel, con los voluntarios del pueblo. ¡Bendecid a Yahveh!

10Los que cabalgáis en blancas asnas, los que os sentáis sobre tapices, los que vais por el camino, cantad,[294]

11al clamor de los repartidores junto a los abrevaderos. Allí se cantan los favores de Yahveh, los favores a sus poblados de Israel. (Entonces el pueblo de Yahveh bajó a las puertas).

Las tribus reunidas para el combate

12Despierta, Débora, despierta! ¡Despierta, despierta, entona un cantar! ¡Animo! ¡Arriba, Baraq! ¡Apresa a los que te apresaron, hijo de Abinoam!

13Entonces Israel bajó a las puertas, el pueblo de Yahveh bajó por él, como un héroe.

14Los principales de Efraím en el valle. Detrás de ti Benjamín entre tu gente. De Makir han bajado capitanes, de Zabulón los que manejan cetro.

15Los jefes de Isacar están con Débora, y Neftalí, con Baraq, en la llanura, lanzado tras sus huellas. En los arroyos de Rubén, magnánimas decisiones.

Reproches contra las tribus no combatientes

16¿Por qué te has quedado en los corrales, escuchando silbidos entre los rebaños? (En los arroyos de Rubén, magnánimas decisiones.)

17Allende el Jordán, Galaad se queda, y Dan, ¿por qué vive en naves

extranjeras? Aser se ha quedado a orillas del mar, tranquilo en sus puertos mora.

Elogio de Zabulón y Neftalí

18Zabulón es un pueblo que reta a la muerte, y Neftalí, en las alturas del país.

El relato de la batalla

19Vinieron los reyes, combatieron, entonces combatieron los reyes de Canaán, en Tanak, en las aguas de Meguiddó, mas sin lograr botín de plata.

20Desde los cielos lucharon las estrellas, desde sus órbitas lucharon contra Sísara.

21El torrente Quisón barriólos, ¡el viejo torrente, el torrente Quisón! ¡Avanza, alma mía, con denuedo!

22Cascos de caballos sacuden el suelo: ¡galopan, galopan sus corceles!

23Maldecid a Meroz, dice el Ángel de Yahveh, maldecid, maldecid a sus moradores: pues no vinieron en ayuda de Yahveh, en ayuda de Yahveh como los héroes.

La muerte de Sísara

24¡Bendita entre las mujeres Yael (la mujer de Jéber el quenita), entre las mujeres que habitan en tiendas, bendita sea!

25Pedía agua, le dio leche, en la copa de los nobles le sirvió nata.

26Tendió su mano a la clavija, la diestra al martillo de los carpinteros. Hirió a Sísara, le partió la cabeza, le golpeó y le partió la sien;

27a sus pies se desplomó, cayó, durmió, a sus pies se desplomó, cayó; donde se desplomó, allí cayó, deshecho.

La consternación de la madre de Sísara

28A la ventana se asoma y atisba la madre de Sísara, por las celosías: «¿Por qué tarda en llegar su carro? ¿por qué se retrasa el galopar de su carroza?

29La más discreta de sus princesas le responde; ella se lo repite a sí misma:

30¡«Será que han cogido botín y lo reparten: una doncella, dos doncellas para cada guerrero; botín de paños de colores para Sísara, botín de paños de colores; un manto, dos mantos bordados para mi cuello!»

Conclusión

31¡Así perezcan todos tus enemigos, oh Yahveh! ¡Y sean los que te aman como el salir del sol con todo su fulgor! Y el país quedó tranquilo cuarenta años.

Gedeón y Abimélek: la opresión de los madianitas

Jueces 6

1Los israelitas hicieron lo que desagradaba a Yahveh y Yahveh los entregó durante siete años en manos de Madián,

2y la mano de Madián pesó sobre Israel. Para escapar de Madián, los israelitas se valieron de las hendiduras de las montañas, de las cuevas y las cumbres escarpadas.

3Cuando sembraba Israel, venía Madián, con Amalec y los hijos de Oriente: subían contra Israel,[295]

4acampaban en sus tierras y devastaban los productos de la tierra hasta la entrada de Gaza. No dejaban víveres en Israel: ni ovejas, ni bueyes, ni asnos,

5porque subían numerosos como langostas, con sus ganados y sus tiendas. Ellos y sus camellos eran innumerables e invadían el país para saquearlo.

6Así Madián redujo a Israel a una gran miseria y los israelitas clamaron a Yahveh.

Intervención de un profeta

7Cuando los israelitas clamaron a Yahveh por causa de Madián,

8Yahveh envió a los israelitas un profeta que les dijo: «Así habla Yahveh, Dios de Israel: Yo os hice subir de Egipto, y os saqué de la casa de servidumbre.

9Os libré de la mano de los egipcios y de todos los que os oprimían. Los

arrojé de delante de vosotros, os di su tierra,
10y os dije: "Yo soy Yahveh, vuestro Dios. No veneréis a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis." Pero no habéis escuchado mi voz.»

Vocación de Gedeón

11Vino el Ángel de Yahveh y se sentó bajo el terebinto de Ofrá, que pertenecía a Joás de Abiézer. Su hijo Gedeón majaba trigo en el lagar para ocultárselo a Madián,[296]
12cuando el Ángel de Yahveh se le apareció y le dijo: «Yahveh contigo, valiente guerrero.»
13Contestó Gedeón: «Perdón, señor mío. Si Yahveh está con nosotros ¿por qué nos ocurre todo esto? ¿Dónde están todos esos prodigios que nos cuentan nuestros padres cuando dicen: "¿No nos hizo subir Yahveh de Egipto?" Pero ahora Yahveh nos ha abandonado, nos ha entregado en manos de Madián...»
14Entonces Yahveh se volvió hacia él y dijo: «Vete con esa fuerza que tienes y salvarás a Israel de la mano de Madián. ¿No soy yo el que te envía?»
15Le respondió Gedeón: «Perdón, señor mío, ¿cómo voy a salvar yo a Israel? Mi clan es el más pobre de Manasés y yo el último en la casa de mi padre.»
16Yahveh le respondió: «Yo estaré contigo y derrotarás a Madián como si fuera un hombre solo.»
17Gedeón le dijo: «Si he hallado gracia a tus ojos dame una señal de que eres tú el que me hablas.
18No te marches de aquí, por favor, hasta que vuelva donde ti. Te traeré mi ofrenda y la pondré delante de ti». El respondió: «Me quedaré hasta que vuelvas.»
19Gedeón se fue, preparó un cabrito y con una medida de harina hizo unas tortas ázimas; puso la carne en un canastillo y el caldo en una olla, y lo llevó bajo el terebinto. Cuando se acercaba,
20le dijo el Ángel de Yahveh: «Toma la carne y las tortas ázimas, ponlas sobre esa roca y vierte el caldo.» Gedeón lo hizo así.
21Entonces el Ángel de Yahveh extendió la punta del bastón que tenía en la mano y tocó la carne y las tortas ázimas. Salió fuego de la roca, consumió la carne y las tortas ázimas, y el Ángel de Yahveh desapareció de su vista.

22Entonces Gedeón se dio cuenta de que era el Ángel de Yahveh y dijo: «¡Ay, mi señor Yahveh! ¡Pues he visto al Ángel de Yahveh cara a cara!»

23Yahveh le respondió: «La paz sea contigo. No temas, no morirás.»

24Gedeón levantó en aquel lugar un altar a Yahveh y lo llamó Yahveh-Paz. Todavía hoy está en Ofrá de Abiezer.

Destrucción del altar del Baal

25Sucedió que aquella misma noche Yahveh dijo a Gedeón: «Toma el toro de tu padre, el toro de siete años; vas a derribar el altar de Baal propiedad de tu padre y cortar el cipo que está junto a él.

26Luego construirás a Yahveh tu Dios, en la cima de esa altura escarpada, un altar bien preparado. Tomarás el toro y lo quemarás en holocausto, con la leña del cipo que habrás cortado.»

27Gedeón tomó entonces diez hombres de entre sus criados e hizo como Yahveh le había ordenado. Pero, como temía a su familia y a la gente de la ciudad, en lugar de hacerlo de día, lo hizo de noche.

28A la mañana siguiente se levantó la gente de la ciudad; el altar de Baal estaba derruido, el cipo que se alzaba junto a él, cortado; y el toro había sido ofrecido en holocausto sobre el altar recién construido.

29Entonces se dijeron unos a otros: «¿Quién habrá hecho esto?» Tras indagar y buscar dijeron: «Es Gedeón, hijo de Joás, el que lo ha hecho.»

30La gente de la ciudad dijo entonces a Joás: «Haz salir a tu hijo, y que muera, pues ha derruido el altar de Baal y cortado el cipo que se alzaba a su lado.»

31Joás respondió a todos los que tenía delante: «¿Es que vosotros vais a salir en defensa de Baal? ¿Vosotros le vais a salvar? (El que defiende a Baal, tiene que morir antes del amanecer.) Si es dios, que pleitee con él, ya que le destruyó su altar.»

32Aquel día se llamó a Gedeón Yerubbaal, porque decían: «¡Que Baal pleitee con él, pues le destruyó su altar!».

Preparativos para el combate

33Todo Madián, Amalec y los hijos de Oriente se juntaron, pasaron el Jordán, y acamparon en la llanura de Yizreel.

34El espíritu de Yahveh revistió a Gedeón; él tocó el cuerno y Abiezer se

reunió a él.

35Envió mensajeros por todo Manasés, que se reunió también con él; y envió mensajeros por Aser, Zabulón y Neftalí, que le salieron al encuentro.

La prueba del vellón de lana

36Gedeón dijo a Dios: «Si verdaderamente vas a salvar por mi mano a Israel, como has dicho,

37yo voy a tender un vellón sobre la era; si hay rocío solamente sobre el vellón y todo el suelo queda seco, sabré que tú salvarás a Israel por mi mano, como has prometido.»

38Así sucedió. Gedeón se levantó de madrugada, estrujó el vellón y exprimió su rocío, una copa llena de agua.

39Gedeón dijo a Dios: «No te irrites contra mí si me atrevo a hablar de nuevo. Por favor, quisiera hacer por última vez la prueba con el vellón: que quede seco sólo el vellón y que haya rocío por todo el suelo.»

40Y Dios lo hizo así aquella noche. Quedó seco solamente el vellón y por todo el suelo había rocío.

La reducción del ejército de Gedeón

Jueces *7*

1Madrugó Yerubbaal (o sea Gedeón), así como todo el pueblo que estaba con él, y acampó junto a En Jarod; el campamento de Madián quedaba al norte del suyo, al pie de la colina de Moré, en el valle.

2Yahveh dijo a Gedeón: «Demasiado numeroso es el pueblo que te acompaña para que ponga yo a Madián en sus manos; no se vaya a enorgullecer Israel de ello a mi costa diciendo: “¡Mi propia mano me ha salvado!”

3Ahora pues, pregona esto a oídos del pueblo: “El que tenga miedo y tiemble, que se vuelva y mire desde el monte Gelboé”. 22.000 hombres de la tropa se volvieron y quedaron 10.000.

4Yahveh dijo a Gedeón: «Hay todavía demasiada gente; hazles bajar al agua y allí te los pondré a prueba. Aquel de quien te diga: “Que vaya contigo”,

ése irá contigo. Y aquel de quien te diga: “Que no vaya contigo”, no ha de ir.»

5Gedeón hizo bajar la gente al agua y Yahveh le dijo: «A todos los que lamieren el agua con la lengua como lame un perro, los pondrás a un lado y a todos los que se arrodillen para beber, los pondrás al otro.»

6El número de los que lamieron el agua con las manos a la boca resultó ser de trescientos. Todo el resto del pueblo se había arrodillado para beber.

7Entonces Yahveh dijo a Gedeón: «Con los trescientos hombres que han lamido el agua os salvaré, y entregaré a Madián en tus manos. Que todos los demás vuelvan cada uno a su casa.»

8Tomaron en sus manos las provisiones del pueblo y sus cuernos, y mandó a todos los israelitas cada uno a su tienda, quedándose sólo con los trescientos hombres. El campamento de Madián estaba debajo del suyo en el valle.

Presagio de la victoria

9Aquella noche le dijo Yahveh: «Levántate y baja al campamento, porque lo he puesto en tus manos.

10No obstante, si temes bajar, baja al campamento con tu criado Purá,

11y escucha lo que dicen. Se fortalecerá tu mano con ello y luego bajarás a atacar al campamento. Bajó, pues, con su criado Purá hasta la extremidad de las avanzadillas del campamento.

12Madián, Amalec y todos los hijos de Oriente habían caído sobre el valle, numerosos como langostas, y sus camellos eran innumerables como la arena de la orilla del mar.

13Se acercó Gedeón y he aquí que un hombre contaba un sueño a su vecino; decía: «He tenido un sueño: una hogaza de pan de cebada rodaba por el campamento de Madián, llegó hasta la tienda, chocó contra ella y la volcó lo de arriba abajo.»

14Su vecino le respondió: «Esto no puede significar más que la espada de Gedeón, hijo de Joás, el israelita. Dios ha entregado en sus manos a Madián y a todo el campamento.»

15Cuando Gedeón oyó la narración del sueño y su explicación, se postró, volvió al campamento de Israel y dijo: «¡Levantaos! porque Yahveh ha puesto en vuestras manos el campamento de Madián.»

Derrota y persecución de Madián

16Gedeón dividió a los trescientos hombres en tres cuerpos. Les dio a todos cuernos y cántaros vacíos, con antorchas dentro de los cántaros.

17Les dijo: «Miradme a mí y haced lo mismo. Cuando llegue yo al extremo del campamento, lo que yo haga lo haréis vosotros.

18Yo y todos mis compañeros tocaremos los cuernos; vosotros también tocaréis los cuernos alrededor del campamento y gritaréis: ¡Por Yahveh y por Gedeón!»

19Gedeón y los cien hombres que le acompañaban llegaron al extremo del campamento al comienzo de la guardia de la medianoche, cuando acababan de hacer el relevo de los centinelas; tocaron los cuernos y rompieron los cántaros que llevaban en la mano.

20Entonces los tres cuerpos del ejército tocaron los cuernos, y rompieron los cántaros; en la izquierda tenían las antorchas y en la derecha los cuernos para tocarlos; gritaban: «Espada por Yahveh y por Gedeón!»

21Y se quedaron quietos cada uno en su lugar alrededor del campamento. Todo el campamento se despertó y, lanzando alaridos, se dieron a la fuga.

22Mientras los trescientos tocaban los cuernos, Yahveh volvió la espada de cada uno contra su compañero por todo el campamento. La tropa huyó hasta Bet Hassittá, hacia Sartán, hasta la orilla de Abel Mejolá frente a Tabbat.

23Los hombres de Israel se reunieron, de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, y persiguieron a Madián.

24Gedeón envió mensajeros por toda la montaña de Efraím diciendo: «Bajad al encuentro de Madián y cortadles los vados hasta Bet Bará y el Jordán.» Se reunieron todos los hombres de Efraím y ocuparon los vados hasta Bet Bará y el Jordán.

25Hicieron prisioneros a los dos jefes de Madián, Oreb y Zeeb; mataron a Oreb en la Peña de Oreb y a Zeeb en el Lagar de Zeeb. Persiguieron a Madián y llevaron a Gedeón, al otro lado del Jordán, las cabezas de Oreb y Zeeb.

Reproche de Efraím a Gedeón

Jueces 8

1La gente de Efraím dijo a Gedeón: «¿Por qué has hecho esto con nosotros, no convocándonos cuando has ido a combatir a Madián?» Y discutieron con él violentamente.

2El les respondió: «¿Qué he hecho yo en comparación de lo que habéis hecho vosotros? ¿No vale más el rebusco de Efraím que la vendimia de Abiézer?

3Dios ha entregado a los jefes de Madián en vuestras manos, a Oreb y a Zeeb. ¿Qué he podido hacer yo en comparación con vosotros?» Con estas palabras que les dijo, se calmó su animosidad contra él.

Persecución y derrota de Zébaj y Salmunná

4Gedeón llegó al Jordán y lo pasó; pero él y los trescientos hombres que tenía consigo estaban agotados por la persecución.

5Dijo, pues, a la gente de Sukkot: «Dad, por favor, tortas de pan a la tropa que me sigue, porque está agotada, y voy persiguiendo a Zébaj y a Salmunná, reyes de Madián.

6Pero los jefes de Sukkot respondieron: «¿Acaso has sujetado ya las manos de Zébaj y Salmunná para que demos pan a tu ejército?»

7Gedeón les respondió: «Bien; cuando Yahveh haya entregado en mis manos a Zébaj y a Salmunná, os desgarraré las carnes con espinas del desierto y con cardos.»

8De allí subió a Penuel y les habló de igual manera. Pero la gente de Penuel le respondió como lo había hecho la gente de Sukkot.

9El respondió a los de Penuel: «Cuando vuelva vencedor, derribaré esa torre.»

10Zébaj y Salmunná estaban en Carcor con su ejército, unos 15.000 hombres, todos los que habían quedado del ejército de los hijos de Oriente. Los que habían caído eran 120.000 guerreros.

11Gedeón subió por el camino de los que habitan en tiendas, al este de Nóbaj y de Yogbohá, y derrotó al ejército, cuando se creían ya seguros.

12Zébaj y Salmunná huyeron. El los persiguió e hizo prisioneros a los dos reyes de Madián, Zébaj y Salmunná. Y destruyó todo el ejército.

La venganza de Gedeón

13Después de la batalla, Gedeón, hijo de Joás, volvió por la pendiente de

Jares.

14Habiendo detenido a un joven de la gente de Sukkot, le interrogó, y él le dio por escrito los jefes de Sukkot y los ancianos: 77 hombres.

15Gedeón se dirigió entonces a la gente de Sukkot y dijo: «Aquí tenéis a Zébaj y Salmunná, a propósito de los cuales me injuriasteis diciendo: ¿Acaso has sujetado ya las manos de Zébaj y Salmunná para que demos pan a tus tropas agotadas?»

16Tomó entonces a los ancianos de la ciudad y cogiendo espinas del desierto y cardos, desgarró a los hombres de Sukkot.

17Derribó la torre de Penuel y mató a los habitantes de la ciudad.

18Luego dijo a Zébaj y Salmunná: «¿Cómo eran los hombres que matasteis en el Tabor?» Ellos respondieron: «Se parecían a ti; cualquiera de ellos tenía la apariencia de un hijo de rey.»

19Respondió Gedeón: «Eran mis hermanos, hijos de mi madre. ¡Vive Yahveh que, si los hubieseis dejado vivos, no os mataría!»

20Y dijo a Yéter, su hijo mayor: «¡Levántate! ¡Mátalos!» Pero el muchacho no desenvainó la espada; no se atrevía, porque era todavía muy joven.

21Zébaj y Salmunná dijeron entonces: «Levántate tú, hiérenos, porque según es el hombre es su valentía.» Gedeón se levantó, mató a Zébaj y a Salmunná y tomó las lunetas que sus camellos llevaban al cuello.

Propuesta de los israelitas a Gedeón

22Los hombres de Israel dijeron a Gedeón: «Reina sobre nosotros tú, tu hijo y tu nieto, pues nos has salvado de la mano de Madián.»

23Pero Gedeón les respondió: «No seré yo el que reine sobre vosotros ni mi hijo; Yahveh será vuestro rey.»[297]

24Y añadió Gedeón: «Os voy a pedir una cosa: que cada uno me dé un anillo de su botín.» Porque los vencidos tenían anillos de oro, pues eran ismaelitas.

25Respondieron ellos: «Te los damos con mucho gusto.» Extendió él su manto y ellos echaron en él cada uno un anillo de su botín.

26El peso de los anillos de oro que les había pedido, se elevó a 1.700 siclos de oro, sin contar las lunetas, los pendientes y los vestidos de púrpura que llevaban los reyes de Madián, ni tampoco los collares que pendían del

cuello de sus camellos.

27Gedeón hizo con todo ello un efod, que colocó en su ciudad, en Ofrá. Y todo Israel se prostituyó allí tras él y vino a ser una trampa para Gedeón y su familia.[298]

Muerte de Gedeón

28Allí fue humillado Madián ante los israelitas, y no volvió a levantar cabeza. El país estuvo tranquilo cuarenta años, mientras vivió Gedeón.

29Se fue, pues, Yerubbaal, hijo de Joás, y se quedó en su casa.

30Gedeón tuvo setenta hijos, nacidos de él, pues tenía muchas mujeres.

31Y la concubina que tenía en Siquem, le dio a luz también un hijo, a quien puso por nombre Abimélek.

32Murió Gedeón, hijo de Joás, después de una dichosa vejez y fue enterrado en la tumba de su padre Joás, en Ofrá de Abiézer.

Nuevas infidelidades de Israel

33Después de la muerte de Gedeón, los israelitas volvieron a prostituirse ante los Baales y tomaron por dios a Baal Berit.[299]

34Los israelitas olvidaron a Yahveh su Dios, que los había librado de la mano de todos los enemigos de alrededor.

35No fueron agradecidos con la casa de Yerubbaal-Gedeón, por todo el bien que había hecho a Israel.

La coronación de Abimélek

Jueces 9

1Abimélek, hijo de Yerubbaal, marchó a Siquem, donde los hermanos de su madre, y les dijo a ellos y a todo el clan de la familia de su madre:

2«Decid esto, por favor, a oídos de todos los señores de Siquem: ¿Qué es mejor para vosotros, que os estén mandando setenta hombres, todos los hijos de Yerubbaal, o que os mande uno solo? Recordad además que yo soy de vuestros huesos y de vuestra carne.»

[3]Los hermanos de su madre hablaron de él en los mismos términos a todos los señores de Siquem, y su corazón se inclinó hacia Abimélek, porque se decían: «Es nuestro hermano.»

[4]Le dieron setenta siclos de plata del templo de Baal Berit, con los que Abimélek contrató a hombres miserables, y vagabundos, que se fueron con él.

[5]Fue entonces a casa de su padre, en Ofrá, y mató a sus hermanos, los hijos de Yerubbaal, setenta hombres, sobre una misma piedra. Sólo escapó Jotam, el hijo menor de Yerubbaal, porque se escondió.

[6]Luego se reunieron todos los señores de Siquem y todo Bet Milló, y fueron y proclamaron rey a Abimélek junto al Terebinto de la estela que hay en Siquem.[300]

La fábula de Jotam

[7]Se lo anunciaron a Jotam, quien se colocó en la cumbre del monte Garizim, alzó la voz y clamó: «Escuchadme, señores de Siquem, y que Dios os escuche.

[8]Los árboles se pusieron en camino para ungir a uno como su rey. Dijeron al olivo: "Sé tú nuestro rey."

[9]Les respondió el olivo: "¿Voy a renunciar a mi aceite con el que gracias a mí son honrados los dioses y los hombres, para ir a vagar por encima de los árboles?"

[10]Los árboles dijeron a la higuera: "Ven tú, reina sobre nosotros."

[11]Les respondió la higuera: "¿Voy a renunciar a mi dulzura y a mi sabroso fruto, para ir a vagar por encima de los árboles?

[12]Los árboles dijeron a la vid: "Ven tú, reina sobre nosotros."

[13]Les respondió la vid: "¿Voy a renunciar a mi mosto, el que alegra a los dioses y a los hombres, para ir a vagar por encima de los árboles?"

[14]Todos los árboles dijeron a la zarza: "Ven tú, reina sobre nosotros."

[15]La zarza respondió a los árboles: "Si con sinceridad venís a ungirme a mí para reinar sobre vosotros, llegad y cobijaos a mi sombra. Y si no es así, brote fuego de la zarza y devore los cedros del Líbano."»[301]

[16]«Ahora pues, ¿habéis obrado con sinceridad y lealtad al elegir rey a Abimélek? ¿Os habéis portado bien con Yerubbaal y su casa y le habéis tratado según el mérito de sus manos?

17Mi padre combatió por vosotros, arriesgó su vida, os libró de la mano de Madián;

18y vosotros os habéis alzado hoy contra la casa de mi padre, habéis matado a sus hijos, setenta hombres sobre una misma piedra, y habéis puesto por rey a Abimélek, el hijo de su esclava, sobre los señores de Siquem, por ser él vuestro hermano.

19Si, pues, habéis obrado con sinceridad y lealtad con Yerubbaal y con su casa en el día de hoy, que Abimélek sea vuestra alegría y vosotros la suya.

20De lo contrario, que salga fuego de Abimélek y devore a los señores de Siquem y de Bet Milló; y que salga fuego de los señores de Siquem y Bet Milló y devore a Abimélek.»

21Y Jotam huyó, se puso a salvo y fue a Beer, donde se estableció, lejos del alcance de su hermano Abimélek.

Rebelión de los siquemitas contra Abimélek

22Abimélek gobernó tres años en Israel.

23Pero Dios envió un espíritu de discordia entre Abimélek y los señores de Siquem; y los señores de Siquem traicionaron a Abimélek,

24para que el crimen cometido contra los setenta hijos de Yerubbaal fuera vengado y su sangre cayera sobre su hermano Abimélek, que los había asesinado, y sobre los señores de Siquem, que le habían ayudado a asesinar a sus hermanos.

25Los señores de Siquem prepararon contra él emboscadas en las cimas de los montes y saqueaban a todo el que pasaba cerca por el camino. Y se dio aviso a Abimélek.

26Gaal, hijo de Obed, acompañando a sus hermanos, vino a pasar por Siquem y se ganó la confianza de los señores de Siquem.

27Salieron éstos al campo a vendimiar sus viñas, pisaron las uvas, hicieron fiesta y entraron en el templo de su dios. Comieron y bebieron y maldijeron a Abimélek.

28Entonces Gaal, hijo de Obed, exclamó: «¿Quién es Abimélek y qué es Siquem para que le sirvamos? ¿por qué el hijo de Yerubbaal y Zebul, su lugarteniente, no han de servir a la gente de Jamor, padre de Siquem? ¿Por qué hemos de servirles nosotros?[302]

29¡Quién pusiera este pueblo en mis manos! Yo echaría a Abimélek y le

diría: Refuerza tu ejército y sal a la lucha.»

30Zebul, gobernador de la ciudad, se enteró de la propuesta de Gaal, hijo de Obed, y montó en cólera.

31Envió secretamente mensajeros donde Abimélek, para decirle: «Mira que Gaal, hijo de Obed, con sus hermanos, ha llegado a Siquem y están soliviantando a la ciudad contra ti.

32Por tanto, levántate de noche, tú y la gente que tienes contigo, y tiende una emboscada en el campo;

33por la mañana temprano, en cuanto salga el sol, te levantas y te lanzas contra la ciudad. Cuando Gaal salga a tu encuentro con su gente, harás con él lo que te venga a mano.»

34Abimélek se levantó de noche con todas las tropas de que disponía y tendieron una emboscada frente a Siquem, repartidos en cuatro grupos.

35Cuando Gaal, hijo de Obed, salió y se detuvo a la entrada de la puerta de la ciudad, Abimélek y la tropa que le acompañaba salieron de su emboscada.

36Gaal vio la tropa y dijo a Zebul: «Mira la gente que baja de las cumbres de los montes.» Zebul respondió: «Es la sombra de los montes lo que ves y te parecen hombres.»

37Gaal volvió a decir: «Mirad la gente que baja del lado del Ombligo de la Tierra, y otra partida llega por el camino de la Encina de los Adivinos.»[303]

38Zebul le dijo entonces: «¿Qué has hecho de tu boca tú que decías: “¿Quién es Abimélek para que le sirvamos?” ¿No es esa la gente que despreciaste? Sal, pues, ahora y pelea contra ellos.»

39Gaal salió al frente de los señores de Siquem y presentó batalla a Abimélek.

40Abimélek persiguió a Gaal, pero se le escapó; y muchos cayeron muertos antes de llegar a la puerta.

41Abimélek habitó en Arumá; y Zebul expulsó a Gaal y a sus hermanos y no les dejó habitar en Siquem.

Destrucción de Siquém

42Al día siguiente el pueblo salió al campo. Se dio aviso de ello a Abimélek,

43que tomó su tropa, la repartió en tres grupos y tendió una emboscada en el campo. Cuando vio que la gente salía de la ciudad, cayó sobre ellos y los derrotó.

44Abimélek y el grupo que estaba con él, atacó y tomó posiciones a la entrada de la puerta de la ciudad; los otros dos grupos se lanzaron contra todos los que estaban en el campo y los derrotaron.

45Todo aquel día estuvo Abimélek atacando a la ciudad. Cuando la tomó, mató a la población, arrasó la ciudad y la sembró de sal.

Destrucción de Migdal Siquem

46Al saberlo los vecinos de Migdal Siquem se metieron en la cripta del templo de El Berit.

47Se comunicó a Abimélek que todos los señores de Migdal Siquem estaban juntos;

48entonces Abimélek subió al monte Salmón, con toda su tropa, y tomando un hacha en sus manos, cortó una rama de árbol, la alzó y echándosela al hombro dijo a la tropa que le acompañaba: «Lo que me habéis visto hacer, deprisa, hacedlo también vosotros.»

49Y todos sus hombres cortaron cada uno su rama; luego siguieron a Abimélek, pusieron las ramas sobre la cripta y prendieron fuego a la cripta con ellos debajo. Así murieron también todos los habitantes de Migdal Siquem, unos mil hombres y mujeres.

Asedio de Tebes y muerte de Abimélek

50Marchó Abimélek contra Tebés, la asedió y tomó.

51Había en medio de la ciudad una torre fuerte, y en ella se refugiaron todos los hombres y mujeres, y todos los señores de la ciudad. Cerraron por dentro y subieron a la terraza de la torre.

52Abimélek llegó hasta la torre, la atacó y alcanzó la puerta de la torre con ánimo de prenderle fuego.

53Entonces una mujer le arrojó una muela de molino a la cabeza y le partió el cráneo.

54El llamó enseguida a su escudero y le dijo: «Desenvaina tu espada y mátame, para que no digan de mí: Lo ha matado una mujer.» Su escudero lo atravesó y murió.

55 Cuando la gente de Israel vio que Abimélek había muerto, se volvió cada uno a su lugar.

56 Así devolvió Dios a Abimélek el mal que había hecho a su padre al matar a sus setenta hermanos.

57 Y también sobre la cabeza de la gente de Siquem hizo Dios caer toda su maldad. De este modo se cumplió en ellos la maldición de Jotam, hijo de Yerubbaal.

Los Jueces menores: Tolá

Jueces 10

1 Después de Abimélek surgió para salvar a Israel Tolá, hijo de Puá, hijo de Dodó. Era de Isacar y habitaba en Samir, en la montaña de Efraím.

2 Fue juez de Israel veintitrés años; murió y fue sepultado en Samir.

Yaír

3 Tras él surgió Yaír, de Galaad, que fue juez de Israel veintidós años.

4 Tenía treinta hijos que montaban treinta pollinos y tenían treinta ciudades, que se llaman todavía hoy los Aduares de Yaír, en el país de Galaad.

5 Murió Yaír, y fue sepultado en Camón.

La guerra de los amonitas contra Israel

6 Los israelitas volvieron a hacer lo que desagradaba a Yahveh. Sirvieron a los Baales y a las Astartés, a los dioses de Aram y Sidón, a los dioses de Moab, a los de los ammonitas y de los filisteos. Abandonaron a Yahveh y ya no le servían.

7 Entonces se encendió la cólera de Yahveh contra Israel y los entregó en manos de los filisteos y en manos de los ammonitas.

8 Estos molestaron y oprimieron a los israelitas desde aquel año durante dieciocho años, a todos los israelitas que vivían en Transjordania, en el país amorreo de Galaad.

9 Los ammonitas pasaron el Jordán para atacar también a Judá, a

Benjamín y a la casa de Efraím, e Israel pasó por grave aprieto.

El arrepentimiento de los israelitas

10Los israelitas clamaron a Yahveh diciendo: «Hemos pecado contra ti, porque hemos abandonado a Yahveh nuestro Dios para servir a los Baales.»

11Y Yahveh dijo a los israelitas: «Cuando los egipcios, los amorreos, los ammonitas, los filisteos,

12los sidonios, Amalec y Madián os oprimían y clamasteis a mí ¿no os salvé de sus manos?

13Pero vosotros me habéis abandonado y habéis servido a otros dioses. Por eso no he de salvaros otra vez.

14Id y gritad a los dioses que habéis elegido: que os salven ellos en el tiempo de vuestra angustia».

15Los israelitas respondieron a Yahveh: «Hemos pecado, haz con nosotros todo lo que te plazca; pero, por favor, sálvanos hoy.»

16Y retiraron de en medio de ellos a los dioses extranjeros y sirvieron a Yahveh. Y Yahveh no pudo soportar el sufrimiento de Israel.

Preparativos de Israel para combatir contra los ammonitas

17Los ammonitas se concentraron y vinieron a acampar en Galaad. Los israelitas se reunieron y acamparon en Mispá.

18Entonces el pueblo, los jefes de Galaad, se dijeron unos a otros: «¿Quién será el hombre que emprenda el ataque contra los hijos de Ammón? El estará al frente de todos los habitantes de Galaad.»

Jefté

Jueces 11

1Jefté el galaadita, era un valiente guerrero. Era hijo de una prostituta. Y era Galaad el que había engendrado a Jefté.

2Pero la mujer de Galaad le había dado hijos, y crecieron los hijos de la mujer y echaron a Jefté diciéndole: «Tú no tendrás herencia en la casa de

nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer.»

3Jefté huyó lejos de sus hermanos y se quedó en el país de Tob. Se le juntó una banda de gente miserable, que hacía correrías con él.

4Andando el tiempo, los ammonitas vinieron a combatir contra Israel.

5Y cuando los ammonitas estaban atacando a Israel, los ancianos de Galaad fueron a buscar a Jefté al país de Tob.

6Dijeron a Jefté: «Ven, tú serás nuestro caudillo en la guerra con los ammonitas.»

7Pero Jefté respondió a los ancianos de Galaad: «¿No sois vosotros los que me odiasteis y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué acudís a mí ahora que estáis en aprieto?»

8Los ancianos de Galaad replicaron a Jefté: «Por eso ahora volvemos donde ti: ven con nosotros; tú atacarás a los ammonitas y serás nuestro jefe y el de todos los habitantes de Galaad.»

9Jefté respondió a los ancianos de Galaad: «Si me hacéis volver para combatir a los ammonitas y Yahveh me los entrega, yo seré vuestro jefe.»

10Respondieron a Jefté los ancianos de Galaad: «Yahveh sea testigo entre nosotros si no hacemos como tú has dicho.»

11Jefté partió con los ancianos de Galaad y el pueblo le hizo su jefe y caudillo; y Jefté repitió todas sus condiciones delante de Yahveh en Mispá.

Conversaciones de Jefté con los amonitas

12Jefté envió al rey de los ammonitas mensajeros que le dijeran: «¿Qué tenemos que ver tú y yo para que vengas a atacarme en mi propio país?»

13El rey de los ammonitas respondió a los mensajeros de Jefté: «Porque Israel, cuando subía de Egipto, se apoderó de mi país desde el Arnón hasta el Yabboq y el Jordán. Así que ahora devuélvemelo por las buenas.»

14Jefté envió de nuevo mensajeros al rey de los ammonitas

15y le dijo: «Así habla Jefté: Israel no se ha apoderado ni del país de Moab ni del de los ammonitas.

16Cuando subió de Egipto, Israel caminó por el desierto hasta el mar de Suf y llegó a Cadés.

17Entonces Israel envió mensajeros al rey de Edom para decirle: “Déjame, por favor, pasar por tu país”, pero el rey de Edom no les atendió.

Los envió también al rey de Moab, el cual tampoco accedió, e Israel se quedó en Cadés;

[18]luego, avanzando por el desierto, rodeó el país de Edom y el de Moab y llegó al oriente del país de Moab. Acamparon a la otra parte del Arnón, sin cruzar la frontera de Moab, pues el Arnón es el límite de Moab.

[19]Israel envió mensajeros a Sijón, rey de los amorreos, que reinaba en Jesbón, y le dijo: “Déjame, por favor, pasar por tu país hasta llegar a mi destino.”

[20]Pero Sijón le negó a Israel el paso por su territorio, reunió toda su gente, que acampó en Yahsá, y atacó a Israel.

[21]Yahveh, Dios de Israel, puso a Sijón y a todo su pueblo en manos de Israel, que los derrotó, y conquistó Israel todo el país de los amorreos que habitaban allí.

[22]Así conquistaron todo el territorio de los amorreos, desde el Arnón hasta el Yabboq y desde el desierto hasta el Jordán.[304]

[23]Con que Yahveh, Dios de Israel, quitó su heredad a los amorreos en favor de su pueblo Israel, ¿y tú se la vas a quitar?

[24]¿No posees ya todo lo que tu dios Kemós ha quitado para ti a sus poseedores? Igualmente nosotros poseemos todo lo que Yahveh nuestro Dios ha quitado para nosotros a sus poseedores.

[25]¿Vas a ser tú más que Balaq, hijo de Sippor, rey de Moab? ¿Pudo acaso él hacerse fuerte contra Israel y luchar contra él?[305]

[26]Cuando se estableció Israel en Jesbón y en sus filiales, en Aroer y en sus filiales y en todas las ciudades que están a ambos lados del Arnón, (trescientos años) ¿por qué no las habéis recuperado desde entonces?

[27]Yo no te he ofendido; eres tú el que te portas mal conmigo si me atacas. Yahveh, el Juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Ammón.»

[28]Pero el rey de los ammonitas no hizo caso de las palabras que Jefté le mandó decir.

El voto y la victoria de Jefté

[29]El espíritu de Yahveh vino sobre Jefté, que recorrió Galaad y Manasés, pasó por Mispá de Galaad y de Mispá de Galaad pasó donde los ammonitas.

[30]Y Jefté hizo un voto a Yahveh: «Si entregas en mis manos a los

ammonitas,

[31]el primero que salga de las puertas de mi casa a mi encuentro cuando vuelva victorioso de los ammonitas, será para Yahveh y lo ofreceré en holocausto.»[306]

[32]Jefté pasó donde los ammonitas para atacarlos, y Yahveh los puso en sus manos.

[33]Los derrotó desde Aroer hasta cerca de Minnit (veinte ciudades) y hasta Abel Keramim. Fue grandísima derrota y los ammonitas fueron humillados delante de los israelitas.

La inmolación de la hija de Jefté

[34]Cuando Jefté volvió a Mispá, a su casa, he aquí que su hija salía a su encuentro bailando al son de las panderetas. Era su única hija; fuera de ella no tenía ni hijo ni hija.

[35]Al verla, rasgó sus vestiduras y gritó: «¡Ay, hija mía! ¡Me has destrozado! ¿Habías de ser tú la causa de mi desgracia? Abrí la boca ante Yahveh y no puedo volverme atrás.»

[36]Ella le respondió: «Padre mío, has abierto tu boca ante Yahveh, haz conmigo lo que salió de tu boca, ya que Yahveh te ha concedido vengarte de tus enemigos los ammonitas.»

[37]Después dijo a su padre: «Que se me conceda esta gracia: déjame dos meses para ir a vagar por las montañas y llorar con mis compañeras mi virginidad.»

[38]El le dijo: «Vete.» Y la dejó marchar dos meses. Ella se fue con sus compañeras y estuvo llorando su virginidad por los montes.

[39]Al cabo de los dos meses, volvió donde su padre y él cumplió en ella el voto que había hecho. La joven no había conocido varón. Y se hizo costumbre en Israel:[307]

[40]de año en año las hijas de Israel van a lamentarse cuatro días al año por la hija de Jefté el galaadita.

La guerra entre Efraím y Galaad

Jueces 12

[1]Los hombres de Efraím se juntaron, pasaron el Jordán en dirección a Safón y dijeron a Jefté: «Por qué has ido a atacar a los ammonitas y no nos has invitado a marchar contigo? Vamos a prender fuego a tu casa contigo dentro.»

[2]Jefté les respondió: «Teníamos un gran conflicto mi pueblo y yo con los ammonitas; os pedí ayuda y no me librasteis de sus manos.

[3]Cuando vi que nadie venía a ayudarme, arriesgué la vida, marché contra los ammonitas y Yahveh los entregó en mis manos. ¿Por qué, pues, habéis subido hoy contra mí para hacerme la guerra?»

[4]Entonces Jefté reunió a todos los hombres de Galaad y atacó a Efraím, los de Galaad derrotaron a los de Efraím, porque éstos decían: «vosotros los galaaditas sois fugitivos de Efraím, en medio de Efraím, en medio de Manasés.»

[5]Galaad cortó a Efraím los vados del Jordán y cuando los fugitivos de Efraím decían: «Dejadme pasar», los hombres de Galaad preguntaban: «¿Eres efraimita?» Y si respondía: «No»,

[6]le añadían: «Pues di Sibbólet». Pero él decía: «Sibbólet» porque no podía pronunciarlo así. Entonces le echaban mano y lo degollaban junto a los vados del Jordán. Perecieron en aquella ocasión 42.000 hombres de Efraím.[308]

[7]Jefté juzgó a Israel seis años; luego Jefté el galaadita murió y fue sepultado en su ciudad, Mispá de Galaad.

Otros Jueces menores: Ibsán

[8]Después de él fue juez en Israel Ibsán de Belén.[309]

[9]Tenía treinta hijos y treinta hijas. A éstas las casó fuera y de fuera trajo treinta mujeres para sus hijos. Fue juez en Israel siete años.

[10]Y murió Ibsán y fue sepultado en Belén.

Elón

[11]Después de él fue juez en Israel Elón de Zabulón. Juzgó a Israel diez años.

[12]Y murió Elón de Zabulón y fue sepultado en Ayyalón, en tierra de Zabulón.

Abdón

13Después de él fue juez en Israel Abdón, hijo de Hillel, de Piratón.[310]

14Tenía cuarenta hijos y treinta nietos, que montaban setenta pollinos. Juzgó a Israel ocho años.

15Y murió Abdón, hijo de Hillel de Piratón, y fue sepultado en Piratón, en tierra de Efraím, en la montaña de los amalecitas.

El anuncio del nacimiento de Sansón

Jueces 13

1[311] Los israelitas volvieron a hacer lo que desagradaba a Yahveh y Yahveh los entregó a merced de los filisteos durante cuarenta años.

2Había un hombre en Sorá, de la tribu de Dan, llamado Manóaj. Su mujer era estéril y no había tenido hijos.[312]

3El ángel de Yahveh se apareció a esta mujer y le dijo: «Bien sabes que eres estéril y que no has tenido hijos,

4pero concebirás y darás a luz un hijo. En adelante guárdate de beber vino ni bebida fermentada y no comas nada impuro.

5Porque vas a concebir y a dar a luz un hijo. No pasará la navaja por su cabeza, porque el niño será nazir de Dios desde el seno de su madre. El comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos.»[313]

6La mujer fue a decírselo a su marido: «Un hombre de Dios ha venido donde mí; su aspecto era como el del Ángel de Dios, muy terrible. No le he preguntado de dónde venía ni él me ha manifestado su nombre.

7Pero me ha dicho: "Vas a concebir y a dar a luz un hijo. En adelante no bebas vino ni bebida fermentada y no comas nada impuro, porque el niño será nazir de Dios desde el seno de su madre hasta el día de su muerte.»

8Manóaj invocó a Yahveh y dijo: «Te ruego, Señor, que el hombre de Dios que has enviado venga otra vez donde nosotros y nos enseñe lo que hemos de hacer con el niño cuando nazca.»

9Dios escuchó a Manóaj y el Ángel de Dios vino otra vez donde la mujer cuando estaba sentada en el campo. Manóaj, su marido, no estaba con ella.

10La mujer corrió enseguida a informar a su marido y le dijo: «Mira, se

me ha aparecido el hombre que vino donde mí el otro día.»
11Manóaj se levantó y, siguiendo a su mujer, llegó donde el hombre y le dijo: «¿Eres tú el que has hablado con esta mujer?» El respondió: «Yo soy.»
12Le dijo Manóaj: «Cuando tu palabra se cumpla ¿cuál deberá ser la norma del niño y su conducta?»
13El Ángel de Yahveh respondió a Manóaj: «Deberá abstenerse él de todo lo que indiqué a esta mujer.
14No probará nada de lo que procede de la viña, no beberá vino ni bebida fermentada, no comerá nada impuro y observará todo lo que yo le he mandado.»
15Manóaj dijo entonces al Ángel de Yahveh: «Permítenos retenerte y prepararte un cabrito.»
16Pero el Ángel de Yahveh dijo a Manóaj: «Aunque me obligues a quedarme no probaré tu comida. Pero si quieres preparar un holocausto, ofréceselo a Yahveh.» Porque Manóaj no sabía que era el Ángel de Yahveh.
17Manóaj dijo entonces al Ángel de Yahveh: «¿Cuál es tu nombre para que, cuando se cumpla tu palabra, te podamos honrar?»
18El Ángel de Yahveh le respondió: «¿Por qué me preguntas el nombre, si es maravilloso?.»
19Manóaj tomó el cabrito y la oblación y lo ofreció en holocausto, sobre la roca, a Yahveh, que obra maravillas. Manóaj y su mujer estaban mirando.
20Cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el Ángel de Yahveh subía en la llama. Manóaj y su mujer lo estaban viendo y cayeron rostro en tierra.
21Al desaparecer el Ángel de Yahveh de la vista de Manóaj y su mujer, Manóaj se dio cuenta de que era el Ángel de Yahveh.
22Y dijo Manóaj a su mujer: «Seguro que vamos a morir, porque hemos visto a Dios.»
23Su mujer le respondió: «Si Yahveh hubiera querido matarnos no habría aceptado de nuestra mano el holocausto ni la oblación, no nos habría mostrado todas estas cosas ni precisamente ahora nos habría hecho oír esto.»
24La mujer dio a luz un hijo y le llamó Sansón. El niño creció y Yahveh le bendijo.
25Y el espíritu de Yahveh comenzó a excitarle en el Campamento de Dan,

entre Sorá y Estaol.

El matrimonio de Sansón

Jueces 14

1Sansón bajó a Timná y se fijó en Timná en una mujer entre las hijas de los filisteos.[314]

2Subió y se lo dijo a su padre y a su madre: «He visto en Timná una mujer de entre las hijas de los filisteos: tomádmela para esposa.»

3Su padre y su madre le dijeron: «¿No hay ninguna mujer entre las hijas de tus hermanos y en todo mi pueblo, para que vayas a tomar mujer entre esos filisteos incircuncisos?» Pero Sansón respondió a su padre: «Toma a ésa para mí, porque esa es la que me gusta.»

4Su padre y su madre no sabían que esto venía de Yahveh, que buscaba un pretexto contra los filisteos, pues por aquel tiempo los filisteos dominaban a Israel.

5Sansón bajó a Timná y al llegar a las viñas de Timná, vio un leoncillo que venía rugiendo a su encuentro.

6El espíritu de Yahveh le invadió, y sin tener nada en la mano, Sansón despedazó al león como se despedaza un cabrito; pero no contó ni a su padre ni a su madre lo que había hecho.

7Bajó y habló con la mujer, la cual le agradó.

8Algún tiempo después, volvió Sansón para casarse con ella. Dio un rodeo para ver el cadáver del león y he aquí que en el cuerpo del león había un enjambre de abejas con miel.

9La recogió en su mano y según caminaba la iba comiendo. Cuando llegó donde su padre y su madre les dio miel y comieron, pero no les dijo que la había cogido del cadáver del león.

10Su padre bajó donde la mujer y Sansón hizo allí un banquete, pues así suelen hacer los jóvenes.

11Pero, al verle, eligieron treinta compañeros para que estuvieran con él.

La adivinanza propuesta por Sansón

12Sansón les dijo: «Os voy a proponer una adivinanza. Si me dais la solución dentro de los siete días de la fiesta y acertáis, os daré treinta túnicas y treinta mudas.
13Pero si no podéis darme la solución, entonces me daréis vosotros treinta túnicas y treinta mudas.» Ellos le dijeron: «Propón tu adivinanza, que te escuchamos.»
14El les dijo: «Del que come salió comida, y del fuerte salió dulzura.» A los tres días aún no habían acertado la adivinanza.

La solución de la adivinanza

15Al cuarto día dijeron a la mujer de Sansón: «Convence a tu marido para que nos explique la adivinanza. Si no, te quemaremos a ti y a la casa de tu padre. ¿O es que nos habéis invitado para robarnos?»
16La mujer de Sansón se puso a llorar sobre él, y dijo: «Tú me odias y no me amas. Has propuesto una adivinanza a los hijos de mi pueblo y a mí no me la has explicado.» El le respondió: «Ni a mi padre ni a mi madre se la he explicado ¿y te la voy a explicar a ti?»
17Ella estuvo llorando encima de él los siete días que duró la fiesta. Por fin el séptimo día se la explicó, porque lo tenía asediado y ella explicó la adivinanza a los hijos de su pueblo.
18El séptimo día, antes que entrara en la alcoba, la gente de la ciudad dijo a Sansón: «¿Qué hay más dulce que la miel, y qué más fuerte que el león?» El les respondió:«Si no hubierais arado con mi novilla, no habríais acertado mi adivinanza.»
19Luego el espíritu de Yahveh le invadió, bajó a Ascalón y mató allí a treinta hombres, tomó sus despojos y entregó las mudas a los acertantes de la adivinanza; luego, encendido en cólera, subió a la casa de su padre.
20La mujer de Sansón pasó a ser de un compañero suyo, el que había sido su amigo de confianza.

Las represalias de Sansón

Jueces 15

1Algún tiempo después, por los días de la siega del trigo, fue Sansón a visitar a su mujer llevando un cabrito y dijo: «Quiero llegarme a mi mujer, en la alcoba.» Pero el padre de ella no le dejó entrar.

2y le dijo: «Yo pensé que ya no la querías y se la di a tu compañero. ¿No vale más su hermana menor? Sea tuya en lugar de la otra.»

3Sansón les replicó: «Esta vez no tengo culpa con los con los filisteos si les hago daño.»

4Se fue Sansón, y cazó trescientas zorras; cogió unas teas y, juntando a los animales cola con cola, puso una tea en medio entre las dos colas.

5Prendió fuego a las teas y luego, soltando las zorras por las mieses de los filisteos, incendió las gavillas y el trigo todavía en pie y hasta las viñas y olivares.

6Los filisteos preguntaron: «¿Quién ha hecho esto?» Y les respondieron: «Sansón, el yerno del timnita, porque éste tomó a su mujer y se la dio a su compañero.» Entonces los filisteos subieron y quemaron a aquella mujer y la casa de su padre.

7Sansón les dijo: «Ya que os portáis así no he de parar hasta vengarme de vosotros.»

8Y les midió las costillas causándoles un gran estrago. Después bajó a la gruta de la roca de Etam y se quedó allí.

Sansón entregado a los filisteos

9Los filisteos subieron a acampar en Judá e hicieron una incursión por Lejí.

10Y les dijeron los hombres de Judá: «¿Por qué habéis subido contra nosotros?» Respondieron: «Hemos subido para amarrar a Sansón, para hacer con él lo que él ha hecho con nosotros.»

113.000 hombres de Judá bajaron a la gruta de la roca de Etam y dijeron a Sansón: «¿No sabes que los filisteos nos están dominando? ¿Qué nos has hecho?» El les respondió: «Como me trataron a mí, les he tratado yo a ellos.»

12Ellos le dijeron: «Hemos bajado para amarrarte y entregarte en manos de los filisteos.» Sansón les dijo: «Juradme que no me vais a matar vosotros mismos.»

13Le respondieron: «No; sólo queremos amarrarte y entregarte, no te

mataremos.» Lo amarraron, pues, con dos cordeles nuevos y lo sacaron de entre las rocas.

Victoria de Sansón con la quijada de un asno

14Cuando llegaba a Lejí y los filisteos corrían a su encuentro, con gritos de triunfo, el espíritu de Yahveh vino sobre él: los cordeles que sujetaban sus brazos fueron como hilos de lino que se queman al fuego y las ligaduras se deshicieron entre sus manos.

15Encontró una quijada de asno todavía fresca, alargó la mano, la cogió y mató con ella a mil hombres.

16Sansón dijo entonces: «Con quijada de asno los amontoné. Con quijada de asno, a mil hombres sacudí.»

17Cuando terminó de hablar, tiró la quijada: por eso se llamó aquel lugar Ramat Lejí.

18Entonces sintió una sed terrible e invocó a Yahveh diciendo: «Tú has logrado esta gran victoria por mano de tu siervo y ahora ¿voy a morir de sed y a caer en manos de los incircuncisos?»

19Entonces Dios hendió la cavidad que hay en Lejí y brotó agua de ella. Sansón bebió, recobró su espíritu y se reanimó. Por eso se dio el nombre de En Haccoré a la fuente que existe todavía hoy en Lejí.

20Sansón fue juez en Israel en la época de los filisteos por espacio de veinte años.

Hazaña de Sansón en Gaza

Jueces 16

1De allí Sansón se dirigió a Gaza, vio allí una meretriz y entró donde ella.

2Se dio aviso a los hombres de Gaza: «Ha venido Sansón.» Ellos le rodearon y le estuvieron acechando a la puerta de la ciudad. Estuvieron quietos toda la noche pensando: «Esperemos hasta que despunte el día y lo mataremos.»

3Sansón estuvo durmiendo hasta media noche; y a media noche se

levantó, cogió las hojas de la puerta de la ciudad con sus dos jambas, las arrancó junto con la barra, se las cargó a la espalda, y las subió hasta la cumbre del monte que está frente a Hebrón.

Sansón y Dalila

4Después de esto, se enamoró de una mujer de la vaguada de Soreq, que se llamaba Dalila.

5Los tiranos de los filisteos subieron donde ella y le dijeron: «Sonsácale y entérate de dónde le viene esa fuerza tan enorme, y cómo podríamos dominarlo para amarrarlo y tenerlo sujeto. Nosotros te daremos cada uno 1.100 siclos de plata.»

Sansón traicionado por Dalila

6Dalila dijo a Sansón: «Dime, por favor, ¿de dónde te viene esa fuerza tan grande y con qué habría que atarte para tenerte sujeto?»

7Sansón le respondió: «Si me amarraran con siete cuerdas de arco todavía frescas, sin dejarlas secar, me debilitaría y sería como un hombre cualquiera.»

8Los tiranos de los filisteos llevaron a Dalila siete cuerdas de arco frescas, sin secar aún, y lo amarró con ellas.

9Tenía ella hombres apostados en la alcoba y le gritó: «Los filisteos contra ti, Sansón». El rompió las cuerdas de arco como se rompe el hilo de estopa en cuanto siente el fuego. Así no se descubrió el secreto de la fuerza.

10Entonces Dalila dijo a Sansón: «Te has reído de mí y me has dicho mentiras; dime pues, por favor, con qué habría que atarte.»

11El le respondió: «Si me amarraran bien con cordeles nuevos sin usar, me debilitaría y sería como un hombre cualquiera.»

12Dalila cogió unos cordeles nuevos, lo amarró con ellos y le gritó: «Los filisteos contra ti, Sansón.» Tenía ella hombres apostados en la alcoba, pero él rompió los cordeles de sus brazos como un hilo.

13Entonces Dalila dijo a Sansón: «Hasta ahora te has estado burlando de mi y no me has dicho más que mentiras. Dime con qué habría de amarrarte.» El le respondió: «Si tejieras las siete trenzas de mi cabellera con la trama y las clavaras con la clavija del tejedor, me debilitaría y sería como un hombre cualquiera.»

[14]Ella le hizo dormir, tejió luego las siete trenzas de su cabellera con la trama, las clavó con la clavija y le gritó: «Los filisteos contra ti, Sansón.» El se despertó de su sueño y arrancó la trama y la clavija. Así no se descubrió el secreto de su fuerza.

[15]Dalila le dijo: «¿Cómo puedes decir: "Te amo ", si tu corazón no está conmigo? Tres veces te has reído ya de mí y no me has dicho en qué consiste esa fuerza tan grande.»

[16]Como todos los días le asediaba con sus palabras y le importunaba, aburrido de la vida,

[17]le abrió todo su corazón y le dijo: «La navaja no ha pasado jamás por mi cabeza, porque soy nazir de Dios desde el vientre de mi madre. Si me rasuraran, mi fuerza se retiraría de mí, me debilitaría y sería como un hombre cualquiera.»

Sansón en poder de los filisteos

[18]Dalila comprendió entonces que le había abierto todo su corazón, mandó llamar a los tiranos de los filisteos y les dijo: «Venid esta vez, pues me ha abierto todo su corazón.» Y los tiranos de los filisteos vinieron donde ella con el dinero en la mano.

[19]Ella hizo dormir a Sansón sobre sus rodillas y llamó a un hombre que le cortó las siete trenzas de su cabeza. Entonces ella comenzó a humillarlo, y se retiró de él su vigor.

[20]Ella gritó: «Los filisteos contra ti, Sansón.» El se despertó de su sueño y se dijo: «Saldré como las otras veces y me desembarazaré.» No sabía que Yahveh se había apartado de él.

[21]Los filisteos le echaron mano, le sacaron los ojos, y lo bajaron a Gaza. Allí lo ataron con una doble cadena de bronce y daba vueltas a la muela en la cárcel.

[22]Pero el pelo de su cabeza, nada más rapado, empezó a crecer.

Los festejos de los filisteos

[23]Los tiranos de los filisteos se reunieron para ofrecer un gran sacrificio a su dios Dagón y hacer gran fiesta. Decían: «Nuestro dios ha puesto en nuestras manos a Sansón nuestro enemigo.»

[24]En cuanto lo vio la gente, alababa a su dios diciendo: «Nuestro dios ha

puesto en nuestras manos a Sansón nuestro enemigo, al que devastaba nuestro país y multiplicaba nuestras víctimas.»

25Y como su corazón estaba alegre, dijeron: «Llamad a Sansón para que nos divierta.» Trajeron, pues, a Sansón de la cárcel, y él les estuvo divirtiendo; luego lo pusieron de pie entre las columnas.

Venganza y muerte de Sansón

26Sansón dijo entonces al muchacho que lo llevaba de la mano: «Ponme donde pueda tocar las columnas en las que descansa la casa para que me apoye en ellas.»

27La casa estaba llena de hombres y mujeres. Estaban dentro todos los tiranos de los filisteos y, en el terrado, unos 3.000 hombres y mujeres contemplando los juegos de Sansón.

28Sansón invocó a Yahveh y exclamó: «Señor Yahveh, dígnate acordarte de mí, hazme fuerte nada más que esta vez, oh Dios, para que de un golpe me vengue de los filisteos por mis dos ojos.»

29Y Sansón palpó las dos columnas centrales sobre las que descansaba la casa, se apoyó contra ellas, en una con su brazo derecho, en la otra con el izquierdo,

30y gritó: «¡Muera yo con los filisteos!» Apretó con todas sus fuerzas y la casa se derrumbó sobre los tiranos y sobre toda la gente allí reunida. Los muertos que mató al morir fueron más que los que había matado en vida.

31Sus hermanos y toda la casa de su padre bajaron y se lo llevaron. Lo subieron y sepultaron entre Sorá y Estaol, en el sepulcro de su padre Manóaj. Había juzgado a Israel por espacio de veinte años.

APÉNDICES

Cuando el libro de los Jueces ya estaba concluido, se le añadieron dos Apéndices, que presentan el período anterior a la monarquía como una época de anarquía política y religiosa. El primero relata la migración de los danitas hacia el norte de Palestina y la fundación del santuario de Dan. La narración se apoya en una tradición muy antigua, pero un redactor postexílico —ferviente partidario del Templo de Jerusalén y de la monarquía davídica— reelaboró todo el relato con fines polémicos. Su intención era poner de manifiesto el origen espurio y un poco ridículo de aquel santuario cismático, donde Jeroboám I, rey de Israel, erigió uno de los terneros de oro (1 Rey. 12. 29-30).

El segundo Apéndice relata la guerra emprendida por todo Israel contra sus hermanos de Benjamín, que se negaban a castigar a los culpables de un crimen gravísimo. También en este caso se trata de una antigua tradición, que fue sometida a sucesivos retoques. La unidad de los israelitas en el tiempo de los Jueces está fuertemente idealizada. Israel aparece como una "asamblea" político-religiosa, que toma decisiones por unanimidad y emprende acciones conjuntas para restaurar el orden interno y reprimir los abusos. La utilización de diversas fuentes ha dado lugar a repeticiones y ampliaciones, que dificultan a veces la reconstrucción exacta de los hechos.

LA MIGRACIÓN DE LA TRIBU DE DAN

El santuario y el ídolo de Miká

Jueces 17

1Había en la montaña de Efraím un hombre llamado Miqueas.

2Dijo a su madre: «Los 1.100 siclos de plata que te quitaron y por los que lanzaste una maldición, incluso oí que dijiste... esa plata la tengo yo; yo la robé.» Su madre respondió: «Que mi hijo sea bendito de Yahveh».

3Y él le devolvió los 1.100 siclos de plata. Y su madre dijo: «Yo consagré solemne y espontáneamente, por mi hijo, esta plata a Yahveh, para hacer con ella una imagen y un ídolo de fundición, pero ahora te la devuelvo.» Y él devolvió la plata a su madre.

4Su madre tomó doscientos siclos de plata y los entregó al fundidor. Este le hizo una imagen (y un ídolo de metal fundido) que quedó en casa de Miqueas.

5Este hombre, Miká, tenía una Casa de Dios; hizo un efod y unos terafim e invistió a uno de sus hijos que vino a ser su sacerdote.

6En aquel tiempo no había rey en Israel y hacía cada uno lo que le parecía bien.

El levita de Belén, sacerdote de Miká

7Había un joven de Belén de Judá, de la familia de Judá, que era levita y residía allí como forastero.

8Este hombre dejó la ciudad de Belén de Judá para ir a residir donde pudiera. Haciendo su camino llegó a la montaña de Efraím, a la casa de Miká.

9Miká le preguntó: «¿De dónde vienes?» Le respondió: «Soy un levita de Belén de Judá. Vengo de paso para residir donde pueda.»

10Miká le dijo: «Quédate en mi casa, y serás para mí un padre y un sacerdote; yo te daré diez siclos de plata al año, el vestido y la comida.»

[11]El levita accedió a quedarse en casa de aquel hombre y el joven fue para él como uno de sus hijos.

[12]Miká invistió al levita; el joven fue su sacerdote y se quedó en casa de Miká.

[13]Y dijo Miká: «Ahora sé que Yahveh me favorecerá, porque tengo a este levita como sacerdote.»

La tribu de Danen busca de un territorio

Jueces 18

[1]Por aquel tiempo no había rey en Israel. Por entonces la tribu de Dan buscaba un territorio donde habitar, pues hasta aquel día no le había tocado heredad entre las tribus de Israel.[315]

[2]Los danitas enviaron a cinco hombres de su familia, hombres valientes de Sorá y Estaol, para recorrer el país y explorarlo. Y les dijeron: «Id a explorar esa tierra.» Llegaron a la montaña de Efraím cerca de la casa de Miká, y pasaron allí la noche.

[3]Como estaban cerca de la casa de Miká, reconocieron la voz del joven levita, y llegándose allá le dijeron: «¿Quién te ha traído por acá?, ¿qué haces en este lugar? ¿qué se te ha perdido aquí?»

[4]El les respondió: «Esto y esto ha hecho por mí Miká. Me ha tomado a sueldo y soy su sacerdote.»

[5]Le dijeron: «Consulta, pues, a Dios, para que sepamos si el viaje que estamos haciendo tendrá feliz término.»

[6]Les respondió el sacerdote: «Id en paz; el viaje que hacéis está bajo la mirada de Yahveh.»

[7]Los cinco hombres partieron y llegaron a Lais. Vieron que las gentes que habitaban allí vivían seguras, según las costumbres de los sidonios, tranquilas y confiadas; que nada faltaba allí de cuanto produce la tierra, que estaban lejos de los sidonios y no tenían relaciones con los arameos.[316]

[8]Volvieron entonces donde sus hermanos, a Sorá y Estaol, y éstos les preguntaron: «¿Qué noticias traéis?»

9Ellos respondieron: «¿Arriba!, vayamos contra ellos, porque hemos visto el país y es excelente. Pero ¿por qué estáis parados sin decir nada? No dudéis en partir para ir a conquistar aquella tierra.

10Cuando lleguéis, os encontraréis con un pueblo tranquilo. El país es espacioso: Dios lo ha puesto en nuestras manos; es un lugar en el que no falta nada de lo que puede haber sobre la tierra.»

La migración de los danitas

11Partieron, pues, de allí, del clan de los danitas, de Sorá y Estaol, seiscientos hombres bien armados.

12Subieron y acamparon en Quiryat Yearim, en Judá. Por eso, todavía hoy, se llama aquel lugar el Campamento de Dan. Está detrás de Quiryat Yearim.

13De allí pasaron a la montaña de Efraím y llegaron a la casa de Miká.

14Los cinco hombres que habían ido a recorrer la tierra, tomaron la palabra y dijeron a sus hermanos: «¿No sabéis que hay aquí en estas casas un efod, unos terafim, una imagen y un ídolo de metal fundido? Considerad, pues, lo que habéis de hacer.»[317]

15Llegándose allá entraron en la casa del joven levita, la casa de Miká, y le dieron el saludo de paz.

16Los seiscientos hombres danitas con sus armas de guerra estaban en el umbral de la puerta.

17Los cinco hombres que habían ido a recorrer la tierra subieron, entraron dentro y cogieron la imagen, el efod, los terafim y el ídolo de fundición; entre tanto el sacerdote estaba en el umbral de la puerta con los seiscientos hombres armados.

18Aquéllos, pues, entrando en la casa de Miká, cogieron la imagen, el efod, los terafim y el ídolo de fundición. El sacerdote les dijo: «¿Qué estáis haciendo?»

19«Calla - le contestaron - pon la mano en la boca y ven con nosotros. Serás para nosotros padre y sacerdote. ¿Prefieres ser sacerdote de la casa de un particular a ser sacerdote de una tribu y de un clan de Israel?»

20Se alegró con ello el corazón del sacerdote, tomó el efod, los terafim y la imagen y se fue en medio de la tropa.

21Reemprendieron el camino colocando en la cabeza a las mujeres, los

niños, los rebaños y los objetos preciosos.

22Estaban ya lejos de la casa de Miká, cuando los hombres de las casas vecinas a la casa de Miká dieron la alarma y salieron en persecución de los danitas,

23y les gritaron. Se volvieron éstos y dijeron a Miká: «¿Qué te pasa para gritar así?»

24Respondió: «Me habéis quitado a mi dios, el que yo me había hecho, y a mi sacerdote. Vosotros os marcháis, y a mí ¿qué me queda? y encima me decís: ¿Qué te pasa?»

25Los danitas le contestaron: «Calla de una vez, no sea que algunos irritados caigan sobre vosotros y pierdas tu vida y la de tu casa.»

26Los danitas siguieron su camino; y Miká, viendo que eran más fuertes, se volvió a su casa.

Fundación de la ciudad de Dan y de su santuario

27Ellos tomaron el dios que Miká había fabricado y el sacerdote que tenía, y marcharon contra Lais, pueblo tranquilo y confiado. Pasaron a cuchillo a la población e incendiaron la ciudad.

28Nadie vino en su ayuda, porque estaba lejos de Sidón y no tenía relaciones con los arameos. Estaba situada en el valle que se extiende hacia Bet Rejob. Reconstruyeron la ciudad, se establecieron en ella,

29y le pusieron el nombre de Dan, en recuerdo de su padre Dan, hijo de Israel. Aunque antiguamente la ciudad se llamaba Lais.

30Los danitas erigieron para sí la imagen. Jonatán, hijo de Guersón, hijo de Moisés, y después sus hijos, fueron sacerdotes de la tribu de Dan hasta el día de la deportación del país.[318]

31Se erigieron la imagen que había hecho Miká y allí permaneció mientras estuvo en Silo la casa de Dios.

LA GUERRA CONTRA LOS BENJAMINITAS

El levita de Efraím y su concubina

Jueces 19

1En aquel tiempo, cuando aún no había rey en Israel, hubo un hombre, levita, que residía como forastero en los confines de la montaña de Efraím. Tomó por concubina a una mujer de Belén de Judá.

2Se enfadó con él su concubina y lo dejó para volver a la casa de su padre en Belén de Judá, donde permaneció bastante tiempo, unos cuatro meses.

3Su marido se puso en camino y fue donde ella, para hablarle al corazón y hacerla volver; llevaba consigo a su criado y un par de asnos. Cuando llegó a casa del padre de ella, le vio el padre de la joven y salió contento a su encuentro.

4Su suegro, el padre de la joven, lo retuvo y él se quedó con él tres días; comieron y bebieron y pasaron allí la noche.

5Al cuarto día se levantaron de madrugada y el levita se dispuso a partir; el padre de la joven dijo a su yerno: «Toma un bocado de pan para cobrar ánimo, y luego marcharás.»

6Se sentaron, y se pusieron a comer y beber los dos juntos. Luego el padre de la joven dijo al hombre: «Decídete, pasa aquí la noche y que se alegre tu corazón.»

7Se levantó el hombre para marchar, pero el suegro le porfió y se quedó aquella noche.

8Al quinto día madrugó para marchar, pero el padre de la joven le dijo: «Cobra ánimo primero, por favor.» Y pasaron el tiempo hasta declinar el día y comieron juntos.

9Se levantaron para marchar el marido con su concubina y su siervo, pero su suegro, el padre de la joven, le dijo: «Mira que la tarde está al caer. Pasa aquí la noche y que se alegre tu corazón. Mañana de madrugada marcharéis y volverás a tu tienda.»

10Pero el hombre no quiso pasar la noche allí; se levantó, partió y llegó frente a Jebús, o sea, Jerusalén. Llevaba consigo los dos asnos cargados, su concubina y su criado.[319]

La llegada del levita a Guibeá

11Cuando llegaban cerca de Jebús, era ya hora muy avanzada. El criado dijo a su amo: «Vamos, dejemos el camino y entremos en esa ciudad de los jebuseos para pasar allí la noche.»

12Su amo le respondió: «No vamos a entrar en una ciudad de extranjeros, que no son israelitas; pasaremos de largo hasta Guibeá.»[320]

13Y añadió a su criado: «Vamos a acercarnos a uno de esos poblados; pasaremos la noche en Guibeá o Ramá.»

14Pasaron, pues, de largo y continuaron su marcha. Y a la puesta del sol, llegaron frente a Guibeá de Benjamín.

15Se desviaron hacia allí y fueron a pasar la noche en Guibeá. El levita entró y se sentó en la plaza de la ciudad, pero no hubo nadie que les ofreciera casa donde pasar la noche.

16Llegó un viejo que volvía por la tarde de sus faenas del campo. Era un hombre de la montaña de Efraím que residía como forastero en Guibeá; mientras que la gente del lugar era benjaminita.

17Alzando los ojos, se fijó en el viajero que estaba en la plaza de la ciudad, y el anciano le dijo: «¿A dónde vas y de dónde vienes?»

18Y el otro le respondió: «Estamos de paso, venimos de Belén de Judá y vamos hasta los confines de la montaña de Efraím, de donde soy. Fui a Belén de Judá y ahora vuelvo a mi casa, pero nadie me ha ofrecido su casa.

19Y eso que tenemos paja y forraje para nuestros asnos, y pan y vino para mí, para tu sierva y para el joven que acompaña a tu siervo. No nos falta de nada.»

20El viejo le dijo: «La paz sea contigo; yo proveeré a todas tus necesidades; pero no pases la noche en la plaza.»

21Le llevó, pues, a su casa y echó pienso a los asnos. Y ellos se lavaron los pies, comieron y bebieron.

El crimen de los habitantes de Guibeá

22Mientras alegraban su corazón, los hombres de la ciudad, gente malvada, cercaron la casa y golpeando la puerta le dijeron al viejo, dueño de la casa: «Haz salir al hombre que ha entrado en tu casa para que lo conozcamos.»

23El dueño de la casa salió donde ellos y les dijo: «No, hermanos míos; no os portéis mal. Puesto que este hombre ha entrado en mi casa no cometáis esa infamia.

24Aquí está mi hija, que es doncella. Os la entregaré. Abusad de ella y haced con ella lo que os parezca; pero no cometáis con este hombre semejante infamia.»[321]

25Pero aquellos hombres no quisieron escucharle. Entonces el hombre tomó a su concubina y se la sacó fuera. Ellos la conocieron, la maltrataron toda la noche hasta la mañana y la dejaron al amanecer.

26Llegó la mujer de madrugada y cayó a la entrada de la casa del hombre donde estaba su marido; allí quedó hasta que fue de día.

27Por la mañana se levantó su marido, abrió las puertas de la casa y salió para continuar su camino; y vio que la mujer, su concubina, estaba tendida a la entrada de la casa, con las manos en el umbral,

28y le dijo: «Levántate, vámonos.» Pero no le respondió. Entonces el hombre la cargó sobre su asno y se puso camino de su pueblo.

29Llegado a su casa, cogió un cuchillo y tomando a su concubina la partió miembro por miembro en doce trozos y los envió por todo el territorio de Israel.[322]

30Y dio esta orden a su emisarios: «Esto habéis de decir a todos los israelitas: ¿Se ha visto alguna vez cosa semejante desde que los israelitas subieron del país de Egipto hasta hoy? Pensad en ello, pedid consejo y tomad una decisión.» Y todos los que lo veían, decían: «Nunca ha ocurrido ni se ha visto cosa igual desde que los israelitas subieron del país de Egipto hasta hoy.»

La venganza de los israelitas

Jueces 20

[1]Salieron, pues, todos los israelitas y se reunió toda la comunidad como un solo hombre, desde Dan hasta Berseba y el país de Galaad, delante de Yahveh, en Mispá.[323]

[2]Los principales de todo el pueblo y todas las tribus de Israel acudieron a la asamblea del pueblo de Dios: 400.000 hombres de a pie, armados de espada.

[3]Oyeron los benjaminitas que los hijos de Israel habían subido a Mispá... Los israelitas dijeron: «Decidnos cómo ha sido el crimen.»

[4]El levita, marido de la mujer asesinada, tomó la palabra y dijo: «Había llegado yo con mi concubina a Guibeá de Benjamín para pasar la noche.

[5]Los señores de Guibeá se levantaron contra mí y rodearon por la noche la casa; intentaron matarme a mí, y abusaron tanto de mi concubina que murió.

[6]Tomé entonces a mi concubina, la descuarticé y la envié por todo el territorio de la heredad de Israel, porque habían cometido una vergüenza y una infamia en Israel.

[7]Aquí estáis todos, israelitas: tratadlo y tomad aquí mismo una resolución.»

[8]Todo el pueblo se levantó como un solo hombre diciendo: «Ninguno de nosotros marchará a su tienda, nadie volverá a su casa.

[9]Esto es lo que hemos de hacer con Guibeá. Echaremos a suertes

[10]y tomaremos de todas las tribus de Israel diez hombres por cada cien, cien por cada mil, y mil por cada 10.000; ellos recogerán víveres para la tropa, para hacer, en cuanto lleguen, con Guibeá de Benjamín según la infamia que han cometido en Israel.»

[11]Así se juntó contra la ciudad toda la gente de Israel como un solo hombre.

El empecinamiento de los benjaminitas

[12]Las tribus de Israel enviaron emisarios a toda la tribu de Benjamín diciendo: «¿Qué crimen es ése que se ha cometido entre vosotros?

[13]Ahora, pues, entregadnos a esos hombres malvados de Guibeá, para que los matemos y desaparezca el mal de Israel.» Pero los benjaminitas no quisieron hacer caso a sus hermanos los israelitas.

Los preparativos para el combate

[14]Los benjaminitas, dejando sus ciudades, se reunieron en Guibeá para salir al combate contra los israelitas.

[15]Aquel día los benjaminitas llegados de las diversas ciudades hicieron el censo, que dio en total 25.000 hombres armados de espada, sin contar los habitantes de Guibeá.

[16]En toda esta tropa había setecientos hombres elegidos, zurdos, capaces todos ellos de lanzar una piedra con la honda contra un cabello sin errar el tiro.

[17]La gente de Israel hizo también el censo. Sin contar a Benjamín, eran 400.000 armados de espada; todos hombres de guerra.

[18]Partieron, pues, y subieron a Betel. Consultaron a Dios y le preguntaron los israelitas: «¿Quién de nosotros subirá el primero a combatir contra los benjaminitas?» Y Yahveh respondió: «Judá subirá primero.»

Victoria inicial de los benjaminitas

[19]Los israelitas se levantaron temprano y acamparon frente a Guibeá.

[20]Salieron los hombres de Israel para combatir contra Benjamín y se pusieron en orden de batalla frente a Guibeá.

[21]Pero los benjaminitas salieron de Guibeá y dejaron muertos en tierra aquel día a 22.000 hombres de Israel.

[22]Los israelitas subieron a llorar delante de Yahveh hasta la tarde y luego consultaron a Yahveh diciendo: «¿He de entablar combate otra vez contra los hijos de mi hermano Benjamín?» Yahveh respondió: «Subid contra él.»

[23]Entonces la tropa de Israel recobró su valor y volvió a ponerse en orden de batalla en el mismo lugar que el primer día.

[24]El segundo día los israelitas se acercaron a los benjaminitas;

[25]pero también aquel segundo día Benjamín salió de Guibeá a su encuentro y volvió a dejar tendidos en tierra a 18.000 israelitas; todos ellos armados de espada.

26Entonces todos los israelitas y todo el pueblo subieron hasta Betel, lloraron, se quedaron allí delante de Yahveh, ayunaron todo el día hasta la tarde y ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión delante de Yahveh.

27Consultaron luego los israelitas a Yahveh, pues el arca de la alianza de Dios se encontraba allí,

28y Pinjás, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, estaba entonces a su servicio. Dijeron: «¿He de salir otra vez a combatir a los hijos de mi hermano Benjamín o debo dejarlo?» Yahveh respondió: «Subid, porque mañana lo entregaré en vuestras manos.»

La derrota de Benjamín

29Israel puso gente emboscada alrededor de Guibeá.

30Al tercer día los israelitas marcharon contra los benjaminitas y se pusieron en orden de batalla como las otras veces frente a Guibeá.

31Los benjaminitas salieron a su encuentro y se dejaron atraer lejos de la ciudad. Comenzaron como las otras veces a matar gente del pueblo por los caminos que suben, uno a Betel y otro a Guibeá, a campo raso: unos treinta hombres de Israel.

32Los benjaminitas se dijeron: «Han sido derrotados ante nosotros como la primera vez.» Pero los israelitas se habían dicho: «Vamos a huir para atraerlos lejos de la ciudad hacia los caminos.»

33Entonces todos los hombres de Israel se levantaron de sus puestos, tomaron posiciones en Baal Tamar, y los emboscados de Israel atacaron desde su puesto al oeste de Gueba.

3410.000 hombres elegidos de todo Israel llegaron frente a Guibeá. El combate se endureció; los benjaminitas no se daban cuenta de la calamidad que se les venía encima.

35Yahveh derrotó a Benjamín ante Israel y aquel día los israelitas mataron en Benjamín a 25.100 hombres, todos ellos armados de espada.

36Los benjaminitas se vieron derrotados. Los hombres de Israel habían cedido terreno a Benjamín porque contaban con la emboscada que habían puesto contra Guibeá.

37Los emboscados marcharon a toda prisa contra Guibeá, se desplegaron y pasaron a cuchillo a toda la ciudad.

38La gente de Israel y los emboscados habían convenido en levantar una

humareda, como señal, desde la ciudad;

39entonces harían frente a los combatientes de Israel. Benjamín comenzó matando a algunos israelitas, unos treinta hombres. Y se decían: «Están completamente derrotados ante nosotros, como en la primera batalla.»

40Pero entonces, la señal, la columna de humo, comenzó a levantarse de la ciudad, y Benjamín, mirando atrás, vio que toda la ciudad subía en llamas al cielo.

41Entonces los hombres de Israel hicieron frente y los benjaminitas temblaron al ver la calamidad que se les venía encima.

42Volvieron la espalda ante la gente de Israel camino del desierto, pero los combatientes los acosaban, y los que venían de la ciudad los destrozaban cogiéndolos en medio.

43Así envolvieron a Benjamín, lo persiguieron sin descanso y lo aplastaron hasta llegar frente a Gueba por el oriente.

44Cayeron de Benjamín 18.000 hombres, todos ellos hombres valerosos.

45Volvieron la espalda y huyeron al desierto, hacia la Peña de Rimmón. Los israelitas fueron atrapando por los caminos a 5.000 hombres. Luego persiguieron a Benjamín hasta Guidom y le mataron 2.000 hombres.

46El total de los benjaminitas que cayeron aquel día fue de 25.000 hombres, armados de espada, todos ellos hombres valerosos.

47Seiscientos hombres habían podido volverse y escapar al desierto, hacia la Peña de Rimmón. Se quedaron en la Peña de Rimmón cuatro meses.

48Las tropas de Israel se volvieron contra los benjaminitas, y pasaron a cuchillo a los varones de la ciudad, al ganado, y a todo lo que encontraron. Incendiaron también todas las ciudades que encontraron.

Compasión de los israelitas por la tribu de Benjamín

Jueces 21

1Los hombres de Israel habían jurado en Mispá: «Ninguno de nosotros dará su hija en matrimonio a Benjamín.»

2El pueblo fue a Betel y allí permaneció delante de Dios hasta la tarde

clamando y llorando con grandes gemidos.

3Decían: «Yahveh, Dios de Israel, ¿por qué ha de suceder esto en Israel, que desaparezca hoy de Israel una de sus tribus?»

4Al día siguiente el pueblo se levantó de madrugada, construyó allí un altar, y ofreció holocaustos y sacrificios de comunión.

5Dijeron los israelitas: «¿Quién de entre todas las tribus de Israel no acudió a la asamblea ante Yahveh?» Porque se había jurado solemnemente que el que no subiera a Mispá ante Yahveh tenía que morir.

Las jóvenes de Yabés de Galaad entregadas a los benjaminitas

6Los israelitas estaban apenados por su hermano Benjamín y decían: «Hoy ha sido arrancada una tribu de Israel.

7¿Qué haremos para proporcionar mujeres a los que quedan? Pues nosotros hemos jurado por Yahveh no darles nuestras hijas en matrimonio.»

8Entonces se dijeron: «¿Cuál es la única tribu de Israel que no subió ante Yahveh a Mispá?» Y vieron que nadie de Yabés de Galaad había ido al campamento, a la asamblea.

9Hicieron el censo del pueblo y no había ninguno de los habitantes de Yabés de Galaad.

10Entonces la comunidad mandó allá 12.000 hombres de los valientes y les dio esta orden: «Id y pasad a cuchillo a los habitantes de Yabés de Galaad, incluidos las mujeres y los niños.

11Esto es lo que habéis de hacer: Consagraréis al anatema a todo varón y a toda mujer que haya conocido varón, pero dejaréis con vida a las doncellas.» Así lo hicieron.

12Entre los habitantes de Yabés de Galaad encontraron cuatrocientas muchachas vírgenes que no habían conocido varón y las llevaron al campamento (de Silo, que está en el país de Canaán).

13Toda la comunidad mandó emisarios a los benjaminitas que estaban en la Peña de Rimmón para hacer las paces.

14Volvió entonces Benjamín. Les dieron las mujeres de Yabés de Galaad que habían quedado con vida, pero no hubo suficientes para todos.

El rapto de las jóvenes de Silo

15El pueblo se compadeció de Benjamín, pues Yahveh había abierto una

brecha entre las tribus de Israel.

16 Decían los ancianos de la comunidad: «¿Qué podemos hacer para proporcionar mujeres a los que quedan, pues las mujeres de Benjamín han sido exterminadas?»

17 Y añadían: «¿Cómo conservar un resto a Benjamín para que no sea borrada una tribu de Israel?

18 Porque nosotros no podemos darles nuestras hijas en matrimonio.» Es que los israelitas habían pronunciado este juramento: «Maldito sea el que dé mujer a Benjamín.»

19 Pero se dijeron: «Es ahora la fiesta de Yahveh, la que se celebra todos los años en Silo.» (La ciudad está al norte de Betel, al oriente de la calzada que sube de Betel a Siquem y al sur de Leboná.)

20 Dieron esta orden a los benjaminitas: «Id a poner una emboscada entre las viñas.

21 Estaréis alerta, y cuando las muchachas de Silo salgan para danzar en corro, saldréis de las viñas y raptaréis cada uno una mujer de entre las muchachas de Silo y os iréis a la tierra de Benjamín.

22 Si sus padres o sus hermanos vienen a querellarse contra vosotros, les diremos: "Hacednos el favor de perdonarles, pues no hemos podido tomar cada uno una mujer en el combate; porque no sois vosotros los que se las habéis dado, porque entonces seríais culpables.»

23 Así lo hicieron los benjaminitas y se llevaron tantas mujeres cuantos eran ellos de entre las danzarinas que raptaron; luego se fueron, volvieron a su heredad, reedificaron las ciudades y se establecieron en ellas.

24 Los israelitas se marcharon entonces de allí cada uno a su tribu y a su clan y partieron de allí cada uno a su heredad.

25 Por aquel tiempo no había rey en Israel y cada uno hacía lo que le parecía bien.

RUT

Introducción.

Este relato encantador recoge en forma novelada una antigua tradición referente a una extranjera del tiempo de los Jueces, que llegó a ser la bisabuela de David. Nada sabemos de su autor y seguramente fue escrito después del exilio en Babilonia, entre el 520 y el 450 a. C.

RUT es una mujer moabita, viuda de un hombre judío, que por seguir incondicionalmente a su suegra (1. 16) se traslada a Israel y abraza la fe de su esposo difunto. Allí se encuentra con Booz, y este la toma por esposa en cumplimiento de la ley del "levirato" (Lev. 25. 25; Deut. 25. 5-10). De esa manera, Rut entró en la comunidad de Israel y de ella surgió el linaje de David.

Este breve relato contiene un admirable ejemplo de piedad filial, a la vez que de obediencia a la Ley y de solidaridad familiar. En él encontramos también ese espíritu de simplicidad y de confianza que es característico de los "pobres del Señor". Pero el libro de Rut, a la par que el de Jonás, es sobre todo un testimonio en favor de la corriente universalista que comenzaba a abrirse paso en aquella época. Dicha corriente trataba de contrarrestar la actitud rigorista con que Esdras y Nehemías, lo mismo que el profeta Malaquías, insistían en asegurar la fe tradicional, mediante la estricta separación de las otras naciones y la absoluta prohibición de los matrimonios mixtos (Mal. 2. 11-12; Esd. 9. 1-2; Neh. 13. 23-27).

Rut, perteneciente a un pueblo extranjero y enemigo del Pueblo elegido (Deut. 23. 4-7), se convierte en el prototipo del "prosélito" que abandona los cultos paganos para adorar al Dios de Israel y llega a ser un modelo de todas las virtudes. Por ella, la judía Noemí recibe la bendición de una descendencia. Así Rut mereció figurar en el Evangelio entre las cuatro mujeres del Antiguo Testamento mencionadas en la genealogía de Jesús (Mt. 1. 5). Y es en el Nuevo Testamento donde el universalismo latente en este Libro iba a manifestarse con todas sus consecuencias.

Emigración de la familia de Noemí a Moab

Rut 1

[1]En los días en que juzgaban los Jueces hubo hambre en el país, y un hombre de Belén de Judá se fue a residir, con su mujer y sus dos hijos, a los campos de Moab.

[2]Este hombre se llamaba Elimélek, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Kilyón; eran efrateos de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí.

[3]Murió Elimélek, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos.

[4]Estos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orpá y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años.

[5]Murieron también ellos dos, Majlón y Kilyón, y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido.[324]

[6]Entonces decidió regresar de los campos de Moab con sus dos nueras, porque oyó en los campos de Moab que Yahveh había visitado a su pueblo y le daba pan.

[7]Salió, pues, con sus nueras, del país donde había vivido y se pusieron en camino, para volver a la tierra de Judá.

El regreso de Noemí y Rut a Belén

[8]Noemí dijo a sus dos nueras: «Andad, volveos cada una a casa de vuestra madre. Que Yahveh tenga piedad con vosotras como vosotras la habéis tenido con los que murieron y conmigo.

[9]Que Yahveh os conceda encontrar vida apacible en la casa de un marido.» Y las besó. Pero ellas rompieron a llorar,

[10]y dijeron: «No; contigo volveremos a tu pueblo.»

[11]Noemí respondió: «Volveos, hijas mías, ¿por qué vais a venir conmigo? ¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno que puedan ser maridos vuestros?

[12]Volveos, hijas mías, andad, porque yo soy demasiado vieja para casarme otra vez. Y aun cuando dijera que no he perdido toda esperanza, que esta misma noche voy a tener un marido y que tendré hijos

[13]¿habríais de esperar hasta que fueran mayores? ¿dejaríais por eso de casaros? No, hijas mías, yo tengo gran pena por vosotros, porque la mano de Yahveh ha caído sobre mí.»

14Ellas rompieron a llorar de nuevo; después Orpá besó a su suegra y se volvió a su pueblo, pero Rut se quedó junto a ella.

15Entonces Noemí dijo: «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios, vuélvete tú también con ella.»

16Pero Rut respondió: «No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque donde tú vayas, yo iré, donde habites, habitaré. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios.

17Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada. Que Yahveh me dé este mal y añada este otro todavía si no es tan sólo la muerte lo que nos ha de separar.»

18Viendo Noemí que Rut estaba decidida a acompañarla, no insistió más.

19Caminaron, pues, las dos juntas hasta Belén. Cuando llegaron a Belén se conmovió toda la ciudad por ellas. Las mujeres exclamaban: «¿No es esta Noemí?»

20Mas ella respondía: «¡No me llaméis ya Noemí, llamadme Mará, porque Sadday me ha llenado de amargura![325]

21Colmada partí yo, vacía me devuelve Yahveh. ¿Por qué me llamáis aún Noemí, cuando Yahveh da testimonio contra mí y Sadday me ha hecho desdichada?»

22Así fue como regresó Noemí, con su nuera Rut la moabita, la que vino de los campos de Moab. Llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada.

La generosidad de Booz

Rut 2

1Tenía Noemí por parte de su marido un pariente de buena posición, de la familia de Elimélek, llamado Booz.[326]

2Rut la moabita dijo a Noemí: «Déjame ir al campo a espigar detrás de aquél a cuyos ojos halle gracia»; ella respondió: «Vete, hija mía.»[327]

3Fue ella y se puso a espigar en el campo detrás de los segadores, y quiso su suerte que fuera a dar en una parcela de Booz, el de la familia de Elimélek.

[4]Llegaba entonces Booz de Belén y dijo a los segadores: «Yahveh con vosotros.» Le respondieron: «Que Yahveh te bendiga.»

[5]Preguntó Booz al criado que estaba al frente de los segadores: «¿De quién es esta muchacha?»

[6]El criado que estaba al frente de los segadores dijo: «Es la joven moabita que vino con Noemí de los campos de Moab.

[7]Ella dijo: "Permitidme, por favor, espigar y recoger detrás de los segadores." Ha venido y ha permanecido en pie desde la mañana hasta ahora.»

[8]Booz dijo a Rut: «¿Me oyes, hija mía? No vayas a espigar a otro campo ni te alejes de aquí; quédate junto a mis criados.

[9]Fíjate en la parcela que sieguen y vete detrás de ellos. ¿No he mandado a mis criados que no te molesten? Si tienes sed vete a las vasijas y bebe de lo que saquen del pozo los criados.»

[10]Cayó ella sobre su rostro y se postró en tierra y le dijo: «¿Cómo he hallado gracia a tus ojos para que te fijes en mí, que no soy más que una extranjera?»

[11]Booz le respondió: «Me han contado al detalle todo lo que hiciste con tu suegra después de la muerte de tu marido, y cómo has dejado a tu padre y a tu madre y la tierra en que naciste, y has venido a un pueblo que no conocías ni ayer ni anteayer.

[12]Que Yahveh te recompense tu obra y que tu recompensa sea colmada de parte de Yahveh, Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.»

[13]Ella dijo: «Halle yo gracia a tus ojos, mi señor, pues me has consolado y has hablado al corazón de tu sierva, cuando yo no soy ni siquiera como una de tus siervas.»

[14]A la hora de la comida, Booz le dijo: «Acércate aquí, puedes comer pan y mojar tu bocado en el vinagre.» Ella se sentó junto a los segadores, y él le ofreció un puñado de grano tostado. Comió ella hasta saciarse y aun le sobró.

[15]Cuando se levantó ella para seguir espigando, Booz ordenó a sus criados: «Dejadla espigar también entre las gavillas y no la molestéis.

[16]Sacad incluso para ella espigas de las gavillas y dejadlas caer para que las espigue, y no la riñáis.»

[17]Estuvo espigando en el campo hasta el atardecer y, cuando desgranó lo que había espigado, había como una medida de cebada.

[18]Ella se lo llevó y entró en la ciudad, y su suegra vio lo que había espigado. Sacó lo que le había sobrado después de haberse saciado y se lo dio.

[19]Su suegra le dijo: «¿Dónde has estado espigando hoy y qué has hecho? ¡Bendito sea el que se ha fijado en ti!» Ella contó a su suegra con quién había estado trabajando y añadió: «El hombre con quien he trabajado hoy se llama Booz.»

[20]Noemí dijo a su nuera: «Bendito sea Yahveh que no deja de mostrar su bondad hacia los vivos y los muertos.» Le dijo Noemí: «Ese hombre es nuestro pariente, es uno de los que tienen derecho de rescate sobre nosotros.»[328]

[21]Dijo Rut a su suegra: «Hasta me ha dicho: Quédate con mis criados hasta que hayan acabado toda mi cosecha.»

[22]Dijo Noemí a Rut su nuera: «Es mejor que salgas con sus criados, hija mía, así no te molestarán en otro campo.»

[23]Se quedó, pues, con los criados de Booz para espigar hasta que acabó la recolección de la cebada y la recolección del trigo, y siguió viviendo con su suegra.

El consejo de Noemí a Rut

Rut 3

[1]Noemí, su suegra, le dijo: «Hija mía, ¿es que no debo procurarte una posición segura que te convenga?

[2]Ahora bien: ¿Acaso no es pariente nuestro aquel Booz con cuyos criados estuviste? Pues mira: Esta noche estará aventando la cebada en la era.

[3]Lávate, perfúmate y ponte encima el manto, y baja a la era; que no te reconozca ese hombre antes que acabe de comer y beber.

[4]Cuando se acueste, mira el lugar en que se haya acostado, vas, descubres un sitio a sus pies y te acuestas; y él mismo te indicará lo que debes hacer.»

[5]Ella le dijo: «Haré cuanto me has dicho.»

Rut en la era de Booz

[6]Bajó a la era e hizo cuanto su suegra le había mandado.

[7]Booz comió y bebió y su corazón se puso alegre. Entonces fue a acostarse junto al montón de cebada. Vino ella sigilosamente, descubrió un sitio a sus pies y se acostó.

[8]A media noche sintió el hombre un escalofrío, se volvió y notó que había una mujer acostada a sus pies.

[9]Dijo: «¿Quien eres tú?», y ella respondió: «Soy Rut tu sierva. Extiende sobre tu sierva el borde de tu manto, porque tienes derecho de rescate.»[329]

[10]El dijo: «Bendita seas de Yahveh, hija mía; tu último acto de piedad filial ha sido mejor que el primero, porque no has pretendido a ningún joven, pobre o rico.

[11]Y ahora, hija mía, no temas; haré por ti cuanto me digas, porque toda la gente de mi pueblo sabe que tú eres una mujer virtuosa.

[12]Ahora bien: es verdad que tengo derecho de rescate, pero hay un pariente más cercano que yo con derecho de rescate.

[13]Pasa aquí esta noche, y mañana, si él quiere ejercer su derecho, que lo ejerza; y si no quiere, yo te rescataré, ¡vive Yahveh! Acuéstate hasta el amanecer.»

[14]Se acostó ella a sus pies hasta la madrugada; se levantó él a la hora en que todavía un hombre no puede reconocer a otro, pues se decía: «Que no se sepa que la mujer ha venido a la era.»

[15]El dijo: «Trae el manto que tienes encima y sujeta bien.» Sujetó ella, y él midió seis medidas de cebada y se las puso a cuestas, y él entró en la ciudad.

[16]Volvió ella donde su suegra que le dijo: «¿Cómo te ha ido, hija mía?» Y le contó cuanto el hombre había hecho por ella,

[17]y añadió: «Me ha dado estas seis medidas de cebada, pues dijo: “No debes volver de vacío donde tu suegra.”»

[18]Noemí le dijo: «Quédate tranquila, hija mía, hasta que sepas cómo acaba el asunto; este hombre no parará hasta concluirlo hoy mismo.»

Conversaciones de Booz con su pariente

Rut 4

[1]Mientras tanto Booz subió a la puerta de la ciudad y se sentó allí. Acertó a pasar el pariente de que había hablado Booz, y le dijo: «Acércate y siéntate aquí, fulano.» Y éste fue y se sentó.[330]

[2]Tomó diez de los ancianos de la ciudad y dijo: «Sentaos aquí.» Y se sentaron.

[3]Dijo entonces al que tenía el derecho de rescate: «Noemí, que ha vuelto de los campos de Moab, vende la parcela de campo de nuestro hermano Elimélek.

[4]He querido hacértelo saber y decirte: «Adquiérela en presencia de los aquí sentados, en presencia de los ancianos de mi pueblo. Si vas a rescatar, rescata; si nos vas a rescatar, dímelo para que yo lo sepa, porque fuera de ti no hay otro que tenga derecho de rescate, pues voy yo después de ti.» El dijo: «Yo rescataré.»

[5]Booz añadió: «El día que adquieras la parcela para ti de manos de Noemí tienes que adquirir también a Rut la moabita, mujer del difunto, para perpetuar el nombre del difunto en su heredad.»

[6]El pariente respondió: «Así no puedo rescatar, porque podría perjudicar mi herencia. Usa tú mi derecho de rescate, porque yo no puedo usarlo.»

[7]Antes en Israel, en caso de rescate o de cambio, para dar fuerza al contrato, había la costumbre de quitarse uno la sandalia y dársela al otro. Esta era la manera de testificar en Israel.

[8]El que tenía el derecho de rescate dijo a Booz: «Adquiérela para ti.» Y se quitó la sandalia.

La solemne decisión de Booz

[9]Entonces dijo Booz a los ancianos y a todo el pueblo: «Testigos sois vosotros hoy de que adquiero todo lo de Elimélek y todo lo de Kilyón y Majlón de manos de Noemí

[10]y de que adquiero también a Rut la moabita, la que fue mujer de Kilyón, para que sea mi mujer a fin de perpetuar el nombre del difunto en su heredad y que el nombre del difunto no sea borrado entre sus hermanos y en la puerta de su localidad. Vosotros sois hoy testigos.»

[11]Toda la gente que estaba en la puerta y los ancianos respondieron: «Somos testigos. Haga Yahveh que la mujer que entra en tu casa sea como

Raquel y como Lía, las dos que edificaron la casa de Israel. Hazte poderoso en Efratá y sé famoso en Belén.

12Sea tu casa como la casa de Peres, el que Tamar dio a Judá, gracias a la descendencia que Yahveh te conceda por esta joven.»[331]

Genealogía de David nieto de Obed

13Booz tomó a Rut, y ella fue su mujer; se unió a ella, y Yahveh hizo que concibiera, y dio a luz un niño.

14Las mujeres dijeron a Noemí: «Bendito sea Yahveh que no ha permitido que te falte hoy uno que te rescate para perpetuar su nombre en Israel.

15Será el consuelo de tu alma y el apoyo de tu ancianidad, porque lo ha dado a luz tu nuera que te quiere y es para ti mejor que siete hijos.»

16Tomó Noemí al niño y le puso en su seno y se encargó de criarlo.

17Las vecinas le pusieron un nombre diciendo: «Le ha nacido un hijo a Noemí» y le llamaron Obed. Es el padre de Jesé, padre de David.[332]

Genealogía de David nieto de Obed

18Estos son los descendientes de Peres. Peres engendró a Jesrón.

19Jesrón engendró a Ram y Ram engendró a Aminadab.

20Aminadab engendró a Najsón y Najsón engendró a Salmón.

21Salmón engendró a Booz y Booz engendró a Obed.

22Obed engendró a Jesé y Jesé engendró a David.[333]

LIBRO PRIMERO DE SAMUEL

Introducción.

Los libros de SAMUEL formaban originariamente una sola obra, que luego fue dividida en dos partes, debido a la considerable extensión de la misma. Esta obra abarca un amplio e importante período de la historia de Israel. Es el que transcurre entre el fin de la época de los Jueces y los últimos años del reinado de David, o sea, entre el 1050 y el 970 a. C. Israel vive en este tiempo una difícil etapa de transición, que determina el paso del régimen tribal a la instauración de un estado monárquico.

Los hechos que aquí se relatan están centrados en torno a tres figuras protagónicas: *Samuel*, el profeta austero; *Saúl*, el primer rey de Israel, y *David*, el elegido del Señor. Aunque de muy diversa manera, los tres tuvieron una parte muy activa en la agitada vida de su Pueblo y ejercieron sobre ella una influencia decisiva.

Samuel fue el guía espiritual de la nación en los días oscuros de la opresión filistea. Firmemente arraigado en las tradiciones religiosas de Israel, luchó más que ningún otro por mantener viva la fe en el Señor, estimulando al mismo tiempo el fervor patriótico de los israelitas y la voluntad de resistir a la dominación extranjera. Una vez instaurada la realeza, le prestó su apoyo, pero nunca dejó de afirmar que por encima de la autoridad del rey está la Palabra del Señor, manifestada por medio de sus Profetas.

Saúl fue, ante todo, un rey guerrero. El relato bíblico ha conservado ciertos episodios que nos hacen entrever, al mismo tiempo, la importancia histórica de Saúl y la tragedia de su reinado. Hacia el año 1030 a. C., él comienza la guerra de liberación y los filisteos tienen que replegarse a sus fronteras. Pero la violación de las leyes de la guerra santa (1 Sam. 13. 8-14; 15) le atrae la reprobación de Samuel. Con inflexible severidad, el profeta proclama la caída del rey, y este comienza a perder prestigio. Saúl se vuelve receloso y colérico. La primera víctima de sus celos es David, contra quien desata una encarnizada persecución. Así se desgastan las fuerzas de la monarquía naciente, precisamente cuando el peligro filisteo se hacía cada vez más amenazador. Por último, hacia el 1010 a. C., el desastre de Gelboé marca el trágico fin de este héroe contradictorio y desdichado.

David restauró las ruinas del reino en franco proceso de desintegración. La más significativa de sus hazañas fue ganarse la adhesión de todas las tribus de Israel. Los filisteos fueron rechazados definitivamente y las plazas fuertes cananeas quedaron sometidas al dominio israelita, lográndose así la unidad territorial. Después de la conquista de Jerusalén, el reino davídico tuvo su capital política y religiosa, y las victorias de David sobre los pueblos vecinos aseguraron su hegemonía sobre la Transjordania y sobre los arameos de Siria meridional. Sin embargo, la unidad interna de Israel no llegó a consolidarse realmente. La revuelta de Absalón —apoyada por las tribus del Norte— puso en peligro la estabilidad del reino apenas constituido. A pesar de todo, al término de su larga y azarosa vida, David dejó a su hijo Salomón un reino lleno de gloria y de grandeza.

Basta una somera lectura de los libros de Samuel para descubrir en ellos la presencia de elementos heterogéneos. Fuera de la "Crónica de la sucesión al trono de David" (2 Sam. 9-20), que se caracteriza por su notable unidad, el resto de la obra fue compuesto a partir de tradiciones y documentos de índole bastante diversa. De allí las frecuentes repeticiones y las divergencias en la presentación de los mismos hechos, particularmente en los relatos sobre los orígenes de la monarquía. En la redacción final de la obra se percibe la influencia del Deuteronomio, aunque en menor medida que en los libros de Josué, de los Jueces y de los Reyes.

Los libros de Samuel relatan una historia que llega a su etapa de madurez con la formación del reino de David. En el centro de la narración, el oráculo de Natán (2 Sam. 7. 1-17) asegura la continuidad de la dinastía davídica en el trono de Israel. Así la historia de David adquiere un significado profético y mesiánico. El recuerdo de esta historia fue perfilando en Israel la figura ideal de un descendiente de David, de un "nuevo" David, el Ungido del Señor, el Mesías. Y "*cuando se cumplió el tiempo establecido*" (Gál. 4. 4), "*de la descendencia de David, como lo había prometido, Dios hizo surgir para Israel un Salvador, que es Jesús*" (Hech. 13. 23).

INFANCIA Y VOCACIÓN DE SAMUEL

La historia de Samuel, el primero de los grandes profetas que dejaron una huella indeleble en la vida de Israel, comienza con el relato de su nacimiento, su infancia y su vocación profética. Estas narraciones, desbordantes de frescura y de unción religiosa, figuran entre las más conmovedoras de toda la Biblia.

La tradición bíblica nos da de Samuel una imagen polifacética, ya que lo presenta ejerciendo las funciones de "juez", de sacerdote, de vidente y de profeta. Su acción se desarrolla en una época de profunda transformación social, cuando ya las viejas instituciones israelitas no ofrecen una respuesta válida a la crisis provocada por el desafío filisteo. Al comienzo, Samuel se resiste al cambio, porque ve los peligros e inconvenientes de la monarquía. Pero al fin renuncia a sus propios criterios, y así prepara el advenimiento de una nueva era para el Pueblo de Dios.

La peregrinación de Elcaná al santuario de Silo

1 Samuel - Capítulo 1

1Hubo un hombre de Ramatáyim, sufita de la montaña de Efraím, que se llamaba Elcaná, hijo de Yeroján, hijo de Elihú, hijo de Toju, hijo de Suf, efraimita.

2Tenía dos mujeres: una se llamaba Ana y la otra Peninná; Peninná tenía hijos, pero Ana no los tenía.[334]

3Este hombre subía de año en año desde su ciudad para adorar y ofrecer sacrificios a Yahveh Sebaot en Silo, donde estaban Jofní y Pinjás, los dos hijos de Elí, sacerdotes de Yahveh.[335]

4El día en que Elcaná sacrificaba, daba sendas porciones a su mujer Peninná y a cada uno de sus hijos e hijas,

5pero a Ana le daba solamente una porción, pues aunque era su preferida, Yahveh había cerrado su seno.

[6]Su rival la zahería y vejaba de continuo, porque Yahveh la había hecho estéril.

[7]Así sucedía año tras año; cuando subían al templo de Yahveh la mortificaba. Ana lloraba de continuo y no quería comer.

[8]Elcaná su marido le decía: «Ana, ¿por qué lloras y no comes? ¿Por qué estás triste? ¿Es que no soy para ti mejor que diez hijos?»

La súplica y el voto de Ana

[9]Pero después que hubieron comido en la habitación, se levantó Ana y se puso ante Yahveh. - El sacerdote Elí estaba sentado en su silla, contra la jamba de la puerta del santuario de Yahveh.

[10]Estaba ella llena de amargura y oró a Yahveh llorando sin consuelo,

[11]e hizo este voto: «¡Oh Yahveh Sebaot! Si te dignas mirar la aflicción de tu sierva y acordarte de mí, no olvidarte de tu sierva y darle un hijo varón, yo lo entregaré a Yahveh por todos los días de su vida y la navaja no tocará su cabeza.»[336]

[12]Como ella prolongase su oración ante Yahveh, Elí observaba sus labios.

[13]Ana oraba para sí; se movían sus labios, pero no se oía su voz, y Elí creyó que estaba ebria,

[14]y le dijo: «¿Hasta cuándo va a durar tu embriaguez? ¡Echa el vino que llevas!»

[15]Pero Ana le respondió: «No, señor; soy una mujer acongojada; no he bebido vino ni cosa embriagante, sino que desahogo mi alma ante Yahveh.

[16]No juzgues a tu sierva como una mala mujer; hasta ahora sólo por pena y pesadumbre he hablado.»

[17]Elí le respondió: «Vete en paz y que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido.»

[18]Ella dijo: «Que tu sierva halle gracia a tus ojos.» Se fue la mujer por su camino, comió y no pareció ya la misma.

El nacimiento y la consagración de Samuel

[19]Se levantaron de mañana y, después de haberse postrado ante Yahveh, regresaron, volviendo a su casa, en Ramá. Elcaná se unió a su mujer Ana y

Yahveh se acordó de ella.

[20]Concibió Ana y llegado el tiempo dio a luz un niño a quien llamó Samuel, «porque, dijo, se lo he pedido a Yahveh».

[21]Subió el marido Elcaná con toda su familia, para ofrecer a Yahveh el sacrificio anual y cumplir su voto,

[22]pero Ana no subió, porque dijo a su marido: «Cuando el niño haya sido destetado, entonces le llevaré, será presentado a Yahveh y se quedará allí para siempre.»

[23]Elcaná, su marido, le respondió: «Haz lo que mejor te parezca, y quédate hasta que lo destetes; así Yahveh cumpla su palabra.» Se quedó, pues, la mujer y amamantó a su hijo hasta su destete.

[24]Cuando lo hubo destetado, lo subió consigo, llevando además un novillo de tres años, una medida de harina y un odre de vino, e hizo entrar en la casa de Yahveh, en Silo, al niño todavía muy pequeño.

[25]Inmolaron el novillo y llevaron el niño a Elí

[26]y ella dijo: «Óyeme, señor. Por tu vida, señor, yo soy la mujer que estuvo aquí junto a ti, orando a Yahveh.

[27]Este niño pedía yo y Yahveh me ha concedido la petición que le hice.

[28]Ahora yo se lo cedo a Yahveh por todos los días de su vida; está cedido a Yahveh.» Y le dejó allí, a Yahveh.

El canto de Ana

1 Samuel - Capítulo 2

[1]Entonces Ana dijo esta oración: «Mi corazón exulta en Yahveh, mi cuerno se levanta en Dios, mi boca se dilata contra mis enemigos, porque me he gozado en tu socorro.[337]

[2]No hay Santo como Yahveh, (porque nadie fuera de ti), ni roca como nuestro Dios.

[3]No multipliquéis palabras altaneras. No salga de vuestra boca la arrogancia. Dios de sabiduría es Yahveh, suyo es juzgar las acciones.

[4]El arco de los fuertes se ha quebrado, los que tambalean se ciñen de

fuerza.

5Los hartos se contratan por pan, los hambrientos dejan su trabajo. La estéril da a luz siete veces, la de muchos hijos se marchita.

6Yahveh da muerte y vida, hace bajar al Seol y retornar.

7Yahveh enriquece y despoja, abate y ensalza.

8Levanta del polvo al humilde, alza del muladar al indigente para hacerle sentar junto a los nobles, y darle en heredad trono de gloria, pues de Yahveh los pilares de la tierra y sobre ellos ha sentado el universo.

9Guarda los pasos de sus fieles, y los malos perecen en tinieblas, (pues que no por la fuerza triunfa el hombre).

10Yahveh, ¡quebrantados sus rivales! el Altísimo truena desde el cielo. Yahveh juzga los confines de la tierra, da pujanza a su Rey, exalta el cuerno de su Ungido.»

11Partió Elcaná para Ramá, y el niño se quedó para servir a Yahveh a las órdenes del sacerdote Elí.

Los abusos de los hijos de Elí

12Los hijos de Elí eran unos malvados que no conocían a Yahveh

13ni las normas de los sacerdotes respecto del pueblo: cuando alguien ofrecía un sacrificio, venía el criado del sacerdote, mientras se estaba cociendo la carne, con el tenedor de tres dientes en la mano,

14lo hincaba en el caldero o la olla, en la cacerola o el puchero, y todo lo que sacaba el tenedor, el sacerdote se lo quedaba; y así hacían con todos los israelitas que iban allí, a Silo.

15Incluso antes de que quemasen la grasa, venía el criado del sacerdote y decía al que sacrificaba: «Dame carne para asársela al sacerdote, no te aceptará carne hervida, sino solamente carne cruda.»

16Y si el hombre le decías: «Primero se quema la grasa, y después tomarás cuanto se te antoje», le respondía: «No, me lo darás ahora o lo tomo por la fuerza.»

17El pecado de los jóvenes era muy grande ante Yahveh, porque trataban con desprecio la ofrenda hecha a Yahveh.

Samuel en el Templo de Silo

18Estaba Samuel al servicio de Yahveh, muchacho vestido con efod de lino.[338]

19Le hacía su madre un vestido pequeño que le llevaba de año en año, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio anual.

20Bendecía luego Elí a Elcaná y a su mujer diciendo: «Que Yahveh te conceda descendencia de esta mujer, a cambio del préstamo que ella ha cedido a Yahveh.» Y ellos se volvían a su lugar.

21En efecto, Yahveh visitó a Ana, que concibió y dio a luz tres hijos y dos hijas; el niño Samuel crecía ante Yahveh.

Los reproches de Elí a sus hijos

22Elí era muy anciano; oyó todo cuanto sus hijos hacían a todo Israel,

23y les dijo: «¿Por qué os portáis de ese modo que yo mismo he oído comentar a todo el pueblo?

24No, hijos míos, los rumores que oigo no son buenos...

25Si un hombre peca contra otro hombre, Dios será el árbitro; pero si el hombre peca contra Yahveh ¿quién intercederá por él?» Pero ellos no escucharon la voz de su padre, porque Yahveh deseaba hacerles morir.

26Cuanto al niño Samuel, iba creciendo y haciéndose grato tanto a Yahveh como a los hombres.

Anuncio profético contra los descendientes de Elí

27Vino un hombre de Dios a Elí y le dijo: Así ha dicho Yahveh. Claramente me he revelado a la casa de tu padre, cuando ellos estaban en Egipto al servicio de la casa del Faraón.

28Y le elegí entre todas las tribus de Israel para ser mi sacerdote, para subir a mi altar, incensar la ofrenda y llevar el efod en mi presencia, y he concedido a la casa de tu padre parte en todos los sacrificios por el fuego de los hijos de Israel.

29¿Por qué pisoteáis el sacrificio y la oblación que yo he ordenado y pesan tus hijos más que yo, cebándoos con lo mejor de todas las oblaciones de mi pueblo Israel?

30Por eso - palabra de Yahveh, Dios de Israel - yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían siempre en mi presencia, pero ahora - palabra de Yahveh - me guardaré bien de ello. Porque a los que me honran, yo

les honro, pero los que me desprecian son viles.

31He aquí que vienen días en que amputarán tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, de suerte que en tu casa los hombres no lleguen a madurar.

32Tú mirarás al lado de la Morada todo el bien que yo haga a Israel y nunca habrá hombres maduros en tu casa.

33Conservaré a alguno de los tuyos cabe mi altar para que sus ojos se consuman y su alma se marchite, pero la mayor parte de los tuyos perecerá por la espada de los hombres.

34Será para ti señal lo que va a suceder a tus dos hijos Jofní y Pinjás: en el mismo día morirán los dos.

35Yo me suscitaré un sacerdote fiel, que obre según mi corazón y mis deseos, le edificaré una casa permanente y caminará siempre en presencia de mi ungido.[339]

36El que quedare de tu casa vendrá a postrarse ante él para conseguir algún dinero o una torta de pan y dirá: "Destíname, por favor, a una función sacerdotal cualquiera, para que tenga un bocado de pan que comer."»

La vocación de Samuel

1 Samuel - Capítulo 3

1Servía el niño Samuel a Yahveh a las órdenes de Elí; en aquel tiempo era rara la palabra de Yahveh, y no eran corrientes las visiones.[340]

2Cierto día, estaba Elí acostado en su habitación - sus ojos iban debilitándose y ya no podía ver -

3no estaba aún apagada la lámpara de Dios, y Samuel estaba acostado en el Santuario de Yahveh, donde se encontraba el arca de Dios.

4Llamó Yahveh: «¡Samuel, Samuel!» El respondió: «¡Aquí estoy!»,

5y corrió donde Elí diciendo: «¡Aquí estoy, porque me has llamado.» Pero Elí le contestó: «Yo no te he llamado; vuélvete a acostar.» El se fue y se acostó.

6Volvió a llamar Yahveh: «¡Samuel!» Se levantó Samuel y se fue donde Elí diciendo: «Aquí estoy, porque me has llamado.» Elí le respondió: «Yo no

te he llamado, hijo mío, vuélvete a acostar.»

[7]Aún no conocía Samuel a Yahveh, pues no le había sido revelada la palabra de Yahveh.

[8]Tercera vez llamó Yahveh a Samuel y él se levantó y se fue donde Elí diciendo: «Aquí estoy, porque me has llamado.» Comprendió entonces Elí que era Yahveh quien llamaba al niño,

[9]y dijo a Samuel: «Vete y acuéstate, y si te llaman, dirás: Habla, Yahveh, que tu siervo escucha.» Samuel se fue y se acostó en su sitio.

[10]Vino Yahveh, se paró y llamó como las veces anteriores «Samuel, Samuel!» Respondió Samuel: «¡Habla, que tu siervo escucha.»

[11]Dijo Yahveh a Samuel: «Voy a ejecutar una cosa tal en Israel, que a todo el que la oiga le zumbarán los oídos.

[12]Ese día cumpliré contra Elí todo cuanto he dicho contra su casa, desde el principio hasta el fin.

[13]Tú le anunciarás que yo condeno su casa para siempre, porque sabía que sus hijos vilipendiaban a Dios y no los ha corregido.

[14]Por esto juro a la casa de Elí que ni sacrificio ni oblación expiarán jamás la iniquidad de la casa de Elí.»

[15]Samuel siguió acostado hasta la mañana y después abrió las puertas de la Casa de Yahveh. Samuel temía contar la visión a Elí,

[16]pero Elí le llamó y le dijo: «Samuel, hijo mío»; él respondió: «Aquí estoy.»

[17]El preguntó: «¿Qué es lo que te ha dicho? ¡No me ocultes nada! Que Dios te haga esto y añada esto otro si me ocultas una palabra de lo que te ha dicho.»

[18]Entonces Samuel se lo manifestó todo, sin ocultarle nada; Elí dijo: «El es Yahveh. Que haga lo que bien le parezca.»

El prestigio de Samuel como profeta

[19]Samuel crecía, Yahveh estaba con él y no dejó caer en tierra ninguna de sus palabras.

[20]Todo Israel, desde Dan hasta Berseba, supo que Samuel estaba acreditado como profeta de Yahveh.

[21]Yahveh continuó manifestándose en Silo, porque en Silo se revelaba a

Samuel la palabra de Yahveh.

EL ARCA DE LA ALIANZA EN PODER DE LOS FILISTEOS

Hacia el año 1050 a. C. las tropas israelitas sufren una doble derrota frente a los filisteos, y el Arca de la Alianza, llevada al campo de batalla como garantía de victoria, cae en poder del enemigo. Esta catástrofe sin precedentes, que aseguró a los filisteos el dominio sobre las montañas centrales de Palestina, determinó un cambio profundo en la organización política de Israel. Los hombres más realistas comprendieron que el ascendiente personal de los líderes "carismáticos" no era suficiente para enfrentar a un adversario poderoso y bien organizado. Hacía falta una autoridad estable, es decir, un rey. Así se fue debilitando la resistencia de los grupos tradicionalistas, que consideraban la institución de la monarquía como una rebeldía contra el Señor, el único soberano de Israel.

Una vez recuperada la paz, las aventuras del Arca de la Alianza en poder de los filisteos dieron origen a un relato popular lleno de humor e ironía, que ha sido incluido en los capítulos siguientes. Dicho relato quiere exaltar la gloria de ese símbolo tan sagrado para Israel, cuyo traslado a Jerusalén, durante el reinado de David, convertiría a la nueva capital del reino en la "Ciudad de Dios" (*Sal. 46. 5).*

La derrota de Israel frente a los filisteos

1 Samuel - Capítulo 4

1Y la palabra de Samuel llegaba a todo Israel. Elí era muy anciano, mientras que sus hijos persistían en su malvada conducta respecto de Yahveh. Ocurrió en aquel tiempo que los filisteos se reunieron para combatir a Israel, y los israelitas salieron a su encuentro para el combate. Acamparon cerca de Eben Haézer, mientras que los filisteos habían acampado en Afeq.[341]

2Se pusieron los filisteos en orden de batalla contra Israel; se libró un gran combate y fue batido Israel por los filisteos, muriendo en las filas, en

campo abierto, cerca de 4.000 hombres.

3Volvió el ejército al campamento, y los ancianos de Israel dijeron: «¿Por qué nos ha derrotado hoy Yahveh delante de los filisteos? Vamos a buscar en Silo el arca de nuestro Dios; que venga en medio de nosotros y que nos salve del poder de nuestros enemigos.»

4El pueblo envió a Silo y sacaron de allí el arca de Yahveh Sebaot que está sobre los querubines; acompañaron al arca Jofní y Pinjás, los dos hijos de Elí.

Nueva derrota de los israelitas y captura del Arca

5Cuando el arca de Yahveh llegó al campamento, todos los israelitas lanzaron un gran clamor que hizo retumbar las tierras.

6Los filisteos oyeron el estruendo del clamoreo y dijeron: «¿Qué significa este gran clamor en el campamento de los hebreos?» Y se enteraron de que el arca de Yahveh había llegado al campamento.

7Temieron entonces los filisteos, porque se decían: «Dios ha venido al campamento.» Y exclamaron: «¡Ay de nosotros! Nunca había sucedido tal cosa.

8¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de estos dioses poderosos? ¡Estos son los dioses que castigaron a Egipto con toda clase de plagas en el desierto!

9¡Cobrad ánimo y sed hombres, filisteos, para no tener que servir a los hebreos como ellos os han servido a vosotros; sed hombres y pelead!»

10Trabaron batalla los filisteos. Israel fue batido y cada cual huyó a sus tiendas; la mortandad fue muy grande, cayendo de Israel 30.000 infantes.

11El arca de Dios fue capturada y murieron Jofní y Pinjás, los dos hijos de Elí.

La muerte de Elí

12Un hombre de Benjamín salió corriendo del campo de batalla y llegó a Silo aquel mismo día, con los vestidos rotos y la cabeza cubierta de polvo.

13Cuando llegó, estaba Elí en su asiento, a la puerta, atento al camino, porque su corazón temblaba por el arca de Dios. Vino, pues, este hombre a traer la noticia a la ciudad, y toda la ciudad comenzó a gritar.

14Oyó Elí los gritos y preguntó: «¿Qué tumulto es éste?» Diose prisa el

hombre y se lo anunció a Elí.

15Contaba éste 98 años, tenía las pupilas inmóviles y no podía ver.

16El hombre dijo a Elí: «Vengo del campo de batalla, he huido hoy del campo.» Elí preguntó: ¿Qué ha pasado, hijo mío?»

17El mensajero respondió: «Israel ha huido ante los filisteos. Además el ejército ha sufrido una gran derrota, también han muerto tus dos hijos y hasta el arca de Dios ha sido capturada.»

18A la mención del arca de Dios, cayó Elí de su asiento, hacia atrás, en medio de la puerta, se rompió la nuca y murió, pues era anciano y estaba ya torpe. Había sido juez en Israel durante cuarenta años.

La muerte de la nuera de Elí

19Su nuera, la mujer de Pinjás, estaba encinta y para dar a luz. Cuando oyó la noticia de que el arca de Dios había sido capturada y la muerte de su suegro y su marido, se encogió y dio a luz, pues la habían acometido sus dolores.

20Estando a la muerte, las que la asistían le dijeron: «Animo, que es un niño lo que has dado a luz», pero ella no respondió ni prestó atención.

21Llamó al niño Ikabod, diciendo: «La gloria ha sido desterrada de Israel», aludiendo a la captura del arca de Dios, a su suegro y a su marido.

22Y dijo: «La gloria ha sido desterrada de Israel, porque el arca de Dios ha sido capturada.»

Los estragos causados por el Arca

1 Samuel - Capítulo 5

1Los filisteos, por su parte, tomaron el arca de Dios y la llevaron de Eben Haézer a Asdod.

2Tomaron los filisteos el arca de Dios, la introdujeron en el templo de Dagón y la colocaron al lado de Dagón.[342]

3A la mañana siguiente vinieron los asdodeos al templo de Dagón y he aquí que Dagón estaba caído de bruces en tierra, delante del arca de Yahveh.

Levantaron a Dagón y le volvieron a su sitio.

4Pero a la mañana siguiente temprano, Dagón estaba caído de bruces en tierra, delante del arca de Yahveh y la cabeza de Dagón y sus dos manos estaban rotas en el umbral; sólo quedaba el tronco de Dagón.

5Por eso los sacerdotes de Dagón y todos los que entran en el templo de Dagón no pisan el umbral de Dagón en Asdod hasta el día de hoy.

6La mano de Yahveh cayó pesadamente sobre los asdodeos hiriéndolos con tumores, a Asdod y su comarca.

7Cuando los vecinos de Asdod vieron lo que sucedía, dijeron: «Que no se quede entre nosotros el arca del Dios de Israel, porque su mano se ha endurecido contra nosotros y contra nuestro dios Dagón.»

8Hicieron, pues, convocar junto a ellos a todos los tiranos de los filisteos y dijeron: «¿Qué debemos hacer con el arca del Dios de Israel?» Decidieron: «El arca del Dios de Israel se trasladará a Gat.» Y trasladaron allí el arca del Dios de Israel.

9Pero así que la trasladaron, la mano de Yahveh cayó sobre la ciudad provocando gran terror; los varones de la ciudad, desde el más pequeño hasta el mayor, fueron castigados, saliéndoles tumores.

10Enviaron entonces el arca de Dios a Ecrón, exclamaron los ecronitas: Han encaminado hacia mí el arca del Dios de Israel para hacerme perecer con mi pueblo.»

11Hicieron convocar a todos los tiranos de los filisteos y dijeron: «Devolved el arca del Dios de Israel; que vuelva a su sitio y no me haga morir a mí y a mi pueblo.» Pues había un terror mortal en toda la ciudad, porque descargó allí duramente la mano de Dios.

12Los que no murieron fueron atacados de tumores y los alaridos de angustia de la ciudad subieron hasta el cielo.

La devolución del Arca

1 Samuel - Capítulo 6

1Siete meses estuvo el arca de Yahveh en territorio filisteo.

2Llamaron los filisteos a los sacerdotes y adivinos y preguntaron: «¿Qué

debemos hacer con el arca de Yahveh? Hacednos saber cómo la hemos de enviar a su sitio.»

3Ellos respondieron: «Si queréis devolver el arca del Dios de Israel, no la devolváis de vacío, ofrecedle una reparación y entonces sanaréis y sabréis por qué no se ha apartado su mano de vosotros.»

4Preguntaron ellos: «¿Qué reparación hemos de ofrecer?» Y respondieron: «Conforme al número de los tiranos de los filisteos, cinco tumores de oro y cinco ratas de oro, porque el mismo castigo sufrís vosotros que vuestros tiranos.

5Haced imágenes de vuestros tumores y de vuestras ratas que devastan el país y dad gloria al Dios de Israel. Acaso aligere su mano de sobre vosotros, vuestros dioses y vuestra tierra.

6¿Por qué habéis de endurecer vuestros corazones como endurecieron su corazón los egipcios y el Faraón? ¿No los tuvieron que dejar partir después que Dios los hubo maltratado?

7Ahora, pues tomad y preparad una carreta nueva y dos vacas que estén criando y que no hayan llevado yugo; unciréis las vacas a la carreta y haréis volver sus becerros al establo.

8Tomaréis el arca de Yahveh y la pondréis sobre la carreta. Cuanto a los objetos de oro que le habéis ofrecido como reparación, los meteréis en un cofre a su lado, y la dejaréis marchar.

9Y fijaos: si toma el camino de su país, hacia Bet Semes, es él el que nos ha causado esta gran calamidad; si no, sabremos que no ha sido su mano la que nos ha castigado y que todo esto nos ha sucedido por casualidad.»[343]

10Así lo hicieron aquellos hombres: tomaron dos vacas que estaban criando y las uncieron a la carreta, pero retuvieron las crías en el establo.

11Colocaron sobre la carreta el arca de Yahveh y el cofre con las ratas de oro y las imágenes de sus tumores.

12Tomaron las vacas en derechura por el camino de Bet Semes y mantuvieron la misma ruta; caminaban mugiendo, sin desviar ni a derecha ni a izquierda. Los tiranos de los filisteos las siguieron hasta los confines de Bet Semes.

El Arca en Bet Semes

13Estaban los de Bet Semes segando el trigo en el valle, y alzando la

vista vieron el arca y fueron gozosos a su encuentro.

14Al llegar la carreta al campo de Josué de Bet Semes, se detuvo; había allí una gran piedra. Astillaron la madera de la carreta y ofrecieron las vacas en holocausto a Yahveh.

15Los levitas bajaron el arca de Yahveh y el cofre que estaba a su lado y que contenía los objetos de oro, y lo depositaron todo sobre la gran piedra. Los de Bet Semes ofrecieron aquel día holocaustos e hicieron sacrificios a Yahveh.

16Cuando los cinco tiranos filisteos lo vieron, se tornaron a Ecrón el mismo día.

17Estos son los tumores de oro que los filisteos ofrecieron en reparación a Yahveh: uno por Asdod, uno por Gaza, uno por Ascalón, uno por Gat, uno por Ecrón.

18Y ratas de oro, tantas cuantas son las ciudades de los filisteos, las de los cinco tiranos, desde las ciudades fortificadas hasta las aldeas abiertas. Testigo, la gran piedra sobre la que se colocó el arca de Yahveh y que está en el campo de Josué de Bet Semes, hasta el día de hoy.

El Arca en Quiryat Yearím

19De entre los habitantes de Bet Semes, los hijos de Jeconías no se alegraron cuando vieron el arca de Yahveh y castigo Yahveh a setenta de sus hombres. El pueblo hizo duelo porque Yahveh los había castigado duramente.

20Dijeron entonces las gentes de Bet Semes: «¿Quién podrá resistir delante de Yahveh, el Dios Santo? ¿A quién subirá, alejándose de nosotros?

21Enviaron mensajeros a los habitantes de Quiryat Yearim para decirles: «Los filisteos han devuelto el arca de Yahveh. Bajad y subidla con vosotros.»[344]

1 Samuel - Capítulo 7

1Vinieron las gentes de Quiryat Yearim y subieron el arca de Yahveh. La llevaron a la casa de Abinadab, en la loma, y consagraron a su hijo Eleazar para que custodiase el arca de Yahveh.

La intercesión de Samuel y la victoria sobre los filisteos

2Pasaron muchos días - veinte años - desde el día en que el arca se instaló en Quiryat Yearim, y toda la casa de Israel suspiró por Yahveh.

3Entonces Samuel habló así a toda la casa de Israel: «Si os volvéis a Yahveh con todo vuestro corazón, quitad de en medio de vosotros los dioses extranjeros y las Astartés, fijad vuestro corazón en Yahveh y servidle a él solo y entonces él os librará de la mano de los filisteos.»

4Los israelitas quitaron los Baales y las Astartés y sirvieron sólo a Yahveh.

5Samuel dijo: «Congregad a todo Israel en Mispá y yo suplicaré a Yahveh por vosotros.»

6Se congregaron, pues, en Mispá, sacaron agua, que derramaron ante Yahveh, ayunaron aquel día y dijeron: «Hemos pecado contra Yahveh.» Samuel juzgó a los israelitas en Mispá.

7Cuando los filisteos supieron que los israelitas se habían reunido en Mispá, subieron los tiranos de los filisteos contra Israel. Habiéndolo oído los israelitas, temieron a los filisteos

8y dijeron los israelitas a Samuel: «No dejes de invocar a Yahveh nuestro Dios, para que él nos salve de la mano de los filisteos.»

9Tomó Samuel un cordero lechal y lo ofreció entero en holocausto a Yahveh, invocó a Yahveh en favor de Israel y Yahveh le escuchó.

10Estaba Samuel ofreciendo el holocausto, cuando los filisteos presentaron batalla a Israel, pero tronó Yahveh aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, los llenó de terror y fueron batidos ante Israel.

11Los hombres de Israel salieron de Mispá y persiguieron a los filisteos desbaratándolos hasta más abajo de Bet Kar.

12Tomó entonces Samuel una piedra y la erigió entre Mispá y Yesaná y le dio el nombre de Eben Haézer, diciendo: «Hasta aquí nos ha socorrido Yahveh.»

13Los filisteos fueron humillados. No volvieron más sobre el territorio de Israel y la mano de Yahveh pesó sobre los filisteos durante toda la vida de Samuel.

14Las ciudades que los filisteos habían tomado a los israelitas fueron devueltas a Israel, desde Ecrón hasta Gat, liberando Israel su territorio del

dominio de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y los amorreos.

Samuel, Juez de Israel

15Samuel juzgó a Israel todos los días de su vida.

16Hacía cada año un recorrido por Betel, Guilgal, Mispá, juzgando a Israel en todos estos lugares.

17Después se volvía a Ramá porque allí tenía su casa, y juzgaba a Israel. Y edificó allí un altar a Yahveh.

LOS COMIENZOS DE LA MONARQUÍA: EL REINADO DE SAÚL

El primer libro de Samuel ha conservado dos tradiciones paralelas sobre la institución de la monarquía. Ambas coinciden en reconocer a Saúl como el primer rey de Israel, pero manifiestan actitudes opuestas con respecto a la realeza. Según la primera tradición, la iniciativa de instituir un rey proviene del Señor, que elige a Saúl como libertador de Israel (9. 16). La segunda, en cambio, condena el deseo del pueblo de tener un rey "como todas las naciones" (*8. 5, 20), aunque indica al mismo tiempo que el Señor termina por acceder a los reclamos de los israelitas.*

En un primer momento, Saúl aparece como el continuador de las acciones guerreras de los Jueces. Lo mismo que ellos, es invadido por el "espíritu" del Señor y emprende una guerra de liberación contra los amonitas (11. 1-13). Pero a esta elección divina se añade, por primera vez, el reconocimiento de todo el pueblo: después de su victoria, Saúl es aclamado rey (11. 15), y así el líder carismático queda investido de una autoridad estable. Durante todo el reinado de Saúl, la institución monárquica tiene un carácter bastante rudimentario, reducido casi exclusivamente al ámbito militar. La monarquía propiamente dicha sólo comienza con David.

El pueblo pide un rey

1 Samuel - Capítulo 8

1[345] Cuando Samuel se hizo viejo, puso a sus hijos como jueces en Israel.

2 Su primogénito se llamaba Joel y el otro, Abías; juzgaban en Israel en Berseba.

3 Pero sus hijos no siguieron su camino: fueron atraídos por el lucro, aceptaron regalos y torcieron el derecho.

4 Se reunieron, pues, todos los ancianos de Israel y se fueron donde

Samuel a Ramá,

5y le dijeron: «Mira, tú te has hecho viejo y tus hijos no siguen tu camino. Pues bien, ponnos un rey para que nos juzgue, como todas las naciones.»

6Disgustó a Samuel que dijeran: «Danos un rey para que nos juzgue» e invocó a Yahveh. .

7Pero Yahveh dijo a Samuel: «Haz caso a todo lo que el pueblo te dice. Porque no te han rechazado a ti, me han rechazado a mí, para que no reine sobre ellos.[346]

8Todo lo que ellos me han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, abandonándome y sirviendo a otros dioses, te han hecho también a ti.

9Escucha, sin embargo, su petición. Pero les advertirás claramente y les enseñarás el fuero del rey que va a reinar sobre ellos.»

El derecho del rey

10Samuel repitió todas estas palabras de Yahveh al pueblo que le pedía un rey,

11diciendo: «He aquí el fuero del rey que va a reinar sobre vosotros. Tomará vuestros hijos y los destinará a sus carros y a sus caballos y tendrán que correr delante de su carro.

12Los empleará como jefes de mil y jefes de cincuenta; les hará labrar sus campos, segar su cosecha, fabricar sus armas de guerra y los arreos de sus carros.

13Tomara vuestras hijas para perfumistas, cocineras y panaderas.

14Tomará vuestros campos, vuestras viñas y vuestros mejores olivares y se los dará a sus servidores.

15Tomará el diezmo de vuestros cultivos y vuestras viñas para dárselo a sus eunucos y a sus servidores.

16Tomará vuestros criados y criadas, y vuestros mejores bueyes y asnos y les hará trabajar para él.

17Sacará el diezmo de vuestros rebaños y vosotros mismos seréis sus esclavos.

18Ese día os lamentaréis a causa del rey que os habéis elegido, pero entonces Yahveh no os responderá.»

19El pueblo no quiso escuchar a Samuel y dijo: «¡No! Tendremos un rey

20y nosotros seremos también como los demás pueblos: nuestro rey nos juzgará, irá al frente de nosotros y combatirá nuestros combates.»

21Oyó Samuel todas las palabras del pueblo y las repitió a los oídos de Yahveh.

22Pero Yahveh dijo a Samuel: «Hazles caso y ponles un rey.» Samuel dijo entonces a todos los hombres de Israel: «Volved cada uno a vuestra ciudad.»

Saúl y las asnas de su padre

1 Samuel - Capítulo 9

1Había un hombre de Benjamín, llamado Quis, hijo de Abiel, hijo de Seror, hijo de Bekorat, hijo de Afiaj. Era un benjaminita y hombre bien situado.

2Tenía un hijo llamado Saúl, joven aventajado y apuesto. Nadie entre los israelitas le superaba en gallardía; de los hombros arriba aventajaba a todos.

3Se habían extraviado unas asnas pertenecientes a su padre Quis. Dijo Quis a su hijo Saúl: «Toma contigo uno de los criados y vete a buscar las asnas.»

4Atravesaron la montaña de Efraím y cruzaron el territorio de Salisá sin encontrar nada; cruzaron el país de Saalim, pero no estaban allí, atravesaron el país de Benjamín sin encontrar nada.

5Cuando llegaron a la comarca de Suf, dijo Saúl a su criado que le acompañaba: «Vamos a volvernos, no sea que mi padre olvidando las asnas se inquiete por nosotros.»

6Pero él respondió: «Cabalmente hay en esta ciudad un hombre de Dios. Es hombre acreditado: todo lo que dice se cumple con seguridad. Vamos, pues, allá y acaso nos oriente acerca del viaje que hemos emprendido.»

7Saúl dijo a su criado: «Vamos a ir, pero ¿qué ofreceremos a ese hombre? No queda pan en nuestros zurrones y no tenemos ningún regalo que llevar al hombre de Dios. ¿Qué le podemos dar?»

8Replicó el criado y dijo a Saúl: «Es el caso que tengo en mi poder un

cuarto de siclo de plata; se lo daré al hombre de Dios y nos orientará sobre nuestro viaje.»

9 Antes, en Israel, cuando alguien iba a consultar a Dios, decía: «Vayamos al vidente,» porque en vez de «profeta» como hoy, antes se decía «vidente».

10 Saúl dijo a su criado: «Tienes razón; vamos, pues.» Y se fueron a la ciudad donde se encontraba el hombre de Dios.

El encuentro de Saúl con Samuel

11 Cuando subían por la cuesta de la ciudad, encontraron a unas muchachas que salían a sacar agua y les preguntaron: «¿Está aquí el vidente?»

12 Ellas les respondieron con estas palabras: «Sí, ahí delante está el vidente. Cabalmente acaba de llegar ahora a la ciudad, porque hay hoy un sacrificio por el pueblo en el alto.[347]

13 En cuanto entréis en la ciudad, le encontraréis antes de que suba al alto para la comida. El pueblo no comerá antes que él llegue, porque es él quien ha de bendecir el sacrificio; y a continuación comerán los invitados. Subid ahora y al momento le encontraréis.»

14 Subieron, pues, a la ciudad. Entraban ellos por la puerta, cuando Samuel salía en dirección a ellos para subir al alto.

15 Ahora bien, la víspera de la venida de Saúl había hecho Yahveh está revelación a Samuel:

16 «Mañana, a esta misma hora, te enviaré un hombre de la tierra de Benjamín, le ungirás como jefe de mi pueblo Israel y él librará a mi pueblo de la mano de los filisteos, porque he visto la aflicción de mi pueblo y su clamor ha llegado hasta mí.»

17 Y cuando Samuel vio a Saúl, Yahveh le indicó: «Este es el hombre del que te he hablado. El regirá a mi pueblo.»

18 Saúl se acercó a Samuel en medio de la puerta, y le dijo: «Indícame, por favor, dónde está la casa del vidente.»

19 Samuel respondió a Saúl: Yo soy el vidente; sube delante de mí al alto y comeréis hoy conmigo. Mañana por la mañana te despediré y te descubriré todo lo que hay en tu corazón.

20 No te preocupes por las asnas que perdiste hace tres días, porque ya han aparecido. Por lo demás, ¿para quién es lo mejor de Israel? ¿No es para ti y para la casa de tu padre?»

21Saúl respondió: ¿No soy yo de Benjamín, la menor de las tribus de Israel? ¿No es mi familia la más pequeña de todas las de la tribu de Benjamín? ¿Cómo me dices estas cosas?»

22Tomó Samuel a Saúl y a su criado y los hizo entrar en la sala, y les dio un asiento a la cabecera de los invitados, que eran unos treinta.

23Después dijo Samuel al cocinero: «Sirve la porción que te entregué, la que te dije que pusieras aparte.»

24Tomó el cocinero la pierna y el rabo poniéndolos delante de Saúl. Y dijo: «Aquí tienes, ante ti, lo que se guardó. Come...» Aquel día Saúl comió con Samuel.

25Bajaron del alto a la ciudad. Se extendió una estera para Saúl en el terrado,

26y se acostó. Cuando apuntó el alba, llamó Samuel a Saúl en el terrado y le dijo: «Levántate, que voy a despedirte.» Se levantó Saúl y salieron ambos afuera, Samuel y Saúl.

27Habían bajado hasta las afueras de la ciudad, cuando Samuel dijo a Saúl: «Manda a tu criado que se adelante, y tú quédate ahora para que te de a conocer la palabra de Dios.»

La unción de Saúl como rey

1 Samuel - Capítulo 10

1Tomó Samuel el cuerno de aceite y lo derramó sobre la cabeza de Saúl, y después le besó diciendo: «¿No es Yahveh quien te ha ungido como jefe de su pueblo Israel? Tú regirás al pueblo de Yahveh y le librarás de la mano de los enemigos que le rodean. Y ésta será para ti la señal de que Yahveh te ha ungido como caudillo de su heredad.

2En cuanto te separes hoy de mí, encontrarás dos hombres junto a la tumba de Raquel, sobre la frontera de Benjamín... y ellos te dirán: “Las asnas que has ido a buscar ya han aparecido. Ahora tu padre ha olvidado el asunto de las asnas y está preocupado por vosotros, diciendo: ¿Qué debo hacer por mi hijo?”

3Pasando más allá, y en llegando a la Encina del Tabor, encontrarás tres

hombres que suben hacia Dios, a Betel, uno llevará tres cabritos, otro llevará tres tortas de pan, y el tercero llevará un odre de vino.

4Te saludarán y te darán dos panes, que tú tomarás de su mano.

5Llegarás después a Guibeá de Dios (donde se encuentra el gobernador de los filisteos) y a la entrada de la ciudad tropezarás con un grupo de profetas que bajan del alto, precedidos del añafil, el adufe, la flauta y la cítara, en trance profético.

6Te invadirá entonces el espíritu de Yahveh, entrarás en trance con ellos y quedarás cambiado en otro hombre.

7Cuando se te hayan cumplido estas señales, haz lo que te viniere a mano, porque Dios está contigo.

8Bajarás delante de mí a Guilgal, y yo me reuniré allí contigo para ofrecer holocaustos y sacrificios de comunión. Esperarás siete días a que yo vaya a tu encuentro y te diré lo que debes hacer.»

El regreso de Saúl

9Apenas volvió las espaldas para dejar a Samuel, le cambió Dios el corazón y todas las señales se realizaron aquel mismo día.

10Desde allí fueron a Guibeá, y he aquí que venía frente a él un grupo de profetas; le invadió el espíritu de Dios y se puso en trance en medio de ellos.

11Los que le conocían de toda la vida le vieron profetizando con los profetas, y todos los del pueblo se decían entre sí: «¿Qué le ha pasado al hijo de Quis? ¿Conque también Saúl anda entre los profetas?»

12Replicó uno de allá: «Y ¿quién es su padre?» Y así pasó a proverbio: «¿Conque también Saúl entre los profetas?».

13Y cuando salió del trance se fue a casa.

14El tío de Saúl le dijo a él y a su criado: «¿A dónde habéis ido?» Contestó: «A buscar las asnas. Y como no vimos nada, acudimos a Samuel.»

15Dijo el tío de Saúl: Vamos, cuéntame qué os ha dicho Samuel.»

16Saúl dijo a su tío: «Sencillamente, nos avisó que las asnas habían aparecido.» Pero no le dijo ni palabra de lo que le había dicho Samuel acerca del reino.

Saúl designado y aclamado rey

17Samuel convocó al pueblo en Mispá junto a Yahveh.

18Y dijo a los israelitas: Así ha dicho Yahveh, el Dios de Israel: Yo hice subir a Israel de Egipto y os libré de los egipcios y de todos los reinos que os tenían oprimidos.

19Pero vosotros ahora habéis rechazado a vuestro Dios, a aquel mismo que os salvó de todos vuestros males y aprietos, y le habéis dicho: "No: tú ponnos un rey." Ahora, pues, compareced delante de Yahveh distribuidos por tribus y familias.»

20Samuel hizo acercarse a todas las tribus de Israel y fue designada la tribu de Benjamín.

21Hizo que se acercara la tribu de Benjamín por familias y fue designada la familia de Matrí, y luego mandó acercarse a la familia de Matrí por individuos y quedó finalmente Saúl, hijo de Quis, y le buscaron, pero no le encontraron.

22Entonces volvieron a interrogar a Yahveh: «¿Ha venido ése?» Dijo Yahveh: «Aquí le tenéis escondido entre la impedimenta.»

23Corrieron y lo sacaron de allí y, puesto en medio del pueblo, les llevaba a todos la cabeza.

24Dijo Samuel a todo el pueblo: «¿Veis al que ha elegido Yahveh? No hay como él en todo el pueblo.» Y todo el pueblo gritó: «¡Viva el rey!».

25Samuel dictó al pueblo el fuero real y lo puso por escrito, depositándolo delante de Yahveh, y despidió Samuel a cada cual a su casa.

26También Saúl se fue a su casa, a Guibeá; le acompañaron algunos valientes a quienes Dios tocó el corazón.

27Pero algunos malvados dijeron: «Qué nos va a salvar ése!» Y le despreciaron y no le llevaron regalos. Cosa de un mes más tarde,

Victoria de Saúl sobre los amonitas

1 Samuel - Capítulo 11

1subió Najás el ammonita, y acampó contra Yabés de Galaad. Y todos los de Yabés dijeron a Najás. «Ponnos condiciones y te serviremos.»

2Dijo Najás el ammonita: «Estas son mis condiciones: saltar a todos el ojo derecho y quedará en ridículo todo Israel.»

3Y los ancianos de Yabés le dijeron: «Danos una tregua de siete días y mandaremos mensajeros por todo el territorio de Israel y, si no hay quien nos socorra, entonces nos rendiremos a ti.»

4Llegaron los mensajeros a Guibeá de Saúl, y dijeron estas palabras a oídos del pueblo, y todo el pueblo lloró a voces.

5He aquí que venía Saúl del campo detrás de los bueyes y dijo:«¿Qué tiene el pueblo que esta llorando?», y le contaron las palabras de los de Yabés.

6Invadió a Saúl el espíritu de Dios en oyendo estas palabras, y se irritó sobremanera.

7Y tomando una yunta de bueyes los despedazó y los repartió por todo el territorio de Israel por medio de mensajeros, diciendo: «Así se hará con los bueyes del que no salga detrás de Saúl.» Y el temor de Yahveh cayó sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre.

8Les pasó revista en Bézeq, y eran los israelitas 300.000 y los de Judá 30.000.

9Dijeron a los mensajeros que habían venido: «Así diréis a los de Yabés de Galaad: Mañana, cuando el sol apriete , seréis liberados.» Fueron los mensajeros y lo anunciaron a los de Yabés, que se alegraron.

10Y dijeron los de Yabés a Najás: «Mañana salimos a vosotros y hacéis con nosotros lo que mejor os parezca.»

11A la mañana siguiente dispuso Saúl a sus hombres en tres columnas que irrumpieron en el campamento durante la guardia de la madrugada, y batieron a los ammonitas hasta que apretó el sol. Y los demás huyeron no quedando dos juntos.

Saúl reconocido por todo el pueblo

12El pueblo dijo a Samuel: «¿Quién andaba preguntando si Saúl iba a reinar sobre nosotros? Dadnos esos hombres y los haremos morir.»

13Pero Saúl dijo: «Que no muera nadie en este día, porque Yahveh ha realizado hoy una liberación en Israel.»

14Samuel dijo al pueblo: «Vamos todos a Guilgal e inauguraremos allí la monarquía.»

[15]Fue todo el pueblo a Guilgal, y allí en Guilgal, proclamaron rey a Saúl delante de Yahveh, ofreciendo allí sacrificios de comunión delante de Yahveh; y Saúl y todos los israelitas se alegraron en extremo.

El discurso de despedida de Samuel

1 Samuel - Capítulo 12

[1]Samuel dijo a todo Israel: «Ya veis que os he atendido en todo lo que me habéis pedido y he puesto un rey sobre vosotros.

[2]En adelante, el rey marchara delante de vosotros. Cuanto a mí, he envejecido y encanecido, y mis hijos entre vosotros están. He andado delante de vosotros desde mi juventud hasta hoy.

[3]Aquí me tenéis. Atestiguad contra mí delante de Yahveh y delante de su ungido. ¿De quién he tomado yo el buey o de quién he tomado el asno? ¿A quién he atropellado u oprimido? ¿Quién me ha sobornado para que cerrara los ojos? Yo os lo restituiré.»

[4]Respondieron: «No nos has atropellado ni oprimido, y nada has recibido de nadie.»

[5]El les dijo: «Yahveh es testigo contra vosotros, y su ungido es testigo hoy de que vosotros no habéis encontrado nada en mis manos.» Respondieron: «Es testigo.»

[6]Dijo entonces Samuel al pueblo: «Testigo es aquel Yahveh que suscitó a Moisés y Aarón y que hizo subir a vuestros padres del país de Egipto.

[7]Presentaos ahora para que yo pleitee con vosotros ante Yahveh y para recordaros todos los beneficios que Yahveh ha llevado a cabo en favor vuestro y de vuestros padres.

[8]Cuando Jacob entró en Egipto, los egipcios los oprimieron y vuestros padres clamaron a Yahveh. Entonces Yahveh envió a Moisés y Aarón que sacaron a vuestros padres de Egipto y los puso en este lugar.

[9]Pero ellos olvidaron a Yahveh su Dios, y él los entregó en manos de Sísara, jefe del ejército de Jasor, en manos de los filisteos y del rey de Moab, que combatieron contra ellos.[348]

[10]Clamaron a Yahveh diciendo: “Hemos pecado, porque hemos abandonado a Yahveh y servido a los Baales y a las Astartés. Pero ahora, líbranos de las manos de nuestros enemigos y te serviremos.”

[11]Envió entonces Yahveh a Yerubbaal, a Baraq, a Jefté y a Samuel; os ha librado de los enemigos que os rodeaban y habéis vivido en seguridad.

[12]Pero, en cuanto habéis visto que Najás, rey de los ammonitas, venía contra vosotros, me habéis dicho: “¡No! Que reine un rey sobre nosotros,” siendo así que vuestro rey es Yahveh, Dios vuestro.[349]

[13]Aquí tenéis ahora al rey que os habéis elegido. Yahveh ha establecido un rey sobre vosotros.

[14]Si teméis a Yahveh y le servís, si escucháis su voz y no os rebeláis contra las órdenes de Yahveh; si vosotros y el rey que reine sobre vosotros seguís a Yahveh vuestro Dios, está bien.[350]

[15]Pero si no escucháis la voz de Yahveh, si os rebeláis contra las órdenes de Yahveh, entonces la mano de Yahveh pesará sobre vosotros y sobre vuestro rey.[351]

[16]Una vez más, quedaos para ver este gran prodigio que Yahveh realiza a vuestros ojos.

[17]¿No es ahora la cosecha del trigo? Pues bien, voy a invocar a Yahveh para que haga tronar y llover. Reconoced y ved el gran mal que habéis hecho a los ojos de Yahveh, a pedir un rey para vosotros.»

[18]Invocó Samuel a Yahveh, que hizo tronar y llover aquel mismo día, y todo el pueblo cobró mucho temor a Yahveh y a Samuel.

[19]Dijo todo el pueblo a Samuel: «Suplica a Yahveh tu Dios en favor de tus siervos, para que no muramos; hemos colmado nuestros pecados pidiendo en rey para nosotros.»

[20]Pero Samuel dijo al pueblo: «No temáis. Cierto que habéis hecho esta maldad. Pero ahora, no os alejéis de Yahveh y servidle con todo vuestro corazón,[352]

[21]y no os apartéis en pos de los que no son nada, que no sirven ni salvan porque no son nada.

[22]Pues Yahveh no rechazará a su pueblo por el honor de su gran nombre, porque Yahveh se ha dignado hacer de vosotros su pueblo.

[23]Por mi parte, lejos de mí pecar contra Yahveh dejando de suplicar por

vosotros y de enseñaros el camino bueno y recto.

24Sólo a Yahveh temeréis y le serviréis fielmente, con todo vuestro corazón, porque habéis visto esta cosa grandiosa que ha realizado en medio de vosotros.

25Pero si os portáis mal, pereceréis, vosotros y vuestro rey.»

La rebelión contra los filisteos

1 Samuel - Capítulo 13

1Saúl tenía... años cuando comenzó a reinar, y reinó... años sobre Israel.[353]

2Se eligió Saúl 3.000 hombres de Israel; había 2.000 con Saúl en Mikmás y en las montañas de Betel, y mil con Jonatán en Gueba de Benjamín, y el resto del pueblo lo devolvió a sus tiendas.[354]

3Jonatán mató al gobernador de los filisteos que se hallaba en Guibeá, y supieron los filisteos que los hebreos se habían rebelado. Saúl hizo sonar el cuerno por toda la tierra,[355]

4y todo Israel oyó la noticia: «Saúl ha matado al gobernador de los filisteos. Israel se ha hecho odioso a los filisteos.» Y se reunió el pueblo tras Saúl en Guilgal.

5Se concentraron los filisteos para combatir a Israel: 3.000 carros, 6.000 caballos y un ejército tan numeroso como la arena de la orilla del mar; y acamparon en Mikmás, al este de Bet Avén.

6Cuando los hombres de Israel se vieron en peligro, porque se les apretaba de cerca, se escondió la gente en las cavernas, los agujeros, las hendiduras de las peñas, los subterráneos y las cisternas.

7Algunos hebreos pasaron también el Jordán al país de Gad y Galaad. Saúl estaba todavía en Guilgal y todo el pueblo temblaba junto a él.

8Esperó siete días conforme al plazo que Samuel había fijado, pero Samuel no llegó a Guilgal y el ejército se desbandó, abandonando a Saúl.

9Entonces Saúl dijo: «Acercadme el holocausto y los sacrificios de comunión», y ofreció el holocausto.

La ruptura de Samuel con Saúl

10Acababa él de ofrecer el holocausto, cuando llegó Samuel, y Saúl le salió al encuentro para saludarle.

11Samuel dijo: «¿Qué has hecho?» Y Saúl respondió: «Como vi que el ejército me abandonaba y se desbandaba, que, por otro lado, tú no venías en el plazo fijado, y que los filisteos estaban ya concentrados en Mikmás,

12me dije: Ahora los filisteos van a bajar contra mí a Guilgal y no he apaciguado a Yahveh. Entonces me he visto forzado a ofrecer el holocausto.»

13Samuel dijo a Saúl: «Te has portado como un necio. Si hubieras cumplido la orden que Yahveh tu Dios te ha dado, entonces Yahveh hubiera afianzado tu reino para siempre sobre Israel.

14Pero ahora tu reino no se mantendrá. Yahveh se ha buscado un hombre según su corazón, al que ha designado caudillo de su pueblo, porque tú no has cumplido lo que Yahveh te había ordenado.»[356]

Los preparativos para la guerra

15Se levantó Samuel y partió de Guilgal para seguir su camino. Los que quedaban del pueblo subieron tras Saúl al encuentro de los hombres de guerra, y vino de Guilgal a Gueba de Benjamín. Saúl pasó revista a las tropas que tenía con él: había unos seiscientos hombres.

16Saúl, su hijo Jonatán y las tropas que estaban con ellos, se hallaban situados en Gueba de Benjamín, mientras que los filisteos acampaban en Mikmás.

17La fuerza de choque salió del campo filisteo en tres columnas: una columna tomó la dirección de Ofrá, en la comarca de Sual;

18otra tomó la dirección de Bet Jorón y la tercera tomó la dirección del alto que domina el valle de los Seboím, hacia el desierto.

19No había herreros en todo el territorio de Israel, porque los filisteos se decían: «Que no hagan los hebreos espadas ni lanzas.»

20Así todos los israelitas tenían que bajar a los filisteos para vaciar cada cual su reja, su hacha, su azuela o su aguijada.

21El precio era dos tercios de siclo por aguzar las azuelas y enderezar la aguijada.

22Y así ocurrió que el día de la batalla nadie, en toda la tropa que estaba

con Saúl y Jonatán, tenía en la mano espada ni lanza. Las había sólo para Saúl y para su hijo Jonatán.

23 Una avanzadilla de filisteos partió hacia el paso de Mikmás.

La hazaña de Jonatán

1 Samuel - Capítulo 14

1 Un día, Jonatán, hijo de Saúl, dijo a su escudero: «Ven, vamos a cruzar hasta la avanzadilla de los filisteos que están en este paso», pero nada dijo a su padre.

2 Saúl estaba situado en el límite de Gueba, bajo el granado que está cerca de la era, y las gentes que estaban con él eran como unos seiscientos hombres.

3 Ajías, hijo de Ajitub, hermano de Ikabod, hijo de Pinjás, hijo de Elí, sacerdote de Yahveh en Silo, llevaba el efod. La tropa no advirtió que Jonatán se había marchado.

4 En el paso que Jonatán intentaba franquear para llegar a la avanzadilla de los filisteos, hay un picacho por un lado y un picacho por el otro. Uno se llama Boses y el otro Senné;

5 el primer picacho está al norte, frente a Mikmás, el segundo al sur, frente a Gueba.

6 Jonatán dijo a su escudero: «Ven, crucemos hasta la avanzadilla de esos incircuncisos. Acaso Yahveh haga algo por nosotros, porque nada impide a Yahveh dar la victoria con pocos o con muchos.»

7 Su escudero respondió: «Haz todo lo que tu corazón te dicte. Por mi parte estoy contigo, a tu voluntad.»

8 Jonatán dijo: «Vamos a pasar hacia esa gente y nos haremos ver de ellos.

9 Si nos dicen: "¡Alto ahí! hasta que lleguemos a vosotros", nos quedaremos en el sitio y no subiremos a ellos.

10 Pero si nos dicen: "Subid hacia nosotros," subiremos, porque Yahveh los ha entregado en nuestras manos; esto nos servirá de señal.»

11 Cuando se dejaron ver de la avanzadilla de los filisteos, éstos dijeron:

«Mirad los hebreos que salen de los escondrijos donde se habían metido.»

12Y la gente de la avanzadilla, dirigiéndose a Jonatán y a su escudero, dijeron: «Subid hacia nosotros, que os vamos a enseñar algo.» Entonces Jonatán dijo a su escudero: «Sube detrás de mí, pues Yahveh los ha entregado en manos de Israel.»

13Subió Jonatán ayudándose de pies y manos, y su escudero le seguía. Caían los filisteos ante Jonatán y detrás de él su escudero los iba rematando.

14Este primer estrago que hicieron Jonatán y su escudero fue de una veintena de hombres...

15Cundió el terror en el campo y en el campamento y en la gente toda; la avanzadilla y los cuerpos de descubierta fueron presa del espanto, la tierra tembló y hubo un terror de Dios.

La derrota de los filisteos

16Los escuchas de Saúl que estaban en Gueba de Benjamín vieron que el campamento se agitaba de un lado para otro,

17y Saúl dijo a las tropas que estaban con él: «Pasad revista y ved quién se ha marchado de los nuestros.» Se pasó revista y vieron que faltaban Jonatán y su escudero.

18Entonces Saúl dijo a Ajías: «Trae el efod», porque este era el que llevaba el efod en presencia de Israel.

19Pero mientras Saúl hablaba al sacerdote, el tumulto del campamento filisteo iba creciendo y Saúl dijo al sacerdote: «Retira tu mano.»

20Saúl y toda la tropa que estaba con él se reunieron y llegaron al campo de batalla, y he aquí que la espada de cada uno se volvía contra el otro, ¡un enorme desconcierto!

21Los hebreos que de antes estaban al servicio de los filisteos y que habían subido con ellos al campamento, también desertaron y se pasaron a los israelitas que estaban con Saúl y Jonatán.

22Todos los israelitas que se habían escondido en la montaña de Efraím, al saber que los filisteos huían, los persiguieron hostigándolos.

23Aquel día Yahveh dio la victoria a Israel. El combate se extendió más allá de Bet Jorón.

El juramento de Saúl y la reacción de Jonatán

24Los hombres de Israel estaban en gran apuro aquel día y Saúl pronunció una imprecación sobre el pueblo: «Maldito el hombre que coma algo antes del anochecer, antes que me haya vengado de mis enemigos.» Y nadie del pueblo probó bocado.

25Había, pues, un panal de miel por el suelo,

26y el pueblo llegó al panal cuando la miel estaba destilando, pero nadie se llevó la mano a su boca, porque el pueblo temía la imprecación.

27Jonatán no había oído la imprecación que su padre había pronunciado sobre el pueblo y alargó la punta de la vara que tenía en la mano, la metió en el panal y después llevó la mano a su boca y le brillaron los ojos.

28Uno del pueblo le habló diciendo: «Tu padre ha pronunciado solemnemente esta imprecación sobre el pueblo; ha dicho "Maldito el hombre que coma hoy algo."»

29Jonatán respondió: «Mi padre ha causado un trastorno al país. Ved cómo tengo los ojos más brillantes por haber tomado este poco de miel.

30Pues si la tropa hubiese comido hoy del botín tomado al enemigo ¿no hubiera sido mayor el estrago de los filisteos?»

La transgresión de un precepto ritual

31Aquel día fueron batidos los filisteos desde Mikmás hasta Ayyalón y la gente quedó extenuada.

32La tropa se arrojó sobre el botín y tomando ganado menor, bueyes y terneros, los inmoló sobre el suelo y lo comieron con la sangre.

33Avisaron a Saúl: «El pueblo está pecando contra Yahveh comiendo la sangre.» El entonces dijo: «Habéis sido infieles. Rodadme hasta aquí una piedra grande.»

34Luego dijo: «Repartíos entre el pueblo y decidles: que cada uno traiga su buey o su carnero; los inmolaréis aquí y comeréis, sin pecar contra Yahveh por comerlo con sangre.» Todos los hombres llevaron cada cual lo que tenía aquella noche y lo inmolaron allí.

35Alzó Saúl un altar a Yahveh; este fue el primer altar que edificó.

Jonatán salvado por el pueblo

36Saúl dijo: «Bajemos durante la noche en persecución de los filisteos y

saqueémoslos hasta el amanecer; no dejaremos ni un solo hombre.» Le respondieron: «Haz lo que mejor te parezca.» Pero el sacerdote dijo: «Acerquémonos aquí a Dios.»

37Consultó Saúl a Dios: «¿Bajaré en persecución de los filisteos? ¿Los entregarás en manos de Israel?» Pero no respondió en aquella ocasión.

38Entonces dijo Saúl: «Acercaos aquí todos los principales del pueblo. Investigad en qué ha consistido el pecado de hoy.

39¡Vive Yahveh! que ha salvado a Israel, que aunque se trate de mi hijo Jonatán, morirá sin remisión.» Nadie del pueblo se atrevió a responderle.

40Dijo a todo Israel: «Poneos a un lado, y yo y mi hijo Jonatán nos pondremos al otro», y el pueblo respondió a Saúl: «Haz lo que mejor te parezca.»

41Dijo entonces Saúl: «Yahveh Dios de Israel, ¿por qué no respondes hoy a tu siervo? Si el pecado es mío o de mi hijo Jonatán, Yahveh Dios de Israel, da urim; si el pecado es de tu pueblo Israel, da tummim.» Fueron señalado Saúl y Jonatán, quedando libre el pueblo.

42Saúl dijo: «Sortead entre mi hijo Jonatán y yo»; y fue señalado Jonatán.

43Dijo entonces Saúl a Jonatán: «Cuéntame lo que has hecho.» Jonatán respondió: «No he hecho más que probar un poco de miel con la punta de la vara que tenía en la mano. Estoy dispuesto a morir.»

44Saúl replicó: «Que Dios me haga esto y me añada esto otro si no mueres, Jonatán.»

45Pero el pueblo dijo a Saúl: «¿Es que va a morir Jonatán siendo él quien ha conseguido esta gran victoria en Israel? ¡Dios nos libre! ¡Vive Yahveh! que no caerá en tierra ni un cabello de su cabeza, porque con ayuda de Dios lo hizo.» Así rescató el pueblo a Jonatán y no murió.

46Regresó Saúl de la persecución de los filisteos y los filisteos alcanzaron su país.

Vista de conjunto sobre el reinado de Saúl

47Cuando Saúl se constituyó rey sobre Israel guerreó por todas partes contra todos sus enemigos: contra Moab, los ammonitas, Edom, el rey de Sobá y los filisteos; doquiera se dirigía resultaba vencedor.

48Hizo proezas de valor, batió a los amalecitas y libró a Israel del poder de los que le saqueaban.

[49]Los hijos de Saúl fueron: Jonatán, Isyó y Malki Súa. Los nombres de sus dos hijas eran: Merab la mayor y Mikal la más pequeña.

[50]La mujer de Saúl se llamaba Ajinoam, hija de Ajimaas. El jefe de su ejército se llamaba Abner, hijo de Ner, tío de Saúl:

[51]Quis, padre de Saúl, y Ner, padre de Abner, eran hijos de Abiel.

[52]Hubo una guerra encarnizada contra los filisteos toda la vida de Saúl. En cuanto Saúl veía un hombre fuerte y valeroso, se lo incorporaba.

La guerra contra Amalec

1 Samuel - Capítulo 15

[1]Samuel dijo a Saúl: «Yahveh me ha enviado para consagrarte rey sobre su pueblo Israel. Escucha, pues, las palabras de Yahveh:

[2]Esto dice Yahveh Sebaot: He decidido castigar lo que Amalec hizo a Israel, cortándole el camino cuando subía de Egipto.[357]

[3]Ahora, vete y castiga a Amalec, consagrándolo al anatema con todo lo que posee, no tengas compasión de él, mata hombres y mujeres, niños y lactantes, bueyes y ovejas, camellos y asnos.»

[4]Convocó Saúl al pueblo y le pasó revista en Telam: 200.000 infantes y 10.000 hombres de Judá.

[5]Avanzó Saúl hasta la capital de Amalec y se emboscó en el barranco.

[6]Dijo Saúl a los quenitas: «Marchaos, apartaos de los amalecitas, no sea que os haga desaparecer con ellos, pues os portasteis bien con todos los israelitas cuando subían de Egipto»; y los quenitas se apartaron de los amalecitas.

La desobediencia de Saúl

[7]Batió Saúl a los amalecitas desde Javilá, en dirección de Sur que está al este de Egipto.

[8]Capturo vivo a Agag, rey de los amalecitas, y pasó a todo el pueblo a filo de espada en cumplimiento del anatema.

[9]Pero Saúl y la tropa perdonaron a Agag y a lo más escogido del ganado

mayor y menor, las reses cebadas y los corderos y todo lo bueno. No quisieron consagrarlo al anatema, pero consagraron al anatema toda la hacienda vil y sin valor.

Saúl rechazado definitivamentepor el Señor

10Le fue dirigida la palabra de Dios a Samuel diciendo:

11«Me arrepiento de haber dado la realeza a Saúl, porque se ha apartado de mí y no ha ejecutado mis órdenes.» Se conmovió Samuel y estuvo clamando a Yahveh toda la noche.

12Se levantó Samuel por la mañana al encuentro de Saúl. Avisaron a Samuel: «Saúl ha ido a Carmelo y se ha erigido un monumento; después ha seguido y ha bajado a Guilgal.»

13Llegó Samuel donde Saúl y éste dijo: «Bendito seas de Yahveh. Ya he ejecutado la orden de Yahveh.»

14Pero Samuel preguntó: «¿Y qué son esos balidos que vienen a mis oídos y esos mugidos que oigo?»

15Respondió Saúl: «Los hemos traído de Amalec porque el pueblo ha perdonado lo mejor del ganado mayor y menor con intención de ofrecerlo en sacrificio a Yahveh tu Dios. Cuanto a lo demás, lo hemos entregado al anatema.»

16Pero Samuel dijo a Saúl: «Basta ya y deja que te anuncie lo que Yahveh me ha revelado esta noche.» El le dijo: «Habla.»

17Entonces Samuel dijo: «Aunque tú eres pequeño a tus propios ojos ¿no eres el jefe de las tribus de Israel? Yahveh te ha ungido rey de Israel.

18Yahveh te ha enviado por el camino y te ha dicho: "Vete, y consagra al anatema a estos pecadores, los amalecitas, hazles la guerra hasta el exterminio".

19Por qué no has escuchado a Yahveh? ¿Por qué te has lanzado sobre el botín y has hecho lo que desagrada a Yahveh?»

20Saúl respondió a Samuel: «¡Yo he obedecido a Yahveh! Anduve por el camino por el que me envió, he traído a Agag, rey de Amalec, y he entregado al anatema a los amalecitas.

21Del botín, el pueblo ha tomado el ganado mayor y menor, lo mejor del anatema, para sacrificarlo a Yahveh tu Dios en Guilgal.»

22Pero Samuel dijo: ¿Acaso se complace Yahveh en los holocaustos y

sacrificios como en la obediencia a la palabra de Yahveh? Mejor es obedecer que sacrificar, mejor la docilidad que la grasa de los carneros.

23Como pecado de hechicería es la rebeldía, crimen de terafim la contumacia. Porque has rechazado la palabra de Yahveh, él te rechaza para que no seas rey.[358]

24Saúl dijo a Samuel: «He pecado traspasando la orden de Yahveh y tus mandatos, porque tuve miedo al pueblo y le escuché.

25Ahora, pues, perdona mi pecado, por favor, y ven conmigo para que adore a Yahveh.»

26Pero Samuel respondió a Saúl: «No iré más contigo; ya que has rechazado la palabra de Yahveh, Yahveh te ha rechazado para que no seas rey de Israel.»

27Y como Samuel se volviera para marcharse, le asió Saúl el extremo del manto, que se desgarró,

28y Samuel dijo: «Hoy te ha desgarrado Yahveh el reino de Israel y se lo ha dado a otro mejor que tú.»[359]

29(Y la Gloria de Israel no miente ni se arrepiente, porque no es un hombre para arrepentirse).[360]

30Saúl dijo: «He pecado, pero, con todo, te ruego que me honres ahora delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel y vengas conmigo para que adore a Yahveh tu Dios.»

31Volvió Samuel con Saúl y éste adoró a Yahveh.

Muerte de Agag y partida de Samuel

32Después dijo Samuel: «Traedme a Agag, rey de los amalecitas», y vino Agag hacia él y se resistía diciendo: «En verdad es amarga la muerte.»

33Samuel dijo: «Como tu espada ha privado a las mujeres de sus hijos, así entre las mujeres, privada de su hijo será tu madre», y Samuel despedazó a Agag ante Yahveh en Guilgal.

34Partió Samuel para Ramá, y Saúl subió a su casa en Guibeá de Saúl.

35Samuel no vio más a Saúl hasta el día de su muerte. Y lloraba Samuel por Saúl, pero Yahveh se había arrepentido de haberle hecho rey de Israel.

PREEMINENCIA DE DAVID Y DECADENCIA DE SAÚL

El resto del primer libro de Samuel se ocupa casi exclusivamente de las relaciones de Saúl con David. Saúl constituye el fondo oscuro del cuadro, sobre el que se destaca cada vez más la excepcional personalidad de David. Los triunfos y la popularidad del joven guerrero despiertan los celos y la furia homicida del rey, cuyo carácter tiránico y desequilibrado hace resaltar, por contraposición, la magnanimidad y nobleza de su rival.

La trayectoria de David comienza con su incorporación a la corte del rey Saúl y culmina con su elevación al trono de Judá y de Israel. Impulsado por su espíritu sagaz, por su amplitud de miras y su ardiente fe en el Señor, él librará definitivamente a su pueblo del yugo filisteo y hará de Israel una nación soberana. El recuerdo de estas hazañas y las promesas que le hizo el Señor, a él y a su dinastía (2 Sam. 7. 1-17), lo convirtieron en el prototipo del rey ideal y en el antepasado por excelencia del futuro Mesías. El mismo Jesús no rehusa ser llamado "Hijo de David" (Mt. 20. 30-31; 21. 9), y este es precisamente el título que se le da al comienzo del Nuevo Testamento (Mt. 1. 1).

La unción de David

1 Samuel - Capítulo 16

1Dijo Yahveh a Samuel: «¿Hasta cuándo vas a estar llorando por Saúl, después que yo le he rechazado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite y vete. Voy a enviarte a Jesé, de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí.»

2Samuel replicó: «¿Cómo voy a ir? Se enterará Saúl y me matará.» Respondió Yahveh: «Lleva contigo una becerra y di: "He venido a sacrificar a Yahveh."

3Invitarás a Jesé al sacrificio y yo te indicaré lo que tienes que hacer, y

me ungirás a aquel que yo te diga.»

4Hizo Samuel lo que Yahveh le había ordenado y se fue a Belén. Salieron temblando a su encuentro los ancianos de la ciudad y le preguntaron: «¿Es de paz tu venida, vidente?»

5Samuel respondió: «Sí; he venido a sacrificar a Yahveh. Purificaos y venid conmigo al sacrificio.» Purificó a Jesé y a sus hijos y les invitó al sacrificio.

6Cuando ellos se presentaron vio a Eliab y se dijo: «Sin duda está ante Yahveh su ungido.»

7Pero Yahveh dijo a Samuel: «No mires su apariencia ni su gran estatura, pues yo le he descartado. La mirada de Dios no es como la mirada del hombre, pues el hombre mira las apariencias, pero Yahveh mira el corazón.»

8Llamó Jesé a Abinadab y le hizo pasar ante Samuel, que dijo: «Tampoco a éste ha elegido Yahveh.»

9Jesé hizo pasar a Sammá, pero Samuel dijo: «Tampoco a éste ha elegido Yahveh.»

10Hizo pasar Jesé a sus siete hijos ante Samuel, pero Samuel dijo: «A ninguno de éstos ha elegido Yahveh.»

11Preguntó, pues, Samuel a Jesé: «¿No quedan ya más muchachos?» El respondió: «Todavía falta el más pequeño, que está guardando el rebaño.» Dijo entonces Samuel a Jesé: «Manda que lo traigan, porque no comeremos hasta que haya venido.»

12Mandó, pues, que lo trajeran; era rubio, de bellos ojos y hermosa presencia. Dijo Yahveh: «Levántate y úngelo, porque éste es.»

13Tomó Samuel el cuerno de aceite y le ungió en medio de sus hermanos. Y a partir de entonces, vino sobre David el espíritu de Yahveh. Samuel se levantó y se fue a Ramá.

David al servicio de Saúl

14El espíritu de Yahveh se había apartado de Saúl y un espíritu malo que venía de Yahveh le perturbaba.

15Dijéronle, pues, los servidores de Saúl: «Mira, un espíritu malo de Dios te aterroriza;

16permítenos, señor, que tus siervos que están en tu presencia te busquen un hombre que sepa tocar la cítara, y cuando te asalte el espíritu malo de Dios

tocará y te hará bien.»

17Dijo Saúl a sus servidores: «Buscadme, pues, un hombre que sepa tocar bien y traédmelo.»

18Tomó la palabra uno de los servidores y dijo: «He visto a un hijo de Jesé el belemita que sabe tocar; es valeroso, buen guerrero, de palabra amena, de agradable presencia y Yahveh está con él.»

19Despachó Saúl mensajeros a Jesé que le dijeran: «Envíame a tu hijo David, el que está con el rebaño.»

20Tomó Jesé cinco panes, un odre de vino y un cabrito y lo envió a Saúl con su hijo David.

21Llegó David donde Saúl y se quedó a su servicio. Saúl le cobró mucho afecto y le hizo su escudero.

22Mandó Saúl a decir a Jesé: «Te ruego que tu hijo David se quede a mi servicio, porque ha hallado gracia a mis ojos.»

23Cuando el espíritu de Dios asaltaba a Saúl, tomaba David la cítara, la tocaba, Saúl, encontraba calma y bienestar y el espíritu malo se apartaba de él.

Goliat, el gigante filisteo

1 Samuel - Capítulo 17

1Reunieron los filisteos sus tropas para la guerra y se concentraron en Soko de Judá, acampando entre Soko y Azeca, en Efes Dammim.

2Se reunieron Saúl y los hombres de Israel, acamparon en el valle del Terebinto y se ordenaron en batalla frente a los filisteos.[361]

3Ocupaban los filisteos una montaña por un lado y los israelitas ocupaban la montaña frontera, quedando el valle por medio.

4Salió de las filas de los filisteos un hombre de las tropas de choque, llamado Goliat, de Gat, de seis codos y un palmo de estatura;

5tenía un yelmo de bronce sobre su cabeza y estaba revestido de una coraza de escamas, siendo el peso de la coraza 5.000 siclos de bronce.

6Tenía en las piernas grebas de bronce y una jabalina de bronce entre los hombros.

[7]El asta de su lanza era como enjullo de tejedor y la punta de su lanza pesaba seiscientos siclos de hierro. Su escudero le precedía.

[8]Goliat se plantó y gritó a las filas de Israel diciéndoles: «¿Para qué habéis salido a poneros en orden de batalla? ¿Acaso no soy yo filisteo y vosotros servidores de Saúl? Escogeos un hombre y que baje contra mí.

[9]Si es capaz de pelear conmigo y me mata, seremos vuestros esclavos pero si yo le venzo y le mato, seréis nuestros esclavos y nos serviréis.»

[10]Y añadió el filisteo: «Yo desafío hoy a las filas de Israel; dadme un hombre y lucharemos mano a mano.»

[11]Oyó Saúl y todo Israel estas palabras del filisteo y se consternaron y se llenaron de miedo.

David en el frente de batalla

[12]Era David hijo de un efrateo de Belén de Judá, llamado Jesé, que tenía ocho hijos. En tiempo de Saúl este hombre era ya anciano, muy entrado en años.

[13]Los tres hijos mayores de Jesé se fueron a la guerra con Saúl; el nombre de los tres hijos suyos que marcharon a la guerra era Eliab, el primogénito, Abinadab, el segundo, y Sammá, el tercero.

[14]David era el más pequeño; cuanto a los tres mayores, habían seguido a Saúl.

[15](David alternaba sus viajes al campamento de Saúl con el cuidado del rebaño de su padre en Belén).

[16]El filisteo se acercaba mañana y tarde y se presentó así durante cuarenta días.

[17]Jesé dijo a su hijo David: «Lleva a tus hermanos esta medida de trigo tostado y estos diez panes y corre al campamento a donde tus hermanos.

[18]Y estos diez requesones llévalos al jefe de millar; entérate de la salud de tus hermanos y toma señal de recibo de ellos.

[19]Están Saúl, ellos y todos los hombres de Israel en el valle del Terebinto, guerreando con los filisteos.»

[20]Se levantó David de madrugada, dejó el rebaño al guarda y, tomado las cosas, se fue como le había mandado Jesé, y llegó al círculo del campamento justo cuando salía el ejército para ordenarse en batalla, lanzando el grito de guerra.

21 Israel y los filisteos se pusieron en orden de batalla, fila contra fila.

22 Dejó David las cosas en manos del guardia de la impedimenta y corrió a las filas y fue a preguntar a sus hermanos cómo estaban.

23 Mientras hablaba con ellos el hombre de las tropas de choque, llamado Goliat, el filisteo de Gat, subía de las filas de los filisteos, diciendo las mismas palabras, y le oyó David.

24 En viéndole todos los hombres de Israel huyeron delante de él, llenos de miedo.

25 Los hombres de Israel decían: «¿Habéis visto a este hombre que sube? Sube a provocar a Israel. A quien lo mate colmará el rey de grandes riquezas y le dará su hija y librará de tributo la casa de su padre en Israel.»

26 Preguntó, pues, David a los hombres que estaban a su lado: «¿Qué se hará al hombre que mate a ese filisteo y aparte la afrenta de Israel? Pues ¿quién es ese filisteo incircunciso para injuriar a las huestes de Dios vivo?»

27 Y el pueblo le repitió las mismas palabras: «Así se hará al hombre que lo mate.»

28 Se enteró Eliab, su hermano mayor, de su pregunta a los hombres y se encendió en cólera Eliab contra David, y le dijo: «¿Para qué has bajado, y a quién has dejado aquel pequeño rebaño en el desierto? Ya sé yo tu atrevimiento y la maldad de tu corazón. Has bajado para ver la batalla.»

29 Respondió David: «Pues ¿qué he hecho yo? ¿es que uno no puede hablar?»

30 Y volviéndose se dirigió a otro y preguntó lo mismo y la gente le respondió como la primera vez.

31 Fueron oídas las palabras que decía David y se lo contaron a Saúl, que le hizo venir.

32 Dijo David a Saúl: «Que nadie se acobarde por ése. Tu siervo irá a combatir con ese filisteo.»

33 Dijo Saúl a David: «No puedes ir contra ese filisteo para luchar con él, porque tú eres un niño y él es hombre de guerra desde su juventud.»

34 Respondió David a Saúl: «Cuando tu siervo estaba guardando el rebaño de su padre y venía el león o el oso y se llevaba una oveja del rebaño,

35 salía tras él, le golpeaba y se la arrancaba de sus fauces, y si se revolvía contra mí, lo sujetaba por la quijada y lo golpeaba hasta matarlo.

[36]Tu siervo ha dado muerte al león y al oso, y ese filisteo incircunciso será como uno de ellos, pues ha insultado a las huestes de Dios vivo.»

[37]Añadió David: «Yahveh que me ha librado de las garras del león y del oso, me librará de la mano de ese filisteo.» Dijo Saúl a David: «Vete, y que Yahveh sea contigo.»

El combate de David con Goliat

[38]Mandó Saúl que vistieran a David con sus propios vestidos y le puso un casco de bronce en la cabeza y le cubrió con una coraza.

[39]Ciñó a David su espada sobre su vestido. Intentó David caminar, pues aún no estaba acostumbrado, y dijo a Saúl: «No puedo caminar con esto, pues nunca lo he hecho.» Entonces se lo quitaron.

[40]Tomó su cayado en la mano, escogió en el torrente cinco cantos lisos y los puso en su zurrón de pastor, en su morral , y con su honda en la mano se acercó al filisteo.

[41]El filisteo fue avanzando y acercándose a David, precedido de su escudero.

[42]Volvió los ojos el filisteo, y viendo a David, lo despreció, porque era un muchacho rubio y apuesto.

[43]Dijo el filisteo a David: «¿Acaso soy un perro, pues vienes contra mí con palos?» Y maldijo a David el filisteo por sus dioses,

[44]y dijo el filisteo a David: «Ven hacia mí y daré tu carne a las aves del cielo y a las fieras del campo.»

[45]Dijo David al filisteo: «Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero yo voy contra ti en nombre de Yahveh Sebaot, Dios de los ejércitos de Israel, a los que has desafiado.

[46]Hoy mismo te entrega Yahveh en mis manos, te mataré y te cortaré la cabeza y entragaré hoy mismo tu cadáver y los cadáveres del ejército filisteo a las aves del cielo y a las fieras de la tierra, y sabrá toda la tierra que hay Dios para Israel.

[47]Y toda esta asamblea sabrá que no por la espada ni por la lanza salva Yahveh, porque de Yahveh es el combate y os entrega en nuestras manos.»[362]

[48]Se levantó el filisteo y fue acercándose al encuentro de David; se apresuró David, salió de las filas y corrió al encuentro del filisteo.

[49]Metió su mano David en su zurrón, sacó de él una piedra, la lanzó con la honda e hirió al filisteo en la frente; la piedra se clavó en su frente y cayó de bruces en tierra.

[50]Y venció David al filisteo con la honda y la piedra; hirió al filisteo y le mató sin tener espada en su mano.

[51]Corrió David, se detuvo sobre el filisteos y tomando la espada de éste de sacó de su vaina, le mató y le cortó la cabeza. Viendo los filisteos que había muerto su campeón, huyeron.

[52]Se levantaron los hombres de Israel y de Judá y, lanzando el grito de guerra, persiguieron a los filisteos hasta la entrada de Gat y hasta las puertas de Ecrón. Los cadáveres de los filisteos cubrían el camino, desde Saaráyim hasta Gat y Ecrón.

[53]Cuando los hijos de Israel regresaron de perseguir sañudamente a los filisteos, saquearon el campamento.

[54]Tomó David la cabeza del filisteo, y la llevó a Jerusalén; pero sus armas las colocó en su tienda.[363]

La presentación de David a Saúl

[55]Cuando Saúl vio a David salir al encuentro del filisteo, preguntó a Abner, jefe del ejército: «¿De quién es hijo este muchacho, Abner?» Abner respondió: «Por tu vida, oh rey, que no lo sé.»

[56]El rey dijo: «Pregunta de quién es hijo este muchacho.»

[57]Cuando volvió David de matar al filisteo, le tomó Abner y le llevó ante Saúl con la cabeza del filisteo en la mano .

[58]Saúl le preguntó: «¿De quién eres hijo, muchacho?» David respondió: «De tu siervo Jesé, de Belén.»

La amistad de Jonatán con David

1 Samuel - Capítulo 18

[1]En acabando de hablar David a Saúl, el alma de Jonatán se apegó al alma de David, y le amó Jonatán como a sí mismo.

2Le retuvo Saúl aquel día y no le permitió regresar a casa de su padre.

3Hizo Jonatán alianza con David, pues le amaba como a sí mismo.

4Se quitó Jonatán el manto que llevaba y se lo dio a David, su vestido y también su espada, su arco y su cinturón.

5David lograba éxito en todas las campañas que Saúl le encomendaba, y le puso Saúl al frente de hombres de guerra, y se hizo querer de todo el pueblo, también de los servidores de Saúl.

Los celos de Saúl contra David

6A su regreso, cuando volvió David de matar al filisteo, salían las mujeres de todas las ciudades de Israel al encuentro del rey Saúl para cantar danzando al son de adufes y triángulos con cantos de alegría.

7Las mujeres, danzando, cantaban a coro: «Saúl mató sus millares y David sus miríadas.

8Irritóse mucho Saúl y le disgustó el suceso, pues decía: «Dan miríadas a David y a mí millares; sólo le falta ser rey.»

9Y desde aquel día en adelante miraba Saúl a David con ojos de envidia.

10Al día siguiente se apoderó de Saúl un espíritu malo de Dios y deliraba en medio de la casa; David tocaba como otras veces. Tenía Saúl la lanza en la mano.

11Blandió Saúl la lanza y dijo: «Voy a clavar a David en la pared.» Pero David le esquivó dos veces.

12Temía Saúl a David porque Yahveh estaba con David y de Saúl se había apartado

13y le alejó Saúl de junto a sí, nombrándole jefe de mil y entraba y salía a la cabeza de la tropa.

14David ejecutaba con éxito todas sus empresas y Yahveh estaba con él.

15Viendo Saúl que tenía mucho éxito le temió.

16Todo Israel y Judá quería a David, pues salía y entraba a la cabeza de ellos.

Los planes de Saúl para deshacerse de David

17Dijo Saúl a David: «Voy a darte por mujer a mi hija mayor Merab, tan sólo con que me seas valeroso y luches las batallas de Yahveh.» Saúl se había

dicho: «Que no muera por mi mano, sino por mano de los filisteos.»

18Dijo David a Saúl: «¿Quién soy yo y cuál es mi linaje, la casa de mi padre en Israel, para ser yerno del rey?»

19Pero cuando llegó el tiempo de entregar a Merab, la hija de Saúl, a David, fue entregada a Adriel de Mejolá.

20Mikal, hija de Saúl, se enamoró de David; se lo dijeron a Saúl y le agradó la noticia.

21Dijo Saúl: «Se la entregaré, pero será para él un lazo, pues caerá sobre él la mano de los filisteos.» (Saúl, pues, dijo dos veces a David: «Ahora serás mi yerno.»)

22Ordenó Saúl a sus servidores: «Insinuad a David: Mira que el rey te estima; también te estiman todos sus servidores; procura ser yerno del rey.»

23Los servidores de Saúl dijeron estas palabras a oídos de David y David replicó: «¿Os parece sencillo ser yerno del rey? Yo soy un hombre pobre y ruin.»

24Comunicaron a Saúl sus servidores: «Estas palabras ha dicho David.»

25Respondió Saúl: «Decid así a David: No quiere el rey dote, sino cien prepucios de filisteos para vengarse de los enemigos del rey.» Tramaba el rey hacer sucumbir a David a manos de los filisteos.

El matrimonio de David con la hija de Saúl

26Los servidores comunicaron a David estas palabras y la cosa pareció bien a David para llegar a ser yerno del rey. No se había cumplido el plazo,

27cuando se levantó David y partió con sus hombres. Mató a los filisteos doscientos hombres y trajo David sus prepucios que entregó cumplidamente al rey para ser yerno del rey. Saúl le dio a su hija Mikal por mujer.

28Temió Saúl, pues sabía que Yahveh estaba con David y que toda la casa de Israel le amaba.

29Aumentó el temor de Saúl hacia David y fue siempre hostil a David.

30Salían los jefes de los filisteos, pero en todas sus incursiones obtenía David más éxito que los demás servidores de Saúl, y su nombre se hizo muy famoso.

La intervención de Jonatán en favor de David

1 Samuel - Capítulo 19

1Saúl dijo a su hijo Jonatán y a todos sus servidores que haría morir a David; pero Jonatán, hijo de Saúl, amaba mucho a David,

2y avisó Jonatán a David diciéndole: «Mi padre Saúl te busca para matarte. Anda sobre aviso mañana por la mañana; retírate a un lugar oculto y escóndete.

3Yo saldré y estaré junto a mi padre en el campo, donde tú estés, y hablaré por ti a mi padre; veré lo que hay y te avisaré.»

4Habló Jonatán a Saúl su padre en favor de David y dijo: «No peque el rey contra su siervo David, porque él no ha pecado contra ti, sino que te ha hecho grandes servicios.

5Puso su vida en peligro, mató al filisteo y concedió Yahveh una gran victoria para todo Israel. Tú lo viste y te alegraste. ¿Por qué, pues, vas a pecar contra sangre inocente haciendo morir a David sin motivo?»

6Escuchó Saúl las palabras de Jonatán y juró: «¡Vive Yahveh!, no morirá.»

7Llamó entonces Jonatán a David, le contó todas estas palabras y llevó a David donde Saúl, y se quedó a su servicio como antes.

Nuevo atentado de Saúl contra David

8Reanudada la guerra, partió David para combatir a los filisteos, les causó una gran derrota y huyeron ante él.

9Se apoderó de Saúl un espíritu malo de Yahveh; estaba sentado en medio de la casa con su lanza en su mano y David tocaba.

10Intentó Saúl clavar con su lanza a David en la pared; esquivó David a Saúl y la lanza se clavó en la pared; huyó David y se puso a salvo. Aquella misma noche

David salvado por su esposa Mical

11envió Saúl gente a la casa de David para vigilarle y matarle por la mañana, pero su mujer Mikal advirtió a David: «Si no te pones a salvo esta misma noche, mañana morirás.»

12Mikal hizo bajar a David por la ventana. El partió y huyó poniéndose a

salvo.

13Tomó Mikal uno de los terafim y lo puso en el lecho, colocó una estera de pelos de cabra a la cabecera y la cubrió con un vestido.

14Cuando Saúl mandó gente para prender a David, ella dijo: «Está enfermo.»

15Pero Saúl envió de nuevo los emisarios para ver a David y les dijo: «Traédmelo en su lecho, para matarlo.»

16Entraron los enviados y hallaron un terafim en el lecho y la estera de pelos de cabra en la cabecera.

17Dijo Saúl a Mikal: «¿Por qué me has engañado y has dejado escapar a mi enemigo para que se salve?» Respondió Mikal a Saúl: «El me dijo: déjame escapar o te mato.»

Saúl y David con el profeta Samuel

18Huyó, pues, David y se puso a salvo, yéndose a donde Samuel, en Ramá, y le contó cuanto Saúl le había hecho. Después, él y Samuel se fueron a habitar en las celdas.

19Avisaron a Saúl: «Mira, David está en las celdas de Ramá.»

20Mandó Saúl emisarios para prender a David; vieron éstos la agrupación de los profetas en trance de profetizar, con Samuel a la cabeza. Vino sobre los emisarios de Saúl el espíritu de Dios y también ellos se pusieron en trance.

21Se lo comunicaron a Saúl y envió nuevos emisarios que también se pusieron en trance. Saúl volvió a enviar mensajeros por tercera vez y también éstos se pusieron en trance.

22Entonces partió él mismo para Ramá y llegó a la gran cisterna de la era que está en Seku y preguntó: «¿Dónde están Samuel y David?», y le dijeron: «Están en las celdas de Ramá.»

23Se fue de allí a las celdas de Ramá y vino también sobre él el espíritu de Dios e iba caminando en trance hasta que llegó a las celdas de Ramá.

24También él se quitó sus vestidos y se puso en trance profético ante Samuel, y quedó desnudo en tierra todo aquel día y toda aquella noche, por lo que se suele decir: «¿Conque también Saúl entre los profetas?»

El encuentro de David con Jonatán

1 Samuel - Capítulo 20

1Huyó David de las celdas de Ramá y se fue a decir a Jonatán: «¿Qué he hecho, cuál es mi falta y en qué he pecado contra tu padre para que busque mi muerte?»

2Jonatán le dijo: «De ninguna manera, no morirás. Mi padre no hace ninguna cosa, grande o pequeña, sin descubrírmela; ¿por qué me había de ocultar mi padre este asunto? ¡No puede ser!»

3Pero David volvió a jurar: «Save muy bien tu padre que me tienes mucho afecto y se ha dicho: “Que no lo sepa Jonatán para que no se apene.” Y, con todo, por Yahveh y por tu vida, que no hay más que un paso entre yo y la muerte.»

4Dijo Jonatán a David: «Dime lo que deseas y te lo haré.»

5Dijo David a Jonatán: «Mira, mañana es el novilunio; yo tendría que sentarme con el rey a comer, pero tú me dejarás marchar y me esconderé en el campo hasta la noche.

6Si tu padre nota mi ausencia, dirás: “David me ha pedido con insistencia que le deje hacer una escapada a Belén, su ciudad, porque se celebra el sacrificio anual de toda la familia.”

7Si tu padre dice: “Está bien,” tu siervo está a salvo; pero si se enfurece, sabrás que por su parte está decretada la ruina.

8Haz este favor a tu siervo ya que hiciste que tu siervo estableciera contigo alianza de Yahveh; si hay falta en mí, dame tú mismo la muerte; ¿para qué llevarme hasta tu padre?»

9Respondió Jonatán: «¡Lejos de ti! Si yo supiera con certeza que por parte de mi padre está decretado que venga la ruina sobre ti, ¿no te lo avisaría?»

10Respondió David a Jonatán: «¿Quién me avisará si tu padre te responde con aspereza?»

11Respondió Jonatán a David: «Ven, salgamos al campo.» Y salieron ambos al campo.

El pacto de David con Jonatán

12Dijo Jonatán a David: «Por Yahveh, Dios de Israel, te juro que mañana a esta misma hora sondearé a mi padre; si la cosa se pone bien para David y no envío quien te lo haga saber,

13que Yahveh haga esto a Jonatán y añada esto otro. Si mi padre decide hacerte mal, te lo haré saber para que te pongas a salvo y vayas en paz. Y que Yahveh sea contigo como lo fue con mi padre.

14Si para entonces estoy vivo todavía, usa conmigo la bondad de Yahveh y, si muerto,

15nunca apartes tu misericordia de mi casa. Y cuando Yahveh haya exterminado a los enemigos de David de la faz de la tierra,

16que no sea exterminado Jonatán con la casa de Saúl; de lo contrario, que Yahveh pida cuentas a David.»

17Juró de nuevo Jonatán a David por el amor que le tenía, pues le amaba como a sí mismo.

La intervención de Jonatán en favor de David

18Jonatán le dijo: «Mañana es novilunio y se notará tu ausencia, porque mirarán tu asiento.

19Pasado mañana se notará más; tú irás al sitio en que te escondiste el día del suceso aquel, y te pones junto a la loma que tú sabes.

20Ese mismo día iré a lanzar flechas por esa parte, como para tirar al blanco.

21Mandaré al muchacho: “Anda, busca la flecha.” Si digo al muchacho: “La flecha está más acá de ti, tómala,” vienes, porque todo va bien para ti y no hay nada, por Yahveh.

22Pero si digo al muchacho: “La flecha está más allá de ti,” vete, porque Yahveh quiere que te vayas.

23Cuanto a la palabra que tú y yo tenemos hablada, mira, Yahveh está entre los dos para siempre.»

24David se escondió en el campo. Llegado el novilunio, el rey se puso a la mesa para comer.

25Se sentó el rey en su asiento, como de costumbre, en el asiento de la pared; Jonatán se sentó enfrente y Abner al lado de Saúl; el asiento de David quedó vacío.

26Saúl no dijo nada aquel día, porque pensó: «Será un accidente, no
estará puro por no haberse purificado.»
27Al día siguiente del novilunio, el segundo día, se fijaron en el asiento
de David, y Saúl dijo a su hijo Jonatán: ¿Por qué no ha venido a comer ni ayer
ni hoy el hijo de Jesé?»
28Jonatán respondió a Saúl: «David me pidió con insistencia poder ir a
Belén.
29Me dijo: "Déjame ir, por favor, porque es nuestro sacrificio de familia
en la ciudad y mis hermanos me han reclamado. Así que, si he hallado gracia a
tus ojos, déjame hacer una escapada para ver a mis hermanos." Por esto no ha
venido a la mesa del rey.»
30Se encendió la cólera de Saúl contra Jonatán y le dijo: «¡Hijo de una
perdida! ¿Acaso no sé yo que prefieres al hijo de Jesé para vergüenza tuya y
vergüenza de la desnudez de tu madre?
31Pues mientras viva sobre el suelo el hijo de Jesé, no estarás a salvo ni
tú ni tu realeza; así que manda a buscarlo y tráemelo, porque es reo de
muerte.»
32Respondió Jonatán a su padre Saúl y le dijo: «¿Por qué ha de morir?
¿Qué ha hecho?»
33Blandió Saúl su lanza contra él para herirle y comprendió Jonatán que
por parte de su padre la muerte de David era cosa decidida.
34Se levantó Jonatán de la mesa ardiendo en ira y no comió el segundo
día del novilunio, pues estaba afligido por David, porque su padre le había
injuriado.
35A la mañana siguiente salió Jonatán con un muchacho al campo, a la
hora acordada con David.
36Dijo al muchacho: «Corre a buscar las flechas que voy a tirar.» Corrió
el muchacho, y entonces Jonatán lanzó las flechas más allá de él.
37Cuando el muchacho llegaba al lugar donde había lanzado la flecha
Jonatán, éste gritó detrás de él: «¿Acaso no está la flecha más allá de ti?»,
38y siguió gritando detrás del muchacho: «Pronto, date prisa, no te
detengas.» Tomó el muchacho de Jonatán la flecha y volvió donde su señor.
39El muchacho no se enteró de nada. Solamente lo entendían Jonatán y
David.

40Dio Jonatán sus armas al muchacho que estaba con él y le dijo: «Anda, llévalas a la ciudad.»

La despedida de David y Jonatán

41Se marchó el muchacho y David se levantó de junto a la loma y, cayendo sobre su rostro en tierra, se postró tres veces. Se abrazaron los dos y lloraron copiosamente.

42Dijo Jonatán a David: Vete en paz, ya que nos hemos jurado en nombre de Yahveh: "Que Yahveh esté entre tú y yo, entre mi descendencia y la tuya para siempre."»

David en el santuario de Nob

1 Samuel - Capítulo 21

1Se levantó David y se fue, y Jonatán volvió a la ciudad.

2Llegó David a Nob, donde el sacerdote Ajimélek; vino Ajimélek temblando al encuentro de David y le preguntó: «Por qué vienes solo y no hay nadie contigo?»

3Respondió David al sacerdote Ajimélek: «El rey me ha dado una orden y me ha dicho: «Que nadie sepa el asunto a que te mando y lo que te ordeno.» A los muchachos los he citado en tal lugar.

4Así pues, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes o lo que haya.»

5Respondió el sacerdote a David: «No tengo a mano pan profano, pero hay pan consagrado, si es que los muchachos se han abstenido al menos del trato con mujeres.»

6Respondió David al sacerdote:» Ciertamente que la mujer nos está prohibida, como siempre que salgo a campaña, y los cuerpos de los muchachos están puros; aunque es un viaje profano, cierto que hoy sus cuerpos están puros.»

7Diole entonces el sacerdote panes consagrados, porque no había allí otro pan sino el pan de la presencia, el retirado de delante de Yahveh para colocar pan reciente el día que tocaba retirarlo.

8Estaba allí aquel día uno de los servidores de Saúl, detenido ante

Yahveh; se llamaba Doeg, edomita, el más robusto de los pastores de Saúl.

9 Dijo David a Ajimélek: «¿No tienes aquí a mano una lanza o una espada? Porque ni siquiera he cogido mi espada y mis armas, pues urgía la orden del rey.»

10 Respondió el sacerdote: «Ahí está la espada de Goliat el filisteo que mataste en el valle del Terebinto, envuelta en un paño detrás del efod; si la quieres tómala; fuera de ésta, no hay otra.» Dijo David: «Ninguna mejor. Dámela.»

David entre los filisteos de Gat

11 Se levantó David y huyó aquel día de Saúl, yendo donde Akís, rey de Gat.

12 Los servidores de Akís le dijeron: «¿No es este David, rey de la tierra? ¿No es éste a quien cantaban en corro : Saúl mató sus millares y David sus miríadas?»

13 Meditó David estas palabras y temió mucho a Akís, rey de Gat.

14 Y se fingió demente ante sus ojos haciéndose el loco en medio de ellos; tamborileaba sobre el batiente de la puerta y dejaba caer la saliva sobre su barba.

15 Dijo pues Akís a sus servidores: «Mirad, este hombre está loco. ¿Para qué me lo habéis traído?

16 ¿Es que me hacen falta locos, que me habéis traído a este para que haga el loco a mi costa? ¿Va a entrar éste en mi casa?»

David al frente de una banda

1 Samuel - Capítulo 22

1 Yéndose de allí David se refugió en la caverna de Adullam. Lo supieron sus hermanos y toda la casa de su padre y bajaron allí, junto a él.

2 Todos los entrampados y desesperados se unieron a él y fue jefe de ellos. Había con él unos cuatrocientos hombres.

3 De allí se fue David a Mispé de Moab y dijo al rey de Moab: «Permite que mi padre y mi madre se queden con vosotros hasta que yo sepa qué va a

hacer conmigo Dios.»

4Los dejó con el rey de Moab, y se quedaron con él todo el tiempo que David estuvo en el refugio.

5El profeta Gad dijo a David: «No te quedes en el refugio. Vete y penetra en las tierras de Judá.» Partió David y entró en el bosque de Jéret.

La masacre de los sacerdotes de Nob

6Oyó Saúl que David y los hombres que estaban con él habían sido descubiertos. Estaba Saúl en Guibeá, en el alto, debajo del tamarisco, con la lanza en la mano, rodeado de todos sus servidores.

7Dijo Saúl a todos los servidores que le rodeaban: «Oídme todos, benjaminitas: ¿también a cada uno de vosotros os va a dar el hijo de Jesé campos y viñas y os va a nombrar a todos jefes de millares y jefes de cien,

8pues conspiráis todos contra mí y no ha habido quien me descubriera la alianza de mi hijo con el hijo de Jesé, nadie que se compadeciera de mí y me avisara que mi hijo hacía que mi servidor atentase contra mí, como ocurre hoy mismo?»

9Respondió Doeg el edomita, que estaba entre los servidores de Saúl: «Yo he visto al hijo de Jesé venir a Nob, donde Ajimélek, hijo de Ajitub.

10Consultó por él a Yahveh, le dio víveres e incluso llegó a entregarle la espada de Goliat el filisteo.»

11Mandó el rey llamar al sacerdote Ajimélek, hijo de Ajitub, y a toda la casa de su padre, a los sacerdotes que había en Nob, y vinieron todos donde el rey.

12Dijo Saúl: «Oye, hijo de Ajitub.» Este respondió: «Aquí estoy, mi señor.»

13Díjole Saúl: «¿Por qué conspiráis contra mí tú y el hijo de Jesé, pues le diste pan y una espada y consultaste a Dios por él, para que se alzase contra mí, como ahora está sucediendo?»

14Respondió Ajimélek al rey: «¿Y quién, entre todos tus servidores, es como David, el fiel, el yerno del rey y el jefe de tu guardia personal y honrado en tu propia casa?

15¿Es que he comenzado hoy a consultar a Dios por él? ¡Líbreme Dios! No achaque el rey a su siervo y a toda la casa de mi padre una cosa tal porque nada sabe tu siervo de esto, ni poco ni mucho.»

16Respondió el rey: «Vas a morir, Ajimélek, tú y toda la casa de tu padre.»

17Dijo pues el rey a los corredores que estaban a su lado: «Acercaos y dad muerte a los sacerdotes de Yahveh porque también su mano está con David y, sabiendo que él huía, no me lo hicieron saber.» Pero los servidores del rey no quisieron alzar su mano para herir a los sacerdotes de Yahveh.

18Dijo, pues, el rey a Doeg: «Acércate tú y hiere a los sacerdotes.» Acercóse Doeg el edomita y él mismo hirió a los sacerdotes; mató aquel día a 85 hombres que llevaban efod de lino.

La huida de Abiatar al campamento de David

19Saúl pasó a filo de espada a Nob, la ciudad de los sacerdotes, hombres, mujeres, niños y lactantes, bueyes, asnos y ovejas, todos a cuchillo.

20Pudo escapar un hijo de Ajimélek, hijo de Ajitub, llamado Abiatar, y huyó donde David.

21Abiatar notificó a David que Saúl había dado muerte a los sacerdotes de Yahveh.

22David dijo a Abiatar: «Ya sabía yo aquel día que, estando allí Doeg el edomita, no dejaría de avisar a Saúl. Yo soy el responsable de todas las vidas de la casa de tu padre.

23Quédate conmigo y no temas, que quien busca tu muerte busca la mía, y junto a mí estarás bien custodiado.»

David en Queilá

1 Samuel - Capítulo 23

1Avisaron a David: «Mira, los filisteos están atacando a Queilá y han saqueado las eras.»

2Consultó David a Yahveh: «¿Debo ir a batir a esos filisteos?» Yahveh respondió a David: «Vete, batirás a los filisteos y salvarás a Queilá.»

3Dijeron a David sus hombres: «Mira, ya en Judá estamos con temor ¿y todavía vamos a marchar a Queilá contra las huestes de los filisteos?»

[4]David consultó de nuevo a Yahveh. Yahveh respondió: «Levántate, baja a Queilá porque he entregado a los filisteos en tus manos.»

[5]Fue David con sus hombres a Queilá, atacó a los filisteos, se llevó sus rebaños, les causó una gran mortandad y libró David a los habitantes de Queilá.

[6]Cuando Abiatar, hijo de Ajimélek, huyó a donde David, descendió también a Queilá, llevando en su mano el efod.

[7]Se avisó a Saúl que David había entrado en Queilá y dijo: «Dios lo ha entregado en mis manos, pues él mismo se ha encerrado yendo a una ciudad con puertas y cerrojos.»

[8]Llamó Saúl a todo el pueblo a las armas para bajar a Queilá y cercar a David y sus hombres.

[9]Supo David que Saúl tramitaba su ruina, y dijo al sacerdote Abiatar: «Acerca el efod.»

[10]Dijo David: «Yahveh, Dios de Israel, tu siervo ha oído que Saúl intenta venir a Queilá para destruir la ciudad por mi causa.

[11]¿Descenderá de verdad Saúl como tu siervo ha oído? Yahveh, Dios de Israel, hazlo saber por favor a tu siervo.» Yahveh respondió: «Bajará.»

[12]Preguntó David: «¿Me entregarán los vecinos de Queilá, a mí y a mis hombres, en manos de Saúl?» Respondió Yahveh: «Te entregarán.»

[13]Se levantó David con sus hombres, que eran unos trescientos; salieron de Queilá, y anduvieron errando. Avisaron a Saúl que David se había escapado de Queilá y suspendió la expedición.

El encuentro de David y Jonatán en el desierto de Judá

[14]David se asentó en el desierto, en refugios, y se quedó en la montaña del desierto de Zif; Saúl le buscaba sin cesar, pero Dios no le entregó en sus manos.

[15]Se enteró David de que Saúl había salido a campaña para buscar su muerte. Estaba entonces David en el desierto de Zif, en Jorsa.

[16]Jonatán, hijo de Saúl, se levantó y fue donde David, en Jorsa, le dio ánimos en Dios,

[17]y le dijo: «No temas, porque la mano de Saúl, mi padre, no te alcanzará; tú reinarás sobre Israel y yo seré tu segundo. Hasta mi padre Saúl lo tiene sabido.»

18Hicieron ambos una alianza ante Yahveh; David se quedó en Jorsa, y Jonatán se volvió a su casa.

David traicionado por la gente de Zif

19Subieron algunos zifitas a Guibeá, donde Saúl, para decirle: «¿No se esconde David entre nosotros, en los refugios de Jorsa, en la colina de Jakilá, que está al sur de la estepa?

20Tú deseas con toda tu alma, oh rey, descender. Desciende y es cosa nuestra entregarlo en manos del rey.»

21Respondió Saúl: «Que Yahveh os bendiga por haberos compadecido de mí.

22Id, pues; aseguraos bien, enteraos, mirad el lugar donde se pone su pie y quién le ha visto allí, porque me han dicho que es muy astuto.

23Mirad y reconoced todos los escondrijos en que pueda esconderse, y volved a mí cuando estéis seguros y subiré con vosotros, y si está en la comarca le rebuscaré entre todas las familias de Judá.»

24Se levantaron y se fueron a Zif, precediendo a Saúl. Estaban David y sus hombres en el desierto de Maón, en la llanura, al sur del desierto.

25Fue Saúl con sus hombres en su busca; avisaron a David y bajó al tajo que está en el desierto de Maón. Lo oyó Saúl y persiguió a David en el desierto de Maón.

26Iba Saúl y sus hombres por un lado de la montaña, y David y sus hombres por el lado de la otra. Huía David a toda prisa ante Saúl, mientras Saúl y sus hombres intentaban pasar a la parte de David y sus hombres para apresarlos,

27cuando he aquí que llegó un mensajero a Saúl y le dijo: «Date prisa y ven, porque los filisteos han invadido la tierra.»

28Abandonó Saúl la persecución de David y marchó al encuentro de los filisteos. Por eso se llamó aquel lugar «Peña de la Separación.»

Saúl perdonado por David

1 Samuel - Capítulo 24

1[364] Subió de allí David y se asentó en los refugios de Engadí.

2Cuando regresó Saúl de perseguir a los filisteos, le avisaron: «David está en el desierto de Engadí.»

3Tomó entonces Saúl 3.000 hombres selectos de todo Israel y partió en busca de David y de sus hombres al este del roquedal de Yeelim.

4Llegó a unos rediles de ganado junto al camino; había allí una cueva y Saúl entró en ella para hacer sus necesidades. David y sus hombres estaban instalados en el fondo de la cueva.

5Los hombres de David le dijeron: «Mira, este es el día que Yahveh te anunció: Yo pongo a tu enemigo en tus manos, haz de él lo que te plazca.» Levantóse David y silenciosamente cortó la punta del manto de Saúl.

6Después su corazón le latía fuertemente por haber cortado la punta del manto de Saúl,

7y dijo a sus hombres: «Yahveh me libre de hacer tal cosa a mi señor y de alzar mi mano contra él, porque es el ungido de Yahveh.»

8David habló con energía a sus hombres para que no se lanzasen contra Saúl. Saúl marchó de la cueva y continuó su camino,

La recriminación de David a Saúl

9tras lo cual se levantó David, salió de la cueva y gritó detrás de Saúl: «¡Oh rey, mi señor!» Volvió Saúl la vista, e inclinándose David, rostro en tierra, se postró ante él,

10y dijo David a Saúl: «¿Por qué escuchas a las gentes que te dicen: David busca tu ruina?

11Hoy mismo han visto tus ojos que Yahveh te ha puesto en mis manos en la cueva, pero no he querido matarte, te he perdonado, pues me he dicho: No alzaré mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Yahveh.

12Mira, padre mío, mira la punta de tu manto en mi mano; si he cortado la punta de tu manto y no te he matado, reconoce y mira que no hay en mi camino maldad ni crimen, ni he pecado contra ti, mientras que tú me pones insidias para quitarme la vida.

13Que juzgue Yahveh entre los dos y que Yahveh me vengue de ti, pero mi mano no te tocará,

14pues como dice el antiguo proverbio: De los malos sale malicia, pero

mi mano no te tocará.

15¿Contra quién sale el rey de Israel, a quién estás persiguiendo? A un perro muerto, a una pulga.

16Que Yahveh juzgue y sentencie entre los dos, que él vea y defienda mi causa y me haga justicia librándome de tu mano.»

17Cuando David hubo acabado de decir estas palabras a Saúl, dijo Saúl: «¿Es ésta tu voz, hijo mío David?» Y alzando Saúl su voz, rompió a llorar,

18y dijo a David: «Más justo eres tú que yo, pues tú me haces beneficios y yo te devuelvo males;

19hoy has mostrado tu bondad, pues Yahveh me ha puesto en tus manos y no me has matado.

20¿Qué hombre encuentra a su enemigo y le permite seguir su camino en paz? Que Yahveh te premie por el bien que hoy me has hecho.

21Ahora tengo por cierto que reinarás y que el reino de Israel se afirmará en tus manos.

22Ahora, pues, júrame por Yahveh que no exterminarás mi descendencia después de mí y que no borrarás mi nombre de la casa de mi padre.»

23David se lo juró a Saúl. Saúl se fue a su casa y David y sus hombres subieron al refugio.

La muerte de Samuel

1 Samuel - Capítulo 25

1Samuel murió. Todo Israel se congregó para llorarle y lo sepultaron en su heredad, en Ramá. David se levantó y bajó al desierto de Maón.

El pedido de David a Nabal

2Había un hombre en Maón que tenía su hacienda en Carmelo. Era un hombre muy rico; poseía 3.000 ovejas y mil cabras. Estaba entonces en Carmelo, esquilando su rebaño.

3El hombre se llamaba Nabal y su mujer se llamaba Abigaíl; ella era muy prudente y hermosa, pero el hombre era duro y de mala conducta. Era calebita.

4Supo David en el desierto que Nabal estaba esquilando su rebaño

5y mandó diez muchachos diciéndoles: «Subid a Carmelo y llegad donde Nabal y le saludáis en mi nombre,

6y hablad así a mi hermano; Salud para ti, salud para tu casa y salud para todo lo tuyo.

7He sabido que estás de esquileo; pues bien, tus pastores han estado con nosotros y nunca les hemos molestado ni han echado en falta nada de lo suyo mientras estuvieron en Carmelo.

8Pregunta a tus criados y ellos te lo dirán. Que estos muchachos encuentren, pues gracia a tus ojos, ya que hemos venido en un día de fiesta, y dales lo que tengas a mano para tus siervos y tu hijo David.”»

9Llegaron los muchachos de David, dijeron a Nabal todas estas palabras en nombre de David y se quedaron esperando.

10Pero Nabal respondió a los servidores de David: «¿Quién es David y quién es el hijo de Jesé? Abundan hoy en día los siervos que andan huídos de sus señores.

11¿Voy a tomar acaso mi pan y mi vino y las reses que he sacrificado para los esquiladores y se las voy a dar a unos hombres que no sé de dónde son?»

12Los muchachos de David dieron la vuelta y se volvieron por su camino, y en llegando le comunicaron todas estas palabras.

13David dijo a sus hombres: «Que cada uno ciña su espada.» Todos ciñeron su espada. También David se ciñó su espada. Subieron detrás de David unos cuatrocientos hombres, quedándose doscientos con el bagaje.

La actitud de Abigail con respecto a David

14Uno de los servidores avisó a Abigaíl, mujer de Nabal, diciendo: «Mira que David ha enviado mensajeros desde el desierto para saludar a nuestro amo, y se ha lanzado contra ellos.

15Sin embargo, esos hombres han sido muy buenos con nosotros, y nada echamos en falta mientras anduvimos con ellos, cuando estábamos en el campo.

16Fueron nuestra defensa noche y día todo el tiempo que estuvimos con ellos guardando el ganado.

17Date cuenta y mira lo que debes hacer, porque ya está decretada la ruina de nuestro amo y de toda la casa, y es un necio al que nada se puede

decir.

18Tomó Abigaíl a toda prisa doscientos panes y dos odres de vino, cinco carneros ya preparados, cinco arrobas de trigo tostado, cien racimos de uvas pasas y doscientos panes de higos secos, y lo cargó sobre unos asnos,

19diciendo a sus servidores: «Pasad delante de mí, que yo os sigo.» Pero nada dijo a su marido Nabal.

20Cuando bajaba ella, montada en el asno, por lo cubierto de la montaña, David y sus hombres bajaban en dirección contraria y se tropezó con ellos.

21David se decía: «Muy en vano he guardado en el desierto todo lo de este hombre para que nada de lo suyo le faltase, pues me devuelve mal por bien.

22Esto haga Dios a David y esto otro añada si para el alba dejo con vida ni un solo varón de los de Nabal.»

23Apenas vio a David, se apresuró Abigaíl a bajar del asno y cayendo ante David se postró en tierra, y

24arrojándose a sus pies le dijo: «Caiga sobre mí la falta, señor. Deja que tu sierva hable a tus oídos y escucha las palabras de tu sierva.

25No haga caso mi señor de este necio de Nabal; porque le va bien el nombre: necio se llama y la necedad está con él; yo, tu sierva, no vi a los siervos que mi señor había enviado.

26Ahora, mi señor, por Yahveh y por tu vida, por Yahveh que te ha impedido derramar sangre y tomarte la justicia por tu propia mano, que sean como Nabal tus enemigos y los que buscan la ruina de mi señor.

27Cuanto a este presente que tu sierva ha hecho traer para mi señor, que sea entregado a los muchachos que marchan en pos de mi señor.

28Perdona, por favor, la falta de tu sierva, ya que ciertamente hará Yahveh una casa permanente a mi señor, pues mi señor combate las batallas de Yahveh y no vendrá mal sobre ti en toda tu vida.

29Y aunque se alza un hombre para perseguirte y buscar tu vida, la vida de mi señor está encerrada en la bolsa de la vida, al lado de Yahveh tu Dios, mientras que la vida de los enemigos de mi señor la volteará en el hueco de la honda.

30Cuando haga Yahveh a mi señor todo el bien que te ha prometido y te haya establecido como caudillo de Israel,

31que no haya turbación ni remordimiento en el corazón de mi señor por

haber derramado sangre inocente y haberse tomado mi señor la justicia por su mano; y cuando Yahveh haya favorecido a mi señor, acuérdate de tu sierva.»

32David dijo a Abigaíl: «Bendito sea Yahveh, Dios de Israel, que te ha enviado hoy a mi encuentro.

33Bendita sea tu prudencia y bendita tú misma que me has impedido derramar sangre y tomarme la justicia por mi mano.

34Pero con todo, vive Yahveh, Dios de Israel, que me ha impedido hacerte mal, que de no haberte apresurado a venir a mi encuentro, no le hubiera quedado a Nabal, al romper el alba, ni un solo varón.»

35Tomó David de mano de ella lo que le traía y le dijo: «Sube en paz a tu casa; mira, he escuchado tu voz y he accedido a tu petición.»

La muerte de Nabal

36Cuando Abigaíl llegó donde Nabal, estaba celebrando en su casa un banquete regio; estaba alegre su corazón y completamente borracho. No le dijo una palabra, ni grande ni pequeña, hasta el lucir del día.

37Pero a la mañana, cuando se le pasó el vino a Nabal, le contó su mujer lo sucedido; el corazón se le murió en el pecho y se le quedó como una piedra.

38Al cabo de unos diez días hirió Yahveh a Nabal y murió.

El matrimonio de David con Abigail

39Oyó David que Nabal había muerto y dijo: «Bendito sea Yahveh que ha defendido mi causa contra la injuria de Nabal y ha preservado a su siervo de hacer mal. Yahveh ha hecho caer la maldad de Nabal sobre su cabeza.» Envió David mensajeros para proponer a Abigaíl que fuera su mujer.

40Llegaron los mensajeros de David a casa de Abigaíl en Carmelo y le hablaron diciendo: «David nos envía a ti para tomarte por mujer.»

41Se levantó ella y se postró rostro en tierra diciendo: «Tu sierva es una esclava para lavar los pies de los siervos de mi señor.»

42Se levantó Abigaíl apresuradamente, montó en su asno y, seguida de cinco de sus siervas, se fue tras los enviados de David y fue su mujer.

43David había tomado también por mujer a Ajinoam de Yizreel y las dos fueron mujeres suyas.

44Saúl había dado su hija Mikal, mujer de David, a Paltí, hijo de Layis, de Gallim.

Nueva persecución de Saúl contra David

1 Samuel - Capítulo 26

1Llegaron los zifitas donde Saúl, en Guibeá, diciendo: «¿Acaso no está escondido David en la colina de Jakilá, hacia el este de la estepa?»

2Se levantó Saúl y bajó al desierto de Zif, con tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif.

3Acampó Saúl en la colina de Jakilá, que está al este de la estepa, junto al camino. Andaba David por el desierto y vio que entraba Saúl en el desierto para perseguirle.

4Envió David exploradores y supo con seguridad que Saúl había venido.

5Se levantó David y llegó al lugar donde acampaba Saúl. Observó el sitio en que estaban acostados Saúl y Abner, hijo de Ner, jefe de su tropa. Dormía Saúl en el círculo del campamento, estando la tropa acampada en derredor de él.

6David dirigió la palabra a Ajimélek, hitita, y a Abisay, hijo de Sarvia, hermano de Joab, diciendo: «¿Quién quiere bajar conmigo al campamento, donde Saúl?» Abisay respondió: «Yo bajo contigo.»

7David y Abisay se dirigieron de noche hacia la tropa. Saúl dormía acostado en el centro del campamento, con su lanza, clavada en tierra, a su cabecera; Abner y el ejército estaban acostados en torno a él.

Saúl perdonado otra vez por David

8Dijo entonces Abisay a David: «Hoy ha copado Dios a tu enemigo en tu mano. Déjame que ahora mismo lo clave en tierra con la lanza de un solo golpe. No tendré que repetir.»

9Pero David dijo a Abisay: «No lo mates. ¿Quién atentó contra el ungido de Yahveh y quedó impune?»

10Añadió David: «Vive Yahveh, que ha de ser Yahveh quien le hiera, bien que llegue su día y muera, bien que baje al combate y perezca.

11Líbreme Yahveh de levantar mi mano contra el ungido de Yahveh. Ahora toma la lanza de su cabecera y el jarro de agua y vámonos.»

12Tomó David la lanza y el jarro de la cabecera de Saúl y se fueron. Nadie los vio, nadie se enteró, nadie se despertó. Todos dormían porque se había abatido sobre ellos el sopor profundo de Yahveh.

El reproche de David a Saúl

13Pasó David al otro lado y se colocó lejos, en la cumbre del monte, quedando un gran espacio entre ellos.

14Gritó David a la gente y a Abner, hijo de Ner, diciendo : «¿No me respondes, Abner?» Respondió Abner: «¿Quién eres tú que me llamas?»

15Dijo David a Abner: «¿No eres tú un hombre? ¿Quién como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has custodiado al rey tu señor? Pues uno del pueblo ha entrado para matar al rey, tu señor.

16No está bien esto que has hecho. Vive Yahveh que sois reos de muerte por no haber velado sobre vuestro señor, el ungido de Yahveh. Mira ahora. ¿Dónde está la lanza del rey y el jarro del agua que había junto a la cabecera?»

17Reconoció Saúl la voz de David y preguntó: «¿Es ésta tu voz, hijo mío David?» Respondió David: «Mi voz es, oh rey, mi señor,»

18y añadió: «¿Por qué persigue mi señor a su siervo? ¿Qué he hecho y qué maldad hay en mí?

19Que el rey mi señor se digne escuchar ahora las palabras de su siervo. Si es Yahveh quien te excita contra mí, que sea aplacado con una oblación, pero si son los hombres, malditos sean ante Yahveh, porque me expulsan hoy para que no participe en le heredad de Yahveh, diciéndose: «Que vaya a servir a otros dioses.»

20Que no caiga ahora mi sangre en tierra lejos de la presencia de Yahveh, pues ha salido el rey de Israel a la caza de mi vida como quien persigue una perdiz en los montes.»

21Respondió Saúl: «He pecado. Vuelve, hijo mío, David, no te haré ya ningún mal, ya que mi vida ha sido hoy preciosa a tus ojos. Me he portado como un necio y estaba totalmente equivocado.»

22Respondió David: «Aquí está la lanza del rey. Que pase uno de los servidores y la tome.

23Yahveh devolverá a cada uno según su justicia y su fidelidad; pues hoy te ha entregado Yahveh en mis manos, pero no he querido alzar mi mano contra

el ungido de Yahveh.

24De igual modo que tu vida ha sido hoy de gran precio a mis ojos, así será de gran precio la mía a los ojos de Yahveh, de suerte que me libere de toda angustia.»

25Dijo Saúl a David: «Bendito seas, hijo mío David. Triunfarás en todas tus empresas.» Siguió David por su camino y Saúl se volvió a su casa.

La huida de David al país de los filisteos

1 Samuel - Capítulo 27

1David se dijo a sí mismo: «Algún día voy a perecer a manos de Saúl. Lo mejor será refugiarme en tierra de filisteos. Saúl dejará de perseguirme por todos los términos de Israel y escaparé de sus manos.»

2Levantóse David y pasó, con los seiscientos hombres que tenía, a Akís, hijo de Maok, rey de Gat.

3Se asentó David con Akís en Gat, él y sus hombres, cada cual con su familia; David con sus dos mujeres, Ajinoam de Yizreel y Abigaíl, mujer de Nabal, de Carmelo.

4Se dio aviso a Saúl que David había huido a Gat y dejó de buscarlo.

5Dijo David a Akís: «Si he hallado gracia a tus ojos, que se me asigne un lugar en una de las ciudades del territorio, para residir en ella. ¿Por qué ha de morar tu siervo a tu lado, en la ciudad real?»

6Aquel mismo día le asignó Akís Siquelag; por esto Siquelag pertenece hasta el día de hoy a los reyes de Judá.

7El número de días que moró David en territorio de los filisteos fue de un año y cuatro meses.

Las incursiones de David

8Subía David con su gente y hacía incursiones contra los guesuritas, los guirzitas y los amalecitas, pues éstos son los habitantes de la región, desde Telam, yendo hacia Sur, hasta la tierra de Egipto.

9Devastaba David la tierra y no dejaba con vida hombre ni mujer; se apoderaba de las ovejas y bueyes, asnos y camellos y vestidos, y se volvía

para llevarlos a Akís.

10Akís preguntaba: «¿Donde habéis hecho hoy la incursión?», y David respondía: «Contra el Négueb de Judá, contra el Négueb de Yerajmeel, contra el Négueb de los quenitas.»

11David no dejaba llevar a Gat con vida hombres ni mujeres, pues decía: «No se que den aviso contra nosotros y digan: "Esto ha hecho David." «De esta forma se comportó David todo el tiempo que moró en territorio de filisteos.

12Akís confiaba en David diciéndose: «Seguramente se ha hecho odioso a su pueblo Israel y será mi servidor para siempre.»

David en el ejército filisteo

1 Samuel - Capítulo 28

1Por aquellos días reunieron los filisteos sus tropas para ir a la guerra contra Israel; Akís dijo a David: «Bien sabes que debes venir a la guerra conmigo, tú y tus hombres.»

2Respondió David a Akís: «Ahora vas a saber bien lo que va a hacer tu servidor.» Dijo Akís a David: «Con seguridad te haré mi guardia personal para siempre.»[365]

Saúl y la nigromante de Endor

3Samuel había muerto, todo Israel le había llorado y fue sepultado en Ramá, su ciudad. Saúl había echado del país a los nigromantes y adivinos.

4Habiéndose reunido los filisteos vinieron a acampar en Sunem. Reunió Saúl a todo Israel y acampó en Gelboé.[366]

5Vio Saúl el campamento de los filisteos y tuvo miedo, temblando sobremanera su corazón.

6Consultó Saúl a Yahveh, pero Yahveh no le respondió ni por sueños ni por los urim, ni por los profetas.

7Dijo Saúl a sus servidores: «Buscadme una nigromante para que vaya a consultarla.» Dijéronle sus servidores: «Aquí mismo, en Endor, hay una

nigromante.»

8Se disfrazó Saúl poniéndose otras ropas y fue con dos de sus hombres; llegó donde la mujer de noche y dijo: «Adivíname por un muerto y evócame el que yo te diga.»

9La mujer le respondió: «Bien sabes lo que hizo Saúl, que suprimió de esta tierra a los nigromantes y adivinos. ¿Por qué tiendes un lazo a mi vida para hacerme morir?»

10Saúl juró por Yahveh diciendo: «¡Vive Yahveh! Ningún castigo te vendrá por este hecho.»

11La mujer dijo: «¿A quién debo invocar para ti?» Respondió: «Evócame a Samuel.»

12Vio entonces la mujer a Samuel y lanzó un gran grito. Dijo la mujer a Saúl: «¿Por qué me has engañado? ¡Tú eres Saúl¡»

13El rey le dijo: «No temas, pero ¿qué has visto?» La mujer respondió a Saúl: «Veo un espectro que sube de la tierra.»

14Saúl le preguntó: «¿Qué aspecto tiene?» Ella respondió: «Es un hombre anciano que sube envuelto en su manto.» Comprendió Saúl que era Samuel y cayendo rostro en tierra se postró.

15Samuel dijo a Saúl: «¿Por qué me perturbas evocándome?» Respondió Saúl: «Estoy en grande angustia; los filisteos mueven guerra contra mí, Dios se ha apartado de mí y ya no me responde ni por los profetas ni en sueños. Te he llamado para que me indiques lo que debo hacer.»

16Dijo Samuel: «¿Para qué me consultas si Yahveh se ha separado de ti y se ha pasado a otro?

17Yahveh te ha cumplido lo que dijo por mi boca: ha arrancado Yahveh el reino de tu mano y se lo ha dado a otro, a David,

18porque no oíste la indignación de su ira contra Amalec. Por eso te trata hoy Yahveh de esta manera.

19También a Israel entregará Yahveh en manos de los filisteos. Mañana tú y tus hijos estaréis conmigo. Yahveh ha entregado también el ejército de Israel en manos de los filisteos.»

20Al instante Saúl cayó en tierra cuan largo era. Estaba aterrado por las palabras de Samuel: se hallaba, además, sin fuerzas, porque no había comido nada en todo el día y toda la noche.

21Acercóse la mujer donde Saúl, y viendo que estaba tan conturbado, le

dijo: «Tu sierva ha escuchado tu voz y he puesto mi vida en peligro por obedecer las órdenes que me diste.

22Escucha, pues, tú también la voz de tu sierva y permíteme que te sirva un bocado de pan para que comas y tengas fuerzas para ponerte en camino.»

23Saúl se negó diciendo: «No quiero comer.» Pero sus servidores, a una con la mujer, le insistieron hasta que accedió. Se levantó del suelo y se sentó en el diván.

24Tenía la mujer en casa un ternero cebado y se apresuró a degollarlo. Tomó harina, la amasó y coció unos ázimos.

25Lo sirvió a Saúl y sus servidores, comieron y levantándose se marcharon aquella misma noche.[367]

David excluido del ejército filisteo

1 Samuel - Capítulo 29

1Los filisteos concentraron todo su ejército en Afeq, mientras que los israelitas acamparon en la fuente que hay en Yizreel.

2Los tiranos de los filisteos marcharon al frente de las centurias y millares; David y sus hombres marchaban a retaguardia con Akís.

3Dijeron los jefes de los filisteos: «¿Qué hacen estos hebreos?» Akís respondió a los jefes de los filisteos: «Es David, el servidor de Saúl, el rey de Israel; ha estado conmigo un año o dos y no he hallado nada contra él desde el día en que vino a mí hasta hoy.»

4Pero los tiranos de los filisteos se irritaron contra él y le dijeron: «Manda regresar a ese hombre y que se vuelva al lugar que le señalaste. Que no baje con nosotros a la batalla, no sea que se vuelva contra nosotros durante la lucha. ¿Cómo se ganará éste el favor de su dueño mejor que con las cabezas de estos hombres?

5No es éste David de quien cantaban en coro: Saúl mató sus millares y David sus miríadas?»

6Akís llamó a David y le dijo: «! Vive Yahveh! que tú eres leal y me hubiera gustado que salieras y entraras conmigo en el campamento, pues nada malo he hallado en ti desde el día en que viniste a mí hasta hoy, pero no eres

bien visto por los tiranos.

7Ahora vuélvete y vete en paz, y así no harás nada malo a los ojos de los tiranos de los filisteos.»

8David dijo a Akís: «¿Qué he hecho yo y qué has hallado en tu siervo, desde el día en que me puse a tu servicio hasta hoy, para que no pueda ir a luchar contigo contra los enemigos del rey, mi señor?»

9Respondió Akís a David: «Bien sabes que me eres grato como un ángel de Dios; pero los tiranos filisteos han dicho: "No bajará al combate con nosotros."

10Levántate, pues, de mañana, con los servidores de tu señor que han venido contigo e id al sitio que os he asignado. No guardes resentimiento en tu corazón, porque me eres grato. Levantaos de mañana y partid en cuanto sea de día.»

11David y sus hombres se levantaron temprano para partir por la mañana y volverse a la tierra de los filisteos. Los filisteos por su parte subieron a Yizreel.

La incursión de los amalecitas contra Siquelag

1 Samuel - Capítulo 30

1Cuando David y sus hombres llegaron al tercer día a Siquelag, los amalecitas habían hecho una incursión contra el Négueb y contra Siquelag, y habían irrumpido en Siquelag incendiándola,

2y llevándose las mujeres y cuanto allí había, pequeños y grandes. No mataron a nadie, sino que se los llevaron cautivos y se fueron por su camino.

3Cuando David y sus hombres llegaron a la ciudad, se encontraron con que estaba incendiada, y sus mujeres, sus hijos y sus hijas habían sido llevados.

4David y las tropas que con él estaban alzaron su voz y lloraron hasta quedar sin aliento.

5Habían sido llevadas las dos mujeres de David, Ajinoam de Yizreel y Abigaíl, mujer de Nabal de Carmelo.

La campaña de David contra los amalecitas

6David se hallaba en grave apuro porque la gente hablaba de apedrearlo, pues el alma de todo el pueblo estaba llena de amargura, cada uno por sus hijos y sus hijas. Pero David halló fortaleza en Yahveh su Dios.

7Dijo David al sacerdote Abiatar, hijo de Ajimélek: «Acércame el efod.» Abiatar acercó el efod a David.

8Consultó David a Yahveh diciendo: «¿Debo perseguir a esta banda? ¿Le daré alcance?» Le contestó: «Persíguela, porque de cierto la alcanzarás y librarás a los cautivos.»

9Partió David con los seiscientos hombres que tenía y llegaron al torrente Besor.

10Continuó David la persecución con cuatrocientos hombres, quedándose doscientos que estaban demasiado fatigados para atravesar el torrente Besor.

11Encontraron en el campo a un egipcio y lo llevaron a David. Le dieron pan, que él comió, y agua para beber.

12Diéronle también un trozo de pan de higos secos y dos racimos de pasas. Cuando hubo comido, recobró su espíritu, pues había estado tres días y tres noches sin comer pan ni beber agua.

13David le preguntó: «¿A quién perteneces y de dónde eres?» Respondió: «Soy un muchacho egipcio, esclavo de un amalecita, pero mi dueño me abandonó porque me puse enfermo hace tres días.

14Hemos hecho una incursión contra el Négueb de los kereteos y el de Judá y contra el Négueb de Caleb, incendiando Siquelag.»[368]

15Díjole David: «¿Podrías guiarme hacia esa banda?» Respondió: «Júrame por Dios que no me matarás y que no me entregarás en manos de mi dueño, y te guiaré hacia esa banda.»

16Les guió, y los hallaron desparramados por todo el campo, comiendo, bebiendo y bailando por el gran botín que habían tomado en tierra de filisteos y en tierra de Judá.

17David los batió desde el alba al anochecer; sólo se salvaron de entre ellos cuatrocientos jóvenes que montaron en camellos y huyeron.

18Salvó David todo lo que los amalecitas habían capturado. También rescató David a sus dos mujeres.

19Nada les faltó, ni pequeño ni grande, ni el botín, ni sus hijos, ni sus

hijas, ni nada de cuanto les habían capturado. David se llevó todo.

20Tomaron todo el ganado mayor y menor y lo condujeron ante él diciendo: «Este es el botín de David.»

El reparto del botín

21Llegó David donde los doscientos hombres que, demasiado fatigados para seguirle, se habían quedado en el torrente Besor. Salieron al encuentro de David y de la gente que venía con él; se acercaron David y la tropa y les saludaron.

22Pero todos los perversos y malvados de entre los hombres que habían ido con David, contestaron: «A los que no han ido con nosotros no se les dará el botín que hemos salvado, sino sólo su mujer y sus hijos; que lo tomen y se vayan.»

23David dijo: «No hagáis esto con lo que Yahveh nos ha concedido. Nos ha guardado y ha entregado en nuestras manos a esa banda que vino contra nosotros.

24¿Quién os dará la razón en este caso? Porque: Esta es la parte del que baja a la batalla y ésta la parte del que se queda con la impedimenta. Se partirá por igual.»

25Y desde aquel día en adelante lo estableció como decreto y norma para Israel, hasta el día de hoy.

David y los ancianos de Judá

26Llegó David a Siquelag y envió parte del botín a los ancianos de Judá, según sus ciudades, diciendo: «Aquí tenéis un presente del botín tomado a los enemigos de Yahveh»,

27a los de Betul, a los de Ramá del Négueb, a los de Yattir,

28a los de Aroer, a los de Sifmot, a los de Estemoa,

29a los de Carmelo, a los de las ciudades de Yerajmeel, a los de las ciudades de los quenitas,

30a los de Jormá, a los de Bor Asan, a los de Eter,

31a los de Hebrón y a todos los lugares por donde anduvo David con su gente.

El desastre del Gelboé y la muerte de Saúl

1 Samuel - Capítulo 31

1Trabaron batalla los filisteos contra Israel y huyeron los hombres de Israel ante los filisteos y cayeron heridos de muerte en el monte Gelboé.

2Apretaron de cerca los filisteos a Saúl y a sus hijos y mataron los filisteos a Jonatán, Abinadab y Malki Súa, hijos de Saúl.

3El peso de la batalla cargó sobre Saúl. Los arqueros tiraron sobre él y fue herido por ellos.

4Dijo Saúl a su escudero: «Saca tu espada y traspásame, no sea que lleguen esos incircuncisos y hagan mofa de mí», pero el escudero no quiso pues estaba lleno de temor. Entonces Saúl tomó la espada y se arrojó sobre ella.

5Viendo el escudero que Saúl había muerto, se arrojó también sobre su espada y murió con él.

6Así murieron aquel día juntamente Saúl y sus tres hijos y su escudero.

7Cuando los hombres de Israel que estaban del lado frontero del valle y del otro lado del Jordán vieron que las tropas de Israel se daban a la fuga y que Saúl y sus hijos habían muerto, abandonaron sus ciudades y huyeron; vinieron los filisteos y se establecieron en ellas.[369]

8Al otro día vinieron los filisteos para despojar a los muertos y encontraron a Saúl y a sus tres hijos caídos en el monte Gelboé.

9Cortaron su cabeza y le despojaron de sus armas que hicieron pasear a la redonda por el país de los filisteos para anunciar la buena nueva a sus dioses y a su pueblo.

10Depositaron sus armas en el templo de Astarté y colgaron su cuerpo de los muros de Bet San.

11Supieron los habitantes de Yabés de Galaad lo que los filisteos habían hecho con Saúl,

12se levantaron todos los valientes y caminando durante toda la noche, tomaron del muro de Bet San el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos y llevándolos a Yabés los quemaron allí.

13Tomaron sus huesos y los sepultaron bajo el tamarisco de Yabés y

ayunaron siete días.[370]

LIBRO SEGUNDO DE SAMUEL

Reacción de David ante la muerte de Saúl

2 Samuel - Capítulo 1

1Después de la muerte de Saúl, volvió David de derrotar a los amalecitas y se quedó dos días en Siquelag.[371]

2Al tercer día llegó del campamento uno de los hombres de Saúl, con los vestidos rotos y cubierta de polvo su cabeza; al llegar donde David cayó en tierra y se postró.

3David le dijo: «¿De dónde vienes?» Le respondió: «Vengo huyendo del campamento de Israel.»

4Le preguntó David: «¿Qué ha pasado? Cuéntamelo.» Respondió: «Que el pueblo ha huido de la batalla; han caído muchos del pueblo y también Saúl y su hijo Jonatán han muerto.»

5Dijo David al joven que le daba la noticia “: «¿Cómo sabes que han muerto Saúl y su hijo Jonatán?»

6Respondió el joven que daba la noticia: «Yo estaba casualmente en el monte Gelboé; Saúl se apoyaba en su lanza, mientras los carros y sus guerreros le acosaban.

7Se volvió y al verme me llamó y contesté: “Aquí estoy.”

8Me dijo: “¿Quién eres tú?” Le respondí: “Soy un amalecita.”

9Me dijo: “Acércate a mí y mátame, porque me ha acometido un vértigo aunque tengo aún toda la vida en mí.”

10Me acerqué a él y le maté, pues sabía que no podría vivir después de su caída; luego tomé la diadema que tenía en su cabeza y el brazalete que tenía en el brazo y se los he traído aquí a mi señor.»[372]

11Tomando David sus vestidos los desgarró, y lo mismo hicieron los hombres que estaban con él.

12Se lamentaron y lloraron y ayunaron hasta la noche por Saúl y por su hijo Jonatán, por el pueblo de Yahveh, y por la casa de Israel, pues habían caído a espada.

13David preguntó al joven que le había llevado la noticia: «¿De dónde eres?» Respondió: «Soy hijo de un forastero amalecita.»

14Le dijo David: «¿Cómo no has temido alzar tu mano para matar al ungido de Yahveh?»

15Y llamó David a uno de los jóvenes y le dijo: «Acércate y mátale.» El le hirió y murió.

16David le dijo: «Tu sangre sobre tu cabeza, pues tu misma boca te acusó cuando dijiste: "Yo maté al ungido de Yahveh".»

Lamentación de David por la muerte de Saúl y Jonatán

17David entonó esta elegía por Saúl y por su hijo Jonatán.

18Está escrita en el Libro del Justo, para que sea enseñado el arco a los hijos de Judá. Dijo:[373]

19La gloria, Israel, ha sucumbido en tus montañas. ¡Cómo han caído los héroes!

20No lo anunciéis en Gat, no lo divulguéis por las calles de Ascalón, que no se regocijen las hijas de los filisteos, no salten de gozo las hijas de los incircuncisos.

21Montañas de Gelboé: Ni lluvia ni rocío sobre vosotras, campos de perfidia, porque allí fue deshonrado el escudo de los héroes.

22El escudo de Saúl ungido no de aceite ¡mas de sangre de muertos, de grasa de héroes! El arco de Jonatán jamás retrocedía, nunca fracasaba la espada de Saúl.

23Saúl y Jonatán, amados y amables, ni en vida ni en muerte separados, más veloces que águilas, más fuertes que leones.

24Hijas de Israel, por Saúl llorad, que de lino os vestía y carmesí, que prendía joyas de oro de vuestros vestidos.

25¡Cómo cayeron los héroes en medio del combate! ¡Jonatán! Por tu muerte estoy herido,

26por ti lleno de angustia, Jonatán, hermano mío, en extremo querido, más delicioso para mí tu amor que el amor de las mujeres.

27 ¡Cómo cayeron los héroes, cómo perecieron las armas de combate![374]

DAVID, REY DE JUDÁ

Después del desastre de Gelboé, hacia el 1010 a. C., David se reintegra a su tribu de Judá, y sus compatriotas lo ungen rey en Hebrón, la antigua ciudad donde se encontraba la tumba de los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob. Mientras tanto, las tribus del Norte —que en adelante llevarán el nombre de Israel— se mantienen fieles al sucesor de Saúl. Los dos reinos se combaten mutuamente, hasta que Abner, el hombre fuerte de Israel, comprende que esta lucha fratricida sólo puede llevar a la autodestrucción y entabla las primeras negociaciones para poner a todas las tribus bajo el cetro de David.

Así David comienza a poner las bases del reino que los israelitas recordarán siempre como la imagen y prefiguración del futuro Reino mesiánico. Este es el primer eslabón de una cadena que va a llegar hasta Jesús, a quien "el Señor Dios le dará el trono de David, su padre" (*Lc. 1. 32).*

David ungido rey en Hebrón

2 Samuel - Capítulo 2

1 Después de esto, consultó David a Yahveh diciendo: «¿Debo subir a alguna de las ciudades de Judá?» Yahveh le respondió: «Sube.» David preguntó: «¿A cuál subiré?» «A Hebrón», respondió.

2 Subió allí David con sus dos mujeres, Ajinoam de Yizreel y Abigaíl la mujer de Nabal de Carmelo.

3 David hizo subir a los hombres que estaban con él, cada cual con su familia, y se asentaron en las ciudades de Hebrón.

El mensaje de David a Yabés de Galaad

4 Llegaron los hombres de Judá, y ungieron allí a David como rey sobre la casa de Judá. Comunicaron a David que los hombres de Yabés de Galaad habían sepultado a Saúl.

5 Y David envió mensajeros a los hombres de Yabés de Galaad para decirles: «Benditos seáis de Yahveh por haber hecho esta misericordia con Saúl, vuestro señor, dándole sepultura.

6 Que Yahveh sea con vosotros misericordioso y fiel. También yo os trataré bien por haber hecho esto.

7 Y ahora tened fortaleza y sed valerosos, pues murió Saúl, vuestro señor, pero la casa de Judá me ha ungido a mí por rey suyo.»

El reinado de Isbaal sobre Israel

8 Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de Saúl, tomó a Isbaal, hijo de Saúl, y le hizo pasar a Majanáyim.

9 Le proclamó rey sobre Galaad, sobre los aseritas, sobre Yizreel, sobre Efraím y Benjamín y sobre todo Israel.

10 Cuarenta años tenía Isbaal, hijo de Saúl, cuando fue proclamado rey de Israel; reinó dos años. Solamente la casa de Judá siguió a David.

11 El número de días que estuvo David en Hebrón como rey de la casa de Judá fue de siete años y seis meses.

El enfrentamiento de Israel y Judá en Gabaón

12 Salió Abner, hijo de Ner, y los seguidores de Isbaal, hijo de Saúl, de Majanáyim hacia Gabaón.

13 Salieron también Joab, hijo de Sarvia, y los veteranos de David, y se encontraron cerca de la alberca de Gabaón; se detuvieron, los unos a un lado de la alberca y los otros al otro.

14 Dijo Abner a Joab: «Que se levanten los muchachos y luchen en nuestra presencia.» Dijo Joab: «Que se levanten.»

15 Se levantaron y avanzaron los designados: doce de Benjamín por Isbaal, hijo de Saúl, y doce de los veteranos de David.

16 Cada uno agarró a su adversario por la cabeza y le hundió la espada en el costado; así cayeron todos a la vez, por lo que aquel lugar se llamó: «Campo de los costados»; está en Gabaón.

17 Hubo aquel día una batalla durísima y Abner y los hombres de Israel fueron derrotados por los veteranos de David.

18 Estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisay y Asahel; era Asahel

ligero de pies como un corzo montés.

19Asahel marchó en persecución de Abner, sin desviarse en su carrera tras de Abner ni a la derecha ni a la izquierda.

20Se volvió Abner y dijo: «¿Eres tú Asahel?» Respondió: «Yo soy.»

21Abner le dijo: «Apártate a la derecha o a la izquierda. Atrapa a uno de esos muchachos y apodérate de sus despojos.» Pero Asahel no quiso apartarse.

22Insistió de nuevo Abner diciendo a Asahel: «¡Apártate de mí! ¿Por qué he de derribarte en tierra? ¿Cómo podré alzar la vista ante tu hermano Joab?»

23Pero no quiso apartarse y Abner le hirió en el vientre con el cuento de la lanza, saliéndole la lanza por detrás. Cayó y allí mismo murió. Todos cuantos llegaban al lugar donde Asahel cayó y murió se detenían.

24Joab y Abisay partieron en persecución de Abner; cuando el sol se ponía llegaron a la colina de Ammá que está al oriente de Giaj, sobre el camino del desierto de Gabaón.

El fin de la lucha

25Los benjaminitas se agruparon tras de Abner en escuadrón cerrado y aguantaron a pie firme en la cumbre de una colina.

26Abner llamó a Joab y le dijo: «¿Hasta cuándo devorará la espada? ¿No sabes que, al cabo, todo será amargura? ¿Hasta cuándo esperas a decir al pueblo que deje de perseguir a sus hermanos?»

27Respondió Joab: «¡Vive Yahveh, que de no haber hablado tú, mi gente no hubiera dejado de perseguir cada uno a su hermano hasta el alba!»

28Joab hizo sonar el cuerno: toda la tropa se detuvo y no persiguió más a Israel; así cesó el combate.

29Abner y sus hombres marcharon toda la noche por la Arabá, pasaron el Jordán y, después de caminar toda la mañana, llegaron a Majanáyim.

30Joab se volvió de la persecución de Abner y reunió todo el ejército; de los veteranos de David faltaban diecinueve hombres, además de Asahel.

31Los veteranos de David mataron de Benjamín y de los hombres de Abner 360 hombres.

32Se llevaron a Asahel y lo sepultaron en el sepulcro de su padre en Belén. Joab y sus hombres caminaron toda la noche y despuntaba el día cuando llegaron a Hebrón.

2 Samuel - Capítulo 3

1Se prolongó la guerra entra la casa de Saúl y la casa de David; pero David se iba fortaleciendo, mientras que la casa de Saúl se debilitaba.

La familia de David

2David tuvo hijos en Hebrón. Su primogénito Amnón, hijo de Ajinoam de Yizreel;

3su segundo, Kilab, de Abigaíl, mujer de Nabal de Carmelo; el tercero, Absalón, hijo de Maaká, la hija de Talmay, rey de Guesur;

4el cuarto, Adonías, hijo de Jagguit; el quinto, Sefatías, hijo de Abital;

5el sexto, Yitream, de Eglá, mujer de David. Estos le nacieron a David en Hebrón.

La ruptura de Abner con Isbaal

6Durante la guerra entre la casa de Saúl y la casa de David, Abner adquirió predominio en la casa de Saúl.

7Había tenido Saúl una concubina, llamada Rispá, hija de Ayyá, y Abner la tomó. Pero Isbaal dijo a Abner: «¿Por qué te has llegado a la concubina de mi padre?»

8Abner se irritó mucho por las palabras de Isbaal y respondió: «¿Soy yo una cabeza de perro? Hasta hoy he favorecido a la casa de tu padre Saúl, a sus hermanos y sus amigos, para que no cayeras en manos de David, ¿y hoy me llamas la atención por una falta con esta mujer?

9Esto haga Dios a Abner y esto le añada si no cumplo a David lo que Yahveh le ha jurado,

10que quitaría la realeza a la casa de Saúl y levantaría el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Berseba.»

11Isbaal no se atrevió a contestar una palabra a Abner, por el miedo que le tenía.

Conversaciones de Abner con David

12Envió Abner mensajeros para decir a David: «... Haz un pacto conmigo y me pondré de tu parte para traer a ti todo Israel.»

13David respondió: «Bien. Haré un pacto contigo. Solamente te pido una cosa. No te admitiré a mí presencia si cuando vengas a verme no traes a Mikal, la hija de Saúl.»

14Envió David mensajeros a Isbaal, hijo de Saúl, para decirle: «Devuélveme a mi mujer Mikal, que adquirí por cien prepucios de filisteos.»

15Isbaal mandó que la tomaran de casa de su marido Paltiel, hijo de Layis.

16Su marido partió con ella; la seguía llorando detrás de ella, hasta Bajurim. Abner le dijo: «Anda vuélvete.» Y se volvió.

17Abner había hablado con los ancianos de Israel diciendo: «Desde siempre habéis estado buscando a David para rey vuestro.

18Pues hacedlo ahora, ya que Yahveh ha dicho a David: Por mano de David mi siervo libraré a mi pueblo Israel de mano de los filisteos y de mano de todos sus enemigos.»

19Abner habló igualmente a Benjamín y marchó después a Hebrón a comunicar a David lo que había parecido bien a los ojos de Israel y a los ojos de toda la casa de Benjamín.

20Llegó Abner a donde David, en Hebrón, con veinte hombres. Y David ofreció un banquete a Abner y a los hombres que le acompañaban.

21Abner dijo a David: «Voy a levantarme e iré a reunir todo Israel junto a mi señor, el rey; harán un pacto contigo y reinarás conforme a tus deseos.» Despidió David a Abner, que se fue en paz.

El asesinato de Abner

22Vinieron los veteranos de David, con Joab, de hacer una correría, trayendo un gran botín. No estaba ya Abner con David en Hebrón, pues David le había despedido y él había marchado en paz.

23Llegaron, pues, Joab y todo el ejército que le acompañaba; y se hizo saber a Joab: «Abner, hijo de Ner, ha venido donde el rey, que le ha despedido y él se ha ido en paz.»

24Entró Joab donde el rey y dijo: «¿Qué has hecho? Abner ha venido a ti, ¿por qué le has dejado marcharse?

25¿No sabes que Abner, hijo de Ner, ha venido para engañarte, para enterarse de tus idas y venidas y saber todo lo que haces?»

26Salió Joab de donde David y envió gentes en pos de Abner que le

hicieron volver desde la cisterna de Sirá, sin saberlo David.

27Volvió Abner a Hebrón y le tomó aparte Joab en la misma puerta, como para hablarle en secreto; y le hirió en el vientre allí mismo y lo mató por la sangre de su hermano Asahel.

28Lo supo David inmediatamente y dijo: «Limpio estoy yo, y mi reino, ante Yahveh para siempre de la sangre de Abner, hijo de Ner.

29Caiga sobre la cabeza de Joab y sobre toda la casa de su padre, nunca falte en la casa de Joab quien padezca flujo de sangre, ni leproso, ni quien ande con cachava, ni quien muera a espada, ni quien carezca de pan.»

30(Joab y su hermano Abisay asesinaron a Abner porque éste había matado a su hermano Asahel en la batalla de Gabaón.)

31Y dijo David a Joab y a todo el ejército que le acompañaba: «Rasgad vuestros vestidos, ceñíos los sayales y llorad por Abner.» El rey David iba detrás de las andas.

32Sepultaron a Abner en Hebrón. El rey alzó su voz y lloró junto al sepulcro de Abner, y también lloró todo el pueblo.

33El rey entonó esta elegía por Abner: «¿Como muere un necio había de morir Abner?

34No ligadas tus manos ni puestos en cadenas tus pies. Has caído como quien cae ante malhechores.» Y arreció el pueblo en su llanto por él.

35Fue todo el pueblo y, siendo aún de día, rogaban a David que comiese, pero David juró: «Esto me haga Dios y esto me añada, si pruebo el pan o cualquiera otra cosa antes de ponerse el sol.»

36Todo el pueblo lo supo y lo aprobó. Todo lo que hizo el rey pareció bien a todo el pueblo.

37Y aquel día supo todo el pueblo y todo Israel que el rey no había tenido parte en la muerte de Abner, hijo de Ner.

38El rey dijo a sus servidores: «¿No sabéis que hoy ha caído un gran caudillo en Israel?

39Hoy estoy reblandecido, pues soy rey ungido, pero estos hombres, hijos de Sarvia, son más duros que yo. Que Yahveh devuelva al malhechor según su malicia.»

Asesinato de Isbaal y castigo de los homicidas

2 Samuel - Capítulo 4

1Cuando Isbaal, hijo de Saúl, supo que había muerto Abner en Hebrón, desfallecieron sus manos y todo Israel quedo consternado.

2Estaban con Isbaal, hijo de Saúl, dos hombres, jefes de banda, uno llamado Baaná y el otro Rekab, hijos de Rimmón de Beerot, benjaminitas, porque también Beerot se considera de Benjamín.

3Los habitantes de Beerot habían huido a Guittáyim, donde se han quedado hasta el día de hoy como forasteros residentes.

4Tenía Jonatán, hijo de Saúl, un hijo tullido de pies. Tenía cinco años cuando llegó de Yizreel la noticia de lo de Saúl y Jonatán; su nodriza le tomó y huyó, pero con la prisa de la fuga, cayó y se quedó cojo. Se llamaba Meribbaal.

5Se pusieron en camino Rekab y Baaná, hijos de Rimmón de Beerot, y llegaron a casa de Isbaal con el calor del día, cuando dormía la siesta.

6Entraron en la casa. La portera se había dormido mientras limpiaba el trigo. Rekab y su hermano Baaná se deslizaron cautelosamente

7y entraron en la casa; estaba Isbaal acostado en su lecho, en su dormitorio; le hirieron y le mataron; luego le cortaron la cabeza y tomándola caminaron toda la noche por la ruta de la Arabá.

8Llevaron la cabeza de Isbaal a David, en Hebrón, y dijeron al rey: «Aquí tienes la cabeza de Isbaal, hijo de Saúl, tu enemigo, el que buscó tu muerte. Hoy ha concedido Yahveh a mi señor el rey venganza sobre Saúl y sobre su descendencia.»

9Respondió David a Rekab y a su hermano Baaná, hijos de Rimmón de Beerot, y les dijo: «¡Vive Yahveh, que ha librado mi alma de toda angustia!

10Al que me anunció que Saúl había muerto, creyendo que me daba buena noticia, le agarré y ordené matarle en Siquelag dándole este pago por su buena noticia;

11¿cuánto más ahora que hombres malvados han dado muerte a un hombre justo en su casa y en su lecho no os voy a pedir cuenta de su sangre, exterminándoos de la tierra?»

12Y David dio una orden a sus muchachos, que los mataron, les cortaron las manos y los pies y los colgaron junto a la alberca de Hebrón. Tomaron la

cabeza de Isbaal y la sepultaron en el sepulcro de Abner, en Hebrón.

DAVID, REY DE JUDÁ Y DE ISRAEL

El reino del Norte, que desde la muerte de Saúl se debate en la anarquía, termina por reconocer a David como rey. Así Israel y Judá, sin dejar de ser dos reinos distintos, tienen ahora un solo monarca. Al ceñir la doble corona, David neutraliza por un momento el arraigado antagonismo entre el Norte y el Sur. Sin embargo, la tensión seguirá latente, hasta provocar la ruptura definitiva después de la muerte de Salomón (1 Rey. 12).

Para consolidar la unidad, David decide establecer una nueva capital. La ciudad elegida es Jerusalén, una antiquísima plaza fuerte cananea, que no pertenecía ni debía lealtad a ninguna de las tribus israelitas. La conquista de Jerusalén se realiza en un ataque sorpresivo, llevado a cabo por los hombres de David y no por soldados reclutados entre las tribus de Israel. De esa manera, Jerusalén se convierte en la "Ciudad de David". Un tiempo después, el traslado del Arca de la Alianza a la nueva capital, la convierte en la "Ciudad de Dios" y en el centro religioso de "todo" Israel.

En el apogeo de su reinado, David se propone erigir un Templo para el Arca de la Alianza. El profeta Natán, en nombre del Señor, se opone a ese proyecto. Pero David recibe, en cambio, grandes promesas para su dinastía. Por medio del profeta, el Señor le anuncia que ha establecido en favor de él una Alianza eterna y le promete que su dinastía permanecerá para siempre. Esta promesa hará surgir en Israel la esperanza mesiánica.

David ungido rey de Israel

2 Samuel - Capítulo 5

1 Vinieron todas las tribus de Israel donde David a Hebrón y le dijeron: «Mira: hueso tuyo y carne tuya somos nosotros.

2 Ya de antes, cuando Saúl era nuestro rey, eras tú el que dirigías las entradas y salidas de Israel. Yahveh te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, tú serás el caudillo de Israel.»

3 Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel donde el rey, a Hebrón. El

rey David hizo un pacto con ellos en Hebrón, en presencia de Yahveh, y ungieron a David como rey de Israel.

4Treinta años tenía cuando comenzó a reinar y reinó cuarenta años.

5Reinó en Hebrón sobre Judá siete años y seis meses. Reinó en Jerusalén sobre todo Israel y sobre Judá 33 años.

La conquista de Jerusalén

6Marchó el rey con sus hombres sobre Jerusalén contra los jebuseos que habitaban aquella tierra. Dijeron éstos a David: «No entrarás aquí; porque hasta los ciegos y cojos bastan para rechazarte.» (Querían decir: no entrará David aquí.)

7Pero David conquistó la fortaleza de Sión que es la Ciudad de David.

8Y dijo David aquel día: «Todo el que quiera atacar a los jebuseos que suba por el canal..., en cuanto a los ciegos y a los cojos, David los aborrece.» Por eso se dice: «Ni cojo ni ciego entrarán en la Casa.»[375]

9David se instaló en la fortaleza y la llamó Ciudad de David. Edificó una muralla en derredor, desde el Milló hacia el interior.

10David iba medrando y Yahveh el Dios Sebaot estaba con él.

La casa y la familia de David en Jerusalén

11Jiram, rey de Tiro, envió a David mensajeros con maderas de cedro, carpinteros y canteros que construyeron la casa de David.

12Y David conoció que Yahveh le había confirmado como rey de Israel y que había exaltado su reino a causa de su pueblo Israel.

13Tomó David más concubinas y mujeres de Jerusalén, después de venir de Hebrón, y le nacieron a David hijos e hijas.

14Estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Sammúa, Sobab, Natán, Salomón,

15Yibjar, Elisua, Néfeg, Yafía,

16Elisamá, Baalyadá, Elifélet.

Dos victorias de David sobre los filisteos

17Cuando los filisteos oyeron que David había sido ungido rey de Israel, subieron todos en busca de David. Lo supo David y bajó al refugio.

18Llegaron los filisteos y se desplegaron por el Valle de Refaím.

19Entonces David consultó a Yahveh diciendo: «¿Debo subir contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos?» Respondió Yahveh a David: «Sube, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tus manos.»

20Llegó David a Baal Perasim. Allí los derrotó David y dijo: «Yahveh me ha abierto brecha entre mis enemigos como brecha de aguas.» Por eso se llamó aquel lugar Baal Perasim.

21Ellos abandonaron allí sus ídolos y David y sus hombres se los llevaron.

22Volvieron a subir los filisteos y se desplegaron por el Valle de Refaím.

23David consultó a Yahveh, que le dijo: «No subas contra ellos. Da un rodeo detrás de ellos y atácalos frente a las balsameras.

24Cuando oigas ruido de pasos en la cima de las balsameras, ataca con decisión porque Yahveh sale delante de ti para derrotar al ejército de los filisteos.»

25Hizo David lo que Yahveh le ordenaba y batió a los filisteos desde Gabaón hasta la entrada de Guézer.

El traslado del Arca de la Alianza a Jerusalén

2 Samuel - Capítulo 6

1Reunió de nuevo David a todo lo mejor de Israel, 30.000 hombres.

2Se levantó David y partió con todo el pueblo que estaba con él a Baalá de Judá para subir desde allí el arca de Dios que lleva el nombre de Yahveh Sebaot que se sienta sobre los querubines.

3Cargaron el arca de Dios en una carreta nueva y la llevaron de la casa de Abinadab que está en la loma. Uzzá y Ajyó, hijos de Abinadab, conducían la carreta con el arca de Dios.

4Uzzá caminaba al lado del arca de Dios y Ajyó iba delante de ella.

5David y toda la casa de Israel bailaban delante de Yahveh con todas sus fuerzas, cantando con cítaras, arpas, adufes, sistros y cimbalillos.

6Al llegar a la era de Nakón, extendió Uzzá la mano hacia el arca de Dios

y la sujetó porque los bueyes amenazaban volcarla.

7 Entonces la ira de Yahveh se encendió contra Uzzá: allí mismo le hirió Dios por este atrevimiento y murió allí junto al arca de Dios.

8 David se irritó porque Yahveh había castigado a Uzzá y se llamó aquel lugar Peres Uzzá hasta el día de hoy.

9 Aquel día David tuvo miedo de Yahveh y dijo: «¿Como voy a llevar a mi casa el arca de Yahveh?»

10 Y no quiso llevar el arca de Yahveh junto a sí, a la Ciudad de David, sino que la hizo llevar a casa de Obededom de Gat.

11 El arca de Yahveh estuvo en casa de Obededom de Gat tres meses y Yahveh bendijo a Obededom y a toda su casa.

12 Se hizo saber al rey David: «Yahveh ha bendecido la casa de Obededom y todas sus cosas a causa del arca de Dios.» Fue David e hizo subir el arca de Dios de casa de Obededom a la Ciudad de David, con gran alborozo.

13 Cada seis pasos que avanzaban los portadores del arca de Yahveh, sacrificaba un buey y un carnero cebado.

14 David danzaba y giraba con todas sus fuerzas ante Yahveh, ceñido de un efod de lino.

15 David y toda la casa de Israel hacían subir el arca de Yahveh entre clamores y resonar de cuernos.

16 Cuando el arca de Yahveh entró en la Ciudad de David, Mikal, hija de Saúl, que estaba mirando por la ventana, vio al rey David saltando y girando ante Yahveh y le despreció en su corazón.

17 Metieron el arca de Yahveh y la colocaron en su sitio, en medio de la tienda que David había hecho levantar para ella y David ofreció holocaustos y sacrificios de comunión en presencia de Yahveh.

18 Cuando David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y sacrificios de comunión, bendijo al pueblo en nombre de Yahveh Sebaot

19 y repartió a todo el pueblo, a toda la muchedumbre de Israel, hombres y mujeres, una torta de pan, un pastel de dátiles y un pan de pasas a cada uno de ellos, y se fue todo el pueblo cada uno a su casa.

20 Cuando se volvía David para bendecir su casa, Mikal, hija de Saúl, le salió al encuentro y le dijo: «¡Cómo se ha cubierto hoy de gloria el rey de Israel, descubriéndose hoy ante las criadas de sus servidores como se

descubriría un cualquiera!»

21Respondió David a Mikal: «En presencia de Yahveh danzo yo. Vive Yahveh, el que me ha preferido a tu padre y a toda tu casa para constituirme caudillo de Israel, el pueblo de Yahveh, que yo danzaré ante Yahveh,

22y me haré más vil todavía; seré vil a tus ojos pero seré honrado ante las criadas de que hablas.

23Y Mikal, hija de Saúl, no tuvo ya hijos hasta el día de su muerte.

La profecía de Natán

2 Samuel - Capítulo 7

1Cuando el rey se estableció en su casa y Yahveh le concedió paz de todos sus enemigos de alrededor,

2dijo el rey al profeta Natán: «Mira; yo habito en una casa de cedro mientras que el arca de Dios habita bajo pieles.»

3Respondió Natán al rey: «Anda, haz todo lo que te dicta el corazón, porque Yahveh está contigo.»

4Pero aquella misma noche vino la palabra de Dios a Natán diciendo:

5«Ve y di a mi siervo David: Esto dice Yahveh. ¿Me vas a edificar tú una casa para que yo habite?

6No he habitado en una casa desde el día en que hice subir a los israelitas de Egipto hasta el día de hoy, sino que he ido de un lado para otro en una tienda, en un refugio.

7En todo el tiempo que he caminado entre todos los israelitas ¿he dicho acaso a uno de los jueces de Israel a los que mandé que apacentaran a mi pueblo Israel: "¿Por qué no me edificáis una casa de cedro?"

8Ahora pues di esto a mi siervo David: Así habla Yahveh Sebaot: Yo te he tomado del pastizal, de detrás del rebaño, para que seas caudillo de mi pueblo Israel.

9He estado contigo dondequiera has ido, he eliminado de delante de ti a todos tus enemigos y voy a hacerte un nombre grande como el nombre de los grandes de la tierra:

[10]fijaré un lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré allí para que more en él; no será ya perturbado y los malhechores no seguirán oprimiéndole como antes,

[11]en el tiempo en que instituí jueces en mi pueblo Israel; le daré paz con todos sus enemigos. Yahveh te anuncia que Yahveh te edificará una casa.

[12]Y cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré el trono de su realeza.

[13](El constituirá una casa para mi Nombre y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre.)

[14]Yo seré para él padre y él será para mí hijo. Si hace mal, le castigaré con vara de hombres y con golpes de hombres,[376]

[15]pero no apartaré de él mi amor, como lo aparté de Saúl a quien quité de delante de mí.

[16]Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí; tu trono estará firme, eternamente.»

[17]Natán habló a David según todas estas palabras y esta visión.[377]

La oración de David

[18]El rey David entró, y se sentó ante Yahveh y dijo: «¿Quien soy yo, señor mío Yahveh, y qué mi casa, que me has traído hasta aquí?

[19]Y aun esto es poco a tus ojos, señor mío, Yahveh que hablas también a la casa de tu siervo para el futuro lejano... Señor Yahveh.

[20]¿Qué más podrá David añadir a estas palabras? Tú me tienes conocido, Señor Yahveh.

[21]Has realizado todas estas grandes cosas según tu palabra y tu corazón, par dárselo a conocer a tu siervo.

[22]Por eso eres grande, mi Señor Yahveh; nadie como tú, no hay Dios fuera de ti, como oyeron nuestros oídos.

[23]¿Qué otro pueblo hay en la tierra como tu pueblo Israel a quien un dios haya ido a rescatar para hacerle su pueblo, dándole renombre y haciendo en su favor grandes y terribles cosas, expulsando de delante de tu pueblo, al que rescataste de Egipto, a naciones y dioses extraños?

[24]Tú te has constituido a tu pueblo Israel para que sea tu pueblo para siempre, y tú, Yahveh, eres su Dios.

25Y ahora, Yahveh Dios, mantén firme eternamente la palabra que has dirigido a tu siervo y a su casa y haz según tu palabra.

26Sea tu nombre por siempre engrandecido; que se diga: Yahveh Sebaot es Dios de Israel; y que la casa de tu siervo David subsista en tu presencia,

27ya que tú, Yahveh Sebaot, Dios de Israel, has hecho esta revelación a tu siervo diciendo: "yo te edificaré una casa": por eso tu siervo ha encontrado valor para orar en tu presencia.

28Ahora, mi Señor Yahveh, tú eres Dios, tus palabras son verdad y has prometido a tu siervo esta dicha;

29dígnate, pues, bendecir la casa de tu siervo para que permanezca por siempre en tu presencia, pues tú mi Señor Yahveh, has hablado y con tu bendición la casa de tu siervo será eternamente bendita.»

Las guerras de David

2 Samuel - Capítulo 8

1Después de esto, batió David a los filisteos y los humilló; tomó David a Gat y sus dependencias de manos de los filisteos...

2Batió también a los moabitas y los midió con la cuerda, haciendo que se echaran en tierra; midió dos cuerdas y los condenó a muerte, y una cuerda llena la dejó con vida. Los moabitas quedaron sometidos a David, pagando tributo.

3David batió a Hadadézer, hijo de Rejob, rey de Sobá, cuando iba a imponerse su dominio en el Río.

4David le apresó 1.700 hombres de carro y 20.000 de a pie y desjarretó toda la caballería de los carros reservando cien tiros.

5Los arameos de Damasco vinieron en socorro de Hadadézer, rey de Sobá: pero David causó 22.000 bajas a los arameos.

6Y estableció David gobernadores en Aram de Damasco. Los arameos quedaron sometidos a David, pagando tributo; Yahveh hizo triunfar a David por dondequiera que iba.

7Tomó David los escudos de oro que llevaban los servidores de

Hadadézer y los llevó a Jerusalén.

8De Tebaj y de Berotay, ciudades de Hadadézer, tomó el rey una gran cantidad de bronce.

9Tou, rey de Jamat, supo que David había derrotado a todas las fuerzas de Hadadézer,

10y envió a su hijo Hadoram al rey David para saludarle y felicitarle por haber atacado y vencido a Hadadézer, ya que Tou estaba siempre en guerra con Hadadézer. Traía Hadoram vasos de plata, oro y bronce.

11El rey David los consagró también a Yahveh, con la plata y el oro consagrado procedente de todos los pueblos sometidos,

12de Edom, de Moab, de los ammonitas, de los filisteos, de Amalec y del botín de Hadadézer, hijo de Rejob, rey de Sobá.

13David se hizo famoso cuando volvió de su victoria sobre los edomitas, en el valle de la Sal, en número de 18.000.

14Puso gobernadores en Edom y todos los edomitas quedaron sometidos a David, y Yahveh hizo triunfar a David dondequiera que iba.

La administración del reino

15Reinó David sobre todo Israel, administrando derecho y justicia a todo su pueblo.

16Joab, hijo de Sarvia, era jefe del ejército, y Josafat, hijo de Ajilub, era el heraldo.

17Sadoq, hijo de Ajitub, y Abiatar, hijo de Ajimélek, eran sacerdotes. Seraya era secretario,

18Benaías, hijo de Yehoyadá, mandaba a los keretos y los peleteos. Los hijos de David eran sacerdotes.[378]

CRÓNICA DE LA SUCESIÓN AL TRONO DE DAVID

En los últimos años de su reinado, David vivió muchas horas amargas. El jefe guerrero que supo consolidar un reino, se mostró más de una vez demasiado condescendiente con sus hijos, y esta debilidad le impidió ejercer una autoridad efectiva sobre su familia. Así se creó el clima propicio para los conflictos domésticos y las rebeliones que nos relata la "Crónica de la sucesión al trono de David", obra compuesta por un testigo presencial, en una época bastante cercana a los hechos. El narrador quiere mostrar cómo Salomón llegó a ser el legítimo sucesor de David, a través de una serie de circunstancias dramáticas e imprevisibles que hicieron fracasar una tras otra las ambiciones de los demás pretendientes al trono.

Por su valor literario y su manera de presentar los acontecimientos, esta crónica ocupa un lugar de excepción en toda la historiografía del Antiguo Oriente. Los hechos reviven ante nosotros en una sucesión de cuadros, que revelan el arte de un agudo observador y de un narrador sobrio e imparcial. De un modo particular, el carácter de David aparece lleno de contrastes, como lo pone de manifiesto el comienzo mismo de la narración. Las consecuencias de su pasión por Betsabé lo llevan a cometer un crimen fríamente premeditado. Pero el reproche del profeta Natán lo hace recapacitar sobre la gravedad de su pecado y provoca en él un sincero arrepentimiento. Ante esta muestra de miseria y de grandeza, el narrador no emite ningún juicio. Deja que los hechos hablen por sí mismos.

David y Meribbaal, hijo de Jonatán

2 Samuel - Capítulo 9

1David preguntó: «¿Queda todavía algún hijo de la casa de Saúl? Quiero favorecerle por amor a Jonatán.

2Tenía la familia de Saúl un siervo llamado Sibá. Le convocaron ante

David y el rey le dijo: «¿Eres tú Sibá?» Respondió: «Tu siervo soy.»

3Dijo el rey: «¿Queda alguien todavía de la casa de Saúl para que yo
tenga con él una misericordia sin medida?» Sibá contestó al rey: «Vive
todavía un hijo de Jonatán, tullido de pies.»

4El rey le preguntó: «¿Dónde está?» Respondió Sibá al rey: «Esta en casa
de Makir, hijo de Ammiel, en Lo Debar.»

5Y el rey David mandó traerlo de la casa de Makir, hijo de Ammiel, de
Lo Debar.

6Llegó Meribbaal, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, adonde David y cayendo
sobre su rostro se postró. David le dijo: «Meribbaal», y respondió: «Aquí
tienes a tu siervo.»

7David le dijo: «No temas, quiero favorecerte por amor de Jonatán, tu
padre. Haré que te devuelvan todos los campos de tu padre Saúl, y tú comerás
siempre a mi mesa.»

8El se postró y dijo: «¿Qué es tu siervo, para que te fijes en un perro
muerto como yo?»

9Llamó el rey a Sibá, criado de Saúl, y le dijo: «Todo lo que pertenecía a
Saúl y a toda su casa, se lo doy al hijo de tu señor.

10Cultivarás para él la tierra tú, tus hijos y tus siervos, y se lo llevarás a
la familia de tu señor para que pueda comer. Meribbaal, el hijo de tu señor,
comerá siempre a mi mesa.» Tenía Sibá quince hijos y veinte siervos.

11Respondió Sibá al rey: «Tu siervo hará todo lo que mi señor el rey ha
mandado a su siervo.» Meribbaal comía a la mesa de David como uno de los
hijos del rey.

12Tenía Meribbaal un hijo pequeño, llamado Miká. Todos los que vivían
en casa de Sibá eran siervos de Meribbaal.

13Pero Meribbaal vivía en Jerusalén porque comía siempre a la mesa del
rey. Estaba tullido de pies.

La afrenta de los amonitas a los enviados de David

2 Samuel - Capítulo 10

1 Después de esto murió el rey de los ammonitas y reinó en su lugar su hijo Janún.

2 Dijo David: «Tendré con Janún, hijo de Najás, la misma benevolencia que su padre tuvo conmigo.» David envió a sus servidores para que le consolaran por su padre. Cuando los servidores de David llegaron al país de los ammonitas,

3 dijeron los jefes de los ammonitas a Janún, su señor: «¿Acaso David te envía a consolar porque quiere hacer honor a tu padre ante tus ojos? ¿No te ha enviado David sus siervos para espiar la ciudad, explorarla y destruirla?»

4 Entonces Janún prendió a los servidores de David, les rapó la mitad de la barba, cortó sus vestidos hasta la mitad de las nalgas, y los despachó.

5 Se lo comunicaron a David y envió gente a su encuentro porque los hombres estaban cubiertos de vergüenza; el rey les mandó a decir: «Quedaos en Jericó hasta que os crezca la barba; después volveréis.»

Primera campaña de Israel contra los amonitas

6 Vieron los ammonitas que se habían hecho odiosos a David y enviaron para tomar a sueldo arameos de Bet Rejob y arameos de Sobá 20.000 infantes; del rey de Maaká mil hombres y del rey de Tob 12.000.

7 Lo supo David y mandó a Joab con toda la tropa, los valientes.

8 Salieron a campaña los ammonitas y se ordenaron en batalla a la entrada de la puerta, mientras que los arameos de Sobá y de Rejob, y los hombres de Tob y de Maaká estaban aparte en el campo.

9 Viendo Joab que tenía un frente de combate por delante y otro por detrás, escogió a los mejores de Israel y los puso en línea contra los arameos.

10 Puso el resto del ejército al mando de su hermano Abisay y lo ordenó en batalla frente a los ammonitas.

11 Y dijo: «Si los arameos me dominan, ven en mi ayuda; si los ammonitas te dominan a ti, vendré en tu socorro.

12 Ten fortaleza, esforcémonos por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios y que Yahveh haga lo que bien le parezca.»

13 Y avanzó Joab con su ejército para luchar contra los arameos, que huyeron ante él.

14 Viendo los ammonitas que los arameos emprendían la fuga, huyeron también ellos ante Abisay y entraron en la ciudad, mientras que Joab se alejó

de los ammonitas y entró en Jerusalén.

Nueva victoria de David sobre los arameos

15Vieron los arameos que habían sido vencidos por Israel y se concentraron todos.

16Hadadézer mandó venir a los arameos del otro lado del Río. Y llegaron a Jelam, viniendo a su cabeza Sobak, jefe del ejército de Hadadézer.

17Se dio aviso a David, quien reuniendo a todo Israel pasó el Jordán y llegó a Jelam; los arameos se ordenaron en batalla frente a David y combatieron contra él.

18Huyeron los arameos ante Israel y David abatió a los arameos setecientos carros y 40.000 de carro. Hirió también a Sobak, jefe de su ejército, que murió allí mismo.

19Cuando todos les reyes vasallos de Hadadézer vieron que habían sido batidos ante Israel, hicieron la paz con Israel y le quedaron sometidos. Los arameos no se atrevieron a seguir ayudando a los ammonitas.

David y Betsabé

2 Samuel - Capítulo 11

1A la vuelta del año, al tiempo que los reyes salen a campaña, envió David a Joab con sus veteranos y todo Israel. Derrotaron a los ammonitas y pusieron sitio a Rabbá, mientras David se quedó en Jerusalén.

2Un atardecer se levantó David de su lecho y se paseaba por el terrado de la casa del rey cuando vio desde lo alto del terrado a una mujer que se estaba bañando. Era una mujer muy hermosa.

3Mandó David para informarse sobre la mujer y le dijeron: «Es Betsabé, hija de Eliam, mujer de Urías el hitita.»

4David envió gente que la trajese; llegó donde David y él se acostó con ella, cuando acababa de purificarse de sus reglas. Y ella se volvió a su casa.

5La mujer quedó embarazada y envió a decir a David: «Estoy encinta.»

6David mandó decir a Joab: «Envíame a Urías el hitita.» Joab envió a Urías adonde David.

7Llegó Urías donde él y David le preguntó por Joab, y por el ejército y por la marcha de la guerra.

8Y dijo David a Urías: «Baja a tu casa y lava tus pies.» Salió Urías de la casa del rey, seguido de un obsequio de la mesa real.

9Pero Urías se acostó a la entrada de la casa del rey, con la guardia de su señor, y no bajó a su casa.

10Avisaron a David: «Urías no ha bajado a su casa.» Preguntó David a Urías: «¿No vienes de un viaje? ¿Por qué no has bajado a tu casa?

11Urías respondió a David: «El arca, Israel y Judá habitan en tiendas; Joab mi señor y los siervos de mi señor acampan en el suelo ¿y voy a entrar yo en mi casa para comer, beber y acostarme con mi mujer? ¡Por tu vida y la vida de tu alma, no haré tal!»

12Entonces David dijo a Urías: «Quédate hoy también y mañana te despediré.» Se quedó Urías aquel día en Jerusalén y al día siguiente

13le invitó David a comer con él y le hizo beber hasta emborracharse. Por la tarde salió y se acostó en el lecho, con la guardia de su señor, pero no bajó a su casa.

14A la mañana siguiente escribió David una carta a Joab y se la envió por medio de Urías.

15En la carta había escrito: «Poned a Urías frente a lo más reñido de la batalla y retiraos de detrás de él para que sea herido y muera.»

16Estaba Joab asediando la ciudad y colocó a Urías en el sitio en que sabía que estaban los hombres más valientes.

17Los hombres de la ciudad hicieron una salida y atacaron a Joab; cayeron algunos del ejército de entre los veteranos de David; y murió también Urías el hitita.

18Joab envió a comunicar a David todas las noticias de la guerra,

19y ordenó al mensajero: «Cuando hayas acabado de decir al rey todas las noticias sobre la batalla,

20si salta la cólera del rey de te dice: "¿Por qué os habéis acercado a la ciudad para atacarla? ¿No sabíais que tirarían sobre vosotros desde la muralla?

21¿Quien mató a Abimélek, el hijo de Yerubbaal? ¿No arrojó una mujer sobre él una piedra de molino desde lo alto de la muralla y murió él en Tebés?

¿Por qué os habéis acercado a la muralla?”, tú le dices: También ha muerto tu siervo Urías el hitita.»

22Partió el mensajero y en llegando comunicó a David todo lo que le había mandado Joab. David se irritó contra Joab y dijo al mensajero: «¿Por qué os habéis acercado a la muralla para luchar? ¿Quién mató a Abimélek, el hijo de Yerubbaal? ¿No arrojó una mujer sobre él una piedra de molino desde lo alto de la muralla y murió él en Tebés? ¿Por qué os habéis acercado a la muralla?»

23El mensajero dijo a David: «Aquellos hombres se crecieron frente a nosotros, hicieron una salida contra nosotros en campo raso y los rechazamos hasta la entrada de la puerta,

24pero los arqueros tiraron contra tus veteranos desde lo alto de la muralla y murieron algunos de los veteranos del rey. También murió tu siervo Urías el hitita.»

25Entonces David dijo al mensajero: «Esto has de decir a Joab: “No te inquietes por este asunto, porque la espada devora ya a uno ya a otro. Redobla tu ataque contra la ciudad y destrúyela.” Y así le darás ánimos.»

26Supo la mujer de Urías que había muerto Urías su marido e hizo duelo por su señor.

27Pasado el luto, David envió por ella y la recibió en su casa haciéndola su mujer; ella le dio a luz un hijo; pero aquella acción que David había hecho desagradó a Yahveh.

Reproche de Natán y arrepentimiento de David

2 Samuel - Capítulo 12

1Envió Yahveh a Natán donde David, y llegando a él le dijo: «Había dos hombres en una ciudad, el uno era rico y el otro era pobre.

2El rico tenía ovejas y bueyes en gran abundancia;

3el pobre no tenía más que una corderilla, sólo una, pequeña, que había comprado. El la alimentaba y ella iba creciendo con él y sus hijos, comiendo su pan, bebiendo en su copa, durmiendo en su seno igual que una hija.

4Vino un visitante donde el hombre rico, y dándole pena tomar su ganado

lanar y vacuno para dar de comer a aquel hombre llegado a su casa, tomó la ovejita del pobre, y dio de comer al viajero llegado a su casa.»

5David se encendió en gran cólera contra aquel hombre y dijo a Natán: «¡Vive Yahveh! que merece la muerte el hombre que tal hizo.

6Pagará cuatro veces la oveja por haber hecho semejante cosa y por no haber tenido compasión.»

7Entonces Natán dijo a David: «Tú eres ese hombre. Así dice Yahveh Dios de Israel: Yo te he ungido rey de Israel y te he librado de las manos de Saúl.[379]

8Te he dado la casa de tu señor y he puesto en tu seno las mujeres de tu señor; te he dado la casa de Israel y de Judá; y si es poco, te añadiré todavía otras cosas.

9¿Por qué has menospreciado a Yahveh haciendo lo malo a sus ojos, matando a espada a Urías el hitita, tomando a su mujer por mujer tuya y matándole por la espada de los ammonitas?

10Pues bien, nunca se apartará la espada de tu casa, ya que me has despreciado y has tomado la mujer de Urías el hitita para mujer tuya.

11Así habla Yahveh: Haré que de tu propia casa se alce el mal contra ti. Tomaré tus mujeres ante tus ojos y se las daré a otro que se acostará con tus mujeres a la luz de este sol.

12Pues tú has obrado en lo oculto, pero yo cumpliré esta palabra ante todo Israel y a la luz del sol.»

13David dijo a Natán: «He pecado contra Yahveh.» Respondió Natán a David: «También Yahveh perdona tu pecado; no morirás.

14Pero por haber ultrajado a Yahveh con ese hecho, el hijo que te ha nacido morirá sin remedio.»

Muerte del hijo de Betsabé y nacimiento de Salomón

15Y Natán se fue a su casa. Hirió Yahveh al niño que había engendrado a David la mujer de Urías y enfermó gravemente.

16David suplicó a Dios por el niño; hizo David un ayuno riguroso y entrando en casa pasaba la noche acostado en tierra.

17Los ancianos de su casa se esforzaban por levantarle del suelo, pero el se negó y no quiso comer con ellos.

[18]El séptimo día murió el niño; los servidores de David temieron decirle que el niño había muerto, porque se decían: «Cuando el niño aún vivía le hablábamos y no nos escuchaba. ¿Cómo le diremos que el niño ha muerto? ¡Hará un desatino!»

[19]Vio David que sus servidores cuchicheaban entre sí y comprendió David que el niño había muerto y dijo David a sus servidores: «¿Es que ha muerto el niño?» Le respondieron: «Ha muerto.»

[20]David se levantó del suelo, se lavó, se ungió y se cambió de vestidos. Fue luego a la casa de Yahveh y se postró. Se volvió a su casa, pidió que le trajesen de comer y comió.

[21]Sus servidores le dijeron: «¿Qué es lo que haces? Cuando el niño aún vivía ayunabas y llorabas, y ahora que ha muerto te levantas y comes.»

[22]Respondió: «Mientras el niño vivía ayuné y lloré, pues me decía: ¿Quién sabe si Yahveh tendrá compasión de mí y el niño vivirá?

[23]Pero ahora que ha muerto, ¿por qué he de ayunar? ¿Podré hacer que vuelva? Yo iré donde él, pero él no volverá a mí.»

[24]David consoló a Betsabé su mujer, fue donde ella y se acostó con ella; dio ella a luz un hijo y se llamó Salomón; Yahveh le amó,

[25]y envió al profeta Natán que le llamó Yedidías, por lo que había dicho Yahveh.

Conquista de Rabbá y sometimiento de los amonitas

[26]Joab atacó a Rabbá de los ammonitas y conquistó la ciudad real.

[27]Y envió Joab mensajeros a David para decirle: «He atacado a Rabbá y me he apoderado también de la ciudad real.

[28]Ahora, pues, reúne el resto del ejército, acampa contra la ciudad y tómala, para que no sea yo quien la conquiste y no le dé mi nombre.»

[29]Reunió David todo el ejército y partió para Rabbá, la atacó y la conquistó.

[30]Tomó de la cabeza de Milkom la corona, que pesaba un talento de oro; tenía ésta engarzada una piedra preciosa que fue puesta en la cabeza de David; y se llevó un enorme botín de la ciudad.

[31]A la gente que había en ella la hizo salir y la puso a trabajar en las sierras, en los trillos de dientes de hierro, en las hachas de hierro y los empleó en los hornos de ladrillo. Lo mismo hizo con todas la ciudades de los

ammonitas. Luego David regresó con todo el ejército a Jerusalén.

El ultraje de Amnón a su hermana Tamar

2 Samuel - Capítulo 13

1 Sucedió después que Absalón, hijo de David, tenía una hermana que era hermosa, llamada Tamar, y Amnón, hijo de David, se prendó de ella.

2 Estaba Amnón tan atormentado que se puso enfermo, porque su hermana Tamar era virgen y le parecía difícil a Ammón hacerle algo.

3 Tenía Amnón un amigo llamado Yonadab, hijo de Simá, hermano de David; era Yonadab hombre muy astuto,

4 y le dijo: «¿Qué te sucede, hijo del rey, que de día en día estás más afligido? ¿No me lo vas a descubrir?» Amnón le dijo: «Estoy enamorado de Tamar, hermana de mi hermano Absalón.»

5 Yonadab le dijo: «Acuéstate en tu lecho y fíngete enfermo y cuando tu padre venga en verte le dices: Que venga, por favor, mi hermana Tamar a darme de comer; que prepare delante de mí algún manjar para que lo vea yo y lo coma de su mano.»

6 Y Amnón se acostó fingiéndose enfermo. Entró el rey a verle y Amnón dijo al rey: «Que venga, por favor, mi hermana Tamar y fría delante de mí un par de frituras y yo las comeré de su mano.»

7 David envió a decir a Tamar a su casa: «Vete a casa de tu hermano Amnón y prepárale algo de comer.»

8 Fue, pues, Tamar a casa de su hermano, que estaba acostado; tomó harina, la amasó, hizo los pasteles y los puso a freír delante de su hermano;

9 tomó la sartén y la vació delante de él, pero él no quiso comer; y dijo Amnón: «Que salgan todos de aquí.» Y todos salieron de allí.

10 Entonces Amnón dijo a Tamar: «Tráeme la comida a la alcoba para que coma de tu mano.» Tomo Tamar las frituras que había hecho, se las llevó a su hermano Amnón a la alcoba

11 y se las acercó para que comiese, pero él la sujetó y le dijo: «Ven, acuéstate conmigo, hermana mía.»

12Pero ella respondió: «No, hermano mío, no me fuerces, pues no se hace esto en Israel. No cometas esta infamia.

13¿A dónde iría yo deshonrada? Y tú serías como un infame en Israel. Habla, te lo suplico, al rey, que no rehusará entregarme a ti.»

14Pero él no quiso escucharla, sino que la sujetó y forzándola se acostó con ella.

15Después Amnón la aborreció con tan gran aborrecimiento que fue mayor su aborrecimiento que el amor con que la había amado. Y le dijo Amnón: «Levántate y vete.»

16Ella le dijo: «No, hermano mío, por favor, porque si me echas, este segundo mal es peor que el que me hiciste primero.» Pero él no quiso escucharla.

17Llamó al criado que le servía y le dijo: «Échame a ésta fuera y cierra la puerta tras ella.»

18(Vestía ella una túnica con mangas, porque así vestían antes las hijas del rey que eran vírgenes). Su criado la hizo salir fuera y cerró la puerta tras ella.

19Tamar puso ceniza sobre su cabeza, rasgó la túnica de mangas que llevaba, puso sus manos sobre la cabeza y se iba gritando mientras caminaba.

20Su hermano Absalón le dijo: «¿Es que tu hermano Amnón ha estado contigo? Ahora calla, hermana mía; es tu hermano. No te preocupes de este asunto.» Y Tamar quedó desolada en casa de su hermano Absalón.

21Cuando el rey David supo todas estas cosas se irritó en extremo, pero no quiso castigar a su hijo Amnón, al que amaba porque era su primogénito.

22Absalón no dijo a Amnón ni una palabra, ni buena ni mala, pues odiaba Absalón a Amnón porque había humillado a su hermana Tamar.

Asesinato de Amnón y huida de Absalón

23Dos años después, estaban los esquiladores con Absalón esquilando en Baal Jasor, junto a Efraím, y Absalón invitó a todos los hijos del rey.

24Se presentó Absalón al rey y le dijo: «Ya que estoy de esquileo, que vengan, por favor, conmigo el rey y sus servidores.»

25El rey dijo a Absalón: «No, hijo mío, no podemos ir todos para no serte gravosos.» Insistió, pero el rey no quiso ir y le dio su bendición.

26Absalón le dijo: «Que venga, por favor, con nosotros mi hermano Amnón.» Respondió el rey: «¿Para qué ha de ir contigo?»

27Pero Absalón le insistió y dejó que fueran con él Amnón y todos los hijos del rey. Absalón mandó preparar un convite regio.

28Y ordenó a sus criados: «Estad atentos: cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino y yo os diga: "Herid a Amnón", le mataréis. No tengáis temor, porque os lo mando yo. Cobrad ánimo y sed valerosos.»

29Los criados de Absalón hicieron con Amnón lo que Absalón les había mandado. Entonces todos los hijos del rey se levantaron y montando cada cual en su mulo huyeron.

30Estando ellos en camino llegó a David el rumor de que Absalón había matado a todos los hijos del rey y que no había quedado ni uno solo de ellos.

31Se levantó el rey, rasgó sus vestidos y se echó en tierra; todos los servidores que estaban a su lado rasgaron también, sus vestidos.

32Pero Yonadab, hijo de Simá, hermano de David, tomó la palabra y dijo: «No piense mi señor el rey que han muerto todos los muchachos, los hijos del rey, porque solamente ha muerto Amnón; pues era cosa decidida en boca de Absalón desde el día en que aquél humilló a su hermana Tamar.

33Así que no haga caso mi señor el rey de esos rumores de que han muerto todos los hijos del rey, porque sólo ha muerto Amnón.»

34Absalón huyó. El joven que estaba de centinela levantó la vista y vio multitud que venía por el camino de Bajurim, a la bajada, y fue a avisar el rey: «He visto algunos hombres que bajan por el camino de Bajurim, por la ladera de la montaña.»

35Yonadab dijo al rey: «Son los hijos del rey que llegan; ha sido lo que tu servidor había dicho.»

36Apenas había acabado de hablar, entraron los hijos del rey y alzando su voz lloraron. También el rey y todos los servidores se echaron a llorar con gran llanto.

37Absalón huyó yéndose adonde Talmay, hijo de Ammijud, rey de Guesur; y el rey lloraba todos los días por su hijo.

38Absalón, por su parte, había huido yéndose a Guesur: allí se quedó tres años.

39El espíritu del rey cesó de airarse contra Absalón, porque se había consolado ya de la muerte de Ammón.

La estratagema de Joab y el retorno de Absalón

2 Samuel - Capítulo 14

1Conoció Joab, hijo de Sarvia, que el corazón del rey estaba por Absalón

2y envió Joab a Técoa, a traer de allí una mujer sagaz a la que dijo: «Da muestras de duelo, vístete de luto y no te perfumes; pórtate como una mujer que hace muchos días que está en duelo por un muerto.

3Entra luego donde el rey y dile estas palabras», y Joab puso las palabras en su boca.[380]

4Entró, pues, donde el rey la mujer de Técoa y cayendo sobre su rostro en tierra se postró y dijo: «¡Sálvame, oh rey!»

5El rey le dijo: «¿Qué te pasa?» Y ella contestó: «¡Ay de mí! Soy una mujer viuda. Mi marido ha muerto.

6Tu sierva tiene dos hijos. Se pelearon en el campo, no había quien los separase y uno hirió al otro y le mató.

7Y ahora se alza toda la familia contra tu sierva y dicen: "Entréganos al asesino de su hermano: le haremos morir por la vida de su hermano, al que mató, y haremos desaparecer también al heredero." Así van a extinguir el ascua que me queda y no dejarán a mi marido nombre ni superviviente en la tierra.»

8El rey dijo a la mujer: «Vete a tu casa que yo daré órdenes sobre tu asunto.»

9Pero la mujer de Técoa dijo al rey: «Caiga, oh rey mi señor, la culpa sobre mí y sobre la casa de mi padre y queden inocentes el rey y su trono.»

10El rey dijo: «Si alguno todavía te dice algo, hazle venir y no te molestará más.»

11Replicó ella: «Que el rey mencione, por favor, a Yahveh, tu Dios, para que el vengador de sangre no aumente la ruina y no extermine a mi hijo.» El dijo: «Vive Yahveh, que no caerá en tierra ni un cabello de tu hijo.»

12La mujer dijo: «Te suplico que tu sierva pueda decir a mi señor el rey una palabra.» Dijo: «Habla».

[13]Respondió la mujer: «¿Por qué has tenido tal pensamiento contra el pueblo de Dios y se hace el rey culpable diciendo que no vuelva más su desterrado?

[14]Todos hemos de morir; como el agua que se derrama en tierra no se vuelva a recoger, así Dios no vuelve a conceder la vida. Que el rey elija medios para que el proscrito no siga alejado de él.

[15]«Así pues, si tu sierva ha venido para hablar a mi señor el rey estas cosas, es porque me han metido miedo y tu sierva se ha dicho: Hablaré al rey y acaso el rey cumpla la palabra de su esclava,

[16]pues el rey me escuchará y librará a su esclava de la ira del hombre que quiere exterminarme, a mí juntamente con mi hijo, de la heredad de Dios.

[17]Tu sierva dice: Que la palabra de mi señor el rey traiga la paz, pues mi señor el rey es como el Ángel de Dios para discernir el bien y el mal. Y que Yahveh tu Dios sea contigo.»

[18]El rey respondió a la mujer y dijo: «No me oculte nada de lo que voy a preguntarte.» La mujer dijo: «Habla, oh rey, mi señor.»

[19]Dijo el rey: «¿No anda contigo la mano de Joab en todo esto?» Respondió la mujer: «Por tu vida, oh rey mi señor, que no se desvía ni a la derecha ni a la izquierda nada de lo que el rey mi señor dice. Tu siervo Joab me ha mandado y ha puesto en la boca de tu sierva todas estas palabras.

[20]Para abordar con rodeos el tema hizo esto tu siervo Joab. Pero mi señor es prudente como el Ángel de Dios y sabe todo cuanto sucede en la tierra.»

[21]Entonces el rey dijo a Joab: «Mira, he decidido el asunto. Anda y haz que regrese el joven Absalón.»

[22]Cayó Joab sobre su rostro en tierra y postrándose bendijo al rey. Joab dijo: «Hoy ha conocido tu siervo que ha hallado gracia a tus ojos, oh rey mi señor, pues ha cumplido el rey el deseo de su siervo.»

[23]Levantóse Joab, fue a Guesur y llevó a Absalón a Jerusalén.

[24]Pero el rey dijo: «Que se retire a su casa, pues no ha de ver mi rostro.» Y Absalón se retiró a su casa sin ver el rostro del rey.

La prestancia de Absalón

[25]No había en todo Israel un hombre tan apuesto como Absalón, ni tan celebrado; de la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza no había en

él defecto.

[26]Cuando se cortaba el pelo - y se lo cortaba cada año; porque le pesaba mucho y por eso se lo cortaba - pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos, peso real.

[27]Le nacieron a Absalón tres hijos y una hija, llamada Tamar; era una mujer de gran belleza.

El reencuentro de David y Absalón

[28]Absalón estuvo en Jerusalén dos años sin ver el rostro del rey.

[29]Llamó Absalón a Joab para enviarle al rey, pero él no quiso ir. Le llamó todavía una segunda vez, pero tampoco quiso.

[30]Entonces dijo a sus servidores: «Ved el campo de Joab, que está junto al mío, donde él tiene la cebada. Id y prendedle fuego.» Los servidores de Absalón prendieron fuego al campo.

[31]Entonces se levantó Joab, fue a casa de Absalón y le dijo: «¿Por qué tus servidores han prendido fuego a mi campo?»

[32]Absalón respondió a Joab: «Te he mandado llamar para decirte: Ven, por favor, pues quiero enviarte al rey para que le digas: ¿Para qué he vuelto de Guesur? Mejor me hubiera sido estarme allí. Quiero ver el rostro del rey; si hay alguna culpa en mí, que me haga morir.»

[33]Fue Joab al rey y se lo comunicó. Entonces llamó a Absalón. Entró éste donde el rey y se postró sobre su rostro en presencia del rey. Y el rey besó a Absalón.

Las intrigas de Absalón

2 Samuel - Capítulo 15

[1]Después de esto se hizo Absalón con un carro, caballos y cincuenta hombres que corrían delante de él.

[2]Se levantaba Absalón temprano y se colocaba a la vera del camino de la puerta, y a los que tenían algún pleito y venían donde el rey para el juicio, les llamaba Absalón y les decía: «¿No eres tú de...?» El respondía: «Tu siervo es de tal tribu de Israel.»[381]

3Absalón le decía: «Mira, tu causa es justa y buena, pero nadie te escuchará de parte del rey.»

4Y añadía Absalón: «¡Quién me pusiera por juez de esta tierra! Podrían venir a mí todos los que tienen pleitos o juicios y yo les haría justicia.»

5Cuando alguno se acercaba a él y se postraba, le tendía la mano, le retenía y le besaba.

6Así hacía Absalón, con todos los israelitas que iban al tribunal del rey. Absalón robaba así el corazón de los hombres de Israel.

La revuelta de Absalón

7Al cabo de cuatro años dijo Absalón al rey: «Permíteme que vaya a Hebrón a cumplir el voto que hice a Yahveh.[382]

8Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en Guesur de Aram diciendo: Si Yahveh me permite volver a Jerusalén, daré culto a Yahveh en Hebrón.»

9El rey le dijo «Vete en paz.» El se levantó y se fue a Hebrón.[383]

10Envió Absalón mensajeros a todas las tribus de Israel diciendo: «Cuando oigáis sonar el cuerno decid: «¡Absalón se ha proclamado rey en Hebrón!»

11Con Absalón habían partido de Jerusalén doscientos hombres invitados; eran inocentes y no sabían absolutamente nada.

12Absalón mandó a buscar a su ciudad de Guiló a Ajitófel el guilonita, consejero de David, y lo tuvo consigo cuando ofrecía los sacrificios. Así la conjuración se fortalecía y los partidarios de Absalón iban aumentando.

La huida de David

13Llegó uno que avisó a David: «El corazón de los hombres de Israel va tras de Absalón.»

14Entonces David dijo a todos los servidores que estaban con él en Jerusalén: «Levantaos y huyamos, porque no tenemos escape ante Absalón. Apresuraos a partir, no sea que venga a toda prisa y nos dé alcance, vierta sobre nosotros la ruina y pase la ciudad a filo de espada.»

15Dijeron al rey sus servidores: «Para todo cuanto mi señor el rey elija estamos aquí tus servidores.»

16El rey salió con toda su casa, a pie, dejando diez concubinas para

guardar la casa.

17Salió el rey a pie, con todo el pueblo, y se detuvieron en la última casa.

18Estaban con él todos sus veteranos. Todos los kereteos, los perizitas, Ittay y todos los guititas, seiscientos hombres que le habían seguido desde Gat, marchaban delante del rey.

19Y dijo el rey a Ittay el guitita: «¿Por qué has de venir tú también conmigo? Vuélvete y quédate con el rey porque eres un extranjero, desterrado también de tu país.

20Llegaste ayer ¿y voy a obligarte hoy a andar errando con nosotros, cuando voy a la ventura? Vuélvete y haz que tus hermanos se vuelvan contigo; y que Yahveh tenga contigo amor y fidelidad.»

21Ittay respondió al rey: «¡Por vida de Yahveh y por tu vida, rey mi señor, que donde el rey mi señor esté, para muerte o para vida, allí estará tu siervo!»

22Entonces David dijo a Ittay: «Anda y pasa.» Pasó Ittay de Gat con todos sus hombres y todas sus criaturas.

23Iban todos llorando con gran llanto. El rey se detuvo en el torrente Cedrón y toda la gente pasaba ante él por el camino del desierto.

El Arca de la Alianza llevada de vuelta a Jerusalén

24Iban también con él Sadoq y todos los levitas, llevando el arca de la alianza de Dios. Se detuvieron con el arca de Dios junto a Abiatar hasta que todo el pueblo acabó de salir de la ciudad.

25Dijo el rey a Sadoq: «Haz volver el arca de Dios a la ciudad. Si he hallado gracia a los ojos de Yahveh, me hará volver y me permitirá ver el arca y su morada.

26Y si él dice: “No me has agradado”, que me haga lo que mejor le parezca.»

27Dijo el rey al sacerdote Sadoq: «Mirad, tú y Abiatar volveos en paz a la ciudad, con vuestros dos hijos, Ajimaas, tu hijo, y Jonatán, hijo de Abiatar.

28Mirad, yo me detendré en las llanuras del desierto, hasta que me llegue una palabra vuestra que me dé noticias.»

29Sadoq y Abiatar volvieron el arca de Dios a Jerusalén y se quedaron allí.

Jusay, espía de David

[30]David subía la cuesta de los Olivos, subía llorando con la cabeza cubierta y los pies desnudos; y toda la gente que estaba con él había cubierto su cabeza y subía la cuesta llorando.

[31]Notificaron entonces a David: «Ajitófel está entre los conjurados con Absalón», y David dijo: «¡Vuelve necios, Yahveh, los consejos de Ajitófel!»

[32]Cuando David llegó a la cima donde se postran ante Dios, le salió al encuentro Jusay el arquita, amigo de David, con la túnica desgarrada y cubierta de polvo su cabeza.

[33]David le dijo: «Si vienes conmigo, me serás una carga.

[34]Pero si tu vuelves a la ciudad y dices a Absalón: "Soy tu siervo, oh rey mi señor; antes serví a tu padre, ahora soy siervo tuyo," podrás frustrar, en favor mío, los consejos de Ajitófel.

[35]¿No estarán allí contigo los sacerdotes Sadoq y Abiatar? Todo cuanto oigas en la casa del rey, se lo comunicas a los sacerdotes Sadoq y Abiatar.

[36]Estarán allí con ellos sus dos hijos, Ajimaas de Sadoq y Jonatán de Abiatar, y por su medio podréis comunicarme todo lo que sepáis.»

[37]Jusay, amigo de David, entró en la ciudad cuando Absalón llegaba a Jerusalén.

La adhesión de Sibá a David

2 Samuel - Capítulo 16

[1]Había pasado David un poco más allá de la cumbre, cuando le salió al encuentro Sibá, criado de Meribbaal, con dos asnos aparejados, cargados con doscientos panes, cien racimos de uvas pasas, cien frutas maduras y un odre de vino.

[2]El rey preguntó a Sibá: «¿Para qué es esto?» Sibá contestó: «Los asnos son para que la familia del rey pueda montar, los panes y frutas son para que los muchachos coman y el vino para que beba el que se fatigue en el desierto.»

[3]El rey preguntó: «¿Dónde está el hijo de tu señor?» Sibá respondió al rey: «Se ha quedado en Jerusalén porque se ha dicho: Hoy me devolverá la casa de Israel el reino de mi padre.»

[4]El rey dijo a Sibá: «Todo lo de Meribbaal es para ti» Sibá respondió: «Me postro ante ti. ¡Que halle yo gracia a tus ojos, oh rey mi señor!»

David maldecido por Semeí

[5]Cuando el rey David llegó a Bajurim salió de allí un hombre del mismo clan que la casa de Saúl, llamado Semeí, hijo de Guerá. Iba maldiciendo mientras avanzaba.

[6]Tiraba piedras a David y a todos los servidores del rey, mientras toda la gente y todos los servidores se colocaban a derecha e izquierda.

[7]Semeí decía maldiciendo: «Vete, vete, hombre sanguinario y malvado.

[8]Yahveh te devuelva toda la sangre de la casa de Saúl, cuyo reino usurpaste. Así Yahveh ha entregado tu reino en manos de Absalón tu hijo. Has caído en tu propia maldad, porque eres un hombre sanguinario.»

[9]Abisay, hijo de Sarvia, dijo al rey: «¿Por qué ha de maldecir este perro muerto a mi señor el rey? Voy ahora mismo y le corto la cabeza.»

[10]Respondió el rey: «¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Deja que maldiga, pues si Yahveh le ha dicho: “Maldice a David” ¿quién le puede decir: «Por qué haces esto?»

[11]Y añadió David a Abisay y a todos sus siervos: «Mirad, mi hijo, salido de mis entrañas, busca mi muerte, pues ¿cuánto más ahora un benjaminita? Dejadle que maldiga, pues se lo ha mandado Yahveh.

[12]Acaso Yahveh mire mi aflicción y me devuelva Yahveh bien por las maldiciones de este día.»

[13]Y David y sus hombres prosiguieron su camino, mientras Semeí marchaba por el flanco de la montaña, paralelo a él; iba maldiciendo, tirando piedras y arrojando polvo.

[14]El rey y todo el pueblo que iba con él, llegaron extenuados a... y allí tomaron aliento.

Absalón en Jerusalén

[15]Absalón y todos hombres de Israel entraron en Jerusalén; Ajitófel estaba con él.

[16]Llegó Jusay el arquita, amigo de David, donde Absalón y dijo Jusay a Absalón: «¡Viva el rey, viva el rey!»

17Absalón dijo a Jusay: «¿Es éste tu afecto por tu amigo? ¿Por qué no te has ido con tu amigo?»

18Jusay respondió a Absalón: «No. Yo quiero estar y permanecer con aquel a quien ha elegido Yahveh, este pueblo y todos los hombres de Israel.

19Por lo demás ¿a quién voy a servir? ¿No es a su hijo? Como he servido a tu padre, te serviré a ti.»

20Absalón dijo a Ajitófel: «Tomad consejo sobre lo que se debe hacer.»

21Ajitófel dijo a Absalón: «Llégate a las concubinas que tu padre ha dejado para guardar la casa; todo Israel sabrá que te has hecho odioso a tu padre y se fortalecerán las manos de todos los que están contigo.

22Se levantó, pues, una tienda para Absalón sobre el terrado y Absalón se unió a las concubinas de su padre a la vista de todo Israel.

23El consejo que daba Ajitófel aquellos días era como si se hubiese pedido un oráculo a Dios. Así era tenido el consejo de Ajitófel, tanto por David como por Absalón.

El plan de Ajitófel frustrado por Jusay

2 Samuel - Capítulo 17

1Ajitófel dijo a Absalón: «Voy a elegir 12.000 hombres y me lanzaré en persecución de David esta misma noche.

2Caeré sobre él cuando esté fatigado y falto de fuerzas, le llenaré de espanto y huirá toda la gente que está con él; heriré al rey solamente

3y haré que vuelva a ti todo el pueblo, como la novia viene a su esposo; solamente buscas la muerte de un hombre y todo el pueblo quedará a salvo.»

4Pareció bueno el consejo a Absalón y a todos los ancianos de Israel.

5Pero Absalón dijo: «Llamad también a Jusay el arquita y oigámosle también a él.»

6Llegó Jusay donde Absalón y Absalón dijo: «Ajitófel nos ha dicho esto. ¿Debemos hacer lo que dice? Si no, habla tu.»

7Jusay dijo a Absalón: «Por esta vez, no es bueno el consejo de Ajitófel.»

8Añadió Jusay: «Tú ya sabes que tu padre y sus hombres son gente valerosa y están exasperados como una osa salvaje a la que han quitado sus oseznos. Tu padre es hombre de guerra y no permitirá que el pueblo descanse durante la noche.

9Ahora estará escondido en alguna caverna o en algún lugar. Si caen al principio algunos de los nuestros se correrá el rumor y se dirá: Ha habido un desastre en la tropa que sigue a Absalón.

10Y sucederá que incluso los más valientes, cuyo corazón es como corazón de león, perderán el ánimo, porque todo Israel sabe que tu padre es esforzado y que son valerosos los que están con él.

11Por eso te aconsejo que reúnas en torno a ti a todo Israel, desde Dan hasta Berseba, como la arena que hay en la orilla del mar, y tú marcharás en persona en medio de ellos.

12Nos acercaremos a él en cualquier lugar en que se encuentre, caeremos sobre él como cae el rocío sobre la tierra y no dejaremos con vida ni a él ni a uno solo de los hombres que le acompañan.

13Si se recoge a una ciudad, todo Israel llevará cuerdas y la arrastraremos hasta el torrente, de modo que no se pueda hallar en ella ni un pedrusco.»

14Absalón y todos los hombres de Israel dijeron: «El consejo de Jusay el arquita es mejor que el consejo de Ajitófel.» Es que Yahveh había decidido frustrar el consejo de Ajitófel - que era bueno - para traer Yahveh la ruina sobre Absalón.

El repliegue de David hacia la Transjordania

15Después Jusay dijo a los sacerdotes Sadoq y Abiatar: «Esto ha aconsejado Ajitófel a Absalón y a los ancianos de Israel; y esto y esto he aconsejado yo.

16Ahora mandad rápidamente a avisar a David: "No hagas noche en las llanuras del desierto. Pasa sin tardanza al otro lado, no vaya a ser devorado el rey y todo el pueblo que le acompaña."»

17Jonatán y Ajimaas estaban apostados en la fuente de Roguel. Una criada vendría a avisarles y ellos irían a comunicárselo al rey David, porque no podían dejarse ver al entrar en la ciudad.

18Pero los vio un muchacho y avisó a Absalón. Entonces los dos

partieron a toda prisa y entraron en casa de un hombre de Bajurim. Tenía éste un pozo en el patio y los bajaron a él.

19La mujer tomó una manta, la extendió sobre la boca del pozo, y puso encima grano trillado; de modo que no se notaba nada.

20Llegó la gente de Absalón a la casa, donde la mujer, y dijeron: «¿Dónde están Ajimaas y Jonatán?» La mujer respondió: «Han pasado más allá hacia el agua.» Buscaron, pero no hallaron nada y se volvieron a Jerusalén.

21Después que se fueron, subieron ellos del pozo y fueron a avisar al rey David diciéndole: «Levantaos y pasad aprisa el agua, porque este consejo les ha dado Ajitófel contra vosotros.»

22Se levantó David y todo el pueblo que estaba con él y pasaron el Jordán; al romper la luz de la mañana no quedaba nadie sin pasar el Jordán.

El suicidio de Ajitófel

23Cuando vio Ajitófel que no habían seguido con su consejo, aparejó el asno y levantándose fue a su casa en su ciudad; ordenó su casa, y luego se ahorcó y murió. Le sepultaron en la tumba de su padre.

David y Absalón en la Transjordania

24Llegaba David a Majanáyim cuando atravesaba Absalón el Jordán con todos los hombres de Israel.

25Absalón había puesto a Amasá al frente del ejército, en lugar de Joab. Amasá era hijo de un hombre llamado Yitrá el ismaelita, que se había unido con Abigaíl, hija de Jesé, hermana de Sarvia, madre de Joab.

26Israel y Absalón acamparon en tierra de Galaad.

27Cuando David llegó a Majanáyim, Sobí, hijo de Najás, de Rabbá de los ammonitas, y Makir, hijo de Ammiel, de Lo Debar, y Barzillay de Galaad de Roguelim,

28llevaron lechos, esteras, copas y vasos de barro, así como trigo, cebada, harina, grano tostado, lentejas, habas,

29miel, cuajada, ovejas y quesos de vaca, y lo ofrecieron a David y a la gente que estaba con él, para que comiesen, pues se habían dicho: «La gente habrá pasado hambre, fatigas y sed en el desierto.»

El enfrentamiento de David y Absalón

2 Samuel - Capítulo 18

1David pasó revista al ejército que estaba con él y puso a su cabeza jefes de millar y de cien.

2Dividió David el ejército en tres cuerpos: un tercio a las órdenes de Joab; un tercio a las órdenes de Abisay, hijo de Sarvia, hermano de Joab, y un tercio a las órdenes de Ittay de Gat. Y dijo David a su ejército: «Yo mismo saldré también con vosotros.»

3Pero la tropa dijo: «No debes salir, porque si nosotros tenemos que huir, no tendría importancia; aunque muriera la mitad de nosotros no tendría importancia; pero tú eres como 10.000 de nosotros. Es mejor que puedas venir en nuestra ayuda desde la ciudad.»

4El rey les dijo: «Haré lo que bien os parezca.» Se quedó, pues, el rey junto a la puerta y salió todo el ejército por centenares y millares.

5El rey ordenó a Joab, Abisay y a Ittay: «Tratad bien, por amor a mí, al joven Absalón.» Y todo el ejército oyó las órdenes del rey a todos los jefes acerca de Absalón.

6El ejército salió al campo, al encuentro de Israel, y se trabó la batalla en el bosque de Efraím.

7El pueblo de Israel fue derrotado allí por los veteranos de David, y hubo aquel día un gran estrago de 20.000 hombres.

8La batalla se extendió por todo aquel contorno y aquel contorno y aquel día devoró el bosque más hombres que la espada.

La muerte de Absalón

9Absalón se topó con los veteranos de David. Iba Absalón montado en un mulo y el mulo se metió bajo el ramaje de una gran encina. La cabeza de Absalón se trabó y quedó en la encina colgado entre el cielo y la tierra, mientras que el mulo que estaba debajo de él siguió adelante.

10Lo vio un hombre y se lo avisó a Joab diciendo: «He visto a Absalón colgado de una encina.»

11Joab dijo al hombre que le avisaba: «Y viéndole ¿por qué no le has derribado allí mismo en tierra, yo te habría dado diez siclos de plata y un cinturón?»

12El hombre respondió a Joab: «Aunque pudiera pesar en la palma de mi mano mil siclos de plata, no alzaría mi mano contra el hijo del rey, pues ante nuestros oídos te ordenó el rey, a ti, a Abisay y a Ittay: "Guardadme al joven Absalón."

13Si me hubiera mentido a mí mismo, expondría mi vida, pues al rey nada se le oculta y tú mismo te hubieras mantenido aparte.»

14Respondió Joab: «No voy a estarme mirando tu cara.» Y tomando tres dardos en su mano los clavó en el corazón de Absalón, que estaba todavía vivo en medio de la encina.

15Luego se acercaron diez jóvenes, escuderos de Joab, que hirieron a Absalón y lo remataron.

16Joab mandó tocar el cuerno y el ejército dejó de perseguir a Israel, porque Joab retuvo al ejército.

17Tomaron a Absalón, le echaron en el bosque en un gran hoyo y pusieron encima un gran montón de piedras; y todo Israel huyó, cada uno a su tienda.

El monumento de Absalón

18Estando en vida, había decidido Absalón alzarse la estela que está en el valle del rey, pues se había dicho: «No tengo hijo para perpetuar mi nombre», y había puesto a la estela su mismo nombre. Se llama «La Mano de Absalón», hasta el día de hoy.

El anuncio de la muerte de Absalón

19Ajimaas, hijo de Sadoq, dijo: «Voy a correr y anunciar al rey la buena noticia de que Yahveh le ha librado de manos de sus enemigos.»

20Pero Joab le dijo; «No serás tú hombre que dé buenas noticias hoy. Otro día las darás; hoy no las darás porque el hijo del rey ha muerto.»

21Y Joab dijo al kusita: «Anda y anuncia al rey lo que has visto.» El kusita se postró ante Joab y partió a la carrera.

22Insistió de nuevo Ajimaas, hijo de Sadoq, y dijo a Joab: «Pase lo que pase, yo también quiero correr tras el kusita.» Joab le dijo: «¿Para qué vas a correr, hijo mío? aunque vayas, por esta noticia no te van a dar albricias.»

[23]El dijo: «Pase lo que pase, voy a correr.» Entonces le dijo: «Corre.» Ajimaas corrió por el camino de la vega y adelantó al kusita.

[24]Estaba David entre las dos puertas. El centinela que estaba en el terrado de la puerta, sobre la muralla, alzó la vista y vio a un hombre que venía corriendo solo.

[25]Gritó el centinela y se lo comunicó al rey y el dijo: «Si viene solo, hay buenas noticias en su boca.» Mientras éste se acercaba corriendo,

[26]vio el centinela otro hombre corriendo y gritó el centinela de la puerta: «Ahí viene otro hombre solo, corriendo.» Dijo el rey: «También éste trae buenas noticias.»

[27]Dijo el centinela: «Ya distingo el modo de correr del primero: por su modo de correr es Ajimaas, hijo de Sadoq.» Dijo el rey: «Es un hombre de bien; viene para dar buenas noticias.»

[28]Se acercó Ajimaas y dijo al rey: «¡Paz!», y se postró ante el rey, rostro en tierra. Luego prosiguió: «Bendito sea Yahveh tu Dios que ha sometido a los hombres que alzaban la mano contra mi señor el rey.»

[29]Preguntó el rey: «¿Está bien el joven Absalón?» Ajimaas respondió: «Yo vi un gran tumulto cuando el siervo del rey, Joab, envió a tu siervo pero no sé qué era.»

[30]El rey dijo: «Pasa y ponte acá.» El pasó y se quedó.

[31]Llegó el kusita y dijo: «Recibe, oh rey mi señor, la buena noticia, pues hoy te ha liberado Yahveh de la mano de todos lo que se alzaban contra ti.»

[32]Dijo el rey al kusita: «Está bien el joven Absalón?» Respondió el kusita: «Que les suceda como a ese joven a todos los enemigos de mi señor el rey y a todos los que se levantan contra ti para hacerte mal.»

El dolor de David por la muerte de Absalón

2 Samuel - Capítulo 19

[1]Entonces el rey se estremeció. Subió a la estancia que había encima de la puerta y rompió a llorar. Decía entre sollozos: «¡Hijo mío, Absalón; hijo mío, hijo mío, Absalón! ¡Quién me diera haber muerto en tu lugar, Absalón, hijo mío, hijo mío!»

2Avisaron a Joab: «Mira que el rey está llorando y lamentándose por Absalón.»

3La victoria se trocó en duelo aquel día para todo el pueblo, porque aquel día supo el pueblo que el rey estaba desolado por su hijo.

4Y aquel día fue entrando el ejército a escondidas en la ciudad, como cuando va a escondidas un ejército que huye avergonzado de la batalla.

5El rey, tapado el rostro, decía con grandes gemidos: «¡Hijo mío, Absalón; Absalón, hijo mío, hijo mío!»

6Entró Joab en la casa, donde el rey, y le dijo: «Estás hoy cubriendo de vergüenza el rostro de todos tus servidores, que han salvado hoy tu vida, la vida de tus hijos y tus hijas, la vida de tus mujeres y la vida de tus concubinas,

7porque amas a los que te aborrecen y aborreces a los que te aman; hoy has demostrado que nada te importan tus jefes ni tus soldados; ahora estoy comprendiendo que si Absalón viviera y todos nosotros hubiéramos muerto hoy, te habría parecido bien.

8Ahora, pues, levántate, sal y habla al corazón de tus servidores, porque por Yahveh te juro que, si no sales, no quedará contigo esta noche ni un hombre, y esto sería para ti mayor calamidad que cuantas vinieron sobre ti desde tu juventud hasta hoy.»

9Se levantó el rey y vino a sentarse a la puerta. Se avisó a todo el ejército: «El rey está sentado a la puerta», y todo el ejército se presentó ante el rey. Israel había huido cada uno a su tienda.

El retorno de David

10Y todo el pueblo discutía en todas las tribus de Israel diciendo: «El rey nos libró de nuestros enemigos y nos salvó de manos de los filisteos y ahora ha tenido que huir del país, lejos de Absalón.

11Pero Absalón, a quien ungimos por rey nuestro, ha muerto en la batalla. Así pues, ¿por qué estáis sin hacer nada para traer al rey?»

12Llegaron hasta el rey estas palabras de todo Israel; y el rey David mandó a decir a los sacerdotes Sadoq y Abiatar: «Decid a los ancianos de Judá: “¿Por qué vais a ser los últimos en traer al rey a su casa?

13Sois mis hermanos, mi carne y mis huesos sois, y ¿vais a ser los últimos en hacer volver al rey?”

14Decid también a Amasá: “¿No eres tú hueso mío y carne mía? Esto me

haga Dios y esto me añada si no entras a mi servicio toda mi vida como jefe del ejército, en lugar de Joab.”»

15Entonces se inclinó el corazón de todos los hombres de Judá como un solo hombre y enviaron a decir al rey: «Vuelve, tú y todos tus servidores.»

El encuentro de David con Semeí

16Volvió, pues, el rey y llegó hasta el Jordán. Judá llegó hasta Guilgal, viniendo al encuentro del rey para ayudar al rey a pasar el Jordán.

17Semeí, hijo de Guerá, benjaminita de Bajurim, se apresuró a bajar con los hombres de Judá al encuentro del rey David.

18Venían con él mil hombres de Benjamín. Sibá, criado de la casa de Saúl, sus quince hijos y sus veinte siervos bajaron al Jordán delante del rey,

19para ayudar a pasar a la familia del rey, y hacer todo lo que le pareciera bien. Semeí, hijo de Guerá, se echó ante el rey, cuando hubo pasado el Jordán,

20y dijo al rey: «No me impute culpa mi señor y no recuerdes el mal que tu siervo hizo el día en que mi señor el rey salía de Jerusalén; que no lo guarde el rey en su corazón,

21porque bien conoce tu siervo que he pecado, pero he venido hoy el primero de toda la casa de José, para bajar al encuentro de mi señor el rey.»

22Entonces Abisay, hijo de Sarvia, tomó la palabra y dijo: «¿Es que no va a morir Semeí por haber maldecido al ungido de Yahveh?»

23Pero David dijo: «¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia, que os convertís hoy en adversarios míos? ¿Ha de morir hoy alguien en Israel? ¿Acaso no conozco que hoy vuelvo a ser rey de Israel?»

24El rey dijo a Semeí: «No morirás.» Y el rey se lo juró.

El encuentro con Meribbaal

25También Meribbaal, hijo de Saúl, bajó al encuentro del rey. No había aseado sus pies ni sus manos, no había cuidado su bigote ni había lavado sus vestidos desde el día en que se marchó el rey hasta el día en que volvió en paz.

26Cuando llegó de Jerusalén al encuentro del rey, el rey le dijo: «¿Por qué no viniste conmigo, Meribbaal?»

27Respondió él: «¡Oh rey, señor mío! Mi servidor me engañó: Tu siervo

le había dicho: “Aparéjame el asno; montaré en él, y me iré con el rey”, porque tu siervo es cojo.

28Ha calumniado a tu siervo ante mi señor el rey. Pero el rey mi señor es como el Ángel de Dios y harás lo que bien te pareciere.

29Pues toda la familia de mi padre merecía la muerte de parte del rey mi señor, y tú, con todo, has puesto a tu siervo entre los que comen a tu mesa. ¿Qué derecho tengo yo a implorar todavía al rey?»

30El rey le dijo: «¿Para qué vas a seguir repitiendo tus palabras? He decidido que tú y Sibá os repartáis las tierras.»

31Dijo Meribbaal al rey: «Y aun todo puede llevárselo, ya que mi señor el rey ha vuelto en paz a su casa.»

El encuentro con Barzilla

32También Barzillay de Galaad había bajado de Roguelim y había pasado el Jordán con el rey para despedirle en el Jordán.

33Barzillay era muy anciano; tenía ochenta años. Había proporcionado alimentos al rey durante su estancia en Majanáyim, porque era un hombre muy rico.

34Dijo el rey a Barzillay: «Sigue conmigo y yo te mantendré junto a mí en Jerusalén.»

35Pero Barzillay dijo al rey: «¿Cuántos podrán ser los años de mi vida para que suba con el rey a Jerusalén?

36Ochenta años tengo. ¿Puedo hoy distinguir entre lo bueno y lo malo? Tu siervo no llega ya a saborear lo que come o bebe, ni alcanzo ya a oír la voz de los cantores y cantoras. ¿Por qué tu siervo ha de seguir siendo una carga para el rey mi señor?

37Tu siervo continuará con el rey un poco más allá del Jordán, pero ¿para qué ha de concederme el rey tal recompensa?

38Permite que tu siervo se vuelva para morir en mi ciudad, junto al sepulcro de mi padre y de mi madre. Aquí está tu siervo Kimham. Que siga él con el rey mi señor y haz con él lo que bien te parezca.»

39Dijo el rey: «Que venga Kimham conmigo; haré por él cuanto desees, y todo cuanto me pidas te lo concederé.»

40Todo el pueblo pasó el Jordán. Pasó el rey, que besó a Barzillay y le bendijo, y éste se volvió a su casa.

Disensiones entre Israel y Judá

41Siguió el rey hacia Guilgal y Kimham pasó con él. Iba con el rey todo el pueblo de Judá y la mitad del pueblo de Israel.

42En esto todos los hombres de Israel fueron al rey y le dijeron: «¿Por qué nuestros hermanos, los hombres de Judá, te tienen secuestrado y han hecho pasar el Jordán al rey, a su casa y a todos los hombres de David con él?»

43Todos los hombres de Judá respondieron a los hombres de Israel: «Porque el rey está emparentado conmigo. ¿Por qué te ha de irritar esto? ¿Hemos comido acaso a expensas del rey? ¿O nos hemos llevado alguna ración?»

44Los hombres de Israel respondieron a los hombres de Judá: «Yo tengo diez partes en el rey y además soy el primogénito. ¿Por qué me has menospreciado? ¿No hablé yo primero para hacer volver a mi rey?» Pero las palabras de los hombres de Judá fueron más ásperas que las de los hombres de Israel.

La rebelión de Seba

2 Samuel - Capítulo 20

1Había allí un malvado llamado Seba, hijo de Bikrí, benjaminita, que hizo sonar el cuerno y dijo: «No tenemos parte con David, ni tenemos heredad con el hijo de Jesé. ¡Cada uno a sus tiendas, Israel!»

2Y todos los hombres de Israel se apartaron de David para seguir a Seba, hijo de Bikrí, mientras que los hombres de Judá se adhirieron a su rey, desde el Jordán hasta Jerusalén.

3David entró en su casa de Jerusalén; tomó el rey las diez concubinas que había dejado para guardar la casa y las puso bajo custodia. Proveyó a su mantenimiento, pero no se acercó a ellas y estuvieron encerradas hasta el día de su muerte, como viudas de por vida.

Amasá asesinado por Joab

4El rey dijo a Amasá: «Convócame a los hombres de Judá y preséntate

aquí dentro de tres días.»

5Partió Amasá para convocar a Judá pero tardó más tiempo del señalado.

6Entonces David dijo a Abisay: «Ahora Seba, hijo de Bikrí, nos va a hacer más mal que Absalón. Toma los veteranos de tu señor y parte en su persecución para que no alcance las ciudades fortificadas y se nos escape.»

7Salieron en pos de Abisay los hombres de Joab, los kereteos, los peleteos y todos los valientes; salieron de Jerusalén para perseguir a Seba, hijo de Bikrí.

8Estaban cerca de la piedra grande que hay en Gabaón cuando Amasá se presentó ante ellos. Vestía Joab su vestido militar y llevaba sobre él la espada, en la vaina, ceñida al costado. La espada se salió y cayó.

9Joab dijo a Amasá: «¿Estás bien, hermano mío?» y sujetó Joab con su mano derecha la barba de Amasá como para besarle.

10Amasá no se fijó en la espada que Joab tenía en su mano; y éste le hirió en el vientre derramando sus entrañas en tierra. No tuvo que repetir para matarle. Luego Joab y su hermano Abisay continuaron la persecución de Seba, hijo de Bikrí.

11Se quedó junto a Amasá uno de los criados de Joab que decía: «Quien quiera a Joab y quien esté por David, que siga a Joab.»

12Amasá, envuelto en sangre, estaba en medio del camino; viendo el hombre que todo el pueblo paraba, apartó a Amasá del camino al campo, y le puso encima un vestido, porque vio que todos los que llegaban hasta él se detenían.

13Cuando Amasá fue apartado del camino, todos los hombres seguían en pos de Joab, persiguiendo a Seba, hijo de Bikrí.

Fin de la rebelión de Seba

14Seba atravesó todas las tribus de Israel hacia Abel Bet Maaká, y todos los bikritas... se habían reunido y entraron tras él.

15Vinieron y le cercaron en Abel Bet Maaká. Alzaron junto a la ciudad un terraplén que llegaba hasta el contramuro y todo el ejército que estaba con Joab trabajaba para derribar el muro, haciendo zapa.

16Entonces una mujer sagaz gritó desde la ciudad: «¡Escuchad, escuchad! Decid a Joab que se acerque aquí que quiero hablarle.»

17Se acercó él y la mujer dijo: «¿Eres tú Joab?» Respondió: «Yo soy.»

Ella le dijo: «Escucha las palabras de tu sierva.» «Te escucho» - dijo -.

18Ella continuó: «Antes se decía: Quien preguntare, que pregunte en Abel y en Dan si ha acabado

19lo que han establecido los fieles de Israel. ¿Y tú estás buscando la destrucción de una ciudad, madre de ciudades en Israel? ¿Por qué quieres destruir una heredad de Yahveh?»

20Respondió Joab: «¡Lejos, lejos de mí querer destruir y aniquilar!

21No se trata de eso sino de un hombre de la montaña de Efraím, llamado Seba, hijo de Bikrí, que ha alzado su mano contra el rey, contra David. Entregadle en nuestras manos y me marcharé de la ciudad.» Respondió la mujer a Joab: «Se te echará su cabeza por encima del muro.»

22La mujer entró en la ciudad y habló a todo el pueblo con su habitual prudencia. Le cortaron la cabeza a Seba, hijo de Bikrí, y se la arrojaron a Joab. Entonces éste hizo sonar el cuerno y se alejaron de la ciudad cada uno a su tienda. Joab se volvió a Jerusalén junto al rey.

Los oficiales de la corte de David

23Joab era jefe de todo el ejército. Benaías, hijo de Yehoyadá, era jefe de los kereteos y los peleteos.

24Adoram era jefe de la leva, y Josafat, hijo de Ajilud, era el heraldo.

25Seraya era secretario; Sadoq y Abiatar eran sacerdotes.

26También Irá el yairita era sacerdote de David.

APÉNDICES

Los seis Apéndices agrupados en los capítulos siguientes interrumpen la "Crónica de la sucesión al trono de David", que será retomada en 1 Rey. caps. 1-2. Aquí se pone en boca de David un bello poema, que es una especie de testamento espiritual (23. 1-7). De la misma manera que Jacob (Gn. 49. 1) y Moisés (Deut. 33. 1), David acaba su vida con unas palabras de despedida. En ellas, el rey se expresa como profeta y como beneficiario de la "alianza eterna" (*23. 5) que el Señor estableció con él y con su dinastía.*

La ejecución de siete descendientes de Saúl

2 Samuel - Capítulo 21

1 En tiempo de David hubo hambre por tres años consecutivos. David consultó el rostro de Yahveh y Yahveh respondió: «Hay sangre sobre Saúl y sobre su casa, porque mató a los gabaonitas.»[384]

2 Llamó el rey a los gabaonitas y les dijo: (Estos gabaonitas no eran israelitas, sino uno de los residuos amorreos, a los que los israelitas habían hecho juramento. Pero Saúl intentó exterminarlos, llevado del celo por los israelitas y Judá.)

3 Dijo, pues, David a los gabaonitas: «¿Qué debo hacer por vosotros y cómo puedo aplacaros para que bendigáis la heredad de Yahveh?»

4 Le respondieron los gabaonitas: «No es para nosotros cuestión de oro ni plata con Saúl y su casa, ni se trata de hacer morir a nadie en Israel.» El dijo: «Haré por vosotros lo que me digáis.»[385]

5 Entonces ellos dijeron al rey: «Aquel hombre nos exterminó y proyectó aniquilarnos para hacernos desaparecer de todos los términos de Israel.

6 Que se nos entreguen siete de entre sus hijos y los despeñaremos ante Yahveh en Gabaón, en el monte de Yahveh.» El rey dijo: «Os los entregaré.»

7 Pero el rey perdonó a Meribbaal, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, a causa del juramento de Yahveh que había entre ellos, entre David y Jonatán, hijo de

Saúl.

8Tomó el rey a los dos hijos que Rispá, hija de Ayyá, había dado a Saúl, Armoní y Meribbaal, y a los cinco hijos que Merab, hija de Saúl, había dado a Adriel, hijo de Barzillay de Mejolá

9y los puso en manos de los gabaonitas que los despeñaron en el monte ante Yahveh. Cayeron los siete a la vez; fueron muertos en los primeros días de la cosecha, al comienzo de la siega de la cebada.

10Rispá, hija de Ayyá, tomó un sayal y se lo tendía sobre la roca desde el comienzo de la siega hasta que cayeron sobre ellos las lluvias del cielo; no dejaba que se pararan junto a ellos las aves del cielo por el día ni las bestias del campo por la noche.

11Avisaron a David lo que había hecho Rispá, hija de Ayyá, concubina de Saúl.

12Entonces David fue a recoger los huesos de Saúl y los huesos de su hijo Jonatán, de entre los vecinos de Yabés de Galaad que los habían hurtado de la explanada de Betsán, donde los filisteos los habían colgado el día que mataron a Saúl en Gelboé;

13subió desde allí los huesos de Saúl y los huesos de su hijo Jonatán y los reunió con los huesos de los despeñados.

14Sepultaron los huesos de Saúl, los de su hijo Jonatán y los de los despeñados, en tierra de Benjamín, en Selá, en el sepulcro de Quis, padre de Saúl, y ejecutaron cuanto había ordenado el rey, después de lo cual Dios quedó aplacado con la tierra.

David salvado por Abisay

15Hubo otra guerra de los filisteos contra Israel. Bajó David con sus veteranos y atacaron a los filisteos. David estaba extenuado.

16Había un campeón de los descendientes de Rafá; el peso de su lanza era de trescientos siclos de bronce, ceñía una espada nueva y se dijo: «Voy a matar a David.»

17Pero acudió en su socorro Abisay, hijo de Sarvia, que hirió al filisteo y le mató. Entonces los hombres de David le conjuraron diciendo: «No vuelvas a salir al combate con nosotros, para que no apagues la antorcha en Israel.»

Hazañas contra los filisteos

[18]Después de esto, hubo guerra de nuevo en Gob contra los filisteos; entonces Sibbekay, jusatita, mató a Saf, uno de los descendientes de Rafá.

[19]Hubo otra guerra en Gob contra los filisteos, y Eljanán, hijo de Yaír de Belén, mató a Goliat de Gat; el asta de su lanza era como un enjullo de tejedor.[386]

[20]Hubo guerra de nuevo en Gat y había allí un hombre de gran estatura que tenía seis dedos en cada mano y seis dedos en cada pie, veinticuatro dedos en total; también él descendía de Rafá.

[21]Desafió éste a Israel, y Jonatán, hijo de Simá, hermano de David, le mató.

[22]Estos cuatro descendían de Rafá de Gat y sucumbieron a manos de David y de sus veteranos.

Salmo de David

2 Samuel - Capítulo 22

1[387] David dijo a Yahveh las palabras de este cántico el día que le salvó Yahveh de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl.

[2]Dijo: Yahveh, mi roca, y mi baluarte, mi liberador,

[3]mi Dios, la peña en que me amparo, mi escudo y fuerza de mi salvación, mi ciudadela y mi refugio, mi salvador que me salva de la violencia.

[4]Invoco a Yahveh que es digno de alabanza, y quedo a salvo de mis enemigos.

[5]Los olas de la muerte me envolvían, me espantaban las trombas de Belial,

[6]los lazos del seol me rodeaban, me aguardaban los cepos de la muerte.

[7]Clamé a Yahveh en mi angustia, a mi Dios invoqué, y escuchó mi voz desde su templo, resonó mi llamada en sus oídos.

[8]La tierra fue sacudida y vaciló, las bases de los cielos retemblaron. Vacilaron bajo su furor.

[9]Una humareda subió de sus narices y de su boca un fuego que abrasaba; de él salían carbones encendidos.

10El inclinó los cielos y bajó, un espeso nublado debajo de sus pies.

11Cabalgó sobre un querube, emprendió el vuelo, sobre las alas de los vientos planeó.

12Se puso como tienda un cerco de tinieblas, tinieblas de las aguas, espesos nubarrones.

13Del fulgor que le precedía se encendieron granizo y ascuas de fuego.

14Tronó Yahveh dese los cielos, lanzó el Altísimo su voz;

15arrojó saetas y los puso en fuga, rayos fulminó y sembró derrota.

16El fondo del mar quedó a la vista, los cimientos del orbe aparecieron ante la increpación de Yahveh, al resollar al aliento en sus narices.

17Extiende su mano de lo alto para asirme, para sacarme de las profundas aguas.

18Me libera de un enemigo poderoso, de mis adversarios más fuertes que yo.

19Me aguardaban el día de mi ruina, Mas Yahveh fue un apoyo para mí.

20Me sacó a espacio abierto, Me salvó porque me amaba.

21Yahveh me recompensa conforme a mi justicia, el me paga conforme a la pureza de mis manos.

22Porque he guardado los caminos de Yahveh, y no he hecho el mal lejos de mi Dios.

23Porque tengo ante mí todos sus juicios, y sus preceptos no aparto de mi lado.

24He sido ante él irreprochable, y de incurrir en culpa me he guardado.

25Y Yahveh me devuelve según mi justicia, según mi pureza que está a sus ojos.

26Con el piadoso eres piadoso, intachable con el hombre sin tacha.

27Con el puro eres puro, con el ladino, sagaz.

28Tú que salvas al pueblo humilde, y abates los ojos altaneros.

29Tú eres, Yahveh, mi lámpara, mi Dios que alumbra mis tinieblas.

30Con tu ayuda las hordas acometo, con mi Dios escalo la muralla.

31Dios es perfecto en sus caminos, la palabra de Yahveh, acrisolada, él es el escudo de cuantos a él se acogen.

32Pues ¿quién es Dios, fuera de Yahveh? ¿Quién Roca, sino sólo nuestro

Dios?

33El Dios que me ciñe de fuerza y hace mi camino irreprochable.

34Que hace mis pies como de ciervas, y en las alturas me sostiene en pie.

35El que mis manos para el combate adiestra, y mis brazos para tensar arcos de bronce.

36Tú me das tu escudo salvador, multiplicas tus respuestas favorables

37Mis pasos ensanchas ante mí; no se tuercen mis tobillos.

38Persigo a mis enemigos, los deshago, no vuelvo hasta haberlos acabado.

39Los quebranto, no pueden levantarse, sucumben debajo de mis pies.

40Para el combate de fuerza me ciñes, doblegas bajo mí a mis agresores,

41a mis enemigos haces dar la espada, extermino a los que me odian.

42Claman, mas no hay salvador, a Yahveh, y no les responde.

43Los machaco como polvo de la tierra, como al barro de las calles los piso.

44De las querellas de mi pueblo me libras. me pones a la cabeza de las gentes, pueblos que no conocía me sirven.

45Los hijos de extranjeros me adulan, son todo oídos, me obedecen.

46Los hijos de extranjeros desmayan, y dejan temblando sus refugios.

47¡Viva Yahveh bendita sea mi Roca, el Dios de mi salvación sea ensalzado!

48El Dios que la venganza me concede y abate los pueblos a mis plantas.

49Tú me libras de mis enemigos, me exaltas sobre mis agresores, y del hombre violento me salvas.

50Por eso, Yahveh, quiero alabarte entre los pueblos y cantar tu nombre.

51El hace grandes las victorias de su rey y muestra su amor a su ungido, a David y su linaje para siempre.

Las últimas palabras de David

2 Samuel - Capítulo 23

1 Estas son las últimas palabras de David: Oráculo de David, hijo de Jesé, oráculo del hombre puesto en alto, el ungido del Dios de Jacob, el suave salmista de Israel:

2 El espíritu de Yahveh habla por mí, su palabra está en mi lengua.

3 El Dios de Jacob ha hablado, me ha dicho la Roca de Israel. El justo que gobierna a los hombres, que gobierna en el temor de Dios,

4 como luz matinal al romper el sol en una mañana sin nubes, haciendo brillar tras la lluvia el césped de la tierra.

5 Pues firme ante Dios está mi casa, porque ha hecho conmigo un pacto sempiterno, en todo ordenado y custodiado. El hará germinar toda mi salud y todo mi deseo.

6 Como espinas del desierto todos los malvados, que no son recogidos con la mano.

7 Nadie los toca si no es con hierro o el fuste de una lanza para ser consumidos por el fuego.

Los Guerreros de David

8 Estos son los nombres de los valientes de David: Isbaal el jakmonita, el primero de los tres; fue el que blandió su lanza e hizo ochocientas víctimas de una sola vez.

9 Después de él, Eleazar, hijo de Dodó, ajojita, uno de los tres héroes. Estaba con David en Pas Dammim cuando los filisteos se concentraron para presentar batalla y los hombres de Israel retrocedían.

10 El se mantuvo firme y atacó a los filisteos hasta que se le crispó la mano y se le quedó pegada a la espada; aquel día obró Yahveh una gran victoria; el ejército volvió sobre sus pasos, pero sólo para apoderarse de los despojos.

11 Después de él, Sammá, hijo de Elá, hararita. Los filisteos se habían concentrado en Lejí. Había allí una pieza toda de lentejas. El ejército huyó ante los filisteos.

12 Pero él se puso en medio de la pieza, la defendió y batió a los filisteos. Yahveh obró una gran victoria.

13 Tres de los Treinta bajaron al tiempo de la cosecha y llegaron donde David a la caverna de Adullam, cuando un destacamento filisteo estaba acampado en el valle de los Refaím.

14David estaba en el refugio y había en Belén un puesto de filisteos.

15David expresó este deseo: «¡Quién me diera a beber agua de la cisterna que hay a la puerta de Belén!»

16Rompieron entonces los Tres héroes por el campamento de los filisteos y sacaron agua de la cisterna que hay a la puerta de Belén, se la llevaron y la ofrecieron a David, pero él no quiso beberla, sino que la derramó como libación a Yahveh,

17diciendo: «¡Líbreme Yahveh de hacer tal cosa! ¡Es la sangre de los hombres que han ido exponiendo su vida!» Y no quiso beberla. - Estas cosas hicieron los Tres héroes.

18Abisay, hermano de Joab, e hijo de Sarvia, era jefe de los Treinta; fue el que blandió su lanza contra trescientos hombres y conquistó renombre entre los Treinta.

19Fue el más afamado de los Treinta, llegando a ser su capitán, pero no igualó a los Tres.

20Benaías, hijo de Yehoyadá, hombre valeroso y pródigo en hazañas, de Cabseel, fue el que mató a los dos héroes de Moab; el que bajó y mató al león dentro del pozo, un día de nieve.

21Mató también a un egipcio de gran estatura; tenía el egipcio una lanza en su mano, pero él bajó a su encuentro con un bastón, arrancó la lanza de la mano del egipcio y con su misma lanza le mató.

22Esto hizo Benaías, hijo de Yehoyadá, y se granjeó renombre entre los Treinta valientes.

23Fue más ilustre que los Treinta pero no igualó a los Tres. David le hizo jefe de su guardia personal.

24Asahel, hermano de Joab, estaba entre los Treinta. Eljanán, hijo de Dodó, de Belén.

25Sammá, de Jarod. Elicá, de Jarod.

26Jeles, de Bet Pélet. Irá, hijo de Iqques, de Técoa.

27Abiezer, de Anatot. Sibbekay, de Jusá.

28Salmón, de Ajoj. Majray, de Netofá.

29Jeled, hijo de Baaná, de Netofá. Ittay, hijo de Ribay, de Guibeá de Benjamín.

30Benaías, de Piratón. Hidday, de los torrentes de Gaás.

31Abibaal, de Bet Haarabá. Azmávet de Bajurim.

32Elyajbá, de Saalbón. Yasén, de Guizón. Jonatán,

33hijo de Sammá, de Harar. Ajiam, hijo de Sarar, de Harar.

34Elifélet, hijo de Ajasbay, de Bet Maaká. Eliam, hijo de Ajitófel, de Guiló.

35Jesray, de Carmelo. Paaray, de Arab.

36Yigal, hijo de Natán, de Sobá. Baní, de Gad.

37Séleq el ammonita. Najray, de Beerot, escudero de Joab, hijo de Sarvia.

38Irá, de Yattir. Gareb, de Yattir.

39Urías el hitita. En total, 37.

El censo de los israelitas

2 Samuel - Capítulo 24

1[388] Se encendió otra vez la ira de Yahveh contra los israelitas e incitó a David contra ellos diciendo: «Anda, haz el censo de Israel y de Judá.»[389]

2El rey dijo a Joab y a los jefes del ejército que estaban con él: «Recorre todas las tribus de Israel desde Dan hasta Berseba y haz el censo para que yo sepa la cifra de la población.»

3Joab respondió al rey: «Que Yahveh tu Dios multiplique el pueblo cien veces más de lo que es y que los ojos de mi señor el rey lo vean. Mas ¿para qué quiere esto mi señor el rey?»

4Pero prevaleció la orden del rey sobre Joab y los jefes del ejército y salió Joab con los jefes del ejército de la presencia del rey para hacer el censo del pueblo de Israel.

5Pasaron el Jordán y comenzaron por Aroer, la ciudad que está en medio del valle, y por Gad hasta Yazer.

6Fueron luego a Galaad y al país de los hititas, a Cadés. Llegaron hasta Dan y desde Dan doblaron hacia Sidón.

7Llegaron hasta la fortaleza de Tiro y todas las ciudades de los jivitas y cananeos, saliendo finalmente al Négueb de Judá, a Berseba.

[8]Recorrieron así todo el país y al cabo de nueve meses y veinte días volvieron a Jerusalén.

[9]Joab entregó al rey la cifra del censo del pueblo. Había en Israel 800.000 hombres de guerra capaces de manejar las armas; en Judá había 500.000 hombres.

El castigo del Señor y el arrepentimiento de David

[10]Después de haber hecho el censo del pueblo, le remordió a David el corazón y dijo David a Yahveh: «He cometido un gran pecado. Pero ahora, Yahveh, perdona, te ruego, la falta de tu siervo, pues he sido muy necio.»

[11]Cuando David se levantó por la mañana, le había sido dirigida la palabra de Yahveh al profeta Gad, vidente de David, diciendo:

[12]«Anda y di a David: Así dice Yahveh: Tres cosas te propongo; elije una de ellas y la llevaré a cabo.»

[13]Llegó Gad donde David y le anunció: «¿Qué quieres que te venga, tres años de gran hambre en tu país, tres meses de derrotas ante tus enemigos y que te persigan, o tres días de peste en tu tierra? Ahora piensa y mira qué debo responder al que me envía.»

[14]David respondió a Gad: «Estoy en grande angustia. Pero caigamos en manos de Yahveh que es grande su misericordia. No caiga yo en manos de los hombres.»

[15]Y David eligió la peste para sí. Eran los días de la recolección del trigo. Yahveh envió la peste a Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado y murieron 70.000 hombres del pueblo, desde Dan hasta Berseba.

[16]El ángel extendió la mano hacia Jerusalén para destruirla, pero Yahveh se arrepintió del estrago y dijo al ángel que exterminaba el pueblo: «¡Basta ya! Retira tu mano.» El ángel de Yahveh estaba entonces junto a la era de Arauná el jebuseo.

[17]Cuando David vio al ángel que hería al pueblo, dijo a Yahveh: «Yo fui quien pequé, yo cometí el mal, pero estas ovejas ¿qué han hecho? Caiga, te suplico, tu mano sobre mí y sobre la casa de mi padre.»

La construcción de un altar en la era de Arauná

[18]Vino Gad aquel día donde David y le dijo: «Sube y levanta un altar a Yahveh en la era de Arauná el jebuseo.»

19David subió, según la palabra de Gad, como había ordenado Yahveh.

20Miró Arauná y vio al rey y a sus servidores que venían hacia él. Entonces Arauná salió y se postró rostro en tierra ante el rey.

21Y dijo Arauná: «¿Cómo mi señor el rey viene a su siervo?» David respondió: «Vengo a comprarte la era para levantar un altar a Yahveh y detener la plaga del pueblo.»

22Arauná dijo a David: «Que el rey mi señor tome y ofrezca lo que bien le parezca. Mira los bueyes para el holocausto, los trillos y los yugos de los bueyes para leña.

23El siervo de mi señor el rey da todo esto al rey.» Y Arauná dijo al rey: «Que Yahveh tu Dios te sea propicio.»

24Pero el rey dijo a Arauná: «No; quiero comprártelo por su precio, no quiero ofrecer a Yahveh mi Dios holocaustos de balde.» Y David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata.

25Levantó allí David un altar a Yahveh y ofreció holocaustos y sacrificios de comunión. Entonces Yahveh atendió a las súplicas en favor de la tierra y la peste se apartó de Israel.

PRIMER LIBRO DE LOS REYES

Introducción.

Los libros de Samuel presentaban la institución y el afianzamiento de la monarquía, como un proceso ascendente y lleno de promesas para Israel. Los libros de los REYES —que al principio formaban una sola obra, dividida luego en dos partes— continúan esa historia, pero trazan una parábola descendente. Aquí el relato comienza con el reinado de Salomón, que fue la etapa más brillante de todo el período monárquico, y llega hasta el momento en que el Pueblo de Dios vivió su experiencia más dramática y desconcertante: la caída de Jerusalén, el fin de la dinastía davídica y la deportación a Babilonia.

Este trágico desenlace se fue gestando gradualmente. A la muerte de Salomón, el reino de Judá se mantiene fiel a los reyes del linaje davídico y al Templo de Jerusalén. Pero las tribus del Norte, profundamente desilusionadas por el trato recibido en la época salomónica, se separan de Judá y constituyen un estado independiente, designado en adelante con el nombre de "Israel". Durante un par de siglos, los dos reinos separados logran conservar su autonomía política, debido al eclipse momentáneo de los grandes imperios del Antiguo Oriente. Pero la situación cambia radicalmente cuando Asiria comienza a desarrollar sus campañas expansionistas. En el año 721 a. C., Samaría cae en poder de los asirios, y así desaparece el reino de Israel. El reino de Judá sobrevive a la catástrofe, pero sólo por un tiempo. En el 587, las tropas de Nabucodonosor, rey de Babilonia —convertido en el nuevo árbitro de la situación, después de la derrota de Asiria— invaden Jerusalén, arrasan el Templo y se llevan cautiva a una buena parte de la población de Judá.

Los libros de los Reyes recibieron su redacción definitiva cuando todavía estaba muy vivo el recuerdo de este último acontecimiento. En la composición de la obra, se emplearon diversas fuentes, entre las que se destacan los informes provenientes de los archivos reales. Pero, en el relato de los hechos, lo que más interesa no es la historia en sí misma, sino la enseñanza que se debe extraer de ella, como medio para superar la crisis. Por eso, desde las primeras páginas comienza a vislumbrarse la pregunta que está implícita a lo largo de toda la narración: ¿Por qué el Señor ha rechazado a su

Pueblo, dispersándolo entre las naciones paganas? ¿Hay un remedio para la catástrofe o el veredicto de condenación es irrevocable?

Para responder a este doloroso interrogante, el autor de estos Libros sigue paso a paso la historia de Israel en tiempos de la monarquía, y confronta la conducta de los reyes con las enseñanzas del Deuteronomio. Según la doctrina deuteronómica, el Señor eligió gratuitamente a Israel y lo comprometió a vivir en conformidad con su Ley. De esta manera, dejó abierto ante él un doble camino: el de la fidelidad, que conduce a la vida, y el de la desobediencia, que acaba en la muerte. Pero todos los reyes de Israel y casi todos los de Judá, en lugar de guiar al Pueblo del Señor por el camino de la fidelidad, lo encaminaron hacia su propia ruina, tolerando y aun fomentando el culto de Baal y de las otras divinidades cananeas. El fracaso de la monarquía, después de sus promisorios comienzos en tiempos de David, muestra que la raíz de todo mal está en apartarse del verdadero Dios.

Pero esta evocación del pasado, con su balance francamente pesimista, encierra también una lección para el presente. A pesar de las infidelidades de los reyes, el Señor nunca dejó de hacerse presente en la vida de su Pueblo a través de los Profetas. Por medio de ellos, Dios hizo oír constantemente su Palabra a fin de llamar a la conversión. Y esa Palabra seguía vigente para el "Resto" de Judá que se purificaba en el exilio. Si las derrotas nacionales habían sido la consecuencia del pecado, la conversión al Señor traería de nuevo la salvación. Las promesas divinas no podían caer en el vacío y el Reino de Dios se iba a realizar más allá de todos los fracasos terrenos.

SALOMÓN, SUCESOR DE DAVID

Los dos capítulos siguientes continúan la "Crónica de la sucesión al trono de David", que había quedado interrumpida al final del segundo libro de Samuel (20. 26). El narrador conoce a fondo las rivalidades e intrigas de la corte, y relata los acontecimientos con precisión y objetividad. Adonías, el hijo mayor de David, después de la muerte de Amnón y Absalón, se apresura a hacer valer sus pretensiones al trono. Pero los partidarios de Salomón, oponiendo la astucia a la fuerza, logran que el anciano rey haga ungir al hijo de Betsabé, su esposa predilecta.

Los últimos años del rey David

1 Reyes - Capítulo 1

1Era ya viejo el rey David y entrado en años; le cubrían con vestidos pero no entraba en calor.

2Sus servidores le dijeron: «Que se busque para mi señor el rey una joven virgen que sirva al rey, y le atienda; que duerma en tu seno y dé calor a mi señor el rey.»

3Se buscó una muchacha hermosa por todos los términos de Israel y encontraron a Abisag la sunamita, y la llevaron al rey.

4La joven era extraordinariamente bella; cuidaba y servía al rey, pero el rey no la conoció.

La sucesión al trono de David: las pretensiones de Adonías

5Mientras tanto Adonías, hijo de Jagguit, se gloriaba diciendo: «Yo seré rey.» Se había hecho con un carro y hombres de carro y cincuenta hombres que corrían ante él.[390]

6Nunca en su vida le había disgustado su padre diciendo: «¿Por qué haces esto?» Era de muy hermosa presencia y había nacido después de Absalón.

7Se entendía con Joab, hijo de Sarvia, y con el sacerdote Abiatar, que apoyaban a Adonías.

8Pero el sacerdote Sadoq, Benaías, hijo de Yehoyadá, el profeta Natán, Semeí, Reí y los valientes de David no estaban con Adonías.

9Adonías hizo un sacrificio de ovejas, bueyes y vacas cebadas en la Piedra de Zojélet, que está junto a la fuente de Roguel, e invitó a todos sus hermanos, los hijos del rey, y a todos los hombres de Judá, servidores del rey,[391]

10pero no invitó al profeta Natán ni a Benaías ni a los valientes ni a Salomón su hermano.

La reacción de los partidarios de Salomón

11Dijo Natán a Betsabé, madre de Salomón: «¿No has oído que Adonías, hijo de Jagguit, se hace el rey sin saberlo David nuestro señor?

12Ahora voy a darte un consejo para que salves tu vida y la vida de tu hijo Salomón.

13Vete y entra donde el rey David y dile: "Acaso tú, rey mi señor, no has jurado a tu sierva: Salomón tu hijo reinará después de mí y él se sentará en mi trono? ¿Pues por qué Adonías se hace el rey?"

14Y mientras estés tú allí hablando con el rey, entraré yo detrás de ti y completaré tus palabras.»

15Entró Betsabé donde el rey, en la alcoba; el rey era muy anciano, y Abisag la sunamita servía al rey .

16Arrodillóse Betsabé y se postró ante el rey; el rey dijo: «¿Qué te pasa?»

17Ella le dijo: «Mi señor, tú has jurado a tu sierva por Yahveh tu Dios: "Salomón tu hijo reinará después de mí y él se sentará en mi trono."

18Pero ahora es Adonías el que se hace el rey, sin que tú, mi señor el rey, lo sepas.

19Ha sacrificado bueyes, vacas cebadas y ovejas en abundancia, invitando a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y a Joab, jefe del ejército, pero no ha invitado a tu siervo Salomón.

20Ahora, mi señor el rey, los ojos de todo Israel te miran para que les indiques quién ha de sentarse en el trono de mi señor el rey, después de él.

[21]Y ocurrirá que, cuando mi señor el rey se acueste con sus padres, yo y mi hijo Salomón seremos tratados como culpables.»

[22]Estaba ella hablando con el rey cuando llegó el profeta Natán.

[23]Avisaron al rey: «Está aquí el profeta Natán.» Entró donde el rey y se postró sobre su rostro en tierra ante el rey.

[24]Dijo Natán: «Rey mi señor: ¿es que tú has dicho: "Adonías reinará después de mí y él será el que se siente sobre mi trono?"

[25]Porque ha bajado hoy a sacrificar bueyes, vacas cebadas y ovejas en abundancia, invitando a todos los hijos del rey, a los jefes del ejército y al sacerdote Abiatar; están ahora comiendo y bebiendo en su presencia y gritan: "Viva el rey Adonías."

[26]Pero yo, tu siervo, y el sacerdote Sadoq y Benaías, hijo de Yehoyadá, y tu siervo Salomón no hemos sido invitados.

[27]¿Es que viene esto de orden de mi señor el rey, y no has dado a conocer a tus siervos quién se sentará después de él en el trono de mi señor el rey?»

Designación de Salomón como sucesor de David

[28]El rey David respondió diciendo: «Llamadme a Betsabé.» Entró ella donde el rey y se quedó ante él.

[29]El rey hizo este juramento: «Vive Yahveh que libró mi alma de toda angustia,

[30]que como te juré por Yahveh, Dios de Israel, diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y él se sentará sobre mi trono en mi lugar, así lo haré hoy mismo.»

[31]Se arrodilló Betsabé rostro en tierra, se postró ante el rey y dijo: «Viva por siempre mi señor el rey David.»

[32]Dijo el rey David: «Llamadme al sacerdote Sadoq, al profeta Natán y a Benaías, hijo de Yehoyadá.» Y entraron a presencia del rey.

[33]El rey les dijo: «Tomad con vosotros a los veteranos de vuestro señor, haced montar a mi hijo Salomón sobre mi propia mula y bajadle a Guijón.[392]

[34]El sacerdote Sadoq y el profeta Natán le ungirán allí como rey de Israel, tocaréis el cuerno y gritaréis: "Viva el rey Salomón."

[35]Subiréis luego detrás de él, y vendrá a sentarse sobre mi trono y él reinará en mi lugar, porque le pongo como caudillo de Israel y Judá.»

36Benaías, hijo de Yehoyadá, respondió al rey: «Amén. Así habla Yahveh, Dios de mi señor el rey.

37Como ha estado Yahveh con mi señor el rey, así esté con Salomón y haga su trono más grande que el trono de mi señor el rey David.»

La unción real de Salomón

38Bajaron el sacerdote Sadoq, el profeta Natán, Benaías, hijo de Yehoyadá, los kereteos y los peleteos, e hicieron montar a Salomón sobre la mula del rey David y le llevaron a Guijón.

39El sacerdote Sadoq tomó de la Tienda el cuerno del aceite y ungió a Salomón, tocaron el cuerno y todo el pueblo gritó: «Viva el rey Salomón.»[393]

40Subió después todo el pueblo detrás de él; la gente tocaba las flautas y manifestaba tan gran alegría que la tierra se hendía con sus voces.

La reacción de Adonías y sus partidarios

41Lo oyó Adonías y todos los invitados que con él estaban cuando habían acabado de comer; oyó Joab el sonido del cuerno y dijo: «¿Por qué este ruido de la ciudad alborotada?»

42Estaba todavía hablando cuando llegó Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar; y Adonías le dijo: «Ven, pues eres un hombre valeroso y traerás buenas noticias.»

43Jonatán respondió a Adonías: «Todo lo contrario. Nuestro señor el rey David ha proclamado rey a Salomón.

44El rey ha enviado con él al sacerdote Sadoq, al profeta Natán, a Benaías, hijo de Yehoyadá, a los kereteos y peleteos, y le han hecho montar sobre la mula del rey.

45El sacerdote Sadoq y el profeta Natán le han ungido rey en Guijón; han subido de allí llenos de gozo; la ciudad está alborotada; y ése es el tumulto que habéis oído.

46Más aún, Salomón se ha sentado en el trono real,

47y los servidores del rey han ido a felicitar a nuestro rey David diciendo: Que tu Dios haga el nombre de Salomón más dichoso que tu propio nombre y haga su trono más grande que tu trono. El rey se ha prosternado en su lecho,

48y ha dicho así: “Bendito Yahveh, Dios de Israel, que ha permitido que

un descendiente mío se siente hoy sobre mi trono y que mis ojos lo vean.”»

49Todos los invitados que estaban con Adonías temieron y, levantándose, se fueron cada uno por su camino.

50Adonías tuvo miedo de Salomón; se levantó y se fue y se agarró a los cuernos del altar.[394]

51Avisaron a Salomón: «Mira que Adonías tiene miedo del rey Salomón y se ha agarrado a los cuernos del altar diciendo: Que el rey Salomón me jure desde hoy que su servidor no morirá a espada.»

52Dijo Salomón: «Si es hombre honrado, no caerá en tierra ni uno de sus cabellos, pero si se halla maldad en él, morirá.»

53El rey Salomón mandó que lo bajaran de junto al altar; entró y se postró ante el rey Salomón, y Salomón le dijo: Vete a tu casa.»

Últimas recomendaciones de David a Salomón

1 Reyes - Capítulo 2

1Cuando se acercaron los días de la muerte de David, dio órdenes a su hijo Salomón:

2«Yo me voy por el camino de todos. Ten valor y sé hombre.

3Guarda las observancias de Yahveh tu Dios, yendo por su camino, observando sus preceptos, sus órdenes, sus sentencias y sus instrucciones, según está escrito en la ley de Moisés, para que tengas éxito en cuanto hagas y emprendas.[395]

4Para que Yahveh cumpla la promesa que me hizo diciendo: “Si tus hijos guardan su camino para andar en mi presencia con fidelidad, con todo su corazón y toda su alma, ninguno de los tuyos será arrancado de sobre el trono de Israel.”[396]

5También sabes lo que me hizo Joab, hijo de Sarvia, lo que hizo a los dos jefes de los ejércitos de Israel: a Abner, hijo de Ner, y a Amasá, hijo de Yéter, que los mató y derramó en la paz sangre de guerra; ha puesto sangre inocente en el cinturón de mi cintura y en la sandalia de mis pies.

6Harás según tu prudencia y no dejarás bajar en paz sus canas al seol.

7Tratarás con benevolencia a los hijos de Barzillay de Galaad y estarán entre los que comen a tu mesa, porque también ellos se acercaron a mí cuando yo huía ante tu hermano Absalón.

8Ahí tienes contigo a Semeí, hijo de Guerá, el benjaminita de Bajurim, que me lanzó atroces maldiciones el día que yo iba a Majanáyim; pero bajó a mi encuentro al Jordán y le juré por Yahveh: No te mataré a espada.

9Pero tú no le dejarás impune, pues eres hombre avisado y sabes qué tienes que hacer para que sus canas bajen en sangre al seol.»[397]

La muerte de David

10David se acostó con sus padres y le sepultaron en la Ciudad de David.

11David reinó sobre Israel cuarenta años; reinó en Hebrón siete años; reinó en Jerusalén 33 años.

12Salomón se sentó en el trono de David su padre y el reino se afianzó sólidamente en su mano.

El pedido de Adonías y su muerte

13Adonías, hijo de Jagguit, fue donde Betsabé, madre de Salomón. Ella dijo: «¿Es de paz tu venida?» Respondió: «De paz.»

14Y añadió: «Quiero hablarte.» Ella dijo: «Habla.»

15El dijo: «Sabes bien que la realeza me pertenecía y que todos los israelitas habían vuelto hacia mí sus rostros para que yo reinara; pero la realeza se volvió y fue para mi hermano, pues de Yahveh le ha venido.

16Ahora quiero pedirte una sola cosa, no me la niegues.» Ella le dijo: «Habla.»

17Dijo: «Habla, por favor, al rey Salomón, que no te rechazará, para que me dé a Abisag la sunamita por mujer.»[398]

18Betsabé contestó: «Está bien. Hablaré al rey Salomón por ti.»

19Entró Betsabé donde el rey Salomón para hablarle acerca de Adonías. Se levantó el rey, fue a su encuentro y se postró ante ella, y se sentó después en su trono; pusieron un trono para la madre del rey y ella se sentó a su diestra.

20Ella dijo: «Tengo que hacerte una pequeña petición, no me la niegues.» Dijo el rey: «Pide, madre mía, porque no te la negaré.»

21Ella dijo: «Que se dé Abisag la sunamita por mujer a tu hermano

Adonías.»

[22]El rey Salomón respondió a su madre: «¿Por qué pides tú a Abisag la sunamita para Adonías? Pues ya pide el reino para él, pues es mi hermano mayor y tiene de su parte al sacerdote Abiatar y a Joab, hijo de Sarvia.»

[23]Y el rey Salomón juró por Yahveh: «Esto me haga Dios y esto me añada, si Adonías no ha dicho esta palabra a costa de su vida.

[24]Y ahora, por Yahveh que me ha confirmado y me ha hecho sentar en el trono de David mi padre, y le ha dado una casa como había prometido, que hoy mismo morirá Adonías.»

[25]El rey Salomón encargó de ello a Benaías, hijo de Yehoyadá, que le hirió y murió.

El destierro del sacerdote Abiatar

[26]Dijo el rey al sacerdote Abiatar: «Vete a Anatot, a tus tierras, porque eres reo de muerte, pero no quiero hacerte morir hoy porque llevaste el arca de mi Señor Yahveh en presencia de mi padre David y te afligiste con todas las aflicciones de mi padre.»[399]

[27]Y expulsó Salomón a Abiatar del sacerdocio de Yahveh cumpliendo la palabra que Yahveh pronunció contra la casa de Elí en Silo.[400]

La muerte de Joab

[28]Llegó la noticia a Joab; como Joab se había inclinado por Adonías, aunque no se había inclinado por Absalón, se refugió Joab en la Tienda de Yahveh y se agarró a los cuernos del altar.

[29]Avisaron al rey Salomón: «Joab se ha refugiado en la Tienda de Yahveh y está al lado del altar.» Envió Salomón a decir a Joab: «¿Qué te sucede, que te refugias en el altar?» Respondió Joab: «He tenido miedo de ti y me he refugiado junto a Yahveh.» Envió Salomón a Benaías, hijo de Yehoyadá, con esta orden: «Vete y mátale.»

[30]Entró Benaías en la Tienda de Yahveh y le dijo: «Así dice el rey: Sal.» Respondió: «No. Moriré aquí.» Benaías llevó la respuesta al rey diciendo: «Esto ha dicho Joab y esto me ha respondido.»

[31]El rey le dijo: «Haz como él dijo. Mátale y sepúltale, y apartarás de sobre mí y de sobre la casa de mi padre la sangre inocente que derramó Joab.

[32]Yahveh hará recaer su sangre sobre su cabeza porque ha matado dos

hombres más justos y mejores que él, matándolos a espada sin saberlo mi padre, a Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de Israel, y a Amasá, hijo de Yéter, jefe del ejército de Judá.[401]

33Que su sangre caiga sobre la cabeza de Joab y de su descendencia para siempre, y que David y su descendencia, su casa y su trono tengan paz para siempre de parte de Yahveh.»

34Subió Benaías, hijo de Yehoyadá, hirió a Joab y le mató y le sepultó en su casa en el desierto.

35El rey puso en su lugar al frente del ejército a Benaías, hijo de Yehoyadá, y puso el rey al sacerdote Sadoq en el puesto de Abiatar.

La desobediencia y la muerte de Semeí

36Envió el rey a llamar a Semeí y le dijo: «Hazte una casa en Jerusalén y vive en ella y no salgas ni acá ni allá.

37El día que salgas y cruces el torrente Cedrón ten por sabido que sin remedio morirás y tu sangre caerá sobre tu cabeza.»

38Semeí dijo al rey: «Tu palabra es buena. Como ha dicho mi señor el rey, así hará su siervo.» Semeí habitó en Jerusalén mucho tiempo.

39Al cabo de tres años, dos de los siervos de Semeí huyeron a donde Akís, hijo de Maaká, rey de Gat; avisaron a Semeí: «Mira, tus siervos están en Gat.»

40Se levantó Semeí, aparejó su asno y se fue a Gat, donde Akís, para buscar a sus siervos; fue Semeí y trajo a sus siervos de Gat.

41Avisaron a Salomón: «Semeí ha ido de Jerusalén a Gat y ha vuelto.»

42Mandó el rey llamar a Semeí y le dijo: «¿Acaso no te hice jurar por Yahveh y te advertí: El día que salgas para ir acá o allá ten por sabido que sin remedio morirás y tú me has dicho: Buena es la palabra que he oído?

43¿Por qué no has guardado el juramento de Yahveh y la orden que te di?»

44Dijo el rey a Semeí: «Tú sabes todo el mal que hiciste a David mi padre; Yahveh hace caer todo tu mal sobre tu cabeza,

45mientras el rey Salomón será bendito y el trono de David permanecerá ante Yahveh para siempre.»

46Dio orden el rey a Benaías, hijo de Yehoyadá, que salió e hirió a Semeí; éste murió. Y el reino se consolidó en las manos de Salomón.

EL REINADO DE SALOMÓN

David había hecho de Israel una nación relativamente poderosa. Salomón, que no era un guerrero como su padre, tuvo la habilidad de afianzar las conquistas y el prestigio del reino, más con el talento organizativo y la diplomacia que con la fuerza de las armas. En el extenso relato que el primer libro de los Reyes dedica a Salomón, lo que más se destaca es el brillo de su sabiduría, la magnificencia de sus construcciones —sobre todo la del Templo de Jerusalén— y la abundancia de sus riquezas, provenientes en gran medida del comercio exterior.

Pero la gloria del reino salomónico llevaba en sí el germen de la ruina. Las construcciones emprendidas por el rey y el boato de su corte exigían enormes contribuciones en dinero y mano de obra, que llegaron a ser para el pueblo una carga insoportable (12. 4). Los privilegios concedidos a Judá hicieron crecer el descontento entre las tribus del Norte, hasta que al fin, a la muerte de Salomón, estalló en forma violenta la tensión acumulada durante su brillante y contradictorio reinado.

El matrimonio de Salomón con la hija del Faraón

1 Reyes - Capítulo 3

1Salomón fue yerno del Faraón, rey de Egipto; tomó la hija del Faraón y la llevó a la Ciudad de David, mientras terminaba de construir su casa, la casa de Yahveh y la muralla en torno a Jerusalén.[402]

2Con todo, el pueblo ofrecía sacrificios en los altos, porque en aquellos días no había sido aún construida una casa para el Nombre de Yahveh.

3Salomón amaba a Yahveh y andaba según los preceptos de David su padre, pero ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los altos.

El sueño y la súplica de Salomón en Gabaón

4Fue el rey a Gabaón para ofrecer allí sacrificios, porque aquel es el alto

principal. Salomón ofreció mil holocaustos en aquel altar.[403]

5En Gabaón Yahveh se apareció a Salomón en sueños por la noche. Dijo Dios: «Pídeme lo que quieras que te dé.»

6Salomón dijo: «Tú has tenido gran amor a tu siervo David mi padre, porque él ha caminado en tu presencia con fidelidad, con justicia y rectitud de corazón contigo. Tú le has conservado este gran amor y le has concedido que hoy se siente en su trono un hijo suyo.

7Ahora Yahveh mi Dios, tú has hecho rey a tu siervo en lugar de David mi padre, pero yo soy un niño pequeño que no sabe salir ni entrar.

8Tu siervo está en medio del pueblo que has elegido, pueblo numeroso que no se puede contar ni numerar por su muchedumbre.

9Concede, pues, a tu siervo, un corazón que entienda para juzgar a tu pueblo, para discernir entre el bien y el mal, pues ¿quién será capaz de juzgar a este pueblo tuyo tan grande?»

10Plugo a los ojos del Señor esta súplica de Salomón,

11y le dijo Dios: «Porque has pedido esto y, en vez de pedir para ti larga vida, riquezas, o la muerte de tus enemigos, has pedido discernimiento para saber juzgar,

12cumplo tu ruego y te doy un corazón sabio e inteligente como no lo hubo antes de ti ni lo habrá después.

13También te concedo lo que no has pedido, riquezas y gloria, como no tuvo nadie entre los reyes.

14Si andas por mis caminos, guardando mis preceptos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo prolongaré tus días.»

15Se despertó Salomón y era un sueño. Entró en Jerusalén y se puso delante del arca de la alianza del Señor; ofreció holocaustos y sacrificios de comunión y dio un banquete a todos sus servidores.

La sabiduría de Salomón para juzgar

16Vinieron por entonces al rey dos prostitutas y se presentaron ante él.

17Una de las mujeres dijo: «Oyeme, mi señor. Yo y esta mujer vivíamos en una misma casa, y yo he dado a luz, estando ella conmigo en la casa.

18A los tres días de mi alumbramiento, también dio a luz esta mujer; estábamos juntas, no había ningún extraño con nosotras en la casa, fuera de

nosotras dos.

19El hijo de esa mujer murió una noche, porque ella se había acostado sobre él.

20Se levantó ella durante la noche y tomó a mi hijo de mi lado, mientras tu sierva dormía, y lo acostó en su regazo, y a su hijo muerto lo acostó en mi regazo.

21Cuando me levanté por la mañana para dar de mamar a mi hijo, lo hallé muerto; pero fijándome en él por la mañana vi que no era mi hijo, el que yo había dado a luz.»

22La otra mujer dijo: «No, todo lo contrario, mi hijo es el vivo y tu hijo es el muerto.» Pero la otra replicó: «No; tu hijo es el muerto y mi hijo es el vivo.» Y discutían delante del rey.

23Dijo el rey: «Esta dice: "Mi hijo es éste, el vivo, y tu hijo es el muerto." Pero la otra dice: "No, tu hijo es el muerto, y mi hijo es el vivo."

24Dijo el rey: «Traedme una espada.» Llevaron una espada ante el rey.

25Dijo el rey: «Partid en dos al niño vivo y dad una mitad a una y otra a la otra».

26La mujer de quien era el niño vivo habló al rey, porque sus entrañas se conmovieron por su hijo, y dijo: «Por favor, mi señor, que le den el niño vivo y que no le maten.» Pero la otra dijo: «No será ni para mí ni para ti: que lo partan.»

27Respondió el rey: «Entregad a aquélla el niño vivo y no le matéis; ella es la madre.»

28Todo Israel oyó el juicio que hizo el rey y reverenciaron al rey, pues vieron que había en él una sabiduría divina para hacer justicia.[404]

Los principales funcionarios de Salomón

1 Reyes - Capítulo 4

1El rey Salomón fue rey de todo Israel,

2y estos fueron los jefes, que estaban con él: Azarías, hijo de Sadoq, sacerdote;

3Elihaf y Ajías, hijos de Seraya, secretarios; Josafat, hijo de Ajilud, heraldo;

4(Benaías, hijo de Yehoyadá, jefe del ejército; Sadoq y Abiatar, sacerdotes);[405]

5Azarías, hijo de Natán, jefe de los gobernadores; Zabud, hijo de Natán, amigo del rey

6Ajisur mayordomo; Eliab, hijo de Joab, jefe del ejército; Adoram hijo de Abdá, encargado de las levas.

Los gobernadores de Salomón

7Salomón tenía doce gobernadores sobre todo Israel que proveían al rey y a su casa; cada uno proveía un mes del año.

8Estos eran sus nombres: hijo de Jur, en la montaña de Efraím.

9... hijo de Dequer, en Mahás, Saalbim, Bet Semes, Ayyalón, hasta Bet Janán.

10... hijo de Jésed, en Arubbot; tenía Soko y toda la tierra de Jéfer.

11hijo de Abinadab: todo el distrito de Dor. Tabaat, hija de Salomón, fue su mujer.

12... Baaná, hijo de Ajilud, en Tanak y Meguiddó hasta más allá de Yoqmeam, y sobre todo Bet Seán, por debajo de Yizreel, desde Bet Seán hasta Abel Mejolá, que está hacia Sartán.

13... hijo de Guéber, en Ramot de Galaad; tenía los aduares de Yaír, hijo de Manasés, que están en Galaad; tenía la región de Argob en el Basán, sesenta ciudades fortificadas, amuralladas y con cerrojos de bronce.

14Ajinadab, hijo de Iddó, en Majanáyim.

15Ajimaas en Neftalí; también se casó con una hija de Salomón, llamada Basmat.

16Baaná, hijo de Jusay, en Aser y las subidas.

17Josafat, hijo de Paruaj, en Isacar.

18Semeí, hijo de Elá, en Benjamín.

19Guéber, hijo de Urí, en la tierra de Gad, el país de Sijón, rey de los amorreos, y de Og, rey de Basán. Y había, además, un gobernador que estaba en el país.

20Judá e Israel eran numerosos como la arena en la orilla del mar, y

comían, bebían y se alegraban.

La magnificencia de Salomón

1 Reyes - Capítulo 5

1Salomón dominaba todos los reinos, desde el Río hasta el país de los filisteos y hasta la frontera de Egipto. Pagaban tributo y servían a Salomón todos los días de su vida.[406]

2Los víveres de Salomón eran treinta cargas de flor de harina y sesenta cargas de harina cada día,

3diez bueyes cebados y veinte bueyes de pasto, cien cabezas de ganado menor, aparte los ciervos y gacelas, gamos y las aves cebadas.

4Porque dominaba en toda la Transeufratina, desde Tafsaj hasta Gaza, sobre todos los reyes de más acá del Río; tuvo paz en torno a todas sus fronteras.

5Judá e Israel vivieron en seguridad, cada uno bajo su parra y bajo su higuera, desde Dan hasta Berseba, todos los días de Salomón.

6Tenía Salomón 4.000 establos de caballos para sus carros y 12.000 caballos.

7Los gobernadores proveían un mes cada uno al rey Salomón y a todos los que se acercaban a la mesa de Salomón, de modo que nada les faltara.

8Llevaban la cebada y la paja para los caballos y los animales de tiro al lugar donde él estaba, cada uno según su turno.

La sabiduría y el renombre de Salomón

9Dios concedió a Salomón sabiduría e inteligencia muy grandes y un corazón tan dilatado como la arena de la orilla del mar.

10La sabiduría de Salomón era mayor que la sabiduría de todos los hijos de Oriente y que toda la sabiduría de Egipto.

11Fue más sabio que hombre alguno, más que Etán el ezrajita, que Hemán, Kalkol y Dardá, hijos de Majol; su nombre se extendió por todos los pueblos circunvecinos.

12Pronunció 3.000 parábolas y proverbios, y sus cánticos fueron 1.005.

13Habló sobre las plantas, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que brota en el muro; habló de los cuadrúpedos, de las aves, de los reptiles y de los peces.

14Venían de todos los pueblos para oír la sabiduría de Salomón, y de parte de todos los reyes de la tierra que tuvieron noticia de su sabiduría.

La alianza con el rey de Tiro para la construcción del templo

15Jiram, rey de Tiro, envió sus servidores a Salomón, porque oyó que había sido ungido rey en lugar de su padre, y Jiram fue siempre amigo de David.[407]

16Salomón envió a decir a Jiram:

17«Sabes bien que mi padre David no pudo edificar una Casa al Nombre de Yahveh su Dios a causa de las guerras en que sus enemigos le envolvieron hasta que Yahveh los puso bajo la planta de sus pies.

18Al presente, Yahveh mi Dios me ha concedido paz por todos lados. No hay adversario ni maldad.

19Ahora me he propuesto edificar una Casa al Nombre de Yahveh mi Dios según lo que Yahveh dijo a David mi padre: “El hijo tuyo que yo colocaré en tu lugar sobre tu trono edificará una Casa a mi Nombre.”

20Así pues, ordena que se corten para mí cedros del Líbano. Mis servidores estarán con tus servidores: te pagaré como salario de tus servidores todo lo que me digas, pues tú sabes que no hay nadie entre nosotros que sepa talar los árboles como los sidonios.»

21Cuando Jiram oyó las palabras de Salomón se alegró mucho y dijo: «Bendito sea hoy Yahveh, pues ha dado a David un hijo sabio para jefe de este pueblo numeroso.»

22Jiram envió a decir a Salomón: «He oído lo que me enviaste a decir. Yo haré cuanto deseas en madera de cedro y de ciprés.

23Mis siervos los bajarán desde el Líbano hasta el mar, y yo los pondré en balsas y los llevaré al lugar a que me mandes; allí se soltarán y tú los cargarás, y por tu parte harás según mi deseo dando víveres a mi casa.»

24Jiram dio a Salomón toda la madera de cedro y ciprés que deseaba.

25Salomón dio a Jiram 20.000 cargas de trigo para la manutención de su

casa y 20.000 medidas de oliva molida. Esto daba Salomón a Jiram cada año.

26Yahveh dio sabiduría a Salomón, como se lo había prometido, y hubo paz entre Jiram y Salomón pactando una alianza entrambos.

El reclutamiento de los trabajadores

27Hizo el rey Salomón una leva en todo Israel; la leva fue de 30.000 hombres.

28Los envió al Líbano, 10.000 cada mes, por turnos; un mes estaban en el Líbano y dos meses en sus casas. Adoram estaba al frente de la leva.

29Tenía además Salomón 70.000 porteadores y 80.000 canteros en el monte

30aparte los capataces de los prefectos puestos por Salomón al frente de los trabajos, 3.300 que mandaban a la gente empleada en los trabajos.

31El rey mandó arrancar grandes piedras, piedras selectas, para fundamentar la Casa con piedras de sillería.

32Los obreros de Salomón, los obreros de Jiram y los guiblitas cortaron y dispusieron la madera y las piedras para construir la Casa.[408]

La construcción del Templo

1 Reyes - Capítulo 6

1En el año 480 de la salida de los israelitas de la tierra de Egipto, el año cuarto del reinado de Salomón sobre Israel, en el mes de Ziv, que es el segundo mes, emprendió la construcción de la Casa de Yahveh.[409]

2La Casa que edificó el rey Salomón a Yahveh tenía sesenta codos de largo, veinte de ancho y veinticinco de alto.[410]

3El Ulam delante del Hekal de la Casa tenía veinte codos de largo en el sentido del ancho de la Casa y diez codos de ancho en el sentido de largo de la Casa.

4Hizo en la Casa ventanas con celosías.

5Edificó junto al muro de la Casa una galería en torno al Hekal y al Debir, e hizo habitaciones laterales en derredor.

6La galería inferior tenía cinco codos de ancho, la intermedia seis codos de ancho y la tercera siete codos de ancho, porque fue rebajando alrededor de la Casa, por la parte exterior, para no empotrar en los muros de la Casa.

7(La Casa fue construida con piedras preparadas en la cantera; durante su construcción no se oyeron en la Casa martillazos ni sierras ni instrumentos de hierro.)

8La entrada del piso inferior estaba en el ala derecha de la Casa, y por una escalera de caracol se subía al piso intermedio y del intermedio al tercero.

9Edificó la Casa, la acabó y la techó con artesonado de cedro.

10Edificó la galería, adosada a toda la Casa, de cinco codos de alta y estaba unida a la Casa por vigas de cedro.

11Fue dirigida a Salomón la palabra de Yahveh diciendo:

12«Por esta Casa que estás edificando, si caminas según mis preceptos, obras según mis sentencias y guardas todos mis mandamientos para andar conforme a ellos, yo cumpliré mi palabra contigo, la que dije a David tu padre,

13habitaré en medio de los hijos de Israel y no abandonaré a mi pueblo Israel.»

14Edificó Salomón la Casa y la terminó.

15Revistió los muros de la Casa en el interior con planchas de cedro desde el suelo de la Casa hasta las vigas del techo; revistió de madera el interior y recubrió el suelo de la Casa con planchas de ciprés.

16Construyó los veinte codos del fondo de la Casa con planchas de cedro desde el suelo hasta las vigas, formando así por la parte interior el Debir, el Santo de los Santos;

17cuarenta codos tenía la Casa, es decir, el Hekal, delante del Debir.

18El cedro del interior de la Casa estaba esculpido con figuras de calabazas y capullos abiertos; todo era cedro, no se veía la piedra.

19Había preparado un Debir al fondo de la Casa en el interior para colocar en él el arca de la alianza de Yahveh.

20El Debir tenía veinte codos de largo, veinte codos de ancho y veinte codos de alto ; lo revistió de oro fino; y alzó un altar de cedro

21delante del Debir y lo revistió de oro.

22Revistió de oro también la Casa, absolutamente toda la Casa.

Los querubines del Templo

[23]Hizo en el Debir dos querubines de madera de acebuche de diez codos de altura.[411]

[24]Un ala del querubín tenía cinco codos y la otra ala del querubín cinco codos: diez codos desde la punta de una de sus alas hasta la punta de la otra de sus alas.

[25]El segundo querubín tenía diez codos, las mismas medidas y la misma forma para los dos querubines.

[26]La altura de un querubín era de diez codos y lo mismo el segundo querubín.

[27]Colocó los querubines en medio del recinto interior; y las alas de los querubines estaban desplegadas; el ala de uno tocaba un muro y el ala del segundo querubín tocaba el otro muro, y sus alas se tocaban en medio del recinto, ala con ala.

[28]Revistió de oro los querubines.

[29]Esculpió todo en torno los muros de la Casa con grabados de escultura de querubines, palmeras, capullos abiertos, al interior y al exterior.

[30]Recubrió de oro el piso de la Casa al interior y al exterior.

Las puertas y el patio del Templo

[31]Hizo la puerta del Debir con batientes de madera de acebuche, y el dintel y las jambas ocupaban la quinta parte;

[32]los dos batientes eran de madera de acebuche; esculpió sobre ellos esculturas de querubines, palmas y capullos abiertos, y los revistió de oro, poniendo láminas de oro sobre los querubines y las palmeras.

[33]Hizo lo mismo en la puerta del Hekal: los montantes de madera de acebuche que ocupaban la cuarta parte;

[34]dos batientes de madera de abeto: dos planchas de un batiente eran giratorias y también eran giratorias otras dos planchas del otro batiente.

[35]Esculpió querubines, palmeras, capullos abiertos y embutió oro sobre la escultura.

[36]Edificó el patio interior; tres filas de piedras talladas y una fila de tablones de cedro.[412]

La fecha de la construcción del Templo

37El año cuarto, en el mes de Ziv, se pusieron los cimientos de la Casa de Yahveh,

38y el año once, en el mes de Bul - que es el mes octavo - fue acabada la Casa en todas sus partes, según todo su proyecto. Salomón la levantó en siete años.

La construcción del palacio real

1 Reyes - Capítulo 7

1Salomón edificó su casa, y en trece años la concluyó del todo.

2Edificó la Casa «Bosque del Líbano», de cien codos de longitud, cincuenta codos de anchura y treinta codos de altura, sobre cuatro filas de columnas de cedro; había capiteles de cedro sobre las columnas.[413]

3Había un artesonado de cedro sobre la parte superior de las planchas que estaban sobre las columnas.

4Había tres filas de ventanas con celosías, 45 en total, quince por cada fila, y una daba frente a la otra tres veces.

5Todas las puertas y montantes eran cuadrangulares y una daba frente a la otra tres veces.

6Hizo el Pórtico de las columnas de cincuenta codos de longitud, treinta codos de anchura... con un pórtico por delante.

7Hizo el Vestíbulo del trono donde administraba justicia, que es el Vestíbulo del Juicio; estaba recubierto de cedro desde el suelo hasta las vigas.

8La casa en que vivía en el otro recinto, el opuesto al Vestíbulo, tenía la misma configuración; hizo también una casa como este Vestíbulo para la hija del Faraón que Salomón había tomado por mujer.

9Todo esto era de piedras selectas, talladas a medida, serradas con sierra por dentro y por fuera, desde los cimientos hasta las cornisas.

10El cimiento era de piedras excelentes, grandes piedras, unas de diez codos y otras de ocho;

11en la parte superior había piedras excelentes, talladas a medida, y cedro.

12Al exterior, el patio grande tenía en derredor tres filas de piedras talladas y una fila de planchas de cedro, igual que el patio interior de la Casa de Yahveh y el vestíbulo de la Casa.

La ornamentación y el mobiliario del Templo: Jiram el orfebre

13El rey Salomón envió a buscar a Jiram de Tiro;[414]

14era hijo de una viuda de la tribu de Neftalí; su padre era de Tiro; trabajaba en bronce y estaba lleno de ciencia, pericia y experiencia para realizar todo trabajo en bronce; fue donde el rey Salomón y ejecutó todos sus trabajos.

Las columnas de bronce

15Fundió las dos columnas de bronce; la altura de una columna era de dieciocho codos, un hilo de doce codos medía la circunferencia; y lo mismo la segunda columna.

16Hizo dos capiteles fundidos en bronce para colocarlos sobre la cima de las columnas, de cinco codos de altura un capitel y de cinco codos de altura el capitel segundo.

17Hizo dos encajes y dos trenzados a modo de cadenas para los capiteles de la cima de las columnas, un trenzado para un capitel y otro trenzado para el capitel segundo.

18Hizo granadas: dos filas alrededor de cada trenzado,

19Los capiteles que estaban en la cima de las columnas tenían forma de azucenas, cuatrocientas en total,

20colocadas sobre la prominencia que estaba detrás del trenzado; doscientas granadas alrededor del segundo capitel.

21Erigió las columnas ante el Ulam del Hekal; erigió la columna de la derecha y la llamó Yakín; erigió la columna de la izquierda y la llamó Boaz.[415]

22Y quedó acabado el trabajo de las columnas.

El Mar de bronce

23Hizo el Mar de metal fundido que tenía diez codos de borde a borde;

era enteramente redondo, y de cinco codos de altura; un cordón de treinta codos medía su contorno.[416]

24Debajo del borde había calabazas todo en derredor; daban vuelta al Mar a largo de treinta codos; había dos filas de calabazas fundidas en una sola pieza.

25Se apoyaba sobre doce bueyes, tres mirando al Norte, tres mirando al Oeste, tres mirando al Sur y tres mirando al Este; el Mar estaba sobre ellos, quedando sus partes traseras hacia el interior.

26Su espesor era de un palmo y su borde era como el borde del cáliz de la flor de la azucena. Contenía 2.000 medidas.

Los soportes movibles para los recipientes de bronce

27Hizo también las diez basas de bronce de cuatro codos de largo cada basa, cuatro codos su anchura y tres su altura.

28Las basas estaban hechas así: tenían paneles y los paneles estaban entre listones.

29Sobre el panel que estaba entre los listones había leones, bueyes y querubines. Lo mismo sobre los listones. Por encima y por debajo de los leones y de los toros había volutas...

30Cada basa tenía cuatro ruedas de bronce y ejes de bronce; sus cuatro pies tenían asas debajo de la jofaina, y los apliques estaban fundidos...

31Su boca, desde el interior de las asas hasta arriba, tenía un codo; la boca era redonda, teniendo un soporte de codo y medio; había también sobre la boca esculturas, pero los paneles eran cuadrados, no redondos.

32Las cuatro ruedas estaban bajo los paneles, y los ejes de las ruedas estaban en la basa; la altura de cada rueda era de codo y medio.

33La forma de las ruedas era como la forma de la rueda de un carro, y sus ejes, sus llantas, sus radios y sus cubos, todo era de fundición.

34Había cuatro asas en los cuatro ángulos de cada basa; la basa formaba un cuerpo con su asa.

35En la cima de la basa había un soporte de medio codo de altura completamente redondo; y en la cima de la basa, los ejes y el armazón formaban un cuerpo con ella.

36Grabó sobre las tablas querubines, leones y palmeras... y volutas alrededor.

37De esta forma hizo las diez basas: una misma fundición y un mismo tamaño para todas.

38Hizo diez pilas de bronce de cuarenta medidas cada una; cada pila medía cuatro codos; había una pila sobre cada una de las diez basas.

39Colocó las basas, cinco al lado derecho de la Casa y cinco al lado izquierdo de la Casa. El Mar lo colocó del lado derecho de la Casa hacia el sureste.

Los otros utensilios del Santuario

40Jiram hizo los ceniceros, las paletas y los acetres. Jiram terminó de hacer toda la obra que el rey Salomón le encargó que hiciera para la Casa de Yahveh:

41dos columnas, las molduras de los capiteles que estaban sobre la cima de las dos columnas, los dos trenzados para recubrir las dos molduras de los capiteles que estaban en la cima de las columnas;

42las cuatrocientas granadas para los dos trenzados; dos filas de granadas para cada trenzado;

43las diez basas y las diez pilas sobre las basas;

44el Mar y los doce bueyes debajo del Mar;

45los ceniceros, las paletas y los acetres. Todos estos objetos que hizo Jiram al rey Salomón para la Casa de Yahveh eran de bronce bruñido.

46El rey los hizo fundir en la vega del Jordán, en el mismo suelo, entre Sukkot y Sartán;

47en tan enorme cantidad que no se pudo calcular el peso del bronce.

48Puso Salomón todos los objetos que había hecho en la Casa de Yahveh; el altar de oro y la mesa de oro sobre la que se ponían los panes de la presencia;

49los candelabros de oro fino, cinco a la derecha y cinco a la izquierda delante del Debir; las flores, las lámparas y las despabiladeras de oro;

50las cucharas, los cuchillos, los acetres, las copas y los braseros de oro fino, los goznes de oro para las puertas de la cámara interior, el Santo de los Santos, y para las puertas de la Casa y el Hekal.

51Así fue concluida toda la obra que hizo el rey Salomón para la Casa de Yahveh; Salomón hizo traer todo lo consagrado por David su padre, la plata,

el oro y los objetos, y lo puso en los tesoros de la Casa de Yahveh.

La Dedicación del Templo: el traslado del Arca

1 Reyes - Capítulo 8

1 Entonces congregó Salomón a los ancianos de Israel en Jerusalén para hacer subir el arca de la alianza de Yahveh desde la ciudad de David, que es Sión.

2 Se reunieron junto al rey Salomón todos los hombres de Israel, en el mes de Etanim, (que es el mes séptimo) en la fiesta,

3 y los sacerdotes llevaron el arca,

4 y la Tienda del Encuentro, con todos los objetos sagrados que había en la Tienda.

5 El rey Salomón y todo Israel con él sacrificaron ante el arca ovejas y bueyes en número incalculable e innumerable.

6 Los sacerdotes llevaron el arca de la alianza de Yahveh a su sitio, al Debir de la Casa, en el Santo de los Santos, bajo las alas de los querubines,

7 porque los querubines extendían las alas por encima del sitio del arca, cubriendo los querubines el arca y su varales por encima.

8 Los varales eran tan largos que se veían sus puntas desde el Santo, desde la parte anterior del Debir, pero no se veían desde fuera. Están allí hasta el día de hoy.

9 En el arca no había nada más que las dos tablas de piedra que Moisés hizo poner en ella, en el Horeb, las tablas de la alianza que pactó Yahveh con los israelitas cuando salieron de la tierra de Egipto.

10 Al salir los sacerdotes del Santo, la nube llenó la Casa de Yahveh.[417]

11 Y los sacerdotes no pudieron continuar en el servicio a causa de la nube, porque la gloria de Yahveh llenaba la Casa de Yahveh.

12 Entonces Salomón dijo: «Yahveh quiere habitar en densa nube.

13 He querido erigirte una morada un lugar donde habites para siempre.»

Alocución de Salomón al pueblo

14Se volvió el rey y bendijo a toda la asamblea de Israel mientras que toda la asamblea de Israel estaba en pie.

15El dijo: «Bendito sea Yahveh, Dios de Israel, que habló por su boca a mi padre David y ha cumplido por su mano lo que dijo:

16“Desde el día en que saqué de Egipto a mi pueblo Israel no he elegido ninguna ciudad entre todas las tribus de Israel para edificar una Casa en la que esté mi Nombre, pero he elegido a David para que esté al frente de mi pueblo Israel.”

17Mi padre David pensó en su corazón edificar una Casa al Nombre de Yahveh, Dios de Israel,

18pero Yahveh dijo a David mi padre: “Cuanto a haber pensado en tu corazón edificar una Casa a mi Nombre, bien has hecho en tener tal voluntad,

19pero no edificarás tú la Casa, sino que un hijo tuyo, salido de tus entrañas, ése será quien edifique la Casa a mi Nombre.”

20Yahveh ha cumplido la promesa que dijo; he sucedido a mi padre David, me he sentado sobre el trono de Israel, como Yahveh había dicho, y he construido la Casa al Nombre de Yahveh, Dios de Israel,

21y he señalado en ella un lugar al arca en que está la alianza que Yahveh pactó con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto.»

La súplica de Salomón

22Salomón se puso ante el altar de Yahveh en presencia de toda la asamblea de Israel; extendió sus manos al cielo

23y dijo: «Yahveh, Dios de Israel, no hay Dios como tú en lo alto de los cielos ni abajo sobre la tierra, tú que guardas la alianza y el amor a tus siervos que andan en tu presencia con todo su corazón,

24tú que has mantenido a mi padre David la promesa que le hiciste, pues por tu boca lo prometiste y por tu mano lo has cumplido este día.

25Ahora, pues, Yahveh, Dios de Israel, mantén a tu siervo David mi padre la promesa que le hiciste diciéndole: “ Nunca será quitado de mi presencia uno de los tuyos que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino andando en mi presencia como has andado tú delante de mí.”

26Ahora, Dios de Israel, que se cumpla la palabra que dijiste a tu siervo David, mi padre.

27 ¿Es que verdaderamente habitará Dios con los hombres sobre la tierra? Si los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte, ¡cuánto menos esta Casa que yo te he construido!

28 Atiende a la plegaria de tu siervo y a su petición, Yahveh Dios mío, y escucha el clamor y la plegaria que tu siervo hace hoy en tu presencia,

29 que tus ojos estén abiertos día y noche sobre esta Casa, sobre este lugar del que dijiste: "En él estará mi Nombre"; escucha la oración que tu servidor te dirige en este lugar.

30 «Oye, pues, la plegaria de tu siervo y de tu pueblo Israel cuando oren en este lugar. Escucha tú desde el lugar de tu morada, desde el cielo, escucha y perdona.

31 «Cuando un hombre peque contra su prójimo y éste pronuncie una imprecación sobre él haciéndole jurar delante de tu altar en esta Casa,

32 escucha tú desde los cielos y obra; juzga a tus siervos, declarando culpable al malo, para hacer recaer su conducta sobre su cabeza y declarando inocente al justo para darle según su justicia.

33 «Cuando tu pueblo Israel sea batido por su enemigo por haber pecado contra ti, si se vuelven a ti y alaban tu Nombre, orando y suplicando ante ti en esta Casa,

34 escucha tú desde los cielos y perdona el pecado de tu pueblo Israel y vuélvelos a la tierra que diste a sus padres.

35 «Cuando los cielos estén cerrados y no haya lluvia porque pecaron contra ti, si oran en este lugar y alaban tu Nombre y se convierten de su pecado porque les humillaste,

36 escucha tú desde los cielos y perdona el pecado de tu siervo y de tu pueblo Israel, pues les enseñarás el camino bueno por el que deberán andar, y envía lluvia sobre tu tierra, la que diste a tu pueblo en herencia.

37 «Cuando haya hambre en el país, cuando haya peste, tizón, añublo, langosta o pulgón, cuando su enemigo le asedie en una de sus puertas, en todo azote y toda enfermedad,

38 si un hombre cualquiera, experimentando remordimiento en su corazón, eleva cualquier plegaria o cualquier súplica y extiende las manos hacia esta Casa,

39 escucha tú desde los cielos, lugar de tu morada, perdona y da a cada uno según sus caminos, pues tú conoces su corazón y sólo tú conoces el

corazón de todos los hijos de los hombres,
40para que te teman todos los días que vivan sobre la faz de la tierra que has dado a nuestros padres.
41«También al extranjero que no es de tu pueblo Israel, al que viene de un país lejano a causa de tu Nombre,
42porque oirá hablar de tu gran Nombre, de tu mano fuerte y de tu tenso brazo, y vendrá a orar a esta Casa,
43escucha tú desde los cielos, lugar de tu morada, y haz según cuanto te pida el extranjero, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu Nombre y te teman como tu pueblo Israel, y sepan que tu Nombre es invocado en esta Casa que yo he construido.
44«Si tu pueblo va a la guerra contra su enemigo por el camino por el que tú le envíes, y suplican a Yahveh vueltos hacia la ciudad que has elegido y hacia la Casa que yo he construido para tu Nombre,
45escucha tú desde los cielos su oración y su plegaria y hazles justicia.
46Cuando pequen contra ti, pues no hay hombre que no peque, y tú irritado contra ellos los entregues al enemigo, y sus conquistadores los lleven al país enemigo, lejano o próximo,
47si se convierten en su corazón en la tierra a que hayan sido llevados, si se arrepienten y te suplican en la tierra de sus deportadores diciendo: “Hemos pecado, hemos sido perversos, somos culpables”,
48si se vuelven a ti con todo su corazón y con toda su alma en el país de los enemigos que los deportaron, y te suplican vueltos hacia la tierra que tú diste a sus padres y hacia la ciudad que has elegido y hacia la Casa que he edificado a tu Nombre,
49escucha tú desde los cielos, lugar de tu morada,
50y perdona a tu pueblo, que ha pecado contra ti, todas las rebeliones con que te han traicionado, y concédeles que hallen compasión entre sus deportadores para que éstos les tengan piedad,
51porque son tu pueblo y tu heredad, los que sacaste de Egipto, de en medio del crisol del hierro.
52«Que tus ojos estén abiertos a las súplicas de tu siervo y a la súplica de tu pueblo Israel, para escuchar todos sus clamores hacia ti.
53Porque tú los separaste para ti como herencia tuya de entre todos los pueblos de la tierra, como dijiste por boca de Moisés tu siervo cuando sacaste

a nuestros padres de Egipto, Señor Yahveh.»

La bendición de Salomón a la asamblea

54Cuando Salomón acabó de dirigir a Yahveh toda esta plegaria y esta súplica, se levantó de delante del altar de Yahveh, del lugar donde se había arrodillado con las manos extendidas hacia el cielo,

55y se puso de pie para bendecir a toda la asamblea de Israel, diciendo en alta voz:

56«Bendito sea Yahveh que ha dado reposo a su pueblo Israel, según todas sus promesas; no ha fallado ninguna de las palabras de bien que dijo por boca de Moisés su siervo.

57Que Yahveh, nuestro Dios, esté con nosotros como estuvo con nuestros padres, que no nos abandone ni nos rechace.

58Que incline nuestros corazones hacia él para que andemos según todos sus caminos y guardemos todos los mandamientos, los decretos y las sentencias que ordenó a nuestros padres.

59Que estas palabras con que he suplicado ante Yahveh permanezcan día y noche junto a Yahveh, nuestro Dios, para que dé lo justo a su siervo y justicia a su pueblo Israel, según las necesidades de cada día,

60para que todos los pueblos de la tierra sepan que Yahveh es Dios y no hay otro,

61y vuestros corazones estarán enteramente con Yahveh, nuestro Dios, para caminar según sus decretos y para guardar sus mandamientos como hoy.»

Los sacrificios de la Dedicación del Templo

62El rey, y todo Israel con él, ofrecieron sacrificios ante Yahveh.

63Salomón sacrificó, como sacrificios de comunión que ofreció en sacrificio a Yahveh, 22.000 bueyes y 120.000 ovejas; así inauguraron la Casa de Yahveh el rey y todos los hijos de Israel.

64Aquel día consagró el rey el interior del patio que está delante de la Casa de Yahveh, pues ofreció allí el holocausto, la oblación y las grasas de los sacrificios de comunión, porque el altar de bronce que estaba ante Yahveh era demasiado pequeño para contener el holocausto, la oblación y las grasas de los sacrificios de comunión.

65En aquella ocasión celebró Salomón la fiesta con todos los israelitas en

magna asamblea desde la entrada de Jamat hasta el torrente de Egipto, ante Yahveh nuestro Dios, durante siete días.

66El día octavo despidió al pueblo. Bendijeron al rey y se fueron a sus tiendas, gozosos y con el corazón alegre por todo el bien que Yahveh había hecho a su siervo David y a su pueblo Israel.

Nueva aparición del Señor a Salomón

1 Reyes - Capítulo 9

1Cuando Salomón hubo acabado de construir la Casa de Yahveh, la casa del rey y todo cuanto Salomón quiso hacer,

2se apareció Yahveh a Salomón por segunda vez, como se le había aparecido en Gabaón.

3Yahveh le dijo: «He escuchado la plegaria y la súplica que has dirigido delante de mí. He santificado esta Casa que me has construido para poner en ella mi Nombre para siempre; mis ojos y mi corazón estarán en ella siempre.

4Ahora, si andas en mi presencia como anduvo David tu padre, con corazón perfecto y con rectitud, haciendo todo lo que te ordene y guardando mis decretos y mis sentencias,

5afirmaré para siempre el trono de tu realeza sobre Israel como prometí a David tu padre cuando dije: “Ninguno de los tuyos será arrancado de sobre el trono de Israel.”

6Pero si vosotros, y vuestros hijos después guardáis los mandamientos y los decretos que os he dado, y os vais a servir a otros dioses postrándoos ante ellos,

7yo arrancaré a Israel de la superficie de la tierra que les he dado; arrojaré de mi presencia esta Casa que yo he consagrado a mi Nombre, e Israel quedará como proverbio y escarnio de todos los pueblos.

8Todos los que pasen ante esta Casa sublime quedarán estupefactos, silbarán y dirán: “¿Por qué ha hecho así Yahveh a esta tierra y a esta Casa?”

9Y se responderá: “Porque abandonaron a Yahveh su Dios, que sacó a sus padres de la tierra de Egipto, y han seguido a otros dioses, se han postrado ante ellos y les han servido, por eso ha hecho venir Yahveh todo este mal

sobre ellos”»

Las ciudades cedidas por Salomón a Jiram

10Al cabo de los veinte años, durante los cuales edificó Salomón las dos casas, la Casa de Yahveh y la casa del rey,

11como Jiram, rey de Tiro, había proporcionado a Salomón madera de cedro y madera de ciprés y todo el oro que deseaba, entonces el rey Salomón dio a Jiram veinte ciudades de la tierra de Galilea.

12Salió Jiram de Tiro para ver las ciudades que le había dado Salomón y no le agradaron,

13Y dijo: «¿Qué ciudades son éstas que me has dado, hermano mío?» Y las llamó: «Tierra de Kabul», hasta el día de hoy.[418]

14Jiram envió al rey 120 talentos de oro.[419]

El reclutamiento de trabajadores para las construcciones de Salomón

15Esto es lo referente a la prestación personal que el rey Salomón estableció para construir la Casa de Yahveh y su propia casa, el Milló y la muralla de Jerusalén, Jasor, Meguiddó y Guézer,

16(pues el Faraón, rey de Egipto, había subido y se había apoderado de Guézer, la incendió y mató a los cananeos que habitaban en la ciudad, y se la dio en dote a su hija, la mujer de Salomón,

17y Salomón reconstruyó Guézer) Bet Jorón de abajo,

18Baalat y Tamar en el desierto del país,

19todas las ciudades de aprovisionamiento que tenía Salomón, las ciudades de los carros y las ciudades para los caballos, y todo cuanto Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano y en toda la tierra de su dominio.

20Con toda la gente que había quedado de los amorreos, de los hititas, de los perizitas, de los jivitas, de los jebuseos, que no eran israelitas,

21cuyos descendientes habían quedado después de ellos en el país y a los que los israelitas no habían podido entregar al anatema, hizo Salomón una leva que dura hasta el día de hoy.

22Pero Salomón no empleó a ninguno de los israelitas como esclavo para sus obras, sino que eran sus hombres de guerra, sus oficiales y sus jefes, sus escuderos y jefes de sus carros y de su caballería.

23Estos eran los capataces de los prefectos que estaban al frente de las obras de Salomón; 550 que mandaban a la gente que trabajaba en las obras.

24Cuando la hija del Faraón subió de la ciudad de David a la casa que había hecho para ella, entonces edificó el Milló.

25Salomón ofrecía holocaustos y sacrificios de comunión tres veces por año en el altar que había edificado a Yahveh y hacía quemar ante Yahveh las ofrendas abrasadas, cuando hubo terminado la Casa.

La flota de Salomón

26El rey Salomón construyó una flota en Esyón Guéber, que está cerca de Elat, a orillas del mar de Suf, en la tierra de Edom.

27Jiram envió a las naves a sus servidores, marineros, conocedores del mar, con los servidores de Salomón.

28Llegaron a Ofir, y trajeron de allí 420 talentos de oro que llevaron al rey Salomón.[420]

La visita de la reina de Sabá

1 Reyes - Capítulo 10

1La reina de Sabá había oído la fama de Salomón... y vino a probarle por medio de enigmas.[421]

2Llegó a Jerusalén con gran número de camellos que traían aromas, gran cantidad de oro y piedras preciosas; llegada que fue donde Salomón, le dijo todo cuanto tenía en su corazón.

3Salomón resolvió todas sus preguntas. No hubo ninguna proposición oscura que el rey no le pudiese resolver.

4Cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón y la casa que había edificado,

5los manjares de su mesa, las habitaciones de sus servidores, el porte de sus ministros y sus vestidos, sus coperos y los holocaustos que ofrecía en la Casa de Yahveh, se quedó sin aliento,

6y dijo al rey: «¡Verdad es cuanto oí decir en mi tierra de tus palabras y

tu sabiduría!

[7]No daba yo crédito a lo que se decía hasta que he venido y lo he visto con mis propios ojos, y hallo que no dijeron ni la mitad. Tu sabiduría y tu prosperidad superan todo lo que oí decir.

[8]Dichosas tus mujeres, dichosos estos tus servidores que están siempre en tu presencia y escuchan tu sabiduría.

[9]Bendito Yahveh tu Dios que se ha complacido en ti y te ha colocado en el trono de Israel para siempre, a causa del amor de Yahveh a Israel, y te ha puesto como rey para administrar derecho y justicia.»

[10]Dio al rey 120 talentos de oro, gran cantidad de aromas y piedras preciosas. Nunca llegaron aromas en tanta abundancia como los que la reina de Sabá dio al rey Salomón.

[11]La flota de Jiram, la que transportó el oro de Ofir, trajo también madera de almugguim en gran cantidad, y piedras preciosas.

[12]Con la madera de almugguim hizo el rey balaustradas para la Casa de Yahveh y para la casa del rey, cítaras y salterios para los cantores. No vino más madera de almugguim y no se ha vuelto a ver hasta el día de hoy.

[13]El rey Salomón dio a la reina de Sabá todo cuanto ella quiso pedirle, aparte lo que Salomón le dio con magnificencia de un rey como Salomón. Ella se volvió y regreso a su país con sus servidores.

Las riquezas de Salomón

[14]El peso del oro que llegaba a Salomón cada año era de 666 talentos de oro,

[15]sin contar las contribuciones de los mercaderes, las ganancias de los comerciantes y de todos los reyes árabes y de los inspectores del país.

[16]El rey Salomón hizo doscientos grandes escudos de oro batido, aplicando seiscientos siclos de oro batido en cada escudo,

[17]y trescientos escudos pequeños de oro batido, aplicando tres minas de oro en cada escudo. El rey los colocó en la casa «Bosque del Líbano».

[18]Hizo el rey un gran trono de marfil y lo revistió de oro finísimo.

[19]El trono tenía seis gradas y un respaldo redondo en su parte posterior con brazos a uno y otro lado del asiento; dos leones de pie junto a los brazos

[20]más doce leones de pie sobre las seis gradas, a uno y otro lado. No se hizo cosa semejante en ningún reino.

[21]Todas las copas de beber del rey Salomón eran de oro y toda la vajilla de la casa «Bosque del Líbano» era de oro fino; la plata no se estimaba en nada en tiempo del rey Salomón,

[22]porque el rey tenía una flota de Tarsis en el mar con la flota de Jiram, y cada tres años venía la flota de Tarsis, trayendo oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

[23]El rey Salomón sobrepujó a todos los reyes de la tierra en riqueza y sabiduría.

[24]Todo el mundo quería ver el rostro de Salomón para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón.

[25]Y cada uno de ellos traía su presente: objetos de plata, objetos de oro, vestidos, armas y aromas, caballos y mulos, año tras año.

La caballería real

[26]Salomón reunió carros y caballos; tuvo 1.400 carros y 12.000 caballos que llevó a las ciudades de los carros y junto al rey en Jerusalén.

[27]Hizo el rey que la plata fuera tan abundante en Jerusalén como las piedras, y los cedros como los sicómoros de la Tierra Baja.

[28]Los caballos de Salomón procedían de Musur y de Cilicia. Los mercaderes del rey los compraban en Cilicia por su precio en dinero.[422]

[29]Un carro que subía de Egipto valía seiscientos siclos de plata y un caballo 150. Los traían también como intermediarios para todos los reyes de los hititas y todos los reyes de Aram.

Las mujeres de Salomón y el culto tributado a sus dioses

1 Reyes - Capítulo 11

[1]El rey Salomón amó a muchas mujeres extranjeras, además de la hija del Faraón, moabitas, ammonitas, edomitas, sidonias, hititas,

[2]de los pueblos de los que dijo Yahveh a los israelitas: «No os uniréis a ellas y ellas no se unirán a vosotros, pues de seguro arrastrarán vuestro corazón tras sus dioses», pero Salomón se apegó a ellas por amor;

3tuvo setecientas mujeres con rango de princesas y trescientas concubinas.

4En la ancianidad de Salomón sus mujeres inclinaron su corazón tras otros dioses, y su corazón no fue por entero de Yahveh su Dios, como el corazón de David su padre.

5Salomón se fue tras de Astarté, diosa de los sidonios, y tras de Milkom, monstruo abominable de los ammonitas.

6Salomón hizo lo malo a los ojos de Yahveh, y no siguió plenamente con Yahveh como David su padre.

7Entonces edificó Salomón un altar a Kemós, monstruo abominable de Moab, sobre el monte que está frente a Jerusalén, y a Milkom, monstruo abominable de los ammonitas.

8Lo mismo hizo con todas sus mujeres extranjeras que quemaban incienso y sacrificaban a sus dioses.

El anuncio de la división del reino

9Se enojó Yahveh contra Salomón por que había desviado su corazón de Yahveh, Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces,

10y le había ordenado sobre este asunto que no fuera en pos de otros dioses, pero no guardó lo que Yahveh le había ordenado.

11Yahveh dijo a Salomón: «Porque de tu parte has hecho esto y no has guardado mi alianza y las leyes que te ordené, voy a arrancar el reino de sobre ti y lo daré a un siervo tuyo.

12No lo haré sin embargo en vida tuya por causa de David tu padre; lo arrancaré de mano de tu hijo.

13Tampoco arrancaré todo el reino; daré una tribu a tu hijo, en atención a David, mi siervo, y a causa de Jerusalén que he elegido.»

Los enemigos externos de Salomón

14Suscitó Yahveh un adversario a Salomón en Hadad, edomita, de la estirpe real de Edom.

15Cuando David batió a Edom, y Joab, jefe del ejército, subió a sepultar los muertos, mató a todos los varones de Edom,

16pues Joab y todo Israel permanecieron allí seis meses hasta exterminar

todos los varones de Edom.

17Pero Hadad consiguió huir con algunos hombres edomitas de entre los servidores de su padre, para irse a Egipto. Era Hadad un muchacho pequeño.

18Habían partido de Madián y llegaron a Farán, tomaron consigo hombres de Farán y llegaron a Egipto, donde el Faraón, rey de Egipto, que le dio casa, le prometió sustento y le dio tierras.[423]

19Hadad encontró mucho favor a los ojos del Faraón, que le dio por mujer a la hermana de su mujer, la hermana de la Gran Dama Tajfenés.

20La hermana de Tajfenés le dio a luz a su hijo Guenubat, que Tajfenés crió en la casa del Faraón, y Guenubat vivió en la casa del Faraón con los hijos del Faraón.

21Oyó Hadad en Egipto que David se había acostado con sus padres y que había muerto Joab, jefe del ejército, y dijo Hadad al Faraón: «Déjame partir para ir a mi tierra.»

22El Faraón le dijo: «¿Qué te falta a mi lado para que trates de ir a tu tierra?» El respondió: «Nada, pero déjame partir.»

23Dios le suscitó otro adversario en Rezón, hijo de Elyadá, que había huido del lado de su señor Hadadézer, rey de Sobá:

24se le unieron algunos hombres y se hizo jefe de banda. Fue entonces cuando David los mató. El se fue a Damasco, se estableció allí, y comenzó a reinar en Damasco.

25Fue un adversario de Israel toda la vida de Salomón. Este mal hizo Hadad: tuvo aversión a Israel y reinó en Edom.

La profecía de Ajías y la rebelión de Jeroboam

26Jeroboam era hijo de Nebat, efraimita de Seredá; su madre se llamaba Seruá y era viuda. Era servidor de Salomón y alzó la mano contra el rey.[424]

27Esta fue la ocasión de que alzara su mano contra el rey: Salomón estaba construyendo el Milló, para cerrar la brecha de la ciudad de David su padre.

28Este Jeroboam era hombre de valía. Salomón vio cómo este joven hacía su trabajo y le puso al frente de toda la leva de la casa de José.

29Por aquel tiempo salió Jeroboam de Jerusalén, y el profeta Ajías de Silo le encontró en el camino. Iba éste cubierto con un manto nuevo y estaban los dos solos en el campo.

30Ajías tomó el manto nuevo que llevaba, lo rasgó en doce jirones[425]

31y dijo a Jeroboam: «Toma para ti diez jirones, porque así dice Yahveh, Dios de Israel: Voy a hacer jirones el reino de manos de Salomón y te voy a dar diez tribus.[426]

32Le quedará la otra tribu en atención a mi siervo David y a Jerusalén, la ciudad que me elegí entre todas las tribus de Israel;[427]

33porque me ha abandonado y se ha postrado ante Astarté, diosa de los sidonios, ante Kemós, dios de Moab, y ante Milkom, dios de los ammonitas, y no ha seguido mis caminos haciendo lo que es justo a mis ojos, ni mis decretos ni mis sentencias como su padre David.

34Pero no tomaré todo el reino de su mano; le mantendré como príncipe todos los días de su vida en atención a David mi siervo, a quién elegí y que guardó mis mandatos y mis decretos.

35Pero tomaré el reino de mano de su hijo y te daré de él diez tribus;

36daré a su hijo una tribu para que quede siempre a David mi siervo una lámpara en mi presencia, delante de mí en Jerusalén, la ciudad que me elegí para poner allí mi Nombre.[428]

37Te tomaré a ti y te haré reinar sobre cuanto desee tu alma, y serás rey de Israel.

38Si escuchas todo cuanto yo te ordene, y andas por mi camino, y haces lo recto a mis ojos guardando mis decretos y mis mandamientos como hizo David mi siervo, yo estaré contigo y te edificaré una casa estable como se la edifiqué a David. Te entregaré Israel

39y humillaré el linaje de David por esta causa. Pero no para siempre.»

40Salomón trató de dar muerte a Jeroboam, pero Jeroboam se levantó y huyó a Egipto, junto a Sosaq, rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomón.

Fin del reinado de Salomón

41El resto de los hechos de Salomón, todo lo que hizo y su sabiduría ¿no está escrito en el libro de los hechos de Salomón?

42El tiempo que Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel fue de cuarenta años.

43Se acostó Salomón con sus padres y fue sepultado en la ciudad de su

padre David. Reinó en su lugar su hijo Roboam.

EL CISMA POLÍTICO Y RELIGIOSO

Antes de reafirmar su lealtad al sucesor de Salomón, las tribus del Norte reclaman del nuevo representante de la dinastía davídica una actitud menos despótica que la de su padre. Pero Roboám desoye esta justa demanda, y así se produce la separación definitiva de los reinos de Judá e Israel, unidos hasta ese momento bajo el cetro de un solo monarca.

Una vez aclamado por las tribus del Norte, Jeroboám, el primer rey de Israel, extiende la división política a la esfera religiosa. Para contrarrestar el fuerte atractivo que ejercía sobre los israelitas el Templo de Jerusalén —sede del Arca de la Alianza— Jeroboám oficializa los antiguos santuarios de Betel y de Dan, erigiendo en cada uno de ellos un ternero de oro, como pedestal visible del Dios invisible. Según los libros de los Reyes, este cisma político y religioso es una especie de "pecado original", que vicia de raíz al reino del Norte, condenándolo a la ruina desde el día de su nacimiento.

La asamblea de Siquem (933)

1 Reyes - Capítulo 12

1Roboam se fue a Siquem, porque todo Israel había ido a Siquem para proclamarle rey.[429]

2Lo supo Jeroboam, hijo de Nebat, que estaba todavía en Egipto, adonde había ido huyendo del rey Salomón y se volvió Jeroboam de Egipto.

3Enviaron a llamarle y llegó Jeroboam con toda la asamblea de Israel y hablaron a Roboam diciendo:

4«Tu padre ha hecho pesado nuestro yugo; ahora tú aligera la dura servidumbre de tu padre y el pesado yugo que puso sobre nosotros, y te serviremos.»

5El les dijo: «Id, y dentro de tres días volved a mí», y el pueblo se fue.

6El rey Roboam pidió consejo a los ancianos que habían servido a su padre Salomón en vida de éste, diciendo: «¿Qué me aconsejáis que responda a

este pueblo?»

7Ellos le respondieron: «Si tú te haces hoy servidor de este pueblo y les sirves y les das buenas palabras, ellos serán siervos tuyos para siempre».

8Pero él abandonó el consejo que los ancianos le aconsejaron y pidió consejo a los jóvenes que se habían criado con él y estaban a su servicio.

9Les dijo: «¿Qué me aconsejáis que responda a este pueblo que me ha hablado diciendo: aligera el yugo que tu padre puso sobre nosotros?»

10Los jóvenes que se habían criado con él respondieron diciendo: «Esto debes responder a este pueblo que te ha dicho: "Tu padre hizo pesado nuestro yugo; ahora tú aligera nuestro yugo", esto debes responder: Mi dedo meñique es más grueso que los lomos de mi padre.

11Un yugo pesado cargó mi padre, mas yo haré más pesado vuestro yugo; mi padre os azotaba con azotes pero yo os azotaré con escorpiones.»

12Vino Jeroboam con todo el pueblo a Roboam al tercer día, según lo había dicho el rey: «Volved a mí al tercer día.»

13El rey respondió al pueblo con dureza, abandonando el consejo que los ancianos le aconsejaron,

14y hablándoles según el consejo de los jóvenes diciendo: «Mi padre hizo pesado vuestro yugo, yo lo haré más pesado todavía. Mi padre os ha azotado con azotes, mas yo os azotaré con escorpiones.»

15No escuchó el rey al pueblo, pues se trataba de una intervención de Yahveh para cumplimiento de la palabra que Yahveh había anunciado a Jeroboam, hijo de Nebat, por medio de Ajías de Silo.

16Viendo todo Israel que el rey no le oía, replicó el pueblo al rey diciendo: «¿Qué parte tenemos nosotros con David? ¡No tenemos herencia en el hijo de Jesé! ¡A tus tiendas, Israel! ¡Mira ahora por tu casa, David!» Israel se fue a sus tiendas.[430]

17Roboam reinó sobre los israelitas que habitaban en las ciudades de Judá.

18El rey Roboam envió a Adoram, jefe de la leva, pero todo Israel le mató a pedradas; el rey Roboam se apresuró a subir a su carro para huir a Jerusalén.

19Israel está en desobediencia contra la casa de David hasta el día de hoy.

20Cuando todo Israel supo que Jeroboam había vuelto, enviaron a

llamarle a la asamblea y le hicieron rey sobre todo Israel; no hubo quien siguiera a la casa de David, aparte sólo la tribu de Judá.

La división del reino

21En llegando a Jerusalén reunió Roboam a toda la casa de Judá y a la tribu de Benjamín, 180.000 hombres guerreros escogidos, para combatir contra la casa de Israel y devolver el reino a Roboam, hijo de Salomón.

22Pero fue dirigida la palabra de Dios a Semaías, hombre de Dios, diciendo:

23«Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá, a Benjamín y al resto del pueblo y diles:

24Así habla Yahveh: No subáis a combatir con vuestros hermanos los israelitas. Que cada uno se vuelva a su casa porque esto es cosa mía.» Ellos escucharon la palabra de Yahveh, y se volvieron para ir conforme a la palabra de Yahveh.

25Jeroboam fortificó Siquem, en la montaña de Efraím, y habitó en ella. Salió de ella y fortificó Penuel.

El culto cismático de Israel

26Jeroboam se dijo en su corazón: «En esta situación el reino acabará por volver a la casa de David.

27Si este pueblo continúa subiendo para ofrecer sacrificios en la Casa de Yahveh en Jerusalén, el corazón de este pueblo se volverá a su señor, a Roboam, rey de Judá, y me matarán.»

28Tomó consejo el rey, hizo dos becerros de oro, y dijo al pueblo: «Basta ya de subir a Jerusalén. Este es tu dios, Israel, el que te hizo subir de la tierra de Egipto.»

29Colocó uno en Betel,

30y el pueblo fue con el otro hasta Dan.

31Hizo Casas en los altos y estableció sacerdotes del común del pueblo que no eran de los hijos de Leví.

32Hizo Jeroboam una fiesta en el mes octavo, el día quince del mes, parecida a la fiesta de Judá, y subió al altar. Así hizo en Betel, ofreciendo sacrificios a los becerros que había hecho y estableciendo en Betel sacerdotes para los altos que había instituido.

33Subió al altar que había hecho en Betel el día quince del octavo mes, el mes que se había discurrido por su cuenta para instituir una fiesta para los israelitas, y subió al altar para quemar incienso.[431]

El altar de Betel reprobado por un profeta

1 Reyes - Capítulo 13

1Por orden de Yahveh, un hombre de Dios llegó de Judá a Betel cuando Jeroboam estaba en pie sobre el altar para quemar incienso,

2y por orden de Yahveh apostrofó al altar diciendo: «Altar, altar, así dice Yahveh: Ha nacido a la casa de David un hijo llamado Josías que sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los altos, a los que queman incienso sobre ti, y quemará huesos humanos sobre ti.»

3Aquel mismo día dio una señal diciendo: «Esta es la señal de que Yahveh habla: el altar va a romperse y se va derramar la ceniza que hay sobre él.»

4Cuando el rey oyó lo que el hombre de Dios decía contra el altar de Betel, extendió su mano desde encima del altar diciendo: «Prendedle.» Pero la mano que extendió contra él se secó y no pudo volverla hacia sí.

5El altar se rompió y se esparció la ceniza del altar según la señal que había dado el hombre de Dios por orden de Yahveh.

6Respondió el rey al hombre de Dios: «Aplaca, por favor el rostro de Yahveh tu Dios, para que mi mano pueda volver a mí.» Aplacó el hombre de Dios el rostro de Yahveh, volvió la mano al rey y quedo como antes.

7Dijo el rey al hombre de Dios: «Entra en casa conmigo para confortarte y te haré un regalo.»

8Dijo el hombre de Dios al rey: «Aunque me dieras la mitad de tu casa no entraré contigo y no comeré ni beberé agua en este lugar,

9porque así me lo ha ordenado la palabra de Yahveh: No comerás pan ni beberás agua ni volverás por el camino por el que has ido.»

10Y se fue por otro camino, no volvió por el camino por donde había venido a Betel.

El hombre de Dios y el profeta de Betel

11Vivía en Betel un anciano profeta. Vinieron sus hijos y le contaron cuanto había hecho aquel día el hombre de Dios en Betel, contaron a su padre las palabras que dijo el rey.

12Su padre les dijo: «¿Por qué camino se ha ido?» Sus hijos le mostraron el camino por el que se fue el hombre de Dios que vino de Judá.

13Dijo a sus hijos: «Aparejadme el asno.» Y aparejaron el asno y se montó sobre él.

14Fue en seguimiento del hombre de Dios y le encontró sentado bajo el terebinto y le dijo: «¿Eres tú el hombre de Dios que ha venido de Judá?» El respondió: «Yo soy.»

15Le dijo: «Ven conmigo a casa y comerás algo.»

16Respondió: «No puedo volver contigo ni puedo comer pan ni beber agua en este lugar

17porque la palabra de Dios me dijo: No comerás pan ni beberás agua ni volverás por el camino por el que viniste.»

18Pero él le dijo: «También yo soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por orden de Yahveh diciendo: Hazle volver contigo a tu casa para que coma y beba agua», pero le mentía.

19Se volvió, pues, con él y comió pan y bebió agua en su casa.

20Estando ellos sentados a la mesa, fue dirigida la palabra de Dios al profeta que le había hecho volver,

21y gritó al hombre de Dios que vino de Judá, diciendo: «Así dice Yahveh: Porque has desobedecido la voz de Yahveh y no has guardado la orden que Yahveh tu Dios te había dado,

22sino que te has vuelto y has comido pan y has bebido agua en el lugar del que dijo: No comerás pan y no beberás agua, tu cadáver no entrará en la tumba de tus padres.»

23Después de haber comido y bebido, el profeta que le había hecho volver le aparejó su asno.

24Partió, y un león le encontró en el camino y le mató; su cadáver yacía en el camino y el asno permanecía junto a él; también el león permanecía junto al cadáver.

[25]Pasaron algunos hombres que vieron el cadáver tirado en el camino y al león que permanecía junto al cadáver; entraron y lo contaron en la ciudad en que vivía el anciano profeta.

[26]Lo oyó el profeta que le había hecho volver del camino, y dijo: «Es el hombre de Dios que desobedeció la orden de Yahveh, y Yahveh lo ha entregado al león que le ha destrozado y matado, según la palabra que le dijo Yahveh.»

[27]Habló a sus hijos diciendo: «Aparejadme el asno», y se lo aparejaron.

[28]Partió, y halló el cadáver tendido en el camino, y al asno y al león que permanecían junto al cadáver. El león no había devorado el cadáver ni había destrozado al asno.

[29]Levantó el profeta el cadáver del hombre de Dios, lo puso sobre el asno y lo trajo. Entró en la ciudad el anciano profeta, le lloró y le sepultó.

[30]Depositó el cadáver en su propio sepulcro, e hicieron la lamentación sobre él: «¡Ay, hermano mío!»

[31]Después que le hubo sepultado, dijo a sus hijos: «Cuando yo muera, me sepultaréis en el sepulcro en que ha sido sepultado el hombre de Dios; junto a sus huesos depositaréis mis huesos,

[32]porque con toda certeza se cumplirá la palabra que por orden de Yahveh gritó contra el altar de Betel y contra todos los santuarios de los altos que hay en las ciudades de Samaría.»

Las consecuencias de la apostasía de Jeroboam

[33]Después de esto no se volvió Jeroboam de su mal camino, continuó haciendo sacerdotes para los altos de entre el pueblo común; a todo el que lo deseaba le investía como sacerdote de los altos,

[34]Este proceder hizo caer en pecado a la casa de Jeroboam y fue causa de su perdición y su exterminio de sobre la faz de la tierra.

LOS REINOS DE ISRAEL Y DE JUDÁ HASTA LOS TIEMPOS DE ELÍAS

Una vez consumado el cisma político y religioso, los reinos de Israel y de Judá llevan una existencia paralela. Son dos reinos hermanos, ya que forman un solo Pueblo, reconocen a un mismo Dios y poseen tradiciones comunes. Pero, como hermanos mal avenidos, sólo se encuentran transitoriamente para una guerra fratricida o una alianza ocasional. En Judá, la dinastía davídica se mantiene estable durante tres siglos y medio. Las dinastías de Israel, por el contrario, se suceden una tras otra en medio de rebeliones sangrientas y golpes de estado, y duran solamente dos siglos.

En este marco político y religioso tan poco alentador, se desarrolla y adquiere una vigencia cada vez mayor el movimiento profético. Mientras los reyes no hacen más que enredarse en sus propios manejos políticos, los Profetas, como enviados del Señor, denuncian con igual severidad el despotismo de los monarcas y la idolatría del pueblo.

Predicción de la ruina de Jeroboam

1 Reyes - Capítulo 14

1Por aquel tiempo cayó enfermo Abías, hijo de Jeroboam.

2Dijo Jeroboam a su mujer: «Levántate y disfrázate para que no se sepa que eres la mujer de Jeroboam, y vete a Silo, pues estará allí el profeta Ajías, el que me predijo que yo reinaría sobre este pueblo.

3Toma en tus manos diez panes, tortas y un tarro de miel, y entra donde él; él te revelará qué será del niño.»

4Así lo hizo la mujer de Jeroboam: se levantó, se fue a Silo, y entró en la casa de Ajías. Ajías no podía ver porque sus pupilas se habían quedado rígidas a causa de su vejez,

5pero Yahveh había dicho a Ajías: «Mira, la mujer de Jeroboam viene a pedirte un oráculo acerca de su hijo que está enfermo. Esto y esto le dirás.

Cuando ella entre, se hará pasar por otra.»

6En oyendo Ajías el ruido de sus pasos, cuando entraba por la puerta, dijo: «Entra, mujer de Jeroboam. ¿Por qué quieres pasar por otra? Tengo un duro mensaje para ti.

7Vete a decir a Jeroboam: "Así dice Yahveh, Dios de Israel: Por cuanto te levanté de en medio del pueblo y te puse como caudillo de mi pueblo Israel,

8arranqué el reino de la casa de David para dártelo a ti, pero tú no has sido como mi siervo David que guardó mis mandamientos y me siguió con todo su corazón haciendo sólo lo que es recto a mis ojos,

9mientras que tú has hecho más mal que todos los que fueron antes que tú, y has ido a hacerte otros dioses, imágenes fundidas, para irritarme, y me has arrojado detrás de tus espaldas,

10por esto, voy a hacer venir el mal sobre la casa de Jeroboam y quitaré a Jeroboam todos los varones, esclavos o libres en Israel, barreré a fondo la casa de Jeroboam como se barre del todo la basura.

11Los de Jeroboam que mueran en la ciudad serán comidos por los perros, y los que mueran en el campo, serán comidos por las aves del cielo, porque ha hablado Yahveh."

12Cuanto a ti, levántate y vete a tu casa; cuando tus pies entren en la ciudad, morirá el niño.

13Todo Israel le llorará y le darán sepultura. Este tan sólo de los de Jeroboam entrará en el sepulcro, porque de la casa de Jeroboam sólo en él se ha hallado algo bueno ante Yahveh, Dios de Israel.

14Yahveh se suscitará un rey sobre Israel que exterminará la casa de Jeroboam.

15Yahveh golpeará a Israel como las aguas agitan una caña, y arrojará a Israel de esta tierra buena que dio a sus padres, y los dispersará al otro lado del Río, porque hicieron sus cipos que irritaban a Yahveh.

16Y entregará a Israel a causa de los pecados que cometió Jeroboam e hizo cometer a Israel.»[432]

17La mujer de Jeroboam se levantó, se fue y entró en Tirsá; y cuando ella entraba en el umbral de su casa, había muerto el niño.

18Le dieron sepultura y todo Israel hizo duelo según la palabra que Yahveh había dicho por boca de su siervo, el profeta Ajías.

19El resto de los hechos de Jeroboam, cómo guerreó y cómo reinó, están

escritos en el libro de los Anales de los reyes de Israel.

[20]El tiempo que reinó Jeroboam fueron veintidós años y se acostó con sus padres. Reinó en su lugar su hijo Nadab.

El reinado de Roboam en Judá (933-916)

[21]Roboam, hijo de Salomón, reinó en Judá; tenía 41 años Roboam cuando comenzó a reinar y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que había elegido Yahveh de entre todas las tribus de Israel para poner en ella su Nombre. El nombre de su madre era Naamá, ammonita.

[22]Judá hizo el mal a los ojos de Yahveh. Irritaron su celo más que lo hicieron sus padres por los pecados que cometían:

[23]también ellos se construyeron altos, estelas y cipos en toda colina elevada y bajo todo árbol frondoso.

[24]Hasta consagrados a la prostitución hubo en la tierra. Hicieron todas las abominaciones de las gentes que Yahveh había arrojado de delante de los israelitas.

La invasión de Sosaq, rey de Egipto

[25]El año quinto del rey Roboam, Sosaq, rey de Egipto, subió contra Jerusalén[433]

[26]y se apoderó de los tesoros de la Casa de Yahveh y de los tesoros de la casa del rey; de todo se apoderó. Y, como llevó todos los escudos de oro que había hecho Salomón,

[27]el rey Roboam hizo en su lugar escudos de bronce, que confió a los jefes de la guardia que custodiaban la entrada de la casa del rey.

[28]Cuando el rey entraba en la Casa de Yahveh, la guardia los llevaba y después los devolvía a la sala de la guardia.

Fin del reinado de Roboam

[29]El resto de los hechos de Roboam, todo cuanto hizo, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

[30]Hubo guerra continua entre Roboam y Jeroboam.

[31]Roboam se acostó con sus padres y fue sepultado en la ciudad de David. Reinó en su lugar su hijo Abiyyam.[434]

El reinado de Abiyyam en Judá (915-913)

1 Reyes - Capítulo 15

[1]El año dieciocho del rey Jeroboam, hijo de Nebat, comenzó a reinar Abiyyam sobre Judá.

[2]Reinó tres años en Jerusalén; el nombres de su madre era Maaká, hija de Absalón.

[3]Siguió en todo los pecados que su padre había hecho antes de él, y su corazón no fue por entero de Yahveh su Dios, como el corazón de David su padre.

[4]Pero en atención a David, le dio Yahveh su Dios una lámpara en Jerusalén, suscitando a su hijo después de él y manteniendo en pie a Jerusalén,

[5]porque David había hecho lo que era recto a los ojos de Yahveh y no se había apartado de cuanto le ordenó en todos los días de su vida, salvo en el caso de Urías el hitita. 6[435]

[7]El resto de los hechos de Abiyyam, todo cuanto hizo, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá? Hubo guerra entre Abiyyam y Jeroboam.

[8]Se acostó Abiyyam con sus padres y le sepultaron en la ciudad de David. Reinó en su lugar su hijo Asá.

El reinado de Asá en Judá (912-871) y su reforma religiosa

[9]El año veinte de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar Asá en Judá.

[10]Reinó 41 años en Jerusalén; su abuela se llamaba Maaká, hija de Absalón.

[11]Asá hizo lo recto a los ojos de Yahveh, como David su padre.

[12]Expulsó de la tierra a los consagrados a la prostitución, y quitó todos los ídolos que sus padres habían hecho.

[13]Incluso llegó a quitar a su abuela Maaká el título de Gran Dama porque había hecho un Horror para Aserá. Asá abatió este Horror y lo quemó en el torrente Cedrón.

14Pero no desaparecieron los altos, aunque el corazón de Asá estuvo del todo con Yahveh toda su vida.

15Llevó a la Casa de Yahveh las ofrendas consagradas por su padre y sus propias ofrendas, plata, oro y utensilios.

La guerra de Asá contra Basá, rey de Israel

16Hubo guerra entre Asá y Basá, rey de Israel, toda su vida.

17Basá, rey de Israel, subió contra Judá y fortificó Ramá, para cortar las comunicaciones a Asá, rey de Judá.

18Sacó entonces Asá toda la plata y el oro que quedaban en los tesoros de la Casa de Yahveh y en los tesoros de la casa del rey, se lo dio a sus servidores y los envió a Ben Hadad, hijo de Tabrimmón, hijo de Jezyón, rey de Aram, que habitaba en Damasco, diciendo:

19«Haya alianza entre nosotros como entre mi padre y tu padre. Te envío un presente de plata y oro. Anda, rompe tu alianza con Basá, rey de Israel, para que se aleje de mí.»

20Ben Hadad escuchó al rey Asá y envió a los jefes de su ejército contra las ciudades de Israel, conquistando Iyyón, Dan y Abel Bet Maaká, todo el Kinerot y todo el país de Neftalí.

21Cuando Basá lo supo suspendió las fortificaciones de Ramá y se volvió a Tirsá.

22El rey Asá convocó a todo Judá sin excepción. Se llevaron la piedra y la madera con que Basá fortificaba Ramá, y el rey Asá fortificó con ellas Gueba de Benjamín y Mispá.

Fin del reinado de Asá

23El resto de los hechos de Asá, toda su bravura y cuanto hizo, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá? Sólo que en su ancianidad enfermó de los pies.

24Asá se acostó con sus padres y fue sepultado con sus padres en la ciudad de su padre David. Reinó después de él su hijo Josafat.

El reinado de Nadab en Israel (911-910)

25Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó a reinar en Israel el año segundo de Asá, rey de Judá, y reinó dos años sobre Israel.

26 Hizo el mal a los ojos de Yahveh, y anduvo por el camino de su padre y en el pecado con que hizo pecar a Israel.

27 Basá, hijo de Ajías, de la casa de Isacar, conspiró contra él y le mató en Guibbetón de los filisteos, cuando Nadab y todo Israel estaban asediando a Guibbetón.

28 Basá le hizo morir el año tercero de Asá, rey de Judá, y reinó en su lugar.

29 Cuando se hizo rey, mató a toda la casa de Jeroboam, no dejó a nadie de los de Jeroboam con vida, hasta exterminarlos según la palabra que Yahveh había dicho por boca de su siervo el profeta Ajías de Silo,

30 por los pecados que Jeroboam cometió e hizo cometer a Israel y con los que provocó la irritación de Yahveh, Dios de Israel.

31 El resto de los hechos de Nadab y todo cuanto hizo, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel? 32[436]

El reinado de Basá en Israel (910-887)

33 El año tercero de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar Basá, hijo de Ajías, sobre todo Israel en Tirsá; reinó veinticuatro años.

34 Hizo el mal a los ojos de Yahveh y fue por el camino de Jeroboam y por el pecado con que hizo pecar a Israel.

1 Reyes - Capítulo 16

1 Fue dirigida la palabra de Yahveh a Jehú, hijo de Jananí, contra Basá diciendo:

2 «Por cuanto te he levantado del polvo y te he puesto como jefe de mi pueblo Israel, pero tú has ido por el camino de Jeroboam y has hecho pecar a mi pueblo Israel irritándome con sus pecados,

3 voy a barrer a Basá y a su casa y voy a hacer tu casa parecida a la casa de Jeroboam, hijo de Nebat.

4 Los de Basá que mueran en la ciudad serán comidos por los perros, y a los que mueran en el campo los comerán las aves del cielo.»

5 El resto de los hechos de Basá, todo cuanto hizo y su bravura, ¿no está

escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?

6 Basá se acostó con sus padres y le sepultaron en Tirsá. Reinó en su lugar su hijo Elá.

7 Fue dirigida la palabra de Yahveh por boca del profeta Jehú, hijo de Jananí, contra Basá y contra su casa por todo el mal que hizo a los ojos de Yahveh, irritándole con sus obras, hasta hacerse semejante a la casa de Jeroboam, y también por haber exterminado a ésta.

El reinado de Elá en Israel (887-886)

8 El año veintiséis de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar Elá, hijo de Basá, sobre Israel en Tirsá, y reinó dos años.

9 Su servidor Zimrí, jefe de la mitad de los carros, conspiró contra él, cuando estaba en Tirsá bebiendo hasta emborracharse, en casa de Arsá, que estaba al frente de la casa de Tirsá.

10 Entró Zimrí y le hirió matándole el año veintisiete de Asá, rey de Judá, y reinó en su lugar.

11 Cuando se hizo rey, apenas sentado sobre su trono, mató a toda la familia de Basá, sin dejar ningún varón ni pariente ni amigo.

12 Zimrí exterminó a toda la casa de Basá según la palabra que Yahveh dijo a Basá por boca del profeta Jehú,

13 por todos los pecados que Basá y Elá, su hijo, cometieron e hicieron cometer a Israel provocando con sus vanos ídolos la indignación de Yahveh, Dios de Israel.

14 El resto de los hechos de Elá, todo cuanto hizo, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?

El reinado de Zimrí en Israel (886)

15 El año veintisiete de Asá, rey de Judá, reinó Zimrí siete días en Tirsá. El pueblo estaba acampado en Guibbetón de los filisteos.

16 Las tropas acampadas oyeron decir: «Ha conspirado Zimrí y ha llegado a matar al rey», y aquel mismo día todo Israel proclamó en el campamento a Omrí, jefe del ejército, como rey de Israel.

17 Omrí y todo Israel con él subieron de Guibbetón y pusieron sitió a Tirsá.

18 Cuando Zimrí vio que la ciudad iba a ser tomada, entró en la ciudadela

de la casa del rey, prendió fuego sobre sí a la casa del rey y murió,

19a causa del pecado que cometió haciendo el mal a los ojos de Yahveh, yendo por el camino de Jeroboam y por el pecado que hizo cometer a Israel.

20El resto de los hechos de Zimrí y la conjuración que tramó, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?

21Entonces el pueblo de Israel se dividió en dos mitades; una mitad del pueblo siguió a Tibní, hijo de Guinat, para hacerle rey; la otra mitad a Omrí.

22El pueblo que seguía a Omrí prevaleció sobre el pueblo que seguía a Tibní, hijo de Guinat; Tibní murió y reinó Omrí.

El reinado de Omrí en Israel (886-875)

23El año 31 de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar Omrí sobre Israel y reinó doce años. Reinó seis años en Tirsá.

24Compró la montaña de Samaría a Sémer por dos talentos de plata, fortificó el monte, y a la ciudad que él había construido puso por nombre Samaría, del nombre de Semer, dueño del monte.[437]

25Omrí hizo el mal a los ojos de Yahveh y fue peor que cuantos le precedieron.

26Fue en todo por el camino de Jeroboam, hijo de Nebat, y por el pecado que hizo cometer a Israel irritando a Yahveh, Dios de Israel, con sus vanos ídolos.

27El resto de los hechos de Omrí, cuanto hizo y su bravura ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?

28Se acostó Omrí con sus padres, y fue sepultado en Samaría. Reinó en su lugar su hijo Ajab.

El reinado de Ajab en Israel (875-853)

29Ajab, hijo de Omrí, comenzó a reinar en Israel el año 38 de Asá, rey de Judá. Ajab, hijo de Omrí, reinó sobre Israel en Samaría veintidós años.

30Ajab, hijo de Omrí, hizo el mal a los ojos de Yahveh más que todos los que fueron antes que él.

31Lo de menos fue haber seguido los pecados de Jeroboam, hijo de Nebat, sino que, además, tomó por mujer a Jezabel, hija de Ittobaal, rey de los sidonios, y se fue a servir a Baal postrándose ante él.[438]

32Alzó un altar a Baal en el santuario de Baal que edificó en Samaría.

33Hizo Ajab el cipo y aumentó la indignación de Yahveh, Dios de Israel, más que todos los reyes de Israel que le precedieron.

34En su tiempo Jiel de Betel reedificó Jericó. Al precio de Abirón, su primogénito, puso los fundamentos, y al precio de su hijo menor Segub, puso las puertas, según la palabra que dijo Yahveh por boca de Josué, hijo de Nun.[439]

EL CICLO DE ELÍAS

La rebelión de las tribus del Norte contra la dinastía davídica contó con el apoyo de algunos profetas, profundamente disgustados por la orientación que había tomado la realeza en tiempos de Salomón. Pero también Jeroboám y sus sucesores defraudaron muy pronto las esperanzas que se habían cifrado en ellos. En lugar de promover la justicia, hicieron de Samaría una capital más fastuosa aún que Jerusalén. Y en vez de mantenerse fieles a las tradiciones heredadas de Moisés, se mostraron complacientes con los cultos cananeos. Esta situación llegó a su punto álgido en la época de Ajab y de su esposa, la princesa fenicia Jezabel, fanática propagadora de la religión de Baal.

En este contexto despliega su actividad el profeta Elías. Con un celo y una valentía incomparables, él combate el absolutismo de los reyes y se convierte en el más denodado defensor de la fe en el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Así logra poner un freno a la ola de paganismo que parecía incontenible, y abre el camino que seguirán más tarde los grandes profetas de Israel y de Judá, en especial, Amós, Oseas, Isaías y Jeremías. En el relato de la transfiguración de Jesús, Elías aparece como el Profeta por excelencia, junto a Moisés, el representante de la Ley (Mt. 17.3).

El anuncio de la gran sequía

1 Reyes - Capítulo 17

1Elías tesbita, de Tisbé de Galaad, dijo a Ajab: «Vive Yahveh, Dios de Israel, a quien sirvo. No habrá estos años rocío ni lluvia más que cuando mi boca lo diga.»[440]

2Fue dirigida la palabra de Yahveh a Elías diciendo:

3«Sal de aquí, dirígete hacia oriente y escóndete en el torrente de Kerit que está al este del Jordán.

4Beberás del torrente y encargaré a los cuervos que te sustenten allí.»

5Hizo según la palabra de Yahveh, y se fue a vivir en el torrente de Kerit que está al este del Jordán.

6Los cuervos le llevaban pan por la mañana y carne por la tarde, y bebía del torrente.

Elías y la viuda de Sarepta

7Al cabo de los días se secó el torrente, porque no había lluvia en el país.

8Le fue dirigida la palabra de Yahveh a Elías diciendo:

9«Levántate y vete a Sarepta de Sidón y quédate allí, pues he ordenado a una mujer viuda de allí que te dé de comer.»[441]

10Se levantó y se fue a Sarepta. Cuando entraba por la puerta de la ciudad había allí una mujer viuda que recogía leña. La llamó Elías y dijo: «Tráeme, por favor, un poco de agua para mí en tu jarro para que pueda beber.»

11Cuando ella iba a traérsela, le gritó: «Tráeme, por favor, un bocado de pan en tu mano.»

12Ella dijo: «Vive Yahveh tu Dios, no tengo nada de pan cocido: sólo tengo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en la orza. Estoy recogiendo dos palos, entraré y lo prepararé para mí y para mi hijo, lo comeremos y moriremos.»

13Pero Elías le dijo: «No temas. Entra y haz como has dicho, pero primero haz una torta pequeña para mí y tráemela, y luego la harás para ti y para tu hijo.

14Porque así habla Yahveh, Dios de Israel: No se acabará la harina en la tinaja, no se agotará el aceite en la orza hasta el día en que Yahveh conceda la lluvia sobre la haz de la tierra.

15Ella se fue e hizo según la palabra de Elías, y comieron ella, él y su hijo.

16No se acabó la harina en la tinaja ni se agotó el aceite en la orza, según la palabra que Yahveh había dicho por boca de Elías.

La resurrección del hijo de la viuda

17Después de estas cosas, el hijo de la dueña de la casa cayó enfermo, y la enfermedad fue tan recia que se quedó sin aliento.

18Entonces ella dijo a Elías: «¿Qué hay entre tú y yo, hombre de Dios? ¿Es que has venido a mí para recordar mis faltas y hacer morir a mi hijo?»

19Elías respondió: «Dame tu hijo.» El lo tomó de su regazo y subió a la habitación de arriba donde él vivía, y lo acostó en su lecho;

20después clamó a Yahveh diciendo: «Yahveh, Dios mío, ¿es que también vas a hacer mal a la viuda en cuya casa me hospedo, haciendo morir a su hijo?»

21Se tendió tres veces sobre el niño, invocó a Yahveh y dijo: «Yahveh, Dios mío, que vuelva, por favor, el alma de este niño dentro de él.»

22Yahveh escucho la voz de Elías, y el alma del niño volvió a el y revivió.

23Tomó Elías al niño, lo bajó de la habitación de arriba de la casa y se lo dio a su madre. Dijo Elías: «Mira, tu hijo vive.»

24La mujer dijo a Elías: «Ahora sí que he conocido bien que eres un hombre de Dios, y que es verdad en tu boca la palabra de Yahveh.»

El encuentro de Elías con Abdías

1 Reyes - Capítulo 18

1Pasado mucho tiempo, fue dirigida la palabra de Yahveh a Elías, al tercer año, diciendo: «Vete a presentarte a Ajab, pues voy a hacer llover sobre la superficie de la tierra.»

2Fue Elías a presentarse a Ajab. El hambre se había apoderado de Samaría.

3Ajab llamó a Abdías, que estaba al frente de la casa - Abdías era muy temeroso de Yahveh.

4Cuando Jezabel exterminó a los profetas de Yahveh, Abdías había tomado cien profetas y los había ocultado, de cincuenta en cincuenta, en una cueva, dándoles de comer pan y agua. -

5Dijo Ajab a Abdías: «Ven, vamos a recorrer el país por todas sus fuentes y todos sus torrentes; acaso encontremos hierba para mantener los caballos y mulos y no tengamos que suprimir el ganado.»

[6]Se repartieron el país para recorrerlo: «Ajab se fue solo por un camino y Abdías se fue solo por otro.

[7]Estando Abdías en camino, le salió Elías al encuentro. Le reconoció y cayó sobre su rostro y dijo: ¿Eres tú Elías, mi señor?»

[8]El respondió: «Yo soy. Vete a decir a tu señor: Ahí está Elías.»

[9]Respondió: «¿En qué he pecado, pues entregas a tu siervo en manos de Ajab para hacerme morir?

[10]¡Vive Yahveh tu Dios! No hay nación o reino donde no haya mandado a buscarte mi señor, y cuando decían: "No está aquí", hacía jurar a la nación o al reino que no te había encontrado.

[11]Y ahora tú dices: "Vete a decir a tu señor: Ahí está Elías."

[12]Y sucederá que, cuando me aleje de ti, el espíritu de Yahveh te llevará no sé dónde, llegaré a avisar a Ajab, pero no te hallará y me matará. Sin embargo, tu siervo teme a Yahveh desde su juventud.

[13]¿Nadie ha hecho saber a mi señor lo que hice cuando Jezabel mató a los profetas de Yahveh, que oculté a cien de los profetas de Yahveh, de cincuenta en cincuenta, en una cueva, y les alimenté con pan y agua?

[14]Y ahora tú me dices: "Vete a decir a tu señor: Ahí está Elías." ¡Me matará»

[15]Respondió Elías: «¡Vive Yahveh Sebaot a quien sirvo! Hoy me presentaré a él.»

El encuentro de Elías con Ajab

[16]Abdías fue al encuentro de Ajab y le avisó, y Ajab partió al encuentro de Elías.

[17]Cuando Ajab vio a Elías le dijo: «¿Eres tú, azote de Israel?»

[18]El respondió: «No soy yo el azote de Israel, sino tú y la casa de tu padre, por haber abandonado a Yahveh y haber seguido a los Baales.

[19]Pero ahora, envía a reunir junto a mí a todo Israel en el monte Carmelo, y a los 450 profetas de Baal que comen a la mesa de Jezabel.»

El juicio de Dios en el monte Carmelo

[20]Ajab envió a todos los israelitas y reunió a los profetas en el monte Carmelo.

21 Elías se acercó a todo el pueblo y dijo: «¿Hasta cuándo vais a estar cojeando con los dos pies? Si Yahveh es Dios, seguidle; si Baal, seguid a éste.» Pero el pueblo no le respondió nada.

22 Dijo Elías al pueblo: «He quedado yo solo como profeta de Yahveh, mientras que los profetas de Baal son 450.

23 Que se nos den dos novillos; que elijan un novillo para ellos, que los despedacen y lo pongan sobre la leña, pero que no pongan fuego. Yo prepararé el otro novillo y lo pondré sobre la leña, pero no pondré fuego.

24 Invocaréis el nombre de vuestro dios; yo invocaré el nombre de Yahveh. Y el dios que responda por el fuego, ése es Dios.» Todo el pueblo respondió: «¡Está bien!»

25 Elías dijo a los profetas de Baal: «Elegíos un novillo y comenzad vosotros primero, pues sois más numerosos. Invocad el nombre de vuestro dios, pero no pongáis fuego.»

26 Tomaron el novillo que les dieron, lo prepararon e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: «¡Baal, respóndenos!» Pero no hubo voz ni respuesta. Danzaban cojeando junto al altar que habían hecho.

27 Llegado el mediodía, Elías se burlaba de ellos y decía: «¡Gritad más alto, porque es un dios; tendrá algún negocio, le habrá ocurrido algo, estará en camino; tal vez esté dormido y se despertará!»

28 Gritaron más alto, sajándose, según su costumbre, con cuchillos y lancetas hasta chorrear la sangre sobre ellos.

29 Cuando pasó el mediodía, se pusieron en trance hasta la hora de hacer la ofrenda, pero no hubo voz, ni quien escuchara ni quien respondiera.

30 Entonces Elías dijo a todo el pueblo: «Acercaos a mí.» Todo el pueblo se acercó a él. Reparó el altar de Yahveh que había sido demolido.

31 Tomó Elías doce piedras según el número de las tribus de los hijos de Jacob, al que fue dirigida la palabra de Yahveh diciendo: «Israel será tu nombre.»[442]

32 Erigió con las piedras un altar al nombre de Yahveh, e hizo alrededor del altar una zanja que contenía como unas dos arrobas de sembrado.

33 Dispuso leña, despedazó el novillo y lo puso sobre la leña.

34 Después dijo: «Llenad de agua cuatro tinajas y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña.» Lo hicieron así. Dijo: «Repetid» y repitieron.

Dijo: «Hacedlo por tercera vez.» Y por tercera vez lo hicieron.

35 El agua corrió alrededor del altar, y hasta la zanja se llenó de agua.

36 A la hora en que se presenta la ofrenda, se acercó el profeta Elías y dijo: «Yahveh, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, que se sepa hoy que tú eres Dios en Israel y que yo soy tu servidor y que por orden tuya he ejecutado toda estas cosas.

37 Respóndeme, Yahveh, respóndeme, y que todo este pueblo sepa que tú, Yahveh, eres Dios que conviertes sus corazones.»

38 Cayó el fuego de Yahveh que devoró el holocausto y la leña, y lamió el agua de las zanjas.

39 Todo el pueblo lo vio y cayeron sobre su rostro y dijeron: «¡Yahveh es Dios, Yahveh es Dios!»

40 Elías les dijo: «Echad mano a los profetas de Baal, que no escape ninguno de ellos»; les echaron mano y Elías les hizo bajar al torrente de Quisón, y los degolló allí.

El fin de la sequía

41 Dijo Elías a Ajab: «Sube, come y bebe, porque ya se oye el rumor de la lluvia.»

42 Subió Ajab a comer y beber, mientras que Elías subía a la cima del Carmelo, y se encorvó hacia la tierra poniendo su rostro entre las rodillas.

43 Dijo a su criado : «Sube y mira hacia el mar.» Subió, miró y dijo: «No hay nada.» El dijo: «Vuelve.» Y esto siete veces.

44 A la séptima vez dijo: «Hay una nube como la palma de un hombre, que sube del mar.» Entonces dijo: «Sube a decir a Ajab: Unce el carro y baja, no te detenga la lluvia.»

45 Poco a poco se fue oscureciendo el cielo por las nubes y el viento y se produjo gran lluvia. Ajab montó en su carro y se fue a Yizreel.

46 La mano de Yahveh vino sobre Elías que, ciñéndose la cintura, corrió delante de Ajab hasta la entrada de Yizreel.

El viaje de Elías al monte Horeb

1 Reyes - Capítulo 19

1Ajab refirió a Jezabel cuanto había hecho Elías y cómo había pasado a cuchillo a todos los profetas.

2Envió Jezabel un mensajero a Elías diciendo: «Que los dioses me hagan esto y me añaden esto otro si mañana a estas horas no he puesto tu alma igual que el alma de uno de ellos.»

3El tuvo miedo, se levantó y se fue para salvar su vida. Llegó a Berseba de Judá y dejó allí a su criado.

4El caminó por el desierto una jornada de camino, y fue a sentarse bajo una retama. Se deseó la muerte y dijo: «¡Basta ya, Yahveh! ¡Toma mi vida, porque no soy mejor que mis padres!»

5Se acostó y se durmió bajo una retama, pero un ángel le tocó y le dijo: «Levántate y come.»

6Miró y vio a su cabecera una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió y bebió y se volvió a acostar.

7Volvió segunda vez el ángel de Yahveh, le tocó y le dijo: «Levántate y come, porque el camino es demasiado largo para ti.»

8Se levantó, comió y bebió, y con la fuerza de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios, el Horeb.[443]

El encuentro de Elías con Dios

9Allí entró en la cueva, y pasó en ella la noche. Le fue dirigida la palabra de Yahveh, que le dijo: «¿Qué haces aquí Elías?»

10El dijo: «Ardo en celo por Yahveh, Dios Sebaot, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y han pasado a espada a tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para quitármela.»

11Le dijo: «Sal y ponte en el monte ante Yahveh.» Y he aquí que Yahveh pasaba. Hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebrantaba las rocas ante Yahveh; pero no estaba Yahveh en el huracán. Después del huracán, un temblor de tierra; pero no estaba Yahveh en el temblor.

12Después del temblor, fuego, pero no estaba Yahveh en el fuego. Después del fuego, el susurro de una brisa suave.

13Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se puso a la entrada de la cueva. Le fue dirigida una voz que le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?»

14El respondió: «Ardo en celo por Yahveh, Dios Sebaot, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y han pasado a espada a tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para quitármela.»

15Yahveh le dijo: «Anda, vuelve por tu camino hacia el desierto de Damasco. Vete y unge a Jazael como rey de Aram.

16Ungirás a Jehú, hijo de Nimsí, como rey de Israel, y a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá, le ungirás como profeta en tu lugar.

17Al que escape a la espada de Jazael le hará morir Jehú, y al que escape a la espada de Jehú, le hará morir Eliseo.

18Pero me reservaré 7.000 en Israel: todas las rodillas que no se doblaron ante Baal, y todas las bocas que no le besaron.»

La vocación de Eliseo

19Partió de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, que estaba arando. Había delante de él doce yuntas y él estaba con la duodécima. Pasó Elías y le echó su manto encima.

20El abandonó los bueyes, corrió tras de Elías y le dijo: «Déjame ir a besar a mi padre y a mi madre y te seguiré.» Le respondió: «Anda, vuélvete, pues ¿qué te he hecho?»

21Volvió atrás Eliseo, tomó el par de bueyes y los sacrificó, asó su carne con el yugo de los bueyes y dio a sus gentes, que comieron. Después se levantó, se fue tras de Elías y entró a su servicio.

Primera campaña de los arameos: el asedio de Samaría

1 Reyes - Capítulo 20

1Ben Hadad, rey de Aram, reunió todo su ejército. Tenía consigo 32 Reyes - Capítulo, caballos y carros. Subió y puso sitio a Samaría y la atacó.

2Envió mensajeros a la ciudad, a Ajab, rey de Israel,

3para decirle: «Así habla Ben Hadad: Tu plata y tu oro son para mí. Tus mujeres y tus hijos para ti.»

4El rey de Israel respondió: «Como tú dices, rey mi señor, tuyo soy yo y

todo lo mío.»

5Volvieron los mensajeros y dijeron: «Así habla Ben Hadad: Envío a decirte: Me darás tu plata, tu oro, tus mujeres y tus hijos.

6Así que mañana a estas horas te enviaré mis siervos y registrarán tu casa y las casas de tus siervos, y echarán mano a cuanto les guste, y se lo llevarán.»

7Convocó el rey de Israel a todos los ancianos de la tierra y les dijo: «Reconoced y ved que éste busca hacer el mal. Me pide mis mujeres y mis hijos a pesar de que no le he negado mi plata y mi oro.»

8Todos los ancianos y todo el pueblo dijeron: «No le escuches, no consientas.»

9Dijo a los enviados de Ben Hadad: «Decid a mi señor el rey: Todo lo que mandaste la primera vez a tu siervo, lo haré; pero esto no puedo hacerlo.» Se fueron los mensajeros llevando la respuesta.

10Entonces, Ben Hadad envió a decir: «Esto me hagan los dioses y esto me añadan si hay bastante polvo en Samaría para los puños de todo el pueblo que me sigue.»

11El rey de Israel respondió: «Decid: No se alabe quien se ciñe como el que se desciñe.»

12Cuando Ben Hadad escuchó esta palabra, estaba bebiendo con los reyes en la tienda, y dijo a sus servidores: «Tomad posiciones.» Y tomaron posiciones contra la ciudad.

Intervención de un profeta y victoria de Israel

13Se acercó a Ajab, rey de Israel, un profeta y le dijo: «Así habla Yahveh: ¿Has visto esta gran multitud? Hoy la entrego en tus manos y sabrás que yo soy Yahveh.»

14«Ajab dijo: «¿Por medio de quién?» Respondió: «Así dice Yahveh: Por medio de los jóvenes de los jefes de distritos.» Preguntó Ajab: «¿Quién debe entablar el combate?» Respondió: «Tú.»

15Pasó revista a los jóvenes de los jefes de distritos, que eran 232; después de ellos, pasó revista a todo el pueblo, todos los israelitas, 7.000.

16Hicieron una salida a mediodía, mientras Ben Hadad estaba bebiendo hasta la embriaguez en sus tiendas con los 32 Reyes - Capítulo auxiliares.

17Salieron en cabeza los jóvenes de los jefes de distritos. Enviaron a avisar a Ben Hadad: «Han salido algunos jóvenes de Samaría.»

18El respondió: «Si han salido en son de paz, prendedles vivos; si han salido en son de guerra, prendedles vivos.»

19Salieron, pues, de la ciudad aquellos jóvenes de los jefes de los distritos y el ejército detrás de ellos.

20Abatió cada uno a su hombre. Aram se dio a la fuga e Israel le persiguió. Ben Hadad, rey de Aram, pudo salvarse a caballo con algunos jinetes.

21Salió el rey de Israel y se apoderó de los caballos y carros, infligiendo a Aram una gran derrota.

Nuevos preparativos bélicos

22Se acercó el profeta al rey de Israel y dijo: «Anda, cobra ánimo, y conoce y mira lo que has de hacer, porque el año que viene el rey de Aram subirá contra ti.»

23Los servidores del rey de Aram le dijeron: «Su Dios es un Dios de las montañas; por eso fueron más fuertes que nosotros. Pero atacaremos en la llanura y ¿no seremos más fuertes que ellos?

24Haz esto: quita de su puesto a cada uno de los reyes, y pon gobernadores en su lugar.

25Por tu parte, recluta un ejército como el ejército que perdiste, con otros tantos caballos y carros, y les atacaremos en la llanura. ¿No seremos más fuertes que ellos?» Escuchó su voz e hizo así.

Segunda campaña de los arameos y nueva victoria de los israelitas

26A la vuelta del año, Ben Hadad pasó revista a los arameos y subió a Afeq para luchar contra Israel.

27Se pasó revista a los israelitas que fueron provistos de vituallas y marcharon a su encuentro. Los israelitas acamparon frente a ellos como dos rebaños de cabras, mientras que los arameos llenaban la tierra.

28El hombre de Dios se acercó al rey de Israel y dijo: «Así habla Yahveh: Por haber dicho los arameos: Yahveh es un Dios de la montaña, no es Dios de las llanuras, voy a entregar toda esta gran muchedumbre en tus manos y sabrás que yo soy Yahveh.»

29Acamparon frente a frente durante siete días y el séptimo día trabaron batalla. Los israelitas batieron a los arameos, 100.000 infantes en un día.

30Los restantes huyeron a la ciudad de Afeq, pero la muralla se desplomó sobres los 27.000 hombres que quedaban. Ben Hadad había huido y se había refugiado en la ciudad, en una habitación retirada.

31Sus servidores le dijeron: «Hemos oído que los reyes de la casa de Israel son reyes misericordiosos. Deja que nos pongamos sayales sobre nuestros lomos y cuerdas en nuestras cabezas y salgamos hacia el rey de Israel. Acaso te deje la vida.»

32Se ciñeron sayales a sus lomos y cuerdas sobre sus cabezas y fueron al rey de Israel y le dijeron: «Tu siervo Ben Hadad dice: Que pueda yo conservar mi vida.» El respondió: «¿Vive aún? ¡Es mi hermano!»

33Los hombres lo tomaron como buen augurio y se apresuraron a tomarle la palabra diciendo: «Hermano tuyo es Ben Hadad.» El dijo: «Id a traerlo.» Ben Hadad salió hacia él, y él le hizo subir a su carro.

34Ben Hadad le dijo: «Devolveré las ciudades que mi padre tomó a tu padre; y tú pondrás bazares para ti en Damasco, como mi padre puso en Samaría.» - «Con este pacto te dejaré libre.» Hizo un pacto con él y le dejó libre.

Reprobación profética del pacto de Ajab

35Un hombre de los hijos de los profetas dijo a su compañero: «Por orden de Yahveh, hiéreme»; pero el hombre no quiso herirle.

36Le dijo: «Por no haber escuchado la voz de Yahveh, en cuanto te marches de mi lado, el león te herirá.» Se fue de su lado y le encontró al león, que le hirió.

37Halló a otro hombre y le dijo: «Hiéreme.» El hombre le dio un golpe y le hirió.

38El profeta se fue y se puso a esperar al rey en el camino. Se había disfrazado con una banda sobre los ojos.

39Cuando el rey pasaba clamó al rey y dijo: «Tu siervo había llegado al centro de la batalla cuando uno abandonó las filas y me trajo un hombre y me dijo: "Custodia a este hombre; si llega a faltar, tu vida responderá por la suya, o pagarás un talento de plata."

40Pero tu siervo estaba ocupado aquí y allá y éste desapareció.» El rey de Israel le dijo: «Esa es tu sentencia. Tú mismo lo has sentenciado.»

41El entonces se apresuró a quitarse la banda de los ojos y el rey de

Israel le reconoció como uno de los profetas.

42Dijo al rey: «Así dice Yahveh: Por haber dejado ir de tus manos al hombre entregado a mi anatema, tu vida pagará por su vida y tu pueblo por su pueblo.»

43El rey de Israel se fue a su casa triste e irritado, y entró en Samaría.

La viña de Nabot

1 Reyes - Capítulo 21

1Después de estos sucesos ocurrió que Nabot, de Yizreel, tenía una viña junto al palacio de Ajab, rey de Samaría,

2y Ajab habló a Nabot diciendo: «Dame tu viña para que me sirva de huerto para hortalizas, pues está pegando a mi casa, y yo te daré por ella una viña mejor que está, o si parece bien a tus ojos te daré su precio en dinero.»

3Respondió Nabot a Ajab: «Líbreme Yahveh de darte la herencia de mis padres.»

4Se fue Ajab a su casa triste e irritado por la palabra que le dijo Nabot de Yizreel: «No te daré la heredad de mis padres»; se acostó en su lecho, volvió su rostro y no quiso comer.

5Vino a donde él su mujer Jezabel, y le habló: «¿Por qué está triste tu espíritu y por qué no quieres comer?»

6El le respondió: «Porque he hablado con Nabot de Yizreel y le he dicho: "Dame tu viña por dinero o, si lo prefieres, te daré una viña a cambio", y me dijo: "No te daré mi viña."»

7Su mujer Jezabel le dijo: «¿Y eres tú el que ejerces la realeza en Israel? Levántate, come y que se alegre tu corazón. Yo te daré la viña de Nabot de Yizreel.»

8Escribió cartas en nombre de Ajab y las selló con su sello, y envió las cartas a los ancianos y notables que vivían junto a Nabot.

9En las cartas había escrito: «Proclamad un ayuno y haced sentar a Nabot a la cabeza del pueblo.

10Haced que se sienten frente a él dos malvados que le acusarán

diciendo: “Has maldecido a Dios y al rey” y le sacaréis y le apedrearéis para que muera.»

11Los hombres de la ciudad, los ancianos y notables que vivían junto a Nabot en su ciudad, hicieron lo que Jezabel les había mandado, de acuerdo con lo escrito en las cartas que les había remitido.

12Proclamaron un ayuno e hicieron sentar a Nabot a la cabeza del pueblo.

13Llegaron los dos malvados, se sentaron frente a él y acusaron los malvados a Nabot delante del pueblo diciendo: «Nabot ha maldecido a Dios y al rey»; le sacaron fuera de la ciudad, le apedrearon y murió.

14Enviaron a decir a Jezabel: «Nabot ha sido apedreado y ha muerto.»

15Cuando Jezabel oyó que Nabot había sido apedreado y muerto, dijo a Ajab: «Levántate, toma posesión de la viña de Nabot, el de Yizreel, el que se negó a dártela por dinero, pues Nabot ya no vive, ha muerto.»

16Apenas oyó Ajab que Nabot había muerto, se levantó y bajó a la viña de Nabot, el de Yizreel, para tomar posesión de ella.

La intervención profética de Elías

17Entonces fue dirigida la palabra de Yahveh a Elías tesbita diciendo:

18«Levántate, baja al encuentro de Ajab, rey de Israel, que está en Samaría. Está en la viña de Nabot, a donde ha bajado a apropiársela.

19Le hablarás diciendo: Así habla Yahveh: Has asesinado ¿y además usurpas? Luego le hablarás diciendo: Por esto, así habla Yahveh: En el mismo lugar en que los perros han lamido la sangre de Nabot, lamerán también los perros tu propia sangre.»

20Ajab dijo a Elías: «Has vuelto a encontrarme, enemigo mío.» Respondió: «Te he vuelto a encontrar porque te has vendido para hacer el mal a los ojos de Yahveh.

21Yo mismo voy a traer el mal sobre ti y voy a barrer tu posteridad y a exterminar todo varón de los de Ajab, libre o esclavo, en Israel.

22Y haré tu casa como la casa de Jeroboam, hijo de Nebat, y como la casa de Basá, hijo de Ajías, por la irritación con que me has irritado y por haber hecho pecar a Israel.

23También contra Jezabel ha hablado Yahveh diciendo: “Los perros comerán a Jezabel en la parcela de Yizreel.”

24A los hijos de Ajab que mueran en la ciudad los comerán los perros y a

los que mueran en el campo los comerán las aves del cielo.»

25No hubo quien se prestara como Ajab para hacer el mal a los ojos de Yahveh, porque su mujer Jezabel le había seducido.

26Su proceder fue muy abominable, yendo tras los ídolos, en todo como los amorreos a los que expulsó Yahveh ante los israelitas.

27Cuando Ajab oyó estas palabras desgarró sus vestidos y se puso un sayal sobre su carne, ayunó y se acostó con el sayal puesto; y caminaba a paso lento.

28Fue dirigida la palabra de Yahveh a Elías tesbita diciendo:

29«¿Has visto cómo Ajab se ha humillado en mi presencia? Por haberse humillado en mi presencia, no traeré el mal en vida suya; en vida de su hijo traeré el mal sobre su casa.»

Preparativos para la campaña contra Ramot de Galaad

1 Reyes - Capítulo 22

1Transcurrieron tres años sin guerra entre Aram e Israel.

2Al tercer año bajó Josafat, rey de Judá, donde el rey de Israel,

3y el rey de Israel dijo a sus servidores: «Vosotros sabéis que Ramot de Galaad nos pertenece y no hacemos nada por rescatarla de manos del rey de Aram.»

4Dijo a Josafat: «¿Quieres venir conmigo para atacar a Ramot de Galaad?» Josafat respondió al rey de Israel: «Yo soy como tú, mi pueblo como tu pueblo, mis caballos como tus caballos.»

5Josafat dijo al rey de Israel: «Consulta antes, por favor, la palabra de Yahveh.»

La intervención de los falsos profetas

6El rey de Israel reunió a los profetas, cuatrocientos hombres, y les dijo: «¿Debo atacar a Ramot de Galaad, o debo desistir?» Le respondieron: «Sube, porque Yahveh la entregará en manos del rey.»

7Pero Josafat dijo: «No hay aquí otro profeta de Yahveh a quien podamos

consultar?»

8Dijo el rey de Israel a Josafat: «Queda todavía un hombre por quien podríamos consultar a Yahveh, pero yo le aborrezco, porque no me profetiza el bien, sino el mal. Es Miqueas, hijo de Yimlá.» Dijo Josafat: «No hable el rey así.»[444]

9Llamó el rey de Israel a un eunuco y le dijo: «Trae en seguida a Miqueas, hijo de Yimlá.»

10El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada uno en su trono, vestidos de gala, en la era que hay a la entrada de la puerta de Samaría, mientras que todos los profetas estaban en trance delante de ellos.

11Sedecías, hijo de Kenaaná se había hecho unos cuernos de hierro y decía: «Así dice Yahveh: Con éstos acornearás a Aram hasta acabar con ellos.»

12Todos los profetas profetizaban del mismo modo diciendo: «Sube contra Ramot de Galaad, tendrás éxito. Yahveh la entregará en manos del rey.»

La intervención del profeta Miqueas

13El mensajero que había ido a llamar a Miqueas le habló diciendo: «Mira que los profetas a una voz predicen el bien al rey. Procura hablar como uno de ellos y anuncia el bien.»

14Miqueas respondió: «¡Vive Yahveh!, lo que Yahveh me diga, eso anunciaré.»

15Llegó donde el rey y el rey le dijo: «Miqueas, ¿debemos subir a Ramot de Galaad para atacarla o debo desistir?» Le respondió: «Sube, tendrás éxito, Yahveh la entregará en manos del rey.»

16Pero el rey dijo: «¿Cuántas veces he de conjurarte a que no me digas más que la verdad en nombre de Yahveh?»

17Entonces él dijo: He visto todo Israel disperso por los montes como ovejas sin pastor. Yahveh ha dicho: «No tienen señor; que vuelvan en paz cada cual a su casa.»

18El rey de Israel dijo a Josafat: «¿No te dije que nunca me anuncia el bien sino el mal?»

19Dijo Miqueas: «Escucha la palabra de Yahveh: He visto a Yahveh sentado en un trono y todo el ejército de los cielos estaba a su lado, a derecha e izquierda.

20Preguntó Yahveh: “¿Quién engañará a Ajab para que suba y caiga en Ramot de Galaad?” Y el uno decía una cosa y el otro otra.

21Se adelantó el Espíritu, se puso ante Yahveh y dijo: “Yo le engañaré.” Yahveh le preguntó: “¿De qué modo?”

22Respondió: “Iré y me haré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas.” Yahveh dijo: “Tú conseguirás engañarle. Vete y hazlo así.”

23Ahora, pues, Yahveh ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos estos profetas tuyos, pues Yahveh ha predicho el mal contra ti.»

24Se acercó Sedecías, hijo de Kenaaná, y dio una bofetada a Miqueas en la mejilla diciendo: «¿Por qué camino se ha ido de mí el espíritu de Yahveh para hablarte a ti?»

25Miqueas replicó: «Tú mismo lo verás el día en que vayas escondiéndote de aposento en aposento.»

26El rey de Israel dijo: «Prende a Miqueas y llévaselo a Amón, gobernador de la ciudad, y a Joás, hijo del rey.

27Y les dirás: Así habla el rey: Meted a éste en la cárcel y racionadle el pan y el agua hasta que yo vuelva victorioso.»

28Dijo Miqueas: «Si es que vuelves victorioso, no ha hablado Yahveh por mí.»

Muerte de Ajab en Ramot de Galaad

29El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, subieron contra Ramot de Galaad.

30El rey de Israel dijo a Josafat: «Yo voy a disfrazarme para entrar en combate, mientras que tú te pondrás tus vestidos.» El rey de Israel se disfrazó para entrar en combate.

31Ahora bien, el rey de Aram había ordenado a los jefes de los carros: «No ataquéis ni a chicos ni a grandes, sino tan sólo al rey de Israel.»

32Cuando los jefes de los carros vieron a Josafat, dijeron: «Seguro que es el rey de Israel.» Y le rodearon para cargar sobre él. Pero Josafat gritó.

33Y viendo los jefes de los carros que no era el rey de Israel se apartaron de él.

34Entonces un hombre disparó su arco al azar e hirió al rey de Israel por entre las placas de la coraza, y el rey dijo a su auriga: «Da la vuelta y sácame

de la batalla, porque me siento mal.»

35Arreció aquel día la batalla y el rey fue sostenido en pie en su carro frente a los arameos, y a la tarde murió; la sangre de la herida corría por el fondo del carro.

36A la caída del sol se corrió un grito por el campamento: «Cada uno a su ciudad, cada uno a su tierra.

37El rey ha muerto.» Llegaron a Samaría y allí sepultaron al rey.

38Lavaron el carro con agua abundante junto a la alberca de Samaría y los perros lamían la sangre y las prostitutas se bañaron en ella, según la palabra que Yahveh había dicho.

39El resto de los hechos de Ajab, todo cuanto hizo, la casa de marfil que edificó, todas las ciudades que fortificó ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?

40Ajab se acostó con sus padres y reinó en su lugar su hijo Ocozías.

El reinado de Josafat en Judá (870-846)

41Josafat, hijo de Asá, comenzó a reinar en Judá el año cuarto de Ajab, rey de Israel.

42Josafat tenía 35 años cuando comenzó a reinar y reinó veinticinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Azubá, hija de Siljí.

43Siguió en todo el camino de Asá, su padre, sin desviarse de él, haciendo lo recto a los ojos de Yahveh.

44Con todo, no desaparecieron los altos; el pueblo seguía sacrificando y quemando incienso en los altos.

45Josafat estuvo en paz con el rey de Israel.

46El resto de los hechos de Josafat, la bravura que demostró y las guerras que sostuvo ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

47Barrió de la tierra a todos los consagrados a la prostitución que habían quedado en el país en los días de Asá su padre.

48No había rey establecido en Edom.

49Josafat hizo una flota de Tarsis para ir a Ofir por oro, pero no fue, porque se destrozó la flota en Esyón Guéber.

50Entonces Ocozías, hijo de Ajab, dijo a Josafat: «Mis siervos irán con tus siervos en la flota», pero Josafat no quiso.

[51]Josafat se acostó con sus padres y fue sepultado con sus padres en la ciudad de su padre David y reinó en su lugar su hijo Joram.

El reinado de Ocozías en Israel (853-852)

[52]Ocozías, hijo de Ajab, comenzó a reinar sobre Israel, en Samaría, el año diecisiete de Josafat, rey de Judá, y reinó dos años sobre Israel.

[53]Hizo el mal a los ojos de Yahveh y anduvo por el camino de su madre, y por el camino de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

[54]Sirvió a Baal y se postró ante él, irritando a Yahveh, Dios de Israel, enteramente como lo había hecho su padre.

LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES

El profeta Elías y la muerte de Ocozías

2 Reyes - Capítulo 1

1Después de la muerte de Ajab, Moab se rebeló contra Israel.

2Ocozías se cayó por la celosía de su habitación de arriba de Samaría; quedó maltrecho, y envió mensajeros a los que dijo: «Id a consultar a Baal Zebub, dios de Ecrón, si sobreviviré a esta desgracia.»

3Pero el Angel de Yahveh dijo a Elías tesbita: «Levántate y sube al encuentro de los mensajeros del rey de Samaría y diles: ¿Acaso porque no hay Dios en Israel vais vosotros a consultar a Baal Zebub, dios de Ecrón?

4Por eso, así habla Yahveh: Del lecho al que has subido no bajarás, porque de cierto morirás.» Y Elías se fue.

5Los mensajeros se volvieron a Ocozías y éste les dijo: «¿Cómo así os habéis vuelto?»

6Le respondieron: «Nos salió al paso un hombre que nos dijo: "Andad, volveos al rey que os ha enviado y decidle: Así habla Yahveh: ¿Acaso porque no hay Dios en Israel envías tú a consultar a Baal Zebub, dios de Ecrón? Por eso, del lecho al que has subido no bajarás, porque de cierto morirás."»

7Les preguntó: «¿Qué aspecto tenía el hombre que os salió al paso y os dijo estas palabras?»

8Le respondieron: «Era un hom[445]bre con manto de pelo y con una faja de piel ceñida a su cintura.» El dijo: «Es Elías tesbita.»

9Le envió un jefe de cincuenta con sus cincuenta hombres, que subió a donde él; estaba él sentado en la cumbre de la montaña, y le dijo: «Hombre de Dios, el rey manda que bajes.»[446]

10Respondió Elías y dijo al jefe de cincuenta: «Si soy hombre de Dios,

que baje fuego del cielo y te devore a ti y a tus cincuenta.» Bajó fuego del cielo que le devoró a él y a sus cincuenta.

11Volvió a enviarle otro jefe de cincuenta, que subió y le dijo: «Hombre de Dios. Así dice el rey: Apresúrate a bajar.»

12Respondió Elías y le dijo: «Si soy hombre de Dios, que baje fuego del cielo y te devore a ti y a tus cincuenta.» Bajó fuego del cielo que le devoró a él y a sus cincuenta.[447]

13Volvió a enviar un tercer jefe de cincuenta con sus cincuenta; llegó el tercer jefe de cincuenta, cayó de rodillas ante Elías y le suplicó diciendo: «Hombre de Dios, te ruego que mi vida y la vida de estos cincuenta tuyos sea preciosa a tus ojos.

14Ya ha bajado fuego del cielo y ha devorado a los dos jefes de cincuenta anteriores y a sus cincuenta; pues que ahora mi vida sea preciosa a tus ojos.»

15El Angel de Yahveh dijo a Elías: «Baja con él y no temas ante él.» Se levantó y bajó con él donde el rey,

16y le dijo: «Así dice Yahveh: Porque has enviado mensajeros para consultar a Baal Zebub, dios de Ecrón, por eso, del lecho al que has subido no bajarás, pues de cierto morirás.»

17Murió según la palabra de Yahveh que Elías había dicho, y reinó en su lugar su hermano Joram, en el año segundo de Joram, hijo de Josafat, rey de Judá, porque él no tenía hijos.

18El resto de los hechos de Ocozías, lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?

EL CICLO DE ELISEO

A diferencia de Elías, el profeta intransigente y solitario, Eliseo vive en estrecho contacto con las comunidades proféticas que solían encontrarse en las inmediaciones de los santuarios israelitas. En el ciclo que relata su actividad, pueden distinguirse fácilmente dos series de narraciones, de índole bastante diversa. La primera reúne un conjunto de relatos breves, de carácter más bien anecdótico y popular, en los que predomina el gusto por lo maravilloso. Eliseo aparece como un taumaturgo dotado de extraordinarios poderes sobrenaturales, que le permiten realizar toda clase de milagros en favor de los pobres y necesitados.

La otra serie de relatos presenta a este profeta plenamente comprometido con la vida política de Israel. Como ferviente patriota, él defiende la causa de su pueblo contra las naciones enemigas, aconseja a los reyes, los acompaña en sus guerras y preanuncia sus victorias. En su ardiente celo religioso llega incluso a apoyar la sangrienta rebelión de Jehú contra la dinastía reinante, demasiado complaciente con el paganismo cananeo. Así, a través de Eliseo, el movimiento profético sigue luchando por mantener incontaminada la fe de Israel.

Elías arrebatado al cielo

2 Reyes - Capítulo 2

1Esto pasó cuando Yahveh arrebató a Elías en el torbellino al cielo. Elías y Eliseo partieron de Guilgal.

2Dijo Elías a Eliseo: «Quédate aquí, porque Yahveh me envía a Betel.» Eliseo dijo: «Vive Yahveh y vive tu alma, que no te dejaré.» Y bajaron a Betel.

3Salió la comunidad de los profetas que había en Betel al encuentro de Eliseo y le dijeron: «¿No sabes que Yahveh arrebatará hoy a tu señor por encima de tu cabeza?» Respondió: «También yo lo sé. ¡Callad!»

4Elías dijo a Eliseo: «Quédate aquí, porque Yahveh me envía a Jericó.»

Pero él respondió: «Vive Yahveh y vive tu alma, que no te dejaré», y siguieron hacia Jericó.

5Se acercó a Eliseo la comunidad de los profetas que había en Jericó y le dijeron: «¿No sabes que Yahveh arrebatará hoy a tu señor por encima de tu cabeza?» Respondió: «También yo lo sé. ¡Callad!»

6Le dijo Elías: «Quédate aquí, porque Yahveh me envía al Jordán.» Respondió: «Vive Yahveh y vive tu alma que no te dejaré», y fueron los dos.

7Cincuenta hombres de la comunidad de los profetas vinieron y se quedaron enfrente, a cierta distancia; ellos dos se detuvieron junto al Jordán.

8Tomó Elías su manto, lo enrolló y golpeó las aguas, que se dividieron de un lado y de otro, y pasaron ambos a pie enjuto.

9Cuando hubieron pasado, dijo Elías a Eliseo: «Pídeme lo que quieras que haga por ti antes de ser arrebatado de tu lado.» Dijo Eliseo: «Que tenga dos partes de tu espíritu.»[448]

10Le dijo: «Pides una cosa difícil; si alcanzas a verme cuando sea llevado de tu lado, lo tendrás; si no, no lo tendrás.»[449]

11Iban caminando mientras hablaban, cuando un carro de fuego con caballos de fuego se interpuso entre ellos; y Elías subió al cielo en el torbellino.[450]

12Eliseo le veía y clamaba: «¡Padre mío, padre mío! Carro y caballos de Israel! ¡Auriga suyo!» Y no le vio más. Asió sus vestidos y los desgarró en dos.[451]

13Tomó el manto que se le había caído a Elías y se volvió, parándose en la orilla del Jordán.

Eliseo sucede a Elías

14Tomó el manto de Elías y golpeó las aguas diciendo: ¿Dónde está Yahveh, el Dios de Elías?» Golpeó las aguas, que se dividieron de un lado y de otro, y pasó Eliseo.

15Habiéndole visto la comunidad de los profetas que estaban enfrente, dijeron: «El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo.» Fueron a su encuentro, se postraron ante él en tierra,

16y le dijeron: «Hay entre tus siervos cincuenta hombres valerosos; que vayan a buscar a tu señor, no sea que el espíritu de Yahveh se lo haya llevado

y le haya arrojado en alguna montaña o algún valle.» El dijo: «No mandéis a nadie.»

17Como le insistieran hasta la saciedad dijo: «Mandad.» Mandaron cincuenta hombres que le buscaron durante tres días, pero no le encontraron.

18Se volvieron donde él, que se había quedado en Jericó, y les dijo: «¿No os dije que no fuerais?».[452]

Dos milagros de Eliseo

19Los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: «El emplazamiento de la ciudad es bueno, como mi señor puede ver, pero las aguas son malas y la tierra es estéril.»

20El dijo: «Traedme una olla nueva y poned sal en ella.» Y se la trajeron.

21Fue al manantial de las aguas, arrojó en él la sal y dijo: «Así dice Yahveh: Yo he saneado estas aguas; ya no habrá en ellas muerte ni esterilidad.»

22Y las aguas quedaron saneadas hasta el día de hoy, según la palabra que dijo Eliseo.

23De allí subió a Betel. Iba subiendo por el camino, cuando unos niños pequeños salieron de la ciudad y se burlaban de él diciendo: «¡Sube, calvo; sube, calvo!»

24El se volvió, los vio y los maldijo en nombre de Yahveh. Salieron dos osos del bosque y destrozaron a 42 de ellos.[453]

25De allí se fue al monte Carmelo, de donde se volvió a Samaría.

El reinado de Joram en Israel (852-841)

2 Reyes - Capítulo 3

1Joram, hijo de Ajab, comenzó a reinar sobre Israel en Samaría el año dieciocho de Josafat, rey de Judá, y reinó doce años.[454]

2Hizo el mal a los ojos de Yahveh, pero no como su padre y como su madre, porque retiró la estela de Baal que su padre había hecho.

3Tan sólo que se adhirió a los pecados de Jeroboam, hijo de Nebat, que

hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos.

La expedición de Joram contra Mesá, rey de Moab

4Mesá, rey de Moab, era pastor de ovejas y pagaba al rey de Israel 100.000 corderos y 100.000 carneros con su lana;[455]

5pero a la muerte de Ajab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.

6Aquel día salió el rey Joram de Samaría y pasó revista a todo Israel.

7Fue y envió a decir a Josafat, rey de Judá: «El rey de Moab se ha rebelado contra mí. ¿Quieres venir conmigo a la guerra contra Moab?» Respondió: «Subiré. Yo seré como tú; mi pueblo como tu pueblo, mis caballos como tus caballos.»

8Y preguntó: «¿Por qué camino subiremos?» Respondió: «Por el camino del desierto de Edom.»

9Fueron el rey de Israel, el rey de Judá y el rey de Edom; dieron un rodeo durante siete días y faltó el agua para el campamento y para las bestias de carga que les seguían.

10El rey de Israel dijo: «¡Ay! Que Yahveh ha llamado a estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab!»

11Pero Josafat dijo: «¿No hay aquí algún profeta de Yahveh para que consultemos a Yahveh por su medio?» Respondió uno de los servidores del rey de Israel y dijo: «Esta aquí Eliseo, hijo de Safat, el que vertía el agua en manos de Elías.»[456]

12Dijo Josafat: «Con él está la palabra de Yahveh.» Y bajaron donde él el rey de Israel, Josafat, y el rey de Edom.

13Dijo Eliseo al rey de Israel: «¿Qué tengo que ver yo contigo? ¡Vete a los profetas de tu padre y a los profetas de tu madre!» Respondió el rey de Israel: «Es que Yahveh ha llamado a estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab.»

14Dijo Eliseo: «Vive Yahveh Seboat a quien sirvo, que si no tuviera delante a Josafat, rey de Judá, no te atendería ni te miraría.

15Traedme, pues, un tañedor. Y sucedió que, mientras tocaba el tañedor, vino sobre él la mano de Yahveh,[457]

16y dijo: «Así dice Yahveh: “Haced en este valle zanjas y más zanjas “,

[17]porque así, dice Yahveh: “No veréis viento y no veréis lluvia, pero este valle se llenará de agua y beberéis vosotros y vuestros campamentos y vuestros ganados. “

[18]Y aún es poco esto a los ojos de Yahveh, pues entregaré a Moab en vuestras manos

[19]y heriréis a toda ciudad fuerte, talaréis todo árbol bueno, cegaréis todas las fuentes y devastaréis todos los campos fértiles cubriéndolos de piedra.»

[20]A la mañana, a la hora de alzar la oblación, venían las aguas de la parte de Edom y la tierra se llenó de agua.

[21]Habiendo oído todo Moab que subían los reyes para hacerles la guerra, convocaron a todos, desde los que empezaban a ceñir espada en adelante, y se apostaron en la frontera.

[22]Al levantarse de mañana brillaba el sol sobre las aguas y los moabitas vieron enfrente las aguas rojas como la sangre,

[23]y exclamaron: «Es sangre; sin duda los reyes se han matado entre sí y se han herido unos a otros. Conque ¡al botín, Moab!»

[24]Cuando llegaron al campamento de Israel, se levantaron los israelitas y batieron a Moab, que huyó ante ellos; ellos avanzaron impetuosamente y derrotaron a Moab,

[25]destruyeron las ciudades, arrojaron sobre los mejores campos cada uno su piedra y los llenaron, cegaron todos los manantiales, talaron todo árbol bueno; sólo le quedaron sus piedras a Quir Jeres, y los honderos la cercaron y la batieron.[458]

[26]Viendo el rey de Moab que llevaba la parte peor de la batalla, tomó consigo setecientos hombres que tiraban de espada para abrir brecha hacía el rey de Aram, pero no pudieron.

[27]Tomó entonces a su primogénito, el que había de reinar en su lugar, y lo alzó en holocausto sobre la muralla, y hubo gran cólera contra los israelitas, que se alejaron de allí volviendo al país.[459]

ALGUNOS MILAGROS DE ELISEO

El aceite de la viuda

2 Reyes - Capítulo 4

1 Una de las mujeres de la comunidad de los profetas clamó a Eliseo diciendo: «Tu siervo, mi marido, ha muerto; tú sabes que tu siervo temía a Yahveh. Pero el acreedor ha venido a tomar mis dos hijos para esclavos suyos.»

2 Eliseo dijo: «¿Qué puedo hacer por ti? Dime qué tienes en casa.» Respondió ella: «Tu sierva no tiene en casa más que una orza de aceite.»

3 Dijo él: «Anda y pide fuera vasijas a todas tus vecinas, vasijas vacías, no te quedes corta.

4 Entra luego y cierra la puerta tras de ti y tras de tus hijos, y vierte sobre todas esas vasijas, y las pones aparte a medida que se vayan llenando.»

5 Se fue ella de su lado y cerró la puerta tras de sí y tras de sus hijos; éstos le acercaban las vasijas y ella iba vertiendo.

6 Cuando las vasijas se llenaron, dijo ella a su hijo: «Tráeme otra vasija.» El dijo: «Ya no hay más.» Y el aceite se detuvo.

7 Fue ella a decírselo al hombre de Dios, que dijo: «Anda y vende el aceite y paga a tu acreedor, y tú y tus hijos viviréis de lo restante.»

El hijo de la mujer de Sunem

8 Un día pasó Eliseo por Sunem; había allí una mujer principal y le hizo fuerza para que se quedara a comer, y después, siempre que pasaba, iba allí a comer.

9 Dijo ella a su marido: «Mira, sé que es un santo hombre de Dios que siempre viene por casa.

10 Vamos a hacerle una pequeña alcoba de fábrica en la terraza y le pondremos en ella una cama, una mesa, una silla y una lámpara, y cuando

venga por casa, que se retire allí.»

11Vino él en su día, se retiró a la habitación de arriba, y se acostó en ella.

12Dijo él a Guejazí su criado: «Llama a esta sunamita.» La llamó y ella se detuvo ante él.

13El dijo a su criado: «Dile: Te has tomado todos estos cuidados por nosotros, ¿qué podemos hacer por ti?, ¿quieres que hablemos en tu favor al rey o al jefe del ejército?» Ella dijo: «Vivo en medio de mi pueblo.»

14Dijo él: «¿Qué podemos hacer por ella?» Respondió Guejazí: «Por desgracia ella no tiene hijos y su marido es viejo.»

15Dijo él: «Llámala.» La llamó y ella se detuvo a la entrada.

16Dijo él: «Al año próximo, por este mismo tiempo, abrazarás un hijo.» Dijo ella: «No, mi señor, hombre de Dios, no engañes a tu sierva.»[460]

17Concibió la mujer y dio a luz un niño en el tiempo que le había dicho Eliseo.[461]

18Creció el niño y un día se fue donde su padre junto a los segadores.

19Dijo a su padre: «¡Mi cabeza, mi cabeza!» El padre dijo a un criado: «Llévaselo a su madre.»

20Lo tomó y lo llevó a su madre. Estuvo sobre las rodillas de ella hasta el mediodía y murió.

21Subió y le acostó sobre el lecho del hombre de Dios, cerró tras el niño y salió.

22Llamó a su marido y le dijo: «Envíame uno de los criados con una asna. Voy a salir donde el hombre de Dios y volveré.»

23Dijo él: «¿Por qué vas donde él? No es hoy novilunio ni sábado.» Pero ella dijo: «Paz.»[462]

24Hizo aparejar el asna y dijo a su criado: «Guía y anda, no me detengas en el viaje hasta que yo te diga.»

25Fue ella y llegó donde el hombre de Dios, al monte Carmelo. Cuando el hombre de Dios la vio a lo lejos, dijo a su criado Guejazí: «Ahí viene nuestra sunamita.

26Así que corre a su encuentro y pregúntale: ¿Estás bien tú? ¿Está bien tu marido? ¿Está bien el niño?» Ella respondió: «Bien.»

27Llegó donde el hombre de Dios, al monte, y se abrazó a sus pies; se acercó Guejazí para apartarla, pero el hombre de Dios dijo: «Déjala, porque

su alma está en amargura y Yahveh me lo ha ocultado y no me lo ha manifestado.»

28Ella dijo: «¿Acaso pedí un hijo a mi señor? ¿No te dije que no me engañaras?»

29Dijo a Guejazí: «Ciñe tu cintura, toma mi bastón en tu mano y vete; si te encuentras con alguien no le saludes, y si alguien te saluda no le respondas, y pon mi bastón sobre la cara del niño.»[463]

30Pero la madre del niño dijo: «Vive Yahveh y vive tu alma, que no te dejaré.» El pues, se levantó y se fue tras ella.

31Guejazí había partido antes que ellos y había colocado el bastón sobre la cara del niño, pero no tenía voz ni señales de vida, de modo que se volvió a su encuentro y le manifestó: «El niño no se despierta.»

32Llegó Eliseo a la casa; el niño muerto estaba acostado en su lecho.

33Entró y cerró la puerta tras de ambos, y oró a Yahveh.

34Subió luego y se acostó sobre el niño, y puso su boca sobre la boca de él, sus ojos sobre los ojos, sus manos sobre las manos, se recostó sobre él y la carne del niño entró en calor.[464]

35Se puso a caminar por la casa de un lado para otro, volvió a subir y a recostarse sobre él hasta siete veces y el niño estornudó y abrió sus ojos.

36Llamó a Guejazí y le dijo: «Llama a la sunamita.» La llamó y ella llegó donde él. Dijo él: «Toma tu hijo.»

37Entró ella y, cayendo a sus pies, se postró en tierra y salió llevándose a su hijo.

El caldo envenenado

38Cuando Eliseo se volvió a Guilgal había hambre en el país. La comunidad de los profetas estaba sentada ante él y dijo a su criado: «Toma la olla grande y pon a cocer potaje para los profetas.»

39Uno de ellos salió al campo a recoger hierbas comestibles; encontró una viña silvestre y recogió una especie de calabazas silvestres hasta llenar su vestido; fue y las cortó en pedazos en la olla del potaje, pues no sabía lo que era.

40Lo sirvieron después para que comieran los hombres y, cuando estaban comiendo, comenzaron a gritar diciendo: «¡La muerte en la olla, hombre de

Dios!» Y no pudieron comer.

41El dijo: «Traedme harina», y la echó en la olla. Dijo: «Repartid entre la gente.» Comieron y no había nada malo en la olla.

La multiplicación de los panes

42Vino un hombre de Baal Salisa y llevó al hombre de Dios primicias de pan, veinte panes de cebada y grano fresco en espiga; y dijo Eliseo: «Dáselo a la gente para que coman.»

43Su servidor dijo: «¿Cómo voy a dar esto a cien hombres?» Él dijo: «Dáselo a la gente para que coman, porque así dice Yahveh: Comerán y sobrará.»[465]

44Se lo dio, comieron y dejaron de sobra, según la palabra de Yahveh.

La curación de Naamán

2 Reyes - Capítulo 5

1Naamán, jefe del ejército del rey de Aram, era hombre muy estimado y favorecido por su señor, porque por su medio había dado Yahveh la victoria a Aram. Este hombre era poderoso, pero tenía lepra.[466]

2Habiendo salido algunas bandas de arameos, trajeron de la tierra de Israel una muchachita que se quedó al servicio de la mujer de Naamán.

3Dijo ella a su señora: «Ah, si mi señor pudiera presentarse al profeta que hay en Samaría, pues le curaría de su lepra.»

4Fue él y se lo manifestó a su señor diciendo: «Esto y esto ha dicho la muchacha israelita.»

5Dijo el rey de Aram: «Anda y vete; yo enviaré una carta al rey de Israel.» Fue y tomó en su mano diez talentos de plata, 6.000 siclos de oro y diez vestidos nuevos.

6Llevó al rey de Israel la carta que decía: «Con la presente, te envío a mi siervo Naamán, para que le cures de su lepra.»

7Al leer la carta el rey de Israel, desgarró sus vestidos diciendo: «¿Acaso soy yo Dios para dar muerte y vida, pues éste me manda a que cure a

un hombre de su lepra? Reconoced y ved que me busca querella.»

8Cuando Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: «¿Por qué has rasgado tus vestidos? Que venga a mí y sabrá que hay un profeta en Israel.»

9Llegó Naamán con sus caballos y su carro y se detuvo a la entrada de la casa de Eliseo.

10Eliseo envió un mensajero a decirle: «Vete y lávate siete veces en el Jordán y tu carne se te volverá limpia.»

11Se irritó Naamán y se marchaba diciendo: «Yo que había dicho: ¡Seguramente saldrá, se detendrá, invocará el nombre de Yahveh su Dios, frotará con su mano mi parte enferma y sanaré de la lepra!

12¿Acaso el Abaná y el Farfar, ríos de Damasco, no son mejores que todas las aguas de Israel? ¿No podría bañarme en ellos para quedar limpio?» Y, dando la vuelta, partió encolerizado.

13Se acercaron sus servidores, le hablaron y le dijeron: «Padre mío; si el profeta te hubiera mandado una cosa difícil ¿es que no la hubieras hecho? ¡Cuánto más habiéndote dicho: Lávate y quedarás limpio!»

14Bajó, pues, y se sumergió siete veces en el Jordán, según la palabra del hombre de Dios, y su carne se tornó como la carne de un niño pequeño, y quedó limpio.

15Se volvió al hombre de Dios, él y todo su acompañamiento, llegó, se detuvo ante él y dijo: «Ahora conozco bien que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel. Así pues, recibe un presente de tu siervo.»

16Pero él dijo: «Vive Yahveh a quien sirvo, que no lo aceptaré»; le insistió para que lo recibiera, pero no quiso.

17Dijo Naamán: «Ya que no, que se dé a tu siervo, de esta tierra, la carga de dos mulos, porque tu siervo ya no ofrecerá holocausto ni sacrificio a otros dioses sino a Yahveh.[467]

18Que Yahveh dispense a su siervo por tener que postrarse en el templo de Rimmón cuando mi señor entre en el templo para adorar allí, apoyado en mi brazo; que Yahveh dispense a tu siervo por ello.»[468]

19El le dijo: «Vete en paz.» Y se alejó de él una cierta distancia.

La codicia de Guejazí

20Guejazí, el criado de Eliseo, el hombre de Dios, se dijo: «Mi amo ha sido indulgente con Naamán, ese arameo, al no aceptar de su mano lo que traía. ¡Vive Yahveh!, que voy a correr tras él y tomaré algo de su mano.»

21Guejazí partió en seguimiento de Naamán. Naamán vio que corría tras de él y saltó del carro a su encuentro y dijo: «Todo va bien?»

22Respondió: «Bien. Mi señor me envía a decirte: Acaban de llegar a mí dos jóvenes de la montaña de Efraím, de la comunidad de los profetas; dame, por favor, para ellos un talento de plata y dos vestidos de fiesta.»

23Dijo Naamán: «Dígnate aceptar dos talentos y dos vestidos de fiesta.» Le insistió, y metió dos talentos de plata en dos sacos y se lo entregó a dos de sus criados que lo llevaron delante de él.

24Cuando llegó a Ofel, lo tomó de sus manos, y lo puso en la casa y despidió a los hombres, que se fueron.[469]

25Cuando llegó y se presentó a su señor, Eliseo le dijo: «¿De dónde vienes Guejazí?» Respondió él: «Tu siervo no ha ido ni aquí ni allá.»

26Le replicó: «¿No iba contigo mi corazón cuando un hombre saltó de su carro a tu encuentro? Ahora has recibido plata y puedes adquirir jardines, olivares y viñas, rebaños de ovejas y bueyes, siervos y siervas.

27Pero la lepra de Naamán se pegará a ti y a tu descendencia para siempre.» Y salió de su presencia con lepra blanca como la nieve.

El hacha hundida en el río

2 Reyes - Capítulo 6

1Los profetas dijeron a Eliseo: «Mira, el lugar en que habitamos a tu lado, es estrecho para nosotros.

2Vayamos al Jordán y tomemos allí cada uno una viga, y nos haremos allí un lugar para habitar en él.» Dijo: «Id.»

3Uno de ellos dijo: «Dígnate venir con tus siervos.» Dijo él: «Iré.»

4Se fue con ellos y llegando al Jordán se pusieron a cortar los árboles.

5Estaba uno derribando una viga cuando el hierro se cayó al agua y gritó diciendo: «¡Ay, mi señor, que era prestado!»

6El hombre de Dios dijo: «¿Dónde ha caído?» Y le mostró el sitio. Entonces cortó un trozo de madera y lo arrojó allí, y sacó el hierro a flote.

7Dijo: «Hazlo subir hacia ti.» El extendió su mano y lo agarró.

El enceguecimiento de las tropas de los arameos

8El rey de Aram estaba en guerra con Israel y celebró consejo con sus siervos diciendo: «Bajad contra tal plaza.»

9El hombre de Dios envió a decir al rey de Israel: «Ten cuidado de esa plaza, porque los arameos bajan contra ella.»[470]

10El rey de Israel envió gente al lugar que el hombre de Dios le había dicho. El le advertía y el rey estaba allí alerta, y no una ni dos veces.

11El corazón del rey de Aram se inquietó por este hecho, y llamando a sus oficiales les dijo: «¿No me vais a descubrir quién nos traiciona ante el rey de Israel?»

12Uno de los oficiales dijo: «No, rey mi señor, sino que Eliseo, el profeta que hay en Israel, ha avisado al rey de Israel de las palabras que has dicho en el interior de tu dormitorio.»

13El dijo: «Id y ved dónde está y enviaré a prenderlo.» Se le avisó diciendo: «Está en Dotán.»[471]

14Y mandó allí caballos, carros y un fuerte destacamento, que llegaron por la noche y cercaron la ciudad.

15Al día siguiente se levantó el criado del hombre de Dios para salir, pero el destacamento rodeaba la ciudad, con caballos y carros, y su criado le dijo: «¡Ay, mi señor!, ¿qué vamos a hacer?»

16El respondió: «No temas, que hay más con nosotros que con ellos.»

17Oró Eliseo y dijo: «Yahveh, abre sus ojos para que vea.» Abrió Yahveh los ojos del criado y vio que la montaña estaba llena de caballos y carros de fuego en torno a Eliseo.

18Bajaron hacia él los arameos y entonces Eliseo suplicó a Yahveh diciendo: «Deslumbra a esas gentes.» Y las deslumbró según la palabra de Eliseo.

19Eliseo les dijo: «No es éste el camino y no es ésta la ciudad. Venid detrás de mí y os llevaré donde el hombre que buscáis.» Y los llevó a Samaría.

[20]Cuando entraron en Samaría, Eliseo dijo: «Yahveh, abre sus ojos para que vean.» Abrió Yahveh sus ojos y vieron que estaban dentro de Samaría.

[21]Cuando el rey de Israel los vio dijo a Eliseo: «¿Los mato, padre mío?»

[22]El respondió: «No los mates. ¿Acaso a los que haces cautivos con tu espada y con tu arco los matas? Pon ante ellos pan y agua para que coman y beban y se vuelvan a su señor.»

[23]Les sirvió un gran banquete, comieron, bebieron y los despidió, y se fueron a su señor, y las bandas de Aram no volvieron a entrar en la tierra de Israel.

Segundo sitio de Samaría: el hambre en la ciudad sitiada

[24]Sucedió después de esto que Ben Hadad, rey de Aram, reunió todas sus tropas y subió y puso sitio a Samaría.

[25]Hubo gran hambre en Samaría; y tanto la apretaron que una cabeza de asno valía ochenta siclos de plata, y un par de cebollas silvestres cinco siclos de plata.

[26]Pasaba el rey de Israel por la muralla cuando una mujer clamó a él diciendo: «Sálvame, rey mi señor!»

[27]Respondió: «Si Yahveh no te salva, ¿con qué puedo salvarte yo? ¿Con la era o con el lagar?»

[28]Díjole el rey: «¿Qué te ocurre?» Ella respondió: «Esta mujer me dijo: "Trae a tu hijo y lo comeremos hoy; y el mío lo comeremos mañana."

[29]Cocimos a mi hijo y nos lo comimos; al otro día le dije: "Trae tu hijo y lo comeremos", pero ella lo ha escondido.»[472]

[30]Cuando el rey oyó las palabras de la mujer desgarró sus vestidos; como pasaba sobre la muralla, el pueblo vio que llevaba sayal a raíz de su carne.

[31]Dijo: «Esto me haga el señor y esto me añada si hoy le queda la cabeza sobre los hombros a Eliseo, hijo de Safat.»[473]

Anuncio de la liberación de la ciudad

[32]Estaba Eliseo sentado en su casa y los ancianos estaban sentados con él. El rey envió un hombre por delante, pero antes que llegara el mensajero a donde él, dijo él a los ancianos: «Habéis visto que este hijo de asesino ha mandado cortar mi cabeza. Mirad, cuando llegue el mensajero, cerrad la

puerta y rechazadle con ella. ¿Acaso no se oye tras de él el ruido de los pasos de su señor?»

33 Todavía estaba hablando con ellos cuando el rey bajó al él y dijo: «¡Todo este mal viene de Yahveh! ¿Cómo he de confiar aún en Yahveh?»

2 Reyes - Capítulo 7

1 Dijo Eliseo: «Escucha la palabra de Yahveh: Así dice Yahveh: Mañana a esta hora estará la arroba de flor de harina a siclo, y las dos arrobas de cebada a siclo, en la puerta de Samaría.»[474]

2 El escudero, sobre cuyo brazo se apoyaba el rey, respondió al hombre de Dios y le dijo: «Aunque Yahveh abriera ventanas en el cielo ¿podría ocurrir tal cosa?» Respondió: «Con tus ojos lo verás, pero no lo comerás.»

Fin del asedio de Samaría

3 Cuatro hombres que estaban leprosos se hallaban a la entrada de la puerta y se dijeron uno a otro: «¿Por qué estarnos aquí hasta morir?

4 Si decimos: "vamos a entrar en la ciudad", como hay hambre en ella, allí nos moriremos, y si nos quedamos aquí, moriremos igual. Así que vamos a pasarnos al campamento de Aram; si nos dejan vivir, viviremos, y si no matan, moriremos.»

5 Se levantaron al anochecer para ir al campamento de Aram; llegaron hasta el límite del campamento de Aram y no había allí nadie,

6 porque el Señor había hecho oír en el campamento de Aram estrépito de carros, estrépito de caballos y estrépito de un gran ejército, y se dijeron unos a otros: «El rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los hititas y a los reyes de Egipto para que vengan contra nosotros.»

7 Se levantaron y huyeron al anochecer abandonando su tiendas, sus caballos y sus asnos, el campamento tal como estaba, y huyeron para salvar sus vidas.

8 Aquellos leprosos llegaron al límite del campamento y, entrando en una tienda, comieron, bebieron y se llevaron de allí plata, oro y vestidos, y fueron a esconderlo. Regresaron y entraron en otra tienda y escondieron lo que de allí se llevaron.

9Se dijeron uno a otro: «No está bien lo que hacemos; hoy es un día de albricias; y si nosotros estamos callados hasta el lucir de la mañana incurriremos en culpa; así pues, vayamos, entremos y anunciémoslo a la casa del rey.»

10Llegaron y llamaron a los guardias de la ciudad y se lo anunciaron diciendo: «Hemos ido al campamento de Aram y no hay nadie, ninguna voz de hombre; sólo los caballos atados, los asnos atados y las tiendas intactas.»

11Llamaron los centinelas y lo comunicaron al interior de la casa del rey.

12Se levantó el rey de noche y dijo a sus oficiales: «Os voy a decir lo que nos ha hecho Aram; saben que estamos hambrientos, han salido del campamento y se han escondido en el campo pensando: Saldrán de la ciudad, los prenderemos vivos y entraremos en la ciudad.»

13Uno de los oficiales respondió y dijo: «Que se tomen cinco de los caballos restantes, pues les va a pasar lo que a toda la muchedumbre de Israel que ha perecido; y enviémosles para ver.»

14Tomaron dos tiros de caballos y los envió el rey en pos de los arameos diciendo: «Id y ved.»

15Fueron tras ellos hasta el Jordán, y todo el camino estaba lleno de vestidos y objetos que habían arrojado los arameos en su precipitación. Los mensajeros volvieron y se lo comunicaron al rey.

16Salió el pueblo y saqueó el campamento de Aram; la arroba de flor de harina estaba a siclo y las dos arrobas de cebada a siclo, según la palabra de Yahveh.

17El rey había puesto de vigilancia a la puerta al escudero en cuyo brazo se apoyaba; pero el pueblo le pisoteó en la puerta y murió, según la palabra del hombre de Dios, cuando el rey bajó donde él.

18Sucedió según la palabra del hombre de Dios al rey cuando dijo: «Mañana a esta hora estarán a siclo las dos arrobas de cebada y a siclo la arroba de flor de harina en la puerta de Samaría.»

19Respondió el escudero al hombre de Dios diciendo: «Aunque Yahveh abriera ventanas en el cielo, ¿podría ocurrir tal cosa?» Respondió: «Con tus ojos lo verás, pero no lo comerás.»

20Y así sucedió. El pueblo lo pisoteó en la puerta y murió.

La devolución de los bienes de la sunamita

2 Reyes - Capítulo 8

[1]Eliseo dijo a la mujer cuyo hijo había resucitado: «Levántate y vete, tú y tu casa, a residir donde puedas, porque Yahveh ha llamado al hambre y viene ya hacia la tierra por siete años.»

[2]Se levantó la mujer e hizo según la palabra del hombre de Dios; se fue ella y su familia a vivir en tierra de filisteos siete años.

[3]Al cabo de los siete años volvió la mujer del país de los filisteos y fue a apelar al rey por su casa y por su campo.

[4]Estaba el rey hablando con Guejazí, criado del hombre de Dios, y le decía: «Cuéntame todas las grandes cosas que hizo Eliseo.»

[5]Estaba él contando al rey cómo había resucitado al muerto, cuando llegó la mujer, cuyo hijo había resucitado, para apelar al rey por su casa y su campo y dijo Guejazí: «¡Oh mi señor! Esta es la mujer y éste su hijo, al que resucitó Eliseo.»

[6]Preguntó el rey a la mujer y ella se lo relató; el rey puso un eunuco a disposición de la mujer diciendo: «Que se le devuelva todo lo suyo, con todos los productos del campo, desde el día en que ella abandonó la tierra hasta ahora.»

La predicción de Eliseo acerca de Ben Hadad y Jazael

[7]Eliseo fue a Damasco. Ben Hadad, rey de Aram, estaba enfermo y le avisaron: «El hombre de Dios ha venido aquí.»

[8]Dijo el rey a Jazael: «Toma en tu mano un presente y vete al encuentro del hombre de Dios y consulta a Yahveh por su medio diciendo: ¿Sobreviviré a esta enfermedad?»

[9]Fue Jazael a su encuentro llevando en su mano un presente de todo lo mejor de Damasco, la carga de cuarenta camellos; entró, se detuvo ante él y dijo: «Tu hijo Ben Hadad, rey de Aram, me ha enviado a ti para preguntarte: ¿Sobreviviré a esta enfermedad?»

[10]Eliseo le dijo: «Vete y dile: “Puedes vivir”; pero Yahveh me ha hecho ver que de cierto morirá.»

11Y se inmovilizaron sus facciones quedándose rígido en extremo, y rompió a llorar el varón de Dios.

12Dijo Jazael: «¿Por qué llora mi señor?» Le respondió: «Porque sé el mal que vas a hacer a los israelitas: pasarás a fuego sus fortalezas, matarás a espada a sus mejores, aplastarás a sus pequeñuelos y abrirás el vientre a sus embarazadas.»

13Dijo Jazael: «Pues, ¿qué es tu siervo? ¿Como un perro hará cosa tan enorme?» Respondió Eliseo: «Yahveh ha hecho que te vea como rey de Aram.»

14Partió de junto a Eliseo y llegó donde su señor. Le preguntó: «¿Qué te ha dicho Eliseo?» Respondió: «Me ha dicho que puedes vivir.»

15A la mañana siguiente tomó una manta, la empapó en agua y la extendió sobre su rostro y murió. Reinó en su lugar Jazael.

El reinado de Joram en Judá (848-841)

16El año quinto de Joram, hijo de Ajab, rey de Israel, comenzó a reinar Joram, hijo de Josafat, rey de Judá.[475]

17Tenía 32 años cuando comenzó a reinar y reinó ocho años en Jerusalén.

18Anduvo por el camino de los reyes de Israel como había hecho la casa de Ajab, porque se había casado con una mujer de la familia de Ajab, e hizo mal a los ojos de Yahveh.

19Pero Yahveh no quiso destruir a Judá a causa de David su siervo según lo que le había dicho, que le daría una lámpara en su presencia para siempre.

20En sus días se rebeló Edom de bajo la mano de Judá, y se proclamaron un rey.

21Pasó Joram a Saír con todos sus carros. Se levantó por la noche y batió a Edom que le tenía cercado a él y a los jefes de los carros, pero el pueblo huyó a sus tiendas.

22Así se rebeló Edom de bajo la mano de Judá hasta el día de hoy; también se rebeló Libná. En aquel tiempo...

23El resto de los hechos de Joram, todo lo que hizo ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

24Joram se acostó con sus padres y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David, y reinó en su lugar su hijo Ocozías.

El reinado de Ocozías en Judá (841)

25El año doce de Joram, hijo de Ajab, rey de Israel, comenzó a reinar
Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá.

26Veintidós años tenía Ocozías cuando comenzó a reinar y reinó un año
en Jerusalén; el nombre de su madre era Atalía, hija de Omrí, rey de Israel.[476]

27Anduvo por el camino de la casa de Ajab, e hizo mal a los ojos de
Yahveh como la casa de Ajab, porque había emparentado con la casa de Ajab.

28Partió con Joram, hijo de Ajab, para hacer la guerra a Jazael, rey de
Aram, en Ramot de Galaad, y los arameos hirieron a Joram.

29El rey Joram se volvió a Yizreel para curarse de las heridas que le
habían infligido los arameos en Ramot cuando combatía a Jazael, rey de Aram;
Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, bajó a Yizreel a visitar a Joram, hijo de
Ajab, porque estaba enfermo.

Jehú ungido y proclamado rey de Israel

2 Reyes - Capítulo 9

1El profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de los profetas y le dijo:
«Ciñe tu cintura y toma este frasco de aceite en tu mano y vete a Ramot de
Galaad.

2Cuando llegues allí, verás a Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsí; en
llegando, haz que se levante de entre sus compañeros y hazle entrar en una
habitación apartada.

3Tomarás el frasco de aceite y lo derramarás sobre su cabeza diciendo:
"Así dice Yahveh: Te he ungido rey de Israel." Abres luego la puerta y huyes
sin detenerte.»[477]

4El joven partió para Ramot de Galaad.

5Cuando llegó estaban los jefes del ejército sentados y dijo: «Tengo una
palabra para ti, jefe.» Jehú preguntó: «¿Para quién de nosotros?» Respondió:
«Para ti, jefe.»

6Jehú se levantó y entró en la casa; el joven derramó el aceite sobre su

cabeza y le dijo: «Así habla Yahveh, Dios de Israel: Te he ungido rey del pueblo de Yahveh, de Israel.

7 Herirás a la casa de Ajab, tu señor, y vengaré la sangre de mis siervos los profetas y la sangre de todos los siervos de Yahveh de mano de Jezabel.

8 Toda la casa de Ajab perecerá y exterminaré a todos los varones de Ajab, libres o esclavos, en Israel.

9 Dejaré la casa de Ajab como la casa de Jeroboam, hijo de Nebat, y como la casa de Basá, hijo de Ajías.

10 Y a Jezabel la comerán los perros en el campo de Yizreel; no tendrá sepultura.» Y abriendo la puerta, huyó.

11 Jehú salió a donde los servidores de su señor. Le dijeron: «¿Todo va bien? ¿A qué ha venido a ti ese loco?» Respondió: «Vosotros conocéis a ese hombre y sus palabras.»

12 Dijeron: «No es verdad. Dínoslo.» Replicó «Esto y esto me ha dicho: Así dice Yahveh: Te he ungido rey de Israel.»

13 Se apresuraron a tomar cada uno su manto que colocaron bajo él encima de las gradas; tocaron el cuerno y gritaron: «Jehú es rey.»

La rebelión de Jehú: el asesinato de Joram, rey de Israel

14 Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsí, conspiró contra Joram. Estaba Joram custodiando Ramot de Galaad, él y todo Israel, contra Jazael, rey de Aram.

15 Pero el rey Joram tuvo que volverse a Yizreel para curarse de las heridas que le habían infligido los arameos en su batalla contra Jazael, rey de Aram. Jehú dijo: «Si éste es vuestro deseo, que no salga de la ciudad ningún fugitivo que ponga en aviso a Yizreel.»

16 Montó Jehú en el carro y se fue a Yizreel, pues Joram estaba acostado allí, y Ocozías, rey de Judá, había bajado a visitar a Joram.

17 El vigía que estaba sobre la torre de Yizreel vio la tropa de Jehú que llegaba y dijo: «Veo una tropa.» Dijo Joram: «Que se tome uno de a caballo y se le envíe a su encuentro y pregunte: ¿Hay paz?»

18 Salió el jinete a su encuentro y dijo: «Así dice el rey: ¿Hay paz?» Jehú respondió: «¿Qué te importa a ti la paz? Ponte detrás de mí.» El vigía avisó: «El mensajero ha llegado donde ellos, pero no vuelve.»

19 Volvió segunda vez a enviar un jinete que llegó donde ellos y dijo: «Así

dice el rey: ¿Hay paz?» Respondió Jehú: «¿Qué te importa a ti la paz? Ponte detrás de mí.»

20El vigía avisó: «Ha llegado a ellos pero no vuelve. Su modo de guiar es el guiar de Jehú, hijo de Nimsí, pues conduce como un loco.»

21Dijo Joram: «Enganchad.» Engancharon su carro y salieron Joram, rey de Israel, y Ocozías, rey de Judá, cada uno en su carro, y partieron al encuentro de Jehú. Le encontraron en el campo de Nabot el de Yizreel.

22Cuando Joram vio a Jehú, preguntó: «¿Hay paz, Jehú?» Respondió: «¿Qué paz mientras duran las prostituciones de tu madre Jezabel y sus muchas hechicerías?»[478]

23Volvió riendas Joram y huyó diciendo a Ocozías: «Traición, Ocozías.»

24Jehú tensó el arco en su mano y alcanzó a Joram entre los hombros; la flecha le atravesó el corazón y se desplomó en su carro.

25Jehú dijo a su escudero Bidcar: «Llévale y arrójale en el campo de Nabot de Yizreel, pues recuerda que, cuando yo y tú marchábamos en carro detrás de Ajab, su padre, Yahveh lanzó contra él esta sentencia:

26"¿Es que no he visto yo ayer la sangre de Nabot y la sangre de sus hijos?, oráculo de Yahveh. Yo le devolveré lo mismo en este campo, oráculo de Yahveh." Así que llévale y arrójale en el campo según la palabra de Yahveh.»

El asesinato de Ocozías

27Viendo esto Ocozías, rey de Judá, huyó por el camino de Bet Haggan; Jehú partió en su persecución diciendo: «¡También a él! ¡Matadle!» Y le hirieron en su carro en la cuesta de Gur, la de Yibleam; se refugió en Meguiddó y murió allí.

28Sus servidores le llevaron en carro a Jerusalén y le sepultaron en su sepulcro con sus padres en la ciudad de David.

29Ocozías había comenzado a reinar en Judá en el año once de Joram, hijo de Ajab.

La muerte de Jezabel

30Entró Jehú en Yizreel; habiéndolo oído Jezabel, se puso afeites en los ojos, adornó su cabeza y se asomó a la ventana,

31y cuando Jehú entraba por la puerta, dijo ella: «¿Todo va bien, Zimrí,

asesino de su señor?»[479]

[32]Alzó su rostro hacia la ventana y dijo: «¿Quién está conmigo, quién?» Se asomaron hacia él dos o tres eunucos,

[33]y él les dijo: «Echadla abajo.» La echaron abajo y su sangre salpicó los muros y a los caballos, que la pisotearon.

[34]Entró, comió, bebió y dijo: «Ocupaos de esa maldita y enterradla, pues es hija de rey.»

[35]Fueron a enterrarla y no hallaron de ella más que el cráneo, los pies y las palmas de las manos.

[36]Volvieron a comunicárselo y él dijo: «Es la palabra que Yahveh había dicho por boca de su siervo Elías tesbita: "En el campo de Yizreel comerán los perros la carne de Jezabel.[480]

[37]El cadáver de Jezabel será como estiércol sobre la superficie del campo, de modo que no se podrá decir: Esta es Jezabel."»

Exterminio de las familias reales de Israel y de Judá

2 Reyes - Capítulo 10

[1]Tenía Ajab setenta hijos en Samaría. Escribió Jehú cartas y las envió a Samaría, a los jefes de la ciudad, a los ancianos y a los preceptores de los hijos de Ajab diciendo:[481]

[2]«Así que esta carta llegue a vosotros, como están con vosotros los hijos de vuestro señor y tenéis carros, caballos, una ciudad fuerte y armas,[482]

[3]ved quién es el mejor y más justo de los hijos de vuestro señor y ponedle en el trono de su padre y pelead por la casa de vuestro señor.»

[4]Pero ellos tuvieron grandísimo temor y dijeron: «Los dos reyes no pudieron sostenerse ante él. ¿Cómo podremos resistir nosotros?»[483]

[5]El mayordomo de palacio, el comandante de la ciudad, los ancianos y los preceptores enviaron a decir a Jehú: «Somos siervos tuyos; haremos cuanto nos digas; no proclamaremos rey a nadie; haz lo que parezca bien a tus ojos.»

[6]Les envió una segunda carta diciendo: «Si estáis por mí y escucháis mi

voz, tomad a los jefes de los hombres de la casa de vuestro señor y venid a mí mañana a esta hora, a Yizreel.» (Los setenta hijos del rey estaban con los magnates de la ciudad que los criaban.)

7En llegando la carta, tomaron a los hijos del rey y degollaron a los setenta, pusieron sus cabezas en cestas y se las enviaron a Yizreel.

8Entró el mensajero y le avisó diciendo: «Han hecho traer las cabezas de los hijos del rey.» Respondió: «Ponedlas en dos montones a la entrada de la puerta, hasta la mañana.»

9Por la mañana salió, se presentó y dijo a todo el pueblo: «Sed justos. Yo he conspirado contra mi señor y le he matado, pero ¿quién ha matado a todos éstos?

10Sabed, pues, que no caerá en tierra ninguna de las palabras que Yahveh dijo contra la casa de Ajab: Yahveh ha hecho lo que dijo por boca de su siervo Elías.»

11Y Jehú mató a todos los que quedaban de la casa de Ajab en Yizreel, a todos sus magnates, sus familiares, sus sacerdotes, sin dejar ni uno con vida.

12Se levantó Jehú y entró. Luego partió para Samaría y, estando de camino en Bet Equed de los Pastores,

13encontró Jehú a los hermanos de Ocozías, rey de Judá, y preguntó: «¿Quiénes sois vosotros?» Ellos respondieron: «Somos los hermanos de Ocozías y bajamos a saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina.»

14Dijo él: «Prendedlos vivos.» Los prendieron vivos, y los degolló en la cisterna de Bet Equed, 42 hombres, y no dejó ni uno de ellos.

El encuentro de Jehú con Yonadab, hijo de Rekab

15Partió de allí y encontró a Yonadab, hijo de Rekab, que le salía al encuentro; le saludó y le dijo: «¿Es tu corazón tan recto como el mío para el tuyo?» Respondió Yonadab: «Lo es.» «Si lo es, dame tu mano.» Yonadab le dio la mano, y él le hizo subir a su carro.[484]

16Y le dijo: «Sube conmigo y verás mi celo por Yahveh»; y le llevó en su carro.

17Entró en Samaría y mató a todos los supervivientes de Ajab en Samaría, hasta exterminarlos, según la palabra que había dicho Yahveh a Elías.

Exterminio de todos los servidores de Baal

18Reunió Jehú a todo el pueblo y les dijo: «Ajab sirvió a Baal un poco, Jehú le servirá mucho,

19así que llamadme a todos los profetas de Baal, y a todos sus sacerdotes, sin que falte ninguno, porque tengo que hacer un gran sacrificio a Baal; todo el que falte morirá.» Jehú obraba con astucia para hacer perecer a los servidores de Baal.

20Dijo Jehú: «Convocad una reunión santa para Baal.» Ellos la convocaron.

21Envió Jehú mensajeros por todo Israel y vinieron todos los siervos de Baal, no quedó nadie sin venir. Entraron en el templo de Baal quedando lleno el templo de punta a cabo.[485]

22Dijo al encargado del vestuario: «Saca los vestidos para todos los servidores de Baal.» El hizo sacar los vestidos para ellos.

23Jehú vino con Yonadab, hijo de Rekab, al templo de Baal y dijo a los fieles de Baal: «Investigad y ved no haya aquí entre vosotros algún siervo de Yahveh, sino tan sólo siervos de Baal.»

24Y entró para hacer los sacrificios y los holocaustos. Pero Jehú había colocado fuera ochenta hombres y dijo: «El que deje escapar a uno de los hombres que yo voy a entregar en vuestras manos, responderá con su vida.»

25Cuando hubo acabado de hacer el holocausto, dijo Jehú a la guardia y a los escuderos: «Entrad y matadles. Que nadie salga.» La guardia y los escuderos entraron, los pasaron a filo de espada y llegaron hasta el santuario del templo de Baal.[486]

26Sacaron el cipo del templo de Baal y lo quemaron.

27Derribaron el altar de Baal, demolieron el templo de Baal, y lo convirtieron en cloaca hasta el día de hoy.

El reinado de Jehú en Israel (841-814)

28Jehú exterminó a Baal de Israel.

29Pero Jehú no se apartó de los pecados con que Jeroboam, hijo de Nebat, hizo pecar a Israel, los becerros de oro de Betel y de Dan.

30Dijo Yahveh a Jehú: «Porque te has portado bien haciendo lo recto a mis ojos y has hecho a la casa de Ajab según todo lo que yo tenía en mi

corazón, tus hijos hasta la cuarta generación se sentarán sobre el trono de Israel.»[487]

31Pero Jehú no guardó el camino de la ley de Yahveh, Dios de Israel, con todo su corazón, no se apartó de los pecados con que Jeroboam hizo pecar a Israel.

32En aquellos días comenzó Yahveh a cercenar a Israel, y Jazael batió todas las fronteras de Israel,

33desde el Jordán al sol levante, todo el país de Galaad, de los gaditas, de los rubenitas, de Manasés, desde Aroer, sobre el torrente Arnón, Galaad y Basán.

34El resto de los hechos de Jehú, todo cuanto hizo, toda su bravura ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?

35Se acostó Jehú con sus padres y le sepultaron en Samaría, y su hijo Joacaz reinó en su lugar.

36Los días que Jehú reinó sobre Israel fueron veintiocho años en Samaría.

El crimen y el interregno de Atalía en Judá (841-835)

2 Reyes - Capítulo 11

1Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que había muerto su hijo, se levantó y exterminó toda la estirpe real.[488]

2Pero Yehosebá, hija del rey Joram y hermana de Ocozías, tomó a Joás, hijo de Ocozías y lo sacó de entre los hijos del rey a quienes estaban matando, y puso a él y a su nodriza en el dormitorio, ocultándolo de la vista de Atalia, y no le mataron.

3Seis años estuvo escondido con ella en la Casa de Yahveh, mientras Atalía reinaba en el país.

La conjuración contra Atalía y la entronización de Joás

4El año séptimo, Yehoyadá envió a buscar a los jefes de cien de los carios y de los corredores, y los hizo venir donde él a la Casa de Yahveh y,

haciendo un pacto con ellos, les hizo prestar juramento y les mostró al hijo del rey.[489]

5Luego, les ordenó: «Esto es lo que tenéis que hacer: un tercio de vosotros, los que entran el sábado, que custodien la casa del rey.

7Las otras dos partes, todos los que salen el sábado, se quedarán guardando la Casa de Yahveh, junto al rey.

8Os pondréis en torno al rey, cada uno con sus armas en la mano. Todo el que venga contra vuestras filas, morirá. Estaréis junto al rey en sus idas y venidas.»

9Los jefes de cien hicieron cuanto les mandó el sacerdote Yehoyadá. Cada uno tomó sus hombres, los que entraban el sábado y los que salían el sábado, y vinieron junto al sacerdote Yehoyadá.

10El sacerdote dio a los jefes de cien las lanzas y escudos del rey David que estaban en la Casa de Yahveh.

11La guardia se apostó cada uno con sus armas en la mano, desde el lado derecho de la Casa hasta el lado izquierdo, entre el altar y la Casa, para que rodeasen al rey.

12Hizo salir entonces al hijo del rey, le puso la diadema y el Testimonio y le ungió. Batieron palmas y gritaron: «¡Viva el rey!»[490]

La muerte de Atalía

13Oyó Atalía el clamor del pueblo y se acercó al pueblo que estaba en la Casa de Yahveh.

14Cuando vio al rey de pie junto a la columna, según la costumbre, y a los jefes y las trompetas junto al rey, y a todo el pueblo de la tierra lleno de alegría y tocando las trompetas, rasgó Atalía sus vestidos y gritó: «¡Traición, traición!»

15El sacerdote Yehoyadá dio orden a los jefes de las tropas diciendo: «Hacedla salir de las filas y el que la siga que sea pasado a espada», porque dijo el sacerdote: «Que no la maten en la Casa de Yahveh.»

16Le echaron mano y, cuando llegó a la casa del rey, por el camino de la Entrada de los Caballos, allí la mataron.

17Yehoyadá hizo una alianza entre Yahveh, el rey y el pueblo, para ser pueblo de Yahveh; y entre el rey y el pueblo.

18Fue todo el pueblo de la tierra al templo de Baal y lo derribó. Destrozaron sus altares y sus imágenes, y mataron ante los altares a Matán, sacerdote de Baal. El sacerdote puso centinelas en la Casa de Yahveh,

19y después tomó a los jefes de cien, a los carios y a la guardia y a todo el pueblo de la tierra, e hicieron bajar al rey de la Casa de Yahveh y entraron a la casa del rey por el camino de la guardia, y se sentó en el trono de los reyes.

20Todo el pueblo de la tierra estaba contento y la ciudad quedó tranquila; en cuanto a Atalía, había muerto a espada en la casa del rey.

El reinado de Joás en Judá (835-796)

2 Reyes - Capítulo 12

1Siete años tenía Joás cuando comenzó a reinar.

2El año séptimo de Jehú comenzó a reinar Joás y reinó cuarenta años en Jerusalén; el nombre de su madre era Sibía de Berseba.

3Joás hizo lo recto a los ojos de Yahveh todos los días, porque el sacerdote Yehoyadá le había instruido.

4Sólo que los altos no desaparecieron y el pueblo siguió ofreciendo sacrificios y quemando incienso en los altos.

La restauración del Templo de Jerusalén

5Joás dijo a los sacerdotes: «Todo el dinero de las ofrendas sagradas que ha entrado en la Casa de Yahveh, el dinero de las tasas personales, todo el dinero que ofrece el corazón de cada uno a la Casa de Yahveh,

6lo tomarán los sacerdotes, cada uno en el círculo de sus amistades, y ellos proveerán a las reparaciones de la Casa, en todo lo que deba ser reparado».

7Pero en el año veintitrés del rey Joás los sacerdotes no habían hecho las reparaciones de la Casa.

8Llamó entonces el rey Joás al sacerdote Yehoyadá y a los sacerdotes y les dijo: «¿Por qué no hacéis las reparaciones de la Casa? Así que no recibiréis el dinero de vuestras amistades, sino que lo daréis para la reparación de la Casa.»

9Los sacerdotes consintieron en no tomar dinero del pueblo ni hacer reparaciones en la Casa.

10El sacerdote Yehoyadá tomó un cofre, hizo un agujero en la tapa y lo puso junto a la estela, a la derecha según se entra en la Casa de Yahveh, y los sacerdotes que custodiaban el umbral depositaban en él todo el dinero ofrecido a la Casa de Yahveh.

11Cuando veían que había mucha plata en el cofre subía el secretario del rey y el sumo sacerdote, se fundía, y se contaba la plata que se hallaba en la Casa de Yahveh.

12Entregaban el dinero contado en manos de los que hacían el trabajo, los encargados de la Casa de Yahveh; éstos lo empleaban en los carpinteros y constructores que trabajaban en la Casa de Yahveh,

13los albañiles y canteros, para comprar maderas y piedra de cantería para hacer reparaciones en la Casa de Yahveh y para cuanto había que reparar en la Casa.

14Pero no se hacían para la Casa de Yahveh ni fuentes de plata, ni cuchillos, ni acetres, ni trompetas, ni objetos de oro o plata con el dinero ofrecido a la Casa de Yahveh,

15sino que se daba a los que hacían el trabajo de las reparaciones de la Casa de Yahveh.

16No se pedían cuentas a los hombres en cuyas manos se ponía el dinero para que lo dieran a los que hacían el trabajo, porque trabajaban con fidelidad.

17El dinero por la expiación y el dinero por el pecado no era entregado a la Casa de Yahveh; era para los sacerdotes.

La invasión aramea y el asesinato de Joás

18Entonces Jazael, rey de Aram, subió para combatir contra Gat, la tomó y se volvió para subir contra Jerusalén.

19Joás, rey de Judá, tomó todas las cosas sagradas que habían consagrado sus padres Josafat, Joram y Ocozías, reyes de Judá, todas las cosas que él mismo había consagrado y todo el oro que se pudo encontrar en los tesoros de la Casa de Yahveh y de la casa del rey, y lo mando a Jazael, rey de Aram, que se alejó de Jerusalén.

20El resto de los hechos de Joás, todo cuanto hizo ¿no está escrito en el

libro de los Anales de los reyes de Judá?

21Sus servidores se levantaron y tramaron una conjura y mataron a Joás en Bet Milló.[491]

22Le hirieron sus siervos Yozakar, hijo de Simat, y Yehozabad, hijo de Somer, y murió. Le sepultaron con sus padres en la ciudad de David y reinó en su lugar su hijo Amasías.

El reinado de Joacaz en Israel (820-803)

2 Reyes - Capítulo 13

1En el año veintitrés de Joás, hijo de Ocozías, rey de Judá, comenzó a reinar Joacaz, hijo de Jehú, sobre Israel, en Samaría; reinó diecisiete años.

2Hizo el mal a los ojos de Yahveh y anduvo tras los pecados con que Jeroboam hijo de Nebat, hizo pecar a Israel, sin apartarse de ellos.

3Se encendió la ira de Yahveh contra los israelitas y los entregó en manos de Jazael, rey de Aram, y en manos de Jazael, rey de Aram, y en manos de Ben Hadad, hijo de Jazael, todo aquel tiempo.

4Joacaz aplacó el rostro de Yahveh y Yahveh le escuchó porque había visto la opresión de Israel, pues el rey de Aram los oprimía.

5Concedió Yahveh a Israel un liberador que lo sacó de bajo la mano de Aram, pudiendo habitar los hijos de Israel en sus tiendas como antes.

6Pero no se apartaron de los pecados con que Jeroboam había hecho pecar a Israel, sino que anduvieron por ellos y el cipo siguió en pie en Samaría.

7Pero no le quedaron a Joacaz como tropas sino cincuenta jinetes, diez carros y 10.000 infantes, pues el rey de Aram los había exterminado y reducido a polvo de la tierra.

8El resto de los hechos de Joacaz, todo cuanto hizo y su bravura ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?

9Se acostó Joacaz con sus padres y lo sepultaron en Samaría. Reinó en su lugar su hijo Joás.

El reinado de Joás en Israel (803-787)

10En el año 37 de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar Joás, hijo de Joacaz, sobre Israel, en Samaría; reinó dieciséis años.

11Hizo el mal a los ojos de Yahveh, no se apartó de ninguno de los pecados con que Jeroboam, hijo de Nebat, hizo pecar a Israel, sino que anduvo por ellos.

12El resto de los hechos de Joás, todo cuanto hizo, su bravura y cómo combatió contra Amasías, rey de Judá ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?[492]

13Se acostó Joás con sus padres y Jeroboam ocupó su trono. Fue sepultado Joás en Samaría, junto a los reyes de Israel.

Último anuncio y muerte de Eliseo

14Cuando Eliseo enfermó de la enfermedad de que murió, bajó donde él Joás, rey de Israel, y lloró sobre su rostro diciendo: «¡Padre mío, padre mío, carro y caballos de Israel!»[493]

15Eliseo le dijo: «Toma un arco y flechas.» El se hizo con un arco y flechas.

16Dijo al rey de Israel: «Pon tu mano sobre el arco»; puso su mano. Entonces Eliseo colocó sus manos sobre las manos del rey

17y dijo: «Abre la ventana hacia Oriente.» El la abrió. Dijo Eliseo: «¡Tira!» El tiró. Dijo Eliseo: «Flecha de victoria de Yahveh, flecha de victoria contra Aram. Batirás a Aram en Afeq hasta el exterminio.»

18Añadió: «Toma las flechas.» El las tomó. Eliseo dijo al rey: «Hiere la tierra.» La hirió tres veces y se detuvo.

19El hombre de Dios se irritó contra él y le dijo: «Tenías que haber herido cinco o seis veces y entonces hubieras batido a Aram hasta el exterminio, pero ahora lo batirás sólo tres veces.»

20Eliseo murió y le sepultaron. Las bandas de Moab hacían incursiones todos los años.

21Estaban unos sepultando un hombre cuando vieron la banda y, arrojando al hombre en el sepulcro de Eliseo, se fueron. Tocó el hombre los huesos de Eliseo, cobró vida y se puso en pie.

Victoria de Joás sobre los arameos

22 Jazael, rey de Aram, había oprimido a Israel todos las días de Joacaz.

23 Pero Yahveh tuvo piedad y se compadeció de ellos volviéndose a ellos a causa de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob y no quiso aniquilarlos ni echarlos lejos de su rostro.

24 Murió Jazael, rey de Aram, y reinó en su lugar su hijo Ben Hadad.

25 Entonces Joás, hijo de Joacaz, volvió a tomar de mano de Ben Hadad, hijo de Jazael, las ciudades que había tomado de mano de Joacaz su padre, por las armas. Joás le batió tres veces y recobró las ciudades de Israel.

LOS REYES DE ISRAEL Y DE JUDÁ HASTA LA CAÍDA DE SAMARÍA

Después de una época de inusitada prosperidad, comienza para el reino de Israel un período de franca decadencia. La guerra civil hace estragos en el país, y en seis años se suceden cinco reyes. Mientras tanto, el poderoso Imperio de los asirios despierta de un prolongado letargo y se extiende peligrosamente hacia las regiones del Mediterráneo. Israel se alía con el reino arameo de Damasco, en un intento desesperado por detener el avance. Pero la resistencia es inútil. Al término de un largo asedio, Samaría cae en poder de las tropas asirias y el reino del Norte ya no volverá a levantarse de sus ruinas. También el reino de Judá sufre las consecuencias de esta invasión, quedando sometido a la condición de vasallo.

Para evitar posibles rebeliones, los asirios deportaban masivamente a los pueblos vencidos. Por eso, una parte importante de la población israelita es llevada al destierro, y en la región de Samaría se instalan colonos traídos de otros lugares del Imperio. Estos colonos se fueron mezclando poco a poco con los israelitas salvados de la catástrofe, y de esta unión surgieron los "samaritanos", enemigos irreconciliables de los judíos (Jn. 4. 9).

El reinado de Amasías en Judá (811-782)

2 Reyes - Capítulo 14

1En el año segundo de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel, comenzó a reinar Amasías, hijo de Joás, rey de Judá.[494]

2Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén; el nombre de su madre era Yehoaddán, de Jerusalén.

3Hizo lo recto a los ojos de Yahveh, pero no como su padre David; hizo en todo como su padre Joás.

4Tan sólo que no desaparecieron los altos, y el pueblo siguió ofreciendo

sacrificios y quemando incienso en los altos.

[5]Cuando el reino se afianzó en sus manos, mató a los servidores que habían matado al rey su padre,

[6]pero no hizo morir a los hijos de los asesinos, según está escrito en el libro de la Ley de Moisés, donde Yahveh dio una orden diciendo: «No harán morir a los hijos por los padres, sino que cada uno morirá por su pecado.»[495]

La victoria de Amasías sobre Edóm y su derrota frente a Israel

[7]El fue el que batió a los edomitas en el valle de la Sal, a 10.000 hombres, y conquistó la Peña por las armas. La llamó Yoqteel hasta el día de hoy.[496]

[8]Entonces Amasías envió mensajeros a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, diciendo: «Sube, y nos veremos las caras.»

[9]Joás, rey de Israel, mandó a decir a Amasías, rey de Judá: «El cardo del Líbano mandó a decir al cedro del Líbano: Dame tu hija para mujer de mi hijo; pero las bestias salvajes del Líbano pasaron y pisotearon el cardo.

[10]Cierto que has batido a Edom y tu corazón te ha envanecido; sé glorioso, pero quédate en tu casa. ¿Por qué exponerte a una calamidad y a caer tú y Judá contigo?»

[11]Pero Amasías no le escuchó; subió Joás, rey de Israel, y se enfrentaron él y Amasías, rey de Judá, en Bet Semes de Judá.[497]

[12]Judá fue derrotado por Israel y huyeron cada uno a su tienda.

[13]Joás, rey de Israel, capturó en Bet Semes a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Ocozías, y lo llevó a Jerusalén. Abrió brecha de cuatrocientos codos en la muralla de Jerusalén desde la puerta de Efraím hasta la puerta del Angulo.

[14]Tomó todo el oro, toda la plata y todos los objetos que se hallaban en la Casa de Yahveh, los tesoros de la casa del rey y también rehenes, y se volvió a Samaría.

[15]El resto de los hechos de Joás, cuanto hizo, su bravura y cómo combatió contra Amasías, rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?

[16]Se acostó Joás con sus padres y fue sepultado en Samaría junto a los reyes de Israel. Reinó en su lugar su hijo Jeroboam.

Fin del reinado de Amasías

17Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel.

18El resto de los hechos de Amasías, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

19Se conjuraron contra él en Jerusalén y huyó a Lakís, pero enviaron gente en su persecución hasta Lakís y allí lo mataron.[498]

20Trajéronle a caballo y le sepultaron en Jerusalén con sus padres, en la Ciudad de David.

21Todo el pueblo de Judá tomó a Ozías, que tenía dieciséis años, y le proclamaron rey en lugar de su padre Amasías.

22Reconstruyó Elat y la devolvió a Judá, después que el rey se hubo acostado con sus padres.[499]

El reinado de Jeroboám II en Israel (787-747)

23En el año quince de Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, en Samaría. Reinó 41 años.[500]

24Hizo el mal a los ojos de Yahveh y no se apartó de todos los pecados con que Jeroboam, hijo de Nebat, hizo pecar a Israel.

25El restableció las fronteras de Israel desde la Entrada de Jamat hasta el mar de la Arabá, según la palabra que Yahveh, Dios de Israel, había dicho por boca de su siervo, el profeta Jonás, hijo de Amittay, el de Gat de Jéfer,[501]

26porque Yahveh había visto la miseria, amarga en extremo, de Israel; no había esclavo ni libre, ni quien auxiliara a Israel.

27No había decidido Yahveh borrar el nombre de Israel de debajo de los cielos y lo salvó por mano de Jeroboam, hijo de Joás.

28El resto de los hechos de Jeroboam, todo cuanto hizo y la bravura con que guerreó, y cómo devolvió Jamat y Damasco a Judá y a Israel, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?

29Se acostó Jeroboam con sus padres y fue sepultado en Samaría con los reyes de Israel. Reinó en su lugar su hijo Zacarías.

El reinado de Azarías en Judá (781-740)

2 Reyes - Capítulo 15

1En el año veintisiete de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar Ozías, hijo de Amasías, rey de Judá.

2Tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar y reinó 52 años en Jerusalén; el nombre de su madre era Yekolía de Jerusalén.

3Hizo lo recto a los ojos de Yahveh, enteramente como lo había hecho su padre Amasías.

4Sólo que no desaparecieron los altos y el pueblo siguió ofreciendo sacrificios y quemando incienso en los altos.

5Yahveh hirió al rey y quedó leproso hasta el día de su muerte. Vivió en una casa aislada, y Jotam, hijo del rey, estaba al frente de la casa y administraba justicia al pueblo de la tierra.

6El resto de los hechos de Ozías, todo cuanto hizo ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

7Se acostó Ozías con sus padres y le sepultaron con sus padres en la Ciudad de David. Reinó en su lugar su hijo Jotam.

El reinado de Zacarías en Israel (747)

8En el año 38 de Ozías, rey de Judá, comenzó a reinar Zacarías, hijo de Jeroboam, sobre Israel, en Samaría; reinó seis meses.

9Hizo el mal a los ojos de Yahveh como hicieron sus padres; no se apartó de los pecados con que Jeroboam, hijo de Nebat, hizo pecar a Israel.

10Sallum, hijo de Yabés, conspiró contra él, le hirió en Yibleam, le mató, y reinó en su lugar.

11El resto de los hechos de Zacarías ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?

12Esta fue la palabra de Yahveh, la que habló a Jehú diciendo: «Tus hijos hasta la cuarta generación se sentarán en el trono de Israel.» Y así fue.

El reinado de Sallum en Israel (746)

13Sallum, hijo de Yabés, comenzó a reinar el año 39 de Ozías, rey de Judá, y reinó un mes en Samaría.[502]

14Menajem, hijo de Gadí, subió de Tirsá, entró en Samaría e hirió a Sallum, hijo de Yabés, en Samaría; le mató y reinó en su lugar.

15El resto de los hechos de Sallum y la conspiración que tramó está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel.

16Entonces hirió Menajem a Tappúaj y a todos los que había en ella y a su territorio, a partir de Tirsá, porque no le abrieron las puertas; a todas sus embarazadas abrió el vientre.

El reinado de Menajem en Israel (746-737)

17En el año 39 de Ozías, rey de Judá, comenzó a reinar Menajem, hijo de Gadí, en Israel. Reinó diez años en Samaría.

18Hizo el mal a los ojos de Yahveh y no se apartó de los pecados con que Jeroboam, hijo de Nebat, hizo pecar a Israel. En su tiempo,

19Pul, rey de Asiria, vino contra el país. Menajem dio a Pul mil talentos de plata para que le ayudara a él y afianzara el reino en su mano.[503]

20Menajem exigió el dinero a Israel, a todos los notables, que habían de dar al rey de Asiria cincuenta siclos de plata cada uno. Entonces se volvió el rey de Asiria y no se detuvo allí en el país.

21El resto de los hechos de Menajem, todo cuanto hizo, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?

22Menajem se acostó con sus padres, y reinó en su lugar su hijo Pecajías.

El reinado de Pecajías en Israel (736-735)

23En el año cincuenta de Ozías, rey de Judá, comenzó a reinar Pecajías, hijo de Menajem, sobre Israel, en Samaría. Reinó dos años.

24Hizo el mal a los ojos de Yahveh y no se apartó de los pecados con que Jeroboam, hijo de Nebat, hizo pecar a Israel.

25Su escudero Pecaj, hijo de Remalías, se conjuró contra él y le hirió en Samaría, en el torreón de la casa del rey... Había con él cincuenta hombres de los hijos de Galaad. Hizo morir al rey y reinó en su lugar.

26El resto de los hechos de Pecajías, todo cuanto hizo, está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel.

El reinado de Pecaj en Israel (735-732)

[27]En el año 52 de Ozías, rey de Judá, comenzó a reinar Pecaj, hijo de Remalías, sobre Israel, en Samaría. Reinó veinte años.[504]

[28]Hizo el mal a los ojos de Yahveh y no se apartó de los pecados con que Jeroboam, hijo de Nebat, hizo pecar a Israel.

[29]En tiempo de Pecaj, rey de Israel, vino Teglatfalasar, rey de Asiria, y tomó Iyyón, Abel Bet Maacá, Yanóaj, Cadés, Jasor, Galaad, Galilea, todo el país de Neftalí, y los deportó a Asiria.[505]

[30]Oseas, hijo de Elá, tramó una conjuración contra Pecaj, hijo de Remalías, le hirió, le mató y reinó en su lugar.

[31]El resto de los hechos de Pecaj, todo cuanto hizo, está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel.

El reinado de Jotam en Judá (740-735)

[32]En el año segundo de Pecaj, hijo de Remalías, rey de Israel, comenzó a reinar Jotam, hijo de Ozías, rey de Judá.

[33]Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén; el nombre de su madre era Yerusá, hija de Sadoq.

[34]Hizo lo recto a los ojos de Yahveh, enteramente como había hecho su padre Ozías,

[35]sólo que no desaparecieron los altos y el pueblo siguió sacrificando y quemando incienso en los altos. Él construyó la Puerta Superior de la Casa de Yahveh.

[36]El resto de los hechos de Jotam, lo que hizo ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

[37]En aquellos días comenzó Yahveh a enviar contra Judá a Rasón, rey de Aram, y a Pecaj, hijo de Remalías.

[38]Jotam se acostó con sus padres y fue sepultado con sus padres en la ciudad de su padre David. Reinó en su lugar su hijo Ajaz.

El reinado de Ajaz en Judá (735-716)

2 Reyes - Capítulo 16

1En el año diecisiete de Pecaj, hijo de Remalías, comenzó a reinar Ajaz, hijo de Jotam, rey de Judá.

2Tenía Ajaz veinte años cuando comenzó a reinar y reinó dieciséis años en Jerusalén. No hizo lo recto a los ojos de Yahveh su Dios, como su padre David.

3Anduvo por el camino de los reyes de Israel e incluso hizo pasar por el fuego a su hijo, según las abominaciones de las naciones que Yahveh había arrojado ante los israelitas.[506]

4Ofreció sacrificios y quemó incienso en los altos, en las colinas y bajo todo árbol frondoso.

La invasión siro-efraimita

5Entonces subió Rasón, rey de Aram, y Pecaj, hijo de Remalías, rey de Israel, para combatir a Jerusalén y la cercaron, pero no pudieron conquistarla.[507]

6En aquel tiempo el rey de Edom recobró Elat para Edom; expulsó a los de Judá de Elat, entraron los edomitas en Elat y habitaron allí hasta el día de hoy.

Acuerdo de Ajaz con el rey de Asiria

7Ajaz envió mensajeros a Teglatfalasar, rey de Asiria, diciendo: «Soy tu siervo y tu hijo. Sube, pues y sálvame de manos del rey de Israel que se han levantado contra mí.»

8Y tomó Ajaz la plata y el oro que había en la Casa de Yahveh y en los tesoros de la casa del rey y lo envió al rey de Asiria como presente.[508]

9El rey de Asiria le escuchó y subió contra Damasco, la conquistó, los deportó a Quir y mató a Rasón.

El altar de Damasco y su réplica en Jerusalén

10El rey Ajaz fue a Damasco al encuentro de Teglatfalasar, rey de Asiria, y viendo el altar que había en Damasco, envío al sacerdote Urías la imagen del altar y su modelo, según toda su hechura.

11El sacerdote Urías construyó un altar; todo cuanto el rey Ajaz había mandado desde Damasco lo realizó el sacerdote Urías antes de que el rey Ajaz regresara de Damasco.

12Cuando el rey regresó de Damasco vio el altar, se acercó y subió a él.

13Mandó quemar sobre el altar su holocausto y su oblación, hizo su libación y derramó la sangre de sus sacrificios de comunión;

14desplazó el altar de bronce que estaba ante Yahveh, delante de la Casa, de entre el altar nuevo y la Casa de Yahveh, y lo colocó al lado del altar nuevo, hacia el norte.

15El rey Ajaz ordenó al sacerdote Urías: «Sobre el altar grande quemarás el holocausto de la mañana y la oblación de la tarde, el holocausto del rey y su oblación, el holocausto de todo el pueblo de la tierra, sus oblaciones y sus libaciones, derramarás sobre él toda la sangre del holocausto y toda la sangre del sacrificio. Cuanto al altar de bronce, yo me ocuparé de él.»

16El sacerdote Urías hizo cuanto le había ordenado el rey Ajaz.

17El rey Ajaz desmontó los paneles de las basas, quitó de encima de ellos la jofaina; hizo bajar el Mar de bronce de sobre los bueyes que estaban debajo de él y lo colocó sobre un solado de piedra.

18Cuanto al estrado del trono de la Casa de Yahveh, que se había construido en ella, y la entrada exterior del rey, lo quitó por causa del rey de Asiria.[509]

Fin del reinado de Ajaz

19El resto de los hechos de Ajaz, lo que hizo ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

20Ajaz se acostó con sus padres y fue sepultado con sus padres en la Ciudad de David. Reinó en su lugar su hijo Ezequías.

Oseas, último rey de Israel (732-724)

2 Reyes - Capítulo 17

1En el año doce de Ajaz, rey de Judá, comenzó a reinar Oseas, hijo de Elá, en Samaría, sobre Israel. Reinó nueve años.

2Hizo el mal a los ojos de Yahveh, aunque no como los reyes de Israel que le precedieron.

La caída de Samaría (722)

[3]Salmanasar, rey de Asiria, subió contra Oseas; Oseas se le sometió y le pagó tributo.

[4]Pero el rey de Asiria descubrió que Oseas conspiraba, pues había enviado mensajeros a So, rey de Egipto, y no pagó tributo al rey de Asiria, como lo venía haciendo cada año; el rey de Asiria lo detuvo y lo encadenó en la cárcel.

[5]El rey de Asiria subió por toda la tierra, llegó a Samaría y la asedió durante tres años.

[6]El año noveno de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaría y deportó a los israelitas a Asiria; los estableció en Jalaj, en el Jabor, río de Gozán, y en las ciudades de los medos.[510]

Reflexión sobre la ruina del reino del Norte

[7]Esto sucedió porque los israelitas habían pecado contra Yahveh su Dios, que los había hecho subir de la tierra de Egipto, de bajo la mano del Faraón, rey de Egipto, y habían reverenciado a otros dioses,

[8]siguiendo las costumbres de las naciones que Yahveh había arrojado delante de ellos.

[9]Los israelitas maquinaron acciones no rectas contra Yahveh su Dios, se edificaron altos en todas las ciudades, desde las torres de guardia hasta las ciudades fortificadas.

[10]Se alzaron estelas y cipos sobre toda colina elevada y bajo todo árbol frondoso,

[11]y quemaron allí, sobre todos los altos, incienso, como las naciones que Yahveh había expulsado de delante de ellos, y cometieron maldades, que irritaban a Yahveh.

[12]Sirvieron a los ídolos acerca de los que Yahveh les había dicho: «No haréis tal cosa.»

[13]Yahveh advertía a Israel y Judá por boca de todos los profetas y de todos los videntes diciendo: «Volveos de vuestros malos caminos y guardad mis mandamientos y mis preceptos conforme a la Ley que ordené a vuestros padres y que les envié por mano de mis siervos los profetas.»

[14]Pero ellos no escucharon y endurecieron sus cervices como la cerviz de

sus padres, que no creyeron en Yahveh su Dios.

15 Despreciaron sus decretos y la alianza que hizo con sus padres y las advertencias que les hizo, caminando en pos de vanidades, haciéndose ellos mismos vanidad, en pos de las naciones que les rodeaban, acerca de las que Yahveh les había ordenado: «No haréis como ellas.»

16 Abandonaron todos los mandamientos de Yahveh su Dios, y se hicieron ídolos fundidos, los dos becerros; se hicieron cipos y se postraron ante todo el ejército de los cielos y dieron culto a Baal.

17 Hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por el fuego, practicaron la adivinación y los augurios, y se prestaron a hacer lo malo a los ojos de Yahveh, provocando su cólera.

18 Yahveh se airó en gran manera contra Israel y los apartó de su rostro, quedando solamente la tribu de Judá.

19 Tampoco Judá guardó los mandamientos de Yahveh su Dios y siguió las costumbres que practicó Israel.

20 Rechazó Yahveh el linaje de Israel, los humilló y los entregó en mano de saqueadores, hasta que los arrojó de su presencia;

21 pues como había arrancado a Israel de la casa de David y ellos se habían elegido rey a Jeroboam, hijo de Nebat, Jeroboam alejó a Israel del seguimiento de Yahveh, haciéndoles cometer un gran pecado.

22 Cometieron los israelitas todos los pecados que hizo Jeroboam, y no se apartaron de ellos,

23 hasta que Yahveh apartó a Israel de su presencia, como había anunciado por medio de todos sus siervos los profetas; deportó a Israel de su tierra a Asiria, hasta el día de hoy.

El origen de los samaritanos

24 El rey de Asiria hizo venir gentes de Babilonia, de Kutá, de Avvá, de Jamat y de Sefarváyim y los estableció en las ciudades de Samaría en lugar de los israelitas; ellos ocuparon Samaría y se establecieron en sus ciudades.

25 Sucedió que, cuando comenzaron a establecerse allí, no veneraban a Yahveh, y Yahveh envió contra ellos leones que mataron a muchos.

26 Entonces dijeron al rey de Asiria: «Las gentes que has hecho deportar para establecerlas en las ciudades de Samaría no conocen el culto del dios de la tierra, y ha enviado contra ellos leones que los matan, porque ellos no

conocen el culto del dios de la tierra.»

27El rey de Asiria dio esta orden: «Haced partir allá a uno de los sacerdotes que deporté de allí; que vaya y habite allí y les enseñe el culto del dios de la tierra.»

28Vino entonces uno de los sacerdotes deportados de Samaría, se estableció en Betel y les enseñó cómo debían reverenciar a Yahveh.

29Pero cada nación se hizo sus dioses y los pusieron en los templos de los altos que habían hecho los samaritanos, cada nación en las ciudades que habitaba.

30Las gentes de Babilonia hicieron un Sukkot Benot, las gentes de Kutá hicieron un Nergal, las gentes de Jamat hicieron un Asimá,

31los avvitas hicieron un Nibjaz y un Tartaq y los sefarvitas quemaban a sus hijos en honor de Adrammélek y Anammélek, dioses de los sefarvitas.

32Veneraban también a Yahveh y se hicieron sacerdotes en los altos, tomados de entre ellos, que oficiaban por ellos en los templos de los altos.

33Reverenciaban a Yahveh y servían a sus dioses según el rito de las naciones de donde habían sido deportados.

34Hasta el día de hoy siguen sus antiguos ritos. No reverenciaban a Yahveh y no seguían sus preceptos y sus ritos, la ley y los mandamientos que había mandado Yahveh a los hijos de Jacob, al que dio el nombre de Israel.

35Yahveh hizo una alianza con ellos y les dio esta orden: «No reverenciaréis dioses extraños, no os postraréis ante ellos, no les serviréis y no les ofreceréis sacrificios.

36Sino que solamente a Yahveh, que os hizo subir de la tierra de Egipto con gran fuerza y tenso brazo, a él reverenciaréis, ante él os postraréis y a él ofreceréis sacrificios.

37Guardaréis los preceptos, los ritos, la ley y los mandamientos que os dio por escrito para cumplirlos todos los días, y no reverenciaréis dioses extraños.

38No olvidaréis la alianza que hice con vosotros y no reverenciaréis dioses extraños,

39sino que reverenciaréis sólo a Yahveh vuestro Dios, y él os librará de la mano de todos vuestros enemigos.»

40Pero ellos no escucharon, sino que siguieron haciendo según sus antiguos ritos.

41 De modo que aquellas gentes reverenciaban a Yahveh, pero servían a sus ídolos; sus hijos y los hijos de sus hijos continúan haciendo como hicieron sus padres hasta el día de hoy.

LOS REYES DE JUDÁ HASTA LA CAÍDA DE JERUSALÉN

El reino de Judá sobrevive al de Israel durante casi un siglo y medio (721-587 a. C.). En todo este tiempo, su destino está ligado a la historia de los grandes imperios que dominan el agitado escenario del Antiguo Oriente. Durante el apogeo de Asiria, los reyes aceptan toda clase de compromisos políticos y religiosos, a pesar de la decidida oposición de los Profetas. Cuando este Imperio comienza a desmoronarse, renacen las esperanzas nacionales y religiosas, que se intensifican aún más con la caída de Nínive en poder de Babilonia (612). Dentro de ese contexto favorable, se llevó a cabo la gran reforma religiosa de Josías.

Pero la trágica y prematura muerte de este rey reformador, hunde de nuevo a Judá en el desaliento y la confusión. Durante varios años, se busca una salida por medio de diversas alianzas con Egipto. Hasta que al fin, esta política fluctuante provoca la ira de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que asedia a Jerusalén y destruye la Ciudad santa y el Templo. Después del saqueo, una gran parte de la población es llevada al exilio, y así desaparece el reino de Judá.

Con este cuadro sombrío concluye el segundo libro de los Reyes. Sin embargo, el relato de la liberación del rey Joaquín, que estaba exiliado en Babilonia (25.27-30), parece proyectar un tenue rayo de luz. El futuro queda abierto a la insondable acción de Dios.

El reinado de Ezequías en Judá (716-687)

2 Reyes - Capítulo 18

1 En el año tercero de Oseas, hijo de Elá, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías, hijo de Ajaz, rey de Judá.

2 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó veintinueve años en Jerusalén; el nombre de su madre era Abía, hija de Zacarías.

3Hizo lo recto a los ojos de Yahveh enteramente como David su padre.

4El fue quien quitó los altos, derribó las estelas, cortó los cipos y rompió la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque los israelitas le habían quemado incienso hasta aquellos días; se la llamaba Nejustán.[511]

5Confió en Yahveh, Dios de Israel. Después de él no le ha habido semejante entre todos los reyes de Judá, ni tampoco antes.

6Se apegó a Yahveh y no se apartó de él; guardó los mandamientos que Yahveh había mandado a Moisés.

7Yahveh estuvo con él y tuvo éxito en todas sus empresas; se rebeló contra el rey de Asiria y no le sirvió.

8El batió a los filisteos hasta Gaza y sus fronteras, desde las torres de guardia hasta las ciudades fortificadas.

Evocación de la caída de Samaría

9En el año cuarto del rey Ezequías, que es el año séptimo de Oseas, hijo de Elá, rey de Israel, subió Salmanasar, rey de Asiria, contra Samaría y la asedió.

10La conquistó al cabo de tres años. En el año sexto de Ezequías, que es el año noveno de Oseas, rey de Israel, fue conquistada Samaría.

11El rey de Asiria deportó a los israelitas a Asiria y los instaló en Jalaj, en el Jabor, río de Gozán, y en las ciudades de los medos,

12porque no escucharon la voz de Yahveh su Dios y violaron su alianza y todo cuanto había ordenado Moisés, siervo de Yahveh. No lo escucharon y no lo practicaron.

La invasión de Senaquerib y el tributo impuesto a Ezequías

13En el año catorce del rey Ezequías subió Senaquerib, rey de Asiria, contra todas las ciudades fortificadas de Judá y se apoderó de ellas.[512]

14Ezequías, rey de Judá, envió a decir a Senaquerib a Lakís: «He pecado; deja de atacarme, y haré cuanto me digas.» El rey de Asiria impuso a Ezequías, rey de Judá, trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro.

15Ezequías entregó todo el dinero que se encontró en la Casa de Yahveh y en los tesoros de la casa del rey.

16En aquella ocasión Ezequías quitó las puertas del santuario de Yahveh

y los batientes que..., rey de Judá, había revestido de oro, y lo entregó al rey de Asiria.

Amenazas de Senaquerib contra Jerusalén

17El rey de Asiria envió desde Lakís a Jerusalén, donde el rey Ezequías, al copero mayor con un fuerte destacamento. Subió a Jerusalén y en llegando se colocó en el canal de la alberca superior que está junto al camino del campo del Batanero.

18Llamó al rey, y el mayordomo de palacio, Elyaquim, hijo de Jilquías, el secretario Sebná y el heraldo Yoaj, hijo de Asaf, salieron hacia él.

19El copero mayor les dijo: «Decid a Ezequías: Así habla el gran rey, el rey de Asiria: ¿Qué confianza es ésa en la que te fías?

20Te has pensado que meras palabras de los labios son consejo y bravura para la guerra. Pero ahora ¿en quién confías, que te has rebelado contra mí?

21Mira: te has confiado al apoyo de esa caña rota, de Egipto, que penetra y traspasa la mano del que se apoya sobre ella. Pues así es el Faraón, rey de Egipto, para todos los que confían en él.

22Pero vais a decirme: "Nosotros confiamos en Yahveh, nuestro Dios." ¿No ha sido él, Ezequías, quien ha suprimido los altos y los altares y ha dicho a Judá y a Jerusalén: "Os postraréis delante de este altar en Jerusalén?"

23Pues apostad ahora con mi señor, el rey de Asiria: te daré 2.000 caballos si eres capaz de encontrarte jinetes para ellos.

24¿Cómo harías retroceder a uno solo de los más pequeños servidores de mi señor? ¡Te fías de Egipto para tener carros y gentes de carro!

25Y ahora ¿es que yo he subido contra este lugar para destruirlo, sin Yahveh? Yahveh me ha dicho: Sube contra esa tierra y destrúyela.»

26Dijeron Elyaquim, Sebná y Yoaj al copero mayor: «Por favor, háblanos a nosotros, tus siervos, en arameo, que lo entendemos; no nos hables en lengua de Judá a oídos del pueblo que está sobre la muralla.»[513]

27El copero mayor dijo: «¿Acaso mi señor me ha enviado a decir estas cosas a tu señor, o a ti, y no a los hombres que se encuentran sobre la muralla, que tienen que comer sus excrementos y beber sus orinas con vosotros?»

28Se puso en pie el copero mayor y gritó con gran voz, en lengua de Judá, diciendo: «Escuchad la palabra del gran rey, del rey de Asiria.

29Así habla el rey: No os engañe Ezequías, porque no podrá libraros de

mi mano.

30Que Ezequías no os haga confiar en Yahveh diciendo: “De cierto nos librará Yahveh, y esta ciudad no será entregada en manos del rey de Asiria.”

31No escuchéis a Ezequías, porque así habla el rey de Asiria: Haced paces conmigo, rendíos a mi y comerá cada uno de su viña y de su higuera, y beberá cada uno de su cisterna,

32hasta que yo llegue y os lleve a una tierra como vuestra tierra, tierra de trigo y de mosto, tierra de pan y de viñas, tierra de aceite y de miel, y viviréis y no moriréis. Pero no escuchéis a Ezequías, porque os engaña diciendo: “Yahveh nos librará.”

33¿Acaso los dioses de las naciones han librado cada uno a su tierra de la mano del rey de Asiria?

34¿Dónde están los dioses de Jamat y de Arpad, dónde están los dioses de Sefarváyim, de Hená y de Ivvá? ¿Acaso han librado a Samaría de mi mano?

35¿Quiénes, de entre todos los dioses de los países, los han librado de mi poder para que libre Yahveh a Jerusalén de mi mano?»

36Calló el pueblo y no le respondió una palabra, porque el rey había dado esta orden diciendo: «No le respondáis.»[514]

37Elyaquim, hijo de Jilquías, mayordomo de palacio, y el secretario Sebná y el heraldo Yoaj, hijo de Asaf, fueron a Ezequías, desgarrados los vestidos, y le relataron las palabras del copero mayor.

La intervención del profeta Isaías

2 Reyes - Capítulo 19

1Cuando lo oyó el rey Ezequías desgarró sus vestidos, se cubrió de sayal y se fue a la Casa de Yahveh.

2Envió a Elyaquim, mayordomo, a Sebná, secretario, y a los sacerdotes ancianos cubiertos de sayal, donde el profeta Isaías, hijo de Amós.

3Ellos le dijeron: «Así habla Ezequías: Este día es día de angustia, de castigo y de vergüenza. Los hijos están para salir del seno, pero no hay fuerza para dar a luz.

4¿No habrá oído Yahveh tu Dios, todas las palabras del copero mayor al que ha enviado el rey de Asiria su señor, para insultar al Dios vivo? ¿No castigará Yahveh tu Dios, las palabras que ha oído? ¡Dirige una plegaria en favor del resto que aún queda!»

5Cuando los siervos del rey Ezequías llegaron donde Isaías,

6éste les dijo: «Así diréis a vuestro señor: Esto dice Yahveh: No tengas miedo por las palabras que has oído, con las que me insultaron los criados del rey de Asiria.

7Voy a poner en él un espíritu, oirá una noticia y se volverá a su tierra, y en su tierra yo le haré caer a espada.»

8El copero mayor se volvió y encontró al rey de Asiria atacando a Libná, pues había oído que había partido de Lakís,

Nuevas amenazas de Senaquerib contra Jerusalén

9porque había recibido esta noticia acerca de Tirhacá, rey de Kus: «Mira que ha salido a guerrear contra ti.» Volvió a enviar mensajeros para decir a Ezequías:

10«Así hablaréis a Ezequías, rey de Judá: No te engañe tu Dios en el que confías pensando: "No será entregada Jerusalén en manos del rey de Asiria".

11Bien has oído lo que los reyes de Asiria han hecho a todos los países, entregándolos al anatema, ¡y tú te vas a librar!

12¿Acaso los dioses de las naciones salvaron a aquellos que mis padres aniquilaron, a Gozán, a Jarán, a Résef, a los edenitas que estaban en Tel Basar?

13¿Dónde está el rey de Jamat, el rey de Arpad, el rey de Laír, de Sefarváyim, de Hená y de Ivvá?».

14Ezequías tomó la carta de manos de los mensajeros y la leyó. Luego subió a la Casa de Yahveh y Ezequías la desenrolló ante Yahveh.

15Hizo Ezequías esta plegaria ante Yahveh: «Yahveh, Dios de Israel, que estás sobre los Querubines, tú sólo eres Dios en todos los reinos de la tierra, tú el que has hecho los cielos y la tierra.

16¡Tiende, Yahveh, tu oído y escucha; abre, Yahveh, tus ojos y mira! Oye las palabras con que Senaquerib ha enviado a insultar al Dios vivo.

17Es verdad, Yahveh, que los reyes de Asiria han exterminado las naciones

[18]y han entregado sus dioses al fuego, porque ellos no son dioses, sino hechuras de mano de hombre, de madera y de piedra, y por eso han sido aniquilados.

[19]Ahora pues, Yahveh, Dios nuestro, sálvanos de su mano, y sabrán todos los reinos de la tierra que sólo tú eres Dios, Yahveh.»

Oráculo del Señor contra Senaquerib

[20]Isaías, hijo de Amós, envió a decir a Ezequías: «Así dice Yahveh, Dios de Israel: He escuchado tu plegaria acerca de Senaquerib, rey de Asiria.

[21]Esta es la palabra que Yahveh pronuncia contra él: Ella te desprecia, ella te hace burla, la virgen hija de Sión. Mueve la cabeza a tus espaldas, la hija de Jerusalén.

[22]¿A quién has insultado y blasfemado? ¿Contra quién has alzado tu voz y levantas tus ojos altaneros? ¡Contra el Santo de Israel!

[23]Por tus mensajeros insultas a Adonay y dices: Con mis muchos carros subo a los cumbres de los montes a las laderas del Líbano, derribo la altura de sus cedros, la flor de sus cipreses, alcanzo el postrer de sus refugios, su jardín del bosque.

[24]Yo he cavado y bebido en extranjeras aguas. Secaré bajo la planta de mis pies. todos los Nilos del Egipto.

[25]¿Lo oyes bien? Desde antiguo lo tengo preparado; desde viejos días lo había planeado. Ahora lo ejecuto. Tú convertirás en cúmulos de ruinas las fuertes ciudades

[26]Sus habitantes, de débiles manos, confusos y aterrados, son plata del campo, verdor de hierba, hierba de tejados, pasto quemado por el viento de Oriente.

[27]Si te alzas o te sientas, si sales o entras, estoy presente y lo sé.

[28]Pues que te alzas airado contra mí y tu arrogancia ha subido a mis oídos, voy a poner mi anillo en tus narices, mi brida en tu boca, y voy a devolverte por la ruta por la que has venido.

[29]La señal será ésta: Este año se comerá lo que rebrote, lo que nazca de sí al año siguiente. Al año tercero sembrad y segad, plantad las viñas y comed su fruto.

[30]El resto que se salve de la casa de Judá echará raíces por debajo y frutos en lo alto.

31Pues saldrá un Resto de Jerusalén, y supervivientes del monte Sión; el celo de Yahveh Sebaot lo hará.

32Por eso, así dice Yahveh al rey de Asiria: No entrará en esta ciudad. No lanzará flechas en ella. No le opondrá escudo, ni alzará en contra de ella empalizada.

33Volverá por la ruta que ha traído. No entrará en esta ciudad. Palabra de Yahveh.

34Protegeré a esta ciudad para salvarla, por quien soy y por mi siervo David.»

Retirada y muerte de Senaquerib

35Aquella misma noche salió el Angel de Yahveh e hirió en el campamento asirio a 185.000 hombres; a la hora de despertarse, por la mañana, no había más que cadáveres.

36Senaquerib, rey de Asiria, partió y, volviéndose, se quedó en Nínive.

37Y sucedió que estando él postrado en el templo de su dios Nisrok, sus hijos Adrammélek y Saréser le mataron a espada y se pusieron a salvo en el país de Ararat. Su hijo Asarjaddón reinó en su lugar.

Enfermedad y curación de Ezequías

2 Reyes - Capítulo 20

1En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. El profeta Isaías, hijo de Amós, vino a decirle: «Así habla Yahveh: Da órdenes acerca de tu casa, porque vas a morir y no vivirás.»

2Ezequías volvió su rostro a la pared y oró a Yahveh diciendo:

3«¡Ah, Yahveh! Dígnate recordar que yo he andado en tu presencia con fidelidad y corazón perfecto haciendo lo recto a tu ojos.» Y Ezequías lloró con abundantes lágrimas.

4Antes de que Isaías hubiera salido del patio central, le fue dirigida la palabra de Yahveh diciendo:

5«Vuelve y di a Ezequías, jefe de mi pueblo: Así habla Yahveh, Dios de

tu padre David: He oído tu plegaria y he visto tus lágrimas y voy a curarte. Dentro de tres días subirás a la Casa de Yahveh.

6Voy a darte quince años más de vida y te libraré a ti y a esta ciudad de la mano del rey de Asiria, y ampararé esta ciudad por quien soy y por amor a mi siervo David.»

7Isaías dijo: «Tomad una masa de higos.» La tomaron, la aplicaron sobre la úlcera y sanó.

8Ezequías dijo a Isaías: «¿Cuál será la señal de que Yahveh me va a curar y dentro de tres días subiré a la Casa de Yahveh?»

9Isaías respondió: «Esta será para ti, de parte de Yahveh, la señal de que Yahveh hará lo que ha dicho: ¿Quieres que la sombra avance diez grados o que retroceda diez grados?»

10Ezequías dijo: «Fácil es para la sombra extenderse diez grados. No. Mejor que la sombra retroceda diez grados.»

11El profeta Isaías invocó a Yahveh y Yahveh hizo retroceder la sombra diez grados sobre los grados que había recorrido en los grados de la habitación de arriba de Ajaz.

Los emisarios del rey de Babilonia

12En aquel tiempo Merodak Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y un presente a Ezequías porque había oído que Ezequías había estado enfermo.

13Se alegró Ezequías por ello y enseñó a los enviados su cámara del tesoro, la plata, el oro, los aromas, el aceite precioso, su arsenal y todo cuanto había en los tesoros; no hubo nada que Ezequías no les mostrara en su casa y en todo su dominio.

14Fue el profeta Isaías al rey Ezequías y le dijo: «¿Qué han dicho estos hombres y de dónde han venido a ti?» Respondió Ezequías: «Han venido de un país lejano, de Babilonia.»

15Dijo: «¿Qué han visto en tu casa?» Respondió Ezequías: «Han visto cuanto hay en mi casa; nada hay en los tesoros que no les haya enseñado.»

16Dijo Isaías a Ezequías: «Escucha la palabra de Yahveh:

17Vendrán días en que todo cuanto hay en tu casa y cuanto reunieron tus padres hasta el día de hoy será llevado a Babilonia; nada quedará, dice Yahveh.

18Se tomará de entre tus hijos, los que han salido de ti, los que has engendrado, para que sean eunucos en el palacio del rey de Babilonia.»

19Respondió Ezequías a Isaías: «Es buena la palabra de Yahveh que me dices.» Pues pensaba: «¿Qué me importa, si hay paz y seguridad en mis días?»

Fin del reinado de Ezequías

20El resto de los hechos de Ezequías, toda su bravura, cómo hizo la alberca y la traída de aguas a la ciudad ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

21Ezequías se acostó con sus padres y reinó en su lugar su hijo Manasés.

El reinado de Manasés en Judá (687-642)

2 Reyes - Capítulo 21

1Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y reinó 55 años en Jerusalén; el nombre de su madre era Jefsí Baj.

2Hizo el mal a los ojos de Yahveh según las abominaciones de las gentes que Yahveh había expulsado delante de los israelitas.

3Volvió a edificar los altos que había destruido su padre Ezequías, alzó altares a Baal e hizo un cipo como lo había hecho Ajab, rey de Israel; se postró ante todo el ejército de los cielos y les sirvió.

4Construyó altares en la Casa de la que Yahveh había dicho: «En Jerusalén pondré mi Nombre.»

5Edificó altares a todo el ejército de los cielos en los dos patios de la Casa de Yahveh.

6Hizo pasar a su hijo por el fuego; practicó los presagios y los augurios, hizo traer los adivinos y nigromantes, haciendo mucho mal a los ojos de Yahveh y provocando su cólera.

7Colocó el ídolo de Aserá, que había fabricado, en la Casa de la que dijo Yahveh a David y Salomón su hijo: «En esta Casa y en Jerusalén, que he elegido de entre todas las tribus de Israel, pondré mi Nombre para siempre.

8No haré errar más los pasos de Israel fuera de la tierra que di a sus

padres, con tal que procuren hacer según todo lo que les he mandado y según toda la Ley que les ordené por mi siervo Moisés.»

9Pero no han escuchado, y Manasés los ha extraviado para que obren el mal más que las naciones que había aniquilado Yahveh delante de los israelitas.

10Entonces habló Yahveh por boca de sus siervos, los profetas, diciendo:

11«Porque Manasés, rey de Judá, ha hecho estas abominaciones, haciendo el mal más que cuanto hicieron los amorreos antes de él, haciendo que también Judá pecase con sus ídolos,

12por eso, así habla Yahveh, Dios de Israel: Voy a hacer venir sobre Jerusalén y Judá un mal tan grande que a quienes lo oyeren les zumbarán los oídos.

13Extenderé sobre Jerusalén la cuerda de Samaría y el nivel de la casa de Ajab, y fregaré a Jerusalén como se friega un plato, que se le vuelve del revés después de fregado.

14Arrojaré el resto de mi heredad y los entregaré en manos de sus enemigos; serán presa y botín de todos sus enemigos,

15porque hicieron lo que es malo a mis ojos y me han irritado desde el día en que sus padres salieron de Egipto hasta este día.»

16Manasés derramó también sangre inocente en tan gran cantidad que llenó a Jerusalén de punta a cabo, aparte del pecado que hizo cometer a Judá haciendo lo que es malo a los ojos de Yahveh.

17El resto de los hechos de Manasés, todo cuanto hizo, los pecados que cometió ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

18Manasés se acostó con sus padres y fue sepultado en el jardín de su casa, en el jardín de Uzzá, y reinó en su lugar su hijo Amón.

El reinado de Amón en Judá (642-640)

19Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar y reinó dos años en Jerusalén; el nombre de su madre era Mesullémet, hija de Jarús de Yotbá.

20Hizo el mal a los ojos de Yahveh como había hecho su padre Manasés.

21Caminó enteramente por el camino que siguió su padre, sirvió a los ídolos a los que sirvió su padre y se postró ante ellos.

22Abandonó a Yahveh, Dios de sus padres, y no anduvo por el camino de Yahveh.

[23]Los siervos de Amón se conjuraron contra él y mataron al rey en su casa.

[24]Mató el pueblo de la tierra a todos los conjurados contra el rey Amón, y el pueblo de la tierra proclamó rey en su lugar a su hijo Josías.

[25]El resto de los hechos de Amón, lo que hizo ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

[26]Le sepultaron en su sepulcro, en el jardín de Uzzá, y reinó en su lugar su hijo Josías.

El reinado de Josías en Judá (640-609)

2 Reyes - Capítulo 22

[1]Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar y reinó 31 años en Jerusalén; el nombre de su madre era Yedidá, hija de Adías, de Boscat.

[2]Hizo lo recto a los ojos de Yahveh y anduvo enteramente por el camino de David su padre, sin apartarse ni a la derecha ni a la izquierda.

Descubrimiento del libro de la Ley en el Templo

[3]En el año dieciocho del rey Josías, envió el rey al secretario Safán, hijo de Asalías, hijo de Mesullam, a la Casa de Yahveh diciendo:

[4]«Sube donde Jilquías, sumo sacerdote, para que funda el dinero llevado a la Casa de Yahveh y que los guardianes del umbral han recogido del pueblo,

[5]y que se ponga en manos de los que hacían las obras, los encargados de la Casa de Yahveh y ellos lo den a los que trabajan en la Casa para hacer las reparaciones de la Casa de Yahveh,

[6]a los carpinteros y obreros de la construcción y albañiles, y para comprar maderas y piedra de cantería para la reparación de la Casa.

[7]Pero no se les pida cuentas del dinero que se pone en sus manos porque se portan con fidelidad.»

[8]El sumo sacerdote Jilquías dijo al secretario Safán: «He hallado en la Casa de Yahveh el libro de la Ley.» Jilquías entregó el libro a Safán, que lo leyó.[515]

[9]Fue el secretario Safán al rey y le rindió cuentas diciendo: «Tus siervos han fundido el dinero en la Casa y lo han puesto en manos de los que hacen las obras, los encargados de la Casa de Yahveh.»

[10]Después el secretario Safán anunció al rey: «El sacerdote Jilquías me ha entregado un libro.» Y Safán lo leyó en presencia del rey.

La consulta a la profetisa Juldá

[11]Cuando el rey oyó las palabras del libro de la Ley rasgó sus vestiduras.

[12]Y ordenó el rey al sacerdote Jilquías, a Ajicam, hijo de Safán, a Akbor, hijo de Miqueas, al secretario Safán y a Asaías, ministro del rey:

[13]«Id a consultar a Yahveh por mí y por el pueblo y por todo Judá acerca de las palabras de este libro que se ha encontrado, porque es grande la cólera de Yahveh que se ha encendido contra nosotros porque nuestros padres no escucharon las palabras de este libro haciendo lo que está escrito en él.»

[14]El sacerdote Jilquías, Ajicam, Akbor, Safán y Asaías fueron donde la profetisa Juldá, mujer de Sallum, hijo de Tiqvá, hijo de Jarjás, encargado del vestuario; vivía ella en Jerusalén, en la ciudad nueva. Ellos le hablaron

[15]y ella les respondió: «Así habla Yahveh, Dios de Israel: Decid al hombre que os ha enviado a mí:

[16]"Así habla Yahveh: Voy a traer el mal sobre este lugar y sobre sus habitantes, según todas las palabras del libro que ha leído el rey de Judá,

[17]porque ellos me han abandonado y han quemado incienso a otros dioses irritándome con todas las obras de sus manos. Mi cólera se ha encendido contra este lugar y no se apagará."

[18]Y al rey de Judá, que os ha enviado para consultar a Yahveh, le diréis: "Así dice Yahveh, Dios de Israel: Las palabras que has oído...

[19]Pero ya que tu corazón se ha conmovido y te has humillado en presencia de Yahveh, al oír lo que he dicho contra este lugar y contra sus habitantes, que serán objeto de espanto y execración, ya que has rasgado tus vestidos y has llorado ante mí, yo a mi vez he oído, oráculo de Yahveh.

[20]Por eso voy a reunirte con tus padres y serás recibido en paz en tu sepulcro, y no verán tus ojos ninguno de los males que yo voy a traer contra este lugar."» Ellos llevaron la respuesta al rey.

La lectura de la Ley y la renovación de la Alianza

2 Reyes - Capítulo 23

[1]El rey hizo convocar a su lado a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén,

[2]y subió el rey a la Casa de Yahveh con todos los hombres de Judá y todos los habitantes de Jerusalén; los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo desde el menor al mayor; y leyó a sus oídos todas las palabras del libro de la alianza hallado en la Casa de Yahveh.

[3]El rey estaba de pie junto a la columna; hizo en presencia de Yahveh la alianza para andar tras de Yahveh y guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus preceptos con todo el corazón y toda el alma, y para poner en vigor las palabras de esta alianza escritas en este libro. Todo el pueblo confirmó la alianza.[516]

La reforma del culto en Judá

[4]El rey ordenó a Jilquías, al segundo de los sacerdotes y a los encargados del umbral que sacaran del santuario de Yahveh todos los objetos que se habían hecho para Baal, para Aserá y para todo el ejército de los cielos; los quemó fuera de Jerusalén en los yermos del Cedrón y llevó sus cenizas a Betel.

[5]Suprimió los sacerdotes paganos que pusieron los reyes de Judá y que quemaban incienso en los altos, en las ciudades de Judá y en los contornos de Jerusalén, a los que ofrecían incienso a Baal, al sol, a la luna, a los astros celestes y a todo el ejército de los cielos.

[6]Sacó la Aserá de la Casa de Yahveh fuera de Jerusalén, al torrente Cedrón, la quemó allí en el torrente Cedrón, la redujo a cenizas y arrojó las cenizas a las tumbas de los hijos del pueblo.

[7]Derribó las casas de los consagrados a la prostitución que estaban en la Casa de Yahveh y donde las mujeres tejían velos para Aserá.

[8]Hizo venir a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá y profanó los altos donde quemaban incienso, desde Gueba hasta Berseba. Derribó los altos de las puertas que estaban a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la

ciudad, a la izquierda según se pasa la puerta de la ciudad.

9Con todo, los sacerdotes de los altos no podían acercarse al altar de Yahveh en Jerusalén, aunque comían los panes ázimos en medio de sus hermanos.

10Profanó el Tofet del valle de Ben Hinnom, para que nadie hiciera pasar por el fuego a su hijo o a su hija en honor de Mólek.[517]

11Suprimió los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al Sol, a la entrada de la Casa de Yahveh, cerca de la habitación del eunuco Netán Mélek, en las dependencias, y quemó el carro del Sol.

12Los altares que estaban sobre el terrado de la habitación superior de Ajaz, que hicieron los reyes de Judá, y los altares que hizo Manasés en los dos patios de la Casa de Yahveh, el rey los derribó, los rompió allí y arrojó sus cenizas al torrente Cedrón.

13El rey profanó los altos que estaban frente a Jerusalén, al sur del Monte de los Olivos, que Salomón, rey de Israel, había construido a Astarté, monstruo abominable de los sidonios, a Kemós, monstruo abominable de Moab, y a Milkom, abominación de los amonitas.

14Rompió las estelas, cortó los cipos y llenó sus emplazamientos de los huesos humanos.

La extensión de la reforma al antiguo territorio de Israel

15También el altar que había en Betel y el alto que hizo Jeroboam, hijo de Nebat, el que hizo pecar a Israel, derribó este altar y este alto, rompió las piedras, las redujo a polvo, y quemó el cipo.[518]

16Volvió la cabeza Josías y vio los sepulcros que habían allí en la montaña; mandó tomar los huesos de las tumbas y los quemó sobre el altar, profanándolo, y cumpliéndose así la palabra de Yahveh que había dicho al hombre de Dios cuando Jeroboam estaba en pie junto al altar durante la fiesta. Josías se volvió y vio la tumba del hombre de Dios que había dicho estas cosas;[519]

17y dijo: «¿Qué monumento es ése que veo?» Los hombres de la ciudad le respondieron: «Es la tumba del hombre de Dios que vino de Judá y anunció estas cosas que has hecho contra el altar de Betel.»

18Dijo él: «Dejadle en paz. Que nadie toque sus huesos.» Y salvaron sus huesos, junto con los huesos del profeta que vino de Samaría.

[19]También hizo desaparecer Josías todos los templos de los altos de las ciudades de Samaría que hicieron los reyes de Israel, irritando a Yahveh, e hizo con ellos enteramente como había hecho en Betel.

[20]Inmoló sobre los altares a todos los sacerdotes de los altos que se encontraban allí y quemó sobre ellos huesos humanos. Y se volvió a Jerusalén.

La celebración de la Pascua

[21]El rey dio esta orden a todo el pueblo: «Celebrad la Pascua en honor de Yahveh, vuestro Dios, según está escrito en este libro de la alianza.»

[22]No se había celebrado una Pascua como está desde los días de los Jueces que habían juzgado a Israel, ni en los días de los reyes de Israel y de los reyes de Judá.

[23]Tan sólo en el año dieciocho del rey Josías se celebró una Pascua así en honor de Yahveh en Jerusalén.

Conclusión sobre la reforma religiosa

[24]También los nigromantes y los adivinos, los terafim y los ídolos y todos los monstruos abominables que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén, fueron eliminados por Josías, para poner en vigor las palabras de la Ley escritas en el libro que encontró el sacerdote Jilquías en la Casa de Yahveh.

[25]No hubo antes de él ningún rey que se volviera como él a Yahveh, con todo su corazón, con toda su alma y con toda su fuerza, según toda la ley de Moisés, ni después de él se ha levantado nadie como él.

[26]Sin embargo, Yahveh no se volvió del ardor de su gran cólera que se había encendido contra Judá por todas las irritaciones con que le había irritado Manasés.

[27]Yahveh había dicho: «También a Judá apartaré de mi presencia, como he apartado a Israel, y rechazaré a esta ciudad que había elegido, a Jerusalén y a la Casa de que había dicho: Mi Nombre estará en ella.»

Trágico fin de Josías

[28]El resto de los hechos de Josías, todo cuanto hizo ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

[29]En sus días subió el Faraón Nekó, rey de Egipto, hacia el rey de Asiria, junto al río Eufrates. Fue el rey Josías a su encuentro, pero Nekó le mató en

Meguiddó en cuanto le vio.[520]

30Sus servidores trasladaron en carro el cadáver desde Meguiddó, llegaron a Jerusalén y lo sepultaron en su sepulcro. El pueblo de la tierra tomó a Joacaz, hijo de Josías, y le ungieron y proclamaron rey, en lugar de su padre.

El reinado de Joacaz en Judá (609)

31Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar y reinó tres meses en Jerusalén; el nombre de su madre era Jamital, hija de Jeremías, de Libná.

32Hizo el mal a los ojos de Yahveh, enteramente como le habían hecho sus padres.

33El Faraón Nekó lo encadenó en Riblá, en el país de Jamat, para que no reinara más en Jerusalén y puso un impuesto al país de cien talentos de plata y diez talentos de oro.

34El faraón Nekó puso por rey a Elyaquim, hijo de Josías, en lugar de su padre Josías, y le cambió el nombre en Yoyaquim. Cuando a Joacaz, le tomó y le llevó a Egipto, donde murió.

35Yoyaquim entregó la plata y el oro al Faraón, pero para dar el dinero según la orden del Faraón, impuso una derrama al país, a cada uno según sus bienes; apremió al pueblo de la tierra acerca del dinero que había de dar al faraón Nekó. Nekó.

El reinado de Yoyaquim en Judá (609-598)

36Veinticinco años tenía Yoyaquim cuando comenzó a reinar y reinó once años en Jerusalén; el nombre de su madre era Zebida, hija de Pedaías de Rumá.

37Hizo el mal a los ojos de Yahveh, enteramente como hicieron sus padres.

La campaña de Nabucodonosor

2 Reyes - Capítulo 24

1En sus días, Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo una expedición y Yoyaquim le quedó sometido durante tres años. Luego volvió a rebelarse

contra él.

[2]Yahveh envió contra él bandas de caldeos, bandas de arameos, bandas de moabitas y bandas de ammonitas; los envió contra Judá para destruirlo según la palabra que Yahveh había dicho por boca de sus siervos los profetas.

[3]Tan sólo por orden de Yahveh ocurrió esto en Judá, para apartarlo de su presencia por los pecados de Manasés, por todo lo que había hecho,

[4]y también por la sangre inocente que había derramado llenando a Jerusalén de sangre inocente. Yahveh no quiso perdonar.

[5]El resto de los hechos de Yoyaquim, todo cuanto hizo ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

[6]Se acostó Yoyaquim con sus padres y reinó en su lugar su hijo Joaquín.

[7]No volvió a salir de su tierra el rey de Egipto, porque el rey de Babilonia había conquistado, desde el torrente de Egipto hasta el río Eufrates, todo cuanto era del rey de Egipto.

El reinado de Joaquín y la primera deportación de Judá (598-597)

[8]Dieciocho años tenía Joaquín cuando comenzó a reinar y reinó tres meses en Jerusalén; el nombre de su madre era Nejustá, hija de Elnatán, de Jerusalén.

[9]Hizo el mal a los ojos de Yahveh enteramente como había hecho su padre.

[10]En aquel tiempo las gentes de Nabucodonosor, rey de Babilonia, subieron contra Jerusalén y la ciudad fue asediada.

[11]Vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, a la ciudad, mientras sus siervos la estaban asediando.

[12]Joaquín, rey de Judá, se rindió al rey de Babilonia, él, su madre, sus servidores, sus jefes y eunucos; los apresó el rey de Babilonia en el año octavo de su reinado.

[13]Se llevó de allí todos los tesoros de la Casa de Yahveh y los tesoros de la casa del rey, rompió todos los objetos de oro que había hecho Salomón, rey de Israel, para el santuario de Yahveh, según la palabra de Yahveh.

[14]Deportó a todo Jerusalén, todos los jefes y notables, 10.000 deportados; a todos los herreros y cerrajeros; no dejó más que a la gente pobre del país.

[15]Deportó a Babilonia a Joaquín, a la madre del rey y a las mujeres del

rey, a sus eunucos y a los notables del país; los hizo partir al destierro, de Jerusalén a Babilonia.

16Todos los hombres de valor, en número de 7.000, los herreros y cerrajeros, un millar, todos los hombres aptos para la guerra, el rey de Babilonia los llevó deportados a Babilonia.

17El rey de Babilonia puso por rey, en lugar de Joaquín, a su tío Mattanías, cambiando su nombre en Sedecías.

El reinado de Sedecías en Judá (597-587)

18Veintiún años tenía Sedecías cuando comenzó a reinar y reinó once años en Jerusalén; el nombre de su madre era Jamital, hija de Jeremías, de Libná.

19Hizo el mal a los ojos de Yahveh, enteramente como había hecho Joaquín.

20Esto sucedió a causa de la cólera de Yahveh contra Jerusalén y Judá, hasta que los arrojó de su presencia. Sedecías se rebeló contra el rey de Babilonia.

2 Reyes - Capítulo 25

1En el año noveno de su reinado, en el mes décimo, el diez del mes, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército contra Jerusalén; acampó contra ella y la cercaron con una empalizada.[521]

2La ciudad estuvo sitiada hasta el año once de Sedecías.

3El mes cuarto, el nueve del mes, cuando arreció el hambre en la ciudad y no había pan para la gente del pueblo,[522]

4se abrió una brecha en la ciudad y el rey partió con todos los hombres de guerra, durante la noche, por el camino de la Puerta, entre los dos muros que están sobre el parque del rey, mientras los caldeos estaban alrededor de la ciudad, y se fue por el camino de la Arabá.[523]

5Las tropas caldeas persiguieron al rey y le dieron alcance en los llanos de Jericó; entonces todo el ejército se dispersó de su lado.

6Capturaron al rey y lo subieron a Riblá donde el rey de Babilonia, que

lo sometió a juicio.[524]

[7]Los hijos de Sedecías fueron degollados a su vista, y a Sedecías le sacó los ojos, le encadenó y le llevó a Babilonia.

La ruina de Jerusalén y la segunda deportación a Babilonia (587)

[8]En el mes quinto, el siete del mes, en el año diecinueve de Nabucodonosor, rey de Babilonia, Nebuzaradán, jefe de la guardia, siervo del rey de Babilonia, vino a Jerusalén.[525]

[9]Incendió la Casa de Yahveh y la casa del rey y todas las casas de Jerusalén.

[10]Todas las tropas caldeas que había con el jefe de la guardia demolieron las murallas que rodeaban a Jerusalén.

[11]Cuanto al resto del pueblo que quedaba en la ciudad, los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia y el resto de la gente, Nebuzaradán, jefe de la guardia, los deportó.

[12]El jefe de la guardia dejó algunos para viñadores y labradores de entre la gente pobre.

[13]Los caldeos rompieron las columnas de bronce que había en la Casa de Yahveh, las basas, el Mar de bronce de la Casa de Yahveh, y se llevaron el bronce a Babilonia.

[14]Tomaron también los ceniceros, las paletas, los cuchillos, las cucharas y todos los utensilios de bronce de que se servían.

[15]El jefe de la guardia tomó los incensarios y los aspersorios, cuanto había de oro y plata.

[16]Cuanto a las dos columnas, el Mar y las basas que Salomón había hecho para la Casa de Yahveh, no se pudo calcular el peso del bronce de todos aquellos objetos.

[17]La altura de una columna era dieciocho codos, y encima tenía un capitel de bronce; la altura del capitel era cinco codos; había un trenzado y granadas en torno al capitel, todo de bronce. Lo mismo para la segunda columna.

Las ejecuciones

[18]El jefe de la guardia tomó preso a Seraías, primer sacerdote, y a Sefanías, segundo sacerdote, y a los tres encargados del umbral.

[19]Tomó a un eunuco de la ciudad, que era inspector de los hombres de guerra, a cinco hombres de los cortesanos del rey, que se encontraban en la ciudad, al secretario del jefe del ejército, encargado del alistamiento del pueblo de la tierra, y a sesenta hombres de la tierra que se hallaban en la ciudad.

[20]Nebuzaradán, jefe de la guardia, los tomó y los llevó a Riblá, donde el rey de Babilonia;

[21]y el rey de Babilonia los hirió haciéndoles morir en Riblá, en el país de Jamat. Así fue deportado Judá, lejos de su tierra.

Godolías, gobernador de Judá

[22]Al pueblo que quedó en la tierra de Judá y que había dejado Nabucodonosor, rey de Babilonia, le puso por gobernador a Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán.

[23]Todos los jefes de tropas y sus hombres oyeron que el rey de Babilonia había puesto por gobernador a Godolías y fueron donde Godolías a Mispá: Ismael, hijo de Netanías, Yojanán, hijo de Caréaj, Seraías, hijo de Tanjumet el netofita, Yaazanías de Maaká, ellos y sus hombres.

[24]Godolías les hizo un juramento, a ellos y a sus hombres, y les dijo: «No temáis nada de los siervos de los caldeos, quedaos en el país y servid al rey de Babilonia, y os irá bien.»

El asesinato de Godolías

[25]Pero en el mes séptimo, Ismael, hijo de Netanías, hijo de Elisamá, que era de linaje real, vino con diez hombres e hirieron de muerte a Godolías, así como a los judíos y caldeos que estaban con él, en Mispá.

[26]Entonces todo el pueblo, desde el más pequeño al más grande, y los jefes de tropas se levantaron y se fueron a Egipto, porque tuvieron miedo de los caldeos.[526]

La liberación del rey Joaquín en Babilonia

[27]En el año 37 de la deportación de Joaquín, rey de Judá, en el mes doce, el veintisiete del mes, Evil Merodak, rey de Babilonia, hizo gracia, en el año en que comenzó a reinar, a Joaquín, rey de Judá, y lo sacó de la cárcel.[527]

[28]Le habló con benevolencia y le dio un asiento superior al asiento de los

reyes que estaban con él en Babilonia.

29 Joaquín se quitó sus vestidos de prisión y comió siempre a la mesa en su presencia, todos los días de su vida.

30 Le fue dado constantemente su sustento de parte del rey, día tras día, todos los días de su vida.

LIBRO PRIMERO DE LAS CRÓNICAS

Introducción.

Después de la caída de Jerusalén, en el 587 a. C., una buena parte de la población de Judá fue deportada a Babilonia, hasta que Ciro el Persa autorizó el regreso de los desterrados a su país de origen. Así comenzó para Israel una nueva etapa, y los repatriados tuvieron que emprender la ardua tarea de reconstruir la comunidad nacional y religiosa. Esta grave crisis constituyó un verdadero desafío para la comunidad judía. El profeta Natán había prometido a David una dinastía eterna. Pero ¿qué valor podía tener esa promesa, si ya la monarquía no era mas que un recuerdo del pasado? Otros profetas habían anunciado a Israel un futuro glorioso. ¿Cómo dar crédito a esos anuncios en las miserables condiciones presentes?

El peso de estos interrogantes exigía una *reinterpretación de toda la historia de Israel*. De esta necesidad surgieron los libros de las CRÓNICAS, que en realidad son una sola obra y forman una unidad con los libros de Esdras y Nehemías. Su autor fue un levita de Jerusalén, que escribió hacia el 300 a. C. Esta nueva síntesis histórica abarca desde Adán hasta el retorno a Jerusalén del "Resto" de Judá. Pero únicamente dos etapas de la historia bíblica son tratadas con cierta detención: el reinado de David y su dinastía y la restauración de la comunidad judía. Los cincuenta años del destierro son pasados por alto, y sólo unas cuantas listas genealógicas cubren los siglos que van desde los comienzos de la humanidad hasta David.

Según el Cronista, Dios confió a la dinastía davídica el trono de Jerusalén, que es "*el trono de la realeza del Señor sobre Israel*" (1 Crón. 28. 5). Durante los reinados de David y Salomón, el Reino de Dios tuvo su más perfecta realización. Pero los sucesores de estos dos primeros reyes no estuvieron a la altura de la misión que el Señor les había encomendado. Sólo tres de ellos -Josafat, Ezequías y Josías- siguieron los caminos de David. Los demás, a pesar de las apremiantes advertencias de los Profetas, se apartaron de esta línea de conducta, precipitando así a Israel en la ruina. La destrucción de Jerusalén y del Templo, la desaparición de la dinastía davídica y la

deportación a Babilonia fueron el justo castigo de esas infidelidades, ya que para el Cronista no hay pecado sin castigo. Pero cuando todo parecía perdido, el Señor suscitó a un rey pagano, para liberar a los deportados y asegurar la continuidad del designio divino sobre Israel.

En la composición de su obra, el autor utilizó numerosas fuentes, bíblicas y extrabíblicas. Las genealogías de 1 Crón. 1-9 se inspiran en las tradiciones del Pentateuco. A partir del cap. 10, él reproduce narraciones enteras de los libros de Samuel y de los Reyes. Pero también emplea otros documentos que no tienen paralelos en la Biblia y a los que remite explícitamente. Aunque de ordinario cita sus fuentes textualmente, muchas veces las amplía, las abrevia o modifica, hasta el punto de que algunas narraciones adquieren un nuevo sentido. Todos estos retoques redaccionales están destinados a subrayar los temas por los que siente especial predilección: el Reino davídico, la Ciudad santa de Jerusalén, y el Templo con su "clero" y su culto.

El Cronista buscó en la historia y en los escritos sagrados de su Pueblo todo lo que podía servir de enseñanza para sus contemporáneos. En él se resume el esfuerzo de una comunidad que vive replegada sobre sí misma, ansiosa por descubrir en su propio pasado las raíces de su identidad y la cohesión necesaria para afrontar las presiones de un ambiente hostil. De esta manera, los libros de las Crónicas contribuyeron a mantener viva la esperanza del Pueblo que debía preparar la venida del Mesías.

LISTAS GENEALÓGICAS: DESDE ADÁN HASTA DAVID

El primer libro de las Crónicas comienza con una larga serie de listas genealógicas, que sirven de introducción a la historia de David. Una intención bien precisa guió al Cronista en la recopilación y el ordenamiento de estas listas. Él quiere mostrar que la organización del culto y la construcción del Templo de Jerusalén son la realización de un designio divino, que asciende hasta los orígenes mismos de la humanidad. Según él, toda la historia humana converge hacia estos dos acontecimientos, porque el Templo y el culto han sido instituidos por el Señor para ejercer su reinado sobre la tierra.

De allí la importancia asignada en estas listas a las tribus de Judá, de Leví y de Benjamín. A la primera pertenecían David, el organizador del culto divino, y su hijo Salomón, el constructor del Templo de Jerusalén. Leví era la tribu sacerdotal, la encargada de celebrar el culto establecido por David. Y en el territorio de Benjamín estaba emplazada la ciudad santa de Jerusalén, donde fue erigido el Templo del Señor.

Desde Adán a los hijos de Noé

1 Crónicas - Capítulo 1

1 Adán, Set, Enós;
2 Quenán, Mahalalel, Yered;
3 Henoc, Matusalén, Lámek;
4 Noé, Sem, Cam y Jafet.

La descendencia de Jafet

5 Hijos de Jafet: Gómer, Magog, los medos, Yaván, Túbal, Mések y Tirás.
6 Hijos de Gómer: Askenaz, Rifat y Togarmá

7Hijos de Yaván: Elisá, Tarsis, Kittim y Rodanim.

La descendencia de Cam

8Hijos de Cam: Kus y Misrayim, Put y Canaán.

9Hijos de Kus: Sebá, Javilá, Sabtá, Ramá y Sabteká. Hijos de Ramá: Sebá y Dedán.

10Kus engendró a Nimrod, que fue el primer hombre poderoso de la tierra.

11Misrayim engendró a los luditas, anamitas, lahabitas, naftujitas,

12patrusitas, kaslujitas y kaftoritas, de donde proceden los filisteos.

13Canaán engendró a Sidón, su primogénito, a Jet,

14y al jebuseo, al amorreo, al guirgasita,

15al jivita, al arquita, al sinita,

16al arvadita, al semarita y al jamatita.

La descendencia de Sem

17Hijos de Sem: Elam, Assur, Arpaksad, Lud y Aram. Hijos de Aram: Us, Jul, Guéter y Mések.

18Arpaksad engendró a Sélaj y Sélaj engendró a Héber.

19A Héber le nacieron dos hijos: el nombre del primero era Pélej, porque en sus días fue dividida la tierra, y el nombre de su hermano era Yoqtán.

20Yoqtán engendró a Almodad, Sélef, Jasarmávet, Yéraj,

21Hadoram, Uzal, Diqlá,

22Ebal, Abimael, Sebá,

23Ofir, Javilá, Yobab: todos ellos hijos de Yoqtán.

De Sem a Abraham

24Sem, Arpaksad, Sélaj,

25Héber, Pélej, Reú,

26Serug, Najor, Téraj,

27Abraham, o sea Abraham.

28Hijos de Abraham: Isaac e Ismael.

La descendencia de Ismael

29Sus descendientes son éstos: El primogénito de Ismael: Nebayot; después, Quedar, Adbeel, Mibsam,

30Mismá, Dumá, Massá, Jadad, Temá,

31Yetur, Nafís y Quedmá. Estos son los hijos de Ismael.

32Hijos de Queturá, concubina de Abraham. Dio a luz a Zimrán, Joqsán, Medán, Madián, Yisbaq y Súaj. Hijos de Yoqsán: Sebá y Dedán.

33Hijos de Madián: Efá, Efer, Henoc, Abidá y Eldaá. Todos ellos son hijos de Queturá.

La descendencia de Isaac y Esaú

34Abraham engendró a Isaac. Hijos de Isaac: Esaú e Israel.

35Hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Yeús, Yalam y Coré.

36Hijos de Elifaz: Temán, Omar, Sefí, Gatam, Quenaz, Timná y Amalec.

37Hijos de Reuel: Nájat, Zéraj, Sammá y Mizzá.

La descendencia de Seír

38Hijos de Seír: Lotán, Sobal, Sibón, Aná, Disón, Eser y Disán.

39Hijos de Lotán: Jorí y Homán. Hermana de Lotán fue Timná.

40Hijos de Sobal: Alyán, Manájat. Ebal, Sefí y Onam. Hijos de Sibón: Ayyá y Aná.

41Hijos de Aná: Disón. Hijos de Disón: Jamrán, Esbán, Yitrán y Kerán.

42Hijos de Eser: Bilhán, Zaaván y Yaacán. Hijos de Disón: Us y Arán.

Los reyes de Edóm

43Estos son los reyes que reinaron en el país de Edom antes de que hubiera rey entre los israelitas: Bela, hijo de Beor; el nombre de su ciudad era Dinhabá.

44Murió Bela, y reinó en su lugar Yobab, hijo de Zéraj, de Bosrá.

45Murió Yobab y reinó en su lugar Jusam, del país de los temanitas.

46Y murió Jusam, y en su lugar reinó Hodad, hijo de Bedad, que derrotó a los madianitas en los campos de Moab; el nombre de su ciudad fue Avit.

47Murió Hodad, y reinó en su lugar Samlá, de Masrecá.

48Murió Samlá, y reinó en su lugar Saúl, de Rejobot Hannahar.

49Murió Saúl y reinó en su lugar Baal Janán, hijo de Akbor.

50Murió Baal Janán y reinó en su lugar Hodad. El nombre de su ciudad era Paí, y el de su mujer Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezahab.

Los caudillos de los edomitas

51Murió Hodad, y hubo jeques en Edom: el jeque Timná, el jeque Alyá, el jeque Yetet,

52el jeque Oholibamá, el jeque Elá, el jeque Pinón,

53el jeque Quenaz, el jeque Temán, el jeque Mibsar,

54el jeque Magdiel, el jeque Iram. Estos fueron los jeques de Edom.

Los hijos de Israel

1 Crónicas - Capítulo 2

1Estos son los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví y Judá, Isacar y Zabulón,

2Dan, José y Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.

La descendencia de Judá

3Hijos de Judá: Er, Onán y Selá; los tres le nacieron de Bat Súa la cananea. Er, primogénito de Judá, era malo a los ojos de Yahveh, que le quitó la vida.

4Tamar, nuera de Judá, le dio a luz a Peres y Zéraj. Todos los hijos de Judá fueron cinco.

5Hijos de Peres: Jesrón y Jamul.

6Hijos de Zéraj: Zimrí, Etán, Hemán, Kalkol y Dardá, en total cinco.

7Hijos de Karmí: Akar, que perturbó a Israel por haber violado el anatema.

8Hijos de Etán: Azarías.

Los orígenes de David

9Hijos de que le nacieron a Jesrón: Yerajmeel, Ram y Kelubay.
10Ram engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Najsón, príncipe de
los hijos de Judá.
11Najsón engendró a Salmá, y Salmá engendró a Booz.
12Booz engendró a Obed y Obed engendró a Jesé.
13Jesé engendró a su primogénito Eliab; Abinadab, el segundo; Simá, el
tercero;
14Netanel, el cuarto; Radday, el quinto;
15Osem, el sexto; David, el séptimo.
16Hermanas suyas fueron Sarvia y Abigaíl. Hijos de Sarvia: Abisay, Joab
y Asahel, tres.
17Abigaíl dio a luz a Amasá, el padre de Amasá fue Yéter el ismaelita.

La descendencia de Caleb

18Caleb, hijo de Jesrón, engendró a Yeriot, de su mujer Azubá. Estos son
sus hijos: Yéser, Sobab y Ardón.
19Murió Azubá y Caleb tomó por mujer a Efratá, de la que tuvo a Jur.
20Jur engendró a Urí, y Urí engendró a Besalel.
21Después se unió Jesrón a la hija de Makir, padre de Galaad. Tenía él
sesenta años cuando la tomó por mujer; y le dijo a luz a Segub.
22Segub engendró a Yaír, que poseyó veintitrés ciudades en el país de
Galaad.
23Los guesuritas y los arameos les tomaron las aldeas de Yaír, Quenat y
sus aduares: sesenta ciudades. Todo esto pertenece a los hijos de Makir, padre
de Galaad.
24Después de morir Jesrón, Caleb se unió a Efratá, mujer de su padre
Jesrón, la cual le dio a luz a Asjur, padre de Técoa.

La descendencia de Yerajmeel

25Los hijos de Yerajmeel, primogénito de Jesrón, fueron: Ram, el
primogénito, y Buná, Orén, Osem y Ajías.
26Yerajmeel tuvo otra mujer cuyo nombre era Atará, que fue madre de
Onam.

27Los hijos de Ram, primogénito de Yerajmeel, fueron: Maás, Yamín y Equer.

28Y los hijos de Onam fueron Sammay y Yadá; los hijos de Sammay, Nadab y Abisur.

29La mujer de Abisur se llamaba Abihayil, que le dio a luz a Ajbán y Molid.

30Los hijos de Nadab fueron Séled y Efraím; Séled murió sin hijos.

31Hijo de Efraím fue Yisí; hijo de Yisí, Sesán; hijo de Sesán, Ajlay.

32Hijos de Yadá, hermano de Sammay, fueron Yéter y Jonatán; Yéter murió sin hijos.

33Hijos de Jonatán: Pélet y Zazá. Estos fueron los descendientes de Yerajmeel.

34Sesán no tuvo hijos, sino hijas; tenía Sesán un siervo egipcio que se llamaba Yarjá.

35Y dio Sesán una hija suya a su siervo Yarjá por esposa, la cual le engendró a Attay,

36Attay engendró a Natán, Natán engendró a Zabad,

37Zabad engendró a Eflal, Eflal engendró a Obed,

38Obed engendró a Jehú, Jehú engendró a Azarías,

39Azarías engendró a Jeles, Jeles engendró a Elasá,

40Elasá engendró a Sismay, Sismay engendró a Sallum,

41Sallum engendró a Yecamías, Yecamías engendró a Elisamá.

Otros descendientes de Caleb

42Hijos de Caleb, hermano de Yerajmeel: Mesá, su primogénito, que fue padre de Zif; tuvo por hijo a Maresá, padre de Hebrón.

43Hijos de Hebrón: Coré, Tappúaj, Réquem y Sema.

44Sema engendró a Rájam, padre de Yorqueam; Réquem engendró a Sammay.

45Hijo de Sammay fue Maón, y Maón fue padre de Bet Sur.

46Efá, concubina de Caleb, dio a luz a Jarán, Mosá y Gazez; Jarán engendró a Gazez.

47Hijos de Yahday: Reguem, Jotam, Guesán, Pélet, Efá y Sáaf.

48Maaká, concubina de Caleb, dio a luz a Séber y Tirjaná.

49Engendró también a Sáaf, padre de Madmanná, y a Sevá, padre de Makdená y padre de Guibeá. Hija de Caleb fue Aksá.

La descendencia de Jur

50Estos fueron los hijos de Caleb. Hijos de Jur, primogénito de Efratá: Sobal, padre de Quiryat Yearim;

51Salmá, padre de Belén; Járef, padre de Bet Gáder.

52Sobal, padre de Quiryat Yearim, tuvo por hijos a Haroé, es decir, la mitad de los manajatitas

53y las familias de Quiryat Yearim; los yitríes, los putíes, los sumatíes y los misraíes. De ellos salieron los soratíes y los de Estaol.

54Hijos de Salmá: Belén y los netofatíes, Atrot Bet Joab, la otra mitad de los manajatitas, los soríes

55y las familias de los sofríes que habitaban en Yabés, los tiratíes, los simatíes, los sukatíes. Estos son kineos, descendientes de Jamat, padre de la casa de Rebak.

La descendencia de David

1 Crónicas - Capítulo 3

1Estos son los hijos que le nacieron a David en Hebrón: el primogénito Amnón, hijo de Ajinoam, de Yizreel; el segundo, Daniel, hijo de Abigaíl de Carmelo;

2el tercero, Absalón, hijo de Maaká, hija de Talmay, rey de Guesur; el cuarto, Adonías, hijo de Jagguit;

3el quinto, Sefatías, de Abital; el sexto, Yitream, de su mujer Eglá.

4Estos seis le nacieron en Hebrón, donde reinó siete años y seis meses. Reinó en Jerusalén 33 años.

5Estos son los que le nacieron en Jerusalén: Simá, Sobab, Natán, Salomón, los cuatro de Bat Súa, hija de Ammiel.

6Además, Yibjar, Elisamá, Elifélet,

7Nogah, Néfeg, Yafía,

8Elisamá, Elyadá, Elifélet: nueve.

9Estos son todos los hijos de David, sin contar los hijos de las concubinas. Hermana de ellos fue Tamar.

Los reyes de Judá

10Hijo de Salomón: Roboam; hijo suyo, Abías; hijo suyo, Asá; hijo suyo, Josafat;

11hijo suyo, Joram; hijo suyo, Ocozías; hijo suyo, Joás;

12hijo suyo, Amasías; hijo suyo, Azarías; hijo suyo, Jotam;

13hijo suyo, Acaz; hijo suyo, Ezequías; hijo suyo, Manasés;

14hijo suyo, Amón; hijo suyo, Josías.

15Hijos de Josías: Yojanán, el primogénito; Yoyaquim, el segundo; Sedecías, el tercero; Sallum, el cuarto.

16Hijos de Yoyaquim: su hijo Joaquim y su hijo Sedecías.

El linaje davídico después del exilio

17Hijos de Joaquín, el cautivo: Sealtiel su hijo;

18Malkiram, Pedaías, Senassar, Yecamías, Hosamá, Nedabías.

19Hijos de Pedaías: Zorobabel y Simí. Hijos de Zorobabel: Mesullam, Jananías y Selomit, hermana de ellos.

20Hijos de Mesullam: Jasubá, Ohel, Berekías, Jasadías y Yusab Jésed: cinco.

21Hijos de Jananías: Pelatías; Isaías, hijo suyo; Refaías, hijo suyo; Arnán, hijo suyo; Abdías, hijo suyo; Sekanías, hijo suyo.

22Hijos de Sekanías: Semaías, Jattús, Yigal, Baríaj, Nearías y Safat: seis.

23Hijos de Nearías: Elyoenay, Ezequías, Azricam: tres. Hijos de Elyoenay: Hodaías, Elyasib, Pelaías, Aqcub, Yojanán, Delaías y Ananí: siete.

Fragmentos genealógicos sobre la familia de Judá

1 Crónicas - Capítulo 4

1Hijos de Judá: Peres, Jesrón, Karmí, Jur y Sobal.

2Reaías, hijo de Sobal, engendró a Yájat. Yájat engendró a Ajumay y Lahad. Estas son familias de los soreatitas.

3Estos son los hijos de Jur, padre de Etam: Yizreel, Yismá y Yibdás. Su hermana se llamaba Haslelponí.

4Penuel fue el padre de Guedor, y Ezer padre de Jusá. Estos son los hijos de Jur, primogénito de Efratá, padre de Belén.

5Asjur, padre de Técoa, tuvo dos mujeres: Jelá y Naará.

6Naará dio a luz a Ajuzzam, Jéfer, los timnitas y los ajastaritas. Estos son los hijos de Naará.

7Hijos de Jelá: Séret, Sójar, Etnán.

8Cos engendró a Anub y Hossobebá y las familias de Ajarjel, hijo de Harum.

9Pero Yabés fue más ilustre que sus hermanos, y su madre le dio el nombre de Yabés, diciendo: «Di a luz con dolor.»

10Yabés invocó al Dios de Israel, exclamando: «Si de verdad me bendices, ensancharás mis términos, tu mano estará conmigo y alejarás el mal para que no padezca aflicción.» Y otorgóle Dios su petición.

Otros descendientes de Caleb

11Kelub, hermano de Sujá, engendró a Mejir, que fue padre de Estón.

12Estón engendró a Bet Rafá, Paséaj y Tejinná, padre de Ir Najás. Estos son los hombres de Rekal.

13Hijos de Quenaz: Otniel y Seraías. Hijos de Otniel: Jatat y Meonotay.

14Meonotay engendró a Ofrá, y Seraías engendró a Joab, padre de Gue Jarasim, pues eran artesanos.

15Hijos de Caleb, hijo de Yefunné: Ir, Elá y Náam; hijo de Elá: Quenaz.

16Hijos de Yehallelel: Zif, Zifá, Tiryá y Asarel.

17Hijos de Ezrá: Yéter, Méred, Efer y Yalón. Ella concibió a María, Samay y Yisbaj, padre de Estemoa.

18Su mujer, la de Judá, dio a luz a Yéred, padre de Guedor, a Héber, padre de Sokó, y a Yecutiel, padre de Zanóaj. Estos son los hijos de Bitía, hija del Faraón, que Méred había tomado por esposa.

[19]Hijos de la mujer de Odías, hermana de Nájam, padre de Queilá el garmita y Estemoa el maakatita.

[20]Hijos de Simón: Ammón y Rinná, Ben Janán y Tilón. Hijos de Yisí: Zójet y Ben Zójet.

La descendencia de Selá

[21]Hijos de Sela, hijo de Judá: Er, padre de Leká, y Ladá, padre de Maresá, y las familias de los que trabajan el lino en Bet Asbea.

[22]Yoquim, los hombres de Kozebá; y Joás y Saraf, que se casaron en Moab, antes de volver a Belén. Estas son cosas muy antiguas.

[23]Ellos eran alfareros y habitaban en Netaím y Guederá; moraban allí con el rey, trabajando a su servicio.

La descendencia de Simeón

[24]Hijos de Simeón: Nemuel, Yamín, Yarib, Zéraj y Saúl,

[25]Sallum, su hijo; Mibsam, su hijo; Mismá, su hijo.

[26]Hijos de Mismá: Jammuel, hijo suyo; Zakkur, hijo suyo; Simí, hijo suyo.

[27]Simí tuvo dieciséis hijos y seis hijas, pero sus hermanos no tuvieron muchos hijos, no se multiplicaron todas sus familias como los hijos de Judá.

[28]Habitaban en Berseba, Moladá, Jasar-Sual,

[29]Bilhá, Esem y Tolad,

[30]Betuel, Jormá, Siquelag,

[31]Bet Markabot, Jasar Susim, Bet Birí y Saaráyim. Estas fueron sus ciudades hasta el reino de David.

[32]También sus aldeas: Etam, Ayim, Rimmón, Tokén y Asán, cinco ciudades,

[33]y todas sus aldeas que están en torno a aquellas ciudades, hasta Baalat. Aquí habitaron y éste fue su registro genealógico.

[34]Mesobab, Yamlek, Yosá, hijo de Amasías,

[35]Joel, Jehú, hijo de Yosibías, hijo de Seraías, hijo de Asiel;

[36]Elyoenay, Yaacobá, Yesojaías, Asaías, Adiel, Yesimiel y Benaías,

[37]Zizá, hijo de Sifí, hijo de Allón, hijo de Yedaías, hijo de Simrí, hijo de Semaías.

38Estos que han sido citados por sus nombres, fueron jefes en sus familias y sus casas paternas y se multiplicaron grandemente.

39Se dirigieron a la entrada de Guerar, hasta el oriente del valle, buscando pastos para sus ganados.

40Y hallaron pastos pingües y buenos y una tierra espaciosa, tranquila y segura, pues antes habían morado allí los descendientes de Cam.

41Estos que se han citado por sus nombres vinieron en tiempos de Ezequías, rey de Judá, y destruyeron las tiendas de aquéllos, y los refugios que allí se encontraban, entregándolos al anatema hasta el día de hoy; y habitaron en lugar de ellos, ya que había allí pastos para sus ganados.

42Algunos de los hijos de Simeón, en número de quinientos hombres, se fueron a la montaña de Seír; sus jefes eran Pelatías, Nearías, Refaías, Uzziel, hijos de Yisí:

43derrotaron a los restos de Amalec, que habían escapado, y habitaron allí hasta el día de hoy.

La descendencia de Rubén

1 Crónicas - Capítulo 5

1Hijos de Rubén, primogénito de Israel. Rubén había nacido el primero, mas por haber manchado el tálamo de su padre fue dada su primogenitura a los hijos de José, hijo de Israel. Con todo, José no fue inscrito en las genealogías como el primogénito,

2pues Judá se hizo poderoso entre sus hermanos y de él procede el príncipe, pero la primogenitura pertenece a José.

3Hijos de Rubén, primogénito de Israel: Henoc, Pallú, Jesrón y Karmí.

La descendencia de Joel

4Hijos de Joel: Semaías, hijo suyo; Gog, hijo suyo; Simí, hijo suyo;

5Miká, hijo suyo; Reaías, hijo suyo; Báal, hijo suyo;

6Beerá, hijo suyo, al cual Teglatfalasar, rey de Asiria, llevó cautivo. Era jefe de los rubenitas.

[7]Hermanos suyos, por familias, agrupados según sus genealogías: el primero, Yeiel, Zacarías,

[8]Belá, hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel. Este habitaba en Aroer y hasta Nebo y Báal Meón.

[9]Habitaban, asimismo, al oriente hasta el borde del desierto que se extiende desde el río Eufrates, pues sus ganados se habían multiplicado en la tierra de Galaad.

[10]En los días de Saúl hicieron guerra contra los agareos, que cayeron en sus manos; y habitaron en sus tiendas por toda la parte oriental de Galaad.

La descendencia de Gad

[11]Los hijos de Gad habitaban junto a ellos en la tierra de Basán hasta Salká.

[12]Joel fue el primero, Safán el segundo; luego Yanay y Safat, en Basán.

[13]Sus hermanos, por casas paternas, fueron: Miguel, Mesullam, Seba, Yoray, Yakán, Zía y Héber: siete.

[14]He aquí los hijos de Abijáyil, hijo de Jurí, hijo de Yaróaj, hijo de Guilad, hijo de Miguel, hijo de Yesisay, hijo de Yajdó, hijo de Buz.

[15]Ají, hijo de Abdiel, hijo de Guní, era cabeza de sus casas paternas.

[16]Habitaban en Galaad, en Basán y sus aldeas, y en todos los ejidos de Sarón hasta sus confines.

[17]Todos ellos fueron registrados en los días de Jotam, rey de Judá, y en los días de Jeroboam, rey de Israel.

[18]Los hijos de Rubén, los de Gad y la media tribu de Manasés eran hombres valientes, llevaban escudo y espada, manejaban el arco y eran diestros en la guerra. Salían a campaña en número de 44.760.

[19]Hicieron guerra contra los agareos, contra Yetur, Nafis y Nodab,

[20]y Dios les ayudó contra ellos, de suerte que los agareos y todos los que con ellos estaban fueron entregados en sus manos; pues en la batalla clamaron a Dios y les fue propicio, por cuanto confiaban en él.

[21]Capturaron sus ganados: sus camellos, en número de 50.000, 250.000 ovejas, 2.000 asnos y 100.000 personas,

[22]pues, por ser guerra de Dios, cayeron muertos muchos. Habitaron el lugar de ellos hasta el destierro.

La mitad de la tribu de Manasés

23Los hijos de la media tribu de Manasés habitaron en el país desde Basán hasta Báal Hermón, Senir y la montaña de Hermón. Eran muy numerosos.

24He aquí los jefes de sus casas paternas: Efer, Yisi, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Yajdiel, hombres valerosos, gente famosa, jefes de sus casas paternas.

25Pero fueron infieles al Dios de sus padres y se prostituyeron siguiendo a los dioses de los pueblos del país que Dios había destruido delante de ellos.

26Por lo cual el Dios de Israel suscitó el espíritu de Pil, rey de Asiria, que deportó a los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, y los llevó a Jalaj, Jabor, Jará y el río Gozán, hasta el día de hoy.

La descendencia de Leví: Aarón y sus descendientes

27Hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merarí.

28Hijos de Quehat: Amram, Yishar, Hebrón y Uzziel.

29Hijos de Amram: Aarón, Moisés y María. Hijos de Aarón: Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.

30Eleazar engendró a Pinjás, Pinjás engendró a Abisúa.

31Abisúa engendró a Buqquí y Buqquí engendró a Uzzí,

32Uzzí engendró a Zerajías, Zerajías engendró a Merayot,

33Merayot engendró a Amarías, Amarías engendró a Ajitub,

34Ajitub engendró a Sadoq, Sadoq engendró a Ajimaas,

35Ajimaas engendró a Azarías, Azarías engendró a Yojanán,

36Yojanán engendró a Azarías, el cual ejerció el sacerdocio en la Casa que Salomón edificó en Jerusalén.

37Azarías engendró a Amarías, Amarías engendró a Ajitub,

38Ajitub engendró a Sadoq, Sadoq engendró a Sallum,

39Sallum engendró a Jilquías, Jilquías engendró a Azarías,

40Azarías engendró a Seraías, Seraías engendró a Yehosadaq,

41Yehosadaq marchó cuando Yahveh deportó a Judá y Jerusalén por mano de Nabucodonosor.

Otros descendientes de Leví

1 Crónicas - Capítulo 6

1 Hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merarí.

2 Estos son los nombres de los hijos de Guersón: Libní y Simí.

3 Hijos de Quehat: Amram, Yishar, Hebrón y Uzziel.

4 Hijos de Merarí: Majlí y Musí. Estas son las familias de los levitas según sus casas paternas.

5 De Guersóm: Libní, hijo suyo; Yájat, hijo suyo: Zimmá, hijo suyo;

6 Yoaj, hijo suyo; Iddó, hijo suyo; Zéraj, hijo suyo; Yeatray, hijo suyo.

7 Hijos de Quehat: Amminadab, hijo suyo; Coré, hijo suyo; Assir, hijo suyo;

8 Elcaná, hijo suyo; Ebyasaf, hijo suyo; Assir, hijo suyo;

9 Tájat, hijo suyo; Uriel, hijo suyo; Uzzías, hijo suyo; Saúl, hijo suyo.

10 Hijos de Elca1na: Amasay y Ajimot.

11 Elcaná, hijo suyo; Sufay, hijo suyo; Nájat, hijo suyo.

12 Eliab, hijo suyo; Yerojam, hijo suyo; Elcaná, hijo suyo.

13 Hijos de Elcaná: Samuel, el primogénito y Abías, el segundo.

14 Hijos de Merarí: Majlí; Libní, hijo suyo; Simí, hijo suyo; Uzzá, hijo suyo;

15 Simá, hijo suyo; Jagguías, hijo suyo; Asaías, hijo suyo.

Los cantores y sus familias

16 Estos son los que puso David para dirigir el canto en la Casa de Yahveh, desde que el arca tuvo un lugar de reposo.

17 Ejercían el ministerio de cantores ante la Morada de la Tienda del Encuentro, hasta que Salomón edificó la Casa de Yahveh en Jerusalén. Cumplían su servicio conforme a su reglamento.

18 Estos son los que ejercían ese ministerio con sus hijos: De los hijos de Quehat: Hemán el cantor, hijo de Joel, hijo de Samuel,

19 hijo de Elcaná, hijo de Yerojam, hijo de Eliel, hijo de Tóaj,

[20]hijo de Suf, hijo de Elcaná, hijo de Májat, hijo de Amasay,
[21]hijo de Elcaná, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sofonías,
[22]hijo de Tájat, hijo de Assir, hijo de Ebyasaf, hijo de Coré,
[23]hijo de Yishar, hijo de Quehat, hijo de Leví, hijo de Israel.
[24]Su hermano Asaf, que asistía a su derecha: Asaf, hijo de Berekías, hijo de Simá,
[25]hijo de Miguel, hijo de Baasías, hijo de Malkías,
[26]hijo de Etní, hijo de Zéraj, hijo de Adaías,
[27]hijo de Etán, hijo de Zimmá, hijo de Simí,
[28]hijo de Yájat, hijo de Guersom, hijo de Leví.
[29]Los hijos de Merarí, hermanos de ellos, asistían a la izquierda: Etán, hijo de Quisí, hijo de Abdí, hijo de Malluk,
[30]hijo de Jasabías, hijo de Amasías, hijo de Jilquías,
[31]hijo de Amsí, hijo de Baní, hijo de Sémer,
[32]hijo de Majlí, hijo de Musí, hijo de Merarí, hijo de Leví.

Los levitas y los sacerdotes descendientes de Aarón

[33]Sus hermanos, los levitas, estaban dedicados a los servicios de la Morada de la Casa de Dios.
[34]Aarón y sus hijos quemaban las ofrendas en el altar del holocausto y en el altar de los perfumes, según todo el servicio de las cosas sacratísimas, y hacían la expiación por todo Israel, conforme a todo cuanto había mandado Moisés, siervo de Dios.
[35]Estos son los hijos de Aarón: Eleazar, su hijo; Pinjás, su hijo: Abisúa, su hijo;
[36]Buqquí, su hijo; Uzzí, su hijo; Zerajías, su hijo;
[37]Merayot, su hijo; Amarías, su hijo; Ajitub, su hijo;
[38]Sadoq, su hijo; Ajimaas, su hijo.

Las ciudades levíticas

[39]He aquí sus residencias según el orden de sus fronteras: A los hijos de Aarón, de la familia de los quehatitas - pues la suerte cayó sobre ellos -
[40]se les dio Hebrón en la tierra de Judá, con sus ejidos circundantes;

41pero el campo de la ciudad y sus aldeas se dieron a Caleb, hijo de Yefunné.

42Se dio a los hijos de Aarón como ciudades de asilo: Hebrón, Libná con sus ejidos, Yattir y Estemoa con sus ejidos,

43Jilaz con sus ejidos, Debir con sus ejidos,

44Asán con sus ejidos y Bet Semes con sus ejidos.

45De la tribu de Benjamín: Gueba con sus ejidos, Alémet con sus ejidos y Anatot con sus ejidos. El total de todas sus ciudades: trece ciudades según sus familias.

Las ciudades de los otros levitas

46A los otros hijos de Quehat les dieron por sorteo, conforme a sus familias, diez ciudades de la tribu de Efraím, de la tribu de Dan y de la media tribu de Manasés.

47A los hijos de Guersom, según sus familias, trece ciudades de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés en el Basán.

48A los hijos de Merarí, según sus familias, les tocaron en suerte doce ciudades de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón;

49los israelitas dieron a los levitas estas ciudades con sus ejidos.

50De la tribu de los hijos de Judá, de la tribu de los hijos de Benjamín, les tocaron en suerte las ciudades a las que pusieron sus nombres.

51En la tribu de Efraím se tomaron ciudades para algunas familias de los hijos de Quehat.

52Se les asignó como ciudades de asilo: Siquem con sus ejidos, en la montaña de Efraím, Guézer con sus ejidos,

53Yoqmeam con sus ejidos y Bet Jorón con sus ejidos,

54Ayyalón con sus ejidos, Gat Rimmón con sus ejidos.

55Y de la media tribu de Manasés: Aner con sus ejidos, Bilam con sus ejidos. Esta para los restantes hijos de Quehat.

56Para los hijos de Guersom: De la familia de la media tribu de Manasés, Golán, en Basán, con sus ejidos, Astarot con sus ejidos.

57De la tribu de Isacar, Cadés con sus ejidos, Dobrat con sus ejidos,

58Ramot con sus ejidos, Anem con sus ejidos.

59De la tribu de Aser, Masal con sus ejidos, Abdón con sus ejidos,

60Jucoq con sus ejidos y Rejob con sus ejidos.

61De la tribu de Neftalí: Cadés en Galilea con sus ejidos, Jammón con sus ejidos y Quiryatáyim con sus ejidos.

62Para los demás hijos de Merarí: de la tribu de Zabulón: Rimmón con sus ejidos y Tabor con sus ejidos.

63Y en la otra parte del Jordán, frente a Jericó, al oriente del Jordán, de la tribu de Rubén: Béser en el desierto, con sus ejidos, y Yahsa con sus ejidos,

64Quedemot con sus ejidos y Mefaat con sus ejidos.

65De la tribu de Gad: Ramot en Galaad con sus ejidos, Majanáyim con sus ejidos,

66Jesbón con sus ejidos y Yazer con sus ejidos.

La descendencia de Isacar

1 Crónicas - Capítulo 7

1Hijos de Isacar: Tolá, Puá, Yasub, Simrón: cuatro.

2Hijos de Tolá: Uzzí, Refaías, Yeriel, Yajmay, Yibsam y Samuel, jefes de las casas paternas de Tolá. Su número, en los días de David, era, según sus genealogías, de 22.600, valientes guerreros.

3Hijos de Uzzí: Yizrajías; hijos de Yizrajías: Miguel, Abdías, Joel, Yissaías: en total cinco jefes.

4Tenían, según sus genealogías, por sus casas paternas, divisiones de tropas de guerra en número de 36.000; pues tenían muchas mujeres e hijos.

5Sus hermanos de todas las familias de Isacar, eran 87.000, esforzados guerreros, inscritos todos ellos en las genealogías.

La descendencia de Benjamín

6Hijos de Benjamín: Bela, Béker, Yediael: tres.

7Hijos de Bela: Esbón, Uzzí, Uzziel, Yerimot e Irí: cinco jefes de las casas paternas, esforzados guerreros, inscritos en las genealogías en número de 22.034.

8Hijos de Béker: Zamirá, Joás, Eliezer, Elyoenay, Omrí, Yeremot, Abías, Anatot y Alémet; todos éstos hijos de Béker.
9Estaban inscritos según linajes y los jefes de sus casa paternas; tenían 20.200 guerreros esforzados.
10Hijos de Yediael: Bilhán. Hijos de Bilhán: Yeús, Benjamín, Ehúd, Kenaaná, Zetán, Tarsis y Ajisajar.
11Todos estos fueron hijos de Yediael, cabezas de familia, esforzados guerreros, en número de 17.200, aptos para la milicia y la guerra.
12Suppim y Juppim. Hijos de Ir: Jusim; su hijo: Ajer.

La descendencia de Neftalí

13Hijos de Neftalí: Yajseel, Guní, Yézer y Sallum, hijos de Bilhá.

La descendencia de Manasés

14Hijos de Manasés: Asriel, que le dio a luz su concubina aramea. Esta le dio también a luz a Makir, padre de Galaad.
15Makir tomó una mujer para Juppim y para Suppim, y el nombre de su hermana era Maaká. El nombre del segundo era Selofjad; Selofjad tuvo hijas.
16Maaká, mujer de Makir, dio a luz un hijo, a quien llamó Peres. Su hermano se llamaba Seres y sus hijos Ulam y Réquem.
17Hijos de Ulam: Bedán. Estos son los hijos de Galaad, hijo de Makir, hijo de Manasés.
18Su hermana, Malkat, dio a luz a Ishod, Abiézer y Majlá.
19Los hijos de Semidá fueron: Ajyán, Sékem, Liqjí y Aniam.

La descendencia de Efraím

20Hijos de Efraím: Sutélaj, Bered, su hijo; Tájat, su hijo; Eladá, su hijo; Tájat, su hijo;
21Zabad, su hijo; Sutélaj, su hijo; Ezer y Elad. Pero los hombres de Gat, nacidos en el país, los mataron, pues habían bajado a apoderarse de sus ganados.
22Su padre Efraím los lloró durante muchos días, y sus hermanos vinieron a consolarle.
23Después se unió a su mujer, que concibió y le dio un hijo, a quien llamó

Beriá, porque la desgracia estaba en su casa.

24Hija suya fue Seerá, que edificó a Bet Jorón de arriba y de abajo y a
Uzén Seerá.

25Réfaj, hijo suyo; Sutélaj, hijo suyo; Taján, hijo suyo.

26Ladán, hijo suyo; Ammihúd, hijo suyo; Elisamá, hijo suyo;

27Nun, hijo suyo; Josué, hijo suyo.

28Tenían propiedades y habitaban en Betel y sus aldeas anejas, en Naarán
hacia el oriente, en Guézer y sus aldeas anejas hacia el occidente, en Siquem y
sus aldeas hasta Ayyá y sus aldeas.

29Y en manos de los hijos de Manasés estaban Bet Seán y sus aldeas
anejas, Tanak y sus aldeas, Meguiddó y sus aldeas, Dor y sus aldeas. En ellas
habitaron los hijos de José, hijo de Israel.

La descendencia de Aser

30Hijos de Aser: Yimná, Yisvá, Yisví, Beriá, y Seraj, hermana de éstos.

31Hijos de Beriá: Héber y Malkiel, el cual fue padre de Birzayit.

32Héber engendró a Yaflet, Semer, Jotam y Suá, hermana de ellos.

33Hijos de Yaflet: Pasak, Bimhal y Asvat. Estos son los hijos de Yaflet.

34Hijos de Sémer: Ají, Rohgá, Jubbá y Aram.

35Hijos de Hélem, su hermano: Sofaj, Yimná, Seles y Amal.

36Hijos de Sofaj: Súaj, Jarnéfer, Sual, Berí y Yimrá;

37Béser, Hod, Sammá, Silsá, Yitrán y Beerá.

38Hijos de Yéter: Yefunné, Pispá y Ará.

39Hijos de Ullá: Araj, Janniel y Risías.

40Todos estos fueron hijos de Aser, jefes de familia, gente escogida,
esforzados guerreros, jefes de príncipes. En los registros genealógicos estaban
inscritos en número de 26.000 hombres, aptos para la milicia y la guerra.

La descendencia de Benjamín

1 Crónicas - Capítulo 8

1Benjamín engendró a Bela, su primogénito; Asbel, el segundo; Ajiram el tercero;

2Nojá, el cuarto, y Rafá, el quinto.

3Los hijos de Bela fueron: Addar y Guerrá, padre de Ehúd,

4Abisúa, Naamán, Ajoaj,

5Guerá, Sefufán y Juram.

6Estos son los hijos de Ehúd, los jefes de familia de los que moraban en Gueba y a los que deportaron a Manájat:

7Naamán, Ajías y Guerá. Este los deportó, y engendró a Uzzá y Ajijud.

8Sajaráyim engendró hijos en los campos de Moab, después de haber repudiado a sus mujeres Jusim y Baará.

9Y de su nueva mujer engendró a Yobab, Sibías, Mesá, Malckom,

10Yeús, Sakías y Mirmá. Estos son sus hijos, jefes de casas paternas.

11Y de Jusim engendró a Atibub y Elpáal:

12Hijos de Elpáal: Héber. Misam y Semed, el cual edificó Onó, Lud y sus aldeas anejas.

13Beriá y Sema fueron cabezas de familia de los habitantes de Ayyalón, que pusieron en fuga a los moradores de Gat.

14Hermanos suyos: Sesaq, Yeremot.

Los benjaminitas de Jerusalén y Gabaón

15Zebadías, Arad, Eder.

16Miguel, Yispá, Yojá: eran hijos de Beriá.

17Zebadías, Mesullam, Jizquí, Jáber.

18Yismeray, Yizlías y Yobab: hijos de Elpáal.

19Yaquim, Zikrí, Zabdí,

20Elienay. Silletay, Eliel,

21Adaías, Beraías y Simrat: hijos de Simí.

22Yispán, Héber, Eliel,

23Abdón, Zikrí, Janán,

24Jananías, Elam, Antotías,

25Yifdías y Penuel: hijos de Sesaq.

26Samseray, Serajías, Atalías,

27Yaaresías, Elías y Zikri: hijos de Yerojam.

28Estos eran los jefes de las casas paternas, según sus linages, que habitaban en Jerusalén.

29En Gabaón habitaba Yeiel, padre de Gabaón, cuya mujer se llamaba Maaká.

30Su hijo primogénito: Abdón; después Sur, Quis, Báal, Ner, Nadab,

31Guedor, Ajyó, Záker.

32Miqlot engendró a Simá. También éstos habitaron, igual que sus hermanos, en Jerusalén, con sus hermanos.

Saúl y su familia

33Ner engendró a Quis, Quis engendró a Saúl, Saúl engendró a Jonatán, Malki Súa, Abinadab y Esbáal.

34Hijo de Jonatán: Merib Báal. Merib Báal engendró a Miká.

35Hijos de Miká: Pitón, Mélek, Tarea, Ajaz.

36Ajaz engendró a Yehoaddá, Yehoaddá engendró a Alémet, Azmávet y Zimri; Zimrí engendró a Mosá.

37Mosá engendró a Biná, cuyo hijo fue Rafá, cuyo hijo fue Elasá, cuyo hijo fue Asel.

38Asel tuvo seis hijos, cuyos nombres son: Azricam, su primogénito; después, Israel, Searías, Abdías y Janán. Todos ellos son hijos de Asel.

39Hijos de Eseq, hermano suyo: Ulam, su primogénito, Yeús, el segundo, y Elifélet, el tercero.

40Los hijos de Ulam fueron esforzados guerreros que manejaban el arco; tuvieron muchos hijos y nietos: 150. Todos estos eran descendientes de Benjamín.

Los habitantes de Jerusalén después del destierro

1 Crónicas - Capítulo 9

1Todos los israelitas estaban registrados en las genealogías e inscritos en

el libro de los reyes de Israel y de Judá, cuando fueron deportados a Babilonia por sus infidelidades.

2Los primeros que volvieron a habitar en sus propiedades y ciudades fueron israelitas, sacerdotes, levitas y donados.

3En Jerusalén habitaron hijos de Judá, hijos de Benjamín, hijos de Efraím y de Mamassés.

4Utay, hijo de Ammihúd, hijo de Omrí, hijo de Imrí, hijo de Baní, de los hijos de Peres, hijo de Judá.

5De los silonitas: Asaías, el primogénito, y sus hijos.

6De los hijos de Zéraj: Yeuel y sus hermanos: 690.

7De los hijos de Benjamín: Sallú, hijo de Mesullam, hijo de Hodavías, hijo de Hassenuá;

8Yibneías, hijo de Yerojam: Ela, hijo de Uzzí, hijo de Mikrí, y Mesullam, hijo de Sefatías, hijo de Reuel, hijo de Yibnías,

9y sus hermanos, según sus genealogías: 956. Todos estos eran jefes de familia en sus respectivas casas paternas.

10De los sacerdotes: Yedaías, Yehoyarib, Yakín,

11Azarías, hijo de Jilquías, hijo de Mesullam, hijo de Sadoq, hijo de Merayot, hijo de Ajitub, príncipe de la Casa de Dios.

12Adaías, hijo de Yerojam, hijo de Pasjur, hijo de Malkías; Masay, hijo de Adiel, hijo de Yajzerá, hijo de Mesullam, hijo de Mesillemit, hijo de Immer;

13y sus hermanos, jefes de sus casas paternas: 1.760 hombres aptos para los ejercicios del culto de la Casa de Dios.

14De los levitas: Semaías, hijo de Jassub, hijo de Azricam, hijo de Jasabías, de los hijos de Merarí.

15Baqbacar, Herés, Galal y Mattanías, hijo de Miká, hijo de Zikrí, hijo de Asaf.

16Abdías, hijo de Semaías, hijo de Galal, hijo de Yedutún; y Berekías, hijo de Asá, hijo de Elcaná, que habitaban en los poblados de los netofatíes.

17Los porteros: Sallum, Aqcub, Talmón, Ajimán y sus hermanos. Sallum era el jefe;

18y están hasta el presente junto a la puerta del rey, al oriente. Estos son los porteros del campamento de los hijos de Leví:

[19]Sallum, hijo de Qoré, hijo de Ebyasaf, hijo de Coré, y sus hermanos los coreítas, de la misma casa paterna, tenían el servicio del culto como guardianes de los umbrales de la Tienda, pues sus padres habían tenido a su cargo la guardia de acceso al campamento de Yahveh.

[20]Antiguamente había sido su jefe Pinjás, hijo de Eleazar, con el que estaba Yahveh.

[21]Zacarías, hijo de Meselemías, era portero de la entrada de la Tienda del Encuentro.

[22]El total de los elegidos para porteros era de 212, y estaban inscritos en sus poblados. David y Samuel el vidente les habían establecido en sus cargos permanentemente.

[23]Tanto ellos como sus hijos tenían a su cargo las puertas de la Casa de Yahveh, la casa de la Tienda.

[24]Había porteros a los cuatro vientos: al oriente, al occidente, al norte y al mediodía.

[25]Sus hermanos, que habitaban en sus poblados, tenían que venir periódicamente a estar con ellos durante siete días,

[26]porque los cuatro jefes de los porteros eran permanentes; algunos levitas estaban al cuidado de las cámaras y de los tesoros de la Casa de Dios.

[27]Pasaban la noche alrededor de la Casa de Dios, pues les incumbía su vigilancia y habían de abrirla todas las mañanas.

[28]Unos tenían el cuidado de los utensilios del culto, y los contaban al meterlos y al sacarlos.

[29]Otros estaban encargados de los utensilios y de todos los instrumentos del Santuario, de la flor de harina, el vino, el aceite, el incienso y los aromas.

[30]Los que hacían la mezcla para los aromas eran sacerdotes.

[31]Mattitías, uno de los levitas, primogénito de Sallum el coreíta, estaba al cuidado constante de las cosas que se freían en sartén.

[32]Entre los quehatitas, sus hermanos, algunos estaban encargados de poner en filas los panes cada sábado.

[33]Había también cantores, cabezas de familia de los levitas y moraban en las habitaciones de la Casa, exentos de servicio, pues se ocupaban de día y de noche en su ministerio.

[34]Estos son, según sus genealogías, los cabezas de familia de los levitas,

jefes de sus linajes que habitaban en Jerusalén.

Los orígenes de Saúl

35En Gabaón moraban el padre de Gabaón, Yeiel, cuya mujer se llamaba Maaká

36y Abdón su hijo primogénito; después, Sur, Quis, Báal, Ner, Nadab,

37Guedor, Ajyó, Zacarías y Miqlot.

38Miqlot engendró a Simam. También éstos habitaron en Jerusalén junto a sus hermanos y en unión con éstos.

39Ner engendró a Quis, Quis engendró a Saúl, Saúl engendró a Jonatán, Malki Súa, Abínadab y Esbáal.

40Hijo de Jonatán: Merib Báal. Merib Báal engendró a Miká.

41Hijos de Miká: Pitón, Mélek, Tajrea.

42Ajaz engendró a Yará, Yará engendró a Alémet, Azmavet y Zimrí. Zimrí engendró a Mosá.

43Mosá engendró a Binná. Refaías, hijo suyo: Elasá, hijo suyo; Asel, hijo suyo.

44Asel tuvo seis hijos, cuyos nombres son: Azricam, su primogénito, Ismael, Searías, Obadías y Janán. Estos fueron los hijos de Asel.

El desastre de Gelboé y la muerte de Saúl

1 Crónicas - Capítulo 10

1Trabaron batalla los filisteos contra Israel; huyeron los hombres de Israel ante los filisteos, y cayeron heridos de muerte en el monte Gelboé.

2Los filisteos apretaron de cerca a Saúl y a sus hijos, y mataron a Jonatán, Abinadab y Malki Súa, hijos de Saúl.

3El peso de la batalla cargó sobre Saúl, los arqueros le descubrieron y fue herido por los arqueros.

4Dijo Saúl a su escudero: «Saca tu espada y traspásame con ella; no sea que vengan esos incircuncisos y hagan mofa de mí.» Pero el escudero no quiso, pues estaba lleno de temor. Entonces tomó Saúl la espada y se arrojó

sobre ella.
5Viendo el escudero que Saúl había muerto, se arrojó, también él, sobre su espada y murió con él.
6Así murió Saúl con sus tres hijos; y toda su casa murió juntamente con él.
7Viendo todos los hombres de Israel, que estaban en el valle, que las tropas de Israel se daban a la fuga y que Saúl y sus hijos habían muerto, abandonaron sus ciudades y huyeron; vinieron los filisteos y se establecieron en ellas.
8Al otro día vinieron los filisteos para despojar a los muertos, y encontraron a Saúl y a sus hijos caídos en el monte Gelboé.
9Despojándole, se llevaron su cabeza y sus armas, y mandaron anunciar la buena nueva por el contorno del país de los filisteos, a sus dioses y al pueblo.
10Depositaron sus armas en el templo de su dios y clavaron su cabeza en el templo de Dagón.
11Supieron todos los habitantes de Yabés de Galaad lo que los filisteos habían hecho con Saúl,
12se levantaron todos los valientes, tomaron el cadáver de Saúl y los cadáveres de sus hijos, y los llevaron a Yabés. Enterraron sus huesos bajo el tamarindo de Yabés, y ayunaron siete días.
13Saúl murió a causa de la infidelidad que había cometido contra Yahveh, porque no guardó la palabra de Yahveh y también por haber interrogado y consultado a una nigromante,
14en vez de consultar a Yahveh, por lo que le hizo morir, y transfirió el reino a David, hijo de Jesé.

David ungido rey de Israel

1 Crónicas - Capítulo 11

1Congregóse todo Israel en torno a David, en Hebrón, y dijeron: «Mira: hueso tuyo y carne tuya somos nosotros.

2Ya de antes, cuando Saúl era nuestro rey, eras tú el que dirigías las entradas y salidas de Israel; Yahveh, tu Dios, te ha dicho: “Tú apacentarás a mi pueblo Israel.”»

3Vinieron todos los ancianos de Israel adonde el rey, a Hebrón; David hizo un pacto con ellos en Hebrón, en presencia de Yahveh; y ellos ungieron a David como rey sobre Israel, según la palabra que Yahveh había pronunciado por boca de Samuel.

La conquista de Jerusalén

4Después marchó David con todo Israel contra Jerusalén, o sea, Jebús; los habitantes del país eran jebuseos.

5Y decían los habitantes de Jebús a David: «No entrarás aquí.» Conquistó David la fortaleza de Sión, que es la Ciudad de David.

6Y dijo David: «El que primero ataque al jebuseo, será jefe y capitán.» Subió el primero Joab, hijo de Sarvia, y pasó a ser jefe.

7Se instaló David en la fortaleza; por eso la llamaron Ciudad de David.

8Y edificó en derredor de la ciudad, tanto el Milló como la circunvalación; Joab restauró el resto de la ciudad.

9David iba medrando, y Yahveh Sebaot estaba con él.

Los Guerreros de David

10He aquí los jefes de los valientes que tenía David, y que, durante su reinado, se esforzaron con él y con todo Israel para hacerle reinar, conforme a la palabra de Yahveh respecto de Israel.

11Esta es la lista de los héroes que tenía David: Yasobam, hijo de Jakmoní, jefe de los Treinta, que blandió su lanza e hizo más de trescientas bajas de una sola vez.

12Después de él Eleazar, hijo de Dodó, el ajotita, que era uno de los Tres héroes.

13Este estaba con David en Pas Dammim, donde los filisteos se habían concentrado para la batalla. Había allí una parcela toda de cebada, y el pueblo estaba ya huyendo delante de los filisteos,

14pero él se apostó en medio de la parcela, la defendió y derrotó a los filisteos. Yahveh obró allí una gran victoria.

15Tres de los Treinta bajaron a la peña de la cueva de Adullam, donde David, cuando los filisteos se hallaban acampados en el valle de los Refaím.

16David estaba a la sazón en el refugio, mientras que una guarnición de filisteos ocupaba Belén.

17Vínole a David un deseo y dijo: «¡Quién me diera a beber agua de la cisterna que hay a la puerta de Belén!»

18Rompieron los Tres por el campamento de los filisteos, y sacaron agua de la cisterna que hay a la puerta de Belén, se la llevaron y se la ofrecieron a David, pero David no quiso beberla, sino que la derramó como libación a Yahveh,

19diciendo: «¡Líbreme Dios de hacer tal cosa! ¿Voy a beber yo la sangre de estos hombres junto con sus vidas? Pues con riesgo de sus vidas la han traído.» Y no quiso beberla. Esto hicieron los Tres héroes.

20Abisay, hermano de Joab, era el primero de los Treinta. Hirió con su lanza a trescientos hombres, y conquistó renombre entre los Treinta.

21Fue más afamado que los Treinta, llegando a ser su capitán; pero no igualó a los Tres.

22Benaías, hijo de Yehoyadá, hombre valeroso y pródigo en hazañas, de Cabseel, mató a los dos héroes de Moab; además bajó y mató a un león dentro de una cisterna, en un día de nieve.

23Mató también a un egipcio que tenía cinco codos de altura; tenía el egipcio una lanza en su mano del tamaño de un enjullo de tejedor, pero Benaías bajó contra él con un bastón, arrancó la lanza de la mano del egipcio, y con su misma lanza le mató.

24Esto hizo Benaías, hijo de Yehoyadá, y se conquistó renombre entre los Tres héroes.

25Fue muy famoso entre los Treinta, pero no igualó a los Tres; David le hizo jefe de su guardia personal.

26Los valientes esforzados fueron: Asahel, hermano de Joab; Eljanán, hijo de Dodó, de Belén;

27Sammot, de Harod; Jeles, el pelonita;

28Irá, hijo de Iqqués, de Técoa; Abiézer, de Anatot;

29Sibbekay, de Jusá; Ilay, el ajotita;

30Mahray, de Netofá; Jéled, hijo de Baaná, de Netofá;

31Itay, hijo de Ribay, de Guibeá, de los hijos de Benjamín; Benaías, de Piratón;

32Juray, de los torrentes de Gaás; Abiel, el arbatita;

33Azmávet, de Bajurim; Elyajabá, de Saalbón;

34Bené Hasem, el guizonita; Jonatán, hijo de Sagué, de Arar;

35Ajiam, hijo de Sakar, el ararita; Elifélet, hijo de Ur;

36Jéfer, de Mekerá; Ajías, el pelonita;

37Jesró, de Carmelo; Naaray, hijo de Ezbay;

38Joel, hermano de Natán; Mibjar, hijo de Agrí;

39Sélecq, el ammonita; Najray, de Berot, escudero de Joab, hijo de Sarvia;

40Irá, de Yattir; Gareb, de Yattir;

41Urías, el hitita; Zabad, hijo de Ajlay;

42Adiná, hijo de Sizá, el rubenita, jefe de los rubenitas, y con él treinta;

43Janán, hijo de Maaká; Josafat, el mitnita;

44Uzzías, de Astarot: Sama y Yeiel, hijos de Jotam, de Aroer;

45Yediael, hijo de Simrí; Jojá, su hermano, el tisita.

46Eliel, el majavita; Yeribay y Yosavías, hijos de Elnaam; Yitmá, el moabita;

47Eliel, Obed y Yaasiel, de Sobá.

Los primeros partidarios de David

1 Crónicas - Capítulo 12

1Estos son los que vinieron donde David, a Siquelag, cuando estaba retenido lejos de Saúl, hijo de Quis. Estaban también entre los valientes que le ayudaron en la guerra.

2Manejaban el arco con la derecha y con la izquierda, lanzando piedras y flechas con el arco. De los hermanos de Saúl el benjaminita:

3Ajiézer, el jefe, y Joás, hijos de Semaá de Guibeá; Yeziel y Pélet, hijos de Azmávet; Beraká y Jehú, de Anatot;

4Yismaías, de Gabaón, valeroso entre los Treinta y jefe de los mismos;

5Jeremías, Yajaziel, Yojanán, Yozabad, de Guederot;

6Eluzay, Yerimot, Bealías, Semarías y Sefatías, de Jarif;

7Elcaná, Isaías, Azarel, Yoézer, Yasobam, coreítas;

8Yoelá y Zebadías, hijos de Yerojam, de Guedor.

9Y hubo también gaditas que se pasaron a David en el desierto, guerreros valientes, hombres de guerra, preparados para el combate, diestros con el escudo y la lanza. Sus rostros, como rostros de león, y ligeros como la gacela salvaje.

10Su jefe era Ezer; Obadías, el segundo; Eliab, el tercero;

11Masmanná, el cuarto; Yirmeyá, el quinto;

12Attay, el sexto; Eliel, el séptimo;

13Yojanán, el octavo; Elzabad, el noveno;

14Jeremías, el décimo; Makbannay, el undécimo;

15estos eran, entre los hijos de Gad, jefes del ejército; el menor mandaba sobre cien, y el mayor sobre mil.

16Estos fueron los que atravesaron el Jordán en el mes primero, cuando suele desbordarse por todas sus riberas, y pusieron en fuga a todos los habitantes de los valles, a oriente y occidente.

17También vinieron al refugio, donde estaba David, algunos de los hijos de Benjamín y Judá.

18Presentóse David delante de ellos y les dijo: «Si venís a mí en son de paz para ayudarme, mi corazón irá a una con vosotros; pero si es para engañarme en favor de mis enemigos, sin que hubiere violencia en mis manos, ¡véalo el Dios de nuestros padres y lo castigue!»

19Entonces el espíritu revistió a Amasay, jefe de los Treinta: «¡A ti, David! ¡Contigo, hijo de Jesé! ¡Paz, paz a ti! ¡Y paz a los que te ayuden, pues tu Dios te ayuda a ti!» David los recibió y los puso entre los jefes de las tropas.

20También de Manasés se pasaron algunos a David, cuando éste iba con los filisteos a la guerra contra Saúl, aunque no les ayudaron, porque los tiranos de los filisteos, habido consejo, le despidieron, diciendo: «Se pasará a Saúl,

su señor, con nuestras cabezas.»

21Cuando regresó a Siquelag, pasáronse a él algunos de los hijos de Manasés: Adná, Yozabad, Yediel, Miguel, Yozabad, Elihú y Silletay, jefes de millares de Manasés.

22Estos ayudaron a David al frente de algunas partidas, pues todos eran hombres valientes y llegaron a ser jefes en el ejército.

23Cada día, en efecto, acudía gente a David para ayudarle, hasta que el campamento llegó a ser grande, como un campamento de Dios.

Los guerreros que proclamaron rey a David en Hebrón

24Este es el número de los guerreros preparados para la guerra que vinieron donde David, a Hebrón, para transferirle el reino de Saúl, conforme a la orden de Yahveh.

25De los hijos de Judá, llevando escudo y lanza, 6.800, armados para la guerra.

26De los hijos de Simeón, hombres valerosos para la guerra, 7.100.

27De los hijos de Leví, 4.600.

28Yehoyadá, príncipe de los hijos de Aarón, con otros 3.700.

29Sadoq, joven y valeroso, con veintidós jefes de su casa paterna.

30De los hijos de Benjamín, hermano de Saúl, 3.000; hasta entonces la mayor parte de ellos habían permanecido fieles a la casa de Saúl.

31De los hijos de Efraím, 20.800 hombres valientes, famosos en sus casas paternas.

32De la media tribu de Manasés, 18.000, nominalmente designados para ir a proclamar rey a David.

33De los hijos de Isacar, duchos en discernir las oportunidades y saber lo que Israel debía hacer, 200 jefes, y todos sus hermanos bajo sus órdenes.

34De Zabulón, 50.000 aptos para salir a campaña, preparados para la batalla, provistos de todas las armas de guerra, audaces en la lucha, con corazón entero.

35De Neftalí, 1.000 jefes, y con ellos 37.000 hombres con escudo y lanza.

36De los danitas, preparados para la batalla, 28.600.

37De Aser, aptos para salir a campaña y preparados para la batalla, 40.000.

38Y de Transjordania, de los rubenitas, de los gaditas y de la media tribu de Manasés, provistos de todos los pertrechos de guerra para la batalla, 120.000.

39Todos estos hombres de guerra, formados en orden de batalla, vinieron a Hebrón con corazón entero para proclamar a David rey sobre todo Israel; y los demás israelitas estaban unánimes en hacer rey a David.

40Permanecieron allí con David tres días comiendo y bebiendo, porque sus hermanos les proveían.

41Además, los que estaban cerca y hasta de Isacar, Zabulón y Neftalí traían víveres en asnos, camellos, mulos y bueyes; provisiones de harina, tortas de higos y pasas, vino, aceite, ganado mayor y menor en abundancia; pues reinaba la alegría en Israel.

El traslado del Arca de la Alianza

1 Crónicas - Capítulo 13

1Después de consultar David con los jefes de millar y de ciento y con todos los caudillos,

2dijo a toda la asamblea de Israel: «Si os parece bien y la cosa viene de Yahveh, nuestro Dios, vamos a mandar un mensaje a nuestros hermanos que han quedado a todas las regiones de Israel y, además, a los sacerdotes y levitas en sus ciudades y ejidos, para que se reúnan con nosotros;

3y volvamos a traer a nuestro lado el arca de nuestro Dios, ya que no nos hemos preocupado de ella desde los días de Saúl.»

4Toda la asamblea resolvió hacerlo así, pues la propuesta pareció bien a todo el pueblo.

5Congregó entonces David a todo Israel, desde Sijor de Egipto hasta la Entrada de Jamat, para traer el arca de Dios desde Quiryat Yearim.

6Fue, pues, David, con todo Israel, hacia Baalá, a Quiryat Yearim de Judá, para subir allí el arca del Dios que lleva el Nombre de Yahveh que está sobre los querubines.

7Cargaron el arca de Dios en una carreta nueva y se la llevaron de la casa de Abinadab; Uzzá y Ajyó conducían la carreta.

8David y todo Israel bailaban delante de Dios con todas sus fuerzas, cantando y tocando cítaras, salterios, adufes, címbalos y trompetas.

9Al llegar a la era de Kidón, extendió Uzzá su mano para sostener el arca, porque los bueyes amenazaban volcarla.

10Se encendió contra Uzzá la ira de Yahveh y le hirió por haber extendido su mano hacia el arca; y Uzzá murió allí delante de Dios.

11Se irritó David porque Yahveh había castigado a Uzzá; y se llamó aquel lugar Peres de Uzzá hasta el día de hoy.

12Y tuvo David aquel día miedo a Dios, y dijo: «¿Cómo voy a llevar a mi casa el arca de Dios»

13Y no trasladó David el arca de Dios a su casa, a la Ciudad de David, sino que la hizo llevar a la casa de Obededom de Gat.

14El arca de Dios habitó tres meses en la casa de Obededom. Y bendijo Yahveh la casa de Obededom y cuanto tenía.

La casa y la familia de David en Jerusalén

1 Crónicas - Capítulo 14

1Jiram, rey de Tiro, envió a David mensajeros y maderas de cedro, y también albañiles y carpinteros, para edificarle una casa.

2Y conoció David que Yahveh le había confirmado como rey de Israel, pues había ensalzado su realeza por amor a Israel su pueblo.

3Tomó David otras mujeres en Jerusalén y engendró mas hijos e hijas.

4Estos son los nombres de los que tuvo en Jerusalén: Sammúa, Sobab, Natán, Salomón,

5Yibjar, Elisúa, Elpálet,

6Nógah, Néfeg, Yafía,

7Elisamá, Baalyadá y Elifélet.

Victoria de David sobre los filisteos

8Cuando los filisteos oyeron que David había sido ungido rey sobre todo Israel, subieron todos en su busca. Lo supo David y les salió al paso.

9Llegaron los filisteos y se desplegaron por el valle de Refaím.

10Consultó David a Dios, diciendo: «¿Debo subir contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos?» Yahveh le respondió: «Sube, pues yo los entregaré en tu mano.»

11Y subieron a Baal Perasim, donde David los derrotó. Dijo entonces David: «Dios ha abierto brecha entre mis enemigos por mi mano, como una brecha de aguas.» Por eso se llamó a aquel lugar Baal Perasim.

12Abandonaron allí a sus ídolos, y dijo David: «Arrojadlos al fuego.»

13Otra vez invadieron los filisteos el valle,

14y David volvió a consultar a Dios, y Dios le contestó: «No subas contra ellos: da un rodeo y atácalos frente a las balsameras.

15Y cuando oigas el ruido de pasos en la copa de las balsameras, saldrás a la batalla, porque Dios sale delante de ti para derrotar el campamento de los filisteos.»

16Hizo David como le había mandado Dios, y derrotaron al campamento de los filisteos desde Gabaón hasta Guézer.

17La fama de David se extendió por todas las regiones, pues Yahveh le hizo temible a todas las naciones.

Preparativos para entronizar el Arca

1 Crónicas - Capítulo 15

1Se hizo casas en la Ciudad de David, preparó un lugar para el arca de Dios y le levantó una Tienda.

2Entonces dijo David: «Solamente los levitas han de llevar el arca de Dios, pues a ellos los escogió Yahveh para llevar el arca de Yahveh y servirle por siempre.»

3Congregó, pues, David a todo Israel en Jerusalén para subir el arca de Yahveh al lugar que para ella había preparado.

4David reunió también a los hijos de Aarón y a los levitas:

5De los hijos de Quehat: a Uriel, el jefe, y a sus hermanos, 120;

6de los hijos de Merarí: a Asaías, el jefe, y a sus hermanos, 220;

7 de los hijos de Guersom: a Joel, el jefe, y a sus hermanos, 130;

8 de los hijos de Elisafán: a Semaías, el jefe, y a sus hermanos, doscientos;

9 de los hijos de Hebrón: a Eliel, el jefe, y a sus hermanos, ochenta;

10 de los hijos de Uzziel: a Amminadab, el jefe, y a sus hermanos, 112.

11 También llamó David a los sacerdotes Sadoq y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asaías, Joel, Semaiás, Eliel y Amminadab,

12 y les dijo: «Vosotros sois los cabezas de familia de los levitas. Santificaos, vosotros y vuestros hermanos, para subir el arca de Yahveh, el Dios de Israel, al lugar que para ella tengo preparado;

13 pues por no haber estado vosotros la vez primera, Yahveh, nuestro Dios, hizo brecha en nosotros, ya que no le consultamos conforme a la norma.»

14 Se santificaron, pues, los sacerdotes y los levitas, para subir el arca de Yahveh, Dios de Israel.

15 Y los levitas trasladaron el arca de Dios a hombros, como lo había ordenado Moisés, según la palabra de Yahveh, llevando los varales sobre los hombros.

16 Dijo David a los jefes de los levitas que dispusieran a sus hermanos los cantores, con instrumentos músicos, salterios, cítaras y címbalos, para que los hiciesen resonar, alzando la voz con júbilo.

17 Los levitas designaron a Hemán, hijo de Joel; y de sus hermanos, a Asaf, hijo de Berekías; y de los hijos de Merarí, hermanos suyos, a Etán, hijo de Cusaías.

18 Y con ellos, como segundos, a sus hermanos Zacarías, hijo de Yaaziel, Semiramot, Yejiel, Unní, Eliab, Benaías, Maaseías, Mattitías, Eliflehú, Miqneías, Obededom y Yeiel, porteros.

19 Los cantores Hemán, Asaf y Etán hacían resonar címbalos de bronce.

20 Zacarías, Yaaziel, Semiramot, Yejiel, Unní, Eliab, Maaseías y Benaías tenían salterios de tonos altos.

21 Mattitías, Eliflehú, Miqneías, Obededom, Yeiel y Azazaías tenían cítaras de octava, para dirigir el canto.

22 Kenanías, jefe de los levitas encargados del transporte, dirigía el traslado, porque era hombre entendido.

23 Berekías y Elcaná eran porteros del arca.

24Sebanías, Josafat, Natanael, Amasay, Zacarías, Benaías y Eliezer, sacerdotes, tocaban las trompetas delante del arca de Dios. Obededom y Yejiyías eran porteros del arca.

El Arca de la Alianza en Jerusalén

25Así pues, David los ancianos de Israel y los jefes de millares, fueron a traer el arca de la alianza de Yahveh, desde la casa de Obededom, con alborozo.

26Y habiendo Dios ayudado a los levitas portadores del arca de la alianza de Yahveh, sacrificaron siete becerros y siete carneros.

27David iba revestido de un manto de lino fino, lo mismo que todos los levitas, que portaban el arca, los cantores y Kenanías, el jefe que dirigía el traslado. Llevaba también David sobre sí un efod de lino.

28Todo Israel subía el arca de la alianza de Yahveh entre clamores y resonar de cuernos, trompetas y címbalos, y haciendo sonar los salterios y las cítaras.

29Cuando el arca de la alianza de Yahveh entró en la Ciudad de David, Mikal, hija de Saúl, estaba mirando por una ventana, y vio al rey David que saltaba y bailaba, y le despreció en su corazón.

Conclusión de la ceremonia

1 Crónicas - Capítulo 16

1Introdujeron el arca de Dios y la colocaron en medio de la Tienda que David había hecho levantar para ella; y ofrecieron ante Dios holocaustos y sacrificios de comunión.

2Cuando David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y los sacrificios de comunión, bendijo al pueblo en nombre de Yahveh,

3y repartió a todo el pueblo de Israel, hombres y mujeres, a cada uno una torta de pan, un pastel de dátiles y un pastel de pasas.

Organización del culto

4David estableció los levitas que habían de hacer el servicio delante del

arca de Yahveh, celebrando, glorificando y alabando a Yahveh, el Dios de Israel.

5Asaf era el jefe; Zacarías era el segundo; luego Uzziel, Semiramot, Yejiel, Mattitías, Eliab, Benaías, Obededom y Yeiel, con salterios y cítaras. Asaf hacía sonar los címbalos.

6Los sacerdotes Benaías y Yajaziel tocaban sin interrupción las trompetas delante del arca de la alianza de Dios.

7Aquel día David, alabando el primero a Yahveh, entregó a Asaf y a sus hermanos este canto:

8¡Dad gracias a Yahveh, aclamad su nombre, divulgad entre los pueblos sus hazañas!

9¡Cantadle, salmodiad para él, sus maravillas todas recitad!

10¡Gloriaos en su santo Nombre, se alegre el corazón de los que buscan a Yahveh!

11¡Buscad a Yahveh y su fuerza, id tras su rostro sin descanso!

12Recordad las maravillas que él ha hecho, sus prodigios y los juicios de su boca,

13raza de Israel, su servidor, hijos de Jacob, sus elegidos.

14El, Yahveh, es nuestro Dios, por toda la tierra sus juicios.

15Recordad para siempre su alianza, palabra que impuso a mil generaciones;

16lo que pactó con Abraham, el juramento que hizo a Isaac.

17Y que puso a Jacob como precepto, a Israel como alianza eterna,

18diciendo: «Yo te daré la tierra de Canaán, por parte de vuestra herencia»,

19cuando erais escasa gente, poco numerosos, y forasteros allí.

20Cuando iban de nación en nación desde un reino a otro pueblo,

21a nadie permitió oprimirles. Por ellos castigó a los reyes.

22«Guardaos de tocar a mis ungidos ni mal alguno hagáis a mis profetas.»

23Cantad a Yahveh toda la tierra anunciad su salvación día tras día.

24Contad su gloria a las naciones, a todos los pueblos sus maravillas.

25Que es grande Yahveh y muy digno de alabanza, más temible que todos los dioses.

26Porque nada son todos los dioses de los pueblos, mas Yahveh los cielos hizo.

27Gloria y majestad están ante él, fortaleza y alegría en su Morada.

28¡Rendid a Yahveh, familias de los pueblos, rendid a Yahveh gloria y poder!

29¡Rendid a Yahveh la gloria de su Nombre! Traed ofrendas y en sus atrios entrad. ¡Postraos ante Yahveh en esplendor sagrado!

30¡Tiemble ante su faz la tierra entera! El orbe está seguro, no vacila.

31Alégrense los cielos y la tierra jubile. Decid entre las gentes: «¡Yahveh es rey!»

32¡Retumbe el mar y cuanto encierra! ¡Exulte el campo y cuanto en él existe!

33Griten de júbilo los árboles de los bosque ante Yahveh, pues viene a juzgar la tierra.

34¡Dad gracias a Yahveh, porque es bueno, porque es eterno su amor![528]

35Y decid: «¡Sálvanos, oh Dios de nuestra salvación! Reúnenos y líbranos de las naciones, para dar gracias a tu Nombre santo y gloriarnos en tu alabanza.»

36Bendito sea Yahveh, el Dios de Israel, por eternidad de eternidades.» Y todo el pueblo dijo: «Amén.» Y alabó a Yahveh.[529]

37David dejó allí, ante el arca de la alianza de Yahveh, a Asaf y a sus hermanos, para el ministerio continuo delante del arca, según el rito de cada día;

38y a Obededom, con sus hermanos, en número de 68, y a Obededom, hijo de Yedutún, y a Josá, como porteros;

39y el sacerdote Sadoq y a sus hermanos, los sacerdotes, delante de la Morada de Yahveh, en el alto de Gabaón,

40para que ofreciesen continuamente holocaustos a Yahveh en el altar de los holocaustos, por la mañana y por la tarde, según todo lo escrito en la Ley que Yahveh había mandado a Israel.

41Con ellos estaban Hemán y Yedutún y los restantes escogidos y nominalmente designados para alabar a Yahveh: «Porque es eterno su amor.»

42Y con ellos, Hemán y Yedutún, que hacían sonar trompetas, címbalos e instrumentos para los cánticos de Dios. Los hijos de Yedutún eran porteros.

43Luego, todo el pueblo se fue, cada cual a su casa; también David se volvió para bendecir su casa.

La profecía de Natán

1 Crónicas - Capítulo 17

1Morando ya David en su casa, dijo a Natán, profeta: «Mira, yo habito en una casa de cedro, mientras el arca de la alianza de Yahveh está bajo pieles.»

2Respondió Natán a David: «Haz todo cuanto tienes en tu corazón, porque Dios está contigo.»

3Pero aquella misma noche vino la palabra de Dios a Natán en estos términos:

4«Vete y di a mi siervo David: Así dice Yahveh: No serás tú quien me edifique Casa para que habite yo en ella.

5Pues no he habitado en casa alguna desde el día en que hice subir a los israelitas hasta el día de hoy; sino que he andado de tienda en tienda y de morada en morada.

6En todo el tiempo que he ido de un lado para otro con todo Israel, ¿he dicho acaso a alguno de los Jueces de Israel, a los que mandé me apacentaran a mi pueblo: Por qué no me edificáis una Casa de cedro?

7Di, pues, ahora esto a mi siervo David: Así habla Yahveh Sebaot: Yo te he tomado del pastizal, de detrás del rebaño, para que seas caudillo de mi pueblo Israel.

8He estado contigo donde quiera que has ido, he eliminado a todos tus enemigos de delante de ti y voy a hacerte un nombre grande como el nombre de los grandes de la tierra.

9Fijaré un lugar a mi pueblo Israel, y lo plantaré allí para que more en él; no será ya perturbado, y los malhechores no seguirán oprimiéndole como al principio,

10y como en los días en que instituí Jueces sobre mi pueblo Israel. Someteré a todos tus enemigos. Yahveh te anuncia que Yahveh te edificará una casa.

[11]Cuando se cumplan tus días para ir con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas y consolidaré su reino.

[12]El me edificará un Casa y yo afirmaré su trono para siempre.

[13]Yo seré para él un padre, y él será para mi un hijo, y no apartaré de él mi amor, como le aparté de aquel que fue antes de ti.

[14]Yo le estableceré en mi Casa y en mi reino para siempre, y su trono estará firme eternamente.»

[15]Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, habló Natán a David.

La oración de David

[16]Entró entonces el rey David, se sentó delante de Yahveh y dijo: «¿Quien soy yo, oh Yahveh Dios, y qué mi casa, que me has traído hasta aquí?

[17]Y aun esto es poco a tus ojos, oh Dios, que hablas también a la casa de tu siervo para el futuro lejano y me miras como si fuera un hombre distinguido, oh Yahveh Dios.

[18]¿Qué más podrá añadirte David por la gloria que concedes a tu siervo?

[19]Oh Yahveh, por amor de tu siervo, y según tu corazón, has hecho todas estas cosas tan grandes, para manifestar todas estas grandezas.

[20]Oh Yahveh, nadie como tú, ni hay Dios fuera de ti, según todo lo que hemos oído con nuestros oídos.

[21]Y ¿qué otro pueblo hay sobre la tierra como tu pueblo Israel, a quien un dios haya ido a rescatar para hacerle su pueblo, dándole renombre por medio de obras grandes y terribles, arrojando naciones de delante de tu pueblo al que rescataste de Egipto?

[22]Tú has constituido a Israel tu pueblo como pueblo tuyo para siempre; y tú, Yahveh, te has hecho su Dios.

[23]Ahora, pues, oh Yahveh, mantén firme eternamente la palabra que has dirigido a tu siervo y a su casa; y haz según tu palabra.

[24]Sí, sea firme; y sea tu nombre por siempre engrandecido, y que diga: "Yahveh Sebaot, el Dios de Israel, es el Dios para Israel." Y que la casa de tu siervo David subsista en tu presencia.

[25]Ya que tú, oh Dios mío, has revelado a tu siervo que vas a edificarle una casa, por eso tu siervo ha encontrado valor para orar en tu presencia.

[26]Ahora, pues, Yahveh, tú eres Dios, y tú has prometido esta dicha a tu siervo.

[27]Y ahora te has dignado bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca por siempre en tu presencia, porque lo que tú bendices, Yahveh, queda bendito por siempre.»

Las guerras de David

1 Crónicas - Capítulo 18

[1]Después de esto, batió David a los filisteos y los humilló, tomando Gat y sus dependencias de manos de los filisteos.

[2]Batió también a los moabitas, que quedaron sometidos a David, pagando tributo.

[3]Batió David a Hadadézer, rey de Sobá, en Jamat, cuando éste iba a establecer su dominio sobre el río Eufrates.

[4]David apresó mi carros, 7.000 soldados de carro y 20.000 hombres de a pie; David desjarretó toda la caballería de los carros, reservando cien tiros.

[5]Los arameos de Damasco vinieron en socorro de Hadadézer, rey de Sobá, y David hizo 22.000 bajas a los arameos.

[6]Estableció David gobernadores en Aram de Damasco, y los arameos quedaron sometidos a David, pagando tributo. Yahveh hizo triunfar a David doquiera que iba.

[7]Tomó David los escudos de oro que llevaban los servidores de Hadadézer y los llevó a Jerusalén.

[8]De Tibjat y Kun, ciudades de Hadadézer, tomó David una gran cantidad de bronce, con el cual hizo Salomón el Mar de bronce, las columnas y los utensilios de bronce.

[9]Cuando Tou, rey de Jamat, supo que David había derrotado a todas las fuerzas de Hadadézer, rey de Sobá,

[10]envió a Hadoram, su hijo, donde el rey David para saludarle y para felicitarle por haber atacado y vencido a Hadadézer, ya que Tou estaba en guerra con Hadadézer. Traía Hadoram toda clase de objetos de oro, de plata y

de bronce.

11El rey David los consagró también a Yahveh, con la plata y el oro que había tomado a todas las naciones: a Edom, a Moab, a los ammonitas, a los filisteos y a los amalecitas.

12Abisay, hijo de Sarvia, derrotó en el Valle de la Sal a 18.000 edomitas;

13puso gobernadores en Edom; y todos los edomitas quedaron sometidos a David. Yahveh hizo triunfar a David dondequiera iba.

La administración del reino

14Reinó David sobre todo Israel administrando derecho y justicia a todo el pueblo.

15Joab, hijo de Sarvia, era jefe del ejército; Josafat, hijo de Ajilud, era el heraldo;

16Sadoq, hijo de Ajitub, y Ajimélek, hijo de Abiatar, eran sacerdotes; Savsá era secretario;

17Benaías, hijo de Yehoyadá, mandaba a los kereteos y a los peleteos, y los hijos de David eran los primeros junto al rey.

La afrenta de los ammonitas a los enviados de David

1 Crónicas - Capítulo 19

1Después de esto, murió Najas, rey de los ammonitas, y en su lugar reinó su hijo.

2Dijo entonces David: «Tendré con Janún, hijo de Najás, la misma benevolencia que su padre tuvo conmigo.» Y envió David mensajeros para que le consolaran por su padre. Pero cuando los servidores de David llegaron al país de los ammonitas, donde Janún, para consolarle,

3dijeron los príncipes de los ammonitas a Janún: «¿Es que David ha enviado a consolarte porque quiere hacer honor a tu padre ante tus ojos? ¿No han venido a ti sus servidores más bien para explorar y destruir y para espiar el país?»

4Prendió, pues, Janún a los servidores de David, les rapó, cortó a media altura sus vestidos, y los despachó.

5 Fueron a avisar a David lo de estos hombres; y él envió gente a su encuentro, porque los hombres estaban cubiertos de vergüenza. El rey les dijo: «Quedaos en Jericó hasta que os crezca la barba y después volveréis.»

Primera campaña de Israel contra los ammonitas

6 Cuando los ammonitas vieron que se habían hecho odiosos a David, Janún y los ammonitas enviaron mil talentos de plata para tomar a sueldo carros y hombres de carro de Aram de Mesopotamia, de Aram de Maaká y de Sobá.

7 Tomaron a sueldo 32.000 carros y al rey de Maaká con su ejército, los cuales vinieron y acamparon frente a Medebá. Los ammonitas se congregaron también desde sus ciudades y salieron a campaña.

8 David lo supo y envió a Joab con toda la tropa y con los valientes.

9 Salieron a campaña los ammonitas y se ordenaron en batalla a la entrada de la ciudad, mientras que los reyes que habían venido estaban aparte en el campo.

10 Viendo Joab que tenía un frente de combate por delante y otro por detrás escogió los mejores de Israel y los puso en línea contra Aram.

11 Puso el resto del ejército al mando de su hermano Abisay y lo ordenó en batalla frente a los ammonitas.

12 Dijo Joab: «Si los arameos me dominan, ven en mi ayuda; y si los hijos de Ammón te dominan a ti, iré en tu socorro.

13 ¡Ten fortaleza y esforcémonos por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios! ¡Y que Yahveh haga lo que bien le parezca!»

14 Y avanzó Joab con su ejercito para luchar contra los arameos, que huyeron delante de él.

15 Viendo los ammonitas que los arameos emprendían la fuga, huyeron también ellos ante Abisay, hermano de Joab, y entraron en la ciudad, mientras que Joab volvió a Jerusalén.

Nueva victoria de David sobre los arameos

16 Al ver los arameos que habían sido vencidos por Israel, enviaron emisarios para hacer venir a los arameos del otro lado del Río; venía a su cabeza Sofak, jefe de las tropas de Hadadézer.

17 Se dio aviso a David, que reuniendo a todo Israel pasó el Jordán, llegó

donde ellos estaban y tomó posiciones frente a ellos. Se puso David en orden de batalla contra los arameos y éstos trabaron combate con él.

18Huyeron los arameos ante Israel; y David mató a los arameos 7.000 hombres de carro y 40.000 hombres de a pie. Mató también a Sofak, jefe del ejército.

19Cuando los vasallos de Hadadézer vieron que habían sido derrotados por Israel, hicieron la paz con David y le quedaron sometidos; y los arameos no se atrevieron a seguir ayudando a los ammonitas.

Conquista de Rabá y sometimiento de los amonitas

1 Crónicas - Capítulo 20

1A la vuelta del año, al tiempo que los reyes salen a campaña, llevó Joab el grueso del ejército y asoló el país de los ammonitas; después fue a poner sitio a Rabbá. Mientras, David se quedó en Jerusalén. Entretanto Joab derrotó a Rabbá y la destruyó.

2David tomó de la cabeza de Milkom la corona y encontró que pesaba un talento de oro. Había en ella una piedra preciosa que fue puesta en la cabeza de David, y se llevó un enorme botín de la ciudad.

3Hizo salir a la gente que había en ella y la empleó en las sierras, en los trillos de dientes de hierro y en las hachas de hierro. Hizo lo mismo con todas las ciudades de los ammonitas, y David se volvió con todo su ejército a Jerusalén.

Hazañas contra los filisteos

4Después de esto, tuvo lugar una batalla en Guézer contra los filisteos; entonces Sibbekay, jusatita, mató a Sippay, uno de los descendientes de Rafá. Los filisteos fueron sometidos.

5Hubo otra guerra contra los filisteos, y Eljanán, hijo de Yaír, mató a Lajmí, hermano de Goliat el de Gat, el asta de su lanza era como un enjullo de tejedor.

6Hubo guerra de nuevo en Gat y había un hombre de gran estatura, que tenía veinticuatro dedos, seis en cada extremidad. También éste descendía de

Rafá.

7Desafió a Israel y le mató Jonatán, hijo de Simá, hermano de David.

8Estos descendían de Rafá de Gat y sucumbieron a manos de David y de sus veteranos.

El censo de los israelitas

1 Crónicas - Capítulo 21

1Alzóse Satán contra Israel, e incitó a David a hacer el censo del pueblo.[530]

2Dijo, pues, David a Joab y a los jefes del ejército: «Id, contad los israelitas desde Berseba hasta Dan, y volved después para que yo sepa su número.»

3Respondió Joab: «¡Multiplique Yahveh su pueblo cien veces más de lo que es! ¿Acaso no son, oh rey mi señor, todos ellos siervos de mi señor? ¿Por qué, pues, pide esto mi señor? ¿Por qué acarrear culpa sobre Israel?»

4Pero prevaleció la orden del rey sobre Joab, de modo que éste salió y recorrió todo Israel, volviéndose después a Jerusalén.

5Joab entregó a David la cifra del censo del pueblo: había en todo Israel 1.100.000 hombres capaces de manejar las armas; había en Judá 470.000 hombres capaces de manejar las armas.

6No incluyó en este censo a Leví y Benjamín, porque Joab detestaba la orden del rey.

El castigo del Señor y el arrepentimiento de David

7Desagradó esto a Dios, por lo cual castigó a Israel.

8Entonces dijo David a Dios: «He cometido un gran pecado haciendo esto. Pero ahora perdona, te ruego, la falta de tu siervo, pues he sido muy necio.»

9Y Yahveh habló a Gad, vidente de David, en estos términos:

10«Anda y di a David: Así dice Yahveh: Tres cosas te propongo; elige una de ellas y la llevaré a cabo.»

11Llegó Gad donde David y le dijo: «Así dice Yahveh: Elige para ti:

12tres años de hambre, o tres meses de derrotas ante tus enemigos, con la espada de tus enemigos a la espalda, o bien tres días durante los cuales la espada de Yahveh y la peste anden por la tierra y el ángel de Yahveh haga estragos en todo el territorio de Israel. Ahora, pues, mira qué debo responder al que me envía.»

13David respondió a Gad: «Estoy en gran angustia. Pero ¡caiga yo en manos de Yahveh, que es grande su misericordia, y no caiga en manos de los hombres!»

14Yahveh envió la peste sobre Israel, y cayeron de Israel 70.000 hombres.

15Mandó Dios un ángel contra Jerusalén para destruirla; pero cuando ya estaba destruyéndola, miró Yahveh y se arrepintió del estrago, y dijo al ángel Exterminador: «¡Basta ya; retira tu mano!» El ángel de Yahveh estaba junto a la era de Ornán el jebuseo.

16Alzando David los ojos vio al ángel de Yahveh que estaba entre la tierra y el cielo con una espada desenvainada en su mano, extendida contra Jerusalén. Entonces David y los ancianos, cubiertos de sayal, cayeron rostro en tierra.

17Y dijo David a Dios: «Yo fui quien mandé hacer el censo del pueblo. Yo fui quien pequé, yo cometí el mal; pero estas ovejas, ¿qué han hecho? ¡Oh Yahveh, Dios mío, caiga tu mano sobre mí y sobre la casa de mi padre, y no haya plaga entre tu pueblo!»

La construcción de un altar en la era de Ornán

18Entonces el ángel de Yahveh dijo a Gad que diera a David la orden de subir para alzar un altar a Yahveh en la era de Ornán el jebuseo.

19Subió David, según la orden que Gad le había dado en nombre de Yahveh.

20Ornán, que estaba trillando el trigo, se volvió y, al ver al ángel, él y sus cuatro hijos se escondieron.

21Cuando David llegó junto a Ornán, miró Ornán y, viendo a David, salió de la era y postróse ante David, rostro en tierra.

22Dijo David a Ornán: «Dame el sitio de esta era para erigir en él un altar a Yahveh - dámelo por su justo valor en plata - para que la plaga se retire

del pueblo.»
23Respondió Ornán a David: «Tómalo, y haga mi señor el rey lo que bien le parezca. Mira que te doy los bueyes para holocaustos, los trillos para leña y el trigo para la ofrenda; todo te lo doy.»
24Replicó el rey David a Ornán: «No; quiero comprártelo por su justo precio, pues no tomaré para Yahveh lo que es tuyo, ni ofreceré holocaustos de balde.»
25Y David dio a Ornán por el sitio la suma de seiscientos siclos de oro.
26David erigió allí un altar a Yahveh y ofreció holocaustos y sacrificios de comunión e invocó a Yahveh, el cual le respondió con fuego del cielo sobre el altar del holocausto.
27Entonces Yahveh ordenó al ángel que volviera la espada a la vaina.
28En aquel tiempo, al ver David que Yahveh le había respondido en la era de Ornán el jebuseo, ofreció allí sacrificios.
29Pues la Morada de Yahveh, que Moisés había hecho en el desierto, y el altar de los holocaustos, estaban a la sazón en el alto de Gabaón;
30pero David no se había atrevido a presentarse delante de Dios para consultarle, porque estaba aterrado ante la espada del ángel de Yahveh.

1 Crónicas - Capítulo 22

1Entonces dijo David: «¡Aquí está la Casa de Yahveh Dios, y aquí el altar de los holocaustos para Israel!»

Preparativos para la construcción del Templo

2Mandó, pues, David reunir a los forasteros residentes en la tierra de Israel, y designó canteros que preparasen piedras talladas para la construcción de la Casa de Dios.
3Preparó también David hierro en abundancia para la clavazón de las hojas de las puertas y para las grapas, incalculable cantidad de bronce,
4y madera de cedro innumerable, pues los sidonios y los tirios trajeron a David madera de cedro en abundancia.
5Porque David se decía: «Mi hijo Salomón es todavía joven y débil, y la

Casa que ha de edificarse para Yahveh debe ser grandiosa sobre toda ponderación, para tener nombre y gloria en todos los países. Así que le haré yo los preparativos.» Hizo David, en efecto, grandes preparativos antes de su muerte.

6Después llamó a su hijo Salomón y le mandó que edificase una Casa para Yahveh, el Dios de Israel.

7Dijo David a Salomón: «Hijo mío, yo había deseado edificar una Casa al nombre de Yahveh, mi Dios.

8Pero me fue dirigida la palabra de Yahveh, que me dijo: "Tú has derramado mucha sangre y hecho grandes guerras; no podrás edificar tú la Casa a mi nombre, porque has derramado en tierra mucha sangre delante de mí.

9Mira que te va a nacer un hijo, que será hombre de paz; le concederé paz con todos sus enemigos en derredor, porque Salomón será su nombre y en sus días concederé paz y tranquilidad a Israel.[531]

10El edificará una Casa a mi nombre; él será para mí un hijo y yo seré para él un padre y consolidaré el trono de su reino sobre Israel para siempre."

11Ahora, pues, hijo mío, que Yahveh sea contigo, para que logres edificar la Casa de Yahveh tu Dios, como él de ti lo ha predicho.

12Quiera Yahveh concederte prudencia y entendimiento y darte órdenes sobre Israel, para que guardes la Ley de Yahveh tu Dios.

13No prosperarás si no cuidas de cumplir los decretos y las normas que Yahveh ha prescrito a Moisés para Israel. ¡Sé fuerte y ten buen ánimo! ¡No temas ni desmayes!

14Mira lo que yo he preparado en mi pequeñez para la Casa de Yahveh: 100.000 talentos de oro, un millón de talentos de plata y una cantidad de cobre y de hierro incalculable por su abundancia. He preparado también maderas y piedras que tú podrás aumentar.

15Y tienes a mano muchos obreros, canteros, artesanos en piedra y en madera, expertos en toda clase de obras.

16El oro, la plata, el bronce y el hierro son sin número. ¡Levántate, pues! Manos a la obra y que Yahveh sea contigo.»

17Mandó David a todos los jefes de Israel que ayudasen a su hijo Salomón:

18«¿No está con vosotros Yahveh vuestro Dios? ¿Y no os ha dado paz por

todos lados? Pues él ha entregado en mis manos a los habitantes del país y el país está sujeto ante Yahveh y ante su pueblo.

19Aplicad ahora vuestro corazón y vuestra alma a buscar a Yahveh vuestro Dios. Levantaos y edificad el santuario de Yahveh Dios, para trasladar el arca de la alianza de Yahveh y los utensilios del santuario de Dios a la Casa que ha de edificarse al Nombre de Yahveh.»

Organización de los levitas

1 Crónicas - Capítulo 23

1[532] Viejo ya David y colmado de días, proclamó a su hijo Salomón rey de Israel.

2Reunió a todos los jefes de Israel, a los sacerdotes y a los levitas,

3y se hizo el censo de los levitas de treinta años para arriba; su número, contado por cabezas uno a uno, fue de 38.000 varones.

4De éstos, 24.000 estaban al frente del servicio de la Casa de Yahveh; 6.000 eran escribas y jueces,

54.000 eran porteros y 4.000 alababan a Yahveh con los instrumentos que David había fabricado para rendir alabanzas.

6David los distribuyó por clases, según los hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merarí.

7De los guersonitas: Ladán y Simí.

8Hijos de Ladán: Yejiel, el primero, Zetam y Joel, tres.

9Hijos de Simí: Selomit, Jaziel y Harán, tres. Estos son los jefes de las casas paternas de Ladán.

10Hijos de Simí: Yájat, Zizá, Yeús y Beriá. Estos eran los cuatro hijos de Simí.[533]

11Yájat era el jefe, Zizá, el segundo, Yeús y Beriá no tuvieron muchos hijos, por lo cual representaron en el censo una sola casa paterna.

12Hijos de Quehat: Amram, Yishar, Hebrón y Uzziel, cuatro.

13Hijos de Amram: Aarón y Moisés. Aarón fue separado, juntamente con sus hijos, para consagrar por siempre las cosas sacratísimas, para quemar

incienso ante Yahveh, para servirle y para bendecir en su nombre por siempre.

14En cuanto a Moisés, varón de Dios, sus hijos fueron contados en la tribu de Leví.

15Hijos de Moisés: Guersom y Eliezer.

16Hijos de Guersom: Sebuel, el primero.

17Hijos de Eliezer: Rejabías, el primero. Eliezer no tuvo más hijos, pero los hijos de Rejabías fueron muy numerosos.

18Hijos de Yishar: Selomit, el primero,

19Hijos de Hebrón: Yeriyyías, el primero, Amarías, el segundo, Yajaziel, el tercero y Yecamam, el cuarto.

20Hijos de Uzziel: Miká, el primero y Yissías el segundo.

21Hijos de Merarí: Majlí y Musí. Hijos de Majlí: Eleazar y Quis.

22Eleazar murió sin tener hijos; sólo tuvo hijas, a las que los hijos de Quis, sus hermanos, tomaron por mujeres.

23Hijos de Musí: Majlí, Eder y Yeremot, tres.

24Estos son los hijos de Leví, según sus casas paternas, los cabezas de familia, según el censo de ellos, contados nominalmente uno por uno. Estaban encargados del servicio de la Casa de Yahveh desde la edad de veinte años en adelante.

25Pues David había dicho: «Yahveh, el Dios de Israel, ha dado reposo a su pueblo y mora en Jerusalén para siempre.

26Y en cuanto a los levitas, ya no tendrán que transportar la Morada, con todos los utensilios de su servicio.»

27Conforme a estas últimas disposiciones de David, se hizo el cómputo de los hijos de Leví de veinte años para arriba.

28Estaban a las órdenes de los hijos de Aarón, para el servicio de la Casa de Yahveh, teniendo a su cargo los atrios y las cámaras, la limpieza de todas las cosas sagradas y la obra del servicio de la Casa de Dios;

29asimismo tenían a su cargo disponer en filas los panes, la flor de harina para la oblación, las tortas sin levadura, lo frito en la sartén, lo cocido y toda clase de medidas de capacidad y longitud.

30«Tenían que estar presentes todas las mañanas y todas las tardes para celebrar y alabar a Yahveh

31y para ofrecer todos los holocaustos a Yahveh en los sábados,

novilunios y solemnidades, según su número y su rito especial, delante de Yahveh para siempre,

32guardando en el servicio de la Casa de Dios el ritual de la Tienda del Encuentro, el ritual del santuario y el ritual de los hijos de Aarón, sus hermanos.

Las clases sacerdotales

1 Crónicas - Capítulo 24

1Estas son las clases de los hijos de Aarón. Hijos de Aarón: Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.

2Nadab y Abihú murieron antes que su padre, sin tener hijos, de modo que ejercieron las funciones sacerdotales Eleazar e Itamar.

3David, junto con Sadoq, de los hijos de Itamar, los clasificó y los inscribió en el registro según sus funciones.

4Se hallaron entre los hijos de Eleazar más varones que entre los hijos de Itamar, por lo que se dividió a los hijos de Eleazar en dieciséis jefes de casas paternas; y a los hijos de Itamar, en ocho jefes de casas paternas.

5Los repartieron por suertes a unos y otros; porque había jefes del santuario y jefes de Dios, tanto entre los hijos de Eleazar como entre los hijos de Itamar.

6Semaías, hijo de Natanael, escriba, uno de los levitas, los inscribió en presencia del rey y de los jefes, y en presencia del sacerdote Sadoq, de Ajimélek, hijo de Abiatar, y de los jefes de familias sacerdotales y levíticas. Se sacaba a suertes: una vez para Itamar y dos veces para Eleazar.

7Tocó la primera suerte a Yehoyarib; la segunda a Yedaías;

8la tercera a Jarim; la cuarta a Seorim;

9la quinta a Malkiyías; la sexta a Miyyamín;

10la séptima a Haqcós; la octava a Abías;

11la novena a Yesúa; la décima a Sekanías;

12la once a Elyasib; la doce a Yaquín;

13la trece a Juppá; la catorce a Yisbáal;

14la quince a Bilgá; la dieciséis a Immer;
15la diecisiete a Jezir; la dieciocho a Happissés;
16la diecinueve a Petajías; la veinte a Ezequiel;
17la veintiuna a Yakín; la veintidós a Gamul;
18la veintitrés a Delaías; la veinticuatro a Maazías.
19Fueron inscritos en el registro según sus servicios para entrar en la Casa de Yahveh conforme al reglamento que Yahveh, el Dios de Israel, había prescrito por medio de Aarón, padre de ellos.

Otros miembros de las familias levíticas

20Respecto de los otros hijos de Leví: De los hijos de Amram: Subael. De los hijos de Subael: Yejdeías.
21De Rejabías: de los hijos de Rejabías, Yissiyías era el primero.
22De los yisharitas, Selomot; de los hijos de Selomot, Yájat.
23Hijos de Hebrón: Yeriyías, el primero; Amarías, el segundo; Yajaziel, el tercero; Yecamam, el cuarto.
24Hijos de Uzziel: Miká; de los hijos de Miká, Samir;
25Yissiyías era hermano de Miká; de los hijos de Yissiyías, Zacarías.
26Hijos de Merarí: Majlí y Musí. Hijos de Yaaziyías, su hijo;
27hijos de Metarí por la línea de Yaaziyías, su hijo: Soham, Zakkur e Ibrí.
28De Majlí: Eleazar, que no tuvo hijos.
29De Quis: los hijos de Quis: Yerajmeel.
30Hijos de Musí: Majlí, Eder y Yerimot. Estos fueron los hijos de los levitas según sus casas paternas.
31También éstos entraron en suerte de la misma manera que sus hermanos, los hijos de Aarón, en presencia del rey David, Sadoq, Ajimélek y los cabezas de familias sacerdotales y los levitas, siendo tratadas las primeras familias igual que las últimas.

Organización de los cantores

1 Crónicas - Capítulo 25

1David y los jefes del ejército separaron para el servicio a los hijos de Asaf, Hemán y Yedutún, profetas, que cantaban con cítaras, salterios y címbalos. Este es el número de personas que se encargaban de este servicio:

2De los hijos de Asaf: Zakkur, José, Netanías, Asarelá, hijos de Asaf, bajo la dirección de Asaf, que profetizaba según las órdenes del rey.

3De Yedutún: los hijos de Yedutún: Guedalías, Serí, Isaías, Jasabías y Mattitías, seis, bajo la dirección de su padre Yedutún que profetizaba al son de la cítara para celebrar y alabar a Yahveh.

4De Hemán: los hijos de Hemán: Buqquiyías, Mattanías, Uzziel, Sebuel, Yerimot, Jananías, Jananí, Eliyatá, Guiddaltí, Romamti Ezer, Yosbecasa, Mallotí, Hotir, Majaziot.

5Todos estos eran hijos de Hemán, vidente del rey; a las palabras de Dios debían hacer sonar la trompa. Dios había dado a Hemán catorce hijos y tres hijas.

6Todos ellos se hallaban bajo la dirección de su padre para el canto de la Casa de Yahveh, con címbalos, salterios y cítaras al servicio de la Casa de Dios, siguiendo las indicaciones del rey, de Asaf, Yedutún y Hemán.

7Su número, contando a sus hermanos, los que estaban instruidos en el canto de Yahveh, todos ellos maestros, era de 288.

8Echaron a suertes el turno del servicio, tanto el pequeño como el grande, el maestro como el discípulo.

9La primera suerte recayó sobre el asafita José; la segunda sobre Guedalías con sus hermanos e hijos, doce;

10la tercera, sobre Zakkur, sus hijos y hermanos, doce;

11la cuarta sobre Yisrí, sus hijos y hermanos, doce;

12la quinta sobre Netanías, sus hijos y hermanos, doce;

13la sexta sobre Buqquiyías, sus hijos y hermanos, doce;

14la séptima sobre Yesarela, sus hijos y hermanos, doce;

15la octava sobre Isaías, sus hijos y hermanos, doce;

16la novena sobre Mattanías, sus hijos y hermanos, doce;

17la décima sobre Simí, sus hijos y hermanos, doce;

18la once sobre Azarel, sus hijos y hermanos, doce;

19la doce sobre Jasabías, sus hijos y hermanos, doce;

20la trece, sobre Subael, sus hijos y hermanos, doce
21la catorce, sobre Mattitías, sus hijos y hermanos, doce;
22la quince, sobre Yeremot, sus hijos y hermanos, doce;
23la dieciséis, sobre Jananías, sus hijos y hermanos, doce;
24la diecisiete, sobre Yosbecasa, sus hijos y hermanos, doce;
25la dieciocho, sobre Jananí, sus hijos y hermanos, doce;
26la diecinueve, sobre Mallotí, sus hijos y hermanos, doce;
27la veinte, sobre Eliyatá, sus hijos y hermanos, doce;
28la veintiuna, sobre Hotir, sus hijos y hermanos, doce;
29la veintidós, sobre Guiddaltí, sus hijos y hermanos, doce;
30la veintitrés, sobre Majaziot, sus hijos y hermanos, doce;
31la veinticuatro, sobre Romamti Ezer, sus hijos y hermanos, doce.

Organización de los porteros

1 Crónicas - Capítulo 26

1Estas son las clases de porteros: De los coreítas: Meselemías, hijo de
Qoré, de los hijos de Ebyasaf.

2Meselemías tuvo hijos: el primogénito, Zacarías; el segundo, Yediael; el
tercero, Zebadías; el cuarto, Yatniel;

3el quinto, Elam; el sexto, Yehojanán; el séptimo, Elyehoenay.

4Hijos de Obededom: Semaías, el primogénito; Yehozabad, el segundo;
Yoaj, el tercero; Sakar, el cuarto; Natanael, el quinto;

5Amiel, el sexto; Isacar el séptimo; Peulletay, el octavo; pues Dios le
había bendecido.

6A su hijo Semaáis le nacieron hijos, que se impusieron en sus familias
paternas, pues eran hombres valerosos.

7Hijos de Semaáis: Otní, Rafael, Obed, Elzabad y sus hermanos, hombres
valerosos, Elihú y Semakías.

8Todos estos eran hijos de Obededom; ellos y sus hijos y sus hermanos
eran hombres de gran valor para el servicio. 62 de Obededom.

9Meselemías tuvo hijos y hermanos, dieciocho hombres valerosos.

10Josá, de los hijos de Merarí, tuvo como hijos a Simrí, el primero, pues aunque no fue el primogénito, su padre le puso al frente;

11Jilquías, el segundo; Tebalías, el tercero; Zacarías, el cuarto. El total de los hijos y hermanos de Josá fue de trece.

12Estas secciones de los porteros, los jefes, igual que sus hermanos, tenían el cuidado del ministerio de la Casa de Yahveh.

13Echaron suertes para cada puerta, sobre pequeños y grandes, con arreglo a sus casas paternas.

14Para la puerta oriental cayó la suerte sobre Selemías. Después echaron suertes: tocó la parte norte a su hijo Zacarías, que era un prudente consejero.

15A Obededom le tocó el sur, y a sus hijos los almacenes.

16A Supplim y a Josá, el occidente, con la puerta del tronco abatido, en el camino de la subida, correspondiéndose un puesto de guardia con el otro.

17Al oriente seis por día, al norte cuatro por día, al mediodía cuatro por día y en los almacenes de dos en dos;

18en el Parbar, a occidente, había cuatro para la subida, dos para el Parbar.

19Estas son las clases de los porteros, de entre los hijos de los coreítas y de los hijos de Merarí.

Los encargados de los tesoros del Templo

20Los levitas, sus hermanos, custodiaban los tesoros de la Casa de Dios, y los tesoros de las cosas sagradas.

21Los hijos de Ladán, hijos de Guersón por la línea de Ladán, tenían a los yejielitas por jefes de familia de Ladán el guersonita.

22Los yejielitas, Zetam y su hermano Joel, estaban al frente de los tesoros de la Casa de Yahveh.

23Cuanto a los amramíes, los yisharitas, los hebronitas y los ozzielitas:

24Sebuel, hijo de Guersóm, hijo de Moisés, era tesorero mayor.

25Sus hermanos por parte de Eliezer: Rejabías, hijo suyo; Isaías, hijo suyo; Joram, hijo suyo; Zikrí, hijo suyo; Selomit, hijo suyo.

26Este Selomit y sus hermanos estaban al cuidado de los tesoros de las cosas sagradas que habían consagrado el rey David, los cabezas de las casas

paternas, los jefes de millar y de cien y los jefes del ejército.

27 Lo habían consagrado del botín de guerra y de los despojos, para el sostenimiento de la Casa de Yahveh.

28 Todo lo que habían consagrado el vidente Samuel, Saúl, hijo de Quis, Abner, hijo de Ner, y Joab, hijo de Sarvia: todo lo consagrado estaba al cuidado de Selomit y sus hermanos.

29 De los yisharitas: Kenanías y sus hijos administraban como escribas y jueces los negocios exteriores de Israel.

30 De los hebronitas: Jasabías y sus hermanos, hombres de valor, en número de 1.700, estaban encargados de la administración de Israel allende el Jordán, al occidente, para todos los asuntos referentes a Yahveh y al servicio del rey.

31 El jefe de los hebronitas era Yeriyías. Acerca de los hebronitas, en el año cuarenta del reinado de David, se hicieron investigaciones sobre sus genealogías paternas, y se hallaron entre ellos hombres de valía en Yazer de Galaad.

32 Los hermanos de Yeriyías, hombres valerosos, jefes de familias en número de 2.700, fueron constituidos por el rey David sobre los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, en todos los asuntos de Dios y en todos los negocios del rey.

Organización militar y civil del reino de David: las divisiones del ejército

1 Crónicas - Capítulo 27

1 Por lo que se refiere al número de los hijos de Israel: Los cabezas de casas paternas, los jefes de millar y de cien y sus escribas atendían al servicio de todo el que acudiera. Las secciones intervenían en todo asunto del rey relevándose todos los meses del año. Cada sección tenía 24.000 hombres.

2 Al frente de la primera sección, que era la del primer mes, estaba Yasobam, hijo de Zabdiel; en su sección había 24.000 hombres.

3 Pertenecía a los hijos de Peres y era jefe de todos los comandantes del ejército del primer mes.

4Al frente de la sección del segundo mes estaba Doday, el ajojita, su sección tenía 24.000 hombres.

5Jefe del tercer ejército, para el tercer mes, era Benaías, hijo del sacerdote Yehoyadá; en su sección había 24.000 hombres.

6Este Benaías era uno de los Treinta valientes y hallábase al frente de ellos; en su sección estaba su hijo Ammizabad.

7El cuarto, para el cuarto mes, era Asahel, hermano de Joab; le sucedió su hijo Zebadías. En su sección había 24.000 hombres.

8El quinto, para el quinto mes, era el jefe Samhut el zarejita, cuya sección constaba de 24.000 hombres.

9El sexto, para el sexto mes, era Irá, hijo de Iqués, el tecoíta, y en su sección había 24.000 hombres.

10El séptimo, para el séptimo mes, era Jeles el pelonita, de los benjaminitas; su sección constaba de 24.000 hombres.

11El octavo, para el octavo mes, era Sibbekay, de Jusá, el zarejita; su sección constaba de 24.000 hombres.

12El noveno, para el noveno mes, era Abiézer, de Anatot de los benjaminitas; en su sección había 24.000 hombres.

13El décimo, para el décimo mes, era Mahray, de Neftofá, zarejita; su sección constaba de 24.000 hombres.

14El undécimo, para el mes undécimo, era Benaías, de Piratón, de los efraimitas; su sección tenía 24.000 hombres.

15El duodécimo, para el mes duodécimo, era Jelday, de Netofá, de la estirpe de Otniel; su sección comprendía 24.000 hombres.

Los jefes de las tribus

16Jefes de las tribus de Israel: Jefe de los rubenitas: Eliezer, hijo de Zikrí. De los simeonitas: Sefatías, hijo de Maaká.

17De los levitas: Jasabías, hijo de Quemuel. De Aarón: Sadoq.

18De Judá: Elihú, uno de los hermanos de David. De Isacar: Omrí, hijo de Miguel.

19De Zabulón: Yismaías, hijo de Abdías. De Neftalí: Yerimot, hijo de Azriel.

20De los efraimitas: Oseas, hijo de Azarías. De la media tribu de

Manasés: Joel, hijo de Pedaías.

21De la media tribu de Manasés en Galaad: Yiddó, hijo de Zacarías. De Benjamín: Yaasiel, hijo de Abner.

22De Dan: Azarael, hijo de Yerojam. Estos son los jefes de las tribus de Israel.

23David no hizo el censo de los que tenían menos de veinte años, porque Yahveh había dicho que multiplicaría a Israel como las estrellas del cielo.

24Joab, hijo de Sarvia, comenzó a hacer el censo, pero no lo acabó; pues con ese motivo la Cólera descargó sobre Israel, por eso su número no alcanza el número de los Anales del rey David.

Los encargados de la administración

25Azmávet, hijo de Adiel, tenía a su cargo los depósitos reales. Sobre los depósitos del campo, de las ciudades, de las aldeas, y de las torres, estaba Jonatán, hijo de Uzzías;

26sobre los labradores del campo que cultivaban las tierras, Ezrí, hijo de Kelub;

27sobre las viñas, Simí, de Ramá; sobre las provisiones de vino de las bodegas, Zabdí, de Sefán;

28sobre los olivares y los sicómoros que había en la Tierra Baja, Báal Janán, de Guéder; sobre los almacenes de aceite, Joás;

29sobre las vacadas que pacían en Sarón, Sitray el saronita; sobre las vacadas de los valles, Safat, hijo de Adlay;

30sobre los camellos, Obil el ismaelita; sobre las asnas, Jejdeías, de Meronot;

31sobre las ovejas, Yaziz el hagarita. Todos estos eran intendentes de la hacienda del rey David.

El Consejo del rey

32Jonatán, tío de David, hombre prudente e instruido, era consejero; él y Yejiel, hijo de Yakmoní, cuidaban de los hijos del rey.

33Ajitófel era consejero del rey, y Jusay el arquita era amigo del rey.

34Después de Ajitófel, lo fueron Yehoyadá, hijo de Benaías, y Abiatar. Joab era el jefe del ejército del rey.

Instrucciones de David para la edificación del Templo

1 Crónicas - Capítulo 28

1David reunió en Jerusalén a todos los jefes de Israel, los jefes de las
tribus, los jefes de las secciones que estaban al servicio del rey, los jefes de
millar y los jefes de cien, los administradores de la hacienda y del ganado del
rey y de sus hijos, a los eunucos, los valientes y todos los hombres de valor.
2Y, poniéndose en pie, dijo el rey David: «Oídme, hermanos míos y
pueblo mío: Había decidido en mi corazón edificar una Casa donde
descansase el arca de la alianza de Yahveh y sirviese de escabel de los pies
de nuestro Dios. Ya había hecho yo preparativos para la construcción,
3pero Dios me dijo: "No edificarás tú la Casa a mi nombre, pues eres
hombre de guerra y has derramado sangre.
4«Sin embargo, Yahveh, el Dios de Israel, me ha elegido de entre toda la
casa de mi padre, para que fuese rey de Israel para siempre. Pues escogió a
Judá para ser caudillo, y de las familias de Judá a la casa de mi padre, y de
entre los hijos de mi padre se ha complacido en mí para establecer un rey
sobre todo Israel.
5Y entre todos mis hijos - pues Yahveh me ha dado muchos hijos - eligió
a mi hijo Salomón para que se siente en el trono del reino de Yahveh sobre
Israel.
6Y El me dijo: "Tú hijo Salomón edificará mi Casa y mis atrios; porque
le he escogido a él por hijo mío, y yo seré para él padre.
7Haré estable su reino para siempre, si se mantiene firme en el
cumplimiento de mis mandamientos y de mis normas como lo hace hoy."
8«Ahora, pues, a los ojos de todo Israel, que es la asamblea de Yahveh, y
a oídos de nuestro Dios, guardad y meditad todos los mandamientos de Yahveh
vuestro Dios, para que podáis poseer esta tierra espléndida y la dejéis como
heredad a vuestros hijos después de vosotros para siempre.
9«Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con
corazón entero y con ánimo generoso, porque Yahveh sondea todos los
corazones y penetra los pensamientos en todas sus formas. Si le buscas, se

dejará encontrar; pero si le dejas, él te desechará para siempre.

10Mira ahora que Yahveh te ha elegido para edificar una Casa que sea su santuario. ¡Sé fuerte, y manos a la obra!»

Entrega de los planos y de los materiales para el Templo

11David dio a su hijo Salomón el diseño del vestíbulo y de los demás edificios, de los almacenes, de las salas altas, de las salas interiores y del lugar del Propiciatorio;

12y también el diseño de todo lo que tenía en su mente respecto de los atrios de la Casa de Yahveh, y de todas las cámaras de alrededor, para los tesoros de la Casa de Dios y los tesoros de las cosas sagradas;

13asimismo respecto de las clases de los sacerdotes y de los levitas y del ejercicio del servicio de la Casa de Yahveh, como también de todos los utensilios del servicio de la Casa de Yahveh.

14Cuanto al oro, el peso de oro para cada uno de los utensilios de cada servicio, y también la plata, según el peso que correspondía a cada uno de los utensilios de cada clase de servicio;

15asimismo el peso de los candelabros de oro y sus lámparas de oro, según el peso de cada candelabro y de sus lámparas, y para los candelabros de plata según el peso de cada candelabro y sus lámparas, conforme al servicio de cada candelabro;

16el peso de oro para las mesas de las filas de pan, para cada mesa, y la plata para las mesas de plata;

17oro puro para los tenedores, los acetres y los jarros; y asimismo lo correspondiente para las copas de oro, según el peso de cada copa, y para las copas de plata según el peso de cada copa;

18para el altar del incienso, oro acrisolado según el peso; asimismo según el peso; asimismo el modelo de la carroza y de los querubines que extienden las alas y cubren el arca de la alianza de Yahveh.

19Todo esto conforme a lo que Yahveh había escrito de su mano para hacer comprender todos los detalles del diseño.

Exhortación de David a Salomón

20Y dijo David a su hijo Salomón: «¡Sé fuerte y ten buen ánimo; y manos a la obra! No temas ni desmayes, porque Yahveh Dios, el Dios mío, está

contigo; no te dejará ni te desamparará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de la Casa de Yahveh.

21 Ahí tienes las clases de los sacerdotes y de los levitas para todo el servicio de la Casa de Dios; estarán a tu lado para cada clase de obra, todos los hombres de buena voluntad y hábiles para cualquier clase de servicio; y los jefes del pueblo entero están a tus órdenes.»

Las ofrendas para el Templo

1 Crónicas - Capítulo 29

1 Dijo el rey David a toda la asamblea: «Mi hijo Salomón, el único elegido por Dios, es todavía joven y débil, y la obra es grande; pues este alcázar no es para hombre, sino para Yahveh Dios.

2 Con todas mis fuerzas he preparado, con destino a la Casa de mi Dios, el oro para los objetos de oro, la plata para los de plata, el bronce para los de bronce, el hierro para los de hierro, y la madera para los de madera; piedras de ónice y de engaste, piedras brillantes y de varios colores, toda suerte de piedras preciosas y piedras de alabastro en abundancia.

3 Fuera de esto, en mi amor por la Casa de mi Dios, doy a la Casa de mi Dios el oro y la plata que poseo, además de todo lo que tengo preparado para la Casa del santuario:

4 3.000 talentos de oro, del oro de Ofir, y 7.000 talentos de plata acrisolada para recubrir las paredes de los edificios;

5 el oro para los objetos de oro, la plata para los de plata y para todas las obras de orfebrería. ¿Quién, pues, quiere ahora hacer a manos llenas una ofrenda a Yahveh?»

6 Entonces los cabezas de familia, los jefes de las tribus de Israel, los jefes de millar y de cien, y los encargados de las obras del rey, ofrecieron espontáneamente sus donativos,

7 y dieron para el servicio de la Casa de Dios 5.000 talentos de oro, 10.000 dáricos, 10.000 talentos de plata, 18.000 talentos de bronce y 100.000 talentos de hierro.

8 Los que tenían piedras preciosas las entregaron para el tesoro de la

Casa de Yahveh, en manos de Yejiel el guersonita .

9Y el pueblo se alegró por estas ofrendas voluntarias; porque de todo corazón la habían ofrecido espontáneamente a Yahveh. También el rey David tuvo un gran gozo.

Acción de gracias de David

10Después bendijo David a Yahveh en presencia de toda la asamblea diciendo: «¡Bendito tú, oh Yahveh, Dios de nuestro padre Israel, desde siempre hasta siempre!

11Tuya, oh Yahveh, es la grandeza, la fuerza, la magnificencia, el esplendor y la majestad; pues tuyo es cuanto hay en el cielo y en la tierra. Tuyo, oh Yahveh, es el reino; tú te levantas por encima de todo.

12De ti proceden las riquezas y la gloria. Tú lo gobiernas todo; en tu mano están el poder y la fortaleza, y es tu mano la que todo lo engrandece y a todo da consistencia.

13Pues bien, oh Dios nuestro, te celebramos y alabamos tu Nombre magnífico.

14Pues, ¿quién soy yo y quién es mi pueblo para que podamos ofrecerle estos donativos? Porque todo viene de ti, y de tu mano te lo damos.

15Porque forasteros y huéspedes somos delante de ti, como todos nuestros padres; como sombras son nuestros días sobre la tierra y no hay esperanza.

16Yahveh, Dios nuestro, todo este grande acopio que hemos preparado para edificarte una Casa para tu santo Nombre, viene de tu mano y tuyo es todo.

17Bien sé, Dios mío, que tú pruebas los corazones y amas la rectitud; por eso te he ofrecido voluntariamente todo esto con rectitud de corazón, y ahora veo con regocijo que tu pueblo, que está aquí, te ofrece espontáneamente tus dones.

18Oh Yahveh, Dios de nuestros padres Abraham, Isaac, e Israel, conserva esto perpetuamente para formar los pensamientos en el corazón de tu pueblo, y dirige tú su corazón hacia ti.

19Da a mi hijo Salomón un corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus instrucciones y tus preceptos, para que todo lo ponga por obra y edifique el alcázar que yo te he preparado.»

20Después dijo David a toda la asamblea: «¡Bendecid a Yahveh, vuestro

Dios!» Y toda la asamblea bendijo a Yahveh, el Dios de sus padres, se inclinaron y se postraron ante Yahveh y ante el rey.

Coronación de Salomón

21Al día siguiente sacrificaron víctimas a Yahveh y le ofrecieron holocaustos: mil novillos, mil carneros y mil corderos, con sus libaciones y muchos sacrificios por todo Israel.

22Aquel día comieron y bebieron ante Yahveh con gran gozo y por segundo vez proclamaron rey a Salomón, hijo de David; le ungieron como caudillo ante Yahveh, y a Sadoq como sacerdote.

23Sentóse Salomón como rey sobre el trono de Yahveh en lugar de su padre David: él prosperó y todo Israel le obedeció

24Todos los jefes y valientes, y también todos los hijos del rey David, prestaron obediencia al rey Salomón.

25Y Yahveh engrandeció sobremanera a Salomón a los ojos de todo Israel, y le dio un reinado glorioso como nunca había tenido ningún rey de Israel antes de él.

La muerte de David

26David, hijo de Jesé, había reinado sobre todo Israel.

27El tiempo que reinó sobre Israel fue de cuarenta años. En Hebrón reinó siete años y en Jerusalén 33.

28Murió en buena vejez, lleno de días, riqueza y gloria; y en su lugar reinó su hijo Salomón.

29Los hechos del rey David, de los primeros a los postreros, están escritos en la historia del vidente Samuel, en la historia del profeta Natán y en la historia del vidente Gad,

30juntamente con todo su reinado y sus hazañas, y las cosas que le sobrevinieron a él, a Israel y a todos los reinos de los demás países.

LIBRO SEGUNDO DE LAS CRÓNICAS

EL REINADO DE SALOMÓN

Introducción.

Salomón, lo mismo que David, aparece en los libros de las Crónicas con rasgos fuertemente idealizados. No se menciona nada que pueda empañar su gloria: ni la eliminación de sus rivales al comienzo de su reinado, ni el lujo y la fastuosidad de su corte, ni su despotismo, ni la actitud tolerante frente a los cultos paganos de sus esposas. El primer acto de Salomón como rey es la visita al santuario de Gabaón, donde recibe el don de la sabiduría -el don real por excelencia- que es el fundamento de su grandeza.

Según el Cronista, Salomón fue elegido para construir el Templo de Jerusalén, conforme a las minuciosas instrucciones recibidas de su padre David. (1 Crón. 28. 10). Con la Dedicación del Templo, queda completado el conjunto de las instituciones destinadas a realizar el reinado de Dios en Israel: la Ley, la dinastía davídica y el único Santuario elegido por el Señor como lugar de culto legítimo. Reunida alrededor del Templo y bajo la guía de sus sacerdotes y levitas, la comunidad de Israel debe consagrarse al culto del verdadero Dios y a la observancia de la Ley. Así podrá esperar confiadamente que se cumplan las promesas divinas hechas a David.

El sueño y la súplica de Salomón en Gabaón

2 Crónicas - Capítulo 1

1 Salomón, hijo de David, se afianzó en su reino; Yahveh, su Dios, estaba con él y le engrandeció sobremanera.

2 Salomón habló a todo Israel, a los jefes de millar y de cien, a los jueces y a todos los jefes de todo Israel, cabezas de casas paternas.

3Después Salomón fue con toda la asamblea al alto de Gabaón, porque allí se hallaba la Tienda del Encuentro de Dios, que Moisés, siervo de Yahveh, había hecho en el desierto.

4Cuanto al arca de Dios, David la había llevado de Quiryat Yearim al lugar preparado para ella, pues le había alzado una tienda en Jerusalén.

5El altar de bronce que había hecho Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, estaba también allí delante de la Morada de Yahveh. Fueron, pues, Salomón y la asamblea para consultarle.

6Subió Salomón allí, al altar de bronce que estaba ante Yahveh, junto a la Tienda del Encuentro, y ofreció sobre él mil holocaustos.

7Aquella noche se apareció Dios a Salomón y le dijo: «Pídeme lo que quieras que te dé.»

8Salomón respondió a Dios: «Tú tuviste gran amor a mi padre David, y a mí me has hecho rey en su lugar.

9Ahora, pues, oh Yahveh Dios, que se cumpla la promesa que hiciste a mi padre David, ya que tú me has hecho rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra.

10Dame, pues, ahora sabiduría e inteligencia, para que sepa conducirme ante este pueblo tuyo tan grande.»

11Respondió Dios a Salomón: «Ya que piensas esto en tu corazón, y no has pedido riquezas ni bienes ni gloria ni la muerte de tus enemigos; ni tampoco has pedido larga vida, sino que has pedido para ti sabiduría e inteligencia para saber juzgar a mi pueblo, del cual te he hecho rey,

12por eso te son dadas la sabiduría y el entendimiento, y además te daré riqueza, bienes y gloria como no las tuvieron los reyes que fueron antes de ti, ni las tendrá ninguno de los que vengan después de ti.»

13Salomón regresó a Jerusalén desde el alto de Gabaón, de delante de la Tienda del Encuentro, y reinó sobre Israel.

La caballería de Salomón

14Salomón reunió carros y caballos, tuvo 1.400 carros y 12.000 caballos que llevó a las ciudades de los carros y junto al rey en Jerusalén.

15Hizo el rey que la plata y el oro fuese tan abundante en Jerusalén como las piedras y los cedros, como los sicómoros de la Tierra Baja.

16Los caballos de Salomón procedían de Musur y de Cilicia; los

mercaderes del rey los adquirían en Cilicia por su precio en dinero.

17Traían de Egipto un carro por seiscientos siclos de plata, y un caballo por 150. Los traían también como intermediarios para todos los reyes de los hititas y todos los reyes de Aram.

18Decidió, pues, Salomón edificar una Casa al Nombre de Yahveh y una casa real para sí.

La alianza con el rey de Tiro para la construcción del Templo

2 Crónicas - Capítulo 2

1Salomón señaló 70.000 hombres para transportar cargas, 80.000 canteros en el monte y 3.600 capataces para ellos.

2Salomón envió a decir a Juram, rey de Tiro: «Haz conmigo como hiciste con mi padre David, enviándole maderas de cedro para que se construyera una casa en que habitar.

3Te hago saber que voy a edificar una Casa al Nombre de Yahveh, mi Dios, para consagrársela, para quemar ante él incienso aromático, para la ofrenda perpetua de los panes presentados, y para los holocaustos de la mañana y de la tarde, de los sábados, novilunios y solemnidades de Yahveh nuestro Dios, como se hace siempre en Israel.

4La Casa que voy a edificar será grande, porque nuestro Dios es mayor que todos los dioses.

5Pero ¿quién será capaz de construirle una Casa, cuando los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerle? ¿Y quién soy yo para edificarle una Casa, aunque esté destinada tan sólo para quemar incienso en su presencia?

6Envíame, pues, un hombre diestro en trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro, la púrpura escarlata, el carmesí y la púrpura violeta, y que sepa grabar; estará con los expertos que tengo conmigo en Judá y en Jerusalén, y que mi padre David ya había preparado.

7Envíame también madera de cedro, de ciprés y algummim del Líbano; pues bien sé que tus siervos saben talar los árboles del Líbano, y mis siervos trabajarán con tus siervos,

8para prepararme madera en abundancia; pues la Casa que voy a edificar

ha de ser grande y maravillosa.

[9]Daré para el sustento de tus siervos, los taladores de los árboles, 20.000 cargas de trigo, 20.000 cargas de cebada, 20.000 medidas de vino y 20.000 medidas de aceite.»

[10]Juram, rey de Tiro, respondió en una carta que envió al rey Salomón: «Por el amor que tiene Yahveh a su pueblo te ha hecho rey sobre ellos.»

[11]Y añadía Juram: «Bendito sea Yahveh, el Dios de Israel, hacedor del cielo y de la tierra, que ha dado al rey David un hijo sabio, prudente e inteligente, que edificará una Casa a Yahveh y una casa real para sí.

[12]Te envío, pues, ahora a Juram Abí, hombre hábil, dotado de inteligencia;

[13]es hijo de una danita, y su padre es de Tiro. Sabe trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro, la piedra y la madera, la púrpura escarlata, la púrpura violeta, el lino fino y el carmesí. Sabe también hacer toda clase de grabados y ejecutar cualquier obra que se le proponga, a una con tus artífices y los artífices de mi señor David, tu padre.

[14]Que mande, pues, a sus siervos el trigo, la cebada, el aceite y el vino de que ha hablado mi señor,

[15]y por nuestra parte cortaremos del Líbano toda la madera que necesites y te la llevaremos en balsas, por mar, hasta Joppe, y luego tú mandarás que la suban a Jerusalén.»

El reclutamiento de los trabajadores

[16]Salomón hizo el censo de todos los forasteros residentes en Israel, tomando por modelo el censo que había hecho su padre David; y se halló que eran 153.600.

[17]De ellos destinó 70.000 para el transporte de cargas, 80.000 para las canteras en las montañas y 3.600 como capataces para hacer trabajar al pueblo.

La construcción del Templo

2 Crónicas - Capítulo 3

[1]Empezó, pues, Salomón a edificar la Casa de Yahveh en Jerusalén, en el monte Moria, donde Dios se había manifestado a su padre David, en el lugar donde David había hecho los preparativos, en la era de Ornán el jebuseo.

[2]Dio comienzo a las obras el segundo mes del año cuarto de su reinado.

[3]Este es el plano sobre el que Salomón edificó la Casa de Dios: sesenta codos de longitud, en codos de medida antigua, y veinte codos de anchura.

[4]El Ulam que estaba delante del Hekal de la Casa tenía una longitud de veinte codos, correspondiente al ancho de la Casa, y una altura de 120. Salomón lo recubrió por dentro de oro puro.

[5]Revistió la Sala Grande de madera de ciprés y la recubrió de oro fino, haciendo esculpir en ella palmas y cadenillas.

[6]Para adornar la Casa la revistió también de piedras preciosas; el oro era oro de Parvayim.

[7]Recubrió de oro la Casa, las vigas, los umbrales, sus paredes y sus puertas, y esculpió querubines sobre las paredes.

[8]Construyó también la sala del Santo de los Santos, cuya longitud, correspondiente al ancho de la Casa, era de veinte codos, y su anchura igualmente de veinte codos. Lo revistió de oro puro, que pesaba seiscientos talentos.

[9]Los clavos de oro pesaban cincuenta siclos. Cubrió también de oro las salas altas.

[10]En el interior de la sala del Santo de los Santos hizo dos querubines, de obra esculpida, que revistió de oro.

[11]Las alas de los querubines tenían veinte codos de largo. Un ala era de cinco codos y tocaba la pared de la sala; la otra ala tenía también cinco codos y tocaba el ala del otro querubín.

[12]El ala del segundo querubín era de cinco codos y tocaba la pared de la sala; la otra ala tenía también cinco codos y pegaba con el ala del primer querubín.

[13]Las alas desplegadas de estos querubines medían veinte codos. Estaban de pie, y con sus caras vueltas hacia la sala.

[14]Hizo también el velo de púrpura violeta, púrpura escarlata, carmesí y lino fino, y en él hizo poner querubines.

[15]Delante de la sala hizo dos columnas de 35 codos de alto. El capitel

que las coronaba tenía cinco codos.

[16]En el Debir hizo cadenillas y las colocó sobre los remates de las columnas; hizo también cien granadas, que puso en las cadenillas.

[17]Erigió las columnas delante del Hekal, una a la derecha y otra a la izquierda, y llamó a la de la derecha Yakín y a la de la izquierda Boaz.

El Mar de bronce

2 Crónicas - Capítulo 4

[1]Construyó también un altar de bronce de veinte codos de largo, veinte codos de ancho y diez codos de alto.

[2]Hizo el Mar de metal fundido, de diez codos de borde a borde. Era enteramente redondo y de cinco codos de alto. Un cordón de treinta codos medía su contorno.

[3]Debajo del borde había en todo el contorno unas como figuras de bueyes, diez por cada codo, colocadas en dos órdenes, fundidas en una sola masa.

[4]Se apoyaba sobre doce bueyes; tres mirando al norte, tres mirando al oeste, tres mirando al sur y tres mirando al este. El Mar estaba sobre ellos, quedando sus partes traseras hacia el interior.

[5]Su espesor era de un palmo, y su borde como el borde del cáliz de la flor de lirio. Cabían en él 3.000 medidas.

[6]Hizo diez pilas para las abluciones y colocó cinco de ellas a la derecha y cinco a la izquierda para lavar en ellas lo que se ofrecía en holocausto. El Mar era para las abluciones de los sacerdotes.

[7]Hizo diez candelabros de oro según la forma prescrita, y los colocó en el Hekal, cinco a la derecha y cinco a la izquierda.

[8]Hizo diez mesas, que puso en el Hekal, cinco a la derecha y cinco a la izquierda. Hizo también cien acetres de oro.

[9]Construyó también el atrio de los sacerdotes y el atrio grande con sus puertas, revistiendo las puertas de bronce.

[10]Colocó el Mar al lado derecho, hacia el sureste.

Los otros utensilios del Santuario

11Juram hizo también los ceniceros, las paletas y los acetres. Así concluyó Juram la obra que le había encargado el rey Salomón en la Casa de Dios:

12Las dos columnas; las molduras de los capiteles que coronaban las columnas; los dos trenzados para cubrir las dos molduras de los capiteles que estaban sobre las columnas;

13las cuatrocientas granadas para cada trenzado;

14las diez basas, y las diez pilas sobre las basas;

15el Mar con los doce bueyes debajo de él;

16los ceniceros, las paletas y los acetres. Todos estos utensilios los hizo Juram Abí para el rey Salomón, para la Casa de Yahveh, de bronce bruñido.

17El rey los hizo fundir en la vega del Jordán, en el mismo suelo, entre Sukkot y Seredá.

18Salomón fabricó todos estos utensilios en tan enorme cantidad que no se pudo calcular el peso del bronce.

19Salomón hizo todos los objetos destinados a la Casa de Dios: el altar de oro, las mesas para el pan de la Presencia,

20los candelabros con sus lámparas de oro fino, para que ardieran, según el rito, delante del Debir;

21las flores, las lámparas y las despabiladeras de oro, de oro purísimo;

22y los cuchillos, los acetres, los vasos y los braseros, de oro puro. Eran también de oro las puertas interiores de la Casa a la entrada del Santo de los Santos, y las puertas de la Casa para el Hekal.

2 Crónicas - Capítulo 5

1Así fue concluida todo la obra que hizo Salomón para la Casa de Yahveh. Salomón hizo traer todo lo consagrado por su padre David, la plata, el oro y todos los objetos, y lo puso en los tesoros de la Casa de Dios.

La Dedicación del Templo: el traslado del Arca

2Entonces congregó Salomón en Jerusalén a todos los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los principales de las casas paternas de los hijos de Israel, para hacer subir el arca de la alianza de Yahveh desde la Ciudad de David, que es Sión.

3Se reunieron junto al rey todos los hombres de Israel, en la fiesta del mes séptimo.

4Cuando llegaron todos los ancianos de Israel, los levitas alzaron el arca;

5y llevaron el arca y la Tienda del Encuentro y todos los utensilios del santuario que había en la Tienda; lo llevaron los sacerdotes levitas.

6El rey Salomón, con toda la comunidad de Israel que se había reunido en torno a él, sacrificaron ante el arca ovejas y bueyes en incalculable e innumerable abundancia.

7Los sacerdotes llevaron el arca de la alianza de Yahveh a su lugar, al Debir de la Casa, al Santo de los Santos, bajo las alas de los querubines.

8Pues los querubines extendían las alas por encima del emplazamiento del arca, cubriendo el arca y los varales por encima.

9Los varales eran tan largos que se veían sus puntas desde el Santo, desde la parte anterior al Debir, pero no se veían desde fuera; y allí están hasta el día de hoy.

10En el arca no había nada más que las dos tablas que hizo poner Moisés en ella, en el Horeb, cuando Yahveh hizo alianza con los israelitas a su salida de Egipto.

La Gloria del Señor en el Templo

11Cuando los sacerdotes salieron del santuario, porque todos los sacerdotes que se hallaban presentes se habían santificado, sin guardar orden de clases,

12y todos los levitas cantores, Asaf, Hemán y Yedutún, con sus hijos y hermanos, vestidos de lino fino, estaban de pie al oriente del altar, tocando címbalos, salterios y cítaras, y con ellos 120 sacerdotes que tocaban las trompetas;

13se hacían oír al mismo tiempo y al unísono los que tocaban las trompetas y los cantores, alabando y celebrando a Yahveh; alzando la voz con las trompetas y con los címbalos y otros instrumentos de música, alababan a Yahveh diciendo: «Porque es bueno, porque es eterno su amor»; la Casa se

llenó de una nube, la misma Casa de Yahveh.[534]

[14]Y los sacerdotes no pudieron continuar en el servicio a causa de la nube, porque la gloria de Yahveh llenaba la Casa de Dios.

2 Crónicas - Capítulo 6

[1]Entonces dijo Salomón: «Yahveh quiere habitar en densa nube.

[2]He querido erigirte una morada, un lugar donde habites para siempre».

Alocución de Salomón al pueblo

[3]Se volvió el rey y bendijo a toda la asamblea de Israel, mientras toda la asamblea de Israel estaba en pie.

[4]Dijo: «Bendito sea Yahveh, Dios de Israel, que habló por su boca a mi padre David, y ha cumplido por su mano lo que dijo:

[5]"Desde el día en que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, no he elegido ninguna ciudad entre todas las tribus de Israel, para edificar una Casa en la que esté mi Nombre; ni elegí varón que fuese caudillo de mi pueblo Israel;

[6]pero elijo a Jerusalén, para que esté allí mi Nombre, y elijo a David para que sea jefe de mi pueblo Israel."

[7]«Mi padre David pensó en su corazón edificar una Casa al Nombre de Yahveh, Dios de Israel.

[8]Pero Yahveh dijo a mi padre David: "Cuanto a haber pensado en tu corazón edificar una Casa a mi Nombre, bien has hecho en tener tal voluntad.

[9]Pero no edificarás tú la Casa, sino que será un hijo tuyo, salido de tus entrañas, quien edifique la Casa a mi Nombre."

[10]Yahveh ha cumplido la promesa que dijo; he sucedido a mi padre David, me he sentado en el trono de Israel, como Yahveh había dicho, y he construido la Casa al Nombre de Yahveh, Dios de Israel;

[11]y he puesto allí el arca, en la cual está la alianza de Yahveh, que él pactó con los israelitas.»

La súplica de Salomón

12Salomón se puso ante el altar de Yahveh en presencia de toda la asamblea de Israel y extendió las manos.

13Salomón había hecho un estrado de bronce de cinco codos de largo, cinco codos de ancho, y tres codos de alto, que había colocado en medio del atrio; poniéndose sobre él se arrodilló frente a toda la asamblea de Israel. Y extendiendo sus manos hacia el cielo,

14dijo: «Yahveh, Dios de Israel, no hay Dios como tú ni en el cielo ni en la tierra; tú que guardas la alianza y el amor a tus siervos que andan en tu presencia con todo su corazón;

15tú que has mantenido a mi padre David la promesa que le hiciste, pues por tu boca lo prometiste, y con tu mano lo has cumplido este día.

16Ahora, pues Yahveh, Dios de Israel, mantén a tu siervo David, mi padre, la promesa que le hiciste, diciendo: " Nunca será quitado de mi presencia uno de los tuyos, que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino andando en mi Ley, como tú has andado delante de mí."

17Ahora, Yahveh, Dios de Israel, que se cumpla la palabra que dijiste a tu siervo David.

18Pero ¿es que verdaderamente habitará Dios con los hombres sobre la tierra? Si los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte, ¡cuánto menos esta Casa que yo te he construido!

19Atiende a la plegaria de tu siervo y a su petición, Yahveh, Dios mío, y escucha el clamor y la plegaria que tu siervo hace en tu presencia.

20¡Que tus ojos estén abiertos día y noche sobre esta Casa, sobre este lugar del que dijiste que pondrías en él tu Nombre para escuchar la oración que dirige tu siervo hacia este lugar!

21«Oye, pues, las plegarias de tu siervo Israel, tu pueblo, cuando oren hacia este lugar. Escucha tú desde el lugar de tu morada, desde los cielos; escucha y perdona.

22«Cuando un hombre peque contra su prójimo, y éste pronuncie una imprecación sobre él, haciéndole jurar delante de tu altar en esta Casa,

23escucha tú desde los cielos y obra; juzga a tus siervos. Da su merecido al inicuo, haciendo recaer su conducta sobre su cabeza y declarando inocente al justo, para darle según su justicia.

24«Si Israel, tu pueblo, es batido por el enemigo por haber pecado contra

ti, y ellos se vuelven y alaban tu Nombre orando y suplicando ante ti en esta Casa,

25escucha tú desde los cielos, perdona el pecado de tu pueblo Israel, y vuélvelos a la tierra que les diste a ellos y a sus padres.

26«Cuando los cielos estén cerrados y no haya lluvia porque pecaron contra ti, si oran en este lugar y alaban tu nombre, y se convierten de su pecado porque les humillaste,

27escucha tú desde los cielos y perdona el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, pues les enseñarás el camino bueno por el que deben andar, y envía lluvia sobre tu tierra, la que diste a tu pueblo por herencia.

28«Cuando haya hambre en esta tierra, cuando haya peste, tizón, añublo, langosta o pulgón, cuando su enemigo le asedie en una de sus puertas, en todo azote y toda enfermedad,

29si un hombre cualquiera, o todo Israel, tu pueblo, hace oraciones y súplicas, y, reconociendo su pena y su dolor, tiende sus manos hacia esta Casa,

30escucha tú desde los cielos, lugar de tu morada, y perdona, dando a cada uno según todos sus caminos, pues tú conoces su corazón - y sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres -

31para que teman y sigan tus caminos todos los días que vivan sobre la haz de la tierra que has dado a nuestros padres.

32«También al extranjero, que no es de tu pueblo Israel, el que viene de un país lejano a causa de tu gran Nombre, tu mano fuerte y tu tenso brazo, cuando venga a orar en esta Casa,

33escucha tú desde los cielos, lugar de tu morada, y haz cuanto te pida el extranjero, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu Nombre y te teman, como tu pueblo Israel, y sepan que tu Nombre es invocado sobre esta Casa que yo he construido.

34«Si tu pueblo va a la guerra contra sus enemigos por el camino por el que tú le envíes, si oran a ti, vueltos hacia esta ciudad que tú has elegido, y hacia la Casa que yo he construido a tu Nombre,

35escucha tú desde los cielos su oración y su plegaria y hazles justicia.

36Cuando pequen contra ti - pues no hay hombre que no peque - y tú, irritado contra ellos, los entregues al enemigo, y sus conquistadores los lleven cautivos a un país lejano o cercano,

37si se convierten en su corazón en la tierra a que hayan sido llevados, si

se arrepienten y te suplican en la tierra de su cautividad, diciendo: “Hemos pecado, hemos sido perversos, somos culpables”;

38si se vuelven a ti con todo su corazón y con toda su alma en el país de la cautividad al que fueren deportados, y te suplican vueltos hacia la tierra que tú diste a sus padres y hacia la ciudad que tú has elegido y hacia la Casa que yo he edificado a tu Nombre,

39escucha tú desde los cielos, lugar de tu morada, su oración y su plegaria; hazles justicia y perdona a tu pueblo los pecados cometidos contra ti.

40«Que tus ojos, Dios mío, estén abiertos, y tus oídos atentos a la oración que se haga en este lugar.

41Y ahora ¡levántate, Yahveh Dios, hacia tu reposo, tú y el arca de tu fuerza! ¡Que tus sacerdotes, Yahveh Dios, se revistan de salvación. y tus fieles gocen de la felicidad!

42Yahveh, Dios mío, no rehaces el rostro de tu Ungido; acuérdate de las misericordias otorgadas a David tu siervo.»[535]

Los sacrificios de la Dedicación del Templo

2 Crónicas - Capítulo 7

1Cuando Salomón acabó de orar, bajó fuego del cielo que devoró el holocausto y los sacrificios; y la gloria de Yahveh llenó la Casa.

2Los sacerdotes no podían entrar en la Casa de Yahveh, porque la gloria de Yahveh llenaba la Casa de Yahveh.

3Entonces todos los hijos de Israel, viendo descender el fuego y la gloria de Yahveh sobre la Casa, se postraron rostro en tierra sobre el pavimento y adoraron y alabaron a Yahveh «porque es bueno, porque es eterno su amor».

4Luego el rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios ante Yahveh.

5El rey Salomón ofreció en sacrificio 22.000 bueyes y 120.000 ovejas. Así inauguraron la Casa de Dios el rey y todo el pueblo.

6Los sacerdotes atendían a su ministerio, mientras los levitas glorificaban a Yahveh con los instrumentos que el rey David fabricó para acompañar los cánticos de Yahveh, «porque es eterno su amor», ejecutando los cánticos

compuestos por David. Los sacerdotes estaban delante de ellos tocando las trompetas, y todo Israel se mantenía en pie.

7Salomón consagró el interior del patio, que está delante de la Casa de Yahveh, pues ofreció allí los holocaustos y las grasas de los sacrificios de comunión, ya que el altar de bronce que había hecho Salomón no podía contener el holocausto, la oblación y las grasas.

8Entonces Salomón celebró la fiesta durante siete días y con él todo Israel, en magna asamblea, venida desde la Entrada de Jamat hasta el Torrente de Egipto.

9El día octavo tuvo lugar la asamblea solemne, pues habían hecho la dedicación del altar por siete días, de manera que la fiesta duró siete días.

10El día veintitrés del mes séptimo, Salomón envió al pueblo a sus tiendas alegre y contento en su corazón por el bien que Yahveh había hecho a David, a Salomón y a su pueblo Israel.

Nueva aparición del Señor a Salomón

11Acabó Salomón la Casa de Yahveh y la casa del rey y llevó a cabo todo cuanto se había propuesto hacer en la Casa de Yahveh y en su propia casa.

12Aparecióse entonces Yahveh a Salomón por la noche y le dijo: «He oído tu oración, y me he elegido este lugar como Casa de sacrificio.

13Si yo cierro el cielo y no llueve, si yo mando a la langosta devorar la tierra, o envío la peste entre mi pueblo;

14y mi pueblo, sobre el cual es invocado mi Nombre, se humilla, orando y buscando mi rostro, y se vuelven de sus malos caminos, yo les oiré desde los cielos, perdonaré su pecado y sanaré su tierra.

15Mis ojos estarán abiertos, y mis oídos atentos a la oración que se haga en este lugar;

16pues ahora he escogido y santificado esta Casa, para que en ella permanezca mi Nombre por siempre. Allí estarán mis ojos y mi corazón todos los días.

17Y en cuanto a ti, si andas en mi presencia como anduvo tu padre David, haciendo todo lo que he mandado y guardando mis decretos y mis sentencias,

18afianzaré el trono de tu realeza como pacté con tu padre David diciendo: “No te faltará un hombre que domine en Israel.”

19Pero si os apartáis, abandonando los decretos y los mandamientos que

os he dado, y vais a servir a otros dioses, postrándoos ante ellos,

20os arrancaré de mi tierra que os he dado; arrojaré de mi presencia esta Casa que yo he consagrado a mi Nombre y la haré objeto de proverbio y de escarnio entre todos los pueblos.

21Y esta Casa que es tan sublime vendrá a ser el espanto de todos los que pasen cerca de ella, de modo que dirán: "¿Por qué ha hecho así Yahveh a esta tierra y a esta Casa?"

22Y se responderá: "Porque abandonaron a Yahveh, el Dios de sus padres que los sacó de la tierra de Egipto, y han seguido a otros dioses, se han postrado ante ellos y les han servido; por eso ha hecho venir sobre ellos todo este mal."»

Las construcciones de Salomón

2 Crónicas - Capítulo 8

1Al cabo de los veinte años que empleó Salomón en edificar la Casa de Yahveh y su propia casa,

2reconstruyó las ciudades que Juram le había dado, y estableció allí los israelitas.

3Salomón marchó contra Jamat de Sobá y se apoderó de ella;

4reedificó Tadmor en el desierto, y todas las ciudades de avituallamiento que construyó en Jamat;

5reconstruyó Bet Jorón de arriba y Bet Jorón de abajo, ciudades fortificadas, con murallas, puertas y barras,

6y Baalat, con todas las ciudades de avituallamiento que pertenecían a Salomón, todas las ciudades de carros y las ciudades para los caballos, y todo cuanto quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano y en toda la tierra de su dominio.

El reclutamiento de trabajadores

7Con toda la gente que había quedado de los hititas, los amorreos, los perizitas, los jivitas y los jebuseos, que no eran israelitas,

8cuyos descendientes habían quedado después de ellos en el país y a los

que los israelitas no habían exterminado, hizo Salomón una leva que dura hasta el día de hoy.

[9]Pero no empleó Salomón a ninguno de los israelitas como esclavo para sus obras, sino como hombres de guerra, jefes y escuderos, comandantes de sus carros y de sus caballos.

[10]Los jefes de las guarniciones que tenía el rey Salomón eran 250, que gobernaban al pueblo.

El traslado de la hija del Faraón

[11]Salomón hizo subir a la hija del Faraón desde la Ciudad de David a la casa que había edificado para ella; pues se decía: «No debe habitar mujer mía en la casa de David, rey de Israel; porque los lugares donde ha estado el arca de Yahveh son sagrados.»

La organización del culto

[12]Entonces empezó a ofrecer Salomón holocaustos a Yahveh sobre el altar de Yahveh, que había erigido delante del Ulam;

[13]ofreció holocaustos según el rito de cada día, conforme a los prescrito por Moisés, en los sábados, los novilunios y en las solemnidades, tres veces al año: en la fiesta de los Ázimos, en la fiesta de las Semanas y en la fiesta de las Tiendas.

[14]Estableció también las secciones de los sacerdotes en sus servicios conforme al reglamento de su padre David, a los levitas en sus cargos de alabar y servir junto a los sacerdotes, según el rito de cada día; y a los porteros con arreglo a sus secciones, en cada puerta; porque ésta era la orden de David, hombre de Dios.

[15]No se apartaron en nada de la orden del rey en lo tocante a los sacerdotes y los levitas, ni tampoco en lo relativo a los tesoros.

[16]Así fue dirigida toda la obra de Salomón, desde el día en que se echaron los cimientos de la Casa de Yahveh hasta su terminación. Así fue acabada la Casa de Yahveh.

La flota de Salomón

[17]Entonces Salomón fue a Esyón Guéber y a Elat, a orillas del mar, en el país de Edom,

18y Juram le envió, por medio de sus siervos, navíos y marinos conocedores del mar, que fueron con los siervos de Salomón a Ofir, de donde tomaron 450 talentos de oro, que trajeron al rey Salomón.

La visita de la reina de Sabá

2 Crónicas - Capítulo 9

1La reina de Sabá había oído la fama de Salomón, y vino a Jerusalén para probar a Salomón por medio de enigmas, con gran séquito y con camellos que traían aromas, gran cantidad de oro y piedras preciosas. Llegada que fue donde Salomón, le dijo todo cuanto tenía en su corazón.

2Salomón resolvió todas sus preguntas; y no hubo ninguna proposición oscura que Salomón no pudiese resolver.

3Cuando la reina de Sabá vio la sabiduría de Salomón y la casa que había edificado,

4los manjares de su mesa, las habitaciones de sus servidores, el porte de sus ministros y sus vestidos, sus coperos con sus trajes y los holocaustos que ofrecía en la Casa de Yahveh, se quedó sin aliento,

5y dijo al rey: «Verdad es cuanto oí decir en mi tierra de tus palabras y de tu sabiduría.

6No daba yo crédito a lo que se decía, hasta que he venido y lo he visto con mis propios ojos; y encuentro que no se me había contado ni la mitad de la grandeza de tu sabiduría, pues tú superas todo lo que oí decir.

7¡Dichosas tus gentes! ¡Dichosos estos tus servidores, que están siempre en tu presencia y escuchan tu sabiduría!

8¡Bendito sea Yahveh, tu Dios, que se ha complacido en ti, poniéndote sobre su trono como rey de Yahveh, tu Dios, por el amor que tu Dios tiene hacia Israel para conservarle por siempre, y te ha puesto por rey sobre ellos para administrar derecho y justicia!»

9Dio al rey 120 talentos de oro, gran cantidad de aromas y piedras preciosas. Nunca hubo aromas como los que la reina de Sabá dio al rey Salomón.

10Los siervos de Juram y los siervos de Salomón, que habían traído oro

de Ofir, trajeron también madera de algummim y piedras preciosas.

11Con la madera de algummim hizo el rey entarimados para la Casa de Yahveh y la casa del rey, cítaras y salterios para los cantores. No se había visto nunca en la tierra de Judá madera semejante.

12El rey Salomón dio a la reina de Sabá todo cuanto ella quiso pedirle, aparte lo que ella había traído al rey. Después se volvió y regresó a su país con sus servidores.

Las riquezas de Salomón

13El peso del oro que llegaba a Salomón cada año era de 666 talentos de oro,

14sin contar las contribuciones de los mercaderes y comerciantes. Todos los reyes de Arabia y los inspectores del país traían oro y plata a Salomón.

15Hizo el rey Salomón doscientos grandes escudos de oro batido, aplicando seiscientos siclos de oro batido en cada escudo,

16y trescientos escudos pequeños de oro batido, aplicando trescientos siclos de oro en cada escudo; el rey los colocó en la casa «Bosque del Líbano».

17Hizo el rey un gran trono de marfil y lo revistió de oro puro.

18El trono tenía seis gradas y un cordero de oro al respaldo, y brazos a uno y otro lado del asiento, y dos leones, de pie, junto a los brazos.

19Más doce leones de pie sobre las seis gradas a uno y otro lado. No se hizo cosa semejante en ningún reino.

20Todas las copas de beber del rey Salomón eran de oro, y toda la vajilla de la casa «Bosque del Líbano» era de oro fino. La plata no se estimaba en nada en tiempo del rey Salomón.

21Porque el rey tenía naves que navegaban a Tarsis con los siervos de Juram, y cada tres años venía la flota de Tarsis trayendo oro y plata, marfil, monos y pavos reales.

22Así el rey Salomón sobrepujó a todos los reyes de la tierra en riqueza y sabiduría.

23Todos los reyes de la tierra querían ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón.

24Y cada uno de ellos traía su presente, objetos de plata y objetos de oro, vestidos, armas, aromas, caballos y mulos, año tras año.

La caballería real

25Tenía Salomón 4.000 caballerizas para sus caballos y carros, y 12.000 caballos, que puso en cuarteles en las ciudades de los carros y en Jerusalén junto al rey.

26Dominaba sobre todos los reyes desde el Río hasta el país de los filisteos y hasta la frontera de Egipto.

27Hizo el rey que la plata fuese tan abundante en Jerusalén como las piedras, y los cedros como los sicómoros de la Tierra Baja.

28Traían también caballos para Salomón de Musur y de todos los países.

Fin del reinado de Salomón

29El resto de los hechos de Salomón, los primeros y los postreros, ¿no están escritos en la historia del profeta Natán, en la profecía de Ajías el silonita, y en las visiones de Yedó el vidente, sobre Jeroboam, hijo de Nebat?

30Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel cuarenta años.

31Se acostó Salomón con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de su padre David. En su lugar reinó su hijo Roboam.

EL REINO DE JUDÁ HASTA EL EXILIO BABILÓNICO

A partir del cisma político y religioso, que despojó a la dinastía davídica de su hegemonía sobre las tribus del Norte, los libros de los Reyes habían narrado simultáneamente la historia de los dos reinos. El Cronista, en cambio, no se ocupa más que del reino de Judá, pasando por alto en lo posible al de Israel. Según su concepción, las tribus cismáticas del Norte renunciaron a las promesas divinas, vinculadas exclusivamente a la casa de David, y perdieron el privilegio de la elección, que sólo persiste a través de Judá.

La historia de los sucesores de David y Salomón, como la de estos mismos, está centrada en el Templo de Jerusalén. El Cronista dedica especial atención a los reyes que más se preocuparon por restaurar el Templo y devolver al culto el esplendor y la pureza de los tiempos de David. Pero estos reyes reformadores -en especial, Ezequías y Josías- tuvieron sucesores infieles a la Alianza, que precipitaron el desastre, provocando la ruina del reino de David y la deportación a Babilonia.

Sin embargo, el segundo libro de las Crónicas termina con una nota de esperanza. El Señor no abandona a su Pueblo, sino que le suscita un libertador. Ciro, rey de los persas, autoriza el retorno de los deportados a su patria y ordena la reconstrucción del Templo.

La asamblea de Siquém (933)

2 Crónicas - Capítulo 10

1Fue Roboam a Siquem, porque todo Israel había ido a Siquem para proclamarle rey.

2Apenas lo supo Jeroboam, hijo de Nebat, que estaba todavía en Egipto, adonde había ido huyendo del rey Salomón, volvió de Egipto,

3pues habían enviado a llamarle. Vino entonces Jeroboam con todo Israel,

y hablaron a Roboam diciendo:

4«Tu padre ha hecho pesado nuestro yugo; ahora tú aligera la dura servidumbre de tu padre y el pesado yugo que puso sobre nosotros y te serviremos.»

5El les dijo: «Volved a mí de aquí a tres días.» Y el pueblo se fue.

6El rey Roboam pidió consejo a los ancianos que habían servido a su padre Salomón, en vida de éste, diciendo: «¿Qué me aconsejáis que responda a este pueblo?»

7Ellos le respondieron: «Si eres bueno con este pueblo y les sirves y les das buenas palabras, serán siervos tuyos para siempre.»

8Pero él abandonó el consejo que los ancianos le aconsejaron y pidió consejo a los jóvenes que se habían criado con él y estaban a su servicio.

9Les dijo: «¿Qué me aconsejáis que responda a este pueblo que me ha hablado diciendo: "Aligera el yugo que tu padre puso sobre nosotros?"»

10Los jóvenes que se habían criado con él le respondieron diciendo: «Esto debes responder al pueblo que te ha dicho: "Tu padre hizo pesado nuestro yugo, ahora tú aligera nuestro yugo", esto debes responder: "Mi dedo meñique es más grueso que los lomos de mi padre.

11Un yugo pesado os cargó mi padre, mas yo haré más pesado vuestro yugo; mi padre os ha azotado con azotes, pero yo os azotaré con escorpiones."»

12Volvieron, pues, Jeroboam y todo el pueblo al tercer día donde Roboam, según lo que había dicho el rey: «Volved a mí al tercer día»;

13y el rey les respondió con dureza, abandonando el consejo de los ancianos,

14y hablándoles según el consejo de los jóvenes, diciendo: «Mi padre hizo pesado vuestro yugo, yo lo haré más pesado todavía; mi padre os azotó con azotes, pero yo os azotaré con escorpiones.»

15No escuchó el rey al pueblo, pues se trataba de una intervención de Dios para dar cumplimiento a la palabra que Yahveh había anunciado a Jeroboam, hijo de Nebat, por medio de Ajías de Silo.

16Viendo todo Israel que el rey no le oía, replicó el pueblo al rey diciendo: «¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos herencia en el hijo de Jesé. ¡A tus tiendas, Israel! Mira ahora por tu casa, David.» Y todo Israel se fue a sus tiendas.

[17]Roboam reinó sobre los israelitas que habitaban en las ciudades de Judá.

[18]El rey Roboam envió a Adoram, jefe de la leva, pero los israelitas le mataron a pedradas y murió. Entonces el rey Roboam se apresuró a subir a su carro para huir a Jerusalén.

[19]Israel está en desobediencia contra la casa de David hasta el día de hoy.

La división del reino

2 Crónicas - Capítulo 11

[1]En llegando a Jerusalén, reunió Roboam a la casa de Judá y Benjamín, 180.000 hombres, guerreros escogidos, para combatir contra Israel y devolver el reino a Roboam.

[2]Pero fue dirigida la palabra de Yahveh a Semaías, hombre de Dios, diciendo:

[3]«Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a todo Israel que está en Judá y Benjamín, diciendo:

[4]Así habla Yahveh: No subáis a combatir con vuestros hermanos; que cada uno se vuelva a su casa, porque esto es cosa mía.» Ellos escucharon la palabra de Yahveh y desistieron de marchar contra Jeroboam.

[5]Roboam habitó en Jerusalén y edificó ciudades fortificadas en Judá.

[6]Fortificó Belén, Etam, Técoa,

[7]Bet Sur, Sokó, Adullam,

[8]Gat, Maresá, Zif,

[9]Adoráyim, Lakís, Azecá,

[10]Sorá, Ayyalón y Hebrón, ciudades fortificadas de Judá y Benjamín.

[11]Reforzó las fortificaciones y puso en ellas comandantes y provisiones de víveres, de aceite y vino.

[12]En todas estas ciudades había escudos y lanzas, y las hizo sumamente fuertes. Estaban por él Judá y Benjamín.

Adhesión de los sacerdotes y levitas a Roboám

13Los sacerdotes y levitas de todo Israel se pasaron a él desde todos sus territorios;

14pues los levitas abandonaron sus ejidos y sus posesiones y se fueron a Judá y a Jerusalén, porque Jeroboam y sus hijos les habían prohibido el ejercicio del sacerdocio de Yahveh,

15y Jeroboam instituyó sus propios sacerdotes para los altos, los sátiros y los becerros que había hecho.

16Tras ellos vinieron a Jerusalén, para ofrecer sacrificios a Yahveh, el Dios de sus padres, aquellos de entre todas las tribus de Israel que tenían puesto su corazón en buscar a Yahveh, el Dios de Israel;

17y fortalecieron el reino de Judá y consolidaron a Roboam, hijo de Salomón, por tres años. Pues tres años siguió el camino de David y de Salomón.

Las mujeres y los hijos de Roboám

18Roboam tomó por mujer a Majalat, hija de Yerimot, hijo de David y de Abiháyil, hija de Eliab, hijo de Jesé.

19Esta le dio los hijos Yeús, Semarías y Zaham.

20Después de ésta tomó a Maaká, hija de Absalón, la cual le dio a Abías, Attay, Zizá y Selomit.

21Roboam amaba a Maaká, hija de Absalón, más que a todas sus mujeres y concubinas, pues tuvo dieciocho mujeres y sesenta concubinas; y engendró veintiocho hijos y sesenta hijas.

22Roboam puso a la cabeza a Abías, hijo de Maaká, como príncipe de sus hermanos, porque quería hacerle rey.

23Repartió hábilmente a todos sus hijos por toda la tierra de Judá y de Benjamín, en todas las ciudades fortificadas, les dio alimentos en abundancia y les buscó mujeres.

La invasión de Sisac, rey de Egipto

2 Crónicas - Capítulo 12

[1]Cuando Roboam hubo consolidado y afianzado el reino, abandonó la Ley de Yahveh y con él todo Israel.

[2]Y sucedió que el año quinto del rey Roboam subió Sosaq, rey de Egipto, contra Jerusalén, - pues no era fiel a Yahveh -

[3]con 1.200 carros y 60.000 caballos; no se podía contar la gente que venía con él de Egipto: libios, sukíes y etíopes.

[4]Tomó las ciudades fortificadas de Judá y llegó hasta Jerusalén.

[5]El profeta Semaías vino a Roboam y a los jefes de Judá que se habían reunido en Jerusalén para hacer frente a Sosaq, y les dijo: «Así dice Yahveh: Vosotros me habéis abandonado, y por esto también yo os abandono en manos de Sosaq.»

[6]Entonces los jefes de Israel y el rey se humillaron y dijeron: «¡Justo es Yahveh!»

[7]Cuando Yahveh vio que se habían humillado, fue dirigida la palabra de Yahveh a Semaáis, diciendo: «Por haberse ellos humillado, no los destruiré, sino que dentro de poco les daré la salvación y no se derramará mi cólera sobre Jerusalén por mano de Sosaq.

[8]Pero serán sus siervos, para que sepan lo que es mi servidumbre y la servidumbre de los reinos de las naciones.»

[9]Subió, pues, Sosaq, rey de Egipto, contra Jerusalén y se apoderó de los tesoros de la Casa de Yahveh y de los tesoros de la casa del rey. De todo se apoderó. Habiéndose llevado los escudos de oro que había hecho Salomón,

[10]el rey Roboam hizo en su lugar escudos de bronce, que confió a los jefes de la guardia que custodiaban la entrada de la casa del rey.

[11]Cuando el rey entraba en la Casa de Yahveh, venían los de la guardia y los llevaban, y después los devolvían a la sala de la guardia.

[12]Gracias a su humillación se apartó de él la ira de Yahveh y no le destruyó del todo; y concedió algunas cosas buenas a Judá.

Fin del reinado de Roboám

[13]Se afianzó, pues, el rey Roboam en Jerusalén, y reinó. Roboam tenía 41 años cuando comenzó a reinar y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que había elegido Yahveh de entre todas las tribus de Israel para poner en ella su Nombre. El nombre de su madre era Naamá, ammonita.

[14]Hizo lo que era malo, porque no había dispuesto su corazón para buscar a Yahveh.

[15]Los hechos de Roboam, los primeros y los postreros, ¿no están escritos en la historia del profeta Semaías y del vidente Iddó? Hubo guerra continua entre Roboam y Jeroboam.

[16]Roboam se acostó con sus padres y fue sepultado en la ciudad de David. Reinó en su lugar su hijo Abías.

El reinado de Abías en Judá (915-913) y su guerra con Jeroboám

2 Crónicas - Capítulo 13

[1]Abías comenzó a reinar sobre Judá el año dieciocho del rey Jeroboam.[536]

[2]Reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre era Mikaía, hija de Uriel, de Guibeá. Hubo guerra entre Abías y Jeroboam.

[3]Abías entró en combate con un ejército de valientes guerreros: 400.000 hombres escogidos; Jeroboam se ordenó en batalla contra él con 800.000 guerreros escogidos y valerosos.

[4]Abías se levantó en el monte Semaráyim, que está en la montaña de Efraím, y dijo: «¡Oídme, Jeroboam y todo Israel!

[5]¿Acaso no sabéis que Yahveh, el Dios de Israel, dio el reino de Israel para siempre a David, a él y a sus hijos, con pacto de sal?[537]

[6]Pero Jeroboam, hijo de Nebat, siervo de Salomón, hijo de David, se alzó en rebeldía contra su señor.

[7]Se juntaron con él unos hombres fatuos y malvados y prevalecieron sobre Roboam, hijo de Salomón, pues Roboam era joven y débil de corazón y no podía resistirles.

[8]¿Y ahora tratáis vosotros de poner resistencia al reino de Yahveh, que está en manos de los hijos de David, porque vosotros sois una gran muchedumbre? Pero tenéis los becerros de oro que Jeroboam os puso por dioses.

[9]¿No habéis expulsado a los sacerdotes de Yahveh, los hijos de Aarón y

los levitas? ¿No os habéis hecho sacerdotes a la manera de los pueblos de los demás países? Cualquiera que viene con un novillo y siete carneros y pide ser consagrado, es hecho sacerdote de los que no son dioses.

10Cuanto a nosotros, Yahveh es nuestro Dios y no le hemos abandonado; los sacerdotes que sirven a Yahveh son los hijos de Aarón, igual que los levitas en su ministerio.

11Cada mañana y cada tarde quemamos holocaustos a Yahveh, y tenemos el incienso aromático; las filas de pan están sobre la mesa pura, y el candelabro de oro con sus lámparas para ser encendidas cada tarde, pues nosotros guardamos el ritual de Yahveh nuestro Dios, en tanto que vosotros le habéis abandonado.

12He aquí que con nosotros, a nuestra cabeza, está Dios con sus sacerdotes y las trompetas del clamor, para lanzar el grito de guerra contra vosotros. Israelitas, no hagáis la guerra contra Yahveh, el Dios de vuestros padres, porque nada conseguiréis.»

La victoria de Judá sobre Israel

13Entre tanto, Jeroboam hizo dar un rodeo para poner una emboscada y atacarles por detrás, de manera que él estaba frente a Judá y la emboscada a espaldas de éstos.

14Al volver Judá la cabeza, vio que se presentaba combate de frente y por detrás.

15Entonces clamaron a Yahveh y, mientras los sacerdotes tocaban las trompetas, los hombres de Judá lanzaron el grito de guerra; y al alzar el grito de guerra los hombres de Judá, desbarató Dios a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá.

16Huyeron los israelitas delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos.

17Abías y su tropa les causaron una gran derrota; cayeron 500.000 hombres escogidos de Israel.

18Quedaron entonces humillados los israelitas y prevalecieron los hijos de Judá por haberse apoyado en Yahveh, el Dios de sus padres.

19Abías persiguió a Jeroboam y le tomó las ciudades de Betel con sus aldeas, Yesaná con sus aldeas y Efrón con sus aldeas.

20Jeroboam ya no tuvo fuerza en los días de Abías, pues Yahveh le hirió y murió.

[21]Pero Abías se fortaleció; tomó catorce mujeres y engendró veintidós hijos y dieciséis hijas.

Fin del reinado de Abías

[22]El resto de los hechos de Abías, sus hechos y sus acciones, están escritos en el midrás del profeta Iddó.

[23]Se acostó Abías con sus padres y le sepultaron en la ciudad de David. Reinó en su lugar su hijo Asá. En su tiempo el país estuvo en paz durante diez años.

El reinado de Asá en Judá (912-871)

2 Crónicas - Capítulo 14

[1]Asá hizo lo que era bueno y recto a los ojos de Yahveh su Dios.

[2]Suprimió los altares del culto extranjero y los altos; rompió las estelas, abatió los cipos,

[3]y mandó a Judá que buscase a Yahveh, el Dios de sus padres, y cumpliese la ley y los mandamientos.

[4]Hizo desaparecer de todas las ciudades de Judá los altos y los altares de incienso; y el reino estuvo en paz bajo su reinado.

[5]Edificó ciudades fuertes en Judá, porque el país estaba en paz, y no hubo guerra contra él por aquellos años; pues Yahveh le había dado tranquilidad.

[6]Dijo a Judá: «Edifiquemos estas ciudades, y cerquémoslas de murallas, torres, puertas y barras, mientras el país esté a nuestra disposición; pues hemos buscado a Yahveh, nuestro Dios, y por haberle buscado, él nos ha dado paz por todas partes.» Edificaron, pues y prosperaron.

[7]Asá tenía un ejército de 300.000 hombres de Judá, que llevaban pavés y lanza, y 280.000 de Benjamín, que llevaban escudo y eran arqueros; todos ellos esforzados guerreros.

La invasión y la derrota de Zéraj

[8]Salió contra ellos Zéraj el etíope, con un ejército de un millón de

hombres y trescientos carros, y llegó hasta Maresá.

9Salió Asá contra él y se pusieron en orden de batalla en el valle de Sefatá, junto a Maresá.

10Asá invocó a Yahveh su Dios, y dijo: «¡Oh Yahveh, sólo tú puedes ayudar entre el poderoso y el desvalido! ¡Ayúdanos, pues, Yahveh, Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos y en tu nombre marchamos contra esta inmensa muchedumbre! ¡Yahveh, tú eres nuestro Dios! ¡No prevalezca contra ti hombre alguno!»

11Yahveh derrotó a los etíopes ante Asá y Judá; y los etíopes se pusieron en fuga.

12Asá y la gente que con él estaba los persiguieron hasta Guerar; y cayeron de los etíopes hasta no quedar uno vivo, pues fueron destrozados delante de Yahveh y su campamento; y se recogió un botín inmenso.

13Batieron todas las ciudades de los alrededores de Guerar, porque el terror de Yahveh cayó sobre ellas; y saquearon todas las ciudades, pues había en ellas gran botín.

14Asimismo atacaron las majadas y capturaron gran cantidad de ovejas y camellos. Después se volvieron a Jerusalén.

La profecía de Azarías

2 Crónicas - Capítulo 15

1Vino entonces el espíritu de Dios sobre Azarías, hijo de Oded,

2el cual salió al encuentro de Asá y le dijo: «¡Oídme vosotros, Asá y todo Judá y Benjamín! Yahveh estará con vosotros mientras vosotros estéis con él; si le buscáis, se dejará hallar de vosotros; pero si le abandonáis, os abandonará.

3Durante mucho tiempo Israel estará sin verdadero Dios, sin sacerdote que enseñe y sin ley.

4Mas cuando en su angustia se vuelva a Yahveh, el Dios de Israel, y le busque, él se dejará hallar de ellos.

5En aquellos tiempos no habrá paz para los hombres, sino grandes terrores sobre todos los habitantes de los países.

6 Chocarán pueblo contra pueblo y ciudad contra ciudad, porque Dios los conturbará con toda suerte de aflicciones.

7 ¡Vosotros, pues, esforzaos, y que no se debiliten vuestras manos! Porque vuestras obras tendrán recompensa.”

La reforma religiosa de Asá

8 Al oír Asá estas palabras y esta profecía cobró ánimo e hizo desaparecer los monstruos abominables de todo el país de Judá y Benjamín y de las ciudades que había conquistado en la montaña de Efraím, y restauró el altar de Yahveh, que estaba ante el vestíbulo de Yahveh.

9 Congregó a todo Judá y Benjamín, y a los de Efraím, Manasés y Simeón que habitaban entre ellos; pues se habían pasado a él muchos de los israelitas, viendo que Yahveh su Dios estaba con él.

10 Se reunieron en Jerusalén en el mes tercero del año quince del reinado de Asá.

11 Aquel día ofrecieron a Yahveh sacrificios del botín que habían traído: setecientos bueyes y 7.000 ovejas.

12 Y se obligaron con un pacto a buscar a Yahveh, el Dios de sus padres, con todo su corazón y con toda su alma;

13 y que todo aquel que no buscase a Yahveh, el Dios de Israel, moriría, desde el pequeño hasta el grande, hombre o mujer.

14 Juraron, pues, a Yahveh en alta voz, con gritos de júbilo y al son de las trompetas y cuernos.

15 Y todo Judá se alegró con motivo del juramento, porque de todo corazón había prestado el juramento, y con plena voluntad había buscado a Yahveh. Por eso él se dejó hallar de ellos; y le dio paz por todas partes.

La guerra de Asá contra Basá, rey de Israel

16 El rey Asá llegó a quitar a Maaká, su madre, el título de Gran Dama, porque había hecho un Horror para Aserá. Asá abatió este Horror, lo hizo pedazos y lo quemó en el torrente Cedrón.

17 Pero no desaparecieron los altos de en medio de Israel, aun cuando el corazón de Asá fue perfecto todos sus días.

18 Llevó a la Casa de Dios las ofrendas consagradas por su padre y sus propias ofrendas: plata, oro y utensilios.

[19]No hubo guerra hasta el año 35 del reinado de Asá.

2 Crónicas - Capítulo 16

[1]El año 36 del reinado de Asá subió Basá, rey de Israel, contra Judá, y fortificó a Ramá, para cortar las comunicaciones a Asá, rey de Judá.

[2]Sacó entonces Asá plata y oro de los tesoros de la Casa de Yahveh y de la casa del rey, y envió mensajeros a Ben Hadad, rey de Aram, que habitaba en Damasco, diciendo:

[3]«Haya alianza entre nosotros, como entre mi padre y tu padre; te envío plata y oro. Anda, rompe tu alianza con Basá, rey de Israel, para que se aleje de mí.»

[4]Ben Hadad escuchó al rey Asá y envió a los jefes de su ejército contra las ciudades de Israel; conquistó Iyyón, Dan, Abel Máyim y todos los depósitos de las ciudades situadas en Neftalí.

[5]Cuando Basá lo supo, suspendió las fortificaciones de Ramá e hizo parar su obra.

[6]Entonces el rey Asá tomó a todo Judá y se llevaron de Ramá las piedras y maderas que Basá había empleado para la construcción; y con ella fortificó Gueba y Mispá.

[7]En aquel tiempo el vidente Jananí fue donde Asá, rey de Judá, y le dijo: «Por haberte apoyado en el rey de Aram, y no haberte apoyado en Yahveh tu Dios, por eso se ha escapado de tu mano el ejército del rey de Aram.

[8]¿No eran un ejército numeroso los etíopes y los libios, con carros y una muchedumbre de hombres de carro? Y, sin embargo, por haber puesto tu confianza en Yahveh, él los entregó en tu mano.

[9]Porque los ojos de Yahveh recorren toda la tierra, para fortalecer a los que tienen corazón entero para con él. Has procedido neciamente en esto, y por eso de aquí en adelante tendrás guerras.»

[10]Irritóse entonces Asá contra el vidente y lo metió en la cárcel, pues estaba enojado con él por este asunto. En esa época también maltrató Asá a varios del pueblo.

Fin del reinado de Asá

[11]Estos son los hechos de Asá, los primeros y los postreros; están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

[12]El año 39 de su reinado enfermó Asá de los pies, pero tampoco en su enfermedad buscó a Yahveh, sino a los médicos.

[13]Se acostó Asá con sus padres. Murió el año 41 de su reinado,

[14]y le sepultaron en el sepulcro que se había hecho en la Ciudad de David. Lo pusieron sobre un lecho lleno de bálsamo, de aromas y de ungüentos preparados según el arte de los perfumistas; y le encendieron un fuego enorme.

El reinado de Josafat en Judá (870-846)

2 Crónicas - Capítulo 17

[1]En su lugar reinó su hijo Josafat, el cual se fortificó contra Israel.

[2]Puso guarniciones en todas las ciudades fortificadas de Judá y estableció gobernadores en el país de Judá y en las ciudades de Efraím, que Asá su padre había conquistado.

[3]Estuvo Yahveh con Josafat, porque anduvo por los caminos que había seguido anteriormente su padre David y no buscó a los Baales,

[4]sino que buscó al Dios de sus padres andando en sus mandamientos, sin imitar los hechos de Israel.

[5]Yahveh consolidó el reino en su mano; y todo Judá traía presentes a Josafat, que adquirió grandes riquezas y honores.

[6]Su corazón cobró ánimo en los caminos de Yahveh, hasta hacer desaparecer de Judá los altos y los cipos.

[7]El año tercero de su reinado envió a sus oficiales Ben Jáyil, Abdías, Zacarías, Natanael y Miqueas para que enseñasen en las ciudades de Judá,

[8]y con ellos a los levitas Semaías, Netanías, Zebadías, Asahel, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías, y con estos levitas a los sacerdotes Elisamá y Yehoram,

[9]los cuales enseñaron en Judá, llevando consigo el libro de la Ley de Yahveh. Recorrieron todas las ciudades de Judá, enseñando al pueblo.

[10]El terror de Yahveh se apoderó de todos los reinos de los países que rodeaban a Judá, de manera que no hicieron guerra contra Josafat.

[11]Los filisteos trajeron a Josafat presentes y plata como tributo. También los árabes le trajeron ganado menor: 7.700 carneros y 7.700 machos cabríos.

[12]Así Josafat iba engrandeciéndose cada vez más, hasta lo sumo, y edificó en Judá castillos y ciudades de aprovisionamiento.

El ejército de Josafat

[13]Llevó a cabo muchas obras en las ciudades de Judá, y tuvo una guarnición de guerreros escogidos en Jerusalén.

[14]Esta es la lista, por sus casas paternas: De Judá, jefes de millar: Adná, el jefe, y con él 300.000 hombres esforzados.

[15]A su lado el jefe Yehojanán, y con él 280.000.

[16]A su lado Amasías, hijo de Zikrí, que se había consagrado espontáneamente a Yahveh, y bajo su mando 200.000 hombres esforzados.

[17]De Benjamín: Elyadá, hombre valeroso, y con él, 200.000 armados de arco y escudo.

[18]A su lado Yehozabad, y con él, 180.000 equipados para la guerra.

[19]Estos eran los que servían al rey, sin contar los que el rey había puesto en las ciudades fortificadas por todo Judá.

Preparativos para la campaña contra Ramot de Galaad

2 Crónicas - Capítulo 18

[1]Josafat tuvo grandes riquezas y honores; emparentó con Ajab,

[2]y al cabo de algunos años bajó a visitarle a Samaría. Ajab sacrificó gran número de ovejas y de bueyes para él y la gente que le acompañaba; y le incitó a que subiese con él contra Ramot de Galaad.

[3]Dijo Ajab, rey de Israel, a Josafat, rey de Judá: «¿Quieres venir conmigo a Ramot de Galaad?» Le contestó: «Yo soy como tú, y tu pueblo como mi pueblo; contigo estaremos en la batalla.»

[4]Pero Josafat dijo al rey de Israel: «Consulta antes, por favor, la palabra

de Yahveh.»

La intervención de los falsos profetas

[5]El rey de Israel reunió a los profetas, cuatrocientos hombres, y les dijo: «¿Debo atacar a Ramot de Galaad o debo desistir?» Le respondieron: «Sube, porque Dios la entregará en manos del rey.

[6]Pero Josafat dijo: «¿No hay aquí algún otro profeta de Yahveh a quien podamos consultar?»

[7]Respondió el rey de Israel a Josafat: «Queda todavía un hombre por quien podríamos consultar a Yahveh, pero yo le aborrezco, pues nunca me profetiza el bien, sino el mal. Es Miqueas, hijo de Yimlá.» A lo que respondió Josafat: «No hable el rey así.»

[8]Llamó el rey de Israel a un eunuco y le dijo: «Trae enseguida a Miqueas, hijo de Yimlá.»

[9]El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada cual en su trono, vestidos de gala, en la era que hay a la entrada de la puerta de Samaría, mientras que todos los profetas estaban en trance delante de ellos.

[10]Sedecías, hijo de Kenaaná, se había hecho unos cuernos de hierro, y decía: «Así dice Yahveh: Con estos acornearás a Aram hasta acabar con ellos.

[11]Y todos los profetas profetizaban del mismo modo diciendo: «¡Sube contra Ramot de Galaad! Tendrás éxito. Yahveh la entregará en manos del rey.»

La intervención del profeta Miqueas

[12]El mensajero que había ido a llamar a Miqueas le habló diciendo: «Mira que los profetas a una voz predicen el bien al rey, procura hablar como uno de ellos y anuncia el bien.»

[13]Respondió Miqueas "«¡Vive Yahveh, que lo que mi Dios me diga, eso anunciaré!»

[14]Llegó donde el rey; y el rey le dijo: «Miqueas, ¿debemos subir a Ramot de Galaad para atacarla, o debo desistir?» Le respondió: «Subid, tendréis éxito. Serán entregados en vuestras manos.»

[15]Pero el rey le dijo: «¿Cuántas veces he de conjurarte a que no me digas más que la verdad en nombre de Yahveh?»

[16]Entonces él dijo: «He visto todo Israel disperso por los montes, como

ovejas sin pastor; Yahveh ha dicho: No tienen señor; que vuelvan en paz cada cual a su casa.»

17El rey de Israel dijo a Josafat: «¿No te dije que nunca me anuncia el bien sino el mal?»

18Miqueas entonces dijo: «Escuchad, pues, la palabra de Yahveh: He visto a Yahveh sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba a su derecha y a su izquierda.

19Preguntó Yahveh: "¿Quién engañará a Ajab, rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad?" Y el uno decía una cosa y el otro otra.

20Entonces se adelantó el Espíritu, se puso ante Yahveh y dijo: "Yo le engañaré" Le preguntó Yahveh: "¿De qué modo?"

21Respondió: "Iré y me haré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas." Y Yahveh dijo: "Tú conseguirás engañarle. Vete y hazlo así"

22Ahora, pues, Yahveh ha puesto un espíritu de mentira en la boca de todos estos profetas tuyos, pues Yahveh ha predicho el mal contra ti.»

23Se acercó entonces Sedecías, hijo de Kenaaná, y dio una bofetada a Miqueas en la mejilla, diciendo: «¿Por qué camino se ha ido de mí el espíritu de Yahveh para hablarte a ti?».

24Miqueas replicó: «Tú mismo lo verás el día en que vayas escondiéndote de aposento en aposento.»

25El rey de Israel dijo: «Prended a Miqueas y llevádselo a Amón, gobernador de la ciudad, y a Joás, hijo del rey;

26y les diréis: "Así habla el rey: Meted a éste en la cárcel y racionadle el pan y el agua hasta que yo vuelva victorioso."»

27Miqueas dijo: «Si es que vuelves victorioso, no ha hablado Yahveh por mí.»

Muerte de Ajab en Ramot de Galaad

28El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, subieron contra Ramot de Galaad.

29El rey de Israel dijo a Josafat: «Yo voy a disfrazarme para entrar en combate, mientras que tú te pondrás tus vestidos.» El rey de Israel se disfrazó, y así entraron en la batalla.

30Ahora bien, el rey de Aram había ordenado a los jefes de sus carros: «No ataquéis ni a chicos ni a grandes, sino tan sólo al rey de Israel.»

31Cuando los jefes de los carros vieron a Josafat, dijeron: «Seguro que es el rey de Israel», y le rodearon para cargar sobre él. Pero Josafat gritó y Yahveh le socorrió, alejándolos Dios de él.

32Viendo los jefes de los carros que no era el rey de Israel, se apartaron de él.

33Entonces un hombre disparó su arco al azar e hirió al rey de Israel por entre las placas de la coraza; el rey dijo al auriga: «Da la vuelta y sácame de la batalla, porque me siento mal.»

34Pero arreció aquel día la batalla, y el rey de Israel fue sostenido en pie en su carro frente a los arameos hasta la tarde; y a la caída del sol murió.

El reproche de Jehú a Josafat

2 Crónicas - Capítulo 19

1Cuando Josafat, rey de Judá, regresaba en paz a su casa, a Jerusalén,

2salióle al encuentro Jehú, hijo de Jananí el vidente, y le dijo al rey Josafat: «¿Tú ayudas al malo y amas a los que aborrecen a Yahveh? Por esto ha caído sobre ti la cólera de Yahveh.

3Sin embargo, han sido halladas en ti obras buenas, porque has quitado de esta tierra los cipos, y has dispuesto tu corazón para buscar a Dios.»

La reforma judicial de Josafat

4Residía Josafat en Jerusalén, pero volvió a visitar al pueblo desde Berseba hasta la montaña de Efraím; y los convirtió a Yahveh, el Dios de sus padres.

5Estableció jueces en el país, en todas las ciudades fortificadas de Judá, de ciudad en ciudad;

6y dijo a los jueces: «Mirad lo que hacéis; porque no juzgáis en nombre de los hombres, sino en nombre de Yahveh, que está con vosotros cuando administráis justicia.

7¡Que esté sobre vosotros el temor de Yahveh! Atended bien a lo que hacéis, porque en Yahveh nuestro Dios no hay iniquidad ni acepción de personas ni soborno.»

[8]También en Jerusalén estableció Josafat levitas, sacerdotes y cabezas de familia de Israel, para la administración de la justicia de Yahveh y para los litigios. Estos habitaban en Jerusalén.

[9]Les dio esta orden: «Obraréis en todo en el temor de Yahveh, con fidelidad y con corazón perfecto.

[10]En todo pleito que venga a vosotros de parte de vuestros hermanos que habitan en sus ciudades, sean causas de sangre o cuestiones de la Ley, de los mandamientos, decretos y sentencias, habéis de esclarecerlos, a fin de que no se hagan culpables para con Yahveh y se encienda su ira contra vosotros y contra vuestros hermanos. Obrando así, no os haréis culpables.

[11]«Amarías, como sacerdote, será vuestro jefe en todos las asuntos de Yahveh; y Zebadías, hijo de Ismael, jefe de la casa de Judá, en todos los asuntos del rey. Los levitas os servirán de escribas. ¡Esforzaos, y manos a la obra! Y Yahveh sea con el bueno.»

Invasión de los moabitas y los amonitas

2 Crónicas - Capítulo 20

[1]Después de esto, los moabitas y ammonitas, y con ellos algunos maonitas, marcharon contra Josafat para atacarle.

[2]Vinieron mensajeros que avisaron a Josafat diciendo: «Viene contra ti una gran muchedumbre de gentes de allende el mar, de Edom, que están ya en Jasasón Tamar, o sea, Engadí.»

Súplica de Josafat

[3]Tuvo miedo y se dispuso a buscar a Yahveh promulgando un ayuno para todo Judá.

[4]Congregóse Judá para implorar a Yahveh, y también de todas las ciudades de Judá vino gente a suplicar a Yahveh.

[5]Entonces Josafat, puesto en pie en medio de la asamblea de Judá y de Jerusalén, en la Casa de Yahveh, delante del atrio nuevo,

[6]dijo: «Yahveh, Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en el cielo, y no dominas tú en todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano el

poder y la fortaleza, sin que nadie pueda resistirte?

7¿No has sido tú, oh Dios nuestro, el que expulsaste a los habitantes de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la posteridad de tu amigo Abraham para siempre?

8Ellos la han habitado, y han edificado un santuario a tu Nombre, diciendo:

9"Si viene sobre nosotros algún mal, espada, castigo, peste o hambre, nos presentaremos delante de esta Casa, y delante de ti, porque tu Nombre reside en esta Casa; clamaremos a tí en nuestra angustia, y tú oirás y nos salvarás."

10«Pero ahora, mira que los ammonitas y moabitas y los del monte Seír, a donde no dejaste entrar a Israel cuando salía de la tierra de Egipto, por lo cual Israel se apartó de ellos sin destruirlos,

11ahora nos pagan viniendo a echarnos de la heredad que tú nos has legado.

12Oh Dios nuestro, ¿no harás tú justicia con ellos? Pues nosotros no tenemos fuerza contra esta gran multitud que viene contra nosotros y no sabemos qué hacer. Pero nuestros ojos se vuelven hacia ti.»

13Todo Judá estaba en pie ante Yahveh con sus niños, sus mujeres y sus hijos.

14Vino el espíritu de Yahveh sobre Yajaziel, hijo de Zacarías, hijo de Benaías, hijo de Yeiel, hijo de Mattanías, levita, de los hijos de Asaf, que estaba en medio de la asamblea,

15y dijo: «¡Atended vosotros, Judá entero y habitantes de Jerusalén, y tú, oh rey Josafat! Así os dice Yahveh: No temáis ni os asustéis ante esa gran muchedumbre; porque esta guerra no es vuestra, sino de Dios.

16Bajad contra ellos mañana; mirad, ellos van a subir por la cuesta de Sis. Los encontraréis en el valle de Sof, junto al desierto de Yeruel.

17No tendréis que pelear en esta ocasión. Apostaos y quedaos quietos, y veréis la salvación de Yahveh que vendrá sobre vosotros, oh Judá y Jerusalén. ¡No temáis ni os asustéis! Salid mañana al encuentro de ellos, pues Yahveh estará con vosotros.»

18Josafat se inclinó rostro en tierra; y todo Judá y los habitantes de Jerusalén se postraron ante Yahveh para adorar a Yahveh.

19Y los levitas, de los hijos de los quehatitas y de la estirpe de los coreítas, se levantaron para alabar con gran clamor a Yahveh, el Dios de

Israel.

La victoria de Judá

[20]Al día siguiente se levantaron temprano y salieron al desierto de Técoa. Mientras iban saliendo, Josafat, puesto en pie, dijo: «¡Oídme, Judá y habitantes de Jerusalén! Tened confianza en Yahveh vuestro Dios y estaréis seguros; tened confianza en sus profetas y triunfaréis.»

[21]Después, habiendo deliberado con el pueblo, señaló cantores que, vestidos de ornamentos sagrados y marchando al frente de los guerreros, cantasen en honor de Yahveh: «¡Alabad a Yahveh porque es eterno su amor!»

[22]Y en el momento en que comenzaron las aclamaciones y las alabanzas, Yahveh puso emboscadas contra los ammonitas y moabitas y los del monte Seír, que habían venido contra Judá, y fueron derrotados.

[23]Porque se levantaron los ammonitas y moabitas contra los moradores del monte Seír, para entregarlos al anatema y aniquilarlos, y cuando hubieron acabado con los moradores de Seír se aplicaron a destruirse mutuamente.

La celebración del triunfo

[24]Judá había venido a la atalaya del desierto y se volvieron hacia la multitud, pero no había más que cadáveres tendidos por tierra; pues ninguno pudo escapar.

[25]Josafat y su pueblo fueron a saquear los despojos y hallaron mucho ganado, riquezas y vestidos y objetos preciosos, y recogieron tanto que no lo podían llevar. Emplearon tres días en saquear el botín, porque era abundante.

[26]Al cuarto día se reunieron en el valle de Beraká, y allí bendijeron a Yahveh; por eso se llama aquel lugar valle de Beraká hasta el día de hoy.

[27]Después todos los hombres de Judá y de Jerusalén, con Josafat al frente, regresaron con júbilo a Jerusalén, porque Yahveh les había colmado de gozo a costa de sus enemigos.

[28]Entraron en Jerusalén, en la Casa de Yahveh, con salterios, cítaras y trompetas.

[29]El terror de Dios cayó sobre todos los reinos de los países cuando supieron que Yahveh había peleado contra los enemigos de Israel.

[30]El reinado de Josafat fue tranquilo, y su Dios le dio paz por todos lados.

Fin del reinado de Josafat

31Josafat reinó sobre Judá. Tenía 35 años cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Azubá, hija de Siljí.

32Siguió en todo el camino de su padre Asá, sin desviarse de él, haciendo lo que era recto a los ojos de Yahveh.

33Con todo no desaparecieron los altos, pues el pueblo aún no había fijado su corazón en el Dios de sus padres.

34El resto de los hechos de Josafat, los primeros y los postreros, están escritos en la historia de Jehú, hijo de Jananí, que se halla inserta en el libro de los reyes de Israel.

35Después de esto, Josafat, rey de Judá, se alió con Ocozías, rey de Israel, que le impulsó a hacer el mal.

36Se asoció con él para construir naves que fueran a Tarsis; y fabricaron las naves en Esyón Guéber.

37Entonces Eliezer, hijo de Dodaías, de Maresá, profetizó contra Josafat diciendo: «Por haberte aliado con Ocozías, Yahveh ha abierto brecha en tus obras.» En efecto, las naves se destrozaron y no pudieron ir a Tarsis.

2 Crónicas - Capítulo 21

1Se acostó Josafat con sus padres y fue sepultado con ellos en la ciudad de David. En su lugar reinó su hijo Joram.

El reinado de Jorám en Judá (848-841)

2Joram tenía seis hermanos, hijos de Josafat, que eran Azarías, Yejiel, Zacarías, Azaryau, Miguel y Sefatías. Todos estos eran hijos de Josafat, rey de Israel.

3Su padre les había hecho grandes donaciones de plata, oro y objetos preciosos, y ciudades fuertes en Judá; pero entregó el reino a Joram, porque era el primogénito.

4Joram tomó posesión del trono de su padre; y cuando se afianzó en él pasó a cuchillo a todos sus hermanos y también a algunos de los jefes de Israel.

[5]32 años tenía Joram cuando empezó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén.

[6]Anduvo por el camino de los reyes de Israel, como había hecho la casa de Ajab, porque se había casado con una mujer de la familia de Ajab, e hizo el mal a los ojos de Yahveh.

[7]Pero Yahveh no quiso destruir la casa de David, a causa de la alianza que había hecho con David, porque le había prometido que le daría siempre una lámpara a él y a sus hijos.

La rebelión de Edóm y de Libná

[8]En sus días se rebeló Edom de bajo la mano de Judá y se proclamaron un rey.

[9]Pasó Joram con sus jefes, y con todos sus carros. Se levantó por la noche y batió a los de Edom que le tenían cercado, a él y a los jefes de los carros.

[10]Así se rebeló Edom de bajo la mano de Judá hasta el día de hoy. Por ese mismo tiempo se rebeló Libná de bajo su mano, porque había abandonado a Yahveh, el Dios de sus padres.

Advertencia del profeta Elías

[11]Construyó asimismo altos en los montes de Judá, incitó a la prostitución a los habitantes de Jerusalén y empujó a ella a Judá.

[12]Le llegó un escrito del profeta Elías, que decía: «Así dice Yahveh, el Dios de tu padre David: Porque no has seguido los caminos de tu padre Josafat, ni los caminos de Asá, rey de Judá,

[13]sino que has andado por los caminos de los reyes de Israel, y has prostituido a Judá y a los habitantes de Jerusalén siguiendo las prostituciones de la casa de Ajab, y también porque has dado muerte a tus hermanos de la casa de tu padre que eran mejores que tú;

[14]he aquí que Yahveh castigará con terrible azote a tu pueblo, tus hijos, tus mujeres y toda tu hacienda;

[15]tú mismo padecerás grandes enfermedades y una dolencia de entrañas tal, que día tras día se te saldrán fuera a causa de la enfermedad.»

Fin del reinado de Jorám

16Excitó Yahveh contra Joram el espíritu de los filisteos y de los árabes, vecinos de los etíopes,

17que subieron contra Judá y lo invadieron llevándose todas las riquezas que hallaron en la casa del rey, y también a sus hijos y a sus mujeres, no dejándole otro hijo que Ocozías, el menor.

18Después de todo esto le hirió Yahveh con una enfermedad incurable de vientre.

19Y al cabo de cierto tiempo, al fin del año segundo, se le salieron las entrañas a causa de su enfermedad, y murió en medio de terribles dolores. El pueblo no le encendió fuego, como lo había encendido por su padre.

20Tenía 32 años cuando empezó a reinar, y reinó en Jerusalén ocho años. Se fue sin que nadie le llorara; y le sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

El reinado de Ocozías en Judá (841)

2 Crónicas - Capítulo 22

1Los habitantes de Jerusalén proclamaron rey en su lugar a su hijo menor Ocozías, porque una banda de árabes que había invadido el campamento había dado muerte a todos los mayores, de suerte que llegó a ser rey Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá.

2Tenía Ocozías cuarenta y dos años cuando empezó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía, hija de Omrí.[538]

3También él siguió los caminos de la casa de Ajab, pues su madre le instigaba a hacer el mal.

4Hizo el mal a los ojos de Yahveh, como los de la casa de Ajab, porque después de la muerte de su padre fueron ellos sus consejeros para su perdición.

5También por consejo de ellos fue con Joram, hijo de Ajab, rey de Israel, para combatir a Jazael, rey de Aram, en Ramot de Galaad; los arameos hirieron a Joram,

El asesinato de Ocozías

6que se retiró a Yizreel, para curarse de las heridas que había recibido en Ramá, en la batalla contra Jazael, rey de Aram. Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, bajó a Yizreel para visitar a Joram, hijo de Ajab, que se hallaba enfermo;

7esta visita a Joram vino de Dios para ruina de Ocozías; pues llegado allí, salió con Joram contra Jehú, hijo de Nimsí, a quien Yahveh había ungido para exterminar la casa de Ajab.

8Mientras Jehú hacía justicia de la casa de Ajab, se encontró con los jefes de Judá y con los hijos de los hermanos de Ocozías que se hallaban al servicio de Ocozías, y los mató.

El crimen y el interregno de Atalía en Judá (841-835)

9Buscó luego a Ocozías, al que prendieron en Samaría, donde se había escondido. Lo llevaron donde Jehú, que lo mató, pero le dieron sepultura, pues decían: «Es hijo de Josafat, el que buscó a Yahveh con todo su corazón.» No quedó de la casa de Ocozías nadie que fuese capaz de reinar.

10Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que había muerto su hijo, se levantó y exterminó a toda la estirpe real de la casa de Judá.

11Pero Yehosebá, hija del rey, tomó a Joás, hijo de Ocozías, lo sacó de entre los hijos del rey a quienes estaban matando y lo puso a él y a su nodriza en el dormitorio. Yehosebá, hija del rey Joram, mujer del sacerdote Yehoyadá y hermana de Ocozías, lo ocultó de la vista de Atalía, que no pudo matarle.

12Seis años estuvo escondido con ellos en la Casa de Dios, mientras Atalía reinaba en el país.

La conjuración contra Atalía y la entronización de Joás

2 Crónicas - Capítulo 23

1El año séptimo, Yehoyadá cobró ánimo y envió a buscar a los jefes de cien, a Azarías, hijo de Yerojam; a Ismael, hijo de Yehojanán; a Azarías, hijo de Obed; a Maaseías, hijo de Adaías, y a Elisafat, hijo de Zikrí; concertando un pacto con ellos,

2recorrieron Judá y reunieron a los levitas de todas las ciudades de Judá, y a los cabezas de familia de Israel, que vinieron a Jerusalén.

3Toda la asamblea hizo alianza con el rey en la Casa de Dios; Yehoyadá les dijo: «Aquí tenéis al hijo del rey que ha de reinar, como dijo Yahveh de los hijos de David.

4Esto es lo que tenéis que hacer: Un tercio de vosotros, así sacerdotes como levitas, los que entráis el sábado, se quedarán de porteros en las entradas;

5otro tercio, en la casa del rey; y otro tercio, en la casa del Fundamento; mientras que todo el pueblo estará en los atrios de la Casa de Yahveh.

6Nadie podrá entrar en la Casa de Yahveh fuera de los sacerdotes y los levitas que estén de servicio; éstos podrán entrar por estar consagrados, pero todo el pueblo tiene que guardar el precepto de Yahveh.

7Los levitas se pondrán en torno al rey, cada uno con sus armas en la mano, y cualquiera que penetre en la Casa, morirá. Sólo ellos acompañarán al rey cuando entre y cuando salga.»

8Los levitas y todo Judá hicieron cuanto les había mandado el sacerdote Yehoyadá. Tomó cada uno a sus hombres, tanto los que entraban el sábado como los que salían el sábado; pues el sacerdote Yehoyadá no exceptuó a ninguna de las secciones.

9El sacerdote Yehoyadá entregó a los jefes de cien las lanzas y los escudos, grandes y pequeños, del rey David, que se hallaban en la Casa de Dios,

10y apostó a todo el pueblo, cada uno con sus armas en la mano, desde el ala oriental de la Casa hasta el ala occidental, entre el altar y la Casa, para que rodeasen al rey.

11Hicieron salir entonces al hijo del rey y le pusieron la diadema y el Testimonio. Le proclamaron rey; Yehoyadá y sus hijos le ungieron y gritaron: «¡Viva el rey!».

La muerte de Atalía

12Al oír Atalía los gritos del pueblo que corría y aclamaba al rey, vino a la Casa de Yahveh, donde estaba el pueblo,

13miró, y vio al rey en pie junto a la columna, a la entrada, y a los jefes y las trompetas junto al rey, a todo el pueblo de la tierra, lleno de alegría, que

tocaba las trompetas, y a los cantores que, con instrumentos de música, dirigían los cánticos de alabanza. Entonces Atalía rasgó sus vestidos y gritó: «¡Traición, traición!»

14 Pero el sacerdote Yehoyadá dio orden a los jefes de cien, que estaban al frente de las tropas, y les dijo: «Hacedla salir de las filas, y el que la siga que sea pasado a espada.» Porque había dicho el sacerdote: «No la matéis en la Casa de Yahveh.»

15 Así pues, ellos echaron mano de ella, y cuando llegó a la casa del rey por el camino de la Entrada de los Caballos, allí la mataron.

16 Entonces Yehoyadá pactó alianza con todo el pueblo y el rey de que el pueblo sería pueblo de Yahveh.

17 Fue después todo el pueblo a la casa de Baal y la derribaron; rompieron sus altares y sus imágenes, y mataron a Matán, sacerdote de Baal, ante los altares.

18 Yehoyadá puso centinelas en la Casa de Yahveh, a los órdenes de los sacerdotes y levitas que David había distribuido en la Casa de Yahveh, conforme a lo escrito en la Ley de Moisés, para ofrecer los holocaustos con alegría y cánticos, según las disposiciones de David.

19 Puso porteros junto a las puertas de la Casa de Yahveh para que no entrase ninguno que por cualquier causa fuese inmundo.

20 Después tomó a los jefes de cien, a los notables, a los dirigentes del pueblo y al pueblo entero de la tierra; y haciendo descender al rey de la Casa de Yahveh, entraron por la puerta superior en la casa del rey y le sentaron en el trono del reino.

21 Todo el pueblo de la tierra estaba contento, y la ciudad quedó tranquila; en cuanto a Atalía, la habían matado a espada.

El reinado de Joás en Judá (835-796)

2 Crónicas - Capítulo 24

1 Siete años tenía Joás cuando empezó a reinar, y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba Sibía de Berseba.

2 Joás hizo lo recto a los ojos de Yahveh durante toda la vida del

sacerdote Yehoyadá.

3 Este le casó con dos mujeres, y engendró hijos e hijas.

La restauración del Templo de Jerusalén

4 Después de esto resolvió Joás restaurar la Casa de Yahveh.

5 Reunió a los sacerdotes y a los levitas y les dijo: «Recorred las ciudades de Judá y juntad cada año plata en todo Israel para reparar la Casa de vuestro Dios; y daos prisa en ello.» Pero los levitas no se dieron prisa.

6 Llamó entonces el rey a Yehoyadá, sumo sacerdote, y le dijo: «¿Por qué no has tenido cuidado de que los levitas trajesen de Judá y de Jerusalén la contribución que Moisés, siervo de Yahveh, y la asamblea de Israel prescribieron para la Tienda del Testimonio?»

7 Pues la impía Atalía y sus hijos habían arruinado la Casa de Dios, llegando incluso a emplear para los Baales todas las cosas consagradas a la Casa de Yahveh.

8 Mandó, pues, el rey que se hiciera un cofre, que fue colocado junto a la puerta de la Casa de Yahveh, por la parte exterior;

9 y echaron bando en Judá y en Jerusalén de que trajesen a Yahveh la contribución que Moisés, siervo de Dios, había impuesto a Israel en el desierto.

10 Todos los jefes y todo el pueblo se alegraron; y traían la contribución y la echaban en el cofre hasta que se llenaba.

11 Cuando llevaban el cofre a los inspectores del rey, por medio de los levitas, si veían que había mucho dinero, venía el secretario del rey y el inspector del sumo sacerdote para vaciar el cofre; luego, lo tomaban y lo volvían a su lugar. Así lo hacían cada vez, y recogían dinero en abundancia.

12 El rey y Yehoyadá se lo daban a los encargados de las obras del servicio de la Casa de Yahveh, y éstos tomaban a sueldo canteros y carpinteros para restaurar la Casa de Yahveh, y también a los que trabajaban en hierro y bronce, para reparar la Casa de Yahveh.

13 Trabajaron, pues, los encargados de la obra, y con sus trabajos adelantaron las reparaciones del edificio; restituyeron la Casa de Dios a su primer estado y la consolidaron.

14 Acabado el trabajo, entregaron al rey y a Yehoyadá el resto del dinero, con el cual hicieron objetos para la Casa de Yahveh, utensilios para el

ministerio y para los holocaustos, vasos y objetos de oro y plata. Durante toda la vida de Yehoyadá se ofrecieron siempre holocaustos en la Casa de Yahveh.

La apostasía de Joás y asesinato de Zacarías

15Envejeció Yehoyadá, y murió colmado de días. Tenía 130 años cuando murió.

16Le sepultaron en la Ciudad de David, con los reyes, porque había hecho el bien en Israel, con Dios y con su Casa.

17Después de la muerte de Yehoyadá vinieron los jefes de Judá a postrarse delante del rey, y entonces el rey les prestó oído.

18Abandonaron la Casa de Yahveh, el Dios de sus padres, y sirvieron a los cipos y a los ídolos; la cólera estalló contra Judá y Jerusalén a causa de esta culpa suya.

19Yahveh les envió profetas que dieron testimonio contra ellos para que se convirtiesen a él, pero no les prestaron oído.

20Entonces el espíritu de Dios revistió a Zacarías, hijo del sacerdote Yehoyadá que, presentándose delante del pueblo, les dijo: «Así dice Dios: ¿Por qué traspasáis los mandamientos de Yahveh? No tendréis éxito; pues por haber abandonado a Yahveh, él os abandonará a vosotros.»

21Mas ellos conspiraron contra él, y por mandato del rey le apedrearon en el atrio de la Casa de Yahveh.

22Pues el rey Joás no se acordó del amor que le había tenido Yehoyadá, padre de Zacarías, sino que mató a su hijo, que exclamó al morir: «¡Véalo Yahveh y exija cuentas!»[539]

La invasión aramea y asesinato de Joás

23A la vuelta de un año subió contra Joás el ejército de los arameos, que invadieron Judá y Jerusalén, mataron de entre la población a todos los jefes del pueblo, y enviaron todo el botín al rey de Damasco,

24pues aunque el ejército de los arameos había venido con poca gente, Yahveh entregó en sus manos a un ejército muy grande; porque habían abandonado a Yahveh, el Dios de sus padres. De este modo los arameos hicieron justicia con Joás.

25Y cuando se alejaron de él, dejándole gravemente enfermo, se conjuraron contra él sus servidores, por la sangre del hijo del sacerdote

Yehoyadá, le mataron en su lecho y murió. Le sepultaron en la Ciudad de David, pero no le sepultaron en los sepulcros de los reyes.

26 Los que conspiraron contra él fueron Zabad, hijo de Simat la ammonita, y Yehozabad, hijo de Simrit la moabita.

27 Lo tocante a sus hijos, la gran cantidad de impuestos que percibió y la restauración de la Casa de Dios, se halla escrito en el midrás del libro de los reyes. En su lugar reinó su hijo Amasías.

El reinado de Amasías en Judá (811-782)

2 Crónicas - Capítulo 25

1 Veinticinco años tenía Amasías cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Yehoaddán, de Jerusalén.

2 Hizo lo recto a los ojos de Yahveh, aunque no de todo corazón.

3 Cuando se afianzó en su reinado, dio muerte a los servidores que habían matado al rey su padre.

4 Pero no hizo morir a los hijos de ellos, conforme a lo escrito en la Ley, en el libro de Moisés, donde Yahveh tenía prescrito: «No han de morir los padres por los hijos ni los hijos han de morir por los padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado.»[540]

La victoria de Amasías sobre Edóm

5 Amasías congregó a Judá y estableció por todo Judá y Benjamín, según las casas paternas, jefes de millar y jefes de cien; hizo el censo de ellos, desde los veinte años para arriba, y halló 300.000 hombres escogidos, aptos para la guerra y el manejo de lanza y pavés.

6 Tomó también a sueldo en Israel, por cien talentos de plata, a 100.000 hombres valientes.

7 Pero vino donde él un hombre de Dios que le dijo: «Oh rey, que no salga contigo el ejército de Israel, porque Yahveh no está con Israel, ni con ninguno de los efraimitas.

8 Si vienen contigo, tú te portarás esforzadamente en la batalla, pero Dios te hará caer ante el enemigo, porque Dios tiene poder para ayudar y para

derribar.»

[9]Respondió Amasías al hombre de Dios: «¿Y qué hacer con los cien talentos que he dado a la tropa de Israel?» Contestó el hombre de Dios: «Tiene Yahveh poder para darte mucho más que eso.»

[10]Y Amasías apartó los destacamentos que le habían venido de Efraím, para que se volviesen a sus lugares. Ellos se irritaron mucho contra Judá y se volvieron a sus casas ardiendo en cólera.

[11]Amasías cobró ánimo y, tomando el mando de su pueblo, marchó al valle de la Sal, y dio muerte a 10.000 hombres de los seiríes.

[12]Los hijos de Judá apresaron vivos a otros 10.000 y, llevándolos a la cumbre de la peña, los precipitaron desde allí, quedando todos ellos reventados.

[13]Entretanto, la tropa que Amasías había hecho volver, para que no fuesen con él a la guerra, se desparramaron por las ciudades de Judá, desde Samaría hasta Bet Jorón, pero fueron derrotados 3.000 de ellos y se recogió mucho botín.

La infidelidad de Amasías

[14]Después de regresar Amasías de su victoria sobre los edomitas, introdujo los dioses de los seiríes; eligió los dioses de ellos, postróse ante ellos y les quemó incienso.

[15]Se encendió la ira de Yahveh contra Amasías y le envió un profeta, que le dijo: «¿Por qué has buscado a los dioses de ese pueblo, que no han podido librar de tu mano a su propia gente?»

[16]Mientras él le hablaba, Amasías le interrumpió: «¿Acaso te hemos hecho consejero del rey? ¡Cállate! ¿Por qué te han de matar?» El profeta concluyó diciendo: «Yo sé que Dios ha determinado destruirte, porque hiciste eso y no quieres escuchar mi consejo.»

La derrota de Amasías frente a Israel

[17]Amasías, rey de Judá, después de haber deliberado, envió mensajeros a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, para decirle: «¡Sube y nos veremos las caras!»

[18]Pero Joás, rey de Israel, mandó decir a Amasías, rey de Judá: «El cardo del Líbano mandó a decir al cedro del Líbano: Dame tu hija para mujer

de mi hijo. Pero las bestias salvajes del Líbano pasaron y pisotearon el cardo.

19Tú te dices: “He derrotado a Edom.” Por eso te lleva tu corazón a jactarte. Sé glorioso, pero quédate ahora en tu casa. ¿Por qué exponerte a una calamidad y a caer tú y Judá contigo?»

20Pero Amasías no le escuchó, pues era disposición de Dios entregarlos en manos de sus enemigos, por haber buscado a los dioses de Edom.

21Subió Joás, rey de Israel, y se enfrentaron, él y Amasías, rey de Judá, en Bet Semes de Judá.

22Judá fue derrotado por Israel y huyeron cada uno a su tienda.

23Joás, rey de Israel, capturó a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Ocozías, en Bet Semes y le llevó a Jerusalén; y abrió una brecha de cuatrocientos codos en la muralla de Jerusalén desde la puerta de Efraím hasta la puerta del Angulo.

24Tomó todo el oro y la plata y todos los objetos que se hallaban al cuidado de Obededom en la Casa de Dios, y los tesoros de la casa del rey, así como también rehenes, y se volvió a Samaría.

Fin del reinado de Amasías

25Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, sirvió quince años después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel.

26El resto de los hechos de Amasías, los primeros y los postreros, ¿no están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel?

27Después que Amasías se apartó de Yahveh, se conjuraron contra él en Jerusalén, por lo que huyó a Lakís; pero enviaron gente en su persecución hasta Lakís y allí lo mataron.

28Trajéronle a caballo y le sepultaron con sus padres en la Ciudad de David.

El reinado de Ozías en Judá (781-740)

2 Crónicas - Capítulo 26

1Todo el pueblo de Judá tomó a Ozías, que tenía dieciséis años, y le

proclamaron rey en lugar de su padre Amasías.[541]

2Reconstruyó Elat y la devolvió a Judá, después que el rey se hubo acostado con sus padres.

3Dieciséis años tenía Ozías cuando empezó a reinar, y reinó 52 años en Jerusalén. Su madre se llamaba Yekoliá, de Jerusalén.

4Hizo lo recto a los ojos de Yahveh, enteramente como lo había hecho su padre Amasías.

5Buscó a Dios durante la vida de Zacarías, que le instruyó en el temor de Dios; y mientras buscó a Yahveh, Dios le dio prosperidad.

Victorias y poderío de Ozías

6Salió a campaña contra los filisteos y abrió brecha en el muro de Gat, en el muro de Yabné y en el muro de Asdod; restauró las ciudades en la región de Asdod y entre los filisteos.

7Dios le ayudó contra los filisteos, contra los árabes que habitaban en Gur Báal y contra los meunitas.

8Los ammonitas pagaron tributo a Ozías, y su fama llegó hasta la frontera de Egipto, porque se había hecho sumamente poderoso.

9Ozías construyó torres en Jerusalén sobre la puerta del Angulo, sobre la puerta del Valle y en el Angulo, y las fortificó.

10Construyó también torres en el desierto y excavó muchas cisternas, pues poseía numerosos ganados en la Tierra Baja y en la llanura, así como labradores y viñadores en las montañas y en los campos fértiles, porque le gustaba la agricultura.

11Ozías tenía un ejército que hacía la guerra; salía a campaña por grupos, conforme al número de su censo hecho bajo la vigilancia de Yeiel el escriba, y Maaseías el notario, a las órdenes de Jananías, uno de los jefes del rey.

12El número total de los jefes de familia era de 2.600 hombres esforzados.

13A sus órdenes había un ejército de campaña de 307.500 hombres, que hacían la guerra con gran valor, para ayudar al rey contra el enemigo.

14Ozías proporcionó a todo aquel ejército en cada una de sus campañas escudos y lanzas, yelmos y corazas, arcos y hondas, para tirar piedras.

15Hizo construir en Jerusalén ingenios inventados por expertos, para

colocarlos sobre las torres y los ángulos y para arrojar saetas y grandes piedras. Su fama se extendió lejos, porque fue prodigioso el modo como supo buscarse colaboradores hasta hacerse fuerte.

El pecado y el castigo de Ozías

16Mas, una vez fortalecido en su poder, se ensoberbeció hasta acarrearse la ruina, y se rebeló contra Yahveh su Dios, entrando en el Templo de Yahveh para quemar incienso sobre el altar del incienso.

17Fue tras él Azarías, el sacerdote, y con él ochenta sacerdotes de Yahveh, hombres valientes,

18que se opusieron al rey Ozías y le dijeron: «No te corresponde a ti, Ozías, quemar incienso a Yahveh, sino a los sacerdotes, los hijos de Aarón, que han sido consagrados para quemar el incienso. ¡Sal del santuario porque estás prevaricando, y tú no tienes derecho a la gloria que viene de Yahveh Dios!»

19Entonces Ozías, que tenía en la mano un incensario para ofrecer incienso, se llenó de ira, y mientras se irritaba contra los sacerdotes, brotó la lepra en su frente, a vista de los sacerdotes, en la Casa de Yahveh, junto al altar del incienso.

20El sumo sacerdote Azarías y todos los sacerdotes volvieron hacía él sus ojos, y vieron que tenía lepra en la frente. Por lo cual lo echaron de allí a toda prisa; y él mismo se apresuró a salir, porque Yahveh le había herido.

Fin del reinado de Ozías

21El rey Ozías, quedó leproso hasta el día de su muerte, y habitó en una casa aislada, como leproso, porque había sido excluido de la Casa de Yahveh; su hijo Jotam estaba al frente de la casa del rey y administraba justicia al pueblo de la tierra.

22El resto de los hechos de Ozías, los primeros y los postreros, los escribió el profeta Isaías, hijo de Amós.

23Acostóse Ozías con sus padres y lo sepultaron con sus padres en el campo de los sepulcros de los reyes, porque decían: «Es un leproso.» En su lugar reinó su hijo Jotam.

El reinado de Jotám en Judá (740-735)

2 Crónicas - Capítulo 27

[1]Tenía Jotam veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. Su madre se llamaba Yerusá, hija de Sadoq.

[2]Hizo lo recto a los ojos de Yahveh, enteramente como lo hizo su padre Ozías, salvo que no penetró en el Templo de Yahveh. El pueblo, sin embargo, seguía corrompiéndose.

[3]Construyó la Puerta Superior de la Casa de Yahveh, e hizo muchas obras en los muros de Ofel.

[4]Edificó también ciudades en la montaña de Judá, y edificó castillos y torres en las tierras de labor.

[5]Hizo guerra contra el rey de los ammonitas, a los que venció. Los ammonitas le dieron aquel año cien talentos de plata, 10.000 cargas de trigo y 10.000 de cebada. Los ammonitas le trajeron lo mismo el año segundo y el tercero.

[6]Jotam llegó a ser poderoso, porque se afirmó en los caminos de Yahveh su Dios.

[7]El resto de los hechos de Jotam, todas sus guerras y sus obras, están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

[8]Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén.

[9]Acostóse Jotam con sus padres, y le sepultaron en la Ciudad de David. En su lugar reinó su hijo Ajaz.

El reinado de Ajaz en Judá (735-716)

2 Crónicas - Capítulo 28

[1]Tenía Ajaz veinte años cuando empezó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. No hizo lo recto a los ojos de Yahveh, como David su padre.

[2]Siguió los caminos de los reyes de Israel, llegando a fundir estatuas para los Baales.

[3]Quemó incienso en el valle de Ben Hinnom e hizo pasar a sus hijos por el fuego, según los ritos abominables de las gentes que Yahveh había arrojado de delante de los israelitas.

[4]Ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los altos, sobre los collados y bajo todo árbol frondoso.

La invasión siro-efraimita

[5]Yahveh su Dios le entregó en manos del rey de los arameos, que le derrotaron, haciéndole gran número de prisioneros, que fueron llevados a Damasco. Fue entregado también en manos del rey de Israel, que le causó una gran derrota.

[6]Pecaj, hijo de Remalías, mató en Judá en un solo día a 120.000, todos ellos hombres valientes; porque habían abandonado a Yahveh, el Dios de sus padres.

[7]Zikrí, uno de los valientes de Efraím, mató a Maasías, hijo del rey, a Azricam, mayordomo de palacio, y a Elcaná, segundo después del rey.

[8]Los israelitas se llevaron de entre sus hermanos 200.000 prisioneros: mujeres, hijos e hijas. Se apoderaron también de un enorme botín, que se llevaron a Samaría.

El reproche del profeta Obed a los israelitas

[9]Había allí un profeta de Yahveh, llamado Oded, que salió al encuentro del ejército que volvía a Samaría, y les dijo: «He aquí que Yahveh, el Dios de vuestros padres, irritado contra Judá, los ha entregado en vuestras manos, mas vosotros los habéis matado con un furor que ha subido hasta el cielo.

[10]Y ahora pensáis en someter a los hijos de Judá y de Jerusalén como siervos y siervas vuestros. ¿Es que vosotros mismos no sois culpables contra Yahveh vuestro Dios?

[11]Oídme, pues, y dejad volver a vuestros hermanos que habéis tomado prisioneros, porque el furor de la ira de Yahveh viene sobre vosotros.»

La devolución de los prisioneros de Judá

[12]Entonces algunos hombres de los jefes de Efraím: Azarías, hijo de Yehojanán; Berekías, hijo de Mesillemot; Ezequías, hijo de Sallum, y Amasá, hijo de Jadlay, se levantaron contra los que venían de la guerra,

13y les dijeron: «No metáis aquí a estos prisioneros. ¿Por qué, además de la culpa contra Yahveh que ya tenemos contra nosotros, habláis de aumentar todavía nuestros pecados y nuestro delito?; pues grande es nuestro delito y el furor de la ira amenaza a Israel.»

14Entonces la tropa dejó a los prisioneros y el botín delante de los jefes y de toda la asamblea.

15Levantáronse entonces los hombres nominalmente designados, reanimaron a los prisioneros y vistieron con el botín a todos los que estaban desnudos, dándoles vestido y calzado. Les dieron de comer y de beber y los ungieron; y transportaron en asnos a todos los débiles, los llevaron a Jericó, ciudad de las palmeras, junto a sus hermanos. Luego se volvieron a Samaría.

El recurso de Ajaz al rey de Asiria

16En aquel tiempo el rey Ajaz envió mensajeros a los reyes de Asiria para que le socorriesen.

17Porque los de Edom habían venido otra vez y habían derrotado a Judá, llevándose algunos prisioneros.

18También los filisteos invadieron las ciudades de la Tierra Baja y del Négueb de Judá, y tomaron Bet Semes, Ayyalón, Guederot, Sokó con sus aldeas, Timná con sus aldeas y Guimzó con sus aldeas, y se establecieron allí.

19Porque Yahveh humillaba a Judá a causa de Ajaz, rey de Israel, que permitía el desenfreno de Judá, y se había rebelado contra Yahveh.

20Vino contra él Teglatfalasar, rey de Asiria; y le puso sitio, pero no le dominó.

21Porque Ajaz despojó la Casa de Yahveh y la casa del rey y de los jefes, para dárselo al rey de Asiria, pero de nada le sirvió.

La impiedad de Ajaz

22Aun en el tiempo del asedio, el rey Ajaz persistió en su rebeldía contra Yahveh.

23Ofrecía sacrificios a los dioses de Damasco que le habían derrotado, pues se decía: «Los dioses de los reyes de Aram les ayudan a ellos; les ofreceré sacrificios, y me ayudarán a mí.» Ellos fueron la causa de su ruina y de la de todo Israel.

24Ajaz juntó algunos de los utensilios de la Casa de Dios e hizo añicos

otros; cerró las puertas de la Casa de Yahveh y fabricó altares en todas las esquinas de Jerusalén.

25 Erigió altos en cada una de las ciudades de Judá, para quemar incienso a otros dioses, provocando así la ira de Yahveh, el Dios de sus padres.

Fin del reinado de Ajaz

26 El resto de sus hechos y todas sus obras, las primeras y las postreras, está escrito en el libro de los reyes de Judá e Israel.

27 Se acostó Ajaz con sus padres y lo sepultaron dentro de la Ciudad, en Jerusalén: pues no le colocaron en los sepulcros de los reyes de Israel. En su lugar reinó su hijo Ezequías.

El reinado de Ezequías en Judá (716-687)

2 Crónicas - Capítulo 29

1 Ezequías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Abía, hija de Zacarías.

2 Hizo lo recto a los ojos de Yahveh, enteramente como David su padre.

La reforma religiosa de Ezequías

3 En el año primero de su reinado, el primer mes, abrió las puertas de la Casa de Yahveh y las reparó.

4 Hizo venir a los sacerdotes y levitas, los reunió en la plaza oriental,

5 y les dijo: «¡Escuchadme, levitas! Santificaos ahora y santificad la Casa de Yahveh, el Dios de vuestros padres; y sacad fuera del santuario la inmundicia.

6 Porque nuestros padres han sido infieles haciendo lo malo a los ojos de Yahveh, nuestro Dios; le han abandonado, y apartando sus rostros de la Morada de Yahveh, le han vuelto la espalda.

7 Hasta llegaron a cerrar las puertas del Vestíbulo, apagaron las lámparas, y no quemaron incienso ni ofrecieron holocaustos en el santuario al Dios de Israel.

8Por eso la ira de Yahveh ha venido sobre Judá y Jerusalén, y él los ha convertido en objeto de espanto, terror y rechifla, como lo estáis viendo con vuestros ojos.

9Por esto han caído a espada nuestros padres; y nuestros hijos, hijas y mujeres se hallan en cautividad.

10Pero ahora he decidido en mi corazón hacer alianza con Yahveh, el Dios de Israel, para que aparte de nosotros el furor de su ira.

11Hijos míos, no seáis ahora negligentes; porque Yahveh os ha elegido a vosotros para que estéis en su presencia y le sirváis para ser sus ministros y para quemarle incienso.»

La purificación del Templo

12Levantáronse entonces los levitas Májat, hijo de Amasay, y Joel, hijo de Azarías, de los hijos de Quehat; Quis, hijo de Abdí, y Azarías, hijo de Yallelel, de los hijos de Merarí; Yoaj, hijo de Zimmá, y Eden, hijo de Yoaj, de los hijos de los guersonitas;

13Simrí y Yeiel, de los hijos de Elisafán; Zacarías y Mattanías, de los hijos de Asaf;

14Yejiel y Simí, de los hijos de Hemán; Semaías y Uzziel, de los hijos de Yedutún.

15Estos reunieron a sus hermanos, se santificaron y vinieron a purificar la Casa de Yahveh, conforme al mandato del rey, según las palabras de Yahveh.

16Los sacerdotes entraron en el interior de la Casa de Yahveh para purificarla, y sacaron al atrio de la Casa de Yahveh todas las impurezas que encontraron en el santuario de Yahveh. Los levitas, por su parte, las amontonaron para llevarlas fuera, al torrente de Cedrón.

17Comenzaron la consagración el día primero del primer mes, y el día octavo del mes llegaron al Vestíbulo de Yahveh; pasaron ocho días consagrando la Casa de Yahveh y el día dieciséis del mes primero habían acabado.

18Fueron luego a las habitaciones del rey Ezequías y le dijeron: «Hemos purificado toda la Casa de Yahveh, el altar del holocausto con todos sus utensilios, y la mesa de las filas de pan con todos sus utensilios.

19Hemos preparado y santificado todos los objetos que profanó el rey Ajaz durante su reinado con su infidelidad, y están ante el altar de Yahveh.»

El sacrificio de expiación

[20]Entonces se levantó el rey Ezequías de mañana, reunió a los jefes de la ciudad y subió a la Casa de Yahveh

[21]Trajeron siete novillos, siete carneros, siete corderos y siete machos cabríos para el sacrificio por el pecado en favor del reino, del santuario y de Judá; y mandó a los sacerdotes, hijos de Aarón, que ofreciesen holocaustos sobre el altar de Yahveh.

[22]Inmolaron los novillos, y los sacerdotes recogieron la sangre y rociaron el altar; luego inmolaron los carneros y rociaron con su sangre el altar; degollaron igualmente los corderos y rociaron con la sangre el altar.

[23]Acercaron después los machos cabríos por el pecado, ante el rey y la asamblea, y éstos pusieron las manos sobre ellos;

[24]los sacerdotes los inmolaron y ofrecieron la sangre en sacrificio por el pecado junto al altar como expiación por todo Israel; porque el rey había ordenado que el holocausto y el sacrificio por el pecado fuese por todo Israel.

[25]Luego estableció en la Casa de Yahveh a los levitas con címbalos, salterios y cítaras, según las disposiciones de David, de Gad, vidente del rey, y de Natán, profeta; pues de mano de Yahveh había venido ese mandamiento, por medio de sus profetas.

[26]Cuando ocuparon su sitio los levitas con los instrumentos de David, y los sacerdotes con las trompetas,

[27]mandó Ezequías ofrecer el holocausto sobre el altar. Y al comenzar el holocausto, comenzaron también los cantos de Yahveh, al son de las trompetas y con el acompañamiento de los instrumentos de David, rey de Israel.

[28]Toda la asamblea estaba postrada, se cantaban cánticos y las trompetas sonaban. Todo ello duró hasta que fue consumido el holocausto.

[29]Consumido el holocausto, el rey y todos los presentes doblaron las rodillas y se postraron.

[30]Después, el rey Ezequías y los jefes mandaron a los levitas que alabasen a Yahveh con las palabras de David y del vidente Asaf; y ellos cantaron alabanzas hasta la exaltación, e inclinándose, adoraron.

[31]Después tomó Ezequías la palabra y dijo: «Ahora estáis enteramente consagrados a Yahveh; acercaos y ofreced víctimas y sacrificios de alabanza en la Casa de Yahveh.» Y la asamblea trajo sacrificios en acción de gracias, y

los de corazón generoso, también holocaustos.

32El número de los holocaustos ofrecidos por la asamblea fue de setenta bueyes; cien carneros y doscientos corderos; todos ellos en holocausto a Yahveh.

33Se consagraron también seiscientos bueyes y 3.000 ovejas.

34Pero como los sacerdotes eran pocos y no bastaban para desollar todos estos holocaustos, les ayudaron sus hermanos los levitas, hasta que terminaron la labor, y los sacerdotes se santificaron, pues los levitas estaban más dispuestos que los sacerdotes para santificarse.

35Hubo, además, muchos holocaustos de grasa de los sacrificios de comunión y libaciones para el holocausto. Así quedó restablecido el culto de la Casa de Yahveh.

36Ezequías y el pueblo entero se regocijaron de que Dios hubiera dispuesto al pueblo; pues todo se hizo rápidamente.

Proclamación de la Pascua

2 Crónicas - Capítulo 30

1Ezequías envió mensajeros a todo Israel y Judá, y escribió también cartas a Efraím y Manasés, para que viniesen a la Casa de Yahveh, en Jerusalén, a fin de celebrar la Pascua en honor de Yahveh, el Dios de Israel.

2Pues el rey y sus jefes y toda la asamblea de Jerusalén habían determinado celebrar la Pascua en el mes segundo,

3ya que no fue posible celebrarla a su debido tiempo, porque los sacerdotes no se habían santificado en número suficiente y el pueblo no se había reunido en Jerusalén.

4Pareció bien esto a los ojos del rey y de toda la asamblea.

5Y decidieron enviar aviso a todo Israel, desde Berseba hasta Dan, para que vinieran a Jerusalén a celebrar la Pascua en que eran muchos los que no la habían celebrado según lo escrito.

6Los correos, con las cartas del rey y de sus jefes, recorrieron todo Israel y Judá, como el rey lo había mandado y decían: «Hijos de Israel, volveos a Yahveh, el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, y él se volverá al resto que

ha quedado de vosotros, los que han escapado de la mano de los reyes de Asiria.

7No seáis como vuestros padres y vuestros hermanos, que fueron infieles a Yahveh, el Dios de sus padres; por lo cual él los entregó a la desolación, como estáis viendo.

8Ahora, no endurezcáis vuestra cerviz como vuestros padres; dad la mano a Yahveh, venid a su santuario, que él ha santificado para siempre; servid a Yahveh, vuestro Dios, y se apartará de vosotros el furor de su ira.

9Porque si os volvéis a Yahveh, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia ante aquellos que los llevaron cautivos, y volverán a esta tierra, pues Yahveh vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro, si vosotros os convertís a él.»

10Los correos pasaron de ciudad en ciudad por el país de Efraím y de Manasés, llegaron hasta Zabulón; pero se reían y se burlaban de ellos.

11Sin embargo, hubo hombres de Aser, de Manasés y de Zabulón que se humillaron y vinieron a Jerusalén.

12También en Judá se dejó sentir la mano de Dios, que les dio corazón unánime para cumplir el mandamiento del rey y de los jefes, según la palabra de Yahveh.

Celebración de la Pascua y de los Ácimos

13Se reunió en Jerusalén mucha gente para celebrar la fiesta de los Ázimos en el mes segundo; era una asamblea muy grande.

14Y se levantaron y quitaron los altares que había en Jerusalén; quitaron también todos los altares de incienso y los arrojaron al torrente Cedrón.

15Inmolaron la Pascua el día catorce del mes segundo. También los sacerdotes y los levitas, llenos de confusión, se santificaron y trajeron holocaustos a la Casa de Yahveh.

16Ocuparon sus puestos según su reglamento, conforme a la Ley de Moisés, hombre de Dios; y los sacerdotes rociaban con la sangre que recibían de mano de los levitas.

17Y como muchos de la asamblea no se habían santificado, los levitas fueron encargados de inmolar los corderos pascuales para todos los que no se hallaban puros, a fin de santificarlos para Yahveh.

18Pues una gran parte del pueblo, muchos de Efraím, de Manasés, de

Isacar y de Zabulón, no se habían purificado, y con todo comieron la Pascua sin observar lo escrito. Pero Ezequías oró por ellos diciendo: «¡Que Yahveh, que es bueno, perdone a todos aquellos

19cuyo corazón está dispuesto a buscar al Dios Yahveh, el Dios de sus padres, aunque no tengan la pureza requerida para las cosas sagradas!»

20Y oyó Yahveh a Ezequías y dejó salvo al pueblo.

21Los israelitas que estaban en Jerusalén celebraron la fiesta de los Ázimos por siete días con gran alegría; mientras los levitas y los sacerdotes alababan a Yahveh todos los días con todas sus fuerzas.

22Ezequías habló al corazón de todos los levitas que tenían perfecto conocimiento de Yahveh. Comieron durante los siete días las víctimas de la solemnidad, sacrificando sacrificios de comunión y alabando a Yahveh, el Dios de sus padres.

23Toda la asamblea resolvió celebrar la solemnidad por otros siete días, y la celebraron con júbilo siete días más.

24Porque Ezequías, rey de Judá, había reservado para toda la asamblea mil novillos y 7.000 ovejas. Los jefes, por su parte, habían reservado para la asamblea mil novillos y 10.000 ovejas, pues ya se habían santificado muchos sacerdotes.

25Toda la asamblea de Judá, los sacerdotes y los levitas y también toda la asamblea que había venido de Israel y los forasteros venidos de la tierra de Israel, lo mismo que los que habitaban en Judá, se llenaron de alegría.

26Hubo gran gozo en Jerusalén; porque desde los días de Salomón, hijo de David, rey de Israel, no se había hecho cosa semejante en Jerusalén.

27Después se levantaron los sacerdotes y los levitas, y bendijeron al pueblo; y fue oída su voz, y su oración penetró en el cielo, su santa morada.

Medidas contra la idolatría

2 Crónicas - Capítulo 31

1Terminado todo esto, salieron todos los israelitas que se hallaban presentes a recorrer las ciudades de Judá; y rompieron las estelas, abatieron los cipos y derribaron los altos y los altares en todo Judá y Benjamín, y

también en Efraím y Manasés, hasta acabar con ellos. Después volvieron todos los hijos de Israel, cada cual a su propiedad, a sus ciudades.

La reorganización del servicio del Templo

2Ezequías restableció las clases de los sacerdotes y de los levitas, cada uno en su sección, según su servicio, ya fuera sacerdote, ya levita, ya se tratara de holocaustos y sacrificios de comunión, ya de servicio litúrgico, acción de gracias o himnos, en las puertas del campamento de Yahveh.

3Destinó el rey una parte de su hacienda para los holocaustos, holocaustos de la mañana y de la tarde y holocaustos de los sábados, de los novilunios y de las solemnidades, según lo escrito en la Ley de Yahveh.

4Mandó al pueblo que habitaba en Jerusalén que entregase la parte de los sacerdotes y levitas a fin de que pudiesen perseverar en la Ley de Yahveh.

5Cuando se divulgó esta disposición, los israelitas trajeron en abundancia las primicias del trigo, del vino, del aceite y de la miel y de todos los productos del campo; presentaron igualmente el diezmo de todo en abundancia.

6Los hijos de Israel y de Judá que habitaban en las ciudades de Judá trajeron también el diezmo del ganado mayor y menor y el diezmo de las cosas sagradas consagradas a Yahveh, su Dios, y lo distribuyeron por montones.

7En el mes tercero comenzaron a apilar los montones y terminaron el mes séptimo.

8Vinieron Ezequías y los jefes a ver los montones y bendijeron a Yahveh y a su pueblo Israel.

9Cuando Ezequías preguntó a los sacerdotes y a los levitas acerca de los montones,

10respondió el sumo sacerdote Azarías, de la casa de Sadoq, y dijo: «Desde que se comenzaron a traer las ofrendas reservadas a la Casa de Yahveh, hemos comido y nos hemos saciado, y aún sobra muchísimo, porque Yahveh ha bendecido a su pueblo; y esta gran cantidad es lo que sobra.»

11Entonces mandó Ezequías que se preparasen salas en la Casa de Yahveh. Las prepararon,

12y metieron allí en lugar seguro las ofrendas reservadas, los diezmos y las cosas consagradas. El levita Konanías fue nombrado intendente, y Simí, hermano suyo, era el segundo.

13Yejiel, Azazías, Najat, Asahel, Yerimot, Yozabad, Eliel, Jismakías, Májat y Benaías eran inspectores, a las órdenes de Konanías y de Simí, su hermano, bajo la vigilancia del rey Ezequías y de Azarías, príncipe de la Casa de Dios.

14El levita Qoré, hijo de Yimná, portero de la puerta oriental, estaba encargado de las ofrendas voluntarias hechas a Dios, y de repartir la ofrenda reservada a Yahveh y las cosas sacratísimas.

15En las ciudades sacerdotales estaban permanentemente bajo sus órdenes Eden, Minyamín, Yesúa, Semaías, Amarías y Sekanías, para repartir a sus hermanos, así grandes como chicos, según sus clases,

16dejando aparte a los hombres de treinta años para arriba, inscritos en las genealogías, a todos los que entraban en la Casa de Yahveh, según la tarea de cada día, para cumplir los servicios de su ministerio, conforme a sus clases.

17Los sacerdotes estaban inscritos en las genealogías, conforme a sus casas paternas, igual que los levitas, desde los veinte años en adelante, según sus obligaciones y sus clases.

18Estaban también inscritos en las genealogías todos sus niños, sus mujeres, sus hijos y sus hijas, de toda la asamblea, porque se santificaban fielmente por medio de las cosas sagradas.

19Para los sacerdotes, hijos de Aarón, que vivían en el campo, en los ejidos de sus ciudades, había en cada ciudad hombres designados nominalmente, para dar las porciones a todos los varones de los sacerdotes, y a todos los levitas inscritos en las genealogías.

20Esto hizo Ezequías en todo Judá haciendo lo bueno y recto y verdadero ante Yahveh su Dios.

21Todas las obras que emprendió en servicio de la Casa de Dios, la Ley y los mandamientos, las hizo buscando a su Dios con todo su corazón y tuvo éxito.

La invasión de Senaquerib

2 Crónicas - Capítulo 32

[1]Después de todas estas pruebas de fidelidad, vino Senaquerib, rey de Asiria, invadió Judá, puso sitio a las ciudades fortificadas y mandó forzar las murallas.

[2]Cuando vio Ezequías que Senaquerib venía con intención de atacar a Jerusalén,

[3]tomó consejo con sus jefes y sus valientes en orden a cegar las fuentes de agua que había fuera de la ciudad; y ellos le apoyaron.

[4]Juntóse mucha gente, y cegaron todas las fuentes y el arroyo que corría por medio de la región, diciendo: «Cuando vengan los reyes de Asiria, ¿por qué han de hallar tanta agua?»

[5]Y cobrando ánimo, reparó toda la muralla que estaba derribada, alzando torres sobre la misma, levantó otro muralla exterior, fortificó el Milló en la Ciudad de David, y fabricó una gran cantidad de armas arrojadizas y escudos.

[6]Puso jefes de combate sobre el pueblo, los reunió a su lado en la plaza de la puerta de la ciudad, y hablándoles al corazón, dijo:

[7]«Sed fuertes y tened ánimo; no temáis, ni desmayéis ante el rey de Asiria, ni ante toda la muchedumbre que viene con él, porque es más el que está con nosotros que el que está con él.

[8]Con él está un brazo de carne, pero con nosotros está Yahveh nuestro Dios para ayudarnos y para combatir nuestros combates.» Y el pueblo quedó confortado con las palabras de Ezequías, rey de Judá.

Amenazas de Senaquerib contra Jerusalén

[9]Después de esto, Senaquerib, rey de Asiria, que estaba sitiando Lakís, con todas sus fuerzas, envió sus siervos a Jerusalén, a Ezequías, rey de Judá, y a todos los de Judá que estaban en Jerusalén para decirles:

[10]«Así dice Senaquerib, rey de Asiria: ¿En qué ponéis vuestra confianza, para que permanezcáis cercados en Jerusalén?

[11]¿No os engaña Ezequías para entregaros a la muerte por hambre y sed, cuando dice: "Yahveh nuestro Dios nos librará de la mano del rey de Asiria"?

[12]¿No es este el mismo Ezequías que ha quitado sus altos y sus altares y ha dicho a Judá y Jerusalén: "Ante un solo altar os postraréis y sobre él habréis de quemar incienso"?

[13]¿Acaso no sabéis lo que yo y mis padres hemos hecho con todos los

pueblos de los países? ¿Por ventura los dioses de las naciones de estos países han sido capaces de librar sus territorios de mi mano?

14¿Quién de entre todos los dioses de aquellas naciones que mis padres dieron al anatema pudo librar a su pueblo de mi mano? ¿Es que vuestro Dios podrá libraros de mi mano?

15Ahora, pues, que no os engañe Ezequías ni os embauque de esa manera. No le creáis; ningún dios de ninguna nación ni de ningún reino ha podido salvar a su pueblo de mi mano, ni de la mano de mis padres, ¡cuánto menos podrá vuestro Dios libraros a vosotros de mi mano!»

16Sus siervos dijeron todavía más cosas contra Yahveh Dios y contra Ezequías su siervo.

17Escribió además cartas para insultar a Yahveh, Dios de Israel, hablando contra él de este modo: «Así como los dioses de las naciones de otros países no han salvado a sus pueblos de mi mano, así tampoco el Dios de Ezequías salvará a su pueblo de mi mano.»

18Los enviados gritaban en voz alta, en lengua judía, al pueblo de Jerusalén, que estaba sobre el muro, para atemorizarlos y asustarlos, y poder conquistar la ciudad,

19y hablando del Dios de Jerusalén como de los dioses de los pueblos de la tierra, que son obra de manos de hombre.

Retirada y muerte de Senaquerib

20En esta situación, el rey Ezequías y el profeta Isaías, hijo de Amós, oraron y clamaron al cielo.

21Y Yahveh envió un ángel que exterminó a todos los guerreros esforzados de su ejército, a los príncipes y a los jefes que había en el campamento del rey de Asiria; el cual volvió a su tierra cubierta la cara de vergüenza, y al entrar en la casa de su dios, allí mismo, los hijos de sus propias entrañas le hicieron caer a espada.

22Así salvó Yahveh a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén de la mano de Senaquerib, rey de Asiria, y de la mano de todos sus enemigos, y les dio paz por todos lados.

23Muchos trajeron entonces ofrendas a Yahveh, a Jerusalén, y presentes a Ezequías, rey de Judá; el cual de allí en adelante adquirió gran prestigio a los ojos de todas las naciones.

Enfermedad y curación de Ezequías

24En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte; pero hizo oración a Yahveh, que le escuchó y le otorgó una señal maravillosa.

25Pero Ezequías no correspondió al bien que había recibido, pues se ensoberbeció su corazón, por lo cual la Cólera vino sobre él, sobre Judá y Jerusalén.

26Mas después de haberse ensoberbecido en su corazón, se humilló Ezequías, él y los habitantes de Jerusalén; y por eso no estalló contra ellos la ira de Yahveh en los días de Ezequías.

Las riquezas y la gloria de Ezequías

27Ezequías tuvo riquezas y gloria en gran abundancia. Adquirió tesoros de plata, oro, piedras preciosas, bálsamos, joyas y de toda suerte de objetos de valor.

28Tuvo también almacenes para las rentas de trigo, de mosto y de aceite; pesebres para toda clase de ganado y apriscos para los rebaños.

29Se hizo con asnos y poseía ganado menor y mayor en abundancia, pues Dios le había dado muchísima hacienda.

30Este mismo Ezequías cegó la salida superior de las aguas del Guijón y las condujo, bajo tierra, a la parte occidental de la Ciudad de David. Ezequías triunfó en todas sus empresas;

31cuando los príncipes de Babilonia enviaron embajadores para investigar la señal maravillosa ocurrida en el país, Dios le abandonó para probarle y descubrir todo lo que tenía en su corazón.[542]

Fin del reinado de Ezequías

32El resto de los hechos de Ezequías y sus obras piadosas están escritos en las visiones del profeta Isaías, hijo de Amós, y en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

33Se acostó Ezequías con sus padres, y le sepultaron en la subida de los sepulcros de los hijos de David; y todo Judá y los habitantes de Jerusalén le rindieron honores a su muerte. En su lugar reinó su hijo Manasés.

El reinado de Manasés en Judá (687-642)

2 Crónicas - Capítulo 33

1Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y reinó 55 años en Jerusalén.

2Hizo el mal a los ojos de Yahveh según las abominaciones de las gentes que Yahveh había expulsado delante de los israelitas.

3Volvió a edificar los altos que su padre Ezequías había derribado, alzó altares a los Baales, hizo cipos, se postró ante todo el ejército de los cielos y les sirvió.

4Construyó también altares en la Casa de Yahveh, de la que Yahveh había dicho: «En Jerusalén estará mi Nombre para siempre.»

5Edificó altares a todo el ejército de los cielos en los dos patios de la Casa de Yahveh,

6e hizo pasar a sus hijos por el fuego en el valle de Ben Hinnom; practicó los presagios, los augurios y la hechicería, e hizo traer nigromantes y adivinos, haciendo mucho mal a los ojos de Yahveh y provocando su cólera.

7Colocó la imagen del ídolo, que había fabricado, en la Casa de Dios, de la cual había dicho Dios a David y a Salomón, su hijo: «En esta Casa y en Jerusalén, que he elegido de entre todas las tribus de Israel, pondré mi Nombre para siempre.

8Y no apartaré más el pie de Israel de sobre la tierra que di a vuestros padres, con tal que procuren hacer según todo lo que les he mandado, según toda la Ley, los decretos y las normas ordenados por Moisés.»

9Manasés desvió a Judá y a los habitantes de Jerusalén para que hicieran mayores males que las gentes que Yahveh había exterminado delante de los israelitas.

10Habló Yahveh a Manasés y a su pueblo, pero no hicieron caso.

La conversión de Manasés

11Entonces Yahveh hizo venir sobre ellos a los jefes del ejército del rey de Asiria, que apresaron a Manasés con ganchos, le ataron con cadenas de bronce y le llevaron a Babilonia.

12Cuando se vio en angustia, quiso aplacar a Yahveh su Dios, humillándose profundamente en presencia del Dios de sus padres.

13Oró a él y Dios accedió, oyó su oración y le concedió el retorno a Jerusalén, a su reino. Entonces supo Manasés que Yahveh es el Dios.

14Después de esto edificó la muralla exterior de la Ciudad de David al occidente de Guijón, en el torrente, hasta la entrada de la Puerta de los Peces, cercando el Ofel, y la elevó a gran altura. Puso también jefes del ejército en todas las plazas fuertes de Judá.

15Quitó de la Casa de Yahveh los dioses extraños, el ídolo y todos los altares que había erigido en el monte de la Casa de Yahveh y en Jerusalén, y los echó fuera de la ciudad.

16Reedificó el altar de Yahveh y ofreció sobre él sacrificios de comunión y de alabanza, y mandó a Judá que sirviese a Yahveh, el Dios de Israel.

17Sin embargo, el pueblo ofrecía aún sacrificios en los altos, aunque sólo a Yahveh su Dios.

Fin del reinado de Manasés

18El resto de los hechos de Manasés, su oración a Dios, y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre de Yahveh, Dios de Israel, se encuentran escritos en los Hechos de los reyes de Israel.

19Su oración y cómo fue oído, todo su pecado, su infidelidad, los sitios donde edificó altos y donde puso cipos e ídolos antes de humillarse: todo está escrito en los Hechos de Jozay.

20Se acostó Manasés con sus padres, y le sepultaron en su casa. En su lugar reinó su hijo Amón.

El reinado de Amón en Judá (642-640)

21Amón tenía veintidós años cuando empezó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén.

22Hizo el mal a los ojos de Yahveh, como había hecho su padre Manasés. Amón ofreció sacrificios y sirvió a todos los ídolos que había fabricado su padre Manasés.

23Pero no se humilló delante de Yahveh, como se había humillado su padre Manasés; al contrario, Amón cometió aún más pecados.

24Se conjuraron contra él sus siervos, y le dieron muerte en su casa.

[25]Pero el pueblo de la tierra mató a todos los conjurados contra el rey Amón, y proclamó rey en su lugar a su hijo Josías.

El reinado de Josías en Judá (640-609)

2 Crónicas - Capítulo 34

[1]Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó 31 años en Jerusalén.

[2]Hizo lo recto a los ojos de Yahveh, siguiendo los caminos de su padre David; sin apartarse a derecha ni a izquierda.

Las primeras reformas religiosas

[3]El año octavo de su reinado, siendo todavía joven, comenzó a buscar al Dios de su padre David; y en el año doce empezó a purificar a Judá y Jerusalén de los altos, de los cipos, de las estatuas y de los ídolos fundidos.

[4]Derribaron en su presencia los altares de los Baales, hizo arrancar los altares de aromas que había sobre ellos, y rompió los cipos, las imágenes y los ídolos fundidos reduciéndolos a polvo, que esparció sobre las sepulturas de los que les habían ofrecido sacrificios.

[5]Quemó los huesos de los sacerdotes sobre los altares y purificó a Judá y Jerusalén.

[6]En las ciudades de Manasés, de Efraím y de Simeón, y hasta en Neftalí y en los territorios asolados que las rodeaban,

[7]derribó los altares, demolió los cipos y las estatuas y las redujo a polvo, y abatió los altares de aromas en toda la tierra de Israel. Después regresó a Jerusalén.

Descubrimiento del libro de la Ley en el Templo

[8]El año dieciocho de su reinado, mandó a Safán, hijo de Asalías, a Maasías, comandante de la ciudad, y a Yoaj, hijo de Yoajaz, heraldo, que reparasen la Casa de Yahveh su Dios para purificar la tierra y la Casa.

[9]Fueron ellos donde el sumo sacerdote Jilquías y le entregaron el dinero traído a la Casa de Dios, que los levitas y porteros habían recibido de

Manasés y de Efraím y de todo el resto de Israel, de todo Judá y Benjamín y de los habitantes de Jerusalén.

10Lo pusieron en manos de los que hacían el trabajo, los encargados de la Casa de Yahveh, y éstos se lo dieron a los obreros para reparar y restaurar la Casa.

11Lo dieron a los carpinteros y obreros de la construcción para comprar piedras de cantería y madera y vigas de trabazón para el maderamen de los edificios destruidos por los reyes de Judá.

12Estos hombres ejecutaban los trabajos honradamente. Estaban bajo la vigilancia de Yájat y Abdías, levitas de los hijos de Merarí, y de Zacarías y Mesul-lam, de los hijos de Quehat, que les dirigían, y de otros levitas; todos ellos maestros en tañer instrumentos músicos.

13Dirigían también a los peones de carga y a todos los que trabajaban en la obra, en los distintos servicios. Entre los levitas había además, escribas, notarios y porteros.

14Cuando estaban sacando el dinero traído a la Casa de Yahveh, el sacerdote Jilquías encontró el libro de la Ley de Yahveh dada por Moisés;

15y Jilquías tomó la palabra y dijo al secretario Safán: «He encontrado el libro de la Ley en la Casa de Yahveh»; y Jilquías entregó el libro a Safán.

16Safán llevó el libro al rey, y le rindió cuentas diciendo: «Tus siervos están haciendo todo lo que les ha sido encargado.

17Han fundido el dinero traído a la Casa de Yahveh y lo han entregado a los encargados y a los que trabajan en la obra.»

18El secretario Safán anunció al rey: «El sacerdote Jilquías me ha entregado un libro.» Y Safán leyó una parte en presencia del rey.

La consulta a la profetisa Julda

19Cuando el rey oyó las palabras de la Ley, rasgó sus vestidos,

20y ordenó a Jilquías, a Ajicam, hijo de Safán, a Abdón, hijo de Miká, a Safán, secretario, y a Asaías, servidor del rey:

21«¡Id!; consultad a Yahveh por mí y por el resto de Israel y de Judá, acerca de las palabras del libro que ha sido encontrado, porque grande es la cólera de Yahveh que se derrama sobre nosotros; pues nuestros padres no han guardado la palabra de Yahveh haciendo conforme a todo lo escrito en este libro.»

22Jilquías y los enviados del rey fueron donde la profetisa Juldá, mujer de Sallum, hijo de Toqhat, hijo de Jasrá, encargado del vestuario; vivía ella en Jerusalén, en la ciudad nueva; y ellos le hablaron conforme a lo indicado;

23ella les respondió: «Así habla Yahveh, el Dios de Israel: Decid al hombre que os ha enviado a mí:

24Así habla Yahveh: Voy a traer el mal sobre este lugar y sobre sus habitantes; todas las maldiciones escritas en el libro que se ha leído delante del rey de Judá;

25porque ellos me han abandonado y han quemado incienso a otros dioses, irritándome con todas las obras de sus manos; mi cólera se ha derramado sobre este lugar y no se apagará.

26Y al rey de Judá que os ha enviado para consultar a Yahveh, le diréis: Así dice Yahveh, Dios de Israel, acerca de las palabras que has oído...

27Porque tu corazón se ha conmovido y te has humillado delante de Dios al oír sus palabras contra este lugar y sus habitantes, y porque te has humillado ante mí, has rasgado tus vestidos y has llorado ante mí, por eso yo, a mi vez, he oído, oráculo de Yahveh.

28Voy a reunirte con tus padres y serás recibido en paz en tu sepulcro; y no verán tus ojos ninguno de los males que voy a traer sobre este lugar y sus moradores.» Ellos llevaron la respuesta al rey.

La lectura de la Leyy renovación de la Alianza

29Entonces el rey hizo reunir a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.

30Subió el rey a la Casa de Yahveh con todos los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes y los levitas, y todo el pueblo desde el mayor hasta el menor, y leyó a sus oídos todas las palabras del libro de la alianza que había sido encontrado en la Casa de Yahveh.

31Y puesto en pie junto a la columna, hizo el rey alianza en presencia de Yahveh, para andar tras de Yahveh y guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus preceptos, con todo su corazón y con toda su alma, cumpliendo las palabras de la alianza escritas en aquel libro.

32Hizo que la aceptaran cuantos se hallaban en Jerusalén y en Benjamín. Y los habitantes de Jerusalén hicieron conforme a la alianza de Dios, el Dios de sus padres.

33Josías hizo desaparecer todas las abominaciones de todas las regiones

de los israelitas, y obligó a todos los que se hallaban en Israel a servir a Yahveh su Dios. Y mientras él vivió no se apartaron de Yahveh, el Dios de sus padres.

Preparación de la Pascua

2 Crónicas - Capítulo 35

1 Josías celebró una Pascua en honor de Yahveh en Jerusalén; inmolaron la Pascua el día catorce del primer mes.

2 Restableció a los sacerdotes en sus ministerios y los animó al servicio de la Casa de Yahveh.

3 Dijo a los levitas que tenían inteligencia para todo Israel y estaban consagrados a Yahveh: «Colocad el arca santa en la Casa que edificó Salomón, hijo de David, rey de Israel, porque ya no habréis de llevarla a hombros; servid ahora a Yahveh vuestro Dios y a Israel, su pueblo.

4 Estad preparados según vuestras casas paternas y vuestras clases, conforme a lo escrito por David, rey de Israel, y lo escrito por su hijo Salomón.

5 Ocupad vuestros sitios en el santuario según los grupos de casas paternas a disposición de vuestros hermanos, los hijos del pueblo; los levitas tendrán parte en la familia paterna.

6 E inmolad la Pascua, santificaos y preparadla para vuestros hermanos, cumpliendo la orden de Yahveh, dada por medio de Moisés.

7 Josías reservó para la gente del pueblo ganado menor, así corderos como cabritos, en número de 30.000, todos ellos como víctimas pascuales para cuantos se hallaban presentes, y 3.000 bueyes. Todo ello de la hacienda del rey.

8 También sus jefes reservaron ofrendas voluntarias para el pueblo, los sacerdotes y los levitas. Jilquías, Zacarías y Yejiel, intendentes de la Casa de Dios, dieron a los sacerdotes, como víctimas pascuales, 2.600 ovejas y trescientos bueyes.

9 Konanías, Semaías y Natanael, su hermano, y Jasabías, Yeiel y Yozabad, jefes de los levitas, reservaron para los levitas 5.000 corderos pascuales y

quinientos bueyes.

10Preparado así el servicio, ocuparon los sacerdotes sus puestos, lo mismo que los levitas, según sus clases, conforme al mandato del rey.

Solemne celebración de la Pascua

11Se inmolaron las víctimas pascuales, y mientras los sacerdotes rociaban con la sangre que recibían de mano de los levitas, los levitas las desollaban

12y apartaban lo destinado al holocausto para darlo a las secciones de las casas paternas de los hijos del pueblo, a fin de que lo ofreciesen a Yahveh conforme a lo escrito en el libro de Moisés. Lo mismo se hizo con los bueyes.

13Asaron la Pascua al fuego, según el ritual; cocieron las cosas sagradas en ollas, calderos y cazuelas, y las repartieron con presteza entre todos los hijos del pueblo.

14Después prepararon la Pascua para sí y para los sacerdotes; porque los sacerdotes, hijos de Aarón, estuvieron ocupados hasta la noche en ofrecer los holocaustos y las grasas. Por eso los levitas la prepararon para sí y para los sacerdotes, hijos de Aarón.

15También los cantores, hijos de Asaf, estaban en su puesto, conforme a lo dispuesto por David, Asaf, Hemán y Yedutún, vidente del rey; lo mismo los porteros, cada uno en su puerta. No tenían necesidad de retirarse de su servicio, porque sus hermanos, los levitas, se lo preparaban todo.

16De esta manera se organizó aquel día todo el servicio de Yahveh para celebrar la Pascua y ofrecer los holocaustos sobre el altar de Yahveh, según la orden del rey Josías.

17Los israelitas que se hallaban allí celebraron en ese tiempo la Pascua y la fiesta de los Ázimos durante siete días.

18No se había celebrado Pascua como ésta en Israel desde los días de Samuel, profeta; y ningún rey de Israel celebró una Pascua como la que celebraron Josías, los sacerdotes y los levitas, todo Judá e Israel, que allí se hallaban presentes, y los habitantes de Jerusalén.

19Esta Pascua se celebró el año dieciocho del reinado de Josías.

Trágico fin de Josías

20Después de todo lo que hizo para reparar el Templo, subió Nekó, rey

de Egipto, para combatir en Karkemis, junto al Eufrates; y Josías le salió al encuentro.

[21]Nekó le envió mensajeros para decirle: «¿Qué tengo yo que ver contigo, rey de Judá? No he venido hoy contra ti, sino contra la casa con la cual estoy en guerra; y Dios me ha mandado que me apresure. Deja de oponerte a Dios, que está conmigo, no sea que él te destruya.»

[22]Pero Josías no se apartó de él, pues estaba decidido a darle batalla, sin escuchar las palabras de Nekó, que venían de boca de Dios. Y avanzó para librar batalla en la llanura de Meguiddó.

[23]Los arqueros tiraron contra el rey Josías, y dijo el rey a sus siervos: «Llevadme fuera, pues estoy gravemente herido.»

[24]Sus siervos le sacaron del carro, y pasándole a otro carro que tenía, le llevaron a Jerusalén, donde murió. Fue sepultado en los sepulcros de sus padres y todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías.

[25]Jeremías compuso una elegía sobre Josías, y todos los cantores y cantoras hablan todavía hoy de Josías en sus elegías; lo cual se ha hecho costumbre en Israel. Están escritas entre las Lamentaciones.

[26]El resto de los hechos de Josías, sus obras piadosas conforme a lo escrito en la Ley de Yahveh,

[27]y sus obras primeras y postreras, están escritas en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

El reinado de Joacaz en Judá (609)

2 Crónicas - Capítulo 36

[1]El pueblo de la tierra tomó a Joacaz, hijo de Josías, y le proclamó rey en Jerusalén, en lugar de su padre.

[2]Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén.

[3]El rey de Egipto le destituyó en Jerusalén, e impuso al país una contribución de cien talentos de plata y un talento de oro.

[4]El rey de Egipto proclamó rey de Judá y Jerusalén a Eliaquim, hermano de Joacaz, cambiándole el nombre por el de Yoyaquim. Y a Joacaz, su

hermano, le tomó Nekó y lo llevó a Egipto.

El reinado de Yoyaquim en Judá (609-598)

5Yoyaquim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Hizo el mal a los ojos de Yahveh su Dios.

6Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió contra él y le ató con cadenas de bronce para conducirle a Babilonia.

7Nabucodonosor llevó también a Babilonia algunos objetos de la Casa de Yahveh que depositó en su santuario, en Babilonia.

8El resto de los hechos de Yoyaquim, las abominaciones que cometió y todo lo que le sucedió, está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá. En su lugar reinó su hijo Joaquín.

El reinado de Joaquín en Judá (598-597)

9Joaquín tenía ocho años cuando empezó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén; hizo el mal a los ojos de Yahveh.

10A la vuelta de un año mandó el rey Nabucodonosor que le llevasen a Babilonia, juntamente con los objetos más preciosos de la Casa de Yahveh, y puso por rey en Judá y Jerusalén a Sedecías, hermano de Joaquín.

El reinado de Sedecías en Judá (597-587)

11Sedecías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén.

12Hizo el mal a los ojos de Yahveh su Dios, y no se humilló ante el profeta Jeremías que le hablaba por boca de Yahveh.[543]

13También él se rebeló contra el rey Nabucodonosor, que le había hecho jurar por Dios; endureció su cerviz y se obstinó en su corazón, en vez de volverse a Yahveh, el Dios de Israel.

14Del mismo modo, todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, según todas las costumbres abominables de las gentes, y mancharon la Casa de Yahveh, que él se había consagrado en Jerusalén.

15Yahveh, el Dios de sus padres, les envió desde el principio avisos por medio de sus mensajeros, porque tenía compasión de su pueblo y de su Morada.

16Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que subió la ira de Yahveh contra su pueblo a tal punto que ya no hubo remedio.

La ruina de Jerusalén y la deportación a Babilonia (587)

17Entonces hizo subir contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a los mejores en la Casa de su santuario, sin perdonar a joven ni a doncella, a viejo ni a canoso; a todos los entregó Dios en su mano.

18Todos los objetos de la Casa de Dios, grandes y pequeños, los tesoros de la Casa de Yahveh y los tesoros del rey y de sus jefes, todo se lo llevó a Babilonia.

19Incendiaron la Casa de Dios y derribaron las murallas de Jerusalén: pegaron fuego a todos sus palacios y destruyeron todos sus objetos preciosos.

20Y a los que escaparon de la espada los llevó cautivos a Babilonia, donde fueron esclavos de él y de sus hijos hasta el advenimiento del reino de los persas;

21para que se cumpliese la palabra de Yahveh, por boca de Jeremías: «Hasta que el país haya pagado sus sábados, descansará todos los días de la desolación, hasta que se cumplan los setenta años.»[544]

Esperanza para el porvenir

22En el año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de la palabra de Yahveh, por boca de Jeremías, movió Yahveh el espíritu de Ciro, rey de Persia, que mandó publicar de palabra y por escrito en todo su reino:

23«Así habla Ciro, rey de Persia: Yahveh, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra. El me ha encargado que le edifique una Casa en Jerusalén, en Judá. Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, ¡sea su Dios con él y suba!»

ESDRAS

Introducción.

En el año 539 a. C., Ciro el Grande, rey de los persas, entra triunfalmente en Babilonia. Sus victorias anteriores le habían asegurado el dominio sobre las mesetas de Irán y sobre el Asia Menor. Luego afirma su soberanía sobre el Imperio babilónico, y las fronteras de su territorio se extienden hasta Egipto. Así queda constituido el Imperio persa, el más vasto y poderoso de los conocidos hasta entonces.

Con el advenimiento de Ciro, se produce un cambio importante en las condiciones políticas del Antiguo Oriente. El nuevo monarca se distingue por su actitud más humanitaria en favor de los pueblos sometidos. No practica deportaciones masivas, respeta las leyes y costumbres locales, y propicia el retorno a sus respectivos países de las poblaciones desterradas por los reyes de Asiria y Babilonia.

Favorecidos por la política tolerante de los persas, varios grupos de judíos exiliados en Babilonia se ponen en camino para regresar a la Tierra de sus antepasados. La marcha a través del desierto es dura y peligrosa. La meta de tan larga peregrinación es un país en ruinas, que no alcanza a cubrir cuarenta kilómetros de sur a norte. A estas penurias materiales se añade la hostilidad de las poblaciones vecinas, que miran con recelo a los recién llegados y les oponen una enconada resistencia. Pero, a pesar de todos los obstáculos, la obra de la restauración nacional y religiosa se lleva adelante. En algo más de un siglo de persistentes esfuerzos, la comunidad judía de Jerusalén reconstruye su Templo, levanta los muros derruidos de la Ciudad santa y se aferra a la práctica de la Ley, como medio para no perder su identidad dentro del Imperio al que está sometida.

Los libros de ESDRAS y NEHEMÍAS son nuestra principal fuente de información acerca de este importante y difícil período de la historia bíblica. Ambos formaban originariamente una sola obra con los libros de las Crónicas y fueron compuestos en la misma época. Para elaborar esta segunda parte de su relato, el Cronista utiliza y cita textualmente diversos documentos contemporáneos de los hechos: listas de repatriados, genealogías, edictos reales, correspondencia administrativa de la corte persa y, sobre todo,

"memorias" personales de Esdras y Nehemías, los dos grandes protagonistas de la restauración judía. En la disposición de materiales tan diversos, el autor no siempre se atiene a la sucesión cronológica de los hechos. Por eso estos Libros, si bien nos ofrecen una información de primera mano, presentan serias dificultades cuando se trata de reconstruir el desarrollo exacto de los acontecimientos. Así, por ejemplo, es muy verosímil que la misión de Nehemías haya precedido en varios años a la de Esdras. Sin embargo, el Cronista ha invertido el orden de los relatos, para dar prioridad a la reforma religiosa, realizada por el sacerdote Esdras, sobre la actividad del laico Nehemías, de carácter más bien político.

Pero estas dificultades no afectan al contenido religioso de los Libros. A un pueblo que ha perdido su independencia política y está propenso a caer en el desaliento, el Cronista le recuerda que el "Resto" de Judá liberado del exilio sigue siendo el depositario de la elección divina. La deportación a Babilonia mostró que las amenazas de los Profetas se habían cumplido al pie de la letra. ¿No será este el momento de escuchar la voz del Señor, de tomar en serio las exigencias morales y sociales de la Ley, que las reformas de Esdras y Nehemías han vuelto a poner en vigor? Si el pueblo se convierte al Señor y le rinde el culto debido, Dios no se dejará ganar en fidelidad y dará pleno cumplimiento a sus promesas de salvación.

EL RETORNO DE LOS DEPORTADOS Y LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO

En el verano del 538 a. C., Ciro promulga un edicto autorizando a los judíos exiliados en Babilonia a regresar a su patria. En seguida se organiza una primera caravana, a la que se van sumando otras, que llevan a Jerusalén parte de los desterrados. Allí el pueblo, purificado por la prueba del exilio y animado por una ardiente esperanza mesiánica, restaura el altar de los sacrificios y pone los cimientos del nuevo Templo.

Pero la comunidad judía, si bien goza de una cierta autonomía interna, depende de la provincia persa de Samaría, que no ve con buenos ojos la llegada de los repatriados. Esta animosidad de las poblaciones vecinas agrava las penurias del pequeño grupo que debe rehacerlo todo desde el comienzo, y las obras de restauración del Templo quedan pronto interrumpidas.

Varios años más tarde, en el 520, los profetas Ageo y Zacarías despiertan al pueblo de su inercia, y las obras se reinician con renovado entusiasmo. Después de cinco años de trabajo, en el 515, el edificio queda terminado, y el pueblo celebra solemnemente la Dedicación del Templo y la fiesta de la Pascua.

El edicto de Ciro y el retorno de Sesbasar

Esdras 1

1En el año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de la palabra de Yahveh, por boca de Jeremías, movió Yahveh el espíritu de Ciro, rey de Persia, que mandó publicar de palabra y por escrito en todo su reino:

2«Así habla Ciro, rey de Persia: Yahveh, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra. El me ha encargado que le edifique una Casa en Jerusalén, en Judá.

3Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, sea su Dios con él. Suba a Jerusalén, en Judá, a edificar la Casa de Yahveh, Dios de Israel, el Dios que está en Jerusalén.[545]

4A todo el resto del pueblo, donde residan, que las gentes del lugar les ayuden proporcionándoles plata, oro, hacienda y ganado, así como ofrendas voluntarias para la Casa de Dios que está en Jerusalén.»

5Entonces los cabezas de familia de Judá y Benjamín, los sacerdotes y los levitas, todos aquellos cuyo ánimo había movido Dios, se pusieron en marcha para subir a edificar la Casa de Yahveh en Jerusalén;[546]

6y todos sus vecinos les proporcionaron toda clase de ayuda: plata, oro, hacienda, ganado, objetos preciosos en cantidad, además de toda clase de ofrendas voluntarias.

7El rey Ciro mandó tomar los utensilios de la Casa de Yahveh que Nabucodonosor se había llevado de Jerusalén y había depositado en el templo de su dios.[547]

8Ciro, rey de Persia, los puso en manos del tesorero Mitrídates, el cual los contó para entregárselos a Sesbassar, el príncipe de Judá.

9Este es el inventario: fuentes de oro: 30; fuentes de plata: 1.000;

reparadas: 29;

10copas de oro: 30; copas de plata: 1.000; estropeadas: 410; otros utensilios: 1.000.

11Total de los utensilios de oro y plata: 5.400. Todo esto se lo llevó Sesbassar cuando se permitió a los deportados volver de Babilonia a Jerusalén.[548]

La lista de los repatriados con Zorobabel

Esdras 2

1[549] Estas son las personas de la provincia que regresaron del cautiverio, aquellas que había deportado a Babilonia Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y Judá, cada uno a su ciudad.

2Vinieron con Zorobabel, Josué, Nehemías, Seraías, Reelaías, Najamaní, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvay, Rejum, Baaná. Lista de los hombres del pueblo de Israel:[550]

3los hijos de Parós: 2.172;

4los hijos de Sefatías: 372;

5los hijos de Araj: 775;

6los hijos de Pajat Moab, por parte de los hijos de Josué y de Joab: 2.812;

7los hijos de Elam: 1.254;

8los hijos de Zattú: 945;

9los hijos de Zakkay: 760;

10los hijos de Baní: 642;

11los hijos de Bebay: 623;

12los hijos de Azgad: 1.222;

13los hijos de Adonicam: 666;

14los hijos de Bigvay: 2.056;

15los hijos de Adín: 454;

16los hijos de Ater, de Ezequías: 98;

17los hijos de Besay: 323;
18los hijos de Yorá: 112;
19los hijos de Jasum: 223;
20los hijos de Guibbar: 95;
21los hombres de Belén: 123;
22los hombres de Netofá: 56;
23los hombres de Anatot: 128;
24los hombres de Azmávet: 42;
25los hombres de Quiryat Yearim, Kefirá y Beerot: 743;
26los hombres de Ramá y Gueba: 621;
27los hombres de Mikmás: 122;
28los hombres de Betel y de Ay: 223;
29los hijos de Nebo: 52;
30los hijos de Magbís: 156,
31los hijos del otro Elam: 1.254;
32los hijos de Jarim: 320;
33los hombres de Lod, Jadid y Onó: 725;
34los hombres de Jericó: 345;
35los hombres de Senaá: 3.630.
36Sacerdotes: los hijos de Yedaías, de la casa de Josué: 973;
37los hijos de Immer: 1.052;
38los hijos de Pasjur: 1.247;
39los hijos de Jarim: 1.017.
40Levitas: los hijos de Josué, y de Cadmiel, de los hijos de Hodavías: 74.
41Cantores: los hijos de Asaf: 128.
42Porteros: los hijos de Sallum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Aqcub, los hijos de Jatitá, los hijos de Sobay: en total 139.
43Donados: los hijos de Sijá, los hijos de Jasufá, los hijos de Tabbaot,
44los hijos de Querós, los hijos de Siahá, los hijos de Padón,
45los hijos de Lebaná, los hijos de Jagabá, los hijos de Aqcub,
46los hijos de Jagab, los hijos de Salmay, los hijos de Janán,
47los hijos de Guiddel, los hijos de Gajar, los hijos de Reaías,

48los hijos de Resín, los hijos de Necodá, los hijos de Gazzam,

49los hijos de Uzzá, los hijos de Paséaj, los hijos de Besay,

50los hijos de Asná, los hijos de los meunitas, los hijos de los nefusitas,

51los hijos de Baqbuq, los hijos de Jacufá, los hijos de Jarjur,

52los hijos de Baslut, los hijos de Mejidá, los hijos de Jarsá,

53los hijos de Barcós, los hijos de Sisrá, los hijos de Témaj,

54los hijos de Nesíaj, los hijos de Jatifá.

55Hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotay, los hijos de Has Soféret, los hijos de Perudá,

56los hijos de Yaalá, los hijos de Darcón, los hijos de Guiddel,

57los hijos de Sefatías, los hijos de Jattil, los hijos de Pokéret Hassebáyim, los hijos de Amí.

58Total de los donados y de los hijos de los siervos de Salomón: 392.

59Y estos son los que venían de Tel Mélaj, Tel Jarsá, Kerub, Addán e Immer, y que no pudieron probar si su familia y su familia y su estirpe eran de origen israelita:

60los hijos de Delaías, los hijos de Tobías, los hijos de Necodá: 652.

61Y entre los sacerdotes: los hijos de Jobayías, los hijos de Haqcós, los hijos de Barzillay - el cual se había casado con una de las hijas de Barzillay el gaaladita, cuyo nombre adoptó -.

62Estos investigaron en su registro genealógico, pero no figuraban, por lo cual se les excluyó del sacerdocio como ilegítimos,

63y el Gobernador les prohibió comer de las cosas sacratísimas hasta que no se presentara un sacerdote para el Urim y el Tummim.

64La asamblea ascendía a 42.360 personas,

65sin contar sus siervos y siervas en número de 7.337. Tenían también 200 cantores y cantoras.

66Tenían 736 caballos, 245 mulos,

67435 camellos y 6.720 asnos.

68Algunos de los cabezas de familia, al llegar a la Casa de Yahveh en Jerusalén, hicieron ofrendas voluntarias para la Casa de Dios, para que fuese reedificada en su mismo emplazamiento.

69Según sus posibilidades, entregaron al tesoro de la obra 61.000

dracmas de oro, 5.000 minas de plata y 100 túnicas sacerdotales.

70Los sacerdotes, los levitas y parte del pueblo se establecieron en Jerusalén; los cantores, los porteros y los donados, en sus ciudades respectivas. Todo Israel estaba, pues, en sus ciudades.

La reconstrucción del altar y la restauración del culto

Esdras 3

1Llegado el séptimo mes, los israelitas estaban ya en sus ciudades y entonces todo el pueblo se congregó como un solo hombre en Jerusalén.[551]

2Josué, hijo de Yosadaq, con sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel, hijo de Sealtiel, con sus hermanos, se pusieron a reconstruir el altar del Dios de Israel, para ofrecer en él holocaustos, como está escrito en la Ley de Moisés, hombre de Dios.

3Erigieron el altar en su emplazamiento, a pesar del temor que les infundían los pueblos de la tierra, y ofrecieron en él holocaustos a Yahveh, holocaustos de la mañana y de la tarde;

4celebraron la fiesta de las Tiendas, según está escrito, con el número de holocaustos cotidianos establecidos según el rito de cada día;

5después, ofrecieron el holocausto perpetuo y los de los sábados, novilunios y todas las solemnidades consagradas a Yahveh, además de lo que cada uno quería ofrecer voluntariamente a Yahveh.

6Desde el día primero del séptimo mes, comenzaron a ofrecer holocaustos a Yahveh, aunque no se habían echado todavía los cimientos del santuario de Yahveh.

7Se dio entonces dinero a los canteros y a los carpinteros; a los sidonios y a los tirios se les mandó víveres, bebidas y aceite, para que enviasen por mar a Joppe madera de cedro del Líbano, según la autorización de Ciro, rey de Persia.

La colocación de los cimientos del nuevo Templo

8El año segundo de su llegada a la Casa de Dios en Jerusalén, el segundo mes, Zorobabel, hijo de Sealtiel, y Josué, hijo de Yosadaq, con el resto de sus

hermanos, los sacerdotes, los levitas y todos los que habían vuelto del destierro a Jerusalén, comenzaron la obra; designaron a algunos levitas, de veinte años en adelante, para dirigir las obras de la Casa de Yahveh.[552]

9Josué, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, los hijos de Hodavías, se pusieron como un solo hombre a dirigir a los que trabajaban en la obra de la Casa de Dios.

10En cuanto los albañiles echaron los cimientos del santuario de Yahveh, se presentaron los sacerdotes, revestidos de lino fino, con trompetas, y los levitas, hijos de Asaf, con címbalos, para alabar a Yahveh según las prescripciones de David, rey de Israel.

11Cantaron alabando y dando gracias a Yahveh: «Porque es bueno, porque es eterno su amor para Israel.» Y el pueblo entero prorrumpía en grandes clamores, alabando a Yahveh, porque la Casa de Yahveh tenía ya sus cimientos.[553]

12Muchos sacerdotes, levitas y jefes de familia, ya ancianos, que habían conocido con sus propios ojos la primera Casa, sobre sus cimientos, lloraban con grandes gemidos, mientras que otros lanzaban gozosos clamores.

13Y nadie podía distinguir los acentos de clamor jubiloso de los acentos de lamentación del pueblo, porque el pueblo lanzaba grandes clamores, y el estrépito se podía oír desde muy lejos.

La oposición de los samaritanos a la reconstrucción del Templo

Esdras 4

1Cuando los enemigos de Judá y de Benjamín se enteraron de que los deportados estaban edificando un santuario a Yahveh, Dios de Israel,[554]

2se presentaron a Zorobabel, a Josué y a los cabezas de familia, y les dijeron: «Vamos a edificar junto con vosotros, porque, como vosotros, buscamos a vuestro Dios y le sacrificamos, desde los tiempos de Asarjaddón, rey de Asiria, que nos trajo aquí.»

3Zorobabel, Josué y los restantes cabezas de familia israelitas les contestaron: «No podemos edificar juntos nosotros y vosotros una Casa a nuestro Dios: a nosotros solos nos toca construir para Yahveh, Dios de Israel,

como nos lo ha mandado Ciro, rey de Persia.»

4 Entonces el pueblo de la tierra se puso a desanimar al pueblo de Judá y a meterles miedo para que no siguiesen edificando;

5 y sobornaron contra ellos a algunos consejeros para hacer fracasar su proyecto; así durante todo el tiempo de Ciro, rey de Persia, hasta el reinado de Darío, rey de Persia.

Correspondencia entre los samaritanos y el rey Artajerjes

6 Bajo el reinado de Jerjes, al comienzo de su reinado, presentaron ellos por escrito una denuncia contra los habitantes de Judá y Jerusalén.

7 En tiempo de Artajerjes, Mitrídates, Tabeel y demás colegas suyos escribieron contra Jerusalén a Artajerjes, rey de Persia. El texto del documento estaba en escritura aramea y en lengua aramea.

8 Rejum, gobernador, y Simsay, secretario, escribieron al rey Artajerjes contra Jerusalén una carta.[555]

9 Rejum el gobernador, Simsay el secretario y demás colegas; los jueces y los legados, funcionarios persas; las gentes de Uruk, de Babilonia y de Susa - es decir los elamitas -

10 y los restantes pueblos que el gran Asurbanipal deportó y estableció en las ciudades de Samaría y en el resto de Transeufratina.

11 Esta es la copia de la carta que le enviaron: «Al rey Artajerjes, tus servidores, las gentes de Transeufratina, etc.

12 Ha de saber el rey que los judíos que subieron de tu lado hacia nosotros y llegaron a Jerusalén están reconstruyendo esta ciudad rebelde y perversa; tratan de levantar las murallas, y ya han echado los cimientos.

13 Sepa, pues, el rey, que si esta ciudad se reconstruye y se levantan sus murallas, no se pagarán más impuestos, contribución ni peaje, y al fin esta ciudad perjudicará a los reyes.

14 Ahora bien, a nosotros, puesto que comemos la sal del palacio, nos resulta intolerable ver esta afrenta que se hace al rey; por eso enviamos al rey esta denuncia,

15 para que se investigue en las Memorias de tus padres: en estas Memorias encontrarás y te enterarás de que esta ciudad es una ciudad rebelde, molesta para los reyes y las provincias, y que en ella se han fomentado insurrecciones desde antiguo. Por este motivo fue destruida esta ciudad.

[16]Nosotros informamos al rey que, si esta ciudad se reconstruye y se levantan sus murallas, bien pronto ya no tendrás más territorios en Transeufratina.»

[17]El rey envió esta respuesta: «A Rejum, gobernador, a Simsay, secretario, y a los restantes colegas residentes en Samaría y demás lugares en Transeufratina, paz, etc.

[18]«El documento que nos habéis enviado ha sido traducido y leído en mi presencia.

[19]Di orden de que se investigase, y se ha encontrado que esta ciudad se ha venido rebelando contra los reyes desde antiguo, y que por ella se han fomentado revueltas e insurrecciones.[556]

[20]Que hubo en Jerusalén reyes poderosos, cuyo dominio se extendía sobre toda Transeufratina: se les pagaba impuestos, contribuciones y peaje.

[21]Ordenad, pues, que se interrumpa la empresa de esos hombres: esa ciudad no debe ser reconstruida hasta nueva orden.

[22]Guardaos de actuar con negligencia en este asunto, no sea que el mal aumente en perjuicio de los reyes.»

[23]En cuanto la copia del documento del rey Artajerjes fue leída ante Rejum, el gobernador, Simsay, el secretario , y sus colegas, salieron a toda prisa hacia Jerusalén, donde los judíos, y les obligaron a suspender sus obras por la fuerza de las armas.

[24]Así se suspendieron las obras de la Casa de Dios en Jerusalén: quedaron interrumpidas hasta el año segundo del reinado de Darío, rey de Persia.

La reanudación de las obras del Templo

Esdras 5

[1]Los profetas Ageo y Zacarías, hijo de Iddó, empezaron a profetizar a los judíos de Judá y de Jerusalén, en nombre del Dios de Israel que velaba sobre ellos.[557]

[2]Con esto, Zorobabel, hijo de Sealtiel, y Josué, hijo de Yosadaq, se

decidieron a reanudar la construcción de la Casa de Dios en Jerusalén: los profetas de Dios estaban con ellos, apoyándoles.

3Por entonces, Tattenay, sátrapa de Transeufratina, Setar Boznay y sus colegas vinieron donde ellos y les preguntaron: «¿Quién os ha autorizado a construir esta Casa y a rematar este santuario?

4¿Cómo se llaman los hombres que construyen este edificio?»

5Pero los ojos de su Dios velaban sobre los ancianos de los judíos, y no se les obligó a suspender la obra en espera de que llegase un informe a Darío y volviera un decreto oficial sobre el particular.

Informe del gobernador al rey Darío

6Copia de la carta que Tattenay, sátrapa de Transeufratina, Setar Boznay y sus colegas, las autoridades de Transeufratina, remitieron al rey Darío.

7Le enviaron un escrito de este tenor: «Al rey Darío, paz completa.

8Sepa el rey que nosotros hemos ido a la provincia de Judá, a la Casa del gran Dios: se está reconstruyendo con piedras sillares; se recubren de madera las paredes; la obra se ejecuta cuidadosamente y adelanta en sus manos.

9Preguntando, pues, a estos ancianos, les hemos dicho: "¿Quién os ha autorizado a construir esta Casa y a rematar este santuario?"

10Les hemos preguntado además sus nombres para informarte de ello; y así te damos por escrito los nombres de los hombres que están al frente de ellos.

11«Ellos nos han dado esta respuesta: "Nosotros somos servidores del Dios del cielo y de la tierra; estamos reconstruyendo una Casa que estuvo en pie anteriormente durante muchos años y que un gran rey de Israel construyó y acabó.[558]

12Pero nuestros padres irritaron al Dios del cielo, y él los entregó en manos de Nabucodonosor, el caldeo, rey de Babilonia.

13Sin embargo, el año primero de Ciro, rey de Babilonia, el rey Ciro dio autorización para reconstruir esta Casa de Dios;

14además los utensilios de oro y plata de la Casa de Dios que Nabucodonosor había quitado al santuario de Jerusalén y había llevado al santuario de Babilonia, el rey Ciro los mandó sacar del santuario de Babilonia, y entregar a un hombre llamado Sesbassar, a quien constituyó sátrapa;[559]

[15]y le dijo: Toma estos utensilios; vete a llevarlos al santuario de Jerusalén y que sea reconstruida la Casa de Dios en su emplazamiento;

[16]vino, pues, este Sesbassar y echó los cimientos de la Casa de Dios en Jerusalén, y desde entonces hasta el presente se viene reconstruyendo, pero no está acabada."[560]

[17]«Ahora, pues, si le place al rey, investíguese en el departamento del tesoro del rey de Babilonia si es verdad que el rey Ciro dio autorización para reconstruir esta Casa de Dios en Jerusalén. Y que se nos remita la decisión del rey sobre este asunto.»

La respuesta del rey Darío al gobernador

Esdras 6

[1]Entonces, por orden del rey Darío, se investigó en los archivos del tesoro conservado allí en Babilonia,

[2]y se encontró en Ecbátana, la fortaleza situada en la provincia de los medos, un rollo cuyo tenor era el siguiente: «Memorándum. [561]

[3]«El año primero del rey Ciro, el rey Ciro ha ordenado: "Casa de Dios en Jerusalén": «La Casa será construida como lugar donde se ofrezcan sacrificios y sus fundamentos quedarán establecidos. Su altura será de sesenta codos, su anchura de sesenta codos.

[4]Habrá tres hileras de piedras de sillería y una de madera. Los gastos serán costeados por la casa del rey.

[5]Además, los utensilios de oro y plata de la Casa de Dios, que Nabucodonosor sacó del santuario de Jerusalén y se llevó a Babilonia, serán restituidos, para que todo vuelva a ocupar su lugar en el santuario de Jerusalén y vuelva a ser colocado en la Casa de Dios.

[6]«Ahora, pues, Tattenay, sátrapa de Transeufratina, Setar Boznay y vosotros, sus colegas, las autoridades de Transeufratina, retiraos de allí;

[7]dejad trabajar en esta Casa de Dios al sátrapa de Judá y a los ancianos de los judíos, y que reconstruyan esa Casa de Dios en su emplazamiento.

[8]Estas son mis órdenes acerca de vuestro proceder con los ancianos de

los judíos para la reconstrucción de esa Casa de Dios: de los fondos reales de los impuestos de Transeufratina, se les pagarán a esos hombres los gastos exactamente y sin interrupción.

9 Lo que necesiten para holocaustos de Dios del cielo: novillos, carneros y corderos, así como trigo, sal, vino y aceite, se les proporcionará sin falta cada día, según las indicaciones de los sacerdotes de Jerusalén,

10 para que se ofrezcan al Dios del cielo ofrendas agradables y se ruegue por la vida del rey y de sus hijos.

11 Ordeno, además, lo siguiente: A todo aquel que no cumpla este edicto, le será arrancada de su casa una viga, se le amarrará a ella y será azotado; en cuanto a su casa, será reducida, por este delito, a un montón de escombros.

12 Y el Dios que ha puesto allí la morada de su Nombre, aplaste a todo aquel rey o pueblo que trate de transgredir esto, destruyendo esa Casa de Dios en Jerusalén. Yo, Darío, he promulgado este decreto. Sea ejecutado exactamente.»

La conclusión y Dedicación del Templo

13 Entonces Tattenay, sátrapa de Transeufratina, Setar Boznay y sus colegas ejecutaron exactamente las instrucciones mandadas par el rey Darío.

14 Así, los ancianos de los judíos continuaron reconstruyendo con éxito, según la profecía de Ageo el profeta, y de Zacarías, hijo de Iddó. Llevaron a término la construcción según la orden del Dios de Israel y la orden de Ciro y de Darío.

15 Esta Casa fue terminada el día veintitrés del mes de Adar, el año sexto del reinado del rey Darío.[562]

16 Los israelitas - los sacerdotes, los levitas y el resto de los deportados - celebraron con júbilo la dedicación de esta Casa de Dios;

17 ofrecieron para la dedicación de esta Casa de Dios cien toros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos y, como sacrificio por el pecado de todo Israel, doce machos cabríos, conforme al número de las tribus de Israel.

18 Luego establecieron a los sacerdotes según sus categorías, y a los levitas según sus clases, para el servicio de la Casa de Dios en Jerusalén, según está escrito en el libro de Moisés.

La celebración de la Pascua

19Los deportados celebraron la Pascua el día catorce del primer mes;

20ya que los levitas se habían purificado como un solo hombre, todos estaban puros; inmolaron, pues, la pascua para todos los deportados, para sus hermanos los sacerdotes y para sí mismos.

21Comieron la pascua los israelitas que habían vuelto del destierro y todos aquellos que, habiendo roto con la impureza de las gentes del país se habían unido a ellos para buscar a Yahveh, Dios de Israel.

22Celebraron con júbilo, durante siete días, la fiesta de los Ázimos, porque Yahveh les había llenado de gozo, pues volvió hacia ellos el corazón del rey de Asiria, para que reafirmase sus manos en las obras de la Casa de su Dios, el Dios de Israel.[563]

LA MISIÓN DE ESDRAS

Una vez reconstruido el Templo, era necesario organizar a la comunidad. Los dos grandes realizadores de esta ardua tarea fueron Nehemías y Esdras. Este último, sacerdote y escriba encargado de los asuntos judíos en la corte persa, llega a Jerusalén con una nueva caravana de repatriados. El rey Artajerjes le ha conferido plenos poderes para imponer a sus compatriotas la Ley de Moisés. El rigorismo y la intransigencia con que realiza la reforma religiosa -sobre todo en lo relativo a los matrimonios con mujeres extranjeras- muestran que su preocupación fundamental es mantener incontaminado al "Resto" salvado del exilio.

La reforma de Esdras ha dejado una huella indeleble en la historia del Pueblo judío. Él es el verdadero padre del "Judaísmo", con sus tres ideas centrales: el Templo, la Ley y el Pueblo separado de las demás naciones. Con él aparece, además, una nueva figura bíblica: el "escriba", experto conocedor e intérprete de la Ley, cuya presencia, frecuentemente provocativa, se encuentra a menudo en el Evangelio.

El viaje de Esdras a Jerusalén

Esdras 7

1Después de estos acontecimientos, bajo el reinado de Artajerjes, rey de Persia, Esdras, hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Jilquías,

2hijo de Sallum, hijo de Sadoq, hijo de Ajitub,

3hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Merayot,

4hijo de Zerajías, hijo de Uzzí, hijo de Buqquí,

5hijo de Abisúa, hijo de Pinjás, hijo de Eleazar, hijo del sumo sacerdote Aarón,

6este Esdras subió de Babilonia. Era un escriba versado en la Ley de Moisés que había dado Yahveh, Dios de Israel. Como la mano de Yahveh su Dios estaba con él, el rey le concedió todo lo que pedía.

7Subieron también a Jerusalén, el año séptimo del rey Artajerjes, parte de los israelitas, de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros y donados.

8El llegó a Jerusalén el mes quinto: era el año séptimo del rey.[564]

9Había dispuesto para el día uno del primer mes su salida de Babilonia, y el día uno del quinto mes llegaba a Jerusalén. ¡La mano bondadosa de su Dios estaba con él!

10Porque Esdras había aplicado su corazón a escrutar la Ley de Yahveh, a ponerla en práctica y a enseñar en Israel los preceptos y las normas.

El decreto del rey Artajerjes

11Esta es la copia del documento que el rey Artajerjes entregó a Esdras, el sacerdote-escriba dedicado a escribir las palabras de los mandamientos de Yahveh y sus decretos acerca de Israel.

12«Artajerjes, rey de reyes, al sacerdote Esdras, secretario de la Ley del Dios del cielo, paz perfecta, etc.

13«Estas son mis órdenes: Todo aquel que en mi reino pertenezca al pueblo de Israel, a sus sacerdotes o a sus levitas, y quiera volver a Jerusalén, puede partir contigo,

14ya que tú eres enviado por el rey y sus siete consejeros para inspeccionar a Judá y Jerusalén en lo referente a la Ley de tu Dios que está en tus manos,

15y para llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros han ofrecido voluntariamente al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén,

16así como toda la plata y el oro que hayas reunido de toda la provincia

de Babilonia, con las ofrendas voluntarias que el pueblo y los sacerdotes hayan hecho para la Casa de su Dios en Jerusalén.

17Con este dinero procura comprar novillos, carneros, corderos, con las oblaciones y libaciones correspondientes, para ofrecerlo luego sobre el altar de la Casa de vuestro Dios en Jerusalén;

18y la plata y el oro que sobre, lo emplearéis como mejor os parezca a ti y a tus hermanos, conforme a la voluntad de vuestro Dios.

19Los utensilios que se te entregan para el servicio de la Casa de tu Dios, depositalos delante de tu Dios en Jerusalén.

20Lo que aún se necesite para la Casa de tu Dios y que tú tengas que procurarte, se te dará de los tesoros reales.

21Yo mismo, el rey Artajerjes, doy esta orden a todos los tesoreros de Transeufratina: "Todo lo que os pida el sacerdote Esdras, Secretario de la Ley del Dios del cielo, se lo daréis puntualmente,

22hasta la suma de cien talentos de plata, cien cargas de trigo, cien medidas de vino y cien medidas de aceite; la sal se le dará sin tasa.

23Todo lo que ordena el Dios del cielo, debe ser cumplido con celo para la Casa del Dios del cielo, a fin de que la Cólera no caiga sobre el reino del rey y de sus hijos.

24Os hacemos saber también que no se puede percibir impuesto, contribución o peaje, de ninguno de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros, donados, de ninguno de los servidores de esta Casa de Dios."

25«Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría de tu Dios, que posees, establece escribas y jueces que administren la justicia a todo el pueblo de Transeufratina, a todos los que conocen la Ley de tu Dios. A quienes la ignoran, habréis de enseñársela.

26Y a todo aquel que no cumpla la Ley de tu Dios y la ley del rey, aplíquesele una rigurosa justicia: muerte, destierro, multa en dinero o cárcel.»[565]

La oración de Esdras

27¡Bendito sea Yahveh, Dios de nuestros padres, que movió de esta manera el corazón del rey para glorificar la Casa de Yahveh en Jerusalén,

28y a mí me granjeó gracia delante del rey, de sus consejeros y de los altos jefes del rey! Yo cobré ánimo porque la mano de Yahveh mi Dios estaba

conmigo, y reuní a los jefes de Israel para que salieran conmigo.

Los acompañantes de Esdras

Esdras 8

1Estos son, con su genealogía, los cabezas de familia que subieron conmigo de Babilonia en el reinado del rey Artajerjes:

2De los hijos de Pinjás: Guersom; de los hijos de Itamar: Daniel; de los hijos de David: Jattús,

3hijo de Sekanías; de los hijos de Pardós: Zacarías, con el que fueron registrados 150 varones;

4de los hijos de Pajat Moab: Elyehoenay, hijo de Zerajías, y con él doscientos varones;

5de los hijos de Zattú: Sekanías, hijo de Yajaziel, y con él trescientos varones;

6de los hijos de Adín: Ebed, hijo de Jonatán, y con él cincuenta varones;

7de los hijos de Elam: Isaías, hijo de Atalías, y con él setenta varones;

8de los hijos de Sefatías: Zebadías, hijo de Miguel, y con él ochenta varones;

9de los hijos de Joab: Abdías, hijo de Yejiel y con él 218 varones;

10de los hijos de Baní: Selomit, hijo de Yosifías, y con él 160 varones;

11de los hijos de Bebay: Zacarías, hijo de Bebay, y con él veintiocho varones;

12de los hijos de Azgad: Yojanán, hijo de Haqcadán, y con él 110 varones;

13de los hijos de Adonicam: los últimos, cuyos nombres son: Elifélet, Yeiel y Semaías, y con ellos sesenta varones;

14y de los hijos de Bigvay: Utay, hijo de Zabud, y con él setenta varones.

Los preparativos para la partida

15Yo los reuní junto al río que corre hacia Ahavá. Allí acampamos tres días. Observé que había laicos y sacerdotes, pero no encontré ningún levita.

16Entonces llamé a Eliezer, Ariel, Semaías, Elnatán, Yarib, Elnatán, Natán, Zacarías, y Mesullam, hombres discretos,

17y les mandé donde Iddó, jefe de la localidad de Kasifías; puse en su boca las palabras que habían de decir a Iddó y a sus hermanos, establecidos en la localidad de Kasifías, para que nos proporcionaran ministros para la Casa de nuestro Dios.

18Y gracias a la mano bondadosa de nuestro Dios que estaba con nosotros, nos trajeron a un hombre experto, de los hijos de Majlí, hijo de Leví, hijo de Israel: a Serebías, con sus hijos y hermanos: dieciocho hombres;

19además a Jasabías, y con él a su hermano Isaías, de los hijos de Merarí, y sus hijos: veinte hombres.

20Y de los donados que David y los jefes habían destinado al servicio de los levitas: 220 donados. Todos ellos fueron designados nominalmente.

21Allí, a orillas del río Ahavá, proclamé un ayuno para humillarnos delante de nuestro Dios y pedirle un viaje feliz para nosotros, nuestros hijos y nuestros bienes.

22Pues me daba vergüenza solicitar del rey tropa y gente de a caballo para protegernos del enemigo en el camino; por el contrario, habíamos declarado al rey: «La mano de nuestro Dios está, para bien, con todos los que le buscan; y su poder y su cólera sobre todos los que le abandonan.»

23Ayunamos, pues, buscando a nuestro Dios por esta intención, y él nos atendió.

24Elegí a doce jefes de los sacerdotes, y además a Serebías y Jasabías, y con ellos a diez de sus hermanos;

25les pesé la plata, el oro y los utensilios, ofrendas que el rey, sus consejeros, sus jefes y todos los israelitas que se encontraban allí habían reservado para la Casa de nuestro Dios.

26Pesé y les entregué 650 talentos de plata, cien utensilios de plata de dos talentos, cien talentos de oro,

27veinte copas de oro de mil dáricos y dos objetos de hermoso bronce dorado, preciosos como el oro.

28Y les dije: «Vosotros estáis consagrados a Yahveh; estos utensilios son sagrados; esta plata y este oro son una ofrenda voluntaria a Yahveh, Dios de nuestros padres.

29Vigilad y guardadlos hasta que los peséis ante los jefes de los

sacerdotes y de los levitas y los cabezas de familia de Israel, en Jerusalén, en las cámaras de la Casa de Yahveh.»

[30]Los sacerdotes y levitas tomaron entonces la plata, todo lo que había sido pesado, el oro y los utensilios, para llevarlos a Jerusalén, a la Casa de nuestro Dios.

El viaje desde Babilonia a Jerusalén

[31]El día doce del primer mes partimos del río Ahavá para ir a Jerusalén: la mano de nuestro Dios estaba con nosotros y nos salvó en el camino de la mano de enemigos y salteadores.

[32]Llegamos a Jerusalén y descansamos allí tres días.

[33]El cuarto día, la plata, el oro y los utensilios fueron pesados en la Casa de nuestro Dios y entregados al sacerdote Meremot, hijo de Urías, con quien estaba Eleazar, hijo de Pinjás; les acompañaban los levitas Yozabad, hijo de Josué, y Noadías, hijo de Binnuy.

[34]Todo se contó y se pesó, y se registró su peso total. En aquel tiempo,

[35]los deportados que volvían del cautiverio ofrecieron holocaustos al Dios de Israel: doce novillos por todo Israel, 96 carneros, 77 corderos y doce machos cabríos por el pecado: todo en holocausto a Yahveh.

[36]Y se entregaron los decretos del rey a los sátrapas del rey y a los gobernadores de Transeufratina, los cuales favorecieron al pueblo y la Casa de Dios.

Los matrimonios con mujeres extranjeras

Esdras 9

[1]Concluido esto, se me presentaron los jefes diciendo: «El pueblo de Israel, los sacerdotes y los levitas no se han separado de las gentes del país, hundidas en sus abominaciones - cananeos, hititas, perizitas, jebuseos, ammonitas, moabitas, egipcios y amorreos -,

[2]sino que han tomado para ellos y para sus hijos mujeres de entre las hijas de ellos: la raza santa se ha mezclado con las gentes del país; los jefes y los consejeros han sido los primeros en esta rebeldía.»

[3]Al oír esto rasgué mis vestiduras y mi manto, me arranqué los pelos de la cabeza y de la barba, y me senté desolado.

[4]Todos los temerosos de las palabras del Dios de Israel se reunieron en torno a mí, a causa de esta rebeldía de los deportados. Yo permanecí sentado, desolado, hasta la oblación de la tarde.

[5]A la hora de la oblación de la tarde salí de mi postración y, con las vestiduras y el manto rasgados, caí de rodillas, extendí las manos hacia Yahveh mi Dios,

Súplica de Esdras

[6]y dije: «Dios mío, harta vergüenza y confusión tengo para levantar mi rostro hacia ti, Dios mío. Porque nuestros crímenes se han multiplicado hasta sobrepasar nuestra cabeza, y nuestro delito ha crecido hasta el cielo.

[7]Desde los días de nuestros padres hasta el día de hoy nos hemos hecho muy culpables: por nuestros crímenes fuimos entregados, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes, en manos de los reyes de los países, a la espada, al cautiverio, al saqueo y al oprobio, como todavía hoy sucede.

[8]Mas ahora, en un instante, Yahveh nuestro Dios nos ha concedido la gracia de dejarnos un Resto y de darnos una liberación en su lugar santo: nuestro Dios ha iluminado así nuestros ojos y nos ha reanimado en medio de nuestra esclavitud.

[9]Porque esclavos fuimos nosotros, pero en nuestra esclavitud nuestro Dios no nos ha abandonado; nos ha granjeado el favor de los reyes de Persia, dándonos ánimos para levantar de nuevo la Casa de nuestro Dios y restaurar sus ruinas y procurándonos un valladar seguro en Judá y Jerusalén.

[10]Pero ahora, Dios nuestro, ¿qué vamos a decir, si, después de todo esto, hemos abandonado tus mandamientos,

[11]que por medio de tus siervos los profetas tú habías prescrito en estos términos: "La tierra en cuya posesión vais a entrar es una tierra manchada por la inmundicia de las gentes de la tierra, por las abominaciones con que la han llenado de un extremo a otro con su impureza?

[12]Así pues, no deis vuestras hijas a sus hijos ni toméis sus hijas para vuestros hijos; no busquéis nunca su paz ni su bienestar, a fin de que podáis haceros fuertes, comáis los mejores frutos de la tierra y la dejéis en herencia a vuestros hijos para siempre."[566]

13«Mas después de todo lo que nos ha sobrevenido por nuestras malas acciones y nuestras culpas - y eso que tú, Dios nuestro, has disminuido nuestros crímenes y nos has concedido esta liberación -

14¿hemos de volver a violar tus mandamientos, emparentándonos con estas gentes abominables? ¿No te irritarías tú contra nosotros hasta exterminarnos sin que quedara Resto ni salvación?

15Yahveh, Dios de Israel, justo eres, pues un Resto nos hemos salvado, como en el caso presente: aquí estamos ante ti, con nuestro delito. Pues por su causa nadie resiste en tu presencia.»

El compromiso de deshacer las uniones ilícitas

Esdras 10

1Mientras Esdras, llorando y prosternado ante la Casa de Dios, oraba y hacía esta confesión, una inmensa asamblea de Israel, hombres, mujeres y niños, se había reunido en torno a él: y este pueblo lloraba copiosamente.

2Entonces, Sekanías, hijo de Yejiel, de los hijos de Elam, dijo a Esdras: «Hemos sido rebeldes a nuestro Dios, casándonos con mujeres extranjeras, tomadas de entre las gentes del país. Ahora bien, a pesar de ello, todavía, hay una esperanza para Israel.

3Hagamos alianza con nuestro Dios de despedir a todas las mujeres extranjeras y a los hijos nacidos de ellas, conforme al consejo de mi señor y de los temerosos de los mandamientos de nuestro Dios. Hágase según la Ley.

4Levántate, que este asunto te incumbe a ti; nosotros estaremos a tu lado. ¡Animo y manos a la obra!»

5Entonces Esdras se levantó e hizo jurar a los jefes de los sacerdotes y de los levitas y a todo Israel que harían conforme a lo dicho; y lo juraron.

6Luego Esdras se retiró de delante de la Casa de Dios y se fue al aposento de Yehojanán, hijo de Elyasib, donde pasó la noche sin comer pan ni beber agua, haciendo duelo a causa de la rebeldía de los deportados.

La puesta en práctica de la decisión

7Se publicó un bando en Judá y Jerusalén a todos los deportados para que

se reunieran en Jerusalén.

8Todo aquel que no viniera en el plazo de tres días, según el consejo de los jefes y de los ancianos, vería consagrada al anatema toda su hacienda y sería él mismo excluido de la asamblea de los deportados.

9Todos los hombres de Judá y de Benjamín se reunieron, pues, en Jerusalén en el plazo de tres días: era el día veinte del mes noveno; todo el pueblo se situó en la plaza de la Casa de Dios, temblando, debido al caso, y también porque llovía a cántaros.

10Entonces el sacerdote Esdras se levantó y les dijo: «Habéis sido rebeldes al casaros con mujeres extranjeras, aumentando así el delito de Israel.

11Ahora, pues, dad gracias a Yahveh, Dios de vuestros padres, y cumplid su voluntad separándoos de las gentes del país y de las mujeres extranjeras.»

12Toda la asamblea respondió en alta voz: Sí; haremos como tú dices;

13sólo que el pueblo es numeroso, y estamos en la estación de las lluvias: no podemos soportar la intemperie; además, no se trata de una cosa de un día o dos, porque somos muchos los que hemos incurrido en este pecado.

14Nuestros jefes podrían representar a toda la asamblea: todos los que en nuestras ciudades se hayan casado con mujeres extranjeras, vendrían a plazos fijados, acompañados de los ancianos y los jueces de cada ciudad, hasta que hayamos apartado de nosotros el furor de la cólera de nuestro Dios por causa de este asunto.»

15Sólo Jonatán, hijo de Asahel, y Yajzeías, hijo de Tiqvá, se opusieron a esto, apoyados por Mesullam y el levita Sabtay.

16Los deportados actuaron según lo convenido. El sacerdote Esdras escogió como colaboradores a los cabezas de familia, según sus casas, todos ellos designados nominalmente. Se comenzaron las sesiones para examinar el caso el día uno del décimo mes.

17Y el día uno del primer mes se había terminado ya con todos los hombres que estaban casados con mujeres extranjeras.

La lista de los culpables

18Entre los sacerdotes, se halló que se habían casado con mujeres extranjeras los siguientes: entre los hijos de Josué, hijo de Yosadaq, y entre sus hermanos: Maaseías, Eliezer, Yarib y Guedalías;

[19]éstos se comprometieron bajo juramento a despedir a sus mujeres, y ofrecieron por su delito un carnero en sacrificio de reparación.

[20]Entre los hijos de Immer: Jananí y Zebadías.

[21]Entre los hijos de Jarim: «Maaseías, Elías, Semaías, Yejiel y Uzziyías.

[22]Entre los hijos de Pasjur: Elyoenay, Maaseías, Ismael, Natanael, Yozabad y Elasá.

[23]Entre los levitas: Yozabad, Simí, Quelaías (es decir, Quelitá), Petajías, Judá y Eliezer.

[24]Entre los cantores: Elyasib y Zakkur. Entre los porteros: Sallum, Telem y Urí.

[25]Entre los israelitas: de los hijos de Parós: Ramías, Yizziyías, Malkiyías, Miyyamín, Eleazar, Malkiyías y Benaías;

[26]de los hijos de Elam: Mattanías, Zacarías, Yejiel, Abdí, Yeremot y Elías;

[27]de los hijos de Zattú: Elyoenáy. Elyasib Mattanías, Yeremot, Zabad y Azizá:

[28]de los hijos de Bebay: Yehojanán, Jananías, Zabbay, Atlay;

[29]de los hijos de Bigvay: Mesullam, Malluk, Yedaías, Yasub, Yisal, Yeremot;

[30]de los hijos de Pajat Moab: Adná, Kelal, Benaías, Maaseías, Mattanías, Besalel, Binnuy y Manasés;

[31]de los hijos de Jarim: Eliezer, Yissiyías, Malkiyías, Semaías, Simeón,

[32]Benjamín, Malluk, Semarías;

[33]de los hijos de Jasum: Mattenay, Mattattá, Zabad, Elifélet, Yeremay, Manasés, Simí;

[34]de los hijos de Baní: Maaday, Amram, Joel,

[35]Benaías, Bedías, Kelaías,

[36]Vanías, Meremot, Elyasib,

[37]Mattanías, Mattenay y Yaassay;

[38]de los hijos de Binnuy: Simí,

[39]Selemías, Natán y Adaías;

[40]de los hijos de Zakkay: Sasay, Saray,

[41]Azareel, Selemías, Semarías,

42Sallum, Amarías, José;
43de los hijos de Nebo: Yeiel, Mattitías, Zabad, Zebiná, Yadday, Joel, Benaías.
44Todos éstos se habían casado con mujeres extranjeras, pero despidieron tanto a las mujeres como a sus hijos.

NEHEMÍAS

LA PRIMERA MISIÓN DE NEHEMÍAS

Introducción.

Hacia mediados del siglo V a. C., la rivalidad entre judíos y samaritanos alcanza un alto grado de tensión. La comunidad judía trata de reconstruir los muros de Jerusalén, pero sus vecinos denuncian ese intento como una maniobra subversiva (Esd. 4. 6-23). En estas difíciles circunstancias interviene Nehemías, un exiliado judío que llegó a ocupar un cargo de responsabilidad en la corte del rey de Persia.

En el año 445, Nehemías obtiene de Artajerjes I poderes especiales y algunas franquicias para ir a Jerusalén y reconstruir los muros de la ciudad en ruinas. Su indomable tenacídad le permitió triunfar allí donde otros habían fracasado. Una vez restauradas las murallas, Nehemías toma las precauciones necesarias para asegurar la custodia de la ciudad. Pero a los peligros exteriores se suman los conflictos internos. Hay mucha pobreza, escasean los alimentos y los prestamistas se aprovechan de la situación. Nehemías actúa con decisión para restablecer la justicia social, y él mismo da un ejemplo de generosidad.

Las malas noticias llegadas de Jerusalén

Nehemías 1

1 Palabras de Nehemías, hijo de Jakalías. En el mes de Kisléu, el año veinte del rey Artajerjes, estando yo en la ciudadela de Susa,

2 Jananí, uno de mis hermanos, llegó con algunos hombres venidos de Judá. Yo les pregunté por los judíos - el Resto que se había salvado del cautiverio - y por Jerusalén.

3 Me respondieron: «Los restos del cautiverio que han quedado allí en la provincia se encuentran en gran estrechez y confusión. La muralla de Jerusalén

está llena de brechas, y sus puertas incendiadas.»

La oración de Nehemías

4Al oír estas palabras me senté y me puse a llorar; permanecí en duelo algunos días ayunando y orando ante el Dios del cielo.

5Y dije: «Ah, Yahveh, Dios del cielo, tú, el Dios grande y temible, que guardas la alianza y el amor a los que te aman y observan tus mandamientos;

6estén atentos tus oídos y abiertos tus ojos para escuchar la oración de tu siervo, que yo hago ahora en tu presencia día y noche, por los hijos de Israel, tus siervos, confesando los pecados que los hijos de Israel hemos cometido contra ti; ¡yo mismo y la casa de mi padre hemos pecado!

7Hemos obrado muy mal contigo, no observando los mandamientos, los preceptos y las normas que tú habías prescrito a Moisés tu siervo.

8Pero acuérdate de la palabra que confiaste a Moisés tu siervo: "Si sois infieles, yo os dispersaré entre los pueblos;

9pero si, volviéndoos a mí guardáis mis mandamientos y los ponéis en práctica, aunque vuestros desterrados estuvieron en los confines de los cielos, yo los reuniré de allí y los conduciré de nuevo al Lugar que he elegido para morada de mi Nombre."[567]

10Aquí tienes a tus siervos y a tu pueblo que tú has rescatado con tu gran poder y tu fuerte mano.[568]

11¡Ea, Señor, estén atentos tus oídos a la oración de tu siervo, a la oración de tus servidores, que desean venerar tu Nombre! Concede ahora, te suplico, gracia a tu siervo y haz que encuentre favor ante ese hombre.» Era yo entonces copero del rey.[569]

El viaje de Nehemías a Jerusalén

Nehemías 2

1En el mes de Nisán, el año veinte del rey Artajerjes, siendo yo encargado del vino, tomé vino y se lo ofrecí al rey. Anteriormente nunca había estado yo triste.

[2]Me dijo, pues, el rey: «¿Por qué ese semblante tan triste? Tú, enfermo no estás. ¿Acaso tienes alguna preocupación en el corazón?» Yo quedé muy turbado,

[3]y dije al rey: «¡Viva por siempre el rey! ¿Cómo no ha de estar triste mi semblante, cuando la ciudad donde están las tumbas de mis padres está en ruinas, y sus puertas devoradas por el fuego?»

[4]Replicóme el rey: «¿Qué deseas, pues?» Invoqué al Dios del cielo,

[5]y respondí al rey: «Si le place al rey y estás satisfecho de tu siervo, envíame a Judá, a la ciudad de las tumbas de mis padres, para que yo la reconstruya.»

[6]El rey me preguntó, estando la reina sentada a su lado: «¿Cuánto durará tu viaje? ¿Cuándo volverás?» Yo le fijé un plazo que pareció aceptable al rey, y él me envió.

[7]Añadí al rey: «Si le place al rey, que se me den cartas para los gobernadores de Transeufratina, para que me faciliten el camino hasta Judá;

[8]y asimismo una carta para Asaf, el encargado de los parques reales, para que me proporcione madera de construcción para las puertas de la ciudadela del Templo, la muralla de la ciudad y la casa en que yo me he de instalar.» El rey me lo concedió, pues la mano bondadosa de mi Dios estaba conmigo.

[9]Me dirigí, pues, a los gobernadores de Transeufratina y les entregué las cartas del rey. El rey me había hecho escoltar por oficiales del ejército y gente de a caballo.

[10]Al enterarse de ello Samballat el joronita y Tobías el servidor ammonita, les sentó muy mal que alguien viniera a procurar el bienestar de los israelitas.[570]

La inspección de las murallas

[11]Llegué a Jerusalén y me quedé allí tres días.

[12]Luego me levanté de noche con unos pocos hombres, sin comunicar a nadie lo que mi Dios me había inspirado que hiciera por Jerusalén, y sin llevar conmigo más que la cabalgadura en que iba montado.

[13]Saliendo, pues, de noche por la puerta del Valle, me dirigí hacia la Fuente del Dragón y hacia la puerta del Muladar: inspeccioné la muralla de Jerusalén por donde tenía brechas, y las puertas que habían sido devoradas por el fuego.

14Continué luego hacia la puerta de la Fuente y la alberca del Rey, pero no había paso para mi cabalgadura.

15Volví a subir, pues, de noche, por el Torrente, inspeccionando la muralla, y volví a entrar por la puerta del Valle. Así regresé a casa.

16Los consejeros no supieron dónde había ido ni lo que había hecho. Hasta entonces no había dicho nada a los judíos: ni a los sacerdotes ni a los notables ni a los consejeros ni a los funcionarios;

La decisión de reconstruir las murallas

17entonces les dije: «Vosotros mismos veis la triste situación en que nos encontramos, pues Jerusalén está en ruinas, y sus puertas devoradas por el fuego. Vamos a reconstruir la muralla de Jerusalén, y no seremos más objeto de escarnio.»

18Y les referí cómo la mano bondadosa de mi Dios había estado conmigo, y les relaté también las palabras que el rey me había dicho. Ellos dijeron: «¡Levantémonos y construyamos!» Y se afianzaron en su buen propósito.

19Al enterarse de ello Samballat el joronita, Tobías el siervo ammonita y Guésem el árabe, se burlaron de nosotros y vinieron a decirnos: «¿Qué hacéis? ¿Es que os habéis rebelado contra el rey?»[571]

20Yo les respondí: «El Dios del cielo nos hará triunfar. Nosotros sus siervos, vamos a ponernos a la obra. En cuanto a vosotros, no tenéis parte ni derecho ni recuerdo en Jerusalén.»

Los trabajos de la reconstrucción

Nehemías 3

1[572] El sumo sacerdote Elyasib y sus hermanos los sacerdotes se encargaron de construir la puerta de las Ovejas: la armaron, fijaron sus hojas, barras y goznes, y continuaron hasta la torre de los Cien y hasta la torre de Jananel.

2Al lado de ellos construyeron los de Jericó; a su lado construyó Zakkur, hijo de Imrí.

3Los hijos de Hassenáa construyeron la puerta de los Peces: la armaron y

fijaron sus hojas, barras y goznes.

4 A su lado reparó Meremot, hijo de Urías, hijo de Haqcós; a continuación reparó Mesullam, hijo de Berekías, hijo de Mesezabel; a su lado reparó Sadoq, hijo de Baaná.

5 Junto a él repararon los de Técoa, pero sus notables se negaron a poner su cuello al servicio de sus señores.

6 La puerta del Barrio nuevo la repararon Yoyadá, hijo de Paséaj, y Mesullam, hijo de Besodías: la armaron y fijaron sus hojas, barras y goznes.

7 A continuación de éstos repararon Melatías de Gabaón y Yadón de Meronot, así como los de Gabaón y de Mispá, a expensas del gobernador de Transeufratina.

8 A su lado reparó Uzziel, miembro del gremio de los orfebres, y a continuación reparó Jananías, del gremio de los perfumistas: ellos reconstruyeron Jerusalén hasta el muro de la Plaza.

9 A continuación reparó Refaías, hijo de Jur, jefe de la mitad del distrito de Jerusalén.

10 A continuación reparó Yedaías, hijo de Harumaf, delante de su casa; a continuación reparó Jattús, hijo de Hasabneías.

11 Malkiyías, hijo de Jarim, y Jassub, hijo de Pajat Moab, repararon la parte siguiente, hasta la torre de los Hornos.

12 A continuación de éstos reparó, con sus hijos, Sallum, hijo de Hallojés, jefe de la mitad del distrito de Jerusalén.

13 Repararon la puerta del Valle, Hanún y los habitantes de Zanóaj: la construyeron, fijaron sus hojas, barras y goznes, e hicieron mil codos de muro, hasta la puerta del Muladar.

14 La puerta del Muladar la reparó Malkiyías, hijo de Rekab, jefe del distrito de Bet Hakkérem, con sus hijos: fijó sus hojas, barras y goznes.

15 La puerta de la Fuente la reparó Sallum, hijo de Kol Jozé, jefe del distrito de Mispá: la construyó, la cubrió y fijó sus hojas, barras y goznes. También restauró el muro de la alberca del canal, que está junto al huerto del rey, hasta las escaleras que bajan de la Ciudad de David.

16 Después de él Nehemías, hijo de Aztuq, jefe de la mitad del distrito de Bet Sur, reparó hasta enfrente de las tumbas de David, hasta la alberca artificial y hasta la Casa de los Valientes.

17 A continuación repararon los levitas: Rejum, hijo de Baní; a su lado

reparó Jasabías, jefe de la mitad del distrito de Queilá, en su distrito;

18a continuación repararon sus hermanos: Binnuy, hijo de Jenadad, jefe de la mitad del distrito de Queilá;

19a continuación Ezer, hijo de Josué, jefe de Mispá, reparó otra sección frente a la subida del Arsenal del Angulo.

20Después de él Baruc, hijo de Zabbay, reparó otro sector, desde el Angulo hasta la puerta de la casa del sumo sacerdote Elyasib.

21Después de él Meremot, hijo de Urías, hijo de Haqcós, reparó otro sector, desde la puerta de la casa de Elyasib hasta el término de la misma.

22Después de él prosiguieron la reparación los sacerdotes que habitaban en la Vega.

23Repararon a continuación Benjamín y Jassub frente a sus casas. Después de ellos Azarías, hijo de Maaseías, hijo de Ananías, reparó junto a su casa.

24Después de él Binnuy, hijo de Jenadad, reparó otra sección, desde la casa de Azarías hasta el Angulo y la esquina.

25A continuación Palal, hijo de Uzay, reparó enfrente del Angulo y de la torre en saliente de la casa del rey, la de arriba que da al patio de la cárcel. Después de él Pedaías, hijo de Parós, reparó

26hasta la puerta de las Aguas hacia Oriente y hasta delante de la torre en saliente.

27A continuación los de Técoa repararon otro sector frente a la torre grande en saliente hasta el muro del Ofel.

28Desde la puerta de los Caballos repararon los sacerdotes, cada uno frente a su casa.

29Después de ellos reparó Sadoq, hijo de Immer, frente a su casa. Después de él reparó Semaías, hijo de Sekanías, encargado de la puerta Oriental.

30Después de él, Jananías, hijo de Selemías, y Janún, sexto hijo de Salaf, repararon otro sector. A continuación reparó Mesullam, hijo de Berekías, frente a su vivienda.

31Después de él Malkiyías, del gremio de los orfebres, reparó hasta la casa de los donados y de los comerciantes, frente a la puerta de la Inspección, hasta la cámara alta del ángulo.

32Y entre la cámara alta del ángulo y la puerta de las Ovejas, repararon los orfebres y los comerciantes.

La continuación de los trabajos, a pesar de los obstáculos

33Cuando Samballat se enteró de que estábamos reconstruyendo la muralla, montó en cólera y se irritó mucho. Se burlaba de los judíos,

34y decía delante de sus hermanos y de la gente principal de Samaría: «¿Qué pretenden hacer esos miserables judíos? ¿Es que quieren terminar en un día? ¿Van a dar vida a esas piedras, sacadas de montones de escombros y calcinadas?»

35Tobías el ammonita, que estaba junto a él, dijo: «¡Déjales que construyan; que si un chacal se alza, abrirá brecha en su muralla de piedra!»

36¡Escucha, Dios nuestro, porque nos desprecian. Haz que caiga su insulto sobre su cabeza. Entrégalos al desprecio en un país de cautividad!

37No pases por alto su iniquidad, ni su pecado sea borrado en tu presencia, porque han insultado a los constructores.

38Construimos, pues, la muralla, que quedó terminada hasta media altura. El pueblo había puesto su corazón en el trabajo.

La defensa de los judíos

Nehemías 4

1Cuando Samballat, Tobías, los árabes, los ammonitas y los asdoditas se enteraron de que la reparación de la muralla de Jerusalén adelantaba - pues las brechas comenzaban a taparse - se enfurecieron mucho;

2y se conjuraron todos a una para venir a atacar a Jerusalén y a humillarme a mí.

3Pero invocamos a nuestro Dios y montamos guardia contra ellos de día y de noche.

4Judá decía: «¡Flaquean las fuerzas de los cargadores: hay demasiado escombro; nosotros no podemos reconstruir la muralla!»[573]

5Y nuestros enemigos decían: «¡Antes que se enteren o se den cuenta,

iremos contra ellos, y los mataremos y pararemos la obra!»

6Pero algunos judíos que vivían junto a ellos vinieron a advertirnos por diez veces: «Vienen contra nosotros desde todos los lugares que habitan.»

7Se apostó, pues, el pueblo en los puntos más bajos, detrás de la muralla y en los lugares descubiertos, y coloqué a la gente por familias, cada uno con sus espadas, sus lanzas y sus arcos.

8Al ver su miedo, me levanté y dije a los notables, a los consejeros y al resto del pueblo: «¡No les tengáis miedo; acordaos del Señor, grande y terrible, y combatid por vuestros hermanos, vuestros hijos y vuestras hijas, vuestras mujeres y vuestras casas!»

9Cuando nuestros enemigos supieron que estábamos advertidos y que Dios había desbaratado sus planes, se retiraron, y todos nosotros volvimos a la muralla, cada cual a su trabajo.

10Pero desde aquel día, sólo la mitad de mis hombres tomaban parte en el trabajo; la otra mitad, provistos de lanzas, escudos, arcos y corazas, se mantenía detrás de toda la casa de Judá

11que construía la muralla. También los cargadores estaban armados: con una mano cuidaba cada uno de su trabajo, con la otra empuñaba el arma.

12Cada uno de los constructores tenía ceñida a la cintura su espada mientras trabajaba. Había un corneta junto a mí para sonar el cuerno.

13Dije a los notables, a los consejeros y al resto del pueblo: «La obra es importante y extensa, y nosotros estamos diseminados a lo largo de la muralla, lejos unos de otros:

14corred a reuniros con nosotros al lugar donde oigáis el sonido del cuerno, y nuestro Dios combatirá por nosotros.»

15Así organizábamos el trabajo desde el despuntar del alba hasta que salían las estrellas.

16Dije también entonces al pueblo: «Todos pasarán la noche en Jerusalén con sus criados, y así haremos guardia de noche y trabajaremos de día.»

17Pero ni yo ni mis hermanos ni mis gentes mi los hombres de guardia que me seguían nos quitábamos la ropa; todos nosotros teníamos el arma en la mano.

Las injusticias entre los repatriados

Nehemías 5

1 Un gran clamor se suscitó entre la gente del pueblo y sus mujeres contra sus hermanos judíos.

2 Había quienes decían: «Nosotros tenemos que dar en prenda nuestros hijos y nuestras hijas para obtener grano con que comer y vivir.»

3 Había otros que decían: «Nosotros tenemos que empeñar nuestros campos, nuestras viñas y nuestras casas para conseguir grano en esta penuria.»

4 Y otros decían: «Tenemos que pedir prestado dinero a cuenta de nuestros campos y de nuestras viñas para el impuesto del rey;

5 y siendo así que tenemos la misma carne que nuestros hermanos, y que nuestros hijos son como sus hijos, sin embargo tenemos que entregar como esclavos a nuestros hijos y a nuestras hijas; ¡hay incluso entre nuestras hijas quienes son deshonradas! Y no podemos hacer nada, ya que nuestros campos y nuestras viñas pertenecen a otros.»

Medidas de Nehemías en favor de los pobres

6 Yo me indigné mucho al oír su queja y estas palabras.

7 Tomé decisión en mi corazón de reprender a los notables y a los consejeros, y les dije: «¡Qué carga impone cada uno de vosotros a su hermano!» Congregué contra ellos una gran asamblea,

8 y les dije: «Nosotros hemos rescatado, en la medida de nuestras posibilidades, a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a las naciones. ¡Y ahora sois vosotros los que vendéis a vuestros hermanos para que nosotros los rescatemos!» Ellos callaron sin saber qué responder.

9 Y yo continué: «No está bien lo que estáis haciendo. ¿No queréis caminar en el temor de nuestro Dios, para evitar los insultos de las naciones enemigas?

10 También yo, mis hermanos y mi gente, les hemos prestado dinero y trigo. Pues bien, condonemos estas deudas.

11 Restituidles inmediatamente sus campos, sus viñas, sus olivares y sus casas, y perdonadles la deuda del dinero, del trigo, del vino y del aceite que les habéis prestado.»

12 Respondieron ellos: «Restituiremos y no les reclamaremos ya nada;

haremos como tú has dicho.» Entonces llamé a los sacerdotes y les hice jurar que harían seguir esta promesa.

13Luego sacudí los pliegues de mi manto diciendo: «¡Así sacuda Dios, fuera de su casa y de su hacienda, a todo aquel que no mantenga esta palabra: así sea sacudido y despojado!» Toda la asamblea respondió: «¡Amén!», y alabó a Yahveh. Y el pueblo cumplió esta palabra.

El desinterés de Nehemías

14Además, desde el día en que el rey me mandó ser gobernador del país de Judá, desde el año veinte hasta el 32 del rey Artajerjes, durante doce años, ni yo ni mis hermanos comimos jamás del pan del gobernador.[574]

15En cambio los gobernadores anteriores que me precedieron gravaban al pueblo: cada día percibían de él, como contribución por el pan, cuarenta siclos de plata; también sus servidores oprimían al pueblo. Pero yo, por temor de Dios, no hice nunca esto.

16Además he ayudado a la obra de la reparación de esta muralla, y, aunque no he adquirido campos, toda mi gente estaba también allí colaborando en la tarea.

17A mi mesa se sentaban los jefes y los consejeros en número de 150 sin contar los que venían a nosotros de las naciones vecinas.

18Diariamente se aderezaban a expensas mías un toro, seis carneros escogidos y aves; y cada diez días se traía cantidad de odres de vino. Y a pesar de todo, jamás reclamé el pan del gobernador, porque un duro trabajo gravaba ya al pueblo.

19¡Acuérdate, Dios mío, para mi bien, de todo lo que he hecho por este pueblo!

Nuevas intrigas de los enemigos de Nehemías

Nehemías 6

1Cuando Samballat, Tobías, Guésem el árabe, y los demás enemigos nuestros se enteraron de que yo había reconstruido la muralla y de que ya no quedaba en ella brecha alguna - aunque en aquel tiempo no estaban colocadas

las hojas de las puertas -

2Samballat y Guésem mandaron a decirme: «Ven a entrevistarte con nosotros en Hakkefirim, en el valle de Onó.» Pero ellos tramaban hacerme mal.[575]

3Por eso les envié mensajeros para decirles: «Estoy ocupado en una obra importante y no puedo bajar; ¿por qué voy a dejar que la obra se pare abandonándola para bajar donde vosotros?»

4Cuatro veces me enviaron el mismo recado, y yo di la misma respuesta.

5Entonces Samballat me envió a decir por quinta vez lo mismo por un criado suyo que traía una carta abierta

6en la que estaba escrito: «Se oye entre las naciones, y así lo afirma Gasmu, el rumor de que tú y los judíos estáis pensando sublevaros; que para ello reconstruyes la muralla y tratas de hacerte su rey,

7que incluso has designado profetas para proclamar acerca de ti en Jerusalén: ¡Judá tiene rey! Estos rumores van a ser oídos por el rey; así que ven para que tomemos consejo juntos.»

8Pero yo les mandé decir: «No hay nada de eso que dices; son invenciones de tu corazón.»

9Porque lo que querían era meternos miedo, pensando: «Desfallecerán sus manos y no acabarán la obra.» Pero, por el contrario, yo me reafirmé más.

10Había ido yo a casa de Semaías, hijo de Delaías, hijo Mehetabel, que se encontraba detenido. Dijo él: «Démonos cita en la Casa de Dios, en el interior del santuario; cerremos las puertas del santuario; porque van a venir a matarte, esta misma noche vienen a matarte.»

11Pero yo respondí: «¿Un hombre como yo va a huir? ¿Qué hombre que sea como yo entraría en el santuario para salvar su vida? No iré.»[576]

12Pues comprendí que él no había sido enviado por Dios, sino que había dicho esta profecía sobre mí porque Tobías le había comprado,

13para que yo, llevado del miedo, lo hiciera así y pecase; y esto me diera mala fama y pudieran burlarse de mí.

14Acuérdate, Dios mío, de Tobías, por lo que ha hecho; y también de Noadía, la profetisa, y de los demás profetas que trataron de asustarme.

Conclusión de las murallas

[15]La muralla quedó terminada el día veinticinco de Elul, en 52 días.

[16]Cuando se enteraron todos nuestros enemigos y todas las naciones de alrededor lo vieron, les pareció una gran maravilla y reconocieron que esta obra había sido realizada por nuestro Dios.

[17]En aquellos mismos días, los notables de Judá multiplicaron sus cartas dirigidas a Tobías y recibían las de éste;

[18]porque tenía en Judá muchos aliados, por ser yerno de Sekanías, hijo de Ará, y por estar casado su hijo Yehojanán con la hija de Mesullam, hijo de Berekías.

[19]Incluso llegaron a hablar bien de Tobías en mi presencia y le repetían mis palabras. Y Tobías mandaba cartas para intimidarme.

Medidas para la defensa de la ciudad

Nehemías 7

[1]Reconstruida la muralla, y una vez que hube fijado las hojas de las puertas, se colocaron guardias en las puertas (cantores y levitas).

[2]Puse al frente de Jerusalén a mi hermano Jananí y a Jananías, jefe de la ciudadela, porque era un hombre fiel y temeroso de Dios como pocos;

[3]y les dije: «No se abrirán las puertas de Jerusalén hasta que el sol comience a calentar; y cuando todavía esté alto, se cerrarán y se echarán las barras a las puertas; y se establecerán puestos de guardia de entre los habitantes de Jerusalén, unos en su puesto y otros delante de su casa.»

Lista de los primeros repatriados

[4]La ciudad era espaciosa y grande, pero tenía muy poca población y no se fundaban nuevas familias.

[5]Me puso Dios en el corazón reunir a los notables, a los consejeros y al pueblo, para hacer el registro genealógico. Hallé el registro genealógico de los que habían venido al principio, y encontré escrito en él:

[6]Estas son las personas de la provincia que regresaron del cautiverio, aquellos que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había deportado y que

volvieron a Jerusalén y Judea, cada uno a su ciudad.[577]

7Vinieron con Zorobabel, Josué, Nehemías, Azarías, Raamías, Najamaní, Mardoqueo, Bilsán, Mispéret, Bigvay, Nejum y Baaná. Lista de los hombres del pueblo de Israel:

8los hijos de Parós: 2.172;

9los hijos de Sefatías: 372;

10los hijos de Araj: 652;

11los hijos de Pajat Moab, por parte de los hijos de Josué y de Joab: 2.818;

12los hijos de Elam: 1.254;

13los hijos de Zattú: 845;

14los hijos de Zakkay: 760;

15los hijos de Binnuy: 648;

16los hijos de Bebay: 628;

17los hijos de Azgad: 2.322;

18los hijos de Adonicam: 667;

19los hijos de Bigvay: 2.067;

20los hijos de Adín: 655;

21los hijos de Ater, de Ezequías: 98;

22los hijos de Jalum: 328;

23los hijos de Besay: 324;

24los hijos de Jarif: 112;

25los hijos de Gabaón: 95;

26los hombres de Belén y de Netofá: 188;

27los hombres de Anatot: 128;

28los hombres de Bet Azmávet: 42;

29los hombres de Quiryat Yearim, Kefirá y Beerot: 743;

30los hombres de Ramá y Gueba: 621;

31los hombres de Mikmás: 122;

32los hombres de Betel y de Ay: 123;

33los hombres de Nebo: 52;

34los hijos del otro Elam: 1.254;

35los hijos de Jarim: 320;
36los hombres de Jericó: 345;
37los hijos de Lod, Jadid y Onó: 721;
38los hijos de Senaá: 3.930.
39Sacerdotes: los hijos de Yedaías, de la casa de Josué: 973;
40los hijos de Immer: 1.052;
41los hijos de Pasjur: 1.247;
42los hijos de Jarim: 1.017.
43Levitas: los hijos de Josué y Cadmiel, de los hijos de Hodías: 74.
44Cantores: los hijos de Asaf: 148.
45Porteros: los hijos de Sallum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Aqcub, los hijos de Jatitá, los hijos de Sobay: 138.
46Donados: los hijos de Sijá, los hijos de Jasufá, los hijos de Tabbaot,
47los hijos de Querós, los hijos de Siá, los hijos de Padón,
48los hijos de Lebaná, los hijos de Jagabá, los hijos de Salmay,
49los hijos de Janán, los hijos de Guiddel, los hijos de Gajar,
50los hijos de Reaías, los hijos de Resín, los hijos de Necodá,
51los hijos de Gazzam, los hijos de Uzzá, los hijos de Paséaj,
52los hijos de Besay, los hijos de los meunitas, los hijos de los nefusitas,
53los hijos de Baqbuq, los hijos de Jacufá, los hijos de Jarjur,
54los hijos de Baslit, los hijos de Mejidá, los hijos de Jarsá,
55los hijos de Barcós, los hijos de Sisrá, los hijos de Témaj,
56los hijos de Nesíaj, los hijos de Jatifá.
57Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Setay, los hijos de Soféret, los hijos de Peridá,
58los hijos de Yaalá, los hijos de Darcón, los hijos de Guiddel,
59los hijos de Sefatías, los hijos de Jattil, los hijos de Pokéret Hassebayim, los hijos de Amón.
60Total de los donados y de los hijos de los siervos de Salomón: 392.
61Y estos eran los que venían de Tel Mélaj, Tel Jarsá, Kerub, Addón e Immer, y que no pudieron probar si su familia y su estirpe eran de origen israelita:

62los hijos de Belaías, los hijos de Tobías, los hijos de Necodá: 642.

63Y entre los sacerdotes, los hijos de Jobayías, los hijos Haqcós, los hijos de Barzillay - el cual se había casado con una de las hijas de Barzillay el galaadita, cuyo nombre adoptó -.

64Estos investigaron en su registro genealógico, pero no figuraban; por lo cual se les excluyó del sacerdocio como ilegítimos,

65y el Gobernador les prohibió comer de las cosas sacratísimas hasta que no se presentara un sacerdote para el Urim y el Tummim.

66La asamblea ascendía a 42.360 personas,

67sin contar sus siervos y siervas en número de 7.337; tenían también 245 cantores y cantoras.

68Tenían (736 caballos, 245 mulos) 435 camellos y 6.720 asnos.

Las ofrendas para el Templo

69Algunos de los cabezas de familia hicieron ofrendas para la obra. El Gobernador entregó al tesoro mil dracmas de oro, 50 copas y 30 túnicas sacerdotales.

70Entre los cabezas de familia entregaron al tesoro de la obra 20.000 dracmas de oro y 2.200 minas de plata.

71Lo que entregó el resto del pueblo ascendía a 20.000 dracmas de oro, 2.000 minas de plata y 67 túnicas sacerdotales.

72Los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los donados y todos los demás israelitas se establecieron en sus ciudades. Llegado el mes séptimo,

LA GRAN ASAMBLEA LITÚRGICA

Con la reconstrucción del Templo y la reedificación de las murallas, Jerusalén comienza a recobrar su verdadero rostro. Pero el Templo y la Ciudad santa son inseparables del Pueblo de Dios. También la comunidad tenía que ser restaurada, y el fundamento de su renovación no podía ser otro que la Palabra de Dios. Por eso Esdras completa la obra de sus predecesores, promulgando solemnemente la Ley del Señor y tomando severas medidas a fin de asegurar su cumplimiento.

Es difícil determinar el contenido y la extensión del "libro de la Ley de Moisés", *leído y comentado por Esdras y por los levitas en presencia del pueblo. Lo único que puede decirse es que dicho texto incluía una parte importante del Pentateuco, en cuya redacción él mismo había participado, como escriba versado en* "la Ley del Dios del cielo" (*Esd. 7. 21*).

A partir de ese momento, la Ley se convirtió en la piedra angular de la religiosidad judía. Este fuerte apego a la observancia de la Ley impidió que el Judaísmo se diluyera en un ambiente hostil. Pero a fuerza de querer asegurar a toda costa la ejecución material de las prescripciones legales, el culto de la Ley llegó a ser una verdadera esclavitud, impuesta en nombre de Dios (Mt. 23. 2-4; Hech. 15. 10). Con sus actitudes y su enseñanza, Jesús va a denunciar severamente y a corregir esta deformación.

La lectura pública de la Ley

Nehemías 8

1[578] todo el pueblo se congregó como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta del Agua. Dijeron al escriba Esdras que trajera el libro de la Ley de Moisés que Yahveh había prescrito a Israel.[579]

2Trajo el sacerdote Esdras la Ley ante la asamblea, integrada por hombres, mujeres y todos los que tenían uso de razón. Era el día uno del mes séptimo.

3Leyó una parte en la plaza que está delante de la puerta del Agua, desde

el alba hasta el mediodía, en presencia de los hombres, las mujeres y todos los que tenían uso de razón; y los oídos del pueblo estaban atentos al libro de la Ley.

4El escriba Esdras estaba de pie sobre un estrado de madera levantado para esta ocasión; junto a él estaban: a su derecha, Matitías, Semá, Anaías, Urías, Jilquías y Maaseías, y a su izquierda, Pedaías, Misael, Malkías, Jasum, Jasbaddaná, Zacarías y Mesul-lam.

5Esdras abrió el libro a los ojos de todo el pueblo - pues estaba más alto que todo el pueblo - y al abrirlo, el pueblo entero se puso en pie.

6Esdras bendijo a Yahveh, el Dios grande; y todo el pueblo, alzando las manos, respondió: «¡Amén! ¡Amén!»; e inclinándose se postraron ante Yahveh, rostro en tierra.

7(Josué, Baní, Serebías, Yamín, Aqcub, Sabtay, Hodiyías, Maaseías, Quelitá, Azarías, Yozabad, Janán, Pelaías, que eran levitas, explicaban la Ley al pueblo que seguía en pie.)

8Y Esdras leyó en el libro de la Ley de Dios, aclarando e interpretando el sentido, para que comprendieran la lectura.

9Entonces (Nehemías - el Gobernador - y) Esdras, el sacerdote escriba (y los levitas que explicaban al pueblo) dijeron a todo el pueblo: «Este día está consagrado a Yahveh vuestro Dios; no estéis tristes ni lloréis»; pues todo el pueblo lloraba al oír las palabras de la Ley.

10Díjoles también: «Id y comed manjares grasos, bebed bebidas dulces y mandad su ración a quien no tiene nada preparado. Porque este día está consagrado a nuestro Señor. No estéis tristes: la alegría de Yahveh es vuestra fortaleza.»

11También los levitas tranquilizaban al pueblo diciéndole: «Callad: este día es santo. No estéis tristes.»

12Y el pueblo entero se fue a comer y beber, a repartir raciones y hacer gran festejo, porque habían comprendido las palabras que les habían enseñado.

La celebración de la fiesta de las Tiendas

13El segundo día los cabezas de familia de todo el pueblo, los sacerdotes y levitas se reunieron junto al escriba Esdras para comprender las palabras de la Ley.

[14]Y encontraron escrito en la Ley que Yahveh había mandado por medio de Moisés que los hijos de Israel habitaran en cabañas durante la fiesta del séptimo mes.

[15]En cuanto lo oyeron, hicieron pregonar en todas las ciudades y en Jerusalén: «Salid al monte y traed ramas de olivo, de pino, de mirto, de palmera y de otros árboles frondosos, para hacer cabañas conforme a lo escrito.»[580]

[16]Salió el pueblo y trajeron ramas y se hicieron cabañas, cada uno en su terrado, en sus patios, en los atrios de la Casa de Dios, en la plaza de la puerta del Agua y en la plaza de la puerta de Efraím.

[17]Toda la asamblea, los que habían vuelto del cautiverio, construyó cabañas y habitó en ellas - cosa que los israelitas no habían hecho desde los días de Josué, hijo de Nun, hasta aquel día - y hubo gran regocijo.

[18]Esdras leyó en el libro de la Ley de Dios diariamente, desde el primer día al último. Durante siete días, se celebró fiesta; al octavo tuvo lugar, según la norma, una asamblea solemne.

Liturgia de expiación por los pecados de Israel

Nehemías 9

[1]El día veinticuatro de aquel mismo mes, se congregaron los israelitas para ayunar, vestidos de sayal y la cabeza cubierta de polvo.

[2]La raza de Israel se separó de todos los extranjeros; y puestos en pie, confesaron sus pecados y las culpas de sus padres.

[3](De pie y cada uno en su sitio, leyeron en el libro de la Ley de Yahveh su Dios, por espacio de un cuarto de día; durante otro cuarto hacían confesión y se postraban ante Yahveh su Dios.)

[4](Josué, Binnuy, Cadmiel, Sebanías, Bunní, Serebías, Baní y Quenaní subieron al estrado de los levitas y clamaron en alta voz hacia Yahveh su Dios,

[5]y los levitas Josué, Cadmiel, Baní, Jasabneías, Serebías, Hodiyías, Sebanías y Petajías dijeron: «¡Levantaos, bendecid a Yahveh nuestro Dios!») ¡Bendito seas, Yahveh Dios nuestro, de eternidad en eternidad! ¡Y sea bendito el Nombre de tu Gloria que supera toda bendición y alabanza!

[6]¡Tú, Yahveh, tú el único! Tú hiciste los cielos, el cielo de los cielos y toda su mesnada, la tierra y todo cuanto abarca, los mares y todo cuanto encierran. Todo esto tú lo animas, y la mesnada de los cielos ante ti se prosterna.

[7]Tú, Yahveh, eres el Dios que elegiste a Abraham, le sacaste de Ur de Caldea y le diste el nombre de Abraham.

[8]Hallaste su corazón fiel ante ti, con él hiciste alianza, para darle el país del cananeo, del hitita y del amorreo, del perizita, del jebuseo y del guirgasita, a él y a su posteridad. Y has mantenido tu palabra, porque eres justo.

[9]Tú viste la aflicción de nuestros padres en Egipto, y escuchaste su clamor junto al mar de Suf.

[10]Contra el Faraón obraste señales y prodigios, contra sus siervos y todo el pueblo de su país, pues supiste que eran altivos con ellos. ¡Te hiciste un nombre hasta el día de hoy!

[11]Tú hendiste el mar ante ellos: por medio del mar pasaron a pie enjuto. Hundiste en los abismos a sus perseguidores, como una piedra en aguas poderosas.

[12]Con columna de nube los guiaste de día, con columna de fuego por la noche, para alumbrar ante ellos el camino por donde habían de marchar.

[13]Bajaste sobre el monte Sinaí y del cielo les hablaste; les diste normas justas, leyes verdaderas, preceptos y mandamientos excelentes;

[14]les diste a conocer tu santo sábado; les ordenaste mandamientos, preceptos y Ley por mano de Moisés, tu siervo.

[15]Del cielo les mandaste el pan para su hambre, para su sed hiciste brotar el agua de la roca. Y les mandaste ir a apoderarse de la tierra que tú juraste darles mano en alto.

[16]Altivos se volvieron nuestros padres, su cerviz endurecieron y desoyeron tus mandatos.

[17]No quisieron oír, no recordaron los prodigios que con ellos hiciste; endurecieron la cerviz y se obstinaron en volver a Egipto y a su servidumbre. Pero tú eres el Dios de los perdones, clemente y entrañable, tardo a la cólera y rico en bondad. ¡No los desamparaste!

[18]Ni siquiera cuando se fabricaron un becerro de metal fundido y exclamaron: «¡Este es tu dios que te sacó de Egipto!» (grandes desprecios te hicieron).[581]

[19]Tú, en tu inmensa ternura, no los abandonaste en el desierto: la columna de nube no se apartó de ellos, para guiarles de día por la ruta, ni la columna de fuego por la noche, para alumbrar ante ellos el camino por donde habían de marchar.

[20]Tu Espíritu bueno les diste para instruirles, el maná no retiraste de su boca, y para su sed les diste agua.

[21]Cuarenta años los sustentaste en el desierto, y nada les faltó: ni sus vestidos se gastaron ni se hincharon sus pies.

[22]Reinos y pueblos les donaste y las tierras vecinas repartiste: se apoderaron del país de Sijón, rey de Jesbón, y del país de Og, rey de Basán.[582]

[23]Y multiplicaste sus hijos como estrellas del cielo, los llevaste a la tierra que a sus padres dijiste que entrarían a poseer.

[24]Llegaron los hijos y tomaron el país, y tú ante ellos aplastaste a los habitantes del país, los cananeos, los pusiste en sus manos, con sus reyes y las gentes del país, para que los trataran a merced de su capricho.

[25]Ciudades fuertes conquistaron y una tierra generosa; y heredaron casas de toda suerte de bienes rebosantes, cisternas ya excavadas, viñas y olivares, árboles frutales sin medida: comieron, se saciaron, engordaron, se deleitaron en tus inmensos bienes.

[26]Pero después, indóciles, se rebelaron contra ti, arrojaron tu Ley a sus espaldas, mataron a los profetas que les conjuraban a convertirse a ti; (grandes desprecios te hicieron).

[27]Tú los entregaste en poder de sus enemigos que los oprimieron. Durante su opresión clamaban hacia ti, y tú los escuchabas desde el cielo; y en tu inmensa ternura les mandabas salvadores que los libraron de las manos opresoras.

[28]Pero, apenas en paz, volvían a hacer el mal ante ti, y tú los dejabas en mano de sus enemigos que los oprimían. Ellos de nuevo gritaban hacia ti, y tú escuchabas desde el cielo: ¡muchas veces, por ternura, los salvaste!

[29]Les conminaste para volverlos a tu Ley, pero ellos en su orgullo no escucharon tus mandatos; contra tus normas pecaron, contra aquellas que, cumplidas, dan la vida; dieron la espalda, endurecieron su cerviz y no escucharon.

[30]Tuviste paciencia con ellos durante muchos años; les advertiste por tu Espíritu, por boca de tus profetas; pero ellos no escucharon. Y los pusiste en

manos de las gentes de los países.

31Mas en tu inmensa ternura no los acabaste, no los abandonaste, porque eres tú Dios clemente y lleno de ternura.

32Ahora, pues, oh Dios nuestro, tú, Dios grande, poderoso y temible, que mantienes la alianza y el amor, no menosprecies esta miseria que ha caído sobre nosotros, sobre nuestros reyes y príncipes, nuestros sacerdotes y profetas, sobre todo tu pueblo, desde los tiempos de los reyes de Asiria hasta el día de hoy.

33Has sido justo en todo lo que nos ha sobrevenido, pues tú fuiste fiel, y nosotros malvados:

34nuestros reyes y jefes, nuestros sacerdotes y padres no guardaron tu Ley, no hicieron caso de los mandamientos y dictámenes que tú les diste.

35Mientras vivían en su reino, entre los grandes bienes que tú les regalabas, y en la espaciosa y generosa tierra que tú les habías preparado, no te sirvieron ellos ni se convirtieron de sus malas acciones.

36Míranos hoy a nosotros esclavos, y en el país que habías dado a nuestros padres para gozar de sus frutos y bienes, mira que aquí en servidumbre nos sumimos.

37Sus muchos frutos son para los reyes, que por nuestros pecados tú nos impusiste, y que a capricho dominan nuestras personas, cuerpos y ganados. ¡En gran angustia nos hallamos!

El compromiso de la comunidad

Nehemías 10

1De acuerdo con todo esto, nosotros tomamos un firme compromiso por escrito. En el documento sellado figuran nuestros jefes, nuestros levitas y nuestros sacerdotes...

2En el documento sellado figuraban: Nehemías, hijo de Jakalías, y Sedecías.

3Seraías, Azarías, Jeremías,

4Pasjur, Amarías, Malkías,

5Jattús, Sebanías, Malluk,
6Jarim, Meremot, Abdías,
7Daniel, Guinnetón, Baruc,
8Mesullam, Abías, Miyyamín,
9Maazías, Bilgay, Semaías: estos son los sacerdotes.
10Luego los levitas: Josué, hijo de Azanías, Binnuy, de los hijos de
Jenadad, Cadmiel
11y sus hermanos Sekanías, Hodavías, Quelitá, Pelaías, Janán,
12Miká, Rejob, Jasabías,
13Zakkur, Serebías, Sebanías,
14Hodiyías, Baní, Quenaní.
15Los jefes del pueblo: Parós, Pajat Moab, Elam, Zattú, Baní,
16Bunní, Azgad, Bebay,
17Adonías, Bigvay, Adín,
18Ater, Ezequías, Azzur,
19Hodiyías, Jatum, Besay,
20Jarif, Anatot, Nobay,
21Magpiás, Mesullam, Jezir,
22Mesezabel, Sadoq, Yaddúa,
23Pelatías, Janán, Hanaías,
24Oseas, Jananías, Jassub,
25Hallojés, Piljá, Sobeq,
26Rejum, Jasabná, Maaseías,
27Ajías, Janán, Anán,
28Malluk, Jarim, Baaná.
29y el resto del pueblo, los sacerdotes y los levitas los porteros, los
cantores, los donados y todos los separados de las gentes del país para seguir
la Ley de Dios, sus mujeres, sus hijos y sus hijas, cuantos tienen uso de razón,
30se adhieren a sus hermanos y a los nobles y se comprometen por
imprecación y juramento a caminar en la Ley de Dios, que fue dada por mano
de Moisés, siervo de Dios, y a guardar y practicar todos los mandamientos de
Yahveh nuestro Señor, sus normas y sus leyes.

Las cláusulas del compromiso

31 A no dar nuestras hijas a las gentes del país ni tomar sus hijas para nuestros hijos.

32 Si las gentes del país traen, en día de sábado, mercancías o cualquier otra clase de comestibles para vender, nada les compraremos en día de sábado ni en día sagrado. En el año séptimo abandonaremos el producto de la tierra y todas las deudas.

33 Nos imponemos como obligación: Dar un tercio de siclo al año para el servicio de la Casa de nuestro Dios:

34 para el pan que se presenta, para la oblación perpetua y el holocausto perpetuo, para los sacrificios de los sábados, de los novilunios, de las solemnidades, para los alimentos sagrados, para los sacrificios por el pecado como expiación por Israel y para toda la obra de la Casa de nuestro Dios;

35 Hemos echado a suertes - sacerdotes, levitas y pueblo - la ofrenda de la leña que ha de traer a la Casa de nuestro Dios cada familia en su turno, a sus tiempos, cada año, para quemarla sobre el altar de Yahveh nuestro Dios con arreglo a lo escrito en la Ley.

36 y traer cada año a la Casa de Yahveh las primicias de nuestro suelo y las primicias de los frutos de todos los árboles,

37 y los primogénitos de nuestros hijos y de nuestro ganado, conforme a lo escrito en la Ley - los primeros nacidos de nuestro ganado mayor y menor, que se traen a la Casa de nuestro Dios son para los sacerdotes que ejercen el ministerio en la casa de nuestro Dios -.

38 Lo mejor de nuestras moliendas, de los frutos de todo árbol, del vino y del aceite, se lo traeremos a los sacerdotes, a los aposentos de la Casa de nuestro Dios; y el diezmo de nuestro suelo a los levitas, y ellos mismos cobrarán el diezmo en todas las ciudades de nuestra labranza;

39 un sacerdote, hijo de Aarón, irá con los levitas cuando éstos cobren el diezmo; los levitas subirán el diezmo del diezmo a la Casa de nuestro Dios a los aposentos de la casa del tesoro;

40 pues a estos aposentos traen los israelitas y los levitas la ofrenda reservada de trigo, vino y aceite; allí se encuentran también los utensilios del santuario, de los sacerdotes que están de servicio y de los porteros y cantores. No abandonaremos más la Casa de nuestro Dios.

LA REORGANIZACIÓN DE LA COMUNIDAD

Después de reparar los muros de Jerusalén, Nehemías comprende que aún queda mucho por hacer. La tarea más urgente es repoblar la ciudad, que se encuentra casi desierta y con sus casas en ruinas (7. 4). Con este fin, ordena que uno de cada diez judíos se instale en el recinto amurallado de la capital. El recurso al sorteo y las felicitaciones que reciben los voluntarios demuestran que pocos repatriados deseaban habitar en la Ciudad santa, donde las condiciones de vida eran más duras que en los pueblos de campaña.

Para poner un digno broche de oro a la primera misión de Nehemías, el Cronista relata a continuación la solemne dedicación de las murallas. La desbordante alegría de esta celebración contrasta con la dolorosa inspección nocturna que realizó Nehemías, cuando llegó a Jerusalén y encontró los muros derruidos y las puertas quemadas (2. 12-16). A este relato se añade un cuadro idealizado de la comunidad religiosa en tiempos de Zorobabel y Nehemías (12. 44 - 13. 3).

La distribución de los habitantes de Judá

Nehemías 11

1Los jefes del pueblo se establecieron en Jerusalén. El resto del pueblo echó a suertes para que de cada diez hombres habitase uno en Jerusalén, la Ciudad Santa, quedando los otros nueve en las ciudades.

2Y el pueblo bendijo a todos los hombres que se ofrecieron voluntarios para habitar en Jerusalén.

3Estos son los jefes de la provincia que se establecieron en Jerusalén y en las ciudades de Judá; Israel, sacerdotes, levitas, donados e hijos de los siervos de Salomón, vivían en sus ciudades, cada uno en su propiedad.

La población judía de Jerusalén

4Habitaban en Jerusalén hijos de Judá e hijos de Benjamín. De los hijos de Judá: Ataías, hijo de Uzzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalalel, de los hijos de Peres;

5Maaseías, hijo de Baruc, hijo de Kol Jozé, hijo de Jazaías, hijo de Adaías, hijo de Yoyarib, hijo de Zacarías, el selanita.

6El total de los hijos de Peres que habitaban en Jerusalén era de 468, hombres vigorosos.

7Los hijos de Benjamín eran: Sallú, hijo de Mesullam, hijo de Yoed, hijo de Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maaseías, hijo de Itiel, hijo de Isaías,

8y sus hermanos, hombres vigorosos: 928.

9Joel, hijo de Zikrí, era su encargado y Judá, hijo de Hassenúa, era el segundo jefe de la ciudad.

10De los sacerdotes: Yedaías, hijo de Yoyaquim, hijo de

11Seraías, hijo de Jilquías, hijo de Mesullam, hijo de Sadoq, hijo de Merayot, hijo de Ajitub, príncipe de la Casa de Dios,

12y sus hermanos empleados en la obra de la Casa: 822; Adaías, hijo de Yerojam, hijo de Pelalías, hijo de Amsí, hijo de Zacarías, hijo de Pasjur, hijo de Malkías,

13y sus hermanos, cabezas de familia: 242; y Amasay, hijo de Azarel, hijo de Ajzay, hijo de Mesillemot, hijo de Immer,

14y sus hermanos, hombres vigorosos: 128. Su encargado era Zabdiel, hijo de Haggadol.

15De los levitas: Semaías, hijo de Jassub, hijo de Azricam, hijo de Jasabías, hijo de Bunní;

16Sabtay y Yozabad, que entre los jefes de los levitas estaban al frente de los servicios exteriores de la Casa de Dios;

17Mattanías, hijo de Miká, hijo de Zabdí, hijo de Asaf, que dirigía los himnos, entonaba la acción de gracias de la oración; Baqbuquías, el segundo entre sus hermanos; Abdías, hijo de Sammúa, hijo de Galal, hijo de Yedutún.

18Total de los levitas en la Ciudad santa: 284.

19Los porteros: Aqcub, Talmón y sus hermanos, que hacían la guardia de las puertas: 172.

20El resto de los israelitas, de los sacerdotes y levitas, se estableció en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad.

Detalles complementarios sobre los judíos de Jerusalén

21Los donados habitaban el Ofel; Sijá y Guispá estaban al frente de los donados.

22El encargado de los levitas en Jerusalén era Uzzí, hijo de Baní, hijo de Jasabías, hijo de Mattanías, hijo de Miká; era uno de los hijos de Asaf que estaban encargados del canto según el servicio de la Casa de Dios;

23porque había acerca de los cantores un mandato del rey y un reglamento que fijaba los actos de cada día.

24Petajías, hijo de Mesezabel, de los hijos de Zéraj, hijo de Judá, estaba a las órdenes del rey para todos los asuntos del pueblo,

La población judía en la provincia

25y en los poblados situados en sus campos. Parte de los hijos de Judá habitaban en Quiryat Haarbá y sus aldeas anejas, en Dibón y sus aldeas anejas, en Jeqcabsel y sus poblados,

26en Yesúa, en Moladá, en Bet Pélet,

27en Jasar Sual, en Berseba y sus aldeas anejas,

28en Siquelag, en Mekoná y sus aldeas anejas,

29en Enrimmón, en Soreá, en Yarmut,

30en Zanóaj, Adullam y sus caseríos; Lakis y su comarca, Azecá y sus aldeas anejas: se establecieron desde Berseba hasta el valle de Hinnón.

31Algunos hijos de Benjamín habitaban en Gueba, Midmás, Ayyá, Betel y sus aldeas anejas,

32Anatot, Nob, Ananías,

33Jasor, Ramá, Guittayim,

34Jadid, Seboím, Neballat,

35Lod y Onó, y el valle de los Artesanos.

36Había grupos de levitas en Judá y en Benjamín.

Otra lista de sacerdotes y levitas

Nehemías 12

[1]Estos son los sacerdotes y los levitas que subieron con Zorobabel, hijo de Sealtiel, y con Josué: Seraías, Jeremías, Esdras,

[2]Amarías, Malluk, Hattús,

[3]Sekanías, Rejum, Meremot,

[4]Iddó, Guinnetón, Abías,

[5]Miyyamín, Maadías, Bilgá,

[6]Semaías; además: Yoyarib, Yedaías,

7-a Sallú, Amoq, Jilquías, Yedaías.

7-b Estos eran los jefes de los sacerdotes y de sus hermanos, en tiempo de Josué.

[8]Levitas: Josué, Binnuy, Cadmiel, Serebías, Judá, Mattanías - que dirigía con sus hermanos los himnos de acción de gracias,

[9]y Baqbuquías, Unní y sus hermanos les hacían coro en sus ministerios.

Lista genealógica de los sumos sacerdotes

[10]Josué engendró a Yoyaquim; Yoyaquim engendró a Elyasib; Elyasib engendró a Yoyadá;

[11]Yoyadá engendró a Yojanán, y Yojanán engendró a Yaddúa.

Sacerdotes y levitas en la época del Sumo Sacerdote Yoyaquím

[12]En los días de Yoyaquim los sacerdotes cabezas de familia eran: de la familia de Seraías: Meraías; de la familia de Jeremías: Jananías;

[13]de la de Esdras: Mesullam; de la de Amarías: Yehojanán;

[14]de la de Malluk: Jonatán; de la de Sekanías: José;

[15]de la de Jarim: Azná; de la de Meremot: Jelcay;

[16]de la de Iddó: Zacarías; de la de Guinnetón: Mesullam;

[17]de la de Abías: Zikrí; de la de Miyyamín:... de la de Maadías: Piltay;

[18]de la de Bilgá: Sammúa; de la de Semaías: Jonatán;

[19]además: de la de Yoyarib: Mattenay; de la Yedaías: Uzzí;

[20]de la de Sallú: Callay; de la de Amoq: Héber;

[21]de la de Jilquías: Jasabías; de la de Yedaías: Natanael.

[22]En tiempo de Elyasib, Yoyadá, Yojanán y Yaddúa, los cabezas de familias sacerdotales fueron registrados en el libro de las Crónicas, hasta el

reinado de Darío el persa.

23Los hijos de Leví: Los cabezas de familia fueron registrados en el libro de las Crónicas, hasta el tiempo de Yojanán, nieto de Elyasib.

24Los jefes de los levitas eran: Jasabías, Serebías, Josué, Binnuy, Cadmiel; y sus hermanos, frente por frente para ejecutar los himnos de alabanza y de acción de gracias, conforme a las instrucciones de David, hombre de Dios, en grupos alternos,

25eran: Mattanías, Baqbuquías, y Abdías. Y Mesullam, Talmón y Aqcub, porteros, montaban la guardia en los almacenes junto a las puertas.

26Estos vivían en tiempo de Yoyaquim, hijo de Josué, hijo de Yosadaq, y en tiempo de Nehemías, el gobernador, y de Esdras, el sacerdote - escriba.

Dedicación de las murallas de Jerusalén

27Cuando la dedicación de la muralla de Jerusalén, se buscó a los levitas por todos los lugares para traerlos a Jerusalén, con el fin de celebrar la dedicación con alegría, con cánticos de acción de gracias y música de címbalos, salterios y cítaras.

28Los cantores, hijos de Leví, se congregaron de la región circundante de Jerusalén, de los poblados de los netofatíes,

29de Bet Haguilgal, de los campos de Gueba y de Azmávet; porque los cantores habían construido poblados alrededor de Jerusalén.

30Sacerdotes y levitas se purificaron, y luego purificaron al pueblo, las puertas y la muralla.

31Mandé entonces a los jefes de Judá que subieran a la muralla y organicé dos grandes coros. El primero marchaba por encima de la muralla, hacia la derecha, hacia la puerta del Muladar;

32detrás de ellos iban Hosaías y la mitad de los jefes de Judá,

33Azarías, Esdras, Mesullam,

34Judá, Benjamín, Semaías y Jeremías,

35elegidos entre los sacerdotes y provistos de trompetas; y Zacarías, hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Mattanías, hijo de Miká, hijo de Zakkur, hijo de Asaf,

36con sus hermanos, Semaías, Azarel, Milalay, Guilalay, Maay, Natanael, Judá, Janani, con los instrumentos músicos de David, hombre de Dios. Y Esdras el escriba iba al frente de ellos.

37A la altura de la puerta de la Fuente, subieron a derecho por la escalera de la Ciudad de David, por encima de la muralla, y por la subida de la Casa de David, hasta la puerta del Agua, al Oriente.

38El segundo coro marchaba por la izquierda; yo iba detrás, con la mitad de los jefes del pueblo, por encima de la muralla, pasando por la torre de los Hornos, hasta la muralla de la Plaza,

39por encima de la puerta de Efraím, la puerta de los Peces, la torre de Jananel, hasta la puerta de las Ovejas; se hizo alto en la puerta de la Prisión.

40Luego los dos corros se colocaron en la Casa de Dios. - Tenía yo a mi lado a la mitad de los consejeros,

41y a los sacerdotes Elyaquim, Maaseías, Minyamín, Miká, Elyoenay, Zacarías, Jananías, con trompetas,

42y Maaseías, Semaías, Eleazar, Uzzí, Yehojanán, Malkiyías, Elam y Ezer -. Los cantores entonaron su canto bajo la dirección de Yizrajías.

43Se ofrecieron aquel día grandes sacrificios y la gente se entregó a la algazara, pues Dios les había concedido un gran gozo; también se regocijaron las mujeres y los niños. Y el alborozo de Jerusalén se oía desde lejos.

Las contribuciones para los sacerdotes y levitas

44En aquel tiempo se puso al frente de los aposentos destinados para almacenes de las ofrendas reservadas, de las primicias y de los diezmos, a hombres que recogiesen en ellos, del territorio de las ciudades, las porciones que la Ley otorga a los sacerdotes y a los levitas. Pues Judá se complacía en ver a los sacerdotes y levitas en sus funciones.

45Ellos cumplían el ministerio de su Dios y el ministerio de las purificaciones, junto con los cantores y los porteros, conforme a lo mandado por David y su hijo Salomón.

46Pues ya desde un principio, desde los días de David y de Asaf, había jefes de cantores y cánticos de alabanza y acción de gracias a Dios.

47Y todo Israel, en tiempo de Zorobabel y en tiempo de Nehemías, daba a los cantores y a los porteros las raciones correspondientes a cada día. A los levitas se les entregaban las cosas sagradas, y los levitas entregaban su parte a los hijos de Aarón.

La separación de los extranjeros

Nehemías 13

[1]En aquel tiempo se leyó a oídos del pueblo en el libro de Moisés, y se encontró escrito en él: «El ammonita y el moabita no entrarán jamás en la asamblea de Dios,

[2]porque no recibieron a los israelitas con pan y agua. Tomaron a sueldo contra ellos a Balaam, para maldecirles, pero nuestro Dios cambió la maldición en bendición.»[583]

[3]Así que, en oyendo la Ley, se excluyó de Israel a todo extranjero.

LA SEGUNDA MISIÓN DE NEHEMÍAS

Antes de la muerte de Artajerjes I - acaecida en el 424 a.C.- Nehemías obtiene una nueva autorización para regresar a Jerusalén. Allí se ve obligado a reprimir los abusos introducidos durante su ausencia. En sus memorias, el gran reformador se refiere a las medidas tomadas para restablecer el orden en el Templo y en la Ciudad santa, y concluye su relato con esta sencilla oración: "Acuérdate de mí, Dios mío, para mi bien" (*v. 31).*

Las "memorias" de Nehemías lo muestran como un hombre de acción, de fe ardiente y entregado en cuerpo y alma al servicio de su pueblo. Cuando el libro del Eclesiástico hace el elogio de los grandes antepasados de Israel, le dedica estas palabras: "También es grande el recuerdo de Nehemías: él fue quien levantó nuestros muros en ruinas, el que puso puertas y cerrojos y reconstruyó nuestras casas" (*Ecli. 49. 13).*

Las reformas de Nehemías: Tobías expulsado del Templo

4Antes de esto, el sacerdote Elyasib había sido encargado de los aposentos de la Casa de nuestro Dios. Como era pariente de Tobías,

5le había proporcionado un aposento espacioso, donde anteriormente se depositaban las oblaciones, el incienso, los utensilios, el diezmo del trigo, del vino y del aceite, es decir, las porciones de los levitas, los cantores y los porteros, y lo reservado a los sacerdotes.

6Cuando sucedía esto, yo no estaba en Jerusalén, porque el año 32 de Artajerjes, rey de Babilonia, había ido donde el rey; pero al cabo de algún tiempo el rey me permitió volver;

7volví a Jerusalén, y me enteré de la mala acción que había hecho Elyasib en favor de Tobías, preparándole un aposento en el atrio de la Casa de Dios.

8Esto me desagradó mucho; eché fuera del aposento todos los muebles de la casa de Tobías,

9y mandé purificar los aposentos y volver a poner en ellos los utensilios de la Casa de Dios, las oblaciones y el incienso.

Disposiciones sobre el pago de los diezmos

10Me enteré también de que ya no se entregaban las raciones de los

levitas, por lo que ellos se habían marchado cada uno a su campo - los levitas y los cantores encargados del servicio -.

11Reprendí por ello a los consejeros diciéndoles: «¿Por qué ha sido abandonada la Casa de Dios?» Luego los reuní de nuevo y los restablecí en sus puestos.

12Y todo Judá trajo a los almacenes el diezmo del trigo, del vino y del aceite.

13Puse al frente de los almacenes al sacerdote Selemías, al escriba Sadoq y Pedaías, uno de los levitas, y como ayudante, a Janán, hijo de Zakkur, hijo de Mattanías, porque eran considerados como personas fieles; les incumbía distribuir las porciones a sus hermanos.

14¡Acuérdate de mí por esto, Dios mío; no borres las obras de piedad que yo hice por la Casa de mi Dios y por sus servicios!

Disposiciones sobre la observancia del sábado

15Por aquellos días, vi que había en Judá quienes pisaban los lagares en día de sábado; otros acarreaban los haces de trigo y los cargaban sobre los asnos, y también vino, uva, higos y toda clase de cargas, para traerlo a Jerusalén en día de sábado: les advertí que no vendiesen sus mercancías.

16En Jerusalén, algunos tirios que habitan en ella traían pescado y toda clase de mercancías para vendérselas a los judíos en día de sábado,

17Reprendí a los notables de Judá diciendo: «¡Qué mala acción cometéis profanando el día del sábado!

18¿No fue así como obraron vuestros padres y por lo que nuestro Dios hizo caer toda esta desgracia sobre nosotros y sobre esta ciudad? ¡Y vosotros aumentáis así la Cólera contra Israel profanando el sábado!»

19Así que ordené que cuando la sombra cubriese las puertas de Jerusalén, la víspera del sábado se cerrasen las puertas, y que no se abriesen hasta después del sábado. Y puse junto a las puertas a algunos de mis hombres para que no entrase carga alguna en día de sábado.

20Una o dos veces, algunos mercaderes que vendían toda clase de mercancías pasaron la noche fuera de Jerusalén,

21pero yo les avisé diciéndoles: «¿Por qué pasáis la noche junto a la muralla? ¡Si volvéis a hacerlo, os meteré mano!» Desde entonces no volvían más en sábado.

22Ordené también a los levitas purificarse y venir a guardar las puertas, para santificar el sábado. ¡También por esto acuérdate de mí, Dios mío, y ten piedad de mí según tu gran misericordia!

Prohibición de los matrimonios con extranjeras

23Vi también en aquellos días que algunos judíos se habían casado con mujeres asdoditas, ammonitas o moabitas.

24De sus hijos, la mitad hablaban asdodeo o la lengua de uno u otro pueblo, pero no sabían ya hablar judío.

25Yo les reprendí y les maldije, hice azotar a algunos de ellos y arrancarles los cabellos, y los conjuré en nombre de Dios: «¡No debéis dar vuestras hijas a sus hijos ni tomar ninguna de sus hijas por mujeres ni para vuestros hijos ni para vosotros mismos![584]

26¿No pecó en esto Salomón, rey de Israel? Entre tantas naciones no había un rey semejante a él; era amado de su Dios; Dios le había hecho rey de todo Israel. Y también a él le hicieron pecar las mujeres extranjeras.

27¿Se tendrá que oír de vosotros que cometéis el mismo gran crimen de rebelaros contra nuestro Dios casándoos con mujeres extranjeras?»

Otras disposiciones

28Uno de los hijos de Yoyadá, hijo del sumo sacerdote Elyasib, era yerno de Samballat el joronita. Yo le eché de mi lado.

29¡Acuérdate de estas gentes, Dios mío, por haber mancillado el sacerdocio y la alianza de los sacerdotes y levitas!

30Los purifiqué, pues, de todo lo extranjero. Y establecí, para los sacerdotes y levitas, reglamentos que determinaran la tarea de cada uno,

31y lo mismo para las ofrendas de leña a plazos fijos y para las primicias. ¡Acuérdate de mí, Dios mío, para mi bien!

TOBÍAS

Introducción.

El libro de TOBÍAS fue escrito hacia el año 200 a. C. y sólo se ha conservado en varias versiones griegas y latinas, bastante diversas unas de otras. Como los libros de Ester y de Judit, pertenece al género de los relatos "edificantes" o narraciones elaboradas con el fin de transmitir una enseñanza de carácter moral y religioso.

Los protagonistas del relato son los miembros de una familia de la tribu de Neftalí, deportada a Nínive cuando los asirios invadieron y conquistaron el territorio de Galilea (2 Rey. 15. 29). Esta ambientación fuera de Palestina es un elemento esencial de la narración, ya que la enseñanza contenida en el Libro está destinada principalmente a sostener la fe de los judíos dispersos en un ambiente pagano y casi siempre hostil. Para animarlos a mantenerse fieles al Señor, aun en medio de las pruebas, el autor les propone un modelo ejemplar en la figura de Tobit, el padre del joven Tobías. Lo que más se destaca a través del relato es la acción providencial de Dios. Los hechos que a primera vista parecen casuales responden en realidad a un designio divino -un "*secreto*"- que sólo al final se pone de manifiesto (12. 11). Y por eso, la verdadera sabiduría consiste en mantener la confianza en el Señor, incluso en las situaciones más desesperadas.

En el libro de Tobías, el ejecutor de este designio divino es un "ángel" llamado Rafael, que significa "Dios sana". Mientras que en los textos bíblicos más antiguos el Señor se acerca personalmente a los hombres y habla con ellos, en esta etapa de la Revelación se acentúa el sentido de la trascendencia divina. Una distancia infinita separa a los hombres de Dios, pero esa distancia es salvada por la intervención de los ángeles, cuya función consiste en ser los "mensajeros" de las bendiciones y de los castigos divinos, y en presentar al Señor las súplicas y necesidades de los hombres (12. 12-15).

Junto con la invitación a confiar en la Providencia divina, la historia de Tobías destaca otros valores de profundo contenido evangélico: la santidad del matrimonio, el respeto filial, la misericordia hacia los pobres, la práctica de la limosna, la aceptación humilde de las pruebas y la eficacia de la oración.

Introducción

Tobías 1

[1]Historia de Tobit, hijo de Tobiel, hijo de Ananiel, hijo de Aduel, hijo de Gabael, del linaje de Asiel, de la tribu de Neftalí,

[2]que en tiempo de Salmanasar, rey de Asiria, fue deportado de Tibé, que queda al sur de Cadés de Neftalí, en la Galilea superior, por encima de Jasor, detrás del camino del oeste y al norte de Sefat.

Presentación de Tobit

[3]Yo, Tobit, he andado por caminos de verdad y en justicia todos los días de mi vida y he repartido muchas limosmas entre mis hermanos y compatriotas, deportados conmigo a Nínive, al país de los asirios.

[4]Siendo yo joven todavía y estando en mi país, en la tierra de Israel, toda la tribu de mi padre Neftalí se apartó de la casa de David y de Jerusalén, la ciudad elegida entre todas las tribus de Israel para ofrecer allí sacrificios y en la que había sido edificado y consagrado, para todas las generaciones venideras, el Templo de la Morada del Altísimo.

[5]Todos mis hermanos y la casa de mi padre Neftalí ofrecían sacrificios al becerro que Jeroboam, rey de Israel, había hecho en Dan, en los montes de Galilea.[585]

[6]Muchas veces era yo el único que iba a Jerusalén, con ocasión de las fiestas, tal como está prescrito para todo Israel por decreto perpetuo; en cobrando las primicias y las crías primeras y diezmos de mis bienes y el primer esquileo de mis ovejas, acudía presuroso a Jerusalén[586]

[7]y se lo entregaba a los sacerdotes, hijos de Aarón, para el altar. Daba a los levitas, que hacían el servicio en Jerusalén, el diezmo del vino, del grano, del olivo, de los granados, de los higos y demás frutales; tomaba en metálico el segundo diezmo, de los seis años, y lo gastaba en Jerusalén.

[8]Entregaba el tercer diezmo a los huérfanos, a las viudas y a los prosélitos que vivían con los israelitas; se lo llevaba y entregaba cada tres años, celebrando una comida con ellos conforme a lo que se prescribe en la

Ley de Moisés y conforme a los preceptos que me dio Débora, madre de nuestro padre Ananiel, pues mi padre había muerto dejándome huérfano.[587]

9En llegando a edad adulta, me casé con Ana, mujer de nuestra parentela; y ella dio a luz a Tobías.

Tobit en el destierro

10Cuando la deportación de Asiria, yo también fui deportado y me trasladé a Nínive. Todos mis hermanos y los de mi linaje comían los manjares de los gentiles,

11más yo me guardé bien de comerlos.

12Como yo me acordaba de Dios con toda mi alma,

13me concedió el Altísimo gracia y favor ante Salmanasar, y llegué a ser procurador suyo.

14Me trasladé a Media y administré allí sus negocios hasta su muerte; y desposité en Ragués de Media, en casa de Gabael, hermano de Gabrí, unos sacos de plata por valor de diez talentos.

15Muerto Salmanasar, le sucedió en el trono su hijo Senaquerib; en su reinado, los caminos de Media se hicieron inseguros y no pude volver allí.

16En los días de Salmanasar hice yo muchas limosmas a mis hermanos de raza;

17di mi pan a los hambrientos y vestido a los desnudos; y si veía el cadaver de alguno de los de mi raza arrojado extramuros de Nínive, le daba sepultura.

18Enterré igualmente a los que mató Senaquerib (cuando vino huyendo de Judea después del escarmiento que hizo contra él el Rey del Cielo, a causa de sus blasfemias. Senaquerib, en su cólera, mandó matar a muchos israelitas); y yo sustraje sus cuerpos y los enterré. Senaquerib los buscó sin encontrarlos.

19Un ninivita fue a denunciarme al rey de que yo los había enterrado en secreto. Cuando supe que el rey tenía informes acerca de mí, y que me buscaba para matarme, tuve miedo y escapé.

20Me fueron arrebatados todos mis bienes; nada quedó sin confiscar para el tesoro real, salvo mi mujer Ana y mi hijo Tobías.

21Aún no habían transcurrido cuarenta días, cuando Senaquerib fue asesinado por sus dos hijos, que huyeron luego hacia los montes Ararat. Le sucedió su hijo Asarjaddón. Asarjaddón puso a Ajikar, hijo de mi hermano

Anael, al frente de las finanzas de su reino, de modo que dirigía toda la administración.[588]

22Ajikar intercedió por mí y pude regresar a Nínive. Ajikar, de hecho, había sido copero mayor, custodio del sello, administrador y encargado de las finanzas bajo Senaquerib, rey de Asiria; y Asarjaddón le confirmó en los cargos. Era sobrino mío y de mi propia parentela.

Las buenas obras de Tobit

Tobías 2

1En el reinado de Asarjaddón pude regresar a mi casa y me fue devuelta mi mujer Ana y mi hijo Tobías. En nuestra solemnidad de Pentecostés, que es la santa solemnidad de las Semanas, me habían preparado una excelente comida y me dispuse a comer.

2Cuando me presentaron la mesa, con numerosos manjares, dije a mi hijo Tobías: «Hijo, ve a buscar entre nuestros hermanos deportados en Nínive a algún indigente que se acuerde del Señor y tráelo para que coma con nosotros. Te esperaré hasta que vuelvas, hijo mío.»

3Fuese, pues, Tobías a buscar a alguno de nuestros hermanos pobres, y cuando regresó me dijo: «Padre.» Le respondí: «¿Qué hay, hijo?» Contestó: «Padre, han asesinado a uno de los nuestros; le han estrangulado y le han arrojado en la plaza del mercado y aún está allí.»

4Me levanté al punto y sin probar la comida, alcé el cadáver de la plaza y lo dejé en una habitación, en espera de que se pusiera el sol, para enterrarlo.

5Volví a entrar, me lavé y comí con aflicción

6acordándome de las palabras que el profeta Amós dijo contra Betel: Vuestras solemnidades se convertirán en duelo y todas vuestras canciones en lamento.[589]

7Y lloré. Cuando el sol se puso, cavé una fosa y sepulté el cadáver.

8Mis vecinos se burlaban y decían: «Todavía no ha aprendido. (Pues, en efecto, ya habían querido matarme por un hecho semejante.) Apenas si pudo escapar y ya vuelve a sepultar a los muertos.»

La ceguera de Tobit

9Aquella misma noche, después de bañarme, salí al patio y me recosté contra la tapia, con el rostro cubierto a causa del calor.

10Ignoraba yo que arriba, en el muro, hubiera gorriones; me cayó excremento caliente sobre los ojos y me salieron manchas blancas. Fui a los médicos, para que me curasen; pero cuantos más remedios me aplicaban, menos veía a causa de las manchas, hasta que me quedé completamente ciego. Cuatro años estuve sin ver. Todos mis hermanos estaban afligidos; Ajikar, por su parte, proveyó a mi sustento durante dos años, hasta que se trasladó a Elimaida.[590]

11En aquellas circunstancias, mi mujer Ana, tuvo que trabajar a sueldo en labores femeninas; hilaba lana y hacía tejidos

12que entregaba a sus señores, cobrando un sueldo; el siete del mes de Dystros acabó un tejido y se lo entregó a los dueños, que le dieron todo su jornal y le añadieron un cabrito para una comida.

13Cuando entró ella en casa, el cabrito empezó a balar; yo, entonces, llamé a mi mujer y le dije: «¿De dónde ha salido ese cabrito? ¿Es que ha sido robado? Devuélvelo a sus dueños, porque no podemos comer cosa robada.»

14Ella me dijo: «Es un regalo que me han añadido a mi sueldo.» Pero yo no la creí; ordené que lo devolviera a los dueños y me irrité contra ella por este asunto. Entonces ella me replicó: «¿Dónde están tus limosnas y tus buenas obras? ¡Ahora se ve todo bien claro!»[591]

La oración de Tobit

Tobías 3

1Anegada entonces mi alma de tristeza, suspirando y llorando, comenzé a orar con gemidos:

2Tú eres justo, Señor, y justas son todas tus obras. Misericordia y verdad son todos tus caminos. Tú eres el Juez del Universo.

3Y ahora, Señor, acuérdate de mí y mírame. No me condenes por mis pecados, mis inadvertencias y las de mis padres. Hemos pecado en tu

presencia,

[4]no hemos escuchado tus mandatos y nos has entregado al saqueo, a la burla, al comentario y al oprobio de todas las gentes entre las que nos has dispersado.

[5]Pero cierto es, Señor, que todas tus sentencias a la verdad responden cuando me tratas según mis pecados y los de mis padres; porque no hemos cumplido tus mandatos, y no hemos caminado en la verdad delante de ti.

[6]Haz conmigo ahora según lo que te plazca y ordena que reciban mi vida para que yo me disuelva sobre la faz de la tierra, porque más me vale morir que vivir. Tengo que aguantar injustos reproches y me anega la tristeza. Manda, Señor, que sea liberado de esta aflicción y déjame partir al lugar eterno, y no apartes, Señor, tu rostro de mí, pues prefiero morir a pasar tanta aflicción durante la vida y tener que seguir oyendo injurias.

Las desgracias de Sara

[7]Sucedió aquel mismo día, que también Sarra, hija de Ragüel, el de Ecbátana de Media, fue injuriada por una de las esclavas de su padre,[592]

[8]porque había sido dada en matrimonio a siete hombres, pero el malvado demonio Asmodeo los había matado antes de que se unieran a ella como casados. La esclava le decía: «¡Eres tú la que matas a tus maridos! Ya has tenido siete, pero ni de uno siquiera has disfrutado.[593]

[9]¿Nos castigas porque se te mueren los maridos? ¡Vete con ellos y que nunca veamos hijo ni hija tuyos!»

[10]Entonces Sarra, con el alma llena de tristeza, se echó a llorar y subió al aposento de su padre con intención de ahorcarse. Pero, reflexionando, pensó: «Acaso esto sirva para que injurien a mi padre y le digan: "Tenías una hija única, amada y se ha ahorcado porque se sentía desgraciada." No puedo consentir que mi padre, en su ancianidad, baje con tristeza a la mansión de los muertos. Es mejor que, en vez de ahorcarme, suplique al Señor que me envíe la muerte para no tener que oír injurias durante mi vida.»

La oración de Sara

[11]Y en aquel momento, extendiendo las manos hacia la ventana, oró así: Bendito seas tú, Dios de misericordias, y bendito sea tu Nombre por los siglos, y que todas tus obras te bendigan por siempre.

[12]Vuelvo ahora mi rostro y alzo mi ojos hacia ti.

[13]Manda que yo sea librada de la tierra, para no escuchar ultrajes.

[14]Tú sabes, Señor, que yo estoy pura de todo contacto de varón;

[15]que no he mancillado mi nombre ni el nombre de mi padre en la tierra de mi cautividad. Soy la única hija de mi padre; no tiene otros hijos que le hereden, no tiene junto a sí ningún hermano ni pariente a quien me deba por mujer. Ya perdí siete maridos: ¿para qué quiero la vida? Si no te place, Señor, darme la muerte, ¡mírame con compasión! y no tenga yo que escuchar injurias.

La misión del ángel Rafael

[16]Fue oída en aquel instante, en la Gloria de Dios, la plegaria de ambos

[17]y fue enviado Rafael a curar a los dos: a Tobit, para que se le quitaran las manchas blancas de los ojos y pudiera con sus mismos ojos ver la luz de Dios; y a Sarra la de Ragüel, para entregarla por mujer a Tobías, hijo de Tobit, y librarla de Asmodeo, el demonio malvado; porque Tobías tenía más derechos sobre ella que todos cuantos la pretendían. En aquel mismo momento se volvía Tobit del patio a la casa, y Sarra, la de Ragüel, descendía del aposento.

Los consejos de Tobit a su hijo

Tobías 4

[1]Aquel día, se acordó Tobit del dinero que había dejado en depósito a Gabael, en Ragués de Media,

[2]y se dijo para sí: «Yo, ya estoy deseando morirme. Así que voy a llamar a mi hijo Tobías y le voy a hablar de este dinero antes de morirme.»

[3]Llamó, pues, Tobit a su hijo, que se presentó ante él. Tobit le dijo: «Cuando yo muera, me darás una digna sepultura; honra a tu madre y no le des un disgusto en todos los días de su vida; haz lo que le agrade y no le causes tristeza por ningún motivo.

[4]Acuérdate, hijo, de que ella pasó muchos trabajos por ti cuando te llevaba en su seno. Y cuando ella muera, sepúltata junto a mí, en el mismo sepulcro.

5«Acuérdate, hijo, del Señor todos los días y no quieras pecar ni transgredir sus mandamientos; practica la justicia todos los días de tu vida y no andes por caminos de injusticia,

6pues si te portas según verdad, tendrás éxito en todas tus cosas,

7como todos los que practican la justicia. «Haz limosma con tus bienes; y al hacerlo, que tu ojo no tenga rencilla. No vuelvas la cara ante ningún pobre y Dios no apartará de ti su cara.

8Regula tu limosma según la abundancia de tus bienes. Si tienes poco, da conforme a ese poco, pero nunca temas dar limosna,

9porque así te atesoras una buena reserva para el día de la necesidad.

10Porque la limosna libra de la muerte e impide caer en las tinieblas.

11Don valioso es la limosma para cuantos la practican en presencia del Altísimo.

12«Guárdate, hijo, de toda impureza y, sobre todo, toma mujer del linaje de tus padres; no tomes mujer extraña que no pertenezca a la tribu de tu padre, porque somos descendientes de profetas. Recuerda, hijo, que desde siempre nuestros padres Noé, Abraham, Isaac y Jacob tomaron mujeres de entre sus hermanos y fueron bendecidos en sus hijos, de modo que su estirpe poseerá la tierra en herencia.

13Así pues, hijo, ama a tus hermanos; no tengas con tus hermanos, ni con los hijos y las hijas de tu pueblo, corazón soberbio, en orden a tomar para ti mujer de entre ellos; pues la soberbia acarrea la ruina y prolija inquietud; y la ociosidad, bajeza y extrema penuria; porque la ociosidad es madre de la indigencia.

14«No retengas el salario de los que trabajan para ti; dáselo al momento. Si sirves a Dios serás recompensado. Pon cuidado, hijo, en todas tus acciones y muéstrate educado en toda tu conducta.

15No hagas a nadie lo que no quieras que te hagan. No bebas vino hasta emborracharte y no hagas de la embriaguez tu compañera de camino.

16«Da de tu pan al hambriento y de tus vestidos al desnudo. Haz limosna de todo cuanto te sobra; y no tenga rencilla tu ojo cuando hagas limosna.

17Esparce tu pan sobre la tumba de los justos, pero no lo des a los pecadores.[594]

18«Busca el consejo de los prudentes y no desprecies ningún aviso saludable.

19Bendice al Señor Dios en toda circunstancia, pídele que sean rectos todos tus caminos y que llegen a buen fin todas tus sendas y proyectos. Pues no todas las gentes tienen consejo; es el Señor quien da todos los bienes y, cuando quiere, eleva o abata hasta lo profundo del Hades. Así, pues, hijo, recuerda estos mandamientos y no permitas que se borren de tu corazón.

20«También quiero decirte que dejé en depósito a Gabael, hijo de Gabrí, en Ragués de Media, diez talentos de plata.

21No debes preocuparte, hijo, porque seamos pobres. Muchos bienes posees si temes a Dios, huyes de todo pecado y haces lo que es bueno ante el Señor tu Dios.»

Los preparativos para el viaje de Tobías

Tobías 5

1Entonces Tobías respondió a su padre Tobit: «Haré cuanto me has mandado, padre.

2Pero ¿cómo podré recuperar el depósito? Ni él me conoce a mí ni yo a él. ¿Qué señal debo darle para que me reconozca, me crea y me devuelva el dinero? Por otra parte, desconozco la ruta que conduce a Media.»

3Tobit, entonces, respondió a su hijo Tobías: «El me dio un recibo y yo a él otro; lo partí en dos, tomé una parte y dejé la otra con el dinero. ¡Ya va para veinte años que deposité esta suma! Ahora, hijo, busca un hombre de confianza que vaya contigo, y le tomaremos a sueldo hasta tu vuelta, y vete a recuperar esta plata.»

El encuentro de Tobías con el ángel Rafael

4Salió Tobías a buscar un hombre que conociera la ruta y fuera con él a Media. En saliendo, encontró a Rafael, el ángel, parado ante él; pero no sabía que era un ángel de Dios.

5Díjole, pues: «¿De dónde eres, joven?» Le respondió: «De los israelitas, tus hermanos y ando en busca de trabajo.» Díjole Tobías: «¿Conoces la ruta de Media?»

6Respondió: «Sí; he estado allá muchas veces y conozco al detalle todos

los caminos. He ido a Media con frecuencia y he sido huésped de Gabael, nuestro hermano, el que vive en Ragués de Media. Hay dos jornadas de camino entre Ecbátana y Ragués, pues Ragués está en la montaña y Ecbátana en el llano.»

7 Tobías le dijo: «Espérame, joven, que voy a decírselo a mi padre, porque necesito que vengas conmigo; y yo te pagaré tu sueldo.»

8 El le dijo: «Te espero, pero no tardes.»

9 Fuese Tobías a informar a su padre y le dijo: «Ya he encontrado un hombre, que es israelita, hermano nuestro.» Contestóle Tobit: «Llámale, para que yo sepa a qué familia y tribu pertenece, y si es digno de confianza para que te acompañe, hijo.» Salió Tobías, le llamó y le dijo: «Joven, mi padre te llama.»

El diálogo de Tobit con el ángel

10 Entró el ángel y Tobit se adelantó a saludarle; el ángel contestó: «Que disfrutes de mucha alegría.» Replicó Tobit: «¿Qué alegría puedo disfrutar ya? Estoy ciego y no puedo ver la luz del cielo; yazgo en tinieblas como los muertos, que no contemplan la luz; vivo como un muerto; oigo la voz de los hombres, pero no los veo.» Le dijo el ángel: «Ten confianza, que Dios te curará dentro de poco. Ten confianza.» Tobit le dijo: «Mi hijo Tobías quiere ir a Media. ¿Puedes ir con él y servirle de guía? Yo te daría tu salario, hermano.» El respondió: «Puedo ir con él, pues conozco al detalle todos los caminos y he viajado a Media con frecuencia; he recorrido todos sus llanos y sus montes y tengo conocimiento de todas sus rutas.»

11 Tobit le dijo: «¿Querrías decirme, hermano, a qué familia y tribu perteneces?

12 Le respondió el ángel: «¿Qué puede importar mi tribu?» Tobit insitió: «Me gustaría, hermano, saber con seguridad tu tribu y nombre.»

13 Respondió el ángel: «Yo soy Azarías, hijo del gran Ananías, uno de tus hermanos.»

14 Le dijo Tobit: «Seas venido sano y salvo, hermano; y no lleves a mal, hermano, mi deseo de conocer con certeza tu nombre y familia. Resulta ahora que eres de mi parentela y que perteneces a un linaje bueno y honrado. He conocido a Ananías y a Natán, los dos hijos del gran Semeías; ellos iban conmigo a Jerusalén y conmigo adoraban allí, sin desviarse del buen camino. Tus hermanos son hombres de bien; de buen linaje procedes. ¡El gozo sea

contigo!»

[15]Y añadió: «Te daré como sueldo una dracma por día, y en lo demás tendrás el mismo trato que mi hijo.[595]

[16]Vete con mi hijo y después te añadiré un sobresueldo.»

La partida de Tobías

[17]Le dijo el ángel: «Partiré con él y no abrigues temor; sanos partimos y sanos regresaremos a ti, porque la ruta es segura.» Le respondió Tobit: «Bendito seas, hermano.» Y llamando a su hijo le anunció: «Hijo, prepara las cosas para el camino y emprende la marcha con tu hermano; que el Dios que está en los cielos os proteja allí y os devuelva a mí sanos; y su ángel os acompañe con su protección, hijo.» Tobías se dispuso a emprender la marcha y besó a su padre y a su madre. Tobit le dijo: «¡Que tengáis buen viaje!»

[18]Pero su madre lloraba y dijo a Tobit: «¿Por qué has hecho que se vaya mi hijo? ¿No era él el bastón de nuestra mano, que siempre va y viene con nosotros?

[19]¡Que no sea el dinero lo primero de todo! Que no se convierta en el precio de nuestro hijo!

[20]¡Con lo que el Señor nos daba para vivir teníamos bastante!»

[21]El le dijo: «No pienses tal cosa; sano ha partido nuestro hijo y sano volverá a nosotros; con tus propios ojos lo verás el día que regrese sano junto a ti.

[22]No pienses tal cosa ni te atormentes por ellos, hermana; porque un ángel bueno le acompañará, le dará un viaje fácil y le devolverá sano.»

El pez del río Tigris

Tobías 6

[1]Y ella dejó de llorar.

[2]Partió el muchacho en compañía del ángel, y el perro les seguía. Yendo de camino, aconteció que una noche acamparon junto al río Tigris.

[3]Bajó el muchacho al río a lavarse los pies, cuando saltó del agua un gran

pez que quería devorar el pie del muchacho. Este gritó

4pero el ángel le dijo: «¡Agarra el pez y tenlo bien sujeto!» El muchacho se apoderó del pez y lo arrastró a tierra.

5El ángel añadió: «Abre el pez, sácale la hiel, el corazón y el hígado y guárdatelo, y tira los intestinos; porque su hiel, su corazón y su hígado son remedios útiles.»

6El joven abrió el pez y tomó la hiel, el corazón y el hígado. Asó parte del pez y lo comió, salando el resto. Luego continuaron su camino, los dos juntos, hasta cerca de Media.

7Preguntó entonces el muchacho al ángel: «Hermano Azarías, ¿qué remedios hay en el corazón, el hígado y la hiel del pez?»

8Le respondió: «Si se quema el corazón o el hígado del pez ante un hombre o una mujer atormentados por un demonio o un espíritu malo, el humo ahuyenta todo mal y le hace desaparecer para siempre.

9Cuanto a la hiel, untando con ella los ojos de un hombre atacado por manchas blancas, y soplando sobre las manchas, queda curado.»

La propuesta de matrimonio con la hija de Ragüel

10Cuando entraron en Media, y estando ya cerca de Ecbátana,

11dijo Rafael al joven: «Hermano Tobías.» Le respondió: «¿Qué deseas?» Contestó él: «Pararemos esta noche en casa de Ragüel; es pariente tuyo y tiene una hija que se llama Sarra;

12fuera de ella no tiene más hijos ni hijas; tú eres el más cercano, tienes más derechos sobre ella que todos los demás y es justo que heredes la hacienda de su padre; la muchacha es prudente, valerosa y muy bella y su padre la ama.»

13Y añadió: «Es justo que la tomes para ti. Escúchame, hermano. Yo hablaré esta noche al padre acerca de la muchacha para que te la conceda como prometida, y a nuestro regreso de Ragués celebraremos la boda. Estoy seguro de que Ragüel no puede negártela, ni dársela a otro, pues se haría reo de muerte, según la sentencia del libro de Moisés, pues él sabe que te asiste el derecho a tomar a su hija por mujer. Así pues, óyeme bien, hermano; hablaremos esta noche sobre la muchacha y que la den como prometida; y cuando volvamos de Ragués, la tomaremos y la llevaremos con nosotros a tu casa.»

El temor de Tobías y las recomendaciones del ángel

14Tobías respondió a Rafael: «Hermano Azarías, he oído decir que ya ha sido dada a siete maridos y que todos han muerto la noche de bodas; que cuando entraban donde ella, morían; también he oído decir que un demonio los mataba;

15así que tengo miedo, pues a ella no le hace ningún daño, porque la ama; pero al que intenta acercarse a ella, le mata; yo soy hijo único, y si muero, haré bajar en tristeza al sepulcro, por mi causa, la vida de mi padre y de mi madre. Ellos no tienen otro hijo que les dé sepultura.»

16Respondió el ángel: «¿Has olvidado las recomendaciones de tu padre, que te mandó tomar mujer de la casa de tu padre? Escúchame bien, hermano: no tengas miedo a ese demonio y tómala; sé bien que esta noche te la darán por mujer.

17Cuando entres en la cámara nupcial, tomas el corazón del pez y parte del hígado y lo pones sobre las brasas de los perfumes. Se difundirá el aroma y cuando el demonio lo huela, huirá y nunca aparecerá ya a su lado.

18Y cuando vayas a unirte a ella, levantaos primero los dos y haced oración y suplicad al Señor del Cielo que se apiade de vosotros y os salve. Y no tengas miedo, porque para ti está destinada desde el principio; tú la salvarás; ella se vendrá contigo y te aseguro que te dará hijos que serán para ti como hermanos. No te preocupes.»

19Cuando Tobías oyó las razones de Rafael y que era hermana suya, del linaje de la casa de su padre, se enamoró de tal modo que se le apegó el corazón a ella.

El recibimiento en la casa de Ragüel

***Tobías** 7*

1Cuando entraron en Ecbátana dijo Tobías: «Hermano Azarías, guíame en derechura a casa de Ragüel, nuestro hermano.» Le condujo, pues a casa de Ragüel y le encontraron sentado a la puerta del patio. Le saludaron ellos primero y él les contestó: «Mucha dicha os deseo, hermanos, y en buena salud

vengáis.» Los llevó a su casa

2 y dijo a su mujer Edna: «¡Cómo se parece este muchacho a mi hermano Tobit!»

3 Edna les preguntó: «¿De dónde sois, hermanos?» Respondieron: «Somos de los hijos de Neftalí, de los deportados de Nínive.»

4 Les dijo: «¿Conocéis a Tobit, nuestro hermano?» Ellos contestaron: «Sí, le conocemos.» - «¿Está bien?» -

5 «Vive y está bien.» Y Tobías añadió: «Es mi padre.»

6 Ragüel se puso en pie de un salto, le besó, lloró y le dijo: «¡Bendito seas, hijo! Tienes un padre honrado y bueno. ¡Qué gran desgracia, haberse quedado ciego un hombre tan justo y tan limosnero!» Y echándose al cuello de su hermano Tobías, rompió a llorar.

7 También lloró su mujer Edna y su hija Sarra.

8 Mató luego un carnero del rebaño y los acogió con toda cordialidad.

La promesa de Ragüel a Tobías

9 Después de lavarse y bañarse, se pusieron a comer. Tobías dijo entonces a Rafael: «Hermano Azarías, di a Ragüel que me dé por mujer a mi hermana Sarra.»

10 Al oír Ragüel estas palabras dijo al joven: «Come, bebe y disfruta esta noche, porque ningún hombre hay, fuera de ti, que tenga derecho a tomar a mi hija Sarra, de modo que ni yo mismo estoy facultado para darla a otro, si no es a ti, que eres mi pariente más próximo. Pero voy a hablarte con franqueza, muchacho.

11 Ya la he dado a siete maridos, de nuestros hermanos, y todos murieron la misma noche que entraron donde ella. Así que, muchacho, ahora come y bebe y el Señor os dará su gracia y su paz.» Pero Tobías replicó: «No comeré ni beberé hasta que no hayas tomado una decisión acerca de lo que te he pedido.» Ragüel le dijo: «¡Está bien! A ti se te debe dar, según la sentencia del libro de Moisés, y el Cielo decreta que te sea dada. Recibe a tu hermana. A partir de ahora, tú eres su hermano y ella es tu hermana. Tuya es desde hoy por siempre. Que el Señor del Cielo os guíe a buen fin esta noche, hijo, y os dé su gracia y su paz.»

El matrimonio de Tobías y Sara

12Llamó Ragüel a su hija Sara, y cuando ella se presentó, la tomó de la mano y se la entregó a Tobías, diciendo: «Recíbela, pues se te da por mujer, según la ley y la sentencia escrita en el libro de Moisés. Tómala y llévala con bien a la casa de tu padre. Y que el Dios del Cielo os guíe en paz por el buen camino.»

13Llamó luego a la madre, mandó traer una hoja de papiro y escribió el contrato matrimonial, con lo cual se la entregó por mujer, conforme a la sentencia de la ley de Moisés.

14Y acabado esto, empezaron a comer y beber.

15Ragüel llamó a su mujer Edna y le dijo: «Hermana, prepara la otra habitación y lleva allí a Sarra.»

16Ella fue y preparó un lecho en la habitación, tal como se lo había ordenado, y llevó allí a Sarra. Lloró ella y luego, secándose las lágrimas, le dijo: «Ten confianza, hija: que el Señor del Cielo te dé alegría en vez de esta tristeza. Ten confianza, hija.» Y salió.

La expulsión del demonio

Tobías 8

1Cuando acabaron de comer y beber, decidieron acostarse, y tomando al joven le llevaron al aposento.

2Recordó Tobías las palabras de Rafael y, tomando el hígado y el corazón del pez de la bolsa donde los tenía, los puso sobre las brasas de los perfumes.

3El olor del pez expulsó al demonio que escapó por los aires hacia la región de Egipto. Fuese Rafael a su alcance, le ató de pies y manos y en un instante le encadenó.

La oración de Tobías

4Los padres salieron y cerraron la puerta de la habitación. Entonces Tobías se levantó del lecho y le dijo: «Levántate, hermana, y oremos y pidamos a nuestro Señor que se apiade de nosotros y nos salve.»

5Ella se levantó y empezaron a suplicar y a pedir el poder quedar a

salvo. Comenzó él diciendo: ¡Bendito seas tú, Dios de nuestros padres, y bendito sea tu Nombre por todos los siglos de los siglos! Bendígante los cielos, y tu creación entera, por los siglos todos.

6Tú creaste a Adán, y para él creaste a Eva, su mujer, para sostén y ayuda, y para que de ambos proviniera la raza de los hombres.Tú mismo dijiste: No es bueno que el hombre se halle solo; hagámosle una ayuda semejante a él.[596]

7Yo no tomo a esta mi hermana con deseo impuro, mas con recta intención. Ten piedad de mí y de ella y podamos llegar juntos a nuestra ancianidad.

8Y dijeron a coro: «Amén, amén.»

El temor no confirmado de Ragüel

9Y se acostaron para pasar la noche. Se levantó Ragüel y, llamando a los criados que tenía en casa, fueron a cavar una tumba,

10porque se decía: «No sea que haya muerto y nos sirva de mofa y escarnio.»

11Cuando tuvieron cavada la tumba, volvió Ragüel a casa, llamó a su mujer

12y le dijo: «Manda a una criada que entre a ver si vive; y si ha muerto, le enterraremos sin que nadie se entere.»

13Mandaron a la criada, encendieron la lámpara y abrieron la puerta; y entrando ella vio que estaban acostados juntos y dormidos.

14Salió la criada y les anunció: «Vive, nada malo ha ocurrido.»

La oración de Ragüel

15Ragüel bendijo al Dios del Cielo, diciendo: ¡Bendito seas, oh Dios, con toda pura bendición y seas bendecido por los siglos todos!

16Seas bendecido por haberme alegrado y no haber ocurrido el mal que temía, sino que has hecho con nosotros según tu gran piedad.

17Seas bendecido por tener compasión de dos hijos únicos. Ten, Señor, piedad de ellos y dales tu salvación, y haz que su vida transcurra en alegría y piedad.

18Después ordenó a sus criados que rellenasen la fosa antes que amaneciera.

La fiesta y el regalo de bodas

19Mandó a su mujer cocer una gran hornada; y él fue al establo, tomó dos bueyes y cuatro carneros y ordenó que los aderezaran. Y comenzaron los preparativos.

20Hizo llamar a Tobías y le dijo: «Durante catorce días no te moverás de aquí; te quedarás conmigo comiendo y bebiendo y llenarás de gozo el corazón de mi hija por sus tristezas pasadas.

21Luego, tomarás la mitad de todo cuanto aquí poseo y te volverás con felicidad a casa de tu padre. Cuando mi mujer y yo hayamos muerto, también será para vosotros la otra mitad. Ten confianza, hijo; yo soy tu padre y Edna tu madre; junto a ti estaremos y junto a tu hermana desde ahora en adelante. Ten confianza, hijo.»

La visita de Rafael a Gabael

Tobías 9

1Entonces Tobías llamó a Rafael y le dijo:

2«Hermano Azarías, toma contigo cuatro criados y dos camellos y vete a Ragués.

3Dirígete a Gabael, dale el recibo y hazte cargo del dinero; invítale también a que se venga contigo a la boda.

4Tú sabes que mi padre lleva cuenta de los días, y uno solo que demore, le doy un gran disgusto;

5ya ves que Ragüel me ha conjurado, y que no puedo desatender su deseo.» Rafael se puso en camino para Ragués de Media con los cuatro criados y los dos camellos y fueron a pernoctar en casa de Gabael. Le presentó el recibo y le dio la noticia de que Tobías, hijo de Tobit, se había casado y le invitaba a la boda. Gabael se levantó, le entregó todos los sacos de dinero, con los sellos intactos, y los cargaron sobre los camellos.

El encuentro de Gabael y Tobías

6Levantándose de madrugada, partieron juntos para la boda y llegados a

casa de Ragüel encontraron a Tobías puesto a la mesa. Y como se levantara a toda prisa para saludarle, Gabael rompió a llorar y le bendijo diciendo: «¡Hombre bueno y honrado, hijo de un hombre honrado y bueno, justo y limosnero! Que el Señor te conceda las bendiciones del cielo a ti, a tu mujer, al padre y a la madre de tu mujer. ¡Bendito sea Dios, que me ha permitido ver un vivo retrato de mi primo Tobit!»

Inquietud de Tobit y temores de su esposa

Tobías 10

1Tobit, mientras tanto, llevaba cuenta, uno por uno, de los días de ida y vuelta. Cuando se cumplió el plazo sin que el hijo hubiera regresado,

2pensó: «¿Habrá algo que le retenga allí? ¡Acaso haya muerto Gabael y no haya nadie que le entregue el dinero!»

3Y empezó a ponerse triste.

4Ana, su mujer, decía: «Mi hijo ha muerto y ya no se cuenta entre los vivos.» Y rompió a llorar y a lamentarse por su hijo, diciendo:

5«¡Ay de mí, hijo mío! ¡Que te dejé marchar a ti, luz de mis ojos!»

6Tobit le dijo: «Calla, hermana, no pienses eso. El está bien. Habrán tenido algún contratiempo allí, pero su compañero es hombre de fiar y uno de los nuestros; no te inquietes por él, que debe estar cerca.»

Despedida de Tobías y Sara

7Ella le replicó: «Déjame, no intentes engañarme. Mi hijo ha muerto.» Y todos los días se iba a mirar el camino por donde su hijo había marchado. No creía a nadie. Y cuando se ponía el sol, entraba en casa y pasaba las noches gimiendo y llorando, sin poder dormir.

8Cuando se pasaron los catorce días con que Ragüel había determinado celebrar la boda de su hija, se dirigió a él Tobías y le dijo: «Déjame regresar, porque estoy seguro que mi padre y mi madre están pensando que ya no van a volver a verme. Así que te ruego, padre, que me permitas regresar al lado de mi padre. Ya te dije en qué situación le he dejado.»

9Ragüel respondió a Tobías: «Quédate, hijo; quédate conmigo y yo

enviaré mensajeros a tu padre Tobit para que le den noticias tuyas.» Pero Tobías replicó: «No. Te ruego que me permitas volver al lado de mi padre.»

10 Entonces Ragüel se levantó y entregó a Tobías su mujer Sarra y la mitad de todos sus bienes, criados, criadas, bueyes y carneros, asnos y camellos, vestidos, plata y utensilios,

11 y les dejó partir gozosos. Al despedirse de Tobías le dijo: «¡Salud, hijo, y buen viaje! El Señor del Cielo os guíe a vosotros y a tu mujer Sarra por buen camino y que pueda yo ver vuestros hijos antes de morir.»

12 A su hija Sarra le dijo: «Vas al lado de tu suegro, pues desde ahora ellos son padres tuyos igual que los que te han engendrado. Vete en paz, hija. Que tenga buenas noticias de ti, mientras yo viva.» Y saludándoles, se despidió de ellos.

13 Edna dijo a Tobías: «Hijo y hermano queridísimo: Que el Señor te devuelva y que yo viva hasta ver tus hijos y de mi hija Sarra antes de morir. En presencia del Señor te entrego a mi hija en custodia; no le causes tristeza en todos los días de tu vida. Vete en paz, hijo. A partir de ahora, yo soy tu madre y Sarra es tu hermana. ¡Ojalá pudiéramos vivir juntos todos los días de nuestra vida!» Y besando a los dos, los dejó partir llenos de gozo.

14 Tobías salió de casa de Ragüel contento y gozoso, y bendiciendo al Señor del Cielo y de la tierra, rey de todas las cosas, porque había llevado a buen término su viaje. Bendijo a Ragüel y a su mujer Edna y les dijo: «Que pueda yo honraros todos los días de mi vida.»

La vuelta de Tobías

Tobías 11

1 Cuando llegaron cerca de Kaserín, que está frente a Nínive,

2 dijo Rafael: «Tú sabes bien en qué situación dejamos a tu padre;

3 vamos a adelantarnos nosotros a tu mujer para preparar la casa, mientras llegan los demás.»

4 Prosiguieron, pues, los dos juntos; el ángel le dijo: «Toma contigo la hiel.» El perro seguía detrás de ellos.

5 Estaba Ana sentada, con la mirada fija en el camino de su hijo.

6Tuvo la corazonada de que él venía y dijo al padre: «Mira, ya viene tu hijo y el hombre que le acompañaba.»

7Rafael iba diciendo a Tobías, mientras se acercaban al padre: «Tengo por seguro que se abrirán los ojos de tu padre.

8Untale los ojos con la hiel del pez, y el remedio hará que las manchas blancas se contraigan y se le caerán como escamos de los ojos. Y así tu padre podrá mirar y ver la luz.»

9Corrió Ana y se echó al cuello de su hijo, diciendo: «¡Ya te he visto, hijo! ¡Ya puedo morir!» Y rompió a llorar.

La curación de Tobit

10Tobit se levantó y trompicando salió a la puerta del patio.

11Corrió hacia él Tobías, llevando en la mano la hiel del pez; le sopló en los ojos y abrazándole estrechamente le dijo: «¡Ten confianza, padre!» Y le aplicó el remedio y esperó;

12y luego, con ambas manos le quitó las escamas de la comisura de los ojos.

13Entonces él se arrojó a su cuello, lloró y le dijo: «¡Ahora te veo, hijo, luz de mis ojos!»

14Y añadió: ¡Bendito sea Dios! ¡Bendito su gran Nombre! ¡Bendito todos sus santos ángeles! ¡Bendito su gran Nombre por todos los siglos!

15Porque me había azotado, pero me tiene piedad y ahora veo a mi hijo Tobías. Tobías entró en casa lleno de gozo y bendiciendo a Dios con toda su voz; luego contó a su padre el éxito de su viaje, cómo traía el dinero y cómo se había casado con Sarra, la hija de Ragüel, y que venía ella con él y estaba ya a las puertas de Nínive.

La llegada de Sara

16Tobit salió al encuentro de su nuera hasta las puertas de Nínive, bendiciendo a Dios, lleno de gozo. Cuando los de Nínive le vieron caminar, avanzando con su antigua firmeza, sin necesidad de lazarillo, se maravillaron. Tobit proclamó delante de ellos que Dios se había compadecido de él y le había abierto los ojos.

17Se acercó Tobit a Sarra, la mujer de su hijo, y la bendijo diciendo: «¡Bienvenida seas, hija! Y bendito sea tu Dios, hija, que te ha traído hasta

nosotros. Bendito sea tu padre, y bendito Tobías, mi hijo, y bendita tú misma, hija. Bienvenida seas, entra en tu casa con gozo y bendición.»

18 Todos los judíos de Nínive celebraron fiesta aquel día.

19 También Ajikar y Nabad, primos de Tobit, vinieron a congratularle.

La recompensa ofrecida a Rafael

Tobías 12

1 Acabados los días de la boda, llamó Tobit a su hijo Tobías y le dijo: «Hijo, ya es tiempo de pagar el salario al hombre que te acompañó. Y le añadirás un sobresueldo.»

2 Respondió Tobías: «Padre, ¿qué salario puedo darle? Aun entregándole la mitad de la hacienda que traje conmigo, no salgo perdiendo.

3 Me ha guiado incólume, ha cuidado de mi mujer, me ha traído el dinero y te ha curado a ti. ¿Qué salario voy a darle?»

4 Díjole Tobit: «Hijo, bien merece que tome la mitad de cuanto trajo.»

5 Le llamó, pues, Tobías y le dijo: «Toma como salario la mitad de todo cuanto trajiste y vete en paz.»

La manifestación de Rafael

6 Entonces Rafael llevó aparte a los dos y les dijo: «Bendecid a Dios y proclamad ante todos los vivientes los bienes que os ha concedido, para bendecir y cantar su Nombre. Manifestad a todos los hombres las acciones de Dios, dignas de honra, y no seáis remisos en confesarle.

7 Bueno es mantener oculto el secreto del rey y también es bueno proclamar y publicar las obras gloriosas de Dios. Practicad el bien y no tropezaréis con el mal.

8 «Buena es la oración con ayuno; y mejor es la limosna con justicia que la riqueza con iniquidad. Mejor es hacer limosna que atesorar oro.

9 La limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado. Los limosneros tendrán larga vida.

10 Los pecadores e inicuos son enemigos de su propia vida.

11«Os voy a decir toda la verdad, sin ocultaros nada. Ya os he manifestado que es bueno mantener oculto el secreto del rey y que también es bueno publicar las obras gloriosas de Dios.

12Cuando tú y Sarra hacíais oración, era yo el que presentaba y leía ante la Gloria del Señor el memorial de vuestras peticiones. Y lo mismo hacía cuando enterrabas a los muertos.

13Cuando te levantabas de la mesa sin tardanza, dejando la comida, para esconder un cadáver, era yo enviado para someterte a prueba.

14También ahora me ha enviado Dios para curarte a ti y a tú nuera Sarra.

15Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están siempre presentes y tienen entrada a la Gloria del Señor».

16Se turbaron ambos y cayeron sobre sus rostros, llenos de terror.

17El les dijo: «No temáis. La paz sea con vosotros. Bendecid a Dios por siempre.

18Si he estado con vosotros no ha sido por pura benevolencia mía hacia vosotros, sino por voluntad de Dios. A él debéis bendecir todos los días, a él debéis cantar.

19Os ha parecido que yo comía, pero sólo era apariencia.

20Y ahora bendecid al Señor sobre la tierra y confesad a Dios. Mirad, yo subo al que me ha enviado. Poned por escrito todo cuanto os ha sucedido.» Y se elevó.

21Ellos se levantaron pero ya no le vieron más. Alabaron a Dios y entonaron himnos, dándole gracias por aquella gran maravilla de habérseles aparecido un ángel de Dios.

El canto de Tobit

Tobías 13

1Y dijo: ¡Bendito sea Dios, que vive eternamente, y bendito sea su reinado!

2Porque él es quien castiga y tiene compasión; el que hace descender hasta el más profundo Hades de la tierra y el que hace subir de la gran

Perdición, sin que haya nada que escape de su mano.

3 Confesadle, hijos de Israel, ante todas las gentes, porque él os dispersó entre ellas

4 y aquí os ha mostrado su grandeza. Exaltadle ante todos los vivientes, porque él es nuestro Dios y Señor, nuestro Padre por todos los siglos.

5 Os ha castigado por vuestras injusticias, mas tiene compasión de todos vosotros y os juntará de nuevo de entre todas las gentes en que os ha dispersado.

6 Si os volvéis a él de todo corazón y con toda el alma, para obrar en verdad en su presencia, se volverá a vosotros sin esconder su faz. Mirad lo que ha hecho con vosotros y confesadle en alta voz. Bendecid al Señor de justicia y exaltad al Rey de los siglos. Yo le confieso en el país del destiero, y publico su fuerza y su grandeza a gentes pecadoras. ¡Volved, pecadores! Practicad la justica en su presencia. ¡Quién sabe si os amará y os tendrá misericordia!

7 Yo exalto a mi Dios y mi alma se alegra en el Rey del Cielo. Su grandeza

8 sea de todos celebrada y confiésenle todos en Jerusalén.

9 ¡Jerusalén, ciudad santa! Dios te castigó por las obras de tus hijos, mas tendrá otra vez piedad de los hijos de los justos.

10 Confiesa al Señor cumplidamente y alaba al Rey de los siglos para que de nuevo levante en ti, con regocijo, su Tienda, y llene en ti de gozo a todos los cautivos y muestre en ti su amor a todo miserable por todos los siglos de los siglos.

11 Brillará luz de lámparas por todos los confines de la tierra. Vendrán a ti de lejos pueblos numerosos, y los habitantes del confín del mundo, al Nombre del Señor, tu Dios, llevando en sus manos los obsequios para el Rey del Cielo. Todas las generaciones darán en ti señales de alegría, y el Nombre del Elegido durará por siempre.

12 ¡Malditos cuantos digan palabras crueles! ¡Malditos sean cuantos te destruyan! ¡Cuantos derriben tus muros echen tus torres por tierra y pasen a fuego tus moradas! ¡Mas sean benditos por siempre los que te construyan!

13 Entonces exultarás, te alegrarás por los hijos de los justos, pues serán reunidos todos y bendecirán al Señor de los siglos.

14 ¡Dichosos los que te amen! ¡Dichosos los que se alegren en tu paz!

¡Dichosos cuantos hombres tuvieron tristeza en todos tus castigos, pues se alegrarán en ti y verán por siempre toda tu alegría!

15Bendice, alma mía, al Señor y gran Rey,

16que Jerusalén va a ser reconstruida y en la ciudad su Casa para siempre. Seré feliz si alguno quedare de mi raza para ver tu Gloria y confesar al Rey del Cielo. Las puertas de Jerusalén serán rehechas con zafiros y esmeraldas, y de piedras preciosas sus murallas. Las torres de Jerusalén serán alzadas con oro, y con oro puro sus defensas.

17Las plazas de Jerusalén serán soladas con rubí y piedra de Ofir; las puertas de Jerusalén entonarán cantos de alegría y todas sus casas cantarán: ¡Aleluya! ¡Bendito sea el Dios de Israel! Y los benditos bendecirán el Santo Nombre por todos los siglos de los siglos.

Palabras finales y muerte de Tobit

Tobías 14

1Aquí acabaron las palabras de acción de gracias de Tobit. Tobit murió en paz a la edad de 112 años y recibió honrosa sepultura en Nínive.

2Tenía 62 años cuando perdió la vista; y después de recuperarla, vivió feliz, practicando la limosna, bendiciendo siempre a Dios y proclamando sus grandezas.

3Cercana ya su muerte, llamó a su hijo Tobías y le recomendó: «Hijo mío, toma tus hijos

4y vete a Media, porque yo creo en la profecía que pronunció Dios por Nahúm sobre Nínive. Todo cuanto los profetas de Israel, enviados por Dios, anunciaron sobre Asur y Nínive, todo vendrá y se realizará. Todo tendrá cumplimiento. No se rebajará ni una sola de sus palabras. Todo llegará a su tiempo. Habrá más seguridad en Media que en Asiria y Babilonia, porque sé y creo que cuanto ha dicho Dios se cumplirá, sucederá y no fallará ni una de sus palabras. «Todos nuestros hermanos que habitan en la tierra de Israel serán numerados y deportados de aquella tierra venturosa. Todo el país de Israel quedará desierto. Un desierto serán Jerusalén y Samaría. La Casa de Dios quedará desolada y quemada durante algún tiempo.

5Pero Dios tendrá una vez más compasión de ellos y los volverá a la tierra de Israel; construirán de nuevo la Casa, aunque no como la primera, hasta que se cumplan los tiempos; entonces volverán todos del destierro, edificarán una Jerusalén maravillosa y construirán en ella la Casa de Dios, como lo anunciaron los profetas de Israel.

6Todas las naciones del universo se volverán a Dios en verdad y le temerán; abandonarán los ídolos que los extraviaron en la mentira de sus errores

7y bendecirán al Dios de los siglos en justicia. Todos los israelitas salvados aquellos días se acordarán de Dios en verdad, se reunirán e irán a Jerusalén y les será dada la tierra de Abraham, que ellos habitarán por siempre y en seguridad. Y los que aman a Dios en verdad se alegrarán. Pero los que cometen pecados e injusticias desaparecerán de toda la tierra.

8«Ahora, pues, hijos, yo os recomiendo que sirváis a Dios en verdad y hagáis lo que es agradable en su presencia. Mandad a vuestros hijos que practiquen la justicia y la limosna, que se acuerden de Dios y bendigan su Nombre en todo tiempo, en verdad y con todas sus fuerzas.

9«Tú, hijo, sal de Nínive. No te quedes aquí.

10El día que sepultes a tu madre junto a mí, ya ese mismo día, no te quedes en este territorio, porque he visto que se cometen aquí muchas injusticias y muchos engaños, sin rebozo. Mira, hijo lo que hizo Nadab con Ajikar, que le había criado. ¿No le hizo bajar vivo a la tierra? Pero Dios le cubrió de infamia ante su misma víctima. Sacó a Ajikar a la luz y metió a Nadab en las tinieblas eternas, por haber tramado la muerte de Ajikar. Por haber practicado la limosna se libró Ajikar de la trampa mortal que le había tendido Nadab. Fue Nadab quien cayó en la trampa de muerte para su perdición.

11Ved, pues, hijos, a dónde lleva la lismona y a dónde la injusticia: a la muerte. Pero me falta el aliento.» Le tendieron en el lecho y expiró, y se le dio honrosa sepultura.

Los últimos años de Tobías

12Cuando murió su madre, Tobías la sepultó al lado de su padre, y se marchó con su mujer y sus hijos a Media, quedándose a vivir en Ecbátana, junto a su suegro Ragüel.

13Los rodeó de atenciones en su ancianidad y los sepultó en Ecbátana de Media, heredando él la casa de Ragüel y la de Tobit, su padre.

14Murió, honrado, a la edad de 117 años.

15Antes de morir presenció y oyó la ruina de Nínive y vio cómo los ninivitas eran llevados cautivos a Media, cuando la deportación de Ciajares, rey de Media. Y bendijo a Dios por todo cuanto había hecho a los ninivitas y asirios. Antes de morir pudo alegrarse por la suerte de Nínive y bendijo al Señor Dios por los siglos de los siglos. Amén.

JUDIT

Introducción.

Otra vez nos encontramos ante un relato didáctico, con un marco histórico completamente imaginario, del que sólo se conservan las versiones griega y latina. Probablemente, fue escrito en el siglo II a. C., para mantener el ánimo de la pequeña comunidad judía que luchaba tenazmente por conservar su independencia frente al avance helenista.

Este Libro refleja cierta influencia de la literatura "apocalíptica", tan en boga en esa época, según la cual las luchas del tiempo presente no son sino la manifestación del combate librado continuamente entre las fuerzas del bien y del mal. Nabucodonosor y Holofernes simbolizan a los eternos enemigos de Dios. Judit —que significa "la Judía"— personifica el alma de su nación. Fiel a Dios y a su pueblo, ella expone la vida para salvar a sus compatriotas.

A la prepotencia y la fuerza de un jefe militar, el Libro opone la debilidad de una mujer, sin más armas que su fe en Dios y en el poder de la oración. Los recursos que ella emplea no son del todo ejemplares, pero más que dar una lección moral lo que pretende el autor es poner de relieve que la aparente "*debilidad de Dios es más fuerte que la fortaleza de los hombres*" (1 Cor. 1. 25). La astucia decidida de Judit triunfa sobre el opresor del Pueblo elegido, como en otra ocasión pudo más la honda de David que la insolencia y la espada de Goliat.

La liturgia cristiana ha visto en el triunfo de Judit algo así como la contrapartida de la victoria de la serpiente sobre la mujer, al comienzo del género humano (Gn. 3. 15). Por eso aquella valiente mujer se convirtió en figura de María, la nueva Eva, por quien recibimos al vencedor del espíritu del mal. Y el Canto de la Virgen María, como el de Judit, celebra el triunfo de los débiles sobre los poderosos de este mundo (Lc. 1. 46-55).

Nabucodonosor y Arfaxad

Judit 1

1El año doce del reinado de Nabucodonosor, que reinó sobre los asirios en la gran ciudad de Nínive, Arfaxad, que reinaba en aquel tiempo sobre los medos, en Ecbátana,

2rodeó esta ciudad con un muro de piedras de sillería que tenían tres codos de anchura y seis codos de longitud, dando al muro una altura de setenta codos y una anchura de cincuenta.

3Alzó torres de cien codos junto a las puertas, siendo la anchura de sus cimientos sesenta codos.

4Las puertas se elevaban a setenta codos de altura, con una anchura de cuarenta codos, para permitir la salida de sus fuerzas y el desfile ordenado de la infantería.

Los preparativos bélicos de Nabucodonosor

5Por aquellos días, el rey Nabucodonosor libró batallas contra el rey Arfaxad, en la gran llanura que está en el territorio de Ragáu.

6Se le unieron todos los habitantes de las montañas, todos los habitantes de Eufrates, del Tigris y del Hidaspes y los de la llanura de Arioj, rey de Elam. Se congregaron, pues, muchos pueblos, para combatir a los hijos de Jeleúd.[597]

7Envió, además, Nabucodonosor, rey de Asiria, mensajeros a todos los habitantes de Persia, y a todos los habitantes de Occidente: a los de Cilicia, Damasco, el Líbano y el Antilíbano, y a todos los que viven en el litoral,

8a todos los pueblos del Carmelo y Galaad, de la Galilea superior y de la gran llanura de Esdrelón,

9a todos los de Samaría y sus ciudades, y a los del otro lado del Jordán, hasta Jerusalén, Batanea, Jelús, Cadés, el río de Egipto, Tafnes, Remeses y toda la tierra de Gósem,

10y hasta más arriba de Tanis y Menfis, a todos los habitantes de Egipto, hasta los confines de Etiopía.

11Pero los moradores de toda aquella tierra despreciaron el mensaje de Nabucodonosor, rey de los asirios, y no quisieron ir con él a la guerra, pues no le temían, sino que le consideraban un hombre sin apoyo. Así que despidieron a los mensajeros de vacío y afrentados.

12Nabucodonosor experimentó una gran cólera contra toda aquella tierra

y juró por su trono y por su reino que tomaría venganza y pasaría a cuchillo todo el territorio de Cilicia, Damasco y Siria, y a todos los habitantes de Moab, a los ammonitas, a toda la Judea y a todos los de Egipto, hasta los confines de los dos mares.

La victoria de Nabucodonosor sobre Arfaxad

13El año diecisiete libró batalla con su ejército contra el rey Arfaxad; le derrotó en el combate, poniendo en fuga a todas las fuerzas de Arfaxad, a toda su caballería y a todos sus carros;

14se apoderó de sus ciudades, llegó hasta Ecbátana, ocupó sus torres, devastó sus calles y convirtió en afrenta su hermosura.

15Alcanzó a Arfaxad en las montañas de Ragáu, lo atravesó con sus lanzas y le destruyó para siempre.

16Luego regresó con sus soldados y con una inmensa multitud de gente armada que se les había agregado. Y se quedó allí con su ejército, viviendo en la molicie, durante 120 días.

La venganza de Nabucodonosor

Judit 2

1El año dieciocho, el día veintidós del primer mes, se celebró consejo en el palacio de Nabucodonosor, rey de Asiria, en orden a la venganza que había de tomarse a toda aquella tierra, tal como lo había anunciado.

2Convocó a todos sus ministros y a todos sus magnates y expuso ante ellos su secreto designio, decidiendo con su propia boca la total desgracia de aquella tierra.

3Y ellos sentenciaron que debía ser destruida toda carne que no había escuchado las palabras de su boca.

La misión de Holofernes

4Acabado el consejo, Nabucodonosor, rey de Asiria, llamó a Holofernes, jefe supremo del ejército y segundo suyo, y le dijo:

5«Así dice el gran rey, señor de toda la tierra: Parte de junto a mí. Toma

contigo hombres de valor probado, unos 120.000 infantes y una gran cantidad de caballos, con 12.000 jinetes;

6marcha contra toda la tierra de occidente, pues no escucharon las palabras de mi boca.

7Ordénales que pongan a tu disposición tierra y agua, porque partiré airado contra ellos y cubriré toda la superficie de la tierra con los pies de mis soldados, a los que entregaré el país como botín.

8Sus heridos llenarán sus barrancos; sus ríos y torrentes, repletos todos de cadáveres, se desbordarán;

9y los deportaré hasta los confines de la tierra.

10Parte, pues, y comienza por apoderarte de su territorio. Si se rinden a ti, resérvamelos para el día de su vergüenza.

11Pero que no perdone tu ojo a los rebeldes. Entrégalos a la muerte y al saqueo en todo el país conquistado.

12Porque, por mi vida y por el poderío de mi reino, como lo he dicho, lo cumpliré por mi propia mano.

13Por tu parte, no traspases ni una sola de las órdenes de tu señor; las cumplirás estrictamente, sin tardanza, tal como te lo he mandado.»

La organización del ejército de Holofernes

14En saliendo Holofernes de la presencia de su señor, convocó a todos los príncipes, jefes y capitanes del ejército asirio,

15y eligió a los hombres más selectos para la guerra, como lo había ordenado su señor: unos 120.000 hombres, más 12.000 arqueros a caballo,

16y los puso en orden de combate, como se ordena una multitud para la batalla.

17Tomó una gran cantidad de camellos, asnos y mulas para el bagage e incontable número de ovejas, bueyes y cabras para el avituallamiento;

18provisiones abundantes para cada hombre y muchísimo oro y plata de la casa real.

La campaña victoriosa de Holofernes

19Se puso luego Holofernes en camino con todo su ejército para preceder al rey Nabucodonosor y para cubrir toda la superficie de la tierra de occidente

con sus carros, sus caballos y sus mejores infantes.

[20]Se les agregó una multitud tan numerosa como la langosta y como la arena de la tierra, que les seguía en tan gran número que no se podía calcular.

[21]Se alejaron de Nínive tres jornadas de camino hasta la llanura de Bektilez, y acamparon junto a Bektilez, cerca del monte que está a la izquierda de la Cilicia superior.

[22]Tomó todo su ejército, infantes, jinetes y carros, y partió de allí hacia la montaña.

[23]Desbarató a Put y Lud, devastó a todos los hijos de Rassis y a los hijos de Ismael que están al borde del desierto, al sur de Jeleón,

[24]atravesó el Eufrates, recorrió Mesopotamia, arrasó todas las ciudades altas que dominan el torrente Abroná y llegó hasta el mar.

[25]Se apoderó del territorio de Cilicia y, derrotando a cuantos se le oponían, alcanzó la frontera de Jafet por el sur, frente a Arabia.

[26]Cercó a todos los madianitas, incendió sus tiendas y saqueó sus aduares;

[27]descendió hacia la llanura de Damasco, al tiempo de la siega del trigo, incendió todos sus cultivos, exterminó sus rebaños de ovejas y bueyes, saqueó sus ciudades, devastó sus campos y pasó a cuchillo a todos sus jóvenes.

[28]Temor y espanto de él cayó sobre todos los habitantes del litoral. Los de Sidón y Tiro, los habitantes de Sur y Okina, los de Yamnia, Azoto y Ascalón temblaron ante él.

La rendición general ante Holofernes

Judit 3

[1]Entonces le enviaron mensajeros para decirle en son de paz:

[2]«Nosotros, siervos del gran rey Nabucodonosor, nos postramos ante ti. Trátanos como mejor te parezca.

[3]Nuestras granjas y todo nuestro territorio, nuestros campos de trigo, los rebaños de ovejas y bueyes, todas las majadas de nuestros campamentos, están a tu disposición. Haz con ellos lo que quieras.

4También nuestras ciudades y los que las habitan son siervos tuyos. Ven, dirígete a ellas y haz lo que te parezca bien.»

5Los enviados se presentaron ante Holofernes y le comunicaron estas palabras.

6Entonces él bajó con todo su ejército al litoral, puso guarniciones en las ciudades altas, y les tomó los mejores hombres en calidad de tropas auxiliares.

7Los habitantes de las ciudades y todos los de los contornos salieron a recibirle con coronas y danzando al son de tambores.

8El saqueó sus santuarios y taló sus bosques sagrados, pues había recibido la orden de destruir todas las divinidades del país para que todas las gentes adorasen únicamente a Nabucodonosor y todas las lenguas y todas las tribus le proclamasen dios.

9Llegó después frente a Esdrelón, junto a Dotán, que está ante la gran sierra montañosa de Judea,

10acamparon entre Gueba y Escitópolis y se detuvo allí un mes, haciendo acopio de provisiones para su ejército.

La reacción de los israelitas

Judit 4

1Los israelitas que habitaban en Judea oyeron todo cuanto Holofernes, jefe supremo del ejército de Nabucodonosor, rey de Asiria, había hecho con todas las naciones: cómo había saqueado sus templos y los había destruido,

2y tuvieron gran miedo ante él, temblando por la suerte de Jerusalén y por el Templo del Señor su Dios,

3pues hacía poco que habían vuelto del destierro y apenas si acababa de reunirse el pueblo de Judea y de ser consagrados el mobiliario, el altar y el Templo profanados.

4Pusieron, pues, sobre aviso a toda la región de Samaría, a Koná, Bet Jorón, Belmáin, Jericó, y también Joba, Esorá y el valle de Salem,

5y ocuparon con tiempo todas las alturas de las montañas más elevadas,

fortificaron los poblados que había en ellas e hicieron provisiones con vistas a la guerra, pues tenían reciente la cosecha de los campos.

6El sumo sacerdote Yoyaquim, que estaba entonces en Jerusalén, escribió a los habitantes de Betulia y Betomestáin, que está frente a Esdrelón, a la entrada de la llanura cercana a Dotán,

7ordenándoles que tomaran posiciones en las subidas de la montaña que dan acceso a Judea, pues era fácil detener allí a los atacantes por la angostura del paso que sólo permite avanzar dos hombres de frente.

8Los israelitas cumplieron la orden del sumo sacerdote Yoyaquim y del Consejo de Ancianos de todo el pueblo de Israel que se encontraba en Jerusalén.

La súplica de los israelitas al Señor

9Todos los hombres de Israel clamaron a Dios con gran fervor, y con gran fervor se humillaron;

10y ellos, sus mujeres, sus hijos y sus ganados, los forasteros residentes, los jornaleros y los esclavos, se ciñeron de sayal.

11Todos los hombres, mujeres y niños de Israel que habitaban en Jerusalén se postraron ante el Templo, cubrieron de ceniza sus cabezas y extendieron las manos ante el Señor.

12Cubrieron el altar de saco y clamaron insistentemente, todos a una, al Dios de Israel, para que no entregase sus hijos al saqueo, sus mujeres al pillaje, las ciudades de su herencia a la destrucción y las cosas santas a la profanación y al ludibrio, para mofa de los gentiles.

13El Señor oyó su voz y vio su angustia. El pueblo ayunó largos días en toda Judea y en Jerusalén, ante el santuario del Señor Omnipotente.

14El sumo sacerdote Yoyaquim y todos los que estaban delante del Señor, sacerdotes y ministros del Señor, ceñidos de sayal, ofrecían el holocausto perpetuo, las oraciones y las ofrendas voluntarias del pueblo,

15y con la tiara cubierta de ceniza clamaban al Señor con todas sus fuerzas para que velara benignamente por toda la casa de Israel.

La indignación de Holofernes

Judit 5

1Se dio aviso a Holofernes, jefe supremo del ejército asirio, de que los israelitas se habían preparado para la guerra, que habían cerrado los pasos de las montañas, fortificado todas las alturas de los montes elevados y puesto obstáculos en las llanuras.

2Esto le irritó sobremanera, y mandó llamar a todos los jefes de Moab, a los generales de Ammón y a todos los sátrapas del litoral,

3les dijo: «Hijos de Canaán, hacedme saber quién es este pueblo establecido en la montaña, qué ciudades habita, cuál es la importancia de su ejército y en qué estriba su poder y su fuerza, qué rey está a su frente y manda a sus soldados,

4y por qué, a diferencia de todos los demás pueblos de occidente, han desdeñado salir a recibirme.»

El informe y el consejo de Ajior

5Entonces Ajior, general de todos los ammonitas, le dijo: «Escuche mi señor las palabras de la boca de tu siervo y te diré la verdad sobre este pueblo que habita esta montaña junto a la que te encuentras. No saldrá mentira de la boca de tu siervo.[598]

6Este pueblo desciende de los caldeos.

7Al principio se fueron a residir a Mesopotamia, porque no quisieron seguir a los dioses de sus padres, que vivían en Caldea.

8Se apartaron del camino de sus padres y adoraron al Dios del Cielo, al Dios que habían reconocido. Por eso les arrojaron de la presencia de sus dioses y ellos se refugiaron en Mesopotamia, donde residieron por mucho tiempo.

9Su Dios les ordenó salir de su casa y marchar a la tierra de Canaán; se establecieron en ella y fueron colmados de oro, de plata y de gran cantidad de ganado.

10Bajaron después a Egipto, porque el hambre se extendió sobre la superficie de la tierra de Canaán, y permanecieron allí mientras tuvieron alimentos. Allí se hicieron muy numerosos, de modo que no se podía contar a los de su raza.

11Pero el rey de Egipto se alzó contra ellos y los engañó con el trabajo de los ladrillos, los humilló y los redujo a esclavitud.

[12]Clamaron a su Dios, que castigó la tierra de Egipto con plagas incurables. Los egipcios, entonces, los arrojaron lejos de sí.

[13]Dios secó a su paso el mar Rojo,

[14]y los condujo por el camino del Sinaí y Cadés Barnea. Arrojaron a todos los moradores del desierto,

[15]se establecieron en el país de los amorreos y aniquilaron por la fuerza a todos los jesbonitas. Pasaron el Jordán y se apoderaron de toda la montaña,

[16]expulsaron ante ellos al cananeo, al perizita, al jebuseo, a los siquemitas y a todos los guirgasitas, y habitaron allí por mucho tiempo.

[17]Mientras no pecaron contra su Dios vivieron en prosperidad, porque está en medio de ellos un Dios que odia la iniquidad.

[18]Pero cuando se apartaron del camino que les había impuesto, fueron duramente aniquilados por múltiples guerras, y deportados a tierra extraña; el Templo de su Dios fue arrasado y sus ciudades cayeron en poder de sus adversarios.

[19]Pero ahora, habiéndose convertido a su Dios, han vuelto de los diversos lugares en que habían sido dispersados, han tomado posesión de Jerusalén, donde se encuentra su santuario, y se han estabecido en la montaña que había quedado desierta.

[20]Así pues, dueño y señor, si hay algún extravío en este pueblo, si han pecado contra su Dios, y vemos que hay en ellos alguna causa de ruina, subamos y ataquémoslos.

[21]Pero si no hay iniquidad en esa gente, que mi señor se detenga, no sea que su Dios y Señor les proteja con su escudo y nos hagamos nosotros la irrisión de toda la tierra.»

La reacción de Holofernes contra Ajior

[22]En acabando de decir Ajior todas estas palabras, se alzó un murmullo entre toda la gente que estaba en torno de la tienda, y los magnates de Holofernes y los habitantes de la costa y de Moab hablaron de despedazarle.

[23]«¡No tememos a los israelitas! No son gente que tenga fuerza ni vigor para un encuentro violento.

[24]¡Subamos y serán un bocado para todo tu ejército, señor, Holofernes!»

Judit 6

[1]Calmado el tumulto provocado por los hombres que estaban en torno al Consejo. Holofernes, jefe supremo del ejército de Asiria, dijo a Ajior delante de todos los pueblos extranjeros y de los moabitas:

[2]«¿Quién eres tú, Ajior, y quiénes los mercenarios de Ammón, que te permites hoy lanzar profecías entre nosotros y nos aconsejas que no luchemos contra esta ralea de Israel, porque su Dios los cubrirá con su escudo? ¿Qué otro dios hay fuera de Nabucodonosor? Este enviará su fuerza y los aniquilará de sobre la faz de la tierra, sin que su Dios pueda librarlos.

[3]Nosotros, sus siervos, los batiremos como si fueran sólo un hombre,

[4]y no podrán resistir el empuje de nuestros caballos. Los pasaremos a fuego sin distinción. Sus montes se embriagarán de su sangre y sus llanuras se colmarán con sus cadáveres. No podrán mantenerse a pie firme ante nosotros y serán totalmente destruidos, dice el rey Nabucodonosor, Señor de toda la tierra. Porque lo ha dicho y no quedarán sin cumplimiento sus palabras.

[5]Cuanto a ti, Ajior, mercenario ammonita, que has dicho estas palabras el día de tu iniquidad, a partir de ahora no verás ya mi rostro hasta el día en que tome venganza de esa ralea venida de Egipto.

[6]Entonces, el hierro de mis soldados y la lanza de mis servidores te atravesará los costados y caerás junto a sus heridos, cuando yo me revuelva contra ellos.

[7]Mis servidores te van a llevar a la montaña y te van a dejar en una de las ciudades que están en las subidas.

[8]No perecerás sino cuando seas aniquilado justo con ellos.

[9]Y no muestres un rostro tan abatido ya que en tu corazón esperas que no serán conquistados. Así lo digo y no dejará de cumplirse ni una sola de mis palabras.»

La entrega de Ajior a los israelitas

[10]Holofernes ordenó a los servidores que estaban al servicio de su tienda que tomasen a Ajior, lo llevasen a Betulia y lo entregasen en manos de los israelitas.

[11]Los servidores le agarraron y le condujeron fuera del campamento, a la

llanura; y de la llanura abierta pasaron a la región montañosa, alcanzando las fuentes que había al pie de Betulia.

12Cuando los hombres de la ciudad los divisaron desde la cumbre del monte, corrieron a las armas y salieron fuera de la ciudad, a la cumbre del monte, mientras los honderos dominaban la subida y disparaban sus piedras contra ellos.

13Entonces los asirios se deslizaron al pie del monte, ataron a Ajior, lo dejaron tendido en la falda y se volvieron donde su señor.

La recepción de Ajior en Betulia

14Los israelitas bajaron de su ciudad, se acercaron y desatándole le llevaron a Betulia y le presentaron a los jefes de la ciudad,

15que en aquel tiempo eran Ozías, hijo de Miqueas, de la tribu de Simeón, Jabrís, hijo de Gotoniel, y Jarmís, hijo de Melkiel.

16Estos mandaron convocar a todos los ancianos de la ciudad. Se unieron también a la asamblea todos lo jóvenes y las mujeres; pusieron a Ajior en medio de todo el pueblo y Ozías le interrogó acerca de los sucedido.

17Ajior respondió narrándoles las deliberaciones habidas en el Consejo de Holofernes, todas las cosas que él mismo había dicho delante de todos los jefes de los asirios y las bravatas que Holofernes había proferido contra la casa de Israel.

18Entonces el pueblo se postró, adoró a Dios y clamó:

19«Señor, Dios del cielo, mira su soberbia, compadécete de la humillación de nuestra raza y mira con piedad el rostro de los que te están consagrados».

20Después dieron ánimos a Ajior y le felicitaron calurosamente,

21y a la salida de la asamblea, Ozías le condujo a su propia casa y ofreció un banquete a los ancianos. Y estuvieron invocando la ayuda del Dios de Israel durante toda la noche.

El sitio de Betulia

1 Al día siguiente ordenó Holofernes a todo su ejército y a todos los pueblos que iban como tropas auxiliares mover el campo contra Betulia, ocupar los accesos de la montaña y comenzar las hostilidades contra los israelitas.

2 El mismo día levantaron el campo todos los hombres de su ejército; el número de sus guerreros era de 120.000 infantes y 12.000 jinetes, sin contar los encargados del bagaje y la gran cantidad de hombres que iban a pie con ellos.

3 Acamparon en el valle que hay cerca de Betulia, junto a la fuente, y se desplegaron en profundidad desde Dotán hasta Belbáin, y en longitud desde Betulia hasta Kiamón, que está frente a Esdrelón.

4 Cuando los israelitas vieron su muchedumbre, quedaron sobrecogidos y se dijeron unos a otros: «Estos ahora van a arrasar toda la tierra y ni los montes más altos ni los barrancos ni las colinas podrán soportar su peso.»

5 Tomó cada cual su equipo de guerra, encendieron hogueras en las torres y permanecieron sobre las armas toda aquella noche.

6 Al segundo día, Holofernes hizo desfilar toda su caballería ante los israelitas que había en Betulia.

7 Inspeccionó todas las subidas de la ciudad, reconoció las fuentes y las ocupó, dejando en ellas guarniciones de soldados; y él se volvió donde su ejército.

El consejo de los aliados de Holofernes

8 Se acercaron entonces a él los príncipes de los hijos de Esaú, todos los jefes de los moabitas y los generales del litoral, y le dijeron:

9 «Que nuestro señor escuche una palabra y no habrá ni un solo herido en tu ejército.

10 Este pueblo de los israelitas no confía tanto en sus lanzas como en las alturas de los montes en que habitan. De hecho no es fácil escalar la cumbre de estos montes.

11 «Por eso, señor, no pelees contra ellos en el orden de batalla acostumbrado, para que no caiga ni un solo hombre de los tuyos.

12 Quédate en el campamento y conserva todos los hombres de tu ejército. Que tus siervos se apoderen de la fuente que brota en la falda de la montaña,

[13]porque de ella se abastecen todos los habitantes de Betulia. La sed los destruirá y tendrán que entregarte la ciudad. Nosotros y nuestro pueblo ocuparemos las alturas de los montes cercanos y acamparemos en ellas, vigilando para que no salga de la ciudad ni un solo hombre.

[14]Ellos, sus mujeres y sus hijos, serán consumidos por el hambre y, aun antes de que la espada les alcance, caerán tendidos por las plazas de su ciudad.

[15]Entonces les impondrás un duro castigo por haberse rebelado y no haber salido a tu encuentro en son de paz.»

[16]Parecieron bien estos consejos a Holofernes y a todos sus oficiales, y ordenó que se ejecutara lo que proponían.

[17]Se puso en marcha el ejército moabita, reforzado por 5.000 asirios, acamparon en el valle y se apoderaron de los depósitos de agua y de las fuentes de los israelitas.

[18]Los edomitas y ammonitas, por su parte, acamparon en el monte, frente a Dotán, y enviaron destacamentos hacia el sur y el este, frente a Egrebel, que está al lado de Jus, sobre el torrente Mojmur. El resto del ejército asirio quedó acampado en la llanura y cubría toda la superficie del suelo. Sus tiendas y bagajes formaban un campamento inmenso, porque eran una enorme muchedumbre.

Consternación de los israelitas

[19]Clamaron los israelitas al Señor su Dios, pues su ánimo empezaba a flaquear, viendo que el enemigo les había cercado y cortado toda retirada.

[20]34 días estuvieron cercados por todo el ejército asirio, infantes, carros y jinetes. A todos las habitantes de Betulia se les acabaron las reservas de agua;

[21]las cisternas se agotaron; ni un solo día podían beber a satisfacción, porque se les daba el agua racionada.

[22]Los niños aparecían abatidos, las mujeres y los adolescentes desfallecían de sed y caían en las plazas y a las salidas de las puertas de la ciudad, faltos de fuerzas.

La protesta del pueblo

[23]Todo el pueblo, los adolescentes, las mujeres y los niños, se reunieron

en torno a Ozías y a los jefes de la ciudad y clamaron a grandes voces, diciendo delante de los ancianos:

24«Juzgue Dios entre nosotros y vosotros, pues habéis cometido una gran injusticia contra nosotros, por no haber hecho tentativas de paz con los asirios.

25Y ahora no hay nadie que pueda valernos. Dios nos ha vendido en sus manos, para sucumbir ante ellos de sed y destrucción total.

26Llamadles ahora mismo y entregad toda la ciudad al saqueo de la gente de Holofernes y de todo su ejército.

27Mejor nos es convertirnos en botín suyo. Seremos sus esclavos, pero salvaremos la vida y no tendremos que ver cómo, a nuestros ojos, se mueren nuestros niños y expiran nuestras mujeres y nuestros hijos.

28Os conjuramos por el cielo y por la tierra, y por nuestro Dios, Señor de nuestros padres, que nos ha castigado por nuestros pecados, y por los pecados de nuestros padres, que cumpláis ahora mismo nuestros deseos.»

29Y toda la asamblea, a una, prorrumpió en gran llanto y clamaron, a grandes voces, al Señor Dios.

La intervención de Ozías

30Ozías les dijo: «Tened confianza, hermanos; resistamos aún cinco días, y en este tiempo el Señor Dios nuestro volverá su compasión hacia nosotros, porque no nos ha de abandonar por siempre.

31Pero si pasan estos días sin recibir ayuda cumpliré vuestros deseos.»

32Y despidió a la gente, cada cual a su puesto. Los hombres fueron a las murallas y torres de la ciudad, y a las mujeres y niños los enviaron a casa. Había en la ciudad un gran abatimiento.

Presentación de Judit

Judit 8

1Se enteró entonces de ello Judit, hija de Merarí, hijo de Ox, hijo de José, hijo de Oziel, hijo de Elcías, hijo de Ananías, hijo de Gedeón, hijo de Rafaín, hijo de Ajitob, hijo de Elías, hijo de Jilquías, hijo de Eliab, hijo de Natanael, hijo de Salamiel, hijo de Sarasaday, hijo de Israel.

2Su marido Manasés, de la misma tribu y familia que ella, había muerto en la época de la recolección de la cebada.

3Estaba, en efecto, en el campo, vigilando a los que ataban las gavillas, y le dio una insolación a la cabeza, cayó en cama y vino a morir en su ciudad de Betulia. Fue sepultado junto a sus padres, en el campo que hay entre Dotán y Balamón.

4Judit llevaba ya tres años y cuatro meses viuda, viviendo en su casa.

5Se había hecho construir un aposento sobre el terrado de la casa, se había ceñido de sayal y se vestía vestidos de viuda; ayunaba

6durante toda su viudez, a excepción de los sábados y las vigilias de los sábados, los novilunios y sus vigilias, las solemnidades y los días de regocijo de la casa de Israel.

7Era muy bella y muy bien parecida. Su marido Manasés le había dejado oro y plata, siervos y siervas, ganados y campos, quedando ella como dueña,

8y no había nadie que pudiera decir de ella una palabra maliciosa, porque tenía un gran temor de Dios.

Exhortación de Judit a los jefes del pueblo

9Oyó, pues, Judit las amargas palabras que el pueblo había dicho contra el jefe de la ciudad, pues habían perdido el ánimo ante la escasez de agua. Supo también todo cuanto Ozías les había respondido y cómo les había jurado que entregaría la ciudad a los asirios al cabo de cinco días.

10Entonces, mandó llamar a Jabrís y Jarmís, ancianos de la ciudad, por medio de la sierva que tenía al frente de su hacienda.

11Vinieron y ella les dijo: «Escuchadme, jefes de los moradores de Betulia. No están bien las palabras que habéis pronunciado hoy delante del pueblo, cuando habéis interpuesto entre Dios y vosotros un juramento, asegurando que entregaríais la ciudad a nuestros enemigos si en el plazo convenido no os enviaba socorro el Señor.

12¿Quiénes sois vosotros para permitiros hoy poner a Dios a prueba y suplantar a Dios entre los hombres?

13¡Así tentáis al Señor Onmipotente, vosotros que nunca llegaréis a comprender nada!

14Nunca llegaréis a sondear el fondo del corazón humano, ni podréis apoderaros de los pensamientos de su inteligencia, pues ¿cómo vais a escrutar

a Dios que hizo todas las cosas, conocer su inteligencia y comprender sus pensamientos? No, hermanos, no provoquéis la cólera del Señor, Dios nuestro.

15Si no quiere socorrernos en el plazo de cinco días, tiene poder para protegernos en cualquier otro momento, como lo tiene para aniquilarnos en presencia de nuestros enemigos.

16Pero vosotros no exijáis garantías a los designios del Señor nuestro Dios, porque Dios no se somete a las amenazas, como un hombre, ni se le marca, como a un hijo de hombre, una línea de conducta.

17Pidámosle más bien que nos socorra, mientras esperamos confiadamente que nos salve. Y él escuchará nuestra súplica, si le place hacerlo.

18«Verdad es que no hay en nuestro tiempo ni en nuestros días tribu, familia, pueblo o ciudad de las nuestras que se postre ante dioses hechos por mano de hombre, como sucedió en otros tiempos,

19en castigo de lo cual fueron nuestros padres entregados a la espada y al saqueo, y sucumbieron desastradamente ante sus enemigos.

20Pero nosotros no conocemos otro Dios que él, y en esto estriba nuestra esperanza de que no nos mirará con desdén ni a nosotros ni a ninguno de nuestra raza.

21«Porque si de hecho se apoderan de nosotros, caerá todo Judea; nuestro santuario será saqueado y nosotros tendremos que responder de esta profanación con nuestra propia sangre.

22La muerte de nuestros hermanos, la deportación de esta tierra y la devastación de nuestra heredad, caerá sobre nuestras cabezas, en medio de las naciones en que estemos como esclavos y seremos para nuestros amos escarnio y mofa,

23ya que nuestra esclavitud no concluiría en benevolencia, sino que el Señor nuestro Dios la convertiría en deshonra.

24Ahora, pues, hermanos, mostremos a nuestros hermanos que su vida depende de nosotros y que sobre nosotros se apoyan las cosas sagradas, el Templo y el altar.

25«Por todo esto, debemos dar gracias al Señor nuestro Dios que ha querido probarnos como a nuestros padres.

26Recordad lo que hizo con Abraham, las pruebas por que hizo pasar a Isaac, lo que aconteció a Jacob en Mesopotamia de Siria, cuando pastoreaba

los rebaños de Labán, el hermano de su madre.

27Como les puso a ellos en el crisol para sondear sus corazones, así el Señor nos hiere a nosotros, los que nos acercamos a él, no para castigarnos, sino para amonestarnos.»

La respuesta de Ozías a Judit

28Ozías respondió: «En todo cuanto has dicho, has hablado con recto juicio y nadie podrá oponerse a tus razones,

29ya que no has empezado hoy a dar muestras de tu sabiduría, sino que de antiguo conoce todo el pueblo tu inteligencia y la bondad de los pensamientos que forma tu corazón.

30Pero el pueblo padecía gran sed y nos obligaron a pronunciar aquellas palabras, y a comprometernos con un juramento que no podemos violar.

31Ahora, pues, tú que eres una mujer piadosa, pide por nosotros al Señor que envíe lluvia para llenar nuestras cisternas, y así no nos veamos acabados.»

El plan de Judit

32Respondió Judit: «Escuchadme. Voy a hacer algo que se transmitirá de generación en generación entre los hijos de nuestra raza.

33Estad esta noche a la puerta de la ciudad. Yo saldré con mi sierva y antes del plazo que os habéis fijado para entregar la ciudad a nuestros enemigos, visitará el Señor a Israel por mi mano.

34No intentéis averiguar lo que quiero hacer, pues no lo diré hasta no haberlo cumplido.»

35Ozías y los jefes le dijeron: «Vete en paz y que el Señor Dios te preceda para tomar venganza de nuestros enemigos.»

36Y dejando el aposento, regresaron a sus puestos.

La oración de Judit

Judit 9

1Cayó Judit, rostro en tierra, echó ceniza sobre su cabeza, dejó ver el

sayal que tenía puesto y, a la misma hora en que se ofrecía en Jerusalén, en la Casa de Dios, el incienso de aquella tarde, clamó al Señor en alta voz diciendo:

2Señor, Dios de mi padre Simeón, a quien diste una espada para vengarse de extranjeros que habían soltado el ceñidor de una virgen para mancha, que desnudaron sus caderas para vergüenza y profanaron su seno para deshonor; pues tú dijiste: «Eso no se hace», y ellos lo hicieron.

3Por eso entregaste sus jefes a la muerte y su lecho, rojo de vergüenza por su engaño, lo dejaste engañado hasta la sangre. Castigaste a los esclavos con los príncipes, a los príncipes con los siervos.

4Entregaste al saqueo a sus mujeres, sus hijas al destierro, todos sus despojos en reparto para tus hijos amados, que se habían encendido de tu celo, y tuvieron horror a la mancha hecha a su sangre y te llamaron en su ayuda. ¡Oh Dios, mi Dios, escucha a esta viuda![599]

5Tú que hiciste las cosas pasadas, las de ahora y las venideras, que has pensado el presente y el futuro; y sólo sucede lo que tú dispones,

6y tus designios se presentan y te dicen: «Aquí estamos!» Pues todos tus caminos están preparados y tus juicios de antemano previstos.

7Mira, pues, a los asirios que juntan muchas fuerzas, orgullosos de sus caballos y jinetes, engreídos por la fuerza de sus infantes, fiados en sus escudos y en sus lanzas, en sus arcos y en sus hondas, y no han reconocido que tú eres el Señor, quebrantador de guerras.

8Tu Nombre es «¡Señor!» ¡Quebranta su poder con tu fuerza! ¡Abate su poderío con tu cólera!, pues planean profanar tu santuario, manchar la Tienda en que reposa la Gloria de tu Nombre, y derribar con fuerza el cuerno de tu altar.

9Mira su altivez, y suelta tu ira sobre sus cabezas; da a mi mano de viuda fuerza para lo que he proyectado.

10Hiere al esclavo con el jefe, y al jefe con su siervo, por la astucia de mis labios. Abate su soberbia por mano de mujer.

11No está en el número tu fuerza, ni tu poder en los valientes, sino que eres el Dios de los humildes, el defensor de los pequeños, apoyo de los débiles, refugio de los desvalidos, salvador de los desesperados.

12¡Sí, sí! Dios de mi padre y Dios de la herencia de Israel, Señor de los cielos y la tierra, Creador de las aguas, Rey de toda tu creación, ¡escucha mi

plegaria!

[13]Dame una palabra seductora para herir y matar a los que traman duras decisiones contra tu alianza, contra tu santa Casa y contra el monte Sión y la casa propiedad de tus hijos.

[14]Haz conocer a toda nación y toda tribu que tú eres Yahveh, Dios de todo poder y toda fuerza, y que no hay otro protector fuera de ti para la estirpe de Israel.

Los preparativos de Judit

Judit 10

[1]Acabada su plegaria al Dios de Israel, y dichas todas estas palabras,

[2]se levantó Judit del suelo, llamó a su sierva y bajando a la casa donde pasaba los sábados y solemnidades,

[3]se quitó el sayal que vestía, se desnudó de sus vestidos de viudez, se baño toda, se ungió con perfumes exquisitos, se compuso la cabellera poniéndose una cinta, y se vistió los vestidos que vestía cuando era feliz, en vida de su marido Manasés.

[4]Se calzó las sandalias, se puso los collares, brazeletes y anillos, sus pendientes y todas sus joyas, y realzó su hermosura cuanto pudo, con ánimo de seducir los ojos de todos los hombres que la viesen.

[5]Luego dio a su sierva un odre de vino y un cántaro de aceite, llenó una alforja con harina de cebada, tortas de higos y panes puros, empaquetó las provisiones y se lo entregó igualmente a su sierva.

Partida de Judit hacia el campamento asirio

[6]Luego se dirigieron a la puerta de la ciudad, de Betulia, donde se encontraron con Ozías y con Jabrís y Jarmís, ancianos de la ciudad.

[7]Cuando vieron a Judit con el rostro transformado y mudada de vestidos, se quedaron maravillados de su extremada hermosura y le dijeron:

[8]«¡Que el Dios de nuestros padres te haga alcanzar favor y dé cumplimiento a tus designios, para gloria de los hijos de Israel y exaltación de Jerusalén!»

9Ella adoró a Dios y les dijo: «Mandad que me abran la puerta de la ciudad para que vaya a poner por obra los deseos de que me habéis hablado.» Ellos mandaron a los jóvenes que le abrieran, tal como lo pedía.

10Así lo hicieron ellos, y salió Judit con su sierva. Los hombres de la ciudad la siguieron con la mirada mientras descendía por la ladera, hasta que llegó al valle; y allí la perdieron de vista.

Judit en el campamento asirio

11Avanzaron ellas a derecho por el valle, hasta que le salió al encuentro una avanzada de los asirios,

12que la detuvieron y preguntaron: «¿Quién eres? ¿De dónde vienes? ¿A dónde vas?» Ella respondió: «Hija de hebreos soy y huyo de ellos, porque están a punto de ser devorados por vosotros.

13Vengo a presentarme ante Holofernes, jefe de vuestro ejército, para hablarle con sinceridad y mostrarle un camino por el que pueda pasar para adueñarse de toda la montaña, sin que perezca ninguno de sus hombres y sin que se pierda una sola vida».

14Oyéndola hablar aquellos hombres, y viendo la admirable hermosura de su rostro, le dijeron:

15«Has salvado tu vida con tu decisión de bajar a presentarte ante nuestro señor. Dirígete a su tienda, que algunos de los nuestros te acompañarán hasta ponerte en sus manos.

16Cuando estés en su presencia, no tengas miedo; anúnciale tus propósitos y él se portará bien contigo.»

17Y eligieron entre ellos cien hombres que le dieran escolta a ella y a su sierva y las llevaran hasta la tienda de Holofernes.

18Habiéndose corrido por todas las tiendas la noticia de su llegada, concurrió la gente del campamento, que hicieron corro en torno a ella, mientras esperaba, fuera de la tienda, que la anunciasen a Holofernes.

19Se quedaban admirados de su belleza y, por ella, admiraban a los israelitas, diciéndose unos a otros: «¿Quién puede menospreciar a un pueblo que tiene mujeres como ésta? ¡Sería un error dejar con vida a uno solo de ellos, porque los que quedaran, serían capaces de engañar a toda la tierra!»

El encuentro de Judit con Holofernes

[20]Salieron, pues, los de la escolta personal de Holofernes y todos sus servidores y la introdujeron en la tienda.

[21]Estaba Holofernes descansando en su lecho, bajo colgaduras de oro y púrpura recamadas de esmeraldas y piedras preciosas.

[22]Se la anunciaron y él salió hasta la entrada de la tienda, precedido de lámparas de plata.

[23]Cuando Judit llegó ante Holofernes y sus ministros, todos se maravillaron de la hermosura de su rostro. Cayó ella rostro en tierra y se postró ante él, pero los siervos la levantaron.

Diálogo de Judit con Holofernes

Judit 11

[1]Holofernes le dijo: «Ten confianza, mujer, no tengas miedo, porque yo ningún mal hago a quien se decide a servir a Nabucodonosor, rey de toda la tierra.

[2]Tampoco contra tu pueblo de la montaña habría alzado yo mi lanza, si ellos no me hubieran despreciado; pero ellos mismos lo han querido.

[3]Dime ahora por qué razón huyes de ellos y te pasas a nosotros. Desde luego, al venir aquí te has salvado. Ten confianza; vivirás esta noche y las restantes.

[4]Nadie te hará ningún mal; serás bien tratada, como se hace con los siervos de mi señor, el rey Nabucodonosor.»

[5]Respondió Judit: «Acoge las palabras de tu sierva, y que tu sierva pueda hablar en tu presencia. Ninguna falsedad diré esta noche a mi señor.

[6]Si te dignas seguir los consejos de tu sierva, Dios actuará contigo hasta el fin y mi señor no fracasará en sus proyectos.

[7]¡Viva Nabucodonosor, rey de toda la tierra y viva su poder que te ha enviado para poner en el recto camino a todo viviente!; porque gracias a ti no le sirven tan sólo los hombres, sino que, por medio de tu fuerza, hasta las fieras salvajes, los ganados y las aves del cielo viven para Nabucodonosor y para toda su casa.

8«Nosotros, en efecto, hemos oído hablar de tu sabiduría y de la prudencia de tu espíritu, y se dice por toda la tierra que tú eres el mejor en todo el reino, de profundos conocimientos y admirable como estratega.

9Por lo que se refiere al discurso que Ajior pronunció en tu Consejo, nosotros hemos oído sus mismas palabras, pues los hombres de Betulia le han salvado y él les refirió todo lo que te dijo.

10Acerca de esto, dueño y señor, no desestimes sus palabras; tenlas bien presentes, porque responden a la verdad. Pues muestra raza no recibe castigo ni la espada tiene poder sobre ellos, si no han pecado contra su Dios.

11Pero precisamente para que mi señor no se vea rechazado y con las manos vacías, la muerte va a caer sobre sus cabezas. Han caído en un pecado con el que provocan la cólera de su Dios cada vez que cometen tal desorden.

12En vista de que se les acaban los víveres y escasea el agua, han deliberado echar mano de sus ganados y están ya decididos a consumir todo aquello que su Dios, por sus leyes, les ha prohibido comer.

13Han decidido, igualmente, consumir las primicias del trigo y el diezmo del vino y del aceite que habían reservado, porque están consagrados a los sacerdotes que están en la presencia de nuestro Dios, en Jerusalén, y que ningún laico puede ni tan siquiera tocar con la mano.

14Han enviado mensajeros a Jerusalén (cuyos habitantes hacen estas mismas cosas) para recabar del Consejo de Ancianos los permisos.

15Y en cuanto les sea concedido y lo realicen, en ese mismo momento te serán entregados para su destrucción.

16Cuando yo, tu esclava, supe todo esto, huí de ellos. Mi Dios me ha enviado para que yo haga contigo cosas de que se pasmará toda la tierra y todos cuantos las oigan.

17Porque tu esclava es piadosa y sirve noche y día al Dios del Cielo. Ahora, mi señor, quisiera quedarme a tu lado. Tu sierva saldría por las noches hacia el barranco, para suplicar a mi Dios y El me dirá cuándo han cometido su pecado.

18Yo vendré a comunicártelo y entonces tú saldrás con todo tu ejército y ninguno de ellos podrá resistirte.

19Yo te guiaré por medio de Judea hasta llegar a Jerusalén y haré que te asientes en medio de ella. Tú los llevarás como rebaño sin pastor, y ni un perro ladrará contra ti. He tenido el presentimiento de todo esto; me ha sido

anunciado y he sido enviada para comunicártelo.»

[20]Agradaron estas palabras a Holofernes y a todos sus servidores, que estaban admirados de su sabiduría, y dijeron:

[21]«De un cabo al otro del mundo, no hay mujer como ésta, de tanta hermosura en el rostro y tanta sensatez en las palabras.»

[22]Holofernes le dijo: «Bien ha hecho Dios en enviarte por delante de tu pueblo, para que esté en nuestras manos el poder, y en manos de los que han despreciado a mi señor, la ruina.

[23]Por lo demás, eres tan bella de aspecto como prudente en tus palabras. Si haces lo que has prometido, tu Dios será mi Dios, vivirás en el palacio del rey Nabucodonosor y serás famosa en toda la tierra.»

Fidelidad a la Ley y plegarias de Judit

Judit 12

[1]Mandó luego que la introdujeran donde tenía su vajilla y ordenó que le sirvieran de sus propios manjares y le dieran a beber de su propio vino.

[2]Pero Judit dijo: «No debo comer esto, para que no me sea ocasión de falta. Se me dará de las provisiones que traje conmigo.»

[3]Holofernes le dijo: «Cuando se te acaben las cosas que tienes, ¿de dónde podremos traerte otras iguales? Porque no hay nadie de los tuyos con nosotros.»

[4]Respondió Judit: «Por tu vida, mi señor; que, antes que tu sierva haya consumido lo que traje, cumplirá el Señor, por mi mano, sus designios.»

[5]Los siervos de Holofernes la condujeron a la tienda, y ella durmió hasta media noche. Al acercarse la vigilia de la aurora, se levantó,

[6]y envió a decir a Holofernes: «Ordene mi señor que se dé a tu sierva permiso para salir a orar.»

[7]Holofernes ordenó a su escolta que no se lo impidieran. Judit permaneció tres días en el campamento. Cada noche se dirigía hacia el barranco de Betulia y se lavaba en la fuente donde estaba el puesto de guardia.

[8]A su regreso, suplicaba al Señor, Dios de Israel, que diese buen fin a sus

proyectos para exaltación de los hijos de su pueblo.

9Y, ya purificada, entraba en la tienda y allí permanecía hasta que le traían su comida de la tarde.

Judit en el banquete de Holofernes

10Al cuarto día, dio Holofernes un banquete exclusivamente para sus oficiales; no invitó a ninguno de los encargados de los servicios.

11Dijo, pues, a Bagoas, el eunuco que tenía al frente de sus negocios: «Trata de persuadir a esa mujer hebrea que tienes contigo, que venga a comer y beber con nosotros.

12Sería una vergüenza para nosotros que dejáramos marchar a tal mujer sin habernos entretenido con ella. Si no somos capaces de atraerla, luego hará burla de nosotros.»

13Salió Bagoas de la presencia de Holofernes, entró en la tienda de Judit y dijo: «Que esta bella esclava no se niegue a venir donde mi señor, para ser honrada en su presencia, para beber vino alegremente con nosotros y ser, en esta ocasión, como una de las hijas de los asirios que viven en el palacio de Nabucodonosor.»

14Judit le respondió: «¿Quién soy yo para oponerme a mi señor? Haré prontamente todo cuanto le agrade y ello será para mí motivo de gozo mientras viva.»

15Después se levantó y se engalanó con sus vestidos y todos sus ornatos femeninos. Se adelantó su sierva para extender en tierra, frente a Holofernes, los tapices que había recibido de Bagoas para el uso cotidiano, con el fin de que pudiera tomar la comida reclinada sobre ellos.

16Entrando luego Judit, se reclinó. El corazón de Holofernes quedó arrebatado por ella, su alma quedó turbada y experimentó un violento deseo de unirse a ella, pues desde el día que la vio, andaba buscando ocasión de seducirla.

17Díjole Holofernes: «¡Bebe, pues, y comparte la alegría con nosotros!»

18Judit respondió: «Beberé señor; pues nunca, desde el día en que nací, nunca estimé en tanto mi vida como ahora.»

19Y comió y bebió, frente a él, sirviéndose de las provisiones que su sierva había preparado.

20Holofernes, que se hallaba bajo el influjo de su encanto, bebió vino tan

copiosamente como jamás había bebido en todos los días de su vida.

La hazaña de Judit

Judit 13

1Cuando se hizo tarde, sus oficiales se apresusaron a retirarse y Bagoas cerró la tienda por el exterior, después de haber apartado de la presencia de su señor a los que todavía quedaban; y todos se fueron a dormir, fatigados por el exceso de bebida;

2quedaron en la tienda tan sólo Judit y Holofernes, desplomado sobre su lecho y rezumando vino.

3Judit había mandado a su sierva que se quedara fuera de su dormitorio y esperase a que saliera, como los demás días. Porque, en efecto, ella había dicho que saldría para hacer su oración y en este mismo sentido había hablado a Bagoas.

4Todos se habían retirado; nadie, ni grande ni pequeño, quedó en el dormitorio. Judit, puesta de pie junto al lecho, dijo en su corazón: «¡Oh Señor, Dios de toda fuerza! Pon los ojos, en esta hora, a la empresa de mis manos para exaltación de Jerusalén.

5Es la ocasión de esforzarse por tu heredad y hacer que mis decisiones sean la ruina de los enemigos que se alzan contra nosotros.»

6Avanzó, después, hasta la columna del lecho que estaba junto a la cabeza de Holofernes, tomó de allí su cimitarra,

7y acercándose al lecho, agarró la cabeza de Holofernes por los cabellos y dijo: «¡Dame fortaleza, Dios de Israel, en este momento!»

8Y, con todas sus fuerzas, le descargó dos golpes sobre el cuello y le cortó la cabeza.

9Después hizo rodar el tronco fuera del lecho, arrancó las colgaduras de las columnas y saliendo entregó la cabeza de Holofernes a su sierva,

10que la metió en la alforja de las provisiones. Luego salieron las dos juntos a hacer la oración, como de ordinario, atravesaron el campemento, contornearon el barranco, subieron por el monte de Betulia y se presentaron ante las puertas de la ciudad.

El regreso de Judit a Betulia

11Judit gritó desde lejos a los centinelas de las puertas: «¡Abrid, abrid la puerta! El Señor, nuestro Dios, está con nosotros para hacer todavía hazañas en Israel y mostrar su poder contra nuestros enemigos, como lo ha hecho hoy mismo.»

12Cuando los hombres de la ciudad oyeron su voz, se apresuraron a bajar a la puerta y llamaron a los ancianos.

13Acudieron todos corriendo, desde el más grande al más chico, porque no tenían esperanza de que ella volviera; abrieron, pues, la puerta, las recibieron, y encendiendo una hoguera para que se pudiera ver, hicieron corro en torno a ellas.

14Judit, con fuerte voz, les dijo: «¡Alabad a Dios, alabadle! Alabad a Dios, que no ha apartado su misericordia de la casa de Israel, sino que esta noche ha destrozado a nuestros enemigos por mi mano.»

15Y sacando de la alforja la cabeza, se la mostró, diciéndoles: «Mirad la cabeza de Holofernes, jefe supremo del ejército asirio, y mirad las colgaduras bajo las cuales se acostaba en su borracheras. ¡El Señor le ha herido por mano de mujer!

16¡Vive el Señor!, el que me ha guardado en el camino que emprendí, que fue seducido, para perdición suya, por mi rostro, pero no ha cometido conmigo ningún pecado que me manche o me deshonre.»

Celebración del triunfo de Judit

17Todo el pueblo quedó lleno de estupor y postrándose adoraron a Dios y dijeron a una: «¡Bendito seas, Dios nuestro, que has aniquilado el día de hoy a los enemigos de tu pueblo!»

18Ozías dijo a Judit: «¡Bendita seas, hija del Dios Altísimo más que todas las mujeres de la tierra! Y bendito sea Dios, el Señor, Creador del cielo y de la tierra, que te ha guiado para cortar la cabeza del jefe de nuestros enemigos.

19Jamás tu confianza faltará en el corazón de los hombres que recordarán la fuerza de Dios eternamente.

20Que Dios te conceda, para exaltación perpetua, el ser favorecida con todos los bienes, porque no vacilaste en exponer tu vida a causa de la

humillación de nuestra raza. Detuviste nuestra ruina procediendo rectamente ante nuestro Dios.»Todo el pueblo respondió: «¡Amén, amén!»

Plan de Judit contra los asirios

Judit 14

1Judit les dijo: «Escuchadme, hermanos; tomad esta cabeza y colgadle en el saliente de nuestras murallas;

2y apenas despunte el alba y salga el sol sobre la tierra, empuñaréis cada uno vuestras armas y saldréis fuera de la ciudad todos los hombres capaces. Que se ponga uno al frente, como si intentarais bajar a la llanura, contra la avanzada de los asirios. Pero no bajéis.

3Los asirios tomarán sus armas y marcharán a su campamento para despertar a los jefes del ejército de Asiria. Correrán a la tienda de Holofernes, pero al no dar con él, quedarán aterrorizados y huirán ante vosotros.

4Entonces, vosotros y todos los habitantes del territorio de Israel, saldréis en su persecución y los abatiréis en la retirada.

5«Pero antes, traed aquí a Ajior el ammonita, para que vea y reconozca al que despreciaba a la casa de Israel, al que le envió a nosotros como destinado a la muerte.»

La conversión de Ajior

6Hicieron, pues, venir a Ajior desde la casa de Ozías. Al llegar y ver que uno de los hombres de la asamblea del pueblo tenía en la mano la cabeza de Holofernes, cayó al suelo, desvanecido.

7Cuando le reanimaron, se echó a los pies de Judit, se postró ante ella y dijo: «¡Bendita seas en todas las tiendas de Judá y en todas las naciones que, cuando oigan pronunciar tu nombre, se sentirán turbadas!»

8«Y ahora, cuéntame lo que has hecho durante este tiempo.» Judit le contó, en medio del pueblo, todo cuanto había hecho, desde que salió hasta el momento en que les estaba hablando.

9Cuando hubo acabado su relato, todo el pueblo lanzó grandes

aclamaciones y en toda la ciudad resonaron los gritos de alegría.

[10]Ajior, por su parte, viendo todo cuanto había hecho el Dios de Israel, creyó en él firmemente, se hizo circuncidar y quedó anexionado para siempre a la casa de Israel.

El desconcierto de los asirios

[11]Apenas despuntó el alba, colgaron de la muralla la cabeza de Holofernes, tomaron las armas todos los hombres de Israel y salieron, por grupos, hacia las subidas.

[12]Al verlos los asirios, communicaron la novedad a sus oficiales, y éstos la fueron comunicando a sus estrategas y comandantes y a todos sus jefes,

[13]hasta llegar a la tienda de Holofernes. Dijeron, pues, a su intendente general: «Despierta a nuestro señor, porque esos esclavos tienen la osadía de bajar a combatir contra nosotros, para hacerse exterminar completamente.»

[14]Entró, pues, Bagoas y dio palmadas ante la cortina de la tienda, porque suponía que Holofernes estaría durmiendo con Judit.

[15]Como nadie respondía, apartó la cortina, entró en el dormitorio, y lo encontró tendido sobre el umbral muerto y decapitado.

[16]Dio entonces una gran voz, con gemido y llanto y fuertes alaridos, al tiempo que rasgaba sus vestiduras.

[17]Entró luego en la tienda en que se había aposentado Judit, y al no verla, se precipitó hacia la tropa gritando:

[18]«¡Esas esclavas eran unas pérfidas! Una sola mujer hebrea ha llenado de vergüenza la casa del rey Nabucodonosor. ¡Mirad a Holofernes, derribado en tierra y decapitado!»

[19]Cuando los jefes del ejército asirio oyeron estas palabras, su ánimo quedó turbado hasta el extremo, rasgaron sus túnicas y lanzaron grandes gritos y voces por todo el campamento.

La huida y la persecución de los asirios

Judit 15

[1]Al oírlo los del campamento, quedaron estupefactos;

2 fueron presa de terror pánico y nadie ya fue capaz de mantenerse al lado de sus compañeros: huyeron todos a la desbandada, por todos los caminos, por la llanura y la montaña.

3 También los que estaban acampados en la altura, sitiando a Betulia, se dieron a la fuga; entonces, todos los hombres de guerra de Israel cayeron sobre ellos.

4 Ozías mandó aviso a Betomestáin, a Bebé, Jobá y Kolá, y a toda la montaña de Israel, dando noticia de cuanto había pasado, para que todos se arrojaran sobre los enemigos y los exterminaran.

5 Cuando los israelitas lo supieron, todos, como un solo hombre, se lanzaron sobre los asirios y los batieron hasta Jobá. También acudieron los de Jerusalén y los de la montaña, porque también a ellos se les dio noticia de lo sucedido en el campo enemigo; de igual modo, los de Galaad y Galilea, atacándoles de flanco, les hicieron enorme estrago hasta que pudieron refugiarse en Damasco y su región.

Reparto del botín y elogio de Judit

6 En cuanto a los demás habitantes de Betulia, cayeron sobre el campamento asirio, le saquearon y obtuvieron grandes riquezas.

7 Los israelitas, de vuelta de la matanza, se hicieron dueños del resto; también los de las aldeas y granjas de la montaña y del llano obtuvieron gran botín, porque había una abundancia incalculable.

8 El sumo sacerdote Yoyaquim, con el Consejo de Ancianos de Israel y los habitantes de Jerusalén, vinieron a contemplar los bienes que el Señor había hecho a Israel, y a ver y saludar a Judit.

9 En llegando a su presencia, todos a una voz la bendijeron diciendo: «Tú eres la exaltación de Jerusalén, tú el gran orgullo de Israel, tú la suprema gloria de nuestra raza.

10 Al hacer todo esto por tu mano has procurado la dicha de Israel y Dios se ha complacido en lo que has hecho.Bendita seas del Señor Omnipotente por siglos infinitos.» Y todo el pueblo respondió: «¡Amén!»

11 Todo el pueblo estuvo recogiendo botín del campamento durante treinta días; dieron a Judit la tienda de Holofernes, con toda su vajilla de plata, sus divanes, sus vasijas y todo su mobiliario. Ella lo tomó y lo cargó sobre su mula, preparó sus carros y los amontonó todo encima.

El júbilo del pueblo

12Todas las mujeres de Israel acudieron para verla y la bendecían danzando en coro. Judit tomaba tirsos con la mano y los distribuía entre las mujeres que estaban a su lado.

13Ellas y sus acompañantes se coronaron con coronas de olivo; después, dirigiendo el coro de las mujeres, se puso danzando a la cabeza de todo el pueblo. La seguían los hombres de Israel, armados de sus armas, llevando coronas y cantando himnos.

El canto de Judit

14Judit entonó, en medio de todo Israel, este himno de acción de gracias y todo el pueblo repetía sus alabanzas:

Judit 16

1¡Alabad a mi Dios con tamboriles, elevad cantos al Señor con címbalos, ofrecedle los acordes de un salmo de alabanza, ensalzad e invocad su Nombre!

2Porque el Señor es un Dios quebrantador de guerras, porque en sus campos, en medio de su pueblo me arrancó de la mano de mis perseguidores.

3Vinieron los asirios de los montes del norte, vinieron con tropa innumerable; su muchedumbre obstruía los torrentes, y sus caballos cubrían las colinas.

4Hablaba de incendiar mis tierras, de pasar mis jóvenes a espada, de estrellar contra el suelo a los lactantes, de entregar como botín a mis niños y de dar como presa a mi doncellas.

5El Señor Omnipotente por mano de mujer los anuló.

6Que no fue derribado su caudillo por jóvenes guerreros, ni le hirieron hijos de Titanes, ni altivos gigantes le vencieron; le subyugó Judit, hija de Merarí, con sólo la hermosura de su rostro.

7Se despojó de sus vestidos de viudez, para exaltar a los afligidos de Israel; ungió su rostro de perfumes,

8prendió con una cinta sus cabellos, ropa de lino vistió para seducirle.

[9]La sandalia de ella le robó los ojos, su belleza cautivóle el alma ¡y la cimitarra atravesó su cuello!

[10]Se estremecieron los persas por su audacia, se turbaron los medos por su temeridad.

[11]Entonces clamaron mis humildes, y ellos temieron; clamaron mis débiles y ellos quedaron aterrados; alzaron su voz éstos, y ellos se dieron a la fuga.

[12]Hijos de jovenzuelas los asaetearon, como a hijos de desertores los hirieron, perdieron en la batalla contra mi Señor.

[13]Cantaré a mi Dios un cantar nuevo: «¡Tú eres grande, Señor, eres glorioso, admirable en poder e insuperable!»[600]

[14]Sírvante a ti las criaturas todas, pues hablaste tú y fueron hechas, enviaste tu espíritu y las hizo, y nadie puede resitir tu voz.

[15]Pues los montes, desde sus cimientos, serán sacudidos con las aguas; las rocas en tu presencia se fundirán como cera; pero con aquellos que te temen, te muestras tú siempre propicio.

[16]Porque es muy poca cosa todo sacrificio de calmante aroma, y apenas es nada la grasa para serte ofrecida en holocausto. Mas quien teme al Señor será grande para siempre.

[17]¡Ay de las naciones que se alzan contra mi raza! El Señor Omnipotente les dará el castigo en el día del juicio. Entregará sus cuerpos al fuego y a los gusanos, y gemirán en dolor eternamente.

Celebración litúrgica de la victoria

[18]Cuando llegaron a Jerusalén, adoraron a Dios, y una vez purificado el pueblo, ofrecieron sus holocaustos, sus ofrendas voluntarias y sus regalos.

[19]Judit ofreció todo el mobiliario de Holofernes, que el pueblo le había concedido, y entregó a Dios en anatema las colgaduras que ella misma había tomado del dormitorio de Holofernes.

[20]Durante tres meses permaneció el pueblo en Jerusalén, celebrando festejos delante de santuario. También Judit estaba presente.

Los últimos años de Judit

[21]Pasados aquellos días, se volvió cada uno a su heredad. Judit regresó a Betulia, donde vivió disfrutando de su hacienda; fue en su tiempo muy famosa

en toda aquella tierra.

22Muchos la pretendieron, pero ella no tuvo relaciones con ningún hombre en toda su vida, desde que su marido Manasés murió y fue a reunirse con su pueblo.

23Vivió hasta la avanzada edad de 105 años, transcurriendo su ancianidad en casa de su marido. A su sierva le concedió la libertad. Murió en Betulia y fue sepultada en la caverna de su marido Manasés.

24La casa de Israel la lloró durante siete días. Antes de morir, distribuyó su hacienda entre los parientes de su marido Manasés y entre sus propios parientes.

25Nadie ya atemorizó a los israelitas mientras vivió Judit, ni en mucho tiempo después de su muerte.

ESTER

Introducción.

El libro de ESTER, lo mismo que el de Judit, cuenta cómo el Pueblo judío fue liberado de sus enemigos gracias a la intervención de una mujer. Este relato es anterior a la guerra de los Macabeos, ya que en ese tiempo los judíos de Palestina celebraban el "*día llamado de Mardoqueo*" (2 Mac. 15. 36), lo cual supone que conocían la historia de Ester y posiblemente el Libro mismo. Es probable que la obra haya sido escrita a fines de la época persa o a comienzos del período griego, es decir, entre los siglos IV y III a. C.

Este Libro ilustra de manera ejemplar una idea contenida en los escritos sapienciales: "*El que cava una fosa cae en ella*" (Ecl. 10. 8). Toda la narración, en efecto, va presentando una serie de personajes contrapuestos y de situaciones que terminan por revertirse. La orgullosa reina Vasti es humillada y sustituida por Ester, la humilde joven judía. Arnán, el primer ministro omnipotente y pagado de sí mismo, es ajusticiado en el patíbulo que había preparado para vengarse de Mardoqueo. Por fin, los judíos dan muerte a todos sus enemigos en el día fijado para su propio exterminio. Detrás de todos estos "cambios de papeles", está el Señor, cuyo nombre no es mencionado ni una sola vez en el texto hebreo, pero que va guiando los acontecimientos para dar la victoria a su Pueblo.

El arte con que están narrados los hechos muestra que el autor no se propuso escribir la crónica detallada de un hecho histórico preciso. Su intención fue más bien presentar en forma novelada una triste experiencia vivida repetidas veces por el Pueblo elegido: la del odio y las persecuciones provocadas por lo que hoy en día se llama "antisemitismo". Esto explica, al menos en parte, el increíble encarnizamiento con que los judíos se desquitaron de la amenaza que había pesado sobre ellos. Lo cierto es que el libro de Ester se opone a la corriente universalista, que había encontrado una de sus más bellas expresiones en los libros de Rut y de Jonás.

El recuerdo de la gran liberación evocada en este relato fue relacionado más tarde con la fiesta de los "*Purím*" o de las "Suertes". Así dicha fiesta, de origen pagano y meramente profana, entró en el calendario de las fiestas nacionales del Judaísmo, convirtiéndose en la celebración del triunfo del

Señor sobre los enemigos de su Pueblo. La versión griega de este Libro es bastante más extensa y tiene un tono mucho más religioso que el texto hebreo original, donde apenas se insinúa una posible intervención del Señor (4. 14). Las partes propias de la traducción griega se encuentran entre los Libros "deuterocanónicos".

Al destacar la violenta oposición entre judíos y paganos, este Libro nos lleva a comprender mejor el alcance de la obra reconciliadora de Cristo. "*Él ha unido a los dos pueblos en uno solo, derribando el muro de enemistad que los separaba... Así creó con los dos pueblos un solo Hombre nuevo en su propia persona, restableciendo la paz*" (Ef. 2. 14-15).

El banquete del rey Asuero

Ester 1

1En tiempo del rey Asuero, el que reinó desde la India hasta Etiopía sobre 127 provincias,[601]

2en aquellos días, estando el rey sentado en el trono real, en la ciudadela de Susa,

3en el año tercero de su reinado, ofreció un banquete en su presencia a todos sus servidores: a jefes del ejército de los persas y los medos, a los nobles y a los gobernadores de las provincias.

4Les hizo ver la riqueza y la gloria de su reino y del magnífico esplendor de su grandeza durante muchos días, durante 180 días.

5Cumplido aquel plazo, ofreció el rey a todos los que se hallaban en la ciudadela de Susa, desde el mayor al más pequeño, un banquete de siete días en el patio del jardín del palacio real.

6Había colgaduras de lino fino, de lana y de púrpura violeta, fijadas, por medio de cordones de lino y púrpura, en anillas de plata sujetas a columnas de mármol blanco; lechos de oro y plata sobre un pavimento de pórfido, mármol, nácar y mosaicos.

7Se bebía en copas de oro de formas diversas y el vino ofrecido por el rey corría con regia abundancia.

8Cuanto a la bebida, a nadie se le obligaba, pues así lo había mandado el

rey a los oficiales de su casa, para que cada cual hiciese lo que quisiera.

9También la reina Vastí ofreció un banquete a las mujeres en el palacio del rey Asuero.

Caída en desgracia de la reina Vastí

10El día séptimo, alegre por el vino el corazón del rey, mandó a Mehumán, a Bizzetá, a Jarboná, a Bigtá, a Abagtá, a Zetar y a Karkás, los siete eunucos que estaban al servicio del rey Asuero,

11que hicieran venir a la reina Vastí a presencia del rey, con diadema real, para que vieran las gentes y los jefes su belleza, porque, en efecto, era muy bella.

12Pero la reina Vastí se negó a cumplir la orden del rey transmitida por los eunucos; se irritó el rey muchísimo y, ardiendo en ira,

13llamó a los sabios entendidos en la ciencia de las leyes, pues los asuntos reales se discuten en presencia de los conocedores de la ley y el derecho;

14hizo, pues, venir a Karsená, Setar, Admatá, Tarsis, Meres, Marsená y Memukán, los siete jefes de los persas y los medos que eran admitidos a la presencia del rey y ocupaban los primeros puestos del reino,

15y les dijo: «¿Qué debe hacerse, según la ley, a la reina Vastí, por no haber obedecido la orden del rey Asuero, transmitida por los eunucos?»

16Respondió Memukán en presencia del rey y de los jefes: «La reina Vastí no ha ofendido solamente al rey, sino a todos los jefes y a todos los pueblos de todas las provincias del rey Asuero.

17Porque se correrá el caso de la reina entre todas las mujeres y hará que pierdan estima a sus maridos, pues dirán: "El rey Asuero mandó hacer venir a su presencia a la reina Vastí, pero ella no fue."

18Y a partir de hoy, las princesas de los persas y los medos, que conozcan la conducta de la reina, hablarán de ello a los jefes del rey y habrá menosprecio y altercados.

19Si al rey le parece bien, publíquese, de su parte, e inscríbase en las leyes de los persas y los medos, para que no sea traspasado, este decreto: que no vuelva Vastí a presencia del rey Asuero. Y dé el rey el título de reina a otra mejor que ella.

20El acuerdo tomado por el rey será conocido en todo el reino, a pesar de

ser tan grande, y todas las mujeres honrarán a sus maridos, desde el mayor al más pequeño.»

21Pareció bueno el consejo al rey y a los jefes, y el rey llevó a efecto la palabra de Memukán.

22Envió el rey cartas a todas las provincias, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo según su lengua, para que todo marido fuese señor de su casa.

Ester en el harén de Asuero

Ester 2

1Después de estos sucesos se aplacó la cólera del rey Asuero y se acordó de Vastí, de cuanto había hecho, y de lo que acerca de ella se había decidido.

2Dijeron los cortesanos que estaban al servicio del rey: «Que se busquen para el rey jóvenes vírgenes y bellas.

3Nombre el rey inspectores en todas las provincias de su reino para que reúnan en la ciudadela de Susa, en el harén, a todas las jóvenes vírgenes y bellas, bajo la vigilancia de Hegué, eunuco del rey, encargado de las mujeres, y que él les dé cuanto necesiten para su adorno,

4y la joven que agrade al rey, reinará en lugar de Vastí.» Le pareció bien al rey y así se hizo.

5Había en la ciudadela de Susa un judío, llamado Mardoqueo, hijo de Yaír, hijo de Semeí, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín.[602]

6Había sido deportado de Jerusalén con Jeconías, rey de Judá, en la deportación que hizo Nabucodonosor, el rey de Babilonia.

7Tenía en su casa a Hadassá, es decir, Ester, hija de un tío suyo, pues era huérfana de padre y madre. La joven era hermosa y de buen parecer, y al morir su padre y su madre, Mardoqueo la adoptó por hija.[603]

8Cuando se proclamó la orden y el edicto del rey, fueron reunidas muchísimas jóvenes en la ciudadela de Susa, bajo la vigilancia de Hegué; también Ester fue llevada al palacio real y puesta bajo la vigilancia de Hegué, encargado de las mujeres.

[9]La joven le agradó y ganó su favor, por lo que se apresuró a proporcionarle cuanto necesitaba para su adorno y mantenimiento; diole también siete doncellas elegidas de la casa del rey y la instaló, con sus doncellas, en el mejor departamento del harén.

[10]Ester no dio a conocer ni su pueblo ni su origen, pues Mardoqueo la había mandado que no lo dijera.

[11]Día tras día, se paseaba Mardoqueo delante del patio del harén para enterarse de la salud de Ester y de lo que le sucedía.

[12]A cada joven le llegaba el turno de presentarse al rey Asuero al cabo de doce meses, según el estatuto de las mujeres. Los días de preparación se empleaban en ungirse, durante seis meses con óleo y mirra y otros seis meses con los aromas y perfumes que usan las mujeres.

[13]Cuando una joven se presentaba al rey, le daban cuanto pedía y lo llevaba consigo del harén al palacio real.

[14]Se presentaba por la tarde y a la mañana siguiente volvía al otro harén, bajo la vigilancia de Saasgaz, el eunuco del rey encargado de las concubinas; no se presentaba más ante el rey, a no ser que el rey deseara y la llamara expresamente.

La elección de Ester como reina

[15]Cuando a Ester, hija de Abijayil, tío de Mardoqueo, que la había adoptado por hija, le llegó el turno de presentarse al rey, no pidió sino lo que le indicó Hegué, el eunuco del rey encargado de las mujeres. Ester se ganaba el favor de cuantos la veían.

[16]Ester fue presentada al rey Asuero, en el palacio real, el mes décimo, que es el mes de Tébet, en el año séptimo de su reinado,[604]

[17]y el rey amó a Ester más que la otras mujeres; halló ella, en presencia del rey, más gracia y favor que ninguna otra virgen y el rey colocó la diadema real sobre la cabeza de Ester y la declaró reina, en lugar de Vastí.

[18]Ofreció el rey un gran banquete a todos sus jefes y servidores, el banquete de Ester; concedió un día de descanso a todas las provincias y repartió presentes con real magnificencia.

La denuncia del atentado contra el rey

[19]Cuando Ester pasó, como las otras jóvenes, al segundo harén,

[20]no reveló ni su origen ni su pueblo, tal como se lo había ordenado Mardoqueo; pues Ester seguía cumpliendo las órdenes de Mardoqueo como cuando vivía bajo su tutela.

[21]Por aquellos mismos días, estaba adscrito Mardoqueo a la Puerta Real; Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, guardianes del umbral, estaban irritados y andaban buscando poner la mano sobre el rey Asuero.

[22]Llegó el hecho a conocimiento de Mardoqueo, el cual se lo comunicó a la reina Ester, y Ester se lo dijo al rey, en nombre de Mardoqueo.

[23]Se investigó el caso y resultó verdadero; por lo que fueron colgados los dos del madero y se consignó por escritos, en los Anales, en presencia del rey.

El conflicto entre Mardoqueo y Amán

Ester 3

[1]Después de esto, el rey Asuero elevó al poder a Amán, hijo de Hamdatá, del país de Agag; le encumbró y colocó su asiento por encima de todos los dignatarios que estaban con él;[605]

[2]todos los servidores del rey, adscritos a la Puerta Real, doblaban la rodilla y se postraban ante Amán, porque así lo había ordenado el rey; pero Mardoqueo ni doblaba la rodilla ni se postraba.

[3]Los servidores del rey, adscritos a la Puerta Real, dijeron a Mardoqueo: «¿Por qué traspasas la orden del rey?»

[4]Y como se lo repitieran día tras día y él no les hiciera caso, se lo comunicaron a Amán, para ver si Mardoqueo persistía en su palabra, pues les había manifestado que él era judío.

[5]Vio Amán que Mardoqueo no doblaba la rodilla ni se postraba ente él, y se llenó de ira.

[6]Y cuando le notificaron a qué pueblo pertenecía Mardoqueo, no contentándose con poner la mano sobre él solo, intentó exterminar, junto con él, a todos los judíos de todo el reino de Asuero.

La decisión de exterminar a los judíos

[7]El año doce del rey Asuero, el mes primero, que es el mes de Nisán, se sacó el «Pur» (es decir, las suertes) en presencia de Amán, por días y por meses. Salió el doce, que es el mes de Adar.[606]

[8]Amán dijo al rey Asuero: «Hay un pueblo disperso y diseminado entre los pueblos de todas las provincias de tu reino, con sus leyes, distintas de las de todos los pueblos, y que no cumplen las leyes reales. No conviene al rey dejarlos en paz.

[9]Si el rey juzga conveniente publicar un decreto para exterminarlos, yo haré que se entreguen 10.000 talentos de plata a los intendentes, para que los ingresen en la cámara del tesoro.»[607]

[10]El rey sacó el anillo de su dedo, se lo entregó a Amán, hijo de Hamdatá, de Agag, enemigo de los judíos,[608]

[11]y dijo el rey a Amán: «La plata, te la regalo; y te regalo también ese pueblo para que hagas lo que te parezca.»

[12]El día trece del primer mes fueron convocados los secretarios del rey para escribir, según lo ordenado por Amán, a los sátrapas del rey, a los inspectores de cada provincia y a los jefes de todos los pueblos, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo según su lengua; se escribió en nombre del rey Asuero, se selló con el anillo del rey,

[13]y se enviaron las cartas, por medio de los correos, a todas las provincias del rey, para exterminar, matar y aniquilar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, y para saquear sus bienes, en el espacio de un solo día, el trece del mes doce, que es el mes de Adar.

[14]El texto de este escrito debía ser promulgado como ley en todas las provincias, y fue puesto en conocimiento de todos los pueblos a fin de que estuviesen preparados para aquel día.

[15]Por orden del rey, partieron los correos apresuradamente. El decreto fue publicado también en la ciudadela de Susa. Mientras el rey y Amán banqueteaban, en Susa reinaba la consternación.

La intervención de Mardoqueo y Ester

Ester 4

1 Cuando Mardoqueo supo lo que pasaba, rasgó sus vestidos, se vistió de sayal y ceniza y salió por la ciudad lanzando grandes gemidos,

2 hasta llegar ante la Puerta Real, pues nadie podía pasar la Puerta cubierto de sayal.

3 En todas las provincias, dondequiera que se publicaban la palabra y el edicto real, había entre los judíos gran duelo, ayunos y lágrimas y lamentos, y a muchos el sayal y la ceniza les sirvió de lecho.

4 Las siervas y eunucos de Ester vinieron a comunicárselo. La reina se llenó de angustia y mandó enviar a Mardoqueo vestidos para que se vistiese y se quitase el sayal, pero él no quiso.

5 Llamó Ester a Hatak, uno de los eunucos que el rey había puesto a su servicio, y le envió a Mardoqueo para enterarse de lo que pasaba y a qué obedecía todo aquello.

6 Salió Hatak y fue donde Mardoqueo, que estaba en la plaza de la ciudad que hay frente a la Puerta Real.

7 Mardoqueo le informó de todo cuanto había pasado y de la suma de dinero que Amán había prometido entregar al tesoro real por el exterminio de los judíos.

8 Le dio también una copia del texto del edicto de exterminio publicado en Susa, para que se lo enseñara a Ester y se informara; y ordenó a la reina que se presentase ante el rey, se ganara su favor y suplicara por su pueblo.

9 Regresó Hatak e informó a Ester de las palabras de Mardoqueo.

10 Ester mandó a Hatak que dijera a Mardoqueo:

11 «Todos los servidores del rey y todos los habitantes de las provincias del rey saben que todo hombre o mujer que se presente al rey, en el patio interior, sin haber sido llamado, es condenado a muerte por el edicto, salvo aquel sobre quien el rey extienda su cetro de oro; y hace ya treinta días que yo no he sido llamada a presencia del rey.»

12 Llevó a Mardoqueo la respuesta de Ester

13 y Mardoqueo hizo que le contestara: «No te imagines que por estar en la casa del rey, te vas a librar tú sola entre todos los judíos,

14 porque, si te empeñas en callar en esta ocasión, por otra parte vendrá el socorro de la liberación de los judíos, mientras que tú y la casa de tu padre pereceréis. ¡Quién sabe si precisamente para una ocasión semejante has

llegado a ser reina!»

15 Ester mandó que respondieran a Mardoqueo:

16 «Vete a reunir a todos los judíos que hay en Susa y ayunad por mí. No comáis ni bebáis durante tres días y tres noches. También yo y mis siervas ayunaremos. Y así, a pesar de la ley, me presentaré ante el rey; y si tengo que morir, moriré.»

17 Se alejó Mardoqueo y cumplió cuanto Ester le había mandado.

Ester ante el rey Asuero

Ester 5

1 Al tercer día, se revistió de reina. Franqueando todas las puertas, llegó hasta la presencia del rey; estaba el rey sentado en el trono real, y alzando su rostro, en dulzura, 2 y tomando el rey el cetro de oro, lo puso sobre el cuello de Ester. 3 El rey le preguntó: «¿Qué sucede, reina Ester? ¿Qué deseas? Incluso la mitad del reino te será dada.»

4 Respondió Ester: «Si al rey le place, venga hoy el rey, con Amán, al banquete que le tengo preparado.»

5 Respondió el rey: «Avisad inmediatamente a Amán para que se cumpla el deseo de Ester.» El rey y Amán fueron al banquete preparado por Ester,

6 y durante el banquete, dijo el rey a Ester: «¿Qué quieres pedir?, pues se te dará. ¿Qué deseas? Hasta la mitad del reino te será concedida.»

7 Ester respondió: «¿Mi petición y mi deseo?

8 Si he hallado gracia a los ojos del rey, y si al rey le place escuchar mi petición y cumplir mi deseo, que vengan mañana el rey y Amán al banquete que he preparado para ellos. Y haré entonces lo que el rey me pide.»

El odio de Amán contra Mardoqueo

9 Salió aquel día Amán contento y con alegre corazón; pero al ver a Mardoqueo en la Puerta Real, que no se levantaba, ni siquiera se movía ante él, se llenó Amán de ira contra Mardoqueo,

10 pero se dominó, y yéndose a su casa, mandó venir a sus amigos y a su mujer Zeres,

11y les habló de su gloria y sus riquezas, de sus muchos hijos y de cómo el rey le había encumbrado, elevándole por encima de los jefes y servidores del rey.

12Y añadió: «Más aún; la reina Ester me ha invitado a mí sólo, junto con el rey, a un banquete que ha preparado; también para mañana estoy invitado por ella, junto con el rey.

13Pero todo esto nada significa para mí, mientras vea que el judío Mardoqueo, sigue sentado a la Puerta Real.»

14Su mujer Zeres y todos sus amigos le respondieron: «Manda preparar una horca de cincuenta codos de altura y mañana por la mañana pides al rey que cuelguen de ella a Mardoqueo; así podrás ir satisfecho al banquete con el rey.» Agradó el consejo a Amán y mandó preparar la horca.

Los honores tributados a Mardoqueo

Ester 6

1Aquella misma noche, no pudiendo el rey conciliar el sueño, mandó que trajeran y leyeran en su presencia el libro de las Memorias, o Crónica.

2Estaba allí, puesta por escrito, la denuncia que Mardoqueo había hecho contra Bigtán y Teres, los dos eunucos del rey, guardianes del umbral, que habían intentado poner las manos sobre el rey Asuero.

3Preguntó el rey: «¿Qué honor o dignidad se concedió por esto a Mardoqueo?» Los jóvenes del servicio del rey dijeron: «No se hizo nada en su favor.»

4Continuó el rey: «Quién está en el atrio?» - Justamente entonces llegaba Amán al atrio exterior de la casa del rey, para pedir al rey que colgaran a Mardoqueo en la horca que él había hecho levantar -.

5Los jóvenes del servicio del rey le respondieron: «Es Amán el que está en el atrio.» Dijo el rey: «Que entre.»

6Entró, pues, Amán, y el rey le preguntó: «¿Qué debe hacerse al hombre a quien el rey quiere honrar?» Amán pensó: «¿A quién ha de querer honrar el rey, sino a mí?»

7Respondió, pues, Amán al rey: «Para el hombre a quien el rey quiere

honrar,

[8]deben tomarse regias vestiduras que el rey haya vestido, y un caballo que el rey haya montado, y en cuya cabeza se haya puesto una diadema real.

[9]Deben darse los vestidos, y el caballo a uno de los servidores más principales del rey, para que vista al hombre a quien el rey desea honrar; y le hará cabalgar sobre el caballo por la plaza mayor de la ciudad gritando delante de él: «¡Así se trata al hombre a quien el rey quiere honrar!»

[10]Dijo el rey a Amán: «Toma al momento vestidos y caballo, tal como lo has dicho, y hazlo así con el judío Mardoqueo, que está en la Puerta Real. No dejes de cumplir ni un solo detalle.»

[11]Tomó Amán los vestidos y el caballo, vistió a Mardoqueo y le hizo cabalgar por la plaza mayor de la ciudad, gritando delante de él: «¡Así se trata al hombre a quien el rey quiere honrar!»

[12]Después Mardoqueo se quedó en la Puerta Real, mientras Amán regresaba precipitadamente a su casa, entristecido y con la cabeza encubierta.

[13]Contó Amán a su mujer Zeres y a todos sus amigos cuanto había pasado; sus consejeros y su mujer Zeres le dijeron: «Si Mardoqueo, ante el que has comenzado a declinar, pertenece al linaje de los judíos, no podrás vencerle, sino que sin remedio caerás ante él.»

[14]Estaban aún hablándole cuando llegaron los eunucos del rey y llevaron a Amán rápidamente al banquete preparado por Ester.

Caída de Amán y triunfo de Mardoqueo

Ester 7

[1]El rey y Amán fueron al banquete de la reina Ester.

[2]También el segundo día dijo el rey a Ester, durante el banquete: «¿Qué deseas pedir, reina Ester?, pues te será concedido. ¿Cuál es tu deseo? Aunque fuera la mitad del reino, se cumplirá.»

[3]Respondió la reina Ester: «Si he hallado gracia a tus ojos, ¡oh rey!, y si al rey le place, concédeme la vida - este es mi deseo - y la de mi pueblo - esta es mi petición.

[4]Pues yo y mi pueblo hemos sido vendidos, para ser exterminados,

muertos y aniquilados. Si hubiéramos sido vendidos para esclavos y esclavas, aún hubiera callado; mas ahora, el enemigo no podrá compensar al rey por tal pérdida.»

5Preguntó el rey Asuero a la reina Ester: «¿Quién es, y dónde está el hombre que ha pensado en su corazón ejecutar semejante cosa?»

6Respondió Ester: «¡El perseguidor y enemigo es Amán, ese miserable!» Amán quedó aterrado en presencia del rey y de la reina.

7El rey se levantó, lleno de ira, del banquete y se fue al jardín del palacio; Amán, se quedó junto a la reina Ester, para suplicarle por su vida, porque comprendía que, de parte del rey, se le venía encima la perdición.

8Cuando el rey volvió del jardín de palacio a la sala del banquete, Amán se había dejado caer sobre el lecho de Ester. El rey exclamó: «¿Es que incluso en mi propio palacio quiere hacer violencia a la reina?» Dio el rey una orden y cubrieron el rostro de Amán.

9Jarboná, uno de los eunucos que estaban ante el rey, sugirió: «Precisamente, la horca que Amán había destinado para Mardoqueo, aquel cuyo informe fue tan útil al rey, está preparada en casa de Amán, y tiene cincuenta codos de altura.» Dijo el rey: «¡Colgadle de ella!»

10Colgaron a Amán de la horca que había levantado para Mardoqueo, y se aplacó la ira del rey.

Ester 8

1Aquel mismo día, el rey Asuero entregó a la reina Ester la hacienda de Amán, el enemigo de los judíos, y Mardoqueo fue presentado al rey, pues Ester le hizo saber lo que él había sido para ella.

2El rey se sacó el anillo que había mandado quitar a Amán y se lo entregó a Mardoqueo, a quien Ester encargó de la hacienda de Amán.

La reivindicación de los judíos

3Ester volvió a suplicar al rey, cayendo a sus pies, llorando y ganando su benevolencia, que anulara la maldad de Amán, el de Agag, y los proyectos que había concebido contra los judíos.

4Extendió el rey el cetro de oro y tocó a Ester, que se puso en pie en

presencia del rey.

5Dijo ella: «Si al rey le parece bien, y si he hallado gracia a sus ojos, si la petición le parece justa al rey y yo misma soy grata a sus ojos, que se escriba para revocar los decretos escritos por Amán, hijo de Hamdatá, de Agag, y maquinados para hacer perecer a los judíos de todas las provincias del rey.

6Porque ¿cómo podré yo ver la desgracia que amenaza a mi pueblo y la ruina de mi gente?»

7El rey Asuero respondió a la reina Ester y al judío Mardoqueo: «Ya he dado a la reina Ester la hacienda de Amán, a quien he mandado colgar de la horca por haber alzado su mano contra los judíos.

8Vosotros, por vuestra parte, escribid acerca de los judíos, en nombre del rey, lo que os parezca oportuno, y selladlo con el anillo del rey. Pues todo lo que se escribe en nombre del rey y se sella con su sello, es irrevocable.»

9Fueron convocados al momento los secretarios del rey, en el mes tercero, que es el mes de Siván, el día veintitrés, y escribieron, según las órdenes de Mardoqueo, a los judíos, a los sátrapas, a los inspectores y a los jefes de todas las provincias, desde la India hasta Etiopía, a las 127 provincias, a cada provincia según su escritura y a cada pueblo según su lengua, y a los judíos según su lengua y escritura.

10Escribieron en nombre del rey Asuero y lo sellaron con el anillo del rey. Se enviaron las cartas por medio de correos, jinetes en caballos de las caballerizas reales.

11En las cartas concedía el rey que los judíos de todas las ciudades pudieran reunirse para defender sus vidas, para exterminar, matar y aniquilar a las gentes de todo pueblo o provincia que los atacaran con las armas, junto con sus hijos y sus mujeres, y para saquear sus bienes,

12y esto en un mismo día, en todas las provincias del rey Asuero, el trece del mes doce, que es el mes de Adar.

La alegría de los judíos

13Una copia de este escrito debía ser publicada como ley en todas las provincias y promulgada en todos los pueblos; y los judíos debían estar preparados aquel día para vengarse de sus enemigos.

14Los correos salieron con celeridad y a toda prisa, empleando los

caballos de las caballerizas reales, según la orden del rey; la ley también fue promulgada en la ciudadela de Susa.

15Cuanto a Mardoqueo, salió de la presencia del rey espléndidamente vestido de púrpura violeta y lino blanco, con una gran diadema de oro y manto de lino fino y púrpura; la ciudad de Susa se llenó de gozo y alegría.

16Para los judíos todo fue esplendor, alegría, triunfo y gloria.

17En todas las provincias y ciudades, en los lugares en que se publicaba la orden y edicto del rey, hubo entre los judíos alegría triunfal, banquetes y días de fiesta. Y muchos habitantes del país se hicieron judíos, pues el temor a los judíos se había apoderado de ellos.

La represalia contra los enemigos de los judíos

Ester 9

1Las órdenes del rey fueron ejecutadas en el mes doce, que es el mes de Adar, el día trece del mes, el mismo día en que los enemigos de los judíos esperaban aplastarlos; pero la situación cambió y fueron los judíos los que aplastaron a sus enemigos.

2En todas las provincias del rey Asuero se reunieron los judíos en sus ciudades para poner la mano sobre cuantos habían intentado hacerles mal, sin que nadie les opusiera resistencia, porque el temor se había apoderado de todos los pueblos.

3Todos los jefes de las provincias, los sátrapas, los inspectores y los funcionarios del rey apoyaron a los judíos, porque todos temían a Mardoqueo,

4ya que Mardoqueo era influyente en el palacio real y su fama se había extendido por todas las provincias; pues, en efecto, de día en día se acrecentaba su poder.

5Los judíos pasaron a filo de espada a todos sus enemigos; fue un degüello, un exterminio: hicieron lo que quisieron con sus adversarios.

6En la ciudadela de Susa los judíos mataron y exterminaron a quinientos hombres

7y además a Parsandata, Dalfón, Aspata,

8Porata, Adalías, Andata,

9Parmasta, Arisay, Ariday y Yezata,

10los diez hijos de Amán, hijo de Hamdatá, enemigo de los judíos. Los mataron, pero no saquearon sus bienes.

11Aquel mismo día llevaron al rey la cifra de los que habían sido muertos en las ciudadela de Susa.

12Dijo el rey a la reina Ester: «En la ciudadela de Susa han matado y exterminado los judíos a quinientos hombres y a los diez hijos de Amán. ¿Qué habrán hecho en las restantes provincias del rey? ¿Qué deseas pedir ahora? Pues te será concedido. Se seguirá haciendo lo que tú desees.»

13Respondió Ester: «Si al rey le parece bien, que se conceda a los judíos de Susa que puedan actuar mañana según el edicto de hoy; cuanto a los diez hijos de Amán, que sean colgados de la horca.»

14Ordenó el rey que se hiciera así; se promulgó la ley en Susa y los diez hijos de Amán fueron colgados.

15Los judíos de Susa se reunieron también el día catorce del mes de Adar y mataron en Susa a trescientos hombres, pero no saquearon sus bienes.

16Los judíos de las restantes provincias del rey se reunieron para defender, contra sus enemigos, sus vidas y su seguridad; mataron de entre sus adversarios a 75.000, pero no saquearon sus bienes.

17Ocurrió esto el día trece del mes de Adar y el día catorce descansaron, convirtiéndolo en un día de alegres festines.

18Cuanto a los judíos de Susa, que se habían reunido los días trece y catorce, descansaron el día quince, convirtiéndolo en un día de alegres festines.

19Por eso, los judíos diseminados en las ciudades no fortificadas celebran el día catorce del mes de Adar con alegres festines, como día de fiesta, y se envían recíprocos regalos,

La institución oficial de la Fiesta de los Purím

20Mardoqueo consignó por escrito todas estas cosas y envió cartas a los judíos de todas las provincias del rey Asuero tanto lejanos como próximos,

21ordenándoles que celebraran todos los años el día catorce y el día quince del mes de Adar,

22porque en tales días obtuvieron los judíos paz contra sus enemigos, y en este mes la aflicción se trocó en alegría y el llanto en festividad; que los

convirtieran en días de alegres festines y mutuos regalos, y de donaciones a los pobres.

[23]Los judíos adoptaron esta costumbre, que ya habían comenzado a observar y acerca de la cual les escribió Mardoqueo:

[24]«Amán, hijo de Hamdatá, de Agag, enemigo de todos los judíos, había proyectado exterminar a los judíos y echó el "Pur", es decir, la suerte, para su ruina y exterminio.

[25]Pero cuando se presentó al rey, para hacer ahorcar a Mardoqueo, su proyecto se volvió contra él, y los males que había meditado contra los judíos cayeron sobre su cabeza, siendo ahorcados él y sus hijos.

[26]Por esta razón, estos días son llamados "Purim", de la palabra "Pur".» Asimismo, por todo la relatado en esta carta por lo que ellos mismos vieron y por lo que se les contó,

[27]hicieron los judíos de estos días una institución irrevocable para sí, para sus descendientes y para todos los que se pasaron a ellos, conforme a este escrito y esta fecha, de año en año.

[28]Así, estos días de los Purim, conmemorados y celebrados de generación en generación, en todas las familias, en todas las provincias y en todas las ciudades, no desaparecerán de entre los judíos, y su recuerdo no se perderá entre sus descendientes.

[29]La reina Ester, hija de Abijayil, y el judío Mardoqueo, escribieron, con toda su autoridad, para dar fuerza de ley a esta segunda carta de los Purim,

[30]y se enviaron cartas a todos los judíos de las 127 provincias del rey Asuero, con palabras de paz y fidelidad,

[31]para ratificar en su fecha estos días de los Purim, tal como había sido ordenado por el judío Mardoqueo y la reina Ester, y tal como lo habían establecido para sí mismos y para sus descendientes, añadiendo lo tocante a los ayunos y lamentaciones.

[32]La orden de Ester fijó la institución de estos Purim, siendo consignada en el libro.

Epílogo

Ester 10

1 El rey Asuero impuso un tributo al país y a las islas del mar.

2 Todas las obras de su poder y su vigor y el relato del encumbramiento de Mardoqueo, a quien el rey enalteció, ¿no están escritas en las Crónicas de los reyes de los medos y los persas?

3 Pues el judío Mardoqueo era el segundo después del rey, persona importante entre los judíos, amado por la multitud de sus hermanos, preocupado por el bien de su pueblo y procurador de la paz de su raza.

LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

Introducción.

Los libros de los MACABEOS son dos escritos independientes, que relatan las luchas del Pueblo judío contra la dinastía de los Seléucidas, en defensa de su autonomía política y su libertad religiosa. El título de los mismos proviene del sobrenombre "Macabeo", aplicado primero a Judas -el principal protagonista de aquella lucha- y extendido luego a sus hermanos e incluso a sus partidarios. Según algunos, este sobrenombre deriva de una palabra hebrea que significa "martillo", y aludiría a los tremendos golpes que Judas asestaba a sus enemigos; otros piensan, en cambio, que signifca "designado por Dios".

Para comprender los hechos relatados en estos Libros, es necesario tener en cuenta el contexto histórico que dio origen a la rebelión de los Macabeos. En el siglo IV a. C., el Próximo Oriente experimenta una enorme transformación política y cultural. Alejandro Magno, el joven rey de Macedonia, se asegura el dominio sobre toda Grecia y luego se lanza a la conquista del Imperio persa. Cuando una muerte prematura lo sorprende en Babilonia, en el 323 a. C., él deja tras de sí el más vasto Imperio conocido hasta entonces. Con sus conquistas comienza la época llamada "helenística", cuya principal característica es la difusión de la cultura y la lengua griegas en toda la cuenca del Mediterráneo.

Pero el Imperio de Alejandro no tarda en desmembrarse. Dos de sus generales se reparten el Próximo Oriente: Tolomeo, hijo de Lagos, se adueña de Egipto y funda la dinastía de los "Lágidas"; Seleuco se convierte en el soberano de Siria e inicia la dinastía de los "Seléucidas". A raíz de esta división, Palestina se encuentra una vez más entre dos fuegos. Durante un siglo predominan los Lágidas en Egipto, que se muestran respetuosos de las costumbres nacionales. Pero en el 199 a. C., Antíoco III de Siria derrota al ejército egipcio y Palestina cae en poder de los Seléucidas. A partir de este momento, la dominación comenzará a desbordar el ámbito político, para extenderse al terreno cultural y religioso.

La opresión del Pueblo judío entra en su etapa más crítica con el advenimiento de Antíoco IV, que se hace llamar Epífanes, es decir, "manifestación divina" (175-164 a. C.). Este rey no se contenta con profanar y saquear el Templo de Jerusalén, sino que también hace edificar en la Ciudad santa una fortaleza, donde instala un destacamento de guardia permanente. Luego promueve un vasto proceso de helenización de las costumbres y prácticas religiosas locales. Así queda proscrita la Ley de Moisés y se la suplanta por la legislación del Estado. Esta política de Antíoco encuentra colaboradores entre los judíos de las clases pudientes, incluso entre los sacerdotes. Muchos, en cambio, prefieren afrontar la persecución y la muerte antes que renegar de su fe, con la esperanza puesta en el Dios de Israel. Otro grupo, finalmente, se inspira en el recuerdo de los antiguos héroes nacionales y elige el camino de la resistencia armada. A este grupo pertenecen el sacerdote Matatías y sus hijos, y ellos emprenden la guerra de liberación narrada en estos Libros.

Este Libro, compuesto hacia el año 100 a. C., refiere los acontecimientos que van desde la ascensión al trono de Antíoco IV Epífanes, en el año 175 a. C., hasta la muerte de Simón, el último sobreviviente de los hermanos Macabeos, en el 134 a. C. El autor es desconocido, pero sin duda se trata de un judío de Jerusalén, muy buen conocedor de Palestina, que escribió su obra con el fin de exaltar a los héroes de la lucha por la independencia. Los Macabeos son presentados como los nuevos "Jueces" de Israel, suscitados por Dios para liberar a su Pueblo y restaurar la teocracia.

La precisión y vivacidad de ciertos relatos parecen indicar que el autor recogió el testimonio directo de algunos combatientes. Pero él también tuvo acceso a los archivos del Templo de Jerusalén, donde se conservaban los anales de los sumos sacerdotes y otros textos oficiales citados en el libro. Además de estas fuentes, utilizó un documento de la corte seléucida, que le permitió reconstruir la cronología de los hechos. Sobre esta base compuso un relato de gran valor histórico, empleando los recursos literarios propios de la época helenística. Por eso, a menudo exagera las cifras de los enemigos, para exaltar las hazañas de los judíos. También pone en boca de los héroes elocuentes discursos, que destacan la enseñanza fundamental extraída de las victorias de los Macabeos: la fe en el Señor y la fidelidad a la Ley son una fuerza más poderosa que un gran ejército.

Con el decurso del tiempo, la lucha religiosa de los Macabeos fue cediendo a las intrigas políticas y a las ambiciones de poder. Llevado por el

entusiasmo del triunfo y de la independencia reconquistada, el autor pasa por alto este aspecto y aun corre el riesgo de identificar el designio de Dios con las guerras de una nación. Eso no impide que nos presente una historia profundamente humana, donde campean la intransigencia de la fe y la pasión por la libertad.

LA PROSCRIPCIÓN DEL JUDAÍSMO Y EL COMIENZO DE LA GUERRA SANTA (167-166 a. C.)

Un rápido bosquejo histórico describe la situación político-religiosa que desencadenó la rebelión de los Macabeos. En una época en que todas las religiones paganas tendían a fundirse en un vago sincretismo, Antíoco IV Epífanes decide eliminar los particularismos dentro de su reino. Con este fin, promueve una especie de "revolución cultural", destinada a imponer las costumbres y prácticas religiosas del Helenismo.

En abierta oposición contra esta política totalitaria, los sectores más intransigentes del Pueblo judío reafirman la originalidad de su fe monoteísta y rechazan toda forma de compromiso con el paganismo. Muchos pagan con la vida su fidelidad a la Ley, pero el sacerdote Matatías convoca a la guerra santa y se refugia en las montañas, con sus cinco hijos y un grupo de judíos fieles. Así encabeza un levantamiento popular, que luego será continuado por sus hijos. El "testamento" de Matatías (2. 49-64) define claramente el sentido de esta resistencia armada.

Alejandro Magno y sus sucesores

1 Macabeos — Capítulo 1

1Alejandro de Macedonia, hijo de Filipo, partió del país de Kittim, derrotó a Darío, rey de los persas y los medos, y reinó en su lugar, empezando por La Hélade.[609]

2Suscitó muchas guerras, se apoderó de plazas fuertes y dio muerte a

reyes de la tierra.

3Avanzó hasta los confines del mundo y se hizo con el botín de multitud de pueblos. La tierra enmudeció en su presencia y su corazón se ensoberbeció y se llenó de orgullo.

4Juntó un ejército potentísimo y ejerció el mando sobre tierras, pueblos y príncipes, que le pagaban tributo.

5Después, cayó enfermo y cononció que se moría.

6Hizo llamar entonces a sus servidores, a los nobles que con él se habían criado desde su juventud, y antes de morir, repartió entre ellos su reino.

7Reinó Alejandro doce años y murió.

8Sus servidores entraron en posesión del poder, cada uno en su región.

9Todos a su muerte se ciñeron la diadema y sus hijos después de ellos durante largos años; y multiplicaron los males sobre la tierra.

Antíoco IV Epífanes y la helenización de Palestina

10De ellos surgió un renuevo pecador, Antíoco Epífanes, hijo del rey Antíoco, que había estado como rehén en Roma. Subió al trono el año 137 del imperio de los griegos.[610]

11En aquellos días surgieron de Israel unos hijos rebeldes que sedujeron a muchos diciendo: «Vamos, concertemos alianza con los pueblos que nos rodean, porque desde que nos separamos de ellos, nos han sobrevenido muchos males.»

12Estas palabras parecieron bien a sus ojos,

13y algunos del pueblo se apresuraron a acudir donde el rey y obtuvieron de él autorización para seguir las costumbres de los gentiles.

14En consecuencia, levantaron en Jerusalén un gimnasio al uso de los paganos,

15rehicieron sus prepucios, renegaron de la alianza santa para atarse al yugo de los gentiles, y se vendieron para obrar el mal.

La victoria de Antíoco IV en Egipto

16Antíoco, una vez asentado en el reino, concibió el proyecto de reinar sobre el país de Egipto para ser rey de ambos reinos.[611]

17Con un fuerte ejército, con carros, elefantes, (jinetes) y numerosa flota,

entró en Egipto

[18]y trabó batalla con el rey de Egipto, Tolomeo. Tolomeo rehuyó su presencia y huyó; muchos cayeron heridos.

[19]Ocuparon las ciudades fuertes de Egipto y Antíoco se alzó con los despojos del país.

[20]El año 143, después de vencer a Egipto, emprendió el camino de regreso. Subió contra Israel y llegó a Jerusalén con un fuerte ejército.

La profanación del Templo de Jerusalén

[21]Entró con insolencia en el santuario y se llevó el altar de oro, el candelabro de la luz con todos sus accesorios,

[22]la mesa de la proposición, los vasos de las libaciones, las copas, los incensarios de oro, la cortina, las coronas, y arrancó todo el decorado de oro que recubría la fachada del Templo.

[23]Se apropió también de la plata, oro, objetos de valor y de cuantos tesoros ocultos pudo encontrar.

[24]Tomándolo todo, partió para su tierra después de derramar mucha sangre y de hablar con gran insolencia.

[25]En todo el país hubo gran duelo por Israel.

[26]Jefes y ancianos gimieron, languidecieron doncellas y jóvenes, la belleza de las mujeres se marchitó.

[27]El recién casado entonó un canto de dolor, sentada en el lecho nupcial, la esposa lloraba.

[28]Se estremeció la tierra por sus habitantes, y toda la casa de Jacob se cubrió de vergüenza.

La ocupación de Jerusalén

[29]Dos años después, envió el rey a las ciudades de Judá al Misarca, que se presentó en Jerusalén con un fuerte ejército.

[30]Habló dolosamente palabras de paz y cuando se hubo ganado la confianza, cayó de repente sobre la ciudad y le asestó un duro golpe matando a muchos del pueblo de Israel.

[31]Saqueó la ciudad, la incendió y arrasó sus casas y la muralla que la rodeaba.

32 Sus hombres hicieron cautivos a mujeres y niños y se adueñaron del ganado.

33 Después reconstruyeron la Ciudad de David con una muralla grande y fuerte, con torres poderosas, y la hicieron su Ciudadela.

34 Establecieron allí una raza pecadora de rebeldes, que en ella se hicieron fuertes.

35 La proveyeron de armas y vituallas y depositaron en ella el botín que habían reunido del saqueo de Jerusalén. Fue un peligroso lazo.

36 Se convirtió en asechanza contra el santuario, en adversario maléfico para Israel en todo tiempo.

37 Derramaron sangre inocente en torno al santuario y lo profanaron.

38 Por ellos los habitantes de Jerusalén huyeron; vino a ser ella habitación de extraños, extraña para los que en ella nacieron, pues sus hijos la abandonaron.

39 Quedó su santuario desolado como un desierto, sus fiestas convertidas en duelo, sus sábados en irrisión, su honor en desprecio.

40 A medida de su gloria creció su deshonor, su grandeza se volvió aflicción.

El decreto de Antíoco IV

41 El rey publicó un edicto en todo su reino ordenando que todos formaran un único pueblo

42 y abandonara cada uno sus peculiares costumbres. Los gentiles acataron todos el edicto real

43 y muchos israelitas aceptaron su culto, sacrificaron a los ídolos y profanaron el sábado.

44 También a Jerusalén y a la ciudades de Judá hizo el rey llegar, por medio de mensajeros, el edicto que ordenaba seguir costumbres extrañas al país.

45 Debían suprimir en el santuario holocaustos, sacrificios y libaciones; profanar sábados y fiestas;

46 mancillar el santuario y lo santo;

47 levantar altares, recintos sagrados y templos idolátricos; sacrificar puercos y animales impuros;

48dejar a sus hijos incircuncisos; volver abominables sus almas con toda clase de impurezas y profanaciones,

49de modo que olvidasen la Ley y cambiasen todas sus costumbres.

50El que no obrara conforme a la orden del rey, moriría.

51En el mismo tono escribió a todo su reino, nombró inspectores para todo el pueblo, y ordenó a las ciudades de Judá que en cada una de ellas se ofrecieran sacrificios.

La ejecución del decreto y la persecución religiosa

52Muchos del pueblo, todos los que abandonaban la Ley, se unieron a ellos. Causaron males al país

53y obligaron a Israel a ocultarse en toda suerte de refugios.

54El día quince del mes de Kisléu del año 145 levantó el rey sobre el altar de los holocaustos la Abominación de la desolación. También construyeron altares en las ciudades de alrededor de Judá.[612]

55A las puertas de las casas y en las plazas quemaban incienso.

56Rompían y echaban al fuego los libros de la Ley que podían hallar.

57Al que encontraban con un ejemplar de la Alianza en su poder, o bien descubrían que observaba los preceptos de la Ley, la decisión del rey le condenaba a muerte.

58Actuaban violentamente contra los israelitas que sorprendían un mes y otro en las ciudades;

59el día veinticinco de cada mes ofrecían sacrificios en el ara que se alzaba sobre el altar de los holocaustos.

60A las mujeres que hacían circuncidar a sus hijos las llevaban a la muerte, conforme al edicto,

61con sus criaturas colgadas al cuello. La misma suerte corrían sus familiares y los que habían efectuado la circuncisión.

62Muchos en Israel se mantuvieron firmes y se resistieron a comer cosa impura.

63Prefirieron morir antes que contaminarse con aquella comida y profanar la alianza santa; y murieron.

64Inmensa fue la Cólera que descargó sobre Israel.

Matatías y sus hijos

1 Macabeos — Capítulo 2

1 Por aquel tiempo, Matatías, hijo de Juan, hijo de Simeón, sacerdote del linaje de Yehoyarib, dejó Jerusalén y fue a establecerse en Modín.

2 Tenía cinco hijos: Juan, por sobrenombre Gaddí;

3 Simón, llamado Tasí;

4 Judas, llamado Macabeo;

5 Eleazar, llamado Avarán; y Jonatán, llamado Affús.

Lamentación de Matatías sobre Jerusalén

6 Al ver las impiedades que en Judá y en Jerusalén se cometían,

7 exclamó: «¡Ay de mí! ¿He nacido para ver la ruina de mi pueblo y la ruina de la ciudad santa, y para estarme allí cuando es entregada en manos de enemigos y su santuario en poder de extraños?

8 Ha quedado su Templo como hombre sin honor,

9 los objetos que eran su gloria, llevados como botín, muertos en las plazas sus niños, y sus jóvenes por espada enemiga.

10 ¿Qué pueblo no ha venido a heredar su reino

11 y a entrar en posesión de sus despojos? Todos sus adornos le han sido arrancados y de libre que era, ha pasado a ser esclava.

12 Mirad nuestro santuario, nuestra hermosura y nuestra gloria, convertido en desierto, miradlo profanado de los gentiles.

13 ¿Para qué vivir más?»

14 Matatías y sus hijos rasgaron sus vestidos, se vistieron de sayal y se entregaron a un profundo dolor.

La rebelión de Matatías

15 Los enviados del rey, encargados de imponer la apostasía, llegaron a la ciudad de Modín para los sacrificios.

16 Muchos israelitas acudieron donde ellos. También Matatías y sus hijos

fueron convocados.

[17]Tomando entonces la palabra los enviados del rey, se dirigieron a Matatías y le dijeron: «Tú eres jefe ilustre y poderoso en esta ciudad y estás bien apoyado de hijos y hermanos.

[18]Acércate, pues, el primero y cumple la orden del rey, como la han cumplido todas las naciones, los notables de Judá y los que han quedado en Jerusalén. Entonces tú y tus hijos seréis contados entre los amigos del rey, y os veréis honrados, tú y tus hijos, con plata, oro y muchas dádivas.»[613]

[19]Matatías contestó con fuerte voz: «Aunque todas las naciones que forman el imperio del rey le obedezcan hasta abandonar cada uno el culto de sus padres y acaten sus órdenes,

[20]yo, mis hijos y mis hermanos nos mantendremos en la alianza de nuestros padres.

[21]El Cielo nos guarde de abandonar la Ley y los preceptos.

[22]No obedeceremos las órdenes del rey para desviarnos de nuestro culto ni a la derecha ni a la izquierda.»

[23]Apenas había concluido de pronunciar estas palabras, cuando un judío se adelantó, a la vista de todos, para sacrificar en el altar de Modín, conforme al decreto real.

[24]Al verle Matatías, se inflamó en celo y se estremecieron sus entrañas. Encendido en justa cólera, corrió y le degolló sobre el altar.

[25]Al punto mató también al enviado del rey que obligaba a sacrificar y destruyó el altar.

[26]Emuló en su celo por la Ley la gesta de Pinjás contra Zimrí, el hijo de Salú.

[27]Luego, con fuerte voz, gritó Matatías por la ciudad: «Todo aquel que sienta celo por la Ley y mantenga la alianza, que me siga.»

[28]Y dejando en la ciudad cuanto poseían, huyeron él y sus hijos a las montañas.

Los judíos masacrados en el desierto

[29]Por entonces muchos, preocupados por la justicia y la equidad, bajaron al desierto para establecerse allí

[30]con sus mujeres, sus hijos y sus ganados, porque los males duramente

les oprimían.

31La gente del rey y la tropa que estaba en Jerusalén, en la Ciudad de David, recibieron la denuncia de que unos hombres que habían rechazado el mandato del rey habían bajado a los lugares ocultos del desierto.

32Muchos corrieron tras ellos y los alcanzaron. Los cercaron y se prepararon para atacarles el día del sábado.

33Les dijeron: «Basta ya, salid, obedeced la orden del rey y salvaréis vuestras vidas.»

34Ellos les contestaron: «No saldremos ni obedeceremos la orden del rey de profanar el día de sábado.»

35Asaltados al instante,

36no replicaron ni arrojando piedras ni atrincherando sus cuevas. Dijeron:

37«Muramos todos en nuestra rectitud. El cielo y la tierra nos son testigos de que nos matáis injustamente.»

38Les atacaron, pues, en sábado y murieron ellos, sus mujeres, hijos y ganados: unas mil personas.

La organización de la resistencia

39Lo supieron Matatías y sus amigos y sintieron por ellos gran pesar.

40Pero se dijeron: «Si todos nos comportamos como nuestros hermanos y no peleamos contra los gentiles por nuestras vidas y nuestras costumbres, muy pronto nos exterminarán de la tierra.»

41Aquel mismo día tomaron el siguiente acuerdo: «A todo aquel que venga a atacarnos en día de sábado, le haremos frente para no morir todos como murieron nuestros hermanos en las cuevas.»

42Se les unió por entonces el grupo de los asideos, israelitas valientes y entregados de corazón a la Ley.[614]

43Además, todos aquellos que querían escapar de los males, se les juntaron y les ofrecieron su apoyo.

44Formaron así un ejército e hirieron en su ira a los pecadores, y a los impíos en su furor. Los restantes tuvieron que huir a tierra de gentiles buscando su salvación.

45Matatías y sus amigos hicieron correrías destruyendo altares,

[46]obligando a circuncidar cuantos niños incircuncisos hallaron en el territorio de Israel

[47]y persiguiendo a los insolentes. La empresa prosperó en sus manos:

[48]arrancaron la Ley de mano de gentiles y reyes, y no consintieron que el pecador se impusiera.

El testamento y la muerte de Matatías

[49]Los días de Matatías se acercaban a su fin. Dijo entonces a sus hijos: «Ahora reina la insolencia y la reprobación, es tiempo de ruina y de violenta Cólera.

[50]Ahora, hijos, mostrad vuestro celo por la Ley; dad vuestra vida por la alianza de nuestros padres.

[51]Recordad las gestas que en su tiempo nuestros padres realizaron; alcanzaréis inmensa gloria, inmortal nombre.

[52]¿No fue hallado Abraham fiel en la prueba y se le reputó por justicia?[615]

[53]José, en el tiempo de su angustia, observó la Ley y vino a ser señor de Egipto.[616]

[54]Pinjás, nuestro padre, por su ardiente celo, alcanzó la alianza de un sacerdocio eterno.[617]

[55]Josué, por cumplir su mandato, llegó a ser juez en Israel.

[56]Caleb, por su testimonio en la asamblea, obtuvo una herencia en esta tierra.[618]

[57]David, por su piedad, heredó un trono real para siempre.[619]

[58]Elías, por su ardiente celo por la Ley, fue arrebatado al cielo.[620]

[59]Ananías, Azarías, Misael, por haber tenido confianza, se salvaron de las llamas.[621]

[60]Daniel por su rectitud, escapó de las fauces de los leones.[622]

[61]Advertid, pues, que de generación en generación todos los que esperan en El jamás sucumben.

[62]No temáis amenazas de hombre pecador: su gloria parará en estiércol y gusanos;

[63]estará hoy encumbrado y mañana no se le encontrará: habrá vuelto a su

polvo y sus maquinaciones se desvanecerán.

64Hijos, sed fuertes y manteneos firmes en la Ley, que en ella hallaréis gloria.

65Ahí tenéis a Simeón, vuestro hermano. Sé que es hombre sensato; escuchadle siempre: él será vuestro padre.

66Tenéis a Judas Macabeo, valiente desde su mocedad: él será jefe de vuestro ejército y dirigirá la guerra contra los pueblos.

67Vosotros, atraeos a cuantos obervan la Ley, vengad a vuestro pueblo,

68devolved a los gentiles el mal que os han hecho y observad los preceptos de la Ley.»

69A continuación, les bendijo y fue a reunirse con sus padres.

70Murió el año 146 y fue sepultado en Modín, en el sepulcro de sus padres. Todo Israel hizo gran duelo por él.[623]

LA GUERRA DE LIBERACIÓN BAJO JUDAS MACABEO (166-160 a. C.)

Al morir su padre, en el 166 a.C., Judas Macabeo se pone al frente de las improvisadas tropas judías. A ejemplo de Josué y de los grandes jefes guerreros de Israel, él organiza la resistencia e imprime un impulso irresistible a la lucha por la independencia nacional considerada como único medio para alcanzar la libertada religiosa. Sus victorias sobre los generales de Antíoco IV Epífanes le abren el camino hacia Jerusalén, donde entra después de tres años de guerras continuas. Allí purifica el Templo y celebra solemnemente la fiesta de su Dedicación.

Después de la muerte de Antíoco IV, Judas Macabeo emprende varias campañas por los países vecinos, para liberar a los judíos fieles a la Ley y castigar a sus perseguidores. Los sucesores de Antíoco realizan nuevos esfuerzos por contener la insurreción, pero fracasan en su intento. Cuando Judas comenzaba a consolidar sus posiciones mediante las negociaciones diplomáticas, las intrigas de sus propios compatriotas lo obligan a reanudar la lucha y él muere gloriosamente en el campo de batalla.

Elogio de Judas Macabeo

1 Macabeos — Capítulo 3

1Se levantó en su lugar su hijo Judas, llamado Macabeo.

2Todos sus hermanos y los que habían seguido a su padre le ofrecieron apoyo y sostuvieron con entusiasmo la guerra de Israel.

3El dilató la gloria de su pueblo; como gigante revistió la coraza y se ciñó sus armas de guerra. Empeñó batallas, protegiendo al ejército con su espada,

4semejante al león en sus hazañas, como cachorro que ruge sobre su presa.

5Persiguió a los impíos hasta sus rincones, dio a las llamas a los

perturbadores de su pueblo.

6Por el miedo que les infundía, se apocaron los impíos, se sobresaltaron todos los que obraban la iniquidad; la liberación en su mano alcanzó feliz éxito.

7Amargó a muchos reyes, regocijó a Jacob con sus hazañas; su recuerdo será eternamente bendecido.

8Recorrió las ciudades de Judá, exterminó de ellas a los impíos y apartó de Israel la Cólera.

9Su nombre llegó a los confines de la tierra y reunió a los que estaban perdidos.

Las primeras victorias de Judas Macabeo

10Apolonio reunió gentiles y una numerosa fuerza de Samaría para llevar la guerra a Israel.[624]

11Judas, al tener noticia de ello, salió a su encuentro, le venció y le mató. Muchos sucumbieron y los demás se dieron a la fuga.

12Recogido el botín, Judas tomó para sí la espada de Apolonio y en adelante entró siempre en combate con ella.

13Serón, general del ejército de Siria, al saber que Judas había congregado en torno suyo una multitud de fieles y gente de guerra,

14se dijo: «Conseguiré un nombre y alcanzaré gloria en el reino atacando a Judas y a los suyos, que desprecian las órdenes del rey.»

15Partió, pues, a su vez, y subió con él una poderosa tropa de impíos para ayudarle a tomar venganza de los hijos de Israel.

16Cuando se aproximaba a la subida de Bet Jorón, le salió al encuentro Judas con unos pocos hombres.

17Al ver éstos el ejército que se les venía encima, dijeron a Judas: «¿Cómo podremos combatir, siendo tan pocos, con una multitud tan poderosa? Además estamos extenuados por no haber comido hoy en todo el día.»

18Judas respondió: «Es fácil que una multitud caiga en manos de unos pocos. Al Cielo le da lo mismo salvar con muchos que con pocos;

19que en la guerra no depende la victoria de la muchedumbre del ejército, sino de la fuerza que viene del Cielo.

20Ellos vienen contra nosotros rebosando insolencia e impiedad con

intención de destruirnos a nosotros, a nuestras mujeres y a nuestros hijos, y hacerse con nuestros despojos;

21nosotros, en cambio, combatimos por nuestras vidas y nuestras leyes;

22El les quebrantará ante nosotros; no les temáis.»

23Cuando acabó de hablar, se lanzó de improviso sobre ellos y Serón y su ejército fueron derrotados ante él.

24Les persiguieron por la pendiente de Bet Jorón hasta la llanura. Unos ochocientos sucumbieron y los restantes huyeron al país de los filisteos.

25Comenzó a cundir el miedo a Judas y sus hermanos y el espanto se apoderó de los gentiles circunvecinos.

26Su nombre llegó hasta el rey y en todos los pueblos se comentaban las batallas de Judas.

Los preparativos bélicos de Antíoco IV

27El rey Antíoco, al oír esto, se encendió en violenta ira; mandó juntar las fuerzas todas de su reino, un ejército poderosísimo;

28abrió su tesoro y dio a las tropas la soldada de un año con la orden de que estuviesen preparadas a todo evento.

29Entonces advirtió que se le había acabado el dinero del tesoro y que los tributos de la región eran escasos, debido a las revueltas y calamidades que él había provocado en el país al suprimir las leyes en vigor desde los primeros tiempos.

30Temió no tener, como otras veces, para los gastos y para los donativos que solía antes prodigar con larga mano, superando en ello a los reyes que le precedieron.

31Hallándose, pues, en tan grave aprieto, resolvió ir a Persia a recoger los tributos de aquellas provincias y reunir mucho dinero.

La regencia de Lisias

32Dejó a Lisias, personaje de la nobleza y de la familia real, al frente de los negocios del rey desde el río Eufrates hasta la frontera de Egipto;

33le confió la tutela de su hijo Antíoco hasta su vuelta;[625]

34puso a su disposición la mitad de sus tropas y los elefantes, y le dio orden de ejecutar cuanto había resuelto. En lo que tocaba a los habitantes de

Judea y Jerusalén,

[35]debía enviar contra ellos un ejército que quebrantara y deshiciera las fuerzas de Israel y lo que quedaba de Jerusalén hasta borrar su recuerdo del lugar.

[36]Luego establecería extranjeros en todo su territorio y repartiría entre ellos sus tierras.

[37]El rey, tomando consigo la otra mitad del ejército, partió de Antioquía, capital de su reino, el año 147. Atravesó el río Eufrates y prosiguió su marcha a través de la región alta.[626]

La invasión de Judea

[38]Lisias eligió a Tolomeo, hijo de Dorimeno, a Nicanor y a Gorgias, hombres poderosos entre los amigos del rey,

[39]y les envió con 40.000 infantes y 7.000 de a caballo a invadir el país de Judá y arrasarlo, como lo había mandado el rey.

[40]Partieron con todo su ejército, llegaron y acamparon cerca de Emaús, en la Tierra Baja.

[41]Los mercaderes de la región, que oyeron hablar de ellos, tomaron grandes sumas de plata y oro, además de grilletes, y se fueron al campamento con intención de adquirir como esclavos a los hijos de Israel. Se les unió también una fuerza de Idumea y del país de los filisteos.

La reacción de Judas Macabeo

[42]Judas y sus hermanos comprendieron que la situación era grave: el ejército estaba acampado dentro de su territorio y conocían la consigna del rey de destruir el pueblo y acabar con él.

[43]Y se dijeron unos a otros: «Levantemos a nuestro pueblo de la ruina y luchemos por nuestro pueblo y por el Lugar Santo.»

[44]Se convocó la asamblea para prepararse a la guerra, hacer oración y pedir piedad y misericordia.

[45]Pero Jerusalén estaba despoblada como un desierto, ninguno de sus hijos entraba ni salía; conculcado el santuario, hijos de extraños en la Ciudadela, convertida en albergue de gentiles. Había desaparecido la alegría de Jacob, la flauta y la lira habían enmudecido.

La reunión de los judíos en Mispá

46Por eso, una vez reunidos, se fueron a Masfá, frente a Jerusalén, porque tiempos atrás había habido en Masfá un lugar de oración para Israel.

47Ayunaron aquel día, se vistieron de sayal, esparcieron ceniza sobre la cabeza y rasgaron sus vestidos.

48Desenrollaron el libro de la Ley para buscar en él lo que los gentiles consultan a las imágenes de sus ídolos.

49Trajeron los ornamentos sacerdotales, las primicias y los diezmos, e hicieron comparecer a los nazireos que habían cumplido el tiempo de su voto.

50Levantaron sus clamores al Cielo diciendo: «¿Qué haremos con éstos? ¿A dónde los llevaremos?

51Tu Lugar Santo está conculcado y profanado, tus sacerdotes en duelo y humillación,

52y ahí están los gentiles coligados contra nosotros para exterminarnos. Tú conoces lo que traman contra nosotros.

53¿Cómo podremos resistir frente a ellos si no acudes en nuestro auxilio?»

54Hicieron sonar las trompetas y prorrumpieron en grandes gritos.

La organización del ejército judío

55A continuación, Judas nombró jefes del pueblo: jefes de mil hombres, de cien, de cincuenta y de diez.

56A los que estaban construyendo casas, a los que acababan de casarse o de plantar viñas y a los cobardes, les mandó, conforme a la Ley, que se volvieran a sus casas.

57Luego, se puso en marcha el ejército y acamparon al sur de Emaús.

58Judas les dijo: «Preparaos, revestíos de valor y estad dispuestos mañana temprano para entrar en batalla con estos gentiles que se han coligado contra nosotros para destruirnos y destruir nuestro Lugar Santo.

59Porque es mejor morir combatiendo que estarnos mirando las desdichas de nuestra nación y del Lugar Santo.

60Lo que el Cielo tenga dispuesto, lo cumplirá.»

El triunfo de los israelitas en Emaús

1 Macabeos — Capítulo 4

[1]Gorgias, tomando 5.000 hombres y mil jinetes escogidos, partió con ellos de noche

[2]para caer sobre el campamento de los judíos y vencerles por sopresa. La gente de la Ciudadela los guiaba.

[3]Pero lo supo Judas y salió él a su vez con sus guerreros con intención de batir al ejército real que quebada en Emaús

[4]mientras estaban todavía dispersas las tropas fuera del campamento.

[5]Gorgias llegó de noche al campamento de Judas y al no encontrar a nadie, los estuvo buscando por las montañas, pues decía: «Estos van huyendo de nosotros.»

[6]Al rayar el día, apareció Judas en la llanura con 3.000 hombres. Sólo que no tenían las armas defensivas y las espadas que hubiesen querido,

[7]mientras veían el campamento de los gentiles fuerte, bien atrincherado, rodeado de la caballería y todos diestros en la guerra.

[8]Judas entonces dijo a los que con él iban: «No temáis a esa muchedumbre ni su pujanza os acobarde.

[9]Recordad cómo se salvaron nuestros padres en el mar Rojo, cuando el Faraón les perseguía con su ejército.

[10]Clamemos ahora al Cielo, a ver si nos tiene piedad, recuerda la alianza de nuestros padres y quebranta hoy este ejército ante nosotros.

[11]Entonces reconocerán todas las naciones que hay quien rescata y salva a Israel.»

[12]Los extranjeros alzaron los ojos y, viendo a los judíos que venían contra ellos,

[13]salieron del campamento a presentar batalla. Los soldados de Judas hicieron sonar la trompeta

[14]y entraron en combate. Salieron derrotados los gentiles y huyeron hacia la llanura.

[15]Los rezagados cayeron todos a filo de espada. Los persiguieron hasta

Gázara y hasta las llanuras de Idumea, Azoto y Yamnia. Cayeron de ellos al pie de 3.000 hombres.[627]

16Judas, al volver con su ejército de la persecución,

17dijo a su gente: «Contened vuestros deseos de botín, que otra batalla nos amenaza;

18Gorgias y su ejército se encuentran cerca de nosotros en la montaña. Haced frente ahora a nuestros enemigos y combatid con ellos; después podréis con tranquilidad haceros con el botín.»

19Apenas había acabado Judas de hablar, cuando se dejó ver un destacamento que asomaba por la montaña.

20Advirtieron éstos que los suyos habían huido y que el campamento había sido incendiado, como se lo daba a entender el humo que divisaban.

21Viéndolo se llenaron de pavor y al ver por otro lado en la llanura el ejército de Judas dispuesto para el combate,

22huyeron todos al país de los filisteos.

23Judas se volvió entonces al campamento para saquearlo. Recogieron mucho oro y plata, telas teñidas en púrpura marina, y muchas otras riquezas.

24De regreso cantaban y bendecían al Cielo: "Porque es bueno, porque es eterno su amor."[628]

25Hubo aquel día gran liberación en Israel.

26Los extranjeros que habían podido escapar se fueron donde Lisias y le comunicaron todo lo que había pasado.

27Al oírles quedó consternado y abatido porque a Israel no le había sucedido lo que él quería ni las cosas habían salido como el rey se lo tenía ordenado.

Primera campaña y derrota de Lisias

28Al año siguiente, reunió Lisias 60.000 hombres escogidos y 5.000 jinetes para combatir contra ellos.[629]

29Llegaron a Idumea y acamparon en Bet Sur. Judas fue a su encuentro con 10.000 hombres

30y cuando vio aquel poderoso ejército, oró diciendo: «Bendito seas, Salvador de Israel, que quebraste el ímpetu del poderoso guerrero por mano de tu siervo David y entregaste el ejército de los filisteos en manos de Jonatán,

hijo de Saúl, y de su escudero.

31Pon de la misma manera este ejército en manos de tu pueblo Israel y queden corridos de sus fuerzas y de su caballería.

32Infúndeles miedo, rompe la confianza que en su fuerza ponen y queden abatidos con su derrota.

33Hazles sucumbir bajo la espada de los que te aman, y entonen himnos en tu alabanza todos los que conocen tu nombre.»

34Vinieron a las manos y cayeron en el combate unos 5.000 hombres del ejército de Lisias.

35Al ver Lisias la derrota sufrida por su ejército y la intrepidez de los soldados de Judas, y cómo estaban resueltos a vivir o morir valerosamente, partió para Antioquía, donde reclutó mercenarios con ánimo de presentarse de nuevo en Judea con fuerzas más numerosas.

Purificación del Templo y Dedicación del altar

36Judas y sus hermanos dijeron: «Nuestros enemigos están vencidos; subamos, pues, a purificar el Lugar Santo y a celebrar su dedicación.»

37Se reunió todo el ejército y subieron al monte Sión.

38Cuando vieron el santuario desolado, el altar profanado, las puertas quemadas, arbustos nacidos en los atrios como en un bosque o en un monte cualquiera, y las salas destruidas,

39rasgaron sus vestidos, dieron muestras de gran dolor y pusieron ceniza sobre sus cabezas.

40Cayeron luego rostro en tierra y a una señal dada por las trompetas, alzaron sus clamores al Cielo.

41Judas dio orden a sus hombres de combatir a los de la Ciudadela hasta terminar la purificación del Lugar Santo.

42Luego eligió sacerdotes irreprochables, celosos de la Ley,

43que purificaron el Lugar Santo y llevaron las piedras de la contaminación a un lugar inmundo.

44Deliberaron sobre lo que había de hacerse con el altar de los holocaustos que estaba profanado.

45Con buen parecer acordaron demolerlo para evitarse un oprobio, dado que los gentiles lo habían contaminado. Lo demolieron, pues,

46y depositaron sus piedras en el monte de la Casa, en un lugar conveniente, hasta que surgiera un profeta que diera respuesta sobre ellas.

47Tomaron luego piedras sin labrar, como prescribía la Ley, y contruyeron un nuevo altar como el anterior.

48Repararon el Lugar Santo y el interior de la Casa y santificaron los atrios.

49Hicieron nuevos objetos sagrados y colocaron dentro del templo el candelabro, el altar del incienso y la mesa.

50Quemaron incienso sobre el altar y encendieron las lámparas del candelabro, que lucieron en el Templo.

51Pusieron panes sobre la mesa, colgaron las cortinas y dieron fin a la obra que habían emprendido.

52El día veinticinco del noveno mes, llamado Kisléu, del año 148, se levantaron al romper el día

53y ofrecieron sobre el nuevo altar de los holocaustos que habían construido un sacrificio conforme a la Ley.

54Precisamente fue inaugurado el altar, con cánticos, cítaras, liras y címbalos, en el mismo tiempo y el mismo día en que los gentiles la habían profanado.[630]

55El pueblo entero se postró rostro en tierra, y adoró y bendijo al Cielo que los había conducido al triunfo.

56Durante ocho días celebraron la dedicación del altar y ofrecieron con alegría holocaustos y el sacrificio de comunión y acción de gracias.

57Adornaron la fachada del Templo con coronas de oro y pequeños escudos, restauraron las entradas y las salas y les pusieron puertas.

58Hubo grandísima alegría en el pueblo, y el ultraje inferido por los gentiles quedó borrado.

Institución de la fiesta de la Dedicación y otras medidas

59Judas, de acuerdo con sus hermanos y con toda la asamblea de Israel, decidió que cada año, a su debido tiempo y durante ocho días a contar del veinticinco del mes de Kisléu, se celebrara con alborozo y regocijo el aniversario de la dedicación del altar.[631]

60Por aquel tiempo, levantaron en torno al monte Sión altas murallas y

fuertes torres, no fuera que otra vez se presentaran como antes los gentiles y lo pisotearan.

61Puso Judas allí una guarnición que lo defendiera y para que el pueblo tuviese una fortaleza frente a Idumea, fortificó Bet Sur.

La expedición contra los idumeosy los amonitas

1 Macabeos - Capítulo 5

1Cuando los pueblos circunvecinos supieron que había sido reconstruido el altar y restaurado como antes el santuario, se irritaron sobremanera.

2Decidieron acabar con los descendientes de Jacob que entre ellos vivían y comenzaron a matar y exterminar gente del pueblo.

3Judas movió la guerra a los hijos de Esaú en Idumea, al país de Acrabatena, porque tenían asediados a los israelitas. Les infligió fuerte derrota, les rechazó y se alzó con sus despojos.

4Recordó luego la maldad de los hijos de Baián, que eran un lazo y una trampa para el pueblo por las emboscadas que en los caminos le tendían.[632]

5Les obligó a encerrarse en sus torres, les puso cerco y dándolos al anatema, abrasó las torres con todos los que estaban dentro.

6Pasó a continuación a los ammonitas, donde encontró una fuerte tropa y una población numerosa cuyo jefe era Timoteo.

7Después de muchos combates, los derrotó y deshizo.

8Ocupó Yazer y sus aldeas, y regresó a Judea.

Preliminares de las campañas contra Galilea y Galaad

9Los gentiles de Galaad se unieron para exterminar a los israelitas que vivían en su territorio, pero ellos se refugiaron en la fortaleza de Datemá.

10Enviaron cartas a Judas y sus hermanos diciéndoles: «Los gentiles que nos rodean se han unido para exterminarnos;

11se preparan para venir a tomar la fortaleza donde nos hemos refugiado, y Timoteo está al frente de su ejército.

12Ven, pues, ahora a librarnos de sus manos, que muchos de entre

nosotros han caído ya;

13todos nuestros hermanos que vivían en el país de Tobías han sido muertos, llevados cautivos sus mujeres, hijos y bienes, y han perecido allí unos mil hombres.»[633]

14Estaban todavía leyendo las cartas, cuando otros mensajeros, con los vestidos rasgados, llegaron de Galilea con esta noticia:

15«Se han unido los de Tolemaida, Tiro, Sidón y toda la Galilea de los Gentiles para acabar con nosotros.»

16Cuando Judas y el pueblo oyeron tales noticias, reunieron una gran asamblea para deliberar sobre lo que habían de hacer para socorrer a sus hermanos puestos en angustia y combatidos de enemigos.

17Judas dijo a su hermano Simón: «Toma gente contigo y parte a librar a tus hermanos de Galilea; mi hermano Jonatán y yo iremos a la región de Galaad.»

18Dejó para defensa de Judea a José, hijo de Zacarías, y a Azarías, jefe del pueblo, con el resto del ejército,

19dándoles esta orden: «Estad al frente del pueblo y no entréis en batalla con los gentiles hasta que nosotros regresemos.»

20Se le dieron 3.000 hombres a Simón para la campaña de Galilea y 8.000 a Judas para la de Galaad.

La expedición de Simón contra Galilea

21Simón partió para Galilea y luego de empeñar muchos combates con los gentiles, los derrotó

22y los persiguió hasta la entrada de Tolemaida. Sucumbieron unos 3.000 gentiles y se llevó sus despojos.

23Tomó luego consigo a los judíos de Galilea y Arbattá, con sus mujeres, hijos y cuanto poseían, y en medio de una gran alegría los llevó a Judea.[634]

La expedición de Judas Macabeo contra Galaad

24Por su parte, Judas Macabeo y su hermano Jonatán atravesaron el Jordán y caminaron tres jornadas por el desierto.

25Se encontraron con los nabateos, que les acogieron amistosamente y les pusieron al tanto de lo que les ocurría a sus hermanos de la región de

Galaad:[635]

[26]que muchos de ellos se encontraban encerrados en Bosorá y Bosor, en Alemá, Casfó, Maqued y Carnáyim, todas ellas ciudades fuertes y grandes;

[27]que también los había encerrados en las demás ciudades de la región de Galaad, y que sus enemigos habían fijado el día siguiente para atacar las fortalezas, tomarlas y exterminarlos a todos en un solo día.

[28]Inmediatamente Judas hizo que su ejército tomara el camino de Bosorá, a través del desierto; tomó la ciudad y después de pasar a filo de espada a todo varón y de saquearla por completo, la incendió.

[29]Partió de allí por la noche y avanzó hasta las cercanías de la fortaleza.

[30]Cuando, al llegar el día, alzaron los judíos sus ojos, vieron una muchedumbre innumerable que levantaba escalas e ingenios para tomar la plaza, y había comenzado ya el ataque.

[31]Al ver que el ataque se había iniciado y que un inmenso griterío y sonido de trompetas se levantaba de la ciudad hasta el cielo,

[32]Judas dijo a los hombres de su ejército: «Combatid hoy por vuestros hermanos.»

[33]Y, ordenados en tres columnas, les hizo avanzar detrás del enemigo tocando las trompetas y gritando invocaciones.

[34]El ejército de Timoteo, al reconocer que era Macabeo, huyeron ante él, sufrieron una fuerte derrota y dejaron tendidos unos 8.000 hombres aquel día.

[35]Volvióse luego Judas contra Alemá. La atacó, la tomó y después de matar a todos los varones y saquearla, la dio a las llamas.

[36]Partiendo de allí, se apoderó de Casfó, Maqued, Bosor y de las restantes ciudades de la región de Galaad.

Victoria definitiva de Judas Macabeo en Galaad

[37]Después de estos acontecimientos, juntó Timoteo un nuevo ejército y acampó frente a Rafón, al otro lado del torrente.

[38]Judas envió a reconocer el campamento y le trajeron el siguiente informe: «Todos los gentiles de nuestro alrededor se le han unido y forman un ejército considerable.

[39]Tienen además, como auxiliares, árabes tomados a sueldo. Acampan al otro lado del torrente y están preparados para venir a atacarte.» Judas salió a

su encuentro.

40Cuando se aproximaba con su ejército al torrente de agua, dijo Timoteo a los capitanes de sus tropas: «Si él lo pasa primero y viene sobre nosotros, no podremos resistirle, porque nos vencerá seguramente,

41pero si muestra miedo y acampa al otro lado del río, lo atravesaremos nosotros, iremos sobre él y le venceremos.»

42Cuando Judas llegó al borde del torrente de agua, situó a los escribas del pueblo a la orilla y les dio esta orden: «No dejéis acampar a nadie; que todos vayan al combate.»

43Pasó él el primero contra el enemigo y toda su gente le siguió. Los gentiles todos, derrotados ante ellos, tiraron las armas y corrieron a buscar refugio en el templo de Carnáyim.

44Pero los judíos tomaron la ciudad y quemaron el templo con todos los que había dentro. Carnáyim fue arrasada. Y ya nadie pudo resistir a Judas.

El regreso de Judas Macabeo a Jerusalén

45Judas reunió a todos los israelitas de la región de Galaad, pequeños y grandes, a sus mujeres, hijos y bienes, una inmensa muchedumbre, para llevarlos al país de Judá.

46Llegaron a Efrón, ciudad importante y muy fuerte, situada en el camino. Necesariamente tenían que pasar por ella, por no haber posibilidad de desviarse ni a la derecha ni a la izquierda.

47Pero los habitantes les negaron el paso y bloquearon las entradas con piedras.

48Judas les envió un mensaje en son de paz diciéndoles: «Pasaremos por vuestro país para llegar al nuestro; nadie os hará mal alguno; no limitaremos a pasar a pie.» Pero no quisieron abrirle.

49Entonces Judas hizo anunciar por el ejército que cada uno tomara posición donde se encontrara.

50La gente de guerra tomó posición y Judas atacó la ciudad todo aquel día y toda la noche, hasta que cayó en sus manos.

51Hizo pasar a filo de espada a todos los varones, la arrasó, la saqueó, y atravesó la ciudad por encima de los cadáveres.

52Pasaron el Jordán para entrar en la Gran Llanura frente a Bet San.

53Judas fue durante toda la marcha recogiendo a los rezagados y

animando al pueblo hasta llegar a la tierra de Judá.

54Subieron al monte Sión con alborozo y alegría y ofrecieron holocaustos por haber regresado felizmente sin haber perdido a ninguno de los suyos.[636]

La derrota de José y Azarías en Yamnia

55Cuando Judas y Jonatán estaban en el país de Galaad, y su hermano Simón en Galilea, frente a Tolemaida,

56José, hijo de Zacarías, y Azarías, jefes del ejército, al oír las proezas y combates que aquéllos habían realizado,

57se dijeron: «Hagamos nosotros también célebre nuestro nombre saliendo a combatir a los gentiles de los alrededores.»

58Y dieron orden a la tropa que estaba bajo su mando de ir sobre Yamnia.

59Gorgias salió de la ciudad con su gente para irles al encuentro y entrar en batalla.

60Y José y Azarías fueron derrotados y perseguidos hasta la frontera de Judea. Sucumbieron aquel día alrededor de 2.000 hombres del pueblo de Israel.

61Sobrevino este grave revés al pueblo por no haber obedecido a Judas y sus hermanos, creyéndose capaces de grandes hazañas.

62Pero no eran ellos de aquella casta de hombres a quienes estaba confiada la salvación de Israel.

Otros triunfos de Judas Macabeo en Idumea y Filistea

63El valiente Judas y sus hermanos alcanzaron gran honor ante todo Israel y todas las naciones a donde su nombre llegaba.

64Las muchedumbres se agolpaban a su alrededor para aclamarles.

65Salió Judas con sus hermanos a campaña contra los hijos de Esaú, al país del mediodía. Tomó Hebrón y sus aldeas, arrasó sus murallas y prendió fuego a las torres de su contorno.

66Partió luego en dirección al país de los filisteos y atravesó Marisá.[637]

67Al querer señalarse tomando parte imprudentemente en el combate, cayeron aquel día algunos sacerdotes.

68Dobló luego Judas sobre Azoto, territorio de los filisteos, y destruyó sus altares, dio fuego a las imágenes de sus dioses y saqueó sus ciudades.

Después, regresó al país de Judá.

La derrota de Antíoco IV en Persia

1 Macabeos - Capítulo 6

1 El rey Antíoco, en su recorrido por la región alta, tuvo noticia de que había una ciudad en Persia, llamada Elimaida, famosa por sus riquezas, su plata y su oro.

2 Tenía un templo rico en extremo, donde se guardaban armaduras de oro, corazas y armas dejadas allí por Alejandro, hijo de Filipo, rey de Macedonia, que fue el primer rey de los griegos.

3 Allá se fue con intención de tomar la ciudad y entrar a saco en ella. Pero no lo consiguió, porque los habitantes de la ciudad, al conocer sus propósitos,

4 le ofrecieron resistencia armada, y tuvo que salir huyendo y marcharse de allí con gran tristeza para volverse a Babilonia.

5 Todavía se hallaba en Persia, cuando llegó un mensajero anunciándole la derrota de las tropas enviadas a la tierra de Judá.

6 Lisias, en primer lugar, había ido al frente de un poderoso ejército, pero había tenido que huir ante los judíos. Estos se habían crecido con las tropas y los muchos despojos tomados a los ejércitos vencidos.

7 Habían destruido la Abominación levantada por él sobre el altar de Jerusalén. Habían rodeado de altas murallas como antes el santuario, así como a Bet Sur, ciudad del rey.

La muerte de Antíoco IV Epífanes y el advenimiento de Antíoco V

8 Ante tales noticias, quedó el rey consternado, presa de intensa agitación, y cayó en cama enfermo de pesadumbre por no haberle salido las cosas como él quisiera.

9 Muchos días permaneció allí, renovándosele sin cesar la profunda tristeza, hasta que sintió que se iba a morir.

10 Hizo venir entonces a todos sus amigos y les dijo: «Huye el sueño de mis ojos y mi corazón desfallece de ansiedad.

11 Me decía a mí mismo: ¿Por qué he llegado a este extremo de aflicción y

me encuentro en tan gran tribulación, siendo así que he sido bueno y amado en mi gobierno?

12Pero ahora caigo en cuenta de los males que hice en Jerusalén, cuando me llevé los objetos de plata y oro que en ella había y envié gente para exterminar sin motivo a los habitantes de Judá.

13Reconozco que por esta causa me han sobrevenido los males presentes y muero de inmensa pesadumbre en tierra extraña.»

14Llamó luego a Filipo, uno de sus amigos, y le puso al frente de todo su reino.

15Le dio su diadema, sus vestidos y su anillo, encargándole que educara a su hijo Antíoco y le preparara para que fuese rey.

16Allí murió el rey Antíoco el año 149.[638]

17Lisias, al saber la muerte del rey, puso en el trono a su hijo Antíoco, al que había educado desde niño, y le dio el sobrenombre de Eupátor.[639]

El sitio de la Ciudadela de Jerusalén

18La guarnición de la Ciudadela tenía sitiado a Israel en el recinto del Lugar Santo; buscaba siempre ocasión de causarle mal y de ofrecer apoyo a los gentiles.

19Resuelto Judas a exterminarlos, convocó a todo el pueblo para sitiarles.

20El año 150, una vez reunidos, dieron comienzo al sitio de la Ciudadela y construyeron plataformas de tiro e ingenios de guerra.

21Pero algunos de los sitiados lograron romper el cerco y juntándoseles otros de entre los impíos de Israel,

22acudieron al rey para decirle: «¿Hasta cuándo vas a estar sin hacer justicia y sin vengar a nuestros hermanos?

23Nosotros aceptamos de buen grado servir a tu padre, seguir sus órdenes y obedecer sus edictos.

24Esta es la causa por la que nuestros conciudadanos se nos muestran hostiles. Han matado a cuantos de nosotros han caído en sus manos y nos han arrebatado nuestras haciendas.

25Pero no sólo han alzado su mano sobre nosotros, sino también sobre todos tus territorios.

[26]He aquí que hoy tienen puesto cerco a la Ciudadela de Jerusalén con intención de tomarla y han fortificado el santuario y Bet Sur.

[27]Si no te apresuras a atajarles, se atreverán a más, y ya te será imposible contenerles.»

La campaña de Antíoco V y de Lisias

[28]Al oírlo el rey, montó en cólera y convocó a todos sus amigos, capitanes del ejército y comandantes de la caballería.

[29]Le llegaron tropas mercenarias de otros reinos y de la islas del mar.

[30]El número de sus fuerzas era de 10.000 infantes, 20.000 jinetes y 32 elefantes adiestrados para la guerra.

[31]Viniendo por Idumea, pusieron cerco a Bet Sur y la atacaron durante mucho tiempo, valiéndose de ingenios de guerra. Pero los sitiados, en salidas que hacían, se los quemaban y peleaban valerosamente.

La batalla de Betzacaría

[32]Entonces Judas partió de la Ciudadela y acampó en Bet Zacaría, frente al campamento real.

[33]El rey se levantó de madrugada y puso en marcha el ejército con todo su ímpetu por el camino de Bet Zacaría. Los ejércitos se dispusieron para entrar en batalla y se tocaron las trompetas.[640]

[34]A los elefantes les habían mostrado zumo de uvas y moras para prepararlos al combate.

[35]Las bestias estaban repartidas entre las falanges. Mil hombres, con cota de malla y casco de bronce en la cabeza, se alineaban al lado de cada elefante. Además, con cada bestia iban quinientos jinetes escogidos,

[36]que estaban donde el animal estuviese y le acompañaban adonde fuese, sin apartarse de él.

[37]Cada elefante llevaba sobre sí, sujeta con cinchas, una torre fuerte de madera como defensa y tres guerreros que combatían desde ella, además del conductor.

[38]Al resto de la caballería el rey lo colocó a un lado y otro, en los flancos del ejército, con la misión de hostigar al enemigo y proteger las falanges.

[39]Cuando el sol dio sobre los escudos de oro y bronce, resplandecieron los montes a su fulgor y brillaron como antorchas encendidas.

[40]Una parte del ejército real se desplegó por las alturas de los montes, mientras algunos lo hicieron por el llano; y avanzaban con seguridad y buen orden.

[41]Se estremecían todos los que oían el griterío de aquella muchedumbre y el estruendo que levantaba al marchar y entrechocar las armas; era, en efecto, un ejército muy grande y fuerte.

[42]Judas y su ejército se adelantaron para entrar en batalla, y sucumbieron seiscientos hombres del ejército real.

[43]Eleazar, llamado Avarán, viendo una de las bestias que iba protegida de una coraza real y que aventajaba en corpulencia a todas las demás, creyó que el rey iba en ella,

[44]y se entregó por salvar a su pueblo y conseguir un nombre inmortal.

[45]Corrió audazmente hasta la bestia, metiéndose entre la falange, matando a derecha e izquierda y haciendo que los enemigos se apartaran de él a un lado y a otro;

[46]se deslizó debajo del elefante e hiriéndole por debajo, lo mató. Cayó a tierra el animal sobre él y allí murió Eleazar.

[47]Los judíos, al fin, viendo la potencia del reino y la impetuosidad de sus tropas, cedieron ante ellas.

La toma de Betsur y el sitio de Jerusalén

[48]El ejército real subió a Jerusalén, al encuentro de los judíos, y el rey acampó contra Judea y contra el monte Sión.

[49]Hizo la paz con los de Bet Sur, que salieron de la ciudad al no tener allí víveres para sostener el sitio por ser año sabático para la tierra.[641]

[50]El rey ocupó Bet Sur y dejó allí una guarnición para su defensa.

[51]Muchos días estuvo sitiando el santuario. Levantó allí plataformas de tiro e ingenios de guerra, lanzallamas, catapultas, escorpiones de lanzar flechas y hondas.

[52]Por su parte, los sitiados construyeron ingenios contra los ingenios de los otros y combatieron durante muchos días.

[53]Pero no había víveres en los almacenes, porque aquel era año séptimo,

y además los israelitas liberados de los gentiles y traídos a Judea habían consumido las últimas reservas.

54 Víctimas, pues, del hambre, dejaron unos pocos hombres en el Lugar Santo y los demás se dispersaron cada uno a su casa.

Concesión de la libertad religiosa a los judíos

55 Se enteró Lisias de que Filipo, aquel a quien el rey Antíoco había confiado antes de morir la educación de su hijo Antíoco para el trono,

56 había vuelto de Persia y Media y con él las tropas que acompañaron al rey, y que trataba de hacerse con la dirección del gobierno.

57 Entonces se apresuró a señalar la conveniencia de volverse, diciendo al rey, a los capitanes del ejército y a la tropa: «De día en día venimos a menos; las provisiones faltan; la plaza que asediamos está bien fortificada y los negocios del reino nos urgen.

58 Demos, pues, la mano a estos hombres, hagamos la paz con ellos y con toda su nación

59 y permitámosles vivir según sus costumbres tradicionales, pues irritados por habérselas abolido nosotros, se han portado de esta manera.»

60 El rey y los capitanes aprobaron la idea y el rey envió a proponer la paz a los sitiados. Estos la aceptaron

61 y el rey y los capitanes se la juraron. Con esta garantía salieron de la fortaleza

62 y el rey entró en el monte Sión. Pero al ver la fortaleza de aquel lugar, violó el juramento que había hecho y ordenó destruir la muralla que lo rodeaba.

63 Luego, a toda prisa, partió y volvió a Antioquía, donde encontró a Filipo dueño de la ciudad. Le atacó y se apoderó de la ciudad por la fuerza.

La ocupación del trono por Demetrio I

1 Macabeos - Capítulo 7

1 El año 151, Demetrio, hijo de Seleuco, salió de Roma y, con unos pocos

hombres, arribó a una ciudad marítima donde se proclamó rey.[642]

2Cuando se disponía a entrar en la residencia real de sus padres, el ejército apresó a Antíoco y a Lisias para llevarlos a su presencia.

3Al saberlo, dijo: «No quiero ver sus caras.»

4El ejército los mató y Demetrio se sentó en su trono real.

Las intrigas de Alcimo ante Demetrio I

5Entonces todos los hombres sin ley e impíos de Israel acudieron a él, con Alcimo al frente, que pretendía el sumo sacerdocio.

6Ya en su presencia, acusaron al pueblo diciendo: «Judas y sus hermanos han hecho perecer a todos tus amigos y a nosotros nos han expulsado de nuestro país.

7Envía, pues, ahora una persona de tu confianza, que vaya y vea los estragos que en nosotros y en la provincia del rey han causado, y los castigue a ellos y a todos los que les apoyan.»

Las represalias de Báquides y de Alcimo contra los israelitas

8El rey eligió a Báquides, uno de los amigos del rey, gobernador de Transeufratina, grande en el reino y fiel al rey.

9Le envió con el impío Alcimo, a quien concedió el sacerdocio, a tomar venganza de los israelitas.

10Partieron con un ejército numeroso y en llegando a la tierra de Judá, enviaron mensajeros a Judas y sus hermanos con falsas proposiciones de paz.

11Pero éstos no hicieron caso de sus palabras, porque vieron que habían venido con un ejército numeroso.

12No obstante, un grupo de escribas se reunió con Alcimo y Báquides, tratando de encontrar una solución justa.

13Los asideos eran los primeros entre los israelitas en pedirles la paz,

14pues decían: «Un sacerdote del linaje de Aarón ha venido con el ejército: no nos hará ningún mal.»

15Habló con ellos amistosamente y les aseguró bajo juramento: «No intentaremos haceros mal ni a vosotros ni a vuestros amigos.»

16Le creyeron, pero él prendió a sesenta de ellos y les hizo morir en un mismo día, según la palabra que estaba escrita:

[17]«Esparcieron la carne y la sangre de tus santos en torno a Jerusalén y no hubo quien les diese sepultura.»[643]

[18]Con esto, el miedo hacia ellos y el espanto se apoderó del pueblo, que decía: «No hay en ellos verdad ni justicia, pues han violado el pacto y el juramento que habían jurado.»

[19]Báquides partió de Jerusalén y acampó en Bet Zet. De allí mandó a prender a muchos que habían desertado donde él y a algunos del pueblo, los mató y los arrojó en el pozo grande.

[20]Luego puso la provincia en manos de Alcimo, dejó con él tropas que le sostuvieran y se marchó adonde el rey.

La reacción de Judas Macabeo contra Alcimo

[21]Alcimo luchó por el sumo sacerdocio.

[22]Se le unieron todos los perturbadores del pueblo, se hicieron dueños de la tierra de Judá y causaron graves males a Israel.

[23]Viendo Judas todo el daño que Alcimo y los suyos hacían a los hijos de Israel, mayor que el que habían causado los gentiles,

[24]salió a recorrer todo el territorio de Judea para tomar venganza de los desertores y no dejarles andar por la región.

[25]Al ver Alcimo que Judas y los suyos cobraban fuerza y que él no podía resistirles, se volvió donde el rey y les acusó de graves delitos.

La expedición y la derrota de Nicanor

[26]El rey envió a Nicanor, uno de sus generales más distinguidos y enemigo declarado de Israel, y le mandó exterminar al pueblo.

[27]Nicanor llegó a Jerusalén con un ejército numeroso y envió a Judas y sus hermanos un insidioso mensaje de paz diciéndoles:

[28]«No haya lucha entre vosotros y yo; iré a veros amistosamente con una pequeña escolta.»

[29]Fue pues, donde Judas y ambos se saludaron amistosamente, pero los enemigos estaban preparados para raptar a Judas.

[30]Al conocer que había venido a él con engaños, se atemorizó Judas y no quiso verle más.

[31]Viendo descubiertos sus planes, Nicanor salió a enfrentarse con Judas

cerca de Cafarsalamá.

[32]Cayeron unos quinientos hombres del ejército de Nicanor y los demás huyeron a la Ciudad de David.

Amenazas de Nicanor contra el Templo

[33]Después de estos sucesos, subió Nicanor al monte Sión. Salieron del Lugar Santo sacerdotes y ancianos del pueblo para saludarle amistosamente y mostrarle el holocausto que se ofrecía por el rey.

[34]Pero él se burló de ellos, les escarneció, les mancilló y habló insolentemente.

[35]Colérico, les dijo con juramento: «Si esta vez no se me entrega Judas y su ejército en mis manos, cuando vuelva, hecha la paz, prenderé fuego a esta Casa.» Y salió lleno de furor.

[36]Entraron los sacerdotes y, de pie ante el altar y el santuario, exclamaron llorando:

[37]«Tú has elegido esta Casa para que en ella fuese invocado tu nombre y fuese casa de oración y súplica para tu pueblo;

[38]toma vengaza de este hombre y de su ejército y caigan bajo la espada. Acuérdate, de sus blasfemias y no les des tregua.»

Nueva derrota y muerte de Nicanor

[39]Nicanor partió de Jerusalén y acampó en Bet Jorón, donde se le unió un contingente de Siria.

[40]Judas acampó en Adasá con 3.000 hombres y oró diciendo:

[41]«Cuando los enviados del rey blasfemaron, salió tu ángel y mató a 185.000 de ellos;[644]

[42]destruye también hoy este ejército ante nosotros y reconozcan los que queden que su jefe profirió palabras impías contra tu Lugar Santo; júzgale según su maldad.»

[43]El día trece del mes de Adar trabaron batalla los ejércitos y salió derrotado el de Nicanor. Nicanor cayó el primero en el combate,[645]

[44]y su ejército, al verle caído, arrojó las armas y se dio a la fuga.

[45]Les estuvieron persiguiendo un día entero, desde Adasá hasta llegar a Gázara, dando aviso tras ellos con el sonido de las trompetas.

46Salió gente de todos los pueblos judíos del contorno y, envolviéndoles, les obligaron a volverse los unos sobre los otros. Todos cayeron a espada; no quedó ni uno de ellos.

47Tomaron los despojos y el botín; cortaron la cabeza de Nicanor y su mano derecha, aquella que había extendido insolentemente, y las llevaron para exponerlas a la vista de Jerusalén.

48El pueblo se llenó de gran alegría; celebraron aquel día como un gran día de regocijo

49y acordaron conmemorarlo cada año el trece de Adar.

50El país de Judá gozó de sosiego por algún tiempo.

El poderío de Roma y elogio de los romanos

1 Macabeos - Capítulo 8

1La fama de los romanos llegó a oídos de Judas. Decían que eran poderosos, se mostraban benévolos con todos los que se les unían, establecían amistad con cuantos acudían a ellos[646]

2(y eran poderosos). Le contaron sus guerras y las proezas que habían realizado entre los galos, cómo les habían dominado y sometido a tributo;

3todo cuanto habían hecho en la región de Espanña para hacerse con las minas de plata y oro de allí,

4cómo se habían hecho dueños de todo el país gracias a su prudencia y perseverancia (a pesar de hallarse aquel país a larga distancia del suyo); a los reyes venidos contra ellos desde los confines de la tierra, los habían derrotado e inferido fuerte descalabro, y los demás les pagaban tributo cada año;

5habían vencido en la guerra a Filipo, a Perseo, rey de los Kittim, y a cuantos se habían alzado contra ellos, y los habían sometido;

6Antíoco el Grande, rey de Asia, había ido a hacerles la guerra con 120 elefantes, caballería, carros y tropas muy numerosas, y fue derrotado,

7le apresaron vivo y le obligaron, a él y a sus sucesores en el trono, a pagarles un gran tributo, a entregar rehenes y a ceder

8algunas de sus mejores provincias: la provincia índica, Media y Lidia,

que le quitaron para dárselas al rey Eumeno;

[9]los de Grecia habían concebido el proyecto de ir a exterminarlos,

[10]y en sabiéndolo los romanos, enviaron contra ellos a un solo general, les hicieron la guerra, mataron a muchos de ellos, llevaron cautivos a sus mujeres y niños, saquearon sus bienes, subyugaron el país, arrasaron sus fortalezas y les sometieron a servidumbre hasta el día de hoy;

[11]a los demás reinos y a las islas, a cuantos en alguna ocasión les hicieron frente, los destruyeron y redujeron a servidumbre.

[12]En cambio, a sus amigos y a los que en ellos buscaron apoyo, les mantuvieron su amistad. Tienen bajo su dominio a los reyes vecinos y a los lejanos y todos cuantos oyen su nombre les temen.

[13]Aquellos a quienes quieren ayudar a conseguir el trono, reinan; y deponen a los que ellos quieren. Han alcanzado gran altura.

[14]No obstante, ninguno de ellos se ciñe la diadema ni se viste de púrpura para engreírse con ella.

[15]Se han creado un Consejo, donde cada día 320 consejeros deliberan constantemente en favor del pueblo para mantenerlo en buen orden.

[16]Confían cada año a uno solo el mando sobre ellos y el dominio de toda su tierra. Todos obedecen a este solo hombre sin que haya entre ellos envidias ni celos.

La alianza de los judíos con los romanos

[17]Judas eligió a Eupólemo, hijo de Juan, y de Haqcós, y a Jasón, hijo de Eleazar, y los envió a Roma a concertar amistad y alianza,

[18]para sacudirse el yugo de encima, porque veían que el reino de los griegos tenía a Israel sometido a servidumbre.

[19]Partieron, pues, para Roma y luego de un larguísimo viaje, entraron en el Consejo, donde tomando la palabra, dijeron:

[20]Judas, llamado Macabeo, sus hermanos y el pueblo judío nos han enviado donde vosotros para concertar con vosotros alianza y paz y para que nos inscribáis en el número de vuestros aliados y amigos.»

[21]La propuesta les pareció bien.

[22]Esta es la copia de la carta que enviaron a Jerusalén, grabada en planchas de bronce, para que fuesen allí para ellos documento de paz y alianza:

23«Felicidad a los romanos y a la nación de los judíos por mar y tierra para siempre. Lejos de ellos la espada y el enemigo.

24Pero, si le sobreviene una guerra primero a Roma o a cualquiera de sus aliados en cualquier parte de sus dominios,

25la nación de los judíos luchará a su lado, según las circunstancias se lo dicten, de todo corazón.

26No darán a los enemigos ni les suministrarán trigo, armas, dinero ni naves. Así lo ha decidido Roma. Guardarán sus compromisos sin recibir compensación alguna.

27De la misma manera, si sobreviene una guerra primero a la nación de los judíos, los romanos lucharán a su lado, según las circunstancías se lo dicten, con toda el alma.

28No darán a los combatientes trigo, armas, dinero ni naves. Así lo ha decidido Roma. Guardarán sus compromisos sin dolo.

29En estos términos se han concertado los romanos con el pueblo de los judíos.

30Si posteriormente unos y otros deciden añadir o quitar algo, lo podrán hacer a su agrado, y lo que añadan o quiten será valedero.

31«En cuanto a los males que el rey Demetrio les ha causado, le hemos escrito diciéndole: "¿Por qué has hecho sentir pesadamente tu yugo sobre nuestros amigos y aliados los judíos?

32Si otra vez vuelven a quejarse de ti, nosotros les haremos justicia y te haremos la guerra por mar y tierra."»

La batalla de Beerzet y la muerte de Judas Macabeo

1 Macabeos - Capítulo 9

1Cuando supo Demetrio que Nicanor y su ejército habían caído en la guerra, envió a la tierra de Judá, en una nueva expedición, a Báquides y Alcimo con el ala derecha de su ejército.

2Tomaron el camino de Galilea y pusieron cerco a Mesalot en el territorio de Arbelas; se apoderaron de ella y mataron mucha gente.

[3]El primer mes del año 152 acamparon frente a Jerusalén,

[4]de donde partieron con 20.000 hombres y 2.000 jinetes en dirección a Beerzet.

[5]Judas tenía puesto su campamento en Eleasá y estaban con él 3.000 hombres escogidos.

[6]Pero al ver la gran muchedumbre de los enemigos, les entró mucho miedo y muchos escaparon del campamento; no quedaron más que ochocientos hombres.

[7]Judas vio que su ejército estaba desbandado y que la batalla le apremiaba, y se le quebrantó el corazón, pues no había tiempo de volverlos a juntar.

[8]Aunque desfallecido, dijo a los que le habían quedado: «Levantémonos y subamos contra nuestros adversarios por si podemos hacerles frente.»

[9]Trataban de disuadirle diciéndole: «No podemos; salvemos nuestras vidas de momento y volvamos luego con nuestros hermanos para combatir contra ellos, que ahora estamos pocos.»

[10]Judas replicó: «¡Eso nunca, obrar así y huir ante ellos! Si nuestra hora ha llegado, muramos con valor por nuestros hermanos y no dejemos tacha a nuestra gloria.»

[11]Salió la tropa del campamento y se ordenó para irles al encuentro: la caballería dividida en dos escuadrones, arqueros y honderos en avanzadilla, y los más aguerridos en primera línea;

[12]Báquides ocupaba el ala derecha. La falange se acercó por los dos lados y tocaron las trompetas. Los que estaban con Judas tocaron también las suyas,

[13]y la tierra se estremeció con el estruendo de los ejércitos. Se trabó el combate y se mantuvo desde el amanecer hasta la caída de la tarde.

[14]Vio Judas que Báquides y sus mejores tropas se encontraban en la parte derecha; se unieron a él los más esforzados,

[15]y derrotaron al ala derecha y la persiguieron hasta los montes de Azara.

[16]Pero el ala izquierda, al ver derrotada el ala derecha, se volvió sobre los pasos de Judas y los suyos, por detrás.

[17]La lucha se encarnizó y cayeron muchos de uno y otro bando.

[18]Judas cayó y los demás huyeron.

Los funerales de Judas Macabeo

19 Jonatán y Simón tomaron a su hermano Judas y le dieron sepultura en el sepulcro de sus padres en Modín.

20 Todo Israel le lloró, hizo gran duelo por él y muchos días estuvieron repitiendo esta lamentación:

21 «¡Cómo ha caído el héroe que salvaba a Israel!»[647]

22 Las demás empresas de Judas, sus guerras, proezas que realizó, ocasiones en que alcanzó gloria, fueron demasiado numerosas para ser escritas.

JONATÁN, JEFE DE LOS JUDÍOS Y SUMO SACERDOTE (160-142 a. C.)

La muerte de Judas Macabeo infligió un duro golpe a sus partidarios y acrecentó el poderío de los judíos helenizantes. Pero estos últimos, en lugar de aprovechar la ocasión para unificar el país, multiplicaron las persecuciones y las venganzas contra sus adversarios. La reacción no se hizo esperar y, una vez más, estos se replegaron hacia el desierto de Judá, dispuestos a continuar la lucha religiosa. Al frente de ellos estaba Jonatán, el menor de los cinco hermanos Macabeos.

Jonatán no poseía la grandeza heroica ni la fe ardiente de su hermano Judas. Pero su actuación se vio favorecida por las disensiones entre los pretendientes al trono de Siria que le permitieron concluir con ellos una serie de acuerdos ventajosos. Así él pudo dilatar progresivamente el territorio sometido a su control y gobernar a Israel con un amplio margen de autonomía, hasta el momento de su trágico fin.

Resurgimiento del partido helenista

23Con la muerte de Judas asomaron los sin ley por todo el territorio de Israel y levantaron cabeza todos los que obraban la iniquidad.

24Hubo entonces un hambre extrema y el país se pasó a ellos.

25Báquides escogió hombres impíos y los puso al frente del país.

26Se dieron éstos a buscar con toda su suerte de pesquisas a los amigos de Judas y los llevaban a Báquides, que les castigaba y escarnecía.

27Tribulación tan grande no sufrió Israel desde los tiempos en que dejaron de aparecer profetas.

Jonatán, jefe de la resistencia

28Entonces todos los amigos de Judas se reunieron y dijeron a Jonatán:

29«Desde la muerte de tu hermano Judas no tenemos un hombre semejante a él que salga y vaya contra los enemigos, contra Báquides y contra los que odian a nuestra nación.

30Por eso, te elegimos hoy a ti para que, ocupando el lugar de tu hermano,

seas nuestro jefe y guía en la lucha que sostenemos.»

31En aquel momento Jonatán tomó el mando como sucesor de su hermano Judas.

La huida de Jonatán y sus partidarios al desierto

32Al enterarse Báquides trataba de hacer morir a Jonatán.

33Pero Jonatán lo supo y su hermano Simón y todos sus partidarios y huyeron al desierto de Técoa, donde establecieron su campamento junto a las aguas de la cisterna de Asfar.

34(Báquides se enteró un día de sábado y pasó con todas las tropas al lado de allá del Jordán.)

La muerte de Juan y la represalia contra los jambritas

35Jonatán envió a su hermano, jefe de la tropa, a pedir a sus amigos los nabateos autorización para dejar con ellos su impedimenta, que era mucha.

36Pero los hijos de Amrai, los de Medabá, hicieron una salida, se apoderaron de Juan y de cuanto llevaba y se alejaron con su presa.

37Después de esto, Jonatán y su hermano Simón, recibieron la noticia de que los hijos de Amrai celebraban una espléndida boda y traían de Nabatá, en medio de gran pompa, a la novia, hija de uno de los principales de Canaán.

38Recordaron entonces el sangriento fin de su hermano Juan y subieron a ocultarse al abrigo de la montaña.

39Al alzar los ojos, vieron que avanzaba en medio de confusa algazara una numerosa caravana, y que a su encuentro venía el novio, acompañado de sus amigos y hermanos, con tambores, música y gran aparato.

40Salieron entonces de su emboscada y cayeron sobre ellos para matarlos. Muchos cayeron muertos y los demás huyeron a la montaña. Se hicieron con todos sus despojos.

41La boda acabó en duelo y la música en lamentación.

42Una vez tomada venganza de la sangre de su hermano, se volvieron a las orillas pantanosas del Jordán.

El combate del Jordán

43Al enterarse Báquides, vino el día de sábado con numerosa tropa a las riberas del Jordán.

[44]Jonatán dijo a su gente: «Levantémonos y luchemos por nuestras vidas, que hoy no es como ayer y anteayer.

[45]Delante de nosotros y detrás, la guerra; por un lado y por otro, las aguas del Jordán, las marismas, las malezas: no hay lugar a donde retirarse.

[46]Levantad, pues, ahora la voz al Cielo para salvaros de las manos de vuestros enemigos.»

[47]Entablado el combate, Jonatán tendió su mano para herir a Báquides y éste le esquivó echándose atrás,

[48]con lo que Jonatán y los suyos pudieron lanzarse al Jordán y ganar a nado la orilla opuesta. Sus enemigos no atravesaron el río en su persecución.

[49]Unos mil hombres del ejército de Báquides sucumbieron aquel día.

La construcción de plazas fuertes en Judea

[50]Vuelto a Jerusalén, hizo Báquides levantar ciudades fortificadas en Judea: la fortaleza de Jericó, Emaús, Bet Jorón, Betel, Tamnatá, Faratón y Tefón, con altas murallas, puertas y cerrojos

[51]y puso en ellas guarniciones que hostilizaran a Israel.

[52]Fortificó también la ciudad de Bet Sur, Gázara y la Ciudadela, y puso en ellas tropas y depósitos de víveres.

[53]Tomó como rehenes a los hijos de los principales de la región y los dejó bajo guardia en la Ciudadela de Jerusalén.

La muerte de Alcimo y la retirada de Báquides

[54]El segundo mes del año 153, ordenó Alcimo demoler el muro del atrio interior del Lugar Santo. Destruía con ello la obra de los profetas. Había comenzado la demolición,[648]

[55]cuando en aquel tiempo sufrió Alcimo un ataque y su obra quedó parada. Se le obstruyó la boca y se le quedó paralizada, de suerte que no le fue posible ya pronunciar palabra ni dar disposiciones en la tocante a su casa.

[56]Alcimo murió entonces en medio de grandes sufrimientos.

[57]Cuando Báquides vio que había muerto Alcimo, se volvió adonde el rey y hubo tranquilidad en el país de Judá por espacio de dos años.

Nueva campaña de Báquides

58Todos los sin ley se confabularon diciendo: «Jonatán y los suyos viven tranquilos y confiados. Hagamos, pues, venir ahora a Báquides y los prenderá a todos ellos en una sola noche.»

59Fueron a comunicar el plan con él,

60y Báquides se puso en marcha con un fuerte ejército. Envió cartas secretas a sus alidados de Judea ordenándoles prender a Jonatán y a los suyos. Pero no pudieron, porque fueron conocidas sus intenciones,

61antes bien ellos prendieron a unos cincuenta hombres de la región, cabecillas de esta maldad, y les dieron muerte.

62A continuación, Jonatán, Simón y los suyos se retiraron a Bet Basí, en el desierto, repararon lo que en aquella plaza estaba derruido y la fortificaron.

63En sabiéndolo Báquides, juntó a toda su gente y convocó a sus partidarios de Judea.

64Llegó y puso cerco a Bet Basí, la atacó durante muchos días y construyó ingenios de guerra.

La victoria de Jonatán

65Jonatán, dejando a su hermano Simón en la ciudad, salió por la región y fue con una pequeña tropa,

66con la que derrotó en su campamento a Odomerá y a sus hermanos, así como a los hijos de Fasirón. Estos empezaron a herir y a subir con las tropas.[649]

67Simón y sus hombres, por su parte, salieron de la ciudad y dieron fuego a los ingenios.

68Trabaron combate con Báquides, le derrotaron y le dejaron sumido en profunda amargura, porque habían fracasado su plan y su ataque.

69Montó en cólera contra los hombres sin ley que le habían aconsejado venir a la región, mató a muchos de ellos y decidió volverse a su tierra.

El tratado de paz entre Báquides y Jonatán

70Al saberlo, le envió Jonatán legados para concertar con él la paz y conseguir que les devolviera los prisioneros.

71Báquides aceptó y accedió a las peticiones de Jonatán. Se comprometió con juramento a no hacerle mal en todos los días de su vida,

[72]y le devolvió los prisioneros que anteriormente había capturado en el país de Judá. Partió luego para su tierra y no volvió más a territorio judío.

[73]Así descansó la espada en Israel. Jonatán se estableció en Mikmas, comenzó a juzgar al pueblo e hizo desaparecer de Israel a los impíos.

Concesiones de Demetrio I a Jonatán

1 Macabeos - Capítulo 10

[1]El año 160, Alejandro Epífanes, hijo de Antíoco, vino por mar y ocupó Tolemaida donde, siendo bien acogido, se proclamó rey.[650]

[2]Al tener noticia de ello, el rey Demetrio juntó un ejército muy numeroso y salió a su encuentro para combatir con él.

[3]Envió también Demetrio una carta amistosa a Jonatán en que prometía engrandecerle,

[4]porque se decía: «Adelantémonos a hacer la paz con ellos antes que Jonatán la haga con Filipo contra nosotros,

[5]al recordar los males que le causamos a él, a sus hermanos y a su nación.»

[6]Le concedía autorización para reclutar tropas, fabricar armamento y contarse entre sus aliados. Mandaba, además, que le fuesen entregados los rehenes que se encontraban en la Ciudadela.

El establecimiento de Jonatán en Jerusalén

[7]Jonatán fue a Jerusalén y leyó la carta a oídos de todo el pueblo y de los que ocupaban la Ciudadela.

[8]Les entró mucho miedo cuando oyeron que el rey le concedía autorización para reclutar tropas.

[9]La gente de la Ciudadela entregó los rehenes a Jonatán y él los devolvió a sus padres.

[10]Jonatán fijó su residencia en Jerusalén y se dio a reconstruir y restaurar la ciudad.

[11]Ordenó a los encargados de las obras levantar las murallas y rodear el

monte Sión con piedras de sillería para fortificarlo, y así lo hicieron.

12Los extranjeros que ocupaban las fortalezas levantadas por Báquides, huyeron;

13abandonando sus puestos partieron cada uno para su país.

14Sólo en Bet Sur quedaron algunos de los que habían abandonado la Ley y los preceptos porque esta plaza era su refugio.

Jonatán investido por Alejandro como Sumo Sacerdote

15El rey Alejandro se enteró de los ofrecimientos que Demetrio había hecho a Jonatán. Le contaron además las guerras y proezas que él y sus hermanos habían realizado y los trabajos que habían sufrido.

16Y dijo: «¿Podremos hallar otro hombre como éste? Hagamos de él un amigo y un aliado nuestro.»

17Le escribió, pues, y le envió una carta redactada en los siguientes términos:

18«El rey Alejandro saluda a su hermano Jonatán.

19Hemos oído que eres un valiente guerrero y digno de ser amigo nuestro.

20Por eso te nombramos hoy sumo sacerdote de tu nación y te concedemos el título de amigo del rey - le enviaba al mismo tiempo una clámide de púrpura y una corona de oro -. Por tu parte, haz tuya nuestra causa y guárdanos tu amistad.»

21El séptimo mes del año 160, con ocasión de la fiesta de las Tiendas, vistió Jonatán los ornamentos sagrados; reclutó tropas y fabricó gran cantidad de armanento.

La carta de Demetrio I a Jonatán

22Demetrio, al saber lo sucedido, dijo disgustado:

23«¿Qué hemos hecho para que Alejandro se nos haya adelantado en ganar la amistad y el apoyo de los judíos?

24Les escribiré también yo con ofrecimientos de dignidades y riquezas para que sean auxiliares míos.»

25Y les escribió en estos términos:

26El rey Demetrio saluda a la nación de los judíos. Nos hemos enterado con satisfacción de que habéis guardado los términos de nuestra alianza y

perseverado en nuestra amistad sin pasaros al bando de nuestros enemigos.

27Continuad, pues guardándonos fidelidad y os recompensaremos por todo lo que por nosotros hagáis.

28Os descargaremos de muchas obligaciones y os concederemos favores.

29Y ya desde ahora os libero y descargo a todos los judíos de las contribuciones, del impuesto de la sal y de las coronas.

30Renuncio también de hoy en adelante a percibir el tercio de los granos y la mitad de los frutos de los árboles que me correspondían, del país de Judá y también de los tres distritos que le son anexionados de Samaría - Galilea... a partir de hoy para siempre.

31Jerusalén sea santa y exenta, así como todo su territorio, sus diezmos y tributos.

32Renuncio asimismo a mi soberanía sobre la Ciudadela de Jerusalén y se la cedo al sumo sacerdote que podrá poner en ella de guarnición a los hombres que él elija.

33A todo judío llevado cautivo de Judá a cualquier parte de mi reino, le devuelvo la libertad sin rescate. Todos queden libres de tributo, incluso sobre sus ganados.

34Todas las fiestas, los sábados y los novilunios y, además del día fijado, los tres días que las preceden y los tres que las siguen, sean todos ellos días de inmunidad y franquicia para todos los judíos residentes en mi reino:

35nadie tendrá autorización para demandarles ni inquietarles a ninguno de ellos por ningún motivo.

36En los ejércitos del rey sean alistados hasta 30.000 judíos que percibirán la soldada asignada a las demás tropas del rey.

37De ellos, algunos serán apostados en las fortalezas importantes del rey y otros ocuparán puestos de confianza en el reino. Sus oficiales y jefes salgan de entre ellos, y vivan conforme a sus leyes, como lo ha dispuesto el rey para el país de Judá.

38Los tres distritos incorporados a Judea, de la provincia de Samaría, queden anexionados a Judea y contados por suyos, de modo que, sometidos a un mismo jefe, no acaten otra autoridad que la del sumo sacerdote.

39Entrego Tolemaida y sus dominios como obsequio al Lugar Santo de Jerusalén para cubrir los gastos normales del Lugar Santo.

40Por mi parte, daré cada año 15.000 siclos de plata, que se tomarán de

los ingresos reales en las localidades convenientes.

41Todo el excedente que los funcionarios no hayan entregado como en años anteriores, lo darán desde ahora para las obras de la Casa.

42Además, los 5.000 siclos de plata que se deducían de los ingresos del Lugar Santo en la cuenta de cada año, los cedo por ser emolumento de los sacerdotes en servicio del culto.

43Todo aquel que por deudas con los impuestos reales, o por cualquier otra deuda, se refugie en el Templo de Jerusalén o en su recinto, quede inmune, él y cuantos bienes posea en mi reino.

44Los gastos que se originen de las construcciones y reparaciones en el Lugar Santo correrán a cuenta del rey.

45Los gastos de la construcción de las murallas de Jerusalén y la fortificación de su recinto correrán asimismo a cuenta del rey, como también la reconstrucción de murallas en Judea.»

Rechazo de la propuesta de Demetrio I

46Cuando Jonatán y el pueblo oyeron tales ofrecimientos, no les dieron crédito ni los aceptaron, porque recordaban los graves males que Demetrio había causado a Israel y la opresión tan grande a que les había sometido.

47Se decidieron, pues, por el partido de Alejandro que, a su parecer, les ofrecía mayores ventajas y fueron aliados suyos en todo tiempo.

La muerte de Demetrio I

48El rey Alejandro juntó un gran ejército y acampó frente a Demetrio.

49Los dos reyes trabaron combate y salió huyendo el ejército de Alejandro. Demetrio se lanzó en su persecución y prevaleció sobre ellos.

50Mantuvo vigorosamente el combate hasta la puesta del sol. Pero en aquella jornada Demetrio sucumbió.

La alianza de Alejandro con Tolomeo VI

51Alejandro envió embajadores a Tolomeo, rey de Egipto, con el siguiente mensaje:

52«Vuelto a mi reino, me he sentado en el trono de mis padres y ocupado el poder después de derrotar a Demetrio y hacerme dueño de nuestro país;

53porque trabé combate con él y luego de derrotarle a él y a su ejército,

nos hemos sentado en su trono real.

54Establezcamos, pues, vínculos de amistad entre nosotros y dame a tu hija por esposa; seré tu yerno y te haré, como a ella, presentes dignos de ti.»

55El rey Tolomeo le contestó diciendo: «¡Dichoso el día en que, vuelto al país de tus padres, te sentaste en el trono de su reino!

56Pues bien, haré por tí lo que has escrito. Pero ven a encontrarme en Tolemaida donde nos veamos el uno al otro, y te tomaré por yerno como has dicho.»

57Tolomeo partió de Egipto llevando consigo a su hija Cleopatra y llegó a Tolemaida. Era el año 162.[651]

58El rey Alejandro fue a su encuentro, y Tolomeo le entregó a su hija Cleopatra y celebró la boda en Tolemaida con la gran magnificencia que suelen los reyes.

Jonatán constituido gobernador de Judea

59El rey Alejandro escribió a Jonatán que fuera a verle.

60Partió éste con gran pompa hacia Tolemaida, se entrevistó con los reyes, les dio a ellos y a sus amigos plata y oro, les hizo numerosos presentes y halló gracia a sus ojos.

61Entonces se unieron contra él algunos rebeldes, peste de Israel, para querellarse de él, pero el rey no les hizo ningún caso;

62antes bien, dio orden de que le quitaran a Jonatán sus vestidos y le vistieran de púrpura. Cumplida la orden,

63le hizo el rey sentar a su lado y dijo a sus capitanes: «Salid con él por medio de la ciudad y anunciad a voz de heraldo que nadie le levante acusación alguna ni le molesten por ningún motivo.»

64Sus acusadores, que vieron el honor que a voz de heraldo se le hacía y a él vestido de púrpura, huyeron todos.

65El rey, queriendo honrarle, le inscribió entre sus primeros amigos y le nombró estratega y meridarca.

66Jonatán regresó a Jerusalén con paz y alegría.

El desafío de Apolonio a Jonatán

67El año 165, Demetrio, hijo de Demetrio, vino de Creta al país de sus

padres.[652]

68Al enterarse el rey Alejandro, quedó muy disgustado y se volvió a Antioquía.

69Demetrio confirmó a Apolonio como gobernador de Celesiria, el cual, juntando un numeroso ejército, acampó en Yamnia y envió a decir a Jonatán, sumo sacerdote:[653]

70«Tú eres el único en levantarte contra nosotros, y por tu causa he venido a ser yo objeto de irrisión y desprecio. ¿Por qué ejerces tu poder contra nosotros desde las montañas?

71Si es que tienes confianza en tus fuerzas, baja ahora a encontrarte con nosotros en la llanura y allí nos mediremos, que conmigo está la fuerza de las ciudades.

72Pregunta y sabrás quién soy yo y quiénes los auxiliares nuestros. Ellos dicen que no podréis manteneros frente a nosotros, que ya dos veces tus padres fueron derrotados en su país,

73y que ahora no podrás resistir a la caballería y a un ejército tan grande en la llanura donde no hay piedra, ni roca, ni lugar donde huir.»

La derrota de Apolonio

74Cuando Jonatán oyó las palabras de Apolonio, se le sublevó el espíritu. Escogió 10.000 hombres y partió de Jerusalén. Su hermano Simón fué a su encuentro para ayudarle.

75Acampó frente a Joppe. Los de la ciudad le cerraron las puertas, porque había en Joppe una guarnición de Apolonio. La atacaron

76y la gente de la ciudad, atemorizada, les abrió las puertas, y Jonatán se hizo dueño de Joppe.

77Cuando Apolonio se enteró, puso en pie de guerra 3.000 jinetes y un numeroso ejército y partió en dirección a Azoto, como que quería pasar por allí, pero al mismo tiempo se iba adentrando en la llanura porque tenía mucha caballería y confiaba en ella.

78Jonatán fue tras él persiguiéndole hacia Azoto y ambos ejércitos trabaron combate.

79Había dejado Apolonio mil jinetes ocultos a espaldas de ellos.

80Se dio cuenta Jonatán de que a sus espaldas había una emboscada.

Estos rodearon su ejército y dispararon tiros sobre la tropa desde la mañana hasta el atardecer;

81 pero la tropa se mantuvo firme, como lo había ordenado Jonatán, y los caballos de los enemigos se cansaron.

82 Sacó entonces Simón su ejército y atacó a la falange - pues ya la caballería estaba agotada - la derrotó y puso en fuga,

83 mientras la caballería se desbandaba por la llanura. En su huida llegaron a Azoto y entraron en Bet Dagón, el templo de su ídolo, para salvarse.

84 Pero Jonatán prendió fuego a Azoto y a las ciudades que la rodeaban , se hizo con el botín y abrasó el templo de Dagón y a los que en él se habían refugiado.

85 Los muertos por la espada y los abrasados por el fuego fueron unos 8.000 hombres.

86 Partió de allí Jonatán y acampó frente a Ascalón, donde los habitantes salieron a recibirle con grandes honores.

87 Luego Jonatán regresó a Jerusalén con los suyos, cargados de rico botín.

88 Cuando el rey Alejandro se enteró de estos acontecimientos, concedió nuevos honores a Jonatán,

89 le envió una fíbula de oro, como es costumbre conceder a los parientes de los reyes, y le dio en propiedad Acarón y todo su territorio.

La campaña de Tolomeo VI contra Alejandro

1 Macabeos - Capítulo 11

1 El rey de Egipto reunió fuerzas numerosas como las arenas que hay a orillas del mar y muchas naves. Intentaba hacerse por astucia con el reino de Alejandro y unirlo al suyo.

2 Salió, pues, para Siria en son de paz y la gente de las ciudades le abría las puertas y salía a su encuentro, ya que tenían orden del rey Alejandro de salir a recibirle por ser suegro suyo.

3 Pero una vez que entraba en las ciudades, Tolomeo ponía tropas de

guarnición en cada una de ellas.

[4]Cuando llegó cerca de Azoto le mostraron el templo de Dagón incendiado, la ciudad y sus aldeas destruidas, los cadáveres por el suelo y los restos calcinados de los abrasados en la guerra, pues habían hecho montones de ellos por el recorrido del rey.

[5]Le contaron lo que Jonatán había hecho para que el rey le censurara, pero el rey guardó silencio.

[6]Jonatán fue al encuentro del rey a Joppe con fasto; se saludaron y pasaron allí aquella noche.

[7]Acompañó Jonatán al rey hasta el río llamado Eléuteros y regresó a Jerusalén.

[8]Por su parte el rey Tolomeo se hizo dueño de las ciudades de la costa hasta Seleucia Marítima y meditaba planes malvados contra Alejandro.[654]

La alianza de Tolomeo VI con Demetrio II

[9]Envió embajadores al rey Demetrio diciéndole: «Ven y concertemos entre nosotros una alianza. Te daré mi hija, la que tiene Alejandro, y reinarás en el reino de tu padre.

[10]Estoy arrepentido de haberle dado mi hija pues ha intentado asesinarme.»

[11]Le hacía estos cargos porque codiciaba su reino.

[12]Quitándole, pues, su hija se la dio a Demetrio, rompió con Alejandro y quedó manifiesta la enemistad entre ambos.

[13]Tolomeo entró en Antioquía y se ciñó la diadema de Asia, con lo que rodeó su frente de dos diademas, la de Egipto y la de Asia.

La muerte de Alejandro y de Tolomeo VI

[14]En este tiempo se encontraba el rey Alejandro en Cilicia por haberse sublevado la gente de aquella región.

[15]Al saber lo que ocurría, vino a luchar contra él. Tolomeo salió con fuerzas poderosas, fue a su encuentro y le derrotó.

[16]Alejandro huyó a Arabia buscando un refugio allí y el rey Tolomeo quedó triunfador.

[17]El árabe Zabdiel cortó la cabeza a Alejandro y se la envió a Tolomeo.

[18]Pero tres días después murió el rey Tolomeo y los que estaban en sus plazas fuertes perecieron a manos de los que las habitaban.

[19]Demetrio comenzó a reinar el año 167.

Las relaciones de Jonatán con Demetrio II

[20]Por aquellos días juntó Jonatán a los de Judea para atacar la Ciudadela de Jerusalén y levantó contra ella muchos ingenios de guerra.

[21]Entonces algunos rebeldes que odiaban a su nación acudieron al rey a anunciarle que Jonatán tenía puesto cerco a la Ciudadela.

[22]La noticia le irritó, y nada más oírla, se puso en marcha y vino a Tolemaida. Escribió a Jonatán que cesara en el cerco y que viniera a verle lo antes posible a Tolemaida para entrevistarse con él.

[23]Al enterarse, ordenó Jonatán que se siguiese el cerco, eligió ancianos de Israel y sacerdotes y se expuso a sí mismo al peligro.

[24]Tomando plata, oro, vestidos y otros presentes en gran cantidad, partió a verse con el rey en Tolemaida y halló gracia ante él.

[25]Algunos sin ley de la nación le acusaron,

[26]pero el rey le trató como le habían tratado sus predecesores y le honró en presencia de todos sus amigos.

[27]Le confirmó en el sumo sacerdocio y en todos los honores que antes tenía, e hizo que se le contara entre sus primeros amigos.

[28]Jonatán pidió al rey que dejara libres de impuesto a Judea y a los tres distritos de Samaría, a cambio de trescientos talentos que le prometía.

[29]Accedió el rey y escribió a Jonatán una carta sobre todos estos puntos redactada de la forma siguiente:

Nuevo documento de Demetrio II en favor de los judíos

[30]«El rey Demetrio saluda a su hermano Jonatán y a la nación de los judíos.

[31]Os escribimos también a vosotros una copia de la carta que sobre vosotros hemos escrito a nuestro pariente Lástenes para que la conozcáis:

[32]El rey Demetrio saluda a su padre Lástenes.

[33]Por sus buenas disposiciones hacia nosotros hemos decidido conceder favores a la nación de los judíos, que son amigos nuestros y observan lo que

es justo con nosotros.

34Les confirmamos la posesión del territorio de Judea y de los tres distritos de Aferema, Lidda y Ramatáyim que han sido desprendidos de Galilea y agregados a Judea con todas sus dependencias en favor de los que sacrifican en Jerusalén, a cambio de los derechos reales que el rey percibía de ellos antes cada año por los productos de la tierra y el fruto de los árboles.

35En cuanto a los otros derechos que tenemos sobre los diezmos y tributos nuestros, sobre las salinas y coronas que se nos deben, les concedemos desde ahora una exención total.

36No será derogada ni una de estas concesiones a partir de ahora en ningún tiempo.

37Procurad hacer una copia de estas disposiciones que le sea entregada a Jonatán para ponerla en el monte santo en lugar visible.»

Intrigas de Trifón contra Demetrio II

38El rey Demetrio, viendo que el país estaba en calma bajo su mando y que nada le ofrecía resistencia, licenció todas sus tropas mandando a cada uno a su lugar, excepto las tropas extranjeras que había reclutado en las islas de las naciones. Todas las tropas que había recibido de sus padres se enemistaron con él.

39Entonces Trifón, antiguo partidario de Alejandro, al ver que todas las tropas murmuraban contra Demetrio, se fue donde el árabe Yamlikú que criaba al niño Antíoco, hijo de Alejandro,

40y le instaba a que se lo entregase para ponerlo en el trono de su padre. Le puso al corriente de toda la actuación de Demetrio y del odio que le tenían sus tropas. Permaneció allí muchos días.

La ayuda de Jonatán a Demetrio II

41Entre tanto envió Jonatán a pedir al rey Demetrio que retirara las guarniciones de la Ciudadela de Jerusalén y de las plazas fuertes porque hostilizaban a Israel.

42Demetrio envió a decir a Jonatán: «No sólo haré esto por ti y por tu nación, sino que os colmaré de honores a ti y a tu nación cuando tenga oportunidad.

43Pero ahora harás bien en enviarme hombres en mi auxilio, pues todas

mis tropas me han abandonado.»

44Jonatán le envió a Antioquía 3.000 guerreros valientes, y cuando llegaron, el rey experimentó gran satisfacción con su venida.

Rebelión del pueblo contra Demetrio II

45Se amotinaron en el centro de la ciudad los ciudadanos, al pie de 120.000, y querían matar al rey.

46El se refugió en el palacio, y los ciudadanos ocuparon las calles de la ciudad y comenzaron el ataque.

47El rey llamó entonces en su auxilio a los judíos, que se juntaron todos en torno a él y luego se diseminaron por la ciudad. Aquel día llegaron a matar hasta 100.000.

48Prendieron fuego a la ciudad, se hicieron ese mismo día con un botín considerable y salvaron al rey.

49Cuando los de la ciudad vieron que los judíos dominaban la ciudad a su talante, perdieron el ánimo y levantaron sus clamores al rey suplicándole:

50«Danos la mano y cesen los judíos en sus ataques contra nosotros y contra la ciudad.»

51Depusieron las armas e hicieron la paz. Los judíos alcanzaron gran gloria ante el rey y ante todos los de su reino y se volvieron a Jerusalén con un rico botín.

52El rey Demetrio se sentó en el trono de su reino y la tierra quedó sosegada en su presencia.

53Pero faltó a todas sus promesas y se indispuso con Jonatán. Lejos de corresponder a los servicios que le había prestado, le causaba graves molestias.

Derrota de Demetrio II y coronación de Antíoco VI

54Después de estos acontecimientos, volvió Trifón y con él Antíoco, niño todavía, que se proclamó rey y se ciñó la diadema.[655]

55Todas las tropas que Demetrio había licenciado se unieron a él y salieron a luchar contra Demetrio, le derrotaron y le pusieron en fuga.

56Trifón tomó los elefantes y se apoderó de Antioquía.

Las relaciones amistosas de Antíoco VI con Jonatán

[57]El joven Antíoco escribió a Jonatán diciéndole: «Te confirmo en el sumo sacerdocio, te pongo al frente de los cuatro distritos y quiero que te cuentes entre los amigos del rey.»

[58]Le envió copas de oro y un servicio de mesa, y le concedió autorización de beber en copas de oro, vestir púrpura y llevar fíbula de oro.

[59]A su hermano Simón le nombró estratega desde la Escalera de Tiro hasta la frontera de Egipto.

Nuevas campañas de Jonatán

[60]Jonatán salió a recorrer la Transeufratina y sus ciudades, y todas las tropas de Siria se le unieron como aliadas. Llegó a Ascalón y los habitantes de la ciudad le salieron a recibir con muchos honores.

[61]De allí pasó a Gaza donde los habitantes le cerraron las puertas. Entonces la sitió y entregó sus arrabales a las llamas y al pillaje.

[62]Los de las ciudad vinieron a suplicarle y Jonatán les dio la mano, pero tomó como rehenes a los hijos de los jefes y los envió a Jerusalén. A continuación, siguió recorriendo la región hasta Damasco.

Triunfo de Jonatán sobre los generales de Demetrio II

[63]Jonatán se enteró de que los generales de Demetrio se habían presentado en Kedes de Galilea con un ejército numeroso para apartarle de su cargo.

[64]Entonces dejó en el país a su hermano Simón y salió a su encuentro.

[65]Simón acampó frente a Bet Sur, la atacó durante muchos días y la bloqueó.

[66]Le pidieron que les diese la mano y él se la dio. Les hizo salir de allí, ocupó la ciudad y puso en ella una guarnición.

[67]Por su parte, Jonatán y su ejército acamparon junto a las aguas de Gennesar, y muy de madrugada partieron para la llanura de Asor

[68]donde el ejército extranjero les vino al encuentro en la llanura después de dejar hombres emboscados en los montes. Mientras este ejército se presentaba de frente,

[69]surgieron de sus puestos los emboscados y entablaron combate.

[70]Todos los hombres de Jonatán se dieron a la fuga sin que quedara ni

uno de ellos, a excepción de Matatías, hijo de Absalón, y de Judas, hijo de Kalfi, capitanes del ejército.

71Jonatán entonces rasgó sus vestidos, echó polvo sobre su cabeza y oró.

72Vuelto al combate, derrotó al enemigo y le puso en fuga.

73Al verlo, sus hombres que huían volvieron a él y con él persiguieron al enemigo hasta su campamento en Kedes y acamparon allí.

74Cayeron aquel día del ejército extranjero hasta 3.000 hombres. Jonatán regresó a Jerusalén.

Embajadas de Jonatán a Roma y Esparta

1 Macabeos - Capítulo 12

1Viendo Jonatán que las circunstancias le eran favorables, escogió hombres y los envió a Roma con el fin de confirmar y renovar la amistad con ellos.[656]

2Con el mismo objeto envió cartas a los espartanos y a otros lugares.

3Se fueron, pues, a Roma y entrando en el Senado dijeron: «Jonatán, sumo sacerdote, y la nación de los judíos nos han enviado para que se renueve con ellos la amistad y la alianza como antes.»

4Les dieron los romanos cartas para la gente de cada lugar recomendando que se les condujera en paz hasta el país de Judá.

5Esta es la copia de la carta que escribió Jonatán a los espartanos:

6«Jonatán, sumo sacerdote, el senado de la nación, los sacerdotes y el resto del pueblo judío saludan a sus hermanos los espartanos.

7Ya en tiempos pasados, Areios, que reinaba entre vosotros, envió una carta al sumo sacerdote Onías en que le decía que erais vosotros hermanos nuestros como lo atestigua la copia adjunta.

8Onías recibió con honores al embajador y tomó la carta que hablaba claramente de alianza y amistad.

9Nosotros, aunque no tenemos necesidad de esto por tener como consolación los libros santos que están en nuestras manos,

10hemos procurado enviaros embajadores para renovar la fraternidad y la

amistad con vosotros y evitar que vengamos a seros extraños, pues ha pasado mucho tiempo ya desde que nos enviasteis vuestra embajada.

11Por nuestra parte, en las fiestas y demás días señalados, os recordamos sin cesar en toda ocasión en los sacrificios que ofrecemos y en nuestras oraciones, como es justo y conveniente acordarse de los hermanos.

12Nos alegramos de vuestra gloria.

13A nosotros, en cambio, nos han rodeado muchas tribulaciones y guerras, pues nos hemos visto atacados por los reyes vecinos.

14Pero en estas luchas no hemos querido molestaros a vosotros ni a los demás aliados y amigos nuestros,

15porque contamos con el auxilio del Cielo que, viniendo en nuestra ayuda, nos ha librado de nuestros enemigos y a ellos los ha humillado.

16Hemos, pues, elegido a Numenio, hijo de Antíoco, y a Antípatro, hijo de Jasón, y les hemos enviado a los romanos para renovar la amistad y la alianza que antes teníamos,

17y les hemos dado orden de pasar también donde vosotros para saludaros y entregaros nuestra carta sobre la renovación de nuestra fraternidad.

18Y ahora haréis bien en contestarnos a esto.»

19Esta es la copia de la carta enviada a Onías:

20«Areios, rey de los espartanos, saluda a Onías, sumo sacerdote.

21Se ha encontrado un documento relativo a espartanos y judíos de que son hermanos y que son de la raza de Abraham.[657]

22Y ahora que estamos enterados de esto, haréis bien escribiéndonos sobre vuestro bienestar.

23Nosotros por nuestra parte os escribimos: Vuestro ganado y vuestros bienes son nuestros, y los nuestros vuestros son. Damos orden de que se os envíe un mensaje en tal sentido.»

Campañas de Jonatán en Celesiria y de Simón en Filistea

24Tuvo noticia Jonatán de que los generales de Demetrio habían vuelto con fuerzas mayores que antes con ánimo de atacarle.

25Partió, pues, de Jerusalén y fue a encontrarles a la región de Jamat, sin darles tiempo a irrumpir en su país.

[26]Envió exploradores al campamento enemigo y supo por ellos, a su vuelta, que los enemigos estaban dispuestos para caer sobre ellos a la noche.

[27]Cuando se puso el sol, ordenó Jonatán a los suyos que se mantuviesen despiertos y sobre las armas toda la noche, preparados para entrar en combate, y dispuso avanzadillas alrededor del campamento.

[28]Cuando supieron los enemigos que Jonatán y los suyos estaban preparados para el combate, sintieron miedo y, llenos de pánico, encendieron fogatas por su campamento y se retiraron.

[29]Jonatán y los suyos, como veían brillar las fogatas, no se percataron de su partida hasta el amanecer.

[30]Entonces se lanzó Jonatán en su persecución, pero no les pudo dar alcance porque habían atravesado ya el río Eléuteros.

[31]Jonatán se volvió contra los árabes llamados zabadeos, los derrotó y se hizo con sus despojos.

[32]Levantó luego el campamento, llegó a Damasco y recorrió toda la región.

[33]Simón por su parte hizo una expedición hasta Ascalón y las plazas vecinas. Se volvió luego hacia Joppe y la tomó,

[34]pues había oído que sus habitantes querían entregar aquella plaza fuerte a los partidarios de Demetrio, y dejó en ella una guarnición para defenderla.

Fortificaciones de Jonatán en Judea

[35]Jonatán, de vuelta, reunió la asamblea de los ancianos del pueblo, y decidió con ellos edificar fortalezas en Judea,

[36]dar mayor altura a las murallas de Jerusalén y levantar un alto muro entre la Ciudadela y la ciudad para separarlas y para que quedara la Ciudadela aislada y no pudieran comprar ni vender.

[37]Se reunieron, pues, para reconstruir la ciudad, pues había caído un trecho de la muralla que daba al torrente por la parte de levante; restauró también el barrio llamado Cafenatá.

[38]Por su lado, Simón reconstruyó Jadidá en la Tierra Baja, la fortificó y la guarneció de puertas y cerrojos.

La caída de Jonatán en manos de Trifón

39Trifón aspiraba a reinar en Asia, ceñirse la diadema y extender su mano contra el rey Antíoco.

40Temiendo que Jonatán se lo estorbara y le hiciera la guerra, trataba de apoderarse de él y matarle. Se puso, pues, en marcha y llegó a Bet San.

41Jonatán salió a su encuentro con 40.000 hombres escogidos para la guerra y llegó a Bet San.

42Vio Trifón que había venido con un ejército numeroso y temió extender la mano contra él.

43Le recibió con honores, le presentó a todos sus amigos, le hizo regalos y dio orden a sus amigos y a sus tropas que le obedeciesen como a él mismo.

44Y dijo a Jonatán: «¿Por qué has fatigado a toda esta gente no habiendo guerra entre nosotros?

45Envíalos a sus casas, elige algunos hombres que te acompañen y ven conmigo a Tolemaida. Te entregaré la ciudad, las demás fortalezas, el resto de las fuerzas y a todos los funcionarios, y luego emprenderé el regreso pues para eso he venido.»

46Le creyó Jonatán y obró como le decía: despachó sus tropas, que partieron para el país de Judá,

47y conservó consigo 3.000 hombres de los cuales dejó 2.000 en Galilea y mil le acompañaron.

48Pero apenas entró Jonatán en Tolemaida cuando los tolemaiditas cerraron las puertas, le apresaron a él y pasaron a filo de espada a cuantos con él habían entrado.

49Envió Trifón tropas y caballería a Galilea y a la Gran Llanura para acabar con todos los partidarios de Jonatán,

50pero éstos, enterados de que él había sido apresado y muerto con los que le acompañaban, se animaron unos a otros y avanzaron, cerradas las filas, prontos para combatir.

51Sus perseguidores, al ver que luchaban por su vida, se volvieron.

52Aquéllos llegaron todos en paz al país de Judá, lloraron a Jonatán y a sus compañeros y un gran temor se apoderó de ellos. Todo Israel hizo un gran duelo.

53Todos los gentiles circunvecinos trataban de aniquilarles: «No tienen jefe - decían - ni quien les ayude. Esta es la ocasión de atacarles y borrar su

recuerdo de entre los hombres.»

SIMÓN, SUMO SACERDOTE Y ETNARCA DE LOS JUDÍOS (142-134 a. C.)

Mientras el reino seléucida se debatía en un laberinto de conflictos internos, Simón, el último sobreviviente de los hermanos Macabeos, continuó la política de su hermano Jonatán, que se había fijado como meta la reconstitución del Estado judío. Bajo el gobierno de Simón, comienza para Israel una era de progresiva independencia y de relativa tranquilidad. Él reconquista la Ciudadela de Jerusalén, que desde hacía veinticinco años constituía una amenaza permanente para la Ciudad santa y el Templo. También mantiene relaciones diplomáticas con los sirios, romanos y espartanos, y logra que estos reconozcan su autoridad. Finalmente, en una solemne asamblea del pueblo, Simón es proclamado jefe político y religioso de la nación.

Pero también él, como su hermano Jonatán, es asesinado. Después de la muerte de Simón, el poder queda en mano de su hijo Juan. De esta manera, los descendientes de Matatías fundan la dinastía de los Asmoneos, que gobiernan a Israel hasta la conquista romana.

Simón, sucesor de Jonatán

1 Macabeos - Capítulo 13

1 Supo Simón que había juntado Trifón un ejército numeroso para ir a devastar el país de Judá.

2 Viendo al pueblo espantado y medroso, subió a Jerusalén, reunió al pueblo

3 y le exhortó diciendo: «Vosotros sabéis todo lo que hemos hecho mis hermanos, la casa de mi padre y yo por la Ley y el Lugar Santo, y las guerras y tribulaciones que hemos sufrido.

4Por esta causa, por Israel, han muerto mis hermanos todos y he quedado yo solo.

5Lejos de mí ahora mirar por salvar mi vida en cualquier tiempo de angustia, que no soy yo mejor que mis hermanos;

6sino que vengaré a mi nación, al Lugar Santo y a vuestras mujeres e hijos, puesto que, impulsados por el odio, se han unido todos los gentiles para aniquilarnos.»

7Al oír estas palabras, se enardecieron los ánimos del pueblo

8y respondieron en alta voz diciendo: «Tú eres nuestro guía en lugar de Judas y de tu hermano Jonatán;

9toma la dirección de nuestra guerra y haremos cuanto nos mandes».

10Reunió entonces Simón a todos los hombres aptos para la guerra y se dio prisa en acabar las murallas de Jerusalén hasta que la fortificó en todo su contorno.

11Envió a Jonatán, hijo de Absalón, a Joppe con un importante destacamento, el cual expulsó a los que en la ciudad estaban y se estableció en ella.

Retirada de Trifón frente a Simón y muerte de Jonatán

12Partió Trifón de Tolemaida con un ejercito numeroso para entrar en el país de Judá llevando consigo prisionero a Jonatán.

13Simón puso su campamento en Jadidá, frente a la llanura.

14Al enterarse Trifón de que Simón había sucedido en el mando a su hermano Jonatán y que estaba preparado para entrar con él en batalla, le envió mensajeros diciéndole:

15«Tenemos detenido a tu hermano Jonatán por las deudas contraídas con el tesoro real en el desempeño de su cargo.

16Envíanos, pues, cien talentos de plata y a dos de sus hijos como rehenes, no sea que una vez libre se rebele contra nosotros. Entonces le soltaremos.»

17Simón, aunque se dio cuenta de que le hablaban con falsedad, envió a buscar el dinero y los niños para no provocar contra sí una gran enemistad del pueblo que diría:

18«Porque no envié yo el dinero y los niños, ha muerto Jonatán.»

[19]Envió, pues, los niños y los cien talentos, pero Trifón faltó a su palabra y no soltó a Jonatán.

[20]Después de esto, se puso Trifón en marcha para invadir la región y devastarla. Dio un rodeo por el camino de Adorá, mientras Simón y su ejército obstaculizaban su marcha dondequiera que iba.

[21]Los de la Ciudadela enviaron a Trifón legados dándole prisa a que viniese donde ellos a través del desierto y les enviase víveres.

[22]Preparó Trifón toda su caballería para ir, pero aquella noche cayó tal cantidad de nieve que le impidió acudir allá. Partió de allí y se fue a la región de Galaad.

[23]Cuando se encontraba cerca de Bascamá, hizo matar a Jonatán, que fue enterrado allí.

[24]Luego dio Trifón la vuelta y se marchó a su país.

La sepultura de Jonatán en Modín

[25]Envió Simón a recoger los huesos de su hermano Jonatán y le dio sepultura en Modín, ciudad de sus padres.

[26]Todo Israel hizo gran duelo por él y le lloró muchos días.

[27]Simón construyó sobre el sepulcro de su padre y sus hermanos un mausoleo alto, que pudiera verse, de piedras pulidas por delante y por detrás.

[28]Levantó siete pirámides, una frente a otra, dedicadas a su padre, a su madre y a sus cuatro hermanos.

[29]Levantó alrededor de ellas grandes columnas y sobre las columnas hizo panoplias para recuerdo eterno. Al lado de las panoplias esculpió unas naves que pudieran ser contempladas por todos los que navegaran por el mar.

[30]Tal fue el mausoleo que construyó en Modín y que subsiste en nuestros días.

Acuerdo entre Simón y Demetrio II

[31]Trifón, procediendo insidiosamente con el joven rey Antíoco, le dio muerte.

[32]Ocupó el reino en su lugar, se ciñó la diadema de Asia y causó grandes estragos en el país.

[33]Simón, por su parte, reconstruyó las fortalezas de Judea, las rodeó de

altas torres y grandes murallas con puertas y cerrojos, y almacenó víveres en ellas.

34 Además escogió Simón hombres que envió al rey Demetrio intentando conseguir una remisión para la región, dado que toda la actividad de Trifón había sido un continuo robo.

35 El rey Demetrio contestó a su petición y le escribió la siguiente carta:

36 «El rey Demetrio saluda a Simón, sumo sacerdote y amigo de reyes, a los ancianos y a la nación de los judíos.

37 Hemos recibido la corona de oro y la palma que nos habéis enviado y estamos dispuestos a concertar con vosotros una paz completa y a escribir a los funcionarios que os concedan la remisión de las deudas.

38 Cuanto hemos decidido sobre vosotros, quede firme y sean vuestras las fortalezas que habéis construido.

39 Os perdonamos los errores y delitos cometidos hasta el día de hoy y la corona que nos debéis. Si algún otro tributo se percibía en Jerusalén, ya no se exija.

40 Y si algunos de vosotros son aptos para alistarse en nuestra guardia, alístense y haya paz entre nosotros.»

41 El año 170 quedó Israel libre del yugo de los gentiles[658]

42 y el pueblo comenzó a escribir en las actas y contratos: «En el año primero de Simón, gran sumo sacerdote, estratega y hegumeno de los judíos.

Gázara conquistada por Simón

43 Por aquellos días puso cerco Simón a Gázara y la rodeó con sus tropas. Construyó una torre móvil que acercó a la ciudad y abriendo brecha en un baluarte, lo tomó.

44 Saltaron los de la torre a la ciudad y se produjo en ella gran agitación.

45 Los habitantes, rasgados los vestidos, subieron a la muralla con sus mujeres e hijos y pidieron a grandes gritos a Simón que les diese la mano.

46 «No nos trates, le decían, según nuestras maldades, sino según tu misericordia.»

47 Simón se reconcilió con ellos y no les atacó, pero les echó de la ciudad y mandó purificar las casas en que había ídolos. Entonces entró en ella con himnos y bendiciones.

48Echó de ella toda impureza, estableció en ella hombres observantes de la Ley, la fortificó y se construyó en ella para sí una residencia.

La victoria de Simón sobre la Ciudadela de Jerusalén

49Los de la Ciudadela de Jerusalén se veían imposibilitados de entrar y salir por la región, de comprar y de vender. Sufrían grave escasez y bastantes de ellos habían perecido de hambre.

50Clamaron a Simón que hiciera con ellos la paz y Simón se lo concedió. Les echó de allí y purificó de inmundicias la Ciudadela.

51Entraron en ella el día veintitrés del segundo mes del año 171 con aclamaciones y ramos de palma, con liras, címbalos y arpas, con himnos y cantos, porque un gran enemigo había sido vencido y expulsado de Israel.[659]

52Simón dispuso que este día se celebrara con júbilo cada año. Fortificó el monte del Templo que está al lado de la Ciudadela y habitó allí con los suyos.

53Y viendo Simón que su hijo Juan era todo un hombre, le nombró jefe de todas las fuerzas con residencia en Gázara.

Demetrio II, prisionero de los persas

1 Macabeos - Capítulo 14

1El año 172 juntó el rey Demetrio su ejército y partió para Media para procurarse ayuda con que combatir a Trifón.[660]

2Pero al enterarse Arsaces, rey de Persia y Media, de que Demetrio había entrado en su término, mandó a uno de sus generales para capturarle vivo.

3Partió éste y derrotó al ejército de Demetrio, le hizo prisionero y le llevó ante Arsaces que le puso en prisión.

Elogio de Simón

4El país de Judá gozó de paz durante todos los días de Simón. El procuró el bien a su nación, les fue grato su gobierno y su gloria en todo tiempo.

5Además de toda su gloria, tomó a Joppe como puerto y se abrió paso a

las islas del mar.

6Ensanchó las fronteras de su nación, se hizo dueño del país,

7y repatrió numerosos cautivos. Tomó Gázara, Bet Sur y la Ciudadela, la limpió de sus impurezas y no hubo quien le resistiera.

8Cultivaban en paz sus tierras; la tierra daba sus cosechas y los árboles del llano sus frutos.

9Los ancianos se sentaban en las plazas, todos conversaban sobre el bienestar y los jóvenes vestían galas y armadura.

10Procuró bastimentos a las ciudades, las protegió con fortificaciones hasta llegar la fama de su gloria a los confines de la tierra.

11Estableció la paz en el país y gozó Israel de gran alegría.

12Se sentaba cada cual bajo su parra y su higuera y no había nadie que les inquietara.

13No quedó en el país quien les combatiera y fueron derrotados los reyes en aquellos días.

14Dio apoyo a los humildes de su pueblo hizo desaparecer a todo impío y malvado. Observó fielmente la Ley,

15dio gloria al Lugar Santo y multiplicó su ajuar.

Renovación de la amistad con Esparta y Roma

16Cuando llegó a Roma y hasta Esparta la noticia de la muerte de Jonatán, lo sintieron mucho;

17pero cuando supieron que su hermano Simón le había sucedido en el sumo sacerdocio y había tomado el mando del país y sus ciudades,

18le escribieron en planchas de bronce para renovar con él la amistad y la alianza que habían establecido con sus hermanos Judas y Jonatán.[661]

19Se leyeron en Jerusalén ante la asamblea.

20Esta es la copia de la carta enviada por los espartanos: «Los magistrados y la ciudad de los espartanos saludan al sumo sacerdote Simón, a los ancianos, a los sacerdotes y al resto del pueblo de los judíos, nuestros hermanos.

21Los embajadores enviados a nuestro pueblo nos han informado de vuestra gloria y honor y nos hemos alegrado con su venida.

22Hemos registrado sus declaraciones entre las decisiones del pueblo en

estos términos: Numenio, hijo de Antíoco, y Antípatros, hijo de Jasón, embajadores de los judíos, se nos han presentado para renovar la amistad con nosotros.

23Ha sido del agrado del pueblo recibir con honor a estos personajes y depositar la copia de sus discursos en los archivos públicos para que el pueblo espartano conserve su recuerdo. Se ha sacado una copia de esto para el sumo sacerdote Simón.»

24Después, envió Simón a Roma a Numenio con un gran escudo de oro de mil minas de peso para confirmar la alianza con ellos.

Decreto de la asamblea en honor de Simón

25Cuando estos hechos llegaron a conocimiento del pueblo, dijeron: «¿Cómo mostraremos nuestro reconocimiento a Simón y a sus hijos?

26Porque se ha mostrado valiente, tanto él como sus hermanos y la casa de su padre, ha combatido y rechazado a los enemigos de Israel y le ha conseguido su libertad.» Grabaron una inscripción en planchas de bronce y las fijaron en estelas en el monte Sión.

27Esta es la copia de la inscripción: «El dieciocho de Elul del año 172, año tercero del gran sumo sacerdote Simón, en Asaramel,[662]

28en la gran asamblea de los sacerdotes, del pueblo, de los príncipes de la nación y de los ancianos del país, se nos hizo saber lo siguiente:

29«En los muchos combates que se dieron en nuestra región, Simón hijo de Matatías, sacerdote descendiente de los hijos de Yehoyarib, y sus hermanos se expusieron al peligro, hicieron frente a los enemigos de su nación para mantener en pie su Lugar Santo y la Ley y alcanzaron inmensa gloria para su nación.

30Jonatán realizó la unidad de la nación y llegó a ser sumo sacerdote suyo hasta que fue a reunirse con su pueblo.

31Quisieron los enemigos de los judíos invadir el país para devastarlo y llevar su mano contra el Lugar Santo.

32Pero entonces se levantó Simón para combatir por su nación y gastó mucha hacienda propia en armar las tropas de su nación y pagarles la soldada.

33Fortificó las ciudades de Judea y Bet Sur, ciudad fronteriza de Judea, donde se encontraban antes las armas de los enemigos, y puso en ella una guarnición de guerreros judíos.

[34]Fortificó Joppe, situada junto al mar, y Gázara, en los límites de Azoto, donde habitaban anteriormente los enemigos, y estableció en ella una población judía a la que proveyó de todo lo necesario para su sustento.

[35]Viendo el pueblo la fidelidad de Simón y la gloria que procuraba alcanzar para su nación, le nombró su hegumeno y sumo sacerdote por todos los servicios que había prestado, por la justicia y fidelidad que había guardado a su nación y por sus esfuerzos de toda clase por exaltar a su pueblo.

[36]En sus días se consiguió felizmente por su medio exterminar a los gentiles de su país y a los que se encontraban en la Ciudad de David, en Jerusalén, donde se habían hecho una Ciudadela desde la que hacían salidas y mancillaban los alrededores del Lugar Santo causando graves ultrajes a su santidad.

[37]Estableció en ella guerreros judíos, la fortificó para defensa de la región y de la ciudad y dio mayor altura a las murallas de Jerusalén.

[38]En consecuencia, el rey Demetrio le concedió el sumo sacerdocio,

[39]le contó en el número de sus amigos y le colmó de honores,

[40]pues había sabido que los romanos llamaban a los judíos amigos, aliados y hermanos, que habían recibido con honor a los embajadores de Simón

[41]y que a los judíos y a los sacerdotes les había parecido bien que fuese Simón su hegumeno y sumo sacerdote para siempre hasta que apareciera un profeta digno de fe,[663]

[42]y también que fuese su estratega, que estuviese a su cuidado designar los encargados de las obras del Lugar Santo, de la administración del país, de los armamentos y de las plazas fuertes

[43](que estuviese a su cuidado el Lugar Santo), que todos le obedeciesen, que se redactasen en su nombre todos los documentos en el país, que vistiese de púrpura y llevase adornos de oro.

[44]A nadie del pueblo ni de los sacerdotes le estará permitido rechazar ninguna de estas disposiciones, ni contradecir sus órdenes, ni convocar en el país asambleas sin contar con él, ni vestir de púrpura, ni llevar fíbula de oro.

[45]Todo aquel que obre contrariamente a estas decisiones o anule alguna de ellas, será reo.

[46]El pueblo entero estuvo de acuerdo en conceder a Simón el derecho de obrar conforme a estas disposiciones,

[47]y Simón aceptó y le pareció bien ejercer el sumo sacerdocio, ser estratega y etnarca de los judíos y sacerdotes y estar al frente de todos.»

[48]Decretaron que este documento se grabase en planchas de bronce, que se fijasen estas en el recinto del Lugar Santo, en lugar visible,

[49]y que se archivasen copias en el Tesoro a disposición de Simón y de sus hijos.

Carta de Antíoco VII, reconociendo los títulos de Simón

1 Macabeos - Capítulo 15

[1]Envió Antíoco, hijo del rey Demetrio, desde las islas del mar una carta a Simón, sacerdote y etnarca de los judíos, y a toda la nación,[664]

[2]redactada en los siguientes términos: «El rey Antíoco saluda a Simón, sumo sacerdote y etnarca, y a la nación de los judíos.

[3]Puesto que una peste de hombres ha venido a apoderarse del reino de nuestros padres, y he resuelto reivindicar mis derechos sobre él y restablecerlo como anteriormente estaba, y he reclutado fuerzas considerables y equipado navíos de guerra,

[4]y quiero desembarcar en el país para encontrarme con los que lo han arruinado y han devastado muchas ciudades de mi reino,

[5]ratifico ahora en tu favor todas las exenciones que te concedieron los reyes anteriores a mí y cuantas dispensas de otras donaciones te otorgaron.

[6]Te autorizo a acuñar moneda propia de curso legal en tu país.

[7]Jerusalén y el Lugar Santo sean libres. Todas las armas que has fabricado y las fortalezas que has contruido y ocupas, queden en tu poder.

[8]Cuanto debes al tesoro real y cuanto en el futuro dejes a deber, te sea perdonado desde ahora para siempre.

[9]Y cuando hayamos ocupado nuestro reino, te honraremos a ti, a tu nación y al santuario con tales honores que vuestra gloria será conocida en toda la tierra.»

Campaña de Antíoco VII contra Trifón

[10]El año 174 partió Antíoco para el país de sus padres y todas las tropas se pasaron a él de modo que pocos quedaron con Trifón.[665]

[11]Antíoco se lanzó en su persecución y Trifón se refugió en Dora a orillas del mar,

[12]porque veía que las desgracias se abatían sobre él y se encontraba abandonado de sus tropas.

[13]Antíoco puso cerco a Dora con los 120.000 combatientes y los 8.000 jinetes que consigo tenía.

[14]Bloqueó la ciudad, y de la parte del mar se acercaron las naves, de modo que estrechó a la ciudad por tierra y por mar sin dejar que nadie entrase o saliese.

Promulgación de la alianza con los romanos

[15]Entre tanto, regresaron de Roma, Numenio y sus acompañantes trayendo cartas para los reyes y países, escritas de este modo:

[16]«Lucio, cónsul de los romanos, saluda al rey Tolomeo.

[17]Han venido a nosotros, en calidad de amigos y aliados nuestros, los embajadores de los judíos para renovar nuestra antigua amistad y alianza, enviados por el sumo sacerdote Simón y por el pueblo de los judíos,

[18]y nos han traído un escudo de oro de mil minas.

[19]Nos ha parecido bien, en consecuencia, escribir a los reyes y países que no intenten causarles mal alguno, ni les ataquen a ellos ni a sus ciudades ni a su país, y que no presten su apoyo a los que los ataquen.

[20]Hemos decidido aceptar de ellos el escudo.

[21]Si, pues, individuos perniciosos huyen de su país y se refugian en el vuestro, entregadlos al sumo sacerdote Simón para que los castigue según su ley.»

[22]Cartas iguales fueron remitidas al rey Demetrio, a Atalo, a Ariarates, a Arsaces

[23]y a todos los países: a Sámpsamo, a los espartanos, a Delos, a Mindos, a Sición, a Caria, a Samos, a Panfilia, a Licia, a Halicarnaso, a Rodas, a Fasélida, a Cos, a Side, a Arados, a Gortina, a Cnido, a Chipre y a Cirene.

[24]Redactaron además una copia de esta carta para el sumo sacerdote Simón.

Los reclamos de Antíoco VII a Simón

25El rey Antíoco, pues, tenía puesto cerco a Dora en los arrabales, lanzaba sin tregua sus tropas contra la ciudad y construía ingenios de guerra. Tenía bloqueado a Trifón y nadie podía entrar ni salir.

26Simón le envió 2.000 hombres escogidos para ayudarle en la lucha, además de plata, oro y abundante material.

27Pero no quiso recibir el envío; antes bien rescindió cuanto había convenido anteriormente con Simón y se mostró hostil con él.

28Envió donde él a Atenobio, uno de sus amigos, a entrevistarse con él y decirle: «Vosotros ocupáis Joppe, Gázara y la Ciudadela de Jerusalén, ciudades de mi reino.

29Habéis devastado sus territorios, causado graves daños en el país y os habéis adueñado de muchas localidades de mi reino.

30Devolved, pues, ahora las ciudades que habéis tomado y los impuestos de las localidades de que os habéis adueñado fuera de los límites de Judea.

31O bien, pagad en compensación quinientos talentos de plata y otros quinientos talentos por los estragos que habéis causado y por los impuestos de las ciudades. De lo contrario iremos y os haremos la guerra.»

32Llegó, pues, Atenobio, el amigo del rey, a Jerusalén y al ver la magnificencia de Simón, su aparador con vajilla de oro y plata y todo el esplendor que le rodeaba, quedó asombrado. Le comunicó el mensaje del rey

33y Simón le respondió con estas palabras: «Ni nos hemos apoderado de tierras ajenas ni nos hemos apropiado bienes de otros, sino de la heredad de nuestros padres. Por algún tiempo la poseyeron injustamente nuestros enemigos

34y nosotros, aprovechando una ocasión favorable, hemos recuperado la heredad de nuestros padres.

35En cuanto a Joppe y Gázara que nos reclamas, esas ciudades causaban graves daños al pueblo y asolaban nuestro país. Por ellas daremos cien talentos.» No respondió palabra Atenobio,

36sino que se volvió furioso donde el rey y le refirió la respuesta, la magnificencia de Simón y todo lo que había visto. El rey montó en violenta cólera.

Incursiones de Cendebeo en Judea

37Trifón, embarcado en una nave, huyó a Ortosia.

38Entonces el rey nombró a Cendebeo epistratega de la Zona Marítima y le entregó tropas de infantería y de caballería,

39con la orden de acampar frente a Judea, construir Cedrón, fortificar sus puertas y combatir contra el pueblo. El rey partió en seguimiento de Trifón.

40Cendebeo llegó a Yamnia y comenzó a hostigar al pueblo, efectuar incursiones por Judea, capturar prisioneros y matar.

41Reconstruyó Cedrón donde alojó caballería y tropas para recorrer en salidas los caminos de Judea como se lo tenía ordenado el rey.

Victoria de los hijos de Simón sobre Cendebeo

1 Macabeos - Capítulo 16

1Subió Juan de Gázara y comunicó a su padre Simón las actividades de Cendebeo.

2Simón llamó entonces a sus dos hijos mayores, Judas y Juan, y les dijo: «Mis hermanos y yo y la casa de mi padre hemos combatido a los enemigos de Israel desde nuestra juventud hasta el día de hoy y llevamos muchas veces a feliz término la liberación de Israel;

3pero ahora ya estoy viejo mientras que vosotros, por la misericordia del Cielo, estáis en buena edad. Ocupad, pues, mi puesto y el de mi hermano, salid a combatir por nuestra nación y que el auxilio del Cielo sea con vosotros.»

4Escogió luego en el país 20.000 combatientes y jinetes que partieron contra Cendebeo y pasaron la noche en Modín.

5Al levantarse de mañana, avanzaron hacia la llanura y he aquí que un ejército numeroso, infantería y caballería, venía a su encuentro. Un torrente se interponía entre ellos.

6Juan con sus tropas tomó posiciones frente al enemigo y advirtiendo que sus tropas tenían miedo de pasar el torrente, lo pasó él el primero, y sus hombres, al verle, pasaron detrás de él.

7Dividió su ejército (en dos cuerpos) y puso a los jinetes en medio de los

de a pie, pues la caballería de los contrarios era muy numerosa.

8 Tocaron las trompetas y Cendebeo y su ejército salieron derrotados. Muchos de ellos cayeron heridos de muerte y los que quedaron huyeron en dirección a la fortaleza.

9 Entonces cayó herido Judas, el hermano de Juan. Pero Juan los persiguió hasta que Cendebeo entró en Cedrón que él había construido.

10 Fueron también a refugiarse en las torres que hay por los campos de Azoto y Juan le prendió fuego. Unos 2.000 de ellos sucumbieron y Juan regresó en paz a Judea.

Muerte de Simón y sucesión de Juan

11 Tolomeo, hijo de Abubos, había sido nombrado estratega de la llanura de Jericó y poseía mucha plata y oro,

12 pues era yerno del sumo sacerdote.

13 Su corazón se ensoberbeció tanto que aspiró a apoderarse del país, para lo cual tramaba quitar a traición la vida a Simón y a sus hijos.

14 Yendo Simón de inspección por las ciudades del país preocupándose de su administración, bajó con sus hijos, Matatías y Judas, a Jericó. Era el año 177 en el undécimo mes que es el mes de Sebat.[666]

15 El hijo de Abubos los recibió traidoramente en una pequeña fortaleza llamada Dok que él había construido, les dio un gran banquete y ocultó allí hombres.

16 Cuando Simón y sus hijos estuvieron bebidos, se levantó Tolomeo con los suyos, tomaron sus armas y lanzándose sobre Simón en la sala del banquete, le mataron a él, a sus dos hijos y a algunos de sus servidores.

17 Cometió de esta manera una gran alevosía y devolvió mal por bien.

18 Luego escribió Tolemeo al rey contándole lo ocurrido y pidiéndole que le enviara tropas en su auxilio para entregarle el país y sus ciudades.

19 Envió otros a Gázara para quitar de en medio a Juan. Escribió a los quiliarcos invitándoles a venir donde él para darles plata, oro y otras dádivas.

20 Envió otros que se apoderasen de Jerusalén y del monte del santuario.

21 Pero adelantándose uno, anunció a Juan en Gázara que su padre y sus hermanos había perecido y añadió: «Ha enviado gente a matarte a ti también.»

22 Al oír estas noticias quedó profundamente afectado, prendió a los

hombres que venían a matarle y les dio muerte, pues sabía que pretendían asesinarle.

Conclusión

23 Las restantes actividades de Juan, sus guerras, las proezas que llevó a cabo, las murallas que levantó y otras empresas suyas

24 están escritas en el libro de los Anales de su pontificado a partir del día en que fue nombrado sumo sacerdote como sucesor de su padre.

LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS

Introducción.

El segundo libro de los MACABEOS no es la continuación del primero, sino en parte paralelo a él, ya que se refiere a los mismos acontecimientos del período comprendido entre el 175 y el 160 a. C., tomados de un poco más atrás y relatados en un estilo diferente. Como lo señala su autor (2. 23), él se limitó a resumir una obra mucho más extensa, redactada en cinco volúmenes por Jasón de Cirene, un ferviente judío de sólida formación helenista. Todo parece indicar que este resumen se llevó a cabo en Alejandría, poco después del 124 a. C.

Este Libro pertenece a un género literario muy difundido en aquella época, denominado "historia dramática" o "patética", en el cual la narración de los hechos históricos se convierte en un medio para conmover, entusiasmar o edificar al lector. Eso explica el empleo de ciertos recursos "efectistas", destinados a suscitar la adhesión o la repulsa, como son el lenguaje declamatorio y ampuloso, los epítetos hirientes, el tono mordaz con que se trata a los adversarios y la acentuada predilección por los elementos maravillosos.

A lo largo de toda su obra, que es una especie de "panegírico religioso", el autor trata de inculcar el amor y la devoción hacia el Templo de Jerusalén, centro de la vida del Pueblo judío. Esta idea ya está presente en las "Cartas" que figuran al comienzo del Libro e imprime su sello al plan que ha guiado la composición del mismo. De hecho, la historia relatada en él se desarrolla en cinco actos centrados alrededor del Templo, y al final del Libro se deja clara constancia de que para Judas y sus hombres "*lo primero y principal era el Templo consagrado*" (15. 18).

La forma explícita con que este Libro afirma la resurrección de los muertos y la claridad con que destaca el valor de la oración por los difuntos y de la intercesión de los mártires, le han merecido una especial acogida por parte de la Iglesia.

CARTAS A LOS JUDÍOS DE EGIPTO Y PRÓLOGO DEL AUTOR

Al comienzo del Libro, el autor transcribe dos cartas escritas por los judíos de Jerusalén. En la primera, estos exhortan a sus hermanos de Egipto a celebrar en unión con ellos la fiesta de la Dedicación del Templo. Dicha carta está fechada en el 124 a. C., es decir, en el cuadragésimo aniversario de la Purificación del Santuario realizada por Judas Macabeo (164 a. C.).

La segunda es anterior y bastante más extensa. Aunque no lleva fecha, parece que fue escrita pocos días antes de la Dedicación del Templo en el 164 a. C., con el fin de poner de relieve la importancia de la Fiesta que se iba a celebrar dentro de poco (1. 18). Después de un breve relato sobre la muerte de Antíoco IV Epífanes, en esta carta se evocan los hechos portentosos que acompañaron a la restauración del Templo en la época de Nehemías. La mayor parte de los datos están tomados de escritos apócrifos o de tradiciones populares, que no pueden ser considerados como documentos históricos. Las dos cartas van seguidas de un Prólogo, donde el autor explica sus intenciones y su método de trabajo.

Primera carta: Exhortación a la práctica de la Ley

2 Macabeos — Capítulo 1

1A los hermanos judíos que viven en Egipto, les saludan sus hermanos judíos que están en Jerusalén y en la región de Judea, deseándoles una paz dichosa.

2Que Dios os llene de bienes y recuerde su alianza con Abraham, Isaac y Jacob, sus fieles servidores.

3Que a todos os dé corazón para adorarle y cumplir su voluntad con corazón grande y ánimo generoso.

4Que abra vuestro corazón a su Ley y a sus preceptos, y os otorgue la paz.

5Que escuche vuestras súplicas, se reconcilie con vosotros y no os

abandone en tiempo de desgracia.

[6]Esto es lo que estamos ahora pidiendo por vosotros.

[7]Ya el año 169, en el reinado de Demetrio, nosotros, los judíos, os escribimos así: «En lo más grave de la tribulación que ha caído sobre nosotros en estos años, desde que Jasón y sus partidarios traicionaron la tierra santa y el reino,

[8]incendiaron el portón (del Templo) y derramaron sangre inocente, suplicamos al Señor y hemos sido escuchados. Hemos ofrecido un sacrificio con flor de harina, hemos encendido las lámparas y presentado los panes.»

[9]También ahora os escribimos para que celebréis la fiesta de las Tiendas en el mes de Kisléu. Es el año 188.[667]

Segunda carta: Acción de gracias por la muerte de Antíoco IV

[10]Los que están en Jerusalén y en Judea, los ancianos y Judas saludan y desean prosperidad a Aristóbulo, preceptor del rey Tolomeo, del linaje de los sacerdotes ungidos, y a los judíos que están en Egipto.[668]

[11]Salvados por Dios de grandes peligros, le damos rendidas gracias, como a quien nos ha guiado en la batalla contra el rey,

[12]ya que El ha arrojado fuera a los que combatían contra la ciudad santa.

[13]Pues, cuando llegó a Persia su jefe acompañado de un ejército, al parecer invencible, fueron desbaratados en el templo de Nanea, gracias al engaño tramado por los sacerdotes de Nanea.[669]

[14]Antíoco, y con él sus amigos, llegaron a aquel lugar como tratando de desposarse con la diosa, con objeto de apoderarse, a título de dote, de abundantes riquezas.

[15]Una vez que los sacerdotes del templo de Nanea las hubieron expuesto y que él se hubo presentado con unas pocas personas en el recinto sagrado, cerraron el templo en cuanto entró Antíoco.

[16]Abrieron la puerta secreta del techo y a pedradas aplastaron al jefe; le descuartizaron, y cortándole la cabeza, la arrojaron a los que estaban fuera.

[17]En todo sea bendito nuestro Dios que ha entregado los impíos (a la muerte).

La conservación del fuego sagrado en tiempos de Nehemías

[18]A punto de celebrar en el veinticinco de Kisléu la purificación del Templo, nos ha parecido conveniente informaros, para que también vosotros la celebréis como la fiesta de las Tiendas y del fuego aparecido cuando ofreció sacrificios Nehemías, el que construyó el Templo y el altar.[670]

[19]Pues, cuando nuestros padres fueron llevados a Persia, los sacerdotes piadosos de entonces, habiendo tomado fuego del altar, lo escondieron secretamente en una concavidad semejante a un pozo seco, en el que tan a seguro lo dejaron, que el lugar quedó ignorado de todos.[671]

[20]Pasados muchos años, cuando a Dios le plugo, Nehemías, enviado por el rey de Persia, mandó que buscaran el fuego los descendientes de los sacerdotes que lo habían escondido;

[21]pero como ellos informaron que en realidad no habían encontrado fuego, sino un líquido espeso, él les mandó que lo sacasen y trajesen. Cuando estuvo dispuesto el sacrificio, Nehemías mandó a los sacerdotes que rociaran con aquel líquido la leña y lo que había colocado sobre ella.

[22]Cumplida la orden, y pasado algún tiempo, el sol que antes estaba nublado volvió a brillar, y se encendió una llama tan grande que todos quedaron maravillados.

[23]Mientras se consumía el sacrificio, los sacerdotes hacían oración: todos los sacerdotes con Jonatán que comenzaba, y los demás, como Nehemías, respondían.

[24]La oración era la siguiente: «Señor, Señor Dios, creador de todo, temible y fuerte, justo y misericordioso, tú, rey único y bueno,

[25]tú, solo generoso, solo justo, todopoderoso y eterno, que salvas a Israel de todo mal, que elegiste a nuestros padres y los santificaste,

[26]acepta el sacrificio por todo tu pueblo Israel, guarda tu heredad y santifícala.

[27]Reúne a los nuestros dispersos, da libertad a los que están esclavizados entre las naciones, vuelve tus ojos a los despreciados y abominados, y conozcan los gentiles que tú eres nuestro Dios.

[28]Aflige a los que tiranizan y ultrajan con arrogancia.

[29]Planta a tu pueblo en tu lugar santo, como dijo Moisés.»

[30]Los sacerdotes salmodiaban los himnos.

[31]Cuando fue consumido el sacrificio, Nehemías mandó derramar el

líquido sobrante sobre unas grandes piedras.

[32]Hecho esto, se encendió una llamarada que quedó absorbida por el mayor resplandor que brillaba en el altar.

[33]Cuando el hecho se divulgó y se refirió al rey de los persas que en el lugar donde los sacerdotes deportados habían escondido el fuego, había aparecido aquel líquido con el que habían santificado las ofrendas del sacrificio Nehemías y sus compañeros,

[34]el rey después de verificar tal hecho mandó alzar una cerca haciendo sagrado el lugar.

[35]El rey recogía grandes sumas y las repartía a quienes quería hacer favores.[672]

[36]Nehemías y sus compañeros llamaron a ese líquido «neftar», que significa «purificación»; pero la mayoría lo llama «nafta».[673]

Jeremías y el Arca de la Alianza

2 Macabeos — Capítulo 2

[1]Se encuentra en los documentos que el profeta Jeremías mandó a los deportados que tomaran fuego como ya se ha indicado;[674]

[2]y cómo el profeta, después de darles la Ley, ordenó a los deportados que no se olvidaran de los preceptos del Señor ni se desviaran en sus pensamientos al ver ídolos de oro y plata y las galas que los envolvían.

[3]Entre otras cosas, les exhortaba a no apartar la Ley de sus corazones.

[4]Se decía también en el escrito cómo el profeta, después de una revelación, mandó llevar consigo la Tienda y el arca; y cómo salió hacia el monte donde Moisés había subido para contemplar la heredad de Dios.

[5]Y cuando llegó Jeremías, encontró una estancia en forma de cueva; allí metió la Tienda, el arca y el altar del incienso, y tapó la entrada.

[6]Volvieron algunos de sus acompañantes para marcar el camino, pero no pudieron encontrarlo.

[7]En cuanto Jeremías lo supo, les reprendió diciéndoles: «Este lugar quedará desconocido hasta que Dios vuelva a reunir a su pueblo y le sea

propicio.

[8]El Señor entonces mostrará todo esto; y aparecerá la gloria del Señor y la Nube, como se mostraba en tiempo de Moisés, cuando Salomón rogó que el Lugar fuera solemnemente consagrado.»

[9]Se explicaba también cómo éste, dotado de sabiduría, ofreció el sacrificio de la dedicación y la terminación del Templo.

[10]Como Moisés oró al Señor y bajó del cielo fuego, que devoró las ofrendas del sacrificio, así también oró Salomón y bajó fuego que consumió los holocaustos.[675]

[11]Moisés había dicho: «La víctima por el pecado ha sido consumida por no haber sido comida.»

[12]Salomón celebró igualmente los ocho días de fiesta.[676]

La biblioteca de Nehemías

[13]Lo mismo se narraba también en los archivos y en las Memorias del tiempo de Nehemías; y cómo éste, para fundar una biblioteca, reunió los libros referentes a los reyes y a los profetas, los de David y las cartas de los reyes acerca de las ofrendas.[677]

[14]De igual modo Judas reunió todos los libros dispersos a causa de la guerra que sufrimos, los cuales están en nuestras manos.

[15]Por tanto, si tenéis necesidad de ellos, enviad a quienes os los lleven.

Invitación a celebrar la fiesta de la Dedicación del Templo

[16]A punto ya de celebrar la purificación, os escribimos: Bien haréis también en celebrar estos días.

[17]El Dios que salvó a todo su pueblo y que a todos otorgó la heredad, el reino, el sacerdocio y la santidad,[678]

[18]como había prometido por la Ley, el mismo Dios, como esperamos, se apiadará pronto de nosotros y nos reunirá de todas partes bajo el cielo en el Lugar Santo; pues nos ha sacado de grandes males y ha purificado el Lugar.

Prólogo del autor

[19]La historia de Judas Macabeo y de sus hermanos, la purificación del más grande Templo, la dedicación del altar,

20 las guerras contra Antíoco Epífanes y su hijo Eupátor,

21 y las manifestaciones celestiales en favor de los que combatieron viril y gloriosamente por el Judaísmo, de suerte que, aun siendo pocos, saquearon toda la región, ahuyentaron las hordas bárbaras,

22 recuperaron el Templo famoso en todo el mundo, liberaron la ciudad y restablecieron las leyes que estaban a punto de ser abolidas, pues el Señor se mostró propicio hacia ellos con toda benignidad;

23 todo esto, expuesto en cinco libros por Jasón de Cirene, intentaremos nosotros compendiarlo en uno solo.

24 Porque al considerar la marea de números y la dificultad existente, por la amplitud de la materia, para los que quieren sumergirse en los relatos de la historia,

25 nos hemos preocupado por ofrecer algún atractivo a los que desean leer, facilidad a los que gustan retenerlo de memoria, y utilidad a cualquiera que lo lea.

26 Para nosotros, que nos hemos encargado de la fatigosa labor de este resumen, no es fácil la tarea, sino de sudores y desvelos,

27 como tampoco al que prepara un banquete y busca el provecho de los demás le resulta esto cómodo. Sin embargo, esperando la gratitud de muchos, soportamos con gusto esta fatiga,

28 dejando al historiador la tarea de precisar cada suceso y esforzándonos por seguir las normas de un resumen.

29 Pues así como al arquitecto de una casa nueva corresponde la preocupación por la estructura entera; y, en cambio, al encargado de la encáustica y pinturas, el cuidado de lo necesario para la decoración, lo mismo me parece de nosotros:

30 profundizar, revolver las cuestiones y examinar punto por punto corresponde al que compone la historia;

31 pero buscar concisión al exponer y renunciar a tratar el asunto de forma exhaustiva debe concederse al divulgador.

32 Comencemos, por tanto, desde ahora la narración, después de haber abundado tanto en los preliminares; pues sería absurdo abundar en lo que antecede a la historia y ser breve en la historia misma.

HISTORIA DE HELIODORO

El primer acto de la "historia dramática" contenida en este Libro se sitúa inmediatamente antes del reinado y la persecución de Antíoco IV Epífanes. Todavía reina la paz religiosa, pero los tesoros del Templo atraen la codicia del rey, y Heliodoro, su encargado de negocios, llega a Jerusalén para confiscarlos. Con su habitual tendencia a describir los hechos en forma prodigiosa, el autor destaca sucesivamente la consternación de los judíos por el Templo amenazado, la inviolable santidad del Santuario y la temible grandeza del Señor, a quien nadie desafía en vano.

La rivalidad entre Simón y Onías

2 Macabeos — Capítulo 3

1Mientras la ciudad santa era habitada en completa paz y las leyes guardadas a la perfección, gracias a la piedad y al aborrecimiento de mal del sumo sacerdote Onías,

2sucedía que hasta los reyes veneraban el Lugar Santo y honraban el Templo con magníficos presentes,

3hasta el punto de que Seleuco, rey de Asia, proveía con sus propias rentas a todos los gastos necesarios para el servicio de los sacrificios.

4Pero un tal Simón, de la tribu de Bilgá, constituido administrador del Templo, tuvo diferencias con el sumo sacerdote sobre la reglamentación del mercado de la ciudad.[679]

5No pudiendo vencer a Onías, se fue donde Apolonio, hijo de Traseo, estratega por entonces de Celesiria y Fenicia,

6y le comunicó que el tesoro de Jerusalén, estaba repleto de riquezas incontables, hasta el punto de ser incalculable la cantidad de dinero, sin equivalencia con los gastos de los sacrificios, y que era posible que cayeran en poder del rey.

Heliodoro, encargado de incautarse del tesoro del Templo

[7]Apolonio en conversación con el rey le habló de las riquezas de que había tenido noticia y entonces el rey designó a Heliodoro, el encargado de sus negocios, y le envió con la orden de realizar la trasferencia de las mencionadas riquezas.

[8]Enseguida Heliodoro emprendía el viaje con el pretexto de inspeccionar las ciudades de Celesiria y Fenicia, pero en realidad para ejecutar el proyecto del rey.

[9]Llegado a Jerusalén y amistosamente acogido por el sumo sacerdote y por la ciudad, expuso el hecho de la denuncia e hizo saber el motivo de su presencia; preguntó si las cosas eran realmente así.

[10]Manifestó el sumo sacerdote que eran depósitos de viudas y huérfanos,

[11]que una parte pertenecía a Hicarno, hijo de Tobías, personaje de muy alta posición y, contra lo que había calumniado el impío Simón, que el total era de cuatrocientos talentos de plata y doscientos de oro;

[12]que de ningún modo se podía perjudicar a los que tenían puesta su confianza en la santidad del Lugar, y en la majestad inviolable de aquel Templo venerado en todo el mundo.

Tentativas de violación del Templo

[13]Pero Heliodoro, en virtud de las órdenes del rey, mantenía de forma terminante que los bienes debían pasar al tesoro real.

[14]En la fecha fijada hacía su entrada para realizar el inventario de los bienes. No era pequeña la angustia en toda la ciudad:

[15]los sacerdotes, postrados ante el altar con sus vestiduras sacerdotales, suplicaban al Cielo, el que había dado la ley sobre los bienes en depósito, que los guardara intactos para quienes los habían depositado.

[16]El ver la figura del sumo sacerdote llegaba a partir el alma, pues su aspecto y su color demudado manifestaban la angustia de su alma.

[17]Aquel hombre estaba embargado de miedo y temblor en su cuerpo, con lo que mostraba a los que le contemplaban el dolor que había en su corazón.

[18]De las casas salía en tropel la gente a una rogativa pública porque el lugar estaba a punto de caer en oprobio.

[19]Las mujeres, ceñidas de saco bajo el pecho, llenaban las calles; de las jóvenes, que estaban recluidas, unas corrían a las puertas, otras subían a los

muros, otras se asomaban por las ventanas.
[20]Todas, con las manos tendidas al cielo, tomaban parte en la súplica.
[21]Daba compasión aquella multitud confusamente postrada y el sumo sacerdote angustiado en honda ansiedad.
[22]Mientras ellos invocaban al Señor Todopoderoso para que guardara intactos, en completa seguridad, los bienes en depósito para quienes los habían confiado,
[23]Heliodoro llevaba a cabo lo que tenía decidido.

El castigo de Heliodoro en el Templo

[24]Estaba ya allí mismo con su guardia junto al Tesoro, cuando el Soberano de los Espíritus y de toda Potestad, se manifestó en su grandeza, de modo que todos los que con él juntos se habían atrevido a acercarse, pasmados ante el poder de Dios, se volvieron débiles y cobardes.
[25]Pues se les apareció un caballo montado por un jinete terrible y guarnecido con riquísimo arnés; lanzándose con ímpetu levantó contra Heliodoro sus patas delanteras. El que lo montaba aparecía con una armadura de oro.
[26]Se le aparecieron además otros dos jóvenes de notable vigor, espléndida belleza y magníficos vestidos que colocándose a ambos lados, le azotaban sin cesar, moliéndolo a golpes.
[27]Al caer de pronto a tierra, rodeado de densa oscuridad, lo recogieron y lo pusieron en una litera;
[28]al mismo que poco antes, con numeroso séquito y con toda su guardia, había entrado en el mencionado Tesoro, lo llevaban ahora incapaz de valerse por sí mismo, reconociendo todos claramente la soberanía de Dios.
[29]Mientras él yacía mudo y privado de toda esperanza de salvación, a causa del poder divino,
[30]otros bendecían al Señor que había glorificado maravillosamente su propio Lugar; y el Templo, lleno poco antes de miedo y turbación, rebosaba de gozo y alegría después de la manifestación del Señor Todopoderoso.
[31]Pronto algunos de los acompañantes de Heliodoro, instaban a Onías que invocara al Altísimo para que diese la gracia de vivir a aquel que yacía ya en su último suspiro.
[32]Temiendo el sumo sacerdote que acaso el rey sospechara que los judíos

hubieran perpetrado alguna fechoría contra Heliodoro, ofreció un sacrificio por la salud de aquel hombre.

33Mientras el sumo sacerdote ofrecía el sacrificio de expiación, se aparecieron otra vez a Heliodoro los mismos jóvenes, vestidos con la misma indumentaria y en pie le dijeron: «Da muchas gracias al sumo sacerdote Onías, pues por él te concede el Señor la gracia de vivir;

34y tú, que has sido azotado por el Cielo, haz saber a todos la grandeza del poder de Dios.» En diciendo esto, desparacieron.

La conversión de Heliodoro

35Heliodoro, habiendo ofrecido al Señor un sacrificio y tras haber orado largamente al que le había concedido la vida, se despidió de Onías y volvió con sus tropas donde el rey.

36Ante todos daba testimonio de las obras del Dios grande que él había contemplado con sus ojos.

37Al preguntar el rey a Heliodoro a quién convendría enviar otra vez a Jerusalén, él respondió:

38«Si tienes algún enemigo conspirador contra el Estado, mándalo allá y te volverá molido a azotes, si es que salva su vida, porque te aseguro que rodea a aquel Lugar una fuerza divina.

39Pues el mismo que tiene en los cielos su morada, vela y protege aquel Lugar; y a los que se acercan con malas intenciones los hiere de muerte.»

40Así sucedieron las cosas relativas a Heliodoro y a la preservación del Tesoro.

PERSECUCIÓN DE ANTÍOCO IV

El segundo acto describe los antecedentes de la persecución del Antíoco IV Epífanes y el sentido que el autor del libro atribuye a dicha persecución. Cuando el Sumo Pontificado queda en manos primero de Jasón y luego de Menelao —que favorecían la halenización de Israel— la ira del Señor se hace sentir sobre su Pueblo, a fin de llamarlo a la conversión por medio de la adversidad (6.16). El Templo es profanado y saqueado, y muchos israelitas pagan con la vida su fidelidad a la Ley. Pero la sangre de los mártires es un sacrificio expiatorio que atrae la misericordia del Señor sobre los que sufren persecución por la justicia. Así lo expresan las palabras del menor de los siete hermanos martirizados:"¡Ojalá que se detenga en mí y en mis hermanos la ira del Todopoderoso, justamente desencadenada sobre todo nuestro pueblo!"(*7. 38)*.

Insidias del administrador Simón

2 Macabeos — Capítulo 4

1 El mencionado Simón, delator de los tesoros y de la patria, calumniaba a Onías como si éste hubiera maltratado a Heliodoro y fuera el causante de sus desgracias;

2 y se atrevía a decir que el bienhechor de la ciudad, el defensor de sus compatriotas y celoso observante de las leyes, era un conspirador contra el Estado.

3 A tal punto llegó la hostilidad, que hasta se cometieron asesinatos por parte de uno de los esbirros de Simón.

4 Considerando Onías que aquella rivalidad era intolerable y que Apolonio, hijo de Menesteo, estratega de Celesira y Fenicia, instigaba a Simón al mal,

5 se hizo llevar donde el rey, no porque pretendiera acusar a sus conciudadanos, sino que miraba por los intereses generales y particulares de toda su gente.

[6]Pues bien veía que sin la intervención real era ya imposible pacificar la situación y detener a Simón en sus locuras.

Introducción del helenismo por obra de Jasón

[7]Cuando Seleuco dejó esta vida y Antíoco, por sobrenombre Epífanes, comenzó a reinar, Jasón, el hermano de Onías, usurpó el sumo pontificado,

[8]después de haber prometido al rey, en una conversación, 360 talentos de plata y ochenta talentos de otras rentas.

[9]Se comprometía además a firmar el pago de otro 150, si se le concedía la facultad de instalar por su propia cuenta un gimnasio y una efebía, así como la de inscribir a los Antioquenos en Jerusalén.[680]

[10]Con el consentimiento del rey y con los poderes en su mano, pronto cambió las costumbres de sus compatriotas conforme al estilo griego.

[11]Suprimiendo los privilegios que los reyes habían concedido a los judíos por medio de Juan, padre de Eupólemo, el que fue enviado en embajada a los romanos para un tratado de amistad y alianza, y abrogando las instituciones legales, introdujo costumbres nuevas, contrarias a la Ley.

[12]Así pues, fundó a su gusto un gimnasio bajo la misma acrópolis e indujo a lo mejor de la juventud a educarse bajo el petaso.

[13]Era tal el auge del helenismo y el progreso de la moda extranjera a causa de la extrema perversidad de aquel Jasón, que tenía más de impío que de sumo sacerdote,

[14]que ya los sacerdotes no sentían celo por el servicio del altar, sino que despreciaban el Templo; descuidando los sacrificios, en cuanto se daba la señal con el gong se apresuraban a tomar parte en los ejercicios de la palestra contrarios a la ley;

[15]sin apreciar en nada la honra patria, tenían por mejores las glorias helénicas.

[16]Por esto mismo, una difícil situación les puso en aprieto, y tuvieron como enemigos y verdugos a los mismos cuya conducta emulaban y a quienes querían parecerse en todo.

[17]Pues no resulta fácil violar las leyes divinas; así lo mostrará el tiempo venidero.[681]

Donativo de Jasón para el sacrificio de Hércules

[18]Cuando se celebraron en Tiro los juegos cuadrienales, en presencia del rey,

[19]el impuro Jasón envió embajadores, como Antioquenos de Jerusalén, que llevaban consigo trescientas dracmas de plata para el sacrificio de Hércules. Pero los portadores prefirieron, dado que no convenía, no emplearlas en el sacrificio, sino en otros gastos.

[20]Y así, el dinero que estaba destinado por voluntad del que lo enviaba, al sacrificio de Hércules, se empleó por deseo de los portadores, en la construcción de las trirremes.[682]

La visita de Antíoco IV Epífanes a Jerusalén

[21]Apolonio, hijo de Menesteo, fue enviado a Egipto para la boda del rey Filométor. Cuando supo Antíoco que aquél se había convertido en su adversario político se preocupó de su propia seguridad; por eso, pasando por Joppe, se presentó en Jerusalén.

[22]Fue magníficamente recibido por Jasón y por la ciudad, e hizo su entrada entre antorchas y aclamaciones. Después de esto llevó sus tropas hasta Fenicia.

La designación de Menelao como Sumo Sacerdote

[23]Tres años después, Jasón envió a Menelao, hermano del ya mencionado Simón, para llevar el dinero al rey y gestionar la negociación de asuntos urgentes.[683]

[24]Menelao se hizo presentar al rey, a quien impresionó con su aire majestuoso, y logró ser investido del sumo sacerdocio, ofreciendo trescientos talentos de plata más que Jasón.

[25]Provisto del mandato real, se volvió sin poseer nada digno del sumo sacerdocio, sino más bien el furor de un cruel tirano y la furia de una bestia salvaje.

[26]Jasón, por su parte, suplantador de su propio hermano y él mismo suplantado por otro, se vio forzado a huir al país de Ammán.

[27]Menelao detentaba ciertamente el poder, pero nada pagaba del dinero prometido al rey,

[28]aunque Sóstrates, el alcaide de la Acrópolis, se lo reclamaba, pues a él

correspondía la percepción de los tributos. Por este motivo, ambos fueron convocados por el rey.

29Menelao dejó como sustituto del sumo sacerdocio a su hermano Lisímaco; Sóstrates a Crates, jefe de los chipriotas. a Crates, jefe de los chipriotas.

Asesinato de Onías

30Mientras tanto, sucedió que los habitantes de Tarso y de Malos se sublevaron por haber sido cedidas sus ciudades como regalo a Antioquida, la concubina del rey.

31Fue, pues, el rey a toda prisa, para poner orden en la situación, dejando como sustituto a Andrónico, uno de los dignatarios.

32Menelao pensó aprovecharse de aquella buena oportunidad; arrebató algunos objetos de oro del Templo, y se los regaló a Andrónico; también logró vender otros en Tiro y en las ciudades de alrededor.

33Cuando Onías llegó a saberlo con certeza, se lo reprochó, no sin haberse retirado antes a un lugar de refugio, a Dafne, cerca de Antioquía.

34Por eso, Menelao, a solas con Andrónico, le incitaba a matar a Onías. Andrónico se llegó donde Onías, y, confiando en la astucia, estrechándole la mano y dándole la diestra con juramento, perusadió a Onías, aunque a éste no le faltaban sospechas, a salir de su refugio, e inmediatamente le dio muerte, sin respeto alguno a la justicia.

35Por este motivo no sólo los judíos sino también muchos de las demás naciones se indignaron y se irritaron por el injusto asesinato de aquel hombre.

36Cuando el rey volvió de las regiones de Cilicia, los judíos de la ciudad junto con los griegos, que también odiaban el mal, fueron a su encuentro a quejarse de la injustificada muerte de Onías.

37Antíoco, hondamente estristecido y movido a compasión, lloró recordando la prudencia y la gran moderación del difunto.

38Encendido en ira, despojó inmediatamente a Andrónico, de la púrpura y desgarró sus vestidos. Le hizo conducir por toda la ciudad hasta el mismo lugar donde tan impíamente había tratado a Onías; allí hizo desaparecer de este mundo al criminal, a quien el Señor daba el merecido castigo.

Amotinamiento del pueblo en Jerusalén y muerte de Lisímaco

[39]Lisímaco había cometido muchos robos sacrílegos en la ciudad con el consentimiento de Menelao, y la noticia se había divulgado fuera; por eso la multitud se amotinó contra Lisímaco. Pero eran ya muchos los objetos de oro que estaban dispersos.

[40]Como las turbas estaban excitadas y en el colmo de su cólera, Lisímaco armó a cerca de 3.000 hombres e inició la represión violenta, poniendo por jefe a un tal Aurano, avanzado en edad y no menos en locura.

[41]Cuando se dieron cuenta del ataque de Lisímaco, unos se armaron de piedras, otros de estacas y otros, tomando a puñadas ceniza que allí había, lo arrojaban todo junto contra las tropas de Lisímaco.

[42]De este modo hirieron a muchos de ellos, y mataron a algunos; a todos los demás los pusieron en fuga, y al mismo ladrón sacrílego le mataron junto al Tesoro.

La injusta absolución de Menelao

[43]Sobre todos estos hechos se instruyó proceso contra Menelao.

[44]Cuando el rey llegó a Tiro, tres hombres enviados por el Senado expusieron ante él el alegato.

[45]Menelao, perdido ya, prometió una importante suma a Tolomeo, hijo de Dorimeno, para que persuadiera al rey.

[46]Entonces Tolomeo, llevando al rey aparte a una galería como para tomar el aire, le hizo cambiar de parecer,

[47]de modo que absolvió de las acusaciones a Menelao, el causante de todos los males, y, en cambio, condenó a muerte a aquellos infelices que hubieran sido absueltos, aun cuando hubieran declarado ante un tribunal de escitas.

[48]Así que, sin dilación, sufrieron aquella injusta pena los que habían defendido la causa de la ciudad, del pueblo y de los vasos sagrados.

[49]Por este motivo, algunos tirios, indignados contra aquella iniquidad, prepararon con magnificencia su sepultura.

[50]Menelao, por su parte, por la avaricia de aquellos gobernantes, permaneció en el poder, creciendo en maldad, constituido en el principal adversario de sus conciudadanos.

Enfrentamiento de Menelao y Jasón

2 Macabeos — Capítulo 5

[1]Por esta época preparaba Antíoco la segunda expedición a Egipto.

[2]Sucedió que durante cerca de cuarenta días aparecieron en toda la ciudad, corriendo por los aires, jinetes vestidos de oro, tropas armadas distribuidas en cohortes,

[3]escuadrones de caballería en orden de batalla, ataques y cargas de una y otra parte, movimiento de escudos, espesura de lanzas, espadas desenvainadas, lanzamiento de dardos, resplandores de armaduras de oro y corazas de toda clase.

[4]Ante ello todos rogaban que aquella aparición presagiase algún bien.

[5]Al difundirse el falso rumor de que Antíoco había dejado esta vida, Jasón, con no menos de mil hombres, lanzó un ataque imprevisto contra la ciudad; al ser rechazados los que estaban en la muralla y capturada ya por fin la ciudad, Menelao se refugió en la Acrópolis.

[6]Jasón hacía cruel matanza de sus propios ciudadanos sin caer en cuenta que un éxito sobre sus compatriotas era el peor de los desastres; se imaginaba ganar trofeos de enemigos y no de sus compatriotas.

[7]Pero no logró el poder; sino que al fin, con la ignominia ganada por sus intrigas, se fue huyendo de nuevo al país de Ammán.

Muerte de Jasón

[8]Por último encontró un final desastroso: acusado ante Aretas, tirano de los árabes, huyendo de su ciudad, perseguido por todos, detestado como apóstata de las leyes, y abominado como verdugo de la patria y de los conciudadanos, fue arrojado a Egipto.

[9]El que a muchos había desterrado de la patria, en el destierro murió, cuando se dirigía a Lacedemonia, con la esperanza de encontrar protección por razón de parentesco;[684]

[10]y el que a tantos había privado de sepultura, pasó sin ser llorado, sin recibir honras fúnebres ni tener un sitio en la sepultura de sus padres.

Despojo del Templo por Antíoco IV

[11]Cuando llegaron al rey noticias de lo sucedido, sacó la conclusión de que Judea se separaba; por eso regresó de Egipto, rabioso como una fiera, tomó la ciudad por las armas,

[12]y ordenó a los soldados que hirieran sin compasión a los que encontraran y que mataran a los que subiesen a los terrados de las casas.

[13]Perecieron jóvenes y ancianos; fueron asesinados muchachos, mujeres y niños, y degollaron a doncellas y niños de pecho.

[14]En sólo tres días perecieron 80.000 personas, 40.000 en la refriega y otros, en número no menor que el de las víctimas, fueron vendidos como esclavos.

[15]Antíoco, no contento con esto, se atrevió a penetrar en el Templo más santo de toda la tierra, llevando como guía a Menelao, el traidor a las leyes y a la patria.

[16]Con sus manos impuras tomó los vasos sagrados y arrebató con sus manos profanas las ofrendas presentadas por otros reyes para acrecentamiento de la gloria y honra del Lugar.

[17]Antíoco estaba engreído en su pensamiento, sin considerar que el Soberano estaba irritado por poco tiempo a causa de los pecados de los habitantes de la ciudad y por eso desviaba su mirada del Lugar.

[18]Pero de no haberse dejado arrastrar ellos por los muchos pecados, el mismo Antíoco, como Heliodoro, el enviado por el rey Seleuco para inspeccionar el Tesoro, al ser azotado nada más llegar, habría renunciado a su osadía.

[19]Pero el Señor no ha elegido a la nación por el Lugar, sino el Lugar por la nación.

[20]Por esto, también el mismo Lugar, después de haber participado de las desgracias acaecidas a la nación, ha tenido luego parte en sus beneficios; y el que había sido abandonado en tiempo de la cólera del Todopoderoso, de nuevo en tiempo de la reconciliación del gran Soberano, ha sido restaurado con toda su gloria.[685]

Desmanes de los funcionarios de Antíoco IV en Judea

[21]Así pues, Antíoco, llevándose del Templo 1.800 talentos, se fue pronto a Antioquía, creyendo en su orgullo que haría la tierra navegable y el mar

viable, por la arrogancia de su corazón.

[22]Dejó también prefectos para hacer daño a la raza: en Jerusalén a Filipo, de raza frigia, que tenía costumbres más bárbaras que el le había nombrado;

[23]en el monte Garizim, a Andrónico, y además de éstos, a Menelao, que superaba a los demás en maldad contra sus conciudadanos. El rey, que albergaba hacia los judíos sentimientos de odio,

La masacre de Apolonio en Jerusalén

[24]envió al Misarca Apolonio con un ejército de 22.000 hombres, y la orden de degollar a todos los que estaban en el vigor de la edad, y de vender a las mujeres y a los más jóvenes.

[25]Llegado éste a Jerusalén y fingiendo venir en son de paz esperó hasta el día santo del sábado. Aprovechando el descanso de los judíos, mandó a sus tropas que se equiparan con las armas,

[26]y a todos los que salían a ver aquel espectáculo, los hizo matar e, invadiendo la ciudad con los soldados armados, hizo caer una considerable multitud.[686]

La reacción de Judas Macabeo

[27]Pero Judas, llamado también Macabeo, formó un grupo de unos diez y se retiró al desierto. Llevaba con sus compañeros, en las montañas, vida de fieras salvajes, sin comer más alimento que hierbas, para no contaminarse de impureza.[687]

La helenización del país y la persecución religiosa

2 Macabeos — Capítulo 6

[1]Poco tiempo después, el rey envió al ateniense Geronta para obligar a los judíos a que desertaran de las leyes de sus padres y a que dejaran de vivir según las leyes de su Dios;

[2]y además para contaminar el Templo de Jerusalén, dedicándolo a Zeus Olímpico, y el de Garizim, a Zeus Hospitalario, como lo habían pedido los

habitantes del lugar.

[3]Este recrudecimiento del mal era para todos penoso e insoportable.

[4]El Templo estaba lleno de desórdenes y orgías por parte de los paganos que holgaban con meretrices y que en los atrios sagrados andaban con mujeres, y hasta introducían allí cosas prohibidas.

[5]El altar estaba repleto de víctimas ilícitas, prohibidas por las leyes.

[6]No se podía ni celebrar el sábado, ni guardar las fiestas patrias, ni siquiera confesarse judío;

[7]antes bien eran obligados con amarga violencia a la celebración mensual del nacimiento del rey con un banquete sacrificial y, cuando llegaba la fiesta de Dióniso, eran forzados a formar parte de su cortejo, coronados de hiedra.

[8]Por instigación de los habitantes de Tolemaida salió un decreto para las vecinas ciudades griegas, obligándolas a que procedieran de la misma forma contra los judíos y a que les hicieran participar en los banquetes sacrificiales,

[9]con orden de degollar a los que no adoptaran el cambio a las costumbres griegas. Podíase ya entrever la calamidad inminente.

[10]Dos mujeres fueron delatadas por haber circuncidado a sus hijos; las hicieron recorrer públicamente la ciudad con los niños colgados del pecho, y las precipitaron desde la muralla.

[11]Otros que se habían reunido en cuevas próximas para celebrar a escondidas el día séptimo, fueron denunciados a Filipo y quemados juntos, sin que quisieran hacer nada en su defensa, por respeto a la santidad del día.[688]

Reflexión sobre el sentido de las persecuciones

[12]Ruego a los lectores de este libro que no se desconcierten por estas desgracias; piensen antes bien que estos castigos buscan no la destrucción, sino la educación de nuestra raza;

[13]pues el no tolerar por mucho tiempo a los impíos, de modo que pronto caigan en castigos, es señal de gran benevolencia.

[14]Pues con las demás naciones el Soberano, para castigarlas, aguarda pacientemente a que lleguen a colmar la medida de sus pecados; pero con nosotros ha decidido no proceder así,

[15]para que no tenga luego que castigarnos, al llegar nuestros pecados a la medida colmada.

16Por eso mismo nunca retira de nosotros su misericordia: cuando corrige con la desgracia, no está abandonando a su propio pueblo.[689]

17Quede esto dicho a modo de recuerdo. Después de estas pocas palabras, prosigamos la narración.

El martirio de Eleazar

18A Eleazar, uno de los principales escribas, varón de ya avanzada edad y de muy noble aspecto, le forzaban a abrir la boca y a comer carne de puerco.

19Pero él, prefiriendo una muerte honrosa a una vida infame, marchaba voluntariamente al suplicio del apaleamiento,

20después de escupir todo, que es como deben proceder los que tienen valentía rechazar los alimentos que no es lícito probar ni por amor a la vida.

21Los que estaban encargados del banquete sacrificial contrario a la Ley, tomándole aparte en razón del conocimiento que de antiguo tenían con este hombre, le invitaban a traer carne preparada por él mismo, y que le fuera lícita; a simular como si comiera la mandada por el rey, tomada del sacrificio,

22para que, obrando así, se librara de la muerte, y por su antigua amistad hacia ellos alcanzara benevolencia.

23Pero él, tomando una noble resolución digna de su edad, de la prestancia de su ancianidad, de sus experimentadas y ejemplares canas, de su inmejorable proceder desde niño y, sobre todo, de la legislación santa dada por Dios, se mostró consecuente consigo diciendo que se le mandara pronto al Hades.

24«Porque a nuestra edad no es digno fingir, no sea que muchos jóvenes creyendo que Eleazar, a sus noventa años, se ha pasado a las costumbres paganas,

25también ellos por mi simulación y por mi apego a este breve resto de vida, se desvíen por mi culpa y yo atraiga mancha y deshonra a mi vejez.

26Pues aunque me libre al presente del castigo de los hombres, sin embargo ni vivo ni muerto podré escapar de las manos del Todopoderoso.

27Por eso, al abandonar ahora valientemente la vida, me mostraré digno de mi ancianidad,

28dejando a los jóvenes un ejemplo noble al morir generosamente con ánimo y nobleza por las leyes venerables y santas.» Habiendo dicho esto, se fue enseguida al suplicio del apaleamiento.

[29]Los que le llevaban cambiaron su suavidad de poco antes en dureza, después de oír las referidas palabras que ellos consideraban una locura;

[30]él, por su parte, a punto ya de morir por los golpes, dijo entre suspiros: «El Señor, que posee la ciencia santa, sabe bien que, pudiendo librarme de la muerte, soporto flagelado en mi cuerpo recios dolores, pero en mi alma los sufro con gusto por temor de él.»

[31]De este modo llegó a su tránsito. (No sólo a los jóvenes, sino también a la gran mayoría de la nación, Eleazar dejó su muerte como ejemplo de nobleza y recuerdo de virtud.)

El martirio de siete hermanos y de su madre

2 Macabeos — Capítulo 7

[1]Sucedió también que siete hermanos apresados junto con su madre, eran forzados por el rey, flagelados con azotes y nervios de buey, a probar carne de puerco (prohibida por la Ley).

[2]Uno de ellos, hablando en nombre de los demás, decía así: «¿Qué quieres preguntar y saber de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que violar las leyes de nuestros padres.»

[3]El rey, fuera de sí, ordenó poner al fuego sartenes y calderas.

[4]En cuanto estuvieron al rojo, mandó cortar la lengua al que había hablado en nombre de los demás, arrancarle el cuero cabelludo y cortarle las extremidades de los miembros, en presencia de sus demás hermanos y de su madre.

[5]Cuando quedó totalmente inutilizado, pero respirando todavía, mandó que le acercaran al fuego y le tostaran en la sartén. Mientras el humo de la sartén se difundía lejos, los demás hermanos junto con su madre se animaban mutuamente a morir con generosidad, y decían:

[6]«El Señor Dios vela y con toda seguridad se apiadará de nosotros, como declaró Moisés en el cántico que atestigua claramente: "Se apiadará de sus siervos".»[690]

[7]Cuando el primero hizo así su tránsito, llevaron al segundo al suplicio y después de arrancarle la piel de la cabeza con los cabellos, le preguntaban:

«¿Vas a comer antes de que tu cuerpo sea torturado miembro a miembro?»

8 El respondiendo en su lenguaje patrio, dijo: «¡No!» Por ello, también éste sufrió a su vez la tortura, como el primero.

9 Al llegar a su último suspiro dijo: «Tú, criminal, nos privas de la vida presente, pero el Rey del mundo a nosotros que morimos por sus leyes, nos resucitará a una vida eterna.»[691]

10 Después de éste, fue castigado el tercero; en cuanto se lo pidieron, presentó la lengua, tendió decidido las manos

11 (y dijo con valentía: «Por don del Cielo poseo estos miembros, por sus leyes los desdeño y de El espero recibirlos de nuevo).»

12 Hasta el punto de que el rey y sus acompañantes estaban sorprendidos del ánimo de aquel muchacho que en nada tenía los dolores.

13 Llegado éste a su tránsito, maltrataron de igual modo con suplicios al cuarto.

14 Cerca ya del fin decía así: «Es preferible morir a manos de hombres con la esperanza que Dios otorga de ser resucitados de nuevo por él; para ti, en cambio, no habrá resurrección a la vida.»

15 Enseguida llevaron al quinto y se pusieron a atormentarle.

16 El, mirando al rey, dijo: «Tú, porque tienes poder entre los hombres aunque eres mortal, haces lo que quieres. Pero no creas que Dios ha abandonado a nuestra raza.

17 Aguarda tú y contemplarás su magnifico poder, cómo te atormentará a ti y a tu linaje.»

18 Después de éste, trajeron al sexto, que estando a punto de morir decía: «No te hagas ilusiones, pues nosotros por nuestra propia culpa padecemos; por haber pecado contra nuestro Dios (nos suceden cosas sorprendentes).

19 Pero no pienses quedar impune tú que te has atrevido a luchar contra Dios.»

20 Admirable de todo punto y digna de glorioso recuerdo fue aquella madre que, al ver morir a sus siete hijos en el espacio de un solo día, sufría con valor porque tenía la esperanza puesta en el Señor.

21 Animaba a cada uno de ellos en su lenguaje patrio y, llena de generosos sentimientos y estimulando con ardor varonil sus reflexiones de mujer, les decía:

22 «Yo no sé cómo aparecisteis en mis entrañas, ni fui yo quien os regaló el espíritu y la vida, ni tampoco organicé yo los elementos de cada uno.

23 Pues así el Creador del mundo, el que modeló al hombre en su nacimiento y proyectó el origen de todas las cosas, os devolverá el espíritu y la vida con misericordia, porque ahora no miráis por vosotros mismos a causa de sus leyes.»

24 Antíoco creía que se le despreciaba a él y sospechaba que eran palabras injuriosas. Mientras el menor seguía con vida, no sólo trataba de ganarle con palabras, sino hasta con juramentos le prometía hacerle rico y muy feliz, con tal de que abandonara las tradiciones de sus padres; le haría su amigo y le confiaría altos cargos.

25 Pero como el muchacho no le hacía ningún caso, el rey llamó a la madre y la invitó a que aconsejara al adolescente para salvar su vida.

26 Tras de instarle él varias veces, ella aceptó el persuadir a su hijo.

27 Se inclinó sobre él y burlándose del cruel tirano, le dijo en su lengua patria: «Hijo, ten compasión de mí que te llevé en el seno por nueve meses, te amamanté por tres años, te crié y te eduqué hasta la edad que tienes (y te alimenté).

28 Te ruego, hijo, que mires al cielo y a la tierra y, al ver todo lo que hay en ellos, sepas que a partir de la nada lo hizo Dios y que también el género humano ha llegado así a la existencia.

29 No temas a este verdugo, antes bien, mostrándote digno de tus hermanos, acepta la muerte, para que vuelva yo a encontrarte con tus hermanos en la misericordia.»

30 En cuanto ella terminó de hablar, el muchacho dijo: «¿Qué esperáis? No obedezco el mandato del rey; obedezco el mandato de la Ley dada a nuestros padres por medio de Moisés.

31 Y tú, que eres el causante de todas las desgracias de los hebreos, no escaparás de las manos de Dios.

32 (Cierto que nosotros padecemos por nuestros pecados.)

33 Si es verdad que nuestro Señor que vive, está momentáneamente irritado para castigarnos y corregirnos, también se reconciliará de nuevo con sus siervos.

34 Pero tú, ¡oh impío y el más criminal de todos los hombres!, no te engrías neciamente, entregándote a vanas esperanzas y alzando la mano contra

sus siervos;

[35]porque todavía no has escapado del juicio del Dios que todo lo puede y todo lo ve.

[36]Pues ahora nuestros hermanos, después de haber soportado una corta pena por una vida perenne, cayeron por la alianza de Dios; tú, en cambio, por el justo juicio de Dios cargarás con la pena merecida por tu soberbia.

[37]Yo, como mis hermanos, entrego mi cuerpo y mi vida por las leyes de mis padres, invocando a Dios para que pronto se muestre propicio con nuestra nación, y que tú con pruebas y azotes llegues a confesar que él es el único Dios.

[38]Que en mí y en mis hermanos se detenga la cólera del Todopoderoso justamente descargada sobre toda nuestra raza.»

[39]El rey, fuera de sí, se ensañó con éste con mayor crueldad que con los demás, por resultarle amargo el sarcasmo.

[40]También éste tuvo un limpio tránsito, con entera confianza en el Señor.

[41]Por último, después de los hijos murió la madre.

[42]Sea esto bastante para tener noticia de los banquetes sacrificiales y de las crueldades sin medida.

LA REBELIÓN DE JUDAS MACABEO Y LA PURIFICACIÓN DEL TEMPLO DE JERUSALÉN

El relato muestra, en un tercer acto, cómo la ira del Señor se cambia en misericordia, gracias al sacrificio de los mártires judíos. Judas Macabeo organiza la resistencia y combate triunfalmente contra los enemigos de su Pueblo. Antíoco IV, el profanador del Templo, fracasa en su intento de saquear otro santuario y muere en medio de terribles dolores, reconociendo el poder del Señor que le había infligido un justo castigo (9. 1-29). Judas, por su parte, purifica el Templo profanado y promulga un decreto instituyendo la fiesta de la Dedicación (10. 1-8), a la que se refieren las Cartas que figuran al comienzo del Libro.

El levantamiento y los primeros triunfos de Judas Macabeo

2 Macabeos — Capítulo 8

1 Judas, llamado también Macabeo, y sus compañeros entraban sigilosamente en los pueblos, llamaban a sus hermanos de raza y acogiendo a los que permanecían fieles al judaísmo, llegaron a reunir 6.000 hombres.[692]

2 Rogaban al Señor que mirase por aquel pueblo que todos conculcaban; que tuviese piedad del santuario profanado por los hombres impíos;

3 que se compadeciese de la ciudad destruida y a punto de ser arrasada, y que escuchase las voces de la sangre que clamaba a él;

4 que se acordase de la inicua matanza de niños inocentes y de las blasfemias proferidas contra su nombre, y que mostrase su odio al mal.

5 Macabeo, con su tropa organizada, fue ya invencible para los gentiles, al haberse cambiado en misericordia la cólera del Señor.[693]

6 Llegando de improviso, incendiaba ciudades y pueblos; después de ocupar las posiciones estratégicas, causaba al enemigo grandes pérdidas.

[7]Prefería la noche como aliada para tales incursiones. La fama de su valor se extendía por todas partes.

Preparativos para la campaña de Nicanor

[8]Al ver Filipo que este hombre progesaba paulatinamente y que sus éxitos eran cada día más frecuentes, escribió a Tolomeo, estratega de Celesiria y Fenicia para que viniese en ayuda de los intereses del rey.

[9]Este designó enseguida a Nicanor, hijo de Patroclo, uno de sus primeros amigos, y le envió al frente de no menos de 20.000 hombres de todas las naciones para exterminar la raza entera de Judea. Puso a su lado a Gorgias, general con experiencia en lides guerreras.

[10]Nicanor intentaba, por su parte, saldar con la venta de prisioneros judíos, el tributo de 2.000 talentos que el rey debía a los romanos.

[11]Pronto envió a las ciudades marítimas una invitación para que vinieran a comprar esclavos judíos, prometiendo entregar noventa esclavos por un talento sin esperarse el castigo del Todopoderoso que estaba a punto de caer sobre él.

La victoria de Judas Macabeo sobre Nicanor

[12]Llegó a Judas la noticia de la expedición de Nicanor. Cuando comunicó a los que le acompañaban que el ejército se acercaba,

[13]los cobardes y desconfiados de la justicia divina, comenzaron a escaparse y alejarse del lugar;

[14]los demás vendían todo lo que les quedaba, y pedían al mismo tiempo al Señor que librara a los que el impío Nicanor tenía vendidos aun ante de haberse enfrentado.

[15]Si no por ellos, sí por las alianzas con sus padres y porque invocaban en su favor el venerable y majestuoso Nombre.

[16]Después de reunir a los suyos, en número de 6.000, el Macabeo les exhortaba a no dejarse amedrentar por los enemigos y a no temer a la muchedumbre de gentiles que injustamente venían contra ellos, sino a combatir con valor,

[17]teniendo a la vista el ultraje que inicuamente habían inferido al Lugar Santo, los suplicios infligidos a la ciudad y la abolición de las instituciones ancestrales.

18«Ellos, les dijo, confían en sus armas y en su audacia; pero nosotros tenemos nuestra confianza puesta en Dios Todopoderoso, que puede abatir con un gesto a los que vienen contra nosotros y al mundo entero.»

19Les enumeró los auxilios dispensados a sus antecesores, especialmente frente a Senaquerib, cuando perecieron 185.000,[694]

20y el recibido en Babilonia, en la batalla contra los gálatas, cuando entraron en acción todos los 8.000 judíos junto a los 4.000 macedonios, y cuando los macedonios se hallaban en apuros, los 8.000 derrotaron a 120.000, gracias al auxilio que les llegó del cielo, y se hicieron con un gran botín.[695]

21Después de haberlos enardecido con estas palabras y de haberlos dispuesto a morir por las leyes y por la patria, dividió el ejército en cuatro cuerpos.

22Puso a sus hermanos, Simón, José y Jonatán, al frente de cada cuerpo, dejando a las órdenes de cada uno 1.500 hombres.

23Además mandó a Esdrías que leyera el libro sagrado; luego, dando como consigna «Auxilio de Dios», él mismo al frente del primer cuerpo trabó combate con Nicanor.[696]

24Al ponerse el Todopoderoso de su parte en la lucha, dieron muerte a más de 9.000 enemigos, hirieron y mutilaron a la mayor parte del ejército de Nicanor, y a todos los demás los pusieron en fuga.

25Se apoderaron del dinero de los que habían venido a comprarlos. Después de haberlos perseguido bastante tiempo, se volvieron, obligados por la hora,

26pues era víspera del sábado, y por esta causa no continuaron en su persecución.

27Una vez que hubieron amontonado las armas y recogido los despojos de los enemigos, comenzaron la celebración del sábado, desbordándose en bendiciones y alabanzas al Señor que en aquel día les había salvado, estableciendo el comienzo de su misericordia.

28Al acabar el sábado, dieron una parte del botín a los que habían sufrido la persecución, así como a las viudas y huérfanos; ellos y sus hijos se repartieron el resto.

29Hecho esto, en rogativa pública rogaron al Señor misericordioso que se reconciliara del todo con sus siervos.

La derrota de Timoteo y de Báquides

30 En su combate con las tropas de Timoteo y Báquides, mataron a éstos más de 20.000 hombres, se adueñaron por completo de altas fortalezas y dividieron el inmenso botín en partes iguales, una para ellos y otra para los que habían sufrido la persecución, los huérfanos y las viudas, así como para los ancianos.

31 Con todo cuidado reunieron las armas capturadas en lugares convenientes y llevaron a Jerusalén el resto de los despojos.

32 Mataron al filarca de la escolta de Timoteo, hombre muy impío que había causado mucho pesar a los judíos.

33 Mientras celebraban la victoria en su patria, quemaron a los que habían incendiado los portones sagrados, así como a Calístenes, que estaban refugiados en una misma casita, y que recibieron así la merecida paga de su impiedad.

La huida de Nicanor

34 Nicanor, tres veces criminal, que había traído a los mil comerciantes para la venta de los judíos,

35 con el auxilio del Señor, quedó humillado por los mismos que él despreciaba como los más viles; despojándose de sus galas, como un fugitivo a campo través, buscando la soledad llegó hasta Antioquía con mucha suerte, después del desastre de su ejército.

36 El que había pretendido saldar el tributo debido a los romanos con la venta de los prisioneros de Jerusalén, proclamaba que los judíos tenían a Alguien que les defendía, y que los judíos eran invulnerables por el hecho de que seguían las leyes prescritas por Aquél.

Planes de Antíoco IV Epífanes contra los judíos

2 Macabeos — Capítulo 9

1 Sucedió por este tiempo que Antíoco hubo de retirarse desordenadamente de las regiones de Persia.

2En efecto, habiendo entrado en la ciudad llamada Persépolis, pretendió saquear el santuario y oprimir la ciudad; ante ello, la muchedumbre sublevándose acudió a las armas y le puso en fuga; y sucedió que Antíoco, ahuyentado por los naturales del país, hubo de emprender una vergonzosa retirada.

3Cuando estaba en Ecbátana, le llegó la noticia de lo ocurrido a Nicanor y a las tropas de Timoteo.

4Arrebatado de furor, pensaba vengar en los judíos la afrenta de los que le habían puesto en fuga, y por eso ordenó al conductor que hiciera avanzar el carro sin parar hasta el término del viaje. Pero ya el juicio del Cielo se cernía sobre él, pues había hablado así con orgullo: «En cuanto llegue a Jerusalén, haré de la ciudad una fosa común de judíos.»

El castigo divino contra Antíoco IV

5Pero el Señor Dios de Israel que todo lo ve, le hirió con una llaga incurable e invisible: apenas pronunciada esta frase, se apoderó de sus entrañas un dolor irremediable, con agudos retortijones internos,

6cosa totalmente justa para quien había hecho sufrir las entrañas de otros con numerosas y desconocidas torturas.

7Pero él de ningún modo cesaba en su arrogancia; estaba lleno todavía de orgullo, respiraba el fuego de su furor contra los judíos y mandaba acelerar la marcha. Pero sucedió que vino a caer de su carro que corría velozmente y, con la violenta caída, todos los miembros de su cuerpo se le descoyuntaron.

8El que poco antes pensaba dominar con su altivez de superhombre las olas del mar, y se imaginaba pesar en una balanza las cimas de las montañas, caído por tierra, era luego transportado en una litera, mostrando a todos de forma manifiesta el poder de Dios,

9hasta el punto que de los ojos del impío pululaban gusanos, caían a pedazos sus carnes, aun estando con vida, entre dolores y sufrimientos, y su infecto hedor apestaba todo el ejército.

10Al que poco antes creía tocar los astros del cielo, nadie podía ahora llevarlo por la insoportable repugnancia del hedor.

Arrepentimiento de Antíoco IV

11Así comenzó entonces, herido, a abatir su excesivo orgullo y a llegar al

verdadero conocimiento bajo el azote divino, en tensión a cada instante por los dolores.

12 Como ni él mismo podía soportar su propio hedor, decía: «Justo es estar sumiso a Dios y que un mortal no pretenda igualarse a la divinidad.»

13 Pero aquel malvado rogaba al Soberano de quien ya no alcanzaría misericordia, prometiendo

14 que declararía libre la ciudad santa, a la que se había dirigido antes a toda prisa para arrasarla y transformarla en fosa común,

15 que equipararía con los atenienses a todos aquellos judíos que había considerado dignos, no de una sepultura, sino de ser arrojados con sus niños como pasto a las fieras;

16 que adornaría con los más bellos presentes el Templo Santo que antes había saqueado; que devolvería multiplicados todos los objetos sagrados; que suministraría a sus propias expensas los fondos que se gastaban en los sacrificios;

17 y, además, que se haría judío y recorrería todos los lugares habitados para proclamar el poder de Dios.

Carta de Antíoco IV a los judíos

18 Como sus dolores de ninguna forma se calmaban, pues había caído sobre él el justo juicio de Dios, desesperado de su estado, escribió a los judíos la carta copiada a continuación, en forma de súplica, con el siguiente contenido:

19 «A los honrados judíos, ciudadanos suyos, con los mejores deseos de dicha, salud y prosperidad, saluda el rey y estratega Antíoco.

20 Si os encontráis bien vosotros y vuestros hijos, y vuestros asuntos van conforme a vuestros deseos, damos por ello rendidas gracias.

21 En cuanto a mí, me encuentro postrado sin fuerza en mi lecho, con un amistoso recuerdo de vosotros. A mi vuelta de las regiones de Persia, contraje una molesta enfermedad y he considerado necesario preocuparme de vuestra seguridad común.

22 No desespero de mi situación, antes bien tengo grandes esperanzas de salir de esta enfermedad;

23 pero considerando que también mi padre, con ocasión de salir a campaña hacia las regiones altas, designó su futuro sucesor,

24para que, si ocurría algo sorprendente o si llegaba alguna noticia desagradable, los habitantes de las provincias no se perturbaran, por saber ya a quién quedaba confiado el gobierno;

25dándome cuenta además de que los soberanos de alrededor, vecinos al reino, acechan las oportunidades y aguardan lo que pueda suceder, he nombrado rey a mi hijo Antíoco, a quien muchas veces, al recorrer las satrapías altas, os he confiado y recomendado a gran parte de vosotros. A él le he escrito lo que sigue.

26Por tanto os exhorto y ruego que acordándoos de los beneficios recibidos en común y en particular, guardéis cada uno también con mi hijo la benevolencia que tenéis hacia mí.

27Pues estoy seguro de que él, realizando con moderación y humanidad mis proyectos, se entenderá bien con vosotros.»

Muerte de Antíoco IV Epífanes

28Así pues, aquel asesino y blasfemo, sufriendo los peores padecimientos, como los había hecho padecer a otros, terminó la vida en tierra extranjera, entre montañas, en el más lamentable infortunio.

29Filipo, su compañero, trasladaba su cuerpo; mas, por temor al hijo de Antíoco, se retiró a Egipto, junto a Tolomeo Filométor.[697]

Purificación y Dedicación del Templo

2 Macabeos - Capítulo 10

1Macabeo y los suyos, guiados por el Señor, recuperaron el Templo y la ciudad,

2destruyeron los altares levantados por los extranjeros en la plaza pública, así como los recintos sagrados.

3Después de haber purificado el Templo, hicieron otro altar; tomando fuego de pedernal del que habían sacado chispas, tras dos años de intervalo ofrecieron sacrificios, el incienso y las lámparas, y colocaron los panes de la Presencia.

4Hecho esto, rogaron al Señor, postrados sobre el vientre, que no les

permitiera volver a caer en tales desgracias, sino que, si alguna vez pecaban, les corrigiera con benignidad, y no los entregara a los gentiles blasfemos y bárbaros.

5Aconteció que el mismo día en que el Templo había sido profanado por los extranjeros, es decir, el veinticinco del mismo mes que es Kisléu, tuvo lugar la purificación del Templo.

6Lo celebraron con alegría durante ocho días, como en la fiesta de las Tiendas, recordando cómo, poco tiempo antes, por la fiesta de las Tiendas, estaban cobijados como fieras en montañas y cavernas.

7Por ello, llevando tirsos, ramas hermosas y palmas, entonaban himnos hacia Aquél que había llevado a buen término la purificación de su lugar.

8Por público decreto y voto prescribieron que toda la nación de los judíos celebrara anualmente aquellos mismos días.[698]

LUCHAS Y VICTORIAS DE JUDAS MACABEO BAJO EL REINADO DE ANTÍOCO V

El cuarto acto de este drama narra las luchas de Judas Macabeo después de la muerte de Antíoco Epífanes. Durante la regencia de Lisias, que gobernaba en nombre de Antíoco VEupátor, Judas combate en todas las fronteras contra las tropas reales y contra los pueblos paganos de los alrededores. Lisias es derrotado y se ve obligado a negociar la paz, concediendo la libertad religiosa al Pueblo judío. Con especial complacencia, el autor describe el trágico fin del Sumo Sacerdote Menelao, presentado como el principal adversario de sus compatriotas (13. 1-8).

El suicidio de Tolomeo Macrón

9Tales fueron las circunstancias de la muerte de Antíoco, apellidado Epífanes.

10Vamos a exponer ahora lo referente a Antíoco Eupátor, hijo de aquel impío, resumiendo las desgracias debidas a las guerras.

11En efecto, una vez heredado el reino, puso al frente de sus asuntos a un tal Lisias, estratega supremo de Celesiria y Fenicia.

12Pues Tolomeo, el llamado Macrón, el primero en observar la justicia con los judíos, debido a la injusticia con que se les había tratado, procuraba resolver pacíficamente lo que a ellos concernía;

13acusado ante Eupátor a consecuencia de ello por los amigos del rey, oía continuamente que le llamaban traidor, por haber abandonado Chipre, que Filométor le había confiado, y por haberse pasado a Antíoco Epífanes. Al no poder honrar debidamente la dignidad de su cargo, envenenándose, dejó esta vida.

La victoria de Judas Macabeo sobre los idumeos

14Gorgias, hecho estratega de la región, mantenía tropas mercenarias y en toda ocasión hostigaba a los judíos.

15Al mismo tiempo los idumeos, dueños de fortalezas estratégicas, causaban molestias a los judíos, y acogiendo a los fugitivos de Jerusalén procuraban fomentar la guerra.

16Macabeo y sus compañeros, después de haber celebrado una rogativa y haber pedido a Dios que luchara junto a ellos, se lanzaron contra las fortalezas de los idumeos;

17después de atacarlos con ímpetu, se apoderaron de las posiciones e hicieron retroceder a todos los que combatían sobre la muralla; daban muerte a cuantos caían en sus manos. Mataron por lo menos 20.000.

18No menos de 9.000 hombres se habían refugiado en dos torres muy bien fortificadas y abastecidas de cuanto era necesario para resistir un sitio.

19Macabeo dejó entonces a Simón y José, y además a Zaqueo y a los suyos, en número suficiente para asediarles, y él mismo partió hacia otros lugares de mayor urgencia.

20Pero los hombres de Simón, ávidos de dinero, se dejaron sobornar por algunos de los que estaban en las torres; por 70.000 dracmas dejaron que algunos se escapasen.

21Cuando se dio a Macabeo la noticia de lo sucedido, reunió a los jefes del pueblo y acusó a aquellos hombres de haber vendido a sus hermanos por dinero al soltar enemigos contra ellos.

22Hizo por tanto ejecutarles por traidores e inmediatamente se apoderó de las dos torres.

23Con atinada dirección y con las armas en las manos, mató en las dos fortalezas a más de 20.000 hombres.

Victoria de Judas sobre Timoteo

24Timoteo, que antes había sido vencido por los judíos, después de reclutar numerosas fuerzas extranjeras y de reunir no pocos caballos traídos de Asia, se presentó con la intención de conquistar Judea por las armas.

25Ante su avance, los hombres de Macabeo, en rogativas a Dios, cubrieron de polvo su cabeza y ciñeron de sayal la cintura;

26y, postrándose delante del Altar, a su pie, pedían a Dios que, mostrándose propicio con ellos, se hiciera enemigo de sus enemigos y adversario de sus adversarios, como declara la Ley.

27Al acabar la plegaria, tomaron las armas y avanzaron un buen trecho

fuera de la ciudad; cuando estaban cerca de sus enemigos, se detuvieron.

[28]A poco de difundirse la claridad del sol naciente, ambos bandos se lanzaron al combate; los unos tenían como garantía del éxito y de la victoria, además de su valor, el recurso al Señor; los otros combatían con la furia como guía de sus luchas.

[29]En lo recio de la batalla, aparecieron desde el cielo ante los adversarios cinco hombres majestuosos montados en caballos con frenos de oro, que se pusieron al frente de los judíos;

[30]colocaron a Macabeo en medio de ellos y, cubriéndole con sus armaduras, le hacían invulnerable; arrojaban sobre los adversarios saetas y rayos, por lo que heridos de ceguera se dispersaban en completo desorden.

[31]20.500 infantes fueron muertos y seiscientos jinetes.

La conquista de Guézer

[32]El mismo Timoteo se refugió en una fortaleza, muy bien guardada, llamada Gázara, cuyo estratega era Quereas.

[33]Las tropas de Macabeo, alborozadas, asediaron la ciudadela durante cuatro días.

[34]Los de dentro, confiados en lo seguro de la posición, blasfemaban sin cesar y proferían palabras impías.

[35]Amanecido el quinto día, veinte jóvenes de las tropas de Macabeo, encendidos en furor a causa de las blasfemias, se lanzaron valientemente contra la muralla y con fiera bravura herían a cuantos se ponían delante.

[36]Otros, subieron igualmente por el lado opuesto contra los de dentro, prendieron fuego a las torres y, encendiendo hogueras, quemaron vivos a los blasfemos. Aquéllos, entretanto, rompián las puertas, y tras abrir paso al resto del ejército, se apoderaron de la ciudad.

[37]Mataron a Timoteo, que estaba escondido en una cisterna, así como a su hermano Quereas y a Apolófanes.

[38]Al término de estas proezas, con himnos y alabanzas bendecían al Señor que hacía grandes beneficios a Israel y a ellos les daba la victoria.

Campaña frustrada de Lisias

2 Macabeos - Capítulo 11

1Muy poco tiempo después, Lisias, tutor y pariente del rey, que estaba al frente de los negocios, muy contrariado por lo sucedido,

2reunió unos 80.000 hombres con toda la caballería, y se puso en marcha contra los judíos, con la intención de hacer de la ciudad una población de griegos,

3convertir el Templo en fuente de recursos, como los demás recintos sagrados de los gentiles, y poner cada año en venta la dignidad del sumo sacerdocio.

4No tenía en cuenta en absoluto el poder de Dios, engreído como estaba con sus miríadas de infantes, sus millares de jinetes y sus ochenta elefantes.

5Entró en Judea, se acercó a Bet Sur, plaza fuerte que dista de Jerusalén unas cinco esjenas, y la cercó estrechamente.

6En cuanto los hombres de Macabeo supieron que Lisias estaba sitiando las fortalezas, comenzaron a implorar al Señor con gemidos y lágrimas, junto con la multitud, que enviase un ángel bueno para salvar a Israel.

7Macabeo en persona tomó el primero las armas y exhortó a los demás a que juntamente con él afrontaran el peligro y auxiliaran a sus hermanos. Ellos se lanzaron juntos con entusiasmo.

8Cuando estaban cerca de Jerusalén, apareció poniéndose al frente de ellos, un jinete vestido de blanco, blandiendo armas de oro.

9Todos a una bendijeron entonces a Dios misericordioso y y sintieron enardecerse sus ánimos, dispuestos a atravesar no sólo a hombres, sino aun a las fieras más salvajes murallas de hierro.

10Avanzaban equipados, con el aliado enviado del Cielo, porque el Señor se había compadecido de ellos.

11Se lanzaron como leones sobre los enemigos, abatieron 11.000 infantes y 1.600 jinetes, y obligaron a huir a todos los demás.

12La mayoría de éstos escaparon heridos y desarmados; el mismo Lisias se salvó huyendo vergonzosamente.[699]

Paz de Lisias con los judíos

13Pero Lisias no era hombre sin juicio. Reflexionando sobre la derrota

que acababa de sufrir, y comprendiendo que los hebreos eran invencibles porque el Dios poderoso luchaba con ellos,

14les propuso por una embajada la reconciliación bajo toda clase de condiciones justas; y que además obligaría al rey a hacerse amigo de ellos.

15Macabeo asintió a todo lo que Lisias proponía, preocupado por el interés público; pues el rey concedió cuanto Macabeo había pedido por escrito a Lisias acerca de los judíos.

Carta de Lisias a los judíos

16La carta escrita por Lisias a los judíos decía lo siguiente: «Lisias saluda a la población de los judíos.[700]

17Juan y Absalón, vuestros enviados, al entregarme el documento copiado a continuación, me han rogado una respuesta sobre lo que en el mismo se significaba.

18He dado cuenta al rey de todo lo que debía exponérsele; lo que era de mi competencia lo he concedido.

19Por consiguiente, si mantenéis vuestra buena disposición hacia el Estado, también yo procuraré en adelante colaborar en vuestro favor.

20En cuanto a los detalles, tengo dada orden a vuestros enviados y a los míos de que los discutan con vosotros.

21Seguid bien. Año 148, el veinticuatro de Dióscoro.»[701]

Carta de Antíoco V Eupátor a Lisias

22La carta del rey decía lo siguiente: «El rey Antíoco saluda a su hermano Lisias.

23Habiendo pasado nuestro padre donde los dioses, deseamos que los súbditos del reino vivan sin inquietudes para entregarse a sus propias ocupaciones.

24Teniendo oído que los judíos no están de acuerdo en adoptar las costumbres griegas, como era voluntad de mi padre, sino que prefieren seguir sus propias costumbres, y ruegan que se les permita acomodarse a sus leyes,

25deseosos, por tanto, de que esta nación esté tranquila, decidimios que se les restituya el Templo y que puedan vivir según las costumbres de sus antepasados.

26Bien harás, por tanto, en enviarles emisarios que les den la mano, para

que al saber nuestra determinación, se sientan confiados y se dediquen con agrado a sus propias ocupaciones.»

Carta de Antíoco IV Epífanes a los judíos

27La carta del rey a la nación era como sigue: «El rey Antíoco saluda al Senado de los judíos y a los demás judíos.

28Sería nuestro deseo que os encontrarais bien; también nosotros gozamos de salud.

29Menelao nos ha manifestado vuestro deseo de volver a vuestros hogares.

30A los que vuelvan antes del treinta del mes de Xántico se les ofrece la mano y libertad

31para que los judíos se sirvan de sus propios alimentos y leyes como antes, y ninguno de ellos sea molestado en modo alguno a causa de faltas cometidas por ignorancia.

32He enviado a Menelao para que os anime.

33Seguid bien. Año 148, día quince de Xántico.»

Carta de los romanos a los judíos

34También los romanos les enviaron una carta con el siguiente contenido: «Quinto Memmio, Tito Manilio, Manio Sergio, legados de los romanos, saludan al pueblo de los judíos.

35Nosotros damos nuestro consentimiento a lo que Lisias, pariente del rey, os ha concedido.

36Pero en relación con lo que él decidió presentar al rey, mandadnos algún emisario en cuanto lo hayáis examinado, para que lo expongamos en la forma que os conviene, ya que nos dirigimos a Antioquía,

37Daos prisa, por tanto; enviadnos a algunos, para que también nosotros conozcamos cuál es vuestra opinión.

38Seguid en buena salud. Año 148, día quince de Dióscoro.»

La masacre de Jope

2 Macabeos - Capítulo 12

[1]Una vez terminados estos tratados, Lisias se volvió junto al rey, mientras los judíos se entregaban a las labores del campo.

[2]Pero algunos de los estrategas en plaza, Timoteo y Apolonio, hijo de Genneo, y también Jerónimo y Demofón, además de Nicanor, el Chipriarca, no les dejaban vivir en paz ni disfrutar de sosiego.

[3]Los habitantes de Joppe, por su parte, perpetraron la enorme impiedad que sigue: invitaron a los judíos que vivían con ellos, a subir con mujeres y niños a las embarcaciones que habían preparado, como si no guardaran contra ellos ninguna enemistad.

[4]Conforme a la común decisión de la ciudad, aceptaron los judíos, por mostrar sus deseos de vivir en paz y que no tenían el menor recelo; pero, cuando se hallaban en alta mar, los echaron al fondo, en número no inferior a doscientos.

Represalias de Judas Macabeo contra Jope y Yamnia

[5]Cuando Judas se enteró de la crueldad cometida con sus compatriotas, se lo anunció a sus hombres;

[6]y después de invocar a Dios, el justo juez, se puso en camino contra los asesinos de sus hermanos, incendió por la noche el puerto, quemó las embarcaciones y pasó a cuchillo a los que se habían refugiado allí.

[7]Al encontrar cerrada la plaza, se retiró con la intención de volver de nuevo y exterminar por completo a la población de Joppe.

[8]Enterado de que también los de Yamnia querían actuar de la misma forma con los judíos que allí habitaban,

[9]atacó también de noche a los yamnitas e incendió el puerto y la flota, de modo que el resplandor de las llamas se veía hasta en Jerusalén y eso que había 240 estadios de distancia.

Victoria de Judas contra los árabes

[10]Marchando contra Timoteo, se alejaron de allí nueve estadios, cuando le atacaron no menos de 5.000 árabes y quinientos jinetes.

[11]En la recia batalla trabada, las tropas de Judas lograron la victoria, gracias al auxilio recibido de Dios; los nómadas, vencidos, pidieron a Judas que les diera la mano, prometiendo entregarle ganado y serle útiles en

adelante.

12Judas, dándose cuenta de que verdaderamente en muchos casos podían ser de utilidad, consintió en hacer las paces con ellos; estrechada la mano se retiraron a las tiendas.

Destrucción de Caspín

13Judas atacó también a cierta ciudad fortificada con terraplenes, rodeada de murallas, y habitada por una población mixta de varias naciones, por nombre Caspín.

14Los sitiados, confiados en la solidez de las murallas y en la provisión de víveres, trataban groseramente con insultos a los hombres de Judas, profiriendo además blasfemias y palabras sacrílegas.

15Los hombres de Judas, después de invocar al gran Señor del mundo, que sin arietes ni máquinas de guerra había derruido a Jericó en tiempo de Josué, atacaron ferozmente la muralla.

16Una vez dueños de la ciudad por la voluntad de Dios, hicieron una indescriptible carnicería hasta el punto de que el lago vecino, con su anchura de dos estadios, parecía lleno con la sangre que le había llegado.

La derrota de Timoteo

17Se alejaron de allí 750 estadios[702] y llegaron a Járaca, donde los judíos llamados tubios.

18Pero no encontraron en aquellos lugares a Timoteo, que al no lograr nada se había ido de allí, dejando con todo en determinado lugar una fortísima guarnición.

19Dositeo y Sosípatro, capitanes de Macabeo, en una incursión mataron a los hombres que Timoteo había dejado en la fortaleza, más de 10.000.

20Macabeo distribuyó su ejército en cohortes, puso a aquellos dos a su cabeza y se lanzó contra Timoteo que tenía consigo 20.000 infantes y 2.500 jinetes.

21Al enterarse Timoteo de la llegada de Judas, mandó por delante las mujeres, los niños y el resto de la impedimenta al sitio llamado Carnión; pues era un lugar inexpugnable y de acceso difícil, por la angostura de todos sus pasos.

22En cuanto apareció, la primera, la cohorte de Judas, se apoderó de los

enemigos el miedo y el temor al manifestarse ente ellos Aquél que todo lo ve, y se dieron a la fuga cada cual por su lado, de modo que muchas veces eran heridos por sus propios compañeros y atravesados por las puntas de sus espadas.

23 Judas seguía tenazmente en su persecución, acuchillando a aquellos criminales; llegó a matar hasta 30.000 hombres.

24 El mismo Timoteo cayó en manos de los hombres de Dositeo y Sosípatro; les instaba con mucha palabrería que le dejaran ir salvo, pues alegaba tener en su poder a parientes entre los cuales había hermanos de muchos de ellos, de cuya vida nadie se cuidaría.

25 Cuando él garantizó, después de muchas palabras, la determinación de restituirlos sanos y salvos, le dejaron libre con ánimo de liberar a sus hermanos.

26 Habiéndose dirigido al Carnión y al Atargateion, Judas dio muerte a 25.000 hombres.

La campaña contra Efrón

27 Después de haber derrotado (y destruido) a estos enemigos, dirigió una expedición contra la ciudad fuerte de Efrón, donde habitaba Lisanias, con una multitud de toda estirpe. Jóvenes vigorosos, apostados ante las murallas, combatían con valor; en el interior había muchas reservas de máquinas de guerra y proyectiles.

28 Después de haber invocado al Señor que aplasta con energía las fuerzas de los enemigos, los judíos se apoderaron de la ciudad y abatieron por tierra a unos 25.000 de los que estaban dentro.

El paso por Escitópolis

29 Partiendo de allí se lanzaron contra Escitópolis, ciudad que dista de Jerusalén sesenta estadios.

30 Pero como los judíos allí establecidos atestiguaron que los habitantes de la ciudad habían sido benévolos con ellos y les habían dado buena acogida en los tiempos de desgracia,

31 Judas y los suyos se lo agradecieron y les exhortaron a que también en lo sucesivo se mostraran bien dispuestos con su raza. Llegaron a Jerusalén en la proximidad de la fiesta de las Semanas.

Campaña y victoria sobre Gorgias

32Después de la fiesta llamada de Pentecostés, se lanzaron contra Gorgias, el estratega de Idumea.

33Salió éste con 3.000 infantes y cuatrocientos jinetes,

34y sucedió que cayeron algunos de los judíos que les habían presentado batalla.

35Un tal Dositeo, jinete valiente, del cuerpo de los tubios, se apoderó de Gorgias, y agarrándole por la clámide, le arrastraba por la fuerza con el deseo de capturar vivo a aquel maldito; pero un jinete tracio se echó sobre Dositeo, le cortó el hombro, y Gorgias huyó hacia Marisá.

36Ante la fatiga de los hombres de Esdrías que llevaban mucho tiempo luchando, Judas suplicó al Señor que se mostrase su aliado y su guía en el combate.

37Entonó entonces en su lengua patria el grito de guerra y algunos himnos, irrumpió de improviso sobre las tropas de Gorgias y las derrotó.

El sacrificio por los soldados muertos en la batalla

38Judas, después de reorganizar el ejército, se dirigió hacia la ciudad de Odolam. Al llegar el día séptimo, se purificaron según la costumbre y celebraron allí el sábado.

39Al día siguiente, fueron en busca de Judas (cuando se hacía ya necesario), para recoger los cadáveres de los que habían caído y depositarlos con sus parientes en los sepulcros de sus padres.

40Entonces encontraron bajo las túnicas de cada uno de los muertos objetos consagrados a los ídolos de Yamnia, que la Ley prohíbe a los judíos. Fue entonces evidente para todos por qué motivo habían sucumbido aquellos hombres.

41Bendijeron, pues, todos las obras del Señor, juez justo, que manifiesta las cosas ocultas,

42y pasaron a la súplica, rogando que quedara completamente borrado el pecado cometido. El valeroso Judas recomendó a la multitud que se mantuvieran limpios de pecado, a la vista de lo sucedido por el pecado de los que habían sucumbido.

43Después de haber reunido entre sus hombres cerca de 2.000 dracmas,

las mandó a Jerusalén para ofrecer un sacrificio por el pecado, obrando muy hermosa y noblemente, pensando en la resurrección.[703]

44Pues de no esperar que los soldados caídos resucitarían, habría sido superfluo y necio rogar por los muertos;

45mas si consideraba que una magnífica recompensa está reservada a los que duermen piadosamente, era un pensamiento santo y piadoso.

46Por eso mandó hacer este sacrificio expiatorio en favor de los muertos, para que quedaran liberados del pecado.

Campaña de Antíoco V y Lisias y suplicio de Menelao

2 Macabeos - Capítulo 13

1El año 149, los hombres de Judas se enteraron de que Antíoco Eupátor marchaba sobre Judea con numerosas tropas,

2y que con él venía Lisias, su tutor y encargado de los negocios, cada uno con un ejército griego de 110.000 infantes, 5.300 jinetes, veintidós elefantes y trescientos carros armados de hoces.

3También Menelao se unió a ellos e incitaba muy taimadamente a Antíoco, no por salvar a su patria, sino con la idea de establecerse en el poder.

4Pero el Rey de reyes excitó la cólera de Antíoco contra aquel malvado; Lisias demostró al rey que aquel hombre era el causante de todos los males, y Antíoco ordenó conducirle a Berea y darle allí muerte, según las costumbres del lugar.

5Hay en aquel lugar una torre de cincuenta codos, llena de ceniza, provista de un dispositivo giratorio, en pendiente por todos los lados hacia la ceniza.

6Al reo de robo sacríleg o al que ha perpetrado algún otro crimen horrendo, lo suben allí y lo precipitan para su perdición.

7Y sucedió que con tal suplicio murió aquel inicuo Menelao que ni siquiera tuvo la suerte de encontrar la tierra que le recibiera.

8Y muy justamente fue así, pues, después de haber cometido muchos

pecados contra el altar, cuyo fuego y ceniza eran sagrados, en la ceniza encontró la muerte.

Victoria de Judas Macabeo en Modín

9Marchaba, pues, el rey embargado de bárbaros sentimientos, dispuesto a mostrar a los judíos peores cosas que las sucedidas en tiempo de su padre.

10Al saberlo Judas mandó a la tropa que invocara al Señor día y noche, para que también en esta ocasión, como en otras, viniera en ayuda de los que estaban a punto de ser privados de la Ley, de la patria y del Templo santo,

11y no permitiera que aquel pueblo, que todavía hacía poco había recobrado el ánimo, cayera en manos de gentiles de mala fama.

12Una vez que todos juntos cumplieron la orden y suplicaron al Señor misericordioso con lamentaciones y ayunos y postraciones durante tres días seguidos, Judas les animó y les mandó que estuvieran preparados.

13Después de reunirse en privado con los Ancianos, decidió que, antes que el ejército del rey entrara en Judea y se hiciera dueño de la ciudad, salieran los suyos para resolver la situación con el auxilio de Dios.

14Judas, dejando la decisión al Creador del mundo, animó a sus hombres a combatir heroicamente hasta la muerte por la causa de las leyes, el Templo, la ciudad, la patria y las instituciones; y acampó en las cercanías de Modín.

15Dio a los suyos como consigna «Victoria de Dios» y atacó de noche con lo más escogido de los jóvenes la tienda del rey. Mató en el campamento a unos 2.000 hombres y los suyos hirieron al mayor de los elefantes junto con su conductor;

16llenaron finalmente el campamento de terror y confusión, y se retiraron victoriosos

17cuando el día despuntaba. Todo ello sucedió, gracias a la protección que el Señor había brindado a Judas.

Derrota de Antíoco V Eupátor en Betsur

18El rey, que había probado ya la osadía de los judíos, intentó alcanzar las posiciones con estratagemas.

19Se aproximó a Bet Sur, plaza fuerte de los judíos; pero fue rechazado, derrotado y vencido.

20Judas hizo llegar a los de dentro lo que necesitaban.

[21]Pero Rodoco, uno del ejército judío, revelaba los secretos a los enemigos; fue buscado, capturado y ejecutado.

Acuerdo de Antíoco V con los judíos

[22]El rey parlamentó por segunda vez con los de Bet Sur, dio y tomó la mano y luego se retiró. Atacó a las tropas de Judas, y fue vencido.[704]

[23]Supo entonces que Filipo, a quien había dejado en Antioquía al frente de los negocios, se había sublevado. Consternado, llamó a los judíos, se avino a sus deseos, y prestó juramento sobre todas las condiciones justas. Se reconcilió y ofreció un sacrificio, honró al santuario y se mostró generoso con el Lugar Santo.

[24]Prestó buena acogida a Macabeo y dejó a Hegemónides como estratega desde Tolemaida hasta la región de los guerraínos.

[25]Salió hacia Tolemaida; pero los habitantes de la ciudad estaban muy disgustados por este tratado: estaban en verdad indignados por los acuerdos, que ellos querían abolir.

[26]Lisias entonces subió a la tribuna e hizo la mejor defensa que pudo; les convenció y calmó, y les dispuso a la benevolencia. Luego partió hacia Antioquía. Así sucedió con la expedición y la retirada del rey.[705]

LUCHAS Y VICTORIAS DE JUDAS MACABEO BAJO EL REINADO DE DEMETRIO I

En este último acto, un nuevo personaje vuelve a perturbar las relaciones entre el Pueblo judío y el Imperio de los Seléucidas. Se trata de Álcimo, deseoso de obtener el Sumo Pontificado con el apoyo del rey Demetrio I Soter (162-150), que se había apoderado del trono de Siria matando a Lisias y a Antíoco V Eupátor. A causa de las intrigas de aquel compatriota, Judas Macabeo tiene que enfrentar a Nicanor, un general pagano que blasfema contra el Templo, pero al fin es derrotado. A partir de entonces, Israel festejará el aniversario de aquel triunfo memorable —"el día de Nicanor"— instituido en febrero-marzo del 160 a. C.

Las intrigas de Alcimo ante Demetrio I

2 Macabeos - Capítulo 14

1Después de tres años de intervalo, los hombres de Judas supieron que Demetrio, hijo de Seleuco, había atracado en el puerto de Trípoli con un fuerte ejército y una flota,

2y que se había apoderado de la región, después de haber dado muerte a Antíoco y a su tutor Lisias.[706]

3Un tal Alcimo, que antes había sido sumo sacerdote, pero que se había contaminado voluntariamente en tiempo de la rebelión, pensando que de ninguna forma había para él salvación ni acceso posible al altar sagrado,

4fue al encuentro del rey Demetrio, hacia el año 151, y le ofreció una corona de oro, una palma, y además, los rituales ramos de olivo del Templo. Y por aquel día no hizo más.

5Pero encontró una ocasión propicia para su demencia, al ser llamado por Demetrio a consejo y al ser preguntado sobre las disposiciones y

designios de los judíos.

[6]Respondió: «Los judíos llamados asideos, encabezados por Judas Macabeo, fomentan guerras y rebeliones, para no dejar que el reino viva en paz.

[7]Por eso aunque despojado de mi dignidad ancestral, me refiero al sumo sacerdocio, he venido aquí

[8]en primer lugar con verdadera preocupación por los intereses del rey, y en segundo lugar, con la mirada puesta en mis propios compatriotas, pues por la locura de los hombres que he mencionado, toda nuestra raza padece no pocos males.

[9]Informado con detalle de todo esto, ¡oh rey!, mira por nuestro país y por nuestra nación por todas partes asediada, con esa accesible benevolencia que tienes para todos;

[10]pues mientras Judas subsista, le es imposible al Estado alcanzar la paz.»

Expedición de Nicanor contra los judíos

[11]En cuanto él dijo esto, los demás amigos que sentían aversión hacia lo de Judas, se apresuraron a encender más el ánimo de Demetrio.

[12]Designó inmediatamente a Nicanor, que había llegado a ser elefantarca, le nombró estratega de Judea y le envió

[13]con órdenes de hacer morir a Judas, dispersar a todos sus hombres y restablecer a Alcimo como sumo sacerdote del más grande de los templos.

[14]Los gentiles de Judea, fugitivos de Judas, se unieron en masa a Nicanor, imaginándose que las desgracias y reveses de los judíos serían sus propios éxitos.[707]

Enfrentamiento de Nicanor con los judíos

[15]Al tener noticia de la expedición de Nicanor y del asalto de los gentiles, esparcieron sobre sí polvo e imploraron a Aquél que por siempre había establecido a su pueblo y que siempre protegía a su propia heredad con sus manifestaciones.

[16]Por orden de su jefe, salieron inmediatamente de allí y trabaron lucha con ellos junto al pueblo de Dessáu.

[17]Simón, hermano de Judas, había entablado combate con Nicanor, pero,

a causa de la repentina llegada de los enemigos, sufrió un ligero revés.

18Pero con todo, Nicanor, al tener noticia de la bravura de los hombres de Judas y del valor con que combatían por su patria, temía resolver la situación por la sangre.

19Por este motivo envió a Posidonio, Teodoto y Matatías para concertar la paz.

La alianza entre Judas y Nicanor

20Después de maduro examen de las condiciones, el jefe se las comunicó a las tropas y, ante el parecer unánime, aceptaron el tratado.

21Fijaron la fecha en que se reunirían los jefes en privado. Se adelantó un vehículo de cada lado y prepararon asientos.

22Judas dispuso en lugares estratégicos hombres armados, preparados para el caso de que se produjera alguna repentina traición de parte enemiga. Tuvieron la entrevista en buen acuerdo.

23Nicanor pasó algún tiempo en Jerusalén sin hacer nada inoportuno y despidió a las turbas que, en masa, se le habían reunido.

24Siempre tenía a Judas consigo; sentía una cordial inclinación hacia este hombre.

25Le aconsejó que se casara y tuviera descendencia. Judas se casó, vivió con tranquilidad, y disfrutó de la vida.[708]

Nuevas acusaciones de Alcimo contra Judas Macabeo

26Alcimo, al ver la recíproca comprensión, se hizo con una copia del acuerdo concluido y se fue donde Demetrio. Le decía que Nicanor tenía sentimientos contrarios a los intereses del Estado, pues había designado como sucesor suyo a Judas, el conspirador contra el reino.

27Fuera de sí el rey, excitado por las calumnias de aquel maligno, escribió a Nicanor comunicándole que estaba disgustado con el acuerdo y ordenándole que inmediatamente mandara encadenado a Macabeo a Antioquía.

28Cuando Nicanor recibió la comunicación, quedó consternado, pues le desagradaba mucho tener que anular lo convenido, sin que hubiera cometido aquel hombre injusticia alguna.

29Pero, como no era posible oponerse al rey, aguardaba la oportunidad de ejecutar la orden con alguna estratagema.

[30]Cuando Macabeo, por su parte, notó que Nicanor se portaba más secamente con él y que le trataba con más frialdad en sus habituales relaciones, pensó que tal sequedad no procedía de las mejores disposiciones. Reunió a muchos de los suyos y procuró ocultarse de Nicanor.

Amenaza de Nicanor contra el Templo

[31]Este otro, al darse cuenta de que aquel hombre le había vencido con nobleza, se presentó en el más grande y santo Templo en el momento en que los sacerdotes ofrecían los sacrificios rituales y les exigió que le entregaran a aquel hombre.

[32]Aseguraron ellos con juramento que no sabían dónde estaba el hombre que buscaba.

[33]Entonces él extendiendo la diestra hacia el santuario, hizo este juramento: «Si no me entregáis encadenado a Judas, arrasaré este recinto sagrado de Dios, destruiré el altar, y aquí mismo levantaré un espléndido Templo a Dióniso.»

[34]Y, dicho esto, se fue. Los sacerdotes con las manos tendidas al cielo, invocaban a Aquél que sin cesar había combatido en favor de nuestra nación, diciendo:

[35]«Tú, Señor, que nada necesitas, te has complacido en que el santuario de tu morada se halle entre nosotros.

[36]También ahora, Señor santo de toda santidad, preserva siempre limpia de profanación esta Casa recién purificada.»[709]

Celo religioso y trágico fin de Razís

[37]Razías, uno de los ancianos de Jerusalén, fue denunciado a Nicanor. Era hombre amante de sus conciudadanos, muy bien considerado, llamado por su buen corazón «Padre de los judíos»,

[38]pues, en los tiempos que precedieron a la sublevación, había sido acusado de Judaísmo, y por el Judaísmo había expuesto cuerpo y vida con gran constancia.

[39]Queriendo Nicanor hacer patente la hostilidad que le embargaba hacia los judíos, envió más de quinientos soldados para arrestarlo,

[40]pues le parecía que arrestándole causaba un gran perjuicio a los judíos.

[41]Cuando las tropas estaban a punto de apoderarse de la torre, forzando

la puerta del patio y con orden de prender fuego e incendiar las puertas, Razías, acosado por todas partes, se echó sobre la espada.

42Prefirió noblemente la muerte antes que caer en manos criminales y soportar afrentas indignas de su nobleza.[710]

43Pero, como por la precipitación del combate no había acertado al herirse y las tropas irrumpían puertas adentro, subió valerosamente a lo alto del muro y se precipitó con bravura sobre las tropas;

44pero al retroceder éstas rápidamente, dejando un hueco, vino él a caer en medio del espacio libre.

45Con aliento todavía y enardecido su ánimo, se levantó derramando sangre a torrentes; a pesar de las graves heridas, atravesó corriendo por entre las tropas, y se puso sobre una roca escarpada.

46Ya completamente exangüe, se arrancó las entrañas y tomándolas con ambas manos, las arrojó contra las tropas. Y después de invocar al Dueño de la vida y del espíritu que otra vez se dignara devolvérselas, llegó de este modo al tránsito.

Actitud blasfema de Nicanor

2 Macabeos - Capítulo 15

1Supo Nicanor que los hombres de Judas se hallaban en la región de Samaría y decidió atacarlos sin riesgo en el día del descanso.[711]

2Los judíos, que le acompañaban a la fuerza, le dijeron: «No mates así de modo tan salvaje y bárbaro; respeta y honra más bien el día que con preferencia ha sido santificado por Aquél que todo lo ve.»

3Aquel hombre tres veces malvado preguntó si en el cielo había un Soberano que hubiera prescrito celebrar el día del sábado.

4Ellos le replicaron: «Es el mismo Señor que vive como Soberano en el cielo el que mandó observar el día séptimo.»

5Entonces el otro dijo: «También yo soy soberano en la tierra: el que ordena tomar las armas y prestar servicio al rey.» Sin embargo no pudo realizar su malvado designio.

Exhortación y sueño de Judas Macabeo

[6]Nicanor, jactándose con altivez, deliberaba erigir un trofeo común con los despojos de los hombres de Judas.

[7]Macabeo, por su parte, mantenía incesantemente su confianza, con la entera esperanza de recibir ayuda de parte del Señor,

[8]y exhortaba a los que le acompañaban a no temer el ataque de los gentiles, teniendo presentes en la mente los auxilios que antes les habían venido del Cielo, y a esperar también entonces la victoria que les habría de venir de parte del Todopoderoso.

[9]Les animaba citando la Ley y los Profetas, y les recordaba los combates que habían llevado a cabo; así les infundía mayor ardor.

[10]Después de haber levantado sus ánimos, les puso además de manifiesto la perfidia de los gentiles y la violación de sus juramentos.

[11]Armó a cada uno de ellos, no tanto con la seguridad de los escudos y las lanzas, como con la confianza de sus buenas palabras. Les refirió además un sueño digno de crédito, una especie de visión, que alegró a todos.

[12]Su visión fue tal como sigue: Onías, que había sido sumo sacerdote, hombre bueno y bondadoso, afable, de suaves maneras, distinguido en su conversación, preocupado desde la niñez por la práctica de la virtud, suplicaba con las manos tendidas por toda la comunidad de los judíos.

[13]Luego se apareció también un hombre que se distinguía por sus blancos cabellos y su dignidad, rodeado de admirable y majestuosa soberanía.

[14]Onías había dicho: «Este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo y por la ciudad santa, Jeremías, el profeta de Dios.»

[15]Jeremías, tendiendo su diestra, había entregado a Judas una espada de oro, y al dársela había pronunciado estas palabras:

[16]«Recibe, como regalo de parte de Dios, esta espada sagrada, con la que destrozarás a los enemigos.»

Preparativos para el combate

[17]Animados por estas bellísimas palabras de Judas, capaces de estimular al valor y de robustecer las almas jóvenes, decidieron no resguardarse en la defensa, sino lanzarse valerosamente a la ofensiva y que, en un cuerpo a cuerpo, la fortuna decidiera, porque peligraban la ciudad, la religión y el

Templo.

18En verdad que el cuidado por sus mujeres e hijos, por sus hermanos y parientes quedaba en segundo término; el primero y principal era por el Templo consagrado.

19Igualmente para los que habían quedado en la ciudad no era menor la ansiedad, preocupados como estaban por el ataque en campo raso.

20Todos aguardaban la decisión inmimente. Los enemigos se habían concentrado y el ejército se había alineado en orden de batalla. Los elefantes se habían situado en lugar apropiado y la caballería estaba dispuesta en las alas.

Súplica de Judas Macabeo antes del combate

21Entonces Macabeo, al observar la presencia de las tropas, la variedad de las armas preparadas y el fiero aspecto de los elefantes, extendió las manos al cielo e invocó al Señor que hace prodigios, pues bien sabía que, no por medio de las armas, sino según su decisión, concede él la victoria a los que la merecen.

22Decía su invocación de la siguiente forma: «Tú, Soberano, enviaste tu ángel a Ezequías, rey de Judá, que dio muerte a cerca de 185.000 hombres del ejército de Senaquerib;

23ahora también, Señor de los cielos, envía un ángel bueno delante de nosotros para infundir el temor y el espanto.

24¡Que el poder de tu brazo hiera a los que han venido blasfemando a atacar a tu pueblo santo!» Así terminó sus palabras.

Derrota y muerte de Nicanor

25Mientras la gente de Nicanor avanzaba al son de trompetas y cantos de guerra,

26los hombres de Judas entablaron combate con el enemigo entre invocaciones y plegarias.

27Luchando con las manos, pero orando a Dios en su corazón, abatieron no menos de 35.000 hombres, regocijándose mucho por la manifestación de Dios.

28Al volver de su empresa, en gozoso retorno, reconocieron a Nicanor caído, con su armadura.

[29]Entre clamores y tumulto, bendecían al Señor en su lengua patria.

[30]Entonces, el que en primera fila se había entregado, en cuerpo y alma, al bien de sus conciudadanos, el que había guardado hacia sus compatriotas los buenos sentimientos de su juventud, mandó cortar la cabeza de Nicanor y su brazo, hasta el hombro, y llevarlos a Jerusalén.

[31]Llegado allí convocó a sus compatriotas, puso a los sacerdotes ante el altar y mandó buscar a los de la Ciudadela.

[32]Les mostró la cabeza del abominable Nicanor y la mano que aquel infame había tendido insolentemente hacia la santa Casa del Todopoderoso;

[33]y después de haber cortado la lengua del impío Nicanor, ordenó que se diera en trozos a los pájaros y que se colgara frente al santuario la paga de su insensatez.

[34]Todos entonces levantaron hacia el cielo sus bendiciones en honor del Señor que se les había manifestado, diciendo: «Bendito el que ha conservado puro su Lugar Santo.»

[35]La cabeza de Nicanor fue colgada de la Ciudadela, como señal manifiesta y visible para todos del auxilio del Señor.

[36]Decretaron todos por público edicto no dejar pasar aquel día sin solemnizarlo, y celebrarlo el día trece del duodécino mes, llamado Adar en arameo, la víspera del Día de Mardoqueo.[712]

Epílogo del autor

[37]Así pasaron los acontecimientos relacionados con Nicanor. Como desde aquella época la ciudad quedó en poder de los hebreos, yo también terminaré aquí mismo mi relato.

[38]Si ha quedado bello y logrado en su composición, eso es lo que yo pretendía; si imperfecto y mediocre, he hecho cuanto me era posible.

[39]Como el beber vino solo o sola agua es dañoso, y en cambio, el vino mezclado con agua es agradable y de un gusto delicioso, igualmente la disposición grata del relato encanta los oídos de los que dan en leer la obra. Y aquí pongamos fin.

JOB

Introducción.

Por su excepcional valor poético y humano, el libro de JOB ocupa un lugar destacado, no sólo dentro de la Biblia, sino también entre las obras maestras de la literatura universal. Su autor estaba perfectamente familiarizado con la tradición sapiencial de Israel y del Antiguo Oriente. Conocía a fondo los oráculos de los grandes profetas —especialmente las "Confesiones" de Jeremías y algunos escritos de Ezequiel— y había orado con los Salmos que se cantaban en el Templo de Jerusalén. Los viajes acrecentaron su experiencia, y es probable que haya vivido algún tiempo en Egipto. Sobre todo, él sintió en carne propia el eterno problema del mal, que se plantea en toda su agudeza cuando el justo padece, mientras el impío goza de prosperidad.

Esta obra fue escrita a comienzos del siglo V a. C., y para componerla, el autor tomó como base un antiguo relato del folclore palestino, que narraba los terribles padecimientos de un hombre justo, cuya fidelidad a Dios en medio de la prueba le mereció una extraordinaria recompensa. Esta leyenda popular constituye el prólogo y el epílogo del Libro. Al situar a su personaje en un país lejano, fuera de las fronteras de Israel (1. 1), el autor sugiere que el drama de Job afecta a todos los hombres por igual.

No se puede comprender el libro de Job sin tener en cuenta la enseñanza tradicional de los "sabios" israelitas acerca de la retribución divina. Según esa enseñanza, las buenas y las malas acciones de los hombres recibían necesariamente *en este mundo* el premio o el castigo merecidos. Esta era una consecuencia lógica de la fe en la justicia de Dios, cuando aún no se tenía noción de una retribución *más allá de la muerte*. Sin embargo, llegó el momento en que esta doctrina comenzó a hacerse insostenible, ya que bastaba abrir los ojos a la realidad para ver que la justicia y la felicidad no van siempre juntas en la vida presente. Y si no todos los sufrimientos son consecuencia del pecado, ¿cómo se explican?

Pero el autor no se contenta con poner en tela de juicio la doctrina tradicional de la retribución. Al reflexionar sobre las tribulaciones de Job —un justo que padece sin motivo aparente— él critica la sabiduría de los antiguos "sabios" y la reduce a sus justos límites. Aquella sabiduría aspiraba a

comprenderlo todo: el bien y el mal, la felicidad y la desgracia, la vida y la muerte. Esta aspiración era sin duda legítima, pero tendía a perder de vista la soberanía, la libertad y el insondable misterio de Dios. En el reproche que hace el Señor a los amigos de Job (42. 7), se rechaza implícitamente toda sabiduría que se erige en norma absoluta y pretende encerrar a Dios en las categorías de la justicia humana.

El personaje central de este Libro llegó a descubrir el rostro del verdadero Dios a través del sufrimiento. Para ello tuvo que renunciar a su propia sabiduría y a su pretensión de considerarse justo. No es otro el camino que debe recorrer el cristiano, pero este lo hace iluminado por el mensaje de la cruz, que da un sentido totalmente nuevo al misterio del dolor humano. "*Completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, para bien de su Cuerpo, que es la Iglesia*" (Col. 1. 24). "*Los sufrimientos del tiempo presente no pueden compararse con la gloria futura que se revelará en nosotros*" (Rom. 8. 18).

PRÓLOGO NARRATIVO

El prólogo en prosa quiere destacar la justicia de Job y la causa de sus padecimientos. Estos no son consecuencia del pecado, sino una prueba permitida por Dios, para mostrar que su servidor lo ama desinteresadamente y no por los bienes que recibe de él. Pero tanto Job como sus amigos ignoran el motivo de esta prueba, porque no han asistido al diálogo del Señor con "el Adversario", esa especie de acusador público en la corte celestial, que se resiste a creer en la virtud desinteresada. Así queda abierto el debate que se va a desarrollar en el resto del Libro.

Presentación de Job

Job 1

1Había una vez en el país de Us un hombre llamado Job: hombre cabal, recto, que temía a Dios y se apartaba del mal.[713]

2Le habían nacido siete hijos y tres hijas.

3Tenía también 7.000 ovejas, 3.000 camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas y una servidumbre muy numerosa. Este hombre era, pues, el más grande de todos los hijos de Oriente.[714]

4Solían sus hijos celebrar banquetes en casa de cada uno de ellos, por turno, e invitaban también a sus tres hermanas a comer y beber con ellos.

5Al terminar los días de estos convites, Job les mandaba a llamar para purificarlos; luego se levantaba de madrugada y ofrecía holocaustos por cada uno de ellos. Porque se decía: «Acaso mis hijos hayan pecado y maldecido a Dios en su corazón.» Así hacía Job siempre.[715]

El comienzo de la prueba

6El día que los Hijos de Dios venían a presentarse ante Yahveh, vino también entre ellos el Satán.[716]

7Yahveh dijo al Satán: «¿De dónde vienes?» El Satán respondió a

Yahveh: «De recorrer la tierra y pasearme por ella.»

8Y Yahveh dijo al Satán: «¿No te has fijado en mi siervo Job? ¡No hay nadie como él en la tierra; es un hombre cabal, recto, que teme a Dios y se aparta del mal!»

9Respondió el Satán a Yahveh: «Es que Job teme a Dios de balde?

10¿No has levantado tú una valla en torno a él, a su casa y a todas sus posesiones? Has bendecido la obra de sus manos y sus rebaños hormiguean por el país.

11Pero extiende tu mano y toca todos sus bienes; ¡verás si no te maldice a la cara!»

12Dijo Yahveh al Satán: «Ahí tienes todos sus bienes en tus manos. Cuida sólo de no poner tu mano en él.» Y el Satán salió de la presencia de Yahveh.[717]

Job privado de sus bienes y de sus hijos

13El día en que sus hijos y sus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa del hermano mayor,

14vino un mensajero donde Job y le dijo: «Tus bueyes estaban arando y las asnas pastando cerca de ellos;

15de pronto irrumpieron los sabeos y se los llevaron, y a los criados los pasaron a cuchillo. Sólo yo pude escapar para traerte la noticia.»

16Todavía estaba éste hablando, cuando llegó otro que dijo: «Cayó del cielo el fuego de Dios, que quemó las ovejas y pastores hasta consumirlos. Sólo yo pude escapar para traerte la noticia.»

17Aún estaba hablando éste, cuando llegó otro que dijo: «Los caldeos, divididos en tres cuadrillas, se lanzaron sobre los camellos, se los llevaron, y a los criados los pasaron a cuchillo. Sólo yo pude escapar para traerte la noticia.»

18Todavía estaba éste hablando, cuando llegó otro que dijo: «Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo en casa del hermano mayor.

19De pronto sopló un fuerte viento del lado del desierto y sacudió las cuatro esquinas de la casa; y ésta se desplomó sobre los jóvenes, que perecieron. Sólo yo pude escapar para traerte la noticia.»

20Entonces Job se levantó, rasgó su manto, se rapó la cabeza, y postrado en tierra,

[21]dijo: «Desnudo salí del seno de mi madre, desnudo allá retornaré. Yahveh dio, Yahveh quitó: ¡Sea bendito el nombre de Yahveh!»[718]

[22]En todo esto no pecó Job, ni profirió la menor insensatez contra Dios.

La culminación de la prueba

Job 2

[1]El día en que los Hijos de Dios venían a presentarse ante Yahveh, vino también entre ellos el Satán.

[2]Yahveh dijo al Satán: «¿De dónde vienes?» El Satán respondió a Yahveh: «De recorrer la tierra y pasearme por ella.»

[3]Y Yahveh dijo al Satán: «¿Te has fijado en mi siervo Job? ¡No hay nadie como él en la tierra: es un hombre cabal, recto, que teme a Dios y se aparta del mal! Aún persevera en su entereza, y bien sin razón me has incitado contra él para perderle.»

[4]Respondió el Satán a Yahveh: «¡Piel por piel! ¡Todo lo que el hombre posee lo da por su vida!

[5]Pero extiende tu mano y toca sus huesos y su carne; ¡verás si no te maldice a la cara!»

[6]Y Yahveh dijo al Satán: «Ahí le tienes en tus manos; pero respeta su vida.»

[7]El Satán salió de la presencia de Yahveh, e hirió a Job con una llaga maligna desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza.

[8]Job tomó una tejoleta para rascarse, y fue a sentarse entre la basura.

[9]Entonces su mujer le dijo: «¿Todavía perseveras en tu entereza? ¡Maldice a Dios y muérete!»

[10]Pero él le dijo: «Hablas como una estúpida cualquiera. Si aceptamos de Dios el bien, ¿no aceptaremos el mal?» En todo esto no pecó Job con sus labios.

Los amigos de Job

[11]Tres amigos de Job se enteraron de todos estos males que le habían

sobrevenido, y vinieron cada uno de su país: Elifaz de Temán, Bildad de Súaj y Sofar de Naamat. Y juntos decidieron ir a condolerse y consolarle.[719]

12Desde lejos alzaron sus ojos y no le reconocieron. Entonces rompieron a llorar a gritos. Rasgaron sus mantos y se echaron polvo sobre su cabeza.

13Luego se sentaron en el suelo junto a él, durante siete días y siete noches. Y ninguno le dijo una palabra, porque veían que el dolor era muy grande.

DIÁLOGO ENTRE JOB Y SUS AMIGOS

Después de un tenso y largo mutismo, Job estalla en una amarga lamentación. Su rebeldía es el clamor que brota de lo más íntimo, cuando un hombre se ve enfrentado con el enigma del sufrimiento. Más que todos los padecimientos físicos lo exaspera el inexplicable silencio de Dios. De ahí su constante apelación a un juicio o pleito con ese Dios que parece tratarlo con la saña de un enemigo. Con tal de llegar a esta confrontación personal con Dios, en la que está seguro de probar su inocencia, Job se declara dispuesto a arriesgar "el todo por el todo" *y a poner en peligro su vida (13. 14).*

A este grito de dolor, los amigos de Job responden con una fría exposición doctrinal. Los tres se aferran a la antigua doctrina sobre la razón del sufrimiento: Dios hace prosperar al justo y hunde a los impíos en la ruina. Si Job sufre, algún mal tiene que haber cometido. De nada vale que él se declare inocente. ¡Que reconozca humildemente su pecado, y el Señor no tardará en mostrarle su favor!

El debate de Job con sus amigos se desarrolla en tres ciclos de discursos, *encuadrados entre* dos monólogos *del protagonista del drama. Los amigos hablan por turno y Job le responde a cada uno. Los interlocutores repiten incesantemente las mismas ideas, endureciendo cada vez más su posición. A pesar de todos los reproches que se le dirigen, Job insiste en afirmar su inocencia. Ninguno de los tres amigos, por su parte, parece haber experimentado el sufrimiento ni comprender que para consolar a un hombre afligido hace falta algo más que recordarle una teoría.*

Primer ciclo de discursos

Monólogo inicial: la protesta de Job

Job 3

1Después de esto, abrió Job la boca y maldijo su día.

[2]Tomó Job la palabra y dijo:

[3]¡Perezca el día en que nací, y la noche que dijo: «Un varón ha sido concebido!»[720]

[4]El día aquel hágase tinieblas, no lo requiera Dios desde lo alto, ni brille sobre él la luz.

[5]Lo reclamen tinieblas y sombras, un nublado se cierna sobre él, lo estremezca un eclipse.

[6]Sí, la oscuridad de él se apodere, no se añada a los días del año, ni entre en la cuenta de los meses.

[7]Y aquella noche hágase inerte, impenetrable a los clamores de alegría.

[8]Maldíganla los que maldicen el día, los dispuestos a despertar a Leviatán.[721]

[9]Sean tinieblas las estrellas de su aurora, la luz espere en vano, y no vea los párpados del alba.

[10]Porque no me cerró las puertas del vientre donde estaba, ni ocultó a mis ojos el dolor.

[11]¿Por qué no morí cuando salí del seno, o no expiré al salir del vientre?

[12]¿Por qué me acogieron dos rodillas? ¿por qué hubo dos pechos para que mamara?

[13]Pues ahora descansaría tranquilo, dormiría ya en paz,

[14]con los reyes y los notables de la tierra, que se construyen soledades;

[15]o con los príncipes que poseen oro y llenan de plata sus moradas.[722]

[16]O ni habría existido, como aborto ocultado, como los fetos que no vieron la luz.

[17]Allí acaba la agitación de los malvados, allí descansan los exhaustos.

[18]También están tranquilos los cautivos, sin oír más la voz del capataz.

[19]Chicos y grandes son allí lo mismo, y el esclavo se ve libre de su dueño.

[20]¿Para qué dar la luz a un desdichado, la vida a los que tienen amargada el alma,

[21]a los que ansían la muerte que no llega y excavan en su búsqueda más que por un tesoro,

[22]a los que se alegran ante el túmulo y exultan cuando alcanzan la tumba,

23a un hombre que ve cerrado su camino, y a quien Dios tiene cercado?

24Como alimento viene mi suspiro, como el agua se derraman mis lamentos.

25Porque si de algo tengo miedo, me acaece, y me sucede lo que temo.

26No hay para mí tranquilidad ni calma, no hay reposo: turbación es lo que llega.

Primer discurso de Elifaz: la felicidad de los justos

Job 4

1Elifaz de Temán tomó la palabra y dijo:

2Si se intentara hablarte, ¿lo soportarías? Pero ¿quién puede contener sus palabras?

3Mira, tú dabas lección a mucha gente, infundías vigor a las manos caídas;

4tus razones sostenían al que vacilaba, robustecías las rodillas endebles.

5Y ahora que otro tanto te toca, te deprimes, te alcanza el golpe a ti, y todo te turbas.

6¿No es tu confianza la piedad, y tu esperanza tu conducta intachable?

7¡Recuerda! ¿Qué inocente jamás ha perecido? ¿dónde han sido los justos extirpados?

8Así lo he visto: los que labran maldad y siembran vejación, eso cosechan.

9Bajo el aliento de Dios perecen éstos, desaparecen al soplo de su ira.

10Ruge el león, brama la leona, mas los dientes de los leoncillos quedan rotos.

11Perece el león falto de presa, y los cachorros de la leona se dispersan.

12A mí se me ha dicho furtivamente una palabra, mi oído ha percibido su susurro.

13En las pesadillas por las visiones de la noche, cuando a los hombres el letargo invade,

[14]un temblor me entró, un escalofrío, que estremeció todos mis huesos...

[15]Se escurre un soplo por mi rostro, eriza los pelos de mi carne.

[16]Alguien surge... no puedo reconocer su cara; una imagen delante de mis ojos. Silencio..., después oigo una voz:

[17]«¿Es justo ante Dios algún mortal? ¿ante su Hacedor es puro un hombre?

[18]Si no se fía de sus mismos servidores, y aun a sus ángeles achaca desvarío,[723]

[19]¡cuánto más a los que habitan estas casas de arcilla, ellas mismas hincadas en el polvo! Se les aplasta como a una polilla;

[20]de la noche a la mañana quedan pulverizados. Para siempre perecen sin advertirlo nadie;

[21]se les arranca la cuerda de su tienda, y mueren privados de sabiduría.»

Job 5

[1]¡Llama, pues! ¿Habrá quien te responda? ¿a cuál de los santos vas a dirigirte?

[2]En verdad el enojo mata al insensato, la pasión hace morir al necio.

[3]Yo mismo he visto al insensato echar raíces, y sin tardar he maldecido su morada:

[4]¡Estén sus hijos lejos de toda salvación, sin defensor hollados en la Puerta!

[5]Su cosecha la devora un hambriento, pues Dios se la quita de los dientes, y los sedientos absorben su fortuna.

[6]No, no brota la iniquidad el polvo, ni germina del suelo la aflicción.

[7]Es el hombre quien la aflicción engendra, como levantan el vuelo los hijos del relámpago.

[8]Yo por mí a Dios recurriría, expondría a Dios mi causa.

[9]El es autor de obras grandiosas e insondables, de maravillas sin número.

[10]El derrama la lluvia sobre la haz de la tierra, y envía las aguas a los campos.

11Para poner en alto a los postrados, y que los míseros a la salud se eleven,

12las tramas de los astutos desbarata, y sus manos no logran sus intrigas.

13Prende a los sabios en su astucia, el consejo de los sagaces se hace ciego.

14En pleno día tropiezan con tinieblas, a mediodía van a tientas cual si fuese de noche.

15El salva al arruinado de sus fauces y al indigente de las manos del violento.

16Así el débil renace a la esperanza, y cierra su boca la injusticia.

17¡Oh sí, feliz el hombre a quien corrige Dios! ¡No desprecies, pues, la lección de Sadday![724]

18Pues él es el que hiere y el que venda la herida, el que llaga y luego cura con su mano;

19seis veces ha de librarte de la angustia, y a la séptima el mal no te alcanzará.

20Durante el hambre te salvará de la muerte, y en la guerra, del alcance de la espada.

21Estarás a cubierto del punzón de la lengua, sin miedo a la devastación, cuando se acerque.

22Te reirás de la sequía y de la helada, y no temerás a las bestias de la tierra.

23Pues con las piedras del campo harás alianza, la bestia salvaje vivirá en paz contigo.

24Sabrás que tu tienda está a cubierto, nada echarás en falta cuando revises tu morada.

25Sabrás que tu descendencia es numerosa, tus vástagos, como la hierba de la tierra.

26Llegarás a la tumba vigoroso, como se hacinan las gavillas a su tiempo.

27Todo esto es lo que hemos observado: y así es. A ti te toca escuchar y aprovecharte.

Respuesta de Job: la miseria del hombre sobre la tierra

Job 6

[1]Job tomó la palabra y dijo:

[2]¡Ah, si pudiera pesarse mi aflicción, si mis males se pusieran en la balanza juntos!

[3]Pesarían más que la arena de los mares: por eso mis razones se desmandan.

[4]Pues las flechas de Sadday están en mí, mi espíritu bebe su veneno, y contra mí se alinean los terrores de Dios.

[5]¿Rozna el onagro junto a la hierba verde? ¿muge el buey junto al forraje?

[6]¿Se come acaso lo insípido sin sal? en la clara del huevo ¿hay algún gusto?

[7]Lo que aun tocar me repugnaba eso es ahora mi comida de enfermo.

[8]¡Ojalá se realizara lo que pido, que Dios cumpliera mi esperanza,

[9]que él consintiera en aplastarme, que soltara su mano y me segara!

[10]Tendría siquiera este consuelo, exultaría de gozo en mis tormentos crueles, por no haber eludido los decretos del Santo.

[11]¿Cuál es mi fuerza para que aún espere, qué fin me espera para que aguante mi alma?

[12]¿Es mi fuerza la fuerza de la roca? ¿es mi carne de bronce?

[13]¿No está mi apoyo en una nada? ¿no se me ha ido lejos toda ayuda?

[14]El que retira la compasión al prójimo abandona el temor de Sadday.

[15]Me han defraudado mis hermanos lo mismo que un torrente, igual que el lecho de torrentes que pasan:

[16]turbios van de aguas de hielo, sobre ellos se disuelve la nieve;

[17]pero en tiempo de estiaje se evaporan, en cuanto hace calor se extinguen en su lecho.

[18]Por ellos las caravanas se apartan de su ruta, en el desierto se adentran y se pierden.

[19]Las caravanas de Temá los otean, en ellos esperan los convoyes de Sabá.[725]

[20]Pero se ve corrida su confianza; al llegar junto a ellos se quedan

confundidos.

[21]Así sois ahora vosotros para mí: veis algo horrible y os amedrentáis.

[22]¿He dicho acaso: «Dadme algo, haced regalos por mí de vuestros bienes;

[23]arrancadme de la mano de un rival, de la mano de tiranos rescatadme?»

[24]Instruidme, que yo me callaré; hacedme ver en qué me he equivocado.

[25]¡Qué dulces son las razones ecuánimes!, pero, ¿qué es lo que critican vuestras críticas?

[26]¿Intentáis criticar sólo palabras, dichos desesperados que se lleva el viento?

[27]¡Vosotros echáis a suerte al mismo huérfano, especuláis con vuestro propio amigo!

[28]Y ahora, por favor, volveos a mí, que no he de mentiros a la cara.

[29]¡Tornad, pues, que no haya entuerto! ¡Tornad, que está en juego mi justicia!

[30]¿Hay entuerto en mis labios? ¿no distingue mi paladar las cosas malas?

***Job** 7*

[1]¿No es una milicia lo que hace el hombre en la tierra? ¿no son jornadas de mercenario sus jornadas?

[2]Como esclavo que suspira por la sombra, o como jornalero que espera su salario,

[3]así meses de desencanto son mi herencia, y mi suerte noches de dolor.

[4]Al acostarme, digo: «¿Cuándo llegará el día?» Al levantarme: «¿Cuándo será de noche?», y hasta el crepúsculo ahíto estoy de sobresaltos.

[5]Mi carne está cubierta de gusanos y de costras terrosas, mi piel se agrieta y supura.

[6]Mis días han sido más raudos que la lanzadera, han desaparecido al acabarse el hilo.

[7]Recuerda que mi vida es un soplo, que mis ojos no volverán a ver la dicha.

8El ojo que me miraba ya no me verá, pondrás en mí tus ojos y ya no existiré.

9Una nube se disipa y pasa, así el que baja al seol no sube más.

10No regresa otra vez a su casa, no vuelve a verle su lugar.

11Por eso yo no he de contener mi boca, hablaré en la angustia de mi espíritu, me quejaré en la amargura de mi alma.

12¿Acaso soy yo el Mar, soy el monstruo marino, para que pongas guardia contra mí?[726]

13Si digo: «Mi cama me consolará, compartirá mi lecho mis lamentos»,

14con sueños entonces tú me espantas, me sobresaltas con visiones.

15¡Preferiría mi alma el estrangulamiento, la muerte más que mis dolores!

16Ya me disuelvo, no he de vivir por siempre; ¡déjame ya; sólo un soplo son mis días!

17¿Qué es el hombre para que tanto de él te ocupes, para que pongas en él tu corazón,

18para que le escrutes todas las mañanas y a cada instante le escudriñes?

19¿Cuándo retirarás tu mirada de mí? ¿no me dejarás ni el tiempo de tragar saliva?

20Si he pecado, ¿qué te he hecho a ti, oh guardián de los hombres? ¿Por qué me has hecho blanco tuyo? ¿Por qué te sirvo de cuidado?

21¿Y por qué no toleras mi delito y dejas pasar mi falta? Pues ahora me acostaré en el polvo, me buscarás y ya no existiré.

Primer discurso de Bildad: la triste suerte de los impíos

Job 8

1Bildad de Súaj tomó la palabra y dijo:

2¿Hasta cuándo estarás hablando de ese modo, y un gran viento serán las razones de tu boca?

3¿Acaso Dios tuerce el derecho, Sadday pervierte la justicia?

4Si tus hijos pecaron contra él, ya los dejó a merced de sus delitos.

5Mas si tú a Dios recurres e imploras a Sadday,

6si eres irreprochable y recto, desde ahora él velará sobre ti y restaurará tu morada de justicia.

7Tu pasado parecerá insignificante el lado de tu espléndido futuro.

8Pregunta, si no, a la generación pasada, medita en la experiencia de sus padres.

9Nosotros de ayer somos y no sabemos nada, como una sombra nuestros días en la tierra.

10Pero ellos te instruirán y te hablarán, y de su corazón sacarán estas máximas:

11«¿Brota acaso el papiro sin marismas? ¿Crece sin agua el junco?

12Aún en su verdor, sin ser cortado, antes que toda otra hierba se marchita.

13Tal es el fin de los que a Dios olvidan, así fenece la esperanza del impío.

14Su confianza es un hilo solamente, su seguridad una tela de araña.

15Se apoya en su morada, y no le aguanta, se agarra a ella y no resiste.

16Bien regado ante la faz del sol, por encima de su huerto salían sus renuevos.

17Sobre un majano entrelazadas sus raíces, vivía en una casa de piedra.

18Mas cuando se le arranca de su sitio, éste le niega: “¡No te he visto jamás!”

19Y vedle ya cómo se pudre en el camino, mientras que del suelo brotan otros.»

20No, Dios no rechaza al íntegro, ni da la mano a los malvados.

21La risa ha de llenar aún tu boca y tus labios el clamor de júbilo.

22Tus enemigos serán cubiertos de vergüenza, y desaparecerá la tienda de los malos.

Respuesta de Job al discurso de Bildad: la fuerza irresistible de Dios

Job 9

[1]Job tomó la palabra y dijo:

[2]Bien sé yo, en verdad, que es así: ¿cómo ante Dios puede ser justo un hombre?

[3]A quien pretenda litigar con él, no le responderá ni una vez entre mil.

[4]Entre los más sabios, entre los más fuertes, ¿quién le hizo frente y salió bien librado?

[5]El traslada los montes sin que se den cuenta, y los zarandea en su furor.

[6]El sacude la tierra de su sitio, y se tambalean sus columnas.

[7]A su veto el sol no se levanta, y pone un sello a las estrellas.

[8]El solo desplegó los Cielos, y holló la espalda de la Mar.

[9]El hizo la Osa y Orión, las Cabrillas y las Cámaras del Sur.

[10]Es autor de obras grandiosas, insondables, de maravillas sin número.

[11]Si pasa junto a mí, yo no le veo, si se desliza, no le advierto.

[12]Si en algo hace presa, ¿quién le estorbará? ¿quién le dirá: «¿Qué es lo que haces?»

[13]Dios no cede en su cólera: bajo él quedan postrados los esbirros de Ráhab.[727]

[14]¡Cuánto menos podré yo defenderme y rebuscar razones frente a él!

[15]Aunque tuviera razón, no hallaría respuesta, ¡a mi juez tendría que suplicar!

[16]Y aunque le llame y me responda, aún no creo que escuchará mi voz.

[17]¡El, que me aplasta por un pelo, que multiplica sin razón mis heridas,

[18]y ni aliento recobrar me deja, sino que me harta de amargura!

[19]Si se trata de fuerza, ¡es él el Poderoso! Si de justicia, ¿quién le emplazará?

[20]Si me creo justo, su boca me condena, si intachable, me declara perverso.

[21]¿Soy intachable? ¡Ni yo mismo me conozco, y desprecio mi vida!

[22]Pero todo da igual, y por eso digo: él extermina al intachable y al malvado.

[23]Si un azote acarrea la muerte de improviso, él se ríe de la angustia de los inocentes.

24En un país sujeto al poder de un malvado, él pone un velo en el rostro de sus jueces: si no es él, ¿quién puede ser?

25Mis días han sido más raudos que un correo, se han ido sin ver la dicha.

26Se han deslizado lo mismo que canoas de junco, como águila que cae sobre la presa.

27Si digo: «Voy a olvidar mis quejas, mudaré de semblante para ponerme alegre»,

28me asalta el temor de todos mis pesares, pues sé que tú no me tendrás por inocente.

29Y si me he hecho culpable, ¿para qué voy a fatigarme en vano?

30Aunque me lave con jabón, y limpie mis manos con lejía,

31tú me hundes en el lodo, y mis propios vestidos tienen horror de mí.

32Que él no es un hombre como yo, para que le responda, para comparecer juntos en juicio.

33No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano entre los dos,

34y que de mí su vara aparte para que no me espante su terror.

35Pero hablaré sin temerle, pues yo no soy así para mí mismo.

Job 10

1Asco tiene mi alma de mi vida: derramaré mis quejas sobre mí, hablaré en la amargura de mi alma.

2Diré a Dios: ¡No me condenes, hazme saber por qué me enjuicias!

3¿Acaso te está bien mostrarte duro, menospreciar la obra de tus manos, y el plan de los malvados avalar?

4¿Tienes tú ojos de carne? ¿Como ve un mortal, ves tú?

5¿Son tus días como los de un mortal? ¿tus años como los días de un hombre?,

6¡para que andes rebuscando mi falta, inquiriendo mi pecado,

7aunque sabes muy bien que yo no soy culpable, y que nadie puede de tus manos librar!

[8]Tus manos me formaron, me plasmaron, ¡y luego, en arrebato, quieres destruirme!

[9]Recuerda que me hiciste como se amasa el barro, y que al polvo has de devolverme.

[10]¿No me vertiste como leche y me cuajaste como queso?

[11]De piel y de carne me vestiste y me tejiste de huesos y de nervios.

[12]Luego con la vida me agraciaste y tu solicitud cuidó mi aliento.[728]

[13]Y algo más todavía guardabas en tu corazón, sé lo que aún en tu mente quedaba:

[14]el vigilarme por si peco. y no verme inocente de mi culpa.

[15]Si soy culpable, ¡desgraciado de mí! y si soy inocente, no levanto la cabeza, ¡yo saturado de ignominia, borracho de aflicción!

[16]Y si la levanto, como un león me das caza, y repites tus proezas a mi costa.

[17]Contra mí tu hostilidad renuevas, redoblas tu saña contra mí; sin tregua me asaltan tus tropas de relevo.

[18]¿Para qué me sacaste del seno? Habría muerto sin que me viera ningún ojo;

[19]sería como si no hubiera existido, del vientre se me habría llevado hasta la tumba.

[20]¿No son bien poco los días de mi existencia? Apártate de mí para gozar de un poco de consuelo,

[21]antes que me vaya, para ya no volver, a la tierra de tinieblas y de sombra,

[22]tierra de oscuridad y de desorden, donde la misma claridad es como la calígine.

Primer discurso de Sofar: la sumisión al juicio de Dios

Job 11

[1]Sofar de Naamat tomó la palabra y dijo:

[2]¿No habrá respuesta para el charlatán? ¿por ser locuaz se va a tener

razón?

[3]¿Tu palabrería hará callar a los demás? ¿te mofarás sin que nadie te confunda?

[4]Tú has dicho: «Es pura mi conducta, a tus ojos soy irreprochable.»

[5]¡Ojalá Dios hablara, que abriera sus labios para responderte

[6]y te revelara los arcanos de la Sabiduría que desconciertan toda sagacidad! Sabrías entonces que Dios olvida aún parte de tu culpa.

[7]¿Pretendes alcanzar las honduras de Dios, llegar hasta la perfección de Sadday?

[8]Más alta es que los cielos: ¿qué harás tú? más honda que el seol: ¿qué puedes tú saber?

[9]Más larga que la tierra su amplitud, y más ancha que el mar.

[10]Si él interviene, encarcela y cita a juicio, ¿quién se lo impedirá?

[11]Porque él conoce a los hombres de engaño, ve la iniquidad y atiende a ella.

[12]El insensato se hará cuerdo cuando un pollino de onagro nazca hombre.

[13]Pero si tú tu corazón arreglas y tiendes tus palmas hacia él,

[14]si alejas la iniquidad que hay en tu mano y no dejas que more en tus tiendas la injusticia,

[15]entonces alzarás tu frente limpia, te sentirás firme y sin temor.

[16]Dejarás tu infortunio en el olvido como agua pasada lo recordarás.

[17]Y más radiante que el mediodía surgirá tu existencia, como la mañana será la oscuridad.

[18]Vivirás seguro porque habrá esperanza, aun después de confundido te acostarás tranquilo.

[19]Cuando descanses, nadie te turbará, y adularán muchos tu rostro.

[20]Mas los ojos de los malvados languidecen, todo refugio les fracasa; su esperanza es el último suspiro.

Respuesta de Job: los designios desconcertantes de Dios

Job 12

1 Job tomó la palabra y dijo:

2 En verdad, vosotros sois el pueblo, con vosotros la Sabiduría morirá.

3 Yo también sé pensar como vosotros, no os cedo en nada: ¿a quién se le ocultan esas cosas?

4 La irrisión de su amigo, eso soy yo, cuando grito hacia Dios para obtener repuesta. ¡Irrisión es el justo perfecto!

5 «¡Al infortunio, el desprecio! - opinan los dichosos -; ¡un golpe más a quien vacila!»

6 Mientras viven en paz las tiendas de los salteadores, en plena seguridad los que irritan a Dios, los que meten a Dios en su puño!

7 Pero interroga a las bestias, que te instruyan, a las aves del cielo, que te informen.

8 Te instruirán los reptiles de la tierra, te enseñarán los peces del mar.

9 Pues entre todos ellos, ¿quién ignora que la mano de Dios ha hecho esto?

10 El, que tiene en su mano el alma de todo ser viviente y el soplo de toda carne de hombre.

11 ¿No es el oído el que aprecia los discursos, como el paladar saborea los manjares?

12 ¿No está entre los ancianos el saber, en los muchos años la inteligencia?

13 Pero con él sabiduría y poder, de él la inteligencia y el consejo.

14 Si él destruye, no se puede edificar; si a alguno encierra, no se puede abrir.

15 Si retiene las aguas, sobreviene sequía, si las suelta, avasallan la tierra.

16 Con él la fuerza y la agudeza; suyos son seducido y seductor.

17 A los consejeros hace él andar descalzos, y entontece a los jueces.

18 Desata la banda de los reyes y les pasa una soga por los lomos.

19 Hace andar descalzos a los sacerdotes y derriba a los que están más firmes.

20 Quita el habla a los más hábiles y a los ancianos arrebata el juicio.

21 Sobre los nobles vierte el menosprecio y suelta la correa de los fuertes.

22 Revela la profundidad de las tinieblas, y saca a la luz la sombra.

23 Levanta a las naciones y luego las destruye, ensancha a los pueblos y

luego los suprime.
24 Quita el ánimo a los jefes del país, los hace vagar por desierto sin camino;
25 y andan a tientas en tinieblas, sin luz, se tambalean como un ebrio.

Job 13

1 ¡Oh!, mis ojos han visto todo esto, mis orejas lo han oído y entendido.
2 Sí, yo lo sé tan bien como vosotros, no os cedo en nada.
3 Pero es a Sadday a quien yo hablo, a Dios quiero hacer mis réplicas.
4 Vosotros no sois más que charlatanes, curanderos todos de quimeras.
5 ¡Oh, si os callarais la boca! sería eso vuestra sabiduría.
6 Oíd mis descargos, os lo ruego, atended a la defensa de mis labios.
7 ¿En defensa de Dios decís falsía, y por su causa razones mentirosas?
8 ¿Así lucháis en su favor y de Dios os hacéis abogados?
9 ¿No convendría que él os sondease? ¿Jugaréis con él como se juega con un hombre?
10 El os dará una severa corrección, si en secreto hacéis favor a alguno.
11 ¿Su majestad no os sobrecoge, no os impone su terror?
12 Máximas de ceniza son vuestras sentencias, vuestras réplicas son réplicas de arcilla.
13 ¡Dejad de hablarme, porque voy a hablar yo, venga lo que viniere!
14 Tomo mi carne entre mis dientes, pongo mi alma entre mis manos.
15 El me puede matar: no tengo otra esperanza que defender mi conducta ante su faz.
16 Y esto mismo será mi salvación, pues un impío no comparece en su presencia.
17 Escuchad, escuchad mis palabras, prestad oído a mis declaraciones.
18 Mirad: un proceso he preparado, consciente de que tengo razón.
19 ¿Quién es el que quiere litigar conmigo? ¡Pues desde ahora acepto callar y perecer!

Requisitoria de Job al Señor

20Sólo dos cosas te pido que me ahorres, y no me esconderé de tu presencia:

21que retires tu mano que pesa sobre mí, y no me espante tu terror.

22Arguye tú y yo responderé; o bien yo hablaré y tú contestarás.

23¿Cuántas son mis faltas y pecados? ¡Mi delito, mi pecado, házmelos saber!

24¿Por qué tu rostro ocultas y me tienes por enemigo tuyo?

25¿Quieres asustar a una hoja que se lleva el viento, perseguir una paja seca?

26Pues escribes contra mí amargos fallos, me imputas las faltas de mi juventud;

27pones mis pies en cepos, vigilas mis pasos todos y mides la huella de mis pies.

28Y él se deshace cual leño carcomido, como vestido que roe la polilla,

Job 14

1el hombre, nacido de mujer, corto de días y harto de tormentos.

2Como la flor, brota y se marchita, y huye como la sombra sin pararse.

3¡Y sobre un ser tal abres tú los ojos, le citas a juicio frente a ti!

4Mas ¿quién podrá sacar lo puro de lo impuro? ¡Ninguno!

5Si es que están contados ya sus días, si te es sabida la cuenta de sus meses, si un límite le has fijado que no franqueará,

6aparta de él tus ojos, déjale, hasta que acabe, como un jornalero, su jornada.

7Una esperanza guarda el árbol: si es cortado, aún puede retoñar, y no dejará de echar renuevos.

8Incluso con raíces en tierra envejecidas, con un tronco que se muere en el polvo,

9en cuanto siente el agua, reflorece y echa ramaje como una planta joven.

10Pero el hombre que muere queda inerte, cuando un humano expira,

¿dónde está?

11 Podrán agotarse las aguas del mar, sumirse los ríos y secarse,

12 que el hombre que yace no se levantará, se gastarán los cielos antes que se despierte, antes que surja de su sueño.

13 ¡Ojalá en el seol tú me guardaras, me escondieras allí mientras pasa tu cólera, y una tregua me dieras, para acordarte de mí luego

14 - pues, muerto el hombre, ¿puede revivir? - todos los días de mi milicia esperaría, hasta que llegara mi relevo!

15 Me llamarías y te respondería; reclamarías la obra de tus manos.

16 En lugar de contar mi pasos, como ahora, no te cuidarías más de mis pecados;

17 dentro de un saco se sellaría mi delito, y blanquearías mi falta.

18 Ay, como el monte acabará por derrumbarse, la roca cambiará de sitio,

19 las aguas desgastarán las piedras, inundará una llena los terrenos, así aniquilas tú la esperanza del hombre.

20 Le aplastas para siempre, y se va, desfiguras su rostro y le despides.

21 Que sean honrados sus hijos, no lo sabe; que sean despreciados, no se entera.

22 Tan solo por él sufre su carne, sólo por él se lamenta su alma.

Segundo ciclo de discursos

Segundo discurso de Elifaz: nadie es justo ante Dios

Job 15

1 Elifaz de Temán tomó la palabra y dijo:

2 ¿Responde un sabio con una ciencia de aire, hincha su vientre de solano,

3 replicando con palabras vacías, con discursos inútiles?

4 ¡Tú llegas incluso a destruir la piedad, a anular los piadosos coloquios ante Dios!

5 Ya que tu culpa inspira tus palabras, y eliges el hablar de los astutos,

6tu propia boca te condena, que no yo, tus mismos labios atestiguan contra ti.

7¿Has nacido tú el primero de los hombres? ¿Se te dio a luz antes que a las colinas?

8¿Escuchas acaso los secretos de Dios? ¿acaparas la sabiduría?!

9¿Qué sabes tú, que nosotros no sepamos? ¿qué comprendes, que a nosotros se escape?

10¡También entre nosotros hay un cano, un anciano, más cargado de días que tu padre!

11¿Te parecen poco los consuelos divinos, y una palabra que con dulzura se te dice?

12¡Cómo te arrebata el corazón, qué aviesos son tus ojos,

13cuando revuelves contra Dios tu furia y echas palabras por la boca!

14¿Cómo puede ser puro un hombre? ¿cómo ser justo el nacido de mujer?

15Si ni en sus santos tiene Dios confianza, y ni los cielos son puros a sus ojos,[729]

16¡cuánto menos un ser abominable y corrompido, el hombre, que bebe la iniquidad como agua!

17Voy a instruirte, escúchame, voy a contarte lo que he visto,

18lo que transmiten los sabios, sin pasar por alto nada de sus padres,

19- a ellos solos les fue dada la tierra, sin que se mezclara extranjero entre ellos -:

20«Todos sus días vive el malvado en tormento, contados están los años asignados al tirano.

21Grito de espanto resuena en sus oídos, en plena paz el bandido le asalta.

22No espera escapar a las tinieblas, y se ve destinado a la espada.

23Asignado como pasto de los buitres, sabe que su ruina es inminente. La hora de las tinieblas

24le espanta, la ansiedad y la angustia le invaden, como un rey pronto al asalto.

25¡Alzaba él su mano contra Dios, se atrevía a retar a Sadday!

26Embestía contra él, el cuello tenso, tras las macizas gibas de su escudo;

[27]porque tenía el rostro cubierto de grasa, en sus ijadas había echado sebo,

[28]y habitaba ciudades destruidas, casas inhabitadas que amenazaban convertirse en ruinas.

[29]No se enriquecerá, no será estable su fortuna, su sombra no cubrirá la tierra,

[30](ni escapará a las tinieblas). Agotará sus renuevos la llama, su flor será barrida por el viento.

[31]No se fíe de su elevada talla, pues vanidad es su follaje.

[32]Se amustiará antes de tiempo, y sus ramas no reverdecerán.

[33]Sacudirá como la viña sus agraces, como el olivo dejará caer su flor.

[34]Sí, es estéril la ralea del impío, devora el fuego la tienda del soborno.

[35]Quien concibe dolor, desgracia engendra, su vientre incuba decepción»

Respuesta de Job: la incomprensión de los amigos y el aparente abandono de Dios

Job 16

[1]Job tomó la palabra y dijo:

[2]¡He oído muchas cosas como ésas! ¡Consoladores funestos sois todos vosotros!

[3]«¿No acabarán esas palabras de aire?» O: «¿qué es lo que te pica para responder?»

[4]También yo podría hablar como vosotros, si estuvierais en mi lugar; contra vosotros ordenaría discursos, meneando por vosotros mi cabeza;

[5]os confortaría con mi boca, y no dejaría de mover los labios.

[6]Mas si hablo, no cede mi dolor, y si callo, ¿acaso me perdona?

[7]Ahora me tiene ya extenuado; tú has llenado de horror a toda la reunión

[8]que me acorrala; mi calumniador se ha hecho mi testigo, se alza contra mí, a la cara me acusa;

[9]su furia me desgarra y me persigue, rechinando sus dientes contra mí.

Mis adversarios aguzan sobre mí sus ojos,

10abren su boca contra mí. Ultrajándome hieren mis mejillas, a una se amotinan contra mí.

11A injustos Dios me entrega, me arroja en manos de malvados.

12Estaba yo tranquilo cuando él me golpeó, me agarró por la nuca para despedazarme. Me ha hecho blanco suyo:

13me cerca con sus tiros, traspasa mis entrañas sin piedad y derrama por tierra mi hiel.

14Abre en mí brecha sobre brecha, irrumpe contra mí como un guerrero.

15Yo he cosido un sayal sobre mi piel, he hundido mi frente en el polvo.

16Mi rostro ha enrojecido por el llanto, la sombra mis párpados recubre.

17Y eso que no hay en mis manos violencia, y mi oración es pura.

18¡Tierra, no cubras tú mi sangre, y no quede en secreto mi clamor!

19Ahora todavía está en los cielos mi testigo, allá en lo alto está mi defensor,[730]

20que interpreta ante Dios mis pensamientos; ante él fluyen mis ojos:

21¡Oh, si él juzgara entre un hombre y Dios, como entre un mortal y otro mortal!

22Pues mis años futuros son contados, y voy a emprender el camino sin retorno.

Job 17

1Mi aliento se agota, mis días se apagan sólo me queda el cementerio.

2¿No estoy a merced de las burlas, y en amarguras pasan mis ojos las noches?

3Coloca, pues, mi fianza junto a ti, ¿quién, si no, querrá chocar mi mano?

4Tú has cerrado su mente a la razón, por eso ninguna mano se levanta

5Como el que anuncia a sus amigos un reparto, cuando languidecen los ojos de sus hijos,

6me he hecho yo proverbio de las gentes, alguien a quien escupen en la cara.

7Mis ojos se apagan de pesar, mis miembros se desvanecen como sombra.

8Los hombres rectos quedan de ello asombrados, contra el impío se indigna el inocente;

9el justo se afianza en su camino, y el de manos puras redobla su energía.

10Pero, vosotros todos, volved otra vez, ¡no hallaré un solo sabio entre vosotros!

11Mis días han pasado con mis planes, se han deshecho los deseos de mi corazón.

12Algunos hacen de la noche día: se acercaría la luz que ahuyenta las tinieblas.

13Mas ¿qué espero? Mi casa es el seol, en las tinieblas extendí mi lecho.

14Y grito a la fosa: «¡Tú mi padre!», a los gusanos: «¡Mi madre y mis hermanos!»

15¿Dónde está, pues, mi esperanza? y mi felicidad ¿quién la divisa?

16¿Van a bajar conmigo hasta el seol? ¿Nos hundiremos juntos en el polvo?

Segundo discurso de Bildad: el castigo inexorable de los malvados

Job 18

1Bildad de Súaj tomó la palabra y dijo:

2¿Cuándo pondréis freno a las palabras? Reflexionad, y después hablaremos.

3¿Por qué hemos de ser tenidos como bestias, y a vuestros ojos somos impuros?

4Oh tú, que te desgarras en tu cólera, ¿la tierra acaso quedará por ti desierta, se moverá la roca de su sitio?

5Sí, la luz del malvado ha de apagarse, ya no brillará su ardiente llama.

6La luz en su tienda se oscurece, de encima de él se apaga la candela.

7Se acortan sus pasos vigorosos, le pierde su propio consejo.

8Porque sus pies le meten en la red, entre mallas camina.

9Por el talón le apresa un lazo, el cepo se cierra sobre él.

10Oculto en la tierra hay un nudo para él, una trampa le espera en el sendero.

11Por todas partes le estremecen terrores, y le persiguen paso a paso.

12El hambre es su cortejo, la desgracia se adhiere a su costado.

13Devora el mal su piel, el Primogénito de la Muerte roe sus miembros.[731]

14Se le arranca del seguro de su tienda, se le lleva donde el Rey de los terrores.[732]

15Se ocupa su tienda, ya no suya, se esparce azufre en su morada.

16Por abajo se secan sus raíces, por arriba se amustia su ramaje.

17Su recuerdo desaparece de la tierra, no le queda nombre en la comarca.

18Se le arroja de la luz a las tinieblas, del orbe se le expulsa.

19Ni prole ni posteridad tiene en su pueblo, ningún superviviente en sus moradas.

20De su fin se estremece el Occidente, y el Oriente queda preso de terror.

21Tan sólo esto son las moradas del impío, tal el lugar del que a Dios desconoce.

Respuesta de Job: la íntima esperanza en la reivindicación

Job 19

1Job tomó la palabra y dijo:

2¿Hasta cuándo afligiréis mi alma y a palabras me acribillaréis?

3Ya me habéis insultado por diez veces, me habéis zarandeado sin reparo.

4Aunque de hecho hubiese errado, en mí solo quedaría mi yerro.

5Si es que aún queréis triunfar de mí y mi oprobio reprocharme,

6sabed ya que es Dios quien me hace entuerto, y el que en su red me envuelve.

7Si grito: ¡Violencia!, no obtengo respuesta; por más que apelo, no hay

justicia.

[8]El ha vallado mi ruta para que yo no pase, ha cubierto mis senderos de tinieblas.

[9]Me ha despojado de mi gloria, ha arrancado la corona de mi frente.

[10]Por todas partes me mina y desaparezco, arranca como un árbol mi esperanza.

[11]Enciende su ira contra mí, me considera su enemigo.

[12]En masa sus huestes han llegado, su marcha de asalto han abierto contra mí, han puesto cerco a mi tienda.

[13]A mis hermanos ha alejado de mí, mis conocidos tratan de esquivarme.

[14]Parientes y deudos ya no tengo, los huéspedes de mi casa me olvidaron.

[15]Por un extraño me tienen mis criadas, soy a sus ojos un desconocido.

[16]Llamo a mi criado y no responde, aunque le implore con mi propia boca.

[17]Mi aliento repele a mi mujer, fétido soy para los hijos de mi vientre.

[18]Hasta los chiquillos me desprecian, si me levanto, me hacen burla.

[19]Tienen horror de mí todos mis íntimos, los que yo más amaba se han vuelto contra mí.

[20]Bajo mi piel mi carne cae podrida, mis huesos se desnudan como dientes.

[21]¡Piedad, piedad de mí, vosotros mis amigos, que es la mano de Dios la que me ha herido!

[22]¿Por qué os cebáis en mí como hace Dios, y no os sentís ya ahítos de mi carne?

[23]¡Ojalá se escribieran mis palabras, ojalá en monumento se grabaran,

[24]y con punzón de hierro y buril, para siempre en la roca se esculpieran!

[25]Yo sé que mi Defensor está vivo, y que él, el último, se levantará sobre el polvo.

[26]Tras mi despertar me alzará junto a él, y con mi propia carne veré a Dios.[733]

[27]Yo, sí, yo mismo le veré, mis ojos le mirarán, no ningún otro. ¡Dentro de mí languidecen mis entrañas!

[28]Y si vosotros decís: «¿Cómo atraparle, qué pretexto hallaremos contra

él?»,

29temed la espada por vosotros mismos, pues la ira se encenderá contra las culpas y sabréis que hay un juicio.

Segundo discurso de Sofar: la justa retribución de la maldad

Job 20

1Sofar de Naamat tomó la palabra y dijo:

2Por esto mis pensamientos a replicar me incitan: por la impaciencia que me urge.

3Una lección que me ultraja he escuchado, mas el soplo de mi inteligencia me incita a responder.

4¿No sabes tú que desde siempre, desde que el hombre en la tierra fue puesto,

5es breve la alegría del malvado, y de un instante el gozo del impío?

6Aunque su talla se alzara hasta los cielos y las nubes tocara su cabeza,

7como un fantasma desaparece para siempre, los que le veían dicen: «¿Dónde está?»

8Se vuela como un sueño inaprensible, se le ahuyenta igual que a una visión nocturna.

9El ojo que le observaba ya no le ve más, ni le divisa el lugar donde estaba.

10A los pobres tendrán que indemnizar sus hijos, sus niños habrán de devolver sus bienes.

11Sus huesos rebosaban de vigor juvenil: mas ya con él postrado está en el polvo.

12Si el mal era dulce a su boca, si bajo su lengua lo albergaba,

13si allí lo guardaba tenazmente y en medio del paladar lo retenía,

14su alimento en sus entrañas se corrompe, en su interior se le hace hiel de áspid.

15Vomita las riquezas que engulló, Dios se las arranca de su vientre.

16Veneno de áspides chupaba: lengua de víbora le mata.

17 Ya no verá los arroyos de aceite, los torrentes de miel y de cuajada.

18 Devuelve su ganancia sin tragarla, no saborea el fruto de su negocio.

19 Porque estrujó las chozas de los pobres, robó casas en vez de construirlas;

20 porque su vientre se mostró insaciable, sus tesoros no le salvarán;

21 porque a su voracidad nada escapaba, por eso no dura su prosperidad.

22 En plena abundancia la estrechez le sorprende, la desgracia, en tromba, cae sobre él.

23 En el momento de llenar su vientre, suelta Dios contra él el ardor de su cólera y lanza sobre su carne una lluvia de saetas.

24 Si del arma de hierro logra huir, el arco de bronce le traspasa.

25 Sale una flecha por su espalda, una hoja fulgurante de su hígado. Los terrores se abalanzan sobre él,

26 total tiniebla aguarda a sus tesoros. Un fuego que nadie atiza le devora, y consume lo que en su tienda aún queda,

27 Los cielos ponen su culpa al descubierto, y la tierra se alza contra él.

28 La hacienda de su casa se derrama, como torrentes, en el día de la cólera.

29 Tal es la suerte que al malvado Dios reserva, la herencia de Dios para el maldito.

Respuesta de Job: ¿dónde está la justicia de Dios?

Job 21

1 Job tomó la palabra y dijo:

2 Escuchad, escuchad mis razones, dadme siquiera este consuelo.

3 Tened paciencia mientras hablo yo, cuando haya hablado, os podréis burlar.

4 ¿Acaso me quejo yo de un hombre? ¿Por qué entonces no he de ser impaciente?

5 Volved hacia mí: quedaréis espantados y la mano pondréis en vuestra

boca.
6Que yo mismo me horrorizo al recordarlo, y mi carne es presa de un escalofrío.
7¿Por qué siguen viviendo los malvados, envejecen y aún crecen en poder?
8Su descendencia ante ellos se afianza, sus vástagos se afirman a su vista.
9En paz sus casas, nada temen, la vara de Dios no cae sobre ellos.
10Su toro fecunda sin marrar, sin abortar su vaca pare.
11Dejan correr a sus niños como ovejas, sus hijos brincan como ciervos.
12Cantan con arpa y cítara, al son de la flauta se divierten.
13Acaban su vida en la ventura, en paz descienden al seol.
14Y con todo, a Dios decían: «¡Lejos de nosotros, no queremos conocer tus caminos!
15¿Qué es Sadday para que le sirvamos, qué podemos ganar con aplacarle?»
16¿No está en sus propias manos su ventura, aunque el consejo de los malos quede lejos de Dios?
17¿Cuántas veces la lámpara de los malos se apaga, su desgracia irrumpe sobre ellos, y él reparte dolores en su cólera?
18¿Son como paja ante el viento, como tamo que arrebata un torbellino?
19¿Va a guardar Dios para sus hijos su castigo? ¡que le castigue a él, para que sepa!
20¡Vea su ruina con sus propios ojos, beba de la furia de Sadday!
21¿Qué le importa la suerte de su casa, después de él, cuando se haya cortado la cuenta de sus meses?
22Pero, ¿se enseña a Dios la ciencia? ¡Si es él quien juzga a los seres más excelsos!
23Hay quien muere en su pleno vigor, en el colmo de la dicha y de la paz,
24repletos de grasa su ijares, bien empapado el meollo de sus huesos.
25Y hay quien muere, la amargura en el alma, sin haber gustado la ventura.
26Juntos luego se acuestan en el polvo, y los gusanos los recubren.
27¡Oh, sé muy bien lo que pensáis, las malas ideas que os formáis sobre

mí!

28«¿Dónde está, os decís, la casa del magnate? ¿dónde la tienda que habitaban los malos?»

29¿No habéis interrogado a los viandantes? ¿no os han pasmado los casos que refieren?

30Que el malo es preservado en el día del desastre, en el día de los furores queda a salvo.

31Pues, ¿quién le echa en cara su conducta y le da el merecido de su obras?

32Cuando es llevado al cementerio, sobre el mausoleo hace vela.

33Dulces le son los terrones del torrente, y detrás de él desfila todo el mundo.

34¿Cómo, pues, me consoláis tan en vano? ¡Pura falacia son vuestras respuestas!

Tercer ciclo de discursos

Tercer discurso de Elifaz: los sufrimientos de Job, atribuidos a sus pecados

Job 22

1Elifaz de Temán tomó la palabra y dijo:

2¿Acaso a Dios puede un hombre ser útil? ¡Sólo a sí mismo es útil el sensato!

3¿Tiene algún interés Sadday por tu justicia? ¿Gana algo con que seas intachable?

4¿Acaso por tu piedad él te corrige y entra en juicio contigo?

5¿No será más bien por tu mucha maldad, por tus culpas sin límite?

6Porque exigías sin razón prendas a tus hermanos, arrancabas a los desnudos sus vestidos,

7no dabas agua al sediento, al hambriento le negabas el pan;

8como hombre fuerte que hace suyo el país, y, rostro altivo, se sitúa en él,

[9]despachabas a las viudas con las manos vacías y quebrabas los brazos de los huérfanos.

[10]Por eso los lazos te aprisionan y te estremece un pavor súbito.

[11]La luz se hace tiniebla, y ya no ves, y una masa de agua te sumerge.

[12]¿No está Dios en lo alto de los cielos? ¡Mira la cabeza de las estrellas, qué altas!

[13]Y tú has dicho: «¿Qué conoce Dios? ¿Discierne acaso a través del nublado?

[14]Un velo opaco son las nubes para él, y anda por el contorno de los cielos.»

[15]¿Vas a seguir tú la ruta antigua que anduvieron los hombres perversos?

[16]Antes de tiempo fueron aventados, cuando un río arrasó sus cimientos.

[17]Los que decían a Dios: «¡Apártate de nosotros! ¿Qué puede hacernos Sadday?»

[18]Y era él el que colmaba sus casas de ventura, aunque el consejo de los malos seguía lejos de él.

[19]Al verlo los justos se recrean, y de ellos hace burla el inocente:

[20]«¡Cómo acabó nuestro adversario! ¡el fuego ha devorado su opulencia!».

[21]Reconcíliate con él y haz la paz: así tu dicha te será devuelta.

[22]Recibe de su boca la enseñanza, pon sus palabras en tu corazón.

[23]Si vuelves a Sadday con humildad, si alejas de tu tienda la injusticia,

[24]si tiras al polvo el oro, el Ofir a los guijarros del torrente,

[25]Sadday se te hará lingotes de oro y plata a montones para ti.

[26]Tendrás entonces en Sadday tus delicias y hacia Dios levantarás tu rostro.

[27]El escuchará cuando le invoques, y podrás cumplir tus votos.

[28]Todo lo que emprendas saldrá bien, y por tus caminos brillará la luz.

[29]Porque él abate el orgullo de los grandes, y salva al que baja los ojos.

[30]El libra al inocente; si son tus manos puras, serás salvo.

Respuesta de Job: el silencio de Dios y el triunfo del mal

Job 23

[1]Job tomó la palabra y dijo:

[2]Todavía mi queja es una rebelión; su mano pesa sobre mi gemido.

[3]¡Quién me diera saber encontrarle, poder llegar a su morada!

[4]Un proceso abriría delante de él, llenaría mi boca de argumentos.

[5]Sabría las palabras de su réplica, comprendería lo que me dijera.

[6]¿Precisaría gran fuerza para disputar conmigo? No, tan sólo tendría que prestarme atención.

[7]Reconocería en su adversario a un hombre recto, y yo me libraría de mi juez para siempre.

[8]Si voy hacia el oriente, no está allí; si al occidente, no le advierto.

[9]Cuando le busco al norte, no aparece, y tampoco le veo si vuelvo al mediodía.

[10]Pero él mis pasos todos sabe: ¡probado en el crisol, saldré oro puro!

[11]Mi pie se ha adherido a su paso, he guardado su ruta sin desvío;

[12]del mandato de sus labios no me aparto, he albergado en mi seno las palabras de su boca.

[13]Mas él decide, ¿quién le hará retractarse? Lo que su alma ha proyectado lleva a término.

[14]Así ejecutará mi sentencia, como tantas otras decisiones suyas.

[15]Por eso estoy, ante él, horrorizado, y cuanto más lo pienso, más me espanta.

[16]Dios me ha enervado el corazón, Sadday me ha aterrorizado.

[17]Pues no he desaparecido en las tinieblas, pero él ha cubierto de oscuridad mi rostro.

Job 24

[1]¿Por qué Sadday no se reserva tiempos, y los que le conocen no contemplan sus días?

2 Los malvados remueven los mojones, roban el rebaño y su pastor.

3 Se llevan el asno de los huérfanos, toman en prenda el buey de la viuda.

4 Los mendigos tienen que retirarse del camino, a una se ocultan los pobres del país.

5 Como onagros del desierto salen a su tarea, buscando presa desde el alba, y a la tarde, pan para sus crías.

6 Cosechan en el campo del inicuo, vendimian la viña del malvado.

7 Pasan la noche desnudos, sin vestido, sin cobertor contra el frío.

8 Calados por el turbión de las montañas, faltos de abrigo, se pegan a la roca.

9 Al huérfano se le arranca del pecho, se toma en prenda al niño del pobre.

10 Desnudos andan, sin vestido; hambrientos, llevan las gavillas.

11 Pasan el mediodía entre dos paredes, pisan los lagares y no quitan la sed.

12 Desde la ciudad gimen los que mueren, el herido de muerte pide auxilio, ¡y Dios sigue sordo a la oración!

13 Otros hay rebeldes a la luz: no reconocen sus caminos ni frecuentan sus senderos.

14 Aún no es de día cuando el asesino se levanta para matar al pobre y al menesteroso. Por la noche merodea el ladrón.

15 El ojo del adúltero el crepúsculo espía: «Ningún ojo - dice - me divisa», y cubre su rostro con un velo.

16 Las casas perfora en las tinieblas. Durante el día se ocultan los que no quieren conocer la luz.

17 Para todos ellos la mañana es sombra, porque sufren entonces sus terrores.

18 No es más que una paja sobre el agua, su hacienda es maldita en el país, nadie toma el camino de su viña.

19 Como el calor de sequía arrebata el agua de nieve, así el seol al que ha pecado.

20 El seno que le formó se olvida de él, y su nombre no se recuerda más. Así la iniquidad es desgajada como un árbol.

21 Maltrataba a la estéril, la que no da a luz, y a la viuda no trataba bien.

22Pero Aquel que agarra con su fuerza a los tiranos se levanta, y va el otro no cuenta con la vida.

23Le dejaba apoyarse con seguridad, pero sus ojos vigilaban sus caminos.

24Se encumbró por un instante, y ya no existe, se abate como el armuelle que se corta, como la cresta de la espiga se amustia.

25¿No es así? ¿quién me puede desmentir y reducir a nada mi palabra?

Tercer discurso de Bildad: himno a la grandeza de Dios

Job 25

1Bildad de Súaj tomó la palabra y dijo:

2Es soberano de temible fuerza el que hace reinar la paz en sus alturas.

3¿Puede contar alguien sus tropas? ¿Contra quién no se alza su luz?

4¿Cómo un hombre será justo ante Dios? ¿cómo puro el nacido de mujer?

5Si ni la luna misma tiene brillo, ni las estrellas son puras a sus ojos,

6¡cuánto menos un hombre, esa gusanera, un hijo de hombre, ese gusano!

Respuesta de Job: proclamación de la soberanía de Dios

Job 26

1Job tomó la palabra y dijo:

2¡Qué bien has sostenido al débil y socorrido al brazo inválido!

3¡Qué bien has aconsejado al ignorante, qué hábil talento has demostrado!

4¿A quién has dirigido tus discursos, y de quién es el espíritu que ha salido de ti?

5Las Sombras tiemblan bajo tierra, las aguas y sus habitantes se estremecen.

6Ante él, el Seol está al desnudo, la Perdición al descubierto.

7El extiende el Septentrión sobre el vacío, sobre la nada suspende la

tierra.

[8]El encierra las aguas en sus nubes, sin que bajo su peso el nublado reviente.

[9]El encubre la cara de la luna llena, desplegando sobre ella su nublado.

[10]El trazó un cerco sobre la haz de las aguas, hasta el confín de la luz con las tinieblas,

[11]Se tambalean las columnas del cielo, presas de terror a su amenaza.

[12]Con su poder hendió la mar, con su destreza quebró a Ráhab.

[13]Su soplo abrillantó los cielos, su mano traspasó a la Serpiente Huidiza,

[14]Estos son los contornos de sus obras, de que sólo percibimos un apagado eco. Y el trueno de su potencia, ¿quién lo captará?

Job describe el castigo de los malvados

Job 27

[1]Job continuó pronunciando su discurso y dijo:

[2]¡Vive Dios, que justicia me rehúsa, por Sadday, que me ha amargado el alma,

[3]mientras siga en mí todo mi espíritu y el aliento de Dios en mis narices,

[4]no dirán mis labios falsedad, ni mi lengua proferirá mentira!

[5]Lejos de mí daros la razón: hasta mi último suspiro mantendré mi inocencia.

[6]Me he aferrado a mi justicia, y no la soltaré, mi corazón no se avergüenza de mis días.

[7]¡Tenga la suerte del malvado mi enemigo, la del injusto mi adversario!

[8]Pues ¿cuál es la esperanza del impío cuando suplica, cuando hacia Dios eleva su alma?

[9]¿Acaso Dios escucha su gemido, cuando viene sobre él una calamidad?

[10]¿Tenía él sus delicias en Sadday? ¿invocaba a Dios en todo instante?

[11]Yo os muestro el proceder de Dios, sin ocultar los secretos de Sadday.

[12]Y si todos vosotros ya lo habéis comprobado, ¿para qué esos vanos

discursos al vacío?

13Esta es la suerte que al malvado Dios reserva, la herencia que reciben de Sadday los violentos.

14Aunque sean muchos sus hijos, son para la espada, y sus vástagos no tendrán pan con que saciarse.

15Los que queden serán sepultados por la Peste, y sus viudas no los llorarán.

16Si acumula la plata como polvo, si amontona vestidos como fango,

17¡que amontone!: un justo se vestirá con ellos, un inocente heredará la plata.

18Se edificó una casa de araña, como garita que un guarda construye.

19Rico se acuesta, mas por última vez; cuando abre los ojos, ya no es nada.

20En pleno día le asaltan los terrores, de noche un torbellino le arrebata.

21El solano se lo lleva, y desaparece, le arranca del lugar de su mansión.

22Sin compasión por blanco se le toma, trata de huir de la mano que le hiere.

23Bátense palmas a su ruina, doquiera se encuentre se le silba.

PARÉNTESIS: REFLEXIÓN SOBRE LA SABIDURÍA

Este elogio de la Sabiduría no tiene mucha relación con los problemas abordados por Job y sus amigos. Probablemente, el autor lo escribió como obra independiente, y luego lo insertó aquí como una especie de paréntesis, para disminuir la tensión provocada por el acalorado debate de los capítulos precedentes. El tema fundamental del poema es la trascendencia de la Sabiduría divina, que resulta impenetrable para la inteligencia humana. El hombre explora el universo y va extrayendo, con ingenio y tenacidad, sus tesoros ocultos. Pero la Sabiduría —el más preciado de todos los tesoros— queda fuera de su alcance. Sólo Dios la posee y conoce el camino que conduce hacia ella.

La Sabiduría, inaccesible a los hombres

Job 28

1Hay, sí, para la plata un venero, para el oro un lugar donde se purifica.

2Se extrae del suelo el hierro, una piedra fundida se hace cobre.

3Se pone fin a las tinieblas, hasta el último límite se excava la piedra oscura y lóbrega.

4Extranjeros abren galerías de todo pie olvidadas, y oscilan, se balancean, lejos de los humanos.

5Tierra de donde sale el pan, que está revuelta, abajo, por el fuego.

6Lugar donde las piedras son zafiro y contienen granos de oro.

7Sendero que no conoce el ave de rapiña, ni el ojo del buitre lo columbra.

8No lo pisaron los hijos del orgullo, el león jamás lo atravesó.

9Aplica el hombre al pedernal su mano, descuaja las montañas de raíz.

10Abre canales en las rocas, ojo avizor a todo lo precioso.

11Explora las fuentes de los ríos, y saca a luz lo oculto.

12Mas la Sabiduría, ¿de dónde viene? ¿cuál es la sede de la Inteligencia?

13Ignora el hombre su sendero, no se le encuentra en la tierra de los vivos.

14Dice el Abismo: «No está en mí», y el Mar: «No está conmigo.»

15No se puede dar por ella oro fino, ni comprarla a precio de plata,

16ni evaluarla con el oro de Ofir, el ágata preciosa o el zafiro.

17No la igualan el oro ni el vidrio, ni se puede cambiar por vaso de oro puro.

18Corales y cristal ni mencionarlos, mejor es pescar Sabiduría que perlas.

19No la iguala el topacio de Kus, ni con oro puro puede evaluarse.

20Mas la Sabiduría, ¿de dónde viene? ¿cuál es la sede de la Inteligencia?

La Sabiduría, sólo accesible al Creador

21Ocúltase a los ojos de todo ser viviente, se hurta a los pájaros del cielo.

22La Perdición y la Muerte dicen: «De oídas sabemos su renombre.»

23Sólo Dios su camino ha distinguido, sólo él conoce su lugar.

24(Porque él otea hasta los confines de la tierra, y ve cuanto hay bajo los cielos.)

25Cuando dio peso al viento y aforó las aguas con un módulo,

26cuando a la lluvia impuso ley y un camino a los giros de los truenos,

27entonces la vio y le puso precio, la estableció y la escudriñó.

28Y dijo al hombre: «Mira, el temor del Señor es la Sabiduría, huir del mal, la Inteligencia.»

CONCLUSIÓN DEL DIÁLOGO

El debate ha llegado a un punto muerto. Ninguno de los contendientes ha cedido en nada, sino que se ha aferrado cada vez más a su propia posición. En el largo monólogo que viene a continuación, Job ya no responde a sus amigos. Él se deja llevar por la nostalgia y evoca su antigua felicidad, contraponiéndola amargamente a su miseria presente. Por último, y a falta de otras pruebas, hace profesión bajo juramento de su inocencia y lanza a Dios un último desafío. Job ha dicho su última palabra: ¡que el Todopoderoso venga a responderle! (31. 35).

Pero detrás de todas estas protestas de humildad y de virtud, se esconde un orgullo secreto. Job está demasiado seguro de su justicia. Sólo cuando renuncie a su amor propio, saldrá purificado de la prueba y encontrará la verdadera justicia.

Último discurso de Job: evocación de la felicidad pasada

Job 29

1Job continuó pronunciando su discurso y dijo:

2¡Quién me hiciera volver a los meses de antaño, aquellos días en que Dios me guardaba,

3cuando su lámpara brillaba sobre mi cabeza, y yo a su luz por las tinieblas caminaba;

4como era yo en los días de mi otoño, cuando vallaba Dios mi tienda,

5cuando Sadday estaba aún conmigo, y en torno mío mis muchachos,

6cuando mis pies se bañaban en manteca, y regatos de aceite destilaba la roca!

7Si yo salía a la puerta que domina la ciudad y mi asiento en la plaza colocaba,

8se retiraban los jóvenes al verme, y los viejos se levantaban y quedaban en pie.

9Los notables cortaban sus palabras y ponían la mano en su boca.

10La voz de los jefes se ahogaba, su lengua se pegaba al paladar.

11Oído que lo oía me llamaba feliz, ojo que lo veía se hacía mi testigo.

12Pues yo libraba al pobre que clamaba, y al huérfano que no tenía valedor.

13La bendición del moribundo subía hacia mí, el corazón de la viuda yo alegraba.

14Me había puesto la justicia, y ella me revestía, como manto y turbante, mi derecho.

15Era yo los ojos del ciego y del cojo los pies.

16Era el padre de los pobres, la causa del desconocido examinaba.

17Quebraba los colmillos del inicuo, de entre sus dientes arrancaba su presa.

18Y me decía: «Anciano moriré, como la arena aumentaré mis días.[734]

19Mi raíz está franca a las aguas, el rocío se posa de noche en mi ramaje.

20Mi gloria será siempre nueva en mí, y en mi mano mi arco renovará su fuerza.

21Me escuchaban ellos con expectación, callaban para oír mi consejo.

22Después de hablar yo, no replicaban, y sobre ellos mi palabra caía gota a gota.

23Me esperaban lo mismo que a la lluvia, abrían su boca como a lluvia tardía.

24Si yo les sonreía, no querían creerlo, y la luz de mi rostro no dejaban perderse.

25Les indicaba el camino y me ponía al frente, me asentaba como un rey en medio de su tropa, y por doquier les guiaba a mi gusto.

La miseria del momento presente

Job 30

1Mas ahora ríense de mí los que son más jóvenes que yo, a cuyos padres

no juzgaba yo dignos de mezclar con los perros de mi grey.

2 Aun la fuerza de sus manos, ¿para qué me servía?; había decaído todo su vigor,

3 agotado por el hambre y la penuria. Roían las raíces de la estepa, lugar sombrío de ruina y soledad.

4 Recogían armuelle por los matorrales, eran su pan raíces de retama.

5 De entre los hombres estaban expulsados, tras ellos se gritaba como tras un ladrón.

6 Moraban en las escarpas de los torrentes, en las grietas del suelo y de las rocas.

7 Entre los matorrales rebuznaban, se apretaban bajo los espinos.

8 Hijos de abyección, sí, ralea sin nombre, echados a latigazos del país.

9 ¡Y ahora soy yo la copla de ellos, el blanco de sus chismes!

10 Horrorizados de mí, se quedan a distancia, y sin reparo a la cara me escupen.

11 Porque él ha soltado mi cuerda y me maltrata, ya tiran todo freno ante mí.

12 Una ralea se alza a mi derecha, exploran si me encuentro tranquilo, y abren hacia mí sus caminos siniestros.

13 Mi sendero han destruido, para perderme se ayudan, y nada les detiene;

14 como por ancha brecha irrumpen, se han escurrido bajo los escombros.

15 Los terrores se vuelven contra mí, como el viento mi dignidad es arrastrada; como una nube ha pasado mi ventura.

Amarga queja contra Dios

16 Y ahora en mí se derrama mi alma, me atenazan días de aflicción.

17 De noche traspasa el mal mis huesos, y no duermen las llagas que me roen.

18 Con violencia agarra él mi vestido, me aferra como el cuello de mi túnica.

19 Me ha tirado en el fango, soy como el polvo y la ceniza.

20 Grito hacia ti y tú no me respondes, me presento y no me haces caso.

21 Te has vuelto cruel para conmigo, tu mano vigorosa en mí se ceba.

22Me llevas a caballo sobre el viento, me zarandeas con la tempestad.
23Pues bien sé que a la muerte me conduces, al lugar de cita de todo ser viviente.
24Y sin embargo, ¿he vuelto yo la mano contra el pobre, cuando en su angustia justicia reclamaba?
25¿No he llorado por el que vive en estrechez? ¿no se ha apiadado mi alma del mendigo?
26Yo esperaba la dicha, y llegó la desgracia, aguardaba la luz, y llegó la oscuridad.
27Me hierven las entrañas sin descanso, me han alcanzado días de aflicción.
28Sin haber sol, ando renegrido, me he levantado en la asamblea, sólo para gritar.
29Me he hecho hermano de chacales y compañero de avestruces.
30Mi piel se ha ennegrecido sobre mí, mis huesos se han quemado por la fiebre.
31¡Mi cítara sólo ha servido para el duelo, mi flauta para la voz de plañidores!

Declaración de la propia inocencia

Job 31

1Había hecho yo un pacto con mis ojos, y no miraba a ninguna doncella.
2Y ¿cuál es el reparto que hace Dios desde arriba, cuál la suerte que manda Sadday desde la altura?
3¿No es acaso desgracia para el inicuo, tribulación para los malhechores?
4¿No ve él mis caminos, no cuenta todos mis pasos?
5¿He caminado junto a la mentira? ¿he apretado mi paso hacia la falsedad?
6¡Péseme él en balanza de justicia, conozca Dios mi integridad!
7Si mis pasos del camino se extraviaron, si tras mis ojos fue mi corazón,

si a mis manos se adhiere alguna mancha,

8¡coma otro lo que yo sembré, y sean arrancados mis retoños!

9Si mi corazón fue seducido por mujer, si he fisgado a la puerta de mi prójimo,

10¡muela para otro mi mujer, y otros se encorven sobre ella!

11Pues sería ello una impudicia, un crimen a justicia sujeto;

12sería fuego que devora hasta la Perdición y que consumiría toda mi hacienda.

13Si he menospreciado el derecho de mi siervo o de mi sierva, en sus pleitos conmigo,

14¿qué podré hacer cuando Dios se levante? cuando él investigue, ¿qué responderé?

15¿No los hizo él, igual que a mí, en el vientre? ¿no nos formó en el seno uno mismo?

16Me he negado al deseo de los débiles? ¿dejé desfallecer los ojos de la viuda?

17¿Comí solo mi pedazo de pan, sin compartirlo con el huérfano?

18¡Siendo así que desde mi infancia me crió él como un padre, me guió desde el seno materno!

19¿He visto a un miserable sin vestido, a algún pobre desnudo,

20sin que en lo íntimo de su ser me bendijera, y del vellón de mis corderos se haya calentado?

21Si he alzado mi mano contra un huérfano, por sentirme respaldado en la Puerta,

22¡mi espalda se separe de mi nuca, y mi brazo del hombro se desgaje!

23Pues el terror de Dios caería sobre mí, y ante su majestad no podría tenerme.

24¿He hecho del oro mi confianza, o he dicho al oro fino: «Tú, mi seguridad»?

25¿Me he complacido en la abundancia de mis bienes, en que mi mano había ganado mucho?

26¿Acaso, al ver el sol cómo brillaba, y la luna que marchaba radiante,

27mi corazón, en secreto, se dejó seducir para enviarles un beso con la mano?

[28]También hubiera sido una falta criminal, por haber renegado del Dios de lo alto.[735]

[29]¿Del infortunio de mi enemigo me alegré, me gocé de que el mal le alcanzara?

[30]¡Yo que no permitía a mi lengua pecar reclamando su vida con una maldición!

[31]¿No decían las gentes de mi tienda: «¿Hay alguien que no se haya hartado con su carne?»

[32]El forastero no pernoctaba a la intemperie, tenía abierta mi puerta al caminante.

[33]¿He disimulado mis culpas a los hombres, ocultando en mi seno mi pecado,

[34]porque temiera el rumor público, o el desprecio de las gentes me asustara, hasta quedar callado sin atreverme a salir mi puerta?

[35]¡Oh! ¿quién hará que se me escuche? Esta es mi última palabra: ¡respóndame Sadday! El libelo que haya escrito mi adversario

[36]pienso llevarlo sobre mis espaldas, ceñírmelo igual que una diadema.

[37]Del número de mis pasos voy a rendirle cuentas, como un príncipe me llegaré hasta él.

[38]Si mi tierra grita contra mí, y sus surcos lloran con ella,

[39]si he comido sus frutos sin pagarlos y he hecho expirar a sus dueños,

[40]¡en vez de trigo broten en ella espinas, y en lugar de cebada hierba hedionda! Fin de las palabras de Job.

ENTRADA EN ESCENA DE ELIHÚ

Los discursos de Elihú forman un conjunto aparte, con su estilo y lenguaje propios. Este cuarto amigo, cuyo nombre no se había mencionado en 2. 11, tuvo que permanecer callado largo tiempo, por ser más joven que los otros tres. Con una elocuencia ampulosa y no exenta de pedantería, él desautoriza a Job y a sus interlocutores, e insiste en que el sufrimiento puede ser un instrumento en las manos de Dios, para encaminar al hombre hacia el bien y preservarlo de la arrogancia. Es probable que los discursos de Elihú hayan sido añadidos a la obra original por un autor posterior, con el fin de corregir las ideas de Job y de reprender a sus amigos, que no fueron capaces de reducirlo a silencio.

La reacción de Elihú

Job 32

1Aquellos tres hombres dejaron de replicar a Job, porque se tenía por justo.

2Entonces montó en cólera Elihú, hijo de Barakel el buzita, de la familia de Ram. Su cólera se inflamó contra Job, porque pretendía tener razón frente a Dios;

3y también contra sus tres amigos, porque no habían hallado ya nada que replicar y de esa manera habían dejado mal a Dios.

4Mientras hablaban ellos con Job, Elihú se había mantenido a la expectativa, porque eran más viejos que él.

5Pero cuando vio que en la boca de los tres hombres ya no quedaba respuesta, montó en cólera.

Primer discurso de Elihú: la pedagogía de Dios a través del sufrimiento

6Tomó, pues, la palabra Elihú, hijo de Barakel el buzita, y dijo: Soy

pequeño en edad, y vosotros sois viejos; por eso tenía miedo, me asustaba el declararos mi saber.

7Me decía yo: «Hablará la edad, los muchos años enseñarán sabiduría.»

8Pero en verdad, es un soplo en el hombre, es el espíritu de Sadday lo que hace inteligente.

9No son sabios los que están llenos de años, ni los viejos quienes comprenden lo que es justo.

10Por eso he dicho: Escuchadme, voy a declarar también yo mi saber.

11Hasta ahora vuestras razones esperaba, prestaba oído a vuestros argumentos; mientras tratabais de buscar vocablos,

12tenía puesta en vosotros mi atención. Y veo que ninguno a Job da réplica, nadie de entre vosotros a sus dichos responde.

13No digáis, pues: «Hemos hallado la sabiduría; nos instruye Dios, no un hombre.»

14No hilaré yo palabras como ésas, no le replicaré en vuestros términos.

15Han quedado vencidos, no han respondido más: les han faltado las palabras.

16He esperado, pero ya que no hablan, puesto que se han quedado sin respuesta,

17responderé yo por mi parte, declararé también yo mi saber.

18Pues estoy lleno de palabras, me urge un soplo desde dentro.

19Es, en mi seno, como vino sin escape, que hace reventar los odres nuevos.

20Hablaré para desahogarme, abriré los labios y replicaré.

21No tomaré el partido de ninguno, a nadie adularé.

22Pues yo no sé adular: bien pronto me aventaría mi Hacedor.

Elihú censura a Job

Job 33

1Ten a bien, Job, escuchar mis palabras, presta oído a todas mis razones.

[2]Ya ves que he abierto mi boca, en mi paladar habla mi lengua.

[3]Mi corazón dará palabras cuerdas, la pura verdad dirán mis labios.

[4]El soplo de Dios me hizo, me animó el aliento de Sadday.

[5]Si eres capaz, replícame, ¡alerta, ponte en guardia ante mí!

[6]Mira, soy como tú, no soy un dios, también yo de arcilla fui plasmado.

[7]Por eso mi terror no te ha de espantar, no pesará mi mano sobre ti.

[8]No has hecho más que decir a mis propios oídos, - pues he oído el son de tus palabras -:

[9]«Puro soy, sin delito; limpio estoy, no hay culpa en mí.

[10]Pero él inventa contra mí pretextos, y me reputa como su enemigo;

[11]mis pies pone en el cepo, espía todas mis sendas.»

[12]Pues bien, respondo, en esto no tienes razón, porque Dios es más grande que el hombre.

[13]¿Por qué te querellas tú con él porque no responda a todas tus palabras?

[14]Habla Dios una vez, y otra vez, sin que se le haga caso.

[15]En sueños, en visión nocturna, cuando un letargo cae sobre los hombres, mientras están dormidos en su lecho,

[16]entonces abre él el oído de los hombres, y con sus apariciones les espanta,

[17]para apartar al hombre de sus obras y acabar con su orgullo de varón,

[18]para librar su alma de la fosa y su vida de pasar el Canal.

[19]También es corregido por el dolor en su camilla, por el temblor continuo de sus huesos,

[20]cuando a su vida el alimento asquea y a su alma los manjares exquisitos,

[21]cuando su carne desaparece de la vista, y sus huesos, que no se veían, aparecen;

[22]cuando su alma a la fosa se aproxima y su vida a la morada de los muertos.

[23]Si hay entonces junto a él un Ángel, un Mediador escogido entre mil, que declare al hombre su deber,[736]

[24]que de él se apiade y diga: «Líbrale de bajar a la fosa, yo he

encontrado el rescate de su alma»,

25su carne se renueva de vigor juvenil, vuelve a los días de su adolescencia.

26Invoca a Dios, que le otorga su favor, y va a ver con júbilo su rostro Anuncia a los demás su justicia,

27canta así entre los hombres: «Yo había pecado y torcido el derecho, mas Dios no me ha dado el merecido.

28Ha librado mi alma de pasar por la fosa, y mi vida contempla la luz.»

29He aquí todo lo que hace Dios, dos y tres veces con el hombre,

30para recobrar su alma de la fosa, para que sea alumbrado con la luz de los vivos.

31Atiende, Job, escúchame, guarda silencio, y yo hablaré.

32Si tienes algo que decir, replícame, habla, pues yo deseo darte la razón.

33Si no, escúchame, guarda silencio, y yo te enseñaré sabiduría.

Segundo discurso de Elihú: defensa de la justicia de Dios

Job 34

1Elihú reanudó su discurso y dijo:

2Escuchad, sabios, mis palabras, vosotros los doctos, dadme oídos.

3Porque el oído aprecia las palabras, como el paladar gusta los manjares.

4Decidamos entre nosotros lo que es justo, sepamos juntos lo que es bueno.

5Pues Job ha dicho: «Yo soy justo, pero Dios me quita mi derecho;

6mi juez se muestra cruel para conmigo, mi llaga es incurable, aunque no tengo culpa.»

7¿Qué hombre hay como Job, que bebe el sarcasmo como agua,

8que anda en compañía de malhechores, y camina con malvados?

9Pues él ha dicho: «Nada gana el hombre con buscar el agrado de Dios.»

10Así pues, escuchadme, como hombres sensatos. Lejos de Dios el mal, de Sadday la injusticia;

[11]que la obra del hombre, él se la paga, y según su conducta trata a cada uno.

[12]En verdad, Dios no hace el mal, no tuerce el derecho Sadday.

[13]¿Quién, si no, le confió la tierra, quién le encargó del mundo entero?

[14]Si él retirara a sí su espíritu, si hacia sí recogiera su soplo,

[15]a una expiraría toda carne, el hombre al polvo volvería.

[16]Si tienes inteligencia, escucha esto, presta oído al son de mis palabras.

[17]¿Podría gobernar un enemigo del derecho? ¿al Justo poderoso vas a condenar?

[18]¡Aquel que dice a un rey: «¡Inútil!», «¡Malvados!» a los nobles,

[19]que no hace acepción de príncipes, ni prefiere al grande sobre el débil, ¡pues todos son obra de sus manos!

[20]Mueren ellos de repente a media noche, perecen los grandes y pasan, y él depone a un tirano sin esfuerzo.

[21]Pues sus ojos vigilan los caminos del hombre, todos sus pasos observa.

[22]No hay tinieblas ni sombra donde ocultarse los agentes del mal.

[23]No asigna él un plazo al hombre para que a juicio se presente ante Dios.

[24]Quebranta a los grandes sin examen, y pone a otros en su sitio.

[25]Es que él conoce sus acciones, de noche los sacude y se les pisa.

[26]Como a criminales los azota, en lugar público los encadena,

[27]porque se apartaron de su seguimiento, y no comprendieron todos sus caminos,

[28]hasta hacer llegar a él el gemido del débil y hacerle oír el clamor de los humildes.

[29]Mas si él sigue inmóvil, sin que nadie le perturbe, si vela su faz, sin que nadie le perciba, es que se apiada de naciones e individuos,

[30]libra al impío del cepo de la angustia,

[31]Cuando éste dice a Dios: «He sido seducido, no volveré a hacer mal;

[32]si he pecado instrúyeme, si he cometido injusticia, no reincidiré».

[33]¿Acaso, según tú, tendría él que castigar, ya que rechazas sus decisiones? Como eres tú el que aprecias, y no yo, di todo lo que sepas.

[34]Mas los hombres sensatos me dirán, así como todo sabio que me

escuche:
35«No habla Job cuerdamente, no son sensatas sus palabras.
36Que sea Job probado a fondo, por sus respuestas dignas de malvados.
37Porque a su pecado la rebeldía añade, pone fin al derecho entre nosotros, y multiplica contra Dios sus palabras.»

Tercer discurso de Elihú: la necesidad de recurrir a Dios con humildad

Job 35

1Elihú reanudó su discurso y dijo:
2¿Crees que eso es juicioso, piensas ser más justo que Dios,
3cuando dices: «¿Qué te importa a ti, o de qué me sirve a mí no haber pecado»?
4Yo te daré respuesta, y contigo a tus amigos.
5¡Mira a los cielos y ve, observa cómo las nubes son mas altas que tú!
6Si pecas, ¿qué le causas?, si se multiplican tus ofensas, ¿qué le haces?
7¿Qué le das, si eres justo, o qué recibe él de tu mano?
8A un hombre igual que tú afecta tu maldad, a un hijo de hombre tu justicia.
9Bajo la carga de la opresión se gime, se grita bajo el brazo de los grandes,
10mas nadie dice: «¿Dónde está Dios, mi hacedor, el que hace resonar los cantares en la noche,
11el que nos hace más hábiles que las bestias de la tierra, más sabios que los pájaros del cielo?»
12Entonces se grita, sin que responda él, a causa del orgullo de los malos.
13Seguro, la falsedad Dios no la escucha, Sadday no le presta atención.
14Mucho menos, el decir que no le adviertes, que un proceso está ante él y que le esperas;
15o también que su cólera no castiga nada, y que ignora la rebelión del hombre.

16 Job, pues, abre en vano su boca, multiplica a lo tonto las palabras.

Cuarto discurso de Elihú: la justicia y la grandeza de Dios

Job 36

1 Prosiguió Elihú y dijo:

2 Espera un poco, y yo te instruiré, pues todavía hay palabras en favor de Dios.

3 Voy a llevar muy lejos mi saber, y daré la razón a mi Hacedor.

4 En verdad, no son mentira mis palabras, un maestro en saber está contigo.

5 Dios no rechaza al hombre íntegro,

6 ni deja vivir al malvado en plena fuerza. Hace justicia a los pobres,

7 y no quita al justo su derecho. El puso a los reyes en el trono, para siempre los asienta, mas se engríen,

8 y él los amarra con cadenas, y quedan presos en los lazos de la angustia.

9 Entonces les pone su obra al descubierto y sus culpas nacidas del orgullo.

10 A sus oídos pronuncia una advertencia, y manda que se vuelvan de la iniquidad.

11 Si escuchan y son dóciles, acaban sus días en ventura y en delicias sus años.

12 Si no escuchan, pasan el Canal, y expiran por falta de cordura.

13 Y los obstinados que imponen la cólera y no piden auxilio cuando él los encadena,

14 mueren en plena juventud, y su vida en la edad juvenil.

15 El salva al pobre por su misma pobreza, por la miseria el oído le abre.

16 También a ti te arrancará de las fauces de la angustia. Antes gozabas de abundancia sin límites, la grasa desbordaba de tu mesa.

17 Mas no hacías justicia de los malos, defraudabas el derecho del huérfano.

[18]Procura, pues, que no te seduzca la abundancia, ni el copioso soborno te extravíe.

[19]Haz comparecer al rico como al que nada tiene, al débil como al poderoso.

[20]No aplastes a aquellos que te son extraños, para encumbrar en su puesto a tus parientes.

[21]Guárdate de inclinarte hacia la iniquidad, que por eso te ha probado la aflicción.

[22]Mira, Dios es sublime por su fuerza, ¿quién es maestro como él?

[23]¿Quién le señaló el camino a seguir? ¿quién le diría: «Has hecho mal»?

[24]Acuérdate más bien de ensalzar su obra, que han cantado los hombres.

[25]Todo hombre la contempla, el hombre la mira desde lejos.

[26]Sí, Dios es grande y no le comprendemos, el número de sus años es incalculable.

[27]El atrae las gotas de agua, pulveriza la lluvia en su vapor,

[28]que luego derraman las nubes, la destilan sobre la turba humana.

[29]¿Quién además comprenderá el despliegue de la nube, los fragores de su tienda?

[30]Ved que despliega su niebla por encima cubre las cimas de los montes.

[31]Pues por ellas sustenta él a los pueblos, les da alimento en abundancia.

[32]En sus manos el rayo levanta y le ordena que alcance su destino.

[33]Su trueno le anuncia, la ira se inflama contra la iniquidad.

Job 37

[1]Mi corazón también por eso tiembla, y salta fuera de su sitio.

[2]¡Escuchad, escuchad el fragor de su voz, el bramido que sale de su boca!

[3]Hace relampaguear por todo el cielo, su fulgor llega a los extremos de la tierra.

[4]Detrás de él una voz ruge: truena él con su soberbia voz, y sus rayos no retiene, mientras su voz retumba.

[5]Dios nos da a ver maravillas, grandes cosas hace que no comprendemos.

[6]Cuando dice a la nieve: «¡Cae sobre la tierra!», y a los aguaceros: «¡Lloved fuerte!»,

[7]la mano de todo hombre retiene bajo sello, para que todos conozcan su obra.

[8]Las fieras a sus guaridas huyen y en sus cubiles se cobijan.

[9]Del sur llega el huracán, el frío, de los vientos del norte.

[10]Al soplo de Dios se forma el hielo, se congela la extensión de las aguas.

[11]El carga a la nube de un rayo, el nublado esparce su fulgor,

[12]y éste, gira girando, circula conforme a sus designios. Así ejecutan sus órdenes en todo sobre la haz de su orbe terráqueo.

[13]Ya como castigo para los pueblos de la tierra, ya como gracia, él los envía.

[14]Presta, Job, oído a esto, tente y observa los prodigios de Dios.

[15]¿Sabes acaso cómo Dios los rige, y cómo su nube hace brillar el rayo?

[16]¿Sabes tú cómo las nubes cuelgan en equilibrio,7 maravilla de una ciencia consumada?

[17]Tú, cuyos vestidos queman cuando está quieta la tierra bajo el viento del sur,

[18]¿puedes extender con él la bóveda del cielo, sólida como espejo de metal fundido?

[19]Enséñanos qué le hemos de decir: no discutiremos más, debido a las tinieblas.

[20]Si hablo yo, ¿alguien se lo cuenta? ¿es informado de lo que un hombre ha dicho?

[21]Ahora ya no se ve la luz, que queda oscurecida por las nubes; pero pasa el viento y las despeja,

[22]y una claridad llega del norte: gloria terrible alrededor de Dios,

[23]¡es Sadday!, no podemos alcanzarle. Grande en fuerza y equidad, maestro de justicia, sin oprimir a nadie.

[24]Por eso le temen los hombres: ¡a él la veneración de todos los sabios de corazón!

LA INTERVENCIÓN DE DIOS

Job no había cesado de proclamar su inocencia y de afirmar una y otra vez que sus males desmentían la justicia de Dios. Por eso le había pedido una confrontación cara a cara, para que Dios justificara ante él su manera de proceder. Ahora el Señor responde al desafío del rebelde y lo invita a afrontar un último combate. Pero su respuesta consiste principalmente en una serie abrumadora de preguntas, que remiten al hombre a la sabiduría con que Dios ha creado y gobierna el universo. Él puso en la naturaleza mil maravillas cuyos secretos el hombre ignora. ¿Cómo puede, entonces, extrañarse Job de ignorar la razón de sus padecimientos y el secreto último de su propia existencia?

Al vislumbrar el misterio de Dios, Job toma conciencia de su error. Aunque él no cometió ninguna de las faltas que le imputaban sus amigos, sin embargo tiene un pecado mucho más grave: el del hombre justo que pretende hacer valer sus derechos delante de Dios. Su problema no ha quedado resuelto, pero él ha comprendido que Dios no tiene por qué rendir cuentas y que su Sabiduría da sentido incluso al sufrimiento y a la muerte. Por eso renuncia a medir a Dios con criterios humanos y se entrega confiadamente a él. "Yo te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos" (*42. 5).*

Primer discurso del Señor

Interpelación inicial

Job 38

1 Yahveh respondió a Job desde el seno de la tempestad y dijo:
2 ¿Quién es éste que empaña el Consejo con razones sin sentido?
3 Ciñe tus lomos como un bravo: voy a interrogarte, y tú me instruirás.

El señorío de Dios sobre la tierra y el mar

[4]Dónde estabas tú cuando fundaba yo la tierra? Indícalo, si sabes la verdad.

[5]¿Quién fijó sus medidas? ¿lo sabrías? ¿quién tiró el cordel sobre ella?

[6]¿Sobre qué se afirmaron sus bases? ¿quién asentó su piedra angular,

[7]entre el clamor a coro de las estrellas del alba y las aclamaciones de todos los Hijos de Dios?

[8]¿Quién encerró el mar con doble puerta, cuando del seno materno salía borbotando;

[9]cuando le puse una nube por vestido y del nubarrón hice sus pañales;

[10]cuando le tracé sus linderos y coloqué puertas y cerrojos?

[11]«¡Llegarás hasta aquí, no más allá - le dije -, aquí se romperá el orgullo de tus olas!»

[12]¿Has mandado, una vez en tu vida, a la mañana, has asignado a la aurora su lugar,

[13]para que agarre a la tierra por los bordes y de ella sacuda a los malvados?

[14]Ella se trueca en arcilla de sello, se tiñe lo mismo que un vestido.

[15]Se quita entonces su luz a los malvados, y queda roto el brazo que se alzaba.

[16]¿Has penetrado hasta las fuentes del mar? ¿has circulado por el fondo del Abismo?

[17]¿Se te han mostrado las puertas de la Muerte? ¿has visto las puertas del país de la Sombra?[737]

[18]¿Has calculado las anchuras de la tierra? Cuenta, si es que sabes, todo esto.

El señorío de Dios sobre los fenómenos meteorológicos

[19]¿Por dónde se va a la morada de la luz? y las tinieblas, ¿dónde tienen su sitio?,

[20]para que puedas llevarlas a su término, guiarlas por los senderos de su casa.

[21]Si lo sabes, ¡es que ya habías nacido entonces, y bien larga es la cuenta de tus días!

22¿Has llegado a los depósitos de nieve? ¿Has visto las reservas de granizo,

23que yo guardo para el tiempo de angustia, para el día de batalla y de combate?

24¿Por qué camino se reparte la luz, o se despliega el solano por la tierra?

25¿Quién abre un canal al aguacero, a los giros de los truenos un camino,

26para llover sobre tierra sin hombre, sobre el desierto donde no hay un alma,

27para abrevar a las soledades desoladas y hacer brotar en la estepa hierba verde?

28¿Tiene padre la lluvia? ¿quién engendra las gotas de rocío?

29¿De qué seno sale el hielo? ¿quién da a luz la escarcha del cielo,

30cuando las aguas se aglutinan como piedra y se congela la superficie del abismo?

31¿Puedes tú anudar los lazos de las Pléyades o desatar las cuerdas de Orión?

32¿Haces salir la Corona a su tiempo? ¿conduces a la Osa con sus crías?

33¿Conoces las leyes de los Cielos? ¿aplicas su fuero en la tierra?

34¿Levantas tu voz hasta las nubes?, la masa de las aguas, ¿te obedece?

35A tu orden, ¿los relámpagos parten, diciéndote: «Aquí estamos»?

36¿Quién puso en el ibis la sabiduría? ¿quién dio al gallo inteligencia?[738]

37¿Quién tiene pericia para contar las nubes? ¿quién inclina los odres de los cielos,

38cuando se aglutina el polvo en una masa y los terrones se pegan entre sí?

El señorío de Dios sobre los animales

39¿Cazas tú acaso la presa a la leona? ¿calmas el hambre de los leoncillos,

40cuando en sus guaridas están acurrucados, o en los matorrales al acecho?

41¿Quién prepara su provisión al cuervo, cuando sus crías gritan hacia Dios, cuando se estiran faltos de comida?

Job 39

1 ¿Sabes cuándo hacen las rebecas sus crías? ¿has observado el parto de las ciervas?

2 ¿has contado los meses de su gestación? ¿sabes la época de su alumbramiento?

3 Entonces se acurrucan y paren a sus crías, echan fuera su camada.

4 Y cuando ya sus crías se hacen fuertes y grandes, salen al desierto y no vuelven más a ellas.

5 ¿Quién dejó al onagro en libertad y soltó las amarras del asno salvaje?

6 Yo le he dado la estepa por morada, por mansión la tierra salitrosa.

7 Se ríe del tumulto de las ciudades, no oye los gritos del arriero;

8 explora las montañas, pasto suyo, en busca de toda hierba verde.

9 ¿Querrá acaso servirte el buey salvaje, pasar la noche junto a tu pesebre?

10 ¿Atarás a su cuello la coyunda? ¿rastrillará los surcos tras de ti?

11 ¿Puedes fiarte de él por su gran fuerza? ¿le confiarás tu menester?

12 ¿Estás seguro de que vuelva, de que en tu era allegue el grano?

13 El ala del avestruz, ¿se puede comparar al plumaje de la cigüeña y del halcón?

14 Ella en tierra abandona sus huevos, en el suelo los deja calentarse;

15 se olvida de que puede aplastarlos algún pie, o cascarlos una fiera salvaje.

16 Dura para sus hijos cual si no fueran suyos, por un afán inútil no se inquieta.

17 Es que Dios la privó de sabiduría, y no le dotó de inteligencia.

18 Pero en cuanto se alza y se remonta, se ríe del caballo y su jinete.

19 ¿Das tú al caballo la bravura? ¿revistes su cuello de tremolante crin?

20 ¿Le haces brincar como langosta? ¡Terror infunde su relincho altanero!

21 Piafa de júbilo en el valle, con brío se lanza al encuentro de las armas.

22 Se ríe del miedo y de nada se asusta, no retrocede ante la espada.

23Va resonando sobre él la aljaba, la llama de la lanza y el dardo.

24Hirviendo de impaciencia la tierra devora, no se contiene cuando suena la trompeta.

25A cada toque de trompeta dice: «¡Aah!» olfatea de lejos el combate, las voces de mando y los clamores.

26¿Acaso por tu acuerdo el halcón emprende el vuelo, despliega sus alas hacia el sur?

27¿Por orden tuya se remonta el águila y coloca su nido en las alturas?

28Pone en la roca su mansión nocturna, su fortaleza en un picacho.

29Desde allí acecha a su presa, desde lejos la divisan sus ojos.

30Sus crías lamen sangre; donde hay muertos, allí está.

El desafío del Señor y la respuesta de Job

Job 40

1Y Yahveh se dirigió a Job y le dijo:

2¿Cederá el adversario de Sadday? ¿El censor de Dios va a replicar aún?

3Y Job respondió a Yahveh:

4¡He hablado a la ligera: ¿qué voy a responder? Me taparé la boca con mi mano.

5Hablé una vez..., no he de repetir; dos veces..., ya no insistiré.

Segundo discurso del Señor

Interpelación inicial del Señor

6Yahveh respondió a Job desde el seno de la tempestad y dijo:

7Ciñe tus lomos como un bravo: voy a preguntarte y tú me instruirás.

8¿De verdad quieres anular mi juicio?, para afirmar tu derecho, ¿me vas a condenar?

9¿Tienes un brazo tú como el de Dios? ¿truena tu voz como la suya?

10¡Ea, cíñete de majestad y de grandeza, revístete de gloria y de

esplendor!

11¡Derrama la explosión de tu cólera, con una mirada humilla al arrogante!

12¡Con una mirada abate al orgulloso, aplasta en el sitio a los malvados!

13¡Húndelos juntos en el suelo, cierra sus rostros en el calabozo!

14¡Y yo mismo te rendiré homenaje, por la victoria que te da tu diestra!

Behemot, el hipopótamo

15Mira a Behemot, criatura mía, como tú. Se alimenta de hierba como el buey.[739]

16Mira su fuerza en sus riñones, en los músculos del vientre su vigor.

17Atiesa su cola igual que un cedro, los nervios de sus muslos se entrelazan.

18Tubos de bronce son sus vértebras; sus huesos, como barras de hierro.

19Es la primera de las obras de Dios: su autor le procuró su espada;

20los montes le aportan un tributo, y todas las fieras que retozan en ellos.

21Bajo los lotos se recuesta, en escondite de cañas y marismas.

22Los lotos le recubren con su sombra, los sauces del torrente le rodean.

23Si el río va bravo, no se inquieta, firme está aunque un Jordán le llegue hasta la boca.

24¿Quién, pues, podrá prenderle por los ojos, taladrar su nariz con punzones?

Leviatán, el cocodrilo

25Y a Leviatán, ¿le pescarás tú a anzuelo, sujetarás con un cordel su lengua?[740]

26¿Harás pasar por su nariz un junco? ¿taladrarás con un gancho su quijada?

27¿Te hará por ventura largas súplicas? te hablará con timidez?

28¿Pactará contigo un contrato de ser tu siervo para siempre?

29¿Jugarás con él como con un pájaro, o lo atarás para juguete de tus niñas?

30¿traficarán con él los asociados? ¿se le disputarán los mercaderes?

31¿Acribillarás su piel de dardos? ¿clavarás con el arpón su cabeza?
32Pon sobre él tu mano: ¡al recordar la lucha no tendrás ganas de volver!

Job 41

1¡Sería vana tu esperanza porque su vista sola aterra!
2No hay audaz que lo despierte, ¿y quién podrá resistir ante él?
3¿Quién le hizo frente y quedó salvo? ¡Ninguno bajo la capa de los cielos!
4Mencionaré también sus miembros, hablaré de su fuerza incomparable.
5¿Quién rasgó la delantera de su túnica y penetró en su coraza doble?
6¿Quién abrió las hojas de sus fauces? ¡Reina el terror entre sus dientes!
7Su dorso son hileras de escudos, que cierra un sello de piedra.
8Están apretados uno a otro, y ni un soplo puede pasar entre ellos.
9Están pegados entre sí y quedan unidos sin fisura.
10Echa luz su estornudo, sus ojos son como los párpados de la aurora.
11Salen antorchas de sus fauces, chispas de fuego saltan.
12De sus narices sale humo, como de un caldero que hierve junto al fuego.
13Su soplo enciende carbones, una llama sale de su boca.
14En su cuello se asienta la fuerza, y ante él cunde el espanto.
15Son compactas las papadas de su carne: están pegadas a ella, inseparables.
16Su corazón es duro como roca, resistente como piedra de molino.
17Cuando se yergue, se amedrentan las olas, y las ondas del mar se retiran.
18Le alcanza la espada sin clavarse, lo mismo la lanza, jabalina o dardo.
19Para él e hierro es sólo paja, el bronce, madera carcomida.
20No le ahuyentan los disparos del arco, cual polvillo le llegan las piedras de la honda.
21Una paja le parece la maza, se ríe del venablo que silba.

22Debajo de él tejas puntiagudas: un trillo que va pasando por el lodo.
23Hace del abismo una olla borbotante, cambia el mar en pebetero.
24Deja tras sí una estela luminosa, el abismo diríase una melena blanca.
25No hay en la tierra semejante a él, que ha sido hecho intrépido.
26Mira a la cara a los más altos, es rey de todos los hijos del orgullo.

Última respuesta de Job

Job 42

1Y Job respondió a Yahveh:
2Sé que eres todopoderoso: ningún proyecto te es irrealizable.
3Era yo el que empañaba el Consejo con razones sin sentido. Sí, he hablado de grandezas que no entiendo, de maravillas que me superan y que ignoro.
4(Escucha, deja que yo hable: voy a interrogarte y tú me instruirás.)
5Yo te conocía sólo de oídas, mas ahora te han visto mis ojos.
6Por eso me retracto y me arrepiento en el polvo y la ceniza.

EPÍLOGO

Esta conclusión en prosa retoma el relato popular que había quedado interrumpido al comienzo del Libro y describe la suerte final de su principal personaje. Dios recompensa a Job con toda clase de bienes y le devuelve la felicidad perdida, mientras que sus amigos son objeto de un severo reproche. Así, parece confirmarse la doctrina tradicional sobre la retribución terrena, tan cuestionada a lo largo del Libro. Quizá se trate de una concesión hecha por el autor a la mentalidad corriente de su época, con el fin de que su obra gozara de mayor aceptación. De todas maneras, este epílogo pone de relieve, con las imágenes propias del Antiguo Testamento, que en último término Dios nunca abandona a los que confían en él.

El reproche del Señor a los amigos de Job

7Después de hablar a Job de esta manera, Yahveh dijo a Elifaz de Temán: «Mi ira se ha encendido contra ti y contra tus dos amigos, porque no habéis hablado con verdad de mí, como mi siervo Job.

8Así que tomad siete novillos y siete carneros, id donde mi siervo Job, y ofreced por vosotros un holocausto. Mi siervo Job intercederá por vosotros y, en atención a él, no os castigaré por no haber hablado con verdad de mí, como mi siervo Job.»

9Elifaz de Temán, Bildad de Sáaj, y Sofar de Naamat fueron a cumplir la orden de Yahveh. Y Yahveh atendió a Job.

La reivindicación de Job

10Después Yahveh restauró la situación de Job, al paso que él intercedía en favor de sus amigos; y aumentó Yahveh al doble todos los bienes de Job.

11Vinieron, pues, donde él todos sus hermanos y todas sus hermanas, así como todos sus conocidos de antaño; y mientras celebraban con él un banquete en su casa, le compadecieron y le consolaron por todo el infortunio que Yahveh había traído sobre él. Y cada uno de ellos le hizo el obsequio de un agno de plata y de un anillo de oro.

12Yahveh bendijo la nueva situación de Job más aún que la antigua: llegó a poseer 14.000 ovejas, 6.000 camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas.

[13]Tuvo además siete hijos y tres hijas.

[14]A la primera le puso el nombre de «Paloma», a la segunda el de «Canela» y a la tercera el de «Cuerno de afeites».

[15]No había en todo el país mujeres tan bonitas como las hijas de Job. Y su padre les dio parte en la herencia entre sus hermanos.

[16]Después de esto, vivió Job todavía 140 años, y vio a sus hijos y a los hijos de sus hijos, cuatro generaciones.

[17]Después Job murió anciano y colmado de días.

LOS DEMÁS ESCRITOS

Después de la LEY y los PROFETAS, la Biblia hebrea presenta una tercera colección de Libros, que no forman un conjunto homogéneo. Por eso no han recibido un título característico, sino que se los llamó simplemente LOS DEMÁS ESCRITOS. Entre ellos ocupa un lugar de preeminencia el libro de los Salmos. De allí que el Nuevo Testamento, siguiendo una costumbre judía, designe a estas tres partes de la Biblia como "la Ley de Moisés, los Profetas y los Salmos" (*Lc. 24. 44).*

Además de estos "Escritos", hay otros Libros que los judíos de Palestina no incluyeron en el canon de las Escrituras, pero que fueron admitidos por los judíos residentes en Alejandría de Egipto. Estos Libros, redactados originariamente en griego o traducidos a esa lengua, fueron incorporados a la versión llamada de los "Setenta", que era la Biblia usada por las comunidades judías dispersas en el mundo grecorromano y por los cristianos de habla griega. Como en los primeros siglos del Cristianismo se suscitaron ciertas dudas sobre el carácter inspirado de estos Libros, se los llamó "deuterocanónicos", es decir, incluidos en el canon de los Libros Sagrados en un "segundo" momento. Actualmente, los cristianos que siguen la reforma protestante, lo mismo que el Judaísmo, sólo admiten el canon fijado por los rabinos de Palestina hacia el año 90 d. C. La Iglesia Católica, en cambio, también reconoce como inspirados los Libros "deuterocanónicos".

El grupo más representativo de estos Escritos es el de los Libros llamados "sapienciales", a saber, Job, Proverbios, Eclesiastés, Eclesiástico y Sabiduría, aunque el género sapiencial también se encuentra en varios Salmos y en otros Libros de carácter didáctico, como los de Tobías y Baruc. Este género se remonta a los orígenes de Israel, pero se desarrolló especialmente después del exilio, cuando se extinguió el profetismo y los "maestros de sabiduría" se convirtieron en los guías espirituales del Pueblo judío.

LOS ESCRITOS SAPIENCIALES

La literatura sapiencial no es exclusiva de Israel, sino que constituye un fenómeno ampliamente difundido en todo el Antiguo Oriente. La misma Biblia menciona a "los sabios de las naciones" (*Jer. 10. 7) y alude en particular a la sabiduría de Asiria (Is. 10. 13), de Babilonia (Is. 47. 10; Jer. 50. 35) y de Fenicia (Ez. 28. 3-5). Especialmente célebres eran los sabios de Arabia y de Edóm, y Job lo mismo que sus tres amigos son presentados como habitantes de aquellas regiones (Jb. 1. 1; 2. 11). No menos renombrada era la sabiduría de Egipto, de donde procede un conjunto notable de escritos sapienciales, cuyos orígenes se remontan al 2800 a. C.*

El rasgo más característico de la "sabiduría" oriental es su carácter eminentemente práctico. El sabio observa y escucha, está atento a la compleja trama de la vida y a las reacciones de los hombres. Él sabe que en la infinita variedad de los acontecimientos es posible descubrir un "orden" que es preciso conocer para actuar con éxito en la vida. La sabiduría es el arte de gobernarse a sí mismo, la capacidad de distinguir lo útil y ventajoso de lo nocivo y perjudicial. Las fuentes de ese conocimiento práctico son la inteligencia, la experiencia y la reflexión.

De este fondo cultural común a muchos pueblos del Antiguo Oriente se benefició también Israel. El movimiento sapiencial tomó un gran impulso en tiempos de Salomón, cuando el afianzamiento de la institución monárquica exigía la adecuada formación de las clases dirigentes del reino y la organización del personal administrativo. De allí que la tradición bíblica considere a aquel célebre rey como el prototipo del "sabio" (1 Rey. 5. 10) y le atribuya prácticamente todos los escritos sapienciales del Antiguo Testamento.

Pero Israel no recibió pasivamente aquella herencia cultural, sino que le imprimió su sello propio. La sabiduría que brota de la experiencia se convirtió gradualmente en una sabiduría religiosa, fundada en el "temor del Señor" y orientada hacia él. Así, el "humanismo" de la sabiduría oriental adquirió un contenido nuevo, que se acentúa sobre todo en los escritos más recientes, como son el prólogo al libro de los Proverbios, el Eclesiástico y la Sabiduría. Al destacar el origen divino de la Sabiduría, los "sabios" de Israel descubrieron nuevos horizontes, que los llevaron a poner de relieve la

misteriosa trascendencia de esa Sabiduría y la incapacidad del hombre para penetrar en ella (Jb. 28).

Más aún, varios poemas contenidos en estos Libros "personifican" a la Sabiduría divina, presentándola como alguien que toma la palabra para exponer sus prerrogativas y su inagotable riqueza (Prov. 8. 22-31). Ella se identifica a sí misma con la Palabra creadora de Dios (Ecli. 24. 3) y con la Ley revelada a Israel (Ecli. 24. 23; Bar. 3. 9 — 4. 4). Esta personificación poética de la Sabiduría preparaba la revelación del misterio de Cristo, Palabra de Dios hecha carne (Jn. 1. 14) y Sabiduría de Dios manifestada plenamente a los hombres (1 Cor. 1. 24).

LOS SALMOS

LA FORMACIÓN DEL SALTERIO

Introducción.

La palabra "Salmo" proviene de un verbo griego que significa "tocar un instrumento de cuerdas", y se utilizó originariamente para designar los cantos acompañados por ese instrumento. Este último se llamaba "*Salterio*", pero más tarde el nombre perdió su significación original y comenzó a ser empleado como sinónimo de LIBRO DE LOS SALMOS.

El Antiguo Testamento contiene numerosos textos poéticos con características similares a las de los Salmos. El célebre Canto de Moisés (Ex. 15. 1-18), el himno de victoria entonado por Débora y Barac (Jc. 5), la elegía de David por la muerte de Saúl y Jonatán (2 Sam. 1. 17-27) y la lamentación de Jonás (Jon. 2. 3-10), son algunos de los muchos ejemplos que se podrían citar. Pero el tesoro de la lírica cultual y religiosa de Israel se encuentra fundamentalmente en el Salterio.

Una tradición judía —que luego tuvo amplia difusión en la Iglesia— atribuye a David la mayor parte de los Salmos. Esta atribución se funda en el testimonio de los Libros históricos del Antiguo Testamento, que aluden repetidamente al genio musical y poético de David (1 Sam. 16. 16-19, 23; 2 Sam. 1. 17-27; 23. 1). Sin embargo, las múltiples situaciones individuales y nacionales reflejadas en los Salmos, su variedad de estilos y géneros literarios, como asimismo su íntima vinculación con la vida litúrgica de Israel, impiden afirmar que el Salterio sea la obra de un solo autor o el producto de una sola época. Por otra parte, dicha tradición comenzó a formarse mucho después del exilio babilónico, es decir, en un momento en que era frecuente entre los judíos poner bajo el nombre de una gran personalidad todos los escritos pertenecientes a un mismo género. Así, por ejemplo, toda la legislación contenida en el Pentateuco se atribuyó a Moisés, mientras que Salomón fue considerado el autor de toda la literatura sapiencial.

En realidad, el Salterio es el Libro de oración que los israelitas fueron componiendo a lo largo de varios siglos para dialogar con su Dios. A través de ciento cincuenta poemas religiosos, ese Pueblo fue expresando sus

experiencias y las aspiraciones más profundas de su alma: sus luchas y sus esperanzas, sus triunfos y sus fracasos, su adoración y su acción de gracias, sus rebeldías y sus arrepentimientos y, sobre todo, la súplica ardiente que brota de la enfermedad, la pobreza, el destierro, la injusticia y de todas las demás miserias del hombre.

Al comienzo de la mayoría de los Salmos se encuentran inscripciones o "títulos", con indicaciones de carácter musical, poético, litúrgico o histórico, cuyo significado es muchas veces oscuro. Estos títulos no provienen de los autores de cada Salmo, sino que fueron agregados por los cantores del Templo de Jerusalén, a medida que los diversos poemas eran agrupados en colecciones.

Los géneros literarios de los Salmos

En el texto hebreo del Antiguo Testamento, los Salmos son designados con una expresión que significa "*Cantos de Alabanza"*. Esta designación se adapta muy bien a un grupo de Salmos, pero resulta menos adecuada cuando se la aplica a todo el conjunto, ya que el Salterio incluye —además de los "*Himnos*" o "*Cantos de Alabanza*"— otros tipos de oración, en especial, las "*Súplicas*" y los "*Cantos de Acción de gracias"*.

Los "*Himnos*" expresan la actitud de adoración del creyente frente a la grandeza y la bondad de Dios. En este grupo se distinguen, por su tema especial, los "*Cantos de Sión*" y los "*Himnos a la realeza del Señor*". Las "*Súplicas*" responden a la necesidad de apelar confiadamente a la misericordia divina en los momentos de necesidad, y se pueden distinguir dos tipos diversos: las súplicas "*colectivas*" y las "*individuales*". Los "*Cantos de Acción de gracias*" son una expresión de reconocimiento por la ayuda recibida del Señor, y también ellos se dividen en "*colectivos*" e "*individuales*". La característica distintiva de estos Salmos es el relato de los sufrimientos padecidos por el salmista y la solemne proclamación de los beneficios alcanzados.

A estos tres géneros se añaden otros grupos de salmos que presentan características especiales, sea de forma o de contenido. A ellos pertenecen, por ejemplo, los Salmos "*sapienciales*" y los "*reales*". Estos últimos cobraron una especial importancia cuando fue depuesto el último de los reyes davídicos. "Releídos" en sentido mesiánico, se descubrió en ellos un anuncio profético del día en que el Señor devolvería su antiguo esplendor a la dinastía davídica y establecería un Reino más perfecto aún que el de David. Dentro de

dicha perspectiva mesiánica, el Nuevo Testamento aplicó esto Salmos a Jesucristo, el Mesías, "*nacido de la estirpe de David según la carne*" (Rom. 1. 3). Además, existen otras formas de Salmos, llamadas "*mixtas*" o "*irregulares*" porque en ellas se mezclan diversos géneros.

Los Salmos imprecatorios

Una dificultad particular es la que presentan las "imprecaciones" del Salterio, con sus violentos deseos de venganza y sus expresiones de odio contra los "enemigos". Para situar esas imprecaciones en su contexto adecuado, conviene tener en cuenta, aunque sea muy someramente, quiénes son los "enemigos" a los que se alude en los Salmos.

Unas veces, las imprecaciones están dirigidas contra los "enemigos" de Israel, es decir, contra los responsables de graves desgracias nacionales, incluso —como en los casos de Asiria y de Babilonia— de la destrucción de los Reinos de Israel y de Judá (2 Rey. 17. 5-6; 25. 8-21). El orgullo nacional y la convicción de que los enemigos de Israel eran los enemigos de Dios, hacen más explicables algunas expresiones, como las de los salmos 79. 12; 137. 7-9. Por otra parte, estas imprecaciones reproducen fórmulas más o menos estereotipadas, propias del lenguaje guerrero de la época.

Otras veces, los "enemigos" son todos aquellos que tenían al salmista por un pecador y veían en sus sufrimientos un castigo de Dios, debido a la perspectiva de retribución puramente terrena propia del Antiguo Testamento. Para esa mentalidad, todo sufrimiento era una consecuencia del pecado, y los que lo padecían estaban "abandonados de Dios". Consciente de su inocencia, el salmista apela al Señor para que "confunda" a sus enemigos. Sólo así se manifestaría la justicia de Dios y la inocencia de los justos, y no se podría dudar de la protección que el Señor concede a sus amigos. Finalmente, en otras ocasiones, los "enemigos" son los que persiguen y oprimen a los pobres y a los débiles. En esos casos, las imprecaciones —incluso las más violentas — revelan un ansia incontenible de justicia y un legítimo anhelo de liberación que nunca pierden actualidad.

El uso cristiano del Salterio

Los primeros cristianos hicieron del Salterio su "Libro de oración" por excelencia, si bien lo "releyeron" con un nuevo espíritu, a la luz del Misterio Pascual. Este hecho resulta particularmente significativo, si se tiene en cuenta que todos los otros elementos cultuales de la ANTIGUA ALIANZA —el

Templo, el sacerdocio y los sacrificios— quedaron abolidos por Cristo, el verdadero Templo, el Sumo Sacerdote y la única Víctima agradable a Dios.

Al conservar el uso de los Salmos, los primeros cristianos no hicieron más que seguir el ejemplo de Cristo. Los Salmos, en efecto, animaron su constante diálogo con el Padre. Un salmo expresa el sentido de su misión, en el momento de venir a este mundo (Sal. 40. 8-9, citado en Heb. 10. 9). En sus peregrinaciones a Jerusalén, antes de iniciar su ministerio público, Jesús cantó los Salmos graduales (Lc. 2. 41-42). En la última Cena, entonó los Salmos que recitaban los judíos al celebrar la Cena pascual (Mt. 26. 30). Y en la Cruz, él recurrió una vez más al Salterio para expresar su dolor y su abandono confiado en las manos del Padre (Mt. 27. 46; Lc. 23. 46; Jn. 19. 28).

(*Los números de los Salmos entre paréntesis corresponden a la Vulgata*)

Salmo 1

1[1] ¡Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni en la senda de los pecadores se detiene, ni en el banco de los burlones se sienta,[2]

2mas se complace en la ley de Yahveh, su ley susurra día y noche![3]

3Es como un árbol plantado junto a corrientes de agua, que da a su tiempo el fruto, y jamás se amustia su follaje; todo lo que hace sale bien.[4]

4¡No así los impíos, no así! Que ellos son como paja que se lleva el viento.

5Por eso, no resistirán en el Juicio los impíos, ni los pecadores en la comunidad de los justos.

6Porque Yahveh conoce el camino de los justos, pero el camino de los impíos se pierde.

Salmo 2

1[5] ¿Por qué se agitan las naciones, y los pueblos mascullan planes vanos?[6]

2Se yerguen los reyes de la tierra, los caudillos conspiran aliados contra

Yahveh y contra su Ungido:[7]
3«¡Rompamos sus coyundas, sacudámonos su yugo!»
4El que se sienta en los cielos se sonríe, Yahveh se burla de ellos.[8]
5Luego en su cólera les habla, en su furor los aterra:
6«Ya tengo yo consagrado a mi rey en Sión mi monte santo.»
7Voy a anunciar el decreto de Yahveh: El me ha dicho: «Tú eres mi hijo;
yo te he engendrado hoy.[9]
8Pídeme, y te daré en herencia las naciones, en propiedad los confines de
la tierra.
9Con cetro de hierro, los quebrantarás, los quebrarás como vaso de
alfarero.»[10]
10Y ahora, reyes, comprended, corregíos, jueces de la tierra.
11Servid a Yahveh con temor,
12con temblor besad sus pies; no se irrite y perezcáis en el camino, pues
su cólera se inflama de repente. ¡Venturosos los que a él se acogen!

Salmo 3

[11] Salmo. De David. Cuando huía de su hijo Absalón.
1 Yahveh, ¡cuán numerosos son mis adversarios, cuántos los que se alzan
contra mí![12]
2 ¡Cuántos los que dicen de mi vida: «No hay salvación para él en Dios!»
Pausa.
3 Mas tú, Yahveh, escudo que me ciñes, mi gloria, el que realza mi
cabeza.
4 A voz en grito clamo hacia Yahveh, y él me responde desde su santo
monte.[13] Pausa.
5 Yo me acuesto y me duermo, me despierto, pues Yahveh me sostiene.[14]
6 No temo a esas gentes que a millares se apostan en torno contra mí.
7 ¡Levántate, Yahveh! ¡Dios mío, sálvame! Tú hieres en la mejilla a todos
mis enemigos, los dientes de los impíos tú los rompes.
8 De Yahveh la salvación. Tu bendición sobre tu pueblo. Pausa.

Salmo 4

[15] Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo. De David.

1 Cuando clamo, respóndeme, oh Dios mi justiciero, en la angustia tú me abres salida; tenme piedad, escucha mi oración.

2 Vosotros, hombres, ¿hasta cuándo seréis torpes de corazón, amando vanidad, rebuscando mentira?[16] Pausa.

3 ¡Sabed que Yahveh mima a su amigo, Yahveh escucha cuando yo le invoco.

4 Temblad, y no pequéis; hablad con vuestro corazón en el lecho ¡y silencio![17] Pausa.

5 Ofreced sacrificios de justicia y confiad en Yahveh.

6 Muchos dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha?» ¡Alza sobre nosotros la luz de tu rostro! Yahveh,

7 tú has dado a mi corazón más alegría que cuando abundan ellos de trigo y vino nuevo.

8 En paz, todo a una, yo me acuesto y me duermo, pues tú solo, Yahveh, me asientas en seguro.

Salmo 5

[18] Del maestro de coro. Para flautas. Salmo. De David.

1 Escucha mis palabras, Yahveh, repara en mi lamento,

2 atiende a la voz de mi clamor, oh mi Rey y mi Dios. Porque a ti te suplico,

3 Yahveh; ya de mañana oyes mi voz; de mañana te presento mi súplica, y me quedo a la espera.

4 Pues no eres tú un Dios que se complace en la impiedad, no es huésped tuyo el malo.[19]

5 No, los arrogantes no resisten delante de tus ojos. Detestas a todos los agentes de mal,

6 pierdes a los mentirosos; al hombre sanguinario y fraudulento le abomina Yahveh.

7 Mas yo, por la abundancia de tu amor, entro en tu Casa; en tu santo Templo me prosterno, lleno de tu temor.

8 Guíame, Yahveh, en tu justicia, por causa de los que me acechan, allana tu camino ante mí.[20]

9 Que no hay en su boca lealtad, en su interior, tan sólo subversión; sepulcro abierto es su garganta, melosa muévese su lengua.[21]

10 Trátalos, oh Dios, como culpables, haz que fracasen sus intrigas; arrójalos por el exceso de sus crímenes, por rebelarse contra ti.

11 Y se alegren los que a ti se acogen, se alborocen por siempre; tú los proteges, en ti exultan los que aman tu nombre.

12 Pues tú bendices al justo, Yahveh, como un gran escudo tu favor le cubre.

Salmo 6

[22] Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. En octava. Salmo. De David.

1 Yahveh, no me corrijas en tu cólera, en tu furor no me castigues.[23]

2 Tenme piedad, Yahveh, que estoy sin fuerzas, sáname, Yahveh, que mis huesos están desmoronados,

3 desmoronada totalmente mi alma, y tú, Yahveh, ¿hasta cuándo?

4 Vuélvete, Yahveh, recobra mi alma, sálvame, por tu amor.

5 Porque, en la muerte, nadie de ti se acuerda; en el seol, ¿quién te puede alabar?[24]

6 Estoy extenuado de gemir, baño mi lecho cada noche, inundo de lágrimas mi cama;

7 mi ojo está corroído por el tedio, ha envejecido entre opresores.

8 Apartaos de mí todos los malvados, pues Yahveh ha oído la voz de mis sollozos.

9 Yahveh ha oído mi súplica, Yahveh acoge mi oración.

[10] ¡Todos mis enemigos, confusos, aterrados, retrocedan, súbitamente confundidos!

Salmo 7

[25] Lamentación. De David. La que cantó a Yahveh a propósito del benjaminita Kus.[26]

1 Yahveh, Dios mío, a ti me acojo, sálvame de todos mis perseguidores, líbrame;

2 ¡que no arrebate como un león mi vida el que desgarra, sin que nadie libre!

3 Yahveh, Dios mío, si algo de esto hice, si hay en mis manos injusticia,

4 si a mi bienhechor con mal he respondido si he perdonado al opresor injusto,

5 ¡que el enemigo me persiga y me alcance, estrelle mi vida contra el suelo, y tire mis entrañas por el polvo![27] Pausa.

6 Levántate, Yahveh, en tu cólera, surge contra los arrebatos de mis opresores, despierta ya, Dios mío, tú que el juicio convocas.

7 Que te rodee la asamblea de las naciones, y tú en lo alto vuélvete hacia ella.

8 (Yahveh, juez de los pueblos.) Júzgame, Yahveh, conforme a mi justicia y según mi inocencia.[28]

9 Haz que cese la maldad de los impíos, y afianza al justo, tú que escrutas corazones y entrañas, oh Dios justo.

10 Dios, el escudo que me cubre, el salvador de los de recto corazón;

11 Dios, el juez justo, tardo a la cólera, pero Dios amenazante en todo tiempo

12 para el que no se vuelve. Afile su espada el enemigo, tense su arco y lo apareje,

13 para sí solo prepara armas de muerte, hace tizones de sus flechas;

14 vedle en su preñez de iniquidad, malicia concibió, fracaso pare.

15 Cavó una fosa, recavó bien hondo, mas cae en el hoyo que él abrió;

16 revierte su obra en su cabeza, su violencia en su cerviz recae.
17 Doy gracias a Yahveh por su justicia, salmodio al nombre de Yahveh, el Altísimo.

Salmo 8

[29] Del maestro de coro. Según la... de Gat. Salmo. De David.[30]
1 ¡Oh Yahveh, Señor nuestro, qué glorioso tu nombre por toda la tierra! Tú que exaltaste tu majestad sobre los cielos,
2 en boca de los niños, los que aún maman, dispones baluarte frente a tus adversarios, para acabar con enemigos y rebeldes.[31]
3 Al ver tu cielo, hechura de tus dedos, la luna y las estrellas, que fijaste tú,[32]
4 ¿qué es el hombre para que de él te acuerdes, el hijo de Adán para que de él te cuides?
5 Apenas inferior a un dios le hiciste, coronándole de gloria y de esplendor;
6 le hiciste señor de las obras de tus manos, todo fue puesto por ti bajo sus pies:[33]
7 ovejas y bueyes, todos juntos, y aun las bestias del campo,
8 y las aves del cielo, y los peces del mar, que surcan las sendas de las aguas.
9 ¡Oh Yahveh, Señor nuestro, qué glorioso tu nombre por toda la tierra!

Salmo 9

[34] Del maestro de coro. Para oboes y arpa. Salmo. De David.[35]
1 AlefTe doy gracias, Yahveh, de todo corazón, cantaré todas tus maravillas;
2 quiero alegrarme y exultar en ti, salmodiar a tu nombre, Altísimo.
3 BetMis enemigos retroceden, flaquean, perecen delante de tu rostro;

4 pues tú has llevado mi juicio y mi sentencia, sentándote en el trono cual juez justo.

5 Guímel.Has reprimido a las gentes, has perdido al impío, has borrado su nombre para siempre jamás;

6 acabado el enemigo, todo es ruina sin fin, has suprimido sus ciudades, perdido su recuerdo.He.He aquí que

7 Yahveh se sienta para siempre, afianza para el juicio su trono;

8 él juzga al orbe con justicia, a los pueblos con rectitud sentencia.

9 Vau.¡Sea Yahveh ciudadela para el oprimido, ciudadela en los tiempos de angustia!

10 Y en ti confíen los que saben tu nombre, pues tú, Yahveh, no abandonas a los que te buscan.

11 Zain.Salmodiad a Yahveh, que se sienta en Sión, publicad por los pueblos sus hazañas;

12 que él pide cuentas de la sangre, y de ellos se acuerda, no olvida el grito de los desdichados.[36]

13 Jet.Tenme piedad, Yahveh, ve mi aflicción, tú que me recobras de las puertas de la muerte,

14 para que yo cuente todas tus alabanzas a las puertas de la hija de Sión, gozoso de tu salvación.

15 Tet.Se hundieron los gentiles en la fosa que hicieron, en la red que ocultaron, su pie quedó prendido.

16 Yahveh se ha dado a conocer, ha hecho justicia, el impío se ha enredado en la obra de sus manos. Sordina. Pausa.

17 Yod¡Vuelvan los impíos al seol, todos los gentiles que de Dios se olvidan![37]

18 Kaf.Que no queda olvidado el pobre eternamente, no se pierde por siempre la esperanza de los desdichados.

19 ¡Levántate, Yahveh, no triunfe el hombre, sean juzgados los gentiles delante de tu rostro!

20 Infunde tú, Yahveh, en ellos el terror, aprendan los gentiles que no son más que hombres. Pausa.

Salmo 10

1[38] Lámed ¿Por qué, Yahveh, te quedas lejos, te escondes en las horas de la angustia?

2Por el orgullo del impío es perseguido el desdichado, queda preso en la trampa que le ha urdido.

3(Mem.) Sí, el impío se jacta de los antojos de su alma, el avaro que bendice menosprecia a Yahveh,

4(Nun.) el impío, insolente, no le busca: «¡No hay Dios!», es todo lo que piensa.[39]

5En todo tiempo se afianzan sus caminos, allá arriba tus juicios muy lejos de él están, a todos sus rivales da soplidos.

6Dice en su corazón: «¡Jamás vacilaré!» (Sámek.) porque en desgracia no se ve,

7maldice. (Pe.) De fraude y perfidia está llena su boca, bajo su lengua sólo maldad e iniquidad;[40]

8al acecho se aposta entre las cañas en los recodos mata al inocente. (Ain.) Todo ojos, espía al desvalido,

9al acecho escondido como león en su guarida, al acecho para atrapar al desdichado, atrapa al desdichado arrastrándole en su red.

10(Sade.) Espía, se agazapa, se encoge, el desvalido cae en su poder;

11dice en su corazón: «Dios se ha olvidado, tiene tapado el rostro, no ha de ver jamás.»

12Qof. ¡Levántate, Yahveh, alza tu mano, oh Dios! ¡No te olvides de los desdichados!

13¿Por qué el impío menosprecia a Dios, dice en su corazón: «No vendrás a indagar?»

14Res. Lo has visto ya, que la pena y la tristeza las miras tú para tomarlas en tu mano: el desvalido se abandona a ti, tú socorres al huérfano.

15Sin. ¡Quiebra el brazo del impío, del malvado; indaga su impiedad sin dejar rastro!

16¡Yahveh es rey por siempre, por los siglos; los gentiles han sido barridos de su tierra!

17Tau. El deseo de los humildes escuchas tú, Yahveh, su corazón confortas, alargas tus oídos,

18para hacer justicia al huérfano, al vejado: ¡cese de dar terror el hombre salido de la tierra!

Salmo 11

1[41] Del maestro de coro. De David. En Yahveh me cobijo; ¿cómo decís a mi alma: «Huye, pájaro, a tu monte?

2«He aquí que los impíos tensan su arco, ajustan a la cuerda su saeta, para tirar en la sombra a los de recto corazón.[42]

3Si están en ruinas los cimientos, ¿que puede hacer el justo?»

4Yahveh en su Templo santo, Yahveh, su trono está en los cielos; ven sus ojos el mundo, sus párpados exploran a los hijos de Adán.[43]

5Yahveh explora al justo y al impío; su alma odia a quien ama la violencia.

6¡Llueva sobre los impíos brasas y azufre, y un viento abrasador por porción de su copa!

7Que es justo Yahveh y lo justo ama, los rectos contemplarán su rostro.[44]

Salmo 12

[45] Del maestro de coro. En octava. Salmo. De David.

1 ¡Salva, Yahveh, que ya no hay fieles, se acabaron los veraces entre los hijos de Adán!

2 Falsedad sólo dicen, cada cual a su prójimo, labios de engaño, lenguaje de corazones dobles.[46]

3 Arranque Yahveh todo labio tramposo, la lengua que profiere bravatas,

4 los que dicen: «La lengua es nuestro fuerte, nuestros labios por nosotros, ¿quien va a ser amo nuestro?»

5 Por la opresión de los humildes, por el gemido de los pobres, ahora me

alzo yo, dice Yahveh: auxilio traigo a quien por él suspira.

6 Las palabras de Yahveh son palabras sinceras, plata pura, de ras de tierra, siete veces purgada.

7 Tú, Yahveh, los guardarás, los librarás de esta ralea para siempre;

8 de todas partes se irán los impíos, colmo de vileza entre los hijos de Adán.

Salmo 13

Del maestro de coro. Salmo. De David.

1 ¿Hasta cuándo, Yahveh, me olvidarás? ¿Por siempre? ¿Hasta cuándo me ocultarás tu rostro?

2 ¿Hasta cuándo tendré congojas en mi alma, en mi corazón angustia, día y noche? ¿Hasta cuándo triunfará sobre mí mi enemigo?

3 ¡Mira, respóndeme, Yahveh, Dios mío! ¡Ilumina mis ojos, no me duerma en la muerte,

4 no diga mi enemigo: «¡Le he podido!», no exulten mis adversarios al verme vacilar!

5 Que yo en tu amor confío; en tu salvación mi corazón exulte.

6 ¡A Yahveh cantaré por el bien que me ha hecho Salmodiaré al nombre de Yahveh, el Altísimo!

Salmo 14

Sal 53.

[47] Del maestro de coro. De David.

1 Dice en su corazón el insensato: «¡No hay Dios!» Corrompidos están, de conducta abominable, no hay quien haga el bien.[48]

2 Se asoma Yahveh desde los cielos hacia los hijos de Adán, por ver si hay un sensato, alguien que busque a Dios.

3 Todos ellos están descarriados, en masa pervertidos. No hay nadie que haga el bien. ni uno siquiera.[49]

[4]¿No aprenderán todos los agentes de mal que comen a mi pueblo como se come el pan, y a Yahveh no invocan?

[5]Allí de espanto temblarán donde nada hay que espante, que Dios está por la raza del justo:

[6]de los planes del desdichado os burláis. mas Yahveh es su refugio.

[7]¿Quién traerá de Sión la salvación de Israel? Cuando cambie Yahveh la suerte de su pueblo, exultará Jacob, se alegrará Israel.[50]

Salmo 15

[51] Salmo. De David.

[1]Yahveh, ¿quién morará en tu tienda?, ¿quién habitará en tu santo monte?

[2]El que ando sin tacha, y obra la justicia; que dice la verdad de corazón,

[3]y no calumnia con su lengua; que no daña a su hermano, ni hace agravio a su prójimo;

[4]con menosprecio mira al réprobo, mas honra a los que temen a Yahveh; que jura en su perjuicio y no retracta,

[5]no presta a usura su dinero, ni acepta soborno en daño de inocente. Quien obra así jamás vacilará.[52]

Salmo 16

[53] A media voz. De David.

[1]Guárdame, oh Dios, en ti está mi refugio.

[2]Yo digo a Yahveh: «Tú eres mi Señor. mi bien, nada hay fuera de ti»;

[3]ellos, en cambio, a los santos que hay en la tierra: «¡Magníficos, todo mi gozo en ellos!».[54]

[4]Sus ídolos abundan, tras ellos van corriendo. Mas yo jamás derramaré sus libámenes de sangre, jamás tomaré sus nombres en mis labios.

[5]Yahveh, la parte de mi herencia y de mi copa, tú mi suerte aseguras;[55]

[6]la cuerda me asigna un recinto de delicias, mi heredad es preciosa para

mí.

[7]Bendigo a Yahveh que me aconseja; aun de noche mi conciencia me instruye;

[8]pongo a Yahveh ante mí sin cesar; porque él está a mi diestra, no vacilo.

[9]Por eso se me alegra el corazón, mis entrañas retozan, y hasta mi carne en seguro descansa;

[10]pues no has de abandonar mi alma al seol, ni dejarás a tu amigo ver la fosa.

[11]Me enseñarás el caminó de la vida, hartura de goces, delante de tu rostro, a tu derecha, delicias para siempre.[56]

Salmo 17

[57] Oración. De David.

[1]Escucha, Yahveh, la justicia, atiende a mi clamor, presta oído a mi plegaria, que no es de labios engañosos.

[2]Mi juicio saldrá de tu presencia, tus ojos ven lo recto.

[3]Mi corazón tú sondas, de noche me visitas; me pruebas al crisol sin hallar nada malo en mí; mi boca no claudica

[4]al modo de los hombres. La palabra de tus labios he guardado, por las sendas trazadas

[5]ajustando mis pasos; por tus veredas no vacilan mis pies.[58]

[6]Yo te llamo, que tú, oh Dios, me respondes, tiende hacia mí tu oído, escucha mis palabras,

[7]haz gala de tus gracias, tú que salvas a los que buscan a tu diestra refugio contra los que atacan.

[8]Guárdame como la pupila de los ojos, escóndeme a la sombra de tus alas[59]

[9]de esos impíos que me acosan, enemigos ensañados que me cercan.

[10]Están ellos cerrados en su grasa, hablan, la arrogancia en la boca.

[11]Avanzan contra mí, ya me cercan, me clavan sus ojos para tirarme al suelo.

12Son como el león ávido de presa, o el leoncillo agazapado en su guarida.

13¡Levántate, Yahveh, hazle frente, derríbale; libra con tu espada mi alma del impío,

14de los mortales, con tu mano, Yahveh, de los mortales de este mundo, cuyo lote es la vida! ¡De tus reservas llénales el vientre, que sus hijos se sacien, y dejen las sobras para sus pequeños![60]

15Mas yo, en la justicia, contemplaré tu rostro, al despertar me hartaré de tu imagen.[61]

Salmo 18

[62] Del maestro de coro. Del siervo de Yahveh, David, que dirigió a Yahveh las palabras de este cántico el día en que Yahveh le libró de todos sus enemigos y de las manos de Saúl.

Dijo:

1Yo te amo, Yahveh, mi fortaleza, (mi salvador, que de la violencia me has salvado).

2 Yahveh, mi roca y mi baluarte, mi liberador, mi Dios; la peña en que me amparo, mi escudo y fuerza de mi salvación, mi ciudadela y mi refugio.[63]

3 Invoco a Yahveh, que es digno de alabanza, y quedo a salvo de mis enemigos.

4 Las olas de la muerte me envolvían, me espantaban las trombas de Belial,

5 los lazos del seol me rodeaban, me aguardaban los cepos de la Muerte.[64]

6 Clamé a Yahveh en mi angustia, a mi Dios invoqué; y escuchó mi voz desde su Templo, resonó mi llamada en sus oídos.

7 La tierra fue sacudida y vaciló, retemblaron las bases de los montes, (vacilaron bajo su furor);

8 una humareda subió de sus narices, y de su boca un fuego que abrasaba, (de él salían carbones encendidos).

9 El inclinó los cielos y bajó, un espeso nublado debajo de sus pies;

10 cabalgó sobre un querube, emprendió el vuelo, sobre las alas de los vientos planeó.

11 Se puso como tienda un cerco de tinieblas, tinieblas de las aguas, espesos nubarrones;

12 del fulgor que le precedía se encendieron granizo y ascuas de fuego.

13 Tronó Yahveh en los cielos, lanzó el Altísimo su voz;

14 arrojó saetas, y los puso en fuga, rayos fulminó y sembró derrota.

15 El fondo del mar quedó a la vista, los cimientos del orbe aparecieron, ante tu imprecación, Yahveh, al resollar el aliento en tus narices.[65]

16 El extiende su mano de lo alto para asirme, para sacarme de las profundas aguas;

17 me libera de un enemigo poderoso, de mis adversarios más fuertes que yo.

18 Me aguardaban el día de mi ruina, más Yahveh fue un apoyo para mí;[66]

19 me sacó a espacio abierto, me salvó porque me amaba.

20 Yahveh me recompensa conforme a mi justicia, me paga conforme a la pureza de mis manos;

21 porque he guardado los caminos de Yahveh, y no he hecho el mal lejos de mi Dios.

22 Porque tengo ante mí todos sus juicios, y sus preceptos no aparto de mi lado;

23 he sido ante él irreprochable, y de incurrir en culpa me he guardado.

24 Y Yahveh me devuelve según mi justicia, según la pureza de mis manos que tiene ante sus ojos.

25 Con el piadoso eres piadoso, intachable con el hombre sin tacha;

26 con el puro eres puro, con el ladino, sagaz;

27 tú que salvas al pueblo humilde, y abates los ojos altaneros.

28 Tú eres, Yahveh, mi lámpara, mi Dios que alumbra mis tinieblas;

29 con tu ayuda las hordas acometo, con mi Dios escalo la muralla.

30 Dios es perfecto en sus caminos, la palabra de Yahveh acrisolada. El es el escudo de cuantos a él se acogen.

31 Pues ¿quién es Dios fuera de Yahveh? ¿Quién Roca, sino sólo nuestro Dios?

32 El Dios que me ciñe de fuerza, y hace mi camino irreprochable,

33 que hace mis pies como de ciervas, y en las alturas me sostiene en pie,

34 el que mis manos para el combate adiestra y mis brazos para tensar arco de bronce.

35 Tú me das tu escudo salvador, (tu diestra me sostiene), tu cuidado me exalta,

36 mis pasos ensanchas ante mí, no se tuercen mis tobillos.

37 Persigo a mis enemigos, les doy caza, no vuelvo hasta haberlos acabado;

38 los quebranto, no pueden levantarse, sucumben debajo de mis pies.

39 Para el combate de fuerza me ciñes, doblegas bajo mí a mis agresores,

40 a mis enemigos haces dar la espalda, extermino a los que me odian.

41 Claman, mas no hay salvador, a Yahveh, y no les responde.

42 Los machaco como polvo al viento, como al barro de las calles los piso.

43 De las querellas de mi pueblo tú me libras, me pones a la cabeza de las gentes; pueblos que no conocía me sirven;

44 los hijos de extranjeros me adulan, son todo oídos, me obedecen,

45 los hijos de extranjeros desmayan, y dejan temblando sus refugios.

46 ¡Viva Yahveh, bendita sea mi roca, el Dios de mi salvación sea ensalzado,

47 el Dios que la venganza me concede y abate los pueblos a mis plantas!

48 Tú me libras de mis enemigos, me exaltas sobre mis agresores, del hombre violento me salvas.

49 Por eso he de alabarte entre los pueblos, a tu nombre, Yahveh, salmodiaré.

50 El hace grandes las victorias de su rey y muestra su amor a su ungido, a David y a su linaje para siempre.[67]

Salmo 19

[68] Del maestro de coro. Salmo. De David.

1 Los cielos cuentan la gloria de Dios, la obra de sus manos anuncia el firmamento;

2 el día al día comunica el mensaje, y la noche a la noche trasmite la noticia.

3 No es un mensaje, no hay palabras, ni su voz se puede oír;

4 mas por toda la tierra se adivinan los rasgos, y sus giros hasta el confín del mundo. En el mar levantó para el sol una tienda,

5 y él, como un esposo que sale de su tálamo, se recrea, cual atleta, corriendo su carrera.

6 A un extremo del cielo es su salida, y su órbita llega al otro extremo, sin que haya nada que a su ardor escape.[69]

7 La ley de Yahveh es perfecta, consolación del alma, el dictamen de Yahveh, veraz, sabiduría del sencillo.[70]

8 Los preceptos de Yahveh son rectos, gozo del corazón; claro el mandamiento de Yahveh, luz de los ojos.

9 El temor de Yahveh es puro, por siempre estable; verdad, los juicios de Yahveh, justos todos ellos,

10 apetecibles más que el oro, más que el oro más fino; sus palabras más dulces que la miel, más que el jugo de panales.[71]

11 Por eso tu servidor se empapa en ellos, gran ganancia es guardarlos.

12 Pero ¿quién se da cuenta de sus yerros? De las faltas ocultas límpiame.

13 Guarda también a tu siervo del orgullo, no tenga dominio sobre mí. Entonces seré irreprochable, de delito grave exento.

14 ¡Sean gratas las palabras de mi boca, y el susurro de mi corazón, sin tregua ante ti, Yahveh, roca mía, mi redentor.

Salmo 20

[72] Del maestro de coro. Salmo. De David.

1 ¡Yahveh te responda el día de la angustia, protéjate el nombre del Dios de Jacob!

2 El te envíe socorro desde su santuario, desde Sión sea tu apoyo.[73]

[3] Se acuerde de todas tus ofrendas, halle sabroso tu holocausto; Pausa.

[4] te otorgue según tu corazón, cumpla todos tus proyectos.

[5] ¡Y nosotros aclamemos tu victoria, de nuestro Dios el nombre
tremolemos! ¡Cumpla Yahveh todas tus súplicas!

[6] Ahora conozco que Yahveh dará la salvación a su ungido; desde su
santo cielo le responderá con las proezas victoriosas de su diestra.[74]

[7] Unos con los carros, otros con los caballos, nosotros invocamos el
nombre de Yahveh, nuestro Dios.

[8] Ellos se doblegan y caen, y nosotros en pie nos mantenemos.[75]

[9] ¡Oh Yahveh, salva al rey, respóndenos el día de nuestra súplica!

Salmo 21

[76] Del maestro de coro. Salmo. De David.

[1] Yahveh, en tu fuerza se regocija el rey; ¡oh, y cómo le colma tu
salvación de júbilo!

[2] Tú le has otorgado el deseo de su corazón, no has rechazado el anhelo
de sus labios. Pausa.

[3] Pues le precedes de venturosas bendiciones, has puesto en su cabeza
corona de oro fino;

[4] vida te pidió y se la otorgaste, largo curso de días para siempre jamás.

[5] Gran gloria le da tu salvación, le circundas de esplendor y majestad;

[6] bendiciones haces de él por siempre, le llenas de alegría delante de tu
rostro.

[7] Sí, en Yahveh confía el rey, y por gracia del Altísimo no ha de vacilar.

[8] Tu mano alcanzará a todos tus enemigos, tu diestra llegará a los que te
odian;

[9] harás de ellos como un horno de fuego, el día de tu rostro; Yahveh los
tragará en su cólera, y el fuego los devorará;[77]

[10] harás perecer su fruto de la tierra, y su semilla de entre los hijos de
Adán.

[11] Aunque ellos intenten daño contra ti, aunque tramen un plan, nada

podrán.
12 Que tú les harás volver la espalda, ajustarás tu arco contra ellos.
13 ¡Levántate, Yahveh, con tu poder, y cantaremos, salmodiaremos a tu
poderío!

Salmo 22

[78] Del maestro de coro. Sobre «la cierva de la aurora». Salmo. De David.
1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¡lejos de mi
salvación la voz de mis rugidos![79]
2 Dios mío, de día clamo, y no respondes, también de noche, no hay
silencio para mí.
3 ¡Mas tú eres el Santo, que moras en las laudes de Israel![80]
4 En ti esperaron nuestros padres, esperaron y tú los liberaste;
5 a ti clamaron, y salieron salvos, en ti esperaron, y nunca quedaron
confundidos.[81]
6 Y yo, gusano, que no hombre, vergüenza del vulgo, asco del pueblo,
7 todos los que me ven de mí se mofan, tuercen los labios, menean la
cabeza:[82]
8 «Se confió a Yahveh, ¡pues que él le libre, que le salve, puesto que le
ama!»[83]
9 Sí, tú del vientre me sacaste, me diste confianza a los pechos de mi
madre;[84]
10 a ti fui entregado cuando salí del seno, desde el vientre de mi madre
eres tú mi Dios.
11 ¡No andes lejos de mí, que la angustia está cerca, no hay para mí
socorro!
12 Novillos innumerables me rodean, acósanme los toros de Basán;[85]
13 ávidos abren contra mí sus fauces; leones que desgarran y rugen.
14 Como el agua me derramo, todos mis huesos se dislocan, mi corazón
se vuelve como cera, se me derrite entre mis entrañas.
15 Está seco mi paladar como una teja y mi lengua pegada a mi garganta;

tú me sumes en el polvo de la muerte.

16 Perros innumerables me rodean, una banda de malvados me acorrala como para prender mis manos y mis pies.

17 Puedo contar todos mis huesos; ellos me observan y me miran,

18 repártense entre sí mis vestiduras y se sortean mi túnica.[86]

19 ¡Mas tú, Yahveh, no te estés lejos, corre en mi ayuda, oh fuerza mía,

20 libra mi alma de la espada, mi única de las garras del perro;

21 sálvame de las fauces del león, y mi pobre ser de los cuernos de los búfalos!

22 ¡Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré!:

23 «Los que a Yahveh teméis, dadle alabanza, raza toda de Jacob, glorificadle, temedle, raza toda de Israel».

24 Porque no ha despreciado ni ha desdeñado la miseria del mísero; no le ocultó su rostro, mas cuando le invocaba le escuchó.

25 De ti viene mi alabanza en la gran asamblea, mis votos cumpliré ante los que le temen.

26 Los pobres comerán, quedarán hartos, los que buscan a Yahveh le alabarán: «¡Viva por siempre vuestro corazón!»[87]

27 Le recordarán y volverán a Yahveh todos los confines de la tierra, ante él se postrarán todas las familias de las gentes.

28 Que es de Yahveh el imperio, del señor de las naciones.

29 Ante él solo se postrarán todos los poderosos de la tierra, ante él se doblarán cuantos bajan al polvo. Y para aquél que ya no viva,

30 le servirá su descendencia: ella hablará del Señor a la edad

31 venidera, contará su justicia al pueblo por nacer: Esto hizo él.[88]

Salmo 23

[89] Salmo. De David.

1 Yahveh es mi pastor, nada me falta.[90]

2 Por prados de fresca hierba me apacienta. Hacia las aguas de reposo me

conduce,

[3]y conforta mi alma; me guía por senderos de justicia, en gracia de su nombre.

[4]Aunque pase por valle tenebroso, ningún mal temeré, porque tú vas conmigo; tu vara y tu cayado, ellos me sosiegan.

[5]Tú preparas ante mí una mesa frente a mis adversarios; unges con óleo mi cabeza, rebosante está mi copa.[91]

[6]Sí, dicha y gracia me acompañarán todos los días de mi vida; mi morada será la casa de Yahveh a lo largo de los días.[92]

Salmo 24

[93] Salmo. De David.

[1]De Yahveh es la tierra y cuanto hay en ella, el orbe y los que en él habitan;

[2]que él lo fundó sobre los mares, él lo asentó sobre los ríos.[94]

[3]¿Quién subirá al monte de Yahveh?, ¿quién podrá estar en su recinto santo?

[4]El de manos limpias y puro corazón, el que a la vanidad no lleva su alma, ni con engaño jura.

[5]El logrará la bendición de Yahveh, la justicia del Dios de su salvación.

[6]Tal es la raza de los que le buscan, los que van tras tu rostro, oh Dios de Jacob.[95] Pausa.

[7]¡Puertas, levantad vuestros dinteles, alzaos, portones antiguos, para que entre el rey de la gloria!

[8]¿Quién es ese rey de gloria? Yahveh, el fuerte, el valiente, Yahveh, valiente en la batalla.

[9]¡Puertas, levantad vuestros dinteles, alzaos, portones antiguos, para que entre el rey de la gloria![96]

[10]¿Quién es ese rey de gloria? Yahveh Sebaot, él es el rey de gloria.[97] Pausa

Salmo 25

[98] De David

1Alef. A ti, Yahveh, levanto mi alma,

2oh Dios mío. Bet. En ti confío, ¡no sea confundido, no triunfen de mí mis enemigos!

3Guimel. No hay confusión para el que espera en ti, confusión sólo para el que traiciona sin motivo.

4Dálet. Muéstrame tus caminos, Yahveh, enséñame tus sendas.

5He. Guíame en tu verdad, enséñame, que tú eres el Dios de mi salvación. (Vau) En ti estoy esperando todo el día,

6Zain. Acuérdate, Yahveh, de tu ternura, y de tu amor, que son de siempre.

7Jet. De los pecados de mi juventud no te acuerdes, pero según tu amor, acuérdate de mí. por tu bondad, Yahveh.

8Tet. Bueno y recto es Yahveh; por eso muestra a los pecadores el camino;

9Yod. conduce en la justicia a los humildes, y a los pobres enseña su sendero.

10Kaf. Todas las sendas de Yahveh son amor y verdad para quien guarda su alianza y sus dictámenes.

11Lámed. Por tu nombre, oh Yahveh, perdona mi culpa, porque es grande.

12Mem. Si hay un hombre que tema a Yahveh, él le indica el camino a seguir;[99]

13Nun. su alma mora en la felicidad, y su estirpe poseerá la tierra.[100]

14Sámek. El secreto de Yahveh es para quienes le temen, su alianza, para darles cordura.

15Ain. Mis ojos están fijos en Yahveh, que él sacará mis pies del cepo.

16Pe. Vuélvete a mí, tenme piedad, que estoy solo y desdichado.

17Sade. Alivia los ahogos de mi corazón, hazme salir de mis angustias.

18(Qof.) Ve mi aflicción y mi penar, quita todos mis pecados.

19Res. Mira cuántos son mis enemigos, cuán violento el odio que me tienen.

[20]Sin. Guarda mi alma, líbrame, no quede confundido, cuando en ti me cobijo.

[21]Tau. Inocencia y rectitud me amparen, que en ti espero, Yahveh.

[22]Redime, oh Dios, a Israel de todas sus angustias.

Salmo 26

[101] De David.

[1]Hazme justicia, Yahveh, pues yo camino en mi entereza, me apoyo en Yahveh y no vacilo.[102]

[2]Escrútame, Yahveh, ponme a prueba, pasa al crisol mi conciencia y mi corazón;

[3]está tu amor delante de mis ojos, y en tu verdad camino.

[4]No voy a sentarme con los falsos, no ando con hipócritas;

[5]odio la asamblea de malhechores, y al lado de los impíos no me siento.

[6]Mis manos lavo en la inocencia y ando en torno a tu altar, Yahveh,

[7]haciendo resonar la acción de gracias, todas tus maravillas pregonando;

[8]amo, Yahveh, la belleza de tu Casa, el lugar de asiento de tu gloria.[103]

[9]No juntes mi alma con los pecadores, ni mi vida con los hombres sanguinarios,

[10]que tienen en sus manos la infamia, y su diestra repleta de soborno.

[11]Yo, en cambio, camino en mi entereza; rescátame, ten piedad de mí;

[12]mi pie está firme en suelo llano; a ti, Yahveh, bendeciré en las asambleas.

Salmo 27

[104] De David.

[1]Yahveh es mi luz y mi salvación, ¿a quién he de temer? Yahveh, el refugio de mi vida, ¿por quién he de temblar?

[2]Cuando se acercan contra mí los malhechores a devorar mi carne, son

ellos, mis adversarios y enemigos, los que tropiezan y sucumben.

3 Aunque acampe contra mí un ejército, mi corazón no teme; aunque estalle una guerra contra mí, estoy seguro en ella.

4 Una cosa he pedido a Yahveh, una cosa estoy buscando: morar en la Casa de Yahveh, todos los días de mi vida, para gustar la dulzura de Yahveh y cuidar de su Templo.[105]

5 Que él me dará cobijo en su cabaña en día de desdicha; me esconderá en lo oculto de su tienda, sobre una roca me levantará.[106]

6 Y ahora se alza mi cabeza sobre mis enemigos que me hostigan; en su tienda voy a sacrificar. sacrificios de aclamación. Cantaré, salmodiaré a Yahveh.

7 Escucha, Yahveh, mi voz que clama, ¡tenme piedad, respóndeme!

8 Dice de ti mi corazón: «Busca su rostro.» Sí, Yahveh, tu rostro busco:[107]

9 No me ocultes tu rostro. No rechaces con cólera a tu siervo; tú eres mi auxilio. No me abandones, no me dejes, Dios de mi salvación.

10 Si mi padre y mi madre me abandonan, Yahveh me acogerá.

11 Enséñame tu camino, Yahveh, guíame por senda llana, por causa de los que me asechan;

12 no me entregues al ansia de mis adversarios, pues se han alzado contra mí falsos testigos, que respiran violencia.

13 ¡Ay, si estuviera seguro de ver la bondad de Yahveh en la tierra de los vivos![108]

14 Espera en Yahveh, ten valor y firme corazón, espera en Yahveh.

Salmo 28

[109] De David.

1 Hacia ti clamo, Yahveh, roca mía, no estés mudo ante mí; no sea yo, ante tu silencio, igual que los que bajan a la fosa.

2 Oye la voz de mis plegarias, cuando grito hacia ti, cuando elevo mis manos, oh Yahveh, al santuario de tu santidad.[110]

3 No me arrebates con los impíos, ni con los agentes de mal, que hablan

de paz a su vecino, mas la maldad está en su corazón.

4Dales, Yahveh, conforme a sus acciones, y a la malicia de sus hechos, según la obra de sus manos trátales, págales con su misma moneda.

5Pues no comprenden los hechos de Yahveh, la obra de sus manos: ¡derríbelos él y no los rehabilite!

6¡Bendito sea Yahveh, que ha oído la voz de mis plegarias!

7Yahveh mi fuerza, escudo mío, en él confió mi corazón y he recibido ayuda: mi carne de nuevo ha florecido, le doy gracias de todo corazón.

8Yahveh, fuerza de su pueblo, fortaleza de salvación para su ungido.[111]

9Salva a tu pueblo, bendice a tu heredad, pastoréalos y llévalos por siempre.

Salmo 29

[112] Salmo. De David.

1¡Rendid a Yahveh, hijos de Dios, rendid a Yahveh gloria y poder![113]

2Rendid a Yahveh la gloria de su nombre, postraos ante Yahveh en esplendor sagrado.[114]

3Voz de Yahveh sobre las aguas; el Dios de gloria truena, ¡es Yahveh, sobre las muchas aguas!

4Voz de Yahveh con fuerza, voz de Yahveh con majestad.

5Voz de Yahveh que desgaja los cedros, Yahveh desgaja los cedros del Líbano,

6hace brincar como un novillo al Líbano, y al Sarión como cría de búfalo.[115]

7Voz de Yahveh que afila llamaradas.

8Voz de Yahveh, que sacude el desierto, sacude Yahveh el desierto de Cadés.[116]

9Voz de Yahveh, que estremece las encinas, y las selvas descuaja, mientras todo en su Templo dice: ¡Gloria!

10Yahveh se sentó para el diluvio, Yahveh se sienta como rey eterno.[117]

11Yahveh da el poder a su pueblo, Yahveh bendice a su pueblo con la paz.

Salmo 30

[118] Salmo. Cántico para la dedicación de la Casa. De David.

1 Yo te ensalzo, Yahveh, porque me has levantado; no dejaste reírse de mí a mis enemigos.

2 Yahveh, Dios mío, clamé a ti y me sanaste.

3 Tú has sacado, Yahveh, mi alma del seol, me has recobrado de entre los que bajan a la fosa.[119]

4 Salmodiad a Yahveh los que le amáis, alabad su memoria sagrada.

5 De un instante es su cólera, de toda una vida su favor; por la tarde visita de lágrimas, por la mañana gritos de alborozo.[120]

6 Y yo en mi paz decía: «Jamás vacilaré.»

7 Yahveh, tu favor me afianzaba sobre fuertes montañas; mas retiras tu rostro y ya estoy conturbado.

8 A ti clamo, Yahveh, a mi Dios piedad imploro:

9 ¿Qué ganancia en mi sangre, en que baje a la fosa? ¿Puede alabarte el polvo, anunciar tu verdad?

10 ¡Escucha, Yahveh, y ten piedad de mí! ¡Sé tú, Yahveh, mi auxilio!

11 Has trocado mi lamento en una danza, me has quitado el sayal y me has ceñido de alegría;

12 mi corazón por eso te salmodiará sin tregua; Yahveh, Dios mío, te alabaré por siempre.

Salmo 31

[121] Del maestro de coro. Salmo. De David.

1 En ti, Yahveh, me cobijo, ¡oh, no sea confundido jamás! ¡Recóbrame por tu justicia, líbrame,

2 tiende hacia mí tu oído, date prisa! Sé para mí una roca de refugio, alcázar fuerte que me salve;[122]

3 pues mi roca eres tú, mi fortaleza, y, por tu nombre, me guías y diriges.

4 Sácame de la red que me han tendido, que tú eres mi refugio;

5 en tus manos mi espíritu encomiendo, tú, Yahveh, me rescatas. Dios de verdad,[123]

6 tú detestas a los que veneran vanos ídolos; mas yo en Yahveh confío:

7 ¡exulte yo y en tu amor me regocije! Tú que has visto mi miseria, y has conocido las angustias de mi alma,

8 no me has entregado en manos del enemigo, y has puesto mis pies en campo abierto.

9 Tenme piedad, Yahveh, que en angustias estoy. De tedio se corroen mis ojos, mi alma, mis entrañas.

10 Pues mi vida se consume en aflicción, y en suspiros mis años; sucumbe mi vigor a la miseria, mis huesos se corroen.

11 De todos mis opresores me he hecho el oprobio; asco soy de mis vecinos, espanto de mis familiares. Los que me ven en la calle huyen lejos de mí;[124]

12 dejado estoy de la memoria como un muerto, como un objeto de desecho.

13 Escucho las calumnias de la turba, terror por todos lados, mientras se aúnan contra mí en conjura, tratando de quitarme la vida.

14 Mas yo confío en ti, Yahveh, me digo: «¡Tú eres mi Dios!»

15 Está en tus manos mi destino, líbrame de las manos de mis enemigos y perseguidores;

16 haz que alumbre a tu siervo tu semblante, ¡sálvame, por tu amor!

17 Yahveh, no haya confusión para mí, que te invoco, ¡confusión sólo para los impíos; que bajen en silencio al seol,[125]

18 enmudezcan los labios mentirosos que hablan con insolencia contra el justo, con orgullo y desprecio!

19 ¡Qué grande es tu bondad, Yahveh! Tú la reservas para los que te temen, se la brindas a los que a ti se acogen, ante los hijos de Adán.

20 Tú los escondes en el secreto de tu rostro, lejos de las intrigas de los hombres; bajo techo los pones a cubierto de la querella de las lenguas.

21 ¡Bendito sea Yahveh que me ha brindado maravillas de amor (en ciudad fortificada)!

22 ¡Y yo que decía en mi inquietud: «Estoy dejado de tus ojos!» Mas tú oías la voz de mis plegarias, cuando clamaba a ti.

23 Amad a Yahveh, todos sus amigos; a los fieles protege Yahveh, pero devuelve muy sobrado al que obra por orgullo.

24 ¡Valor, que vuestro corazón se afirme, vosotros todos que esperáis en Yahveh!

Salmo 32

[126] De David. Poema.

1 ¡Dichoso el que es perdonado de su culpa, y le queda cubierto su pecado!

2 Dichoso el hombre a quien Yahveh no le cuenta el delito, y en cuyo espíritu no hay fraude.

3 Cuando yo me callaba, se sumían mis huesos en mi rugir de cada día,[127]

4 mientras pesaba, día y noche, tu mano sobre mí; mi corazón se alteraba como un campo en los ardores del estío.[128] Pausa.

5 Mi pecado te reconocí, y no oculté mi culpa; dije: «Me confesaré a Yahveh de mis rebeldías.» Y tú absolviste mi culpa, perdonaste mi pecado.[129] Pausa.

6 Por eso te suplica todo el que te ama en la hora de la angustia. Y aunque las muchas aguas se desborden, no le alcanzarán.

7 Tú eres un cobijo para mí, de la angustia me guardas, estás en torno a mí para salvarme. Pausa.

8 Voy a instruirte, a mostrarte el camino a seguir; fijos en ti los ojos, seré tu consejero.

9 No seas cual caballo o mulo sin sentido, rienda y freno hace falta para domar su brío, si no, no se te acercan.

10 Copiosas son las penas del impío, al que confía en Yahveh el amor le envuelve.

11 ¡Alegraos en Yahveh, oh justos, exultad, gritad de gozo, todos los de recto corazón!

Salmo 33

1[130] ¡Gritad de júbilo, justos, por Yahveh!, de los rectos es propia la alabanza;

2¡dad gracias a Yahveh con la cítara, salmodiad para él al arpa de diez cuerdas;

3cantadle un cantar nuevo, tocad la mejor música en la aclamación![131]

4Pues recta es la palabra de Yahveh, toda su obra fundada en la verdad;

5él ama la justicia y el derecho, del amor de Yahveh está llena la tierra.

6Por la palabra de Yahveh fueron hechos los cielos por el soplo de su boca toda su mesnada.

7El recoge, como un dique, las aguas del mar, en depósitos pone los abismos.[132]

8¡Tema a Yahveh la tierra entera, ante él tiemblen todos los que habitan el orbe!

9Pues él habló y fue así, mandó él y se hizo.[133]

10Yahveh frustra el plan de las naciones, hace vanos los proyectos de los pueblos;

11mas el plan de Yahveh subsiste para siempre, los proyectos de su corazón por todas las edades.

12¡Feliz la nación cuyo Dios es Yahveh, el pueblo que se escogió por heredad![134]

13Yahveh mira de lo alto de los cielos, ve a todos los hijos de Adán;

14desde el lugar de su morada observa a todos los habitantes de la tierra,

15él, que forma el corazón de cada uno, y repara en todas sus acciones.

16No queda a salvo el rey por su gran ejército, ni el bravo inmune por su enorme fuerza.

17Vana cosa el caballo para la victoria, ni con todo su vigor puede salvar.[135]

18Los ojos de Yahveh están sobre quienes le temen, sobre los que esperan en su amor,

19para librar su alma de la muerte, y sostener su vida en la penuria.

[20]Nuestra alma en Yahveh espera, él es nuestro socorro y nuestro escudo;
[21]en él se alegra nuestro corazón, y en su santo nombre confiamos.
[22]Sea tu amor, Yahveh, sobre nosotros, como está en ti nuestra esperanza.

Salmo 34

[136] De David. Cuando fingiéndose demente ante Abimélek, fue despachado por él y se marchó.[137]

[1] Alef. Bendeciré a Yahveh en todo tiempo, sin cesar en mi boca su alabanza;

[2] Bet. en Yahveh mi alma se gloría, ¡óiganlo los humildes y se alegren!

[3] Guimel. Engrandeced conmigo a Yahveh, ensalcemos su nombre todos juntos.

[4] Dálet. He buscado a Yahveh, y me ha respondido: me ha librado de todos mis temores.

[5] He. Los que miran hacia él, refulgirán: no habrá sonrojo en su semblante.

[6] Zain. Cuando el pobre grita, Yahveh oye, y le salva de todas sus angustias.

[7] Jet. Acampa el ángel de Yahveh en torno a los que le temen y los libra.[138]

[8] Tet. Gustad y ved qué bueno es Yahveh, dichoso el hombre que se cobija en él.

[9] Yod. Temed a Yahveh vosotros, santos suyos, que a quienes le temen no les falta nada.

[10] Kaf. Los ricos quedan pobres y hambrientos, mas los que buscan a Yahveh de ningún bien carecen.[139]

[11] Lámed. Venid, hijos, oídme, el temor de Yahveh voy a enseñaros.[140]

[12] Mem. ¿Quién es el hombre que apetece la vida, deseoso de días para gozar de bienes?

[13] Nun. Guarda del mal tu lengua, tus labios de decir mentira;

[14] Sámek. apártate del mal y obra el bien, busca la paz y anda tras ella.

15 Ain. Los ojos de Yahveh sobre los justos, y sus oídos hacia su clamor,

16 Pe el rostro de Yahveh contra los malhechores, para raer de la tierra su memoria.[141]

17 Sade. Cuando gritan aquéllos, Yahveh oye, y los libra de todas sus angustias;

18 Qof. Yahveh está cerca de los que tienen roto el corazón. él salva a los espíritus hundidos.

19 Res. Muchas son las desgracias del justo, pero de todas le libera Yahveh;

20 Sin. todos sus huesos guarda, no será quebrantado ni uno solo.[142]

21 Tau. La malicia matará al impío, los que odian al justo lo tendrán que pagar.

22 Yahveh rescata el alma de sus siervos, nada habrán de pagar los que en él se cobijan.

Salmo 35

[143] De David.

1 Ataca, Yahveh, a los que me atacan, combate a quienes me combaten;

2 embraza el escudo y el pavés, y álzate en mi socorro;

3 blande la lanza y la pica contra mis perseguidores. Di a mi alma: «Yo soy tu salvación.»[144]

4 ¡Confusión y vergüenza sobre aquellos que andan buscando mi vida! ¡Vuelvan atrás y queden confundidos los que mi mal maquinan!

5 ¡Sean lo mismo que la paja al viento, por el ángel de Yahveh acosados;

6 sea su camino tiniebla y precipicio, perseguidos por el ángel de Yahveh![145]

7 Pues sin causa me han tendido su red, han cavado una fosa para mí.

8 ¡Sobre cada uno de ellos caiga de improviso la ruina: le prenda la red que había tendido, y en su fosa se hunda!

9 Y mi alma exultará en Yahveh, en su salvación se gozará.

10 Dirán todos mis huesos: Yahveh, ¿quién como tú, para librar al débil

del más fuerte, al pobre de su expoliador?

11Testigos falsos se levantan, sobre lo que ignoro me interrogan;[146]

12me pagan mal por bien, ¡desolación para mi alma!

13Yo, en cambio, cuando eran ellos los enfermos, vestido de sayal, me humillaba con ayuno, y en mi interior repetía mi oración;[147]

14como por un amigo o un hermano iba y venía, como en duelo de una madre, sombrío me encorvaba.

15Ellos se ríen de mi caída, se reúnen, sí, se reúnen contra mí; extranjeros, que yo no conozco, desgarran sin descanso;

16si caigo, me rodean rechinando sus dientes contra mí.

17¿Cuánto tiempo, Señor, te quedarás mirando? Recobra mi alma de sus garras, de los leones mi vida.

18Te daré gracias en la gran asamblea, te alabaré entre un pueblo copioso.

19No se rían de mí, mis enemigos pérfidos, ni se guiñen sus ojos los que me odian sin razón.

20Pues no es de paz de lo que hablan a los pacíficos de la tierra; mascullan palabras de perfidia,

21abren bien grande su boca contra mí; dicen: «¡Ja, Ja, nuestros ojos lo han visto!»

22Tú lo has visto, Yahveh, no te quedes callado, Señor, no estés lejos de mí;

23despiértate, levántate a mi juicio, en defensa de mi causa, oh mi Dios y Señor;

24júzgame conforme a tu justicia, oh Yahveh, ¡Dios mío, no se rían de mí!

25No digan en su corazón: «¡Ajá, lo que queríamos!» No digan: «¡Le hemos engullido!»

26¡Vergüenza y confusión caigan a una sobre los que se ríen de mi mal; queden cubiertos de vergüenza y de ignominia los que a mi costa medran!

27Exulten y den gritos de júbilo los que en mi justicia se complacen, y digan sin cesar: «¡Grande es Yahveh, que en la paz de su siervo se complace!»

28Y tu justicia musitará mi lengua, todo el día tu alabanza.

Salmo 36

[148] Del maestro de coro. Del siervo de Yahveh. De David.

1 Un oráculo para el impío es el pecado en el fondo de su corazón; temor de Dios no existe delante de sus ojos.[149]

2 Con ojo harto lisonjero se mira, para encontrar y detestar su culpa;

3 las palabras de su boca, iniquidad y engaño; renunció a ser sensato, a hacer el bien.

4 Sólo maquina iniquidad sobre su lecho; en un camino que no es bueno se obstina y no reprueba el mal.

5 Oh Yahveh, en los cielos tu amor, hasta las nubes tu verdad;[150]

6 tu justicia, como los montes de Dios, tus juicios, como el hondo abismo. A hombres y bestias salvas tú, Yahveh,

7 oh Dios, ¡qué precioso tu amor! Por eso los hijos de Adán, a la sombra de tus alas se cobijan.[151]

8 Se sacian de la grasa de tu Casa, en el torrente de tus delicias los abrevas;

9 en ti está la fuente de la vida, y en tu luz vemos la luz.[152]

10 Guarda tu amor a los que te conocen, y tu justicia a los de recto corazón.

11 ¡Que el pie del orgullo no me alcance, ni la mano de los impíos me avente!

12 Ved cómo caen los agentes de mal, abatidos, no pueden levantarse.

Salmo 37

[153] De David.

1Alef. No te acalores por causa de los malos, no envidies a los que hacen injusticia.

2Pues aridecen presto como el heno, como la hierba tierna se marchitan.[154]

[3]Bet. Ten confianza en Yahveh y obra el bien, vive en la tierra y crece en paz,

[4]ten tus delicias en Yahveh, y te dará lo que pida tu corazón.

[5]Guimel. Pon tu suerte en Yahveh, confía en él, que él obrará;

[6]hará brillar como la luz tu justicia, y tu derecho igual que el mediodía.

[7]Dálet. Vive en calma ante Yahveh, espera en él, no te acalores contra el que prospera, contra el hombre que urde intrigas.

[8]He. Desiste de la cólera y abandona el enojo, no te acalores, que es peor;

[9]pues serán extirpados los malvados, mas los que esperan en Yahveh poseerán la tierra.[155]

[10]Vau. Un poco más, y no hay impío, buscas su lugar y ya no está;

[11]mas poseerán la tierra los humildes, y gozarán de inmensa paz.

[12]Zain. El impío maquina contra el justo, rechinan sus dientes contra él;

[13]el Señor de él se ríe, porque ve llegar su día.

[14]Jet. Desenvainan la espada los impíos, tienden el arco, para abatir al mísero y al pobre, para matar a los rectos de conducta;

[15]su espada entrará en su propio corazón, y sus arcos serán rotos.

[16]Tet. Lo poco del justo vale más que la mucha abundancia del impío;

[17]pues los brazos de los impíos serán rotos, mientras que a los justos los sostiene Yahveh.

[18]Yod. Yahveh conoce los días de los íntegros, su herencia será eterna;

[19]no serán confundidos en tiempo de desgracia, en días de penuria gozarán de hartura.

[20]Kaf. Perecerán, en cambio, los impíos, los enemigos de Yahveh; se esfumarán como el ornato de los prados, en humo se desvanecerán.

[21]Lámed. Toma el impío prestado y no devuelve, mas el justo es compasivo y da;

[22]los que él bendice poseerán la tierra, los que él maldice serán exterminados.

[23]Mem. De Yahveh penden los pasos del hombre, firmes son y su camino le complace;

[24]aunque caiga, no se queda postrado, porque Yahveh la mano le sostiene.

25Nun. Fui joven, ya soy viejo, nunca vi al justo abandonado, ni a su linaje mendigando el pan.

26En todo tiempo es compasivo y presta, su estirpe vivirá en bendición.

27Sámek. Apártate del mal y obra el bien, tendrás para siempre una morada;

28porque Yahveh ama lo que es justo y no abandona a sus amigos. Ain. Los malvados serán por siempre exterminados, la estirpe de los impíos cercenada;

29los justos poseerán la tierra, y habitarán en ella para siempre.

30La boca del justo sabiduría susurra, su lengua habla rectitud;

31la ley de su Dios está en su corazón, sus pasos no vacilan.

32Espía el impío al justo, y busca darle muerte;

33en su mano Yahveh no le abandona, ni deja condenarle al ser juzgado.

34Espera en Yahveh y guarda su camino, él te exaltará a la herencia de la tierra, el exterminio de los impíos verás.

35He visto al impío muy arrogante empinarse como un cedro del Líbano;

36pasé de nuevo y ya no estaba, le busqué y no se le encontró.

37Observa al perfecto, mira al íntegro: hay descendencia para el hombre de paz;[156]

38pero los rebeldes serán a una aniquilados, y la posteridad de los impíos extirpada.

39La salvación de los justos viene de Yahveh, él su refugio en tiempo de angustia;

40Yahveh los ayuda y los libera, de los impíos él los libra, los salva porque a él se acogen.

Salmo 38

[157] Salmo De David. En memoria.

1 Yahveh, no me corrijas en tu enojo, en tu furor no me castigues.[158]

2 Pues en mí se han clavado tus saetas, ha caído tu mano sobre mí;[159]

3 nada intacto en mi carne por tu enojo, nada sano en mis huesos debido a

mi pecado.

4 Mis culpas sobrepasan mi cabeza, como un peso harto grave para mí;

5 mis llagas son hedor y putridez, debido a mi locura;

6 encorvado, abatido totalmente, sombrío ando todo el día.

7 Están mis lomos túmidos de fiebre, nada hay sano ya en mi carne;

8 entumecido, molido totalmente, me hace rugir la convulsión del corazón.

9 Señor, todo mi anhelo ante tus ojos, mi gemido no se te oculta a ti.

10 Me traquetea el corazón, las fuerzas me abandonan, y la luz misma de mis ojos me falta.

11 Mis amigos y compañeros se partan de mi llaga, mis allegados a distancia se quedan;[160]

12 y tienden lazos los que buscan mi alma, los que traman mi mal hablan de ruina, y todo el día andan urdiendo fraudes.

13 Mas yo como un sordo soy, no oigo, como un mudo que no abre la boca;

14 sí, soy como un hombre que no oye, ni tiene réplica en sus labios.[161]

15 Que en ti, Yahveh, yo espero, tú responderás, Señor, Dios mío.

16 He dicho: «! No se rían de mí, no me dominen cuando mi pie resbale!».

17 Y ahora ya estoy a punto de caída, mi tormento sin cesar está ante mí.

18 Sí, mi culpa confieso, acongojado estoy por mi pecado.[162]

19 Aumentan mis enemigos sin razón, muchos son los que sin causa me odian,

20 los que me devuelven mal por bien y me acusan cuando yo el bien busco.

21 ¡No me abandones, tú, Yahveh, Dios mío, no estés lejos de mí!

22 Date prisa a auxiliarme, oh Señor, mi salvación!

Salmo 39

[163] Del maestro de coro. De Yedutún. Salmo. De David.[164]

[1] Yo me decía: «Guardaré mis caminos, sin pecar con mi lengua, pondré un freno en mi boca, mientras esté ante mí el impío.»

[2] Enmudecí, quedé en silencio y calma: mas al ver su dicha se enconó mi tormento.

[3] Dentro de mí mi corazón se acaloraba, de mi queja prendió el fuego, y mi lengua llegó a hablar:

[4] «Hazme saber, Yahveh, mi fin, y cuál es la medida de mis días, para que sepa yo cuán frágil soy.

[5] «Oh sí, de unos palmos hiciste mis días, mi existencia cual nada es ante ti; sólo un soplo, todo hombre que se yergue,

[6] nada más una sombra el humano que pasa, sólo un soplo las riquezas que amontona, sin saber quién las recogerá.»[165]

[7] Y ahora, Señor, ¿qué puedo yo esperar? En ti está mi esperanza.

[8] De todas mis rebeldías líbrame, no me hagas la irrisión del insensato.

[9] Me callo ya, no abro la boca, pues eres tú el que actúas.

[10] Retira de mí tus golpes, bajo el azote de tu mano me anonado.[166]

[11] Reprendiendo sus yerros tú corriges al hombre, cual polilla corroes su anhelos. Un soplo sólo, todo hombre. Pausa. «=

[12] Escucha mi súplica, Yahveh, presta oído a mi grito, no te hagas sordo a mis lágrimas. Pues soy un forastero junto a ti, un huésped como todos mis padres.[167]

[13] ¡Retira tu mirada para que respire antes que me vaya y ya no exista más!

Salmo 40

[168] Del maestro de coro. De David. Salmo.

[1] En Yahveh puse toda mi esperanza, él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor.

[2] Me sacó de la fosa fatal, del fango cenagoso; asentó mis pies sobre la roca, consolidó mis pasos.[169]

[3] Puso en mi boca un canto nuevo, una alabanza a nuestro Dios; muchos

verán y temerán, y en Yahveh tendrán confianza.[170]

4 Dichoso el hombre aquel que en Yahveh pone su confianza, y no se va con los rebeldes, que andan tras la mentira.

5 ¡Cuántas maravillas has hecho, Yahveh, Dios mío, qué de designios con nosotros: no hay comparable a ti! Yo quisiera publicarlos, pregonarlos, mas su número excede toda cuenta.

6 Ni sacrificio ni oblación querías, pero el oído me has abierto; no pedías holocaustos ni víctimas,

7 dije entonces: Heme aquí, que vengo. Se me ha prescrito en el rollo del libro

8 hacer tu voluntad. Oh Dios mío, en tu ley me complazco en el fondo de mi ser.[171]

9 He publicado la justicia en la gran asamblea; mira, no he contenido mis labios, tú lo sabes, Yahveh.

10 No he escondido tu justicia en el fondo de mi corazón, he proclamado tu lealtad, tu salvación, no he ocultado tu amor y tu verdad a la gran asamblea.

11 Y tú, Yahveh, no contengas tus ternuras para mí. Que tu amor y tu verdad incesantes me guarden.

12 Pues desdichas me envuelven en número incontable. Mis culpas me dan caza, y no puedo ya ver; más numerosas son que los cabellos de mi cabeza, y el corazón me desampara.

13 ¡Dígnate, oh Yahveh, librarme, Yahveh, corre en mi ayuda!

14 ¡Queden avergonzados y confusos todos juntos los que buscan mi vida para cercenarla! ¡Atrás, sean confundidos los que desean mi mal!

15 Queden consternados de vergüenza los que dicen contra mí: «¡Ja, Ja!»

16 ¡En ti se gocen y se alegren todos los que te buscan! Repitan sin cesar: «¡Grande es Yahveh!», los que aman tu salvación.

17 Y yo, pobre soy y desdichado, pero el Señor piensa en mí; tú, mi socorro y mi libertador, oh Dios mío, no tardes.

Salmo 41

[172] Del maestro de coro. Salmo. De David.

1 ¡Dichoso el que cuida del débil y del pobre! En día de desgracia le libera Yahveh;[173]

2 Yahveh le guarda, vida y dicha en la tierra le depara, y no le abandona a la saña de sus enemigos;

3 le sostiene Yahveh en su lecho de dolor; tú rehaces entera la postración en que se sume.

4 Yo he dicho: «Tenme piedad, Yahveh, sana mi alma, pues contra ti he pecado!»

5 Mis enemigos hablan mal contra mí: «¿Cuándo se morirá y se perderá su nombre?»

6 Si alguien viene a verme, habla de cosas fútiles, el corazón repleto de maldad, va a murmurar afuera.

7 A una cuchichean contra mí todos los que me odian, me achacan la desgracia que me aqueja:

8 «Cosa de infierno ha caído sobre él, ahora que se ha acostado, ya no ha de levantarse.»

9 Hasta mi amigo íntimo en quien yo confiaba, el que mi pan comía, levanta contra mí su calcañar.[174]

10 Mas tú, Yahveh, tenme piedad, levántame y les daré su merecido;

11 en esto sabré que tú eres mi amigo: si mi enemigo no lanza más su grito contra mí;

12 y a mí me mantendrás en mi inocencia, y ante tu faz me admitirás por siempre.

13 ¡Bendito sea Yahveh, Dios de Israel, desde siempre hasta siempre! ¡Amén! ¡Amén![175]

Salmo 42

[176] Del maestro de coro. Poema. De los hijos de Coré.[177]

1 Como jadea la cierva, tras las corrientes de agua, así jadea mi alma, en pos de ti, mi Dios.

2 Tiene mi alma sed de Dios, del Dios vivo; ¿cuándo podré ir a ver la faz

de Dios?[178]

[3] ¡Son mis lágrimas mi pan, de día y de noche, mientras me dicen todo el día: ¿En dónde está tu Dios?

[4] Yo lo recuerdo, y derramo dentro de mí mi alma, cómo marchaba a la Tienda admirable, a la Casa de Dios, entre los gritos de júbilo y de loa, y el gentío festivo.[179]

[5] ¿Por qué, alma mía, desfalleces y te agitas por mí? Espera en Dios: aún le alabaré, ¡salvación de mi rostro y[180]

[6] mi Dios! En mí mi alma desfallece. por eso te recuerdo desde la tierra del Jordán y los Hermones, a ti, montaña humilde.[181]

[7] Abismo que llama al abismo, en el fragor de tus cataratas, todas tus olas y tus crestas han pasado sobre mí.[182]

[8] De día mandará Yahveh su gracia, y el canto que me inspire por la noche será una oración al Dios de mi vida.

[9] Diré a Dios mi Roca: ¿Por qué me olvidas?, ¿por qué he de andar sombrío por la opresión del enemigo?

[10] Con quebranto en mis huesos mis adversarios me insultan, todo el día repitiéndome: ¿En dónde está tu Dios?

[11] ¿Por qué, alma mía, desfalleces y te agitas por mí? Espera en Dios: aún le alabaré, ¡salvación de mi rostro y mi Dios!

Salmo 43

[1]Hazme justicia, oh Dios, y mi causa defiende contra esta gente sin amor; del hombre falso y fraudulento, líbrame.[183]

[2]Tú el Dios de mi refugio: ¿por qué me has rechazado?, ¿por qué he de andar sombrío por la opresión del enemigo?

[3]Envía tu luz y tu verdad, ellas me guíen, y me conduzcan a tu monte santo, donde tus Moradas.

[4]Y llegaré al altar de Dios, al Dios de mi alegría. Y exultaré, te alabaré a la cítara, oh Dios, Dios mío.

[5]¿Por qué, alma mía, desfalleces y te agitas por mí? Espera en Dios: aún

le alabaré, ¡salvación de mi rostro y mi Dios!

Salmo 44

[184] Del maestro de coro. De los hijos de Coré. Poema.

1 Oh Dios, con nuestros propios oídos lo oímos, nos lo contaron nuestros padres, la obra que tú hiciste en sus días, en los días antiguos,[185]

2 y con tu propia mano. Para plantarlos a ellos, expulsaste naciones, para ensancharlos, maltrataste pueblos;[186]

3 no por su espada conquistaron la tierra, ni su brazo les dio la victoria, sino que fueron tu diestra y tu brazo, y la luz de tu rostro, porque los amabas.[187]

4 Tú sólo, oh Rey mío, Dios mío, decidías las victorias de Jacob;

5 por ti nosotros hundíamos a nuestros adversarios, por tu nombre pisábamos a nuestros agresores.

6 No estaba en mi arco mi confianza, ni mi espada me hizo vencedor;

7 que tú nos salvabas de nuestros adversarios, tú cubrías de vergüenza a nuestros enemigos;

8 en Dios todo el día nos gloriábamos, celebrando tu nombre sin cesar. Pausa.

9 Y con todo, nos has rechazado y confundido, no sales ya con nuestras tropas,[188]

10 nos haces dar la espalda al adversario, nuestros enemigos saquean a placer.

11 Como ovejas de matadero nos entregas, y en medio de los pueblos nos has desperdigado;

12 vendes tu pueblo sin ventaja, y nada sacas de su precio.

13 De nuestros vecinos nos haces la irrisión, burla y escarnio de nuestros circundantes;

14 mote nos haces entre las naciones, meneo de cabeza entre los pueblos.[189]

15 Todo el día mi ignominia está ante mí, la vergüenza cubre mi

semblante,
16 bajo los gritos de insulto y de blasfemia, ante la faz del odio y la venganza.
17 Nos llegó todo esto sin haberte olvidado, sin haber traicionado tu alianza.
18 ¡No habían vuelto atrás nuestros corazones, ni habían dejado nuestros pasos tu sendero,
19 para que tú nos aplastaras en morada de chacales, y nos cubrieras con la sombra de la muerte!
20 Si hubiésemos olvidado el nombre de nuestro Dios o alzado nuestras manos hacia un dios extranjero,
21 ¿no se habría dado cuenta Dios, él, que del corazón conoce los secretos?
22 Pero por ti se nos mata cada día, como ovejas de matadero se nos trata.[190]
23 ¡Despierta ya! ¿Por qué duermes, Señor? ¡Levántate, no rechaces para siempre!
24 ¿Por qué ocultas tu rostro, olvidas nuestra opresión, nuestra miseria?
25 Pues nuestra alma está hundida en el polvo, pegado a la tierra nuestro vientre.[191]
26 ¡Alzate, ven en nuestra ayuda, rescátanos por tu amor!

Salmo 45

[192] Del maestro de coro. Según la melodía: «Lirios...» De los hijos de Coré. Poema. Canto de amor.
1 Bulle mi corazón de palabras graciosas; voy a recitar mi poema para un rey: es mi lengua la pluma de un escriba veloz.[193]
2 Eres hermoso, el más hermoso de los hijos de Adán, la gracia está derramada en tus labios. Por eso Dios te bendijo para siempre.
3 Ciñe tu espada a tu costado, oh bravo, en tu gloria y tu esplendor
4 marcha, cabalga, por la causa de la verdad, de la piedad, de la justicia.

¡Tensa la cuerda en el arco, que hace terrible tu derecha![194]

5 Agudas son tus flechas, bajo tus pies están los pueblos, desmaya el corazón de los enemigos del rey.

6 Tu trono es de Dios para siempre jamás; un cetro de equidad, el cetro de tu reino;

7 tú amas la justicia y odias la impiedad. Por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con óleo de alegría más que a tus compañeros;

8 mirra y áloe y casia son todos tus vestidos. Desde palacios de marfil laúdes te recrean.[195]

9 Hijas de reyes hay entre tus preferidas; a tu diestra una reina, con el oro de Ofir.[196]

10 Escucha, hija, mira y pon atento oído, olvida tu pueblo y la casa de tu padre,

11 y el rey se prendará de tu belleza. El es tu Señor, ¡póstrate ante él!

12 La hija de Tiro con presentes, y los más ricos pueblos recrearán tu semblante.[197]

13 Toda espléndida, la hija del rey, va adentro, con vestidos en oro recamados;

14 con sus brocados el llevada ante el rey. Vírgenes tras ella, compañeras suyas, donde él son introducidas;

15 entre alborozo y regocijo avanzan, al entrar en el palacio del rey.

16 En lugar de tus padres, tendrás hijos; príncipes los harás sobre toda la tierra.

17 ¡Logre yo hacer tu nombre memorable por todas las generaciones, y los pueblos te alaben por los siglos de los siglos!

Salmo 46

[198] Del maestro de coro. De los hijos de Coré. Para oboes. Cántico.

1 Dios es para nosotros refugio y fortaleza, un socorro en la angustia siempre a punto.

2 Por eso no tememos si se altera la tierra, si los montes se conmueven en

el fondo de los mares,

3 aunque sus aguas bramen y borboten, y los montes retiemblen a su ímpetu. (¡Con nosotros Yahveh Sebaot, baluarte para nosotros, el Dios de Jacob!)[199] Pausa.

4 ¡Un río! Sus brazos recrean la ciudad de Dios, santificando las moradas del Altísimo.[200]

5 Dios está en medio de ella, no será conmovida, Dios la socorre al llegar la mañana.

6 Braman las naciones, se tambalean los reinos, lanza él su voz, la tierra se derrite.

7 ¡Con nosotros Yahveh Sebaot, baluarte para nosotros, el Dios de Jacob! Pausa.

8 Venid a contemplar los prodigios de Yahveh, el que llena la tierra de estupores.

9 Hace cesar las guerras hasta el extremo de la tierra; quiebra el arco, parte en dos la lanza, y prende fuego a los escudos.

10 «¡Basta ya; sabed que yo soy Dios, excelso sobre las naciones, sobre la tierra excelso!»

11 ¡Con nosotros Yahveh Sebaot, baluarte para nosotros, el Dios de Jacob! Pausa.

Salmo 47

[201] Del maestro de coro. De los hijos de Coré. Salmo.

1 ¡Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de alegría!

2 Porque Yahveh, el Altísimo, es terrible, Rey grande sobre la tierra toda.

3 El somete a nuestro yugo los pueblos, y a las gentes bajo nuestros pies;

4 él nos escoge nuestra herencia, orgullo de Jacob, su amado. Pausa.

5 Sube Dios entre aclamaciones, Yahveh al clangor de la trompeta:[202]

6 ¡salmodiad para nuestro Dios, salmodiad, salmodiad para nuestro Rey, salmodiad!

7 Que de toda la tierra él es el rey: ¡salmodiad a Dios con destreza!

8 Reina Dios sobre las naciones, Dios, sentado en su sagrado trono.[203]

9 Los príncipes de los pueblos se reúnen con el pueblo del Dios de Abraham.[204]

10Pues de Dios son los escudos de la tierra, él, inmensamente excelso.

Salmo 48

[205] Cántico. Salmo. De los hijos de Coré.

1 Grande es Yahveh, y muy digno de loa en la ciudad de nuestro Dios; su monte santo,

2 de gallarda esbeltez, es la alegría de toda la tierra; el monte Sión, confín del Norte, la ciudad del gran Rey:[206]

3 Dios, desde sus palacios, se ha revelado como baluarte.

4 He aquí que los reyes se habían aliado, irrumpían a una;

5 apenas vieron, de golpe estupefactos, aterrados, huyeron en tropel.

6 Allí un temblor les invadió, espasmos como de mujer en parto,

7 tal el viento del este que destroza los navíos de Tarsis.[207]

8 Como habíamos oído lo hemos visto en la ciudad de Yahveh Sebaot, en la ciudad de nuestro Dios, que Dios afirmó para siempre. Pausa.

9 Tu amor, oh Dios, evocamos en medio de tu Templo;

10 ¡como tu nombre, oh Dios, tu alabanza hasta los confines de la tierra! De justicia está llena tu diestra,

11 el monte Sión se regocija, exultan las hijas de Judá a causa de tus juicios.

12 Dad la vuelta a Sión, girad en torno de ella, enumerad sus torres;

13 grabad en vuestros corazones sus murallas, recorred sus palacios; para contar a la edad venidera

14 que así es Dios, nuestro Dios por los siglos de los siglos, aquel que nos conduce.

Salmo 49

[208] Del maestro de coro. De los hijos de Coré. Salmo.

1 ¡Oídlo, pueblos todos, escuchad, habitantes todos de la tierra,

2 hijos de Adán, así como hijos de hombre, ricos y pobres a la vez!

3 Mi boca va a decir sabiduría, y cordura el murmullo de mi corazón;

4 tiendo mi oído a un proverbio, al son de cítara descubriré mi enigma.[209]

5 ¿Por qué temer en días de desgracia cuando me cerca la malicia de los que me hostigan,

6 los que ponen su confianza en su fortuna, y se glorían de su gran riqueza?

7 ¡Si nadie puede redimirse ni pagar a Dios por su rescate!;

8 es muy cara la redención de su alma, y siempre faltará,

9 para que viva aún y nunca vea la fosa.

10 Se ve, en cambio, fenecer a los sabios, perecer a la par necio y estúpido, y dejar para otros sus riquezas.

11 Sus tumbas son sus casas para siempre, sus moradas de edad en edad; ¡y a sus tierras habían puesto sus nombres!

12 El hombre en la opulencia no comprende, a las bestias mudas se asemeja.

13 Así andan ellos, seguros de sí mismos, y llegan al final, contentos de su suerte. Pausa.

14 Como ovejas son llevados al seol, los pastorea la Muerte, y los rectos dominarán sobre ellos. Por la mañana se desgasta su imagen, ¡el seol será su residencia!

15 Pero Dios rescatará mi alma, de las garras del seol me cobrará.[210]

16 No temas cuando el hombre se enriquece, cuando crece el boato de su casa.

17 Que a su muerte, nada ha de llevarse, su boato no bajará con él.[211]

18 Aunque en vida se bendecía a sí mismo - te alaban, porque te has tratado bien -,

19 irá a unirse a la estirpe de sus padres, que nunca ya verán la luz.

20 El hombre en la opulencia no comprende, a las bestias mudas se asemeja.

Salmo 50

[212] Salmo. De Asaf.[213]

1El Dios de los dioses, Yahveh, habla y convoca a la tierra desde oriente hasta occidente.

2Desde Sión, la Hermosa sin par, Dios resplandece,[214]

3viene nuestro Dios y no se callará. Delante de él, un fuego que devora, en torno a él, violenta tempestad;[215]

4convoca a los cielos desde lo alto, y a la tierra para juzgar a su pueblo.[216]

5«¡Congregad a mis fieles ante mí, los que mi alianza con sacrificio concertaron!»[217]

6Anuncian los cielos su justicia, porque es Dios mismo el juez.[218] Pausa.

7«Escucha, pueblo mío, que hablo yo, Israel, yo atestiguo contra ti, yo, Dios, tu Dios.

8«No es por tus sacrificios por lo que te acuso: ¡están siempre ante mí tus holocaustos!

9No tengo que tomar novillo de tu casa, ni machos cabríos de tus apriscos.

10«Pues mías son todas las fieras de la selva, las bestias en los montes a millares;

11conozco todas las aves de los cielos, mías son las bestias de los campos.

12«Si hambre tuviera, no habría de decírtelo, porque mío es el orbe y cuanto encierra.

13¿Es que voy a comer carne de toros, o a beber sangre de machos cabríos?

14«Sacrificio ofrece a Dios de acción de gracias, cumple tus votos al Altísimo;

15e invócame en el día de la angustia, te libraré y tú me darás gloria.»[219]

16Pero al impío Dios le dice: «¿Qué tienes tú que recitar mis preceptos, y tomar en tu boca mi alianza,

17tú que detestas la doctrina, y a tus espaldas echas mis palabras?

18«Si a un ladrón ves, te vas con él, alternas con adúlteros;

19sueltas tu boca al mal, y tu lengua trama engaño.

20«Te sientas, hablas contra tu hermano, deshonras al hijo de tu madre.

21Esto haces tú, ¿y he de callarme? ¿Es que piensas que yo soy como tú? Yo te acuso y lo expongo ante tus ojos.

22«¡Entended esto bien los que olvidáis a Dios, no sea que yo arrebate y no haya quien libre![220]

23El que ofrece sacrificios de acción de gracias me da gloria, al hombre recto le mostraré la salvación de Dios.»

Salmo 51

[221] Del maestro de coro. Salmo. De David.

Cuando el profeta Natán le visitó después que aquél se había unido a Betsabé.[222]

1 Tenme piedad, oh Dios, según tu amor, por tu inmensa ternura borra mi delito,

2 lávame a fondo de mi culpa, y de mi pecado purifícame.

3 Pues mi delito yo lo reconozco, mi pecado sin cesar está ante mí;

4 contra ti, contra ti solo he pecado, lo malo a tus ojos cometí. Por que aparezca tu justicia cuando hablas y tu victoria cuando juzgas.

5 Mira que en culpa ya nací, pecador me concibió mi madre.

6 Mas tú amas la verdad en lo íntimo del ser, y en lo secreto me enseñas la sabiduría.

7 Rocíame con el hisopo, y seré limpio, lávame, y quedaré más blanco que la nieve.[223]

8 Devuélveme el son del gozo y la alegría, exulten los huesos que machacaste tú.

9 Retira tu faz de mis pecados, borra todas mis culpas.

10 Crea en mí, oh Dios, un puro corazón, un espíritu firme dentro de mí renueva;[224]

11 no me rechaces lejos de tu rostro, no retires de mí tu santo espíritu.

12 Vuélveme la alegría de tu salvación, y en espíritu generoso afiánzame;

13 enseñaré a los rebeldes tus caminos, y los pecadores volverán a ti.

14 Líbrame de la sangre, Dios, Dios de mi salvación, y aclamará mi lengua tu justicia;[225]

15 abre, Señor, mis labios, y publicará mi boca tu alabanza.

16 Pues no te agrada el sacrificio, si ofrezco un holocausto no lo aceptas.

17 El sacrificio a Dios es un espíritu contrito; un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo desprecias.[226]

18 ¡Favorece a Sión en tu benevolencia, reconstruye las murallas de Jerusalén!

19 Entonces te agradarán los sacrificios justos, - holocausto y oblación entera - se ofrecerán entonces sobre tu altar novillos.[227]

Salmo 52

[228] Del maestro de coro. Poema. De David.

Cuando el edomita Doeg vino a avisar a Saúl diciéndole: «David ha entrado en casa de Ajimélek.»[229]

1 ¿Por qué te glorías del mal, héroe de infamia? Todo el día[230]

2 pensando estás en crímenes, tu lengua es una afilada navaja, oh artífice de engaño.

3 El mal al bien prefieres, la mentira a la justicia; Pausa.

4 amas toda palabra de perdición, oh lengua engañadora.

5 Por eso Dios te aplastará, te destruirá por siempre, te arrancará de tu tienda, te extirpará de la tierra de los vivos.[231] Pausa.

6 Los justos lo verán y temerán, se reirán de él:

7 «¡Ese es el hombre que no puso en Dios su refugio, mas en su gran riqueza confiaba, se jactaba de su crimen!»

8 Mas yo, como un olivo verde en la Casa de Dios, en el amor de Dios confío para siempre jamás.[232]

9 Te alabaré eternamente por lo que has hecho; esperaré en tu nombre, porque es bueno con los que te aman

Salmo 53

[233] Del maestro de coro. Para la enfermedad. Poema. De David.

1 Dice en su corazón el insensato: «¡No hay Dios!» Corrompidos están, de conducta abominable, no hay quien haga el bien.[234]

2 Se asoma Dios desde los cielos hacia los hijos de Adán, por ver si hay un sensato, alguien que busque a Dios.

3 Todos ellos están descarriados, en masa pervertidos. No hay quien haga el bien, ni uno siquiera.[235]

4 ¿No aprenderán todos los agentes de mal que comen a mi pueblo como se come el pan, y no invocan a Dios?

5 Allí de espanto temblarán, donde nada hay que espante. Pues Dios dispersa los huesos de tu sitiador, se les ultraja porque Dios los rechaza.

6 ¿Quién traerá de Sión la salvación de Israel? ¡Cuando Dios cambie la suerte de su pueblo, exultará Jacob, se alegrará Israel![236]

Salmo 54

[237] Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Poema. De David.

Cuando los zifitas vinieron a decir a Saúl: «¿No está escondido David entre nosotros?»[238]

1 ¡Oh Dios, sálvame por tu nombre, por tu poderío hazme justicia,

2 oh Dios, escucha mi oración, atiende a las palabras de mi boca!

3 Pues se han alzado contra mí arrogantes, rabiosos andan en busca de mi alma, sin tener para nada a Dios presente. Pausa.

4 Mas ved que Dios viene en mi auxilio, el Señor con aquellos que sostienen mi alma.

5 ¡El mal recaiga sobre los que me asechan, Yahveh, por tu verdad destrúyelos!

6 De corazón te ofreceré sacrificios, celebraré tu nombre, porque es bueno,

7 porque de toda angustia me ha librado, y mi ojo se recreó en mis

enemigos

Salmo 55

[239] Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Poema. De David.

1 Escucha, oh Dios, mi oración, no te retraigas a mi súplica,

2 dame oídos, respóndeme, en mi queja me agito. Gimo

3 ante la voz del enemigo, bajo el abucheo del impío; pues vierten sobre mí falsedades y con saña me hostigan.

4 Se me estremece dentro el corazón, me asaltan pavores de muerte;

5 miedo y temblor me invaden, un escalofrío me atenaza.

6 Y digo: ¡Quién me diera alas como a la paloma para volar y reposar!

7 Huiría entonces lejos, en el desierto moraría.

8 En seguida encontraría un asilo contra el viento furioso y la tormenta. Pausa.

9 ¡Oh, piérdelos, Señor, enreda sus lenguas!, pues veo discordia y altercado en la ciudad;

10 rondan día y noche por sus murallas. Y dentro de ella falsedad y malicia,

11 insidias dentro de ella, jamás se ausentan de sus plazas la tiranía y el engaño.

12 Si todavía un enemigo me ultrajara, podría soportarlo; si el que me odia se alzara contra mí, me escondería de él.

13 ¡Pero tú, un hombre de mi rango, mi compañero, mi íntimo,

14 con quien me unía una dulce intimidad, en la Casa de Dios! ¡Oh, váyanse en tumulto,

15 caiga la muerte sobre ellos, vivos en el seol se precipiten, pues está el mal instalado en medio de ellos![240]

16 Yo, en cambio, a Dios invoco, y Yahveh me salva.

17 A la tarde, a la mañana, al mediodía me quejo y gimo: él oye mi clamor.

18 En paz mi alma rescata de la guerra que me hacen: aunque sean muchos

contra mí,

19 Dios escucha y los humilla, él, que reina desde siempre. Pero ellos sin enmienda, y sin temor de Dios.

20 Cada uno extiende su mano contra sus aliados, viola su alianza;

21 más blanda que la crema es su boca, pero su corazón es sólo guerra; sus palabras, más suaves que el aceite, son espadas desnudas.

22 Descarga en Yahveh tu peso, y él te sustentará; no dejará que para siempre zozobre el justo.

23 Y tú, oh Dios, los hundirás en el pozo de la fosa, a los hombres de sangre y de fraude, sin alcanzar la mitad de sus días. Mas yo confío en ti.

Salmo 56

[241] Del maestro de coro. Según: «La opresión de los príncipes lejanos». De David. A media voz. Cuando los filisteos se apoderaron de él en Gat.[242]

1 Tenme piedad, oh Dios, porque me pisan, todo el día hostigándome me oprimen.

2 Me pisan todo el día los que me asechan, innumerables son los que me hostigan en la altura.

3 El día en que temo, en ti confío.

4 En Dios, cuya palabra alabo, en Dios confío y ya no temo, ¿qué puede hacerme un ser de carne?

5 Todo el día retuercen mis palabras, todos sus pensamientos son de hacerme mal;

6 se conjuran, se ocultan, mis pisadas observan, como para atrapar mi alma.

7 Por su iniquidad, ¿habrá escape para ellos? ¡Abate, oh Dios, a los pueblos en tu cólera!

8 De mi vida errante llevas tú la cuenta, ¡recoge mis lágrimas en tu odre![243]

9 Entonces retrocederán mis enemigos, el día en que yo clame. Yo sé que Dios está por mí.

10 En Dios, cuya palabra alabo, en Yahveh, cuya palabra alabo,

11 en Dios confío y ya no temo, ¿qué puede hacerme un hombre?

12 A mi cargo, oh Dios, los votos que te hice: sacrificios te ofreceré de acción de gracias,

13 pues tú salvaste mi alma de la muerte, para que marche ante la faz de Dios, en la luz de los vivos.[244]

Salmo 57

[245] Del maestro de coro. «No destruyas.» De David. A media voz. Cuando, huyendo de Saúl, se escondió en la cueva.[246]

1 Tenme piedad, oh Dios, tenme piedad, que en ti se cobija mi alma; a la sombra de tus alas me cobijo hasta que pase el infortunio.[247]

2 Invoco al Dios Altísimo, al Dios que tanto hace por mí.

3 Mande desde los cielos y me salve, confunda a quien me pisa, envíe Dios su amor y su verdad. Pausa.

4 Mi alma está tendida en medio de leones, que devoran a los hijos de Adán; sus dientes son lanzas y saetas, su lengua, una espada acerada.

5 ¡Alzate, oh Dios, sobre los cielos, sobre toda la tierra, tu gloria

6 Tendían ellos una red bajo mis pasos, mi alma se doblaba; una fosa cavaron ante mí, ¡cayeron ellos dentro! Pausa.

7 A punto está mi corazón, oh Dios, mi corazón a punto; voy a cantar, voy a salmodiar,

8 ¡gloria mía, despierta!, ¡despertad, arpa y cítara!, ¡a la aurora he de despertar!

9 Te alabaré entre los pueblos, Señor, te salmodiaré entre las gentes;

10 porque tu amor es grande hasta los cielos, tu verdad hasta las nubes.[248]

11 ¡Álzate, oh Dios, sobre los cielos, sobre toda la tierra, tu gloria!

Salmo 58

[249] Del maestro de coro. «No destruyas.» De David. A media voz.

1 ¿De veras, dioses, pronunciáis justicia, juzgáis según derecho a los hijos de Adán?[250]

2 No. que de corazón cometéis injusticias, con vuestras manos pesáis la violencia en la tierra.

3 Torcidos están desde el seno los impíos, extraviados desde el vientre los que dicen mentira;

4 tienen veneno como veneno de serpiente, como el de un áspid sordo que se tapa el oído,

5 que no oye la voz de los encantadores, del mago experto en el encanto.

6 ¡Oh Dios, rompe sus dientes en su boca, quiebra, Yahveh, las muelas de los leoncillos.

7 ¡Dilúyanse como aguas que se pasan, púdranse como hierba que se pisa.

8 como limaco que marcha deshaciéndose, como aborto de mujer que no contempla el sol![251]

9 ¡Antes que espinas echen, como la zarza, verde o quemada, los arrebate el torbellino!

10 Se alegrará el justo de haber visto la venganza, sus pies bañará en la sangre del impío;[252]

11 y se dirá: «Sí, hay un fruto para el justo; sí, hay un Dios que juzga en la tierra.»

Salmo 59

[253] Del maestro de coro. «No destruyas.» De David. A media voz. Cuando Saúl mandó a vigilar su casa con el fin de matarle.[254]

1 ¡Líbrame de mis enemigos, oh Dios mío, de mis agresores protégeme,

2 líbrame de los agentes de mal, de los hombres sanguinarios sálvame!

3 Mira que acechan a mi alma, poderosos se conjuran contra mí; sin rebeldía ni pecado en mí, Yahveh,

4 sin culpa alguna, corren y se aprestan. Despiértate, ven a mi encuentro y mira,

5 tú, Yahveh, Dios Sebaot, Dios de Israel, álzate a visitar a todos los

gentiles, no te apiades de ninguno de esos traidores pérfidos. Pausa.

6 Regresan a la tarde, aúllan como perros, rondan por la ciudad.[255]

7 Míralos desbarrar a boca llena, espadas en sus labios: «¿Hay alguno que oiga?»

8 Mas tú, Yahveh, te ríes de ellos, tú te mofas de todos los gentiles.

9 Oh fuerza mía, hacia ti miro. Pues es Dios mi ciudadela,

10 el Dios de mi amor viene a mi encuentro. Dios me hará desafiar a los que me asechan.

11 ¡Oh, no los mates, no se olvide mi pueblo, dispérsalos con tu poder, humíllalos, oh Señor, nuestro escudo!

12 Pecado es en su boca la palabra de sus labios; ¡queden, pues, presos en su orgullo, por la blasfemia, por la mentira que vocean!

13 ¡Suprime con furor, suprímelos, no existan más! Y se sepa que Dios domina en Jacob, hasta los confines de la tierra. Pausa.

14 Regresan a la tarde, aúllan como perros, rondan por la ciudad;

15 vedlos buscando qué comer, hasta que no están hartos van gruñendo.

16 Yo, en cambio, cantaré tu fuerza, aclamaré tu amor a la mañana; pues tú has sido para mí una ciudadela, un refugio en el día de mi angustia.

17 Oh fuerza mía, para ti salmodiaré, pues es Dios mi ciudadela, el Dios de mi amor.

Salmo 60

[256] Del maestro de coro. Según «El lirio del testimonio». A media voz. De David. Para enseñar.

Cuando luchó contra Aram de Naharáyim y Aram de Sobá, y Joab, de vuelta, derrotó a Edom, en el valle de la Sal: doce mil hombres.[257]

1 Nos has rechazado, oh Dios, nos has deshecho, estabas irritado, ¡oh, vuélvete a nosotros!

2 Has sacudido la tierra, la has hendido; sana sus grietas, pues se desmorona.

3 Hiciste ver a tu pueblo duras pruebas, nos diste a beber vino de vértigo.[258]

4 Diste a los que le temen la señal para que pudiesen escapar del arco.
Pausa.
5 Para que tus amados salgan libres, ¡salva con tu diestra, respóndenos!
6 Ha hablado Dios en su santuario: «Ya exulto, voy a repartir a Siquem, a
medir el valle de Sukkot.[259]
7 «Mío es Galaad, mío Manasés, Efraím, yelmo de mi cabeza, Judá, mi
cetro,[260]
8 «Moab, la vasija en que me lavo. Sobre Edom tiro mi sandalia. ¡Canta,
pues, victoria contra mí, Filistea!»[261]
9 ¿Quién me conducirá hasta la plaza fuerte, quién me guiará hasta Edom?
10 ¿No eres tú, oh Dios, que nos has rechazado, y ya no sales, oh Dios,
con nuestras tropas?[262]
11 Danos ayuda contra el adversario, que es vano el socorro del hombre.
12 ¡Con Dios hemos de hacer proezas, y él hollará a nuestros adversarios!

Salmo 61

[263] Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. De David.
1 ¡Escucha, oh Dios, mi clamor, atiende a mi plegaria!
2 Desde el extremo de la tierra hacia ti grito, en el desmayo de mi
corazón. A la roca que se alza lejos de mí, condúceme;
3 pues tú eres mi refugio, torre fuerte frente al enemigo.
4 ¡Que sea yo siempre huésped de tu tienda, y me acoja al amparo de tus
alas![264] Pausa.
5 Porque tú, oh Dios, oyes mis votos: tú me otorgas la heredad de los que
temen tu nombre.
6 A los días del rey añade días, sus años, generación tras generación.
7 ¡Reine por siempre ante la faz de Dios! ¡El Amor y la Verdad le
guarden![265]
8 Entonces salmodiaré a tu nombre para siempre, día tras día cumpliré
mis votos.

Salmo 62

[266] Del maestro de coro... Yedutún. Salmo. De David.

1 En Dios sólo el descanso de mi alma, de él viene mi salvación;

2 sólo él mi roca, mi salvación, mi ciudadela, no he de vacilar.

3 ¿Hasta cuándo atacaréis a un solo hombre, le abatiréis, vosotros todos, como a una muralla que se vence, como a pared que se desploma?

4 Doblez sólo proyectan, su placer es seducir; con mentira en la boca, bendicen, y por dentro maldicen. Pausa.

5 En Dios sólo descansa, oh alma mía, de él viene mi esperanza;

6 sólo él mi roca, mi salvación, mi ciudadela, no he de vacilar;

7 en Dios mi salvación y mi gloria, la roca de mi fuerza. En Dios mi refugio;

8 confiad en él, oh pueblo, en todo tiempo; derramad ante él vuestro corazón, ¡Dios es nuestro refugio! Pausa.

9 Un soplo solamente los hijos de Adán, los hijos de hombre, una mentira; si subieran a la balanza serían menos que un soplo todos juntos.

10 No os fiéis de la opresión, no os ilusionéis con la rapiña; a las riquezas, cuando aumenten, no apeguéis el corazón.

11 Dios ha hablado una vez, dos veces, lo he oído: Que de Dios es la fuerza,[267]

12 tuyo, Señor, el amor; y: Que tú al hombre pagas con arreglo a sus obras.

Salmo 63

[268] Salmo. De David. Cuando estaba en el desierto de Judá.[269]

1 Dios, tú mi Dios, yo te busco, sed de ti tiene mi alma, en pos de ti languidece mi carne, cual tierra seca, agotada, sin agua.[270]

2 Como cuando en el santuario te veía, al contemplar tu poder y tu gloria,[271]

3 - pues tu amor es mejor que la vida, mis labios te glorificaban -,
4 así quiero en mi vida bendecirte, levantar mis manos en tu nombre;
5 como de grasa y médula se empapará mi alma, y alabará mi boca con labios jubilosos.[272]
6 Cuando pienso en ti sobre mi lecho, en ti medito en mis vigilias,
7 porque tú eres mi socorro, y yo exulto a la sombra de tus alas;[273]
8 mi alma se aprieta contra ti, tu diestra me sostiene.
9 Mas los que tratan de perder mi alma, ¡caigan en las honduras de la tierra!
10 ¡Sean pasados al filo de la espada, sirvan de presa a los chacales!
11 Y el rey en Dios se gozará, el que jura por él se gloriará, cuando sea cerrada la boca de los mentirosos.[274]

Salmo 64

[275] Del maestro de coro. Salmo. De David.
1 Escucha, oh Dios, la voz de mi gemido, del terror del enemigo guarda mi vida;
2 ocúltame a la pandilla de malvados, a la turba de los agentes de mal.
3 Los que afilan su lengua como espada, su flecha apuntan, palabra envenenada,
4 para tirar a escondidas contra el íntegro, le tiran de improviso y nada temen.
5 Se envalentonan en su acción malvada, calculan para tender lazos ocultos, dicen: «¿Quién lo observará
6 y escrutará nuestros secretos?» El los escruta, aquel que escruta lo íntimo del hombre, el corazón profundo.
7 Una saeta ha tirado Dios, repentinas han sido sus heridas;
8 les ha hecho caer por causa de su lengua, menean la cabeza todos los que los ven.
9 Todo hombre temerá. anunciará la obra de Dios y su acción comprenderá.

10 El justo se alegrará en Yahveh, en él tendrá cobijo; y se gloriarán todos los de recto corazón.

Salmo 65

[276] Del maestro de coro. Salmo. De David. Cántico.

1 A ti se debe la alabanza, oh Dios, en Sión. A ti el voto se te cumple,

2 tú que escuchas la oración. Hasta ti toda carne viene

3 con sus obras culpables; nos vence el peso de nuestras rebeldías, pero tú las borras.

4 Dichoso tu elegido, tu privado, en tus atrios habita. ¡Oh, hartémonos de los bienes de tu Casa, de las cosas santas de tu Templo!

5 Tú nos responderás con prodigios de justicia, Dios de nuestra salvación, esperanza de todos los confines de la tierra, y de las islas lejanas;

6 tú que afirmas los montes con tu fuerza, de potencia ceñido,

7 y acallas el estruendo de los mares, el estruendo de sus olas. Están los pueblos en bullicio,

8 por tus señales temen los que habitan los confines, a las puertas de la mañana y de la tarde haces tú gritar de júbilo.[277]

9 Tú visitas la tierra y la haces rebosar, de riquezas la colmas. El río de Dios va lleno de agua, tú preparas los trigales. Así es como la preparas:[278]

10 riegas sus surcos, allanas sus glebas, con lluvias la ablandas, bendices sus renuevos.

11 Tú coronas el año con tu benignidad, de tus rodadas cunde la grosura;

12 destilan los pastos del desierto, las colinas se ciñen de alegría;

13 las praderas se visten de rebaños, los valles se cubren de trigo; ¡y los gritos de gozo, y las canciones!

Salmo 66

[279] Del maestro de coro. Cántico. Salmo.

1Aclamad a Dios, la tierra toda,

2salmodiad a la gloria de su nombre, rendidle el honor de su alabanza,

3decid a Dios: ¡Qué terribles tus obras! Por la grandeza de tu fuerza, tus enemigos vienen a adularte;

4toda la tierra se postra ante ti, y salmodia para ti, a tu nombre salmodia. Pausa.

5Venid y ved las obras de Dios, temible en sus gestas por los hijos de Adán:

6él convirtió el mar en tierra firme, el río fue cruzado a pie. Allí, nuestra alegría en él,[280]

7que por su poder domina para siempre. Sus ojos vigilan las naciones, no se alcen los rebeldes contra él. Pausa.

8Pueblos, bendecid a nuestro Dios, haced que se oiga la voz de su alabanza,

9él, que devuelve nuestra alma a la vida, y no deja que vacilen nuestros pies.

10Tú nos probaste, oh Dios, nos purgaste, cual se purga la plata;

11nos prendiste en la red, pusiste una correa a nuestros lomos,

12dejaste que un cualquiera a nuestra cabeza cabalgara, por el fuego y el agua atravesamos; mas luego nos sacaste para cobrar aliento.

13Con holocaustos entraré en tu Casa, te cumpliré mis votos,

14los que abrieron mis labios, los que en la angustia pronunció mi boca.

15Te ofreceré pingües holocaustos, con el sahumerio de carneros, sacrificaré bueyes y cabritos. Pausa.

16Venid a oír y os contaré, vosotros todos los que teméis a Dios, lo que él ha hecho por mí.

17A él gritó mi boca, la alabanza ya en mi lengua.

18Si yo en mi corazón hubiera visto iniquidad, el Señor no me habría escuchado.

19Pero Dios me ha escuchado, atento a la voz de mi oración.

20¡Bendito sea Dios, que no ha rechazado mi oración ni su amor me ha retirado!

Salmo 67

[281] Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo. Cántico.

1 ¡Dios nos tenga piedad y nos bendiga, su rostro haga brillar sobre nosotros! Pausa.

2 Para que se conozcan en la tierra tus caminos, tu salvación entre todas las naciones.

3 ¡Te den, oh Dios, gracias los pueblos, todos los pueblos te den gracias!

4 Alégrense y exulten las gentes, pues tú juzgas al mundo con justicia, con equidad juzgas a los pueblos, y a las gentes en la tierra gobiernas. Pausa.

5 ¡Te den, oh Dios, gracias los pueblos, todos los pueblos te den gracias!

6 La tierra ha dado su cosecha: Dios, nuestro Dios, nos bendice.

7 ¡Dios nos bendiga, y teman ante él todos los confines de la tierra!

Salmo 68

[282] Del maestro de coro. De David. Salmo. Cántico.

1 ¡Álcese Dios, sus enemigos se dispersen, huyan ante su faz los que le odian![283]

2 Cual se disipa el humo, los disipas; como la cera se derrite al fuego, perecen los impíos ante Dios.

3 Mas los justos se alegran y exultan ante la faz de Dios, y saltan de alegría.

4 Cantad a Dios, salmodiad a su nombre, abrid paso al que cabalga en las nubes, alegraos en Yahveh, exultad ante su rostro.[284]

5 Padre de los huérfanos y tutor de las viudas es Dios en su santa morada;

6 Dios da a los desvalidos el cobijo de una casa, abre a los cautivos la puerta de la dicha, mas los rebeldes quedan en un suelo ardiente.

7 Oh Dios, cuando saliste al frente de tu pueblo, cuando pasabas el desierto, Pausa.

8 la tierra retembló, y hasta los cielos se licuaron ante la faz de Dios, ante

la faz de Dios, el Dios de Israel.
9 Tú derramaste, oh Dios, una lluvia de larguezas, a tu heredad extenuada, tú la reanimaste;
10 tu grey halló una morada, aquella que en tu bondad, oh Dios, al desdichado preparabas.[285]
11 El Señor da la palabra: es el anuncio de un ejército inmenso.
12 Y mientras los reyes, los ejércitos huyen, huyen, la bella de la casa reparte el botín.
13 Mientras vosotros descansáis entre las tapias del aprisco, las alas de la Paloma se cubren de plata, y sus plumas de destellos de oro verde;[286]
14 cuando Sadday dispersa a los reyes, por ella cae la nieve en el Monte Umbrío.[287]
15 ¡Monte de Dios, el monte de Basán! ¡Monte escarpado, el monte de Basán!
16 ¿Por que miráis celosos, montes escarpados, al monte que Dios escogió por mansión? ¡Oh sí, Yahveh morará allí para siempre![288]
17 Los carros de Dios, por millares de miríadas; el Señor ha venido del Sinaí al santuario.[289]
18 Tú has subido a la altura, conduciendo cautivos, has recibido tributo de hombres, hasta los rebeldes para que Yahveh Dios tuviera una morada.[290]
19 ¡Bendito sea el Señor día tras día! El carga con nosotros, Dios de nuestra salvación. Pausa.
20 Dios libertador es nuestro Dios; del Señor Yahveh son las salidas de la muerte;
21 mas la cabeza de sus enemigos Dios quebranta, la testa cabelluda de quien sus crímenes pasea.
22 Dijo el Señor: «De Basán haré volver, haré volver de los abismos del mar,
23 para que puedas hundir tu pie en la sangre, y en los enemigos tenga su parte la lengua de tus perros».
24 ¡Se han visto, oh Dios, tus procesiones, las procesiones de mi Dios, mi rey, al santuario:
25 delante los cantores, los músicos detrás, las doncellas en medio,

tocando el tamboril!

26 A Dios, en coros, bendecían: ¡es Yahveh, desde el origen de Israel.

27 Allí iba Benjamín, el pequeño, abriendo marcha, los príncipes de Judá con sus escuadras, los príncipes de Zabulón, los príncipes de Neftalí.

28 ¡Manda, Dios mío, según tu poder, el poder, oh Dios, que por nosotros desplegaste,

29 desde tu Templo en lo alto de Jerusalén, donde vienen los reyes a ofrecerte presentes!

30 Increpa a la bestia del cañaveral, a la manada de toros y novillos de los pueblos. ¡Que se sometan con lingotes de plata! ¡Dispersa a los pueblos que fomentan la guerra![291]

31 Los magnates acudan desde Egipto, tienda hacia Dios sus manos Etiopía.

32 ¡Cantad a Dios, reinos de la tierra, salmodiad para el Señor,

33 para el que cabalga los cielos, los antiguos cielos: Pausa. ved que lanza él su voz, su voz potente!

34 Reconoced el poderío de Dios. Sobre Israel su exaltación, su poder en las nubes:

35 ¡temible es Dios desde su santuario! El, el Dios de Israel, es quien da poder y fuerza al pueblo. ¡Bendito sea Dios![292]

Salmo 69

[293] Del maestro de coro. Según la melodía: «Lirios...» De David.

1 ¡Sálvame, oh Dios, porque las aguas me llegan hasta el cuello!

2 Me hundo en el cieno del abismo, sin poder hacer pie; he llegado hasta el fondo de las aguas, y las olas me anegan.[294]

3 Estoy exhausto de gritar, arden mis fauces, mis ojos se consumen de esperar a mi Dios.

4 Son más que los cabellos de mi cabeza los que sin causa me odian; más duros que mis huesos los que me hostigan sin razón. (¿Lo que yo no he robado tengo que devolver?)

5 Tú, oh Dios, mi torpeza conoces, no se te ocultan mis ofensas.
6 ¡No se avergüencen por mí los que en ti esperan, oh Yahveh Sebaot!
¡No sufran confusión por mí los que te buscan, oh Dios de Israel!
7 Pues por ti sufro el insulto, y la vergüenza cubre mi semblante;
8 para mis hermanos soy un extranjero, un desconocido para los hijos de
mi madre;
9 pues me devora el celo de tu casa, y caen sobre mí los insultos de los
que te insultan.[295]
10 Si mortifico mi alma con ayuno, se me hace un pretexto de insulto;
11 si tomo un sayal por vestido, para ellos me convierto en burla,
12 cuento de los que están sentados a la puerta, y copla de los que beben
licor fuerte.
13 Mas mi oración hacia ti, Yahveh, en el tiempo propicio: por tu gran
amor, oh Dios, respóndeme, por la verdad de tu salvación.
14 ¡Sácame del cieno, no me hunda, escape yo a los que me odian, a las
honduras de las aguas!
15 ¡El flujo de las aguas no me anegue no me trague el abismo, ni el pozo
cierre sobre mí su boca!
16 ¡Respóndeme, Yahveh, pues tu amor es bondad; en tu inmensa ternura
vuelve a mí tus ojos;
17 no retires tu rostro de tu siervo, que en angustias estoy, pronto,
respóndeme;
18 acércate a mi alma, rescátala, por causa de mis enemigos, líbrame!
19 Tú conoces mi oprobio, mi vergüenza y mi afrenta, ante ti están todos
mis opresores.
20 El oprobio me ha roto el corazón y desfallezco. Espero compasión, y
no la hay, consoladores, y no encuentro ninguno.
21 Veneno me han dado por comida, en mi sed me han abrevado con
vinagre.[296]
22 ¡Que su mesa ante ellos se convierta en un lazo, y su abundancia en una
trampa;
23 anúblense sus ojos y no vean, haz que sus fuerzas sin cesar les
fallen![297]

24 Derrama tu enojo sobre ellos, los alcance el ardor de tu cólera;
25 su recinto quede hecho un desierto, en sus tiendas no haya quien
habite:[298]
26 porque acosan al que tú has herido, y aumentan la herida de tu víctima.
27 Culpa añade a su culpa, no tengan más acceso a tu justicia;
28 del libro de la vida sean borrados, no sean inscritos con los justos.[299]
29 Y yo desdichado, dolorido, ¡tu salvación, oh Dios, me restablezca!
30 El nombre de Dios celebraré en un cántico, le ensalzaré con la acción
de gracias;
31 y más que un toro agradará a Yahveh, más que un novillo con cuernos y
pezuñas.
32 Lo han visto los humildes y se alegran; ¡viva vuestro corazón, los que
buscáis a Dios!
33 Porque Yahveh escucha a los pobres, no desprecia a sus cautivos.
34 ¡Alábenle los cielos y la tierra, el mar y cuanto bulle en él!
35 Pues salvará Dios a Sión, reconstruirá las ciudades de Judá: habitarán
allí y las poseerán;
36 la heredará la estirpe de sus siervos, los que aman su nombre en ella
morarán.

Salmo 70 40:14-18

[300] Del maestro de coro. De David. En memoria.
1 ¡Oh Dios, ven a librarme, Yahveh, corre en mi ayuda!
2 ¡Queden avergonzados y confusos los que buscan mi vida! ¡Atrás!, sean
confundidos los que desean mi mal,
3 retrocedan de vergüenza los que dicen: ¡Ja, ja!
4 ¡En ti se gocen y se alegren todos los que te buscan! ¡Repitan sin cesar:
«Grande es Dios», los que aman tu salvación!
5 ¡Y yo, desventurado y pobre, oh Dios, ven presto a mí! ¡Tú, mi socorro
y mi libertador, Yahveh, no tardes!

Salmo 71

1[301] A ti, Yahveh, me acojo, ¡no sea confundido jamás!

2¡Por tu justicia sálvame, libérame! tiende hacia mí tu oído y sálvame!

3¡Sé para mí una roca de refugio, alcázar fuerte que me salve, pues mi roca eres tú y mi fortaleza.[302]

4¡Dios mío, líbrame de la mano del impío, de las garras del perverso y del violento!

5Pues tú eres mi esperanza, Señor, Yahveh, mi confianza desde mi juventud.

6En ti tengo mi apoyo desde el seno, tú mi porción desde las entrañas de mi madre; ¡en ti sin cesar mi alabanza!

7Soy el asombro de muchos, mas tú eres mi seguro refugio.

8Mi boca está repleta de tu loa, de tu gloria todo el día.

9A la hora de mi vejez no me rechaces, no me abandones cuando decae mi vigor.

10Porque de mí mis enemigos hablan, los que espían mi alma se conciertan:

11«¡Dios le ha desamparado, perseguidle, apresadle, pues no hay quien le libere!»

12¡Oh Dios, no te estés lejos de mí, Dios mío, ven pronto en mi socorro!

13¡Confusión y vergüenza sobre aquellos que acusan a mi alma; cúbranse de ignominia y de vergüenza los que buscan mi mal!

14Y yo, esperando sin cesar, más y más te alabaré;

15publicará mi boca tu justicia, todo el día tu salvación.

16Y vendré a las proezas de Yahveh, recordaré tu justicia, tuya sólo.

17¡Oh Dios, desde mi juventud me has instruido, y yo he anunciado hasta hoy tus maravillas!

18Y ahora que llega la vejez y las canas, ¡oh Dios, no me abandones!, para que anuncie yo tu brazo a todas las edades venideras, ¡tu poderío

19y tu justicia, oh Dios, hasta los cielos! Tú que has hecho grandes cosas, ¡oh Dios!, ¿quién como tú?

[20]Tú que me has hecho ver tantos desastres y desgracias, has de volver a recobrarme. Vendrás a sacarme de los abismos de la tierra,

[21]sustentarás mi ancianidad, volverás a consolarme,

[22]Y yo te daré gracias con las cuerdas del arpa, por tu verdad, Dios mío; para ti salmodiaré a la cítara, oh Santo de Israel.

[23]Exultarán mis labios cuando salmodie para ti, y mi alma, que tú has rescatado.

[24]También mi lengua todo el día musitará tu justicia: porque han sido avergonzados, porque han enrojecido, los que buscaban mi desgracia.

Salmo 72

[303] De Salomón.

[1]Oh Dios, da al rey tu juicio, al hijo de rey tu justicia:

[2]que con justicia gobierne a tu pueblo, con equidad a tus humildes.[304]

[3]Traigan los montes paz al pueblo, y justicia los collados.

[4]El hará justicia a los humildes del pueblo, salvará a los hijos de los pobres, y aplastará al opresor.

[5]Durará tanto como el sol, como la luna de edad en edad;

[6]caerá como la lluvia en el retoño, como el rocío que humedece la tierra.

[7]En sus días florecerá la justicia, y dilatada paz hasta que no haya luna;

[8]dominará de mar a mar, desde el Río hasta los confines de la tierra.[305]

[9]Ante él se doblará la Bestia, sus enemigos morderán el polvo;

[10]los reyes de Tarsis y las islas traerán tributo. Los reyes de Sabá y de Seba pagarán impuestos;[306]

[11]todos los reyes se postrarán ante él, le servirán todas las naciones.

[12]Porque él librará al pobre suplicante, al desdichado y al que nadie ampara;

[13]se apiadará del débil y del pobre, el alma de los pobres salvará.

[14]De la opresión, de la violencia, rescatará su alma, su sangre será preciosa ante sus ojos;

[15](y mientras viva se le dará el oro de Sabá). Sin cesar se rogará por él,

todo el día se le bendecirá.[307]

16Habrá en la tierra abundancia de trigo, en la cima de los montes ondeará como el Líbano al despertar sus frutos y sus flores, como la hierba de la tierra.[308]

17¡Sea su nombre bendito para siempre, que dure tanto como el sol! ¡En él se bendigan todas las familias de la tierra, dichoso le llamen todas las naciones!

18¡Bendito sea Yahveh, Dios de Israel, el único que hace maravillas!

19¡Bendito sea su nombre glorioso para siempre, toda la tierra se llene de su gloria! ¡Amén! ¡Amén!

20Fin de las oraciones de David, hijo de Jesé.[309]

Salmo 73

[310] Salmo. De Asaf.[311]

1En verdad bueno es Dios para Israel, el Señor para los de puro corazón.

2Por poco mis pies se me extravían, nada faltó para que mis pasos resbalaran,

3celoso como estaba de los arrogantes, al ver la paz de los impíos.

4No, no hay congojas para ellos, sano y rollizo está su cuerpo;

5no comparten la pena de los hombres, con los humanos no son atribulados.

6Por eso el orgullo es su collar, la violencia el vestido que los cubre;

7la malicia les cunde de la grasa, de artimañas su corazón desborda.

8Se sonríen, pregonan la maldad, hablan altivamente de violencia;

9ponen en el cielo su boca, y su lengua se pasea por la tierra.

10Por eso mi pueblo va hacia ellos: aguas de abundancia les llegan.

11Dicen: «¿Cómo va a saber Dios? ¿Hay conocimiento en el Altísimo?»[312]

12Miradlos: ésos son los impíos, y, siempre tranquilos, aumentan su riqueza.

13¡Así que en vano guardé el corazón puro, mis manos lavando en la

inocencia,[313]
14cuando era golpeado todo el día, y cada mañana sufría mi castigo!
15Si hubiera dicho: «Voy a hablar como ellos», habría traicionado a la raza de tus hijos;
16me puse, pues, a pensar para entenderlo, ¡ardua tarea ante mis ojos!
17Hasta el día en que entré en los divinos santuarios, donde su destino comprendí:[314]
18oh, sí, tú en precipicios los colocas, a la ruina los empujas.
19¡Ah, qué pronto quedan hechos un horror, cómo desaparecen sumidos en pavores!
20Como en un sueño al despertar, Señor, así, cuando te alzas, desprecias tú su imagen.
21Sí, cuando mi corazón se exacerbaba, cuando se torturaba mi conciencia,
22estúpido de mí, no comprendía, una bestia era ante ti.
23Pero a mí, que estoy siempre contigo, de la mano derecha me has tomado;
24me guiarás con tu consejo, y tras la gloria me llevarás.
25¿Quién hay para mí en el cielo? Estando contigo no hallo gusto ya en la tierra.
26Mi carne y mi corazón se consumen: ¡Roca de mi corazón, mi porción, Dios por siempre!
27Sí, los que se alejan de ti perecerán, tú aniquilas a todos los que te son adúlteros.
28Mas para mí, mi bien es estar junto a Dios; he puesto mi cobijo en el Señor, a fin de publicar todas tus obras.

Salmo 74

[315] Poema. De Asaf.
1¿Por qué has de rechazar, oh Dios, por siempre, por qué humear de cólera contra el rebaño de tu pasto?[316]

[2]Acuérdate de la comunidad que de antiguo adquiriste, la que tú rescataste, tribu de tu heredad, y del monte Sión donde pusiste tu morada.

[3]Guía tus pasos a estas ruinas sin fin: todo en el santuario lo ha devastado el enemigo.

[4]En el lugar de tus reuniones rugieron tus adversarios, pusieron sus enseñas, enseñas

[5]que no se conocían, en el frontón de la entrada. Machetes en bosque espeso,

[6]a una cercenaban sus jambas, y con hacha y martillo desgajaban.

[7]Prendieron fuego a tu santuario, por tierra profanaron la mansión de tu nombre.[317]

[8]Dijeron en su corazón: «¡Destruyámoslos en bloque!» Quemaron en la tierra todo lugar de santa reunión.[318]

[9]No vemos nuestras enseñas, no existen ya profetas, ni nadie entre nosotros que sepa hasta cuándo.[319]

[10]¿Hasta cuándo, oh Dios, provocará el adversario? ¿Ultrajará tu nombre por siempre el enemigo?

[11]¿Por qué retraes tu mano, y en tu seno retienes escondida tu diestra?

[12]Oh Dios, mi rey desde el principio, autor de salvación en medio de la tierra,

[13]tú hendiste el mar con tu poder, quebraste las cabezas de los monstruos en las aguas;

[14]tú machacaste las cabezas de Leviatán y las hiciste pasto de las fieras;

[15]tú abriste manantiales y torrentes, y secaste ríos inagotables;

[16]tuyo es el día, tuya también la noche, tú la luna y el sol estableciste,

[17]tú trazaste todos los confines de la tierra, el verano y el invierno tú formaste.[320]

[18]Recuérdalo, Yahveh: provoca el enemigo, tu nombre ultraja un pueblo necio.

[19]No entregues a la bestia el alma de tu tórtola, la vida de tus pobres no olvides para siempre.[321]

[20]Piensa en la alianza, que están llenos los rincones del país de guaridas de violencia.

21 ¡No vuelva cubierto de vergüenza el oprimido; el humilde y el pobre puedan loar tu nombre!

22 ¡Alzate, oh Dios, a defender tu causa, acuérdate del necio que te provoca todo el día!

23 No olvides el griterío de tus adversarios, el clamor de tus agresores que crece sin cesar!

Salmo 75

[322] Del maestro de coro. «No destruyas.» Salmo. De Asaf. Cántico.

1 Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias, invocando tu nombre, tus maravillas pregonando.

2 «En el momento en que decida, yo mismo juzgaré con rectitud.

3 Se estremece la tierra con todos sus habitantes, mas yo sostengo sus columnas.[323] Pausa.

4 «Digo a los arrogantes: ¡Fuera arrogancias!, y a los impíos: ¡No levantéis la frente,

5 no levantéis tan alto vuestra frente, no habléis con un cuello de insolencia!»

6 Pues ya no es por oriente ni por occidente, ya no por el desierto de los montes,[324]

7 por donde Dios, el juez, a uno abate y a otro exalta:

8 sino que hay una copa en la mano de Yahveh, y de vino drogado está lleno el brebaje: él lo escanciará, y sorberán hasta las heces, lo beberán todos los impíos de la tierra.[325]

9 Y yo lo anunciaré por siempre, salmodiaré para el Dios de Jacob;

10 quebraré toda frente de los impíos, y la frente del justo se alzará.

Salmo 76

[326] Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo. De Asaf. Cántico.

1 En Judá Dios es conocido, grande es su nombre en Israel;

2 su tienda está en Salem, su morada en Sión;

3 allí quebró las ráfagas del arco, el escudo, la espada y la guerra. Pausa.

4 Fulgurante eres tú, maravilloso por los montones de botín

5 de que han sido despojados; los bravos durmiendo están su sueño, a

todos los hombres fuertes les fallaron los brazos;
6 a tu amenaza, oh Dios de Jacob, carro y caballo se quedaron pasmados.
7 Tú, tú el terrible, ¿quién puede resistir ante tu faz, bajo el golpe de tu
ira?
8 Desde los cielos pronuncias la sentencia, la tierra se amedrenta y
enmudece
9 cuando Dios se levanta para el juicio, para salvar a todos los humildes
de la tierra. Pausa.
10 La cólera del hombre te celebra, te ceñirás con los escapados a la
Cólera.
11 Haced votos y cumplidlos a Yahveh, vuestro Dios, los que le rodean
traigan presentes al Terrible;[327]
12 el que corta el aliento a los príncipes, el temible para los reyes de la
tierra.

Salmo 77

[328] Del maestro de coro... Yedutún. De Asaf. Salmo.
1 Mi voz hacia Dios: yo clamo, mi voz hacia Dios: él me escucha.
2 En el día de mi angustia voy buscando al Señor, por la noche tiendo mi
mano sin descanso, mi alma el consuelo rehúsa.
3 De Dios me acuerdo y gimo, medito, y mi espíritu desmaya. Pausa.
4 Los párpados de mis ojos tú retienes, turbado estoy, no puedo hablar;
5 pienso en los días de antaño, de los años antiguos
6 me acuerdo; en mi corazón musito por la noche, medito y mi espíritu
inquiere:
7 ¿Acaso por los siglos desechará el Señor, no volverá a ser propicio?
8 ¿Se ha agotado para siempre su amor? ¿Se acabó la Palabra para todas
las edades?
9 ¿Se habrá olvidado Dios de ser clemente, o habrá cerrado de ira sus
entrañas? Pausa.
10 Y digo: «Este es mi penar: que se ha cambiado la diestra del

Altísimo.»

11 Me acuerdo de las gestas de Yahveh, sí, recuerdo tus antiguas maravillas,

12 medito en toda tu obra, en tus hazañas reflexiono.

13 ¡Oh Dios, santos son tus caminos! ¿Qué dios hay grande como Dios?

14 Tú, el Dios que obras maravillas, manifestaste tu poder entre los pueblos;

15 con tu brazo a tu pueblo rescataste, a los hijos de Jacob y de José.[329] Pausa.

16 Viéronte, oh Dios, las aguas, las aguas te vieron y temblaron, también se estremecieron los abismos.

17 Las nubes derramaron sus aguas, su voz tronaron los nublados, también cruzaban tus saetas.

18 ¡Voz de tu trueno en torbellino! Tus relámpagos alumbraban el orbe, la tierra se estremecía y retemblaba.[330]

19 Por el mar iba tu camino, por las muchas aguas tu sendero, y no se descubrieron tus pisadas.

20 Tú guiaste a tu pueblo cual rebaño por la mano de Moisés y de Aarón.[331]

Salmo 78

[332] Poema. De Asaf.

1Escucha mi ley, pueblo mío, tiende tu oído a las palabras de mi boca;

2voy a abrir mi boca en parábolas, a evocar los misterios del pasado.[333]

3Lo que hemos oído y que sabemos, lo que nuestros padres nos contaron,[334]

4no se lo callaremos a sus hijos, a la futura generación lo contaremos: Las alabanzas de Yahveh y su poder, las maravillas que hizo;

5él estableció en Jacob un dictamen, y puso una ley en Israel; El había mandado a nuestros padres que lo comunicaran a sus hijos,[335]

6que la generación siguiente lo supiera, los hijos que habían de nacer; y

que éstos se alzaran y se lo contaran a sus hijos,

7para que pusieran en Dios su confianza, no olvidaran las hazañas de Dios, y sus mandamientos observaran;

8para que no fueran, lo mismo que sus padres, una generación rebelde y revoltosa, generación de corazón voluble y de espíritu desleal a Dios.[336]

9Los hijos de Efraím, diestros arqueros, retrocedieron el día del combate;[337]

10no guardaban la alianza hecha con Dios, rehusaban caminar según su ley;

11tenían olvidados sus portentos, las maravillas que él les hizo ver:

12prodigios hizo a la vista de sus padres en el país de Egipto, en los campos de Tanis.[338]

13Hendió la mar y los pasó a través, contuvo las aguas como un dique;[339]

14de día los guiaba con la nube, y cada noche con resplandor de fuego;[340]

15en el desierto hendió las rocas, los abrevó a raudales sin medida;

16hizo brotar arroyos de la peña y descender las aguas como ríos.[341]

17Pero ellos volvían a pecar contra él, a rebelarse contra el Altísimo en la estepa;

18a Dios tentaron en su corazón reclamando manjar para su hambre.

19Hablaron contra Dios; dijeron: «¿Será Dios capaz de aderezar una mesa en el desierto?

20«Ved que él hirió la roca, y corrieron las aguas, fluyeron los torrentes: ¿podrá de igual modo darnos pan, y procurar carne a su pueblo?»

21Entonces Yahveh lo oyó y se enfureció, un fuego se encendió contra Jacob, y la Cólera estalló contra Israel,

22porque en Dios no habían tenido fe ni confiaban en su salvación.

23Y a las nubes mandó desde lo alto, abrió las compuertas de los cielos;

24hizo llover sobre ellos maná para comer, les dio el trigo de los cielos;

25pan de Fuertes comió el hombre, les mandó provisión hasta la hartura.

26Hizo soplar en los cielos el solano, el viento del sur con su poder atrajo,

27y llovió sobre ellos carne como polvo, y aves como la arena de los mares;

28las dejó caer en medio de su campo, en torno a sus moradas.

29Comieron hasta quedar bien hartos, así satisfizo su avidez;

30mas aún no habían colmado su avidez, su comida estaba aún en su boca,

31cuando la cólera de Dios estalló contra ellos: hizo estragos entre los más fuertes, y abatió a la flor de Israel.[342]

32Mas con todo pecaron todavía, en sus maravillas no tuvieron fe.

33El consumió sus días con un soplo, y sus años con espanto.

34Cuando los mataba, le buscaban, se convertían, se afanaban por él,

35y recordaban que Dios era su roca, su redentor, el Dios Altísimo.

36Mas le halagaban con su boca, y con su lengua le mentían;

37su corazón no era fiel para con él, no tenían fe en su alianza.

38El, con todo, enternecido, borraba las culpas y no exterminaba; bien de veces su cólera contuvo y no despertó todo su furor:[343]

39se acordaba de que ellos eran carne, un soplo que se va y no vuelve más.[344]

40¡Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto, le irritaron en aquellas soledades![345]

41Otra vez a tentar a Dios volvían, a exasperar al Santo de Israel;

42no se acordaron de su mano, del día en que les libró del adversario;

43cuando hizo en Egipto sus señales, en el campo de Tanis sus prodigios.

44Trocó en sangre sus ríos y sus arroyos para que no bebiesen.

45Tábanos les mandó que los comieron, y ranas que los infestaron;

46entregó a la langosta sus cosechas, el fruto de su afán al saltamontes;

47asoló con granizo sus viñedos, y con la helada sus sicómoros;

48entregó sus ganados al pedrisco y a los rayos sus rebaños.

49Lanzó contra ellos el fuego de su cólera, indignación, enojo y destrucción, tropel de mensajeros de desgracias;

50libre curso dio a su ira. No preservó sus almas de la muerte, a la peste sus vidas entregó;[346]

51hirió en Egipto a todo primogénito, las primicias de la raza en las tiendas de Cam.[347]

52Y sacó a su pueblo como ovejas, cual rebaño los guió por el

desierto;[348]

53los guió en seguro, sin temor, mientras el mar cubrió a sus enemigos;

54los llevó a su término santo, a este monte que su diestra conquistó;

55arrojó a las naciones ante ellos; a cordel les asignó una heredad, y
estableció en sus tiendas las tribus de Israel.[349]

56Pero ellos le tentaron, se rebelaron contra el Dios Altísimo, se negaron
a guardar sus dictámenes,

57se extraviaron, infieles, lo mismo que sus padres, se torcieron igual que
un arco indócil:

58le irritaron con sus altos, con sus ídolos excitaron sus celos.[350]

59Dios lo oyó y se enfureció, desechó totalmente a Israel;

60abandonó la morada de Silo, la tienda en que habitaba entre los
hombres.[351]

61Mandó su fuerza al cautiverio, a manos del adversario su esplendor;[352]

62entregó su pueblo a la espada, contra su heredad se enfureció.

63El fuego devoró a sus jóvenes, no hubo canto nupcial para sus vírgenes;

64sus sacerdotes cayeron a cuchillo, sus viudas no entonaron lamentos.

65Entonces despertó el Señor como un durmiente, como un bravo vencido
por el vino;[353]

66hirió a sus adversarios en la espalda, les infligió un oprobio eterno.

67Desechó la tienda de José, y no eligió a la tribu de Efraím;

68mas eligió a la tribu de Judá, el monte Sión al cual amaba.

69Construyó como las alturas del cielo su santuario, como la tierra que
fundó por siempre.[354]

70Y eligió a David su servidor, le sacó de los apriscos del rebaño,

71le trajo de detrás de las ovejas, para pastorear a su pueblo Jacob, y a
Israel, su heredad.

72El los pastoreaba con corazón perfecto, y con mano diestra los
guiaba.[355]

Salmo 79

[356] Salmo. De Asaf.

1Oh Dios, han invadido tu heredad las gentes, han profanado tu sagrado Templo; han dejado en ruinas a Jerusalén,

2han entregado el cadáver de tus siervos por comida a los pájaros del cielo, la carne de tus amigos a las bestias de la tierra.

3Han derramado como agua su sangre en torno a Jerusalén, ¡y nadie sepultaba!

4Nos hemos hecho la irrisión de los vecinos, burla y escarnio de nuestros circundantes.[357]

5¿Hasta cuándo, Yahveh, tu cólera? ¿hasta el fin? ¿han de quemar tus celos como fuego?

6Derrama tu furor sobre las gentes, que no te reconocen, y sobre los reinos que tu nombre no invocan.

7Porque han devorado a Jacob y han devastado su dominio.

8No recuerdes contra nosotros culpas de antepasados, vengan presto a nuestro encuentro tus ternuras, pues estamos abatidos del todo;

9ayúdanos, Dios de nuestra salvación, por amor de la gloria de tu nombre; líbranos, borra nuestros pecados, por causa de tu nombre.

10¿Por qué han de decir las gentes: «¿Dónde está su Dios?» ¡Que entre las gentes se conozca, a nuestros propios ojos, la venganza de la sangre de tus siervos derramada!

11¡Llegue hasta ti el suspiro del cautivo, con la grandeza de tu brazo preserva a los hijos de la muerte!

12¡Devuelve siete veces a nuestros vecinos, en su entraña, su afrenta, la afrenta que te han hecho, Señor![358]

13Y nosotros, tu pueblo, rebaño de tu pasto, eternamente te daremos gracias, de edad en edad repetiremos tu alabanza.[359]

Salmo 80

[360] Del maestro de coro. Según la melodía: «Lirios es el dictamen.» De Asaf. Salmo.

1 Pastor de Israel, escucha, tú que guías a José como un rebaño; tú que estás sentado entre querubes, resplandece[361]

2 ante Efraím, Benjamín y Manasés; ¡despierta tu poderío, y ven en nuestro auxilio![362]

3 ¡Oh Dios, haznos volver, y que brille tu rostro, para que seamos salvos!

4 ¿Hasta cuándo, oh Yahveh Dios Sebaot, estarás airado contra la plegaria de tu pueblo?

5 Les das a comer un pan de llanto les haces beber lágrimas al triple;

6 habladuría nos haces de nuestros convecinos, y nuestros enemigos se burlan de nosotros.[363]

7 ¡Oh Dios Sebaot, haznos volver, y brille tu rostro, para que seamos salvos!

8 Una viña de Egipto arrancaste, expulsaste naciones para plantarla a ella,[364]

9 le preparaste el suelo, y echó raíces y llenó la tierra.

10 Su sombra cubría las montañas, sus pámpanos los cedros de Dios;

11 extendía sus sarmientos hasta el mar, hasta el Río sus renuevos.[365]

12 ¿Por qué has hecho brecha en sus tapias, para que todo el que pasa por el camino la vendimie,

13 el jabalí salvaje la devaste, y la pele el ganado de los campos?

14 ¡Oh Dios Sebaot, vuélvete ya, desde los cielos mira y ve, visita a esta viña,

15 cuídala, a ella, la que plantó tu diestra!

16 ¡Los que fuego le prendieron, cual basura, a la amenaza de tu faz perezcan!

17 Esté tu mano sobre el hombre de tu diestra, sobre el hijo de Adán que para ti fortaleciste.[366]

18 Ya no volveremos a apartarnos de ti; nos darás vida y tu nombre invocaremos.

19 ¡Oh Yahveh, Dios Sebaot, haznos volver, y que brille tu rostro, para que seamos salvos!

Salmo 81

[367] Del maestro de coro. Según la... de Gat. De Asaf.

1 ¡Gritad de gozo a Dios, nuestra fuerza, aclamad al Dios de Jacob!

2 ¡Entonad la salmodia, tocad el tamboril, la melodiosa cítara y el arpa;

3 tocad la trompeta al nuevo mes, a la luna llena, el día de nuestra fiesta![368]

4 Porque es una ley para Israel, una norma del Dios de Jacob;

5 un dictamen que él impuso en José, cuando salió contra el país de Egipto. Una lengua desconocida se oye:[369]

6 «Yo liberé sus hombros de la carga, sus manos la espuerta abandonaron;

7 en la aflicción gritaste y te salvé. «Te respondí en el secreto del trueno, te probé junto a las aguas de Meribá.[370] Pausa.

8 Escucha, pueblo mío, yo te conjuro, ¡ah Israel, si quisieras escucharme!

9 «No haya en ti dios extranjero, no te postres ante dios extraño;

10 yo, Yahveh, soy tu Dios, que te hice subir del país de Egipto; abre toda tu boca, y yo la llenaré.[371]

11 «Pero mi pueblo no escuchó mi voz, Israel no me quiso obedecer;[372]

12 yo les abandoné a la dureza de su corazón, para que caminaran según sus designios.

13 «¡Ah!, si mi pueblo me escuchara, si Israel mis caminos siguiera,

14 al punto yo abatiría a sus enemigos, contra sus adversarios mi mano volvería.

15 «Los que odian a Yahveh le adularían, y su tiempo estaría para siempre fijado;

16 y a él lo sustentaría con la flor del trigo, lo saciaría con la miel de la peña.»[373]

Salmo 82

[374] Salmo. De Asaf.

1 Dios se levanta en la asamblea divina, en medio de los dioses juzga:

2 «¿Hasta cuándo juzgaréis inicuamente, y haréis acepción de los impíos?

[3]Juzgad en favor del débil y del huérfano, al humilde, al indigente haced justicia;

[4]al débil y al pobre liberad, de la mano de los impíos arrancadle!»[375] Pausa.

[5]No saben ni comprenden; caminan en tinieblas, todos los cimientos de la tierra vacilan.[376]

[6]Yo había dicho: «¡Vosotros, dioses sois, todos vosotros, hijos del Altísimo!»

[7]Mas ahora, como el hombre moriréis, como uno solo caeréis, príncipes.

[8]¡Alzate, oh Dios, juzga a la tierra, pues tú eres el señor de todas las naciones!

Salmo 83

[377] Cántico. Salmo. De Asaf.

[1] ¡Oh Dios, no te estés mudo, cese ya tu silencio y tu reposo, oh Dios!

[2] Mira cómo tus enemigos braman, los que te odian levantan la cabeza.

[3] Contra tu pueblo maquinan intriga, conspiran contra tus protegidos;

[4] dicen: «Venid, borrémoslos de las naciones, no se recuerde más el nombre de Israel!»

[5] Así conspiran de corazón a una, pactan una alianza contra ti:

[6] las tiendas de Edom, los ismaelitas, Moab y los hagreos,[378]

[7] Guebal, Ammón, Amalec, Filistea con los habitantes de Tiro;[379]

[8] también Assur se ha juntado a ellos y se hace el brazo de los hijos de Lot.[380]

[9] Trátalos como a Madián y como a Sísara, Pausa. como a Yabín en el torrente de Quisón,

[10] que fueron exterminados en Endor, quedaron hechos estiércol de la tierra.[381]

[11] Trata a sus caudillos como a Oreb y Zeeb, a todos sus príncipes como a Zébaj y a Salmunná,

[12] que habían dicho: «¡Para nosotros conquistemos los dominios de

Dios!»[382]

13 Dios mío, ponlos como hoja en remolino, como paja ante el viento.

14 Como el fuego abrasa una selva, como la llama devora las montañas,

15 así persíguelos con tu tormenta, con tu huracán llénalos de terror.

16 Cubre sus rostros de ignominia, para que busquen tu nombre, Yahveh.

17 ¡Sean avergonzados y aterrados para siempre, queden confusos y perezcan,

18 para que sepan que sólo tú tienes el nombre de Yahveh, Altísimo sobre toda la tierra!

Salmo 84

[383] Del maestro de coro. Según la... de Gat. De los hijos de Coré. Salmo.

1 ¡Qué amables tus moradas, oh Yahveh Sebaot![384]

2 Anhela mi alma y languidece tras de los atrios de Yahveh, mi corazón y mi carne gritan de alegría hacia el Dios vivo.

3 Hasta el pajarillo ha encontrado una casa, y para sí la golondrina un nido donde poner a sus polluelos: ¡Tus altares, oh Yahveh Sebaot, rey mío y Dios mío![385] Pausa.

4 Dichosos los que moran en tu casa, te alaban por siempre.

5 Dichosos los hombres cuya fuerza está en ti, y las subidas en su corazón.

6 Al pasar por el valle del Bálsamo, lo hacen un hontanar, y la lluvia primera lo cubre de bendiciones.

7 De altura en altura marchan, y Dios se les muestra en Sión.

8 ¡Yahveh Dios Sebaot, escucha mi plegaria, tiende tu oído, oh Dios de Jacob!

9 Oh Dios, escudo nuestro, mira, pon tus ojos en el rostro de tu ungido.[386] Pausa.

10 Vale más un día en tus atrios que mil en mis mansiones, estar en el umbral de la Casa de mi Dios que habitar en las tiendas de impiedad.

11 Porque Yahveh Dios es almena y escudo, él da gracia y gloria; Yahveh

no niega la ventura a los que caminan en la perfección.

12 ¡Oh Yahveh Sebaot, dichoso el hombre que confía en ti!

Salmo 85

[387] Del maestro de coro. De los hijos de Coré. Salmo.

1 Propicio has sido, Yahveh, con tu tierra, has hecho volver a los cautivos de Jacob;[388]

2 has quitado la culpa de tu pueblo, has cubierto todos sus pecados, Pausa.

3 has retirado todo tu furor, has desistido del ardor de tu cólera.

4 ¡Haznos volver, Dios de nuestra salvación, cesa en tu irritación contra nosotros!

5 ¿Vas a estar siempre airado con nosotros? ¿Prolongarás tu cólera de edad en edad?

6 ¿No volverás a darnos vida para que tu pueblo en ti se regocije?

7 ¡Muéstranos tu amor, Yahveh, y danos tu salvación!

8 Voy a escuchar de qué habla Dios. Sí, Yahveh habla de paz para su pueblo y para sus amigos, con tal que a su torpeza no retornen.

9 Ya está cerca su salvación para quienes le temen, y la Gloria morará en nuestra tierra.

10 Amor y Verdad se han dado cita, Justicia y Paz se abrazan;

11 la Verdad brotará de la tierra, y de los cielos se asomará la Justicia.

12 El mismo Yahveh dará la dicha, y nuestra tierra su cosecha dará;

13 La Justicia marchará delante de él, y con sus pasos trazará un camino.[389]

Salmo 86

[390] Oración. De David.

1Tiende tu oído, Yahveh, respóndeme, que soy desventurado y pobre,

2guarda mi alma, porque yo te amo, salva a tu siervo que confía en ti. Tú eres mi Dios,

3tenme piedad, Señor, pues a ti clamo todo el día;

4recrea el alma de tu siervo, cuando hacia ti, Señor, levanto mi alma.

5Pues tú eres, Señor, bueno, indulgente, rico en amor para todos los que te invocan;

6Yahveh, presta oído a mi plegaria, atiende a la voz de mis súplicas.

7En el día de mi angustia yo te invoco, pues tú me has de responder;

8entre los dioses, ninguno como tú, Señor, ni obras como las tuyas.

9Vendrán todas las naciones a postrarse ante ti, y a dar, Señor, gloria a tu nombre;

10pues tú eres grande y obras maravillas, tú, Dios, y sólo tú.

11Enséñame tus caminos Yahveh, para que yo camine en tu verdad, concentra mi corazón en el temor de tu nombre.[391]

12Gracias te doy de todo corazón, Señor Dios mío, daré gloria a tu nombre por siempre,

13pues grande es tu amor para conmigo, tú has librado mi alma del fondo del seol.[392]

14Oh Dios, los orgullosos se han alzado contra mí, una turba de violentos anda buscando mi alma, y no te tienen a ti delante de sus ojos.

15Mas tú, Señor, Dios clemente y compasivo, tardo a la cólera, lleno de amor y de verdad,[393]

16¡vuélvete a mí, tenme compasión! Da tu fuerza a tu siervo, salva al hijo de tu sierva.

17Haz conmigo un signo de bondad: Que los que me odian vean, avergonzados, que tú, Yahveh, me ayudas y consuelas.

Salmo 87

[394] De los hijos de Coré. Salmo. Cántico.

1Su fundación sobre los santos montes

2ama Yahveh: las puertas de Sión más que todas las moradas de Jacob.[395]

[3]Glorias se dicen de ti, ciudad de Dios: Pausa.

[4]«Yo cuento a Ráhab y Babel entre los que me conocen. Tiro, Filistea y Etiopía, fulano nació allí.»[396]

[5]Pero de Sión se ha de decir: «Todos han nacido en ella», y quien la funda es el propio Altísimo.

[6]Yahveh a los pueblos inscribe en el registro: «Fulano nació allí», Pausa.

[7]y los príncipes, lo mismo que los hijos, todos ponen su mansión en ti.

Salmo 88

[397] Cántico. Salmo. De los hijos de Coré. Del maestro de coro. Para la enfermedad. Para la aflicción. Poema. De Hemán el indígena.[398]

[1] Yahveh, Dios de mi salvación, ante ti estoy clamando día y noche;

[2] llegue hasta ti mi súplica, presta oído a mi clamor.

[3] Porque mi alma de males está ahíta, y mi vida está al borde del seol;[399]

[4] contado entre los que bajan a la fosa, soy como un hombre acabado:

[5] relegado entre los muertos, como los cadáveres que yacen en la tumba, aquellos de los que no te acuerdas más, que están arrancados de tu mano.

[6] Me has echado en lo profundo de la fosa, en las tinieblas, en los abismos;

[7] sobre mí pesa tu furor, con todas tus olas me hundes. Pausa.

[8] Has alejado de mí a mis conocidos, me has hecho para ellos un horror, cerrado estoy y sin salida,[400]

[9] mi ojo se consume por la pena. Yo te llamo, Yahveh, todo el día, tiendo mis manos hacia ti. Pausa.

[10] ¿Acaso para los muertos haces maravillas, o las sombras se alzan a alabarte?

[11] ¿Se habla en la tumba de tu amor, de tu lealtad en el lugar de perdición?

[12] ¿Se conocen en las tinieblas tus maravillas, o tu justicia en la tierra del olvido?»[401]

[13] Mas yo grito hacia ti, Yahveh, de madrugada va a tu encuentro mi

oración;
14 ¿por qué, Yahveh, mi alma rechazas, lejos de mí tu rostro ocultas?
15 Desdichado y agónico estoy desde mi infancia, he soportado tus terrores, y ya no puedo más;
16 han pasado tus iras sobre mí, tus espantos me han aniquilado.
17 Me envuelven como el agua todo el día, se aprietan contra mí todos a una.[402]
18 Has alejado de mí compañeros y amigos, son mi compañía las tinieblas.

Salmo 89

[403] Poema. De Etán el indígena.
1 El amor de Yahveh por siempre cantaré, de edad en edad anunciará mí boca tu lealtad.
2 Pues tú dijiste: «Cimentado está el amor por siempre, asentada en los cielos mi lealtad.
3 «Una alianza pacté con mi elegido, un juramento hice a mi siervo David:
4 Para siempre jamás he fundado tu estirpe, de edad en edad he erigido tu trono.»[404] Pausa.
5 Los cielos celebran, Yahveh, tus maravillas, y tu lealtad en la asamblea de los santos.
6 Porque ¿quién en las nubes es comparable a Yahveh, quién a Yahveh se iguala entre los hijos de los dioses?
7 Dios temible en el consejo de los santos, grande y terrible para toda su corte.[405]
8 Yahveh, Dios Sebaot, ¿quién como tú?, poderoso eres, Yahveh, tu lealtad te circunda.
9 Tú domeñas el orgullo del mar, cuando sus olas se encrespan las reprimes;
10 tú machacaste a Ráhab lo mismo que a un cadáver, a tus enemigos

dispersaste con tu potente brazo.[406]

11 Tuyo es el cielo, tuya también la tierra, el orbe y cuanto encierra tú fundaste;

12 tú creaste el norte y el mediodía, el Tabor y el Hermón exultan en tu nombre.[407]

13 Tuyo es el brazo y su bravura, poderosa tu mano, sublime tu derecha;

14 Justicia y Derecho, la base de tu trono, Amor y Verdad ante tu rostro marchan.[408]

15 Dichoso el pueblo que la aclamación conoce, a la luz de tu rostro caminan, oh Yahveh;

16 en tu nombre se alegran todo el día, en tu justicia se entusiasman.

17 Pues tú eres el esplendor de su potencia, por tu favor exaltas nuestra frente;

18 sí, de Yahveh nuestro escudo; del Santo de Israel es nuestro rey.[409]

19 Antaño hablaste tú en visión a tus amigos, y dijiste: «He prestado mi asistencia a un bravo, he exaltado a un elegido de mi pueblo.

20 «He encontrado a David mi servidor, con mi óleo santo le he ungido;

21 mi mano será firme para él, y mi brazo le hará fuerte.

22 «No le ha de sorprender el enemigo, el hijo de iniquidad no le oprimirá;

23 yo aplastaré a sus adversarios ante él, heriré a los que le odian.

24 «Mi lealtad y mi amor irán con él, por mi nombre se exaltará su frente;

25 pondré su mano sobre el mar, sobre los ríos su derecha.

26 «El me invocará: ¡Tú, mi Padre, mi Dios y roca de mi salvación![410]

27 Y yo haré de él el primogénito, el Altísimo entre los reyes de la tierra.

28 «Le guardaré mi amor por siempre, y mi alianza será leal con él;

29 estableceré su estirpe para siempre, y su trono como los días de los cielos.

30 «Si sus hijos abandonan mi ley, y no siguen mis juicios,

31 si profanan mis preceptos, y mis mandamientos no observan,

32 «castigaré su rebelión con vara, y su culpa con azote,

33 mas no retiraré de él mi amor, en mi lealtad no fallaré.

34 «No violaré mi alianza, no cambiaré lo que sale de mis labios;

35 una vez he jurado por mi santidad: ¡a David no he de mentir!
36 «Su estirpe durará por siempre, y su trono como el sol ante mí,
37 por siempre se mantendrá como la luna, testigo fiel en el cielo.»[411] Pausa.
38 Pero tú has rechazado y despreciado, contra tu ungido te has enfurecido;
39 has desechado la alianza con tu siervo, has profanado por tierra su diadema.
40 Has hecho brecha en todos sus vallados, sus plazas fuertes en ruina has convertido;
41 le han saqueado todos los transeúntes, se ha hecho el baldón de sus vecinos.
42 A sus adversarios la diestra has exaltado, a todos sus enemigos has llenado de gozo;
43 has embotado el filo de su espada, y no le has sostenido en el combate.
44 Le has quitado su cetro de esplendor, y su trono por tierra has derribado;
45 has abreviado los días de su juventud, le has cubierto de ignominia. Pausa.
46 ¿Hasta cuándo te esconderás, Yahveh? ¿arderá tu furor por siempre como fuego?
47 Recuerda, Señor, qué es la existencia, para qué poco creaste a los hijos de Adán.[412]
48 ¿Qué hombre podrá vivir sin ver la muerte, quién librará su alma de la garra del seol?[413] Pausa.
49 ¿Dónde están tus primeros amores, Señor, que juraste a David por tu lealtad?
50 Acuérdate, Señor, del ultraje de tus siervos: cómo recibo en mi seno todos los dardos de los pueblos;
51 así ultrajan tus enemigos, Yahveh, así ultrajan las huellas de tu ungido.
52 ¡Bendito sea Yahveh por siempre! ¡Amén! ¡Amén![414]

Salmo 90

[415] Oración. De Moisés, hombre de Dios.

1Señor, tú has sido para nosotros un refugio de edad en edad.

2Antes que los montes fuesen engendrados, antes que naciesen tierra y orbe, desde siempre hasta siempre tú eres Dios.

3Tú al polvo reduces a los hombres, diciendo: «¡Tornad, hijos de Adán!»

4Porque mil años a tus ojos son como el ayer, que ya pasó, como una vigilia de la noche.[416]

5Tú los sumerges en un sueño, a la mañana serán como hierba que brota;

6por la mañana brota y florece, por la tarde se amustia y se seca.[417]

7Pues por tu cólera somos consumidos, por tu furor anonadados.

8Has puesto nuestras culpas ante ti, a la luz de tu faz nuestras faltas secretas.

9Bajo tu enojo declinan todos nuestros días, como un suspiro consumimos nuestros años.

10Los años de nuestra vida son unos setenta, u ochenta, si hay vigor; mas son la mayor parte trabajo y vanidad, pues pasan presto y nosotros nos volamos.[418]

11¿Quién conoce la fuerza de tu cólera, y, temiéndote, tu indignación?

12¡Enséñanos a contar nuestros días, para que entre la sabiduría en nuestro corazón!

13¡Vuelve, Yahveh! ¿Hasta cuándo? Ten piedad de tus siervos.

14Sácianos de tu amor a la mañana, que exultemos y cantemos toda nuestra vida.

15Devuélvenos en gozo los días que nos humillaste, los años en que desdicha conocimos.

16¡Que se vea tu obra con tus siervos, y tu esplendor sobre sus hijos!

17¡La dulzura del Señor sea con nosotros! ¡Confirma tú la acción de nuestras manos![419]

Salmo 91

1[420] El que mora en el secreto de Elyón pasa la noche a la sombra de Sadday,

2diciendo a Yahveh: «¡Mi refugio y fortaleza, mi Dios, en quien confío!»

3Que él te libra de la red del cazador, de la peste funesta;[421]

4con sus plumas te cubre, y bajo sus alas tienes un refugio: escudo y armadura es su verdad.[422]

5No temerás el terror de la noche, ni la saeta que de día vuela,

6ni la peste que avanza en las tinieblas, ni el azote que devasta a mediodía.[423]

7Aunque a tu lado caigan mil y diez mil a tu diestra, a ti no ha de alcanzarte.

8Basta con que mires con tus ojos, verás el galardón de los impíos,

9tú que dices: «¡Mi refugio es Yahveh!», y tomas a Elyón por defensa.

10No ha de alcanzarte el mal, ni la plaga se acercará a tu tienda;

11que él dará orden sobre ti a sus ángeles de guardarte en todos tus caminos.

12Te llevarán ellos en sus manos, para que en piedra no tropiece tu pie;[424]

13pisarás sobre el león y la víbora, hollarás al leoncillo y al dragón.[425]

14Pues él se abraza a mí, yo he de librarle; le exaltaré, pues conoce mi nombre.

15Me llamará y le responderé; estaré a su lado en la desgracia, le libraré y le glorificaré.

16Hartura le daré de largos días, y haré que vea mi salvación.

Salmo 92

[426] Salmo. Cántico. Para el día de sábado.

1 Bueno es dar gracias a Yahveh, y salmodiar a tu nombre, Altísimo,

2 publicar tu amor por la mañana, y tu lealtad por las noches,[427]

3 al son del arpa de diez cuerdas y la lira, con un susurro de cítara.

4 Pues con tus hechos, Yahveh, me regocijas, ante las obras de tus manos grito:

5 «¡Qué grandes son tus obras, Yahveh, qué hondos tus pensamientos!»

6 El hombre estúpido no entiende, el insensato no comprende estas cosas.

7 Si brotan como hierba los impíos, si florecen todos los agentes de mal, es para ser destruidos por siempre;[428]

8 mas tú, Yahveh, eres excelso por los siglos.

9 Mira cómo tus enemigos perecen, se dispersan todos los agentes de mal.

10 Pero tú alzas mi frente como la del búfalo, derramas sobre mí aceite nuevo;[429]

11 mi ojo desafía a los que me acechaban, mi oído escucha a los malvados.

12 Florece el justo como la palmera, crece como un cedro del Líbano.

13 Plantados en la Casa de Yahveh, dan flores en los atrios del Dios nuestro.[430]

14 Todavía en la vejez producen fruto, se mantienen frescos y lozanos,

15 para anunciar lo recto que es Yahveh: mi Roca, no hay falsedad en él.

Salmo 93

1[431] Reina Yahveh, de majestad vestido, Yahveh vestido, ceñido de poder, y el orbe está seguro, no vacila.[432]

2 Desde el principio tu trono esta fijado, desde siempre existes tú.

3 Levantan los ríos, Yahveh, levantan los ríos su voz, los ríos levantan su bramido;

4 más que la voz de muchas aguas más imponente que las ondas del mar, es imponente Yahveh en las alturas.[433]

5 Son veraces del todo tus dictámenes; la santidad es el ornato de tu Casa, oh Yahveh, por el curso de los días.

Salmo 94

1[434] ¡Dios de las venganzas, Yahveh, Dios de las venganzas, aparece![435]

2¡Levántate, juez de la tierra, da su merecido a los soberbios!

3¿Hasta cuándo los impíos, Yahveh, hasta cuándo triunfarán los impíos?

4Cacarean, dicen insolencias, se pavonean todos los agentes de mal.

5A tu pueblo, Yahveh, aplastan, a tu heredad humillan.

6Matan al forastero y a la viuda, asesinan al huérfano.

7Y dicen: «No lo ve Yahveh, el Dios de Jacob no se da cuenta.»[436]

8¡Comprended, estúpidos del pueblo!, insensatos, ¿cuándo vais a ser cuerdos?

9El que plantó la oreja, ¿no va a oír? El que formó los ojos, ¿no ha de ver?

10El que corrige a las naciones, ¿no ha de castigar? El que el saber al hombre enseña,

11Yahveh, conoce los pensamientos del hombre, que no son más que un soplo.

12Dichoso el hombre a quien corriges tú, Yahveh, a quien instruyes por tu ley,

13para darle descanso en los días de desgracia, mientras se cava para el impío la fosa.

14Pues Yahveh no dejará a su pueblo, no abandonará a su heredad;

15sino que el juicio volverá a la justicia, y en pos de ella todos los de recto corazón.

16¿Quién se alzará por mí contra los malvados? ¿quién estará por mí contra los agentes de mal?

17Si Yahveh no viniese en mi ayuda, bien presto mi alma moraría en el silencio.[437]

18Cuando digo: «Vacila mi pie», tu amor, Yahveh, me sostiene;

19en el colmo de mis cuitas interiores, tus consuelos recrean mi alma.

20¿Eres aliado tú de un tribunal de perdición, que erige en ley la tiranía?

21Se atropella la vida del justo, la sangre inocente se condena.

22Mas Yahveh es para mí una ciudadela, mi Dios la roca de mi amparo;

23él hará recaer sobre ellos su maldad, los aniquilará por su malicia, Yahveh, nuestro Dios, los aniquilará.

Salmo 95

1[438] Venid, cantemos gozosos a Yahveh, aclamemos a la Roca de nuestra salvación;

2con acciones de gracias vayamos ante él, aclamémosle con salmos.

3Porque es Yahveh un Dios grande, Rey grande sobre todos los dioses;

4en sus manos están las honduras de la tierra, y suyas son las cumbres de los montes;

5suyo el mar, pues él mismo lo hizo, y la tierra firme que sus manos formaron.[439]

6Entrad, adoremos, prosternémonos, ¡de rodillas ante Yahveh que nos ha hecho!

7Porque él es nuestro Dios, y nosotros el pueblo de su pasto, el rebaño de su mano. ¡Oh, si escucharais hoy su voz!:[440]

8«No endurezcáis vuestro corazón como en Meribá, como el día de Massá en el desierto,[441]

9donde me pusieron a prueba vuestros padres, me tentaron aunque habían visto mi obra.

10«Cuarenta años me asqueó aquella generación, y dije: Pueblo son de corazón torcido, que mis caminos no conocen.

11Y por eso en mi cólera juré: ¡No han de entrar en mi reposo!»[442]

Salmo 96

1[443] ¡Cantad a Yahveh un canto nuevo, cantad a Yahveh, toda la tierra,[444]

2cantad a Yahveh, su nombre bendecid! Anunciad su salvación día tras día,

3contad su gloria a las naciones, a todos los pueblos sus maravillas.

4Que grande es Yahveh, y muy digno de alabanza, más temible que todos los dioses.

5Pues nada son todos los dioses de los pueblos. Mas Yahveh los cielos

hizo;

6gloria y majestad están ante él, poder y fulgor en su santuario.

7Rendid a Yahveh, familias de los pueblos, rendid a Yahveh gloria y poder,[445]

8rendid a Yahveh la gloria de su nombre. Traed ofrendas y en sus atrios entrad,

9postraos ante Yahveh en esplendor sagrado, ¡tiemble ante su faz la tierra entera![446]

10Decid entre las gentes: «¡Yahveh es rey!» El orbe está seguro, no vacila; él gobierna a los pueblos rectamente.[447]

11¡Alégrense los cielos, regocíjese la tierra, retumbe el mar y cuanto encierra;[448]

12exulte el campo y cuanto en él existe, griten de júbilo todos los árboles del bosque,[449]

13ante la faz de Yahveh, pues viene él, viene, sí, a juzgar la tierra! El juzgará al orbe con justicia, a los pueblos con su lealtad.[450]

Salmo 97

1[451] ¡Reina Yahveh! ¡La tierra exulte, alégrense las islas numerosas!

2Nube y Bruma densa en torno a él, Justicia y Derecho, la base de su trono.[452]

3Delante de él avanza fuego y a sus adversarios en derredor abrasa;

4iluminan el orbe sus relámpagos, lo ve la tierra y se estremece.

5Los montes como cera se derriten ante el Dueño de la tierra toda;[453]

6los cielos anuncian su justicia, y todos los pueblos ven su gloria.[454]

7¡Se avergüenzan los que sirven a los ídolos, los que se glorían de vanidades; se postran ante él todos los dioses!

8Sión lo oye y se alboroza, exultan las hijas de Judá a causa de tus juicios, Yahveh.

9Porque tú eres Yahveh, el Altísimo sobre toda la tierra, muy por encima de los dioses todos.

10Yahveh ama a los que el mal detestan, él guarda las almas de sus fieles y de la mano de los impíos los libra.

11La luz se alza para el justo, y para los de recto corazón la alegría.

12Justos, alegraos en Yahveh, celebrad su memoria sagrada.

Salmo 98

1[455] Salmo. Cantad a Yahveh un canto nuevo, porque ha hecho maravillas; victoria le ha dado su diestra y su brazo santo.[456]

2Yahveh ha dado a conocer su salvación, a los ojos de las naciones ha revelado su justicia;

3se ha acordado de su amor y su lealtad para con la casa de Israel. Todos los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.

4¡Aclamad a Yahveh, toda la tierra, estallad, gritad de gozo y salmodiad!

5Salmodiad para Yahveh con la cítara, con la cítara y al son de la salmodia;

6con las trompetas y al son del cuerno aclamad ante la faz del rey Yahveh.

7Brama el mar y cuanto encierra, el orbe y los que le habitan;

8los ríos baten palmas, a una los montes gritan de alegría,[457]

9ante el rostro de Yahveh, pues viene a juzgar a la tierra; él juzgará al orbe con justicia, y a los pueblos con equidad.[458]

Salmo 99

1[459] Reina Yahveh, los pueblos tiemblan; se sienta en querubines, la tierra se estremece;[460]

2grande es Yahveh en Sión. Excelso sobre los pueblos todos;

3loen tu nombre grande y venerable: santo es él.

4Poderoso rey que el juicio ama, tú has fundado el derecho, juicio y justicia tú ejerces en Jacob.

5Exaltad a Yahveh nuestro Dios, postraos ante el estrado de sus pies:

santo es él.

6Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, Samuel entre aquellos que su nombre invocaban, invocaban a Yahveh y él les respondía.[461]

7En la columna de nube les hablaba, ellos guardaban sus dictámenes, la ley que él les dio.

8Yahveh, Dios nuestro, tú les respondías, Dios paciente eras para ellos, aunque vengabas sus delitos.

9Exaltad a Yahveh nuestro Dios, postraos ante su monte santo: santo es Yahveh, nuestro Dios.

Salmo 100

[462] Salmo. Para la acción de gracias.

1¡Aclamad a Yahveh, toda la tierra,

2servid a Yahveh con alegría, llegaos ante él entre gritos de júbilo!

3Sabed que Yahveh es Dios, él nos ha hecho y suyos somos, su pueblo y el rebaño de su pasto.[463]

4¡Entrad en sus pórticos con acciones de gracias, con alabanzas en sus atrios, dadle gracias, bendecid su nombre!

5Porque es bueno Yahveh, para siempre su amor, por todas las edades su lealtad.

Salmo 101

[464] De David. Salmo.

1Quiero cantar el amor y la justicia, para ti, Yahveh, salmodiaré;

2cursaré el camino de la perfección: ¿cuándo vendrás a mí? Procederé con corazón perfecto, dentro de mi casa;[465]

3no pondré delante de mis ojos cosa villana. Detesto la conducta de los extraviados, no se me pegará;

4el corazón perverso está lejos de mí, no conozco al malvado.

[5]Al que infama a su prójimo en secreto, a ése le aniquilo; ojo altanero y corazón hinchado no los soporto.

[6]Mis ojos, en los fieles de la tierra, por que vivan conmigo; el que anda por el camino de la perfección será mi servidor.

[7]No mora dentro de mi casa el agente de engaño; el que dice mentiras no persiste delante de mis ojos.[466]

[8]Cada mañana he de aniquilar a todos los impíos del país, para extirpar de la ciudad de Yahveh a todos los agentes de mal.[467]

Salmo 102

[468] Oración del afligido que, en su angustia, derrama su llanto ante Yahveh.

[1] Yahveh, escucha mi oración, llegue hasta ti mi grito;

[2] no ocultes lejos de mí tu rostro el día de mi angustia; tiende hacia mí tu oído, ¡el día en que te invoco, presto, respóndeme!

[3] Pues mis días en humo se disipan, mis huesos arden lo mismo que un brasero;

[4] trillado como el heno, mi corazón se seca, y me olvido de comer mi pan;

[5] ante la voz de mis sollozos, mi piel a mis huesos se ha pegado.

[6] Me parezco al búho del yermo, igual que la lechuza de las ruinas;

[7] insomne estoy y gimo cual solitario pájaro en tejado;

[8] me insultan todo el día mis enemigos, los que me alababan maldicen por mi nombre.

[9] El pan que como es la ceniza, mi bebida mezclo con mis lágrimas,

[10] ante tu cólera y tu enojo, pues tú me alzaste y después me has tirado:

[11] mis días son como la sombra que declina, y yo me seco como el heno.[469]

[12] Mas tú, Yahveh, permaneces para siempre, y tu memoria de edad en edad.

[13] Tú te alzarás, compadecido de Sión, pues es ya tiempo de apiadarte de

ella, ha llegado la hora;

14 que están tus siervos encariñados de sus piedras y se compadecen de sus ruinas.

15 Y temerán las naciones el nombre de Yahveh, y todos los reyes de la tierra tu gloria;

16 cuando Yahveh reconstruya a Sión, y aparezca en su gloria,

17 volverá su rostro a la oración del despojado, su oración no despreciará.

18 Se escribirá esto para la edad futura, y en pueblo renovado alabará a Yahveh:[470]

19 que se ha inclinado Yahveh desde su altura santa, desde los cielos ha mirado a la tierra,

20 para oír el suspiro del cautivo, para librar a los hijos de la muerte.

21 Para pregonar en Sión el nombre de Yahveh, y su alabanza en Jerusalén,

22 cuando a una se congreguen los pueblos, y los reinos para servir a Yahveh.

23 El ha enervado mi fuerza en el camino, ha abreviado mis días.

24 Digo: ¡Dios mío, en la mitad de mis días no me lleves! ¡De edad en edad duran tus años![471]

25 Desde antiguo, fundaste tú la tierra, y los cielos son la obra de tus manos;

26 ellos perecen, mas tú quedas, todos ellos como la ropa se desgastan, como un vestido los mudas tú, y se mudan.

27 Pero tú siempre el mismo, no tienen fin tus años.[472]

28 Los hijos de tus siervos tendrán una morada, y su estirpe ante ti subsistirá.

Salmo 103

[473] De David.

1Bendice a Yahveh, alma mía, del fondo de mi ser, su santo nombre,

[2]bendice a Yahveh, alma mía, no olvides sus muchos beneficios.

[3]El, que todas tus culpas perdona, que cura todas tus dolencias,

[4]rescata tu vida de la fosa, te corona de amor y de ternura,

[5]satura de bienes tu existencia, mientras tu juventud se renueva como el águila.[474]

[6]Yahveh, el que hace obras de justicia, y otorga el derecho a todos los oprimidos,

[7]manifestó sus caminos a Moisés, a los hijos de Israel sus hazañas.

[8]Clemente y compasivo es Yahveh, tardo a la cólera y lleno de amor;[475]

[9]no se querella eternamente ni para siempre guarda su rencor;

[10]no nos trata según nuestros pecados ni nos paga conforme a nuestras culpas.

[11]Como se alzan los cielos por encima de la tierra, así de grande es su amor para quienes le temen;

[12]tan lejos como está el oriente del ocaso aleja él de nosotros nuestras rebeldías.

[13]Cual la ternura de un padre para con sus hijos, así de tierno es Yahveh para quienes le temen;

[14]que él sabe de qué estamos plasmados, se acuerda de que somos polvo.

[15]¡El hombre! Como la hierba son sus días, como la flor del campo, así florece;

[16]pasa por él un soplo, y ya no existe, ni el lugar donde estuvo vuelve a conocerle.[476]

[17]Mas el amor de Yahveh desde siempre hasta siempre para los que le temen, y su justicia para los hijos de sus hijos,[477]

[18]para aquellos que guardan su alianza, y se acuerdan de cumplir sus mandatos.

[19]Yahveh en los cielos asentó su trono, y su soberanía en todo señorea.

[20]Bendecid a Yahveh, ángeles suyos, héroes potentes, ejecutores de sus órdenes, en cuanto oís la voz de su palabra.

[21]Bendecid a Yahveh, todas sus huestes, servidores suyos, ejecutores de su voluntad.[478]

[22]Bendecid a Yahveh, todas sus obras, en todos los lugares de su imperio.

¡Bendice a Yahveh, alma mía!

Salmo 104

1[479] ¡Alma mía, bendice a Yahveh! ¡Yahveh, Dios mío, qué grande eres! Vestido de esplendor y majestad,

2arropado de luz como de un manto, tú despliegas los cielos lo mismo que una tienda,

3levantas sobre las aguas tus altas moradas; haciendo de las nubes carro tuyo, sobre las alas del viento te deslizas;[480]

4tomas por mensajeros a los vientos, a las llamas del fuego por ministros.[481]

5Sobre sus bases asentaste la tierra, inconmovible para siempre jamás.

6Del océano, cual vestido, la cubriste, sobre los montes persistían las aguas;

7al increparlas tú, emprenden la huida, se precipitan al oír tu trueno,

8y saltan por los montes, descienden por los valles, hasta el lugar que tú les asignaste;

9un término les pones que no crucen, por que no vuelvan a cubrir la tierra.[482]

10Haces manar las fuentes en los valles, entre los montes se deslizan;

11a todas las bestias de los campos abrevan, en ellas su sed apagan los onagros;

12sobre ellas habitan las aves de los cielos, dejan oír su voz entre la fronda.

13De tus altas moradas abrevas las montañas, del fruto de tus obras se satura la tierra;

14la hierba haces brotar para el ganado, y las plantas para el uso del hombre, para que saque de la tierra el pan,

15y el vino que recrea el corazón del hombre, para que lustre su rostro con aceite y el pan conforte el corazón del hombre.

16Se empapan bien los árboles de Yahveh, los cedros del Líbano que él

plantó;[483]

17allí ponen los pájaros su nido, su casa en su copa la cigüeña;

18los altos montes, para los rebecos, para los damanes, el cobijo de las rocas.

19Hizo la luna para marcar los tiempos, conoce el sol su ocaso;

20mandas tú las tinieblas, y es la noche, en ella rebullen todos los animales de la selva,

21los leoncillos rugen por la presa, y su alimento a Dios reclaman.

22Cuando el sol sale, se recogen, y van a echarse a sus guaridas;

23el hombre sale a su trabajo, para hacer su faena hasta la tarde.

24¡Cuán numerosas tus obras, Yahveh! Todas las has hecho con sabiduría, de tus criaturas está llena la tierra.

25Ahí está el mar, grande y de amplios brazos, y en él el hervidero innumerable de animales, grandes y pequeños;

26por allí circulan los navíos, y Leviatán que tú formaste para jugar con él.[484]

27Todos ellos de ti están esperando que les des a su tiempo su alimento;

28tú se lo das y ellos lo toman, abres tu mano y se sacian de bienes.[485]

29Escondes tu rostro y se anonadan, les retiras su soplo, y expiran y a su polvo retornan.

30Envías tu soplo y son creados, y renuevas la faz de la tierra.[486]

31¡Sea por siempre la gloria de Yahveh, en sus obras Yahveh se regocije!

32El que mira a la tierra y ella tiembla, toca los montes y echan humo.

33A Yahveh mientras viva he de cantar, mientras exista salmodiaré para mi Dios.

34¡Oh, que mi poema le complazca! Yo en Yahveh tengo mi gozo.

35¡Que se acaben los pecadores en la tierra, y ya no más existan los impíos! ¡Bendice a Yahveh, alma mía!

Salmo 105

¡Aleluya!

1[487] ¡Dad gracias a Yahveh, aclamad su nombre, divulgad entre los pueblos sus hazañas!

2¡Cantadle, salmodiad para él, sus maravillas todas recitad;

3gloriaos en su santo nombre, se alegre el corazón de los que buscan a Yahveh!

4¡Buscad a Yahveh y su fuerza, id tras su rostro sin descanso,[488]

5recordad las maravillas que él ha hecho, sus prodigios y los juicios de su boca!

6Raza de Abraham, su servidor, hijos de Jacob, su elegido:[489]

7él, Yahveh, es nuestro Dios, por toda la tierra sus juicios.

8El se acuerda por siempre de su alianza, palabra que impuso a mil generaciones,

9lo que pactó con Abraham, el juramento que hizo a Isaac,

10y que puso a Jacob como precepto, a Israel como alianza eterna,

11diciendo: «Yo te daré la tierra de Canaán por parte de vuestra herencia».[490]

12Aunque ellos eran poco numerosos, gente de paso y forasteros allí,

13cuando iban de nación en nación, desde un reino a otro pueblo,

14a nadie permitió oprimirles, por ellos castigó a los reyes:

15«Guardaos de tocar a mis ungidos, ni mal alguno hagáis a mis profetas.»[491]

16Llamó al hambre sobre aquel país, todo bastón de pan rompió;

17delante de ellos envió a un hombre, José, vendido como esclavo.

18Sus pies vejaron con grilletes, por su cuello pasaron las cadenas,

19hasta que se cumplió su predicción, y le acreditó la palabra de Yahveh.

20El rey mandó a soltarle, el soberano de pueblos, a dejarle libre;

21le erigió señor sobre su casa, y de toda su hacienda soberano,

22para instruir a su gusto a sus magnates, y a sus ancianos hacer sabios.[492]

23Entonces Israel entró en Egipto, Jacob residió en el país de Cam.[493]

24El aumentó a su pueblo en gran manera, le hizo más fuerte que sus adversarios;

25cambió el corazón de éstos para que odiasen a su pueblo y a sus siervos pusieran asechanzas.

26Luego envió a Moisés su servidor, y Aarón, su escogido,

27que hicieron entre ellos sus señales anunciadas, prodigios en el país de Cam.

28Mandó tinieblas y tinieblas hubo, mas ellos desafiaron sus palabras.

29Trocó en sangre sus aguas y a sus peces dio muerte.

30Pululó de ranas su país, hasta en las moradas de sus reyes;

31mandó él, y vinieron los mosquitos, los cínifes por toda su comarca.

32Les dio por lluvia el granizo, llamas de fuego en su país;

33hirió sus viñedos, sus higueras, y los árboles quebró de su comarca.

34Dio la orden, y llegó la langosta, y el pulgón en número incontable;

35comieron toda hierba en su país, comieron el fruto de su suelo.

36E hirió en su país a todo primogénito, las primicias de todo su vigor;

37y a ellos los sacó con plata y oro, ni uno solo flaqueó de entre sus tribus.

38Egipto se alegró de su salida, pues era presa del terror.[494]

39El desplegó una nube por cubierta, y un fuego para alumbrar de noche.[495]

40Pidieron, y trajo codornices, de pan de los cielos los hartó;[496]

41abrió la roca, y brotaron las aguas, como río corrieron por los sequedales.[497]

42Recordando su palabra sagrada dada a Abraham su servidor,

43sacó a su pueblo en alborozo, a sus elegidos entre gritos de júbilo.[498]

44Y las tierras les dio de las naciones, el trabajo de las gentes heredaron,

45a fin de que guarden sus preceptos y sus leyes observen.[499]

Salmo 106

1[500] ¡Aleluya! ¡Dad gracias a Yahveh, porque es bueno, porque es eterno su amor![501]

2¿Quién dirá las proezas de Yahveh, hará oír toda su alabanza?

3¡Dichosos los que guardan el derecho, los que practican en todo tiempo

la justicia!

4¡Acuérdate de mí, Yahveh, por amor de tu pueblo; con tu salvación visítame,

5que vea yo la dicha de tus elegidos, me alegre en la alegría de tu pueblo, con tu heredad me felicite!

6Hemos pecado como nuestros padres, hemos faltado, nos hemos hecho impíos;

7nuestros padres, en Egipto, no comprendieron tus prodigios. No se acordaron de tu inmenso amor, se rebelaron contra el Altísimo junto al mar de Suf.[502]

8El los salvó por amor de su nombre, para dar a conocer su poderío.

9Increpó al mar de Suf y éste se secó, los llevó por los abismos como por un desierto,

10los salvó de la mano del que odiaba, de la mano del enemigo los libró.

11El agua cubrió a sus adversarios, ni uno solo quedó.[503]

12Entonces ellos tuvieron fe en sus palabras y sus laudes cantaron.[504]

13Mas pronto se olvidaron de sus obras, no tuvieron en cuenta su consejo;

14en el desierto ardían de avidez, a Dios tentaban en la estepa.

15El les concedió lo que pedían, mandó fiebre a sus almas.[505]

16Y en el campamento, de Moisés tuvieron celos, de Aarón, el santo de Yahveh.

17Se abre la tierra, traga a Datán, y cubre a la cuadrilla de Abirón;

18un fuego se enciende contra su cuadrilla, una llama abrasa a los impíos[506]

19En Horeb se fabricaron un becerro, se postraron ante un metal fundido,

20y cambiaron su gloria por la imagen de un buey que come heno.

21Olvidaban a Dios que les salvaba, al autor de cosas grandes en Egipto,

22de prodigios en el país de Cam, de portentos en el mar de Suf.

23Hablaba ya de exterminarlos, si no es porque Moisés, su elegido, se mantuvo en la brecha en su presencia, para apartar su furor de destruirlos.[507]

24Una tierra de delicias desdeñaron, en su palabra no tuvieron fe;

25murmuraron dentro de sus tiendas, no escucharon la voz de Yahveh.

26Y él, mano en alto, les juró hacerles caer en el desierto,

[27]desperdigar su raza entre las naciones, y dispersarlos por los países.[508]

[28]Luego se vincularon a Baal Peor y comieron sacrificios de muertos.[509]

[29]Así le irritaron con sus obras, y una plaga descargó sobre ellos.

[30]Entonces surgió Pinjás, zanjó, y la plaga se detuvo;

[31]esto se le contó como justicia de edad en edad, para siempre.

[32]En las aguas de Meribá le enojaron, y mal le fue a Moisés por culpa de ellos,[510]

[33]pues le amargaron el espíritu, y habló a la ligera con sus labios.[511]

[34]No exterminaron a los pueblos que Yahveh les había señalado,

[35]sino que se mezclaron con las gentes, aprendieron sus prácticas.

[36]Sirvieron a sus ídolos que fueron un lazo para ellos;

[37]sacrificaban sus hijos y sus hijas a demonios.

[38]Sangre inocente derramaban, la sangre de sus hijos y sus hijas, que inmolaban a los ídolos de Canaán, y fue el país profanado de sangre.

[39]Así se manchaban con sus obras, y se prostituían con sus prácticas.[512]

[40]Entonces se inflamó la cólera de Yahveh contra su pueblo, y abominó de su heredad.

[41]Los entregó en mano de las gentes, y los dominaron los que los odiaban;

[42]sus enemigos los tiranizaron, bajo su mano quedaron humillados.[513]

[43]Muchas veces los libró aunque ellos, en su propósito obstinados, se hundían en su culpa;

[44]y los miró cuando estaban en apuros, escuchando su clamor.

[45]Se acordó en favor de ellos de su alianza, se enterneció según su inmenso amor;

[46]hizo que de ellos se apiadaran aquellos que cautivos los tenían.[514]

[47]¡Sálvanos, Yahveh, Dios nuestro, reúnenos de entre las naciones, para dar gracias a tu nombre santo, y gloriarnos en tu alabanza!

[48]¡Bendito sea Yahveh, Dios de Israel, por eternidad de eternidades! Y el pueblo todo diga: ¡Amén![515]

Salmo 107

¡Aleluya!

1[516] Dad gracias a Yahveh, porque es bueno, porque es eterno su amor.[517]

2Que lo digan los redimidos de Yahveh, los que él ha redimido del poder del adversario,

3los que ha reunido de entre los países, de oriente y de poniente, del norte y mediodía.[518]

4En el desierto erraban, por la estepa, no encontraban camino de ciudad habitada;

5hambrientos, y sedientos, desfallecía en ellos su alma.

6Y hacia Yahveh gritaron en su apuro, y él los libró de sus angustias,

7les condujo por camino recto, hasta llegar a ciudad habitada.

8¡Den gracias a Yahveh por su amor, por sus prodigios con los hijos de Adán!

9Porque él sació el alma anhelante, el alma hambrienta saturó de bienes.[519]

10Habitantes de tiniebla y sombra, cautivos de la miseria y de los hierros,

11por haber sido rebeldes a las órdenes de Dios y haber despreciado el consejo del Altísimo,

12él sometió su corazón a la fatiga, sucumbían, y no había quien socorriera.

13Y hacia Yahveh gritaron en su apuro, y él los salvó de sus angustias,

14los sacó de la tiniebla y de la sombra, y rompió sus cadenas.[520]

15¡Den gracias a Yahveh por su amor, por sus prodigios con los hijos de Adán!

16Pues las puertas de bronce quebrantó, y los barrotes de hierro hizo pedazos.

17Embotados de resultas de sus yerros, miserables a causa de sus culpas,

18todo manjar les daba náusea, tocaban ya a las puertas de la muerte.

19Y hacia Yahveh gritaron en su apuro, y él los salvó de sus angustias;

20su palabra envió para sanarlos y arrancar sus vidas de la fosa.

21¡Den gracias a Yahveh por su amor, por sus prodigios con los hijos de Adán!

22Ofrezcan sacrificios de acción de gracias, y sus obras pregonen con

gritos de alegría.

23Los que a la mar se hicieron en sus naves, llevando su negocio por las muchas aguas,

24vieron las obras de Yahveh, sus maravillas en el piélago.

25Dijo, y suscitó un viento de borrasca, que entumeció las olas;

26subiendo hasta los cielos, bajando hasta el abismo, bajo el peso del mal su alma se hundía;

27dando vuelcos, vacilando como un ebrio, tragada estaba toda su pericia.

28Y hacia Yahveh gritaron en su apuro, y él los sacó de sus angustias;

29a silencio redujo la borrasca, y las olas callaron.

30Se alegraron de verlas amansarse, y él los llevó hasta el puerto deseado.

31¡Den gracias a Yahveh por su amor, por sus prodigios con los hijos de Adán!

32¡Ensálcenle en la asamblea del pueblo, en el concejo de los ancianos le celebren!

33El cambia los ríos en desierto, y en suelo de sed los manantiales,

34la tierra fértil en salinas, por la malicia de sus habitantes.

35Y él cambia el desierto en un estanque, y la árida tierra en manantial.[521]

36Allí asienta a los hambrientos, y ellos fundan una ciudad habitada.

37Y siembran campos, plantan viñas, que producen sus frutos de cosecha.

38El los bendice y crecen mucho y no deja que mengüen sus ganados.

39Menguados estaban, y abatidos por la tenaza del mal y la aflicción.

40El que vierte desprecio sobre príncipes, los hacía errar por caos sin camino.

41Mas él recobra de la miseria al pobre, aumenta como un rebaño las familias;

42los hombres rectos lo ven y se recrean, y toda iniquidad cierra su boca.

43¿Hay algún sabio? ¡Que guarde estas cosas, y comprenda el amor de Yahveh!

Salmo 108

[522] Cántico. Salmo. De David.

1 A punto está mi corazón, oh Dios, - voy a cantar, voy a salmodiar - ¡anda, gloria mía!

2 ¡despertad, arpa y cítara! ¡a la aurora he de despertar!

3 Te alabaré entre los pueblos, Yahveh, te salmodiaré entre las gentes,

4 porque tu amor es grande hasta los cielos, tu lealtad hasta las nubes.

5 ¡Alzate, oh Dios, sobre los cielos, sobre toda la tierra, tu gloria!

6 Para que tus amados salgan libres, ¡salva con tu diestra, respóndenos!

7 Ha hablado Dios en su santuario: «Ya exulto, voy a repartir a Siquem, a medir el valle de Sukkot.[523]

8 «Mío es Galaad, mío Manasés, Efraím, yelmo de mi cabeza, Judá mi cetro.[524]

9 «Moab, la vasija en que me lavo. Sobre Edom tiro mi sandalia, contra Filistea lanzo el grito de guerra.»[525]

10 ¿Quién me conducirá hasta la plaza fuerte, quién me guiará hasta Edom?

11 ¿No eres tú, oh Dios, que nos has rechazado y ya no sales, oh Dios, con nuestras tropas?

12 ¡Danos ayuda contra el adversario, que es vano el socorro del hombre![526]

13 ¡Con Dios hemos de hacer proezas, y él hollará a nuestros adversarios!

Salmo 109

[527] Del maestro de coro. De David. Salmo.

1 ¡Oh Dios de mi alabanza, no te quedes mudo!

2 Boca de impío, boca de engaño, se abren contra mí. Me hablan con lengua de mentira,

3 con palabras de odio me envuelven, me atacan sin razón.

4 En pago de mi amor, se me acusa, y yo soy sólo oración;

5 se me devuelve mal por bien y odio por mi amor:

6«¡Suscita a un impío contra él, y que un fiscal esté a su diestra;[528]
7que en el juicio resulte culpable, y su oración sea tenida por pecado!
8«¡Sean pocos sus días, que otro ocupe su cargo;[529]
9queden sus hijos huérfanos y viuda su mujer!
10«¡Anden sus hijos errantes, mendigando, y sean expulsados de sus ruinas;
11el acreedor le atrape todo lo que tiene, y saqueen su fruto los extraños!
12«¡Ni uno solo tenga con él amor, nadie se compadezca de sus huérfanos,
13sea dada al exterminio su posteridad, en una generación sea borrado su nombre!
14«¡Sea ante Yahveh recordada la culpa de sus padres, el pecado de su madre no se borre;
15estén ante Yahveh constantemente, y él cercene de la tierra su memoria!»
16Porque él no se acordó de actuar con amor: persiguió al pobre, al desdichado, y al de abatido corazón para matarle;
17amó la maldición: sobre él recaiga, no quiso bendición: que de él se aleje.
18Se vistió de maldición como de un manto: ¡que penetre en su seno como agua, igual que aceite dentro de sus huesos!
19¡Séale cual vestido que le cubra, como cinto que la ciña siempre!
20¡Tal sea de parte de Yahveh la paga de mis acusadores, de los que dicen mal contra mi alma![530]
21¡Y tú, Señor Yahveh, actúa por mí en gracia de tu nombre, porque tu amor es bueno, líbrame!,
22Porque soy pobre y desdichado, y tengo dentro herido el corazón;
23cual sombra que declina me voy yendo, me han sacudido igual que a la langosta.
24Por tanto ayuno se doblan mis rodillas, falta de aceite mi carne ha enflaquecido;
25me he hecho el insulto de ellos, me ven y menean su cabeza.
26¡Ayúdame, Yahveh, Dios mío, sálvame por tu amor!
27¡Sepan ellos que tu mano es ésta, que tú, Yahveh, lo has hecho!

28¡Maldigan ellos, pero tú bendice, los que me atacan sean confundidos y tu siervo se alegre!

29¡Los que me acusan queden vestidos de ignominia, como en un manto en su vergüenza envueltos!

30¡Copiosas gracias a Yahveh en mi boca, entre la multitud le alabaré:

31porque él se pone a la diestra del pobre para salvar su alma de sus jueces!

Salmo 110

[531] De David. Salmo.

1Oráculo de Yahveh a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que yo haga de tus enemigos el estrado de tus pies.[532]

2El cetro de tu poder lo extenderá Yahveh desde Sión: ¡domina en medio de tus enemigos![533]

3Para ti el principado el día de tu nacimiento, en esplendor sagrado desde el seno, desde la aurora de tu juventud.[534]

4Lo ha jurado Yahveh y no ha de retractarse: «Tú eres por siempre sacerdote, según el orden de Melquisedec.»[535]

5A tu diestra, Señor, él quebranta a los reyes el día de su cólera;

6sentencia a las naciones, amontona cadáveres, cabezas quebranta sobre la ancha tierra.[536]

7En el camino bebe del torrente, por eso levanta la cabeza.[537]

Salmo 111

1[538] ¡Aleluya! Alef. Doy gracias a Yahveh de todo corazón, Bet. en el consejo de los justos y en la comunidad.

2Guímel. Grandes son las obras de Yahveh, Dálet. meditadas por los que en ellas se complacen.

3He. Esplendor y majestad su obra, Vau. su justicia por siempre

permanece.[539]

[4]Zain. De sus maravillas ha dejado un memorial. Jet. ¡Clemente y compasivo Yahveh!

[5]Tet. Ha dado alimento a quienes le temen, Yod. se acuerda por siempre de su alianza.

[6]Kaf. Ha revelado a su pueblo el poder de sus obras, Lámed. dándole la heredad de las naciones.

[7]Mem. Verdad y justicia, las obras de sus manos, Nun. leales todas sus ordenanzas,

[8]Sámek. afirmadas para siempre jamás, Ain. ejecutadas con verdad y rectitud.

[9]Pe. Ha enviado redención a su pueblo, Sade. ha fijado para siempre su alianza; Qof. santo y temible es su nombre.

[10]Res. Principio del saber, el temor de Yahveh; Sin. muy cuerdos todos los que lo practican. Tau. Su alabanza por siempre permanece.[540]

Salmo 112

1[541] ¡Aleluya! Alef. ¡Dichoso el hombre que teme a Yahveh, Bet. que en sus mandamientos mucho se complace!

[2]Guímel. Fuerte será en la tierra su estirpe, Dálet. bendita la raza de los hombres rectos.[542]

[3]He. Hacienda y riquezas en su casa, Vau. su justicia por siempre permanece.[543]

[4]Zain En las tinieblas brilla, como luz de los rectos, Jet. tierno, clemente y justo.

[5]Tet. Feliz el hombre que se apiada y presta, Yod. y arregla rectamente sus asuntos.

[6]Kaf. No, no será conmovido jamás, Lámed. en memoria eterna permanece el justo;

[7]Mem. no tiene que temer noticias malas, Nun. firme es su corazón, en Yahveh confiado.

[8]Sámek. Seguro está su corazón, no teme: Ain. al fin desafiará a sus

adversarios.

[9]Pe. Con largueza da a los pobres; Sade. su justicia por siempre permanece, Qof. su frente se levanta con honor.

[10]Res. Lo ve el impío y se enfurece, Sin. rechinando sus dientes, se consume. Tau. El afán de los impíos se pierde.

Salmo 113

[544] ¡Aleluya!

[1]¡Alabad, servidores de Yahveh, alabad el nombre de Yahveh!

[2]¡Bendito sea el nombre de Yahveh, desde ahora y por siempre!

[3]¡De la salida del sol hasta su ocaso, sea loado el nombre de Yahveh![545]

[4]¡Excelso sobre todas las naciones Yahveh, por encima de los cielos su gloria!

[5]¿Quién como Yahveh, nuestro Dios, que se sienta en las alturas,[546]

[6]y se abaja para ver los cielos y la tierra?

[7]El levanta del polvo al desvalido, del estiércol hace subir al pobre,

[8]para sentarle con los príncipes, con los príncipes de su pueblo.

[9]El asienta a la estéril en su casa, madre de hijos jubilosa.

Salmo 114 (113 A)

¡Aleluya!

1[547] Cuando Israel salió de Egipto, la casa de Jacob de un pueblo bárbaro,

[2]se hizo Judá su santuario, Israel su dominio.

[3]Lo vio la mar y huyó, retrocedió el Jordán,[548]

[4]los montes brincaron lo mismo que carneros, las colinas como corderillos.[549]

[5]Mar, ¿qué es lo que tienes para huir, y tú, Jordán, para retroceder,

[6]montes, para saltar como carneros, colinas, como corderillos?

7¡Tiembla, tierra, ante la faz del Dueño, ante la faz del Dios de Jacob,
8aquel que cambia la peña en un estanque, y el pedernal en una fuente![550]

Salmo 115 (113 B)

1[551] ¡No a nosotros, Yahveh, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria, por tu amor, por tu verdad!
2¿Por qué han de decir las gentes: «¿Dónde está su Dios?»[552]
3Nuestro Dios está en los cielos, todo cuanto le place lo realiza.[553]
4Plata y oro son sus ídolos, obra de mano de hombre.
5Tienen boca y no hablan, tienen ojos y no ven,
6tienen oídos y no oyen, tienen nariz y no huelen.
7Tienen manos y no palpan, tienen pies y no caminan, ni un solo susurro en su garganta.
8Como ellos serán los que los hacen, cuantos en ellos ponen su confianza.[554]
9Casa de Israel, confía en Yahveh, él, su auxilio y su escudo;
10casa de Aarón, confía en Yahveh, él, su auxilio y su escudo;
11los que teméis a Yahveh, confiad en Yahveh, él, su auxilio y su escudo.
12Yahveh se acuerda de nosotros, él bendecirá, bendecirá a la casa de Israel, bendecirá a la casa de Aarón,
13bendecirá a los que temen a Yahveh, a pequeños y grandes.[555]
14¡Yahveh os acreciente a vosotros y a vuestros hijos!
15¡Benditos vosotros de Yahveh, que ha hecho los cielos y la tierra!
16Los cielos, son los cielos de Yahveh, la tierra, se la ha dado a los hijos de Adán.
17No alaban los muertos a Yahveh, ni ninguno de los que bajan al Silencio;
18mas nosotros, los vivos, a Yahveh bendecimos, desde ahora y por siempre.

Salmo 116 (114-115)

¡Aleluya!

1[556] Yo amo, porque Yahveh escucha mi voz suplicante;

2porque hacia mí su oído inclina el día en que clamo.

3Los lazos de la muerte me aferraban, me sorprendieron las redes del seol; en angustia y tristeza me encontraba,

4y el nombre de Yahveh invoqué: ¡Ah, Yahveh, salva mi alma!

5Tierno es Yahveh y justo, compasivo nuestro Dios;

6Yahveh guarda a los pequeños, estaba yo postrado y me salvó.

7Vuelve, alma mía, a tu reposo, porque Yahveh te ha hecho bien.

8Ha guardado mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, y mis pies de mal paso.

9Caminaré en la presencia de Yahveh por la tierra de los vivos.

10¡Tengo fe, aún cuando digo: «Muy desdichado soy»!,

11yo que he dicho en mi consternación: «Todo hombre es mentiroso».

12¿Cómo a Yahveh podré pagar todo el bien que me ha hecho?

13La copa de salvación levantaré, e invocaré el nombre de Yahveh.

14Cumpliré mis votos a Yahveh, ¡sí, en presencia de todo su pueblo!

15Mucho cuesta a los ojos de Yahveh la muerte de los que le aman.

16¡Ah, Yahveh, yo soy tu siervo, tu siervo, el hijo de tu esclava, tú has soltado mis cadenas!

17Sacrificio te ofreceré de acción de gracias, e invocaré el nombre de Yahveh.

18Cumpliré mis votos a Yahveh, sí, en presencia de todo su pueblo,

19en los atrios de la Casa de Yahveh, en medio de ti, Jerusalén.

Salmo 117

¡Aleluya!

1[557] ¡Alabad a Yahveh, todas las naciones, celebradle, pueblos todos!

2Porque es fuerte su amor hacia nosotros, la verdad de Yahveh dura por siempre.

Salmo 118

¡Aleluya!

1[558] ¡Dad gracias a Yahveh, porque es bueno, porque es eterno su amor!

2¡Diga la casa de Israel: que es eterno su amor!

3¡Diga la casa de Aarón: que es eterno su amor!

4¡Digan los que temen a Yahveh: que es eterno su amor!

5En mi angustia hacia Yahveh grité, él me respondió y me dio respiro;

6Yahveh está por mí, no tengo miedo, ¿qué puede hacerme el hombre?

7Yahveh está por mí, entre los que me ayudan, y yo desafío a los que me odian.

8Mejor es refugiarse en Yahveh que confiar en hombre;

9mejor es refugiarse en Yahveh que confiar en magnates.

10Me rodeaban todos los gentiles: en el nombre de Yahveh los cercené;

11me rodeaban, me asediaban: en el nombre de Yahveh los cercené.

12Me rodeaban como avispas, llameaban como fuego de zarzas: en el nombre de Yahveh los cercené.

13Se me empujó, se me empujó para abatirme, pero Yahveh vino en mi ayuda;

14mi fuerza y mi cántico es Yahveh, él ha sido para mí la salvación.

15Clamor de júbilo y salvación, en las tiendas de los justos: «¡La diestra de Yahveh hace proezas,

16excelsa la diestra de Yahveh, la diestra de Yahveh hace proezas!»

17No, no he de morir, que viviré, y contaré las obras de Yahveh;

18me castigó, me castigó Yahveh, pero a la muerte no me entregó.

19¡Abridme las puertas de justicia, entraré por ellas, daré gracias a Yahveh!

20Aquí está la puerta de Yahveh, por ella entran los justos.

21Gracias te doy, porque me has respondido, y has sido para mí la salvación.

22La piedra que los constructores desecharon en piedra angular se ha convertido;

[23]esta ha sido la obra de Yahveh, una maravilla a nuestros ojos.

[24]¡Este es el día que Yahveh ha hecho, exultemos y gocémonos en él!

[25]¡Ah, Yahveh, da la salvación! ¡Ah, Yahveh, da el éxito!

[26]¡Bendito el que viene en el nombre de Yahveh! Desde la Casa de Yahveh os bendecimos.

[27]Yahveh es Dios, él nos ilumina. ¡Cerrad la procesión, ramos en mano, hasta los cuernos del altar!

[28]Tú eres mi Dios, yo te doy gracias, Dios mío, yo te exalto.

[29]¡Dad gracias a Yahveh, porque es bueno, porque es eterno su amor!

Salmo 119

1[559] Alef Dichosos los que van por camino perfecto, los que proceden en la ley de Yahveh.

[2]Dichosos los que guardan sus dictámenes, los que le buscan de todo corazón,

[3]y los que, sin cometer iniquidad, andan por sus caminos.

[4]Tú tus ordenanzas promulgaste, para que sean guardadas cabalmente.

[5]¡Ojalá mis caminos se aseguren para observar tus preceptos!

[6]Entonces no tendré vergüenza alguna al mirar a todos tus mandamientos.

[7]Con rectitud de corazón te daré gracias, al aprender tus justos juicios.

[8]Tus preceptos, los observaré, no me abandones tú del todo.

[9]Bet. ¿Cómo el joven guardará puro su camino? Observando tu palabra.

[10]De todo corazón ando buscándote, no me desvíes de tus mandamientos.

[11]Dentro del corazón he guardado tu promesa, para no pecar contra ti.

[12]Bendito tú, Yahveh, enséñame tus preceptos.

[13]Con mis labios he contado todos los juicios de tu boca.

[14]En el camino de tus dictámenes me recreo más que en toda riqueza.

[15]En tus ordenanzas quiero meditar y mirar a tus caminos.

[16]En tus preceptos tengo mis delicias, no olvido tu palabra.

[17]Guímel. Haz merced a tu siervo y viviré. y guardaré tu palabra.

18 Abre mis ojos para que contemple las maravillas de tu ley.

19 Un forastero soy sobre la tierra, tus mandamientos no me ocultes.

20 Mi alma se consume deseando tus juicios en todo tiempo.

21 Tú increpas a los soberbios, los malditos, que se desvían de tus mandamientos.

22 Echa lejos de mí oprobio y menosprecio, porque he guardado tus dictámenes.

23 Aunque los príncipes hablen en sesión contra mí, tu servidor medita en tus preceptos.

24 Tus dictámenes hacen mis delicias, mis consejeros, tus preceptos.

25 Dálet. Mi alma está pegada al polvo, hazme vivir conforme a tu palabra.

26 Mis caminos expuse, y tú me respondiste, enséñame tus preceptos.

27 Hazme entender el camino de tus ordenanzas, y meditaré en tus maravillas.

28 Se va en lágrimas mi alma por el tedio, sosténme conforme a tu palabra.

29 Aléjame del camino de mentira, y dame la gracia de tu ley,

30 He escogido el camino de la lealtad, a tus juicios me conformo.

31 A tus dictámenes me mantengo adherido, no me confundas, tú, Yahveh.

32 Corro por el camino de tus mandamientos, pues tú mi corazón dilatas.

33 He. Enséñame, Yahveh, el camino de tus preceptos, yo lo quiero guardar en recompensa.

34 Hazme entender, para guardar tu ley y observarla de todo corazón.

35 Llévame por la senda de tus mandamientos porque mi complacencia tengo en ella.

36 Inclina mi corazón hacia tus dictámenes, y no a ganancia injusta.

37 Aparta mis ojos de mirar vanidades, por tu palabra vivifícame.

38 Mantén a tu siervo tu promesa, que conduce a tu temor.

39 Aparta de mí el oprobio que me espanta, pues son buenos tus juicios.

40 Mira que deseo tus ordenanzas, hazme vivir por tu justicia.

41 Vau. ¡Llegue hasta mí tu amor, Yahveh, tu salvación, conforme a tu promesa!

42Y daré respuesta al que me insulta, porque confío en tu palabra.
43No quites de mi boca la palabra de verdad, porque espero en tus
juicios.
44Yo observaré sin descanso tu ley para siempre jamás.
45Y andaré por camino anchuroso, porque tus ordenanzas voy buscando.
46De tus dictámenes hablaré ante los reyes, y no tendré que
avergonzarme.
47Y me deleitaré en tus mandamientos, que amo mucho.
48Tiendo mis manos hacia tus mandamientos, en tus preceptos medito.
49Zain. Recuerda la palabra dada a tu servidor, de la que has hecho mi
esperanza.
50Este es mi consuelo en mi miseria: que tu promesa me da vida.
51Los soberbios me insultan hasta el colmo, yo no me aparto de tu ley.
52Me acuerdo de tus juicios de otro tiempo, oh Yahveh, y me consuelo.
53Me arrebata el furor por los impíos que abandonan tu ley.
54Tus preceptos son cantares para mí en mi mansión de forastero.
55Me acuerdo por la noche de tu nombre, Yahveh, quiero guardar tu ley.
56Esta es mi tarea: guardar tus ordenanzas.
57Jet. Mi porción, Yahveh, he dicho, es guardar tus palabras.
58Con todo el corazón busco tu favor, tenme piedad conforme a tu
promesa.
59He examinado mis caminos y quiero volver mis pies a tus dictámenes.
60Me doy prisa y no me tardo en observar tus mandamientos.
61Las redes de los impíos me aprisionan, yo no olvido tu ley.
62Me levanto a medianoche a darte gracias por tus justos juicios.
63Amigo soy de todos los que te temen y observan tus ordenanzas.
64De tu amor, Yahveh, está la tierra llena, enséñame tus preceptos.
65Tet. Has sido generoso con tu siervo, oh Yahveh, conforme a tu palabra.
66Cordura y sabiduría enséñame, pues tengo fe en tus mandamientos.
67Antes de ser humillado, me descarriaba, mas ahora observo tu promesa.
68Tú, que eres bueno y bienhechor, enséñame tus preceptos.
69Los soberbios me enredan con mentira, yo guardo tus ordenanzas de

todo corazón.

70Como de grasa su corazón está embotado. mas yo en tu ley tengo mis delicias.

71Un bien para mí ser humillado, para que aprenda tus preceptos.

72Un bien para mí la ley de tu boca, más que miles de oro y plata.

73Yod. Tus manos me han hecho y me han formado, hazme entender, y aprenderé tus mandamientos.

74Los que te temen me ven con alegría, porque espero en tu palabra.

75Yo sé, Yahveh, que son justos tus juicios, que con lealtad me humillas tú.

76Sea tu amor consuelo para mí, según tu promesa a tu servidor.

77Me alcancen tus ternuras y viviré, porque tu ley es mi delicia.

78Sean confundidos los soberbios que me afligen con mentira, yo en tus ordenanzas medito.

79Vuélvanse hacia mí los que te temen, los que conocen tus dictámenes.

80Sea mi corazón perfecto en tus preceptos, para que no sea confundido.

81Kaf. En pos de tu salvación mi alma languidece, en tu palabra espero.

82Languidecen mis ojos en pos de tu promesa diciendo: «¿Cuándo vas a consolarme?»

83Aun hecho igual que un pellejo que se ahúma, de tus preceptos no me olvido.

84¿Cuántos serán los días de tu siervo? ¿cuándo harás justicia de mis perseguidores?

85Los soberbios han cavado fosas para mí en contra de tu ley.

86Todos tus mandamientos son verdad, con mentira se me persigue, ¡ayúdame!

87Poco falta para que me borren de la tierra, mas yo tus ordenanzas no abandono.

88Según tu amor dame la vida, y guardaré el dictamen de tu boca.

89Lámed. Para siempre, Yahveh, tu palabra, firme está en los cielos.

90Por todas las edades tu verdad, tú fijaste la tierra, ella persiste.

91Por tus juicios subsiste todo hasta este día, pues toda cosa es sierva tuya.

92Si tu ley no hubiera sido mi delicia, ya habría perecido en mi miseria.
93Jamás olvidaré tus ordenanzas, por ellas tú me das la vida.
94Tuyo soy, sálvame, pues tus ordenanzas voy buscando.
95Para perderme me acechan los impíos, yo estoy atento a tus dictámenes.
96De todo lo perfecto he visto el límite: ¡Qué inmenso es tu mandamiento!
97Mem. ¡Oh, cuánto amo tu ley! Todo el día es ella mi meditación.
98Más sabio me haces que mis enemigos por tu mandamiento, que por siempre es mío.
99Tengo más prudencia que todos mis maestros, porque mi meditación son tus dictámenes.
100Poseo más cordura que los viejos, porque guardo tus ordenanzas.
101Retraigo mis pasos de toda mala senda para guardar tu palabra.
102De tus juicios no me aparto, porque me instruyes tú.
103¡Cuán dulce al paladar me es tu promesa, más que miel a mi boca!
104Por tus ordenanzas cobro inteligencia, por eso odio toda senda de mentira.
105Nun. Para mis pies antorcha es tu palabra, luz para mi sendero.
106He jurado, y he de mantenerlo, guardar tus justos juicios.
107Humillado en exceso estoy, Yahveh, dame la vida conforme a tu palabra.
108Acepta los votos de mi boca, Yahveh, y enséñame tus juicios.
109Mi alma está en mis manos sin cesar, mas no olvido tu ley.
110Me tienden un lazo los impíos, mas yo no me desvío de tus ordenanzas.
111Tus dictámenes son mi herencia por siempre, ellos son la alegría de mi corazón.
112Inclino mi corazón a practicar tus preceptos, recompensa por siempre.
113Sámek. Aborrezco la doblez y amo tu ley.
114Mi refugio y mi escudo eres tú, yo espero en tu palabra.
115¡Apartaos de mí, malvados, quiero guardar los mandamientos de mi Dios!
116Sosténme conforme a tu promesa, y viviré, no defraudes mi esperanza.
117Sé tú mi apoyo, y seré salvo, y sin cesar tendré a la vista tus preceptos.

118 Tú deshaces a todos los que se desvían de tus preceptos, mentira es su
astucia.
119 Tienes por escoria a todos los impíos de la tierra, por eso amo yo tus
dictámenes.
120 Por tu terror tiembla mi carne, de tus juicios tengo miedo.
121 Ain. Juicio y justicia he practicado, a mis opresores no me entregues.
122 Sé fiador de tu siervo para el bien, no me opriman los soberbios.
123 En pos de tu salvación languidecen mis ojos, tras tu promesa de
justicia.
124 Según tu amor trata a tu siervo, enséñame tus preceptos.
125 Yo soy tu servidor, hazme entender, y aprenderé tus dictámenes.
126 Ya es hora de actuar, Yahveh, se ha violado tu ley.
127 Por eso amo yo tus mandamientos más que el oro, más que el oro fino.
128 Por eso me guío por todas tus ordenanzas y odio toda senda de
mentira.
129 Pe. Maravillas son tus dictámenes, por eso mi alma los guarda.
130 Al abrirse, tus palabras iluminan dando inteligencia a los sencillos.
131 Abro mi boca franca, y hondo aspiro, que estoy ansioso de tus
mandamientos.
132 Vuélvete a mí y tenme piedad, como es justo para los que aman tu
nombre.
133 Mis pasos asegura en tu promesa, que no me domine ningún mal.
134 Rescátame de la opresión del hombre, y tus ordenanzas guardaré.
135 Haz que brille tu faz para tu siervo, y enséñame tus preceptos.
136 Mis ojos destilan ríos de lágrimas, porque tu ley no se guarda.
137 Sade. ¡Justo eres tú, Yahveh, y rectitud tus juicios!
138 Con justicia impones tus dictámenes, con colmada verdad.
139 Mi celo me consume, porque mis adversarios olvidan tus palabras.
140 Acendrada en extremo es tu promesa, tu servidor la ama.
141 Pequeño soy y despreciado, mas no olvido tus ordenanzas.
142 Justicia eterna es tu justicia, verdad tu ley.
143 Angustia y opresión me han alcanzado, tus mandamientos hacen mis
delicias.

144Justicia eterna tus dictámenes, hazme entender para que viva.
145Qof. Invoco con todo el corazón, respóndeme, Yahveh, y guardaré tus
preceptos.
146Yo te invoco, sálvame, y guardaré tus dictámenes.
147Me adelanto a la aurora y pido auxilio, en tu palabra espero.
148Mis ojos se adelantan a las vigilias de la noche, a fin de meditar en tu
promesa.
149Por tu amor, Yahveh, escucha mi voz, por tus juicios, vivifícame.
150Se acercan a la infamia los que me persiguen, se alejan de tu ley.
151Tú estás cerca, Yahveh, todos tus mandamientos son verdad.
152De tus dictámenes sé desde hace tiempo que para siempre los
fundaste.
153Res Mira mi aflicción y líbrame, porque tu ley no olvido.
154Aboga por mi causa tú, rescátame, dame la vida conforme a tu
promesa.
155Lejos de los impíos la salvación, pues no van buscando tus preceptos.
156Muchas son tus ternuras, Yahveh, por tus juicios, vivifícame.
157Numerosos mis perseguidores y adversarios, yo no me aparto de tus
dictámenes.
158He visto a los traidores, me disgusta que no guarden tu promesa.
159Mira que amo tus ordenanzas, Yahveh, dame la vida por tu amor.
160Es verdad el principio de tu palabra, por siempre, todos tus justos
juicios.
161Sin. Príncipes me persiguen sin razón, mas mi corazón teme tus
palabras.
162Me regocijo en tu promesa como quien halla un gran botín.
163La mentira detesto y abomino, amo tu ley.
164Siete veces al día te alabo por tus justos juicios.
165Mucha es la paz de los que aman tu ley, no hay tropiezo para ellos.
166Espero tu salvación, Yahveh, tus mandamientos cumplo.
167Mi alma guarda tus dictámenes, mucho los amo.
168Guardo tus ordenanzas y dictámenes que ante ti están todos mis
caminos.

169Tau. Mi grito llegue hasta tu faz, Yahveh, por tu palabra dame inteligencia.
170Mi súplica llegue ante tu rostro, por tu promesa líbrame.
171Mis labios proclaman tu alabanza, pues tú me enseñas tus preceptos.
172Mi lengua repita tu promesa, pues todos tus mandamientos son justicia.
173Venga tu mano en mi socorro, porque tus ordenanzas he escogido.
174Anhelo tu salvación, Yahveh, tu ley hace mis delicias.
175Viva mi alma para alabarte, y ayúdenme tus juicios.
176Me he descarriado como oveja perdida: ven en busca de tu siervo. No, no me olvido de tus mandamientos.

Salmo 120

[560] Canción de las subidas.
1Hacia Yahveh, cuando en angustias me encontraba, clamé, y él me respondió.
2¡Yahveh, libra mi alma del labio mentiroso, de la lengua tramposa!
3¿Qué te dará y qué te añadirá, lengua tramposa?
4¡Flechas de guerrero afiladas con brasas de retama!
5¡Qué desgracia para mí vivir en Mések, morar en las tiendas de Quedar!
6Harto ha vivido ya mi alma con los que odian la paz.
7Que si yo hablo de paz, ellos prefieren guerra.

Salmo 121

[561] Canción para las subidas.
1Alzo mis ojos a los montes: ¿de dónde vendrá mi auxilio?
2Mi auxilio me viene de Yahveh, que hizo el cielo y la tierra.
3¡No deje él titubear tu pie! ¡no duerme tu guardián!
4No, no duerme ni dormita el guardián de Israel.

5Yahveh es tu guardián, tu sombra, Yahveh, a tu diestra.
6De día el sol no te hará daño, ni la luna de noche.
7Te guarda Yahveh de todo mal, él guarda tu alma;
8Yahveh guarda tus salidas y entradas, desde ahora y por siempre.

Salmo 122

[562] Canción de las subidas. De David.
1¡Oh, qué alegría cuando me dijeron: Vamos a la Casa de Yahveh!
2¡Ya estamos, ya se posan nuestros pies en tus puertas, Jerusalén!
3Jerusalén, construida cual ciudad de compacta armonía,
4a donde suben las tribus, las tribus de Yahveh, es para Israel el motivo
de dar gracias al nombre de Yahveh.
5Porque allí están los tronos para el juicio, los tronos de la casa de
David.
6Pedid la paz para Jerusalén: ¡en calma estén tus tiendas,
7haya paz en tus muros, en tus palacios calma!
8Por amor de mis hermanos y de mis amigos, quiero decir: ¡La paz
contigo!
9¡Por amor de la Casa de Yahveh nuestro Dios, ruego por tu ventura.

Salmo 123

[563] Canción de las subidas.
1A ti levanto mis ojos, tú que habitas en el cielo;
2míralos, como los ojos de los siervos en la mano de sus amos. Como los
ojos de la sierva en la mano de su señora, así nuestros ojos en Yahveh nuestro
Dios, hasta que se apiade de nosotros.
3¡Ten piedad de nosotros, Yahveh, ten piedad de nosotros, que estamos
saturados de desprecio!
4¡Nuestra alma está por demás saturada del sarcasmo de los satisfechos,

(¡El desprecio es para los soberbios!)

Salmo 124

[564] Canción de las subidas. De David.

1 Si Yahveh no hubiera estado por nosotros, - que lo diga Israel -

2 si Yahveh no hubiera estado por nosotros, cuando contra nosotros se alzaron los hombres,

3 vivos entonces nos habrían tragado en el fuego de su cólera.

4 Entonces las aguas nos habrían anegado, habría pasado sobre nosotros un torrente,

5 habrían pasado entonces sobre nuestra alma aguas voraginosas.

6 ¡Bendito sea Yahveh que no nos hizo presa de sus dientes!

7 Nuestra alma como un pájaro escapó del lazo de los cazadores. El lazo se rompió y nosotros escapamos;

8 nuestro socorro en el nombre de Yahveh, que hizo el cielo y la tierra.

Salmo 125

[565] Canción de las subidas.

1 Los que confían en Yahveh son como el monte Sión, que es inconmovible, estable para siempre.

2 ¡Jerusalén, de montes rodeada! Así Yahveh rodea a su pueblo desde ahora y por siempre.

3 Jamás ha de caer el cetro de impiedad sobre la suerte de los justos, para que los justos no alarguen a la maldad su mano.

4 Haz bien, Yahveh, a los buenos, a los de recto corazón.

5 ¡Mas a los que yerran por sus caminos tortuosos, los suprima Yahveh con los agentes de mal! ¡Paz a Israel!

Salmo 126

[566] Canción de las subidas.

1Cuando Yahveh hizo volver a los cautivos de Sión, como soñando nos quedamos;

2entonces se llenó de risa nuestra boca y nuestros labios de gritos de alegría. Entonces se decía entre las naciones: ¡Grandes cosas ha hecho Yahveh con éstos!

3¡Sí, grandes cosas hizo con nosotros Yahveh, el gozo nos colmaba!

4¡Haz volver, Yahveh, a nuestros cautivos como torrentes en el Négueb!

5Los que siembran con lágrimas cosechan entre cánticos.

6Al ir, va llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando trayendo sus gavillas.

Salmo 127

[567] Canción de las subidas. De Salomón.

1Si Yahveh no construye la casa, en vano se afanan los constructores; si Yahveh no guarda la ciudad, en vano vigila la guardia.

2En vano madrugáis a levantaros, el descanso retrasáis, los que coméis pan de fatigas, cuando él colma a su amado mientras duerme.

3La herencia de Yahveh son los hijos, recompensa el fruto de las entrañas;

4como flechas en la mano del héroe, así los hijos de la juventud.

5Dichoso el hombre que ha llenado de ellas su aljaba; no quedarán confusos cuando tengan pleito con sus enemigos en la puerta.

Salmo 128

[568] Canción de las subidas.

1Dichosos todos los que temen a Yahveh, los que van por sus caminos.

2Del trabajo de tus manos comerás, ¡dichoso tú, que todo te irá bien!

[3]Tu esposa será como parra fecunda en el secreto de tu casa. Tus hijos, como brotes de olivo en torno a tu mesa.

[4]Así será bendito el hombre que teme a Yahveh.

[5]¡Bendígate Yahveh desde Sión, que veas en ventura a Jerusalén todos los días de tu vida,

[6]y veas a los hijos de tus hijos! ¡Paz a Israel!

Salmo 129

[569] Canción de las subidas.

[1]Mucho me han asediado desde mi juventud, - que lo diga Israel -

[2]mucho me han asediado desde mi juventud, pero conmigo no han podido.

[3]Sobre mi espalda araron aradores, alargaron sus surcos.

[4]Yahveh, el justo ha roto las coyundas de los impíos.

[5]¡Sean avergonzados, retrocedan todos los que odian a Sión;

[6]sean como la hierba de los techos que se seca antes de arrancarla!

[7]De ella no llena el segador su mano ni su regazo el gavillador;

[8]y no dicen tampoco los que pasan: ¡Bendición de Yahveh sobre vosotros! Nosotros os bendecimos en el nombre de Yahveh.

Salmo 130

[570] Canción de las subidas.

[1]Desde lo más profundos grito a ti, Yahveh:

[2]¡Señor, escucha mi clamor! ¡Estén atentos tus oídos a la voz de mis súplicas!

[3]Si en cuenta tomas las culpas, oh Yahveh, ¿quién, Señor, resistirá?

[4]Mas el perdón se halla junto a ti, para que seas temido.

[5]Yo espero en Yahveh, mi alma espera en su palabra;

[6]mi alma aguarda al Señor más que los centinelas la aurora; mas que los centinelas la aurora,

7 aguarde Israel a Yahveh. Porque con Yahveh está el amor, junto a él abundancia de rescate;

8 él rescatará a Israel de todas sus culpas.

Salmo 131

[571] Canción de las subidas. De David.

1 No está inflado, Yahveh, mi corazón, ni mis ojos subidos. No he tomado un camino de grandezas ni de prodigios que me vienen anchos.

2 No, mantengo mi alma en paz y silencio como niño destetado en el regazo de su madre. ¡Como niño destetado está mi alma en mí!

3 ¡Espera, Israel, en Yahveh desde ahora y por siempre!

Salmo 132

[572] Canción de las subidas.

1 Acuérdate, Yahveh, en favor de David, de todos sus desvelos,

2 del juramento que hizo a Yahveh, de su voto al Fuerte de Jacob:

3 «No he de entrar bajo el techo de mi casa, no he de subir al lecho en que reposo,

4 sueño a mis ojos no he de conceder ni quietud a mis párpados,

5 mientras no encuentre un lugar para Yahveh, una Morada para el Fuerte de Jacob.»

6 Mirad: hemos oído de Ella que está en Efratá, ¡la hemos encontrado en los Campos del Bosque!

7 ¡Vayamos a la Morada de él, ante el estrado de sus pies postrémonos!

8 ¡Levántate, Yahveh, hacia tu reposo, tú y el arca de tu fuerza!

9 Tus sacerdotes se vistan de justicia, griten de alegría tus amigos.

10 En gracia a David, tu servidor, no rechaces el rostro de tu ungido.

11 Juró Yahveh a David, verdad que no retractará: «El fruto de tu seno asentaré en tu trono.

[12]«Si tus hijos guardan mi alianza, el dictamen que yo les enseño, también sus hijos para siempre se sentarán sobre tu trono.»

[13]Porque Yahveh ha escogido a Sión, la ha querido como sede para sí:

[14]«Aquí está mi reposo para siempre, en él me sentaré, pues lo he querido.

[15]«Sus provisiones bendeciré sin tasa, a sus pobres hartaré de pan,

[16]de salvación vestiré a sus sacerdotes, y sus amigos gritarán de júbilo.

[17]«Allí suscitaré a David un fuerte vástago, aprestaré una lámpara a mi ungido;

[18]de vergüenza cubriré a sus enemigos, y sobre él brillará su diadema».

Salmo 133

[573] Canción de las subidas. De David.

[1]¡Oh, qué bueno, qué dulce habitar los hermanos todos juntos!

[2]Como un ungüento fino en la cabeza, que baja por la barba, que baja por la barba de Aarón, hasta la orla de sus vestiduras.

[3]Como el rocío del Hermón que baja por las alturas de Sión; allí Yahveh la bendición dispensa, la vida para siempre.

Salmo 134

[574] Canción de las subidas.

[1]¡Oh, bendecid a Yahveh todos los servidores de Yahveh, que servís en la Casa de Yahveh, en los atrios de la Casa del Dios nuestro!

[2]¡Por las noches alzad las manos hacia el santuario, y bendecid a Yahveh!

[3]¡Bendígate Yahveh desde Sión, él, que hizo los cielos y la tierra!

Salmo 135

[575] ¡Aleluya!

1 Alabad el nombre de Yahveh, alabad, servidores de Yahveh,

2 que servís en la Casa de Yahveh, en los atrios de la Casa del Dios nuestro.

3 Alabad a Yahveh, porque es bueno Yahveh, salmodiad a su nombre, que es amable.

4 Pues Yahveh se ha elegido a Jacob, a Israel, como su propiedad.

5 Bien sé yo que es grande Yahveh, nuestro Señor más que todos los dioses.

6 Todo cuanto agrada a Yahveh, lo hace en el cielo y en la tierra, en los mares y en todos los abismos.

7 Levantando las nubes desde el extremo de la tierra, para la lluvia hace él los relámpagos, saca de sus depósitos el viento.

8 El hirió a los primogénitos de Egipto, desde el hombre al ganado;

9 mandó señales y prodigios en medio de ti, Egipto, contra el Faraón y todos sus siervos.

10 Hirió a naciones en gran número, dio muerte a reyes poderosos,

11 a Sijón, rey de los amorreos, a Og, rey de Basán, y a todos los reinos de Canaán;

12 y dio sus tierras en herencia, en herencia a su pueblo Israel.

13 ¡Yahveh, tu nombre para siempre, Yahveh, tu memoria de edad en edad!

14 Porque Yahveh a su pueblo hace justicia, y se compadece de sus siervos.

15 Los ídolos de las naciones, plata y oro, obra de manos de hombre

16 tienen boca y no hablan, tienen ojos y no ven;

17 tienen oídos y no oyen, ni un soplo siquiera hay en su boca.

18 Como ellos serán los que los hacen, cuantos en ellos ponen su confianza.

19 Caza de Israel, bendecid a Yahveh, casa de Aarón, bendecid a Yahveh,

20 casa de Leví, bendecid a Yahveh, los que a Yahveh teméis, bendecid a Yahveh.

21 ¡Bendito sea Yahveh desde Sión, el que habita en Jerusalén!

Salmo 136

¡Aleluya!
1[576] ¡Dad gracias a Yahveh, porque es bueno, porque es eterno su amor!
2Dad gracias al Dios de los dioses, porque es eterno su amor;
3dad gracias al Señor de los señores, porque es eterno su amor.
4El solo hizo maravillas, porque es eterno su amor.
5Hizo los cielos con inteligencia, porque es eterno su amor;
6sobre las aguas asentó la tierra, porque es eterno su amor.
7Hizo las grandes lumbreras, porque es eterno su amor;
8el sol para regir el día, porque es eterno su amor;
9la luna y las estrellas para regir la noche, porque es eterno su amor.
10Hirió en sus primogénitos a Egipto, porque es eterno su amor;
11y sacó a Israel de entre ellos, porque es eterno su amor;
12con mano fuerte y tenso brazo, porque es eterno su amor.
13El mar de Suf partió en dos, porque es eterno su amor;
14por medio a Israel hizo pasar, porque es eterno su amor;
15y hundió en él al Faraón con sus huestes, porque es eterno su amor.
16Guió a su pueblo en el desierto, porque es eterno su amor;
17hirió a grandes reyes, porque es eterno su amor;
18y dio muerte a reyes poderosos, porque es eterno su amor;
19a Sijón, rey de los amorreos, porque es eterno su amor;
20y a Og, rey de Basán, porque es eterno su amor.
21Y dio sus tierras en herencia, porque es eterno su amor;
22en herencia a su siervo Israel, porque es eterno su amor.
23En nuestra humillación se acordó de nosotros, porque es eterno su amor;
24y nos libró de nuestros adversarios, porque es eterno su amor.
25El da el pan a toda carne, porque es eterno su amor;
26¡Dad gracias al Dios de los cielos, porque es eterno su amor!

Salmo 137

1[577] A orillas de los ríos de Babilonia estábamos sentados y llorábamos, acordándonos de Sión;

2en los álamos de la orilla teníamos colgadas nuestras cítaras.

3Allí nos pidieron nuestros deportadores cánticos, nuestros raptores alegría: «¡Cantad para nosotros un cantar de Sión!»

4¿Cómo podríamos cantar un canto de Yahveh en una tierra extraña?

5¡Jerusalén, si yo de ti me olvido, que se seque mi diestra!

6¡Mi lengua se me pegue al paladar si de ti no me acuerdo, si no alzo a Jerusalén al colmo de mi gozo!

7Acuérdate, Yahveh, contra los hijos de Edom, del día de Jerusalén, cuando ellos decían: ¡Arrasad, arrasadla hasta sus cimientos!

8¡Hija de Babel, devastadora, feliz quien te devuelva el mal que nos hiciste,

9feliz quien agarre y estrelle contra la roca a tus pequeños!

Salmo 138

[578] De David.

1Te doy gracias, Yahveh, de todo corazón, pues tú has escuchado las palabras de mi boca. En presencia de los ángeles salmodio para ti,

2hacia tu santo Templo me prosterno. Doy gracias a tu nombre por tu amor y tu verdad, pues tu promesa ha superado tu renombre.

3El día en que grité, tú me escuchaste, aumentaste la fuerza en mi alma.

4Te dan gracias, Yahveh, todos los reyes de la tierra, porque oyen las promesas de tu boca;

5y cantan los caminos de Yahveh: «¡Qué grande la gloria de Yahveh!

6¡Excelso es Yahveh, y ve al humilde, al soberbio le conoce desde lejos!»

7Si ando en medio de angustias, tú me das la vida, frente a la cólera de mis enemigos, extiendes tú la mano y tu diestra me salva:

8Yahveh lo acabará todo por mí. ¡Oh Yahveh, es eterno tu amor, no dejes la obra de tus manos!

Salmo 139

[579] Del maestro de coro. De David. Salmo.

1Yahveh, tú me escrutas y conoces;

2sabes cuándo me siento y cuándo me levanto, mi pensamiento calas desde lejos;

3esté yo en camino o acostado, tú lo adviertes, familiares te son todas mis sendas.

4Que no está aún en mi lengua la palabra, y ya tú, Yahveh, la conoces entera;

5me aprietas por detrás y por delante, y tienes puesta sobre mí tu mano.

6Ciencia es misteriosa para mí, harto alta, no puedo alcanzarla.

7¿A dónde iré yo lejos de tu espíritu, a dónde de tu rostro podré huir?

8Si hasta los cielos subo, allí estás tú, si en el seol me acuesto, allí te encuentras.

9Si tomo las alas de la aurora, si voy a parar a lo último del mar,

10también allí tu mano me conduce, tu diestra me aprehende.

11Aunque diga: «¡Me cubra al menos la tiniebla, y la noche sea en torno a mí un ceñidor,

12ni la misma tiniebla es tenebrosa para ti, y la noche es luminosa como el día.

13Porque tú mis riñones has formado, me has tejido en el vientre de mi madre;

14yo te doy gracias por tantas maravillas: prodigio soy, prodigios son tus obras. Mi alma conocías cabalmente,

15y mis huesos no se te ocultaban, cuando era yo formado en lo secreto, tejido en las honduras de la tierra.

16Mi embrión tus ojos lo veían; en tu libro están inscritos todos los días que han sido señalados, sin que aún exista uno solo de ellos.

17Mas para mí ¡qué arduos son tus pensamientos, oh, Dios, qué incontable su suma!

18¡Son más, si los recuento, que la arena, y al terminar, todavía estoy contigo!

19¡Ah, si al impío, oh Dios, mataras, si los hombres sanguinarios se apartaran de mí!

20Ellos que hablan de ti dolosamente, tus adversarios que se alzan en vano.

21¿No odio, Yahveh, a quienes te odian? ¿No me asquean los que se alzan contra ti?

22Con odio colmado los odio, son para mí enemigos.

23Sóndame, oh Dios, mi corazón conoce, pruébame, conoce mis desvelos;

24mira no haya en mí camino de dolor, y llévame por el camino eterno.

Salmo 140

[580] Del maestro de coro. Salmo. De David.

1 Líbrame, Yahveh, del hombre malo, del hombre violento guárdame,

2 los que en su corazón maquinan males, y peleas albergan todo el día,

3 aguzan su lengua igual que una serpiente, veneno de víbora hay bajo sus labios. Pausa

4 Presérvame, Yahveh, de las manos del impío, del hombre violento guárdame, los que proyectan trastornar mis pasos,

5 los insolentes que me han ocultado cepo y lazos, y tienden una red bajo mis pies, y al borde del sendero me han emplazado trampas. Pausa.

6 Yo he dicho a Yahveh: Tú eres mi Dios, escucha, Yahveh, la voz de mis súplicas.

7 Oh Yahveh, Señor mío, fuerza de mi salvación, tú cubres mi cabeza el día del combate.

8 No otorgues, Yahveh, al impío su deseo, no dejes que su plan se realice. Los que me asedian no alcen sobre mí

9 su cabeza, Pausa ahóguelos la malicia de sus labios;

10 llueva sobre ellos carbones encendidos, en el abismo hundidos, no se levanten más;

11 no arraigue más en la tierra el deslenguado. al violento lo atrape de golpe la desgracia.

12 Sé que Yahveh al humilde hará justicia, y llevará el juicio de los pobres.

13 Sí, los justos darán gracias a tu nombre, los rectos morarán en tu presencia.

Salmo 141

[581] Salmo. De David.

1Yo te invoco, Yahveh, ven presto a mí, escucha mi voz cuando a ti clamo.

2Valga ante ti mi oración como incienso, el alzar de mis manos como oblación de la tarde.

3Pon, Yahveh, en mi boca un centinela, un vigía a la puerta de mis labios.

4No dejes que tienda mi corazón a cosa mala, a perpetrar acciones criminales en compañía de malhechores, y no guste yo lo que hace sus delicias.

5Que el justo me hiera por amor, y me corrija, pero el ungüento del impío jamás lustre mi cabeza, pues me comprometería aún más en sus maldades.

6Han quedado a merced de la Roca, su juez, los que oyeron con regodeo mis palabras:

7«Como piedra de molino estrellada por tierra son esparcidos nuestros huesos a la boca del seol.»

8Hacia ti, Señor Yahveh, miran mis ojos, ¡en ti me cobijo, no desampares mi alma!

9Guárdame del lazo que me tienden, de la trampa de los malhechores.

10Caigan los impíos, cada uno en su red, mientras yo paso indemne.

Salmo 142

[582] Poema. De David. Cuando estaba en la cueva. Oración.

1 A Yahveh en mi clamor imploro. A Yahveh en mi clamor suplico.

2 Ante él derramo mi lamento, mi angustia ante él expongo,

3 cuando el aliento en mí se apaga; mas tú conoces mi sendero. En el camino por donde voy me han escondido un lazo.

4 A la derecha mira, y ve, nadie hay que me conozca. Huye de mí todo refugio, nadie hay que cuide de mi alma.

5 Hacia ti clamo, Yahveh; digo: ¡Tú, mi refugio, mi porción en la tierra de los vivos!

6 Atiende a mi clamor, pues estoy abatido del todo. ¡Líbrame tú de mis perseguidores, pues son más fuertes que yo!

7 ¡Saca mi alma de la cárcel, y daré gracias a tu nombre! En torno a mí los justos harán corro, por tu favor para conmigo.

Salmo 143

[583] Salmo. De David.

1Yahveh, escucha mi oración, presta oído a mis súplicas, por tu lealtad respóndeme, por tu justicia;

2no entres en juicio con tu siervo, pues no es justo ante ti ningún viviente.

3Persigue mi alma el enemigo, mi vida estrella contra el suelo; me hace morar en las tinieblas, como los que han muerto para siempre;

4se apaga en mí el aliento, mi corazón dentro de mí enmudece.

5Me acuerdo de los días de antaño, medito en todas tus acciones, pondero las obras de tus manos;

6hacia ti mis manos tiendo, mi alma es como una tierra que tiene sed de ti. Pausa.

7¡Oh, pronto, respóndeme, Yahveh, el aliento me falta; no escondas lejos de mí tu rostro, pues sería yo como los que bajan a la fosa!

8Haz que sienta tu amor a la mañana, porque confío en ti; hazme saber el camino a seguir, porque hacia ti levanto mi alma.

9Líbrame de mis enemigos, Yahveh en ti me refugio;

10 enséñame a cumplir tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu espíritu que es bueno me guíe por una tierra llana.

11 Por tu nombre, Yahveh, dame la vida, por tu justicia saca mi alma de la angustia;

12 por tu amor aniquila a mis enemigos, pierde a todos los que oprimen mi alma, porque yo soy tu servidor.

Salmo 144

[584] De David.

1 Bendito sea Yahveh, mi Roca, que adiestra mis manos para el combate, mis dedos para la batalla;

2 él, mi amor y mi baluarte, mi ciudadela y mi libertador, mi escudo en el que me cobijo, el que los pueblos somete a mi poder.

3 Yahveh, ¿qué es el hombre para que le conozcas, el hijo de hombre para que en él pienses?

4 El hombre es semejante a un soplo, sus días, como sombra que pasa.

5 ¡Yahveh, inclina tus cielos y desciende, toca los montes, que echen humo;

6 fulmina el rayo y desconciértalos, lanza tus flechas y trastórnalos!

7 Extiende tu mano desde lo alto, sálvame, líbrame de las muchas aguas, de la mano de los hijos de extranjeros,

8 cuya boca profiere falsedad y cuya diestra es diestra de mentira.

9 Oh Dios, quiero cantarte un canto nuevo, salmodiar para ti al arpa de diez cuerdas,

10 tú que das a los reyes la victoria, que salvas a David tu servidor. De espada de infortunio

11 sálvame. líbrame de la mano de extranjeros, cuya boca profiere falsedad y cuya diestra es diestra de mentira.

12 Sean nuestros hijos como plantas florecientes en su juventud, nuestras hijas como columnas angulares, esculpidas como las de un palacio;

13 nuestros graneros llenos, rebosantes de frutos de toda especie, nuestras ovejas, a millares, a miríadas, por nuestras praderías;

14nuestras bestias bien cargadas; no haya brecha ni salida, ni grito en nuestras plazas.

15¡Feliz el pueblo a quien así sucede feliz el pueblo cuyo Dios es Yahveh!

Salmo 145

[585] Himno. De David.

1Alef. Yo te ensalzo, oh Rey Dios mío, y bendigo tu nombre para siempre jamás;

2Bet. todos los días te bendeciré, por siempre jamás alabaré tu nombre;

3Guímel. grande es Yahveh y muy digno de alabanza, insondable su grandeza.

4Dálet. Una edad a otra encomiará tus obras, pregonará tus proezas.

5He. El esplendor, la gloria de tu majestad, el relato de tus maravillas, yo recitaré.

6Vau. Del poder de tus portentos se hablará, y yo tus grandezas contaré;

7Zain. se hará memoria de tu inmensa bondad, se aclamará tu justicia.

8Jet. Clemente y compasivo es Yahveh, tardo a la cólera y grande en amor;

9Tet bueno es Yahveh para con todos, y sus ternuras sobre todas sus obras.

10Yod. Te darán gracias, Yahveh, todas tus obras y tus amigos te bendecirán;

11Kaf. dirán la gloria de tu reino, de tus proezas hablarán,

12Lámed. para mostrar a los hijos de Adán tus proezas, el esplendor y la gloria de tu reino.

13Mem. Tu reino, un reino por los siglos todos, tu dominio, por todas las edades. (Nun.) Yahveh es fiel en todas sus palabras, en todas sus obras amoroso;

14Sámek. Yahveh sostiene a todos los que caen, a todos los encorvados endereza.

15Ain. Los ojos de todos fijos en ti, esperan que les des a su tiempo el

alimento;

16Pe. abres la mano tú y sacias a todo viviente a su placer.

17Sade. Yahveh es justo en todos sus caminos, en todas sus obras amoroso;

18Qof. cerca está Yahveh de los que le invocan, de todos los que le invocan con verdad.

19Res. El cumple el deseo de los que le temen, escucha su clamor y los libera;

20Sin. guarda Yahveh a cuantos le aman, a todos los impíos extermina.

21Tau. ¡La alabanza de Yahveh diga mi boca, y toda carne bendiga su nombre sacrosanto, para siempre jamás!

Salmo 146

[586] ¡Aleluya!

1¡Alaba a Yahveh, alma mía!

2A Yahveh, mientras viva, he de alabar, mientras exista salmodiaré para mi Dios.

3No pongáis vuestra confianza en príncipes, en un hijo de hombre, que no puede salvar;

4su soplo exhala, a su barro retorna, y en ese día sus proyectos fenecen.

5Feliz aquel que en el Dios de Jacob tiene su apoyo, y su esperanza en Yahveh su Dios,

6que hizo los cielos y la tierra, el mar y cuanto en ellos hay; que guarda por siempre lealtad,

7hace justicia a los oprimidos, da el pan a los hambrientos, Yahveh suelta a los encadenados.

8Yahveh abre los ojos a los ciegos, Yahveh a los encorvados endereza, Ama Yahveh a los justos,

9Yahveh protege al forastero, a la viuda y al huérfano sostiene. mas el camino de los impíos tuerce;

10Yahveh reina para siempre, tu Dios, Sión, de edad en edad.

Salmo 147 (146-147)

¡Aleluya!

1[587] Alabad a Yahveh, que es bueno salmodiar, a nuestro Dios, que es dulce la alabanza.

2Edifica Yahveh a Jerusalén, congrega a los deportados de Israel;

3él sana a los de roto corazón, y venda sus heridas.

4El cuenta el número de estrellas, y llama a cada una por su nombre;

5grande es nuestro Señor, y de gran fuerza, no tiene medida su saber.

6Yahveh sostiene a los humildes, hasta la tierra abate a los impíos.

7Cantad a Yahveh en acción de gracias, salmodiad a la cítara para nuestro Dios:

8El que cubre de nubes los cielos, el que lluvia a la tierra prepara, el que hace germinar en los montes la hierba, y las plantas para usos del hombre,

9el que dispensa al ganado su sustento, a las crías del cuervo cuando chillan.

10No le agrada el brío del caballo, ni se complace en los músculos del hombre.

11Se complace Yahveh en los que le temen, en los que esperan en su amor.

12¡Celebra a Yahveh, Jerusalén, alaba a tu Dios, Sión!

13Que él ha reforzado los cerrojos de tus puertas, ha bendecido en ti a tus hijos;

14pone paz en tu término, te sacia con la flor del trigo.

15El envía a la tierra su mensaje, a toda prisa corre su palabra;

16como lana distribuye la nieve, esparce la escarcha cual ceniza.

17Arroja su hielo como migas de pan, a su frío ¿quién puede resistir?

18Envía su palabra y hace derretirse, sopla su viento y corren las aguas.

19El revela a Jacob su palabra, sus preceptos y sus juicios a Israel:

20no hizo tal con ninguna nación, ni una sola sus juicios conoció.

Salmo 148

[588] ¡Aleluya!

1 ¡Alabad a Yahveh desde los cielos, alabadle en las alturas,

2 alabadle, ángeles suyos todos, todas sus huestes, alabadle!

3 ¡Alabadle, sol y luna, alabadle todas las estrellas de luz,

4 alabadle, cielos de los cielos, y aguas que estáis encima de los cielos!

5 Alaben ellos el nombre de Yahveh: pues él ordenó y fueron creados;

6 él los fijó por siempre, por los siglos, ley les dio que no pasará.

7 ¡Alabad a Yahveh desde la tierra, monstruos del mar y todos los abismos,

8 fuego y granizo, nieve y bruma, viento tempestuoso, ejecutor de su palabra,

9 montañas y todas la colinas, árbol frutal y cedros todos,

10 fieras y todos los ganados, reptil y pájaro que vuela,

11 reyes de la tierra y pueblos todos, príncipes y todos los jueces de la tierra,

12 jóvenes y doncellas también, viejos junto con los niños!

13 Alaben el nombre de Yahveh: porque sólo su nombre es sublime, su majestad por encima de la tierra y el cielo.

14 El realza la frente de su pueblo, de todos sus amigos alabanza, de los hijos de Israel, pueblo de sus íntimos.

Salmo 149

[589] ¡Aleluya!

1 ¡Cantad a Yahveh un cantar nuevo: su alabanza en la asamblea de sus amigos!

2 ¡Regocíjese Israel en su hacedor, los hijos de Sión exulten en su rey;

3 alaben su nombre con la danza, con tamboril y cítara salmodien para él!

4 Porque Yahveh en su pueblo se complace, adorna de salvación a los humildes.

5 Exalten de gloria sus amigos, desde su lecho griten de alegría:

[6]los elogios de Dios en su garganta, y en su mano la espada de dos filos;
[7]para ejecutar venganza en las naciones, castigos en los pueblos,
[8]para atar con cadenas a sus reyes, con grillos de hierro a sus magnates,
[9]para aplicarles la sentencia escrita: ¡será un honor para todos sus amigos!

Salmo 150

[590] ¡Aleluya!
[1]Alabad a Dios en su santuario, alabadle en el firmamento de su fuerza,
[2]alabadle por sus grandes hazañas, alabadle por su inmensa grandeza.
[3]Alabadle con clangor de cuerno, alabadle con arpa y con cítara,
[4]alabadle con tamboril y danza, alabadle con laúd y flauta,
[5]alabadle con címbalos sonoros, alabadle con címbalos de aclamación.
[6]¡Todo cuanto respira alabe a Yahveh! ¡Aleluya!

PROVERBIOS

Introducción.

El libro de los PROVERBIOS reúne varias colecciones de refranes, comparaciones, máximas, enigmas y alegorías, puestas en su mayoría bajo la autoridad de "*Salomón, hijo de David, rey de Israel*" (1. 1). Tal atribución se debe a que la tradición israelita consideraba a aquel célebre rey como el "sabio" por excelencia. Según el primer libro de los Reyes, él "*pronunció tres mil maximas*" (1 Rey. 5. 12) y su sabiduría "*superaba la de todos los Orientales y toda la sabiduría de Egipto*" (1 Rey. 5. 10).

Dentro de esta amplia gama de géneros literarios, la expresión más frecuente y característica es el aforismo o dicho breve y agudo, que encierra una verdad útil para la vida. En algunos pasajes del libro de los Proverbios -como en otros Libros sapienciales del Antiguo Testamento- se perciben notables influencias de la antigua sabiduría egipcia y oriental, e incluso se encuentran en él varias sentencias de dos sabios extranjeros (30. 1-14; 31. 1-9). Esto pone de manifiesto el aprecio que tenia Israel por aquella sabiduría ancestral y su capacidad para asimilarla creativamente, haciéndola compatible con las exigencias de su propia fe.

La visión teológica expresada en el Libro es relativamente sencilla. El Señor es el Creador del mundo y todo lo ha hecho con sabiduría. Las huellas de esa sabiduría divina han quedado grabadas en cada una de sus obras. Por lo tanto, aquel que ponga todo su empeño en abrir los ojos a la realidad que lo rodea, encontrará el camino que lo lleva a la vida y lo libra de la muerte. Lo importante es buscar el orden establecido por Dios en el mundo y vivir en conformidad con él. Pero la adquisición de la sabiduría presupone ciertas condiciones morales. Una actitud específicamente sapiencial es prestar atención a las advertencias y exhortaciones de los sabios, que son los portadores de una experiencia acumulada a través de los siglos.

El ideal de estos sabios es descubrir y enseñar el arte de vivir bien. Lo que más les preocupa es guiar al individuo hacia la felicidad y el éxito en esta vida. Ningún aspecto de la actividad humana es indigno de su atención. De ahí que las personas de toda condición social encuentren en los Proverbios consejos adecuados a su edad o profesión: reyes, jueces y comerciantes,

hombres y mujeres, pobres y ricos, jóvenes y ancianos. Con frecuencia se alude a las relaciones entre padres e hijos, entre marido y mujer, entre patrones y servidores. Su reflexión se extiende al ámbito religioso, moral, político y social, con el fin de encontrar para cada circunstancia una norma práctica fundada en la sabiduría.

El lector cristiano puede quedar sorprendido por el carácter aparentemente "profano" de la mayor parte de los consejos dados en el libro de los Proverbios, especialmente en las dos colecciones salomónicas (10. 1 - 22. 16; 25 - 29). Pero esta impresión pierde mucho de su fuerza si se tiene en cuenta la totalidad del Libro. Este se abre y se cierra con una alusión al "*temor del Señor*" (I . 7; 31. 30), entendido como una actitud a la vez filial y reverencial con respecto a Dios, que no sólo es el Creador del mundo sino también el Dios de la Promesa y de la Alianza. El "temor de Dios", es el principio y la coronación de la sabiduría por la que debe regirse toda la conducta humana.

Otro aspecto desconcertante es el énfasis puesto en el propio interés y en el éxito personal como motivaciones del comportamiento moral. Estas motivaciones, lo mismo que la idea de una retribución meramente terrena de las acciones humanas, han quedado superadas por el Evangelio. Pero hay otras riquezas de los Proverbios que mantienen plena vigencia. El amor a la sabiduría, la preocupación por encontrarla y llevarla a la práctica en circunstancias concretas de la vida, la fe en la justicia de Dios y en el gobierno divino del mundo son valores permanentes, asumidos por el Cristianismo. De hecho, el Nuevo Testamento contiene numerosas citas del libro de los Proverbios: entre ellas, merece destacarse la que se refiere a la actitud paternal con que Dios corrige a sus hijos (Heb. l2. 5-6).

Título y finalidad de la obra

Proverbios 1

1 Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel:

2 para aprender sabiduría e instrucción, para entender los discursos profundos,

3 para alcanzar instrucción y perspicacia, - justicia, equidad y rectitud -,

4para enseñar a los simples la prudencia, a los jóvenes ciencia y reflexión,[591]

5Que atienda el sabio y crecerá en doctrina, y el inteligente aprenderá a hacer proyectos.

6para descifrar proverbios y enigmas, los dichos de los sabios y sus adivinanzas.

7El temor de Yahveh es el principio de la ciencia; los necios desprecian la sabiduría y la instrucción.

ELOGIO Y RECOMENDACIÓN DE LA SABIDURÍA

A mediados del siglo V a. C., un escriba de Jerusalén recopiló varias colecciones de antiguos "proverbios" y compuso a manera de prólogo una larga exhortación. El maestro se dirige a sus discípulos como un padre a sus hijos y los exhorta a "prestar oído a la Sabiduría" (*2. 2), para adquirir el* "temor del Señor" *y encontrar la* "ciencia de Dios" (*2. 5). Con especial insistencia, previene a los jóvenes contra el adulterio, que es una manera de quebrantar la Alianza con el Señor (2. 16-19; 5. 3-20; 6. 24 - 7. 27). Su enseñanza es una síntesis de toda la doctrina de los sabios, enriquecida con aportes originales, en los que se percibe la influencia de la Ley y los Profetas. En el dilema que él propone a sus discípulos, se escucha el eco de la última alocución de Moisés a Israel*: "Hoy pongo delante de ti la vida y la felicidad, la muerte y la desdicha. Elige la vida, y vivirás" (*Deut. 30. 15, 19).*

Otras veces, es la Sabiduría personificada la que "hace oír su voz" (*1. 20; 8. 1) para ponderar su inapreciable valor y llamar a todos a seguir sus enseñanzas. Ella fue creada antes que todas las cosas, y estaba al lado de Dios* "cuando él no había hecho aún la tierra ni los espacios ni los primeros elementos del mundo" (*8. 26). Ya entonces* "su delicia era estar con los hijos de los hombres" (*8. 31), a fin de mostrarles el camino de la vida. Este célebre poema concluye con una invitación a participar del banquete preparado por la Sabiduría para saciar a todos con sus bienes (9. 1-6).*

Advertencia preliminar

8Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre y no desprecies la lección de tu madre:[592]

9corona graciosa son para tu cabeza y un collar para tu cuello.

Contra las malas compañías

10Hijo mío, si los pecadores te quieren seducir, no vayas.

11Si te dicen: «¡Vente con nosotros, estemos al acecho para derramar sangre, apostémonos contra el inocente sin motivo alguno,

12devorémoslos vivos como el seol, enteros como los que bajan a la fosa!;

13¡hallaremos toda clase de riquezas, llenaremos nuestras casas de botín,

14te tocará tu parte igual que a nosotros, para todos habrá bolsa común!»:

15no te pongas, hijo mío, en camino con ellos, tu pie detén ante su senda,

16porque sus pies corren hacia el mal y a derramar sangre se apresuran;[593]

17pues es inútil tender la red a los ojos mismos de los pajarillos.

18Contra su propia sangre están acechando, apostados están contra sus propias vidas.

19Esa es la senda de todo el que se entrega a la rapiña: ella quita la vida a su propio dueño.

Llamado y amenazas de la Sabiduría

20La Sabiduría clama por las calles, por las plazas alza su voz,

21llama en la esquina de las calles concurridas, a la entrada de las puertas de la ciudad pronuncia sus discursos:

22«¿Hasta cuándo, simples, amaréis vuestra simpleza y arrogantes os gozaréis en la arrogancia y necios tendréis odio a la ciencia?

23Convertíos por mis reprensiones: voy a derramar mi espíritu para vosotros, os voy a comunicar mis palabras.

24Ya que os he llamado y no habéis querido, he tendido mi mano y nadie ha prestado atención,

25habéis despreciado todos mis consejos, no habéis hecho caso de mis reprensiones;

26también yo me reiré de vuestra desgracia, me burlaré cuando llegue vuestro espanto,

27cuando llegue, como huracán, vuestro espanto, vuestra desgracia sobrevenga como torbellino, cuando os alcancen la angustia y la tribulación.

28Entonces me llamarán y no responderé, me buscarán y no me hallarán.

29Porque tuvieron odio a la ciencia y no eligieron el temor de Yahveh,

30no hicieron caso de mi consejo, ni admitieron de mí ninguna reprensión;

31comerán del fruto de su conducta, de sus propios consejos se hartarán.

[32]Su propio descarrío matará a los simples, la despreocupación perderá a los insensatos.

[33]Pero el que me escucha vivirá seguro, tranquilo, sin temor a la desgracia.»

La protección que da la Sabiduría

Proverbios 2

[1]Hijo mío, si das acogida a mis palabras, y guardas en tu memoria mis mandatos,

[2]prestando tu oído a la sabiduría, inclinando tu corazón a la prudencia;

[3]si invocas a la inteligencia y llamas a voces a la prudencia;

[4]si la buscas como la plata y como un tesoro la rebuscas,

[5]entonces entenderás el temor de Yahveh y la ciencia de Dios encontrarás.

[6]Porque Yahveh es el que da la sabiduría, de su boca nacen la ciencia y la prudencia.

[7]Reserva el éxito para los rectos, es escudo para quienes proceden con entereza,

[8]vigila las sendas de la equidad y guarda el camino de sus amigos.

[9]Entonces entenderás la justicia, la equidad y la rectitud: todos los senderos del bien.

[10]Cuando entre la sabiduría en tu corazón y la ciencia sea dulce para tu alma,

[11]velará sobre ti la reflexión y la prudencia te guardará,

[12]apartándote del mal camino, del hombre que propone planes perversos,

[13]de los que abandonan el recto sendero para ir por caminos tenebrosos,

[14]de los que se gozan en hacer el mal, se regocijan en la perversidad,

[15]cuyos senderos son tortuosos y sus sendas llenas de revueltas.

[16]Ella te apartará de la mujer ajena, de la extraña de melosas palabras,

[17]que ha dejado al amigo de su juventud y ha olvidado la alianza de su

Dios;

18su casa está inclinada hacia la muerte, hacia las sombras sus tortuosos senderos.[594]

19Nadie que entre por ella volverá, no alcanzará las sendas de la vida.

20Por eso has de ir por el camino de los buenos, seguirás las sendas de los justos.

21Porque los rectos habitarán la tierra y los íntegros se mantendrán en ella;

22pero los malos serán cercenados de la tierra, se arrancará de ella a los desleales.

La Sabiduría y el temor del Señor

Proverbios 3

1Hijo mío, no olvides mi lección, en tu corazón guarda mis mandatos,

2pues largos días y años de vida y bienestar te añadirán.

3La piedad y la lealtad no te abandonen; átalas a tu cuello, escríbelas en la tablilla de tu corazón.[595]

4Así hallarás favor y buena acogida a los ojos de Dios y de los hombres.

5Confía en Yahveh de todo corazón y no te apoyes en tu propia inteligencia;

6reconócele en todos tus caminos y él enderezará tus sendas.

7No seas sabio a tus propios ojos, teme a Yahveh y apártate del mal:[596]

8medicina será para tu carne y refrigerio para tus huesos.

9Honra a Yahveh con tus riquezas, con las primicias de todas tus ganancias:

10tus trojes se llenarán de grano y rebosará de mosto tu lagar.

11No desdeñes, hijo mío, la instrucción de Yahveh, no te dé fastidio su reprensión,

12porque Yahveh reprende a aquel que ama, como un padre al hijo querido.[597]

Valor y frutos de la Sabiduría

13Dichoso el hombre que ha encontrado la sabiduría y el hombre que alcanza la prudencia;

14más vale su ganancia que la ganancia de plata, su renta es mayor que la del oro.

15Más preciosa es que las perlas, nada de lo que amas se le iguala.

16Largos días a su derecha, y a su izquierda riqueza y gloria.

17Sus caminos son caminos de dulzura y todas sus sendas de bienestar.

18Es árbol de vida para los que a ella están asidos, felices son los que la abrazan.

19Con la Sabiduría fundó Yahveh la tierra, consolidó los cielos con inteligencia;

20con su ciencia se abrieron los océanos y las nubes destilan el rocío.

La seguridad que da la Sabiduría

21Hijo mío, guarda la prudencia y la reflexión, no se aparten nunca de tus ojos:

22serán vida para tu alma y adorno para tu cuello.

23Así irás tranquilo por tu camino y no tropezará tu pie.

24No tendrás miedo al acostarte, una vez acostado, será dulce tu sueño.

25No temerás el espanto repentino, ni cuando llegue la tormenta de los malos,

26porque Yahveh será tu tranquilidad y guardará tu pie de caer en el cepo.

La ayuda al prójimo

27No niegues un favor a quien es debido, si en tu mano está el hacérselo.

28No digas a tu prójimo: «Vete y vuelve, mañana te daré», si tienes algo en tu poder.

29No trames mal contra tu prójimo cuando se sienta confiado junto a ti.

30No te querelles contra nadie sin motivo, si no te ha hecho ningún mal.

La suerte final de los impíos

31No envidies al hombre violento, ni elijas ninguno de sus caminos;

32porque Yahveh abomina a los perversos, pero su intimidad la tiene con los rectos.

33La maldición de Yahveh en la casa del malvado, en cambio bendice la mansión del justo.

34Con los arrogantes es también arrogante, otorga su favor a los pobres.[598]

35La gloria es patrimonio de los sabios y los necios heredarán la ignominia.

La Sabiduría, gloria del que la posee

Proverbios 4

1Escuchad, hijos, la instrucción del padre, estad atentos para aprender inteligencia,

2porque es buena la doctrina que os enseño; no abandonéis mi lección.

3También yo fui hijo para mi padre, tierno y querido a los ojos de mi madre,

4El me enseñaba y me decía: «Retén mis palabras en tu corazón, guarda mis mandatos y vivirás.[599]

5Adquiere la sabiduría, adquiere la inteligencia, no la olvides, no te apartes de los dichos de mi boca.

6No la abandones y ella te guardará, ámala y ella será tu defensa.

7El comienzo de la sabiduría es: adquiere la sabiduría, a costa de todos tus bienes adquiere la inteligencia.

8Haz acopio de ella, y ella te ensalzará; ella te honrará, si tú la abrazas;

9pondrá en tu cabeza una diadema de gracia, una espléndida corona será tu regalo».

La Sabiduría, guía en el camino

10Escucha, hijo mío, recibe mis palabras, y los años de tu vida se te multiplicarán.

11En el camino de la sabiduría te he instruido, te he encaminado por los senderos de la rectitud.
12Al andar no se enredarán tus pasos, y si corres, no tropezarás.
13Aférrate a la instrucción, no la sueltes; guárdala, que es tu vida.
14No te metas por la senda de los perversos, ni vayas por el camino de los malvados.
15Evítalo, no pases por él, apártate de él, pasa adelante.
16Porque ésos no duermen si no obran el mal, se les quita el sueño si no han hecho caer a alguno.
17Es que su pan es pan de maldad, y vino de violencia es su bebida.
18La senda de los justos es como la luz del alba, que va en aumento hasta llegar a pleno día.
19Pero el camino de los malos es como tinieblas, no saben dónde han tropezado.

La Sabiduría, fuente de vida

20Atiende, hijo mío, a mis palabras, inclina tu oído a mis razones.
21No las apartes de tus ojos, guárdalas dentro de tu corazón.
22Porque son vida para los que las encuentran, y curación para toda carne.
23Por encima de todo cuidado, guarda tu corazón, porque de él brotan las fuentes de la vida.
24Aparta de ti la falsía de la boca y el enredo de los labios arrójalo de ti.
25Miren de frente tus ojos, tus párpados derechos a lo que está ante tí.
26Tantea bien el sendero de tus pies y sean firmes todos tus caminos.
27No te tuerzas ni a derecha ni a izquierda, aparta tu pie de la maldad.

Los falsos encantos de la mujer adúltera

Proverbios 5

1Presta, hijo mío, atención a mi sabiduría, aplica tu oído a mi prudencia,

2para que guardes tú la reflexión y tus labios conserven la ciencia. No hagas caso de la mujer perversa,

3pues miel destilan los labios de la extraña, su paladar es más suave que el aceite;

4pero al fin es amarga como el ajenjo, mordaz como espada de dos filos.

5Sus pies descienden a la muerte, sus pasos se dirigen al seol.

6Por no seguir la senda de la vida, se desvía por sus vericuetos sin saberlo.

Los peligros del adulterio

7Así pues, hijo mío, escúchame, no te apartes de los dichos de mi boca:

8aleja de ella tu camino, no te acerques a la puerta de su casa;

9no sea que ella dé tu honor a otro y tus años a un hombre cruel;

10no se harten de tus bienes los extraños, ni paren tus fatigas en casa del extranjero;

11no sea que gimas a la postre cuando tu cuerpo y tu carne se consuman,

12y digas: «Ay de mí, que he odiado la instrucción, mi corazón ha despreciado los reproches,

13no he escuchado la voz de mis maestros ni he prestado oídos a los que me instruían.

14A punto he estado de cualquier desgracia, en medio de la asamblea y la comunidad.»

La fidelidad conyugal

15Bebe el agua de tu cisterna, la que brota de tu pozo.

16¿Se van a desbordar por fuera tus arroyos, las corrientes de agua por las plazas?

17Que sean para ti solo, no para que las beban contigo los extraños.

18- Sea tu fuente bendita. Gózate en la mujer de tu mocedad,

19cierva amable, graciosa gacela: embriáguente en todo tiempo sus amores, su amor te apasione para siempre.

20¿Por qué apasionarte, hijo mío, de una ajena, abrazar el seno de una extraña?

[21]Pues los caminos del hombre están en la presencia de Yahveh, él vigila todos sus senderos.

[22]El malvado será presa de sus propias maldades, con los lazos de su pecado se le capturará.

[23]Morirá por su falta de instrucción, por su gran necedad se perderá.

Peligros de las fianzas

Proverbios 6

[1]Si has salido, hijo mío, fiador de tu prójimo, si has chocado tu mano con un extraño,[600]

[2]si te has obligado con las palabras de tu boca, si de la palabra de tu boca te has dejado prender,

[3]haz esto, hijo mío, para quedar libre, pues has caído en manos de tu prójimo: Vete, póstrate, importuna a tu prójimo;

[4]no concedas a tus ojos sueño ni a tus párpados reposo;

[5]líbrate, como la gacela del lazo, como el pájaro de la mano del pajarero.

Contra la pereza

[6]Vete donde la hormiga, perezoso, mira sus andanzas y te harás sabio.

[7]Ella no tiene jefe, ni capataz, ni amo;

[8]asegura en el verano su sustento, recoge su comida al tiempo de la mies.

[9]¿Hasta cuándo, perezoso, estarás acostado? ¿cuándo te levantarás de tu sueño?

[10]Un poco dormir, otro poco dormitar, otro poco tumbarse con los brazos cruzados;[601]

[11]y llegará como vagabundo tu miseria y como un mendigo tu pobreza.

Contra los malvados y simuladores

[12]Un malvado, un hombre inicuo, anda con la boca torcida,

[13]guiña el ojo, arrastra los pies, hace señas con los dedos.

14Torcido está su corazón, medita el mal, pleitos siembra en todo tiempo.
15Por eso vendrá su ruina de repente, de improviso quebrará, y no habrá remedio.

Las siete cosas abominables

16Seis cosas hay que aborrece Yahveh, y siete son abominación para su alma:
17ojos altaneros, lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente,
18corazón que fragua planes perversos, pies que ligeros corren hacia el mal,
19testigo falso que profiere calumnias, y el que siembra pleitos entre los hermanos.

Contra el adulterio

20Guarda, hijo mío, el mandato de tu padre y no desprecies la lección de tu madre.
21Tenlos atados siempre a tu corazón, enlázalos a tu cuello;
22en tus pasos ellos serán tu guía; cuando te acuestes, velarán por ti; conversarán contigo al despertar.
23Porque el mandato es una lámpara y la lección una luz; camino de vida los reproches y la instrucción,
24para librarte de la mujer perversa, de la lengua suave de la extraña.
25No codicies su hermosura en tu corazón, no te cautive con sus párpados,
26porque un mendrugo de pan basta a la prostituta, pero la casada va a la caza de una vida preciosa.
27¿Puede uno meter fuego en su regazo sin que le ardan los vestidos?
28¿Puede uno andar sobre las brasas sin que se le quemen los pies?
29Así le pasa al que se llega a la mujer del prójimo: no saldrá ileso ninguno que la toque.
30No se desprecia al ladrón cuando roba para llenar su estómago, porque tiene hambre.
31Mas, si le sorprenden, paga el séptuplo, tiene que dar todos los bienes de su casa.

32Pero el que hace adulterar a una mujer es un mentecato; un suicida es el que lo hace;

33encontrará golpes y deshonra y su vergüenza no se borrará.

34Porque los celos enfurecen al marido. y no tendrá piedad el día de la venganza.

35No hará caso de compensación alguna; aunque prodigues regalos, no aceptará.

Contra las seducciones de la mujer adúltera

Proverbios 7

1Guarda, hijo mío, mis palabras, conserva como un tesoro mis mandatos.

2Guarda mis mandamientos y vivirás; sea mi lección como la niña de tus ojos.

3Átalos a tus dedos, escríbelos en la tablilla de tu corazón.

4Dile a la sabiduría: «Tú eres mi hermana», llama pariente a la inteligencia,

5para que te guarde de la mujer ajena, de la extraña de palabras melosas.

6Estaba yo a la ventana de mi casa y miraba a través de las celosías,

7cuando ví, en el grupo de los simples, distinguí entre los muchachos a un joven falto de juicio:

8pasaba por la calle, junto a la esquina donde ella vivía, iba camino de su casa,

9al atardecer, ya oscurecido, en lo negro de la noche y de las sombras.

10De repente, le sale al paso una mujer, con atavío de ramera y astucia en el corazón.

11Es alborotada y revoltosa, sus pies nunca paran en su casa.

12Tan pronto en las calles como en las plazas, acecha por todas las esquinas.

13Ella lo agarró y lo abrazó, y desvergonzada le dijo:

14«Tenía que ofrecer un sacrificio de comunión y hoy he cumplido mi

voto;[602]

[15]por eso he salido a tu encuentro para buscarte en seguida; y va te he encontrado.

[16]He puesto en mi lecho cobertores policromos, lencería de Egipto,

[17]con mirra mi cama he rociado, con áloes y cinamomo.

[18]Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana, solacémonos los dos, entre caricias.

[19]Porque no está el marido en casa, está de viaje muy lejos;

[20]ha llevado en su mano la bolsa del dinero, volverá a casa para la luna llena.»

[21]Con sus muchas artes lo seduce, lo rinde con el halago de sus labios.

[22]Se va tras ella en seguida, como buey al matadero, como el ciervo atrapado en el cepo,

[23]hasta que una flecha le atraviese el hígado; como pájaro que se precipita en la red, sin saber que le va en ello la vida.

[24]Ahora pues, hijo mío, escúchame, pon atención a las palabras de mi boca:

[25]no se desvíe tu corazón hacia sus caminos, no te descarríes por sus senderos,

[26]porque a muchos ha hecho caer muertos, robustos eran todos los que ella mató.

[27]Su morada es camino del seol, que baja hacia las cámaras de la muerte.

El llamado de la Sabiduría

Proverbios 8

1[603] ¿No está llamando la Sabiduría? y la Prudencia, ¿no alza su voz?

[2]En la cumbre de las colinas que hay sobre el camino, en los cruces de sendas se detiene;

[3]junto a las puertas, a la salida de la ciudad, a la entrada de los portales, da sus voces:

4«A vosotros, hombres, os llamo, para los hijos de hombre es mi voz.

5Entended, simples, la prudencia y vosotros, necios, sed razonables.

6Escuchad: voy a decir cosas importantes y es recto cuanto sale de mis labios.

7Porque verdad es el susurro de mi boca y mis labios abominan la maldad.

8Justos son todos los dichos de mi boca, nada hay en ellos astuto ni tortuoso.

9Todos están abiertos para el inteligente y rectos para los que la ciencia han encontrado.

10Recibid mi instrucción y no la plata, la ciencia más bien que el oro puro.

11Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas, ninguna cosa apetecible se le puede igualar.

Los tesoros de la Sabiduría

12«Yo, la Sabiduría, habito con la prudencia, yo he inventado la ciencia de la reflexión.

13(El temor de Yahveh es odiar el mal.) La soberbia y la arrogancia y el camino malo y la boca torcida yo aborrezco.

14Míos son el consejo y la habilidad, yo soy la inteligencia, mía es la fuerza.

15Por mí los reyes reinan y los magistrados administran la justicia.

16Por mí los príncipes gobiernan y los magnates, todos los jueces justos.

17Yo amo a los que me aman y los que me buscan me encontrarán.

18Conmigo están la riqueza y la gloria, la fortuna sólida y la justicia.

19Mejor es mi fruto que el oro, que el oro puro, y mi renta mejor que la plata acrisolada.

20Yo camino por la senda de la justicia, por los senderos de la equidad,

21para repartir hacienda a los que me aman y así llenar sus arcas.»

La Sabiduría en la creación

22«Yahveh me creó, primicia de su camino, antes que sus obras más antiguas.

23 Desde la eternidad fui fundada, desde el principio, antes que la tierra.

24 Cuando no existían los abismos fui engendrada, cuando no había fuentes cargadas de agua.

25 Antes que los montes fuesen asentados, antes que las colinas, fui engendrada.

26 No había hecho aún la tierra ni los campos, ni el polvo primordial del orbe.

27 Cuando asentó los cielos, allí estaba yo, cuando trazó un círculo sobre la faz del abismo,

28 cuando arriba condensó las nubes, cuando afianzó las fuentes del abismo,

29 cuando al mar dio su precepto - y las aguas no rebasarán su orilla - cuando asentó los cimientos de la tierra,

30 yo estaba allí, como arquitecto, y era yo todos los días su delicia, jugando en su presencia en todo tiempo,

31 jugando por el orbe de su tierra; y mis delicias están con los hijos de los hombres.»

Felicidad del que encuentra la Sabiduría

32 «Ahora pues, hijos, escuchadme, dichosos los que guardan mis caminos.

33 Escuchad la instrucción y haceos sabios, no la despreciéis.

34 Dichoso el hombre que me escucha velando ante mi puerta cada día, guardando las jambas de mi entrada.

35 Porque el que me halla, ha hallado la vida, ha logrado el favor de Yahveh.

36 Pero el que me ofende, hace daño a su alma; todos los que me odian, aman la muerte.»

El banquete de la Sabiduría

Proverbios 9

1La Sabiduría ha edificado una casa, ha labrado sus siete columnas,

2ha hecho su matanza, ha mezclado su vino, ha aderezado también su mesa.

3Ha mandado a sus criadas y anuncia en lo alto de las colinas de la ciudad:

4«Si alguno es simple, véngase acá.» Y al falto de juicio le dice:

5«Venid y comed de mi pan, bebed del vino que he mezclado;

6dejaos de simplezas y viviréis, y dirigíos por los caminos de la inteligencia.»[604]

La corrección de los sabios y de los necios

7El que corrige al arrogante se acarrea desprecio, y el que reprende al malvado, insultos.

8No reprendas al arrogante, porque te aborrecerá; reprende al sabio, y te amará.

9Da al sabio, y se hará más sabio todavía; enseña al justo, y crecerá su doctrina.

10Comienzo de la sabiduría es el temor de Yahveh, y la ciencia de los santos es inteligencia.

11Pues por mí se multiplicarán tus días y se aumentarán los años de tu vida.

12Si te haces sabio, te haces sabio para tu provecho, y si arrogante, tú solo lo tendrás que pagar.

La invitación de la Necedad

13La mujer necia es alborotada, todo simpleza, no sabe nada.

14Se sienta a la puerta de su casa, sobre un trono, en las colinas de la ciudad,

15para llamar a los que pasan por el camino, a los que van derechos por sus sendas:

16«Si alguno es simple, véngase acá» y al falto de juicio le dice:

17«Son dulces las aguas robadas y el pan a escondidas es sabroso.»

18No sabe el hombre que allí moran las Sombras; sus invitados van a los valles del seol.[605]

PRIMERA COLECCIÓN DE PROVERBIOS SALOMÓNICOS

En esta segunda sección se han reunido, sin ningún orden lógico, 375 máximas breves relacionadas con los temas más diversos. Cada sentencia consta de dos miembros paralelos, que se contraponen o se complementan recíprocamente. Muchos de estos proverbios no expresan un ideal de vida, sino que ponen de manifiesto objetivamente la suerte que espera a las personas de toda condición, sexo y edad, según se comporten necia o sabiamente. Una parte de esta colección se remonta a la época de Salomón, pero fue enriquecida durante el período monárquico posterior, como lo muestran las repetidas alusiones a la figura del rey (16. 10-15; 19. 12; 20. 2; 21. 1). La extrema concisión del lenguaje proverbial —sumada no pocas veces a la mala conservación del texto hebreo— hace que algunas sentencias resulten enigmàticas y que su traducción sea sólo aproximativa.

Proverbios 10

1Proverbios de Salomón. El hijo sabio es la alegría de su padre, el hijo necio entristece a su madre.[606]

2Tesoros mal adquiridos no aprovechan, mas la justicia libra de la muerte.

3Yahveh no permite que el justo pase hambre, pero rechaza la codicia de los malos.

4Mano indolente empobrece, la mano de los diligentes enriquece.

5Amontonar en verano es de hombre sensato, dormirse en la cosecha es de hombre indigno.

6Bendiciones sobre la cabeza del justo; pero la boca de los impíos rezuma violencia.

7El recuerdo del justo sirve de bendición; el nombre de los malos se pudre.

[8]El sensato de corazón acepta los mandatos, el hombre charlatán corre a su ruina.

[9]Quien va a derecho, va seguro, quien va con rodeos es descubierto.

[10]El que guiña de ojos, dará disgustos, quien reprende a la cara, proporciona paz.

[11]Manantial de vida la boca del justo; la boca de los impíos rezuma violencia.

[12]El odio provoca discusiones, el amor cubre todas las faltas.[607]

[13]En labios del inteligente se encuentra sabiduría, palo a las espaldas del falto de seso.

[14]Los sabios atesoran conocimiento, la boca del necio es ruina inmediata.

[15]La fortuna del rico es su plaza fuerte, la ruina de los débiles es su pobreza.[608]

[16]El salario del justo es para vivir, la renta del malo es para pecar.

[17]Camina hacia la vida el que guarda las instrucciones; quien desatiende la reprensión se extravía.

[18]Los labios mentirosos disimulan el odio; quien profiere una calumnia es un necio.

[19]En las muchas palabras no faltará pecado; quien reprime sus labios es sensato.[609]

[20]Plata elegida es la lengua del justo, el corazón de los malos vale poco.

[21]Los labios del justo apacientan a muchos, los insensatos mueren en su falta de seso.

[22]La bendición de Yahveh es la que enriquece, y nada le añade el trabajo a que obliga.

[23]Como un juego es para el necio cometer el crimen, la sabiduría lo es para el hombre inteligente.

[24]Lo que teme el malo, eso le sucede, lo que el justo desea, se le da.

[25]Cuando pasa la tormenta, ya no existe el malo, mas el justo es construcción eterna.

[26]Vinagre para los dientes y humo para los ojos: así es el perezoso para quien lo envía.

[27]El temor de Yahveh prolonga los días, los años de los malos son

acortados.

[28]La espera de los justos es alegría, la esperanza de los malos fracasará.

[29]Fortaleza es para el íntegro la senda de Yahveh; pero ruina para los malhechores.

[30]Jamás el justo será conmovido, pero los malos no habitarán la tierra.

[31]La boca del justo da frutos de sabiduría, la lengua perversa será cortada.

[32]Los labios del justo saben de benevolencia; la boca de los malos, de perversidad.

Proverbios 11

[1]Abominación de Yahveh la balanza falsa, pero el peso justo gana su favor.

[2]Detrás de la insolencia viene el insulto; mas con los modosos está la sabiduría.

[3]A los rectos su integridad les guía; a los pérfidos les arruina su perversidad.

[4]Nada servirán riquezas el día de la ira, mas la justicia libra de la muerte.

[5]A los íntegros su justicia les allana el camino, pero el malo cae en su malicia.

[6]A los rectos les salva su justicia, los pérfidos en su codicia son atrapados.

[7]En la muerte del malo se esfuma su esperanza, la confianza en las riquezas se desvanece.

[8]El justo es librado de la angustia, y el malo viene a ocupar su lugar.

[9]Con la boca el impío pierde a su vecino, por la ciencia se libran los justos.

[10]Con el bien de los justos la ciudad se regocija, con la perdición de los malos grita de alegría.

[11]Con la bendición de los rectos, se levanta la ciudad; la boca de los malos la destruye.

[12]Quien desprecia a su vecino es un insensato; el hombre discreto se calla.

[13]El que anda calumniando descubre secretos, el de espíritu leal oculta las cosas.

[14]Donde no hay buen gobierno, el pueblo se hunde; abundancia de consejeros, trae salvación.[610]

[15]El mal se busca quien avala al desconocido, quien no es amigo de chocar la mano está seguro.

[16]Mujer graciosa consigue honor, y los audaces consiguen la riqueza.

[17]A sí mismo se beneficia el que es compasivo, a sí mismo se perjudica el hombre cruel.

[18]El malo consigue un jornal falso; el que siembra justicia, un salario verdadero.

[19]Al que establece justicia, la vida, al que obra el mal, la muerte.

[20]A los de corazón torcido abomina Yahveh; a los de camino intachable da su favor.

[21]De cierto que el malo no quedará impune, mas la raza de los justos quedará a salvo.

[22]Anillo de oro en nariz de un puerco, mujer hermosa pero sin gusto.

[23]El deseo de los justos es sólo el bien, la esperanza de los malos, la ira.

[24]Hay quien gasta y todavía va a más; y hay quien ahorra en demasía sólo para venir a menos.

[25]El alma generosa será colmada, y el que sacia a otro la sed, también será saciado.

[26]El pueblo maldice al que acapara trigo; bendición para la cabeza del que vende.

[27]Quien busca el bien, se procura favor, quien va tras el mal, le saldrá al encuentro.

[28]Quien confía en su riqueza, ése caerá, los justos brotarán como follaje.

[29]Quien desordena su casa, hereda viento, el insensato será esclavo del sabio.

[30]El fruto del justo es un árbol de vida; cautivador de las almas es el sabio.

[31]Si el justo recibe su recompensa en la tierra, ¡cuánto más el pecador y el malo![611]

Proverbios 12

[1]El que ama la instrucción ama la ciencia, el que odia la reprensión es tonto.

[2]El bueno obtiene el favor de Yahveh; pero él condena al hombre taimado.

[3]Nadie se afianza por la maldad, la raíz de los justos no vacilará.

[4]Mujer virtuosa, corona del marido, mujer desvergonzada, caries en los huesos.

[5]Las intenciones de los justos son equidad, los planes de los malos, son engaño.

[6]Las palabras de los malos son trampas sangrientas, pero a los rectos su boca los pone a salvo.

[7]Derribados los malos, no existen ya más, mas la casa de los justos permanece.

[8]Se alaba al hombre según su prudencia, el de corazón torcido será despreciado.

[9]Más vale hombre sencillo que tiene un esclavo, que hombre glorioso a quien falta el pan.

[10]El justo se cuida de su ganado, pero las entrañas de los malos son crueles.

[11]Quien cultiva su tierra se hartará de pan, quien persigue naderías es un insensato.[612]

[12]El placer del impío está en la maquinación de los malvados, pero la raíz de los justos producirá.

[13]En el delito de los labios hay una trampa fatal, pero el justo saldrá de la angustia.

[14]Por el fruto de su boca, se harta de bien el hombre, cada cual recibe el salario de sus obras.

[15]El necio tiene por recto su camino, pero el sabio escucha los consejos.

[16]El necio, al momento descubre su pena, el prudente oculta la ignominia.

[17]Quien declara la verdad, descubre la justicia; el testigo mentiroso, la falsedad.

[18]Quien habla sin tino, hiere como espada; mas la lengua de los sabios cura.

[19]Los labios sinceros permanecen por siempre, la lengua mentirosa dura un instante.

[20]Fraude en el corazón de quien trama el mal; gozo para los que aconsejan paz.

[21]Ninguna desgracia le sucede al justo, pero los malos están llenos de miserias.

[22]Los labios mentirosos abomina Yahveh; los que practican la verdad alcanzan su favor.

[23]El hombre cauto oculta su ciencia, el corazón del insensato proclama su necedad.

[24]La mano diligente obtiene el mando; la flojedad acaba en trabajos forzados.

[25]Ansiedad en el corazón deprime al hombre, pero una palabra buena le causa alegría.

[26]El justo enseña el camino a su prójimo, el camino de los malos los extravía.

[27]El indolente no pone a asar su caza; la diligencia es la mejor fortuna del hombre.

[28]En la senda de la justicia está la vida; el camino de los rencorosos lleva a la muerte.

Proverbios 13

[1]El hijo sabio atiende a la instrucción de su padre, el arrogante no escucha la reprensión.

[2]Con el fruto de su boca, come el hombre lo que es bueno, pero el alma de los pérfidos se nutre de violencia.

[3]Quien vigila su boca, guarda su vida; quien abre sus labios, busca su

ruina.
4Tiene hambre el perezoso, mas no se cumple su deseo; el deseo de los diligentes queda satisfecho.
5El justo odia la palabra mentirosa, pero el malo infama y deshonra.
6La justicia guarda al íntegro en su camino, mas la maldad arruina al pecador.
7Hay quien se hace el rico y nada tiene, hay quien se hace el pobre y tiene gran fortuna.
8El precio de la vida de un hombre es su riqueza; pero el pobre no hace caso a la amenaza.
9La luz de los justos alegremente luce, la lámpara de los malos se apaga.
10La insolencia sólo disputas proporciona; con los que admiten consejos está la sabiduría.
11Fortuna rápida, vendrá a menos, quien junta poco a poco, irá en aumento.
12Espera prolongada enferma el corazón; árbol de vida es el deseo cumplido.
13Quien desprecia la palabra se perderá, quien respeta el mandato se salvará.
14La lección del sabio es fuente de vida, para sortear las trampas de la muerte.
15Una gran prudencia alcanza favor, el camino de los pérfidos no tiene fin,
16Todo hombre cauto obra con conocimiento, el tonto ostenta su necedad.
17Mensajero perverso cae en desgracia, mensajero leal trae la curación.
18Miseria e ignominia al que rechaza la instrucción, gloria al que acepta la reprensión.
19Deseo cumplido, dulzura para el alma, los necios detestan abandonar el mal.
20El que anda con los sabios será sabio; quien frecuenta los necios se hará malo.
21A los pecadores los persigue la desgracia, los justos son colmados de dicha.
22El hombre de bien deja herencia a los hijos de sus hijos, al justo se

reserva la riqueza del pecador.

23Las roturas de los pobres dan mucho de comer; pero hay perdición cuando falta justicia.

24Quien escatima la vara, odia a su hijo, quien le tiene amor, le castiga.

25Come el justo y queda satisfecho, pero el vientre de los malos pasa necesidad.

Proverbios 14

1La Sabiduría edifica su casa; le Necedad con sus manos la destruye.

2Quien anda en rectitud, teme a Yahveh; el de torcido camino le desprecia.

3En la boca del necio hay una raíz de orgullo, pero los labios de los sabios los protegen.

4Donde no hay bueyes, pesebre vacío; cosecha abundante con la fuerza del toro.

5Testigo veraz no miente, testigo falso respira mentiras.

6Busca el arrogante la sabiduría pero en vano, al inteligente la ciencia le es fácil.

7Apártate del hombre necio, pues no conocerías labios doctos.

8Sabiduría del cauto es atender a su conducta, la necedad de los tontos es engaño.

9De los necios se aparta el sacrificio expiatorio, pero entre los rectos se encuentra el favor de Dios.

10El corazón conoce su propia amargura, y con ningún extraño comparte su alegría.

11La casa de los malos será destruida, la tienda de los rectos florecerá.

12Hay caminos que parecen rectos, pero, al cabo, son caminos de muerte.[613]

13También en el reír padece el corazón, y al cabo la alegría es dolor.

14El perverso de corazón está satisfecho de su conducta, y el hombre de bien, de sus obras.

15 El simple cree cuanto se dice, el cauto medita sus propios pasos.

16 El sabio teme el mal y de él se aparta, el necio es presuntuoso y confiado.

17 El de genio pronto, hace necedades, el hombre artero es odiado.

18 La herencia de los simples es la necedad, los cautos son coronados de ciencia.

19 Los malos se postran ante los buenos, los malvados a la puerta de los justos.

20 Incluso a su vecino es odioso el pobre, pero son muchos los amigos del rico.

21 Quien desprecia a su vecino comete pecado; dichoso el que tiene piedad de los pobres.

22 ¿No andan extraviados los que planean el mal?; amor y lealtad a los que planean el bien.

23 Todo trabajo produce abundancia, la charlatanería sólo indigencia.

24 Corona de los sabios es la riqueza, la necedad de los insensatos es necedad.

25 Salvador de vidas es el testigo veraz, quien profiere mentira es un impostor.

26 El temor de Yahveh es seguridad inexpugnable; sus hijos tendrán en él refugio.

27 El temor de Yahveh es fuente de vida, para apartarse de las trampas de la muerte.

28 Pueblo numeroso, gloria del rey; pueblo escaso, ruina del príncipe.

29 El tardo a la ira tiene gran prudencia, el de genio pronto pone de manifiesto su necedad

30 El corazón manso es vida del cuerpo; la envidia es caries de los huesos.

31 Quien oprime al débil, ultraja a su Hacedor; mas el que se apiada del pobre, le da gloria.

32 El malo es derribado por su propia malicia, el justo en su integridad halla refugio.

33 En corazón inteligente descansa la sabiduría, en el corazón de los necios no es conocida.

34 La justicia eleva a las naciones, el pecado es la vergüenza de los pueblos.

35 El favor del rey para el siervo prudente; y su cólera para el que le avergüenza.

Proverbios 15

1 Una respuesta suave calma el furor, una palabra hiriente aumenta la ira.

2 La lengua de los sabios hace agradable la ciencia, la boca de los insensatos esparce necedad.

3 En todo lugar, los ojos de Yahveh, observando a los malos y a los buenos.

4 Lengua mansa, árbol de vida, lengua perversa rompe el alma.

5 El tonto desprecia la corrección de su padre; quien sigue la reprensión es cauto.

6 La casa del justo abunda en riquezas, en las rentas del malo no falta inquietud.

7 Los labios de los sabios siembran ciencia, pero no así el corazón de los necios.

8 Yahveh abomina el sacrificio de los malos; la oración de los rectos alcanza su favor.[614]

9 Yahveh abomina el camino malo; y ama al que va tras la justicia.

10 Corrección severa a quien deja el camino; el que odia la reprensión perecerá.

11 Seol y Perdición están ante Yahveh: ¡cuánto más los corazones de los hombres!

12 El arrogante no quiere ser reprendido, no va junto a los sabios.

13 Corazón alegre hace buena cara, corazón en pena deprime el espíritu.

14 Corazón inteligente busca la ciencia, los labios de los necios se alimentan de necedad.

15 Todos los días del pobre son malos, para el corazón dichoso, banquetes sin fin.

16 Mejor es poco con temor de Yahveh, que gran tesoro con inquietud.

17 Más vale un plato de legumbres, con cariño, que un buey cebado, con odio.

18 El hombre violento provoca disputas, el tardo a la ira aplaca las querellas.

19 El camino del perezoso es como un seto de espinos. la senda de los rectos es llana.

20 El hijo sabio es la alegría de su padre, el hombre necio desprecia a su madre.

21 La necedad alegra al insensato, el hombre inteligente camina en derechura.

22 Donde no hay consultas, los planes fracasan; con muchos consejeros, se llevan a cabo.

23 El hombre halla alegría en la respuesta de su boca; una palabra a tiempo, ¡qué cosa más buena!

24 Camino de la vida, hacia arriba, para el sabio, para que se aparte del seol, que está abajo.

25 La casa de los soberbios la destruye Yahveh, y mantiene en pie los linderos de la viuda.

26 Yahveh abomina los proyectos perversos; pero son puras las palabras agradables.

27 Quien se da al robo, perturba su casa, quien odia los regalos, vivirá.

28 El corazón del justo recapacita para responder, la boca de los malos esparce maldades.

29 Yahveh se aleja de los malos, y escucha la plegaria de los justos.

30 Una mirada luminosa alegra el corazón, una buena noticia reanima el vigor.

31 Oído que escucha reprensión saludable, tiene su morada entre los sabios.

32 Quien desatiende la corrección se desprecia a sí mismo, quien escucha la reprensión adquiere sensatez.

33 El temor de Yahveh instruye en sabiduría: y delante de la gloria va la humildad.

Proverbios 16

1Al hombre, los planes del corazón; pero de Yahveh, la respuesta.

2Al hombre le parecen puros todos sus caminos, pero Yahveh pondera los espíritus.[615]

3Encomienda tus obras a Yahveh y tus proyectos se llevarán a cabo.

4Todas las obras de Yahveh tienen su propio fin, hasta el malvado, para el día del mal

5Yahveh abomina al de corazón altivo, de cierto no quedará impune.

6Con amor y lealtad se expía la falta; con el temor de Yahveh se evita el mal.

7Cuando Yahveh se complace en la conducta de un hombre. hasta a sus enemigos los reconcilia con él.

8Más vale poco, con justicia, que mucha renta sin equidad.

9El corazón del hombre medita su camino, pero es Yahveh quien asegura sus pasos

10Oráculo en los labios del rey: en el juicio no comete falta su boca.

11De Yahveh son la balanza y los platillos justos, todas las pesas del saco son obra suya.

12Los reyes aborrecen las malas acciones, pues su trono en la justicia se afianza.

13El favor del rey para los labios justos; y ama al que habla rectamente.

14El furor del rey es mensajero de muerte; pero el hombre sabio lo apacigua.

15Si el rostro del rey se ilumina, hay vida; su favor es como nube de lluvia tardía.

16Adquirir sabiduría, cuánto mejor que el oro; adquirir inteligencia es preferible a la plata.

17La calzada de los rectos es apartarse del mal; el que atiende a su camino, guarda su alma.

18La arrogancia precede a la ruina; el espíritu altivo a la caída.

19Mejor es ser humilde con los pobres que participar en el botín con los soberbios.

[20]El que está atento a la palabra encontrará la dicha, el que confía en Yahveh será feliz.

[21]Al de corazón sabio, se le llama inteligente, la dulzura de labios aumenta el saber.

[22]La prudencia es fuente de vida para el que la tiene, el castigo de los necios es la necedad.

[23]El corazón del sabio hace circunspecta su boca, y aumenta el saber de sus labios.

[24]Palabras suaves, panal de miel: dulces al alma, saludables al cuerpo.

[25]Hay caminos que parecen rectos, pero al cabo son caminos de muerte.

[26]El ansia del trabajador para él trabaja, pues le empuja el hambre de su boca.

[27]El hombre malvado trama el mal, tiene en los labios como un fuego ardiente.

[28]El hombre perverso provoca querellas, el delator divide a los amigos.

[29]El hombre violento seduce al vecino, y le hace ir por camino no bueno.

[30]Quien cierra los ojos es para meditar maldades, el que se muerde los labios, ha consumado el mal.

[31]Cabellos blancos son corona de honor; y en el camino de la justicia se la encuentra.

[32]Más vale el hombre paciente que el héroe, el dueño de sí que el conquistador de ciudades.

[33]Se echan las suertes en el seno, pero la decisión viene de Yahveh.

Proverbios 17

[1]Mejor es un mendrugo de pan a secas, pero con tranquilidad, que casa llena de sacrificios de discordia.

[2]El siervo prudente prevalece sobre el hijo sin honra; tendrá, con los hermanos, parte en la herencia.

[3]Crisol para la plata, horno para el oro; los corazones, Yahveh mismo los prueba.[616]

[4]El malo está atento a los labios inicuos, el mentiroso presta oído a la lengua perversa.

[5]Quien se burla de un pobre, ultraja a su Hacedor, quien se ríe de la desgracia no quedará impune.

[6]Corona de los ancianos son los hijos de los hijos; los padres son el honor de los hijos.

[7]Al necio no le sienta un lenguaje pulido, y aún menos al noble un hablar engañoso.

[8]El obsequio es un talismán, para el que puede hacerlo; dondequiera que vaya, tiene éxito.

[9]El que cubre un delito, se gana una amistad el que propala cosas, divide a los amigos.

[10]Más afecta un reproche a un hombre inteligente que cien golpes a un necio.

[11]El malvado sólo busca rebeliones, pero le será enviado un cruel mensajero.

[12]Mejor topar con osa privada de sus cachorros que con tonto en su necedad.

[13]Si uno devuelve mal por bien no se alejará la desdicha de su casa.

[14]Entablar proceso es dar curso libre a las aguas; interrúmpelo antes de que se extienda.

[15]Justificar al malo y condenar al justo; ambas cosas abomina Yahveh.

[16]¿De qué sirve la riqueza en manos del necio? ¿Para adquirir sabiduría, siendo un insensato?

[17]El amigo ama en toda ocasión, el hermano nace para tiempo de angustia.

[18]Es hombre insensato el que choca la mano y sale fiador de su vecino.

[19]El que ama el pecado, ama los golpes, el que es altanero, busca la ruina.

[20]El de corazón pervertido, no hallará la dicha; el de lengua doble caerá en desgracia.

[21]El que engendra un necio, es para su mal; no tendrá alegría el padre del insensato.

[22]El corazón alegre mejora la salud; el espíritu abatido seca los huesos.

23El malo acepta regalos en su seno, para torcer las sendas del derecho.

24Ante el hombre inteligente está la sabiduría, los ojos del necio en los confines de la tierra.

25Hijo necio, tristeza de su padre, y amargura de la que lo engendró.

26No es bueno poner multa al justo, golpear a los nobles es contra derecho.

27El que retiene sus palabras es conocedor de la ciencia, el de sangre fría es hombre inteligente.

28Hasta al necio, si calla, se le tiene por sabio, por inteligente, si cierra los labios.

Proverbios 18

1El que vive apartado, busca su capricho, se enfada por cualquier consejo.

2El necio no halla gusto en la prudencia, sino en manifestar su corazón.

3Cuando llega la maldad, también llega el desprecio; y con la afrenta viene la ignominia.

4Las palabras en la boca del hombre son aguas profundas: torrente desbordado, fuente de sabiduría.

5No es bueno tener miramientos con el malo, para quitar, en el juicio, la razón al justo.

6Los labios del necio se meten en el proceso, y su boca llama a los golpes.

7La boca del necio es su ruina, y sus labios una trampa para su vida.

8Las palabras del delator son golosinas, que bajan hasta el fondo de las entrañas.

9El que es perezoso en el trabajo, es hermano del que destruye.

10El nombre de Yahveh es torre fuerte, a ella corre el justo y no es alcanzado.

11La fortuna del rico es su plaza fuerte; como muralla inexpugnable, en su opinión.

[12]El corazón humano se engríe antes de la ruina, y delante de la gloria va la humildad.

[13]Si uno responde antes de escuchar eso es para él necedad y confusión.

[14]El ánimo del hombre lo sostiene en su enfermedad; pero perdido el ánimo, ¿quién lo levantará?

[15]Corazón inteligente adquiere ciencia, el oído de los sabios busca la ciencia.

[16]El regalo de un hombre todo se lo allana, y le lleva hasta la presencia de los grandes.

[17]Parece justo el primero que pleitea; mas llega su contendiente y lo pone al descubierto.

[18]Las suertes ponen fin a los litigios y deciden entre los poderosos.

[19]Un hermano ofendido es peor que una plaza fuerte, y las querellas son como cerrojos de ciudadela.

[20]Con el fruto de la boca sacia el hombre su vientre, con los frutos de sus labios se sacia.

[21]Muerte y vida están en poder de la lengua, el que la ama comerá su fruto.

[22]Quien halló mujer, halló cosa buena, y alcanzó favor de Yahveh.

[23]El pobre habla suplicando, pero el rico responde con dureza.

[24]Hay amigos que causan la ruina, y hay quien ama con más apego que un hermano.

Proverbios 19

[1]Mejor es el pobre que camina en su integridad que el de labios perversos y además necio.

[2]Tampoco es bueno el afán cuando falta la ciencia, el de pies precipitados se extravía.

[3]La necedad del hombre pervierte su camino, y luego en su corazón se irrita contra Yahveh.

[4]La riqueza multiplica los amigos, pero el pobre de su amigo es separado.

5El testigo falso no quedará impune, el que profiere mentiras no escapará.[617]

6Son numerosos los que halagan al noble, todos son amigos del hombre que da.

7Los hermanos del pobre le odian todos, ¡cuánto más se alejarán de él los amigos! Persigue palabras, pero no hay.

8El que adquiere cordura se ama a sí mismo, el que sigue la prudencia, hallará la dicha.

9El testigo falso no quedará impune, el que profiere mentiras perecerá.

10No sienta bien al necio vivir en delicias, y menos al siervo dominar a los príncipes.

11La prudencia del hombre domina su ira, y su gloria es dejar pasar una ofensa.

12Como rugido de león la indignación del rey, su favor, como rocío sobre la hierba.[618]

13El hijo necio, calamidad para su padre, goteo sin fin las querellas de mujer.

14Casa y fortuna se heredan de los padres, mujer prudente viene de Yahveh.

15La pereza hunde en el sopor, el alma indolente pasará hambre.

16Quien guarda los mandatos se guarda a sí mismo, quien desprecia sus caminos morirá.

17Quien se apiada del débil, presta a Yahveh, el cual le dará su recompensa.

18Mientras hay esperanza corrige a tu hijo, pero no te excites hasta hacerle morir.

19El iracundo carga con la multa; pues si le perdonas, se la tendrás que aumentar.

20Escucha el consejo, acoge la corrección, para llegar, por fin, a ser sabio.

21Muchos proyectos en el corazón del hombre, pero sólo el plan de Yahveh se realiza.

22Lo que se desea en un hombre es la bondad, más vale un pobre que un mentiroso.

[23]El temor de Yahveh es para vida, vive satisfecho sin ser visitado por el mal.

[24]El perezoso hunde la mano en el plato, y no es capaz ni de llevarla a la boca.

[25]Golpea al arrogante y el simple se volverá sensato; reprende al inteligente y alcanzará el saber.

[26]El que despoja a su padre y expulsa a su madre, es hijo infamante y desvergonzado.

[27]Deja ya, hijo, de escuchar la instrucción, y de apartarte de las palabras de la ciencia.

[28]El testigo malvado se burla del derecho; la boca de los malos devora iniquidad.

[29]Los castigos están hechos para los arrogantes; y los golpes para la espalda de los necios.

Proverbios 20

[1]Arrogante es el vino, tumultuosa la bebida; quien en ellas se pierde, no llegará a sabio.

[2]Como rugido de león la indignación del rey, el que la excita, se daña a sí mismo.

[3]Es gloria para el hombre apartarse de litigios, pero todo necio se sale de sí.

[4]A partir del otoño, el perezoso no trabaja, en la cosecha busca, pero no hay nada.

[5]El consejo en el corazón del hombre es agua profunda, el hombre inteligente sabrá sacarla.

[6]Muchos hombres se dicen piadosos; pero un hombre fiel, ¿quién lo encontrará?

[7]El justo camina en la integridad; ¡dichosos sus hijos después de él!

[8]Un rey sentado en el tribunal disipa con sus ojos todo mal.

[9]¿Quién puede decir: «Purifiqué mi corazón, estoy limpio de mi pecado?»

[10]Dos pesos y dos medidas, ambas cosas aborrece Yahveh.

[11]Incluso en sus acciones da el muchacho a conocer si sus obras serán puras y rectas.

[12]El oído que oye y el ojo que ve; ambas cosas las hizo Yahveh.

[13]No ames el sueño, para no hacerte pobre; ten abiertos los ojos y te hartarás de pan.

[14]«¡Malo, malo!» dice el comprador, pero al marchar se felicita.

[15]Hay oro y numerosas perlas, pero los labios instruidos son la cosa más preciosa.

[16]Tómale su vestido, pues salió fiador de otro; tómale prenda por los extraños.[619]

[17]El pan de fraude le es dulce al hombre, pero luego la boca se llena de grava.

[18]Los proyectos con el consejo se afianzan: haz con táctica la guerra.

[19]El que anda murmurando descubre secretos; no andes con quien tiene la lengua suelta.

[20]Al que maldice a su padre y a su madre, se le extinguirá su lámpara en medio de tinieblas.

[21]Herencia adquirida al principio con presteza, no será a la postre bendecida.

[22]No digas: «Voy a devolver el mal»; confía en Yahveh, que te salvará.

[23]Tener dos pesas lo abomina Yahveh; tener balanzas falsas no está bien.

[24]De Yahveh dependen los pasos del hombre: ¿cómo puede el hombre comprender su camino?

[25]Lazo es para el hombre pronunciar a la ligera: «¡Sagrado!» y después de haber hecho el voto reflexionar.

[26]Un rey sabio avienta a los malos y hace pasar su rueda sobre ellos.

[27]Lámpara de Yahveh es el hálito del hombre que explora hasta el fondo de su ser.

[28]Bondad y lealtad custodian al rey, fundamenta su trono en la bondad.

[29]El vigor es la belleza de los jóvenes, las canas el ornato de los viejos.

[30]Las cicatrices de las heridas son remedio contra el mal, los golpes curan hasta el fondo de las entrañas.

Proverbios 21

[1]Corriente de agua es el corazón del rey en la mano de Yahveh, que él dirige donde quiere.

[2]Al hombre le parecen rectos todos sus caminos, pero es Yahveh quien pesa los corazones.

[3]Practicar la justicia y la equidad, es mejor ante Yahveh que el sacrificio.

[4]Ojos altivos, corazón arrogante, antorcha de malvados, es pecado.

[5]Los proyectos del diligente, todo son ganancia; para el que se precipita, todo es indigencia.

[6]Hacer tesoros con lengua engañosa, es vanidad fugitiva de quienes buscan la muerte.

[7]La violencia de los malos los domina, porque se niegan a practicar la equidad.

[8]Tortuoso es el camino del hombre criminal, pero el puro es recto en sus obras.

[9]Mejor es vivir en la esquina del terrado, que casa en común con mujer litigiosa.

[10]El alma del malvado desea el mal, su vecino no halla gracia a sus ojos.

[11]Cuando se castiga al arrogante, el simple se hace sabio; cuando se instruye al sabio, adquiere ciencia.

[12]El Justo observa la casa del malvado, y arroja a los malvados a la desgracia.

[13]Quien cierra los oídos a las súplicas del débil clamará también él y no hallará respuesta.

[14]Regalo a escondidas, aplaca la cólera, y obsequio oculto, la ira violenta.

[15]Alegría para el justo es el cumplimiento de la justicia, pero horror para los que hacen el mal.

[16]El hombre que se aparta del camino de la prudencia reposará en la asamblea de las sombras.[620]

[17]Se arruina el hombre que ama el placer, no será rico el aficionado a banquetes.

18Rescate del justo es el malo, y en lugar de los rectos, el traidor.

19Mejor es habitar en el desierto que con mujer litigiosa y triste.

20Tesoro precioso y aceite en la casa del sabio, pero el hombre necio los devora.

21Quien va tras la justicia y el amor hallará vida, justicia y honor.

22El sabio escala la ciudad de los fuertes, y derriba la fortaleza en que confiaban.

23El que guarda su boca y su lengua, guarda su alma de la angustia.

24Al insolente y altivo se le llama: «arrogante»; actúa en el exceso de su insolencia.

25El deseo del perezoso le lleva a la muerte, porque sus manos rehúsan el trabajo.

26Todo el día está el malo codicioso; pero el justo da sin rehusar jamás.

27El sacrificio de los malos es abominable, sobre todo si se ofrece con mala intención.

28El testigo falso perecerá, el hombre que escucha, por siempre podrá hablar.

29El hombre malo se muestra atrevido, el recto afianza su camino.

30No hay sabiduría, ni hay prudencia ni hay consejo, delante de Yahveh.

31Se prepara el caballo para el día del combate, pero la victoria es de Yahveh.

Proverbios 22

1Más vale buen nombre que muchas riquezas, y mejor es favor que plata y oro.

2El rico y el pobre se encuentran, a los dos los hizo Yahveh.

3El hombre precavido ve el mal y se esconde, los simples pasan y reciben castigo.

4Premio de la humildad, el temor de Yahveh, la riqueza, el honor y la vida.

5Espinas y lazos en la senda del malo, el que cuida de su vida, se aleja de

ellos.

6Instruye al joven según sus disposiciones, que luego, de viejo, no se apartará de ellas.

7El rico domina a los pobres, el deudor es esclavo de su acreedor.

8Quien siembra injusticia cosecha miserias y la vara de su cólera desaparecerá.

9El de buena intención será bendito, porque da de su pan al débil.

10Expulsa al arrogante y se irá el litigio, y pleitos e injurias cesarán.

11El que ama los corazones puros, el de gracia en los labios, es amigo del rey.

12Los ojos de Yahveh custodian la ciencia, pero confunden las palabras del pérfido.

13El perezoso dice: «Hay fuera un león; voy a ser muerto en medio de la calle.»

14Fosa profunda la boca de las mujeres ajenas: aquel contra el que Yahveh se aíra, caerá en ella.

15La necedad está enraizada en el corazón del joven, la vara de la instrucción lo alejará de ella.

16El que oprime a un débil, lo engrandece; el que da a un rico, llega a empobrecerlo.

SENTENCIAS DE LOS SABIOS

Esta nueva colección de proverbios difiere notablemente de la anterior. En vez de sentencias aisladas, contiene una serie de estrofas de varios versos cada una. El lenguaje adquiere un tono más personal, y los proverbios están redactados en forma de exhortación. Además, la presente sección ofrece muchas analogías con la "Instrucción de Amenemope", obra de un sabio egipcio que escribió probablemente entre los siglos VIII y VII a. C. El autor de los capítulos siguientes tomó aquella obra como modelo, pero no se limitó a copiarla, sino que la reelaboró a la luz de la tradición israelita.

Al final de esta sección, hay otra breve colección de proverbios de carácter bastante heterogéneo, que también son presentados como "palabras de los sabios" (24. 23).

17Presta oído y escucha las palabras de los sabios, y aplica tu corazón a mi ciencia,

18porque te será dulce guardarlas en tu seno, y tener todas a punto en tus labios.

19Para que esté en Yahveh tu confianza también a ti hoy te enseñaré.

20¿No he escrito para ti treinta capítulos de consejos y ciencia,

21para hacerte conocer la certeza de las palabras verdaderas, y puedas responder palabras verdaderas a quien te envíe?[621]

22No despojes al débil, porque es débil, y no aplastes al desdichado en la puerta,

23porque Yahveh defenderá su causa y despojará de la vida a los despojadores.

24No tomes por compañero a un hombre airado, ni vayas con un hombre violento,

25no sea que aprendas sus senderos, y te encuentres con un lazo para tu vida.

26No seas de los que chocan la mano, y salen fiadores de préstamos:

27porque si no tienes con qué pagar, te tomarán el lecho en que te acuestas.

28No desplaces el lindero antiguo que tus padres pusieron.[622]

29¿Has visto un hombre hábil en su oficio? Se colocará al servicio de los reyes. No quedará al servicio de gentes oscuras.

Proverbios 23

1Si te sientas a comer con poderoso, mira bien al que está frente a ti;

2pon un cuchillo a tu garganta si eres hombre de apetito;

3no desees sus manjares, porque es alimento engañoso.

4No te fatigues por enriquecerte, deja de pensar en ello.

5Pones tus ojos en ello y no hay nada. Porque se hace alas como águila, y se vuela hasta el cielo.

6No comas pan con hombre de malas intenciones, ni desees sus manjares.

7Porque, según lo que calcula en su interior, te dice: «¡Come y bebe!», pero su corazón no está contigo.

8Nada más comer lo vomitarías y tus palabras amables serían tu ruina.

9A oídos de necio no hables, porque se burlará de la prudencia de tus dichos.

10No desplaces el lindero antiguo, no entres en el campo de los huérfanos,

11porque su vengador es poderoso, y defendería su pleito contra ti.

12Aplica tu corazón a la instrucción, y tus oídos a las palabras de la ciencia.

13No ahorres corrección al niño, que no se va a morir porque le castigues con la vara.

14Con la vara le castigarás y librarás su alma del seol.

15Hijo mío, si tu corazón es sabio, se alegrará también mi corazón,

16y exultarán mis riñones al decir tus labios cosas rectas.

17No envidie tu corazón a los pecadores, más bien en el temor de Yahveh permanezca todo el día,

18porque hay un mañana, y tu esperanza no será aniquilada.

19Escucha, hijo, y serás sabio, y endereza tu corazón por el camino...

[20]No seas de los que se emborrachan de vino, ni de los que se ahítan de carne,

[21]porque borracho y glotón se empobrecen y el sopor se viste de harapos.

[22]Escucha a tu padre, que él te engendró, y no desprecies a tu madre por ser vieja.

[23]Adquiere la verdad y no la vendas: la sabiduría, la instrucción, la inteligencia.

[24]El padre del justo rebosa de gozo, quien engendra un sabio por él se regocija.

[25]Se alegrarán tu padre y tu madre, y gozará la que te ha engendrado.

[26]Dame, hijo mío, tu corazón, y que tus ojos hallen deleite en mis caminos.

[27]Fosa profunda es la prostituta, pozo angosto la mujer extraña.

[28]También ella como ladrón pone emboscadas, y multiplica entre los hombres los traidores.

[29]¿Para quién las «Desgracias»? ¿para quién los «Ayes»? ¿para quién los litigios? ¿para quién los lloros? ¿para quién los golpes sin motivo? ¿para quién los ojos turbios?

[30]Para los que se eternizan con el vino, los que van en busca de vinos mezclados.

[31]No mires el vino: ¡Qué buen color tiene! ¡cómo brinca en la copa! ¡qué bien entra![623]

[32]Pero, a la postre, como serpiente muerde, como víbora pica.

[33]Tus ojos verán cosas extrañas, y tu corazón hablará sin ton ni son.

[34]Estarás como acostado en el corazón del mar, o acostado en la punta de un mástil.

[35]«Me han golpeado, pero no estoy enfermo; me han tundido a palos, pero no lo he sentido, ¿Cuándo me despertaré...?, me lo seguiré preguntando.»

Proverbios 24

[1]No tengas envidia de los malos, no desees estar con ellos,

[2]porque su corazón trama violencias, y sus labios hablan de desgracias.

[3]Con la sabiduría se construye una casa, y con la prudencia se afianza;

[4]con la ciencia se llenan los cilleros de todo bien precioso y deseable.

[5]El varón sabio está fuerte, el hombre de ciencia fortalece su vigor;

[6]porque con sabios consejos harás la guerra, y en la abundancia de consejeros está el éxito.

[7]Muy alta está la sabiduría para el necio: no abre su boca en la puerta.

[8]Al que piensa en hacer mal, se le llama maestro en intrigas.

[9]La necedad sólo maquina pecados, el arrogante es abominable a los hombres.

[10]Si te dejas abatir el día de la angustia, angosta es tu fuerza.

[11]Libra a los que son llevados a la muerte, y a los conducidos al suplicio ¡si los pudieras retener!

[12]Si dices: «Mira que no lo sabíamos», ¿acaso el que pesa los corazones no comprende? ¿el que vigila tu alma, no lo sabe? El da a cada hombre según sus obras.[624]

[13]Come miel, hijo mío, porque es buena. Panal de miel es dulce a tu paladar.

[14]Pues sábete que así será la sabiduría para tu alma, y si la hallas, hay un mañana, y tu esperanza no será aniquilada.

[15]No pongas, malvado, asechanzas en la mansión del justo, no hagas violencia a su morada.

[16]Que siete veces cae el justo, pero se levanta, mientras los malos se hunden en la desgracia.

[17]No te alegres por la caída de tu enemigo, no se goce tu corazón cuando se hunde;

[18]no sea que lo vea Yahveh y le desagrade, y aparte de él su ira.

[19]No te enfurezcas por causa de los malvados, ni tengas envidia de los malos.

[20]Porque para el malvado no hay un mañana: la lámpara de los malos se extinguirá.

[21]Teme, hijo mío, a Yahveh y al rey, no te relaciones con los innovadores,

[22]porque al instante surgirá su calamidad, y ¿quién sabe el castigo que

pueden ambos dar?

[23]También esto pertenece a los sabios: Hacer acepción de personas en el juicio no está bien.

[24]Al que dice al malo: «Eres justo», le maldicen los pueblos y le detestan las naciones;

[25]los que los castigan, viven felices, y viene sobre ellos la bendición del bien.

[26]Besa en los labios, el que responde con franqueza.

[27]Ordena tus trabajos de fuera y prepara tus faenas en el campo; y después puedes construirte tu casa.[625]

[28]No des testimonio, en vano, contra tu prójimo, ni engañes con tus labios.

[29]No digas: «Como él me ha hecho a mí, le haré yo a él, daré a cada uno según sus obras.»

[30]He pasado junto al campo de un perezoso, y junto a la viña de un hombre insensato,

[31]y estaba todo invadido de ortigas, los cardos cubrían el suelo, la cerca de piedras estaba derruída.

[32]Al verlo, medité en mi corazón, al contemplarlo aprendí la lección:

[33]«Un poco dormir, otro poco dormitar, otro poco tumbarse con los brazos cruzados

[34]y llegará, como vagabundo, tu miseria y como un mendigo tu pobreza.»

SEGUNDA COLECCIÓN DE PROVERBIOS SALOMÓNICOS

Como lo indica su título, esta colección fue reunida por los escribas de la corte de Ezequías, rey de Judá, que reinó entre los años 716 y 687 a. C. Después de la destrucción de Samaría, este rey promovió una profunda reforma religiosa y se preocupó por conservar los libros y tradiciones sagradas de los dos reinos, el de Israel y el de Judá. Entre la actividad literaria realizada en esa época, está la de los escribas de la corte real, que coleccionaron estas sentencias transmitidas de generación en generación por la tradición oral o escrita. Por su forma literaria, dichas sentencias se asemejan bastante a las de la primera colección salomónica (10, 1 - 22. 16), si bien son mucho más frecuentes los proverbios que constan de varios versos, dando así lugar a hermosas comparaciones. También son más numerosos los consejos de carácter religioso y moral.

Proverbios 25

1También estos son proverbios de Salomón, transcritos por los hombres de Ezequías, rey de Judá.

2Es gloria de Dios ocultar una cosa, y gloria de los reyes escrutarla.

3Los cielos por su altura, la tierra por su profundidad, y el corazón de los reyes: son inescrutables.

4Quita las escorias de la plata, y quedará enteramente pura;

5quita al malo de delante del rey, y su trono se afianzará en la justicia.

6No te des importancia ante el rey, no te coloques en el sitio de los grandes;

7porque es mejor que te digan: «Sube acá», que ser humillado delante del príncipe. Lo que han visto tus ojos,

8no te apresures a llevarlo a juicio; pues ¿qué harás a la postre cuando tu prójimo te confunda?

[9]Defiende tu causa contra tu prójimo, pero no descubras los secretos de otro,

[10]no sea que el que lo oye te avergüence, y que tu difamación no tenga vuelta.

[11]Manzanas de oro con adornos de plata, es la palabra dicha a tiempo.

[12]Anillo de oro, o collar de oro fino, la reprensión sabia en oído atento.

[13]Como frescor de nieve el día de la siega el mensajero leal, para el que lo envía: conforta el ánimo de su señor.

[14]Nubes y viento, pero no lluvia, el hombre que se jacta de que va a hacer un regalo, pero miente.

[15]Con paciencia se persuade al juez, una lengua dulce quebranta los huesos.

[16]¿Has hallado miel?, come lo que necesites; no llegues a hartarte y la vomites.

[17]Pon tu pie pocas veces en casa del vecino, no sea que se hastíe y te aborrezca.

[18]Martillo, espada, flecha aguda: es el hombre que da testimonio falso contra su prójimo.

[19]Diente roto, pie titubeante: la confianza en el pérfido, el día de la angustia,

[20]como quitar el vestido en día helado. Poner vinagre sobre salitre, es cantar canciones a un corazón triste.

[21]Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer, si tiene sed, dale de beber;

[22]así amontonas sobre su cabeza brasas y Yahveh te dará la recompensa.[626]

[23]El viento norte trae la lluvia, la lengua que disimula, rostros airados.

[24]Mejor es vivir en la esquina del terrado, que casa en común con mujer litigiosa.

[25]Agua fresca en fauces sedientas: la noticia buena de un país lejano.

[26]Fuente hollada, manantial ensuciado, el justo que titubea ante el malo.

[27]No es bueno comer mucha miel, ni buscar gloria y más gloria.

[28]Ciudad abierta y sin muralla es el hombre que no domina su ánimo.

Proverbios 26

1Como nieve en verano y lluvia en la siega, así de mal le sienta la gloria al insensato.

2Como se escapa el pájaro y vuela la golondrina, así no se realiza la maldición sin motivo.

3Látigo para el caballo, brida para el asno y vara para la espalda de los necios.

4No respondas al necio según su necedad, no sea que tú también te vuelvas como él.

5Responde al necio según su necedad, no vaya a creerse que es un sabio.[627]

6Se corta los pies, se empapa de amargura, el que envía un recado en mano de necio.

7Como las piernas vacilantes del cojo, es el proverbio en boca de los necios.

8Como sujetar una piedra en la honda, es conceder honores a un necio.

9Como espino que va a parar a mano de borracho, es el proverbio en boca de los necios.

10Como arquero que a todos hiere, es el que toma a sueldo al necio y al borracho que pasan.

11Como el perro vuelve a su vómito, vuelve el necio a su insensatez.[628]

12¿Has visto a un hombre que se cree sabio? Más se puede esperar de un necio que de él.[629]

13Dice el perezoso: «¡Un león en el camino! ¡Un león en la plaza!»

14La puerta gira en los goznes, y el perezoso en la cama.

15El perezoso hunde la mano en el plato; pero le fatiga llevarla a la boca.

16El perezoso se tiene por más sabio que siete personas que responden con tacto.

17Agarra por las orejas a un perro que pasa el que se mete en litigio que no le incumbe.

18Como un loco que arroja saetas escondidas, flechas y muerte,

19 tal es el hombre que engaña a su prójimo, y dice: «¿No ves que estaba bromeando?»

20 Cuando se acaba la leña, se apaga el fuego, cuando no hay chismoso, se apacigua la disputa.

21 Carbón sobre brasas y leña sobre fuego, es el pleiteador para atizar querellas.

22 Las palabras del delator son golosinas que bajan hasta el fondo de las entrañas.

23 Plata con escorias esmaltada sobre arcilla, son los labios dulces con corazón perverso.

24 El que odia, disimula con sus labios, pero en su interior comete perfidia;

25 si da a su voz un tono amable, no te fíes, porque hay siete abominaciones en su corazón.

26 Encubrirá su odio con engaño, pero en la asamblea se descubrirá su malicia.

27 El que excava una fosa caerá en ella, el que hace rodar una piedra se le vendrá encima.

28 La lengua mentirosa odia a sus víctimas, la boca melosa labra la ruina.

Proverbios 27

1 No te regocijes por el día de mañana, porque no sabes lo que deparará el día de hoy.

2 Que otro te alabe y no tu propia boca; un extraño, que no tus labios.

3 Pesada es la piedra y pesada la arena, la ira del necio es más pesada que ellas.

4 El furor es cruel, agua desbordada la cólera; mas ¿quién resistirá ante la envidia?

5 Mejor es reprensión manifiesta que amor oculto.

6 Leales son las heridas del amigo, falsos los besos del enemigo.

7 Alma saciada pisotea la miel, al alma hambrienta, hasta lo amargo es dulce.

8 Como yerra el pájaro lejos de su nido, así yerra el hombre lejos de su lugar.

9 El aceite y el perfume alegran el corazón, la dulzura del amigo consuela el alma.

10 No abandones a tu amigo ni al amigo de tu padre; no entres en la casa de tu hermano el día de tu infortunio. Mejor es vecino próximo que hermano alejado.

11 Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón; y podré responder al que me ultraja.

12 El hombre precavido ve el mal y se esconde, los simples pasan y reciben castigo.

13 Tómale su vestido, pues salió fiador de otro; tómale prenda por los extraños.

14 Al que ya de mañana a su prójimo bendice en alta voz, le será contado como una maldición.

15 Goteo incesante en día de lluvia y mujer chismosa, son iguales;

16 el que la retiene, retiene viento y aceite encuentra su derecha.

17 El hierro con hierro se aguza, y el hombre con su prójimo se afina.

18 El que vigila una higuera come de su fruto, el que guarda a su señor será honrado.

19 Como en el agua un rostro refleja otro rostro, así el corazón de un hombre refleja el de otro hombre.

20 Seol y Perdición son insaciables; tampoco se sacian los ojos del hombre.

21 Crisol para la plata, horno para el oro, el hombre vale según su reputación.

22 Aunque machaques al necio en el mortero, (entre el grano, con el pilón) no se apartará de él su necedad.

23 Conoce a fondo el estado de tu ganado, aplica tu corazón a tu rebaño;

24 porque no es eterna la riqueza, no se transmite una corona de edad en edad.

25 Cortada la hierba, aparecido el retoño, y apilado el heno de los montes,

26 ten corderos para poderte vestir, machos cabríos con que pagar un campo,

27leche de cabras abundante para tu sustento, para alimentar a tu familia y mantener a tus criados.

Proverbios 28

1El malo huye sin que nadie le persiga, pero el justo como un león está seguro.

2Cuando un país es rebelde, son muchos sus príncipes; con un hombre inteligente y sabio hay estabilidad.

3Hombre malo que oprime a los débiles es como lluvia devastadora que deja sin pan.

4Los que abandonan la ley alaban al malo, los que guardan la ley se irritan contra ellos.

5Los hombres malos no entienden de equidad, los que buscan a Yahveh lo comprenden todo.

6Mejor es el pobre que camina en su integridad que el de caminos tortuosos, por más que sea rico.

7El que guarda la ley es un hijo inteligente, el que frecuenta orgías es la deshonra de su padre.

8El que aumenta su riqueza por usura e interés, la amontona para el que se compadece de los pobres.

9El que aparta su oído para no oír la ley, hasta su oración es abominable.

10El que extravía a los rectos por el mal camino, en su propia fosa caerá. Los hombres sin tacha heredarán la dicha.

11El hombre rico se cree sabio, pero el pobre inteligente, lo desenmascara.

12Cuando se alegran los justos, es grande el regocijo, cuando se alzan los malos, todos se esconden.

13Al que encubre sus faltas, no le saldrá bien; el que las confiesa y abandona, obtendrá piedad.

14Dichoso el hombre que siempre está en temor; el que endurece su corazón caerá en el mal.

15León rugiente, oso hambriento, es el malo que domina al pueblo débil.

16Príncipe sin inteligencia multiplica la opresión, el que odia el lucro prolongará sus días.

17El hombre culpable de una muerte huirá hasta la tumba; ¡que nadie le detenga!

18El que anda sin tacha será salvo, el que va oscilante entre dos caminos, caerá en uno de ellos.

19Quien cultiva su tierra se hartará de pan, quien va tras naderías, se hartará de pobreza.

20El hombre leal será muy bendecido, quien se hace rico aprisa, no quedará impune.

21No es bueno hacer acepción de personas, que por un bocado de pan el hombre prevarica.

22El hombre de malas intenciones corre tras la riqueza, sin saber que lo que le viene es la indigencia.

23El hombre que reprende halla al cabo más gracia que el de lengua aduladora.

24El que roba a su padre y a su madre y dice: «No hay en ello falta», es compañero del hombre destructor.

25El hombre ambicioso azuza querellas, el que confía en Yahveh prosperará.

26El que confía en su corazón es un necio, el que anda con sabiduría se salvará.

27El que da a los pobres no conocerá la indigencia, para el que se tapa los ojos abundante maldición.

28Cuando se alzan los malos, todos se esconden, cuando perecen, los justos se multiplican.

Proverbios 29

1El hombre que, reprendido, endurece la cerviz, será pronto deshecho y sin remedio.

2Cuando los justos se multiplican, el pueblo se alegra, cuando dominan los malos, el pueblo gime.

3 El que ama la sabiduría, da alegría a su padre, el que anda con prostitutas, disipa su fortuna.

4 El rey, con la equidad, mantiene el país, el hombre exactor lo arruina.

5 El hombre que adula a su prójimo pone una red bajo sus pasos.

6 En el pecado del malo hay una trampa, pero el justo se regocija y alegra.

7 El justo conoce la causa de los débiles, el malo no tiene inteligencia para conocerla.

8 Los arrogantes turban la ciudad, los sabios alejan la cólera.

9 Cuando el sabio tiene un pleito con el necio, ya se exaspere o se ría, no logrará sosiego.

10 Los hombres sanguinarios odian al intachable, los rectos van en busca de su persona.

11 El necio da salida a toda su pasión; el sabio la reprime y apacigua.

12 Si un jefe hace caso de las palabras mentirosas, todos sus servidores serán malos.

13 El pobre y el opresor se encuentran, Yahveh da la luz a los ojos de ambos.

14 El rey que juzga con verdad a los débiles, asegura su trono para siempre.

15 Vara y reprensión dan sabiduría, muchacho dejado a sí mismo, avergüenza a su madre.

16 Cuando se multiplican los malos, se multiplican los delitos, pero los justos contemplarán su caída.

17 Corrige a tu hijo y te dejará tranquilo; y hará las delicias de tu alma.

18 Cuando no hay visiones, el pueblo se relaja, pero el que guarda la ley es dichoso.

19 No se corrige a un siervo con palabras, porque aunque las entienda, no las cumple.

20 ¿Has visto un hombre dispuesto siempre a hablar? más se puede esperar de un necio que de él.

21 Si se mima a un esclavo desde niño, al final será un ingrato.

22 El hombre violento provoca querellas, el hombre airado multiplica los delitos.

[23]El orgullo del pobre lo humillará; el humilde de espíritu obtendrá honores.

[24]El que reparte con ladrón se odia a sí mismo, oye la imprecación, pero no revela nada.[630]

[25]Temblar ante los hombres es un lazo; el que confía en Yahveh está seguro.

[26]Son muchos los que buscan el favor del jefe, pero es Yahveh el que juzga a cada uno.

[27]Abominación para los justos es el hombre inicuo abominación para el malo el de recto camino.

OTRAS COLECCIONES DE PROVERBIOS

El libro de los Proverbios incluye en su parte final dos series de sentencias, tomadas de la tradición sapiencial del Antiguo Oriente. La primera es atribuida a Agur y la segunda a Lemuel, dos personajes probablemente imaginarios, pertenencientes a una tribu del norte de Arabia. También figuran en esta parte varios proverbios "numéricos", que llaman la atención sobre las maravillas de la naturaleza y las costumbres de los animales.

Sentencias de Agur

Proverbios 30

1 Palabras de Agur, hijo de Yaqué, de Massá. Oráculo de este hombre para Itiel, para Itiel y para Ukal.

2 ¡Soy el más estúpido de los hombres! No tengo inteligencia humana.

3 No he aprendido la sabiduría, ¿y voy a conocer la ciencia de los santos?

4 ¿Quién subió a los cielos y volvió a bajar? ¿quién ha recogido viento en sus palmas? ¿quién retuvo las aguas en su manto? ¿quién estableció los linderos de la tierra? ¿Cuál es su nombre y el nombre de su hijo, si es que lo sabes?

5 Probadas son todas las palabras de Dios; él es un escudo para cuantos a él se acogen.

6 No añadas nada a sus palabras, no sea que te reprenda y pases por mentiroso.

7 Dos cosas te pido. no me las rehúses antes de mi muerte:

8 Aleja de mí la mentira y la palabra engañosa; no me des pobreza ni riqueza, déjame gustar mi bocado de pan,

9 no sea que llegue a hartarme y reniegue, y diga: «¿Quién es Yahveh?». o

no sea que, siendo pobre, me dé al robo, e injurie el nombre de mi Dios.

10No calumnies a un siervo ante su amo no sea que te maldiga y tengas que pagar la pena.

11Hay gente que maldice a su padre, y a su madre no bendice,

12gente que se cree pura y no está limpia de su mancha,

13¡gente de qué altivos ojos, cuyos párpados se alzan!;

14gente cuyos dientes son espadas, y sus mandíbulas cuchillos, para devorar a los desvalidos echándolos del país y a los pobres de entre los hombres.

Proverbios numéricos

15La sanguijuela tiene dos hijas: «¡Daca, daca!» Hay tres cosas insaciables y cuatro que no dicen: «¡Basta!»

16El seol, el seno estéril, la tierra que no se sacia de agua, y el fuego que no dice: «¡Basta!»

17Al ojo que se ríe del padre y desprecia la obediencia de una madre, lo picotearán los cuervos del torrente, los aguiluchos lo devorarán.

18Tres cosas hay que me desbordan y cuatro que no conozco:

19el camino del águila en el cielo, el camino de la serpiente por la roca, el camino del navío en alta mar, el camino del hombre en la doncella.

20Este es el camino de la mujer adúltera: come, se limpia la boca y dice: «¡No he hecho nada de malo ¡»

21Por tres cosas tiembla la tierra y cuatro no puede soportar:

22Por esclavo que llega a rey, por idiota que se ahíta de comer,

23por mujer odiada que se casa, por esclava que hereda a su señora.

24Hay cuatro seres los más pequeños de la tierra, pero que son más sabios que los sabios:

25las hormigas - multitud sin fuerza - que preparan en verano su alimento;

26los damanes - multitud sin poder -, que ponen sus casas en la roca;

27las langostas, que sin tener rey, salen todas en orden;

28el lagarto, al que se agarra con la mano y está en los palacios de los reyes.

29Hay tres cosas de paso gallardo y cuatro de elegante marcha:

30el león - fuerte entre los animales -, que ante nada retrocede,

31el esbelto gallo o el macho cabrío, y el rey que arenga a su pueblo.

32Si hiciste el necio, envalentonándote, y has reflexionado, pon mano en boca,

33pues apretando la leche se saca mantequilla apretando la nariz se saca sangre y apretando la ira, se saca querella.

Sentencias de Lemuel

Proverbios 31

1Palabras de Lemuel, rey de Massá, que le enseño su madre:

2¡No, hijo mío, no, hijo de mis entrañas! ¡No, hijo de mis votos!

3No entregues tu vigor a las mujeres, ni tus caminos a las que pierden a los reyes.

4No es para los reyes, Lemuel, no es para los reyes beber vino, ni para los príncipes ser aficionado a la bebida.

5No sea que, bebiendo, olviden sus decretos y perviertan las causas de todos los desvalidos.

6Dad bebidas fuertes al que va a perecer y vino al de alma amargada;

7que beba y olvide su miseria, y no se acuerde ya de su desgracia.

8Abre tu boca en favor del mudo, por la causa de todos los abandonados,

9abre tu boca, juzga con justicia y defiende la causa del mísero y del pobre.

Poema alfabético: elogio de la buena ama de casa

Un famoso poema alfabético sirve de broche de oro a este Libro sapiencial. En él se describe y enaltece a la mujer ideal, en su condición de esposa, de madre y de ama de casa hábil y previsora. Por encima de todas sus cualidades sobresale el "temor del Señor" (*v. 30), que es* "el comienzo de la sabiduría" (*1. 7; 9. 10).*

10Alef. Una mujer completa, ¿quién la encontrará? Es mucho más valiosa que las perlas.

11Bet. En ella confía el corazón de su marido, y no será sin provecho.

12Guímel. Le produce el bien, no el mal, todos los días de su vida.

13Dálet. Se busca lana y lino y lo trabaja con manos diligentes.

14He. Es como nave de mercader que de lejos trae su provisión.

15Vau. Se levanta cuando aún es de noche da de comer a sus domésticos y órdenes a su servidumbre.

16Zain. Hace cálculos sobre un campo y lo compra; con el fruto de sus manos planta una viña.

17Jet. Se ciñe con fuerza sus lomos y vigoriza sus brazos.

18Tet. Siente que va bien su trabajo, no se apaga por la noche su lámpara.

19Tod. Echa mano a la rueca, sus palmas toman el huso.

20Kaf. Alarga su palma al desvalido, y tiende sus manos al pobre.

21Lámed. No teme por su casa a la nieve, pues todos los suyos tienen vestido doble.

22Mem. Para sí se hace mantos, y su vestido es de lino y púrpura.

23Nun. Su marido es considerado en las puertas, cuando se sienta con los ancianos del país.

24Sámek. Hace túnicas de lino y las vende, entrega al comerciante ceñidores.

25Ain. Se viste de fuerza y dignidad, y se ríe del día de mañana.

26Pe. Abre su boca con sabiduría, lección de amor hay en su lengua.

27Sade. Está atenta a la marcha de su casa, y no come pan de ociosidad.

28Qof. Se levantan sus hijos y la llaman dichosa; su marido, y hace su elogio:

29Res. «¡Muchas mujeres hicieron proezas, pero tú las superas a todas!»

30Sin. Engañosa es la gracia, vana la hermosura, la mujer que teme a Yahveh, ésa será alabada.

31Tau. Dadle del fruto de sus manos y que en las puertas la alaben sus obras.

ECLESIASTÉS

Introducción.

El autor de este Libro es un "Sabio" de mediados del siglo III a. C. que pone sus reflexiones en boca del ECLESIASTÉS, palabra griega que significa "predicador" o "presidente" de una asamblea religiosa. De ahí el titulo de la obra, cuyo nombre hebreo -COHÉLET-parece significar más o menos lo mismo. El hecho de identificar a este "predicador" con el rey Salomón es un artificio literario común a todos los escritos sapienciales.

El tono dominante del Eclesiastés es más bien sombrío y pesimista. En él se van exponiendo las reflexiones y las actitudes de un hombre a partir de su experiencia personal. Esa experiencia le ha hecho descubrir la caducidad de la vida y la aparente inutilidad de todas las cosas, llevándolo a una amarga convicción, repetida incansablemente a lo largo del Libro: "*¡Vanidad, pura vanidad! ¡Nada más que vanidad! ¿Qué provecho saca el hombre de todo el esfuerzo que realiza bajo el sol?*"(1. 2-3).

Este Sabio comprueba que nada de lo que tradicionalmente era considerado una retribución por el cumplimiento de la Ley puede satisfacer plenamente al corazón humano. El amor, los placeres, las riquezas y la gloria no dejan más que vacío y desencanto. La misma sabiduría está acompañada de aflicción. Para colmo de males, muchas veces los necios oprimen a los sabios. Más aún, "*¡el sabio muere igual que el necio!*" y "*todo cae en el olvido*" (2. 16). La ausencia de la esperanza en una retribución después de la muerte explica esta manera de pensar (9. 4-6). Lo único que vale la pena es gozar moderadamente de las alegrías y de los pocos bienes que Dios pone a nuestro alcance (5. 17-19; 9. 7-10; 11. 7-10).

¿Cómo se puede compaginar el pesimismo del Eclesiastés, por momentos rayano en el escepticismo, con la fe y la esperanza de un israelita que se siente heredero de las promesas hechas por Dios a su Pueblo? Por lo pronto, no se debe olvidar que este Libro no es "toda" la Biblia, sino "una" de sus partes. Escrito en el estilo de los "maestros de sabiduría", abundan en él los aforismos, las paradojas e, incluso, las afirmaciones aparentemente contradictorias que intentan expresar las diversas caras de una misma realidad.

Por otra parte, al escepticismo existencial del autor del Eclesiastés no corresponde un escepticismo religioso. Al contrario, este pensador desilusionado guarda la serenidad del creyente y reconoce que todo ha sido dispuesto por la sabia Providencia divina (3. 10-11). Para él, las cosas buenas son un don de Dios (2. 24-26), y el hombre tendrá que dar cuenta al Creador de su conducta sobre la tierra (12. 14). La enseñanza moral de este "predicador" concuerda muy bien con la de todo el Antiguo Testamento: "*Teme al Señor y observa sus mandamientos, porque esto es todo para el hombre*" (12. 13).

De todas maneras, al llamar la atención sobre la relatividad de cuanto hay "*bajo el sol*", este Sabio nos lleva a la búsqueda del único "Absoluto". "El Eclesiastés habla de Dios, se ha dicho con razón, como la sed del agua". Y el Nuevo Testamento, al revelarnos la resurrección de los muertos, viene a colmar la sensación de vacío que deja la lectura de este Libro: "*La creación quedó sujeta a la vanidad, no voluntariamente, sino por causa de quien la sometió, pero conservando una esperanza*" (Rom. 8. 20).

Título, autor y tema general del Libro

Eclesiastés 1

1 Palabras de Cohélet, hijo de David, rey en Jerusalén.

2 ¡Vanidad de vanidades! - dice Cohélet -, ¡vanidad de vanidades, todo vanidad![631]

3 ¿Qué saca el hombre de toda la fatiga con que se afana bajo el sol?

Nada nuevo bajo el sol

4 Una generación va, otra generación viene; pero la tierra para siempre permanece.

5 Sale el sol y el sol se pone; corre hacia su lugar y allí vuelve a salir.

6 Sopla hacia el sur el viento y gira hacia el norte; gira que te gira sigue el viento y vuelve el viento a girar.

7 Todos los ríos van al mar y el mar nunca se llena; al lugar donde los ríos van, allá vuelven a fluir.

[8]Todas las cosas dan fastidio. Nadie puede decir que no se cansa el ojo de ver ni el oído de oír.

[9]Lo que fue, eso será; lo que se hizo, ese se hará. Nada nuevo hay bajo el sol.

[10]Si algo hay de que se diga: «Mira, eso sí que es nuevo», aun eso ya sucedía en los siglos que nos precedieron.

[11]No hay recuerdo de los antiguos, como tampoco de los venideros quedará memoria en los que después vendrán.

La experiencia decepcionante de Cohélet

[12]Yo, Cohélet, he sido rey de Israel, en Jerusalén.

[13]He aplicado mi corazón a investigar y explorar con la sabiduría cuanto acaece bajo el cielo. ¡Mal oficio éste que Dios encomendó a los humanos para que en él se ocuparan!

[14]He observado cuanto sucede bajo el sol y he visto que todo es vanidad y atrapar vientos.

[15]Lo torcido no puede enderezarse, lo que falta no se puede contar.[632]

[16]Me dije en mi corazón: Tengo una sabiduría grande y extensa, mayor que la de todos mis predecesores en Jerusalén; mi corazón ha contemplado mucha sabiduría y ciencia.

[17]He aplicado mi corazón a conocer la sabiduría, y también a conocer la locura y la necedad, he comprendido que aun esto mismo es atrapar vientos,

[18]pues: Donde abunda sabiduría, abundan penas, y quien acumula ciencia, acumula dolor.

La búsqueda del placer, intento ilusorio

Eclesiastés 2

[1]Hablé en mi corazón: ¡Adelante! ¡Voy a probarte en el placer; disfruta del bienestar! Pero vi que también esto es vanidad.

[2]A la risa la llamé: ¡Locura!; y del placer dije: ¿Para qué vale?

[3]Traté de regalar mi cuerpo con el vino, mientras guardaba mi corazón en

la sabiduría, y entregarme a la necedad hasta ver en qué consistía la felicidad de los humanos, lo que hacen bajo el cielo durante los contados días de su vida.

4Emprendí mis grandes obras; me construí palacios, me planté viñas;

5me hice huertos y jardines, y los planté de toda clase de árboles frutales.

6Me construí albercas con aguas para regar la frondosa plantación.

7Tuve siervos y esclavas: poseí servidumbre, así como ganados, vacas y ovejas, en mayor cantidad que ninguno de mis predecesores en Jerusalén.

8Atesoré también plata y oro, tributos de reyes y de provincias. Me procuré cantores y cantoras, toda clase de lujos humanos, coperos y reposteros.

9Seguí engrandeciéndome más que cualquiera de mis predecesores en Jerusalén, y mi sabiduría se mantenía.

10De cuanto me pedían mis ojos, nada les negué ni rehusé a mi corazón ninguna alegría; toda vez que mi corazón se solazaba de todas mis fatigas, y esto me compensaba de todas mis fatigas.

11Consideré entonces todas las obras de mis manos y el fatigoso afán de mi hacer y vi que todo es vanidad y atrapar vientos, y que ningún provecho se saca bajo el sol.

El sabio y el necio, iguales ante la muerte

12Yo me volví a considerar la sabiduría, la locura y la necedad. ¿Qué hará el hombre que suceda al rey, sino lo que ya otros hicieron?[633]

13Yo vi que la sabiduría aventaja a la necedad, como la luz a las tinieblas.

14El sabio tiene sus ojos abiertos, mas el necio en las tinieblas camina. Pero también yo sé que la misma suerte alcanza a ambos.

15Entonces me dice: Como la suerte del necio será la mía, ¿para qué vales, pues, mi sabiduría? Y pensé que hasta eso mismo es vanidad.

16No hay recuerdo duradero ni del sabio ni del necio; al correr de los días, todos son olvidados. Pues el sabio muere igual que el necio.[634]

17He detestado la vida, porque me repugna cuanto se hace bajo el sol, pues todo es vanidad y atrapar vientos.

Vana recompensa del esfuerzo

18Detesté todos mis fatigosos afanes bajo el sol, que yo dejo a mi sucesor.

19¿Quién sabe si será sabio o necio? El se hará dueño de todo mi trabajo, lo que realicé con fatiga y sabiduría bajo el sol. También esto es vanidad.

20Entregué mi corazón al desaliento, por todos mis fatigosos afanes bajo el sol,

21pues un hombre que se fatigó con sabiduría, ciencia y destreza, a otro que en nada se fatigó da su propia paga. También esto es vanidad y mal grave.

22Pues ¿qué le queda a aquel hombre de toda su fatiga y esfuerzo con que se fatigó bajo el sol?

23Pues todos sus días son dolor, y su oficio, penar; y ni aun de noche su corazón descansa. También esto es vanidad.

Los bienes recibidos de Dios

24No hay mayor felicidad para el hombre que comer y beber, y disfrutar en medio de sus fatigas. Yo veo que también esto viene de la mano de Dios,

25pues quien come y quien bebe, lo tiene de Dios.

26Porque a quien le agrada, da El sabiduría, ciencia y alegría; mas al pecador, da la tarea de amontonar y atesorar para dejárselo a quien agrada a Dios. También esto es vanidad y atrapar vientos.

El momento oportuno

Eclesiastés 3

1Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo:

2Su tiempo el nacer, y su tiempo el morir; su tiempo el plantar, y su tiempo el arrancar lo plantado.

3Su tiempo el matar, y su tiempo el sanar; su tiempo el destruir, y su tiempo el edificar.

4Su tiempo el llorar, y su tiempo el reír; su tiempo el lamentarse, y su tiempo el danzar.

5Su tiempo el lanzar piedras, y su tiempo el recogerlas; su tiempo el abrazarse, y su tiempo el separarse.

6Su tiempo el buscar, y su tiempo el perder; su tiempo el guardar, y su tiempo el tirar.

7Su tiempo el rasgar, y su tiempo el coser; su tiempo el callar, y su tiempo el hablar.

8Su tiempo el amar, y su tiempo el odiar; su tiempo la guerra, y su tiempo la paz.

La incomprensibilidad de la obra de Dios

9¿Qué gana el que trabaja con fatiga?

10He considerado la tarea que Dios ha puesto a los humanos para que en ella se ocupen.

11El ha hecho todas las cosas apropiadas a su tiempo; también ha puesto el mundo en sus corazones, sin que el hombre llegue a descubrir la obra que Dios ha hecho de principio a fin.[635]

12Comprendo que no hay para el hombre más felicidad que alegrarse y buscar el bienestar en su vida.

13Y que todo hombre coma y beba y disfrute bien en medio de sus fatigas, eso es don de Dios.

14Comprendo que cuanto Dios hace es duradero. Nada hay que añadir ni nada que quitar. Y así hace Dios que se le tema.

15Lo que es, ya antes fue; lo que será, ya es. Y Dios restaura lo pasado.

La condición humana

16Todavía más he visto bajo el sol: en la sede del derecho, allí está la iniquidad; y en el sitial del justo, allí el impío.

17Dije en mi corazón: Dios juzgará al justo y al impío, pues allí hay un tiempo para cada cosa y para toda obra.

18Dije también en mi corazón acerca de la conducta de los humanos: sucede así para que Dios los pruebe y les demuestre que son como bestias.

19Porque el hombre y la bestia tienen la misma suerte: muere el uno como la otra; y ambos tienen el mismo aliento de vida. En nada aventaja el hombre a la bestia, pues todo es vanidad.

[20]Todos caminan hacia una misma meta; todos han salido del polvo y todos vuelven al polvo.

[21]¿Quién sabe si el aliento de vida de los humanos asciende hacia arriba y si el aliento de vida de la bestia desciende hacia abajo, a la tierra?

[22]Veo que no hay para el hombre nada mejor que gozarse en sus obras, pues esa es su paga. Pero ¿quién le guiará a contemplar lo que ha de suceder después de él?

La opresión de los débiles

Eclesiastés 4

[1]Yo me volví a considerar todas las violencias perpetradas bajo el sol: vi el llanto de los oprimidos, sin tener quien los consuele; la violencia de sus verdugos, sin tener quien los vengue.

[2]Felicité a los muertos que ya perecieron, más que a los vivos que aún viven.

[3]Más feliz aún que entrambos es aquel que aún no ha existido, que no ha visto la iniquidad que se comete bajo el sol.

La rivalidad

[4]He visto que todo afán y todo éxito en una obra excita la envidia del uno contra el otro. También esto es vanidad y atrapar vientos.

[5]El necio se cruza de manos, y devora su carne.

[6]Más vale llenar un puñado con reposo que dos puñados con fatiga en atrapar vientos.

La ambición

[7]Volví de nuevo a considerar otra vanidad bajo el sol:

[8]a saber, un hombre solo, sin sucesor, sin hijos ni hermano; sin límite a su fatiga, sin que sus ojos se harten de riqueza. «Mas ¿para quién me fatigo y privo a mi vida de felicidad?» También esto es vanidad y mal negocio.

Desventajas de la soledad

[9]Más valen dos que uno solo, pues obtienen mayor ganancia de su esfuerzo.

[10]Pues si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo que cae!, que no tiene quien lo levante.

[11]Si dos se acuestan, tienen calor; pero el solo ¿cómo se calentará?

[12]Si atacan a uno, los dos harán frente. La cuerda de tres hilos no es fácil de romper.

La inestabilidad del poder político

[13]Más vale mozo pobre y sabio que rey viejo y necio, que no sabe ya consultar.

[14]Pues de prisión salió quien llegó a reinar, aunque pobre en sus dominios naciera.[636]

[15]Veo a todos los vivientes que caminan bajo el sol, ponerse junto al mozo, el sucesor, el que ocupará su puesto.

[16]Era sin fin la multitud a cuyo frente estaba; tampoco la posteridad se contentará de él. También esto es vanidad y atrapar vientos.

Advertencias sobre el culto y los votos

[17]Guarda tus pasos cuando vas a la Casa de Dios. Acercarse obediente vale más que el sacrificio de los necios, porque ellos no saben que hacen el mal.

Eclesiastés 5

[1]No te precipites a hablar, ni tu corazón se apresure a pronunciar una palabra ante Dios. Pues Dios está en el cielo, pero tú en la tierra: sean por tanto pocas tus palabras.

[2]Porque, los sueños vienen de las muchas tareas. la voz necia, de las muchas palabras.

[3]Si haces voto a Dios, no tardes en cumplirlo; pues no le agradan los necios. El voto que has hecho, cúmplelo.

[4]Es mejor no hacer votos que hacerlos y no cumplirlos.

[5]No permitas que tu boca haga de ti un pecador, y luego digas ante el Mensajero que fue inadvertencia. ¿Por qué deberá Dios irritarse por tu palabra y destruir la obra de tus manos?[637]

[6]Cuantos los sueños, tantas las vanidades y las muchas palabras. Pero tú teme a Dios.

La tiranía del poder

[7]Si en la región ves la opresión del pobre y la violación del derecho y de la justicia, no te asombres por eso. Se te dirá que una dignidad vigila sobre otra dignidad, y otra más dignas sobre ambas.

[8]Se invocará el interés común y el servicio del rey.

Vanidad de las riquezas

[9]Quien ama el dinero, no se harta de él, y para quien ama riquezas, no bastas ganancias. También esto es vanidad.

[10]A muchos bienes, muchos que los devoren; y ¿de qué más sirven a su dueño que de espectáculo para sus ojos?

[11]Dulce el sueño del obrero, coma poco o coma mucho; pero al rico la hartura no le deja dormir.

[12]Hay un grave mal que yo he visto bajo el sol: riqueza guardada para su dueño, y que solo sirve para su mal,

[13]pues las riquezas perecen en un mal negocio, y cuando engendra un hijo, nada queda ya en su mano.

[14]Como salió del vientre de su madre, desnudo volverá, como ha venido; y nada podrá sacar de sus fatigas que pueda llevar en la mano.

[15]También esto es grave mal: que tal como vino, se vaya; y ¿de qué le vale el fatigarse para el viento?

[16]Todos los días pasa en oscuridad, pena, fastidio, enfermedad y rabia.

Lo único bueno para el hombre

[17]Esto he experimentado: lo mejor para el hombre es comer, beber y disfrutar en todos sus fatigosos afanes bajo el sol, en los contados días de la vida que Dios le da; porque esta es su paga.

[18]Y además: cuando a cualquier hombre Dios da riquezas y tesoros, le

deja disfrutar de ellos, tomar su paga y holgarse en medio de sus fatigas, esto es un don de Dios.

19Porque así no recuerda mucho los días de su vida, mientras Dios le llena de alegría el corazón.

Eclesiastés 6

1Hay otro mal que observo bajo el sol, y que pesa sobre el hombre:

2Un hombre a quien Dios da riquezas, tesoros y honores; nada le falta de lo que desea, pero Dios no le deja disfrutar de ello, porque un extraño lo disfruta. Esto es vanidad y gran desgracia.

Vanidad de una vida infeliz

3Si alguno que tiene cien hijos y vive muchos años, y por muchos que sean sus años, no se sacia su alma de felicidad y ni siquiera halla sepultura, entonces yo digo: Más feliz es un aborto,[638]

4pues, entre vanidades vino y en la oscuridad se va; mientras su nombre queda oculto en las tinieblas.

5No ha visto el sol, no lo ha conocido, y ha tenido más descanso que el otro.

6Y aunque hubiera vivido por dos veces mil años, pero sin gustar la felicidad, ¿no caminan acaso todos al mismo lugar?[639]

Máximas diversas

7Todo el mundo se fatiga para comer, y a pesar de todo nunca se harta.

8¿En qué supera el sabio al necio? ¿En qué, al pobre que sabe vivir su vida?

9Mejor es lo que los ojos ven que lo que el alma desea. También esto es vanidad y atrapar vientos.

10De lo que existe, ya se anunció su nombre, y se sabe lo que es un hombre: no puede litigar con quien es más fuerte que él.[640]

11A más palabras, más vanidades. ¿Qué provecho saca el hombre?

12Porque, ¿quién sabe lo que conviene al hombre en su vida, durante los

días contados de su vano vivir, que él los vive como una sombra? Pues ¿quién indicará al hombre lo que sucederá después de él bajo el sol?

Subversión de los valores tradicionales

Eclesiastés 7

1Más vale el renombre que óleo perfumado; y el día de la muerte más que el día del nacimiento.

2Más vale ir a casa de luto que ir a casa de festín; porque allí termina todo hombre, y allí el que vive, reflexiona.

3Más vale llorar que reír, pues tras una cara triste hay un corazón feliz.

4El corazón de los sabios está en la casa de luto, mientras el corazón de los necios en la casa de alegría.

5Más vale oír reproche de sabio, que oír alabanza de necios.

6Porque como crepitar de zarzas bajo la olla, así es el reír del necio: y también esto es vanidad.

7El halago atonta al sabio, y el regalo pervierte el corazón.

8Más vale el término de una cosa que su comienzo, más vale el paciente que el soberbio.

9No te dejes llevar del enojo, pues el enojo reside en el pecho de los necios.

10No digas: ¿Cómo es que el tiempo pasado fue mejor que el presente? Pues no es de sabios preguntar sobre ello.

11Tan buena es la sabiduría como la hacienda, y aprovecha a los que ven el sol.

12Porque la sabiduría protege como el dinero, pero el saber le aventaja en que hace vivir al que lo posee.

13Mira la obra de Dios: ¿quién podrá enderezar lo que él torció?

14Alégrate en el día feliz y, en el día desgraciado, considera que, tanto uno como otro, Dios lo hace para que el hombre nada descubra de su porvenir.

El justo medio

15En mi vano vivir, de todo he visto: justos perecer en su justicia, e impíos envejecer en su iniquidad.

16No quieras ser justo en demasía, ni te vuelvas demasiado sabio. ¿A qué destruirte?

17No quieras ser demasiado impío, ni te hagas el insensato. ¿A qué morir antes de tu tiempo?

18Bueno es que mantengas esto sin dejar aquellos de la mano, porque el temeroso de Dios con todo ello se sale.

19La sabiduría da más fuerza al sabio que diez poderosos que haya en la ciudad.

20Cierto es que no hay ningún justo en la tierra que haga el bien sin nunca pecar.

21Tampoco hagas caso de todo lo que se dice, para que no oigas que tu siervo te denigra.

22Que tu corazón bien sabe cuántas veces también tú has denigrado a otros.

23Todo esto lo intenté con la sabiduría. Dije: Seré sabio. Pero eso estaba lejos de mí.

24Lejos está cualquier cosa, y profundo, lo profundo: ¿quién lo encontrará?

Reflexión sobre el hombre y la mujer

25He aplicado mi corazón a explorar y a buscar sabiduría y razón, a reconocer la maldad como una necedad, y la necedad como una locura.

26He hallado que la mujer es más amarga que la muerte, porque ella es como una red, su corazón como un lazo, y sus brazos como cadenas: El que agrada a Dios se libra de ella, mas el pecador cae en su trampa.

27Mira, esto he hallado, dice Cohélet, tratando de razonar, caso por caso.

28Aunque he seguido buscando, nada más he hallado. Un hombre entre mil, sí que lo hallo; pero mujer entre todas ellas, no la encuentro.

29Mira, lo que hallé fue sólo esto: Dios hizo sencillo al hombre, pero él se complicó con muchas razones.

Breve elogio del sabio

1¿Quién como el sabio? ¿Quién otro sabe explicar una cosa? La sabiduría del hombre hace brillar su rostro, y sus facciones severas transfigura.

La actitud frente a la autoridad

2Aténte al dictado del rey, y por causa del juramento divino[641]
3no te apresures a irte de su presencia; no te mezcles en conspiración, pues todo cuanto le plazca puede hacerlo,
4ya que la palabra regia es soberana, y ¿quién va a decirle: Qué haces?

Incertidumbre frente al momento del juicio

5Quien se atiene al mandamiento, no sabe de conspiraciones. Y el corazón del sabio sabe el cuándo y el cómo.
6Porque todo asunto tiene su cuándo y su cómo. Pues es grande el peligro que acecha al hombre,
7ya que éste ignora lo que está por venir, pues lo que está por venir, ¿quién va a anunciárselo?
8No es el hombre señor del viento para domeñar al viento. Tampoco hay señorío sobre el día de la muerte, ni hay evasión en la agonía, ni libra la maldad a sus autores.

Paradojas de la retribución

9Todo esto tengo visto al aplicar mi corazón a cuanto pasa bajo el sol, cuando el hombre domina en el hombre para causarle el mal.
10Por ejemplo, he visto a gente mala llevada a la tumba. Partieron del Lugar Santo, y se dio al olvido en la ciudad que hubiesen obrado de aquel modo. ¡Otro absurdo!:
11que no se ejecute en seguida la sentencia de la conducta del malo, con lo que el corazón de los humanos se llena de ganas de hacer el mal;
12que el pecador haga el mal veces ciento, y se le den largas. Pues yo tenía entendido que les va bien a los temerosos de Dios, a aquellos que ante su rostro temen,
13y que no le va bien al malvado, ni alargará sus días como sombra el

que no teme ante el rostro de Dios.

14Pues bien, un absurdo se da en la tierra: Hay justos a quienes les sucede cual corresponde a las obras de los malos, y malos a quienes sucede cual corresponde a las obras de los buenos. Digo que este es otro absurdo.

15Y yo por mí alabo la alegría, ya que otra cosa buena no existe para el hombre bajo el sol, si no es comer, beber y divertirse; y eso es lo que le acompaña en sus fatigas en los días de vida que Dios le hubiera dado bajo el sol.

El enigma de las cosas

16Cuanto más apliqué mi corazón a estudiar la sabiduría y a contemplar el ajetreo que se da sobre la tierra - pues ni de día ni de noche concilian los ojos el sueño -

17fui viendo que el ser humano no puede descubrir todas las obras de Dios, las obras que se realizan bajo el sol. Por más que se afane el hombre en buscar, nada descubre, y el mismo sabio, aunque diga saberlo, no es capaz de descubrirlo.

La misma suerte para todos

Eclesiastés 9

1Pues bien, a todo eso he aplicado mi corazón y todo lo he explorado, y he visto que los justos y los sabios y sus obras están en manos de Dios. Y ni de amor ni de odio saben los hombres nada: todo les resulta

2absurdo. Como el que haya un destino común para todos, para el justo y para el malvado, el puro y el manchado, el que hace sacrificios y el que no los hace, así el bueno como el pecador, el que jura como el que se recata de jurar.

3Eso es lo peor de todo cuanto pasa bajo el sol: que haya un destino común para todos, y así el corazón de los humanos está lleno de maldad y hay locura en sus corazones mientras viven, y su final ¡con los muertos!

4Pues mientras uno sigue unido a todos los vivientes hay algo seguro, pues vale más perro vivo que león muerto.

5Porque los vivos saben que han de morir, pero los muertos no saben

nada, y no hay ya paga para ellos, pues se perdió su memoria.

6Tanto su amor, como su odio, como sus celos, ha tiempo que pereció, y no tomarán parte nunca jamás en todo lo que pasa bajo el sol.

El único consuelo para el hombre

7Anda, come con alegría tu pan y bebe de buen grado tu vino, que Dios está ya contento con tus obras.

8En toda sazón sean tus ropas blancas y no falte ungüento sobre tu cabeza.

9Vive la vida con la mujer que amas, todo el espacio de tu vana existencia que se te ha dado bajo el sol, ya que tal es tu parte en la vida y en las fatigas con que te afanas bajo el sol.

10Cualquier cosa que esté a tu alcance el hacerla, hazla según tus fuerzas, porque no existirá obra ni razones ni ciencia ni sabiduría en el seol a donde te encaminas.

Los contratiempos imprevisibles

11Vi además que bajo el sol no siempre es de los ligeros el correr ni de los esforzados la pelea; como también hay sabios sin pan, como también discretos sin hacienda, como también hay doctos que no gustan, pues a todos les llega algún mal momento.

12Porque, además, el hombre ignora su momento: como peces apresados en la red, como pájaros presos en el cepo, así son tratados los humanos por el infortunio cuando les cae encima de improviso.

La sabiduría no reconocida

13También he visto otro acierto bajo el sol, y grande, a juicio mío:

14Una ciudad chiquita, con pocos hombres en ella. Llega un gran rey y le pone cerco, levantando frente a ella empalizadas potentes.

15Encontrábase allí un hombre pobre y sabio. El pudo haber librado la ciudad gracias a su sabiduría, ¡pero nadie paró mientes en aquel pobre!

16Y yo me digo: Más vale sabiduría que fuerza; pero la sabiduría del pobre se desprecia y sus palabras no se escuchan.

17Mejor se oyen las palabras sosegadas de los sabios que los gritos del soberano de los necios.

18Más vale sabiduría que armas de combate, pero un solo yerro echa a

perder mucho bueno.

Máximas diversas

Eclesiastés 10

1Una mosca muerta pudre una copa de ungüento de perfumista; monta más un poco de necedad que sabiduría y honor.

2El sabio tiene el corazón a la derecha, el necio tiene el corazón a la izquierda.

3Además, en cualquier camino que tome el necio, su entendimiento no le da de sí y dice de todo el mundo: «Ese es un necio.»

4Si el enojo del que manda se abate sobre ti, no abandones tu puesto, que la flema libra de graves yerros.

5Otra calamidad he visto bajo el sol, como error que emana de la autoridad:

6La necedad elevada a grandes dignidades, mientras ricos se sentaban abajo.

7He visto siervos a caballo, y príncipes que iban a pie, como los siervos.

8El que cava la hoya cae en ella, y al que atraviesa el seto le muerde la culebra.

9El que saca piedras se lastima con ellas, el que raja maderos puede hacerse daño.

10Si se embota el hierro y no se afilan sus caras, hay que acrecentar los bríos: también supone ganancia afinar en sabiduría.

11Si pica culebra por falta de encantamiento no hay ganancia para el encantador.

12Palabras de boca de sabio agradan, mas los labios del necio a él lo engullen.

13Empieza diciendo necedades, para acabar en locura de las malas.

14Y el necio dice más y más palabras. Nadie sabe lo que vas venir, y el remate de todo, ¿quién puede pronosticárselo?

15Lo que más molesta al necio es que no sabe ir a la ciudad.

16¡Ay de ti, tierra, cuyo rey es un chiquillo, y cuyos príncipes comen de mañana!

17¡Dichosa tú, tierra, cuyo rey es hidalgo y cuyos príncipes comen a la hora, por cobrar vigor y no por banquetear!

18Por estar mano sobre mano se desploma la viga, y por brazos caídos la casa se viene abajo.

19Para holgar preparan su banquete, y el vino alegra la vida, y el dinero todo lo allana.

20Ni aun en tu rincón faltes al rey, ni en tu misma alcoba faltes al rico, que un pájaro del cielo hace correr la voz, y un ser alado va a contar la cosa.

La audacia y la prudencia, condiciones del éxito

Eclesiastés 11

1Echa tu pan al agua, que al cabo de mucho tiempo lo encontrarás.

2Reparte con siete, y también con ocho, que no sabes qué mal puede venir sobre la tierra.[642]

3Si las nubes van llenas, vierten lluvia sobre la tierra, y caiga el árbol al sur o al norte, donde cae el árbol allí se queda.

4El que vigila el viento no siembra, el que mira a las nubes no siega.

5Como no sabes cómo viene el espíritu a los huesos en el vientre de la mujer encinta, así tampoco sabes la obra de Dios que todo lo hace.

6De madrugada siembra tu simiente y a la tarde no des paz a tu mano. Pues no sabes si es menor esto o lo otro o si ambas cosas son igual de buenas.

El gozo moderado de los bienes de la vida

7Dulce es la luz y bueno para los ojos ver el sol.

8Si uno vive muchos años, que se alegre en todos ellos, y tenga en cuenta que los días de tinieblas muchos serán, que es vanidad todo el porvenir.

9Alégrate, mozo, en tu juventud, ten buen humor en tus años mozos, Vete por donde te lleve el corazón y a gusto de tus ojos; pero a sabiendas de que por todo ello te emplazará Dios a juicio.

10 Aparta el mal humor de tu pecho y aleja el sufrimiento de tu carne, pero juventud y pelo negro, vanidad.

Los achaques de la vejez

Eclesiastés 12

1 Acuérdate de tu Creador en tus días mozos, mientras no vengan los días malos, y se echen encima años en que dirás: «No me agradan»;

2 mientras no se nublen el sol y la luz, la luna y las estrellas, y retornen las nubes tras la lluvia;

3 cuando tiemblen los guardas de palacio y se doblen los guerreros, se paren las moledoras, por quedar pocas, se queden a oscuras las que miran por las ventanas,

4 y se cierren las puertas de la calle, ahogándose el son del molino; cundo uno se levante al canto del pájaro, y se enmudezcan todas las canciones.

5 También la altura da recelo, y hay sustos en el camino, florece el almendro, está grávida la langosta, y pierde su sabor la alcaparra; y es que el hombre se va a su eterna morada, y circulan por la calle los del duelo;[643]

6 mientras no se quiebre la hebra de plata, se rompa la bolita de oro, se haga añicos el cántaro contra la fuente, se caiga la polea dentro del pozo,

7 vuelva el polvo a la tierra, a lo que era, y el espíritu vuelva a Dios que es quien lo dio.

8 ¡Vanidad de vanidades! - dice Cohélet -: ¡todo vanidad!

Epílogo

9 Cohélet, a más de ser un sabio, enseñó doctrina al pueblo. Ponderó e investigó, compuso muchos proverbios.

10 Cohélet trabajó mucho en inventar frases felices, y escribir bien sentencias verídicas.

11 Las palabras de los sabios son como aguijadas, o como estacas hincadas, puestas por un pastor para controlar el rebaño.[644]

12 Lo que de ellas se saca, hijo mío, es ilustrarse. Componer muchos

libros es nunca acabar, y estudiar demasiado daña la salud.[645]

13Basta de palabras. Todo está dicho. Teme a Dios y guarda sus mandamientos, que eso es ser hombre cabal.

14Porque toda obra la emplazará Dios a juicio, también todo lo oculto, a ver si es bueno o malo.

CANTAR DE LOS CANTARES

Introducción.

CANTAR DE LOS CANTARES es un superlativo que significa "el más hermoso de los Cantos", "el Canto por excelencia". A primera vista, es el Libro menos "bíblico" por su contenido y por su forma. Su autor es desconocido y, probablemente, fue compuesto en la primera mitad del siglo IV a. C. En él se describe y ensalza el amor apasionado de una pareja, que trata por todos los medios de llegar a la unión definitiva. Los encantos y el mutuo atractivo de los dos amantes, lo mismo que el gozo y el sufrimiento que acompañan necesariamente su amor, son expresados en el estilo propio de la poesía amatoria de la época, a través de imágenes llenas de colorido y de fuerza. "*¡Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres! ¡Tus ojos son palomas! ¡Qué hermoso eres, amado mío, eres realmente encantador!*"(1. 15-16). "*¡Mi amado es para mí, y yo soy para mi amado, que apacienta su rebaño entre los lirios!*" (2. 16; 6. 3).

Entre las diversas partes del Libro no existe mayor continuidad lógica y sus personajes son imprecisos. Tampoco se explican las situaciones por las que atraviesa la pareja ni se establece ninguna ilación entre ellas. De vez en cuando, el diálogo amoroso es interrumpido por un coro que actúa a la manera de relator e impulsa a los amantes en su ardiente búsqueda.

¿Qué significa dentro de los Libros sagrados este Libro, que apenas una vez y de paso nombra a Dios? (8. 6). ¿Qué mensaje nos transmite la "Palabra de Dios" contenida en él? Son muchas y muy variadas las interpretaciones que se han dado del mismo, tanto en el Judaísmo como en el Cristianismo. Para algunos, el Cantar es un poema alegórico, que celebra el amor de Dios hacia su Pueblo a la manera de un amor conyugal, retomando la hermosa imagen utilizada por Oseas, Jeremías y Ezequiel. Para otros, este Libro no es más que un conjunto de poemas, compuestos con ocasión de una fiesta nupcial y destinados a cantar el amor de una pareja.

Ambas interpretaciones, lo mismo que otras mas o menos semejantes, no son necesariamente opuestas ni excluyentes. ¿Acaso el amor entre el varón y la mujer no ha sido establecido y bendecido por Dios al comienzo de la creación? "*Por eso el hombre deja a su padre y a su madre y se une a su*

mujer, y los dos llegan a ser una sola carne" (Gn. 2. 24). Es natural, entonces, que la Biblia se haya valido de una canción de amor aparentemente "profana" para exaltar la dignidad del amor conyugal y proclamar sus excelencias. Y es natural que, de esa manera, el Cantar de los Cantares haya querido también celebrar veladamente la gran Alianza de amor entre Dios e Israel, que llena todas las páginas del Antiguo Testamento.

La tradición cristiana ha visto en este Libro una figura del amor de Cristo hacia la Iglesia, que es su Esposa (Ef. 5. 25). A su vez, la liturgia ha aplicado varias imágenes de este poema a la unión entre la Virgen María y el Espíritu, y los grandes místicos las han referido a la unión íntima de cada creyente con Dios.

Título

Cantar 1

1[646] Cantar de los cantares, de Salomón.

La Amada

2 ¡Que me bese con los besos de su boca! Mejores son que el vino tus amores;

3 mejores al olfato tus perfumes; ungüento derramado es tu nombre, por eso te aman las doncellas.

4 Llévame en pos de ti: ¡Corramos! El Rey me ha introducido en sus mansiones; por ti exultaremos y nos alegraremos. Evocaremos tus amores más que el vino; ¡con qué razón eres amado!

La hermosura de la Amada

5 Negra soy, pero graciosa, hijas de Jerusalén, como las tiendas de Quedar, como los pabellones de Salmá.[647]

6 No os fijéis en que estoy morena: es que el sol me ha quemado. Los hijos de mi madre se airaron contra mí; me pusieron a guardar las viñas, ¡mi propia viña no la había guardado![648]

Ansiosa interpelación al Amado ausente

7Indícame, amor de mi alma, dónde apacientas el rebaño, dónde lo llevas a sestear a mediodía, para que no ande yo como errante tras los rebaños de tus compañeros.

Respuesta de los pastores

8Si no lo sabes, ¡oh la más bella de las mujeres!, sigue las huellas de las ovejas, y lleva a pacer tus cabritas junto al jacal de los pastores.[649]

Elogio de la Amada: el Amado

9A mi yegua, entre los carros del Faraón, yo te comparo, amada mía.[650]

10Graciosas son tus mejillas entre los zarcillos, y tu cuello entre los collares.

11Zarcillos de oro haremos para ti, con cuentas de plata.

Elogio del Amado: la Amada

12- Mientras el rey se halla en su diván, mi nardo exhala su fragancia.

13Bolsita de mirra es mi amado para mí, que reposa entre mis pechos.

14Racimo de alheña es mi amado para mí, en las viñas de Engadí.[651]

Expresiones de amor mutuo

15- ¡Qué bella eres, amada mía, qué bella eres! ¡Palomas son tus ojos!

16- ¡Qué hermoso eres, amado mío, qué delicioso! Puro verdor es nuestro lecho.

17- Las vigas de nuestra casa son de cedro, nuestros artesonados, de ciprés.

Cantar 2

1- Yo soy el narciso de Sarón, el lirio de los valles.[652]

2- Como el lirio entre los cardos, así mi amada entre las mozas.

3- Como el manzano entre los árboles silvestres, así mi amado entre los mozos. A su sombra apetecida estoy sentada, y su fruto me es dulce al paladar.

[4]Me ha llevado a la bodega, y el pendón que enarbola sobre mí es Amor.[653]

[5]Confortadme con pasteles de pasas, con manzanas reanimadme, que enferma estoy de amor.

La apacible unión de los enamorados

[6]Su izquierda está bajo mi cabeza, y su diestra me abraza.

[7]- Yo os conjuro, hijas de Jerusalén, por las gacelas, por las ciervas del campo, no despertéis, no desveléis al amor, hasta que le plazca.

Visita del Amado al llegar la primavera

[8]¡La voz de mi amado! Helo aquí que ya viene, saltando por los montes, brincando por los collados.

[9]Semejante es mi amado a una gacela, o un joven cervatillo. Vedle ya que se para detrás de nuestra cerca, mira por las ventanas, atisba por las rejas.

[10]Empieza a hablar mi amado, y me dice: «Levántate, amada mía, hermosa mía, y vente.

[11]Porque, mira, ha pasado ya el invierno, han cesado las lluvias y se han ido.

[12]Aparecen las flores en la tierra, el tiempo de las canciones es llegado, se oye el arrullo de la tórtola en nuestra tierra.

[13]Echa la higuera sus yemas, y las viñas en cierne exhalan su fragancia. ¡Levántate, amada mía, hermosa mía, y vente!

[14]Paloma mía, en las grietas de la roca, en escarpados escondrijos, muéstrame tu semblante, déjame oír tu voz; porque tu voz es dulce, y gracioso tu semblante.»

La oposición de los hermanos

[15]Cazadnos las raposas, las pequeñas raposas que devastan las viñas, pues nuestras viñas están en flor.[654]

Respuesta decidida de la Amada

[16]Mi amado es para mí, y yo soy para mi amado: él pastorea entre los lirios.

17Antes que sople la brisa del día y se huyan las sombras, vuelve, sé semejante, amado mío, a una gacela o a un joven cervatillo por los montes de Béter.[655]

El Amado perdido y reencontrado

Cantar 3

1En mi lecho, por las noches, he buscado al amor de mi alma. Busquéle y no le hallé.

2Me levantaré, pues, y recorreré la ciudad. Por las calles y las plazas buscaré al amor de mi alma. Busquéle y no le hallé.

3Los centinelas me encontraron, los que hacen la ronda en la ciudad: «¿Habéis visto al amor de mi alma?»

4Apenas habíalos pasado, cuando encontré al amor de mi alma. Le aprehendí y no le soltaré hasta que le haya introducido en la casa de mi madre, en la alcoba de la que me concibió.

5Yo os conjuro, hijas de Jerusalén, por las gacelas, por las ciervas del campo, no despertéis, no desveléis al amor, hasta que le plazca.

Aparición del suntuoso cortejo nupcial

6¿Qué es eso que sube del desierto, cual columna de humo sahumado de mirra y de incienso, de todo polvo de aromas exóticos?

7Ved la litera de Salomón. Sesenta valientes en torno a ella, la flor de los valientes de Israel:[656]

8todos diestros en la espada, veteranos en la guerra. Cada uno lleva su espada al cinto, por las alarmas de la noche.

9El rey Salomón se ha hecho un palanquín de madera del Líbano.

10Ha hecho de plata sus columnas, de oro su respaldo, de púrpura su asiento; su interior, tapizado de amor por las hijas de Jerusalén.

Hijas de Jerusalén

11Salid a contemplar, hijas de Sión, a Salomón el rey, con la diadema con

que le coronó su madre el día de sus bodas, el día del gozo de su corazón.

La belleza deslumbrante de la Amada

Cantar 4

1¡Qué bella eres, amada mía, qué bella eres! Palomas son tus ojos a través de tu velo; tu melena, cual rebaño de cabras, que ondulan por el monte Galaad.[657]

2Tus dientes, un rebaño de ovejas de esquileo que salen de bañarse: todas tienen mellizas, y entre ellas no hay estéril.

3Tus labios, una cinta de escarlata, tu hablar, encantador. Tus mejillas, como cortes de granada a través de tu velo.

4Tu cuello, la torre de David, erigida para trofeos: mil escudos penden de ella, todos paveses de valientes.

5Tus dos pechos, cual dos crías mellizas de gacela, que pacen entre lirios.

6Antes que sople la brisa del día, y se huyan las sombras, me iré al monte de la mirra, a la colina del incienso.

7¡Toda hermosa eres, amada mía, no hay tacha en ti![658]

8Ven del Líbano, novia mía, ven del Líbano, vente. Otea desde la cumbre del Amaná, desde la cumbre del Sanir y del Hermón, desde las guaridas de leones, desde los montes de leopardos.

9Me robaste el corazón, hermana mía, novia, me robaste el corazón con una mirada tuya, con una vuelta de tu collar.[659]

10¡Qué hermosos tus amores, hermosa mía, novia! ¡Qué sabrosos tus amores! ¡más que el vino! ¡Y la fragancia de tus perfumes, más que todos los bálsamos!

11Miel virgen destilan tus labios, novia mía. Hay miel y leche debajo de tu lengua; y la fragancia de tus vestidos, como la fragancia del Líbano.

12Huerto eres cerrado, hermana mía, novia, huerto cerrado, fuente sellada.[660]

13Tus brotes, un paraíso de granados, con frutos exquisitos:

[14]nardo y azafrán, caña aromática y canela, con todos los árboles de incienso, mirra y áloe, con los mejores bálsamos.

[15]¡Fuente de los huertos, pozo de aguas vivas, corrientes que del Líbano fluyen!

Los deseos de la Amada

[16]¡Levántate, cierzo, ábrego, ven! ¡Soplad en mi huerto, que exhale sus aromas! ¡Entre mi amado en su huerto y coma sus frutos exquisitos![661]

El gozo de la mutua posesión

Cantar 5

[1]Ya he entrado en mi huerto, hermana mía, novia; he tomado mi mirra con mi bálsamo, he comido mi miel con mi panal, he bebido mi vino con mi leche. ¡Comed, amigos, bebed, oh queridos, embriagaos!

Visita nocturna y búsqueda del Amado perdido

[2]Yo dormía, pero mi corazón velaba. ¡La voz de mi amado que llama!: «¡Ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, mi perfecta! Que mi cabeza está cubierta de rocío y mis bucles del relente de la noche.»

[3]- «Me he quitado mi túnica, ¿cómo ponérmela de nuevo? He lavado mis pies, ¿cómo volver a mancharlos?»

[4]¡Mi amado metió la mano por la hendedura; y por él se estremecieron mis entrañas.

[5]Me levanté para abrir a mi amado, y mis manos destilaron mirra, mirra fluida mis dedos, en el pestillo de la cerradura.

[6]Abrí a mi amado, pero mi amado se había ido de largo. El alma se me salió a su huida. Le busqué y no le hallé, le llamé, y no me respondió.

[7]Me encontraron los centinelas, los que hacen la ronda en la ciudad. Me golpearon, me hirieron, me quitaron de encima mi chal los guardias de las murallas.[662]

[8]Yo os conjuro, hijas de Jerusalén, si encontráis a mi amado, ¿qué le

habéis de anunciar? Que enferma estoy de amor.

Los encantos del Amado ausente

9¿Qué distingue a tu amado de los otros, oh la más bella de las mujeres? ¿Qué distingue a tu amado de los otros, para que así nos conjures?

10Mi amado es fúlgido y rubio, distinguido entre diez mil.

11Su cabeza es oro, oro puro; sus guedejas, racimos de palmera, negras como el cuervo.

12Sus ojos como palomas junto a arroyos de agua, bañándose en leche, posadas junto a un estanque.

13Sus mejillas, eras de balsameras, macizos de perfumes. Sus labios son lirios que destilan mirra fluida.

14Sus manos, aros de oro, engastados de piedras de Tarsis. Su vientre, de pulido marfil, recubierto de zafiros.

15Sus piernas, columnas de alabastro, asentadas en basas de oro puro. Su porte es como el Líbano, esbelto cual los cedros.

16Su paladar, dulcísimo, y todo él, un encanto. Así es mi amado, así mi amigo, hijas de Jerusalén.

El feliz encuentro con el Amado

Cantar 6

1¿A dónde se fue tu amado, oh la más bella de las mujeres? ¿A dónde tu amado se volvió, para que contigo le busquemos?

2Mi amado ha bajado a su huerto, a las eras de balsameras, a apacentar en los huertos, y recoger lirios.

3Yo soy para mi amado y mi amado es para mí: él pastorea entre los lirios.

El encanto incomparable de la Amada

4Hermosa eres, amiga mía, como Tirsá, encantadora, como Jerusalén, imponente como batallones.[663]

5Retira de mí tus ojos, que me subyugan. Tu melena cual rebaño de cabras que ondulan por el monte Galaad.

6Tus dientes, un rebaño de ovejas, que salen de bañarse. Todas tienen mellizas, y entre ellas no hay estéril.

7Tus mejillas, como cortes de granada a través de tu velo.

8Sesenta son las reinas, ochenta las concubinas, (e innumerables las doncellas).

9Única es mi paloma, mi perfecta. Ella, la única de su madre, la preferida de la que la engendró. Las doncellas que la ven la felicitan, reinas y concubinas la elogian:

10«¿Quién es ésta que surge cual la aurora, bella como la luna, refulgente como el sol, imponente como batallones?»[664]

Encuentro sorpresivo con el Amado

11Al nogueral había yo bajado para ver la floración del valle, a ver si la vid estaba en cierne, y si florecían los granados.

12¡Sin saberlo, mi deseo me puso en los carros de Aminadib!

Los atractivos físicos de la Amada

Cantar 7

1¡Vuelve, vuelve, Sulamita, vuelve, vuelve, que te miremos! ¿Por qué miráis a la Sulamita, como en una danza de dos coros?[665]

2¡Qué lindos son tus pies en las sandalias, hija de príncipe! Las curvas de tus caderas son como collares, obra de manos de artista.

3Tu ombligo es un ánfora redonda, donde no falta el vino. Tu vientre, un montón de trigo, de lirios rodeado.

4Tus dos pechos, cual dos crías mellizas de gacela.

5Tu cuello, como torre de marfil. Tus ojos, las piscinas de Jesbón, junto a la puerta de Bat Rabbim. Tu nariz, como la torre del Líbano, centinela que mira hacia Damasco.[666]

6Tu cabeza sobre ti, como el Carmelo, y tu melena, como la púrpura; ¡un

rey en esas trenzas está preso!

7¡Qué bella eres, qué encantadora, oh amor, oh delicias!

8Tu talle se parece a la palmera, tus pechos, a los racimos.

9Me dije: Subiré a la palmera, recogeré sus frutos. ¡Sean tus pechos como racimos de uvas, el perfume de tu aliento como el de las manzanas,

10tu paladar como vino generoso! El va derecho hacia mi amado, como fluye en los labios de los que dormitan.

El amor plenamente compartido

11Yo soy para mi amado, y hacia mí tiende su deseo.

Invitación al encuentro amoroso

12¡Oh, ven, amado mío, salgamos al campo! Pasaremos la noche en las aldeas.

13De mañana iremos a las viñas; veremos si la vid está en cierne, si las yemas se abren, y si florecen los granados. Allí te entregaré el don de mis amores.

14Las mandrágoras exhalan su fragancia. A nuestras puertas hay toda suerte de frutos exquisitos. Los nuevos, igual que los añejos, los he guardado, amado mío, para ti.

Cantar 8

1¡Ah, si fueras tú un hermano mío, amamantado a los pechos de mi madre! Podría besarte, al encontrarte afuera, sin que me despreciaran.

2Te llevaría, te introduciría en la casa de mi madre, y tú me enseñarías. Te daría a beber vino aromado, el licor de mis granadas.[667]

La apacible unión de los enamorados

3Su izquierda está bajo mi cabeza, y su diestra me abraza.

4Yo os conjuro, hijas de Jerusalén, no despertéis, no desveléis al amor, hasta que le plazca.

La fuerza irresistible del amor

[5]¿Quién es ésta que sube del desierto, apoyada en su amado? Debajo del manzano te desperté, allí donde te concibió tu madre, donde concibió la que te dio a luz.[668]

[6]Ponme cual sello sobre tu corazón, como un sello en tu brazo. Porque es fuerte el amor como la Muerte, implacable como el seol la pasión. Saetas de fuego, sus saetas, una llama de Yahveh.[669]

[7]Grandes aguas no pueden apagar el amor, ni los ríos anegarlo. Si alguien ofreciera todos los haberes de su casa por el amor, se granjearía desprecio.

El porvenir de la hermana menor

[8]Tenemos una hermana pequeña: no tiene pechos todavía. ¿Qué haremos con nuestra hermana el día que se hable de ella?

[9]- Si es una muralla, construiremos sobre ella almenas de plata si es una puerta, apoyaremos contra ella barras de cedro.

[10]- Yo soy una muralla, y mis pechos, como torres. Así soy a sus ojos como quien ha hallado la paz.[670]

La viña del Amado

[11]Salomón tenía una viña en Baal Hamón. Encomendó la viña a los guardas, y cada uno le traía por sus frutos mil siclos de plata.

[12]Mi viña, la mía, está ante mí; los mil siclos para ti, Salomón; y doscientos para los guardas de su fruto.

Última invitación al amor

[13]¡Oh tú, que moras en los huertos, mis compañeros prestan oído a tu voz: ¡deja que la oiga![671]

[14]¡Huye, amado mío, sé como la gacela o el joven cervatillo, por los montes de las balsameras!

SABIDURÍA

Introducción.

La SABIDURÍA es el Libro más reciente del Antiguo Testamento. Fue escrito en griego, muy probablemente entre los años 50 y 30 a. C., por un judío de Alejandría, la gran ciudad egipcia convertida en el primer centro cultural del mundo mediterráneo. El autor, sobre todo cuando habla en primera persona (caps. 7 - 9), se presenta como si fuera Salomón. Este artificio literario le sirve para mostrar que su enseñanza, a pesar de estar presentada de manera nueva y original, coincide con la auténtica tradición sapiencial de Israel, representada por el más célebre de sus "sabios" .

La obra está dirigida en primer lugar a la numerosa y floreciente comunidad judía radicada en aquella ciudad. Lejos de su patria y en estrecho contacto con una cultura brillante y ecléctica, ella corría el riesgo de dejarse seducir por los atractivos del paganismo. Consciente de esto, el autor se propone demostrar a sus compatriotas que no tienen nada que envidiar a los paganos y, por lo tanto, sería una insensatez despreciar los bienes que la Sabiduría divina les había dispensado tan generosamente. Al mismo tiempo, les recuerda el incomparable privilegio del Pueblo elegido por Dios para comunicar a los demás pueblos "*la luz incorruptible de la Ley*" (18. 4).

Sin embargo, también los paganos son indirectamente destinatarios del mensaje contenido en este Libro. El autor se dirige a ellos para hacerles ver que Israel no es un pueblo "bárbaro", ni un "enemigo del genero humano", como se lo consideraba con frecuencia. Su Dios es el Señor misericordioso, que ama a todas sus criaturas (11. 24-25) y las gobierna "*con gran indulgencia*" (12. 18). Ese Dios creó el mundo con Sabiduría y se manifiesta a todos los hombres a través de sus obras. Sin embargo, los paganos no supieron reconocer en las cosas creadas al Artífice y Soberano del universo. Para dar más valor a esta requisitoria contra el paganismo, el autor usa el lenguaje de sus propios pensadores, con intención no sólo polémica sino también misionera.

El libro de la Sabiduría es una obra de síntesis. Su autor meditó profundamente los escritos del Antiguo Testamento -especialmente el Génesis, el Éxodo, Isaías, los Proverbios y el Eclesiástico- que sin duda había leído en

la versión griega de los "Setenta", compuesta precisamente en Alejandría a partir del siglo III a. C. Pero luego repensó y desarrolló esos temas bíblicos con la ayuda de expresiones y conceptos tomados de la filosofía griega. En este "diálogo de dos culturas" -después del enfrentamiento violento de otras épocas- el Judaísmo supo enriquecerse con los elementos asimilables del Helenismo, sin perder su propia identidad. Así abrió el camino que más tarde habrían de seguir los primeros cristianos en la evangelización del mundo pagano.

Aunque el Nuevo Testamento no contiene ninguna cita explícita de este escrito sapiencial, es indudable que san Juan y san Pablo se inspiraron en él, sobre todo al hablar de Cristo como Palabra, Sabiduría, Imagen y Resplandor de la gloria de Dios (Jn. 1. 1; 1 Cor. 1. 24, 30; Col. 1. 15; Heb. 1. 3; 1 Jn. 1. 1).

LA SABIDURÍA Y EL DESTINO HUMANO

"¿Quién es el hombre que ama la vida y desea gozar de días felices?" (*Sal. 34. 13). Esta pregunta que tanto había inquietado a los antiguos "sabios" de Israel, se vuelve a plantear en los primeros capítulos del Libro. La respuesta tiene ahora otra dimensión. El destino último de cada hombre se decide en la vida presente, pero su retribución definitiva se obtiene más allá de la muerte. Los justos pueden mantenerse firmes y confiados frente al sufrimiento y afrontar serenamente la violencia de que son objeto por parte de los impíos, porque la esperanza que han puesto en Dios está* "colmada de inmortalidad" (*3. 4).*

La fe en la resurrección de Jesucristo, "el primero que resucitó de entre los muertos" (*Col 1. 18), llevará a su plenitud el objeto de esta esperanza.* "Cuando lo que es corruptible se revista de la incorruptibilidad y lo que es mortal se revista de la inmortalidad, entonces se cumplirá la Palabra de la Escritura: La muerte ha sido vencida. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está tu aguijón?" (*1 Cor. 15. 54 - 55).*

Exhortación a amar la justicia

Sabiduría 1

1Amad la justicia, los que juzgáis la tierra, pensad rectamente del Señor y con sencillez de corazón buscadle.

2Porque se deja hallar de los que no le tientan, se manifiesta a los que no desconfían de él.

3Pues los pensamientos tortuosos apartan de Dios y el Poder, puesto a prueba, rechaza a los insensatos.[672]

4En efecto, en alma fraudulenta no entra la Sabiduría, no habita en cuerpo sometido al pecado;

5pues el espíritu santo que nos educa huye del engaño, se aleja de los

pensamientos necios y se ve rechazado al sobrevenir la iniquidad.[673]

6La Sabiduría es un espíritu que ama al hombre, pero no deja sin castigo los labios del blasfemo; que Dios es testigo de sus riñones, observador veraz de su corazón y oye cuanto dice su lengua.

7Porque el espíritu del Señor llena la tierra y él, que todo lo mantiene unido, tiene conocimiento de toda palabra.[674]

8Nadie, pues, que profiera iniquidades quedará oculto, ni le pasará por alto la Justicia vengadora.

9Las deliberaciones del impío serán examinadas; el eco de sus palabras llegará hasta el Señor para castigo de sus maldades.

10Un oído celoso lo escucha todo, no se le oculta ni el rumor de la murmuración.

11Guardaos, pues, de murmuraciones inútiles, preservad vuestra lengua de la maledicencia; que la palabra más secreta no se pronuncia en vano, y la boca mentirosa da muerte al alma.

12No os busquéis la muerte con los extravíos de vuestra, vida, no os atraigáis la ruina con las obras de vuestras manos;[675]

13que no fue Dios quien hizo la muerte ni se recrea en la destrucción de los vivientes;

14él todo lo creó para que subsistiera, las criaturas del mundo non saludables, no hay en ellas veneno de muerte ni imperio del Hades sobre la tierra,

15porque la justicia es inmortal.

Concepción de la vida según los impíos

16Pero los impíos con las manos y las palabras llaman a la muerte; teniéndola por amiga, se desviven por ella, y con ella conciertan un pacto, pues bien merecen que les tenga por suyos.[676]

Sabiduría 2

1Porque se dicen discurriendo desacertadamente: «Corta es y triste nuestra vida; no hay remedio en la muerte del hombre ni se sabe de nadie que

haya vuelto del Hades.

2 Por azar llegamos a la existencia y luego seremos como si nunca hubiéramos sido. Porque humo es el aliento de nuestra nariz y el pensamiento, una chispa del latido de nuestro corazón;

3 al apagarse, el cuerpo se volverá ceniza y el espíritu se desvanecerá como aire inconsistente.

4 Caerá con el tiempo nuestro nombre en el olvido, nadie se acordará de nuestras obras; pasará nuestra vida como rastro de nube, se disipará como niebla acosada por los rayos del sol y por su calor vencida.

5 Paso de una sombra es el tiempo que vivimos, no hay retorno en nuestra muerte; porque se ha puesto el sello y nadie regresa.

6 Venid, pues, y disfrutemos de los bienes presentes, gocemos de las criaturas con el ardor de la juventud.

7 Hartémonos de vinos exquisitos y de perfumes, no se nos pase ninguna flor primaveral,

8 coronémonos de rosas antes que se marchiten;

9 ningún prado quede libre de nuestra orgía, dejemos por doquier constancia de nuestro negocijo; que nuestra parte es ésta, ésta nuestra herencia.

10 Oprimamos al justo pobre, no perdonemos a la viuda, no respetemos las canas llenas de años del anciano.

11 Sea nuestra fuerza norma de la justicia, que la debilidad, como se ve, de nada sirve.

12 Tendamos lazos al justo, que nos fastidia, se enfrenta a nuestro modo de obrar, nos echa en cara faltas contra la Ley y nos culpa de faltas contra nuestra educación.

13 Se gloría de tener el conocimiento de Dios y se llama a sí mismo hijo del Señor.

14 Es un reproche de nuestros criterios, su sola presencia nos es insufrible,

15 lleva una vida distinta de todas y sus caminos son extraños.

16 Nos tiene por bastardos, se aparta de nuestros caminos como de impurezas; proclama dichosa la suerte final de los justos y se ufana de tener a Dios por padre.

17 Veamos si sus palabras son verdaderas, examinemos lo que pasará en

su tránsito.

18Pues si el justo es hijo de Dios, él le asistirá y le librará de las manos de sus enemigos.[677]

19Sometámosle al ultraje y al tormento para conocer su temple y probar su entereza.

20Condenémosle a una muerte afrentosa, pues, según él, Dios le visitará.[678]»[679]

Reflexión sobre el error de los impíos

21Así discurren, pero se equivocan; los ciega su maldad;

22no conocen los secretos de Dios, no esperan recompensa por la santidad ni creen en el premio de las almas intachables.

23Porque Dios creó al hombre para la incorruptibilidad, le hizo imagen de su misma naturaleza;

24mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que le pertenecen.[680]

Destino de los justos y de los impíos

Sabiduría 3

1En cambio, las almas de los justos están en las manos de Dios y no les alcanzará tormento alguno.

2A los ojos de los insensatos pareció que habían muerto; se tuvo por quebranto su salida,

3y su partida de entre nosotros por completa destrucción; pero ellos están en la paz.

4Aunque, a juicio de los hombres, hayan sufrido castigos, su esperanza estaba llena de inmortalidad;[681]

5por una corta corrección recibirán largos beneficios. pues Dios los sometió a prueba y los halló dignos de sí;

6como oro en el crisol los probó y como holocausto los aceptó.

[7]El día de su visita resplandecerán, y como chispas en rastrojo correrán.

[8]Juzgarán a las naciones y dominarán a los pueblos y sobre ellos el Señor reinará eternamente.[682]

[9]Los que en él confían entenderán la verdad y los que son fieles permanecerán junto a él en el amor, porque la gracia y la misericordia son para sus santos y su visita para sus elegidos.[683]

[10]En cambio, los impíos tendrán la pena que sus pensamientos merecen, por desdeñar al justo y separarse del Señor.

[11]Desgraciados los que desprecian la sabiduría y la instrucción;vana es su esperanza, sin provecho sus fatigas, inútiles sus obras;

[12]sus mujeres son insensatas, malvados sus hijos, maldita su posteridad.

La verdadera fecundidad

[13]Dichosa la estéril sin mancilla, la que no conoce lecho de pecado; tendrá su fruto en la visita de las almas.

[14]Dichoso también el eunuco que con sus manos no obra iniquidad ni fomenta pensamientos perversos contra el Señor; por su fidelidad se le dará una escogida recompensa, una herencia muy agradable en el Santurario del Señor.

[15]Que el fruto de los esfuerzos nobles es glorioso, imperecedera la raíz de la prudencia.

[16]En cambio los hijos de adúlteros no llegarán a sazón, desaparecerá la raza nacida de una unión culpable.

[17]Si viven largos años, no alcanzarán estima alguna y al fin su ancianidad carecerá de honor.

[18]Y si mueren pronto, no tendrán esperanza ni consuelo en el día de la sentencia,

[19]pues duro es el fin de una raza inicua.

Sabiduría 4

[1]Mejor es carencia de hijos acompañada de virtud, pues hay inmortalidad en su recuerdo, porque es conocida por Dios y por los hombres;

[2]presente, la imitan, ausente, la añoran; en la eternidad, ceñida de una corona, celebra su triunfo porque venció en la lucha por premios incorruptibles.

[3]En cambio, la numerosa prole de los impíos será inútil; viniendo de renuevos bastardos, no echará raíces profundas ni se asentará sobre fundamento sólido.

[4]Aunque despliegue por su tiempo su ramaje, precariamente arraigada, será sacudida por el viento, arrancada de raíz por la furia del vendaval;

[5]se quebrarán sus ramas todavía tiernas, inútiles serán sus frutos, sin sazón para comerlos, para nada servirán.

[6]Que los hijos nacidos de sueños culpables son testigos, en su examen, de la maldad de los padres.

El fin prematuro del justo

[7]El justo, aunque muera prematuramente, halla el descanso.

[8]La ancianidad venerable no es la de los muchos días ni se mide por el número de años;

[9]la verdadera canicie para el hombre es la prudencia, y la edad provecta, una vida inmaculada.

[10]Agradó a Dios y fue amado, y como vivía entre pecadores, fue trasladado.

[11]Fue arrebatado para que la maldad no pervitiera su inteligencia o el engaño sedujera su alma;

[12]pues la fascinación del mal empaña el bien y los vaivenes de la concupiscencia corrompen el espíritu ingenuo.

[13]Alcanzando en breve la perfección, llenó largos años.

[14]Su alma era del agrado del Señor, por eso se apresuró a sacarle de entre la maldad. Lo ven las gentes y no comprenden, ni caen en cuenta

[15]que la gracia y la misericordia son para sus elegidos y su visita para sus santos.

[16]El justo muerto condena a los impíos vivos, y la juventud pronto consumada, la larga ancianidad del inicuo.

[17]Ven la muerte del sabio, mas no comprenden los planes del Señor sobre él ni por qué le ha puesto en seguridad;

18lo ven y lo desprecian, pero el Señor se reirá de ellos.

19Después serán cadáveres despreciables, objeto de ultraje entre los muertos para siempre. Porque el Señor los quebrará lanzándolos de cabeza, sin habla, los sacudirá de sus cimientos; quedarán totalmentes asolados, sumidos en el dolor, y su recuerdo se perderá.

El desconcierto de los impíos en el Juicio

20Al tiempo de dar cuenta de sus pecados irán acobardados, y sus iniquidades se les enfrentarán acusándoles.

Sabiduría 5

1Estará entonces el justo en pie con gran confianza en presencia de los que le afligieron y despreciaron sus trabajos.

2Al verle, quedarán estremecidos de terrible espanto, estupefactos por lo inesperado de su salvación.

3Se dirán mudando de parecer, gimiendo en la angustia de su espíritu:

4«Este es aquel a quien hicimos entonces objeto de nuestras burlas, a quien dirigíamos, insensatos, nuestros insultos. Locura nos pareció su vida y su muerte, una ignominia.

5¿Cómo, pues, ha sido contado entre los hijos de Dios y tiene su herencia entre los santos?[684]

6Luego vagamos fuera del camino de la verdad; la luz de la justicia no nos alumbró, no salió el sol para nosotros.

7Nos hartamos de andar por sendas de iniquidad y perdición, atravesamos desiertos intransitables; pero el camino del Señor, no lo conocimos.

8¿De qué nos sirvió nuestro orgullo? ¿De qué la riqueza y la jactancia?

9Todo aquello pasó como una sombra, como noticia que va corriendo;

10como nave que atraviesa las aguas agitadas, y no es posible descubrir la huella de su paso ni el rastro de su quilla en las olas;

11como pájaro que volando atraviesa el aire, y de su vuelo no se encuentra vestigio alguno; con el golpe de sus remos azota el aire ligero, lo

corta con agudo silbido, se abre camino batiendo las alas y después, no se descubre señal de su paso;

12como flecha disparada al blanco; el aire hendido refluye al instante sobre sí y no sabe el camino que la flecha siguió.

13Lo mismo nosotros: apenas nacidos, dejamos de existir, y no podemos mostrar vestigio alguno de virtud; nos gastamos en nuestra maldad.»

14En efecto, la esperanza del impío es como brizna arrebatada por el viento, como espuma ligera acosada por el huracán, se desvanece como el humo con el viento; pasa como el recuerdo del huésped de un día.

El porvenir glorioso de los justos

15Los justos, en cambio, viven eternamente; en el Señor está su recompensa, y su cuidado a cargo del Altísimo.

16Recibirán por eso de mano del Señor la corona real del honor y la diadema de la hermosura; pues con su diestra los protegerá y los escudará con su brazo.[685]

17Tomará su celo como armadura, y armará a la creación para rechazar a sus enemigos;

18por coraza vestirá la justicia, se pondrá por casco un juicio sincero,

19tomará por escudo su santidad invencible,

20afilará como espada su cólera inexorable, y el universo saldrá con él a pelear contra los insensatos.

21Partirán certeros los tiros de los rayos, de las nubes, como de arco bien tendido, saltarán al blanco,

22de una ballesta se disparará furioso granizo; las olas del mar se encresparán contra ellos, los ríos los anegarán sin piedad;

23se levantará contra ellos un viento poderoso y como huracán los aventará. Así la iniquidad asolará la tierra entera y la maldad derribará los tronos de los que están en el poder.[686]

NATURALEZA Y ACTIVIDAD DE LA SABIDURÍA

En esta segunda parte del Libro, el autor pone sus propias palabras y reflexiones en labios de Salomón, para exhortar a los gobernantes de la tierra a tomar conciencia de su responsabilidad y a buscar la verdadera Sabiduría. Luego relata cómo él mismo adquirió este don inapreciable y por qué eligió a la Sabiduría como guía de su existencia. Por último, recuerda la súplica ferviente que dirigió al Señor con el fin de obtenerla, sabiendo que Dios es el único que la posee y puede comunicarla.

Exhortación a buscar la Sabiduría

Sabiduría 6

1Oíd, pues, reyes, y enteded. Aprended, jueces de los confines de la tierra.

2Estad atentos los que gobernáis multitudes y estáis orgullosos de la muchedumbre de vuestros pueblos.

3Porque del Señor habéis recibido el poder, del Altísimo, la soberanía; él examinará vuestras obras y sondeará vuestras intenciones.

4Si, como ministros que sois de su reino, no habéis juzgado rectamente, ni observado la ley, ni caminado siguiendo la voluntad de Dios,

5terrible y repentino se presentará ante vosotros. Porque un juicio implacable espera a los que están en lo alto;

6al pequeño, por piedad, se le perdona, pero los poderosos serán poderosamente examinados.

7Que el Señor de todos ante nadie retrocede, no hay grandeza que se le imponga; al pequeño como al grande él mismo los hizo y de todos tiene igual cuidado,

8pero una investigación severa aguarda a los que están en el poder.

[9]A vosotros, pues, soberanos, se dirigen mis palabras para que aprendáis sabiduría y no faltéis;

[10]porque los que guarden santamente las cosas santas, serán reconocidos santos, y los que se dejen instruir en ellas, encontrarán defensa.

[11]Desead, pues, mis palabras; ansiadlas, que ellas os instruirán.

Encuentro con la Sabiduría

[12]Radiante e inmarcesible es la Sabiduría. Fácilmente la contemplan los que la aman y la encuentran los que la buscan.

[13]Se anticipa a darse a conocer a los que la anhelan.

[14]Quien madruge para buscarla, no se fatigará, que a su puerta la encontrará sentada.

[15]Pensar en ella es la perfección de la prudencia, y quien por ella se desvele, pronto se verá sin cuidados.

[16]Pues ella misma va por todas partes buscando a los que son dignos de ella: se les muestra benévola en los caminos y les sale al encuentro en todos sus pensamientos.

[17]Pues su comienzo es el deseo más verdadero de instrucción, la preocupación por la instrucción es el amor,

[18]el amor es la observancia de sus leyes, la atención a las leyes es la garantía de la incorruptibilidad

[19]y la incorruptibilidad hace estar cerca de Dios;

[20]por tanto, el deseo de la Sabiduría conduce a la realeza.

[21]Si, pues, gustáis de tronos y cetros, soberanos de los pueblos, apreciad la Sabiduría para reinéis eternamente.

Anuncio de una revelación sobre la Sabiduría

[22]Qué es la Sabiduría y cómo ha nacido lo voy a declarar; no os ocultaré los misterios, sino que seguiré sus huellas desde el comienzo de su existencia, pondré su conocimiento al descubierto y no me apartaré de la verdad.

[23]Tampoco me acompañará en mi camino la envidia mezquina, que nada tiene que ver con la Sabiduría.

[24]Pues la abundancia de sabios es la salvación del mundo y un rey prudente, la estabilidad del pueblo.

[25]Dejaos, pues, instruir por mis palabras: os serán útiles.

Condición humana de Salomón

Sabiduría 7

[1]Yo también soy un hombre mortal como todos, un descendiente del primero que fue formado de la tierra. En el seno de una madre fui hecho carne;

[2]durante diez meses fui modelado en su sangre, de una semilla de hombre y del placer que acompaña al sueño.[687]

[3]Yo también, una vez nacido, aspiré el aire común, caí en la tierra que a todos recibe por igual y mi primera voz fue la de todos: lloré.

[4]Me crié entre pañales y cuidados.

[5]Pues no hay rey que haya tenido otro comienzo de su existencia;

[6]una es la entrada en la vida para todos y una misma la salida.

Estima de Salomón por la Sabiduría

[7]Por eso pedí y se me concedió la prudencia; supliqué y me vino el espíritu de Sabiduría.

[8]Y la preferí a cetros y tronos y en nada tuve a la riqueza en comparación de ella.

[9]Ni a la piedra más preciosa la equiparé, porque todo el oro a su lado es un puñado de arena y barro parece la plata en su presencia.

[10]La amé más que la salud y la hermosura y preferí tenerla a ella más que a la luz, porque la claridad que de ella nace no conoce noche.

[11]Con ella me vinieron a la vez todos los bienes, y riquezas incalculables en sus manos.

[12]Y yo me regocijé con todos estos bienes porque la Sabiduría los trae, aunque ignoraba que ella fuese su madre.

[13]Con sencillez la aprendí y sin envidia la comunico; no me guardo ocultas sus riquezas

[14]porque es para los hombres un tesoro inagotable y los que lo adquieren se granjean la amistad de Dios recomendados por los dones que les trae la

instrucción.

Invocación a Dios, fuente de Sabiduría

15Concédame Dios hablar según él quiere y concebir pensamientos dignos de sus dones, porque él es quien guía a la Sabiduría y quien dirige a los sabios;

16que nosotros y nuestras palabras en sus manos estamos con toda nuestra prudencia y destreza en el obrar.

17Fue él quien me concedió un conocimiento verdadero de los seres, para conocer la estructura del mundo y la actividad de los elementos,

18el principio, el fin y el medio de los tiempos, los cambios de los solsticios y la sucesión de las estaciones,

19los ciclos del año y la posición de las estrellas,

20la naturaleza de los animales y los instintos de las fieras, el poder de los espíritus y los pensamientos de los hombres, las variedades de las plantas y las virtudes de las raíces.

21Cuanto está oculto y cuanto se ve, todo lo conocí, porque el artífice de todo, la Sabiduría, me lo enseñó.

Atributos de la Sabiduría

22Pues hay en ella un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, sutil, ágil, perspicaz, inmaculado, claro, impasible, amante del bien, agudo,

23incoercible, bienhechor, amigo del hombre, firme, seguro, sereno, que todo lo puede, todo lo observa, penetra todos los espíritus, los inteligentes, los puros, los más sutiles.

24Porque a todo movimiento supera en movilidad la Sabiduría, todo lo atraviesa y penetra en virtud de su pureza.

25Es un hálito del poder de Dios, una emanación pura de la gloria del Omnipotente, por lo que nada manchado llega a alcanzarla.

26Es un reflejo de la luz eterna, un espejo sin mancha de la actividad de Dios, una imagen de su bondad.

27Aun siendo sola, lo puede todo; sin salir de sí misma, renueva el universo; en todas las edades, entrando en las almas santas, forma en ellas amigos de Dios y profetas,

[28]porque Dios no ama sino a quien vive con la Sabiduría.

[29]Es ella, en efecto, más bella que el sol, supera a todas las constelaciones; comparada con la luz, sale vencedora,

[30]porque a la luz sucede la noche, pero contra la Sabiduría no prevalece la maldad.

Sabiduría 8

[1]Se despliega vigorosamente de un confín al otro del mundo y gobierna de excelente manera el universo.

El amor de Salomón por la Sabiduría

[2]Yo la amé y la pretendí desde mi juventud; me esforcé por hacerla esposa mía y llegué a ser un apasionado de su belleza.

[3]Realza su nobleza por su convivencia con Dios, pues el Señor de todas las cosas la amó.

[4]Pues está iniciada en la ciencia de Dios y es la que elige sus obras.

[5]Si en la vida la riqueza es una posesión deseable, ¿qué cosa más rica que la Sabiduría que todo lo hace?

[6]Si la inteligencia es creadora, ¿quién sino la Sabiduría es el artífice de cuanto existe?

[7]¿Amas la justicia? Las virtudes son sus empeños, pues ella enseña la templanza y la prudencia, la justicia y la fortaleza: lo más provechoso para el hombre en la vida.[688]

[8]¿Deseas además gran experiencia? Ella conoce el pasado y conjetura el porvenir, sabe interpretar las máximas y resolver los enigmas, conoce de antemano las señales y los prodigios, así como la sucesión de épocas y tiempos.

La Sabiduría, indispensable para los soberanos

[9]Decidí, pues, tomarla por compañera de mi vida, sabiendo que me sería una consejera para el bien y un aliento en las preocupaciones y penas:

[10]«Tendré gracias a ella gloria entre la gente, y, aunque joven, honor ante

los ancianos.

[11]Apareceré agudo en el juicio y en presencia de los poderosos seré admirado.

[12]Si callo, esperarán; si hablo, prestarán atención; si me alargo hablando, pondrán la mano en su boca.

[13]Gracias a ella tendré la inmortalidad y dejaré recuerdo eterno a los que después de mí vengan.

[14]Gobernaré a los pueblos, y las naciones me estarán sometidas.

[15]Oyendo hablar de mí, soberanos terribles temerán. Me mostraré bueno entre las multitudes y valiente en la guerra.

[16]Vuelto a casa, junto a ella descansaré, pues no causa amargura su compañía ni tristeza la convivencia con ella, sino satisfacción y alegría».

La Sabiduría, don de Dios

[17]Pensando esto conmigo mismo y considerando en mi corazón que se encuentra la inmortalidad en emparentar con la Sabiduría,

[18]en su amistad un placer bueno, en los trabajos de sus manos inagotables riquezas, prudencia en cultivar su trato y prestigio en conversar con ella, por todos los medios buscaba la manera de hacérmela mía.

[19]Era yo un muchacho de buen natural, me cupo en suerte un alma buena,

[20]o más bien, siendo bueno, vine a un cuerpo incontaminado;[689]

[21]pero, comprendiendo que no podría poseer la Sabiduría si Dios no me la daba, - y ya era un fruto de la prudencia saber de quién procedía esta gracia - recurrí al Señor y le pedí, y dije con todo mi corazón:

Oración para obtener la Sabiduría

Sabiduría 9

[1]«Dios de los Padres, Señor de la misericordia, que hiciste el universo con tu palabra,

[2]y con tu Sabiduría formaste al hombre para que dominase sobre los seres por ti creados,

3 administrase el mundo con santidad y justicia y juzgase con rectitud de espíritu,

4 dame la Sabiduría, que se sienta junto a tu trono, y no me excluyas del número de tus hijos.

5 Que soy un siervo tuyo, hijo de tu sierva, un hombre débil y de vida efímera, poco apto para entender la justicia y las leyes.

6 Pues, aunque uno sea perfecto entre los hijos de los hombres, si le falta la Sabiduría que de ti procede, en nada será tenido.

7 Tú me elegiste como rey de tu pueblo, como juez de tus hijos y tus hijas;

8 tú me ordenaste edificar un santuario en tu monte santo y un altar en la ciudad donde habitas, imitación de la Tienda santa que habías preparado desde el principio.

9 Contigo está la Sabiduría que conoce tus obras, que estaba presente cuando hacías el mundo, que sabe lo que es agradable a tus ojos, y lo que es conforme a tus mandamientos.

10 Envíala de los cielos santos, mándala de tu trono de gloria para que a mi lado participe en mis trabajos y sepa yo lo que te es agradable,

11 pues ella todo lo sabe y entiende. Ella me guiará prudentemente en mis empresas y me protegerá con su gloria.

12 Entonces mis obras serán aceptables, juzgaré a tu pueblo con justicia y seré digno del trono de mi padre.

13 ¿Qué hombre, en efecto, podrá conocer la voluntad de Dios? ¿Quién hacerse idea de lo que el Señor quiere?

14 Los pensamientos de los mortales son tímidos e inseguras nuestras ideas,

15 pues un cuerpo corruptible agobia el alma y esta tienda de tierra abruma el espíritu lleno de preocupaciones.

16 Trabajosamente conjeturamos lo que hay sobre la tierra y con fatiga hallamos lo que está a nuestro alcance; ¿quién, entonces, ha rastreado lo que está en los cielos?

17 Y ¿quién habría conocido tu voluntad, si tú no le hubieses dado la Sabiduría y no le hubieses enviado de lo alto tu espíritu santo?

18 Sólo así se enderezaron los caminos de los moradores de la tierra, así aprendieron los hombres lo que a ti te agrada y gracias a la Sabiduría se

salvaron.»

LA ACCIÓN DE LA SABIDURÍA EN LA HISTORIA: MEDITACIÓN SOBRE EL ÉXODO

El Libro concluye con una larga meditación sobre la acción de la Sabiduría en la historia. Después de una breve introducción que se remonta hasta Adán, el autor se detiene en los acontecimientos del Éxodo, de los que extrae una enseñanaza para el presente. El recuerda a los judíos residentes en Egipto que ya en otro tiempo sus antepasados tuvieron mucho que padecer en aquel país, pero el Señor desplegó todo su poder para librarlos de la opresión. Así aquel Éxodo es presentado como el arquetipo de todas las intervenciones de Dios en favor de su Pueblo.

Un principio guía la interpretación de los hechos: todo lo que sirvió para castigar a los enemigos de Israel se convirtió en un beneficio para el Pueblo de Dios (11. 5). Con el fin de dar más relieve y vivacidad a esta enseñanza, el autor maneja con mucha libertad las tradiciones bíblicas, idealizando los acontecimientos y adornándolos ocasionalmente con elementos legendarios. Además, en una extensa polémica contra la idolatría (caps. 13 - 15), él trata de preservar a los judíos de la apostasía y de mostrar a los paganos la inconsistencia de su propia religión.

Desde Adán hasta Noé

Sabiduría 10

1Ella protegió al primer modelado, padre del mundo, que había sido creado solo; ella le sacó de su caída[690]

2y le dio el poder de dominar sobre todas las cosas.[691]

3Pero cuando un injusto, en su cólera, se apartó de ella, pereció por su furor fraticida.[692]

4Cuando por su causa la tierra se vio sumergida, de nuevo la Sabiduría la

salvó conduciendo al justo en un vulgar leño.[693]

Desde Abraham hasta José

5En la confusión que siguió a la común perversión de las naciones, ella conoció al justo, le conservó irreprochable ante Dios y le mantuvo firme contra el entrañable amor a su hijo.[694]

6Ella, en el exterminio de los impíos, libró al justo cuando escapaba del fuego que bajaba sobre Pentápolis.[695]

7Como testimonio de aquella maldad queda todavía una tierra desolada humeando, unas plantas cuyos frutos no alcanzan sazón a su tiempo, y, como monumento de un alma incrédula, se alza una columna de sal.[696]

8Pues, por haberse apartado del camino de la Sabiduría, no sólo sufrieron la desgracia de no conocer el bien, sino que dejaron además a los vivientes un recuerdo de su insensatez, para que ni sus faltas pudieran quedar ocultas.

9En cambio, a sus servidores la Sabiduría los libró de sus fatigas.

10Ella al justo que huía de la cólera de su hermano le guió por caminos rectos; le mostró el reino de Dios y le dio el conocimiento de cosas santas; le dio éxito en sus duros trabajos y multiplicó el fruto de sus fatigas;

11le asistió contra la avaricia de sus opresores y le enriqueció;

12le preservó de sus enemigos y le protegió de los que le tendían asechanzas; y le concedió la palma en un duro combate para enseñarle que la piedad contra todo prevalece.[697]

13Ella no desamparó al justo vendido, sino que le libró del pecado;

14bajó con él a la cisterna y no le abandonó en las cadenas, hasta entregarle el cetro real y el poder sobre sus tiranos, hasta mostrar mentirosos a sus difamadores y concederle una gloria eterna.[698]

Moisés y el Éxodo

15Ella libró de una nación opresora a un pueblo santo y a una raza irreprochable.

16Entró en el alma de un servidor del Señor e hizo frente a reyes temibles con prodigios y señales;[699]

17pagó a los santos el salario de sus trabajos; los guió por un camino maravilloso, fue para ellos cobertura durante el día y lumbre de estrellas

durante la noche;

[18]les abrió paso por el mar Rojo y los condujo a través de las inmensas aguas,

[19]mientras a sus enemigos los sumergió y luego los hizo saltar de las profundidades del abismo.

[20]De este modo los justos despojaron a los impíos; entonaron cantos, Señor, a tu santo Nombre y unánimes celebraron tu mano protectora,

[21]porque la Sabiduría abrió la boca de los mudos e hizo claras las lenguas de los pequeñuelos.

Sabiduría 11

[1]Ella dirigió felizmente sus empresas por medio de un profeta santo.

[2]Atravesaron un desierto deshabitado y fijaron sus tiendas en parajes inaccesibles;[700]

[3]hicieron frente a sus enemigos y rechazaron a sus adversarios.[701]

El agua, ruina de los egipcios y salvación de Israel

[4]Tuvieron sed y te invocaron: de una roca abrupta se les dio agua, de una piedra dura, remedio para su sed.[702]

[5]Lo mismo que fue para sus enemigos un castigo, fue para ellos en su apuro un beneficio.

[6]En vez de la fuente perenne de un río enturbiado por una mezcla de sangre y barro

[7]en pena de su decreto infanticida, diste a los tuyos inesperadamente un agua abundante,[703]

[8]mostrándoles por la sed que entonces sufrieron de qué modo habías castigado a sus adversarios.

[9]Pues cuando sufrieron su prueba - si bien con misericordia corregidos - conocieron cómo los impíos, juzgados con cólera, eran torturados;

[10]pues a ellos los habías probado como padre que amonesta, pero a los otros los habías castigado como rey severo que condena.

[11]Tanto estando lejos como cerca, igualmente se consumían,

[12]pues una doble tristeza se apoderó de ellos, y un lamento con el recuerdo del pasado:

[13]porque, al oír que lo mismo que era su castigo, era para los otros un beneficio, reconocieron al Señor;

[14]pues al que antes hicieron exponer y luego rechazaron con escarnio, al final de los acontecimientos le admiraron después de padecer una sed bien diferente de la de los justos.[704]

Moderación del castigo divino

[15]Por sus locos e inicuos pensamientos por los que, extraviados, adoraban reptiles sin razón y bichos despreciables, les enviaste en castigo muchedumbre de animales sin razón,[705]

[16]para que aprendiesen que, por donde uno peca, por allí es castigado.

[17]Pues bien podía tu mano omnipotente - ella que de informe materia había creado el mundo - enviar contra ellos muchedumbre de osos o audaces leones,[706]

[18]o bien fieras desconocidas, entonces creadas, llenas de furor,respirando aliento de fuego, lanzando humo hediondo o despidiendo de sus ojos terribles centellas,

[19]capaces, no ya de aniquilarlos con sus ataques, sino de destruirlos con sólo su estremecedor aspecto.

[20]Y aun sin esto, de un simple soplo podían sucumbir, perseguidos por la Justicia, aventados por el soplo de tu poder. Pero tú todo lo dispusiste con medida, número y peso.[707]

El amor de Dios hacia todas sus criaturas

[21]Pues el actuar con inmenso poder siempre está en tu mano. ¿Quién se podrá oponer a la fuerza de tu brazo?

[22]Como lo que basta a inclinar una balanza, es el mundo entero en tu presencia, como la gota de rocío que a la mañana baja sobre la tierra.

[23]Te compadeces de todos porque todo lo puedes y disimulas los pecados de los hombres para que se arrepientan.

[24]Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces, pues, si algo odiases, no lo habrías hecho.

[25]Y ¿cómo habría permanecido algo si no hubieses querido? ¿Cómo se habría conservado lo que no hubieses llamado?

[26]Mas tú con todas las cosas eres indulgente, porque son tuyas, Señor que amas la vida,

Sabiduría 12

[1]pues tu espíritu incorruptible está en todas ellas.

[2]Por eso mismo gradualmente castigas a los que caen; les amonestas recordándoles en qué pecan para que, apartándose del mal, crean en ti, Señor.

Indulgencia de Dios hacia Canaán

[3]A los antiguos habitantes de tu tierra santa

[4]los odiabas, porque cometían las más nefastas acciones, prácticas de hechicería, iniciaciones impías.

[5]A estos despiadados asesinos de sus hijos, devoradores de entrañas en banquetes de carne humana y de sangre, a estos iniciados en bacanales,

[6]padres asesinos de seres indefensos, habías querido destruirlos a manos de nuestros padres,[708]

[7]para que la tierra que te era la más apreciada de todas, recibiera una digna colonia de hijos de Dios.[709]

[8]Pero aun con éstos, por ser hombres, te mostraste indulgente, y les enviaste avispas, como precursoras de tu ejército, que les fuesen poco a poco destruyendo.

[9]No porque no pudieses en batalla campal entregar a los impíos en manos de los justos, o aniquilarlos de una vez con feroces fieras o con una palabra inexorable,

[10]sino que les concedías, con un castigo gradual, una ocasión de arrepentirse; aun sabiendo que era su natural perverso, su malicia innata, y que jamás cambiaría su manera de pensar

[11]por ser desde el comienzo una raza maldita. Tampoco por temor a nadie concedías la impunidad a sus pecados.

[12]Pues ¿quién podría decirte: «¿Qué has hecho?» ¿Quién se opondría a tu

sentencia? ¿Quién te citaría a juicio por destruir naciones por ti creadas? ¿Quién se alzaría contra ti como vengador de hombres inicuos?

13Pues fuera de ti no hay un Dios que de todas las cosas cuide, a quien tengas que dar cuenta de la justicia de tus juicios;

14ni hay rey ni soberano que se te enfrente en favor de los que has castigado.

La omnipotencia de Dios, fuente de su justicia

15Sino que, como eres justo, con justicia administras el universo, y miras como extraño a tu poder condenar a quien no merece ser castigado.

16Tu fuerza es el principio de tu justicia y tu señorío sobre todos los seres te hace indulgente con todos ellos

17Ostentas tu fuerza a los que no creen en la plenitud de tu poder, y confundes la audacia de los que la conocen.

18Dueño de tu fuerza, juzgas con moderación y nos gobiernas con mucha indulgencia porque, con sólo quererlo, lo puedes todo.

La moderación de Dios, ejemplo para su Pueblo

19Obrando así enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser amigo del hombre, y diste a tus hijos la buena esperanza de que, en el pecado, das lugar al arrepentimiento.

20Pues si a los enemigos de tus hijos, merecedores de la muerte,con tanto miramiento e indulgencia los castigaste dándoles tiempo y lugar para apartarse de la maldad,

21¿con qué consideración no juzgaste a los hijos tuyos, a cuyos padres con juramentos y pactos tan buenas promesas hiciste?

22Así pues, para aleccionarnos, a nuestros enemigos los flagelas con moderación, para que, al juzgar, tengamos en cuenta tu bondad y, al ser juzgados, esperemos tu misericordia.

El castigo después de la misericordia

23Por tanto, también a los que inicuamente habían vivido una vida insensata les atormentaste con sus mismas abominaciones.

24Demasiado, en verdad, se habían desviado por los caminos del error, teniendo por dioses a los más viles y despreciables, animales, dejándose

engañar como pequeñuelos inconscientes.

25Por eso, como a niños sin seso, les enviaste una irrisión de castigo.

26Pero los que con una reprimenda irrisoria no se enmendaron, iban a experimentar un castigo digno de Dios.

27A la vista de los seres que les atormentaban y les indignaban,de aquellos seres que tenían por dioses y eran ahora su castigo, abrieron los ojos y reconocieron por el Dios verdadero a aquel que antes se negaban a conocer. Por lo cual el supremo castigo descargó sobre ellos.[710]

El culto de las fuerzas de la naturaleza

Sabiduría 13

1Sí, vanos por naturaleza todos los hombres en quienes había ignorancia de Dios y no fueron capaces de conocer por las cosas buenas que se ven a Aquél que es, ni, atendiendo a las obras, reconocieron al Artífice;[711]

2sino que al fuego, al viento, al aire ligero, a la bóveda estrellada, al agua impetuosa o a las lumbreras del cielo los consideraron como dioses, señores del mundo.[712]

3Que si, cautivados por su belleza, los tomaron por dioses, sepan cuánto les aventaja el Señor de éstos, pues fue el Autor mismo de la belleza quien los creó.

4Y si fue su poder y eficiencia lo que les dejó sobrecogidos, deduzcan de ahí cuánto más poderoso es Aquel que los hizo;

5pues de la grandeza y hermosura de las criaturas se llega, por analogía, a contemplar a su Autor.[713]

6Con todo, no merecen éstos tan grave reprensión, pues tal vez caminan desorientados buscando a Dios y queriéndole hallar.

7Como viven entre sus obras, se esfuerzan por conocerlas, y se dejan seducir por lo que ven. ¡Tan bellas se presentan a los ojos!

8Pero, por otra parte, tampoco son éstos excusables;

9pues si llegaron a adquirir tanta ciencia que les capacitó para indagar el mundo, ¿cómo no llegaron primero a descubrir a su Señor?[714]

El culto de los ídolos: las imágenes talladas

10Desgraciados, en cambio, y con la esperanza puesta en seres sin vida, los que llamaron dioses a obras hechas por mano de hombre, al oro, a la plata, trabajados con arte, a representaciones de animales o a una piedra inútil, esculpida por mano antigua.[715]

11Un leñador abate con la sierra un árbol conveniente, lo despoja diestramente de toda su corteza, lo trabaja con habilidad y fabrica un objeto útil a las necesidades de la vida.

12Con los restos de su trabajo se prepara la comida que le deja satisfecho.

13Queda todavía un resto del árbol que para nada sirve, un tronco torcido y lleno de nudos. Lo toma y lo labra para llenar los ratos de ocio, le da forma con la destreza adquirida en sus tiempos libres; le da el parecido de una imagen de hombre

14o bien la semejanza de algún vil animal. Lo pinta de bermellón, colorea de rojo su cuerpo y salva todos sus defectos bajo la capa de pintura.

15Luego le prepara un alojamiento digno y lo pone en una pared asegurándolo con un hierro.

16Mira por él, no se le caiga, pues sabe que no puede valerse por sí mismo, que sólo es una imagen y necesita que le ayuden.

17Pues bien, cuando por su hacienda, bodas o hijos ruega, no se le cae la cara al dirigirse a este ser sin vida.Y pide salud a un inválido,

18vida a un muerto, auxilio al más inexperto, un viaje feliz al que ni de los pies se puede valer,

19y para sus ganancias y empresas, para el exito en el trabajo de sus manos, al ser más desmañado le pide destreza.

Otro caso de idolatría: los navegantes

Sabiduría 14

1Otro, preparándose a embarcar para cruzar el mar bravío, invoca a un

leño más frágil que la nave que le lleva.[716]

2Que a la nave, al fin, la inventó el afán de lucro, y la sabiduría fue el artífice que la construyó;

3y es tu Providencia, Padre, quien la guía, pues también en el mar abriste un camino, una ruta segura a través de las olas,

4mostrando así que de todo peligro puedes salvar para que hasta el inexperto pueda embarcarse.

5No quieres que queden inactivas las obras de tu Sabiduría; por eso, a un minúsculo leño fían los hombres su vida, cruzan el oleaje en una barquichuela y arriban salvos a puerto.

6También al principio, mientras los soberbios gigantes perecían, se refugió en una barquichuela la esperanza del mundo, y, guiada por tu mano, dejó al mundo semilla de una nueva generación.

7Pues bendito es el leño por el que viene la justicia,

8pero el ídolo fabricado, maldito él y el que lo hizo; uno por hacerle, el otro porque, corruptible, es llamado dios,

9y Dios igualmente aborrece al impío y su impiedad;

10ambos, obra y artífice, serán igualmente castigados.

11Por eso también habrá una visita para los ídolos de las naciones, porque son una abominación entre las criaturas de Dios, un escándalo para las almas de los hombres, un lazo para los pies de los insensatos.

Origen del culto de los ídolos

12La invención de los ídolos fue el principio de la fornicación;su descubrimiento, la corrupción de la vida.

13No los hubo al principio ni siempre existirán;

14por la vanidad de los hombres entraron en el mundo y, por eso, está decidido su rápido fin.

15Un padre atribulado por un luto prematuro encarga una imagen del hijo malogrado; al hombre muerto de ayer, hoy como un dios le venera y transmite a los suyos misterios y ritos.

16Luego, la impía costumbre, afianzada con el tiempo, se acata como ley.

17También por decretos de los soberanos recibían culto las estatuas. Unos hombres que, por vivir apartados, no les podían honrar en persona,

representaron su lejana figura encargando una imagen, reflejo del rey venerado; así lisonjearían con su celo al ausente como si presente se hallara.

18A extender este culto contribuyó la ambición del artista y arrastró incluso a quienes nada del rey sabían;

19pues deseoso, sin duda, de complacer al soberano, alteró con su arte la semejanza para que saliese más bella,

20y la muchedumbre seducida por el encanto de la obra, al que poco antes como hombre honraba, le consideró ya objeto de adoración.

21De aquí provino la asechanza que se le tendió a la vida: que, víctimas de la desgracia o del poder de los soberanos, dieron los hombres a piedras y leños el Nombre incomunicable.

Deplorables consecuencias de la idolatría

22Luego, no bastó con errar en el conocimiento de Dios; viviendo además la guerra que esta ignorancia les mueve, ellos a tan graves males les dan el nombre de paz.

23Con sus ritos infanticidas, sus misterios secretos, sus delirantes orgías de costumbres extravagantes,

24ni sus vidas ni sus matrimonios conservan ya puros. Uno elimina a otro a traición o le aflige dándole bastardos;

25por doquiera, en confusión, sangre y muerte, robo y fraude, corrupción, deslealtad, agitación, perjurio,

26trastorno del bien, olvido de la gratitud, inmundicia en las almas, inversión en los sexos, matrimonios libres, adulterios, libertinaje.

27Que es culto de los ídolos sin nombre principio, causa y término de todos los males.

28Porque o se divierten alocadamente, o manifiestan oráculos falsos, o viven una vida de injusticia, o con toda facilidad perjuran:

29como los ídolos en que confían no tienen vida, no esperan que del perjurio se les siga algún mal.

30Una justa sanción les alcanzará, sin embargo, por doble motivo: por formarse de Dios una idea falsa al darse a los ídolos y por jurar injustamente contra la verdad con desprecio de toda santidad.

31Que no es el poder de aquellos en cuyo nombre juran; es la sanción que merece todo el que peca, la que persigue siempre la transgresión de los

inicuos.

Fidelidad de Israel al verdadero Dios

Sabiduría 15

1Mas tú, Dios nuestro, eres bueno y verdadero, paciente y que con misericordia gobiernas el universo.

2Aunque pequemos, tuyos somos, porque conocemos tu poder; pero no pecaremos, porque sabemos que somos contados por tuyos.

3Pues el conocerte a ti es la perfecta justicia y conocer tu poder, la raíz de la inmortalidad.

4A nosotros no nos extraviaron las creaciones humanas de un arte perverso, ni el inútil trabajo de los pintores, figuras embadurnadas de colores abigarrados,

5cuya contemplación despierta la pasión en los insensatos que codician la figura sin aliento de una imagen muerta.

6Apasionados del mal son y dignos de tales esperanzas los que las crean, los que las codician, los que las adoran.

Otro caso de idolatría: el alfarero

7Un alfarero trabaja laboriosamente la tierra blanda y modela diversas piezas, todas para nuestro uso; unas van destinadas a usos nobles, otras al contrario, pero todas las modela de igual manera y de la misma arcilla. Sobre el servicio diverso que unas y otras han de prestar, es el alfarero quien decide.

8Pero luego - ¡mala pena que se toma! - de la misma arcilla modela una vana divinidad. Y la modela él, que poco ha nació de la tierra y que pronto habrá de volver a la tierra de donde fue sacado, cuando le reclamen la devolución de su alma.

9Pero no se preocupa de que va a morir, de que es efímera su vida; antes rivaliza con orfebres y plateros, imita las obras del broncista y se ufana de modelar falsificaciones.

10Escoria es su corazón, más vil que la tierra su esperanza, más abyecta que la arcilla su vida,

[11]porque desconoció al que le modeló a él, al que le inspiró un alma activa y le infundió un espíritu vivificante.

[12]Piensa que la existencia es un juego de niños y la vida, un lucrativo mercado: «Es preciso ganar, dice, por todos los medios, aun malos.»

[13]Este hombre más que nadie sabe que peca, como quien de una misma masa de tierra fabrica frágiles piezas y estatuas de ídolos.

La idolatría de los egipcios

[14]Insensatos todos en sumo grado y más infelices que el alma de un niño, los enemigos de tu pueblo que un día le oprimieron;

[15]como que tuvieron por dioses a todos los ídolos de los gentiles, que no pueden valerse de los ojos para ver, ni de la nariz para respirar, ni de los oídos para oír, ni de los dedos de las manos para tocar, y sus pies son torpes para andar.[717]

[16]Al fin, un hombre los hizo, uno que recibió en préstamo el espíritu los modeló; y no hay hombre que modele un dios igual a sí mismo;

[17]mortal como es, un ser muerto produce con sus manos impías. Vale ciertamente más que las cosas que adora: él, un tiempo al menos, goza de vida, ellos jamás.

[18]Adoran, además, a los bichos más repugnantes que en estupidez superan a todos los demás;

[19]ni siquiera poseen la belleza de los animales que, a su modo, cautiva al contemplarlos; están excluidos de la aprobación de Dios y de su bendición.

Serie de comparaciones entre Egipto e Israel: las codornices y las ranas

Sabiduría 16

[1]Por eso, mediante seres semejantes, fueron justamente castigados; una multitud de bichos les sometieron a tormento.

[2]En vez de tal castigo, concediste favores a tu pueblo: para satisfacer su voraz apetito, les preparaste como alimento un manjar exquisito: codornices;

[3]para que aquéllos, aun ansiando el alimento, por el asqueroso aspecto de los bichos que les enviabas, hasta el apetito natural perdiesen, y éstos, pasadas unas breves privaciones, viniesen a gustar manjares exquisitos.

[4]Era razón que aquéllos, los opresores, sufrieran un hambre irremediable, mientras a éstos bastaba mostrarles la clase de tormento que sus enemigos padecían.

Las langostas y la serpiente de bronce

[5]Incluso cuando cayó sobre ellos la ira terrible de animales feroces, cuando por mordeduras de sinuosas serpientes perecían, no persistió tu cólera hasta el fin.

[6]Como advertencia se vieron atribulados por breve tiempo, pues tenían una señal de salvación como recuerdo del mandamiento de tu Ley;

[7]y el que a ella se volvía, se salvaba, no por lo que contemplaba, sino por ti, Salvador de todos.[718]

[8]De este modo convenciste a nuestros enemigos de que tú eres el que libras de todo mal:

[9]a ellos picaduras de langostas y moscas los mataban, - y bien merecían que bichos tales los castigasen - sin que remedio hallaran para su vida;

[10]a tus hijos, en cambio, ni dientes de serpientes venenosas los vencieron, pues vino tu misericordia en su socorro y los sanó.

[11]Las mordeduras - pronto curadas - les recordaban tus preceptosno fuera que, cayendo en profundo olvido, se vieran excluidos de tu liberalidad.

[12]Ni los curó hierba ni emplasto alguno, sino tu palabra, Señor, que todo lo sana.

[13]Pues tú tienes el poder sobre la vida y sobre la muerte, haces bajar a las puertas del Hades y de allí subir.

[14]El hombre, en cambio, puede matar por su maldad, pero no hacer tornar al espíritu que se fue, ni liberar al alma ya acogida en el Hades.

El granizo y el maná

[15]Es imposible escapar de tu mano.

[16]Los impíos que rehusaban conocerte fueron fustigados por la fuerza de tu brazo; lluvias insólitas, granizadas, aguaceros implacables los persiguieron y

el fuego los devoró.

17Y lo más extraño era que con el agua, que todo lo apaga, el fuego cobraba una violencia mayor. El universo, en efecto, combate en favor de los justos.

18Las llamas unas veces se amansaban para no consumir a los animales enviados contra los impíos, y darles a entender, por lo que veían, que el juicio de Dios les hostigaba;

19pero otras, aun en medio de las aguas, abrasaban con fuerza superior a la del fuego para destruir las cosechas de una tierra inicua.

20A tu pueblo, por el contrario, le alimentaste con manjar de ángeles; les suministraste, sin cesar desde el ciel un pan ya preparado que podía brindar todas las delicias y satisfacer todos los gustos.

21El sustento que les dabas revelaba tu dulzura con tus hijos pues, adaptándose al deseo del que lo tomaba, se tranformaba en lo que cada uno quería.

22Nieve y hielo resistían al fuego sin fundirse, para que supieran que el fuego, para destruir las cosechas de sus enemigos, entre el granizo abrasaba y fulguraba entre la lluvia,

23mientras que, para que los justos pudieran sustentarse, hasta de su natural poder se olvidaba.

24Porque la creación, sirviéndote a ti, su Hacedor, se embravece para castigo de los inicuos y se amansa en favor de los que en ti confían.

25Por eso, también entonces, cambiándose en todo, servía a tu liberalidad que a todos sustenta, conforme al deseo de los necesitados.

26De este modo enseñabas a tus hijos queridos, Señor, que no son las diversas especies de frutos los que alimentan al hombre, sino que es tu palabra la que mantiene a los que creen en ti.

27El fuego no alcanzaba a disolver lo que sencillamente derretía el calor de un breve rayo de sol.

28Con ello le enseñabas que debían adelantarse al sol para darte gracias y recurrir a ti al rayar el día,

29pues la esperanza del ingrato como escarcha invernal se derrite y corre como agua inútil.

Los horrores de las tinieblas

Sabiduría 17

1 Grandes son en verdad tus juicios e inenarrables, por donde almas ignorantes se vinieron a engañar.

2 Imaginaban los impíos que podrían oprimir a una nación santa; y se encontraron prisioneros de tinieblas, en larga noche trabados, recluidos en sus casas, desterrados de la Providencia eterna.

3 Creían que se mantendrían ocultos con sus secretos pecados bajo el oscuro velo del olvido; y se vieron dispersos, presa de terrible espanto, sobresaltados por apariciones.

4 Pues ni el escondrijo que les protegía les libraba del miedo; que también allí resonaban ruidos escalofriantes y se aparecían espectros sombríos de lúgubre aspecto.

5 No había fuego intenso capaz de alumbrarles, ni las brillantes llamas de las estrellas alcanzaban a esclarecer aquella odiosa noche.

6 Tan sólo una llamarada, por sí misma encendida, se dejaba entrever sembrando el terror; pues en su espanto, al desaparecer la visión, imaginaban más horrible aún lo que acababan de ver.

7 Los artificios de la magia resultaron ineficaces; con gran afrenta quedó refutado su pretendido saber,

8 pues los que prometían expulsar miedos y sobresaltos de las almas enloquecidas, enloquecían ellos mismos con ridículos temores.

9 Incluso cuando otro espanto no les atemorizara, sobresaltados por el paso de los bichos y el silbido de los reptiles,

10 se morían de miedo, y rehusaban mirar aquel aire que de ninguna manera podían evitar.

11 Cobarde es, en efecto, la maldad y ella a sí misma se condena;acosada por la conciencia imagina siempre lo peor;

12 pues no es otra cosa el miedo sino el abandono del apoyo que presta la reflexión;

13 y cuanto menos se cuenta con los recursos interiores, tanto mayor parece la desconocida causa que produce el tormento.

[14]Durante aquella noche verdaderamente inerte, surgida de las profundidades del inerte Hades, en un mismo sueño sepultados,

[15]al invadirles un miedo repentino e inesperado, se vieron, de un lado, perseguidos de espectrales apariciones y, de otro, paralizados por el abandono de su alma.

[16]De este modo, cualquiera que en tal situación cayera, quedaba encarcelado, encerrado en aquella prisión sin hierros;

[17]ya fuera labrador o pastor, o bien un obrero dedicado en la soledad a su trabajo, sorprendido, soportaba la ineludible necesidad,

[18]atados todos como estaban por una misma cadena de tinieblas. El silbido del viento, el melodioso canto de las aves en la enramada, el ruido regulado del agua que corría impetuosa,

[19]el horrísimo fragor de rocas que caían de las alturas, la invisible carrera de animales que saltando pasaban, el rugido de las fieras más salvajes, el eco que devolvían las oquedades de las montañas, todo les aterrorizaba y les dejaba paralizados.

[20]Estaba entonces el mundo entero iluminado de luz esplendorosa,y, sin traba alguna, se ocupaba en sus quehaceres;

[21]sólo sobre ellos se extendía pesada noche, imagen de las tinieblas que les esperaban recibir. Aunque ellos a sí mismos se eran más pesados que las tinieblas.

La columna de fuego

Sabiduría 18

[1]Entre tanto para tus santos había una grandísima luz. Los egipcios, que oían su voz aunque no distinguían su figura, les proclamaban dichosos por no haber padecido ellos también;

[2]les daban gracias porque agraviados no se vengaban y les pedían perdón por su conducta hostil.

[3]En vez de tinieblas, diste a los tuyos una columna de fuego, guía a través de rutas desconocidas, y sol inofensivo en su gloriosa emigración.

4Bien merecían verse de luz privados y prisioneros de tinieblas, los que en prisión tuvieron encerrados a aquellos hijos tuyos que habían de dar al mundo la luz incorruptible de la Ley.

La muerte de los primogénitos

5Por haber decretado matar a los niños de los santos, salvándose de los hijos expuestos uno tan sólo, les arrebataste en castigo la multitud de sus hijos y a ellos, a una, les hiciste perecer bajo la violencia de las aguas.

6Aquella noche fue previamente conocida por nuestros padres, para que se confortasen al reconocer firmes los juramentos en que creyeron.

7Tu pueblo esperaba a la vez la salvación de los justos y la destrucción de sus enemigos.

8Y, en efecto, con el castigo mismo de nuestros adversarios, nos colmaste de gloria llamándonos a ti.

9Los santos hijos de los buenos ofrecieron sacrificios en secreto y establecieron unánimes esta ley divina: que los santos correrían en común las mismas aventuras y riesgos; y, previamente, cantaron ya los himnos de los Padres.

10A estos cánticos respondía el discordante clamor de sus enemigos, se disfundían los lamentos de los que lloraban a sus hijos.

11Un mismo castigo alcanzaba al esclavo y al señor; el hombre del pueblo sufría la misma pena que el rey.

12Todos a la vez contaban con muertos innumerables abatidos por un mismo género de muerte. Los vivos no se bastaban a darles sepultura, como que, de un solo golpe, había caído la flor de su descendencia.

13Mantenidos en absoluta incredulidad por los artificios de la magia, acabaron por confesar, ante la muerte de sus primogénitos, que aquel pueblo era hijo de Dios.

14Cuando un sosegado silencio todo lo envolvía y la noche se encontraba en la mitad de su carrera,

15tu Palabra omnipotente, cual implacable guerrero, saltó del cielo, desde el trono real, en medio de una tierra condenada al exterminio. Empuñando como afilada espada tu decreto irrevocable,

16se detuvo y sembró la muerte por doquier; y tocaba el cielo mientras pisaba la tierra.

[17]Entonces, de repente, sueños y horribles visiones les sobresaltaron, les sobrevinieron terrores imprevistos.

[18]Aquí y allá tendidos, ya moribundos, daban a conocer la causa de su muerte,

[19]pues los sueños que les habían pertubado, se lo habían indicado a tiempo para que no muriesen sin saber la razón de su desgracia.

El castigo de los israelitas en el desierto

[20]También a los justos les alcanzó la prueba de la muerte; una multitud de ellos pereció en el desierto. Pero no duró la Cólera mucho tiempo,

[21]que pronto un hombre irreprochable salió en su defensa. Con las armas de su propio ministerio, la oración y el incienso expiatorio, se enfrentó a la ira y dio fin a la plaga, mostrando con ello que era en verdad siervo tuyo.

[22]Y venció a la Cólera no con la fuerza de su cuerpo, ni con el poder de las armas, sino que sometió con su palabra al que traía el castigo recordándole los juramentos hechos a los Padres y las alianzas.

[23]Cuando ya los muertos, unos sobre otros, yacían hacinados, frenó, interponiéndose, el avance de la Cólera y le cerró el camino hacia los que todavía vivían.

[24]Llevaba en su vestido talar el mundo entero, grabados en cuatro hileras de piedras los nombres gloriosos de los Padres y tu majestad en la diadema de su cabeza.

[25]Ante esto, el Exterminador cedió y se atemorizó; pues era suficiente la sola experiencia de tu Cólera.[719]

La persecución de los israelitas y el paso del Mar Rojo

Sabiduría 19

[1]Pero, sobre los impíos, descargó hasta el fin una ira sin misericordia, pues Dios sabía de antemano lo que iban a tramar:

[2]que, luego de permitir marchar a su pueblo y apremiarle en su partida, mudando de parecer, saldrían a perseguirle.[720]

[3]Ocupados estaban todavía en su duelo y lamentándose junto a las tumbas de sus muertos, cuando concibieron otro proyecto insensato: a los que con ruegos despacharon, dieron en perseguirlos como fugitivos.[721]

[4]Una justa fatalidad los arrastraba a tales extremos y les borraba el recuerdo de los sucesos precedentes; así completarían con un nuevo castigo lo que a sus tormentos faltaba,

[5]así mientras tu pueblo gozaba de un viaje maravilloso, ellos encontrarían una muerte extraña.

[6]Pues para preservar a tus hijos de todo daño, la creación entera, obediente a tus órdenes, se rehízo de nuevo en su propia naturaleza.

[7]Se vio una nube proteger con su sombra el campamento, emerger del agua que la cubría una tierra enjuta, del mar Rojo un camino expedito, una verde llanura del oleaje impetuoso,

[8]por donde, formando un solo pueblo, pasaron los que tu mano protegía mientras contemplaban tan admirables prodigios.

[9]Como caballos se apacentaban, y retozaban como corderos alabándote a ti, Señor que los habías liberado.

[10]Recordaban todavía lo sucedido en su destierro, cómo, en vez de nacer los mosquitos de animales, los produjo la tierra, cómo, en vez de nacer las ranas de seres acuáticos, las vomitó el Río en abundancia.

[11]Más tarde, vieron además un modo nuevo de nacer las aves; cuando, llevados de la gula, pidieron manjares delicados,

[12]para satisfacerles, subieron codornices desde el mar.[722]

Egipto, más culpable que Sodoma

[13]Mas sobre los pecadores cayeron los castigos, precedidos, como aviso, de la violencia de los rayos. Con toda justicia sufrían por sus propias maldades, por haber extremado su odio contra el extranjero.

[14]Otros no recibieron a unos desconocidos a su llegada. pero éstos redujeron a esclavitud a huéspedes bienhechores.[723]

[15]Además habrá una visita para ellos porque recibieron hostilmente a los extranjeros...

[16]pero éstos, después de acoger con fiestas a los que ya participaban en los mismos derechos que ellos, los aplastaron con terribles trabajos.

[17]Por eso, también fueron éstos heridos de ceguera, como aquéllos a las puertas del justo, cuando, envueltos en inmensas tinieblas, buscaba cada uno el acceso a su puerta.[724]

Transformaciones de la naturaleza durante el Éxodo

[18]Los elementos se adaptaron de una nueva manera entre sí como cambian la naturaleza del ritmo los sonidos en un salterio sin que cambie por eso su tonalidad, cosa que se puede deducir claramente examinando lo sucedido.[725]

[19]Seres terrestres se tornaban acuáticos, y los que nadan pasaban a caminar sobre la tierra.[726]

[20]El fuego aumentaba en el agua su fuerza natural y el agua olvidaba su poder de apagar.

[21]Por el contrario, las llamas no consumían las carnes de los endebles animales que sobre ellas caminaban, ni fundían aquel alimento divino, parecido a la escarcha, tan fácil de derretirse.[727]

Doxología final

[22]En verdad, Señor, que en todo engrandeciste a tu pueblo y le glorificaste, y no te descuidaste en asistirle en todo tiempo y en todo lugar.

ECLESIÁSTICO

Introducción.

A este Libro "deuterocanónico" -el más extenso de los escritos sapienciales- se lo designa habitualmente de dos maneras distintas. El nombre de ECLESIÁSTICO, que significa "libro de la asamblea", se hizo tradicional en la iglesia latina, quizá por la frecuencia con que se lo utilizaba en los primeros siglos para la formación moral de los catecúmenos y de los fieles. La mayoría de los manuscritos griegos, en cambio, lo titulan "Sabiduría de Jesús, hijo de Sirá" -en hebreo, Ben Sirá- y de allí deriva el nombre de SIRÁCIDA, que también se le suele dar.

Mientras que la mayoría de los escritos sapienciales son atribuidos a Salomón, el Eclesiástico es el único que lleva la firma de su autor. Este era un judío de Jerusalén, culto y de buena posición, que se dedicó desde su juventud al conocimiento de las Escrituras y a la búsqueda de la Sabiduría, sobre todo por medio de la oración (51. 13). Como fino observador, aprovechó sus frecuentes viajes para completar su formación (34. 11). Convertido en "maestro de sabiduría", orgulloso de su raza y de su historia nacional, dirigió en Jerusalén una escuela (51. 23), destinada a iniciar a los jóvenes en la adquisición de la Sabiduría. Por último, hacia el 180 a. C., recogió por escrito el fruto de sus reflexiones y de su larga experiencia.

La obra de Ben Sirá es un llamado de atención frente a la influencia de la cultura griega, que no cesaba de expandirse en el Próximo Oriente desde las conquistas de Alejandro Magno. Él comprendió que ese nuevo movimiento de ideas no tardaría en entrar en conflicto con la fe de Israel. Para contrarrestar el peligro, puso todo su empeño en preservar el patrimonio religioso y cultural del Judaísmo en esa época de transición. A diferencia de los antiguos "maestros de sabiduría", que consideraban al hombre nada más que en su condición de tal, al Sirácida le preocupaba antes que nada la formación del hombre "judío". Según él, la Sabiduría se ofrece a todos, pero puso su Morada en Israel y, en última instancia, se identifica con la Ley de Moisés. De allí la necesidad de meditar constantemente "*el libro de la Alianza del Dios Altísimo*" (24. 23), para adquirir la verdadera Sabiduría y vivir en conformidad con la voluntad divina.

El Eclesiástico fue escrito originariamente en hebreo, pero el texto original cayó pronto en el olvido. La obra se conservó gracias a la traducción griega realizada por un nieto del autor, emigrado a Egipto en el 132. A fines del siglo pasado y en las últimas décadas del actual se encontraron varios manuscritos hebreos, que abarcan unas dos terceras partes del Libro. La traducción que damos a continuación es la del texto griego, ya que es este el que fue recibido y transmitido por la tradición cristiana.

El Sirácida es el último testigo inspirado de la corriente sapiencial dentro de Palestina. El ideal de vida propuesto por él tiene las limitaciones propias de su época, pero también encierra valores permanentes, que fueron asumidos por el Nuevo Testamento, especialmente en la Carta de Santiago. Por su profunda religiosidad, unida a un sano sentido común, por su fidelidad a la Ley y su afán de encontrar en todo un reflejo de la sabiduría de Dios, el autor de este Libro anticipa el retrato que hará Jesús del "*escriba convertido en discípulo del Reino de los Cielos*": él "*se parece a un dueño de casa que saca de sus reservas lo nuevo y lo viejo*" (Mt. 13. 52).

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR

La versión griega del Eclesiástico está precedida de un Prólogo, que generalmente no se considera inspirado, donde el traductor explica los motivos que lo impulsaron a llevar a cabo esta difícil tarea. Entre otras informaciones de interés, en este Prólogo encontramos la primera alusión a la división tripartita de la Biblia hebrea: LA LEY, LOS PROFETAS y LOS DEMÁS ESCRITOS.

1Muchas e importantes enseñanzas nos han sido transmitidas por la Ley, los Profetas y los otros Escritores que los han seguido, por los cuales se debe elogiar a Israel a causa de su instrucción y su sabiduría. Pero es un deber para los que leen esos Libros, no sólo adquirir ciencia personalmente, 5 sino también poder ser útiles a los de afuera, con la palabra y los escritos. Por eso, mi abuelo Jesús, después de haberse aplicado intensamente a la lectura de la Ley, de los Profetas 10 y de los otros Libros de los antepasados, en los que adquirió una gran competencia, se decidió también él a escribir algo sobre temas de instrucción y sabiduría, de manera que los hombres deseosos de aprender, aplicándose a estas disciplinas, hicieran mayores progresos en la manera de vivir conforme a la Ley.

15Por lo tanto, ustedes están invitados a leer esto con benévola atención, y amostrarse indulgentes allí donde pudiera parecer que, 20 a pesar de nuestros denodados esfuerzos de interpretación, no hemos logrado acertar en alguna expresión. Porque lo que está expresado en hebreo no conserva su misma fuerza cuando se lo traduce a otra lengua. Y esto no sucede sólo aquí, sino que la misma Ley, los Profetas 25 y los demás Libros presentan diferencias notables cuando se los lee en el original.

Ahora bien, en el año 38 del rey Evergetes, cuando yo vine a Egipto y me quedé allí, descubrí un ejemplar de esta valiosa instrucción, 30 y juzgué extremadamente necesario aportar mi dedicación y esfuerzo a traducir ese Libro. He consagrado muchos desvelos y ciencia, durante este período, hasta llevar a buen término y publicar este Libro, para aquellos que, en el extranjero, están deseosos de aprender, 35 a fin de ajustar sus constubres a una vida conforma e la Ley.

COLECCIÓN DE SENTENCIAS

La primera parte del Eclesiástico incluye varios elogios de la Sabiduría, personificada como una madre que alimenta a sus hijos (15. 2) y como una Palabra salida "de la boca del Altísimo" (*24. 3). Ella penetra todo el universo, pero* "echó raíces en un Pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su herencia" (*24. 12), y es concedida abundantemente a los que lo aman (1. 10). El* "principio" *y la* "corona" *de la Sabiduría es el* "temor del Señor", *actitud que implica el respeto filial a la infinita grandeza de Dios y la obediencia a su voluntad expresada en la Ley (1. 11-20). Aunque la Sabiduría* "viene del Señor" (*1.1) y es un don divino, para alcanzarla se requiere un largo esfuerzo personal. Ella no se deja conquistar fácilmente y al principio prueba a sus hijos. Pero si estos superan las primeras dificultades y son dóciles a sus enseñanzas, termina por revelarles sus secretos y alegrarlos con sus bienes (4. 17-18).*

A partir de estas ideas, el Sirácida agrupa una cantidad de sentencias y exhortaciones sobre las materias más diversas, sin ningún plan sistemático y con no pocas repeticiones. Entre las normas de sabiduría práctica que deben regir la conducta, se destacan la prudencia en las relaciones con los demás, la discreción en el hablar, la humildad y el desapego de las riquezas, el dominio de sí mismo, la firmeza en la educación de los hijos, la manera de cultivar la amistad y de comportarse con los necios, la cautela en el trato con las mujeres, el cuidado de la salud y la práctica del culto agradable a Dios. Por último, Ben Sirá hace algunas reflexiones sobre las miserias de la vida (40. 1-11) y la condición mortal de los hombres (41. 1-4), sin vislumbrar todavía la posibilidad de una justa retribución más allá de la muerte.

Eclesiástico 0

1Muchas e importantes lecciones se nos han transmitido
2por la Ley, los Profetas y los otros que les han seguido,
3por las cuales bien se debe encomiar a Israel por su instrucción y

sabiduría.

4 Mas como es razón que no sólo los lectores se hagan sabios,

5 sino que puedan también estos amigos del saber ser útiles a los de fuera,

6 tanto de palabra como por escrito,

7 mi abuelo Jesús, después de haberse dado intensamente a la lectura

8 de la Ley,

9 los Profetas

10 y los otros libros de los antepasados,

11 y haber adquirido un gran dominio en ellos,

12 se propuso también él escribir algo en lo tocante a instrucción y sabiduría,

13 con ánimo de que los amigos del saber, lo aceptaran

14 y progresaran más todavía en la vida según la Ley.

15 Estáis, pues, invitados

16 a leerlo

17 con benevolencia y atención,

18 así como a mostrar indulgencia

19 allí donde se crea que, a pesar de nuestros denodados esfuerzos de interpretación,

20 no hemos podido acertar en alguna expresión.

21 Pues no tienen la misma fuerza

22 las cosas expresadas originalmente en hebreo que cuando se traducen a otra lengua.

23 Cosa que no sucede sólo en esto,

24 sino que también la misma Ley, los Profetas,

25 y los otros libros

26 presentan no pequeña diferencia respecto de lo que dice el original.

27 Fue, pues, en el año treinta y ocho del rey Evergetes

28 cuando, después de venir a Egipto y residir allí,

29 encontré una obra de no pequeña enseñanza,

30 y juzgué muy necesario aportar yo también algún interés y esfuerzo para traducir este libro.

31Mucha vigilia y ciencia he puesto en juego
32durante este período,
33hasta llegar a buen término y publicar el libro
34para uso de aquellos que, en el extranjero, quieren ser amigos del saber,
35y conformar sus costumbres a una vida de acuerdo con la Ley.

La Sabiduría, don del Señor

Eclesiástico 1

1Toda sabiduría viene del Señor, y con él está por siempre.
2La arena de los mares, las gotas de la lluvia, los días de la eternidad, ¿quién los puede contar?
3La altura del cielo, la anchura de la tierra, la profundidad del abismo, ¿quién los alcanzará?
4Antes de todo estaba creada la Sabiduría, la inteligente prudencia desde la eternidad.
5(...)[728]
6La raíz de la sabiduría ¿a quién fue revelada?, sus recursos, ¿quién los conoció?[729]
7¿A quién se le manifestó la ciencia de la sabiduría y quién comprendió la diversidad de sus caminos?
8Sólo uno hay sabio, en extremo temible, el que en su trono está sentado.
9El Señor mismo la creó, la vio y la contó y la derramó sobre todas sus obras,
10en toda carne conforme a su largueza, y se la dispensó a los que le aman.

El temor del Señor, fuente y plenitud de la Sabiduría

11Gloria es y orgullo el temor del Señor, contento y corona de júbilo.
12El temor del Señor recrea el corazón, da contento y recocijo y largos

días.

13Para el que teme al Señor, todo irá bien al fin, en el día de su muerte se le bendecirá.

14Principio de la sabiduría es temer al Señor, fue creada en el seno materno juntamente con los fieles.

15Entre los hombres puso su nido, fundación eterna, y con su linaje se mantendrá fielmente.[730]

16Plenitud de la sabiduría es temer al Señor, ella les embriaga de sus frutos.

17Toda su casa colma de cosas deseables, y de sus productos sus graneros.

18Corona de la sabiduría el temor del Señor, ella hace florecer paz y buena salud.

19(El la vio y la contó), ciencia y conocimiento inteligente hizo llover, y la gloria de los que la poseen exaltó.

20Raíz de la sabiduría es temer al Señor, sus ramas, los largos días.

21El temor del Señor aleja los pecados: el que persevera en él aparta la ira divina.

La paciencia y el dominio de sí mismo

22No puede justificarse la pasión del injusto, que el impulso de su pasión le hace caer.

23Hasta su hora aguanta el que es paciente, mas después se le brinda contento.

24Hasta su hora oculta sus palabras, y entonces muchos labios prolamarán su inteligencia.

Condiciones para alcanzar la Sabiduría

25En los tesoros de la sabiduría están las máximas de la ciencia, mas abominación para el pecador es la piedad para con Dios.

26Si apeteces sabiduría, guarda los mandamientos, y el Señor te la dispensará.

27Pues sabiduría y enseñanza es el temor del Señor; su complacencia, la fidelidad y mansedumbre.

[28]No seas indócil al temor del Señor, ni te acerques a él con corazón partido.

[29]No seas hipócrita delante de los hombres, pon guardia a tus labios.

[30]No te exaltes a ti mismo, para no caer y acarrearte deshonra, porque el Señor revelaría tus secretos y en medio de la asamblea te echaría por tierra, por no haberte llegado al temor del Señor, porque tu corazón está lleno de fraude.

La constancia en medio de la prueba

Eclesiástico 2

[1]Hijo, si te llegas a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba.

[2]Endereza tu corazón, manténte firme, y no te aceleres en la hora de la adversidad.

[3]Adhiérete a él, no te separes, para que seas exaltado en tus postrimerías.

[4]Todo lo que te sobrevenga, acéptalo, y en los reveses de tu humillación sé paciente.

[5]Porque en el fuego se purifica el oro, y los aceptos a Dios en el honor de la humillación.[731]

[6]Confíate a él, y él, a su vez, te cuidará, endereza tus caminos y espera en él.

La confianza en Dios

[7]Los que teméis al Señor, aguardad su misericordia, y no os desviéis, para no caer.

[8]Los que teméis al Señor, confiaos a él, y no os faltará la recompensa.

[9]Los que teméis al Señor, esperad bienes, contento eterno y misericordia.

[10]Mirad a las generaciones de antaño y ved: ¿Quién se confió al Señor y quedó confundido? ¿Quién perseveró en su temor y quedó abandonado? ¿Quién le invocó y fue desatendido?

[11]Que el Señor es compasivo y misericordioso, perdona los pecados y salva en la hora de la tribulación.

12¡Ay de los corazones flacos y las manos caídas, del pecador que va por senda doble!

13¡Ay del corazón caído, que no tiene confianza! por eso no será protegido.

14¡Ay de vosotros que perdisteis el aguante! ¿Qué vais a hacer cuando el Señor os visite?

15Los que temen al Señor no desobedecen sus palabras, los que le aman guardan sus caminos.

16Los que temen al Señor buscan su agrado, los que le aman quedan llenos de su Ley.

17Los que temen al Señor tienen corazón dispuesto, y en su presencia se humillan.

18Caeremos en manos del Señor y no en manos de los hombres, pues como es su grandeza, tal su misericordia.

Los deberes hacia los padres

Eclesiástico 3

1A mí que soy vuestro padre escuchadme, hijos, y obrad así para salvaros.

2Pues el Señor glorifica al padre en los hijos, y afirma el derecho de la madre sobre su prole.

3Quien honra a su padre expía sus pecados;

4como el que atesora es quien da gloria a su madre.

5Quien honra a su padre recibirá contento de sus hijos, y en el día de su oración será escuchado.

6Quien da gloria al padre vivirá largos días, obedece al Señor quien da sosiego a su madre:

7como a su Señor sirve a los que le engendraron.

8En obra y palabra honra a tu padre, para que te alcance su bendición.

9Pues la bendición del padre afianza la casa de los hijos, y la maldición de la madre destruye los cimientos.

[10]No te gloríes en la deshonra de tu padre, que la deshonra de tu padre no es gloria para ti.

[11]Pues la gloria del hombre procede de la honra de su padre, y baldón de los hijos es la madre en desdoro.

[12]Hijo, cuida de tu padre en su vejez, y en su vida no le causes tristeza.

[13]Aunque haya perdido la cabeza, sé indulgente, no le desprecies en la plenitud de tu vigor.

[14]Pues el servicio hecho al padre no quedará en olvido, será para ti restauración en lugar de tus pecados.

[15]El día de tu tribulación se acordará El de ti; como hielo en buen tiempo, se disolverán tus pecados.

[16]Como blasfemo es el que abandona a su padre, maldito del Señor quien irrita a su madre.

La humildad

[17]Haz, hijo, tus obras con dulzura, así serás amado por el acepto a Dios.

[18]Cuanto más grande seas, más debes humillarte, y ante el Señor hallarás gracia.[732]

[20]Pues grande es el poderío del Señor, y por los humildes es glorificado.

[21]No busques lo que te sobrepasa, ni lo que excede tus fuerzas trates de escrutar.

[22]Lo que se te encomienda, eso medita, que no te es menester lo que está oculto.

[23]En lo que excede a tus obras no te fatigues, pues más de lo que alcanza la inteligencia humana se te ha mostrado ya.

[24]Que a muchos descaminaron sus prejuicios, una falsa ilusión extravió sus pensamientos.

[25]Si no tienes pupilas, te faltará la luz;si careces de ciencia, no afirmes nada.[733]

Contra el orgullo

[26]El corazón obstinado en mal acaba, y el que ama el peligro caerá en él.

[27]El corazón obstinado se carga de fatigas, el pecador acumula pecado tras pecado.

28Para la adversidad del orgulloso no hay remedio, pues la planta del mal ha echado en él raíces.

29El corazón del prudente medita los enigmas. un oído que le escuche es el anhelo del sabio.

La limosna

30El agua apaga el fuego llameante, la limosma perdona los pecados.

31Quien con favor responde prepara el porvenir, el día de su caída encontrará un apoyo.

La ayuda a los necesitados

Eclesiástico 4

1Hijo, no prives al pobre del sustento, ni dejes en suspenso los ojos suplicantes.

2No entristezcas al que tiene hambre, no exasperes al hombre en su indigencia.

3No te ensañes con el corazón exasperado, no hagas esperar la dádiva al mendigo.

4No rechaces al suplicante atribulado, ni apartes tu rostro del pobre.

5No apartes del mendigo tus ojos, ni des a nadie ocasión de maldecirte.

6Pues si maldice en la amargura de su alma, su Hacedor escuchará su imprecación.

7Hazte querer de la asamblea, ante un grande baja tu cabeza.

8Inclina al pobre tus oídos, responde a su saludo de paz con dulzura.

9Arranca al oprimido de manos del opresor, y a la hora de juzgar no seas pusilánime.

10Sé para los huérfanos un padre, haz con su madre lo que hizo su marido. Y serás como un hijo del Altísimo; él te amará más que tu madre.

La pedagogía y los dones de la Sabiduría

11La sabiduría a sus hijos exalta, y cuida de los que la buscan.

[12]El que la ama, ama la vida, los que en su busca madrugan serán colmados de contento.

[13]El que la posee tendrá gloria en herencia, dondequiera que él entre, le bendecirá el Señor.

[14]Los que la sirven, rinden culto al Santo, a los que la aman, los ama el Señor.

[15]El que la escucha, juzgará a las naciones, el que la sigue, su tienda montará en seguro.

[16]Si se confía a ella, la poseerá en herencia, y su posteridad seguirá poseyéndola.

[17]Pues, al principio, le llevará por recovecos, miedo y pavor hará caer sobre él, con su disciplina le atormentará hasta que tenga confianza en su alma y le pondrá a prueba con sus preceptos,

[18]mas luego le volverá al camino recto, le regocijará y le revelará sus secretos.

[19]Que si él se descarría, le abandonará, y le dejará a merced de su propia caída.

La prudencia y la justicia

[20]Ten en cuenta el momento y guárdate del mal, no te avergüences de ti mismo.

[21]Porque hay una vergüenza que conduce al pecado, y otra vergüenza hay que es gloria y gracia.

[22]No tengas miramientos en contra de ti mismo, y no mudes de color por tu caída.

[23]No contengas la palabra cuando pueda salvar, y no escondas tu sabiduría.

[24]Que la sabiduría se da a conocer en la palabra, y la educación en los discursos de la lengua.

[25]A la verdad no contradigas, mas ruborízate de no estar educado.

[26]No te avergüences de confesar tus pecados, no te opongas a la corriente del río.

[27]No te aplanes ante el hombre insensato, ni tengas miramiento al poderoso.

[28]Hasta la muerte por la verdad combate, y el Señor Dios peleará por ti.

[29]No seas atrevido con tu lengua, ni perezoso y negligente en tus obras.

[30]No seas un león en tu casa y un corbade entre tus servidores.

[31]No sea tu mano abierta para recibir, y cerrada para dar.

La falsa seguridad del rico y del pecador

Eclesiástico 5

[1]En tus riquezas no te apoyes ni digas: «Tengo bastante con ellas.»

[2]No te dejes arrastrar por tu deseo y tu fuerza para seguir la pasión de tu corazón.

[3]No digas: «¿Quién me domina a mí?», porque el Señor cierto que te castigará.

[4]No digas: «Pequé, y ¿qué me ha pasado?», porque el Señor es paciente.

[5]Del perdón no te sientas tan seguro que acumules pecado tras pecado.

[6]No digas: «Su compasión es grande, él me perdonará la multitud de mis pecados.» Porque en él hay misericordia, pero también hay cólera, y en los pecadores se desahoga su furor.

[7]No te tardes en volver al Señor, no lo difieras de un día para otro, pues de pronto salta la ira del Señor, y perecerás al tiempo del castigo.

[8]No te apoyes en riquezas injustas, que de nada te servirán el día de la adversidad.

Contra los pecados de la lengua

[9]No avientes a cualquier viento, ni vayas por cualquier senda, (así hace el pecador de lengua doble).

[10]Manténte firme en tu pensamiento, y sea una tu palabra.

[11]Sé pronto en escuchar, y tardo en responder.[734]

[12]Si sabes alguna cosa, a tu prójimo responde, si no, pon tu mano en la boca.

[13]Gloria y deshonra caben en el hablar, y en la lengua del hombre está su

ruina.
[14]Que no se te llame maldiciente, no pongas lazos con tu lengua, que sobre el ladrón cae la vergüenza, y dura condenación sobre la lengua doble.
[15]Ni en lo grande ni en lo pequeño yerres, ni de amigo te vuelvas enemigo.

Eclesiástico 6

[1]Porque el mal nombre hereda confusión y oprobio; así el pecador de lengua doble.

Contra los arrebatos de la pasión

[2]No te engrías en el capricho de tu alma, para que no sea desgarrada tu alma (como un toro)
[3]y tus hojas devores, y destruyas tus frutos, y te dejes a ti mismo como un tronco seco.
[4]El mal deseo pierde al que lo adquiere, hace de él irrisión del enemigo.

La verdadera y la falsa amistad

[5]La boca amable multiplica sus amigos, la lengua que habla bien multiplica las afabilidades.
[6]Sean muchos los que estén en paz contigo, mas para consejero, uno entre mil.
[7]Si te echas un amigo, échatelo probado, y no tengas prisa en confiarte a él.
[8]Porque hay amigo que lo es de ocasión, y no persevera en el día de tu angustia.
[9]Hay amigo que se vuelve enemigo, y descubrirá la disputa que te ocasiona oprobio.
[10]Hay amigo que comparte tu mesa, y no persevera en el día de tu angustia.
[11]Cuando te vaya bien, será como otro tú, y con tus servidores hablará francamente;

12mas si estás humillado, estará contra ti, y se hurtará de tu presencia.

13De tus enemigos apártate, y de tus amigos no te fíes.

14El amigo fiel es seguro refugio, el que le encuentra, ha encontrado un tesoro.

15El amigo fiel no tiene precio, no hay peso que mida su valor.

16El amigo fiel es remedio de vida, los que temen al Señor le encontrarán.

17El que teme al Señor endereza su amistad, pues como él es, será su compañero

El aprendizaje de la Sabiduría

18Hijo, desde tu juventud haz acopio de doctrina, y hasta encanecer encontrarás sabiduría.

19Como el labrador y el sembrador, trabájala, y cuenta con sus mejores frutos, que un poco te fatigarás en su cultivo, y bien pronto comerás de sus productos.

20Muy dura es para los ignorantes, no aguanta en ella el mentecato.

21Como piedra de toque pesa sobre él, no tardará en sacudírsela.[735]

22Pues la sabiduría hace honor a su nombre, no se hace patente a muchos.

23Escucha, hijo, acoje mi criterio, y mi consejo no rechaces.

24Mete tus pies en sus anillas, y en su collar tu cuello.

25Encorva tu espalda y cárgala, no te rebeles contra sus cadenas.

26Con toda tu alma acércate de ella, y con toda tu fuerza guarda sus caminos.

27Rastréala, búscala, y se te dará a conocer, cuando la hayas asido, no la sueltes.

28Porque al fin hallarás en ella el descanso, y ella se te trocará en contento.

29Te serán sus anillas protección poderosa, y sus collares ornamento glorioso.

30Pues adorno de oro es su yugo, y sus cadenas cordones de jacinto.

31Como vestidura de gloria te la vestirás, te la ceñirás cual corona de júbilo.

32Si quieres, hijo, serás adoctrinado, si te aplicas bien, entenderás de todo.

33Si te gusta escuchar, aprenderás, si inclinas tu oído, serás sabio.

34Acude a la reunión de los ancianos; ¿que hay un sabio?, júntate a él.

35Anhela escuchar todo discurso que venga de Dios, que no se te escapen los proverbios agudos.

36Si ves un hombre prudente, madruga a seguirle, que gaste tu pie el umbral de su puerta.

37Medita en los preceptos del Señor, aplícate sin cesar a sus mandamientos. El mismo afirmará tu corazón, y se te dará la sabiduría que deseas.

La conducta en la vida pública

Eclesiástico 7

1No hagas mal, y el mal no te dominará,

2sepárate del injusto, y él se alejará de ti.

3No siempres, hijo, en surcos de injusticia, no sea que coseches siete veces más.

4No pidas al Señor la preeminencia, ni al rey silla de gloria.

5No te hagas el justo delante del Señor, ante el rey no te las des de sabio.

6No te empeñes en llegar a ser juez, no sea que no puedas extirpar la injusticia, o te dejes influir del poderoso, y pongas un tropiezo en tu entereza.

7No peques contra la asamblea de la ciudad, ni te rebajes a ti mismo ante el pueblo.

8En el pecado no te enredes dos veces, pues ni una sola quedarás impune.

9No digas: «Pondrá él sus ojos en la abundancia de mis dones, cuando se los presente al Dios Altísimo, los aceptará.»[736]

10No seas en tu plegaria pusilánime, y hacer limosna no descuides.

11No te burles del hombre que vive en aflicción, porque el que humilla, también exalta.[737]

[12]No trames mentira contra tu hermano ni hagas otro tanto con tu amigo.

[13]Propónte no decir mentira alguna, que persistir en ello no lleva a nada bueno.

[14]No seas hablador en la reunión de los ancianos, en tu plegaria no repitas palabras.

[15]No rehúyas el trabajo penoso, ni la labor del campo que creó el Altísimo.

[16]No te incluyas en el grupo de los pecadores, recuerda que la Cólera no se hará esperar.

[17]Humilla hondamente tu alma, que el castigo del impío es fuego y gusanos.

Deberes hacia los amigos y familiares

[18]No cambies un amigo por dinero, ni un hermano de veras por el oro de Ofir.[738]

[19]No faltes a la mujer sabia y buena, que su gracia vale más que el oro.

[20]No maltrates al criado que trabaja fielmente, ni al jornalero que pone su empeño.[739]

[21]Al criado prudente ame tu alma, y no le prives de la libertad.

Deberes de los padres y los hijos

[22]¿Tienes rebaños? Pásales revista; y si te dan ganancia, consérvalos.

[23]¿Tienes hijos? Adoctrínalos, doblega su cerviz desde su juventud.

[24]¿Tienes hijas? Cuídate de ellas, y no pongas ante ellas cara muy risueña.

[25]Casa a tu hija y habrás hecho una gran cosa, pero dásela a un hombre prudente.

[26]¿Tienes una mujer que te gusta? No la despidas, pero si la aborreces, no te confíes a ella.

[27]Con todo tu corazón honra a tu padre, y no olvides los dolores de tu madre.

[28]Recuerda que por ellos has nacido, ¿cómo les pagarás lo que contigo han hecho?

Deberes hacia los sacerdotes

[29]Con toda tu alma reverencia al Señor, y venera a sus sacerdotes.

[30]Con todas tus fuerzas ama al que te hizo, y a sus ministros no abandones.

[31]Teme al Señor y honra el sacerdote, dale su porción como te está prescrito: primicias, sacrificios de reparación, pierna de las ofrendas, oblación de santidad y primicias de las cosas sagradas.

Deberes hacia los pobres

[32]También al pobre tiéndele tu mano, para que tu bendición sea perfecta.

[33]La gracia de tu dádiva llegue a todo viviente, ni siquiera a los muertos les rehúses tu gracia.[740]

[34]No te rezagues ante los que lloran, y con los afligidos muéstrate afligido.

[35]No descuides visitar al enfermo, que por obras de éstas ganarás amor.

[36]En todas tus acciones ten presente tu fin, y jamás cometerás pecado.

La prudencia en las relaciones con los demás

Eclesiástico 8

[1]No disputes con hombre poderoso, no sea que caigas en sus manos.

[2]No discutas con hombre rico, no sea que te venza con su peso. Porque a muchos perdió el oro, hasta los corazones de los reyes descarrió.

[3]No disputes con hombre charlatán, no eches más leña a su fuego.

[4]No bromees con el ineducado, para que tus mayores no queden en deshonra.

[5]No reproches al hombre que se vuelve del pecado, recuerda que culpables somos todos.

[6]No deshonres al hombre en su vejez, que entre nosotros también se llega a viejos.

[7]No te alegres de la muerte de nadie, recuerda que todos moriremos.

8No dedeñes lo que narran los sabios, vuelve a menudo a sus proverbios, que de ellos aprenderás doctrina y el modo de servir a los grandes.

9No desprecies lo que cuentan los viejos, que ellos también han aprendido de sus padres; pues de ellos aprenderás prudencia y a dar respuesta en el momento justo.

10No enciendas los carbones del pecador, no sea que te abrases en el fuego de su llama.

11No te encares con el insolente, para que no sea como trampa tendida a tu boca.

12No prestes al que puede más que tú; si prestas, dalo por perdido.

13No salgas fiador por encima de tus medios; si lo haces, date por deudor.

14No entres en pleito con un juez, que por su dignidad fallarán en su favor.

15Con el osado no te pongas en camino, para que no te agote, pues él procederá a su antojo, y por su locura te perderás con él.

16Con el colérico no entres en pelea, ni te adentres con él en el desierto, porque a sus ojos nada es la sangre, y donde no haya quien te auxilie se echará sobre ti.

17No le pidas consejo al insensato, pues no podrá mantenerlo en silencio.

18Delante de un extraño no hagas cosa secreta, pues no sabes qué inventará después.

19No abras tu corazón a todo el mundo, pues no te han de compensar con gracia alguna.

El trato con las mujeres

Eclesiástico 9

1No tengas celos de tu propia mujer, para no enseñarle a hacerte mal.

2No te entregues del todo a tu mujer, no sea que te llegue a dominar.

3No vayas al encuentro de una mujer prostituta, no sea que caigas en sus redes.

[4]Con cantadora no frecuentes el trato, para no quedar prendido en sus enredos.

[5]No te quedes mirando a doncella, para que no incurras en su propio castigo.

[6]A prostitutas no te entregues, para no perder tu herencia.

[7]No andes fisgando por los calles de la ciudad, ni divagues por sus sitios solitarios.

[8]Aparta tu ojo de mujer hermosa, no te quedes mirando la belleza ajena. Por la belleza de la mujer se perdieron muchos, junto a ella el amor se inflama como fuego.

[9]Junto a mujer casada no te sientes jamás, a la mesa con ella no te huelgues con vino, para que tu corazón no se desvíe hacia ella y en tu ímpetu te deslices a la ruina.

El trato con los hombres

[10]No abandones a un viejo amigo, porque el nuevo no le iguala. Vino nuevo, amigo nuevo, cuando sea añejo, con placer lo beberás.

[11]No envidies la gloria del pecador, pues no sabes cómo se le volverá la fortuna.

[12]No asientas al éxito de los impíos, recuerda que no quedarán hasta el seol impunes.

[13]Ponte lejos del hombre que es capaz de matar, y no experimentarás miedo a la muerte. Si te acercas a él, no te descuides, para que no te quite la vida. Date cuenta de que pasas entre lazos y que caminas sobre el muro de la ciudad.

[14]Cuando puedas acude a tu prójimo, y con los sabios aconséjate.

[15]Con los inteligentes ten conversación, y tus charlas versen sobre la Ley del Altísimo.

[16]Varones justos sean tus comensales, y en el temor del Señor esté tu orgullo.

[17]Por la mano del artista la obra es alabada, y el jefe del pueblo aparece sabio en su palabra.

[18]Temible en su ciudad el hombre charlatán, el desmedido por su lenguaje se hace odioso.

El buen gobierno

Eclesiástico 10

[1]El juez sabio adoctrina a su pueblo, la autoridad del sensato está bien regulada.

[2]Según el juez del pueblo, así serán sus ministros, como el jefe de la ciudad, todos sus habitantes.

[3]El rey sin instrucción arruinará a su pueblo, la ciudad se edifica sobre la prudencia de los dirigentes.

[4]En manos del Señor está el gobierno de la tierra, a su tiempo suscita para ella al que conviene.

[5]En manos del Señor el recto camino del hombre, él pone su gloria en el escriba.

Contra el orgullo

[6]Sea cual fuere su agravio, no guardes rencor al prójimo, y no hagas nada en un arrebato de violencia.

[7]Odioso es al Señor y a los hombres el orgullo, para ambos es un yerro la injusticia.

[8]La soberanía pasa de una nación a otra, por las injusticias, las violencias y el dinero.

[9]¿Por qué se enorgullece el que es tierra y ceniza? ¡si ya en vida es su vientre podredumbre!

[10]La larga enfermedad deja perplejo al médico, y el que hoy es rey fenecerá mañana.

[11]Y cuando un hombre muere, recibe como herencia reptiles, fieras y gusanos.

[12]El comienzo del orgullo del hombre es alejarse del Señor, cuando de su Hacedor se apartó su corazón.

[13]Que el comienzo del orgullo es el pecado, el que se agarra a él vierte abominación. Por eso les dio el Señor asombrosos castigos, y les abatió hasta

aniquilarlos.
[14]Los tronos de los príncipes los volteó el Señor, y en su lugar sentó a los mansos.
[15]Las raíces de los orgullosos las arrancó el Señor, y en su lugar plantó a los humildes.
[16]Las comarcas de las naciones las arrasó el Señor, y las destruyó hasta los cimientos de la tierra.
[17]Tomó algunos de ellos y los destruyó, y borró de la tierra su recuerdo.
[18]No se ha hecho para los hombres el orgullo, ni el furor de la ira para los nacidos de mujer.

Gente digna de honor y gente despreciable

[19]¿Qué raza es honorable? La del hombre. ¿Qué raza es honorable? Los que temen al Señor. ¿Qué raza es despreciable? La del hombre. ¿Qué raza es despreciable? Los que violan sus mandatos.
[20]En medio de sus hermanos es honorable el jefe, y los que temen al Señor, a los ojos de él.
[21](...)[741]
[22]Sean ricos, llenos de gloria o pobres, su orgullo es el temor del Señor.
[23]No es justo despreciar al pobre inteligente, ni procede glorificar al pecador.
[24]Grande, juez y poderoso reciben honores, mas no hay mayor entre ellos que el que teme al Señor.
[25]Al siervo sabio los hombres libres sirven, y el hombre de saber no lo critica.

La humildad en la verdad

[26]No te hagas el sabio cuando cumples tu obra, no te gloríes en el momento de tu aprieto.
[27]Más vale el que trabaja y le sobra de todo que el que anda gloriándose y carece de pan.
[28]Hijo, gloríate con moderación, y estímate en lo que vales.
[29]Al que peca contra sí mismo, ¿quién le justificará? ¿quién apreciará al que desprecia su vida?

30El pobre es honrado por su saber, y el rico lo es por su riqueza.

31Quien es estimado en la pobreza, ¡cuánto más en la riqueza! quien es despreciado en la riqueza, ¡cuánto más en la pobreza!

No fiarse de las apariencias

Eclesiástico 11

1La sabiduría del humilde le hace erguir la cabeza, y le da asiento entre los grandes.

2No alabes nunca a un hombre por su buen parecer, ni abomines de nadie por su aspecto.

3Pequeña entre los que vuelan es la abeja, mas lo que ella elabora es lo más dulce.

4No te glories del manto que te envuelve, el día de la gloria no te engrías; pues admirables son las obras del Señor, pero están ocultas a los hombres.

5Muchos tiranos se sentaron en el suelo, y un desconocido se puso la diadema.

6Muchos poderosos fueron muy deshonrados, y hombres ilustres entregados a otras manos.

La prudencia y la reserva

7Sin haberte informado no reprendas, reflexiona primero y haz luego tu reproche.

8Sin haber escuchado no respondas ni interrumpas en medio del discuro.

9Por lo que no te incumbe no discutas, y en las contiendas de los pecadores no te mezcles.

La moderación en las ambiciones

10Hijo, no te metas en múltiples asuntos, si los multiplicas no saldrás bien parado; aunque los persigas no los alcanzarás ni podrás escapar aunque quieras huir.

11Hay quien se agota, se fatiga y se apresura, y cuanto más, más tarde

llega.

12Hay quien es débil, necesitado de apoyo, falto de bienes y sobrado de pobreza, mas los ojos del Señor le miran para bien, él le recobra de su humillación.

13Levanta su cabeza, y por él se admiran muchos.

La confianza en Dios

14Bienes y males, vida y muerte, pobreza y riqueza vienen del Señor.

15(...)[742]

17El don del Señor con los piadosos permanece, y su complacencia les lleva por buen camino para siempre.

18Hay quien se hace rico a fuerza de engaño y avaricia, y esta es la parte de su recompensa:

19cuando dice: «Ya he logrado reposo, ahora voy a comer de mis bienes», no sabe qué tiempo va a venir, morirá y se lo dejará a otros.

20Manténte en tu quehacer y conságrate a él, en tu tarea envejece.

21No te admires de las obras del pecador, confía en el Señor y en tu esfuerzo persevera. Que es cosa fácil a los ojos del Señor enriquecer de golpe al indigente.

22La bendición del Señor es la recompensa del piadoso, y en un instante hace florecer su bendición.

23No digas: «¿De qué he menester? o ¿qué bienes me vendrán todavía?»

24No digas: «Tengo bastante con ellos, ¿qué mal puede alcanzarme ahora?»

25Día de bienes, olvido de males, día de males, olvido de bienes.

26Que es fácil al Señor, el día de la muerte, pagar a cada uno según su proceder.

27El mal de una hora el placer hace olvidar, al final del hombre se descubren sus obras.

28Antes del fin no llames feliz a nadie, que sólo a su término es conocido el hombre.

La precaución en la práctica de la hospitalidad

29No metas a cualquiera en tu casa, que son muchos los lazos del

taimado.

[30]Perdiz cautiva en su jaula, tal es el corazón del orgulloso, como el espía acecha tu caída.

[31]Cambiando el bien por el mal, está al acecho, y a las cosas más limpias pone mancha.

[32]Con una chispa se enciende un brasero, así el pecador tiende lazos en busca de sangre.

[33]Guárdate del malvado, porque maquina el mal, no sea que te manche para siempre.

[34]Mete en casa al extraño, y te traerá el desorden, te hará extraño a tu propia familia.

La precaución en la práctica del bien

Eclesiástico 12

[1]Si haces el bien, mira a quién lo haces, y por tus beneficios recibirás favor.

[2]Haz bien al piadoso; hallarás recompensa, si no de él, al menos del Altísimo.

[3]No habrá bienes para el que en mal persiste, ni para quien no agradece la limosna.

[4]Da al hombre piadoso, y del pecador no te cuides.

[5]Haz bien al humilde y no des al impío; niégale su pan, no se lo des, para que no llegue con ello a dominarte. Pues un mal duplicado encontrarías por todos los bienes que le hubieres hecho.

[6]Que también el Altísimo odia a los pecadores, y de los impíos tomará venganza.

[7]Da al hombre de bien, y del pecador no te cuides.

Los falsos amigos

[8]No se demuestra en la prosperidad el amigo, ni queda oculto en la adversidad el enemigo.

[9]Cuando hay prosperidad, los enemigos se entristecen, mas en la adversidad, hasta el amigo se aleja.

[10]No confíes jamás en tu enemigo, que cual bronce roñoso, así es su maldad.

[11]Aunque se haga el humilde y camine encorvado, mira por ti mismo y guárdate de él. Pórtate con él como el que pule un espejo, sábete que no retendrá hasta el fin su roña.

[12]No le pongas junto a ti, no sea que se te revuelva y suplante tu puesto. No le sientes a tu diestra, no sea que tu asiento pretenda, y que al fin comprendas mis palabras, y te pese al recordar mis consejos.

[13]¿Quién se compadecerá del encantador mordido de serpiente y de todos los que se acercan a las fieras?

[14]Lo mismo le ocurre al que convive con el pecador y comparte sus pecados.

[15]Una hora aguantará contigo, mas si te desmandas, no lo soportará.

[16]En sus labios pone dulzura el enemigo, mas en su corazón trama arrojarte a la fosa. En sus ojos lagrimea el enemigo, mas si topa ocasión, no se verá harto de tu sangre.

[17]Si los males te visitan, primero que tú le encontrarás allí, fingiendo ayurdarte te agarrará el talón.

[18]Meneará su cabeza, batirá palmas, cuchicheará mucho y mudará de cara.

La prudencia en el trato con los poderosos

Eclesiástico 13

[1]El que toca la pez, se mancha, el que convive con el orgulloso, se hará como él.

[2]No tomes sobre ti carga pesada, con el más fuerte y rico que tú no convivas. ¿Por qué juntar cántaro con caldero? Este le chocará y aquél se romperá.

[3]El rico agravia y encima se envalentona, el pobre es agraviado y encima

ha de excusarse.

4Si le eres útil, se servirá de ti, si eres torpe, te abandonará.

5Si tienes algo, vivirá contigo, y te despojará sin fatigarse él.

6¿Ha menester de ti? Tratará de engañarte, te sonreirá y te dará esperanzas; buenas palabras te dará y dirá: «¿Qué te hace falta?»

7Te avergonzará en sus festines, hasta despojarte dos, tres veces, y para terminar se burlará de ti. Después, si te ve, te dejará a un lado, y meneará la cabeza ante ti.

8Guárdate de dejarte engañar, y de ser humillado por estúpido.

9Cuando te llame un poderoso, quédate a distancia, que tanto más te llamará.

10No te presentes por ti mismo, no sea que te rechace, ni te quedes muy lejos, para no pasar inadvertido.

11No pretendas hablar con él de igual a igual, ni te fíes de sus muchas palabras. Que con su mucho hablar te pondrá a prueba, como quien pasa el rato, te examinará.

12Despiadado es quien no guarda tus palabras, no te ahorrará ni golpes ni cadenas.

13Observa y ponte bien en guardia, porque caminas junto a tu propia ruina.

14(...)[743]

15Todo viviente ama a su semejante, y todo hombre a su prójimo.

16Todo animal según su especie se une, a su semejante se adhiere el hombre.

17¿Cómo podrá convivir lobo con cordero? Así el pecador con el piadoso.

18¿Qué paz puede tener la hiena con el perro? ¿qué paz el rico con el indigente?

19Caza de leones son los onagros en el desierto, así los pobres son presa de los ricos.

20Abonimación para el orgulloso es la humilidad, así para el rico es abominación el pobre.

21El rico que vacila es sostenido por sus amigos, al humilde que cae sus amigos le rechazan.

[22]Cuando el rico resbala, muchos le toman en sus brazos, dice estupideces, y le justifican; resbala el humilde, y se le hacen reproches, dice cosas sensatas, y no se le hace caso.

[23]Habla el rico, y todos se callan, y exaltan su palabra hasta las nubes. Habla el pobre y dicen: «¿Quién es éste?» y si se equivoca, se le echa por tierra.

[24]Buena es la riqueza en la que no hay pecado, mala la pobreza al decir del impío.

[25]El corazón del hombre modela su rostro tanto hacia el bien como hacia el mal.

[26]Signo de un corazón dichoso es un rostro alegre, la invención de proverbios es penoso ejercicio.

La felicidad del justo

Eclesiástico 14

[1]Feliz el hombre que no se ha deslizado con su boca, ni sufre tormento por la tristeza del pecado.

[2]Feliz aquel a quien su conciencia no reprocha, y que no queda corrido en su esperanza.

La avaricia y la envidia

[3]Para el hombre mezquino no es buena la riqueza, para el envidioso, ¿de qué sirve el dinero?

[4]Quien amontona a expensas de sí mismo, para otros amontona, con sus bienes se regalarán otros.

[5]El que es malo para sí, ¿para quién será bueno? No logrará contento en medio de sus tesoros.

[6]Nadie peor que el que se tortura a sí mismo, esa es la paga de su maldad.

[7]Aun si llega a hacer el bien, lo hace por descuido, al final dejará ver su maldad.

8Malo es el de ojo envidioso, que vuelve su rostro y desprecia a los demás.
9El ojo del avaro no se satisface con su suerte, la avaricia seca el alma.
10El ojo malo se alampa por el pan, hambriento está en su propia mesa.

El gozo moderado de los bienes de la vida

11Hijo, trátate bien, conforme a lo que tengas, y presenta dignamente tus ofrendas al Señor.
12Recuerda que la muerte no se tardará, y que el pacto del seol no se te ha revelado.
13Antes de morir, haz el bien a tu amigo, según tus medios dale con largueza.
14No te prives de pasarte un buen día, no se te escape la posesión de un deseo legítimo.
15¿No dejarás a otro el fruto de tus trabajos y el de tus fatigas, para que a suertes se reparta?
16Da y recibe, y recrea tu alma, que en el seol no se puede esperar buena vida.
17Toda carne como un vestido envejece, pues ley eterna es: hay que morir.
18Lo mismo que las hojas sobre árbol tupido, que unas caen y otras brotan, así la generación de carne y sangre: una muere y otra nace.
19Toda obra corruptible desaparece, y su autor se irá con ella.

La felicidad del sabio

20Feliz el hombre que se ejercita en la sabiduría, y que en su inteligencia reflexiona,
21que medita sus caminos en su corazón, y sus secretos considera.
22Sale en su busca como el que sigue el rastro, y en sus caminos se pone al acecho.
23Se asoma a sus ventanas, y a sus puertas escucha.
24Acampa muy cerca de su casa, y clava la clavija en sus muros.
25Monta su tienda junto a ella, y se alberga en su albergue dichoso.
26Pone sus hijos a su abrigo, y bajo sus ramas se cobija.

27 Por ella es protegido del calor, y en su gloria se alberga.

Eclesiástico 15

1 Así hace el que teme al Señor, el que abraza la Ley logra sabiduría.

2 Como una madre le sale ella al encuentro, le acoge como una esposa virgen.

3 Le alimenta con pan de inteligencia, el agua de la sabiduría le da a beber.

4 Se apoya él en ella y no se dobla, a ella se adhiere y no queda confundido.

5 Ella le exalta por encima de sus prójimos, en medio de la asamblea le abre la boca.

6 Contento y corona de gloria encuentra él, nombre eterno en herencia recibe.

7 Jamás la lograrán los insensatos, los pecadores nunca la verán.

8 Lejos está del orgullo, los mentirosos no se acuerdan de ella.

9 No cabe la alabanza en boca del pecador, porque no le viene del Señor.

10 Que en la sabiduría se expresa la alabanza, y el Señor la guía por buen camino.

La libertad del hombre

11 No digas: «Por el Señor me he apartado», que lo que él destesta, no lo hace.

12 No digas: «El me ha extraviado», pues él no ha menester del pecador.

13 Toda abominación odia el Señor, tampoco la aman los que le temen a él.

14 El fue quien al principio hizo al hombre, y le dejó en manos de su propio albedrío.

15 Si tú quieres, guardarás los mandamientos, para permanecer fiel a su beneplácito.

16 El te ha puesto delante fuego y agua, a donde quieras puedes llevar tu mano.

[17]Ante los hombres la vida está y la muerte, lo que prefiera cada cual, se le dará.

[18]Que grande es la sabiduría del Señor, fuerte es su poder, todo lo ve.

[19]Sus ojos están sobre los que le temen, él conoce todas las obras del hombre.

[20]A nadie ha mandado ser impío, a nadie ha dado licencia de pecar.

Los hijos impíos

Eclesiástico 16

[1]No desees multitud de hijos malvados, no te goces en tener hijos impíos.

[2]Aunque sean muchos, no te goces en ellos, si con ellos no se halla el temor del Señor.

[3]No pongas en su vida tu confianza, ni te creas seguro por ser muchos, que más vale uno que mil, y morir sin hijos que tener hijos impíos.

[4]Pues uno solo inteligente poblará una ciudad mas la raza de los sin ley quedará despoblada.

El castigo de los pecadores

[5]Muchas cosas así han visto mis ojos, y más graves aún oyeron mis oídos.

[6]En la reunión de los pecadores prende el fuego, contra la nación rebelde se inflama la Cólera.[744]

[7]No perdonó él a los antiguos gigantes que se rebelaron fiados de su fuerza.[745]

[8]No pasó por alto al vecindario de Lot, a los que abominaba por su orgullo.[746]

[9]No se apiadó de la nación perdida, de los que estaban engreídos en sus pecados.[747]

[10]Igual trató a los seiscientos mil de a pie que se habían unido en la dureza de su corazón.[748]

[11]Aunque fuera uno solo el de dura cerviz, sería asombroso que quedara impune. Pues misericordia e ira están con El, tan poderoso en perdón como pródigo en ira.

[12]Tan grande como su misericordia es su severidad, según sus obras juzga al hombre.

[13]No escapará el pecador con su rapiña, ni quedará fallida la paciencia del piadoso.

[14]Para toda limosna tiene él un sitio, cada cual hallará según sus obras.

[15](...)[749]

La omnipresencia de Dios

[17]No digas: «Del Señor me esconderé, y ¿quién allá arriba se acordará de mí? Entre la gran muchedumbre no seré reconocido, pues ¿qué soy yo en la inmensa creación?»

[18]Mira, el cielo, y el cielo de los cielos, el abismo y la tierra serán sacudidos a la hora de su visita.

[19]A una los montes y los cimientos de la tierra bajo su mirada temblarán de espanto.

[20]Mas en todo esto no piensa el corazón del hombre, y en sus caminos, ¿quién repara?

[21]Hay tempestad que no ve el hombre, y la mayoría de sus obras se hacen en secreto.

[22]«Las obras de la justicia, ¿quién las anuncia? ¿quién las aguarda? ¡Pues la alianza está lejos!»

[23]Esto piensa el ruin de corazón; el estúpido, el perdido, sólo piensa necedades.

El orden de la creación

[24]Escúchame, hijo, y el saber aprende, aplica tu corazón a mis palabras.

[25]Con mesura te revelaré la doctrina, con precisión anunciaré el saber.

[26]Cuando creó el Señor sus obras desde el principio, desde que las hizo les asignó su puesto.

[27]Ordenó para la eternidad sus obras, desde sus comienzos por todas sus edades. Ni tienen hambre ni se cansan, y eso que no abandonan su tarea.

[28]Ninguna choca con otra, jamás desobedecen su palabra.

[29]Después de esto el Señor miró a la tierra, y de sus bienes la colmó.

[30]De todo ser viviente cubrió su faz, y a ella vuelven todos.

La creación del hombre

Eclesiástico 17

[1]De la tierra creó el Señor al hombre, y de nuevo le hizo volver a ella.

[2]Días contados le dio y tiempo fijo, y dioles también poder sobre las cosas de la tierra.

[3]De una fuerza como la suya los revistió, a su imagen los hizo.

[4]Sobre toda carne impuso su temor para que dominara a fieras y volátiles.

[4](...)[750]

[6]Les formó lengua, ojos, oídos, y un corazón para pensar.

[7]De saber e inteligencia los llenó, les enseñó el bien y el mal.

[8]Puso su ojo en sus corazones, para mostrarles la grandeza de sus obras.

[9](...)[751]

[10]Por eso su santo nombre alabarán, contando la grandeza de sus obras.

La Alianza del Señor con Israel

[11]Aun les añadió el saber, la ley de vida dioles en herencia.

[12]Alianza eterna estableció con ellos, y sus juicios les enseñó.

[13]Los ojos de ellos vieron la grandeza de su gloria, la gloria de su voz oyeron sus oídos.

[14]Y les dijo: «Guardaos de toda iniquidad», y a cada cual le dio órdenes respecto de su prójimo.

La misericordia y la justicia del Señor

[15]Sus caminos están ante él en todo tiempo, no se ocultan a sus ojos.

[16](...)[752]

17A cada nación asignó un jefe, mas la porción del Señor es Israel.

19Todas sus obras están ante él, igual que el sol, e incesantes sus ojos sobre sus caminos.

20No se le ocultan sus iniquidades, todos sus pecados están ante el Señor.

21(...)[753]

22La limosna del hombre es como un sello para él, el favor del hombre lo guarda como la pupila de sus ojos.

23Después se levantará y les retribuirá, sobre su cabeza pondrá su recompensa.

24Pero a los que se arrepienten les concede retorno, y consuela a los que perdieron la esperanza.

Exhortación al arrepentimiento

25Conviértete al Señor y deja tus pecados, suplica ante su faz y quita los obstáculos.

26Vuélvete al Altísimo y apártate de la injusticia, odia con toda el alma la abominación.

27¿Quién en el seol alabará al Altísimo si los vivientes no le dan gloria?

28No hay alabanza que venga de muerto, como de quien no existe; es el que vive y goza de salud quien alaba al Señor.

29¡Qué grande es la misericordia del Señor, y su perdón para los que a él se convierten!

30Pues no todo puede estar en poder de los hombres, que no es inmortal el hijo de hombre.

31¿Qué hay más luminoso que el sol? Con todo, desaparece. Mas la carne y la sangre sólo el mal conciben.

32Al ejército de lo alto de los cielos pasa él revista, pero polvo y ceniza son los hombres.

La grandeza y la misericordia del Señor

Eclesiástico 18

[1]El que vive eternamente lo creó todo por igual,

[2]sólo el Señor será llamado justo.

[3](...)[754]

[4]A nadie dio poder de proclamar sus obras, pues ¿quién podrá rastrear sus maravillas?

[5]El poder de su majestad, ¿quién lo calculará? ¿quién pretenderá contar sus misericordias?

[6]Nada hay que quitar, nada que añadir, y no se pueden rastrear las maravillas del Señor.

[7]Cuando el hombre cree acabar, comienza entonces, cuando se para, se queda perplejo.

[8]¿Qué es el hombre? ¿para qué sirve? ¿cuál es su bien y cuál su mal?

[9]El número de los días del hombre mucho será si llega a los cien años.

[10]Como gota de agua del mar, como grano de arena, tan pocos son sus años frente a la eternidad.

[11]Por eso el Señor es paciente con ellos, y derrama sobre ellos su misericordia.

[12]El ve y sabe que su fin es miserable, por eso multiplica su perdón.

[13]La misericordia del hombre sólo alcanza a su prójimo, la misericorida del Señor abarca a todo el mundo. El reprende, adoctrina y enseña, y hace volver, como un pastor, a su rebaño.

[14]Tiene piedad de los que acogen la instrucción, y de los que se afanan por sus juicios.

El arte de hacer el bien

[15]Hijo, con tus beneficios no mezcles el reproche ni a tus regalos juntes palabras tristes.

[16]¿No aplaca el rocío el viento ardiente? Así vale más la palabra que el regalo.

[17]¿No ves que la palabra es más que un buen presente? Pues el hombre dadivoso une los dos.

[18]El necio aun sin dar hace afrenta, quema los ojos el don del envidioso.

La preocupación en el obrar

[19]Antes de hablar infórmate, cuídate antes de estar enfermo.

[20]Antes de juzgar examínate a ti mismo, y en el día de la visita encontrarás perdón.

[21]Antes de estar enfermo humíllate, cuando peques muestra arrepentimiento.

[22]Nada te impida cumplir tu voto en el momento dado, no aguardes hasta la muerte para justificarte.

[23]Antes de hacer un voto prepárate; no seas como el hombre que tienta al Señor.

[24]Acuérdate de la ira de los últimos días, y del momento del castigo, cuando Dios vuelva su rostro.

[25]En tiempo de abundancia recuerda el tiempo de hambre, la pobreza y la penuria en días de riqueza.

[26]De la mañana a la tarde corre el tiempo, todo pasa presto delante del Señor.

[27]El hombre sabio es precavido en todo, en la ocasión de pecar se anda con cuidado.

[28]Todo hombre prudente conoce la sabiduría, al que la encuentra le da su parabién.

[29]Los prudentes en palabras hacen sabiduría y prodigan los proverbios acertados.

El dominio de sí mismo

[30]No vayas detrás de tus pasiones, tus deseos refrena.

[31]Si te consientes en todos los deseos, te harás la irrisión de tus enemigos.

[32]No te complazcas en la buena vida, no te avengas a asociarte con ella.

[33]No te empobrezcas festejando con dinero prestado, cuando nada tienes en tu bolsa.

Eclesiástico 19

[1]Un obrero bebedor nunca se enriquecerá, el que desprecia las cosas pequeñas, poco a poco caerá.

[2]Vino y mujeres pervierten a los inteligentes, el que va a prostitutas es aún más temerario.

[3]De larvas y gusanos será herencia, el temerario perderá su vida.

La discreción en el hablar

[4]Quien se confía enseguida, ligero es de corazón, el que peca, a sí mismo se hace daño.

[5]El que se regodea en el mal será condenado,

[6]el que odia la verborrea escapará al mal.

[7]No repitas nunca lo que se dice, y en nada sufrirás menoscabo.

[8]Ni a amigo ni a enemigo cuentes nada, a menos que sea pecado para ti, no le descubras.

[9]Porque te escucharía y se guardaría de ti, y en la ocasión propicia te detestaría.

[10]¿Has oído algo? ¡Quede muerto en ti! ¡Animo, no reventarás!

[11]Por una palabra oída ya está el necio en dolores, como por el hijo la mujer que da a luz.

[12]Una flecha clavada en el muslo, tal es la palabra en las entrañas del necio.

La actitud frente a los rumores y calumnias

[13]Interoga a tu amigo: quizá no haya hecho nada, y si acaso lo ha hecho, para que no reincida.

[14]Interroga a tu prójimo: quizá no ha dicho nada, y si acaso lo ha dicho, para que no repita.

[15]Interroga a tu amigo: que hay calumnia a menudo, no creas todo lo que se dice.

[16]A veces se resbala uno sin querer, y ¿quién no ha pecado con su lengua?

[17]Interroga a tu prójimo antes de amenazarle, y obedece a la ley del Altísimo.

[18](...)[755]

La falsa sabiduría

20Toda sabiduría es temor del Señor, y en toda sabiduría se practica la ley.

21(...)[756]

22Mas no es sabiduría el conocimiento del mal, no está en el consejo de los pecadores la prudencia.

23Hay un saberlo todo que es abominación, es estúpido el que carece de sabiduría.

24Más vale ser vacío de inteligencia y lleno de temor, que desbordar prudencia y traspasar la ley.

25Hay un saberlo todo que sirve a la injusticia, que para mantener el derecho usa de argucias.

26Hay malhechor que anda encorvado por el tedio, mas su interior está lleno de dolo:

27tapándose la cara, haciéndose el sordo, mientras no es reconocido te tomará la delantera.

28Si por su escasa fuerza no se atreve a pecar, en cuanto encuentre ocasión, se dará a hacer el mal.

29Por la mirada se reconoce al hombre, por el aspecto del rostro se reconoce al pensador.

30El atuendo del hombre, la risa de sus dientes, su caminar revelan lo que es.

Saber hablar y callarse a tiempo

Eclesiástico 20

1Hay reprensión intempestiva, y hay silencioso de verdad sensato.

2¡Cuánto mejor reprender que estar airado!

3El que se acusa de su falta evita la pena.

4Como pasión de eunuco por desflorar a una moza, así el que ejecuta la justicia con violencia.

[5]Hay silencioso tenido por sabio, y quien se hace odioso por su verborrea.

[6]Hay quien se calla por no tener respuesta, y quien se calla porque sabe su hora.

[7]El sabio guarda silencio hasta su hora, mas el fanfarrón e insensato adelanta el momento.

[8]El desmedido en palabras se hace abominable, y el que pretende imponerse se hace odioso.

Las paradojas de la vida

[9]Hay quien encuentra fortuna en la desgracia, y hay suerte que acaba en postración.

[10]Hay dádiva que no te da provecho, y dádiva que recibe el doble.

[11]Hay postración causada por la gloria, y hay quien, desde la humillación, levanta la cabeza.

[12]Hay quien compra mucho con poco dinero, pero luego lo paga siete veces más caro.

[13]Por sus palabras se hace amable el sabio, mas los favores de los necios se malgastan.

[14]El don del insensato no te sirve de nada, porque sus ojos no son uno, son muchos;

[15]da poco y echa en cara mucho, y abre su boca como un pregonero; presta hoy y mañana reclama, es un hombre detestable este sujeto.

[16]Dice el necio: «No tengo ni un amigo, no hay gratitud para mis beneficios;

[17]los que comen mi pan tienen lengua insolente.» ¡Cuántos con frecuencia se ríen de él!

El desacierto en el hablar

[18]Mejor es resbalar en empredado que resbalar con la lengua, así la caída de los malos llega de repente.

[19]Hombre sin gracia es cuento inoportuno por boca de ignorantes repetido.

[20]De boca de necio no se acepta el proverbio, pues jamás lo dice a su

hora.

[21]Hay quien no puede pecar por indigencia: en su reposo no tendrá remordimiento.

[22]Hay quien se pierde a sí mismo por vergüenza, por respeto a un insensato se pierde.

[23]Hay quien por timidez hace promesas a su amigo, y así, por nada se gana un enemigo.

La mentira

[24]Gran baldón para un hombre la mentira en boca de ignorantes repetida.

[25]Es preferible un ladrón que el que persiste en la mentira, aunque ambos heredarán la perdición.

[26]El hábito de mentiroso es una deshonra, su vergüenza le acompaña sin cesar.

Ventajas y peligros de los sabios

[27]Por sus palabras el sabio se hace grande, y el hombre sensato a los grandes agrada.

[28]El que cultiva la tierra llena hasta arriba su granero, el que agrada a los grandes expía la injusticia.

[29]Presentes y regalos ciegan los ojos de los sabios, como bozal en boca ahogan los reproches.

[30]Sabiduría escondida y tesoro invisible, ¿qué provecho hay en ambos?

[31]Más vale hombre que oculta su necedad, que hombre que oculta su sabiduría.

Exhortación a evitar el pecado

Eclesiástico 21

[1]Hijo, ¿has pecado? No lo vuelvas a hacer, y pide perdón por tus pecados anteriores.

[2]Como de serpiente huye del pecado, porque, si te acercas, te morderá.

Dientes de león son sus dientes, que quitan la vida a los hombres.

3Como espada de dos filos es toda iniquidad, para su herida no hay remedio.

4El terror y la violencia arrasan la riqueza, así quedará arrasada la casa del orgulloso.

5La oración del pobre va de su boca a los oídos de Dios, y el juicio divino no se deja esperar.

6El que odia la reprensión sigue las huellas del pecador, el que teme al Señor se convierte en su corazón.

7De lejos se conoce al charlatán, y el hombre reflexivo le adivina los deslices.

8Quien edifica su casa con dinero ajeno es como el que amontona piedras para su tumba.

9Estopa hacinada es la reunión de los sin ley, su meta es la llama de fuego.

10El camino de los pecadores está bien enlosado, pero a su término está la fosa del seol.

El sabio y el necio

11El que guarda la Ley controla sus ideas, la meta del temor del Señor es la sabiduría.

12No alcanzará doctrina quien no es habilidoso, pero no hay habilidades que llenan de amargura.

13La ciencia del sabio crecerá como una inundación, y su consejo será fuente de vida.

14El interior del necio es como un vaso roto, que no retiene ningún conocimiento.

15Si un hombre de saber oye palabra sabia, la elogia y otra suya añade. Si la oye el libertino, le desagrada y la echa detrás de sus espaldas.

16El relato del necio es como fardo en el camino, mas en los labios del inteligente se halla gracia.

17La boca del sensato es buscada en la asamblea, sus palabras se meditan de corazón.

18Como casa en ruinas, así la sabiduría del necio, el conocimiento del

tonto, palabras incoherentes.

[19]Cadenas en los pies, es la educación para el mentecato, como esposas en su mano derecha.

[20]El necio, cuando ríe, lo hace a carcajadas, mas el hombre sensato apenas si sonríe.

[21]Adorno de oro es la educación para el sensato, como un brazalete en su brazo derecho.

[22]El pie del necio entra rápido en la casa, el hombre experimentado se presenta con modestia.

[23]Desde la puerta el insensato fisga el interior, el hombre bien educado queda afuera.

[24]Es falta de educación escuchar a la puerta, tal descortesía indigna al sensato.

[25]Los labios de los habladores repiten las palabras ajenas, mas las palabras de los prudentes se pesan en balanza.

[26]En la boca de los necios está su corazón, pero el corazón de los sabios es su boca.

[27]Cuando el impío maldice a Satanás, a sí mismo se maldice.

[28]El murmurador mancha su propia alma, y es detestado por el vecindario.

La holgazanería

Eclesiástico 22

[1]A una piedra sucia se parece el perezoso, todo el mundo silba sobre su deshonra.

[2]Bola de excrementos es el perezoso, que todo el que la toca se sacude la mano.

Los malos hijos

[3]Es vergüenza de un padre tener un hijo ineducado, pero la hija le nace ya para su confusión.

[4]Para la hija prudente la herencia es su marido, la desvergonzada es la tristeza de su progenitor.

[5]La hija insolente es la vergüenza del padre y del marido, y por los dos es despreciada.

[6]Música en duelo es un relato inoportuno, azotes y corrección son siempre sabiduría.

[7](...)[757]

Precauciones en el trato con los necios

[9]Como pegar cascotes es enseñar al necio, o despertar al que duerme con sueño pesado.

[10]Conversar con el necio es conversar con un dormido; al acabar dirá: «¿Qué estás diciendo?»

[11]Llora al muerto, pues la luz le abandonó, llora también al necio, porque dejó la inteligencia. Llora más suavemente al muerto, porque ya reposa, que la vida del necio es peor que la muerte.

[12]El duelo por un muerto dura siete días, por el necio y el impío, todos los días de su vida.

[13]Con el insensato no multipliques las palabras, con el tonto no vayas de camino; guárdate de él para evitar el aburrimiento, y para que su contacto no te manche. Apártate de él y encontrarás descanso, y no te enervarán sus arrebatos.

[14]¿Qué hay más pesado que el plomo? ¿qué nombre dar a esto sino «necio»?

[15]Arena, sal, o una bola de hierro son más fáciles de llevar que el hombre tonto.

La firmeza de ánimo

[16]El maderamen bien trabado de una casa ni por un terremoto es dislocado; así un corazón firme por reflexión madura, llegado el momento no se achica.

[17]Corazón apoyado en reflexión prudente es como revoque de arena en pared raspada.

[18]Estacas plantadas en altura no resisten al viento; así el corazón del

necio, falto de reflexión, ante un miedo cualquiera no resiste.

La amistad

19Quien hiere el ojo hace correr las lágrimas, quien hiere el corazón descubre el sentimiento.

20Quien tira una piedra a un pájaro, lo ahuyenta, quien afrenta al amigo, rompe la amistad.

21Si has sacado la espada contra tu amigo, no desesperes, que aún puede volver;

22si contra tu amigo has abierto la boca, no te inquietes, que aún cabe reconciliación, salvo caso de ultraje, altanería, revelación de secreto, golpe traidor, que ante esto se marcha todo amigo.

23Gana la confianza de tu prójimo en la pobreza, para que, en su prosperidad, con él te satisfagas; en tiempo de tribulación permanece con él, para que cuando herede con él lo compartas.

24Antes del fuego sale vapor del horno y humo, así las injurias preceden a la sangre.

25No me avergonzaré yo de proteger a un amigo, de su presencia no me esconderé;

26y si por su causa me ocurre algún mal, todo el que lo oiga se guardará de él.

Deseos del sabio

27¿Quién pondrá guardia a mi boca, y a mis labios sello de prudencia, para que no venga a caer por su culpa, y que mi lengua no me pierda?

Súplica del sabio

Eclesiástico 23

1Oh Señor, padre y dueño de mi vida, no me abandones al capricho de mis labios, no permitas que por ellos caiga.

2¿Quién aplicará el látigo a mis pensamientos, y a mi corazón la

disciplina de la sabiduría, para que no se perdonen mis errores, ni pasen por alto mis pecados?

[3]No sea que mis yerros aumenten, y que abunden mis pecados, que caiga yo ante mis adversarios, y de mí se ría mi enemigo.

[4]Señor, padre y Dios de mi vida, no me des altanería de ojos,

[5]aparta de mí la pasión.

[6]Que el apetito sensual y la lujuria no se apoderen de mí, no me entregues al deseo impúdico.

Los pecados de la lengua: los juramentos vanos

[7]La instrucción de mi boca escuchad, hijos, el que la guarda no caerá en el lazo.

[8]Por sus labios es atrapado el pecador, el maldiciente, el altanero, caen por ellos.

[9]Al juramento no acostumbres tu boca, no te habitúes a nombrar al Santo.

[10]Porque, igual que un criado vigilado de continuo no quedará libre de golpes, así el que jura y toma el Nombre a todas horas no se verá limpio de pecado.

[11]Hombre muy jurador, lleno está de iniquidad, y no se apartará de su casa el látigo. Si se descuida, su pecado cae sobre él, si pasa por alto el juramento, doble es su pecado; y si jura en falso, no será justificado, que su casa se llenará de adversidades.

La grosería en el hablar

[12]Hay un lenguaje que equivale a la muerte, ¡que no se halle en la heredad de Jacob! Pues los piadosos rechazan todo esto, y en los pecados no se revuelcan.

[13]A la baja grosería no habitúes tu boca, porque hay en ella palabra de pecado.

[14]Acuérdate de tu padre y de tu madre, cuanto te sientes en medio de los grandes, no sea que te olvides ante ellos, como un necio te conduzcas, y llegues a desear no haber nacido y a maldecir el día de tu nacimiento.

[15]El hombre habituado a palabras ultrajantes no se corregirá en toda su existencia.

La lujuria y el adulterio

16Dos clases de gente multiplican los pecados, y la tercera atrae la ira:

17El alma ardiente como fuego encendido, no se apagará hasta consumirse; el hombre impúdico en su cuerpo carnal: no cejará hasta que el fuego le abrase; para el hombre impúdico todo pan es dulce, no descansará hasta haber muerto.

18El hombre que su propio lecho viola y que dice para sí: «¿Quién me ve?; la oscuridad me envuelve, las paredes me encubren, nadie me ve, ¿qué he de temer?; el Altísimo no se acordará de mis pecados»,

19lo que teme son los ojos de los hombres; no sabe que los ojos del Señor son diez mil veces más brillantes que el sol, que observan todos los caminos de los hombres y penetran los rincones más ocultos.

20Antes de ser creadas, todas las cosas le eran conocidas, y todavía lo son después de acabadas.

21En las plazas de la ciudad será éste castigado, será apresado donde menos lo esperaba.

22Así también la mujer que ha sido infiel a su marido y le ha dado de otro un heredero.

23Primero, ha desobedecido a la ley del Altísimo, segundo, ha faltado a su marido, tercero, ha cometido adulterio y de otro hombre le ha dado hijos.

24Esta será llevada a la asamblea, y sobre sus hijos se hará investigación.

25Sus hijos no echarán raíces, sus ramas no darán frutos.

26Dejará un recuerdo que será maldito, y su oprobio no se borrará.

27Y reconocerán los que queden que nada vale más que el temor del Señor, nada más dulce que atender a los mandatos del Señor.

El elogio de la sabiduría

Eclesiástico 24

1La sabiduría hace su propio elogio, en medio de su pueblo, se gloría.

2En la asamblea del Altísimo abre su boca, delante de su poder se gloría.

[3]«Yo salí de la boca del Altísimo, y cubrí como niebla la tierra.

[4]Yo levanté mi tienda en las alturas, y mi trono era una columna de nube.

[5]Sola recorrí la redondez del cielo, y por la hondura de los abismos paseé.

[6]Las ondas del mar, la tierra entera, todo pueblo y nación era mi dominio.

[7]Entre todas estas cosas buscaba reposo, una heredad en que instalarme.

[8]Entonces me dio orden el creador del universo, el que me creó dio reposo a mi tienda, y me dijo: "Pon tu tienda en Jacob, entra en la heredad de Israel."

[9]Antes de los siglos, desde el principio, me creó, y por los siglos subsistiré.

[10]En la Tienda Santa, en su presencia, he ejercido el ministerio, así en Sión me he afirmado,

[11]en la ciudad amada me ha hecho él reposar , y en Jerusalén se halla mi poder.

[12]He arraigado en un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad.

[13]Como cedro me he elevado en el Líbano, como ciprés en el monte del Hermón.

[14]Como palmera me he elevado en Engadí, como plantel de rosas en Jericó, como gallardo olivo en la llanura, como plátano me he elevado.

[15]Cual cinamomo y aspálato aromático he dado fragancia, cual mirra exquisita he dado buen olor, como gálbano y ónice y estacte, como nube de incienso en la Tienda.

[16]Cual terebinto he alargado mis ramas, y mis ramas son ramas de gloria y de gracia.

[17]Como la vid he hecho germinar la gracia, y mis flores son frutos de gloria y riqueza.

[18](...)[758]

Invitación a buscar la Sabiduría

[19]Venid a mí los que me deseáis, y hartaos de mis productos.

[20]Que mi recuerdo es más dulce que la miel, mi heredad más dulce que panal de miel.

21Los que me comen quedan aún con hambre de mí, los que me beben sienten todavía sed.

22Quien me obedece a mí, no queda avergonzado, los que en mí se ejercitan, no llegan a pecar.»

La Sabiduría y la Ley

23Todo esto es el libro de la alianza del Dios Altísimo, la Ley que nos prescribió Moisés como herencia para las asambleas de Jacob;

24(...)[759]

25la que inunda de sabiduría como el Pisón, como el Tigris en días de frutos nuevos;

26la que desborda inteligencia como el Eufrates, como el Jordán en días de cosecha;

27la que rebosa doctrina como el Nilo, como el Guijón en días de vendimia.

28El primero no ha acabado aún de conocerla, como tampoco el último la ha descubierto aún.

29Porque es más vasto que el mar su pensamiento, y su consejo más que el gran abismo.

La intención del autor del Libro

30Y yo, como canal derivado de un río, como caz que al paraíso sale,

31y dije: «Voy a regar mi huerto, a empapar mi tablar.» Y que aquí que mi canal se ha convertido en río, y mi río se ha hecho un mar.

32Aún haré lucir como la aurora la instrucción, lo más lejos posible la daré a conocer.

33Aún derramaré la enseñanza como profecía, la dejaré por generaciones de siglos.

34Ved que no sólo para mí me he fatigado, sino para todos aquellos que la buscan.

Tres cosas deseables y tres aborrecibles

Eclesiástico 25

[1]Con tres cosas me adorno y me presento bella ante el Señor y ante los hombres: concordia entre hermanos, amistad entre prójimos, y marido y mujer bien avenidos.

[2]Mas tres clases de gente odia mi alma, y su vida de indignación me llena: pobre altanero, rico mentiroso, y viejo adúltero, falto de inteligencia.

La corona de los ancianos

[3]Si en la juventud no has hecho acopio, ¿cómo vas a encontrar en tu vejez?

[4]¡Qué bien sienta el juicio a las canas, a los ancianos el tener consejo!

[5]¡Qué bien parece la sabiduría en los viejos, la reflexión y el consejo en los ilustres!

[6]Corona de los viejos es la mucha experiencia, su orgullo es el temor del Señor.

Nueve cosas encomiables

[7]Nueve cosas que imagino tengo por felices en mi corazón, y una décima la diré con mi lengua: el hombre que recibe de sus hijos contento, que ve, en vida, la caída de sus enemigos.

[8]Feliz quien vive con mujer juiciosa, quien no ara con un buey y un asno, quien no se desliza con su lengua, quien no sirve a amo indigno de él;

[9]feliz quien ha encontrado la prudencia, y quien la expone a oídos que escuchan.

[10]¡Qué grande el que ha encontrado la sabiduría! Mas no aventaja a quien teme al Señor.

[11]El temor del Señor sobresale por encima de todo, el que lo posee, ¿a quién es comparable?

[12](...)[760]

Invectiva contra la mala mujer

[13]¡Cualquier herida, pero no herida del corazón! ¡cualquier maldad, pero no maldad de mujer!

[14]¡Cualquier desgracia, pero no desgracia de parte de adversarios! ¡cualquier venganza, pero no venganza de enemigos!

15No hay veneno como veneno de serpiente, ni furia como furia de enemigo.

16Prefiero convivir con león o dragón a convivir con mujer mala.

17La maldad de la mujer desfigura su semblante, oscurece su rostro como un oso.

18En medio de sus vecinos se sienta su marido, y sin poder contenerse suspira amargamente.

19Toda malicia es poca junto a la malicia de mujer, ¡que la suerte del pecador caiga sobre ella!

20Cuesta arenosa bajo los pies de un viejo, así es la mujer habladora para un marido pacífico.

21No te dejes llevar por belleza de mujer, por mujer no te apasiones.

22Blanco de ira, de deshonra y gran vergüenza, eso es la mujer que mantiene a su marido.

23Corazón abatido, rostro sombrío, herida del corazón eso es la mujer mala. Manos caídas y rodillas paralizadas, eso es la que no hace feliz a su marido.

24Por la mujer fue el comienzo del pecado, y por causa de ella morimos todos.

25No des salida al agua, ni a mujer mala libertad de hablar.

26Si no camina como marca tu mano, de tu carne córtala.

La felicidad de tener una buena esposa

Eclesiástico 26

1Feliz el marido de mujer buena, el número de sus días se duplicará.

2Mujer varonil da contento a su marido, que acaba en paz la suma de sus años.

3Mujer buena es buena herencia, asignada a los que temen al Señor:

4sea rico o pobre, su corazón es feliz, en todo tiempo alegre su semblante.

Los peligros de la mala mujer

5Tres cosas hay que teme mi corazón, y una cuarta me espanta: desunión de ciudad, motín de plebe, y falsa acusación: todo ello más penoso que la muerte;

6pero dolor de corazón y duelo es una mujer celosa de otra, látigo de lengua que con todos se enzarza.

7Yugo mal sujeto es la mujer mala, tratar de dominarla es como agarrar un escorpión.

8Blanco de gran ira es la mujer bebedora, no podrá ocultar su ignominia.

9La lujuria de la mujer se ve en la procacidad de sus ojos, en sus párpados se reconoce.

10Sobre hija desenvuelta refuerza la guardia, no sea que, si ve descuido, se aproveche.

11Guárdate de ir tras ojos descarados, no te extrañes si te llevan al mal.

12Cual caminante sediento abre ella la boca, y de toda agua que se topa bebe; ante toda clavija de tienda, impúdica, se sienta, y a toda flecha abre su aljaba.

Elogio de la buena esposa

13La gracia de la mujer recrea a su marido, y su ciencia reconforta sus huesos.

14Un don del Señor la mujer silenciosa, no tiene precio la bien educada.

15Gracia de gracias la mujer pudorosa, no hay medida para pesar a la dueña de sí misma.

16Sol que sale por las alturas del Señor es la belleza de la mujer buena en una casa en orden.

17Lámpara que brilla en sagrado candelero es la hermosura de un rostro sobre un cuerpo esbelto.

18Columnas de oro sobre basas de plata, las bellas pierras sobre talones firmes

19(...)[761]

Tres cosas lamentables

28Dos cosas entristecen mi corazón y la tercera me produce mal humor: el

guerrero que desfallece de indigencia, los inteligentes cuando son menospreciados, y el que de la justicia al pecado reincide: el Señor le destina a la espada.

Los peligros del comercio

29Difícilmente se libra de falta el negociante, el comerciante no quedará limpio de pecado.

Eclesiástico 27

1Por amor a la ganancia han pecado muchos, el que trata de enriquecerse desvía la mirada.
2Entre dos piedras juntas se planta una estaca, y entre venta y compra se introduce el pecado.
3Quien no se aferra enseguida al temor del Señor, pronto verá derruida su casa.

La palabra, prueba del hombre

4Cuando la criba se sacude, quedan los desechos; así en su reflexión se ven las vilezas del hombre.
5El horno prueba las vasijas de alfarero, la prueba del hombre está en su razonamiento.
6El fruto manifiesta el cultivo del árbol; así la palabra, el del pensamiento del corazón humano.
7Antes que se pronuncie no elogies a nadie, que esa es la prueba de los hombres.

La búsqueda de la justicia

8Si persigues la justicia, la alcanzarás, y la revestirás como túnica de gloria.
9Los pájaros van a posarse donde sus semejantes, la verdad vuelve a quienes la practican.
10El león acecha a su presa, así el pecado a los que practican la

injusticia.

La conversación de los necios

11La conversación del piadoso es siempre sabiduría, mas el insensato cambia como la luna.

12En medio de imbéciles aguarda tu momento, entre los que piensan demórate.

13La conversación de los necios es algo irritante, su risa estalla en la molicie del pecado.

14El hablar del jurador eriza los cabellos, ante sus disputas se tapan los oídos.

15Disputa de orgullosos trae efusión de sangre, sus injurias son penosas de oír.

La indiscreción, ruina de la amistad

16Quien revela los secretos, pierde el crédito, no encontrará jamás amigo íntimo.

17Ama a tu amigo y confíate a él, mas si revelas sus secretos, deja de ir tras él;

18porque como el que mata elimina a su víctima, así has destruido la amistad de tu compañero.

19Como a pájaro que soltaste de tu mano, así has perdido a tu compañero y no lo recobrarás.

20No vayas en su busca, porque se fue lejos, huyó como gacela de la red.

21Que la herida puede ser vendada, y para la injuria hay reconciliación, pero el que reveló el secreto, perdió toda esperanza.

La hipocresía

22Quien guiña el ojo, anda urdiendo el mal, nadie podrá apartarle de él.

23Ante tus ojos pone dulce su boca, y por tus palabras muestra admiración; mas después cambia de lenguaje, y con tus palabras anda dando escándalo.

24Muchas cosas detesto, mas nada como a éste, y también el Señor le detesta.

En el pecado, el castigo

25 Quien tira una piedra al aire, sobre su propia cabeza la tira,el golpe a traición devuelve heridas.

26 Quien cava una fosa, caerá en ella, quien tiende una red, en ella quedará preso.

27 Quien hace el mal, lo verá caer sobre sí sin saber de dónde le viene.

28 Escarnio y ultraje son cosa de orgulloso, mas la venganza como león le acecha.

29 Caerán en la red los que se alegran de la caída de los piadosos, el dolor los consumirá antes de su muerte.

El rencor y la venganza

30 Rencor e ira son también abominables, esa es la propiedad del pecador.

Eclesiástico 28

1 El que se venga, sufrirá venganza del Señor, que cuenta exacta llevará de sus pecados.

2 Perdona a tu prójimo el agravio, y, en cuanto lo pidas, te serán perdonados tus pecados.

3 Hombre que a hombre guarda ira, ¿cómo del Señor espera curación?

4 De un hombre como él piedad no tiene, ¡y pide perdón por sus propios pecados!

5 El, que sólo es carne, guarda rencor, ¿quién obtendrá el perdón de sus pecados?

6 Acuérdate de las postrimerías, y deja ya de odiar, recuerda la corrupción y la muerte, y sé fiel a los mandamientos.

7 Recuerda los mandamientos, y no tengas rencor a tu prójimo, recuerda la alianza del Altísimo, y pasa por alto la ofensa.

Las discusiones y los altercados

[8]Absténte de disputas y evitarás el pecado, porque el apasionado atiza las disputas.

[9]El pecador enzarza a los amigos, entre los que están en paz siembra discordia.

[10]Según sea la leña, así arde el fuego, según su violencia, arde la disputa; según la fuerza del hombre es su furor y conforme a su riqueza sube su ira.

[11]Riña súbita prende fuego, disputa precipitada vierte sangre.

[12]Si soplas una chispa, prenderá, si la escupes, se apagará, y ambas cosas salen de tu boca.

La maledicencia

[13]Al soplón de lengua doble, maldícele, que ha perdido a muchos que vivían en paz.

[14]A muchos sacudió la lengua triple, los dispersó de nación en nación; arrasó ciudades fuertes y derruyó casas de magnates.

[15]La lengua triple repudió a mujeres varoniles, las privó del fruto de sus trabajos.

[16]El que la atiende no encontrará reposo, ni plantará su tienda en paz.

[17]El golpe del látigo produce cardenales, el golpe de la lengua quebranta los huesos.

[18]Muchos han caído a filo de espada, mas no tantos como los caídos por la lengua.

[19]Feliz el que de ella se resguarda, el que no pasa a través de su furor, el que su yugo no ha cargado, ni ha sido atado con sus coyundas.

[20]Porque su yugo es yugo de hierro, y coyundas de bronce sus coyundas.

[21]Muerte funesta la muerte que ella da, ¡el seol es preferible a ella!

[22]Mas no tiene poder sobre los piadosos, en su llama no se quemarán.

[23]Los que abandonan al Señor caerán en ella, en ellos arderá y no se apagará. Como un león se lanzará contra ellos, como una pantera los desgarrará.

[24]Mira, cerca tu hacienda con espinos, encierra bien tu plata y tu oro.

[25]A tus palabras pon balanza y peso, a tu boca pon puerta y cerrojo.

[26]Guárdate bien de resbalar por ella, no sea que caigas ante el que te acecha.

Los préstamos

Eclesiástico 29

1Quien hace misericordia, presta al prójimo, quien le apoya con su mano, guarda los mandamientos.

2Presta a tu prójimo cuando se halle en necesidad, y por tu parte restituye a tiempo al prójimo.

3Mantén tu palabra y ten confianza en él, y en toda ocasión encontrarás lo que necesitas.

4Muchos consideran el préstamo como una ganga, y a los que les han socorrido causan sinsabores.

5Hasta que no recibe, besa las manos de su prójimo, y ante su dinero humilla la voz; pero al tiempo de la restitución da largas, responde con palabras negligentes y echa la culpa a las circustancias.

6Si puede, el otro recibirá apenas la mitad, y aun lo tendrá como una ganga. Si no, se quedará sin su dinero, y se habrá ganado sin necesidad un enemigo, que le devolverá maldiciones e injurias y le dará, en vez de gloria, vilipendio.

7Muchos, sin malicia, vuelven las espaldas, pues temen ser despojados sin necesidad.

La limosna

8Pero con el humilde muéstrate paciente, y a tu limosna no des largas.

9En atención al mandamiento, acoge al indigente, según su necesidad no le despidas vacío.

10Gasta dinero por el hermano y el amigo, que no se te enroñe bajo la piedra y lo pierdas.

11Coloca tu tesoro según los mandamientos del Altísimo, y te dará provecho más que el oro.

12Encierra la limosna en tus graneros, ella te preservará de todo mal.

13Mejor que recio escudo y que pesada lanza frente al enemigo combatirá

por ti.

Las fianzas

14El hombre bueno sale fiador de su prójimo, el que ha perdido la vergüenza, lo deja abandonado.

15No olvides los favores de tu fiador, pues él se ha expuesto por ti.

16El pecador dilapida los bienes de su fiador, el ingrato abandona en su corazón al que le ha salvado.

17La fianza perdió a muchos que iban bien, los sacudió como ola del mar.

18Echó de su patria a hombres poderosos, que anduvieron errando por naciones extrañas.

19Pecador que se presta a la fianza buscando especular, incurre en juicio.

20Acoge al prójimo según tus recursos, y cuida de no caer tú mismo.

La humillación del que vive en casa ajena

21Lo primero para vivir es agua, pan, vestido, y casa para abrigarse.

22Más vale vida de pobre bajo techo de tablas que comida suntuosa en casa de extraños.

23En lo poco y en lo mucho ten buena cara, y no escucharás reproches de tu huésped.

24Triste vida andar de casa en casa: donde te hospedes no podrás abrir la boca.

25Hospedarás y darás de beber a desagradecidos, y encima tendrás que oír cosas amargas:

26«Pasa, huésped, adereza la mesa, si tienes algo a mano, dame de comer.»

27- «Vete, huésped, cede el puesto a uno más digno, viene a hospedarse mi hermano, necesito la casa.»

28Duro es para un hombre de sentimiento tal desprecio de la casa, tal insulto propio para un deudor.

La educación de los hijos

Eclesiástico 30

[1]El que ama a su hijo, le azota sin cesar, para poderse alegrar en su futuro.

[2]El que enseña a su hijo, sacará provecho de él, entre sus conocidos de él se gloriará.

[3]El que instruye a su hijo, pondrá celoso a su enemigo, y ante sus amigos se sentirá gozoso.

[4]Murió su padre, y como si no hubiera muerto, pues dejó tras de sí un hombre igual que él.

[5]En su vida le mira con contento, y a su muerte no se siente triste.

[6]Contra sus enemigos deja un vengador, y para los amigos quien les pague sus favores.

[7]El que mima a su hijo, vendará sus heridas, a cada grito se le conmoverán sus entrañas.

[8]Caballo no domado, sale indócil, hijo consentido, sale libertino.

[9]Halaga a tu hijo, y te dará sorpresas juega con él, y te traerá pesares.

[10]No rías con él, para no llorar y acabar rechinando de dientes.

[11]No le des libertad en su juventud, y no pases por alto sus errores.

[12]Doblega su cerviz mientras es joven, tunde sus costillas cuando es niño, no sea que, volviéndose indócil, te desobedezca, y sufras por él amargura de alma.

[13]Enseña a tu hijo y trabaja en él, para que no tropieces por su desvergüenza.

La salud corporal

[14]Vale más pobre sano y fuerte de constitución que rico lleno de achaques en su cuerpo.

[15]Salud y buena constitución valen más que todo el oro, cuerpo vigoroso más que inmensa fortuna.

[16]Ni hay riqueza mejor que la salud del cuerpo, ni contento mayor que la alegría del corazón.

[17]Mejor es la muerte que una vida amarga, el descanso eterno que enfermedad permanente.

[18]Manjares derramados sobre boca cerrada, eso son las ofrendas de

alimentos puestas sobre una tumba.

19¿De qué le sirve el sacrificio a un ídolo? ¡ni lo comerá ni lo olerá! Así aquel a quien persigue el Señor,

20que mira con sus ojos y gime. Escomo un eunuco que oprime a una virgen y gime.

La alegría del corazón

21No entregues tu alma a la tristeza, ni te atormentes a ti mismo con tus cavilaciones.

22La alegría de corazón es la vida del hombre, el regocijo del varón, prolongación de sus días.

23Engaña tu alma y consuela tu corazón, echa lejos de ti la tristeza; que la tristeza perdió a muchos, y no hay en ella utilidad.

24Envidia y malhumor los días acortan, las preocupaciones traen la vejez antes de tiempo.

25Un corazón radiante viene bien en las comidas, se preocupa de lo que come.

Peligro de las riquezas

Eclesiástico 31

1El insomnio por la riqueza consume las carnes, las preocupaciones que trae ahuyentan el sueño.

2Las preocupaciones del día impiden dormir, la enfermedad grave quita el sueño.

3Se afana el rico por juntar riquezas, y cuando descansa, se hastía de sus placeres.

4Se afana el pobre por falta de sustento, y cuando descansa, se acaba en la indigencia.

5El que ama el oro no se verá justificado, el que anda tras el lucro se extraviará en él.

6Muchos se arruinaron por causa del oro, su perdición la tenían delante.

[7]Es leño de tropiezo para los que le ofrecen sacrificios, y todo insensato queda preso en él.

[8]Feliz el rico que fue hallado intachable, que tras el oro no se fue.

[9]¿Quién es, y le felicitaremos?, pues obró maravillas en su pueblo.

[10]¿Quién sufrió esta prueba y fue hallado perfecto? será para él motivo de gloria. ¿Quién pudo prevaricar y no prevaricó, hacer mal y no lo hizo?

[11]Sus bienes se consolidarán, y la asamblea hablará de sus bondades.

La frugalidad en los banquetes

[12]¿En mesa suntuosa te has sentado?, no abras hacia ella tus fauces, no digas: «¡Qué de cosas hay aquí!»

[13]Recuerda que es cosa mala tener un ojo ávido, ¿qué ha sido creado peor que el ojo? por eso, por cualquier cosa llora.

[14]Donde mire tu huésped no extiendas tú la mano, y no te eches sobre el plato al tiempo que él.

[15]Juzga al prójimo como a ti mismo, y en todo asunto actúa con reflexión.

[16]Come como hombre bien educado lo que tienes delante, no te muestres glotón, para no hacerte odioso.

[17]Termina el primero por educación, no seas insaciable, y no tendrás tropiezo.

[18]Si en medio de muchos te has sentado a la mesa, no alargues tu mano antes que ellos.

[19]¡Qué poco le basta a un hombre bien educado!, y luego en el lecho no resuella.

[20]A vientre moderado, sueño saludable, se levanta temprano y es dueño de sí. Insomnio, vómitos y cólicos le esperan al hombre insaciable.

[21]Si te viste obligado a comer demasiado, levántate, vomítalo lejos, y quedarás tranquilo.

[22]Oyeme, hijo, y no me desprecies, al fin comprenderás mis palabras. En todo lo que hagas sé moderado, y no te vendrá enfermedad alguna.

[23]Al espléndido en las comidas le bendicen los labios, el testimonio de su munificencia es firme.

[24]Al mezquino en la comida le murmura la ciudad, el testimonio de su mezquindad es minucioso.

Beneficios y peligros del vino

25Con el vino no te hagas el valiente, porque a muchos ha perdido el vino.

26El horno prueba el temple del acero, así el vino a los corazones en disputa de orgullosos.

27Como la vida es el vino para el hombre, si lo bebes con medida. ¿Qué es la vida a quien le falta el vino, que ha sido creado para contento de los hombres?

28Regocijo del corazón y contento del alma es el vino bebido a tiempo y con medida.

29Amargura del alma, el vino bebido con exceso por provocación o desafío.

30La embriaguez acrecienta el furor del insensato hasta su caída, disminuye la fuerza y provoca las heridas.

31En banquete no reproches a tu prójimo, no le desprecies cuando está contento, palabra injuriosa no le digas ni le molestes reclamándole dinero.

La actitud del que preside el banquete

Eclesiástico 32

1¿Te han nombrado presidente? No te engrías, sé entre los demás como uno de ellos; atiéndeles, y después te sientas.

2Cuando hayas cumplido todo tu menester, tomo asiento, para que con ellos te alegres, y por tu acierto recibas la corona.

La conversación en los banquetes

3Habla, anciano, que te está bien, pero con discreción y sin estorbar la música.

4Durante la audición, no derrames locuacidad, no te hagas el sabio a destiempo.

5Sello de carbunclo en alhaja de oro, así es un concierto musical de un

banquete.

[6]Sello de esmeralda en montura de oro, así es una melodía entre vino delicioso.

[7]Habla, joven, si te es necesario, dos veces a lo sumo, si se te pregunta.

[8]Resume tu discurso, di mucho en poco, sé como quien sabe y al mismo tiempo calla.

[9]Entre grandes no te iguales a ellos, si otro habla, no te excedas en hablar.

[10]Al trueno se adelanta el relámpago, así al modesto le antecede la gracia.

[11]Llegada la hora levántate, no te rezagues, ve corriendo a casa, no te hagas el remolón.

[12]Allí, diviértete y haz lo que te plazca, mas no peques con palabras insolentes.

[13]Y por todo esto bendice a tu Hacedor, que te colma de sus bienes.

El temor del Señor

[14]El que teme al Señor acepta la instrucción, los que madrugan encuentran su favor.

[15]El que busca la ley se llena de ella, al hipócrita le sirve de tropiezo.

[16]Los que temen al Señor son justificados, hacen brillar sus buenas acciones como luz.

[17]El pecador rehúye la reprensión, según su voluntad encuentra excusa.

[18]El varón de consejo no descuida la reflexión, el extraño y el orgulloso no se encogen de miedo.

[19]Sin consejo no hagas nada, y no te arrepentirás de tus acciones.

[20]Por caminos escabrosos no vayas, y no tropezarás en piedras.

[21]No te confíes en camino inexplorado,

[22]y de tus hijos guárdate.

[23]En todos tus actos vela sobre ti, que esto es también guardar los mandamientos.

[24]El que tiene confianza en la ley atiende a los mandamientos, y el que pone su confianza en el Señor no sufre daño.

Eclesiástico 33

1Al que teme al Señor ningún mal le sucede, aunque sufra una prueba, se verá librado.

2El varón sabio no aborrece la ley, mas el que finge observarla es como nave en borrasca.

3El hombre inteligente pone su confianza en la ley, la ley es para él digna de fe como un oráculo.

4Prepara tu discurso, y serás así escuchado, concentra tu saber y responde.

5Rueda de carro son las entrañas del necio, como eje que da vueltas, su razonamiento.

6Caballo de remonta, así el amigo burlón, bajo todo el que lo monta relincha.

El dominio del Señor sobre los tiempos y los hombres

7¿Por qué un día es superior a otro, si toda la luz de cada día del año viene del sol?

8En la mente del Señor fueron diferenciados, él hizo distintas estaciones y fiestas.

9A unos los ensalzó y santificó, a otros los hizo días ordinarios.

10Así todos los hombres vienen del suelo, de la tierra fue creado Adán.

11Con su gran sabiduría los diferenció el Señor, e hizo distintos sus caminos.

12A unos los bendijo y ensalzó, los santificó y los puso junto a sí; a otros los maldijo y humilló y los derribó de su puesto.

13Como la arcilla del alfarero está en su mano, - y todos sus caminos en su voluntad -, así los hombres en la mano de su Hacedor, que a cada uno da según su juicio.

14Frente al mal está el bien, frente a la muerte, la vida. Así frente al piadoso, el pecador.

15Fíjate, pues, en todas las obras del Altísimo, dos a dos, una frente a otra.

El autor del Libro y su obra

16También yo, el último, me he desvelado, como quien racima tras de los viñadores.

17Por la bendición del Señor me he adelantado, y como viñador he llenado el lagar.

18Mirad que no para mí solo me he afanado, sino para todos los que buscan la instrucción.

19Escuchadme, grandes del pueblo, jefes de la asamblea, prestad oído.

La administración de los propios bienes

20A hijo y mujer, a hermano y amigo no des poder sobre ti en vida tuya. No des a otros tus riquezas, no sea que, arrepentido, tengas que suplicar por ellas.

21Mientras vivas y haya aliento en ti, no te enajenes a ti mismo a nadie.

22Pues es mejor que tus hijos te pidan, que no que tengas que mirar a los manos de tus hijos.

23En todas tus obras muéstrate con dominio, no pongas mancha en tu gloria.

24Cuando se acaben los días de tu vida, a la hora de la muerte, reparte tu herencia.

El trato con los servidores

25Al asno, forraje, palo y carga, al criado, pan, instrucción y trabajo.

26Haz trabajar al siervo, y encontrarás descanso, deja libres sus manos, y buscará la libertad.

27Yugo y riendas doblegan la cerviz, al mal criado torturas e inquisiciones.

28Mándale trabajar para que no esté ocioso, que mucho mal enseñó la ociosidad.

29Ponle trabajo como le corresponde, si no obedece, carga sus pies de grillos.

30Pero no te sobrepases con nadie, no hagas nada sin equidad.

31Si tienes un criado, sea como tú, porque con sangre lo adquiriste.

32 Si tienes un criado, trátale como hermano, porque has menester de él como de ti mismo.
33 Si le maltratas, y levantándose, se escapa, ¿por qué camino irás a buscarle?

La veleidad de los sueños

Eclesiástico 34

1 Las esperanzas vanas y engañosas son para el imbécil, los sueños dan alas a los insensatos.
2 Tratar de asir una sombra o perseguir el viento es buscar apoyo en los sueños.
3 Espejo y sueño son casas semejantes, frente a un rostro, una imagen de rostro.
4 De los impuros, ¿qué pureza puede resultar? de la mentira, ¿qué verdad puede salir?
5 Adivinaciones, augurios y sueños cosas vanas son, como fantasías de corazón de mujer en parto.
6 A menos que te sean enviadas por el Altísimo en visita, no abras tu corazón a estas cosas.
7 Que a muchos extraviaron los sueños, y cayeron los que en ellos esperaban.
8 Sin dolo se ha de cumplir la Ley, y sabiduría en boca fiel es perfección.

La utilidad de los viajes

9 Hombre que ha corrido mundo sabe muchas cosas, el que tiene experiencia se expresa con inteligencia.
10 Quien no ha pasado pruebas poco sabe, quien ha corrido mundo posee gran destreza.
11 Muchas cosas he visto en el curso de mis viajes, más vasta que mis palabras es mi inteligencia.
12 Bien de veces he estado en peligro de muerte, y me salvé gracias a todo

esto.

El temor del Señor, fuente de seguridad

13El espíritu de los que temen al Señor vivirá, porque su esperanza está puesta en aquel que los salva.

14Quien teme al Señor de nada tiene miedo, y no se intimida, porque él es su esperanza.

15Feliz el alma del que teme al Señor: ¿en quién se sostiene? ¿cuál es su apoyo?

16Los ojos del Señor sobre quienes le aman, poderosa protección, probado apoyo, abrigo contra el viento abrasador, abrigo contra el ardor del mediodía, guardia contra tropiezos, auxilio contra caídas,

17que levanta el alma, alumbra los ojos, da salud, vida y bendición.

El culto agradable a Dios

18Sacrificar cosa injusta es hacer ofrenda rechazada, no logran complacencia los presentes de los sin ley.[762]

19No se complace el Altísimo en ofrendas de impíos, ni por el cúmulo de víctimas perdona los pecados.

20Inmola a un hijo a los ojos de su padre quien ofrece víctima a costa de los bienes de los humildes.

21Pan de indigentes es la vida de los pobres, quien se lo quita es un hombre sanguinario.

22Mata a su prójimo quien le arrebata su sustento, vierte sangre quien quita el jornal al jornalero.

23Uno edifica, el otro destruye, ¿qué ganan con ello más que fatigas?

24Uno bendice, el otro maldice, ¿a quién de los dos escuchará el amo?

25Quien se purifica del contacto de un muerto y le vuelve a tocar, ¿qué ha ganado con su baño de purificación?

26Así el hombre que ayuna por sus pecados y que vuelve otra vez a hacer lo mismo; su oración, ¿quién la escuchará? ¿de qué le ha servido el humillarse?

La Ley y los sacrificios

Eclesiástico 35

[1]Observar la ley es hacer muchas ofrendas, atender a los mandamientos es hacer sacrificios de comunión.

[2]Devolver favor es hacer oblación de flor de harina, hacer limosna es ofrecer sacrificios de alabanza.

[3]Apartarse del mal es complacer al Señor, sacrificio de expiación apartarse de la injusticia.

[4]No te presentes ante el Señor con las manos vacías, pues todo esto es lo que prescribe el mandamiento.

[5]La ofrenda del justo unge el altar, su buen olor sube ante el Altísimo.

[6]El sacrificio del justo es aceptado, su memorial no se olvidará.

[7]Con ojo generoso glorifica al Señor, y no escatimes las primicias de tus manos.

[8]En todos tus dones pon tu rostro alegre, con contento consagra los diezmos.

[9]Da al Altísimo como él te ha dado a ti, con ojo generoso, con arreglo a tus medios.

[10]Porque el Señor sabe pagar, y te devolverá siete veces más.

[11]No trates de corromperle con presentes, porque no los acepta, no te apoyes en sacrificio injusto.

[12]Porque el Señor es juez, y no cuenta para él la gloria de nadie.

[13]No hace acepción de personas contra el pobre, y la plegaria del agraviado escucha.

[14]No desdeña la súplica del huérfano, ni a la viuda, cuando derrama su lamento.

[15]Las lágrimas de la viuda, ¿no bajan por su mejilla, y su clamor contra el que las provocó?[763]

El poder de la oración

[16]Quien sirve de buena gana, es aceptado, su plegaria sube hasta las nubes.

[17]La oración del humilde las nubes atraviesa, hasta que no llega a su

término no se consuela él.
[18]Y no desiste hasta que vuelve los ojos el Altísimo, hace justicia a los justos y ejecuta el juicio.

El castigo de las naciones

[19]Y el Señor no se tardará, ni tendrá con éstos más paciencia,
[20]hasta no haber machacado los lomos de los sin entrañas, y haber tomado venganza de las naciones,
[21]haber extirpado el tropel de los soberbios, y quebrado el cetro de los injustos,
[22]hasta no haber pagado a cada cual según sus actos, las obras de los hombres según sus intenciones,
[23]haber hecho justicia a su pueblo, y haberles dado contento con su misericordia.
[24]Grata es la misericordia en tiempo de tribulación, como nubes de lluvia en tiempo de sequía.

Súplica por la liberación de Israel

Eclesiástico 36

[1]Ten piedad de nosotros, Dios, dueño de todas las cosas, mira y siembra tu temor sobre todas las naciones.
[2]Alza tu mano contra las naciones extranjeras, para que reconozcan tu señorío.
[3]Como ante ellas te has mostrado santo con nosotros, así ante nosotros muéstrate grande con ellas.
[4]Que te reconozcan, como nosotros hemos reconocido que no hay Dios fuera de ti, Señor.
[5]Renueva las señales, repite tus maravillas, glorifica tu mano y tu brazo derecho.
[6]Despierta tu furor y derrama tu ira, extermina al adversario, aniquila al enemigo.

[7]Acelera la hora, recuerda el juramento, y que se publiquen tus grandezas.

[8]Que el fuego de la ira devore al que se escape, y los que hacen daño a tu pueblo hallen la perdición.

[9]Aplasta la cabeza de los jefes enemigos, que dicen: «Nadie más que nosotros.»

[10]Congrega todas las tribus de Jacob, dales su heredad como al principio.

[11]Ten piedad, Señor, del pueblo llamado con tu nombre, de Israel, a quien igualaste con el primogénito.

[12]Ten compasión de tu santa ciudad, de Jerusalén, lugar de tu reposo.

[13]Llena a Sión de tu alabanza, y de tu gloria tu santuario.

[14]Da testimonio a tus primeras criaturas, mantén las profecías dichas en tu nombre.

[15]Da su recompensa a los que te aguardan, y que tus profetas queden acreditados.

[16]Escucha, Señor, la súplica de tus siervos, según la bendición de Aarón sobre tu pueblo.

[17]Y todos los de la tierra reconozcan que tú eres el Señor, el Dios eterno.

El discernimiento

[18]Todo alimento traga el vientre, pero unos alimentos son mejores que otros.

[19]El paladar distingue por el gusto la carne de caza, así el corazón inteligente las palabras mentirosas.

[20]El corazón perverso da tristeza, pero el hombre de experiencia le da su merecido.

Necesidad y elección de una buena esposa

[21]A cualquier marido acepta la mujer, pero unas hijas son mejores que otras.

[22]La belleza de la mujer recrea la mirada, y el hombre la desea más que ninguna cosa.

[23]Si en su lengua hay ternura y mansedumbre, su marido ya no es como los demás hombres.

24El que adquiere una mujer, adquiere el comienzo de la fortuna,una ayuda semejante a él y columna de apoyo.

25Donde no hay valla, la propiedad es saqueada, donde no hay mujer, gime un hombre a la deriva.

26¿Quién se fiará del ladrón ágil que salta de ciudad en ciudad?

27Así tampoco del hombre que no tiene nido y que se alberga donde la noche le sorprende.

Los verdaderos y los falsos amigos

Eclesiástico 37

1Todo amigo dice: «También yo soy tu amigo», pero hay amigo que lo es sólo de nombre.

2¿No es para uno una mortal tristeza un compañero o amigo trocado en enemigo?

3¡Oh intención perversa! ¿de dónde saliste para cubrir la tierra de engaño?

4El compañero disfruta en el contento del amigo, pero al tiempo de tribulación se volverá contra él.

5El compañero compadece al amigo por interés, y cuando llega el combate embraza el escudo.

6No te olvides de tu amigo en tu alma, ni pierdas su recuerdo cuando seas rico.

Los buenos y los malos consejeros

7Todo consejero da consejos, pero hay quien aconseja en su interés.

8Del consejero guarda tu alma, conoce primero qué necesita - porque en su propio interés dará consejo -, no sea que eche sobre ti la suerte,

9y te diga: «Bueno es tu camino», quedándose enfrente para ver qué te sucede.

10No te aconsejes del que te mira con desprecio, y de los que te envidian oculta tu consejo;

[11]ni te aconsejes con mujer sobre su rival, con cobarde acerca la guerra, con negociante respecto del comercio, con comprador sobre la venta, con envidioso sobre la gratitud, con despiadado sobre la generosidad, con perezoso sobre cualquier trabajo, con temporero sobre el término de una obra, con siervo ocioso sobre un trabajo grande: no cuentes con éstos para ningún consejo.

[12]Sino recurre siempre a un hombre piadoso, de quien sabes bien que guarda los mandamientos, cuya alma es según tu alma, y que, si caes, sufrirá contigo.

[13]Y mantén firme el consejo de tu corazón, que nadie es para ti más fiel que él.

[14]Pues el alma del hombre puede a veces advertir más que siete vigías sentados en lo alto para vigilar.

[15]Y por encima de todo esto suplica al Altísimo, para que enderece tu camino en la verdad.

La verdadera y la falsa sabiduría

[16]Principio de toda obra es la palabra, y antes de toda acción está el consejo.

[17]Raíz de los pensamientos es el corazón, de él salen cuatro ramas:

[18]bien y mal, vida y muerte, mas la que siempre los domina es la lengua.

[19]Hay hombre diestro que adoctrina a muchos, y para sí mismo es un inútil.

[20]Hay quien se hace el sabio en palabras y es aborrecido, y que acabará sin tener qué comer.

[21]Pues no se le dio la gracia que viene del Señor, porque estaba vacío de toda sabiduría.

[22]Hay quien para sí mismo es sabio, y los frutos de su inteligencia son, según él, dignos de fe.

[23]El varón sabio enseña a su pueblo, y los frutos de su inteligencia son dignos de fe.

[24]El varón sabio es colmado de bendiciones, y le llaman feliz todos los que le ven.

[25]La vida del hombre tiene días contados, mas los días de Israel no tienen

número.

26 El sabio en su pueblo se gana la confianza, y su nombre vivirá por los siglos.

La templanza

27 Hijo, en tu vida prueba tu alma, ve lo que es malo para ella y no se los des.

28 Pues no a todos les conviene todo, y no a todo el mundo le gusta lo mismo.

29 No seas insaciable de todo placer, y no te abalances sobre la comida,

30 porque en el exceso de alimento hay enfermedad, y la intemperancia acaba en cólicos.

31 Por intemperancia han muerto muchos, pero el que se vigila prolongará su vida.

Los buenos servicios del médico

Eclesiástico 38

1 Da al médico, por sus servicios, los honores que merece, que también a él le creó el Señor.

2 Pues del Altísimo viene la curación, como una dádiva que del rey se recibe.

3 La ciencia del médico realza su cabeza, y ante los grandes es admirado.

4 El Señor puso en la tierra medicinas, el varón prudente no las desdeña.

5 ¿No fue el agua endulzada con un leño para que se conociera su virtud?
764

6 El mismo dio a los hombres la ciencia para que se gloriaran en sus maravillas.

7 Con ellas cura él y quita el sufrimiento, con ellas el farmacéutico hace mixturas.

8 Así nunca se acaban sus obras, y de él viene la paz sobre la haz de la tierra.

[9]Hijo, en tu enfermedad, no seas negligente, sino ruega al Señor, que él te curará.

[10]Aparta las faltas, endereza tus manos, y de todo pecado purifica el corazón.

[11]Ofrece incienso y memorial de flor de harina, haz pingües ofrendas según tus medios.

[12]Recurre luego al médico, pues el Señor le creó también a él, que no se aparte de tu lado, pues de él has menester.

[13]Hay momentos en que en su mano está la solución,

[14]pues ellos también al Señor suplicarán que les ponga en buen camino hacia el alivio y hacia la curación para salvar tu vida.

[15]El que peca delante de su Hacedor ¡caiga en manos del médico![765]

El duelo por un muerto

[16]Hijo, por un muerto lágrimas derrama, como quien sufre cruelmente, entona la lamentación; según el ceremonial entierra su cadáver y no seas negligente con su sepultura.

[17]Llora amargamente, date fuertes golpes de pecho, haz el duelo según su dignidad, un día o dos, para evitar murmullos; después, consuélate de la tristeza.

[18]Porque de la tristeza sale la muerte, la tristeza del corazón enerva las fuerzas.

[19]En la adversidad permanece también la tristeza, una vida de miseria va contra el corazón.

[20]No des tu corazón a la tristeza, evítala acordándote del fin.

[21]No lo olvides: no hay retorno, a él no le aprovechará, y te harás daño a ti mismo.

[22]«Recuerda mi sentencia, que será también la tuya: a mí ayer, a ti te toca hoy.»

[23]Cuando un muerto reposa, deja en paz su memoria, consuélate de él, porque su espíritu ha partido.

Los trabajos manuales y la Sabiduría

[24]La sabiduría del escriba se adquiere en los ratos de sosiego, el que se

libera de negocios se hará sabio.

25¿Cómo va a hacerse sabio el que empuña el arado, y se gloría de tener por lanza el aguijón, el que conduce bueyes, los arrea en sus trabajos y no sabe hablar más que de novillos?

26Aplica su corazón a abrir surcos, y sus vigilias a cebar terneras.

27De igual modo todo obrero o artesano, que trabaja día y noche; los que graban las efigies de los sellos, y su afán se centra en variar los detalles; ponen todo su corazón en igualar el modelo y gastan sus vigilias en rematar la obra.

28También el herrero sentado junto al yunque, atento a los trabajos del hierro; el vaho del fuego sus carnes derrite, en el calor de la fragua se debate, el ruido del martillo le ensordece, y en el modelo del objeto tiene fijos sus ojos; pone su corazón en concluir sus obras, y sus vigilias en adornarlas al detalle.

29De igual modo el alfarero sentado a su tarea y dando a la rueda con sus pies, preocupado sin cesar por su trabajo, toda su actividad concentrada en el número;

30con su brazo moldea la arcilla, con sus pies vence su resistencia; pone su corazón en acabar el barnizado, y gasta sus vigilias en limpiar el horno.

31Todos éstos ponen su confianza en sus manos, y cada uno se muestra sabio en su tarea.

32Sin ellos no se construiría ciudad alguna, ni se podría habitar ni circular por ella.

33Mas para el consejo del pueblo no se les busca, ni se les distingue en la asamblea. No se sientan en sitial de juez, ni meditan en la alianza del juicio.

34No demuestran instrucción ni juicio, ni se les encuentra entre los que dicen máximas. Pero aseguran la creación eterna, el objeto de su oración son los trabajos de su oficio.

El escriba y la Sabiduría

Eclesiástico 39

1No así el que aplica su alma a meditar la ley del Altísimo. La sabiduría

de todos los antiguos rebusca, a los profecías consagra sus ocios,

[2]conserva los relatos de varones célebres, en los repliegues de las parábolas penetra,

[3]busca los secretos de los proverbios y en los enigmas de las parábolas insiste.

[4]En medio de los grandes ejerce su servicio, ante los jefes aparece; viaja por tierras extranjeras, adquiere experiencia de lo bueno y lo malo entre los hombres.

[5]Aplica su corazón a ir bien de mañana donde el Señor su Hacedor; suplica ante el Altísimo, abre su boca en oración y por sus pecados suplica.

[6]Si el gran Señor lo quiere, del espíritu de inteligencia será lleno. El mismo derramará como lluvia las palabras de su sabiduría, y en la oración dará gracias al Señor.

[7]Enderezará su consejo y su ciencia. y en sus misterios ocultos hará meditación.

[8]Mostrará la instrucción recibida, y en la ley de la alianza del Señor se gloriará.

[9]Muchos elogiarán su inteligencia, jamás será olvidada. No desaparecerá su recuerdo, su nombre vivirá de generación en generación.

[10]Su sabiduría comentarán las naciones, su elogio, lo publicará la asamblea.

[11]Mientras viva, su nombre dejará atrás a mil, y cuando descanse, él le bastará.

Himno a la Sabiduría y a la obra de Dios

[12]Aún voy a hablar después de meditar, que estoy colmado como la luna llena.

[13]Escuchadme, hijos piadosos, y creced como rosa que brota junto a corrientes de agua.[766]

[14]Como incienso derramad buen olor, abríos en flor como el lirio, exhalad perfume, cantad un cantar, bendecid al Señor por todas sus obras.

[15]Engrandeced su nombre, dadle gracias por su alabanza, con los cantares de vuestros labios y con cítaras, decid así en acción de gracias:

[16]¡Qué hermosas son todas las obras del Señor! todas sus órdenes se

ejecutan a su hora. No hay por qué decir: ¿Qué es esto? Y esto ¿para qué?, que todo se ha de buscar a su tiempo.

17A su orden el agua se detiene en una masa, a la palabra de su boca se forman los depósitos de las aguas.

18A una orden suya se hace todo lo que desea, y no hay quien pueda estorbar su salvación.[767]

19Las obras de toda carne están delante de él, y nada puede ocultarse a sus ojos.

20Su mirada abarca de eternidad a eternidad, y nada hay admirable para él.

21No hay por qué decir: ¿Qué es esto? Y esto ¿para qué?, pues todo ha sido creado con un fin.

22Su bendición se ha desbordado como un río, como un diluvio ha inundado la tierra.

23De igual modo las naciones recibirán en herencia su ira, como cuando él cambió las aguas en salinas.

24Sus caminos rectos son para los santos, así como para los sin ley son piedras de tropiezo.

25Los bienes están desde el principio creados para los buenos, así como los males para los pecadores.

26De primera necesidad para la vida del hombre es el agua, el fuego, el hierro y la sal, la flor de harina de trigo, la leche y la miel, el jugo de uva, el aceite y el vestido.

27Todo esto son bienes para los piadosos, mas para los pecadores se truecan en males.

28Hay vientos creados para el castigo, en su furor ha endurecido él sus látigos; al tiempo de la consumación su fuerza expanden, y desahogan el furor del que los hizo.

29Fuego y granizo, hambre y muerte, para el castigo ha sido creado todo esto.

30Y dientes de fieras, escorpiones, víboras y espada vengadora para la perdición del impío.

31Todos hallan contento en hacer su mandato, en la tierra están prontos para su menester, y llegada la ocasión no traspasarán su orden.

32Por eso desde el principio me reafirmé, medité y he puesto por escrito:

33«Las obras del Señor son todas buenas, a su tiempo provee él a toda necesidad.

34No hay por qué decir: Esto es peor que aquello, porque todo a su tiempo es aprobado.

35Y ahora con todo el corazón y la boca cantad himnos y bendecid el nombre del Señor.»

Las miserias de la vida humana

Eclesiástico 40

1Grandes trabajos han sido creados para todo hombre, un yugo pesado hay sobre los hijos de Adán, desde el día que salieron del vientre de su madre, hasta el día del retorno a la madre de todo.

2Sus reflexiones, el miedo de su corazón es la idea del futuro, el día de la muerte.

3Desde el que está sentado en un trono glorioso, hasta el que en tierra y ceniza está humillado,

4desde el que lleva púrpura y corona, hasta el que se cubre de tela grosera, sólo furor, envidia, turbación, inquietud, miedo a la muerte, resentimiento y discordia.

5A la hora del descanso en la cama, el sueño de la noche altera el conocimiento.

6Poco, casi nada, reposa, y ya en sueños, como en día de guardia, se ve turbado por las visiones de su corazón, como el que ha huído ante el combate.

7A la hora de su turno se despierta, sorprendido de su vano temor.

8Para toda carne, del hombre hasta la bestia, mas para los pecadores siete veces más:

9Muerte, sangre, discordia, espada, adversidades, hambre, tribulación, azote.

10Contra los sin ley fue creado todo esto, y por su culpa se produjo el diluvio.

[11]Todo cuanto de tierra viene, a tierra vuelve, y cuanto de agua, en el mar desemboca.

El castigo de la injusticia

[12]Todo don e injusticia serán aventados, más la fidelidad subsistirá por siempre.

[13]Las riquezas de los injustos se esfumarán como un torrente, como un gran trueno que en tormenta estalla.

[14]Cuando él abre las manos, se contenta, así los transgresores desaparecerán por completo.

[15]Los vástagos de los impíos no tienen muchas ramas, las raíces impuras sólo hallan piedra áspera.

[16]Caña que brota en toda agua o borde de río será arrancada antes que toda hierba.[768]

[17]La caridad es como un paraíso de bendición, y la limosna permanece para siempre.

Diversas clases de bienes

[18]La vida del que se basta a sí mismo y del obrero es dulce, pero más que ambos el que encuentra un tesoro.

[19]Los hijos y la fundación de una ciudad perpetúan el nombre, pero más que ambas cosas es estimada la mujer intachable.

[20]El vino y la música ponen contento el corazón, pero más que ambas cosas el amor a la sabiduría.

[21]La flauta y el salterio hacen el canto suave, pero más que ambas cosas la lengua dulce.

[22]Gracia y belleza el ojo anhela, pero más que ambas cosas el verdor del sembrado.

[23]Amigo y compañero se encuentran a su hora, pero más que ambos la mujer con el marido.

[24]Amigos y socorro para el tiempo de tribulación, pero más que ambos salva la limosna.

[25]Oro y plata hacen el paso firme, pero más que ambos se estima el consejo.

26La riqueza y la fuerza realzan el corazón, pero más que las dos, el temor del Señor. En el temor del Señor no existe mengua, con él no hay ya por qué buscar ayuda.

27El temor del Señor como un paraíso de bendición, protege él más que toda gloria.

Reprobación de la mendicidad

28Hijo, no lleves una vida de mendicidad, que más vale morir que mendigar.

29Hombre que mira a la mesa de otro no merece el nombre de vida su existencia. Con comida ajena mancha su boca, pero el hombre instruido y educado de ello se guardará.

30En la boca del descarado la mendicidad resulta dulce, pero en su vientre es un fuego que abrasa.

La muerte

Eclesiástico 41

1¡Oh muerte, qué amargo es tu recuerdo para el hombre que vive en paz entre sus bienes, para el varón desocupado a quien en todo le va bien, y todavía con fuerzas para servirse el alimento!

2¡Oh muerte, buena es tu sentencia para el hombre necesitado y carente de fuerzas, para el viejo acabado, ahíto de cuidados, que se rebela y ha perdido la paciencia!

3No temas la sentencia de la muerte, recuerda tus comienzos y tu fin.

4Esta sentencia viene del Señor sobre toda carne, ¿por qué desaprobar el agrado del Altísimo? Ya se viva diez, cien, mil años, no se reprocha en el seol la vida.

El castigo de los impíos

5Hijos abominables son los hijos de los pecadores que viven en vecindad de impíos.

[6]La herencia de los hijos de los pecadores va a la ruina, con su linaje se perpetúa el oprobio.

[7]Al padre impío le reprochan sus hijos, porque por causa de él viven en oprobio.

[8]¡Ay de vosotros, impíos, que la ley del Altísimo habéis abandonado!

[9]Si nacéis, para la maldición nacéis, si morís, la maldición heredáis.

[10]Todo cuanto viene de tierra, a tierra volverá, así irán los impíos de la maldición a la ruina.

[11]El duelo de los hombres se dirige a sus cuerpos, pero el nombre de los pecadores, que no es bueno, se borrará.

[12]Preocúpate de tu nombre, que eso te queda, más que mil grandes tesoros de oro.

[13]La vida buena tiene un límite de días, pero el buen nombre permanece para siempre.

La verdadera vergüenza

[14]Conservad la instrucción en paz, hijos. Sabiduría escondida y tesoro invisible, ¿qué provecho hay en ambos?

[15]Más vale hombre que oculta su necedad, que hombre que oculta su sabiduría.

[16]Así pues, ruborizaos de lo que os voy a señalar, que no es bueno guardar toda vergüenza, ni todo es apreciato fielmente por todos.

[17]Ante un padre y una madre avergonzaos de la fornicación, de la mentira, ante el jefe y el poderoso;

[18]del extravío, ante juez y el magistrado, de la iniquidad, ante la asamblea y el pueblo;

[19]de la injusticia, ante el compañero y el amigo, del robo, ante el lugar en que resides;

[20]y ante la verdad de Dios y la alianza: de clavar los codos en los panes,

[21]de despreciar la recepción y el don, de callarse ante los que saludan,

[22]de mirar a mujer prostituta, de volver la cara a tu pariente,

[23]de quitar la parte y el don de otro, de clavar los ojos en mujer casada,

[24]de intimidades con la criada - ¡no te acerques a su lecho! -

[25]de palabras injuriosas ante los amigos - después de dar no hagas

reproches -

26 de repetir la palabra oída, de revelar las palabras secretas.

27 Serás entonces de verdad un hombre ruboroso, y ante todo el mundo hallarás gracia.

La falsa vergüenza

Eclesiástico 42

1 Pero de lo que sigue no te avergüences, y no peques por tener acepción de personas:

2 de la ley del Altísimo y de su alianza, del juicio que justifica a los impíos,

3 de contar con compañero de viaje, de dar la herencia a compañeros,

4 de la exactitud de balanzas y pesas, de obtener grandes y pequeñas ganancias,

5 de provecho en la venta a comerciantes, de la copiosa instrucción de los hijos, de ensangrentar las costillas de un mal siervo.

6 Con mujer mala es bueno usar el sello, y, donde hay muchas manos, echa la llave.

7 Lo que entregues, hazlo con cuenta y medida, el haber y el debe, sea todo por escrito.

8 No te avergüences de enseñar al tonto y al necio, y al viejo acabado juzgado como joven. Serás entonces de verdad educado, y estimado de todo viviente.

Preocupaciones de un padre por su hija

9 Una hija es para el padre un secreto desvelo, aleja el sueño la inquietud por ella. En su juventud, miedo a que se le pase la edad, si está casada, a que sea aborrecida.

10 Cuando virgen, no sea mancillada y en la casa paterna quede encinta. Cuando casada, a que sea infiel, cohabitando, a que sea estéril.

11 Sobre la hija desenvuelta refuerza la vigilancia, no sea que te haga la

irrisión de tus enemigos, comidilla en la ciudad, corrillos en el pueblo, y ante el vulgo espeso te avergüence.

Las mujeres

[12]De ningún hombre te quedes mirando la belleza, y entre mujeres no te sientes.

[13]Porque de los vestidos sale la polilla, y de la mujer la malicia femenina.

[14]Vale más maldad de hombre que bondad de mujer, la mujer cubre de vergüenza y oprobio.

La grandeza de Dios en la creación

[15]Voy a evocar las obras del Señor, lo que tengo visto contaré. Por las palabras del Señor fueron hechas sus obras, y la creación está sometida a su voluntad.

[16]El sol mira a todo iluminándolo, de la gloria del Señor está llena su obra.

[17]No son capaces los Santos del Señor de contar todas sus maravillas, que firmemente estableció el Señor omnipotente, para que en su gloria el universo subsistiera.

[18]El sondea el abismo y el corazón humano, y sus secretos cálculos penetra. Pues el Altísimo todo saber conoce, y fija sus ojos en las señales de los tiempos.

[19]Anuncia lo pasado y lo futuro, y descubre las huellas de las cosas secretas.

[20]No se le escapa ningún pensamiento, ni una palabra se le oculta.

[21]Las grandezas de su sabiduría las puso en orden, porque él es antes de la eternidad y por la eternidad; nada le ha sido añadido ni quitado, y de ningún consejero necesita.

[22]¡Qué amables son todas sus obras!: como una centella hay que contemplarlas.

[23]Todo esto vive y permanece eternamente, para cualquier menester todo obedece.

[24]Todas las cosas de dos en dos, una frente a otra, y nada ha hecho deficiente.

[25]Cada cosa afirma la excelencia de la otra, ¿quién se hartará de contemplar su gloria?

El sol

Eclesiástico 43

[1]Orgullo de las alturas, firmamento de pureza, tal la vista del cielo en su espectáculo de gloria.
[2]El sol apareciendo proclama a su salida: «¡Qué admirable la obra del Altísimo!»
[3]En su mediodía reseca la tierra, ante su ardor, ¿quién puede resistir?
[4]Se atiza el horno para obras de forja: tres veces más el sol que abrasa las montañas; vapores ardientes despide, ciega los ojos con el brillo de sus rayos.
[5]Grande es el Señor que lo hizo, y a cuyo mandato emprende su rápida carrera.

La luna

[6]También la luna: sale siempre a su hora, para marcar los tiempos, señal eterna.
[7]De la luna procede la señal de las fiestas, astro que mengua, después del plenilunio.
[8]Lleva el mes su nombre; crece ella maravillosamente cuando cambia, enseña del ejército celeste que brilla en el firmamento del cielo.

Las estrellas

[9]Hermosura del cielo es la gloria de las estrellas. orden radiante en las alturas del Señor.
[10]Por las palabras del Señor están fijas según su orden. y no aflojan en su puesto de guardia.

El arco iris

11Mira el arco iris y a su Hacedor bendice, ¡qué bonito en su esplendor!

12Rodea el cielo con aureola de gloria, lo han tendido las manos del Altísimo.

Maravillas de la naturaleza

13Con su orden precipita la nieve, y fulmina los rayos según su decreto.

14Por eso se abren sus cilleros, y vuelvan las nubes como pájaros.

15Con su grandeza hace espesas las nubes, y se desmenuzan las piedras de granizo.

16a su vista se conmueven los montes. A su voluntad sopla el viento del sur,

17El bramido de su trueno insulta a la tierra, el huracán del norte y los ciclones.

18Como pájaros que se posan esparce la nieve, que baja como langosta que salta al suelo. Admira el ojo la belleza de su blancura, y al verla caer se pasma el corazón.

19El derrama también sobre la tierra la escarcha como sal, que al helarse se queda como pinchos de espinas.

20El viento frío del norte sopla y se forma el hielo sobre el agua; sobre toda masa de agua se posa, y el agua se reviste como de coraza.

21Devora los montes, quema el desierto, y consume como fuego el verdor.

22Como remedio de todo llega presto la niebla, el rocío, después del viento ardiente, devuelve la alegría.

23Según su designio domeña el abismo, y planta islas en él.

24Los que surcan el mar hablan de sus peligros, y de lo que oyen nuestros oídos nos maravillamos.

25Allí están las cosas raras y maravillosas, variedad de animales, especies de monstruos marinos.

26Gracias a Dios tiene éxito su mensajero, y por su palabra todo está en su sitio.

27Muchos más podríamos decir y nunca acabaríamos; broche de mis palabras: «El lo es todo.»

28¿Dónde hallar fuerza para glorificarle? ¡Que él es el Grande sobre todas sus obras!

29Temible es el Señor, inmensamente grande, maravilloso su poderío.

30Con vuestra alabanza ensalzad al Señor, cuanto podáis, que siempre estará más alto; y al ensalzarle redoblad vuestra fuerza, no os canséis, que nunca acabaréis.

31¿Quién le ha visto para que pueda describirle? ¿quién puede engrandecerle tal como es?

32Mayores que éstas quedan ocultas muchas cosas, que bien poco de sus obras hemos visto.

33Porque el Señor lo hizo todo, y dio a los piadosos la sabiduría.

Elogio de los antepasados

Eclesiástico 44

1Hagamos ya el elogio de los hombres ilustres, de nuestros padres según su sucesión.

2Grandes glorias que creó el Señor, grandezas desde tiempos antiguos.

3Hubo soberanos en sus reinos, hombres renombrados por su poderío, consejeros por su inteligencia, vaticinadores de oráculos en sus profecías,

4guías del pueblo por sus consejos, por su inteligencia de la literatura popular, - sabias palabras había en su instrucción -

5inventores de melodías musicales, compositores de escritos poéticos,

6hombres ricos bien provistos de fuerza, viviendo en paz en sus moradas.

7Todos estos fueron honrados en su generación, objeto de gloria fueron en sus días.

8Hubo entre ellos quienes dejaron nombre, para que se hablara de ellos con elogio.

9De otros no ha quedado recuerdo, desaparecieron como si no hubieran existido, pasaron cual si a ser no llegaran, así como sus hijos después de ellos.

10Mas de otro modo estos hombres de bien, cuyas acciones justas no han quedado en olvido.

11Con su linaje permanece una rica herencia, su posteridad.

12En las alianzas se mantuvo su linaje, y sus hijos gracias a ellos.

13Para siempre permanece su linaje, y su gloria no se borrará.

14Sus cuerpos fueron sepultados en paz, y su nombre vive por generaciones.

15Su sabiduría comentarán los pueblos, su elogio lo publicará la asamblea.

Henoc

16Henoc agradó al Señor, y fue arrebatado, ejemplo de penitencia para las generaciones.[769]

Noé

17Perfectamente justo Noé fue hallado, en el tiempo de la ira se hizo reconciliación. Gracias a él tuvo un resto la tierra, cuando llegó el diluvio.

18Alianzas eternas fueron con él pactadas, para que no fuera ya aniquilada por el diluvio toda carne.[770]

Abraham

19Abraham, padre insigne de una multitud de naciones, no se halló quien le igualara en gloria.

20El guardó la ley del Altísimo, y con él entró en alianza. En su carne grabó la alianza, y en la prueba fue hallado fiel.

21Por eso Dios le prometió con juramento bendecir por su linaje a las naciones, multiplicarle como el polvo de la tierra, encumbrar como las estrellas su linaje, y darles una herencia de mar a mar, desde el Río hasta los confines de la tierra.[771]

Isaac

22A Isaac le aseguró lo mismo, en gracia a su padre Abraham.[772]

23La bendición de todos los hombres y la alianza las hizo reposar en la cabeza de Jacob. Le confirmó en sus bendiciones, y le otorgó su herencia. El dividió sus partes y las repartió entre las doce tribus.[773]

Moisés

Eclesiástico 45

[1]Hizo salir de él un hombre de bien, que hallaba gracia a los ojos de todos, amado por Dios y por los hombres, Moisés, cuya memoria está envuelta en bendiciones.

[2]Le hizo en gloria comparable a los santos, le engrandeció para temor de los enemigos.

[3]Por su palabra puso fin a los prodigios, y le glorificó delante de los reyes; le dio para su pueblo mandamientos, y le mostró algo de su gloria.[774]

[4]En fidelidad y mansedumbre le santificó, le eligió entre toda carne.

[5]Le hizo oír su voz, y le introdujo en la calígine; cara a cara le dio los mandamientos, la ley de vida y de saber, para enseñar a Jacob su alianza, y sus decretos a Israel.[775]

Aarón

[6]Exaltó a Aarón, un santo semejante a éste, su hermano, de la tribu de Leví.

[7]Le afirmó como alianza eterna, y le dio el sacerdocio del pueblo. Le hizo feliz con su espléndido ornamento, le ciño de gloriosa vestidura.

[8]Le vistió de honor perfecto, y le confirmó con insignias de poder, calzones, túnica y efod.

[9]Le puso alrededor granadas, y campanillas de oro, bien de ellas todo en torno, para que tintinearan al andar y resonaran bien por todo el Templo, como memorial para los hijos de su pueblo;

[10]y vestimenta sacra, de oro y de jacinto y de púrpura, obra de bordador, y pectoral del juicio, el Urim y el Tummim, hilado de escarlata, obra de artista;

[11]piedras preciosas, grabadas como sellos, en engaste de oro, obra de joyero, para memorial por la escritura grabada, según el número de las tribus de Israel;[776]

[12]corona de oro por encima de la tiara, inscripción del sello de consagración, prestigio de honor, obra magnífica, delicia de los ojos este adorno.[777]

[13]Galanuras no hubo tales antes de él, y jamás se las vistió extranjero, sino sólo sus hijos, sus vástagos por siempre.

[14]Sus sacrificios se consumían totalmente dos veces al día sin interrupción.

[15]Llenó Moisés sus manos, le ungió con óleo santo. Fue ello para él alianza eterna, y para su linaje cuanto dure el cielo, para presidir el culto, ejercer el sacerdocio y bendecir a su pueblo en nombre del Señor.[778]

[16]Le eligió entre todos los vivientes para presentar la ofrenda al Señor, el incienso y el aroma en memorial, y hacer expiación por el pueblo.

[17]Le dio, por sus mandamientos, potestad sobre las prescripciones legales, para enseñar a Jacob sus dictámenes e ilustrar a Israel en su ley.[779]

[18]Se confabularon contra él extranjeros y en el desierto tuvieron celos de él, los hombres de Datán y de Abirón, la banda de Coré, llena de ira y de furor.

[19]Lo vió el Señor y se irritó, y acabó con ellos en el ardor de su ira. Hizo prodigios contra ellos, devorándolos por el fuego de su llama.[780]

[20]Aumentó la gloria de Aarón y le dio una heredad, le otorgó las primicias, sobre todo el pan a saciedad.

[21]Por eso comen ellos los sacrificios del Señor, que él le concedió a él y a su linaje.

[22]Aunque en la tierra del pueblo no tiene heredad, ni hay en el pueblo parte para él: que «Yo soy tu parte y tu heredad».[781]

Pinjás

[23]Pinjás, hijo de Eleazar, tercero en gloria, porque fue celoso del temor del Señor, y se mantuvo firme en la revuelta del pueblo por la energía de su alma resuelta, y obtuvo así el perdón para Israel.

[24]Por eso se hizo con él una alianza de paz, de presidir el santuario y a su pueblo, para que le tocara a él y a su linaje la dignidad del sumo sacerdocio por los siglos.[782]

[25]Hubo también alianza con David, hijo de Jesé, de la tribu de Judá, herencia real de hijo a hijo sólo, mientras la herencia de Aarón pasa a todo su linaje.[783]

[26]Dé Dios sabiduría a vuestro corazón para juzgar a su pueblo con

justicia, y que no se desvirtúen los valores de los padres, ni su gloria en sus generaciones.

Josué y Caleb

Eclesiástico 46

1Esforzado en la guerra fue Josué, hijo de Nun, sucesor de Moisés como profeta; él fue, de acuerdo con su nombre, grande para salvar a los elegidos del Señor, para tomar venganza de los enemigos que surgían e introducir a Israel en su heredad.[784]

2¡Qué gloria ganó cuando alzaba la mano y blandía la espada contra las ciudades!

3¿Quién antes de él tan firme fue? ¡Que las batallas del Señor él las hacía!

4¿No se detuvo el sol ante su mano y un día llegó a ser como dos?[785]

5El invocó al Altísimo Soberano, cuando los enemigos por todas partes le estrechaban, y le atendió el Gran Señor lanzando piedras de granizo de terrible violencia.

6Cayó de golpe sobre la nación hostil, y en la bajada aniquiló a los adversarios, para que conocieran las naciones la fuerza de sus armas, porque era frente al Señor la guerra de ellas.

7Pues caminó en seguimiento del Todopoderoso, hizo el bien en los días de Moisés, él y también Caleb, hijo de Yefunné, resistiendo ante la asamblea, cerrando al pueblo el paso del pecado, reduciendo a silencio la murmuración de la maldad.[786]

8Y ellos dos solos se salvaron entre seiscientos mil hombres de a pie, para ser introducidos en la herencia, en la tierra que mana leche y miel.[787]

9Y el Señor dio a Caleb la fuerza que le duró hasta su vejez, le hizo subir a lo alto de la tierra, que como herencia conservó su linaje,

10para que sepan todos los hijos de Israel que es bueno caminar en seguimiento del Señor.

Los Jueces

11También los jueces, cada cual según su nombre, ellos cuyo corazón no se prostituyó, y que del Señor no se apartaron: ¡sea su recuerdo lleno de bendición,

12reflorezcan sus huesos en la tumba, y sus nombres se renueven en los hijos de estos hombres ilustres!

Samuel

13Amado fue de su Señor Samuel, profeta del Señor fundó la realeza, y ungió a los príncipes puestos sobre su pueblo.[788]

14Según la ley del Señor juzgó a la asamblea, y el Señor pueso sus ojos en Jacob.

15Por su fidelidad se acreditó como profeta, por sus oráculos fue reconocido fiel vidente.

16Invocó al Señor Todopoderoso cuando los enemigos por todas partes le estrechaban, ofreciendo un cordero lechal.

17Y tronó el Señor desde los cielos, con gran ruido hizo resonar su voz;

18aplastó a los jefes adversarios y a todos los príncipes de los filisteos.

19Antes de la hora de su sueño eterno, dio testimonio ante el Señor y su ungido: «Bienes, ni siquiera sandalias, a nadie le he tomado», y nadie reclamó nada de él.[789]

20Y después de dormido todavía profetizó y anunció al rey su fin; del seno de la tierra alzó su voz en profecía para borrar la iniquidad del pueblo.[790]

Natán

Eclesiástico 47

1Después de él surgió Natán para profetizar en los días de David.[791]

David

2Como grasa puesta aparte en el sacrificio de comunión, así David de

entre los hijos de Israel.

[3]Con leones jugó cual con cabritos, con osos como con corderos.

[4]¿No mató de joven al gigante, y quitó el oprobio del pueblo, blandiendo en la mano la piedra de la honda y abatiendo la arrogancia de Goliat?

[5]Pues invocó al Señor Altísimo, que a su diestra dio vigor, para aniquilar a un potente guerrero, y realzar el cuerno de su pueblo.[792]

[6]Por eso le dieron gloria por diez mil, y le alabaron con las bendiciones del Señor, ofreciéndole la diadema de gloria.[793]

[7]Pues él aplastó a los enemigos del contorno, aniquiló a los filisteos, sus adversarios, para siempre quebrantó su cuerno.

[8]En todas sus obras elevó acción de gracias al Santo Altísimo en oráculo de gloria. Con todo su corazón entonó himnos, mostrando su amor a su Hacedor.

[9]Ante el altar instituyó salmistas y con sus voces dio dulzura a los cantos.[794]

[10]Dio a las fiestas esplendor, vistosidad acabada a las solemnidades, cuando ellos alaban el santo nombre del Señor, cuando resuena desde la aurora el santuario.

[11]El Señor le perdonó sus pecados y exaltó su cuerno para siempre: le otorgó la alianza real, un trono de gloria en Israel.[795]

Salomón

[12]Después de él surgió un hijo sabio, que gracias a él vivió en holgura.

[13]Reinó Salomón en días de paz, Dios le concedió reposo por doquier, para que levantara una Casa a su nombre y preparara un santuario eterno.

[14]¡Qué sabio eras en tu juventud, lleno de inteligencia como un río![796]

[15]Cubrió tu alma la tierra, la llenaste de proverbios enigmáticos.

[16]Tu nombre llegó hasta las islas lejanas, y fuiste amado en medio de tu paz.

[17]Por tus cantos, tus sentencias, tus proverbios y tus interpretaciones te admiraron los países.[797]

[18]En nombre del Señor Dios, el llamado Dios de Israel, amontonaste oro como estaño, como plomo multiplicaste plata.

19Mas reclinaste tu costado en mujeres, y te dejaste dominar en tu cuerpo.[798]

20Pusiste así tacha a tu gloria, y profanaste tu linaje, acarreando la ira sobre tus hijos y llenándoles de aflicción por tu locura,

21hasta quedar partida en dos la dinastía y surgir de Efraím un reino apóstata.[799]

22Pero el Señor no renuncia jamás a su misericordia, no deja que se pierdan sus palabras ni que se borre la descendencia de su elegido, el linaje de quien le amó no extirpa. Por eso dio a Jacob un resto, y un brote a David salido de él.

Roboam

23Descansó Salomón con sus padres, y después de él dejó a uno de su linaje, lo más loco del pueblo, falto de inteligencia, Roboam, que apartó de su cordura al pueblo.[800]

Jeroboam

24Y Jeroboam, hijo de Nabat, fue el que hizo pecar a Israel, y señaló a Efraím el camino del pecado. Desde entonces se multiplicaron sus pecados tanto que expulsaron al pueblo de su tierra.[801]

25Toda clase de maldades frecuentaron, hasta que vino sobre ellos el castigo.

Elías

Eclesiástico 48

1Después surgió el profeta Elías como fuego, su palabra abrasaba como antorcha.

2El atrajo sobre ellos el hambre, y con su celo los diezmó.[802]

3Por la palabra del Señor cerró los cielos, e hizo también caer fuego tres veces.[803]

4¡Qué glorioso fuiste, Elías, en tus portentos! ¿quién puede jactarse de ser

igual que tú?

5Tú que despertaste a un cadáver de la muerte y del seol, por la palabra del Altísimo;[804]

6que hiciste caer a reyes en la ruina, y a hombres insignes fuera de su lecho;

7oíste en el Sinaí la reprensión, y en el Horeb los decretos de castigo;[805]

8ungiste reyes para tomar venganza, y profetas para ser tus sucesores;

9en torbellino de fuego fuiste arrebatado en carro de caballos ígneos;[806]

10fuiste designado en los reproches futuros, para calmar la ira antes que estallara, para hacer volver el corazón de los padres a los hijos, y restablecer las tribus de Jacob.[807]

11Felices aquellos que te vieron y que se durmieron en el amor, que nosotros también viviremos sin duda.

Eliseo

12Cuando Elías en el torbellino quedó envuelto, Eliseo se llenó de su espíritu. En sus días no fue zarandeado por príncipe, y no pudo dominarle nadie.[808]

13Nada era imposible para él, hasta en el sueño de la muerte profetizó su cuerpo.[809]

14Durante su vida hizo prodigios, y después de su muerte fueron admirables sus obras.

15Con todo esto, el pueblo no se arrepintió, ni de sus pecados se apartaron, hasta que fueron deportados de la tierra y esparcidos por el mundo entero.[810]

16Sólo quedó un pueblo reducido, con un príncipe de la casa de David. Algunos de ellos hicieron lo agradable a Dios, pero otros multiplicaron los pecados.

Ezequías e Isaías

17Fortificó Ezequías su ciudad y metió el agua dentro de ella; con el hierro horadó la roca y construyó cisternas para el agua.[811]

18En sus días, subió Senaquerib, que envió por delante a Rabsaqués; éste partió, levantó contra Sión la mano, y se engrió en su altanería.

[19]Temblaron entonces corazones y manos, y sufrieron dolores cual mujeres en parto.

[20]Invocaron al Señor misericordioso, tendiendo sus manos hacia él. Y el Santo, desde el cielo, les escuchó al instante, y los rescató por mano de Isaías.

[21]Hirió el real de los asirios, y su Angel los exterminó.[812]

[22]Porque hizo Ezequías lo que agrada al Señor, y se mantuvo firme en los caminos de David su padre, como le ordenó el profeta Isaías, el grande y digno de fe en sus visiones.[813]

[23]En sus días el sol retrocedió, y él prolongó la vida del rey.[814]

[24]Con el poder del espíritu vio el fin de los tiempos, y consoló a los afligidos de Sión.[815]

[25]Hasta la eternidad reveló el porvenir y las cosas ocultas antes que sucedieran.

Josías

Eclesiástico 49

[1]La memoria de Josías es mixtura de incienso preparado por arte de perfumista. En toda boca es dulce como miel, como música en medio de un banquete.

[2]El llevó a buen fin la conversión del pueblo, y extirpó la abominación de la iniquidad.[816]

[3]Enderezó su corazón hacia el Señor, en los días de los impíos reafirmó la piedad.

Los últimos reyes de Judá y el profeta Jeremías

[4]Fuera de David, Ezequías y Josías, todos abundaron en sus culpas. Porque abandonaron la ley del Altísimo, los reyes de Judá fueron abandonados.

[5]Pues entregaron a otros su cuerno, y su gloria a una nación extraña.

[6]Prendieron fuego a la elegida ciudad del santuario, dejaron desiertas sus calles,[817]

[7]según la palabra de Jeremías, a quien habían maltratado, a él, consagrado profeta desde el vientre de su madre,para extirpar=, destruiry perdery támbiénpara construir y plantar=.[818]

Ezequiel

[8]Ezequiel tuvo la visión de la gloria que Dios le manifestó en el carro de Querubines,[819]

[9]porque se acordó de los enemigos en la tempestad, y favoreció a los que seguían el camino derecho.[820]

Los Profetas menores

[10]Cuanto a los doce profetas, que sus huesos reflorezcan en su tumba. Porque ellos consolaron a Jacob, y lo rescataron por la fidelidad y la esperanza.

Zorobabel y Josué

[11]¿Cómo celebraremos a Zorobabel? ¡Fue él como sello en la mano derecha,[821]

[12]así como Josué hijo de Josedec! Ellos en sus días construyeron la Casa y levantaron el Templo consagrado al Señor, destinado a una gloria eterna.[822]

Nehemías

[13]También de Nehemías es grande la memoria, él, que nos levantó las murallas en ruinas, puso puertas y cerrojos y reconstruyó nuestras moradas.[823]

Henoc, José y lo primeros antepasados

[14]Nadie fue creado en la tierra igual a Henoc, pues él fue arrebatado de la tierra.[824]

[15]Ni como José nació hombre alguno, el guía de sus hermanos, apoyo de su pueblo; sus huesos fueron visitados.[825]

[16]Sem y Set fueron gloriosos entre los hombres, mas por encima de toda criatura viviente está Adán.

El sacerdote Simón

Eclesiástico 50

1Simón, hijo de Onías, fue el sumo sacerdote que en su vida reparó la Casa, y en sus días fortificó el santuario.[826]

2El echó los cimientos de la altura doble, del alto contrafuerte de la cerca del Templo.

3En sus días fue excavado el depósito de agua, un estanque como el mar de ancho.

4El cuidó de su pueblo para evitar su ruina y fortificó la ciudad contra el asedio.

5¡Que glorioso era, rodeado de su pueblo, cuando salía de la casa del velo!

6Como el lucero del alba en medio de las nubes, como la luna llena,

7como el sol que brilla sobre el Templo del Altísimo, como el arco iris que ilumina las nubes de gloria,

8como flor del rosal en primavera, como lirio junto a un manantial, como brote del Líbano en verano,

9como fuego e incienso en el incensario, como vaso de oro macizo adornado de toda clase de piedras preciosas,

10como olivo floreciente de frutos, como ciprés que se eleva hasta las nubes.

11Cuando se ponía la vestidura de gala y se vestía sus elegantes ornamentos, al subir al santo altar, llenaba de gloria el recinto del santuario.

12Y cuando recibía las porciones de manos de los sacerdotes, él mismo de pie junto al hogar del altar, y en torno a él la corona de sus hermanos, como brotes de cedros en el Líbano; le rodeaban como tallos de palmera

13todos los hijos de Aarón en su esplendor, con la ofrenda del Señor en sus manos, en presencia de toda la asamblea de Israel.

14Y cuando cumplía el ministerio de los altares ordenando la ofrenda del Altísimo Todopoderoso,

15alargaba su mano a la copa, hacía la libación del jugo de racimo, y lo

derramaba al pie del altar, como calmante aroma al Altísimo Rey universal.

16Entonces prorrumpían en gritos los hijos de Aarón, tocaban con sus trompetas de metal batido, hacían oír su sonido imponente, como memorial delante del Altísimo.

17Todo el pueblo entonces de repente, en masa, caía rostro en tierra, para adorar a su Señor, al Todopoderoso, Dios Altísimo.

18Y los salmistas también le alababan con sus voces, el son vibrante formaba una dulce melodía.

19Y suplicaba el pueblo al Señor Altísimo, orando ante el Misericordioso, hasta que terminaba la ceremonia del Señor y concluía su liturgia.

20Entonces bajaba y elevaba sus manos sobre toda la asamblea de los hijos de Israel, para dar con sus labios la bendición del Señor y tener el honor de pronunciar su nombre.

21Y por segunda vez todos se postraban para recibir la bendición del Altísimo.

Exhortación

22Y ahora bendecid al Dios del universo, el que por todas partes hace grandes cosas, el que exaltó nuestros días desde el seno materno, y que nos trata según su misericordia.

23Que nos dé contento de corazón, y que haya paz en nuestros días en Israel por los siglos de los siglos.

24Que su misericordia sea fiel con nosotros y en nuestros días nos rescate.

Proverbio numérico

25Hay dos naciones que mi alma detesta, y la tercera ni siquiera es nación:

26los habitantes de la montaña de Seír, los filisteos y el pueblo necio que mora en Siquem.[827]

Conclusión

27Instrucción de inteligencia y ciencia ha grabado en este libro Jesús, hijo de Sirá, Eleazar, de Jerusalén, que vertió de su corazón sabiduría a raudales.

28Feliz quien repase esto a menudo; el que lo ponga en su corazón se hará sabio.

29Y si lo practica, para todo será fuerte, porque la huella que sigue es la luz del Señor.

Himno de acción de gracias

Eclesiástico 51

1Quiero darte gracias, Señor, Rey, y alabarte, oh Dios mi salvador, a tu nombre doy gracias.

2Pues protector y auxilio has sido para mí, y has rescatado mi cuerpo de la perdición, del lazo de la lengua insidiosa, de los labios que urden mentira; frente a mis adversarios has sido auxilio y me has rescatado,

3según la abundancia de tu misericordia y la gloria de tu nombre, de las dentelladas de los dispuestos a devorarme, de la mano de los que buscan mi alma, de las muchas tribulaciones que he sufrido,

4del ahogo del fuego que me envolvía, de entre el fuego que yo no había encendido,

5de la hondura de las entrañas del seol, de la lengua impura, de la palabra mentirosa,

6- calumnia de lengua injusta ante el rey. Cerca de la muerte estaba mi alma, mi vida estaba junto al seol, abajo.

7Por todas partes me asediaban y no había quien auxiliara, volví los ojos a un apoyo humano y no había ninguno.

8Entonces me acordé de tu misericordia, Señor, y de tu actuación desde la eternidad, que tú levantas a los que en ti esperan, y los salvas de la mano de enemigos.

9Y elevé de la tierra mi plegaria, supliqué ser librado de la muerte.

10Clamé al Señor, padre de mi Señor: «No me abandones en días de tribulación, en la hora de los orgullosos, cuando no hay socorro. Alabaré tu nombre sin cesar, te cantaré en acción de gracias.»[828]

11Y mi oración fue escuchada, pues tú me salvaste de la perdición, y me

libraste del momento malo.

12Por eso te daré gracias y te alabaré, bendeciré el nombre del Señor.

Poema sobre la búsqueda de la Sabiduría

13Siendo joven aún, antes de ir por el mundo, me di a buscar abiertamente la sabiduría en mi oración,

14a la puerta delante del templo la pedí, y hasta mi último día la andaré buscando.

15En su flor, como en racimo que madura, se recreó mi corazón. Mi pie avanzó en derechura, desde mi juventud he seguido sus huellas.

16Incliné un poco mi oído y la recibí, y me encontré una gran enseñanza.

17Gracias a ella he hecho progesos, a quien me dio sabiduría daré gloria.

18Pues decidí ponerla en práctica, tuve celo por el bien y no quedaré confundido.

19Mi alma ha luchado por ella, a la práctica de la ley he estado atento, he tendido mis manos a la altura y he llorado mi ignorancia de ella.

20Hacia ella endurecé mi alma, y en la pureza la he encontrado. Logré con ella un corazón desde el principio, por eso no quedaré abandonado.

21Mis entrañas se conmovieron por buscarla, por eso he logrado una buena adquisición.

22Me dio el Señor una lengua en recompensa, y con ella le alabaré.

23Acercaos a mí, ignorantes, instalaos en la casa de instrucción.

24¿Por qué habéis de decir que estáis privados de ella, cuando vuestras almas tienen tanta sed?

25He abierto mi boca y he hablado: Adquiridla sin dinero;

26someted al yugo vuestro cuello, que vuestra alma reciba la instrucción: está ahí a vuestro alcance.

27Ved con vuestros ojos lo poco que he penado y el mucho descanso que he encontrado para mí.

28Participad de la instrucción con una gran suma de dinero, que mucho oro adquiriréis con ella.

29Que vuestra alma se recree en la misericordia del Señor, no os avergoncéis de su alabanza.

30Ejecutad vuestra obra antes del momento fijado, y él os dará a su

tiempo vuestra recompensa. Firma: Sabiduría de Jesús, hijo de Sirá.

LOS LIBROS PROFÉTICOS

Hacia el 750 a. C., se abre una nueva etapa y comienza la edad de oro en la historia del profetismo bíblico. Hasta ese momento, se habían conservado numerosas tradiciones sobre la vida y la actividad de los Profetas. Esas tradiciones —muchas de las cuales fueron luego incorporadas a los libros de Samuel y de los Reyes— atestiguan la extraordinaria vitalidad del movimiento profético en Israel, pero sólo ocasionalmente y como de paso hacen referencia al mensaje de estos enviados del Señor. A partir del siglo VIII, en cambio, el interés se centra más bien en la "palabra" misma de los Profetas, y así comienzan a formarse las "colecciones" que conservan su predicación fijada por escrito.

La forma más frecuente de transmisión del mensaje profético es el "oráculo" o declaración solemne hecha en nombre del Señor. Pero también se encuentran otros géneros literarios, a saber, la parábola, la alegoría, la exhortación, e incluso el monólogo, como en el caso de las "Confesiones" de Jeremías. Por lo general, los Profetas recurren al lenguaje poético. Su poesía vibrante, construida rítmicamente, está cargada de expresiones simbólicas, a fin de impresionar la imaginación de los oyentes y hacer que las palabras queden bien grabadas en la memoria.

Los oráculos proféticos comienzan casi siempre con esta frase: "Así habla el Señor". En dicha fórmula está resumida la esencia misma del profetismo bíblico. El profeta se presenta como el mensajero y el portavoz del Señor. En su boca está la Palabra de Dios (Jer. 1. 9; Ez. 31. 1). Él tiene la firme convicción de que ha recibido un mensaje del Señor y que debe comunicarlo necesariamente (Jer. 20. 9; Am. 3. 8). Esto implica que el profeta no dispone a su antojo del mensaje divino. Depende total y enteramente de Dios, que no sólo habla cuando quiere, sino que a veces parece guardar silencio y mantiene a su enviado en una actitud de espera (Jer. 42. 4-7).

Pero los Profetas no sólo hablan con "palabras". Cuando el lenguaje resulta insuficiente y poco eficaz, suelen valerse de acciones simbólicas, muchas veces desconcertantes, pero llenas de significado. Lo que pretenden con esos gestos es provocar extrañeza y llamar la atención, con el fin de sacudir la inercia de sus contemporáneos y llevarlos a la conversión. En

algunas ocasiones, como en la experiencia matrimonial de Oseas, es la vida misma del profeta la que se convierte en símbolo viviente del mensaje que él anuncia.

Los Profetas eran hombres de acción. Si bien algunas veces recibieron del Señor la orden de poner por escrito una visión determinada (Is. 8. 1; 30. 8; Hab. 2. 2) o una serie de oráculos (Jer. 36. 2), sin embargo, ninguno de ellos pensó en escribir un libro. Fueron sus discípulos los que recogieron el mensaje profético, lo fijaron por escrito y formaron las colecciones incorporadas posteriormente al canon de los Libros sagrados. Esta formación progresiva de los Libros proféticos explica el "desorden" y la falta de continuidad que se advierte con frecuencia en la recopilación de los diversos oráculos.

Los Profetas aparecen siempre que Dios quiere comunicar su Palabra. Cada uno de ellos tiene su personalidad propia y su mensaje característico. Amós y Miqueas reivindican la justicia social. Isaías insiste en la importancia de la fe. Oseas proclama el inagotable amor del Señor hacia su Pueblo. Sofonías anuncia la salvación como un bien reservado a los humildes y a los pobres. Jeremías descubre y valoriza la religión del corazón. Ezequiel pone de relieve la responsabilidad personal en la relación del hombre con Dios. Pero más allá de estas diferencias, el mensaje fundamental de los Profetas es siempre el mismo: todos ellos denuncian la idolatría, la corrupción moral, el formalismo y la hipocresía; desenmascaran las falsas seguridades, defienden apasionadamente al débil y al oprimido, y por encima de todo, reclaman la fidelidad a la Alianza.

Con frecuencia, los Profetas predicen tremendos castigos, pero a la vez infunden con su palabra una inquebrantable esperanza. Al interpretar los acontecimientos a la luz de Dios, que se manifiesta por medio de los "signos de los tiempos", ellos abarcan con su mirada el pasado, el presente y el futuro. Esto les hace comprender que la meta final de la historia humana no puede ser otra que la plena manifestación del designio salvador de Dios. Pero los oráculos proféticos no son, como se piensa con demasiada frecuencia, una predicción detallada *y casi fotográfica de los acontecimientos futuros. Son más bien una* promesa, *expresada por lo general en forma simbólica, lo suficientemente concreta como para suscitar la esperanza de Israel y lo bastante flexible como para dejar siempre abierto el desarrollo de la historia futura a la imprevisible acción de Dios. De esta manera, los Profetas prepararon la instauración del Reino*

mesiánico y anunciaron de una u otra forma el advenimiento de Cristo.

ISAÍAS

Introducción.

El libro de ISAÍAS es el más extenso de los escritos proféticos. En él se encuentran reunidos los oráculos que pronunció aquel gran profeta del siglo VIII a. C., y algunos relatos referentes a su actividad. Pero también contiene muchos otros escritos provenientes de épocas posteriores. A lo largo de varios siglos, los discípulos y continuadores del profeta trabajaron en la redacción de esta obra densa y compleja, que lleva el nombre de Isaías. En líneas generales, la obra consta de tres grandes partes, que corresponden a tres etapas distintas de la historia de Israel.

La primera sección (caps. 1-39) proviene en su mayor parte del mismo profeta Isaías, aunque también contiene algunos fragmentos de origen diverso, en especial, el llamado "Apocalipsis de Isaías" (caps. 24-27) y el epílogo sobre la actividad del profeta en tiempos del rey Ezequías (caps. 36-39).

La segunda sección (caps. 40-55) tiene un trasfondo histórico muy distinto. Cuando el Pueblo judío estaba desterrado en Babilonia, un profeta anónimo dirigió un mensaje de esperanza a los exiliados, anunciándoles su próxima liberación. Los oráculos de este profeta fueron luego incorporados al libro de Isaías, y a su autor se lo designa habitualmente con el nombre de "Déutero Isaías" o "Segundo Isaías".

La tercera sección (caps. 56-66) reúne una colección de oráculos pronunciados por varios profetas de la escuela de Isaías, cuando el "Resto" de Israel ya había regresado del exilio y trataba de instalarse nuevamente en la Tierra de sus antepasados.

A pesar de su enorme complejidad literaria, el libro de Isaías es mucho más que una simple recopilación de oráculos provenientes de épocas y autores diversos. Hay en él ciertos temas que se repiten con insistencia: la santidad de Dios, la necesidad de la fe, el "Resto" de Israel, la esperanza mesiánica, la gloria futura de Jerusalén. El hecho de que escritos tan variados hayan sido puestos bajo el nombre de Isaías atestigua la gran influencia ejercida por este profeta y la importancia de su obra. Dicha influencia se extiende incluso hasta el Nuevo Testamento. Ningún otro libro del Antiguo Testamento es tan citado como este, para mostrar que Jesús es el Mesías prometido y esperado.

PRIMERA PARTE DEL LIBRO DE ISAÍAS

Isaías era originario de Jerusalén y pertenecía a una familia de elevada posición social. Por su maestría en el uso del lenguaje poético y por su sensibilidad para los asuntos políticos y dinásticos, se puede pensar que recibió una educación esmerada, en estrecho contacto con las escuelas de escribas y "sabios" donde se formaban los funcionarios de la corte real. Comenzó su actividad profética cuando aún era relativamente joven, y continuó ejerciéndola, con períodos intermitentes, durante no menos de cuarenta años.

Hacia el año 740 a. C., una grandiosa visión en el Templo cambió por completo el curso de su vida. En ese momento se le manifestó con toda su fuerza estremecedora la "santidad" del Dios viviente. Anonadado por esta visión, Isaías tomó conciencia de su propia indignidad y comprendió hasta qué punto sus compatriotas se habían alejado del Señor. Esta experiencia es la "clave" para entender toda su misión profética.

El mensaje de Isaías está íntimamente ligado con los acontecimientos de su época. Asiria había reafirmado su poderío y trataba de formar un vasto imperio, extendiendo su dominación hasta la costa oriental del Mediterráneo. Este intento chocaba contra las ambiciones de Egipto, que no quería perder su influencia sobre Siria y Palestina. Al verse entre dos fuegos, el reino de Judá trató de conjurar el peligro mediante una política fluctuante, inclinándose alternativamente hacia uno y otro lado.

Con una tenacidad inquebrantable, Isaías se opuso a todas estas maniobras políticas. Para él, la única actitud debida ante el Dios santo que habita en Sión, es la renuncia a toda seguridad fundada en la astucia política o en la fuerza de las armas. Sólo la fe en el Señor —una fe que por momentos puede parecer absurda— puede salvar a Judá. Nada de lo que acontece en el mundo escapa a la soberanía de Dios, que dirige el destino de los pueblos conforme a un "plan" oculto, muchas veces desconcertante, pero siempre más sabio que la sagacidad de los hombres. Aún en los momentos de mayor peligro, Isaías promete a Jerusalén la liberación, con tal de que ponga toda su confianza en el Señor.

Isaías es el gran "clásico" de la poesía bíblica. Su expresión es clara, sobria y vigorosa. Pero él es, sobre todo, el más grande de los profetas mesiánicos. Su fe está profundamente arraigada en la tradición davídica. La dinastía de David ha sido establecida para siempre en Jerusalén, que no sólo es el centro de Judá y de Israel, sino el punto hacia el que convergerán todas las naciones de la tierra (2. 1-6). El Mesías anunciado por Isaías es un descendiente de David, que hará reinar la justicia y la paz sobre la tierra (7. 10-17; 9. 1-6; 11. 1-9). Sin embargo, antes de interpretar estos textos en la plenitud del sentido que les confiere el Nuevo Testamento, es preciso comprenderlos en el sentido más modesto que tuvieron en su origen, cuando Israel sólo podía vislumbrar oscuramente el imprevisible cumplimiento de estos oráculos mesiánicos en la persona y en la obra de Jesús.

ORÁCULOS SOBRE JUDÁ Y JERUSALÉN

En los primeros años de su actividad profética, la principal preocupación de Isaías es la situación moral, social y religiosa de Judá y de Jerusalén. En medio de la indiferencia generalizada —consecuencia de la prosperidad momentánea que vive el país— el profeta lucha por disipar la ceguera de sus habitantes. El Señor había plantado a su Pueblo como una "viña" *y lo había cuidado con solicitud paternal. Pero esa viña no produjo los frutos que él esperaba, sino las uvas amargas de la rebeldía y la injusticia (5. 1-7). Judá se ha convertido en una* "nación pecadora", *en un* "pueblo cargado de iniquidad" (*1. 4). Sus hombres se consideran sabios e inteligentes (5. 21), pero son incapaces de reconocer* "la obra de las manos del Señor" (*5. 12). Son arrogantes y orgullosos, pero* "se postran ante la obra de sus manos" (*2. 8). Los poderosos sólo piensan en acrecentar sus riquezas, conculcando el derecho de los pobres (5. 8).*

Sin embargo, el Señor es "el Santo de Israel" y no puede soportar la injusticia y la soberbia. Por eso, ya se percibe a lo lejos la amenaza del ejército asirio, que será un instrumento en las manos de Dios para el juicio purificador (5. 26-30). Mientras tanto, la sentencia divina queda en suspenso. Frente al inminente Juicio de Dios, sólo hay una posibilidad de salvación: cambiar de vida, practicar la justicia y hacer el bien (1. 16-17).

Título

Isaías 1

1Visión que Isaías, hijo de Amós, vio tocante a Judá y Jerusalén en tiempo de Ozías, Jotam, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá.

La infidelidad de Israel

2Oíd, cielos, escucha, tierra, que habla Yahveh; «Hijos crié y saqué

adelante, y ellos se rebelaron contra mí.

3Conoce el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su amo. Israel no conoce, mi pueblo no discierne.»

Invectiva contra Judá

4¡Ay, gente pecadora, pueblo tarado de culpa. semilla de malvados, hijos de perdición! Han dejado a Yahveh, han despreciado al Santo de Israel, se han vuelto de espaldas.

5¿En dónde golpearos ya, si seguís contumaces? La cabeza toda está enferma, toda entraña doliente.

6De la planta del pie a la cabeza no hay en él cosa sana: golpes, magulladuras y heridas frescas, ni cerradas, ni vendadas, ni ablandadas con aceite.

7Vuestra tierra es desolación, vuestras ciudades, hogueras de fuego; vuestro suelo delante de vosotros extranjeros se lo comen, y es una desolación como devastación de extranjeros.

8Ha quedado la hija de Sión como cobertizo en viña, como albergue en pepinar, como ciudad sitiada.

9De no habernos dejado Yahveh Sebaot[829] un residuo minúsculo, como Sodoma seríamos, a Gomorra nos pareceríamos.[830]

Inutilidad del culto sin la práctica de la justicia

10Oíd una palabra de Yahveh, regidores de Sodoma. Escuchad una instrucción de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.

11«¿A mí qué, tanto sacrificio vuestro? - dice Yahveh -. Harto estoy de holocaustos de carneros y de sebo de cebones; y sangre de novillos y machos cabríos no me agrada,

12cuando venís a presentaros ante mí. ¿Quién ha solicitado de vosotros esa pateadura de mis atrios?

13No sigáis trayendo oblación vana: el humo del incienso me resulta detestable. Novilunio, sábado, convocatoria: no tolero falsedad y solemnidad.

14Vuestros novilunios y solemnidades aborrece mi alma: me han resultado un gravamen que me cuesta llevar.

15Y al extender vosotros vuestras palmas, me tapo los ojos por no veros. Aunque menudeéis la plegaria, yo no oigo. Vuestras manos están de sangre

llenas:

16lavaos, limpiaos, quitad vuestras fechorías de delante de mi vista, desistid de hacer el mal,

17aprended a hacer el bien, buscad lo justo, dad sus derechos al oprimido, haced justicia al huérfano, abogad por la viuda.[831]

18Venid, pues, y disputemos - dice Yahveh -: Así fueren vuestros pecados como la grana, cual la nieve blanquearán. Y así fueren rojos como el carmesí, cual la lana quedarán.

19Si aceptáis obedecer, lo bueno de la tierra comeréis.

20Pero si rehusando os oponéis, por la espada seréis devorados, que ha hablado la boca de Yahveh.

Infidelidad y purificación de Israel

21¡Cómo se ha hecho adúltera la villa leal! Sión llena estaba de equidad, justicia se albergaba en ella, pero ahora, asesinos.[832]

22Tu plata se ha hecho escoria. Tu bebida se ha aguado.

23Tus jefes, revoltosos y aliados con bandidos. Cada cual ama el soborno y va tras los regalos. Al huérfano no hacen justicia, y el pleito de la viuda no llega hasta ellos.

24Por eso - oráculo del Señor Yahveh Sebaot, el Fuerte de Israel -: ¡Ay! Voy a desquitarme de mis contrarios, voy a vengarme de mis enemigos.

25Voy a volver mi mano contra ti y purificaré al crisol tu escoria, hasta quitar toda tu ganga.

26Voy a volver a tus jueces como eran al principio, y a tus consejeros como antaño. Tras de lo cual se te llamará Ciudad de Justicia, Villa-leal.

27Sión por la equidad será rescatada, y sus cautivos por la justicia.

28Padecerán quebranto rebeldes y pecadores a una, y los desertores de Yahveh se acabarán.

29Porque os avergonzaréis de las encinas que anhelabais, y os afrentaréis de los jardines que preferíais.[833]

30Porque seréis como encina que se le cae la hoja, y como jardín que a falta de agua está.

31El hombre fuerte se volverá estopa, y su trabajo, chispa: arderán ambos a una, y no habrá quien apague.

Sión, centro del Reino universal del Señor

Isaías 2

1Lo que vio Isaías, hijo de Amós, tocante a Judá y Jerusalén.

2Sucederá en días futuros que el monte de la Casa de Yahveh será asentado en la cima de los montes y se alzará por encima de las colinas. Confluirán a él todas las naciones,

3y acudirán pueblos numerosos. Dirán: «Venid, subamos al monte de Yahveh, a la Casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos y nosotros sigamos sus senderos.» Pues de Sión saldrá la Ley, y de Jerusalén la palabra de Yahveh.

4Juzgará entre las gentes, será árbitro de pueblos numerosos. Forjarán de sus espadas azadones, y de sus lanzas podaderas. No levantará espada nación contra nación, ni se ejercitarán más en la guerra.

5Casa de Jacob, andando, y vayamos, caminemos a la luz de Yahveh.[834]

La llegada del Día del Señor

6Has desechado a tu pueblo, la Casa de Jacob, porque estaban llenos de adivinos y evocadores, como los filisteos, y con extraños chocan la mano;

7se llenó su tierra de plata y oro, y no tienen límite sus tesoros; se llenó su tierra de caballos, y no tienen límite sus carros;

8se llenó su tierra de ídolos, ante la obra de sus manos se inclinan, ante lo que hicieron sus dedos.

9Se humilla el hombre, y se abaja el varón: pero no les perdones.

10Entra en la peña, húndete en el polvo, lejos de la presencia pavorosa de Yahveh y del esplendor de su majestad, cuando él se alce para hacer temblar la tierra.

11Los ojos altivos del hombre serán abajados, se humillará la altanería humana, y será exaltado Yahveh solo en aquel día.

12Pues será aquel día de Yahveh Sebaot para toda depresión, que sea enaltecida, y para todo lo levantado, que será rebajado:

[13]contra todos los cedros del Líbano altos y elevados, contra todas las encinas del Basán,

[14]contra todos los montes altos, contra todos los cerros elevados,

[15]contra toda torre prominente, contra todo muro inaccesible,

[16]contra todas las naves de Tarsis, contra todos los barcos cargados de tesoros.[835]

[17]Se humillará la altivez del hombre, y se abajará la altanería humana; será exaltado Yahveh solo, en aquel día,

[18]y los ídolos completamente abatidos.

[19]Entrarán en las grietas de las peñas y en las hendiduras de la tierra, lejos de la presencia pavorosa de Yahveh y del esplendor de su majestad, cuando él se alce para hacer temblar la tierra.

[20]Aquel día arrojará el hombre a los musgaños y a los topos los ídolos de plata y los ídolos de oro que él se hizo para postrarse ante ellos,

[21]y se meterá en los agujeros de las peñas y en las hendiduras de las piedras, lejos de la presencia pavorosa de Yahveh y del esplendor de su majestad, cuando él se alce para hacer temblar la tierra.

[22]Desentendeos del hombre, en cuya nariz sólo hay aliento, porque ¿qué vale él?[836]

La anarquía en Jerusalén

Isaías 3

[1]Pues he aquí que el Señor Yahveh Sebaot está quitando de Jerusalén y de Judá todo sustento y apoyo: (todo sustento de pan y todo sustento de agua);

[2]el valiente y el guerrero, el juez y el profeta, el augur y el anciano,

[3]el jefe de escuadra y el favorito, el consejero, el sabio hechicero y el hábil encantador.

[4]Les daré mozos por jefes, y mozalbetes les dominarán.

[5]Querrá mandar la gente, cada cual en cada cual, los unos a los otros y cada cual en su compañero. Se revolverá el mozo contra el anciano, y el vil contra el hombre de peso.

6Pues agarrará uno a su hermano al de su mismo apellido, diciéndole: «Túnica gastas: príncipe nuestro seas, toma a tu cargo esta ruina.»

7Pero el otro exclamará aquel día: «No seré vuestro médico; en mi casa no hay pan ni túnica: no me pongáis por príncipe del pueblo.»

8Así que tropezó Jerusalén, y Judá ha caído; pues sus lenguas y sus fechorías a Yahveh han llegado, irritando los ojos de su majestad.

9La expresión de su rostro les denuncia, y sus pecados como Sodoma manifiestan, no se ocultan. ¡Ay de ellos, porque han merecido su propio mal!

10Decid al justo que bien, que el fruto de sus acciones comerá.

11¡Ay del malvado! que le irá mal, que el mérito de sus manos se le dará.

12A mi pueblo le oprime un mozalbete, y mujeres le dominan. Pueblo mío, tus regidores vacilan y tus derroteros confunden.

El juicio del Señor contra su pueblo

13Se levanta a pleitear Yahveh y está en pie para juzgar a los pueblos.

14Yahveh demanda en juicio a los ancianos de su pueblo y a sus jefes. «Vosotros habéis incendiado la viña, el despojo del mísero tenéis en vuestras casas.

15Pero ¿qué os importa? Machacáis a mi pueblo y moléis el rostro de los pobres» - oráculo del Señor Yahveh Sebaot -.

Contra el lujo de las mujeres de Jerusalén

16Dice Yahveh: «Por cuanto son altivas las hijas de Sión, y andan con el cuello estirado y guiñando los ojos, y andan a pasitos menudos, y con sus pies hacen tintinear las ajorcas»,

17rapará el Señor el cráneo de las hijas de Sión, y Yahveh destapará su desnudez.

18Aquel día quitará el Señor el adorno de las ajorcas, los solecillos y las lunetas;

19los aljófares, las lentejuelas y los cascabeles;

20los peinados, las cadenillas de los pies, los ceñidores, los pomos de olor y los amuletos,

21los anillos y aretes de nariz;

22los vestidos preciosos, los mantos, los chales, los bolsos,

[23]los espejos, las ropas finas, los turbantes y las mantillas.

[24]Por debajo del bálsamo habrá hedor, por debajo de la faja, soga, por debajo de la peluca, rapadura, y por debajo del traje, refajo de arpillera. y por debajo de la hermosura, vergüenza.

[25]Tus gentes a espada caerán, y tus campeones en guerra.

[26]Y darán ayes y se dolerán a las puertas, y tú, asolada, te sentarás por tierra.

Isaías 4

[1]Asirán siete mujeres a un hombre en aquel día diciendo: «Nuestro pan comeremos, y con nuestras túnicas nos vestiremos. Tan sólo déjanos llevar tu nombre: quita nuestro oprobio.»

La gloria del Señor sobre los sobrevivientes de Jerusalén

[2]Aquel día el germen de Yahveh será magnífico y glorioso, y el fruto de la tierra será la prez y ornato de los bien librados de Israel.[837]

[3]A los restantes de Sión y a los que quedaren de Jerusalén, se les llamará santos: serán todos los apuntados como vivos en Jerusalén.

[4]Cuando haya lavado el Señor la inmundicia de las hijas de Sión, y las manchas de sangre de Jerusalén haya limpiado del interior de ella con viento justiciero y viento abrasador,

[5]creará Yahveh sobre todo lugar del monte de Sión y sobre toda su reunión, nube y humo de día, y resplandor de fuego llameante de noche. Y por encima la gloria de Yahveh será toldo

[6]y tienda para sombra contra el calor diurno, y para abrigo y reparo contra el aguacero y la lluvia.

El poema de la viña

Isaías 5

1Voy a cantar a mi amigo la canción de su amor por su viña. Una viña tenía mi amigo en un fértil otero.

2La cavó y despedregó, y la plantó de cepa exquisita. Edificó una torre en medio de ella, y además excavó en ella un lagar. Y esperó que diese uvas, pero dio agraces.

3Ahora, pues, habitantes de Jerusalén y hombres de Judá, venid a juzgar entre mi viña y yo:

4¿Qué más se puede hacer ya a mi viña, que no se lo haya hecho yo? Yo esperaba que diese uvas. ¿Por qué ha dado agraces?

5Ahora, pues, voy a haceros saber, lo que hago yo a mi viña: quitar su seto, y será quemada; desportillar su cerca, y será pisoteada.

6Haré de ella un erial que ni se pode ni se escarde. crecerá la zarza y el espino, y a las nubes prohibiré llover sobre ella.

7Pues bien, viña de Yahveh Sebaot es la Casa de Israel, y los hombres de Judá son su plantío exquisito. Esperaba de ellos justicia, y hay iniquidad; honradez, y hay alaridos.[838]

Seis maldiciones contra los poderosos de Judá: contra los explotadores

8¡Ay, los que juntáis casa con casa, y campo a campo anexionáis, hasta ocupar todo el sitio y quedaros solos en medio del país!

9Así ha jurado a mis oídos Yahveh Sebaot: «¡Han de quedar desiertas muchas casas; grandes y hermosas, pero sin moradores!

10Porque diez yugadas de viña darán sólo una medida, y una carga de simiente producirá una medida.»

11¡Ay, los que despertando por la mañana andan tras el licor; los que trasnochan, encandilados por el vino!

12Sólo hay arpas y cítaras, pandero y flauta en sus libaciones, y no contemplan la obra de Yahveh, no ven la acción de sus manos.

13Por eso fue deportado mi pueblo sin sentirlo, sus notables estaban muertos de hambre, y su plebe se resecaba de sed.

14Por eso ensanchó el seol su seno dilató su boca sin medida, y a él baja su nobleza y su plebe y su turba gozosa.

15Se humilla el hombre, se abaja el varón, los ojos de los altivos son

abajados;
16es ensalzado Yahveh Sebaot en juicio, el Dios Santo muestra su santidad por su justicia.
17Pacerán los corderos como en su pastizal, y entre las ruinas gordos cabritos ramonearán.

Contra los impíos

18¡Ay, los que arrastran la culpa con coyundas de engaños y el pecado como con bridas de novilla!
19Los que dicen: «¡Listo, apresure su acción, de modo que la veamos. Acérquese y venga el plan del Santo de Israel, y que lo sepamos!»
20¡Ay, los que llaman al mal bien, y al bien mal; que dan oscuridad por luz, y luz por oscuridad; que dan amargo por dulce, y dulce por amargo!

Contra los que presumen de sabios y los libertinos injustos

21¡Ay, los sabios a sus propios ojos, y para sí mismos discretos!
22¡Ay, los campeones en beber vino, los valientes para escanciar licor,
23los que absuelven al malo por soborno y quitan al justo su derecho.
24Tal devora las espigas una lengua de fuego y el heno en llamas se derrumba: la raíz de ellos será como podre, y su flor subirá como tamo. Pues recusaron la enseñanza de Yahveh Sebaot y despreciaron el dicho del Santo de Israel.

La ira del Señor

25Por eso se ha encendido la ira de Yahveh contra su pueblo, extendió su mano sobre él y le golpeó. Y mató a los príncipes: sus cadáveres yacían como basura en medio de las calles. Con todo eso, no se ha calmado su ira, y aún sigue extendida su mano.

La invasión asiria

26Iza bandera a un pueblo desde lejos y le silba desde los confines de la tierra: vedlo aquí, rápido, viene ligero.
27No hay en él quien se canse y tropiece, quien se duerma y se amodorre; nadie se suelta el cinturón de los lomos, ni se rompe la correa de su calzado.

28Sus saetas son agudas y todos sus arcos están tensos. Los cascos de sus caballos semejan pedernal y sus ruedas, torbellino.

29Tiene un rugido como de leona, ruge como los cachorros, brama y agarra la presa, la arrebata, y no hay quien la libre.

30Bramará contra él aquel día como el bramido del mar, y oteará la tierra, y habrá densa oscuridad, pues la luz se habrá oscurecido en la espesa tiniebla.

EL LIBRO DEL EMANUEL

El "Libro del Emanuel" refiere la intervención de Isaías en una situación histórica bien concreta. Los reyes de Damasco y Samaría, que soportan el peso de la dominación asiria, forman una coalición para recuperar su independencia y tratan de comprometer en esa aventura a Ajaz, rey de Judá. Como este se niega a participar de la liga antiasiria, los aliados ponen sitio a Jerusalén. Su intención era destituir al rey de la dinastía davídica y entronizar en lugar de él a un usurpador (7. 6). Ante la amenaza de ser destronado, Ajaz considera que lo más prudente es solicitar la ayuda militar del poderoso Imperio asirio y ponerse bajo su protección.

En este momento crítico para la dinastía davídica, Isaías se presenta ante el rey. El profeta se opone resueltamente a esa política de alianzas, peligrosa para la fe y la libertad del Pueblo de Dios. Judá tiene que apoyarse únicamente en el Señor. La coalición antiasiria está de antemano condenada al fracaso. Para el Pueblo de Dios, la fe no sólo debe ser la guía de la vida personal, sino también de la vida pública: "Si ustedes no creen, no subsistirán" (*7. 9).*

A fin de vencer el obstinado escepticismo del rey, el profeta le propone confirmar la autoridad divina de sus palabras mediante un "signo". Pero Ajaz se niega a pedir ese signo, y entonces Isaías pronuncia uno de sus más bellos oráculos, al mismo tiempo que anuncia el castigo de sus compatriotas incrédulos. El nacimiento de un descendiente de David —que llevará el nombre de "Emanuel", es decir, "Dios con nosotros"— es el signo misterioso de la presencia salvadora de Dios en medio de su Pueblo.

VISIÓN INAUGURAL: LA VOCACIÓN DE ISAÍAS

Isaías 6

1El año de la muerte del rey Ozías vi al Señor sentado en un trono excelso y elevado, y sus haldas llenaban el templo.[839]

2Unos serafines se mantenían erguidos por encima de él; cada uno tenía seis alas: con un par se cubrían la faz, con otro par se cubrían los pies, y con el otro par aleteaban,

3Y se gritaban el uno al otro: «Santo, santo, santo, Yahveh Sebaot: llena está toda la tierra de su gloria».[840]

4Se conmovieron los quicios y los dinteles a la voz de los que clamaban, y la Casa se llenó de humo.

5Y dije: «¡Ay de mí, que estoy perdido, pues soy un hombre de labios impuros, y entre un pueblo de labios impuros habito: que al rey Yahveh Sebaot han visto mis ojos!»

6Entonces voló hacia mí uno de los serafines con una brasa en la mano, que con las tenazas había tomado de sobre el altar,

7y tocó mi boca y dijo: «He aquí que esto ha tocado tus labios: se ha retirado tu culpa, tu pecado está expiado.»

8Y percibí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré? ¿y quién irá de parte nuestra»?Dije: «Heme aquí: envíame.»

9Dijo: «Ve y di a ese pueblo: "Escuchad bien, pero no entendáis, ved bien, pero no comprendáis."

10Engorda el corazón de ese pueblo hazle duro de oídos, y pégale los ojos, no sea que vea con sus ojos. y oiga con sus oídos, y entienda con su corazón, y se convierta y se le cure.»[841]

11Yo dije: «¿Hasta dónde, Señor?» Dijo: «Hasta que se vacíen las ciudades y queden sin habitantes, las casas sin hombres, la campiña desolada,

12y haya alejado Yahveh a las gentes, y cunda el abandono dentro del país.

13Aun el décimo que quede en él volverá a ser devastado como la encina o el roble, en cuya tala queda un tocón: semilla santa será su tocón.»

Primer vaticinio de Isaías a Ajaz

Isaías 7

1En tiempo de Ajaz, hijo de Jotam, hijo de Ozías, rey de Judá, subió Rasón, rey de Aram, con Pécaj, hijo de Remalías, rey de Israel, a Jerusalén para atacarla, más no pudieron hacerlo.

2La casa de David había recibido este aviso: «Aram se ha unido con Efraím», y se estremeció el corazón del rey y el corazón de su pueblo, como se estremecen los árboles del bosque por el viento».

3Entonces Yahveh dijo a Isaías: «Ea, sal con tu hijo Sear Yasub al final del caño de la alberca superior, por la calzada del campo del Batanero, al encuentro de Ajaz,[842]

4y dile: «¡Alerta, pero ten calma! No temas, ni desmaye tu corazón por ese par de cabos de tizones humeantes,[843]

5ya que Aram, Efraím y el hijo de Remalías han maquinado tu ruina diciendo:

6Subamos contra Judá y desmembrémoslo, abramos brecha en él y pongamos allí por rey al hijo de Tabel».[844]

7Así ha dicho el Señor Yahveh: No se mantendrá, ni será así;

8porque la capital de Aram es Damasco, y el cabeza de Damasco, Rasón; Pues bien: dentro de sesenta y cinco años, Efraím dejará de ser pueblo.

9La capital de Efraím es Samaría, y el cabeza de Samaría, el hijo de Remalías. Si no os afirmáis en mí no seréis firmes.»

Segundo vaticinio

10Volvió Yahveh a hablar a Ajaz diciendo:

11«Pide para ti una señal de Yahveh tu Dios en lo profundo del seol o en

lo más alto.»

12Dijo Ajaz: «No la pediré, no tentaré a Yahveh.»

13Dijo Isaías: «Oíd, pues, casa de David: ¿Os parece poco cansar a los hombres, que cansáis también a mi Dios?

14Pues bien, el Señor mismo va a daros una señal: He aquí que una doncella está encinta y va a dar a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel.[845]

15Cuajada y miel comerá hasta que sepa rehusar lo malo y elegir lo bueno.

16Porque antes que sepa el niño rehusar lo malo y elegir lo bueno, será abandonado el territorio cuyos dos reyes te dan miedo.[846]

17Yahveh atraerá sobre ti y sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre, días cuales no los hubo desde aquel en que se apartó Efraím de Judá (el rey de Asur).[847]

La invasión devastadora

18Aquel día silbará Yahveh al enjambre que hay en los confines de los ríos de Egipto, y a las abejas que hay en tierra de Asur;

19vendrán y se posarán todas ellas en las quebradas, en los resquicios de las peñas, en todas las corrientes y en todos los arroyos.

20Aquel día rapará el Señor con navaja alquilada allende el Río, con el rey de Asur, la cabeza y el vello de las piernas y también la barba afeitará,

21Aquel día criará cada uno una novilla y un par de ovejas.

22Y así de tanto dar leche, comerá cuajada, porque «cuajada y miel comerá todo el que quedare dentro del país».

23Aquel día, cualquier lugar donde antes hubo mil cepas por valor de mil piezas de plata, será de la zarza y el abrojo.

24Con flechas y arco se entrará allí, pues zarza y abrojo será toda la tierra,

25y en ninguno de los montes que se desbrozan con la azada se podrá entrar por temor de las zarzas y abrojos; será dehesa de bueyes y pastizal de ovejas.»

El hijo de Isaías, presagio viviente

Isaías 8

[1]Yahveh me dijo: «Toma una placa grande, escribe en ella con buril: de Maher Salal Jas Baz,

[2]y toma por fieles testigos míos al sacerdote Urías y a Zacarías, hijo de Baraquías.»

[3]Me acerqué a la profetisa, que concibió y dio a luz un hijo, Yahveh me dijo: «Llámale Maher Salal Jas Baz,

[4]pues antes que sepa el niño decir "papá" y "mamá", la riqueza de Damasco y el botín de Samaría serán llevados ante el rey de Asur.»

La invasión asiria

[5]Volvió Yahveh a hablarme de nuevo:

[6]«Porque ha rehusado ese pueblo las aguas de Siloé que van de vagar y se ha desmoralizado ante Rasón y el hijo de Remalías,

[7]por lo mismo, he aquí que el Señor hace subir contra ellos las aguas del Río embravecidas y copiosas. Desbordará por todos sus cauces, (el rey de Asur y todo su esplendor) invadirá todas sus riberas.[848]

[8]Seguirá por Judá anegando a su paso, hasta llegar al cuello. Y la envergadura de sus alas abarcará la anchura de tu tierra, Emmanuel.

La presencia de Dios, garantía de victoria

[9]Sabedlo, pueblos: seréis destrozados; escuchad, confines todos de la tierra; en guardia: seréis destrozados; en guardia: seréis destrozados.

[10]Trazad un plan: fracasará. Decid una palabra: no se cumplirá. Porque con nosotros está Dios.

El Señor, piedra de tropiezo para Israel

[11]Pues así me ha dicho Yahveh cuando me tomó de la mano y me apartó de seguir por el camino de ese pueblo:

[12]No llaméis conspiración a lo que ese pueblo llama conspiración, ni temáis ni tembléis de lo que él teme.

[13]A Yahveh Sebaot, a ése tened por santo, sea él vuestro temor y él

vuestro temblor.

14Será un santuario y piedra de tropiezo y peña de escándalo para entrambas Casas de Israel; lazo y trampa para los moradores de Jerusalén.

15Allí tropezarán muchos, caerán, se estrellarán y serán atrapados y presos.

Retiro provisorio del profeta

16Envuelve el testimonio, sella la enseñanza entre mis discípulos.

17Aguardaré por Yahveh, el que vela su faz de la casa de Jacob, y esperaré por él.

18Aquí estamos yo y los hijos que me ha dado Yahveh, por señales y pruebas en Israel, de parte de Yahveh Sebaot, el que reside en el monte Sión.

19Y cuando os dijeren: «Consultad a los nigromantes y a los adivinos que bisbisean y murmujean; ¿es que no consulta un pueblo a sus dioses, por los vivos a los muertos?»:

20en pro de la enseñanza y el testimonio ¡Vaya si dirán cosa tal! Lo que no tiene provecho.

Tiempos oscuros para Israel

21Pasará por allí lacerado y hambriento, y así que le dé el hambre, se enojará y faltará a su rey y a su Dios. Volverá el rostro a lo alto,

22la tierra oteará, y sólo habrá cerrazón y negrura, lobreguez prieta y tiniebla espesa.

23Pues, ¿no hay lobreguez para quien tiene apretura? Como el tiempo primero ultrajó a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí, así el postrero honró el camino del mar, allende el Jordán, el distrito de los Gentiles.

La gran luz y el niño maravilloso

Isaías 9

1El pueblo que andaba a oscuras[849]

2vio una luz grande. Los que vivían en tierra de sombras, una luz brilló

sobre ellos. Acrecentaste el regocijo, hiciste grande la alegría. Alegría por tu presencia, cual la alegría en la siega, como se regocijan repartiendo botín.

3Porque el yugo que les pesaba y la pinga de su hombro - la vara de su tirano - has roto, como el día de Madián.

4Porque toda bota que taconea con ruido, y el manto rebozado en sangre serán para la quema, pasto del fuego.

5Porque una criatura nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. Estará el señorío sobre su hombro, y se llamará su nombre «Maravilla de Consejero», «Dios Fuerte», «Siempre Padre», «Príncipe de Paz».[850]

6Grande es su señorío y la paz no tendrá fin sobre el trono de David y sobre su reino, para restaurarlo y consolidarlo por la equidad y la justicia, Desde ahora y hasta siempre, el celo de Yahveh Sebaot hará eso.

ORÁCULOS DIVERSOS

El castigo de Samaría

7Una palabra ha proferido el Señor en Jacob, y ha caído en Israel.

8Sabedla, pueblo todo, Efraím y los habitantes de Samaría, los que con arrogancia y engreimiento dicen:

9«Los ladrillos han caído, pero de sillar edificaremos; los sicómoros fueron talados, pero por cedros los cambiaremos.»

10Pues bien, Yahveh ha dado ventaja a su adversario, Rasón, y azuzó a sus enemigos:

11Aram por delante y los filisteos por detrás, devoraron a Israel a boca llena. Con todo eso no se ha calmado su ira, y aún sigue su mano extendida.

12Pero el pueblo no se volvió hacia el que le castigaba, no buscaron a Yahveh Sebaot.

13Por eso ha cercenado Yahveh a Israel cabeza y cola, palmera y junco, en un mismo día.

14El anciano y honorable es la cabeza, y el profeta impostor es la cola.

15Los directores de este pueblo han resultado desviadores, y sus dirigidos, extraviados.

16Por eso, de sus jóvenes no se apiadará el Señor, con sus huérfanos y viudas no tendrá misericordia, pues todos son impíos y malvados, y toda boca profiere majadería Con todo eso no se ha calmado su ira, y aún sigue su mano extendida.

17Porque ha ardido como fuego la maldad, zarza y espino devora, y va a prender en las espesuras del bosque: ya se estiran en columna de humo.

18Por el arrebato de Yahveh la tierra ha sido quemada, y es el pueblo como pasto de fuego; nadie tiene piedad de su hermano,

19Corta a diestra y queda con hambre, come a siniestra y no se sacia; cada uno se come la carne de su brazo.

20Manasés devora a Efraím Efraím a Manasés, y ambos a una van contra Judá. Con todo eso no se ha calmado su ira, y aún sigue su mano extendida.

Contra los malos jueces

Isaías 10

1¡Ay! los que decretan decretos inicuos, y los escribientes que escriben vejaciones,

2excluyendo del juicio a los débiles, atropellando el derecho de los míseros de mi pueblo, haciendo de las viudas su botín, y despojando a los huérfanos.

3Pues ¿qué haréis para el día de la cuenta y la devastación que de lontananza viene? ¿a quién acudiréis para pedir socorro? ¿dónde dejaréis vuestra gravedad?

4Con tal de no arrodillarse entre los prisioneros, entre los muertos caerían. Con todo eso no se ha calmado su ira, y aún sigue su mano extendida.

Contra Asiria

5¡Ay, Asur, bastón de mi ira, vara que mi furor maneja!

6Contra gente impía voy a guiarlo, contra el pueblo de mi cólera voy a mandarlo, a saquear saqueo y pillar pillaje, y hacer que lo pateen como el lodo de las calles.

7Pero él no se lo figura así, ni su corazón así lo estima, sino que su intención es arrasar y exterminar gentes no pocas.

8Pues dice: «¿No son mis jefes todos ellos reyes?

9¿No es Kalnó como Karkemis? ¿No es Jamat como Arpad? ¿No es Samaría como Damasco?

10Como alcanzó mi mano a los reinos de los ídolos - cuyas estatuas eran más que las de Jerusalén y Samaría -

11como hice con Samaría y sus ídolos, ¿no haré asimismo con Jerusalén y sus simulacros?»

12Pues bien, cuando hubiere dado remate el Señor a todas sus empresas en el monte Sión y en Jerusalén, pasará revista al fruto del engreimiento del rey de Asur y al orgullo altivo de sus ojos.

13Porque dijo: «Con el poder de mi mano lo hice, y con mi sabiduría, porque soy inteligente, he borrado las fronteras de los pueblos, sus almacenes he saqueado, y he abatido como un fuerte a sus habitantes.

14Como un nido ha alcanzado mi mano la riqueza de los pueblos, y como se recogen huevos abandonados, he recogido yo toda la tierra, y no hubo quien aleteara ni abriera el pico ni piara.»

15¿Acaso se jacta el hacha frente al que corta con ella? ¿o se tiene por más grande la sierra que el que la blande? ¡como si la vara moviera al que la levanta! ¡como si a quien no es madera el bastón alzara!

16Por eso enviará Yahveh Sebaot entre sus bien comidos, enflaquecimiento, y, debajo de su opulencia, encenderá un incendio como de fuego.

17La luz de Israel vendrá a ser fuego, y su Santo, llama; arderá y devorará su espino y su zarza en un solo día,

18y el esplendor de su bosque y de su vergel en alma y en cuerpo será consumido: será como el languidecer de un enfermo.

19Lo que quede de los árboles de su bosque será tan poco, que un niño los podrá contar.

El pequeño resto

20Aquel día no volverán ya el resto de Israel y los bien librados de la casa de Jacob a apoyarse en el que los hiere, sino que se apoyarán con firmeza en Yahveh.

21Un resto volverá, el resto de Jacob, al Dios poderoso.

22Que aunque sea tu pueblo, Israel, como la arena del mar, sólo un resto de él volverá. Exterminio decidido, rebosante de justicia.

23Porque es un exterminio decidido lo que Yahveh Sebaot realizará en medio de toda la tierra.

La destrucción de Asiria

24Por tanto, así dice el Señor Yahveh Sebaot: «No temas, pueblo mío que moras en Sión, a Asur que con la vara te da golpes y su bastón levanta contra ti (en el camino de Egipto).

25Porque un poquito más y se habrá consumado el furor, y mi ira los consumirá.»

[26]Despertará contra él Yahveh Sebaot un azote, como cuando la derrota de Madián en la peña de Horeb, o cuando levantó su bastón contra el mar en el camino de Egipto.

[27]Aquel día te quitará su carga de encima del hombro y su yugo de sobre tu cerviz será arrancado. Y el yugo será destruido (...)

Avance y derrota del invasor asirio

[28]Vino sobre Ayyat, pasó por Migrón, en Mikmás pasó revista.

[29]Han pasado el Vado: «Haremos noche en Gueba.» Temblaba Ramá, Guibeá de Saúl huía.

[30]¡Da gritos de júbilo, Bat Gallim, escucha Laisa! ¡Respóndele, Anatot!

[31]Se desbandó Madmená. Los habitantes de Guebim se han puesto a salvo.

[32]Hoy mismo en Nob haciendo alto menea su mano contra el Monte de la hija de Sión, la colina de Jerusalén.

[33]He aquí que el Señor Yahveh Sebaot sacude el ramaje con estrépito; las guías más altas están partidas y las elevadas van a caer.

[34]Golpeará las espesuras del bosque con el hierro, y por los golpes de un Poderoso, caerá.

El reinado del nuevo David

Isaías 11

[1]Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará.

[2]Reposará sobre él el espíritu de Yahveh: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor de Yahveh.

[3]Y le inspirará en el temor de Yahveh. No juzgará por las apariencias, ni sentenciará de oídas.

[4]Juzgará con justicia a los débiles, y sentenciará con rectitud a los pobres de la tierra. Herirá al hombre cruel con la vara de su boca, con el soplo de sus labios matará al malvado.

5Justicia será el ceñidor de su cintura, verdad el cinturón de sus flancos.

La paz mesiánica

6Serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá.

7La vaca y la osa pacerán, juntas acostarán sus crías, el león, como los bueyes, comerá paja.

8Hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid, y en la hura de la víbora el recién destetado meterá la mano.

9Nadie hará daño, nadie hará mal en todo mi santo Monte, porque la tierra estará llena de conocimiento de Yahveh, como cubren las aguas el mar.[851]

El retorno de los desterrados

10Aquel día la raíz de Jesé que estará enhiesta para estandarte de pueblos, las gentes la buscarán, y su morada será gloriosa.

11Aquel día volverá el Señor a mostrar su mano para recobrar el resto de su pueblo que haya quedado de Asur y de Egipto, de Patrós, de Kus, de Elam, de Senaar, de Jamat y de las islas del mar.

12Izará bandera a los gentiles, reunirá a los dispersos de Israel, y a los desperdigados de Judá agrupará de los cuatro puntos cardinales.

13Cesará la envidia de Efraím, y los opresores de Judá serán exterminados. Efraím no envidiará a Judá y Judá no oprimirá a Efraím.[852]

14Ellos se lanzarán sobre la espalda de Filistea Marítima, a una saquearán a los hijos de Oriente. Edom y Moab bajo el dominio de su mano, y los ammonitas bajo su obediencia.

15Secará Yahveh el golfo del mar de Egipto y agitará su mano contra el Río. Con la violencia de su soplo lo partirá en siete arroyos, y hará posible pasarlo en sandalias;

16habrá un camino real para el resto de su pueblo que haya sobrevivido de Asur, como lo hubo para Israel, cuando subió del país de Egipto.

Canto de alabanza y acción de gracias

Isaías 12

1 Y dirás aquel día: «Yo te alabo, Yahveh, pues aunque te airaste contra mí, se ha calmado tu ira y me has compadecido.

2 He aquí a Dios mi Salvador: estoy seguro y sin miedo, pues Yahveh es mi fuerza y mi canción, él es mi salvación,»

3 Sacaréis agua con gozo de los hontanares de salvación.»

4 y diréis aquel día: «Dad gracias a Yahveh, aclamad su nombre, divulgad entre los pueblos sus hazañas, pregonad que es sublime su nombre.

5 Cantad a Yahveh, porque ha hecho algo sublime, que es digno de saberse en toda la tierra.

6 Dad gritos de gozo y de júbilo, moradores de Sión, que grande es en medio de ti el Santo de Israel.»

ORÁCULOS SOBRE LOS PUEBLOS EXTRANJEROS

Los oráculos reunidos en estos capítulos surgieron de circunstancias diversas, a veces muy distantes en el tiempo. Algunos proceden del mismo profeta Isaías y otros fueron añadidos por sus discípulos.

El interés de estos oráculos radica, principalmente, en que nos ayudan a profundizar la visión que los Profetas tenían de la historia. Para ellos, el Señor no es sólo el Dios de Israel, sino que en sus manos está el destino de todos los pueblos. Él es la garantía de un orden moral que nadie puede violar impunemente. En el momento oportuno, el Juicio de Dios alcanza a todas las naciones, a causa de su orgullo, su soberbia y sus depredaciones.

Oráculo sobre Babilonia

Isaías 13

1Oráculo contra Babilonia, que contempló Isaías, hijo de Amós.

2Sobre el monte pelado izad la bandera, levantad la voz a ellos, agitad la mano y que entren por las puertas de los nobles.

3Yo he mandado a mis consagrados y también he llamado a mis valientes, para ejecutar mi ira a mis gallardos.

4¡Ruido estruendoso en los montes, como de mucha gente! ¡Ruido estrepitoso de reinos, naciones reunidas! Yahveh Sebaot pasa revista a su tropa de combate.

5Vienen de tierra lejana, del cabo de los cielos, Yahveh y los instrumentos de su enojo para arrasar toda la tierra.

6Ululad, que cercano está el Día de Yahveh, como la destrucción de Sadday viene.

7Por eso todos los brazos decaen y todo corazón humano se derrite.

8Se empavorecen, angustias y apuros les sobrecogen, cual parturienta se

duelen. Cada cual se asusta de su prójimo. Son los suyos rostros llameantes.

9He aquí que el Día de Yahveh viene implacable, el arrebato, el ardor de su ira, a convertir la tierra en yermo y exterminar de ella a los pecadores.

10Cuando las estrellas del cielo y la constelación de Orión no alumbren ya, esté oscurecido el sol en su salida y no brille la luz de la luna,

11pasaré revista al orbe por su malicia y a los malvados por su culpa. Haré cesar la arrogancia de los insolentes, y la soberbia de los desmandados humillaré.

12Haré que el hombre sea más escaso que el oro fino, y la humanidad más que metal de Ofir.

13Por eso haré temblar los cielos, y se removerá la tierra de su sitio, en el arrebato de Yahveh Sebaot, en el día de su ira hirviente.

14Será como gacela acosada, como ovejas cuando no hay quien las reúna: cada uno enfilará hacia su pueblo, cada uno huirá hacia su tierra.

15Todo el que fuere descubierto será traspasado, y todo el que fuere apresado caerá por la espada.

16Sus párvulos serán estrellados ante sus ojos, serán saqueadas sus casas, y sus mujeres violadas.

17He aquí que yo despierto contra ellos a los medos, que no estiman la plata, ni desean el oro.

18Machacarán a todos sus muchachos, estrellarán a todas sus muchachas, del fruto del vientre no se apiadarán ni de las criaturas tendrán lástima sus ojos.

19Babilonia, la flor de los reinos, prez y orgullo de Caldea, será semejante a Sodoma y Gomorra, destruidas por Dios.

20No será habitada jamás ni poblada en generaciones y generaciones, ni pondrá tienda allí el árabe, ni pastores apacentarán allí.

21Allí tendrán aprisco bestias del desierto y se llenarán sus casas de mochuelos. Allí morarán las avestruces y los sátiros brincarán allí.

22Se responderán las hienas en sus alcázares y los chacales en sus palacios de recreo. Su hora está para llegar y sus días no tendrán prórroga.

El retorno del exilio

Isaías 14

[1]Cuando se compadezca Yahveh de Jacob y prefiera todavía a Israel, los afincará en el solar de ellos, y se les juntarán forasteros, que serán incorporados a la casa de Jacob.

[2]Tomarán a otros pueblos y, llevándoselos a su lugar, se los apropiará la casa de Israel sobre el solar de Yahveh como esclavos y esclavas. Harán cautivos a sus cautivadores, y dominarán sobre sus tiranos.

Sátira contra el rey de Babilonia

[3]Entonces, cuando te haya calmado Yahveh de tu disgusto y tu desazón y de la dura servidumbre a que fuiste sometido,

[4]dirigirás esta sátira al rey de Babilonia. Dirás: ¡Cómo ha acabado el tirano, cómo ha cesado su arrogancia!

[5]Ha quebrado Yahveh la vara de los malvados, el bastón de los déspotas,

[6]que golpeaba a los pueblos con saña golpes sin parar, que dominaba con ira a las naciones acosándolas sin tregua.

[7]Está tranquila y quieta la tierra toda, prorrumpe en aclamaciones.

[8]Hasta los cipreses se alegran por ti, los cedros del Líbano: «Desde que tú has caído en paz, no sube el talador a nosotros.»

[9]El seol, allá abajo, se estremeció por ti saliéndote al encuentro; por ti despierta a las sombras, a todos los jerifaltes de la tierra; hace levantarse de sus tronos a los reyes de todas las naciones.

[10]Todos ellos responden y te dicen: «¡También tú te has vuelto débil como nosotros, y a nosotros eres semejante!

[11]Ha sido precipitada al seol tu arrogancia al son de tus cítaras. Tienes bajo ti una cama de gusanos, tus mantas son gusanera.

[12]¡Cómo has caído de los cielos, Lucero, hijo de la Aurora! ¡Has sido abatido a tierra, dominador de naciones!

[13]Tú que habías dicho en tu corazón: «Al cielo voy a subir, por encima de las estrellas de Dios alzaré mi trono, y me sentaré en el Monte de la Reunión, en el extremo norte.[853]

[14]Subiré a las alturas del nublado, me asemejaré al Altísimo.

15¡Ya!: al seol has sido precipitado, a lo más hondo del pozo.»

16Los que te ven, en ti se fijan; te miran con atención: «¿Ese es aquél, el que hacía estremecer la tierra, el que hacía temblar los reinos,

17el que puso el orbe como un desierto, y asoló sus ciudades, el que a sus prisioneros no abría la cárcel?»

18Todos los reyes de las naciones, todos ellos yacen con honor, cada uno en su morada.

19Pero tú has sido arrojado fuera de tu sepulcro, como un brote abominable, recubierto de muertos acuchillados, arrojados sobre las piedras de la fosa, como cadáver pisoteado.

20No tendrás con ellos sepultura, porque tu tierra has destruido, a tu pueblo has asesinado. No se nombrará jamás la descendencia de los malhechores.

21Preparad a sus hijos degollina por la culpa de sus padres: no sea que se levanten y se apoderen de la tierra, y llenen de ciudades la haz del orbe.

Contra Babilonia

22Yo me alzaré contra ellos - oráculo de Yahveh Sebaot - y suprimiré en Babilonia el nombre y resto, hijos y nietos - oráculo de Yahveh.

23La convertiré en patrimonio de erizos y tierra pantanosa, la barreré con escoba exterminadora - oráculo de Yahveh Sebaot.

Contra Asiria

24Ha jurado Yahveh Sebaot diciendo: «Tal como lo había ideado, así fue. Y como lo planeé, así se cumplirá:

25Quebrantaré a Asur en mi tierra, sobre mis montes le pisotearé. Se apartará su yugo de sobre ellos, su fardo de sobre sus hombros se apartará.»

26Este es el plan tocante a toda la tierra, y ésta la mano extendida sobre las naciones.

27Si Yahveh Sebaot toma una decisión, ¿quién la frustrará? Si él extiende su mano, ¿quién se la hará retirar?

Amenaza contra Filistea

28El año en que murió el rey Ajaz hubo esta oráculo:

29No te alegres, Filistea toda, porque se haya quebrado la vara del que te hería; pues de raíz de culebra saldrá víbora, y su fruto será dragón volador.

30Los débiles pacerán en mis pastos y los pobres en seguro se acostarán, mientras que haré morir de hambre tu posteridad, y mataré lo que de ti reste

31¡Ulula, puerta! ¡grita, ciudad! ¡derrítete, Filistea toda, que del norte una humareda viene, y nadie deserta en sus columnas!

32¿Y qué se responderá a los mensajeros de esa gente?: «Que Yahveh fundó a Sión, y en ella se refugiarán los pobres de su pueblo.»

Lamentación por la ruina de Moab

Isaías 15

1Oráculo sobre Moab. Porque de noche ha sido saqueada, Ar Moab ha perecido Porque de noche ha sido saqueada, Quir Moab ha perecido.

2Subía la hija de Dibbón a los oteros llorando: sobre el Nebo y sobre Medba Moab ulula. En todas sus cabezas, calvicie; toda barba, raída.

3En sus calles se han ceñido sayal, sobre sus azoteas y en sus plazas todo el mundo ulula, baja llorando.

4Gritaban Jesbón y Elalé, hasta Yahas se oía su voz. Por eso los guerreros de Moab tiemblan, su alma le tiembla dentro.

5Su corazón por Moab clama, sus fugitivos van hasta Soar (Eglat Selisiyyá). ¡La cuesta de Lujit la suben llorando, y por el camino de Joronáyim dan gritos desgarrados!

6¡Las aguas de Nimrim son un sequedal, y se ha secado la hierba, se agostó el césped, no hay verdor!

7Por eso hicieron ahorros... y sus reservas allende el arroyo de los Sauces se las llevan.

8¡Los gritos han rodeado las fronteras de Moab; hasta Egláyim llega su ulular, en Beer Elim su ulular!

9¡Las aguas de Dimón van llenas de sangre! ¡Aún más añadiré sobre Dimón! ¡Contra los escapados de Moab, y contra los que queden en su suelo un león!

Solicitud de asilo de los moabitas a Judá

Isaías 16

1Enviad corderos al señor del país desde la Roca del Desierto al monte de la hija de Sión.[854]

2Como aves espantadas, nidada dispersa, serán las hijas de Moab cabe los vados del Arnón.

3Presenta algún plan, toma una decisión. Haz tu sombra como la noche en pleno mediodía; esconde a los acosados, al fugitivo no delates.

4Acójanse en ti los acosados de Moab; sé para ellos cobijo ante el devastador. Cuando no queden tiranos, acabe la devastación, y desaparezcan del país los opresores,

5será establecido sobre la piedad el trono, y se sentará en él con lealtad - en la tienda de David - un juez que busque el derecho, y sea presto a la justicia.

Lamentación por Moab

6Hemos oído la arrogancia de Moab: ¡una gran arrogancia! Su altanería, su arrogancia y su furor y sus bravatas sin fuerza.

7Por eso, que ulule Moab por Moab; ulule todo él. Por los panes de uvas de Quir Jaréset gimen: «¡Ay, abatidos!»

8Pues la campiña de Jesbón se ha marchitado, el viñedo de Sibmá, cuyas cepas majaron los señores de las gentes. Hasta Yazer alcanzaban, se perdían por el desierto, sus frondas se extendían, pasaban la mar.

9Por eso voy a llorar como llora Yazer, viña de Sibmá. Te regaré con mis lágrimas, Jesbón y Elalé, porque sobre tu cosecha y sobre tu segada se ha extinguido el clamor,

10y se retira del vergel alegría y alborozo, y en las viñas no se lanzan cantos de júbilo, ni gritos. Vino en los lagares no pisa el pisador: el clamor ha cesado.

11Por eso mis entrañas por Moab como el arpa resuenan, y mi interior por

Quir Jeres.

12 Luego, cuando vea Moab que se cansa sobre el alto, entrará a su santuario a orar, pero nada podrá.

13 Esta es la palabra que en un tiempo pronunció Yahveh acerca de Moab.

14 Y ahora ha hablado Yahveh diciendo: «Dentro de tres años, como años de jornalero, será despreciada la gloria de Moab con toda su numerosa muchedumbre, y el resto será pequeñísimo, insignificante.»

Oráculo sobre Damasco y Efraím

Isaías 17

1 Oráculo contra Damasco. He aquí que Damasco deja de ser ciudad, y va a ser montón de derribo.

2 Abandonadas sus ciudades para siempre, serán para los ganados; se acostarán allí y no habrá quien los espante.

3 Dejará de existir el baluarte de Efraím y el reinado de Damasco, y el resto de Aram vendrá a ser como la gloria de los israelitas - oráculo de Yahveh Sebaot -.

4 Aquel día, será debilitada la gloria de Jacob, y su gordura enflaquecerá.

5 Será como cuando apuña un segador la mies, y su brazo las espigas siega; será como espigador en el valle de Refaím,

6 - que quedan en él rebuscos -; como en el vareo del olivo: dos, tres bayas en la punta de la guía; cuatro, cinco en sus ramas fructíferas - oráculo de Yahveh, el Dios de Israel -.

El fin de la idolatría

7 Aquel día se dirigirá el hombre a su Hacedor, y sus ojos hacia el Santo de Israel mirarán.

8 No se fijará en los altares, obras de sus manos, ni lo que hicieron sus dedos mirará: los cipos y las estelas solares.

Contra los jardines de Adonis

9Aquel día estarán tus ciudades abandonadas, como cuando el abandono de los bosques y matorrales, ante los hijos de Israel: habrá desolación.

10Porque olvidaste a Dios tu salvador, y de la Roca de tu fortaleza no te acordaste. Por eso plantabas plantíos deleitosos, y de mugrón extranjero los sembraste.

11Hoy tu plantío veías crecer, y florecer desde la mañana tu simiente. Pero desaparecerá la mies el día de la enfermedad, y el dolor será incurable.

La invasión de los pueblos

12¡Ay!, bramar de muchos pueblos, como bramar de mares braman. Retumbar de naciones que retumban como retumbo de crecidas aguas.

13(De naciones que retumban como retumbo de crecidas aguas.) Pero él las increpa, y de lejos huyen, y son perseguidas como el tamo de los montes por el viento, y como torbellino por el huracán.

14A la hora del atardecer se presenta el miedo, antes de la mañana ya no existen. Esea sea la parte de nuestros despojadores, la suerte de nuestros saqueadores.

Oráculo sobre Etiopía

Isaías 18

1[855] ¡Ay, tierra de susurro de alas, la de allende los ríos de Kus,

2la que envía por mar embajadores, y en barcos de juncos sobre la haz de las aguas! Id, mensajeros ligeros, a la nación esbelta y de brillante piel, al pueblo temible desde siempre, nación vigorosa y dominadora, cuya tierra surcan ríos.

3Todos los moradores del orbe y habitantes de la tierra, al izarse pendón en los montes, mirad, al tañerse el cuerno, escuchad;

4que así me ha dicho Yahveh: Estaré quedo y observaré desde mi puesto, como calor ardiente al brillar la luz, como nube de rocío en el calor de la siega.

5Pues antes de la siega, al acabar la floración, cuando su fruto en cierne comience a madurar, cortará los sarmientos con la podadera y los pámpanos

viciosos arrancará y podará.

6Serán dejados juntamente a merced de las aves rapaces de los montes y de las bestias de la tierra; pasarán allí el verano las rapaces y toda bestia terrestre allí invernará.

7En aquel tiempo se presentará un obsequio a Yahveh Sebaot, al lugar del nombre de Yahveh Sebaot, el monte Sión, de parte de un pueblo esbelto y de brillante piel, y de parte de un pueblo temible desde siempre, nación vigorosa y dominadora, cuya tierra surcan ríos.

Oráculo sobre Egipto

Isaías 19

1Oráculo contra Egipto. Allá va Yahveh cabalgando sobre nube ligera y entra en Egipto, se tambalean los ídolos de Egipto ante él y el corazón de Egipto se derrite en su interior.

2Revolveré a egipcios contra egipcios, peleará cada cual con su hermano, y cada uno con su compañero, ciudad contra ciudad, reino contra reino.

3Se trastornará el espíritu de Egipto en su interior, y sus planes anularé. Consultarán a los ídolos, a los brujos, a los nigromantes y los adivinos.

4Entregaré a Egipto en manos de un señor duro, y un rey cruel los dominará - oráculo del Señor Yahveh Sebaot -.

5Se desecarán las aguas del mar, y el Río se secará y quedará seco; hederán los ríos,

6menguarán y se secarán los canales de Egipto. La caña y el junco se marchitarán.

7Los prados junto al canal, junto al borde del canal, y todo sembrado del canal se secarán, serán aventados y desaparecerán.

8Gemirán los pescadores, y se lamentarán todos los que echan en el canal anzuelo; y los que extienden red sobre las aguas, languidecerán.

9Estarán confusos los que trabajan el lino, cardadoras y tejedores palidecerán.

10Estarán sus tejedores abatidos, todos los jornaleros desanimados.

[11]En verdad, están locos los príncipes de Soán, los sabios consejeros del Faraón forman un estúpido consejo. ¿Cómo decís al Faraón: «Hijo de sabios soy, hijo de reyes antiguos?»[856]

[12]Pues entonces, ¿dónde están tus sabios? Que te manifiesten, pues, y te hagan conocer lo que ha planeado Yahveh Sebaot tocante a Egipto.

[13]Han enloquecido los príncipes de Soán, han sido engañados los príncipes de Nof; los jefes de sus tribus extravían a Egipto.

[14]Yahveh ha infundido en ellos espíritu de vértigo que hace dar tumbos a Egipto en todas sus empresas, como se tambalea el ebrio en su vomitona.

[15]Y no le sale bien a Egipto empresa alguna que haga la cabeza o la cola, la palmera o el junco.

La conversión de Egipto y de Asiria

[16]Aquel día será Egipto como las mujeres. Temblará y se espantará cada vez que Yahveh Sebaot menee su mano contra él.

[17]El territorio de Judá será la afrenta de Egipto: cada vez que se lo mienten, se espantará ante los planes que Yahveh Sebaot está trazando contra él.

[18]Aquel día habrá cinco ciudades en tierra de Egipto que hablarán la lengua de Canaán y que jurarán por Yahveh Sebaot: Ir Haheres se llamará una de ellas.

[19]Aquel día habrá un altar de Yahveh en medio del país de Egipto y una estela de Yahveh junto a su frontera.

[20]Estará como señal y testimonio de Yahveh Sebaot en el país de Egipto. Cuando clamen a Yahveh a causa de los opresores, les enviará un libertador que los defenderá y librará.[857]

[21]Será conocido Yahveh de Egipto, y conocerá Egipto a Yahveh aquel día, le servirán con sacrificio y ofrenda, harán votos a Yahveh y los cumplirán.

[22]Yahveh herirá a Egipto, pero al punto le curará. Se convertirán a Yahveh, y él será propicio y los curará.

[23]Aquel día habrá una calzada desde Egipto a Asiria. Vendrá Asur a Egipto y Egipto a Asiria, y Egipto servirá a Asur.

[24]Aquel día será Israel tercero con Egipto y Asur, objeto de bendición en medio de la tierra,

25pues le bendecirá Yahveh Sebaot diciendo: «Bendito sea mi pueblo Egipto, la obra de mis manos Asur, y mi heredad Israel.»

Anuncio simbólico de la derrota de Egipto

Isaías 20

1El año en que vino el copero mayor a Asdod - cuando le envió Sargón, rey de Asur, y atacó a Asdod y la tomó -,

2en aquella sazón habló Yahveh por medio de Isaías, hijo de Amós, en estos términos: «Ve y desata el sayal de tu cintura, y quítate las sandalias de los pies.» El lo hizo así, y anduvo desnudo y descalzo.[858]

3Dijo Yahveh: «Así como ha andado mi siervo Isaías desnudo y descalzo tres años como señal y presagio respecto a Egipto y Kus,

4así conducirá el rey de Asur a los cautivos de Egipto y a los deportados de Kus, mozos y viejos, desnudos, descalzos y nalgas al aire - desnudez de Egipto.

5Se quedarán asustados y confusos por Kus, su esperanza, y por Egipto, su prez.

6Y dirán los habitantes de esta costa aquel día: «Ahí tenéis en qué ha parado la esperanza nuestra, adonde acudíamos en busca de auxilio para librarnos del rey de Asur. Pues ¿cómo nos escaparemos nosotros?

La caída de Babilonia

Isaías 21

1Oráculo sobre el Desierto Marítimo. Como torbellinos pasando por el Négueb vienen del desierto, del país temible.[859]

2Una visión dura me ha sido mostrada: El saqueador saquea y el devastador devasta. Sube Elam; asedia, Media. He hecho cesar todo suspiro.

3Por eso mis riñones se han llenado de espanto. En mí hacen presa

dolores, como dolores de parturienta. Estoy pasmado sin poder oír, me estremezco sin ver.

4He perdido el sentido, escalofríos me sobrecogen. El crepúsculo de mis anhelos se me convierte en sobresalto.

5Se prepara la mesa, se despliega el mantel, se come y se bebe. -¡Levantaos, jefes, engrasad el escudo!

6Pues así me ha dicho el Señor: «Anda, pon un vigía que vea y avise.

7Cuando vea carros, troncos de caballos, jinetes en burro, jinetes en camello, preste atención, mucha atención.»

8Y exclamó el vigía: «Sobre la atalaya, mi señor, estoy firme a lo largo del día, y en mi puesto de guardia estoy firme noches enteras.

9Pues bien: por ahí vienen jinetes, troncos de caballos.» Replicó y dijo: «¡Cayó, cayó Babilonia, y todas las estatuas de sus dioses se han estrellado contra el suelo!»

10Trilla mía y parva de mi era: lo que he oído de parte de Yahveh Sebaot, Dios de Israel, os lo he anunciado.

11Oráculo sobre Duma. Alguien me grita desde Seír: «Centinela, ¿qué hay de la noche? centinela, ¿qué hay de la noche?»[860]

12Dice el centinela: «Se hizo de mañana y también de noche. Si queréis preguntar, volveos, venid.»

Oráculo sobre las tribus árabes

13Oráculo en la estepa. En el bosque, en la estepa, haced noche, caravanas de dedanitas.

14Al encuentro del sediento llevad agua, habitantes del país de Temá; salid con pan al encuentro del fugitivo.[861]

15Pues de las espadas huyen, de la espada desnuda, del arco tendido, de la pesadumbre de la guerra.

16Pues así me ha dicho el Señor: «Al cabo de un año como año de jornalero se habrá consumido toda la gloria de Quedar.[862]

17Del resto de los arqueros, de los paladines, de los bravos de los hijos de Quedar, quedarán pocos, porque Yahveh, Dios de Israel, lo ha dicho.»

Contra la euforia de Jerusalén

Isaías 22

[1]Oráculo contra el valle de la Visión. ¿Qué tienes ahora, que has subido en pleno a las azoteas,[863]

[2]de rumores henchida, ciudad alborotada, villa bullanguera? Tus caídos no son caídos a espada ni muertos en guerra.

[3]Todos sus jefes huyeron a una: del arco escapaban. Todos tus valientes fueron apresados a una: lejos huían.

[4]Por eso he dicho: «¡Apartaos de mí! Voy a llorar amargamente. No os empeñéis en consolarme por la devastación de la hija de mi pueblo.»

[5]Porque es día de perturbación, de extravío y de aplastamiento para el Señor Yahveh Sebaot. En el valle de la Visión se zapa un muro y el grito de socorro llega a la montaña,

[6]Elam lleva el carcaj, Aram monta a caballo, Quir desnuda el escudo.

[7]Tus mejores valles se vieron llenos de carros, y los de a caballo formaron frente a la puerta.

[8]Entonces cayó la defensa de Judá. Contemplasteis aquel día el arsenal de la Casa del Bosque.

[9]Y las brechas de la ciudad de David visteis que eran muchas, y reunisteis las aguas de la alberca inferior.

[10]Las casas de Jerusalén contasteis, y demolisteis casas para fortificar la muralla.

[11]Un estanque hicisteis entre ambos muros para las aguas de la alberca vieja; pero no os fijasteis en su Hacedor, al que desde antiguo lo ideó de lejos no le visteis.

[12]Llamaba el Señor Yahveh Sebaot aquel día a lloro y a lamento y a raparse y ceñirse de sayal,

[13]mas lo que hubo fue jolgorio y alegría, matanza de bueyes y degüello de ovejas, comer carne y beber vino: «¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos!»

[14]Entonces me reveló al oído Yahveh Sebaot: «No será expiada esa culpa hasta que muráis» - ha dicho el Señor Yahveh Sebaot -.

Contra Sebná, el mayordomo de palacio

15 Así dice el Señor Yahveh Sebaot: Preséntate al mayordomo, a Sebná, encargado del palacio,

16 el que labra en alto su tumba, el que se talla en la peña una morada: «¿Qué es tuyo aquí y a quién tienes aquí, que te has labrado aquí una tumba?»

17 He aquí que Yahveh te hace rebotar, hombre, y te vuelve a agarrar.

18 Te enrolla en ovillo, como una pelota en tierra de amplios espacios. Allí morirás, y allí irán tus carrozas gloriosas, vergüenza del palacio de tu señor.

19 Te empujaré de tu peana y de tu pedestal te apearé.

20 Aquel día llamaré a mi siervo Elyaquim, hijo de Jilquías.

21 Le revestiré de tu túnica, con tu fajín le sujetaré, tu autoridad pondré en su mano, y será él un padre para los habitantes de Jerusalén y para la casa de Judá.

22 Pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; abrirá, y nadie cerrará, cerrará, y nadie abrirá.

23 Le hincaré como clavija en lugar seguro, y será trono de gloria para la casa de su padre.

24 Colgarán allí todo lo de valor de la casa de su padre - sus descendientes y su posteridad -, todo el ajuar menudo, todas las tazas y cántaros.

25 Aquel día - oráculo de Yahveh Sebaot - se removerá la clavija hincada en sitio seguro, cederá y caerá, y se hará añicos el peso que sostenía, porque Yahveh ha hablado.

Oráculo sobre Tiro y Sidón

Isaías 23

1 Oráculo sobre Tiro. Ululad, naves de Tarsis, porque ha sido destruida vuestra fortaleza. De vuelta del país de Kittim les ha sido descubierto.

2 Quedad mudos, habitantes de la costa, mercaderes de Sidón, cuyos viajantes atravesaban el mar

3 por las aguas inmensas. La siembra del canal, la siega del Nilo, era su

riqueza, y ella era el mercado de las naciones.

4Avergüénzate, Sidón, porque ha dicho la mar: «No tuve dolores ni di a luz, ni crié mancebos, ni eduqué doncellas.»

5En cuanto se oiga la nueva en Egipto, se dolerán de las nuevas de Tiro.

6Pasad a Tarsis, ululad, habitantes de la costa:

7¿Es ése vuestro emporio arrogante, de remota antigüedad, cuyos pies le llevaron lejos en sus andanzas?

8¿Quién ha planeado esto contra Tiro, la coronada cuyos comerciantes eran príncipes, cuyos traficantes eran nobles de la tierra?

9Es Yahveh Sebaot quien ha planeado profanar el orgullo de toda su magnificencia y envilecer a todos los nobles de la tierra.

10Cultiva tu tierra, hija de Tarsis: no hay puerto ya.

11Su mano extendió él sobre la mar, hizo estremecer los reinos. Yahveh mandó respecto a Canaán, demoler sus castillos,

12y dijo: No vuelvas más a rebullir, doncella oprimida, hija de Sidón. Levántate y vete a Kittim, que tampoco allí tendrás reposo.

13Ahí tienes la tierra de los caldeos; no eran un pueblo; Asur la fundó para las bestias del desierto. Levantaron torres de asalto, demolieron sus alcázares, la convirtieron en ruinas.

14Ululad, naves de Tarsis, porque ha sido destruida vuestra fortaleza.

15Aquel día quedará en olvido Tiro durante setenta años. En los días de otro rey, al cabo de setenta años, le sucederá a Tiro como en la canción de la ramera:

16«Toma el arpa, rodea la ciudad, ramera olvidada: tócala bien, canta a más y mejor, para que seas recordada.»

17Bien, al cabo de los setenta años visitará Yahveh a Tiro, y ella volverá a su ganancia y se prostituirá a todos los reinos de la tierra sobre la haz de la tierra.

18Será su mercadería y su ganancia consagrada a Yahveh. No será atesorada ni almacenada, sino que para los que moren delante de Yahveh será su mercadería, para comer a saciedad y para cubrirse espléndidamente.

APOCALIPSIS DE ISAÍAS

Los capítulos 24-27 forman una sección aparte dentro del libro de Isaías, compuesta después del exilio por los continuadores de su mensaje. Con las imágenes y los símbolos propios del estilo apocalíptico, estos poemas e himnos litúrgicos anuncian la instauración del Reino de Dios, después del Juicio de las naciones y de la victoria del Señor sobre todas las fuerzas del mal. La "ciudad del caos" *se derrumbará (24. 10) y en lugar de ella se alzará una Jerusalén renovada, la Ciudad de Dios (26. 1-2). Allí se reunirán los dispersos de Israel (27. 12-13), y el Señor ofrecerá en su Montaña santa un banquete para todos los pueblos (25. 6). La muerte desaparecerá para siempre y el mismo Señor enjugará las lágrimas de todos los rostros (25. 8).*

Estas imágenes reaparecerán más tarde en el libro del Apocalipsis, para describir las luchas de la Iglesia en la historia, el triunfo de la justicia de Dios sobre el pecado y la felicidad prometida a los herederos del Reino (Apoc. 7. 17; 21. 4).

La conmoción universal

Isaías 24

1He aquí que Yahveh estraga la tierra, la despuebla, trastorna su superficie y dispersa a los habitantes de ella:

2al pueblo como al sacerdote; al siervo como al señor; a la criada como a su señora; al que compra como al que vende; al que presta como al prestatario; al acreedor como a su deudor.

3Devastada será la tierra y del todo saqueada, porque así ha hablado Yahveh.

4En duelo se marchitó la tierra, se amustia, se marchita el orbe, el cielo con la tierra se marchita.

5La tierra ha sido profanada bajo sus habitantes, pues traspasaron las

leyes, violaron el precepto, rompieron la alianza eterna.[864]

[6]Por eso una maldición ha devorado la tierra, y tienen la culpa los que habitan en ella. Por eso han sido consumidos los habitantes de la tierra, y quedan pocos del linaje humano.

La ciudad desolada

[7]El mosto estaba triste, la viña mustia: se trocaron en suspiros todas las alegrías del corazón.

[8]Cesó el alborozo de los tímpanos, suspendióse el estrépito de los alegres, cesó el alborozo del arpa.

[9]No beben vino cantando: amarga el licor a sus bebedores.

[10]Ha quedado la villa vacía, ha sido cerrada toda casa, y no se puede entrar.

[11]Se lamentan en las calles por el vino. Desapareció toda alegría, emigró el alborozo de la tierra.

[12]Ha quedado en la ciudad soledad, y de desolación está herida la puerta.

La salvación de un resto

[13]Porque en medio de la tierra, en mitad de los pueblos, pasa como en el vareo del olivo, como en los rebuscos cuando acaba la vendimia.

[14]Ellos levantan su voz y lanzan hurras; la majestad de Yahveh aclaman desde el mar.

[15]Por eso, en Oriente glorificad a Yahveh, en las islas del mar el nombre de Yahveh, Dios de Israel.

El juicio y la victoria del Señor

[16]Desde el confín de la tierra cánticos hemos oído: «¡Gloria al justo!» Y digo: «¡Menguado de mí, menguado de mí! ¡Ay de mí, y de estos malvados que hacen maldad, los malvados que han consumado la maldad!»

[17]¡Pánico, hoya y trampa contra ti, morador de la tierra!

[18]Sucederá que el que escape del pánico, caerá en la hoya, y el que suba de la hoya, será preso en la trampa. Porque las esclusas de lo alto han sido abiertas, y se estremecen los cimientos de la tierra,

[19]Estalla, estalla la tierra, se hace pedazos la tierra, sacudida se

bambolea la tierra,

[20]vacila, vacila la tierra como un beodo, se balancea como una cabaña; pesa sobre ella su rebeldía, cae, y no volverá a levantarse.

[21]Aquel día castigará Yahveh al ejército de lo alto en lo alto y a los reyes de la tierra en la tierra;

[22]serán amontonados en montón los prisioneros en el pozo, serán encerrados en la cárcel y al cabo de muchos días serán visitados.

[23]Se afrentará la luna llena, se avergonzará el pleno sol, cuando reine Yahveh Sebaot en el monte Sión y en Jerusalén, y esté la Gloria en presencia de sus ancianos.

Canto de acción de gracias por la salvación

Isaías 25

[1]Yahveh, tú eres mi Dios, yo te ensalzo, alabo tu nombre, porque has hecho maravillas y planes muy de antemano que no fallan.

[2]Porque has puesto la ciudad como un majano, y la villa fortificada, hecha como una ruina; el alcázar de orgullosos no es ya ciudad, y nunca será reedificado.

[3]Por eso te glorificará un pueblo poderoso, villa de gentes despóticas te temerá.

[4]Porque fuiste fortaleza para el débil, fortaleza para el pobre en su aprieto, parapeto contra el temporal, sombra contra el calor. Porque el aliento de los déspotas es como lluvia de invierno.

[5]Como calor en sequedal humillarás el estrépito de los poderosos; como el calor a la sombra de una nube, el himno de los déspotas se debilitará.

El banquete escatológico

[6]Hará Yahveh Sebaot a todos los pueblos en este monte un convite de manjares frescos, convite de buenos vinos: manjares de tuétanos, vinos depurados;

[7]consumirá en este monte el velo que cubre a todos los pueblos y la cobertura que cubre a todos los gentes;

[8]consumirá a la Muerte definitivamente. Enjugará el Señor Yahveh las lágrimas de todos los rostros, y quitará el oprobio de su pueblo de sobre toda la tierra, porque Yahveh ha hablado.[865]

[9]Se dirá aquel día: «Ahí tenéis a nuestro Dios: esperamos que nos salve; éste es Yahveh en quien esperábamos; nos regocijamos y nos alegramos por su salvación.»

La humillación de Moab

[10]Porque la mano de Yahveh reposará en este monte, Moab será aplastado en su sitio como se aplasta la paja en el muladar.

[11]Extenderá en medio de él sus manos como las extiende el nadador al nadar, pero Yahveh abajará su altivez y el esfuerzo de sus manos.

[12]La fortificación inaccesible de tus murallas derrocará, abajará, la hará tocar la tierra, hasta el polvo.

Canto de victoria

Isaías 26

[1]Aquel día se cantará este cantar en tierra de Judá: «Ciudad fuerte tenemos; para protección se le han puesto murallas y antemuro.

[2]Abrid las puertas, y entrará una gente justa que guarda fidelidad;

[3]de ánimo firme y que conserva la paz, porque en ti confió.

[4]Confiad en Yahveh por siempre jamás, porque en Yahveh tenéis una Roca eterna.

[5]Porque él derroca a los habitantes de los altos, a la villa inaccesible; la hace caer, la abaja hasta la tierra, la hace tocar el polvo;

[6]la pisan pies, pies de pobres, pisadas de débiles.»

Salmo: la esperanza en los juicios del Señor

[7]La senda del justo es recta; tú allanas la senda recta del justo.

[8]Pues bien, en la senda de tus juicios te esperamos, Yahveh; tu nombre y tu recuerdo son el anhelo del alma.

9Con toda mi alma te anhelo en la noche, y con todo mi espíritu por la mañana te busco. Porque cuando tú juzgas a la tierra, aprenden justicia los habitantes del orbe.

10Aunque se haga gracia al malvado, no aprende justicia; en tierra recta se tuerce, y no teme la majestad de Yahveh.

11Yahveh, alzada está tu mano, pero no la ven; verán tu celo por el pueblo y se avergonzarán, tu ira ardiente devorará a tus adversarios.

12Yahveh, tú nos pondrás a salvo, que también llevas a cabo todas nuestras obras.

13Yahveh, Dios nuestro, nos han dominado otros señores fuera de ti, pero no recordaremos otro Nombre sino el tuyo.

14Los muertos no vivirán, las sombras no se levantarán, pues los has castigado, los has exterminado y has borrado todo recuerdo de ellos.

15Has aumentado la nación, Yahveh, has aumentado la nación y te has glorificado, has ampliado todos los límites del país.

16Yahveh, en el aprieto de tu castigo te buscamos; la angustia de la opresión era tu castigo para nosotros.

17Como cuando la mujer encinta está próxima al parto sufre, y se queja en su trance, así éramos nosotros delante de ti, Yahveh.

18Hemos concebido, tenemos dolores como si diésemos a luz viento; pero no hemos traído a la tierra salvación, y no le nacerán habitantes al orbe.

19Revivirán tus muertos, tus cadáveres resurgirán, despertarán y darán gritos de júbilo los moradores del polvo; porque rocío luminoso es tu rocío, y la tierra echará de su seno las sombras.

El castigo de los habitantes de la tierra

20Vete, pueblo mío, entra en tus cámaras y cierra tu puerta tras de ti, escóndete un instante hasta que pase la ira.

21Porque he ahí a Yahveh que sale de su lugar a castigar la culpa de todos los habitantes de la tierra contra él; descubre la tierra sus manchas de sangre y no tapa ya a sus asesinados.

El castigo de Leviatán

Isaías 27

[1]Aquel día castigará Yahveh con su espada dura, grande, fuerte, a Leviatán, serpiente huidiza, a Leviatán, serpiente tortuosa, y matará al dragón que hay en el mar.[866]

El canto de la viña

[2]Aquel día se dirá: Viña deliciosa, cantadla.

[3]Yo, Yahveh, soy su guardián. A su tiempo la regaré. Para que no se la castigue, de noche y de día la guardaré.

[4]- Ya no tengo muralla. ¿Quién me ha convertido en espinos y abrojos? - Yo les haré guerra y los pisotearé, los quemaré todos a una,

[5]o que se acojan a mi amparo, que hagan la paz conmigo, que conmigo hagan la paz.

La expiación de los pecados de Israel

[6]En los días que vienen arraigará Jacob, echará Israel flores y frutos, y se llenará la haz de la tierra de sus productos.

[7]¿Acaso le ha herido como hirió a quien le hería? ¿ha sido muerto él como fueron muertos sus matadores?

[8]Te querellaste con ella y la echaste, la despediste; la echó con su aliento áspero como viento de Oriente.

[9]En verdad, con esto sería expiada la culpa de Jacob, y éste sería todo el fruto capaz de apartar su pecado; dejar todas las piedras que le sirven de ara de altar como piedras de cal desmenuzadas. Cipos y estelas del sol no se erigirán,

La ciudad abandonada

[10]pues la ciudad fortificada ha quedado solitaria, mansión dejada y abandonada como un desierto donde el novillo pace, se tumba y ramonea.

[11]Cuando se seca su ramaje es quebrado en astillas: vienen mujeres y le prenden fuego. Por no ser éste un pueblo inteligente, por eso no le tiene piedad su Hacedor, su Plasmador no le otorga gracia.

El retorno de los israelitas

12 Aquel día vareará Yahveh desde la corriente del Río hasta el torrente
de Egipto, y vosotros seréis reunidos de uno en uno, hijos de Israel.
13 Aquel día se tocará un cuerno grande, y vendrán los perdidos por tierra
de Asur y los dispersos por tierra de Egipto, y adorarán a Yahveh en el monte
santo de Jerusalén.

ORÁCULOS SOBRE ISRAEL Y JUDÁ

En el 705 a. C., al morir el rey de Asiria Sargón II, lo sucede en el trono su hijo Senaquerib. Los pueblos vasallos aprovechan esta oportunidad para sublevarse, y la rebelión se extiende hasta Siria y Palestina. Ezequías, rey de Judá, no sólo se pliega a ella, sino que asume el liderazgo de la insurrección. Él envía mensajeros a Egipto para negociar un tratado (30. 1-7) y organiza la defensa de Jerusalén (2 Crón. 32. 1-8). Una vez más, Isaías se opone tenazmente a esas alianzas políticas y militares (31. 1). Apoyarse en las armas de Egipto es una grave falta de confianza en el poder de Dios. Asiria es un instrumento en las manos del Señor para castigar los pecados de los pueblos: cuando haya cumplido su misión, desaparecerá como los demás imperios de la tierra.

Pero las palabras de Isaías encontraron poco eco en el rey y sus consejeros. ¿No era acaso más prudente confiar en la caballería de Egipto que depositar toda la confianza en el Señor? Sin embargo, los hechos dieron la razón al profeta. Egipto fue derrotado y Judá tuvo que someterse al poder de los asirios. Ezequías pagó un pesado tributo y Jerusalén fue sitiada. Entonces Isaías asumió una nueva actitud. Frente a la arrogancia del invasor, sus oráculos predicen la caída de Asiria y reconfortan a Judá con un mensaje de salvación (30. 27-33; 31. 8-9).

La caída de Samaría

Isaías 28

1¡Ay, corona de arrogancia - borrachos de Efraím - y capullo marchito - gala de su adorno - que está en el cabezo del valle fértil, aficionados al vino![867]

2He aquí que uno, fuerte y robusto, enviado por el Señor, como una granizada, como huracán devastador, como aguacero torrencial de desbordadas aguas, los echará a tierra con la mano.

3Con los pies será hollada la corona de arrogancia, los borrachos de

Efraím,

4y el capullo marchito, gala de su adorno, que está en el cabezo del valle fértil; y serán como la breva que precede al verano, que, en cuanto la ve uno, la toma con la mano y se la come.

5Aquel día será Yahveh Sebaot corona de gala, diadema de adorno para el resto de su pueblo,

6espíritu de juicio para el que se siente en el tribunal, y energía para los que rechazan hacia la puerta a los atacantes.

Contra los sacerdotes y los falsos profetas

7También ésos por el vino desatinan y por el licor divagan: sacerdotes y profetas desatinan por el licor, se ahogan en vino, divagan por causa del licor, desatinan en sus visiones, titubean en sus decisiones.

8Porque todas las mesas están cubiertas de vómito asqueroso, sin respetar sitio.

9«¿A quién se instruirá en el conocimiento? ¿a quién se le hará entender lo que oye? A los recién destetados, a los retirados de los pechos.

10Porque dice: Sau la sau, sau la sau, cau la cau, cau la cau, zeer sam, zeer sam.»[868]

11Sí, con palabras extrañas y con lengua extranjera hablará a este pueblo

12él, que les había dicho: «¡Ahora, descanso! Dejad reposar al fatigado. ¡Ahora, calma!» Pero ellos no han querido escuchar.

13Ahora Yahveh les dice: «Sau la sau, sau la sau, cau la cau, cau la cau, zeer sam, zeer sam», de suerte que vayan y caigan hacia atrás y se fracturen, caigan en la trampa y sean presos.

El falso refugio y el verdadero fundamento puesto por el Señor

14Por tanto oíd la palabra de Yahveh, hombres burlones, señores de este pueblo de Jerusalén.

15Porque habéis dicho: «Hemos celebrado alianza con la muerte, y con el seol hemos hecho pacto, cuando pasare el azote desbordado, no nos alcanzará, porque hemos puesto la mentira por refugio nuestro y en el engaño nos hemos escondido.»[869]

16Por eso, así dice el Señor Yahveh: «He aquí que yo pongo por

fundamento en Sión una piedra elegida, angular, preciosa y fundamental: quien tuviere fe en ella no vacilará.[870]

17Pondré la equidad como medida y la justicia como nivel.» Barrerá el granizo el refugio de mentira y las aguas inundarán el escondite.

18Será rota vuestra alianza con la muerte y vuestro pacto con el seol no se mantendrá. Cuando pasare el azote desbordado, os aplastará.

19Siempre que pase os alcanzará. Porque mañana tras mañana pasará, de día y de noche, y habrá estremecimiento sólo con oírlo.

20La cama será corta para poder estirarse y el cobertor será estrecho para poder taparse.

21Porque como en el monte Perasim surgirá Yahveh, como en el valle de Gabaón se enfurecerá para hacer su acción, su extraña acción, y para trabajar su trabajo, su exótico trabajo.

22Ahora no os burléis, no sea que se aprieten vuestras ligaduras. Porque cosa concluida y decidida he oído de parte de Yahveh Sebaot, tocante a toda la tierra.

La parábola del agricultor

23Escuchad y oíd mi voz, atended y oíd mi palabra.

24¿Acaso cada día ara al arador para sembrar, abre y rompe su terreno?

25Luego que ha igualado su superficie, ¿no esparce la neguilla, y desparrama el comino, y pone trigo, cebada y espelta, cada cosa en su tablar?

26Quien le enseña esta usanza, quien le instruye es su Dios.

27Porque no con el trillo es trillada la neguilla, ni se hace girar rueda de carreta sobre el comino; sino que con el bastón es apaleada la neguilla, y el comino con la vara.

28¿Se tritura el grano? No. No se le trilla indefinidamente; se hace girar la rueda de la carreta, y se le limpia, pero sin triturarlo.

29También esto de Yahveh Sebaot ha salido: trazar un plan maravilloso, llevar a un gran acierto.[871]

Asedio y liberación de Jerusalén

Isaías 29

[1]¡Ay, Ariel, Ariel, villa donde acampó David! Añadid año sobre año, las fiestas completen su ciclo,[872]

[2]y pondré en angustias a Ariel, y habrá llanto y gemido. Ella será para mí un Ariel;

[3]acamparé en círculo contra ti, estrecharé contra ti la estacada, y levantaré contra ti trinchera;

[4]serás abatida, desde la tierra hablarás, por el polvo será ahogada tu palabra, tu voz será como un espectro de la tierra, y desde el polvo tu palabra será como un susurro.

[5]Y será como polvareda fina la turba de tus soberbios, y como tamo que pasa la turba de tus potentados. Sucederá que, de un momento a otro,

[6]de parte de Yahveh Sebaot serás visitada con trueno, estrépito y estruendo, turbión, ventolera y llama de fuego devoradora,

[7]Será como un sueño, visión nocturna, la turba de todas las gentes que guerrean contra Ariel, todas sus milicias y las máquinas de guerra que la oprimen.

[8]Será como cuando el hambriento sueña que está comiendo, pero despierta y tiene el estómago vacío; como cuando el sediento sueña que está bebiendo, pero se despierta cansado y sediento. Así será la turba de todas las gentes, que guerrean contra el monte Sión.

La ceguera del pueblo

[9]Idiotizaos y quedad idiotas, cegaos y quedad ciegos; emborrachaos, pero no de vino, tambaleaos, y no por el licor.

[10]Porque ha vertido sobre vosotros Yahveh espíritu de sopor, he pegado vuestros ojos (profetas) y ha cubierto vuestras cabezas (videntes).

[11]Toda revelación será para vosotros como palabras de un libro sellado, que da uno al que sabe leer diciendo: «Ea, lee eso»; y dice el otro: «No puedo, porque está sellado»;

[12]y luego pone el libro frente a quien no sabe leer, diciendo: «Ea, lee eso»; y dice éste: «No sé leer»

Contra el formalismo religioso

[13]Dice el Señor: Por cuanto ese pueblo se me ha allegado con su boca, y

me han honrado con sus labios, mientras que su corazón está lejos de mí, y el temor que me tiene son preceptos enseñados por hombres,[873]

14por eso he aquí que yo sigo haciendo maravillas con ese pueblo, haciendo portentosas maravillas; perderé la sabiduría de sus sabios, y eclipsaré el entendimiento de sus entendidos.[874]

Contra los que obran a espaldas del Señor

15Ay de los que se esconden de Yahveh para ocultar sus planes, y ejecutan sus obras en las tinieblas, y dicen: «¿Quién nos ve, quién nos conoce?»

16¡Qué error el vuestro! ¿Es el alfarero como la arcilla, para que diga la obra a su hacedor: «No me ha hecho», y la vasija diga de su alfarero: «No entiende el oficio?»[875]

Perspectivas de salvación

17¿Acaso no falta sólo un poco, para que el Líbano se convierta en vergel, y el vergel se considere una selva?

18Oirán aquel día los sordos palabras de un libro, y desde la tiniebla y desde la oscuridad los ojos de los ciegos las verán,

19los pobres volverán a alegrarse en Yahveh, y los hombres más pobres en el Santo de Israel se regocijarán.

20Porque se habrán terminado los tiranos, se habrá acabado el hombre burlador, y serán exterminados todos los que desean el mal;

21los que declaran culpable a otro con su palabra, y tienden lazos al que juzga en la puerta, y desatienden al justo por una nonada.

22Por tanto, así dice Yahveh, Dios de la casa de Jacob, el que rescató a Abraham: «No se avergonzará en adelante Jacob, ni en adelante su rostro palidecerá;

23porque en viendo a sus hijos, las obras de mis manos, en medio de él, santificarán mi Nombre.» Santificarán al Santo de Jacob, y al Dios de Israel tendrán miedo.

24Los descarriados alcanzarán inteligencia, y los murmuradores aprenderán doctrina.

Contra el pacto con Egipto

Isaías 30

1¡Ay de los hijos rebeldes - oráculo de Yahveh - para ejecutar planes, que no son míos, y para hacer libaciones de alianza, mas no a mi aire, amontonando pecado sobre pecado!

2Los que bajan a Egipto sin consultar a mi boca, para buscar apoyo en la fuerza del Faraón y ampararse a la sombra de Egipto.

3La fuerza del Faraón se os convertirá en vergüenza, y el amparo de la sombra de Egipto, en confusión.

4Cuando estuvieron en Soán sus jefes, y cuando sus emisarios llegaron a Janés,

5todos llevaron presentes a un pueblo que les será inútil, a un pueblo que no sirve de ayuda - ni de utilidad - sino de vergüenza y de oprobio.

La inutilidad de la ayuda egipcia

6Oráculo sobre los animales del Négueb. Por tierra de angustia y aridez, de leona y de león rugiente, de áspid y dragón volador, llevan a lomos de pollinos su riqueza, y sobre jiba de camellos sus tesoros hacia un pueblo que no les será útil,

7a Egipto, cuyo apoyo es huero y vano. Por eso he llamado a ese pueblo «Ráhab la cesante.»[876]

El testimonio escrito del profeta

8Ahora ven, escríbelo en una tablilla, grábalo en un libro, y que dure hasta el último día, para testimonio hasta siempre:

Castigo de la rebeldía y de la falsa confianza

9Que es un pueblo terco, criaturas hipócritas, hijos que no aceptan escuchar la instrucción de Yahveh;

10que han dicho a los videntes: «No veáis»; y a los visionarios: «No veáis para nosotros visiones verdaderas; habladnos cosas halagüeñas, contemplad ilusiones.

11Apartaos del camino, desviaos de la ruta, dejadnos en paz del Santo de Israel.»

12Por tanto, así dice el Santo de Israel: Por cuanto habéis rechazado vosotros esta palabra, y por cuanto habéis fiado en lo torcido y perverso y os habéis apoyado en ello,

13por eso será para vosotros esta culpa como brecha ruinosa en una alta muralla, cuya quiebra sobrevendrá de un momento a otro,

14y va a ser su quiebra como la de una vasija de alfarero, rota sin compasión, en la que al romperse no se encuentra una sola tejoleta bastante grande para tomar fuego del hogar o para extraer agua del aljibe.

15Porque así dice el Señor Yahveh, el Santo de Israel: «Por la conversión y calma seréis liberados, en el sosiego y seguridad estará vuestra fuerza.» Pero no aceptasteis,

16sino que dijisteis: «No, huiremos a caballo.» ¡Pues, bien, huid! Y «sobre rápidos carros montaremos». ¡Pues bien, rápidamente seréis perseguidos!

17Mil temblarán ante la amenaza de uno solo; ante la amenaza de cinco huiréis, hasta que seáis dejados como mástil en la cúspide del monte y como gallardete sobre una colina.

La conversión y la prosperidad futura de Jerusalén

18Sin embargo aguardará Yahveh para haceros gracia, y así se levantará para compadeceros, porque Dios de equidad es Yahveh: ¡dichosos todos los que en él esperan!

19Sí, pueblo de Sión que habitas en Jerusalén, no llorarás ya más; de cierto tendrá piedad de ti, cuando oiga tu clamor; en cuanto lo oyere, te responderá.

20Os dará el Señor pan de asedio y aguas de opresión, y después no será ya ocultado el que te enseña; con tus ojos verás al que te enseña,

21y con tus oídos oirás detrás de ti estas palabras: «Ese es el camino, id por él», ya sea a la derecha, ya a la izquierda.

22Declararás impuro el revestimiento de tus ídolos de plata y el ornato de tus imágenes fundidas en oro. Los rechazarás como paño inmundo: «¡Fuera de aquí!», les dirás.

23El dará lluvia a tu sementera con que hayas sembrado el suelo,y la

tierra te producirá pan que será pingüe y sustancioso. Pacerán tus ganados aquel día en pastizal dilatado;

24los bueyes y asnos que trabajan el suelo comerán forraje salado, cribado con bieldo y con criba.

25Habrá sobre todo monte alto y sobre todo cerro elevado manantiales que den aguas perennes, el día de la gran matanza, cuando caigan las fortalezas.

26Será la luz de la luna como la luz del sol meridiano, y la luz del sol meridiano será siete veces mayor - con luz de siete días - el día que vende Yahveh la herida de su pueblo y cure la contusión de su golpe.

Castigo de las naciones

27He aquí que el nombre de Yahveh viene de lejos, ardiente su ira y pesada su opresión. Sus labios llenos están de furor, su lengua es como fuego que devora,

28y su aliento como torrente desbordado que cubre hasta el cuello. Cribará a las naciones con criba nefasta, pondrá el bocado de sus bridas en la mandíbula de sus pueblos.

29Vosotros cantaréis como en la noche de santificar fiesta; se os alegrará el corazón como el de quien va al son de flauta a entrar en el monte de Yahveh, a la Peña de Israel.

30Hará oír Yahveh la majestad de su voz, y mostrará la descarga de su brazo con ira inflamada y llama de fuego devoradora, turbión, aguacero y granizo.

31Pues por la voz de Yahveh será hecho añicos Asur: con un bastón le golpeará.

32A cada pasada de la vara de castigo que Yahveh descargue sobre él - con adufes y con arpas - y con guerras de sacudir las manos guerreará contra él.

33Porque de antemano está preparado un Tófet - también para el rey - un foso profundo y ancho; hay paja y madera en abundancia. El aliento de Yahveh, cual torrente de azufre, lo enciende.

Inutilidad de la alianza con Egipto

Isaías 31

[1]¡Ay, los que bajan a Egipto por ayuda! En la caballería se apoyan, y fían en los carros porque abundan y en los jinetes porque son muchos; mas no han puesto su mirada en el Santo de Israel, ni a Yahveh han buscado.

[2]Pero también él es sabio, hará venir el mal, y no retirará sus palabras; se levantará contra la casa de los malhechores y contra la ayuda de los que obran la iniquidad.

[3]En cuanto a Egipto, es humano, no divino, y sus caballos, carne, y no espíritu; Yahveh extenderá su mano, tropezará el ayudador y caerá el ayudado y todos a una perecerán.

El combate del Señor en favor de Jerusalén

[4]Porque así me ha dicho Yahveh: Como ruge el león y el cachorro sobre su presa, y cuando se convoca contra él a todos los pastores, de sus voces no se intimida, ni de su tumulto se apoca: tal será el descenso de Yahveh Sebaot para guerrear sobre el monte Sión y sobre su colina.

[5]Como pájaros que vuelan, así protegerá Yahveh Sebaot a Jerusalén, protegerá y librará, perdonará y salvará.

[6]Volveos a aquel de quien profundamente os apartasteis, hijos de Israel.

[7]Porque aquel día repudiará cada uno las divinidades de plata y las divinidades de oro que hicieron vuestras manos pecadoras.

[8]Caerá Asur por espada no de hombres, y por espada no humana serán devorados; se dará a la fuga ante la espada, y sus mejores guerreros serán destinados a trabajos.

[9]Aterrado, abandonará su tropa, y sus jefes espantados abandonarán su estandarte. Oráculo de Yahveh, que tiene fuego en Sión, y horno en Jerusalén.[877]

El reinado de un rey justo

Isaías 32

1He aquí que para hacer justicia reinará un rey, y los jefes juzgarán según
derecho.
2Será cada uno como un sitio abrigado contra el viento y a cubierto del
temporal; como fluir de aguas en sequedal, como sombra de peñón en tierra
agostada.
3No se cerrarán los ojos de los videntes, y los oídos de los que escuchan
percibirán;
4el corazón de los alocados se esforzará en aprender, y la lengua de los
tartamudos hablará claro y ligero.
5No se llamará ya noble al necio, ni al desaprensivo se le llamará
magnífico.

El comportamiento del necio y del noble

6Porque el necio dice necedades y su corazón medita el mal, haciendo
impiedad y profiriendo contra Yahveh desatinos, dejando vacío el estómago
hambriento y privando de bebida al sediento.
7Cuanto al desaprensivo, sus tramas son malas, se dedica a inventar
maquinaciones para sorprender a los pobres con palabras engañosas, cuando
el pobre expone su causa.
8Mientras que el noble medita nobles cosas, y en las cosas nobles está
firme.

Contra las mujeres indolentes

9Mujeres indolentes, ¡arriba!, oíd mi voz; hijas confiadas, escuchad mi
palabra.
10Dentro de un año y algunos días temblaréis las que confiáis, pues se
habrá acabado la vendimia para no volver más.
11Espantaos, indolentes, temblad, confiadas, desvestíos, desnudaos, ceñid
vuestra cintura,
12golpeaos el pecho, por los campos atrayentes, por las viñas fructíferas.
13Sobre el solar de mi pueblo zarza y espino crecerá, y también sobre
todas las casas de placer de la villa alegre,
14porque el alcázar habrá sido abandonado, el genio de la ciudad habrá
desaparecido; Ofel y el Torreón quedarán en adelante vacíos por siempre,

para delicia de asnos y pastizal de rebaños.[878]

El reino futuro de la justicia y la paz

15Al fin será derramado desde arriba sobre nosotros espíritu. Se hará la estepa un vergel, y el vergel será considerado como selva.

16Reposará en la estepa la equidad, y la justicia morará en el vergel;

17el producto de la justicia será la paz, el fruto de la equidad, una seguridad perpetua.

18Y habitará mi pueblo en albergue de paz, en moradas seguras y en posadas tranquilas.

19- La selva será abatida y la ciudad hundida.

20Dichosos vosotros, que sembraréis cabe todas las corrientes, y dejaréis sueltos el buey y el asno.

Súplica en un tiempo de angustia

Isaías 33

1¡Ay, tú que saqueas, y no has sido saqueado, que despojas, y no has sido despojado! En terminando tú de saquear, serás saqueado; así que acabes de despojar, serás despojado;

2Yahveh, ten piedad de nosotros, en ti esperamos. Sé nuestro brazo por las mañanas y nuestra salvación en tiempo de apretura.

3Al fragor del estrépito se dispersan los pueblos, al alzarte tú se desperdigan las gentes,

4se amontona el botín como quien amontona saltamontes, se abalanzan sobre él, como se abalanzan las langostas.

5Exaltado sea Yahveh, pues reposa en lo alto; llene a Sión de equidad y de justicia.

6Sean tus días estables; la riqueza que salva son la sabiduría y la ciencia, el temor de Yahveh sea tu tesoro.

La intervención del Señor en medio de la desolación

7¡Mirad! Ariel se lamenta por las calles, los embajadores de paz amargamente lloran.

8Han quedado desiertas las calzadas, ya no hay transeúntes por los caminos. Han violado la alianza, han recusado los testimonios, no se tiene en cuenta a nadie.

9La tierra está en duelo, languidece; el líbano está ajado y mustio. Ha quedado el Sarón como la estepa, se van pelando el Basán y el Carmelo.

10«Ahora me levanto - dice Yahveh - ahora me exalto, ahora me elevo.

11Concebiréis forraje, pariréis paja, y mi soplo como fuego os devorará;

12los pueblos serán calcinados, espinos cercenados que en fuego arderán.

13Oíd, los alejados, lo que he hecho; enteraos, los cercanos, de mi fuerza.»

Condiciones para librarse del Juicio divino

14Se espantaron en Sión los pecadores, sobrecogió el temblor a los impíos: ¿Quién de nosotros podrá habitar con el fuego consumidor? ¿quién de nosotros podrá habitar con las llamas eternas?

15El que anda en justicia y habla con rectitud; el que rehúsa ganancias fraudulentas, el que se sacude la palma de la mano para no aceptar soborno, el que se tapa las orejas para no oír hablar de sangre, y cierra sus ojos para no ver el mal.

16Ese morará en las alturas, subirá a refugiarse en la fortaleza de las peñas, se le dará su pan y tendrá el agua segura.

La gloria futura de Sión

17Tus ojos contemplarán un rey en su belleza, verán una tierra dilatada.

18Tu corazón musitará con sobresalto: «¿Dónde está el que contaba, dónde el que pesaba, dónde el que contaba torres?»

19Y no verás al pueblo audaz, pueblo de lenguaje oscuro, incomprensible, al bárbaro cuya lengua no se entiende.

20Contempla a Sión, villa de nuestras solemnidades: tus ojos verán a Jerusalén, albergue fijo, tienda sin trashumancia, cuyas clavijas no serán removidas nunca y cuyas cuerdas no serán rotas.

21Sino que allí Yahveh será magnífico para con nosotros; como un lugar

de ríos y amplios canales, por donde no ande ninguna embarcación de remos, ni navío de alto bordo lo atraviese.

22(Porque Yahveh es nuestro juez, Yahveh nuestro legislador, Yahveh nuestro rey: él nos salvará.)

23Se han distendido las cuerdas, no sujetan derecho el mástil, no despliegan estandarte. Entonces será repartido un botín numeroso: hasta los cojos tendrán botín,

24y no dirá ningún habitante: «Estoy enfermo»; al pueblo que allí mora le será perdonada su culpa.

EL JUICIO DE LAS NACIONES Y LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL

A los dos capítulos siguientes se los suele llamar "Pequeño Apocalipsis de Isaías", para distinguirlos del "Gran Apocalipsis" de los capítulos 24-27. El capítulo 34 traza un cuadro estremecedor del Juicio divino contra las naciones paganas, personificadas en el reino de Edóm, ese enemigo ancestral de Israel que aquí es presentado como el símbolo de todos los enemigos del Señor y de su Pueblo. El capítulo siguiente es el complemento y la antítesis del anterior: a la desolación de las naciones se opone la visión del desierto transformado milagrosamente, por el que pasan los israelitas en su marcha hacia Jerusalén.

El juicio de las naciones

Isaías 34

1Acercaos, naciones, a oír, atended, pueblos; oiga la tierra y cuanto hay en ella, el orbe y cuanto en él brota,

2que ira tiene Yahveh contra todas las naciones, y cólera contra todas sus mesnadas. Las ha anatematizado, las ha entregado a la matanza.

3Sus heridos yacen tirados, de sus cadáveres sube el hedor, y sus montes chorrean sangre;

4se esfuma todo el ejército de los cielos. Se enrollan como un libro los cielos, y todo su ejército palidece como palidece el sarmiento de la cepa, como una hoja mustia de higuera.

El castigo de Edóm

5Porque se ha emborrachado en los cielos mi espada; ya desciende sobre Edom y sobre el pueblo de mi anatema para hacer justicia.

6La espada de Yahveh está llena de sangre, engrasada de sebo, de sangre de carneros y machos cabríos, de sebo de riñones de carneros, porque tiene

Yahveh un sacrificio en Bosrá, y gran matanza en Edom.

7En vez de búfalos caerán pueblos, y en vez de toros un pueblo de valientes. Se emborrachará su tierra con sangre, y su polvo será engrasado de sebo.

8Porque es día de venganza para Yahveh, año de desquite del defensor de Sión.

9Se convertirán sus torrentes en pez, su polvo en azufre, y se hará su tierra pez ardiente.

10Ni de noche ni de día se apagará, por siempre subirá el humo de ella. De generación en generación quedará arruinada, y nunca jamás habrá quien pase por ella.

11La heredarán el pelícano y el erizo, el ibis y el cuervo residirán en ella. Tenderá Yahveh sobre ella la plomada del caos y el nivel del vacío.

12Los sátiros habitarán en ella, ya no habrá en ella nobles que proclamen la realeza, y todos sus príncipes serán aniquilados.

13En sus alcázares crecerán espinos, ortigas y cardos en sus fortalezas; será morada de chacales y dominio de avestruces.

14Los gatos salvajes se juntarán con hienas y un sátiro llamará al otro; también allí reposará Lilit y en él encontrará descanso.[879]

15Allí anidará la víbora, pondrá, incubará y hará salir del huevo. También allí se juntarán los buitres.

16Buscad el libro de Yahveh y leed; no faltará ninguno de ellos, ninguno de ellos echará en falta a otro. Pues su misma boca lo ha ordenado y su mismo espíritu los junta.

17Es él mismo el que los echa a suertes, con su mano les reparte el país a cordel; lo poseerán por siempre y morarán en él de generación en generación.

Liberación y felicidad de Israel

Isaías 35

1Que el desierto y el sequedal se alegren, regocíjese la estepa y la florezca como flor;

2estalle en flor y se regocije hasta lanzar gritos de júbilo. La gloria del Líbano le ha sido dada, el esplendor del Carmelo y del Sarón. Se verá la gloria de Yahveh, el esplendor de nuestro Dios.

3Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes.

4Decid a los de corazón intranquilo: ¡Animo, no temáis! Mirad que vuestro Dios viene vengador; es la recompensa de Dios, él vendrá y os salvará.

5Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, y las orejas de los sordos se abrirán.

6Entonces saltará el cojo como ciervo, y la lengua del mudo lanzará gritos de júbilo. Pues serán alumbradas en el desierto aguas, y torrentes en la estepa,

7se trocará la tierra abrasada en estanque, y el país árido en manantial de aguas. En la guarida donde moran los chacales verdeará la caña y el papiro.

8Habrá allí una senda y un camino, vía sacra se la llamará; no pasará el impuro por ella, ni los necios por ella vagarán.

9No habrá león en ella, ni por ella subirá bestia salvaje, no se encontrará en ella; los rescatados la recorrerán.

10Los redimidos de Yahveh volverán, entrarán en Sión entre aclamaciones, y habrá alegría eterna sobre sus cabezas. ¡Regocijo y alegría les acompañarán! ¡Adiós, penar y suspiros!

APÉNDICE HISTÓRICO

El siguiente epílogo en prosa reproduce con algunas variantes el relato de 2 Rey. 18. 13 - 20. 19. Los discípulos de Isaías recogieron aquel relato y lo incluyeron en la colección de sus escritos, para ofrecer un cuadro completo de las palabras y la actividad del profeta.

La invasión asiria y amenazas de Senaquerib contra Jerusalén

Isaías 36

1En el año catorce del rey Ezequías subió Senaquerib, rey de Asur, contra todas las ciudades fortificadas de Judá y se apoderó de ellas.

2El rey de Asur envió desde Lakís a Jerusalén, donde el rey Ezequías, al copero mayor con un fuerte destacamento. Se colocó éste en el canal de la alberca superior, que está junto al camino del campo del Batanero.

3El mayordomo de palacio, Elyaquim, hijo de Jilquías, el secretario Sebná y el heraldo Yoaj, hijo de Asaf, salieron donde él.

4El copero mayor les dijo: «Decid a Ezequías: Así habla el gran rey, el rey de Asur: ¿Qué confianza es ésa en la que fías?

5Te has pensado que meras palabras de los labios son consejo y bravura para la guerra. Pero ahora ¿en quién confías, que te has rebelado contra mí?

6Mira: te has confiado al apoyo de esa caña rota, de Egipto, que penetra y traspasa la mano del que se apoya sobre ella. Pues así es el Faraón, rey de Egipto, para todos los que confían en él.

7Pero vais a decirme: "Nosotros confiamos en Yahveh nuestro Dios." ¿No ha sido él, Ezequías, quien ha suprimido los altos y los altares y ha dicho a Judá y a Jerusalén: "Os postraréis delante de este altar?"

8Pues apuesta ahora con mi señor, el rey de Asur: te daré dos mil caballos si eres capaz de encontrarte jinetes para ellos.

9¿Cómo harías retroceder a uno solo de los más pequeños servidores de mi señor? ¡Te fías de Egipto para tener carros y gentes de carro!

10 Y ahora ¿acaso he subido yo contra esta tierra para destruirla, sin contar con Yahveh? Yahveh me ha dicho: “Sube contra esta tierra y destrúyela.”»

11 Dijeron Elyaquim, Sebná y Yoaj al copero mayor: «Por favor, háblanos a nosotros tus siervos en arameo, que lo entendemos; no nos hables en lengua de Judá a oídos del pueblo que está sobre la muralla.»

12 El copero mayor dijo: «¿Acaso mi señor me ha enviado a decir estas cosas a tu señor, o a ti, y no a los hombres que se encuentran sobre la muralla, que tienen que comer sus excrementos y beber sus orinas con vosotros?»

13 Se puso en pie el copero mayor y gritó con gran voz en lengua judía, diciendo: «Escuchad las palabras del gran rey, el rey de Asur.

14 Así dice el rey: No os engañe Ezequías, porque no podrá libraros.

15 Que Ezequías no os haga confiar en Yahveh diciendo: “De cierto nos librará Yahveh, y esta ciudad no será entregada en manos del rey de Asur.”

16 No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asur: Haced paces conmigo, rendíos a mí, y comerá cada uno de su viña y de su higuera, y beberá cada uno de su cisterna,

17 hasta que yo llegue y os lleve a una tierra como vuestra tierra, tierra de trigo y de mosto, tierra de pan y de viñas.

18 Que no os engañe Ezequías, diciendo: “Yahveh nos librará.” ¿Acaso los dioses de las naciones han librado cada uno a su tierra de la mano del rey de Asur?

19 ¿Dónde están los dioses de Jamat y de Arpad, dónde los dioses de Sefarváyim, dónde están los dioses de Samaría? ¿Acaso han librado a Samaría de mi mano?

20 ¿Quiénes, de entre todos los dioses de los países, los han librado de mi poder, para que libre Yahveh a Jerusalén de mi mano?»

21 Calló el pueblo y no le respondió una palabra, porque el rey había dado esta orden diciendo: «No le respondáis.»

22 Elyaquim, hijo de Jilquías, mayordomo de palacio, el secretario Sebná y el heraldo Yoaj, hijo de Asaf, fueron donde Ezequías, desgarrados los vestidos, y le relataron las palabras del copero mayor.

La intervención del profeta Isaías

Isaías 37

[1]Cuando lo oyó el rey Ezequías desgarró sus vestidos, se cubrió de sayal y se fue a la Casa de Yahveh.

[2]Envió a Elyaquim, mayordomo, a Sebná, secretario, y a los sacerdotes ancianos cubiertos de sayal donde el profeta Isaías, hijo de Amós.

[3]Ellos le dijeron: «Así habla Ezequías: Este día es día de angustia, de castigo y de vergüenza. Los hijos están para salir del seno, pero no hay fuerza para dar a luz.

[4]¿No habrá oído Yahveh tu Dios las palabras del copero mayor al que ha enviado el rey de Asur, su señor, para insultar al Dios vivo? ¿No castigará Yahveh tu Dios las palabras que ha oído? Dirige una plegaria en favor del Resto que aún queda!»

[5]Cuando los siervos del rey Ezequías llegaron donde Isaías,

[6]éste les dijo: «Así diréis a vuestro señor: Esto dice Yahveh: No tengas miedo por las palabras que has oído, con las que me insultaron los criados del rey de Asur.

[7]Voy a poner en él un espíritu, oirá una noticia y se volverá a su tierra, y en su tierra yo lo haré caer a espada.»

[8]El copero mayor se volvió y encontró al rey de Asur atacando a Libná , pues había oído que había partido de Lakís,

Nuevas amenazas de Senaquerib contra Jerusalén

[9]porque había recibido esta noticia acerca de Tirhacá, rey de Kus: «Ha salido a guerrear contra ti.» Senaquerib volvió a enviar mensajeros para decir a Ezequías:

[10]«Así hablaréis a Ezequías, rey de Judá: No te engañe tu Dios en el que confías pensando: "No será entregada Jerusalén en manos del rey de Asur".

[11]Bien has oído lo que los reyes de Asur han hecho a todos los países, entregándolos al anatema, ¡y tú te vas a librar!

[12]¿Acaso los dioses de las naciones salvaron a aquellos que mis padres aniquilaron, a Gozán, a Jarán, a Résef, a los edenitas que estaban en Tel Basar?

[13]¿Dónde está el rey de Jamat, el rey de Arpad, el rey de Laír, de

Sefarváyim, de Hená y de Ivvá?»

14 Ezequías tomó la carta de manos de los mensajeros y la leyó. Luego subió a la Casa de Yahveh y Ezequías la desenrolló ante Yahveh.

15 Hizo Ezequías esta plegaria ante Yahveh:

16 «Yahveh Sebaot, Dios de Israel, que estás sobre los Querubines, tú sólo eres Dios en todos los reinos de la tierra, tú el que has hecho los cielos y la tierra.

17 «Tiende, Yahveh, tu oído y escucha; abre, Yahveh, tus ojos y mira. Oye las palabras con que Senaquerib ha enviado a insultar al Dios vivo.

18 Es verdad, Yahveh, que los reyes de Asur han exterminado a todas las naciones y su territorio,

19 y han entregado sus dioses al fuego, porque ellos no son dioses, sino hechuras de mano de hombre, de madera y de piedra, y por eso han sido aniquilados.

20 Ahora, pues, Yahveh, Dios nuestro, sálvanos de su mano, y sabrán todos los reinos de la tierra que sólo tú eres Dios, Yahveh.»

Oráculo del Señor contra Senaquerib

21 Isaías, hijo de Amós, envió a decir a Ezequías: «Así dice Yahveh, Dios de Israel, a quien has suplicado acerca de Senaquerib, rey de Asur.

22 Esta es la palabra que Yahveh pronuncia contra él: Ella te desprecia, ella te hace burla, la virgen hija de Sión. Mueve la cabeza a tus espaldas la hija de Jerusalén.

23 ¿A quién has insultado y blasfemado? ¿Contra quién has alzado tu voz y levantas tus ojos altaneros? ¡Contra el Santo de Israel!

24 Por tus siervos insultas a Adonay y dices: "Con mis muchos carros subo a las cumbres de los montes, a las laderas del Líbano, derribo la altura de sus cedros, la flor de sus cipreses, alcanzo el postrer de sus refugios su jardín del bosque.

25 Yo he cavado y bebido en extranjeras aguas. Secaré bajo la planta de mis pies, todos los Nilos del Egipto."

26 ¿Lo oyes bien? Desde antiguo lo tengo preparado; desde viejos días lo había planeado, ahora lo ejecuto. Tú has convertido en cúmulos de ruinas las fuertes ciudades.

27 Sus habitantes, de débiles manos, confusos y aterrados, son planta del

campo, verdor de hierba, hierba de tejados, pasto quemado por el viento de Oriente.

[28]Si te alzas o te sientas, si sales o entras, yo lo sé; (y que te alzas airado contra mí).

[29]Pues que te alzas airado contra mí y tu arrogancia ha subido a mis oídos, voy a poner mi anillo en tus narices, mi brida en tu boca, y voy a devolverte por la ruta por la que has venido.

[30]La señal será ésta: Este año se comerá lo que rebrote, lo que nazca de sí al año siguiente. Al año tercero sembrad y segad, plantad las viñas y comed su fruto.

[31]El resto que se salve de la casa de Judá echará raíces por debajo y fruto en lo alto.

[32]Pues saldrá un Resto de Jerusalén, y supervivientes del monte Sión; el celo de Yahveh Sebaot lo hará.

[33]Por eso, así dice Yahveh del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, no lanzará flechas en ella, no le opondrá escudo, ni alzará en contra de ella empalizada.

[34]Volverá por la ruta que ha traído. No entrará en esta ciudad, oráculo de Yahveh.

[35]Yo protegeré a esta ciudad para salvarla, por quien soy y por mi siervo David.»

Retirada y muerte de Senaquerib

[36]Aquella misma noche salió el Angel de Yahveh e hirió en el campamento asirio a ciento ochenta y cinco mil hombres; a la hora de despertarse, por la mañana, no había más que cadáveres.

[37]Senaquerib, rey de Asiria, partió y, volviéndose, se quedó en Nínive.[880]

[38]Y sucedió que estando él postrado en el templo de su dios Nisrok, sus hijos Adrammélek y Saréser le mataron a espada y se pusieron a salvo en el país de Ararat. Su hijo Asarjaddón reinó en su lugar.

Enfermedad y curación de Ezequías

Isaías 38

1En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. El profeta Isaías, hijo de Amós, vino a decirle: «Así habla Yahveh: Haz testamento, porque muerto eres y no vivirás.»

2Ezequías volvió su rostro a la pared y oró a Yahveh.

3Dijo: «¡Ah, Yahveh! Dígnate recordar que yo he andado en tu presencia con fidelidad y corazón perfecto haciendo lo recto a tus ojos.» Y Ezequías lloró con abundantes lágrimas.

4Entonces le fue dirigida a Isaías la palabra de Yahveh, diciendo:

5«Vete y di a Ezequías: Así habla Yahveh, Dios de tu padre David: He oído tu plegaria, he visto tus lágrimas y voy a curarte. Dentro de tres días subirás a la Casa de Yahveh. Añadiré quince años a tus días.

6Te libraré a ti y a esta ciudad de la mano del rey de Asiria, y ampararé a esta ciudad.»

7Isaías respondió: «Esta será para ti de parte de Yahveh, la señal de que Yahveh hará lo que ha dicho.

8Mira, voy a hacer retroceder a la sombra diez gradas de las que ha descendido el sol por las gradas de Ajaz. Y desanduvo el sol diez gradas por las que había descendido.

El canto de Ezequías

9Cántico de Ezequías, rey de Judá cuando estuvo enfermo y sanó de su mal:

10Yo dije: A la mitad de mis días me voy; en las puertas del seol se me asigna un lugar para el resto de mis años.

11Dije: No veré a Yahveh en la tierra de los vivos; no veré ya a ningún hombre de los que habitan el mundo.

12Mi morada es arrancada, se me arrebata como tienda de pastor. Enrollo como tejedor mi vida, del hilo del tejido me cortaste. De la noche a la mañana acabas conmigo;

13grité hasta la madrugada: Como león tritura todos mis huesos. De la noche a la mañana acabas conmigo.

14Como grulla, como golondrina chirrío, zureo como paloma. Se consumen mis ojos de mirar hacia arriba. Yahveh, estoy oprimido, sal por mí.

15¿Qué diré? ¿De qué le hablaré, cuando él mismo lo ha hecho? Caminaré

todos mis años en la amargura de mi alma.

16El Señor está con ellos, viven y todo lo que hay en ellos es vida de su espíritu. Tú me curarás, me darás la vida.

17Entonces mi amargura se trocará en bienestar, pues tú preservaste mi alma de la fosa de la nada, porque te echaste a la espalda todos mis pecados.

18Que el Seol no te alaba ni la Muerte te glorifica, ni los que bajan al pozo esperan en tu fidelidad.

19El que vive, el que vive, ése te alaba, como yo ahora. El padre enseña a los hijos tu fidelidad.

20Yahveh, sálvame, y mis canciones cantaremos todos los días de nuestra vida junto a la Casa de Yahveh.

21Isaías dijo: «Traed una masa de higos, aplicadla sobre la úlcera y sanará.»

22Ezequías dijo: «¿Cuál será la señal de que subiré a la Casa de Yahveh?»

Los emisarios del rey de Babilonia

Isaías 39

1En aquel tiempo, Merodak Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y un presente a Ezequías porque había oído que había estado enfermo y se había curado.

2Se alegró Ezequías por ello y enseñó a los enviados su cámara del tesoro, la plata, el oro, los aromas, el aceite precioso, su arsenal y todo cuanto había en los tesoros; no hubo nada que Ezequías no les mostrara en su casa y en todo su dominio.

3Entonces el profeta Isaías fue donde el rey Ezequías y le dijo: «¿Qué han dicho esos hombres y de dónde han venido a ti?» Respondió Ezequías: «Han venido de un país lejano, de Babilonia.»

4Dijo: «¿Qué han visto en tu casa?» Respondió Ezequías: «Han visto cuanto hay en mi casa; nada hay en los tesoros que no les haya enseñado.»

5Dijo Isaías a Ezequías: «Escucha la palabra de Yahveh Sebaot:

6Vendrán días en que todo cuanto hay en tu casa y cuanto reunieron tus padres hasta el día de hoy, será llevado a Babilonia; nada quedará, dice Yahveh.

7Y se tomará de entre tus hijos, los que han salido de ti, los que has engendrado, para que sean eunucos en el palacio del rey de Babilonia.»

8Respondió Ezequías a Isaías: «Es buena la palabra de Yahveh que me dices.» Pues pensaba: «¡Con tal que haya paz y seguridad en mis días!»

SEGUNDA PARTE DEL LIBRO DE ISAÍAS

Más de un siglo después de la muerte del profeta Isaías, el pueblo de Judá pierde su independencia. En el 587 a.C., Jerusalén es destruida por los ejércitos de Babilonia y una buena parte de la población es llevada al exilio. Pero, poco tiempo más tarde, también este poderoso imperio comienza a tambalearse. Ciro el Grande, rey de los persas, inicia una fulgurante campaña por todo el Antiguo Oriente y sus victorias hacen prever la inminente caída de Babilonia.

En este horizonte histórico, un nuevo profeta —llamado "Déutero Isaías" o "Segundo Isaías"— dirige a los desterrados un mensaje de liberación, denominado habitualmente "Libro de la consolación de Israel". Sus palabras están cargadas de entusiasmo y esperanza. El exilio ha sido el fuego purificador del que Israel resurgirá completamente renovado. El único Dios, Creador del universo, Señor de la historia y Redentor de su Pueblo, ha encomendado a Ciro la misión de liberar al "Resto" de Judá. Así, en medio del exilio, el recuerdo del Éxodo adquiere una nueva actualidad: el Señor prepara para su Pueblo un nuevo Éxodo, más admirable aún que el primero. Jerusalén ha sido humillada, pero el Señor se ha compadecido de sus ruinas y ella verá gozosamente el retorno de sus hijos.

En esta segunda parte del libro de Isaías hay cuatro poemas que merecen especial atención: son los "Cantos del Servidor del Señor" (42. 1-7; 49. 1-6; 50. 4-11; 52. 13-53. 12). Este misterioso Servidor ha sido amado y elegido por Dios (42. 1; 49. 1), colmado de su espíritu (42. 1) e instruido por el Señor (50. 4-5). Su misión consiste en reunir a Israel (42. 6; 49. 5-6), en llevar la luz y la salvación a las naciones (42. 1-6; 49. 6) y en expiar los pecados (53. 4-12). Él es humilde y misericordioso (42. 2-3), pero intrépido en el cumplimiento de su misión (42. 3-4; 49. 2; 50. 5-6). Aunque es inocente (53. 9), sufre la persecución y la afrenta y es sometido a un juicio injusto (53. 7-8). Por la humillación, el sufrimiento y la muerte libremente aceptados, él expía los pecados de los hombres. Por eso recibe finalmente de Dios una extraordinaria recompensa (53. 10-12). Estos poemas son una sorprendente anticipación de la figura y de la obra de Jesús, que redime a la humanidad

pecadora mediante el misterio de la Cruz y la Resurrección.

Anuncio de liberación

Isaías 40

1Consolad, consolad a mi pueblo - dice vuestro Dios.
2Hablad al corazón de Jerusalén y decidle bien alto que ya ha cumplido su milicia, ya ha satisfecho por su culpa, pues ha recibido de mano de Yahveh castigo doble por todos sus pecados.

El camino del Señor en el desierto

3Una voz clama: «En el desierto abrid camino a Yahveh, trazad en la estepa una calzada recta a nuestro Dios.
4Que todo valle sea elevado, y todo monte y cerro rebajado; vuélvase lo escabroso llano, y las breñas planicie.
5Se revelará la gloria de Yahveh, y toda criatura a una la verá. Pues la boca de Yahveh ha hablado.»[881]

Estabilidad y eficacia de la Palabra de Dios

6Una voz dice: «¡Grita!» Y digo: «¿Qué he de gritar?» - «Toda carne es hierba y todo su esplendor como flor del campo.
7La flor se marchita, se seca la hierba, en cuanto le dé el viento de Yahveh (pues, cierto, hierba es el pueblo).
8La hierba se seca, la flor se marchita, mas la palabra de nuestro Dios permanece por siempre.[882]

Anuncio de la llegada del Señor

9Súbete a un alto monte, alegre mensajero para Sión; clama con voz poderosa, alegre mensajero para Jerusalén, clama sin miedo. Di a las ciudades de Judá: «Ahí está vuestro Dios.»
10Ahí viene el Señor Yahveh con poder, y su brazo lo sojuzga todo. Ved que su salario le acompaña, y su paga le precede.

11Como pastor pastorea su rebaño: recoge en brazos los corderitos, en el seno los lleva, y trata con cuidado a las paridas.[883]

La grandeza incomparable del Señor

12¿Quién midió los mares con el cuenco de la mano, y abarcó con su palmo la dimensión de los cielos, metió en un tercio de medida el polvo de la tierra, pesó con la romana los montes, y los cerros con la balanza?

13¿Quién abarcó el espíritu de Yahveh, y como consejero suyo le enseñó?[884]

14¿Con quién se aconsejó, quién le explicó y le enseñó la senda de la justicia, y le enseñó la ciencia, y el camino de la inteligencia le mostró?[885]

15Las naciones son como gota de un cazo, como escrúpulo de balanza son estimadas. Las islas como una chinita pesan.[886]

16El Líbano no basta para la quema, ni sus animales para holocausto.

17Todas las naciones son como nada ante él, como nada y vacío son estimadas por él.

Sátira contra la idolatría

18Pues ¿con quién asemejaréis a Dios, qué semejanza le aplicaréis?

19El fundidor funde la estatua, el orfebre con oro la recubre y funde cadenas de plata.

20El que presenta una ofrenda de pobre escoge madera incorruptible, se busca un hábil artista para erigir una estatua que no vacile.[887]

El poder del Señor

21¿No lo sabíais? ¿No lo habíais oído? ¿No os lo había mostrado desde el principio? ¿No lo entendisteis desde que se fundó la tierra?

22El está sentado sobre el orbe terrestre, cuyos habitantes son como saltamontes; él expande los cielos como un tul, y los ha desplegado como una tienda que se habita.

23El aniquila a los tiranos, y a los árbitros de la tierra los reduce a la nada.

24Apenas han sido plantados, apenas sembrados, apenas arraiga en tierra su esqueje, cuando sopla sobre ellos y se secan, y una ráfaga como tamo se los

lleva.
25¿Con quién me asemejaréis y seré igualado?, dice el Santo.
26Alzad a lo alto los ojos y ved: ¿quién ha hecho esto? El que hace salir por orden al ejército celeste, y a cada estrella por su nombre llama. Gracias a su esfuerzo y al vigor de su energía, no falta ni una.

Exhortación a la confianza

27¿Por qué dices, Jacob, y hablas, Israel: «Oculto está mi camino para Yahveh, y a Dios se le pasa mi derecho?»
28¿Es que no lo sabes? ¿Es que no lo has oído? Que Dios desde siempre es Yahveh, creador de los confines de la tierra, que no se cansa ni se fatiga, y cuya inteligencia es inescrutable.[888]
29Que al cansado da vigor, y al que no tiene fuerzas la energía le acrecienta.
30Los jóvenes se cansan, se fatigan, los valientes tropiezan y vacilan,
31mientras que a los que esperan en Yahveh él les renovará el vigor, subirán con alas como de águilas, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse.

Ciro, instrumento de Dios para la liberación de su Pueblo

Isaías 41

1Hacedme silencio, islas, y renueven su fuerza las naciones. Alléguense y entonces hablarán, reunámonos todos a juicio.
2¿Quién ha suscitado de Oriente a aquel a quien la justicia sale al paso? ¿Quién le entrega las naciones, y a los reyes abaja? Conviértelos en polvo su espada, en paja dispersa su arco;
3les persigue, pasa incólume, el sendero con sus pies no toca.
4¿Quién lo realizó y lo hizo? El que llama a las generaciones desde el principio: yo, Yahveh, el primero, y con los últimos yo mismo.[889]
5Ved, islas, y temed; confines de la tierra, y temblad. Acercaos y venid.
6El uno ayuda al otro y dice a su colega: «¡Animo!»

[7]Anima el fundidor al orfebre, el que pule a martillo al que bate en el yunque, diciendo de la soldadura: «Está bien.» Y fija el ídolo con clavos para que no se mueva.

Exhortación a la confianza en el Señor

[8]Y tú, Israel, siervo mío, Jacob, a quien elegí, simiente de mi amigo Abraham;

[9]que te así desde los cabos de la tierra, y desde lo más remoto te llamé y te dije: «Siervo mío eres tú, te he escogido y no te he rechazado»:

[10]No temas, que contigo estoy yo; no receles, que yo soy tu Dios. Yo te he robustecido y te he ayudado, y te tengo asido con mi diestra justiciera.

[11]¡Oh! Se avergonzarán y confundirán todos los abrasados en ira contra ti. Serán como nada y perecerán los que buscan querella.

[12]Los buscarás y no los hallarás a los que disputaban contigo. Serán como nada y nulidad los que te hacen la guerra.

[13]Porque yo, Yahveh tu Dios, te tengo asido por la diestra. Soy yo quien te digo: «No temas, yo te ayudo.»

[14]No temas, gusano de Jacob, gente de Israel: yo te ayudo - oráculo de Yahveh - y tu redentor es el Santo de Israel.[890]

[15]He aquí que te he convertido en trillo nuevo, de dientes dobles. Triturarás los montes y los desmenuzarás, y los cerros convertirás en tamo.

[16]Los beldarás, y el viento se los llevará, y una ráfaga los dispersará. Y tú te regocijarás en Yahveh, en el Santo de Israel te gloriarás.

Las maravillas del Señor en favor de su Pueblo

[17]Los humildes y los pobres buscan agua, pero no hay nada. La lengua se les secó de sed. Yo, Yahveh, les responderé, Yo, Dios de Israel, no los desampararé.

[18]Abriré sobre los calveros arroyos y en medio de las barrancas manantiales. Convertiré el desierto en lagunas y la tierra árida en hontanar de aguas.

[19]Pondré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivares. Pondré en la estepa el enebro, el olmo y el ciprés a una,

[20]de modo que todos vean y sepan, adviertan y consideren que la mano de

Yahveh ha hecho eso, el Santo de Israel lo ha creado.

Desafío del Señor a los dioses paganos

21«Aducid vuestra defensa - dice Yahveh - allegad vuestras pruebas - dice el rey de Jacob.

22Alléguense e indíquennos lo que va a suceder. Indicadnos cómo fue lo pasado, y reflexionaremos; o bien hacednos oír lo venidero para que lo conozcamos.

23Indicadnos las señales del porvenir, y sabremos que sois dioses. En suma, haced algún bien o algún mal, para que nos pongamos en guardia y os temamos.

24¡Oh! Vosotros sois nada, y vuestros hechos, nulidad, lo mejor de vosotros, abominación.»

Las victorias de Ciro, obra del Señor

25Le he suscitado del norte, y viene, del sol naciente le he llamado por su nombre. Ha hollado a los sátrapas como lodo, como el alfarero patea el barro.

26¿Quién lo indicó desde el principio, para que se supiese, o desde antiguo, para que se dijese: «Es justo»? Ni hubo quien lo indicase, ni hubo quien lo hiciese oír, ni hubo quien oyese vuestras palabras.

27Primicias de Sión: «¡Aquí están, aquí están!» envío a Jerusalén la buena nueva.

28Miré, y no había nadie; entre éstos no había consejeros a quienes yo preguntara y ellos respondieran.

29¡Oh! Todos ellos son nada; nulidad sus obras, viento y vacuidad sus estatuas.

Primer poema del Servidor del Señor

Isaías 42

1He aquí mi siervo a quien yo sostengo, mi elegido en quien se complace mi alma. He puesto mi espíritu sobre él: dictará ley a las naciones.

[2]No vociferará ni alzará el tono, y no hará oír en la calle su voz.

[3]Caña quebrada no partirá, y mecha mortecina no apagará. Lealmente hará justicia;

[4]no desmayará ni se quebrará hasta implantar en la tierra el derecho, y su instrucción atenderán las islas.

[5]Así dice el Dios Yahveh, el que crea los cielos y los extiende, el que hace firme la tierra y lo que en ella brota, el que da aliento al pueblo que hay en ella, y espíritu a los que por ella andan.

[6]Yo, Yahveh, te he llamado en justicia, te así de la mano, te formé, y te he destinado a ser alianza del pueblo y luz de las gentes,

[7]para abrir los ojos ciegos, para sacar del calabozo al preso, de la cárcel a los que viven en tinieblas.[891]

[8]Yo, Yahveh, ese es mi nombre, mi gloria a otro no cedo, ni mi prez a los ídolos.

[9]Lo de antes ya ha llegado, y anuncio cosas nuevas; antes que se produzcan os las hago saber.

Himno al Señor por su victoria

[10]Cantad a Yahveh un cántico nuevo, su loor desde los confines de la tierra. Que le cante el mar y cuanto contiene, las islas y sus habitantes.

[11]Alcen la voz el desierto y sus ciudades, las explanadas en que habita Quedar. Aclamen los habitantes de Petra, desde la cima de los montes vociferen.[892]

[12]Den gloria a Yahveh, su loor en las islas publiquen.

[13]Yahveh como un bravo sale, su furor despierta como el de un guerrero; grita y vocifera, contra sus enemigos se muestra valeroso.

[14]«Estaba mudo desde mucho ha, había ensordecido, me había reprimido. Como parturienta grito, resoplo y jadeo entrecortadamente.

[15]Derribaré montes y cedros, y todo su césped secaré; convertiré los ríos en tierra firme y las lagunas secaré.

[16]Haré andar a los ciegos por un camino que no conocían, por senderos que no conocían les encaminaré. Trocaré delante de ellos la tiniebla en luz, y lo tortuoso en llano. Estas cosas haré, y no las omitiré.»

[17]Haceos atrás, confusos de vergüenza, los que confiáis en ídolos, los

que decís a la estatua fundida: «Vosotros sois nuestros dioses.»

Israel, Pueblo sordo y ciego

18¡Sordos, oíd! ¡Ciegos, mirad y ved!

19¿Quién está ciego, sino mi siervo? ¿y quién tan sordo como el mensajero a quien envío? (¿Quién es tan ciego como el enviado y tan sordo como el siervo de Yahveh?)

20Por más que has visto, no has hecho caso; mucho abrir las orejas, pero no has oído.

21Yahveh se interesa, por causa de su justicia, en engrandecer y dar lustre a la Ley.

22Pero es un pueblo saqueado y despojado, han sido atrapados en agujeros todos ellos, y en cárceles han sido encerrados. Se les despojaba y no había quien salvase; se les depredaba y nadie decía: «¡Devuelve!»

23¿Quién de vosotros escuchará esto, atenderá y hará caso para el futuro?

24¿Quién entregó al pillaje a Jacob, y a Israel a los saqueadores? ¿No ha sido Yahveh, contra quien pecamos, rehusamos andar por sus caminos, y no escuchamos sus instrucciones?

25Vertió sobre él el ardor de su ira, y la violencia de la guerra le abrasó, por todos lados sin que se apercibiese, le consumió, sin que él reflexionase.

Predilección y solicitud de Dios por su Pueblo

Isaías 43

1Ahora, así dice Yahveh tu creador, Jacob, tu plasmador, Israel. «No temas, que yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre. Tú eres mío.

2Si pasas por las aguas, yo estoy contigo, si por los ríos, no te anegarán. Si andas por el fuego, no te quemarás, ni la llama prenderá en ti.

3Porque yo soy Yahveh tu Dios, el Santo de Israel, tu salvador. He puesto por expiación tuya a Egipto, a Kus y Seba en tu lugar

4dado que eres precioso a mis ojos, eres estimado, y yo te amo. Pondré la humanidad en tu lugar, y los pueblos en pago de tu vida.

[5]No temas, que yo estoy contigo; desde Oriente haré volver tu raza, y desde Poniente te reuniré.

[6]Diré al Norte: “Dámelos”; y al Sur: “No los retengas”, Traeré a mis hijos de lejos, y a mis hijas de los confines de la tierra;

[7]a todos los que se llamen por mi nombre, a los que para mi gloria creé, plasmé e hice.»

Israel, testigo del único Dios

[8]Haced salir al pueblo ciego, aunque tiene ojos, y sordo, aunque tiene orejas.

[9]Congréguense todas las gentes y reúnanse los pueblos. ¿Quién de entre ellos anuncia eso, y desde antiguo nos lo hace oír? Aduzcan sus testigos, y que se justifiquen; que se oiga para que se pueda decir: «Es verdad.»

[10]Vosotros sois mis testigos - oráculo de Yahveh - y mi siervo a quien elegí, para que me conozcáis y me creáis a mí mismo, y entendáis que yo soy: Antes de mí no fue formado otro dios, ni después de mí lo habrá.

[11]Yo, yo soy Yahveh, y fuera de mí no hay salvador.

[12]Yo lo he anunciado, he salvado y lo he hecho saber, y no hay entre vosotros ningún extraño. Vosotros sois mis testigos - oráculo de Yahveh - y yo soy Dios;

[13]yo lo soy desde siempre, y no hay quien libre de mi mano. Yo lo tracé, y ¿quién lo revocará?

La destrucción de Babilonia

[14]Así dice Yahveh que os ha rescatado, el Santo de Israel. Por vuestra causa he enviado a hacer caer todos sus cerrojos de las prisiones de Babilonia, y se volverán en ayes los hurras de los caldeos

[15]Yo, Yahveh vuestro Santo, el creador de Israel, vuestro Rey.

El nuevo Éxodo

[16]Así dice Yahveh, que trazó camino en el mar, y vereda en aguas impetuosas.

[17]El que hizo salir carros y caballos a una con poderoso ejército; a una se echaron para no levantarse, se apagaron, como mecha se extinguieron.

18¿No os acordáis de lo pasado, ni caéis en la cuenta de lo antiguo?

19Pues bien, he aquí que yo lo renuevo: ya está en marcha, ¿no lo reconocéis? Sí, pongo en el desierto un camino, ríos en el páramo.

20Las bestias del campo me darán gloria, los chacales y las avestruces, pues pondré agua en el desierto (y ríos en la soledad) para dar de beber a mi pueblo elegido.

21El pueblo que yo me he formado contará mis alabanzas.

Reproche a Israel por su ingratitud

22Tú no me has invocado, Jacob, porque te has fatigado de mí, Israel.

23No me has traído tus ovejas en holocausto ni me has honrado con tus sacrificios. No te obligué yo a servirme con oblación ni te he fatigado a causa del incienso.

24No me has comprado cañas con dinero ni con la grasa de tus sacrificios me has saciado; hasta me has convertido en siervo con tus pecados, y me has cansado con tus iniquidades.

25Era yo, yo mismo el que tenía que limpiar tus rebeldías por amor de mí y no recordar tus pecados.

26Házmelo recordar y vayamos a juicio juntos, haz tú mismo el recuento para justificarte.

27Pecó tu primer padre y tus intérpretes se rebelaron contra mí.[893]

28Destituía los príncipes de mi santuario; por eso entregué a Jacob al anatema y a Israel a los ultrajes.

La efusión del espíritu del Señor

Isaías 44

1Ahora, pues, escucha, Jacob, siervo mío, Israel, a quien yo elegí.

2Así dice Yahveh que te creó, te plasmó ya en el seno y te da ayuda: «No temas, siervo mío, Jacob, Yesurún a quien yo elegí.[894]

3Derramaré agua sobre el sediento suelo, raudales sobre la tierra seca. Derramaré mi espíritu sobre tu linaje, mi bendición sobre cuanto de ti nazca.

4Crecerán como en medio de hierbas, como álamos junto a corrientes de aguas.

5El uno dirá: "Yo soy de Yahveh", el otro llevará el nombre de Jacob. Un tercero escribirá en su mano: "De Yahveh" y se le llamará Israel.»

El Señor, el único Dios

6Así dice Yahveh el rey de Israel, y su redentor, Yahveh Sebaot: «Yo soy el primero y el último, fuera de mí, no hay ningún dios.

7¿Quién como yo? Que se levante y hable. Que lo anuncie y argumente contra mí; desde que fundé un pueblo eterno, cuanto sucede, que lo diga, y las cosas del futuro, que las revele.

8No tembléis ni temáis; ¿no lo he dicho y anunciado desde hace tiempo? Vosotros sois testigos; ¿hay otro dios fuera de mí? ¡No hay otra Roca, yo no la conozco!»

Nueva sátira contra los ídolos

9¡Escultores de ídolos! Todos ellos son vacuidad; de nada sirven sus obras más estimadas; sus testigos nada ven y nada saben, y por eso quedarán abochornados.

10¿Quién modela un dios o funde un ídolo, sin esperar una ganancia?

11Mas ved que todos sus devotos quedarán abochornados y sus artífices, que no son más que hombres; se reunirán todos y comparecerán; y todos temblarán avergonzados.

12El forjador trabaja con los brazos, configura a golpe de martillo, ejecuta su obra a fuerza de brazo; pasa hambre y se extenúa; no bebe agua y queda agotado.

13El escultor tallista toma la medida, hace un diseño con el lápiz, trabaja con la gubia, diseña a compás de puntos y le da figura varonil y belleza humana, para que habite en un templo.

14Taló un cedro para sí, o tomó un roble, o una encima y los dejó hacerse grandes entre los árboles del bosque; o plantó un cedro que la lluvia hizo crecer.

15Sirven ellos para que la gente haga fuego. Echan mano de ellos para calentarse. O encienden lumbre para cocer pan. O hacen un dios, al que se adora, un ídolo para inclinarse ante él.

16Quema uno la mitad y sobre las brasas asa carne y come el asado hasta hartarse. También se calienta y dice: «¡Ah! ¡me caliento mientras contemplo el resplandor!»

17Y con el resto hace un dios, su ídolo, ante el que se inclina, le adora y le suplica, diciendo: «¡Sálvame, pues tú eres mi dios!»

18No saben ni entienden, sus ojos están pegados y no ven; su corazón no comprende.

19No reflexionan, no tienen ciencia ni entendimiento para decirse: «He quemado una mitad, he cocido pan sobre las brasas; he asado carne y la he comido; y ¡voy a hacer con lo restante algo abominable! ¡voy a inclinarme ante un trozo de madera!

20A quien se apega a la ceniza, su corazón engañado le extravía. No salvará su vida. Nunca dirá: «¿Acaso lo que tengo en la mano es engañoso?»

Llamado a la conversión

21Recuerda esto, Jacob, y que eres mi siervo, Israel. ¡Yo te he formado, tú eres mi siervo, Israel, yo no te olvido!

22He disipado como una nube tus rebeldías, como un nublado tus pecados. ¡Vuélvete a mí, pues te he rescatado!

Canto de júbilo de los rescatados

23¡Gritad, cielos, de júbilo, porque Yahveh lo ha hecho! ¡Clamad, profundidades de la tierra! ¡Lanzad gritos de júbilo, montañas, y bosque con todo su arbolado, pues Yahveh ha rescatado a Jacob y manifiesta su gloria en Israel!

Ciro, instrumento de salvación

24Así dice Yahveh, tu redentor, el que te formó desde el seno. Yo, Yahveh, lo he hecho todo, yo, solo, extendí los cielos, yo asenté la tierra, sin ayuda alguna.

25Yo hago que fallen las señales de los magos y que deliren los adivinos; hago retroceder a los sabios y convierto su ciencia en necedad.

26Yo confirmo la palabra de mi siervo y hago que triunfe el proyecto de mis mensajeros. Yo digo a Jerusalén: «Serás habitada», y a las ciudades de Judá: «Seréis reconstruidas.» ¡Yo levantaré sus ruinas!

27Yo digo al abismo: «¡Sécate! Yo desecaré tus ríos.»

28Yo soy el que dice a Ciro: «Tú eres mi pastor y darás cumplimiento a todos mis deseos, cuando digas de Jerusalén: "Que sea reconstruida" y del santuario: "¡Echa los cimientos!"»

Ciro, el ungido del Señor

Isaías 45

1Así dice Yahveh a su Ungido Ciro, a quien he tomado de la diestra para someter ante él a las naciones y desceñir las cinturas de los reyes, para abrir ante él los batientes de modo que no queden cerradas las puertas.

2Yo marcharé delante de ti y allanaré las pendientes. Quebraré los batientes de bronce y romperé los cerrojos de hierro.

3Te daré los tesoros ocultos y las riquezas escondidas, para que sepas que yo soy Yahveh, el Dios de Israel, que te llamo por tu nombre.

4A causa de mi siervo Jacob y de Israel, mi elegido, te he llamado por tu nombre y te he ennoblecido, sin que tú me conozcas.

5Yo soy Yahveh, no hay ningún otro; fuera de mí ningún dios existe. Yo te he ceñido, sin que tú me conozcas,

6para que se sepa desde el sol levante hasta el poniente, que todo es nada fuera de mí. Yo soy Yahveh, no ningún otro;

7yo modelo la luz y creo la tiniebla, yo hago la dicha y creo la desgracia, yo soy Yahveh, el que hago todo esto.

8Destilad, cielos, como rocío de lo alto, derramad, nubes, la victoria. Abrase la tierra y produzca salvación, y germine juntamente la justicia. Yo, Yahveh, lo he creado.

El poder soberano del Señor

9¡Ay de quien litiga con el que la ha modelado, la vasija entre las vasijas de barro! ¿Dice la arcilla al que la modela: «¿Qué haces tú?», y «¿Tu obra no está hecha con destreza?»[895]

10¡Ay del que dice a su padre!: «¿Qué has engendrado?» y a su madre:

«¿Qué has dado a luz?»

11 Así dice Yahveh, el Santo de Israel y su modelador: «¿Vais a pedirme señales acerca de mis hijos y a darme órdenes acerca de la obra de mis manos?

12 Yo hice la tierra y creé al hombre en ella. Yo extendí los cielos con mis manos y doy órdenes a todo su ejército.

13 Yo le he suscitado para la victoria y he allanado todos sus caminos. El reconstruirá mi ciudad y enviará a mis deportados sin rescate y sin recompensa», dice Yahveh Sebaot.

El sometimiento de los enemigos

14 Así dice Yahveh: Los productos de Egipto, el comercio de Kus y los sebaítas, de elevada estatura, vendrán a ti y tuyos serán. Irán detrás de ti, encadenados, ante ti se postrarán, y te suplicarán: «Sólo en ti hay Dios, no hay ningún otro, no hay más dioses.»

15 De cierto que tú eres un dios oculto, el Dios de Israel, salvador.

16 Quedarán abochornados, afrentados, marcharán con ignominia los fabricadores de ídolos.

17 Israel será salvado por Yahveh, con salvación perpetua. No quedaréis abochornados ni afrentados nunca jamás.

La revelación de los designios divinos

18 Pues así dice Yahveh, creador de los cielos, él, que es Dios, plasmador de la tierra y su hacedor, él, que la ha fundamentado, y no la creó caótica, sino que para ser habitada la plasmó: «Yo soy Yahveh, no existe ningún otro.

19 No he hablado en oculto ni en lugar tenebroso. No he dicho al linaje de Jacob: Buscadme en el caos. Yo soy Yahveh, que digo lo que es justo y anuncio lo que es recto.»

La conversión de los pueblos

20 Reuníos y venid, acercaos todos, supervivientes de las naciones. No saben nada los que llevan sus ídolos de madera, los que suplican a un dios que no puede salvar.

21 Exponed, aducid vuestras pruebas, deliberad todos juntos: «¿Quién hizo oír esto desde antiguo y lo anunció hace tiempo? ¿No he sido yo Yahveh?

No hay otro dios, fuera de mí. Dios justo y salvador, no hay otro fuera de mí.

22Volveos a mí y seréis salvados confines todos de la tierra, porque yo soy Dios, no existe ningún otro.

23Yo juro por mi nombre; de mi boca sale palabra verdadera y no será vana: Que ante mí se doblará toda rodilla y toda lengua jurará

24diciendo: ¡Sólo en Yahveh hay victoria y fuerza! A él se volverán abochornados todos los que se inflamaban contra él.

25Por Yahveh triunfará y será gloriosa toda la raza de Israel.

La derrota de los dioses de Babilonia

Isaías 46

1Bel se desploma, Nebó se derrumba, sus ídolos van sobre animales y bestias de carga; llevados como fardos sobre un animal desfallecido.[896]

2Se derrumbaron, se desplomaron todos, no pudieron salvar la carga; ellos mismos van cautivos.

3Escuchadme, casa de Jacob, y todos los supervivientes de la casa de Israel, los que habéis sido transportados desde el seno, llevados desde el vientre materno.

4Hasta vuestra vejez, yo seré el mismo, hasta que se os vuelva el pelo blanco, yo os llevaré. Ya lo tengo hecho, yo me encargaré, yo me encargo de ello, yo os salvaré.

5¿A quién me podréis asemejar o comparar? ¿A quién me asemejaréis para que seamos parecidos?

6Sacan el oro de sus bolsas, pesan la plata en la balanza, y pagan a un orfebre para que les haga un dios, al que adoran y ante el cual se postran.

7Se lo cargan al hombro y lo transportan, lo colocan en su sitio y allí se queda. No se mueve de su lugar. Hasta llegan a invocarle, mas no responde, no salva de la angustia.

El Señor, dueño del pasado y del futuro

8Recordad esto y sed hombres, tened seso, rebeldes,

[9]recordad lo pasado desde antiguo, pues yo soy Dios y no hay ningún otro, yo soy Dios, no hay otro como yo.

[10]Yo anuncio desde el principio lo que viene después y desde el comienzo lo que aún no ha sucedido. Yo digo: Mis planes se realizarán y todos mis deseos llevaré a cabo.

[11]Yo llamo del Oriente un ave rapaz de un país lejano al hombre en quien pensé. Tal como lo he dicho, así se cumplirá; como lo he planeado, así lo haré.

[12]Escuchadme vosotros, los que habéis perdido el corazón, los que estáis alejados de lo justo.

[13]Yo hago acercarse mi victoria, no está lejos, mi salvación no tardará. Pondré salvación en Sión, mi prez será para Israel.

Lamentación sobre Babilonia

Isaías 47

[1]Baja, siéntate en el polvo, virgen, hija de Babel! ¡Siéntate en tierra, destronada, hija de los caldeos! Ya no se te volverá a llamar la dulce, la exquisita.[897]

[2]Toma el molino y muele la harina. Despójate de tu velo, descubre la cola de tu vestido, desnuda tus piernas y vadea los ríos.

[3]Descubre tu desnudez y se vean tus vergüenzas. Voy a vengarme y nadie intervendrá.

[4]Nuestro redentor, cuyo nombre es Yahveh Sebaot, el Santo de Israel, dice:

[5]Siéntate en silencio y entra en la tiniebla, hija de los caldeos, que ya no se te volverá a llamar señora de reinos.

[6]Irritado estaba yo contra mi pueblo, había profanado mi heredad y en tus manos los había entregado; pero tú no tuviste piedad de ellos; hiciste caer pesadamente tu yugo sobre el anciano.

[7]Tú decías: «Seré por siempre la señora eterna.» No has meditado esto en tu corazón no te has acordado de su fin.

[8]Pero ahora, voluptuosa, escucha esto, tú que te sientas en seguro y te

dices en tu corazón: «¡Yo, y nadie más! No seré viuda, ni sabré lo que es carecer de hijos.»

9 Estas dos desgracias vendrán sobre ti en un instante, en el mismo día. Carencia de hijos y viudez caerán súbitamente sobre ti, a pesar de tus numerosas hechicerías y del poder de tus muchos sortilegios.

10 Te sentías segura en tu maldad, te decías: «Nadie me ve.» Tu sabiduría y tu misma ciencia te han desviado. Dijiste en tu corazón: «¡Yo, y nadie más!»

11 Vendrá sobre ti una desgracia que no sabrás conjurar; caerá sobre ti un desastre que no podrás evitar. Vendrá sobre ti súbitamente una devastación que no sospechas.

12 ¡Quédate, pues, con tus sortilegios y tus muchas hechicerías con que te fatigas desde tu juventud! ¿Te podrán servir de algo? ¿Acaso harás temblar?

13 Te has cansado de tus planes. Que se presenten, pues, y que te salven los que describen los cielos, los que observan las estrellas y hacen saber, en cada mes, lo que te sucederá.

14 Mira, ellos serán como tamo que el fuego quemará. No librarán sus vidas del poder de las llamas. No serán brasas para el pan ni llama ante la cual sentarse.

15 Eso serán para ti tus hechiceros por los que te has fatigado desde tu juventud. Cada uno errará por su camino, y no habrá quien te salve.

El cumplimiento de las predicciones divinas

Isaías 48

1 Escucha esto, casa de Jacob, los que lleváis el nombre de Israel, los que habéis salido de las aguas de Judá. Los que juráis por el nombre de Yahveh, los que invocáis al Dios de Israel, mas no según verdad y justicia.

2 Porque lleváis el nombre de la ciudad santa y os apoyáis en el Dios de Israel, cuyo nombre es Yahveh Sebaot.

3 Yo anuncié desde hace tiempo las cosas pasadas, salieron de mi boca y las di a conocer; de pronto, las hice y se cumplieron.

4 Yo sabía que tú eres obstinado, que es tu cerviz una barra de hierro y tu frente de bronce.

[5]Por eso te anuncié las cosas hace tiempo y antes que ocurrieran te las di a conocer, no sea que dijeras: «Las hizo mi ídolo, mi estatua, mi imagen fundida lo ordenó.»

[6]Tú has oído todo esto, ¿no vas a admitirlo? Ahora te hago saber cosas nuevas, secretas, no sabidas,

[7]que han sido creadas ahora, no hace tiempo, de las que hasta ahora nada oíste, para que no puedas decir: «Ya lo sabía.»

[8]Ni las oíste ni las hiciste ni de antemano te fue abierto el oído, pues sé muy bien que tú eres pérfido y se te llama rebelde desde el seno materno.

[9]Por amor de mi nombre retardé mi cólera, a causa de mi alabanza me contuve para no arrancarte.

[10]Mira que te he apurado, y no había en ti plata, te he probado en el crisol de la desgracia.

[11]Por mí, por mí, lo hago, pues ¿cómo mi nombre sería profanado? No cederé a otro mi gloria.

Ciro, amado y conducido por el Señor

[12]Escúchame, Jacob, Israel, a quien llamé: Yo soy, yo soy el primero y también soy el último.

[13]Sí, es mi mano la que fundamentó la tierra y mi diestra la que extendió los cielos. Yo los llamo y todos se presentan.

[14]Reuníos todos y escuchad: ¿Quién de entre ellos anunció estas cosas? «Mi amigo cumplirá mi deseo contra Babilonia y la raza de los caldeos.»[898]

[15]Yo mismo le he hablado, le he llamado, le he hecho que venga y triunfe en sus empresas.

[16]Acercaos a mí y escuchad esto: Desde el principio no he hablado en oculto, desde que sucedió estoy yo allí. Y ahora el Señor Yahveh me envía con su espíritu.

Mirada retrospectiva hacia el pasado

[17]Así dice Yahveh, tu redentor, el Santo de Israel. Yo, Yahveh, tu Dios, te instruyo en lo que es provechoso y te marco el camino por donde debes ir.

[18]¡Si hubieras atendido a mis mandatos, tu dicha habría sido como un río y tu victoria como las olas del mar!

19¡Tu raza sería como la arena los salidos de ti como sus granos! ¡Nunca habría sido arrancado ni borrado de mi presencia su nombre!

Invitación a salir de Babilonia

20¡Salid de Babilonia! ¡Huid de los caldeos! ¡Anunciad con voz de júbilo, hacedlo saber, proclamad hasta el extremo de la tierra, decid: Yahveh ha rescatado a su siervo Jacob!

21No padecieron sed en los sequedales a donde los llevó; hizo brotar para ellos agua de la roca. Rompió la roca y corrieron las aguas.

22No hay paz para los malvados, dice Yahveh.

Segundo poema del Servidor del Señor

Isaías 49

1¡Oídme, islas, atended, pueblos lejanos! Yahveh desde el seno materno me llamó; desde las entrañas de mi madre recordó mi nombre.

2Hizo mi boca como espada afilada, en la sombra de su mano me escondió; hízome como saeta aguda, en su carcaj me guardó.

3Me dijo: «Tú eres mi siervo (Israel), en quien me gloriaré.»

4Pues yo decía: «Por poco me he fatigado, en vano e inútilmente mi vigor he gastado. ¿De veras que Yahveh se ocupa de mi causa, y mi Dios de mi trabajo?»

5Ahora, pues, dice Yahveh, el que me plasmó desde el seno materno para siervo suyo, para hacer que Jacob vuelva a él, y que Israel se le una. Mas yo era glorificado a los ojos de Yahveh, mi Dios era mi fuerza.

6«Poco es que seas mi siervo, en orden a levantar las tribus de Jacob, y de hacer volver los preservados de Israel. Te voy a poner por luz de las gentes, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra.»[899]

7Así dice Yahveh, el que rescata a Israel, el Santo suyo, a aquel cuya vida es despreciada, y es abominado de las gentes, al esclavo de los dominadores: Veránlo reyes y se pondrán en pie, príncipes y se postrarán por respeto a Yahveh, que es leal, al Santo de Israel, que te ha elegido.

[8]Así dice Yahveh: En tiempo favorable te escucharé, y en día nefasto te asistiré. Yo te formé y te he destinado a ser alianza del pueblo, para levantar la tierra, para repartir las heredades desoladas,

La alegría de los repatriados

[9]para decir a los presos: «Salid», y a los que están en tinieblas: «Mostraos». Por los caminos pacerán y en todos los calveros tendrán pasto.[900]

[10]No tendrán hambre ni sed, ni les dará el bochorno ni el sol, pues el que tiene piedad de ellos los conducirá, y a manantiales de agua los guiará.

[11]Convertiré todos mis montes en caminos, y mis calzadas serán levantadas.

[12]Mira: Estos vienen de lejos, esos otros del norte y del oeste, y aquéllos de la tierra de Sinim.[901]

[13]¡Aclamad, cielos, y exulta, tierra! Prorrumpan los montes en gritos de alegría, pues Yahveh ha consolado a su pueblo, y de sus pobres se ha compadecido.

La reconstrucción de Sión

[14]Pero dice Sión: «Yahveh me ha abandonado, el Señor me ha olvidado.»

[15]- ¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ésas llegasen a olvidar, yo no te olvido.

[16]Míralo, en las palmas de mis manos te tengo tatuada, tus muros están ante mí perpetuamente.

[17]Apresúrense los que te reedifican, y salgan de ti los que te arruinaron y demolieron.

[18]Alza en torno los ojos y mira: todos ellos se han reunido y han venido a ti. ¡Por mi vida! - oráculo de Yahveh - que con todos ellos como con velo nupcial te vestirás, y te ceñirás con ellos como una novia.

[19]Porque tus ruinas y desolaciones y tu tierra arrasada van a ser ahora demasiado estrechas para tanto morador, y se habrán alejado tus devoradores.

[20]Todavía te dirán al oído los hijos de que fuiste privada: «El lugar es estrecho para mí, Cédeme sitio para alojarme.»

[21]Y dirás para ti misma: «¿Quién me ha dado a luz éstos? Pues yo había quedado sin hijos y estéril, desterrada y aparte, y a éstos ¿quién los crió? He

aquí que yo había quedado sola, pues éstos ¿dónde estaban?»

Las naciones, al servicio del Pueblo de Dios

22 Así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo voy a alzar hacia las gentes de mi mano, y hacia los pueblos voy a levantar mi bandera; traerán a tus hijos en brazos, y tus hijas serán llevadas a hombros.

23 Reyes serán tus tutores, y sus princesas, nodrizas tuyas. Rostro en tierra se postrarán ante ti, y el polvo de tus pies lamerán. Y sabrás que yo soy Yahveh; no se avergonzarán los que en mí esperan.

El poder irresistible del Señor

24 ¿Se arrebata al valiente la presa, o se escapa el prisionero del guerrero?

25 Pues así dice Yahveh: Sí, al valiente se le quitará el prisionero, y la presa del guerrero se le escapará; con tus litigantes yo litigaré, y a tus hijos yo salvaré.

26 Haré comer a tus opresores su propia carne, como con vino nuevo, con su sangre se embriagarán. Y sabrá todo el mundo que yo, Yahveh, soy el que te salva, y el que te rescata, el Fuerte de Jacob.

Israel rechazado sólo por un tiempo

Isaías 50

1 Así dice Yahveh: ¿Dónde está esa carta de divorcio de vuestra madre a quien repudié? o ¿a cuál de mis acreedores os vendí? Mirad que por vuestras culpas fuisteis vendidos, y por vuestras rebeldías fue repudiada vuestra madre.

2 ¿Por qué cuando he venido no había nadie, cuando he llamado no hubo quien respondiera? ¿Acaso se ha vuelto mi mano demasiado corta para rescatar o quizá no habrá en mí vigor para salvar? He aquí que con un gesto seco el mar, convierto los ríos en desierto; quedan en seco sus peces por falta de agua y mueren de sed.

3 Yo visto los cielos de crespón y los cubro de sayal.

Tercer poema del Servidor del Señor

4El Señor Yahveh me ha dado lengua de discípulo, para que haga saber al cansado una palabra alentadora. Mañana tras mañana despierta mi oído, para escuchar como los discípulos;

5el Señor Yahveh me ha abierto el oído. Y yo no me resistí, ni me hice atrás.

6Ofrecí mis espaldas a los que me golpeaban, mis mejillas a los que mesaban mi barba. Mi rostro no hurté a los insultos y salivazos.

7Pues que Yahveh habría de ayudarme para que no fuese insultado, por eso puse mi cara como el pedernal, a sabiendas de que no quedaría avergonzado.

8Cerca está el que me justifica: ¿quién disputará conmigo? Presentémonos juntos: ¿quién es mi demandante? ¡que se llegue a mí!

9He aquí que el Señor Yahveh me ayuda: ¿quién me condenará? Pues todos ellos como un vestido se gastarán, la polilla se los comerá.

10El que de entre vosotros tema a Yahveh oiga la voz de su Siervo. El que anda a oscuras y carece de claridad confíe en el nombre de Yahveh y apóyese en su Dios.

11¡Oh vosotros, todos los que encendéis fuego, los que sopláis las brasas! Id a la lumbre de vuestro propio fuego y a las brasas que habéis encendido. Esto os vendrá de mi mano: en tormento yaceréis.[902]

La certeza de la salvación

Isaías 51

1Prestadme oído, seguidores de lo justo, los que buscáis a Yahveh. Reparad en la peña de donde fuisteis tallados, y en la cavidad de pozo de donde fuisteis excavados.

2Reparad en Abraham vuestro padre, y en Sara, que os dio a luz; pues uno solo era cuando le llamé, pero le bendije y le multipliqué.

3Cuando haya consolado Yahveh a Sión, haya consolado todas sus ruinas y haya trocado el desierto en Edén y la estepa en Paraíso de Yahveh, regocijo

y alegría se encontrarán en ella, alabanza y son de canciones.

4 Préstame atención, pueblo mío, mi nación, escúchame; que una instrucción saldrá de mí, y juicio mío para luz de las naciones. Inminente,

5 cercana está mi justicia, saldrá mi liberación, y mis brazos juzgarán a los pueblos. Las islas esperan en mí y cuentan con mi brazo.

6 Alzad a los cielos vuestros ojos y contemplad la tierra abajo, pues los cielos como humareda se disiparán, la tierra como un vestido se gastará y sus moradores como el mosquito morirán. Pero mi salvación por siempre será, y mi justicia se mantendrá intacta.

7 Prestadme oído, sabedores de lo justo, pueblo consciente de mi ley. No temáis las injurias de los hombres, y de sus ultrajes no os asustéis;

8 pues como un vestido se los comerá la polilla, y como lana los comerá la tiña. Pero mi justicia por siempre será, y mi salvación por generaciones de generaciones.

El brazo salvador del Señor

9 ¡Despierta, despierta, revístete de poderío, oh brazo de Yahveh! ¡Despierta como en los días de antaño, en las generaciones pasadas! ¿No eres tú el que partió a Ráhab, el que atravesó al Dragón?

10 ¿No eres tú el que secó la Mar, las aguas del gran Océano, el que trocó las honduras del mar en camino para que pasasen los rescatados?

11 Los redimidos de Yahveh volverán, entrarán en Sión entre aclamaciones, y habrá alegría eterna sobre sus cabezas. ¡Regocijo y alegría les acompañarán! ¡Adiós, el penar y suspiros!

El Señor, liberador de su Pueblo

12 Yo, yo soy tu consolador. ¿Quién eres tú, que tienes miedo del mortal y del hijo del hombre, al heno equiparado?

13 Olvidas a Yahveh, tu hacedor, el que extendió los cielos y cimentó la tierra; y te estás despavorido todo a lo largo del día ante la furia del opresor, en cuanto se aplica a destruir. Pues ¿dónde está esa furia del opresor?

14 Pronto saldrá libre el que está en la cárcel, no morirá en la hoya, no le faltará el pan.

15 Yo soy Yahveh tu Dios, que agito el mar y hago bramar sus olas; Yahveh Sebaot es mi nombre.

16Yo he puesto mis palabras en tu boca y te he escondido a la sombra de mi mano, cuando extendía los cielos y cimentaba la tierra, diciendo a Sión: «Mi pueblo eres tú.»

El resurgimiento de Jerusalén

17¡Despierta, despierta! ¡Levántate, Jerusalén! Tú, que has bebido de mano de Yahveh la copa de su ira. El cáliz del vértigo has bebido hasta vaciarlo.

18No hay quien la guíe de entre todos los hijos que ha dado a luz, no hay quien la tome de la mano de entre todos los hijos que ha criado.

19Estas dos cosas te han acaecido - ¿quién te conduele? - saqueo y quebranto, hambre y espada - ¿quién te consuela? -

20Tus hijos desfallecen, yacen, en la esquina de todas las calles como antílope en la red, llenos de la ira de Yahveh, de la amenaza de tu Dios.

21Por eso, escucha esto, pobrecilla, ebria, pero no de vino.

22Así dice tu Señor Yahveh, tu Dios, defensor de tu pueblo. Mira que yo te quito de la mano la copa del vértigo, el cáliz de mi ira; ya no tendrás que seguir bebiéndolo.

23Yo lo pondré en la mano de los que te afligían, de los que a ti misma te decían: «Póstrate para que pasemos», y tú pusiste tu espalda como suelo y como calle de los que pasaban.

El inminente rescate de los cautivos

Isaías 52

1¡Despierta, despierta! ¡Revístete de tu fortaleza, Sión! ¡Vístete tus ropas de gala, Jerusalén, Ciudad Santa! Porque no volverán a entrar en ti incircuncisos ni impuros.

2Sacúdete el polvo, levántate, cautiva Jerusalén, Líbrate de las ligaduras de tu cerviz, cautiva hija de Sión.

3Porque así dice Yahveh: De balde fuisteis vendidos, y sin plata seréis rescatados.

4Sí, así dice el Señor Yahveh: A Egipto bajó mi pueblo en un principio, a ser forastero allí, y luego Asiria le oprimió sin motivo.

5Y ahora, ¿qué voy a hacer aquí - oráculo de Yahveh - pues mi pueblo ha sido arrebatado sin motivo? Sus dominadores profieren gritos - oráculo de Yahveh - y todo a lo largo del día mi nombre es blasfemado.

6Por eso mi pueblo conocerá mi nombre en aquel día y comprenderá que yo soy el que decía: «Aquí estoy.»

El mensajero de la buena noticia

7¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia salvación, que dice a Sión: «Ya reina tu Dios!»

8¡Una voz! Tus vigías alzan la voz, a una dan gritos de júbilo, porque con sus propios ojos ven el retorno de Yahveh a Sión.

9Prorrumpid a una en gritos de júbilo, soledades de Jerusalén, porque ha consolado Yahveh a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén.

10Ha desnudado Yahveh su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y han visto todos los cabos de la tierra la salvación de nuestro Dios.

Invitación a salir de Babilonia

11¡Apartaos, apartaos, salid de allí! ¡Cosa impura no toquéis! ¡Salid de en medio de ella, manteneos limpios, portadores del ajuar de Yahveh![903]

12Pues sin prisa habréis de salir, no iréis a la desbandada, que va al frente de vosotros Yahveh, y os cierra la retaguardia el Dios de Israel.

Cuarto poema del Servidor del Señor

13He aquí que prosperará mi Siervo, será enaltecido, levantado y ensalzado sobremanera.[904]

14Así como se asombraron de él muchos - pues tan desfigurado tenía el aspecto que no parecía hombre, ni su apariencia era humana -

15otro tanto se admirarán muchas naciones; ante él cerrarán los reyes la boca, pues lo que nunca se les contó verán, y lo que nunca oyeron reconocerán.

Isaías 53

1¿Quién dio crédito a nuestra noticia? Y el brazo de Yahveh ¿a quién se le reveló?

2Creció como un retoño delante de él, como raíz de tierra árida. No tenía apariencia ni presencia; (le vimos) y no tenía aspecto que pudiésemos estimar.

3Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no le tuvimos en cuenta.

4¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado.

5El ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. El soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido curados.

6Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino, y Yahveh descargó sobre él la culpa de todos nosotros.

7Fue oprimido, y él se humilló y no abrió la boca. Como un cordero al degüello era llevado, y como oveja que ante los que la trasquilan está muda, tampoco él abrió la boca.

8Tras arresto y juicio fue arrebatado, y de sus contemporáneos, ¿quién se preocupa? Fue arrancado de la tierra de los vivos; por las rebeldías de su pueblo ha sido herido;

9y se puso su sepultura entre los malvados y con los ricos su tumba, por más que no hizo atropello ni hubo engaño en su boca.

10Mas plugo a Yahveh quebrantarle con dolencias. Si se da a sí mismo en expiación, verá descendencia, alargará sus días, y lo que plazca a Yahveh se cumplirá por su mano.

11Por las fatigas de su alma, verá luz, se saciará. Por su conocimiento justificará mi Siervo a muchos y las culpas de ellos él soportará.

12Por eso le daré su parte entre los grandes y con poderosos repartirá despojos, ya que indefenso se entregó a la muerte y con los rebeldes fue contado, cuando él llevó el pecado de muchos, e intercedió por los rebeldes.

Nuevo desposorio del Señor con su esposa abandonada

Isaías 54

1Grita de júbilo, estéril que no das a luz, rompe en gritos de júbilo y alegría, la que no ha tenido los dolores; que más son los hijos de la abandonada, que los hijos de la casada, dice Yahveh.

2Ensancha el espacio de tu tienda las cortinas extiende, no te detengas; alarga tus sogas, tus clavijas asegura;

3porque a derecha e izquierda te expandirás, tu prole heredará naciones y ciudades desoladas poblarán.

4No temas, que no te avergonzarás, ni te sonrojes, que no quedarás confundida, pues la vergüenza de tu mocedad olvidarás, y la afrenta de tu viudez no recordarás jamás.

5Porque tu esposo es tu Hacedor, Yahveh Sebaot es su nombre; y el que te rescata, el Santo de Israel, Dios de toda la tierra se llama.

6Porque como a mujer abandonada y de contristado espíritu, te llamó Yahveh; y la mujer de la juventud ¿es repudiada? - dice tu Dios.

7Por un breve instante te abandoné, pero con gran compasión te recogeré.

8En un arranque de furor te oculté mi rostro por un instante, pero con amor eterno te he compadecido - dice Yahveh tu Redentor.

9Será para mí como en tiempos de Noé: como juré que no pasarían las aguas de Noé más sobre la tierra, así he jurado que no me irritaré mas contra ti ni te amenazaré.

10Porque los montes se correrán y las colinas se moverán, mas mi amor de tu lado no se apartará y mi alianza de paz no se moverá - dice Yahveh, que tiene compasión de ti.

La restauración de Jerusalén

11Pobrecilla, azotada por los vientos, no consolada, mira que yo asiento en carbunclos tus piedras y voy a cimentarte con zafiros.

12Haré de rubí tus baluartes, tus puertas de piedras de cuarzo y todo tu término de piedras preciosas.

13Todos tus hijos serán discípulos de Yahveh, y será grande la dicha de tus hijos.

14En justicia serás consolidada. Manténte lejos de la opresión, pues ya no

temerás, y del terror, pues no se acercará a ti.

[15]Si alguien te ataca, no será de parte mía; quienquiera que te ataque, contra ti se estrellará.

[16]He aquí que yo he creado al herrero, que sopla en el fuego las brasas y saca los instrumentos para su trabajo.

[17]Yo he creado al destructor para aniquilar. Ningún arma forjada contra ti tendrá éxito, e impugnarás a toda lengua que se levante a juicio contigo. Tal será la heredad de los siervos de Yahveh y las victorias que alcanzarán por mí - oráculo de Yahveh -.

Promesa de una alianza eterna

Isaías 55

[1]¡Oh, todos los sedientos, id por agua, y los que no tenéis plata, venid, comprad y comed, sin plata, y sin pagar, vino y leche!

[2]¿Por qué gastar plata en lo que no es pan, y vuestro jornal en lo que no sacia? Hacedme caso y comed cosa buena, y disfrutaréis con algo sustancioso.

[3]Aplicad el oído y acudid a mí, oíd y vivirá vuestra alma. Pues voy a firmar con vosotros una alianza eterna: las amorosas y fieles promesas hechas a David.

[4]Mira que por testigo de las naciones le he puesto, caudillo y legislador de las naciones.

[5]Mira que a un pueblo que no conocías has de convocar, y un pueblo que no te conocía, a ti correrá por amor de Yahveh tu Dios y por el Santo de Israel, porque te ha honrado.

Los inescrutables caminos del Señor

[6]Buscad a Yahveh mientras se deja encontrar, llamadle mientras está cercano.

[7]Deje el malo su camino, el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Yahveh, que tendrá compasión de él, a nuestro Dios, que será grande en perdonar.

[8]Porque no son mis pensamientos vuestros pensamientos, ni vuestros

caminos son mis caminos - oráculo de Yahveh -.

9Porque cuanto aventajan los cielos a la tierra, así aventajan mis caminos a los vuestros y mis pensamientos a los vuestros.

La eficacia de la Palabra del Señor

10Como descienden la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, para que dé simiente al sembrador y pan para comer,

11así será mi palabra, la que salga de mi boca, que no tornará a mí de vacío, sin que haya realizado lo que me plugo y haya cumplido aquello a que la envié.

Últimas palabras de consuelo

12Sí, con alegría saldréis, y en paz seréis traídos. Los montes y las colinas romperán ante vosotros en gritos de júbilo, y todos los árboles del campo batirán palmas.

13En lugar del espino crecerá el ciprés, en lugar de la ortiga crecerá el mirto. Será para renombre de Yahveh, para señal eterna que no será borrada.

TERCERA PARTE DEL LIBRO DE ISAIAS

En la tercera parte, el libro de Isaías nos hace entrever las penurias y las esperanzas de la comunidad judía de Jerusalén, a su retorno del exilio. Allí hay pobreza y miseria, tendencias a la idolatría y dudas sobre el poder del Señor. Tampoco faltan los jefes ambiciosos, preocupados únicamente por su propio interés (56. 9 - 57. 13). En estas circunstancias difíciles, la mirada profética se dirige hacia el futuro: la Gloria del Señor resplandecerá en Jerusalén, y la Ciudad santa se convertirá en el punto de atracción de todas las naciones de la tierra (60. 1-4). Los extranjeros acudirán a la Montaña santa de Sión, y su Templo será una "*Casa de oración para todos los pueblos*" (56. 7). El Señor va a crear "*un cielo nuevo y una tierra nueva*" (65. 17; 66. 22), y por medio de Israel hará llegar la salvación a todos los hombres (66. 18). Esta perspectiva que trasciende todo particularismo anticipa y prepara el universalismo cristiano.

A los que han perdido la esperanza y se quejan de la aparente indiferencia del Señor frente a los males que afligen a su Pueblo, el profeta les recuerda la fidelidad de Dios y denuncia los pecados que son un obstáculo para la llegada de la salvación. De manera particular, los exhorta a abandonar la idolatría y a practicar la justicia, a la vez que señala las características de la religiosidad agradable a Dios: el verdadero ayuno consiste en compartir el pan con el hambriento, en vestir al desnudo y en mostrarse solidario con el hermano necesitado (58. 5-7).

El Templo, Casa de oración para todos los pueblos

Isaías 56

1Así dice Yahveh: Velad por la equidad y practicad la justicia, que mi salvación está para llegar y mi justicia para manifestarse.

2Dichoso el mortal que tal haga, el hombre que persevere en ello,

guardándose de profanar el sábado, guardando su mano de hacer nada malo.

3Que el extranjero que se adhiera a Yahveh, no diga: «¡De cierto que Yahveh me separará de su pueblo!» No diga el eunuco: «Soy un árbol seco.»

4Pues así dice Yahveh: Respecto a los eunucos que guardan mis sábados y eligen aquello que me agrada y se mantienen firmes en mi alianza,

5yo he de darles en mi Casa y en mis muros monumento y nombre mejor que hijos e hijas; nombre eterno les daré que no será borrado.[905]

6En cuanto a los extranjeros adheridos a Yahveh para su ministerio, para amar el nombre de Yahveh, y para ser sus siervos, a todo aquel que guarda el sábado sin profanarle y a los que se mantienen firmes en mi alianza,

7yo les traeré a mi monte santo y les alegraré en mi Casa de oración. Sus holocaustos y sacrificios serán gratos sobre mi altar. Porque mi Casa será llamada Casa de oración para todos los pueblos.[906]

8Oráculo del Señor Yahveh que reúne a los dispersos de Israel. A los ya reunidos todavía añadiré otros.

Contra los malos pastores

9Bestias todas del campo, venid a comer, bestias todas del bosque.

10Sus vigías son ciegos, ninguno sabe nada; todos son perros mudos, no pueden ladrar; ven visiones, se acuestan, amigos de dormir.

11Son perros voraces, no conocen hartura, y ni los pastores saben entender. Cada uno sigue su propio camino cada cual, hasta el último, busca su provecho

12«Venid, voy a sacar vino y nos emborracharemos de licor, que el día de mañana será como el de hoy, o muchísimo mejor.»

La indiferencia ante la muerte de los justos

Isaías 57

1El justo perece, y no hay quien haga caso; los hombres buenos son arrebatados, y no hay quien lo considere. Cuando ante la desgracia es arrebatado el justo,

2se va en paz. ¡Descansen en sus lechos todos los que anduvieron en camino recto!

Contra los idólatras

3Pero vosotros venid acá, hijos de hechicera, raza adúltera que te prostituyes:

4¿De quién os mofáis? ¿Contra quién abrís la boca y sacáis la lengua? ¿No sois vosotros engendros de pecado, prole bastarda?

5Los que entráis en calor entre terebintos, bajo cualquier árbol frondoso, degolladores de niños en las torrenteras, debajo de los resquicios de las peñas.[907]

6En las piedras lisas del torrente tengas tu parte: ¡ellas, ellas te toquen en suerte! Que también sobre ellas vertiste libaciones, hiciste oblación. ¿Acaso con estas cosas me voy a aplacar?[908]

7Sobre montaña alta y empinada pusiste tu lecho. Hasta allí subiste a hacer el sacrificio.

8Detrás de la puerta y de la jamba pusiste tu memorial. Sí, te desnudaste, subiste, y no conmigo, a tu lecho, y lo extendiste. Llegaste a un acuerdo con aquellos con quienes te plugo acostarte, mirando el monumento.

9Te has acercado con aceite para Mélek, multiplicaste tus aromas. Enviaste a tus emisarios muy lejos, y los hiciste bajar hasta el seol.[909]

10De tanto caminar te cansaste, pero sin decir: «Me rindo.» Hallaste el vigor de tu mano, y así no quedaste debilitada.

11Pues bien, ¿de quién te asustaste y tuviste miedo, que fuiste embustera, y de mí no te acordaste, no hiciste caso de ello? ¿No es que porque me callé desde siempre, a mí no me temiste?

12Yo voy a denunciar tu virtud y tus hechos, y no te aprovecharán.

13Cuando grites, que te salven los reunidos en torno a ti, que a todos ellos los llevará el viento, los arrebatará el aire. Pero aquel que se ampare en mí poseerá la tierra y heredará mi monte santo.

Promesa de perdón para los pecadores arrepentidos

14Entonces se dirá: Reparad, reparad, abrid camino, quitad los obstáculos del camino de mi pueblo.

15Que así dice el Excelso y Sublime, el que mora por siempre y cuyo nombre es Santo. «En lo excelso y sagrado yo moro, y estoy también con el humillado y abatido de espíritu, para avivar el espíritu de los abatidos, para avivar el ánimo de los humillados.

16Pues no disputaré por siempre ni estaré eternamente enojado, pues entonces el espíritu ante mí desmayaría y las almas que yo he creado.

17Por culpa de su codicia me enojé y le herí, ocultándome en mi enojo. Pero el rebelde seguía su capricho.

18Sus caminos vi. Yo le curaré y le guiaré, y le daré ánimos a él y a los que con él lloraban,

19poniendo alabanza en los labios: ¡Paz, paz al de lejos y al de cerca! - dice Yahveh -. Yo le curaré.»[910]

20Los malos son como mar agitada cuando no puede calmarse, cuyas aguas lanzan cieno y lodo.

21«No hay paz para los malvados» - dice mi Dios

El falso ayuno

Isaías 58

1Clama a voz en grito, no te moderes; levanta tu voz como cuerno y denuncia a mi pueblo su rebeldía y a la casa de Jacob sus pecados.

2A mí me buscan día a día y les agrada conocer mis caminos, como si fueran gente que la virtud practica y el rito de su Dios no hubiesen abandonado. Me preguntan por las leyes justas, la vecindad de su Dios les agrada.

3- ¿Por qué ayunamos, si tú no lo ves? ¿Para qué nos humillamos, si tú no lo sabes? - Es que el día en que ayunabais, buscabais vuestro negocio y explotabais a todos vuestros trabajadores.

4Es que ayunáis para litigio y pleito y para dar de puñetazos a malvados. No ayunéis como hoy, para hacer oír en las alturas vuestra voz.

5¿Acaso es éste el ayuno que yo quiero el día en que se humilla el hombre? ¿Había que doblegar como junco la cabeza, en sayal y ceniza estarse

echado? ¿A eso llamáis ayuno y día grato a Yahveh?

El ayuno agradable al Señor

6 ¿No será más bien este otro el ayuno que yo quiero: desatar los lazos de maldad, deshacer las coyundas del yugo, dar la libertad a los quebrantados, y arrancar todo yugo?

7 ¿No será partir al hambriento tu pan, y a los pobres sin hogar recibir en casa? ¿Que cuando veas a un desnudo le cubras, y de tu semejante no te apartes?

8 Entonces brotará tu luz como la aurora, y tu herida se curará rápidamente. Te precederá tu justicia, la gloria de Yahveh te seguirá.

9 Entonces clamarás, y Yahveh te responderá, pedirás socorro, y dirá: «Aquí estoy.» Si apartas de ti todo yugo, no apuntas con el dedo y no hablas maldad,

10 repartes al hambriento tu pan, y al alma afligida dejas saciada, resplandecerá en las tinieblas tu luz, y lo oscuro de ti será como mediodía.

11 Te guiará Yahveh de continuo, hartará en los sequedales tu alma, dará vigor a tus huesos, y serás como huerto regado, o como manantial cuyas aguas nunca faltan.

12 Reedificarán, de ti, tus ruinas antiguas, levantarás los cimientos de pasadas generaciones, se te llamará Reparador de brechas, y Restaurador de senderos frecuentados.

La observancia del sábado

13 Si apartas del sábado tu pie, de hacer tu negocio en el día santo, y llamas al sábado «Delicia», al día santo de Yahveh «Honorable», y lo honras evitando tus viajes, no buscando tu interés ni tratando asuntos,

14 entonces te deleitarás en Yahveh, y yo te haré cabalgar sobre los altozanos de la tierra. Te alimentaré con la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Yahveh ha hablado.

El pecado, barrera entre Dios y su Pueblo

Isaías 59

[1]Mirad, no es demasiado corta la mano de Yahveh para salvar, ni es duro
su oído para oír,
[2]sino que vuestras faltas os separaron a vosotros de vuestro Dios, y
vuestros pecados le hicieron esconder su rostro de vosotros para no oír.
[3]Porque vuestras manos están manchadas de sangre y vuestros dedos de
culpa, vuestros labios hablan falsedad y vuestra lengua habla perfidia.
[4]No hay quien clame con justicia ni quien juzgue con lealtad. Se confían
en la nada y hablan falsedad, conciben malicia y dan a luz iniquidad.
[5]Hacen que rompan su cascarón las víboras y tejen telas de araña; el que
come de sus huevos muere, y si son aplastados sale una víbora.
[6]Sus hilos no sirven para vestido ni con sus tejidos se pueden cubrir. Sus
obras son obras inicuas y acciones violentas hay en sus manos.
[7]Sus pies corren al mal y se apresuran a verter sangre inocente. Sus
proyectos son proyectos inicuos, destrucción y quebranto en sus caminos.
[8]Camino de paz no conocen, y derecho no hay en sus pasos. Tuercen sus
caminos para provecho propio, ninguno de los que por ellos pasan conoce la
paz.

Humilde reconocimiento del pecado

[9]Por eso se alejó de nosotros el derecho y no nos alcanzó la justicia.
Esperábamos la luz, y hubo tinieblas, la claridad, y anduvimos en oscuridad.
[10]Palpamos la pared como los ciegos y como los que no tienen ojos
vacilamos. Tropezamos al mediodía como si fuera al anochecer, y habitamos
entre los sanos como los muertos.
[11]Todos nosotros gruñimos como osos y zureamos sin cesar como
palomas. Esperamos el derecho y no hubo, la salvación, y se alejó de
nosotros.
[12]Porque fueron muchas nuestras rebeldías delante de ti, y nuestros
pecados testifican contra nosotros, pues nuestras rebeldías nos acompañan y
conocemos nuestras culpas:
[13]rebelarse y renegar de Yahveh, apartarse de seguir a nuestro Dios,
hablar de opresión y revueltas, concebir y musitar en el corazón palabras
engañosas.
[14]Porque ha sido rechazado el juicio y la justicia queda lejos. Porque la

verdad en la plaza ha tropezado y la rectitud no puede entrar.

La intervención justiciera del Señor

15La verdad se echa en falta y el que se aparta del mal es despojado. Lo vio Yahveh y pareció mal a sus ojos que no hubiera derecho.

16Vio que no había nadie y se maravilló de que no hubiera intercesor. Entonces le salvó su brazo y su justicia le sostuvo.

17Se puso la justicia como coraza y el casco de salvación en su cabeza. Se puso como túnica vestidos de venganza y se vistió el celo como un manto.

18Según los merecimientos así pagará: ira para sus opresores y represalia para sus enemigos.Dará a las islas su merecido.

19Temerán desde Occidente el nombre de Yahveh y desde el Oriente verán su gloria, pues vendrá como un torrente encajonado contra el que irrumpe con fuerza el soplo de Yahveh.

20Vendrá a Sión para rescatar, a aquellos de Jacob que se conviertan de su rebeldía. - Oráculo de Yahveh -.

Oráculo de Salvación

21Cuanto a mí, esta es la alianza con ellos, dice Yahveh. Mi espíritu que ha venido sobre ti y mis palabras que he puesto en tus labios no caerán de tu boca ni de la boca de tu descendencia ni de la boca de la descendencia de tu descendencia, dice Yahveh, desde ahora y para siempre.

La gloria de la nueva Jerusalén

Isaías 60

1¡Arriba, resplandece, que ha llegado tu luz, y la gloria de Yahveh sobre ti ha amanecido!

2Pues mira cómo la oscuridad cubre la tierra, y espesa nube a los pueblos, mas sobre ti amanece Yahveh y su gloria sobre ti aparece.

3Caminarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu alborada.

4Alza los ojos en torno y mira: todos se reúnen y vienen a ti. Tus hijos

vienen de lejos, y tus hijas son llevadas en brazos.

5 Tú entonces al verlo te pondrás radiante, se estremecerá y se ensanchará tu corazón, porque vendrán a ti los tesoros del mar, las riquezas de las naciones vendrán a ti.

6 Un sin fin de camellos te cubrirá, jóvenes dromedarios de Madián y Efá. Todos ellos de Sabá vienen portadores de oro e incienso y pregonando alabanzas a Yahveh.

7 Todas las ovejas de Quedar se apiñarán junto a ti, los machos cabríos de Nebayot estarán a tu servicio. Subirán en holocausto agradable a mi altar, y mi hermosa Casa hermosearé aún más.

8 ¿Quiénes son éstos que como nube vuelan, como palomas a sus palomares?

9 Los barcos se juntan para mí, los navíos de Tarsis en cabeza, para traer a tus hijos de lejos, junto con su plata y su oro, por el nombre de Yahveh tu Dios y por el Santo de Israel, que te hermosea.

10 Hijos de extranjeros construirán tus muros, y sus reyes se pondrán a tu servicio, porque en mi cólera te herí, pero en mi benevolencia he tenido compasión de ti.

11 Abiertas estarán tus puertas de continuo; ni de día ni de noche se cerrarán, para dejar entrar a ti las riquezas de las naciones, traídas por sus reyes.

12 Pues la nación y el reino que no se sometan a ti perecerán, esas naciones serán arruinadas por completo.

13 La gloria del Líbano vendrá a ti, el ciprés, el olmo y el boj a una, a embellecer mi Lugar Santo y honrar el lugar donde mis pies reposan.

14 Acudirán a ti encorvados los hijos de los que te humillaban, se postrarán a tus pies todos los que te menospreciaban, y te llamarán la Ciudad de Yahveh, la Sión del Santo de Israel.

15 En vez de estar tú abandonada, aborrecida y sin viandantes, yo te convertiré en lozanía eterna, gozo de siglos y siglos.

16 Te nutrirás con la leche de las naciones, con las riquezas de los reyes serás amamantada, y sabrás que yo soy Yahveh tu Salvador, y el que rescata, el Fuerte de Jacob.

17 En vez de bronce traeré oro, en vez de hierro traeré plata, en vez de madera, bronce, y en vez de piedras, hierro. Te pondré como gobernantes la

Paz, y por gobierno la Justicia.

18No se oirá más hablar de violencia en tu tierra, ni de despojo o quebranto en tus fronteras, antes llamarás a tus murallas «Salvación» y a tus puertas «Alabanza».

19No será para ti ya nunca más el sol luz del día, ni el resplandor de la luna te alumbrará de noche, sino que tendrás a Yahveh por luz eterna, y a tu Dios por tu hermosura.

20No se pondrá jamás tu sol, ni tu luna menguará, pues Yahveh será para ti luz eterna, y se habrán acabado los días de tu luto.

21Todos los de tu pueblo serán justos, para siempre heredarán la tierra; retoño de mis plantaciones, obra de mis manos para manifestar mi gloria.

22El más pequeño vendrá a ser un millar, el más chiquito, una nación poderosa. Yo, Yahveh, a su tiempo me apresuraré a cumplirlo.

La misión del profeta

Isaías 61

1El espíritu del Señor Yahveh está sobre mí, por cuanto que me ha ungido Yahveh. A anunciar la buena nueva a los pobres me ha enviado, a vendar los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad;

2a pregonar año de gracia de Yahveh, día de venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran,[911]

3para darles diadema en vez de ceniza, aceite de gozo en vez de vestido de luto, alabanza en vez de espíritu abatido. Se les llamará robles de justicia, plantación de Yahveh para manifestar su gloria.

4Edificarán las ruinas seculares, los lugares de antiguo desolados levantarán, y restaurarán las ciudades en ruinas, los lugares por siempre desolados.

5Vendrán extranjeros y apacentarán vuestros rebaños, e hijos de extraños serán vuestros labradores y viñadores.

6Y vosotros seréis llamados «sacerdotes de Yahveh», «ministros de

nuestro Dios» se os llamará. La riqueza de las naciones comeréis y en su gloria les sucederéis.

7Por cuanto su vergüenza había sido doble, y en lugar de afrenta, gritos de regocijo fueron su herencia, por eso en su propia tierra heredarán el doble, y tendrán ellos alegría eterna.

8Pues yo, Yahveh, amo el derecho y aborrezco la rapiña y el crimen. Les daré el salario de su trabajo lealmente, y alianza eterna pactaré con ellos.

9Será conocida en las naciones su raza y sus vástagos entre los pueblos; todos los que los vean reconocerán que son raza bendita de Yahveh.

La alegría de Sión

10«Con gozo me gozaré en Yahveh, exulta mi alma en mi Dios, porque me ha revestido de ropas de salvación, en manto de justicia me ha envuelto como el esposo se pone una diadema, como la novia se adorna con aderezos.

11Porque, como una tierra hace germinar plantas y como un huerto produce su simiente, así el Señor Yahveh hace germinar la justicia y la alabanza en presencia de todas las naciones.»

La nueva Jerusalén

Isaías 62

1Por amor de Sión no he de callar, por amor de Jerusalén no he de estar quedo, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación brille como antorcha.

2Verán las naciones tu justicia, todos los reyes tu gloria, y te llamarán con un nombre nuevo que la boca de Yahveh declarará.

3Serás corona de adorno en la mano de Yahveh, y tiara real en la palma de tu Dios.

4No se dirá de ti jamás «Abandonada», ni de tu tierra se dirá jamás «Desolada», sino que a ti se te llamará «Mi Complacencia», y a tu tierra, «Desposada». Porque Yahveh se complacerá en ti, y tu tierra será desposada.

5Porque como se casa joven con doncella, se casará contigo tu edificador, y con gozo de esposo por su novia se gozará por ti tu Dios.

6Sobre los muros de Jerusalén he apostado guardianes; ni en todo el día ni en toda la noche estarán callados. Los que hacéis que Yahveh recuerde, no guardéis silencio.

7No le dejéis descansar, hasta que restablezca, hasta que trueque a Jerusalén en alabanza en la tierra.

8Ha jurado Yahveh por su diestra y por su fuerte brazo: «No daré tu grano jamás por manjar a tus enemigos. No beberán hijos de extraños tu mosto por el que te fatigaste,

9sino que los que lo cosechen lo comerán y alabarán a Yahveh, y los que los recolecten lo beberán en mis atrios sagrados.»

10¡Pasad, pasad por las puertas! ¡Abrid camino al pueblo! ¡Reparad, reparad el camino, y limpiadlo de piedras! ¡Izad pendón hacia los pueblos!

11Mirad que Yahveh hace oír hasta los confines de la tierra: «Decid a la hija de Sión: Mira que viene tu salvación; mira, su salario le acompaña, y su paga le precede.

12Se les llamará "Pueblo Santo", "Rescatados de Yahveh"; y a ti se te llamará "Buscada", "Ciudad no Abandonada".»

La victoria del Señor sobre Edóm

Isaías 63

1- ¿Quién es ése que viene de Edom, de Bosrá, con ropaje teñido de rojo? ¿Ese del vestido esplendoroso, y de andar tan esforzado? - Soy yo que hablo con justicia, un gran libertador.

2- Y ¿por qué está de rojo tu vestido, y tu ropaje como el de un lagarero?

3- El lagar he pisado yo solo; de mi pueblo no hubo nadie conmigo. Los pisé con ira, los pateé con furia, y salpicó su sangre mis vestidos, y toda mi vestimenta he manchado.

4¡Era el día de la venganza que tenía pensada, el año de mi desquite era llegado!

5Miré bien y no había auxiliador; me asombré de que no hubiera quien apoyase. Así que me salvó mi propio brazo, y fue mi furia la que me sostuvo.

[6]Pisoteé a pueblos en mi ira, los pise con furia e hice correr por tierra su sangre.

Salmo: evocación de la misericordia de Dios hacia su Pueblo

[7]Las misericordias de Yahveh quiero recordar, las alabanzas de Yahveh, por todo lo que nos ha premiado Yahveh, por la gran bondad para la casa de Israel, que tuvo con nosotros en su misericordia, y por la abundancia de sus bondades.

[8]Dijo él: «De cierto que ellos son mi pueblo, hijos que no engañarán.» Y fue él su Salvador

[9]en todas sus angustias. No fue un mensajero ni un ángel: él mismo en persona los liberó. Por su amor y su compasión él los rescató: los levantó y los llevó todos los días desde siempre.

[10]Mas ellos se rebelaron y contristaron a su Espíritu santo, y él se convirtió en su enemigo, guerreó contra ellos.

[11]Entonces se acordó de los días antiguos, de Moisés su siervo. ¿Dónde está el que los sacó de la mar, el pastor de su rebaño? ¿Dónde el que puso en él su Espíritu santo,

[12]el que hizo que su brazo fuerte marchase al lado de Moisés, el que hendió las aguas ante ellos para hacerse un nombre eterno,

[13]el que les hizo andar por los abismos como un caballo por el desierto, sin que tropezaran,

[14]cual ganado que desciende al valle? El Espíritu de Yahveh los llevó a descansar. Así guiaste a tu pueblo, para hacerte un nombre glorioso.

Invocación del Pueblo al Dios salvador

[15]observa desde los cielos y ve desde tu aposento santo y glorioso. ¿Dónde está tu celo y tu fuerza, la conmoción de tus entrañas? ¿Es que tus entrañas se han cerrado para mí?

[16]Porque tú eres nuestro Padre, que Abraham no nos conoce, ni Israel nos recuerda. Tú, Yahveh, eres nuestro Padre, tu nombre es «El que nos rescata» desde siempre.

[17]¿Por qué nos dejaste errar, Yahveh, fuera de tus caminos, endurecerse nuestros corazones lejos de tu temor? Vuélvete, por amor de tus siervos, por las tribus de tu heredad.

18¿Por qué el enemigo ha invalido tu santuario, tu santuario han pisoteado nuestros opresores?

19Somos desde antiguo gente a la que no gobiernas, no se nos llama por tu nombre. ¡Ah si rompieses los cielos y descendieses - ante tu faz los montes se derretirían,

Isaías 64

1como prende el fuego en la hojarasca, como el fuego hace hervir al agua - para dar a conocer tu nombre a tus adversarios, y hacer temblar a las naciones ante ti,

2haciendo tú cosas terribles, inesperadas. (Tú descendiste: ante tu faz, los montes se derretirán.)

3Nunca se oyó. No se oyó decir, ni se escuchó, ni ojo vio a un Dios, sino a ti, que tal hiciese para el que espera en él.

Confesión de los pecados y súplica

4Te haces encontradizo de quienes se alegran y practican justicia y recuerdan tus caminos. He aquí que estuviste enojado, pero es que fuimos pecadores; estamos para siempre en tu camino y nos salvaremos.

5Somos como impuros todos nosotros, como paño inmundo todas nuestras obras justas. Caímos como la hoja todos nosotros, y nuestras culpas como el viento nos llevaron.

6No hay quien invoque tu nombre, quien se despierte para asirse a ti. Pues encubriste tu rostro de nosotros, y nos dejaste a merced de nuestras culpas.

7Pues bien, Yahveh, tú eres nuestro Padre. Nosotros la arcilla, y tú nuestro alfarero, la hechura de tus manos todos nosotros.

8No te irrites, Yahveh, demasiado, ni para siempre recuerdes la culpa. Ea, mira, todos nosotros somos tu pueblo.

9Tus ciudades santas han quedado desiertas, Sión desierta ha quedado, Jerusalén desolada.

10Nuestra Casa santa y gloriosa, en donde te alabaron nuestros padres, ha

parado en hoguera de fuego, y todas nuestras cosas más queridas han parado en ruinas.

11¿Es que ante esto te endurecerás, Yahveh, callarás y nos humillarás sin medida?

Reprobación del culto ilícito

Isaías 65

1Me he hecho encontradizo de quienes no preguntaban por mí; me he dejado hallar de quienes no me buscaban. Dije: «Aquí estoy, aquí estoy» a gente que no invocaba mi nombre.

2Alargué mis manos todo el día hacia un pueblo rebelde que sigue un camino equivocado en pos de sus pensamientos;

3pueblo que me irrita en mi propia cara de continuo, que sacrifican en los jardines y queman incienso sobre ladrillos;

4que habitan en tumbas y en antros hacen noche; que comen carne de cerdo y bazofia descompuesta en sus cacharros;[912]

5los que dicen: «Quédate ahí, no te llegues a mí, que te santificaría.» Estos son humo en mi nariz, fuego que abrasa siempre.

6Mirad que está escrito delante de mí: no callaré hasta no haber puesto su paga en su seno,

7la de vuestras culpas y las de vuestros padres juntamente - dice Yahveh - que quemaron incienso en los montes y en las colinas me afrentaron; pero yo voy a medirles la paga de su obra y se la pondré en su seno.

La suerte de los buenos y de los malos

8Así dice Yahveh: Como cuando se encuentra mosto en el racimo y se dice: «No lo eches a perder, porque es una bendición», así haré yo por amor de mis siervos, evitando destruirlos a todos.

9Sacaré de Jacob simiente y de Judá heredero de mis montes; los heredarán mis elegidos y mis siervos morarán allí.

10Sarón será majada de ovejas y el valle de Akor corral de vacas para mi

pueblo, los que me buscaron.

11Mas vosotros, los que abandonáis a Yahveh, los que olvidáis mi monte santo, los que ponéis una mesa a Gad y llenáis una copa a Mení,[913]

12Yo os destino a la espada y todos vosotros caeréis degollados, porque os llamé y no respondisteis, hablé y no oísteis, sino que hicisteis lo que me desagrada, y lo que no me gusta elegisteis.

13Por tanto, así dice el Señor Yahveh: Mirad que mis siervos comerán, mas vosotros tendréis hambre; mirad que mis siervos beberán, mas vosotros tendréis sed; mirad que mis siervos se alegrarán, mas vosotros padeceréis vergüenza;

14mirad que mis siervos cantarán con corazón dichoso, mas vosotros gritaréis con corazón triste, y con espíritu quebrantado gemiréis.

15Dejaréis vuestro nombre a mis elegidos para que sirva de imprecación: «¡Así te haga morir el Señor Yahveh...!», pero a sus siervos les dará un nombre nuevo

16tal que, quien desee ser bendecido en la tierra, deseará serlo en el Dios del Amén, y quien jurare en la tierra, jurará en el Dios del Amén; cuando se hayan olvidado las angustias primeras, y cuando estén ocultas a mis ojos.

El nuevo cielo y la nueva tierra

17Pues he aquí que yo creo cielos nuevos y tierra nueva, y no serán mentados los primeros ni vendrán a la memoria;

18antes habrá gozo y regocijo por siempre jamás por lo que voy a crear. Pues he aquí que yo voy a crear a Jerusalén «Regocijo», y a su pueblo «Alegría»;

19me regocijaré por Jerusalén y me alegraré por mi pueblo, sin que se oiga allí jamás lloro ni quejido.

20No habrá allí jamás niño que viva pocos días, o viejo que no llene sus días, pues morir joven será morir a los cien años, y el que no alcance los cien años será porque está maldito.

21Edificarán casas y las habitarán, plantarán viñas y comerán su fruto.

22No edificarán para que otro habite, no plantarán para que otro coma, pues cuanto vive un árbol vivirá mi pueblo, y mis elegidos disfrutarán del trabajo de sus manos.

23No se fatigarán en vano ni tendrán hijos para sobresalto, pues serán

raza bendita de Yahveh ellos y sus retoños con ellos.

24Antes que me llamen, yo responderé; aún estarán hablando, y yo les escucharé.

25Lobo y cordero pacerán a una, el león comerá paja como el buey, y la serpiente se alimentará de polvo, no harán más daño ni perjuicio en todo mi santo monte - dice Yahveh.[914]

El culto agradable al Señor

Isaías 66

1Así dice Yahveh: Los cielos son mi trono y la tierra el estrado de mis pies, Pues ¿qué casa vais a edificarme, o qué lugar para mi reposo,

2si todo lo hizo mi mano, y es mío todo ello? - Oráculo de Yahveh -. Y ¿en quién voy a fijarme? En el humilde y contrito que tiembla a mi palabra.

Contra la degeneración del culto

3Se inmola un buey, se abate un hombre, se sacrifica una oveja, se desnuca un perro, se ofrece en oblación sangre de cerdo, se hace un memorial de incienso, se bendice a los ídolos. Ellos mismos eligieron sus propios caminos y en sus monstruos abominables halló su alma complacencia.[915]

4También yo elegiré el vejarlos y sus temores traeré sobre ellos, por cuanto que llamé y nadie respondió, hablé y no escucharon, sino que hicieron lo que me parece mal y lo que no me gusta eligieron.

La llegada imprevista de la salvación

5Escuchad la palabra de Yahveh, los que tembláis a su palabra. Dijeron vuestros hermanos que os aborrecen, que os rechazan por causa de mi nombre: «Que Yahveh muestre su gloria y veamos vuestra alegría.» Pero ellos quedarán avergonzados.

6Voz estruendosa viene de la ciudad, voz del Templo: la voz de Yahveh que paga el merecido a sus enemigos.

7Antes de tener dolores dio a luz, antes de llegarle el parto dio a luz varón.

[8]¿Quién oyó tal? ¿Quién vio cosa semejante? ¿Es dado a luz un país en un solo día? ¿O nace un pueblo todo de una vez? Pues bien: Tuvo dolores y dio a luz Sión a sus hijos.

[9]¿Abriré yo el seno sin hacer dar a luz - dice Yahveh - o lo cerraré yo, que hago dar a luz? - Dice tu Dios.

La felicidad de Israel y el castigo de sus enemigos

[10]Alegraos, Jerusalén, y regocijaos por ella todos los que la amáis, llenaos de alegría por ella todos los que por ella hacíais duelo;

[11]de modo que maméis y os hartéis del seno de sus consuelos, de modo que chupéis y os deleitéis de los pechos de su gloria.

[12]Porque así dice Yahveh: Mirad que yo tiendo hacia ella, como río la paz, y como raudal desbordante la gloria de las naciones, seréis alimentados, en brazos seréis llevados y sobre las rodillas seréis acariciados.

[13]Como uno a quien su madre le consuela, así yo os consolaré (y por Jerusalén seréis consolados).

[14]Al verlo se os regocijará el corazón, vuestros huesos como el césped florecerán, la mano de Yahveh se dará a conocer a sus siervos, y su enojo a sus enemigos.

[15]Pues he aquí que Yahveh en fuego viene y como torbellino son sus carros, para desfogar su cólera con ira y su amenaza con llamas de fuego.

[16]Porque con fuego Yahveh va a juzgar y con su espada a toda carne, y serán muchas las víctimas de Yahveh.

Contra los ritos paganos

[17]Los que se consagran y los que se purifican en los jardines, detrás de uno que está en medio, que comen carne de cerdo, cosas inmundas y de rata, a una serán eliminados con sus acciones y sus pensamientos, - oráculo de Yahveh -.

La ofrenda de todas las naciones

[18]Yo vengo a reunir a todas las naciones y lenguas; vendrán y verán mi gloria.

[19]Pondré en ellos señal y enviaré de ellos algunos escapados a las naciones: a Tarsis, Put y Lud, Mések, Ros, Túbal, Yaván; a las islas remotas

que no oyeron mi fama ni vieron mi gloria. Ellos anunciarán mi gloria a las naciones.

[20]Y traerán a todos vuestros hermanos de todas las naciones como oblación a Yahveh - en caballos, carros, literas, mulos y dromedarios - a mi monte santo de Jerusalén - dice Yahveh - como traen los hijos de Israel la oblación en recipiente limpio a la Casa de Yahveh.

[21]Y también de entre ellos tomaré para sacerdotes y levitas - dice Yahveh.

[22]Porque así como los cielos nuevos y la tierra nueva que yo hago permanecen en mi presencia - oráculo de Yahveh - así permanecerá vuestra raza y vuestro nombre.

[23]Así pues, de luna en luna nueva y de sábado en sábado, vendrá todo el mundo a prosternarse ante mí - dice Yahveh.

[24]Y en saliendo, verán los cadáveres de aquellos que se rebelaron contra mí; su gusano no morirá su fuego no se apagará, y serán el asco de todo el mundo.

JEREMÍAS

Introducción.

Entre las grandes figuras del Antiguo Testamento, ninguna tiene una personalidad tan atrayente y conmovedora como JEREMÍAS. Los demás profetas nos han dejado un mensaje, sin decirnos nada, o muy poco, acerca de sí mismos. Él, en cambio, nos abre su alma en varios poemas de una sinceridad estremecedora, que nos hacen penetrar en el drama de su existencia.

Jeremías era miembro de una familia sacerdotal de Anatot, un pequeño pueblo de la tribu de Benjamín, situado a unos pocos kilómetros al norte de Jerusalén (1. 1). Nació poco más de un siglo después de Isaías, y todavía era muy joven cuando el Señor lo llamó a ejercer el ministerio profético (1. 6). En los primeros años de su actividad profética, sus esfuerzos están dirigidos a "desarraigar" el pecado en todas sus formas. Bajo la influencia de Oseas, su gran predecesor en el reino del Norte, Jeremías insiste en que la Alianza es una relación de amor entre el Señor e Israel. Si el pueblo no mantiene su compromiso de fidelidad, el Señor lo rechazará como a una esposa adúltera. Pero sus invectivas violentas y sus anuncios sombríos se pierden en el vacío. Entonces Jeremías se rinde ante la evidencia. El pueblo entero está irremediablemente pervertido (13. 23). El pecado de Judá está grabado con un buril de diamante en las tablas de su corazón (17. 1). Un profeta puede traer a los hombres una palabra nueva, pero no puede darles un corazón nuevo (7. 25-28).

Jeremías vio confirmada esta dolorosa experiencia en los años que precedieron a la caída de Jerusalén. Desde el 605 a. C., Nabucodonosor, rey de Babilonia, impone su hegemonía en Palestina. Frente a este hecho, los grupos dirigentes de Judá no saben a qué atenerse. La gran mayoría es partidaria de la resistencia armada, con el apoyo de Egipto, aun a riesgo de perderlo todo. Una pequeña minoría, por el contrario, propicia el sometimiento a Babilonia, con la esperanza de poder sobrevivir y de mantener una cierta autonomía bajo la tutela del poderoso Imperio babilónico. Muy a pesar suyo, Jeremías se ve comprometido en estos debates. Su posición no ofrece lugar a dudas: es preciso reconocer la supremacía de Nabucodonosor,

no por razones políticas, sino porque el Señor lo ha elegido como instrumento para castigar los pecados de Judá (27. 1-22). Una vez que haya cumplido esta misión, también él tendrá que dar cuenta al Señor, que rige el destino de los pueblos y realiza sus designios a través de ellos (27. 6-7). Sin embargo, las palabras de Jeremías no encontraron ningún eco entre los partidarios de la rebelión, y en el 587 sobrevino la catástrofe final, tantas veces anunciada por el profeta: Jerusalén fue arrasada por las tropas de Nabucodonosor y una buena parte de la población de Judá tuvo que emprender el camino del destierro.

Tal como ha llegado hasta nosotros, el libro de Jeremías es uno de los más desordenados del Antiguo Testamento. Este desorden atestigua que el Libro atravesó por un largo proceso de formación antes de llegar a su composición definitiva. En el origen de la colección actual están los oráculos dictados por el mismo Jeremías (36. 32). A este núcleo original se añadieron más tarde otros materiales, muchos de ellos reelaborados por sus discípulos, y una especie de "biografía" del profeta, atribuida generalmente a su amigo y colaborador Baruc. Finalmente, al comienzo del exilio, un redactor anónimo reunió todos esos elementos en un solo volumen.

A lo largo de su actividad profética, Jeremías no conoció más que el fracaso. Pero la influencia que él no logró ejercer durante su vida, se acrecentó después de su muerte. Sus escritos, releídos y meditados asiduamente, permitieron al pueblo desterrado en Babilonia superar la tremenda crisis del exilio. Al encontrar en los oráculos de Jeremías el relato anticipado del asedio y de la caída de Jerusalén, los exiliados comprendieron que ese era un signo de la justicia del Señor y no una victoria de los dioses de Babilonia sobre el Dios de Israel. En el momento en que se veían privados de las instituciones religiosas y políticas que constituían los soportes materiales de la fe, Jeremías continuaba enseñándoles, más con su vida que con sus palabras, que lo esencial de la religión no es el culto exterior sino la unión personal con Dios y la fidelidad a sus mandamientos. Y mientras padecían el aparente silencio del Señor en una tierra extranjera, la promesa de una "*Nueva Alianza*" (31. 31-34) los alentaba a seguir esperando en él.

Así el aparente "fracaso" de Jeremías —como el de Jesucristo en la Cruz — fue el camino elegido por Dios para hacer surgir la vida de la muerte. No en vano la tradición cristiana ha visto en Jeremías la imagen más acabada del "Servidor sufriente" (Is. 52. 13 — 53. 12).

Título

Jeremías 1

[1]Palabras de Jeremías, hijo de Jilquías, de los sacerdotes de Anatot, en la tierra de Benjamín,

[2]a quien fue dirigida la palabra de Yahveh en tiempo de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, en el año trece de su reinado,[916]

[3]y después en tiempo de Yoyaquim, hijo de Josías, rey de Judá, hasta cumplirse el año undécimo de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, o sea, hasta la deportación de Jerusalén en el mes quinto.[917]

ORÁCULOS CONTRA JUDÁ Y JERUSALÉN

Durante el reinado de Joaquím, Jeremías dictó a Baruc "todas las palabras que el Señor le había dicho" (*36. 4), para que él las fijara por escrito. Los oráculos fueron leídos en presencia del rey, pero este, a medida que los escuchaba, fue quemando el rollo en el que estaban escritos. Entonces Jeremías volvió a dictar a Baruc aquellas mismas palabras, y además* "fueron añadidas muchas otras" (*36. 32).*

Este rollo, que contenía las palabras pronunciadas por Jeremías antes del 605 a. C., constituye sin duda la base de los materiales agrupados en los caps. 1-25. Pero en esta sección se han incluido también otros textos de épocas posteriores, en especial las "Confesiones" del profeta, como asimismo algunos pasajes en prosa. Estos últimos, si bien no son la obra personal de Jeremías, expresan al menos su pensamiento, tal como fue reinterpretado por la llamada "escuela deuteronomista".

COMIENZO DE LA PREDICACIÓN DE JEREMÍAS

En los primeros años de su actividad profética, Jeremías denuncia con tono apasionado la corrupción moral y religiosa de Judá. El profeta apostrofa rudamente a sus oyentes (2. 23-25) y los llama a una sincera conversión, que él quisiera hacer brotar de lo más hondo de los corazones, porque muy pronto comprende que de nada vale reformar las instituciones si no cambia el corazón (3. 22; 4. 1-4). En su lenguaje se refleja la influencia de Oseas, que ya un siglo antes había expresado la relación del Señor con su Pueblo mediante la imagen del amor conyugal. Con el mismo acendrado lirismo, Jeremías evoca la historia del Éxodo para mostrar que Israel había perdido el contacto con sus orígenes. Los tiempos de la marcha por el desierto tenían todo el encanto del "primer amor" (2. 2-3). Pero apenas entró en la Tierra prometida, el Pueblo contaminó el suelo con sus ídolos. Como una esposa infiel, abandonó al Señor, la "fuente de agua viva", *para cavarse* "cisternas agrietadas" *incapaces de retener el agua (2. 13).*

Una sola cosa preocupa por el momento a Jeremías: hacer que Judá se convierta al Señor antes de que sea demasiado tarde. Pero el pueblo y sus dirigentes están más endurecidos que la roca (5. 3) y han perdido la capacidad de escuchar la Palabra de Dios (4. 4; 6. 10). Por eso, el profeta se ve obligado a predecir el castigo que desearía evitarles. En varios poemas de extraordinaria fuerza evocadora, anuncia la llegada de un ejército que viene del Norte, destruyéndolo todo a su paso (1. 14-15; 4. 5-31; 6. 1-30). Este misterioso invasor no tiene por el momento un rostro bien definido. Su verdadero nombre se revelará más tarde, cuando las tropas de Nabucodonosor, rey de Babilonia, estén a las puertas de Jerusalén.

Vocación de Jeremías

4Entonces me fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos:

5Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes que nacieses, te tenía consagrado: yo profeta de las naciones te constituí.

6Yo dije: «¡Ah, Señor Yahveh! Mira que no sé expresarme, que soy un muchacho.»

[7]Y me dijo Yahveh: No digas: «Soy un muchacho», pues adondequiera que yo te envíe irás, y todo lo que te mande dirás.

[8]No les tengas miedo, que contigo estoy yo para salvarte - oráculo de Yahveh -.

[9]Entonces alargó Yahveh su mano y tocó mi boca. Y me dijo Yahveh: Mira que he puesto mis palabras en tu boca.[918]

[10]Desde hoy mismo te doy autoridad sobre las gentes y sobre los reinos para extirpar y destruir, para perder y derrocar, para reconstruir y plantar.[919]

Primeras visiones y revelaciones

[11]Entonces me fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos: «¿Qué estás viendo, Jeremías?» «Una rama de almendro estoy viendo.»

[12]Y me dijo Yahveh: «Bien has visto. Pues así soy yo, velador de mi palabra para cumplirla.»[920]

[13]Nuevamente me fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos: «¿Qué estás viendo?» «Un puchero hirviendo estoy viendo, que se vuelca de norte a sur.»[921]

[14]Y me dijo Yahveh: «Es que desde el norte se iniciará el desastre sobre todos los moradores de esta tierra.

[15]Porque en seguida llamo yo a todas las familias reinos del norte - oráculo de Yahveh - y vendrán a instalarse a las mismas puertas de Jerusalén, y frente a todas sus murallas en torno, y contra todas las ciudades de Judá,

[16]a las que yo sentenciaré por toda su malicia: por haberme dejado a mí para ofrecer incienso a otros dioses, y adorar la obra de sus propias manos.

[17]Por tu parte, te apretarás la cintura, te alzarás y les dirás todo lo que yo te mande. No desmayes ante ellos, y no te haré yo desmayar delante de ellos;

[18]pues, por mi parte, mira que hoy te he convertido en plaza fuerte, en pilar de hierro, en muralla de bronce frente a toda esta tierra, así se trate de los reyes de Judá como de sus jefes, de sus sacerdotes o del pueblo de la tierra.

[19]Te harán la guerra, mas no podrán contigo, pues contigo estoy yo - oráculo de Yahveh - para salvarte.»

La fidelidad de Israel en el desierto

Jeremías 2

[1]Entonces me fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos:

[2]Ve y grita a los oídos de Jerusalén: Así dice Yahveh: De ti recuerdo tu cariño juvenil, el amor de tu noviazgo; aquel seguirme tú por el desierto, por la tierra no sembrada.

[3]Consagrado a Yahveh estaba Israel, primicias de su cosecha. «Quienquiera que lo coma, será reo; mal le sucederá» - oráculo de Yahveh -.[922]

La ingratitud de Israel

[4]Oíd la palabra de Yahveh, casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel.

[5]Así dice Yahveh: ¿Qué encontraban vuestros padres en mí de torcido, que se alejaron de mi vera, y yendo en pos de la Vanidad se hicieron vanos?

[6]En cambio no dijeron: «¿Dónde está Yahveh, que nos subió de la tierra de Egipto, que nos llevó por el desierto, por la estepa y la paramera, por tierra seca y sombría, tierra por donde nadie pasa y en donde nadie se asienta?»

[7]Luego os traje a la tierra del vergel, para comer su fruto y su bien. Llegasteis y ensuciasteis mi tierra, y pusisteis mi heredad asquerosa.

[8]Los sacerdotes no decían: «¿Dónde está Yahveh?»; ni los peritos de la Ley me conocían; y los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaban por Baal, y en pos de los Inútiles andaban.[923]

[9]Por eso, continuaré litigando con vosotros - oráculo de Yahveh - y hasta con los hijos de vuestros hijos litigaré.

[10]Porque, en efecto, pasad a las islas de los Kittim y ved, enviad a Quedar quien investigue a fondo, pensadlo bien y ved si aconteció cosa tal:[924]

[11]si las gentes cambiaron de dioses - ¡aunque aquéllos no son dioses! -. Pues mi pueblo ha trocado su Gloria por el Inútil.

[12]Pasmaos, cielos, de ello, erizaos y cobrad gran espanto - oráculo de Yahveh -.

[13]Doble mal ha hecho mi pueblo: a mí me dejaron, Manantial de aguas vivas, para hacerse cisternas, cisternas agrietadas, que el agua no retienen.

Israel castigado y humillado

14¿Es un esclavo Israel, o nació siervo? Pues ¿cómo es que ha servido de botín?

15Contra él rugieron leoncillos, dieron voces y dejaron su país hecho una desolación, sus ciudades incendiadas, sin habitantes.

16Hasta los hijos de Nof y de Tafnis te han rapado el cráneo.[925]

17¿No te ha sucedido esto por haber dejado a Yahveh tu Dios cuando te guiaba en tu camino?

18Y entonces, ¿qué cuenta te tiene encaminarte a Egipto para beber las aguas del Nilo?, o ¿qué cuenta te tiene encaminarte a Asur para beber las aguas del Río?[926]

19Que te enseñe tu propio daño, que tus apostasías te escarmienten; reconoce y ve lo malo y amargo que te resulta el dejar a Yahveh tu Dios y no temblar ante mí - oráculo del Señor Yahveh Sebaot -.

Los pecados de idolatría

20Oh tú, que rompiste desde siempre el yugo y, sacudiendo las coyundas, decías: «¡No serviré!», tú, que sobre todo otero prominente y bajo todo árbol frondoso estabas yaciendo, prostituta.

21Yo te había plantado de la cepa selecta, toda entera de simiente legítima. Pues ¿cómo te has mudado en sarmiento de vid bastarda?[927]

22Porque, así te blanquees con salitre y te des cantidad de lejía, se te nota la culpa en mi presencia - oráculo del Señor Yahveh -.

23Cómo dices: «No estoy manchada; en pos de los Baales no anduve?» ¡Mira tu rastro en el Valle! Reconoce lo que has hecho, camellita liviana que trenza sus derroteros,[928]

24irrumpe en el desierto y en puro celo se bebe los vientos: su estro, ¿quién lo calmará? Cualquiera que la busca la topa, ¡bien acompañada la encuentra!

25Guarda tu pie de la descalcez y tu garganta de la sed. Pero tú dices: «No hay remedio: a mí me gustan los extranjeros, y tras ellos he de ir.»

26Cual se avergüenza el ladrón cuando es sorprendido, así se ha avergonzado la casa de Israel: ellos, sus reyes, sus jefes, sus sacerdotes y sus

profetas,

[27]los que dicen al madero: «Mi padre eres tú», y a la piedra: «Tú me diste a luz.» Tras de volverme la espalda, que no la cara, al tiempo de su mal dice: «¡Levántate y sálvanos!»

[28]Pues ¿dónde están tus dioses, los que tú mismo te hiciste? ¡Que se levanten ellos, a ver si te salvan en tiempo de desgracia! Pues cuantas son tus ciudades, otros tantos son tus dioses, Judá; (y cuantas calles cuenta Jerusalén, otros tantos altares hay de Baal).

[29]¿Por qué os querelláis conmigo, si todos vosotros os habéis rebelado contra mí? - oráculo de Yahveh -.

Requisitoria del Señor contra su Pueblo

[30]En vano golpeé a vuestros hijos, pues no aprendieron. Ha devorado vuestra espada a vuestos profetas, como el león cuando estraga.

[31]¡Vaya generación la vuestra!; atended a la palabra de Yahveh:¿Fui yo un desierto para Israel o una tierra malhadada? ¿Por qué, entonces, dice mi pueblo: «¡Bajemos! No vendremos más a ti.»?

[32]¿Se olvida la doncella de su aderezo, la novia de su cinta? Pues mi pueblo sí que me ha olvidado días sin número.

[33]¡Qué hermoso te parece tu camino en busca del amor! A la verdad, hasta con maldades aprendiste tus caminos.

[34]En tus mismas haldas se encontraban manchas de sangre de las almas de pobres inocentes: no los sorprendiste en escalo. Y con todo eso,[929]

[35]dices: «Soy inocente; basta ya de ira contra mí.» Pues bien, aquí me tienes para discutir contigo eso que has dicho: «No he pecado.»

[36]¡Cuánta ligereza la tuya para cambiar de dirección! También de Egipto te avergonzarás como te avergonzaste de Asur.

[37]También de ésta saldrás con las manos en la cabeza. Porque Yahveh ha rechazado aquello en que confías, y no saldrás bien de ello.

Llamado a la conversión

Jeremías 3

1«Supongamos que despide un marido a su mujer; ella se va de su lado y es de otro hombre: ¿podrá volver a él? ¿no sería como una tierra manchada?» Pues bien, tú has fornicado con muchos compañeros, ¡y vas a volver a mí! - oráculo de Yahveh -.[930]

2Alza los ojos a los calveros y mira: ¿en dónde no fuiste gozada? A la vera de los caminos te sentabas para ellos, como el árabe en el desierto, y manchaste la tierra con tus fornicaciones y malicia.

3Se suspendieron las lloviznas de otoño, y faltó lluvia tardía; pero tú tenías rostro de mujer descarada, rehusaste avergonzarte.

4¿Es que entonces mismo no me llamabas: «Padre mío; el amigo de mi juventud eres tú?;

5¿tendrá rencor para siempre?, ¿lo guardará hasta el fin?» Ahí tienes cómo has hablado; las maldades que hiciste las has colmado.

Parábola de las dos hermanas

6Yahveh me dijo en tiempos del rey Josías: ¿Has visto lo que hizo Israel, la apóstata? Andaba ella sobre cualquier monte elevado y bajo cualquier árbol frondoso, fornicando allí.

7En vista de lo que había hecho, dije: «No vuelvas a mí.» Y no volvió. Vio esto su hermana Judá, la pérfida;

8vio que a causa de todas las fornicaciones de Israel, la apóstata, yo la había despedido dándole su carta de divorcio; pero no hizo caso su hermana Judá, la pérfida, sino que fue y fornicó también ella,

9tanto que por su liviandad en fornicar manchó la tierra, y fornicó con la piedra y con el leño.

10A pesar de todo, su hermana Judá, la pérfida, no se volvió a mí de todo corazón, sino engañosamente - oráculo de Yahveh.

Llamado a la conversión de Israel

11Y me dijo Yahveh: Más justa se ha manifestado Israel, la apóstata, que Judá, la pérfida.

12Anda y pregona estas palabras al Norte y di: Vuelve, Israel apóstata, - oráculo de Yahveh -; no estará airado mi semblante contra vosotros, porque piadoso soy - oráculo de Yahveh - no guardo rencor para siempre.

[13]Tan sólo reconoce tu culpa, pues contra Yahveh tu Dios te rebelaste, frecuentaste a extranjeros bajo todo árbol frondoso, y mi voz no oísteis - oráculo de Yahveh -.[931]

La reunión futura del pueblo en Sión

[14]Volved, hijos apóstatas - oráculo de Yahveh - porque yo soy vuestro Señor. Os iré recogiendo uno a uno de cada ciudad, y por parejas de cada familia, y os traeré a Sión.

[15]Os pondré pastores según mi corazón que os den pasto de conocimiento y prudencia.

[16]Y luego, cuando seáis muchos y fructifiquéis en la tierra, en aquellos días - oráculo de Yahveh - no se hablará más del arca de la alianza de Yahveh, no vendrá en mientes, no se acordarán ni se ocuparán de ella, ni será reconstruida jamás.

[17]En aquel tiempo llamarán a Jerusalén «Trono de Yahveh» y se incorporarán a ella todas las naciones en el nombre de Yahveh, en Jerusalén, sin seguir más la dureza de sus perversos corazones.

[18]En aquellos días, andará la casa de Judá al par de Israel, y vendrán juntos desde tierras del norte a la tierra que di en herencia a vuestros padres.[932]

El retorno de Israel al Señor

[19]Yo había dicho: «Sí, te tendré como a un hijo y te daré una tierra espléndida, flor de las heredades de las naciones.» Y añadí: «Padre me llamaréis y de mi seguimiento no os volveréis.»

[20]Pues bien, como engaña una mujer a su compañero, así me ha engañado la casa de Israel, oráculo de Yahveh.

[21]Voces sobre los calveros se oían: rogativas llorosas de los hijos de Israel, porque torcieron su camino, olvidaron a su Dios Yahveh.

[22]- Volved, hijos apóstatas; yo remediaré vuestras apostasías. - Aquí nos tienes de vuelta a ti, porque tú, Yahveh, eres nuestro Dios.

[23]¡Luego eran mentira los altos, la barahúnda de los montes! ¡Luego por Yahveh, nuestro Dios, se salva Israel!

[24]La Vergüenza se comió la laceria de nuestros padres desde nuestra

mocedad: sus ovejas y vacas, sus hijos e hijas.[933]

[25]Acostémonos en nuestra vergüenza, y que nos cubra nuestra propia confusión, ya que contra Yahveh nuestro Dios hemos pecado nosotros como nuestros padres desde nuestra mocedad hasta hoy, y no escuchamos la voz de Yahveh nuestro Dios.

Jeremías 4

[1]¡Si volvieras, Israel!, oráculo de Yahveh, ¡si a mí volvieras!, si quitaras tus Monstruos abominables, y de mí no huyeras!

[2]Jurarías: «¡Por vida de Yahveh!» con verdad, con derecho y con justicia, y se bendecirían por él las naciones, y por él se alabarían.

[3]Porque así dice Yahveh al hombre de Judá y a Jerusalén: - Cultivad el barbecho y no sembréis sobre cardos.

[4]Circuncidaos para Yahveh y extirpad los prepucios de vuestros corazones, hombres de Judá y habitantes de Jerusalén; no sea que brote como fuego mi saña, y arda y no haya quien la apague, en vista de vuestras perversas acciones.

Invasión del enemigo del Norte

[5]Avisad en Judá y que se oiga en Jerusalén. Tañed el cuerno por el país, pregonad a voz en grito: ¡Juntaos, vamos a las plazas fuertes!

[6]¡Izad bandera hacia Sión! ¡Escapad, no os paréis! Porque yo traigo una calamidad del norte y un quebranto grande.

[7]Se ha levantado el león de su cubil, y el devorador de naciones se ha puesto en marcha: salió de su lugar para dejar la tierra desolada. Tus ciudades quedarán arrasadas, sin habitantes.

[8]Por ende, ceñíos de sayal, endechad y plañid: - «¡No; no se va de nosotros la ardiente ira de Yahveh!»

[9]Sucederá aquel día - oráculo de Yahveh - que se perderá el ánimo del rey y el de los príncipes, se pasmarán los sacerdotes, y los profetas se espantarán.

[10]Y yo digo: «¡Ay, Señor Yahveh! ¡Cómo embaucaste a este pueblo y a

Jerusalén diciendo: "Paz tendréis", y ha penetrado la espada hasta el alma!»

11 En aquella sazón se dirá a este pueblo y a Jerusalén: - Un viento ardiente viene por el desierto, camino de la hija de mi pueblo, no para beldar, ni para limpiar.

12 Un viento lleno de amenazas viene de mi parte. Ahora me toca a mí alegar mis razones respecto a ellos.

13 Ved cómo se levanta cual las nubes, como un huracán sus carros, y ligeros más que águilas sus corceles. - ¡Ay de nosotros, estamos perdidos!

Advertencia final a Jerusalén amenazada

14 - Limpia de malicia tu corazón, Jerusalén, para que seas salva. ¿Hasta cuándo durarán en ti tus pensamientos torcidos?

15 Una voz avisa desde Dan y da la mala nueva desde la sierra de Efraím.

16 Pregonad: «¡Los gentiles! ¡Ya están aquí!»; hacedlo oír en Jerusalén. Los enemigos vienen de tierra lejana y dan voces contra las ciudades de Judá.

17 Como guardas de campo se han puesto frente a ella en torno, porque contra mí se rebelaron - oráculo de Yahveh -.

18 Tu proceder y fechorías te acarrearon esto; esto tu desgracia te ha penetrado hasta el corazón porque te rebelaste contra mí.

Angustia del profeta ante la desgracia de su país

19 - ¡Mis entrañas, mis entrañas!, ¡me duelen las telas del corazón, se me salta el corazón del pecho! No callaré, porque mi alma ha oído sones de cuerno, el clamoreo del combate.

20 Se anuncia quebranto sobre quebranto, porque es saqueada toda la tierra. En un punto son saqueadas mis tiendas, y en un cerrar de ojos mis toldos.

21 ¿Hasta cuándo veré enseñas, y oiré sones de cuerno?

El veredicto de Dios

22 - Es porque mi pueblo es necio: A mí no me conocen. Criaturas necias son, carecen de talento. Sabios son para lo malo, ignorantes para el bien.

La desolación en el país

23Miré a la tierra, y he aquí que era un caos; a los cielos, y faltaba su luz.

24Miré a los montes, y estaban temblando, y todos los cerros trepidaban.

25Miré, y he aquí que no había un alma, y todas las aves del cielo se habían volado.

26Miré, y he aquí que el vergel era yermo, y todas las ciudades estaban arrasadas delante de Yahveh y del ardor de su ira.

27Porque así dice Yahveh: Desolación se volverá toda la tierra, aunque no acabaré con ella.

28Por eso ha de enlutarse la tierra, y se oscurecerán los cielos arriba; pues tengo resuelta mi decisión y no me pesará ni me volveré atrás de ella.

La agonía de Sión

29Al ruido de jinetes y flecheros huía toda la ciudad. Se metían por los bosques y trepaban por las peñas. Toda ciudad quedó abandonada, sin quedar en ellas habitantes.

30Y tú, asolada, ¿qué vas a hacer? Aunque te vistas de grana, aunque te enjoyes con joyel de oro, aunque te pintes con polvos los ojos, en vano te hermoseas: te han rechazado tus amantes: ¡tu muerte es lo que buscan!

31Y entonces oí una voz como de parturienta, gritos como de primeriza: era la voz de la hija de Sión, que gimiendo extendía sus palmas: «¡Ay, pobre de mí, que mi alma desfallece a manos de asesinos!»

La depravación moral de Judá

Jeremías 5

1Recorred las calles de Jerusalén, mirad bien y enteraos; buscad por sus plazas, a ver si topáis con alguno que practique la justicia, que busque la verdad, y yo la perdonaría.

2Pues, si bien dicen: «¡Por vida de Yahveh!», también juran en falso.

3- ¡Oh Yahveh! tus ojos, ¿no son para la verdad? Les heriste, mas no acusaron el golpe; acabaste con ellos, pero no quisieron aprender. Endurecieron sus caras más que peñascos, rehusaron convertirse.

4 Yo decía: «Naturalmente, el vulgo es necio, pues ignora el camino de Yahveh, el derecho de su Dios.

5 Voy a acudir a los grandes y a hablar con ellos, porque ésos conocen el camino de Yahveh, el derecho de su Dios.» Pues bien, todos a una habían quebrado el yugo y arrancado las coyundas.

6 Por eso los herirá el león de la selva, el lobo de los desiertos los destrozará, el leopardo acechará sus ciudades: todo el que saliere de ellas será despedazado. - Porque son muchas sus rebeldías, y sus apostasías son grandes.

La actitud del Señor ante la infidelidad de su Pueblo

7 ¿Cómo te voy a perdonar por ello? Tus hijos me dejaron y juraron por el no - dios. Yo los harté, y ellos se hicieron adúlteros, y el lupanar frecuentaron.

8 Son caballos lustrosos y vagabundos: cada cual relincha por la mujer de su prójimo.

9 ¿Y de esto no pediré cuentas? - oráculo de Yahveh -, ¿de una nación así no se vengará mi alma?

La eficacia de la palabra profética

10 Escalad sus murallas, destruid, mas no acabéis con ella. Quitad sus sarmientos porque no son de Yahveh.

11 Porque bien me engañaron, la casa de Judá y la casa de Israel - oráculo de Yahveh -.

12 Renegaron de Yahveh diciendo: «¡El no cuenta!, ¡no nos sobrevendrá daño alguno, ni espada ni hambre veremos!

13 Cuanto a los profetas, el viento se los lleve, pues carecen de Palabra.» - Así les será hecho.

14 Por tanto, así dice Yahveh, el Dios Sebaot: Por haber hablado ellos tal palabra, he aquí que yo pongo las mías en tu boca como fuego, y a este pueblo como leños, y los consumirá.

Anuncio del castigo divino

15 He aquí que yo traigo sobre vosotros, una nación de muy lejos, ¡oh casa de Israel! - oráculo de Yahveh -; una nación que no mengua, nación antiquísima aquélla, nación cuya lengua ignoras y no entiendes los que habla;

[16]cuyo carcaj es como tumba abierta: todos son valientes.

[17]Comerá tu mies y tu pan, comerá a tus hijos e hijas, comerá tus ovejas y vacas, comerá tus viñas e higueras; con la espada destruirá tus plazas fuertes en que confías.

[18]Por lo demás, en los días aquellos - oráculo de Yahveh - todavía no acabaré con vosotros.

[19]- Y cuando dijereis: «¿Por qué nos hace Yahveh nuestro Dios todo esto?», les dirás: «Lo mismo que me dejasteis a mí y servisteis a dioses extraños en vuestra tierra, así serviréis a extraños en una tierra no vuestra.»

Consecuencias del pecado sobre el orden de la creación

[20]Anunciad esto a la casa de Jacob y hacedlo oír en Judá:

[21]- Ea, oíd esto, pueblo necio y sin seso - tienen ojos y no ven, orejas y no oyen -:

[22]¿A mí no me temeréis? - oráculo de Yahveh -, ¿delante de mí no temblaréis, que puse la arena por término al mar, límite eterno, que no traspasará? Se agitará, mas no lo logrará; mugirán sus olas, pero no pasarán.

[23]Pero este pueblo tiene un corazón traidor y rebelde: traicionaron llegando hasta el fin.

[24]Y no se les ocurrió decir: «Ea, temamos a Yahveh nuestro Dios, que da la lluvia tempranera y la tardía a su tiempo; que nos garantiza las semanas que regulan la siega.»

[25]Todo esto lo trastornaron vuestras culpas y vuestros pecados os privaron del bien.

La corrupción de las clases dirigentes

[26]Porque se encuentran en mi pueblo malhechores: preparan la red, cual paranceros montan celada: ¡hombres son atrapados!

[27]Como jaula llena de aves, así están sus casas llenas de fraudes. Así se engrandecieron y se enriquecieron,

[28]engordaron, se alustraron. Ejecutaban malas acciones. La causa del huérfano no juzgaban y el derecho de los pobres no sentenciaban.

[29]¿Y de esto no pediré cuentas? - oráculo de Yahveh -, ¿de una nación así no se vengará mi alma?

30Algo pasmoso y horrendo se ha dado en la tierra:

31los profetas profetizaron con mentira, y los sacerdotes dispusieron a su guisa. Pero mi pueblo lo prefiere así. ¿A dónde vais a parar?

El asedio de Jerusalén

Jeremías 6

1Escapad, hijos de Benjamín, de dentro de Jerusalén, en Técoa tañed el cuerno, y sobre Bet Hakkérem izad bandera, porque una desgracia amenaza del norte y un quebranto grande.[934]

2¿Acaso a una deliciosa pradera te comparas, hija de Sión?

3A ella vienen pastores con sus rebaños, han montado las tiendas, junto a ella en derredor, y apacientan cada cual su manada.

4- «¡Declaradle la guerra santa! ¡En pie y subamos contra ella a mediodía!... ¡Ay de nosotros, que el día va cayendo, y se alargan las sombras de la tarde!...

5¡Pues arriba y subamos de noche y destruiremos sus alcázares!»

Ultimátum del Señor a la ciudad asediada

6Porque así dice Yahveh Sebaot: «Talad sus árboles y alzad contra Jerusalén un terraplén.» Es la ciudad de visita. Todo el mundo se atropella en su interior.

7Cual mana un pozo sus aguas, tal mana ella su malicia. «¡Atropello!», «¡despojo!» - se oye decir en ella; ante mí de continuo heridas y golpes.

8Aprende, Jerusalén, no sea que se despegue mi alma de ti, no sea que te convierta en desolación, en tierra despoblada.

La ira del Señor

9Así dice Yahveh Sebaot: Busca, rebusca como en una cepa en el resto de Israel; vuelve a pasar tu mano como el vendimiador por los pámpanos.

10- ¿A quiénes que me oigan voy a hablar y avisar? He aquí que su oído es incircunciso y no pueden entender. He aquí que la palabra de Yahveh se les

ha vuelto oprobio: no les agrada.

11También yo estoy lleno de la saña de Yahveh y cansado de retenerla. La vertiré sobre el niño de la calle y sobre el grupo de mancebos juntos. También el hombre y la mujer serán apresados, el viejo con la anciana.

12Pasarán sus casas a otros, campos y mujeres a la vez, cuando extienda yo mi mano sobre los habitantes de esta tierra - oráculo de Yahveh -.

13Porque desde el más chiquito de ellos hasta el más grande, todos andan buscando su provecho, y desde el profeta hasta el sacerdote, todos practican el fraude.

14Han curado el quebranto de mi pueblo a la ligera, diciendo: «¡Paz, paz!», cuando no había paz.

15¿Se avergonzaron de las abominaciones que hicieron? Avergonzarse, no se avergonzaron; sonrojarse, tampoco supieron; por tanto caerán con los que cayeren; tropezarán cuando se les visite - dice Yahveh.

La ruina de Israel, fruto de sus rebeldías

16Así dice Yahveh: Paraos en los caminos y mirad, y preguntad por los senderos antiguos, cuál es el camino bueno, y andad por él, y encontraréis sosiego para vuestras almas. Pero dijeron: «No vamos.»

17Entonces les puse centinelas: «¡Atención al toque de cuerno!» Pero dijeron: «No atendemos.»[935]

18Por tanto, oíd, naciones, y conoce, asamblea, lo que vendrá sobre ellos;

19oye, tierra: He aquí que traigo desgracia a este pueblo, como fruto de sus pensamientos, porque a mis razones no atendieron, y por lo que respecta a mi Ley, la desecharon.

20- ¿A qué traerme incienso de Seba y canela fina de país remoto? Ni vuestros holocaustos me son gratos, ni vuestros sacrificios me complacen.[936]

21Por tanto, así dice Yahveh: Mirad que pongo a este pueblo tropiezos y tropezarán en ellos padres e hijos a una, el vecino y su prójimo perecerán.

El avance del pueblo invasor

22Así dice Yahveh: Mirad que un pueblo viene de tierras del norte y una gran nación se despierta de los confines de la tierra.

23Arco y lanza blanden, crueles son y sin entrañas. Su voz como la mar

muge, y a caballo van montados, ordenados como un solo hombre para la guerra contra ti, hija de Sión.

24- Oímos su fama, flaquean nuestras manos, angustia nos asalta, dolor como de parturienta.

25No salgáis al campo, no andéis por el camino, que el enemigo lleva espada: terror por doquier.

26- Hija de mi pueblo, cíñete de sayal y revuélcate en ceniza, haz por ti misma un duelo de hijo único, una endecha amarguísima, porque en seguida viene el saqueador sobre nosotros.

El profeta, examinador del pueblo

27- A ti te puse en mi pueblo por inquisidor sagaz para que examinaras y probaras su conducta.

28- Todos ellos son rebeldes que andan difamando; bronce y hierro; todos son degenerados.

29Jadeó el fuelle, el plomo se consumió por el fuego. En vano afinó el afinador, porque la ganga no se desprendió.

30Serán llamados «plata de desecho», porque Yahveh los desechó.

ORÁCULOS PRONUNCIADOS SOBRE TODO EN TIEMPOS DE JOAQUÍM

Con la trágica muerte del rey Josías (609 a. C.), que puso fin a la reforma inspirada en la legislación deuteronómica (2 Rey. 22.3 — 23. 27), comienza para Jeremías una etapa difícil. Joaquím, el nuevo soberano de Judá, es un monarca fastuoso y despótico, preocupado únicamente por embellecer su palacio (22. 13-17). El reino atraviesa por un período de relativa calma, que favorece la decadencia moral y espiritual. A esto se suma la falsa seguridad del pueblo, que considera inconmovibles sus instituciones políticas y religiosas. Entonces Jeremías se lanza a echar por tierra esa falsa seguridad. Todos los privilegios de Israel —la Alianza, la Ciudad santa, la realeza, el sacerdocio, el culto y la circuncisión— son signos ilusorios si faltan la justicia y el "conocimiento" del Señor. Hasta el mismo Templo, que se consideraba inviolable, será destruido si la nación entera no cambia de conducta (7. 12-15). La audacia de este anuncio pone a Jeremías al borde de la muerte y sólo puede escapar gracias a la intervención de un alto funcionario (cap. 26).

El rechazo de que es objeto y la perspectiva de la ruina nacional lo llevan a poner en duda el sentido de su misión. El profeta deja entrever la hondura de su drama interior en un conjunto de poemas sin paralelo en toda la Biblia, conocidos como las "Confesiones de Jeremías" (11.18 - 12.6; 15. 10-21; 17. 12-18; 18. 18-23; 20. 7-18). En esta especie de diario íntimo, él da libre cauce a su dolor, expresa su decepción, su soledad, sus angustias y sus temores. Cansado de una lucha aparentemente estéril, no puede soportar más el peso de su amarga tarea y trata por todos los medios de sacársela de encima. Pero su esfuerzo es inútil, porque un impulso más fuerte que él lo obliga a seguir adelante a pesar de todo (20. 9).

Anuncio de la destrucción del Templo

***Jeremías** 7*

1[937] Palabra que llegó de parte de Yahveh a Jeremías:

2Párate en la puerta de la Casa de Yahveh y proclamarás allí esta palabra. Dirás: Oíd la palabra de Yahveh, todo Judá, los que entráis por estas puertas a postraros ante Yahveh.

3Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: Mejorad de conducta y de obras, y yo haré que os quedéis en este lugar.

4No fiéis en palabras engañosas diciendo: «¡Templo de Yahveh, Templo de Yahveh, Templo de Yahveh es éste!»[938]

5Porque si mejoráis realmente vuestra conducta y obras, si realmente hacéis justicia mutua

6y no oprimís al forastero, al huérfano y a la viuda (y no vertéis sangre inocente en este lugar), ni andáis en pos de otros dioses para vuestro daño,

7entonces yo me quedaré con vosotros en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres desde siempre hasta siempre.

8Pero he aquí que vosotros fiáis en palabras engañosas que de nada sirven,

9para robar, matar, adulterar, jurar en falso, incensar a Baal y seguir a otros dioses que no conocíais.

10Luego venís y os paráis ante mí en esta Casa llamada por mi Nombre y decís: «¡Estamos seguros!», para seguir haciendo todas esas abominaciones.

11¿En cueva de bandoleros se ha convertido a vuestros ojos esta Casa que se llama por mi Nombre? ¡Que bien visto lo tengo! - oráculo de Yahveh -.[939]

12Pues andad ahora a mi lugar de Silo, donde aposenté mi Nombre antiguamente, y ved lo que hice con él ante la maldad de mi pueblo Israel.[940]

13Y ahora, por haber hecho vosotros todo esto - oráculo de Yahveh - por más que os hablé asiduamente, aunque no me oísteis, y os llamé, mas no respondisteis,

14yo haré con la Casa que se llama por mi Nombre, en la que confiáis, y con el lugar que os di a vosotros y a vuestros padres, como hice con Silo,

15y os echaré de mi presencia como eché a todos vuestros hermanos, a toda la descendencia de Efraím.[941]

Contra los cultos idolátricos

16En cuanto a ti, no pidas por este pueblo ni eleves por ellos plegaria ni oración, ni me insistas, porque no te oiré.

17¿Es que no ves lo que ellos hacen en las ciudades de Judá y por las calles de Jerusalén?

18Los hijos recogen leña, los padres prenden fuego, las mujeres amasan para hacer tortas a la Reina de los Cielos, y se liba en honor de otros dioses para exasperarme.[942]

19¿A mí me exasperan ésos? - oráculo de Yahveh -, ¿no es a sí mismos, para vergüenza de sus rostros?

20Por tanto, así dice el Señor Yahveh: He aquí que mi ira y mi saña se vuelca sobre este lugar, sobre hombres y bestias bestias, sobre los árboles del campo y el fruto del suelo; arderá y no se apagará.

Contra el culto puramente exterior

21Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel. Añadid vuestros holocaustos a vuestros sacrificios y comeos la carne.

22Que cuando yo saqué a vuestros padres del país de Egipto, no les hablé ni les mandé nada tocante a holocausto y sacrificio.

23Lo que les mandé fue esto otro: «Escuchad mi voz y yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo, y seguiréis todo camino que yo os mandare, para que os vaya bien.»[943]

24Mas ellos no escucharon ni prestaron el oído, sino que procedieron en sus consejos según la pertinacia de su mal corazón, y se pusieron de espaldas, que no de cara;

25desde la fecha en que salieron vuestros padres del país de Egipto hasta el día de hoy, os envié a todos mis siervos, los profetas, cada día puntualmente.

26Pero no me escucharon ni aplicaron el oído, sino que atiesando la cerviz hicieron peor que sus padres.

27Les dirás, pues, todas estas palabras, mas no te escucharán. Les llamarás y no te responderán.

28Entonces les dirás: Esta es la nación que no ha escuchado la voz de Yahveh su Dios, ni ha querido aprender. Ha perecido la lealtad, ha desaparecido de su boca.

Contra las perversiones cultuales

29 Córtate tus guedejas y tíralas, y entona por los calveros una elegía; que Yahveh ha desechado y repudiado a la generación objeto de su cólera.[944]

30 Los hijos de Judá han hecho lo que me parece malo - oráculo de Yahveh -: han puesto sus Monstruos abominables en la Casa que llaman por mi Nombre profanándola,

31 y han construido los altos de Tófet - que está en el valle de Ben Hinnom - para quemar a sus hijos e hijas en el fuego, cosa que nos les mandé ni me pasó por las mientes.[945]

32 Por tanto, he aquí que vienen días - oráculo de Yahveh - en que no se hablará más de Tófet, ni del valle de Ben Hinnom, sino del "valle de la Matanza". Se harán enterramientos en Tófet por falta de sitio,

33 y los cadáveres de este pueblo servirán de comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra, sin que haya quien las espante.

34 Suspenderé en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén toda voz de gozo y alegría, la voz del novio y la voz de la novia; porque toda la tierra quedará desolada.

El castigo de los idólatras

Jeremías 8

1 En aquel tiempo - oráculo de Yahveh - sacarán de sus tumbas los huesos de los reyes de Judá, los huesos de sus príncipes, los huesos de los sacerdotes, los huesos de los profetas y los huesos de los moradores de Jerusalén,

2 y los dispersarán ante el sol, la luna y todo el ejército celeste a quienes amaron y sirvieron, a quienes siguieron, consultaron y adoraron, para no ser recogidos ni sepultados más: se volverán estiércol sobre la haz de la tierra.[946]

3 Y será preferible la muerte a la vida para todo el resto que subsistiere de este linaje malo adondequiera que yo les relegue - oráculo de Yahveh Sebaot -.

El obstinado extravío de Israel

4 Les dirás: Así dice Yahveh: Los que caen ¿no se levantan? y si uno se extravía ¿no cabe tornar?

5 Pues ¿por qué este pueblo sigue apostatando, Jerusalén con apostasía perpetua? Se aferran a la mentira, rehúsan convertirse.

6 He escuchado atentamente: no hablan a derechas. Nadie deplora su maldad diciendo: «¿Qué he hecho?» Todos se extravían, cada cual en su carrera, cual caballo que irrumpe en la batalla.

7 Hasta la cigüeña en el cielo conoce su estación, y la tórtola, la golondrina o la grulla observan la época de sus migraciones. Pero mi pueblo ignora el derecho de Yahveh.

Contra los escribas

8 ¿Cómo decís: «Somos sabios, y poseemos la Ley de Yahveh?» Cuando es bien cierto que en mentira la ha cambiado el cálamo mentiroso de los escribas.

9 Los sabios pasarán vergüenza, serán abatidos y presos. He aquí que han desechado la palabra de Yahveh, y su sabiduría ¿de qué les sirve?

Contra los sacerdotes y los profetas

10 Así que yo daré sus mujeres a otros, sus campos a nuevos amos, porque del más chiquito al más grande todos andan buscando su provecho, y desde el profeta hasta el sacerdote, todos practican el fraude.

11 Han curado el quebranto de la hija de mi pueblo a la ligera, diciendo: «¡Paz, paz!», cuando no había paz.

12 ¿Se avergonzaron de las abominaciones que hicieron? ¡Avergonzarse, no se avergonzaron; sonrojarse, tampoco supieron! Por tanto caerán con los que cayeren; tropezarán cuando se les visite - dice Yahveh -.

13 Quisiera recoger de ellos alguna cosa - oráculo de Yahveh - pero no hay racimos en la vid ni higos en la higuera, y están mustias sus hojas. Es que yo les he dado quien les despoje.

Fuga precipitada ante el avance del enemigo

14 - «¿Por qué nos quedamos tranquilos? ¡Juntaos, vamos a las plazas fuertes para enmudecer allí, pues Yahveh nuestro Dios nos hace morir y nos

propina agua envenenada, porque hemos pecado contra Yahveh!

15Esperábamos paz, y no hubo bien alguno; el tiempo de la cura, y se presenta el miedo.

16Desde Dan se deja oír. el resuello de sus caballos. Al relincho sonoro de sus corceles tembló la tierra toda. Vendrán y comerán el país y sus bienes, la ciudad y sus habitantes.»

17- Sí, he aquí que yo envío contra vosotros sierpes venenosas contra las que no existe encantamiento, y os picarán - oráculo de Yahveh -.

Lamentación del profeta por la ruina de su pueblo

18Sin remedio el dolor me acomete, el corazón me falla;

19he aquí el grito lastimero de la hija de mi pueblo desde todos los rincones del país: «¿No está Yahveh en Sión? ¿su Rey no mora ya en ella? (¿Por qué me han irritado con sus ídolos, con esas Vanidades traídas del extranjero?)[947]

20La siega pasó, el verano acabó, mas nosotros no estamos a salvo.»

21Me duele el quebranto de la hija de mi pueblo; estoy abrumado, el pánico se apodera de mí.

22¿No hay sandáraca en Galaad?, ¿no quedan médicos allí? Pues ¿cómo es que no llega el remedio para la hija de mi pueblo?[948]

23¡Quién convirtiera mi cabeza en llanto, mis ojos en manantial de lágrimas para llorar día y noche a los muertos de la hija de mi pueblo!

La corrupción moral de Judá

Jeremías 9

1¡Quién me diese en el desierto una posada de caminantes, para poder dejar a mi pueblo y alejarme de su compañía! Porque todos ellos son adúlteros, un hatajo de traidores

2que tienden su lengua como un arco. Es la mentira, que no la verdad, lo que prevalece en esta tierra. Van de mal en peor, y a Yahveh desconocen.

3¡Que cada cual se guarde de su prójimo!, ¡desconfiad de cualquier

hermano!, porque todo hermano pone la zancadilla, y todo prójimo propala la calumnia.

4 Se engañan unos a otros, no dicen la verdad; han avezado sus lenguas a mentir, se han pervertido, incapaces

5 de convertirse. Fraude por fraude, engaño por engaño, se niegan a reconocer a Yahveh.

6 Por ende, así dice Yahveh Sebaot: He aquí que yo voy a afinarlos y probarlos; mas ¿cómo haré para tratar a la hija de mi pueblo?

7 Su lengua es saeta mortífera, las palabras de su boca, embusteras. Se saluda al prójimo, pero por dentro se le pone celada.

8 Y por estas acciones, ¿no les he de castigar? - oráculo de Yahveh -, ¿de una nación así no se vengará mi alma?

La razón del castigo inminente

9 Alzo sobre los montes lloro y lamento, y una elegía por las dehesas del desierto, porque han sido incendiadas; nadie pasa por allí, y no se oyen los gritos del ganado. Desde las aves del cielo hasta las bestias, todas han huido, se han marchado.

10 Voy a hacer de Jerusalén un montón de piedras, guarida de chacales, y de las ciudades de Judá haré una soledad sin ningún habitante.

11 ¿Quién es el sabio?, pues que entienda esto; a quién ha hablado la boca de Yahveh?, pues que lo diga; ¿por qué el país se ha perdido, incendiado como el desierto donde no pasa nadie?

12 Yahveh lo ha dicho: Es que han abandonado mi Ley que yo les propuse, y no han escuchado mi voz ni la han seguido;

13 sino que han ido en pos de la inclinación de sus corazones tercos, en pos de los Baales que sus padres les enseñaron.

14 Por eso, así dice Yahveh Sebaot, el dios de Israel: He aquí que voy a dar de comer a este pueblo ajenjo y les voy a dar de beber agua emponzoñada.

15 Les voy a dispersar entre las naciones desconocidas de ellos y de sus padres, y enviaré detrás de ellos la espada hasta exterminarlos.

La mortandad general

16 Así habla Yahveh Sebaot: ¡Hala! Llamad a las plañideras, que vengan: mandad por las más hábiles, que vengan.

17¡Pronto! que entonen por nosotros una lamentación. Dejen caer lágrimas nuestros ojos, y nuestros párpados den curso al llanto.

18Sí, una lamentación se deja oír desde Sión: «¡Ay, que somos saqueados!, ¡qué vergüenza tan grande, que se nos hace dejar nuestra tierra, han derruido nuestros hogares!»

19Oíd, pues, mujeres, la palabra de Yahveh; reciba vuestro oído la palabra de su boca: Enseñad a vuestras hijas esta lamentación, y las unas a las otras esta elegía:

20«La muerte ha trepado por nuestras ventanas, ha entrado en nuestros palacios, barriendo de la calle al chiquillo, a los mozos de las plazas.

21¡Habla! Tal es el oráculo de Yahveh: Los cadáveres humanos yacen como boñigas por el campo, como manojos detrás del segador, y no hay quien los reúna.»

La verdadera sabiduría

22Así dice Yahveh: No se alabe el sabio por su sabiduría, ni se alabe el valiente por su valentía, ni se alabe el rico por su riqueza;

23mas en esto se alabe quien se alabare: en tener seso y conocerme, por que yo soy Yahveh, que hago merced, derecho y justicia sobre la tierra, porque en eso me complazco - oráculo de Yahveh -.[949]

La falsa circuncisión

24He aquí que vienen días - oráculo de Yahveh - en que he de visitar a todo circuncidado que sólo lo sea en su carne:

25a Egipto, Judá, Edom y a los hijos de Ammón, a Moab, y a todos los de sien rapada, los que moran en el desierto. Porque todas estas gentes lo son. Pero también los de la casa de Israel son incircuncisos de corazón.[950]

Los ídolos y el Dios viviente

Jeremías 10

1Oíd la palabra que os dedica Yahveh, oh casa de Israel.

[2]Así dice Yahveh: Al proceder de los gentiles no os habituéis, ni de los signos celestes os espantéis. ¡Que se espanten de ellos los gentiles![951]

[3]Porque las costumbres de los gentiles son vanidad: un madero del bosque, obra de manos del maestro que con el hacha lo cortó,

[4]con plata y oro lo embellece, con clavos y a martillazos se lo sujeta para que no se menee.

[5]Son como espantajos de pepinar, que ni hablan. Tienen que ser transportados, porque no andan. No les tengáis miedo, que no hacen ni bien ni mal.

[6]No hay como tú, Yahveh; grande eres tú, y grande tu Nombre en poderío.

[7]¿Quién no te temerá, Rey de las naciones? Porque a ti se te debe eso. Porque entre todos los sabios de las naciones y entre todos sus reinos no hay nadie como tú.

[8]Todos a la par son estúpidos y necios: lección de madera la que dan los ídolos.

[9]Plata laminada, de Tarsis importada, y oro de Ofir; hechura de maestro y de manos de platero (de púrpura violeta y escarlata es su vestido): todos son obra de artistas.

[10]Pero Yahveh es el Dios verdadero; es el Dios vivo y el Rey eterno. Cuando se irrita, tiembla la tierra, y no aguantan las naciones su indignación.

[11](Así les diréis: «Los dioses que no hicieron el cielo ni la tierra, perecerán de la tierra y de debajo del cielo.»)

[12]El es quien hizo la tierra con su poder, el que estableció el orbe con su saber, y con su inteligencia expandió los cielos.

[13]Cuando da voces, hay estruendo de aguas en los cielos, y hace subir las nubes desde el extremo de la tierra. El hace los relámpagos para la lluvia y saca el viento de sus depósitos.

[14]Todo hombre es torpe para comprender, se avergüenza del ídolo todo platero, porque sus estatuas son una mentira y no hay espíritu en ellas.

[15]Vanidad son, cosa ridícula; al tiempo de su visita perecerán.

[16]No es así la «Parte de Jacob», pues él es el plasmador del universo, y aquel cuyo heredero es Israel; Yahveh Sebaot es su nombre.[952]

El dolor por el desastre inminente

17Recoge del suelo tu mercancía, oh tú, que estás sitiada:

18porque así dice Yahveh: He aquí que yo voy a hondear a los moradores del país - ¡esta vez va de veras! - y les apremiaré de modo que den conmigo.

19- «¡Ay de mí, por mi quebranto! ¡me duele la herida! Y yo que decía: "Ese es un sufrimiento, pero me lo aguantaré"...

20Mi tienda ha sido saqueada, y todos mis tensores arrancados. Mis hijos me han sido quitados y no existen. No hay quien despliegue ya mi tienda ni quien ice mis toldos.»

21- Es que han sido torpes los pastores y no han buscado a Yahveh; así no obraron cuerdamente, y toda su grey fue dispersada.

22¡Se oye un rumor! ¡ya llega!: un gran estrépito del país del norte, para trocar las ciudades de Judá en desolación, guarida de chacales.

Oración del profeta

23Yo sé, Yahveh, que no depende del hombre su camino, que no es del que anda enderezar su paso.

24Corrígeme, Yahveh, pero con tino, no con tu ira, no sea que me quede en poco.

25Vierte tu cólera sobre las naciones que te desconocen, y sobre los linajes que no invocan tu Nombre. Porque han devorado a Jacob hasta consumirle, lo han devorado y su mansión han desolado.

Exhortación al cumplimiento de la Alianza

Jeremías 11

1Palabra que llegó de parte de Yahveh a Jeremías:

2Oíd los términos de esta alianza y hablad a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén,

3y diles: Así dice Yahveh, el Dios de Israel: Maldito el varón que no escuche los términos de esta alianza

4que mandé a vuestros padres el día que los saqué de Egipto, del crisol de hierro, diciéndoles: «Oíd mi voz y obrad conforme a lo que os he mandado;

y así seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios,

5en orden a cumplir el juramento que hice a vuestros padres, de darles una tierra que mana leche y miel - como se cumple hoy.» Respondí y dije: ¡Amén, Yahveh!

6Y me dijo Yahveh: Pregona todas estas palabras por las ciudades de Judá y por las calles de Jerusalén: «Oíd los términos de esta alianza y cumplidlos:

7que bien advertí a vuestros padres el día que les hice subir de Egipto, y hasta la fecha he insistido en advertírselo: ¡Oíd mi voz!

8Mas no oyeron ni aplicaron el oído, sino que cada cual procedió según la terquedad de su corazón malo. Y así he aplicado contra ellos todos los términos de dicha alianza que les mandé cumplir y no lo hicieron.»

9Y me dijo Yahveh: Se ha descubierto una conjura entre los hombres de Judá y entre los habitantes de Jerusalén.

10Han reincidido en las culpas de sus mayores, que rehusaron escuchar mis palabras: se han ido en pos de otros dioses para servirles; han violado la casa de Israel y la casa de Judá mi alianza, que pacté con sus padres.

11Por ende, así dice Yahveh: He aquí que yo les traigo una desgracia a la que no podrán hurtarse; y aunque se me quejaren, no les oiré.

12¡Que vayan las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalén, y que se quejen a los dioses a quienes inciensan!, que lo que es salvarles, no les salvarán al tiempo de su desgracia.

13Pues cuantas son tus ciudades, otros tantos son tus dioses, Judá; y cuantas calles cuenta Jerusalén, otros tantos altares a la Vergüenza, otros tantos altares hay de Baal.

14En cuanto a ti, no pidas por este pueblo, ni eleves por ellos plegaria ni oración, porque no he de oír cuando clamen a mí por su desgracia.[953]

Reproche a los que frecuentan el Templo

15¿Qué hace mi amada en mi Casa?; su obrar ¿no es pura doblez? ¿Es que los votos y la carne consagrada harán pasar de ti tu desgracia? Entonces sí que te regocijarías.

16«Olivo frondoso, lozano, de fruto hermoso» te había puesto Yahveh por nombre. Pero con gran estrépito le ha prendido fuego, y se han quemado sus guías.

17Yahveh Sebaot, que te plantó, te ha sentenciado, dada la maldad que ha cometido la casa de Israel y la casa de Judá, exasperándome por incensar a Baal.

Conspiración contra Jeremías en Anatot

18Yahveh me lo hizo saber, y me enteré de ello. Entonces me descubriste, Yahveh, sus maquinaciones.

19Y yo que estaba como cordero manso llevado al matadero, sin saber que contra mí tramaban maquinaciones: «Destruyamos el árbol en su vigor; borrémoslo de la tierra de los vivos, y su nombre no vuelva a mentarse.»[954]

20¡Oh Yahveh Sebaot, juez de lo justo, que escrutas los riñones y el corazón!, vea yo tu venganza contra ellos, porque a ti he manifestado mi causa.

21Y en efecto, así dice Yahveh tocante a los de Anatot, que buscan mi muerte diciendo: «No profetices en nombre de Yahveh, y no morirás a nuestras manos».

22Por eso así dice Yahveh Sebaot: He aquí que yo les voy a visitar. Sus mancebos morirán por la espada, sus hijos e hijas morirán de hambre,

23y no quedará de ellos ni reliquia cuando yo traiga la desgracia a los de Anatot, el año en que sean visitados.

La prosperidad de los malvados

Jeremías 12

1Tu llevas la razón, Yahveh, cuando discuto contigo, no obstante, voy a tratar contigo un punto de justicia. ¿Por qué tienen suerte los malos, y son felices todos los felones?[955]

2Los plantas, y enseguida arraigan, van a más y dan fruto. Cerca estás tú de sus bocas, pero lejos de sus riñones.

3En cambio a mí ya me conoces, Yahveh; me has visto y has comprobado que mi corazón está contigo. Llévatelos como ovejas al matadero, y conságralos para el día de la matanza.

4(¿Hasta cuándo estará de luto la tierra y la hierba de todo el campo

estará seca? Por la maldad de los que moran en ella han desaparecido bestias y aves.) Porque han dicho: «No ve Dios nuestros senderos.»

5- Si con los de a pie corriste y te cansaron, ¿cómo competirás con los de a caballo? Y si en tierra abierta te sientes seguro. ¿qué harás entre el boscaje del Jordán?

6Porque incluso tus hermanos y la casa de tu padre, ésos también te traicionarán y a tus espaldas gritarán. No te fíes de ellos cuando te digan hermosas palabras.[956]

La devastación de Judá

7Dejé mi casa, abandoné mi heredad, entregué el cariño de mi alma en manos de sus enemigos.

8Se ha portado conmigo mi heredad como un león en la selva: me acosaba con sus voces; por eso la aborrecí.

9¿Es por ventura un pájaro pinto mi heredad? Las rapaces merodean sobre ella. ¡Andad, juntaos, fieras todas del campo: id al yantar!

10Entre muchos pastores destruyeron mi viña, hollaron mi heredad, trocaron mi mejor campa en un yermo desolado.

11La convirtieron en desolación lamentable, en inculta para mí. Totalmente desolado está todo el país porque no hay allí nadie que lo sienta.

12Sobre todos los calveros del desierto han venido saqueadores (porque una espada tiene Yahveh devorada), de un cabo al otro de la tierra no hubo cuartel para alma viviente.

13Sembraron trigo, y espinos segaron, se afanaron sin provecho. Vergüenza les dan sus cosechas, por causa de la ira ardiente de Yahveh.

Juicio y salvación de los pueblos vecinos

14Así dice Yahveh: En cuanto a todos los malos vecinos que han tocado la heredad que di en precio a mi pueblo Israel, he aquí que yo los arranco de su solar. (Y a la casa de Judá voy a arrancarla de en medio de ellos.)

15Pero luego de haberlos arrancado, me volveré y les tendré lástima, y les haré retornar, cada cual a su heredad y a su tierra.

16Y entonces, si de veras aprendieron el camino de mi pueblo jurando en mi Nombre: «¡Por vida de Yahveh!» - lo mismo que ellos enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal - serán restablecidos a la par de mi pueblo.

17Mas si no obedecen, arrancaré a aquella gente y arrancada quedará y la haré perecer - oráculo de Yahveh -.

El simbolismo de la faja estropeada

Jeremías 13

1Yahveh me dijo así: «Anda y cómprate una faja de lino y te la pones a la cintura, pero no la metas en agua.»

2Compré la faja, según la orden de Yahveh, y me la puse a la cintura.

3Entonces me fue dirigida la palabra de Yahveh por la segunda vez:

4«Toma la faja que has comprado y que llevas a la cintura, levántate y vete al Eufrates y la escondes allí en un resquicio de la peña.»[957]

5Yo fui y la escondí en el Eufrates como me había mandado Yahveh.

6Al cabo de mucho tiempo me dijo Yahveh: «Levántate, vete al Eufrates y recoges de allí la faja que te mandé que escondieras allí.»

7Yo fui al Eufrates, cavé, recogí la faja del sitio donde la había escondido y he aquí que se había echado a perder la faja: no valía para nada.[958]

8Entonces me fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos:

9«Así dice Yahveh: Del mismo modo echaré a perder la mucha soberbia de Judá y de Jerusalén.

10Ese pueblo malo que rehúsa oír mis palabras, que caminan según la terquedad de sus corazones y han ido en pos de otros dioses a servirles y adorarles, serán como esta faja que no vale para nada.

11Porque así como se pega la faja a la cintura de uno, de igual modo hice apegarse a mí a toda la casa de Israel y a toda la casa de Judá - oráculo de Yahveh - con idea de que fuesen mi pueblo, mi nombradía, mi loor y mi prez, pero ellos no me oyeron.

Los cántaros rotos

12Diles este refrán: Así dice Yahveh, el Dios de Israel: «Todo cántaro se puede llenar de vino.» Ellos te dirán: «¿No sabemos de sobra que todo cántaro

se puede llenar de vino?»

13Entonces les dices: «Pues así dice Yahveh: He aquí que yo lleno de borrachera a todos los habitantes de esta tierra, a los reyes sucesores de David en el trono, a los sacerdotes y profetas y a todos los habitantes de Jerusalén,

14y los estrellaré, a cada cual contra su hermano, padres e hijos a una - oráculo de Yahveh - sin que piedad, compasión y lástima me quiten de destruirlos.»

Una última advertencia

15Oíd y escuchad, no seáis altaneros, porque habla Yahveh.

16Dad gloria a vuestro Dios Yahveh antes que haga oscurecer, y antes que se os vayan los pies sobre la sierra oscura, y esperéis la luz, y él la haya convertido en negrura, la haya trocado en tiniebla densa.

17Pero si no le oyereis, en silencio llorará mi alma por ese orgullo, y dejarán caer mi ojos lágrimas, y verterán copiosas lágrimas, porque va cautiva la grey de Yahveh.

Contra el rey y la reina madre

18Di al rey y a la Gran Dama: Humillaos, sentaos, porque ha caído de vuestras cabezas vuestra diadema preciosa.[959]

19Las ciudades del Négueb están cercadas, y no hay quien abra. Todo Judá es deportado, deportado en masa.

Amenaza contra Jerusalén

20Alza tus ojos, Jerusalén, y mira a los que vienen del norte. ¿Dónde está la grey que se te dio, tus preciosas ovejas?

21¿Qué dirás cuando te visiten con autoridad sobre ti? Pues lo que tú les enseñabas a hacer sobre ti eran caricias. ¿No te acometerán dolores como de parturienta?[960]

22Pero acaso digas en tus adentros: «¿Por qué me ocurren estas cosas?» Por tu gran culpa han sido alzadas tus faldas y han sido forzados tus calcañales.[961]

23¿Muda el kusita su piel, o el leopardo sus pintas? ¡También vosotros podéis entonces hacer el bien, los avezados a hacer el mal!

24Por eso os esparcí como paja liviana al viento de la estepa.

25Esa es tu suerte, el tanto por tu medida que te toca de mi parte - oráculo de Yahveh -: por cuanto que me olvidaste y te fiaste de la Mentira.

26Pues también yo te he levantado las faldas sobre tu rostro, y se ha visto tu indecencia.

27¡Ah, tus adulterios y tus relinchos, la bajeza de tu prostitución! Sobre los altos, por la campiña he visto tus Monstruos abominables. ¡Ay de ti, Jerusalén, que no estás pura! ¿Hasta cuándo todavía...?

La gran sequía

Jeremías 14

1Palabra de Yahveh a Jeremías, a propósito de la sequía.

2Judá está de luto, y sus ciudades lánguidas: están sórdidas de tierra, y sube el alarido de Jerusalén.

3Sus nobles mandaban a los pequeños por agua: llegaban a los aljibes y no la encontraban; volvían con sus cántaros vacíos. Quedaban confundidos y avergonzados y se cubrían la cabeza.

4El suelo está consternado por no haber lluvia en la tierra. Confusos andan los labriegos, se han cubierto la cabeza.

5Hasta la cierva en el campo parió y abandonó, porque no había césped.

6Los onagros se paraban sobre los calveros, aspiraban el aire como chacales, tenían los ojos consumidos por falta de hierba.

Súplica en favor del pueblo

7Aunque nuestras culpas atesten contra nosotros, Yahveh, obra por amor de tu Nombre. Cierto, son muchas nuestras apostasías, contra ti hemos pecado.

8¡Oh esperanza de Israel, Yahveh, Salvador suyo en tiempo de angustia! ¿Por qué has de ser cual forastero en la tierra, o cual viajero que se tumba para hacer noche?

9¿Por qué has de ser como un pasmado, como un valiente incapaz de ayudar? Pues tú estás entre nosotros, Yahveh, y por tu Nombre se nos llama,

¡no te deshagas de nosotros!

Respuesta negativa del Señor

[10]Así dice Yahveh de este pueblo: ¡Cómo les gusta vagabundear!, no contienen sus pies. Pero Yahveh no se complace en ellos: ahora se va a acordar de su culpa y a castigar su pecado.

[11]Y me dijo Yahveh: «No intercedas en pro de este pueblo.

[12]Así ayunen, no escucharé su clamoreo; y así levanten holocausto y ofrenda, no me complacerán; sino que con espada, con hambre y con peste voy a acabarlos.»

[13]Dije yo: «¡Ah, Señor Yahveh! Pues he aquí que los profetas están diciéndoles: No veréis espada, ni tendréis hambre, sino que voy a daros paz segura en este lugar.»

[14]Y me dijo Yahveh: «Mentira profetizan esos profetas en mi nombre. Yo no les he enviado ni dado instrucciones, ni les he hablado. Visión mentirosa, augurio fútil y delirio de sus corazones os dan por profecía.

[15]Por tanto, así dice Yahveh: Tocante a los profetas que profetizan en mi nombre sin haberles enviado yo, y que dicen: No habrá espada ni hambre en este país, con espada y con hambre serán rematados los tales profetas,

[16]y el pueblo al que profetizan yacerá derribado por las calles de Jerusalén, por causa del hambre y de la espada, y no habrá sepulturero para ellos ni para sus mujeres, sus hijos y sus hijas; pues volcaré sobre ellos mismos su maldad.»

Lamentación y nueva súplica del profeta

[17]Les dirás esta palabra: Dejen caer mis ojos lágrimas de noche y de día sin parar, porque de quebranto grande es quebrantada la doncella, hija de mi pueblo, de golpe gravísimo,

[18]Si salgo al campo encuentro heridos de espada; y si entro en la ciudad, encuentro desfallecidos de hambre. Y aun el mismo profeta, aun el mismo sacerdote andan errantes por el país y nada saben.

[19]- ¿Es que has desechado a Judá? ¿o acaso de Sión se ha hastiado tu alma? ¿Por qué nos has herido, que no tenemos cura? Esperábamos paz, y no hubo bien alguno; el tiempo de la cura, y se presenta el miedo.

[20]Reconocemos, Yahveh, nuestras maldades, la culpa de nuestros padres;

que hemos pecado contra ti.

21No desprecies, por amor de tu Nombre, no deshonres la sede de tu Gloria. Recuerda, no anules tu alianza con nosotros.

22¿Hay entre las Vanidades gentílicas quienes hagan llover? ¿o acaso los cielos dan de suyo la llovizna? ¿No eres tú mismo, oh Yahveh? ¡Dios nuestro, esperamos en ti, porque tú hiciste todas estas cosas!

La irrevocable decisión divina

Jeremías 15

1Y me dijo Yahveh: Aunque se me pongan Moisés y Samuel por delante, no estará mi alma por este pueblo. Échales de mi presencia y que salgan.[962]

2Y como te digan: «¿A dónde salimos?», les dices: Así dice Yahveh: Quien sea para la muerte, a la muerte; quien para la espada, a la espada; quien para el hambre, al hambre, y quien para el cautiverio, al cautiverio.

3Haré que se encarguen de ellos cuatro géneros (de males) - oráculo de Yahveh -: la espada para degollar, los perros para despedazar, las aves del cielo y las bestias terrestres para devorar y estragar.

4Los convertiré en espantajo para todos los reinos de la tierra, por culpa de Manasés, hijo de Ezequías, rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalén.[963]

Los desastres de la guerra

5¿Quién, pues, te tendrá lástima, Jerusalén? ¿quién meneará la cabeza por ti? ¿quién se alargará a saludarte?

6Tú me has abandonado - oráculo de Yahveh - de espaldas te has ido. Pues yo extiendo mi mano sobre ti y te destruyo. Estoy cansado de apiadarme,

7y voy a beldarlos con el bieldo en las puertas del país. He dejado sin hijos, he malhadado a mi pueblo, porque de sus caminos no se convertían.

8Yo les he hecho más viudas que la arena de los mares. He traído sobre las madres de los jóvenes guerreros al saqueador en el pleno mediodía. He hecho caer sobre ellos de pronto sobresalto y alarma.

9Mal lo pasó la madre de siete hijos: exhalaba el alma, se puso su sol

siendo aún de día, se avergonzó y se abochornó. Y lo que queda de ellos, a la espada voy a entregarlo delante de sus enemigos - oráculo de Yahveh -.

Amarga queja de Jeremías

10¡Ay de mí, madre mía, porque me diste a luz varón discutido y debatido por todo el país! Ni les debo, ni me deben, ¡pero todos me maldicen!

11Di, Yahveh, si no te he servido bien: intercedí ante ti por mis enemigos en el tiempo de su mal y de su apuro.

12¿Se mella el hiero, el hierro del norte, y el bronce?

13Tu haber y tus tesoros al pillaje voy a dar gratis, por todos tus pecados en todas tus fronteras,

14y te haré esclavo de tus enemigos en un país que no conoces, porque un fuego ha saltado en mi ira que sobre vosotros estará encendido.

15Tú lo sabes. Yahveh, acuérdate de mí, visítame y véngame de mis perseguidores. No dejes que por alargarse tu ira sea yo arrebatado. Sábelo: he soportado por ti el oprobio.

16Se presentaban tus palabras, y yo las devoraba; era tu palabra para mí un gozo y alegría de corazón, porque se me llamaba por tu Nombre Yahveh, Dios Sebaot.

17No me senté en peña de gente alegre y me holgué: por obra tuya, solitario me senté, porque de rabia me llenaste.

18¿Por qué ha resultado mi penar perpetuo, y mi herida irremediable, rebelde a la medicina? ¡Ay! ¿serás tú para mí como un espejismo, aguas no verdaderas?

La respuesta del Señor

19Entonces Yahveh dijo así: Si te vuelves por que yo te haga volver, estarás en mi presencia; y si sacas lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Que ellos se vuelvan a ti, y no tú a ellos.

20Yo te pondré para este pueblo por muralla de bronce inexpugnable. Y pelearán contigo, pero no te podrán, pues contigo estoy yo para librarte y salvarte - oráculo de Yahveh -.[964]

21Te salvaré de mano de los malos y te rescataré del puño de esos rabiosos.

Jeremías llamado a vivir una vida solitaria

Jeremías 16

1La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

2No tomes mujer ni tengas hijos ni hijas en este lugar.

3Que así dice Yahveh de los hijos e hijas nacidos en este lugar, de sus madres que los dieron a luz y de sus padres que los engendraron en esta tierra:

4De muertes miserables morirán, sin que sean plañidos ni sepultados. Se volverán estiércol sobre la haz del suelo. Con espada y hambre serán acabados, y serán sus cadáveres pasto para las aves del cielo y las bestias de la tierra.[965]

5Sí, así dice Yahveh: No entres en casa de duelo, ni vayas a plañir, ni les consueles; pues he retirado mi paz de este pueblo - oráculo de Yahveh - la merced y la compasión.

6Morirán grandes y chicos en esta tierra. No se les sepultará, ni nadie les plañirá, ni se arañarán ni se raparán por ellos,[966]

7ni se partirá el pan al que está de luto para consolarle por el muerto, ni le darán a beber la taza consolatoria por su padre o por su madre.

8Y en casa de convite tampoco entres a sentarte con ellos a comer y beber.

9Que así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: He aquí que voy a hacer desaparecer de este lugar, a vuestros propios ojos y en vuestros días, toda voz de gozo y alegría, la voz del novio y la voz de la novia.

10Luego, cuando hayas comunicado a este pueblo todas estas palabras, y te digan: «¿Por qué ha pronunciado Yahveh contra nosotros toda esta gran desgracia? ¿cuál es nuestra culpa, y cuál nuestro pecado que hemos cometido contra Yahveh nuestro Dios?»,

11tú les dirás: «Es porque me dejaron vuestros padres - oráculo de Yahveh - y se fueron tras otros dioses y les sirvieron y adoraron, y a mí me dejaron, y mi Ley no guardaron.

12Y vosotros mismos habéis hecho peor que vuestros padres, pues he aquí que va cada uno en pos de la dureza de su mal corazón, sin escucharme.

[13]Pero yo os echaré lejos de esta tierra, a otra que no habéis conocido vosotros ni vuestros padres, y serviréis allí a otros dioses día y noche, pues no os otorgaré perdón.»

El retorno de los dispersos de Israel

[14]En efecto, mirad que vienen días - oráculo de Yahveh - en que no se dirá más: «¡Por vida de Yahveh, que subió a los hijos de Israel de Egipto!»,

[15]sino: «¡Por vida de Yahveh, que subió a los hijos de Israel del país del norte, y de todos los países a donde los arrojara!» Pues yo los devolveré a su solar, que di a sus padres.[967]

Otro anuncio de la invasión

[16]He aquí que envío a muchos pescadores - oráculo de Yahveh - y los pescarán. Y luego de esto enviaré a muchos cazadores, y los cazarán de encima de cada monte y de cada cerro y de los resquicios de las peñas.

[17]Porque mis ojos están puestos sobre todos sus caminos: no se me ocultan, ni se zafa su culpa de delante de mis ojos.

[18]Pagaré doblado por su culpa y su pecado, porque ellos execraron mi tierra con la carroña de sus Monstruos abominables, y de sus Abominaciones llenaron mi heredad.

[19]¡Oh Yahveh, mi fuerza y mi refuerzo, mi refugio en día de apuro! A ti las gentes vendrán de los confines de la tierra y dirán: ¡Luego Mentira recibieron de herencia nuestros padres, Vanidad y cosas sin provecho!

[20]¿Es que va a hacerse el hombre dioses para sí? ¡aunque aquellos no son dioses!

[21]Por tanto, he aquí que yo les hago conocer - esta vez sí - mi mano y mi poderío, y sabrán que mi nombre es Yahveh.[968]

El pecado de Judá y su castigo

Jeremías 17

[1]El pecado de Judá está escrito con buril de hierro; con punta de

diamante está grabado sobre la tabla de su corazón y en los cuernos de sus aras,

2así, recordarán sus hijos sus aras y sus cipos cabe los árboles frondosos, sobre los oteros altos,[969]

3mi monte, en la campiña. Tu haber y todos tus tesoros al pillaje voy a dar, en pago por todos tus pecados de los altos, en todas tus fronteras.

4Tendrás que deshacerte de tu heredad que yo te di, y te haré esclavo de tus enemigos en un país que no conoces, porque un fuego ha saltado en mi ira que para siempre estará encendido.

La felicidad del que confía en el Señor

5Así dice Yahveh: Maldito sea aquel que fía en hombre, y hace de la carne su apoyo, y de Yahveh se aparta en su corazón.[970]

6Pues es como el tamarisco en la Arabá, y no verá el bien cuando viniere. Vive en los sitios quemados del desierto, en saladar inhabitable.

7Bendito sea aquel que fía en Yahveh, pues no defraudará Yahveh su confianza.

8Es como árbol plantado a las orillas del agua, que a la orilla de la corriente echa sus raíces. No temerá cuando viene el calor, y estará su follaje frondoso; en año de sequía no se inquieta ni se retrae de dar fruto.[971]

Dos proverbios: el enigma del corazón humano y las riquezas mal adquiridas

9El corazón es lo más retorcido; no tiene arreglo: ¿quién lo conoce?

10Yo, Yahveh, exploro el corazón, pruebo los riñones, para dar a cada cual según su camino, según el fruto de sus obras.

11La perdiz incuba lo que no ha puesto; así es el que hace dinero, mas no con justicia: en mitad de sus días lo ha de dejar y a la postre resultará un necio.

Expresión de confianza en el Señor y en el Templo

12Solio de Gloria, excelso desde el principio, es el lugar de nuestro santuario...

13Esperanza de Israel, Yahveh: todos los que te abandonan serán

avergonzados, y los que se apartan de ti, en la tierra serán escritos, por haber abandonado el manantial de aguas vivas, Yahveh.[972]

Súplica de Jeremías

14Cúrame, Yahveh, y sea yo curado; sálvame, y sea yo salvo, pues mi prez eres tú.

15Mira que ellos me dicen: «¿Dónde está la palabra de Yahveh? ¡vamos, que venga!»

16Yo nunca te apremié a hacer daño; el día irremediable no he anhelado; tú lo sabes: lo salido de mis labios enfrente de tu faz ha estado.

17No seas para mí espanto, ¡oh tú, mi amparo en el día aciago!

18Avergüéncense mis perseguidores, y no me avergüence yo; espántense ellos, y no me espante yo. Trae sobre ellos el día aciago, y con doble quebrantamiento quebrántalos.

Exhortación a la observancia del sábado

19Yahveh me dijo así: Ve y te paras a la puerta de los Hijos del pueblo, por la que entran los reyes de Judá y por la que salen, y asimismo en todas las puertas de Jerusalén,

20y les dices: Oíd la palabra de Yahveh, reyes de Judá, y todo Judá y los habitantes de Jerusalén que entráis por estas puertas.

21Así dice Yahveh: «Guardaos, por vida vuestra, de llevar carga en día de sábado y meterla por las puertas de Jerusalén.

22No saquéis tampoco carga de vuestras casas en sábado, ni hagáis trabajo alguno, antes bien santificad el sábado como mandé a vuestros padres.

23Mas no oyeron ni aplicaron el oído, sino que atiesaron su cerviz sin oír ni aprender.

24Que si me hacéis caso - oráculo de Yahveh - no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en sábado y santificando el día de sábado sin realizar en él trabajo alguno,

25entonces entrarán por las puertas de esta ciudad reyes que se sienten sobre el trono de David, montados en carros y caballos, ellos y sus oficiales, la gente de Judá y los habitantes de Jerusalén. Y durará esta ciudad para siempre.

26Y vendrán de las ciudades de Judá, de los aledaños de Jerusalén, del

país de Benjamín, de la Tierra Baja, de la Sierra y del Négueb a traer holocaustos, sacrificios, oblaciones e incienso y a traer ofrendas de acción de gracias a la Casa de Yahveh.

27Pero si no me oyereis en cuanto a santificar el sábado y no llevar carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en sábado, entonces prenderé fuego a sus puertas, que consumirá los palacios de Jerusalén, y no se apagará.[973]

Jeremías en el taller del alfarero

Jeremías 18

1Palabra que fue dirigida a Jeremías de parte de Yahveh:

2Levántate y baja a la alfarería, que allí mismo te haré oír mis palabras.

3Bajé a la alfarería, y he aquí que el alfarero estaba haciendo un trabajo al torno.

4El cacharro que estaba haciendo se estropeó como barro en manos del alfarero, y éste volvió a empezar, trasformándolo en otro cacharro diferente, como mejor le pareció al alfarero.

5Entonces me fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos:

6¿No puedo hacer yo con vosotros, casa de Israel, lo mismo que este alfarero? - oráculo de Yahveh -. Mirad que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, casa de Israel.[974]

7De pronto hablo contra una nación o reino, de arrancar, derrocar y perder;

8pero se vuelve atrás de su mal aquella gente contra la que hablé, y yo también desisto del mal que pensaba hacerle.[975]

9Y de pronto hablo, tocante a una nación o un reino, de edificar y plantar;

10pero hace lo que parece malo desoyendo mi voz, y entonces yo también desisto del bien que había decidido hacerle.

11Ahora, pues, di a la gente de Judá y a los habitantes de Jerusalén: Así dice Yahveh: «Mirad que estoy ideando contra vosotros cosa mala y pensando algo contra vosotros. Ea, pues; volveos cada cual de su mal camino y mejorad vuestra conducta y acciones.»

12Pero van a decir: «Es inútil; porque iremos en pos de nuestros pensamientos y cada uno de nosotros hará conforme a la terquedad de su mal corazón.»

La infidelidad de Israel y sus consecuencias

13Por tanto, así dice Yahveh: Vamos, preguntad entre las naciones: ¿Quién oyó tal cosa? ¡Bien fea cosa ha hecho la virgen de Israel!

14¿Faltará acaso de la peña excelsa la nieve del Líbano? ¿o se agotarán las aguas crecidas, frescas, corrientes?

15Pues bien, mi pueblo me ha olvidado. A la Nada inciensan. Han tropezado en sus caminos, aquellos senderos de siempre, para irse por trochas, por camino no trillado.

16Es para trocar su tierra en desolación, en eterna rechifla: todo el que pasare se asombrará de ella y meneará la cabeza.

17Como el viento solano los esparciré delante del enemigo. La espalda, que no la cara, les mostraré el día de su infortunio.

Conspiración contra Jeremías

18Entonces dijeron: «Venid y tramemos algo contra Jeremías, porque no va a faltarle la ley al sacerdote, el consejo al sabio, ni al profeta la palabra. Venid e hirámosle por su propia lengua: no estemos atentos a todas sus palabras.»[976]

19Estáte atento a mí, Yahveh, y oye lo que dicen mis contrincantes.

20¿Es que se paga mal por bien? (Porque han cavado una hoya para mi persona.) Recuerda cuando yo me ponía en tu presencia para hablar en bien de ellos, para apartar tu cólera de ellos.

21Por tanto, entrega a sus hijos al hambre y desángralos a filo de espada; queden sus mujeres sin hijos y viudas, sean sus varones asesinados, sus mancebos acuchillados en la guerra.

22Oigase griterío en sus casas, cuando traigas sobre ellos pillaje repentino. Porque han cavado una hoya para prenderme, y trampas han escondido para mis pies.

23Pero tú, Yahveh, conoces todo su plan de muerte contra mí. ¡No disimules su culpa, no borres de tu presencia su pecado! ¡Que caigan ante ti, al tiempo de tu ira, descarga en ellos!

El cántaro roto

Jeremías 19

1Entonces Yahveh dijo a Jeremías: Ve y compras un jarro de cerámica; tomas contigo a algunos ancianos del pueblo y algunos sacerdotes,

2sales al valle de Ben Hinnom, a la entrada de la puerta de las Tejoletas, y pregonas allí las palabras que voy a decirte.

3Dirás: Oíd la palabra de Yahveh, reyes de Judá y habitantes de Jerusalén. Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: «He aquí que yo traigo sobre este lugar una desgracia, que a todo el que la oyere le zumbarán los oídos.

4Porque me han dejado, han hecho extraño este lugar y han incensado en él a otros dioses que ni ellos ni sus padres conocían. Los reyes de Judá han llenado este lugar de sangre de inocentes,

5y han construido los altos de Baal para quemar a sus hijos en el fuego, en holocausto a Baal, - lo que no les mandé ni les dije ni me pasó por las mientes -.

6Por tanto, he aquí que vienen días - oráculo de Yahveh - en que no se hablará más de Tofet ni del valle de Ben Hinnom, sino del “Valle de la Matanza”.

7Vaciaré la prudencia de Judá y Jerusalén a causa de este lugar: les haré caer a espada ante sus enemigos por mano de los que busquen su muerte; daré sus cadáveres por comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra,

8y convertiré esta ciudad en desolación y en rechifla: todo el que pase a su vera se quedará atónito y silbará en vista de sus heridas.

9Les haré comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas, y comerán cada uno la carne de su prójimo, en el aprieto y la estrechez con que les estrecharán sus enemigos y los que busquen su muerte.»

10Luego rompes el jarro a la vista de los hombres que vayan contigo

11y les dices: Así dice Yahveh Sebaot: «Asimismo quebrantaré yo a este pueblo y a esta ciudad, como quien rompe un cacharro de alfarería, que ya no tiene arreglo. «Y se harán enterramientos en Tófet, hasta que falte sitio para

enterrar.

12Así haré con este lugar - oráculo de Yahveh - y con sus habitantes, hasta dejar a esta ciudad lo mismo que Tófet,

13y que sean las casas de Jerusalén y las de los reyes de Judá como el lugar de Tófet: una inmundicia; todas las casas en cuyas azoteas incensaron a toda la tropa celeste y libaron libación a otros dioses.»

14Partió Jeremías de Tófet a donde le había enviado Yahveh a profetizar y, parándose en el atrio de la Casa de Yahveh, dijo a todo el pueblo:

15«Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: He aquí que yo traigo a esta ciudad y a todos sus aledaños toda la calamidad que he pronunciado contra ella, porque ha atiesado su cerviz, desoyendo mis palabras.»

Vaticinio contra el sacerdote Pasjur

Jeremías 20

1El sacerdote Pasjur, hijo de Immer, que era inspector jefe de la Casa de Yahveh, oyó a Jeremías profetizar dichas palabras.

2Pasjur hizo dar una paliza al profeta Jeremías y le hizo meter en el calabozo de la Puerta Alta de Benjamín - la que está en la Casa de Yahveh -.

3Al día siguiente sacó Pasjur a Jeremías del calabozo. Díjole Jeremías: No es Pasjur el nombre que te ha puesto Yahveh, sino «Terror en torno».

4Porque así dice Yahveh: «He aquí que yo te convierto en terror para ti mismo y para todos tus allegados, los cuales caerán por la espada de sus enemigos, y tus ojos lo estarán viendo. Y asimismo a todo Judá entregaré en manos del rey de Babilonia, que los deportará a Babilonia y los acuchillará.[977]

5Y entregaré todas las reservas de esta ciudad y todo lo atesorado, todas sus preciosidades y todos los tesoros de los reyes de Judá, en manos de sus enemigos que los pillarán, los tomarán y se los llevarán a Babilonia.

6En cuanto a ti, Pasjur, y todos los moradores de tu casa, iréis al cautiverio. En Babilonia entrarás, allí morirás y allí mismo serás sepultado tú y todos tus allegados a quienes has profetizado en falso.»

El drama interior de Jeremías

7Me has seducido, Yahveh, y me dejé seducir; me has agarrado y me has podido. He sido la irrisión cotidiana: todos me remedaban.

8Pues cada vez que hablo es para clamar: «¡Atropello!», y para gritar: «¡Expolio!». La palabra de Yahveh ha sido para mí oprobio y befa cotidiana.

9Yo decía: «No volveré a recordarlo, ni hablaré más en su Nombre.» Pero había en mi corazón algo así como fuego ardiente, prendido en mis huesos, y aunque yo trabajada por ahogarlo, no podía.

10Escuchaba las calumnias de la turba: «¡Terror por doquier!, ¡denunciadle!, ¡denunciémosle!» Todos aquellos con quienes me saludaba estaban acechando un traspiés mío: «¡A ver si se distrae, y le podremos, y tomaremos venganza de él!»

11Pero Yahveh está conmigo, cual campeón poderoso. Y así mis perseguidores tropezarán impotentes; se avergonzarán mucho de su imprudencia: confusión eterna, inolvidable.

12¡Oh Yahveh Sebaot, juez de lo justo, que escrutas los riñones y el corazón!, vea yo tu venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa.

13Cantad a Yahveh, alabad a Yahveh, porque ha salvado la vida de un pobrecillo de manos de malhechores.

Imprecación contra el día de su nacimiento

14¡Maldito el día en que nací! ¡el día que me dio a luz mi madre no sea bendito![978]

15¡Maldito aquel que felicitó a mi padre diciendo: «Te ha nacido un hijo varón», y le llenó de alegría!

16Sea el hombre aquel semejante a las ciudades que destruyó Yahveh sin que le pesara, y escuche alaridos de mañana y gritos de ataque al mediodía.

17¡Oh, que no me haya hecho morir desde el vientre, y hubiese sido mi madre mi sepultura, con seno preñado eternamente!

18¿Para qué haber salido del seno, a ver pena y aflicción, y a consumirse en la vergüenza mis días?

INVECTIVAS CONTRA LOS REYES Y LOS FALSOS PROFETAS

La colección de oráculos contra los reyes de Judá nos hace ver con qué libertad denunciaba Jeremías a esos "ungidos del Señor", cuando ellos extraviaban a su pueblo y dejaban de "conocer" a su Dios como lo había "conocido" Josías (22. 15-16). Al rey Joaquím le reprocha su despotismo y su injusticia, y le predice un fin vergonzoso (22. 13-19). A su hijo Joaquín, llamado también Conías o Jeconías, le anuncia que morirá en una tierra extranjera, sin que ninguno de sus hijos sea investido de la dignidad real (22. 24-30). A Sedecías, el último de los reyes de Judá le responde que Jerusalén caerá en poder del rey de Babilonia y será consumida por las llamas (21. 1-10). ¿Quiere decir entonces que han caído en el vacío las promesas del Señor a la dinastía davídica? No, porque el Señor suscitará a David un "vástago legítimo", que reunirá al "resto" disperso de todo Israel y establecerá el reinado de la justicia y de la paz (23. 3-8).

Mucho más difícil fue el conflicto que enfrentó a Jeremías con los "falsos profetas". También ellos se presentaban como heraldos del Señor y defendían sus predicciones con la misma convicción que él (28. 1-11; 29. 21). ¿Cómo desenmascararlos ante el pueblo, siempre más propenso a dejarse llevar por promesas engañosas que por los sombríos presagios del verdadero profeta? Jeremías no oculta su desconcierto frente a esta situación (23. 9) y lucha por encontrar los criterios para discernir la auténtica profecía de la falsa. Los falsos profetas llevan una vida indigna de los auténticos portavoces del Señor (23. 11) y hacen que la impiedad se propague por todo el país (23. 14-15). Pero, sobre todo, halagan los sentimientos del pueblo y le infunden un optimismo ilusorio, anunciando que no pasará nada malo (23. 17), sin tener en cuenta que la conversión es la condición fundamental para que se cumplan las promesas de la Alianza. Si realmente ellos anunciaran la Palabra de Dios, y no sus propios sueños (23. 25-28), tendrían que hacer tomar conciencia al pueblo de la ruina que lo amenaza por su infidelidad al Señor.

La respuesta al mensaje de Sedecías

Jeremías 21

[1]Palabra dirigida a Jeremías de parte de Yahveh, cuando el rey Sedecías mandó donde él a Pasjur, hijo de Malkiyías, y al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, a decirle:

[2]«Ea, consulta de nuestra parte a Yahveh, porque el rey de Babilonia, Nabucodonosor, nos ataca. A ver si nos hace Yahveh un milagro de los suyos, y aquél se retira de encima de nosotros.»

[3]Díjoles Jeremías: «Así diréis a Sedecías:

[4]Esto dice Yahveh, el Dios de Israel: Mirad que yo hago rebotar las armas que tenéis en las manos y con las que os batís contra el rey de Babilonia y contra los caldeos que os cercan extramuros, y las amontonaré en medio de esta ciudad.

[5]Yo voy a batirme contra vosotros con mano fuerte y tenso brazo, con ira, con cólera y con encono grande.

[6]Heriré a los habitantes de esta ciudad, hombres y bestias, con una gran peste; ¡morirán!

[7]Y tras de esto - oráculo de Yahveh - entregaré al rey de Judá, Sedecías, a sus siervos y al pueblo que en esta ciudad quedare de la peste, de la espada y del hambre, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de sus enemigos y de los que buscan su muerte. El los herirá a filo de espada. No les dará cuartel, ni les tendrá clemencia ni lástima.»

[8]Y a ese pueblo le dirás: «Así dice Yahveh: Mirad que yo os propongo el camino de la vida y el camino de la muerte.

[9]Quien se quede en esta ciudad, morirá de espada, de hambre y de peste. El que salga y caiga en manos de los caldeos que os cercan, vivirá, y eso saldrá ganando.

[10]Porque me he fijado en esta ciudad para su daño, no para su bien - oráculo de Yahveh -: será puesta en manos del rey de Babilonia, que la incendiará.»

Contra la casa real

[11]A la casa real de Judá. ¡Oíd la palabra de Yahveh,

[12]casa de David! Así dice Yahveh: Haced justicia cada mañana, y salvad

al oprimido de mano del opresor, so pena de que brote como fuego mi cólera, y arda y no haya quien apague, a causa de vuestras malas acciones.

13 Mira que por ti va, población del valle, la Roca del Llano - oráculo de Yahveh -: vosotros, los que decís: «¿Quién se nos echará encima? ¿quién entrará en nuestras guaridas?»[979]

14 (Yo os visitaré según el fruto de vuestras acciones - oráculo de Yahveh -.) Encenderé fuego en su bosque, y devorará todos sus contornos.[980]

Nueva amenaza contra la dinastía real

Jeremías 22

1 Yahveh dijo así: Baja a la casa real de Judá y pronuncias allí estas palabras.

2 Dirás: Oye la palabra de Yahveh, tú, rey de Judá, que ocupas el trono de David, y tus servidores y pueblo - los que entran por estas puertas -.

3 Así dice Yahveh: Practicad el derecho y la justicia, librad al oprimido de manos del opresor, y al forastero, al huérfano y a la viuda no atropelléis; no hagáis violencia ni derraméis sangre inocente en este lugar.

4 Porque si ponéis en práctica esta palabra, entonces seguirán entrando por las puertas de esta casa reyes sucesores de David en el trono, montados en carros y caballos, junto con sus servidores y su pueblo.

5 Mas si no oís estas palabras, por mí mismo os juro - oráculo de Yahveh - que en ruinas parará esta casa.

6 Pues así dice Yahveh respecto a la casa real de Judá: Galaad eras tú para mí, cumbre del Líbano: pero ¡vaya si te trocaré en desierto, en ciudades deshabitadas!

7 Voy a consagrar contra ti a quienes te destruyan: ¡cada uno a sus hachas! Talarán lo selecto de tus cedros, y lo arrojarán al fuego.

8 Muchas gentes pasarán a la vera de esta ciudad y dirán cada cual a su prójimo: «¿Por qué ha hecho Yahveh semejante cosa a esta gran ciudad?»

9 Y les dirán: «Es porque dejaron la alianza de su Dios Yahveh, y adoraron a otros dioses y les sirvieron.»

Contra varios reyes de Judá: contra Sallum

10No lloréis al muerto ni plañáis por él: llorad, llorad por el que se va, porque jamás volverá ni verá su patria.[981]

11Pues así dice Yahveh respecto a Sallum, hijo de Josías, rey de Judá y sucesor de su padre Josías en el reino, el cual salió de este lugar: «No volverá más aquí,[982]

12sino que en el lugar a donde le deportaron, allí mismo morirá, y no verá jamás este país.»

Contra Yoyaquim

13¡Ay del que edifica su casa sin justicia y sus pisos sin derecho! De su prójimo se sirve de balde y su trabajo no le paga.

14El que dice: «Voy a edificarme una casa espaciosa y pisos ventilados», y le abre sus correspondientes ventanas; pone paneles de cedro y los pinta de rojo.

15¿Serás acaso rey porque seas un apasionado del cedro? Tu padre, ¿no comía y bebía? - «También hizo justicia y equidad.» - Pues mejor para él.

16«- Juzgó la causa del cuitado y del pobrecillo.» - Pues mejor. ¿No es esto conocerme? - oráculo de Yahveh -.[983]

17Pero tus ojos y tu corazón no están más que a tu granjería, - ¡Y a la sangre inocente! - Para verterla. - ¡Y al atropello y al entuerto! - Para hacer tú lo propio.

18Por tanto, así dice Yahveh respecto a Yoyaquim, hijo de Josías, rey de Judá: No plañirán por él: «¡Ay hermano mío!, ¡ay hermana mía!»; no plañirán por él: «¡Ay Señor!, ¡ay su Majestad!»[984]

19El entierro de un borrico será el suyo: arrastrarlo y tirarlo fuera de las puertas de Jerusalén.

Contra la nación personificada

20Sube al Líbano y clama, por Basán da voces y clama desde Abarim, porque han sido quebrantados todos tus amantes.

21Te había hablado en tu prosperidad. Dijiste: «No oigo.» Tal ha sido tu costumbre desde tu mocedad, nunca oíste mi voz.

22A todos tus pastores les pastoreará el viento, y tus amantes cautivos irán. Entonces sí que estarás avergonzada y confusa de toda tu malicia.

23Tú, que te asentabas en el Líbano, que anidabas en los cedros, ¡cómo suspirarás, en viniéndote los dolores, el trance como de parturienta!

Contra Konías

24Por mi vida - oráculo de Yahveh -, aunque fuese Konías, el hijo de Yoyaquim, rey de Judá, un sello en mi mano diestra, de allí te arrancaría.[985]

25Yo te pondré en manos de los que buscan tu muerte, y en manos de los que te atemorizan: en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de los caldeos;

26y te arrojaré a ti y a la madre que te engendró a otra tierra donde no habéis nacido, y allí moriréis.

27Pero a la tierra a donde anhelan volver, no volverán.

28¿Es algún trasto despreciable, roto, este individuo, Konías?; ¿quizá un objeto sin interés? Pues entonces, ¿por qué han sido arrojados él y su prole, y echados a una tierra, que no conocían?

29¡Tierra, tierra, tierra! oye la palabra de Yahveh.

30Así dice Yahveh: Inscribid a este hombre: «Un sin hijos, un fracasado en la vida»; porque ninguno de su descendencia tendrá la suerte de sentarse en el trono de David y de ser jamás señor en Judá.

Los malos pastores y el rey justo

Jeremías 23

1¡Ay de los pastores que dejan perderse y desparramarse las ovejas de mis pastos! - oráculo de Yahveh -.

2Pues así dice Yahveh, el Dios de Israel, tocante a los pastores que apacientan a mi pueblo: Vosotros habéis dispersado las ovejas mías, las empujasteis y no las atendisteis. Mirad que voy a pasaros revista por vuestras malas obras - oráculo de Yahveh -.

3Yo recogeré el Resto de mis ovejas de todas las tierras a donde las

empujé, las haré tornar a sus estancias, criarán y se multiplicarán.

4Y pondré al frente de ellas pastores que las apacienten, y nunca más estarán medrosas ni asustadas, ni faltará ninguna - oráculo de Yahveh -.

5Mirad que días vienen - oráculo de Yahveh - en que suscitaré a David un Germen justo: reinará un rey prudente, practicará el derecho y la justicia en la tierra.[986]

6En sus días estará a salvo Judá, e Israel vivirá en seguro. Y este es el nombre con que te llamarán: «Yahveh, justicia nuestra.»

7Por tanto, mirad que vienen días - oráculo de Yahveh - en que no se dirá más: «¡Por vida de Yahveh, que subió a los hijos de Israel de Egipto!»,

8sino: «¡Por vida de Yahveh, que subió y trajo la simiente de la casa de Israel de tierras del norte y de todas las tierras a donde los arrojara!», y habitarán en su propio suelo.

Contra los falsos profetas

9A los profetas. Se me partió el corazón en mis adentros, estremeciéronse todos mis huesos, me quedé como un borracho, como aquél a quien le domina el vino, por causa de Yahveh, por causa de sus santas palabras.

10«Porque de fornicadores se ha henchido la tierra. (A causa de una maldición se ha enlutado la tierra, se han secado los pastos de la estepa.) Se ha vuelto la carrera de ellos mala y su esfuerzo no recto.

11Tanto el profeta como el sacerdote se han vuelto impíos; en mi misma Casa topé con su maldad - oráculo de Yahveh -.

12Por ende su camino vendrá a ser su despeñadero: a la sima serán empujados y caerán en ella. Porque voy a traer sobre ellos una calamidad, al tiempo de su visita» - oráculo de Yahveh -.

13En los profetas de Samaría, he observado una inepcia: profetizaban por Baal y hacían errar a mi pueblo Israel.

14Mas en los profetas de Jerusalén he observado una monstruosidad: fornicar y proceder con falsía, dándose la mano con los malhechores, sin volverse cada cual de su malicia. Se me han vuelto todos ellos cual Sodoma, y los habitantes de la ciudad, cual Gomorra.

15Por tanto, así dice Yahveh Sebaot tocante a los profetas: He aquí que les voy a dar de comer ajenjo y les voy a dar de beber agua emponzoñada. Porque a partir de los profetas de Jerusalén se ha propagado la impiedad por

toda la tierra.

16Así dice Yahveh Sebaot: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan. Os están embaucando. Os cuentan sus propias fantasías, no cosa de boca de Yahveh.

17Dicen a los que me desprecian: «Yahveh dice: ¡Paz tendréis!» y a todo el que camina en terquedad de corazón: «No os sucederá nada malo.»

18(Porque ¿quién asistió al consejo de Yahveh y vio y oyó su palabra?, ¿quién escuchó su palabra y la ha oído?)

19Mirad que una tormenta de Yahveh, su ira, ha estallado, un torbellino remolinea, sobre la cabeza de los malos descarga.

20No ha de apaciguarse la ira de Yahveh hasta que la ejecute, y realice los designios de su corazón. En días futuros os percataréis de ello.

21Yo no envié a esos profetas, y ellos corrieron. No les hablé, y ellos profetizaron.

22Pues si asistieron a mi consejo, hagan oír mi palabra a mi pueblo, y háganle tornar de su mal camino y de sus acciones malas.

23¿Soy yo un Dios sólo de cerca - oráculo de Yahveh - y no soy Dios de lejos?

24¿O se esconderá alguno en escondite donde yo no le vea? - oráculo de Yahveh -. ¿Los cielos y la tierra no los lleno yo? - oráculo de Yahveh -.

25Ya he oído lo que dicen esos profetas que profetizan falsamente en mi nombre diciendo: «¡He tenido un sueño, he tenido un sueño!»

26¿Hasta cuándo va a durar esto en el corazón de los profetas que profetizan en falso y son profetas de la impostura de su corazón?,

27¿los que piensan hacer olvidarse a mi pueblo de mi Nombre por los sueños que se cuentan cada cual a su vecino, como olvidaron sus padres mi Nombre por Baal?

28Profeta que tenga un sueño, cuente un sueño, y el que tenga consigo mi palabra, que hable mi palabra fielmente. ¿Qué tiene que ver la paja con el grano? - oráculo de Yahveh -.

29¿No es así mi palabra, como el fuego, y como un martillo golpea la peña?

30Pues bien, aquí estoy yo contra los profetas - oráculo de Yahveh - que se roban mis palabras el uno al otro.

31Aquí estoy yo contra los profetas - oráculo de Yahveh - que usan de su lengua y emiten oráculo.

32Aquí estoy yo contra los profetas que profetizan falsos sueños - oráculo de Yahveh - y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus falsedades y su presunción, cuando yo ni les he enviado ni dado órdenes, y ellos de ningún provecho han sido para este pueblo - oráculo de Yahveh -.

33Y cuando te pregunte este pueblo - o un profeta o un sacerdote -. «¿Cuál es la carga de Yahveh?» les dirás: «Vosotros sois la carga, y voy a dejaros en el suelo - oráculo de Yahveh -.»

34Y el profeta, el sacerdote o cualquiera que dijere: «Una carga de Yahveh», yo me las entenderé con él y con su casa.

35Así os diréis cada uno a su prójimo, y cada uno a su hermano: «¿Qué ha respondido Yahveh?, ¿qué ha dicho Yahveh?»

36Pero de eso de la «carga de Yahveh» no os acordaréis más, porque tal carga sería para cada uno su propia palabra. Porque trastornáis las palabras del Dios vivo, Yahveh Sebaot nuestro Dios.

37Así diréis al profeta: «¿Qué te ha respondido Yahveh?, ¿qué ha dicho Yahveh?»

38Pero como habléis de «carga de Yahveh», entonces así dice Yahveh: «Por haber dicho eso de carga de Yahveh por más que os avisé que no dijerais carga de Yahveh,

39por lo mismo, he aquí que yo os levanto en alto y os dejo caer a vosotros y a la ciudad que os di a vosotros y a vuestros padres.

40Y os pondré encima oprobio eterno y baldón eterno que no será olvidado.»[987]

Visión de las dos canastas de higos

Jeremías 24

1[988] Hízome ver Yahveh, y he aquí que había un par de cestos de higos presentados delante del Templo de Yahveh - esto era después que Nabucodonosor, rey de Babilonia, hubo deportado de Jerusalén al rey de Judá, Jeconías, hijo de Yoyaquim, a los principales de Judá y a los herreros y

cerrajeros de Jerusalén, y los llevó a Babilonia -.

2Un cesto era de higos muy buenos, como los primerizos, y el otro de higos malos, tan malos que no se podían comer.

3Y me dijo Yahveh: «¿Qué estás viendo Jeremías?» Dije: «Higos. Los higos buenos son muy buenos; y los higos malos, muy malos, que no se dejan comer de puro malos.»

4Entonces me fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos:

5Así habla Yahveh, Dios de Israel: Como por estos higos buenos, así me interesaré en favor de los desterrados de Judá que yo eché de este lugar al país de los caldeos.

6Pondré la vista en ellos para su bien, los devolveré a este país, los reconstruiré para no derrocarlos y los plantaré para no arrancarlos.

7Les daré corazón para conocerme, pues yo soy Yahveh, y ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, pues volverán a mí con todo su corazón.

8Pero igual que a los higos malos, que no se pueden comer de malos - sí, así dice Yahveh -, así haré al rey Sedecías, a sus principales y al resto de Jerusalén: a los que quedaren en este país, y a los que están en el país de Egipto.[989]

9Haré de ellos el espantajo, una calamidad, de todos los reinos de la tierra; el oprobio y el ejemplo, la burla y la maldición por dondequiera que los empuje,

10daré suelta entre ellos a la espada, al hambre y a la peste, hasta que sean acabados de sobre el solar que di a ellos y a sus padres.

Babilonia, instrumento y objeto del castigo divino

Jeremías 25

1Palabra que fue dirigida a Jeremías tocante a todo el pueblo de Judá el año cuarto de Yoyaquim, hijo de Josías, rey de Judá, - o sea el año primero de Nabucodonosor, rey de Babilonia -,[990]

2la cual pronunció e profeta Jeremías a todo el pueblo de Judá y a toda la población de Jerusalén, en estos términos:

[3]Desde el año trece de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día, veintitrés años hace que me es dirigida la palabra de Yahveh, y os la he comunicado puntualmente (pero no habéis oído.

[4]También os envió Yahveh puntualmente a todos sus siervos los profetas, y tampoco oísteis ni aplicasteis el oído),

[5]diciendo: Ea, volveos cada cual de su mal camino y de sus malas acciones, y volveréis al solar que os dio Yahveh a vosotros y a vuestros padres, desde siempre hasta siempre.

[6](No vayáis en pos de otros dioses para servirles y adorarles, no me provoquéis con las hechuras de vuestras manos, y no os haré mal.)

[7]Pero no me habéis oído (- oráculo de Yahveh - de suerte que con las hechuras de vuestras manos me provocasteis, para vuestro mal).

[8]Por eso, así dice Yahveh Sebaot: Puesto que no habéis oído mis palabras,

[9]he aquí que yo mando a buscar a todos los linajes del norte (- oráculo de Yahveh - y a mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia), y los traeré contra esta tierra y contra sus moradores (y contra todas estas gentes de alrededor); los anatematizaré y los pondré por pasmo, rechifla y ruinas eternos,

[10]y haré desaparecer de ellos voz de gozo y voz de alegría, la voz del novio y la voz de la novia, el ruido de la muela y la luz de la candela.

[11]Será reducida toda esta tierra a pura desolación, y servirán estas gentes al rey de Babilonia setenta años.[991]

[12](Luego, en cumpliéndose los setenta años, visitaré al rey de Babilonia y a dicha gente por su delito - oráculo de Yahveh - y a la tierra de los caldeos trocándola en ruinas eternas).

[13]Y atraeré sobre aquella tierra todas las palabras que he hablado respecto a ella, todo lo que está escrito en este libro. Lo que profetizó Jeremías tocante a la generalidad de las naciones.[992]

INTRODUCCIÓN A LOS ORÁCULOS CONTRA LAS NACIONES

El pasaje siguiente sirve de prólogo a los oráculos contra las naciones, contenidos en los caps. 46-51. En la versión griega de los Setenta, dichos oráculos se encuentran inmediatamente después de 25. 13a. Tal disposición parecer ser la original, ya que varias otras colecciones proféticas —como la primera parte de Isaías, Ezequiel, Habacuc y Sofonías— presentan también una división tripartita, que ubica las profecías contra las naciones entre los oráculos de amenaza y las promesas de salvación para Israel.

La copa de la ira del Señor

14(Pues también a ellos los reducirán a servidumbre muchas naciones y reyes grandes, y les pagaré según sus obras y según la hechura de sus manos.)

15Así me ha dicho Yahveh Dios de Israel: Toma esta copa de vino de furia, y hazla beber a todas las naciones a las que yo te envíe;[993]

16beberán, y trompicarán, y se enloquecerán ante la espada que voy a soltar entre ellas.

17Tomé la copa de mano de Yahveh, e hice beber a todas las naciones a las que me había enviado Yahveh:

18(a Jerusalén y a las ciudades de Judá, a sus reyes y a sus principales, para trocarlo todo en desolación, pasmo, rechifla y maldición, como hoy está sucediendo);

19al Faraón, rey de Egipto, a sus siervos, a sus principales y a todo su pueblo,

20a todos los mestizos (a todos los reyes de Us); a todos los reyes de Filistea: a Ascalón, Gaza, Ecrón y al residuo de Asdod;

21a Edom, Moab, y los ammonitas,

22a (todos) los reyes de Tiro, a (todos) los reyes de Sidón y a los reyes de las islas de allende el mar;

23a Dedán, Temá, Buz; a todos los que se afeitan las sienes,

24a todos los reyes de Arabia y a todos los reyes de los mestizos

habitantes del desierto;
25(a todos los reyes de Zimrí) a todos los reyes de Elam y a todos los reyes de Media,
26a todos los reyes del norte, los próximos y los remotos, cada uno con su hermano, y a todos los reinos que hay sobre la haz de la tierra. (Y el rey de Sesak beberá después de ellos.)[994]
27Y les dirás: Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: Bebed, emborrachaos, vomitad, caed y no os levantéis delante de la espada que yo voy a soltar entre vosotros.
28Y si rehúsan tomar la copa de tu mano para beber, les dices: Así dice Yahveh Sebaot: Tenéis que beber sin falta,
29porque precisamente por la ciudad que lleva mi Nombre empiezo a castigar; ¿y vosotros, quedaréis impunes?: ¡no, no quedaréis!, porque a la espada llamo yo contra todos los habitantes de la tierra - oráculo de Yahveh Sebaot -.
30Tú, pues, les profetizas todas estas palabras y les dices: Yahveh desde lo alto ruge, y desde su santa Morada da su voz. Ruge contra su aprisco: grita como los lagareros. A todos los habitantes de la tierra
31llega el eco, hasta el fin de la tierra. Porque pleitea Yahveh con las naciones y vence en juicio a toda criatura. A los malos los entrega a la espada - oráculo de Yahveh -.
32Así dice Yahveh Sebaot: Mirad que una desgracia se propaga de nación a nación, y una gran tormenta surge del fin del mundo.
33Habrá víctimas de Yahveh en aquel día de cabo a cabo de la tierra; no serán plañidos ni recogidos ni sepultados más: se volverán estiércol sobre la haz de la tierra.
34Ululad, pastores, y clamad; revolcaos, mayorales, porque se han cumplido vuestros días para la matanza, y caeréis como objetos escogidos.
35No habrá evasión para los pastores ni escapatoria para los mayorales.
36Se oye el grito de los pastores, el ulular de los mayorales, porque devasta Yahveh su pastizal,
37y son aniquiladas las estancias más seguras por la ardiente cólera de Yahveh.
38Ha dejado el león su cubil, y se ha convertido su tierra en desolación ante la cólera irresistible, ante la ardiente cólera.

RELATOS BIOGRÁFICOS Y ANUNCIOS DE SALVACIÓN

La siguiente sección se divide en tres partes: comienza con una serie de relatos biográficos (caps. 26-29), prosigue con varios oráculos de salvación (caps. 30-33) y concluye con unos fragmentos adicionales (caps. 34-35).

Los oráculos reunidos en la segunda parte desarrollan el tema central de toda la sección, que es la restauración de Israel. El Señor cambiará la suerte de su Pueblo, y sus llagas serán curadas (30. 17-18). Él congregará a sus hijos dispersos y los cuidará como un pastor su rebaño (31. 10). Los purificará de sus faltas y perdonará sus pecados (33. 8). Será el Dios de todas las tribus de Israel y ellas serán su Pueblo (31. 8).

PERSECUCIÓN CONTRA JEREMÍAS

Los siguientes relatos presentan a Jeremías en abierto enfrentamiento con los dirigentes de Judá y los falsos profetas. Dichos relatos han sido insertados intencionalmente en este contexto, para mostrar que en Jeremías se realiza otra de las condiciones esenciales del verdadero profeta, que es el cumplimiento de sus predicciones (28. 15-17).

En esta sección merece destacarse la "carta" enviada por Jeremías a los judíos deportados a Babilonia en el 597 a. C. (2 Rey. 24. 8-17). Entre los exiliados había falsos profetas que alentaban la esperanza de una próxima liberación. Pero Jeremías les dirige un mensaje para disipar ese optimismo ilusorio. El exilio será largo. Los deportados deben establecerse en aquella tierra extranjera y promover la prosperidad de su nuevo país. Al Señor se lo puede servir también en Babilonia, porque él está junto a su Pueblo incluso fuera de Palestina. Este inesperado consejo marcó una etapa decisiva en la historia de la Revelación: la religión de Israel había traspasado las fronteras de la Tierra santa.

Arresto de Jeremías por su discurso contra el Templo

Jeremías 26

1[995] Al principio del reinado de Yoyaquim, hijo de Josías, rey de Judá, fue dirigida a Jeremías esta palabra de Yahveh:

2Así dice Yahveh: Párate en el patio de la Casa de Yahveh y habla a todas las ciudades de Judá, que vienen a adorar en la Casa de Yahveh, todas las palabras que yo te he mandado hablarles, sin omitir ninguna.

3Puede que oigan y se torne cada cual de su mal camino, y yo me arrepentiría del mal que estoy pensando hacerles por la maldad de sus obras.

4Les dirás, pues: «Así dice Yahveh: Si no me oís para andar según mi Ley que os propuse,

5oyendo las palabras de mis siervos los profetas que yo os envío asiduamente (pero no habéis hecho caso),

6entonces haré con esta Casa como con Silo, y esta ciudad entregaré a la maldición de todas las gentes de la tierra.»

7Oyeron los sacerdotes y profetas y todo el pueblo a Jeremías decir estas palabras en la Casa de Yahveh,

8y luego que hubo acabado Jeremías de hablar todo lo que le había ordenado Yahveh que hablase a todo el pueblo, le prendieron los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo diciendo: «¡Vas a morir!

9¿Por qué has profetizado en nombre de Yahveh, diciendo: "Como Silo quedará esta Casa, y esta ciudad será arrasada, sin quedar habitante"?» Y se juntó todo el pueblo en torno a Jeremías en la Casa de Yahveh.

10Oyeron esto los jefes de Judá, y subieron de la casa del rey a la Casa de Yahveh, y se sentaron a la entrada de la Puerta Nueva de la Casa de Yahveh.

11Y los sacerdotes y profetas, dirigiéndose a los jefes y a todo el pueblo, dijeron: «¡Sentencia de muerte para este hombre, por haber profetizado contra esta ciudad, como habéis oído con vuestros propios oídos!»

12Dijo Jeremías a todos los jefes y al pueblo todo: «Yahveh me ha enviado a profetizar sobre esta Casa y esta ciudad todo lo que habéis oído.

13Ahora bien, mejorad vuestros caminos y vuestras obras y oíd la voz de Yahveh vuestro Dios, y se arrepentirá Yahveh del mal que ha pronunciado contra vosotros.

14En cuanto a mí, aquí me tenéis en vuestras manos: haced conmigo como mejor y más acertado os parezca.

15Empero, sabed de fijo que si me matáis vosotros a mí, sangre inocente cargaréis sobre vosotros y sobre esta ciudad y sus moradores, porque en verdad Yahveh me ha enviado a vosotros para pronunciar en vuestros oídos todas estas palabras.»

16Dijeron los jefes y todo el pueblo a los sacerdotes y profetas: «No merece este hombre sentencia de muerte, porque en nombre de Yahveh nuestro Dios nos ha hablado.»

17Y se levantaron algunos de los más viejos del país y dijeron a toda la asamblea del pueblo:

18«Miqueas de Moréset profetizaba en tiempos de Ezequías, rey de Judá, y dijo a todo el pueblo de Judá: Así dice Yahveh Sebaot: Sión será un campo que se ara, Jerusalén se hará un montón de ruinas, y el monte de la Casa un

otero salvaje.[996]

[19]¿Por ventura le mataron Ezequías, rey de Judá, y todo Judá?, ¿no temió a Yahveh y suplicó a la faz de Yahveh, y se arrepintió Yahveh del daño con que les había amenazado? Mientras que nosotros estamos haciéndonos mucho daño a nosotros mismos.»

[20]Pero también hubo otro que decía profetizar en nombre de Yahveh - Urías hijo de Semaías de Quiryat Yearim - el cual profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra enteramente lo mismo que Jeremías,

[21]y oyó el rey Yoyaquim y todos sus grandes señores y jefes sus palabras, y el rey buscaba matarle. Enteróse Urías, tuvo miedo, huyó y entró en Egipto.

[22]Pero envió el rey Yoyaquim a Elnatán, hijo de Akbor, y otros con él a Egipto,

[23]y sacaron a Urías de Egipto y lo trajeron al rey Yoyaquim, quien lo acuchilló y echó su cadáver a la fosa común.

[24]Gracias a que Ajicam, hijo de Safán, defendió a Jeremías, impidiendo entregarlo en manos del pueblo para matarle.

La acción simbólica del yugo

Jeremías 27

[1](Al principio del reinado de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, fue dirigida esta palabra a Jeremías de parte de Yahveh:)

[2]Así me ha dicho Yahveh: «Hazte unas coyundas y un yugo, póntelo sobre la cerviz,

[3]y envíalos al rey de Edom, al rey de Moab y al rey de los ammonitas, al rey de Tiro y al rey de Sidón por medio de los embajadores que vienen a Jerusalén a ver a Sedecías, rey de Judá,[997]

[4]y dales estas instrucciones para sus señores: «Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: Así diréis a vuestros señores:

[5]Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que hay sobre la haz de la tierra, con mi gran poder y mi tenso brazo, y lo di a quien me plugo.

[6]Ahora yo he puesto todos estos países en manos de mi siervo

Nabucodonosor, rey de Babilonia, y también los animales del campo le he dado para servirle

7(y todas las naciones le servirán a él, a su hijo y al hijo de su hijo, hasta que llegue también el turno a su propio país - y le reducirán a servidumbre muchas naciones y reyes grandes -).

8Así que las naciones y reinos que no sirvan a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que no sometan su cerviz al yugo del rey de Babilonia, con la espada, con el hambre y con la peste los visitaré - oráculo de Yahveh - hasta acabarlos por medio de él.

9Vosotros, pues, no oigáis a vuestros profetas, adivinos, soñadores, augures ni hechiceros que os hablan diciendo: "No serviréis al rey de Babilonia",

10porque cosa falsa os profetizan para alejaros de sobre vuestro suelo, de suerte que yo os arroje y perezcáis.

11Pero la nación que someta su cerviz al yugo de Babilonia y le sirva, yo la dejaré tranquila en su suelo - oráculo de Yahveh - y lo labrará y morará en él.»

12A Sedecías, rey de Judá, le hablé en estos mismos términos, diciendo: «Someted vuestras cervices al yugo del rey de Babilonia, servidle a él y a su pueblo, y quedaréis con vida.

13(¿A qué morir tú y tu pueblo por la espada, el hambre y la peste, como ha amenazado Yahveh a aquella nación que no sirva al rey de Babilonia?)

14¡No oigáis, pues, las palabras de los profetas que os dicen: "No serviréis al rey de Babilonia", porque cosa falsa os profetizan,

15pues yo no les he enviado - oráculo de Yahveh - y ellos andan profetizando en mi Nombre falsamente; no sea que yo os arroje, y perezcáis vosotros y los profetas que os profetizan.»

16Y a los sacerdotes y a todo este pueblo les hablé diciendo: «Así dice Yahveh: No oigáis las palabras de vuestros profetas que os profetizan diciendo: "He aquí que el ajuar de la Casa de Yahveh va a ser devuelto de Babilonia en seguida", porque cosa falsa os profetizan.

17(No les hagáis caso. Servid al rey de Babilonia y quedaréis con vida. ¿Para qué ha de quedar esta ciudad arrasada?)

18Y si ellos son profetas y la palabra de Yahveh les acompaña, que conjuren, ea, a Yahveh Sebaot para que los objetos que quedaron en la Casa de

Yahveh, en la casa del rey de Judá y en Jerusalén no vayan a Babilonia.

19Porque así dice Yahveh Sebaot de las columnas, del Mar, de las basas y de los demás objetos que quedaron en esta ciudad,

20de los cuales no se apoderó Nabucodonosor, rey de Babilonia, al deportar a Jeconías, hijo de Yoyaquim, rey de Judá, de Jerusalén a Babilonia (así como a todos los nobles de Judá y Jerusalén).

21Sí, porque así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel, respecto a los objetos que quedaron en la Casa de Yahveh, en la casa del rey de Judá y en Jerusalén:

22A Babilonia serán llevados (y allí estarán hasta el día que yo los visite) - oráculo de Yahveh - (y entonces los subiré y devolveré a este lugar).»

Enfrentamiento de Jeremías con Jananías

Jeremías 28

1Aconteció en aquel mismo año - al principio del reinado de Sedecías, rey de Judá, en el año cuarto, en el mes quinto - que se dirigió a mí el profeta Jananías, hijo de Azzur, que era de Gabaón, en la Casa de Yahveh, a vista de los sacerdotes y de todo el pueblo diciendo:

2«Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: He quebrado el yugo del rey de Babilonia.

3Dentro de dos años completos yo hago devolver a este lugar todos los objetos de la Casa de Yahveh que el rey de Babilonia, Nabucodonosor, tomó de este lugar y llevó a Babilonia;

4y a Jeconías, hijo de Yoyaquim, rey de Judá, y a todos los deportados de Judá que han ido a Babilonia, yo les hago volver a este lugar - oráculo de Yahveh - en cuanto rompa el yugo del rey de Babilonia.»

5Dijo el profeta Jeremías al profeta Jananías, a vista de los sacerdotes y de todo el pueblo, que estaban parados en la Casa de Yahveh;

6dijo, pues, el profeta Jeremías: «¡Amen! Así haga Yahveh. Confirme Yahveh las palabras que has profetizado, devolviendo de Babilonia a este lugar los objetos de la Casa de Yahveh, y a todos los deportados.

7Pero, oye ahora esta palabra que pronunció a oídos tuyos y de todo el

pueblo:

8 Profetas hubo antes de mí y de ti desde siempre, que profetizaron a muchos países y a grandes reinos la guerra, el mal y la peste.

9 Si un profeta profetiza la paz, cuando se cumpla la palabra del profeta, se reconocerá que le había enviado Yahveh de verdad.»

10 Entonces tomó el profeta Jananías el yugo de sobre la cerviz del profeta Jeremías y lo rompió;

11 y habló Jananías delante de todo el pueblo: «Así dice Yahveh: Así romperé el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, dentro de dos años completos, de sobre la cerviz de todas las naciones.» Y se fue el profeta Jeremías por su camino.

12 Entonces fue dirigida la palabra de Yahveh a Jeremías en estos términos, después que el profeta Jananías hubo roto el yugo de sobre la cerviz del profeta Jeremías:

13 «Ve y dices a Jananías: Así dice Yahveh: Yugo de palo has roto, pero tú lo reemplazarás por yugo de hierro.

14 Porque así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: Yugo de hierro he puesto sobre la cerviz de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y le servirán (y también los animales del campo le he dado...).»

15 Dijo también el profeta Jeremías al profeta Jananías: «Oye, Jananías: No te envió Yahveh, y tú has hecho confiar a este pueblo en cosa falsa.

16 Por eso, así dice Yahveh: He aquí que yo te arrojo de sobre la haz del suelo. Este año morirás (porque rebelión has predicado contra Yahveh).»

17 Y murió el profeta Jananías aquel mismo año, en el mes séptimo.

Carta de Jeremías a los exiliados de Babilonia

Jeremías 29

1 Este es el tenor de la carta que envió el profeta Jeremías desde Jerusalén al resto de los ancianos de la deportación, a los sacerdotes, profetas y pueblo en general, que había deportado Nabucodonosor desde Jerusalén a Babilonia

2- después de salir de Jerusalén el rey Jeconías y la Gran Dama, los eunucos, los jefes de Judá y Jerusalén, los herreros y cerrajeros -,

3por mediación de Elasá, hijo de Safán, y de Guemarías, hijo de Jilquías, a quienes Sedecías, rey de Judá, envió a Babilonia, donde Nabucodonosor, rey de Babilonia:

4«Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel, a toda la deportación que deporté de Jerusalén a Babilonia:

5Edificad casas y habitadlas; plantad huertos y comed su fruto;

6tomad mujeres y engendrad hijos e hijas; casad a vuestros hijos y dad vuestras hijas a maridos para que den a luz hijos e hijas, y medrad allí y no mengüéis;

7procurad el bien de la ciudad a donde os he deportado y orad por ella a Yahveh, porque su bien será el vuestro.

8Así dice Yahveh Sebaot, el dios de Israel: No os embauquen los profetas que hay entre vosotros ni vuestros adivinos, y no hagáis caso de vuestros soñadores que sueñan por cuenta propia,

9porque falsamente os profetizan en mi Nombre. Yo no los he enviado - oráculo de Yahveh -.

10«Pues así dice Yahveh: Al filo de cumplírsele a Babilonia setenta años, yo os visitaré y confirmaré sobre vosotros mi favorable promesa de volveros a este lugar;

11que bien me sé los pensamientos que pienso sobre vosotros - oráculo de Yahveh - pensamientos de paz, y no de desgracia, de daros un porvenir de esperanza.

12Me invocaréis y vendréis a rogarme, y yo os escucharé.

13Me buscaréis y me encontraréis cuando me solicitéis de todo corazón;

14me dejaré encontrar de vosotros (- oráculo de Yahveh -; devolveré vuestros cautivos, os recogeré de todas las naciones y lugares a donde os arrojé - oráculo de Yahveh - y os haré tornar al sitio de donde os hice que fueseis desterrados).

15«En cuanto a eso que decís: "Nos ha suscitado Yahveh profetas en Babilonia",

16así dice Yahveh del rey que se sienta sobre el solio de David y de todo el pueblo que se asienta en esta ciudad, los hermanos vuestros que no salieron

con vosotros al destierro;

[17]así dice Yahveh Sebaot: He aquí que yo suelto contra ellos la espada, el hambre y la peste, y los pondré como aquellos higos reventados,, tan malos que no se podían comer.

[18]Los perseguiré con la espada, el hambre y la peste, y los convertiré en espantajo para todos los reinos de la tierra: maldición, pasmo, rechifla y oprobio entre todas las naciones a donde los arroje,

[19]por cuanto que no oyeron las palabras - oráculo de Yahveh - que les envié por mis siervos los profetas asiduamente; pero no oísteis - oráculo de Yahveh -.

[20]Vosotros, pues, oíd la palabra de Yahveh, todos los deportados que envié de Jerusalén a Babilonia.

[21]«Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel, sobre Ajab, hijo de Colaías, y sobre Sedecías, hijo de Maasías, que os profetizan falsamente en mi Nombre: He aquí que yo los pongo en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia; él los herirá ante vuestros ojos,

[22]y de ellos tomarán esta maldición todos los deportados de Judá que se encuentran en Babilonia: "Vuélvate Yahveh como a Sedecías y como a Ajab, a quienes asó al fuego el rey de Babilonia",

[23]porque obraron con fatuidad en Jerusalén, cometieron adulterio con las mujeres de sus prójimos y fingieron pronunciar en mi Nombre palabras que yo no les mandé. Yo soy sabedor y testigo - oráculo de Yahveh -.»

Respuesta de Jeremías a la protesta de Semaías

[24]Semaías el najlamita despachó en su propio nombre cartas (a todo el pueblo que hay en Jerusalén) a Sofonías, hijo del sacerdote Maasías (y a todos los sacerdotes), diciendo:

[26]«Yahveh te ha puesto por sacerdote en vez del sacerdote Yehoyadá como inspector en la Casa de Yahveh de todos los locos y seudoprofetas: tú debes meterlos en los cepos y en el calabozo.

[27]Pues entonces, ¿por qué no has sancionado a Jeremías de Anatot que se os hace pasar por profeta?

[28]Porque, en efecto, nos ha enviado a Babilonia un mensaje diciendo: "Es para largo. Edificad casas y habitadlas; plantad huertos y comed su fruto"»

[29]El sacerdote Sofonías leyó esta carta a oídos del profeta Jeremías.

[30]Entonces fue dirigida la palabra de Yahveh a Jeremías en estos términos:

[31]«Envía este mensaje a todos los deportados: Así dice Yahveh respecto a Semaías el najlamita, por haberos profetizado sin haberle yo enviado, inspirándoos una falsa seguridad.

[32]Sí, por cierto, así dice Yahveh: He aquí que yo voy a visitar a Semaías el najlamita y a su descendencia. No habrá en ella ninguno que se siente en medio de este pueblo ni que vea el bien que yo haga a mi pueblo - oráculo de Yahveh - porque predicó la desobediencia a Yahveh.»

PROMESAS DE RESTAURACIÓN: LA NUEVA ALIANZA

La misión profética de Jeremías no consistió únicamente en "arrancar y derribar", *sino también en* "edificar y plantar" (*1. 10). En los largos años de su actividad, el profeta afrontó toda clase de peligros para erradicar el mal que minaba la vida de su Pueblo. Pero Judá no supo responder a su mensaje. El pecado tiene raíces tan hondas en el corazón humano, que el hombre con sus solas fuerzas no puede liberarse de esa pesada esclavitud (13. 23; 17. 1). ¿Quiere decir entonces que Dios ha fracasado en su designio de formarse un Pueblo fiel? Jeremías no se deja vencer por la desesperanza y predice una futura intervención divina que transformará por completo las relaciones del Señor con su Pueblo. Sobre las ruinas de la Alianza sellada en el Sinaí, Dios hará surgir una* "Nueva Alianza", *que no será una mera restauración de la antigua, sino una nueva creación. La Ley ya no será letra muerta, grabada en tablas de piedra, porque el Señor renovará el corazón de sus fieles para hacerlos vibrar con sus propios sentimientos. Entonces Israel* "conocerá" *de veras al Señor y será realmente su Pueblo (31. 31-34).*

A fin de confirmar esta promesa, Jeremías realiza una acción simbólica. En pleno asedio de Jerusalén, él adquiere el campo de un pariente cercano, para impedir que una propiedad familiar pase a manos de terceros. La transacción se realiza en presencia de testigos (32. 6-10), y el profeta explica este acto como un símbolo de la vida que iba a renacer después de la purificación del exilio (32. 11-15).

Jeremías ignoraba cuándo y cómo se harían realidad estas promesas. El Nuevo Testamento nos dice que esa Nueva Alianza de Dios con la humanidad quedó sellada de una vez para siempre con la sangre de Jesús (Lc. 22. 20; Heb. 8. 7-13; 9. 15-23).

Introducción

Jeremías 30

1[998] Palabra que fue dirigida a Jeremías de parte de Yahveh:

2Así dice Yahveh el Dios de Israel: Escríbete todas las palabras que te he hablado en un libro.[999]

3Pues he aquí que vienen días - oráculo de Yahveh - en que haré tornar a los cautivos de mi pueblo Israel (y de Judá) - dice Yahveh - y les haré volver a la tierra que di a sus padres en posesión.

4Estas son las palabras que dirigió Yahveh a Israel (y a Judá).

Evocación del Día del Señor

5Así dice Yahveh: Voces estremecedoras oímos: ¡Pánico, y no paz!

6Id a preguntar, y ved si pare el macho. Entonces ¿por qué he visto a todo varón con las manos en las caderas, como la que da a luz, y todas las caras se han vuelto amarillas?

7¡Ay! porque grande es aquel día, sin semejante, y tiempo de angustia es para Jacob; pero de ella quedará salvo.[1000]

Israel liberado para servir al Señor

8(Acontecerá aquel día - oráculo de Yahveh Sebaot - que romperé el yugo de sobre tu cerviz y tus coyundas arrancaré, y no te servirán más los extranjeros,

9sino que Israel y Judá servirán a Yahveh su Dios y a David su rey, que yo les suscitaré.)

La curación de las heridas de Israel

10Pero tú no temas, siervo mío Jacob - oráculo de Yahveh - ni desmayes, Israel, pues mira que yo acudo a salvarte desde lejos y tu linaje del país de su cautiverio; volverá Jacob, se sosegará y estará tranquilo, y no habrá quien le inquiete,

11pues contigo estoy yo - oráculo de Yahveh - para salvarte: pues acabaré con todas las naciones entre las cuales te dispersé. pero contigo no acabaré; aunque sí te corregiré como conviene, ya que impune no te dejaré.

12Porque así dice Yahveh: Irremediable es tu quebranto, incurable tu herida.

13Estás desahuciado; para una herida hay cura, para ti no hay remedio.

[14]Todos tus amantes te olvidaron, por tu salud no preguntaron. Porque con herida de enemigo te herí, castigo de hombre cruel, (por tu gran culpa, porque son enormes tus pecados).[1001]

[15]¿Por qué te quejas de tu quebranto? Irremediable es tu sufrimiento; por tu gran culpa, por ser enormes tus pecados te he hecho esto.

[16]No obstante todos los que te devoran serán devorados, y todos tus opresores, todos ellos, irán al cautiverio; serán tus despojadores despojados, y a todos tus saqueadores los entregaré al saqueo.

[17]Sí; haré que tengas alivio, de tus llagas te curaré - oráculo de Yahveh -. Porque «La Repudiada» te llamaron. «Sión de la que nadie se preocupa».

Restauración de Sión y de sus instituciones

[18]Así dice Yahveh: He aquí que yo hago volver a los cautivos de las tiendas de Jacob y de sus mansiones me apiadaré; será reedificada la ciudad sobre su montículo de ruinas y el alcázar tal como era será restablecido.

[19]Y saldrá de entre ellos loor y voz de gente alegre; los multiplicaré y no serán pocos, los honraré y no serán menguados,

[20]sino que serán sus hijos como antes, su comunidad ante mí estará en pie, y yo visitaré a todos sus opresores.

[21]Será su soberano uno de ellos, su jefe de entre ellos saldrá, y le haré acercarse y él llegará hasta mí, porque ¿quién es el que se jugaría la vida por llegarse hasta mí? - oráculo de Yahveh -.

[22]Y vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios.

El Juicio del Señor

[23]Mirad que una tormenta de Yahveh ha estallado, un torbellino remolinea: sobre la cabeza de los malos descarga.

[24]No ha de apaciguarse el ardor de la ira de Yahveh hasta que la ejecute, y realice los designios de su corazón. En días futuros os percataréis de ello.

El retorno de los deportados

Jeremías 31

1 En aquel tiempo - oráculo de Yahveh - seré el Dios de todas las familias de Israel, y ellos serán mi pueblo.

2 Así dice Yahveh: Halló gracia en el desierto el pueblo que se libró de la espada: va a su descanso Israel.[1002]

3 De lejos Yahveh se me apareció. Con amor eterno te he amado: por eso he reservado gracia para ti.

4 Volveré a edificarte y serás reedificada, virgen de Israel; aún volverás a tener el adorno de tus adufes, y saldrás a bailar entre gentes festivas.

5 Aún volverás a plantar viñas en los montes de Samaría: (plantarán los plantadores, y disfrutarán).

6 Pues habrá un día en que griten los centinelas en la montaña de Efraím: «¡Levantaos y subamos a Sión, adonde Yahveh, el Dios nuestro!»[1003]

7 Pues así dice Yahveh: Dad hurras por Jacob con alegría, y gritos por la capital de las naciones; hacedlo oír, alabad y decid: «¡Ha salvado Yahveh a su pueblo, al Resto de Israel!»

8 Mirad que yo los traigo del país del norte, y los recojo de los confines de la tierra. Entre ellos, el ciego y el cojo, la preñada y la parida a una. Gran asamblea vuelve acá.

9 Con lloro vienen y con súplicas los devuelvo, los llevo a arroyos de agua por camino llano, en que no tropiecen. Porque yo soy para Israel un padre, y Efraím es mi primogénito.[1004]

La futura felicidad de Sión

10 Oíd la palabra de Yahveh, naciones, y anunciad por las islas a lo lejos, y decid: «El que dispersó a Israel le reunirá y le guardará cual un pastor su hato.»

11 Porque ha rescatado Yahveh a Jacob, y le ha redimido de la mano de otro más fuerte.

12 Vendrán y darán hurras en la cima de Sión y acudirán al regalo de Yahveh: al grano, al mosto, y al aceite virgen, a las crías de ovejas y de vacas, y será su alma como huerto empapado, no volverán a estar ya macilentos.

13 Entonces se alegrará la doncella en el baile, los mozos y los viejos juntos, y cambiaré su duelo en regocijo, y les consolaré y alegraré de su tristeza;

14empaparé el alma de los sacerdotes de grasa, y mi pueblo de mi regalo se hartará - oráculo de Yahveh -.

El llanto de Israel y la compasión del Señor

15Así dice Yahveh: En Ramá se escuchan ayes, lloro amarguísimo. Raquel que llora por sus hijos, que rehúsa consolarse - por sus hijos - porque no existen.[1005]

16Así dice Yahveh: Reprime tu voz del lloro y tus ojos del llanto, porque hay paga para tu trabajo - oráculo de Yahveh -: volverán de tierra hostil,

17y hay esperanza para tu futuro - oráculo de Yahveh -: volverán los hijos a su territorio.

18Bien he oído a Efraím lamentarse: «Me corregiste y corregido fui, cual becerro no domado. Hazme volver y volveré, pues tú, Yahveh, eres mi Dios.

19Porque luego de desviarme, me arrepiento, y luego de darme cuenta, me golpeo el pecho, me avergüenzo y me confundo luego, porque aguanto el oprobio de mi mocedad.»

20¿Es un hijo tan caro para mí Efraím, o niño tan mimado, que tras haberme dado tanto que hablar, tenga que recordarlo todavía? Pues, en efecto, se han conmovido mis entrañas por él; ternura hacia él no ha de faltarme - oráculo de Yahveh -.

Exhortación a retomar el buen camino

21Plántate hitos, ponte jalones de ruta, presta atención a la calzada al camino que anduviste. Vuelve, virgen de Israel, vuelve a estas ciudades.

22¿Hasta cuándo darás rodeos, oh díscola muchacha? Pues ha creado Yahveh una novedad en la tierra: la Mujer ronda al Varón.[1006]

La restauración de Judá

23Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: Todavía dirán este refrán en tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo haga volver a sus cautivos: «¡Bendígate Yahveh, oh estancia justa, oh monte santo!»

24Y morarán allí Judá y todas sus ciudades juntamente, los labradores y los que trashuman con el rebaño,

25porque yo empaparé el alma agotada y toda alma macilenta colmaré.

[26]En esto, me desperté y vi que mi sueño era sabroso para mí.

[27]He aquí que días vienen - oráculo de Yahveh - en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hombres y ganados.

[28]Entonces, del mismo modo que anduve presto contra ellos para extirpar, destruir, arruinar, perder y dañar, así andaré respecto a ellos para reconstruir y replantar - oráculo de Yahveh -.

[29]En aquellos días no dirán más: «Los padres comieron el agraz, y los dientes de los hijos sufren de dentera»;[1007]

[30]sino que cada uno por su culpa morirá: quienquiera que coma el agraz tendrá la dentera.

La nueva Alianza

[31]He aquí que días vienen - oráculo de Yahveh - en que yo pactaré con la casa de Israel (y con la casa de Judá) una nueva alianza;

[32]no como la alianza que pacté con sus padres, cuando les tomé de la mano para sacarles de Egipto; que ellos rompieron mi alianza, y yo hice estrago en ellos - oráculo de Yahveh -.[1008]

[33]Sino que esta será la alianza que yo pacte con la casa de Israel, después de aquellos días - oráculo de Yahveh -: pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

[34]Ya no tendrán que adoctrinar más el uno a su prójimo y el otro a su hermano, diciendo: «Conoced a Yahveh», pues todos ellos me conocerán del más chico al más grande - - oráculo de Yahveh - cuando perdone su culpa, y de su pecado no vuelva a acordarme.

La inquebrantable fidelidad del Señor a Israel

[35]Así dice Yahveh, el que da el sol para alumbrar el día, y gobierna la luna y las estrellas para alumbrar la noche, el que agita el mar y hace bramar sus olas, cuyo nombre es Yahveh Sebaot.

[36]Si fallaren estas normas en mi presencia - oráculo de Yahveh - también la prole de Israel dejaría de ser una nación en mi presencia a perpetuidad.

[37]Así dice Yahveh: Si fueren medidos los cielos por arriba, y sondeadas las bases de la tierra por abajo, entonces también yo renegaría de todo el linaje de Israel por todo cuanto hicieron - oráculo de Yahveh -.

La nueva Jerusalén

[38]He aquí que vienen días - oráculo de Yahveh - en que será reconstruida la ciudad de Yahveh desde la torre de Jananel hasta la Puerta del Angulo;

[39]y volverá a salir la cuerda de medir toda derecha hasta la cuesta de Gareb, y torcerá hasta Goá,

[40]y toda la hondonada de los Cuerpos Muertos y de la Ceniza, y toda la Campa del Muerto hasta el torrente Cedrón, hasta la esquina de la Puerta de los Caballos hacia oriente será sagrado de Yahveh: no volverá a ser destruido ni dado al anatema nunca jamás.

La compra de un campo, signo de la restauración futura

Jeremías 32

[1]Palabra que fue dirigida a Jeremías de parte de Yahveh el año diez de Sedecías, rey de Judá - o sea, el año dieciocho de Nabucodonosor:

[2]A la sazón las fuerzas del rey de Babilonia sitiaban a Jerusalén, mientras el profeta Jeremías estaba detenido en el patio de la guardia de la casa del rey de Judá,

[3]donde le tenía detenido Sedecías, rey de Judá, bajo esta acusación: «¿Por qué has profetizado: Así dice Yahveh: He aquí que yo entrego esta ciudad en manos del rey de Babilonia, que la tomará,

[4]y el rey de Judá, Sedecías, no escapará de manos de los caldeos, sino que será entregado sin remisión en manos del rey de Babilonia, con quien hablará boca a boca, y sus ojos se encontrarán con sus ojos,

[5]y a Babilonia llevará a Sedecías, y allí estará (hasta que yo le visite - oráculo de Yahveh. ¡Aunque luchéis con los caldeos, no triunfaréis!)»

[6]Dijo Jeremías: He recibido una palabra de Yahveh que dice así:

[7]«He aquí que Janamel, hijo de tu tío Sallum, va a dirigirse a ti diciendo: "Ea, cómprame el campo de Anatot, porque a ti te toca el derecho de rescate para comprarlo."»[1009]

[8]Vino, pues, a mí Janamel, hijo de mi tío, conforme al dicho de Yahveh, al patio de la guardia, y me dijo: «Ea, cómprame el campo de Anatot - que cae

en territorio de Benjamín - porque tuyo es el derecho de adquisición y a ti te toca el rescate. Cómpratelo.» Yo reconocí en aquello la palabra de Yahveh,

9y compré a Janamel, hijo de mi tío, el campo que está en Anatot. Le pesé la plata: diecisiete siclos de plata.

10Lo apunté en mi escritura, sellé, aduje testigos y pesé la plata en la balanza.

11Luego tomé la escritura de la compra, el documento sellado según ley y la copia abierta,

12y pasé la escritura de la compra a Baruc, hijo de Neriyías, hijo de Majseías, a vista de mi primo Janamel y de los testigos firmantes en la escritura de la compra, y a vista de todos los judíos presentes en el patio de la guardia,

13y a vista de todos ellos di a Baruc este encargo:

14Así dice Yahveh Sebaot el Dios de Israel: Toma estas escrituras: la escritura de compra, el documento sellado y la copia abierta, y las pones en un cántaro de arcilla para que duren mucho tiempo.

15Porque así dice Yahveh Sebaot el Dios de Israel: «Todavía se comprarán casas y campos y viñas en esta tierra.»

16Después de haber entregado la escritura de propiedad a Baruc, hijo de Neriyías, oré a Yahveh diciendo:

17«¡Ay, Señor Yahveh! He aquí que tú hiciste los cielos y la tierra con tu gran poder y tenso brazo: nada es extraordinario para ti,

18el que hace merced a millares, que se cobra la culpa de los padres a costa de los hijos que les suceden, el Dios grande, el Fuerte, cuyo nombre es Yahveh Sebaot,

19grande en designios y rico en recursos, que tiene los ojos fijos en la conducta de los humanos, para dar a cada uno según su conducta y el fruto de sus obras;

20tú que has obrado señales y portentos en Egipto, hasta hoy, y en Israel y en la humanidad entera, y te has hecho un nombre, como hoy se ve;

21y sacaste a tu pueblo Israel de Egipto con señales y prodigios y con mano fuerte y tenso brazo y con gran aparato,

22y les diste esta tierra que habías jurado darla a sus padres: tierra que mana leche y miel.

[23]Entraron en ella y la poseyeron, pero no hicieron caso de tu voz, ni conforme a tus leyes anduvieron: nada de lo que les mandaste hacer hicieron, y les conminaste con esta calamidad.

[24]He aquí que los terraplenes llegan a la ciudad para tomarla y la ciudad está ya a merced de los caldeos que la atacan, por causa de la espada y del hambre y de la peste; lo que habías dicho, ha sido, y tú mismo lo estás viendo.

[25]¡Precisamente tú me has dicho, oh Señor Yahveh: "Cómprate el campo y aduce testigos" cuando la ciudad está entregada a manos de los caldeos!»

[26]Entonces me fue dirigida la palabra de Yahveh como sigue:

[27]Mira que yo soy Yahveh, el Dios de toda carne. ¿Habrá cosa extraordinaria para mi?

[28]Pues así dice Yahveh: He aquí que yo pongo esta ciudad en manos de los caldeos y en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que la tomará,

[29]y entrarán los caldeos que atacan a esta ciudad y le prenderán fuego incendiándola junto con las casas en cuyos terrados se incensaba a Baal y se libaban libaciones a otros dioses para provocarme.

[30]Porque los hijos de Israel y los hijos de Judá no han hecho otra cosa sino lo que me disgusta desde sus mocedades (porque los hijos de Israel no han hecho más que provocarme con las obras de sus manos - oráculo de Yahveh -).

[31]Porque motivo de mi furor y de mi ira ha sido para mí esta ciudad, desde el día en que la edificaron hasta hoy, que es como para quitármela de delante,

[32]por toda la maldad de los hijos de Israel y de los hijos de Judá, que, para provocarme, obraron ellos, sus reyes, sus jefes, sus sacerdotes y profetas, el hombre de Judá y el habitante de Jerusalén,

[33]y me volvieron la espalda, que no la cara. Yo les adoctriné asiduamente, mas ellos no quisieron aprender la lección,

[34]sino que pusieron sus Monstruos abominables en la Casa que llaman por mi Nombre, profanándola,

[35]y fraguaron los altos del Baal que hay en el Valle de Ben Hinnom para hacer pasar por el fuego a sus hijos e hijas en honor del Moloc - lo que no les mandé ni me pasó por las mientes -, obrando semejante abominación con el fin de hacer pecar a Judá.

[36]Ahora, pues, en verdad así dice Yahveh, el Dios de Israel, acerca de

esta ciudad que - al decir de vosotros - está ya a merced del rey de Babilonia por la espada, por el hambre y por la peste.

37He aquí que yo los reúno de todos los países a donde los empujé en mi ira y mi furor y enojo grande, y les haré volver a este lugar, y les haré vivir en seguridad,

38serán mi pueblo, y yo seré su Dios;

39y les daré otro corazón y otro camino, de suerte que me teman todos los días para bien de ellos y de sus hijos después de ellos.

40Les pactaré alianza eterna - que no revocaré después de ellos - de hacerles bien, y pondré mi temor en sus corazones, de modo que no se aparten de junto a mí;

41me dedicaré a hacerles bien, y los plantaré en esta tierra firmemente, con todo mi corazón y con toda mi alma.

42Porque así dice Yahveh: Como he traído sobre este pueblo todo este gran perjuicio, así yo mismo voy a traer sobre ellos todo el beneficio que pronuncio sobre ellos,

43y se comprarán campos en esta tierra de la que decís vosotros que es una desolación, sin personas ni ganados, y que está a merced de los caldeos;

44se comprarán campos con dinero, anotándose en escritura, sellándose y llamando testigos, en la tierra de Benjamín y en los contornos de Jerusalén, en las ciudades de Judá, en las de la Montaña, en las de la Tierra Baja y en las del Négueb, pues haré tornar a sus cautivos - oráculo de Yahveh -.

Nuevas promesas de restauración

Jeremías 33

1De nuevo fue dirigida la palabra de Yahveh a Jeremías, que estaba aún detenido en el patio de la guardia, en estos términos:

2Así dice Yahveh, hacedor de la tierra, que la formó para hacerla subsistir, Yahveh es su nombre:

3Llámame y te responderé y mostraré cosas grandes, inaccesibles, que desconocías.

[4]Porque así dice Yahveh, el Dios de Israel, tocante a las casas de esta ciudad y a las de los reyes de Judá que han sido derruidas. Junto a los terraplenes y a la espada,

[5]se traba combate con los caldeos para llenar la ciudad de cadáveres humanos, a los que herí en mi ira y mi furor, y por cuya malicia oculté mi rostro de esta ciudad.

[6]He aquí que yo les aporto su alivio y su medicina. Los curaré y les descubriré una corona de paz y seguridad.

[7]Haré tornar a los cautivos de Judá y a los cautivos de Israel y los reedificaré como en el pasado,

[8]y los purificaré de toda culpa que cometieron contra mí, y perdonaré todas las culpas que cometieron contra mí, y con que me fueron rebeldes.

[9]Jerusalén será para mí un nombre evocador de alegría, será prez y ornato para todas las naciones de la tierra que oyeren todo el bien que voy a hacerle, y se asustarán y estremecerán de tanta bondad y de tanta paz como voy a concederle.

[10]Así dice Yahveh: Aún se oirá en este lugar, del que vosotros decís que está abandonado, sin personas ni ganados, en todas las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén desoladas, sin personas ni habitantes ni ganados,

[11]voz de gozo y de alegría, la voz del novio y la voz de la novia, la voz de cuantos traigan sacrificios de alabanza a la Casa de Yahveh diciendo: «Alabad a Yahveh Sebaot, porque es bueno Yahveh, porque es eterno su amor», pues haré tomar a los cautivos del país, y volverán a ser como antes - dice Yahveh -.[1010]

[12]Así dice Yahveh Sebaot: Aún habrá en este lugar abandonado de hombres y ganados y en todas sus ciudades, dehesa de pastores que hagan acostarse a las ovejas:

[13]en las ciudades de la Montaña, y en las de la Tierra Baja, en las del Négueb y en la tierra de Benjamín y en los contornos de Jerusalén y en las ciudades de Judá, volverán a pasar ovejas ante la mano del que las cuente - dice Yahveh.

Promesas sobre el reino y el sacerdocio

[14]Mirad que días vienen - oráculo de Yahveh - en que confirmaré la buena palabra que dije a la casa de Israel y a la casa de Judá.

15En aquellos días y en aquella sazón haré brotar para David un Germen justo, y practicará el derecho y la justicia en la tierra.

16En aquellos días estará a salvo Judá, y Jerusalén vivirá en seguro. Y así se la llamará: «Yahveh, justicia nuestra.»[1011]

17Pues así dice Yahveh: No le faltará a David quien se siente en el trono de la casa de Israel;

18y a los sacerdotes levíticos no les faltará quien en presencia mía eleve holocaustos y queme incienso de oblación y haga sacrificio cada día.

19Fue dirigida la palabra de Yahveh a Jeremías como sigue:

20Así dice Yahveh: Si llegareis a romper mi alianza con el día y con la noche, de suerte que no sea de día o de noche a su debido tiempo,

21entonces también mi alianza romperíais con mi siervo David, de suerte que le falte un hijo que reine sobre su trono y con los levitas sacerdotes, mis servidores.

22Así como es incontable el ejército de los cielos, e incalculable la arena de la mar, así multiplicaré el linaje de mi siervo David y de los levitas que me sirven.

23Fue dirigida la palabra de Yahveh a Jeremías como sigue:

24¿No has visto qué ha dicho este pueblo?: «Los dos linajes que había elegido Yahveh, los ha rechazado», y a mi pueblo menosprecian, como que ni lo tienen por nación.

25Pues bien, dice Yahveh: Si no he creado el día y la noche, ni las leyes de los cielos y la tierra he puesto,

26en ese caso también rechazaré el linaje de Jacob y de mi siervo David, para no escoger más de su linaje a quienes imperen sobre el linaje de Abraham, Isaac y Jacob, cuando yo haga tornar a sus cautivos y les tenga misericordia.

FRAGMENTOS ADICIONALES

Anuncio de la destrucción de Jerusalén y de la cautividad de Sedecías

Jeremías 34

1Palabra que fue dirigida a Jeremías de parte de Yahveh, mientras Nabucodonosor, rey de Babilonia, y todas sus fuerzas y todos los reinos de la tierra sometidos a su poder y todos los pueblos atacaban a Jerusalén y a todas sus ciudades:

2Así dice Yahveh el Dios de Israel: Ve y dices a Sedecías, rey de Judá; le dices: Así dice Yahveh: «Mira que yo entrego esta ciudad en manos del rey de Babilonia, y la incendiará.

3En cuanto a ti, no te escaparás de su mano, sino que sin falta serás capturado, y en sus manos te pondré y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y su boca hablará a tu boca, y a Babilonia irás.

4Empero, oye una palabra de Yahveh, oh Sedecías, rey de Judá: Así dice Yahveh respecto a ti: No morirás por la espada.

5En paz morirás. Y como se quemaron perfumes por tus padres, los reyes antepasados que te precedieron, así los quemarán por ti, y con el «¡ay, señor!» te plañirán, porque lo digo yo - oráculo de Yahveh -.[1012]

6Y habló el profeta Jeremías a Sedecías, rey de Judá, todas estas palabras en Jerusalén,

7mientras las fuerzas del rey de Babilonia atacaban a Jerusalén y a todas las ciudades de Judá que quedaban: a Lakís y Azecá, pues estas dos plazas fuertes habían quedado de todas las ciudades de Judá.[1013]

La liberación de los esclavos

8Palabra que fue dirigida a Jeremías de parte de Yahveh, después de llegar el rey Sedecías a un acuerdo con todo el pueblo de Jerusalén, proclamándoles una manumisión,

[9]en orden a dejar cada uno a su siervo o esclava hebreos libres dándoles la libertad de suerte que ningún judío fuera siervo de su hermano.

[10]Todos los jefes y todo el pueblo que entraba en el acuerdo obedecieron, dejando libres quién a su siervo, quién a su esclava, dándoles la libertad de modo que no hubiese entre ellos más esclavos: obedecieron y les dejaron libres.

[11]Pero luego volvieron a apoderarse de los siervos y esclavas que habían manumitido y los redujeron a servidumbre y esclavitud.[1014]

[12]Entonces fue dirigida la palabra de Yahveh a Jeremías en estos términos:

[13]Así dice Yahveh, el Dios de Israel: yo hice alianza con vuestros padres el día que los saqué de Egipto, de la casa de servidumbre, diciendo:

[14]«Al cabo de siete años cada uno de vosotros dejará libre al hermano hebreo que se le hubiera vendido. Te servirá por seis años, y le enviarás libre de junto a ti.» Pero no me hicieron caso vuestros padres ni aplicaron el oído.[1015]

[15]Vosotros os habéis convertido hoy y habéis hecho lo que es recto a mis ojos proclamando manumisión general, y llegando a un acuerdo en mi presencia, en la Casa que se llama por mi Nombre;

[16]pero os habéis echado atrás y profanado mi Nombre, os habéis apoderado de vuestros respectivos siervos y esclavas a quienes habíais manumitido, reduciéndolos de nuevo a esclavitud.

[17]Por tanto, así dice Yahveh: Vosotros no me habéis hecho caso al proclamar manumisión general. He aquí que yo proclamo contra vosotros manumisión de la espada, de la peste y del hambre - oráculo de Yahveh - y os doy por espantajo de todos los reinos de la tierra.

[18]Y a los individuos que traspasaron mi acuerdo, aquellos que no han hecho válidos los términos del acuerdo que firmaron en mi presencia, yo los volveré como el becerro que cortaron en dos y por entre cuyos pedazos pasaron:[1016]

[19]a los jefes de Judá, los jefes de Jerusalén, los eunucos, los sacerdotes y todo el pueblo de la tierra que han pasado por entre los pedazos del becerro,

[20]les pondré en manos de sus enemigos y de quienes buscan su muerte y sus cadáveres serán pasto de las aves del cielo y de las bestias de la tierra.

21Y a Sedecías, rey de Judá, y a sus jefes les pondré en manos de sus enemigos y de quienes buscan su muerte y del ejército del rey de Babilonia que se ha retirado de vosotros.

22Mirad que yo lo ordeno - oráculo de Yahveh - y les hago volver sobre esta ciudad, y la atacarán, la tomarán y le darán fuego, y las ciudades de Judá las trocaré en desolación sin habitantes.

El ejemplo de los rekabitas

Jeremías 35

1Palabra que fue dirigida a Jeremías de parte de Yahveh, en tiempo de Yoyaquim, hijo de Josías, rey de Judá.

2«Ve a la casa de los rekabitas y les hablas. Les llevas a la Casa de Yahveh, a una de las cámaras, y les escancias vino.»[1017]

3Tomé, pues, a Yazanías, hijo de Jeremías, hijo de Jabassinías, y a sus hermanos, a todos sus hijos y a toda la casa de los rekabitas,

4y les llevé a la Casa de Yahveh, a la cámara de Ben Yojanán, hijo de Yigdalías, hombre de Dios, la cual cámara está al lado de la de los jefes, y encima de la de Maaseías, hijo de Sallum, guarda del umbral,

5y presentando a los hijos de la casa de los rekabitas unos jarros llenos de vino y tazas, les dije: «¡Bebed vino!»

6Dijeron ellos: «No bebemos vino, porque nuestro padre Yonadab, hijo de Rekab, nos dio este mandato: “No beberéis vino ni vosotros ni vuestros hijos nunca jamás,[1018]

7ni edificaréis casa, ni sembraréis semilla, ni plantaréis viñedo, ni poseeréis nada, sino que en tiendas pasaréis toda vuestra existencia, para que viváis muchos días sobre la faz del suelo, donde sois forasteros.”

8Nosotros hemos obedecido a la voz de nuestro padre Yonadab, hijo de Rekab, en todo cuanto nos mandó, absteniéndonos de beber vino de por vida, nosotros, nuestras mujeres, nuestros hijos y nuestras hijas,

9y no edificando casas donde vivir, ni poseyendo viña ni campo de sementera,

10sino que hemos vivido en tiendas, obedeciendo y obrando en todo conforme a lo que nos mandó nuestro padre Yonadab.

11Pero al subir Nabucodonosor, rey de Babilonia, contra el país, dijimos: “Venid y entremos en Jerusalén, para huir de las fuerzas caldeas y de las de Arán”, y nos instalamos en Jerusalén.»

12Entonces fue dirigida la palabra de Yahveh a Jeremías como sigue:

13Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: Ve y dices a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén: ¿No aprenderéis la lección que os invita a escuchar mis palabras? - oráculo de Yahveh -.

14Se ha cumplido la palabra de Yonadab, hijo de Rekab, que prohibió a sus hijos beber vino, y no han bebido hasta la fecha, porque obedecieron la orden de su padre. Yo me afané en hablaros a vosotros y no me oísteis.

15Me afané en enviaros a todos mis siervos los profetas a deciros: Ea, tornad cada uno de vuestro mal camino, mejorad vuestras acciones y no andéis en pos de otros dioses para servirles, y os quedaréis en la tierra que os di a vosotros y a vuestros padres; mas no aplicasteis el oído ni me hicisteis caso.

16Así, los hijos de Yonadab, hijo de Rekab, han cumplido el precepto que su padre les impuso, mientras que este pueblo no me ha hecho caso.

17Por tanto, así ha dicho Yahveh, el Dios Sebaot, el Dios de Israel: He aquí que yo traigo contra Judá y contra los habitantes de Jerusalén todo el mal que pronuncié respecto a ellos, por cuanto les hablé y no me oyeron, les llamé y no me respondieron.

18A la casa de los rekabitas dijo Jeremías: «Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: Por cuanto que habéis hecho caso del precepto de vuestro padre Yonadab y habéis guardado todos esos preceptos y obrado conforme a cuanto os mandó,

19por lo mismo, así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: No faltará a Yonadab, hijo de Rekab, quien siga ante mi faz todos los días.»

LOS PADECIMIENTOS DE JEREMÍAS

Durante el reinado de Sedecías (597-587 a. C.), Judá vive los momentos más dramáticos de su historia. Entre el pueblo y las clases dirigentes se alzan violentas voces de protesta, que claman por la rebelión contra Babilonia. Egipto, desde el sur, alienta esos brotes de nacionalismo y promete su ayuda a los rebeldes de Judá y de los reinos vecinos. Sedecías, desoyendo las reiteradas advertencias de Jeremías, cede por fin a esas fuertes presiones y quebranta el juramento de fidelidad que le había impuesto Nabucodonosor (2 Crón. 36. 13; Ez. 17. 13-15). La reacción de este no se hace esperar. A comienzos del 588, invade el territorio de Judá y mantiene sitiada a Jerusalén durante un año y medio, salvo una breve interrupción motivada por el avance de las tropas egipcias (37. 5).

Un testigo presencial de los hechos —probablemente Baruc, el fiel amigo y confidente de Jeremías— nos da un relato detallado de los padecimientos que debió soportar el profeta antes y después de la caída de Jerusalén. De un lado estaba Jeremías, que se esforzaba por conjurar la catástrofe aconsejando una política de sumisión a Babilonia. En el lado opuesto, los oficiales del rey y algunos profetas, que lo acusaban de traición a la causa nacional. En el medio se encontraba Sedecías, siempre fluctuante entre el temor que le inspiraban sus consejeros y el ascendiente que ejercía sobre él la personalidad del profeta.

En este relato de su "pasión", Jeremías personifica la figura del justo perseguido por su inquebrantable fidelidad a la Palabra de Dios. Algunos años más tarde, el Segundo Isaías perfilaría los rasgos del "Servidor sufriente", reflejando muchos aspectos de la vida de Jeremías (Is. 52. 13 - 53. 12).

Lectura pública de los oráculos de Jeremías

Jeremías 36

1[1019] Aconteció que en el año cuarto de Yoyaquim, hijo de Josías, rey de

Judá, fue dirigida esta palabra a Jeremías de parte de Yahveh:

2Tómate un rollo de escribir, y apuntas en él todas las palabras que te he hablado tocante a Israel, a Judá y a todas las naciones, desde la fecha en que te vengo hablando - desde los tiempos de Josías hasta hoy -.

3A ver si la casa de Judá se entera de todo el mal que he pensado hacerle, de modo que se convierta cada uno de su mal camino, y entonces yo perdonaría su culpa y su pecado.

4Llamó, pues, Jeremías a Baruc, hijo de Neriyías, y apuntó Baruc al dictado de Jeremías todas las palabras que Yahveh le había hablado, en un rollo de escribir.

5Dio Jeremías a Baruc estas instrucciones: «Yo estoy detenido; no puedo ir a la Casa de Yahveh.

6Así que, vete tú, y lees en voz alta el rollo en que has apuntado al dictado mío las palabras de Yahveh, a oídos del público de la Casa de Yahveh el día del ayuno, y las lees también a oídos de todos los de Judá que vienen de sus ciudades;

7a ver si presentan sus súplicas a Yahveh, y se vuelven cada uno de su mal camino; porque grande es la ira y el furor que ha expresado Yahveh contra este pueblo.»

8Hizo Baruc, hijo de Neriyías, conforme a todo cuanto le había mandado el profeta Jeremías, y leyó en el libro las palabras de Yahveh en la Casa de Yahveh.

9Precisamente en el año quinto de Yoyaquim, hijo de Josías, rey de Judá, el mes noveno, se proclamaba ayuno general delante de Yahveh, tanto para el pueblo de Jerusalén como para toda la gente venida de las ciudades de Judá a Jerusalén.

10Baruc, pues, leyó en el libro las palabras de Jeremías en la Casa de Yahveh, en la cámara de Guemarías, hijo de Safán el escriba, en el patio alto, a la entrada de la Puerta Nueva de la Casa de Yahveh, a oídos de todo el pueblo.

11Oye Miqueas, hijo de Guemarías, hijo de Safán, todas las palabras de Yahveh según el libro,

12baja a la casa del rey, al cuarto del escriba, y se encuentra con que allí estaban todos los jefes sentados: el escribano Elisamá, Delaías, hijo de Semaías, Elnatán, hijo de Akbor, Guemarías, hijo de Safán, Sedecías, hijo de

Jananías, y todos los demás jefes.

13Y Miqueas declaró todas las palabras que había oído leer a Baruc en el libro a oídos del pueblo.

14Entonces todos los jefes enviaron a Yehudí, hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Kusí a decir a Baruc: «Toma en tus propias manos el rollo en el que has leído en voz alta al pueblo y vente.» Baruc, hijo de Neriyías, tomó el rollo en sus manos y se dirigió adonde ellos.

15Dícenle: «Ea, siéntate y ten a bien leérnoslo a nosotros.» Y Baruc se lo leyó.

16Como oyeron todas aquellas palabras, se asustaron y dijeron cada cual a su vecino: «Anunciemos sin falta al rey todas estas palabras.»

17Y a Baruc le pidieron: «Explícanos cómo has escrito todas estas palabras.»

18Díceles Baruc: «Al dictado. El me recitaba todas estas palabras y yo las iba escribiendo en el libro con tinta.»

19Dicen los jefes a Baruc: «Vete, escondeos tú y Jeremías, y que nadie sepa dónde estáis.»

20Y entraron adonde el rey, a la corte (el rollo lo consignaron en la cámara de Elisamá el escriba) y anunciaron a oídos del rey todas aquellas palabras.

21Entonces envió el rey a Yehudí a apoderarse del rollo, y éste lo tomó del cuarto de Elisamá el escriba. Y Yehudí lo leyó en voz alta al rey y a todos los jefes que estaban en pie en torno al rey.

22El rey estaba sentado en la casa de invierno, - era en el mes noveno -, con un brasero delante encendido.

23Y así que había leído Yehudí tres hojas o cuatro, él las rasgaba con el cortaplumas del escriba y las echaba al fuego del brasero, hasta terminar con todo el rollo en el fuego del brasero.

24Ni se asustaron ni se rasgaron los vestidos el rey ni ninguno de sus siervos que oían todas estas cosas,

25y por más que Elnatán, Delaías y Guemarías suplicaron el rey que no quemara el rollo, no les hizo caso.

26Luego el rey ordenó a Yerajmeel, hijo del rey, a Seraías, hijo de Azriel, y a Selemías, hijo de Abdel, apoderarse del escriba Baruc y del profeta Jeremías, pero Yahveh los ocultó.

27 Entonces fue dirigida la palabra de Yahveh a Jeremías - tras de haber quemado el rey el rollo y las cosas que había escrito Baruc al dictado de Jeremías - como sigue:

28 «Vuelve a tomar otro rollo y escribe en él todas las cosas que antes había en el primer rollo que quemó Yoyaquim, rey de Judá.

29 Y a Yoyaquim, rey de Judá, le dices: Así dice Yahveh: Tú has quemado aquel rollo, diciendo: "¿Por qué has escrito en él: Vendrá sin falta el rey de Babilonia y destruirá esta tierra y se llevará cautivos de ella a hombres y bestias?"

30 Por tanto, así dice Yahveh a propósito de Yoyaquim, rey de Judá: No tendrá quien le suceda en el trono de David y su propio cadáver yacerá tirado, expuesto al calor del día y al frío de la noche.

31 Yo pasaré revista a sus culpas y las de su linaje y sus siervos, y traeré sobre ellos y sobre todos los habitantes de Jerusalén y los hombres de Judá todo el mal que les dije, sin que hicieran caso.»

32 Entonces Jeremías tomó otro rollo, que dio al escriba Baruc, hijo de Neriyías, y éste escribió al dictado de Jeremías todas las palabras del libro que había quemado Yoyaquim, rey de Judá, e incluso se añadió a aquéllas otras muchas por el estilo.

Juicio sobre Sedecías

Jeremías 37

1 Vino a reinar, en vez de Konías, hijo de Yoyaquim, el rey Sedecías, hijo de Josías, al que Nabucodonosor, rey de Babilonia, puso por rey en tierra de Judá,

2 pero tampoco él ni sus siervos, ni el pueblo de la tierra, hicieron caso de las palabras que Yahveh había hablado por medio del profeta Jeremías.

Nueva consulta de Sedecías a Jeremías

3 El rey Sedecías envió a Yukal, hijo de Selemías, y al sacerdote Sofonías, hijo de Maaseías, a decir al profeta Jeremías: «¡Ea! Ruega por nosotros a nuestro Dios Yahveh.»

[4]Y Jeremías iba y venía en público, pues no le habían encarcelado.

[5]Las fuerzas del Faraón salieron de Egipto, y al oír hablar de ellos los caldeos que sitiaban a Jerusalén, levantaron el sitio de Jerusalén.

[6]Entonces fue dirigida la palabra de Yahveh al profeta Jeremías:

[7]Así dice Yahveh, el Dios de Israel: Así diréis al rey de Judá que os envía a mí, a consultarme: He aquí que las fuerzas del Faraón que salían en vuestro socorro se han vuelto a su tierra de Egipto,

[8]y volverán los caldeos que atacan a esta ciudad, la tomarán y la incendiarán.

[9]Así dice Yahveh: No cobréis ánimos diciendo: «Seguro que los caldeos terminarán por dejarnos y marcharse»; porque no se marcharán,

[10]pues aunque hubieseis derrotado a todas las fuerzas de los caldeos que os atacan y les quedaren sólo hombres acribillados, se levantarían cada cual en su tienda e incendiarían esta ciudad.

Arresto y encarcelamiento de Jeremías

[11]Cuando las tropas caldeas estaban levantando el sitio de Jerusalén, replegándose ante las tropas del Faraón, aconteció que

[12]Jeremías salía de Jerusalén para ir a tierra de Benjamín a asistir a un reparto en el pueblo.

[13]Y encontrándose él en la puerta de Benjamín, donde había un vigilante llamado Yiriyías, hijo de Selemías, hijo de Jananías, éste prendió al profeta Jeremías diciendo: «¡Tú te pasas a los caldeos!»

[14]Dice Jeremías: «¡Falso! Yo no me paso a los caldeos.» Pero Yiriyías no le hizo caso, y poniendo preso a Jeremías, le llevó a los jefes,

[15]los cuales se irritaron contra Jeremías, le dieron de golpes y le encarcelaron en casa del escriba Jonatán, convertida en prisión.

[16]Así que Jeremías ingresó en el calabozo y en las bóvedas y permaneció allí mucho tiempo.

Consulta secreta de Sedecías al profeta

[17]El rey Sedecías mandó traerle, y le interrogó en su casa, en secreto: «¿Hay algo de parte de Yahveh?» Dijo Jeremías: «Lo hay.» Y añadió: «En mano del rey de Babilonia serás entregado.»

18Y dijo Jeremías al rey Sedecías: «¿En qué te he faltado a ti, a tus siervos y a este pueblo, para que me hayáis puesto en prisión?

19¿Pues dónde están vuestros profetas que os profetizaban: "No vendrá el rey de Babilonia contra vosotros ni contra esta tierra?

20Ahora, pues, oiga el rey mi señor, caiga bien en tu presencia mi petición de gracia y no me vuelvas a casa del escriba Jonatán, no muera yo allí.»

21Entonces el rey Sedecías mandó que custodiasen a Jeremías en el patio de la guardia y se le diese un rosco de pan por día de la calle de los panaderos, hasta que se acabase todo el pan de la ciudad. Y Jeremías permaneció en el patio de la guardia.

Jeremías arrojado a un aljibe

Jeremías 38

1Oyeron Sefatías, hijo de Mattán, Guedalías, hijo de Pasjur, hijo de Malkiyías, las palabras que Jeremías hablaba a todo el pueblo:

2«Así dice Yahveh: Quien se quede en esta ciudad, morirá de espada, de hambre y de peste, mas el que se entregue a los caldeos vivirá, y eso saldrá ganando.

3Así dice Yahveh: Sin remisión será entregada esta ciudad en mano de las tropas del rey de Babilonia, que la tomará.»

4Y dijeron aquellos jefes al rey: «Ea, hágase morir a ese hombre, porque con eso desmoraliza a los guerreros que quedan en esta ciudad y a toda la plebe, diciéndoles tales cosas. Porque este hombre no procura en absoluto el bien del pueblo, sino su daño.»

5Dijo el rey Sedecías: «Ahí le tenéis en vuestras manos, pues nada podría el rey contra vosotros.»

6Ellos se apoderaron de Jeremías, y lo echaron a la cisterna de Malkiyías, hijo del rey, que había en el patio de la guardia, descolgando a Jeremías con sogas. En el pozo no había agua, sino fango, y Jeremías se hundió en el fango.

7Pero Ebed Mélek el kusita - un eunuco de la casa del rey - oyó que

habían metido a Jeremías en la cisterna. El rey estaba sentado en la puerta de Benjamín.

8 Salió Ebed Mélek de la casa del rey, y habló al rey en estos términos:

9 «Oh mi señor el rey, está mal hecho todo cuanto esos hombres han hecho con el profeta Jeremías, arrojándole a la cisterna. Total lo mismo se iba a morir de hambre, pues no quedan ya víveres en la ciudad.»

10 Entonces ordenó el rey a Ebed Mélek el kusita: «Toma tú mismo de aquí treinta hombres, y subes al profeta Jeremías del pozo antes de que muera.»

11 Ebed Mélek tomó consigo a los hombres y entrando en la casa del rey, al vestuario del tesoro, tomó allí deshechos de paños y telas, y con sogas los descolgó por la cisterna hasta Jeremías.

12 Dijo Ebed Mélek el kusita a Jeremías: «Hala, ponte los deshechos de paños y telas entre los sobacos y las sogas.» Así lo hizo Jeremías,

13 y halando a Jeremías con las sogas le subieron de la cisterna. Y Jeremías se quedó en el patio de la guardia.

Último encuentro de Jeremías con Sedecías

14 Entonces el rey Sedecías mandó traer al profeta Jeremías a la entrada tercera que había en la Casa de Yahveh, y dijo el rey a Jeremías: «Yo te pregunto una cosa: no me ocultes nada.»

15 Dijo Jeremías a Sedecías: «Si te soy sincero, seguro que me matarás; y aunque te aconseje, no me escucharás.»

16 El rey Sedecías juró a Jeremías en secreto: «Por vida de Yahveh, y por la vida que nos ha dado, que no te haré morir ni te entregaré en manos de estos hombres que andan buscando tu muerte.»

17 Dijo Jeremías a Sedecías: «Así dice Yahveh, el Dios Sebaot, el Dios de Israel: Si sales a entregarte a los jefes del rey de Babilonia, vivirás tú mismo y esta ciudad no será incendiada: tanto tú como los tuyos viviréis.

18 Pero si no te entregas a los jefes del rey de Babilonia, esta ciudad será puesta en manos de los caldeos e incendiada, y tú no escaparás de sus manos.»

19 Dijo el rey Sedecías a Jeremías: «Me preocupan los judíos que se han pasado a los caldeos, no vaya a ser que me entreguen en sus manos, y éstos hagan mofa de mí.»

20 Pero replicó Jeremías: «No te entregarán. ¡Ea!, oye la voz de Yahveh

en esto que te digo, que te resultará bien y quedarás con vida.

21 Mas si rehusas a salir, esto es lo que me ha mostrado Yahveh.

22 Mira que todas las mujeres que han permanecido en la casa del rey de Judá serán sacadas adonde los jefes del rey de Babilonia, e irán diciendo: Te empujaron y pudieron contigo aquellos con quienes te saludabas. Se hundieron en el lodo tus pies, hiciéronse atrás.

23 Y a todas tus mujeres y tus hijos irán sacando adonde los caldeos, y tú no escaparás de ellos, sino que en manos del rey de Babilonia serás puesto, y esta ciudad será incendiada.»

24 Entonces dijo Sedecías a Jeremías: «Que nadie sepa nada de esto, y no morirás.

25 Aunque se enteren los jefes de que he estado hablando contigo, y viniendo a ti te digan: "Decláranos qué has dicho al rey sin ocultárnoslo, y así no te mataremos, como también lo que el rey te ha hablado",

26 tú les dirás: "He pedido al rey la gracia de que no se me devuelva a casa de Jonatán a morirme allí."»

27 En efecto, vinieron todos los jefes a Jeremías, le interrogaron, y él les respondió conforme a lo que queda dicho que le había mandado el rey: y ellos quedaron satisfechos, porque nada se sabía de lo hablado.

28 Así quedó Jeremías en el patio de la guardia, hasta el día en que fue tomada Jerusalén. Ahora bien, cuando fue tomada Jerusalén...

La caída de Jerusalén y la captura de Sedecías

Jeremías 39

1 En el año nueve de Sedecías, rey de Judá, el décimo mes, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitiaron.

2 En el año once de Sedecías, el cuarto mes, el nueve del mes, se abrió una brecha en la ciudad,

3 y entraron todos los jefes del rey de Babilonia y se instalaron en la Puerta Central: Nergal Sareser, Samgar Nebo, Sar Sekim, jefe superior, Nergal Sareser, alto funcionario y todos los demás jefes del rey de Babilonia.

4Al verles Sedecías, rey de Judá, y todos los guerreros, huyeron de la ciudad salieron de noche camino del parque del rey por la puerta que está entre los dos muros, y se fueron por el camino de la Arabá.

5Las tropas caldeas les persiguieron y dando alcance a Sedecías en los llanos de Jericó, le prendieron y le subieron a Riblá, en tierra de Jamat, adonde Nabucodonosor, rey de Babilonia, que lo sometió a juicio.

6Y el rey de Babilonia degolló a los hijos de Sedecías en Riblá a la vista de éste; luego el rey de Babilonia degolló a toda la aristocracia de Judá,

7y habiendo cegado los ojos a Sedecías le ató con doble cadena de bronce para llevárselo a Babilonia.

8Los caldeos incendiaron la casa del rey y las casas del pueblo y demolieron los muros de Jerusalén;

9cuanto al resto del pueblo que quedaba en la ciudad, a los desertores que se habían pasado a él y a los artesanos restantes los deportó Nebuzaradán, jefe de la guardia, a Babilonia.

10En cuanto a la plebe baja, los que no tienen nada, hízoles quedar Nebuzaradán, jefe de la guardia, en tierra de Judá, y en aquella ocasión les dio viñas y parcelas.

11Nabucodonosor, rey de Babilonia, había dado instrucciones a Nebuzaradán, jefe de la guardia, respecto a Jeremías en este sentido:

12«Préndele y tenle a la vista; y no le hagas daño alguno, antes harás con él lo que él mismo te diga.»

13Entonces (Nebuzaradán, jefe de la guardia) Nebusazbán, jefe superior, Nergal Sareser, oficial superior, y todos los grandes del rey de Babilonia

14enviaron en busca de Jeremías, y lo confiaron a Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, para que le hiciese salir a casa, y permaneció entre la gente.

Oráculo en favor de Ebed Mélek

15Estando Jeremías detenido en el patio de la guardia, le había sido dirigida la palabra de Yahveh en estos términos:

16Vete y dices a Ebed Mélek el kusita: Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: Mira que yo hago llegar mis palabras a esta ciudad para su daño, que no para su bien, y tú serás testigo en aquel día,

17pero yo te salvaré a ti aquel día - oráculo de Yahveh - y no serás puesto

en manos de aquellos cuya presencia evitas temeroso,

[18]antes bien te libraré, y no caerás a espada. Saldrás ganando la propia vida, porque confiaste en mí - oráculo de Yahveh.

La liberación de Jeremías

Jeremías 40

[1]Palabra dirigida a Jeremías de parte de Yahveh, luego que Nebuzaradán, jefe de la guardia, le dejó libre en Ramá, cuando le tomó aparte, estando él esposado con todos los deportados de Jerusalén y Judá que iban camino de Babilonia.

[2]En efecto, el jefe de la guardia tomó aparte a Jeremías y le dijo: «Tu Dios Yahveh había predicho esta desgracia a este lugar,

[3]y lo ha cumplido. Yahveh ha hecho conforme había predicho. Y esto os ha sucedido porque pecasteis contra Yahveh y no oísteis su voz.

[4]Ahora bien, desde hoy te suelto las esposas de tus muñecas. Si te parece bien venirte conmigo a Babilonia, vente, y yo miraré por ti. Pero si te parece mal venirte conmigo a Babilonia, déjalo. Mira, tienes toda la tierra por delante; adonde mejor y más cómodo te parezca ir, vete.»

[5]Aún no había dado media vuelta cuando le dijo: «Vuelve adonde Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, a quien el rey de Babilonia ha encargado de las ciudades de Judá, y quédate a vivir con él entre esta gente. En suma, vete adonde mejor te acomode.» Luego el jefe de la guardia le proporcionó algunos víveres y ayuda de costa y le despidió.

[6]Jeremías, por su parte, vino al lado de Godolías, hijo de Ajicam, a Mispá, y se quedó a vivir con él entre la población que había quedado en el país.

Godolías, gobernador de Judá

[7]Todos los jefes de guerrilleros, así como sus hombres, oyeron cómo el rey de Babilonia había encargado del país a Godolías, hijo de Ajicam, y cómo le había encargado de los hombres, mujeres, niños y de aquella gente baja de la tierra, que no habían sido deportados a Babilonia,

8y fueron donde Godolías, a Mispá, Ismael, hijo de Netanías, Yojanán y Jonatán, hijo de Caréaj, Seraías, hijo de Tanjumet, los hijos de Efay el netofita y Yaazanías de Maaká en compañía de sus hombres.

9Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, les hizo un juramento a ellos y a sus hombres: «No temáis ser siervos de los caldeos. Quedaos en el país y servid al rey de Babilonia, y os irá bien.

10Por mi parte, aquí me tenéis establecido en Mispá, para responder a los caldeos que vengan a nosotros; y vosotros cosechad vino, mieses y aceite, metedlo en vuestras vasijas, y vivid en las ciudades que hayáis recuperado.»

11También todos los judíos que había en Moab, entre los ammonitas, y en Edom, y los que había en todos los demás países oyeron que había dejado el rey de Babilonia un resto a Judá y que había encargado de él a Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán.

12Todos estos judíos regresaron de los distintos lugares adonde se habían refugiado y venidos al país de Judá, junto a Godolías, a Mispá, cosecharon vino y mieses en gran abundancia.

13Entonces Yojanán, hijo de Caréaj, y todos sus jefes de guerrilleros vinieron adonde Godolías a Mispá

14y le dijeron: «¿Sabes que Baalís, rey de los ammonitas, ha enviado a Ismael, hijo de Netanías, para asesinarte?» Godolías, hijo de Ajicam, no les dio crédito.

15Entonces Yojanán, hijo de Caréaj, dijo a Godolías secretamente en Mispá: «Ea, iré yo y asestaré el golpe a Ismael, hijo de Netanías, sin que nadie lo sepa. ¿Por qué tiene que asesinarte él a ti, lo que supondría la desbandada de todo Judá, apiñado en torno tuyo, y la pérdida del resto de Judá?»

16Godolías, hijo de Ajicam, replicó a Yojanán, hijo de Caréaj: «No hagas eso, porque es falso lo que dices de Ismael.»

El asesinato de Godolías

Jeremías 41

1Pues bien, el mes séptimo, Ismael, hijo de Netanías, hijo de Elisamá, de linaje real, se dirigió en compañía de algunos grandes del rey y diez hombres

a Godolías, hijo de Ajicam, a Mispá, y allí en Mispá comieron juntos.

2Se levantó Ismael, hijo de Netanías, y los diez que estaban con él, y acuchillaron a Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, y dieron muerte a aquel a quien el rey de Babilonia había encargado del país.

3También mató Ismael a todos los judíos que estaban con él, con Godolías, en Mispá y a los guerreros caldeos que se hallaban allí.

4Era al día siguiente del asesinato de Godolías, y nadie lo sabía.

5Unos hombres venían de Siquem de Silo y de Samaría, ochenta entre todos, la barba raída, harapientos y arañados, portadores de oblaciones e incienso que traían a la Casa de Yahveh.

6Salió Ismael, hijo de Netanías, a su encuentro desde Mispá. Iba llorando mientras caminaba, y llegando junto a ellos, les dijo: «Venid adonde Godolías, hijo de Ajicam.»

7Y así que hubieron entrado dentro de la ciudad, Ismael, hijo de Netanías, los degolló con la ayuda de sus hombres, y los echó dentro de una cisterna.

8Entre aquellos hombres hubo diez que dijeron a Ismael: «No nos mates, que en el campo tenemos escondites de trigo, cebada, aceite y miel.» Y no les mató como a sus hermanos.

9La cisterna adonde echó Ismael todos los cadáveres de los hombres que mató, era la cisterna grande. Es la que hizo el rey Asá para prevenirse contra Basá, rey de Israel; Ismael, hijo de Netanías, la llenó de asesinados.

10Luego Ismael hizo prisioneros a todo el resto del pueblo que quedaba en Mispá, a las hijas del rey y a todo el pueblo que quedaba en Mispá, que Nebuzaradán, jefe de la guardia, había encomendado a Godolías, hijo de Ajicam; y de madrugada se fue Ismael, hijo de Netanías, a pasarse a los ammonitas.

La reacción de Yojanán

11Oyó Yojanán, hijo de Caréaj, y todos los jefes de las fuerzas que le acompañaban, todos los crímenes que había hecho Ismael, hijo de Netanías.

12Tomando a todos sus hombres fueron a luchar con Ismael, hijo de Netanías, al que encontraron junto a la gran alberca, que está en Gabaón.

13Apenas toda la gente que esta con Ismael vio a Yojanán, hijo de Caréaj, y a todos los jefes de las fuerzas que le acompañaban, se llenaron de gozo,

14y dando media vuelta toda aquella gente que Ismael llevaba prisionera

de Mispá, regresaron al lado de Yojanán, hijo de Caréaj,

15en tanto que Ismael, hijo de Netanías, se escapaba de Yojanán con ocho hombres, rumbo a los ammonitas.

16Yojanán, hijo de Caréaj, y todos los jefes de las fuerzas que le acompañaban recogieron de Mispá a todo el resto de la gente que Ismael, hijo de Netanías, había hecho prisionera después que hubo matado a Godolías, hijo de Ajicam - hombres, gente de guerra, mujeres, niños y eunucos -, a los cuales hizo volver de Gabaón.

17Ellos se fueron y se instalaron en el Refugio de Kimham, que está al lado de Belén, para seguir luego hasta Egipto

18huyendo de los caldeos, pues les temían por haber matado Ismael, hijo de Netanías, a Godolías, hijo de Ajicam, a quien el rey de Babilonia había encargado del país.

La huida a Egipto: consulta al profeta Jeremías

Jeremías 42

1Entonces se llegaron todos los jefes de las fuerzas, así como Yojanán, hijo de Caréaj, Azarías, hijo de Hosaías y el pueblo en masa, del chico al grande,

2y dijeron al profeta Jeremías: «Caiga bien nuestra demanda de favor ante ti, y ruega a tu Dios Yahveh por nosotros, por todo este resto, pues hemos quedado pocos de muchos que éramos, como tus ojos están viendo,

3y que nos indique tu Dios Yahveh el camino por donde hemos de ir y lo que hemos de hacer.»

4Díceles el profeta Jeremías: «De acuerdo: ahora mismo me pongo a rogar a vuestro Dios Yahveh como decís, y sea cual fuere la respuesta de Yahveh para vosotros, yo os la declararé sin ocultaros palabra.»

5Y ellos dijeron a Jeremías: «Séanos Yahveh testigo veraz y leal, si no obramos conforme a cualquier mensaje que tu Dios Yahveh te envía para nosotros.

6Sea grata o sea ingrata, nosotros oiremos la voz de nuestro Dios Yahveh a quien te enviamos, por cuanto que bien nos va cuando oímos la voz de

nuestro Dios Yahveh.»

La respuesta de Jeremías

7Pues bien, al cabo de diez días fue dirigida la palabra de Yahveh a Jeremías.

8Este llamó a Yojanán, hijo de Caréaj, a todos los jefes de las fuerzas que había con él y al pueblo todo, del chico al grande,

9y les dijo: «Así dice Yahveh, el Dios de Israel, a quien me habéis enviado en demanda de su favor:

10Si os quedáis a vivir en esta tierra, yo os edificaré y no os destruiré, os plantaré y no os arrancaré, porque me pesa del mal que os he hecho.

11No temáis al rey de Babilonia, que tanto os asusta: no temáis nada de él - oráculo de Yahveh - que con vosotros estoy yo para salvaros y libraros de su mano.

12Haré que se os tenga compasión y él os la tendrá y os devolverá a vuestro suelo.

13Pero si decís vosotros: “No nos quedamos en este país”, desoyendo así la voz de vuestro Dios Yahveh,

14diciendo: “No, sino que al país de Egipto iremos, donde no veamos guerra, ni oigamos toque de cuerno, ni tengamos hambre de pan, y allí nos quedaremos”;

15¡pues bien! en ese caso, oíd la palabra de Yahveh, oh resto de Judá. Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: Si vosotros enderezáis rumbo a Egipto, y entráis como refugiados allí,

16entonces la espada que teméis os alcanzará allí en Egipto, y el hambre que receláis, allá os irá pisando los talones; y allí, en Egipto mismo, moriréis.

17Así sucederá que todos los que enderecen rumbo a Egipto como refugiados morirán por la espada, por el hambre y por la peste, y no les quedará superviviente ni evadido del daño que yo traiga sobre ellos.

18Porque así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: Como se vertió mi ira y mi cólera sobre los habitantes de Jerusalén, así se verterá mi cólera contra vosotros como entréis en Egipto, y seréis tema de imprecación y asombro, de maldición y oprobio, y no veréis más este lugar.

19Ha dicho Yahveh respecto a vosotros, resto de Judá: “No entréis en Egipto.” Podéis estar seguros que os lo he avisado hoy,

[20]que os estáis engañando a vosotros mismos, pues que vosotros me habéis enviado a vuestro Dios Yahveh diciendo: “Ruega por nosotros a nuestro Dios Yahveh, y cuanto diga nuestro Dios Yahveh nos lo declaras, que lo haremos.”

[21]Yo os lo he declarado hoy, pero no hacéis caso de vuestro Dios Yahveh en nada de cuanto me ha enviado a deciros.

[22]Ahora, pues, podéis estar seguros de que por la espada, el hambre y la peste moriréis en aquel lugar adonde deseáis refugiaros.»

Jeremías 43

[1]Ahora bien, así que hubo acabado Jeremías de transmitir a todo el pueblo el recado de Yahveh su Dios, que Yahveh le había dado para ellos,

[2]dijo Azarías, hijo de Hosaías, y también Yojanán, hijo de Caréaj, y todos los hombres insolentes se pusieron a decir a Jeremías: «Estás mintiendo. No te ha encargado nuestro Dios Yahveh decir: “No vayáis a Egipto como refugiados allí”».

[3]Sino que Baruc, hijo de Neriyías, te azuza contra nosotros con objeto de ponernos en manos de los caldeos para que nos hagan morir y nos deporten a Babilonia.

La desobediencia a la advertencia de Jeremías

[4]Además, ni Yojanán, hijo de Caréaj, ni ninguno de los jefes de las tropas, ni nadie del pueblo escuchó la voz de Yahveh que mandaba quedarse en tierra de Judá;

[5]antes bien, Yojanán, hijo de Caréaj, y todos los jefes de las tropas tomaron consigo a todo el resto de Judá, los que habían regresado, para habitar en tierra de Judá, de todas las naciones adonde habían sido rechazados:

[6]a hombres, mujeres, niños, a las hijas del rey y a toda persona que Nebuzaradán, jefe de la guardia, había dejado en paz con Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, y también al profeta Jeremías y a Baruc, hijo de Neriyías,

[7]y entrando en la tierra de Egipto, - pues desoyeron la voz de Yahveh -,

se adentraron hasta Tafnis.

Anuncio de la conquista de Egipto por Nabucodonosor

8Entonces fue dirigida la palabra de Yahveh a Jeremías en Tafnis como sigue:

9Toma en tus manos piedras grandes, y las hundes en el cemento de la terraza que hay a la entrada del palacio del Faraón en Tafnis, a vista de los judíos,[1020]

10y les dices: Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: He aquí que yo mando en busca de mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia, y pondrá su sede por encima de estas piedras que he enterrado, y desplegaré su pabellón sobre ellas.

11Vendrá y herirá a Egipto, quien sea para la muerte, a la muerte; quien para el cautiverio, al cautiverio; quien para la espada, a la espada;

12y prenderá fuego a los templos de los dioses de Egipto, los incendiará, y a los dioses les hará cautivos. Despiojará a Egipto como despioja un pastor su zalea, y saldrá de allí victorioso.

13Romperá los cipos de Bet Semes que hay en Egipto, y los templos de los dioses egipcios abrasará.[1021]

Vaticinio de Jeremías contra los refugiados en Egipto

Jeremías 44

1Palabra que fue dirigida a Jeremías con destino a todos los judíos establecidos en territorio egipcio en Migdol, Tafnis, Nof, y en territorio de Patrós.[1022]

2Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: Vosotros habéis visto la calamidad que he acarreado a Jerusalén y a todas las ciudades de Judá, y ahí las tenéis arruinadas hoy en día, sin que haya en ellas habitante,

3en vista de la maldad que hicieron para irritarme, yendo a incensar y servir a otros dioses desconocidos de ellos, de vosotros y de vuestros padres.

4Yo me afané por enviaros a todos mis siervos, los profetas, a deciros:

«Ea, no hagáis esta abominación que detesto.»

5Mas no oyeron ni aplicaron el oído para convertirse de su malicia y dejar de incensar a otros dioses.

6Derramóse mi cólera y mi ira y ardió en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que fueron reducidas a ruinas desoladas, como lo están hoy día.

7Ahora, pues, así dice Yahveh, el Dios Sebaot, el Dios de Israel: ¿Por qué os hacéis tanto daño a vosotros mismos, hasta borraros a hombre y mujer, niño y lactante de en medio de Judá sin que os quede resto,

8irritándome con las hechuras de vuestras manos, quemando incienso a otros dioses en Egipto, adonde habéis venido como refugiados, como queriendo acabar de borraros a vosotros mismos y acabar en tema de maldición y oprobio en todas las naciones de la tierra?

9¿Si será que habéis olvidado las maldades de vuestros padres y las de los reyes de Judá y de sus caudillos, y las propias vuestras y las de vuestras mujeres; maldades que hacían en tierra de Judá y en las calles de Jerusalén?

10No se han compungido hasta la fecha, ni han temido ni andado en la Ley y los preceptos que propuse a vosotros y a vuestros padres.

11Por tanto, así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: Mirad que yo me fijo en vosotros para mal, y para raer a todo Judá.

12Echaré mano al resto de Judá - los que enderezaron rumbo a Egipto, para entrar allí como refugiados - y serán acabados todos ellos en Egipto, y caerán por la espada, por el hambre serán acabados. Del chico al grande por la espada y por el hambre morirán, y serán tema de imprecación y asombro, de maldición y oprobio.

13Visitaré a los que viven en Egipto, lo mismo que visité a Jerusalén: con la espada, el hambre y la peste,

14y del resto de Judá, que, como refugiados vinieron acá a Egipto, no quedará evadido ni superviviente para volver a tierra de Judá, adonde se prometen volver para quedarse allí, porque ya no volverán más que algunos huidos.

La respuesta de los refugiados al vaticinio de Jeremías

15Respondieron a Jeremías todos los hombres que sabían que sus mujeres quemaban incienso a otros dioses, y todas las mujeres presentes - una gran

concurrencia - y todo el pueblo establecido en territorio egipcio, en Patrós:

16«En eso que nos has dicho en nombre de Yahveh, no te hacemos caso,

17sino que cumpliremos precisamente cuanto tenemos prometido, que es quemar incienso a la Reina de los Cielos y hacerle libaciones, como venimos haciendo nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros jefes en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que nos hartábamos de pan, éramos felices y ningún mal nos sucedía.

18En cambio, desde que dejamos de quemar incienso a la Reina de los Cielos y de hacerle libaciones, carecemos de todo, y por la espada y el hambre somos acabados.»

19«Pues y cuando nosotras quemábamos incienso a la Reina de los Cielos y nos dedicábamos a hacerle libaciones, ¿acaso sin contar con nuestros maridos le hacíamos pasteles con su efigie derramando libaciones?»

Réplica de Jeremías ante la obstinación de los refugiados

20Jeremías dijo a todo el pueblo, a hombres, a mujeres y a todos sus interlocutores:

21«¿No es aquel incienso que ofrecíais en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén vosotros y vuestros padres, vuestros reyes y jefes y el pueblo de la tierra lo que ha recordado Yahveh y le ha venido a las mientes?

22¿Y no pudiendo Yahveh aguantar más el espectáculo de vuestras malas acciones, de las abominaciones que habíais hecho, ha venido a ser la tierra vuestra una ruina, tema de pasmo y maldición y sin habitantes - como lo es hoy día -;

23y porque ofrecisteis incienso y pecasteis contra Yahveh y desoísteis la voz de Yahveh, y no os condujisteis según su Ley, sus preceptos y sus estatutos, pronunció contra vosotros esta calamidad, como sucede hoy día?»

24Y dijo Jeremías a todo el pueblo y a todas las mujeres: «Oíd la palabra de Yahveh - todo Judá, los que vivís en Egipto -.

25Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: Vosotros y vuestras mujeres hablasteis con vuestras bocas, y con vuestras manos cumplisteis lo dicho: "Sin falta realizaremos los votos que hicimos de quemar incienso a la Reina de los Cielos y de hacerle libaciones." Mantened, pues, vosotras vuestros votos y realizad vuestros votos sin falta.

26Empero, oíd la palabra de Yahveh, todo Judá, los que vivís en Egipto.

Mirad que yo he jurado por mi gran Nombre - dice Yahveh - que no será más mi Nombre pronunciado por boca de ninguno de Judá que diga: “¡Por vida del Señor Yahveh!” en toda la tierra de Egipto.

27Mirad que yo estoy alerta sobre ellos para mal, no para bien, y serán consumidos todos los de Judá que están en Egipto, por la espada y el hambre hasta su acabamiento,

28sólo unos pocos, escapados de la espada, volverán de Egipto a Judá y sabrá todo el resto de Judá, los que han venido a Egipto como refugiados aquí, qué palabra se mantendrá: si la mía o la suya.

29Y esto será para vosotros señal - oráculo de Yahveh - de que os visito yo en este lugar, de suerte que sepáis que han de mantenerse sin falta mis palabras para desgracia vuestra.

30Así dice Yahveh: Mirad que yo entrego al Faraón Jofrá, rey de Egipto, en manos de sus enemigos y de los que buscan su muerte, como entregué a Sedecías, rey de Judá, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, su enemigo, que buscaba su muerte.»

Reproches y promesas de Jeremías a Baruc

Jeremías 45

1Palabra que dijo el profeta Jeremías a Baruc, hijo de Neriyías, cuando éste copiaba estas palabras en un libro al dictado de Jeremías, en el año cuarto de Yoyaquim, hijo de Josías, rey de Judá.

2Así dice Yahveh, el Dios de Israel, respecto a ti, oh Baruc:

3Tú dijiste: «¡Ay de mí, que añade Yahveh congoja a mi sufrimiento! Me he agotado en mi jadeo, pero sosiego no hallé.»

4Así le dirás: Esto dice Yahveh: Mira que lo que edifiqué, yo lo derribo, y aquello que planté, yo lo arranco, esto por toda la tierra.

5¡Y tú andas buscándote grandezas! No las busques porque mira que yo traigo desgracia sobre toda carne - oráculo de Yahveh - pero a ti te daré la vida salva por botín a donde quiera que vayas.

ORÁCULOS CONTRA LAS NACIONES

Jeremías, como los demás profetas, descubre en la oscura trama de los acontecimientos históricos la secreta acción de Dios que rige los destinos de los pueblos. El Señor es el soberano de la historia. No sólo el pueblo de Israel, sino todos los pueblos, están sometidos al juicio divino. Para pedirles cuenta de sus pecados, Dios elige a un pueblo como instrumento de su justicia: detrás del ejército de Nabucodonosor, está la mano omnipotente del Señor, que al fin caería también sobre el rey de Babilonia.

Jeremías 46

1Lo que fue dicho por Yahveh al profeta Jeremías sobre las naciones.

Oráculo contra Egipto: la caída de Karkemis

2Para Egipto. Sobre el ejército del Faraón Nekó, rey de Egipto, que estuvo sobre el río Eufrates, en Karkemis, al cual batió Nabucodonosor, rey de Babilonia, el año cuarto de Yoyaquim, hijo de Josías, rey de Judá.[1023]

3Ordenad escudo y pavés, y avanzad a la batalla.

4Uncid los caballos y montad, caballeros. Poneos firmes con los cascos, pulid las lanzas, vestíos las cotas.

5¡Pero qué veo! Ellos se desmoralizan, retroceden, y sus valientes son batidos y huyen a la desbandada sin dar la cara. Terror por doquier - oráculo de Yahveh -.

6No huirá el ligero, ni escapará el valiente: al norte, a la orilla del Eufrates, tropezaron y cayeron.

7¿Quién es ése que como el Nilo sube, y como los ríos de entrechocantes aguas?

8Egipto como el Nilo sube, y como ríos de entrechocantes aguas. Y dice: «Voy a subir, voy a cubrir la tierra. Haré perecer a la ciudad y a los que viven en ella.

9Subid, caballos, y enfureceos, carros, y salgan los valientes de Kus y de

Put que manejan escudo, y los ludios que asestan el arco.»

10 Aquel día será para el Señor Yahveh, día de venganza para vengarse de sus adversarios. Devorará la espada y se hartará y se abrevará de su sangre; pues será la matanza de Yahveh Sebaot en la tierra del norte, cabe el río Eufrates.

11 Sube a Galaad y recoge bálsamo, virgen, hija de Egipto; en vano menudeas las curas: alivio no hay para ti.

12 Han oído las naciones tu deshonra, y tu alarido llenó la tierra, porque valiente contra valiente tropezaron, a una cayeron entrambos.

Invasión de Egipto

13 La palabra que habló Yahveh al profeta Jeremías acerca de la venida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, para atacar a Egipto.

14 Anunciad en Egipto y hacedlo oír en Migdol, y hacedlo en Nof y en Tafnis. Decid: Tente tieso y erguido, que ha devorado la espada tus contornos.

15 ¡Cómo es que ha huido Apis y tu forzudo no se ha sostenido! Es que Yahveh le empujó.

16 Hizo menudear los tropezones, hasta hacer caer al uno sobre el otro; y decía: «Arriba, y volvamos a nuestro pueblo y a nuestra patria, ante la espada irresistible.»

17 Llamad al Faraón, rey de Egipto: «Ruido. - Dejó pasar la ocasión.»

18 ¡Por vida mía! - oráculo del Rey cuyo nombre es Yahveh Sebaot - que cual el Tabor entre los montes, y como el Carmelo sobre el mar ha de venir.

19 Avíos de destierro haz para ti, población, hija de Egipto, porque Nof parará en desolación, y quedará arrasada sin habitantes.

20 Novilla hermosísima era Egipto: un tábano del norte vino sobre ella.

21 Asimismo sus mercenarios que había en ella eran como novillos de engorde. Pues también ellos volvieron la cara, huyeron a una, sin pararse, cuando el día de su infortunio les sobrevino, el tiempo de su castigo.

22 Una voz emite como de serpiente que silba, mientras en torno suyo andan y con hachas le acometen, como leñadores.

23 Talaron su selva - oráculo de Yahveh - porque era impenetrable, pues eran más numerosos que la langosta, y no se les podía contar.

24 Han puesto en vergüenza a la hija de Egipto: ha sido entregada al

pueblo del norte.

[25]Dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: He aquí que yo visito a Amón de No, al Faraón y a Egipto y a sus dioses y reyes, al Faraón y a los que confían en él,[1024]

[26]y los pongo en manos de los que buscan su muerte, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de sus siervos; tras de lo cual será repoblado como antaño - oráculo de Yahveh.

Promesas del Señor a Israel

[27]Pero tú no temas, siervo mío Jacob, ni desmayes, Israel, pues mira que yo acudo a salvarte desde lejos y a tu linaje del país de su cautiverio; volverá Jacob, se sosegará y estará tranquilo, y no habrá quien le inquiete.

[28]Tú no temas, siervo mío Jacob, - oráculo de Yahveh - que contigo estoy yo, pues acabaré con todas las naciones adonde te empujé, pero contigo no acabaré; aunque sí te corregiré como conviene, ya que impune no te dejaré.

Oráculo contra los filisteos

Jeremías 47

[1]Lo que fue dicho por Yahveh al profeta Jeremías sobre los filisteos, en vísperas de batir el Faraón a Gaza.

[2]Así dice Yahveh: He aquí unas aguas que suben del norte y se hacen torrente inundante, y van a inundar la tierra y lo que la llena, la ciudad y los que moran en ella; y clamará la gente, y ululará todo morador de la tierra

[3]al son del galopar de los caballos de sus adalides, al ruido de sus carros y al estrépito de sus ruedas. No se volverán padres a hijos, por el cansancio de sus brazos,

[4]hasta que llegue el día de asolar a toda Filistea, y de raer a Tiro y a Sidón todo auxiliar fugado, porque va a asolar Yahveh a Filistea, residuo de la isla de Kaftor.[1025]

[5]Llegó la rapadura a Gaza, muda ha quedado Ascalón; tú, el resto de su valle, ¿hasta cuándo te arañarás?

6¡Ay, espada de Yahveh! ¿Cómo va a estarse quieta? Recógete a tu vaina, date reposo y calla.

7¿Cómo va a estarse quieta, si Yahveh la mandó? En Ascalón y el litoral marítimo, allá la citó.

Oráculo contra Moab

Jeremías 48

1Sobre Moab. Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: ¡Ay de Nebo, porque ha sido saqueada! Está confusa, ha sido tomada Quiryatáyim. Está confusa la acrópolis y anonadada.[1026]

2Ya no existe la prez de Moab. En Jesbón han planeado su ruina: «Vamos y borrémosla de entre las naciones.» También a ti, Madmén, se te hará callar. La espada te va a la zaga.

3Gritos desde Joronáyim, devastación y quebranto grande.

4Quebrantada fue Moab. Hácense oír los gritos de sus pequeños.

5La cuesta de Lujit, llorando se la suben, y a la bajada de Joronáyim gritos desgarrados se oyen.

6«Huid, poneos en salvo, haced como el onagro en el desierto.»

7En réplica a tu confianza en tus obras y tus tesoros, también tú eres tomada, y sale Kemós desterrado, sus sacerdotes y jefes a una,[1027]

8Viene el devastador a todas las ciudades, y ni una ciudad se salva. Y se pierde el valle, y es asolada la meseta: tal ha dicho Yahveh.

9Dad alas, a Moab, porque ha de salir volando, y sus ciudades se volverán desolación sin nadie que las habite.[1028]

10(Maldito quien haga el trabajo de Yahveh con dejadez, y maldito el que prive a sus espada de sangre).

11Tranquilo estaba Moab desde su mocedad, y quieto se estaba en sus atalayas. Nunca fue trasegado, ni al destierro marchó. Por eso le duraba su gusto, y su sabor no se picó.

12Empero, he aquí que días vienen, - oráculo de Yahveh - en que yo le he de enviar decantadores que lo decanten. Sus vasijas vaciarán, y sus odres

reventarán.

13Se avergonzará Moab de Kemós, como se avergonzó la casa de Israel de Betel, en el que confiaba.

14¿Cómo decís: «Valientes somos, y hombres fuertes para la guerra»?

15Moab está devastado; han escalado sus ciudades, y la flor de sus mancebos bajaron a la matanza - oráculo del Rey cuyo nombre es Yahveh Sebaot.

16El infortunio de Moab es inminente, y su calamidad se precipita.

17Lloradle, todos sus vecinos y todos los que conocen su nombradía. Decid: «¿Cómo ha sido quebrantada la vara poderosa, el báculo precioso?»

18Desciende del honor y siéntate en la tierra seca, población hija de Dibón, porque el devastador de Moab ha subido contra ti, ha destruido tus fortalezas.

19En el camino párate y otea, población de Aroer; pregunta al fugitivo y al escapado; di: «¿Qué ha sucedido?»

20Confuso está Moab porque fue destruido. Ululad y clamad. Anunciad en el Arnón que ha sido saqueado Moab.

21Y la sentencia ha llegado a la meseta, a Jolón, a Yahsá y a Mefaat,

22a Dibón, a Nebo y a Bet Diblatáyim,

23a Quiryatáyim, a Bet Gamul y a Bet Maón,

24a Queriyyot, a Bosrá y a todas las ciudades de la tierra de Moab, las lejanas y las cercanas.

25«Se partió el cuerno de Moab y su brazo se rompió», - oráculo de Yahveh -.

26Emborrachadle porque contra Yahveh se engrandeció. Moab se revolcará en su vómito, y quedará en ridículo él también.

27Pues qué, ¿no te pareció a ti ridículo Israel? ¿o quizá entre ladrones fue sorprendido, que siempre que hablas de él meneas la cabeza?

28«Dejad las ciudades y acomodaos en la peña, habitantes de Moab, sed como la paloma cuando anida en las paredes de las simas...»

29Hemos oído la arrogancia de Moab: ¡es muy arrogante!, su orgullo, su arrogancia, su altanería y la soberbia de su corazón.

30Conozco - oráculo de Yahveh - su presunción, y que sus bravatas no son como sus hechos.

[31]Así que, por Moab ulularé y por Moab entero gritaré; por los hombres de Quir Jeres suspiraré:

[32]Más que se lloró a Yazer lloraré por ti, ¡oh viña de Sibmá! Tus sarmientos pasaban la mar, hasta Yazer alcanzaban. Sobre tu cosecha y sobre tu vendimia el saqueador se abatió,

[33]y fue quitada alegría y alborozo de Carmelo y del país de Moab, y el vino a los trujales he quitado, no se oye el grito alegre del pisador, ya no se oyen gritos.

[34]De tanto gritar en Jesbón, hasta Elalé, hasta Yahas llegaron las voces desde Soar hasta Joronáyim, - Eglat Selisiyyá -, porque también las aguas de Nimrim se han trocado en aridez.

[35]Quitaré a Moab - oráculo de Yahveh - de subirse al alto e incensar a sus dioses.

[36]Por eso mi corazón por Moab como flauta resuena, porque cuanto habían guardado se perdió,

[37]pues toda cabeza ha sido rapada y toda barba raída: en todas las manos arañazos y en todos los lomos saco,

[38]en todos los terrados de Moab y por sus calles todo el mundo se lamentaba, porque he quebrantado a Moab como vaso de desecho - oráculo de Yahveh -.

[39]¡Cómo has sido destruida! ululad. ¡Cómo ha vuelto la espalda Moab con vergüenza, y ha venido a ser Moab la burla y el espanto de todos sus vecinos!

[40]Porque así ha dicho Yahveh: (Ved cómo cual un águila se remonta y extiende sus alas sobre Moab.)

[41]Tomadas fueron las plazas, y las fortalezas ocupadas. (Vendrá a ser el corazón de los valientes de Moab en aquel día como corazón de mujer en parto.)

[42]Devastado está Moab que ya no es pueblo, porque contra Yahveh se engrandeció.

[43]Pánico, hoya y trampa contra ti, morador de Moab, - oráculo de Yahveh.

[44]El que huya del pánico, caerá en la hoya y el que suba de la hoya será preso en la trampa, porque voy a hacer que se llegue a ella, a Moab, el año de su castigo - oráculo de Yahveh -.

[45]A la sombra de Jesbón se pararon sin fuerza los fugitivos, cuando fuego salió de Jesbón y llama de la casa de Sijón, y devoró las sienes de Moab y el cráneo de los hijos del ruido.

[46]¡Ay de ti Moab! Pereció el pueblo de Kemós, pues han sido tomados sus hijos en cautiverio y sus hijas en cautividad.

[47]Pero yo haré volverse a los cautivos de Moab en días futuros - oráculo de Yahveh -. Hasta aquí la sentencia de Moab.

Oráculo contra Amón

Jeremías 49

[1]A los ammonitas. Así dice Yahveh: ¿Hijos no tiene Israel? ¿o heredero no tiene? Entonces ¿por qué ha heredado Milkom a Gad, y su pueblo en las ciudades de éste habita?[1029]

[2]Por eso, he aquí que días vienen - oráculo de Yahveh - en que haré oír a Rabbá de los ammonitas el clamoreo del combate y ella parará el montículo de ruinas; y sus hijas serán abrasadas y heredará Israel a los que le heredaron - oráculo de Yahveh -.

[3]Ulula, Jesbón, porque Ar ha sido devastada. Gritad, hijas de Rabbá, ceñíos de sayal, lamentaos y discurrid por las cercas. Porque Milkom al destierro va, sus sacerdotes y sus jefes a una.

[4]¿Por qué te jactas de tu Valle, criatura independiente, confiada en sus tesoros: «¿Quién llegará hasta mí?»

[5]Mira que yo traigo sobre ti espanto - oráculo del Señor Yahveh Sebaot - por todos tus alrededores, y seréis ahuyentados cada uno por su lado y no habrá quien reúna a los errantes.

[6](Tras de lo cual haré volverse a los cautivos, de los ammonitas - oráculo de Yahveh -.)

Oráculo contra Edom: el desamparo del país

[7]A Edom. Así dice Yahveh Sebaot: ¿No queda ya sabiduría en Temán? ¿Pereció la prudencia de los entendidos, se evaporó su sabiduría?

[8]Huid, dad media vuelta, buscad profunda morada, moradores de Dedán, porque el infortunio de Esaú he traído sobre él, la hora de su visita.

[9]Si vinieran a ti vendimiadores, ¿no dejarían rebuscos? Si ladrones por la noche, dañarían hasta donde les bastase.

[10]Pues bien, yo he desnudado a Esaú, he descubierto sus secretos, estar oculto no puede. Ha sido aniquilado su linaje, sus hermanos y vecinos, y él mismo no aparece.

[11]Deja a tus huérfanos, yo haré que vivan, y tus viudas en mí confiarán.

[12]Pues así dice Yahveh: Conque los que no tienen por qué beber la copa la beben, ¿y tú precisamente vas a quedar impune? No quedarás impune, antes sin falta la beberás.

[13]Porque por mí lo he jurado - oráculo de Yahveh - que en desolación se convertirá Bosrá, y todas sus ciudades se convertirán en ruinas eternas.

El ataque contra Edom

[14]Una nueva he oído de parte de Yahveh, un mensajero entre las naciones enviado: «Juntaos y venid contra él y poneos en pie de guerra.»

[15]Porque es cierto que pequeño te hice yo entre las naciones, despreciable entre los hombres.

[16]El espanto que infundías te engañó, la soberbia de tu corazón, tú, el que habitas en las hendiduras de la roca, que ocupas lo alto de la cuesta. Aunque pongas en alto, como el águila, tu nido, de allí te haré bajar - oráculo de Yahveh -.[1030]

La ruina de Edóm

[17]Edom parará en desolación: todo el que pase a su vera se asombrará y silbará al ver todas sus heridas.

[18]Cual la catástrofe de Sodoma y Gomorra y sus vecinas - dice Yahveh - donde no vive nadie, ni reside en ellas ser humano.

[19]Vedlo como león que sube del boscaje del Jordán hacia el pastizal perenne, cuando en un instante le haré salir huyendo de allí, para colocar allí a quien me plazca. Porque ¿quién como yo, y quién me emplazará, y quién es el pastor que aguante en mi presencia?

[20]Así pues, oíd la decisión que Yahveh ha tomado sobre Edom y sus planes sobre los moradores de Temán. Juro que les han de llevar a rastras las

crías de los rebaños, que asolarán sobre ellos sus pastizales.

21Al son de su caída retumbó la tierra y el griterío hasta el mar de las Cañas se dejó oír.

22Ved cómo cual un águila sube, se remonta y extiende sus alas sobre Bosrá; y vendrá a ser el corazón de los valientes de Edom en aquel día como corazón de mujer en parto.

Oráculo contra Damasco

23A Damasco. Avergonzadas están Jamat y Arpad. Porque una noticia mala oyeron, su corazón tembló de espanto; como el mar que no se puede calmar.[1031]

24Flaqueó Damasco, dio vuelta para huir y escalofríos la sobrecogieron: apuro y dolores la acometieron como a parturienta.

25¡Cómo! ¿No fue abandonada la ciudad celebrada, la villa de mi contento?

26En verdad, caerán sus jóvenes escogidos en sus plazas, y todos los guerreros perecerán aquel día - oráculo de Yahveh Sebaot -.

27Prenderé fuego a la muralla de Damasco, y consumirá los alcázares de Ben Hadad.

Oráculos contra las tribus árabes

28A Quedar y a los reinos de Jasor, que batió Nabucodonosor, rey de Babilonia. Así dice Yahveh: Alzaos, subid a Quedar y saquead a los hijos de oriente.[1032]

29Sus tiendas y rebaños serán tomados; sus toldos y todo su ajuar y sus camellos les serán arrebatados, y a ellos se les llamará «Terror por doquier».

30Huid, emigrad muy lejos, buscad profunda morada, moradores de Jasor - oráculo de Yahveh - porque ha tomado contra vosotros Nabucodonosor, rey de Babilonia, una decisión, y ha trazado un plan contra vosotros.

31Alzaos, subid contra la nación pacífica que vive confiada - oráculo de Yahveh -. Ni puertas ni cerrojos tiene. En aislamiento viven.

32Y serán sus camellos objeto del pillaje y el tropel de sus ganados para botín, y esparciré a todo viento a los que se afeitan las sienes, y de todos sus aledaños traeré su infortunio - oráculo de Yahveh -.

33Y vendrá a ser Jasor guarida de chacales, desolación sempiterna, donde no se asienta nadie y en la que no reside ser humano.

Oráculo contra Elam

34Lo que fue dicho por Yahveh al profeta Jeremías tocante a Elam en el principio del reinado de Sedecías, rey de Judá.[1033]

35Así dice Yahveh Sebaot: He aquí que yo rompo el arco de Elam, primicia de su fuerza

36y voy a traer sobre Elam los cuatro vientos desde los cuatro cabos de los cielos, y a ellos les esparciré a todos estos vientos, y no habrá nación a donde no lleguen los arrojados de Elam.

37Haré desmayar a Elam ante sus enemigos y ante los que buscan su muerte y traeré sobre ellos cosa mala, el ardor de mi ira - oráculo de Yahveh - y soltaré tras ellos la espada hasta acabarlos.

38Pondré mi trono en Elam y haré desaparecer de allí a rey y jefes - oráculo de Yahveh -.

39Luego, en días futuros, haré volver a los cautivos de Elam - oráculo de Yahveh -.

Oráculo contra Babilonia: la caída de la ciudad

Jeremías 50

1[1034] La palabra que habló Yahveh contra Babilonia, contra el país de los caldeos, por medio del profeta Jeremías.

2Anunciadlo y hacedlo oír entre las gentes; levantad bandera; hacedlo oír; no lo calléis; decid: Ha sido tomada Babilonia, está confuso Bel, desmayó Marduk, están confusos sus ídolos, (desmayaron sus inmundicias).[1035]

3Porque subió contra ella una gente del norte, que va a convertir su territorio en desolación, y no habrá en él habitante. Tanto personas como bestias emigraron, se fueron.

El retorno de los israelitas

[4]En aquellos días y en aquella sazón - oráculo de Yahveh - vendrán los hijos de Israel, (y los hijos de Judá junto con ellos), andando y llorando, en busca de Yahveh su Dios.

[5]De Sión preguntaron por el camino, allá se dirigen: «Venid y aliémonos a Yahveh con pacto eterno, inolvidable.»[1036]

[6]Ovejas perdidas era mi pueblo. Sus pastores las descarriaron, extraviándolas por los montes. De monte en collado andaban, olvidaron su aprisco.

[7]Cualquiera que les topaba los devoraba, y sus contrarios decían: «No cometemos ningún delito, puesto que ellos pecaron contra Yahveh, ¡el pastizal de justicia y la esperanza de sus padres - Yahveh!»

Exhortación a huir de Babilonia

[8]Emigrad de Babilonia, y del país de los caldeos salid. Sed como los machos cabríos al frente del rebaño.

[9]Porque mirad que yo hago que despierte y suba contra Babiloniauna confederación de grandes naciones del norte, que se organizarán contra ella. Y por allí será tomada. Sus saetas, cual de valiente experto, no volverán de vacío.

[10]Entonces será entregada Caldea al saqueo: todos los que la saqueen se hartarán, - oráculo de Yahveh.

La desolación de Babilonia

[11]Porque os alegrasteis, porque gozasteis, depredadores de mi heredad, porque dabais corcovos como novilla en dehesa, y relinchos como animales fuertes.

[12]Vergonzosa está vuestra madre sobremanera, abochornada la que os dio a luz. Es ahora la última de las naciones: desierto, sequedad y paramera.

[13]Por la cólera de Yahveh no será poblada, mas estará desolada toda ella. Todo el que pase a la vera de Babilonia quedará atónito, y silbará al ver todas sus heridas.

Orden de ataque contra Babilonia

[14]Ordenaos contra Babilonia en derredor, todos los que asestáis arco; tirad contra ella, no escatiméis las flechas pues ha pecado contra Yahveh.

[15]Dad gritos contra ella en derredor. Ella tiende su mano. Fallaron sus cimientos, se derrumbaron sus muros. Era la venganza de Yahveh. Tomad venganza de ella: Tal cual hizo, haced con ella.

[16]Suprimid de Babilonia al sembrador y al que maneja la hoz al tiempo de la siega. Ante la espada irresistible, cada uno enfilará hacia su pueblo, cada uno huirá a su tierra.

La repatriación de Israel

[17]Rebaño disperso es Israel: leones lo ahuyentaron. El rey de Asiria lo devoró el primero, y Nabucodonosor, rey de Babilonia, lo quebrantó después.

[18]Por tanto, así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: He aquí que yo visito al rey de Babilonia y su territorio, lo mismo que visité al rey de Asiria.

[19]Y devolveré a Israel a sus pastizal, y pacerá el Carmelo y el Basán, y en la montaña de Efraím y Galaad se saciará.

[20]En aquellos días y en aquella sazón - oráculo de Yahveh -, se buscará la culpa de Israel y no la habrá, y el pecado de Judá y no se hallará, porque seré piadoso con el resto que yo deje.

La ruina de Babilonia

[21]«Sube a la tierra de Meratáyim, sube contra ella; y a los habitantes de Pecod pásalos a espada y dalos al anatema hasta el último - oráculo de Yahveh -: haz en todo según te lo he mandado.»[1037]

[22]Ruido de guerra en el país y quebranto grande.

[23]¡Cómo se partió y fue quebrado el martillo de toda la tierra! ¡Cómo vino a ser pasmo Babilonia entre las naciones!

[24]Te puse lazo y quedaste atrapada, Babilonia, sin darte cuenta; se dio contigo y fuiste capturada, porque contra Yahveh te sublevaste.

[25]Abrió Yahveh su arsenal y sacó las armas de su ira. Era la tarea del Señor Yahveh Sebaot en tierra de caldeos.

[26]«Venid a ella desde el confín, abrid sus almacenes. Haced con ellos montones y dadlos al anatema: no quede de ella reliquia.

[27]Acuchillad todos sus bueyes, bajen a la degollina. ¡Ay de ellos, que llegó su día, la hora de su castigo!»

[28]¡Voces de huidos y escapados del país de Babilonia anunciando en Sión

la venganza de Yahveh nuestro Dios, la venganza de su santuario!

29Haced leva de flecheros contra Babilonia, todos los que asestáis arco acampad en torno suyo. Que no se escape nadie. Pagadle lo que vale su trabajo, Tal cual hizo, haced con ella, porque contra Yahveh se insolentó, contra el Santo de Israel.

30En verdad, caerán sus mancebos escogidos en sus plazas, y todos sus guerreros perecerán aquel día - oráculo de Yahveh -.

31Heme aquí contra ti, «Insolencia», - oráculo del Señor Yahveh Sebaot - porque ha llegado tu día, la hora en que yo te castigue.

32Tropezará «Insolencia» y caerá, sin tener quien la levante. Prenderé fuego a sus ciudades, y devorará todos sus contornos.

El Señor, salvador de Israel

33Así dice Yahveh Sebaot: Oprimidos estaban los hijos de Israel y los hijos de Judá a una. Todos sus cautivadores los retenían, se negaban a soltarlos.

34Su Redentor esforzado, Yahveh Sebaot se llama. El tomará la defensa de su causa hasta hacer temblar la tierra y estremecerse a los habitantes de Babilonia.[1038]

35¡Espada a los caldeos - oráculo de Yahveh - y a los habitantes de Babilonia, a sus jefes y a sus sabios!

36Espada a sus adivinos, y quedarán por necios. Espada a sus valientes, y desmayarán.

37Espada a sus caballos y a sus carros, a toda la mezcolanza de gentes que hay dentro de ella, y serán como mujeres. Espada a sus tesoros y serán saqueados.

38¡Sequía a sus aguas y se secarán; porque tierra de ídolos es aquélla, y por sus Espantos pierden la cabeza!

39Por eso vivirán las hienas con los chacales y vivirán en ella las avestruces, y no será habitada nunca jamás ni será poblada por siglos y siglos.

40Como en la catástrofe causada por Dios a Sodoma, Gomorra y sus vecinas - oráculo de Yahveh - donde no vive nadie, ni reside en ellas ser humano.[1039]

La invasión de Babilonia

41 Mirad que un pueblo viene del norte, una gran nación, y muchos reyes se despiertan de los confines de la tierra.

42 Arco y lanza blanden, crueles son y sin entrañas. Su voz como la mar muge, y a caballo van montados, ordenados como un solo hombre para la guerra contra ti, hija de Babel.

43 Oyó el rey de Babilonia nuevas de ellos y flaquean sus manos. Angustia le asaltó, dolor como de parturienta.

44 Vedlo como león que sube del boscaje del Jordán hacia el pastizal perenne, cuando en un instante le haré salir huyendo de allí, para colocar allí a quien me plazca. Porque ¿quién como yo, y quién me emplazará, y quién es el pastor que aguante en mi presencia?

45 Así pues, oíd la decisión que Yahveh ha tomado sobre Babilonia y sus planes sobre el país de los caldeos. Juro que les han de llevar a rastras las crías de los rebaños, que asolarán sobre ellos sus pastizales.

46 Al son de la conquista de Babilonia retumbó la tierra, y el griterío de las naciones se dejó oír.

El juicio del Señor contra Babilonia

Jeremías 51

1 Así dice Yahveh: Mirad que yo despierto contra Babilonia y los habitantes de Leb Camay un viento destructor.[1040]

2 Enviaré a Babilonia beldadores que la bielden y dejen vacío su territorio, porque se la acosará por todas partes el día aciago.

3 El arquero que no aseste su arco, ni se jacte de su cota. No tengáis piedad para sus jóvenes escogidos: dad al anatema todo su ejército.

4 Caerán heridos en tierra de Caldea, y traspasados en sus calles.

5 Pero no ha enviudado Israel ni Judá de su Dios, de Yahveh Sebaot. Sus tierras estaban llenas de delitos contra el Santo de Israel.

El fin de Babilonia

6Huid del interior de Babilonia, (y salvad cada cual vuestra vida), no perezcáis por su culpa, pues es hora de venganza para Yahveh: le está pagando su merecido.

7Copa de oro era Babilonia en la mano de Yahveh, que embriagaba toda la tierra. De su vino bebieron las naciones, lo que las hizo enloquecer.

8De pronto cayó Babilonia y se rompió. Ululad por ella, tomad bálsamo para su sufrimiento, a ver si sana.

9Hemos curado a Babilonia, pero no ha sanado, dejadla y vayamos, cada cual a su tierra, porque ha llegado a los cielos el juicio contra ella, se ha elevado hasta las nubes.

10Yahveh hizo patente nuestra justicia; venid y cantemos en Sión las obras de Yahveh nuestro Dios.

11Aguzad las saetas, llenad las aljabas. Ha despertado Yahveh el espíritu de los reyes de Media, porque sobre Babilonia está su designio de destruirla, porque esta será la venganza de Yahveh, la venganza de su santuario.

12Sobre las murallas de Babilonia izad bandera, reforzad la guardia, apostad centinelas, preparad celadas; que también Yahveh ha tomado un acuerdo, también él va a cumplir lo que dijo sobre los habitantes de Babilonia.

13Tú, la que estás instalada sobre ingentes aguas, la de ingentes tesoros, llegó tu fin, el término de tus ganancias.

14Lo ha jurado Yahveh Sebaot por sí mismo: Yo he de colmarte de hombres como de langostas, y entonarán contra ti el cantar de los lagareros.

Himno al Señor, único Dios

15El es quien hizo la tierra con su poder, el que estableció el orbe con su saber, y con su inteligencia expandió los cielos.

16Cuando da voces, hay estruendo de aguas en los cielos, y hace subir las nubes desde el extremo de la tierra. El hace los relámpagos para la lluvia y saca el viento de sus depósitos.

17Todo hombre es torpe para comprender, se avergüenza del ídolo todo platero, porque sus estatuas son una mentira y no hay espíritu en ellas.

18Vanidad son, cosa ridícula; al tiempo de su visita perecerán.

19No es así la «Parte de Jacob», pues él es el plasmador del universo, y aquel cuy heredero es Israel; Yahveh Sebaot es su nombre.

Babilonia, martillo del Señor

20Un martillo eras tú para mí, un arma de guerra: contigo machaqué naciones, contigo destruí reinos,

21contigo machaqué caballo y caballero, contigo machaqué el carro y a quien lo monta.

22contigo machaqué a hombre y mujer, contigo machaqué al viejo y al muchacho, contigo machaqué al joven y a la doncella,

23contigo machaqué al pastor y su hato, contigo machaqué al labrador y su yunta, contigo machaqué a gobernadores y magistrados.

24Y haré que Babilonia y todos los habitantes de Caldea paguen por todo el daño que hicieron en Sión, delante de vuestros ojos - oráculo de Yahveh -.

25Heme aquí en contra tuya, montaña destructora - oráculo de Yahveh -, destructora toda la tierra. Voy a echarte mano y a hacerte rodar desde las peñas, y a convertirte en montaña quemada.

26No tomarán de ti piedra angular ni piedra de cimientos, porque desolación por siempre serás - oráculo de Yahveh -.

Marcha sobre Babilonia y conquista de la ciudad

27Alzad bandera en la tierra, tocad cuerno en las naciones. Haced leva santa contra ella en las naciones, citad contra ella a los reinos. de Ararat, Minní y Askenaz, estableced contra ella reclutador, haced que ataque la caballería cual langosta.[1041]

28Haced leva santa contra ella en las naciones, los reyes de Media, sus gobernadores y todos sus magistrados y todo el país de su dominio.

29Y retiembla la tierra, y da vueltas, por haberse cumplido contra Babilonia los planes de Yahveh, de convertir la tierra de Babel en desolación sin habitantes.

30Cesaron de guerrear los valientes de Babilonia, se han quedado en las fortalezas. Agotóse su bravura, se volvieron mujeres; quemaron sus aposentos, se rompieron sus barras.

31Correo al alcance de correo corre, e informador al alcance de informador, para informar al rey de Babilonia que ha sido tomada su ciudad de cabo a cabo,

32y sus vados fueron ocupados y los cañaverales incendiados, y los

guerreros se atemorizaron.

33 Porque así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: La hija de Babel es como era al tiempo de apisonarla; un poco más, y le habrá llegado el tiempo de la siega.

Lamento de Sión y venganza del Señor

34 Me comió, me arrebañó el rey de Babilonia, me dejó como cacharro vacío, me tragó como un dragón, llenó su vientre con mis buenos trozos, me expulsó.

35 «Mi atropello y mis sufrimientos sobre Babilonia», dirá la población de Sión; y «mi sangre sobre los habitantes de Caldea», dirá Jerusalén.

36 Por tanto, así dice Yahveh: Heme aquí, que defiendo tu causa y vengo tu venganza, y deseco el mar de el y dejo enjuto su hontanar,

37 y vendrá a ser Babilonia montón de piedras, guarida de chacales, tema de pasmo y rechifla, sin ningún habitante.

38 A una cual leones rugen, gruñen como cachorros de leonas.

39 En teniendo ellos calor les serviré su bebida y les embriagaré de modo que se alegren, y dormirán un sueño eterno y no se despertarán - oráculo de Yahveh -.

40 Les haré bajar como corderos al matadero, como carneros y machos cabríos.

Elegía sobre Babilonia

41 ¡Cómo fue tomada Sesac, y ocupada la prez de toda la tierra! ¡Cómo vino a ser pasmo Babilonia entre las naciones![1042]

42 Subió contra Babilonia el mar, por el tropel de sus olas quedó cubierta.

43 Vinieron a quedar sus ciudades devastadas, tierra reseca y yerma, no vive en ellas nadie, ni discurre por ellas ser humano.

Exhortación a huir de Babilonia

44 Visitaré a Bel en Babilonia, y le sacaré su bocado de la boca, y no afluirán a él ya más las naciones. Hasta la muralla de Babilonia ha caído.

45 Salid de en medio de ella, pueblo mío, que cada cual salve su vida del ardor de la ira de Yahveh.

[46]Y que no se marchite vuestro corazón y tengáis miedo por el rumor que se oirá en la tierra. Cierto correrá un año tal rumor, y luego al año siguiente, otro distinto: violencia en la tierra, y domeñador sobre domeñador.

[47]Pues bien, mirad que vienen días en que visitaré a los ídolos de Babilonia, y todo su territorio se abochornará, y todos sus heridos caerán en medio de ella.

[48]Y harán corro contra Babilonia cielos y tierra y todo cuanto hay en ellos, cuando del norte lleguen los devastadores - oráculo de Yahveh -.

[49]También Babilonia caerá, oh heridos de Israel. También por Babilonia cayeron los heridos de toda la tierra.

[50]Escapados de la espada, andad, no os paréis, recordad desde lejos a Yahveh, y que Jerusalén os venga en mientes.

Quejas del pueblo y respuesta del Señor

[51]- «Quedamos abochornados al oír tal afrenta; cubrió la vergüenza nuestros rostros. ¡Habían penetrado extranjeros hasta los santuarios de la Casa de Yahveh!»

[52]- Pues bien, mirad que vienen días - oráculo de Yahveh - en que visitaré a sus ídolos, y en todo su territorio se quejarán los heridos.

[53]Aunque suba Babilonia a los cielos y encastille en lo alto su poder, de mi parte llegarán saqueadores hasta ella - oráculo de Yahveh -.

[54]Suenan gritos de socorro desde Babilonia, y un fragor desde Caldea.

[55]Es que devasta Yahveh a Babilonia, apaga de ella el gran ruido, y mugen sus olas como las de alta mar, cuyo son es estruendoso.

[56]Es que viene sobre ella, sobre Babilonia el devastador, van a ser apresados sus valientes, se han aflojado sus arcos. Porque Dios retribuidor es Yahveh: cierto pagará.

[57]Yo embriagaré a sus jefes y a sus sabios, a sus gobernadores y a sus magistrados y a sus valientes, y dormirán un sueño eterno y no se despertarán - oráculo del Rey cuyo nombre es Yahveh Sebaot -.

[58]Así dice Yahveh Sebaot: Aquella ancha muralla de Babilonia ha de ser socavada, y aquellas sus altas puertas con fuego han de ser quemadas, y se habrán fatigado pueblos para nada, y naciones para el fuego se habrán cansado.

El oráculo contra Babilonia arrojado en el Éufrates

59Orden que dio el profeta Jeremías a Seraías, hijo de Neriyías, hijo de Majseías, al partir éste de junto a Sedecías, rey de Judá, para Babilonia el año cuarto de su reinado, siendo Seraías jefe de etapas.[1043]

60Escribió, pues, Jeremías todo el mal que había de sobrevenir a Babilonia en un libro - todas estas palabras arriba escritas acerca de Babilonia -

61y dijo Jeremías a Seraías: «En llegando tú a Babilonia, mira de leer en voz alta todas estas palabras,

62y dirás: "Yahveh, tú has hablado respecto a este lugar, de destruirlo sin que haya en él habitante, ya sea persona o animal, sino que soledad por siempre será."

63Luego, en acabando tú de leer en voz alta ese libro, atas a él una piedra y lo arroja al Eufrates,

64y dices: "Así se hundirá Babilonia y no se recobrará del mal que yo mismo voy a traer sobre ella."» Hasta aquí las palabras de Jeremías.

APÉNDICE HISTÓRICO

El siguiente epílogo reproduce con algunas variantes el relato de 2 Rey. 24. 18 -25. 30. El trágico fin de Jerusalén y la deportación a Babilonia han puesto de manifiesto que las amenazas de Jeremías se cumplieron al pie de la letra. Pero, como al final del libro de los Reyes, la liberación del rey Joaquín en el exilio introduce un destello de esperanza, que hace prever el futuro cumplimiento de las promesas de salvación.

El reinado de Sedecías en Judá (597-587)

Jeremías 52

1 Veintiún años tenía Sedecías cuando comenzó a reinar y reinó once años en Jerusalén; el nombre de su madre era Jamital, hija de Jeremías, de Libná.

2 Hizo el mal a los ojos de Yahveh, enteramente como había hecho Yoyaquim.

3 Esto sucedió a causa de la cólera de Yahveh contra Jerusalén y Judá, hasta que los arrojó de su presencia. Sedecías se rebeló contra el rey de Babilonia.

El asedio y la caída de Jerusalén

4 En el año noveno de su reinado, en el mes décimo, el diez del mes, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército, contra Jerusalén, acampó contra ella, y la cercaron con una empalizada.

5 La ciudad estuvo sitiada hasta el año once del rey Sedecías.

6 El mes cuarto, el nueve del mes, cuando arreció el hambre en la ciudad y no había pan para la gente del pueblo,

7 se abrió una brecha en la ciudad y al verlo el rey y todos los guerreros, huyeron de la ciudad saliendo de noche, por el camino de la puerta que está entre los dos muros que dan al jardín del rey, mientras los caldeos estaban alrededor de la ciudad, y se fueron por el camino de la Arabá.

[8]Las tropas caldeas persiguieron al rey Sedecías y le dieron alcance en los llanos de Jericó; entonces todo el ejército se dispersó de su lado.

[9]Capturaron al rey y lo subieron a Riblá, en la tierra de Jamat, donde el rey de Babilonia, que le sometió a juicio.

[10]Los hijos de Sedecías fueron degollados a su vista, y lo mismo a todos los jefes de Judá degolló en Riblá.

[11]A Sedecías le sacó los ojos, lo encadenó con cadenas de bronce, y el rey de Babilonia lo llevó a Babilonia, donde lo tuvo en prisión hasta el día de su muerte.

La ruina de Jerusalén y la deportación a Babilonia (587)

[12]En el mes quinto, el diez del mes, en el año diecinueve de Nabucodonosor, rey de Babilonia, Nebuzaradán, jefe de la guardia, uno de los que servían ante el rey de Babilonia, vino a Jerusalén.

[13]Incendió la Casa de Yahveh y la casa del rey y todas las casas de Jerusalén.

[14]Todas las tropas caldeas que había con el jefe de la guardia demolieron las murallas que rodeaban a Jerusalén.

[15]Cuanto (a una parte de los pobres del país) al resto del pueblo que quedaba en la ciudad, los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia y el resto de los artesanos, Nebuzaradán, jefe de la guardia, los deportó,

[16]Nebuzaradán el jefe de la guardia, dejó algunos de entre la gente pobre como viñadores y labradores.[1044]

[17]Los caldeos rompieron las columnas de bronce que había en la Casa de Yahveh, las basas, el Mar de bronce de la Casa de Yahveh, y se llevaron todo el bronce a Babilonia.

[18]Tomaron también los ceniceros, las paletas, los cuchillos, los acetres, las cucharas y todos los utensilios de bronce de que se servían.

[19]El jefe de la guardia tomó las vasijas, los incensarios y los aspersorios, los ceniceros, los candeleros, las cucharas y las tazas, cuanto había de oro y plata.

[20]Cuanto a las dos columnas, el Mar, los doce bueyes de bronce que estaban bajo el Mar y las basas que Salomón había hecho para la Casa de Yahveh, no se pudo calcular el peso de bronce de todos aquellos objetos.

21La altura de una columna era de dieciocho codos, un hilo de doce codos medía su perímetro; su grosor era de cuatro dedos y era hueca por dentro,

22y encima tenía un capitel de bronce; la altura del capitel era de cinco codos; había un trenzado y granadas en torno al capitel, todo de bronce. Lo mismo para la segunda columna.

23Había noventa y seis granadas que pendían a los lados. En total había cien granadas rodeando el trenzado.

Las ejecuciones y el número de los deportados

24El jefe de la guardia tomó preso a Seraías, primer sacerdote, y a Sefanías, segundo sacerdote, y a los tres encargados del umbral.

25Tomó a un eunuco de la ciudad, que era inspector de los hombres de guerra, siete hombres de los cortesanos del rey, que se encontraban en la ciudad, al secretario del jefe del ejército, encargado del alistamiento del pueblo de la tierra y sesenta hombres de la tierra que se hallaban en la ciudad.

26Nebuzaradán, jefe de la guardia, los tomó y los llevó a Riblá, donde el rey de Babilonia,

27y el rey de Babilonia los hirió haciéndoles morir en Riblá, en el país de Jamat. Así fue deportado Judá, lejos de su tierra.

28Este es el número de los deportados por Nabucodonosor. El año séptimo: 3.023 de Judá;[1045]

29el año dieciocho de Nabucodonosor fueron llevadas de Jerusalén 832 personas;

30el año veintitrés de Nabucodonosor, Nebuzaradán, jefe de la guardia, deportó a 745 de Judá. En total: 4.600 personas.[1046]

La liberación del rey Joaquín en Babilonia

31En el año treinta y seis de la deportación de Joaquín, rey de Judá, en el mes doce, el veinticinco del mes, Evil Merodak, rey de Babilonia, hizo gracia en el año en que comenzó a reinar, a Joaquín, rey de Judá, y lo sacó de la cárcel.

32Le habló con benevolencia y le dio un asiento superior al asiento de los reyes que estaban con él en Babilonia.

[33]Joaquín se quitó sus vestidos de prisión y comió siempre en la mesa del rey, todos los días de su vida.

[34]Le fue dado constantemente su sustento de parte del rey de Babilonia, día tras día, hasta el día de su muerte, todos los días de su vida.

LAMENTACIONES

Introducción.

Este Libro consta de cinco poemas que evocan la ruina de Jerusalén, acaecida en el 587 a. C., y están escritos en el estilo de las elegías fúnebres de esa época. Aunque se inspiran en las ideas y las expresiones de Jeremías y suelen llevar su nombre, las LAMENTACIONES no son obra de aquel célebre profeta, sino de algunos judíos que permanecieron en Jerusalén después de la catástrofe. Las cuatro primeras Lamentaciones son alfabéticas, es decir, cada estrofa comienza con una letra hebrea, siguiendo el orden del alfabeto.

Al dolor provocado por la destrucción de la Ciudad santa y a las quejas desgarradoras frente a la triste situación en que se encontraban sus habitantes, sigue una profunda reflexión, madurada a la luz de esa misma desgracia. "*Jerusalén ha pecado gravemente y se ha convertido en algo inmundo*" (1. 8). "*Examinemos a fondo nuestra conducta y volvamos al Señor*" (3. 40). Este humilde reconocimiento de las propias culpas, tantas veces denunciadas por los profetas anteriores al exilio, está acompañado de una ardiente súplica por la restauración de Israel, que se apoya a su vez en las predicciones mesiánicas de los profetas y es muy semejante a la de los Salmos 44; 80; 89.

Las Lamentaciones son utilizadas por la liturgia judía en cada aniversario de la destrucción de Jerusalén, y es muy natural que el Cristianismo las haya incorporado a la liturgia de la Semana Santa, para evocar la Muerte de Jesús.

PRIMERA LAMENTACIÓN

Jerusalén, "!a Ciudad del gran Rey" (*Sal. 48. 3), está en ruinas y se parece a una reina convertida en esclava. Abandonada por sus antiguos amantes, desolada y privada de su primitivo esplendor, profanada y despreciada, ella reclama la piedad de los hombres*: " ¡Todos ustedes, los que pasan por el camino, fíjense bien y miren si hay un dolor comparable al mío! " (*1. 12). Desde el fondo de su amargura, la Ciudad infiel reconoce su culpa y pide humildemente a Dios que le haga justicia contra sus enemigos.*

La desolación de Jerusalén

Lamentaciones 1

1Alef. ¡Cómo, ay, yace solitaria la Ciudad populosa! Como una viuda se ha quedado la grande entre las naciones. La Princesa entre las provincias sujeta está a tributo.

2Bet. Llora que llora por la noche, y las lágrimas surcan sus mejillas. Ni uno hay que la consuele entre todos sus amantes. Todos sus amigos la han traicionado, ¡se le han trocado en enemigos!

3Guímel. Judá está desterrada, en postración y en extrema servidumbre. Sentada entre las naciones, no encuentra sosiego. La alcanzan todos sus perseguidores entre las angosturas.

4Dálet. Las calzadas de Sión están de luto, que nadie viene a las solemnidades. Todas sus puertas desoladas, sus sacerdotes gimiendo, afligidas sus vírgenes, ¡y ella misma en amargura!

5He. Sus adversarios están a la cabeza, sus enemigos bien felices, porque Yahveh la ha afligido por sus muchos delitos. Sus niños han partido al cautiverio delante del adversario.

6Vau. De la hija de Sión se ha ido todo su esplendor. Sus príncipes son como ciervos que no encuentran pasto, caminando van sin fuerzas delante del hostigador.

7Zain. Jerusalén recuerda sus días de miseria y vida errante, cuando a manos del adversario sucumbía su pueblo, sin que nadie viniera en su ayuda. Los adversarios la miraban, riéndose de su ruina.

8Jet. Mucho ha pecado Jerusalén, por eso se ha hecho cosa impura. Todos los que la honraban la desprecian, porque han visto su desnudez; y ella misma gime y se vuelve de espaldas.

9Tet. Su inmundicia se pega a su ropa; no pensó ella en su fin, ¡y ha caído asombrosamente! No hay quien la consuele. «¡Mira, Yahveh, mi miseria, que el enemigo se agiganta!»

10Yod. El adversario ha echado mano a todos sus tesoros; ha visto ella a las gentes entrar en su santuario, aquellos de quienes tú ordenaste: «¡No entrarán en tu asamblea!»

11Kaf. Su pueblo entero gime buscando pan; dan sus tesoros a cambio de alimento, por recobrar la vida. «Mira, Yahveh, y contempla qué envilecida estoy.»

Lamento de Jerusalén por su desgracia

12Lámed. Vosotros, todos los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor semejante al dolor que me atormenta, con el que Yahveh me ha herido el día de su ardiente cólera.

13Mem. Ha lanzado fuego de lo alto, lo ha metido en mis huesos. Ante mis pies ha tendido una red, me ha tirado hacia atrás; me ha dejado desolada, todo el día dolorida.

14Nun. Ligado ha sido el yugo de mis delitos, entrelazados por su mano. Sobre mi cuello su yugo doblega mi vigor. El Señor me ha dejado a merced de ellos, ¡ya no puedo tenerme!

15Sámek. Ha desechado a todos mis valientes de en medio de mí el Señor. Ha convocado un concejo contra mí para acabar con mis jóvenes. El Señor ha pisado en lagar a la virgen, hija de Judá.

16Ain. Por esto lloro yo; mi ojo, mi ojo se va en agua, porque está lejos de mí el consolador que reanime mi alma. Mis hijos están desolados, porque ha ganado el enemigo.

17Pe. Tiende Sión sus manos: ¡no hay quien la consuele! Ha mandado Yahveh contra Jacob sus adversarios por doquier; Jerusalén se ha hecho cosa impura en medio de ellos.

[18]Sade. Justo, justo es Yahveh, porque yo he sido indócil a sus órdenes. Escuchad, pues, pueblos todos, y mirad mi dolor. Mis doncellas y mis jóvenes han ido al cautiverio.

[19]Qof. He llamado a mis amantes: me han traicionado ellos. Mis sacerdotes y mis ancianos han expirado en la ciudad, mientras se buscaban alimento por recobrar la vida.

Súplica de Jerusalén por la liberación

[20]Res. ¡Mira, Yahveh, que estoy en angustias! ¡Me hierven las entrañas, el corazón se me retuerce dentro, pues he sido muy rebelde! Afuera, la espada priva de hijos, en casa es como la muerte.

[21]Sin. ¡Oye cómo gimo: no hay quien me consuele! Todos mis enemigos, enterados de mi mal, se alegran de lo que tú has hecho. ¡Haz que llegue el Día que tienes anunciado, para que sean como yo!

[22]Tau. ¡Llegue ante ti toda su maldad, y trátalos como a mí me trataste por todos mis delitos! Pues son muchos mis gemidos, y languidece mi corazón.

SEGUNDA LAMENTACIÓN

Sión se lamenta porque el Señor la trató como a un enemigo. Su Templo fue incendiado, sus murallas arrasadas y sus puertas arrancadas. El rey y sus príncipes fueron llevados cautivos. Ya no existe la Ley ni hay profetas que hablen en nombre del Señor. Los ancianos están abatidos y los niños desfallecen en las plazas. "¿A quién podré compararte, hija de Jerusalén? Porque tu desastre es inmenso como el mar" (*2. 13). ¿Cómo es posible que el Señor haya llegado a ese extremo con la ciudad que era* "el estrado de sus pies"? (*2. 1).*

La indignación del Señor contra Israel

Lamentaciones 2

1 Alef. ¡Cómo, ay, ha anublado, en su cólera, el Señor a la hija de Sión! ¡Del cielo a la tierra ha precipitado el esplendor de Israel, sin acordarse del estrado de sus pies, en el día de su cólera!

2 Bet. El Señor ha destruido sin piedad todas las moradas de Jacob; ha derruido, en su furor, las fortalezas de la hija de Judá; por tierra ha echado, ha profanado al reino y a sus príncipes.

3 Guímel. En el ardor de su cólera ha quebrado todo el vigor de Israel; ha echado atrás su diestra de frente al enemigo; ha prendido en Jacob como fuego llameante que devora a la redonda.

4 Dálet. Ha tensado su arco, igual que un enemigo, ha afirmado su diestra; como un adversario ha matado a todos los que eran encanto de los ojos; en la tienda de la hija de Sión ha vertido su furor como fuego.

5 He. Se ha portado el Señor como enemigo; ha destruido a Israel, ha destruido todos sus palacios, ha derruido sus fortalezas, ha acumulado en la hija de Judá gemidos y gemidos.

6 Vau. Ha forzado, como a un huerto, su cerca, ha derruido su lugar de reunión. Ha hecho olvidar Yahveh en Sión solemnidades y sábados; ha

desechado en el ardor de su cólera a rey y sacerdote.

7Zain. El Señor ha rechazado su altar, su santuario ha desdeñado; ha dejado a merced del enemigo los muros de sus palacios; ¡gritos se dieron en la Casa de Yahveh, como en día solemne!

8Jet. Yahveh decidió destruir la muralla de la hija de Sión. Tiró el cordel, y no retrajo su mano de arrasar; ha envuelto en luto antemural y muro, que a la vez se desmoronan.

9Tet. Sus puertas en tierra se han hundido, él ha deshecho y roto sus cerrojos; su rey y sus príncipes están entre las gentes; ¡ya no hay Ley! Y tampoco sus profetas logran visiones de Yahveh.

10Yod. En tierra están sentados, en silencio, los ancianos de la hija de Sión; se han echado polvo en su cabeza, se han ceñido de sayal. Inclinan su cabeza hasta la tierra las vírgenes de Jerusalén.

11Kaf. Se agotan de lágrimas mis ojos, las entrañas me hierven, mi hígado por tierra se derrama, por el desastre de la hija de mi pueblo, mientras desfallecen niños y lactantes en las plazas de la ciudad.

12Lámed. Dicen ellos a sus madres: «¿Dónde hay pan?», mientras caen desfallecidos, como víctimas, en las plazas de la ciudad, mientras exhalan el espíritu en el regazo de sus madres.

13Mem. ¿A quién te compararé? ¿A quién te asemejaré, hija de Jerusalén? ¿Quién te podrá salvar y consolar, virgen, hija de Sión? Grande como el mar es tu quebranto: ¿quién te podrá curar?

14Nun. Tus profetas vieron para ti visiones de falsedad e insipidez. No revelaron tu culpa, para cambiar tu suerte. Oráculos tuvieron para ti de falacia e ilusión.

15Sámek. Sobre ti baten palmas todos los que pasan de camino; silban y menean la cabeza sobre la hija de Jerusalén. «¿Esa es la ciudad que llamaban la Hermosa, la alegría de toda la tierra?»

16Pe. Abren su boca contra ti todos tus enemigos; silban y rechinan de dientes, dicen: «¡Nos la hemos tragado! ¡Ah, éste es el Día que esperábamos! 11 Ya lo alcanzamos, ya lo vemos!»

17Ain. Yahveh ha hecho lo que había resuelto, ha cumplido su palabra que había empeñado desde antiguo; ha destruido sin piedad; ha hecho alegrarse sobre ti al enemigo, ha exaltado la frente de tus adversarios.

Exhortación a Jerusalén

[18]Sade. ¡Clama, pues, al Señor, muralla de la hija de Sión; deja correr a torrentes tus lágrimas, durante día y noche; no te concedas tregua, no cese la niña de tu ojo!

[19]Qof. ¡En pie, lanza un grito en la noche, cuando comienza la ronda; como agua tu corazón derrama ante el rostro del Señor, alza tus manos hacia él por la vida de tus pequeñuelos (que de hambre desfallecen por las esquinas de todas las calles)!

[20]Res. Mira, Yahveh, y considera: ¿a quién has tratado de esta suerte? ¿Tenían las mujeres que comer sus frutos, a sus niños de pecho? ¿Tenían que ser asesinados en el santuario del Señor sacerdote y profeta?

[21]Sin. Por tierra yacen en las calles niños y ancianos; mis vírgenes y mis jóvenes cayeron a cuchillo; ¡has matado en el día de tu cólera, has inmolado sin piedad!

[22]Tau. Como en día solemne congregaste por todo el ámbito terrores; no hubo en el día de la ira de Yahveh fugitivo ni evadido. Los que yo había criado y mantenido mi enemigo los exterminó.

TERCERA LAMENTACIÓN

En el estilo de las Lamentaciones individuales, semejantes a las de algunos Salmos, el poeta expresa los sentimientos del pueblo que permaneció en Jerusalén después de su caída. "Ríos de lágrimas brotan de mis ojos, por el desastre de la hija de mi pueblo" (*3. 48). A esa amarga Lamentación que recuerda las quejas de Job y las "Confesiones" de Jeremías, sigue una reflexión sapiencial. El autor reconoce la omnipotencia y la justicia de Dios, y mantiene su esperanza a pesar de todo, porque él* "nunca rechaza a los hombres para siempre" (*3. 31).*

La aflicción de Jerusalén

Lamentaciones 3

1Alef. Yo soy el hombre que ha visto la miseria bajo el látigo de su furor.

2El me ha llevado y me ha hecho caminar en tinieblas y sin luz.

3Contra mí solo vuelve él y revuelve su mano todo el día.

4Bet. Mi carne y mi piel ha consumido, ha quebrado mis huesos.

5Ha levantado contra mí en asedio amargor y tortura.

6Me ha hecho morar en las tinieblas, como los muertos para siempre.

7Guímel. Me ha emparedado y no puedo salir; ha hecho pesadas mis cadenas.

8Aun cuando grito y pido auxilio, él sofoca mi súplica.

9Ha cercado mis caminos con piedras sillares, ha torcido mis senderos.

10Dálet. Oso en acecho ha sido para mí, león en escondite.

11Intrincando mis caminos, me ha desgarrado, me ha dejado hecho un horror.

12Ha tensado su arco y me ha fijado como blanco de sus flechas.

13He. Ha clavado en mis lomos los hijos de su aljaba.

14De todo mi pueblo me he hecho la irrisión, su copla todo el día.

15El me ha colmado de amargura, me ha abrevado con ajenjo.
16Vau. Ha quebrado mis dientes con guijarro, me ha revolcado en la ceniza.
17Mi alma está alejada de la paz, he olvidado la dicha.
18Digo: ¡Ha fenecido mi vigor, y la esperanza que me venía de Yahveh!

La misericordia y la justicia del Señor, motivo de esperanza

19Zain. Recuerda mi miseria y vida errante: ¡es ajenjo y amargor!
20Lo recuerda, lo recuerda, y se hunde mi alma en mí.
21Esto revolveré en mi corazón, por ello esperaré:
22Jet. Que el amor de Yahveh no se ha acabado, ni se ha agotado su ternura;
23cada mañana se renuevan: ¡grande es tu lealtad!
24«¡Mi porción es Yahveh, dice mi alma, por eso en él espero!»
25Tet. Bueno es Yahveh para el que en él espera, para el alma que le busca.
26Bueno es esperar en silencio la salvación de Yahveh.
27Bueno es para el hombre soportar el yugo desde su juventud.
28Yod. Que se siente solitario y silencioso, cuando el Señor se lo impone;
29que ponga su boca en el polvo: quizá haya esperanza;
30que tienda la mejilla a quien lo hiere, que se harte de oprobios.
31Kaf. Porque no desecha para siempre a los humanos el Señor:
32si llega a afligir, se apiada luego según su inmenso amor;
33pues no de corazón humilla él ni aflige a los hijos de hombre.
34Lámed. Cuando se aplasta bajo el pie a todos los cautivos de un país,
35cuando se tuerce el derecho de un hombre ante la faz del Altísimo,
36cuando se causa entuerto a un hombre en su proceso, ¿el Señor no lo ve?
37Mem. ¿Quién habló y ello fue? ¿No es el Señor el que decide?
38¿No salen de la boca del Altísimo los males y los bienes?
39¿De qué, pues, se queja el hombre? ¡Que sea hombre contra sus pecados!

40Nun. Examinemos nuestros caminos, escudriñémoslos, y convirtámonos
a Yahveh.
41Alcemos nuestro corazón y nuestras manos al Dios que está en los
cielos.
42Nosotros hemos sido rebeldes y traidores: ¡Tú no has perdonado!
43Sámek. Te has envuelto en cólera y nos has perseguido, has matado sin
piedad;
44te has arropado en una nube para que no pasara la oración;
45basura y abyección nos has hecho en medio de los pueblos.
46Pe. Abren su boca contra nosotros todos nuestros enemigos.
47Terror y fosa es nuestra suerte, desolación y ruina.
48Arroyos de lágrimas derraman mis ojos por la ruina de la hija de mi
pueblo.
49Ain. Mis ojos fluyen y no cesan; ya no hay alivio
50hasta que mire y vea Yahveh desde los cielos.
51Me hacen daño mis ojos por todas las hijas de mi ciudad.
52Sade. Cazar me cazaron como a un pájaro, mis enemigos sin motivo.
53Sofocaron mi vida en una fosa y echaron piedras sobre mí.
54Sumergieron las aguas mi cabeza, dije: «¡Estoy perdido!»
55Qof. Invoqué tu Nombre, Yahveh, desde la hondura de la fosa.
56Tú oíste mi grito: «¡No cierres tu oído a mi oración que pide ayuda!»
57Te acercaste el día en que te invocaba, dijiste: «¡No temas!»
58Res. Tú has defendido, Señor, la causa de mi alma, mi vida has
rescatado.
59Has visto, Yahveh, el entuerto que me hacían: ¡lleva tú mi juicio!
60Has visto toda su venganza, todos sus planes contra mí.
61Sin. Has oído sus insultos, Yahveh, todos sus planes contra mí,
62los labios de mis agresores y sus tramas, contra mí todo el día.
63Estén sentados o en pie, mira: yo soy la copla de ellos.
64Tau. Retribúyeles, Yahveh, según la obra de sus manos.
65Dales embotamiento de corazón, ¡tu maldición sobre ellos!
66¡Persíguelos con saña, extírpalos de debajo de tus cielos!

CUARTA LAMENTACIÓN

Muy parecida a la segunda por la forma y por el contenido, la cuarta Lamentación insiste en la culpabilidad de los falsos profetas y de los sacerdotes, principales responsables de la destrucción de Jerusalén. "La iniquidad de la hija de mi pueblo ha superado el pecado de Sodoma" (*4. 6). En vano se esperó la ayuda de una nación extranjera. El hambre y la miseria desfiguraron a los habitantes de la ciudad y dieron lugar a las peores crueldades. Esta Lamentación concluye con una imprecación contra Edóm, el antiguo enemigo de Israel, que se había alegrado y aprovechado de su ruina (Sal. 137. 7).*

Las consecuencias de la infidelidad de Israel

Lamentaciones 4

1 Alef. ¡Cómo, ay, se ha deslucido, el oro se ha alterado el oro mejor! Las piedras sagradas están, ay, esparcidas por las esquinas de todas las calles.

2 Bet. Los hijos de Sión, los excelentes, valiosos como el oro fino, ¡son, ay, considerados como vasos de arcilla, obra de manos de alfarero!

3 Guímel. Hasta los chacales desnudan la teta, dan de mamar a sus cachorros; la hija de mi pueblo se ha vuelto tan cruel como las avestruces del desierto.

4 Dálet. La lengua del niño de pecho se pega de sed al paladar; los pequeñuelos piden pan: no hay quien se lo reparta.

5 He. Los que comían manjares deliciosos desfallecen por las calles; los que se criaban entre púrpura abrazan los estercoleros.

6 Vau. La culpa de la hija de mi pueblo supera al pecado de Sodoma, que fue aniquilada en un instante sin que manos en ello se cansaran.

7 Zain. Más limpios que la nieve eran sus nazireos, más blancos que la leche; de cuerpo más rojo que corales, un zafiro su figura.

8 Jet. Más oscuro es su semblante que el hollín, ya no se les reconoce por

las calles. Su piel está pegada a sus huesos, seca como madera.

9 Tet. Más dichosos fueron los muertos a cuchillo que los muertos de hambre, que extenuados sucumben, por falta de los frutos de los campos.

10 Yod. Las mismas manos de tiernas mujeres cocieron a sus hijos: triste alimento fueron para ellas, en la ruina de la hija de mi pueblo.

11 Kaf. Yahveh ha apurado su furor, ha derramado el ardor de su cólera; encendió fuego en Sión que ha devorado sus cimientos.

12 Lámed. Nunca creyeron los reyes de la tierra ni cuantos moran en el mundo, que el adversario y el enemigo entrarían por las puertas de Jerusalén.

13 Mem. ¡Fue por los pecados de sus profetas, por las culpas de sus sacerdotes, que en medio de ella derramaron sangre de justos!

14 Nun. Titubeaban por las calles como ciegos, manchados de sangre, sin que nadie pudiera tocar sus vestiduras.

15 Sámek. «¡Apartaos! ¡Un impuro!», les gritaban, «¡Apartaos, apartaos! ¡No tocar!» Si huían errantes, se decía entre las naciones: «¡No seguirán de huéspedes aquí!»

16 Pe. El Rostro de Yahveh los dispersó, no volverá a mirarlos. No hubo respeto para los sacerdotes, ni piedad para los ancianos.

17 Ain. Y aún se consumían nuestros ojos, esperando un socorro: ¡ilusión! Desde nuestros oteros oteábamos a una nación incapaz de salvar.

18 Sade. Se acechaban nuestros pasos, para que no anduviéramos por nuestras plazas. Cerca estaba nuestro fin, cumplidos nuestros días, sí, llegaba nuestro fin.

19 Qof. Nuestros perseguidores eran raudos, más que las águilas del cielo; nos acosaban por los montes, en el desierto nos tendían emboscadas.

20 Res. Nuestro aliento vital, el ungido de Yahveh, quedó preso en sus fosas; aquel de quien decíamos: «¡A su sombra viviremos entre las naciones!»

Imprecación contra Edóm

21 Sin. ¡Regocíjate, exulta, hija de Edom, que habitas en el país de Us! ¡También a ti pasará la copa: te embriagarás y te desnudarás!

22 Tau. ¡Se ha borrado tu culpa, hija de Sión; no volverá él a desterrarte! ¡Pero ha de visitar tu culpa, hija de Edom, pondrá al desnudo tus pecados!

QUINTA LAMENTACIÓN

"¡Recuerda, Señor. lo que nos ha sucedido, mira y contempla nuestro oprobio!" (*5. 1). Así comienza la hermosa plegaria de la última Lamentación, que, aunque no es alfabética, tiene la misma cantidad de versículos que el número de letras del alfabeto hebreo. Dentro de la súplica se hace una exposición detallada de los padecimientos del pueblo. La herencia del Señor cayó en manos de extranjeros. Los sobrevivientes deben exponer su vida para poder comer. Ha cesado toda actividad en las puertas de la ciudad. Pero el Señor* "reina para siempre" *y* "su trono permanece eternamente" (*5. 19). ¿Cómo no confiar en él, que es capaz de convertir y renovar a su Pueblo?*

Súplica por la conversión y restauración de Israel

Lamentaciones 5

1¡Acuérdate, Yahveh, de lo que nos ha sobrevenido, mira y ve nuestro oprobio!

2Nuestra heredad ha pasado a extranjeros, nuestras casas a extraños.

3Somos huérfanos, sin padre; nuestras madres, como viudas.

4A precio de plata bebemos nuestra agua, nuestra leña nos llega por dinero.

5El yugo a nuestro cuello, andamos acosados; estamos agotados, no se nos da respiro.

6Hacia Egipto tendemos nuestra mano, hacia Asur para quitar el hambre.

7Nuestros padres pecaron: ya no existen; y nosotros cargamos con sus culpas.

8Esclavos nos dominan, nadie nos libra de su mano.

9A riesgo de la vida logramos nuestro pan, afrontando la espada del desierto.

10Nuestra piel abrasa como un horno, a causa del ardor del hambre.

11 Han violado a las mujeres en Sión, a las vírgenes en las ciudades de Judá.

12 Colgados fueron por sus manos los príncipes; la faz de los ancianos no ha sido respetada.

13 Han arrastrado la muela los muchachos, bajo la leña se han doblado los niños.

14 Los ancianos han dejado de acudir a la puerta, los muchachos han parado sus cantares.

15 Ha cesado la alegría de nuestro corazón, se ha trocado en duelo nuestra danza.

16 Ha caído la corona de nuestra cabeza. ¡Ay de nosotros, que hemos pecado!

17 Por eso está dolorido nuestro corazón, por eso se nublan nuestros ojos:

18 por el monte Sión, que está asolado; ¡las raposas merodean en él!

19 Mas tú, Yahveh, para siempre te sientas; ¡tu trono de generación en generación!

20 ¿Por qué has de olvidarnos para siempre, por qué toda la vida abandonarnos?

21 ¡Haznos volver a ti, Yahveh, y volveremos. Renueva nuestros días como antaño,

22 si es que no nos has desechado totalmente, irritado contra nosotros sin medida!

BARUC

Introducción.

Este breve opúsculo atribuido a BARUC -el discípulo y hombre de confianza del profeta Jeremías (Jer. 32. 13-14; 36. 1-20; 43. 6-7; 45)- consta de varios fragmentos heterogéneos, pertenecientes a autores y géneros literarios diversos. Dichos fragmentos, originariamente independientes, fueron reunidos en un pequeño volumen hacia mediados del siglo II a. C., en alguna comunidad judía de la Dispersión.

A pesar de sus notables diferencias, los textos reunidos en el libro de Baruc presentan un rasgo común: todos se refieren explícitamente al exilio babilónico, considerado como una imagen simbólica de la situación en que se encontraban muchos judíos dispersos en un ambiente generalmente hostil. Lejos de su patria, ellos llegaron a comprender que el retorno de los deportados a Sión, después del exilio en Babilonia, no podía ser la gloriosa restauración que el Señor había prometido a Israel (Is. 40 - 66), sino la prefiguración y la garantía de la misma. Mientras llegaba ese día tan esperado, el libro de Baruc les recordaba que la conversión a Dios y la búsqueda de la verdadera Sabiduría, identificada con la Ley de Moisés (4. 1), debían preparar el camino a la intervención definitiva del Señor en favor de su Pueblo.

Baruc 1

1 Este es el texto del libro que Baruc, hijo de Neriyías, hijo de Maaseías, hijo de Sedecías, hijo de Asadías, hijo de Jilquías, escribió en Babilonia,

2 el año quinto, el día siete del mes, en el tiempo en que los caldeos habían tomado e incendiado Jerusalén.[1047]

3 Baru leyó el texto de este libro a oídos de Jeconías, hijo de Yoyaquim,

rey de Judá, y a oídos de todo el pueblo venido para escuchar el libro;[1048]

4a oídos de las autoridades y de los hijos del rey, a oídos de los ancianos, a oídos del pueblo entero desde el menor al mayor, de todos los que habitaban en Babilonia, a orillas del río Sud.

5Todos lloraron, ayunaron y oraron delante del Señor.

6Luego reunieron dinero, según las posibilidades de cada uno,

7y lo enviaron a Jerusalén, al sacerdote Joaquín, hijo de Jilquías, hijo de Salom, a los demás sacerdotes y a todo el pueblo que se encontraba con él en Jerusalén.

8Y a Baruc, el día diez del mes de Siván, había tomado los objetos sagrados de la Casa del Señor que habían sido llevados del Templo, con ánimo de volverlos a llevar a la tierra de Judá; objetos de plata mandados hacer por Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá,

9después que Nabucodonosor, rey de Babilonia, deportó de Jerusalén a Jeconías, a los príncipes, a los cerrajeros, a las autoridades y al pueblo de la tierra, llevándolos a Babilonia.[1049]

10Se les decía: Ahí os enviamos dinero; comprad con él holocaustos, sacrificios por el pecado e incienso; haced oblaciones y ofrendas sobre el altar del Señor Dios nuestro.

11Rogad por la vida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y por la vida de su hijo Baltasar, para que sean sus días como los días del cielo sobre la tierra.

12El Señor nos dará fuerzas e iluminará nuestros ojos para vivir a la sombra de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y a la sombra de su hijo Baltasar; les serviremos largos días y hallaremos gracia a sus ojos.

13Rogad también por nosotros al Señor Dios nuestro, porque hemos pecado contra el Señor Dios nuestro, y todavía hoy no se ha retirado de nosotros el furor y la ira del Señor.

14Y leed este libro que os mandamos para que hagáis lectura pública en la Casa del Señor, el día de la fiesta y en días oportunos.[1050]

ORACIÓN PENITENCIAL

Al prólogo narrativo sigue una "liturgia penitencial", en la que Israel reconoce la justicia del Señor al someterlo a la prueba del exilio y le dirige una ardiente súplica pidiéndole el perdón de sus culpas. Esta confesión nacional tiene muchos puntos de contacto con las que se encuentran en Sal. 106; Dn. 9. 4-19; Esd. 9. 6-15; Neh. 9. 5-37.

La confesión de los pecados

15Diréis: Al Señor Dios nuestro la justicia, a nosotros, en cambio, la confusión del rostro, como sucede en este día; a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén,

16a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas y a nuestros padres.

17Porque hemos pecado ante el Señor,

18le hemos desobedecido y no hemos escuchado la voz del Señor Dios nuestro siguiendo las órdenes que el Señor nos había puesto delante.

19Desde el día en que el Señor sacó a nuestros padres del país de Egipto hasta el día de hoy hemos sido indóciles al Señor Dios nuestro y prestos en desoír su voz.

20Por esto se nos han pegado los males y la maldición con que el Señor conminó a su siervo Moisés el día que sacó a nuestros padres del país de Egipto para darnos una tierra que mana leche y miel, como sucede en este día.[1051]

21Nosotros no hemos escuchado la voz del Señor Dios nuestro de acuerdo con todas las palabras de los profetas que nos ha enviado,

22sino que hemos sido, cada uno de nosotros según el capricho de su perverso corazón, a servir a dioses extraños, a hacer lo malo a los ojos del Señor Dios nuestro.

[1]Por eso el Señor Dios nuesro ha cumplido la palabra que había pronunciado contra nosotros, contra nuestros jueces que juzgaron a Israel, contra nuestros reyes y nuestros príncipes, contra los habitantes de Israel y de Judá.

[2]Jamás se hizo debajo del cielo entero nada semejante a lo que hizo él en Jerusalén, conforme está escrito en la Ley de Moisés,

[3]hasta el punto de que llegamos a comer uno la carne de su propio hijo, otro la carne de su propia hija.

[4]Y los entregó el Señor en poder de todos los reinos de nuestro alrededor para que fuesen objeto de oprobio y maldición entre todos los pueblos circundantes donde el Señor los dispersó.

[5]Hemos pasado a estar debajo y no encima, por haber pecado contra el Señor Dios nuestro desoyendo su voz.

[6]Al Señor Dios nuestro la justicia; a nosotros y a nuestros padres la confusión del rostro, como sucede en este día.

[7]Lo que el Señor había dicho contra nosotros, todos esos males nos han sobrevenido.

[8]Pero nosotros no hemos suplicado al rostro del Señor volviéndonos cada uno de los pensamientos de su perverso corazón.

[9]Por eso el Señor ha estado atento a los males y los ha descargado el Señor sobre nosotros; porque es justo el Señor en todas las obras que nos ordenó;

[10]y nosotros no hemos escuchado su voz siguiendo las órdenes que el Señor nos había puesto delante.

Súplica para obtener el perdón

[11]Y ahora, oh Señor, Dios de Israel, que sacaste a tu pueblo del país de Egipto con mano fuerte, entre señales y prodigios, con gran poder y tenso brazo, haciéndote así un nombre como se ve en este día,

[12]nosotros hemos pecado, hemos sido impíos, hemos cometido injusticia, Señor Dios nuestro, contra todos tus decretos.

[13]Que tu furor se retire de nosotros, porque hemos quedado bien pocos entre las naciones en medio de las cuales tú nos dispersaste.

[14]Escucha, Señor, nuestra oración y nuestra súplica, líbranos por ti

mismo, y haz que hallemos gracia a los ojos de los que nos deportaron,

15para que sepa toda la tierra que tú eres el Señor Dios nuestro y que tu Nombre se invoca sobre Israel y sobre su raza.

16Mira, Señor, desde tu santa Casa y piensa en nosotros; inclina, Señor, tu oído y escucha;

17abre, Señor, tus ojos y mira que no son los muertos en el seol, aquellos cuyo espíritu fue arrancado de sus entrañas, los que dan gloria y justicia al Señor,

18sino el alma comada de aflición, el que camina encorvado y extenuado, los ojos lánguidos y el alma hambrienta, esos son los que te dan gloria y justicia, Señor.

19No apoyados en las obras justas de nuestros padres y de nuestros reyes derramamos nuestra súplica de piedad ante tu rostro, oh Señor Dios nuestro.

20Porque has descargado sobre nosotros tu furor y tu ira, como habías hablado por medio de tus siervos los profetas diciendo diciendo:

21«Así dice el Señor: Doblegad vuestra espalda, servid al rey de Babilonia, y os asentaréis en la tierra que yo di a vuestros padres.[1052]

22Pero si no escucháis la invitación del Señor a servir al rey de Babilonia,

23yo haré cesar en las ciudades de Judá y en Jerusalén el canto de alegría y el canto de alborozo, el canto del novio y el canto de la novia, y todo el país quedará hecho un desierto, sin habitantes.»[1053]

24Pero nosotros no escuchamos tu invitación de servir al rey de Babilonia, y tú entonces ha cumplido tus palabras, pronunciadas por medio de tus siervos los profetas: que los huesos de nuestros reyes y los huesos de nuestros padres serían sacados de sus sepulcros.

25Y he aquí que efectivamente yacen tirados por el suelo al calor del día y al frío de la noche; y ellos murieron en medio en medio de atroces sufrimientos,de hambre, de espada y de peste;[1054]

26y la Casa sobre la que se invoca tu Nombre la has reducido al estado en que se encuentra en este día, a causa de la maldad de la casa de Israel y de la casa de Judá.

27Sin embargo has obrado con nosotros, Señor Dios nuestro, según toda tu indulgencia y tu gran misericordia,

28como habías hablado por medio de tu siervo Moisés, el día en que le ordenaste escribir tu Ley en presencia de los hijos de Israel, diciendo:

29«Si no escucháis mi voz, esta misma grande, inmensa muchedumbre quedará reducida a un pequeño número en medio de las naciones donde yo los dispersaré.

30Pues bien sé que no me escucharán, porque es un pueblo de dura cerviz; pero se convertirán en sus corazones en el país de su destierro;

31y reconocerán entonces que yo soy el Señor su Dios. Yo les daré un corazón y unos oídos que oigan.

32Y ellos me alabarán en el país de su destierro, se acordarán de mi nombre,

33desistirán de su dura cerviz y de su perversa conducta acordándose de lo que les sucedió a sus padres que pecaron delante del Señor.

34Yo les volveré a la tierra que bajo juramento prometí a sus padres, a Abraham, Isaac y Jacob, y tomarán posesión de ella. Los multiplicaré y ya no menguarán.

35Y estableceré con ellos una alianza eterna de ser yo su Dios y ser ellos mi pueblo, y no volveré a arrojar ya a mi pueblo Israel de la tierra que les di.»[1055]

Reiteración de la súplica

Baruc 3

1Señor omnipotente, Dios de Israel, mi alma en angustia, mi espíritu abatido es el que clama a ti.

2Escucha, Señor, ten piedad, porque hemos pecado ante ti.

3Pues tú te sientas en tu trono eternamente; mas nosotros por siempre perecemos.

4Señor omnipotente, Dios de Israel, escucha la oración los muertos de Israel, de los hijos de aquellos que pecaron contra ti: desoyeron ellos la voz del Señor su Dios, y por eso se han pegado a nosotros estos males.[1056]

5No te acuerdes de las iniquidades de nuestros padres, sino acuérdate de

tu mano y de tu Nombre en esta hora.

6 Pues eres el Señor Dios nuestro, y nosotros queremos alabarte, Señor.

7 Para eso pusiste tu temor en nuestros corazones, para que invocáramos tu Nombre. Queremos alabarte en nuestro destierro, porque hemos apartado de nuestro corazón toda la iniquidad de nuestros padres, que pecaron ante ti.

8 Aquí estamos todavía en nuestro destierro, donde tú nos dispersaste, para que fuésemos oprobio, maldición y condenación por todas las iniquidades de nuestros padres que apartaron del Señor Dios nuestro.

REFLEXIÓN SOBRE LA SABIDURÍA

En la segunda parte del Libro, un "poema sapiencial" presenta a la Sabiduría como una realidad misteriosa, desconocida por los hombres y accesible únicamente a Dios, pero que "apareció sobre la tierra, y vivió entre los hombres" (*3. 38) desde el momento en que el Señor reveló su Ley a Israel.*

Exhortación a volver a la fuente de la Sabiduría

9Escucha, Israel, los mandamientos de vida, tiende tu oído para conocer la prudencia.[1057]

10¿Por qué, Israel, por qué estás en país de enemigos, has envejecido en un país extraño,

11te has contaminado con cadáveres, contado entre los que bajan al seol?

12¡Es que abandonaste la fuente de la sabiduría!

13Si hubieras andado por el camino de Dios, habrías vivido en paz eternamente.

14Aprende dónde está la prudencia, dónde la fuerza, dónde la inteligencia, para saber al mismo tiempo dónde está la longevidad y la vida, dónde la luz de los ojos y la paz.

La Sabiduría inaccesible a la inteligencia humana

15Pero ¿quién ha encontrado su mansión, quién ha entrado en sus tesoros?[1058]

16¿Dónde están los príncipes de las naciones, y los que dominan las bestias de la tierra,

17los que juegan con las aves del cielo, los que atesoran la plata y el oro en que confían los hombres, y cuyo afán de adquirir no tiene fin;

18los que labran la plata con cuidado, mas no dejan rastro de sus obras?

19Desaparecieron, bajaron al seol, y otros surgieron en su lugar.

20Otros más jóvenes que ellos vieron la luz, y vivieron en la tierra; pero el camino de la ciencia no lo conocieron,

21ni comprendieron sus senderos. Sus hijos tampoco se preocuparon de

ella, quedaron lejos de su camino.

22No se oyó hablar de ella en Canaán, ni fue vista en Temán.

23Los hijos de Agar, que andan buscando la inteligencia en la tierra, los mercaderes de Madián y de Temán, los autores de fábulas y los buscadores de inteligencia, no conocieron el camino de la sabiduría ni tuvieron memoria de sus senderos.

24¡Oh Israel, qué grande es la casa de Dios, qué vasto el lugar de su dominio!

25Grande es y sin límites, excelso y sin medida.

26Allí nacieron los famosos gigantes antiguos, de alta estatura y expertos en la guerra.[1059]

27Pero no fue a éstos a quienes eligió Dios ni les enseñó el camino de la ciencia;

28y perecieron por no tener prudencia, por su locura perecieron.

29¿Quién subió al cielo y la tomó? ¿quién la hizo bajar desde las nubes?

30¿Quién atravesó el mar y la encontró? ¿quién la traerá a precio de oro puro?

31No hay quien conozca su camino, nadie imagina sus senderos.

La Sabiduría, prerrogativa de Israel

32Pero el que todo lo sabe la conoce, con su inteligencia la escrutó, el que dispuso la tierra para siempre y la llenó de animales cuadrúpedos,[1060]

33el que envía la luz, y ella va, el que llama, y temblorosa le obedece;

34brillan los astros en su puesto de guardia llenos de alegría,

35los llama él y dicen: ¡Aquí estamos!, y brillan alegres para su Hacedor.

36Este es nuestro Dios, ningún otro es comparable a él.

37El descubrió el camino entero de la ciencia, y se lo enseñó a su siervo Jacob, y a Israel su amado.

38Después apareció ella en la tierra, y entre los hombres convivió.

La Sabiduría identificada con la Ley

Baruc 4

[1]Ella es el libro de los preceptos de Dios, la Ley que subsiste eternamente: todos los que la retienen alcanzarán la vida, mas los que la abandonan morirán.[1061]

[2]Vuelve, Jacob y abrázala, camina hacia el esplendor bajo su luz.

[3]No des tu gloria a otro, ni tus privilegios a nación extranjera.

[4]Felices somos, Israel, pues lo que agrada al Señor se nos ha revelado.

EXHORTACIÓN A LOS EXILIADOS Y CONSUELO DE JERUSALÉN

El libro de Baruc concluye con un "mensaje profético", que evoca el dolor de Jerusalén al ver que sus hijos eran llevados al exilio y anuncia el gozoso retorno de los deportados a la Tierra que el Señor les había dado como herencia.

El castigo de Israel, consecuencia de su infidelidad

5¡Animo, pueblo mío, memorial de Israel![1062]

6Vendidos habéis sido a las naciones, mas no para la destrucción. Por haber provocado la ira de Dios, habéis sido entregados a los enemigos.[1063]

7Pues irritasteis a vuestro Creador, sacrificando a los demonios y no a Dios.[1064]

8Olvidasteis al Dios eterno, el que os sustenta, y afligisteis a Jerusalén, la que os crió.

El lamento de Jerusalén

9Pues vio ella caer sobre vosotros la ira que viene de Dios, y dijo: Escuchad, vecinas de Sión: Dios me ha enviado un gran dolor:

10he visto el cautiverio de mis hijos y mis hijas que el Eterno hizo venir sobre ellos.

11Con gozo los había yo criado, y los he despedido con lágrimas y duelo.

12Que nadie se regocije de mí, la viuda abandonada de tantos; estoy en soledad por los pecados de mis hijos, porque se desviaron de la Ley de Dios,

13no conocieron sus decretos, no fueron por el camino de los mandamientos de Dios, ni siguieron las sendas de disciplina según su justicia.

14¡Que vengan las vecinas de Sión! Acordaos del cautiverio de mis hijos y mis hijas, que el Eterno hizo venir sobre ellos.

15Pues él trajo sobre ellos una nación de lejos, nación insolente, de lenguaje extraño, que no respetó al anciano, ni del niño tuvo compasión,

16se llevó a los hijos amados de la viuda, y la dejó sola, privada de sus

hijas.
17Y yo ¿cómo puedo ayudaros?
18Aquel que trajo sobre vosotros los males os librará de la mano de vuestros enemigos.
19Andad, hijos, andad vuestro camino, que yo me he quedado sola.
20Me ha quitado el vestido de paz, me he puesto el sayal de mis súplicas, clamaré al Eterno mientras viva.
21Animo, hijos, clamad al Señor: el os librará de la tiranía y de la mano de vuestros enemigos.
22Yo espero del Eterno vuestra salvación, del Santo me ha venido la alegría, por la misericordia que llegará pronto a vosotros de parte del Eterno, vuestro Salvador.
23Os despedí con duelo y lágrimas, pero Dios os devolverá a mí entre contento y regocijo para siempre.
24Y como las vecinas de Sión ven ahora vuestro cautiverio, así verán pronto vuestra salvación de parte de Dios, que os llegará con gran gloria y resplandor del Eterno.
25Hijos, soportad con paciencia la ira que de parte de Dios os ha sobrevenido. Te ha perseguido tu enemigo, pero pronto verás su ruina y en su cerviz pondrás tu pie.
26Mis hijos más delicados han marchado por ásperos caminos, han sido llevados como rebaño arrebatado por enemigos.
27¡Animo, hijos, clamad a Dios! pues el que os trajo esto se acordará de vosotros;
28y como vuestro pensamiento sólo fue de alejaros de Dios, vueltos a él, buscadle con ardor diez veces mayor.
29Pues el que trajo sobre vosotros estos males os traerá la alegría eterna con vuestra salvación.

Mensaje de consolación para Jerusalén

30¡Animo, Jerusalén!: te consolará Aquel que te dio nombre.[1065]
31Desdichados los que te hicieron daño y se alegraron de tu caída.
32Desdichadas las ciudades a las que sirvieron tus hijos. desdichada la que a tus hijos recibió.

33 Pues como se alegró de tu caída y de tu ruina se regocijó, así se afligirá por su desolación.

34 Yo le quitaré su alborozo de ciudad bien poblada y en duelo se trocará su orgullo.

35 Fuego vendrá sobre ella de parte del Eterno por largos días, y será morada de demonios durante mucho tiempo.

36 Mira hacia Oriente, Jerusalén, y ve la alegría que te viene de Dios.

37 Mira, llegan tus hijos, a los que despediste, vuelven reunidos desde oriente a accidente, a la voz del Santo, alegres de la gloria de Dios.

Baruc 5

1 Jerusalén, quítate tu ropa de duelo y aflición, y vístete para siempre el esplendor de la gloria que viene de Dios.

2 Envuélvete en el manto de la justicia que procede de Dios, pon en tu cabeza la diadema de gloria del Eterno.

3 Porque Dios mostrará tu esplendor a todo lo que hay bajo el cielo.

4 Pues tu nombre se llamará de parte de Dios para siempre: «Paz de la Justicia» y «Gloria de la Piedad».

5 Levántate, Jerusalén, sube a la altura, tiende tu vista hacia Oriente y ve a tus hijos reunidos desde oriente a occidente, a la voz del Santo, alegres del recuerdo de Dios.

6 Salieron de ti a pie, llevados por enemigos, pero Dios te los devuelve traídos con gloria, como un trono real.

7 Porque ha ordenado Dios que sean rebajados todo monte elevado y los collados eternos, y comados los valles hasta allanar la tierra, para que Israel marche en seguro bajo la gloria de Dios.

8 Y hasta las selvas y todo árbol aromático darán sombra a Israel por orden de Dios.

9 Porque Dios guiará a Israel con alegría a la luz de su gloria,con la misericordia y la justicia que vienen de él. Copia de la carta que envió Jeremías a los que iban a ser llevados cautivos a Babilonia por el rey de los babilonios, para comunicarles lo que Dios le había ordenado.

Baruc 6

1Por los pecados que habéis cometido delante de Dios, vais a ser llevados cautivos a Babilonia por Nabucodonosor, rey de los babilonios.

2Una vez llegados a Babilonia, estaréis allí muchos años y por largo tiempo, hasta siete generaciones; pero después yo os sacaré de allí en paz.

3Ahora vais a ver en Babilonia dioses de plata, de oro y de ma madera, que son llevados a hombros y que infunden temor a los gentiles.

4Estad alerta, no hagáis vosotros también como los extranjeros de modo que os entre temor de esos dioses,

5cuando veáis la turba delante y detrás de ellos adorándoles. Decid entonces en vuestro interior: «A ti solo se debe adoración, Señor.»

6Pues mi ángel está con vosotros: él tiene cuidado de vuestras vidas.

7Porque la lengua de esos dioses ha sido limada por un artesano, y ellos, por muy dorados y plateados que estén, son falsos y no pueden hablar.

8Como para una joven presumida, así ellos toman oro y preparan coronas para las cabezas de sus dioses.

9Ocurre a veces que los sacerdotes roban a sus dioses oro y plata y lo emplean en sus propios gastos, y llegan a dárselo incluso a las prostitutas de la terraza.

10Los adornan también con vestidos como si fuesen hombres, a esos dioses de plata, oro y madera; pero éstos no se libran ni de la roña ni de los gusanos.

11Por muy envueltos que estén en vestidos de púrpura, tienen que lavarles la cara, debido al polvo de la casa que los recubre espesamente.

12Hay quien empuña el cetro como un gobernador de provincia, pero no podría aniquilar al que le ha ofendido.

13Otro tiene en su diestra espada y hacha, pero no puede defenderse de la guerra ni de los ladrones.

14Por donde bien dejan ver que no son dioses. Así que no les temáis.

15Como el vaso que un hombre usa, cuando se rompe, se hace inservible, así les pasa a sus dioses una vez colocados en el templo.

16Sus ojos están llenos del polvo levantado por los pies de los que

entran.

17 Lo mismo que a uno que ha ofendido al rey se le cierran bien las puertas, como que está condenado a muerte, así los sacerdotes aseguran las casas de estos dioses con puertas, cerrojos y trancas, para que no sean saqueados por los ladrones.

18 Les encienden lámparas y aun más que para ellos mismos, cuando los dioses no pueden ver ni una sola de ellas.

19 Les pasa lo mismo que a las vigas de la casa cuyo interior se dice que está aplillado. A los gusanos que suben del suelo y los devoran, a ellos y sus vestidos, no los sienten.

20 Sus caras están ennegrecidas por la humareda de la casa.

21 Sobre su cuerpo y sus cabezas revolotean lechuzas vencejos y otros pájaros; y también hay gatos.

22 Por donde podéis ver que no son dioses; así que no les temáis.

23 El oro mismo con que los recubren para embellecerlos no lograría hacerlos brillar si no hubiera quien le limpiara la herrumbre, pues ni cuando eran fundidos se daban cuenta.

24 A enorme precio han sido comprados esos dioses en los que no hay soplo de vida.

25 Al no tener pies, son llevados a hombros, exhibiendo así a los hombres su propia ignominia; y quedan también en vergüenza sus servidores, porque si aquéllos llegan a caer en tierra, tienen que ser levantados por ellos.

26 Si se les pone en pie, no pueden moverse por sí mismos; si se les tumba, no logran enderezarse solos; como a muertos, se les presentan las ofrendas.

27 Sus víctimas las venden los sacerdotes y sacan provecho de ellas; también sus mujeres ponen una parte en conserva, sin repartir nada al pobre ni al enfermo; y las mujeres que acaban de dar a luz y las que están en estado de impureza tocan sus víctimas.

28 Conociendo, pues, por todo esto que no son dioses, no les temáis.

29 ¿Cómo, en efecto, podrían llamarse dioses? Son mujeres las que presentan ofrendas ante estos dioses de plata, oro y madera.

30 Y en sus templos los sacerdotes se están sentados, con las túnicas desgarradas, las cabezas y las barbas rapadas y la cabeza descubierta;

[31]y vocean chillando delante de sus dioses como hacen algunos en un banquete fúnebre.

[32]Los sacerdotes les quitan la vestimenta para vestir a sus mujeres y sus hijos.

[33]Si alguien les hace daño o favor, no pueden darle su merecido. Ni pueden poner ni quitar rey.

[34]Tampoco son capaces de dar ni riquezas ni dinero. Si alguien les hace un voto y no lo cumple, no le piden cuentas.

[35]Jamás libran a un hombre de la muerte, ni arrancan al débil de las manos del poderoso.

[36]No pueden devolver la vista al ciego, ni liberar al hombre que se halla en necesidad.

[37]No tienen piedad de la viuda ni hacen bien al huérfano.

[38]A los peñasos sacados del monte se parecen esos maderos recubiertos de oro y plata, y sus servidores quedan en vergüenza.

[39]¿Cómo, pues, se puede creer o afirmar que son dioses?

[40]Más aún, los mismos caldeos los desacreditan cuando, al ver a un mudo que no puede hablar, lo llevan donde Bel, pidiéndole que le devuelva el habla, como si este dios pudiera percibir.

[41]Y no pueden ellos, que piensan, abandonar a sus dioses que no sienten nada.

[42]Las mujeres, ceñidas de cuerdas, se sientan junto a los casminos quemando como incienso el salvado,

[43]y, cuando una de ellas, solicitada por algún transeúnte, se acuesta con él, reprocha a su vecina de no haber sido hallada digna como ella y de no haber sido rota su cuerda.

[44]Todo lo que se hace en honor de ellos es engaño. ¿Cómo, pues, se puede creer o afirmar que son dioses?

[45]Han sido fabricados por artesanos y orfebres, y no son cosa que lo que sus artífices quieren que sean.

[46]Los mismos que los han fabricado no duran mucho tiempo; ¿cómo, pues, van a ser dioses las cosas fabricadas por ellos?

[47]Sólo mentira y oprobio han dejado a su posteridad.

[48]Y cuando les sobrevienen guerras o calamidades, los sacerdotes

deliberan entre sí dónde esconderse con ellos.

49¿Cómo, pues, no darse cuenta de que no son dioses los que no pueden salvarse a sí mismos de la guerra ni de las calamidades?

50No siendo otra cosa que madera dorada y plateada, se reconocer reconocerá más tarde que no son más que mentira. Para todos, naciones y reyes, quedará claro que no son dioses, sino obras de manos de hombres, y que no hay en ellos obra alguna de un dios.

51¿A quién, pues, no parecerá evidente que no son dioses?

52No pueden poner rey en un país, ni dar a los hombres la lluvia.

53No saben juzgar sus pleitos, ni liberar y proteger al agraviado, porque son incapaces; como cornejas son entre el cielo y la tierra.

54Pues si llega a prender el fuego en la casa de esos dioses de madera, dorados y plateados, sus sacerdotes escaparán y se pondrán a salvo, pero ellos serán, como postes, presa de las llamas.

55Tampoco pueden resistir a rey ni a ejército enemigo.

56¿Cómo pues, admitir o creer que son dioses?

57Ni de ladrones y salteadores pueden defenderse estos dioses de madera, plateados y dorados; aquéllos, más fuertes que ellos, les quitan el oro, la plata y la vestimenta que los recubre, y se van con ello, sin que los dioses puedan socorrerse a sí mismos.

58De modo que es mucho mejor ser un rey que ostenda su poder, o un utensilio provechoso en una casa, del cual se sirve su dueño, que no estos falsos dioses; o una puerta en una casa, que guarda cuanto hay dentro de ella, que no estos falsos dioses; o bien un poste de madera en un palacio, que no estos falsos dioses.

59El sol, la luna y las estrellas, que brillan y tienen una misión, son obedientes:

60igualmente el relámpago, cuando aparece, es bien visible; asimismo el viento sopla en todo país;

61las nubes, cuando reciben de Dios la orden de recorrer toda la tierra, la ejecutan al punto; y el fuego, enviado de lo alto a consumir montes y bosques, hace lo que se le ha ordenado.

62Pero aquéllos no pueden compararse a ninguna de estas cosas, ni en presencia, ni en potentia.

63 Así que no se puede creer ni afirmar que sean dioses, puesto que no son capaces de hacer justicia ni de proporcionar bien alguno a los hombres.

64 Sabiendo, pues, que no son dioses, no les temáis.

65 Tampoco pueden maldecir ni bendecir a los reyes;

66 ni hacer ver a las naciones señales en el cielo; ni resplandecen como el sol, ni alumbran como la luna.

67 Las bestias valen más que ellos, porque pueden, refugiándose bajo cubierto, ser útiles a sí mismas.

68 Por ningún lado, pues, aparece que sean dioses; así que no les temáis.

69 Como espantajo en cohombral, que no guarda nada, así son sus dioses de madera, dorados y plateados.

70 También a un espino en un huerto, en el que todos los pájaros se posan, o a un muerto echado en lugar oscuro, se pueden comparar sus dioses de madera, dorados y plateados.

71 Por la púrpura y el lino que se pudre encima de ellos, conoceréis también que no son dioses. Ellos mismos serán al fin devorados y serán un oprobio para el país.

72 Mucho más vale, pues, el hombre justo, que no tiene ídolos; él estará lejos del oprobio.

EZEQUIEL

Introducción.

En el 597 a. C., Nabucodonosor, rey de Babilonia, realizó una campaña contra Jerusalén. El rey Joaquín se rindió después de soportar un breve asedio y tuvo que pagar un pesado tributo. Como consecuencia de esta primera invasión, el reino davídico no quedó destruido, pero sí considerablemente diezmado. En efecto, con el fin de reafirmar su soberanía sobre Judá, Nabucodonosor destituyó a Joaquín y lo llevó cautivo a Babilonia con varios miles de deportados, entronizando en su lugar a Sedecías (17. 12-14; 2 Rey. 24. 8-17). Entre las víctimas de aquella primera deportación se encontraba un sacerdote de Jerusalén, llamado EZEQUIEL, nombre que significa "Dios es fuerte", o bien, "Que Dios fortalezca". El lugar de su destierro fue una colonia de exiliados instalada en Tel Aviv, población situada junto al río Quebar, en las cercanías de Babilonia. Allí vivía acompañado de su esposa, cuando tuvo la deslumbrante visión que lo convirtió en profeta del Señor. A partir de ese momento, ejerció su actividad profética a lo largo de más de veinte años, entre el 593 y el 571 a. C.

La pertenencia de Ezequiel a la clase sacerdotal dejó una huella profunda en su mensaje. Así lo manifiestan su interés por las instituciones cultuales, su preocupación por separar lo sagrado de lo profano (45. 1-6; 48. 9-14), su horror por las impurezas legales (4. 14; 44. 6-8) y su competencia para resolver casos de moral y derecho, función esta específica de los sacerdotes (20. 1). Pero su máxima preocupación es el Templo, ya sea el Templo presente, contaminado por toda suerte de ritos idólatras (8. 1-18), ya sea el Santuario de la nueva Jerusalén, donde la Gloria del Señor habitará para siempre (43. 1-9) y cuyo diseño él describe minuciosamente (caps. 40-48). El pensamiento y el estilo de Ezequiel están hondamente arraigados en la tradición sacerdotal, así como los de su contemporáneo Jeremías reflejan cierta influencia de la corriente "deuteronomista".

Sin embargo, Ezequiel fue ante todo un *profeta*. El Señor lo estableció como "*un presagio para el pueblo de Israel*" (12. 6; 24. 24), y él puso en evidencia ante los exiliados en Babilonia que había "*un profeta en medio de ellos*" (2. 5; 33. 33). Su función fue semejante a la del "*centinela*", encargado

de dar el grito de alerta ante la inminencia del peligro y, al mismo tiempo, responsable de aquellos que se perdían por no haber sido alertados oportunamente (3. 16-21).

A través de sus escritos, Ezequiel se manifiesta como una personalidad sumamente desconcertante. El lector queda desorientado ante sus sorprendentes acciones simbólicas (4. 1-3; 5. 1-4; 12. 1-20), ante sus posturas extravagantes (4. 4-8) y sus transportes extáticos (11. 1-13; 37. 1-14; 40. 1-4). Estos mismos elementos ya habían aparecido en otros profetas anteriores a él. Pero mientras que Oseas, Isaías o Jeremías se valen de ellos con cierta discreción, Ezequiel parece complacerse en emplearlos hasta resultar chocante. Por ese modo de proceder, se lo ha tachado de "excéntrico" e incluso se ha pensado que padecía de ciertas perturbaciones síquicas. Lo cierto es que poseía un genio excepcionalmente sensible e imaginativo, a la vez que complejo y paradójico. Era un "visionario" en el mejor sentido del término. Pero eso no le impedía expresarse a veces con la fría precisión de un jurista y la sutileza de un casuista o bien detenerse minuciosamente en la seca enumeración de detalles arquitectónicos.

El libro de Ezequiel aparece a primera vista como un conjunto sólidamente estructurado. Después de la introducción dedicada a relatar la vocación del profeta (1. 4-3. 21), siguen cuatro partes que tratan temas bien definidos. Dentro de este plan lógico, es fácil descubrir algunas repeticiones, interrupciones bruscas y ampliaciones, debidas en gran parte al trabajo redaccional de los discípulos del profeta, que dieron al Libro su forma definitiva.

Los grandes temas de Ezequiel han encontrado un profundo eco en el Nuevo Testamento, sobre todo en el Evangelio según san Juan. La Morada definitiva de Dios entre los hombres, anunciada por Ezequiel (37. 27), es Jesucristo (Jn. 1. 14). Él es también el Buen Pastor que congrega a su Pueblo (34. 11-16; Jn. 10. 11-16), lo hace renacer por el agua y el Espíritu (36. 25-27; Jn. 3. 5) y le da la Vida (37. 1-14; Jn. 11. 25-26). Las visiones de Ezequiel son asimismo el punto de partida de casi todas las imágenes con que el Apocalipsis describe la Nueva Jerusalén, cuyo Templo "*es el Señor Dios todopoderoso y el Cordero*" (Apoc. 21. 22).

Introducción

Ezequiel 1

1El año treinta, el día cinco el cuarto mes, encontrándome yo entre los deportados, a orillas del río Kebar, se abrió el cielo y contemplé visiones divinas.

2El día cinco del mes - era el año quinto de la deportación del rey Joaquín -[1066]

3la palabra de Yahveh fue dirigida al sacerdote Ezequiel, hijo de Buzí, en el país de los caldeos, a orillas del río Kebar, y allí fue sobre él la mano de Yahveh.[1067]

LA VISIÓN INAUGURAL Y LA VOCACIÓN DEL PROFETA

Mientras comparte la suerte de sus hermanos exiliados en Babilonia, Ezequiel es llamado a ejercer la actividad profética. La "gloria" del Señor se le manifiesta de manera imprevista, rodeada de un escenario deslumbrante y hasta terrorífico. En medio de una nube resplandeciente, que avanza bajo el impulso de un viento huracanado, él ve cuatro seres vivientes, de forma semejante a la de esos animales fantásticos que aparecen en las esculturas del Antiguo Oriente. Al lado de ellos, unas extrañas ruedas se desplazan vertiginosamente. Con las alas desplegadas hacia lo alto, esos seres vivientes sostienen una especie de plataforma y un trono, y encima del trono, con aspecto humano, aparece la "gloria" del Señor (1. 28), manifestación visible y luminosa de la santidad y el poder divinos.

En esta descripción encontramos una acumulación de imágenes y símbolos que hacen difícil imaginar con precisión el espectáculo evocado por el profeta. Sin embargo, el sentido de la visión es claro en su conjunto. La presencia del Señor no está ligada a ningún lugar del espacio, ni siquiera al Templo de Jerusalén o a la tierra de Israel. En la pagana Babilonia, él viene a unirse con su Pueblo desterrado. Los exiliados ya no pueden decir que el Señor está lejos (Is. 40. 27; 49. 14). La "gloria" del Señor se ha hecho presente en medio de ellos, se ha acercado a un hombre y lo ha investido de la misión profética

4Yo miré: vi un viento huracanado que venía del norte, una gran nube con fuego fulgurante y resplandores en torno, y en el medio como el fulgor del electro, en medio del fuego.

5Había en el centro como una forma de cuatro seres cuyo aspecto era el siguiente: tenían forma humana.

6Tenían cada uno cuatro caras, y cuatro alas cada uno.

7Sus piernas eran rectas y la planta de sus pies era como la planta de la pezuña del buey, y relucían como el fulgor del bronce bruñido.

8Bajo sus alas había unas manos humanas vueltas hacia las cuatro

direcciones, lo mismo que sus caras y sus alas, las de los cuatro.

9Sus alas estaban unidas una con otra; al andar no se volvían; cada uno marchaba de frente.

10En cuanto a la forma de sus caras, era una cara de hombre, y los cuatro tenían cara de león a la derecha, los cuatro tenían cara de toro a la izquierda, y los cuatro tenían cara de águila.[1068]

11Sus alas estaban desplegadas hacia lo alto; cada uno tenía dos alas que se tocaban entre sí y otras dos que le cubrían el cuerpo;

12y cada uno marchaba de frente; donde el espíritu les hacía ir, allí iban, y no se volvían en su marcha.

13Entre los seres había algo como brasas incandescentes, con aspecto de antorchas, que se movía entre los seres; el fuego despedía un resplandor, y del fuego salían rayos.

14Y los seres iban y venían con el aspecto del relámpago.

15Miré entonces a los seres y vi que había una rueda en el suelo, al lado de los seres de cuatro caras.

16El aspecto de las ruedas y su estructura era como el destello del crisólito. Tenían las cuatro la misma forma y parecían dispuestas como si una rueda estuviese dentro de la otra.

17En su marcha avanzaban en las cuatro direcciones; no se volvían en su marcha.

18Su circunferencia tenía gran altura, era imponente, y la circunferencia de las cuatro estaba llena de destellos todo alrededor.

19Cuando los seres avanzaban, avanzaban las ruedas junto a ellos, y cuando los seres se elevaban del suelo, se elevaban las ruedas.[1069]

20Donde el espíritu les hacía ir, allí iban, y las ruedas se elevaban juntamente con ellos, porque el espíritu del ser estaba en las ruedas.

21Cuando avanzaban ellos, avanzaban ellas, cuando ellos se paraban, se paraban ellas, y cuando ellos se elevaban del suelo, las ruedas se elevaban juntamente con ellos, porque el espíritu del ser estaba en las ruedas.[1070]

22Sobre las cabezas del ser había una forma de bóveda resplandeciente como el cristal, extendida por encima de sus cabezas,[1071]

23y bajo la bóveda sus alas estaban rectas, una paralela a la otra; cada uno tenía dos que le cubrían el cuerpo.

[24]Y oí el ruido de sus alas, como un ruido de muchas aguas, como la voz de Sadday; cuando marchaban, era un ruido atronador, como ruido de batalla; cuando se paraban, replegaban sus alas.[1072]

[25]Y se produjo un ruido.

[26]Por encima de la bóveda que estaba sobre sus cabezas, había algo como una piedra de zafiro en forma de trono, y sobre esta forma de trono, por encima, en lo más alto, una figura de apariencia humana.

[27]Vi luego como el fulgor del electro, algo como un fuego que formaba una envoltura, todo alrededor, desde lo que parecía ser sus caderas para arriba; y desde lo que parecía ser sus caderas para abajo, vi algo como fuego que producía un resplandor en torno,

[28]con el aspecto del arco iris que aparece en las nubes los días de lluvia: tal era el aspecto de este resplandor, todo en torno. Era algo como la forma de la gloria de Yahveh. A su vista caí rostro en tierra y oí una voz que hablaba.

Visión del libro

Ezequiel 2

1[1073] Me dijo: «Hijo de hombre, ponte en pie, que voy a hablarte».[1074]

[2]El espíritu entró en mí como se me había dicho y me hizo tenerme en pie; y oí al que me hablaba.[1075]

[3]Me dijo: «Hijo de hombre, yo te envío a los israelitas, a la nación de los rebeldes, que se han rebelado contra mí. Ellos y sus padres me han sido contumaces hasta este mismo día.

[4]Los hijos tienen la cabeza dura y el corazón empedernido; hacia ellos te envío para decirles: Así dice el señor Yahveh.

[5]Y ellos, escuchen o no escuchen, ya que son una casa de rebeldía, sabrán que hay un profeta en medio de ellos.

[6]Y tú, hijo de hombre, no les tengas miedo, no tengas miedo de sus palabras si te contradicen y te desprecian y si te ves sentado sobre escorpiones. No tengas miedo de sus palabras, no te asustes de ellos, porque son una casa de rebeldía.

[7]Les comunicarás mis palabras, escuchen o no escuchen, porque son una casa de rebeldía.

[8]«Y tú, hijo de hombre, escucha lo que voy a decirte, no seas rebelde como esa casa de rebeldía. Abre la boca y come lo que te voy a dar.»

[9]Yo miré: vi una mano que estaba tendida hacia mí, y tenía dentro un libro enrollado.

[10]Lo desenrolló ante mi vista: estaba escrito por el anverso y por el reverso; había escrito: «Lamentaciones, gemidos y ayes.»[1076]

Ezequiel 3

[1]Y me dijo: «Hijo de hombre, come lo que se te ofrece; come este rollo y ve luego a hablar a la casa de Israel.»

[2]Yo abrí mi boca y él me hizo comer el rollo,

[3]y me dijo: «Hijo de hombre, aliméntate y sáciate de este rollo que yo te doy.» Lo comí y fue en mi boca dulce como la miel.[1077]

[4]Entonces me dijo: «Hijo de hombre, ve a la casa de Israel y háblales con mis palabras.

[5]Pues no eres enviado a un pueblo de habla oscura y de lengua difícil, sino a la casa de Israel.

[6]No a pueblos numerosos, de habla oscura y de lengua difícil cuyas palabras no entenderías. Si te enviara a ellos, ¿no es verdad que te escucharían?

[7]Pero la casa de Israel no quiere escucharte a ti porque no quiere escucharme a mí, ya que toda la casa de Israel tiene la cabeza dura y el corazón empedernido.[1078]

[8]Mira, yo he hecho tu rostro duro como su rostro, y tu frente tan dura como su frente;

[9]yo te hecho tu frente dura como el diamante, que es más duro que la roca. No los temas, no tengas miedo de ellos, porque son una casa de rebeldía.»

El profeta entre los deportados

10Luego me dijo: «Hijo de hombre, todas las palabras que yo te dirija, guárdalas en tu corazón y escúchalas atentamente,

11y luego, anda, ve donde los deportados, donde los hijos de tu pueblo; les hablarás y les dirás: “Así dice el Señor Yahveh”, escuchen o no escuchen.»

12Entonces, el espíritu me levantó y oí detrás de mí el ruido de una gran trepidación: «Bendita sea la gloria de Yahveh, en el lugar donde está»,

13el ruido que hacían las alas de los seres al batir una contra otra, y el ruido de las ruedas junto a ellos, ruido de gran trepidación.

14Y el espíritu me levantó y me arrebató; yo iba amargado con quemazón de espíritu, mientras la mano de Yahveh pesaba fuertemente sobre mí.[1079]

15Llegué donde los deportados de Tel Abib que residían junto al río Kebar - era aquí donde ellos residían -, y permanecí allí siete días, aturdido, en medio de ellos.

El profeta entre los deportados

16Al cabo de los siete días, la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

17«Hijo de hombre, yo te he puesto como centinela de la casa de Israel. Oirás de mi boca la palabra y les advertirás de mi parte.

18Cuando yo diga al malvado: “Vas a morir”, si tú no le adviertes, si no hablas para advertir al malvado que abandone su mala conducta, a fin de que viva, él, el malvado, morirá por su culpa, pero de su sangre yo te pediré cuentas a ti.

19Si por el contrario adviertes al malvado y él no se aparta de su maldad y de su mala conducta, morirá él por su culpa, pero tú habrás salvado tu vida.

20Cuando el justo se aparte de su justicia para cometer injusticia, yo pondré un obstáculo ante él y morirá; por no haberle advertido tú, morirá él por su pecado y no se recordará la justicia que había practicado, pero de su sangre yo te pediré cuentas a ti.

21Si por el contrario adviertes al justo que no peque, y él no peca, vivirá él por haber sido advertido, y tú habrás salvado tu vida.»[1080]

LA PREDICACIÓN DE EZEQUIEL ANTES DE LA CAÍDA DE JERUSALÉN

Hasta la desaparición del reino de Judá, Ezequiel se empeña en destruir las falsas esperanzas de sus compatriotas en el exilio. Muchos de ellos vivían aferrados a la idea de que Jerusalén, "la Ciudad de Dios" *y* "la más santa Morada del Altísimo" (*Sal. 46. 5), nunca podría sucumbir ante el ataque de sus enemigos. Pero él les repite incansablemente, con sus acciones simbólicas y sus palabras, que esa esperanza es ilusoria. Jerusalén ha colmado la medida de sus pecados (16. 51) y su ruina ya está decidida (7. 1-14). El juicio del Señor ha comenzado a abatirse sobre ella y nada podrá detenerlo. La Gloria del Señor abandona el Templo y la Ciudad (10. 18; 11. 23), porque no puede estar presente allí donde reinan la idolatría, la injusticia y la violencia.*

Ante la inminencia del peligro, Ezequiel insiste en uno de los aspectos más innovadores de su mensaje. La salvación o la perdición de un hombre no dependen de sus antepasados, ni del pueblo al que pertenece, y ni siquiera de su propio pasado. La afirmación de la solidaridad tanto en el bien como en el mal, no debe ser llevada hasta el punto de negar la responsabilidad personal. Cada uno es responsable de sí mismo, y lo que cuenta ante Dios es la actitud del corazón. "La persona que peca, esa morirá; el hijo no cargará con las culpas del padre, ni el padre cargará con las culpas del hijo. Sobre el justo recaerá su justicia, y sobre el malvado, su maldad" (*18. 20). El Señor no quiere la muerte del pecador, sino que* "se convierta de su mala conducta y viva" (*18. 23; 33. 11). Esta categórica afirmación de la responsabilidad individual señala un notable progreso con respecto al antiguo principio de la retribución colectiva, presente incluso en el Decálogo (Éx. 20. 5-6; Deut. 5. 9-10).*

El profeta atado y reducido a silencio

22 Allí fue sobre mí la mano de Yahveh; me dijo: «Levántate, sal a la vega, y allí te hablaré.»

23 Me levanté y salí a la vega, y he aquí que la gloria de Yahveh estaba parada allí, semejante a la gloria que yo había visto junto al río Kebar, y caí

rostro en tierra.

[24]Entonces, el espíritu entró en mí y me hizo tenerme en pie, y me habló. Me dijo: «Ve a encerrarte en tu casa.

[25]Hijo de hombre, he aquí que se te van a echar cuerdas con las que serás atado, para que no aparezcas en medio de ellos.[1081]

[26]Yo haré que tu lengua se te pegue al paladar, quedarás mudo y dejarás de ser su censor, porque son una casa de rebeldía.

[27]Mas cuando yo te hable, abriré tu boca y les dirás: Así dice el Señor Yahveh; quien quiera escuchar, que escuche, y quien no quiera, que lo deje; porque son una casa de rebeldía.»[1082]

Anuncio simbólico del sitio de Jerusalén

Ezequiel 4

1[1083] Tú, hijo de hombre, toma un ladrillo y ponlo delante de ti; grabarás en él una ciudad, Jerusalén,

[2]y emprenderás contra ella un asedio: construirás contra ella trincheras, levantarás contra ella terraplenes, emplazarás contra ella campamentos, instalarás contra ella arietes, todo alrededor.

[3]Toma luego una sartén de hierro y colócala como un muro de hierro entre ti y la ciudad. Fijarás tu rostro sobre ella, y quedará en estado de sitio: tú la sitiarás. Es una señal para la casa de Israel.

[4]Acuéstate del lado izquierdo y pon sobre ti la culpa de la casa de Israel. Todo el tiempo que estés acostado así, llevarás su culpa.

[5]Yo te he impuesto los años de su culpa en una duración de trescientos noventa días, durante los cuales cargarás con la culpa de la casa de Israel.[1084]

[6]Cuando hayas terminado estos últimos, te acostarás otra vez del lado derecho, y llevarás la culpa de la casa de Judá durante cuarenta días. Yo te he impuesto un día por año.[1085]

[7]Después fijarás tu rostro y tu brazo desnudo sobre el asedio de Jerusalén, y profetizarás contra ella.

[8]He aquí que yo te he atado con cuerdas, y no te darás vuelta de un lado a

otro hasta que no hayas cumplido los días de tu reclusión.

9Toma, pues, trigo, cebada, habas, lentejas, mijo, espelta: ponlo en una misma vasija y haz con ello tu pan. Durante todo el tiempo que estés acostado de un lado - trescientos noventa días - comerás de ello.

10El alimento que comas será de un peso de veinte siclos por día, que comerás de tal a tal hora.[1086]

11También beberás el agua con medida, beberás la sexta parte de un sextario, de tal a tal hora.[1087]

12Comerás este alimento en forma de galleta de cebada que será cocida, a la vista de ellos, sobre excrementos humanos.»[1088]

13Y dijo Yahveh: «Así comerán los israelitas su alimento impuro en medio de las naciones donde yo los arrojaré.»

14Yo dije entonces: «¡Ah, Señor Yahveh!, mi alma no está impura. Desde mi infancia hasta el presente jamás he comido bestia muerta o despedazada, ni carne corrompida entró en mi boca.»

15El me dijo: «Bien, en lugar de excrementos humanos te permito usar boñiga de buey para que hagas tu pan encima.»

16Luego me dijo: «Hijo de hombre, he aquí que yo voy a destruir la provisión de pan en Jerusalén: comerán el pan con peso y con angustia; y el agua con medida y con ansiedad la beberán,

17porque faltarán el pan y el agua: quedarán pasmados todos juntos y se consumirán por sus culpas.»

El simbolismo del pelo dividido en tres partes

Ezequiel 5

1Tú, hijo de hombre, toma una espada afilada, tómala como navaja de barbero, y pásatela por tu cabeza y tu barba. Luego tomarás una balanza y dividirás en partes lo que hayas cortado.[1089]

2A un tercio le prenderás fuego en medio de la ciudad, al cumplirse los días del asedio. El otro tercio lo tomarás y lo cortarás con la espada todo alrededor de la ciudad. El último tercio lo esparcirás al viento, y yo

desenvainaré la espada detrás de ellos.

3Pero de aquí tomarás una pequeña cantidad que recogerás en el vuelo de tu manto,[1090]

4y de éstos tomarás todavía un poco, lo echarás en medio del fuego y lo quemarás en él. De ahí saldrá el fuego hacia toda la casa de Israel.

5Así dice el Señor Yahveh: Esta es Jerusalén; yo lo había colocado en medio de las naciones, y rodeado de países.

6Pero ella se ha rebelado contra mis normas con más perversidad que las naciones, y contra mis decretos más que los países que la rodean. Sí, han rechazado mis normas y no se han conducido según mis decretos.

7Por eso, así dice el Señor Yahveh: Porque vuestro tumulto es mayor que el de las naciones que os rodean, porque no os habéis conducido según mis decretos ni habéis observado mis normas, y ni siquiera os habéis ajustado a las normas de las naciones que os rodean,

8por eso, así dice el Señor Yahveh: También yo me declaro contra ti, ejecutaré mis juicios en medio de ti a los ojos de las naciones,

9y haré contigo lo que jamás he hecho y lo que no volveré a hacer jamás, a causa de todas tus abominaciones.

10Por eso, los padres devorarán a sus hijos, en medio de ti, y los hijos devorarán a sus padres. Yo haré justicia de ti y esparciré lo que quede de ti a todos los vientos.

11Por eso, por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que de la misma manera que tú has contaminado mi santuario con todos tus horrores y todas tus abominaciones, yo también te rechazaré a ti sin una mirada de piedad, tampoco yo perdonaré.

12Un tercio de los tuyos morirá de peste o perecerá de hambre en medio de ti, otro tercio caerá a espada, en tus alrededores, y al otro tercio lo esparciré yo a todos los vientos, desenvainando la espada detrás de ellos.

13Mi cólera se desahogará y saciaré en ellos mi furor; me vengaré y sabrán entonces que yo, Yahveh, he hablado en mi celo, cuando desahogue mi furor en ellos.

14Y haré de ti una ruina, un oprobio entre las naciones que te rodean, a los ojos de todos los transeúntes.

15Serás oprobio y blanco de insultos, ejemplo y asombro para las naciones que te rodean, cuando yo haga justicia de ti con cólera y furor, con

furiosos escarmientos. Yo, Yahveh, he hablado.

16Cuando lance contra ellos las terribles flechas del hambre, que causan el exterminio, y que yo enviaré para exterminaros, añadiré el hambre contra vosotros, y destruiré vuestras provisiones de pan.

17Enviaré contra vosotros el hambre y las bestias feroces, que te dejarán sin hijos; la peste y la sangre pasarán por ti, y haré venir contra ti la espada. Yo, Yahveh, he hablado.

Anuncio contra las montañas de Israel

Ezequiel 6

1La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

2Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia los montes de Israel y profetiza contra ellos.

3Dirás: Montes de Israel, escuchad la palabra del Señor Yahveh. Así dice el Señor Yahveh a los montes, a las colinas, a los barrancos y a los valles: He aquí que yo voy a hacer venir contra vosotros la espada y destruiré vuestros altos.

4Vuestros altares serán devastados, vuestros braseros de incienso serán rotos, haré caer a vuestros habitantes, acribillados, delante de vuestras basuras,

5pondré los cadáveres de los israelitas delante de sus basuras, y esparciré sus huesos alrededor de vuestros altares.

6En todo lugar donde habitéis, las ciudades quedarán en ruinas y los altos serán devastados, de forma que vuestros altares queden en ruinas, como cosa culpable, vuestras basuras sean destrozadas y aventadas, vuestros braseros de incienso hechos pedazos y aniquiladas vuestras obras.

7Caerán las víctimas en medio de vosotros, y sabréis que yo soy Yahveh.

8Pero haré que os queden, entre las naciones, algunos supervivientes de la espada, cuando seáis dispersados por los países.

9Y vuestros supervivientes se acordarán de mí, entre las naciones adonde hayan sido deportados, aquellos a quienes yo haya quebrantado el corazón adúltero que se apartó de mí y los ojos que se prostituyeron detrás de sus

basuras. Tendrán horror de sí mismos por las maldades que cometieron con todas sus abominaciones.

10Y sabrán que yo soy Yahveh: no había hablado en vano de infligirles todos estos males.

El castigo merecido por los pecados de Israel

11Así dice el Señor Yahveh. Bate las manos, patalea y di: «¡Ay!», por todas las execrables abominaciones de la casa de Israel, que va a caer por la espada, el hambre y la peste.

12El que esté lejos morirá de peste, el que esté cerca caerá a espada, el que quede sitiado morirá de hambre, porque yo desahogaré mi furor en ellos.

13Y sabréis que yo soy Yahveh, cuando sus víctimas queden allí entre sus basuras alrededor de sus altares, en toda colina elevada, en la cima de todos los montes, bajo todo árbol verde, bajo toda encina frondosa, dondequiera que ofrecen calmante aroma a todas sus basuras.

14Extenderé mi mano contra ellos y haré de esta tierra una soledad desolada, desde el desierto hasta Riblá, en todo lugar donde habiten; y sabrán que yo soy Yahveh.

El anuncio del fin

Ezequiel 7

1La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

2Hijo de hombre, di: Así dice el Señor Yahveh a la tierra de Israel: ¡El fin! Llega el fin sobre los cuatro extremos de esta tierra.

3Ahora es el fin para ti; voy a desencadenar mi cólera contra ti, para juzgarte según tu conducta y pedirte cuentas de todas tus abominaciones.

4No tendré para ti una mirada de piedad, no te perdonaré, sino que te pediré cuentas de tu conducta; aparecerán tus abominaciones en medio de ti, y sabréis que yo soy Yahveh.

5Así dice el Señor Yahveh: ¡Desgracia única! ¡Ya viene la desgracia!

6Se acerca el fin, el fin se acerca vigilante sobre ti, es ya inminente.

7 Te llega el turno, habitante del país. Llega el tiempo, está cercano el día, consternación, que no ya ¡hurra!, en los montes.

8 Ahora voy a derramar sin tregua mi furor sobre ti y a desahogar mi cólera en ti; voy a juzgarte según tu conducta y a pedirte cuentas de todas tus abominaciones.

9 No tendré una mirada de piedad, no perdonaré; te pediré cuentas de tu conducta; tus abominaciones aparecerán en medio de ti, y sabréis que yo soy Yahveh, el que hiere.

10 He aquí el día, hele que viene: sale el turno, la vara está florida, florida la insolencia.

11 Se ha erguido la violencia para hacerse vara de maldad...

12 Ha llegado el momento, está cercano el día. No se alegre el comprador, no se entristezca el vendedor, porque la ira es contra toda su multitud.

13 El vendedor no volverá a lo vendido, mientras viva entre los vivos, pues la ira contra toda su multitud no será revocada; y nadie, por su iniquidad, tendrá segura su vida.

14 Se tocará la trompeta, todo estará a punto, pero nadie marchará al combate, porque mi ira es contra toda su multitud.

15 Está la espada afuera, la peste y el hambre dentro. El que se encuentre en el campo morirá a espada, y al que esté en la ciudad, el hambre y la peste lo devorarán.

16 Sus supervivientes escaparán, andarán por los montes, como las palomas de los valles, todos ellos gimiendo, cada uno por sus culpas.

17 Todas las manos desmayarán, todas las rodillas se irán en agua.

18 Se ceñirán ellos de sayal, un escalofrío los invadirá. En todos los rostros la vergüenza, todas las cabezas rasuradas.

19 Arrojarán su plata por las calles y su oro se convertirá en inmundicia; ni su plata, ni su oro les podrán salvar el día del enojo de Yahveh. No se saciarán más, no llenarán más su vientre, porque ello era la ocasión de su culpa.

20 De la hermosura de sus joyas hicieron el objeto de su orgullo: con ellas fabricaron las imágenes de sus monstruos abominables; por eso yo se lo convertiré en inmundicia.

21 Yo lo entregaré al saqueo de los extranjeros, al despojo de los más

impíos de la tierra, que lo profanarán.

22Retiraré mi rostro de ellos, mi tesoro será profanado: los invasores penetrarán en él y lo profanarán.

23Haz una cadena, porque esta tierra está llena de delitos de sangre, la ciudad repleta de violencia.

24Yo haré venir a las naciones más crueles, que se apoderarán de sus casas. Pondré fin al orgullo de los poderosos y sus santuarios serán profanados.

25Llega el terror; ellos buscarán la paz, pero no la habrá.

26Vendrá desastre tras desastre, noticia tras noticia: se pedirá al profeta una visión, le faltará al sacerdote la ley, el consejo a los ancianos.

27El rey estará en duelo, el príncipe hundido en la desolación, las manos del pueblo de la tierra temblarán. Yo los trataré según su conducta, los juzgaré según sus juicios, y sabrán que yo soy Yahveh.

Visión de la idolatría de Jerusalén

Ezequiel 8

1El año sexto, el día cinco del sexto mes, estaba yo sentado en mi casa y los ancianos de Judá sentados ante mí, cuando se posó allí sobre mí la mano del Señor Yahveh.[1091]

2Miré: había allí una forma con aspecto de hombre. Desde lo que parecían ser sus caderas para abajo era de fuego, y desde sus caderas para arriba era algo como un resplandor, como el fulgor del electro.

3Alargó una especie de mano y me agarró por un mechón de mi cabeza; el espíritu me elevó entre el cielo y la tierra y me llevó a Jerusalén, en visiones divinas, a la entrada del pórtico interior que mira al norte, allí donde se alza el ídolo de los celos, que provoca los celos.[1092]

4Y he aquí que la gloria del Dios de Israel estaba allí; tenía el aspecto de lo que yo había visto en la vega.

5El me dijo: «Hijo de hombre, levanta tus ojos hacia el norte.» Levanté mis ojos hacia el norte y vi que al norte del pórtico del altar estaba este ídolo

de los celos, a la entrada.

[6]Me dijo: «Hijo de hombre, ¿ves lo que hacen éstos, las grandes abominaciones que la casa de Israel comete aquí para alejarme de mi santuario? Todavía has de ver otras grandes abominaciones».

[7]Me llevó a la entrada del atrio. Yo miré: había un agujero en la pared.

[8]Y me dijo: «Hijo de hombre, perfora la pared.» Perforé la pared y se hizo una abertura.

[9]Y me dijo: «Entra y contempla las execrables abominaciones que éstos cometen ahí.»

[10]Entré y observé: toda clase de representaciones de reptiles y animales repugnantes, y todas las basuras de la casa de Israel estaban grabados en la pared, todo alrededor.

[11]Y setenta hombres, de los ancianos de la casa de Israel - uno de ellos era Yazanías, hijo de Safán -, estaban de pie delante de ellos cada uno con su incensario en la mano. Y el perfume de la nube de incienso subía.

[12]Me dijo entonces: «¿Has visto, hijo de hombre, lo que hacen en la oscuridad los ancianos de la casa de Israel, cada uno en su estancia adornada de pinturas? Están diciendo: "Yahveh no nos ve, Yahveh ha abandonado esta tierra."»

[13]Y me dijo: «Todavía les verás cometer otras grandes abominaciones.»

[14]Me llevó a la entrada del pórtico de la Casa de Yahveh que mira al norte, y vi que allí estaban sentadas las mujeres, plañiendo a Tammuz.[1093]

[15]Me dijo: «¿Has visto, hijo de hombre? Todavía verás abominaciones mayores que éstas.»

[16]Me condujo luego al atrio interior de la Casa de Yahveh. Y he aquí que a la entrada del santuario de Yahveh, entre el vestíbulo y el altar, había unos veinticinco hombres que, vuelta la espalda al santuario de Yahveh y la cara a oriente, se postraban en dirección a oriente hacia el sol.[1094]

[17]Y me dijo: «¿Has visto, hijo de hombre? ¿Aún no le bastan a la casa de Judá las abominaciones que cometen aquí, para que llenen también la tierra de violencia y vuelvan a irritarme? Mira cómo se llevan el ramo a la nariz.[1095]

[18]Pues yo también he de obrar con furor; no tendré una mirada de piedad, no perdonaré. Con voz fuerte gritarán a mis oídos, pero yo no les escucharé.

Exterminio del Templo y de la Ciudad santa

Ezequiel 9

1Entonces gritó a mis oídos con voz fuerte: «¡Se acercan los castigos de la ciudad, cada uno con su azote en la mano!»

2Y en esto vinieron, de la dirección del pórtico superior que mira al norte, seis hombres, cada cual con su azote en la mano. En medio de ellos había un hombre vestido de lino con una cartera de escriba a la cintura. Entraron y se detuvieron ante al altar de bronce.

3La gloria del Dios de Israel se levantó de sobre los querubines sobre los cuales estaba, hacia el umbral de la Casa. Llamó entonces al hombre vestido de lino que tenía la cartera de escriba a la cintura;

4y Yahveh le dijo: «Pasa por la ciudad, por Jerusalén, y marca una cruz en la frente de los hombres que gimen y lloran por todas las abominaciones que se cometen en medio de ella.»[1096]

5Y a los otros oí que les dijo: «Recorred la ciudad detrás de él y herid. No tengáis una mirada de piedad, no perdonéis;

6a viejos, jóvenes, doncellas, niños y mujeres matadlos hasta que no quede uno. Pero al que lleve la cruz en la frente, no le toquéis. Empezad a partir de mi santuario.» Empezaron, pues, por los ancianos que estaban delante de la Casa.

7Luego les dijo: «Manchad la Casa, llenad de víctimas los atrios; salid.» Salieron y fueron hiriendo por la ciudad.

8Mientras ellos herían, yo quedé solo allí y caí rostro en tierra. Exclamé: «¡Ah, Señor Yahveh!, ¿vas a exterminar a todo el resto de Israel, derramando tu furor contra Jerusalén?»

9Me dijo: «La culpa de la casa de Israel y de Judá es muy grande, mucho; la tierra está llena de sangre, la ciudad llena de perversidad. Pues dicen: "Yahveh ha abandonado la tierra, Yahveh no ve nada."

10Pues bien, tampoco yo tendré una mirada de piedad ni perdonaré. Haré caer su conducta sobre su cabeza».

11En aquel momento el hombre vestido de lino que llevaba la cartera a la cintura, vino a hacer su relación: «He ejecutado lo que me ordenaste.»

Nueva visión del carro divino

Ezequiel 10

1 Miré y vi que sobre el firmamento que estaba sobre la cabeza de los querubines aparecía, semejante a la piedra de zafiro, algo como una forma de trono, por encima de ellos.

2 Y dijo al hombre vestido de lino: «Métete entre las ruedas, debajo de los querubines, toma a manos llenas brasas ardientes de entre los querubines y espárcelas por la ciudad.» Y él entró, ante mis ojos.

3 Los querubines estaban parados a la derecha de la Casa cuando el hombre entró, y la nube llenaba el atrio interior.

4 La gloria de Yahveh se elevó de encima de los querubines hacia el umbral de la Casa y la Casa se llenó de la nube, mientras el atrio estaba lleno del resplandor de la gloria de Yahveh.

5 Y el ruido de las alas de los querubines llegaba hasta el atrio exterior, semejante a la voz del Dios Sadday cuando habla.

6 Cuando dio esta orden al hombre vestido de lino: «Toma fuego de en medio de las ruedas, de entre los querubines», el hombre fue y se detuvo junto a la rueda;

7 el querubín alargó su mano de entre los querubines hacia el fuego que había en medio de los querubines, lo tomó y lo puso en las manos del hombre vestido de lino. Este lo tomó y salió.

8 Entonces apareció en los querubines una especie de mano humana debajo de sus alas.

9 Miré: había cuatro ruedas al lado de los querubines, cada rueda junto a cada querubín, y el aspecto de las ruedas era como el destello del crisólito.

10 Las cuatro parecían tener la misma forma, como si una rueda estuviese dentro de la otra.

11 En su marcha, avanzaban en las cuatro direcciones; no se volvían en su marcha; seguían, en efecto, la dirección del lado adonde miraba la cabeza, y no se volvían en su marcha.

12Y todo su cuerpo, su espalda, sus manos y sus alas, así como las ruedas, estaban llenos de destellos todo alrededor; sus ruedas, las de los cuatro.

13Oí que a las ruedas se les daba el nombre de «galgal».

14Y cada uno tenía cuatro caras: la primera era la cara del querubín, la segunda una cara de hombre, la tercera una cara de león y la cuarta una cara de águila.

15Los querubines se levantaron: era el ser que yo había visto sobre el río Kebar.

16Cuando los querubines avanzaban, avanzaban las ruedas a su lado; cuando los querubines desplegaban sus alas para elevarse del suelo, las ruedas no se volvían tampoco de su lado.

17Cuando ellos se paraban, se paraban ellas, y cuando ellos se elevaban, se elevaban con ellos las ruedas, porque el espíritu del ser estaba en ellas.

La gloria del Señor abandona el Templo

18La gloria de Yahveh salió de sobre el umbral de la Casa y se posó sobre los querubines.

19Los querubines desplegaron sus alas y se elevaron del suelo ante mis ojos, al salir, y las ruedas con ellos. Y se detuvieron a la entrada del pórtico oriental de la Casa de Yahveh; la gloria del Dios de Israel estaba encima de ellos.

20Era el ser que yo había visto debajo del Dios de Israel en el río Kebar; y supe que eran querubines.

21Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas, y bajo sus alas formas de manos humanas.

22En cuanto a la forma de sus caras, tenían la apariencia de las caras que yo había visto junto al río Kebar. Cada uno marchaba de frente a derecho.

Amenaza contra los malos consejeros de Jerusalén

Ezequiel 11

1El espíritu me elevó y me condujo al pórtico oriental de la Casa de Yahveh, el que mira a oriente. Y he aquí que a la entrada del pórtico había veinticinco hombres, entre los cuales vi a Yazanías, hijo de Azzur, y a Pelatías, hijo de Benaías, jefes del pueblo.

2El me dijo: «Hijo de hombre, éstos son los hombres que maquinan el mal, que dan malos consejos en esta ciudad.

3Dicen: "¡No es para pronto el construir casas! Ella es la olla y nosotros somos la carne."[1097]

4Por eso, profetiza contra ellos, profetiza, hijo de hombre.»

5El espíritu de Yahveh irrumpió en mí y me dijo: «Di: Así dice Yahveh: Eso es lo que habéis dicho, casa de Israel, conozco bien vuestra insolencia.

6Habéis multiplicado vuestras víctimas en esta ciudad; habéis llenado de víctimas sus calles.

7Por eso, así dice el Señor Yahveh: Las víctimas que habéis tirado en medio de ella son la carne, y ella es la olla; pero yo os haré salir de ella.

8Teméis la espada, pues yo traeré espada contra vosotros, oráculo del Señor Yahveh.

9Os sacaré de la ciudad, os entregaré en mano de extranjeros, y haré justicia de vosotros.

10A espada caeréis; en el término de Israel os juzgaré yo, y sabréis que yo soy Yahveh.

11Esta ciudad no será olla para vosotros, ni vosotros seréis carne en medio de ella; dentro del término de Israel os juzgaré yo.

12Y sabréis que yo soy Yahveh cuyos preceptos no habéis seguido y cuyas normas no habéis guardado - por el contrario habéis obrado según las normas de las naciones que os circundan.»

13En esto, mientras yo estaba profetizando, Pelatías, hijo de Benaías, murió. Yo caí rostro en tierra y grité con voz fuerte: «¡Ah, Señor Yahveh!, ¿vas a aniquilar al resto de Israel?»[1098]

El espíritu nuevo prometido a los exiliados

14Entonces me fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos:

15«Hijo de hombre; de cada uno de tus hermanos, de tus parientes y de toda la casa de Israel, dicen los habitantes de Jerusalén: Seguid lejos de

Yahveh; a nosotros se nos ha dado esta tierra en posesión.

16Por eso, di: Así dice el Señor Yahveh: Sí, yo los he alejado entre las naciones, y los he dispersado por los países, pero yo he sido un santuario para ellos, por poco tiempo, en los países adonde han ido.

17Por eso, di: Así dice el Señor Yahveh: Yo os recogeré de en medio de los pueblos, os congregaré de los países en los que habéis sido dispersados, y os daré la tierra de Israel.

18Vendrán y quitarán de ella todos sus monstruos y abominaciones;

19yo les daré un solo corazón y pondré en ellos un espíritu nuevo: quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne,[1099]

20para que caminen según mis preceptos, observen mis normas y las pongan en práctica, y así sean mi pueblo y yo sea su Dios.

21En cuanto a aquellos cuyo corazón va en pos de sus monstruos y abominaciones, yo haré recaer su conducta sobre su cabeza, oráculo del Señor Yahveh.»[1100]

La gloria del Señor abandona Jerusalén

22Los querubines desplegaron sus alas y las ruedas les siguieron, mientras la gloria del Dios de Israel estaba encima de ellos.

23La gloria de Yahveh se elevó de en medio de la ciudad y se detuvo sobre el monte que está al oriente de la ciudad.[1101]

24El espíritu me elevó y me llevó a Caldea, donde los desterrados, en visión, en el espíritu de Dios; y la visión que había contemplado se retiró de mí.

25Yo conté a los desterrados todo lo que Yahveh me había dado a ver.

Anuncio simbólico de la deportación

Ezequiel 12

1La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

2Hijo de hombre, tú vives en medio de la casa de rebeldía: tienen ojos para ver y no ven, oídos para oír y no oyen, porque son una casa de rebeldía.

[3]Ahora, pues, hijo de hombre, prepárate un equipo de deportado y sal deportado en pleno día, a sus propios ojos. Saldrás del lugar en que te encuentras hacia otro lugar, ante sus ojos. Acaso vean que son una casa de rebeldía.

[4]Arreglarás tu equipo como un equipo de deportado, de día, ante sus ojos. Y saldrás por la tarde, ante sus ojos, como salen los deportados.

[5]Haz a vista de ellos un agujero en la pared, por donde saldrás.

[6]A sus ojos, cargarás con tu equipaje a la espalda y saldrás en la oscuridad; te cubrirás el rostro para no ver la tierra, porque yo he hecho de ti un símbolo para la casa de Israel.

[7]Yo hice como se me había ordenado; preparé de día mi equipo, como un equipo de deportado, y por la tarde hice un agujero en la pared con la mano. Y salí en la oscuridad, cargando con el equipaje a mis espaldas, ante sus ojos.

[8]Por la mañana la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

[9]Hijo de hombre, ¿no te ha preguntado la casa de Israel, esta casa de rebeldía: «Qué es lo que haces»?

[10]Diles: Así dice el Señor Yahveh. Este oráculo se refiere a Jerusalén y a toda la casa de Israel que está en medio de ella.

[11]Di: Yo soy un símbolo para vosotros; como he hecho yo, así se hará con ellos; serán deportados, irán al destierro.

[12]El príncipe que está en medio de ellos cargará con su equipo a la espalda, en la oscuridad, y saldrá; horadarán la muralla para hacerle salir por ella; y se tapará la cara para no ver la tierra con sus propios ojos.[1102]

[13]Mas yo tenderé mi lazo sobre él y quedará preso en mi red; le conduciré a Babilonia, al país de los caldeos; pero no lo verá, y morirá allí.

[14]Y a todo su séquito, su guardia y todas sus tropas, yo los esparciré a todos los vientos y desenvainaré la espada detrás de ellos.

[15]Y sabrán que yo soy Yahveh cuando los disperse entre las naciones y los esparza por los países.

[16]Sin embargo, dejaré que un pequeño número de ellos escapen a la espada, al hambre y a la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde vayan, a fin de que sepan que yo soy Yahveh.

Otro gesto simbólico

17La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

18Hijo de hombre, comerás tu pan con temblor y beberás tu agua con inquietud y angustia;

19y dirás al pueblo de la tierra: Así dice el Señor Yahveh a los habitantes de Jerusalén que andan por el suelo de Israel: comerán su pan con angustia, beberán su agua con estremecimiento, para que esta tierra y los que en ella se encuentran queden libres de la violencia de todos sus habitantes.

20Las ciudades populosas serán destruidas y esta tierra se convertirá en desolación; y sabréis que yo soy Yahveh.

Respuesta al escepticismo del pueblo

21La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

22Hijo de hombre, ¿qué queréis decir con ese proverbio que circula acerca del suelo de Israel: Los días se prolongan y toda visión se desvanece?

23Pues bien diles: Así dice el Señor Yahveh: Yo haré que calle ese proverbio; no se le repetirá más en Israel. Diles en cambio: Llegan los días en que toda visión se cumplirá,

24pues ya no habrá ni visión vana ni presagio mentiroso en medio de la casa de Israel.

25Yo, Yahveh, hablaré, y lo que yo hablo es una palabra que cumple sin dilación. Sí, en vuestros días, casa de rebeldía, yo pronunciaré una palabra y la ejecutaré, oráculo del Señor Yahveh.

26La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

27Hijo de hombre, mira, la casa de Israel está diciendo: «La visión que éste contempla es para días lejanos, éste profetiza para una época remota.»

28Pues bien, diles: Así dice el Señor Yahveh: Ya no habrá más dilación para ninguna de mis palabras. Lo que yo hablo es una palabra que se cumple, oráculo del Señor Yahveh.

Invectivas contra los falsos profetas

Ezequiel 13

[1]La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

[2]Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel; profetiza y di a los que profetizan por su propia cuenta: Escuchad la palabra de Yahveh.[1103]

[3]Así dice el Señor Yahveh: ¡Ay de los profetas insensatos que siguen su propia inspiración, sin haber visto nada!

[4]Como chacales entre las ruinas, tales han sido tus profetas, Israel.

[5]No habéis escalado a las brechas, no habéis construido una muralla en torno a la casa de Israel, para que pueda resistir en el combate, en el día de Yahveh.

[6]Tienen visiones vanas, presagio mentiroso los que dicen: «Oráculo de Yahveh», sin que Yahveh les haya enviado; ¡y esperan que se confirme su palabra!

[7]¿No es cierto que no tenéis más que visiones vanas, y no anunciáis más que presagios mentirosos, cuando decís: «Oráculo de Yahveh», siendo así que yo no he hablado?

[8]Pues bien, así dice el Señor Yahveh: Por causa de vuestras palabras vanas y vuestras visiones mentirosas, sí, aquí estoy contra vosotros, oráculo del Señor Yahveh.

[9]Extenderé mi mano contra los profetas de visiones vanas y presagios mentirosos; no serán admitidos en la asamblea de mi pueblo, no serán inscritos en el libro de la casa de Israel, no entrarán en el suelo de Israel, y sabréis que yo soy el Señor Yahveh.

[10]Porque, en efecto, extravían a mi pueblo diciendo: «¡Paz!», cuando no hay paz. Y mientras él construye un muro, ellos le recubren de argamasa.[1104]

[11]Di a los que lo recubren de argamasa: ¡Que haya una lluvia torrencial, que caiga granizo y un viento de tormenta se desencadene,

[12]y ved ahí el muro derrumbado! ¿No se os dirá entonces: «¿Dónde está la argamasa con que lo recubristeis?»

[13]Pues bien, así dice el Señor Yahveh: Voy a desencadenar en mi furor un viento de tormenta, una lluvia torrencial habrá en mi cólera, granizos caerán en mi furia destructora.

[14]Derribaré el muro que habéis recubierto de argamasa, lo echaré por tierra, y sus cimientos quedarán al desnudo. Caerá y vosotros pereceréis debajo de él, y sabréis que yo soy Yahveh.

15Cuando haya desahogado mi furor contra el muro y contra los que lo recubren de argamasa, os diré: Ya no existe el muro ni los que lo revocaban,

16los profetas de Israel que profetizaban sobre Jerusalén y veían para ella visiones de paz, cuando no había paz, oráculo del Señor Yahveh.

Invectivas contra las falsas profetisas

17Y tú, hijo de hombre, vuélvete hacia las hijas de tu pueblo que profetizan pro su propia cuenta, y profetiza contra ellas.

18Dirás: Así dice el Señor Yahveh: ¡Ay de aquellas que cosen bandas para todos los puños, que hacen velos para cabezas de todas las tallas, con ánimo de atrapar a las almas! Vosotras atrapáis a las almas de mi pueblo, ¿y vais a asegurar la vida de vuestras propias almas?[1105]

19Me deshonráis delante de mi pueblo por unos puñados de cebada y unos pedazos de pan, haciendo morir a las almas que no deben morir y dejando vivir a las almas que no deben vivir, diciendo mentiras al pueblo que escucha la mentira.

20Pues bien, así dice el Señor Yahveh: Heme aquí contra vuestras bandas con las cuales atrapáis a las almas como pájaros. Yo las desgarraré en vuestros brazos, y soltaré libres las almas que atrapáis como pájaros.

21Rasgaré vuestros velos y libraré a mi pueblo de vuestras manos; ya no serán más presa en vuestras manos, y sabréis que yo soy Yahveh.

22Porque afligís el corazón del justo con mentiras, cuando yo no lo aflijo, y aseguráis las manos del malvado para que no se convierta de su mala conducta a fin de salvar su vida,

23por eso, no veréis más visiones vanas ni pronunciaréis más presagios. Yo libraré a mi pueblo de vuestras manos, y sabréis que yo soy Yahveh.

Reprobación de la idolatría

Ezequiel 14

1Algunos ancianos de Israel vinieron a mi casa y se sentaron ante mí.

2Entonces la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

3Hijo de hombre, estos hombres han erigido sus basuras en su corazón, han puesto delante de su rostro la ocasión de sus culpas, ¿y voy a dejarme consultar por ellos?

4Habla, pues, y diles: Así dice el Señor Yahveh: A todo aquel de la casa de Israel que erija sus basuras en su corazón o que ponga delante de su rostro la ocasión de sus culpas, y luego se presente al profeta, yo mismo, Yahveh, le responderé, a causa de la multitud de sus basuras,

5a fin de prender a la casa de Israel en su corazón, a aquellos que se han alejado de mí a causa de todas sus basuras.

6Por eso, di a la casa de Israel: Así dice el Señor Yahveh: Convertíos, apartaos de vuestras basuras, de todas vuestras abominaciones apartad vuestro rostro,

7porque a todo hombre de la casa de Israel, o de los forasteros residentes en Israel, que se aleje de mí para erigir sus basuras en su corazón, que ponga delante de su rostro la ocasión de sus culpas, y se presente al profeta para consultarme, yo mismo, Yahveh, le responderé.

8Volveré mi rostro contra ese hombre, haré de él ejemplo y proverbio, le extirparé de en medio de mi pueblo, y sabréis que yo soy Yahveh.

9Y si el profeta se deja seducir y pronuncia una palabra, es que yo, Yahveh, he seducido a ese profeta; extenderé mi mano contra él y le exterminaré de en medio de mi pueblo Israel.[1106]

10Cargarán con el peso de sus culpas ambos: la culpa del profeta será como la del que le consulte.

11Así, la casa de Israel no se desviará más lejos de mí ni seguirá manchándose con todas sus culpas. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, oráculo del Señor Yahveh.

El juicio inexorable contra Jerusalén

12La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

13Hijo de hombre, si un país peca contra mí cometiendo infidelidad, y yo extiendo mi mano contra él, destruyo su provisión de pan y envío contra él el hambre para extirpar de allí hombres y bestias,

14y en ese país se hallan estos tres hombres, Noé, Danel y Job, ellos salvarán su vida por su justicia, oráculo del Señor Yahveh.

15Si yo suelto las bestias feroces contra ese país para privarle de sus

hijos y convertirle en una desolación por donde nadie pase a causa de las bestias,

16y en ese país se hallan esos tres hombres: por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que ni hijos ni hijas podrán salvar; sólo se salvarán a sí mismos, pero el país quedará convertido en desolación.

17O bien, si yo hago venir contra ese país la espada, si digo: «Pase la espada por este país», y extirpo de él hombres y bestias,

18y esos tres hombres se hallan en ese país: por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que no podrán salvar ni hijos ni hijas; ellos solos se salvarán.

19O si envío la peste sobre ese país y derramo en sangre mi furor contra ellos, extirpando de él hombres y bestias,

20y en ese país se hallan Noé, Danel y Job: por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que ni hijos ni hijas podrán salvar; sólo se salvarán a sí mismos por su justicia.

21Pues así dice el Señor Yahveh: Aun cuando yo mande contra Jerusalén mis cuatro terribles azotes: espada, hambre, bestias feroces y peste, para extirpar de ella hombres y bestias,[1107]

22he aquí que quedan en ella algunos supervivientes que han podido salir, hijos e hijas; y he aquí que salen hacia vosotros, para que veáis su conducta y sus obras y os consoléis de la desgracia que yo he acarreado sobre Jerusalén, de todo lo que he acarreado sobre ella.

23Ellos os consolarán cuando veáis su conducta y sus obras, y sabréis que no sin motivo hice yo todo lo que hice en ella, oráculo del Señor Yahveh.

Parábola de la vid arrojada al fuego

Ezequiel 15

1[1108] La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

2Hijo de hombre, ¿en qué vale más el leño de la vid que el leño de cualquier rama que haya entre los árboles del bosque?

3¿Se toma de él madera para hacer alguna cosa? ¿Se hace con él un gancho para colgar algún objeto?

4No, se tira al fuego para que lo devore: el fuego devora los dos cabos; el centro está quemado, ¿sirve aún para hacer algo?

5Si ya, cuando estaba intacto, no se podía hacer nada con él, ¡cuánto menos, cuando lo ha devorado el fuego y lo ha quemado, se podrá hacer con él alguna cosa!

6Por eso, así dice el Señor Yahveh: Lo mismo que el leño de la vid, entre los árboles del bosque, al cual he arrojado al fuego para que lo devore, así he entregado a los habitantes de Jerusalén.

7He vuelto mi rostro contra ellos. Han escapado al fuego, pero el fuego los devorará. Y sabréis que yo soy Yahveh, cuando vuelva mi rostro contra ellos.

8Convertiré esta tierra en desolación, porque han cometido infidelidad, oráculo del Señor Yahveh.

Historia simbólica de Jerusalén, esposa infiel del Señor

Ezequiel 16

1[1109] La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

2Hijo de hombre, haz saber a Jerusalén sus abominaciones.

3Dirás: Así dice el Señor Yahveh a Jerusalén: Por tu origen y tu nacimiento eres del país de Canaán. Tu padre era amorreo y tu madre hitita.[1110]

4Cuando naciste, el día en que viniste al mundo, no se te cortó el cordón, no se te lavó con agua para limpiarte, no se te frotó con sal, ni se te envolvió en pañales.[1111]

5Ningún ojo se apiadó de ti para brindarte alguno de estos menesteres, por compasión a ti. Quedaste expuesta en pleno campo, porque dabas repugnancia, el día en que viniste al mundo.

6Yo pasé junto a ti y te vi agitándote en tu sangre. Y te dije, cuando estabas en tu sangre: «Vive»,[1112]

7y te hice crecer como la hierba de los campos. Tú creciste, te desarrollaste, y llegaste a la edad núbil. Se formaron tus senos, tu cabellera creció; pero estabas completamente desnuda.

[8]Entonces pasé yo junto a ti y te vi. Era tu tiempo, el tiempo de los amores. Extendí sobre ti el borde de mi manto y cubrí tu desnudez; me comprometí con juramento, hice alianza contigo - oráculo del señor Yahveh - y tú fuiste mía.

[9]Te bañé con agua, lavé la sangre que te cubría, te ungí con óleo.

[10]Te puse vestidos recamados, zapatos de cuero fino, una banda de lino fino y un manto de seda.

[11]Te adorné con joyas, puse brazaletes en tus muñecas y un collar a tu cuello.

[12]Puse un anillo en tu nariz, pendientes en tus orejas, y una espléndida diadema en tu cabeza.

[13]Brillabas así de oro y plata, vestida de lino fino, de seda y recamados. Flor de harina, miel y aceite era tu alimento. Te hiciste cada día más hermosa, y llegaste al esplendor de una reina.

[14]Tu nombre se difundió entre las naciones, debido a tu belleza, que era perfecta, gracias al esplendor de que yo te había revestido - oráculo del Señor Yahveh.

[15]Pero tú te pagaste de tu belleza, te aprovechaste de tu fama para prostituirte, prodigaste tu lascivia a todo transeúnte entregándote a él.

[16]Tomaste tus vestidos para hacerte altos de ricos colores y te prostituiste en ellos.[1113]

[17]Tomaste tus joyas de oro y plata que yo te había dado y te hiciste imágenes de hombres para prostituirte ante ellas.

[18]Tomaste tus vestidos recamados y las recubriste con ellos; y pusiste ante ellas mi aceite y mi incienso.

[19]El pan que yo te había dado, la flor de harina, el aceite y la miel con que yo te alimentaba, lo presentaste ante ellas como calmante aroma. Y sucedió incluso - oráculo del Señor Yahveh -

[20]que tomaste a tus hijos y a tus hijas que me habías dado a luz y se los sacrificaste como alimento. ¿Acaso no era suficiente tu prostitución,

[21]que inmolaste también a mis hijos y los entregaste haciéndoles pasar por el fuego en su honor?[1114]

[22]Y en medio de todas tus abominaciones y tus prostituciones no te acordaste de los días de tu juventud, cuando estabas completamente desnuda,

agitándote en tu sangre.

[23]Y para colmo de maldad - ¡ay, ay de ti!, oráculo del Señor Yahveh -

[24]te construiste un prostíbulo, te hiciste una altura en todas las plazas.

[25]En la cabecera de todo camino te construiste tu altura y allí contaminaste tu hermosura, entregaste tu cuerpo a todo transeúnte y multiplicaste tus prostituciones.

[26]Te prostituiste a los egipcios, tus vecinos, de cuerpos fornidos, y multiplicaste tus prostituciones para irritarme.

[27]Entonces yo levanté mi mano contra ti. Disminuí tu ración y te entregué a la animosidad de tus enemigas, las hijas de los filisteos, que se avergonzaban de la infamia de tu conducta.

[28]Y no harta todavía, te prostituiste a los asirios; te prostituiste sin hartarte tampoco.

[29]Luego, multiplicaste tus prostituciones en el país de los mercaderes, en Caldea, y tampoco esta vez quedaste harta.[1115]

[30]¡Oh, qué débil era tu corazón - oráculo del Señor Yahveh - para cometer todas estas acciones, dignas de una prostituta descarada!

[31]Cuando te construías un prostíbulo a la cabecera de todo camino, cuando te hacías una altura en todas las plazas, despreciando el salario, no eras como la prostituta.

[32]La mujer adúltera, en lugar de su marido, toma ajenos.

[33]A toda prostituta se le da un regalo. Tú, en cambio, dabas regalos a todos tus amantes, y los atraías con mercedes para que vinieron a ti de los alrededores y se prestasen a tus prostituciones.

[34]Contigo ha pasado en tus prostituciones al revés que con las otras mujeres; nadie andaba solicitando detrás de ti; eras tú la que pagabas, y no se te pagaba: ¡ha sido al revés!

[35]Pues bien, prostituta, escucha la palabra de Yahveh.

[36]Así dice el Señor Yahveh: Por haber prodigado tu bronce y descubierto tu desnudez en tus prostituciones con tus amantes y con todas tus abominables basuras, por la sangre de tus hijos que les has dado,

[37]por esto he aquí que yo voy a reunir a todos los amantes a quienes complaciste, a todos los que amaste y también a los que aborreciste; los voy a congregar de todas partes contra ti, y descubriré tu desnudez delante de ellos,

para que vean toda tu desnudez.

38Voy a aplicarte el castigo de las mujeres adúlteras y de las que derraman sangre: te entregaré al furor y a los celos,

39te entregaré en sus manos, ellos arrasarán tu prostíbulo y demolerán tus alturas, te despojarán de tus vestidos, te arrancarán tus joyas y te dejarán completamente desnuda.

40Luego, incitarán a la multitud contra ti, te lapidarán, te acribillarán con sus espadas,

41prenderán fuego a tus casas y harán justicia de ti, a la vista de una multitud de mujeres; yo pondré fin a tus prostituciones, y no volverás a dar salario de prostituta.

42Desahogaré mi furor en ti; luego mis celos se retirarán de ti, me apaciguaré y no me airaré más.

43Porque no te has acordado de los días de tu juventud, y con todas estas cosas me has provocado, he aquí que también yo por mi parte haré recaer tu conducta sobre tu cabeza, oráculo del Señor Yahveh. Pues ¿no has cometido infamia con todas tus abominaciones?

44Mira, todos los autores de proverbios harán uno a propósito de ti, diciendo: «Cual la madre, tal la hija.»

45Hija eres, sí, de tu madre, que dejó de amar a sus maridos y a sus hijos, y hermana de tus hermanas, que dejaron de amar a sus maridos y a sus hijos. Vuestra madre era una hitita y vuestro padre un amorreo.

46Tu hermana mayor es Samaria, que habita a tu izquierda con sus hijas. Tu hermana menor es Sodoma, que habita a tu derecha con sus hijas.[1116]

47No has sido parca en imitar su conducta y en cometer sus abominaciones; te has mostrado más corrompida que ellas en toda tu conducta.[1117]

48Por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que tu hermana Sodoma y sus hijas no obraron como habéis obrado vosotras, tú y tus hijas.

49Este fue el crimen de tu hermana Sodoma: orgullo, voracidad, indolencia de la dulce vida tuvieron ella y sus hijas; no socorrieron al pobre y al indigente,

50se enorgullecieron y cometieron abominaciones ante mí: por eso las hice desaparecer, como tú viste.

51En cuanto a Samaria, ni la mitad de tus pecados ha cometido. Tú has cometido muchas más abominaciones que ellas y, al cometer tantas abominaciones, has hecho parecer justas a tus hermanas.[1118]

52Así, pues, carga con tu ignominia por haber decidido el fallo en favor de tus hermanas: a causa de los pecados que has cometido, mucho más abominables que los suyos, ellas resultan ser más justas que tú. Avergüénzate, pues, y carga con tu ignominia por hacer parecer justas a tus hermanas.

53Yo las restableceré. Restableceré a Sodoma y a sus hijas, restableceré a Samaria y a sus hijas, y después te restableceré a ti en medio de ella,[1119]

54a fin de que soportes tu ignominia y te avergüences de todo lo que has hecho, para consuelo de ellas.

55Tu hermana Sodoma y sus hijas serán restablecidas en su antiguo estado. Samaria y sus hijas serán restablecidas en su antiguo estado. Tú y tus hijas seréis restablecidas también en vuestro antiguo estado.

56¿No hiciste burla de tu hermana Sodoma, el día de tu orgullo,

57antes que fuese puesta al descubierto tu desnudez? Como ella, eres tú ahora el blanco de las burlas de las hijas de Edom y de todas las de los alrededores, de las hijas de los filisteos, que por todas partes te agobian a desprecios.

58Tú misma soportas las consecuencias de tu infamia y tus abominaciones, oráculo de Yahveh.[1120]

59Pues así dice el Señor Yahveh: Yo haré contigo como has hecho tú, que menospreciaste el juramento, rompiendo la alianza.

60Pero yo me acordaré de mi alianza contigo en los días de tu juventud, y estableceré en tu favor una alianza eterna.[1121]

61Y tú te acordarás de tu conducta y te avergonzarás de ella, cuando acojas a tus hermanas, las mayores y las menores, y yo te las dé como hijas, si bien no en virtud de tu alianza.[1122]

62Yo mismo restableceré mi alianza contigo, y sabrás que yo soy Yahveh,

63para que te acuerdes y te avergüences y no oses más abrir la boca de vergüenza, cuando yo te haya perdonado todo lo que has hecho, oráculo del Señor Yahveh.

La alegoría de las águilas y la vid

Ezequiel 17

1[1123] La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

2Hijo de hombre, propón un enigma, presenta una parábola a la casa de Israel.

3Dirás: Así dice el Señor Yahveh: El águila grande, de grandes alas, de enorme envergadura, de espeso plumaje abigarrado, vino al Líbano y cortó la cima del cedro;[1124]

4arrancó la punta más alta de sus ramas, la llevó a un país de mercaderes y la colocó en una ciudad de comerciantes.

5Luego, tomó de la semilla de la tierra y la puso en un campo de siembra; junto a una corriente de agua abundante la colocó como un sauce.[1125]

6Y brotó y se hizo una vid desbordante, de pequeña talla, que volvió sus ramas hacia el águila, mientras sus raíces estaban bajo ella. Se hizo una vid, echó cepas y alargó sarmientos.

7Había otra águila grande, de grandes alas, de abundante plumaje, y he aquí que esta vid tendió sus raíces hacia ella, hacia ella alargó sus ramas, para que la regase desde el terreno donde estaba plantada.[1126]

8En campo fértil, junto a una corriente de agua abundante, estaba plantada, para echar ramaje y dar fruto, para hacerse una vid magnífica.

9Di: Así dice el Señor Yahveh: ¿Le saldrá bien acaso? ¿No arrancará sus raíces el águila, no cortará sus frutos, de suerte que se sequen todos los brotes tiernos que eche, sin que sea menester brazo grande ni pueblo numeroso para arrancarla de raíz?

10Vedla ahí plantada, ¿prosperará tal vez? Al soplar el viento del este, ¿no se secará totalmente? En el terreno en que brotó, se secará.

11La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

12Di a esa casa de rebeldía: ¿No sabéis lo que significa esto? Di: Mirad, el rey de Babilonia vino a Jerusalén; tomó al rey y a los príncipes y los llevó con él a Babilonia.

13Escogió luego a uno de estirpe real, concluyó un pacto con él y le hizo prestar juramento, después de haberse llevado a los grandes del país,[1127]

14a fin de que el reino quedase modesto y sin ambición, para guardar su

alianza y mantenerla.

[15]Pero este príncipe se ha rebelado contra él enviando mensajeros a Egipto en busca de caballos y tropas en gran número. ¿Le saldrá bien? ¿Se salvará el que ha hecho esto? Ha roto el pacto ¡y va a salvarse!

[16]Por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que en el lugar del rey que le puso en el trono, cuyo juramento despreció y cuyo pacto rompió, allí en medio de Babilonia morirá.

[17]Ni con su gran ejército y sus numerosas tropas le salvará el Faraón en la guerra, cuando se levanten terraplenes y se hagan trincheras para exterminar muchas vidas humanas.

[18]Ha despreciado el juramento, rompiendo el pacto; aun después de haber dado su mano, ha hecho todo esto: ¡no tendrá remedio!

[19]Por eso, así dice el Señor Yahveh: Por mi vida que el juramento mío que ha despreciado, mi alianza que ha roto, lo haré recaer sobre su cabeza.[1128]

[20]Extenderé mi lazo sobre él y quedará preso en mi red; le llevaré a Babilonia y allí le pediré cuentas de la infidelidad que ha cometido contra mí.[1129]

[21]Lo más selecto, entre todas sus tropas, caerá a espada, y los que queden serán dispersados a todos los vientos. Y sabréis que yo, Yahveh, he hablado.

El restablecimiento futuro de Israel

[22]Así dice el Señor Yahveh: También yo tomaré de la copa del alto cedro, de la punta de sus ramas escogeré un ramo y lo plantaré yo mismo en una montaña elevada y excelsa:[1130]

[23]en la alta montaña de Israel lo plantaré. Echará ramaje y producirá fruto, y se hará un cedro magnífico. Debajo de él habitarán toda clase de pájaros, toda clase de aves morarán a la sombra de sus ramas.[1131]

[24]Y todos los árboles del campo sabrán que yo, Yahveh, humillo al árbol elevado y elevo al árbol humilde, hago secarse al árbol verde y reverdecer al árbol seco. Yo, Yahveh, he hablado y lo haré.

La responsabilidad individual

Ezequiel 18

1[1132] La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

2¿Por qué andáis repitiendo este proverbio en la tierra de Israel: Los padres comieron el agraz, y los dientes de los hijos sufren la dentera?[1133]

3Por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que no repetiréis más este proverbio en Israel.

4Mirad: todas las vidas son mías, la vida del padre lo mismo que la del hijo, mías son. El que peque es quien morirá.

5El que es justo y practica el derecho y la justicia,

6no come en los montes ni alza sus ojos a las basuras de la casa de Israel, no contamina a la mujer de su prójimo, ni se acerca a una mujer durante su impureza,

7no oprime a nadie, devuelve la prenda de una deuda, no comete rapiñas, da su pan al hambriento y viste al desnudo,

8no presta con usura ni cobra intereses, aparta su mano de la injusticia, dicta un juicio honrado entre hombre y hombre,

9se conduce según mis preceptos y observa mis normas, obrando conforme a la verdad, un hombre así es justo: vivirá sin duda, oráculo del Señor Yahveh.

10Si éste engendra un hijo violento y sanguinario, que hace alguna de estas cosas

11que él mismo no había hecho, un hijo que come en los montes, contamina a la mujer de su prójimo,

12oprime al pobre y al indigente, comete rapiñas, no devuelve la prenda, alza sus ojos a las basuras, comete abominación,

13presta con usura y cobra intereses, éste no vivirá en modo alguno después de haber cometido todas estas abominaciones; morirá sin remedio, y su sangre recaerá sobre él.

14Y si éste, a su vez, engendra un hijo que ve todos los pecados que ha cometido su padre, que los ve sin imitarlos,

15que no come en los montes ni alza sus ojos a las basuras de la casa de Israel, no contamina a la mujer de su prójimo,

16no oprime a nadie, no guarda la prenda, no comete rapiñas, da su pan al hambriento, viste al desnudo,

17aparta su mano de la injusticia, no presta con usura, ni cobra intereses,

practica mis normas y se conduce según mis preceptos, éste no morirá por la culpa de su padre, vivirá sin duda.

18Su padre, porque fue violento, cometió rapiñas y no obró bien en medio de su pueblo, por eso morirá a causa de su culpa.

19Y vosotros decís: «¿Por qué no carga el hijo con la culpa de su padre?» Pero el hijo ha practicado el derecho y la justicia, ha observado todos mis preceptos y los ha puesto en práctica: vivirá sin duda.

20El que peque es quien morirá; el hijo no cargará con la culpa de su padre, ni el padre con la culpa de su hijo: al justo se le imputará su justicia y al malvado su maldad.

21En cuanto al malvado, si se aparta de todos los pecados que ha cometido, observa todos mis preceptos y practica el derecho y la justicia, vivirá sin duda, no morirá.

22Ninguno de los crímenes que cometió se le recordará más; vivirá a causa de la justicia que ha practicado.

23¿Acaso me complazco yo en la muerte del malvado - oráculo del Señor Yahveh - y no más bien en que se convierta de su conducta y viva?

24Pero si el justo se aparta de su justicia y comete el mal, imitando todas las abominaciones que comete el malvado, ¿vivirá acaso? No, no quedará ya memoria de ninguna de las obras justas que había practicado, sino que, a causa de la infidelidad en que ha incurrido y del pecado que ha cometido, morirá.

25Y vosotros decís: «No es justo el proceder del Señor.» Escuchad, casa de Israel: ¿Que no es justo mi proceder? ¿No es más bien vuestro proceder el que no es justo?

26Si el justo se aparta de su justicia, comete el mal y muere, a causa del mal que ha cometido muere.

27Y si el malvado se aparta del mal que ha cometido para practicar el derecho y la justicia, conservará su vida.

28Ha abierto los ojos y se ha apartado de todos los crímenes que había cometido; vivirá sin duda, no morirá.

29Y sin embargo la casa de Israel dice: «No es justo el proceder del Señor.» ¿Que mi proceder no es justo, casa de Israel? ¿No es más bien vuestro proceder el que no es justo?

30Yo os juzgaré, pues, a cada uno según su proceder, casa de Israel, oráculo del Señor Yahveh. Convertíos y apartaos de todos vuestros crímenes;

no haya para vosotros más ocasión de culpa.

31Descargaos de todos los crímenes que habéis cometido contra mí, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué habéis de morir, casa de Israel?

32Yo no me complazco en la muerte de nadie, sea quien fuere, oráculo del Señor Yahveh. Convertíos y vivid.

Lamentación por los últimos reyes de Judá

Ezequiel 19

1[1134] Y tú entona una elegía sobre los príncipes de Israel.

2Dirás: ¿Qué era tu madre? Una leona entre leones. Echada entre los leoncillos, criaba a sus cachorros.

3Exaltó a uno de sus cachorros, que se hizo un león joven; y aprendió a desgarrar su presa, devoró hombres.

4Oyeron hablar de él las naciones, en su fosa quedó preso; con garfios le llevaron al país de Egipto.[1135]

5Vio ella que su espera era fallida, fallida su esperanza; y tomo otro de sus cachorros, le hizo un león joven.

6Andaba éste entre los leones, se hizo un león joven, aprendió a desgarrar su presa, devoró hombres;

7derribó sus palacios, devastó sus ciudades; la tierra y sus habitantes estaban aterrados por la voz de su rugido.

8Se alzaron contra él las naciones, las provincias circundantes; tendieron sobre él su red y en su fosa quedó preso.

9Con garfios le cerraron en jaula, le llevaron al rey de Babilonia en calabozos le metieron, para que no se oyese más su voz por los montes de Israel.[1136]

10Tu madre se parecía a una vid plantada a orillas de las aguas. Era fecunda, exuberante, por la abundancia de agua.

11Tenía ramas fuertes para ser cetros reales; su talla se elevó hasta dentro de las nubes. Era imponente por su altura, por su abundancia de ramaje.

[12]Pero ha sido arrancada con furor, tirada por tierra; el viento del este ha agostado su fruto; ha sido rota, su rama fuerte se ha secado, la ha devorado el fuego.

[13]Y ahora está plantada en el desierto, en tierra de sequía y de sed.

[14]Ha salido fuego de su rama, ha devorado sus sarmientos y su fruto. No volverá a tener su rama fuerte, su cetro real. Esto es una elegía; y de elegía sirvió.[1137]

Historia de las infidelidades de Israel

Ezequiel 20

[1]El año séptimo, el día diez del quinto mes, algunos de los ancianos de Israel vinieron a consultar a Yahveh y se sentaron ante mí.

[2]Entonces me fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos:

[3]Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel. Les dirás: Así dice el Señor Yahveh: ¿A consultarme venís? Por mi vida, que no me dejaré consultar por vosotros, oráculo del Señor Yahveh.

[4]¿Vas a juzgarlos? ¿Vas a juzgar, hijo de hombre? Hazles saber las abominaciones de sus padres.

[5]Les dirás: Así dice el Señor Yahveh: El día que yo elegí a Israel, alcé mi mano hacia la raza de la casa de Jacob, me manifesté a ellos en el país de Egipto, y levanté mi mano hacia ellos diciendo: Yo soy Yahveh, vuestro Dios.

[6]Aquel día alcé mi mano hacia ellos jurando sacarlos del país de Egipto hacia una tierra que había explorado para ellos, que mana leche y miel, la más hermosa de todas las tierras.

[7]Y les dije: Arrojad cada uno los monstruos que seducen vuestros ojos, no os contaminéis con las basuras de Egipto; yo soy Yahveh, vuestro Dios.

[8]Pero ellos se rebelaron contra mí y no quisieron escucharme. Ninguno arrojó los monstruos que seducían sus ojos; ninguno abandonó las basuras de Egipto. Pensé entonces, derramar mi furor sobre ellos y desahogar en ellos mi cólera, en medio del país de Egipto.[1138]

[9]Pero tuve consideración a mi nombre y procedí de modo que no fuese

profanado a los ojos de las naciones entre las que ellos se encontraban, y a la vista de las cuales me había manifestado a ellos, sacándolos del país de Egipto.

10Por eso, los saqué del país de Egipto y los conduje al desierto.

11Les di mis preceptos y les di a conocer mis normas, por las que el hombre vive, si las pone en práctica.

12Y les di además mis sábados como señal entre ellos y yo, para que supieran que yo soy Yahveh, que los santifico.

13Pero la casa de Israel se rebeló contra mí en el desierto; no se condujeron según mis preceptos, rechazaron mis normas por las que vive el hombre, si las pone en práctica, y no hicieron más que profanar mis sábados. Entonces pensé en derramar mi furor sobre ellos en el desierto, para exterminarlos.

14Pero tuve consideración a mi nombre, y procedí de modo que no fuese profanado a los ojos de las naciones, a la vista de las cuales los había sacado.

15Y, una vez más alcé mi mano hacia ellos en el desierto, jurando que no les dejaría entrar en la tierra que les había dado, que mana leche y miel, la más hermosa de todas las tierras.

16Pues habían despreciado mis normas, no se habían conducido según mis preceptos y habían profanado mis sábados; porque su corazón se iba tras sus basuras.

17Pero tuve una mirada de piedad para no exterminarlos, y no acabé con ellos en el desierto.

18Y dije a sus hijos en el desierto: No sigáis las reglas de vuestros padres, no imitéis sus normas, no os contaminéis con sus basuras.

19Yo soy Yahveh, vuestro Dios. Seguid mis preceptos, guardad mis normas y ponedlas en práctica.

20Santificad mis sábados; que sean una señal entre yo y vosotros, para que se sepa que yo soy Yahveh, vuestro Dios.

21Pero los hijos se rebelaron contra mí, no se condujeron según mis preceptos, no guardaron ni pusieron en práctica mis normas, aquéllas por las que vive el hombre, si las pone en práctica, y profanaron mis sábados. Entonces pensé en derramar mi furor sobre ellos y desahogar en ellos mi cólera, en el desierto.

22Pero retiré mi mano y tuve consideración a mi nombre, procediendo de

modo que no fuese profanado a los ojos de las naciones, a la vista de las cuales los había sacado.

23Pero una vez más alcé mi mano hacia ellos, en el desierto, jurando dispersarlos entre las naciones y esparcirlos por los países.

24Porque no habían puesto en práctica mis normas, habían despreciado mis preceptos y profanado mis sábados, y sus ojos se habían ido tras las basuras de sus padres.

25E incluso llegué a darles preceptos que no eran buenos y normas con las que no podrían vivir,

26y los contaminé con sus propias ofrendas, haciendo que pasaran por el fuego a todo primogénito, a fin de infundirles horror, para que supiesen que yo soy Yahveh.[1139]

27Por eso, hijo de hombre, habla a la casa de Israel. Les dirás: Así dice el Señor Yahveh: En esto todavía me ultrajaron vuestros padres siéndome infieles.

28Yo les conduje a la tierra que, mano en alto, había jurado darles. Allí vieron toda clase de colinas elevadas, toda suerte de árboles frondosos, y en ellos ofrecieron sus sacrificios y presentaron sus ofrendas provocadoras; allí depositaron el calmante aroma y derramaron sus libaciones.

29Y yo les dije: ¿Qué es el alto adonde vosotros vais?; y se le puso el nombre de Bamá, hasta el día de hoy.

30Pues bien, di a la casa de Israel: Así dice el Señor Yahveh: Conque vosotros os contamináis conduciéndoos como vuestros padres, prostituyéndoos detrás de sus monstruos,

31presentando vuestras ofrendas, haciendo pasar a vuestros hijos por el fuego; os contamináis con todas vuestras basuras, hasta el día de hoy, ¿y yo voy a dejarme consultar por vosotros, casa de Israel? Por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que no me dejaré consultar por vosotros.

32Y no se realizará jamás lo que se os pasa por la imaginación, cuando decís: «Seremos como las naciones, como las tribus de los otros países, adoradores del leño y de la piedra.»

33Por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que yo reinaré sobre vosotros, con mano fuerte y tenso brazo, con furor derramado.

34Os haré salir de entre los pueblos y os reuniré de los países donde fuisteis dispersados, con mano fuerte y tenso brazo, con furor derramado;

35os conduciré al desierto de los pueblos y allí os juzgaré cara a cara.

36Como juzgué a vuestros padres en el desierto de Egipto, así os juzgaré a vosotros, oráculo del Señor Yahveh.

37Os haré pasar bajo el cayado y os haré entrar por el aro de la alianza;

38separaré de vosotros a los rebeldes, a los que se han rebelado contra mí: les haré salir del país en que residen, pero no entrarán en la tierra de Israel, y sabréis que yo soy Yahveh.

39En cuanto a vosotros, casa de Israel, así dice el Señor Yahveh: Que vaya cada uno a servir a sus basuras; después, yo juro que me escucharéis y no profanaréis más mi santo nombre con vuestras ofrendas y vuestras basuras.

40Porque será en mi santa montaña, en la alta montaña de Israel - oráculo del Señor Yahveh - donde me servirá toda la casa de Israel, toda ella en esta tierra. Allí los acogeré amorosamente y allí solicitaré vuestras ofrendas y las primicias de vuestros dones, con todas vuestras cosas santas.

41Como calmante aroma yo os acogeré amorosamente, cuando os haya hecho salir de entre los pueblos, y os reúna de en medio de los países en los que habéis sido dispersados; y por vosotros me mostraré santo a los ojos de las naciones.

42Sabréis que yo soy Yahveh, cuando os conduzca al suelo de Israel, a la tierra que, mano en alto, juré dar a vuestros padres.[1140]

43Allí os acordaréis de vuestra conducta y de todas las acciones con las que os habéis contaminado, y cobraréis asco de vosotros mismos por todas las maldades que habéis cometido.

44Sabréis que yo soy Yahveh, cuando actúe con vosotros por consideración a mi nombre, y no con arreglo a vuestra mala conducta y a vuestras corrompidas acciones, casa de Israel, oráculo del Señor Yahveh.

La espada del Señor contra Jerusalén

Ezequiel 21

1[1141] La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

2Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia el mediodía, destila tus palabras

hacia el sur, profetiza contra el bosque de la región del Négueb.

3Dirás al bosque del Négueb: Escucha la palabra de Yahveh. Así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo te prendo fuego, que devorará todo árbol verde y todo árbol seco; será una llama que no se apagará, y arderá todo, desde el Négueb hasta el Norte.[1142]

4Todo el mundo verá que yo, Yahveh, lo he encendido; y no se apagará.

5- Yo dije: ¡Ah, Señor Yahveh!, ésos andan diciendo de mí: «¿No es éste un charlatán de parábolas?» -

6Entonces, la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

7Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Jerusalén, destila tus palabras hacia su santuario y profetiza contra la tierra de Israel.

8Dirás a la tierra de Israel: Así dice el Señor Yahveh: Aquí estoy contra ti; voy a sacar mi espada de la vaina y extirparé de ti al justo y al malvado.

9Para extirpar de ti al justo y al malvado va a salir mi espada de la vaina, contra toda carne, desde el Négueb hasta el Norte.

10Y todo el mundo sabrá que yo, Yahveh, he sacado mi espada de la vaina; no será envainada.

El gemido del profeta

11Y tú, hijo de hombre, lanza gemidos, con corazón quebrantado. Lleno de amargura, lanzarás gemidos ante sus ojos.

12Y si acaso te dicen: «¿Por qué esos gemidos?», dirás: «Por causa de una noticia a cuya llegada todos los corazones desfallecerán, desmayarán todos los brazos, todos los espíritus se amilanarán, y todas las rodillas se irán en agua. Ved que ya llega; es cosa hecha, oráculo del Señor Yahveh.»

La espada en mano del verdugo

13La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

14Hijo de hombre, profetiza. Dirás: Así dice el Señor. Di: ¡Espada, espada! Afilada está, bruñida.

15Para la matanza está afilada, para centellear está bruñida...

16Se la ha hecho bruñir para empuñarla; ha sido afilada la espada, ha sido bruñida para ponerla en mano de matador.[1143]

17Grita, da alaridos, hijo de hombre, porque está destinada a mi pueblo, a

todos los príncipes de Israel destinados a la espada con mi pueblo. Por eso golpéate el pecho,

18pues la prueba está hecha... oráculo del Señor Yahveh.

19Y tú, hijo de hombre, profetiza y bate palmas. ¡Golpee la espada dos, tres veces, la espada de las víctimas, la espada de la gran víctima, que les amenaza en torno!

20A fin de que desmaye el corazón y abunden las ocasiones de caída, en todas las puertas he puesto yo matanza por la espada, hecha para centellear, bruñida para la matanza.

21¡Toma un rumbo: a la derecha, vuélvete a la izquierda, donde tus filos sean requeridos!

22Yo también batiré palmas, saciaré mi furor. Yo, Yahveh, he hablado.

La espada del rey de Babilonia

23La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

24Y tú, hijo de hombre, marca dos caminos por donde venga la espada del rey de Babilonia, que salgan los dos del mismo país, y marca una señalización, márcala en la cabecera del camino de la ciudad;

25trazarás el camino para que venga la espada hacia Rabbá de los ammonitas y hacia Judá, a la fortaleza de Jerusalén.

26Porque el rey de Babilonia se ha detenido en el cruce, en la cabecera de los dos caminos, para consultar a la suerte. Ha sacudido las flechas, ha interrogado a los terafim, ha observado el hígado.[1144]

27En su mano derecha está la suerte de Jerusalén: para situar arietes, dar la orden de matanza, lanzar el grito de guerra, situar arietes contra las puertas, levantar un terraplén, hacer trincheras.

28Para ellos y a sus ojos, no es más que un vano presagio: se les había dado un juramento. Pero él recuerda las culpas por las que caerán presos.

29Por eso, así dice el Señor Yahveh: Por haber hecho recordar vuestras culpas, descubriendo vuestros crímenes, haciendo aparecer vuestros pecados en todas vuestras acciones, y porque así se os ha recordado, caeréis presos en su mano.

30En cuanto a ti, vil criminal, príncipe de Israel, cuya hora ha llegado con la última culpa,[1145]

[31]así dice el Señor Yahveh: La tiara se quitará, se depondrá la corona, todo será transformado; lo humilde será elevado, lo elevado será humillado.

[32]Ruina, ruina, ruina, eso es lo que haré con él, como jamás la hubo, hasta que llegue aquel a quien corresponde el juicio y a quien yo se lo entregaré.

La espada contra los amonitas

[33]Y tú, hijo de hombre, profetiza y di: Así dice el Señor Yahveh a los ammonitas y sus burlas. Dirás: ¡La espada, la espada está desenvainada para la matanza, bruñida para devorar, para centellear

[34]- mientras se tienen para ti visiones vanas, y para ti se presagia la mentira -, para degollar a los viles criminales cuya hora ha llegado con la última culpa!

[35]Vuélvela a la vaina. En el lugar donde fuiste creada, en tu tierra de origen, te juzgaré yo;

[36]derramaré sobre ti mi ira, soplaré contra ti el fuego de mi furia, y te entregaré en manos de hombres bárbaros, agentes de destrucción.

[37]Serás pasto del fuego, tu sangre correrá en medio del país, no quedará de ti recuerdo alguno, porque yo, Yahveh, he hablado.

Los crímenes de Jerusalén

Ezequiel 22

1[1146] La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

[2]Y tú, hijo de hombre, ¿no vas a juzgar? ¿No vas a juzgar a la ciudad sanguinaria? Hazle saber todas sus abominaciones.

[3]Dirás: Así dice el Señor Yahveh: Ciudad que derramas sangre en medio de ti para que llegue tu hora, que haces basuras en tu suelo para contaminarte,

[4]por la sangre que derramaste te has hecho culpable, con las basuras que hiciste te has contaminado; has adelantado tu hora, ha llegado el término de tus años. Por eso yo he hecho de ti la burla de las naciones y la irrisión de todos los países.

[5]Próximos y lejanos, se reirán de ti, ciudad de nombre impuro, llena de

desórdenes.

[6]Ahí están dentro de ti los príncipes de Israel, cada uno según su poder, sólo ocupados en derramar sangre.

[7]En ti se desprecia al padre y a la madre, en ti se maltrata al forastero residente, en ti se oprime al huérfano y a la viuda.

[8]No tienes respeto a mis cosas sagradas, profanas mis sábados.

[9]Hay en ti gente que calumnia para verter sangre. En ti se come en los montes, y se comete infamia.

[10]En ti se descubre la desnudez del propio padre, en ti se hace violencia a la mujer en estado de impureza.

[11]Un comete abominación con la mujer de su prójimo, el otro se contamina de manera infame con su nuera, otro hace violencia a su hermana, la hija de su propio padre;

[12]en ti se acepta soborno para derramar sangre; tomas a usura e interés, explotas a tu prójimo con violencia, y te has olvidado de mí, oráculo del Señor Yahveh.

[13]Mira, yo voy a batir palmas a causa de los actos de pillaje que has cometido y de la sangre que corre en medio de ti.

[14]¿Podrá tu corazón resistir y tus manos seguir firmes el día en que yo actúe contra ti? Yo, Yahveh, he hablado y lo haré.

[15]Te dispersaré entre las naciones, te esparciré por los países, borraré la impureza que hay en medio de ti,

[16]por ti misma te verás profanada a los ojos de las naciones, y sabrás que yo soy Yahveh.

El pueblo de Israel en el crisol

[17]La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

[18]Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria; todos son cobre, estaño, hierro, plomo, en medio de un horno; ¡escoria son!

[19]Por eso, así dice el Señor Yahveh: Por haberos convertido todos vosotros en escoria, por eso voy a juntaros en medio de Jerusalén.

[20]Como se pone junto plata, cobre, hierro, plomo y estaño en el horno, y se atiza el fuego por debajo para fundirlo todo, así os juntaré yo en mi cólera y mi furor; os pondré y os fundiré.

[21]Os reuniré, atizaré contra vosotros el fuego de mi furia, y os fundiré en medio de la ciudad.

[22]Como se funde la plata en medio del horno, así seréis fundidos vosotros en medio de ella, y sabréis que yo, Yahveh, he derramado mi furor sobre vosotros.

[23]La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

[24]Hijo de hombre, dile: Eres una tierra que no ha tenido lluvia ni inundación en el día de la Ira;

[25]los príncipes que en ella residen son como un león rugiente que desgarra su presa. Han devorado a la gente, se han apoderado de haciendas y joyas, han multiplicado las viudas en medio de ella.

[26]Sus sacerdotes han violado mi ley y profanado mis cosas sagradas; no han hecho diferencia entre lo sagrado y lo profano, ni han enseñado a distinguir entre lo puro y lo impuro; se han tapado los ojos para no ver mis sábados, y yo he sido deshonrado en medio de ellos.[1147]

[27]Sus jefes, en medio de ella, son como lobos que desgarran su presa, que derraman sangre, matando a las personas para robar sus bienes.

[28]Sus profetas los han recubierto de argamasa con sus vanas visiones y sus presagios mentirosos, diciendo: «Así dice el Señor Yahveh», cuando Yahveh no había hablado.[1148]

[29]El pueblo de la tierra ha hecho violencia y cometido pillaje, ha oprimido al pobre y al indigente, ha maltratado al forastero sin ningún derecho.

[30]He buscado entre ellos alguno que construyera un muro y se mantuviera de pie en la brecha ante mí, para proteger la tierra e impedir que yo la destruyera, y no he encontrado a nadie.

[31]Entonces he derramado mi ira sobre ellos; en el fuego de mi furia los he exterminado: he hecho caer su conducta sobre su cabeza, oráculo del Señor Yahveh.

Historia simbólica de Jerusalén y de Samaría

Ezequiel 23

1[1149] La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

2Hijo de hombre: Había dos mujeres, hijas de la misma madre.

3Se prostituyeron en Egipto; se prostituyeron en su juventud. Allí fueron palpados sus pechos y acariciado su seno virginal.

4Estos eran sus nombres: Oholá, la mayor, y Oholibá, su hermana. Fueron mías y dieron a luz hijos e hijas. Sus nombres: Oholá es Samaria; Oholibá, Jerusalén.

5Oholá se prostituyó cuando me pertenecía a mí; se enamoró perdidamente de sus amantes, los asirios sus vecinos,

6vestidos de púrpura, gobernadores y prefectos, todos ellos jóvenes apuestos y hábiles caballeros.

7Les otorgó sus favores - eran todos ellos la flor de los asirios - y, con todos aquellos de los que se había enamorado, se contaminó al contacto de todas sus basuras.

8No cejó en sus prostituciones comenzadas en Egipto, donde se habían acostado con ella en su juventud, acariciando su seno virginal, y desahogando con ella su lascivia.

9Por eso yo la entregué en manos de sus amantes, en manos de los asirios de los que se había enamorado.

10Estos descubrieron su desnudez, se llevaron a sus hijos y sus hijas, y a ella misma la mataron a espada. Vino así a ser ejemplo para las mujeres, porque se había hecho justicia de ella.

11Su hermana Oholibá vio esto, pero su pasión y sus prostituciones fueron todavía más escandalosas que las de su hermana.

12Se enamoró de los asirios, gobernadores y prefectos, vecinos suyos, magníficamente vestidos, hábiles caballeros, y todos ellos jóvenes apuestos.

13Yo vi que estaba impura; la conducta era la misma para las dos,

14pero ésta superó sus prostituciones: vio hombres pintados en la pared, figuras de caldeos pintadas con bermellón,

15con cinto en las caderas y amplios turbantes en sus cabezas, con aspecto de escuderos todos ellos, que representaban a los babilonios, caldeos de origen,

16y en cuanto los vio se enamoró de ellos y les envió mensajeros a Caldea.

17Los babilonios vinieron donde ella, a compartir el lecho de los amores y a contaminarla con su lascivia; y cuando se contaminó con ellos, su deseo se apartó de ellos.

18Dejó así al descubierto sus prostituciones y su desnudez; y yo me aparté de ella como me había apartado de su hermana.

19Pero ésta multiplicó sus prostituciones, acordándose de los días de su juventud, cuando se prostituía en el país de Egipto,

20y se enamoraba de aquellos disolutos de carne de asnos y miembros de caballos.

21Has renovado así la inmoralidad de tu juventud, cuando en Egipto acariciaban tu busto palpando tus pechos juveniles.

22Pues bien, Oholibá, así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo suscito contra ti a todos tus amantes, de los que te has apartado; los voy a traer contra ti de todas partes,

23a los babilonios y a todos los caldeos, los de Pecod, de Soa y de Coa, y con ellos a todos los asirios, jóvenes apuestos, gobernadores y prefectos, todos ellos escuderos de título y hábiles caballeros;[1150]

24y vendrán contra ti desde el norte carros y carretas, con una asamblea de pueblos. Por todas partes te opondrán el pavés, el escudo y el yelmo. Yo les daré el encargo de juzgarte y te juzgarán conforme a su derecho.

25Desencadenaré mis celos contra ti, y te tratarán con furor, te arrancarán la nariz y las orejas, y lo que quede de los tuyos caerá a espada; se llevarán a tus hijos y a tus hijas, y lo que quede de los tuyos será devorado por el fuego.

26Te despojarán de tus vestidos y se apoderarán de tus joyas.

27Yo pondré fin a tu inmoralidad y a tus prostituciones comenzadas en Egipto; no levantarás más tus ojos hacia ellos, ni volverás a acordarte de Egipto.

28Porque así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo te entrego en manos de los que detestas, en manos de aquellos de los que te has apartado.

29Ellos te tratarán con odio, se apoderarán de todo el fruto de tu trabajo y te dejarán completamente desnuda. Así quedará al descubierto la vergüenza de tus prostituciones. Tu inmoralidad y tus prostituciones

30te han acarreado todo esto, por haberte prostituido a las naciones, por haberte contaminado con sus basuras.

31Has imitado la conducta de tu hermana, y yo pondré su cáliz en tu mano.

32Así dice el Señor Yahveh: Beberás el cáliz de tu hermana, cáliz ancho y profundo, que servirá de burla e irrisión, tan grande es su cabida.

33Te empaparás de embriaguez y de aflicción. Cáliz de desolación y de angustia, el cáliz de tu hermana Samaria.

34Lo beberás, lo apurarás; roerás hasta los cascotes, y te desgarrarás el seno. Porque he hablado yo, oráculo del Señor Yahveh.

35Por eso, así dice el Señor Yahveh: Puesto que me has olvidado y me has arrojado a tus espaldas, carga tú también con tu inmoralidad y tus prostituciones.

36Después, Yahveh me dijo: Hijo de hombre, ¿vas a juzgar a Oholá y Oholibá? Repróchales sus abominaciones.

37Han cometido adulterio, están ensangrentadas sus manos, han cometido adulterio con sus basuras, y hasta a sus hijos, que me habían dado a luz, los han hecho pasar por el fuego como alimento para ellas.

38Han llegado a hacerme hasta esto: han contaminado mi santuario en este día y han profanado mis sábados;

39después de haber inmolado sus hijos a sus basuras, el mismo día, han entrado en mi santuario para profanarlo. Esto es lo que han hecho en mi propia casa.

40Más aún, mandaron en busca de hombres que vinieran de lejos, enviándoles un mensajero, y cuando vinieron te bañaste, te pintaste los ojos y te pusiste las joyas;

41luego te reclinaste en un espléndido diván, ante el cual estaba aderezada una mesa en la que habías puesto mi incienso y mi aceite.

42Se oía allí el ruido de una turba indolente, por la multitud de hombres, de bebedores traídos del desierto; ponían ellos brazaletes en las manos de ellas y una corona preciosa en su cabeza.

43Y yo decía de aquella que estaba gastada de adulterios: Todavía sigue entregándose a sus prostituciones,

44y vienen donde ella, como se viene donde una prostituta. Así han venido donde Oholá y Oholibá, estas mujeres depravadas.

45Pero hay hombres justos que les aplicarán el juicio reservado a las adúlteras y a las que derraman sangre, porque ellas son adúlteras y hay sangre

en sus manos.

46Porque así dice el Señor Yahveh: Convóquese contra ellas una asamblea para entregarlas al terror y al pillaje,

47y la asamblea las matará a pedradas y las acribillará a golpes de espada; matarán a sus hijos y a sus hijas, y prenderán fuego a sus casas.

48Yo pondré fin a la inmoralidad en esta tierra; todas las mujeres quedarán así avisadas y no imitarán vuestra inmoralidad.

49Se hará recaer sobre vosotras vuestra inmoralidad, cargaréis con los pecados cometidos con vuestras basuras, y sabréis que yo soy el Señor Yahveh.

Anuncio simbólico del sitio de Jerusalén

Ezequiel 24

1El año noveno, el día diez del décimo mes, la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

2Hijo de hombre, escribe la fecha de hoy, de este mismo día, porque el rey de Babilonia se ha lanzado sobre Jerusalén precisamente en este día.

3Compón una parábola sobre esta casa de rebeldía. Les dirás: Así dice el Señor Yahveh: Arrima la olla al fuego, arrímala, y echa agua en ella.[1151]

4Amontona dentro trozos de carne, todos los trozos buenos, pierna y espalda. Llénala de los huesos mejores.

5Toma lo mejor del ganado menor. Apila en torno la leña debajo, hazla hervir a borbotones, de modo que hasta los huesos se cuezan.

6Porque así dice el Señor Yahveh: ¡Ay de la ciudad sanguinaria, olla toda roñosa, cuya herrumbre no se le va! ¡Vacíala trozo a trozo, sin echar suertes sobre ella![1152]

7Porque su sangre está en medio de ella, la ha esparcido sobre la roca desnuda, no la ha derramado en la tierra recubriéndola de polvo.

8Para que el furor desborde, para tomar venganza, he puesto yo su sangre sobre roca desnuda, para que no fuera recubierta.

9Pues bien, así dice el Señor Yahveh: ¡Ay de la ciudad sanguinaria!

También yo voy a hacer un gran montón de leña.

10Apila bien la leña, enciende el fuego, cuece la carne a punto, prepara las especias, que los huesos se abrasen.

11Y mantén la olla vacía sobre las brasas, para que se caliente, se ponga al rojo el bronce, se funda dentro de ella su suciedad, y su herrumbre se consuma.

12Pero ni por el fuego se va la herrumbre de la que está roñosa.

13De la impureza de tu inmoralidad he querido purificarte, pero tú no te has dejado purificar de tu impureza. No serás, pues, purificada hasta que yo no desahogue mi furor en ti.

14Yo, Yahveh, he hablado, y cumplo la palabra: no me retraeré, no tendré piedad ni me compadeceré. Según tu conducta y según tus obras te juzgarán, oráculo del Señor Yahveh.

La muerte de la esposa del profeta

15La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

16«Hijo de hombre, mira, voy a quitarte de golpe el encanto de tus ojos. Pero tú no te lamentarás, no llorarás, no te saldrá una lágrima.

17Suspira en silencio, no hagas duelo de muertos; ciñe el turbante a tu cabeza, ponte tus sandalias en los pies, no te cubras la barba, no comas pan ordinario.»

18Yo hablé al pueblo por la mañana, y por la tarde murió mi mujer; y al día siguiente por la mañana hice como se me había ordenado.

19El pueblo me dijo: «¿No nos explicarás qué significado tiene para nosotros lo que estás haciendo?»

20Yo les dije: «La palabra de Yahveh me ha sido dirigida en estos términos:

21Di a la casa de Israel: Así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo voy a profanar mi santuario, orgullo de vuestra fuerza, encanto de vuestros ojos, pasión de vuestras almas. Vuestros hijos y vuestras hijas que habéis abandonado, caerán a espada.

22Y vosotros haréis como yo he hecho: no os cubriréis la barba, no comeréis pan ordinario,

23seguiréis llevando vuestros adornos en la cabeza y vuestras sandalias en los pies, no os lamentaréis ni lloraréis. Os consumiréis a causa de vuestras

culpas y gemiréis los unos con los otros.[1153]

24Ezequiel será para vosotros un símbolo; haréis todo lo que él ha hecho. Y cuando esto suceda, sabréis que yo soy el Señor Yahveh.»

25Y tú, hijo de hombre, el día en que yo les quite su apoyo, su alegre ornato, el encanto de sus ojos, el anhelo de su alma, sus hijos y sus hijas,

26ese día llegará donde ti el fugitivo que traerá la noticia.

27Aquel día se abrirá tu boca para hablar al fugitivo; hablarás y ya no seguirás mudo; serás un símbolo para ellos, y sabrán que yo soy Yahveh.

ORÁCULOS CONTRA LAS NACIONES

Lo mismo que otros profetas (Is. 13 - 23; Jer. 46 — 51; Am. 1 — 2; Sof. 2. 4-15), también Ezequiel pronunció una serie de oráculos contra las naciones paganas. Estos poemas se encuentran ahora en el centro mismo del Libro, como una especie de transición entre las advertencias y amenazas contra Judá (caps. 4 - 24) y las promesas de salvación dirigidas al pueblo de Israel en el exilio (caps. 33 - 48). Algunos de aquellos oráculos llevan una indicación cronológica, que los sitúa entre los años 587 y 585 a. C., es decir, muy cerca de la caída de Jerusalén. Es la época en que el profeta toma viva conciencia de la responsabilidad de las naciones paganas en la ruina material y espiritual de su pueblo. Esto explica la severidad con que las condena y la violencia de sus invectivas.

Antes de la catástrofe que puso fin al reino de Judá, Ezequiel había anunciado y descrito simbólicamente el asedio de Jerusalén (4. 1-3) y la profanación de la Ciudad santa y del Templo por las naciones paganas (7. 22; 9. 1-7; 24. 21). Pero una vez que esos pueblos se ensañaron brutalmente contra Israel, el profeta proclama que también ellos tendrán que comparecer ante el juicio de Dios, el único Señor de la historia. El principal acusado es Egipto (caps. 29 - 32), el instigador de la ruptura del pacto que atrajo la cruel represalia del rey de Babilonia contra Judá (17. 11-19). Pero también los otros pueblos vecinos tendrán que dar cuenta de la alegría y del sarcasmo con que festejaron la humillación sufrida por el Pueblo de Dios (25. 3, 6, 8; 26. 2): así reconocerán la soberanía del Señor (28. 25-26).

Contra Amón

Ezequiel 25

1 La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:
2 Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia los ammonitas y profetiza contra ellos.
3 Dirás a los ammonitas: Escuchad la palabra del Señor Yahveh. Así dice

el Señor Yahveh: Por haber dicho: «¡Ja, ja!» sobre mi santuario cuando era profanado, sobre la tierra de Israel cuando era devastada y sobre la casa de Judá cuando marchaba al destierro,

4por eso, he aquí que yo te entrego en posesión a los hijos de Oriente; emplazarán en ti sus campamentos, y pondrán en ti sus tiendas; ellos comerán tus frutos y ellos beberán tu leche.

5Yo haré de Rabbá un establo de camellos, y de las ciudades de Ammón un redil de ovejas. Y sabréis que yo soy Yahveh.

6Así dice el Señor Yahveh: Por haber batido palmas y haber pataleado, por haberte alegrado, con todo tu desprecio y animosidad, a costa de la tierra de Israel,

7por eso, he aquí que yo extiendo mi mano contra ti y te entregaré al saqueo de las naciones, te extirparé de entre los pueblos y te exterminaré de entre los países. Te destruiré, y sabrás que yo soy Yahveh.

Contra Moab

8Así dice el Señor Yahveh: Porque Moab y Seír han dicho: «Mirad, la casa de Judá es igual que todas las naciones»,

9por eso, he aquí que yo voy a abrir las espaldas de Moab, y a destruir de un extremo al otro sus ciudades, las joyas de ese país, Bet Hayesimot, Baal Meón, Quiryatáyim.

10A los hijos de Oriente, además de los ammonitas, la entrego en posesión, para que no se recuerde más entre las naciones.

11Haré justicia de Moab, y se sabrá que yo soy Yahveh.

Contra Edom

12Así dice el Señor Yahveh: Porque Edom ha ejecutado su venganza sobre la casa de Judá y se ha hecho gravemente culpable al vengarse de ella,

13por eso, así dice el Señor Yahveh: Yo extenderé mi mano contra Edom y extirparé de ella hombres y bestias. La convertiré en desierto; desde Temán a Dedán caerán a espada.

14Pondré mi venganza contra Edom en manos de mi pueblo Israel, que tratará a Edom según mi cólera y mi furor, y se sabrá lo que es mi venganza, oráculo del Señor Yahveh.

Contra los filisteos

15Así dice el Señor Yahveh: Porque los filisteos han actuado vengativamente y han ejecutado su venganza con desprecio y animosidad, tratando de destruir a impulsos de un odio eterno,

16por eso, así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo extiendo mi mano contra los filisteos; extirparé a los kereteos y destruiré lo que queda en el litoral del mar.

17Ejecutaré contra ellos terribles venganzas, furiosos escarmientos, y sabrán que yo soy Yahveh, cuando les aplique mi venganza.

Contra Tiro

Ezequiel 26

1[1154] El año undécimo, el día primero del mes, la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

2Hijo de hombre, porque Tiro ha dicho contra Jerusalén: «¡Ja, ja! ahí está rota, la puerta de los pueblos; se vuelve hacia mí, su riqueza está en ruinas»,[1155]

3por eso, así dice el Señor Yahveh: Aquí estoy contra ti, Tiro. Voy a hacer subir contra ti a naciones numerosas, como el mar hace subir sus olas.

4Derruirán las murallas de Tiro y abatirán sus torres. Yo barreré de ella hasta el polvo y la dejaré como roca pelada.

5Quedará, en medio del mar, como un secadero de redes. Porque he hablado yo, oráculo del Señor Yahveh. Tiro será presa propicia para las naciones.

6Y sus hijas que están tierra adentro serán muertas a espada. Y se sabrá que yo soy Yahveh.

7Pues así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo traigo contra Tiro, por el norte, a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos, carros y jinetes y gran número de tropas.

8A tus hijas que están tierra adentro las matará a espada. Hará contra ti trincheras, levantará contra ti un terraplén, alzará contra ti un testudo,

9lanzará los golpes de su ariete contra tus murallas, demolerá tus torres con sus máquinas.

10Sus caballos son tan numerosos que su polvo te cubrirá. Al estrépito de su caballería, de sus carros y carretas, trepidarán tus murallas cuando entre él por tus puertas, como se entra en una ciudad, brecha abierta.

11Con los cascos de sus caballos hollará todas tus calles, a tu pueblo pasará a cuchillo, y tus grandiosas estelas se desplomarán en tierra.

12Se llevarán como botín tus riquezas, saquearán tus mercancías, destruirán tus murallas, demolerán tus casas suntuosas. Tus piedras, tus vigas y tus escombros los echarán al fondo de las aguas.

13Yo haré cesar la armonía de tus canciones, y no se volverá a oír el son de tus cítaras.

14Te convertiré en roca pelada, quedarás como secadero de redes; no volverás a ser reconstruida, porque yo, Yahveh, he hablado, oráculo del Señor Yahveh.

Lamentación sobre Tiro

15Así dice el Señor Yahveh a Tiro: Al estruendo de tu caída, cuando giman las víctimas, cuando hierva la carnicería en medio de ti, ¿no temblarán las islas?

16Bajarán de sus tronos todos los príncipes del mar, se quitarán sus mantos, dejarán sus vestidos recamados. Se vestirán de pavores, se sentarán en tierra, sin tregua temblarán y quedarán pasmados por ti.

17Entonarán por ti una elegía y te dirán: ¡Ah! ahí estás destruida, desaparecida de los mares, la ciudad famosa, que fue poderosa en el mar, con tus habitantes, los que infundían el terror en todo el continente.

18Ahora tiemblan las islas en el día de tu caída, las islas del mar están aterradas de tu fin.

19Porque así dice el Señor Yahveh: Cuando yo te convierta en una ciudad en ruinas como las ciudades despobladas, cuando yo empuje sobre ti el océano, y te cubran las muchas aguas,

20entonces te precipitaré con los que bajan a la fosa, con el pueblo de antaño; te haré habitar en los infiernos, como las ruinas de antaño, con los que bajan a la fosa, para que no vuelvas a ser restablecida en la tierra de los vivos.

21Haré de ti un objeto de espanto, y no existirás más. Se te buscará y no se te encontrará jamás, oráculo del Señor Yahveh.

Lamentación por la caída de Tiro

Ezequiel 27

1[1156] La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

2Y tú, hijo de hombre, entona una elegía sobre Tiro.

3Dirás a Tiro, la ciudad sentada a la entrada del mar, centro del tráfico de los pueblos hacia islas sin cuento: Así dice el Señor Yahveh: Tiro, tú decías: Yo soy un navío de perfecta hermosura.

4En el corazón de los mares estaban tus fronteras. Tus fundadores hicieron perfecta tu hermosura.

5Con cipreses de Senir te construyeron todas tus planchas. Del Líbano tomaron un cedro para erigirte un mástil.

6De las encinas de Basán hicieron tus remos. El puente te lo hicieron de marfil incrustado en cedro de las islas de Kittim.[1157]

7De lino recamado de Egipto era tu vela que te servía de enseña. Púrpura y escarlata de las islas de Elisá formaban tu toldo.[1158]

8Los habitantes de Sidón y de Arvad eran tus remeros. Y tus sabios, Tiro, iban a bordo como timoneles.[1159]

9En ti estaban los ancianos de Guebal y sus artesanos para reparar tus averías.Todas las naves del mar y sus marineros estaban contigo para asegurar tu comercio.[1160]

10Los de Persia, de Lud y de Put servían en tu ejército como hombres de guerra; suspendían en ti el escudo y el yelmo, te daban esplendor.[1161]

11Los hijos de Arvad, con tu ejército, guarnecían por todas partes tus murallas, y los gammadeos tus torres. Suspendían sus escudos en tus murallas, todo alrededor, y hacían perfecta tu hermosura.

12Tarsis era cliente tuya, por la abundancia de toda riqueza: plata, hierro, estaño y plomo daba por tus mercancías.

13Yaván, Túbal y Mések traficaban contigo: te daban a cambio hombres y utensilios de bronce.[1162]

14Los de Bet Togarmá daban por tus mercancías caballos de tiro y de silla, y mulos.[1163]

15Los hijos de Rodán traficaban contigo; numerosas islas eran clientes tuyas; te pagaban con colmillos de marfil y madera de ébano.

16Edom era cliente tuyo por la abundancia de tus productos: daba por tus mercancías malaquita, púrpura, recamados, batista, coral y rubíes.

17Judá y la tierra de Israel traficaban también contigo: te daban a cambio trigo de Minnit, pannag, miel, aceite y resina.[1164]

18Damasco era cliente tuya por la abundancia de tus productos; gracias a la abundancia de toda riqueza, te proveía de vino de Jelbón y lana de Sajar.[1165]

19Dan y Yaván, desde Uzal, daban por tus mercancías hierro forjado, canela y caña.

20Dedán traficaba contigo en sillas de montar.[1166]

21Arabia y todos los príncipes de Quedar eran también tus clientes: pagaban con corderos, carneros y machos cabríos.

22Los mercaderes de Sabá y de Ramá traficaban contigo: aromas de primera calidad y toda clase de piedras preciosas y oro daban por tus mercancías.[1167]

23Jarán, Kanné y Edén, los mercaderes de Sabá, de Asur y de Kilmad traficaban contigo.[1168]

24Traían a tu mercado vestidos de lujo, mantos de púrpura y brocado, tapices multicolores y maromas trenzadas.

25Las naves de Tarsis formaban tu flota comercial. Estabas repleta y pesada en el corazón de los mares.[1169]

26A alta mar te condujeron los que a remo te llevaban. El viento de oriente te ha quebrado en el corazón de los mares.

27Tus riquezas, tus mercancías y tus fletes, tus marineros y tus timoneles, tus calafates, tus agentes comerciales, todos los guerreros que llevas, toda la tripulación que transportas, se hundirán en el corazón de los mares el día de tu naufragio.

28Al oír los gritos de tus marinos, se asustarán las costas.

29 Entonces desembarcarán de sus naves todos los remeros. Los marineros, todos los hombres de mar, se quedarán en tierra.

30 Lanzarán su clamor por ti, gritarán amargamente. Se echarán polvo en la cabeza, se revolcarán en la ceniza;

31 se raparán el pelo por tu causa, se ceñirán de sayal. Llorarán por ti, en la amargura de su alma, con amargo lamento.

32 Entonarán por ti, en su duelo, una elegía, harán por ti esta lamentación: «¿Quién era semejante a Tiro en medio del mar?

33 Cuando tus mercancías se desembarcaban, saciabas a muchos pueblos; con la abundancia de tus riquezas y productos enriquecías a los reyes de la tierra.

34 Mas ahora estás ahí quebrada por los mares en las honduras de las aguas. Tu carga y toda tu tripulación se han hundido contigo.

35 Todos los habitantes de las islas están pasmados por tu causa. Sus reyes están estremecidos de terror, descompuesto su rostro.

36 Los mercaderes de los pueblos silban sobre ti, porque te has convertido en objeto de espanto, y has desaparecido para siempre.»

Contra el rey de Tiro

Ezequiel 28

1 La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

2 Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así dice el Señor Yahveh: ¡Oh!, tu corazón se ha engreído y has dicho: «Soy un dios, estoy sentado en un trono divino, en el corazón de los mares.» Tú que eres un hombre y no un dios, equiparas tu corazón al corazón de Dios.

3 ¡Oh sí, eres más sabio que Danel! Ningún sabio es semejante a ti.

4 Con tu sabiduría y tu inteligencia te has hecho una fortuna, has amontonado oro y plata en tus tesoros.

5 Por tu gran sabiduría y tu comercio has multiplicado tu fortuna, y por su fortuna se ha engreído tu corazón.

6 Por eso, así dice el Señor Yahveh: Porque has equiparado tu corazón al

corazón de Dios,

[7]por eso, he aquí que yo traigo contra ti extranjeros, los más bárbaros entre las naciones. Desenvainarán la espada contra tu linda sabiduría, y profanarán tu esplendor;

[8]te precipitarán en la fosa, y morirás de muerte violenta en el corazón de los mares.

[9]¿Podrás decir aún: «Soy un dios», ante tus verdugos? Pero serás un hombre, que no un dios, entre las manos de los que te traspasen.

[10]Tendrás la muerte de los incircuncisos, a manos de extranjeros. Porque he hablado yo, oráculo del Señor Yahveh.

Lamentación sobre el rey de Tiro

[11]La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

[12]Hijo de hombre, entona una elegía sobre el rey de Tiro. Le dirás: Así dice el Señor Yahveh: Eras el sello de una obra maestra, lleno de sabiduría, acabado en belleza.

[13]En Edén estabas, en el jardín de Dios. Toda suerte de piedras preciosas formaban tu manto: rubí, topacio, diamante, crisólito, piedra de ónice, jaspe, zafiro, malaquita, esmeralda; en oro estaban labrados los aretes y pinjantes que llevabas, aderezados desde el día de tu creación.

[14]Querubín protector de alas desplegadas te había hecho yo, estabas en el monte santo de Dios, caminabas entre piedras de fuego.

[15]Fuiste perfecto en su conducta desde el día de tu creación, hasta el día en que se halló en ti iniquidad.

[16]Por la amplitud de tu comercio se ha llenado tu interior de violencia, y has pecado. Y yo te he degradado del monte de Dios, y te he eliminado, querubín protector, de en medio de las piedras de fuego.

[17]Tu corazón se ha pagado de tu belleza, has corrompido tu sabiduría por causa de tu esplendor.Yo te he precipitado en tierra, te he expuesto como espectáculo a los reyes.

[18]Por la multitud de tus culpas por la inmoralidad de tu comercio, has profanado tus santuarios. Y yo he sacado de ti mismo el fuego que te ha devorado; te he reducido a ceniza sobre la tierra, a los ojos de todos los que te miraban.

[19]Todos los pueblos que te conocían están pasmados por ti. Eres un

objeto de espanto, y has desaparecido para siempre.[1170]

Contra Sidón

[20]La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

[21]Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Sidón y profetiza contra ella.

[22]Dirás: Así dice el Señor Yahveh: Aquí estoy contra ti, Sidón; en medio de ti seré glorificado. Se sabrá que yo soy Yahveh, cuando yo haga justicia de ella y manifieste en ella mi santidad.

[23]Mandaré contra ella la peste, habrá sangre en sus calles; las víctimas caerán en medio de ella, bajo la espada que la cercará por todas partes, y se sabrá que yo soy Yahveh.

[24]No habrá más, para la casa de Israel, espina que punce ni zarza que lacere, entre todos sus vecinos que la desprecian, y se sabrá que yo soy el Señor Yahveh.

La liberación de Israel

[25]Así dice el Señor Yahveh: Cuando yo reúna a la casa de Israel de en medio de los pueblos donde está dispersa, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de las naciones. Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob;

[26]habitarán allí con seguridad, construirán casas y plantarán viñas; vivirán seguros. Cuando yo haga justicia de todos sus vecinos que los desprecian, se sabrá que yo soy Yahveh su Dios.

Contra Egipto

Ezequiel 29

[1]El año décimo, el día doce del décimo mes, la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:[1171]

[2]Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia el Faraón, rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto.

[3]Habla y di: Así dice el Señor Yahveh: Aquí estoy contra ti, Faraón, rey de Egipto, gran cocodrilo, recostado en medio de sus Nilos, tú que has dicho:

«Mi Nilo es mío. yo mismo lo he hecho.»

4Voy a ponerte garfios en las quijadas, pegaré a tus escamas los peces de tus Nilos, te sacaré fuera de tus Nilos, con todos los peces de tus Nilos, pegados a tus escamas.

5Te arrojaré al desierto, a ti y a todos los peces de tus Nilos. En la haz del campo caerás, no serás recogido ni enterrado. A las bestias de la tierra y a las aves del cielo te entregaré como pasto,

6y sabrán todos los habitantes de Egipto que yo soy Yahveh. Porque has sido un apoyo de caña para la casa de Israel;

7cuando ellos te agarraban, te rompías en sus manos y desgarrabas toda su palma; cuando se apoyaban en tí, te hacías pedazos y hacías vacilar todos los riñones.

8Por eso, así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo traigo contra ti la espada, para extirpar de ti hombres y bestias.

9El país de Egipto se convertirá en desolación y ruina, y se sabrá que yo soy Yahveh. Por haber dicho: «El Nilo es mío, yo mismo lo he hecho»,

10por eso, aquí estoy yo contra ti y contra tus Nilos. Convertiré el país de Egipto en ruinas, devastación y desolación, desde Migdol hasta Siene y hasta la frontera de Etiopía.[1172]

11No pasará por él pie de hombre, pie de animal no pasará por él. Quedará deshabitado durante cuarenta años.

12Yo haré del país de Egipto una desolación en medio de países desolados; sus ciudades serán una desolación entre ciudades en ruinas, durante cuarenta años. Dispersaré a los egipcios entre las naciones y los esparciré por los países.

13Porque así dice el Señor Yahveh: Al cabo de cuarenta años, reuniré a los habitantes de Egipto de entre los pueblos en los que habían sido dispersados.

14Recogeré a los cautivos egipcios y los haré volver al país de Patrós, su país de origen. Allí formarán un reino modesto.[1173]

15Egipto será el más modesto de los reinos y no se alzará más sobre las naciones; le haré pequeño para que no vuelva a imponerse a las naciones.

16No volverá a ser para la casa de Israel apoyo de su confianza, que provoque el delito de irse en pos de él. Y se sabrá que yo soy el Señor Yahveh.

Egipto, botín del ejército de Nabucodonosor

17El año veintisiete, el día uno del primer mes, la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:[1174]

18Hijo de hombre, Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha emprendido con su ejército grandes movimientos contra Tiro. Todas las cabezas han quedado peladas y todas las espaldas llagadas, pero no ha obtenido de Tiro, ni para sí ni para su ejército, ningún provecho de la empresa acometida contra ella.

19Por eso, así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo entrego a Nabucodonosor, rey de Babilonia, el país de Egipto. El saqueará sus riquezas, se apoderará de sus despojos y se llevará su botín, que será la paga de su ejército.

20En compensación de su esfuerzo contra Tiro, yo le entrego el país de Egipto, porque han trabajado para mí, oráculo del Señor Yahveh.

21Aquel día yo haré brotar un cuerno a la casa de Israel, y a ti te permitiré abrir la boca en medio de ellos. Y sabrán que yo soy Yahveh.

El Día del Señor contra Egipto

Ezequiel 30

1La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

2Hijo de hombre, profetiza y di: Así dice el Señor Yahveh: Gemid: «¡Ah, el día aquel!»

3Porque está cercano el día, está cercano el día de Yahveh, día cargado de nubarrones, la hora de las naciones será.

4Vendrá la espada sobre Egipto, cundirá el pánico en Kus, cuando las víctimas caigan en Egipto, cuando sean saqueadas sus riquezas y sus cimientos derruidos.

5Kus, Put y Lud, toda Arabia y Kub, y los hijos del país de la alianza, caerán con ellos a espada.

6Así dice Yahveh: Caerán los apoyos de Egipto, se desplomará el orgullo de su fuerza; desde Migdol a Siene, caerán todos a espada, oráculo del Señor

Yahveh.

[7]Quedarán desolados entre los países desolados, y sus ciudades estarán entre las ciudades en ruinas.

[8]Sabrán que yo soy Yahveh, cuando prenda fuego a Egipto, y se rompan todos sus apoyos.

[9]Aquel día saldrán de mi presencia mensajeros en navíos a sembrar el terror en Kus que se cree segura. Cundirá el pánico entre sus habitantes, en el día de Egipto, vedle aquí que llega.

[10]Así dice el Señor Yahveh: Yo pondré fin a la multitud de Egipto, por mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia.

[11]El, y su pueblo con él, la más bárbara de las naciones, serán enviados a asolar el país. Desenvainarán la espada contra Egipto, y llenarán el país de víctimas.

[12]Yo dejaré secos los Nilos, y venderé el país en manos de malvados. Devastaré el país y todo lo que encierra, por mano de extranjeros. Yo, Yahveh, he hablado.

[13]Así dice el Señor Yahveh: Haré desaparecer las basuras, y pondré fin a los falsos dioses de Nof. No habrá más príncipes en Egipto, y yo sembraré el terror en el país de Egipto.[1175]

[14]Devastaré Patrós, prenderé fuego a Soán, haré justicia de No.[1176]

[15]Derramaré mi furor en Sin, la fortaleza de Egipto, exterminaré la multitud de No.

[16]Prenderé fuego a Egipto. Sin se retorcerá de dolor, en No se abrirá brecha y cundirán las aguas.

[17]Los jóvenes de On y de Pi Béset caerán a espada, y las ciudades mismas partirán al cautiverio.[1177]

[18]En Tafnis el día se convertirá en tinieblas cuando yo quiebre allí el yugo de Egipto y se acabe el orgullo de su fuerza. A ella le cubrirá un nubarrón, y sus hijas partirán al cautiverio.

[19]Así haré justicia de Egipto, y se sabrá que yo soy Yahveh.

[20]El año undécimo, el día siete del primer mes, la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

[21]Hijo de hombre, yo he roto el brazo del Faraón, rey de Egipto, y he aquí que nadie ha curado su herida aplicándole medicamentos y vendas para

curarle, de modo que recobre el vigor para empuñar la espada.

22Por eso, así dice el Señor Yahveh: Aquí estoy yo contra el Faraón, rey de Egipto; quebraré sus brazos, el que está sano y el que está roto, y haré que la espada caiga de su mano.

23Dispersaré a Egipto entre las naciones, lo esparciré por los países.

24Robusteceré los brazos del rey de Babilonia, pondré mi espada en su mano y romperé los brazos del Faraón, que lanzará ante él gemidos de víctima.

25Robusteceré los brazos del rey de Babilonia, y los brazos del Faraón desmayarán. Y se sabrá que yo soy Yahveh, cuando pongo mi espada en la mano del rey de Babilonia y él la esgrima contra el país de Egipto.

26Dispersaré a Egipto entre las naciones, lo esparciré por los países; y se sabrá que yo soy Yahveh.

El cedro del Líbano, imagen de Egipto

Ezequiel 31

1El año undécimo, el día uno del tercer mes, la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:[1178]

2Hijo de hombre, di al Faraón, rey de Egipto, y a la multitud de sus súbditos: ¿A quién compararte en tu grandeza?

3Mira: a un cedro del Líbano de espléndido ramaje, de fronda de amplia sombra y de elevada talla. Entre las nubes despuntaba su copa.

4Las aguas le hicieron crecer, el abismo le hizo subir, derramando sus aguas en torno a su plantación, enviando sus acequias a todos los árboles del campo.

5Por eso su tronco superaba en altura a todos los árboles del campo, sus ramas se multiplicaban, se alargaba su ramaje, por la abundancia de agua que le hacía crecer.

6En sus ramas anidaban todos los pájaros del cielo, bajo su fronda parían todas las bestias del campo, a su sombra se sentaban naciones numerosas.

7Era hermoso en su grandeza, en su despliegue de ramaje, porque sus raíces se alargaban hacia aguas abundantes.

8 No le igualaban los demás cedros en el jardín de Dios, los cipreses no podían competir con su ramaje, los plátanos no tenían ramas como las suyas. Ningún árbol, en el jardín de Dios, le igualaba en belleza.

9 Yo le había embellecido con follaje abundante, y le envidiaban todos los árboles de Edén, los del jardín de Dios.

10 Pues bien, así dice el Señor Yahveh: Por haber exagerado su talla, levantando su copa por entre las nubes, y haberse engreído su corazón de su altura,

11 yo le he entregado en manos del conductor de las naciones, para que le trate conforme a su maldad; ¡le he desechado!

12 Extranjeros, los más bárbaros entre las naciones, lo han talado y lo han abandonado. En los montes y por todos los valles yace su ramaje; sus ramas están destrozadas por todos los barrancos del país; toda la población del país se ha retirado de su sombra y lo ha abandonado.

13 Sobre sus despojos se han posado todos los pájaros del cielo, a sus ramas han venido todas las bestias del campo.

14 Ha sido para que ningún árbol plantado junto a las aguas se engría de su talla, ni levante su copa por entre las nubes, y para que ningún árbol bien regado se estire hacia ellas con su altura. ¡Porque todos ellos están destinados a la muerte, a los infiernos, como el común de los hombres, como los que bajan a la fosa!

15 Así dice el Señor Yahveh: El día que bajó al seol, en señal de duelo yo cerré sobre él el abismo, detuve sus ríos, y las aguas abundantes cesaron; por causa de él llené de sombra el Líbano, y todos los árboles del campo se amustiaron por él.

16 Hice temblar a las naciones por el estrépito de su caída, cuando le precipité en el seol, con los que bajan a la fosa. En los infiernos se consolaron todos los árboles de Edén, lo más selecto y más bello del Líbano, regados todos por las aguas.

17 Y al mismo tiempo que él, bajaron al seol, donde las víctimas de la espada, los que eran su brazo y moraban a su sombra en medio de las naciones.

18 ¿A quién eras comparable en gloria y en grandeza, entre los árboles de Edén? Sin embargo has sido precipitado, con los árboles de Edén, en los infiernos; en medio de incircuncisos yaces, con las víctimas de la espada: ése

es el Faraón y toda su multitud, oráculo del Señor Yahveh.

Lamentación sobre el Faraón, el dragón de los mares

Ezequiel 32

1El año duodécimo, el día uno del duodécimo mes, la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:[1179]

2Hijo de hombre, entona una elegía sobre el Faraón, rey de Egipto. Le dirás: Leoncillo de las naciones, estás perdido. Eras como un cocodrilo en los mares, chapoteabas en tus ríos, enturbiabas el agua con tus patas, agitabas su corriente.

3Así dice el Señor Yahveh: Yo echaré sobre ti mi red entre una asamblea de pueblos numerosos, en mi red te sacarán.

4Te dejaré abandonado por tierra, te tiraré sobre la haz del campo, haré que se posen sobre ti todos los pájaros del cielo, hartaré de ti a todas las bestias de la tierra.

5Echaré tu carne por los montes, de tu carroña llenaré los valles.

6Regaré el país con tus despojos, con tu sangre, sobre los montes, y los barrancos se llenarán de ti.

7Cuando te extingas, velaré los cielos y oscureceré las estrellas. Cubriré el sol de nubes y la luna no dará más su claridad.

8Oscureceré por tu causa todos los astros que brillan en el cielo, y traeré tinieblas sobre tu país, oráculo del Señor Yahveh.

9Entristeceré el corazón de muchos pueblos cuando haga llegar la noticia de tu ruina entre las naciones, hasta países que no conoces.

10Dejaré pasmados por ti a muchos pueblos, y sus reyes se estremecerán de horror por tu causa, cuando yo blanda mi espada ante ellos. Temblarán sin tregua, cada uno por su vida, el día de tu caída.

11Porque así dice el Señor Yahveh: La espada del rey de Babilonia caerá sobre ti.

12Abatiré la multitud de tus súbditos, por la espada de guerreros, todos ellos los más bárbaros de las naciones; arrasarán el orgullo de Egipto y toda

su multitud será exterminada.

[13]Y haré perecer a todo tu ganado, junto a las aguas abundantes. No las enturbiará más pie de hombre, no volverá a enturbiarlas pezuña de animal.

[14]Entonces yo amansaré sus aguas, haré correr sus ríos como aceite, oráculo del Señor Yahveh.

[15]Cuando yo convierta a Egipto en desolación, y el país sea despojado de cuanto contiene, cuando hiera a todos los que lo habitan, sabrán que yo soy Yahveh.

[16]Una elegía es ésta, que cantarán las hijas de las naciones. La cantarán sobre Egipto y sobre toda su multitud. Cantarán esta elegía, oráculo del Señor Yahveh.

La caída de Egipto en el Abismo

[17]El año duodécimo, el quince del primer mes, la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

[18]Hijo de hombre, haz una lamentación sobre la multitud de Egipto, hazle bajar, a él y a las hijas de las naciones, majestuosas, a los infiernos, con los que bajan a la fosa.

[19]¿A quién superas en belleza? Baja, acuéstate con los incircuncisos.

[20]En medio de las víctimas de la espada caen (la espada ha sido entregada, la han sacado) él y todas sus multitudes.

[21]Le hablan de en medio del seol los más esclarecidos héroes, con sus auxiliares: «Han bajado, yacen ya los incircuncisos, víctimas de la espada».

[22]Allí está Asur y toda su asamblea con sus sepulcros en torno a él, todos caídos, víctimas de la espada;

[23]sus sepulcros han sido puestos en las profundidades de la fosa, y su asamblea está en torno a su sepulcro, todos caídos víctimas de la espada, los que sembraban el pánico en la tierra de los vivos.

[24]Allí está Elam con toda su multitud en torno a su sepulcro; todos caídos víctimas de la espada, han bajado, incircuncisos, a los infiernos, ellos que sembraban el pánico en la tierra de los vivos. Soportan su ignominia con los que bajan a la fosa.

[25]En medio de estas víctimas se le ha preparado un lecho, entre toda su multitud con sus sepulcros en torno a él; todos ellos incircuncisos, víctimas de la espada, por haber sembrado el pánico en la tierra de los vivos; soportan su

ignominia con los que bajan a la fosa. Se les ha puesto en medio de estas víctimas.

26 Allí están Mesek, Túbal y toda su multitud con sus sepulcros en torno a él, todos incircuncisos, atravesados por la espada, por haber sembrado el pánico en la tierra de los vivos.[1180]

27 No yacen con los héroes caídos de antaño, aquellos que bajaron al seol con sus armas de guerra, a los que se les ha puesto la espada bajo su cabeza y los escudos sobre sus huesos, porque el pánico de los héroes cundía en la tierra de los vivos.[1181]

28 Pero tú serás quebrantado en medio de incircuncisos y yacerás con las víctimas de la espada.

29 Allí está Edom, sus reyes y todos sus príncipes, que fueron puestos, a pesar de su prepotencia, entre las víctimas de la espada. Yacen entre incircuncisos, con los que bajan a la fosa.

30 Allí están todos los príncipes del norte, todos los sidonios, que bajaron con las víctimas, a pesar del pánico que sembraba su prepotencia. Confundidos, yacen, incircuncisos, entre las víctimas de la espada, y soportan su ignominia con los que bajan a la fosa.

31 El Faraón los verá y se consolará a la vista de toda esa multitud, víctima de la espada, el Faraón y todo su ejército, oráculo del Señor Yahveh.

32 Porque había sembrado el pánico en la tierra de los vivos, será tendido en medio de incircuncisos, con las víctimas de la espada: el Faraón y toda su multitud, oráculo del Señor Yahveh.

LA PREDICACIÓN DE EZEQUIEL DURANTE Y DESPUÉS DEL ASEDIO DE JERUSALÉN

"Se han secado nuestros huesos y se ha desvanecido nuestra esperanza. ¡Estamos perdidos!" (*37. 11). Con estas amargas palabras expresaban los deportados la crisis de fe y de esperanza que había provocado en ellos la destrucción de Jerusalén. Al verse enfrentado con esta trágica realidad, Ezequiel cambió el tono de su predicación. En adelante, su principal preocupación sería luchar contra el pesimismo y el desaliento de sus hermanos, haciéndoles ver que la derrota y la deportación de Judá también estaban previstas en los planes de Dios. El exilio es tan sólo una prueba, de la que Israel saldrá purificado y renovado. El Señor hará revivir aquellos huesos resecos con el soplo vivificante de su* "espíritu" (*37. 1-14). Él mismo congregará a su Pueblo disperso, como un pastor reúne a sus ovejas, y lo llevará otra vez a la tierra de sus antepasados (34. 11-16). Lo rociará con agua pura, a fin de limpiarlo de todos sus pecados, y le dará un corazón y un espíritu nuevos (36. 25-27). Concluirá con él una* "alianza de paz, que será una alianza eterna" *y pondrá en medio de ellos su Santuario para siempre (37. 26).*

La actividad de Ezequiel entre los deportados contribuyó en forma decisiva a que la época del exilio fuera una de las más fecundas en la historia de Israel. Iluminados por su mensaje —como también por el de Jeremías y el Segundo Isaías— los cautivos en Babilonia pudieron comprender el sentido profundo de lo que les había sucedido. Si Ezequiel les hizo tomar conciencia de la gravedad de su pecado, fue para que ellos descubrieran al Dios que salva y perdona por el honor de su Nombre. Así, el exilio en una tierra extranjera, como antes el paso a través del desierto, marcó el comienzo de una nueva etapa en la trayectoria espiritual de Israel.

El profeta, centinela de Israel

Ezequiel 33

[1]La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

[2]Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo. Les dirás: Si yo hago venir la espada sobre un país, y la gente de ese país escoge a uno de los suyos y le ponen como centinela;

[3]y éste, al ver venir la espada sobre el país, toca el cuerno para advertir al pueblo:

[4]si resulta que alguien oye bien el sonido del cuerno, pero no hace caso, de suerte que la espada sobreviene y le mata, la sangre de este hombre recaerá sobre su propia cabeza.

[5]Ha oído el sonido del cuerno y no ha hecho caso: su sangre recaerá sobre él. En cambio, el que haya hecho caso, salvará su vida.

[6]Si, por el contrario, el centinela ve venir la espada y no toca el cuerno, de suerte que el pueblo no es advertido, y la espada sobreviene y mata a alguno de ellos, perecerá éste por su culpa, pero de su sangre yo pediré cuentas al centinela.

[7]A ti, también, hijo de hombre, te he hecho yo centinela de la casa de Israel. Cuando oigas una palabra de mi boca, les advertirás de mi parte.

[8]Si yo digo al malvado: «Malvado, vas a morir sin remedio», y tú no le hablas para advertir al malvado que deje su conducta, él, el malvado, morirá por su culpa, pero de su sangre yo te pediré cuentas a ti.

[9]Si por el contrario adviertes al malvado que se convierta de su conducta, y él no se convierte, morirá él debido a su culpa, mientras que tú habrás salvado tu vida.[1182]

La perversión del justo y la conversión del malvado

[10]Y tú, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Vosotros andáis diciendo: «Nuestros crímenes y nuestros pecados pesan sobre nosotros y por causa de ellos nos consumimos. ¿Cómo podremos vivir?»

[11]Diles: «Por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que yo no me complazco en la muerte del malvado, sino en que el malvado se convierta de su conducta y viva. Convertíos, convertíos de vuestra mala conducta. ¿Por qué habéis de morir, casa de Israel?»

[12]Y tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no le salvará el día de su perversión, ni la maldad del malvado le hará sucumbir

el día en que se aparte de su maldad. Pero tampoco el justo vivirá en virtud de su justicia el día en que peque.

13Si yo digo al justo: «Vivirás», pero él, fiándose de su justicia, comete la injusticia, no quedará memoria de toda su justicia, sino que morirá por la injusticia que cometió.

14Y si digo al malvado: «Vas a morir», y él se aparta de pecado y practica el derecho y la justicia,

15si devuelve la prenda, restituye lo que robó, observa los preceptos que dan la vida y deja de cometer injusticia, vivirá ciertamente, no morirá.

16Ninguno de los pecados que cometió se le recordará más: ha observado el derecho y la justicia; ciertamente vivirá.

17Y los hijos de tu pueblo dicen: «No es justo el proceder del Señor.» El proceder de ellos es el que no es justo.

18Cuando el justo se aparta de su justicia para cometer injusticia, muere por ello.

19Y cuando el malvado se aparta de su maldad y observa el derecho y la justicia, vive por ello.

20Y vosotros decís: «No es justo el proceder del Señor.» Yo os juzgaré, a cada uno según su conducta, casa de Israel.[1183]

La noticia de la caída de Jerusalén

21El año duodécimo, el día cinco del décimo mes de nuestra cautividad, llegó donde mí el fugitivo de Jerusalén y me anunció: «La ciudad ha sido tomada.»

22La mano de Yahveh había venido sobre mí, la tarde antes de llegar el fugitivo, y me había abierto la boca para cuando éste llegó donde mí por la mañana; mi boca se abrió y no estuve más mudo.

La devastación de Israel

23Entonces, la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

24Hijo de hombre, los que habitan esas ruinas, en el suelo de Israel, dicen: «Uno solo era Abraham y obtuvo en posesión esta tierra. Nosotros somos muchos; a nosotros se nos ha dado esta tierra en posesión.»

25Pues bien, diles: Así dice el Señor Yahveh: Vosotros coméis con sangre, alzáis los ojos hacia vuestras basuras, derramáis sangre, ¡y vais a

poseer esta tierra!

[26]Confiáis en vuestras espadas, cometéis abominación, cada cual contamina a la mujer de su prójimo, ¡y vais a poseer esta tierra!

[27]Les dirás: Así dice el Señor Yahveh: Por mi vida, que los que están entre las ruinas caerán a espada, a los que andan por el campo los entregaré a las bestias como pasto, y los que están en las escarpaduras y en las cuevas morirán de peste.

[28]Convertiré esta tierra en soledad desolada, y se acabará el orgullo de su fuerza. Los montes de Israel serán devastados y nadie pasará más por ellos.

[29]Y se sabrá que yo soy Yahveh, cuando convierta esta tierra soledad desolada, por todas las abominaciones que han cometido.

[30]En cuanto a ti, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo hablan de ti a la vera de los muros y a las puertas de las casas. Se dicen unos a otros: «Vamos a escuchar qué palabra viene de parte de Yahveh.»

[31]Y vienen a ti en masa, y mi pueblo se sienta delante de ti; escuchan tus palabras, pero no las ponen en práctica. Porque hacen amores con su boca, pero su corazón sólo anda buscando su interés.

[32]Tú eres para ellos como una canción de amor, graciosamente cantada, con acompañamiento de buena música. Escuchan tus palabras, pero no hay quien las cumpla.

[33]Mas cuando todo esto llegue - y he aquí que ya llega -, sabrán que había un profeta en medio de ellos.

Oráculo contra los pastores de Israel

Ezequiel 34

1[1184] La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

[2]Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel, profetiza. Dirás a los pastores: Así dice el Señor Yahveh: ¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar el rebaño?

[3]Vosotros os habéis tomado la leche, os habéis vestido con la lana, habéis sacrificado las ovejas más pingües; no habéis apacentado el rebaño.

4No habéis fortalecido a las ovejas débiles, no habéis cuidado a la enferma ni curado a la que estaba herida, no habéis tornado a la descarriada ni buscado a la perdida; sino que las habéis dominado con violencia y dureza.

5Y ellas se han dispersado, por falta de pastor, y se han convertido en presa de todas las fieras del campo; andan dispersas.

6Mi rebaño anda errante por todos los montes y altos collados; mi rebaño anda disperso por toda la superficie de la tierra, sin que nadie se ocupe de él ni salga en su busca.

7Por eso, pastores, escuchad la palabra de Yahveh:

8Por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, lo juro: Porque mi rebaño ha sido expuesto al pillaje y se ha hecho pasto de todas las fieras del campo por falta de pastor, porque mis pastores no se ocupan de mi rebaño, porque ellos, los pastores, se apacientan a sí mismos y no apacientan mi rebaño;

9por eso, pastores, escuchad la palabra de Yahveh.

10Así dice el Señor Yahveh: Aquí estoy yo contra los pastores: reclamaré mi rebaño de sus manos y les quitaré de apacentar mi rebaño. Así los pastores no volverán a apacentarse a sí mismos. Yo arrancaré mis ovejas de su boca, y no serán más su presa.

11Porque así dice el Señor Yahveh: Aquí estoy yo; yo mismo cuidaré de mi rebaño y velaré por él.

12Como un pastor vela por su rebaño cuando se encuentra en medio de sus ovejas dispersas, así velaré yo por mis ovejas. Las recobraré de todos los lugares donde se habían dispersado en día de nubes y brumas.

13Las sacaré de en medio de los pueblos, las reuniré de los países, y las llevaré de nuevo a su suelo. Las pastorearé por los montes de Israel, por los barrancos y por todos los poblados de esta tierra.

14Las apacentaré en buenos pastos, y su majada estará en los montes de la excelsa Israel. Allí reposarán en buena majada; y pacerán pingües pastos por los montes de Israel.

15Yo mismo apacentaré mis ovejas y yo las llevaré a reposar, oráculo del Señor Yahveh.

16Buscaré la oveja perdida, tornaré a la descarriada, curaré a la herida, confortaré a la enferma; pero a la que está gorda y robusta la exterminaré: las pastorearé con justicia.

El juicio sobre las ovejas

17En cuanto a vosotras, ovejas mías, así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío.

18¿Os parece poco pacer en buenos pastos, para que pisoteéis con los pies el resto de vuestros pastos? Os parece poco beber en agua limpia, para que enturbiéis el resto con los pies?

19¡Mis ovejas tienen que pastar lo que vuestros pies han pisoteado y beber lo que vuestros pies han enturbiado!

20Por eso, así les dice el Señor Yahveh: Yo mismo voy a juzgar entre la oveja gorda y la flaca.

21Puesto que vosotras habéis empujado con el flanco y con el lomo y habéis topado con los cuernos a todas las ovejas más débiles hasta dispersarlas fuera,

22yo vendré a salvar a mis ovejas para que no estén más expuestas al pillaje; voy a juzgar entre oveja y oveja.

23Yo suscitaré para ponérselo al frente un solo pastor que las apacentará, mi siervo David: él las apacentará y será su pastor.

24Yo, Yahveh, seré su Dios, y mi siervo David será príncipe en medio de ellos. Yo, Yahveh, he hablado.[1185]

La restauración del pueblo de Israel

25Concluiré con ellos una alianza de paz, haré desaparecer de esta tierra las bestias feroces. Habitarán en seguridad en el desierto y dormirán en los bosques.

26Yo los asentaré en los alrededores de mi colina, y mandaré a su tiempo la lluvia, que será una lluvia de bendición.

27El árbol del campo dará su fruto, la tierra dará sus productos, y ellos vivirán en seguridad en su suelo. Y sabrán que yo soy Yahveh, cuando despedace las barras de su yugo y los libre de la mano de los que los tienen esclavizados.

28No volverán a ser presa de las naciones, las bestias salvajes no volverán a devorarlos. Habitarán en seguridad y no se les turbará más.

29Haré brotar para ellos un plantío famoso; no habrá más víctimas del hambre en el país, ni sufrirán más el ultraje de las naciones.

30Y sabrán que yo, Yahveh su Dios, estoy con ellos, y que ellos, la casa de Israel, son mi pueblo, oráculo del Señor Yahveh.

31Vosotras, ovejas mías, sois el rebaño humano que yo apaciento, y yo soy vuestro Dios, oráculo del Señor Yahveh.

Vaticinio contra las montañas de Edóm

Ezequiel 35

1La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

2Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia la montaña de Seír, y profetiza contra ella.[1186]

3Le dirás: Así dice el Señor Yahveh: Aquí estoy contra ti, montaña de Seír. Voy a extender mi mano contra ti: te convertiré en soledad desolada,

4y dejaré en ruinas tus ciudades; serás una desolación, y sabrás que yo soy Yahveh.

5Por haber alimentado un odio eterno y haber entregado a la espada a los hijos de Israel el día de su desastre, el día de su última culpa,

6por eso, por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que yo te dejaré en sangre y la sangre te perseguirá. Sí, eres rea de sangre, ¡y la sangre te perseguirá!

7Haré de la montaña de Seír una soledad desolada, y extirparé de allí al que va y al que viene.

8Llenaré de víctimas sus montes; en tus colinas, en tus valles y en todos tus barrancos, caerán las víctimas de la espada.

9Te convertiré en soledades eternas, tus ciudades no volverán a ser habitadas, y sabréis que yo soy Yahveh.

10Por haber dicho tú: «Las dos naciones, los dos países son míos, vamos a tomarlos en posesión», siendo así que Yahveh estaba allí,

11por eso, por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que procederé con la misma cólera y los mismos celos con que tú has procedido en tu odio contra ellos, y me daré a conocer, por ellos, cuando te castigue.

12Sabrás que yo, Yahveh, he oído todos los insultos que lanzabas contra

los montes de Israel diciendo: «Están devastados, nos han sido entregados como pasto.»

13Me habéis desafiado con vuestra boca, habéis multiplicado contra mí vuestras palabras, lo he oído todo.

14Así dice el Señor Yahveh: Para alegría de toda esta tierra yo haré de ti una desolación.

15Como tú te alegraste cuando la heredad de la casa de Israel era una desolación, yo te trataré a ti de la misma manera. Serás una desolación, montaña de Seír, así como Edom entero, y se sabrá que yo soy Yahveh.

Oráculo sobre las montañasde Israel

Ezequiel 36

1[1187] Y tú, hijo de hombre, profetiza sobre los montes de Israel. Dirás: Montes de Israel, escuchad la palabra de Yahveh.

2Así dice el Señor Yahveh: Porque el enemigo ha dicho contra vosotros: «¡Ja, ja, estas alturas eternas han pasado a ser posesión nuestra!»,

3por eso, profetiza. Dirás: Así dice el Señor Yahveh: Porque habéis sido asolados y se os ha codiciado por todas partes hasta pasar a ser posesión de las otras naciones, porque habéis sido el blanco de la habladuría y de la difamación de la gente,

4por eso, escuchad, montes de Israel, la palabra del Señor Yahveh. Así dice el Señor Yahveh a los montes, a las colinas, a los barrancos y a los valles, a las ruinas desoladas y a las ciudades abandonadas que han sido entregadas al pillaje y a la irrisión del resto de las naciones circunvecinas.

5Por eso, así dice el Señor Yahveh: Sí, en el ardor de mis celos voy a hablar contra las otras naciones y contra Edom entero, que, con alegría en el corazón y desprecio en el alma, se han atribuido mi tierra en posesión para entregar su pasto al pillaje.

6Por ello, profetiza sobre la tierra de Israel. Dirás a los montes y a las colinas, a los barrancos y a los valles: Así dice el Señor Yahveh: Ved que hablo en mis celos y mi furor: Porque habéis sufrido el ultraje de las naciones,

7por eso, así dice el Señor Yahveh: Juro mano en alto que las naciones

que os rodean cargarán con sus propios ultrajes.

8Y vosotros, montes de Israel, vais a echar vuestras ramas y a producir vuestros frutos para mi pueblo Israel, porque está a punto de volver.

9Sí, heme aquí por vosotros, a vosotros me vuelvo, vais a ser cultivados y sembrados.

10Yo multiplicaré sobre vosotros los hombres, la casa de Israel entera. Las ciudades serán habitadas y las ruinas reconstruidas.

11Multiplicaré en vosotros hombres y bestias, y serán numerosos y fecundos. Os repoblaré como antaño, mejoraré vuestra condición precedente, y sabréis que yo soy Yahveh.

12Haré que circulen por vosotros los hombres, mi pueblo Israel. Tomarán posesión de ti, y tu serás su heredad, y no volverás a privarles de sus hijos.

13Así dice el Señor Yahveh: Porque se ha dicho de ti que devoras a los hombres y que has privado a tu nación de hijos,

14por eso, ya no devorarás más hombres, ni volverás a privar de hijos a tu nación, oráculo del Señor Yahveh.

15No consentiré que vuelvas a oír el ultraje de las naciones, no sufrirás más los insultos de los pueblos, y no volverás a privar de hijos a tu nación, oráculo del Señor Yahveh.

La profanación del nombre del Señor

16La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

17Hijo de hombre, los de la casa de Israel que habitaban en su tierra, la contaminaron con su conducta y sus obras; como la impureza de una menstruante era su conducta ante mí.

18Entonces yo derramé mi furor sobre ellos, por la sangre que habían vertido en su tierra y por las basuras con las que la habían contaminado.

19Los dispersé entre las naciones y fueron esparcidos por los países. Los juzgué según su conducta y sus obras.

20Y en las naciones donde llegaron, profanaron mi santo nombre, haciendo que se dijera a propósito de ellos: «Son el pueblo de Yahveh, y han tenido que salir de su tierra.»

21Pero yo he tenido consideración a mi santo nombre que la casa de Israel profanó entre las naciones adonde había ido.

La renovación espiritual de Israel

22Por eso, di a la casa de Israel: Así dice el Señor Yahveh: No hago esto por consideración a vosotros, casa de Israel, sino por mi santo nombre, que vosotros habéis profanado entre las naciones adonde fuisteis.

23Yo santificaré mi gran nombre profanado entre las naciones, profanado allí por vosotros. Y las naciones sabrán que yo soy Yahveh - oráculo del Señor Yahveh - cuando yo, por medio de vosotros, manifieste mi santidad a la vista de ellos.

24Os tomaré de entre las naciones, os recogeré de todos los países y os llevaré a vuestro suelo.

25Os rociaré con agua pura y quedaréis purificados; de todas vuestras impurezas y de todas vuestras basuras os purificaré.

26Y os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo, quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne.

27Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que os conduzcáis según mis preceptos y observéis y practiquéis mis normas.

28Habitaréis la tierra que yo di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.

29Os salvaré de todas vuestras impurezas, llamaré al trigo y lo multiplicaré y no os someteré más al hambre.

30Multiplicaré los frutos de los árboles y los productos de los campos, para que no sufráis más el oprobio del hambre entre las naciones.

31Entonces os acordaréis de vuestra mala conducta y de vuestras acciones que no eran buenas, y sentiréis asco de vosotros mismos por vuestras culpas y vuestras abominaciones.

32No hago esto por vosotros - oráculo del Señor Yahveh - sabedlo bien. Avergonzaos y confundíos de vuestra conducta, casa de Israel.

33Así dice el Señor Yahveh: El día que yo os purifique de todas vuestras culpas, repoblaré las ciudades y las ruinas serán reconstruidas;

34la tierra devastada será cultivada, después de haber sido una desolación a los ojos de todos los transeúntes.

35Y se dirá: «Esta tierra, hasta ahora devastada, se ha hecho como jardín de Edén, y las ciudades en ruinas, devastadas y demolidas, están de nuevo fortificadas y habitadas.»

[36]Y las naciones que quedan a vuestro alrededor sabrán que yo, Yahveh, he reconstruido lo que estaba demolido y he replantado lo que estaba devastado. Yo, Yahveh, lo digo y lo hago.

[37]Así dice el Señor Yahveh: Me dejaré todavía buscar por la casa de Israel, para hacer por ellos esto: multiplicarlos como un rebaño humano,

[38]como un rebaño de reses consagradas, como el rebaño reunido en Jerusalén, en las fiestas solemnes. Así se llenarán de un rebaño humano vuestras ciudades en ruinas, y se sabrá que yo soy Yahveh.

Visión simbólica de la restauración de Israel

Ezequiel 37

1[1188] La mano de Yahveh fue sobre mí y, por su espíritu, Yahveh me sacó y me puso en medio de la vega, la cual estaba llena de huesos.

[2]Me hizo pasar por entre ellos en todas las direcciones. Los huesos eran muy numerosos por el suelo de la vega, y estaban completamente secos.

[3]Me dijo: «Hijo de hombre, ¿podrán vivir estos huesos?» Yo dije: «Señor Yahveh, tú lo sabes.»

[4]Entonces me dijo: «Profetiza sobre estos huesos. Les dirás: Huesos secos, escuchad la palabra de Yahveh.

[5]Así dice el Señor Yahveh a estos huesos: He aquí que yo voy a hacer entrar el espíritu en vosotros, y viviréis.

[6]Os cubriré de nervios, haré crecer sobre vosotros la carne, os cubriré de piel, os infundiré espíritu y viviréis; y sabréis que yo soy Yahveh.»

[7]Yo profeticé como se me había ordenado, y mientras yo profetizaba se produjo un ruido. Hubo un estremecimiento, y los huesos se juntaron unos con otros.

[8]Miré y vi que estaban recubiertos de nervios, la carne salía y la piel se extendía por encima, pero no había espíritu en ellos.

[9]El me dijo: «Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre. Dirás al espíritu: Así dice el Señor Yahveh: Ven, espíritu, de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos para que vivan.»

10Yo profeticé como se me había ordenado, y el espíritu entró en ellos; revivieron y se incorporaron sobre sus pies: era un enorme, inmenso ejército.

11Entonces me dijo: «Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel. Ellos andan diciendo: Se han secado nuestros huesos, se ha desvanecido nuestra esperanza, todo ha acabado para nosotros.

12Por eso, profetiza. Les dirás: Así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo abro vuestras tumbas; os haré salir de vuestras tumbas, pueblo mío, y os llevaré de nuevo al suelo de Israel.

13Sabréis que yo soy Yahveh cuando abra vuestras tumbas y os haga salir de vuestras tumbas, pueblo mío.

14Infundiré mi espíritu en vosotros y viviréis; os estableceré en vuestro suelo, y sabréis que yo, Yahveh, lo digo y lo haga, oráculo de Yahveh.»

Representación simbólica de la unidad de Israel

15La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

16Y tú, hijo de hombre, toma un leño y escribe en él: «Judá y los israelitas que están con él.» Toma luego otro leño y escribe en él: «José, leño de Efraím, y toda la casa de Israel que está con él.»

17Júntalos el uno con el otro de suerte que formen un solo leño, que sean una sola cosa en tu mano.

18Y cuando los hijos de tu pueblo te digan: «¿No nos explicarás qué es eso que tienes ahí?»,

19les dirás: Así dice el Señor Yahveh: He aquí que voy a tomar el leño de José (que está en la mano de Efraím) y las tribus de Israel que están con él, los pondré junto al leño de Judá, haré de todo un solo leño, y serán una sola cosa en mi mano.

20Los leños en los cuales hayas escrito tenlos en tu mano, ante sus ojos,

21y diles: Así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo recojo a los hijos de Israel de entre las naciones a las que marcharon. Los congregaré de todas partes para conducirlos a su suelo.

22Haré de ellos una sola nación en esta tierra, en los montes de Israel, y un solo rey será el rey de todos ellos; no volverán a formar dos naciones, ni volverán a estar divididos en dos reinos.

23No se contaminarán más con sus basuras, con sus monstruos y con todos sus crímenes. Los salvaré de las infidelidades por las que pecaron, los

purificaré, y serán mi pueblo y yo seré su Dios.

24Mi siervo David reinará sobre ellos, y será para todos ellos el único pastor; obedecerán mis normas, observarán mis preceptos y los pondrán en práctica.

25Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob, donde habitaron vuestros padres. Allí habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos, para siempre, y mi siervo David será su príncipe eternamente.

26Concluiré con ellos una alianza de paz, que será para ellos una alianza eterna. Los estableceré, los multiplicaré y pondré mi santuario en medio de ellos para siempre.

27Mi morada estará junto a ellos, seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

28Y sabrán las naciones que yo soy Yahveh, que santifico a Israel, cuando mi santuario esté en medio de ellos para siempre.

Vaticinio contra Gog, rey de Magog

Ezequiel 38

1[1189] La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

2Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Gog, en el país de Magog, príncipe supremo de Mesek y Túbal, y profetiza contra él.[1190]

3Dirás: Así dice el Señor Yahveh: Aquí estoy contra ti, Gog, príncipe supremo de Mesek y Túbal.

4Yo te haré dar media vuelta, te pondré garfios en las quijadas, y te haré salir con todo tu ejército, caballos y caballeros, todos bien equipados, inmensa asamblea, todos con escudos y paveses, y diestros en el manejo de la espada.

5Persia, Kus y Put están con ellos, todos con escudo y yelmo.

6Gómer, con todas sus huestes, Bet Togarmá, en el extremo norte, con todas sus huestes, pueblos numerosos, están contigo.[1191]

7Disponte y prepárate, tú y toda tu asamblea concentrada en torno a ti, y ponte a mi servicio.

8Al cabo de muchos días, recibirás órdenes. Después de muchos años,

vendrás hacia la tierra cuyos habitantes escaparon a la espada y fueron congregados de entre una multitud de pueblos en los montes de Israel, que habían sido un desierto permanente. Desde que fueron separados de los otros pueblos, habitan todos en seguridad.

9Tú subirás, avanzarás como un huracán, como un nubarrón que cubrirá la tierra, tú y todas tus huestes, y los numerosos pueblos que están contigo.

10Así dice el Señor Yahveh: Aquel día te vendrán al corazón proyectos y concebirás perversos planes.

11Dirás: «Voy a subir contra una tierra abierta, marcharé contra gente tranquila que habita en seguridad. Habitan todos en ciudades sin murallas, sin cerrojos ni puertas.»

12Irás a saquear, a hacer botín, a poner tu mano sobre ruinas repobladas, en un pueblo congregado de entre las naciones, entregado a reponer el ganado y la hacienda, que habita en el centro de la tierra.»[1192]

13Sabá, Dedán, los mercaderes de Tarsis y todos sus leoncillos te dirán: «¿A saquear has venido? ¿Para hacer botín has concentrado tu asamblea? ¿Para llevarte el oro y la plata, para apoderarte de ganados y haciendas, para hacer un gran botín?»

14Por eso, profetiza, hijo de hombre. Dirás a Gog: Así dice el Señor Yahveh: ¿No es verdad que aquel día, cuando mi pueblo Israel viva en seguridad, te pondrás en movimiento?

15Vendrás de tu lugar, del extremo norte, tú y pueblos numerosos contigo, todos montados a caballo, enorme asamblea, ejército innumerable.

16Subirás contra mi pueblo Israel como un nublado que recubre la tierra. Será al fin de los días; yo te haré venir entonces contra mi tierra para que las naciones me conozcan, cuando yo manifieste mi santidad a sus ojos, a costa tuya, Gog.

17Así dice el Señor Yahveh: Tú eres aquel de quien yo hablé antaño, por medio de mis siervos los profetas de Israel, que profetizaron en aquel tiempo, durante años, que yo te haría venir contra ellos.

18Aquel día, cuando Gog avance contra el suelo de Israel - oráculo del Señor Yahveh - estallará mi furor. En mi cólera,

19en mis celos, en el ardor de mi furia lo digo: Sí, aquel día habrá un gran terremoto en el suelo de Israel.

20Temblarán entonces ante mí los peces del mar y los pájaros del cielo,

las bestias del campo y todos los reptiles que serpean por el suelo, y todos los hombres de sobre la haz de la tierra. Se desplomarán los montes, caerán las rocas, todas las murallas caerán por tierra.

21Convocaré contra él toda clase de terrores, oráculo del Señor Yahveh. Volverán la espada unos contra otros.

22Le castigaré con la peste y la sangre, haré caer una lluvia torrencial, granizos, fuego y azufre, sobre él, sobre sus huestes y sobre los numerosos pueblos que van con él.

23Manifestaré mi grandeza y mi santidad, me daré a conocer a los ojos de numerosas naciones y sabrán que yo soy Yahveh.

Nuevo vaticinio contra Gog

Ezequiel 39

1Y tú, hijo de hombre, profetiza contra Gog. Dirás: Así dice el Señor Yahveh: Aquí estoy contra ti, Gog, príncipe supremo de Mések y Túbal.

2Yo te haré dar media vuelta, te conduciré, te haré subir desde el extremo norte y te guiaré a los montes de Israel.

3Romperé tu arco en tu mano izquierda y haré caer tus flechas de tu mano derecha.

4En los montes de Israel caerás tú, tus huestes y los pueblos que van contigo. Te he entregado como pasto a toda clase de aves de rapiña y a las fieras del campo.

5En la haz del campo caerás, porque he hablado yo, oráculo del Señor Yahveh.

6Mandaré fuego sobre Magog y sobre los que viven seguros en las islas, y sabrán que yo soy Yahveh.[1193]

7Manifestaré mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, no dejaré que vuelva a ser profanado mi santo nombre, y las naciones sabrán que yo soy Yahveh, santo en Israel.

8He aquí que todo esto llega y se va a realizar - oráculo del Señor Yahveh -: éste es el día que yo he anunciado.

[9]Entonces los habitantes de las ciudades de Israel saldrán a quemar y a entregar a las llamas las armas, paveses y escudos, arcos y flechas, mazas y lanzas. Harán fuego con ello durante siete años.

[10]No irán ya a buscar leña en el campo, ni la recogerán en el bosque, porque harán el fuego con las armas. Saquearán a sus saqueadores y harán botín de sus depredadores, oráculo del Señor Yahveh.

[11]Aquel día, yo daré a Gog como sepulcro en Israel un lugar famoso, el valle de los Oberim, al este del mar, el que corta el paso a los viajeros: allí será enterrado Gog con toda su multitud, y se le llamará valle de Hamón Gog.[1194]

[12]La casa de Israel los enterrará para purificar la tierra, durante siete meses.

[13]Todo el pueblo de la tierra será movilizado para enterrarlos, y ello les dará renombre el día que yo manifieste mi gloria, oráculo del Señor Yahveh.

[14]Luego se escogerán hombres que recorran constantemente el país y entierren a los que hayan quedado por el suelo, para purificarlo. Al cabo de siete meses empezarán su búsqueda.

[15]Cuando, al recorrer el país, alguno de ellos vea huesos humanos, pondrá al lado una señal hasta que los sepultureros los entierren en el valle de Hamón Gog,

[16](Hamoná es también el nombre de una ciudad) y purifiquen así la tierra.[1195]

[17]En cuanto a ti, hijo de hombre, así dice el Señor Yahveh: Di a los pájaros de todas clases y a todas las fieras del campo: Congregaos, venid, reuníos de todas partes para el sacrificio que yo os ofrezco, un gran sacrificio sobre los montes de Israel; comeréis carne y beberéis sangre.

[18]Carne de héroes comeréis, sangre de príncipes de la tierra beberéis. Todos son carneros, corderos, machos cabríos, pingües toros de Basán.

[19]Comeréis grasa hasta la saciedad y beberéis sangre hasta la embriaguez, en este sacrificio que yo os brindo.

[20]Os hartaréis a mi mesa de caballos y caballeros, de héroes y de toda clase de guerreros, oráculo del Señor Yahveh.

Conclusión de los oráculos proféticos

21 Así manifestaré yo mi gloria entre las naciones, y todas las naciones verán el juicio que voy a ejecutar y la mano que pondré sobre ellos.

22 Y la casa de Israel sabrá desde ese día en adelante que yo soy Yahveh su Dios.

23 Y sabrán las naciones que la casa de Israel fue deportada por sus culpas, que, por haberme sido infieles, yo les oculté mi rostro y los entregué en manos de sus enemigos, y cayeron todos a espada.

24 Los traté como lo merecían sus impurezas y sus crímenes, y les oculté mi rostro.

25 Por eso, así dice el Señor Yahveh: Ahora voy a hacer volver a los cautivos de Jacob, me compadeceré de toda la casa de Israel, y me mostraré celoso de mi santo nombre.

26 Ellos olvidarán su ignominia y todas las infidelidades que cometieron contra mí, cuando vivan seguros en su país, sin que nadie los inquiete.

27 Cuando yo los haga volver de entre los pueblos y los recoja de los países de sus enemigos, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de numerosas naciones,

28 y sabrán que yo soy Yahveh su Dios, cuando, después de haberlos llevado al cautiverio entre las naciones, los reúna en su suelo sin dejar allí a ninguno de ellos.

29 No les ocultaré más mi rostro, porque derramaré mi Espíritu sobre la casa de Israel, oráculo del Señor Yahveh.

LA LEGISLACIÓN DE EZEQUIEL: LA NUEVA JERUSALÉN

Ezequiel no se contenta con anunciar la "resurrección" de Israel (37. 1-14) y la vuelta de los exiliados a Palestina (36. 24-38). También se preocupa por sentar las bases de la organización religiosa y política de la comunidad renovada. Así nacieron los últimos capítulos de este Libro, en los que el profeta describe su grandiosa visión de la nueva Jerusalén. En esta descripción hay muchas reminiscencias del pasado. Pero aquel pasado estaba en ruinas y era necesario rehacerlo todo desde sus cimientos. Con este fin, Ezequiel construye idealmente una Ciudad y un Pueblo de los que se pueda decir: "El Señor está allí" (*48. 35).*

El nuevo Templo está en el centro de esta geografía y de esta arquitectura idealizada. La "gloria" del Señor llega desde el oriente y toma posesión del Santuario restaurado (43. 1-12). Su presencia es el manantial inagotable del que brota la vida de su Pueblo (47. 1-12). Y como la autoridad que el rey ejercía sobre el sacerdocio y el culto había sido causa de tantos males para Israel, el Templo futuro estará aislado en lo alto de la montaña. Allí, lejos del palacio real y protegido por un complicado sistema de puertas, atrios y muros, quedará a salvo de cualquier contacto con lo profano.

La lectura de estas áridas páginas resulta por momentos abrumadora. Esta dificultad se ve agravaba por los detalles y precisiones que el mismo Ezequiel y luego sus discípulos añadieron a la redacción original. Sin embargo, una idea profunda domina todo el relato: la trascendencia del Dios santo, separado de los hombres por una distancia infinita y presente al mismo tiempo en medio de su Pueblo. El programa trazado por Ezequiel nunca llegó a concretarse. Pero el ideal por él propuesto inspiró la reorganización de la comunidad judía después del exilio.

Introducción

Ezequiel 40

1El año veinticinco de nuestra cautividad, al comienzo del año, el día diez del mes, catorce años después de la caída de la ciudad, el mismo día, la mano de Yahveh fue sobre mí, y me llevó allá.[1196]

2En visiones divinas, me llevó a la tierra de Israel, y me posó sobre un monte muy alto, en cuya cima parecía que estaba edificada una ciudad, al mediodía.

3Me llevó allá, y he aquí que había allí un hombre de aspecto semejante al del bronce. Tenía en la mano una cuerda de lino y una vara de medir, y estaba de pie en el pórtico.

4El hombre me dijo: «Hijo de hombre, mira bien, escucha atentamente y presta atención a todo lo que te voy a mostrar, porque has sido traído aquí para que yo te lo muestre. Comunica a la casa de Israel todo lo que vas a ver.»

Descripción del Templo futuro: el muro exterior

5Y he aquí que por el exterior de la Casa había un muro, todo alrededor. La vara de medir que el hombre tenía en la mano era de seis codos de codo y palmo. Midió el espesor de la construcción: una vara, y su altura: una vara.[1197]

El atrio interior: la puerta oriental

6Vino luego al pórtico que miraba a oriente, subió sus gradas y midió el umbral del pórtico: una vara de profundidad.

7La lonja: una vara de largo por una vara de ancho; la pilastra entre las lonjas: cinco codos; el umbral del pórtico por el lado del vestíbulo del pórtico, hacia el interior: una vara.

9Midió el vestíbulo del pórtico: ocho codos; su pilastra: dos codos; el vestíbulo del pórtico estaba situado hacia el interior.

10Las lonjas del pórtico oriental eran tres por cada lado, todas ellas de la misma dimensión; las pilastras tenían también las mismas dimensiones por cada lado.

11Midió la anchura del vano del pórtico: diez codos, y la longitud del pórtico: trece codos.

12Había un parapeto delante de las lonjas; cada parapeto tenía un codo por ambos lados. Y la lonja tenía seis codos por cada lado.

13Midió el pórtico desde el fondo de una lonja hasta el fondo de la otra;

anchura: veinticinco codos de una entrada a la otra.

14Midió el vestíbulo: veinte codos; el atrio giraba todo alrededor del pórtico.

15Desde la fachada del pórtico donde estaba la entrada, hasta el fondo del vestíbulo interior del pórtico, había cincuenta codos.

16Había ventanas enrejadas sobre las lonjas y sobre sus pilastras, hacia el interior del pórtico, todo alrededor, e igualmente el vestíbulo tenía, por el interior, ventanas todo alrededor; y sobre las pilastras había palmeras.

17Me llevó al atrio exterior, y he aquí que allí había salas y un enlosado tirado alrededor del atrio: treinta salas daban a este enlosado.

18El enlosado que flanqueaba los pórticos correspondía a la profundidad de los mismos: esto es el enlosado inferior.

19Midió la anchura del atrio, desde la fachada del pórtico inferior hasta la fachada del atrio interior, por fuera: cien codos (a oriente y al norte).

La puerta septentrional del atrio exterior

20Midió después la longitud y la anchura del pórtico que daba al norte del atrio exterior.

21Sus lonjas eran tres por cada lado; sus pilastras y vestíbulos tenían las mismas dimensiones que los del primer pórtico: cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho.

22Sus ventanas, su vestíbulo y sus palmeras tenían las mismas dimensiones que las del pórtico que daba a oriente. Se subía a él por siete gradas y su vestíbulo estaba situado hacia el interior.

23Había un pórtico en el atrio interior, frente al pórtico septentrional, lo mismo que en el pórtico oriental. Midió la distancia de un pórtico a otro: cien codos.

La puerta meridional del atrio exterior

24Me condujo luego hacia el lado del mediodía: había allí un pórtico en dirección del mediodía; midió sus lonjas, sus pilastras y su vestíbulo: tenían las mismas dimensiones.

25Tenía, lo mismo que su vestíbulo, ventanas todo alrededor, iguales que las otras ventanas; dimensiones: cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho;

26su escalera tenía siete gradas; su vestíbulo estaba situado hacia el interior, y tenía palmeras, una a cada lado, sobre sus pilastras.

27El atrio interior tenía también un pórtico hacia el mediodía; midió la distancia de un pórtico a otro, en dirección del mediodía: cien codos.

La puerta meridional del atrio interior

28Luego me llevó al atrio, por el pórtico meridional; midió el pórtico meridional: tenía las mismas dimensiones.

29Sus lonjas, pilastras y vestíbulo tenían estas mismas dimensiones. Lo mismo que su vestíbulo, tenía ventanas todo alrededor; dimensiones: cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho.

30Y el perímetro del vestíbulo: veinticinco codos de largo y cinco de ancho.

31Su vestíbulo daba al atrio exterior. Había palmeras sobre sus pilastras y su escalera tenía ocho gradas.

La puerta oriental del atrio interior

32Me llevó al pórtico interior, hacia oriente, y midió el pórtico:

33tenía las mismas dimensiones. Sus lonjas, pilastras y vestíbulo tenían estas mismas dimensiones. Tenía, así como su vestíbulo, ventanas alrededor. Dimensiones: cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho.

34Su vestíbulo daba al atrio exterior. Había palmeras sobre sus pilastras, a cada lado, y su escalera tenía ocho gradas.

La puerta septentrional del atrio interior

35Me llevó luego al pórtico septentrional y lo midió: tenía las mismas dimensiones:

36tenía alrededor, sus lonjas, sus pilastras, su vestíbulo y sus ventanas. Dimensiones: cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho.

37Su vestíbulo daba al atrio exterior. Había palmeras sobre sus pilastras, a cada lado, y su escalera tenía ocho gradas.

38Había una sala cuya entrada estaba en el vestíbulo del pórtico. Allí se lavaba el holocausto.

39Y en el vestíbulo del pórtico había, a cada lado, dos mesas para

inmolar sobre ellas el holocausto, el sacrificio por el pecado y el sacrificio de expiación.

40Por el lado exterior de quien sube hacia la entrada del pórtico, al norte, había dos mesas, y al otro lado, hacia el vestíbulo del pórtico, dos mesas.

41Cuatro mesas a un lado y cuatro mesas al otro lado del pórtico, o sea ocho mesas sobre las que se hacía la inmolación.

42Además cuatro mesas para el holocausto, de piedra de sillería, de codo y medio de largo, codo y medio de ancho y un codo de alto, sobre las cuales se colocaban los instrumentos con los que se inmolaba el holocausto y el sacrificio.

43Las ranuras, de un palmo de anchura, estaban dispuestas en el interior, todo en torno. Sobre estas mesas se ponía la carne de las ofrendas.

Las habitaciones para los sacerdotes

44Me llevó al atrio interior; había allí, en el atrio interior, dos salas, una al lado del pórtico septentrional, con su fachada al mediodía, y la otra al lado del pórtico meridional, con su fachada al norte.

45Me dijo: «Esta sala que mira al mediodía está destinada a los sacerdotes que cumplen el ministerio de la Casa.

46Y la sala que mira al norte está destinada a los sacerdotes que cumplen el ministerio del altar. Son los hijos de Sadoq, los que, entre los hijos de Leví, se acercan a Yahveh para servirle.»[1198]

Las dimensiones del atrio interior

47Midió el atrio. Tenía cien codos de largo y cien codos de ancho, o sea un cuadrado, y el altar estaba delante de la Casa.

El Templo: el vestíbulo

48Me llevó al Vestíbulo de la Casa y midió las pilastras del Vestíbulo: cinco codos por cada lado; luego la anchura del pórtico: catorce codos; y las paredes laterales del pórtico: tres codos por cada lado.

49La longitud del Vestíbulo era de veinte codos y su anchura de doce codos. Se subía a él por diez gradas, y tenía columnas junto a las pilastras, una a cada lado.

El Santo

Ezequiel 41

1 Me llevó dentro del Santo y midió sus pilastras: seis codos de ancho por un lado y seis codos de ancho por el otro.

2 Anchura de la entrada: diez codos. Las paredes laterales de la entrada: cinco codos de ancho por un lado y cinco por el otro. Midió su longitud: cuarenta codos; y su anchura: veinte codos.

El Santo de los santos

3 Penetró en el interior y midió la pilastra de la entrada: dos codos; después la entrada: seis codos; y las paredes laterales de la entrada: siete codos.

4 Midió su longitud: veinte codos; y su anchura: veinte codos delante del Santo; y me dijo: «Esto es el Santo de los Santos.»

El edificio lateral

5 Midió el muro de la Casa: seis codos; y la anchura de la parte lateral: cuatro codos, todo alrededor de la Casa.

6 Las celdas laterales estaban superpuestas en tres pisos de treinta celdas cada uno. Se habían dispuesto en el muro de la Casa salientes para estribar las celdas por todo el ámbito: así las celdas no estribaban en el muro de la Casa.

7 La anchura de las celdas aumentaba a medida que se subía, ensanchamiento que se lograba, a costa del muro, según se subía, y todo alrededor de la Casa; por eso el interior se ensanchaba por arriba. Del piso inferior se subía al del medio, y de éste al superior.

8 Y vi que la Casa tenía un talud todo alrededor. Era la base de las celdas laterales, de una vara entera de seis codos.

9 El espesor del muro de las celdas laterales, por el exterior, era de cinco codos; quedaba un pasadizo entre las celdas laterales de la Casa.

10 Entre las salas había una anchura de veinte codos, por todo el ámbito de la Casa.

[11]Y las celdas laterales tenían dos entradas sobre el pasadizo, una hacia el norte y otra hacia el mediodía. La anchura del pasadizo era de cinco codos todo alrededor.

La construcción occidental

[12]El edificio que bordeaba el patio por el lado occidental tenía setenta codos de anchura; y la pared de este edificio tenía un espesor de cinco codos, todo alrededor, con una longitud de noventa codos.

Algunas dimensiones de la Casa

[13]Midió la Casa: su longitud era de cien codos. El patio más el edifico y sus muros tenían una longitud de cien codos.

[14]Anchura de la fachada de la Casa más el patio hasta oriente: cien codos.

La ornamentación de la Casa

[15]Midió la longitud del edificio a lo largo del patio que tenía detrás, y sus galerías a cada lado: cien codos. El interior del Santo y los vestíbulos del atrio,

[16]los umbrales, las ventanas enrejadas, las galerías de los tres lados, alrededor, frente al umbral, estaban recubiertos de madera por todo el ámbito, desde el suelo hasta las ventanas, y las ventanas estaban guarnecidas de un enrejado.

[17]Desde la entrada hasta el interior de la Casa, y por fuera, así como en todo el ámbito del muro, por fuera y por dentro,

[18]había representado querubines y palmeras, una palmera entre querubín y querubín; cada querubín tenía dos caras:[1199]

[19]una cara de hombre vuelta hacia la palmera de un lado y una cara de león hacia la palmera del otro lado; así por todo el ámbito de la Casa.

[20]Desde el suelo hasta encima de la entrada estaban representados los querubines y las palmeras en el muro.

[21]El jambaje del Santo era cuadrado. Delante del Santuario se veía algo como

[22]un altar de madera de tres codos de alto, dos codos de largo y dos de ancho. Sus ángulos, su base y sus lados eran de madera. El hombre me dijo:

«Esta es la mesa que está delante de Yahveh.»

23El Santo tenía una puerta doble, y el Santuario una puerta doble.

24Eran puertas de dos hojas movibles, dos hojas en una puerta y dos en la otra.

25Y por encima (sobre las puertas del Santo), había representados querubines y palmeras como los representados en los muros. Sobre la fachada del Vestíbulo, por el exterior, había un arquitrabe de madera.

26Ventanas enrejadas y palmeras había a ambos lados, en las paredes laterales del Vestíbulo, las celdas laterales de la Casa y los arquitrabes.

Las dependencias de la Casa: las habitaciones del norte

Ezequiel 42

1Luego me hizo salir al atrio exterior, hacia el norte, y me llevó a las salas situadas cara al patio, es decir frente al edificio, al norte.

2La longitud era de cien codos, hacia el norte, y la anchura de cincuenta codos.

3Frente a los pórticos del atrio interior, y frente al enlosado del atrio exterior, había una galería a lo largo de la galería triple,

4y, por delante de las salas, un corredor de diez codos de ancho hacia el interior, y cien codos de largo; sus puertas daban al norte.

5Las salas superiores eran estrechas, porque las galerías les comían parte de su espacio, más estrechas que las de abajo y las del medio del edificio,

6porque estaban divididas en tres pisos y no tenían columnas como el atrio. Por eso, se iban estrechando con relación a las de abajo y las del medio (a partir del suelo).

7Y el muro exterior, paralelo a las salas, en dirección al atrio exterior, frente a las salas, tenía cincuenta codos de longitud.

8Pues la longitud de las salas que daban al atrio exterior era de cincuenta codos, mientras que las que miraban al Santo tenían cien codos.

9Por debajo de las salas había una entrada del lado de oriente, que daba acceso desde el atrio exterior.

Las habitaciones del sur

[10]A todo lo largo del muro del atrio, en dirección del mediodía, cara al patio y al edificio, había salas.

[11]Un corredor pasaba por delante de ellas, como en las salas situadas en dirección norte; tenían igual longitud e igual anchura; iguales salidas, igual disposición y entradas iguales.

[12]Por debajo de las salas orientadas al mediodía había una entrada al comienzo de cada corredor, frente al muro situado hacia oriente, según se entra.

Finalidad litúrgica de las habitaciones

[13]El me dijo: «Las salas del norte y las salas del mediodía que miran al patio son las salas del Santuario, donde los sacerdotes que se acercan a Yahveh comerán las cosas sacratísimas. Allí depositarán las cosas sacratísimas, la oblación, el sacrificio por el pecado y el sacrificio de expiación, porque es un lugar santo.

[14]Y cuando los sacerdotes entren allí, no saldrán del santuario al atrio exterior sin haber dejado allí sus vestiduras litúrgicas, porque estas vestiduras son santas; para acercarse a los lugares destinados al pueblo se pondrán otras ropas.»

Las dimensiones del atrio

[15]Cuando acabó de medir el interior de la Casa, me hizo salir en dirección al pórtico que mira a oriente y midió todo el ámbito.

[16]Midió el lado oriental con su vara de medir: quinientos codos de perímetro, con la vara de medir.

[17]Luego midió el lado norte con la vara de medir: quinientos codos de perímetro.

[18]Después midió el lado sur con la vara de medir: quinientos codos

[19]de perímetro. Por el lado occidental midió con la vara de medir: quinientos codos.

[20]Midió por fin por los cuatro lados el muro que lo cercaba, todo alrededor: longitud, quinientos; anchura, quinientos; para separar lo sagrado de lo profano.

El retorno de la Gloria del Señor

Ezequiel 43

1Me condujo luego hacia el pórtico, el pórtico que miraba a oriente,

2y he aquí que la gloria del Dios de Israel llegaba de la parte de oriente, con un ruido como el ruido de muchas aguas, y la tierra resplandecía de su gloria.[1200]

3Esta visión era como la que yo había visto cuando vine para la destrucción de la ciudad, y también como lo que había visto junto al río Kebar. Entonces caí rostro en tierra.[1201]

4La gloria de Yahveh entró en la Casa por el pórtico que mira a oriente.

5El espíritu me levantó y me introdujo en el atrio interior, y he aquí que la gloria de Yahveh llenaba la Casa.

6Y oí que alguien me hablaba desde la Casa, mientras el hombre permanecía en pie junto a mí.

7Me dijo: Hijo de hombre, este es el lugar de mi trono, el lugar donde se posa la planta de mis pies. Aquí habitaré en medio de los hijos de Israel para siempre; y la casa de Israel, así como sus reyes, no contaminarán más mi santo nombre con sus prostituciones y con los cadáveres de sus reyes,

8poniendo su umbral junto a mi umbral y sus jambas junto a mis jambas, con un muro común entre ellos y yo. Ellos contaminaron mi santo nombre con las abominaciones que cometieron; por eso los he devorado en mi cólera.

9De ahora en adelante alejarán de mí sus prostituciones y los cadáveres de sus reyes, y yo habitaré en medio de ellos para siempre.[1202]

10«Y tú, hijo de hombre, describe este Templo a la casa de Israel, para que queden avergonzados de sus culpas y tomen nota de su plano.

11Se avergüenzan de toda su conducta, enséñales la forma del Templo y su plano, sus salidas y entradas, su forma y todas sus disposiciones, toda su forma y todas sus leyes. Pon todo esto por escrito ante sus ojos, para que guarden con exactitud todas sus leyes y disposiciones, y las pongan en práctica.

12Este es el fuero del Templo: En la cumbre del monte, todo el territorio en su ámbito es santísimo. (Tal es el fuero del Templo.)»

El altar

13Y estas son las dimensiones del altar en codos de codo y palmo: su cavidad, un codo por un codo de ancha. El reborde junto a la ranura, todo alrededor, un palmo. Y está la altura del altar:

14desde la cavidad del suelo hasta el zócalo inferior, dos codos por un codo de ancho; desde el zócalo pequeño hasta el grande, cuatro codos por un codo de ancho.

15El fóculo tenía cuatro codos, y por encima del fóculo había cuatro cuernos.[1203]

16El fóculo medía doce codos de largo por doce codos de ancho: era cuadrado por sus cuatro lados.

17Y el zócalo: catorce codos de largo por catorce de ancho: un cuadrado. El reborde todo alrededor: medio codo; y la cavidad, todo alrededor: un codo. Las gradas estaban vueltas hacia oriente.[1204]

La consagración del altar

18Y me dijo: Hijo de hombre, así dice el Señor Yahveh: Estas son las disposiciones del altar el día en que sea erigido para ofrecer en él el holocausto y derramar la sangre.

19A los sacerdotes levitas - los de la descendencia de Sadoq que se acercan a mí para servirme, oráculo del Señor Yahveh - les darás un novillo en sacrificio por el pecado.

20Tomarás su sangre, y rociarás los cuatro cuernos, los cuatro ángulos del zócalo y el reborde todo alrededor. Así quitarás el pecado y harás expiación por él.

21Luego tomarás el novillo del sacrificio por el pecado: se le quemará en una dependencia de la Casa, fuera del Santuario.

22El segundo día, ofrecerás un macho cabrío sin defecto en sacrificio por el pecado y se quitará el pecado del altar como se hizo con el novillo.

23Cuando hayas acabado de quitar el pecado, ofrecerás un novillo sin defecto y un carnero del rebaño sin defecto.

[24]Los ofrecerás delante de Yahveh, y los sacerdotes les echarán sal y los ofrecerán en holocausto a Yahveh.

[25]Durante siete días ofrecerás el macho cabrío del sacrificio por el pecado, cada día; se hará también el sacrificio del novillo y del carnero sin defecto tomado del rebaño.

[26]Así, durante siete días se hará la expiación del altar, se le purificará y se le consagrará.

[27]Pasados estos días, desde el octavo en adelante, los sacerdotes ofrecerán sobre el altar vuestros holocaustos y vuestros sacrificios de comunión. Y yo os seré propicio, oráculo del Señor Yahveh.

Reglas para la admisión en el Santuario: el privilegio del príncipe

Ezequiel 44

[1]Me volvió después hacia el pórtico exterior del santuario, que miraba a oriente. Estaba cerrado.

[2]Y Yahveh me dijo: Este pórtico permanecerá cerrado. No se le abrirá, y nadie pasará por él, porque por él ha pasado Yahveh, el Dios de Israel. Quedará, pues, cerrado.

[3]Pero el príncipe sí podrá sentarse en él para tomar su comida en presencia de Yahveh. Entrará por el vestíbulo del pórtico y por el mismo saldrá.

Los levitas

[4]Luego me llevó por el pórtico septentrional hacia la fachada de la Casa; miré, y he aquí que la gloria de Yahveh llenaba la Casa de Yahveh, y caí rostro en tierra.

[5]Yahveh me dijo: Hijo de hombre, presta atención, mira bien y escucha con cuidado lo que te voy a decir acerca de todas las disposiciones de la Casa de Yahveh y de todas sus leyes. Te fijarás bien en lo que respecta a la admisión en la Casa y a la exclusión del santuario.

[6]Y dirás a esta casa de rebeldía, la casa de Israel: Así dice el Señor Yahveh: Ya pasan de la raya todas vuestras abominaciones, casa de Israel,

[7]que habéis cometido introduciendo extranjeros incircuncisos de corazón y de cuerpo para que estuvieran en mi santuario y profanaran mi Casa, cuando me ofrecíais mi alimento, grasa y sangre; así habéis roto mi alianza con todas vuestras abominaciones.

[8]En lugar de atender al ministerio de mis cosas santas, habéis encargado a otros el ejercicio de mi ministerio en mi Santuario, en lugar vuestro.

[9]Así dice el Señor Yahveh: Ningún extranjero, incircunciso de corazón y de cuerpo, entrará en mi santuario, ninguno de los extranjeros que viven en medio de los israelitas.

[10]En cuanto a los levitas, que me abandonaron cuando Israel se descarriaba lejos de mí para ir en pos de sus basuras, soportarán el peso de sus culpas.

[11]Serán en mi Santuario los encargados de la guardia de las puertas de la Casa y ministros del servicio de la Casa. Ellos inmolarán el holocausto y el sacrificio por el pueblo, y estarán a su disposición para servirle.

[12]Por haberse puesto a su servicio delante de sus basuras y haber sido para la casa de Israel ocasión de culpa, por eso, yo levanto la mano contra ellos - oráculo del Señor Yahveh - y soportarán el peso de su culpa.

[13]No se acercarán más a mí para ejercer ante mí el sacerdocio ni para tocar mis cosas santas y las cosas sacratísimas: soportarán el peso de su ignominia y de las abominaciones que cometieron.

[14]Les encargaré de ejercer el ministerio en la Casa, en lo que atañe a su servicio y a todo lo que allí se hace.

Los sacerdotes

[15]Pero los sacerdotes levitas, hijos de Sadoq, que cumplieron mi ministerio en el santuario cuando los israelitas se descarriaban lejos de mí, ellos sí se acercarán a mí para servirme, y estarán en mi presencia para ofrecerme la grasa y la sangre, oráculo del Señor Yahveh.

[16]Ellos entrarán en mi Santuario y se acercarán a mi mesa para servirme; ellos cumplirán mi ministerio.

[17]Cuando entren por los pórticos del atrio interior, llevarán hábitos de lino; no irán vestidos de lana cuando oficien en los pórticos del atrio interior, y en la Casa.

[18]Llevarán en la cabeza turbantes de lino, y fajas de lino a los riñones; no

se ceñirán nada que transpire el sudor.

[19]Cuando salgan al atrio exterior, donde el pueblo, se quitarán las vestiduras con que hayan oficiado, las dejarán en las salas del Santo, y se pondrán otras ropas, con el fin de no santificar al pueblo con sus vestiduras.

[20]No se raparán la cabeza, ni dejarán crecer libremente su cabellera, sino que se cortarán cuidadosamente el pelo.

[21]Ningún sacerdote beberá vino el día que tenga que entrar en el atrio interior.

[22]No tomarán por esposa ni una viuda ni una mujer repudiada, sino una virgen de la raza de Israel; una viuda sólo en el caso de que sea viuda de un sacerdote.

[23]Enseñarán a mi pueblo a distinguir lo sagrado de lo profano y le harán saber la diferencia entre lo puro y lo impuro.

[24]En los pleitos serán ellos los jueces; juzgarán conforme a mi derecho; observarán en todas mis fiestas mis leyes y preceptos, y santificarán mis sábados.

[25]No se acercarán a un muerto, para no contaminarse, pero por un padre, una madre, un hijo, una hija, un hermano, o una hermana no casada podrán contaminarse.

[26]Después de haberse purificado, se contará una semana,

[27]y luego, el día en que entre en el Santo, en el atrio interior para oficiar en el Santo, ofrecerá su sacrificio por el pecado, oráculo del Señor Yahveh.

[28]No tendrán heredad alguna: yo seré su heredad. No les daréis propiedad en Israel: yo seré su propiedad particular.

[29]Ellos comerán la oblación, el sacrificio por el pecado y el sacrificio de expiación. Todo lo que sea consagrado al anatema en Israel será para ellos.

[30]Lo mejor de todas vuestras primicias y de toda clase de ofrendas reservadas que ofrezcáis, será para los sacerdotes; y lo mejor de vuestras moliendas, se lo daréis a los sacerdotes, para que la bendición repose sobre vuestra casa.

[31]Los sacerdotes no comerán carne de ningún ave ni bestia muerta o desgarrada.

La repartición de la tierra:la parte del Señor

Ezequiel 45

1 Cuando os repartáis por sorteo esta tierra en heredad, reservaréis como ofrenda para Yahveh un recinto sagrado de la tierra, de una longitud de veinticinco mil codos por una anchura de veinte mil. Será sagrado en toda su extensión.

2 De aquí se tomará para el santuario un cuadrado de quinientos codos por quinientos, alrededor del cual habrá un margen de cincuenta codos.

3 También de su área medirás una longitud de veinticinco mil codos por una anchura de diez mil: aquí estará el santuario, el Santo de los Santos.

4 Será el recinto sagrado de la tierra, destinado a los sacerdotes, que ejercen el ministerio del santuario y que se acercan a Yahveh para servirle. Para ellos será este lugar, para que construyan sus casas y como lugar sagrado para el santuario.

5 Un terreno de veinticinco mil codos de largo por diez mil de ancho será reservado a los levitas, servidores de la Casa, en propiedad, con ciudades para vivir.

6 Y como propiedad de la ciudad fijaréis un terreno de cinco mil codos de ancho por veinticinco mil de largo, junto a la parte reservada del santuario: esto será para toda la casa de Israel.

La parte del príncipe

7 Al príncipe le tocará, a ambos lados del recinto de la parte reservada para el santuario y de la propiedad de la ciudad, a lo largo de la parte reservada para el santuario y de la propiedad de la ciudad, por el lado occidental hacia occidente, y por el oriental hacia oriente, una longitud igual a cada una de las partes, desde la frontera occidental hasta la frontera oriental

8 de la tierra. Esto será su propiedad en Israel. Así mis príncipes no oprimirán más a mi pueblo: dejarán la tierra a la casa de Israel, a sus tribus.[1205]

Derechos y deberes del príncipe

9 Así dice el Señor Yahveh: Ya es demasiado, príncipes de Israel. Desistid de la opresión y de la violencia, practicad el derecho y la justicia,

liberad a mi pueblo de vuestros impuestos, oráculo del Señor Yahveh.

10Usad balanzas justas, una arroba justa, una medida justa.

11La arroba y la medida sean iguales, de suerte que la medida contenga un décimo de carga y la arroba un décimo de carga. A partir de la carga serán fijadas las medidas.

12El siclo será de veinte óbolos. Veinte siclos, veinticinco siclos y quince siclos harán una mina.

Las ofrendas para el culto

13Esta es la ofrenda que reservaréis: un sexto de arroba por cada carga de trigo y un sexto de arroba por cada carga de cebada.

14Regla para el aceite, para la medida de aceite: una medida de aceite por cada diez medidas, es decir, por un tonel de diez medidas, o de una carga, pues diez medidas hacen una carga.

15Se reservará una oveja por cada rebaño de doscientas de las praderas de Israel, para la oblación, el holocausto y el sacrificio de comunión, como expiación por ellos, oráculo del Señor Yahveh.

16Todo el pueblo de la tierra contribuirá a esta ofrenda reservada para el príncipe de Israel.

17El príncipe se encargará de los holocaustos, de la oblación y de la libación en las fiestas, novilunios y sábados, en todas las solemnidades de la casa de Israel. El proveerá lo necesario para el sacrificio por el pecado, para la oblación, el holocausto y los sacrificios de comunión, para la expiación de la casa de Israel.

Diversos ritos de purificación

18Así dice el Señor Yahveh: El primer mes, el día uno del mes, tomarás un novillo sin defecto, para quitar el pecado del santuario.

19El sacerdote tomará la sangre de la víctima por el pecado y la pondrá en las jambas del pórtico de la Casa, en los cuatro ángulos del zócalo del altar, y en las jambas de los pórticos del atrio interior.

20Lo mismo harás el día siete del mes, en favor de todo aquel que haya pecado por inadvertencia o irreflexión. Así haréis la expiación de la Casa.

La Pascua

21El día catorce del primer mes será para vosotros la fiesta de la Pascua. Durante siete días se comerá el pan sin levadura.

22Aquel día, el príncipe ofrecerá por sí mismo y por todo el pueblo de la tierra un novillo en sacrificio por el pecado.

23Durante los siete días de la fiesta, ofrecerá en holocausto a Yahveh siete novillos y siete carneros sin defecto, cada uno de los siete días, y en sacrificio por el pecado, un macho cabrío cada día.

24Como oblación, ofrecerá una medida por novillo y una medida por carnero, y de aceite un sextario por medida.

La fiesta de las Tiendas

25El día quince del séptimo mes, en la fiesta, hará lo mismo durante siete días, ofreciendo el sacrificio por el pecado, el holocausto, la oblación y el aceite.

El sábado y el día de la luna nueva

Ezequiel 46

1Así dice el Señor Yahveh: El pórtico del atrio interior que mira a oriente estará cerrado los seis días laborables. El sábado se le abrirá, así como el día del novilunio;

2y el príncipe entrará desde el exterior por el vestíbulo del pórtico y se quedará de pie junto a las jambas del pórtico. Entonces los sacerdotes ofrecerán su holocausto y su sacrificio de comunión. El se postrará en el umbral del pórtico, luego saldrá, y no se cerrará el pórtico hasta la tarde.

3El pueblo de la tierra se postrará ante Yahveh a la entrada de este pórtico, los sábados y los días de novilunio.

4El holocausto que el príncipe ofrecerá a Yahveh el sábado, será de seis corderos sin defecto y de un carnero sin defecto;

5y como oblación una medida por carnero; por los corderos, una oblación que queda a discreción, y de aceite un sextario por medida.

6En el día del novilunio: un novillo sin defecto, seis corderos y un

carnero sin defecto.

7Y hará oblación de una medida por novillo y de una medida por carnero; por los corderos, lo que pueda, y de aceite un sextario por medida.

Otras prescripciones cultuales

8Cuando el príncipe entre, entrará por el vestíbulo del pórtico y por el mismo saldrá.

9Y cuando el pueblo de la tierra venga ante Yahveh en las solemnidades, los que entren por el pórtico septentrional para postrarse, saldrán por el pórtico meridional, y los que entren por el pórtico meridional saldrán por el pórtico septentrional. Nadie volverá a salir por el pórtico por donde entró, sino que saldrá por el de enfrente.

10Y el príncipe irá en medio de ellos; entrará como ellos y saldrá como ellos.

11En las fiestas y solemnidades, la oblación será de una medida por novillo, de una medida por carnero, por los corderos a discreción, y de aceite, un sextario por medida.

12Cuando el príncipe ofrezca un holocausto voluntario o un sacrificio de comunión voluntario a Yahveh, se le abrirá el pórtico que mira a oriente, ofrecerá su holocausto y su sacrificio de comunión, de la misma manera que el día de sábado, saldrá luego, y el pórtico se cerrará en cuanto haya salido.

13Ofrecerás cada día en holocausto a Yahveh un cordero de un año sin defecto: lo ofrecerás cada mañana.

14Ofrecerás además cada mañana, como oblación, un sexto de medida, y de aceite, un tercio de sextario, para amasar la flor de harina. Esto es la oblación a Yahveh, decreto eterno, fijo para siempre.

15Se ofrecerá el cordero, la oblación y el aceite, cada mañana, como holocausto perpetuo.

Derechos inmobiliarios del príncipe

16Así dice el Señor Yahveh: Si el príncipe hace un regalo a alguno de sus hijos, tomándolo de su heredad, el regalo pertenecerá a sus hijos, será su propiedad por derecho de herencia.

17Pero si hace de su heredad un regalo a uno de sus siervos, pertenecerá a éste sólo hasta el año de la liberación, luego retornará al príncipe.

Solamente a sus hijos podrá pasar su heredad.

[18]El príncipe no tomará nada de la heredad del pueblo despojándole de su propiedad; sólo de su propiedad particular legará partes a sus hijos, para que nadie de mi pueblo sea privado de su propiedad.

Las cocinas del Templo

[19]Luego me llevó, por la entrada que estaba al lado del pórtico, a las salas del Santo reservadas a los sacerdotes, las que miraban al norte. Allí, en la extremidad occidental, había un espacio.

[20]Me dijo: «Este es el lugar donde los sacerdotes cocerán las víctimas de los sacrificios de expiación y de los sacrificios por el pecado, y donde cocerán la oblación, a fin de que no se saque nada al atrio exterior y se ve santifique así al pueblo.»

[21]Me sacó luego al atrio exterior y me hizo pasar junto a los cuatro ángulos del atrio; en cada uno de los ángulos del atrio había un patio:

[22]esto es, en los cuatro ángulos del atrio, cuatro pequeños patios de cuarenta codos de longitud y treinta de anchura, los cuatro de las mismas dimensiones.

[23]Una tapia cercaba los cuatro, y en la parte baja de la tapia había levantados unos fogones, todo alrededor.

[24]Y me dijo: «Estos son los fogones donde los servidores de la Casa cocerán los sacrificios del pueblo.»

La fuente del Templo

Ezequiel 47

[1]Me llevó a la entrada de la Casa, y he aquí que debajo del umbral de la Casa salía agua, en dirección a oriente, porque la fachada de la Casa miraba hacia oriente. El agua bajaba de debajo del lado derecho de la Casa, al sur del altar.

[2]Luego me hizo salir por el pórtico septentrional y dar la vuelta por el exterior, hasta el pórtico exterior que miraba hacia oriente, y he aquí que el agua fluía del lado derecho.

3El hombre salió hacia oriente con la cuerda que tenía en la mano, midió mil codos y me hizo atravesar el agua: me llegaba hasta los tobillos.

4Midió otros mil codos y me hizo atravesar el agua: me llegaba hasta las rodillas. Midió mil más y me hizo atravesar el agua: me llegaba hasta la cintura.

5Midió otros mil: era ya un torrente que no pude atravesar, porque el agua había crecido hasta hacerse un agua de pasar a nado, un torrente que no se podía atravesar.

6Entonces me dijo: «¿Has visto, hijo de hombre?» Me condujo, y luego me hizo volver a la orilla del torrente.

7Y a volver vi que a la orilla del torrente había gran cantidad de árboles, a ambos lados.

8Me dijo: «Esta agua sale hacia la región oriental, baja a la Arabá, desemboca en el mar, en el agua hedionda, y el agua queda saneada.

9Por dondequiera que pase el torrente, todo ser viviente que en él se mueva vivirá. Los peces serán muy abundantes, porque allí donde penetra esta agua lo sanea todo, y la vida prospera en todas partes adonde llega el torrente.

10A sus orillas vendrán los pescadores; desde Engadí hasta Eneglayim se tenderán redes. Los peces serán de la misma especie que los peces del mar Grande, y muy numerosos.[1206]

11Pero sus marismas y sus lagunas no serán saneadas, serán abandonadas a la sal.

12A orillas del torrente, a una y otra margen, crecerán toda clase de árboles frutales cuyo follaje no se marchitará y cuyos frutos no se agotarán: producirán todos los meses frutos nuevos, porque esta agua viene del santuario. Sus frutos servirán de alimento, y sus hojas de medicina.»[1207]

Los límites de la Tierra santa

13Así dice el Señor Yahveh: Esta es la frontera de la tierra que os repartiréis entre las doce tribus de Israel, dando a José dos partes.

14Recibiréis cada uno por igual vuestra parte, porque yo juré, mano en alto, dársela a vuestros padres, y esta tierra os pertenecerá en heredad.

15Esta es la frontera de la tierra: lado septentrional: desde el mar Grande, el camino de Jetlón hasta la Entrada de Jamat, Sedad,

16Berotá, Sibráyim, que está entre el territorio de Damasco y el de Jamar, Jaser Hattikón hacia el territorio del Jaurán;

17la frontera correrá desde el mar hasta Jasar Enán, quedando al norte el territorio de Damasco, así como el territorio de Jamat. Este, el lado septentrional.

18Lado oriental: entre el Jaurán y Damasco, entre Galaad y la tierra de Israel, el Jordán servirá de frontera hacia el mar oriental, hasta Tamar: Este, el lado oriental.

19Lado meridional, al sur: desde Tamar hasta las aguas de Meribá de Cadés, hacia el torrente, hasta el mar Grande. Este, el lado meridional, al sur.

20Lado occidental: el mar Grande será la frontera hasta enfrente de la Entrada de Jamat. Este, el lado occidental.

La repartición del país

21Os repartiréis esta tierra, según las tribus de Israel.

22Os la repartiréis como heredad para vosotros y para los forasteros que residan con vosotros y que hayan engendrado hijos entre vosotros, porque los consideraréis como al israelita nativo. Con vosotros participarán en la suerte de la heredad, en medio de las tribus de Israel.

23En la tribu donde resida el forastero, allí le daréis su heredad, oráculo del Señor Yahveh.

La repartición del país:las partes de las tribus del Norte

Ezequiel 48

1Y estos son los nombres de las tribus. Desde el extremo norte, a lo largo del camino de Jetlón, hacia la Entrada de Jamat, Jasar Enán, quedando al norte el territorio de Damasco, a lo largo de Jamat: será para él desde el lado oriental hasta el lado occidental: Dan, una parte.

2Limitando con Dan, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Aser, una parte.

3Limitando con Aser, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Neftalí, una parte.

[4]Limitando con Neftalí, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Manasés, una parte.

[5]Limitando con Manasés, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Efraím, una parte.

[6]Limitando con Efraím, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Rubén, una parte.

[7]Limitando con Rubén, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Judá, una parte.

[8]Limitando con Judá, desde el lado oriental hasta el lado occidental, estará la ofrenda sagrada que reservaréis, de veinticinco mil codos de ancha, y de larga como cada una de las otras partes desde el lado oriental hasta el lado occidental. Y en medio estará el santuario.

La parte reservada al Señor

[9]La ofrenda sagrada que reservaréis para Yahveh tendrá veinticinco mil codos de longitud y diez mil de anchura.

[10]A ellos, a los sacerdotes, pertenecerá la ofrenda santa reservada: veinticinco mil codos al norte, diez mil codos de anchura al oeste, diez mil codos de anchura al este, y veinticinco mil codos de longitud al sur; y el santuario de Yahveh estará en el medio;

[11]a los sacerdotes consagrados, aquellos de entre los hijos de Sadoq que cumplieron mi ministerio, y que no se descarriaron al descarriarse los israelitas, como se descarriaron los levitas,

[12]a ellos les corresponderá una parte de la tierra reservada como ofrenda sacratísima, junto al territorio de los levitas.

[13]Los levitas, a semejanza del territorio de los sacerdotes, tendrán un territorio de veinticinco mil codos de largo y diez mil de ancho - longitud total, veinticinco mil, y anchura, diez mil.

[14]No podrán vender ni cambiar ni ceder nada de esta parte de la tierra, porque está consagrada a Yahveh.

[15]Los cinco mil codos de anchura que quedan a lo largo de los veinticinco mil, serán un terreno profano para la ciudad, para viviendas y pastizales. La ciudad quedará en medio.

[16]Y estas serán sus dimensiones: por el lado norte, cuatro mil quinientos codos; por el lado sur, cuatro mil quinientos codos; por el lado este, cuatro mil

quinientos codos; por el lado oeste, cuatro mil quinientos codos.

17Y los pastizales de la ciudad se extenderán hacia el norte doscientos cincuenta codos, hacia el sur doscientos cincuenta, hacia el este doscientos cincuenta y hacia el oeste doscientos cincuenta.

18Quedará una extensión, a lo largo de la ofrenda santa reservada, de diez mil codos hacia oriente y diez mil hacia occidente, a lo largo de la ofrenda santa reservada: sus productos servirán para la alimentación de los trabajadores de la ciudad.

19Los trabajadores que trabajen en la ciudad serán tomados de todas las tribus de Israel.

20El total de la ofrenda reservada será de veinticinco mil codos por veinticinco mil. Reservaréis un cuarto de la ofrenda santa reservada para la propiedad de la ciudad.

21Lo que quede será para el príncipe, a uno y otro lado de la ofrenda santa reservada y de la propiedad de la ciudad, a lo largo de los veinticinco mil codos al este, hasta la frontera oriental, y al oeste a lo largo de los veinticinco mil codos hasta la frontera occidental, para el príncipe, en correspondencia a las demás partes; y en el medio estará la ofrenda santa res reservada y el santuario de la Casa.

22Así, desde la propiedad de los levitas y la propiedad de la ciudad que están en medio de la parte del príncipe, entre la frontera de Judá y la de Benjamín, pertenecerá al príncipe.

Las partes de las tribus del Sur

23Y las demás tribus: desde el lado oriental hasta el lado occidental: Benjamín, una parte.

24Limitando con Benjamín, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Simeón, una parte.

25Limitando con Simeón, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Isacar, una parte.

26Limitando con Isacar, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Zabulón, una parte.

27Limitando con Zabulón, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Gad, una parte.

28Y limitando con Gad, por el lado meridional, al sur, la frontera correrá

desde Tamar hacia las aguas de Meribá de Cadés, el torrente, hasta el mar Grande.

29Tal es la tierra que repartiréis en heredad entre las tribus de Israel y tales serán sus partes, oráculo del Señor Yahveh.

Las puertas y el nombre de la ciudad

30Y estas son las salidas de la ciudad: por el lado norte, se medirán cuatro mil quinientos codos.

31Las puertas de la ciudad llevarán los nombres de las tribus de Israel. Al norte tres puertas: la puerta de Rubén, la puerta de Judá y la puerta de Leví.

32Por el lado oriental, cuatro mil quinientos codos y tres puertas: la puerta de José, la puerta de Benjamín y la puerta de Dan.

33Por el lado meridional, cuatro mil quinientos codos y tres puertas: la puerta de Simeón, la puerta de Isacar y la puerta de Zabulón.

34Por el lado occidental, cuatro mil quinientos codos y tres puertas: la puerta de Gad, la puerta de Aser y la puerta de Neftalí.

35El perímetro total será de dieciocho mil codos. Y en adelante el nombre de la ciudad será: «Yahveh está allí.»[1208]

DANIEL

Introducción.

El libro que lleva el nombre de DANIEL fue escrito hacia el 165 a. C., cuando el rey Antíoco IV Epífanes pretendió helenizar por la fuerza al Pueblo judío, obligándolo a abandonar la Ley de Moisés y a practicar el culto pagano difundido en todo el Imperio seléucida. Su autor vivió en tiempos de la insurrección de los Macabeos. Pero, a diferencia de estos, él no apela a la resistencia armada contra el opresor extranjero, sino que espera y anuncia una intervención extraordinaria del Señor, que es capaz de salvar a su Pueblo incluso de la muerte.

Con toda propiedad, este Libro puede ser llamado el "Apocalipsis" del Antiguo Testamento. Como el que figura al final del Nuevo Testamento, también el Apocalipsis de Daniel contiene una interpretación religiosa de la historia universal y un mensaje de esperanza para el Pueblo de Dios perseguido a causa de su fe. Además, ambos Libros tienen la misma forma de expresión literaria -el estilo "apocalíptico", muy difundido en el Judaísmo a partir del siglo ll a. C.- cuyo rasgo más notorio es la profusión de imágenes sorprendentes, de alegorías casi siempre enigmáticas y de visiones simbólicas.

La obra se divide en dos partes bastante diversas. La primera (caps. 1 - 6), de carácter narrativo, relata seis episodios de la vida de Daniel y de sus compañeros en el exilio. La segunda (caps. 7 - 12) es la parte estrictamente "apocalíptica", que tiene sus antecedentes en los escritos proféticos, sobre todo, en las visiones de Ezequiel y Zacarías. A esta obra original, escrita en hebreo y arameo, se le agregaron posteriormente algunos fragmentos en griego, que figuran entre los Libros "deuterocanónicos".

A pesar del cambio de situaciones históricas, el libro de Daniel no ha perdido nada de su actualidad, porque las fuerzas hostiles al Reino de Dios resurgen constantemente bajo nuevas formas. Frente al orgullo, al odio, a la opresión y la injusticia, su mensaje continúa alentando la fe y la esperanza de "*los que son perseguidos por practicar la justicia*" y "*trabajan por la paz*" (Mt. 5. 9-10). Hasta que llegue "*la salvación, el poder y el Reino de nuestro Dios y la soberanía de su Mesías*" (Apoc. 12. 10).

PARTE NARRATIVA

En los seis primeros capítulos, el Libro relata una serie de aventuras "edificantes", cuyo personaje central es Daniel, un joven judío deportado a Babilonia, que se hizo célebre, como José en Egipto, por la interpretación de los sueños. A través de estas narraciones, originariamente independientes unas de otras, el autor trata de inculcar una misma enseñanza fundamental: la fe de Israel es superior a la sabiduría de los paganos, y Dios es capaz de salvar a sus fieles de todos los peligros.

Esta lección adquiría especial importancia frente a la encarnizada persecución desencadenada por Antíoco IV. Las víctimas de la misma se encontraban en una situación similar a la de Daniel y sus amigos, que se negaron a apostatar de su fe comiendo manjares impuros y rindiendo culto al ídolo erigido por Nabucodonosor. De la misma manera, los judíos perseguidos por el paganismo griego debían estar dispuestos a cualquier sacrificio, incluso el de su propia vida, antes que ser infieles a la Ley de Dios. La alegoría de la estatua fabricada con diversos metales (2. 29-45), anticipándose a las visiones de la segunda parte del Libro, confirma aquella enseñanza y hace ver cómo los imperios de este mundo están destinados a desaparecer, para dar lugar al Reino eterno de Dios.

Daniel y sus compañeros en la corte de Nabucodonosor

Daniel 1

1El año tercero del reinado de Yoyaquim, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a Jerusalén y la sitió.[1209]

2El Señor entregó en sus manos a Yoyaquim rey de Judá, así como parte de los objetos de la Casa de Dios. El los llevó al país de Senaar y depositó los objetos en la casa del tesoro de sus dioses.[1210]

3El rey mandó a Aspenaz, jefe de sus eunucos, tomar de entre los israelitas de estirpe real o de familia noble,

4 algunos jóvenes, sin defecto corporal, de buen parecer, instruidos en toda sabiduría, cultos e inteligentes, idóneos para servir en la corte del rey, con el fin de enseñarles la escritura y la lengua de los caldeos.

5 El rey les asignó una ración diaria de los manjares del rey y del vino de su mesa. Deberían ser educados durante tres años, después de lo cual entrarían al servicio del rey.

6 Entre ellos se encontraban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, que eran judíos.

7 El jefe de los eunucos les puso nombres nuevos: Daniel se llamaría Beltsassar, Ananías Sadrak, Misael Mesak y Azarías Abed Negó.

8 Daniel, que tenía el propósito de no mancharse compartiendo los manjares del rey y el vino de su mesa, pidió al jefe de los eunucos permiso para no mancharse.

9 Dios concedió a Daniel hallar gracia y benevolencia ante el jefe de los eunucos.

10 Pero el jefe de los eunucos dijo a Daniel: «Temo al rey, mi señor; él ha asignado vuestra comida y vuestra bebida, y si llega a ver vuestros rostros más macilentos que los de los jóvenes de vuestra edad, expondríais mi cabeza a los ojos del rey.»

11 Daniel dijo entonces al guarda a quien el jefe de los eunucos había confiado el cuidado de Daniel, Ananías, Misael y Azarías:

12 «Por favor, pon a prueba a tus siervos durante diez días: que nos den de comer legumbres y de beber agua;

13 después puedes comparar nuestro aspecto con el de los jóvenes que comen los manjares del rey, y hacer con tus siervos con arreglo a lo que hayas visto.»

14 Aceptó él la propuesta y les puso a prueba durante diez días.[1211]

15 Al cabo de los diez días se vio que tenían mejor aspecto y estaban más rollizos que todos los jóvenes que comían los manjares del rey.

16 Desde entonces el guarda retiró sus manjares y el vino que tenían que beber, y les dio legumbres.

17 A estos cuatro jóvenes les concedió Dios ciencia e inteligencia en toda clase de letras y sabiduría. Particularmente Daniel poseía el discernimiento de visiones y sueños.

18Al cabo del tiempo establecido por el rey para que le fueran presentados los jóvenes, el jefe de los eunucos los llevó ante Nabucodonosor.

19El rey conversó con ellos, y entre todos no se encontró ningún otro como Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Quedaron, pues, al servicio del rey.

20Y en cuantas cosas de sabiduría o de inteligencia les consultó el rey, los encontró diez veces superiores a todos los magos y adivinos que había en todo su reino.

21Daniel permaneció allí hasta el año primero del rey Ciro.

El sueño de Nabucodonosor y su recurso a los magos

Daniel 2

1El año segundo del reinado de Nabucodonosor, Nabucodonosor tuvo sueños, y su espíritu se turbó hasta el punto de no poder dormir.

2El rey mandó llamar a los magos y adivinos, encantadores y caldeos para que manifestaran al rey sus sueños. Vinieron ellos y se presentaron al rey.[1212]

3El rey les dijo: «He tenido un sueño y mi espíritu se ha turbado por el deseo de comprender este sueño.»

4Los caldeos respondieron al rey: (Arameo)[1213] «¡Viva el rey eternamente! Cuenta el sueño a tus siervos, y nosotros te daremos su interpretación.»

5Respondió el rey y dijo a los caldeos: «Tened bien presente mi decisión: si no me dais a conocer el sueño y su interpretación, seréis cortados en pedazos y vuestras casas serán reducidas a escombros.

6Pero si me dais a conocer el sueño y su interpretación, recibiréis de mí regalos, obsequios y grandes honores. Así pues, dadme a conocer el sueño y su interpretación.»

7Respondieron ellos por segunda vez: «Cuente el rey el sueño a sus siervos, que nosotros le daremos su interpretación.»

8Pero el rey replicó: «Bien veo que lo que queréis vosotros es ganar tiempo, sabiendo que mi decisión está tomada.

9 Si no me dais a conocer el sueño, una misma será vuestra sentencia. Habéis acordado entre vosotros decirme palabras mentirosas y falsas, mientras cambian los tiempos. Por tanto, indicadme el sueño y sabré que podéis darme su interpretación.»

10 Los caldeos respondieron ante el rey: «No hay nadie en el mundo capaz de descubrir lo que quiere el rey; y por eso mismo ningún rey, por grande y poderoso que sea, pregunta jamás cosa semejante a ningún mago, adivino o caldeo.

11 Lo que el rey pide es difícil, y nadie se lo puede descubrir al rey, excepto los dioses; pero ellos no viven entre los seres de carne.»

12 Entonces el rey se enfureció terriblemente y mandó matar a todos los sabios de Babilonia.

13 Promulgado el decreto de matar a los sabios, se buscó también a Daniel y a sus compañeros para matarlos.

La intervención de Daniel

14 Pero Daniel se dirigió con palabras sabias y prudentes a Aryok, jefe de la guardia real, que se disponía a matar a los sabios de Babilonia.

15 Tomó la palabra y dijo a Aryok, oficial del rey: «Por qué ha dado el rey un decreto tan tajante?» Aryok explicó la cosa a Daniel,

16 y Daniel se fue a pedir al rey que se le concediese un plazo para declarar al rey la interpretación.

17 Daniel regresó a su casa e informó del caso a sus compañeros Ananías, Misael y Azarías,

18 invitándoles a implorar la misericordia del Dios del Cielo, acerca de este misterio, a fin de que no se diese muerte a Daniel y a sus compañeros con el resto de los sabios de Babilonia.

19 Entonces el misterio fue revelado a Daniel en una visión nocturna. Y Daniel bendijo al Dios del Cielo.

20 Tomó Daniel la palabra y dijo: «Bendito sea el Nombre de Dios por los siglos de los siglos, pues suyos son el saber y la fuerza.

21 El hace alternar estaciones y tiempos, depone a los reyes, establece a los reyes, da a los sabios sabiduría, y ciencia a los que saben discernir.

22 El revela honduras y secretos, conoce lo que ocultan las tinieblas, y la luz mora junto a él.

[23]A ti, Dios de mis padres, doy yo gracias y alabo, porque me has concedido sabiduría y fuerza; y ahora me has dado a conocer lo que te habíamos pedido, la cosa del rey nos has dado a conocer.»

[24]Después Daniel se fue donde Aryok, a quien el rey había encomendado la matanza de los sabios de Babilonia. Entró y le dijo: «No mates a los sabios de Babilonia. Llévame a la presencia del rey y yo declararé al rey la interpretación.»

[25]Aryok se apresuró a introducir a Daniel ante el rey y le dijo: «He encontrado entre los deportados de Judá un hombre que puede dar a conocer al rey la interpretación.»

[26]Tomó el rey la palabra y dijo a Daniel (por sobrenombre Beltsassar): «¿Eres tú capaz de darme a conocer el sueño que he tenido y su interpretación?»

[27]Daniel tomó la palabra en presencia del rey y dijo: «El misterio que el rey quiere saber, no hay sabios, adivinos, magos ni astrólogos que lo puedan revelar al rey;

[28]pero hay un Dios en el cielo, que revela los misterios y que ha dado a conocer al rey Nabucodonosor lo que sucederá al fin de los días. Tu sueño y las visiones de tu cabeza cuando estabas en tu lecho eran éstos:[1214]

La interpretación del sueño de Nabucodonosor

[29]«Oh rey, los pensamientos que agitaban tu mente en el lecho se referían a lo que ha de suceder en el futuro, y el que revela los misterios te ha dado a conocer lo que sucederá.

[30]A mí, sin que yo posea más sabiduría que cualquier otro ser viviente, se me ha revelado este misterio con el solo fin de dar a conocer al rey su interpretación y de que tú conozcas los pensamientos de tu corazón.

[31]«Tú, oh rey, has tenido esta visión: una estatua, una enorme estatua, de extraordinario brillo, de aspecto terrible, se levantaba ante ti.

[32]La cabeza de esta estatua era de oro puro, su pecho y sus brazos de plata, su vientre y sus lomos de bronce,

[33]sus piernas de hierro, sus pies parte de hierro y parte de arcilla.

[34]Tú estabas mirando, cuando de pronto una piedra se desprendió, sin intervención de mano alguna, vino a dar a la estatua en sus pies de hierro y arcilla, y los pulverizó.

[35]Entonces quedó pulverizado todo a la vez: hierro, arcilla, bronce, plata y oro; quedaron como el tamo de la era en verano, y el viento se lo llevó sin dejar rastro. Y la piedra que había golpeado la estatua se convirtió en un gran monte que llenó toda la tierra.

[36]Tal fue el sueño: ahora diremos ante el rey su interpretación.

[37]Tú, oh rey, rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado reino, fuerza, poder y gloria

[38]- los hijos de los hombres, las bestias del campo, los pájaros del cielo, dondequiera que habiten, los ha dejado en tus manos y te ha hecho soberano de ellos -, tú eres la cabeza de oro.

[39]Después de ti surgirá otro reino, inferior a ti, y luego un tercer reino, de bronce, que dominará la tierra entera.

[40]Y habrá un cuarto reino, duro como el hierro, como el hierro que todo lo pulveriza y machaca: como el hierro qué aplasta, así él pulverizará y aplastará a todos los otros.

[41]Y lo que has visto, los pies y los dedos, parte de arcilla de alfarero y parte de hierro, es un reino que estará dividido; tendrá la solidez del hierro, según has visto el hierro mezclado con la masa de arcilla.

[42]Los dedos de los pies, parte de hierro y parte de arcilla, es que el reino será en parte fuerte y en parte frágil.

[43]Y lo que has visto: el hierro mezclado con la masa de arcilla, es que se mezclarán ellos entre sí por simiente humana, pero no se aglutinarán el uno al otro, de la misma manera que el hierro no se mezcla con la arcilla.

[44]En tiempo de estos reyes, el Dios del cielo hará surgir un reino que jamás será destruido, y este reino no pasará a otro pueblo. Pulverizará y aniquilará a todos estos reinos, y él subsistirá eternamente:

[45]tal como has visto desprenderse del monte, sin intervención de mano humana, la piedra que redujo a polvo el hierro, el bronce, la arcilla, la plata y el oro. El Dios grande ha dado a conocer al rey lo que ha de suceder. Tal es verdaderamente el sueño, y su interpretación digna de confianza.»[1215]

Profesión de fe de Nabucodonosor

[46]Entonces el rey Nabucodonosor cayó rostro en tierra, se postró ante Daniel, y ordenó que se le ofreciera oblación y calmante aroma.

[47]El rey tomó la palabra y dijo a Daniel: «Verdaderamente vuestro Dios

es el Dios de los dioses y el señor de los reyes, el revelador de los misterios, ya que tú has podido revelar este misterio.»

48Y el rey confirió a Daniel un alto rango y le dio muchos y magníficos regalos. Le hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia.

49Daniel pidió al rey que encargara de la administración de la provincia de Babilonia a Sadrak, Mesak y Abed Negó, quedando Daniel en la corte del rey.

La adoración de la estatua de oro

Daniel 3

1El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro, de sesenta codos de alta por seis de ancha, y la erigió en el llano de Dura, en la provincia de Babilonia.[1216]

2El rey Nabucodonosor mandó a los sátrapas, prefectos, gobernadores, consejeros, tesoreros, juristas y jueces y a todas las autoridades provinciales, que se reunieran y asistieran a la dedicación de la estatua erigida por el rey Nabucodonosor.

3Se reunieron, pues, los sátrapas, prefectos, gobernadores, consejeros, tesoreros, juristas y jueces y todas las autoridades provinciales para la dedicación de la estatua erigida por el rey Nabucodonosor; todos estaban en pie ante la estatua erigida por el rey Nabucodonosor.

4El heraldo pregonó con fuerza: «A vosotros, pueblos, naciones y lenguas, se os hace saber:

5En el momento en que oigáis el cuerno, el pífano, la cítara, la sambuca, el salterio, la zampoña y toda clase de música, os postraréis y adoraréis la estatua de oro que ha erigido el rey Nabucodonosor.

6Aquél que no se postre y la adore, será inmediatamente arrojado en el horno de fuego ardiente.»[1217]

7Con tal motivo, en cuanto se oyó sonar el cuerno, el pífano, la cítara, la sambuca, el salterio, la zampoña y toda clase de música, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro que había erigido

el rey Nabucodonosor.

8 Sin embargo, algunos caldeos se presentaron a denunciar a los judíos.

9 Tomaron la palabra y dijeron al rey Nabucodonosor: «¡Viva el rey eternamente!

10 Tú, oh rey, has ordenado que todo hombre, en cuanto oiga sonar el cuerno, el pífano, la cítara, la sambuca, el salterio, la zampoña y toda clase de música, se postre y adore la estatua de oro,

11 y que aquél que no se postre para adorarla sea arrojado en el horno de fuego ardiente.

12 Pues hay algunos judíos a quienes has encargado de la administración de la provincia de Babilonia: Sadrak, Mesak y Abed Negó, que no te hacen caso, oh rey; no sirven a tu dios ni adoran la estatua de oro que has erigido.»

Los tres jóvenes arrojados al horno

13 Ebrio de cólera, Nabucodonosor mandó llamar a Sadrak, Mesak y Abed Negó, que fueron introducidos ante el rey.

14 Nabucodonosor tomó la palabra y dijo: «¿Es verdad, Sadrak, Mesak y Abed Negó, que no servís a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que yo he erigido?

15 ¿Estáis dispuestos ahora, cuando oigáis sonar el cuerno, el pífano, la cítara, la sambuca, el salterio, la zampoña y toda clase de música, a postraros y adorar la estatua que yo he hecho? Si no la adoráis, seréis inmediatamente arrojados en el horno de fuego ardiente; y ¿qué dios os podrá librar de mis manos?»

16 Sadrak, Mesak y Abed Negó tomaron la palabra y dijeron al rey Nabucodonosor: «No necesitamos darte una respuesta sobre este particular.

17 Si nuestro Dios, a quien servimos, es capaz de librarnos, nos librará del horno de fuego ardiente y de tu mano, oh rey;

18 y si no lo hace, has de saber, oh rey, que nosotros no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has erigido.»

19 Entonces el rey Nabucodonosor, lleno de cólera y demudada la expresión de su rostro contra Sadrak, Mesak y Abed Negó, dio orden de que se encendiese el horno siete veces más de lo corriente,

20 y mandó a los hombres más fuertes de su ejército que ataran a Sadrak, Mesak y Abed Negó y los arrojaran al horno de fuego ardiente.

[21]Fueron, pues, atados estos hombres, con sus zaragüelles, túnicas, gorros y vestidos, y arrojados al horno de fuego ardiente.

[22]Como la orden del rey era perentoria y el horno estaba excesivamente encendido, la llamarada mató a los hombres que habían llevado allá a Sadrak, Mesak y Abed Negó.

[23]Y los tres hombres, Sadrak, Mesak y Abed Negó, cayeron, atados, en medio del horno de fuego ardiente.

Reconocimiento de la intervención de Dios en favor de los jóvenes

[24]Entonces el rey Nabucodonosor, estupefacto, se levantó a toda prisa y preguntó a sus consejeros: «¿No hemos echado nosotros al fuego a estos tres hombres atados?» Respondieron ellos: «Indudablemente, oh rey.»

[25]Dijo el rey: «Pero yo estoy viendo cuatro hombres que se pasean libremente por el fuego sin sufrir daño alguno, y el cuarto tiene el aspecto de un hijo de los dioses.»

[26]Y Nabucodonosor se acercó a la boca del horno de fuego ardiente y dijo: «Sadrak, Mesak y Abed Negó, servidores del Dios Altísimo, salid y venid aquí.» Entonces Sadrak, Mesak y Abed Negó salieron de en medio del fuego.

[27]Los sátrapas, prefectos, gobernadores y consejeros del rey se reunieron para ver a estos hombres: el fuego no había tenido ningún poder sobre su cuerpo, los cabellos de su cabeza no estaban chamuscados, sus mantos no se habían alterado, y ni el olor del fuego se les había pegado.

[28]Nabucodonosor exclamó: «Bendito sea el Dios de Sadrak, Mesak y Abed Negó, que ha enviado a su ángel a librar a sus siervos que, confiando en él, quebrantaron la orden del rey y entregaron su cuerpo antes que servir y adorar a ningún otro fuera de su Dios.

[29]Y yo promulgo este edicto: Pueblos, naciones y lenguas, todo aquel que hable ligeramente del Dios de Sadrak, Mesak y Abed Negó, será cortado en pedazos y su casa será reducida a escombros, porque no hay otro dios que pueda salvar de este modo.»

[30]Y el rey hizo prosperar a Sadrak, Mesak y Abed Negó en la provincia de Babilonia.

Otro sueño de Nabucodonosor: el árbol gigantesco

31Nabucodonosor, Rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas de toda la tierra: ¡Sea grande vuestra paz!

32Me ha parecido bien daros a conocer las señales y milagros que ha hecho el Dios Altísimo.

33¡Que grandes sus prodigios, qué poderosos sus milagros! ¡Reino eterno es su reino, su imperio de generación en generación!

Daniel 4

1Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo en mi casa, y satisfecho en mi palacio.

2Y tuve un sueño que me aterrorizó. Las obsesiones que tuve en mi lecho y las visiones de mi cabeza me aterraron.

3Entonces di orden de traer a mi presencia a todos los sabios de Babilonia para que me dieran a conocer la interpretación del sueño.

4Vinieron los magos, adivinos, caldeos y astrólogos y, en su presencia, conté el sueño, pero su interpretación no me la dieron.

5Después se presentó ante mí Daniel, por sobrenombre Beltsassar, según el nombre de mi dios, en quien reside el espíritu de los dioses santos. Yo le conté el sueño:

6«Beltsassar, jefe de los magos, ya sé que tú posees el espíritu de los dioses santos y que ningún misterio ofrece para ti dificultad: mira el sueño que he tenido; dime su interpretación.

7«En mi lecho, contemplaba las visiones de mi cabeza: «Un árbol había en el centro de la tierra, de altura muy grande.[1218]

8El árbol creció, se hizo corpulento, su altura llegaba hasta el cielo, su expansión, hasta los confines de la tierra.

9Era hermoso su ramaje, abundante su fruto; había en él comida para todos, a su sombra se cobijaban las bestias del campo, en sus ramas anidaban los pájaros del cielo, y toda carne se alimentaba de él.[1219]

10Yo contemplaba, en mi lecho, las visiones de mi cabeza. En esto, un Vigilante, un santo, bajaba del cielo.[1220]

11Con recia voz gritaba así: “Abatid el árbol, cortad sus ramas, arrancad

sus hojas, tirad sus frutos; váyanse las bestias de debajo de él, y los pájaros de sus ramas.

12Pero dejad en tierra tocón y raíces con ataduras de hierro y bronce, entre la hierba del campo. Sea bañado del rocío del cielo y comparta con las bestias la hierba de la tierra.

13Deje de ser su corazón de hombre, désele un corazón de bestia y pasen por él siete tiempos.

14Es la sentencia dictada por los Vigilantes, la cuestión decidida por los Santos, para que sepa todo ser viviente que el Altísimo domina sobre el reino de los hombres: se lo da a quien le place y exalta al más humilde de los hombres.”»

15«Tal es el sueño que he tenido yo, el rey Nabucodonosor. Tú, Beltsassar, dime su interpretación, ya que ninguno de los sabios de mi reino ha podido darme a conocer su interpretación; pero tú puedes, porque en ti reside el espíritu de los dioses santos.»

La interpretación del sueño

16Entonces Daniel, por sobrenombre Beltsassar, quedó un instante aturdido y turbado en sus pensamientos. El rey tomó la palabra y dijo: «Beltsassar, no te turbe este sueño y su interpretación.» Respondió Beltsassar: «¡Oh mi señor, sea este sueño para tus enemigos y su interpretación para tus adversarios!

17Ese árbol que has visto, que se hizo grande y corpulento, cuya altura llegaba hasta el cielo y que era visible en toda la tierra,

18que tenía hermoso ramaje y abundante fruto, en el que había alimento para todos, bajo el cual se cobijaban las bestias del campo y en cuyas ramas anidaban los pájaros del cielo,

19eres tú, oh rey, que te has hecho grande y poderoso, cuya grandeza ha crecido y ha llegado hasta el cielo, y cuyo dominio se extiende hasta los confines de la tierra.

20«En cuanto a lo que ha visto el rey: un Vigilante, un santo que bajaba del cielo y decía: “Abatid el árbol, destruidlo, pero el tocón y sus raíces dejadlos en tierra, con ataduras de hierro y bronce, entre la hierba del campo, y sea bañado del rocío del cielo y comparta la suerte con las bestias del campo hasta que hayan pasado por él siete tiempos”,

21ésta es su interpretación, oh rey, y el decreto del Altísimo que ha tocado a mi señor el rey:

22«Serás arrojado de entre los hombres y con las bestias del campo morarás; hierba, como los bueyes, tendrás por comida, y serás bañado del rocío del cielo; siete tiempos pasarán por ti, hasta que reconozcas que el Altísimo domina sobre el imperio de los hombres y que se lo da a quien le place.

23«Y la orden de dejar el tocón y las raíces del árbol, significa que tu reino se te conservará hasta que hayas reconocido que todo poder viene del Cielo.

24Por eso, oh rey, acepta mi consejo: rompe tus pecados con obras de justicia y tus iniquidades con misericordia para con los pobres, para que tu ventura sea larga.»

El cumplimiento del sueño: la locura de Nabucodonosor

25Todo esto le sobrevino al rey Nabucodonosor.

26Doce meses después, paseándose por la terraza del palacio real de Babilonia,

27iba diciendo el rey: «¿No es ésta la gran Babilonia que yo he edificado como mi residencia real, con el poder de mi fuerza y para la gloria de mi majestad?»[1221]

28Aún estaban estas palabras en la boca del rey, cuando una voz cayó del cielo: «¡A ti se te habla, rey Nabucodonosor! La realeza se te ha ido.

29De entre los hombres serás arrojado, con las bestias del campo morarás; hierba como los bueyes tendrás por comida, y siete tiempos pasarán por ti, hasta que reconozcas que el Altísimo domina sobre el reino de los hombres, y se lo da a quien le place.»

30Y al punto se cumplió la palabra en Nabucodonosor: fue arrojado de entre los hombres, se alimentó de hierba como los bueyes, su cuerpo fue bañado del rocío del cielo, hasta crecerle sus cabellos como plumas de águila y sus uñas como las de las aves.

La curación de Nabucodonosor

31«Al cabo del tiempo fijado, yo, Nabucodonosor, levanté los ojos al cielo, y la razón volvió a mí; entonces bendije al Altísimo, alabando y

exaltando al que vive eternamente, cuyo imperio es un imperio eterno, y cuyo reino dura por todas las generaciones.[1222]

[32]Los habitantes todos de la tierra ante él, como si no contaran, hace lo que quiere con el ejército del cielo y con los habitantes de la tierra. Nadie puede detener su mano o decirle: "¿Qué haces?"

[33]«En aquel momento, la razón volvió a mí, y para gloria de mi realeza volvieron también a mí majestad y esplendor; mis consejeros y mis grandes me reclamaron, se me restableció en mi reino, y se me dio una grandeza todavía mayor.

[34]Ahora, pues, yo, Nabucodonosor, alabo, exalto y glorifico al Rey del Cielo, porque sus obras todas son verdad, justicia todos sus caminos; él sabe humillar a los que caminan con orgullo.»

El banquete de Baltasar

Daniel 5

[1]El rey Baltasar dio un gran festín en honor de sus mil dignatarios, y, en presencia de estos mil, bebió vino.[1223]

[2]Bajo el efecto del vino, Baltasar mandó traer los vasos de oro y plata que su padre Nabucodonosor se había llevado del Templo de Jerusalén, para que bebieran en ellos el rey, sus dignatarios, sus mujeres y sus concubinas.

[3]Se trajeron, pues, los vasos de oro y plata tomados de la Casa de Dios en Jerusalén, y en ellos bebieron el rey, sus dignatarios, sus mujeres y sus concubinas.

[4]Bebieron vino y alabaron a sus dioses de oro y plata, de bronce y hierro, de madera y piedra.[1224]

La inscripción misteriosa

[5]De pronto aparecieron los dedos de una mano humana que se pusieron a escribir, detrás del candelabro, en la cal de la pared del palacio real, y el rey vio la palma de la mano que escribía.

[6]Entonces el rey cambió de color, sus pensamientos le turbaron, las

articulaciones de sus caderas se le relajaron y sus rodillas se pusieron a castañetear.

7Y el rey mandó a buscar a gritos a los adivinos, caldeos y astrólogos. Tomó el rey la palabra y dijo a los sabios de Babilonia: «El que lea este escrito y me dé a conocer su interpretación, será vestido de púrpura, se le pondrá al cuello un collar de oro, y mandará como tercero en el reino.»

8Vinieron, pues, todos los sabios del rey; pero no pudieron leer el escrito ni declarar al rey su interpretación.

9El rey Baltasar se turbó mucho y su semblante cambió de color; también sus dignatarios quedaron desconcertados.

La intervención de Daniel

10En la sala del festín entró la reina, enterada por las palabras del rey y de sus dignatarios. Y dijo la reina: «¡Viva el rey eternamente! No te turben tus pensamientos ni tu semblante cambie de color.

11Hay en tu reino un hombre en quien reside el espíritu de los dioses santos. Ya en tiempo de tu padre se halló en él luz, inteligencia y sabiduría semejante a la sabiduría de los dioses, y tu padre, el rey Nabucodonosor, le nombró jefe de los magos, adivinos, caldeos y astrólogos.

12Por tanto, ya que en este Daniel, a quien el rey puso por sobrenombre Beltsassar, se encontró un espíritu extraordinario, ciencia, inteligencia y arte de interpretar sueños, de descifrar enigmas y de resolver dificultades, sea llamado Daniel y él dará a conocer la interpretación.»

13En seguida fue introducido Daniel a la presencia del rey, y el rey dijo a Daniel: «¿Eres tú Daniel, uno de los judíos deportados, que mi padre el rey trajo de Judá?

14He oído decir que en ti reside el espíritu de los dioses y que hay en ti luz, inteligencia y sabiduría extraordinarias.

15Han sido introducidos ahora en mi presencia los sabios y adivinos para que leyeran este escrito y me declararan su interpretación, pero han sido incapaces de descubrir su sentido.

16He oído decir que tú puedes dar interpretaciones y resolver dificultades. Si, pues, logras leer este escrito y declararme su interpretación, serás vestido de púrpura, llevarás al cuello un collar de oro, y mandarás como tercero en el reino.»

Lectura e interpretación de la inscripción

17Daniel tomó la palabra y dijo delante del rey: «Quédate con tus regalos y da tus obsequios a otro, que yo leeré igualmente al rey este escrito y le daré a conocer su interpretación.

18Oh rey, el Dios Altísimo dio a tu padre Nabucodonosor reino, grandeza, gloria y majestad.

19Y por esta grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban de miedo en su presencia: mataba él a quien quería, dejaba vivir a quien quería, exaltaba a quien quería y a quien quería humillaba.

20Pero habiéndose engreído su corazón y obstinado su espíritu hasta la arrogancia, fue depuesto de su trono real, y se le quitó su gloria.

21Fue expulsado de entre los hombres y su corazón se hizo semejante al de las bestias; estuvo conviviendo con los onagros; se alimentó de hierba como los bueyes, y su cuerpo fue bañado del rocío del cielo, hasta que reconoció que el Dios Altísimo domina sobre el reino de los hombres y pone en él a quien le place.

22Pero tú, Baltasar, hijo suyo, no has humillado tu corazón, a pesar de que sabías todo esto;

23te has engreído contra el Señor del Cielo, se han traído a tu presencia los vasos de su Casa, y tú, tus dignatarios, tus mujeres y tus concubinas, habéis bebido vino en ellos. Habéis celebrado a los dioses de plata y oro, de bronce y hierro, de madera y piedra, que no ven ni oyen ni entienden, pero no has glorificado al Dios que tiene en sus manos tu propio aliento y de quien dependen todos tus caminos.

24Por eso ha enviado él esa mano que trazó este escrito.

25La escritura trazada es: Mené, Mené, Teqel y Parsín.

26Y ésta es la interpretación de las palabras: Mené: Dios ha medido tu reino y le ha puesto fin;

27Tequel: has sido pesado en la balanza y encontrado falto de peso;

28Parsín: tu reino ha sido dividido y entregado a los medos y los persas.»

29Entonces Baltasar mandó revestir de púrpura a Daniel, ponerle un collar de oro al cuello y proclamar que mandaba como tercero en el reino.

30Aquella noche fue asesinado Baltasar, el rey de los caldeos.

Daniel en el foso de los leones

Daniel 6

1Y recibió el reino Darío el Medo, que contaba sesenta y dos años.

2Plugo a Darío establecer en su reino ciento veinte sátrapas que estuvieran por todo el reino,

3bajo el mando de tres ministros - Daniel era uno de ellos -, a los que los sátrapas deberían rendir cuentas, con el fin de impedir que el rey recibiera daño alguno.

4Este mismo Daniel se distinguía entre los ministros y los sátrapas, porque había en él un espíritu extraordinario, y el rey se proponía ponerle al frente del reino entero.

5Por ello los ministros y los sátrapas se pusieron a buscar un motivo de acusación contra Daniel en algún asunto de Estado; pero no pudieron encontrar ningún motivo de acusación ni falta alguna, porque él era fiel y no se le podía reprochar de negligencia ni falta.

6Entonces se dijeron aquellos hombres: «No encontraremos ningún motivo de acusación contra este Daniel si no es en materia de la ley de su Dios.»

7Los ministros y sátrapas acudieron, pues, atropelladamente ante el rey y le hablaron así: «¡Viva eternamente el rey Darío!

8Todos los ministros del reino, prefectos, sátrapas, consejeros y gobernadores, aconsejan unánimemente que se promulgue un edicto real para poner en vigor la prohibición siguiente: Todo aquel que en el término de treinta días dirija una oración a quienquiera que sea, dios u hombre, fuera de ti, oh rey, será arrojado al foso de los leones.

9Ahora pues, oh rey, da fuerza de ley a esta prohibición firmando el edicto, de suerte que no se cambie nada, con arreglo a la ley de los medos y persas, que es irrevocable.»

10Ante esto, el rey Darío firmó el edicto de prohibición.

11Al saber que había sido firmado el edicto, Daniel entró en su casa. Las ventanas de su cuarto superior estaban orientadas hacia Jerusalén y tres veces

al día se ponía él de rodillas, para orar y dar gracias a su Dios; así lo había hecho siempre.

12Aquellos hombres vinieron atropelladamente y sorprendieron a Daniel invocando y suplicando a su Dios.

13Entonces se presentaron al rey y le dijeron acerca de la prohibición real: «¿No has firmado tú una prohibición según la cual todo el que dirigiera, en el término de treinta días, una oración a quienquiera que fuese, dios u hombre, fuera de ti, oh rey, sería arrojado al foso de los leones?» Respondió el rey: «La cosa está decidida, según la ley de los medos y los persas, que es irrevocable.»

14Entonces ellos dijeron en presencia del rey: «Daniel, ese deportado de Judá, no hace caso de ti, oh rey, ni de la prohibición que tú has firmado: tres veces al día hace su oración.»

15Al oír estas palabras, el rey se afligió mucho y se propuso salvar a Daniel; hasta la puesta del sol estuvo buscando el modo de librarle.

16Pero aquellos hombres volvieron atropelladamente ante el rey y le dijeron: «Ya sabes, oh rey, que según la ley de los medos y los persas ninguna prohibición o edicto dado por el rey puede ser modificado.»

17Entonces el rey dio orden de traer a Daniel y de arrojarle al foso de los leones. El rey dijo a Daniel: «Tu Dios, a quien sirves con perseverancia, te librará.»

18Se trajo una piedra que fue colocada a la entrada del foso, y el rey la selló con su anillo y con el anillo de sus dignatarios, para que no se pudiese cambiar la suerte de Daniel.

La liberación de Daniel

19Después el rey volvió a su palacio y pasó la noche en ayuno; no dejó que le trajeran concubinas y el sueño huyó de él.

20Al amanecer, al rayar el alba, el rey se levantó y se dirigió a toda prisa al foso de los leones.

21Acercándose al foso, gritó a Daniel con voz angustiada: «Daniel, servidor del Dios vivo, tu Dios, a quien sirves con perseverancia, ¿ha podido librarte de los leones?»

22Entonces Daniel habló con el rey: «¡Viva el rey eternamente!

23Mi Dios ha enviado a su ángel, que ha cerrado la boca de los leones y

no me han hecho ningún mal, porque he sido hallado inocente ante él. Y tampoco ante ti, oh rey, he cometido falta alguna.»

24 El rey entonces se alegró mucho y mandó sacar a Daniel del foso. Sacaron a Daniel del foso y no se le encontró herida alguna, porque había confiado en su Dios.

25 Y el rey mandó traer a aquellos hombres que habían acusado a Daniel y echarlos al foso de los leones, a ellos, y a sus hijos y mujeres. Y no habían llegado aún al fondo del foso cuando ya los leones se habían lanzado sobre ellos y les habían triturado todos los huesos.

Profesión de fe del rey

26 Entonces, el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitaban en toda la tierra: «¡Sea grande vuestra paz!

27 Por mí se decreta que en todos los dominios de mi reino se tema y se tiemble ante el Dios de Daniel, porque él es el Dios vivo, que subsiste por siempre, - su reino no será destruido y su imperio durará hasta el fin -

28 el que salva y libera, obra señales y milagros en los cielos y en la tierra; el que ha salvado a Daniel del poder de los leones.»

29 Y este mismo Daniel floreció en el reinado de Darío y en el reinado de Ciro el Persa.

VISIONES APOCALÍPTICAS

La segunda parte del Libro contiene el "Apocalipsis" de Daniel propiamente dicho. Como en todos los escritos apocalípticos, el tema central de estas visiones simbólicas son las diversas etapas de la historia humana y su desenlace final. El autor quiere mostrar que nada de lo que sucede en el mundo es fruto del azar, sino la realización del designio oculto de Dios, revelado a sus elegidos. Los Imperios aparecen, luchan entre sí y se suceden unos a otros. Los reyes se atribuyen prerrogativas divinas y pretenden usurpar el lugar de Dios. Cada nuevo Imperio supera en crueldad al precedente. Pero el Señor dirige el curso de los acontecimientos y va disponiendo misteriosamente los "tiempos y momentos" hacia el establecimiento definitivo de su Reino.

A pesar de la oscuridad que caracteriza a las visiones alegóricas de esta parte, el sentido general de las mismas es bien claro. Los perseguidores -personificados sobre todo en Antíoco IV- no tendrán la última palabra. Más allá del creciente auge del mal, se vislumbra la venida misteriosa de un "Hijo de hombre" *que trasciende la mera condición humana: a él se le dará* "el dominio, la gloria y el reino" *y todos lo servirán (7. 13-14). A esa venida se agrega el anuncio de la resurrección final de los justos, que* "brillarán como las estrellas por los siglos de los siglos" (*12. 2-3). Así, los sueños de una victoria terrestre y nacional, por medio de la lucha armada, se desvanecen completamente ante la promesa de un mundo transfigurado por el poder divino.*

La visión de los cuatro animales y del Hijo de hombre

Daniel *7*

1 El año primero de Baltasar, rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones de su cabeza, mientras se hallaba en su lecho. En seguida puso el sueño por escrito. Comienzo del relato:

2 Daniel tomó la palabra y dijo: Contemplaba yo en mi visión durante la

noche lo siguiente: los cuatro vientos del cielo agitaron el mar grande,

3y cuatro bestias enormes, diferentes todas entre sí, salieron del mar.[1225]

4La primera era como un león con alas de águila. Mientras yo la miraba, le fueron arrancadas las alas, fue levantada de la tierra, se incorporó sobre sus patas como un hombre, y se le dio un corazón de hombre.

5A continuación, otra segunda bestia, semejante a un oso, levantada de un costado, con tres costillas en las fauces, entre los dientes. Y se le decía: «Levántate, devora mucha carne.»

6Después, yo seguía mirando y vi otra bestia como un leopardo con cuatro alas de ave en su dorso; la bestia tenía cuatro cabezas, y se le dio el dominio.[1226]

7Después seguí mirando, en mis visiones nocturnas, y vi una cuarta bestia, terrible, espantosa, extraordinariamente fuerte; tenía enormes dientes de hierro; comía, trituraba, y lo sobrante lo pisoteaba con sus patas. Era diferente de las bestias anteriores y tenía diez cuernos.[1227]

8Estaba yo observando los cuernos, cuando en esto despuntó entre ellos otro cuerno, pequeño, y tres de los primeros cuernos fueron arrancados delante de él. Tenía este cuerno ojos como los de un hombre, y una boca que decía grandes cosas.[1228]

9Mientras yo contemplaba: Se aderezaron unos tronos y un Anciano se sentó. Su vestidura, blanca como la nieve; los cabellos de su cabeza, puros como la lana. Su trono, llamas de fuego, con ruedas de fuego ardiente.[1229]

10Un río de fuego corría y manaba delante de él. Miles de millares le servían, miríadas de miríadas estaban en pie delante de él. El tribunal se sentó, y se abrieron los libros.[1230]

11Miré entonces, atraído por el ruido de las grandes cosas que decía el cuerno, y estuve mirando hasta que la bestia fue muerta y su cuerpo destrozado y arrojado a la llama de fuego.

12A las otras bestias se les quitó el dominio, si bien se les concedió una prolongación de vida durante un tiempo y hora determinados.

13Yo seguía contemplando en las visiones de la noche: Y he aquí que en las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre. Se dirigió hacia el Anciano y fue llevado a su presencia.[1231]

14A él se le dio imperio, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y

lenguas le sirvieron. Su imperio es un imperio eterno, que nunca pasará, y su reino no será destruido jamás.

Interpretación de la visión

15Yo, Daniel, quedé muy impresionado en mi espíritu por estas cosas, y las visiones de mi cabeza me dejaron turbado.

16Me acerqué a uno de los que estaban allí de pie y le pedí que me dijera la verdad acerca de todo esto. El me respondió y me indicó la interpretación de estas cosas:

17«Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que surgirán de la tierra.

18Los que han de recibir el reino son los santos del Altísimo, que poseerán el reino eternamente, por los siglos de los siglos.»

19Después quise saber la verdad sobre la cuarta bestia, que era diferente de las otras, extraordinariamente terrible, con dientes de hierro y uñas de bronce, que comía, trituraba y pisoteaba con sus patas lo sobrante;

20y acerca de los diez cuernos que había en su cabeza, y del otro cuerno que había despuntado, ante el cual cayeron los tres primeros; y de este cuerno que tenía ojos y una boca que decía grandes cosas, y cuyo aspecto era mayor que el de los otros.

21Yo contemplaba cómo este cuerno hacía la guerra a los santos y los iba subyugando,[1232]

22hasta que vino el Anciano a hacer justicia a los santos del Altísimo, y llegó el tiempo en que los santos poseyeron el reino.[1233]

23El habló así: «La cuarta bestia será un cuarto reino que habrá en la tierra, diferente de todos los reinos. Devorará toda la tierra, la aplastará y la pulverizará.

24Y los diez cuernos: de este reino saldrán diez reyes, y otro saldrá después de ellos; será diferente de los primeros y derribará a tres reyes;[1234]

25proferirá palabras contra el Altísimo y pondrá a prueba a los santos del Altísimo. Tratará de cambiar los tiempos y la ley, y los santos serán entregados en sus manos por un tiempo y tiempos y medio tiempo.[1235]

26Pero el tribunal se sentará, y el dominio le será quitado, para ser destruido y aniquilado definitivamente.

27Y el reino y el imperio y la grandeza de los reinos bajo los cielos todos

serán dados al pueblo de los santos del Altísimo. Reino eterno es su reino, y todos los imperios le servirán y le obedecerán.»

28Hasta aquí la relación. Yo, Daniel, quedé muy turbado en mis pensamientos, se me demudó el color del rostro y guardé estas cosas en mi corazón.

La visión del carnero y el chivo

Daniel 8

1[1236] El año tercero del reinado del rey Baltasar, yo, Daniel, tuve una visión después de la tenida anteriormente.

2Miré durante la visión y me veía en Susa, la plaza fuerte que está en la provincia de Elam; en la visión miré, y me encontraba en la puerta del Ulay.

3Levanté los ojos para ver, y vi un carnero que estaba delante de la puerta. Tenía dos cuernos; los dos cuernos eran altos, pero uno más que otro y el más alto había despuntado el último.

4Vi que el carnero acometía contra el oeste, el norte y el sur. Ninguna bestia podía resistirle, nada podía escapar a su poder. Hacía lo que le parecía y así se hizo grande.

5Estaba yo cavilando, y he aquí que un macho cabrío vino de occidente, recorriendo la tierra entera sin tocar el suelo; este macho cabrío tenía un cuerno «magnífico» entre los ojos.

6Vino donde el carnero de dos cuernos que yo había visto en pie delante de la puerta y corrió hacia él con todo el ardor de su fuerza.

7Vi cómo alcanzaba al carnero, enfurecido contra él; embistió al carnero, y le rompió los dos cuernos, sin que el carnero tuviera fuerzas para resistirle; lo echó por tierra y lo pisoteó; no había nadie que librara al carnero de su mano.

8El macho cabrío se hizo muy grande, pero cuando estaba en la plenitud de su poder, el gran cuerno se rompió y en su lugar despuntaron cuatro «magníficos» en la dirección de los cuatro vientos del cielo.[1237]

9De uno de ellos salió un cuerno, pequeño, que creció mucho en dirección del sur, del oriente y de la Tierra del Esplendor.[1238]

[10]Creció hasta el ejército del cielo, precipitó en tierra parte del ejército y de las estrellas, y las pisoteó con sus pies.[1239]

[11]Llegó incluso hasta el Jefe del ejército, abolió el sacrificio perpetuo y sacudió el cimiento de su santuario

[12]y al ejército; en el lugar del sacrificio puso la iniquidad y tiró por tierra la verdad; así obró y le acompañó el éxito.

[13]Oí entonces a un santo que hablaba, y a otro santo que decía al que hablaba: «¿Hasta cuándo la visión: el sacrificio perpetuo, la iniquidad desoladora, el santuario y el ejército pisoteados?»

[14]Le respondió: «Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas: después será reivindicado el santuario.»[1240]

Interpretación del ángel Gabriel

[15]Mientras yo, Daniel, contemplaba esta visión y trataba de comprenderla, vi de pronto delante de mí como una apariencia de hombre,

[16]y oí una voz de hombre, sobre el Ulay, que gritaba: «Gabriel, explícale a éste la visión.»

[17]El se acercó al lugar donde yo estaba y, cuando llegó, me aterroricé y caí de bruces. Me dijo: «Hijo de hombre, entiende: la visión se refiere al tiempo del Fin.»

[18]Mientras él me hablaba, yo me desvanecí, rostro en tierra. El me tocó y me hizo incorporarme donde estaba.

[19]Luego dijo: «Mira, voy a manifestarte lo que ocurrirá al fin de la Ira, porque el Fin está fijado.

[20]El carnero que has visto, sus dos cuernos, son los reyes de los medos y los persas.

[21]El macho cabrío velludo es el rey de Yaván; el cuerno grande entre sus ojos, es el primer rey.[1241]

[22]El cuerno roto y los cuatro cuernos que despuntaron en su lugar, son cuatro reinos salidos de su nación, pero que no tendrán su fuerza.

[23]«Y al término de su reino, cuando lleguen al colmo los pecados, surgirá un rey, insolente y hábil en engaños.

[24]Se hará poderosa su fuerza - mas no por su fuerza misma - tramará cosas inauditas, prosperará en sus empresas, destruirá a poderosos y al pueblo

de los santos.

[25]Y, por su habilidad, triunfará el engaño entre sus manos. Se exaltará en su corazón, y por sorpresa destruirá a muchos. Se alzará contra el Príncipe de los Príncipes, pero - sin que mano alguna intervenga - será quebrantado.

[26]Es verdad la visión de las tardes y mañanas que se ha dicho, mas tú guarda en secreto la visión, pues habrá aún para muchos días.»

[27]Yo, Daniel, desfallecí y estuve enfermo unos cuantos días. Luego me levanté para ocuparme de los asuntos del rey. Seguía perplejo por la visión, que no se podía comprender.

La profecía de Jeremías sobre los setenta años

Daniel 9

[1]El año primero de Darío, hijo de Asuero, de la raza de los medos, que subió al trono del reino de Caldea,

[2]el año primero de su reinado, yo, Daniel, me puse a investigar en las Escrituras sobre el número de años que, según la palabra de Yahveh dirigida al profeta Jeremías, debían pasar sobre las ruinas de Jerusalén, a saber setenta años.[1242]

[3]Volví mi rostro hacia el Señor Dios para implorarle con oraciones y súplicas, en ayuno, sayal y ceniza.

La oración de Daniel

[4]Derramé mi oración a Yahveh mi Dios, y le hice esta confesión: «¡Ah, señor, Dios grande y temible, que guardas la Alianza y el amor a los que te aman y observan tus mandamientos.

[5]Nosotros hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos sido malos, no hemos rebelado y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus normas.

[6]No hemos escuchado a tus siervos los profetas que en tu nombre hablaban a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres, a todo el pueblo de la tierra.

[7]A ti, Señor, la justicia, a nosotros la vergüenza en el rostro, como sucede en este día, a nosotros, a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén y a

Israel entero, próximos y lejanos, en todos los países donde tú los dispersaste a causa de las infidelidades que cometieron contra ti.

8 Yahveh, a nosotros la vergüenza, a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres, porque hemos pecado contra ti.

9 Al Señor Dios nuestro, la piedad y el perdón, porque nos hemos rebelado contra él,

10 y no hemos escuchado la voz de Yahveh nuestro Dios para seguir sus leyes, que él nos había dado por sus siervos los profetas.

11 Todo Israel ha transgredido tu ley, ha desertado sin querer escuchar tu voz, y sobre nosotros han caído la maldición y la imprecación escritas en la ley de Moisés, siervo de Dios, porque hemos pecado contra él.

12 El ha cumplido las palabras que había pronunciado contra nosotros y contra los príncipes que nos gobernaban: que haría venir sobre nosotros una calamidad tan grande como no habría jamás bajo el cielo otra mayor que la que alcanzara a Jerusalén.

13 Según está escrito en la ley de Moisés, toda esta calamidad nos ha sobrevenido, pero nosotros no hemos aplacado el rostro de Yahveh nuestro Dios, convirtiéndonos de nuestras iniquidades y aprendiendo a conocer tu verdad.

14 Yahveh ha estado atento a esta calamidad, la ha descargado sobre nosotros. Porque es justo Yahveh nuestro Dios en todas las obras que ha hecho, pero nosotros no hemos escuchado su voz.

15 Y ahora, Señor Dios nuestro, que con mano fuerte sacaste a tu pueblo del país de Egipto y te granjeaste con ello un nombre que dura hasta el presente, nosotros hemos pecado, hemos sido malos.

16 Señor, por todas tus justicias, retira tu cólera y tu furor de Jerusalén, tu ciudad, monte santo tuyo; pues, a causa de nuestros pecados y de las iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el escarnio de todos los que nos circundan.

17 Y ahora, oh Dios nuestro, escucha la oración de tu siervo y sus súplicas. Ilumine tu rostro tu santuario desolado, ¡por ti mismo, Señor!

18 Inclina, Dios mío, tu oído y escucha. Abre tus ojos y mira nuestras ruinas y la ciudad sobre la cual se invoca tu nombre. No, no nos apoyamos en nuestras obras justas para derramar ante ti nuestras súplicas, sino en tus grandes misericordias.

[19]¡Señor, escucha! ¡Señor, perdona! ¡Señor, atiende y obra! ¡No tardes más, por ti mismo, Dios mío, pues tu nombre se invoca sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.»

Las setenta semanas

[20]Todavía estaba yo hablando, haciendo mi oración, confesando mis pecados y los pecados de mi pueblo Israel, y derramando mi súplica ante Yahveh mi Dios, por el santo monte de mi Dios;

[21]aún estaba hablando en oración, cuando Gabriel, el personaje que yo había visto en visión al principio, vino volando donde mí a la hora de la oblación de la tarde.

[22]Vino y me habló. Dijo: «Daniel, he salido ahora para ilustrar tu inteligencia.

[23]Desde el comienzo de tu súplica, una palabra se emitió y yo he venido a revelártela, porque tú eres el hombre de las predilecciones. Comprende la palabra, entiende la visión:

[24]Setenta semanas están fijadas sobre tu pueblo y tu ciudad santa para poner fin a la rebeldía, para sellar los pecados, para expiar la culpa, para instaurar justicia eterna, para sellar visión y profecía, para ungir el santo de los santos.

[25]«Entiende y comprende: Desde el instante en que salió la orden de volver a construir Jerusalén, hasta un Príncipe Mesías, siete semanas y sesenta y dos semanas, plaza y foso serán reconstruidos, pero en la angustia de los tiempos.[1243]

[26]Y después de las sesenta y dos semanas un mesías será suprimido, y no habrá para él...y destruirá la ciudad y el santuario el pueblo de un príncipe que vendrá. Su fin será en un cataclismo y, hasta el final, la guerra y los desastres decretados.[1244]

[27]El concertará con muchos una firme alianza una semana; y en media semana hará cesar el sacrificio y la oblación, y en el ala del Templo estará la abominación de la desolación[1245], hasta que la ruina decretada se derrame sobre el desolador.»[1246]

La visión del hombre vestido de lino

Daniel 10

1[1247] El año tercero de Ciro, rey de Persia, una palabra fue revelada a Daniel, por sobrenombre Beltsassar. Palabra verdadera: gran lucha. El comprendió la palabra; le fue dada en visión su inteligencia.

2En aquel tiempo, yo, Daniel, hice penitencia durante tres semanas:

3no comí alimento sabroso; ni carne ni vino entraron en mi boca, ni me ungí, hasta el término de estas tres semanas.

4El día veinticuatro del primer mes, estando a orillas del río grande, el Tigris,

5levanté los ojos para ver. Vi esto: Un hombre vestido de lino, ceñidos los lomos de oro puro:

6su cuerpo era como de crisólito, su rostro, como el aspecto del relámpago, sus ojos como antorchas de fuego, sus brazos y sus piernas como el fulgor del bronce bruñido, y el son de sus palabras como el ruido de una multitud.[1248]

7Sólo yo, Daniel, contemplé esta visión: los hombres que estaban conmigo no veían la visión, pero un gran temblor les invadió y huyeron a esconderse.

8Quedé yo solo contemplando esta gran visión; estaba sin fuerzas; se demudó mi rostro, desfigurado, y quedé totalmente sin fuerzas.

9Oí el son de sus palabras y, al oírlo, caí desvanecido, rostro en tierra.

La aparición y el anuncio profético del Ángel

10En esto una mano me tocó, haciendo castañear mis rodillas y las palmas de mis manos.

11Y me dijo: «Daniel, hombre de las predilecciones, comprende las palabras que voy a decirte, e incorpórate, porque yo he sido enviado ahora donde ti.» Al decirme estas palabras me incorporé temblando.

12Luego me dijo: «No temas, Daniel, porque desde el primer día en que tú intentaste de corazón comprender y te humillaste delante de tu Dios, fueron oídas tus palabras, y precisamente debido a tus palabras he venido yo.

13El Príncipe del reino de Persia me ha hecho resistencia durante veintiún días, pero Miguel, uno de los Primeros Príncipes, ha venido en mi

ayuda. Le he dejado allí junto a los reyes de Persia[1249]

14y he venido a manifestarte lo que le ocurrirá a tu pueblo al fin de los días. Porque hay todavía una visión para esos días.»

15Al decirme estas palabras, di con mi rostro en tierra y quedé en silencio;

16y he aquí que una figura de hijo de hombre me tocó los labios. Abrí la boca para hablar y dije a aquel que estaba delante de mí: «Señor mío, ante esta visión la angustia me invade y ya no tengo fuerzas.

17Y ¿cómo este siervo de mi Señor podría hablar con mi Señor, cuando ahora las fuerzas me faltan y ni aliento me queda?»

18El que tenía aspecto de hombre me tocó de nuevo y me reanimó.

19Me dijo: «No temas, hombre de las predilecciones; la paz sea contigo, cobra fuerza y ánimo.» Y, mientras me hablaba, me sentí reanimado y dije: «Hable mi Señor, porque me has confortado.»

20Me dijo entonces: «¿Sabes por qué he venido donde ti? Y ahora volveré a luchar con el Príncipe de Persia: cuando haya terminado, verás que viene el Príncipe de Yaván.

21Pero voy a revelarte lo que está consignado en el Libro de la Verdad. Nadie me presta ayuda para esto, excepto Miguel, vuestro Príncipe,

Daniel 11

1mi apoyo para darme ayuda y sostenerme.

La división del reino de Alejandro Magno

2Pero ahora voy a revelarte la verdad. «Mira: En Persia habrá todavía tres reyes; el cuarto tendrá más riquezas que todos ellos, y cuando por su riqueza se haya hecho poderoso provocará a todos los reinos de Yaván.

3Surgirá entonces un rey valeroso que dominará en un gran imperio y actuará a placer.

4En trance de engrandecerse, su reino será quebrantado y repartido a los cuatros vientos del cielo, pero no entre su descendencia ni con un dominio como el que él había ejercido, porque su reino será extirpado y entregado a

otros distintos de aquélla.

Las primeras luchas entre Seléucidas y Lágidas

5«El rey del Mediodía se hará fuerte; uno de sus príncipes se hará más fuerte que él y tendrá un imperio mayor que el suyo.

6Algunos años después concertarán una alianza, y la hija del rey del Mediodía vendrá donde el rey del Norte para realizar el convenio. Pero no resistirá la fuerza de su brazo, ni subsistirá su descendencia: será entregada, ella y las personas de su séquito, así como su hijo y el que era su apoyo. En aquel tiempo,

7se alzará en su lugar un retoño de sus raíces, que vendrá contra el ejército, entrará en la fortaleza del rey del Norte, y los tratará como vencedor.

8Sus mismos dioses, sus estatuas y sus objetos preciosos de plata y oro serán el botín que se llevará a Egipto, y durante algunos años se mantendrá a distancia del rey del Norte.

9Este entrará en el reino del rey del Mediodía y luego regresará a su país.

Antíoco III el Grande

10Sus hijos se prepararán para la guerra y reunirán una gran multitud de tropas, y él vendrá, irrumpirá como un río, pasará y se levantará de nuevo en guerra hasta su fortaleza.

11Entonces el rey del Mediodía, montando en cólera, saldrá a combatir contra el rey del Norte, que movilizará una gran multitud; pero esta multitud caerá en sus manos.

12La multitud quedará aniquilada; su corazón se exaltará entonces, aplastará a miríadas de hombres, pero no durará su fuerza.

13El rey del Norte volverá a la carga después de movilizar una multitud más numerosa que la primera, y al cabo de algunos años irrumpirá con un gran ejército y abundante aparato.

14Por entonces se levantarán muchos contra el rey del Mediodía y los violentos de entre los de tu pueblo se alzarán con ánimo de cumplir la visión, pero fracasarán.

15Vendrá el rey del Norte, levantará trincheras y tomará una ciudad fortificada. Los brazos del rey del Mediodía no resistirán; ni siquiera lo mejor del pueblo tendrá fuerzas para resistir.

[16]Aquel que avanza contra él le tratará a su capricho, sin que haya quien pueda resistirle: se establecerá en la Tierra del Esplendor, llevando en sus manos la destrucción.

[17]Concebirá el proyecto de subyugar su reino entero; luego hará un pacto con él dándole una hija de las mujeres con el fin de destruirle, pero esto no se logrará ni resultará así.

[18]Entonces se volverá hacia las islas y tomará un buen número de ellas; pero un magistrado pondrá fin a su ultraje sin que él pueda devolverle el ultraje.

[19]«Luego se volverá hacia los baluartes de su país, pero tropezará, caerá y no se le encontrará más.

[20]En su lugar surgirá otro, que enviará un exactor contra el esplendor real: en pocos días será destruido, mas no en público ni en guerra.

Antíoco IV Epífanes

[21]«En su lugar se levantará un miserable, a quien no se le darán los honores reales. Se insinuará astutamente y se apoderará del reino por intrigas.

[22]Las fuerzas invasoras se hundirán ante él y serán destruidas, así como también el Príncipe de una alianza.

[23]Por medio de sus cómplices obrará con engaño y, aunque con poca gente, se irá haciendo fuerte.

[24]Invadirá a placer los lugares ricos de la provincia y hará lo que no habían hecho ni sus padres ni los padres de sus padres: distribuirá entre ellos botín, despojos y riquezas, y tramará maquinaciones contra las fortalezas, aunque sólo por un tiempo.

[25]«Incitará su fuerza y su corazón contra el rey del Mediodía con un gran ejército. El rey del Mediodía saldrá a la guerra con un ejército muy grande y muy poderoso, pero no podrá resistir, pues se tramarán contra él maquinaciones.

[26]Y los mismos que compartían sus manjares le destruirán; su ejército quedará hundido y caerán muchos muertos.

[27]«En cuanto a los dos reyes, su corazón lleno de maldad, incluso sentados a la misma mesa, sólo se dirán mentiras; pero no lograrán nada, porque el tiempo fijado está aún por venir.

[28]El volverá a su país con grandes riquezas, su corazón contra la Alianza

santa; actuará y luego regresará a su país.

29Llegado el momento, volverá de nuevo hacia el Mediodía, pero esta vez no resultará como la primera.

30Vendrán contra él las naves de los Kittim, y se desanimará. Volverá atrás y se encorajinará furiosamente contra la Alianza santa, y una vez más tendrá en consideración a los que abandonen la Alianza santa.

31«De su parte surgirán fuerzas armadas, profanarán el santuario - ciudadela, abolirán el sacrificio perpetuo y pondrán allí la abominación de la desolación.

32A los violadores de la Alianza los corromperá con halagos, pero el pueblo de los que conocen a su Dios se mantendrá firme y actuará.

33Los doctos del pueblo instruirán a la multitud; mas sucumbirán bajo la espada y la llama, la cautividad y la expoliación, durante algún tiempo.

34Cuando sucumban, recibirán poca ayuda; y muchos se unirán a ellos traidoramente.

35Entre los doctos sucumbirán algunos, para que entre ellos haya quienes sean purgados, lavados y blanqueados, hasta el tiempo del Fin, porque el tiempo fijado está aún por venir.

36«El rey actuará a placer; se engreirá y se exaltará por encima de todos los dioses, y contra el Dios de los dioses proferirá cosas inauditas; prosperará hasta que se haya colmado la Ira, - porque lo que está decidido se cumplirá.[1250]

37No hará caso de los dioses de sus padres, no se cuidará del favorito de las mujeres ni de ningún otro dios; sólo a sí mismo se exaltará por encima de todos.

38En su lugar venerará al dios de las fortalezas; venerará con oro y plata, piedras preciosas y joyas, a un dios a quien sus padres no conocieron.

39Pondrá como defensores de las fortalezas al pueblo de un dios extranjero; a los que le reconozcan, les colmará de honores dándoles dominio sobre muchos y repartiéndoles la tierra como recompensa.

Fin de Antíoco IV Epífanes

40«Al tiempo del Fin, el rey del Mediodía se enfrentará a él; el rey del Norte irrumpirá contra aquél con carros, jinetes y numerosas naves. Entrará en sus tierras, las invadirá y atravesará.

41Vendrá a la Tierra del Esplendor, donde caerán muchos, pero de sus manos escaparán los siguientes: Edom, Moab y los restos de los ammonitas.

42«Extenderá su mano sobre los países: ni el país de Egipto escapará.

43Se apoderará de los tesoros de oro y plata y de todos los objetos preciosos de Egipto. Libios y kusitas le seguirán.

44Pero noticias venidas del Oriente y del Norte le turbarán; saldrá entonces con gran furor, con ánimo de destruir y exterminar a muchos.

45Plantará sus tiendas reales entre el mar y el santo monte de la Tierra del Esplendor. Entonces llegará a su fin y nadie vendrá en su ayuda.

La resurrección y la retribución final

Daniel 12

1«En aquel tiempo surgirá Miguel, el gran Príncipe que defiende a los hijos de tu pueblo. Será aquél un tiempo de angustia como no habrá habido hasta entonces otro desde que existen las naciones. En aquel tiempo se salvará tu pueblo: todos los que se encuentren inscritos en el Libro.[1251]

2Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna, otros para el oprobio, para el horror eterno.[1252]

3Los doctos brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a la multitud la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad.[1253]

4«Y tú, Daniel, guarda en secreto estas palabras y sella el libro hasta el tiempo del Fin. Muchos andarán errantes acá y allá, y la iniquidad aumentará.»

Los que duermen despertarán para la vida eterna

5Yo, Daniel, miré y vi a otros dos que estaban de pie a una y otra parte del río.

6Uno de ellos dijo al hombre vestido de lino que estaba sobre las aguas del río: «¿Cuándo será el cumplimiento de estas maravillas?»

7Y oí al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, jurar, levantando al cielo la mano derecha y la izquierda, por Aquel que vive eternamente: «Un tiempo, tiempos y medio tiempo, y todas estas cosas se

cumplirán cuando termine el quebrantamiento de la fuerza del Pueblo santo.»[1254]

[8]Yo oí, pero no comprendí. Luego dije: «Señor mío, ¿cuál será la última de estas cosas?»

[9]Dijo: «Anda, Daniel, porque estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del Fin.

[10]Muchos serán lavados, blanqueados y purgados; los impíos seguirán haciendo el mal; ningún impío comprenderá nada; sólo los doctos comprenderán.

[11]Contando desde el momento en que sea abolido el sacrificio perpetuo e instalada la abominación de la desolación: mil doscientos noventa días.

[12]Dichoso aquel que sepa esperar y alcance mil trescientos treinta y cinco días.[1255]

[13]Y tú, vete a descansar; te levantarás para recibir tu suerte al Fin de los días.»

La historia de Susana

Daniel 13

[1]Vivía en Babilonia un hombre llamado Joaquín.

[2]Se había casado con una mujer llamada Susana, hija de Jilquías, que era muy bella y temerosa de Dios;

[3]sus padres eran justos y habían educado a su hija según la ley de Moisés.

[4]Joaquín era muy rico, tenía un jardín contiguo a su casa, y los judíos solían acudir donde él, porque era el más prestigioso de todos.

[5]Aquel año habían sido nombrados jueces dos ancianos, escogidos entre el pueblo, de aquellos de quienes dijo el Señor: «La iniquidad salió en Babilonia de los ancianos y jueces que se hacían guías del pueblo.»

[6]Venían éstos a menudo a casa de Joaquín, y todos los que tenían algún litigio se dirigían a ellos.

[7]Cuando todo el mundo se había retirado ya, a mediodía, Susana entraba

a pasear por el jardín de su marido.

8Los dos ancianos, que la veían entrar a pasear todos los días, empezaron a desearla.

9Perdieron la cabeza dejando de mirar hacia el cielo y olvidando sus justos juicios.

10Estaban, pues, los dos apasionados por ella, pero no se descubrían mutuamente su tormento,

11por vergüenza de confesarse el deseo que tenían de unirse a ella,

12y trataban afanosamente de verla todos los días.

13Un día, después de decirse el uno al otro: «Vamos a casa, que es hora de comer», salieron y se fueron cada uno por su lado.

14Pero ambos volvieron sobre sus pasos y se encontraron de nuevo en el mismo sitio. Preguntándose entonces mutuamente el motivo, se confesaron su pasión y acordaron buscar el momento en que pudieran sorprender a Susana a solas.

15Mientras estaban esperando la ocasión favorable, un día entró Susana en el jardín como los días precedentes, acompañada solamente de dos jóvenes doncellas, y como hacía calor quiso bañarse en el jardín.

16No había allí nadie, excepto los dos ancianos que, escondidos, estaban al acecho.

17Dijo ella a las doncellas: «Traedme aceite y perfume, y cerrad las puertas del jardín, para que pueda bañarme.»

18Ellas obedecieron, cerraron las puertas del jardín y salieron por la puerta lateral para traer lo que Susana había pedido; no sabían que los ancianos estaban escondidos.

19En cuanto salieron las doncellas, los dos ancianos se levantaron, fueron corriendo donde ella,

20y le dijeron: «Las puertas del jardín están cerradas y nadie nos ve. Nosotros te deseamos; consiente, pues, y entrégate a nosotros.

21Si no, daremos testimonio contra ti diciendo que estaba contigo un joven y que por eso habías despachado a tus doncellas.»

22Susana gimió: «¡Ay, qué aprieto me estrecha por todas partes! Si hago esto, es la muerte para mí; si no lo hago, no escaparé de vosotros.

23Pero es mejor para mí caer en vuestras manos sin haberlo hecho que

pecar delante del Señor.»
24Y Susana se puso a gritar a grandes voces. Los dos ancianos gritaron también contra ella,
25y uno de ellos corrió a abrir las puertas del jardín.
26Al oír estos gritos en el jardín, los domésticos se precipitaron por la puerta lateral para ver qué ocurría,
27y cuando los ancianos contaron su historia, los criados se sintieron muy confundidos, porque jamás se había dicho una cosa semejante de Susana.
28A la mañana siguiente, cuando el pueblo se reunió en casa de Joaquín, su marido, llegaron allá los dos ancianos, llenos de pensamientos inicuos contra Susana para hacerla morir.
29Y dijeron en presencia del pueblo: «Mandad a buscar a Susana, hija de Jilquías, la mujer de Joaquín.» Mandaron a buscarla,
30y ella compareció acompañada de sus padres, de sus hijos y de todos sus parientes.
31Susana era muy delicada y de hermoso aspecto.
32Tenía puesto el velo, pero aquellos miserables ordenaron que se le quitase el velo para saciarse de su belleza.
33Todos los suyos lloraban, y también todos los que la veían.
34Los dos ancianos, levantándose en medio del pueblo, pusieron sus manos sobre su cabeza.
35Ella, llorando, levantó los ojos al cielo, porque su corazón tenía puesta su confianza en Dios.
36Los ancianos dijeron: «Mientras nosotros nos paseábamos solos por el jardín, entró ésta con dos doncellas. Cerró las puertas y luego despachó a las doncellas.
37Entonces se acercó a ella un joven que estaba escondido y se acostó con ella.
38Nosotros, que estábamos en un rincón del jardín, al ver esta iniquidad, fuimos corriendo donde ellos.
39Los sorprendimos juntos, pero a él no pudimos atraparle porque era más fuerte que nosotros, y abriendo la puerta se escapó.
40Pero a ésta la agarramos y le preguntamos quién era aquel joven.
41No quiso revelárnoslo. De todo esto nosotros somos testigos.» La

asamblea les creyó como ancianos y jueces del pueblo que eran. Y la condenaron a muerte.

42Entonces Susana gritó fuertemente: «Oh Dios eterno, que conoces los secretos, que todo lo conoces antes que suceda,

43tú sabes que éstos han levantado contra mí falso testimonio. Y ahora voy a morir, sin haber hecho nada de lo que su maldad ha tramado contra mí.»

44El Señor escuchó su voz

45y, cuando era llevada a la muerte, suscitó el santo espíritu de un jovencito llamado Daniel,

46que se puso a gritar: «¡Yo estoy limpio de la sangre de esta mujer!»

47Todo el pueblo se volvió hacia él y dijo: «¿Qué significa eso que has dicho?»

48El, de pie en medio de ellos, respondió: «¿Tan necios sois, hijos de Israel, para condenar sin investigación y sin evidencia a una hija de Israel?

49¡Volved al tribunal, porque es falso el testimonio que éstos han levantado contra ella!»

50Todo el pueblo se apresuró a volver allá, y los ancianos dijeron a Daniel: «Ven a sentarte en medio de nosotros y dinos lo que piensas, ya que Dios te ha dado la dignidad de la ancianidad.»

51Daniel les dijo entonces: «Separadlos lejos el uno del otro, y yo les interrogaré.»

52Una vez separados, Daniel llamó a uno de ellos y le dijo: «Envejecido en la iniquidad, ahora han llegado al colmo los delitos de tu vida pasada,

53dictador de sentencias injustas, que condenabas a los inocentes y absolvías a los culpables, siendo así que el Señor dice: "No matarás al inocente y al justo."

54Conque, si la viste, dinos bajo qué árbol los viste juntos.» Respondió él: «Bajo una acacia.»

55«En verdad - dijo Daniel - contra tu propia cabeza has mentido, pues ya el ángel de Dios ha recibido de él la sentencia y viene a partirte por el medio.»

56Retirado éste, mandó traer al otro y le dijo: «¡Raza de Canaán, que no de Judá; la hermosura te ha descarriado y el deseo ha pervertido tu corazón!

57Así tratabais a las hijas de Israel, y ellas, por miedo, se entregaban a

vosotros. Pero una hija de Judá no ha podido soportar vuestra iniquidad.

58 Ahora pues, dime: ¿Bajo qué árbol los sorprendiste juntos?» El respondió: «Bajo una encina.»

59 En verdad, dijo Daniel, tú también has mentido contra tu propia cabeza: ya está el ángel del Señor esperando, espada en mano, para partirte por el medio, a fin de acabar con vosotros.»

60 Entonces la asamblea entera clamó a grandes voces, bendiciendo a Dios que salva a los que esperan en él.

61 Luego se levantaron contra los dos ancianos, a quienes, por su propia boca, había convencido Daniel de falso testimonio

62 y, para cumplir la ley de Moisés, les aplicaron la misma pena que ellos habían querido infligir a su prójimo: les dieron muerte, y aquel día se salvó una sangre inocente.

63 Jilquías y su mujer dieron gracias a Dios por su hija Susana, así como Joaquín su marido y todos sus parientes, por el hecho de que nada indigno se había encontrado en ella.

64 Y desde aquel día en adelante Daniel fue grande a los ojos del pueblo.

Daniel y los sacerdotes de Bel

Daniel 14

1 El rey Astiages fue a reunirse con sus padres, y le sucedió Ciro el Persa.

2 Daniel era comensal del rey y más honrado que ningún otro de sus amigos.

3 Tenían los babilonios un ídolo, llamado Bel, con el que se gastaban cada día doce artabas de flor de harina, cuarenta ovejas y seis medidas de vino.

4 El rey también le veneraba y todos los días iba a adorarle. Daniel, en cambio, adoraba a su Dios.

5 El rey le dijo: «¿Por qué no adoras a Bel?» El respondió: «Porque yo no venero a ídolos hechos por mano humana, sino solamente al Dios vivo que hizo el cielo y la tierra y que tiene poder sobre toda carne.»

6 Díjole el rey: ¿Crees que Bel no es un dios vivo? ¿No ves todo lo que

come y bebe a diario?»

7Daniel se echó a reír: «Oh rey, no te engañes - dijo -, por dentro es de arcilla y por fuera de bronce, y eso no ha comido ni bebido jamás.»

8Entonces el rey, montando en cólera, mandó llamar a sus sacerdotes y les dijo: «Si no me decís quién es el que come este dispendio, moriréis; pero si demostráis que el que lo come es Bel, morirá Daniel por haber blasfemado contra Bel.»

9Daniel dijo al rey: «¡Hágase según tu palabra!» Eran setenta los sacerdotes de Bel, sin contar las mujeres y los hijos.

10El rey se dirigió, pues, con Daniel al templo de Bel,

11y los sacerdotes de Bel le dijeron: «Mira, nosotros vamos a salir de aquí; tú, oh rey, manda poner la comida y el vino mezclado; luego cierra la puerta y séllada con tu anillo; si mañana por la mañana, cuando vuelvas, no encuentras que Bel se lo ha comido todo, moriremos nosotros; en caso contrario, morirá Daniel que nos ha calumniado.»

12Estaban ellos tranquilos, porque se habían hecho una entrada secreta debajo de la mesa y por allí entraban normalmente a llevarse las ofrendas.

13En cuanto salieron y el rey depositó la comida ante Bel,

14Daniel mandó a sus criados que trajeran ceniza y la esparcieran por todo el suelo del templo, sin más testigo que el rey. Luego salieron, cerraron la puerta, la sellaron con el anillo real, y se fueron.

15Los sacerdotes vinieron por la noche, como de costumbre, con sus mujeres y sus hijos, y se lo comieron y bebieron todo.

16El rey se levantó muy temprano y Daniel con él.

17El rey le preguntó: «Daniel, ¿están intactos los sellos?» - «Intactos, oh rey», respondió él.

18Nada más abierta la puerta, el rey echó una mirada a la mesa y gritó en alta voz: «¡Grande eres, Bel, y no hay en ti engaño alguno!»

19Daniel se echó a reír y, deteniendo al rey para que no entrara más adentro, le dijo: «Mira, mira al suelo, y repara de quién son esas huellas.»

20- «Veo huellas de hombres, de mujeres y de niños», dijo el rey;

21y, montando en cólera, mandó detener a los sacerdotes con sus mujeres y sus hijos. Ellos le mostraron entonces la puerta secreta por la que entraban a consumir lo que había sobre la mesa.

22Y el rey mandó matarlos y entregó a Bel en manos de Daniel, el cual lo destruyó, así como su templo.

Daniel y la serpiente

23Habían también una gran serpiente a la que los babilonios veneraban.

24El rey dijo a Daniel: «¿Vas a decir también que ésta es de bronce? Mira, está viva y come y bebe: no puedes decir que no es un dios vivo; así que adórale.»

25Daniel respondió: «Yo adoro sólo al Señor mi Dios; él es el Dios vivo. Mas tú, oh rey, dame permiso y yo mataré a esta serpiente sin espada ni estaca.»

26Dijo el rey: «Te lo doy.»

27Daniel tomó entonces pez, grasa y pelos, lo coció todo junto e hizo con ello unas bolitas que echó en las fauces de la serpiente; la serpiente las tragó y reventó. Y dijo Daniel: «¡Mirad qué es lo que veneráis!»

28Al enterarse los babilonios, se enfurecieron mucho; se amotinaron contra el rey y dijeron: «El rey se ha hecho judío: ha destruido a Bel, ha matado a la serpiente, y a los sacerdotes los ha asesinado.»

29Fueron, pues, a decir al rey: «Entréganos a Daniel; si no, te mataremos a ti y a toda tu casa.»

30Ante esta gran violencia, el rey se vio obligado a entregarles a Daniel.

31Ellos le echaron en el foso de los leones, donde estuvo seis días.

32Había en el foso siete leones a los que se les daba diariamente dos cadáveres y dos carneros; entonces no se les dio nada, para que devoraran a Daniel.

33Estaba a la sazón en Judea el profeta Habacuc: acababa de preparar un cocido y de desmenuzar pan en un plato, y se dirigía al campo a llevárselo a los segadores.

34El ángel del Señor dijo a Habacuc: «Lleva esa comida que tienes a Babilonia, a Daniel que está en el foso de los leones.»

35«Señor - dijo Habacuc - no he visto jamás Babilonia ni conozco ese foso.»

36Entonces el ángel del Señor le agarró por la cabeza y, llevándole por los cabellos, le puso en Babilonia, encima del foso, con la rapidez de su

soplo.
37 Habacuc gritó: «Daniel, Daniel, toma la comida que el Señor te ha
enviado.»
38 Y dijo Daniel; «Te has acordado de mí, Dios mío, y no has abandonado
a los que te aman.»
39 Y Daniel se levantó y se puso a comer, mientras el ángel de Dios volvía
a llevar al instante a Habacuc a su lugar.
40 El día séptimo, vino el rey a llorar a Daniel; se acercó al foso, miró, y
he aquí que Daniel estaba allí sentado.
41 Entonces exclamó: «Grande eres, Señor, Dios de Daniel, y no hay otro
Dios fuera de ti.»
42 Luego mandó sacarle y echar allá a aquellos que habían querido
perderle, los cuales fueron al instante devorados en su presencia.

OSEAS

Introducción.

Aunque su Libro ocupa el primer lugar en la colección de los doce Profetas llamados "menores", OSEAS comenzó a ejercer la actividad profética unos años después que Amós. Como este último, y a diferencia de Isaías, su gran contemporáneo de Jerusalén, Oseas predicó en el reino del Norte, a quien él llama "Israel", "Jacob" y más frecuentemente "Efraím". Su época fue un período de abierta decadencia. Después del largo y próspero reinado de Jeroboám II (787-747), el país se hundió en la anarquía. En quince años, cuatro reyes murieron asesinados. La realeza, dominada por las intrigas de los jefes militares, se debatía en medio de crisis constantes, provocadas por la incontenible expansión de Asiria, que conquistaba territorios, sometía a los pueblos, les imponía pesados tributos y les exigía una sumisión incondicional. En el libro de Oseas hay numerosas alusiones a este período turbulento, pero ningún indicio seguro nos permite saber si el profeta llegó a ver la caída de Samaría en el 722-721 a. C.

Todo el mensaje de Oseas tiene como tema principal el amor del Señor despreciado por su Pueblo. Su dramática experiencia conyugal le hizo penetrar en los secretos del corazón de Dios, que ama a Israel como un padre a su hijo y un esposo a su esposa. Él es el primero entre los profetas que describe la relación entre el Señor e Israel en términos de unión matrimonial. El Dios de Oseas es un Dios apasionado, que se expresa con el lenguaje del amor: él manifiesta su ternura, sus celos, su ardiente deseo de ser correspondido y su violenta indignación al verse traicionado. Pero esa ternura no es un signo de debilidad. Es la fuerza de Dios, capaz de transformar al hombre y de hacer desaparecer en él hasta el recuerdo del pecado. Por eso su última palabra no es de rechazo y de condenación, sino que anuncia en términos de "alianza" una maravillosa restauración, que tendrá dimensiones cósmicas (2. 20-22).

El texto hebreo de este Libro no está muy bien conservado y muchos pasajes del mismo resultan poco inteligibles. De ahí que la traducción sea con frecuencia conjetural. Como casi todos los libros proféticos, también el de Oseas fue escrito en parte por el mismo profeta y en parte por sus discípulos. Además, numerosos pasajes parecen ser más bien un resumen que una

reproducción exacta de su predicación oral. Las frases breves y la expresión extremadamente concisa, que dan tanta fuerza y belleza al estilo de este profeta, lo hacen a veces oscuro y difícil.

El mensaje de Oseas ha dejado huellas profundas en el Antiguo Testamento. A partir de él, el simbolismo conyugal se hizo clásico en los escritos proféticos. El Nuevo Testamento, por su parte, cita pasajes de Oseas o se inspira en ellos no menos de quince veces. De una manera especial, san Pablo y el Apocalipsis aplican a la unión de Cristo con la Iglesia el símbolo del matrimonio de Dios con su Pueblo (2 Cor. 11. 2; Ef. 5. 25-33; Apoc. 19. 7; 21. 2; 22. 17). Y san Juan llevará a su plenitud la revelación inaugurada por Oseas, al afirmar que "*Dios es Amor*" (1 Jn. 4. 8).

Título

Oseas 1

[1]Palabra de Yahveh que fue dirigida a Oseas, hijo de Beerí, en tiempo de Ozías, Jotam, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá, y en tiempo de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel.

LA VIDA MATRIMONIAL DE OSEAS

El libro de Oseas comienza con una historia de amor conyugal. El hecho aquí relatado no es una ficción literaria o una mera alegoría, sino una acción simbólica real, al estilo de las realizadas por otros profetas. Sólo que en este caso no se trata de un episodio esporádico, sino de una vivencia personal, en la que Oseas ve comprometida toda su existencia. Antes de proclamar su mensaje, él tiene que vivirlo personalmente. Así el profeta se convierte en un signo viviente, tanto por su extraña experiencia conyugal como por los nombres simbólicos que reciben sus hijos.

Es muy difícil reconstruir con precisión la historia matrimonial de Oseas y coordinar los relatos de los capítulos 1 y 3. Pero, más allá de los detalles anecdóticos, lo que resalta con toda claridad es el significado de este gesto simbólico, interpretado por el mismo profeta. El matrimonio de Oseas es la imagen de la Alianza que el Señor estableció con su Pueblo: una Alianza establecida por la libre iniciativa del amor divino, destruida *por la infidelidad de Israel y renovada por la misericordia del Señor, que perdona la ofensa y vuelve a desposarse con su Pueblo purificado y arrepentido.*

El matrimonio de Oseas y el nombre simbólico de sus hijos

2Comienzo de lo que habla Yahveh por Oseas. Dijo Yahveh a Oseas: «Ve, tómate una mujer dada a la prostitución e hijos de prostitución, porque la tierra se está prostituyendo enteramente, apartándose de Yahveh.»[1256]

3Fue él y tomó a Gómer, hija de Dibláyim, la cual concibió y le dio a luz un hijo.

4Yahveh le dijo: «Ponle el nombre de Yizreel, porque dentro de poco visitaré yo la casa de Jehú por la sangre derramada en Yizreel, y pondré fin al reinado de la casa de Israel.[1257]

5Aquel día romperé el arco de Israel en el valle de Yizreel.»[1258]

6Concibió ella de nuevo y dio a luz una hija. Y Yahveh dijo a Oseas: «Ponle el nombre de "No-compadecida", porque yo no me compadeceré más de la casa de Israel, soportándoles todavía.

7(Pero de la casa de Judá me compadeceré y los salvaré por Yahveh su Dios. No los salvaré con arco ni espada ni guerra, ni con caballos ni jinetes.)»

8Después de destetar a «No-compadecida», concibió otra vez y dio a luz un hijo.

9Y dijo Yahveh: «Ponle el nombre de "No-mi-pueblo", porque vosotros no sois mi pueblo ni yo soy para vosotros El-Que-Soy.»[1259]

Perspectivas para el futuro

Oseas 2

1El número de los hijos de Israel será como la arena del mar, que no se mide ni se cuenta. Y en el lugar mismo donde se les decía «No-mi-pueblo», se les dirá: «Hijos-de-Dios-vivo.»[1260]

2Se juntarán los hijos de Judá y los hijos de Israel en uno, se pondrán un solo jefe, y desbordarán de la tierra, porque será grande el día de Yizreel.

3Decid a vuestros hermanos: «Mi pueblo», y a vuestras hermanas: «Compadecida».

El Señor y su esposa infiel

4¡Pleitead con vuestra madre, pleitead, porque ella ya no es mi mujer, y yo no soy su marido! ¡Que quite de su rostro sus prostituciones y de entre sus pechos sus adulterios;[1261]

5no sea que yo la desnude toda entera, y la deje como el día en que nació, la ponga hecha un desierto, la reduzca a tierra árida, y la haga morir de sed!

6Ni de sus hijos me compadeceré, porque son hijos de prostitución.

7Pues su madre se ha prostituido, se ha deshonrado la que los concibió, cuando decía: «Me iré detrás de mis amantes, los que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mis bebidas.»

8Por eso, yo cercaré su camino con espinos, la cercaré con seto y no encontrará más sus senderos;

9perseguirá a sus amantes y no los alcanzará, los buscará y no los hallará. Entonces dirá: «Voy a volver a mi primer marido, que entonces me iba mejor que ahora.»

10No había conocido ella que era yo quien le daba el trigo, el mosto y el

aceite virgen, ¡la plata yo se la multiplicaba, y el oro lo empleaban en Baal!

11Por eso volveré a tomar mi trigo a su tiempo y mi mosto a su estación, retiraré mi lana y mi lino que habían de cubrir su desnudez.

12Y ahora descubriré su vergüenza a los ojos de sus amantes, y nadie la librará de mi mano.

13Haré cesar todo su regocijo, sus fiestas, sus novilunios, sus sábados, y todas sus solemnidades.

14Arrasaré su viñedo y su higuera, de los que decía: «Ellos son mi salario, que me han dado mis amantes»; en matorral los convertiré, y la bestia del campo los devorará.

15La visitaré por los días de los Baales, cuando les quemaba incienso, cuando se adornaba con su anillo y su collar y se iba detrás de sus amantes, olvidándose de mí, - oráculo de Yahveh.[1262]

La reconciliación del Señor con su Pueblo

16Por eso yo voy a seducirla; la llevaré al desierto y hablaré a su corazón.[1263]

17Allí le daré sus viñas, el valle de Akor lo haré puerta de esperanza; y ella responderá allí como en los días de su juventud, como el día en que subía del país de Egipto.[1264]

18Y sucederá aquel día - oráculo de Yahveh - que ella me llamará: «Marido mío», y no me llamará más: «Baal mío.»[1265]

19Yo quitaré de su boca los nombres de los Baales, y no se mentarán más por su nombre.

20Haré en su favor un pacto el día aquel con la bestia del campo, con el ave del cielo, con el reptil del suelo; arco, espada y guerra los quebraré lejos de esta tierra, y haré que ellos reposen en seguro.

21Yo te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y en derecho en amor y en compasión,

22te desposaré conmigo en fidelidad, y tú conocerás a Yahveh.

23Y sucederá aquel día que yo responderé - oráculo de Yahveh - responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra;

24la tierra responderá al trigo, al mosto y al aceite virgen, y ellos responderán a Yizreel.

[25]Yo la sembraré para mí en esta tierra, me compadeceré de «No-compadecida», y diré a «No-mi-pueblo»: Tú «Mi pueblo», y él dirá: «¡Mi Dios!»[1266]

Valor simbólico del matrimonio de Oseas

Oseas 3

[1]Yahveh me dijo: «Ve otra vez, ama a una mujer que ama a otro y comete adulterio, como ama Yahveh a los hijos de Israel, mientras ellos se vuelven a otros dioses y gustan de las tortas de uva.»[1267]

[2]Yo me la compré por quince siclos de plata y carga y media de cebada.[1268]

[3]Y le dije: «Durante muchos días te me quedarás quieta sin prostituirte ni ser de ningún hombre, y yo haré lo mismo contigo.»

[4]Porque durante muchos días se quedarán los hijos de Israel sin rey ni príncipe, sin sacrificios ni estela, sin efod ni terafim.[1269]

[5]Después volverán los hijos de Israel; buscarán a Yahveh su Dios y a David, su rey, y acudirán con temor a Yahveh y a sus bienes en los días venideros.

REPROCHES Y AMENAZAS CONTRA ISRAEL

Toda la vida de Israel exige una drástica purificación, porque está llena de violencia, de corrupción e idolatría. La historia del Pueblo amado y elegido por el Señor, con la sola excepción de un breve idilio en el desierto (2. 17), no ha sido nada más que una serie de infidelidades. Israel perdió el sentido de la trascendencia de su Dios, y lo puso a la par de los dioses cananeos. El país se cubrió de ídolos, bajo la mirada indiferente de los sacerdotes, que olvidaron su misión de instruir al pueblo y de llevarlo al "conocimiento" *del verdadero Dios (4. 1). Además, al buscar el apoyo de las naciones extranjeras (7. 11), los reyes hicieron de Israel un pueblo como los otros, que ponía su confianza en la fuerza de las armas y no en el Señor.*

Este es el marco social y religioso reflejado en el libro de Oseas, que provoca las denuncias, reproches y amenazas del profeta. El Pueblo de Dios se hizo indigno de llevar ese nombre, y el Señor se ve obligado a someterlo a una prueba purificadora. Pero los anuncios del castigo dejan siempre lugar a las expresiones de una compasión y un amor que no se dejan vencer por la infidelidad: "¿Cómo voy a abandonarte, Efraím? ¿Cómo voy a entregarte, Israel?" (*11. 8*).

El pleito del Señor con su Pueblo

Oseas 4

1Escuchad la palabra de Yahveh, hijos de Israel, que tiene pleito Yahveh con los habitantes de esta tierra, pues no hay ya fidelidad ni amor, ni conocimiento de Dios en esta tierra;

2sino perjurio y mentira, asesinato y robo, adulterio y violencia, sangre que sucede a sangre.

3Por eso, la tierra está en duelo, y se marchita cuanto en ella habita, con las bestias del campo y las aves del cielo; y hasta los peces del mar

desaparecen.

Acusación contra los sacerdotes

4¡Pero nadie pleitee ni reprenda nadie, pues sólo contigo, sacerdote, es mi pleito!

5En pleno día tropezarás tú, también el profeta tropezará contigo en la noche, y yo haré perecer a tu madre.[1270]

6Perece mi pueblo por falta de conocimiento. Ya que tú has rechazado el conocimiento, yo te rechazaré de mi sacerdocio; ya que tú has olvidado la Ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.[1271]

7Todos, cuantos son, han pecado contra mí, han cambiado su Gloria por la Ignominia.

8Del pecado de mi pueblo comen y hacia su culpa llevan su avidez.

9Mas será del sacerdote lo que sea del pueblo: yo le visitaré por su conducta y sus obras le devolveré.

10Comerán, pero no se saciarán, se prostituirán, pero no proliferarán, porque han abandonado a Yahveh para dedicarse

Consecuencias de la corrupción de los sacerdotes

11a la prostitución. El vino y el mosto arrebatan el seso.[1272]

12Mi pueblo consulta a su madero, y su palo le adoctrina, porque un espíritu de prostitución le extravía, y se prostituyen sacudiéndose de su Dios.

13En las cimas de los montes sacrifican, en las colinas queman incienso, bajo la encina, el chopo o el terebinto, ¡porque es buena su sombra! Por eso, si se prostituyen vuestras hijas y vuestras nueras cometen adulterio,

14no visitaré yo a vuestras hijas porque se prostituyan ni a vuestras nueras porque cometan adulterio, pues que ellos también se retiran con esas prostitutas y sacrifican con las consagradas a la prostitución; ¡y el pueblo, insensato, se pierde!

Advertencia a Judá

15Si tú, Israel, te prostituyes, que no se haga culpable Judá. ¡No vayáis a Guilgal, No subáis a Bet-Aven, no juréis «por vida de Yahveh»![1273]

La obstinación y el castigo de Israel

16Ya que Israel se ha embravecido cual vaca brava, ¿los va a apacentar ahora Yahveh como a un cordero en ancho prado?

17Efraím se ha apegado a sus ídolos, ¡déjale!

18En saliendo de beber se prostituyen más y más, prefieren a su Prez la Ignominia.

19El viento los cerrará entre sus alas, y se avergonzarán de sus sacrificios.

La corrupción de las clases dirigentes

Oseas 5

1Escuchad esto, sacerdotes, estad atentos, casa de Israel, casa real, prestad oído, porque el juicio es cosa vuestra; pero vosotros habéis sido un lazo en Mispá, y una red tendida en el Tabor.[1274]

2Han ahondado la fosa de Sittim, mas yo seré castigo para todos ellos.[1275]

3Yo conozco a Efraím, e Israel no se me oculta. Sí, tú te has prostituido, Efraím, e Israel se ha contaminado,

4No les permiten sus obras volver a su Dios, pues un espíritu de prostitución hay dentro de ellos, y no conocen a Yahveh.[1276]

5El orgullo de Israel testifica contra él; Israel y Efraím tropiezan por sus culpas, y también Judá tropieza con ellos.

6Con su ganado menor y mayor irán en busca de Yahveh, pero no lo encontrarán: ¡se ha retirado de ellos!

7Han sido infieles a Yahveh, han engendrado hijos bastardos; pues ahora los va a devorar el novilunio juntamente con sus campos.[1277]

La guerra fratricida entre Israel y Judá

8Tocad el cuerno en Guibeá, la trompeta en Ramá, dad la alarma en Bet Aven, ¡detrás de ti, Benjamín!

9Efraím será una desolación el día del castigo; en las tribus de Israel hago saber cosa segura.

[10]Los príncipes de Judá son como los que desplazan los linderos,sobre ellos voy a derramar como agua mi furor.

[11]Está oprimido Efraím, quebrantado el juicio, porque se complace en ir tras la Vanidad.

[12]Pues yo he de ser como polilla para Efraím, como carcoma para la casa de Judá.

El fracaso de la alianza con el extranjero

[13]Efraím ha visto su dolencia y Judá su llaga. Efraím entonces ha sido a Asiria, y Judá ha mandado mensaje al gran rey; pero éste no podrá sanaros ni curar vuestra llaga.[1278]

[14]Porque yo soy como un león para Efraím, como un leoncillo para la casa de Judá. Yo, yo mismo desgarraré y me iré, arrebataré y no habrá quien salve.

El alejamiento del Señor

[15]Voy a volverme a mi lugar, hasta que hayan expiado y busquen mi rostro. En su angustia me buscarán.

Retorno pasajero de Israel al Señor

Oseas 6

[1]«Venid, volvamos a Yahveh, pues él ha desgarrado y él nos curará, él ha herido y él nos vendará.

[2]Dentro de dos días nos dará la vida, al tercer día nos hará resurgir y en su presencia viviremos.

[3]Conozcamos, corramos al conocimiento de Yahveh: cierta como la aurora es su salida; vendrá a nosotros como la lluvia temprana, como la lluvia tardía que riega la tierra.»

[4]¿Qué he de hacer contigo, Efraím? ¿Qué he de hacer contigo, Judá? ¡Vuestro amor es como nube mañanera, como rocío matinal, que pasa!

[5]Por eso les he hecho trizas por los profetas, los he matado por las

palabras de mi boca, y mi juicio surgirá como la luz.

6Porque yo quiero amor, no sacrificio, conocimiento de Dios, más que holocaustos.[1279]

Las infidelidades del pasado y del presente

7Pero ellos en Adam han violado la alianza, allí me han sido infieles.[1280]

8Galaad es ciudad de malhechores, llena de huellas de sangre.

9Como emboscada de bandidos es la pandilla de sacerdotes: asesinan por el camino de Siquem, y cometen infamia.

10Cosa horrible he visto en Betel: allí se prostituye Efraím y se contamina Israel.

11También para ti, Judá, hay preparada una cosecha, cuando yo cambie la suerte de mi pueblo.

Oseas 7

1Cuando yo quiero sanar a Israel, se descubre la culpa de Efraím y las maldades de Samaria; porque practican la mentira, y mientras el ladrón entra dentro se despliega la pandilla afuera.

2Y no se dicen en su corazón que yo me acuerdo de toda su maldad. Ahora les envuelven sus obras, ante mi rostro están.

La astucia de los conspiradores y los golpes de Estado

3Con su maldad recrean al rey, con sus mentiras a los príncipes.

4Todos ellos, adúlteros, son como un horno ardiente, que el panadero deja de atizar desde que amasa la pasta hasta que fermenta.

5En el día de nuestro rey los príncipes enferman por el ardor del vino, ¡y aquél tiende la mano a chocarreros![1281]

6Cuando acechan, su corazón es como un horno en sus intrigas: toda la noche duerme el panadero, y a la mañana él quema con fuego llameante.

7Todos están calientes como un horno, y devoran a sus propios jueces. Todos sus reyes han caído, y ninguno entre ellos clama a mí.[1282]

El recurso al extranjero, ruina de Israel

8Efraím se mezcla con los pueblos, Efraím es una torta a la que no se ha dado vuelta.[1283]

9Extranjeros devoran su fuerza, ¡y él no lo sabe! Ya las canas blanquean en él, ¡y él no lo sabe!

10El orgullo de Israel testifica contra él, pero no se vuelven a Yahveh su Dios, con todo esto, no le buscan.

11Efraím es cual ingenua paloma, sin cordura; llaman a Egipto, acuden a Asiria.

12Dondequiera que vayan, yo echaré mi red sobre ellos, como ave del cielo los haré caer y los visitaré por su maldad.

La obstinación de Israel en el mal

13¡Ay de ellos, que de mí se han alejado! ¡Ruina sobre ellos por haberse rebelado contra mí! Yo los rescataría, pero ellos dicen contra mí mentiras.

14Y no claman a mí de corazón cuando gimen en sus lechos; por el trigo y el mosto se hacen incisiones se rebelan contra mí.

15Yo fortalecí su brazo, ¡y ellos contra mí maquinan el mal!

16Se vuelven a lo que no es nada, son como un arco engañoso. Caerán a espada sus príncipes, por la iracundia de su lengua: ¡tal será su escarnio en el país de Egipto!

Un grito de alarma

Oseas 8

1¡Emboca la trompeta! Como un águila cae el mal sobre la casa de Yahveh; porque han quebrantado mi alianza y han sido rebeldes a mi Ley.[1284]

2Ellos me gritan: «¡Dios mío, los de Israel te conocemos!»

3Pero Israel ha rechazado el bien: ¡el enemigo le perseguirá!

La anarquía política y religiosa

[4]Han puesto reyes sin contar conmigo, han puesto príncipes sin saberlo yo. Con su plata y su oro se han hecho ídolos, ¡para ser encarcelados!

[5]¡Tu becerro repele, Samaria! Mi cólera se ha inflamado contra ellos: ¿hasta cuándo no podrán purificarse?[1285]

[6]Porque viene de Israel, un artesano ha hecho eso, y eso no es Dios. Sí, quedará hecho trizas el becerro de Samaria.

[7]Pues que viento siembran, segarán tempestad: tallo que no tendrá espiga, que no dará harina; y si la da, extranjeros la tragarán.

Israel, presa de las naciones

[8]¡Tragado ha sido Israel! Están ahora entre las naciones como un objeto que nadie quiere.

[9]Porque han subido a Asiria, ese onagro solitario; Efraím se ha comprado amores;

[10]aunque los compre entre las naciones, yo los voy a reunir ahora y pronto sufrirán bajo la carga del rey de príncipes.

Inutilidad del culto puramente exterior

[11]Efraím ha multiplicado los altares para pecar, sólo para pecar le han servido los altares.

[12]Aunque yo escriba para él las excelencias de mi ley, por cosa extraña se las considera.

[13]¡Ya pueden ofrecer sacrificios en mi honor, y comerse la carne! Yahveh no los acepta; ahora recordará sus culpas y visitará sus pecados: ellos volverán a Egipto.[1286]

Contra el lujo de las construcciones

[14]Olvida Israel a su Hacedor, edifica palacios; Judá multiplica las ciudades fuertes. Pero yo prenderé fuego a sus ciudades, que devorará sus alcázares.

Las penalidades del exilio

1No te regocijes, Israel, no jubiles como los pueblos, pues te has prostituido, lejos de tu Dios, y amas ese salario sobre todas las eras de grano.

2Ni la era ni el lagar los alimentarán, y el mosto los dejará corridos.

3No habitarán ya en la tierra de Yahveh: Efraím volverá a Egipto, y en Asiria comerán viandas impuras.

4No harán a Yahveh libaciones de vino, ni sus sacrificios le serán gratos: cual pan de duelo será para ellos, cuantos lo coman se harán impuros; pues su pan será para ellos solos, no entrará en la Casa de Yahveh.

5¿Qué haréis el día de solemnidad, el día de la fiesta de Yahveh?

6Vedlos que han escapado de la devastación: Egipto los recogerá, Menfis los sepultará; sus tesoros de plata, la ortiga los heredará, la zarza llenará sus tiendas.

La hostilidad contra el profeta

7Han llegado los días de la visita, han llegado los días de la retribución. ¡Lo sabrá Israel! - «¡El profeta es un necio, un loco el hombre del espíritu!» - Por la grandeza de tu culpa, grande será la hostilidad.

8Vigila a Efraím, con mi Dios, el profeta: lazos se le tienden en todos sus caminos, hostilidad en la Casa de su Dios.

9Han llegado al fondo de la corrupción, como en los días de Guibeá; él recordará sus culpas y visitará sus pecados.[1287]

Castigo por el crimen de Baal Peor

10Como uvas en desierto encontré yo a Israel, como breva de higuera en sus primicias vi a vuestros padres. Pero al llegar ellos a Baal Peor se consagraron a la Infamia, y se hicieron abominables como el objeto de su amor.[1288]

11A Efraím, como un pájaro, se le vuela su gloria, desde el nacimiento, desde el seno, desde la concepción.

12Y aunque críen a sus hijos, yo les privaré de ellos antes que se hagan hombres: y ¡ay de ellos también cuando yo los abandone!

13Efraím, tal lo he visto, era como Tiro plantada en la pradera, pero Efraím tendrá que sacar sus hijos al verdugo.

14Dales, Yahveh..., ¿qué les darás? ¡Dales seno que aborte y pechos

secos!

Castigo por el crimen de Guilgal

15Toda su maldad apareció en Guilgal, sí, allí les cobré odio. Por la maldad de sus acciones, de mi Casa los expulsaré; ya no he de amarlos más: rebeldes son todos sus príncipes.

16Efraím ha sido herido, su raíz está seca, ya no darán fruto. Aunque den a luz, yo haré morir el tesoro de su seno.

17Mi Dios los rechazará porque no le han escuchado, y andarán errantes entre las naciones.

El castigo de la idolatría

Oseas 10

1Vid frondosa era Israel produciendo fruto a su aire: cuanto más aumentaba su fruto, más aumentaba los altares; cuanto mejor era su tierra, mejores hacía las estelas.[1289]

2Su corazón es doble, mas ahora van a expiar; él romperá sus altares, demolerá sus estelas.

3Entonces dirán: «No tenemos rey, porque no hemos temido a Yahveh, y el rey, ¿qué haría por nosotros?

4Pronuncian palabras, juramentos vanos, conclusión de alianzas,y el juicio florece como hierba venenosa en los surcos del campo.

5Por el becerro de Bet Aven tiemblan los habitantes de Samaria; sí, por él hace duelo su pueblo, por él sus sacerdotes: ¡que exulten por su gloria, porque ha emigrado lejos de él!

6El también será llevado a Asiria, como ofrenda para el gran rey. Efraím recogerá vergüenza, e Israel quedará corrida de su plan.[1290]

7¡Se ha acabado Samaria! Su rey es como espuma sobre la haz del agua.

8Serán destruidos los altos de Aven, el pecado de Israel. Espinas y zarzas treparán por sus altares. Dirán entonces a los montes: «¡Cubridnos!» y a las colinas: «¡Caed sobre nosotros!»[1291]

Castigo por el crimen de Guibeá

9Desde los días de Guibeá, has pecado, Israel, ¡allí se han plantado! ¿No los alcanzará en Guibeá la guerra, a los hijos de la injusticia?[1292]

10Voy a venir a visitarlos, y se aliarán pueblos contra ellos, cuando sean visitados por su doble culpa.

Amenazas y llamada a la conversión

11Efraím era una novilla domesticada, que gustaba de la trilla; yo pasé el yugo sobre su hermoso cuello; uncí el carro a Efraím, Judá araba, Jacob rastrillaba.

12Sembraos simiente de justicia, recoged cosecha de amor, desbarbechad lo que es barbecho; ya es tiempo de buscar a Yahveh, hasta que venga a lloveros justicia.

El fin del reino de Israel

13Habéis arado maldad, injusticia habéis segado, habéis comido fruto de mentira. Por haber confiado en tus carros, en la multitud de tus valientes,

14tumulto de guerra se alzará en tu pueblo, y todas tus fortalezas serán devastadas, como Salmán devastó a Bet Arbel el día de la batalla, cuando la madre fue estrellada sobre sus hijos.[1293]

15Eso ha hecho con vosotros Betel por vuestra redoblada maldad. ¡A la aurora desaparecerá el rey de Israel![1294]

El amor paternal del Señor

Oseas 11

1Cuando Israel era niño, yo le amé, y de Egipto llamé a mi hijo.[1295]

2Cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí: a los Baales sacrificaban, y a los ídolos ofrecían incienso.

3Yo enseñé a Efraím a caminar, tomándole por los brazos, pero ellos no conocieron que yo cuidaba de ellos.

4Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor, y era para ellos como los que alzan a un niño contra su mejilla, me inclinaba hacia él y le daba de comer.

5Volverá al país de Egipto, y Asur será su rey, porque se han negado a convertirse.

6Hará estragos la espada en sus ciudades, aniquilará sus cerrojos y devorará, por sus perversos planes.

La victoria del amor divino

7Mi pueblo tiene querencia a su infidelidad; cuando a lo alto se les llama, ni uno hay que se levante.

8¿Cómo voy a dejarte, Efraím, cómo entregarte, Israel? ¿Voy a dejarte como a Admá, y hacerte semejante a Seboyim? Mi corazón está en mí trastornado, y a la vez se estremecen mis entrañas.[1296]

9No daré curso al ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraím, porque soy Dios, no hombre; en medio de ti yo soy el Santo, y no vendré con ira.

El retorno del exilio

10En pos de Yahveh marcharán, él rugirá como un león; y cuando ruja él, los hijos vendrán azorados de occidente,

11azorados vendrán de Egipto, como un pájaro, como paloma desde el país de Asiria; y yo les asentaré en sus casas - oráculo de Yahveh -.

Perversión religiosa y política de Israel

Oseas 12

1Efraím me ha rodeado de mentira, de engaño la casa de Israel. (Pero Judá todavía está con Dios, y sigue fiel al Santo.)

2Efraím se apacienta de viento, anda tras el solano todo el día; mentira y pillaje multiplica, hacen alianza con Asiria y llevan aceite a Egipto.

El juicio del Señor a Israel

[3]Yahveh tiene pleito con Judá, va a visitar a Jacob, según su conducta, según sus obras le devolverá.

[4]En el seno materno suplantó a su hermano, y de mayor luchó con Dios.[1297]

[5]Luchó con el ángel y le pudo, lloró y le imploró gracia. En Betel le encontró y allí habló con nosotros.[1298]

[6]Sí, Yahveh Dios Sebaot, Yahveh es su renombre.

[7]Y tú volverás, gracias a tu Dios: observa amor y derecho, y espera en tu Dios siempre.

Avidez y castigo de Israel

[8]Canaán tiene en su mano balanzas tramposas, es amigo de explotar.

[9]Y Efraím dice: «Sí, me he enriquecido, me ha fraguado una fortuna.» ¡Ninguna de sus ganancias se hallará, por el pecado de que se ha hecho culpable!

Perspectivas de reconciliación

[10]Yo soy Yahveh, tu Dios, desde el país de Egipto: aún te haré morar en tiendas como en los días del Encuentro;

[11]hablaré a los profetas, multiplicaré las visiones, y por medio de los profetas hablaré en parábolas.

Nuevas amenazas

[12]Si Galaad es iniquidad, ellos no son más que mentira. En Guilgal sacrifican toros; por eso sus altares serán como escombros sobre los surcos de los campos.

Contra Jacob y Efraím

[13]Huyó Jacob a la campiña de Aram, sirvió Israel por una mujer, por una mujer guardó rebaños.[1299]

[14]Por un profeta subió Yahveh a Israel de Egipto, y por un profeta fue guardado.[1300]

[15]Efraím le ha irritado amargamente: él dejará su sangre sobre él, su

Señor le pagará su agravio.

Castigo de la idolatría

Oseas 13

1Cuando hablaba Efraím, cundía el terror, se había impuesto en Israel, pero se hizo culpable con Baal y murió.

2Y todavía continúan pecando: se han hecho imágenes fundidas, con su plata, ídolos de su invención: ¡obra de artesanos todo ello! ¡Con ellos hablan los que sacrifican hombres que envían besos a becerros!

3Por eso serán como nube mañanera, como rocío matinal que pasa, como paja aventada de la era, como humo por la ventana.

Castigo de la ingratitud

4Pero yo soy Yahveh, tu Dios, desde el país de Egipto. No conoces otro Dios fuera de mí, ni hay más salvador que yo.

5Yo te conocí en el desierto, en la tierra ardorosa.

6Cuando estaban en su pasto se saciaron, se saciaron y se engrió su corazón, por eso se olvidaron de mí.

7Pues yo seré para ellos cual león, como leopardo en el camino acecharé.

8Caeré sobre ellos como osa privada de sus cachorros, desgarraré las telas de su corazón, los devoraré allí mismo cual leona, la bestia del campo los despedazará.

Fin de la dinastía real

9Tu destrucción ha sido, Israel, porque sólo en mí estaba tu socorro.

10¿Dónde está, pues, tu rey, para que te salve, y en todas tus ciudades tus jueces? aquellos de quienes tú decías: «Dame rey y príncipes.»[1301]

11Rey en mi cólera te doy, y te lo quito en mi furor.

La ruina inevitable

12Encerrada está la culpa de Efraím, bien guardado su pecado.

13Dolores de parturienta le asaltan, pero él es un hijo necio que no se presenta a tiempo por donde rompen los hijos.

14¿De la garra del seol los libraré, de la muerte los rescataré? ¿Dónde están, muerte, tus pestes, dónde tu contagio, seol? La compasión está oculta a mis ojos.[1302]

15Aunque Efraím dé fruto entre sus hermanos, el solano llegará, el viento de Yahveh subirá del desierto, para que se seque su manantial, y se agote su fuente; él arrebatará el tesoro de todos los objetos preciosos.

Oseas 14

1Rea de castigo es Samaria, porque se rebeló contra su Dios. A espada caerán, serán sus niños estrellados, y reventadas sus mujeres encinta.

LA SALVACIÓN DE ISRAEL

Oseas se inspira en el ritual de las liturgias penitenciales para dirigir un último llamado a la conversión. El Señor responde con una consoladora promesa de salvación, que abre nuevas perspectivas para su Pueblo.

Llamado a la conversión y promesa de restauración

2Vuelve, Israel, a Yahveh tu Dios, pues has tropezado por tus culpas.

3Tomad con vosotros palabras, y volved a Yahveh. Decidle: «Quita toda culpa; toma lo que es bueno; y en vez de novillos te ofreceremos nuestros labios.

4Asiria no nos salvará, no montaremos ya a caballo, y no diremos más "Dios nuestro" a la obra de nuestros manos, oh tú, en quien halla compasión el huérfano.»

5- Yo sanaré su infidelidad, los amaré graciosamente; pues mi cólera se ha apartado de él,

6seré como rocío para Israel: él florecerá como el lirio, y hundirá sus raíces como el Líbano.

7Sus ramas se desplegarán, como el del olivo será su esplendor, y su fragancia como la del Líbano.

8Volverán a sentarse a mi sombra; harán crecer el trigo, florecerán como la vid, su renombre será como el del vino del Líbano.

9Efraím... ¿qué tiene aún con los ídolos? Yo le atiendo y le miro. Yo soy como un ciprés siempre verde, y gracias a mí se te halla fruto.

Epílogo

10¿Quién es sabio para entender estas cosas, inteligente para conocerlas?: Que rectos son los caminos de Yahveh, por ellos caminan los justos, mas los rebeldes en ellos tropiezan.[1303]

JOEL

Introducción.

El texto bíblico no proporciona ninguna información sobre la persona y la vida de JOEL, cuyo nombre significa "El Señor es Dios". Tampoco ofrece datos precisos para determinar la fecha en que el profeta consignó por escrito su mensaje, si bien todo parece indicar que fue después del exilio, hacia el 400 a. C., cuando el Templo ya había sido restaurado. El libro de Joel ocupa un puesto relevante en la literatura hebrea por el vuelo poético de su lenguaje y el vigor de sus imágenes.

La predicación de Joel tiene un trasfondo marcadamente litúrgico. Él manifiesta un especial conocimiento del culto y le atribuye una gran importancia, lo mismo que Ageo y Zacarías. A raíz de esto, se suele afirmar con razón que Joel era un profeta dedicado al servicio del Templo y que sus oráculos —al menos en parte— son una profecía "cultual", es decir, un mensaje profético proclamado en el marco de una asamblea litúrgica. Sin embargo, no hay nada en el Libro que pueda ser tachado de ritualismo. En él no se encuentran prescripciones minuciosas relativas al culto, tan frecuentes en Ezequiel, y ni siquiera reproches por los abusos cometidos en la celebración de los ritos, como los que deplora Malaquías. Lo que más preocupa a Joel es la conversión interior: "*Desgarren su corazón y no sus vestiduras, y vuelvan al Señor, su Dios*" (2. 13). Por eso su predicación ha encontrado un eco profundo en la liturgia penitencial de la Iglesia.

LA PLAGA DE LAS LANGOSTAS: LITURGIA PENITENCIAL

Una terrible invasión de langostas ha devastado todo el país y lo ha privado hasta de los elementos indispensables para los sacrificios rituales. Esta plaga, fatal para un pueblo de agricultores, es descrita poéticamente como el avance de un ejército poderoso y ordenado, que se lanza al asalto de una fortaleza y no deja tras de sí más que desolación y miseria. Para conjurar la catástrofe, el profeta invita a los sacerdotes a proclamar un solemne ayuno expiatorio y exhorta al pueblo a convertirse de corazón al Señor. Pero la invasión de langostas es para Joel mucho más que un hecho fortuito: en los estragos causados por esa plaga devastadora, él ve la señal y el preanuncio del "Día del Señor" (*1. 15), el gran Día final en que Dios intervendrá como Juez de las naciones (4. 12) y Salvador de su Pueblo (4. 20).*

Título

Joel 1

1 Palabra de Yahveh que fue dirigida a Joel, hijo de Petuel.

Lamentación por la ruina del país

2 ¡Oíd esto, ancianos, prestad oído, habitantes todos de la tierra! ¿Sucedió algo semejante en vuestros días, o en los días de vuestros padres?

3 Contádselo a vuestros hijos, y vuestros hijos a sus hijos, y sus hijos a la otra generación.[1304]

4 Lo que dejó la oruga lo devoró la langosta, lo que dejó la langosta lo devoró el pulgón, lo que dejó el pulgón lo devoró el saltón.[1305]

5 ¡Despertad, borrachos, y llorad, gemid todos los bebedores de vino, por el licor que se os ha quitado de la boca!

6Porque una nación ha subido contra mi tierra, fuerte e innumerable: sus dientes son dientes de león, y tienen muelas de leona.

7En desolación ha dejado mi viña, destrozada mi higuera: la ha pelado del todo y derribado, y sus ramas han quedado blancas.[1306]

8¡Suspira tú como virgen ceñida de sayal por el esposo de su juventud!

9Oblación y libación han sido arrancadas de la Casa de Yahveh. En duelo están los sacerdotes, los ministros de Yahveh.[1307]

10El campo ha sido arrasado, en duelo está el suelo, porque el grano ha sido arrasado, ha faltado el mosto, y el aceite virgen se ha agotado.

11¡Consternaos, labradores, gemid, viñadores, por el trigo y la cebada, porque se ha perdido la cosecha del campo!

12Se ha secado la viña, se ha amustiado la higuera, granado, palmera, manzano, todos los árboles del campo están secos. ¡Sí, se ha secado la alegría de entre los hijos de hombre![1308]

Llamada al ayuno y a la oración

13¡Ceñíos y plañid, sacerdotes, gemid, ministros del altar; venid, pasad la noche en sayal, ministros de mi Dios, porque a la Casa de vuestro Dios se le ha negado oblación y libación!

14Promulgad un ayuno, llamad a concejo, reuníos, ancianos, y vosotros todos, habitantes de la tierra, en la Casa de Yahveh, vuestro Dios, y clamad a Yahveh:[1309]

Anuncio del Día del Señor

15«¡Ay, el Día, que está cerca el Día de Yahveh, ya llega como devastación de Sadday!»[1310]

16¿No ha sido arrancada la comida de delante de nuestros ojos, y de la Casa de nuestro Dios la alegría y el júbilo?

17Se han podrido los granos bajo los terrones; los graneros han sido devastados, derruidos los silos, porque falta el grano.

18¡Cómo muge el ganado, cómo vagan sin rumbo los rebaños de vacas, porque no hay pastor para ellos! ¡Hasta los rebaños de ovejas tienen que expiar!

Súplica del profeta

19A ti clamo, Yahveh, porque el fuego ha devorado los pastizales del desierto, la llama ha abrasado todos los árboles del campo.

20Hasta las bestias del campo jadean tras de ti, porque están secas las corrientes de agua, y el fuego ha devorado los pastizales del desierto.

Alarma en el Día del Señor

Joel 2

1¡Tocad el cuerno en Sión, clamad en mi monte santo! ¡Tiemblen todos los habitantes del país, porque llega el Día de Yahveh, porque está cerca!

2¡Día de tinieblas y de oscuridad, día de nublado y densa niebla! Como la aurora sobre los montes se despliega un pueblo numeroso y fuerte, como jamás hubo otro, ni lo habrá después de él en años de generación en generación.[1311]

3Delante de él devora el fuego, detrás de él la llama abrasa. Como un jardín de Edén era delante de él la tierra, detrás de él, un desierto desolado. ¡No hay escape ante él![1312]

4Aspecto de corceles es su aspecto, como jinetes, así corren.

5Como estrépito de carros, por las cimas de los montes saltan, como el crepitar de la llama de fuego que devora hojarasca; ¡como un pueblo poderoso en orden de batalla![1313]

6Ante él se estremecen los pueblos, todos los rostros mudan de color.[1314]

7Corren como bravos, como guerreros escalan las murallas; cada uno va por su camino, y no intercambian su ruta.

8Nadie tropieza con su vecino, van cada cual por su calzada; a través de los dardos arremeten sin romper la formación.

9Sobre la ciudad se precipitan, corren por la muralla, hasta las casas suben, a través de las ventanas entran como ladrones.

10¡Ante él tiembla la tierra, se estremecen los cielos, el sol y la luna se oscurecen, y las estrellas retraen su fulgor![1315]

11Ya da Yahveh la voz delante de su ejército, porque sus batallones son

inmensos, porque es fuerte el ejecutor de su palabra, porque es grande el Día de Yahveh, y muy terrible: ¿quién lo soportará?

Llamado a la penitencia

12«Mas ahora todavía - oráculo de Yahveh - volved a mí de todo corazón, con ayuno, con llantos, con lamentos.»

13Desgarrad vuestro corazón y no vuestros vestidos, volved a Yahveh vuestro Dios, porque él es clemente y compasivo, tardo a la cólera, rico en amor, y se ablanda ante la desgracia.

14¡Quién sabe si volverá y se ablandará, y dejará tras sí una bendición, oblación y libación a Yahveh vuestro Dios!

15¡Tocad el cuerno en Sión, promulgad un ayuno, llamad a concejo,[1316]

16congregad al pueblo, convocad la asamblea, reunid a los ancianos, congregad a los pequeños y a los niños de pecho! Deje el recién casado su alcoba y la recién casada su tálamo.

17Entre el vestíbulo y el altar lloren los sacerdotes, ministros de Yahveh, y digan: «¡Perdona, Yahveh, a tu pueblo, y no entregues tu heredad al oprobio a la irrisión de las naciones! ¿Por qué se ha de decir entre los pueblos: ¿Dónde está su Dios?»[1317]

La respuesta del Señor a la súplica de su pueblo

18Y Yahveh se llenó de celo por su tierra, y tuvo piedad de su pueblo.[1318]

19Respondió Yahveh y dijo a su pueblo: «He aquí que yo os envío grano, mosto y aceite virgen: os hartaréis de ello, y no os entregaré más al oprobio de las naciones.

20Al que viene del Norte le alejaré de vosotros, y le echaré hacia una tierra de aridez y desolación: su vanguardia hacia el mar oriental, hacia el mar occidental su retaguardia. Y subirá su hedor, y subirá su fetidez». (¡Porque él hace grandezas!)[1319]

Anuncio de la salvación

21No temas, suelo, jubila y regocíjate, porque Yahveh hace grandezas.

22No temáis, bestias del campo, porque ya reverdecen los pastizales del desierto, los árboles producen su fruto, la higuera y la vid dan su riqueza.

23¡Hijos de Sión, jubilad, alegraos en Yahveh vuestro Dios! Porque él os da la lluvia de otoño, con justa medida, y hace caer para vosotros aguacero de otoño y primavera como antaño.[1320]

24Las eras se llenarán de trigo puro, de mosto y aceite virgen los lagares rebosarán.

25«Yo os compensaré de los años en que os devoraron la langosta y el pulgón, el saltón y la oruga, mi gran ejército, que contra vosotros envié.»[1321]

26Comeréis en abundancia hasta hartaros, y alabaréis el nombre de Yahveh vuestro Dios, que hizo con vosotros maravillas. (¡Mi pueblo no será confundido jamás!)

27«Y sabréis que en medio de Israel estoy yo, ¡yo, Yahveh, vuestro Dios, y no hay otro! ¡Y mi pueblo no será confundido jamás!»

EL DÍA DEL SEÑOR Y EL JUICIO DE LAS NACIONES

El horizonte profético se amplía hasta adquirir dimensiones cósmicas. Los acontecimientos que habían conmovido a Judá (caps. 1-2) no hacían más que anticipar el "Día del Señor". La descripción apocalíptica de ese gran Día final concentra ahora toda la atención del profeta. La efusión del espíritu del Señor y el juicio de las naciones serán dos momentos decisivos de esa intervención soberana de Dios al fin de los tiempos. El universo entero se conmoverá, para que de las ruinas del mundo antiguo surja una nueva creación, reservada por el Señor para todos los que invocan su Nombre.

En su discurso de Pentecostés, el Apóstol Pedro cita el pasaje de 3. 1-5, para afirmar que esa nueva creación ya ha comenzado, con la efusión del Espíritu de Jesús resucitado sobre la comunidad cristiana (Hech. 2. 15-21). Este anuncio le ha valido a Joel el título de "profeta de Pentecostés".

La efusión del espíritu de Dios

Joel 3

1«Sucederá después de esto que yo derramaré mi Espíritu en toda carne. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.[1322]

2Hasta en los siervos y las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.

3Y realizaré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, fuego, columnas de humo».

4El sol se cambiará en tinieblas y la luna en sangre, ante la venida del Día de Yahveh, grande y terrible.

5Y sucederá que todo el que invoque el nombre de Yahveh será salvo, porque en el monte Sión y en Jerusalén habrá supervivencia, como ha dicho

Yahveh, y entre los supervivientes estarán los que llame Yahveh.[1323]

El juicio de las naciones

Joel 4

1«Porque he aquí que en aquellos días, en el tiempo aquel, cuando yo cambie la suerte de Judá y Jerusalén,

2congregaré a todas las naciones y las haré bajar al Valle de Josafat: allí entraré en juicio con ellas, acerca de mi pueblo y mi heredad, Israel. Porque lo dispersaron entre las naciones, y mi tierra se repartieron.[1324]

3Y echaron suertes sobre mi pueblo, cambiaron el niño por la prostituta, y a la niña la vendieron por vino para beber.»

Contra los fenicios y los filisteos

4«Y vosotros también, ¿qué sois para mí, Tiro y Sidón, y distritos todos de Filistea? ¿Queréis exigir paga de mí? Mas, si queréis cobrar de mí, ¡bien pronto he de volver sobre vuestra cabeza vuestra paga!

5Vosotros que arrebatasteis mi plata y mi oro, que llevasteis a vuestros templos mis mejores alhajas,

6y a los hijos de Judá y Jerusalén los vendisteis a los hijos de Yaván, para alejarlos de su término.[1325]

7He aquí que yo los voy a reclamar del lugar donde los vendisteis, y volveré sobre vuestra cabeza vuestra paga:

8venderé vuestros hijos y vuestras hijas en manos de los hijos de Judá, y ellos los venderán a los sabeos, a una nación lejana, ¡porque ha hablado Yahveh!»[1326]

Convocatoria de los pueblos para el Día del Señor

9Publicad esto entre las naciones: ¡Proclamad la guerra, incitad a los bravos! ¡Que avancen y suban todos los hombres de guerra![1327]

10Forjad espadas de vuestros azadones y lanzad de vuestras podaderas; y diga el débil: «¡Soy un bravo!»[1328]

11¡Daos prisa, venid, naciones todas circundantes, y congregaos allá! (¡Haz bajar, Yahveh, a tus bravos!)

12«¡Despiértense y suban las naciones al Valle de Josafat! Que allí me sentaré yo para juzgar a todas las naciones circundantes.

13Meted la hoz, porque la mies está madura; venid, pisad, que el lagar está lleno, y las cavas rebosan, tan grande es su maldad.»[1329]

14¡Multitudes y multitudes en el Valle de la Decisión! Porque está cerca el Día de Yahveh, en el Valle de la Decisión.

15El sol y la luna se oscurecen, las estrellas retraen su fulgor.[1330]

16Ruge Yahveh desde Sión, desde Jerusalén da su voz: ¡el cielo y la tierra se estremecen! Mas Yahveh será un refugio para su pueblo, una fortaleza para los hijos de Israel.[1331]

17«Sabréis entonces que yo soy Yahveh vuestro Dios, que habito en Sión, mi monte santo. Santa será Jerusalén, y los extranjeros no pasarán más por ella.»

La restauración de Israel

18Sucederá aquel día que los montes destilarán vino y las colinas fluirán leche; por todas las torrenteras de Judá fluirán las aguas; y una fuente manará de la Casa de Yahveh que regará el valle de las Acacias.[1332]

19Egipto quedará hecho una desolación, Edom un desierto desolado, por su violencia contra los hijos de Judá, por haber derramado sangre inocente en su tierra.

20Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén de edad en edad.

21«Yo vengaré su sangre, no la dejaré impune», y Yahveh morará en Sión.

AMÓS

Introducción.

Con AMÓS empieza la "edad de oro" del profetismo bíblico. Antes que él, muchos otros profetas habían intervenido activamente en la vida política y religiosa de Israel. Pero ninguno de ellos había escrito nada, y la tradición sólo había conservado el recuerdo de sus acciones y ocasionalmente algunas de sus palabras. A partir de Amós, en cambio, lo que importa en primer lugar es la "palabra" del profeta, y ese mensaje —recogido y recopilado por sus discípulos— ha llegado hasta nosotros en forma escrita. Así se inicia la era de los llamados "profetas escritores".

Amós era un campesino de Técoa, pequeña población situada a unos veinte kilómetros al sur de Jerusalén (1. 1; 7. 14). Pero la dura vida del campo no le impidió adquirir una cultura poco común en su tiempo. Él conoce los hechos más relevantes de la historia de su pueblo y está perfectamente al tanto de todo lo que ocurre en el reino de Israel. Posee una vasta información sobre los acontecimientos de su época y presiente el avance de Asiria hacia el oeste. Lo que más impresiona en el estilo de Amós es la sobriedad. Pocas palabras le bastan para lanzar un oráculo incisivo, violento y lleno de imágenes sugestivas. Tampoco faltan en su lenguaje las sutilezas del estilo sapiencial (3. 3-8; 6. 12) y ciertos toques de punzante ironía (4. 4-5).

A pesar de ser nativo de Judá, Amós proclamó su mensaje en el reino del Norte, hacia el 750 a. C. En esa época, Samaría vivía su gran momento de euforia bajo el reinado de Jeroboám II (787-747). Los enemigos de siempre —Asiria, Egipto y Arám— se habían eclipsado transitoriamente, y el rey aprovechó la coyuntura para recuperar los antiguos territorios de Israel (2 Rey. 14. 25). La paz exterior favorecía la actividad económica y el acrecentamiento de las riquezas. Un ansia desenfrenada de lujo se había apoderado de las clases más pudientes, que se construían suntuosas mansiones y vivían en la opulencia. Pero esta prosperidad económica beneficiaba únicamente a un sector privilegiado. Mientras unos pocos se enriquecían, la gran masa del pueblo estaba más oprimida que nunca.

Dentro de este marco social, resuena la palabra de Amós, el profeta de la "justicia". Toda su predicación es una violenta denuncia de la manera cómo el

reino de Israel interpretaba su condición de Pueblo "elegido". Para Israel, la elección divina era un privilegio y una garantía absoluta de seguridad, cualquiera fuera su comportamiento moral, social y religioso. Para Amós, en cambio, esa elección era una gracia que implicaba la responsabilidad de revelar a los pueblos el rostro del verdadero Dios, por medio de una convivencia fraternal, basada en el derecho y la justicia. Al ver el sufrimiento y la opresión de los débiles, el lujo y la indiferencia de los ricos, él se convirtió en el testigo insobornable de la Justicia del Señor, "*que resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes*" (Sant. 4. 6).

El amor a los pobres y la primacía de la justicia sobre el culto encontraron amplio eco en el resto de la Biblia, sobre todo, en el mensaje evangélico (Mt. 5. 3, 23-24; Lc. 4. 18; 6. 20; Sant. 2. 5-7).

Título

Amós 1

1Palabras de Amós, uno de los pastores de Técoa. Visiones que tuvo acerca de Israel, en tiempo de Ozías, rey de Judá, y en tiempo de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto.[1333]

Prólogo

2Dijo: Ruge Yahveh desde Sión, desde Jerusalén da su voz; los pastizales de los pastores están en duelo, y la cumbre del Carmelo se seca.

ORÁCULOS CONTRA LAS NACIONES VECINAS, Y CONTRA EL REINO DE ISRAEL

El libro de Amós comienza con una serie de oráculos contra las naciones, que presentan una estructura literaria uniforme. El profeta va recorriendo sucesivamente las fronteras de Israel, del norte al oeste y del sur al este. Como estos oráculos fueron pronunciados en el marco de una asamblea litúrgica, los oyentes debieron escuchar con satisfacción a aquel profeta desconocido, que lanzaba una terrible invectiva contra sus enemigos. Pero Amós, dando un giro sorprendente a sus palabras, termina con una sentencia de condenación contra Israel.

El Dios que habla en estos oráculos no es un dios local o nacional. Es el Señor de la historia, que llama a juicio a las naciones y las condena de manera irrevocable por haber quebrantado un orden elemental de convivencia humana. Estos pueblos son enjuiciados por sus crímenes contra la humanidad: atrocidades en la guerra, deportaciones masivas, comercio de esclavos, ruptura de los pactos internacionales y absoluto desprecio por la vida. Pero el pecado de Israel es más grave aún, porque él no ha sabido responder al Dios que lo liberó de la esclavitud y no dejó de hablarle por medio de los Profetas (2. 9-11).

Contra Damasco

3Así dice Yahveh: ¡Por tres crímenes de Damasco y por cuatro, seré inflexible! Por haber triturado con trillos de hierro a Galaad,[1334]

4yo enviaré fuego a la casa de Jazael, que devorará los palacios de Ben Hadad;[1335]

5romperé el cerrojo de Damasco, extirparé al habitante de Bicat Aven y de Bet Eden al que empuña el cetro; y el pueblo de Aram irá cautivo a Quir, dice Yahveh.[1336]

Contra Gaza y Filistea

[6]Así dice Yahveh: ¡Por tres crímenes de Gaza y por cuatro, seré inflexible! Por haber deportado poblaciones enteras, para entregarlas a Edom,

[7]yo enviaré fuego a la muralla de Gaza, que devorará sus palacios;

[8]extirparé al habitante de Asdod y de Ascalón al que empuña el cetro; volveré mi mano contra Ecrón, y perecerá lo que queda de los filisteos, dice el Señor Yahveh.[1337]

Contra Tiro y los fenicios

[9]Así dice Yahveh: ¡Por tres crímenes de Tiro y por cuatro, seré inflexible! Por haber entregado poblaciones enteras de cautivos a Edom, sin acordarse de la alianza entre hermanos,

[10]yo enviaré fuego a la muralla de Tiro, que devorará sus palacios.

Contra Edom

[11]Así dice Yahveh: ¡Por tres crímenes de Edom y por cuatro, seré inflexible! Por haber perseguido con espada a su hermano, ahogando toda piedad, por mantener para siempre su cólera, y guardar incesante su rencor,

[12]yo enviaré fuego a Temán, que devorará los palacios de Bosrá.[1338]

Contra Amón

[13]Así dice Yahveh: ¡Por tres crímenes de los hijos de Ammón y por cuatro, seré inflexible! Por haber reventado a las mujeres encintas de Galaad, para ensanchar su territorio,

[14]yo prenderé fuego a la muralla de Rabbá, que devorará sus palacios, en el clamor en día de combate, en la tormenta en día de huracán;

[15]y su rey irá al cautiverio, juntamente con sus príncipes, dice Yahveh.

Contra Moab

Amós 2

[1]Así dice Yahveh: ¡Por tres crímenes de Moab y por cuatro, seré inflexible! Por haber quemado hasta calcinar los huesos del rey de Edom,

2yo enviaré fuego a Moab que devorará los palacios de Queriyyot, y morirá con estruendo Moab, entre clamor, al son del cuerno;
3de en medio de él extirparé yo al juez, y a todos sus príncipes los mataré con él, dice Yahveh.

Contra Judá

4Así dice Yahveh: ¡Por tres crímenes de Judá y por cuatro, seré inflexible! Por haber despreciado la Ley de Yahveh, y no haber guardado sus preceptos, porque los han extraviado sus Mentiras, las que ya habían seguido sus padres,
5yo enviaré fuego a Judá que devorará los palacios de Jerusalén.[1339]

Contra Israel

6Así dice Yahveh: ¡Por tres crímenes de Israel y por cuatro, seré inflexible! Porque venden al justo por dinero y al pobre por un par de sandalias;
7pisan contra el polvo de la tierra la cabeza de los débiles, y el camino de los humildes tuercen; hijo y padre acuden a la misma moza, para profanar mi santo Nombre;[1340]
8sobre ropas empeñadas se acuestan junto a cualquier altar, y el vino de los que han multado beben en la casa de su dios...
9Yo había destruido al amorreo delante de ellos, que era alto como la altura de los cedros y fuerte como las encinas; yo había destruido su fruto por arriba y sus raíces por abajo.[1341]
10Y yo os hice subir a vosotros del país de Egipto y os llevé por el desierto cuarenta años, para que poseyeseis la tierra del amorreo.
11Yo suscité profetas entre vuestros hijos, y nazireos entre vuestos jóvenes. ¿No es así, hijos de Israel?, oráculo de Yahveh.[1342]
12Y vosotros habéis hecho beber vino a los nazireos, y habéis conminado a los profetas, diciendo: «¡No profeticéis!»
13¡Pues bien, yo os estrujaré debajo, como estruja el carro que está lleno de haces!
14Entonces le fallará la huida al raudo, el fuerte no podrá desplegar su vigor, y ni el bravo salvará su vida.

15 El que maneja el arco no resistirá, no se salvará el de pies ligeros, el que monta a caballo no salvará su vida,
16 y el más esforzado entre los bravos huirá desnudo el día aquel, oráculo de Yahveh.

ADVERTENCIAS Y AMENAZAS CONTRA ISRAEL

Los oráculos conminatorios de los capítulos siguientes retornan y profundizan los temas ya enunciados en la primera invectiva contra Israel (2. 6-16). La injusticia social y la opresión de los pobres son los pecados que el profeta condena con mayor severidad. El Señor no acepta una religiosidad que no va más allá de las ceremonias cultuales, por magnificas que estas sean (5. 21-23). Lo que él quiere es que fluya "la justicia como un torrente inagotable" (*5. 24). Y la justicia, en el lenguaje de Amós, es mucho más que dar a cada uno lo suyo. Es practicar la compasión, la fidelidad hacia el prójimo y todo aquello que es necesario para hacer de la sociedad humana una comunidad fraternal.*

De un modo particular, Amós combate la orgullosa seguridad con que los israelitas aguardaban el "Día del Señor". A lo largo de su historia, Israel había conocido grandes "días" de triunfos guerreros. El recuerdo de aquellas victorias, le hacía esperar un nuevo "Día", en que el Señor se pondría al frente de sus ejércitos para someter a todos sus enemigos. Amós no pone en duda esa intervención divina en un futuro cercano, pero afirma que el "Día del Señor" no será un día de victoria, sino de juicio y de rendición de cuentas para Israel (5. 18, 20).

Elección y castigo de Israel

Amós 3

1Escuchad esta palabra que dice Yahveh contra vosotros, hijos de Israel, contra toda la familia que yo hice subir del país de Egipto:

2Solamente a vosotros conocí de todas las familias de la tierra; por eso yo os visitaré por todas vuestras culpas.[1343]

La vocación profética

3Caminan acaso dos juntos, sin haberse encontrado?

4¿Ruge el león en la selva sin que haya presa para él? ¿Lanza el leoncillo su voz desde su cubil, si no ha atrapado algo?

5¿Cae un pájaro a tierra en el lazo, sin que haya una trampa para él? ¿Se alza del suelo el lazo sin haber hecho presa?

6¿Suena el cuerno en una ciudad sin que el pueblo se estremezca? ¿Cae en una ciudad el infortunio sin que Yahveh lo haya causado?

7No, no hace nada el Señor Yahveh sin revelar su secreto a sus siervos los profetas.

8Ruge el león, ¿quién no temerá? Habla el Señor Yahveh, ¿quién no profetizará?

Oráculo contra Samaria

9Pregonad en los palacios de Asur, y en los palacios del país de Egipto; decid: ¡Congregaos contra los montes de Samaria, y ved cuántos desórdenes en ella, cuánta violencia en su seno![1344]

10No saben obrar con rectitud - oráculo de Yahveh - los que amontonan violencia y rapiña en sus palacios.

11Por eso, así dice el Señor Yahveh: El adversario invadirá la tierra, abatirá tu fortaleza y serán saqueados tus palacios.

12Así dice Yahveh: Como salva el pastor de la boca del león dos patas o la punta de una oreja, así se salvarán los hijos de Israel, los que se sientan en Samaria, en el borde de un lecho y en un diván de Damasco.

Contra Betel y contra las casas suntuosas

13Oíd y atestiguad contra la casa de Jacob - oráculo del Señor Yahveh, Dios Sebaot -

14que el día que yo visite a Israel por sus rebeldías, visitaré los altares de Betel; serán derribados los cuernos del altar y caerán por tierra.[1345]

15Sacudiré la casa de invierno con la casa de verano, se acabarán las casas de marfil, y muchas casas desaparecerán, oráculo de Yahveh.

Contra las mujeres de Samaria

Amós 4

[1]Escuchad esta palabra, vacas de Basán, que estáis en la montaña de Samaria, que oprimís a los débiles, que maltratáis a los pobres, que decís a vuestros maridos: «¡Traed, y bebamos!»

[2]El Señor Yahveh ha jurado pro su santidad: He aquí que vienen días sobre vosotras en que se os izará con ganchos, y, hasta las últimas, con anzuelos de pescar.

[3]Por brechas saldréis cada una a derecho, y seréis arrojadas al Hermón, oráculo de Yahveh.

Contra el culto meramente exterior

[4]¡Id a Betel a rebelaros, multiplicad en Guilgal vuestras rebeldías, llevad de mañana vuestros sacrificios cada tres días vuestros diezmos;[1346]

[5]quemad levadura en acción de gracias, y pregonad las ofrendas voluntarias, voceadlas, ya que es eso lo que os gusta, hijos de Israel!, oráculo del Señor Yahveh.

Contra la insensibilidad de Israel

[6]Yo también os he dado dientes limpios en todas vuestras ciudades, y falta de pan en todos vuestros lugares; ¡y no habéis vuelto a mí! oráculo de Yahveh.

[7]También os he cerrado la lluvia, a tres meses todavía de la siega; he hecho llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no he hecho llover; una parcela recibía lluvia, y otra parcela, falta de lluvia, se secaba;

[8]dos, tres ciudades acudían a otra ciudad a beber agua, pero no calmaban su sed; ¡y no habéis vuelto a mí!, oráculo de Yahveh.

[9]Os he herido con tizón y añublo, he secado vuestras huertas y viñedos; vuestras higueras y olivares los ha devorado la langosta; ¡y no habéis vuelto a mí!, oráculo de Yahveh.

[10]He enviado contra vosotros peste, como la peste de Egipto, he matado a espada a vuestros jóvenes, mientras vuestros caballos eran capturados; he hecho subir a vuestras narices el hedor de vuestros campamentos, ¡y no habéis vuelto a mí!, oráculo de Yahveh.

11Os he trastornado como Dios trastornó a Sodoma y Gomorra, habéis quedado como un tizón salvado de un incendio; ¡y no habéis vuelto a mí!, oráculo de Yahveh.

12Por eso, así voy a hacer contigo, Israel, y porque esto voy a hacerte, prepárate, Israel, a afrontar a tu Dios.

13Porque está aquí quien forma los montes y crea el viento, quien descubre al hombre cuál es su pensamiento, quien hace aurora las tinieblas, y avanza por las alturas de la tierra: Yahveh, Dios Sebaot es su nombre.

Lamentación sobre Israel

Amós 5

1Escuchad esta palabra que yo entono contra vosotros como elegía, casa de Israel:

2¡Ha caído, no volverá ya a levantarse, la virgen de Israel; postrada está en su suelo, no hay quien la levante!

3Porque así dice el Señor Yahveh a la casa de Israel: La ciudad que sacaba mil a campaña quedará sólo con cien, y la que sacaba cien quedará sólo con diez.

Llamada a la conversión

4Porque así dice Yahveh a la casa de Israel: ¡Buscadme a mí y viviréis!

5Pero no busquéis a Betel, no vayáis a Guilgal ni paséis a Berseba, porque Guilgal será deportada sin remedio, y Betel será reducida a la nada.[1347]

6¡Buscad a Yahveh y viviréis, no sea que caiga él como fuego sobre la casa de José, y devore a Betel sin que haya quien apague![1348]

Amenazas y exhortaciones

7¡Ay de los que cambian en ajenjo el juicio y tiran por tierra la justicia,

8El hace las Pléyades y Orión, trueca en mañana las sombras, y hace oscurecer el día en noche. El llama a las aguas del mar, y sobre la haz de la

tierra las derrama, Yahveh es su nombre;

9él desencadena ruina sobre el fuerte y sobre la ciudadela viene la devastación.

10Detestan al censor en la Puerta y aborrecen al que habla con sinceridad!

11Pues bien, ya que vosotros pisoteáis al débil, y cobráis de él tributo de grano, casas de sillares habéis construido, pero no las habitaréis; viñas selectas habéis plantado, pero no beberéis su vino.

12¡Pues yo sé que son muchas vuestras rebeldías y graves vuestros pecados, opresores del justo, que aceptáis soborno y atropelláis a los pobres en la Puerta!

13Por eso el hombre sensato calla en esta hora, que es hora de infortunio.[1349]

14Buscad el bien, no el mal, para que viváis, y que así sea con vosotros Yahveh Sebaot, tal como decís.

15Aborreced el mal, amad el bien, implantad el juicio en la Puerta; quizá Yahveh Sebaot tenga piedad del Resto de José.

Inminencia del castigo

16Por eso, así dice Yahveh, el Dios Sebaot, el Señor: En todas las plazas habrá lamentación y en todas las calles se dirá: «¡Ay, ay!» Convocarán a duelo al labrador, y a lamentación a los que saben plañir;

17lamentación habrá en todas las viñas, porque voy a pasar yo por medio de ti, dice Yahveh.

Esperanza ilusoria en el Día del Señor

18¡Ay de los que ansían el Día de Yahveh! ¿Qué creéis que es ese Día de Yahveh? ¡Es tinieblas, que no luz![1350]

19Como cuando uno huye del león y se topa con un oso, o, al entrar en casa, apoya una mano en la pared y le muerde una culebra...

20¿No es tinieblas el Día de Yahveh, y no luz, lóbrego y sin claridad?

Contra el culto de Israel

21Yo detesto, desprecio vuestras fiestas, no me gusta el olor de vuestras

reuniones solemnes.

[22]Si me ofrecéis holocaustos... no me complazco en vuestras oblaciones, ni miro a vuestros sacrificios de comunión de novillos cebados.

[23]¡Aparta de mi lado la multitud de tus canciones, no quiero oír la salmodia de tus arpas!

[24]¡Que fluya, sí, el juicio como agua y la justicia como arroyo perenne!

[25]¿Acaso sacrificios y oblaciones en el desierto me ofrecisteis, durante cuarenta años, casa de Israel?

[26]Vosotros llevaréis a Sakkut, vuestro rey, y la estrella de vuestro dios, Keván, esas imágenes que os habéis fabricado;[1351]

[27]pues yo os deportaré más allá de Damasco, dice Yahveh, cuyo nombre es Dios Sebaot.[1352]

Contra la falsa seguridad de los libertinos

Amós 6

[1]¡Ay de aquellos que se sienten seguros en Sión, y de los confiados en la montaña de Samaria, los notables de la capital de las naciones, a los que acude la casa de Israel!

[2]Pasad a Kalné y ved, id de allí a Jamat la grande, bajad luego a Gat de los filisteos. ¿Son acaso mejores que estos reinos? ¿Su territorio es mayor que el vuestro?[1353]

[3]¡Vosotros que creéis alejar el día funesto, y hacéis que se acerque un estado de violencia!

[4]Acostados en camas de marfil, arrellanados en sus lechos, comen corderos del rebaño y becerros sacados del establo,

[5]canturrean al son del arpa, se inventan, como David, instrumentos de música,[1354]

[6]beben vino en anchas copas, con los mejores aceites se ungen, mas no se afligen por el desastre de José.

[7]Por eso, ahora van a ir al cautiverio a la cabeza de los cautivos y cesará la orgía de los sibaritas.

La magnitud del castigo

8El Señor Yahveh ha jurado por sí mismo, oráculo de Yahveh Dios Sebaot: Yo aborrezco la soberbia de Jacob, sus palacios detesto, y voy a entregar la ciudad con cuanto encierra.

9Y sucederá que, si quedan diez hombres en una misma casa, morirán.

10Sólo quedarán unos pocos evadidos para sacar de la casa los huesos; y si se dice al que está en el fondo de la casa: «¿Hay todavía alguien contigo?», dirá: «Ninguno», y añadirá: «¡Silencio!, que no hay que mentar el nombre de Yahveh».

11Pues he aquí que Yahveh da la orden y reduce la casa grande a escombros, y la casa pequeña a ruinas.

Perversión de la justicia

12¿Corren por la roca los caballos? ¿se ara con bueyes el mar? ¡pues vosotros trocáis en veneno el juicio y en ajenjo el fruto de la justicia!

La victoria convertida en derrota

13¡Vosotros que os alegráis por Lo-Debar, que decís: «¿No tomamos Carnáyim con nuestra propia fuerza?»[1355]

14¡Pero he aquí que yo suscito contra vosotros, casa de Israel,- oráculo del Señor Yahveh, Dios Sebaot - una nación que os oprimirá desde la Entrada de Jamat hasta el torrente de la Arabá!

LAS VISIONES PROFÉTICAS

En esta parte final, el profeta refiere lo que vio y oyó en cinco visiones simbólicas referentes al destino de Israel. El relato de estas visiones constituía probablemente el núcleo original del libro de Amós, y la revelación que ellas contienen está presentada en forma progresiva. En las dos primeras, a la vista del espectáculo que el Señor le muestra, Amós intercede en favor de Israel y la amenaza no se lleva a cabo. En las tres últimas, el profeta ya no intercede, sino que escucha en silencio la terrible verdad: "Mi pueblo Israel está maduro para su fin" (*8. 2).*

Por medio de estas visiones, Amós recibió del Señor el mensaje que debía anunciar y la fuerza para proclamarlo. Pero Israel no estaba dispuesto a escuchar aquellas amenazas. Por eso Amasías, el sacerdote de Betel, lo denuncia ante el rey como agitador y sedicioso. Al mismo tiempo, le ordena que vuelva a su tierra. Después de una áspera respuesta, que reitera y precisa sus sombríos anuncios, Amós abandona el reino del Norte, dando así por concluida su breve carrera profética (7. 10-17).

Primera visión: las langostas

Amós 7

1Esto me dio a ver el Señor Yahveh: He aquí que él formaba langostas, cuando empieza a crecer el retoño, el retoño que sale después de la siega del rey.

2Y cuando acababan de devorar la hierba de la tierra, yo dije: «¡Perdona, por favor, Señor Yahveh! ¿cómo va a resistir Jacob, que es tan pequeño?»

3Y se arrepintió Yahveh de ello: «No será», dijo Yahveh.[1356]

Segunda visión: el fuego

4Esto me dio a ver el Señor Yahveh: He aquí que el Señor Yahveh convocaba al juicio por el fuego: éste devoró el gran abismo, y devoró la campiña.[1357]

[5]Y yo dije: «¡Señor Yahveh, cesa, por favor! ¿cómo va a resistir Jacob, que es tan pequeño?»

[6]Y se arrepintió Yahveh de ello: «Tampoco esto será», dijo el Señor Yahveh.

Tercera visión: la plomada

[7]Esto me dio a ver el Señor Yahveh: He aquí que el Señor estaba junto a una pared con una plomada en la mano.[1358]

[8]Y me dijo Yahveh: «¿Qué ves, Amós?» Yo respondí: «Una plomada.» El Señor dijo: «¡He aquí que yo voy a poner plomada en medio de mi pueblo Israel, ni una más le volveré a pasar!

[9]Serán devastados los altos de Isaac, asolados los santuarios de Israel, y yo me alzaré con espada contra la casa de Jeroboam.»

El conflicto entre Amós y Amasías

[10]El sacerdote de Betel, Amasías, mandó a decir a Jeroboam, rey de Israel: «Amós conspira contra ti en medio de la casa de Israel; ya no puede la tierra soportar todas sus palabras.

[11]Porque Amós anda diciendo: "A espada morirá Jeroboam, e Israel será deportado de su suelo."»

[12]Y Amasías dijo a Amós: «Vete, vidente; huye a la tierra de Judá; come allí tu pan y profetiza allí.

[13]Pero en Betel no has de seguir profetizando, porque es el santuario del rey y la Casa del reino.»

[14]Respondió Amós y dijo a Amasías: «Yo no soy profeta ni hijo de profeta, yo soy vaquero y picador de sicómoros.[1359]

[15]Pero Yahveh me tomó de detrás del rebaño, y Yahveh me dijo: "Ve y profetiza a mi pueblo Israel."

[16]Y ahora escucha tú la palabra de Yahveh. Tú dices:"No profetices contra Israel, no vaticines contra la casa de Isaac."

[17]«Por eso, así dice Yahveh: "Tu mujer se prostituirá en la ciudad, tus hijos y tus hijas caerán a espada, tu suelo será repartido a cordel, tú mismo en un suelo impuro morirás, e Israel será deportado de su suelo".»

Cuarta visión: la canasta de frutos maduros

Amós 8

[1]Esto me dio a ver el Señor Yahveh: Había una canasta de fruta madura.

[2]Y me dijo: «¿Qué ves, Amós?» Yo respondí: «Una canasta de fruta madura.» Y Yahveh me dijo: «¡Ha llegado la madurez para mi pueblo Israel, ni una más le volveré a pasar![1360]

[3]Los cantos de palacio serán lamentos aquel día - oráculo del Señor Yahveh - serán muchos los cadáveres, en todo lugar se arrojarán ¡silencio!

Contra los defraudadores y explotadores

[4]Escuchad esto los que pisoteáis al pobre y queréis suprimir a los humildes de la tierra,

[5]diciendo: «¿Cuándo pasará el novilunio para poder vender el grano, y el sábado para dar salida al trigo, para achicar la medida y aumentar el peso, falsificando balanzas de fraude,

[6]para comprar por dinero a los débiles y al pobre por un par de sandalias, para vender hasta el salvado del grano?»

[7]Ha jurado Yahveh por el orgullo de Jacob: ¡Jamás he de olvidar todas sus obras!

[8]¿No se estremecerá por ello la tierra, y hará duelo todo el que en ella habita, subirá toda entera como el Nilo, se encrespará y bajará como el Nilo de Egipto?

Anuncio de un castigo misterioso

[9]Sucederá aquel día - oráculo del Señor Yahveh - que yo haré ponerse el sol a mediodía, y en plena luz del día cubriré la tierra de tinieblas.

[10]Trocaré en duelo vuestra fiesta, y en elegía todas vuestras canciones; en todos los lomos pondré sayal y tonsura en todas las cabezas; lo haré como duelo de hijo único y su final como día de amargura.

Hambre y sed de la Palabra de Dios

[11]He aquí que vienen días - oráculo del Señor Yahveh - en que yo

mandaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Yahveh.

12Entonces vagarán de mar a mar, de norte a levante andarán errantes en busca de la Palabra de Yahveh, pero no la encontrarán.

Nuevo anuncio del castigo

13Aquel día desfallecerán de sed las muchachas hermosas y los jóvenes.

14Los que juran por el pecado de Samaria, los que dicen: «¡Vive tu Dios, Dan!» y «¡Viva el camino de Berseba!», ésos caerán para no alzarse más.[1361]

Quinta visión: la caída del Santuario

Amós 9

1Vi al Señor en pie junto al altar y dijo: ¡Sacude el capitel y que se desplomen los umbrales! ¡Hazlos trizas en la cabeza de todos ellos, y lo que de ellos quede lo mataré yo a espada: no huirá de entre ellos un solo fugitivo ni un evadido escapará!

2Si fuerzan la entrada del seol, mi mano de allí los agarrará; ni suben hasta el cielo, yo los haré bajar de allí;

3si se esconden en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré y los agarraré; si se ocultan a mis ojos en el fondo del mar, allí mismo ordenaré a la Serpiente que los muerda;[1362]

4si van al cautiverio delante de sus enemigos, allí ordenaré a la espada que los mate; pondré en ellos mis ojos para mal y no para bien.

Doxología

5¡El Señor Yahveh Sebaot...! el que toca la tierra y ella se derrite, y hacen duelo todos sus habitantes; sube toda entera como el Nilo, y baja como el Nilo de Egipto.

6El que edifica en los cielos sus altas moradas, y asienta su bóveda en la tierra; el que llama a las aguas de la mar, y sobre la haz de la tierra las derrama, ¡Yahveh es su nombre!

Ningún privilegio para Israel

7¿No sois vosotros para mí como hijos de kusitas, oh hijos de Israel? - oráculo de Yahveh - ¿No hice yo subir a Israel del país de Egipto, como a los filisteos de Kaftor y a los arameos de Quir?

Castigo a todos los pecadores

8He aquí que los ojos del Señor Yahveh están sobre el reino pecador; voy a exterminarlo de la haz de la tierra, aunque no exterminaré del todo a la casa de Jacob - oráculo de Yahveh.

9Pues he aquí que yo doy orden, y zarandearé a la casa de Israel entre todas las naciones, como se zarandea con la criba sin que ni un grano caiga en tierra.

10A espada morirán todos los pecadores de mi pueblo, esos que dicen: «¡No se acercará, no nos alcanzará la desgracia!»

Perspectivas de restauración para Israel

11Aquel día levantaré la cabaña de David ruinosa, repararé sus brechas y restauraré sus ruinas; la reconstruiré como en los días de antaño,

12para que posean lo que queda de Edom y de todas las naciones sobre las que se ha invocado mi nombre, oráculo de Yahveh, el que hace esto.[1363]

13He aquí que vienen días - oráculo de Yahveh - en que el arador empalmará con el segador y el pisador de la uva con el sembrador; destilarán vino los montes y todas las colinas se derretirán.

14Entonces haré volver a los deportados de mi pueblo Israel; reconstruirán las ciudades devastadas, y habitarán en ellas, plantarán viñas y beberán su vino, harán huertas y comerán sus frutos.

15Yo los plantaré en su suelo y no serán arrancados nunca más del suelo que yo les di, dice Yahveh, tu Dios.

ABDÍAS

Introducción.

El libro de ABDÍAS es el más corto del Antiguo Testamento. Fue escrito en la época del exilio y su autor nos es completamente desconocido. De los veintiún versículos que componen esta obra, casi la mitad (1-9) son paralelos a un texto de Jeremías (49. 7-22), si bien siguiendo un orden diferente.

El núcleo central de este escrito es un oráculo contra el país de Edóm. Siempre habían sido difíciles las relaciones de Israel con ese país, que la Biblia hace descender de Esaú, el hijo de Isaac suplantado por Jacob, su hermano menor. La tensión llegó a su punto máximo cuando los edomitas aprovecharon la ruina de Jerusalén en el 587 a. C. para invadir la Judea meridional. Esto explica la violenta reacción de Abdías, compartida por otros textos bíblicos que también se hacen eco de la indignación de los israelitas frente a la traición de sus hermanos de raza (Jer. 49. 7-22; Ez. 25. 12-14; 35; 36. 1-5; Lam. 4. 21-22; Sal. 137. 7).

El profeta clama por la justicia de Dios y anuncia la revancha de Israel contra Edóm. Este será destruido y, a la vez, varios territorios vecinos de ese país serán anexados al territorio de Judá. Así llegará el "Día del Señor" para todos los pueblos.

Título y prólogo

Abdías 1

1 Visión de Abdías. Así dice el Señor Yahveh a Edom: Una nueva he oído de parte de Yahveh, un mensajero ha sido enviado entre las naciones: «¡En pie, levantémonos contra él en guerra!»

La sentencia contra Edom

2 Mira, yo te he hecho pequeño entre las naciones, bien despreciable eres.[1364]

[3]La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que habitas en las hendiduras de la roca, que pones en la altura tu morada, y dices en tu corazón: «¿Quién me hará bajar a tierra?»[1365]

[4]Aunque te encumbres como él águila, y pongas tu nido en las estrellas, de allí te haré bajar yo - oráculo de Yahveh.

La ruina de Edom

[5]Si vinieran ladrones donde ti o salteadores por la noche, ¿no te robarían lo que les bastase? Si vinieran a ti vendimiadores, ¿no dejarían rebuscos? ¡Cómo has sido arrasado!

[6]¡Cómo ha sido registrado Esaú, escudriñados sus escondrijos![1366]

[7]Te han rechazado hasta la frontera todos los que eran tus aliados, te han engañado, te han podido los que contigo en paz estaban. Los que comían tu pan te ponen debajo un lazo: «¡Ya no hay en él inteligencia!»

[8]¿Es que el día aquel - oráculo de Yahveh - no suprimiré yo de Edom los sabios, y la inteligencia de la montaña de Esaú?

La culpa de Edom

[9]Y tendrán miedo tus bravos, Temán, para que sea extirpado todo hombre de la montaña de Esaú. Por la matanza,[1367]

[10]por la violencia contra Jacob tu hermano, te cubrirá la vergüenza, y serás extirpado para siempre.

[11]El día que te quedaste a un lado, cuando extranjeros llevaban su ejército cautivo, cuando entraban extraños por sus puertas, y sobre Jerusalén echaban suertes, tú eras como uno de ellos.[1368]

[12]¡No mires con placer el día de tu hermano, el día de su desgracia, no te alegres de los hijos de Judá, en el día de su ruina, no dilates tu boca en el día de su angustia!

[13]¡No entres por la puerta de mi pueblo en el día de su infortunio, no mires con placer también tú su desgracia en el día de su infortunio, no lleves tu mano a su riqueza, en el día de su infortunio!

[14]¡No te apostes en las encrucijadas, para exterminar a sus fugitivos, no entregues a sus supervivientes en el día de la angustia!

[15]Porque está cerca el Día de Yahveh para todas las naciones. Como tú

has hecho, se te hará: sobre tu cabeza recaerá tu merecido.[1369]

Desquite de Israel sobre Edom

16¡Sí, como vosotros bebisteis sobre mi santo monte, beberán sin cesar todas las naciones, beberán y se relamerán, y serán luego como si no hubiesen sido!

17Pero en el monte Sión habrá supervivencia - será lugar santo - y la casa de Jacob recobrará sus posesiones.[1370]

18Y será fuego la casa de Jacob, la casa de José una llama, estopa la casa de Esaú. Los quemarán y los devorarán, no habrá un evadido de la casa de Esaú: ¡ha hablado Yahveh!

El nuevo Israel

19Los del Négueb poseerán la montaña de Esaú, los de la Tierra Baja el país de los filisteos, poseerán la campiña de Efraím y la campiña de Samaria, y los de Benjamín poseerán Galaad.[1371]

20Los deportados, este ejército de los hijos de Israel, poseerán Canaán hasta Sarepta, y los deportados de Jerusalén, que están en Sefarad, poseerán las ciudades del Négueb.[1372]

21Y subirán victoriosos al monte Sión, para juzgar a la montaña de Esaú. ¡Y la realeza será de Yahveh![1373]

JONÁS

Introducción.

En 2 Rey. 14. 25 se menciona a un profeta llamado Jonás, pero no es él quien escribió el Libro que lleva su nombre. El libro de JONÁS fue compuesto después del exilio, sin duda en el siglo V a. C., no para relatar un hecho histórico, sino para comunicar una enseñanza bajo la forma de una parábola.

El protagonista de esta "ficción didáctica" se niega a proclamar la Palabra de Dios a un pueblo pagano y tradicionalmente enemigo de Israel. Toda la narración es un alegato contra el estrecho nacionalismo del Pueblo elegido, que pretende "monopolizar" la misericordia divina en nombre de los privilegios recibidos del Señor. La principal lección que se desprende de este Libro, tan pintoresco como lleno de humor e ironía, aparece claramente en la pregunta que le sirve de conclusión: si Jonás se preocupa por un árbol quemado por el sol, ¿cómo Dios no se va a preocupar por todo un pueblo que se convierte de sus pecados y no le va a conceder su perdón? El amor del Señor no conoce fronteras. Si él manifestó su predilección por Israel, fue para constituirlo "*luz de las naciones*" (Is. 49. 6).

Este Libro ocupa un lugar destacado en los Evangelios, no sólo por las repetidas alusiones al "*signo de Jonás*" (Mt. 12. 39-40; 16. 4; Lc. 11. 29-30), sino también por la oposición que establece Jesús entre la fe de los ninivitas y la incredulidad de sus contemporáneos (Mt. 12. 41; Lc. 11. 32). Además, por su insistencia en la universalidad de la misericordia divina, el relato de Jonás es como un anticipo de las parábolas relatadas en el célebre capítulo 15 del Evangelio según san Lucas.

La huida de Jonás

Jonás 1

1La palabra de Yahveh fue dirigida a Jonás, hijo de Amittay, en estos

términos:

2«Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad, y proclama contra ella que su maldad ha subido hasta mí.»[1374]

3Jonás se levantó para huir a Tarsis, lejos de Yahveh, y bajó a Joppe, donde encontró un barco que salía para Tarsis: pagó su pasaje y se embarcó para ir con ellos a Tarsis, lejos de Yahveh.[1375]

4Pero Yahveh desencadenó un gran viento sobre el mar, y hubo en el mar una borrasca tan violenta que el barco amenazaba romperse.

5Los marineros tuvieron miedo y se pusieron a invocar cada uno a su dios; luego echaron al mar la carga del barco para aligerarlo. Jonás, mientras tanto, había bajado al fondo del barco, se había acostado y dormía profundamente.

6El jefe de la tripulación se acercó a él y le dijo: «¿Qué haces aquí dormido? ¡Levántate e invoca a tu Dios! Quizás Dios se preocupe de nosotros y no perezcamos.»

7Luego se dijeron unos a otros: «Ea, echemos a suertes para saber por culpa de quién nos ha venido este mal.» Echaron a suertes, y la suerte cayó en Jonás.

Jonás arrojado al mar

8Entonces le dijeron: «Anda, indícanos tú, por quien nos ha venido este mal, cuál es tu oficio y de dónde vienes, cuál es tu país y de qué pueblo eres.»

9Les respondió: «Soy hebreo y temo a Yahveh, Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra.»

10Aquellos hombres temieron mucho y le dijeron: «¿Por qué has hecho esto?» Pues supieron los hombres que iba huyendo lejos de Yahveh por lo que él había manifestado.

11Y le preguntaron: «¿Qué hemos de hacer contigo para que el mar se nos calme?» Pues el mar seguía encrespándose.

12Les respondió: «Agarradme y tiradme al mar, y el mar se os calmará, pues sé que es por mi culpa por lo que os ha sobrevenido esta gran borrasca.»

13Los hombres se pusieron a remar con ánimo de alcanzar la costa, pero no pudieron, porque el mar seguía encrespándose en torno a ellos.

14Entonces clamaron a Yahveh, diciendo: «¡Ah, Yahveh, no nos hagas

perecer a causa de este hombre, ni pongas sobre nosotros sangre inocente, ya que tú, Yahveh, has obrado conforme a tu beneplácito!»

15Y, agarrando a Jonás, le tiraron al mar; y el mar calmó su furia.

16Y aquellos hombres temieron mucho a Yahveh; ofrecieron un sacrificio a Yahveh y le hicieron votos.

Súplica y liberación de Jonás

Jonás 2

1Dispuso Yahveh un gran pez que se tragase a Jonás, y Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches.[1376]

2Jonás oró a Yahveh su Dios desde el vientre del pez.

3Dijo: Desde mi angustia clamé a Yahveh y él me respondió; desde el seno del seol grité, y tú oíste mi voz.

4Me habías arrojado en lo más hondo, en el corazón del mar, una corriente me cercaba: todas tus olas y tus crestas pasaban sobre mí.

5Yo dije: ¡Arrojado estoy de delante de tus ojos! ¿Cómo volveré a contemplar tu santo Templo?

6Me envolvían las aguas hasta el alma, me cercaba el abismo, un alga se enredaba a mi cabeza.

7A las raíces de los montes descendí, a un país que echó sus cerrojos tras de mí para siempre, mas de la fosa tú sacaste mi vida, Yahveh, Dios mío.

8Cuando mi alma en mí desfallecía me acordé de Yahveh, y mi oración llegó hasta ti, hasta tu santo Templo.

9Los que veneran vanos ídolos su propia gracia abandonan.

10Mas yo con voz de acción de gracias te ofreceré sacrificios, los votos que hice cumpliré. ¡De Yahveh la salvación![1377]

11Y Yahveh dio orden al pez, que vomitó a Jonás en tierra.

La predicación de Jonás

Jonás 3

[1]Por segunda vez fue dirigida la palabra de Yahveh a Jonás en estos términos:

[2]«Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad y proclama el mensaje que yo te diga.»

[3]Jonás se levantó y fue a Nínive conforme a la palabra de Yahveh. Nínive era una ciudad grandísima, de un recorrido de tres días.[1378]

[4]Jonás comenzó a adentrarse en la ciudad, e hizo un día de camino proclamando: «Dentro de cuarenta días Nínive será destruida.»

La conversión de Nínive y el perdón de Dios

[5]Los ninivitas creyeron en Dios: ordenaron un ayuno y se vistieron de sayal desde el mayor al menor.

[6]La palabra llegó hasta el rey de Nínive, que se levantó de su trono, se quitó su manto, se cubrió de sayal y se sentó en la ceniza.[1379]

[7]Luego mandó pregonar y decir en Nínive: «Por mandato del rey y de sus grandes, que hombres y bestias, ganado mayor y menor, no prueben bocado ni pasten ni beban agua.

[8]Que se cubran de sayal y clamen a Dios con fuerza; que cada uno se convierta de su mala conducta y de la violencia que hay en sus manos.

[9]¡Quién sabe! Quizás vuelva Dios y se arrepienta, se vuelva del ardor de su cólera, y no perezcamos.»[1380]

[10]Vio Dios lo que hacían, cómo se convirtieron de su mala conducta, y se arrepintió Dios del mal que había determinado hacerles, y no lo hizo.[1381]

Disgusto del profeta y misericordia de Dios

Jonás 4

[1]Jonás, se disgustó mucho por esto y se irritó;[1382]

[2]y oró a Yahveh diciendo: «¡Ah, Yahveh!, ¿no es esto lo que yo decía

cuando estaba todavía en mi tierra? Fue por eso por lo que me apresuré a huir a Tarsis. Porque bien sabía yo que tú eres un Dios clemente y misericordioso, tardo a la cólera y rico en amor, que se arrepiente del mal.[1383]

3Y ahora, Yahveh, te suplico que me quites la vida, porque mejor me es la muerte que la vida.»[1384]

4Mas Yahveh dijo: «¿Te parece bien irritarte?»[1385]

5Salió Jonás de la ciudad y se sentó al oriente de la ciudad; allí se hizo una cabaña bajo la cual se sentó a la sombra, hasta ver qué sucedía en la ciudad.

6Entonces Yahveh Dios dispuso una planta de ricino que creciese por encima de Jonás para dar sombra a su cabeza y librarle así de su mal. Jonás se puso muy contento por aquel ricino.

7Pero al día siguiente, al rayar el alba, Yahveh mandó a un gusano, y el gusano picó al ricino, que se secó.

8Y al salir el sol, mandó Dios un sofocante viento solano. El sol hirió la cabeza de Jonás, y éste se desvaneció; se deseó la muerte y dijo: «¡Mejor me es la muerte que la vida!»

9Entonces Dios dijo a Jonás: «¿Te parece bien irritarte por ese ricino?» Respondió: «¡Sí, me parece bien irritarme hasta la muerte!»

10Y Yahveh dijo: «Tu tienes lástima de un ricino por el que nada te fatigaste, que no hiciste tú crecer, que en el término de una noche fue y en el término de una noche feneció.

11¿Y no voy a tener lástima yo de Nínive, la gran ciudad, en la que hay más de ciento veinte mil personas que no distinguen su derecha de su izquierda, y una gran cantidad de animales?»[1386]

MIQUEAS

Introducción.

Contemporáneo en parte de Oseas, y sobre todo de Isaías, a diferencia de este, MIQUEAS era un campesino de origen humilde. Comenzó su ministerio profético alrededor del 740 a. C. y era un representante típico de lo que la Biblia llama "el pueblo del país", la parte más sana y menos expuesta a la contaminación extranjera. Aunque su recuerdo quedó bastante eclipsado por el de Isaías, sabemos por un texto de Jeremías (26. 18-19) que su predicación tuvo gran influencia en Jerusalén y contribuyó en buena medida a la reforma religiosa del rey Ezequías (2 Rey. 18. 1-6).

Por un lado, Miqueas predijo la ruina de la ya agonizante Samaría, ocurrida en el año 722 a. C., y por otro, anunció que Judá correría idéntica suerte. En sus oráculos se advierte claramente una de las constantes del profetismo, que es la alternancia entre las amenazas de castigo y las promesas de restauración. De manera especial, este profeta denuncia las injusticias de que eran víctimas, por parte de los ricos y los poderosos, los campesinos refugiados en Jerusalén a causa de la guerra con los asirios. Su mensaje en favor de la justicia social tiene muchos puntos de contacto con el de Amós.

El libro de Miqueas es una recopilación o antología de sus oráculos, realizada por sus discípulos. Pero también se han insertado en él algunos fragmentos pertenecientes a la época del exilio. Entre dichos oráculos merece destacarse el que señala a Belén como el lugar del nacimiento del futuro Mesías (5. 1-5). Este oráculo fue recogido por el Nuevo Testamento para probar que Cristo debía nacer en Belén (Mt. 2. 6; Jn. 7. 42).

Título

Miqueas 1

1 Palabra de Yahveh que fue dirigida a Miqueas de Moréset, en tiempo de
Jotam, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá. Sus visiones sobre Samaria y

Jerusalén.[1387]

EL PROCESO DE DIOS CONTRA ISRAEL

Miqueas levanta la voz para anunciar solemnemente el juicio de Dios por la corrupción de la capital del reino del Norte, sumergida en el lujo y la idolatría. Ese juicio alcanzará también a Jerusalén, y la ruina de doce ciudades del sudoeste de Judá es como un anticipo del mismo (1. 8-16). Es inútil que se quiera hacer callar al profeta, ridiculizándolo y apoyándose en la paciencia del Señor. Él no sólo denuncia los pecados que provocarán aquel juicio, sino también a sus responsables: los jefes que abusan de su autoridad, los jueces venales, los sacerdotes ambiciosos, los profetas mercenarios, los comerciantes fraudulentos.

El juicio del Señor contra Samaria

2¡Escuchad, pueblos todos, atiende tierra y cuanto encierras! ¡Sea testigo Yahveh contra vosotros, el Señor desde su santo Templo![1388]

3Pues he aquí que Yahveh sale de su lugar, baja y huella las alturas de la tierra.

4Debajo de él los montes se derriten, y los valles se hienden, como la cera al fuego, como aguas que se precipitan por una pendiente.

5Todo esto por el delito de Jacob, por los pecados de la casa de Israel. ¿Cuál es el delito de Jacob? ¿No es Samaria? ¿Cuál es el pecado de la casa de Judá? ¿No es Jerusalén?[1389]

6«Voy a hacer de Samaria una ruina de campo, un plantío de viñas. Haré rodar sus piedras por el valle, pondré al desnudo sus cimientos.

7Todos sus ídolos serán machacados, todos sus dones quemados al fuego, todas sus imágenes las dejaré en desolación, porque han sido amontonadas con don de prostituta y a don de prostituta tornarán.»

Lamentación por la ruina de las ciudades del Sur

8Por eso me lamentaré y gemiré, andaré descalzo y desnudo, lanzaré aullidos como los chacales, y lamentos como las avestruces;

[9]porque su herida es incurable, hasta Judá ha llegado, ha tocado hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalén.[1390]

[10]¡No lo contéis en Gat en... no derraméis llanto! ¡En Bet Leafrá revolveos en el polvo![1391]

[11]¡Toca el cuerno, habitante de Safir! ¡De su ciudad no sale la que habita en Saanán! ¡Bet Haesel desde sus cimientos ha sido arrancada, desde la base de su emplazamiento!

[12]¿Cómo podrá esperar el bien la que habita en Marot? Porque ha llegado el mal de parte de Yahveh a la puerta de Jerusalén.

[13]¡Unce al carro los corceles, habitante de Lakís! (Tal fue el comienzo del pecado para la hija de Sión, porque en ti se encontraban los delitos de Israel.)

[14]Por eso tendrás que devolver la dote a Moréset Gat. Bet Akzib será una mentira para los reyes de Israel.

[15]¡Aún te traeré al conquistador, habitante de Maresá! Hasta Adullam se irá la gloria de Israel!

[16]¡Arranca tus cabellos, mésate, por los hijos de tus delicias, ensancha tu calva como la del buitre, porque lejos de ti van deportados![1392]

Contra la violencia de los poderosos

Miqueas 2

[1]¡Ay de aquellos que meditan iniquidad, que traman maldad en sus lechos y al despuntar la mañana lo ejecutan, porque está en poder de sus manos![1393]

[2]Codician campos y los roban, casas, y las usurpan; hacen violencia al hombre y a su casa, al individuo y a su heredad.[1394]

[3]Por eso, así dice Yahveh: He aquí que yo medito, contra esta ralea, una hora de infortunio de la que no podréis sustraer vuestro cuello. ¡No andaréis con altivez, porque será un tiempo de desgracia!

[4]Aquel día se proferirá sobre vosotros una sátira, se plañirá una lamentación y se dirá: «¡Estamos despojados del todo; la porción de mi pueblo se ha medido a cordel, y no hay quien restituya; a nuestros saqueadores

les tocan nuestros campos!»[1395]

5Por eso no habrá para vosotros nadie que tire el cordel sobre un lote en la asamblea de Yahveh.

La oposición del pueblo contra el profeta

6«¡No babeéis - babean ellos - que no babeen de esa manera! ¡El oprobio no nos alcanzará![1396]

7¿Es acaso maldita la casa de Jacob? ¿Se ha cortado el soplo de Yahveh? ¿Es ése su proceder? ¿Es que no favorecen sus palabras a su pueblo Israel?»[1397]

8Sois vosotros los que contra mi pueblo como enemigos os alzáis. Al irreprochable le arrancáis el manto; al que pasa confiado le infligís los desastres de la guerra.[1398]

9A las mujeres de mi pueblo expulsáis de las casas de sus delicias; de sobre sus niños arrancáis mi honor para siempre:

10«¡Levantaos, marchad, que esta no es hora de reposo! Por una bagatela exigís una prenda agobiante.

11Si un hombre anda al viento, inventando mentiras: «Yo babeo para ti vino y licor», ése será el baboso de este pueblo.[1399]

Promesa de salvación

12Voy a reunir a Jacob todo entero, voy a recoger al Resto de Israel; los agruparé como ovejas en el aprisco, como rebaño en medio del pastizal, harán estrépito lejos de los hombres.

13El que abre brecha subirá delante de ellos; abrirán brecha, pasarán la puerta, y por ella saldrán; su rey pasará delante de ellos, y Yahveh a su cabeza.[1400]

Contra los jefes que oprimen al pueblo

Miqueas 3

1Yo dije: Escuchad, pues, jefes de Jacob, y dirigentes de la casa de

Israel: ¿No es cosa vuestra conocer el derecho,

2vosotros que odiáis el bien y amáis el mal, (que les arrancáis la piel de encima, y la carne de sobre sus huesos?)

3Los que han comido la carne de mi pueblo y han desollado su piel y quebrado sus huesos, los que le han despedazado como carne en la caldera, como vianda dentro de una olla,

4clamarán entonces a Yahveh, pero él no les responderá: esconderá de ellos su rostro en aquel tiempo, por los crímenes que cometieron.

Contra los profetas mercenarios

5Así dice Yahveh contra los profetas que extravían a mi pueblo, los que, mientras mascan con sus dientes, gritan: «¡Paz!», mas a quien no pone nada en su boca le declaran guerra santa.[1401]

6Por eso tendréis noche sin visión, oscuridad sin adivinación; ¡se pone el sol sobre los profetas, sobre ellos el día se oscurece!

7Tendrán vergüenza los videntes, y confusión los adivinos; y se taparán todos el bigote, por no haber ya respuesta de Dios.

8Yo, en cambio, estoy lleno de fuerza, por el espíritu de Yahveh, y de juicio y bravura, para denunciar a Jacob su delito, y a Israel su pecado.

La ruina de Jerusalén por la corrupción de sus jefes

9Escuchad esto, jefes de la casa de Jacob, y dirigentes de la casa de Israel, que abomináis el juicio y torcéis toda rectitud,

10que edificáis a Sión con sangre, y a Jerusalén con maldad.

11Sus jefes juzgan por soborno, sus sacerdotes enseñan por salario, sus profetas vaticinan por dinero, y se apoyan en Yahveh diciendo: «¿No está Yahveh en medio de nosotros? ¡No vendrá sobre nosotros ningún mal!»

12Por eso, por culpa vuestra, Sión será un campo que se ara, Jerusalén se hará un montón de ruinas, y el monte de la Casa un otero salvaje.[1402]

PROMESAS DEL SEÑOR A SIÓN

En los capítulos siguientes no es fácil distinguir entre lo que pertenece a Miqueas y lo que proviene de la época del exilio. De todas maneras, estos textos levantan el ánimo después de las amenazas lanzadas contra Jerusalén. Sión será restaurada y la Ciudad santa llegará a ser el centro religioso y político del mundo. Así renacerá la gloria de David, por obra de un nuevo jefe, que como aquel será originario de un modesto clan de Judá. Al referirse a ese nuevo David, el profeta alude al célebre oráculo del Emanuel (Is. 7. 14).

El reinado futuro del Señor en Sión

Miqueas 4

1Sucederá en días futuros que el monte de la Casa de Yahveh será asentado en la cima de los montes, y se alzará por encima de las colinas. Y afluirán a él los pueblos,

2acudirán naciones numerosas y dirán: «Venid, subamos al monte de Yahveh, a la Casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos, y nosotros sigamos sus senderos». Pues de Sión saldrá la Ley, y de Jerusalén la palabra de Yahveh.

3El juzgará entre pueblos numerosos, y corregirá a naciones poderosas; forjarán ellas sus espadas en azadones, y sus lanzas en podaderas. No blandirá más la espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.

4Se sentará cada cual bajo su parra, y bajo su higuera, sin que nadie le inquiete, ¡la boca de Yahveh Sebaot ha hablado!

5Pues todos los pueblos caminan cada uno en el nombre de sus dioses, pero nosotros caminamos en el nombre de Yahveh nuestro Dios, para siempre jamás.[1403]

El retorno a Sión del Rebaño disperso

6Aquel día - oráculo de Yahveh - yo recogeré a la oveja coja, reuniré a la perseguida, y a la que yo había maltratado.[1404]

7De las cojas haré un Resto, de las alejadas una nación fuerte. Entonces reinará Yahveh sobre ellos en el monte Sión, desde ahora y por siempre.

8Y tú, Torre del Rebaño, Ofel de la hija de Sión, va a venir, va a entrar en ti el dominio de antaño, la realeza de la hija de Jerusalén.[1405]

Exilio y liberación de Sión

9Y ahora, ¿por qué clamas? ¿es que no hay rey en ti? ¿Ha perecido tu consejero, que un espasmo te atenaza cual de mujer en parto?[1406]

10¿Retuércete y grita, hija de Sión, como mujer en parto, porque ahora vas a salir de la ciudad, y en el campo morarás. Llegarás hasta Babel, y allí serás liberada, y allí te rescatará Yahveh de la mano de tus enemigos.

La victoria de Sión sobre las naciones

11Ahora se juntan contra ti numerosas naciones; y dicen: «¡Sea profanada, que en Sión se regodeen nuestros ojos!»

12Pero ellos no conocen los proyectos de Yahveh, ni comprenden su designio: que los ha reunido como gavillas en la era.

13¡Levántate y trilla, hija de Sión! Que yo haré tu cuerno de hierro, y haré de bronce tus pezuñas: triturarás a pueblos numerosos, y consagrarás su botín en anatema a Yahveh, y su riqueza al Señor de toda la tierra.

Asedio de Jerusalén y humillación de su rey

14¡Y ahora, fortifícate, Fortaleza! ¡Se ha puesto asedio contra nosotros, con vara hieren en al mejilla al juez de Israel!

La restauración de la dinastía davídica

Miqueas 5

1Mas tú, Belén Efratá, aunque eres la menor entre las familias de Judá, de ti me ha de salir aquel que ha de dominar en Israel, y cuyos orígenes son de

antigüedad, desde los días de antaño.[1407]

2Por eso él los abandonará hasta el tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz. Entonces el resto de sus hermanos volverá a los hijos de Israel.[1408]

3El se alzará y pastoreará con el poder de Yahveh, con la majestad del nombre de Yahveh su Dios. Se asentarán bien, porque entonces se hará él grande hasta los confines de la tierra.

4El será la Paz. Si Asur invade nuestra tierra, y huella nuestro suelo, suscitaremos contra él siete pastores, y ocho príncipes de hombres.[1409]

5Ellos pastorearán el país de Asur con espada, y el país de Nemrod[1410] con acero. El nos librará de Asur, si invade nuestra tierra, y huella nuestro término.[1411]

La misión del Resto de Israel

6Y será el Resto de Jacob, en medio de pueblos numerosos, como rocío que viene de Yahveh, como lluvia sobre la hierba, él, que no espera en el hombre ni aguarda nada de los hijos de hombre.

7Será entonces el Resto de Jacob entre las naciones, en medio de pueblos numerosos, como león entre las bestias de la selva, como leoncillo entre los rebaños de ganado menor, que si pasa, pisotea, y si desgarra, no hay quien libre.

Abolición de las guerras y de la idolatría

8¡Que tu mano se alce contra los adversarios y todos tus enemigos sean extirpados!

9Y sucederá aquel día - oráculo de Yahveh - que yo extirparé de en medio de ti tus caballos, y haré desaparecer tus carros;

10extirparé las ciudades de tu tierra, y demoleré todas tus fortalezas;

11extirparé de tu mano las hechicerías, y no habrá para ti más adivinos;

12extirparé tus estatuas y tus estelas de en medio de ti, y ya no podrás postrarte más ante la obra de tus manos,

13arrancaré de en medio de ti tus cipos y aniquilaré tus ídolos.

14¡Venganza tomaré con cólera y furor de las naciones que no escucharon!

NUEVO PROCESO DEL SEÑOR A ISRAEL

Dios no es indiferente a la suerte de su Pueblo, y por eso vuelve a entablar un proceso contra él. Es como el grito de un amor no correspondido: "¿Qué te hice, pueblo mío, o en qué te molesté? Respóndeme" (*6. 3). Para corresponder a ese amor no bastan los sacrificios rituales, que ocupaban un lugar tan importante en la vida religiosa de Israel. Como Amós, Oseas e Isaías, también Miqueas previene contra este engaño y recuerda al pueblo la esencia de toda verdadera religiosidad:* "Practicar la justicia, amar la fidelidad y caminar humildemente con tu Dios" (*6. 8)*.

El pleito del Señor con su Pueblo

Miqueas 6

1Escuchad ahora lo que dice Yahveh: «¡Levántate, pleitea con los montes y oigan las colinas tu voz!»[1412]

2¡Escuchad, montes, el pleito de Yahveh, prestad oído, cimientos de la tierra, pues Yahveh tiene pleito con su pueblo, se querella contra Israel:

3«Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿En qué te he molestado? Respóndeme.

4¿En que te hice subir del país de Egipto, y de la casa de servidumbre te rescaté, y mandé delante de ti a Moisés, Aarón y María?

5Pueblo mío, recuerda, por favor, qué maquinó Balaq, rey de Moab, y qué le contestó Balaam, hijo de Beor, ... desde Sittim hasta Guilgal, para que conozcas las justicias de Yahveh.»[1413]

El verdadero culto

6- «¿Con qué me presentaré yo a Yahveh, me inclinaré ante el Dios de lo alto? ¿Me presentaré con holocaustos, con becerros añales?

7¿Aceptará Yahveh miles de carneros, miríadas de torrentes de aceite?

¿Daré mi primogénito por mi delito, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?»[1414]

8- «Se te ha declarado, hombre, lo que es bueno, lo que Yahveh de ti reclama: tan sólo practicar la equidad, amar la piedad y caminar humildemente con tu Dios.»[1415]

Contra el fraude y la mentira

9La voz de Yahveh grita a la ciudad: ¡Escuchad, tribu y consejo de la ciudad!

10He de soportar yo una medida falsa y una arroba menguada, abominable?

11¿Tendré por justa la balanza infractora y la bolsa de pesas de fraude?

12¡Sus ricos están llenos de violencia, y sus habitantes hablan falsedad: (su lengua es la mentira en su boca)!

13Por eso yo también he comenzado a herirte, a devastarte por tus pecados.

14Tú comerás, pero no te saciarás, tu mugre estará dentro de ti. Pondrás a buen recaudo, mas nada salvarás, y lo que hayas salvado lo entregaré yo a la espada.

15Sembrarás y no segarás, pisarás la aceituna y no te ungirás de aceite, el mosto, y no beberás vino.

El mal ejemplo de los reyes de Samaría

16Tú observas los decretos de Omrí, y todas las prácticas de la casa de Ajab; te conduces según sus consejos, para que yo te convierta en estupor y a tus habitantes en rechifla, y soportéis el oprobio de los pueblos.

La injusticia universal

Miqueas 7

1¡Ay de mí, que he venido a ser como en las recolecciones de verano, como en las rebuscas de la vendimia! ¡Ni un racimo que comer, ni una breva

que tanto desea mi alma!

2¡Ha desaparecido de la tierra el fiel, no queda un justo entre los hombres! Todos acechan en busca de sangre, cada cual atrapa en la red a su hermano.

3Para el mal sus dos manos adiestran: el príncipe exige, y también el juez, recompensa; el grande habla de la codicia de su alma, y él y ellos lo urden.

4Su bondad es como cardo, peor que un zarzal su rectitud. ¡El día de tus centinelas, tu visita ha llegado! ¡Ahora será su consternación!

5¡No creáis en compañero, no confiéis en amigo; de la que se acuesta en tu seno guarda la puerta de tu boca!

6Porque el hijo ultraja al padre, la hija se alza contra su madre, la nuera contra su suegra, y enemigos de cada cual son los de su casa.[1416]

7Mas yo miro hacia Yahveh, espero en el Dios de mi salvación: mi Dios me escuchará.

PROMESAS DE RESTAURACIÓN

La parte final del libro de Miqueas no parece corresponder a la época en que vivió este profeta. Más bien se ubica en el tiempo posterior al exilio, es decir, unos dos siglos más tarde. Es un canto litúrgico del pueblo que ha vuelto del destierro y en medio de grandes dificultades lucha por su restauración. Con la confianza puesta en la fidelidad de Dios (7. 18-20), esa comunidad empobrecida y hostigada por sus enemigos entrevé el día en que llegará a Jerusalén gente de todo el mundo (7. 11-12) y la Tierra santa volverá a gozar de la fertilidad de otros tiempos (7. 14-15).

Confianza de Sión en medio de la prueba

8No te alegres de mí, enemiga mía, porque si caigo, me levantaré, y si estoy postrada en tinieblas, Yahveh es mi luz.

9La cólera de Yahveh soportaré, ya que he pecado contra él, hasta que él juzgue mi causa y ejecute mi juicio; él me sacará a la luz, y yo contemplaré su justicia.

10Lo verá mi enemiga, y se cubrirá de vergüenza, ella que me decía: «¿Dónde está Yahveh tu Dios?» ¡Mis ojos se regodearán en ella cuando sea cosa pisoteada como el fango de las calles![1417]

Anuncio de la restauración

11¡El día de reedificar tus muros! ¡Aquel día será dilatada la frontera,

12el día que se venga hacia ti desde Asiria hasta Egipto, desde Tiro hasta el Río, de mar a mar, de monte a monte!

13Y la tierra quedará en desolación, a causa de sus habitantes, como fruto de sus obras.

Oración por la prosperidad del pueblo

14Apacienta tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que mora solitario en la selva, en medio de un campo feraz Que pazcan en Basán y

Galaad como en los días de antaño.

15Como en los días de tu salida del país de Egipto, hazme ver prodigios.

16Verán las naciones y se avergonzarán de toda su prepotencia; pondrán en la boca la mano y sus oídos quedarán sordos.

17Lamerán el polvo como la serpiente, como los reptiles de la tierra. ¡Se estremecerán desde sus encierros, hacia Yahveh nuestro Dios vendrán temblando, y tendrán miedo de ti!

La confianza en el perdón de Dios

18¿Qué Dios hay como tú, que quite la culpa y pase por alto el delito del Resto de tu heredad? No mantendrá su cólera por siempre pues se complace en el amor;

19volverá a compadecerse de nosotros, pisoteará nuestras culpas. ¡Tú arrojarás al fondo del mar todos nuestros pecados!

20Otorga fidelidad a Jacob amor a Abraham, como juraste a nuestros padres, desde los días de antaño.[1418]

NAHÚM

Introducción.

La vida de NAHÚM nos es completamente desconocida, como también la ubicación de Elcós, su ciudad de origen. Con una fuerza lírica que no tiene parangón en la Biblia, este profeta describe y celebra la caída de Nínive, capital del Imperio asirio, ocurrida en el 612 a. C. Durante mucho tiempo, Asiria había sido sinónimo de crueldad y de terror entre los países del cercano Oriente. Es natural, entonces, que todos los pueblos se alegraran por su caída, y es como el portavoz de esa alegría desbordante.

Pero su canto de júbilo encierra, a la vez, un himno de alabanza a Dios, el Señor de la historia, que desbarata todas las pretensiones humanas y libera a su Pueblo. Los ejércitos que derrotaron a Nínive, el prototipo del imperialismo opresor y el enemigo tradicional de Israel, eran el instrumento del juicio de Dios, que tarde o temprano castiga a los culpables.

El triunfo definitivo del Señor sobre todas las fuerzas del mal, prefigurado en la ruina de Nínive, y el gozo de los elegidos en la Jerusalén celestial, encontraron su expresión cristiana más elocuente en el libro del Apocalipsis.

Título

Nahúm 1

1 Oráculo sobre Nínive. Libro de la visión de Nahúm de Elcós.

LA IRA DEL SEÑOR

El oráculo de Nahúm comienza con un Salmo alfabético interrumpido después de la undécima letra, que evoca, a la manera de Sal. 18. 8-16, la lucha de Dios contra el caos y sus grandes proezas puestas de manifiesto en el Diluvio, en el Éxodo y en el Sinaí. En este oráculo se proclama la justicia y la omnipotencia de Dios, que "aniquila a los que se rebelan contra él" (*1. 8), pero a la vez* "es lento para enojarse" *y* "bueno con los que esperan en él" (*1. 3, 7). A ese poema siguen una serie de sentencias proféticas que contraponen el castigo de Asiria y la salvación de Israel.*

2¡Dios celoso y vengador Yahveh, vengador Yahveh y rico en ira! Se venga Yahveh de sus adversarios, guarda rencor a sus enemigos.[1419]

3Yahveh tardo a la cólera, pero grande en poder, y a nadie deja impune Yahveh. En la tempestad y el huracán camina, y las nubes son el polvo de sus pies.[1420]

4Amenaza al mar y lo deja seco, y todos los ríos agota..., languidecen el Basán y el Carmelo, la flor del Líbano se amustia.

5Tiemblan los montes ante él, y las colinas se estremecen; en su presencia se levanta la tierra, el orbe y todos los que en él habitan.

6Ante su enojo ¿quién puede tenerse? ¿Quién puede resistir el ardor de su cólera? Su furor se derrama como fuego, y las rocas se quiebran ante él.

7Bueno es Yahveh para el que en él es pera, un refugio en el día de la angustia; él conoce a los que a él se acogen,

8cuando pasa la inundación. Hace exterminio de los que se alzan contra él, a sus enemigos persigue hasta en las tinieblas.

A los jefes de Judá

9¿Qué meditáis contra Yahveh? El es el que hace exterminio, no se alzará dos veces la opresión;

10porque ellos, espinos aún enmarañados, empapados de bebida, como paja seca serán enteramente consumidos.

A Nínive

11¡De ti ha salido el que medita el mal contra Yahveh, el consejero de Belial![1421]

A Judá

12Así dice Yahveh: Por más incólumes que estén, por más que sean, serán talados y desaparecerán. Si te he humillado, no volveré a humillarte más.
13Y ahora voy a quebrar de sobre ti su yugo, y a romper tus cadenas.

Al rey de Nínive

14Y sobre ti ha dado orden Yahveh: No habrá más descendencia de tu nombre; de la casa de tus dioses extirparé imágenes esculpidas y fundidas, prepararé tu tumba, porque eres despreciable.

A Judá: anuncio de la salvación

Nahúm 2

1¡He aquí por los montes los pies del mensajero de buenas nuevas, el que anuncia la paz! Celebra tus fiestas, Judá, cumple tus votos, porque no volverá a pasar por ti Belial: ha sido extirpado totalmente.[1422]

LA RUINA DE NÍNIVE

La destrucción de Nínive es anunciada y descrita con un apasionado sentimiento nacionalista. Las palabras se superponen y parecen chocar entre sí como un ruido de espadas. La ciudad que había arrasado a tantos pueblos es ahora devastada y expuesta a la burla de sus vecinos. Así cambian las situaciones y se pone en evidencia la fragilidad de los poderes humanos.

El asalto de Nínive

2¡Sube un destructor contra ti! ¡Monta la guardia en la fortaleza, vigila el camino, cíñete los lomos, refuerza bien tu fuerza!

3Pues Yahveh restablece la viña de Jacob, como la viña de Israel. Devastadores la habían devastado, habían destruido sus sarmientos.

4El escudo de sus bravos es rojo, valientes vestidos de escarlata; con fuego de hierros brillan los carros, el día que los preparan, y son impacientes los jinetes.

5Por las calles corren furiosos los carros, se precipitan en las plazas, su aspecto es semejante a antorchas, como relámpago se lanzan.

6Se da la voz a los bravos; en su marcha se entrechocan; se apresuran hacia la muralla y se prepara el parapeto.

7Las puertas que dan al Río se abren y en el palacio cunde el pánico.

8La Belleza es deportada, arrancada, sus siervas gimen, como gemido de palomas, y se golpean el corazón.[1423]

9Nínive es como una alberca cuyas aguas se van. «¡Deteneos, deteneos!» Pero nadie se vuelve.

10«Saquead la plata, saquead el oro.» ¡Es un tesoro que no tiene fin, grávido de todos los objetos preciosos!

11¡Destrozo, saqueo, devastación! ¡Corazones que se disuelven y rodillas que vacilan y estremecimiento en todos los lomos y todos los rostros que mudan de color!

Sentencia sobre el león de Asiria

12¿Dónde está el cubil de los leones, la cueva de los leoncillos, a donde iba el león a llevar la cría del león, sin que nadie le inquietase?[1424]

13El león dilaceraba para sus cachorros, estrangulaba para sus leonas, llenaba de presas sus escondrijos y de rapiñas sus cubiles.

14Aquí estoy contra ti, - oráculo de Yahveh Sebaot -: encenderé en humareda tus carros, y la espada devorará a tus leoncillos; suprimiré de la tierra tu presa, y no se oirá más la voz de tus mensajeros.

El saqueo y la deshonra de Nínive

Nahúm 3

1¡Ay de la ciudad sanguinaria, mentira toda ella, llena de rapiña, de incesante pillaje!

2¡Chasquido de látigos, estrépito de ruedas! ¡Caballos que galopan, carros que saltan,

3caballería que avanza, llamear de espadas, centellear de lanzas... multitud de heridos, montones de muertos, cadáveres sin fin, cadáveres en los que se tropieza!

4Es por las muchas prostituciones de la prostituta, bella de gracia y maestra en sortilegios, que vendía a las naciones con sus prostituciones y a los pueblos con sus sortilegios.

5Aquí estoy contra ti - oráculo de Yahveh Sebaot -: voy a alzar tus faldas hasta tu cara, mostraré a las naciones tu desnudez, a los reinos tu vergüenza.

6Arrojaré inmundicia sobre ti, te deshonraré y te pondré como espectáculo.

7Y sucederá que todo el que te vea huirá de ti y dirá: «¡asolada está Nínive! ¿Quién tendrá piedad de ella? ¿Dónde buscarte consoladores?»

El ejemplo de Tebas

8¿Eres acaso tú mejor que No Amón, la asentada entre los Nilos, (rodeada de aguas), cuya barrera era el mar, cuya muralla las aguas?[1425]

9Etiopía y Egipto eran su fuerza que no tenía límite; Put y los libios

venían en su ayuda.

10 También ella fue al destierro, al cautiverio partió, también sus niños fueron estrellados en el cruce de todas las calles; se echaron suertes sobre sus notables, y todos sus grandes fueron aherrojados con cadenas.

11 También tú quedarás ebria, serás ésa que se esconde, también tú buscarás un refugio contra el enemigo.

Pérdida irremediable de Nínive

12 Todas tus fortalezas son higueras cargadas de brevas: si se las sacude, caen en la boca de quien va a comerlas.

13 He ahí a tu pueblo: mujeres en medio de ti; a tus enemigos se abren enteras las puertas de tu país, el fuego ha devorado tus cerrojos.

14 Sácate agua para el asedio, refuerza tus fortalezas, métete en la arcilla, pisa el mortero, toma el molde de ladrillos.

15 Allí el fuego te consumirá, la espada te exterminará, (te devorará como el pulgón.) Multiplícate como el pulgón, multiplícate como la langosta;

16 multiplica tus mercaderes más que las estrellas del cielo, se despliegan los pulgones y se vuelan,

17 tus guardias como langostas, y tus escribas como enjambres de insectos, que se posan en las tapias en un día de frío; sale el sol y se van, y nadie sabe dónde. ¡Ay, cómo están

Lamentación fúnebre

18 dormidos tus pastores, rey de Asur! Dormitan tus capitanes, tu pueblo está disperso por los montes, y no hay quien los reúna.

19 ¡No hay remedio para tu herida, incurable es tu llaga! Todos los que noticia de ti oyen baten palmas sobre ti; pues ¿sobre quién no pasó sin tregua tu maldad?[1426]

HABACUC

Introducción.

Nada de cierto sabemos sobre el autor de este Libro, como tampoco sobre la fecha de su composición ni sobre los opresores a que se refiere. Parecería que se trata de un levita o de un profeta vinculado al Templo de Jerusalén, y probablemente su oráculo esté dirigido contra los caldeos (1. 6), que en el 587 a. C. destruyeron el reino de Judá. En tal caso, el libro de HABACUC habría sido compuesto alrededor del año 600.

Habacuc no se une al coro de profetas que reprochan al pueblo sus pecados y lo amenazan con el castigo. Lo mismo que Job, él se plantea el problema del mal. Ambos discuten con Dios, pero mientras el primero protesta por el triunfo de los malos sobre los buenos, el autor de este oráculo se queja por el triunfo de las naciones paganas sobre el Pueblo de Dios. Por más que Israel sea culpable y merezca el castigo, ¿no son peores los otros pueblos? ¿Cómo puede Dios convertirlos en el instrumento de su castigo?

La respuesta del Señor es un llamado a la paciencia. También las naciones paganas recibirán su merecido. Dios hará justicia a su tiempo. Mientras tanto, el justo "*vivirá por su fidelidad*" (2. 4). Fundado en la traducción griega de este texto, san Pablo lo refiere a la fe que justifica al hombre, librándolo del pecado y dándole la vida de Dios (Rom. 1. 17; Gál. 3. 11). El mismo texto vuelve a encontrarse en la Carta a los Hebreos, dentro de una exhortación a perseverar en la fe (Heb. 10. 37-38).

Título

Habacuc 1

1 Oráculo que tuvo en visión el profeta Habacuc.

DIÁLOGO DEL PROFETA CON DIOS

A diferencia de los otros profetas, Habacuc se resiste a admitir que el opresor de su Pueblo sea el instrumento de la ira de Dios para castigarlo. El orgullo de ese opresor supera cualquier otro pecado: "¡Él hace de la fuerza su dios!" (*1. 11*). *¿Puede el Dios justo y santo confiar la misión de hacer justicia a un pueblo injusto? El profeta se tranquiliza a la espera de la hora del Señor: el orgulloso perderá la vida y el justo se salvará.*

Primera queja del profeta: la falta de justicia

2¿Hasta cuándo, Yahveh, pediré auxilio, sin que tú escuches, clamaré a ti: «¡Violencia!» sin que tú salves?[1427]

3¿Por qué me haces ver la iniquidad, y tú miras la opresión? ¡Ante mí rapiña y violencia, querella hay y discordia se suscita![1428]

4Por eso la ley se desvirtúa, y no aparece el juicio. ¡Sí, el impío asedia al justo, por eso aparece el juicio pervertido!

Primer oráculo: los caldeos, castigo de Dios

5Mirad a las gentes, contemplad, quedad estupefactos, atónitos: voy a hacer yo una obra en vuestros días que no creeríais si se os contara.

6Pues he aquí que yo suscito a los caldeos, pueblo acerbo y fogoso, que recorre las anchuras de la tierra, para apoderarse de moradas ajenas.

7Espantoso es y terrible; de él solo salen su juicio y su grandeza;

8más raudos son que leopardos sus caballos, más agudos que lobos de la tarde; sus jinetes galopan, vienen de lejos sus jinetes, vuelan como águila que se precipita a devorar.

9Llegan todos para hacer violencia, el ardor de sus rostros, como un viento del este, amontona cautivos como arena.

10Y él se burla de los reyes, los soberanos le sirven de irrisión; se ríe de toda fortaleza, levanta un terraplén y la toma.

11Luego se cambia el viento y pasa, y él aparece culpable por hacer de su fuerza su dios.

Segunda queja del profeta: los agravios del opresor

12¿No eres tú desde antiguo, Yahveh, mi Dios, mi santo? ¡Tú no mueres! ¡Para juicio le pusiste tú, Yahveh, oh Roca, para castigar le estableciste!

13Muy limpio eres de ojos para mirar el mal, ver la opresión no puedes. ¿Por qué ves a los traidores y callas cuando el impío traga al que es más justo que él?

14Tú tratas a los hombres como a peces del mar, como a reptiles que no tienen amo.

15A todos los saca él con anzuelo, los atrae en su red, en su traína los recoge. Por eso se alegra y regocija,

16por eso sacrifica a su red, e inciensa a su traína, porque gracias a ellas es pingüe su porción, y suculenta su comida.

17Por eso vacía sin cesar su red para matar naciones sin piedad.

Segundo oráculo: el justo vivirá por su fidelidad

Habacuc 2

1En mi puesto de guardia me pondré, me plantaré en mi muro, y otearé para ver lo que él me dice, lo que responde a mi querella.[1429]

2Y me respondió Yahveh y dijo: «Escribe la visión, ponla clara en tablillas para que se pueda leer de corrido.[1430]

3Porque es aún visión para su fecha, aspira ella al fin y no defrauda; si se tarda, espérala, pues vendrá ciertamente, sin retraso.

4«He aquí que sucumbe quien no tiene el alma recta, más el justo por su fidelidad vivirá.»[1431]

IMPRECACIONES CONTRA EL OPRESOR

Sin duda, los papeles van a cambiar. Los crímenes del opresor se volverán contra él. El profeta desarrolla esta convicción en cinco violentas imprecaciones, en las que denuncia la prepotencia y los abusos de los caldeos, a la vez que ridiculiza su idolatría.

Preludio

5¡Oh, ciertamente es traidora la riqueza! ¡Es hombre fatuo y no tendrá éxito el que ensancha como el seol sus fauces; como la muerte, él nunca se sacia, reúne para sí todas las naciones, acapara para sí los pueblos todos!

La codicia

6¿No profetizarán todos éstos sobre él una sátira, adivinanzas y enigmas sobre él? Dirán: ¡Ay de quien amontona lo que no es suyo (¿hasta cuándo?) y se carga de prendas empeñadas!

7¿No se alzarán de repente tus acreedores, no se despertarán tus vejadores, y serás presa de ellos?

8Por haber saqueado a naciones numerosas, te saqueará a ti todo el resto de los pueblos, por la sangre del hombre y la violencia a la tierra, a la ciudad y a todos los que la habitan.

Las ganancias ilícitas

9¡Ay de quien gana ganancia inmoral para su casa, para poner su nido en alto y escapar a la garra del mal!

10¡Vergüenza para tu casa has sentenciado: al derribar a muchos pueblos, contra ti mismo pecas!

11Porque la piedra grita desde el muro, y la viga desde el maderamen le responde.

La violencia

12¡Ay de quien edifica una ciudad con sangre, y funda un pueblo en la

injusticia!

13¿No viene de Yahveh Sebaot que los pueblos se fatiguen para el fuego y las gentes se agoten para nada?

14¡Pues la tierra se llenará del conocimiento de la gloria de Yahveh, como las aguas cubren el mar![1432]

La crueldad

15¡Ay del que da de beber a sus vecinos, y les añade su veneno hasta embriagarlos, para mirar su desnudez!

16¡Te has saciado de ignominia, no de gloria! ¡Bebe tú también y enseña tu prepucio! ¡A ti se vuelve el cáliz de la diestra de Yahveh, y la ignominia sobre tu gloria!

17Pues la violencia hecha al Líbano te cubrirá y la matanza de los animales te aterrará, (por la sangre del hombre y la violencia a la tierra, a la ciudad y a todos los que la habitan).

18¿De qué sirve una escultura para que su autor la esculpa, una imagen fundida, un oráculo engañoso, para que en ellos confíe el autor de tal obra haciendo ídolos mudos?

La idolatría

19¡Ay de quien dice al madero: «Despierta», «Levántate», a la piedra muda! ¿Da ello algún oráculo? ¡Está, sí, cubierto de oro y plata, pero ni un soplo en su interior!

20Mas Yahveh está en su santo Templo: ¡silencio ante él, tierra entera!

SALMO DE HABACUC: LA INTERVENCIÓN VICTORIOSA DEL SEÑOR

El libro de Habacuc termina con una bellísima oración de carácter litúrgico, llena de imágenes inspiradas en los Salmos, como también en viejas leyendas orientales purificadas de sus reminiscencias politeístas y mitológicas. En ella, como en muchos Salmos, se une a la súplica un himno al poder de Dios, puesto de manifiesto en su triunfo sobre las fuerzas del caos y a través de sus grandes proezas en favor del Pueblo elegido.

Habacuc 3

1 Oración del profeta Habacuc, en el tono de las lamentaciones.

2 ¡Yahveh, he oído tu fama, tu obra venero, Yahveh! ¡En medio de los años
hazla revivir en medio de los años dala a conocer, aun en la ira acuérdate de
tener compasión!

3 Viene Dios de Temán, el Santo, del monte Parán. Pausa. Su majestad
cubre los cielos, de su gloria está llena la tierra.

4 Su fulgor es como la luz, rayos tiene que saltan de su mano, allí se oculta
su poder.

5 Delante de él marcha la peste, sale la fiebre tras sus pasos.

6 Se planta él y hace temblar la tierra, mira y hace estremecerse a las
naciones; se desmoronan los montes eternos, se hunden los collados antiguos,
¡sus caminos de siempre!

7 En desgracia he visto las tiendas de Kusán, se estremecen los pabellones
de Madián.

8 ¿Contra los ríos arde tu cólera, Yahveh, contra el mar tu furor, para que
montes en tus caballos, en tus carros de victoria?

9 Tú desnudas tu arco, sacias su cuerda de saetas. Pausa. De ríos surcas tú
la tierra;

[10]te ven y se espantan los montes, un diluvio de agua pasa, el abismo deja oír su voz. En alto levanta sus manos

[11]el sol, la luna se detiene en su sitio, a la luz de tus saetas que parten, al fulgor del centellear de tu lanza.

[12]Con furia atraviesas la tierra, con cólera pisoteas las naciones.

[13]Tú sales a salvar a tu pueblo, a salvar a tu ungido. Estrellas la cabeza de la casa del impío, desnudas sus cimientos hasta el cuello. Pausa.

[14]Traspasas con tus dardos la cabeza de sus nobles que se lanzaban para dispersarnos con su estrépito, como si fuesen a devorar al desdichado en su escondrijo.

[15]Tú surcas el mar con tus caballos, el borbotar de las inmensas aguas.

[16]¡He oído y mis entrañas se estremecen, a esa voz titubean mis labios, penetra la caries en mis huesos, bajo mí tiemblan mis pasos! Tranquilo espero el día de la angustia, que va a subir sobre el pueblo que nos asalta.

[17](Pues la higuera no volverá a echar brotes, ni habrá que recoger en las viñas. Fallará la cosecha del olivo, los campos no darán alimento, faltará el ganado menor en el aprisco, no habrá ganado mayor en los establos.)

[18]¡Mas yo en Yahveh exultaré, jubilaré en el Dios de mi salvación![1433]

[19]Yahveh mi señor es mi fuerza, él me da pies como los de ciervas, y por las alturas me hace caminar. Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda.[1434]

SOFONÍAS

Introducción.

SOFONÍAS fue el primero que hizo oír una voz profética en Judá, después del largo silencio que se había producido durante dos generaciones, una vez que Isaías y Miqueas pronunciaron sus últimos oráculos. El título del Libro sitúa la actividad de este profeta en tiempos del rey Josías (640-609 a. C.) y su predicación tuvo lugar casi seguramente hacia el 630, es decir, un tiempo antes de que aquel rey iniciara su célebre reforma religiosa (2 Rey. 22-23).

Ya hacía casi un siglo que Asiria había aniquilado al reino de Israel. También el reino de Judá había sido sometido al vasallaje de aquel poderoso Imperio. Esta dominación política trajo consigo la influencia de los cultos asirios sobre la población del reino del Sur. Frente a la corrupción generalizada y a las prácticas idolátricas, Sofonías aparece como un profeta "justiciero", que anuncia el "Día del Señor" como un día de ira y de venganza. Pero él no se contenta con reprobar las manifestaciones exteriores del pecado, sino que denuncia sus causas más profundas: el orgullo, la rebeldía y la falta de confianza en Dios.

A todo esto, Sofonías opone una actitud espiritual caracterizada sobre todo por la pobreza y la humildad del corazón. Es el profeta de los "pobres del Señor". A ellos se anunciaría siglos más tarde la Buena Noticia de la Salvación (Mt. 11.5) y ellos serían los "*herederos del Reino que Dios ha prometido a los que lo aman*" (Sant. 2. 5).

Título

Sofonías 1

1Palabra de Yahveh que fue dirigida a Sofonías, hijo de Kusí, hijo de Guedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en tiempo de Josías, hijo de Amón, rey de Judá.

El juicio de Dios: contra toda la tierra

[2]¡Voy a aventarlo todo de la haz de la tierra!, oráculo de Yahveh.

[3]Aventaré hombres y bestias, aventaré aves[1435] del cielo y peces del mar, haré tropezar a los impíos; extirparé a los hombres de sobre la haz de la tierra, oráculo de Yahveh.

Contra los cultos extranjeros

[4]Extenderé mi mano contra Judá, y contra todos los habitantes de Jerusalén, y extirparé de este lugar lo que queda de Baal, el nombre de los ministros con los sacerdotes,

[5]los que se postran en los terrados ante el ejército del cielo, los que se postran ante Yahveh y juran por Milkom,[1436]

[6]los que se apartan del seguimiento de Yahveh, los que no buscan a Yahveh ni le consultan.

[7]¡Silencio ante el Señor Yahveh, porque el Día de Yahveh está cerca! Sí, Yahveh ha preparado un sacrificio, ha consagrado a sus invitados.[1437]

Contra los dignatarios de la corte

[8]Sucederá en el día del sacrificio de Yahveh que yo visitaré a los príncipes, a los hijos del rey, y a todos los que visten vestido extranjero.

[9]Visitaré aquel día a todos los que saltan por encima del umbral, los que llenan la Casa de su Señor de violencia y de fraude.[1438]

Contra los mercaderes de Jerusalén

[10]Habrá aquel día - oráculo de Yahveh - gritos de auxilio desde la puerta de los Peces, aullidos desde la ciudad nueva, estruendo enorme desde las colinas.

[11]¡Ululad, habitantes del Mortero, pues ha sido aniquilado todo el pueblo de Canaán, exterminados todos los que pesan plata![1439]

Contra los escépticos

[12]Sucederá en el tiempo aquel que yo escrutaré a Jerusalén con lámparas, y visitaré a los hombres que se apelmazan en sus heces, los que dicen en su

corazón: «¡Ni bien ni mal hace Yahveh!»[1440]

13Será dada al saqueo su riqueza, sus casas a la devastación; casas construyeron, mas no las habitarán, plantaron viñas, mas no beberán su vino.

El Día de la ira del Señor

14¡Cercano está el gran Día de Yahveh, cercano, a toda prisa viene! ¡Amargo el ruido del día de Yahveh, dará gritos entonces hasta el bravo!

15Día de ira el día aquel, día de angustia y de aprieto, día de devastación y desolación, día de tinieblas y de oscuridad, día de nublado y densa niebla,[1441]

16día de trompeta y de clamor, contra las ciudades fortificadas y las torres de los ángulos.

17Yo pondré a los hombres en aprieto, y ellos como ciegos andarán, (porque pecaron contra Yahveh); su sangre será derramada como polvo, y su carne como excremento.

18Ni su plata ni su oro podrán salvarlos en el Día de la ira de Yahveh, cuando por el fuego de su celo la tierra entera sea devorada; pues él hará exterminio, ¡y terrorífico!, de todos los habitantes de la tierra.[1442]

Llamada a la conversión

Sofonías 2

1Reuníos, congregaos, gente sin vergüenza,

2antes que seáis aventados como el tamo que en un día pasa, antes que caiga sobre vosotros el ardor de la cólera de Yahveh, (antes que caiga sobre vosotros el Día de la cólera de Yahveh).

3Buscad a Yahveh, vosotros todos, humildes de la tierra, que cumplís sus normas; buscad la justicia, buscad la humildad; quizá encontréis cobijo el Día de la cólera de Yahveh.

ORÁCULOS CONTRA LAS NACIONES Y CONTRA JERUSALÉN

El juicio de Dios alcanzará primero a su Pueblo —sobre todo, a Jerusalén— pero al fin llegará también para los pueblos vecinos que oprimieron a Israel en sus momentos más difíciles. Los oráculos de Sofonías contra las naciones reflejan el estilo propio de una época, que es común al de otros profetas, y ponen de relieve la soberanía del Señor sobre todos los poderes humanos.

Contra los filisteos

4Pues Gaza quedará en desamparo, y Ascalón en desolación, a Asdod se la expulsará en pleno mediodía, y Ecrón será arrancada de raíz.

5¡Ay de los habitantes de la liga del mar, la nación de los kereteos! Palabra de Yahveh contra vosotros: «Canaán, tierra de los filisteos, te destruiré, te dejaré sin habitantes;[1443]

6quedará la liga del mar convertida en pastizales, en pradera de pastores, en apriscos de ovejas.»

7Y será la liga del mar para el Resto de la casa de Judá: allí llevarán a pacer, en las casas de Ascalón reposarán a la tarde, cuando los visite Yahveh su Dios, y los vuelva de su cautiverio.[1444]

Contra Moab y Amón

8He oído los insultos de Moab y los denuestos de los hijos de Ammón, cuando insultaron a mi pueblo, y se engrandecieron a costa de su territorio.

9Por eso, ¡por mi vida - oráculo de Yahveh Sebaot, Dios de Israel - que Moab quedará como Sodoma, y los habitantes de Ammón como Gomorra: cardizal, mina de sal, desolación para siempre! El Resto de mi pueblo los saqueará, lo que quede de mi nación los heredará.

10Este será el precio de su orgullo, por haber insultado, por haberse engrandecido a costa del pueblo de Yahveh Sebaot.

11Terrible será Yahveh contra ellos, cuando enerve a todos los dioses de

la tierra, y se postren ante él, cada una en su lugar, todas las islas de las naciones.

Contra Etiopía

12 También vosotros, etíopes: «Víctimas de mi espada serán ellos».

Contra Asiria

13 El extenderá su mano contra el norte, destruirá a Asur, y dejará a Nínive en desolación, árida como el desierto.

14 Se tumbarán en medio de ella los rebaños, toda suerte de animales: hasta el pelícano, hasta el erizo, pasarán la noche entre sus capiteles. El búho cantará en la ventana, y el cuervo en el umbral, porque el cedro fue arrancado.

15 Tal será la ciudad alegre que reposaba en seguridad, la que decía en su corazón: «¡Yo, y nadie más!» ¡Cómo ha quedado en desolación, en guarida de animales! Todo el que pasa junto a ella silba y menea su mano.

Contra Jerusalén y sus jefes

Sofonías 3

1 ¡Ay de la rebelde, la manchada, la ciudad opresora!

2 No ha escuchado la voz, no ha aceptado la corrección; en Yahveh no ha puesto su confianza, a su Dios no se ha acercado.

3 Sus príncipes, en medio de ella, son leones rugientes, sus jueces, lobos de la tarde, que no dejan un hueso para la mañana.

4 Sus profetas, fanfarrones, hombres traicioneros, sus sacerdotes profanan lo que es santo y violan la Ley.

5 Yahveh es justo en medio de ella, no comete injusticia; cada mañana pronuncia su juicio, no falta nunca al alba; (pero el inicuo no conoce la vergüenza).

La lección de las naciones

6 Yo he exterminado a las naciones, sus almenas han sido derruidas, he dejado desiertas sus calles, sin un transeúnte; han sido arrasadas sus ciudades,

no queda hombre ni habitante.

[7]Y me dije: «Al menos tú me temerás, aceptarás la corrección; no puede quitarse de sus ojos todo aquello con que yo la he visitado.» Pero ellos han madrugado a corromper todas sus acciones.

[8]Por eso, esperadme - oráculo de Yahveh - el día en que me levante como testigo, porque he decidido reunir a las naciones, congregar a los reinos, para derramar sobre vosotros mi enojo, todo el ardor de mi cólera. (Porque por el fuego de mi celo la tierra entera será devorada).

PROMESAS DE SALVACIÓN

Después de algunos oráculos que figuran entre los más sombríos del Antiguo Testamento, el libro de Sofonías termina con un mensaje de esperanza. Nada puede anular el designio de Dios sobre su Pueblo. Por eso, al anuncio del castigo sucede una perspectiva de salvación. Habrá un "Resto" fiel, "un pueblo pobre y humilde, que se refugiará en el nombre del Señor" (*3. 12). Ese Nombre será glorificado entre los paganos y Jerusalén se llenará de alegría.*

La conversión de los pueblos

[9]Yo entonces volveré puro el labio de los pueblos, para que invoquen todos el nombre de Yahveh, y le sirvan bajo un mismo yugo.

[10]Desde allende los ríos de Etiopía, mis suplicantes, mi Dispersión, me traerán mi ofrenda.

El humilde Resto de Israel

[11]Aquel día no tendrás ya que avergonzarte de todos los delitos que cometiste contra mí, porque entonces quitaré yo de tu seno a tus alegres orgullosos, y no volverás a engreírte en mi santo monte.

[12]Yo dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, y en el nombre de Yahveh se cobijará

[13]el Resto de Israel. No cometerán más injusticia, no dirán mentiras, y no más se encontrará en su boca lengua embustera. Se apacentarán y reposarán, sin que nadie los turbe.[1445]

La restauración de Jerusalén

14¡Lanza gritos de gozo, hija de Sión, lanza clamores, Israel, alégrate y exulta de todo corazón, hija de Jerusalén![1446]

15Ha retirado Yahveh las sentencias contra ti, ha alejado a tu enemigo. ¡Yahveh, Rey de Israel, está en medio de ti, no temerás ya ningún mal![1447]

16Aquel día se dirá a Jerusalén: ¡No tengas miedo, Sión, no desmayen tus manos![1448]

17Yahveh tu Dios está en medio de ti, ¡un poderoso salvador! El exulta de gozo por ti, te renueva por su amor; danza por ti con gritos de júbilo,[1449]

18como en los días de fiesta. Yo quitaré de tu lado la desgracia, el oprobio que pesa sobre ti.[1450]

El retorno de los dispersos

19He aquí que yo haré exterminio de todos tus opresores, en el tiempo aquel; y salvaré a la coja y recogeré a la descarriada, y haré que tengan alabanza y renombre en todos los países donde fueron confundidas.

20En aquel tiempo os haré venir, en aquel tiempo os congregaré. Entonces os daré renombre y alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando yo vuelva a vuestros cautivos a vuestros propios ojos, dice Yahveh.[1451]

AGEO

Introducción.

Con AGEO comienza el último período profético, el de la época posterior al exilio en Babilonia. Durante este período, el gran tema de los Profetas fue la *restauración de Judá*, así como el *anuncio del castigo divino* había sido el tema predominante de los Profetas anteriores al exilio y la *consolación de los deportados* el de los que ejercieron su actividad profética durante el destierro. Es probable que Ageo, cuyo nombre se menciona junto con el de Zacarías en Esd. 5. 1; 6. 14, perteneciera al grupo de los profetas "cultuales", es decir, vinculados al servicio litúrgico. Su ministerio comenzó unos quince años después de la colocación de los cimientos del Templo y sin duda no duró mucho tiempo. Todos sus oráculos llevan la fecha correspondiente, y estas fechas van desde agosto a diciembre del 520 a. C.

El libro de Ageo, lo mismo que el de Malaquías, nos ofrece valiosas informaciones sobre la penuria material y espiritual de la comunidad judía a la vuelta del exilio. Pero su mensaje está centrado en la reconstrucción de la Casa del Señor, que había quedado interrumpida. "Hay que construir para el Señor una Morada digna de su Nombre y todo cambiará", es la consigna que el profeta repite una y otra vez. La "gloria" del segundo Templo será mayor que la del primero, no por el esplendor material del edificio, sino porque hacia él acudirán todos los pueblos con sus riquezas (2. 6-9). Así, Ageo aparece como el continuador de Ezequiel, que veía en el Templo restaurado la fuente de todas las bendiciones mesiánicas. La predicación de Ageo, apoyada por la de Zacarías, impulsó a proseguir con renovado entusiasmo la obra de la reconstrucción, que culminó cinco años más tarde con la fiesta de la Dedicación (Esd. 6. 13-18).

Los oráculos de Ageo concluyen con una promesa hecha a Zorobabel, el alto comisionado del gobierno persa para la provincia de Judá (2. 20-23). Esta promesa, de claro contenido mesiánico, pone bien en evidencia las esperanzas que había suscitado entre sus compatriotas la presencia de aquel descendiente de David, gran promotor de la restauración civil de la comunidad judía, junto con el sacerdote Josué, el animador de la restauración religiosa.

Título

Ageo 1

1El año segundo del rey Darío, el día uno del sexto mes, fue dirigida la palabra de Yahveh, por medio del profeta Ageo, a Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, ya a Josué, hijo de Yehosadaq, sumo sacerdote, en estos términos:[1452]

El reproche del Señor a su Pueblo

2Así dice Yahveh Sebaot: Este pueblo dice: «¡Todavía no ha llegado el momento de reedificar la Casa de Yahveh!»[1453]

3(Fue, pues, dirigida la palabra de Yahveh, por medio del profeta Ageo, en estos términos:)

4¿Es acaso para vosotros el momento de habitar en vuestras casas artesonadas, mientras esta Casa está en ruinas?

5Ahora pues, así dice Yahveh Sebaot: Aplicad vuestro corazón a vuestros caminos.

6Habéis sembrado mucho, pero cosecha poca; habéis comido, pero sin quitar el hambre; habéis bebido, pero sin quitar la sed; os habéis vestido, mas sin calentaros, y el jornalero ha metido su jornal en bolsa rota.

7Así dice Yahveh Sebaot: Aplicad vuestro corazón a vuestros caminos.

8Subid a la montaña, traed madera, reedificad la Casa, y yo la aceptaré gustoso y me sentiré honrado, dice Yahveh.

9Esperabais mucho, y bien poco es lo que hay. Y lo que metisteis en casa lo aventé yo. ¿Por qué? - oráculo de Yahveh Sebaot - porque mi Casa está en ruinas, mientras que vosotros vais aprisa cada uno a vuestra casa.

10Por eso, por culpa vuestra, los cielos han negado la lluvia y la tierra ha negado su producto.

11Yo he llamado a la sequía sobre la tierra y sobre los montes, sobre el trigo, el mosto y el aceite, sobre todo lo que produce el suelo, sobre los hombres y el ganado, y sobre todo trabajo de manos.

La reconstrucción del Templo

12Zorobabel, hijo de Sealtiel, Josué, hijo de Yehosadaq, sumo sacerdote, y todo el Resto del pueblo escucharon la voz de Yahveh, su Dios, y las palabras del profeta Ageo, según la misión que Yahveh su Dios le había encomendado, y temió el pueblo delante de Yahveh.

13Entonces Ageo, el mensajero de Yahveh, habló así al pueblo, en virtud del mensaje de Yahveh: «Yo estoy con vosotros, oráculo de Yahveh.»

14Y movió Yahveh el espíritu de Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, el espíritu de Josué, hijo de Yehosadaq, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el Resto del pueblo. Y vinieron y emprendieron la obra en la Casa de Yahveh Sebaot, su Dios.[1454]

15Era el día veinticuatro del sexto mes.

La gloria del nuevo Templo

Ageo 2

1El año segundo del rey Darío, el día veintiuno del séptimo mes, fue dirigida la palabra de Yahveh, por medio del profeta Ageo, en estos términos:[1455]

2Habla ahora a Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, a Josué, hijo de Yehosadaq, sumo sacerdote, y al resto del pueblo, y di:

3¿Quién queda entre vosotros que haya visto esta Casa en su primer esplendor? Y ¿qué es lo que veis ahora? ¿No es como nada a vuestros ojos?[1456]

4¡Mas ahora, ten ánimo, Zorobabel, oráculo de Yahveh; ánimo, Josué, hijo de Yehosadaq, sumo sacerdote, ánimo, pueblo todo de la tierra!, oráculo de Yahveh. ¡A la obra, que estoy yo con vosotros - oráculo de Yahveh Sebaot -[1457]

5según la palabra que pacté con vosotros a vuestra salida de Egipto, y en medio de vosotros se mantiene mi Espíritu: no temáis![1458]

6Pues así dice Yahveh Sebaot: Dentro de muy poco tiempo sacudiré yo

los cielos y la tierra, el mar y el suelo firme,

7sacudiré todas las naciones; vendrán entonces los tesoros de todas las naciones, y yo llenaré de gloria esta Casa, dice Yahveh Sebaot.[1459]

8¡Mía es la plata y mío el oro! oráculo de Yahveh Sebaot.

9Grande será la gloria de esta Casa, la de la segunda mayor que la de la primera, dice Yahveh Sebaot, y en este lugar daré yo paz, oráculo de Yahveh Sebaot.[1460]

Consulta a los sacerdotes

10El día veinticuatro del noveno mes, el año segundo de Darío, fue dirigida la palabra de Yahveh al profeta Ageo en estos términos:[1461]

11Así dice Yahveh Sebaot: Pregunta a los sacerdotes sobre la Ley. Di:[1462]

12«Si alguien lleva carne sagrada en el halda de su vestido, y toca con su halda pan, guiso, vino, aceite o cualquier otra comida, ¿quedará ésta santificada?» Respondieron los sacerdotes y dijeron: «No.»

13Continuó Ageo: «Si alguien, que se ha hecho impuro por el contacto de un cadáver, toca alguna de esas cosas, ¿queda ella impura?» Respondieron los sacerdotes y dijeron: «Sí, queda impura.»

14Entonces Ageo tomó la palabra y dijo: «Así es este pueblo, así esta nación delante de mí, oráculo de Yahveh, así toda la labor de sus manos y lo que ofrecen aquí: ¡impuro es!»[1463]

Promesa de prosperidad

15Y ahora aplicad bien vuestro corazón, desde este día en adelante: antes de poner piedra sobre piedra en el Templo de Yahveh,

16¿qué era de vosotros? Se venía a un montón de veinte medidas y no había más que diez; se venía a la cava para sacar cincuenta cántaros y no había más que veinte.

17Yo os herí con tizón, con añublo y con granizo en toda labor de vuestras manos, y ninguno de vosotros se volvió a mí, oráculo de Yahveh.

18Aplicad, pues, vuestro corazón, desde este día en adelante (desde el día veinticuatro del noveno mes, día en que se echaron los cimientos al Templo de Yahveh, aplicad vuestro corazón):

19¿hay ahora grano en el granero? Pues si ni la vid ni la higuera ni el

granado ni el olivo producían fruto, desde este día yo daré bendición.

Promesa a Zorobabel

20La palabra de Yahveh fue dirigida por segunda vez a Ageo, el día veinticuatro del mes, en estos términos:

21Habla a Zorobabel, gobernador de Judá y di: Yo voy a sacudir los cielos y la tierra.

22Daré vuelta a los tronos de los reinos y destruiré el poder de los reinos de las naciones, daré vuelta al carro y a los que montan en él, y serán abatidos caballos y caballeros cada uno por la espada de su hermano.

23Aquel día - oráculo de Yahveh Sebaot - te tomaré a ti, Zorobabel, hijo de Sealtiel, siervo mío - oráculo de Yahveh - y te pondré como anillo de sello, porque a ti te he elegido, oráculo de Yahveh Sebaot.[1464]

ZACARÍAS

Introducción.

Este libro consta de dos partes bastante diversas. La primera (caps. 1-8) es la obra del profeta ZACARÍAS, que ejerció su actividad en Jerusalén desde noviembre del 520 a. C. —un mes antes que la concluyera Ageo— hasta diciembre del 518. La segunda es más de un siglo posterior y proviene de uno o varios autores, designados habitualmente con el nombre de Segundo o Déutero Zacarías.

Bajo este aspecto, el libro de Zacarías se asemeja al de Isaías, que se divide en tres partes, de autores y épocas diferentes, agrupadas bajo el nombre del gran profeta del siglo VIII.

PRIMERA PARTE DEL LIBRO DE ZACARÍAS

Zacarías era de familia sacerdotal y pertenecía probablemente al grupo de profetas dedicados al servicio del Santuario. Esto explica la importancia que atribuye al Templo, al sacerdocio y a todas las cuestiones relacionadas con el culto. Su obra es "muy oscura", como ya lo señalaba san Jerónimo. En ella se entremezclan fragmentos de una autobiografía, visiones simbólicas que preludian los "apocalipsis" posteriores y una serie de oráculos mesiánicos.

Zacarías insiste en la necesidad de reconstruir el Templo (1. 16; 4. 9; 6. 15). Pero, más allá de esta finalidad inmediata, desarrolla el mesianismo esbozado por Ageo en torno a la persona de Zorobabel y va marcando las etapas que llevarán a la instauración de la era mesiánica. El Señor va a entrar en acción (1. 7-15). Las naciones enemigas serán derrotadas (2. 1-4) y Jerusalén será reconstruida en una zona sin fronteras, porque el mismo Señor será su muralla (2. 5-9). Josué y Zorobabel —representantes de los poderes religioso y civil— ejercerán en perfecta armonía el gobierno de la comunidad (3. 1 — 4. 14). El país será purificado de toda maldad (5. 1-11) y Babilonia, "el país del Norte", recibirá su castigo (6. 1-8). Una acción simbólica presenta a Zorobabel como rey davídico (6. 9-15) y una cuestión sobre el ayuno ofrece al profeta la ocasión de hacer un llamado a la conversión, mediante la práctica de la justicia, de la fidelidad y la misericordia (7. 8-14). Por último, el profeta amplía su perspectiva en sentido universalista, siguiendo la línea del Segundo Isaías.

Zacarías hace revivir el antiguo mesianismo real, vinculado a la descendencia de David. Pero su estrecha relación con los medios sacerdotales le hace asociar al príncipe davídico un jefe religioso, el Sumo Sacerdote Josué. Esta doble corriente —real y sacerdotal— del mesianismo del Antiguo Testamento encontrará su plena realización en Jesucristo, "nacido de la estirpe de David según la carne" (Rom. 1. 3) y constituido a la vez "Sumo Sacerdote de los bienes futuros" (Heb. 9. 11).

Llamada a la conversión

Zacarías 1

[1]En el octavo mes del año segundo de Darío fue dirigida la palabra de Yahveh al profeta Zacarías (hijo de Berekías), hijo de Iddó, en estos términos:

[2]«Yahveh se ha irritado mucho contra vuestros padres.»

[3]Les dirás: «Así dice Yahveh Sebaot: Volveos a mí - oráculo de Yahveh Sebaot - y yo me volveré a vosotros, dice Yahveh Sebaot.

[4]No seáis como vuestros padres, a quienes los antiguos profetas gritaban así: "¡Volveos de vuestros malos caminos y de vuestras malas obras!" Pero ellos no escucharon ni me hicieron caso - oráculo de Yahveh -.[1465]

[5]Vuestros padres ¿dónde están? Y los profetas ¿van a vivir por siempre?

[6]Sin embargo, mis palabras y preceptos que yo había prescrito a mis siervos los profetas ¿no alcanzaron a vuestros padres? Por eso se volvieron ellos y dijeron: "Como Yahveh Sebaot había decidido tratarnos, según nuestros caminos y nuestras obras, así nos ha tratado".»

LAS VISIONES PROFÉTICAS

Ocho visiones simbólicas, que evocan el estilo de Ezequiel sin alcanzar la altura de su genio literario, constituyen el núcleo de la predicación de Zacarías. Por medio de ellas, el profeta preanuncia la restauración definitiva de la comunidad y la gloria mesiánica de Jerusalén, con el fin de reconfortar a sus compatriotas, desalentados por las penurias internas y las amenazas externas que debieron afrontar a la vuelta del exilio (Esd. 4. 4-5). La presencia de un ángel que interpreta el significado de los símbolos es una característica del estilo apocalíptico (Dn. 7. 16; 8. 15-16; 9. 21-22).

Merece destacarse la cuarta de esas visiones, que presenta al Sumo Sacerdote Josué de pie ante la corte celestial y sometido a un rito de purificación como representante de todo el pueblo. El cambio de vestiduras —la "ropa sucia" *por las* "vestiduras de fiesta" (*3. 4)— simboliza la supresión del pecado, el restablecimiento del culto en el nuevo Templo y la instauración de un nuevo orden de cosas en la comunidad restaurada. Después de esta última visión, se describe la coronación del mismo Sumo Sacerdote, aunque este pasaje en su forma original, no se refería a Josué, sino a Zorobabel, de quien se esperaba la plena restauración del trono de David.*

Primera visión: los jinetes

7El día veinticuatro del undécimo mes (que es el mes de Sebat), el año segundo de Darío, fue dirigida la palabra de Yahveh al profeta Zacarías (hijo de (Berekías), hijo de Iddó, en estos términos:[1466]

8He tenido una visión esta noche. Era un hombre que montaba un caballo rojo; estaba de pie entre los mirtos que hay en la hondonada; detrás de él, caballos rojos, alazanes y blancos.[1467]

9Yo dije: «¿Quiénes son éstos, señor mío?» El ángel que hablaba conmigo me dijo: «Yo te enseñaré quiénes son éstos.»

10Y el hombre que estaba entre los mirtos intervino y dijo: «Estos son los que ha enviado Yahveh a recorrer la tierra.»

11Entonces ellos se dirigieron al ángel de Yahveh que estaba entre los mirtos y dijeron: «Hemos recorrido la tierra y hemos visto que toda la tierra

vive en paz.»[1468]

[12]Tomó la palabra el ángel de Yahveh y dijo: «Oh Yahveh Sebaot, ¿hasta cuándo seguirás sin apiadarte de Jerusalén y de las ciudades de Judá, contra las cuales estás irritado desde hace setenta años?»[1469]

[13]Yahveh respondió al ángel que hablaba conmigo palabras buenas, palabras de consuelo.

[14]Y el ángel que hablaba conmigo me dijo: «Clama y di: Así dice Yahveh Sebaot: Celoso estoy por Jerusalén y por Sión con gran celo,[1470]

[15]y con gran irritación irritado contra las naciones que se sienten seguras, y que, cuando yo estaba poco irritado, contribuyeron al mal.

[16]Por eso, así dice Yahveh: A Jerusalén me vuelvo con piedad: en ella será reedificada mi Casa - oráculo de Yahveh Sebaot - y el cordel será tendido sobre Jerusalén.

[17]Clama también y di: Así dice Yahveh Sebaot: Aún han de rebosar mis ciudades de bienes; aún consolará Yahveh a Sión y aún elegirá a Jerusalén.»

Segunda visión: los cuernos y los herreros

Zacarías 2

[1]Alcé luego mis ojos y tuve una visión: Eran cuatro cuernos.[1471]

[2]Y dije al ángel que hablaba conmigo: «¿Qué son éstos?» Me dijo: «Son los cuernos que dispersaron a Judá (a Israel) y a Jerusalén.»

[3]Yahveh me hizo ver después cuatro herreros.[1472]

[4]Y dije: «¿Qué vienen a hacer éstos?» El habló y dijo: «(Aquellos son los cuernos que dispersaron a Judá, hasta que nadie osó levantar cabeza.) Y éstos han venido a espantarlos (a abatir los cuernos de las naciones que alzaron el cuerno contra la tierra de Judá para dispersarla).»

Tercera visión: el medidor

[5]Alcé los ojos y tuve una visión: Era un hombre con una cuerda de medir en la mano.[1473]

[6]Le dije: «¿A dónde vas?» Me dijo: «A medir a Jerusalén, a ver cuánta es

su anchura y cuánta su longitud.»

7En esto, salió el ángel que hablaba conmigo, y otro ángel salió a su encuentro

8y le dijo: «Corre, habla a ese joven y dile: Como las ciudades abiertas será habitada Jerusalén, debido a la multitud de hombres y ganados que habrá dentro de ella.[1474]

9Y yo seré para ella - oráculo de Yahveh - muralla de fuego en torno, y dentro de ella seré gloria.»[1475]

Exhortación a los exiliados para que huyan de Babilonia

10¡Hala, hala, huid del país del Norte - oráculo de Yahveh, - ya que a los cuatro vientos del cielo os esparcí yo! - oráculo de Yahveh -[1476]

11¡Hala, sálvate, Sión, tú que moras en Babilonia!

12Pues así dice Yahveh Sebaot que tras la gloria me ha enviado a las naciones que os despojaron: «El que os toca a vosotros a la niña de mi ojo toca.»

13He aquí que yo alzo mi mano contra ellas, y serán despojo de sus mismos esclavos. Sabréis así que Yahveh Sebaot me ha enviado.

14Grita de gozo y regocíjate, hija de Sión, pues he aquí que yo vengo a morar dentro de ti, oráculo de Yahveh.

Entrada triunfal del Señor en Sión

15Muchas naciones se unirán a Yahveh aquel día: serán para mí un pueblo, y yo moraré en medio de ti. Sabrás así que Yahveh Sebaot me ha enviado a ti.

16Poseerá Yahveh a Judá, porción suya en la Tierra Santa, y elegirá de nuevo a Jerusalén.[1477]

17¡Silencio, toda carne, delante de Yahveh, porque él se despierta de su santa Morada![1478]

Cuarta visión: la vestidura de Josué

Zacarías 3

[1]Me hizo ver después al sumo sacerdote Josué, que estaba ante el ángel de Yahveh; a su derecha estaba el Satán para acusarle.[1479]

[2]Dijo el ángel de Yahveh al Satán: «¡Yahveh te reprima, Satán, reprímate Yahveh, el que ha elegido a Jerusalén! ¿No es éste un tizón sacado del fuego?»[1480]

[3]Estaba Josué vestido de ropas sucias, en pie delante del ángel.

[4]Tomó éste la palabra y habló así a los que estaban delante de él: «¡Quitadle esas ropas sucias y ponedle vestiduras de fiesta; le dijo: «Mira, yo he pasado por alto tu culpa.»

[5]Y colocad en su cabeza una tiara limpia!» Se le vistió de vestiduras de fiesta y se le colocó en la cabeza la tiara limpia. El ángel de Yahveh que seguía en pie.

[6]Luego el ángel de Yahveh advirtió a Josué diciendo:

[7]«Así dice Yahveh Sebaot: Si andas por mis caminos y guardas mis prescripciones, tú gobernarás mi Casa, y tú mismo guardarás mis atrios: yo te daré plaza entre estos que están aquí.»

[8]Escucha, pues, Josué, sumo sacerdote, tú y tus compañeros que se sientan en tu presencia - pues son hombres de presagio -: He aquí que yo voy a traer a mi siervo «Germen».[1481]

[9]Y he aquí la piedra que yo pongo delante de Josué; en esta única piedra hay siete ojos; yo mismo grabaré su inscripción - oráculo de Yahveh Sebaot - y quitaré la culpa de esta tierra en un solo día.[1482]

[10]Aquel día - oráculo de Yahveh Sebaot - os invitaréis unos a otros bajo la parra y bajo la higuera.[1483]

Quinta visión: el candelabro y los olivos

Zacarías 4

[1]Volvió el ángel que hablaba conmigo y me despertó como a un hombre que es despertado de su sueño.

[2]Y me dijo: «¿Qué ves?» Dije: «Veo un candelabro todo de oro, con una

ampolla en su vértice: tiene siete lámparas y siete boquillas para las siete lámparas que lleva encima.

3Hay también dos olivos junto a él, uno a su derecha y el otro a su izquierda.»[1484]

4Proseguí y dije al ángel que hablaba conmigo: «¿Qué es esto, señor mío?»

5Me respondió el ángel que hablaba conmigo y me dijo: «¿No sabes qué es esto?» Dije: «No, mi señor.»

6Prosiguió él y me habló así: Esta es la palabra de Yahveh a Zorobabel. No por el valor ni por la fuerza, sino sólo por mi Espíritu - dice Yahveh Sebaot -.

7¿Quién eres tú, gran monte? Ante Zorobabel serás una explanada, y él extraerá la piedra de remate, a los gritos de «¡Bravo, bravo por ella!».[1485]

8Me fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos:

9Las manos de Zorobabel echaron el cimiento a esta Casa y sus manos la acabarán; (sabréis así que Yahveh Sebaot me ha enviado a vosotros).

10¿Quién menospreció el día de los modestos comienzos? ¡Se alegrará al ver la plomada en la mano de Zorobabel! «Esos siete son los ojos de Yahveh: ellos recorren toda la tierra.»[1486]

11Entonces tomé la palabra y le dije: «¿Qué son esos dos olivos a derecha e izquierda del candelabro?»

12(Añadí de nuevo y le dije: «¿Qué son las dos ramas de olivo que por los dos tubos de oro vierten de sí aceite dorado?»)

13El me habló y dijo: «¿No sabes qué es esto?» Dije: «No, mi señor.»

14Y él me dijo: «Estos son los dos Ungidos que están en pie junto al Señor de toda la tierra.»[1487]

Sexta visión: el rollo que vuela

Zacarías 5

1Volví a alzar los ojos y tuve una visión: Era un rollo volando.[1488]

2Y me dijo el ángel: «¿Qué ves?» Respondí: «Veo un rollo volando, de

veinte codos de largo y veinte de ancho.»[1489]

[3]Me dijo: «Eso es la Maldición que sale sobre la haz de toda esta tierra. Pues todo ladrón será, según ella, echado de aquí, y todo el que jura será, según ella, echado de aquí.

[4]Yo la he hecho salir - oráculo de Yahveh Sebaot - para que entre en casa del ladrón y en casa del que jura por mi nombre en falso, para que se aloje en medio de su casa y la consuma, con su maderamen y sus piedras.»

Séptima visión: el recipiente y la mujer

[5]Salió el ángel que hablaba conmigo y me dijo: «Alza ahora tus ojos y mira qué es eso que sale.»

[6]Yo dije: «¿Qué es?» Dijo: «Es la medida que sale.» Y añadió: «Esta es la culpa de ellos en todo el país.»[1490]

[7]En esto, se levantó la tapa de plomo y había una Mujer sentada en medio de la medida.

[8]Dijo él: «Esta es la Maldad.» La echó dentro de la medida y volvió a poner la tapa de plomo en su boca.[1491]

[9]Alcé luego los ojos y tuve una visión: Dos mujeres aparecieron, con viento en sus alas, porque tenían alas como de cigüeña. Y levantaron la medida entre la tierra y el cielo.

[10]Dije entonces al ángel que hablaba conmigo: «¿A dónde llevan ésas la medida?»

[11]Me respondió: «Van a edificarle una casa en el país de Senaar, y cuando esté a punto será colocada allí sobre su base.»[1492]

Octava visión: los carros

Zacarías 6

[1]Alcé otra vez los ojos y tuve una visión: Eran cuatro carros que salían de entre dos montes; y los montes eran montes de bronce.[1493]

[2]En el primer carro había caballos rojos, en el segundo carro caballos negros,

3en el tercer carro caballos blancos, y en el cuarto carro caballos tordos.

4Tomé la palabra y dije al ángel que hablaba conmigo: «¿Qué son éstos, señor mío?»

5El ángel respondió y me dijo: «Son los cuatro vientos del cielo que salen después de presentarse ante el Señor de toda la tierra.

6Donde están los caballos negros, salen hacía el país del norte; los blancos salen detrás de ellos y los tordos salen hacía el país del sur.»[1494]

7Briosos salían, impacientes por recorrer la tierra. Les dijo: «Id, recorred la tierra.» Y recorrieron la tierra.

8Y a mí me gritó y me habló así: «Mira, los que salen hacia el país del norte van a aplacar mi espíritu en el país del norte.»

La corona para Josué

9La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

10«Haz una colecta entre los deportados: Jelday, Tobías y Yedaías; vienes aquel día y entras en la casa de Josías, hijo de Sefanías, a donde han llegado de Babilonia,

11tomas la plata y el oro, haces una corona, la pones en la cabeza del sumo sacerdote Josué, hijo de Yehosadaq,[1495]

12y le hablas de esta manera: Así dice Yahveh Sebaot: He aquí un hombre cuyo nombre es Germen: debajo de él habrá germinación (y él edificará el Templo de Yahveh).

13El edificará el Templo de Yahveh; él llevará las insignias reales, se sentará y dominará en su trono; habrá un sacerdote a su derecha, y consejo de paz habrá entre ellos dos.

14Será la corona para Jelday, Tobías y Yedaías, y para el hijo de Sefanías, un memorial de gracia en el Templo de Yahveh.

15Y los que están lejos vendrán y reedificarán el Templo de Yahveh. Sabréis entonces que Yahveh Sebaot me ha enviado a vosotros. Así será si de verdad escucháis la voz de Yahveh vuestro Dios.»

LOS DISCURSOS PROFÉTICOS

Como el Templo ya comenzaba a resurgir de sus ruinas, una delegación pregunta al profeta si se debe seguir ayunando en memoria de su destrucción. En lugar de responder directamente a la pregunta, Zacarías reprueba el ayuno hecho por puro interés, o sea, con el único objeto de lograr el término de la calamidad nacional (7. 5). En seguida, siguiendo la línea de los demás profetas, dirige la atención hacia algo más importante que el ayuno y que todos los ritos, a saber, la verdadera justicia y el amor al prójimo (7. 9-10).

La primera parte del libro de Zacarías concluye con una serie de oráculos independientes, pronunciados por el profeta en épocas y circunstancias diversas. Él dirige a sus compatriotas palabras de aliento, para animarlos a reconstruir el Santuario. El Señor colmará de bendiciones a su Pueblo, hará de Jerusalén el centro religioso de toda la tierra y todos los pueblos acudirán a ella para tributar homenaje al Señor. Así Zacarías amplia las perspectivas mesiánicas, dándoles una proyección universalista semejante a la del Segundo Isaías.

La cuestión del ayuno

***Zacarías** 7*

1El año cuarto del rey Darío, la palabra de Yahveh fue dirigida a Zacarías, el día cuatro del noveno mes, el mes de Kisléu.

2Betel había enviado a Sar Eser y a Réguem Mélek, con su gente, a ablandar el rostro de Yahveh,[1496]

3y a decir a los sacerdotes de la Casa de Yahveh Sebaot y a los profetas: «¿Deberé llorar en el quinto mes haciendo abstinencia como lo he hecho durante tantos años?»

Las lecciones del pasado

4Me fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos:

5Habla a todo el pueblo de la tierra y a los sacerdotes y di: «Cuando habéis ayunado y plañido, en el quinto y séptimo mes, y esto durante setenta años, ¿habéis ayunado de verdad por mí?[1497]

6Y cuando coméis y bebéis, ¿no sois vosotros los que coméis y bebéis?

7¿No conocéis las palabras que Yahveh proclamó por ministerio de los antiguos profetas, cuando Jerusalén vivía en paz, con sus ciudades de alrededor, y estaban habitados el Négueb y la Tierra Baja?[1498]

8(La palabra de Yahveh fue dirigida a Zacarías en estos términos:

9Así dijo Yahveh Sebaot): Juicio fiel juzgad, y amor y compasión practicad cada cual con su hermano.

10No oprimáis a la viuda, al huérfano, al forastero, ni al pobre; y no maquinéis mal uno contra otro en vuestro corazón.[1499]

11Para ellos no quisieron hacer caso; hombro rebelde presentaron y endurecieron sus oídos para no escuchar;

12su corazón hicieron de diamante para no oír la Ley y las palabras que Yahveh Sebaot había dirigido por su espíritu, por ministerio de los antiguos profetas. Hubo entonces gran enojo de Yahveh Sebaot.

13Y sucedió que, como él había clamado y ellos no habían escuchado, así ellos clamaban y yo no les escuchaba, dice Yahveh Sebaot.

14Sino que los dispersé entre todas las naciones que no conocían, y la tierra quedó devastada detrás de ellos: ya nadie iba ni venía. Y así convirtieron una tierra de delicias en desolación.»[1500]

Perspectivas de la salvación mesiánica

Zacarías 8

1Fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos:

2Así dice Yahveh Sebaot: Con gran celo he celado a Sión, con gran ira la he celado.[1501]

3Así dice Yahveh: Me he vuelto a Sión, y en medio de Jerusalén habito. Jerusalén se llamará Ciudad-de-Fidelidad, y el monte de Yahveh Sebaot,

Monte-de-Santidad.[1502]

[4]Así dice Yahveh Sebaot: Aún se sentarán viejos y viejas en las plazas de Jerusalén, cada cual con su bastón en la mano, por ser muchos sus días;[1503]

[5]las plazas de la ciudad se llenarán de muchachos y muchachas en sus plazas jugando.

[6]Así dice Yahveh Sebaot: Si ello parece imposible a los ojos del Resto de este pueblo, en aquellos días, ¿también a mis ojos va a ser imposible?, oráculo de Yahveh Sebaot.[1504]

[7]Así dice Yahveh Sebaot: He aquí que yo salvo a mi pueblo del país del oriente y del país donde se pone el sol;[1505]

[8]voy a traerlos para que moren en medio de Jerusalén. Y serán mi pueblo y yo seré su Dios con fidelidad y con justicia.[1506]

[9]Así dice Yahveh Sebaot: Reafírmense vuestras manos, vosotros que oís en estos días esas palabras de la boca de los profetas, desde el día en que se echaron los cimientos de la Casa de Yahveh Sebaot, para la reconstrucción del Templo.

[10]Porque hasta estos días no había paga para los hombres ni paga para el ganado; paz ninguna había, a causa del enemigo, para el que salía y entraba, y yo había dado rienda suelta a todos los hombres unos contra otros.

[11]Pero ahora ya no soy yo para el Resto de este pueblo como en días pasados, oráculo de Yahveh Sebaot.

[12]Porque hay simiente de paz: la vid dará su fruto, la tierra dará su producto y los cielos darán su rocío; yo daré en posesión al Resto de este pueblo todas estas cosas.

[13]Y sucederá que así como habéis sido maldición entre las naciones, casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré yo, y seréis bendición; ¡no tengáis miedo, y que se reafirmen vuestras manos!

[14]Pues así dice Yahveh Sebaot: Como yo había decidido haceros mal, cuando me irritaron vuestros padres - dice Yahveh Sebaot - y no me arrepentí de ello,

[15]así en cambio he decidido en estos días hacer bien a Jerusalén y a la casa de Judá: ¡no temáis!

[16]He aquí las cosas que debéis hacer: Decid verdad unos a otros; juicio de paz juzgad en vuestras puertas;

17mal unos contra otros no meditéis en vuestro corazón, y juramento falso no améis, porque todas estas cosas las odio yo, oráculo de Yahveh.

Respuesta a la cuestión del ayuno

18La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

19«Así dice Yahveh Sebaot: El ayuno del cuarto mes, el ayuno del quinto, el ayuno del séptimo y el ayuno del décimo se convertirán para la casa de Judá en regocijo, alegría y faustas solemnidades. Amad, pues, la verdad y la paz.»[1507]

Jerusalén, centro cultual del mundo

20Así dice Yahveh Sebaot: Todavía habrá pueblos que vengan, y habitantes de grandes ciudades.

21Y los habitantes de una ciudad irán a la otra diciendo: «Ea, vamos a ablandar el rostro de Yahveh y a buscar a Yahveh Sebaot: ¡yo también voy!»

22Y vendrán pueblos numerosos y naciones poderosas a buscar a Yahveh Sebaot en Jerusalén, y a ablandar el rostro de Yahveh.

23Así dice Yahveh Sebaot: En aquellos días, diez hombres de todas las lenguas de las naciones asirán por la orla del manto a un judío diciendo: «Queremos ir con vosotros, porque hemos oído decir que Dios está con vosotros.»

SEGUNDA PARTE DEL LIBRO DE ZACARÍAS

Los seis capítulos siguientes del libro de Zacarías difieren considerablemente de los ocho primeros. Mientras que las visiones y los oráculos de la primera parte están fechados y son expresamente atribuidos a Zacarías, de ahora en adelante no se menciona más a este profeta y faltan por completo las indicaciones cronológicas. También el trasfondo histórico se ha modificado. Ya no se habla para nada de la reconstrucción del Templo, y la esperanza mesiánica —que antes estaba centrada en la persona de Zorobabel, como símbolo de la restauración nacional— ahora se desplaza hacia otras figuras de perfil menos definido: el Rey Mesías pobre y pacífico (9. 9-10), el Buen Pastor despreciado y rechazado (11. 4-14) y el misterioso "Traspasado" (12. 10). Con toda probabilidad, esta segunda parte fue compuesta entre los años 330 y 300 a. C., cuando los Seléucidas y los Lágidas se repartieron el poder y la herencia de Alejandro Magno (1 Mac. 1. 1-9). Así se explica la mención de los griegos como una fuerza hostil al Pueblo de Dios (9. 13).

Estos capítulos son una recopilación de oráculos, cuyo tema común es la decisión del Señor de establecer su reinado definitivo sobre toda la tierra (14. 9). Con estos elementos de origen y estilo diversos, el redactor final parece haber construido una especie de díptico, compuesto de dos partes simétricas, que describen la instauración de la era mesiánica siguiendo un doble movimiento: después de una primera intervención de Dios, que culmina en un aparente fracaso (11. 15-17), la nueva Jerusalén, liberada de sus enemigos y purificada de sus pecados, se convierte en el polo de atracción de todos los pueblos (14. 16).

A pesar de ser uno de los escritos más desconcertantes del Antiguo Testamento, la obra del Segundo Zacarías tiene el gran valor de haber conservado los últimos restos del profetismo bíblico. Sus oráculos atestiguan la persistencia de la esperanza mesiánica durante la dominación griega. Además, se debe destacar que este es uno de los Libros más citados en los Evangelios: tres veces en el de Mateo (21. 5; 26. 31; 27. 9-10), una en el de Marcos (14. 27) y una en el de Juan (19. 37).

ISRAEL ENTRE LOS PUEBLOS

En esta primera sección, el profeta anuncia que el Señor intervendrá al fin de los tiempos y triunfará sobre sus enemigos. Los pueblos vecinos de Judá, una vez sometidos y purificados, serán incorporados al Pueblo de Dios (9. 1-8). Entonces Jerusalén recibirá triunfalmente a su Rey Mesías, que establecerá el reinado de la justicia y proclamará la paz a las naciones (9. 9-10). El mismo Señor, como un jefe guerrero (9. 14), renovará los prodigios del Éxodo para reunir a todos los israelitas dispersos (10. 11). Y los repatriados serán tan numerosos, que ni la Palestina ni las regiones adyacentes —el Líbano y Galaad— bastarán para darles cabida (10. 10).

Esta visión de los tiempos mesiánicos concluye con la enigmática alegoría de los dos pastores (11. 4-17). Al representar esta doble acción simbólica, el profeta alude probablemente a ciertos acontecimientos de su época, interpretados como un juicio de Dios. Este juicio está expresado en la ruptura de los dos bastones con que el buen pastor apacentaba el rebaño (11. 10, 14). Por haber rechazado al Señor, su único y verdadero Pastor, el pueblo es puesto en manos de un jefe despótico, que será el encargado de ejecutar la justicia divina. Pero estos sufrimientos serán una purificación y una preparación para la nueva era mesiánica, como parece sugerirlo la conclusión de la alegoría en 13. 7-9.

El Evangelio según san Mateo se hace eco de dos profecías que figuran en esta parte del Libro. En primer lugar, el evangelista ve cumplido el oráculo de 9. 9-10 en la entrada de Jesús en Jerusalén montado sobre un asno (Mt. 21. 4-5). Y en el exiguo salario pagado al profeta, que apacienta el rebaño en nombre del Señor (11. 12), él reconoce el precio de la traición de Judas (Mt. 27. 9-10).

El triunfo de Dios sobre los pueblos vecinos

Zacarías 9

1 Oráculo. La palabra de Yahveh, en el país de Jadrak y en Damasco, su

reposo; porque de Yahveh es la fuente de Aram, como todas las tribus de Israel;[1508]

2y también Jamat que está en su frontera, (Tiro) y Sidón, la que es tan sabia.

3Se ha construido Tiro una fortaleza, ha amontonado plata como polvo y oro como barro de las calles.[1509]

4He aquí que el Señor va a apoderarse de ello: hundirá en el mar su poderío, y ella misma será devorada por el fuego.[1510]

5Ascalón lo verá y temerá, Gaza también, y se retorcerá de dolor y Ecrón, pues su esperanza ha fracasado; desaparecerá de Gaza el rey, Ascalón no será ya habitada,[1511]

6y un bastardo habitará en Asdod. Yo truncaré el orgullo de los filisteos;[1512]

7quitaré su sangre de su boca, y sus abominaciones de sus dientes. Quedará él también como resto para nuestro Dios, será como un familiar en Judá, y Ecrón será como el jebuseo.[1513]

8Yo acamparé junto a mi Casa[1514] como guardia contra quien va y quien viene; y no pasará más opresor sobre ellos, porque ahora miro yo con mis ojos.[1515]

El Mesías humilde y pacífico

9¡Exulta sin freno, hija de Sión, grita de alegría, hija de Jerusalén! He aquí que viene a ti tu rey: justo él y victorioso, humilde y montado en un asno, en un pollino, cría de asna.[1516]

10El suprimirá los cuernos de Efraím y los caballos de Jerusalén; será suprimido el arco de combate, y él proclamará la paz a las naciones. Su dominio irá de mar a mar y desde el Río hasta los confines de la tierra.[1517]

La liberación de los cautivos

11En cuanto a ti, por la sangre de tu alianza, yo soltaré a tus cautivos de la fosa en la que no hay agua.[1518]

12Volved a la fortaleza, cautivos de la esperanza; hoy mismo, yo lo anuncio, el doble te he de devolver.

13Porque he entesado para mí a Judá, el arco he cargado con Efraím. Voy

a incitar a tus hijos, Sión, contra tus hijos, Yaván, y te haré como espada de un bravo.[1519]

14Yahveh aparecerá sobre ellos, y saldrá como relámpago su flecha; (el Señor) Yahveh tocará el cuerno y avanzará en los torbellinos del sur.

15Yahveh Sebaot los escudará; y devorarán y pisotearán las piedras de la honda, beberán la sangre como vino, y se llenarán como copa de aspersiones, como los cuernos del altar.

16Los salvará Yahveh su Dios el día aquel, como rebaño de su pueblo, porque serán piedras de diadema refulgentes sobre su suelo.

17¡Qué espléndido será, qué hermoso! El trigo hará florecer a los mancebos y el mosto a las doncellas.

Contra la idolatría

Zacarías 10

1Pedid a Yahveh la lluvia en tiempo de primavera. Yahveh, el que hace las nubes de tormenta, lluvia copiosa les dará, hierba en su campo a cada uno.

2Porque los terafim predicen falsedad y los adivinos ven mentira, porque sueños de ilusión predicen y con cosa vana quieren consolar, por eso emigran ellos como ovejas, abatidos porque no hay pastor.

Liberación y retorno de Israel

3Contra los pastores arde mi cólera y a los machos cabríos visitaré. Cuando Yahveh Sebaot visite a su rebaño, la Casa de Judá, hará de ellos como su caballo de honor en el combate.[1520]

4De él saldrá el Angulo, de él la Clavija, de él el Arco de combate, de él todos los Caudillos. Juntos[1521]

5serán como bravos que pisarán el barro de las calles en el combate; combatirán, porque Yahveh está con ellos, y serán confundidos los que montan caballos.

6Yo haré fuerte la casa de Judá y victoriosa la casa de José; los recobraré porque me apiado de ellos, y serán como si yo no los hubiera desechado, pues

yo soy Yahveh su Dios, y los atenderé.

7Como bravos serán los de Efraím, estará alegre su corazón como de vino; sus hijos lo verán y se alegrarán, exultará en Yahveh su corazón.

8Yo les silbaré para reunirlos, pues los he rescatado, y serán tan numerosos como eran.

9Yo los sembré entre los pueblos, mas en lejanas tierras se acordarán de mí, criarán a sus hijos y retornarán.

10Los haré volver del país de Egipto, de Asur los recogeré, y los conduciré al país de Galaad y al Líbano, donde no habrá bastante para ellos.

11Atravesarán el mar de la angustia, (él herirá en el mar las ondas), y quedarán secas todas las honduras del Nilo. Será abatido el orgullo de Asur, y el cetro de Egipto llegará a su fin.

12Yo los haré fuertes en Yahveh, y en su Nombre marcharán, oráculo de Yahveh.

La ruina de las grandes potencias

Zacarías 11

1Abre tus puertas, Líbano, y el fuego devore tus cedros.

2Gime, ciprés, porque ha caído el cedro, porque los majestuosos han sido arrasados. Gemid, encinas de Basán, porque ha sido abatida la selva impenetrable.

3Se oye gemido de pastores, porque ha sido arrasado su esplendor, se oye rugido de leones, porque ha sido arrasada la gloria del Jordán.

Alegoría de los dos pastores

4Así dice Yahveh mi Dios: Apacienta las ovejas de matadero,[1522]

5esas que sus compradores matan impunemente, mientras sus vendedores dicen: «¡Bendito sea Yahveh; ya soy rico!», y a las que no perdonan los pastores.

6Pues yo no perdonaré más a los habitantes de esta tierra, oráculo de Yahveh; mas he aquí que voy a entregar a los hombres, a cada uno en manos de

su vecino y en manos de su rey; ellos aplastarán la tierra y yo no los libraré de sus manos.

7Apacenté, pues, las ovejas de matadero destinadas a los tratantes de ovejas, y me procuré dos cayados: a uno lo llamé «Gracia» y al otro «Vínculo». Me puse a apacentar las ovejas,[1523]

8y me deshice de los tres pastores en un mes. Pero mi alma se impacientó con ellos y su alma también se hastió de mí.[1524]

9Entonces dije: «¡No os apacentaré más; la que tenga que morir, que muera, la que tenga que desaparecer, que desaparezca, y las que queden, que se coman unas a otras!»

10Tomé luego mi cayado «Gracia» y lo partí, para romper la alianza que Yahveh había concluido con todos los pueblos.

11Quedó roto aquel día, y los tratantes de ovejas que me observaban supieron que era una palabra de Yahveh.

12Yo les dije: «Si os parece bien, dadme mi jornal; sino, dejadlo.» Ellos pesaron mi jornal: treinta siclos de plata.[1525]

13Yahveh me dijo: «¡Echalo al tesoro, esa lindeza de precio en que me han apreciado!» Tomé, pues, los treinta siclos de plata y los eché en la Casa de Yahveh, en el tesoro.

14Después partí mi segundo cayado «Vínculo», para romper la fraternidad entre Judá e Israel.[1526]

15Yahveh me dijo entonces: «Toma todavía el hato de un pastor necio.[1527]

16Pues he aquí que yo voy a suscitar en esta tierra un pastor que no hará caso de la oveja perdida, ni buscará a la extraviada, ni curará a la herida, ni se ocupará de la sana, sino que comerá la carne de la cebada, y hasta las uñas les arrancará.

17¡Ay del pastor inútil que abandona las ovejas! ¡Espada sobre su brazo y sobre su ojo derecho; que su brazo se seque del todo, y del todo se oscurezca su ojo!»

LA SALVACIÓN Y LA GLORIA FUTURA DE JERUSALÉN

En esta parte final, la concepción mesiánica está más centrada sobre Jerusalén y las tradiciones nacionales. Los que ataquen a la Ciudad santa serán destruidos y la casa de David quedará restaurada. Pero Jerusalén será salvada después de llorar "amargamente", *junto con todas las tribus de Israel*, "al que ellos traspasaron" (*12. 10). Así, la era mesiánica de la salvación parece depender de un misterioso sufrimiento, comparable al del Servidor descrito por el profeta Isaías, que fue* "traspasado por nuestros pecados" (*Is. 53. 5). Todo el país será purificado y sólo quedará un "resto", del que Dios dirá*: "¡Este es mi Pueblo!", *mientras ese "resto" dirá*: "¡El Señor es mi Dios!" (*13. 9).*

El Libro concluye con la descripción del combate escatológico y del futuro esplendor de Jerusalén, inspirado en Ez. 38; 47. Finalmente, anuncia que todos "subirán año tras año a postrarse delante del Rey, Señor de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de las Tiendas" (*14. 16).*

Para san Juan, el "traspasado" *y llorado* "como se llora al primogénito" *es Jesús, cuyo costado abierto se convirtió en la fuente por excelencia de la salvación (Jn. 19. 34, 37). Y el Apocalipsis retoma este oráculo de Zacarías para anunciar que* "por él se golpearán el pecho todas las razas de la tierra" (*Apoc. 1. 7). A su vez, san Matero y san Marcos ponen en boca de Jesús la frase de 13. 7*: "Hiere al pastor y que se dispersen las ovejas", *para referirse al abandono de sus discípulos durante la Pasión (Mt. 26. 31; Mc. 14. 27).*

Renovación de Jerusalén y de Judá

Zacarías 12

1 Oráculo. Palabra de Yahveh sobre Israel. Oráculo de Yahveh, el que despliega los cielos, funda la tierra y forma el espíritu del hombre en su interior.

2He aquí que yo hago de Jerusalén una copa de vértigo para todos los pueblos del contorno (durante el asedio contra Jerusalén).[1528]

2-b (y también sobre Judá).

3Aquel día haré yo de Jerusalén una piedra de levantamiento para todos los pueblos: todos los que la levanten se desgarrarán completamente. Y contra ella se congregarán todas las naciones de la tierra.

4Aquel día - oráculo de Yahveh - heriré de aturdimiento a todo caballo, y a su caballero, de locura. Y a todos los pueblos heriré de ceguera. (Mas sobre la casa de Judá abriré mis ojos.)

5Entonces dirán en su corazón los jefes de Judá: «La fuerza de los habitantes de Jerusalén está en Yahveh Sebaot su Dios.»

6Aquel día haré de los jefes de Judá como un brasero con fuego de leña, como una antorcha con fuego de gavillas; y devorarán a derecha e izquierda a todos los pueblos del contorno, mientras que Jerusalén será de nuevo habitada en su lugar.

7Salvará Yahveh en primer lugar a las tiendas de Judá, para que el prestigio de la casa de David y el prestigio de los habitantes de Jerusalén no se crezca sobre Judá.

8Aquel día protegerá Yahveh a los habitantes de Jerusalén: el más flaco entre ellos será aquel día como David, y la casa de David será como Dios, como un ángel de Yahveh, al frente de ellos.

La gran lamentación sobre el "Traspasado"

9Aquel día me dispondré a destruir a todas las naciones que vengan contra Jerusalén;

10derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de oración; y mirarán hacia mí. En cuanto a aquél a quien traspasaron, harán lamentación por él como lamentación por hijo único, y le llorarán amargamente como se llora amargamente a un primogénito.[1529]

11Aquel día será grande la lamentación en Jerusalén, como la lamentación de Hadad Rimmón en la llanura de Meguiddó.[1530]

12Y se lamentará el país, cada familia aparte: la familia de la casa de David aparte y sus mujeres aparte; la familia de la casa de Natán aparte y sus mujeres aparte;

13la familia de la casa de Leví aparte; y sus mujeres aparte; la familia de

la casa de Semeí aparte y sus mujeres aparte;

14todas las demás familias, cada familia aparte y sus mujeres aparte.

La purificación del país

Zacarías 13

1Aquel día habrá una fuente abierta para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para lavar el pecado y la impureza.[1531]

2Aquel día - oráculo de Yahveh Sebaot - extirparé yo de esta tierra los nombres de los ídolos y no se volverá a mentarlos; igualmente a los profetas y el espíritu de impureza los quitaré de esta tierra.

3Y, si todavía alguien se pone a profetizar, le dirán su padre y su madre que le engendraron: «¡No has de vivir tú, que dices mentiras en nombre de Yahveh!» Y su padre y su madre que le engendraron le traspasarán mientras esté profetizando.[1532]

4Aquel día se avergonzarán los profetas, cada cual de su visión, cuando profeticen, y no se vestirán el manto de pelo con ánimos de mentir,[1533]

5sino que dirán cada uno: «¡Yo no soy profeta; soy un campesino, pues la tierra es mi ocupación desde mi juventud!»

6Y si alguien le dice: «¿Y esas heridas que hay entre tus manos?», responderá: «Las he recibido en casa de mis amigos.»[1534]

El pastor herido y el rebaño purificado

7¡Despierta, espada, contra mi pastor, y contra el hombre de mi compañía!, oráculo de Yahveh Sebaot. ¡Hiere al pastor, que se dispersen las ovejas, y yo tornaré mi mano contra los pequeños![1535]

8Y sucederá en toda esta tierra - oráculo de Yahveh - que dos tercios serán en ella exterminados (perecerán) y el otro tercio quedará en ella.

9Yo meteré en el fuego este tercio: los purgaré como se purga la plata y los probaré como se prueba el oro. Invocará él mi nombre y yo le responderé; diré: «¡El es mi pueblo!» y él dirá: «¡Yahveh es mi Dios!»

El combate final y el esplendor de Jerusalén

Zacarías 14

1He aquí que viene el Día de Yahveh en que serán repartidos tus despojos en medio de ti.

2Yo reuniré a todas las naciones en batalla contra Jerusalén. Será tomada la ciudad, las casas serán saqueadas y violadas las mujeres. La mitad de la ciudad partirá al cautiverio, pero el Resto del pueblo no será extirpado de la ciudad.

3Saldrá entonces Yahveh y combatirá contra esas naciones como el día en que él combate, el día de la batalla.

4Se plantarán sus pies aquel día en el monte de los Olivos que está enfrente de Jerusalén, al oriente, y el monte de los Olivos se hendirá por el medio de oriente a occidente haciéndose un enorme valle: la mitad del monte se retirará al norte y la otra mitad al sur.

5Y huiréis al valle de mis montes, porque el valle de los montes llegará hasta Yasol; huiréis como huisteis a causa del terremoto en los días de Ozías, rey de Judá. Y vendrá Yahveh mi Dios y todos los santos con él.[1536]

6Aquel día no habrá ya luz, sino frío y hielo.

7Un día único será - conocido sólo de Yahveh -: no habrá día y luego noche, sino que a la hora de la tarde habrá luz.[1537]

8Sucederá aquel día que saldrán de Jerusalén aguas vivas, mitad hacia el mar oriental, mitad hacia el mar occidental: las habrá tanto en verano como en invierno.[1538]

9Y será Yahveh rey sobre toda la tierra: ¡el día aquel será único Yahveh y único su nombre!

10Toda esta tierra se tornará llanura, desde Gueba hasta Rimmón, al sur de Jerusalén. Y ésta, encumbrada, será habitada en su lugar, desde la Puerta de Benjamín hasta el emplazamiento de la antigua Puerta, es decir, hasta la Puerta de los Ángulos, y desde la torre de Jananel hasta los Lagares del rey.

11Se habitará en ella y no habrá más anatema: ¡Jerusalén será habitada en seguridad![1539]

[12]Y ésta será la plaga con que herirá Yahveh a todos los pueblos que hayan hecho la guerra a Jerusalén: pudrirá su carne estando ellos todavía en pie, sus ojos se pudrirán en sus cuencas, y su lengua se pudrirá en su boca.

[13]Y cundirá aquel día entre ellos un inmenso pánico de Yahveh: agarrará cada uno la mano de su prójimo y levantarán la mano unos contra otros.

[14]También Judá combatirá en Jerusalén. Y serán reunidas las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro, plata y vestidos en cantidad inmensa.

[15]Semejante será la plaga de los caballos, mulos, camellos y asnos, y de todo el ganado que haya en aquellos campamentos: ¡una plaga como ésa!

[16]Y todos los supervivientes de todas las naciones que hayan venido contra Jerusalén subirán de año en año a postrarse ante el Rey Yahveh Sebaot y a celebrar la fiesta de las Tiendas.

[17]Y para aquella familia de la tierra que no suba a Jerusalén a postrarse ante el Rey Yahveh Sebaot no habrá lluvia.

[18]Si la familia de Egipto no sube ni viene, caerá sobre ella la plaga con que Yahveh herirá a las naciones que no suban a celebrar la fiesta de las Tiendas.

[19]Tal será el castigo de Egipto y el castigo de todas las naciones que no suban a celebrar la fiesta de las Tiendas.

[20]Aquel día se hallará en los cascabeles de los caballos: «Consagrado a Yahveh», y serán las ollas en la Casa de Yahveh como copas de aspersión delante del altar.[1540]

[21]Y toda olla, en Jerusalén y Judá, estará consagrada a Yahveh Sebaot; todos los que quieran sacrificar vendrán a tomar de ellas, y en ellas cocerán; y no habrá más comerciante en la Casa de Yahveh Sebaot el día aquel.[1541]

MALAQUÍAS

Introducción.

Los oráculos que cierran la colección de los escritos proféticos son la obra de un profeta cuyo verdadero nombre nos es desconocido. El nombre MALAQUÍAS —que en hebreo significa "mi mensajero"— fue tomado seguramente de 3. 1 y puesto como título en el encabezamiento del Libro. Aunque estos oráculos no traen ninguna indicación cronológica, la actividad de Malaquías suele situarse poco antes del 445 a. C., fecha en que Nehemías llegó a Jerusalén para llevar a cabo la reforma política y religiosa de la comunidad judía. Este escrito proporciona datos muy valiosos sobre las condiciones de vida del Judaísmo a mediados del siglo V a. C., corroborando y completando la información que nos dan los libros de Esdras y Nehemías.

Cuando Malaquías desarrolló su actividad profética, el Templo ya estaba reconstruido, pero el culto divino y la conducta de los sacerdotes dejaba mucho que desear (2. 1-9). A estos abusos en la práctica del culto se sumaban otros de carácter moral y social. Los ricos oprimían a los pobres (3. 5; Neh. 5. 1-5), muchos repudiaban a la esposa de su juventud para casarse con mujeres extranjeras (2. 14) y otros consideraban que era inútil servir al Señor, ya que a los malos les va mejor que a los buenos (2. 17; 3. 13-14). Todos estos pecados son condenados por Malaquías. Frente a la indiferencia y al escepticismo generalizados, él reafirma decididamente el amor de Dios hacia su Pueblo (1. 2-5). Con la misma energía condena los abusos cometidos en el Templo (1. 13-14), reprueba los matrimonios con mujeres paganas (2. 11) y exhorta a la fidelidad matrimonial (2. 15-16), que encuentra su prototipo en la fidelidad del Señor hacia Israel.

Por último, el profeta anuncia el "Día del Señor", que purificará a los sacerdotes, destruirá toda injusticia y dará el triunfo a los justos. Esta restauración del orden moral (3. 5) y del orden cultual (3. 4) culminará en el sacrificio perfecto ofrecido al Señor por todas las naciones (1. 11), que preludia el sacrificio incruento de la Nueva Alianza. En el más célebre de sus oráculos proféticos, Malaquías describe la llegada del Señor, preparada por un misterioso mensajero (3. 1), a quien el Evangelio indentifica con Juan el Bautista, el Precursor de Jesús (Mt. 11. 10).

Título

Malaquías 1

1Oráculo. Palabra de Yahveh a Israel por ministerio de Malaquías.

El amor del Señor a Israel

2Os he amado, dice Yahveh. Y vosotros decís: ¿En qué nos has amado? - ¿No era acaso Esaú el hermano de Jacob?, oráculo de Yahveh. Sin embargo yo amé a Jacob,

3y a Esaú le odié. Entregué sus montes a la desolación y su heredad a los chacales del desierto.[1542]

4Si dice Edom: «Hemos sido aplastados, pero volveremos a edificar nuestras ruinas», así dice Yahveh Sebaot: Ellos edificarán, mas yo demoleré, y se les llamará: «Territorio de impiedad», y «Pueblo contra el que Yahveh está irritado para siempre».

5Vuestros ojos lo verán y vosotros diréis: «¡Grande es Yahveh más allá del término de Israel!»[1543]

Condiciones del verdadero culto

6El hijo honra a su padre, el siervo a su señor. Pues si yo soy padre, ¿dónde está mi honra? Y si señor, ¿dónde mi temor?, dice Yahveh Sebaot a vosotros sacerdotes que menospreciáis mi Nombre. - Decís: ¿En qué hemos menospreciado tu Nombre? -

7Presentando en mi altar pan impuro. - Y decís ahora: ¿En qué te hemos manchado? - Pensando que la mesa de Yahveh es despreciable.

8Y cuando presentáis para el sacrificio una res ciega, ¿no está mal? Y cuando presentáis una coja o enferma, ¿no está mal? Anda, ofrécesela a tu gobernador: ¿se te pondrá contento o te acogerá con agrado?, dice Yahveh Sebaot.

9Ahora, pues, ablandad el rostro de Dios para que tenga compasión de nosotros. De vuestras manos viene esto, ¿acaso os acogerá benignamente?, dice Yahveh Sebaot.

10¡Oh, quién de vosotros cerrará las puertas para que no encendáis mi altar en vano! No tengo ninguna complacencia en vosotros, dice Yahveh Sebaot, y no me es grata la oblación de vuestras manos.

11Pues desde el sol levante hasta el poniente, grande es mi Nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrece a mi Nombre un sacrificio de incienso y una oblación pura. Pues grande es mi Nombre entre las naciones, dice Yahveh Sebaot.[1544]

12Pero vosotros lo profanáis, cuando decís: ¡La mesa del Señor es impura, y despreciables sus alimentos!,

13y añadís: ¡Oh, qué fatiga!, y me desdeñáis, dice Yahveh Sebaot. Cuando traéis una res robada, o coja, o enferma, cuando traéis una oblación así, ¿la voy a aceptar de vuestras manos?, dice Yahveh Sebaot.

14¡Maldito el tramposo que tiene macho en su rebaño, pero que promete en voto y sacrifica al Señor bestia defectuosa! ¡Que yo soy un gran Rey, dice Yahveh Sebaot, y mi Nombre es terrible entre las naciones!

Advertencia a los sacerdotes

Malaquías 2

1Y ahora, a vosotros esta orden, sacerdotes:

2Si no escucháis ni tomáis a pecho dar gloria a mi Nombre, dice Yahveh Sebaot, yo lanzaré sobre vosotros la maldición y maldeciré vuestra bendición; y hasta la he maldecido ya, porque ninguno de vosotros toma nada a pecho.

3He aquí que yo voy a romper vuestro brazo, os echaré estiércol a la cara, el estiércol de vuestras fiestas, y seréis aventados con él.

4Sabréis así que yo os dirigí esta orden para que subsistiera mi alianza con Leví, dice Yahveh Sebaot.

5Mi alianza era con él vida y paz, y se las concedí; era temor, y él me temía y ante mi Nombre guardaba reverencia.

6La Ley de verdad estaba en su boca, e iniquidad no se hallaba en sus labios; en paz y en rectitud caminaba conmigo, y a muchos recobró de la culpa.

7Pues los labios del sacerdote guardan la ciencia, y la Ley se busca en su

boca; porque él es el mensajero de Yahveh Sebaot.[1545]

8Pero vosotros os habéis extraviado del camino, habéis hecho tropezar a muchos en la Ley, habéis corrompido la alianza de Leví, dice Yahveh Sebaot.

9Por eso yo también os he hecho despreciables y viles ante todo el pueblo, de la misma manera que vosotros no guardáis mis caminos y hacéis acepción de personas en la Ley.[1546]

La profanación del matrimonio

10¿No tenemos todos nosotros un mismo Padre? ¿No nos ha creado el mismo Dios? ¿Por qué nos traicionamos los unos a los otros, profanando la alianza de nuestros padres?

11Judá ha traicionado; una abominación se ha cometido en Israel y en Jerusalén. Porque Judá ha profanado el santuario querido de Yahveh, al casarse con la hija de un dios extranjero.

12¡Que extirpe Yahveh al hombre que hace tal, ya sea testigo o defensor, de las tiendas de Jacob y de entre los que presentan la oblación a Yahveh Sebaot!

13Y esta otra cosa hacéis también vosotros: cubrir de lágrimas el altar de Yahveh, de llantos y suspiros, porque él ya no se vuelve hacia la oblación, ni la acepta con gusto de vuestras manos.

14Y vosotros decís: ¿Por qué? - Porque Yahveh es testigo entre tú y la esposa de tu juventud, a la que tú traicionaste, siendo así que ella era tu compañera y la mujer de tu alianza.

15¿No ha hecho él un solo ser, que tiene carne y espíritu? Y este uno ¿qué busca? ¡Una posteridad dada por Dios! Guardad, pues, vuestro espíritu; no traiciones a la esposa de tu juventud.[1547]

16Pues yo odio el repudio, dice Yahveh Dios de Israel, y al que encubre con su vestido la violencia, dice Yahveh Sebaot. Guardad, pues, vuestro espíritu y no cometáis tal traición.

Contra los escépticos

17Vosotros cansáis a Yahveh con vuestras palabras. - Y decís: ¿En qué le cansamos? - Cuando decís: Todo el que hace el mal es bueno a los ojos de Yahveh, y él le acepta complacido; o también: ¿Dónde está el Dios del juicio?

El Día del Señor

Malaquías 3

1He aquí que yo envío a mi mensajero a allanar el camino delante de mí, y enseguida vendrá a su Templo el Señor a quien vosotros buscáis; y el Angel de la alianza, que vosotros deseáis, he aquí que viene, dice Yahveh Sebaot.[1548]

2¿Quién podrá soportar el Día de su venida? ¿Quién se tendrá en pie cuando aparezca? Porque es él como fuego de fundidor y como lejía de lavandero.

3Se sentará para fundir y purgar. Purificará a los hijos de Leví y los acrisolará como el oro y la plata; y serán para Yahveh los que presentan la oblación en justicia.

4Entonces será grata a Yahveh la oblación de Judá y de Jerusalén, como en los días de antaño, como en los años antiguos.

5Yo me acercaré a vosotros para el juicio, y seré un testigo expeditivo contra los hechiceros y contra los adúlteros, contra los que juran con mentira, contra los que oprimen al jornalero, a la viuda y al huérfano, contra los que hacen agravio al forastero sin ningún temor de mí, dice Yahveh Sebaot.

Los diezmos del Templo

6Que yo, Yahveh, no cambio, y vosotros, hijos de Jacob, no termináis nunca.

7Desde los días de vuestros padres venís apartándoos de mis preceptos y no los observáis. Volveos a mí y yo me volveré a vosotros, dice Yahveh Sebaot. - Decís: ¿En qué hemos de volver? -

8¿Puede un hombre defraudar a Dios? ¡Pues vosotros me defraudáis a mí! - Y aún decís: ¿En qué te hemos defraudado? - En el diezmo y en la ofrenda reservada.

9De maldición estáis malditos, porque me defraudáis a mí vosotros, la nación entera.

10Llevad el diezmo íntegro a la casa del tesoro, para que haya alimento en mi Casa; y ponedme así a prueba, dice Yahveh Sebaot, a ver si no os abro

las esclusas del cielo y no vacío sobre vosotros la bendición hasta que ya no quede,[1549]

11y no ahuyento de vosotros al devorador, para que no os destruya el fruto del suelo y no se os quede estéril la viña en el campo, dice Yahveh Sebaot.

12Todas las naciones os felicitarán entonces, porque seréis una tierra de delicias, dice Yahveh Sebaot.

Triunfo de los justos en el Día del Señor

13Duras me resultan vuestras palabras, dice Yahveh. - Y todavía decís: ¿Qué hemos dicho contra ti? -

14Habéis dicho: Cosa vana es servir a Dios; ¿qué ganamos con guardar su mandamiento o con andar en duelo ante Yahveh Sebaot?

15Más bien, llamamos felices a los arrogantes: aun haciendo el mal prosperan, y aun tentando a Dios escapan libres.

16Entonces los que temen a Yahveh se hablaron unos a otros. Y puso atención Yahveh y oyó; y se escribió ante él un libro memorial en favor de los que temen a Yahveh y piensan en su Nombre.

17Serán ellos para mí, dice Yahveh Sebaot, en el día que yo preparo, propiedad personal; y yo seré indulgente con ellos como es indulgente un padre con el hijo que le sirve.

18Entonces vosotros volveréis a distinguir entre el justo y el impío, entre quien sirve a Dios y quien no le sirve.

19Pues he aquí que viene el Día, abrasador como un horno; todos los arrogantes y los que cometen impiedad serán como paja; y los consumirá el Día que viene, dice Yahveh Sebaot, hasta no dejarles raíz ni rama.[1550]

20Pero para vosotros, los que teméis mi Nombre, brillará el sol de justicia con la salud en sus rayos, y saldréis brincando como becerros bien cebados fuera del establo.[1551]

21Y pisotearéis a los impíos, porque serán ellos ceniza bajo la planta de vuestros pies, el día que yo preparo, dice Yahveh Sebaot.

Apéndice: la venida de Elías

22Acordaos de la Ley de Moisés, mi siervo, a quien yo prescribí en el Horeb preceptos y normas para todo Israel.

23 He aquí que yo os envío al profeta Elías antes que llegue el Día de Yahveh, grande y terrible.[1552]

24 El hará volver el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres; no sea que venga yo a herir la tierra de anatema.[1553]

NUEVO TESTAMENTO

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Introdución.

El Evangelio que lleva el nombre de MATEO —un recaudador de impuestos que abandonó su trabajo para seguir a Jesús (9. 9)— fue escrito hacia el 80d.C. y está dirigido principalmente a los cristianos de origen judío.

Dado el carácter de los destinatarios, Mateo cita con frecuencia textos del Antiguo Testamento y se apoya en ellos para mostrar que el designio de Dios anunciado por los Profetas alcanza su pleno cumplimiento en la persona y la obra de Jesús. Él es el "Hijo de David", el "Enviado" para salvar a su Pueblo, el "Hijo del hombre" que habrá de manifestarse como Juez universal, el "Rey de Israel" y el "Hijo de Dios" por excelencia. Mateo también aplica a Jesús en forma explícita los oráculos de Isaías sobre el "Servidor sufriente", que carga sobre sí nuestras debilidades y dolencias. Y al darle el título de "Señor", reservado sólo a Dios en el Antiguo Testamento, afirma implícitamente su condición divina.

Este evangelista atribuye una especial importancia a las enseñanzas de Jesús y las agrupa en cinco discursos, que forman como la trama de su Evangelio y están encuadrados por otras tantas secciones narrativas. El tema central de estos discursos es el Reino de Dios. En ellos, Cristo aparece como "el nuevo Moisés", que lleva a su plenitud la Ley de la Antigua Alianza. También es el "Maestro", que enseña "*como quien tiene autoridad*" (7. 29) la "justicia" de ese Reino inaugurado y proclamado por él.

El Evangelio de Mateo ha sido llamado con razón "el Evangelio de la Iglesia", por el papel preponderante que ocupa en él la vida y la organización de la comunidad congregada en nombre de Jesús. Esta comunidad es el nuevo Pueblo de Dios, el lugar donde el Señor resucitado manifiesta su presencia y la irradia a todos los hombres. Por eso ella está llamada a vivir en el amor fraterno y el servicio mutuo, como condiciones indispensables para hacer visible el verdadero rostro de Jesucristo.

EL EVANGELIO DE LA INFANCIA DE JESÚS

Ya en el Evangelio de la infancia, Mateo nos anticipa quién es Jesús de Nazaret. Su "genealogía" se ha ido gestando a lo largo de toda la historia de Israel, que en él llega a su plenitud. Como "hijo de David", él es el Mesías anunciado por los Profetas y esperado por el Pueblo judío. Como "hijo de Abraham", es fuente de bendición para todos los hombres. Pero él es mucho más todavía: es "Dios con nosotros" (*1. 23). María lo concibió en su seno por obra del Espíritu Santo, y José, al darle el nombre de* "Jesús" (*1. 25), asumió sobre él la función paterna y lo incorporó legalmente a su linaje davídico.*

Todos los relatos de la infancia tienen un estilo literario propio del Antiguo Testamento, en el que abundan las apariciones, los sueños y las repetidas intervenciones del "Ángel del Señor". De esa manera, se quiere destacar la trascendencia de los acontecimientos narrados. Por eso, mucho más importante que el aspecto anecdótico es el sentido religioso de aquellos relatos. Así, por ejemplo, la adoración de los "magos", que representan a los pueblos paganos, significa que la Salvación no está reservada exclusivamente al Pueblo elegido, sino que es para todas las naciones. Asimismo, por su huida a Egipto y su vuelta a la Tierra prometida, Jesús aparece como otro Moisés, que se pone al frente de su Pueblo y lo conduce al Reino de Dios.

Genealogía de Jesús

Lc.3.23-38

Mateo 1

1[1] Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham:[2]

2 Abraham engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos,

3 Judá engendró, de Tamar, a Fares y a Zara, Fares engendró a Esrom, Esrom engendró a Aram,

4 Aram engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naassón, Naassón engendró a Salmón,

5 Salmón engendró, de Rajab, a Booz, Booz engendró, de Rut, a Obed, Obed engendró a Jesé,

6 Jesé engendró al rey David. David engendró, de la que fue mujer de Urías, a Salomón,

7 Salomón engendró a Roboam, Roboam engendró a Abiá, Abiá engendró a Asaf,

8 Asaf engendró a Josafat, Josafat engendró a Joram, Joram engendró a Ozías,

9 Ozías engendró a Joatam, Joatam engendró a Acaz, Acaz engendró a Ezequías,

10 Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amón, Amón engendró a Josías,

11 Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando la deportación a Babilonia.

12 Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel,

13 Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliakim, Eliakim engendró a Azor,

14 Azor engendró a Sadoq, Sadoq engendró a Aquim, Aquim engendró a Eliud,

15 Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Mattán, Mattán engendró a Jacob,

16 y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo.[3]

17 Así que el total de las generaciones son: desde Abraham hasta David, catorce generaciones; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce generaciones; desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

La concepción virginal y el nacimiento de Jesús

Lc. 2. 1-7

18La generación de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo.[4]

19Su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto.

20Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo.

21Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.»[5]

22Todo esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del Señor por medio del profeta:

23Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: «Dios con nosotros.»[6]

24Despertado José del sueño, hizo como el Ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer.

25Y no la conocía hasta que ella dio a luz un hijo, y le puso por nombre Jesús.

La visita de los magos

Mateo 2

1Nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes, unos magos que venían del Oriente se presentaron en Jerusalén,[7]

2diciendo: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarle.»

3En oyéndolo, el rey Herodes se sobresaltó y con él toda Jerusalén.

4Convocó a todos los sumos sacerdotes y escribas del pueblo, y por ellos se estuvo informando del lugar donde había de nacer el Cristo.[8]

5Ellos le dijeron: «En Belén de Judea, porque así está escrito por medio del profeta:

[6]Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres, no, la menor entre los principales clanes de Judá; porque de ti saldrá un caudillo que apacentará a mi pueblo Israel.»[9]

[7]Entonces Herodes llamó aparte a los magos y por sus datos precisó el tiempo de la aparición de la estrella.

[8]Después, enviándolos a Belén, les dijo: «Id e indagad cuidadosamente sobre ese niño; y cuando le encontréis, comunicádmelo, para ir también yo a adorarle.»

[9]Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño.

[10]Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría.

[11]Entraron en la casa; vieron al niño con María su madre y, postrándose, le adoraron; abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra.[10]

[12]Y, avisados en sueños que no volvieran donde Herodes, se retiraron a su país por otro camino.

El exilio de Jesús en Egipto

[13]Después que ellos se retiraron, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; y estate allí hasta que yo te diga. Porque Herodes va a buscar al niño para matarle.»

[14]El se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto;

[15]y estuvo allí hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliera el oráculo del Señor por medio del profeta: De Egipto llamé a mi hijo.[11]

La matanza de los inocentes

[16]Entonces Herodes, al ver que había sido burlado por los magos, se enfureció terriblemente y envió a matar a todos los niños de Belén y de toda su comarca, de dos años para abajo, según el tiempo que había precisado por los magos.

[17]Entonces se cumplió el oráculo del profeta Jeremías:

[18]Un clamor se ha oído en Ramá, mucho llanto y lamento: es Raquel que

llora a sus hijos, y no quiere consolarse, porque ya no existen.[12]

El regreso de Egipto

19 Muerto Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo:

20 «Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y ponte en camino de la tierra de Israel; pues ya han muerto los que buscaban la vida del niño.»

21 El se levantó, tomó consigo al niño y a su madre, y entró en tierra de Israel.

22 Pero al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí; y avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea,

23 y fue a vivir en una ciudad llamada Nazaret; para que se cumpliese el oráculo de los profetas: Será llamado Nazoreo.[13]

LA PROMULGACION DEL REINO DE LOS CIELOS

Antes de comenzar su misión, Jesús recibe el bautismo de Juan. Aunque él no tiene necesidad de ser bautizado, quiere hacerse plenamente solidario de sus hermanos. Juan se opone, pero Jesús insiste para que se cumpla "todo lo que es justo" (*3. 15). La "justicia", en el lenguaje de Mateo, es el perfecto cumplimiento de la voluntad de Dios, la total sumisión a sus designios. La entrada en el Reino depende de esta "justicia" (5. 20), y Cristo quiere realizarla en sí mismo antes de exigirla a sus discípulos. En respuesta a esta actitud de fidelidad, el Padre proclama la filiación divina de Jesús y lo acredita como su Enviado, revistiéndolo de su Espíritu.*

Después del bautismo en el Jordán, Jesús es tentado por el espíritu del mal, que intenta apartarlo del verdadero camino mesiánico. Así él revive las "pruebas" que había experimentado Israel en el desierto, durante los cuarenta años de su marcha hacia la Tierra prometida. Y al vencer la tentación, Cristo asume el destino del Pueblo de Dios y manifiesta una vez más su absoluta fidelidad a la voluntad divina.

La predicación de Juan el Bautista

Mateo 3

Mc. 1. 2-8 - Lc. 3. 3-9, 15-17 - Jn. 1. 23, 26-27

1Por aquellos días aparece Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea:

2«Convertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos.»[14]

3Este es aquél de quien habla el profeta Isaías cuando dice: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas.[15]

4Tenía Juan su vestido hecho de pelos de camello, con un cinturón de cuero a sus lomos, y su comida eran langostas y miel silvestre.

5Acudía entonces a él Jerusalén, toda Judea y toda la región del Jordán,

[6]y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.[16]

[7]Pero viendo él venir muchos fariseos y saduceos al bautismo, les dijo: «Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira inminente?[17]

[8]Dad, pues, fruto digno de conversión,[18]

[9]y no creáis que basta con decir en vuestro interior: "Tenemos por padre a Abraham"; porque os digo que puede Dios de estas piedras dar hijos a Abraham.

[10]Ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego.

[11]Yo os bautizo en agua para conversión; pero aquel que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no soy digno de llevarle las sandalias. El os bautizará en Espíritu Santo y fuego.[19]

[12]En su mano tiene el bieldo y va a limpiar su era: recogerá su trigo en el granero, pero la paja la quemará con fuego que no se apaga.»

El bautismo de Jesús

Mc. 1. 9-11 - Lc. 3. 21-22.

[13]Entonces aparece Jesús, que viene de Galilea al Jordán donde Juan, para ser bautizado por él.

[14]Pero Juan trataba de impedírselo diciendo: «Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?»

[15]Jesús le respondió: «Déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia.» Entonces le dejó.

[16]Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él.[20]

[17]Y una voz que salía de los cielos decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco.»[21]

Las tentaciones de Jesús en el desierto

Mc. 1. 12-13 - Lc. 4. 1-13

Mateo 4

1Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo.[22]

2Y después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre.

3Y acercándose el tentador, le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.»

4Mas él respondió: «Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.»[23]

5Entonces el diablo le lleva consigo a la Ciudad Santa, le pone sobre el alero del Templo,[24]

6y le dice: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: A sus ángeles te encomendará, y en sus manos te llevarán, para que no tropiece tu pie en piedra alguna.»[25]

7Jesús le dijo: «También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.»[26]

8Todavía le lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria,

9y le dice: «Todo esto te daré si postrándote me adoras.»

10Dícele entonces Jesús: «Apártate, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto.»[27]

11Entonces el diablo le deja. Y he aquí que se acercaron unos ángeles y le servían.

El comienzo de la predicación de Jesús

Mc. 1. 14-15 - Lc. 4. 14-15

12Cuando oyó que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea.

13Y dejando Nazará, vino a residir en Cafarnaúm junto al mar, en el término de Zabulón y Neftalí;

14para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías:

15¡Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí, camino del mar, allende el Jordán, Galilea de los gentiles!

16El pueblo que habitaba en tinieblas ha visto una gran luz; a los que habitaban en paraje de sombras de muerte una luz les ha amanecido.[28]

17Desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir: «Convertíos, porque

el Reino de los Cielos ha llegado.»

Los primeros discípulos

Mc. 1. 16-20 - Lc. 5. 1-11

18 Caminando por la ribera del mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, echando la red en el mar, pues eran pescadores,

19 y les dice: «Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres.»

20 Y ellos al instante, dejando las redes, le siguieron.

21 Caminando adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, que estaban en la barca con su padre Zebedeo arreglando sus redes; y los llamó.

22 Y ellos al instante, dejando la barca y a su padre, le siguieron.

La actividad de Jesús en Galilea

Mt. 9. 35 - Lc. 4. 44 - Mc. 1. 39; 3. 7-8 - Lc. 6. 17-18

23 Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.[29]

24 Su fama llegó a toda Siria; y le trajeron todos los que se encontraban mal con enfermedades y sufrimientos diversos, endemoniados, lunáticos y paralíticos, y los curó.

25 Y le siguió una gran muchedumbre de Galilea, Decápolis, Jerusalén y Judea, y del otro lado del Jordán.[30]

EL SERMÓN DE LA MONTAÑA

"El Reino de los Cielos está cerca" (*4. 17). Dios se ha hecho presente en la persona de Jesús para renovar todas las cosas. ¿Cuál debe ser el comportamiento de los que quieren entrar en su Reino? A esta pregunta responde el primero de los discursos de Jesús —el célebre Sermón de la Montaña— que Mateo propone como la "carta fundamental" del Reino de los Cielos. Allí Jesús se manifiesta como el nuevo Moisés, que descubre el verdadero sentido y las exigencias más radicales de la Ley promulgada en el monte Sinaí. Él no destruye esa Ley, pero tampoco la considera intangible.*

El Sermón de la Montaña resume toda la moral cristiana, entendida no a la manera de un código legal de prohibiciones y obligaciones, sino como una invitación a ser "perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo" (*5. 48). Es un nuevo programa, más exigente y gozoso a la vez, que de ninguna manera inculca la "resignación" a los oprimidos o la pasividad frente al mal. Tampoco propone un "tipo" de organización social, pero sienta las bases y señala las pautas de toda verdadera fraternidad. Es un nuevo estilo de vida, que se funda en el amor llevado hasta sus últimas consecuencias y convierte a los discípulos de Jesús en* "sal de la tierra" *y* "luz del mundo" (*5. 13-16).*

Las Bienaventuranzas

Lc. 6. 20-23

Mateo 5

1[31] Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron.

2Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo:

3«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.[32]

4Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.[33]

5Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

6Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.

7Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

8Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

9Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

11Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa.

12Alegráos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

La sal de la tierra y la luz del mundo

Mc. 9. 50 - Lc. 14. 34-35 - Mc. 4. 21 - Lc. 8. 16; 11. 33

13«Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres.[34]

14«Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte.

15Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa.

16Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Jesús y la Ley

Lc. 16. 17

17«No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento.

18Sí, os lo aseguro: el cielo y la tierra pasarán antes que pase una i o una tilde de la Ley sin que todo suceda.

19Por tanto, el que traspase uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, será el más pequeño en el Reino de los Cielos; en cambio, el que los observe y los enseñe, ése será grande en el Reino de los Cielos.

20«Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.

El homicidio

Lc. 12. 58-59

21«Habéis oído que se dijo a los antepasados: No matarás; y aquel que mate será reo ante el tribunal.[35]

22Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal; pero el que llame a su hermano "imbécil", será reo ante el Sanedrín; y el que le llame "renegado", será reo de la gehenna de fuego.[36]

23Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti,

24deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda.

25Ponte enseguida a buenas con tu adversario mientras vas con él por el camino; no sea que tu adversario te entregue al juez y el juez al guardia, y te metan en la cárcel.

26Yo te aseguro: no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último céntimo.

El adulterio

Mt. 18. 8-9 - Mc. 9. 43-47

27«Habéis oído que se dijo: No cometerás adulterio.[37]

28Pues yo os digo: Todo el que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón.

29Si, pues, tu ojo derecho te es ocasión de pecado, sácatelo y arrójalo de ti; más te conviene que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado a la gehenna.

30Y si tu mano derecha te es ocasión de pecado, córtatela y arrójala de ti; más te conviene que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo vaya a la gehenna.

El divorcio

Mt. 19. 9 - Mc. 10. 11-12 - Lc. 16. 18

31«También se dijo: El que repudie a su mujer, que le dé acta de divorcio.[38]

32Pues yo os digo: Todo el que repudia a su mujer, excepto el caso de fornicación, la hace ser adúltera; y el que se case con una repudiada, comete adulterio.[39]

El juramento

33«Habéis oído también que se dijo a los antepasados: No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos.[40]

34Pues yo digo que no juréis en modo alguno: ni por el Cielo, porque es el trono de Dios,

35ni por la Tierra, porque es el escabel de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran rey.[41]

36Ni tampoco jures por tu cabeza, porque ni a uno solo de tus cabellos puedes hacerlo blanco o negro.

37Sea vuestro lenguaje: "Sí, sí"; "no, no": que lo que pasa de aquí viene del Maligno.

La ley del talión

Lc. 6. 29-30

38«Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente.[42]

39Pues yo os digo: no resistáis al mal; antes bien, al que te abofetee en la mejilla derecha ofrécele también la otra:

40al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica déjale también el manto;

41y al que te obligue a andar una milla vete con él dos.

42A quien te pida da, y al que desee que le prestes algo no le vuelvas la espalda.

El amor a los enemigos

Lc. 6. 27-28, 32-36

43«Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo.[43]

44Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan,

45para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos.

46Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos?[44]

47Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles?

48Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.

La limosna

Mateo 6

1«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial.

2Por tanto, cuando hagas limosna, no lo vayas trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga.

3Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha;

4así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

La oración

5«Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga.[45]

6Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve

en lo secreto, te recompensará.[46]

[7]Y al orar, no charléis mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados.

[8]No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedírselo.

El Padrenuestro

Lc. 11. 1-4 - Mc. 11. 25

[9]«Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre;[47]

[10]venga tu Reino; hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.

[11]Nuestro pan cotidiano dánosle hoy;[48]

[12]y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores;

[13]y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

[14]«Que si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial;

[15]pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas.

El ayuno

[16]«Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres vean que ayunan; en verdad os digo que ya reciben su paga.[49]

[17]Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro,

[18]para que tu ayuno sea visto, no por los hombres, sino por tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

El verdadero tesoro

Lc. 12. 33-34

[19]«No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban.

[20]Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni

herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben.

21 Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.

La luz interior

Lc. 11. 34-36

22 «La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará luminoso;[50]

23 pero si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará a oscuras. Y, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué oscuridad habrá!

Dios y las riquezas

Lc. 16. 13

24 Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero.[51]

La confianza en la Providencia

Lc. 12. 22-31

25 «Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?

26 Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas?

27 Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un solo codo a la medida de su vida?

28 Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Observad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan, ni hilan.

29 Pero yo os digo que ni Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de ellos.

30 Pues si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios así la viste, ¿no lo hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe?

31 No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestirnos?

[32]Que por todas esas cosas se afanan los gentiles; pues ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso.

[33]Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura.

[34]Así que no os preocupéis del mañana: el mañana se preocupará de sí mismo. Cada día tiene bastante con su propio mal.

La benevolencia para juzgar

Lc. 6. 37-38, 41-42 - Mc. 4. 24

Mateo 7

[1]«No juzguéis, para que no seáis juzgados.[52]

[2]Porque con el juicio con que juzguéis seréis juzgados, y con la medida con que midáis se os medirá.

[3]¿Cómo es que miras la brizna que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en tu ojo?

[4]¿O cómo vas a decir a tu hermano: "Deja que te saque la brizna del ojo", teniendo la viga en el tuyo?

[5]Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver para sacar la brizna del ojo de tu hermano.

El respeto por las cosas sagradas

[6]«No deis a los perros lo que es santo, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos, no sea que las pisoteen con sus patas, y después, volviéndose, os despedacen.[53]

La eficacia de la oración

Lc. 11. 9-13

[7]«Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá.

[8]Porque todo el que pide recibe; el que busca, halla; y al llama, se le abrirá.

[9]¿O hay acaso alguno entre vosotros que al hijo que le pide pan le dé una

piedra;
10o si le pide un pez, le dé una culebra?
11Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan!

El resumen de la Ley

Lc. 6. 31

12«Por tanto, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos; porque ésta es la Ley y los Profetas.

El camino de la Vida

Lc. 13. 24

13«Entrad por la entrada estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella;
14mas ¡qué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y poco son los que lo encuentran.

Los falsos profetas

Mt. 12. 33 - Lc. 6. 43-44

15«Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.
16Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos?
17Así, todo árbol bueno da frutos buenos, pero el árbol malo da frutos malos.
18Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos.
19Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y arrojado al fuego.
20Así que por sus frutos los reconoceréis.

Los auténticos discípulos de Jesús

Lc. 6. 46; 13. 26-27

21«No todo el que me diga: “Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial.

[22]Muchos me dirán aquel Día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?”[54]

[23]Y entonces les declararé: “¡Jamás os conocí; apartaos de mí, agentes de iniquidad!”[55]

Necesidad de practicar la Palabra de Dios

Lc. 6. 47-49

[24]«Así pues, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca:

[25]cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, y embistieron contra aquella casa; pero ella no cayó, porque estaba cimentada sobre roca.

[26]Y todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica, será como el hombre insensato que edificó su casa sobre arena:

[27]cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, irrumpieron contra aquella casa y cayó, y fue grande su ruina.»

Conclusión

Mc. 1. 21-22 - Lc. 4. 31-32

[28]Y sucedió que cuando acabó Jesús estos discursos, la gente quedaba asombrada de su doctrina;

[29]porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas.[56]

LOS SIGNOS Y LA PREDICACIÓN DEL REINO DE LOS CIELOS

Los Profetas habían anunciado que el Reino de Dios traería paz y alegría a los afligidos, haría ver a los ciegos, devolvería la salud a los enfermos y acabaría para siempre con el sufrimiento y la opresión. Con la llegada de Jesús, todos aquellos anuncios proféticos comienzan a hacerse realidad. Mateo quiere ponerlo bien de manifiesto, y para ello reúne en los dos capítulos siguientes más de la mitad de los milagros relatados en su Evangelio. Ha llegado la era mesiánica, el Reino de Dios ya se ha hecho presente en el mundo, y los milagros de Jesús son las "señales" de esa presencia. Son las primicias de la nueva creación, el anticipo de la victoria definitiva de Dios sobre el pecado, sobre la muerte y todas las fuerzas del mal.

Curación de un leproso

Mc. 1. 40-44 Lc. 5. 12-14

Mateo 8

1Cuando bajó del monte, fue siguiéndole una gran muchedumbre.

2En esto, un leproso se acercó y se postró ante él, diciendo: «Señor, si quieres puedes limpiarme.»

3El extendió la mano, le tocó y dijo: «Quiero, queda limpio.» Y al instante quedó limpio de su lepra.

4Y Jesús le dice: «Mira, no se los digas a nadie, sino vete, muéstrate al sacerdote y presenta la ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio.[57]

Curación del sirviente de un centurión

Lc. 7. 1-10; 13. 28-29 - Jn. 4. 46-53

5Al entrar en Cafarnaúm, se le acercó un centurión y le rogó[58]

[6]diciendo: «Señor, mi criado yace en casa paralítico con terribles sufrimientos.»

[7]Dícele Jesús: «Yo iré a curarle.»

[8]Replicó el centurión: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano.

[9]Porque también yo, que soy un subalterno, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: “Vete”, y va; y a otro: “Ven”, y viene; y a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace.»

[10]Al oír esto Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían: «Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie una fe tan grande.

[11]Y os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los Cielos,[59]

[12]mientras que los hijos del Reino serán echados a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes.»[60]

[13]Y dijo Jesús al centurión: «Anda; que te suceda como has creído.» Y en aquella hora sanó el criado.

Curación de la suegra de Pedro

Mc. 1. 29-31 - Lc. 4. 38-39

[14]Al llegar Jesús a casa de Pedro, vio a la suegra de éste en cama, con fiebre.

[15]Le tocó la mano y la fiebre la dejó; y se levantó y se puso a servirle.

Diversas curaciones

Mc. 1. 32-34 - Lc. 4. 40-41

[16]Al atardecer, le trajeron muchos endemoniados; él expulsó a los espíritus con una palabra, y curó a todos los enfermos,

[17]para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías: El tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades.[61]

Exigencias de la vocación apostólica

Lc. 9. 57-60

[18]Viéndose Jesús rodeado de la muchedumbre, mandó pasar a la otra orilla.

19Y un escriba se acercó y le dijo: «Maestro, te seguiré adondequiera que vayas.»

20Dícele Jesús: «Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.»[62]

21Otro de los discípulos le dijo: «Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre.»

22Dícele Jesús: «Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos.»[63]

La tempestad calmada

Mc. 4. 35-41 - Lc. 8. 22-25

23Subió a la barca y sus discípulos le siguieron.

24De pronto se levantó en el mar una tempestad tan grande que la barca quedaba tapada por las olas; pero él estaba dormido.

25Acercándose ellos le despertaron diciendo: «¡Señor, sálvanos, que perecemos!»

26Díceles: «¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?» Entonces se levantó, increpó a los vientos y al mar, y sobrevino una gran bonanza.[64]

27Y aquellos hombres, maravillados, decían: «¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?»

Curación de los dos endemoniados de Gadara

Mc. 5.1-20 Lc. 8. 26-39

28Al llegar a la otra orilla, a la región de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, y tan furiosos que nadie era capaz de pasar por aquel camino.[65]

29Y se pusieron a gritar: «¿Qué tenemos nosotros contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo?»[66]

30Había allí a cierta distancia una gran piara de puercos paciendo.[67]

31Y le suplicaban los demonios: «Si nos echas, mándanos a esa piara de puercos.»

32El les dijo: «Id.» Saliendo ellos, se fueron a los puercos, y de pronto toda la piara se arrojó al mar precipicio abajo, y perecieron en las aguas.

33Los porqueros huyeron, y al llegar a la ciudad lo contaron todo y

también lo de los endemoniados.

34 Y he aquí que toda la ciudad salió al encuentro de Jesús y, en viéndole,
le rogaron que se retirase de su término.

Curación de un paralítico

Mc. 2. 1-12 - Lc. 5. 17-26

Mateo 9

1 Subiendo a la barca, pasó a la otra orilla y vino a su ciudad.[68]

2 En esto le trajeron un paralítico postrado en una camilla. Viendo Jesús
la fe de ellos, dijo al paralítico: «¡Animo!, hijo, tus pecados te son
perdonados.»

3 Pero he aquí que algunos escribas dijeron para sí: «Este está
blasfemando.»

4 Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: «¿Por qué pensáis mal en
vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: "Tus pecados te son
perdonados", o decir:

5 "Levántate y anda"?[69]

6 Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de
perdonar pecados - dice entonces al paralítico -: "Levántate, toma tu camilla y
vete a tu casa".»

7 El se levantó y se fue a su casa.

8 Y al ver esto, la gente temió y glorificó a Dios, que había dado tal poder
a los hombres.[70]

La llamada de Mateo

Mc. 2. 13-14 - Lc. 5. 27-28

9 Cuando se iba de allí, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo,
sentado en el despacho de impuestos, y le dice: «Sígueme.» El se levantó y le
siguió.

La actitud de Jesús hacia los pecadores

Mc. 2. 15-17 - Lc. 5. 29-32

10Y sucedió que estando él a la mesa en casa de Mateo, vinieron muchos publicanos y pecadores, y estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos.

11Al verlo los fariseos decían a los discípulos: «¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?»[71]

12Mas él, al oírlo, dijo: «No necesitan médico los que están fuertes sino los que están mal.

13Id, pues, a aprender qué significa aquello de: Misericordia quiero, que no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.»[72]

Discusión sobre el ayuno

Mc. 2. 18-22 - Lc. 5. 33-39

14Entonces se le acercan los discípulos de Juan y le dicen: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos, y tus discípulos no ayunan?»

15Jesús les dijo: «Pueden acaso los invitados a la boda ponerse tristes mientras el novio está con ellos? Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán.[73]

16Nadie echa un remiendo de paño sin tundir en un vestido viejo, porque lo añadido tira del vestido, y se produce un desgarrón peor.

17Ni tampoco se echa vino nuevo en pellejos viejos; pues de otro modo, los pellejos revientan, el vino se derrama, y los pellejos se echan a perder; sino que el vino nuevo se echa en pellejos nuevos, y así ambos se conservan.»[74]

Curación de una mujer y resurrección de una niña

Mc. 5. 21-43 - Lc. 8. 40-56

18Así les estaba hablando, cuando se acercó un magistrado y se postró ante él diciendo: «Mi hija acaba de morir, pero ven, impón tu mano sobre ella y vivirá.»[75]

19Jesús se levantó y le siguió junto con sus discípulos.

20En esto, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años se acercó por detrás y tocó la orla de su manto.[76]

21Pues se decía para sí: «Con sólo tocar su manto, me salvaré.»

22Jesús se volvió, y al verla le dijo: «¡Animo!, hija, tu fe te ha salvado.»

Y se salvó la mujer desde aquel momento.

23Al llegar Jesús a casa del magistrado y ver a los flautistas y la gente alborotando,[77]

24decía: «¡Retiraos! La muchacha no ha muerto; está dormida.» Y se burlaban de él.

25Mas, echada fuera la gente, entró él, la tomó de la mano, y la muchacha se levantó.

26Y la noticia del suceso se divulgó por toda aquella comarca.

Curación de dos ciegos

27Cuando Jesús se iba de allí, al pasar le siguieron dos ciegos gritando: «¡Ten piedad de nosotros, Hijo de David!»

28Y al llegar a casa, se le acercaron los ciegos, y Jesús les dice: «¿Creéis que puedo hacer eso?» Dícenle: «Sí, Señor.»

29Entonces les tocó los ojos diciendo: «Hágase en vosotros según vuestra fe.»

30Y se abrieron sus ojos. Jesús les ordenó severamente: «¡Mirad que nadie lo sepa!»

31Pero ellos, en cuanto salieron, divulgaron su fama por toda aquella comarca.

Curación de un mudo

Mt. 12. 22-24 - Lc. 11. 14-15 - Mc. 3. 22

32Salían ellos todavía, cuando le presentaron un mudo endemoniado.

33Y expulsado el demonio, rompió a hablar el mudo. Y la gente, admirada, decía: «Jamás se vio cosa igual en Israel.»

34Pero los fariseos decían: «Por el Príncipe de los demonios expulsa a los demonios.»

Compasión de Jesús por la multitud

Mt. 4. 23 - Mc. 6. 34 - Lc. 10. 2

35Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando todo enfermedad y toda dolencia.

36Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor.

37Entonces dice a sus discípulos: «La mies es mucha y los obreros pocos.

38Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies.»

INSTRUCCIÓN A LOS MISIONEROS

Los milagros de Jesús son el comienzo de una obra que debe continuar. La Buena Noticia del Reino debe llegar a todas las "ovejas que no tienen pastor" (*9. 36). Para extender su propia acción, él envía a los* "Doce" (*10. 5), dándoles una serie de consignas precisas, recogidas por Mateo en su segundo discurso. Estas instrucciones dirigidas a los misioneros del Reino —los de entonces y los de siempre— son una exhortación a proclamar el Evangelio con desinterés y valentía, sin dejarse intimidar por nada y con la confianza puesta en el Padre celestial. Al mismo tiempo, son una invitación a anunciar el mensaje de Jesús, no sólo de palabra sino también aliviando las miserias humanas y transmitiendo la paz. Al comienzo, Jesús los envía* "a las ovejas perdidas del pueblo de Israel" (*10. 6), pero después de su Resurrección esta misión tendrá un carácter universal (28. 16-20).*

Institución de los Doce

Mc. 3. 13-19 - Lc. 6. 13-16; 9. 1

Mateo 10

1Y llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia.

2Los nombres de los doce Apóstoles son éstos: primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan;[78]

3Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo y Tadeo;

4Simón el Cananeo y Judas el Iscariote, el mismo que le entregó.

Misión de los Doce

Mc. 6. 7-11 - Lc. 9. 2-5

5A estos doce envió Jesús, después de darles estas instrucciones: «No toméis camino de gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos;

6dirigíos más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

7Id proclamando que el Reino de los Cielos está cerca.

8Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; dadlo gratis.[79]

9No os procuréis oro, ni plata, ni calderilla en vuestras fajas;

10ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el obrero merece su sustento.

11«En la ciudad o pueblo en que entréis, informaos de quién hay en él digno, y quedaos allí hasta que salgáis.

12Al entrar en la casa, saludadla.

13Si la casa es digna, llegue a ella vuestra paz; mas si no es digna, vuestra paz se vuelva a vosotros.

14Y si no se os recibe ni se escuchan vuestras palabras, salid de la casa o de la ciudad aquella sacudiendo el polvo de vuestros pies.[80]

15Yo os aseguro: el día del Juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad.

La persecución a los Apóstoles

Mc. 13. 9-13 - Lc. 21. 12-19; 12. 11-12

16«Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas.[81]

17Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los tribunales y os azotarán en sus sinagogas;

18y por mi causa seréis llevados ante gobernadores y reyes, para que deis testimonio ante ellos y ante los gentiles.

19Mas cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué vais a hablar. Lo que tengáis que hablar se os comunicará en aquel momento.

20Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros.

21«Entregará a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; se levantarán hijos contra padres y los matarán.

22Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará.

23«Cuando os persigan en una ciudad huid a otra, y si también en ésta os persiguen, marchaos a otra. Yo os aseguro: no acabaréis de recorrer las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del hombre.[82]

La valentía de los Apóstoles

Lc. 6. 40 - Jn. 13. 16; 15. 20 - Mc. 4. 22 - Lc. 8. 17; 12. 2-7 - Mc. 8. 38 - Lc. 9. 26; 12. 8-9

24«No está el discípulo por encima del maestro, ni el siervo por encima de su amo.

25Ya le basta al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su amo. Si al dueño de la casa le han llamado Beelzebul, ¡cuánto más a sus domésticos![83]

26«No les tengáis miedo. Pues no hay nada encubierto que no haya de ser descubierto, ni oculto que no haya de saberse.[84]

27Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo vosotros a la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde los terrados.

28«Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a Aquel que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la gehenna.

29¿No se venden dos pajarillos por un as? Pues bien, ni uno de ellos caerá en tierra sin el consentimiento de vuestro Padre.

30En cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.

31No temáis, pues; vosotros valéis más que muchos pajarillos.

32«Por todo aquel que se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos;

33pero a quien me niegue ante los hombres, le negaré yo también ante mi Padre que está en los cielos.

Jesús, signo de contradicción

Lc. 12. 51-53; 14. 26-27; 9. 23-24; 17 .33 - Mt. 16. 24-25 - Mc. 8. 34-35

34«No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada.[85]

35Sí, he venido a enfrentar al hombre con su padre, a la hija con su

madre, a la nuera con su suegra;

36y enemigos de cada cual serán los que conviven con él.[86]

37«El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí.[87]

38El que no toma su cruz y me sigue detrás no es digno de mí.

39El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará.[88]

La manera de recibir a los Apóstoles

Mt. 18. 5 - Mc. 9. 37, 41 - Lc. 9. 48; 10. 16 - Jn. 13. 20

40«Quien a vosotros recibe, a mí me recibe, y quien me recibe a mí, recibe a Aquel que me ha enviado.

41«Quien reciba a un profeta por ser profeta, recompensa de profeta recibirá, y quien reciba a un justo por ser justo, recompensa de justo recibirá.

42«Y todo aquel que dé de beber tan sólo un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, por ser discípulo, os aseguro que no perderá su recompensa.»

EL MISTERIO DEL REINO DE LOS CIELOS

El Reino de Dios ya está presente entre los hombres como la levadura en la masa. Los milagros y las palabras del Señor lo atestiguan, y él mismo lo confirma al disipar las dudas que podían abrigar Juan el Bautista y todos los que esperaban ver en el Mesías a un juez implacable o a un rey victorioso (11. 2-6). A través de sus obras, él se manifiesta como el "Servidor del Señor" anunciado por Isaías (12. 15-21), hasta que un día se cumpla el gran "signo" del profeta Jonás, mediante su Resurrección de entre los muertos (12. 40).

Pero la actitud de Jesús no sólo provoca dudas y extrañeza, sino también una abierta oposición. Él exige un cambio de vida tan radical, que muchos se resisten a romper con los viejos moldes, especialmente los escribas y fariseos, encerrados en una fidelidad a la Ley mal comprendida y mezclada de ostentación y suficiencia religiosa. Sin embargo, otros llegan a comprender, y así comienza a formarse en torno a Jesús la comunidad de sus discípulos, el verdadero "Israel de Dios".

Los signos mesiánicos

Lc. 7. 18-23

Mateo 11

1Y sucedió que, cuando acabó Jesús de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

2Juan, que en la cárcel había oído hablar de las obras de Cristo, envió a sus discípulos a decirle:

3«¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?»

4Jesús les respondió: «Id y contad a Juan lo que oís y veis:

5los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva;[89]

6¡y dichoso aquel que no halle escándalo en mí!»

Testimonio de Jesús sobre Juan el Bautista

Lc. 7. 24-30; 16. 16

7Cuando éstos se marchaban, se puso Jesús a hablar de Juan a la gente: «¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento?

8¿Qué salisteis a ver, si no? ¿Un hombre elegantemente vestido? ¡No! Los que visten con elegancia están en los palacios de los reyes.

9Entonces ¿a qué salisteis? ¿A ver un profeta? Sí, os digo, y más que un profeta.

10Este es de quien está escrito: He aquí que yo envío mi mensajero delante de ti, que preparará por delante tu camino.[90]

11«En verdad os digo que no ha surgido entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él.

12Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.[91]

13Pues todos los profetas, lo mismo que la Ley, hasta Juan profetizaron.

14Y, si queréis admitirlo, él es Elías, el que iba a venir.[92]

15El que tenga oídos, que oiga.

Reproche de Jesús a sus compatriotas

Lc. 7. 31-35

16«¿Pero, con quién compararé a esta generación? Se parece a los chiquillos que, sentados en las plazas, se gritan unos a otros diciendo:

17"Os hemos tocado la flauta, y no habéis bailado, os hemos entonado endechas, y no os habéis lamentado."[93]

18Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: "Demonio tiene."

19Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: "Ahí tenéis un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores." Y la Sabiduría se ha acreditado por sus obras.»[94]

Lamentación por las ciudades de Galilea

Lc. 10. 12-15

20Entonces se puso a maldecir a las ciudades en las que se habían realizado la mayoría de sus milagros, porque no se habían convertido:

21«¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que en sayal y ceniza se habrían convertido.[95]

22Por eso os digo que el día del Juicio habrá menos rigor para Tiro y Sidón que para vosotras.

23Y tú, Cafarnaúm, ¿hasta el cielo te vas a encumbrar? ¡Hasta el Hades te hundirás! Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que se han hecho en ti, aún subsistiría el día de hoy.[96]

24Por eso os digo que el día del Juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodoma que para ti.»

La revelación del Evangelio a los humildes

Lc. 10. 21-22

25En aquel tiempo, tomando Jesús la palabra, dijo: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños.

26Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito.

27Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

28«Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso.

29Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.

30Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.»

Discusión sobre el sábado

Mc. 2. 23-28 - Lc. 6. 1-5

Mateo 12

1En aquel tiempo cruzaba Jesús un sábado por los sembrados. Y sus discípulos sintieron hambre y se pusieron a arrancar espigas y a comerlas.

2Al verlo los fariseos, le dijeron: «Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.»[97]

3Pero él les dijo: «¿No habéis leído lo que hizo David cuando sintió hambre él y los que le acompañaban,

4cómo entró en la Casa de Dios y comieron los panes de la Presencia, que no le era lícito comer a él, ni a sus compañeros, sino sólo a los sacerdotes?[98]

5¿Tampoco habéis leído en la Ley que en día de sábado los sacerdotes, en el Templo, quebrantan el sábado sin incurrir en culpa?[99]

6Pues yo os digo que hay aquí algo mayor que el Templo.

7Si hubieseis comprendido lo que significa aquello de: Misericordia quiero, que no sacrificio, no condenaríais a los que no tienen culpa.[100]

8Porque el Hijo del hombre es señor del sábado.»

Curación de un hombre en sábado

Mc. 3. 1-6 - Lc. 6. 6-11

9Pasó de allí y se fue a la sinagoga de ellos.

10Había allí un hombre que tenía una mano seca. Y le preguntaron si era lícito curar en sábado, para poder acusarle.

11El les dijo: «¿Quién de vosotros que tenga una sola oveja, si ésta cae en un hoyo en sábado, no la agarra y la saca?

12Pues, ¡cuánto más vale un hombre que una oveja! Por tanto, es lícito hacer bien en sábado.»

13Entonces dice al hombre: «Extiende tu mano.» El la extendió, y quedó restablecida, sana como la otra.

14Pero los fariseos, en cuanto salieron, se confabularon contra él para ver cómo eliminarle.

Jesús, el "Servidor del Señor"

15Jesús, al saberlo, se retiró de allí. Le siguieron muchos y los curó a todos.

16Y les mandó enérgicamente que no le descubrieran;

17para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías:

18He aquí mi Siervo, a quien elegí, mi Amado, en quien mi alma se complace. Pondré mi Espíritu sobre él, y anunciará el juicio a las naciones.

19No disputará ni gritará, ni oirá nadie en las plazas su voz.

20La caña cascada no la quebrará, ni apagará la mecha humeante, hasta que lleve a la victoria el juicio:

21en su nombre pondrán las naciones su esperanza.[101]

Discusión sobre el poder de Jesús

Lc. 11. 14-15, 17-23 - Mt. 9. 34 - Mc. 3. 22-27

22Entonces le fue presentado un endemoniado ciego y mudo. Y le curó, de suerte que el mudo hablaba y veía.

23Y toda la gente atónita decía: «¿No será éste el Hijo de David?»

24Mas los fariseos, al oírlo, dijeron: «Este no expulsa los demonios más que por Beelzebul, Príncipe de los demonios.»

25El, conociendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo queda asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no podrá subsistir.

26Si Satanás expulsa a Satanás, contra sí mismo está dividido: ¿cómo, pues, va a subsistir su reino?

27Y si yo expulso los demonios por Beelzebul, ¿por quién los expulsan vuestros hijos? Por eso, ellos serán vuestros jueces.[102]

28Pero si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios.

29«O, ¿cómo puede uno entrar en la casa del fuerte y saquear su ajuar, si no ata primero al fuerte? Entonces podrá saquear su casa.[103]

La blasfemia contra el Espíritu Santo

Mc. 3. 28-30 - Lc. 12. 10

30«El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama.

31«Por eso os digo: Todo pecado y blasfemia se perdonará a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada.

32Y al que diga una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará;

pero al que la diga contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este mundo ni en el otro.[104]

La raíz de las buenas y de las malas obras

Mt. 7. 16-20 - Lc. 6. 43-45

33«Suponed un árbol bueno, y su fruto será bueno; suponed un árbol malo, y su fruto será malo; porque por el fruto se conoce el árbol.

34Raza de víboras, ¿cómo podéis vosotros hablar cosas buenas siendo malos? Porque de lo que rebosa el corazón habla la boca.

35El hombre bueno, del buen tesoro saca cosas buenas y el hombre malo, del tesoro malo saca cosas malas.

36Os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres darán cuenta en el día del Juicio.

37Porque por tus palabras serás declarado justo y por tus palabras serás condenado.»

El signo de Jonás

Mt. 16. 1, 4 - Mc. 8. 11-12 - Lc. 11. 16, 29-32

38Entonces le interpelaron algunos escribas y fariseos: «Maestro, queremos ver una señal hecha por ti.»

39Mas él les respondió: «¡Generación malvada y adúltera! Una señal pide, y no se le dará otra señal que la señal del profeta Jonás.[105]

40Porque de la misma manera que Jonás estuvo en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así también el Hijo del hombre estará en el seno de la tierra tres días y tres noches.[106]

41Los ninivitas se levantarán en el Juicio con esta generación y la condenarán; porque ellos se convirtieron por la predicación de Jonás, y aquí hay algo más que Jonás.

42La reina del Mediodía se levantará en el Juicio con esta generación y la condenará; porque ella vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón, y aquí hay algo más que Salomón.[107]

La ofensiva de Satanás

Lc. 11. 24-26

[43]«Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda vagando por lugares áridos en busca de reposo, pero no lo encuentra.

[44]Entonces dice: "Me volveré a mi casa, de donde salí." Y al llegar la encuentra desocupada, barrida y en orden.

[45]Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí, y el final de aquel hombre viene a ser peor que el principio. Así le sucederá también a esta generación malvada.»

La verdadera familia de Jesús

Mc. 3. 31-35 - Lc. 8. 19-21

[46]Todavía estaba hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera y trataban de hablar con él.[108]

[47]Alguien le dijo: «¡Oye! ahí fuera están tu madre y tus hermanos que desean hablarte.»

[48]Pero él respondió al que se lo decía: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?»

[49]Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos.

[50]Pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.»

LAS PARÁBOLAS DEL REINO

A pesar de la oposición cada vez más abierta, Jesús no se deja intimidar. Él nos enseña qué es el Reino de los Cielos en forma de siete parábolas, agrupadas por san Mateo en el tercer discurso de su Evangelio. Por medio de estas breves comparaciones, tomadas de la vida cotidiana, el Señor llama a la reflexión y busca la manera de entrar en diálogo con sus oyentes. Las parábolas descorren un poco, aunque no del todo, el misterio del Reino de Dios. Ese Reino escapa a toda definición: es como...; se parece a...; se puede comparar con...

De estas parábolas se desprende que el Reino de los Cielos es una "nueva situación", un "nuevo estado de cosas" que viene de Dios y se inicia con Jesús, pero reclama la respuesta de los hombres. Sus comienzos son muy modestos y apenas perceptibles. Inaugurado por el "sembrador" que sale a sembrar, debe fructificar hasta la cosecha definitiva, de manera misteriosa y más allá de las contradicciones y los fracasos aparentes. Nada puede impedir que siga adelante, y sin duda terminará por transformarlo todo. Por él vale la pena sacrificar incluso los bienes más preciosos. Ya se ha hecho visible, pero sólo al fin se manifestará plenamente.

Introducción

Mc. 4. 1-2 - Lc. 8. 4

Mateo 13

1 Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó a orillas del mar.

2 Y se reunió tanta gente junto a él, que hubo de subir a sentarse en una barca, y toda la gente quedaba en la ribera.

La parábola del sembrador

Mc. 4. 3-9 - Lc. 8. 5-8

3 Y les habló muchas cosas en parábolas. Decía: «Una vez salió un sembrador a sembrar.

[4]Y al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; vinieron las aves y se las comieron.

[5]Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida por no tener hondura de tierra;

[6]pero en cuanto salió el sol se agostaron y, por no tener raíz, se secaron.

[7]Otras cayeron entre abrojos; crecieron los abrojos y las ahogaron.

[8]Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta.

[9]El que tenga oídos, que oiga.»

Finalidad de las parábolas

Mc. 4. 10-12 - Lc. 8. 9-10 - Mt. 25. 29 - Mc. 4. 25 - Lc. 8. 18; 10. 23-24

[10]Y acercándose los discípulos le dijeron: «¿Por qué les hablas en parábolas?»

[11]El les respondió: «Es que a vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no.

[12]Porque a quien tiene se le dará y le sobrará; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará.[109]

[13]Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden.[110]

[14]En ellos se cumple la profecía de Isaías: Oír, oiréis, pero no entenderéis, mirar, miraréis, pero no veréis.

[15]Porque se ha embotado el corazón de este pueblo, han hecho duros sus oídos, y sus ojos han cerrado; no sea que vean con sus ojos, con sus oídos oigan, con su corazón entiendan y se conviertan, y yo los sane.[111]

[16]«¡Pero dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen!

[17]Pues os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron.

Explicación de la parábola del sembrador

Mc. 4. 14-20 - Lc. 8. 11-15

[18]«Vosotros, pues, escuchad la parábola del sembrador.

[19]Sucede a todo el que oye la Palabra del Reino y no la comprende, que

viene el Maligno y arrebata lo sembrado en su corazón: éste es el que fue sembrado a lo largo del camino.

20El que fue sembrado en pedregal, es el que oye la Palabra, y al punto la recibe con alegría;[112]

21pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es inconstante y, cuando se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, sucumba enseguida.

22El que fue sembrado entre los abrojos, es el que oye la Palabra, pero los preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas ahogan la Palabra, y queda sin fruto.

23Pero el que fue sembrado en tierra buena, es el que oye la Palabra y la comprende: éste sí que da fruto y produce, uno ciento, otro sesenta, otro treinta.»

La parábola de la cizaña

24Otra parábola les propuso, diciendo: «El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo.

25Pero, mientras su gente dormía, vino su enemigo, sembró encima cizaña entre el trigo, y se fue.[113]

26Cuando brotó la hierba y produjo fruto, apareció entonces también la cizaña.

27Los siervos del amo se acercaron a decirle: “Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña?”

28El les contestó: “Algún enemigo ha hecho esto.” Dícenle los siervos: “¿Quieres, pues, que vayamos a recogerla?”

29Díceles: “No, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis a la vez el trigo.

30Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega. Y al tiempo de la siega, diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo recogedlo en mi granero.”»

La parábola del grano de mostaza

Mc. 4. 30-32 - Lc. 13. 18-19

31Otra parábola les propuso: «El Reino de los Cielos es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo.

32Es ciertamente más pequeña que cualquier semilla, pero cuando crece es mayor que las hortalizas, y se hace árbol, hasta el punto de que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas.»[114]

La parábola de la levadura

Lc. 13. 20-21

33Les dijo otra parábola: «El Reino de los Cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo.»[115]

La enseñanza por medio de parábolas

Mc. 4. 33-34

34Todo esto dijo Jesús en parábolas a la gente, y nada les hablaba sin parábolas,

35para que se cumpliese el oráculo del profeta: Abriré en parábolas mi boca, publicaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo.[116]

Explicación de la parábola de la cizaña

36Entonces despidió a la multitud y se fue a casa. Y se le acercaron sus discípulos diciendo: «Explícanos la parábola de la cizaña del campo.»

37El respondió: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre;

38el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino; la cizaña son los hijos del Maligno;

39el enemigo que la sembró es el Diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.

40De la misma manera, pues, que se recoge la cizaña y se la quema en el fuego, así será al fin del mundo.

41El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, que recogerán de su Reino todos los escándalos y a los obradores de iniquidad,

42y los arrojarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

43Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.

La parábola del tesoro

44«El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel.»

La parábola de la perla

45«También es semejante el Reino de los Cielos a un mercader que anda buscando perlas finas,

46y que, al encontrar una perla de gran valor, va, vende todo lo que tiene y la compra.

La parábola de la red

47«También es semejante el Reino de los Cielos a una red que se echa en el mar y recoge peces de todas clases;

48y cuando está llena, la sacan a la orilla, se sientan, y recogen en cestos los buenos y tiran los malos.

49Así sucederá al fin del mundo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de entre los justos

50y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

Conclusión

51«¿Habéis entendido todo esto?» Dícenle: «Sí.»

52Y él les dijo: «Así, todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos es semejante al dueño de una casa que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo.»[117]

LAS PRIMICIAS DEL REINO DE LOS CIELOS

En los capítulos siguientes, Mateo agrupa una serie de episodios, donde se destacan las distintas reacciones frente a la persona y al mensaje de Jesús. Sus conciudadanos lo subestiman. Los dirigentes religiosos del Pueblo judío lo censuran severamente. Una mujer pagana le "arranca" un milagro con su gran fe. La gente del pueblo lo admira. Finalmente, Pedro hace una magnífica profesión de fe en su mesianidad, y Jesús lo establece como el cimiento sólido y firme sobre el que se asentará su "Iglesia", la comunidad visible de los creyentes en él. A partir de este momento, Jesús comienza a manifestar a sus discípulos que el Mesías debe padecer y morir, y que ellos tendrán que seguirlo por el mismo camino. Pero simultáneamente deja entrever la gloria de su Resurrección, transfigurándose en presencia de algunos de ellos.

Visita de Jesús a Nazaret

Mc. 6. 1-6 - Lc. 4. 16-24

53Y sucedió que, cuando acabó Jesús estas parábolas, partió de allí.

54Viniendo a su patria, les enseñaba en su sinagoga, de tal manera que decían maravillados: «¿De dónde le viene a éste esa sabiduría y esos milagros?

55¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas?

56Y sus hermanas, ¿no están todas entre nosotros? Entonces, ¿de dónde le viene todo esto?»

57Y se escandalizaban a causa de él. Mas Jesús les dijo: «Un profeta sólo en su patria y en su casa carece de prestigio.»

58Y no hizo allí muchos milagros, a causa de su falta de fe.

Juicio de Herodes sobre Jesús

Mc. 6. 14-16 - Lc. 9. 7-9

Mateo 14

1En aquel tiempo se enteró el tetrarca Herodes de la fama de Jesús,[118]

2y dijo a sus criados: «Ese es Juan el Bautista; él ha resucitado de entre los muertos, y por eso actúan en él fuerzas milagrosas.»

La muerte de Juan el Bautista

Mc. 6. 17-29 - Lc. 3. 19-20

3Es que Herodes había prendido a Juan, le había encadenado y puesto en la cárcel, por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo.

4Porque Juan le decía: «No te es lícito tenerla.»

5Y aunque quería matarle, temió a la gente, porque le tenían por profeta.

6Mas llegado el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio de todos gustando tanto a Herodes,

7que éste le prometió bajo juramento darle lo que pidiese.

8Ella, instigada por su madre, «dame aquí, dijo, en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista».

9Entristecióse el rey, pero, a causa del juramento y de los comensales, ordenó que se le diese,

10y envió a decapitar a Juan en la cárcel.

11Su cabeza fue traída en una bandeja y entregada a la muchacha, la cual se la llevó a su madre.

12Llegando después sus discípulos, recogieron el cadáver y lo sepultaron; y fueron a informar a Jesús.

La primera multiplicación de los panes

Mc. 6. 31-44 - Lc. 9. 10-17 - Jn. 6. 1-13

13Al oírlo Jesús, se retiró de allí en una barca, aparte, a un lugar solitario. En cuanto lo supieron las gentes, salieron tras él viniendo a pie de las ciudades.

14Al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos.

15Al atardecer se le acercaron los discípulos diciendo: «El lugar está

deshabitado, y la hora es ya pasada. Despide, pues, a la gente, para que vayan a los pueblos y se compren comida.»

16 Mas Jesús les dijo: «No tienen por qué marcharse; dadles vosotros de comer.»

17 Dícenle ellos: «No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces.»

18 El dijo: «Traédmelos acá.»

19 Y ordenó a la gente reclinarse sobre la hierba; tomó luego los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y, partiendo los panes, se los dio a los discípulos y los discípulos a la gente.[119]

20 Comieron todos y se saciaron, y recogieron de los trozos sobrantes doce canastos llenos.

21 Y los que habían comido eran unos 5.000 hombres, sin contar mujeres y niños.

Jesús camina sobre las aguas

Mc. 6. 45-52 - Jn. 6. 16-21

22 Inmediatamente obligó a los discípulos a subir a la barca y a ir por delante de él a la otra orilla, mientras él despedía a la gente.

23 Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar; al atardecer estaba solo allí.

24 La barca se hallaba ya distante de la tierra muchos estadios, zarandeada por las olas, pues el viento era contrario.

25 Y a la cuarta vigilia de la noche vino él hacia ellos, caminando sobre el mar.

26 Los discípulos, viéndole caminar sobre el mar, se turbaron y decían: «Es un fantasma», y de miedo se pusieron a gritar.

27 Pero al instante les habló Jesús diciendo: «¡Animo!, que soy yo; no temáis.»

28 Pedro le respondió: «Señor, si eres tú, mándame ir donde ti sobre las aguas.»

29 «¡Ven!», le dijo. Bajó Pedro de la barca y se puso a caminar sobre las aguas, yendo hacia Jesús.

30 Pero, viendo la violencia del viento, le entró miedo y, como comenzara a hundirse, gritó: «¡Señor, sálvame!»

31Al punto Jesús, tendiendo la mano, le agarró y le dice: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?»

32Subieron a la barca y amainó el viento.

33Y los que estaban en la barca se postraron ante él diciendo: «Verdaderamente eres Hijo de Dios.»

Curaciones en la región de Genesaret

Mc. 6. 53-56

34Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret.[120]

35Los hombres de aquel lugar, apenas le reconocieron, pregonaron la noticia por toda aquella comarca y le presentaron todos los enfermos.

36Le pedían que tocaran siquiera la orla de su manto; y cuantos la tocaron quedaron salvados.[121]

Jesús y las tradiciones de los antepasados

Mc. 7. 1-13

Mateo 15

1Entonces se acercan a Jesús algunos fariseos y escribas venidos de Jerusalén, y le dicen:

2«¿Por qué tus discípulos traspasan la tradición de los antepasados?; pues no se lavan las manos a la hora de comer.»[122]

3El les respondió: «Y vosotros, ¿por qué traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?

4Porque Dios dijo: Honra a tu padre y a tu madre, y: El que maldiga a su padre o a su madre, sea castigado con la muerte.[123]

5Pero vosotros decís: El que diga a su padre o a su madre: “Lo que de mí podrías recibir como ayuda es ofrenda”,

6ése no tendrá que honrar a su padre y a su madre. Así habéis anulado la Palabra de Dios por vuestra tradición.[124]

7Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías cuando dijo:

8Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.
9En vano me rinden culto, ya que enseñan doctrinas que son preceptos de hombres.»[125]

La enseñanza sobre lo puro y lo impuro

Mc. 7. 14-23 - Lc. 6. 39

10Luego llamó a la gente y les dijo: «Oíd y entended.
11No es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre; sino lo que sale de la boca, eso es lo que contamina al hombre.»
12Entonces se acercan los discípulos y le dicen: «¿Sabes que los fariseos se han escandalizado al oír tu palabra?»
13El les respondió: «Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial será arrancada de raíz.
14Dejadlos: son ciegos que guían a ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo.»
15Tomando Pedro la palabra, le dijo: «Explícanos la parábola.»
16El dijo: «¿También vosotros estáis todavía sin inteligencia?
17¿No comprendéis que todo lo que entra en la boca pasa al vientre y luego se echa al excusado?
18En cambio lo que sale de la boca viene de dentro del corazón, y eso es lo que contamina al hombre.
19Porque del corazón salen las intenciones malas, asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, injurias.
20Eso es lo que contamina al hombre; que el comer sin lavarse las manos no contamina al hombre.»

Curación de la hija de una cananea

Mc. 7. 24-30

21Saliendo de allí Jesús se retiró hacia la región de Tiro y de Sidón.
22En esto, una mujer cananea, que había salido de aquel territorio, gritaba diciendo: «¡Ten piedad de mí, Señor, hijo de David! Mi hija está malamente endemoniada.»[126]
23Pero él no le respondió palabra. Sus discípulos, acercándose, le rogaban: «Concédeselo, que viene gritando detrás de nosotros.»

24Respondió él: «No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel.»

25Ella, no obstante, vino a postrarse ante él y le dijo: «¡Señor, socórreme!»

26El respondió: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos.»[127]

27«Sí, Señor - repuso ella -, pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.»

28Entonces Jesús le respondió: «Mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas.» Y desde aquel momento quedó curada su hija.

Curaciones junto al lago

29Pasando de allí Jesús vino junto al mar de Galilea; subió al monte y se sentó allí.

30Y se le acercó mucha gente trayendo consigo cojos, lisiados, ciegos, mudos y otros muchos; los pusieron a sus pies, y él los curó.

31De suerte que la gente quedó maravillada al ver que los mudos hablaban, los lisiados quedaban curados, los cojos caminaban y los ciegos veían; y glorificaron al Dios de Israel.

La segunda multiplicación de los panes

Mc. 8. 1-10

32Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Siento compasión de la gente, porque hace ya tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.»

33Le dicen los discípulos: «¿Cómo hacernos en un desierto con pan suficiente para saciar a una multitud tan grande?»

34Díceles Jesús: «¿Cuántos panes tenéis?» Ellos dijeron: «Siete, y unos pocos pececillos.»

35El mandó a la gente acomodarse en el suelo.

36Tomó luego los siete panes y los peces y, dando gracias, los partió e iba dándolos a los discípulos, y los discípulos a la gente.

37Comieron todos y se saciaron, y de los trozos sobrantes recogieron siete espuertas llenas.

38Y los que habían comido eran 4.000 hombres, sin contar mujeres y niños.

39Despidiendo luego a la muchedumbre, subió a la barca, y se fue al término de Magadán.[128]

La interpretación de los signos de los tiempos

Mt. 12. 38-40 - Mc. 8. 11-13 - Lc. 11. 16, 29; 12. 54-56

Mateo 16

1Se acercaron los fariseos y saduceos y, para ponerle a prueba, le pidieron que les mostrase una señal del cielo.

2Mas él les respondió: «Al atardecer decís: "Va a hacer buen tiempo, porque el cielo tiene un rojo de fuego",

3y a la mañana: "Hoy habrá tormenta, porque el cielo tiene un rojo sombrío." ¡Con que sabéis discernir el aspecto del cielo y no podéis discernir las señales de los tiempos!

4¡Generación malvada y adúltera! Una señal pide y no se le dará otra señal que la señal de Jonás.» Y dejándolos, se fue.[129]

Advertencia contra la doctrina de los fariseos y los saduceos

Mc. 8. 14-21 - Lc. 12. 1

5Los discípulos, al pasar a la otra orilla, se habían olvidado de tomar panes.

6Jesús les dijo: «Abrid los ojos y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos.»

7Ellos hablaban entre sí diciendo: «Es que no hemos traído panes.»

8Mas Jesús, dándose cuenta, dijo: «Hombres de poca fe, ¿por qué estáis hablando entre vosotros de que no tenéis panes?

9¿Aún no comprendéis, ni os acordáis de los cinco panes de los 5.000 hombres, y cuántos canastos recogisteis?

10¿Ni de los siete panes de los 4.000, y cuántas espuertas recogisteis?

11¿Cómo no entendéis que no me refería a los panes? Guardaos, sí, de la

levadura de los fariseos y saduceos.»

12Entonces comprendieron que no había querido decir que se guardasen de la levadura de los panes, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos.

La profesión de fe de Pedro

Mc. 8. 27-30 - Lc. 9. 18-21

13Llegado Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?»[130]

14Ellos dijeron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías, otros, que Jeremías o uno de los profetas.»

15Díceles él: «Y vosotros ¿quién decís que soy yo?»

16Simón Pedro contestó: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.»

17Replicando Jesús le dijo: «Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.[131]

18Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.[132]

19A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos.»[133]

20Entonces mandó a sus discípulos que no dijesen a nadie que él era el Cristo.

El primer anuncio de la Pasión

Mc. 8. 31-33 - Lc. 9. 22

21Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y ser matado y resucitar al tercer día.[134]

22Tomándole aparte Pedro, se puso a reprenderle diciendo: «¡Lejos de ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!»

23Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Escándalo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres![135]

Condiciones para seguir a Jesús

Mc. 8. 34 - 9. 1 - Lc. 9. 23-27 - Mt. 10. 38-39 - Lc. 14. 27; 17. 33 - Jn. 12. 25-26

24Entonces dijo Jesús a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.

25Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará.

26Pues ¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? O ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida?

27«Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta.

28Yo os aseguro: entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre venir en su Reino.»[136]

La transfiguración de Jesús

Mc. 9. 2-9 - Lc. 9. 28-36

Mateo 17

1Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto.

2Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

3En esto, se les aparecieron Moisés y Elías que conversaban con él.[137]

4Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: «Señor, bueno es estarnos aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

5Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y de la nube salía una voz que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle.»[138]

6Al oír esto los discípulos cayeron rostro en tierra llenos de miedo.

7Mas Jesús, acercándose a ellos, los tocó y dijo: «Levantaos, no tengáis miedo.»

8Ellos alzaron sus ojos y ya no vieron a nadie más que a Jesús solo.

9Y cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.»

Elías, figura de Juan el Bautista

Mc. 9. 11-13

10Sus discípulos le preguntaron: «¿Por qué, pues, dicen los escribas que Elías debe venir primero?»[139]

11Respondió él: «Ciertamente, Elías ha de venir a restaurarlo todo.

12Os digo, sin embargo: Elías vino ya, pero no le reconocieron sino que hicieron con él cuanto quisieron. Así también el Hijo del hombre tendrá que padecer de parte de ellos.»[140]

13Entonces los discípulos comprendieron que se refería a Juan el Bautista.

Curación de un endemoniado epiléptico

Mc. 9. 14-29 - Lc. 9. 37-42 - Mt. 21. 21 - Mc. 11. 22-33 - Lc. 17. 6

14Cuando llegaron donde la gente, se acercó a él un hombre que, arrodillándose ante él,

15le dijo: «Señor, ten piedad de mi hijo, porque es lunático y está mal; pues muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua.

16Se lo he presentado a tus discípulos, pero ellos no han podido curarle.»

17Jesús respondió: «¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? ¡Traédmelo acá!

18Jesús le increpó y el demonio salió de él; y quedó sano el niño desde aquel momento.

19Entonces los discípulos se acercaron a Jesús, en privado, y le dijeron: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarle?

20Díceles: «Por vuestra poca fe. Porque yo os aseguro: si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: "Desplázate de aquí allá", y se desplazará, y nada os será imposible.»

21En cuanto a esta clase de demonios, no se los puede expulsar sino por medio de la oración y del ayuno.[141]

El segundo anuncio de la Pasión

Mc. 9. 30-32 - Lc. 9. 44-45

22Yendo un día juntos por Galilea, les dijo Jesús: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres;

23le matarán, y al tercer día resucitará.» Y se entristecieron mucho.

La contribución debida al Templo

24Cuando entraron en Cafarnaúm, se acercaron a Pedro los que cobraban el didracma y le dijeron: «¿No paga vuestro Maestro el didracma?»[142]

25Dice él: «Sí.» Y cuando llegó a casa, se anticipó Jesús a decirle: «¿Qué te parece, Simón?; los reyes de la tierra, ¿de quién cobran tasas o tributo, de sus hijos o de los extraños?»

26Al contestar él: «De los extraños», Jesús le dijo: «Por tanto, libres están los hijos.[143]

27Sin embargo, para que no les sirvamos de escándalo, vete al mar, echa el anzuelo, y el primer pez que salga, cógelo, ábrele la boca y encontrarás un estáter. Tómalo y dáselo por mí y por ti.»

INSTRUCCIÓN A LOS DISCÍPULOS

En el trasfondo del Evangelio según san Mateo, se percibe claramente la vida de una comunidad ya establecida y estructurada en medio del mundo. Esto se advierte, sobre todo, en el cuarto discurso de Jesús, que es al mismo tiempo una instrucción pastoral y una regla de disciplina para todos los miembros de la Iglesia y, en particular, para sus dirigentes. El evangelista ha reunido aquí varias enseñanzas del Señor, pronunciadas en momentos y situaciones diversas, y ha elaborado un conjunto más o menos ordenado, que culmina con la significativa parábola del servidor despiadado.

El tema central de esta instrucción es el espíritu fraterno que debe animar a la comunidad creada por Jesús como las primicias del Reino. "Todos ustedes son hermanos", *nos advierte él en otro pasaje (23. 8). Y no puede caber un título más característico para designar a los que son hijos de un mismo* "Padre" *y discípulos del único* "Maestro". *En el Reino, el más grande es el que se hace pequeño como "un niño", y el que no acepta esa condición no puede entrar en él. Por eso los "pequeños", es decir, los pobres, los débiles, los marginados, y también los pecadores, merecen una atención preferencial dentro de la comunidad. Esa atención se debe manifestar, sobre todo, a través de la corrección fraterna y del perdón otorgado sin medida.*

La infancia espiritual

Mc. 9. 33-37 - Lc. 9. 46-48 Mc. 10. 15 - Lc. 18. 17

Mateo 18

1En aquel momento se acercaron a Jesús los discípulos y le dijeron: «¿Quién es, pues, el mayor en el Reino de los Cielos?»

2El llamó a un niño, le puso en medio de ellos

3y dijo: «Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos.[144]

4Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos.

5«Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe.[145]

La gravedad del escándalo

Mc. 9. 42 - Lc. 17. 1-2 - Mc. 9. 43-47 - Mt. 5. 29-30

6Pero al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le vale que le cuelguen al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos, y le hundan en lo profundo del mar.

7¡Ay del mundo por los escándalos! Es forzoso, ciertamente, que vengan escándalos, pero ¡ay de aquel hombre por quien el escándalo viene!

8«Si, pues, tu mano o tu pie te es ocasión de pecado, córtatelo y arrójalo de ti; más te vale entrar en la Vida manco o cojo que, con las dos manos o los dos pies, ser arrojado en el fuego eterno.

9Y si tu ojo te es ocasión de pecado, sácatelo y arrójalo de ti; más te vale entrar en la Vida con un solo ojo que, con los dos ojos, ser arrojado a la gehenna del fuego.

10«Guardaos de menospreciar a uno de estos pequeños; porque yo os digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos.

11. Porque el Hijo del hombre ha venido a salvar lo que estaba perdido.[146]

La oveja perdida

Lc. 15. 3-7

12¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le descarría una de ellas, ¿no dejará en los montes las noventa y nueve, para ir en busca de la descarriada?

13Y si llega a encontrarla, os digo de verdad que tiene más alegría por ella que por las 99 no descarriadas.

14De la misma manera, no es voluntad de vuestro Padre celestial que se pierda uno solo de estos pequeños.

La corrección fraterna

Lc. 17. 3

15«Si tu hermano llega a pecar, vete y repréndele, a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano.

16Si no te escucha, toma todavía contigo uno o dos, para que todo asunto quede zanjado por la palabra de dos o tres testigos.[147]

17Si les desoye a ellos, díselo a la comunidad. Y si hasta a la comunidad desoye, sea para ti como el gentil y el publicano.

18«Yo os aseguro: todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo.

La oración en común

19«Os aseguro también que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos.

20Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.»

El perdón de las ofensas

Lc. 17. 4

21Pedro se acercó entonces y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?»

22Dícele Jesús: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.»[148]

La parábola del servidor despiadado

23«Por eso el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos.

24Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía 10.000 talentos.[149]

25Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía, y que se le pagase.

26Entonces el siervo se echó a sus pies, y postrado le decía: “Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré.”

27Movido a compasión el señor de aquel siervo, le dejó en libertad y le perdonó la deuda.

[28]Al salir de allí aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios; le agarró y, ahogándole, le decía: “Paga lo que debes.”[150]

[29]Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: “Ten paciencia conmigo, que ya te pagaré.”

[30]Pero él no quiso, sino que fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase lo que debía.

[31]Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido.

[32]Su señor entonces le mandó llamar y le dijo: “Siervo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste.

[33]¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?”

[34]Y encolerizado su señor, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía.

[35]Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano.»

LA CONSUMACIÓN DEL REINO DE LOS CIELOS

En esta última sección narrativa, Mateo relata el viaje del Señor a Jerusalén y lo que sucedió en la Ciudad santa desde su entrada triunfal en ella hasta el momento de su Pasión. Una vez más, Jesús enfrenta a los responsables del Pueblo elegido. En tres parábolas, entre las que se destaca la de los viñadores homicidas, les reprocha su infidelidad y les revela el designio divino de traspasar el Reino de Dios "a un pueblo que le hará producir sus frutos" (*21. 43). Luego les echa en cara duramente su falsa religiosidad, de la que estaba ausente el amor, que es la síntesis de* "toda la Ley y los Profetas" (*22. 40).*

El matrimonio y el divorcio

Mc. 10. 1-12 - Mt. 5. 31-32 - Lc. 16. 18

Mateo 19

1Y sucedió que, cuando acabó Jesús estos discursos, partió de Galilea y fue a la región de Judea, al otro lado del Jordán.

2Le siguió mucha gente, y los curó allí.

3Y se le acercaron unos fariseos que, para ponerle a prueba, le dijeron: «¿Puede uno repudiar a su mujer por un motivo cualquiera?»[151]

4El respondió: «¿No habéis leído que el Creador, desde el comienzo, los hizo varón y hembra,[152]

5y que dijo: Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne?[153]

6De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió no lo separe el hombre.»

7Dícenle: «Pues ¿por qué Moisés prescribió dar acta de divorcio y repudiarla?»

[8]Díceles: «Moisés, teniendo en cuenta la dureza de vuestro corazón, os permitió repudiar a vuestras mujeres; pero al principio no fue así.

[9]Ahora bien, os digo que quien repudie a su mujer - no por fornicación - y se case con otra, comete adulterio.»

La continencia voluntaria

[10]Dícenle sus discípulos: «Si tal es la condición del hombre respecto de su mujer, no trae cuenta casarse.»

[11]Pero él les dijo: «No todos entienden este lenguaje, sino aquellos a quienes se les ha concedido.

[12]Porque hay eunucos que nacieron así del seno materno, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos. Quien pueda entender, que entienda.»[154]

Jesús y los niños

Mc. 10. 13-16 - Lc. 18. 15-17

[13]Entonces le fueron presentados unos niños para que les impusiera las manos y orase; pero los discípulos les reñían.

[14]Mas Jesús les dijo: «Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis porque de los que son como éstos es el Reino de los Cielos.»[155]

[15]Y, después de imponerles las manos, se fue de allí.

El joven rico

Mc. 10. 17-22 - Lc. 18. 18-23

[16]En esto se le acercó uno y le dijo: «Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para conseguir vida eterna?»

[17]El le dijo: «¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es el Bueno. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.»

[18]«¿Cuáles?» - le dice él. Y Jesús dijo: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio,

[19]honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo.»[156]

[20]Dícele el joven: «Todo eso lo he guardado; ¿qué más me falta?»

[21]Jesús le dijo: «Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y

dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme.»

[22]Al oír estas palabras, el joven se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes.

El peligro de las riquezas

Mc. 10. 23-27 - Lc. 18. 24-27

[23]Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «Yo os aseguro que un rico difícilmente entrará en el Reino de los Cielos.

[24]Os lo repito, es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de los Cielos.»

[25]Al oír esto, los discípulos, llenos de asombro, decían: «Entonces, ¿quién se podrá salvar?»

[26]Jesús, mirándolos fijamente, dijo: «Para los hombres eso es imposible, mas para Dios todo es posible.»

La recompensa prometida a los discípulos

Mc. 10. 28-31 - Lc. 18. 28-30; 22. 30; 13. 30

[27]Entonces Pedro, tomando la palabra, le dijo: «Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué recibiremos, pues?»

[28]Jesús les dijo: «Yo os aseguro que vosotros que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se siente en su trono de gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.[157]

[29]Y todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o hacienda por mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará vida eterna.

[30]«Pero muchos primeros serán últimos y muchos últimos, primeros.»

La parábola de los obreros de la última hora

Mateo 20

[1]«En efecto, el Reino de los Cielos es semejante a un propietario que

salió a primera hora de la mañana a contratar obreros para su viña.

2Habiéndose ajustado con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.

3Salió luego hacia la hora tercia y al ver a otros que estaban en la plaza parados,

4les dijo: “Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo.”

5Y ellos fueron. Volvió a salir a la hora sexta y a la nona e hizo lo mismo.

6Todavía salió a eso de la hora undécima y, al encontrar a otros que estaban allí, les dice: “¿Por qué estáis aquí todo el día parados?”

7Dícenle: “Es que nadie nos ha contratado.” Díceles: “Id también vosotros a la viña.”

8Al atardecer, dice el dueño de la viña a su administrador: “Llama a los obreros y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros.”

9Vinieron, pues, los de la hora undécima y cobraron un denario cada uno.

10Al venir los primeros pensaron que cobrarían más, pero ellos también cobraron un denario cada uno.

11Y al cobrarlo, murmuraban contra el propietario,

12diciendo: “Estos últimos no han trabajado más que una hora, y les pagas como a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el calor.”

13Pero él contestó a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No te ajustaste conmigo en un denario?

14Pues toma lo tuyo y vete. Por mi parte, quiero dar a este último lo mismo que a ti.

15¿Es que no puedo hacer con lo mío lo que quiero? ¿O va a ser tu ojo malo porque yo soy bueno?”.[158]

16Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos.»[159]

El tercer anuncio de la Pasión

Mc. 10. 32-34 - Lc. 18. 31-33

17Cuando iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomó aparte a los Doce, y les dijo por el camino:

18«Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y escribas; le condenarán a muerte

19y le entregarán a los gentiles, para burlarse de él, azotarle y

crucificarle, y al tercer día resucitará.

La petición de la madre de Santiago y Juan

Mc. 10. 35-40

20Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, y se postró como para pedirle algo.

21El le dijo: «¿Qué quieres?» Dícele ella: «Manda que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino.»

22Replicó Jesús: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber?» Dícenle: «Sí, podemos.»[160]

23Díceles: «Mi copa, sí la beberéis; pero sentarse a mi derecha o mi izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para quienes está preparado por mi Padre.

El carácter servicial de la autoridad

Mc. 10. 42-45 - Lc. 22. 25-27

24Al oír esto los otros diez, se indignaron contra los dos hermanos.

25Mas Jesús los llamó y dijo: «Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder.

26No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor,

27y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo;

28de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.»[161]

Curación de los dos ciegos de Jericó

Mc. 10. 46-52 - Lc. 18. 35-43

29Cuando salían de Jericó, le siguió una gran muchedumbre.

30En esto, dos ciegos que estaban sentados junto al camino, al enterarse que Jesús pasaba, se pusieron a gritar: «¡Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de David!»

31La gente les increpó para que se callaran, pero ellos gritaron más fuerte: «¡Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de David!»

32Entonces Jesús se detuvo, los llamó y dijo: «¿Qué queréis que os

haga?»
[33]Dícenle: «¡Señor, que se abran nuestros ojos!»
[34]Movido a compasión Jesús tocó sus ojos, y al instante recobraron la vista; y le siguieron.

La entrada mesiánica en Jerusalén

Mc. 11. 1-10 - Lc. 19. 28-38 - Jn. 12. 12-15

Mateo 21

[1]Cuando se aproximaron a Jerusalén, al llegar a Betfagé, junto al monte de los Olivos, entonces envió Jesús a dos discípulos,
[2]diciéndoles: «Id al pueblo que está enfrente de vosotros, y enseguida encontraréis un asna atada y un pollino con ella; desatadlos y traédmelos.
[3]Y si alguien os dice algo, diréis: El Señor los necesita, pero enseguida los devolverá.»
[4]Esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del profeta:
[5]Decid a la hija de Sión: He aquí que tu Rey viene a ti, manso y montado en un asna y un pollino, hijo de animal de yugo.[162]
[6]Fueron, pues, los discípulos e hicieron como Jesús les había encargado:
[7]trajeron el asna y el pollino. Luego pusieron sobre ellos sus mantos, y él se sentó encima.
[8]La gente, muy numerosa, extendió sus mantos por el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las tendían por el camino.
[9]Y la gente que iba delante y detrás de él gritaba: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!»
[10]Y al entrar él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. «¿Quién es éste?» decían.[163]
[11]Y la gente decía: «Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.»

La expulsión de los mercaderes del Templo

[12]Entró Jesús en el Templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el Templo; volcó las mesas de los cambistas y los puestos de

los vendedores de palomas.[164]

13 Y les dijo: «Está escrito: Mi Casa será llamada Casa de oración. ¡Pero vosotros estáis haciendo de ella una cueva de bandidos!»[165]

14 También en el Templo se acercaron a él algunos ciegos y cojos, y los curó.

15 Mas los sumos sacerdotes y los escribas, al ver los milagros que había hecho y a los niños que gritaban en el Templo: «¡Hosanna al Hijo de David!», se indignaron

16 y le dijeron: «¿Oyes lo que dicen éstos?» «Sí - les dice Jesús -. ¿No habéis leído nunca que De la boca de los niños y de los que aún maman te preparaste alabanza?»[166]

17 Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania, donde pasó la noche.

Maldición de la higuera estéril

Mc. 11. 12-14, 20-24 - Mt. 17. 20 - Lc. 17. 6

18 Al amanecer, cuando volvía a la ciudad, sintió hambre;

19 y viendo una higuera junto al camino, se acercó a ella, pero no encontró en ella más que hojas. Entonces le dice: «¡Que nunca jamás brote fruto de ti!» Y al momento se secó la higuera.[167]

20 Al verlo los discípulos se maravillaron y decían: «¿Cómo al momento quedó seca la higuera?»

21 Jesús les respondió: «Yo os aseguro: si tenéis fe y no vaciláis, no sólo haréis lo de la higuera, sino que si aun decís a este monte: "Quítate y arrójate al mar", así se hará.

22 Y todo cuanto pidáis con fe en la oración, lo recibiréis.»

Discusión sobre la autoridad de Jesús

Mc. 11. 27-33 - Lc. 20. 1-8

23 Llegado al Templo, mientras enseñaba se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo diciendo: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿Y quién te ha dado tal autoridad?»

24 Jesús les respondió: «También yo os voy a preguntar una cosa; si me contestáis a ella, yo os diré a mi vez con qué autoridad hago esto.

25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era?, ¿del cielo o de los hombres?»

Ellos discurrían entre sí: «Si decimos: "Del cielo", nos dirá: "Entonces ¿por qué no le creísteis?"

26Y si decimos: "De los hombres", tenemos miedo a la gente, pues todos tienen a Juan por profeta.»

27Respondieron, pues, a Jesús: «No sabemos.» Y él les replicó asimismo: «Tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto.»

La parábola de los dos hijos

Lc. 7. 29-30

28«Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Llegándose al primero, le dijo: "Hijo, vete hoy a trabajar en la viña."

29Y él respondió: "No quiero", pero después se arrepintió y fue.

30Llegándose al segundo, le dijo lo mismo. Y él respondió: "Voy, Señor", y no fue.

31¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?» - «El primero» - le dicen. Díceles Jesús: «En verdad os digo que los publicanos y las rameras llegan antes que vosotros al Reino de Dios.

32Porque vino Juan a vosotros por camino de justicia, y no creísteis en él, mientras que los publicanos y las rameras creyeron en él. Y vosotros, ni viéndolo, os arrepentisteis después, para creer en él.

La parábola de los viñadores homicidas

Mc. 12. 1-12 - Lc. 20. 9-19

33«Escuchad otra parábola. Era un propietario que plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar y edificó una torre; la arrendó a unos labradores y se ausentó.[168]

34Cuando llegó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores para recibir sus frutos.

35Pero los labradores agarraron a los siervos, y a uno le golpearon, a otro le mataron, a otro le apedrearon.

36De nuevo envió otros siervos en mayor número que los primeros; pero los trataron de la misma manera.

37Finalmente les envió a su hijo, diciendo: "A mi hijo le respetarán."

38Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron entre sí: "Este es el heredero. Vamos, matémosle y quedémonos con su herencia."

[39]Y agarrándole, le echaron fuera de la viña y le mataron.

[40]Cuando venga, pues, el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?»

[41]Dícenle: «A esos miserables les dará una muerte miserable arrendará la viña a otros labradores, que le paguen los frutos a su tiempo.»

[42]Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en las Escrituras: La piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido; fue el Señor quien hizo esto y es maravilloso a nuestros ojos?[169]

[43]Por eso os digo: Se os quitará el Reino de Dios para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos.»

[44]El que caiga sobre esta piedra quedará destrozado, y aquel sobre quien ella caiga será aplastado.[170]

[45]Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que estaba refiriéndose a ellos.

[46]Y trataban de detenerle, pero tuvieron miedo a la gente porque le tenían por profeta.

La parábola del banquete nupcial

Lc. 14. 16-24

Mateo 22

[1]Tomando Jesús de nuevo la palabra les habló en parábolas, diciendo:

[2]«El Reino de los Cielos es semejante a un rey que celebró el banquete de bodas de su hijo.

[3]Envió sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero no quisieron venir.

[4]Envió todavía otros siervos, con este encargo: Decid a los invitados: "Mirad, mi banquete está preparado, se han matado ya mis novillos y animales cebados, y todo está a punto; venid a la boda."

[5]Pero ellos, sin hacer caso, se fueron el uno a su campo, el otro a su negocio;

[6]y los demás agarraron a los siervos, los escarnecieron y los mataron.

7Se airó el rey y, enviando sus tropas, dio muerte a aquellos homicidas y prendió fuego a su ciudad.

8Entonces dice a sus siervos: “La boda está preparada, pero los invitados no eran dignos.

9Id, pues, a los cruces de los caminos y, a cuantos encontréis, invitadlos a la boda.”

10Los siervos salieron a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala de bodas se llenó de comensales.

11«Entró el rey a ver a los comensales, y al notar que había allí uno que no tenía traje de boda,[171]

12le dice: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de boda?” El se quedó callado.

13Entonces el rey dijo a los sirvientes: “Atadle de pies y manos, y echadle a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes.”

14Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.»[172]

El impuesto debido a la autoridad

Mc. 12. 13-17 - Lc. 20. 20-26

15Entonces los fariseos se fueron y celebraron consejo sobre la forma de sorprenderle en alguna palabra.

16Y le envían sus discípulos, junto con los herodianos, a decirle: «Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con franqueza y que no te importa por nadie, porque no miras la condición de las personas.[173]

17Dinos, pues, qué te parece, ¿es lícito pagar tributo al César o no?»

18Mas Jesús, conociendo su malicia, dijo: «Hipócritas, ¿por qué me tentáis?

19Mostradme la moneda del tributo.» Ellos le presentaron un denario.

20Y les dice: «¿De quién es esta imagen y la inscripción?»

21Dícenle: «Del César.» Entonces les dice: «Pues lo del César devolvédselo al César, y lo de Dios a Dios.»

22Al oír esto, quedaron maravillados, y dejándole, se fueron.

Discusión sobre la resurrección de los muertos

Mc. 12. 18-27 - Lc. 20. 27-40

23Aquel día se le acercaron unos saduceos, esos que niegan que haya resurrección, y le preguntaron:[174]

24«Maestro, Moisés dijo: Si alguien muere sin tener hijos, su hermano se casará con la mujer de aquél para dar descendencia a su hermano.[175]

25Ahora bien, había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó y murió; y, no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano.

26Sucedió lo mismo con el segundo, y con el tercero, hasta los siete.

27Después de todos murió la mujer.

28En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será mujer? Porque todos la tuvieron.»

29Jesús les respondió: «Estáis en un error, por no entender las Escrituras ni el poder de Dios.

30Pues en la resurrección, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, sino que serán como ángeles en el cielo.[176]

31Y en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído aquellas palabras de Dios cuando os dice:

32Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? No es un Dios de muertos, sino de vivos.»[177]

33Al oír esto, la gente se maravillaba de su doctrina.

El mandamiento principal

Mc. 12. 28-31 - Lc. 10. 25-28

34Mas los fariseos, al enterarse de que había tapado la boca a los saduceos, se reunieron en grupo,

35y uno de ellos le preguntó con ánimo de ponerle a prueba:

36«Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?»

37El le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.[178]

38Este es el mayor y el primer mandamiento.

39El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.[179]

40De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas.»

El Mesías, hijo y Señor de David

Mc. 12. 35-37 - Lc. 20. 41-44

41Estando reunidos los fariseos, les propuso Jesús esta cuestión:

42«¿Qué pensáis acerca del Cristo? ¿De quién es hijo?» Dícenle: «De David.»

43Díceles: «Pues ¿cómo David, movido por el Espíritu, le llama Señor, cuando dice:

44Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies?[180]

45Si, pues, David le llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?»[181]

46Nadie era capaz de contestarle nada; y desde ese día ninguno se atrevió ya a hacerle más preguntas.

La hipocresía y la vanidad de los escribas y fariseos

Lc. 11. 46 - Mc. 12. 38-39 - Lc. 20. 46 - Mt. 20. 26 - Lc. 14. 11

Mateo 23

1[182] Entonces Jesús se dirigió a la gente y a sus discípulos

2y les dijo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos.

3Haced, pues, y observad todo lo que os digan; pero no imitéis su conducta, porque dicen y no hacen.

4Atan cargas pesadas y las echan a las espaldas de la gente, pero ellos ni con el dedo quieren moverlas.

5Todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres; se hacen bien anchas las filacterias y bien largas las orlas del manto;[183]

6quieren el primer puesto en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas,

7que se les salude en las plazas y que la gente les llame “Rabbí”.

8«Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar “Rabbí”, porque uno solo es vuestro Maestro; y vosotros sois todos hermanos.

9Ni llaméis a nadie “Padre” vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo.[184]

10Ni tampoco os dejéis llamar “Directores”, porque uno solo es vuestro Director: el Cristo.

11El mayor entre vosotros será vuestro servidor.

12Pues el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado.

Invectivas contra los escribas y los fariseos

Lc. 11. 39-48, 52, 49-51

13«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el Reino de los Cielos! Vosotros ciertamente no entráis; y a los que están entrando no les dejáis entrar.

14«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que devoráis los bienes de las viudas, y fingís hacer largas oraciones! Por esa razón, seréis juzgados con más severidad».[185]

15«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y, cuando llega a serlo, le hacéis hijo de condenación el doble que vosotros!

16«¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: “Si uno jura por el Santuario, eso no es nada; mas si jura por el oro del Santuario, queda obligado!”

17¡Insensatos y ciegos! ¿Qué es más importante, el oro, o el Santuario que hace sagrado el oro?

18Y también: “Si uno jura por el altar, eso no es nada; mas si jura por la ofrenda que está sobre él, queda obligado.”

19¡Ciegos! ¿Qué es más importante, la ofrenda, o el altar que hace sagrada la ofrenda?

20Quien jura, pues, por el altar, jura por él y por todo lo que está sobre él.

21Quien jura por el Santuario, jura por él y por Aquel que lo habita.

22Y quien jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por Aquel que está sentado en él.

23«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo

de la menta, del aneto y del comino, y descuidáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe! Esto es lo que había que practicar, aunque sin descuidar aquello.[186]

24¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el camello!

25«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que purificáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro están llenos de rapiña e intemperancia!

26¡Fariseo ciego, purifica primero por dentro la copa, para que también por fuera quede pura!

27«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, pues sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera parecen bonitos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia!

28Así también vosotros, por fuera aparecéis justos ante los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad.

29«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los monumentos de los justos,

30y decís: "Si nosotros hubiéramos vivido en el tiempo de nuestros padres, no habríamos tenido parte con ellos en la sangre de los profetas!"

31Con lo cual atestiguáis contra vosotros mismos que sois hijos de los que mataron a los profetas.

32¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres![187]

33«¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo vais a escapar a la condenación de la gehenna?

34Por eso, he aquí que yo envío a vosotros profetas, sabios y escribas: a unos los mataréis y los crucificaréis, a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad,

35para que caiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del inocente Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el Santuario y el altar.[188]

36Yo os aseguro: todo esto recaerá sobre esta generación.

Reproche de Jesús a Jerusalén

Lc. 13. 34-35

37«¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le

son enviados! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina reúne a sus pollos bajo las alas, y no habéis querido!

38Pues bien, se os va a dejar desierta vuestra casa.[189]

39Porque os digo que ya no me volveréis a ver hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!»[190]

DISCURSO SOBRE EL FINAL DE LOS TIEMPOS

El quinto resumen de las enseñanzas de Jesús se refiere al final de los tiempos, cuando el Reino de Dios alcanzará su plenitud. El fin del mundo está descrito con expresiones simbólicas, propias del estilo "apocalíptico", que no deben tomarse al pie de la letra. Y este anuncio se mezcla con la descripción de la ruina de Jerusalén, acaecida en el año 70. Pero nadie sabe cuándo va a llegar el fin. Por eso, el Señor nos exhorta con otras tres parábolas a estar siempre prevenidos. Y la manera por excelencia de prepararnos para el Juicio es reconocerlo y servirlo a él en "el más pequeño" *de sus hermanos (25. 34-40).*

Anuncio de la destrucción del Templo

Mc. 13. 1-4 Lc. 21. 5-7

Mateo 24

1Salió Jesús del Templo y, cuando se iba, se le acercaron sus discípulos para mostrarle las construcciones del Templo.

2Pero él les respondió: «¿Veis todo esto? Yo os aseguro no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derruida.»[191]

3Estando luego sentado en el monte de los Olivos, se acercaron a él en privado sus discípulos, y le dijeron: «Dinos cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo.»

El comienzo de las tribulaciones

Mc. 13. 5-13 - Lc. 21. 8-19

4Jesús les respondió: «Mirad que no os engañe nadie.

5Porque vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: “Yo soy el Cristo”, y engañarán a muchos.

6 Oiréis también hablar de guerras y rumores de guerras. ¡Cuidado, no os alarméis! Porque eso es necesario que suceda, pero no es todavía el fin.

7 Pues se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá en diversos lugares hambre y terremotos.

8 Todo esto será el comienzo de los dolores de alumbramiento.

9 «Entonces os entregarán a la tortura y os matarán, y seréis odiados de todas las naciones por causa de mi nombre.

10 Muchos se escandalizarán entonces y se traicionarán y odiarán mutuamente.

11 Surgirán muchos falsos profetas, que engañarán a muchos.

12 Y al crecer cada vez más la iniquidad, la caridad de la mayoría se enfriará.

13 Pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará.

14 «Se proclamará esta Buena Nueva del Reino en el mundo entero, para dar testimonio a todas las naciones. Y entonces vendrá el fin.

La gran tribulación de Jerusalén

Mc. 13. 14-23 - Lc. 21. 20-24; 17. 23

15 «Cuando veáis, pues, la abominación de la desolación, anunciada por el profeta Daniel, erigida en el Lugar Santo (el que lea, que entienda),[192]

16 entonces, los que estén en Judea, huyan a los montes;

17 el que esté en el terrado, no baje a recoger las cosas de su casa;

18 y el que esté en el campo, no regrese en busca de su manto.

19 ¡Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días!

20 Orad para que vuestra huida no suceda en invierno ni en día de sábado.

21 Porque habrá entonces una gran tribulación, cual no la hubo desde el principio del mundo hasta el presente ni volverá a haberla.[193]

22 Y si aquellos días no se abreviasen, no se salvaría nadie; pero en atención a los elegidos se abreviarán aquellos días.

23 «Entonces, si alguno os dice: “Mirad, el Cristo está aquí o allí, no lo creáis.

24 Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, que harán grandes señales y prodigios, capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos

elegidos.
25 ¡Mirad que os lo he predicho!

La manifestación gloriosa del Hijo del hombre

Lc. 17. 24, 37 - Mc. 13. 24-27 - Lc. 21. 25-27

26 «Así que si os dicen: "Está en el desierto", no salgáis; "Está en los aposentos", no lo creáis.

27 Porque como el relámpago sale por oriente y brilla hasta occidente, así será la venida del Hijo del hombre.

28 Donde esté el cadáver, allí se juntarán los buitres.[194]

29 «Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, y las fuerzas de los cielos serán sacudidas.[195]

30 Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre; y entonces se golpearán el pecho todas las razas de la tierra y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria.

31 El enviará a sus ángeles con sonora trompeta, y reunirán de los cuatro vientos a sus elegidos, desde un extremo de los cielos hasta el otro.

La parábola de la higuera

Mc. 13. 28-32 - Lc. 21. 29-33

32 «De la higuera aprended esta parábola: cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.

33 Así también vosotros, cuando veáis todo esto, sabed que El está cerca, a las puertas.

34 Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda.

35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

36 Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino sólo el Padre.[196]

Exhortación a la vigilancia y a la fidelidad

Mc. 13. 35 - Lc. 17. 26-27, 34-35

37 «Como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre.

38Porque como en los días que precedieron al diluvio, comían, bebían, tomaban mujer o marido, hasta el día en que entró Noé en el arca,

39y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrastró a todos, así será también la venida del Hijo del hombre.

40Entonces, estarán dos en el campo: uno es tomado, el otro dejado;

41dos mujeres moliendo en el molino: una es tomada, la otra dejada.

42«Velad, pues, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.

43Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, estaría en vela y no permitiría que le horadasen su casa.

44Por eso, también vosotros estad preparados, porque en el momento que no penséis, vendrá el Hijo del hombre.[197]

La parábola del servidor fiel

Lc. 12. 42-46

45«¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien el señor puso al frente de su servidumbre para darles la comida a su tiempo?

46Dichoso aquel siervo a quien su señor, al llegar, encuentre haciéndolo así.

47Yo os aseguro que le pondrá al frente de toda su hacienda.

48Pero si el mal siervo aquel se dice en su corazón: "Mi señor tarda",

49y se pone a golpear a sus compañeros y come y bebe con los borrachos,

50vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera y en el momento que no sabe,

51le separará y le señalará su suerte entre los hipócritas; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

La parábola de las diez jóvenes del cortejo

Mateo 25

1«Entonces el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes, que, con su lámpara en la mano, salieron al encuentro del novio.[198]

2Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes.

3Las necias, en efecto, al tomar sus lámparas, no se proveyeron de aceite;

4las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas tomaron aceite en las alcuzas.

5Como el novio tardara, se adormilaron todas y se durmieron.

6Mas a media noche se oyó un grito: “¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!”

7Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas.

8Y las necias dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagan.”

9Pero las prudentes replicaron: “No, no sea que no alcance para nosotras y para vosotras; es mejor que vayáis donde los vendedores y os lo compréis.”

10Mientras iban a comprarlo, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de boda, y se cerró la puerta.

11Más tarde llegaron las otras vírgenes diciendo: “¡Señor, señor, ábrenos!”

12Pero él respondió: “En verdad os digo que no os conozco.”

13Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora.

La parábola de los talentos

Lc. 19. 12-27

14«Es también como un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda:[199]

15a uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y se ausentó.

16Enseguida, el que había recibido cinco talentos se puso a negociar con ellos y ganó otros cinco.

17Igualmente el que había recibido dos ganó otros dos.

18En cambio el que había recibido uno se fue, cavó un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor.

19Al cabo de mucho tiempo, vuelve el señor de aquellos siervos y ajusta cuentas con ellos.

20Llegándose el que había recibido cinco talentos, presentó otros cinco,

diciendo: “Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado.”

21Su señor le dijo: “¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.”

22Llegándose también el de los dos talentos dijo: “Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado.”

23Su señor le dijo: “¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.”

24Llegándose también el que había recibido un talento dijo: “Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste.

25Por eso me dio miedo, y fui y escondí en tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo.”

26Mas su señor le respondió: “Siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí;

27debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros, y así, al volver yo, habría cobrado lo mío con los intereses.

28Quitadle, por tanto, su talento y dádselo al que tiene los diez talentos.

29Porque a todo el que tiene, se le dará y le sobrará; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.[200]

30Y a ese siervo inútil, echadle a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.”

El Juicio final

31«Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria.

32Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos.

33Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.

34Entonces dirá el Rey a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

35Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis;

36estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme.”

37Entonces los justos le responderán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber?

38¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos?

39¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?”

40Y el Rey les dirá: “En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.”

41Entonces dirá también a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles.

42Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber;

43era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis.”

44Entonces dirán también éstos: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”

45Y él entonces les responderá: “En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo.”

46E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna.»

LA PASIÓN Y LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

Después de haber relatado todo lo referente a la llegada y a las características del Reino de Dios, san Mateo —como los otros evangelistas — nos presenta el acontecimiento capital de ese Reino: la Muerte y la Resurrección del Señor. El relato de la Pasión es particularmente extenso y está precedido del que se refiere a la Última Cena, donde Jesús anticipa simbólicamente el Sacrificio de la cruz. Por medio de ese Sacrificio, él inaugura la Nueva Alianza sellada con su Sangre y establece definitivamente el Reino de Dios. Y gracias al amor con que se entregó por todos, nosotros podemos participar de su misma Vida.

De una manera particular, Mateo ve en Jesús al "Hijo del hombre", del que nos habla el profeta Daniel, al "Servidor sufriente", descrito por el profeta Isaías y al "Justo perseguido", del libro de la Sabiduría. Asimismo, destaca los hechos que siguieron a la muerte del Salvador, como un preanuncio de su Resurrección. Y finalmente, pone bien de relieve la misión universal encomendada por el Señor a sus Apóstoles y su promesa de permanecer entre nosotros hasta el fin del mundo.

La conspiración contra Jesús

Mc. 14. 1-2 - Lc. 22. 1-2

Mateo 26

1Y sucedió que, cuando acabó Jesús todos estos discursos, dijo a sus discípulos:

2«Ya sabéis que dentro de dos días es la Pascua; y el Hijo del hombre va a ser entregado para ser crucificado.»

3Entonces los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron en el palacio del Sumo Sacerdote, llamado Caifás;[201]

4y resolvieron prender a Jesús con engaño y darle muerte.

5Decían sin embargo: «Durante la fiesta no, para que no haya alboroto en el pueblo.»

La unción de Jesús en Betania

Mc. 14. 3-9 - Jn. 12. 1-8

6Hallándose Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso,

7se acercó a él una mujer que traía un frasco de alabastro, con perfume muy caro, y lo derramó sobre su cabeza mientras estaba a la mesa.[202]

8Al ver esto los discípulos se indignaron y dijeron: «¿Para qué este despilfarro?

9Se podía haber vendido a buen precio y habérselo dado a los pobres.»

10Mas Jesús, dándose cuenta, les dijo: «¿Por qué molestáis a esta mujer? Pues una "obra buena" ha hecho conmigo.

11Porque pobres tendréis siempre con vosotros, pero a mí no me tendréis siempre.

12Y al derramar ella este ungüento sobre mi cuerpo, en vista de mi sepultura lo ha hecho.

13Yo os aseguro: dondequiera que se proclame esta Buena Nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho para memoria suya.»

La traición de Judas

Mc. 14. 10-11 - Lc. 22. 3-6

14Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue donde los sumos sacerdotes,

15y les dijo: «¿Qué queréis darme, y yo os lo entregaré?» Ellos le asignaron treinta monedas de plata.[203]

16Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregarle.

Los preparativos para la comida pascual

Mc. 14. 12-16 - Lc. 22. 7-13

17El primer día de los Azimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: «¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos para comer el cordero de Pascua?»[204]

18El les dijo: «Id a la ciudad, a casa de fulano, y decidle: “El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa voy a celebrar la Pascua con mis discípulos.”»

19Los discípulos hicieron lo que Jesús les había mandado, y prepararon la Pascua.

El anuncio de la traición de Judas

Mc. 14. 17-21 - Lc. 22. 14, 21-23 - Jn. 13. 21-30

20Al atardecer, se puso a la mesa con los Doce.

21Y mientras comían, dijo: «Yo os aseguro que uno de vosotros me entregará.»

22Muy entristecidos, se pusieron a decirle uno por uno: «¿Acaso soy yo, Señor?»

23El respondió: «El que ha mojado conmigo la mano en el plato, ése me entregará.

24El Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!»

25Entonces preguntó Judas, el que iba a entregarle: «¿Soy yo acaso, Rabbí?» Dícele: «Sí, tú lo has dicho.»

La institución de la Eucaristía

Mc. 14. 22-25 - Lc. 22. 19-20 - 1 Cor. 11. 23-25

26Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: «Tomad, comed, éste es mi cuerpo.»

27Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: «Bebed de ella todos,

28porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados.[205]

29Y os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el Reino de mi Padre.»[206]

El anuncio de las negaciones de Pedro

Mc. 14. 26-31 - Lc. 22. 39, 31-34 - Jn. 13. 37-38

30Y cantados los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos.[207]

31Entonces les dice Jesús: «Todos vosotros vais a escandalizaros de mí esta noche, porque está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño[208].

32Mas después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea.»

33Pedro intervino y le dijo: «Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.»

34Jesús le dijo: «Yo te aseguro: esta misma noche, antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces.»

35Dícele Pedro: «Aunque tenga que morir contigo, yo no te negaré.» Y lo mismo dijeron también todos los discípulos.

La oración de Jesús en Getsemaní

Mc. 14. 26, 32-42 - Lc. 22. 40-46 - Jn. 18. 1

36Entonces va Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní, y dice a los discípulos: «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar.»

37Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia.

38Entonces les dice: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo.»

39Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: «Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú.»[209]

40Viene entonces donde los discípulos y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: «¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo?

41Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.»

42Y alejándose de nuevo, por segunda vez oró así: «Padre mío, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad.»

43Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados.

44Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras.

45Viene entonces donde los discípulos y les dice: «Ahora ya podéis

dormir y descansar. Mirad, ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores.

46¡Levantaos!, ¡vámonos! Mirad que el que me va a entregar está cerca.»

El arresto de Jesús

Mc. 14. 43-52 - Lc. 22. 47-53 - Jn. 18. 2-11

47Todavía estaba hablando, cuando llegó Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo numeroso con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo.

48El que le iba a entregar les había dado esta señal: «Aquel a quien yo dé un beso, ése es; prendedle.»

49Y al instante se acercó a Jesús y le dijo: «¡Salve, Rabbí!», y le dio un beso.

50Jesús le dijo: «Amigo, ¡a lo que estás aquí!» Entonces aquéllos se acercaron, echaron mano a Jesús y le prendieron.

51En esto, uno de los que estaban con Jesús echó mano a su espada, la sacó e, hiriendo al siervo del Sumo Sacerdote, le llevó la oreja.

52Dícele entonces Jesús: «Vuelve tu espada a su sitio, porque todos los que empuñen espada, a espada perecerán.

53¿O piensas que no puedo yo rogar a mi Padre, que pondría al punto a mi disposición más de doce legiones de ángeles?

54Mas, ¿cómo se cumplirían las Escrituras de que así debe suceder?»

55En aquel momento dijo Jesús a la gente: «¿Como contra un salteador habéis salido a prenderme con espadas y palos? Todos los días me sentaba en el Templo para enseñar, y no me detuvisteis.

56Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas.» Entonces los discípulos le abandonaron todos y huyeron.

Jesús ante el Sanedrín

Mc. 14. 53-65 - Lc. 22. 54-55, 63-71 - Jn. 18. 24, 15-16

57Los que prendieron a Jesús le llevaron ante el Sumo Sacerdote Caifás, donde se habían reunido los escribas y los ancianos.

58Pedro le iba siguiendo de lejos hasta el palacio del Sumo Sacerdote; y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver el final.

59Los sumos sacerdotes y el Sanedrín entero andaban buscando un falso testimonio contra Jesús con ánimo de darle muerte,

60y no lo encontraron, a pesar de que se presentaron muchos falsos testigos. Al fin se presentaron dos,

61que dijeron: «Este dijo: Yo puedo destruir el Santuario de Dios, y en tres días edificarlo.»

62Entonces, se levantó el Sumo Sacerdote y le dijo: «¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos atestiguan contra ti?»

63Pero Jesús seguía callado. El Sumo Sacerdote le dijo: «Yo te conjuro por Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.»

64Dícele Jesús: «Sí, tú lo has dicho. Y yo os declaro que a partir de ahora veréis al hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo.»[210]

65Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos y dijo: «¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia.

66¿Qué os parece?» Respondieron ellos diciendo: «Es reo de muerte.»

67Entonces se pusieron a escupirle en la cara y a abofetearle; y otros a golpearle,

68diciendo: «Adivínanos, Cristo. ¿Quién es el que te ha pegado?»

Las negaciones de Pedro

Mc. 14. 66-72 - Lc. 22. 56-62 - Jn. 18. 17, 25-27

69Pedro, entretanto, estaba sentado fuera en el patio; y una criada se acercó a él y le dijo: «También tú estabas con Jesús el Galileo.»

70Pero él lo negó delante de todos: «No sé qué dices.»

71Cuando salía al portal, le vio otra criada y dijo a los que estaban allí: «Este estaba con Jesús el Nazoreo.»

72Y de nuevo lo negó con juramento: «¡Yo no conozco a ese hombre!»

73Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: «¡Ciertamente, tú también eres de ellos, pues además tu misma habla te descubre!»

74Entonces él se puso a echar imprecaciones y a jurar: «¡Yo no conozco a ese hombre!» Inmediatamente cantó un gallo.

75Y Pedro se acordó de aquello que le había dicho Jesús: «Antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces.» Y, saliendo fuera, rompió a llorar amargamente.

Jesús conducido ante Pilato

Mc. 15. 1 - Lc. 23. 1 - Jn. 18. 28

Mateo 27

1Llegada la mañana, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para darle muerte.

2Y después de atarle, le llevaron y le entregaron al procurador Pilato.[211]

La muerte de Judas

3Entonces Judas, el que le entregó, viendo que había sido condenado, fue acosado por el remordimiento, y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos,

4diciendo: «Pequé entregando sangre inocente.» Ellos dijeron: «A nosotros, ¿qué? Tú verás.»

5El tiró las monedas en el Santuario; después se retiró y fue y se ahorcó.

6Los sumos sacerdotes recogieron las monedas y dijeron: «No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque son precio de sangre.»

7Y después de deliberar, compraron con ellas el Campo del Alfarero como lugar de sepultura para los forasteros.

8Por esta razón ese campo se llamó «Campo de Sangre», hasta hoy.[212]

9Entonces se cumplió el oráculo del profeta Jeremías: «Y tomaron las treinta monedas de plata, cantidad en que fue apreciado aquel a quien pusieron precio algunos hijos de Israel,

10y las dieron por el Campo del Alfarero, según lo que me ordenó el Señor.»[213]

Jesús ante Pilato

Mc. 15. 2-5 - Lc. 23. 2-5, 13-16 - Jn. 18. 33-38

[11]Jesús compareció ante el procurador, y el procurador le preguntó: «¿Eres tú el Rey de los judíos?» Respondió Jesús: «Sí, tú lo dices.»[214]

[12]Y, mientras los sumos sacerdotes y los ancianos le acusaban, no respondió nada.

[13]Entonces le dice Pilato: «¿No oyes de cuántas cosas te acusan?»

[14]Pero él a nada respondió, de suerte que el procurador estaba muy sorprendido.

Jesús y Barrabás

Mc. 15. 6-15 - Lc. 23. 18-25 - Jn. 18. 39-40; 19. 1, 4-16

[15]Cada Fiesta, el procurador solía conceder al pueblo la libertad de un preso, el que quisieran.

[16]Tenían a la sazón un preso famoso, llamado Barrabás.

[17]Y cuando ellos estaban reunidos, les dijo Pilato: «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, el llamado Cristo?»,

[18]pues sabía que le habían entregado por envidia.

[19]Mientras él estaba sentado en el tribunal, le mandó a decir su mujer: «No te metas con ese justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa.»

[20]Pero los sumos sacerdotes y los ancianos lograron persuadir a la gente que pidiese la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús.

[21]Y cuando el procurador les dijo: «¿A cuál de los dos queréis que os suelte?», respondieron: «¡A Barrabás!»

[22]Díceles Pilato: «Y ¿qué voy a hacer con Jesús, el llamado Cristo?» Y todos a una: «¡Sea crucificado!» -

[23]«Pero ¿qué mal ha hecho?», preguntó Pilato. Mas ellos seguían gritando con más fuerza: «¡Sea crucificado!»

[24]Entonces Pilato, viendo que nada adelantaba, sino que más bien se promovía tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la gente diciendo: «Inocente soy de la sangre de este justo. Vosotros veréis.»[215]

[25]Y todo el pueblo respondió: «¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!»

[26]Entonces, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarle, se lo entregó para que fuera crucificado.[216]

La coronación de espinas

Mc. 15. 16-20 - Jn. 19. 2-3

27Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte.[217]

28Le desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura;

29y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña; y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: «¡Salve, Rey de los judíos!»;

30y después de escupirle, cogieron la caña y le golpeaban en la cabeza.

31Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y le llevaron a crucificarle.

La crucifixión de Jesús

Mc. 15. 21-27 - Lc. 23. 26, 33, 38 - Jn. 19. 17-24

32Al salir, encontraron a un hombre de Cirene llamado Simón, y le obligaron a llevar su cruz.

33Llegados a un lugar llamado Gólgota, esto es, «Calvario»,[218]

34le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero él, después de probarlo, no quiso beberlo.[219]

35Una vez que le crucificaron, se repartieron sus vestidos, echando a suertes.[220]

36Y se quedaron sentados allí para custodiarle.

37Sobre su cabeza pusieron, por escrito, la causa de su condena: «Este es Jesús, el Rey de los judíos.»

38Y al mismo tiempo que a él crucifican a dos salteadores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Injurias a Jesús crucificado

Mc. 15. 29-32 - Lc. 23. 35-37, 39

39Los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo:

40«Tú que destruyes el Santuario y en tres días lo levantas, ¡sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz!»

41Igualmente los sumos sacerdotes junto con los escribas y los ancianos

se burlaban de él diciendo:

42«A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es: que baje ahora de la cruz, y creeremos en él.

43Ha puesto su confianza en Dios; que le salve ahora, si es que de verdad le quiere; ya que dijo: "Soy Hijo de Dios."»[221]

44De la misma manera le injuriaban también los salteadores crucificados con él.

La muerte de Jesús

Mc. 15. 33-39 - Lc. 23. 44-48 - Jn. 19. 29-30

45Desde la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona.

46Y alrededor de la hora nona clamó Jesús con fuerte voz: «¡Elí, Elí! ¿lemá sabactaní?», esto es: «¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?»[222]

47Al oírlo algunos de los que estaban allí decían: «A Elías llama éste.»

48Y enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofrecía de beber.[223]

49Pero los otros dijeron: «Deja, vamos a ver si viene Elías a salvarle.»

50Pero Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, exhaló el espíritu.

51En esto, el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo; tembló la tierra y las rocas se hendieron.[224]

52Se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron.

53Y, saliendo de los sepulcros después de la resurrección de él, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos.

54Por su parte, el centurión y los que con él estaban guardando a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron: «Verdaderamente éste era Hijo de Dios.»

Las mujeres que siguieron a Jesús

Mc. 15. 40-41 - Lc. 23. 49 - Jn. 19. 25

55Había allí muchas mujeres mirando desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirle.

56Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

La sepultura de Jesús

Mc. 15. 42-47 - Lc. 23. 50-55 - Jn. 19. 38-42

57Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que se había hecho también discípulo de Jesús.

58Se presentó a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato dio orden de que se le entregase.

59José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia

60y lo puso en su sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca; luego, hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se fue.

61Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro.

62Al otro día, el siguiente a la Preparación, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato[225]

63y le dijeron: «Señor, recordamos que ese impostor dijo cuando aún vivía: “A los tres días resucitaré.”

64Manda, pues, que quede asegurado el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan luego al pueblo: “Resucitó de entre los muertos”, y la última impostura sea peor que la primera.»

65Pilato les dijo: «Tenéis una guardia. Id, aseguradlo como sabéis.»

66Ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

El anuncio de la resurrección

Mc. 16. 1-8 - Lc. 24. 1-10 - Jn. 20. 1-2

Mateo 28

1Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro.[226]

2De pronto se produjo un gran terremoto, pues el Ángel del Señor bajó

del cielo y, acercándose, hizo rodar la piedra y se sentó encima de ella.

3Su aspecto era como el relámpago y su vestido blanco como la nieve.[227]

4Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos.

5El Ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: «Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el Crucificado;

6no está aquí, ha resucitado, como lo había dicho. Venid, ved el lugar donde estaba.

7Y ahora id enseguida a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis." Ya os lo he dicho.»

8Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos.

La aparición de Jesús a las mujeres

9En esto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «¡Dios os guarde!» Y ellas, acercándose, se asieron de sus pies y le adoraron.

10Entonces les dice Jesús: «No temáis. Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.»

El soborno a los soldados

11Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad a contar a los sumos sacerdotes todo lo que había pasado.

12Estos, reunidos con los ancianos, celebraron consejo y dieron una buena suma de dinero a los soldados,

13advirtiéndoles: «Decid: "Sus discípulos vinieron de noche y le robaron mientras nosotros dormíamos."

14Y si la cosa llega a oídos del procurador, nosotros le convenceremos y os evitaremos complicaciones.»

15Ellos tomaron el dinero y procedieron según las instrucciones recibidas. Y se corrió esa versión entre los judíos, hasta el día de hoy.

La misión universal de los Apóstoles

Mc. 16. 14-18 - Lc. 24. 36-49 - Jn. 20. 21 - Hech. 1. 8

16Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

17Y al verle le adoraron; algunos sin embargo dudaron.

18Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra.

19Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,

20y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.»

EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Introdución.

Este Evangelio fue compuesto por un discípulo o, más exactamente, un "intérprete" del Apóstol Pedro, cuyo nombre completo era JUAN MARCOS. Es el más antiguo, el primero que fue puesto por escrito, cerca del año 70 de nuestra era, y es también el más breve.

Como está dirigido a cristianos provenientes del paganismo, que no conocían las costumbres judías, Marcos se las explica y, asimismo, traduce las expresiones arameas que utiliza en varias ocasiones. Su estilo es vivo y popular, y está lleno de espontaneidad, aunque su lenguaje es pobre y rudimentario.

El Evangelio de Marcos contiene pocos discursos, y se interesa más por las acciones que por las palabras de Jesús. En cambio, los relatos se desarrollan con abundancia de detalles, y en ellos Jesús aparece con las reacciones propias de un ser humano. Marcos destaca especialmente la humanidad de Jesús y, a partir de ella, nos lleva progresivamente a descubrir en él al Hijo de Dios. Porque detrás de su Persona se esconde un gran "secreto", el secreto "mesiánico", que sólo se revela en su Muerte y su Resurrección.

Únicamente en la cruz está la respuesta a la gran pregunta latente a lo largo de todo este Evangelio: "¿Quién es Jesús de Nazaret?". Ciertamente, no es el Mesías glorioso que esperaban sus contemporáneos, sino el Mesías crucificado. La cruz era el camino obligado para llegar a la Resurrección. Todos estamos llamados a seguirlo por este camino, para poder comprender cada vez más profundamente "*la Buena Noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios*" (1. 1), que Marcos nos transmite con tanta frescura y sencillez, como un eco fiel del primer anuncio del Evangelio.

PREPARACIÓN DEL MINISTERIO DE JESÚS

Marcos, lo mismo que Juan, no hace ninguna referencia a la infancia de Jesús, como lo hacen Mateo y Lucas. Su Evangelio comienza abruptamente con la predicación de Juan el Bautista. Este bautiza con agua y atrae a la multitud, pero anuncia la llegada del que es "más poderoso" (*1. 7): sólo él bautizará* "con el Espíritu Santo" (*1. 8).*

Desde el primer momento, Marcos nos dice claramente quién es Jesús. Ya en la escena de su bautismo pone bien de relieve la manifestación del Padre que lo declara su "Hijo muy querido" (*1. 11). La brevedad con que Marcos narra la tentación del Señor en el desierto, nos ayuda a penetrar en el aspecto esencial del hecho: la lucha y la victoria de Cristo contra el espíritu del mal, que es uno de los temas centrales de este Evangelio.*

La predicación de Juan el Bautista

Marcos 1

1Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.[228]

2Conforme está escrito en Isaías el profeta: Mira, envío mi mensajero delante de ti, el que ha de preparar tu camino.

3Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas,[229]

4apareció Juan bautizando en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados.[230]

5Acudía a él gente de toda la región de Judea y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

6Juan llevaba un vestido de pie de camello; y se alimentaba de langostas y miel silvestre.

7Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo; y no soy

digno de desatarle, inclinándome, la correa de sus sandalias.
8Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.»

El bautismo de Jesús

Mt. 3. 13-17 - Lc. 3. 21-22

9Y sucedió que por aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea, y
fue bautizado por Juan en el Jordán.
10En cuanto salió del agua vio que los cielos se rasgaban y que el
Espíritu, en forma de paloma, bajaba a él.[231]
11Y se oyó una voz que venía de los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti
me complazco.»[232]

La tentación de Jesús en el desierto

Mt. 4. 1-11 - Lc. 4. 1-13

12A continuación, el Espíritu le empuja al desierto,
13y permaneció en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás.
Estaba entre los animales del campo y los ángeles le servían.[233]

LA ACTIVIDAD DE JESÚS EN GALILEA

Jesús viene a proclamar "la Buena Noticia de Dios" (*1. 14). Esto es el Evangelio: la Buena Noticia de que el Reino de Dios irrumpe en el mundo y está personificado en Jesús. La entrada en el Reino exige un nuevo estilo de vida: es preciso convertirse y creer en esa Buena Noticia.*

En primer lugar, Cristo proclama su Evangelio en la región de Galilea. Lo hace por medio de comparaciones, las "parábolas", y a través de obras admirables, los "milagros". Muchos comienzan a seguir a Jesús. Entre ellos, y para colaborar en su ministerio, él elige a "los Doce" (*3. 16), que serán sus Apóstoles. Pero ya asoma en el horizonte la oposición de la gente más "religiosa" de su época. Marcos destaca esa oposición en cinco "controversias" muy significativas, que preludian la muerte de Jesús.*

El comienzo de la predicación de Jesús

Mt. 4. 12-17 - Lc. 4. 14-15

14Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios:

15«El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva.»[234]

Los primeros discípulos

Mt. 4. 18-22 - Lc. 5. 1-11

16Bordeando el mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores.

17Jesús les dijo: «Venid conmigo, y os haré llegar a ser pescadores de hombres.»

18Al instante, dejando las redes, le siguieron.

19Caminando un poco más adelante, vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan; estaban también en la barca arreglando las redes;

20y al instante los llamó. Y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él.

Enseñanza de Jesús en la sinagoga de Cafarnaún

Lc. 4. 31-32 - Mt. 7. 28-29

21Llegan a Cafarnaúm. Al llegar el sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar.[235]

22Y quedaban asombrados de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.[236]

Curación de un endemoniado

Lc. 4. 33-37

23Había precisamente en su sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se puso a gritar:[237]

24«¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios.»

25Jesús, entonces, le conminó diciendo: «Cállate y sal de él.»

26Y agitándole violentamente el espíritu inmundo, dio un fuerte grito y salió de él.

27Todos quedaron pasmados de tal manera que se preguntaban unos a otros: «¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva, expuesta con autoridad! Manda hasta a los espíritus inmundos y le obedecen.»

28Bien pronto su fama se extendió por todas partes, en toda la región de Galilea.

Curación de la suegra de Pedro

Mt. 8. 14-15 - Lc. 4. 38-39

29Cuando salió de la sinagoga se fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés.

30La suegra de Simón estaba en cama con fiebre; y le hablan de ella.

31Se acercó y, tomándola de la mano, la levantó. La fiebre la dejó y ella se puso a servirles.

Diversas curaciones

Mt. 8. 16 - Lc. 4. 40-41

32Al atardecer, a la puesta del sol, le trajeron todos los enfermos y endemoniados;

33la ciudad entera estaba agolpada a la puerta.

34Jesús curó a muchos que se encontraban mal de diversas enfermedades y expulsó muchos demonios. Y no dejaba hablar a los demonios, pues le conocían.

La misión de Jesús

Lc. 4. 42-44

35De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó, salió y fue a un lugar solitario y allí se puso a hacer oración.

36Simón y sus compañeros fueron en su busca;

37al encontrarle, le dicen: «Todos te buscan.»

38El les dice: «Vayamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para que también allí predique; pues para eso he salido.»

39Y recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

Curación de un leproso

Mt. 8. 2-4 - Lc. 5. 12-14

40Se le acerca un leproso suplicándole y, puesto de rodillas, le dice: «Si quieres, puedes limpiarme.»

41Compadecido de él, extendió su mano, le tocó y le dijo: «Quiero; queda limpio.»

42Y al instante, le desapareció la lepra y quedó limpio.

43Le despidió al instante prohibiéndole severamente:

44«Mira, no digas nada a nadie, sino vete, muéstrate al sacerdote y haz por tu purificación la ofrenda que prescribió Moisés para que les sirva de testimonio.»[238]

45Pero él, así que se fue, se puso a pregonar con entusiasmo y a divulgar la noticia, de modo que ya no podía Jesús presentarse en público en ninguna ciudad, sino que se quedaba a las afueras, en lugares solitarios. Y acudían a él de todas partes.

Curación de un paralítico

Mt. 9. 1-8 - Lc. 5. 17-26

Marcos 2

[1]Entró de nuevo en Cafarnaúm; al poco tiempo había corrido la voz de que estaba en casa.

[2]Se agolparon tantos que ni siquiera ante la puerta había ya sitio, y él les anunciaba la Palabra.[239]

[3]Y le vienen a traer a un paralítico llevado entre cuatro.

[4]Al no poder presentárselo a causa de la multitud, abrieron el techo encima de donde él estaba y, a través de la abertura que hicieron, descolgaron la camilla donde yacía el paralítico.

[5]Viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados.»

[6]Estaban allí sentados algunos escribas que pensaban en sus corazones:[240]

[7]«¿Por qué éste habla así? Está blasfemando. ¿Quién puede perdonar pecados, sino Dios sólo?»

[8]Pero, al instante, conociendo Jesús en su espíritu lo que ellos pensaban en su interior, les dice: «¿Por qué pensáis así en vuestros corazones?

[9]¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate, toma tu camilla y anda?”

[10]Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados - dice al paralítico -:[241]

[11]“A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.”»

[12]Se levantó y, al instante, tomando la camilla, salió a la vista de todos, de modo que quedaban todos asombrados y glorificaban a Dios, diciendo: «Jamás vimos cosa parecida.»

La llamada de Leví

Mt. 9. 9 - Lc. 5. 27-28

[13]Salió de nuevo por la orilla del mar, toda la gente acudía a él, y él les enseñaba.

[14]Al pasar, vio a Leví, el de Alfeo, sentado en el despacho de impuestos, y le dice: «Sígueme.» El se levantó y le siguió.

La actitud de Jesús hacia los pecadores

Mt. 9. 10-13 - Lc. 5. 29-32

15Y sucedió que estando él a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos los que le seguían.[242]

16Al ver los escribas de los fariseos que comía con los pecadores y publicanos, decían a los discípulos: «¿Qué? ¿Es que come con los publicanos y pecadores?»[243]

17Al oír esto Jesús, les dice: «No necesitan médico los que están fuertes, sino los que están mal; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.»

Discusión sobre el ayuno

Mt. 9. 14-17 - Lc. 5. 33-39

18Como los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando, vienen y le dicen: «¿Por qué mientras los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan, tus discípulos no ayunan?»

19Jesús les dijo: «¿Pueden acaso ayunar los invitados a la boda mientras el novio está con ellos? Mientras tengan consigo al novio no pueden ayunar.[244]

20Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán, en aquel día.

21Nadie cose un remiendo de paño sin tundir en un vestido viejo, pues de otro modo, lo añadido tira de él, el paño nuevo del viejo, y se produce un desgarrón peor.

22Nadie echa tampoco vino nuevo en pellejos viejos; de otro modo, el vino reventaría los pellejos y se echaría a perder tanto el vino como los pellejos: sino que el vino nuevo, en pellejos nuevos.[245]

Discusión sobre el sábado

Mt. 12. 1-8 - Lc. 6. 1-5

23Y sucedió que un sábado, cruzaba Jesús por los sembrados, y sus discípulos empezaron a abrir camino arrancando espigas.

24Decíanle los fariseos: «Mira ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?»

[25]El les dice: «¿Nunca habéis leído lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y él y los que le acompañaban sintieron hambre,

[26]cómo entró en la Casa de Dios, en tiempos del Sumo Sacerdote Abiatar, y comió los panes de la presencia, que sólo a los sacerdotes es lícito comer, y dio también a los que estaban con él?»[246]

[27]Y les dijo: «El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado.

[28]De suerte que el Hijo del hombre también es señor del sábado.»

Curación de un hombre en sábado

Mt. 12. 9-14 - Lc. 6. 6-11

Marcos 3

[1]Entró de nuevo en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía la mano paralizada.

[2]Estaban al acecho a ver si le curaba en sábado para poder acusarle.

[3]Dice al hombre que tenía la mano seca: «Levántate ahí en medio.»

[4]Y les dice: «¿Es lícito en sábado hacer el bien en vez del mal, salvar una vida en vez de destruirla?» Pero ellos callaban.[247]

[5]Entonces, mirándoles con ira, apenado por la dureza de su corazón, dice al hombre: «Extiende la mano.» El la extendió y quedó restablecida su mano.

[6]En cuanto salieron los fariseos, se confabularon con los herodianos contra él para ver cómo eliminarle.[248]

La multitud sigue a Jesús

Mt. 4. 25; 12. 15-16 - Lc. 6. 17-19

[7]Jesús se retiró con sus discípulos hacia el mar, y le siguió una gran muchedumbre de Galilea. También de Judea,

[8]de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, de los alrededores de Tiro y Sidón, una gran muchedumbre, al oír lo que hacía, acudió a él.

[9]Entonces, a causa de la multitud, dijo a sus discípulos que le prepararan una pequeña barca, para que no le aplastaran.

10Pues curó a muchos, de suerte que cuantos padecían dolencias se le echaban encima para tocarle.

11Y los espíritus inmundos, al verle, se arrojaban a sus pies y gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios.»

12Pero él les mandaba enérgicamente que no le descubrieran.

Institución de los Doce

Mt. 10. 1-4 - Lc. 6. 12-16

13Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron donde él.

14Instituyó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar[249]

15con poder de expulsar los demonios.

16Instituyó a los Doce y puso a Simón el nombre de Pedro;

17a Santiago el de Zebedeo y a Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso por nombre Boanerges, es decir, hijos del trueno;[250]

18a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo

19y Judas Iscariote, el mismo que le entregó.

La actitud de los parientes de Jesús

20Vuelve a casa. Se aglomera otra vez la muchedumbre de modo que no podían comer.

21Se enteraron sus parientes y fueron a hacerse cargo de él, pues decían: «Está fuera de sí.»

Jesús y Beelzebul

Mt. 9. 34; 12. 24-29 - Lc. 11. 15-22

22Los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: «Está poseído por Beelzebul» y «por el príncipe de los demonios expulsa los demonios.»[251]

23El, llamándoles junto a sí, les decía en parábolas: «¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás?

24Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede subsistir.

25Si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no podrá subsistir.

[26]Y si Satanás se ha alzado contra sí mismo y está dividido, no puede subsistir, pues ha llegado su fin.

[27]Pero nadie puede entrar en la casa del fuerte y saquear su ajuar, si no ata primero al fuerte; entonces podrá saquear su casa.[252]

La blasfemia contra el Espíritu Santo

Mt. 12. 31-32 - Lc. 12. 10

[28]Yo os aseguro que se perdonará todo a los hijos de los hombres, los pecados y las blasfemias, por muchas que éstas sean.

[29]Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tendrá perdón nunca, antes bien, será reo de pecado eterno.»[253]

[30]Es que decían: «Está poseído por un espíritu inmundo.»

La verdadera familia de Jesús

Mt. 12. 46-50 - Lc. 8. 19-21

[31]Llegan su madre y sus hermanos, y quedándose fuera, le envían a llamar.[254]

[32]Estaba mucha gente sentada a su alrededor. Le dicen: «¡Oye!, tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan.»

[33]El les responde: «¿Quién es mi madre y mis hermanos?»

[34]Y mirando en torno a los que estaban sentados en corro, a su alrededor, dice: «Estos son mi madre y mis hermanos.

[35]Quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.»

La parábola del sembrador

Mt. 13. 1-9 - Lc. 8. 4-8

Marcos 4

[1]Y otra vez se puso a enseñar a orillas del mar. Y se reunió tanta gente junto a él que hubo de subir a una barca y, ya en el mar, se sentó; toda la gente estaba en tierra a la orilla del mar.

2Les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas. Les decía en su instrucción:

3«Escuchad. Una vez salió un sembrador a sembrar.

4Y sucedió que, al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino; vinieron las aves y se la comieron.

5Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde no tenía mucha tierra, y brotó en seguida por no tener hondura de tierra;

6pero cuando salió el sol se agostó y, por no tener raíz, se secó.

7Otra parte cayó entre abrojos; crecieron los abrojos y la ahogaron, y no dio fruto.

8Otras partes cayeron en tierra buena y, creciendo y desarrollándose, dieron fruto; unas produjeron treinta, otras sesenta, otras ciento.»

9Y decía: «Quien tenga oídos para oír, que oiga.»

Finalidad de las parábolas

Mt. 13. 10-11, 13 - Lc. 8. 9-10

10Cuando quedó a solas, los que le seguían a una con los Doce le preguntaban sobre las parábolas.

11El les dijo: «A vosotros se os ha dado el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera todo se les presenta en parábolas,

12para que por mucho que miren no vean, por mucho que oigan no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdone.»[255]

Explicación de la parábola del sembrador

Mt. 13. 18-23 - Lc. 8. 11-15

13Y les dice: «¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, entonces, comprenderéis todas las parábolas?

14El sembrador siembra la Palabra.

15Los que están a lo largo del camino donde se siembra la Palabra son aquellos que, en cuanto la oyen, viene Satanás y se lleva la Palabra sembrada en ellos.

16De igual modo, los sembrados en terreno pedregoso son los que, al oír la Palabra, al punto la reciben con alegría,

17pero no tienen raíz en sí mismos, sino que son inconstantes; y en cuanto

se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, sucumben en seguida.

18 Y otros son los sembrados entre los abrojos; son los que han oído la Palabra,

19 pero las preocupaciones del mundo, la seducción de las riquezas y las demás concupiscencias les invaden y ahogan la Palabra, y queda sin fruto.

20 Y los sembrados en tierra buena son aquellos que oyen la Palabra, la acogen y dan fruto, unos treinta, otros sesenta, otros ciento.»

El ejemplo de la lámpara

Mt. 5. 15; 10. 26 - Lc. 8. 16-17

21 Les decía también: «¿Acaso se trae la lámpara para ponerla debajo del celemín o debajo del lecho? ¿No es para ponerla sobre el candelero?

22 Pues nada hay oculto si no es para que sea manifestado; nada ha sucedido en secreto, sino para que venga a ser descubierto.

23 Quien tenga oídos para oír, que oiga.»

El ejemplo de la medida

Mt. 7. 2 - Lc. 6. 38 - Mt. 13. 12; 25. 29 - Lc. 8. 18

24 Les decía también: «Atended a lo que escucháis. Con la medida con que midáis, se os medirá y aun con creces.

25 Porque al que tiene se le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.»[256]

La parábola de la semilla que crece por sí sola

26 También decía: «El Reino de Dios es como un hombre que echa el grano en la tierra;

27 duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él sepa cómo.

28 La tierra da el fruto por sí misma; primero hierba, luego espiga, después trigo abundante en la espiga.

29 Y cuando el fruto lo admite, en seguida se le mete la hoz, porque ha llegado la siega.»

La parábola del grano de mostaza

Mt. 13. 31-32 - Lc. 13. 18-19

30Decía también: «¿Con qué compararemos el Reino de Dios o con qué parábola lo expondremos?

31Es como un grano de mostaza que, cuando se siembra en la tierra, es más pequeña que cualquier semilla que se siembra en la tierra;

32pero una vez sembrada, crece y se hace mayor que todas las hortalizas y echa ramas tan grandes que las aves del cielo anidan a su sombra.»[257]

La enseñanza por medio de parábolas

Mt. 13. 34-35

33Y les anunciaba la Palabra con muchas parábolas como éstas, según podían entenderle;

34no les hablaba sin parábolas; pero a sus propios discípulos se lo explicaba todo en privado.

La tempestad calmada

Mt. 8. 23-27 - Lc. 8. 22-25

35Este día, al atardecer, les dice: «Pasemos a la otra orilla.»

36Despiden a la gente y le llevan en la barca, como estaba; e iban otras barcas con él.

37En esto, se levantó una fuerte borrasca y las olas irrumpían en la barca, de suerte que ya se anegaba la barca.

38El estaba en popa, durmiendo sobre un cabezal. Le despiertan y le dicen: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?»

39El, habiéndose despertado, increpó al viento y dijo al mar: «¡Calla, enmudece!» El viento se calmó y sobrevino una gran bonanza.[258]

40Y les dijo: «¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe?»

41Ellos se llenaron de gran temor y se decían unos a otros: «Pues ¿quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?»

Curación del endemoniado de Gerasa

Mt. 8. 28-34 - Lc. 8. 26-39

Marcos 5

1Y llegaron al otro lado del mar, a la región de los gerasenos.[259]

2Apenas saltó de la barca, vino a su encuentro, de entre los sepulcros, un hombre con espíritu inmundo

3que moraba en los sepulcros y a quien nadie podía ya tenerle atado ni siquiera con cadenas,

4pues muchas veces le habían atado con grillos y cadenas, pero él había roto las cadenas y destrozado los grillos, y nadie podía dominarle.

5Y siempre, noche y día, andaba entre los sepulcros y por los montes, dando gritos e hiriéndose con piedras.

6Al ver de lejos a Jesús, corrió y se postró ante él

7y gritó con gran voz: «¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.»

8Es que él le había dicho: «Espíritu inmundo, sal de este hombre.»

9Y le preguntó: «¿Cuál es tu nombre?» Le contesta: «Mi nombre es Legión, porque somos muchos.»

10Y le suplicaba con insistencia que no los echara fuera de la región.

11Había allí una gran piara de puercos que pacían al pie del monte;[260]

12y le suplicaron: «Envíanos a los puercos para que entremos en ellos.»

13Y se lo permitió. Entonces los espíritus inmundos salieron y entraron en los puercos, y la piara - unos 2.0000 se arrojó al mar de lo alto del precipicio y se fueron ahogando en el mar.

14Los porqueros huyeron y lo contaron por la ciudad y por las aldeas; y salió la gente a ver qué era lo que había ocurrido.

15Llegan donde Jesús y ven al endemoniado, al que había tenido la Legión, sentado, vestido y en su sano juicio, y se llenaron de temor.

16Los que lo habían visto les contaron lo ocurrido al endemoniado y lo de los puercos.

17Entonces comenzaron a rogarle que se alejara de su término.

18Y al subir a la barca, el que había estado endemoniado le pedía estar con él.

19Pero no se lo concedió, sino que le dijo: «Vete a tu casa, donde los

tuyos, y cuéntales lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido compasión de ti.»

20El se fue y empezó a proclamar por la Decápolis todo lo que Jesús había hecho con él, y todos quedaban maravillados.

Curación de una mujer y resurrección de la hija de Jairo

Mt. 9. 18-26 - Lc. 8. 40-56

21Jesús pasó de nuevo en la barca a la otra orilla y se aglomeró junto a él mucha gente; él estaba a la orilla del mar.

22Llega uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y al verle, cae a sus pies,

23y le suplica con insistencia diciendo: «Mi hija está a punto de morir; ven, impón tus manos sobre ella, para que se salve y viva.»

24Y se fue con él. Le seguía un gran gentío que le oprimía.

25Entonces, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años,

26y que había sufrido mucho con muchos médicos y había gastado todos sus bienes sin provecho alguno, antes bien, yendo a peor,

27habiendo oído lo que se decía de Jesús, se acercó por detrás entre la gente y tocó su manto.

28Pues decía: «Si logro tocar aunque sólo sea sus vestidos, me salvaré.»

29Inmediatamente se le secó la fuente de sangre y sintió en su cuerpo que quedaba sana del mal.

30Al instante, Jesús, dándose cuenta de la fuerza que había salido de él, se volvió entre la gente y decía: «¿Quién me ha tocado los vestidos?»

31Sus discípulos le contestaron: «Estás viendo que la gente te oprime y preguntas: "¿Quién me ha tocado?"»

32Pero él miraba a su alrededor para descubrir a la que lo había hecho.

33Entonces, la mujer, viendo lo que le había sucedido, se acercó atemorizada y temblorosa, se postró ante él y le contó toda la verdad.[261]

34El le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu enfermedad.»

35Mientras estaba hablando llegan de la casa del jefe de la sinagoga unos diciendo: «Tu hija ha muerto; ¿a qué molestar ya al Maestro?»

36Jesús que oyó lo que habían dicho, dice al jefe de la sinagoga: «No

temas; solamente ten fe.»

[37]Y no permitió que nadie le acompañara, a no ser Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.

[38]Llegan a la casa del jefe de la sinagoga y observa el alboroto, unos que lloraban y otros que daban grandes alaridos.[262]

[39]Entra y les dice: «¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no ha muerto; está dormida.»

[40]Y se burlaban de él. Pero él después de echar fuera a todos, toma consigo al padre de la niña, a la madre y a los suyos, y entra donde estaba la niña.

[41]Y tomando la mano de la niña, le dice: «Talitá kum», que quiere decir: «Muchacha, a ti te digo, levántate.»

[42]La muchacha se levantó al instante y se puso a andar, pues tenía doce años. Quedaron fuera de sí, llenos de estupor.

[43]Y les insistió mucho en que nadie lo supiera; y les dijo que le dieran a ella de comer.

Visita de Jesús a Nazaret

Mt. 13. 53-58 - Lc. 4. 16-24

Marcos 6

[1]Salió de allí y vino a su patria, y sus discípulos le siguen.

[2]Cuando llegó el sábado se puso a enseñar en la sinagoga. La multitud, al oírle, quedaba maravillada, y decía: «¿De dónde le viene esto? y ¿qué sabiduría es ésta que le ha sido dada? ¿Y esos milagros hechos por sus manos?

[3]¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, Joset, Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí entre nosotros?» Y se escandalizaban a causa de él.

[4]Jesús les dijo: «Un profeta sólo en su patria, entre sus parientes y en su casa carece de prestigio.»

[5]Y no podía hacer allí ningún milagro, a excepción de unos pocos enfermos a quienes curó imponiéndoles las manos.

Misión de los Doce

Mt. 10. 1, 9-14 - Lc. 9. 1-6

6Y se maravilló de su falta de fe. Y recorría los pueblos del contorno enseñando.

7Y llama a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos.

8Les ordenó que nada tomasen para el camino, fuera de un bastón: ni pan, ni alforja, ni calderilla en la faja;

9sino: «Calzados con sandalias y no vistáis dos túnicas.»

10Y les dijo: «Cuando entréis en una casa, quedaos en ella hasta marchar de allí.

11Si algún lugar no os recibe y no os escuchan, marchaos de allí sacudiendo el polvo de la planta de vuestros pies, en testimonio contra ellos.»[263]

12Y, yéndose de allí, predicaron que se convirtieran;

13expulsaban a muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Juicio de Herodes sobre Jesús

Mt. 14. 1-2 - Lc. 9. 7-9

14Se enteró el rey Herodes, pues su nombre se había hecho célebre. Algunos decían: «Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos y por eso actúan en él fuerzas milagrosas.»

15Otros decían: «Es Elías»; otros: «Es un profeta como los demás profetas.»

16Al enterarse Herodes, dijo: «Aquel Juan, a quien yo decapité, ése ha resucitado.»

La muerte de Juan el Bautista

Mt. 14. 3-12 - Lc. 3. 19-20

17Es que Herodes era el que había enviado a prender a Juan y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo, con quien Herodes se había casado.

[18]Porque Juan decía a Herodes: «No te está permitido tener la mujer de tu hermano.»

[19]Herodías le aborrecía y quería matarle, pero no podía,

[20]pues Herodes temía a Juan, sabiendo que era hombre justo y santo, y le protegía; y al oírle, quedaba muy perplejo, y le escuchaba con gusto.

[21]Y llegó el día oportuno, cuando Herodes, en su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a los tribunos y a los principales de Galilea.

[22]Entró la hija de la misma Herodías, danzó, y gustó mucho a Herodes y a los comensales. El rey, entonces, dijo a la muchacha: «Pídeme lo que quieras y te lo daré.»[264]

[23]Y le juró: «Te daré lo que me pidas, hasta la mitad de mi reino.»

[24]Salió la muchacha y preguntó a su madre: «¿Qué voy a pedir?» Y ella le dijo: «La cabeza de Juan el Bautista.»

[25]Entrando al punto apresuradamente adonde estaba el rey, le pidió: «Quiero que ahora mismo me des, en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista.»

[26]El rey se llenó de tristeza, pero no quiso desairarla a causa del juramento y de los comensales.

[27]Y al instante mandó el rey a uno de su guardia, con orden de traerle la cabeza de Juan. Se fue y le decapitó en la cárcel

[28]y trajo su cabeza en una bandeja, y se la dio a la muchacha, y la muchacha se la dio a su madre.

[29]Al enterarse sus discípulos, vinieron a recoger el cadáver y le dieron sepultura.

La primera multiplicación de los panes

Mt. 14. 13-21 - Lc. 9. 10-17 - Jn. 6. 1-13

[30]Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado.

[31]El, entonces, les dice: «Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco.» Pues los que iban y venían eran muchos, y no les quedaba tiempo ni para comer.

[32]Y se fueron en la barca, aparte, a un lugar solitario.

[33]Pero les vieron marcharse y muchos cayeron en cuenta; y fueron allá

corriendo, a pie, de todas las ciudades y llegaron antes que ellos.

34Y al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.

35Era ya una hora muy avanzada cuando se le acercaron sus discípulos y le dijeron: «El lugar está deshabitado y ya es hora avanzada.

36Despídelos para que vayan a las aldeas y pueblos del contorno a comprarse de comer.»

37El les contestó: «Dadles vosotros de comer.» Ellos le dicen: «¿Vamos nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?»[265]

38El les dice: «¿Cuántos panes tenéis? Id a ver.» Después de haberse cerciorado, le dicen: «Cinco, y dos peces.»

39Entonces les mandó que se acomodaran todos por grupos sobre la verde hierba.

40Y se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta.

41Y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los iba dando a los discípulos para que se los fueran sirviendo. También repartió entre todos los dos peces.

42Comieron todos y se saciaron.

43Y recogieron las sobras, doce canastos llenos y también lo de los peces.

44Los que comieron los panes fueron 5.000 hombres.

Jesús camina sobre las aguas

Mt. 14. 22-33 - Jn. 6. 16-21

45Inmediatamente obligó a sus discípulos a subir a la barca y a ir por delante hacia Betsaida, mientras él despedía a la gente.

46Después de despedirse de ellos, se fue al monte a orar.

47Al atardecer, estaba la barca en medio del mar y él, solo, en tierra.

48Viendo que ellos se fatigaban remando, pues el viento les era contrario, a eso de la cuarta vigilia de la noche viene hacia ellos caminando sobre el mar y quería pasarles de largo.

49Pero ellos viéndole caminar sobre el mar, creyeron que era un fantasma y se pusieron a gritar,

50pues todos le habían visto y estaban turbados. Pero él, al instante, les habló, diciéndoles: «¡Animo!, que soy yo, no temáis.»
51Subió entonces donde ellos a la barca, y amainó el viento, y quedaron en su interior completamente estupefactos,
52pues no habían entendido lo de los panes, sino que su mente estaba embotada.

Curaciones en la región de Genesaret

Mt. 14. 34-36

53Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret y atracaron.
54Apenas desembarcaron, le reconocieron en seguida,
55recorrieron toda aquella región y comenzaron a traer a los enfermos en camillas adonde oían que él estaba.
56Y dondequiera que entraba, en pueblos, ciudades o aldeas, colocaban a los enfermos en las plazas y le pedían que tocaran siquiera la orla de su manto; y cuantos la tocaron quedaban salvados.[266]

Discusión sobre las tradiciones

Mt. 15. 1-9

Marcos 7

1Se reúnen junto a él los fariseos, así como algunos escribas venidos de Jerusalén.
2Y al ver que algunos de sus discípulos comían con manos impuras, es decir no lavadas,
3- es que los fariseos y todos los judíos no comen sin haberse lavado las manos hasta el codo, aferrados a la tradición de los antiguos,
4y al volver de la plaza, si no se bañan, no comen; y hay otras muchas cosas que observan por tradición, como la purificación de copas, jarros y bandejas -.
5Por ello, los fariseos y los escribas le preguntan: «¿Por qué tus discípulos no viven conforme a la tradición de los antepasados, sino que

comen con manos impuras?»

6El les dijo: «Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, según está escrito: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.

7En vano me rinden culto, ya que enseñan doctrinas que son preceptos de hombres.[267]

8Dejando el precepto de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres.»

9Les decía también: «¡Qué bien violáis el mandamiento de Dios, para conservar vuestra tradición!

10Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre y: el que maldiga a su padre o a su madre, sea castigado con la muerte. Pero vosotros decís:[268]

11Si uno dice a su padre o a su madre: "Lo que de mí podrías recibir como ayuda lo declaro Korbán - es decir: ofrenda -",[269]

12ya no le dejáis hacer nada por su padre y por su madre,

13anulando así la Palabra de Dios por vuestra tradición que os habéis transmitido; y hacéis muchas cosas semejantes a éstas.»

La enseñanza sobre lo puro y lo impuro

Mt. 15. 10-20

14Llamó otra vez a la gente y les dijo: «Oídme todos y entended.

15Nada hay fuera del hombre que, entrando en él, pueda contaminarle; sino lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre.

16Quien tenga oídos para oír, que oiga.»

17Y cuando, apartándose de la gente, entró en casa, sus discípulos le preguntaban sobre la parábola.

18El les dijo: «¿Conque también vosotros estáis sin inteligencia? ¿No comprendéis que todo lo que de fuera entra en el hombre no puede contaminarle,

19pues no entra en su corazón, sino en el vientre y va a parar al excusado?» - así declaraba puros todos los alimentos -.

20Y decía: «Lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre.

21Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen las intenciones malas: fornicaciones, robos, asesinatos,

22adulterios, avaricias, maldades, fraude, libertinaje, envidia, injuria, insolencia, insensatez.

[23]Todas estas perversidades salen de dentro y contaminan al hombre.»

LA ACTIVIDAD DE JESÚS FUERA DE GALILEA

El Reino de Dios no es el monopolio de unos pocos. Aunque todavía no había llegado el tiempo de llevar la Buena Noticia a los paganos, Jesús incursiona en tierra extranjera. También allí pone de manifiesto el poder de Dios sobre las enfermedades y sale al encuentro de las necesidades humanas, anticipando el momento en que "el pan de los hijos" (*7. 27) sería compartido por todos.*

Durante este viaje fuera del territorio de Israel, tiene lugar la profesión de fe de Pedro, que es como la clave de todo el Evangelio de Marcos. Este Apóstol, portavoz de los demás, lo reconoce como "el Mesías" (*8. 29), o sea, el "Cristo", el "Ungido" de Dios por excelencia. Jesús acepta ese título, pero impide divulgar el "secreto mesiánico", que sólo en su Muerte se iba a revelar plenamente. A partir de ese momento, comienza a instruir más detenidamente a sus discípulos y les anuncia su Muerte y su Resurrección. Un signo anticipado de esta última es la transfiguración del Señor en presencia de tres de sus Apóstoles.*

Curación de la hija de una cananea

Mt. 15. 21-28

24Y partiendo de allí, se fue a la región de Tiro, y entrando en una casa quería que nadie lo supiese, pero no logró pasar inadvertido,

25sino que, en seguida, habiendo oído hablar de él una mujer, cuya hija estaba poseída de un espíritu inmundo, vino y se postró a sus pies.

26Esta mujer era pagana, sirofenicia de nacimiento, y le rogaba que expulsara de su hija al demonio.

27El le decía: «Espera que primero se sacien los hijos, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos.»[270]

28Pero ella le respondió: «Sí, Señor; que también los perritos comen bajo la mesa migajas de los niños.»

29El, entonces, le dijo: «Por lo que has dicho, vete; el demonio ha salido de tu hija.»

30Volvió a su casa y encontró que la niña estaba echada en la cama y que el demonio se había ido.

Curación de un sordomudo

31Se marchó de la región de Tiro y vino de nuevo, por Sidón, al mar de Galilea, atravesando la Decápolis.[271]

32Le presentan un sordo que, además, hablaba con dificultad, y le ruegan imponga la mano sobre él.

33El, apartándole de la gente, a solas, le metió sus dedos en los oídos y con su saliva le tocó la lengua.

34Y, levantando los ojos al cielo, dio un gemido, y le dijo: «Effatá», que quiere decir: «¡Abrete!»

35Se abrieron sus oídos y, al instante, se soltó la atadura de su lengua y hablaba correctamente.

36Jesús les mandó que a nadie se lo contaran. Pero cuanto más se lo prohibía, tanto más ellos lo publicaban.

37Y se maravillaban sobremanera y decían «Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos.»

La segunda multiplicación de los panes

Mt. 15. 32-39

Marcos 8

1Por aquellos días, habiendo de nuevo mucha gente y no teniendo qué comer, llama Jesús a sus discípulos y les dice:

2«Siento compasión de esta gente, porque hace ya tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer.

3Si los despido en ayunas a sus casas, desfallecerán en el camino, y algunos de ellos han venido de lejos.»

4Sus discípulos le respondieron: «¿Cómo podrá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto?»

5El les preguntaba: «¿Cuántos panes tenéis?» Ellos le respondieron:

«Siete.»

6Entonces él mandó a la gente acomodarse sobre la tierra y, tomando los siete panes y dando gracias, los partió e iba dándolos a sus discípulos para que los sirvieran, y ellos los sirvieron a la gente.

7Tenían también unos pocos pececillos. Y, pronunciando la bendición sobre ellos, mandó que también los sirvieran.

8Comieron y se saciaron, y recogieron de los trozos sobrantes siete espuertas.

9Fueron unos 4.000; y Jesús los despidió.

10Subió a continuación a la barca con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanutá.[272]

El signo rehusado a los fariseos

Mt. 12. 38-39; 16. 1, 4 - Lc. 11. 16, 29

11Y salieron los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole una señal del cielo, con el fin de ponerle a prueba.

12Dando un profundo gemido desde lo íntimo de su ser, dice: «¿Por qué esta generación pide una señal? Yo os aseguro: no se dará, a esta generación ninguna señal.»[273]

13Y, dejándolos, se embarcó de nuevo, y se fue a la orilla opuesta.

Advertencia contra la actitud de los fariseos y de Herodes

Mt. 16. 5-12

14Se habían olvidado de tomar panes, y no llevaban consigo en la barca más que un pan.

15El les hacía esta advertencia: «Abrid los ojos y guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.»

16Ellos hablaban entre sí que no tenían panes.

17Dándose cuenta, les dice: «¿Por qué estáis hablando de que no tenéis panes? ¿Aún no comprendéis ni entendéis? ¿Es que tenéis la mente embotada?

18¿Teniendo ojos no véis y teniendo oídos no oís? ¿No os acordáis de[274]

19cuando partí los cinco panes para los 5.000? ¿Cuántos canastos llenos de trozos recogisteis?» «Doce», le dicen.

20«Y cuando partí los siete entre los 4.000, ¿cuántas espuertas llenas de

trozos recogisteis?» Le dicen: «Siete.»
21 Y continuó: «¿Aún no entendéis?»

Curación de un ciego

22 Llegan a Betsaida. Le presentan un ciego y le suplican que le toque.
23 Tomando al ciego de la mano, le sacó fuera del pueblo, y habiéndole
puesto saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntaba: «¿Ves algo?»
24 El, alzando la vista, dijo: «Veo a los hombres, pues los veo como
árboles, pero que andan.»
25 Después, le volvió a poner las manos en los ojos y comenzó a ver
perfectamente y quedó curado, de suerte que veía de lejos claramente todas las
cosas.
26 Y le envió a su casa, diciéndole: «Ni siquiera entres en el pueblo.»

La profesión de fe de Pedro

Mt. 16. 13-16, 20 - Lc. 9. 18-21

27 Salió Jesús con sus discípulos hacia los pueblos de Cesarea de Filipo,
y por el camino hizo esta pregunta a sus discípulos: «¿Quién dicen los
hombres que soy yo?»
28 Ellos le dijeron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros,
que uno de los profetas.»
29 Y él les preguntaba: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Pedro le
contesta: «Tú eres el Cristo.»
30 Y les mandó enérgicamente que a nadie hablaran acerca de él.

El primer anuncio de la Pasión

Mt. 16. 21-23 - Lc. 9. 22

31 Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y
ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser
matado y resucitar a los tres días.
32 Hablaba de esto abiertamente. Tomándole aparte, Pedro, se puso a
reprenderle.
33 Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro,
diciéndole: «¡Quítate de mi vista, Satanás! porque tus pensamientos no son los

de Dios, sino los de los hombres.»[275]

Condiciones para seguir a Jesús

Mt. 10. 38-39; 16. 24-28 - Lc. 9. 23-27

34Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos, les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.

35Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará.

36Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida?

37Pues ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida?

38Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.»

Marcos 9

1Les decía también: «Yo os aseguro que entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean venir con poder el Reino de Dios.»[276]

La transfiguración de Jesús

Mt. 17. 1-9 - Lc. 9. 28-36

2Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, Santiago y Juan, y los lleva, a ellos solos, aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos,

3y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, tanto que ningún batanero en la tierra sería capaz de blanquearlos de ese modo.

4Se les aparecieron Elías y Moisés, y conversaban con Jesús.

5Toma la palabra Pedro y dice a Jesús: «Rabbí, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías»;

6- pues no sabía qué responder ya que estaban atemorizados -.

7Entonces se formó una nube que les cubrió con su sombra, y vino una voz desde la nube: «Este es mi Hijo amado, escuchadle.»[277]

8Y de pronto, mirando en derredor, ya no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos.

9Y cuando bajaban del monte les ordenó que a nadie contasen lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos.

10Ellos observaron esta recomendación, discutiendo entre sí qué era eso de «resucitar de entre los muertos.»

Elías, figura de Juan el Bautista

Mt. 17. 10-13

11Y le preguntaban: «¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?»[278]

12El les contestó: «Elías vendrá primero y restablecerá todo; mas, ¿cómo está escrito del Hijo del hombre que sufrirá mucho y que será despreciado?

13Pues bien, yo os digo: Elías ha venido ya y han hecho con él cuanto han querido, según estaba escrito de él.»[279]

Curación de un endemoniado epiléptico

Mt. 17. 14-20 - Lc. 9. 37-42

14Al llegar donde los discípulos, vio a mucha gente que les rodeaba y a unos escribas que discutían con ellos.

15Toda la gente, al verle, quedó sorprendida y corrieron a saludarle.

16El les preguntó: «¿De qué discutís con ellos?»

17Uno de entre la gente le respondió: «Maestro, te he traído a mi hijo que tiene un espíritu mudo

18y, dondequiera que se apodera de él, le derriba, le hace echar espurnarajos, rechinar de dientes y le deja rígido. He dicho a tus discípulos que lo expulsaran, pero no han podido.»[280]

19El les responde: «¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? ¡Traédmelo!»

20Y se lo trajeron. Apenas el espíritu vio a Jesús, agitó violentamente al muchacho y, cayendo en tierra, se revolcaba echando espumarajos.

21Entonces él preguntó a su padre: «¿Cuánto tiempo hace que le viene sucediendo esto?» Le dijo: «Desde niño.

22Y muchas veces le ha arrojado al fuego y al agua para acabar con él;

pero, si algo puedes, ayúdanos, compadécete de nosotros.»

23 Jesús le dijo: «¡Qué es eso de si puedes! ¡Todo es posible para quien cree!»

24 Al instante, gritó el padre del muchacho: «¡Creo, ayuda a mi poca fe!»

25 Viendo Jesús que se agolpaba la gente, increpó al espíritu inmundo, diciéndole: «Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando: sal de él y no entres más en él.»

26 Y el espíritu salió dando gritos y agitándole con violencia. El muchacho quedó como muerto, hasta el punto de que muchos decían que había muerto.

27 Pero Jesús, tomándole de la mano, le levantó y él se puso en pie.

28 Cuando Jesús entró en casa, le preguntaban en privado sus discípulos: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarle?»

29 Les dijo: «Esta clase con nada puede ser arrojada sino con la oración.»

El segundo anuncio de la Pasión

Mt. 17. 22-23; - Lc. 9. 44-45

30 Y saliendo de allí, iban caminando por Galilea; él no quería que se supiera,

31 porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres; le matarán y a los tres días de haber muerto resucitará.»

32 Pero ellos no entendían lo que les decía y temían preguntarle.

La verdadera grandeza

Mt. 18. 1-5 - Lc. 9. 46-48

33 Llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa, les preguntaba: «¿De qué discutíais por el camino?»

34 Ellos callaron, pues por el camino habían discutido entre sí quién era el mayor.

35 Entonces se sentó, llamó a los Doce, y les dijo: «Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos.»

36 Y tomando un niño, le puso en medio de ellos, le estrechó entre sus brazos y les dijo:

[37]«El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, no me recibe a mí sino a Aquel que me ha enviado.»

La intolerancia de los Apóstoles

Lc. 9. 49-50 - Mt. 10. 42

[38]Juan le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y no viene con nosotros y tratamos de impedírselo porque no venía con nosotros.»

[39]Pero Jesús dijo: «No se lo impidáis, pues no hay nadie que obre un milagro invocando mi nombre y que luego sea capaz de hablar mal de mí.

[40]Pues el que no está contra nosotros, está por nosotros.»

[41]«Todo aquel que os dé de beber un vaso de agua por el hecho de que sois de Cristo, os aseguro que no perderá su recompensa.»

La gravedad del escándalo

Mt. 18. 6-9 - Lc. 17. 1-2 - Mt. 5. 29-30

[42]«Y al que escandalice a uno de estos pequeños que creen, mejor le es que le pongan al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos y que le echen al mar.

[43]Y si tu mano te es ocasión de pecado, córtatela. Más vale que entres manco en la Vida que, con las dos manos, ir a la gehenna, al fuego que no se apaga.[281]

[44]Este versículo, que es simple repetición del v. 48, falta en los mejores manuscritos.

[45]Y si tu pie te es ocasión de pecado, córtatelo. Más vale que entres cojo en la Vida que, con los dos pies, ser arrojado a la gehenna.

[46]Este versículo, que es simple repetición del v. 48, falta en los mejores manuscritos.

[47]Y si tu ojo te es ocasión de pecado, sácatelo. Más vale que entres con un solo ojo en el Reino de Dios que, con los dos ojos, ser arrojado a la gehenna,

[48]donde su gusano no muere y el fuego no se apaga;[282]

El ejemplo de la sal

Mt. 5. 13 - Lc. 14. 34-35

[49]pues todos han de ser salados con fuego.[283]

[50]Buena es la sal; mas si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros y tened paz unos con otros.»

El matrimonio y el divorcio

Mt. 19. 1-9; 5. 31-32 - Lc. 16. 18

Marcos 10

[1]Y levantándose de allí va a la región de Judea, y al otro lado del Jordán, y de nuevo vino la gente donde él y, como acostumbraba, les enseñaba.

[2]Se acercaron unos fariseos que, para ponerle a prueba, preguntaban: «¿Puede el marido repudiar a la mujer?»

[3]El les respondió: ¿Qué os prescribió Moisés?»

[4]Ellos le dijeron: «Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla.»

[5]Jesús les dijo: «Teniendo en cuenta la dureza de vuestro corazón escribió para vosotros este precepto.

[6]Pero desde el comienzo de la creación, El los hizo varón y hembra.

[7]Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre,

[8]y los dos se harán una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne.[284]

[9]Pues bien, lo que Dios unió, no lo separe el hombre.»

[10]Y ya en casa, los discípulos le volvían a preguntar sobre esto.

[11]El les dijo: «Quien repudie a su mujer y se case con otra, comete adulterio contra aquélla;

[12]y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio.»

Jesús y los niños

Mt. 19. 13-15 - Lc. 18. 15-17

[13]Le presentaban unos niños para que los tocara; pero los discípulos les reñían.[285]

[14]Mas Jesús, al ver esto, se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios.

[15]Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él.»

[16]Y abrazaba a los niños, y los bendecía poniendo las manos sobre ellos.

El hombre rico

Mt. 19. 16-22 - Lc. 18. 18-23

[17]Se ponía ya en camino cuando uno corrió a su encuentro y arodillándose ante él, le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?»

[18]Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios.

[19]Ya sabes los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, no levantes falso testimonio, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre.»[286]

[20]El, entonces, le dijo: «Maestro, todo eso lo he guardado desde mi juventud.»

[21]Jesús, fijando en él su mirada, le amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, cuanto tienes véndelo y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme.»

[22]Pero él, abatido por estas palabras, se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes.

El peligro de las riquezas

Mt. 19. 23-26 - Lc. 18. 24-27

[23]Jesús, mirando a su alrededor, dice a sus discípulos: «¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios!»

[24]Los discípulos quedaron sorprendidos al oírle estas palabras. Mas Jesús, tomando de nuevo la palabra, les dijo: «¡Hijos, qué difícil es entrar en el Reino de Dios!

[25]Es más fácil que un camello pase por el ojo de la aguja, que el que un rico entre en el Reino de Dios.»

[26]Pero ellos se asombraban aún más y se decían unos a otros: «Y ¿quién se podrá salvar?»

[27]Jesús, mirándolos fijamente, dice: «Para los hombres, imposible; pero no para Dios, porque todo es posible para Dios.»

La recompensa prometida a los discípulos

Mt. 19. 27-30 - Lc. 18. 28-30

[28]Pedro se puso a decirle: «Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.»

[29]Jesús dijo: «Yo os aseguro: nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio,

[30]quedará sin recibir el ciento por uno: ahora al presente, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y hacienda, con persecuciones; y en el mundo venidero, vida eterna.

[31]Pero muchos primeros serán últimos y los últimos, primeros.»

El tercer anuncio de la Pasión

Mt. 20. 17-19 - Lc. 18. 31-33

[32]Iban de camino subiendo a Jerusalén, y Jesús marchaba delante de ellos; ellos estaban sorprendidos y los que le seguían tenían miedo. Tomó otra vez a los Doce y comenzó a decirles lo que le iba a suceder:[287]

[33]«Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles,

[34]y se burlarán de él, le escupirán, le azotarán y le matarán, y a los tres días resucitará.»

La petición de Santiago y Juan

Mt. 20. 20-23

[35]Se acercan a él Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dicen: «Maestro, queremos, nos concedas lo que te pidamos.»

[36]El les dijo: «¿Qué queréis que os conceda?»

[37]Ellos le respondieron: «Concédenos que nos sentemos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.»

[38]Jesús les dijo: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo voy a ser

bautizado?»[288]

[39]Ellos le dijeron: «Sí, podemos.» Jesús les dijo: «La copa que yo voy a beber, sí la beberéis y también seréis bautizados con el bautismo conque yo voy a ser bautizado;

[40]pero, sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para quienes está preparado.»

El carácter servicial de la autoridad

Mt. 20. 24-28 - Lc. 22. 24-27

[41]Al oír esto los otros diez, empezaron a indignarse contra Santiago y Juan.

[42]Jesús, llamándoles, les dice: «Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder.

[43]Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor,

[44]y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos,

[45]que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.»

Curación de un ciego de Jericó

Mt. 20. 29-34 - Lc. 18. 35-43

[46]Llegan a Jericó. Y cuando salía de Jericó, acompañado de sus discípulos y de una gran muchedumbre, el hijo de Timeo (Bartimeo), un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino.

[47]Al enterarse de que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: «¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!»

[48]Muchos le increpaban para que se callara. Pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!»[289]

[49]Jesús se detuvo y dijo: «Llamadle.» Llaman al ciego, diciéndole: «¡Animo, levántate! Te llama.»

[50]Y él, arrojando su manto, dio un brinco y vino donde Jesús.

[51]Jesús, dirigiéndose a él, le dijo: «¿Qué quieres que te haga?» El ciego le dijo: «Rabbuní, ¡que vea!»

52 Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado.» Y al instante, recobró la vista
y le seguía por el camino.

LA ACTIVIDAD DE JESÚS EN JERUSALÉN

Jesús entra en Jerusalén para llevar a su pleno cumplimiento la misión que el Padre le había encomendado. Al llegar a la Ciudad santa, es aclamado como Rey y Mesías, pero él no entra a caballo como un conquistador, sino montado en un asno como quien trae la paz, eliminando así toda idea de un mesianismo político. Su realeza no es de este mundo.

En Jerusalén, Cristo se enfrenta con los que profanan el Templo de Dios y con los dirigentes judíos, que cuestionan su autoridad y ponen a prueba su enseñanza. Allí Jesús anuncia la destrucción del Templo y la ruina de Jerusalén. Ambas prefiguran el fin del mundo, y se entremezclan con él en un mismo relato lleno de imágenes simbólicas. Pero antes que llegue ese fin, la Buena Noticia tendrá que ser anunciada a todas las naciones.

La entrada mesiánica en Jerusalén

Mt. 21. 1-9 - Lc. 19. 28-38 - Jn. 12. 12-15

Marcos 11

1Cuando se aproximaban a Jerusalén, cerca ya de Betfagé y Betania, al pie del monte de los Olivos, envía a dos de sus discípulos,

2diciéndoles: «Id al pueblo que está enfrente de vosotros, y no bien entréis en él, encontraréis un pollino atado, sobre el que no ha montado todavía ningún hombre. Desatadlo y traedlo.

3Y si alguien os dice: "¿Por qué hacéis eso?", decid: "El Señor lo necesita, y que lo devolverá en seguida".»

4Fueron y encontraron el pollino atado junto a una puerta, fuera, en la calle, y lo desataron.

5Algunos de los que estaban allí les dijeron: «¿Qué hacéis desatando el pollino?»

6Ellos les contestaron según les había dicho Jesús, y les dejaron.

7Traen el pollino donde Jesús, echaron encima sus mantos y se sentó sobre él.

8Muchos extendieron sus mantos por el camino; otros, follaje cortado de los campos.

9Los que iban delante y los que le seguían, gritaban: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor![290]

10¡Bendito el reino que viene, de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!»[291]

11Y entró en Jerusalén, en el Templo, y después de observar todo a su alrededor, siendo ya tarde, salió con los Doce para Betania.

Maldición de la higuera estéril

Mt. 21. 18-19

12Al día siguiente, saliendo ellos de Betania, sintió hambre.

13Y viendo de lejos una higuera con hojas, fue a ver si encontraba algo en ella; acercándose a ella, no encontró más que hojas; es que no era tiempo de higos.

14Entonces le dijo: «¡Que nunca jamás coma nadie fruto de ti!» Y sus discípulos oían esto.[292]

La expulsión de los vendedores del Templo

Mt. 21. 12-13 - Lc. 19. 45-48 - Jn. 2. 13-16

15Llegan a Jerusalén; y entrando en el Templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y a los que compraban en el Templo; volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas

16y no permitía que nadie transportase cosas por el Templo.

17Y les enseñaba, diciéndoles: «¿No está escrito: Mi Casa será llamada Casa de oración para todas las gentes? ¡Pero vosotros la tenéis hecha una cueva de bandidos!»[293]

18Se enteraron de esto los sumos sacerdotes y los escribas y buscaban cómo podrían matarle; porque le tenían miedo, pues toda la gente estaba asombrada de su doctrina.

19Y al atardecer, salía fuera de la ciudad.

La eficacia de la fe

Mt. 21. 20-22; 17. 20 - Lc. 17. 6 - Mt. 6. 14-15

20 Al pasar muy de mañana, vieron la higuera, que estaba seca hasta la raíz.

21 Pedro, recordándolo, le dice: «¡Rabbí, mira!, la higuera que maldijiste está seca.»

22 Jesús les respondió: «Tened fe en Dios.

23 Yo os aseguro que quien diga a este monte: "Quítate y arrójate al mar" y no vacile en su corazón sino que crea que va a suceder lo que dice, lo obtendrá.

24 Por eso os digo: todo cuanto pidáis en la oración, creed que ya lo habéis recibido y lo obtendréis.

25 Y cuando os pongáis de pie para orar, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone vuestras ofensas.»

26 Pero si no perdonáis, tampoco el Padre que está en el cielo os perdonará a vosotros.[294]

Discusión sobre la autoridad de Jesús

Mt. 21. 23-27 - Lc. 20. 1-8

27 Vuelven a Jerusalén y, mientras paseaba por el Templo, se le acercan los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos,

28 y le decían: «¿Con qué autoridad haces esto?, o ¿quién te ha dado tal autoridad para hacerlo?»

29 Jesús les dijo: «Os voy a preguntar una cosa. Respondedme y os diré con qué autoridad hago esto.

30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Respondedme.»

31 Ellos discurrían entre sí: «Si decimos: "Del cielo", dirá: "Entonces, ¿por qué no le creísteis?"

32 Pero ¿vamos a decir: "De los hombres?"» Tenían miedo a la gente; pues todos tenían a Juan por un verdadero profeta.

33 Responden, pues, a Jesús: «No sabemos.» Jesús entonces les dice: «Tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto.»

La parábola de los viñadores homicidas

Mt. 21. 33-46 - Lc. 20. 9-19

Marcos 12

1Y se puso a hablarles en parábolas: «Un hombre plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó un lagar y edificó una torre; la arrendó a unos labradores, y se ausentó.[295]

2Envió un siervo a los labradores a su debido tiempo para recibir de ellos una parte de los frutos de la viña.

3Ellos le agarraron, le golpearon y le despacharon con las manos vacías.

4De nuevo les envió a otro siervo; también a éste le descalabraron y le insultaron.

5Y envió a otro y a éste le mataron; y también a otros muchos, hiriendo a unos, matando a otros.

6Todavía le quedaba un hijo querido; les envió a éste, el último, diciendo: "A mi hijo le respetarán".

7Pero aquellos labradores dijeron entre sí: "Este es el heredero. Vamos, matémosle, y será nuestra la herencia."

8Le agarraron, le mataron y le echaron fuera de la viña.

9¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá y dará muerte a los labradores y entregará la viña a otros.

10¿No habéis leído esta Escritura: La piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido;[296]

11fue el Señor quien hizo esto y es maravilloso a nuestros ojos?»

12Trataban de detenerle - pero tuvieron miedo a la gente - porque habían comprendido que la parábola la había dicho por ellos. Y dejándole, se fueron.

El impuesto debido a la autoridad

Mt. 22. 15-22 - Lc. 20. 20-26

13Y envían donde él algunos fariseos y herodianos, para cazarle en alguna palabra.

14Vienen y le dicen: «Maestro, sabemos que eres veraz y que no te importa por nadie, porque no miras la condición de las personas, sino que enseñas con franqueza el camino de Dios: ¿Es lícito pagar tributo al César o no? ¿Pagamos o dejamos de pagar?»

15Mas él, dándose cuenta de su hipocresía, les dijo: «¿Por qué me tentáis? Traedme un denario, que lo vea.»

16Se lo trajeron y les dice: «¿De quién es esta imagen y la inscripción?» Ellos le dijeron: «Del César.»

17Jesús les dijo: «Lo del César, devolvédselo al César, y lo de Dios, a Dios.» Y se maravillaban de él.

Discusión sobre la resurrección de los muertos

Mt. 22. 23-33 - Lc. 20. 27-40

18Se le acercan unos saduceos, esos que niegan que haya resurrección, y le preguntaban:[297]

19«Maestro, Moisés nos dejó escrito que si muere el hermano de alguno y deja mujer y no deja hijos, que su hermano tome a la mujer para dar descendencia a su hermano.[298]

20Eran siete hermanos: el primero tomó mujer, pero murió sin dejar descendencia;

21también el segundo la tomó y murió sin dejar descendencia; y el tercero lo mismo.

22Ninguno de los siete dejó descendencia. Después de todos, murió también la mujer.

23En la resurrección, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete la tuvieron por mujer.»

24Jesús les contestó: «¿No estáis en un error precisamente por esto, por no entender las Escrituras ni el poder de Dios?

25Pues cuando resuciten de entre los muertos, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, sino que serán como ángeles en los cielos.[299]

26Y acerca de que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en lo de la zarza, cómo Dios le dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?[300]

27No es un Dios de muertos, sino de vivos. Estáis en un gran error.»

El mandamiento principal

Mt. 22. 34-40 - Lc. 10. 25-28

28Acercóse uno de los escribas que les había oído y, viendo que les había respondido muy bien, le preguntó: «¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?»

29Jesús le contestó: «El primero es: Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor,

30y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.[301]

31El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No existe otro mandamiento mayor que éstos.»[302]

32Le dijo el escriba: «Muy bien, Maestro; tienes razón al decir que El es único y que no hay otro fuera de El,

33y amarle con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a si mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.»

34Y Jesús, viendo que le había contestado con sensatez, le dijo: «No estás lejos del Reino de Dios.» Y nadie más se atrevía ya a hacerle preguntas.

El Mesías, hijo y Señor de David

Mt. 22. 41-45 - Lc. 20. 41-44

35Jesús, tomando la palabra, decía mientras enseñaba en el Templo: «¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?

36David mismo dijo, movido por el Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies.[303]

37El mismo David le llama Señor; ¿cómo entonces puede ser hijo suyo?» La muchedumbre le oía con agrado.

Advertencia de Jesús contra los escribas

Mt. 23. 6-7 - Lc. 20. 45-47; 11. 43

38Decía también en su instrucción: «Guardaos de los escribas, que gustan pasear con amplio ropaje, ser saludados en las plazas,

[39]ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes;

[40]y que devoran la hacienda de las viudas so capa de largas oraciones. Esos tendrán una sentencia más rigurosa.

La ofrenda de la viuda

Lc. 21. 1-4

[41]Jesús se sentó frente al arca del Tesoro y miraba cómo echaba la gente monedas en el arca del Tesoro: muchos ricos echaban mucho.

[42]Llegó también una viuda pobre y echó dos moneditas, o sea, una cuarta parte del as.

[43]Entonces, llamando a sus discípulos, les dijo: «Os digo de verdad que esta viuda pobre ha echado más que todos los que echan en el arca del Tesoro.

[44]Pues todos han echado de los que les sobraba, ésta, en cambio, ha echado de lo que necesitaba todo cuanto poseía, todo lo que tenía para vivir.

Anuncio de la destrucción del Templo

Mt. 24. 1-3 - Lc. 21. 5-7

Marcos 13

[1]Al salir del Templo, le dice uno de sus discípulos: «Maestro, mira qué piedras y qué construcciones.»

[2]Jesús le dijo: «¿Ves estas grandiosas construcciones? No quedará piedra sobre piedra que no sea derruida.»[304]

[3]Estando luego sentado en el monte de los Olivos, frente al Templo, le preguntaron en privado Pedro, Santiago, Juan y Andrés:

[4]«Dinos cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de que todas estas cosas están para cumplirse.»

El comienzo de las tribulaciones

Mt. 24. 4-14 - Lc. 21. 8-19

[5]Jesús empezó a decirles: «Mirad que no os engañe nadie.

6Vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: “Yo soy”, y engañarán a muchos.

7Cuando oigáis hablar de guerras y de rumores de guerras, no os alarméis; porque eso es necesario que suceda, pero no es todavía el fin.

8Pues se levantará nación contra nación y reino contra reino. Habrá terremotos en diversos lugares, habrá hambre: esto será el comienzo de los dolores de alumbramiento.

9«Pero vosotros mirad por vosotros mismos; os entregarán a los tribunales, seréis azotados en las sinagogas y compareceréis ante gobernadores y reyes por mi causa, para que deis testimonio ante ellos.

10Y es preciso que antes sea proclamada la Buena Nueva a todas las naciones.

11«Y cuando os lleven para entregaros, no os preocupéis de qué vais a hablar; sino hablad lo que se os comunique en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu Santo.

12Y entregará a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; se levantarán hijos contra padres y los matarán.

13Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará.

La gran tribulación de Jerusalén

Mt. 24. 15-25 - Lc. 21. 20-24; 17. 23

14«Pero cuando veáis la abominación de la desolación erigida donde no debe (el que lea, que entienda), entonces, los que estén en Judea, huyan a los montes;[305]

15el que esté en el terrado, no baje ni entre a recoger algo de su casa,

16y el que esté por el campo, no regrese en busca de su manto.

17¡Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días!

18Orad para que no suceda en invierno.

19Porque aquellos días habrá una tribulación cual no la hubo desde el principio de la creación, que hizo Dios, hasta el presente, ni la volverá a haber.[306]

20Y si el Señor no abreviase aquellos días, no se salvaría nadie, pero en atención a los elegidos que él escogió, ha abreviado los días.

[21]Entonces, si alguno os dice: "Mirad, el Cristo aquí" "Miradlo allí", no lo creáis.

[22]Pues surgirán falsos cristos y falsos profetas y realizarán señales y prodigios con el propósito de engañar, si fuera posible, a los elegidos.

[23]Vosotros, pues, estad sobre aviso; mirad que os lo he predicho todo.

La manifestación gloriosa del Hijo del hombre

Mt. 24. 29-31 - Lc. 21. 25-27

[24]«Mas por esos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor,

[25]las estrellas irán cayendo del cielo, y las fuerzas que están en los cielos serán sacudidas.

[26]Y entonces verán al Hijo del hombre que viene entre nubes con gran poder y gloria;[307]

[27]entonces enviará a los ángeles y reunirá de los cuatro vientos a sus elegidos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

La parábola de la higuera

Mt. 24. 32-36 - Lc. 21. 29-33

[28]«De la higuera aprended esta parábola: cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.

[29]Así también vosotros, cuando veáis que sucede esto, sabed que El está cerca, a las puertas.

[30]Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda.

[31]El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

[32]Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.[308]

Exhortación a la vigilancia y a la fidelidad

Mt. 24. 42; 25. 13-15 - Lc. 19. 12-13; 12. 38, 40

[33]«Estad atentos y vigilad, porque ignoráis cuándo será el momento.

[34]Al igual que un hombre que se ausenta: deja su casa, da atribuciones a sus siervos, a cada uno su trabajo, y ordena al portero que vele;

35 velad, por tanto, ya que no sabéis cuándo viene el dueño de la casa, si
al atardecer, o a media noche, o al cantar del gallo, o de madrugada.

36 No sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos.

37 Lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!»

LA PASIÓN Y LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

Los cuatro Evangelios desembocan en el relato conmovedor de la Pasión del Señor, seguido del anuncio de su Resurrección. Ese relato y ese anuncio constituyen la Buena Noticia por excelencia, que los Apóstoles proclamaron al mundo. La Pasión y la Resurrección de Jesús iluminan todo el resto de su obra, de su mensaje y su Persona. ¿Qué otra cosa es el Evangelio sino la Buena Noticia de un Mesías crucificado y resucitado?

San Marcos pone todo esto de relieve en su relato de la Pasión de una manera muy especial. Lo hace con una gran objetividad. No pretende emocionarnos, ni menos aún, satisfacer nuestra curiosidad. Quiere hacernos comprender que detrás de la soledad y la humillación de Jesús, detrás de su dolor y su fracaso, se esconde su verdadero triunfo. El triunfo del Mesías, a quien un pagano, al verlo morir, reconoce como Hijo de Dios.

La conspiración contra Jesús

Mt. 26. 1-5 - Lc. 22. 1-2

Marcos 14

1Faltaban dos días para la Pascua y los Azimos. Los sumos sacerdotes y los escribas buscaban cómo prenderle con engaño y matarle.[309]

2Pues decían: «Durante la fiesta no, no sea que haya alboroto del pueblo.»

La unción de Jesús en Betania

Mt. 26. 6-13 - Jn. 12. 1-8

3Estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, recostado a la mesa, vino una mujer que traía un frasco de alabastro con perfume puro de nardo, de mucho precio; quebró el frasco y lo derramó sobre su cabeza.[310]

4Había algunos que se decían entre sí indignados: «¿Para qué este

despilfarro de perfume?

5Se podía haber vendido este perfume por más de trescientos denarios y habérselo dado a los pobres.» Y refunfuñaban contra ella.

6Mas Jesús dijo: «Dejadla. ¿Por qué la molestáis? Ha hecho una obra buena en mí.

7Porque pobres tendréis siempre con vosotros y podréis hacerles bien cuando queráis; pero a mí no me tendréis siempre.

8Ha hecho lo que ha podido. Se ha anticipado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura.

9Yo os aseguro: dondequiera que se proclame la Buena Nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho para memoria suya.»

La traición de Judas

Mt. 26. 14-16 - Lc. 22. 3-6

10Entonces, Judas Iscariote, uno de los Doce, se fue donde los sumos sacerdotes para entregárselo.

11Al oírlo ellos, se alegraron y prometieron darle dinero. Y él andaba buscando cómo le entregaría en momento oportuno.

Los preparativos para la comida pascual

Mt. 26. 17-19 - Lc. 22. 7-13

12El primer día de los Azimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dicen sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a hacer los preparativos para que comas el cordero de Pascua?»

13Entonces, envía a dos de sus discípulos y les dice: «Id a la ciudad; os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua; seguidle

14y allí donde entre, decid al dueño de la casa: "El Maestro dice: ¿Dónde está mi sala, donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?"

15El os enseñará en el piso superior una sala grande, ya dispuesta y preparada; haced allí los preparativos para nosotros.»

16Los discípulos salieron, llegaron a la ciudad, lo encontraron tal como les había dicho, y prepararon la Pascua.

El anuncio de la traición de Judas

Mt. 26. 20-25 - Lc. 22. 14, 21-23 - Jn. 13. 21-30

[17]Y al atardecer, llega él con los Doce.

[18]Y mientras comían recostados, Jesús dijo: «Yo os aseguro que uno de vosotros me entregará, el que come conmigo.»[311]

[19]Ellos empezaron a entristecerse y a decirle uno tras otro: «¿Acaso soy yo?»

[20]El les dijo: «Uno de los Doce que moja conmigo en el mismo plato.

[21]Porque el Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!»

La institución de la Eucaristía

Mt. 26. 26-29 - Lc. 22. 17-201 - Cor. 11. 23-25

[22]Y mientras estaban comiendo, tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio y dijo: «Tomad, este es mi cuerpo.»

[23]Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio, y bebieron todos de ella.

[24]Y les dijo: «Esta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos.[312]

[25]Yo os aseguro que ya no beberé del producto de la vid hasta el día en que lo beba nuevo en el Reino de Dios.»[313]

El anuncio de las negaciones de Pedro

Mt. 26. 30-35 - Lc. 22. 39, 31-34 - Jn. 13. 36-38

[26]Y cantados los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos.[314]

[27]Jesús les dice: «Todos os vais a escandalizar, ya que está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas.[315]

[28]Pero después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea.»

[29]Pedro le dijo: «Aunque todos se escandalicen, yo no.»

[30]Jesús le dice: «Yo te aseguro: hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres.»

[31]Pero él insistía: «Aunque tenga que morir contigo, yo no te negaré.» Lo mismo decían también todos.

La oración de Jesús en Getsemaní

Mt. 26. 36-46 - Lc. 22. 40-46 - Jn. 18. 1

32 Van a una propiedad, cuyo nombre es Getsemaní, y dice a sus discípulos: «Sentaos aquí, mientras yo hago oración.»

33 Toma consigo a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a sentir pavor y angustia.

34 Y les dice: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad.»

35 Y adelantándose un poco, caía en tierra y suplicaba que a ser posible pasara de él aquella hora.

36 Y decía: «¡Abbá, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú.»

37 Viene entonces y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: «Simón, ¿duermes?, ¿ni una hora has podido velar?

38 Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.»

39 Y alejándose de nuevo, oró diciendo las mismas palabras.

40 Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados; ellos no sabían qué contestarle.

41 Viene por tercera vez y les dice: «Ahora ya podéis dormir y descansar. Basta ya. Llegó la hora. Mirad que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores.

42 ¡Levantaos! ¡vámonos! Mirad, el que me va a entregar está cerca.»

El arresto de Jesús

Mt. 26. 47-56 - Lc. 22. 47-53 - Jn. 18. 2-11

43 Todavía estaba hablando, cuando de pronto se presenta Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes, de los escribas y de los ancianos.

44 El que le iba a entregar les había dado esta contraseña: «Aquel a quien yo dé un beso, ése es, prendedle y llevadle con cautela.»

45 Nada más llegar, se acerca a él y le dice: «Rabbí», y le dio un beso.

46 Ellos le echaron mano y le prendieron.

47 Uno de los presentes, sacando la espada, hirió al siervo del Sumo Sacerdote, y le llevó la oreja.

48Y tomando la palabra Jesús, les dijo: «¿Como contra un salteador habéis salido a prenderme con espadas y palos?

49Todos los días estaba junto a vosotros enseñando en el Templo, y no me detuvisteis. Pero es para que se cumplan las Escrituras.»

50Y abandonándole huyeron todos.

51Un joven le seguía cubierto sólo de un lienzo; y le detienen.

52Pero él, dejando el lienzo, se escapó desnudo.[316]

Jesús ante el Sanedrín

Mt. 26. 57-68 - Lc. 22. 54-55, 63-71 - Jn. 18. 15-16, 18

53Llevaron a Jesús ante el Sumo Sacerdote, y se reúnen todos los sumos sacerdotes, los ancianos y los escribas.

54También Pedro le siguió de lejos, hasta dentro del palacio del Sumo Sacerdote, y estaba sentado con los criados, calentándose al fuego.

55Los sumos sacerdotes y el Sanedrín entero andaban buscando contra Jesús un testimonio para darle muerte; pero no lo encontraban.

56Pues muchos daban falso testimonio contra él, pero los testimonios no coincidían.

57Algunos, levantándose, dieron contra él este falso testimonio:

58«Nosotros le oímos decir: Yo destruiré este Santuario hecho por hombres y en tres días edificaré otro no hecho por hombres.»

59Y tampoco en este caso coincidía su testimonio.

60Entonces, se levantó el Sumo Sacerdote y poniéndose en medio, preguntó a Jesús: «¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos atestiguan contra ti?»

61Pero él seguía callado y no respondía nada. El Sumo Sacerdote le preguntó de nuevo: «¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?»

62Y dijo Jesús: «Sí, yo soy, y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir entre las nubes del cielo.»[317]

63El Sumo Sacerdote se rasga las túnicas y dice: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?

64Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?» Todos juzgaron que era reo de muerte.

65Algunos se pusieron a escupirle, le cubrían la cara y le daban

bofetadas, mientras le decían: «Adivina», y los criados le recibieron a golpes.

Las negaciones de Pedro

Mt. 26. 69-75 - Lc. 22. 55-62 - Jn. 18. 17, 25-27

66Estando Pedro abajo en el patio, llega una de las criadas del Sumo Sacerdote

67y al ver a Pedro calentándose, le mira atentamente y le dice: «También tú estabas con Jesús de Nazaret.»

68Pero él lo negó: «Ni sé ni entiendo qué dices», y salió afuera, al portal, y cantó un gallo.

69Le vio la criada y otra vez se puso a decir a los que estaban allí: «Este es uno de ellos.»

70Pero él lo negaba de nuevo. Poco después, los que estaban allí volvieron a decir a Pedro: «Ciertamente eres de ellos pues además eres galileo.»

71Pero él, se puso a echar imprecaciones y a jurar: «¡Yo no conozco a ese hombre de quien habláis!»

72Inmediatamente cantó un gallo por segunda vez. Y Pedro recordó lo que le había dicho Jesús: «Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres.» Y rompió a llorar.

Jesús ante Pilato

Mt. 27. 1-2, 11-14 - Lc. 23. 1-5, 13-16 - Jn. 18. 33-38

Marcos 15

1Pronto, al amanecer, prepararon una reunión los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y todo el Sanedrín y, después de haber atado a Jesús, le llevaron y le entregaron a Pilato.[318]

2Pilato le preguntaba: «¿Eres tú el Rey de los judíos?» El le respondió: «Sí, tú lo dices.»[319]

3Los sumos sacerdotes le acusaban de muchas cosas.

4Pilato volvió a preguntarle: «¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas

te acusan.»

[5]Pero Jesús no respondió ya nada, de suerte que Pilato estaba sorprendido.

Jesús y Barrabás

Mt. 27. 15-26 - Lc. 23. 18-25 - Jn. 18. 39-40; 19. 1, 4-16

[6]Cada Fiesta les concedía la libertad de un preso, el que pidieran.

[7]Había uno, llamado Barrabás, que estaba encarcelado con aquellos sediciosos que en el motín habían cometido un asesinato.

[8]Subió la gente y se puso a pedir lo que les solía conceder.

[9]Pilato les contestó: «¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?»

[10](Pues se daba cuenta de que los sumos sacerdotes le habían entregado por envidia.)

[11]Pero los sumos sacerdotes incitaron a la gente a que dijeran que les soltase más bien a Barrabás.

[12]Pero Pilato les decía otra vez: «Y ¿qué voy a hacer con el que llamáis el Rey de los judíos?»

[13]La gente volvió a gritar: «¡Crucifícale!»

[14]Pilato les decía: «Pero ¿qué mal ha hecho?» Pero ellos gritaron con más fuerza: «Crucifícale!»

[15]Pilato, entonces, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuera crucificado.[320]

La coronación de espinas

Mt. 27. 27-31 - Jn. 19. 2-3

[16]Los soldados le llevaron dentro del palacio, es decir, al pretorio y llaman a toda la cohorte.[321]

[17]Le visten de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñen.

[18]Y se pusieron a saludarle: «¡Salve, Rey de los judíos!»

[19]Y le golpeaban en la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas, se postraban ante él.

[20]Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus ropas y le sacan fuera para crucificarle.

El camino hacia el Calvario

Mt. 27. 32-33 - Lc. 23. 26, 33a - Jn. 19. 17

21Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, que volvía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara su cruz.

22Le conducen al lugar del Gólgota, que quiere decir: Calvario.[322]

La crucifixión de Jesús

Mt. 27. 34-38 - Lc. 23. 33b-34 - Jn. 19. 18-24

23Le daban vino con mirra, pero él no lo tomó.[323]

24Le crucifican y se reparten sus vestidos, echando a suertes a ver qué se llevaba cada uno.[324]

25Era la hora tercia cuando le crucificaron.

26Y estaba puesta la inscripción de la causa de su condena: «El Rey de los judíos.»

27Con él crucificaron a dos salteadores, uno a su derecha y otro a su izquierda.

28Y se cumplió la Escritura que dice: «Fue contado entre los malhechores».[325]

Injurias a Jesús crucificado

Mt. 27. 39-44 - Lc. 23. 35-37, 39

29Y los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: «¡Eh, tú!, que destruyes el Santuario y lo levantas en tres días,

30¡sálvate a ti mismo bajando de la cruz!»

31Igualmente los sumos sacerdotes se burlaban entre ellos junto con los escribas diciendo: «A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse.

32¡El Cristo, el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.» También le injuriaban los que con él estaban crucificados.

La muerte de Jesús

Mt. 27. 45-54 - Lc. 23. 44-47 - Jn. 19. 29-30

33Llegada la hora sexta, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona.

34A la hora nona gritó Jesús con fuerte voz: «Eloí, Eloí, ¿lema

sabactaní?», - que quiere decir - «¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?»[326]

35Al oír esto algunos de los presentes decían: «Mira, llama a Elías.»

36Entonces uno fue corriendo a empapar una esponja en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofrecía de beber, diciendo: «Dejad, vamos a ver si viene Elías a descolgarle.»[327]

37Pero Jesús lanzando un fuerte grito, expiró.

38Y el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo.[328]

39Al ver el centurión, que estaba frente a él, que había expirado de esa manera, dijo: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.»

Las mujeres que siguieron a Jesús

Mt. 27. 55-56 - Lc. 23. 49 - Jn. 19. 25

40Había también unas mujeres mirando desde lejos, entre ellas, María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de Joset, y Salomé,

41que le seguían y le servían cuando estaba en Galilea, y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

La sepultura de Jesús

Mt. 27. 57-61 - Lc. 23. 50-55 - Jn. 19. 38-42

42Y ya al atardecer, como era la Preparación, es decir, la víspera del sábado,

43vino José de Arimatea, miembro respetable del Consejo, que esperaba también el Reino de Dios, y tuvo la valentía de entrar donde Pilato y pedirle el cuerpo de Jesús.

44Se extraño Pilato de que ya estuviese muerto y, llamando al centurión, le preguntó si había muerto hacía tiempo.

45Informado por el centurión, concedió el cuerpo a José,

46quien, comprando una sábana, lo descolgó de la cruz, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en roca; luego, hizo rodar una piedra sobre la entrada del sepulcro.

47María Magdalena y María la de Joset se fijaban dónde era puesto.

El anuncio de la resurrección de Jesús

Mt. 28. 1-8 - Lc. 24. 1-10 - Jn. 20. 1-2

Marcos 16

1 Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarle.

2 Y muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, van al sepulcro.

3 Se decían unas otras: «¿Quién nos retirará la piedra de la puerta del sepulcro?»

4 Y levantando los ojos ven que la piedra estaba ya retirada; y eso que era muy grande.

5 Y entrando en el sepulcro vieron a un joven sentado en el lado derecho, vestido con una túnica blanca, y se asustaron.

6 Pero él les dice: «No os asustéis. Buscáis a Jesús de Nazaret, el Crucificado; ha resucitado, no está aquí. Ved el lugar donde le pusieron.

7 Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo.»

8 Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues un gran temblor y espanto se había apoderado de ellas, y no dijeron nada a nadie porque tenían miedo...

APÉNDICE

El Evangelio de Marcos termina de manera inesperada. Por ese motivo, se le agregó una conclusión, cuyo contenido es un resumen de los relatos de las apariciones de Jesús resucitado que figuran en los otros Evangelios.

En este Apéndice, llama la atención la triple insistencia en la incredulidad de los discípulos. También para ellos la fe fue un don de Dios. Y sólo esa fe los hizo capaces de cumplir la misión que el Señor les encomendó: anunciar a todo el mundo la Buena Noticia de la Salvación, no sólo de palabra, sino a la vez con obras. Esta es la misión que le toca cumplir a toda la Iglesia, como servidora del Evangelio.

La aparición de Jesús a María Magdalena

Jn. 20. 11-18

9Jesús resucitó en la madrugada, el primer día de la semana, y se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios.[329]

10Ella fue a comunicar la noticia a los que habían vivido con él, que estaban tristes y llorosos.

11Ellos, al oír que vivía y que había sido visto por ella, no creyeron.

La aparición de Jesús a dos discípulos

Lc. 24. 13-35

12Después de esto, se apareció, bajo otra figura, a dos de ellos cuando iban de camino a una aldea.

13Ellos volvieron a comunicárselo a los demás; pero tampoco creyeron a éstos.

La misión universal de los Apóstoles

Mt. 28. 16-20 - Lc. 24. 36-51 - Jn. 20. 21 - Hech. 1. 8

14Por último, estando a la mesa los once discípulos, se les apareció y les echó en cara su incredulidad y su dureza de corazón, por no haber creído a quienes le habían visto resucitado.

15Y les dijo: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación.

16El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará.

17Estas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas,

18agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien.»

19Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios.

20Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban.

EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Introdución.

El Evangelio según SAN LUCAS fue redactado por este compañero de viaje del Apóstol san Pablo, unos cincuenta años después de la muerte de Jesús, y originariamente formaba un todo con el libro de los Hechos de los Apóstoles. Lucas no era de origen judío, y su obra está dirigida ante todo a los cristianos que, como él, provenían del mundo pagano. En el Prólogo de su Evangelio hace referencia al proceso de predicación, de transmisión oral y de redacción que precedió a la composición definitiva de los Evangelios.

Uno de los aspectos de la Buena Noticia que más quiso destacar san Lucas es el carácter universal de la Salvación. Jesucristo, en efecto, es el Salvador del mundo entero, y Dios quiere que todos los hombres se salven por medio de él. Para él no hay privilegios de raza, de nacionalidad, de cultura o de clase social. Mejor dicho, hay privilegios. Pero Dios los reserva para los pobres, para los que aparentemente no valen nada. Ellos son los destinatarios predilectos de la Buena Noticia, los herederos por excelencia del Reino de Dios.

Asimismo, este Evangelio se llama con razón el "Evangelio de la misericordia". Lucas nos presenta constantemente a Jesús como aquel que "*vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido*" (19. 10). Dios es para él, sobre todo, el Padre misericordioso que sale al encuentro de sus hijos extraviados y se llena de alegría al volver a encontrarlos.

Pero el "Evangelio de la misericordia" es también un Evangelio exigente. Su autor insiste en el llamado a la conversión, es decir, al cambio de vida, como condición indispensable para alcanzar la Salvación. El fruto de esa conversión es el gozo que experimentan los que creen en la Buena Noticia y se dejan salvar por ella. Por eso, san Lucas pone tan de relieve la acción del Espíritu Santo, que es la fuente de la verdadera alegría.

Prólogo

Lucas 1

[1]Puesto que muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros,

[2]tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra,

[3]he decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelo por su orden, ilustre Teófilo,[330]

[4]para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

EL EVANGELIO DE LA INFANCIA DE JESÚS

El núcleo central de los Evangelios es el anuncio de la Muerte y la Resurrección de Jesús, lo que llamamos el "Misterio pascual". Pero Lucas quiere presentar el misterio de Cristo en su plenitud, y por eso —lo mismo que Mateo— se remonta hasta el nacimiento y la infancia del Señor, que también son "Evangelio", o sea, Buena Noticia.

Este relato está lleno de expresiones e imágenes tomadas del Antiguo Testamento, y contiene numerosas alusiones a las profecías mesiánicas, que se cumplen en la persona del Señor. Así este evangelista nos enseña que, si bien Jesús nace de María, su origen no es meramente humano. Él viene del Espíritu Santo para darnos la Salvación. Y el gozo de esa Salvación se proclama en los himnos de alabanza de la Virgen María, de Zacarías y del anciano Simeón.

Por otra parte, san Lucas establece un paralelismo entre la infancia de Jesús y la de Juan, llamado el Bautista. Esto no significa que los dos se puedan igualar. Juan es solamente el "precursor" que va "delante del Señor preparando sus caminos". *Jesús, en cambio, es el* "Sol naciente", *que viene* "para iluminar a los que están en las tinieblas y en la sombra de la muerte, y guiar nuestros pasos por el camino de la paz" (*1. 76, 78-79)*.

El anuncio del nacimiento de Juan el Bautista

5Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote, llamado Zacarías, del grupo de Abías, casado con una mujer descendiente de Aarón, que se llamaba Isabel;[331]

6los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin tacha en todos los mandamientos y preceptos del Señor.

7No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos de avanzada edad.

8Sucedió que, mientras oficiaba delante de Dios, en el turno de su grupo,

9le tocó en suerte, según el uso del servicio sacerdotal, entrar en el Santuario del Señor para quemar el incienso.[332]

10Toda la multitud del pueblo estaba fuera en oración, a la hora del

incienso.
11Se le apareció el Ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso.
12Al verle Zacarías, se turbó, y el temor se apoderó de él.
13El ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada; Isabel, tu mujer, te dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Juan;
14será para ti gozo y alegría, y muchos se gozarán en su nacimiento,
15porque será grande ante el Señor; no beberá vino ni licor; estará lleno de Espíritu Santo ya desde el seno de su madre,[333]
16y a muchos de los hijos de Israel, les convertirá al Señor su Dios,
17e irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y a los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.»[334]
18Zacarías dijo al ángel: «¿En qué lo conoceré? Porque yo soy viejo y mi mujer avanzada en edad.»[335]
19El ángel le respondió: «Yo soy Gabriel, el que está delante de Dios, y he sido enviado para hablarte y anunciarte esta buena nueva.
20Mira, te vas a quedar mudo y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, porque no diste crédito a mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.»
21El pueblo estaba esperando a Zacarías y se extrañaban de su demora en el Santuario.
22Cuando salió, no podía hablarles, y comprendieron que había tenido una visión en el Santuario; les hablaba por señas, y permaneció mudo.
23Y sucedió que cuando se cumplieron los días de su servicio, se fue a su casa.
24Días después, concibió su mujer Isabel; y se mantuvo oculta durante cinco meses
25diciendo: «Esto es lo que ha hecho por mí el Señor en los días en que se dignó quitar mi oprobio entre los hombres.»[336]

El anuncio del nacimiento de Jesús

26Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de

Galilea, llamada Nazaret,

27a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

28Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»

29Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo.

30El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios;

31vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús.

32El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre;[337]

33reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.»

34María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?»[338]

35El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios.[339]

36Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril,

37porque ninguna cosa es imposible para Dios.»[340]

38Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel dejándola se fue.

La visita de María a Isabel

39En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá;

40entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

41Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo;

42y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno;

43y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?

44Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno.

45¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!»

El canto de la Virgen María

46Y dijo María: «Engrandece mi alma al Señor [341]

47y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador[342]

48porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada,[343]

49porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre[344]

50y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen.[345]

51Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón.

52Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes.[346]

53A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada.[347]

54Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia[348]

55- como había anunciado a nuestros padres - en favor de Abraham y de su linaje por los siglos.»

56María permaneció con ella unos tres meses, y se volvió a su casa.

El nacimiento de Juan el Bautista

57Se le cumplió a Isabel el tiempo de dar a luz, y tuvo un hijo.

58Oyeron sus vecinos y parientes que el Señor le había hecho gran misericordia, y se congratulaban con ella.

La circuncisión de Juan el Bautista

59Y sucedió que al octavo día fueron a circuncidar al niño, y querían ponerle el nombre de su padre, Zacarías,[349]

60pero su madre, tomando la palabra, dijo: «No; se ha de llamar Juan.»

61Le decían: «No hay nadie en tu parentela que tenga ese nombre.»

62Y preguntaban por señas a su padre cómo quería que se le llamase.[350]

63El pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre.» Y todos quedaron admirados.

64Y al punto se abrió su boca y su lengua, y hablaba bendiciendo a Dios.

65Invadió el temor a todos sus vecinos, y en toda la montaña de Judea se comentaban todas estas cosas;

66todos los que las oían las grababan en su corazón, diciendo: «Pues ¿qué será este niño?» Porque, en efecto, la mano del Señor estaba con él.

El canto de Zacarías

67Zacarías, su padre, quedó lleno de Espíritu Santo, y profetizó diciendo:[351]

68«Bendito el Señor Dios de Israel porque ha visitado y redimido a su pueblo.[352]

69y nos ha suscitado una fuerza salvadora en la casa de David, su siervo,

70como había prometido desde tiempos antiguos, por boca de sus santos profetas,

71que nos salvaría de nuestros enemigos y de las manos de todos los que nos odiaban

72haciendo misericordia a nuestros padres y recordando su santa alianza[353]

73y el juramento que juró a Abraham nuestro padre, de concedernos

74que, libres de manos enemigas, podamos servirle sin temor

75en santidad y justicia delante de él todos nuestros días.

76Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, pues irás delante del Señor para preparar sus caminos

77y dar a su pueblo conocimiento de salvación por el perdón de sus pecados,

78por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, que harán que nos visite una Luz de la altura,

79a fin de iluminar a los que habitan en tinieblas y sombras de muerte y guiar nuestros pasos por el camino de la paz.»[354]

80El niño crecía y su espíritu se fortalecía; vivió en los desiertos hasta el

día de su manifestación a Israel.

El nacimiento de Jesús

Mt. 1. 18-25

Lucas 2

1Sucedió que por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo.[355]

2Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo gobernador de Siria Cirino.

3Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad.

4Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David,

5para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta.

6Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento,

7y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento.

La visita de los pastores

8Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño.

9Se les presentó el Ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor.[356]

10El ángel les dijo: «No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo:

11os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor;

12y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.»

13Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo:

[14]«Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace.»

[15]Y sucedió que cuando los ángeles, dejándoles, se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado.»

[16]Y fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.

[17]Al verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño;

[18]y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían.

[19]María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón.

[20]Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.

La circuncisión de Jesús

[21]Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, se le dio el nombre de Jesús, el que le dio el ángel antes de ser concebido en el seno.

La presentación de Jesús en el Templo

[22]Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor,[357]

[23]como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor[358]

[24]y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones, conforme a lo que se dice en la Ley del Señor.[359]

El canto de Simeón

[25]Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón; este hombre era justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo.[360]

[26]Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor.

[27]Movido por el Espíritu, vino al Templo; y cuando los padres introdujeron al niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre él,

[28]le tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

[29]«Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz;

[30]porque han visto mis ojos tu salvación,

[31]la que has preparado a la vista de todos los pueblos,

[32]luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel.»

La profecía de Simeón

[33]Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él.

[34]Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: «Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción -

[35]¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! - a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.»

La profecía de Ana

[36]Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad avanzada; después de casarse había vivido siete años con su marido,

[37]y permaneció viuda hasta los ochenta y cuatro años; no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día en ayunos y oraciones.

[38]Como se presentase en aquella misma hora, alababa a Dios y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

La infancia de Jesús en Nazaret

[39]Así que cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.

[40]El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él.

Jesús entre los doctores de la Ley

[41]Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua.

[42]Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta

[43]y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén,

sin saberlo su padres.

44Pero creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos;

45pero al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca.

46Y sucedió que, al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles;

47todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas.

48Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando.»

49El les dijo: «Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?»[361]

50Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio.

51Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón.

52Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

PREPARACIÓN DEL MINISTERIO DE JESÚS

Jesús no es un personaje legendario que se pierde en "la noche de los tiempos". Está bien encarnado en una época y en un país. Lucas precisa detalladamente la fecha de su aparición y el nombre de las autoridades civiles y religiosas que gobernaban en esa época y en ese país.

Juan el Bautista prepara su Venida, bautizando a la gente e invitándola al arrepentimiento. Jesús también se hace bautizar, solidarizándose así con la humanidad pecadora, que él viene a salvar. Pero en ese mismo momento, Dios lo declara su "Hijo" en un sentido que no puede aplicarse a ningún otro hombre.

Antes de iniciar su misión, Cristo se enfrenta con el espíritu del mal y vence la tentación de salvar al mundo por medio de la riqueza y el poder. Su camino será el de la humillación y la pobreza. Y su gran triunfo, el de la cruz.

La predicación de Juan el Bautista

Mt. 3. 1-12 - Mc. 1. 2-8 - Jn. 1. 23, 26-27

Lucas 3

1En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea; Filipo, su hermano, tetrarca de Iturea y de Traconítida, y Lisanias tetrarca de Abilene;[362]

2en el pontificado de Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

3Y se fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados,

4como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas;

5todo barranco será rellenado, todo monte y colina será rebajado, lo

tortuoso se hará recto y las asperezas serán caminos llanos.

6Y todos verán la salvación de Dios.[363]

7Decía, pues, a la gente que acudía para ser bautizada por él: «Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira inminente?

8Dad, pues, frutos dignos de conversión, y no andéis diciendo en vuestro interior: "Tenemos por padre a Abraham"; porque os digo que puede Dios de estas piedras dar hijos a Abraham.

9Y ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego.»

10La gente le preguntaba: «Pues ¿qué debemos hacer?»

11Y él les respondía: «El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene; el que tenga para comer, que haga lo mismo.»

12Vinieron también publicanos a bautizarse, y le dijeron: «Maestro, ¿qué debemos hacer?»[364]

13El les dijo: «No exijáis más de lo que os está fijado.»

14Preguntáronle también unos soldados: «Y nosotros ¿qué debemos hacer?» El les dijo: «No hagáis extorsión a nadie, no hagáis denuncias falsas, y contentaos con vuestra soldada.»[365]

15Como el pueblo estaba a la espera, andaban todos pensando en sus corazones acerca de Juan, si no sería él el Cristo;

16respondió Juan a todos, diciendo: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, y no soy digno de desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

17En su mano tiene el bieldo para limpiar su era y recoger el trigo en su granero; pero la paja la quemará con fuego que no se apaga.»

18Y, con otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo la Buena Nueva.

El encarcelamiento de Juan el Bautista

19Pero Herodes, el tetrarca, reprendido por él a causa de Herodías, la mujer de su hermano, y a causa de todas las malas acciones que había hecho,

20añadió a todas ellas la de encerrar a Juan en la cárcel.

El bautismo de Jesús

Mt. 3. 13-17 - Mc. 1. 9-11

21Sucedió que cuando todo el pueblo estaba bautizándose, bautizado también Jesús y puesto en oración, se abrió el cielo,

22y bajó sobre él el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma; y vino una voz del cielo: «Tú eres mi hijo; yo hoy te he engendrado.»[366]

Genealogía de Jesús

Mt. 1. 1-17

23Tenía Jesús, al comenzar, unos treinta años, y era según se creía hijo de José, hijo de Helí,

24hijo de Mattat, hijo de Leví, hijo de Melkí, hijo de Jannái, hijo de José,

25hijo de Mattatías, hijo de Amós, hijo de Naúm, hijo de Eslí, hijo de Nangay,

26hijo de Maaz, hijo de Mattatías, hijo de Semeín, hijo de Josec, hijo de Jodá,

27hijo de Joanán, hijo de Resá, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Nerí,

28hijo de Melkí, hijo de Addí, hijo de Cosam, hijo de Elmadam, hijo de Er,

29hijo de Jesús, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Mattat, hijo de Leví,

30hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonam, hijo de Eliaquim,

31hijo de Meleá, hijo de Menná, hijo de Mattatá, hijo de Natán, hijo de David,

32hijo de Jesé, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Sala, hijo de Naassón,

33hijo de Aminadab, hijo de Admín, hijo de Arní, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá,

34hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Tara, hijo de Najor,

35hijo de Serug, hijo de Ragáu, hijo de Fálek, hijo de Eber, hijo de Sala,

36hijo de Cainam, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lámek,

37hijo de Matusalén, hijo de Henoc, hijo de Járet, hijo de Maleleel, hijo

de Cainam,
38hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adam, hijo de Dios.[367]

Las tentaciones de Jesús en el desierto

Mt. 4. 1-11 - Mc. 1. 12-13

Lucas 4

1Jesús, lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y era conducido por el Espíritu en el desierto,[368]

2durante cuarenta días, tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días y, al cabo de ellos, sintió hambre.

3Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.»

4Jesús le respondió: «Esta escrito: No sólo de pan vive el hombre.»[369]

5Llevándole a una altura le mostró en un instante todos los reinos de la tierra;

6y le dijo el diablo: «Te daré todo el poder y la gloria de estos reinos, porque a mí me ha sido entregada, y se la doy a quien quiero.

7Si, pues, me adoras, toda será tuya.»

8Jesús le respondió: «Esta escrito: Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto.»[370]

9Le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el alero del Templo, y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo;

10porque está escrito: A sus ángeles te encomendará para que te guarden.

11Y: En sus manos te llevarán para que no tropiece tu pie en piedra alguna.»[371]

12Jesús le respondió: «Está dicho: No tentarás al Señor tu Dios.»[372]

13Acabada toda tentación, el diablo se alejó de él hasta un tiempo oportuno.

LA ACTIVIDAD DE JESÚS EN GALILEA

La misión de Jesús se inicia en Galilea, la parte norte de la Palestina. Allí se encuentra la ciudad de Nazaret, en la que él se había criado, y también el lago de Genesaret, donde puso tan de manifiesto el poder de Dios sobre las fuerzas del mal.

Su misión está resumida en un célebre texto del profeta Isaías, que Cristo se aplicó a sí mismo: "El espíritu del Señor está sobre mí. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor" (*4. 18-19).*

Jesús no está solo. Elige doce Apóstoles, para "enviarlos" a proclamar su Evangelio. Y uno de ellos, Pedro, en nombre de todos, lo reconoce como "el Mesías de Dios" (*9. 20). Después de esta profesión de fe, el Señor explica cuál es el verdadero sentido de su mesianidad, anunciando su próxima Pasión.*

El comienzo de la predicación de Jesús

Mt. 4. 12-17 Mc. 1. 14-15

14Jesús volvió a Galilea por la fuerza del Espíritu, y su fama se extendió por toda la región.

15El iba enseñando en sus sinagogas, alabado por todos.

Enseñanza de Jesús en Nazaret

Mt. 13. 53-58 - Mc. 6. 1-6

16Vino a Nazará, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura.[373]

17Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito:

18El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos

19y proclamar un año de gracia del Señor.[374]

20Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la

sinagoga todos los ojos estaban fijos en él.

21Comenzó, pues, a decirles: «Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy.»

22Y todos daban testimonio de él y estaban admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es éste el hijo de José?»

23El les dijo: «Seguramente me vais a decir el refrán: Médico, cúrate a ti mismo. Todo lo que hemos oído que ha sucedido en Cafarnaúm, hazlo también aquí en tu patria.»

24Y añadió: «En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria.»

25«Os digo de verdad: Muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses, y hubo gran hambre en todo el país;

26y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda de Sarepta de Sidón.[375]

27Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue purificado sino Naamán, el sirio.»[376]

28Oyendo estas cosas, todos los de la sinagoga se llenaron de ira;

29y, levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad, y le llevaron a una altura escarpada del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad, para despeñarle.

30Pero él, pasando por medio de ellos, se marchó.

Enseñanza de Jesús en la sinagoga de Cafarnaún

Mt. 7. 28-29 - Mc. 1. 21-22

31Bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba.

32Quedaban asombrados de su doctrina, porque hablaba con autoridad.[377]

Curación de un endemoniado

Mc. 1. 23-28

33Había en la sinagoga un hombre que tenía el espíritu de un demonio inmundo, y se puso a gritar a grandes voces:

34«¡Ah! ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a

destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios.»

35Jesús entonces le conminó diciendo: «Cállate, y sal de él.» Y el demonio, arrojándole en medio, salió de él sin hacerle ningún daño.

36Quedaron todos pasmados, y se decían unos a otros: «¡Qué palabra ésta! Manda con autoridad y poder a los espíritus inmundos y salen.»

37Y su fama se extendió por todos los lugares de la región.

Curación de la suegra de Pedro

Mt. 8. 14-15 - Mc. 1. 29-31

38Saliendo de la sinagoga, entró en la casa de Simón. La suegra de Simón estaba con mucha fiebre, y le rogaron por ella.

39Inclinándose sobre ella, conminó a la fiebre, y la fiebre la dejó; ella, levantándose al punto, se puso a servirles.

Diversas curaciones

Mt. 8. 16 - Mc. 1. 32-34

40A la puesta del sol, todos cuantos tenían enfermos de diversas dolencias se los llevaban; y, poniendo él las manos sobre cada uno de ellos, los curaba.

41Salían también demonios de muchos, gritando y diciendo: «Tú eres el Hijo de Dios.» Pero él, conminaba y no les permitía hablar, porque sabían que él era el Cristo.

La misión de Jesús

Mc. 1. 35-39

42Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar solitario. La gente le andaba buscando y, llegando donde él, trataban de retenerle para que no les dejara.

43Pero él les dijo: «También a otras ciudades tengo que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, porque a esto he sido enviado.»

44E iba predicando por las sinagogas de Judea.[378]

La pesca milagrosa

Mt. 4. 18-22 - Mc. 1. 16-20

Lucas 5

1 Estaba él a la orilla del lago Genesaret y la gente se agolpaba sobre él para oír la Palabra de Dios,

2 cuando vio dos barcas que estaban a la orilla del lago. Los pescadores habían bajado de ellas, y lavaban las redes.

3 Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le rogó que se alejara un poco de tierra; y, sentándose, enseñaba desde la barca a la muchedumbre.

4 Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.»

5 Simón le respondió: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes.»

6 Y, haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse.

7 Hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su ayuda. Vinieron, pues, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían.

8 Al verlo Simón Pedro, cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: «Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.»

9 Pues el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban, a causa de los peces que habían pescado.

10 Y lo mismo de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas. Desde ahora serás pescador de hombres.»

11 Llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron.

Curación de un leproso

Mt. 8. 2-4 - Mc. 1. 40-44

12 Y sucedió que, estando en una ciudad, se presentó un hombre cubierto de lepra que, al ver a Jesús, se echó rostro en tierra, y le rogó diciendo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme.»

13 El extendió la mano, le tocó, y dijo: «Quiero, queda limpio.» Y al instante le desapareció la lepra.

14 Y él le ordenó que no se lo dijera a nadie. Y añadió: «Vete, muéstrate al sacerdote y haz la ofrenda por tu purificación como prescribió Moisés para

que les sirva de testimonio.»[379]

15Su fama se extendía cada vez más y una numerosa multitud afluía para oírle y ser curados de sus enfermedades.

16Pero él se retiraba a los lugares solitarios, donde oraba.

Curación de un paralítico

Mt. 9. 1-8 - Mc. 2. 1-12

17Un día que estaba enseñando, había sentados algunos fariseos y doctores de la ley que habían venido de todos los pueblos de Galilea y Judea, y de Jerusalén. El poder del Señor le hacía obrar curaciones.

18En esto, unos hombres trajeron en una camilla a un paralítico y trataban de introducirle, para ponerle delante de él.

19Pero no encontrando por dónde meterle, a causa de la multitud, subieron al terrado, le bajaron con la camilla a través de las tejas, y le pusieron en medio, delante de Jesús.

20Viendo Jesús la fe de ellos, dijo: «Hombre, tus pecados te quedan perdonados.»

21Los escribas y fariseos empezaron a pensar: «¿Quién es éste, que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?»

22Conociendo Jesús sus pensamientos, les dijo: «¿Qué estáis pensando en vuestros corazones?

23¿Qué es más fácil, decir: "Tus pecados te quedan perdonados", o decir: "Levántate y anda"?

24Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados, - dijo al paralítico -: "A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa".»[380]

25Y al instante, levantándose delante de ellos, tomó la camilla en que yacía y se fue a su casa, glorificando a Dios.

26El asombro se apoderó de todos, y glorificaban a Dios. Y llenos de temor, decían: «Hoy hemos visto cosas increíbles.»

La llamada de Leví

Mt. 9. 9 - Mc. 2. 13-14

27Después de esto, salió y vio a un publicano llamado Leví, sentado en el

despacho de impuestos, y le dijo: «Sígueme.»
28El, dejándolo todo, se levantó y le siguió.

La actitud de Jesús hacia los pecadores

Mt. 9. 10-13 - Mc. 2. 15-17

29Leví le ofreció en su casa un gran banquete. Había un gran número de
publicanos, y de otros que estaban a la mesa con ellos.
30Los fariseos y sus escribas murmuraban diciendo a los discípulos:
«¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores?»
31Les respondió Jesús: «No necesitan médico los que están sanos, sino
los que están mal.
32No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores.»

Discusión sobre el ayuno

Mt. 9. 14-17 - Mc. 2. 18-22

33Ellos le dijeron: «Los discípulos de Juan ayunan frecuentemente y
recitan oraciones, igual que los de los fariseos, pero los tuyos comen y
beben.»
34Jesús les dijo: «¿Podéis acaso hacer ayunar a los invitados a la boda
mientras el novio está con ellos?[381]
35Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán en
aquellos días.»
36Les dijo también una parábola: «Nadie rompe un vestido nuevo para
echar un remiendo a uno viejo; de otro modo, desgarraría el nuevo, y al viejo
no le iría el remiendo del nuevo.
37«Nadie echa tampoco vino nuevo en pellejos viejos; de otro modo, el
vino nuevo reventaría los pellejos, el vino se derramaría, y los pellejos se
echarían a perder;
38sino que el vino nuevo debe echarse en pellejos nuevos.
39Nadie, después de beber el vino añejo, quiere del nuevo porque dice:
«El añejo es el bueno.»[382]

Discusión sobre el sábado

Mt. 12. 1-8 - Mc. 2. 23-28

Lucas 6

[1]Sucedió que cruzaba en sábado por unos sembrados; sus discípulos arrancaban y comían espigas desgranándolas con las manos.

[2]Algunos de los fariseos dijeron: «¿Por qué hacéis lo que no es lícito en sábado?»

[3]Y Jesús les respondió: «¿Ni siquiera habéis leído lo que hizo David, cuando sintió hambre él y los que le acompañaban,

[4]cómo entró en la Casa de Dios, y tomando los panes de la presencia, que no es lícito comer sino sólo a los sacerdotes, comió él y dio a los que le acompañaban?»[383]

[5]Y les dijo: «El Hijo del hombre es señor del sábado.»[384]

Curación de un hombre en sábado

Mt. 12. 9-14 - Mc. 3. 1-6

[6]Sucedió que entró Jesús otro sábado en la sinagoga y se puso a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha seca.

[7]Estaban al acecho los escribas y fariseos por si curaba en sábado, para encontrar de qué acusarle.

[8]Pero él, conociendo sus pensamientos, dijo al hombre que tenía la mano seca: «Levántate y ponte ahí en medio.» El, levantándose, se puso allí.

[9]Entonces Jesús les dijo: «Yo os pregunto si en sábado es lícito hacer el bien en vez de hacer el mal, salvar una vida en vez de destruirla.»[385]

[10]Y mirando a todos ellos, le dijo: «Extiende tu mano.» El lo hizo, y quedó restablecida su mano.

[11]Ellos se ofuscaron, y deliberaban entre sí qué harían a Jesús.

Institución de los Doce

Mt. 10. 1-4 - Mc. 3. 13-19

[12]Sucedió que por aquellos días se fue él al monte a orar, y se pasó la noche en la oración de Dios.

[13]Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y eligió doce de entre ellos, a los que llamó también apóstoles.

14A Simón, a quien llamó Pedro, y a su hermano Andrés; a Santiago y Juan, a Felipe y Bartolomé,

15a Mateo y Tomás, a Santiago de Alfeo y Simón, llamado Zelotes;[386]

16a Judas de Santiago, y a Judas Iscariote, que llegó a ser un traidor.

La multitud sigue a Jesús

Mt. 4. 24-25 - Mc. 3. 7-11

17Bajando con ellos se detuvo en un paraje llano; había una gran multitud de discípulos suyos y gran muchedumbre del pueblo, de toda Judea, de Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón,

18que habían venido para oírle y ser curados de sus enfermedades. Y los que eran molestados por espíritus inmundos quedaban curados.

19Toda la gente procuraba tocarle, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos.

Las Bienaventuranzas

Mt. 5. 1-12

20[387] Y él, alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios.

21Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados. Bienaventurados los que lloráis ahora, porque reiréis.

22Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre.

23Alegráos ese día y saltad de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo. Pues de ese modo trataban sus padres a los profetas.

La falsa felicidad

24«Pero ¡ay de vosotros, los ricos!, porque habéis recibido vuestro consuelo.

25¡Ay de vosotros, los que ahora estáis hartos!, porque tendréis hambre. ¡Ay de los que reís ahora!, porque tendréis aflicción y llanto.

26¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, pues de ese modo trataban sus padres a los falsos profetas.

El amor a los enemigos

Mt. 5. 38-48; 7. 12

27«Pero yo os digo a los que me escucháis: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odien,

28bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os difamen.

29Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica.

30A todo el que te pida, da, y al que tome lo tuyo, no se lo reclames.

31Y lo que queráis que os hagan los hombres, hacédselo vosotros igualmente.

32Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Pues también los pecadores aman a los que les aman.

33Si hacéis bien a los que os lo hacen a vosotros, ¿qué mérito tenéis? ¡También los pecadores hacen otro tanto!

34Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo correspondiente.

35Más bien, amad a vuestros enemigos; haced el bien, y prestad sin esperar nada a cambio; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los ingratos y los perversos.

La misericordia y la benevolencia para juzgar

Mt. 7. 1-5; 15. 14; 10. 24-25 - Mc. 4. 24

36«Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo.

37No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados.

38Dad y se os dará; una medida buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en el halda de vuestros vestidos. Porque con la medida con que midáis se os medirá.»[388]

39Les añadió una parábola: «¿Podrá un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?

40No está el discípulo por encima del maestro. Todo el que esté bien formado, será como su maestro.

41¿Cómo es que miras la brizna que hay en el ojo de tu hermano, y no

reparas en la viga que hay en tu propio ojo?

[42]¿Cómo puedes decir a tu hermano: “Hermano, deja que saque la brizna que hay en tu ojo”, no viendo tú mismo la viga que hay en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver para sacar la brizna que hay en el ojo de tu hermano.

La raíz de las buenas y de las malas obras

Mt. 7. 16-18; 12. 33-35

[43]«Porque no hay árbol bueno que dé fruto malo y, a la inversa, no hay árbol malo que dé fruto bueno.

[44]Cada árbol se conoce por su fruto. No se recogen higos de los espinos, ni de la zarza se vendimian uvas.

[45]El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca lo bueno, y el malo, del malo saca lo malo. Porque de lo que rebosa el corazón habla su boca.

Necesidad de practicar la Palabra de Dios

Mt. 7. 21, 24-27

[46]«¿Por qué me llamáis: “Señor, Señor”, y no hacéis lo que digo?

[47]«Todo el que venga a mí y oiga mis palabras y las ponga en práctica, os voy a mostrar a quién es semejante:[389]

[48]Es semejante a un hombre que, al edificar una casa, cavó profundamente y puso los cimientos sobre roca. Al sobrevenir una inundación, rompió el torrente contra aquella casa, pero no pudo destruirla por estar bien edificada.

[49]Pero el que haya oído y no haya puesto en práctica, es semejante a un hombre que edificó una casa sobre tierra, sin cimientos, contra la que rompió el torrente y al instante se desplomó y fue grande la ruina de aquella casa.»

Curación del sirviente de un centurión

Mt. 8. 5-10, 13 - Jn. 4. 46-53

Lucas 7

[1]Cuando hubo acabado de dirigir todas estas palabras al pueblo, entró en

Cafarnaúm.

[2]Se encontraba mal y a punto de morir un siervo de un centurión, muy querido de éste.

[3]Habiendo oído hablar de Jesús, envió donde él unos ancianos de los judíos, para rogarle que viniera y salvara a su siervo.

[4]Estos, llegando donde Jesús, le suplicaban insistentemente diciendo: «Merece que se lo concedas,

[5]porque ama a nuestro pueblo, y él mismo nos ha edificado la sinagoga.»

[6]Iba Jesús con ellos y, estando ya no lejos de la casa, envió el centurión a unos amigos a decirle: «Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo,

[7]por eso ni siquiera me consideré digno de salir a tu encuentro. Mándalo de palabra, y quede sano mi criado.

[8]Porque también yo, que soy un subalterno, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: “Vete”, y va; y a otro: “Ven”, y viene; y a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace.»

[9]Al oír esto Jesús, quedó admirado de él, y volviéndose dijo a la muchedumbre que le seguía: «Os digo que ni en Israel he encontrado una fe tan grande.»

[10]Cuando los enviados volvieron a la casa, hallaron al siervo sano.

Resurrección del hijo de una viuda

[11]Y sucedió que a continuación se fue a una ciudad llamada Naím, e iban con él sus discípulos y una gran muchedumbre.

[12]Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda, a la que acompañaba mucha gente de la ciudad.

[13]Al verla el Señor, tuvo compasión de ella, y le dijo: «No llores.»

[14]Y, acercándose, tocó el féretro. Los que lo llevaban se pararon, y él dijo: «Joven, a ti te digo: Levántate.»

[15]El muerto se incorporó y se puso a hablar, y él se lo dio a su madre.[390]

[16]El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: «Un gran profeta se ha levantado entre nosotros», y «Dios ha visitado a su pueblo».

[17]Y lo que se decía de él, se propagó por toda Judea y por toda la región

circunvecina.

Los signos mesiánicos

Mt. 11. 2-6

18Sus discípulos llevaron a Juan todas estas noticias. Entonces él, llamando a dos de ellos,

19los envió a decir al Señor: «¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?»

20Llegando donde él aquellos hombres, dijeron: «Juan el Bautista nos ha enviado a decirte: ¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?»

21En aquel momento curó a muchos de sus enfermedades y dolencias, y de malos espíritus, y dio vista a muchos ciegos.

22Y les respondió: «Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la Buena Nueva;[391]

23¡y dichoso aquel que no halle escándalo en mí!»

Testimonio de Jesús sobre Juan el Bautista

Mt. 11. 7-15; 21. 31b-32

24Cuando los mensajeros de Juan se alejaron, se puso a hablar de Juan a la gente: «¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento?

25¿Qué salisteis a ver, si no? ¿Un hombre elegantemente vestido? ¡No! Los que visten magníficamente y viven con molicie están en los palacios.

26Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y más que un profeta.

27Este es de quien está escrito: He aquí que envío mi mensajero delante de ti, que preparará por delante tu camino.[392]

28«Os digo: Entre los nacidos de mujer no hay ninguno mayor que Juan; sin embargo el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él.

29Todo el pueblo que le escuchó, incluso los publicanos, reconocieron la justicia de Dios, haciéndose bautizar con el bautismo de Juan.

30Pero los fariseos y los legistas, al no aceptar el bautismo de él, frustraron el plan de Dios sobre ellos.

Reproche de Jesús a sus compatriotas

Mt. 11. 16-19

31«¿Con quién, pues, compararé a los hombres de esta generación? Y ¿a quién se parecen?

32Se parecen a los chiquillos que están sentados en la plaza y se gritan unos a otros diciendo: “Os hemos tocado la flauta, y no habéis bailado, os hemos entonando endechas, y no habéis llorado.”

33«Porque ha venido Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y decís: “Demonio tiene.”

34Ha venido el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: “Ahí tenéis un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores.”[393]

35Y la Sabiduría se ha acreditado por todos sus hijos.»[394]

La pecadora perdonada

36Un fariseo le rogó que comiera con él, y, entrando en la casa del fariseo, se puso a la mesa.

37Había en la ciudad una mujer pecadora pública, quien al saber que estaba comiendo en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro de perfume,[395]

38y poniéndose detrás, a los pies de él, comenzó a llorar, y con sus lágrimas le mojaba los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume.

39Al verlo el fariseo que le había invitado, se decía para sí: «Si éste fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, pues es una pecadora.»

40Jesús le respondió: «Simón, tengo algo que decirte.» El dijo: «Di, maestro.»

41Un acreedor tenía dos deudores: uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta.[396]

42Como no tenían para pagarle, perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más?»

43Respondió Simón: «Supongo que aquel a quien perdonó más.» El le dijo: «Has juzgado bien»,

44y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies. Ella, en cambio, ha mojado mis

pies con lágrimas, y los ha secado con sus cabellos.

45No me diste el beso. Ella, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies.

46No ungiste mi cabeza con aceite. Ella ha ungido mis pies con perfume.

47Por eso te digo que quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quien poco se le perdona, poco amor muestra.»[397]

48Y le dijo a ella: «Tus pecados quedan perdonados.»

49Los comensales empezaron a decirse para sí: «¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?»

50Pero él dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado. Vete en paz.»

Las mujeres que acompañaban a Jesús

Mt. 4. 23; 9. 35 - Mc. 1. 39

Lucas 8

1Y sucedió a continuación que iba por ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios; le acompañaban los Doce,

2y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios,

3Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que les servían con sus bienes.

La parábola del sembrador

Mt. 13. 1-9 - Mc. 4. 1-9

4Habiéndose congregado mucha gente, y viniendo a él de todas las ciudades, dijo en parábola:

5«Salió un sembrador a sembrar su simiente; y al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino, fue pisada, y las aves del cielo se la comieron;

6otra cayó sobre piedra, y después de brotar, se secó, por no tener humedad;

7otra cayó en medio de abrojos, y creciendo con ella los abrojos, la

ahogaron.

[8]Y otra cayó en tierra buena, y creciendo dio fruto centuplicado.» Dicho esto, exclamó: «El que tenga oídos para oír, que oiga.»

Finalidad de las parábolas

Mt. 13. 10-11, 13 - Mc. 4. 10-12

[9]Le preguntaban sus discípulos qué significaba esta parábola,

[10]y él dijo: «A vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de Dios; a los demás sólo en parábolas, para que viendo, no vean y, oyendo, no entiendan.[398]

Explicación de la parábola del sembrador

Mt. 13. 18-23 - Mc. 4. 14-20

[11]«La parábola quiere decir esto: La simiente es la Palabra de Dios.

[12]Los de a lo largo del camino, son los que han oído; después viene el diablo y se lleva de su corazón la Palabra, no sea que crean y se salven.

[13]Los de sobre piedra son los que, al oír la Palabra, la reciben con alegría; pero éstos no tienen raíz; creen por algún tiempo, pero a la hora de la prueba desisten.

[14]Lo que cayó entre los abrojos, son los que han oído, pero a lo largo de su caminar son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y no llegan a madurez.

[15]Lo que en buena tierra, son los que, después de haber oído, conservan la Palabra con corazón bueno y recto, y dan fruto con perseverancia.

La parábola de la lámpara

Lc. 11. 33 - Mt. 5. 15; 10. 26 - Mc. 4. 21-23 - Mt 13. 12; 25.29 - Mc. 4. 24-25

[16]«Nadie enciende una lámpara y la cubre con una vasija, o la pone debajo de un lecho, sino que la pone sobre un candelero, para que los que entren vean la luz.[399]

[17]Pues nada hay oculto que no quede manifiesto, y nada secreto que no venga a ser conocido y descubierto.

[18]Mirad, pues, cómo oís; porque al que tenga, se le dará; y al que no tenga, aun lo que crea tener se le quitará.»[400]

La verdadera familia de Jesús

Mt. 12. 46-50 - Mc. 3. 31-35

19Se presentaron donde él su madre y sus hermanos, pero no podían llegar hasta él a causa de la gente.[401]

20Le anunciaron: «Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren verte.»

21Pero él les respondió: «Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la Palabra de Dios y la cumplen.»

La tempestad calmada

Mt. 8. 23-27 - Mc. 4. 35-41

22Sucedió que cierto día subió a una barca con sus discípulos, y les dijo: «Pasemos a la otra orilla del lago.» Y se hicieron a la mar.

23Mientras ellos navegaban, se durmió. Se abatió sobre el lago una borrasca; se inundaba la barca y estaban en peligro.

24Entonces, acercándose, le despertaron, diciendo: «¡Maestro, Maestro, que perecemos!» El, habiéndose despertado, increpó al viento y al oleaje, que amainaron, y sobrevino la bonanza.[402]

25Entonces les dijo: «¿Dónde está vuestra fe?» Ellos, llenos de temor, se decían entre sí maravillados: «Pues ¿quién es éste, que impera a los vientos y al agua, y le obedecen?»

La tempestad calmada

Mt. 8. 23-27 - Mc. 4. 35-41

26Arribaron a la región de los gerasenos, que está frente a Galilea.

27Al saltar a tierra, vino de la ciudad a su encuentro un hombre, poseído por los demonios, y que hacía mucho tiempo que no llevaba vestido, ni moraba en una casa, sino en los sepulcros.[403]

28Al ver a Jesús, cayó ante él, gritando con gran voz: «¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Te suplico que no me atormentes.»

29Es que él había mandado al espíritu inmundo que saliera de aquel hombre; pues en muchas ocasiones se apoderaba de él; le sujetaban con cadenas y grillos para custodiarle, pero rompiendo las ligaduras era empujado por el demonio al desierto.

[30]Jesús le preguntó: «¿Cuál es tu nombre? «El contestó: «Legión»; porque habían entrado en él muchos demonios.

[31]Y le suplicaban que no les mandara irse al abismo.

[32]Había allí una gran piara de puercos que pacían en el monte; y le suplicaron que les permitiera entrar en ellos; y se lo permitió.[404]

[33]Salieron los demonios de aquel hombre y entraron en los puercos; y la piara se arrojó al lago de lo alto del precipicio, y se ahogó.

[34]Viendo los porqueros lo que había pasado, huyeron y lo contaron por la ciudad y por las aldeas.

[35]Salieron, pues, a ver lo que había ocurrido y, llegando donde Jesús, encontraron al hombre del que habían salido los demonios, sentado, vestido y en su sano juicio, a los pies de Jesús; y se llenaron de temor.

[36]Los que lo habían visto, les contaron cómo había sido salvado el endemoniado.

[37]Entonces toda la gente del país de los gerasenos le rogaron que se alejara de ellos, porque estaban poseídos de gran temor. El, subiendo a la barca, regresó.

[38]El hombre de quien habían salido los demonios, le pedía estar con él; pero le despidió, diciendo:

[39]«Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho contigo.» Y fue por toda la ciudad proclamando todo lo que Jesús había hecho con él.

Curación de una mujer y resurrección de la hija de Jairo

Mt. 9. 18-26 - Mc. 5. 21-43

[40]Cuando regresó Jesús, le recibió la muchedumbre, pues todos le estaban esperando.

[41]Y he aquí que llegó un hombre, llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y cayendo a los pies de Jesús, le suplicaba entrara en su casa,

[42]porque tenía una sola hija, de unos doce años, que estaba muriéndose. Mientras iba, las gentes le ahogaban.

[43]Entonces, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, y que no había podido ser curada por nadie,

[44]se acercó por detrás y tocó la orla de su manto, y al punto se le paró el flujo de sangre.[405]

45Jesús dijo: «¿Quién me ha tocado?» Como todos negasen, dijo Pedro: «Maestro, las gentes te aprietan y te oprimen.»

46Pero Jesús dijo: «Alguien me ha tocado, porque he sentido que una fuerza ha salido de mí.»

47Viéndose descubierta la mujer, se acercó temblorosa, y postrándose ante él, contó delante de todo el pueblo por qué razón le había tocado, y cómo al punto había sido curada.

48El le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz.»

49Estaba todavía hablando, cuando uno de casa del jefe de la sinagoga llega diciendo: «Tu hija está muerta. No molestes ya al Maestro.»

50Jesús, que lo oyó, le dijo: «No temas; solamente ten fe y se salvará.»

51Al llegar a la casa, no permitió entrar con él más que a Pedro, Juan y Santiago, al padre y a la madre de la niña.

52Todos la lloraban y se lamentaban, pero él dijo: «No lloréis, no ha muerto; está dormida.»

53Y se burlaban de él, pues sabían que estaba muerta.

54El, tomándola de la mano, dijo en voz alta: «Niña, levántate.»

55Retornó el espíritu a ella, y al punto se levantó; y él mandó que le dieran a ella de comer.

56Sus padres quedaron estupefactos, y él les ordenó que a nadie dijeran lo que había pasado.

Misión de los Doce

Mt. 10. 1, 5, 8, 9-14 - Mc. 6. 7-13

Lucas 9

1Convocando a los Doce, les dio autoridad y poder sobre todos los demonios, y para curar enfermedades;

2y los envió a proclamar el Reino de Dios y a curar.

3Y les dijo: «No toméis nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni plata; ni tengáis dos túnicas cada uno.

4Cuando entréis en una casa, quedaos en ella hasta que os marchéis de

allí.

5En cuanto a los que no os reciban, saliendo de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos.»[406]

6Saliendo, pues, recorrían los pueblos, anunciando la Buena Nueva y curando por todas partes.

Incertidumbre de Herodes frente a Jesús

Mt. 14. 1-2 - Mc. 6. 14-16

7Se enteró el tetrarca Herodes de todo lo que pasaba, y estaba perplejo; porque unos decían que Juan había resucitado de entre los muertos;

8otros, que Elías se había aparecido; y otros, que uno de los antiguos profetas había resucitado.

9Herodes dijo: «A Juan, le decapité yo. ¿Quién es, pues, éste de quien oigo tales cosas?» Y buscaba verle.

La multiplicación de los panes

Mt. 14. 13-21 - Mc. 6. 30-44 - Jn. 6. 1-13

10Cuando los apóstoles regresaron, le contaron cuanto habían hecho. Y él, tomándolos consigo, se retiró aparte, hacia una ciudad llamada Betsaida.

11Pero las gentes lo supieron, y le siguieron; y él, acogiéndolas, les hablaba acerca del Reino de Dios, y curaba a los que tenían necesidad de ser curados.

12Pero el día había comenzado a declinar, y acercándose los Doce, le dijeron: «Despide a la gente para que vayan a los pueblos y aldeas del contorno y busquen alojamiento y comida, porque aquí estamos en un lugar deshabitado.»

13El les dijo: «Dadles vosotros de comer.» Pero ellos respondieron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta gente.»

14Pues había como 5.000 hombres. El dijo a sus discípulos: «Haced que se acomoden por grupos de unos cincuenta.»

15Lo hicieron así, e hicieron acomodarse a todos.

16Tomó entonces los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición y los partió, y los iba dando a los discípulos para que los fueran sirviendo a la gente.

[17]Comieron todos hasta saciarse. Se recogieron los trozos que les habían sobrado: doce canastos.

La profesión de fe de Pedro

Mt. 16. 13-16, 20 - Mc. 8. 27-30

[18]Y sucedió que mientras él estaba orando a solas, se hallaban con él los discípulos y él les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?»

[19]Ellos respondieron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que un profeta de los antiguos había resucitado.»

[20]Les dijo: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Pedro le contestó: «El Cristo de Dios.»

[21]Pero les mandó enérgicamente que no dijeran esto a nadie.

El primer anuncio de la Pasión

Mt. 16. 21 - Mc. 8. 31

[22]Dijo: «El Hijo del hombre debe sufrir mucho, y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar al tercer día.»

Condiciones para seguir a Jesús

Mt. 16. 24-28; 10. 38-39 - Mc. 8. 34 - 9. 1

[23]Decía a todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.

[24]Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, ése la salvará.

[25]Pues, ¿de qué le sirve al hombre haber ganado el mundo entero, si él mismo se pierde o se arruina?

[26]Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras, de ése se avergonzará el Hijo del hombre, cuando venga en su gloria, en la de su Padre y en la de los santos ángeles.

[27]«Pues de verdad os digo que hay algunos, entre los aquí presentes, que no gustarán la muerte hasta que vean el Reino de Dios.»[407]

La transfiguración de Jesús

Mt. 17. 1-9 - Mc. 9. 2-10

28Sucedió que unos ocho días después de estas palabras, tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y subió al monte a orar.

29Y sucedió que, mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó, y sus vestidos eran de una blancura fulgurante,

30y he aquí que conversaban con él dos hombres, que eran Moisés y Elías;

31los cuales aparecían en gloria, y hablaban de su partida, que iba a cumplir en Jerusalén.

32Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño, pero permanecían despiertos, y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.

33Y sucedió que, al separarse ellos de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías», sin saber lo que decía.

34Estaba diciendo estas cosas cuando se formó una nube y los cubrió con su sombra; y al entrar en la nube, se llenaron de temor.[408]

35Y vino una voz desde la nube, que decía: «Este es mi Hijo, mi Elegido; escuchadle.»

36Y cuando la voz hubo sonado, se encontró Jesús solo. Ellos callaron y, por aquellos días, no dijeron a nadie nada de lo que habían visto.

Curación de un endemoniado epiléptico

Mt. 17. 14-20 - Mc. 9. 14-29

37Sucedió que al día siguiente, cuando bajaron del monte, le salió al encuentro mucha gente.

38En esto, un hombre de entre la gente empezó a gritar: «Maestro, te suplico que mires a mi hijo, porque es el único que tengo,

39y he aquí que un espíritu se apodera de él y de pronto empieza a dar gritos, le hace retorcerse echando espuma, y difícilmente se aparta de él, dejándole quebrantado.[409]

40He pedido a tus discípulos que lo expulsaran, pero no han podido.»

41Respondió Jesús: «¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros y habré de soportaros? ¡Trae acá a tu hijo!»

42Cuando se acercaba, el demonio le arrojó por tierra y le agitó violentamente; pero Jesús increpó al espíritu inmundo, curó al niño y lo

devolvió a su padre;

El segundo anuncio de la Pasión

Mt. 17. 22 - Mc. 9. 30-32

43y todos quedaron atónitos ante la grandeza de Dios. Estando todos maravillados por todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos:

44«Poned en vuestros oídos estas palabras: el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres.»

45Pero ellos no entendían lo que les decía; les estaba velado de modo que no lo comprendían y temían preguntarle acerca de este asunto.[410]

La verdadera grandeza

Mt. 18. 1-5 - Mc. 9. 33-37

46Se suscitó una discusión entre ellos sobre quién de ellos sería el mayor.

47Conociendo Jesús lo que pensaban en su corazón, tomó a un niño, le puso a su lado,

48y les dijo: «El que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, recibe a Aquel que me ha enviado; pues el más pequeño de entre vosotros, ése es mayor.»

La intolerancia de los Apóstoles

Mc. 9. 38-40

49Tomando Juan la palabra, dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre, y tratamos de impedírselo, porque no viene con nosotros.»

50Pero Jesús le dijo: «No se lo impidáis, pues el que no está contra vosotros, está por vosotros.»

LA SUBIDA DE JESÚS A JERUSALÉN

Una vez concluida su misión en Galilea, Jesús se encamina resueltamente hacia Jerusalén. La Ciudad santa es la meta final de su misión, porque allí debe dar cumplimiento al designio salvador de Dios. Lucas atribuye una gran importancia a este viaje, que constituye la parte más extensa y original de su Evangelio.

En el marco de este "camino" hacia la Pascua, encontramos numerosas e importantes enseñanzas del Señor. Con particular insistencia, él nos previene contra el peligro de las riquezas, y nos exhorta a seguirlo por el "camino" del desprendimiento y la pobreza. Y en la parábola del buen samaritano, nos deja bien en claro que el verdadero amor fraterno está más allá de todo legalismo y de cualquier frontera.

Y también a lo largo de esa "subida" a Jerusalén, se agudiza la hostilidad contra Jesús. Sus enemigos se escandalizan porque perdona los pecados y come con los pecadores. Él les responde con las conmovedoras "parábolas de la misericordia", entre las que se destaca especialmente la del padre misericordioso.

El paso de Jesús por Samaria

51Sucedió que como se iban cumpliendo los días de su asunción, él se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén,[411]

52y envió mensajeros delante de sí, que fueron y entraron en un pueblo de samaritanos para prepararle posada;

53pero no le recibieron porque tenía intención de ir a Jerusalén.[412]

54Al verlo sus discípulos Santiago y Juan, dijeron: «Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma?»[413]

55Pero volviéndose, les reprendió;

56y se fueron a otro pueblo.

Exigencias de la vocación apostólica

Mt. 8. 18-22

57Mientras iban caminando, uno le dijo: «Te seguiré adondequiera que

vayas.»

58Jesús le dijo: «Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.»

59A otro dijo: «Sígueme.» El respondió: «Déjame ir primero a enterrar a mi padre.»

60Le respondió: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios.»[414]

61También otro le dijo: «Te seguiré, Señor; pero déjame antes despedirme de los de mi casa.»

62Le dijo Jesús: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios.»

Misión de los setenta y dos discípulos

Lucas 10

1Después de esto, designó el Señor a otros 72, y los envió de dos en dos delante de sí, a todas las ciudades y sitios a donde él había de ir.

2Y les dijo: «La mies es mucha, y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies.

3Id; mirad que os envío como corderos en medio de lobos.

4No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias. Y no saludéis a nadie en el camino.

5En la casa en que entréis, decid primero: "Paz a esta casa."

6Y si hubiere allí un hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; si no, se volverá a vosotros.

7Permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No vayáis de casa en casa.

8En la ciudad en que entréis y os reciban, comed lo que os pongan;

9curad los enfermos que haya en ella, y decidles: "El Reino de Dios está cerca de vosotros."

10En la ciudad en que entréis y no os reciban, salid a sus plazas y decid:

11"Hasta el polvo de vuestra ciudad que se nos ha pegado a los pies, os

lo sacudimos. Pero sabed, con todo, que el Reino de Dios está cerca.”

12Os digo que en aquel Día habrá menos rigor para Sodoma que para aquella ciudad.[415]

Lamentación de Jesús por las ciudades de Galilea

Mt. 11. 21-24

13«¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que, sentados con sayal y ceniza, se habrían convertido.

14Por eso, en el Juicio habrá menos rigor para Tiro y Sidón que para vosotras.

15Y tú, Cafarnaúm, ¿hasta el cielo te vas a encumbrar? ¡Hasta el Hades te hundirás![416]

16«Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha; y quien a vosotros os rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado.»

Regreso de los setenta y dos discípulos

17Regresaron los 72 alegres, diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.»

18El les dijo: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.[417]

19Mirad, os he dado el poder de pisar sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo poder del enemigo, y nada os podrá hacer daño;

20pero no os alegréis de que los espíritus se os sometan; alegraos de que vuestros nombres estén escritos en los cielos.»

La revelación del Evangelio a los humildes

Mt. 11. 25-27; 13. 16-17

21En aquel momento, se llenó de gozo Jesús en el Espíritu Santo, y dijo: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito.

22Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; y quién es el Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.»

23Volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: «¡Dichosos los ojos que ven lo que veis!

24Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron.»

El mandamiento principal

Mt. 22. 34-40 - Mc. 12. 28-31

25Se levantó un legista, y dijo para ponerle a prueba: «Maestro, ¿que he de hacer para tener en herencia vida eterna?»

26El le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?»

27Respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.»[418]

28Díjole entonces: «Bien has respondido. Haz eso y vivirás.»[419]

La parábola del buen samaritano

29Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «Y ¿quién es mi prójimo?»

30Jesús respondió: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto.

31Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo.

32De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo.[420]

33Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión;

34y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él.

35Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: “Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva.”

36¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?»

37El dijo: «El que practicó la misericordia con él.» Díjole Jesús: «Vete y haz tú lo mismo.»

El encuentro de Jesús con Marta y María

38Yendo ellos de camino, entró en un pueblo; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa.

39Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra,

40mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Acercándose, pues, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude.»

41Le respondió el Señor: «Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas;

42y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada.»

El Padrenuestro

Mt. 6. 9-13

Lucas 11

1Y sucedió que, estando él orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: «Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos.»

2El les dijo: «Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino,

3danos cada día nuestro pan cotidiano,

4y perdónanos nuestros pecados porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación.»

La parábola del amigo insistente

5Les dijo también: «Si uno de vosotros tiene un amigo y, acudiendo a él a medianoche, le dice: "Amigo, préstame tres panes,

6porque ha llegado de viaje a mi casa un amigo mío y no tengo qué ofrecerle",

7y aquél, desde dentro, le responde: “No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados; no puedo levantarme a dártelos”,

8os aseguro, que si no se levanta a dárselos por ser su amigo, al menos se levantará por su importunidad, y le dará cuanto necesite.»

La eficacia de la oración

Mt. 7. 7-11

9Yo os digo: «Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá.

10Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

11¿Qué padre hay entre vosotros que, si su hijo le pide un pez, en lugar de un pez le da una culebra;

12o, si pide un huevo, le da un escorpión?

13Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!»

El Reino de Dios y Beelzebul

Mt. 9. 32-34; 12. 22-29 - Mc. 3. 22-27

14Estaba expulsando un demonio que era mudo; sucedió que, cuando salió el demonio, rompió a hablar el mudo, y las gentes se admiraron.

15Pero algunos de ellos dijeron: «Por Beelzebul, Príncipe de los demonios, expulsa los demonios.»[421]

16Otros, para ponerle a prueba, le pedían una señal del cielo.

17Pero él, conociendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo queda asolado, y casa contra casa, cae.

18Si, pues, también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo va a subsistir su reino?.. porque decís que yo expulso los demonios por Beelzebul.

19Si yo expulso los demonios por Beelzebul, ¿por quién los expulsan vuestros hijos? Por eso, ellos serán vuestros jueces.

20Pero si por el dedo de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios.[422]

21Cuando uno fuerte y bien armado custodia su palacio, sus bienes están

en seguro;

22pero si llega uno más fuerte que él y le vence, le quita las armas en las que estaba confiado y reparte sus despojos.»

23«El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama.

La ofensiva de Satanás

Mt. 12. 43-45

24«Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda vagando por lugares áridos, en busca de reposo; y, al no encontrarlo, dice: “Me volveré a mi casa, de donde salí.”

25Y al llegar la encuentra barrida y en orden.

26Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí, y el final de aquel hombre viene a ser peor que el principio.»

El valor de la fe

27Sucedió que, estando él diciendo estas cosas, alzó la voz una mujer de entre la gente, y dijo: «¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron!»

28Pero él dijo: «Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan.»

El signo de Jonás

Mt. 12. 39-41; 16. 4 - Mc. 8. 12

29Habiéndose reunido la gente, comenzó a decir: «Esta generación es una generación malvada; pide una señal, y no se le dará otra señal que la señal de Jonás.

30Porque, así como Jonás fue señal para los ninivitas, así lo será el Hijo del hombre para esta generación.[423]

31La reina del Mediodía se levantará en el Juicio con los hombres de esta generación y los condenará: porque ella vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón, y aquí hay algo más que Salomón.[424]

32Los ninivitas se levantarán en el Juicio con esta generación y la condenarán; porque ellos se convirtieron por la predicación de Jonás, y aquí hay algo más que Jonás.

La parábola de la lámpara

8. 16 Mt. 5. 15 - Mc. 4. 21 - Mt. 6. 22-23

33«Nadie enciende una lámpara y la pone en sitio oculto, ni bajo el celemín, sino sobre el candelero, para que los que entren vean el resplandor.

34La lámpara de tu cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo está sano, también todo tu cuerpo está luminoso; pero cuando está malo, también tu cuerpo está a oscuras.

35Mira, pues, que la luz que hay en ti no sea oscuridad.

36Si, pues, tu cuerpo está enteramente luminoso, no teniendo parte alguna oscura, estará tan enteramente luminoso, como cuando la lámpara te ilumina con su fulgor.»

Invectivas contra los fariseos y los doctores de la Ley

Lc. 20. 46 - Mt. 23. 4, 6-7, 13, 23, 25-36 - Mc. 12. 38-39

37Mientras hablaba, un fariseo le rogó que fuera a comer con él; entrando, pues, se puso a la mesa.

38Pero el fariseo se quedó admirado viendo que había omitido las abluciones antes de comer.

39Pero el Señor le dijo: «¡Bien! Vosotros, los fariseos, purificáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro estáis llenos de rapiña y maldad.

40¡Insensatos! el que hizo el exterior, ¿no hizo también el interior?

41Dad más bien en limosna lo que tenéis, y así todas las cosas serán puras para vosotros.

42Pero, ¡ay de vosotros, los fariseos, que pagáis el diezmo de la menta, de la ruda y de toda hortaliza, y dejáis a un lado la justicia y el amor a Dios! Esto es lo que había que practicar aunque sin omitir aquello.

43¡Ay de vosotros, los fariseos, que amáis el primer asiento en las sinagogas y que se os salude en las plazas!

44¡Ay de vosotros, pues sois como los sepulcros que no se ven, sobre los que andan los hombres sin saberlo!»

45Uno de los legistas le respondió: «¡Maestro, diciendo estas cosas, también nos injurias a nosotros!»

46Pero él dijo: «¡Ay también de vosotros, los legistas, que imponéis a los

hombres cargas intolerables, y vosotros no las tocáis ni con uno de vuestros dedos!

47«¡Ay de vosotros, porque edificáis los sepulcros de los profetas que vuestros padres mataron!

48Por tanto, sois testigos y estáis de acuerdo con las obras de vuestros padres; porque ellos los mataron y vosotros edificáis.

49«Por eso dijo la Sabiduría de Dios: Les enviaré profetas y apóstoles, y a algunos los matarán y perseguirán,

50para que se pidan cuentas a esta generación de la sangre de todos los profetas derramada desde la creación del mundo,

51desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, el que pereció entre el altar y el Santuario. Sí, os aseguro que se pedirán cuentas a esta generación.[425]

52«¡Ay de vosotros, los legistas, que os habéis llevado la llave de la ciencia! No entrasteis vosotros, y a los que están entrando se lo habéis impedido.»

53Y cuando salió de allí, comenzaron los escribas y fariseos a acosarle implacablemente y hacerle hablar de muchas cosas,

54buscando, con insidias, cazar alguna palabra de su boca.

Advertencia contra la hipocresía

Mt. 16. 6, 12 - Mc. 8. 15 - Mt. 10. 26-27 - Mc. 4. 22 - Lc. 8. 17

Lucas 12

1En esto, habiéndose reunido miles y miles de personas, hasta pisarse unos a otros, se puso a decir primeramente a sus discípulos: «Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.

2Nada hay encubierto que no haya de ser descubierto ni oculto que no haya de saberse.

3Porque cuanto dijisteis en la oscuridad, será oído a la luz, y lo que hablasteis al oído en las habitaciones privadas, será proclamado desde los terrados.

El verdadero y el falso temor

Mt. 10. 28-31

4«Os digo a vosotros, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después de esto no pueden hacer más.

5Os mostraré a quién debéis temer: temed a Aquel que, después de matar, tiene poder para arrojar a la gehenna; sí, os repito: temed a ése.

6«¿No se venden cinco pajarillos por dos ases? Pues bien, ni uno de ellos está olvidado ante Dios.

7Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis; valéis más que muchos pajarillos.

La valentía para reconocer al Hijo del hombre

Mt. 10. 32-33 - Mc. 8. 38 - Lc. 9. 26 - Mt. 12. 32 - Mc. 3. 29 - Mt. 10. 17-20 - Mc. 13. 11 - Lc. 21. 12, 14-15

8«Yo os digo: Por todo el que se declare por mí ante los hombres, también el Hijo del hombre se declarará por él ante los ángeles de Dios.

9Pero el que me niegue delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

10«A todo el que diga una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo, no se le perdonará.[426]

11Cuando os lleven a las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo o con qué os defenderéis, o qué diréis,

12porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel mismo momento lo que conviene decir.»

El desprendimiento cristiano

13Uno de la gente le dijo: «Maestro, di a mi hermano que reparta la herencia conmigo.»

14El le respondió: «¡Hombre! ¿quién me ha constituido juez o repartidor entre vosotros?»

15Y les dijo: «Mirad y guardaos de toda codicia, porque, aun en la abundancia, la vida de uno no está asegurada por sus bienes.»

La parábola del rico insensato

[16]Les dijo una parábola: «Los campos de cierto hombre rico dieron mucho fruto;

[17]y pensaba entre sí, diciendo: "¿Qué haré, pues no tengo donde reunir mi cosecha?"

[18]Y dijo: "Voy a hacer esto: Voy a demoler mis graneros, y edificaré otros más grandes y reuniré allí todo mi trigo y mis bienes,

[19]y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años. Descansa, come, bebe, banquetea."

[20]Pero Dios le dijo: "¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma; las cosas que preparaste, ¿para quién serán?"

[21]Así es el que atesora riquezas para sí, y no se enriquece en orden a Dios.»

La confianza en la Providencia

Mt. 6. 25-33

[22]Dijo a sus discípulos: «Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis:

[23]porque la vida vale más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido;

[24]fijaos en los cuervos: ni siembran, ni cosechan; no tienen bodega ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves!

[25]Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un codo a la medida de su vida?

[26]Si, pues, no sois capaces ni de lo más pequeño, ¿por qué preocuparos de lo demás?

[27]Fijaos en los lirios, cómo ni hilan ni tejen. Pero yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos.

[28]Pues si a la hierba que hoy está en el campo y mañana se echa al horno, Dios así la viste ¡cuánto más a vosotros, hombres de poca fe!

[29]Así pues, vosotros no andéis buscando qué comer ni qué beber, y no estéis inquietos.

[30]Que por todas esas cosas se afanan los gentiles del mundo; y ya sabe vuestro Padre que tenéis la necesidad de eso.

31Buscad más bien su Reino, y esas cosas se os darán por añadidura.

32«No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino.

El verdadero tesoro

Mt. 6. 20-21

33«Vended vuestros bienes y dad limosna. Haceos bolsas que no se deterioran, un tesoro inagotable en los cielos, donde no llega el ladrón, ni la polilla;

34porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

Exhortación a la vigilancia y a la fidelidad

Mt. 24. 42-44 - Mc. 13. 33-37

35«Estén ceñidos vuestros lomos y las lámparas encendidas,

36y sed como hombres que esperan a que su señor vuelva de la boda, para que, en cuanto llegue y llame, al instante le abran.

37Dichosos los siervos, que el señor al venir encuentre despiertos: yo os aseguro que se ceñirá, los hará ponerse a la mesa y, yendo de uno a otro, les servirá.

38Que venga en la segunda vigilia o en la tercera, si los encuentra así, ¡dichosos de ellos!

39Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora iba a venir el ladrón, no dejaría que le horadasen su casa.

40También vosotros estad preparados, porque en el momento que no penséis, vendrá el Hijo del hombre.»

La parábola del servidor fiel

Mt. 24. 45-51

41Dijo Pedro: «Señor, ¿dices esta parábola para nosotros o para todos?»

42Respondió el Señor: «¿Quién es, pues, el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para darles a su tiempo su ración conveniente?

43Dichoso aquel siervo a quien su señor, al llegar, encuentre haciéndolo así.

44De verdad os digo que le pondrá al frente de toda su hacienda.

45Pero si aquel siervo se dice en su corazón: “Mi señor tarda en venir”, y se pone a golpear a los criados y a las criadas, a comer y a beber y a emborracharse,

46vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera y en el momento que no sabe, le separará y le señalará su suerte entre los infieles.

47«Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no ha preparado nada ni ha obrado conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes;

48el que no la conoce y hace cosas dignas de azotes, recibirá pocos; a quien se le dio mucho, se le reclamará mucho; y a quien se confió mucho, se le pedirá más.

Jesús ante su Pasión

49«He venido a arrojar un fuego sobre la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviera encendido![427]

50Con un bautismo tengo que ser bautizado y ¡qué angustiado estoy hasta que se cumpla!

Jesús, signo de contradicción

Mt. 10. 34-36

51«¿Creéis que estoy aquí para dar paz a la tierra? No, os lo aseguro, sino división.[428]

52Porque desde ahora habrá cinco en una casa y estarán divididos; tres contra dos, y dos contra tres;

53estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre; la madre contra la hija y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.»[429]

La interpretación de los signos de los tiempos

Mt. 16. 2-3; 5. 25-26

54Decía también a la gente: «Cuando veis una nube que se levanta en el occidente, al momento decís: “Va a llover”, y así sucede.

55Y cuando sopla el sur, decís: “Viene bochorno”, y así sucede.

56¡Hipócritas! Sabéis explorar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo

no exploráis, pues, este tiempo?[430]

[57]«¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?

[58]Cuando vayas con tu adversario al magistrado, procura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre ante el juez, y el juez te entregue al alguacil y el alguacil te meta en la cárcel.

[59]Te digo que no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último céntimo.

Exhortación a la conversión

Lucas 13

[1]En aquel mismo momento llegaron algunos que le contaron lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de sus sacrificios.[431]

[2]Les respondió Jesús: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos, porque han padecido estas cosas?

[3]No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo.

[4]O aquellos dieciocho sobre los que se desplomó la torre de Siloé matándolos, ¿pensáis que eran más culpables que los demás hombres que habitaban en Jerusalén?

[5]No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo.»

La parábola de la higuera estéril

[6]Les dijo esta parábola: «Un hombre tenía plantada una higuera en su viña, y fue a buscar fruto en ella y no lo encontró.[432]

[7]Dijo entonces al viñador: "Ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro; córtala; ¿para qué va a cansar la tierra?"

[8]Pero él le respondió: "Señor, déjala por este año todavía y mientras tanto cavaré a su alrededor y echaré abono,

[9]por si da fruto en adelante; y si no da, la cortas."»

Curación de una mujer en sábado

10Estaba un sábado enseñando en una sinagoga,

11y había una mujer a la que un espíritu tenía enferma hacía dieciocho años; estaba encorvada, y no podía en modo alguno enderezarse.

12Al verla Jesús, la llamó y le dijo: «Mujer, quedas libre de tu enfermedad.»

13Y le impuso las manos. Y al instante se enderezó, y glorificaba a Dios.

14Pero el jefe de la sinagoga, indignado de que Jesús hubiese hecho una curación en sábado, decía a la gente: «Hay seis días en que se puede trabajar; venid, pues, esos días a curaros, y no en día de sábado.»

15Replicóle el Señor: «¡Hipócritas! ¿No desatáis del pesebre todos vosotros en sábado a vuestro buey o vuestro asno para llevarlos a abrevar?

16Y a ésta, que es hija de Abraham, a la que ató Satanás hace ya dieciocho años, ¿no estaba bien desatarla de esta ligadura en día de sábado?»

17Y cuando decía estas cosas, sus adversarios quedaban confundidos, mientras que toda la gente se alegraba con las maravillas que hacía.

La parábola del grano de mostaza

Mt. 13. 31-32 - Mc. 4. 30-32

18Decía, pues: «¿A qué es semejante el Reino de Dios? ¿A qué lo compararé?

19Es semejante a un grano de mostaza, que tomó un hombre y lo puso en su jardín, y creció hasta hacerse árbol, y las aves del cielo anidaron en sus ramas.»[433]

La parábola de la levadura

Mt. 13. 33

20Dijo también: «¿A qué compararé el Reino de Dios?

21Es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo.»

Los nuevos elegidos del Reino

Mt. 7. 13-14, 22-23; 25. 10-12 - Mt. 8. 11-12; 19. 30; 20. 16 - Mc. 10. 31

22Atravesaba ciudades y pueblos enseñando, mientras caminaba hacia

Jerusalén.

23 Uno le dijo: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?» El les dijo:

24 «Luchad por entrar por la puerta estrecha, porque, os digo, muchos pretenderán entrar y no podrán.

25 «Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, os pondréis los que estéis fuera a llamar a la puerta, diciendo: "¡Señor, ábrenos!" Y os responderá: "No sé de dónde sois."

26 Entonces empezaréis a decir: "Hemos comido y bebido contigo, y has enseñado en nuestras plazas";

27 y os volverá a decir: "No sé de dónde sois. ¡Retiraos de mí, todos los agentes de injusticia!"[434]

28 «Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abraham, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, mientras a vosotros os echan fuera.[435]

29 Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se pondrán a la mesa en el Reino de Dios.

30 «Y hay últimos que serán primeros, y hay primeros que serán últimos.»

Actitud de Jesús ante la amenaza de Herodes

31 En aquel mismo momento se acercaron algunos fariseos, y le dijeron: «Sal y vete de aquí, porque Herodes quiere matarte.»

32 Y él les dijo: «Id a decir a ese zorro: Yo expulso demonios y llevo a cabo curaciones hoy y mañana, y al tercer día soy consumado.

33 Pero conviene que hoy y mañana y pasado siga adelante, porque no cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén.[436]

Reproche de Jesús a Jerusalén

Mt. 23. 37-39

34 «¡Jerusalén, Jerusalén!, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados. ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina su nidada bajo las alas, y no habéis querido!

35 Pues bien, se os va a dejar vuestra casa. Os digo que no me volveréis a ver hasta que llegue el día en que digáis: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!»[437]

Curación de un hidrópico en sábado

Mt. 12. 11

Lucas 14

1Y sucedió que, habiendo ido en sábado a casa de uno de los jefes de los fariseos para comer, ellos le estaban observando.

2Había allí, delante de él, un hombre hidrópico.

3Entonces preguntó Jesús a los legistas y a los fariseos: «¿Es lícito curar en sábado, o no?»

4Pero ellos se callaron. Entonces le tomó, le curó, y le despidió.

5Y a ellos les dijo: «¿A quién de vosotros se le cae un hijo o un buey a un pozo en día de sábado y no lo saca al momento?»

6Y no pudieron replicar a esto.

La humildad cristiana

Mt. 23. 12

7Notando cómo los invitados elegían los primeros puestos, les dijo una parábola:

8«Cuando seas convidado por alguien a una boda, no te pongas en el primer puesto, no sea que haya sido convidado por él otro más distinguido que tú,

9y viniendo el que os convidó a ti y a él, te diga: "Deja el sitio a éste", y entonces vayas a ocupar avergonzado el último puesto.

10Al contrario, cuando seas convidado, vete a sentarte en el último puesto, de manera que, cuando venga el que te convidó, te diga: "Amigo, sube más arriba." Y esto será un honor para ti delante de todos los que estén contigo a la mesa.

11Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado.»

12Dijo también al que le había invitado: «Cuando des una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus

vecinos ricos; no sea que ellos te inviten a su vez, y tengas ya tu recompensa.

13 Cuando des un banquete, llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos;

14 y serás dichoso, porque no te pueden corresponder, pues se te recompensará en la resurrección de los justos.»

La parábola de los invitados descorteses

Mt. 22. 1-10

15 Habiendo oído esto, uno de los comensales le dijo: «¡Dichoso el que pueda comer en el Reino de Dios!»

16 El le respondió: «Un hombre dio una gran cena y convidó a muchos;

17 a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los invitados: “Venid, que ya está todo preparado.”

18 Pero todos a una empezaron a excusarse. El primero le dijo: “He comprado un campo y tengo que ir a verlo; te ruego me dispenses.”

19 Y otro dijo: “He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas; te ruego me dispenses.”

20 Otro dijo: “Me he casado, y por eso no puedo ir.”

21 «Regresó el siervo y se lo contó a su señor. Entonces, airado el dueño de la casa, dijo a su siervo: “Sal en seguida a las plazas y calles de la ciudad, y haz entrar aquí a los pobres y lisiados, y ciegos y cojos.”

22 Dijo el siervo: “Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía hay sitio.”

23 Dijo el señor al siervo: “Sal a los caminos y cercas, y obliga a entrar hasta que se llene mi casa.”

24 Porque os digo que ninguno de aquellos invitados probará mi cena.»

Necesidad del desprendimiento

Lc. 9. 23 - Mt. 10. 37-38; 16. 24 - Mc. 8. 34

25 Caminaba con él mucha gente, y volviéndose les dijo:

26 «Si alguno viene donde mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y hasta su propia vida, no puede ser discípulo mío.[438]

27 El que no lleve su cruz y venga en pos de mí, no puede ser discípulo

mío.

28«Porque ¿quién de vosotros, que quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, y ver si tiene para acabarla?

29No sea que, habiendo puesto los cimientos y no pudiendo terminar, todos los que lo vean se pongan a burlarse de él, diciendo:

30"Este comenzó a edificar y no pudo terminar."

31O ¿qué rey, que sale a enfrentarse contra otro rey, no se sienta antes y delibera si con 10.000 puede salir al paso del que viene contra él con 20.000?

32Y si no, cuando está todavía lejos, envía una embajada para pedir condiciones de paz.

33Pues, de igual manera, cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío.[439]

El ejemplo de la sal

Mt. 5. 13 - Mc. 9. 50

34«Buena es la sal; mas si también la sal se desvirtúa, ¿con qué se la sazonará?

35No es útil ni para la tierra ni para el estercolero; la tiran afuera. El que tenga oídos para oír, que oiga.»

Parábolas de la misericordia de Dios: la oveja perdida y encontrada

Mt. 18. 12-14

Lucas 15

1Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle,

2y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este acoge a los pecadores y come con ellos.»

3Entonces les dijo esta parábola.

4«¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las 99 en el desierto, y va a buscar la que se perdió hasta que la encuentra?

5Y cuando la encuentra, la pone contento sobre sus hombros;

6y llegando a casa, convoca a los amigos y vecinos, y les dice: “Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido.”

7Os digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por 99 justos que no tengan necesidad de conversión.

La moneda perdida y encontrada

8«O, ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra?[440]

9Y cuando la encuentra, convoca a las amigas y vecinas, y dice: “Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido.”

10Del mismo modo, os digo, se produce alegría ante los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.»

El hijo pródigo

11Dijo: «Un hombre tenía dos hijos;

12y el menor de ellos dijo al padre: “Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde.” Y él les repartió la hacienda.

13Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino.

14«Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad.

15Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos.

16Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba.

17Y entrando en sí mismo, dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre!

18Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti.

19Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros.”

20Y, levantándose, partió hacia su padre. «Estando él todavía lejos, le vió su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente.

21El hijo le dijo: "Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo."

22Pero el padre dijo a sus siervos: "Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies.

23Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta,

24porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado." Y comenzaron la fiesta.

25«Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas;[441]

26y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

27El le dijo: "Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano."

28El se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba.

29Pero él replicó a su padre: "Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos;

30y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!"

31«Pero él le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo;

32pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado."»

La parábola del administrador sagaz

Lucas 16

1Decía también a sus discípulos: «Era un hombre rico que tenía un administrador a quien acusaron ante él de malbaratar su hacienda;

2le llamó y le dijo: "¿Qué oigo decir de ti? Dame cuenta de tu administración, porque ya no podrás seguir administrando."

3Se dijo a sí mismo el administrador: "¿Qué haré, pues mi señor me quita la administración? Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza.

4Ya sé lo que voy a hacer, para que cuando sea removido de la administración me reciban en sus casas.”

5«Y convocando uno por uno a los deudores de su señor, dijo al primero: “¿Cuánto debes a mi señor?”

6Respondió: “Cien medidas de aceite.” El le dijo: “Toma tu recibo, siéntate en seguida y escribe cincuenta.”

7Después dijo a otro: “Tú, ¿cuánto debes?” Contestó: “Cien cargas de trigo.” Dícele: “Toma tu recibo y escribe ochenta.”

8«El señor alabó al administrador injusto porque había obrado astutamente, pues los hijos de este mundo son más astutos con los de su generación que los hijos de la luz.[442]

El buen uso del dinero

9«Yo os digo: Haceos amigos con el Dinero injusto, para que, cuando llegue a faltar, os reciban en las eternas moradas.[443]

10El que es fiel en lo mínimo, lo es también en lo mucho; y el que es injusto en lo mínimo, también lo es en lo mucho.

11Si, pues, no fuisteis fieles en el Dinero injusto, ¿quién os confiará lo verdadero?

12Y si no fuisteis fieles con lo ajeno, ¿quién os dará lo vuestro?[444]

Dios y las riquezas

Mt. 6. 24

13«Ningún criado puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero.»[445]

14Estaban oyendo todas estas cosas los fariseos, que eran amigos del dinero, y se burlaban de él.

15Y les dijo: «Vosotros sois los que os la dais de justos delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que es estimable para los hombres, es abominable ante Dios.

La Ley y el Reino de Dios

Mt. 11. 12-13; 5. 18

[16]«La Ley y los profetas llegan hasta Juan; desde ahí comienza a anunciarse la Buena Nueva del Reino de Dios, y todos se esfuerzan con violencia por entrar en él.

[17]«Más fácil es que el cielo y la tierra pasen, que no que caiga un ápice de la Ley.

El divorcio

Mt. 5. 32; 19. 9 - Mc. 10. 11-12

[18]«Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con una repudiada por su marido, comete adulterio.

La parábola del hombre rico y el pobre Lázaro

[19]«Era un hombre rico que vestía de púrpura y lino, y celebraba todos los días espléndidas fiestas.

[20]Y uno pobre, llamado Lázaro, que, echado junto a su portal, cubierto de llagas,

[21]deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico... pero hasta los perros venían y le lamían las llagas.

[22]Sucedió, pues, que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado.[446]

[23]«Estando en el Hades entre tormentos, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

[24]Y, gritando, dijo: "Padre Abraham, ten compasión de mí y envía a Lázaro a que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama."

[25]Pero Abraham le dijo: "Hijo, recuerda que recibiste tus bienes durante tu vida y Lázaro, al contrario, sus males; ahora, pues, él es aquí consolado y tú atormentado.

[26]Y además, entre nosotros y vosotros se interpone un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan; ni de ahí puedan pasar donde nosotros."

[27]«Replicó: "Con todo, te ruego, padre, que le envíes a la casa de mi padre,

[28]porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, y no vengan también ellos a este lugar de tormento."

29Díjole Abraham: "Tienen a Moisés y a los profetas; que les oigan."

30El dijo: "No, padre Abraham; sino que si alguno de entre los muertos va donde ellos, se convertirán."

31Le contestó: "Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán, aunque un muerto resucite."»

La gravedad del escándalo

Mt. 18. 6-7 - Mc. 9. 42

Lucas 17

1Dijo a sus discípulos: «Es imposible que no vengan escándalos; pero, ¡ay de aquel por quien vienen!

2Más le vale que le pongan al cuello una piedra de molino y sea arrojado al mar, que escandalizar a uno de estos pequeños.

La corrección fraterna

Mt. 18. 15, 21-22

3Cuidaos de vosotros mismos. «Si tu hermano peca, repréndele; y si se arrepiente, perdónale.

4Y si peca contra ti siete veces al día, y siete veces se vuelve a ti, diciendo: "Me arrepiento", le perdonarás.»

El poder de la fe

Mt. 17. 20; 21. 21 - Mc. 11. 23

5Dijeron los apóstoles al Señor; «Auméntanos la fe.»

6El Señor dijo: «Si tuvierais fe como un grano de mostaza, habríais dicho a este sicómoro: "Arráncate y plántate en el mar", y os habría obedecido.»

La parábola del servidor humilde

7«¿Quién de vosotros tiene un siervo arando o pastoreando y, cuando regresa del campo, le dice: "Pasa al momento y ponte a la mesa?"

8¿No le dirá más bien: "Prepárame algo para cenar, y cíñete para

servirme hasta que haya comido y bebido, y después comerás y beberás tú?”

9¿Acaso tiene que agradecer al siervo porque hizo lo que le fue mandado?

10De igual modo vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os fue mandado, decid: Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer.»[447]

Curación de diez leprosos

11Y sucedió que, de camino a Jerusalén, pasaba por los confines entre Samaria y Galilea,

12y, al entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a distancia

13y, levantando la voz, dijeron: «¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!»

14Al verlos, les dijo: «Id y presentaos a los sacerdotes.» Y sucedió que, mientras iban, quedaron limpios.

15Uno de ellos, viéndose curado, se volvió glorificando a Dios en alta voz;

16y postrándose rostro en tierra a los pies de Jesús, le daba gracias; y éste era un samaritano.

17Tomó la palabra Jesús y dijo: «¿No quedaron limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están?

18¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?»

19Y le dijo: «Levántate y vete; tu fe te ha salvado.»

La venida del Reino de Dios

20Habiéndole preguntado los fariseos cuándo llegaría el Reino de Dios, les respondió: «El Reino de Dios viene sin dejarse sentir.[448]

21Y no dirán: “Vedlo aquí o allá”, porque el Reino de Dios ya está entre vosotros.»

El Día del Hijo del hombre

Mt. 24. 17-18, 23, 26-28, 37-41 - Mc. 13. 15-16, 21

22Dijo a sus discípulos: «Días vendrán en que desearéis ver uno solo de

los días del Hijo del hombre, y no lo veréis.

23 Y os dirán: "Vedlo aquí, vedlo allá." No vayáis, ni corráis detrás.

24 Porque, como relámpago fulgurante que brilla de un extremo a otro del cielo, así será el Hijo del hombre en su Día.

25 Pero, antes, le es preciso padecer mucho y ser reprobado por esta generación.

26 «Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre.

27 Comían, bebían, tomaban mujer o marido, hasta el día en que entró Noé en el arca; vino el diluvio y los hizo perecer a todos.[449]

28 Lo mismo, como sucedió en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, construían;

29 pero el día que salió Lot de Sodoma, Dios hizo llover fuego y azufre del cielo y los hizo perecer a todos.[450]

30 Lo mismo sucederá el Día en que el Hijo del hombre se manifieste.

31 «Aquel Día, el que esté en el terrado y tenga sus enseres en casa, no baje a recogerlos; y de igual modo, el que esté en el campo, no se vuelva atrás.

32 Acordaos de la mujer de Lot.

33 Quien intente guardar su vida, la perderá; y quien la pierda, la conservará.

34 Yo os lo digo: aquella noche estarán dos en un mismo lecho: uno será tomado y el otro dejado;

35 habrá dos mujeres moliendo juntas: una será tomada y la otra dejada.»

36 Y le dijeron: «¿Dónde, Señor?» El les respondió: «Donde esté el cuerpo, allí también se reunirán los buitres.»

La parábola del juez y la viuda

Lucas 18

1 Les decía una parábola para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer.

2«Había un juez en una ciudad, que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres.

3Había en aquella ciudad una viuda que, acudiendo a él, le dijo: "¡Hazme justicia contra mi adversario!"

4Durante mucho tiempo no quiso, pero después se dijo a sí mismo: "Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres,

5como esta viuda me causa molestias, le voy a hacer justicia para que no venga continuamente a importunarme."»

6Dijo, pues, el Señor: «Oíd lo que dice el juez injusto;

7y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que están clamando a él día y noche, y les hace esperar?

8Os digo que les hará justicia pronto. Pero, cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe sobre la tierra?»

La parábola del fariseo y el publicano

9Dijo también a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, esta parábola:

10«Dos hombres subieron al templo a orar; uno fariseo, otro publicano.

11El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: "¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano.

12Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis ganancias."

13En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: "¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!"

14Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado.»

Jesús y los niños

Mt. 19. 13-15 - Mc. 10. 13-16

15Le presentaban también los niños pequeños para que los tocara, y al verlo los discípulos, les reñían.

16Mas Jesús llamó a los niños, diciendo: «Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis; porque de los que son como éstos es el Reino de Dios.

[17]Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él.»

El hombre rico

Mt. 19. 16-22 - Mc. 10. 17-22

[18]Uno de los principales le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?»

[19]Le dijo Jesús: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios.

[20]Ya sabes los mandamientos: No cometas adulterio, no mates, no robes, no levantes falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre.»[451]

[21]El dijo: «Todo eso lo he guardado desde mi juventud.»

[22]Oyendo esto Jesús, le dijo: «Aún te falta una cosa. Todo cuanto tienes véndelo y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego, ven y sígueme.»

[23]Al oír esto, se puso muy triste, porque era muy rico.

El peligro de las riquezas

Mt. 19. 23-26 - Mc. 10. 23-27

[24]Viéndole Jesús, dijo: «¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios!

[25]Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de Dios.»

[26]Los que lo oyeron, dijeron: «¿Y quién se podrá salvar?»

[27]Respondió: «Lo imposible para los hombres, es posible para Dios.»

La recompensa prometida a los discípulos

Mt. 19. 27-29 - Mc. 10. 28-30

[28]Dijo entonces Pedro: «Ya lo ves, nosotros hemos dejado nuestras cosas y te hemos seguido.»

[29]El les dijo: «Yo os aseguro que nadie que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos por el Reino de Dios,

[30]quedará sin recibir mucho más al presente y, en el mundo venidero, vida eterna.»

El tercer anuncio de la Pasión

Mt. 20. 17-19 - Mc. 10. 32-34

31Tomando consigo a los Doce, les dijo: «Mirad que subimos a Jerusalén, y se cumplirá todo lo que los profetas escribieron para el Hijo del hombre;

32pues será entregado a los gentiles, y será objeto de burlas, insultado y escupido;

33y después de azotarle le matarán, y al tercer día resucitará.»

34Ellos nada de esto comprendieron; estas palabras les quedaban ocultas y no entendían lo que decía.

Curación de un ciego de Jericó

Mt. 20. 29-34 - Mc. 10. 46-52

35Sucedió que, al acercarse él a Jericó, estaba un ciego sentado junto al camino pidiendo limosna;

36al oír que pasaba gente, preguntó qué era aquello.

37Le informaron que pasaba Jesús el Nazoreo

38y empezó a gritar, diciendo: «¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!»

39Los que iban delante le increpaban para que se callara, pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!»

40Jesús se detuvo, y mandó que se lo trajeran y, cuando se hubo acercado, le preguntó:

41«¿Qué quieres que te haga?» El dijo: «¡Señor, que vea!»

42Jesús le dijo: «Ve. Tu fe te ha salvado.»

43Y al instante recobró la vista, y le seguía glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al verlo, alabó a Dios.

La conversión de Zaqueo

Lucas 19

1Habiendo entrado en Jericó, atravesaba la ciudad.

2Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico.

3Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura.

4Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí.

5Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: «Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa.»

6Se apresuró a bajar y le recibió con alegría.

7Al verlo, todos murmuraban diciendo: «Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador.»

8Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: «Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo.»

9Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham,[452]

10pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.»

La parábola de las monedas de plata

Mt. 25. 14-30

11Estando la gente escuchando estas cosas, añadió una parábola, pues estaba él cerca de Jerusalén, y creían ellos que el Reino de Dios aparecería de un momento a otro.[453]

12Dijo pues: «Un hombre noble marchó a un país lejano, para recibir la investidura real y volverse.[454]

13Habiendo llamado a diez siervos suyos, les dio diez minas y les dijo: “Negociad hasta que vuelva.”[455]

14Pero sus ciudadanos le odiaban y enviaron detrás de él una embajada que dijese: “No queremos que ése reine sobre nosotros.”

15«Y sucedió que, cuando regresó, después de recibir la investidura real, mandó llamar a aquellos siervos suyos, a los que había dado el dinero, para saber lo que había ganado cada uno.

16Se presentó el primero y dijo: “Señor, tu mina ha producido diez

minas.”

[17]Le respondió: “¡Muy bien, siervo bueno!; ya que has sido fiel en lo mínimo, toma el gobierno de diez ciudades.”

[18]Vino el segundo y dijo: “Tu mina, Señor, ha producido cinco minas.”

[19]Dijo a éste: “Ponte tú también al mando de cinco ciudades.”

[20]«Vino el otro y dijo: “Señor, aquí tienes tu mina, que he tenido guardada en un lienzo;

[21]pues tenía miedo de ti, que eres un hombre severo; que tomas lo que no pusiste, y cosechas lo que no sembraste.”

[22]Dícele: “Por tu propia boca te juzgo, siervo malo; sabías que yo soy un hombre severo, que tomo lo que no puse y cosecho lo que no sembré;

[23]pues ¿por qué no colocaste mi dinero en el banco? Y así, al volver yo, lo habría cobrado con los intereses.”

[24]Y dijo a los presentes: “Quitadle la mina y dádsela al que tiene las diez minas.”

[25]Dijéronle: “Señor, tiene ya diez minas.”

[26]- “Os digo que a todo el que tiene, se le dará; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.”[456]

[27]«”Pero a aquellos enemigos míos, los que no quisieron que yo reinara sobre ellos, traedlos aquí y matadlos delante de mí.”»

[28]Y habiendo dicho esto, marchaba por delante subiendo a Jerusalén.

LA ACTIVIDAD DE JESÚS EN JERUSALÉN

El Señor entra por fin en Jerusalén, y esa entrada tiene un carácter mesiánico. Sin embargo, él no venía para instaurar un reinado temporal, ni tenía pretensiones políticas. Por eso entra como un Rey pacífico, montado en un asno.

El pueblo lo recibe con entusiasmo, pero los responsables de Israel endurecen su posición contra él. Jesús responde serenamente a sus preguntas capciosas y les echa en cara la obstinación con que se negaban a creer en su Palabra.

Frente a esa obstinación, el Señor anuncia el triste fin que le espera a Jerusalén, relacionándolo con el fin del mundo presente. Tanto uno como otro fin están descritos por medio de imágenes terroríficas, propias de un estilo literario llamado "apocalíptico", muy común en esa época. Él no quiere "asustarnos" con estos anuncios, sino animarnos a estar preparados para su Venida gloriosa.

La entrada mesiánica en Jerusalén

Mt. 21. 1-9 - Mc. 11. 1-10 - Jn. 12. 12-15

29Y sucedió que, al aproximarse a Betfagé y Betania, al pie del monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos,

30diciendo: «Id al pueblo que está enfrente y, entrando en él, encontraréis un pollino atado, sobre el que no ha montado todavía ningún hombre; desatadlo y traedlo.

31Y si alguien os pregunta: “¿Por qué lo desatáis?”, diréis esto: “Porque el Señor lo necesita.”»

32Fueron, pues, los enviados y lo encontraron como les había dicho.

33Cuando desataban el pollino, les dijeron los dueños: «¿Por qué desatáis el pollino?»

34Ellos les contestaron: «Porque el Señor lo necesita.»

35Y lo trajeron donde Jesús; y echando sus mantos sobre el pollino, hicieron montar a Jesús.

36Mientras él avanzaba, extendían sus mantos por el camino.

37Cerca ya de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, llenos de alegría, se pusieron a alabar a Dios a grandes voces, por todos los milagros que habían visto.

38Decían: «Bendito el Rey que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas.»[457]

39Algunos de los fariseos, que estaban entre la gente, le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos.»

40Respondió: «Os digo que si éstos callan gritarán las piedras.»

Lamentación de Jesús sobre Jerusalén

41Al acercarse y ver la ciudad, lloró por ella,

42diciendo: «¡Si también tú conocieras en este día el mensaje de paz! Pero ahora ha quedado oculto a tus ojos.[458]

43Porque vendrán días sobre ti, en que tus enemigos te rodearán de empalizadas, te cercarán y te apretarán por todas partes,

44y te estrellarán contra el suelo a ti y a tus hijos que estén dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no has conocido el tiempo de tu visita.»[459]

La expulsión de los mercaderes del Templo

Mt. 21. 12-13 - Mc. 11. 15-17 - Jn. 2. 13-16

45Entrando en el Templo, comenzó a echar fuera a los que vendían,

46diciéndoles: «Está escrito: Mi Casa será Casa de oración. ¡Pero vosotros la habéis hecho una cueva de bandidos!»[460]

La enseñanza de Jesús en el Templo

Mc. 11. 18

47Enseñaba todos los días en el Templo. Por su parte, los sumos sacerdotes, los escribas y también los notables del pueblo buscaban matarle,

48pero no encontraban qué podrían hacer, porque todo el pueblo le oía pendiente de sus labios.

Discusión sobre la autoridad de Jesús

Mt. 21. 23-27 - Mc. 11. 27-33

Lucas 20

1Y sucedió que un día enseñaba al pueblo en el Templo y anunciaba la Buena Nueva; se acercaron los sumos sacerdotes y los escribas junto con los ancianos,

2y le preguntaron: «Dinos: ¿Con qué autoridad haces esto, o quién es el que te ha dado tal autoridad?»

3El les respondió: «También yo os voy a preguntar una cosa. Decidme:

4El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?»

5Ellos discurrían entre sí: «Si decimos: "Del cielo", dirá: "¿Por qué no le creísteis?"

6Pero si decimos: "De los hombres", todo el pueblo nos apedreará, pues están convencidos de que Juan era un profeta.»

7Respondieron, pues, que no sabían de dónde era.

8Jesús entonces les dijo: «Tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto.»

La parábola de los viñadores homicidas

Mt. 21. 33-46 - Mc. 12. 1-12

9Se puso a decir al pueblo esta parábola: «Un hombre plantó una viña y la arrendó a unos labradores, y se ausentó por mucho tiempo.

10«A su debido tiempo, envió un siervo a los labradores, para que le diesen parte del fruto de la viña. Pero los labradores, después de golpearle, le despacharon con las manos vacías.

11Volvió a enviar otro siervo, pero ellos, después de golpearle e insultarle, le despacharon con las manos vacías.

12Tornó a enviar un tercero, pero ellos, después de herirle, le echaron.

13Dijo, pues, el dueño de la viña: "¿Qué haré? Voy a enviar a mi hijo querido; tal vez le respeten."

14Pero los labradores, al verle, se dijeron entre sí: "Este es el heredero; matémosle, para que la herencia sea nuestra."

15Y, echándole fuera de la viña, le mataron. «¿Qué hará, pues, con ellos el dueño de la viña?

16Vendrá y dará muerte a estos labradores, y entregará la viña a otros.» Al oír esto, dijeron: «De ninguna manera.»

17Pero él clavando en ellos la mirada, dijo: «Pues, ¿qué es lo que está escrito: La piedra que los constructores desecharon en piedra angular se ha convertido?[461]

18Todo el que caiga sobre esta piedra, se destrozará, y a aquel sobre quien ella caiga, le aplastará.»[462]

19Los escribas y los sumos sacerdotes trataron de echarle mano en aquel mismo momento - pero tuvieron miedo al pueblo - porque habían comprendido que aquella parábola la había dicho por ellos.

El impuesto debido a la autoridad

Mt. 22. 15-22 - Mc. 12. 13-17

20Quedándose ellos al acecho, le enviaron unos espías, que fingieran ser justos, para sorprenderle en alguna palabra y poderle entregar al poder y autoridad del procurador.

21Y le preguntaron: «Maestro, sabemos que hablas y enseñas con rectitud, y que no tienes en cuenta la condición de las personas, sino que enseñas con franqueza el camino de Dios:

22¿Nos es lícito pagar tributo al César o no?»

23Pero él, habiendo conocido su astucia, les dijo:

24«Mostradme un denario. ¿De quién lleva la imagen y la inscripción?» Ellos dijeron: «Del César.»

25El les dijo: «Pues bien, lo del César devolvédselo al César, y lo de Dios a Dios.»

26No pudieron sorprenderle en ninguna palabra ante el pueblo y, maravillados por su respuesta, se callaron.

Discusión sobre la resurección de los muertos

Mt. 22. 23-33 - Mc. 12. 18-27

27Acercándose algunos de los saduceos, esos que sostienen que no hay resurrección, le preguntaron:

[28]«Maestro, Moisés nos dejó escrito que si muere el hermano de alguno, que estaba casado y no tenía hijos, que su hermano tome a la mujer para dar descendencia a su hermano.[463]

[29]Eran siete hermanos; habiendo tomado mujer el primero, murió sin hijos;

[30]y la tomó el segundo,

[31]luego el tercero; del mismo modo los siete murieron también sin dejar hijos.

[32]Finalmente, también murió la mujer.

[33]Esta, pues, ¿de cuál de ellos será mujer en la resurrección? Porque los siete la tuvieron por mujer.»

[34]Jesús les dijo: «Los hijos de este mundo toman mujer o marido;

[35]pero los que alcancen a ser dignos de tener parte en aquel mundo y en la resurrección de entre los muertos, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido,

[36]ni pueden ya morir, porque son como ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección.

[37]Y que los muertos resucitan lo ha indicado también Moisés en lo de la zarza, cuando llama al Señor el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.[464]

[38]No es un Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos viven.»

[39]Algunos de los escribas le dijeron: «Maestro, has hablado bien.»

[40]Pues ya no se atrevían a preguntarle nada.

El Mesías, hijo y Señor de David

[41]Les preguntó: «¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?

[42]Porque David mismo dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra

[43]hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies.[465]

[44]David, pues, le llama Señor; ¿cómo entonces puede ser hijo suyo?»

Advertencia de Jesús contra los escribas

Lc. 11. 43 - Mt. 23. 6-7 - Mc. 12. 38-40

[45]Estando todo el pueblo oyendo, dijo a los discípulos:

[46]«Guardaos de los escribas, que gustan pasear con amplio ropaje y quieren ser saludados en las plazas, ocupar los primeros asientos en las sinagogas, y los primeros puestos en los banquetes;

[47]y que devoran la hacienda de las viudas so capa de largas oraciones. Esos tendrán una sentencia más rigurosa.»

La ofrenda de la viuda

Mc. 12. 41-44

Lucas 21

[1]Alzando la mirada, vió a unos ricos que echaban sus donativos en el arca del Tesoro;

[2]vio también a una viuda pobre que echaba allí dos moneditas,

[3]y dijo: «De verdad os digo que esta viuda pobre ha echado más que todos.

[4]Porque todos éstos han echado como donativo de lo que les sobraba, ésta en cambio ha echado de lo que necesitaba, todo cuanto tenía para vivir.»

Anuncio de la destrucción del Templo

Mt. 24. 1-3 - Mc. 13. 1-4

[5]Como dijeran algunos, acerca del Templo, que estaba adornado de bellas piedras y ofrendas votivas, él dijo:

[6]«Esto que veis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea derruida.»[466]

[7]Le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo sucederá eso? Y ¿cuál será la señal de que todas estas cosas están para ocurrir?»

Los signos precursores del fin

Mt. 24. 4-14 - Mc. 13. 5-13

[8]El dijo: «Mirad, no os dejéis engañar. Porque vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: "Yo soy" y "el tiempo está cerca". No les sigáis.

[9]Cuando oigáis hablar de guerras y revoluciones, no os aterréis; porque es necesario que sucedan primero estas cosas, pero el fin no es inmediato.»

[10]Entonces les dijo: «Se levantará nación contra nación y reino contra reino.

[11]Habrá grandes terremotos, peste y hambre en diversos lugares, habrá cosas espantosas, y grandes señales del cielo.

[12]«Pero, antes de todo esto, os echarán mano y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y cárceles y llevándoos ante reyes y gobernadores por mi nombre;

[13]esto os sucederá para que deis testimonio.

[14]Proponed, pues, en vuestro corazón no preparar la defensa,

[15]porque yo os daré una elocuencia y una sabiduría a la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios.

[16]Seréis entregados por padres, hermanos, parientes y amigos, y matarán a algunos de vosotros,

[17]y seréis odiados de todos por causa de mi nombre.

[18]Pero no perecerá ni un cabello de vuestra cabeza.

[19]Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.

El asedio de Jerusalén

Mt. 24. 15-21 - Mc. 13. 14-19

[20]«Cuando veáis a Jerusalén cercada por ejércitos, sabed entonces que se acerca su desolación.

[21]Entonces, los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que estén en medio de la ciudad, que se alejen; y los que estén en los campos, que no entren en ella;

[22]porque éstos son días de venganza, y se cumplirá todo cuanto está escrito.

[23]¡Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días! «Habrá, en efecto, una gran calamidad sobre la tierra, y Cólera contra este pueblo;

[24]y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que se cumpla el tiempo de los gentiles.[467]

La manifestación gloriosa del Hijo del hombre

Mt. 24. 29-30 - Mc. 13. 24-26

25«Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y de las olas,

26muriéndose los hombres de terror y de ansiedad por las cosas que vendrán sobre el mundo; porque las fuerzas de los cielos serán sacudidas.

27Y entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria.

28Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza porque se acerca vuestra liberación.»

La parábola de la higuera

Mt. 24. 32-35 - Mc. 13. 28-31

29Les añadió una parábola: «Mirad la higuera y todos los árboles.

30Cuando ya echan brotes, al verlos, sabéis que el verano está ya cerca.

31Así también vosotros, cuando veáis que sucede esto, sabed que el Reino de Dios está cerca.

32Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda.

33El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Exhortación a la vigilancia

34«Guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida, y venga aquel Día de improviso sobre vosotros,

35como un lazo; porque vendrá sobre todos los que habitan toda la faz de la tierra.

36Estad en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza y escapéis a todo lo que está para venir, y podáis estar en pie delante del Hijo del hombre.»

Ultimos días de Jesús en Jerusalén

37Por el día enseñaba en el Templo y salía a pasar la noche en el monte llamado de los Olivos.

38Y todo el pueblo madrugaba para ir donde él y escucharle en el

Templo.

LA PASIÓN Y LA MUERTE DE JESÚS

La obra de Cristo llega a su punto culminante. Él cumple la voluntad del Padre, ofreciéndole su Cuerpo y su Sangre. Y antes de hacerlo en la cruz, lo hace en la Última Cena, donde nos deja el recuerdo vivo de su amor, bajo los signos del pan y del vino.

Las autoridades judías deciden la muerte del Señor, y él se entrega voluntariamente. Los distintos episodios de su Pasión son generalmente conocidos. Lo importante es descubrir su contenido, comprender que los sufrimientos del Señor son la expresión más elocuente del amor de Dios, que quiere salvar a los hombres.

No se trata, entonces, de señalar "culpables" del Sacrificio de Jesús. Los culpables somos todos, y él pide por todos: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (*23. 34). Su Sangre nos purifica a todos y sella la Nueva Alianza, el nuevo pacto de amor que Dios ofrece a la humanidad.*

La conspiración contra Jesús y la traición de Judas

Mt. 26. 1-5, 14-16 - Mc. 14. 1-2, 10-11

Lucas 22

1Se acercaba la fiesta de los Azimos, llamada Pascua.

2Los sumos sacerdotes y los escribas buscaban cómo hacerle desaparecer, pues temían al pueblo.

3Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, que era del número de los Doce;[468]

4y se fue a tratar con los sumos sacerdotes y los jefes de la guardia del modo de entregárselo.[469]

5Ellos se alegraron y quedaron con él en darle dinero.

6El aceptó y andaba buscando una oportunidad para entregarle sin que la gente lo advirtiera.

Los preparativos para la comida pascual

Mt. 26. 17-19 - Mc.14. 12-16

[7]Llegó el día de los Azimos, en el que se había de sacrificar el cordero de Pascua;

[8]y envió a Pedro y a Juan, diciendo: «Id y preparadnos la Pascua para que la comamos.»

[9]Ellos le dijeron: «¿Dónde quieres que la preparemos?»

[10]Les dijo: «Cuando entréis en la ciudad, os saldrá al paso un hombre llevando un cántaro de agua; seguidle hasta la casa en que entre,

[11]y diréis al dueño de la casa: "El Maestro te dice: ¿Dónde está la sala donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?"

[12]El os enseñará en el piso superior una sala grande, ya dispuesta; haced allí los preparativos.»

[13]Fueron y lo encontraron tal como les había dicho, y prepararon la Pascua.

La comida pascual

[14]Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles;

[15]y les dijo: «Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer;

[16]porque os digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios.»

[17]Y recibiendo una copa, dadas las gracias, dijo: «Tomad esto y repartidlo entre vosotros;

[18]porque os digo que, a partir de este momento, no beberé del producto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios.»[470]

La institución de la Eucaristía

Mt. 26. 26-29 - Mc. 14. 22-25 1- Cor. 11. 23-25

[19]Tomó luego pan, y, dadas las gracias, lo partió y se lo dio diciendo: Este es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío.»

[20]De igual modo, después de cenar, la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros.[471]

El anuncio de la traición de Judas

Mt. 26. 20-25 - Mc. 14. 17-21 - Jn. 13. 21-30

21«Pero la mano del que me entrega está aquí conmigo sobre la mesa.

22Porque el Hijo del hombre se marcha según está determinado. Pero, ¡ay de aquel por quien es entregado!»

23Entonces se pusieron a discutir entre sí quién de ellos sería el que iba a hacer aquello.

El carácter servicial de la autoridad

Mt. 20. 25-28 Mc. 10. 42-45

24Entre ellos hubo también un altercado sobre quién de ellos parecía ser el mayor.

25El les dijo: «Los reyes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los que ejercen el poder sobre ellas se hacen llamar Bienhechores;

26pero no así vosotros, sino que el mayor entre vosotros sea como el más joven y el que gobierna como el que sirve.

27Porque, ¿quién es mayor, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.

La recompensa prometida a los discípulos

Mt. 19. 28

28«Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas;

29yo, por mi parte, dispongo un Reino para vosotros, como mi Padre lo dispuso para mí,

30para que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

El anuncio de las negaciones de Pedro

Mt. 26. 31-35 - Mc. 14. 27-31 - Jn. 13. 36-38

31«¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo;

32pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos.»[472]

33El dijo: «Señor, estoy dispuesto a ir contigo hasta la cárcel y la

muerte.»
34Pero él dijo: «Te digo, Pedro: No cantará hoy el gallo antes que hayas negado tres veces que me conoces.»

El combate decisivo

35Y les dijo: «Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin sandalias, ¿os faltó algo?» Ellos dijeron: «Nada.»

36Les dijo: «Pues ahora, el que tenga bolsa que la tome y lo mismo alforja, y el que no tenga que venda su manto y compre una espada;[473]

37porque os digo que es necesario que se cumpla en mí esto que está escrito: "Ha sido contado entre los malhechores." Porque lo mío toca a su fin.»[474]

38Ellos dijeron: «Señor, aquí hay dos espadas.» El les dijo: «Basta.»[475]

La oración de Jesús en el monte de los Olivos

Mt. 26. 30, 36-46 - Mc. 14. 26, 32-42 - Jn. 18. 1

39Salió y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos, y los discípulos le siguieron.

40Llegado al lugar les dijo: «Pedid que no caigáis en tentación.»

41Y se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba

42diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.»

43Entonces, se le apareció un ángel venido del cielo que le confortaba.

44Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra.

45Levantándose de la oración, vino donde los discípulos y los encontró dormidos por la tristeza;

46y les dijo: «¿Cómo es que estáis dormidos? Levantaos y orad para que no caigáis en tentación.»

El arresto de Jesús

Mt. 26. 47-56 - Mc. 14. 43-52 - Jn. 18. 2-11

47Todavía estaba hablando, cuando se presentó un grupo; el llamado Judas, uno de los Doce, iba el primero, y se acercó a Jesús para darle un beso.

48 Jesús le dijo: «¡Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre!»

49 Viendo los que estaban con él lo que iba a suceder, dijeron: «Señor, ¿herimos a espada?»

50 y uno de ellos hirió al siervo del Sumo Sacerdote y le llevó la oreja derecha.

51 Pero Jesús dijo: «¡Dejad! ¡Basta ya!» Y tocando la oreja le curó.

52 Dijo Jesús a los sumos sacerdotes, jefes de la guardia del Templo y ancianos que habían venido contra él: «¿Como contra un salteador habéis salido con espadas y palos?

53 Estando yo todos los días en el Templo con vosotros, no me pusisteis las manos encima; pero esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas.»

Las negaciones de Pedro

Mt. 26. 57-58, 69-75 - Mc. 14. 53-54, 66-72 - Jn. 18. 15-18, 25-27

54 Entonces le prendieron, se lo llevaron y le hicieron entrar en la casa del Sumo Sacerdote; Pedro le iba siguiendo de lejos.

55 Habían encendido una hoguera en medio del patio y estaban sentados alrededor; Pedro se sentó entre ellos.

56 Una criada, al verle sentado junto a la lumbre, se le quedó mirando y dijo: «Este también estaba con él.»

57 Pero él lo negó: «¡Mujer, no le conozco!»

58 Poco después, otro, viéndole, dijo: «Tú también eres uno de ellos.» Pedro dijo: «Hombre, no lo soy!»

59 Pasada como una hora, otro aseguraba: «Cierto que éste también estaba con él, pues además es galileo.»

60 Le dijo Pedro: «¡Hombre, no sé de qué hablas!» Y en aquel momento, estando aún hablando, cantó un gallo,

61 y el Señor se volvió y miró a Pedro, y recordó Pedro las palabras del Señor, cuando le dijo: «Antes que cante hoy el gallo, me habrás negado tres veces.»

62 Y, saliendo fuera, rompió a llorar amargamente.

Ultrajes a Jesús

Mt. 26. 67-68 - Mc. 14. 65

63Los hombres que le tenían preso se burlaban de él y le golpeaban;

64y cubriéndole con un velo le preguntaban: «¡Adivina! ¿Quién es el que te ha pegado?»

65Y le insultaban diciéndole otras muchas cosas.

Jesús ante el Sanedrín

Mt. 26. 62-66 - Mc. 14. 60-64

66En cuanto se hizo de día, se reunió el Consejo de Ancianos del pueblo, sumos sacerdotes y escribas, le hicieron venir a su Sanedrín

67y le dijeron: «Si tú eres el Cristo, dínoslo.» El respondió: «Si os lo digo, no me creeréis.

68Si os pregunto, no me responderéis.

69De ahora en adelante, el Hijo del hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios.»[476]

70Dijeron todos: «Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?» El les dijo: «Vosotros lo decís: Yo soy.»

71Dijeron ellos: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos, pues nosotros mismos lo hemos oído de su propia boca?»

Jesús ante Pilato

Mt. 27. 1-2, 11-14 - Mc. 15. 1-5 - Jn. 18. 28-38

Lucas 23

1Y levantándose todos ellos, le llevaron ante Pilato.

2Comenzaron a acusarle diciendo: «Hemos encontrado a éste alborotando a nuestro pueblo, prohibiendo pagar tributos al César y diciendo que él es Cristo Rey.»

3Pilato le preguntó: «¿Eres tú el Rey de los judíos?» El le respondió: «Sí, tú lo dices.»

4Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente: «Ningún delito encuentro en este hombre.»

5Pero ellos insistían diciendo: «Solivianta al pueblo, enseñando por toda

Judea, desde Galilea, donde comenzó, hasta aquí.»

6Al oír esto, Pilato preguntó si aquel hombre era galileo.

7Y, al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que por aquellos días estaba también en Jerusalén.

Jesús ante Herodes

8Cuando Herodes vio a Jesús se alegró mucho, pues hacía largo tiempo que deseaba verle, por las cosas que oía de él, y esperaba presenciar alguna señal que él hiciera.

9Le preguntó con mucha palabrería, pero él no respondió nada.

10Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándole con insistencia.

11Pero Herodes, con su guardia, después de despreciarle y burlarse de él, le puso un espléndido vestido y le remitió a Pilato.[477]

12Aquel día Herodes y Pilato se hicieron amigos, pues antes estaban enemistados.[478]

Jesús de nuevo ante Pilato

13Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo

14y les dijo: «Me habéis traído a este hombre como alborotador del pueblo, pero yo le he interrogado delante de vosotros y no he hallado en este hombre ninguno de los delitos de que le acusáis.

15Ni tampoco Herodes, porque nos lo ha remitido. Nada ha hecho, pues, que merezca la muerte.

16Así que le castigaré y le soltaré.»[479]

17En cada fiesta, el gobernador acostumbraba a poner en libertad a un preso.[480]

Jesús y Barrabás

Mt. 27. 15-26 - Mc. 15. 6-15 - Jn. 18. 39-40; 19. 1, 4-16

18Toda la muchedumbre se puso a gritar a una: «¡Fuera ése, suéltanos a Barrabás!»

19Este había sido encarcelado por un motín que hubo en la ciudad y por asesinato.

20Pilato les habló de nuevo, intentando librar a Jesús,

21pero ellos seguían gritando: «¡Crucifícale, crucifícale!»

22Por tercera vez les dijo: «Pero ¿qué mal ha hecho éste? No encuentro en él ningún delito que merezca la muerte; así que le castigaré y le soltaré.»

23Pero ellos insistían pidiendo a grandes voces que fuera crucificado y sus gritos eran cada vez más fuertes.

24Pilato sentenció que se cumpliera su demanda.

25Soltó, pues, al que habían pedido, el que estaba en la cárcel por motín y asesinato, y a Jesús se lo entregó a su voluntad.

El camino hacia el Calvario

Mt. 27. 32 - Mc. 15. 21 - Jn. 19. 17

26Cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevará detrás de Jesús.

27Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él.

28Jesús, volviéndose a ellas, dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos.

29Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron!

30Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cubridnos![481]

31Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?»[482]

32Llevaban además otros dos malhechores para ejecutarlos con él.

La crucifixión de Jesús

Mt. 27. 33-38 - Mc. 15. 22-27 - Jn. 19. 17-24

33Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

34Jesús decía: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.» Se repartieron sus vestidos, echando a suertes.[483]

Injurias a Jesús crucificado

Mt. 27. 39-43 - Mc. 15. 29-32a

35Estaba el pueblo mirando; los magistrados hacían muecas diciendo: «A otros salvó; que se salve a sí mismo si él es el Cristo de Dios, el Elegido.»

36También los soldados se burlaban de él y, acercándose, le ofrecían vinagre

37y le decían: «Si tú eres el Rey de los judíos, ¡sálvate!»

38Había encima de él una inscripción: «Este es el Rey de los judíos.»

El buen ladrón

Mt. 27. 44 - Mc. 15. 32b

39Uno de los malhechores colgados le insultaba: «¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti y a nosotros!»

40Pero el otro le respondió diciendo: «¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena?

41Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, éste nada malo ha hecho.»

42Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino.»

43Jesús le dijo: «Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso.»[484]

La muerte de Jesús

Mt. 27. 45-56 - Mc. 15. 33-41 - Jn. 19. 29-30, 25

44Era ya cerca de la hora sexta cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona.

45El velo del Santuario se rasgó por medio

46y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu» y, dicho esto, expiró.[485]

47Al ver el centurión lo sucedido, glorificaba a Dios diciendo: «Ciertamente este hombre era justo.»

48Y todas las gentes que habían acudido a aquel espectáculo, al ver lo que pasaba, se volvieron golpeándose el pecho.

49Estaban a distancia, viendo estas cosas, todos sus conocidos y las mujeres que le habían seguido desde Galilea.

La sepultura de Jesús

Mt. 27. 57-61 - Mc. 15. 42-47 - Jn. 19. 38-42

50Había un hombre llamado José, miembro del Consejo, hombre bueno y justo,

51que no había asentido al consejo y proceder de los demás. Era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios.

52Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús

53y, después de descolgarle, le envolvió en una sábana y le puso en un sepulcro excavado en la roca en el que nadie había sido puesto todavía.

54Era el día de la Preparación, y apuntaba el sábado.[486]

55Las mujeres que habían venido con él desde Galilea, fueron detrás y vieron el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo,

56Y regresando, prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron según el precepto.

LA RESURRECCIÓN Y LA ASCENSIÓN DE JESÚS

"¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?" (*24. 5): es la pregunta dirigida a las mujeres que habían ido a embalsamar el cadáver de Jesús. Él ha resucitado, ha vencido a la muerte. Es el "Viviente" por excelencia. Su cuerpo ha sido transfigurado, glorificado para siempre: es un cuerpo nuevo y espiritual.*

Los discípulos dudan al comienzo, pero luego creen, y el Señor confirma su fe, mientras comparte con ellos el pan, después de haberles explicado el sentido de las Escrituras. "Es verdad, ¡el Señor ha resucitado!" (*24. 34). Esta es la Buena Noticia más extraordinaria, la que cambió el curso de la historia.*

El mismo Señor resucitado recuerda a sus Apóstoles que "el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día" (*24. 46). Y antes de separarse visiblemente de ellos, los hace depositarios de su Buena Noticia, para que la proclamen en todas partes*, "revestidos con la fuerza que viene de lo alto" (*24. 49), la fuerza del Espíritu.*

El anuncio de la resurrección

Mt. 28. 1-8 - Mc. 16. 1-8 - Jn. 20. 1-2

Lucas 24

1El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado.[487]

2Pero encontraron que la piedra había sido retirada del sepulcro,

3y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

4No sabían que pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos hombres con vestidos resplandecientes.

5Como ellas temiesen e inclinasen el rostro a tierra, les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?

6No está aquí, ha resucitado. Recordad cómo os habló cuando estaba todavía en Galilea, diciendo:

7“Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, y al tercer día resucite”».[488]

8Y ellas recordaron sus palabras.

El testimonio de las mujeres

9Regresando del sepulcro, anunciaron todas estas cosas a los Once y a todos los demás.

10Las que decían estas cosas a los apóstoles eran María Magdalena, Juana y María la de Santiago y las demás que estaban con ellas.

11Pero todas estas palabras les parecían como desatinos y no les creían.

12Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Se inclinó, pero sólo vio las vendas y se volvió a su casa, asombrado por lo sucedido.[489]

La aparición de Jesús a los discípulos de Emaús

Mc. 16. 12-13

13Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén,

14y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado.

15Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos;

16pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran.

17El les dijo: «¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?» Ellos se pararon con aire entristecido.

18Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?»

19El les dijo: «¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de Jesús el Nazoreo, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo;

20cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron.

21Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero,

con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó.

22El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro,

23y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía.

24Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.»

25El les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!

26¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?»

27Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.

28Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante.

29Pero ellos le forzaron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.» Y entró a quedarse con ellos.

30Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.

31Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado.

32Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?»

33Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos,

34que decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!»

35Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan.

La aparición de Jesús a los Apóstoles

Mt. 28. 16-20 - Mc. 16. 14-18 - Jn. 20. 19-21

36Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.»

37Sobresaltados y asustados, creían ver un espíritu.

38Pero él les dijo: «¿Por qué os turbáis, y por qué se suscitan dudas en vuestro corazón?

39Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como véis que yo tengo.»

40Y, diciendo esto, los mostró las manos y los pies.[490]

41Como ellos no acabasen de creerlo a causa de la alegría y estuviesen asombrados, les dijo: «¿Tenéis aquí algo de comer?»

42Ellos le ofrecieron parte de un pez asado.

43Lo tomó y comió delante de ellos.

Últimas instrucciones de Jesús

Hech. 1. 4, 8

44Después les dijo: «Estas son aquellas palabras mías que os hablé cuando todavía estaba con vosotros: "Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí."»

45Y, entonces, abrió sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras,

46y les dijo: «Así está escrito que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día

47y se predicara en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén.

48Vosotros sois testigos de estas cosas.

49«Mirad, y voy a enviar sobre vosotros la Promesa de mi Padre. Por vuestra parte permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto.»

La ascensión de Jesús

Mc. 16. 19 - Hech. 1. 9, 12

50Los sacó hasta cerca de Betania y, alzando sus manos, los bendijo.

51Y sucedió que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo.

52Ellos, después de postrarse ante él, se volvieron a Jerusalén con gran gozo,

53 y estaban siempre en el Templo bendiciendo a Dios.

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Introdución.

El cuarto Evangelio difiere considerablemente de los tres anteriores, tanto por su forma literaria cuanto por su contenido. La tradición cristiana lo atribuye al Apóstol JUAN, a quien identifica con "*el discípulo al que Jesús amaba*" (13. 23; 19. 26; 20. 2; 21. 7, 20), y hay varios indicios en el mismo Evangelio que corroboran esta atribución. De todas maneras, la redacción final del Libro es el resultado de una larga elaboración en la que también intervinieron los discípulos del Apóstol. La obra fue concluida hacia el año 100, y tenía como destinatarios inmediatos a las comunidades cristianas de Asia Menor.

El Evangelio de Juan gira en torno a un tema fundamental: Jesús es el Enviado de Dios, su Palabra por excelencia, que vino a este mundo para hacernos conocer al Padre. Él no habla por sí mismo, sino que "*da testimonio*" de la Verdad que escuchó del Padre (3. 11-13, 31-34), y toda su vida es una revelación de la "*gloria*" que recibió de su mismo Padre antes de la creación del mundo (17. 1-5).

Con más insistencia que los otros evangelistas, Juan acentúa la oposición entre Jesús —la "Luz", el "Camino", la "Verdad" y la "Vida"— y los que se niegan a creer en él, designados habitualmente con el nombre genérico de "los judíos". Jesús no vino a "juzgar" al mundo, sino a salvarlo. Pero, por el simple hecho de manifestarse a los hombres, él los pone ante una alternativa: la de permanecer en sus propias "tinieblas" o creer en la "luz". El que no cree en Jesús "ya" está condenado, mientras que el que cree en él "ya" ha pasado de la muerte a la Vida y tiene Vida eterna.

A diferencia de los Evangelios sinópticos, que mencionan una sola "subida" de Jesús a Jerusalén, este Evangelio habla de tres Pascuas celebradas en la Ciudad santa. Más aún, casi toda la actividad pública del Señor, se desarrolla dentro del marco litúrgico de alguna festividad judía. En lugar de las parábolas del Reino utilizadas a manera de comparaciones, tan características de los otros Evangelios, Juan se vale de breves y expresivas alegorías, como por ejemplo, la de la vid y los sarmientos y la del buen Pastor. También emplea diversos "símbolos" para referirse a la persona de

Jesús y a los bienes que él brinda a los hombres: en especial, el "agua" y el "pan" le sirven para hacer una verdadera "catequesis sacramental" sobre el Bautismo y la Eucaristía.

El autor de este Evangelio vuelve constantemente sobre los mismos temas, desarrollándolos y profundizándolos una y otra vez. En cada uno de esos temas está contenido todo el misterio de Cristo. Pero más que los "hechos" de su vida, lo que le interesa y quiere poner de relieve es el "significado" que ellos encierran y que sólo la fe puede descubrir. Desde esa perspectiva, Juan interpreta las obras y amplía los discursos de Jesús, como fruto de una larga y profunda contemplación. Su objetivo fundamental es conducirnos a la Vida eterna, que consiste en conocer al "*único Dios verdadero*" y a su "*Enviado, Jesucristo*" (17. 3). Con razón se ha llamado al Evangelio de Juan el "Evangelio espiritual".

PRÓLOGO

Mientras que el Evangelio de Marcos se inicia con el bautismo del Señor y los de Mateo y Lucas se remontan a su infancia, Juan va más lejos todavía y comienza hablando de su origen divino. En su Prólogo tan característico, presenta a Jesús como la "Palabra" *de Dios personificada, que existía desde siempre junto al Padre* y "era Dios" (*1. 1-2). Esa Palabra trasciende infinitamente el mundo y la historia, pero a la vez es una Palabra "creadora"*: "Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra", *y en ella está la Vida que ilumina a los hombres (1. 3-4).*

Y para revelarles el rostro invisible de Dios y hacerlos participar de su filiación divina, la Palabra eterna e increada "se hizo carne" *y vino a convivir con los hombres* "como Hijo único" *del Padre (1. 14). Es el Misterio de la Encarnación: Dios tiene ahora un rostro humano. Al advertirnos que las tinieblas del mundo no recibieron a la Palabra (1. 5, 11), Juan anticipa el tema del eterno conflicto entre la luz y las tinieblas, tan destacado en su Evangelio. Más que una introducción, este admirable Prólogo —como la obertura de una ópera— es un resumen de todos los temas contenidos en el resto del Libro.*

Juan 1

1En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.[491]

2Ella estaba en el principio con Dios.

3Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe.

4En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres,

5y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron.[492]

6Hubo un hombre, enviado por Dios: se llamaba Juan.

7Este vino para un testimonio, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él.

8No era él la luz, sino quien debía dar testimonio de la luz.[493]

[9]La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.

[10]En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció.

[11]Vino a su casa, y los suyos no la recibieron.

[12]Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre;[494]

[13]la cual no nació de sangre, ni de deseo de hombre, sino que nació de Dios.[495]

[14]Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.[496]

[15]Juan da testimonio de él y clama: «Este era del que yo dije: El que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo.»

[16]Pues de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia.[497]

[17]Porque la Ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo.

[18]A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado.

EL TESTIMONIO DE JUAN EL BAUTISTA

Los Evangelios sinópticos presentan a Juan el Bautista como el profeta que prepara el camino del Señor, anunciando en el desierto "un bautismo de conversión para el perdón de los pecados" (*Mc. 1. 4). El cuarto Evangelio, en cambio, lo presenta como* "testigo" *de Jesús (1. 6-8)*. "Juan da testimonio de él" (*1. 15), y ese testimonio se resume en la célebre expresión*: "Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (*1. 29). Dos discípulos de Juan reciben su testimonio. Ellos a su vez lo transmiten a otros, y así comienza a formarse el pequeño grupo de seguidores del Señor.*

Al atestiguar que Jesús es "el Cordero de Dios", *el Bautista evoca la figura del "Servidor sufriente", que se entrega a la muerte como un cordero inocente para expiar el pecado del mundo (Is. 52. 13 - 53. 12), y también la del Cordero pascual, símbolo de la liberación de Israel (Éx. 12. 1-28).*

Jesús, el Cordero de Dios

Mt. 3. 3, 11 - Mc. 1. 3, 7-8 - Lc. 3. 4, 16

19Y este fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron donde él desde Jerusalén sacerdotes y levitas a preguntarle: «¿Quién eres tú?»[498]

20El confesó, y no negó; confesó: «Yo no soy el Cristo.»[499]

21Y le preguntaron: «¿Qué, pues? ¿Eres tú Elías?» El dijo: «No lo soy.» - «¿Eres tú el profeta?» Respondió: «No.»[500]

22Entonces le dijeron: «¿Quién eres, pues, para que demos respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?»

23Dijo él: «Yo soy voz del que clama en el desierto: Rectificad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.»[501]

24Los enviados eran fariseos.

25Y le preguntaron: «¿Por qué, pues, bautizas, si no eres tú el Cristo ni Elías ni el profeta?»

26Juan les respondió: «Yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros está uno a quien no conocéis,

27que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle la correa de su sandalia.»

28Esto ocurrió en Betania, al otro lado del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

29Al día siguiente ve a Jesús venir hacia él y dice: «He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

30Este es por quien yo dije: Detrás de mí viene un hombre, que se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo.

31Y yo no le conocía, pero he venido a bautizar en agua para que él sea manifestado a Israel.»

32Y Juan dio testimonio diciendo: «He visto al Espíritu que bajaba como una paloma del cielo y se quedaba sobre él.

33Y yo no le conocía pero el que me envió a bautizar con agua, me dijo: "Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo."

34Y yo le he visto y doy testimonio de que éste es el Elegido de Dios.»

Los primeros discípulos de Jesús

35Al día siguiente, Juan se encontraba de nuevo allí con dos de sus discípulos.

36Fijándose en Jesús que pasaba, dice: «He ahí el Cordero de Dios.»

37Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús.

38Jesús se volvió, y al ver que le seguían les dice: «¿Qué buscáis?» Ellos le respondieron: «Rabbí - que quiere decir, "Maestro" - ¿dónde vives?»

39Les respondió: «Venid y lo veréis.» Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Era más o menos la hora décima.

40Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús.

41Este se encuentra primeramente con su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías» - que quiere decir, Cristo.

42Y le llevó donde Jesús. Jesús, fijando su mirada en él, le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas» - que quiere decir, "Piedra".

43Al día siguiente, Jesús quiso partir para Galilea. Se encuentra con Felipe y le dice: «Sígueme.»

44Felipe era de Betsaida, de la ciudad de Andrés y Pedro.

45Felipe se encuentra con Natanael y le dice: «Ese del que escribió Moisés en la Ley, y también los profetas, lo hemos encontrado: Jesús el hijo de José, el de Nazaret.»

46Le respondió Natanael: «¿De Nazaret puede haber cosa buena?» Le dice Felipe: «Ven y lo verás.»[502]

47Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño.»

48Le dice Natanael: «¿De qué me conoces?» Le respondió Jesús: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.»

49Le respondió Natanael: «Rabbí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.»

50Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores.»

51Y le añadió: «En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.»[503]

EL LIBRO DE LOS "SIGNOS" DE JESÚS

El Bautista dio un valioso testimonio acerca de Jesús, pero él tiene además un testimonio "mayor que el de Juan" (*5. 31-38). Son las "obras" que realiza en nombre de su Padre y que lo acreditan como la Palabra y el Enviado de Dios (10. 25). Al hablar de estas "obras" de Jesús —en especial de sus milagros— el evangelista suele llamarlas "signos", y a ellos se refiere la primera parte del cuarto Evangelio. Todo signo dirige siempre la atención hacia una realidad oculta, que de alguna manera se hace visible a través de él. Las obras de Jesús son "signos" que dejan traslucir el misterio de su Persona y el sentido de su misión.*

Juan nos narra siete de esos "signos" de Jesús: el agua convertida en vino en las bodas de Caná (2. 1-12), la curación del hijo de un funcionario real (4. 46-54), la curación de un paralítico en la piscina de Betsata (5. 1-18), la multiplicación de los panes (6. 1-15), la marcha de Jesús sobre el agua (6. 16-21), la curación del ciego de nacimiento (9. 1-41) y la resurrección de Lázaro (11. 1-44). En cuanto a la pesca milagrosa (21. 1-14), que sería el octavo signo, fue añadido después de la primera redacción del Evangelio.

A la vista de estas obras, algunos supieron descubrir la realidad oculta detrás del "signo" y "creyeron en él" (*2. 11). Otros, en cambio, se obstinaron en su incredulidad*: "A pesar de los muchos signos que hizo en su presencia, ellos no creyeron en él" (*12. 37). Esta permanente confrontación entre la fe y la incredulidad, entre la luz y las tinieblas, entre la vida y la muerte, constituye el trasfondo del drama descrito en el cuarto Evangelio.*

EL VINO NUEVO Y EL NUEVO TEMPLO

En el transcurso de un banquete nupcial, Jesús realiza el primer "signo", anticipando su "hora" a pedido de María. En el Antiguo Testamento, los tiempos mesiánicos son representados con frecuencia como un banquete de bodas, y la abundancia de vino simboliza el gozo de la salvación. A su vez, el "buen vino" de las bodas de Caná significa la Sangre de Cristo con que fue inaugurada la Nueva Alianza.

Luego, a través del relato de la purificación del Templo profanado por los vendedores y los cambistas, Juan nos presenta a Jesús como el instaurador de un nuevo culto, que ya no está reservado a un pueblo o un lugar privilegiados. Es el culto "en espíritu y en verdad" (*4. 23). Dentro de él, su cuerpo resucitado es el nuevo Templo, la verdadera Morada de Dios en medio de los hombres.*

Las bodas de Caná

Juan 2

1Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús.

2Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos.

3Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: «No tienen vino.»

4Jesús le responde: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.»

5Dice su madre a los sirvientes: «Haced lo que él os diga.»[504]

6Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una.

7Les dice Jesús: «Llenad las tinajas de agua.» Y las llenaron hasta arriba.

8«Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala.» Ellos lo llevaron.

9Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba

de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el maestresala al novio

10y le dice: «Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora.»[505]

11Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos.

12Después bajó a Cafarnaúm con su madre y sus hermanos y sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días.

Expulsión de los mercaderes del Templo

Mt. 21. 12-13 - Mc. 11. 15-17 - Lc. 19. 45-46

13Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén.

14Y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas en sus puestos.

15Haciendo un látigo con cuerdas, echó a todos fuera del Templo, con las ovejas y los bueyes; desparramó el dinero de los cambistas y les volcó las mesas;

16y dijo a los que vendían palomas: «Quitad esto de aquí. No hagáis de la Casa de mi Padre una casa de mercado.»

17Sus discípulos se acordaron de que estaba escrito: El celo por tu Casa me devorará.[506]

Anuncio de la resurrección de Jesús

18Los judíos entonces le replicaron diciéndole: «Qué señal nos muestras para obrar así?»

19Jesús les respondió: «Destruid este Santuario y en tres días lo levantaré.»

20Los judíos le contestaron: «Cuarenta y seis años se han tardado en construir este Santuario, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?»

21Pero él hablaba del Santuario de su cuerpo.[507]

22Cuando resucitó, pues, de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho eso, y creyeron en la Escritura y en las palabras que había dicho Jesús.

23Mientras estuvo en Jerusalén, por la fiesta de la Pascua, creyeron

muchos en su nombre al ver las señales que realizaba.
24Pero Jesús no se confiaba a ellos porque los conocía a todos
25y no tenía necesidad de que se le diera testimonio acerca de los
hombres, pues él conocía lo que hay en el hombre.

EL RENACIMIENTO ESPIRITUAL

Jesús vino al mundo para que los hombres "tengan Vida y la tengan en abundancia" (*10. 10*). *Y en el diálogo con Nicodemo, él nos dice que esa vida es una novedad tan radical, que para poseerla es preciso "nacer de nuevo". Sólo el que renace* "de lo alto" *por el* "agua" *del Bautismo y por la acción del* "Espíritu" *puede participar de la Vida de Dios (3. 3, 5).*

A continuación, el evangelista nos presenta a Jesús dialogando con una mujer de Samaría. El Señor pasa casi insensiblemente de las realidades materiales a las espirituales. El agua que brota de la tierra puede saciar la sed sólo por un tiempo. Únicamente el agua que nos da Cristo saciará para siempre nuestra sed de verdad y de vida. Y esa agua es su mismo Espíritu, el principio del nuevo nacimiento y del culto nuevo, que Jesús viene a instaurar (4. 23).

El diálogo de Jesús con Nicodemo

Juan 3

1Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, magistrado judío.

2Fue éste donde Jesús de noche y le dijo: «Rabbí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede realizar las señales que tú realizas si Dios no está con él.»

3Jesús le respondió: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios.»[508]

4Dícele Nicodemo: «¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?»

5Respondió Jesús: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.

6Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu, es espíritu.[509]

7No te asombres de que te haya dicho: Tenéis que nacer de lo alto.

8El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu.»[510]

9Respondió Nicodemo: «¿Cómo puede ser eso?»

10Jesús le respondió: «Tú eres maestro en Israel y ¿no sabes estas cosas?

11«En verdad, en verdad te digo: nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero vosotros no aceptáis nuestro testimonio.

12Si al deciros cosas de la tierra, no creéis, ¿cómo vais a creer si os digo cosas del cielo?[511]

13Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre.

14Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre,[512]

15para que todo el que crea tenga por él vida eterna.

16Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

17Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

18El que cree en él, no es juzgado; pero el que no cree, ya está juzgado, porque no ha creído en el Nombre del Hijo único de Dios.

19Y el juicio está en que vino la luz al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.

20Pues todo el que obra el mal aborrece la luz y no va a la luz, para que no sean censuradas sus obras.

21Pero el que obra la verdad, va a la luz, para que quede de manifiesto que sus obras están hechas según Dios.»

El último testimonio de Juan el Bautista

22Después de esto, se fue Jesús con sus discípulos al país de Judea; y allí se estaba con ellos y bautizaba.

23Juan también estaba bautizando en Ainón, cerca de Salim, porque había allí mucha agua, y la gente acudía y se bautizaba.

24Pues todavía Juan no había sido metido en la cárcel.

25Se suscitó una discusión entre los discípulos de Juan y un judío acerca

de la purificación.

26Fueron, pues, donde Juan y le dijeron: «Rabbí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, aquel de quien diste testimonio, mira, está bautizando y todos se van a él.»

27Juan respondió: «Nadie puede recibir nada si no se le ha dado del cielo.

28Vosotros mismos me sois testigos de que dije: “Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de él.”

29El que tiene a la novia es el novio; pero el amigo del novio, el que asiste y le oye, se alegra mucho con la voz del novio. Esta es, pues, mi alegría, que ha alcanzado su plenitud.[513]

30Es preciso que él crezca y que yo disminuya.

31El que viene de arriba está por encima de todos: el que es de la tierra, es de la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo,

32da testimonio de lo que ha visto y oído, y su testimonio nadie lo acepta.

33El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz.

34Porque aquel a quien Dios ha enviado habla las palabras de Dios, porque da el Espíritu sin medida.

35El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en su mano.

36El que cree en el Hijo tiene vida eterna; el que rehúsa creer en el Hijo, no verá la vida, sino que la cólera de Dios permanece sobre él.»

El encuentro de Jesús con la samaritana

Juan 4

1Cuando Jesús se enteró de que había llegado a oídos de los fariseos que él hacía más discípulos y bautizaba más que Juan -

2aunque no era Jesús mismo el que bautizaba, sino sus discípulos -,

3abandonó Judea y volvió a Galilea.

4Tenía que pasar por Samaria.

5Llega, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José.

[6]Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta.[514]

[7]Llega una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dice: «Dame de beber.»

[8]Pues sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida. Le dice a la mujer samaritana:

[9]«¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?» (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.)[515]

[10]Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.»[516]

[11]Le dice la mujer: «Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva?

[12]¿Es que tú eres más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?»

[13]Jesús le respondió: «Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed;

[14]pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna.»

[15]Le dice la mujer: «Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla.»

[16]El le dice: «Vete, llama a tu marido y vuelve acá.»

[17]Respondió la mujer: «No tengo marido.» Jesús le dice: «Bien has dicho que no tienes marido,

[18]porque has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es marido tuyo; en eso has dicho la verdad.»

[19]Le dice la mujer: «Señor, veo que eres un profeta.

[20]Nuestros padres adoraron en este monte y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.»

[21]Jesús le dice: «Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre.

[22]Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.

23Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren.[517]

24Dios es espíritu, y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad.»

25Le dice la mujer: «Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo explicará todo.»

26Jesús le dice: «Yo soy, el que te está hablando.»

27En esto llegaron sus discípulos y se sorprendían de que hablara con una mujer. Pero nadie le dijo: «¿Qué quieres?» o «¿Qué hablas con ella?»[518]

28La mujer, dejando su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente:

29«Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Cristo?»

30Salieron de la ciudad e iban donde él.

31Entretanto, los discípulos le insistían diciendo: «Rabbí, come.»

32Pero él les dijo: «Yo tengo para comer un alimento que vosotros no sabéis.»

33Los discípulos se decían unos a otros: «¿Le habrá traído alguien de comer?»

34Les dice Jesús: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra.

35¿No decís vosotros: Cuatro meses más y llega la siega? Pues bien, yo os digo: Alzad vuestros ojos y ved los campos, que blanquean ya para la siega. Ya[519]

36el segador recibe el salario, y recoge fruto para vida eterna, de modo que el sembrador se alegra igual que el segador.

37Porque en esto resulta verdadero el refrán de que uno es el sembrador y otro el segador:

38yo os he enviado a segar donde vosotros no os habéis fatigado. Otros se fatigaron y vosotros os aprovecháis de su fatiga.»

39Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por las palabras de la mujer que atestiguaba: «Me ha dicho todo lo que he hecho.»

40Cuando llegaron donde él los samaritanos, le rogaron que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días.

41Y fueron muchos más los que creyeron por sus palabras,

42y decían a la mujer: «Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.»

Regreso de Jesús a Galilea

43Pasados los dos días, partió de allí para Galilea.

44Pues Jesús mismo había afirmado que un profeta no goza de estima en su patria.[520]

45Cuando llegó, pues, a Galilea, los galileos le hicieron un buen recibimiento, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta.

Curación del hijo de un funcionario real

Mt. 8. 5-13 - Lc. 7. 1-10

46Volvió, pues, a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había un funcionario real, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm.

47Cuando se enteró de que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue donde él y le rogaba que bajase a curar a su hijo, porque se iba a morir.

48Entonces Jesús le dijo: «Si no veis señales y prodigios, no creéis.»

49Le dice el funcionario: «Señor, baja antes que se muera mi hijo.»

50Jesús le dice: «Vete, que tu hijo vive.» Creyó el hombre en la palabra que Jesús le había dicho y se puso en camino.

51Cuando bajaba, le salieron al encuentro sus siervos, y le dijeron que su hijo vivía.

52El les preguntó entonces la hora en que se había sentido mejor. Ellos le dijeron: «Ayer a la hora séptima le dejó la fiebre.»

53El padre comprobó que era la misma hora en que le había dicho Jesús: «Tu hijo vive», y creyó él y toda su familia.

54Esta nueva señal, la segunda, la realizó Jesús cuando volvió de Judea a Galilea.

LA VIDA ETERNA

La obra de Jesús es la perfecta manifestación de la actividad del Padre, que siempre sigue creando el universo y dándole vida. Un "signo" de esto es la curación del paralítico tendido junto a una piscina de Jerusalén. "El que escucha mi palabra y cree en aquel que me ha enviado, tiene Vida eterna y no está sometido al juicio" (*5. 24). Al realizar esa curación en sábado, Jesús provoca la reacción de* "los judíos". *Frente a ella, él se remite al testimonio del Padre, manifestado en sus obras, y al que dan en su favor las mismas Escrituras.*

A continuación, y en respuesta a los anhelos más profundos del corazón humano, Jesús se revela como "el pan vivo bajado del cielo para la Vida del mundo" (*6. 51). Este es el significado que da Juan a la multiplicación de los panes, en un largo discurso que se refiere a la vez al Pan de la Palabra y al Pan de la Eucaristía. Tan asombrosa revelación aleja a muchos, pero también arranca a Pedro la célebre profesión de fe*: "Tú tienes palabras de Vida eterna" (*6.68).*

Curación de un enfermo en la piscina de Betsata

Juan 5

1 Después de esto, hubo una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

2 Hay en Jerusalén, junto a la Probática, una piscina que se llama en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos.

3 En ellos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, esperando la agitación del agua.

4 Porque el Ángel del Señor bajaba de tiempo en tiempo a la piscina y agitaba el agua; y el primero que se metía después de la agitación del agua, quedaba curado de cualquier mal que tuviera.[521]

5 Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.

6 Jesús, viéndole tendido y sabiendo que llevaba ya mucho tiempo, le

dice: «¿Quieres curarte?»

7Le respondió el enfermo: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua; y mientras yo voy, otro baja antes que yo.»

8Jesús le dice: «Levántate, toma tu camilla y anda.»

9Y al instante el hombre quedó curado, tomó su camilla y se puso a andar. Pero era sábado aquel día.

10Por eso los judíos decían al que había sido curado: «Es sábado y no te está permitido llevar la camilla.»

11El le respondió: «El que me ha curado me ha dicho: Toma tu camilla y anda.»

12Ellos le preguntaron: «¿Quién es el hombre que te ha dicho: Tómala y anda?»

13Pero el curado no sabía quién era, pues Jesús había desaparecido porque había mucha gente en aquel lugar.

14Más tarde Jesús le encuentra en el Templo y le dice: «Mira, estás curado; no peques más, para que no te suceda algo peor.»[522]

15El hombre se fue a decir a los judíos que era Jesús el que lo había curado.

16Por eso los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado.

17Pero Jesús les replicó: «Mi Padre trabaja hasta ahora, y yo también trabajo.»[523]

18Por eso los judíos trataban con mayor empeño de matarle, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose a sí mismo igual a Dios.

Discurso sobre la obra del Hijo: el juicio y la resurrección

19Jesús, pues, tomando la palabra, les decía: «En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre: lo que hace él, eso también lo hace igualmente el Hijo.[524]

20Porque el Padre quiere al Hijo y le muestra todo lo que él hace. Y le mostrará obras aún mayores que estas, para que os asombréis.

21Porque, como el Padre resucita a los muertos y les da la vida, así también el Hijo da la vida a los que quiere.

[22]Porque el Padre no juzga a nadie; sino que todo juicio lo ha entregado al Hijo,

[23]para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo ha enviado.

[24]En verdad, en verdad os digo: el que escucha mi Palabra y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida.

[25]En verdad, en verdad os digo: llega la hora (ya estamos en ella), en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán.

[26]Porque, como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le ha dado al Hijo tener vida en sí mismo,

[27]y le ha dado poder para juzgar, porque es Hijo del hombre.

[28]No os extrañéis de esto: llega la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz

[29]y saldrán los que hayan hecho el bien para una resurrección de vida, y los que hayan hecho el mal, para una resurrección de juicio.

[30]Y no puedo hacer nada por mi cuenta: juzgo según lo que oigo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.

El testimonio del Padre en favor de Jesús

[31]«Si yo diera testimonio de mí mismo, mi testimonio no sería válido.

[32]Otro es el que da testimonio de mí, y yo sé que es válido el testimonio que da de mí.

[33]Vosotros mandasteis enviados donde Juan, y él dio testimonio de la verdad.[525]

[34]No es que yo busque testimonio de un hombre, sino que digo esto para que os salvéis.

[35]El era la lámpara que arde y alumbra y vosotros quisisteis recrearos una hora con su luz.

[36]Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan; porque las obras que el Padre me ha encomendado llevar a cabo, las mismas obras que realizo, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado.

[37]Y el Padre, que me ha enviado, es el que ha dado testimonio de mí.

Vosotros no habéis oído nunca su voz, ni habéis visto nunca su rostro,

38ni habita su palabra en vosotros, porque no creéis al que El ha enviado.

39«Vosotros investigáis las escrituras, ya que creéis tener en ellas vida eterna; ellas son las que dan testimonio de mí;

40y vosotros no queréis venir a mí para tener vida.

41La gloria no la recibo de los hombres.

42Pero yo os conozco: no tenéis en vosotros el amor de Dios.

43Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viene en su propio nombre, a ése le recibiréis.

44¿Cómo podéis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros, y no buscáis la gloria que viene del único Dios?

45No penséis que os voy a acusar yo delante del Padre. Vuestro acusador es Moisés, en quién habéis puesto vuestra esperanza.

46Porque, si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, porque él escribió de mí.

47Pero si no creéis en sus escritos, cómo vais a creer en mis palabras?»

La multiplicación de los panes

Mt. 14. 13-21 - Mc. 6. 32-44 - Lc. 9. 10-17

Juan 6

1Después de esto, se fue Jesús a la otra ribera del mar de Galilea, el de Tiberíades,

2y mucha gente le seguía porque veían las señales que realizaba en los enfermos.

3Subió Jesús al monte y se sentó allí en compañía de sus discípulos.

4Estaba próxima la Pascua, la fiesta de los judíos.

5Al levantar Jesús los ojos y ver que venía hacia él mucha gente, dice a Felipe: «¿Donde vamos a comprar panes para que coman éstos?»

6Se lo decía para probarle, porque él sabía lo que iba a hacer.

7Felipe le contestó: «Doscientos denarios de pan no bastan para que cada

uno tome un poco.»[526]

8Le dice uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro:

9«Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?»

10Dijo Jesús: «Haced que se recueste la gente.» Había en el lugar mucha hierba. Se recostaron, pues, los hombres en número de unos 5.000.

11Tomó entonces Jesús los panes y, después de dar gracias, los repartió entre los que estaban recostados y lo mismo los peces, todo lo que quisieron.

12Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: «Recoged los trozos sobrantes para que nada se pierda.»

13Los recogieron, pues, y llenaron doce canastos con los trozos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido.

14Al ver la gente la señal que había realizado, decía: «Este es verdaderamente el profeta que iba a venir al mundo.»

15Dándose cuenta Jesús de que intentaban venir a tomarle por la fuerza para hacerle rey, huyó de nuevo al monte él solo.

Jesús camina sobre las aguas

Mt. 14. 22-33 - Mc. 6. 45-52

16Al atardecer, bajaron sus discípulos a la orilla del mar,

17y subiendo a una barca, se dirigían al otro lado del mar, a Cafarnaúm. Había ya oscurecido, y Jesús todavía no había venido donde ellos;

18soplaba un fuerte viento y el mar comenzó a encresparse.

19Cuando habían remado unos veinticinco o treinta estadios, ven a Jesús que caminaba sobre el mar y se acercaba a la barca, y tuvieron miedo.

20Pero él les dijo: «Soy yo. No temáis.»

21Quisieron recogerle en la barca, pero en seguida la barca tocó tierra en el lugar a donde se dirigían.

Discurso sobre el Pan de Vida

22Al día siguiente, la gente que se había quedado al otro lado del mar, vio que allí no había más que una barca y que Jesús no había montado en la barca con sus discípulos, sino que los discípulos se habían marchado solos.

23Pero llegaron barcas de Tiberíades cerca del lugar donde habían

comido pan.

24Cuando la gente vio que Jesús no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaúm, en busca de Jesús.

25Al encontrarle a la orilla del mar, le dijeron: «Rabbí, ¿cuándo has llegado aquí?»

26Jesús les respondió: «En verdad, en verdad os digo: vosotros me buscáis, no porque habéis visto señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado.

27Obrad, no por el alimento perecedero, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre, porque a éste es a quien el Padre, Dios, ha marcado con su sello.»[527]

28Ellos le dijeron: «¿Qué hemos de hacer para obrar las obras de Dios?»

29Jesús les respondió: «La obra de Dios es que creáis en quien él ha enviado.»

30Ellos entonces le dijeron: «¿Qué señal haces para que viéndola creamos en ti? ¿Qué obra realizas?

31Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito: Pan del cielo les dio a comer.»[528]

32Jesús les respondió: «En verdad, en verdad os digo: No fue Moisés quien os dio el pan del cielo; es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo;

33porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo.»[529]

34Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de ese pan.»

35Les dijo Jesús: «Yo soy el pan de la vida. El que venga a mí, no tendrá hambre, y el que crea en mí, no tendrá nunca sed.

36Pero ya os lo he dicho: Me habéis visto y no creéis.

37Todo lo que me dé el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré fuera;

38porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.

39Y esta es la voluntad del que me ha enviado; que no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite el último día.

40Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo y

crea en él, tenga vida eterna y que yo le resucite el último día.»

41Los judíos murmuraban de él, porque había dicho: «Yo soy el pan que ha bajado del cielo.»

42Y decían: «¿No es éste Jesús, hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo puede decir ahora: He bajado del cielo?»

43Jesús les respondió: «No murmuréis entre vosotros.

44«Nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado no lo atrae; y yo le resucitaré el último día.

45Está escrito en los profetas: Serán todos enseñados por Dios. Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí.[530]

46No es que alguien haya visto al Padre; sino aquel que ha venido de Dios, ése ha visto al Padre.

47En verdad, en verdad os digo: el que cree, tiene vida eterna.

48Yo soy el pan de la vida.

49Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron;

50este es el pan que baja del cielo, para que quien lo coma no muera.

51Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo.»

52Discutían entre sí los judíos y decían: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»

53Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

54El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día.

55Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida.

56El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él.

57Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí.

58Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres, y murieron; el que coma este pan vivirá para siempre.»

59Esto lo dijo enseñando en la sinagoga, en Cafarnaúm.

60Muchos de sus discípulos, al oírle, dijeron: «Es duro este lenguaje. ¿Quién puede escucharlo?»

61Pero sabiendo Jesús en su interior que sus discípulos murmuraban por esto, les dijo: «¿Esto os escandaliza?

62¿Y cuando veáis al Hijo del hombre subir adonde estaba antes?...

63«El espíritu es el que da vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida.[531]

La profesión de fe de Pedro

64«Pero hay entre vosotros algunos que no creen.» Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar.

65Y decía: «Por esto os he dicho que nadie puede venir a mí si no se lo concede el Padre.»

66Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él.

67Jesús dijo entonces a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?»

68Le respondió Simón Pedro: «Señor, ¿donde quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna,

69y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios.»[532]

70Jesús les respondió: «¿No os he elegido yo a vosotros, los Doce? Y uno de vosotros es un diablo.»

71Hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, porque éste le iba a entregar, uno de los Doce.

LA LUZ DEL MUNDO

El tema de la decisión a favor o en contra de Jesús está presente a lo largo de todo el cuarto Evangelio. Este tema adquiere un dramatismo particular en los capítulos siguientes, que agrupan una serie de controversias sobre el origen del Mesías, surgidas durante la fiesta de las Chozas. Él se declara superior a Abraham y se llama a sí mismo "Yo Soy" (*8. 24, 28, 58), que es el Nombre divino revelado a Moisés. Ante esta afirmación "los judíos" quieren apedrearlo, pero su "hora" no ha llegado todavía.*

La fiesta de las Chozas duraba una semana. El último día se hacía una oración para pedir la lluvia. Era la "liturgia del agua". Ese día Jesús hace una solemne proclamación: "El que tenga sed, venga a mí; y beba el que cree en mí" (*7. 37-38). Así anunciaba que su costado abierto en la Cruz sería la fuente de donde brotaría el agua viva del Espíritu. También con ocasión de esa Fiesta, se encendían grandes lámparas. Él se declara entonces la* "luz del mundo" (*8. 12), y lo ratifica por medio de un "signo" bien elocuente: la curación de un ciego de nacimiento. Cada creyente es iluminado interiormente por Cristo, como lo fue exteriormente aquel ciego. Para eso es preciso escuchar la Palabra de Jesús*, "el buen Pastor" *que* "da su vida por las ovejas" (*10.11).*

Viaje de Jesús a Jerusalén

***Juan** 7*

1Después de esto, Jesús andaba por Galilea, y no podía andar por Judea, porque los judíos buscaban matarle.

2Pero se acercaba la fiesta judía de las Tiendas.[533]

3Y le dijeron sus hermanos: «Sal de aquí y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces,

4pues nadie actúa en secreto cuando quiere ser conocido. Si haces estas cosas, muéstrate al mundo.»

[5]Es que ni siquiera sus hermanos creían en él.

[6]Entonces les dice Jesús: «Todavía no ha llegado mi tiempo, en cambio vuestro tiempo siempre está a mano.

[7]El mundo no puede odiaros; a mí sí me aborrece, porque doy testimonio de que sus obras son perversas.

[8]Subid vosotros a la fiesta; yo no subo a esta fiesta porque aún no se ha cumplido mi tiempo.»

[9]Dicho esto, se quedó en Galilea.

[10]Pero después que sus hermanos subieron a la fiesta, entonces él también subió no manifiestamente, sino de incógnito.[534]

[11]Los judíos, durante la fiesta, andaban buscándole y decían: «¿Dónde está ése?»

[12]Entre la gente había muchos comentarios acerca de él. Unos decían: «Es bueno.» Otros decían: «No, sino que engaña al pueblo.»

[13]Pero nadie hablaba de él abiertamente por miedo a los judíos.

Enseñanza de Jesús en Jerusalén

[14]Mediada ya la fiesta, subió Jesús al Templo y se puso a enseñar.

[15]Los judíos, asombrados, decían: «¿Cómo entiende de letras sin haber estudiado?»

[16]Jesús les respondió: «Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado.

[17]Si alguno quiere cumplir su voluntad, verá si mi doctrina es de Dios o hablo yo por mi cuenta.

[18]El que habla por su cuenta, busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que le ha enviado, ese es veraz; y no hay impostura en él.

[19]¿No es Moisés el que os dio la Ley? Y ninguno de vosotros cumple la Ley. ¿Por qué queréis matarme?»

[20]Respondió la gente: «Tienes un demonio. ¿Quién quiere matarte?»

[21]Jesús les respondió: «Una sola obra he hecho y todos os maravilláis.[535]

[22]Moisés os dio la circuncisión (no que provenga de Moisés, sino de los patriarcas) y vosotros circuncidáis a uno en sábado.

[23]Si se circuncida a un hombre en sábado, para no quebrantar la Ley de Moisés, ¿os irritáis contra mí porque he curado a un hombre entero en sábado?

24No juzguéis según la apariencia. Juzgad con juicio justo.»

Discusiones sobre el origen del Mesías

25Decían algunos de los de Jerusalén: «¿No es a ése a quien quieren matar?

26Mirad cómo habla con toda libertad y no le dicen nada. ¿Habrán reconocido de veras las autoridades que este es el Cristo?

27Pero éste sabemos de dónde es, mientras que, cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde es.»[537]

28Gritó, pues, Jesús, enseñando en el Templo y diciendo: «Me conocéis a mí y sabéis de dónde soy. Pero yo no he venido por mi cuenta; sino que verdaderamente me envía el que me envía; pero vosotros no le conocéis.

29Yo le conozco, porque vengo de él y él es el que me ha enviado.»

30Querían, pues, detenerle, pero nadie le echó mano, porque todavía no había llegado su hora.

31Y muchos entre la gente creyeron en él y decían: «Cuando venga el Cristo, ¿hará más señales que las que ha hecho éste?»

32Se enteraron los fariseos que la gente hacía estos comentarios acerca de él y enviaron guardias para detenerle.

Anuncio de la partida de Jesús

33Entonces él dijo: «Todavía un poco de tiempo estaré con vosotros, y me voy al que me ha enviado.

34Me buscaréis y no me encontraréis; y adonde yo esté, vosotros no podéis venir.»[538]

35Se decían entre sí los judíos: «¿A dónde se irá éste que nosotros no le podamos encontrar? ¿Se irá a los que viven dispersos entre los griegos para enseñar a los griegos?

36¿Qué es eso que ha dicho: “Me buscaréis y no me encontraréis”, y “adonde yo esté, vosotros no podéis venir”?»

Jesús, fuente de agua viva

37El último día de la fiesta, el más solemne, Jesús puesto en pie, gritó:

«Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba
38el que crea en mí», como dice la Escritura: De su seno correrán ríos de
agua viva.[539]
39Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que
creyeran en él. Porque aún no había Espíritu, pues todavía Jesús no había sido
glorificado.

Nuevas discusiones sobre el origen del Mesías

40Muchos entre la gente, que le habían oído estas palabras, decían: «Este
es verdaderamente el profeta.»
41Otros decían: «Este es el Cristo.» Pero otros replicaban: «¿Acaso va a
venir de Galilea el Cristo?
42¿No dice la Escritura que el Cristo vendrá de la descendencia de David
y de Belén, el pueblo de donde era David?»[540]
43Se originó, pues, una disensión entre la gente por causa de él.
44Algunos de ellos querían detenerle, pero nadie le echó mano.
45Los guardias volvieron donde los sumos sacerdotes y los fariseos.
Estos les dijeron: «¿Por qué no le habéis traído?»
46Respondieron los guardias: «Jamás un hombre ha hablado como habla
ese hombre.»
47Los fariseos les respondieron: «¿Vosotros también os habéis dejado
embaucar?
48¿Acaso ha creído en él algún magistrado o algún fariseo?
49Pero esa gente que no conoce la Ley son unos malditos.»
50Les dice Nicodemo, que era uno de ellos, el que había ido
anteriormente donde Jesús:
51«¿Acaso nuestra Ley juzga a un hombre sin haberle antes oído y sin
saber lo que hace?»
52Ellos le respondieron: «¿También tú eres de Galilea? Indaga y verás
que de Galilea no sale ningún profeta.»
53Y se volvieron cada uno a su casa.

La mujer adúltera

Juan 8

1 Mas Jesús se fue al monte de los Olivos.

2 Pero de madrugada se presentó otra vez en el Templo, y todo el pueblo acudía a él. Entonces se sentó y se puso a enseñarles.

3 Los escribas y fariseos le llevan una mujer sorprendida en adulterio, la ponen en medio

4 y le dicen: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio.

5 Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?»

6 Esto lo decían para tentarle, para tener de qué acuasarle. Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en la tierra.

7 Pero, como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra.»

8 E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra.

9 Ellos, al oír estas palabras, se iban retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos; y se quedó solo Jesús con la mujer, que seguía en medio.

10 Incorporándose Jesús le dijo: «Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?»

11 Ella respondió: «Nadie, Señor.» Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más.»[541]

El testimonio de Jesús sobre sí mismo

12 Jesús les habló otra vez diciendo: «Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida.»

13 Los fariseos le dijeron: «Tú das testimonio de ti mismo: tu testimonio no vale.»

14 Jesús les respondió: «Aunque yo dé testimonio de mí mismo, mi testimonio vale, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo ni a dónde voy.

15 Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie;

16 y si juzgo, mi juicio es verdadero, porque no estoy yo solo, sino yo y el que me ha enviado.

17Y en vuestra Ley está escrito que el testimonio de dos personas es válido.

18Yo soy el que doy testimonio de mí mismo y también el que me ha enviado, el Padre, da testimonio de mí.»

19Entonces le decían: «¿Dónde está tu Padre?» Respondió Jesús: «No me conocéis ni a mí ni a mi Padre; si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre.»

20Estas palabras las pronunció en el Tesoro, mientras enseñaba en el Templo. Y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora.

Advertencia a los incrédulos

21Jesús les dijo otra vez: «Yo me voy y vosotros me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado. Adonde yo voy, vosotros no podéis ir.»

22Los judíos se decían: «¿Es que se va a suicidar, pues dice: "Adonde yo voy, vosotros no podéis ir?»

23El les decía: «Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

24Ya os he dicho que moriréis en vuestros pecados, porque si no creéis que Yo Soy, moriréis en vuestros pecados.»[542]

25Entonces le decían: «¿Quién eres tú?» Jesús les respondió:«Desde el principio, lo que os estoy diciendo.

26Mucho podría hablar de vosotros y juzgar pero el que me ha enviado es veraz, y lo que le he oído a él es lo que hablo al mundo.»

27No comprendieron que les hablaba del Padre.

28Les dijo, pues, Jesús: «Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que Yo Soy, y que no hago nada por mi propia cuenta; sino que, lo que el Padre me ha enseñado, eso es lo que hablo.

29Y el que me ha enviado está conmigo: no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada a él.»

30Al hablar así, muchos creyeron en él.

Los verdaderos descendientes de Abraham

31Decía, pues, Jesús a los judíos que habían creído en él: «Si os mantenéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos,

32y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.»[543]

33Ellos le respondieron: «Nosotros somos descendencia de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Os haréis libres?»

34Jesús les respondió: «En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es un esclavo.

35Y el esclavo no se queda en casa para siempre; mientras el hijo se queda para siempre.

36Si, pues, el Hijo os da la libertad, seréis realmente libres.

37Ya sé que sois descendencia de Abraham; pero tratáis de matarme, porque mi Palabra no prende en vosotros.

38Yo hablo lo que he visto donde mi Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído donde vuestro padre.»

El demonio, padre de la mentira

39Ellos le respondieron: «Nuestro padre es Abraham.» Jesús les dice: «Si sois hijos de Abraham, haced las obras de Abraham.

40Pero tratáis de matarme, a mí que os he dicho la verdad que oí de Dios. Eso no lo hizo Abraham.

41Vosotros hacéis las obras de vuestro padre.» Ellos le dijeron: «Nosotros no hemos nacido de la prostitución; no tenemos más padre que a Dios.»[544]

42Jesús les respondió: «Si Dios fuera vuestro Padre, me amaríais a mí, porque yo he salido y vengo de Dios; no he venido por mi cuenta, sino que él me ha enviado.

43¿Por qué no reconocéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi Palabra.

44Vosotros sois de vuestro padre el diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Este era homicida desde el principio, y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la mentira.[545]

45Pero a mí, como os digo la verdad, no me creéis.

46¿Quién de vosotros puede probar que soy pecador? Si digo la verdad, ¿por qué no me creéis?

47El que es de Dios, escucha las palabras de Dios; vosotros no las

escucháis, porque no sois de Dios.»

48Los judíos le respondieron: «¿No decimos, con razón, que eres samaritano y que tienes un demonio?»

49Respondió Jesús: «Yo no tengo un demonio; sino que honro a mi Padre, y vosotros me deshonráis a mí.

50Pero yo no busco mi gloria; ya hay quien la busca y juzga.

51En verdad, en verdad os digo: si alguno guarda mi Palabra, no verá la muerte jamás.»

Jesús y Abraham

52Le dijeron los judíos: «Ahora estamos seguros de que tienes un demonio. Abraham murió, y también los profetas; y tú dices: "Si alguno guarda mi Palabra, no probará la muerte jamás."

53¿Eres tú acaso más grande que nuestro padre Abraham, que murió? También los profetas murieron. ¿Por quién te tienes a ti mismo?»

54Jesús respondió: «Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada; es mi Padre quien me glorifica, de quien vosotros decís: "El es nuestro Dios",

55y sin embargo no le conocéis, yo sí que le conozco, y si dijera que no le conozco, sería un mentiroso como vosotros. Pero yo le conozco, y guardo su Palabra.

56Vuestro padre Abraham se regocijó pensando en ver mi Día; lo vio y se alegró.»[546]

57Entonces los judíos le dijeron: «¿Aún no tienes cincuenta años y has visto a Abraham?»

58Jesús les respondió: «En verdad, en verdad os digo: antes de que Abraham existiera, Yo Soy.»

59Entonces tomaron piedras para tirárselas; pero Jesús se ocultó y salió del Templo.

Curación de un ciego de nacimiento

Juan 9

[1]Vio, al pasar, a un hombre ciego de nacimiento.

[2]Y le preguntaron sus discípulos: «Rabbí, ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?»[547]

[3]Respondió Jesús: «Ni él pecó ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios.

[4]Tenemos que trabajar en las obras del que me ha enviado mientras es de día; llega la noche, cuando nadie puede trabajar.[548]

[5]Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo.»

[6]Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, y untó con el barro los ojos del ciego

[7]y le dijo: «Vete, lávate en la piscina de Siloé» (que quiere decir Enviado). El fue, se lavó y volvió ya viendo.

[8]Los vecinos y los que solían verle antes, pues era mendigo, decían: «¿No es éste el que se sentaba para mendigar?»

[9]Unos decían: «Es él». «No, decían otros, sino que es uno que se le parece.» Pero él decía: «Soy yo.»

[10]Le dijeron entonces: «¿Cómo, pues, se te han abierto los ojos?»

[11]El respondió: «Ese hombre que se llama Jesús, hizo barro, me untó los ojos y me dijo: "Vete a Siloé y lávate." Yo fui, me lavé y vi.»

[12]Ellos le dijeron: «¿Dónde está ése?» El respondió: «No lo sé.»

[13]Lo llevan donde los fariseos al que antes era ciego.

[14]Pero era sábado el día en que Jesús hizo barro y le abrió los ojos.

[15]Los fariseos a su vez le preguntaron cómo había recobrado la vista. El les dijo: «Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo.»

[16]Algunos fariseos decían: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.» Otros decían: «Pero, ¿cómo puede un pecador realizar semejantes señales?» Y había disensión entre ellos.

[17]Entonces le dicen otra vez al ciego: «¿Y tú qué dices de él, ya que te ha abierto los ojos?» El respondió: «Que es un profeta.»

[18]No creyeron los judíos que aquel hombre hubiera sido ciego, hasta que llamaron a los padres del que había recobrado la vista

[19]y les preguntaron: «¿Es éste vuestro hijo, el que decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?»

[20]Sus padres respondieron: «Nosotros sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego.

[21]Pero, cómo ve ahora, no lo sabemos; ni quién le ha abierto los ojos, eso nosotros no lo sabemos. Preguntadle; edad tiene; puede hablar de sí mismo.»

[22]Sus padres decían esto por miedo por los judíos, pues los judíos se habían puesto ya de acuerdo en que, si alguno le reconocía como Cristo, quedara excluido de la sinagoga.

[23]Por eso dijeron sus padres: «Edad tiene; preguntádselo a él.»

[24]Le llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron: «Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.»[549]

[25]Les respondió: «Si es un pecador, no lo sé. Sólo sé una cosa: que era ciego y ahora veo.»

[26]Le dijeron entonces: «¿Qué hizo contigo? ¿Cómo te abrió los ojos?»

[27]El replicó: «Os lo he dicho ya, y no me habéis escuchado. ¿Por qué queréis oírlo otra vez? ¿Es qué queréis también vosotros haceros discípulos suyos?»

[28]Ellos le llenaron de injurias y le dijeron: «Tú eres discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés.

[29]Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios; pero ése no sabemos de dónde es.»

[30]El hombre les respondió: «Eso es lo extraño: que vosotros no sepáis de dónde es y que me haya abierto a mí los ojos.

[31]Sabemos que Dios no escucha a los pecadores; mas, si uno es religioso y cumple su voluntad, a ése le escucha.

[32]Jamás se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento.

[33]Si éste no viniera de Dios, no podría hacer nada.»

[34]Ellos le respondieron: «Has nacido todo entero en pecado ¿y nos da lecciones a nosotros?» Y le echaron fuera.

[35]Jesús se enteró de que le habían echado fuera y, encontrándose con él, le dijo: «¿Tú crees en el Hijo del hombre?»

[36]El respondió: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?»

[37]Jesús le dijo: «Le has visto; el que está hablando contigo, ése es.»

[38]El entonces dijo: «Creo, Señor.» Y se postró ante él.

[39]Y dijo Jesús: «Para un juicio he venido a este mundo: para que los que no ven, vean; y los que ven, se vuelvan ciegos.»[550]

[40]Algunos fariseos que estaban con él oyeron esto y le dijeron: «Es que también nosotros somos ciegos?»

[41]Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero, como decís: "Vemos" vuestro pecado permanece.»

El buen Pastor

Juan 10

[1]«En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que escala por otro lado, ése es un ladrón y un salteador;

[2]pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas.

[3]A éste le abre el portero, y las ovejas escuchan su voz; y a sus ovejas las llama una por una y las saca fuera.

[4]Cuando ha sacado todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

[5]Pero no seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.»

[6]Jesús les dijo esta parábola, pero ellos no comprendieron lo que les hablaba.

[7]Entonces Jesús les dijo de nuevo: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas.

[8]Todos los que han venido delante de mí son ladrones y salteadores; pero las ovejas no les escucharon.

[9]Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto.

[10]El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.

[11]Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas.[551]

[12]Pero el asalariado, que no es pastor, a quien no pertenecen las ovejas,

ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo hace presa en ellas y las dispersa,

13porque es asalariado y no le importan nada las ovejas.

14Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí,

15como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy mi vida por las ovejas.

16También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a ésas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor.

17Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo.

18Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo; esa es la orden que he recibido de mi Padre.»

19Se produjo otra vez una disensión entre los judíos por estas palabras.

20Muchos de ellos decían: «Tiene un demonio y está loco. ¿Por qué le escucháis?»

21Pero otros decían: «Esas palabras no son de un endemoniado. ¿Puede acaso un demonio abrir los ojos de los ciegos?»

Jesús, Hijo de Dios

22Se celebró por entonces en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno.[552]

23Jesús se paseaba por el Templo, en el pórtico de Salomón.

24Le rodearon los judíos, y le decían: «¿Hasta cuándo vas tenernos en vilo? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.»

25Jesús les respondió: «Ya os lo he dicho, pero no me creéis. Las obras que hago en nombre de mi Padre son las que dan testimonio de mí;

26pero vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas.

27Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas mi siguen.

28Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano.

29El Padre, que me las ha dado, es más grande que todos, y nadie puede arrebatar nada de la mano del Padre.

30Yo y el Padre somos uno.»

Jesús acusado de blasfemia

31Los judíos trajeron otra vez piedras para apedrearle.

32Jesús les dijo: «Muchas obras buenas que vienen del Padre os he mostrado. ¿Por cuál de esas obras queréis apedrearme?»

33Le respondieron los judíos: «No queremos apedrearte por ninguna obra buena, sino por una blasfemia y porque tú, siendo hombre, te haces a ti mismo Dios.»

34Jesús les respondió: «¿No está escrito en vuestra Ley: Yo he dicho: dioses sois?[553]

35Si llama dioses a aquellos a quienes se dirigió la Palabra de Dios - y no puede fallar la Escritura -

36a aquel a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo, ¿cómo le decís que blasfema por haber dicho: "Yo soy Hijo de Dios"?[554]

37Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis;

38pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed por las obras, y así sabréis y conoceréis que el Padre está en mí y yo en el Padre.»

39Querían de nuevo prenderle, pero se les escapó de las manos.

40Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había estado antes bautizando, y se quedó allí.

41Muchos fueron donde él y decían: «Juan no realizó ninguna señal, pero todo lo que dijo Juan de éste, era verdad.»

42Y muchos allí creyeron en él.

LA CERCANÍA DE LA "HORA" DE JESÚS

Así como la curación del ciego de nacimiento significa que Cristo es la Luz del mundo, así también el retorno de Lázaro a la vida constituye para Juan el "signo" de que Jesús es "la Resurrección y la Vida" (*11.25). Y como todos los demás "signos", este particularmente lleva a unos a la fe — expresada en las palabras de Marta*: "Creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios" (*11.27)— y a otros, al endurecimiento en su incredulidad.*

A partir de ese momento, la oposición llega a su punto culminante. Los adversarios de Jesús, alarmados por su popularidad, resuelven quitarle la vida. Se acerca su "hora", y él la asume decididamente: para eso ha venido al mundo. Como "el grano de trigo", *él debe morir a fin de producir* "mucho fruto" (*12.24). Es el fruto que se manifestará en su gloriosa Resurrección, cuyo "signo" anticipado es la resurrección de Lázaro.*

La resurrección de Lázaro

Juan 11

1Había un cierto enfermo, Lázaro, de Betania, pueblo de María y de su hermana Marta.

2María era la que ungió al Señor con perfumes y le secó los pies con sus cabellos; su hermano Lázaro era el enfermo.

3Las hermanas enviaron a decir a Jesús: «Señor, aquel a quien tú quieres, está enfermo.»

4Al oírlo Jesús, dijo: «Esta enfermedad no es de muerte, es para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.»

5Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro.

6Cuando se enteró de que estaba enfermo, permaneció dos días más en el lugar donde se encontraba.

7Al cabo de ellos, dice a sus discípulos: «Volvamos de nuevo a Judea.»

8Le dicen los discípulos: «Rabbí, con que hace poco los judíos querían apedrearte, ¿y vuelves allí?»

9Jesús respondió: «¿No son doce las horas del día? Si uno anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo;

10pero si uno anda de noche, tropieza, porque no está la luz en él.»[555]

11Dijo esto y añadió: «Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy a despertarle.»

12Le dijeron sus discípulos: «Señor, si duerme, se curará.»

13Jesús lo había dicho de su muerte, pero ellos creyeron que hablaba del descanso del sueño.

14Entonces Jesús les dijo abiertamente: «Lázaro ha muerto,

15y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis. Pero vayamos donde él.»

16Entonces Tomás, llamado el Mellizo, dijo a los otros discípulos: «Vayamos también nosotros a morir con él.»

17Cuando llegó Jesús, se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro.

18Betania estaba cerca de Jerusalén como a unos quince estadios,

19y muchos judíos habían venido a casa de Marta y María para consolarlas por su hermano.

20Cuando Marta supo que había venido Jesús, le salió al encuentro, mientras María permanecía en casa.

21Dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano.

22Pero aun ahora yo sé que cuanto pidas a Dios, Dios te lo concederá.»

23Le dice Jesús: «Tu hermano resucitará.»

24Le respondió Marta: «Ya sé que resucitará en la resurrección, el último día.»

25Jesús le respondió: «Yo soy la resurrección El que cree en mí, aunque muera, vivirá;

26y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?»

27Le dice ella: «Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo.»

[28]Dicho esto, fue a llamar a su hermana María y le dijo al oído: «El Maestro está ahí y te llama.»

[29]Ella, en cuanto lo oyó, se levantó rápidamente, y se fue donde él.

[30]Jesús todavía no había llegado al pueblo; sino que seguía en el lugar donde Marta lo había encontrado.

[31]Los judíos que estaban con María en casa consolándola, al ver que se levantaba rápidamente y salía, la siguieron pensando que iba al sepulcro para llorar allí.

[32]Cuando María llegó donde estaba Jesús, al verle, cayó a sus pies y le dijo: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.»

[33]Viéndola llorar Jesús y que también lloraban los judíos que la acompañaban, se conmovió interiormente, se turbó

[34]y dijo: «¿Dónde lo habéis puesto?» Le responden: «Señor, ven y lo verás.»

[35]Jesús se echó a llorar.

[36]Los judíos entonces decían: «Mirad cómo le quería.»

[37]Pero algunos de ellos dijeron: «Este, que abrió los ojos del ciego, ¿no podía haber hecho que éste no muriera?»

[38]Entonces Jesús se conmovió de nuevo en su interior y fue al sepulcro. Era una cueva, y tenía puesta encima una piedra.

[39]Dice Jesús: «Quitad la piedra.» Le responde Marta, la hermana del muerto: «Señor, ya huele; es el cuarto día.»

[40]Le dice Jesús: «¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?»

[41]Quitaron, pues, la piedra. Entonces Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: «Padre, te doy gracias por haberme escuchado.

[42]Ya sabía yo que tú siempre me escuchas; pero lo he dicho por estos que me rodean, para que crean que tú me has enviado.»

[43]Dicho esto, gritó con fuerte voz: «¡Lázaro, sal fuera!»

[44]Y salió el muerto, atado de pies y manos con vendas y envuelto el rostro en un sudario. Jesús les dice: «Desatadlo y dejadle andar.»[556]

La conspiración contra Jesús

Mt. 26. 1-5 - Mc. 14. 1-2 - Lc. 22. 1-2

[45]Muchos de los judíos que habían venido a casa de María, viendo lo que

había hecho, creyeron en él.

[46]Pero algunos de ellos fueron donde los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús.

[47]Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron consejo y decían: «¿Qué hacemos? Porque este hombre realiza muchas señales.

[48]Si le dejamos que siga así, todos creerán en él y vendrán los romanos y destruirán nuestro Lugar Santo y nuestra nación.»[557]

[49]Pero uno de ellos, Caifás, que era el Sumo Sacerdote de aquel año, les dijo: «Vosotros no sabéis nada,

[50]ni caéis en la cuenta que os conviene que muera uno solo por el pueblo y no perezca toda la nación.»

[51]Esto no lo dijo por su propia cuenta, sino que, como era Sumo Sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación

[52]- y no sólo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.

[53]Desde este día, decidieron darle muerte.

[54]Por eso Jesús no andaba ya en público entre los judíos, sino que se retiró de allí a la región cercana al desierto, a una ciudad llamada Efraím, y allí residía con sus discípulos.

[55]Estaba cerca la Pascua de los judíos, y muchos del país habían subido a Jerusalén, antes de la Pascua para purificarse.

[56]Buscaban a Jesús y se decían unos a otros estando en el Templo: «¿Qué os parece? ¿Que no vendrá a la fiesta?»

[57]Los sumos sacerdotes y los fariseos habían dado órdenes de que, si alguno sabía dónde estaba, lo notificara para detenerle.

La unción de Jesús en Betania

Mt. 26. 6-13 - Mc. 14. 3-9

Juan 12

[1]Seis días antes de la Pascua, Jesús se fue a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos.

[2]Le dieron allí una cena. Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa.

[3]Entonces María, tomando una libra de perfume de nardo puro, muy caro, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. Y la casa se llenó del olor del perfume.

[4]Dice Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que lo había de entregar:

[5]«¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios y se ha dado a los pobres?»

[6]Pero no decía esto porque le preocuparan los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía la bolsa, se llevaba lo que echaban en ella.

[7]Jesús dijo: «Déjala, que lo guarde para el día de mi sepultura.[558]

[8]Porque pobres siempre tendréis con vosotros; pero a mí no siempre tendréis.»

[9]Gran número de judíos supieron que Jesús estaba allí y fueron, no sólo por Jesús, sino también por ver a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos.

[10]Los sumos sacerdotes decidieron dar muerte también a Lázaro,

[11]porque a causa de él muchos judíos se les iban y creían en Jesús.

La entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén

Mt. 21. 1-9 - Mc. 11. 1-10 - Lc. 19. 28-38

[12]Al día siguiente, al enterarse la numerosa muchedumbre que había llegado para la fiesta, de que Jesús se dirigía a Jerusalén,

[13]tomaron ramas de palmera y salieron a su encuentro gritando: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, y el Rey de Israel!»[559]

[14]Jesús, habiendo encontrado un borriquillo, se montó en él, según está escrito:

[15]No temas, hija de Sión; mira que viene tu Rey montado en un pollino de asna.[560]

[16]Esto no lo comprendieron sus discípulos de momento; pero cuando Jesús fue glorificado, cayeron en la cuenta de que esto estaba escrito sobre él, y que era lo que le habían hecho.

[17]La gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro de la tumba y le resucitó de entre los muertos, daba testimonio.

[18]Por eso también salió la gente a su encuentro, porque habían oído que él había realizado aquella señal.

[19]Entonces los fariseos se dijeron entre sí: «¿Veis cómo no adelantáis nada?, todo el mundo se ha ido tras él.»

La glorificación de Jesús por medio de la muerte

[20]Había algunos griegos de los que subían a adorar en la fiesta.[561]

[21]Estos se dirigieron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le rogaron: «Señor, queremos ver a Jesús.»

[22]Felipe fue a decírselo a Andrés; Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús.

[23]Jesús les respondió: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo de hombre.[562]

[24]En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto.

[25]El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, la guardará para una vida eterna.

[26]Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguno me sirve, el Padre le honrará.

[27]Ahora mi alma está turbada. Y ¿que voy a decir? ¡Padre, líbrame de esta hora! Pero ¡si he llegado a esta hora para esto![563]

[28]Padre, glorifica tu Nombre.» Vino entonces una voz del cielo: «Le he glorificado y de nuevo le glorificaré.»

[29]La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno. Otros decían: «Le ha hablado un ángel.»

[30]Jesús respondió: «No ha venido esta voz por mí, sino por vosotros.

[31]Ahora es el juicio de este mundo; ahora el Príncipe de este mundo será echado fuera.

[32]Y yo cuando sea levando de la tierra, atraeré a todos hacia mí.»

[33]Decía esto para significar de qué muerte iba a morir.

[34]La gente le respondió: «Nosotros sabemos por la Ley que el Cristo permanece para siempre. ¿Cómo dices tú que es preciso que el Hijo del hombre sea levantado? ¿Quién es ese Hijo del hombre?»

[35]Jesús les dijo: «Todavía, por un poco de tiempo, está la luz entre

vosotros. Caminad mientras tenéis la luz, para que no os sorprendan las tinieblas; el que camina en tinieblas, no sabe a dónde va.

La fe y la incredulidad

36Mientras tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz.» Dicho esto, se marchó Jesús y se ocultó de ellos.[564]

37Aunque había realizado tan grandes señales delante de ellos, no creían en él;

38para que se cumpliera el oráculo pronunciado por el profeta Isaías: Señor, ¿quién dio crédito a nuestras palabras? Y el brazo del Señor, ¿a quién se le reveló?[565]

39No podían creer, porque también había dicho Isaías:

40Ha cegado sus ojos, ha endurecido su corazón; para que no vean con los ojos, ni comprendan con su corazón, ni se conviertan, ni yo los sane.[566]

41Isaías dijo esto porque vio su gloria y habló de él.[567]

42Sin embargo, aun entre los magistrados, muchos creyeron en él; pero, por los fariseos, no lo confesaban, para no ser excluidos de la sinagoga,

43porque prefirieron la gloria de los hombres a la gloria de Dios.

44Jesús gritó y dijo: «El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me ha enviado;

45y el que me ve a mí, ve a aquel que me ha enviado.

46Yo, la luz, he venido al mundo para que todo el que crea en mí no siga en las tinieblas.

47Si alguno oye mis palabras y no las guarda, yo no le juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo.

48El que me rechaza y no recibe mis palabras, ya tiene quien le juzgue: la Palabra que yo he hablado, ésa le juzgará el último día;

49porque yo no he hablado por mi cuenta, sino que el Padre que me ha enviado me ha mandado lo que tengo que decir y hablar,

50y yo sé que su mandato es vida eterna. Por eso, lo que yo hablo lo hablo como el Padre me lo ha dicho a mí.»

EL LIBRO DE LA "HORA" DE JESÚS

"Mi hora no ha llegado todavía" (*2. 4), había dicho Jesús a su madre cuando, a instancias de ella, realizó el primer "signo". Y varias veces hizo alusión a su "hora", a lo largo de toda la actividad pública relatada en la primera parte del Evangelio de Juan, que es el Libro de los "signos" realizados en función de esa "hora" decisiva.*

Pero al fin, llegó la "hora" de Jesús, y toda la segunda parte del cuarto Evangelio gira alrededor de este tema fundamental. Se trata de la hora de su Glorificación por medio de la muerte (12. 23). La hora de su "paso" de este mundo al Padre. La hora del triunfo de la luz sobre las tinieblas, del amor sobre el egoísmo, de la vida sobre la muerte.

LA ÚLTIMA CENA

San Juan no narra la institución de la Eucaristía, como lo hacen los otros tres evangelistas. En cambio, nos ha conservado el conmovedor relato del lavatorio de los pies a los discípulos, en el que nos da una lección de servicio fraternal, a imitación de Jesús, que "no vino para ser servido sino para servir" (*Mt. 20. 28). Junto con ese gesto simbólico, el autor de este Evangelio nos ha transmitido el "testamento del Señor", contenido en su discurso de despedida y en su oración sacerdotal al Padre.*

Muchos temas se mezclan en ese "testamento" espiritual, pero entre todos se destaca la insistencia con que Jesús exhorta a sus discípulos a vivir íntimamente unidos, amándose como él los amó (13. 34-35; 15. 12-13, 17). Para no dejarlos "huérfanos", él les promete un "Abogado", que es el Espíritu de la verdad (14. 16-17, 26; 15. 26; 16. 7-15). Ese Espíritu dará testimonio de Jesús en el corazón de los creyentes, les ayudará a comprender sus enseñanzas y hará posible que se cumpla la súplica del Señor: "Padre, que todos sean uno, como nosotros somos uno" (*17. 21-22).*

El lavatorio de los pies

Juan 13

1Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.[568]

2Durante la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle,

3sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía,

4se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó.

5Luego echa agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los

discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido.

6Llega a Simón Pedro; éste le dice: «Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?»

7Jesús le respondió: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora: lo comprenderás más tarde.»

8Le dice Pedro: «No me lavarás los pies jamás.» Jesús le respondió: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo.»

9Le dice Simón Pedro: «Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza.»

10Jesús le dice: «El que se ha bañado, no necesita lavarse; está del todo limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos.»

11Sabía quién le iba a entregar, y por eso dijo: «No estáis limpios todos.»

12Después que les lavó los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa, y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros?

13Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy.

14Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros.

15Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros.

16«En verdad, en verdad os digo: no es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que le envía.

17«Sabiendo esto, dichosos seréis si lo cumplís.

18No me refiero a todos vosotros; yo conozco a los que he elegido; pero tiene que cumplirse la Escritura: El que come mi pan ha alzado contra mí su talón.[569]

19«Os lo digo desde ahora, antes de que suceda, para que, cuando suceda, creáis que Yo Soy.

20En verdad, en verdad os digo: quien acoja al que yo envíe me acoge a mí, y quien me acoja a mí, acoge a Aquel que me ha enviado.»

El anuncio de la traición de Judas

Mt. 26. 21-25 - Mc. 14. 18-21 - Lc. 22. 21-23

21Cuando dijo estas palabras, Jesús se turbó en su interior y declaró: «En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará.»

[22]Los discípulos se miraban unos a otros, sin saber de quién hablaba.

[23]Uno de sus discípulos, el que Jesús amaba, estaba a la mesa al lado de Jesús.[570]

[24]Simón Pedro le hace una seña y le dice: «Pregúntale de quién está hablando.»

[25]El, recostándose sobre el pecho de Jesús, le dice: «Señor, ¿quién es?»

[26]Le responde Jesús: «Es aquel a quien dé el bocado que voy a mojar.» Y, mojando el bocado, le toma y se lo da a Judas, hijo de Simón Iscariote.[571]

[27]Y entonces, tras el bocado, entró en él Satanás. Jesús le dice: «Lo que vas a hacer, hazlo pronto.»

[28]Pero ninguno de los comensales entendió por qué se lo decía.

[29]Como Judas tenía la bolsa, algunos pensaban que Jesús quería decirle: «Compra lo que nos hace falta para la fiesta», o que diera algo a los pobres.

[30]En cuanto tomó Judas el bocado, salió. Era de noche.

La despedida de Jesús: el anuncio de su glorificación

[31]Cuando salió, dice Jesús: «Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él.

[32]Si Dios ha sido glorificado en él, Dios también le glorificará en sí mismo y le glorificará pronto.»

[33]«Hijos míos, ya poco tiempo voy a estar con vosotros. Vosotros me buscaréis, y, lo mismo que les dije a los judíos, que adonde yo voy, vosotros no podéis venir, os digo también ahora a vosotros.

El mandamiento nuevo

[34]Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros.

[35]En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros.»

El anuncio de las negaciones de Pedro

Mt. 26. 33-35 - Mc. 14. 29-31 - Lc. 22. 33-34

[36]Simón Pedro le dice: «Señor, ¿a dónde vas?» Jesús le respondió: «Adonde yo voy no puedes seguirme ahora; me seguirás más tarde.»

37Pedro le dice: «¿Por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti.»

38Le responde Jesús: «¿Que darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes que tú me hayas negado tres veces.»

Jesús, camino hacia el Padre

Juan 14

1«No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios: creed también en mí.

2En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no, os lo habría dicho; porque voy a prepararos un lugar.

3Y cuando haya ido y os haya preparado un lugar, volveré y os tomaré conmigo, para que donde esté yo estéis también vosotros.

4Y adonde yo voy sabéis el camino.»

5Le dice Tomás: «Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?»

6Le dice Jesús: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí.[572]

7Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre; desde ahora lo conocéis y lo habéis visto.»

Jesús, revelación del Padre

8Le dice Felipe: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta.»

9Le dice Jesús: «¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me conoces Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”?

10¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las palabras que os digo, no las digo por mi cuenta; el Padre que permanece en mí es el que realiza las obras.

11Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Al menos, creedlo por las obras.

12En verdad, en verdad os digo: el que crea en mí, hará él también las

obras que yo hago, y hará mayores aún, porque yo voy al Padre.

13Y todo lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré.

La promesa del Espíritu Santo

15Si me amáis, guardaréis mis mandamientos;

16y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre,[573]

17el Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce. Pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros.

18No os dejaré huérfanos: volveré a vosotros.

19Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero vosotros si me veréis, porque yo vivo y también vosotros viviréis.

20Aquel día comprenderéis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros.

21El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ame, será amado de mi Padre; y yo le amaré y me manifestaré a él.»

22Le dice Judas - no el Iscariote -: «Señor, ¿qué pasa para que te vayas a manifestar a nosotros y no al mundo?»

23Jesús le respondió: «Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él.

24El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que escucháis no es mía, sino del Padre que me ha enviado.

25Os he dicho estas cosas estando entre vosotros.

26Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho.

27Os dejo la paz, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde.

28Habéis oído que os he dicho: “Me voy y volveré a vosotros.” Si me amarais, os alegraríais de que me fuera al Padre, porque el Padre es más grande que yo.

29Y os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis.

30Ya no hablaré muchas cosas con vosotros, porque llega el Príncipe de

este mundo. En mí no tiene ningún poder;[574]

31pero ha de saber el mundo que amo al Padre y que obro según el Padre me ha ordenado. Levantaos. Vámonos de aquí.»

Jesús, la verdadera vid

Juan 15

1«Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador.[575]

2Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto.

3Vosotros estáis ya limpios gracias a la Palabra que os he anunciado.

4Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí.

5Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada.

6Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen, los echan al fuego y arden.

7Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis.

8La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto, y seáis mis discípulos.

9Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor.

10Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

11Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado.[576]

El mandamiento del amor

12Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado.

13Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos.

14Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

15No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

16No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda.

17Lo que os mando es que os améis los unos a los otros.»

El odio del mundo

18«Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes que a vosotros.

19Su fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero, como no sois del mundo, porque yo al elegiros os he sacado del mundo, por eso os odia el mundo.

20Acordaos de la palabra que os he dicho: El siervo no es más que su señor. Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros; si han guardado mi Palabra, también la vuestra guardarán.

21Pero todo esto os lo harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado.

22Si yo no hubiera venido y no les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa de su pecado.

23El que me odia, odia también a mi Padre.

24Si no hubiera hecho entre ellos obras que no ha hecho ningún otro, no tendrían pecado; pero ahora las han visto, y nos odian a mí y a mi Padre.

25Pero es para que se cumpla lo que está escrito en su Ley: Me han odiado sin motivo.[577]

26Cuando venga el Paráclito, que yo os enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí.

27Pero también vosotros daréis testimonio, porque estáis conmigo desde el principio.

Juan 16

1Os he dicho esto para que no os escandalicéis.[578]

2Os expulsarán de las sinagogas. E incluso llegará la hora en que todo el que os mate piense que da culto a Dios.

3Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí.

La misión del Espíritu Santo

4Os he dicho esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo había dicho. «No os dije esto desde el principio porque estaba yo con vosotros.

5Pero ahora me voy a Aquel que me ha enviado, y ninguno de vosotros me pregunta: “¿Dónde vas?”

6Sino que por haberos dicho esto vuestros corazones se han llenado de tristeza.

7Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito; pero si me voy, os lo enviaré:

8y cuando él venga, convencerá al mundo en lo referente al pecado, en lo referente a la justicia y en lo referente al juicio;

9en lo referente al pecado, porque no creen en mí;

10en lo referente a la justicia porque me voy al Padre, y ya no me veréis;

11en lo referente al juicio, porque el Príncipe de este mundo está juzgado.[579]

12Mucho tengo todavía que deciros, pero ahora no podéis con ello.

13Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y os anunciará lo que ha de venir.

14El me dará gloria, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros.

15Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso he dicho: Recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros.

La vuelta de Jesús al Padre

16 «Dentro de poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver.»

17 Entonces algunos de sus discípulos comentaron entre sí: «¿Qué es eso que nos dice: “Dentro de poco ya no me veréis y dentro de otro poco me volveréis a ver” y “Me voy al Padre”?»

18 Y decían: «¿Qué es ese “poco”? No sabemos lo que quiere decir.»

19 Se dio cuenta Jesús de que querían preguntarle y les dijo: «¿Andáis preguntándoos acerca de lo que he dicho: “Dentro de poco no me veréis y dentro de otro poco me volveréis a ver?”

20 «En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará. Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.

21 La mujer, cuando va a dar a luz, está triste, porque le ha llegado su hora; pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda del aprieto por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo.

22 También vosotros estáis tristes ahora, pero volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y vuestra alegría nadie os la podrá quitar.

23 Aquel día no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo: lo que pidáis al Padre os lo dará en mi nombre.

24 Hasta ahora nada le habéis pedido en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea colmado.

25 Os he dicho todo esto en parábolas. Se acerca la hora en que ya no os hablaré en parábolas, sino que con toda claridad os hablaré acerca del Padre.

26 Aquel día pediréis en mi nombre y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros,

27 pues el Padre mismo os quiere, porque me queréis a mí y creéis que salí de Dios.

28 Salí del Padre y he venido al mundo. Ahora dejo otra vez el mundo y voy al Padre.»

29 Le dicen sus discípulos: «Ahora sí que hablas claro, y no dices ninguna parábola.

30 Sabemos ahora que lo sabes todo y no necesitas que nadie te pregunte. Por esto creemos que has salido de Dios.»

31 Jesús les respondió: «¿Ahora creéis?

32 Mirad que llega la hora (y ha llegado ya) en que os dispersaréis cada

uno por vuestro lado y me dejaréis solo. Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Os he dicho estas cosas para que tengáis paz en mí. En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo!: yo he vencido al mundo.»

Oración de Jesús por sí mismo

Juan 17

1[580] Así habló Jesús, y alzando los ojos al cielo, dijo: «Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti.

2 Y que según el poder que le has dado sobre toda carne, dé también vida eterna a todos los que tú le has dado.

3 Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo.

4 Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar.

5 Ahora, Padre, glorifícame tú, junto a ti, con la gloria que tenía a tu lado antes que el mundo fuese.

Oración de Jesús por sus discípulos

6 He manifestado tu Nombre a los hombres que tú me has dado tomándolos del mundo. Tuyos eran y tú me los has dado; y han guardado tu Palabra.

7 Ahora ya saben que todo lo que me has dado viene de ti;

8 porque las palabras que tú me diste se las he dado a ellos, y ellos las han aceptado y han reconocido verdaderamente que vengo de ti, y han creído que tú me has enviado.

9 Por ellos ruego; no ruego por el mundo, sino por los que tú me has dado, porque son tuyos;

10 y todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío; y yo he sido glorificado en ellos.

11 Yo ya no estoy en el mundo, pero ellos sí están en el mundo, y yo voy a

ti. Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros.

12Cuando estaba yo con ellos, yo cuidaba en tu nombre a los que me habías dado. He velado por ellos y ninguno se ha perdido, salvo el hijo de perdición, para que se cumpliera la Escritura.[581]

13Pero ahora voy a ti, y digo estas cosas en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría colmada.

14Yo les he dado tu Palabra, y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como yo no soy del mundo.

15No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno.

16Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo.

17Santifícalos en la verdad: tu Palabra es verdad.[582]

18Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo.

19Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad.[583]

Oración de Jesús por todos los que creen en él

20No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí,

21para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.[584]

22Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno:

23yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.

24Padre, los que tú me has dado, quiero que donde yo esté estén también conmigo, para que contemplan mi gloria, la que me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo.

25Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido y éstos han conocido que tú me has enviado.

26Yo les he dado a conocer tu Nombre y se lo seguiré dando a conocer,

para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos.»

LA MUERTE DE JESÚS

En los relatos de la Pasión, Juan depende de la tradición cristiana anterior, pero revive los acontecimientos con la profundidad que lo caracteriza. Detrás del aparente triunfo de los enemigos de Jesús, él ve la "hora" del Juicio de Dios sobre el mundo, que es al mismo tiempo causa de salvación para los que no cierran sus ojos a la luz. En la coronación de espinas, ve la afirmación de la realeza de Cristo, proclamada solemnemente frente a Pilato. Y en su crucifixión ve la Glorificación del Señor, que todo lo atrae hacia él.

Además, Juan destaca la plena libertad con que Jesús entregó su vida para cumplir la voluntad del Padre. Este mismo evangelista nos ha conservado las palabras con que el Señor proclamó desde la cruz la maternidad de María sobre todos los que creen en él. Y Juan es también el único que menciona la sangre y el agua brotadas del costado de Cristo, como "signos" del Bautismo y la Eucaristía, donde se comunica y alimenta la Vida en el Espíritu.

El arresto de Jesús

Mt. 26. 30, 36, 47-56 - Mc. 14. 26, 32, 43-52 - Lc. 22. 39, 47-53

Juan 18

1Dicho esto, pasó Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el que entraron él y sus discípulos.

2Pero también Judas, el que le entregaba, conocía el sitio, porque Jesús se había reunido allí muchas veces con sus discípulos.

3Judas, pues, llega allí con la cohorte y los guardias enviados por los sumos sacerdotes y fariseos, con linternas, antorchas y armas.

4Jesús, que sabía todo lo que le iba a suceder, se adelanta y les pregunta: «¿A quién buscáis?»

5Le contestaron: «A Jesús el Nazareno.» Díceles: «Yo soy.» Judas, el que le entregaba, estaba también con ellos.

6Cuando les dijo: «Yo soy», retrocedieron y cayeron en tierra.

7Les preguntó de nuevo: «¿A quién buscáis?» Le contestaron: «A Jesús el Nazareno».

8Respondió Jesús: «Ya os he dicho que yo soy; así que si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos.»

9Así se cumpliría lo que había dicho: «De los que me has dado, no he perdido a ninguno.»[585]

10Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al siervo del Sumo Sacerdote, y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco.

11Jesús dijo a Pedro: «Vuelve la espada a la vaina. La copa que me ha dado el Padre, ¿no la voy a beber?»[586]

Jesús ante Anás

Mt. 26. 57 - Mc. 14. 53 - Lc. 22. 54

12Entonces la cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, le ataron[587]

13y le llevaron primero a casa de Anás, pues era suero de Caifás, el Sumo Sacerdote de aquel año.

14Caifás era el que aconsejó a los judíos que convenía que muriera un solo hombre por el pueblo.[588]

La primera negación de Pedro

Mt. 26. 69-70 - Mc. 14. 66-68 - Lc. 22. 55-57

15Seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Este discípulo era conocido del Sumo Sacerdote y entró con Jesús en el atrio del Sumo Sacerdote,[589]

16mientras Pedro se quedaba fuera, junto a la puerta. Entonces salió el otro discípulo, el conocido del Sumo Sacerdote, habló a la portera e hizo pasar a Pedro.

17La muchacha portera dice a Pedro: «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?» Dice él: «No lo soy.»

18Los siervos y los guardias tenían unas brasas encendidas porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos calentándose.

Jesús ante el Sumo Sacerdote

Mt. 26. 59-66 - Mc. 14. 55-64 - Lc. 22. 66-71

19 El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y su doctrina.

20 Jesús le respondió: «He hablado abiertamente ante todo el mundo; he enseñado siempre en la sinagoga y en el Templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he hablado nada a ocultas.

21 ¿Por qué me preguntas? Pregunta a los que me han oído lo que les he hablado; ellos saben lo que he dicho.»

22 Apenas dijo esto, uno de los guardias que allí estaba, dio una bofetada a Jesús, diciendo: «¿Así contestas al Sumo Sacerdote?»

23 Jesús le respondió: «Si he hablado mal, declara lo que está mal; pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?»

24 Anás entonces le envió atado al Sumo Sacerdote Caifás.

Nuevas negaciones de Pedro

Mt. 26. 71-75 - Mc. 14. 69-72 - Lc. 22. 58-62

25 Estaba allí Simón Pedro calentándose y le dijeron: «¿No eres tú también de sus discípulos?» El lo negó diciendo: «No lo soy.»

26 Uno de los siervos del Sumo Sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dice: «¿No te vi yo en el huerto con él?»

27 Pedro volvió a negar, y al instante cantó un gallo.

Jesús ante Pilato

Mt. 27. 2, 11-26 - Mc. 15. 1-15 - Lc. 23. 1-7, 13-19

28 De la casa de Caifás llevan a Jesús al pretorio. Era de madrugada. Ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse y poder así comer la Pascua.[590]

29 Salió entonces Pilato fuera donde ellos y dijo: «¿Qué acusación traéis contra este hombre?»

30 Ellos le respondieron: «Si éste no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado.»

31 Pilato replicó: «Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra Ley.» Los judíos replicaron: «Nosotros no podemos dar muerte a nadie.»

32Así se cumpliría lo que había dicho Jesús cuando indicó de qué muerte iba a morir.[591]

33Entonces Pilato entró de nuevo al pretorio y llamó a Jesús y le dijo: «¿Eres tú el Rey de los judíos?»

34Respondió Jesús: «¿Dices eso por tu cuenta, o es que otros te lo han dicho de mí?»

35Pilato respondió: «¿Es que yo soy judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?»

36Respondió Jesús: «Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos: pero mi Reino no es de aquí.»[592]

37Entonces Pilato le dijo: «¿Luego tú eres Rey?» Respondió Jesús: «Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para est he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.»

38Le dice Pilato: «¿Qué es la verdad?» Y, dicho esto, volvió a salir donde los judíos y les dijo: «Yo no encuentro ningún delito en él.

39Pero es costumbre entre vosotros que os ponga en libertad a uno por la Pascua. ¿Queréis, pues, que os ponga en libertad al Rey de los judíos?»

40Ellos volvieron a gritar diciendo: «¡A ése, no; a Barrabás!» Barrabás era un salteador.

La flagelación y la coronación de espinas

Mt. 27. 26-31 - Mc. 15. 15-20 - Lc. 23. 20-25

Juan 19

1Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarle.

2Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le vistieron un manto de púrpura;

3y, acercándose a él, le decían: «Salve, Rey de los judíos.» Y le daban bofetadas.

4Volvió a salir Pilato y les dijo: «Mirad, os lo traigo fuera para que

sepáis que no encuentro ningún delito en él.»

5 Salió entonces Jesús fuera llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Díceles Pilato: «Aquí tenéis al hombre.»

6 Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron: «¡Crucifícalo, crucifícalo!» Les dice Pilato: «Tomadlo vosotros y crucificadle, porque yo ningún delito encuentro en él.»

7 Los judíos le replicaron: «Nosotros tenemos una Ley y según esa Ley debe morir, porque se tiene por Hijo de Dios.»

8 Cuando oyó Pilato estas palabras, se atemorizó aún más.

9 Volvió a entrar en el pretorio y dijo a Jesús: «¿De dónde eres tú?» Pero Jesús no le dio respuesta.

10 Dícele Pilato: «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo poder para soltarte y poder para crucificarte?»

11 Respondió Jesús: «No tendrías contra mí ningún poder, si no se te hubiera dado de arriba; por eso, el que me ha entregado a ti tiene mayor pecado.»

Jesús condenado a muerte

12 Desde entonces Pilato trataba de librarle. Pero los judíos gritaron: «Si sueltas a ése, no eres amigo del César; todo el que se hace rey se enfrenta al César.»

13 Al oír Pilato estas palabras, hizo salir a Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado Enlosado, en hebreo Gabbatá.

14 Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia la hora sexta. Dice Pilato a los judíos: «Aquí tenéis a vuestro Rey.»

15 Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera! ¡Crucifícale!» Les dice Pilato: «¿A vuestro Rey voy a crucificar?» Replicaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que el César.»

16 Entonces se lo entregó para que fuera crucificado. Tomaron, pues, a Jesús,

La crucifixión de Jesús

Mt. 27. 32-33, 37-38 - Mc. 15. 22, 25-27 - Lc. 23. 33, 38

17 y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota,

[18]y allí le crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

[19]Pilato redactó también una inscripción y la puso sobre la cruz. Lo escrito era: «Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos.»

[20]Esta inscripción la leyeron muchos judíos, porque el lugar donde había sido crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad; y estaba escrita en hebreo, latín y griego.

[21]Los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas: "El Rey de los judíos", sino: "Este ha dicho: Yo soy Rey de los judíos".»

[22]Pilato respondió: «Lo que he escrito, lo he escrito.»

El sorteo de las vestiduras

Mt. 27. 35 - Mc. 15. 24 - Lc. 23. 34

[23]Los soldados, después que crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos, con los que hicieron cuatro lotes, un lote para cada soldado, y la túnica. La túnica era sin costura, tejida de una pieza de arriba abajo.

[24]Por eso se dijeron: «No la rompamos; sino echemos a suertes a ver a quién le toca.» Para que se cumpliera la Escritura: Se han repartido mis vestidos, han echado a suertes mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados.[593]

Jesús y su madre

[25]Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena.

[26]Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.»

[27]Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.[594]

La muerte de Jesús

Mt. 27. 48-50 - Mc. 15. 36-37 - Lc. 23. 46

[28]Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice: «Tengo sed.»[595]

[29]Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo

una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca.

30Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: «Todo está cumplido.» E inclinando la cabeza entregó el espíritu.[596]

La herida del costado

31Los judíos, como era el día de la Preparación, para que no quedasen los cuerpos en la cruz el sábado - porque aquel sábado era muy solemne - rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los retiraran.

32Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado con él.

33Pero al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas,[597]

34sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua.

35El que lo vio lo atestigua y su testimonio es válido, y él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis.

36Y todo esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: No se le quebrará hueso alguno.[598]

37Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.[599]

La sepultura de Jesús

Mt. 27. 57-60 - Mc. 15. 42-46 - Lc. 23. 50-54

38Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato autorización para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Fueron, pues, y retiraron su cuerpo.

39Fue también Nicodemo - aquel que anteriormente había ido a verle de noche - con una mezcla de mirra y áloe de unas cien libras.

40Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar.

41En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado.

42Allí, pues, porque era el día de la Preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.

LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

La "hora" de Jesús incluye su Muerte y su Resurrección como dos momentos inseparables del mismo "Misterio pascual". El sepulcro está vacío y a Jesús no se lo encuentra. Su cuerpo ya ha sido glorificado, pero él se deja ver y palpar, a fin de confirmar en la fe a sus discípulos. Un especial encanto tiene el relato de la aparición del Señor a María Magdalena, llamada a ser testigo de su Resurrección.

Sin embargo, la fe no depende y está más allá de las pruebas sensibles. "¡Felices los que creen sin haber visto!" (*20. 29). Así lo proclama Jesús, cuando Tomás se resiste a aceptar el testimonio de sus compañeros. Luego los discípulos son enviados por él a continuar su misma misión. Y para que puedan cumplir esta misión, él les comunica su Espíritu, confiriéndoles a la vez el poder de perdonar los pecados.*

El sepulcro vacío

Mt. 28. 1-8 - Mc. 16. 1-8 - Lc. 24. 1-11

Juan 20

1El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro.[600]

2Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.»

3Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro.

4Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

5Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró.

6Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo,

7y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en

un lugar aparte.

[8]Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó,

[9]pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos.

[10]Los discípulos, entonces, volvieron a casa.

La aparición de Jesús a María Magdalena

Mc. 16. 9-11

[11]Estaba María junto al sepulcro fuera llorando. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro,

[12]y ve dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies.

[13]Dícenle ellos: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.»

[14]Dicho esto, se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús.

[15]Le dice Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dice: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré.»

[16]Jesús le dice: «María.» Ella se vuelve y le dice en hebreo: «Rabbuní» - que quiere decir: «Maestro» -.

[17]Dícele Jesús: «No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.»[601]

[18]Fue María Magdalena y dijo a los discípulos que había visto al Señor y que había dicho estas palabras.

Apariciones de Jesús a los discípulos

Mt. 28. 16-20 - Mc. 16. 14-18 - Lc. 24. 36-49

[19]Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.»

[20]Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor.

21Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío.»

22Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo.[602]

23A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

24Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.»

25Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré.»

26Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: «La paz con vosotros.»

27Luego dice a Tomás: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente.»

28Tomás le contestó: «Señor mío y Dios mío.»

29Dícele Jesús: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído.»[603]

Conclusión

30Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro.

31Estas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

APÉNDICE

Es probable que el último capítulo del Evangelio según san Juan haya sido añadido posteriormente por algunos de sus discípulos. En él se relata una pesca milagrosa, que es el último "signo" de Jesús resucitado. Esa pesca simboliza la acción de los Apóstoles, llamados a congregar a los hombres en el nombre del Señor.

De una manera especial, este Apéndice nos recuerda la triple profesión de amor que Jesús pidió a Pedro, en reparación por su triple negación, antes de confirmarlo como pastor visible de toda la Iglesia. ¿Qué otra cosa, en efecto, sino un servicio de amor hasta la muerte debe ser la función pastoral dentro de la Comunidad cristiana?

Aparición junto al mar de Tiberíades

Juan 21

1Después de esto, se manifestó Jesús otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Se manifestó de esta manera.

2Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos.

3Simón Pedro les dice: «Voy a pescar.» Le contestan ellos: «También nosotros vamos contigo.» Fueron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada.

4Cuando ya amaneció, estaba Jesús en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

5Díceles Jesús: «Muchachos, ¿no tenéis pescado?» Le contestaron: «No.»

6El les dijo: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.» La echaron, pues, y ya no podían arrastrarla por la abundancia de peces.

7El discípulo a quien Jesús amaba dice entonces a Pedro: «Es el Señor», se puso el vestido - pues estaba desnudo - y se lanzó al mar.

8Los demás discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red con los

peces; pues no distaban mucho de tierra, sino unos doscientos codos.

9Nada más saltar a tierra, ven preparadas unas brasas y un pez sobre ellas y pan.

10Díceles Jesús: «Traed algunos de los peces que acabáis de pescar.»

11Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aun siendo tantos, no se rompió la red.

12Jesús les dice: «Venid y comed.» Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres tú?», sabiendo que era el Señor.

13Viene entonces Jesús, toma el pan y se lo da; y de igual modo el pez.

14Esta fue ya la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Diálogo de Jesús con Pedro

15Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis corderos.»

16Vuelve a decirle por segunda vez: «Simón de Juan, ¿me amas?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas.»

17Le dice por tercera vez: «Simón de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: «¿Me quieres?» y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas.

18«En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras.»[604]

19Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme.»

El futuro de Juan

20Pedro se vuelve y ve siguiéndoles detrás, al discípulo a quién Jesús amaba, que además durante la cena se había recostado en su pecho y le había dicho: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?»

21Viéndole Pedro, dice a Jesús: «Señor, y éste, ¿qué?»

22Jesús le respondió: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te

importa? Tú, sígueme.»[605]

23Corrió, pues, entre los hermanos la voz de que este discípulo no moriría. Pero Jesús no había dicho a Pedro: «No morirá», sino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga.»[606]

24Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y que las ha escrito, y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero.

25Hay además otras muchas cosas que hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni todo el mundo bastaría para contener los libros que se escribieran.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Introdución.

En el Prólogo al libro de los HECHOS DE LOS APÓSTOLES, su autor remite expresamente a un "*primer Libro*" escrito por él mismo, donde se narra lo que hizo y enseñó Jesús desde el comienzo hasta el momento de su Ascensión al cielo (1. 1-2). El Libro a que alude es el tercer Evangelio, y el autor es el evangelista san Lucas, que concibió y compuso estos dos Libros como partes integrantes de una única obra. Sólo hacia el año 150, cuando los cristianos reunieron los cuatro Evangelios en un mismo volumen, estas dos partes quedaron separadas.

Los "hechos" relatados en el Libro muestran cómo los Apóstoles dieron cumplimiento al programa que el Señor resucitado les fijó antes de su partida: "*Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra*" (1. 8). En el Evangelio de Lucas, el ministerio terreno de Jesús comienza en Nazaret (Lc. 4. 16-21) y culmina en Jerusalén con la Pascua del Señor (Lc. 9. 51). Y es precisamente de Jerusalén, de donde el mismo Lucas hace partir la acción evangelizadora de la Iglesia narrada en el libro de los Hechos.

Para escribir este Libro, Lucas empleó una abundante documentación: las tradiciones de la Iglesia de Jerusalén y de la comunidad de Antioquía, el testimonio personal de Pablo y, en particular, un "diario de viaje" que narraba la actividad misionera del Apóstol, donde el empleo del "nosotros" indica que su autor era un testigo presencial de los acontecimientos. Esto hace que el libro de los Hechos de los Apóstoles sea una fuente de información imprescindible para conocer los primeros tiempos de la Iglesia.

Sin embargo, Lucas no es un simple cronista que pretende escribir la historia completa de los orígenes cristianos, o presentar la penetración del Cristianismo en el mundo pagano como un fenómeno puramente histórico. Su finalidad es poner de manifiesto la acción del Espíritu, que va edificando la Iglesia por medio de la predicación de los Apóstoles y hace fructificar la Palabra de Dios en lugares cada vez más lejanos.

Prólogo

Hechos 1

[1]El primer libro lo escribí, Teófilo, sobre todo lo que Jesús hizo y enseñó desde un principio[607]

[2]hasta el día en que, después de haber dado instrucciones por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había elegido, fue llevado al cielo.

La promesa del Espíritu Santo

[3]A estos mismos, después de su pasión, se les presentó dándoles muchas pruebas de que vivía, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca de lo referente al Reino de Dios.

[4]Mientras estaba comiendo con ellos, les mandó que no se ausentasen de Jerusalén, sino que aguardasen la Promesa del Padre, «que oísteis de mí:

[5]Que Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días».[608]

[6]Los que estaban reunidos le preguntaron: «Señor, ¿es en este momento cuando vas a restablecer el Reino de Israel?»[609]

[7]El les contestó: «A vosotros no os toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad,

[8]sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.»

La ascensión de Jesús

[9]Y dicho esto, fue levantado en presencia de ellos, y una nube le ocultó a sus ojos.

[10]Estando ellos mirando fijamente al cielo mientras se iba, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco

[11]que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo? Este que os ha sido llevado, este mismo Jesús, vendrá así tal como le habéis visto subir al cielo.»

LA EVANGELIZACIÓN DEL MUNDO JUDÍO

Al Pentecostés judío sucede el Pentecostés cristiano. Así se cumple el anuncio profético: "Derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres" (*Jl. 3. 1). Este bautismo* "en el Espíritu Santo" (*Lc. 3. 16) es el acta de nacimiento de la Iglesia, el Pueblo de la Nueva Alianza. La fuerza arrolladora de ese Espíritu —simbolizada en el "viento" impetuoso y en las "lenguas de fuego"— renueva todas las cosas y convierte a los Apóstoles en "testigos" decididos de la Buena Noticia de Jesucristo muerto y resucitado.*

Al comienzo, la acción evangelizadora se limita a Jerusalén. Sus primeros destinatarios son los miembros del Pueblo elegido. A ellos Pedro les recuerda en su segundo discurso: "Ante todo para ustedes Dios resucitó a su Servidor, y lo envió para bendecirlos y para que cada uno se aparte de sus iniquidades" (*3. 26). Con ellos se forma la primera comunidad cristiana, cuyo rasgo distintivo es el profundo sentido de comunión fraternal (2. 42-47; 4. 32-37). Esta comunidad no aparece todavía desvinculada del Judaísmo y sólo poco a poco, bajo la acción del Espíritu, irá adquiriendo su propia identidad.*

Sin embargo, pronto surgen tensiones entre los creyentes de origen palestinense y los provenientes del mundo griego (6. 1-6). Contra estos últimos, en particular, se desata una violenta persecución por parte de las autoridades religiosas de Jerusalén. El factor desencadenante de esta persecución es el discurso de Esteban, uno de los siete "auxiliares" de los Apóstoles, pronunciado ante el Sanedrín (6. 8 - 7. 53). Su martirio provoca la primera expansión misionera de la Iglesia más allá de las fronteras de Israel. La conversión de Pablo (9. 1-19) y el bautismo de un centurión pagano (10. 1-48) son dos momentos decisivos de esa apertura, que anticipa y prepara la evangelización del mundo no judío.

El grupo de los Apóstoles

12Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que dista poco de Jerusalén, el espacio de un camino sabático.[610]

13Y cuando llegaron subieron a la estancia superior, donde vivían, Pedro,

Juan, Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago de Alfeo, Simón el Zelotes y Judas de Santiago.[611]

14Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos.[612]

La elección de Matías

15Uno de aquellos días Pedro se puso en pie en medio de los hermanos - el número de los reunidos era de unos ciento veinte - y les dijo:

16«Hermanos, era preciso que se cumpliera la Escritura en la que el Espíritu Santo, por boca de David, había hablado ya acerca de Judas, el que fue guía de los que prendieron a Jesús.

17Porque él era uno de los nuestros y obtuvo un puesto en este ministerio.

18Este, pues, compró un campo con el precio de su iniquidad, y cayendo de cabeza, se reventó por medio y se derramaron todas sus entrañas. -

19Y esto fue conocido por todos los habitantes de Jerusalén de forma que el campo se llamó en su lengua Haqueldamá, es decir: "Campo de Sangre"[613] -

20Pues en el libro de los Salmos está escrito: Quede su majada desierta, y no haya quien habite en ella. Y también:Que otro reciba su cargo.[614]

21«Conviene, pues, que de entre los hombres que anduvieron con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús convivió con nosotros,

22a partir del bautismo de Juan hasta el día en que nos fue llevado, uno de ellos sea constituido testigo con nosotros de su resurrección.»

23Presentaron a dos: a José, llamado Barsabás, por sobrenombre Justo, y a Matías.

24Entonces oraron así: «Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muéstranos a cuál de estos dos has elegido,

25para ocupar en el ministerio del apostolado el puesto del que Judas desertó para irse adonde le correspondía.»

26Echaron suertes y la suerte cayó sobre Matías, que fue agregado al número de los doce apóstoles.[615]

La venida del Espíritu Santo

Hechos 2

1Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar.[616]

2De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban.

3Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos;

4quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

5Había en Jerusalén hombres piadosos, que allí residían, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo.

6Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor al oírles hablar cada uno en su propia lengua.

7Estupefactos y admirados decían: «¿Es que no son galileos todos estos que están hablando?

8Pues ¿cómo cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa?[617]

9Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia,

10Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene, forasteros romanos,

11judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos les oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios.»[618]

Primer discurso de Pedro

12Todos estaban estupefactos y perplejos y se decían unos a otros: «¿Qué significa esto?»

13Otros en cambio decían riéndose: «¡Están llenos de mosto!»

14Entonces Pedro, presentándose con los Once, levantó su voz y les dijo: «Judíos y habitantes todos de Jerusalén: Que os quede esto bien claro y prestad atención a mis palabras:

15No están éstos borrachos, como vosotros suponéis, pues es la hora

tercia del día,

16sino que es lo que dijo el profeta:

17Sucederá en los últimos días, dice Dios: Derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños.

18Y yo sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré mi Espíritu.

19Haré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la tierra.

20El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes de que llegue el Día grande del Señor.

21Y todo el que invoque el nombre del Señor se salvará.[619]

22«Israelitas, escuchad estas palabras: A Jesús, el Nazoreo, hombre acreditado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo por su medio entre vosotros, como vosotros mismos sabéis,[620]

23a éste, que fue entregado según el determinado designio y previo conocimiento de Dios, vosotros le matasteis clavándole en la cruz por mano de los impíos;

24a éste, pues, Dios le resucitó librándole de los dolores del Hades, pues no era posible que quedase bajo su dominio;

25porque dice de él David: Veía constantemente al Señor delante de mí, puesto que está a mi derecha, para que no vacile.

26Por eso se ha alegrado mi corazón y se ha alborozado mi lengua, y hasta mi carne reposará en la esperanza

27de que no abandonarás mi alma en el Hades ni permitirás que tu santo experimente la corrupción.

28Me has hecho conocer caminos de vida, me llenarás de gozo con tu rostro.[621]

29«Hermanos, permitidme que os diga con toda libertad cómo el patriarca David murió y fue sepultado y su tumba permanece entre nosotros hasta el presente.

30Pero como él era profeta y sabía que Dios le había asegurado con juramento que se sentaría en su trono un descendiente de su sangre,[622]

31vio a lo lejos y habló de la resurrección de Cristo, que ni fue abandonado en el Hades ni su carne experimentó la corrupción.[623]

32A este Jesús Dios le resucitó; de lo cual todos nosotros somos testigos.

[33]Y exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y ha derramado lo que vosotros veis y oís.

[34]Pues David no subió a los cielos y sin embargo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra

[35]hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies.[624]

[36]«Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado.»

Las primeras conversiones

[37]Al oír esto, dijeron con el corazón compungido a Pedro y a los demás apóstoles: «¿Qué hemos de hacer, hermanos?»

[38]Pedro les contestó: «Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo;

[39]pues la Promesa es para vosotros y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos llame el Señor Dios nuestro.»[625]

[40]Con otras muchas palabras les conjuraba y les exhortaba: «Salvaos de esta generación perversa.»

[41]Los que acogieron su Palabra fueron bautizados. Aquel día se les unieron unas 3.000 almas.

La primera comunidad cristiana

[42]Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones.[626]

[43]El temor se apoderaba de todos, pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y señales.

[44]Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común;

[45]vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno.

[46]Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón.

[47]Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar.

La curación de un paralítico

Hechos 3

1 Pedro y Juan subían al Templo para la oración de la hora nona.

2 Había un hombre, tullido desde su nacimiento, al que llevaban y ponían todos los días junto a la puerta del Templo llamada Hermosa para que pidiera limosna a los que entraban en el Templo.

3 Este, al ver a Pedro y a Juan que iban a entrar en el Templo, les pidió una limosna.

4 Pedro fijó en él la mirada juntamente con Juan, y le dijo: «Míranos.»

5 El les miraba con fijeza esperando recibir algo de ellos.

6 Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, te doy: en nombre de Jesucristo, el Nazoreo, ponte a andar.»

7 Y tomándole de la mano derecha le levantó. Al instante cobraron fuerza sus pies y tobillos,

8 y de un salto se puso en pie y andaba. Entró con ellos en el Templo andando, saltando y alabando a Dios.

9 Todo el pueblo le vio cómo andaba y alababa a Dios;

10 le reconocían, pues él era el que pedía limosna sentado junto a la puerta Hermosa del Templo. Y se quedaron llenos de estupor y asombro por lo que había sucedido.

Segundo discurso de Pedro

11 Como él no soltaba a Pedro y a Juan, todo el pueblo, presa de estupor, corrió donde ellos al pórtico llamado de Salomón.

12 Pedro, al ver esto, se dirigió al pueblo: «Israelitas, ¿por qué os admiráis de esto, o por qué nos miráis fijamente, como si por nuestro poder o piedad hubiéramos hecho caminar a éste?

13 El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, a quien vosotros entregasteis y de quien renegasteis ante Pilato, cuando éste estaba resuelto a ponerle en libertad.

14Vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis que se os hiciera gracia de un asesino,[627]

15y matasteis al Jefe que lleva a la Vida. Pero Dios le resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello.[628]

16Y por la fe en su nombre, este mismo nombre ha restablecido a éste que vosotros veis y conocéis; es, pues, la fe dada por su medio la que le ha restablecido totalmente ante todos vosotros.

17«Ya sé yo, hermanos, que obrasteis por ignorancia, lo mismo que vuestros jefes.

18Pero Dios dio cumplimiento de este modo a lo que había anunciado por boca de todos los profetas: que su Cristo padecería.

19Arrepentíos, pues, y convertíos, para que vuestros pecados sean borrados,

20a fin de que del Señor venga el tiempo de la consolación y envíe al Cristo que os había sido destinado, a Jesús,[629]

21a quien debe retener el cielo hasta el tiempo de la restauración universal, de que Dios habló por boca de sus santos profetas.

22Moisés efectivamente dijo: El Señor Dios os suscitará un profeta como yo de entre vuestros hermanos; escuchadle todo cuanto os diga.

23Todo el que no escuche a ese profeta, sea exterminado del pueblo.[630]

24Y todos los profetas que desde Samuel y sus sucesores han hablado, anunciaron también estos días.

25«Vosotros sois los hijos de los profetas y de la alianza que Dios estableció con vuestros padres al decir a Abraham: En tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra.[631]

26Para vosotros en primer lugar ha resucitado Dios a su Siervo y le ha enviado para bendeciros, apartándoos a cada uno de vuestras iniquidades.»

Pedro y Juan ante el Sanedrín

Hechos 4

1Estaban hablando al pueblo, cuando se les presentaron los sacerdotes, el

jefe de la guardia del Templo y los saduceos,[632]

[2]molestos porque enseñaban al pueblo y anunciaban en la persona de Jesús la resurrección de los muertos.

[3]Les echaron mano y les pusieron bajo custodia hasta el día siguiente, pues había caído ya la tarde.

[4]Sin embargo, muchos de los que oyeron la Palabra creyeron; y el número de hombres llegó a unos 5.000.[633]

[5]Al día siguiente se reunieron en Jerusalén sus jefes, ancianos y escribas,

[6]el Sumo Sacerdote Anás, Caifás, Jonatán, Alejandro y cuantos eran de la estirpe de sumos sacerdotes.

[7]Les pusieron en medio y les preguntaban: «¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho vosotros eso?»

[8]Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: «Jefes del pueblo y ancianos,

[9]puesto que con motivo de la obra realizada en un enfermo somos hoy interrogados por quién ha sido éste curado,

[10]sabed todos vosotros y todo el pueblo de Israel que ha sido por el nombre de Jesucristo, el Nazoreo, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre y no por ningún otro se presenta éste aquí sano delante de vosotros.

[11]El es la piedra que vosotros, los constructores, habéis despreciado y que se ha convertido en piedra angular.[634]

[12]Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos.»

[13]Viendo la valentía de Pedro y Juan, y sabiendo que eran hombres sin instrucción ni cultura, estaban maravillados. Reconocían, por una parte, que habían estado con Jesús;

[14]y al mismo tiempo veían de pie, junto a ellos, al hombre que había sido curado; de modo que no podían replicar.

[15]Les mandaron salir fuera del Sanedrín y deliberaban entre ellos.[635]

[16]Decían: «¿Qué haremos con estos hombres? Es evidente para todos los habitantes de Jerusalén, que ellos han realizado una señal manifiesta, y no podemos negarlo.

[17]Pero a fin de que esto no se divulgue más entre el pueblo,

amenacémosles para que no hablen ya más a nadie en este nombre.»

18Les llamaron y les mandaron que de ninguna manera hablasen o enseñasen en el nombre de Jesús.

19Mas Pedro y Juan les contestaron: «Juzgad si es justo delante de Dios obedeceros a vosotros más que a Dios.

20No podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído.»

21Ellos, después de haberles amenazado de nuevo, les soltaron, no hallando manera de castigarles, a causa del pueblo, porque todos glorificaban a Dios por lo que había occurrido,

22pues el hombre en quien se había realizado esta señal de curación tenía más de cuarenta años.

La primera persecución contra la Iglesia

23Una vez libres, vinieron a los suyos y les contaron todo lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y ancianos.

24Al oírlo, todos a una elevaron su voz a Dios y dijeron: «Señor, tú que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos,

25tú que has dicho por el Espíritu Santo, por boca de nuestro padre David, tu siervo: ¿A qué esta agitación de las naciones, estos vanos proyectos de los pueblos?

26Se han presentado los reyes de la tierra y los magistrados se han aliado contra el Señor y contra su Ungido.[636]

27«Porque verdaderamente en esta ciudad se han aliado Herodes y Poncio Pilato con las naciones y los pueblos de Israel contra tu santo siervo Jesús, a quien has ungido,

28para realizar lo que en tu poder y en tu sabiduría habías predeterminado que sucediera.

29Y ahora, Señor, ten en cuenta sus amenazas y concede a tus siervos que puedan predicar tu Palabra con toda valentía,

30extendiendo tu mano para realizar curaciones, señales y prodigios por el nombre de tu santo siervo Jesús.»

31Acabada su oración, retembló el lugar donde estaban reunidos, y todos quedaron llenos del Espíritu Santo y predicaban la Palabra de Dios con valentía.

La comunión fraterna de bienes

32La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos.

33Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús. Y gozaban todos de gran simpatía.[637]

34No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta,

35y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad.

36José, llamado por los apóstoles Bernabé (que significa: «hijo de la exhortación»), levita y originario de Chipre,

37tenía un campo; lo vendió, trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

El caso de Ananías y Safira

Hechos 5

1Un hombre llamado Ananías, de acuerdo con su mujer Safira, vendió una propiedad,

2y se quedó con una parte del precio, sabiéndolo también su mujer; la otra parte la trajo y la puso a los pies de los apóstoles.

3Pedro le dijo: «Ananías, ¿cómo es que Satanás llenó tu corazón para mentir al Espíritu Santo, y quedarte con parte del precio del campo?

4¿Es que mientras lo tenías no era tuyo, y una vez vendido no podías disponer del precio? ¿Por qué determinaste en tu corazón hacer esto? Nos has mentido a los hombres, sino a Dios.»

5Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y un gran temor se apoderó de cuantos lo oyeron.

6Se levantaron los jóvenes, le amortajaron y le llevaron a enterrar.

7Unas tres horas más tarde entró su mujer que ignoraba lo que había

pasado.

[8]Pedro le preguntó: «Dime, ¿habéis vendido en tanto el campo?» Ella respondió: «Sí, en eso.»

[9]Y Pedro le replicó: «¿Cómo os habéis puesto de acuerdo para poner a prueba al Espíritu del Señor? Mira, aquí a la puerta están los pies de los que han enterrado a tu marido; ellos te llevarán a ti.»

[10]Al instante ella cayó a sus pies y expiró. Entrando los jóvenes, la hallaron muerta, y la llevaron a enterrar junto a su marido.

[11]Un gran temor se apoderó de toda la Iglesia y de todos cuantos oyeron esto.[638]

Crecimiento de la Iglesia

[12]Por mano de los apóstoles se realizaban muchas señales y prodigios en el pueblo... Y solían estar todos con un mismo espíritu en el pórtico de Salomón,

[13]pero nadie de los otros se atrevía a juntarse a ellos, aunque el pueblo hablaba de ellos con elogio.

[14]Los creyentes cada vez en mayor número se adherían al Señor, una multitud de hombres y mujeres.

[15]... hasta tal punto que incluso sacaban los enfermos a las plazas y los colocaban en lechos y camillas, para que, al pasar Pedro, siquiera su sombra cubriese a alguno de ellos.

[16]También acudía la multitud de las ciudades vecinas a Jerusalén trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos; y todos eran curados.

Arresto y liberación de los Apóstoles

[17]Entonces se levantó el Sumo Sacerdote, y todos los suyos, los de la secta de los saduceos, y llenos de envidia,

[18]echaron mano a los apóstoles y les metieron en la cárcel pública.

[19]Pero el Ángel del Señor, por la noche, abrió las puertas de la prisión, les sacó y les dijo:

[20]«Id, presentaos en el Templo y decid al pueblo todo lo referente a esta Vida.»[639]

Los Apóstoles ante el Sanedrín

21Obedecieron, y al amanecer entraron en el Templo y se pusieron a enseñar. Llegó el Sumo Sacerdote con los suyos, convocaron el Sanedrín y todo el Senado de los hijos de Israel, y enviaron a buscarlos a la cárcel.

22Cuando llegaron allí los alguaciles, no los encontraron en la prisión; y volvieron a darles cuenta

23y les dijeron: «Hemos hallado la cárcel cuidadosamente cerrada y los guardias firmes ante las puertas; pero cuando abrimos, no encontramos a nadie dentro.»

24Cuando oyeron esto, tanto el jefe de la guardia del Templo como los sumos sacerdotes se preguntaban perplejos qué podía significar aquello.

25Se presentó entonces uno que les dijo: «Mirad, los hombres que pusisteis en prisión están en el Templo y enseñan al pueblo.»

26Entonces el jefe de la guardia marchó con los alguaciles y les trajo, pero sin violencia, porque tenían miedo de que el pueblo les apedrease.

27Les trajeron, pues, y les presentaron en el Sanedrín. El Sumo Sacerdote les interrogó

28y les dijo: «Os prohibimos severamente enseñar en ese nombre, y sin embargo vosotros habéis llenado Jerusalén con vuestra doctrina y queréis hacer recaer sobre nosotros la sangre de ese hombre.»

29Pedro y los apóstoles contestaron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.

30El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús a quien vosotros disteis muerte colgándole de un madero.

31A éste le ha exaltado Dios con su diestra como Jefe y Salvador, para conceder a Israel la conversión y el perdón de los pecados.

32Nosotros somos testigos de estas cosas, y también el Espíritu Santo que ha dado Dios a los que le obedecen.»

33Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlos.

La intervención de Gamaliel

34Entonces un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, con prestigio ante todo el pueblo, se levantó en el Sanedrín. Mandó que se hiciera salir un

momento a aquellos hombres,[640]

35y les dijo: «Israelitas, mirad bien lo que vais a hacer con estos hombres.

36Porque hace algún tiempo se levantó Teudas, que pretendía ser alguien y que reunió a su alrededor unos cuatrocientos hombres; fue muerto y todos los que le seguían se disgregaron y quedaron en nada.

37Después de éste, en los días del empadronamiento, se levantó Judas el Galileo, que arrastró al pueblo en pos de sí; también éste pereció y todos los que le habían seguido se dispersaron.[641]

38Os digo, pues, ahora: desentendeos de estos hombres y dejadlos. Porque si esta idea o esta obra es de los hombres, se destruirá;

39pero si es de Dios, no conseguiréis destruirles. No sea que os encontréis luchando contra Dios.» Y aceptaron su parecer.

40Entonces llamaron a los apóstoles; y, después de haberles azotado, les intimaron que no hablasen en nombre de Jesús. Y les dejaron libres.

41Ellos marcharon de la presencia del Sanedrín contentos por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por el Nombre.

42Y no cesaban de enseñar y de anunciar la Buena Nueva de Cristo Jesús cada día en el Templo y por las casas.

La institución de los Siete

Hechos 6

1Por aquellos días, al multiplicarse los discípulos, hubo quejas de los helenistas contra los hebreos, porque sus viudas eran desatendidas en la asistencia cotidiana.[642]

2Los Doce convocaron la asamblea de los discípulos y dijeron: «No parece bien que nosotros abandonemos la Palabra de Dios por servir a las mesas.

3Por tanto, hermanos, buscad de entre vosotros a siete hombres, de buena fama, llenos de Espíritu y de sabiduría, y los pondremos al frente de este cargo;

[4]mientras que nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra.»

[5]Pareció bien la propuesta a toda la asamblea y escogieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Pármenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía;

[6]los presentaron a los apóstoles y, habiendo hecho oración, les impusieron las manos.

[7]La Palabra de Dios iba creciendo; en Jerusalén se multiplicó considerablemente el número de los discípulos, y multitud de sacerdotes iban aceptando la fe.

El arresto de Esteban

[8]Esteban, lleno de gracia y de poder, realizaba entre el pueblo grandes prodigios y señales.

[9]Se levantaron unos de la sinagoga llamada de los Libertos, cirenenses y alejandrinos, y otros de Cilicia y Asia, y se pusieron a disputar con Esteban;[643]

[10]pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.

[11]Entonces sobornaron a unos hombres para que dijeran: «Nosotros hemos oído a éste pronunciar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios.»

[12]De esta forma amotinaron al pueblo, a los ancianos y escribas; vinieron de improviso, le prendieron y le condujeron al Sanedrín.

[13]Presentaron entonces testigos falsos que declararon: «Este hombre no para de hablar en contra del Lugar Santo y de la Ley;

[14]pues le hemos oído decir que Jesús, ese Nazoreo, destruiría este Lugar y cambiaría las costumbres que Moisés nos ha transmitido.»[644]

[15]Fijando en él la mirada todos los que estaban sentados en el Sanedrín, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

El discurso de Esteban

Hechos 7

1[645] El Sumo Sacerdote preguntó: «¿Es así?»

2El respondió: «Hermanos y padres, escuchad. El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia, antes de que se estableciese en Jarán

3y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela y vete a la tierra que yo te muestre.[646]

4Entonces salió de la tierra de los caldeos y se estableció en Jarán. Y después de morir su padre, Dios le hizo emigrar de allí a esta tierra que vosotros habitáis ahora.

5Y no le dio en ella en heredad ni la medida de la planta del pie; sino que prometió dársela en posesión a él y a su descendencia después de él, aunque no tenía ningún hijo.[647]

6Dios habló así: Tus descendientes residirán como forasteros en tierra extraña y les esclavizarán y les maltratarán durante cuatrocientos años.

7Pero yo juzgaré - dijo Dios - a la nación a la que sirvan como esclavos, y después saldrán y me darán culto en este mismo lugar.[648]

8Le dio, además, la alianza de la circuncisión; y así, al engendrar a Isaac, Abraham le circuncidó el octavo día, y lo mismo Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas.[649]

9«Los patriarcas, envidiosos de José, le vendieron con destino a Egipto. Pero Dios estaba con él[650]

10y le libró de todas sus tribulaciones y le dio gracia y sabiduría ante el Faraón, rey de Egipto, quien le nombró gobernador de Egipto y de toda su casa.[651]

11Sobrevino entonces en todo Egipto y Canaán hambre y gran tribulación; nuestros padres no encontraban víveres.[652]

12Pero al oír Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres una primera vez;[653]

13la segunda vez José se dio a conocer a sus hermanos y conoció el Faraón el linaje de José.[654]

14José envió a buscar a su padre Jacob y a toda su parentela que se componía de 75 personas.[655]

15Jacob bajó a Egipto donde murió él y también nuestros padres;[656]

16y fueron trasladados a Siquem y depositados en el sepulcro que había comprado Abraham a precio de plata a los hijos de Jamor, padre de Siquem.[657]

17«Conforme se iba acercando el tiempo de la promesa que Dios había hecho a Abraham, creció el pueblo y se multiplicó en Egipto,

18hasta que se alzó un nuevo rey en Egipto que no se acordó de José.

19Obrando astutamente contra nuestro linaje, este rey maltrató a nuestros padres hasta obligarles a exponer sus niños, para que no vivieran.[658]

20En esta coyuntura nació Moisés, que era hermoso a los ojos de Dios. Durante tres meses fue criado en la casa de su padre;[659]

21después fue expuesto y le recogió la hija del Faraón, quien le crió como hijo suyo.[660]

22Moisés fue educado en toda la sabiduría de los egipcios y fue poderoso en sus palabras y en sus obras.

23«Cuando cumplió la edad de cuarenta años, se le ocurrió la idea de visitar a sus hermanos, los hijos de Israel.

24Y al ver que uno de ellos era maltratado, tomó su defensa y vengó al oprimido matando al egipcio.[661]

25Pensaba él que sus hermanos comprenderían que Dios les daría la salvación por su mano; pero ellos no lo comprendieron.

26Al día siguiente se les presentó mientras estaban peleándose y trataba de ponerles en paz diciendo: "Amigos, que sois hermanos, ¿por qué os maltratáis uno a otro?"

27Pero el que maltrataba a su compañero le rechazó diciendo: "¿Quién te ha nombrado jefe y juez sobre nosotros?

28¿Es que quieres matarme a mí como mataste ayer al egipcio?"

29Al oír esto Moisés huyó y vivió como forastero en la tierra de Madián, donde tuvo dos hijos.[662]

30«Al cabo de cuarenta años se le apareció un ángel en el desierto del monte Sinaí, sobre la llama de una zarza ardiendo.

31Moisés se maravilló al ver la visión, y al acercarse a mirarla, se dejó oír la voz del Señor:

32"Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de

Jacob.” Moisés temblaba y no se atrevía a mirar.

33El Señor le dijo: “Quítate las sandalias de los pies, pues el lugar donde estás es tierra santa.

34Bien vista tengo la opresión de mi pueblo que está en Egipto y he oído sus gemidos y he bajado a librarles. Y ahora ven, que te enviaré a Egipto.”[663]

35«A este Moisés, de quien renegaron diciéndole: ¿quién te ha nombrado jefe y juez?, a éste envió Dios como jefe y redentor por mano del ángel que se le apareció en la zarza.

36Este les sacó, realizando prodigios y señales en la tierra de Egipto, en el mar Rojo y en el desierto durante cuarenta años.[664]

37Este es el Moisés que dijo a los israelitas: Dios os suscitará un profeta como yo de entre vuestros hermanos.[665]

38Este es el que, en la asamblea del desierto, estuvo con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres; el que recibió palabras de vida para comunicárnoslas;

39este es aquel a quien no quisieron obedecer nuestros padres, sino que le rechazaron para volver su corazón hacia Egipto,

40y dijeron a Aarón: “Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque este Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto no sabemos qué ha sido de él.”

41E hicieron aquellos días un becerro y ofrecieron un sacrificio al ídolo e hicieron una fiesta a las obras de sus manos.[666]

42Entonces Dios se apartó de ellos y los entregó al culto del ejército del cielo, como está escrito en el libro de los Profetas: ¿Es que me ofrecisteis víctimas y sacrificios durante cuarenta años en el desierto, casa de Israel?

43Os llevasteis la tienda de Moloc y la estrella del dios Refán, las imágenes que hicisteis para adorarlas; pues yo os llevaré más allá de Babilonia.[667]

44«Nuestros padres tenían en el desierto la Tienda del Testimonio, como mandó el que dijo a Moisés que la hiciera según el modelo que había visto.[668]

45Nuestros padres que les sucedieron la recibieron y la introdujeron bajo el mando de Josué en el país ocupado por los gentiles, a los que Dios expulsó delante de nuestros padres, hasta los días de David,

46que halló gracia ante Dios y pidió encontrar una Morada para la casa

de Jacob.[669]

47Pero fue Salomón el que le edificó Casa,[670]

48aunque el Altísimo no habita en casas hechas por mano de hombre como dice el profeta:

49El cielo es mi trono y la tierra el escabel de mis pies. Dice el Señor: ¿Qué Casa me edificaréis? O ¿cuál será el lugar de mi descanso?

50¿Es que no ha hecho mi mano todas estas cosas?[671]

51«¡Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! ¡Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo! ¡Como vuestros padres, así vosotros!

52¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Ellos mataron a los que anunciaban de antemano la venida del Justo, de aquel a quien vosotros ahora habéis traicionado y asesinado;[672]

53vosotros que recibisteis la Ley por mediación de ángeles y no la habéis guardado.»[673]

La lapidación de Esteban

54Al oír esto, sus corazones se consumían de rabia y rechinaban sus dientes contra él.

55Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró fijamente al cielo y vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba en pie a la diestra de Dios;

56y dijo: «Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre que está en pie a la diestra de Dios.»

57Entonces, gritando fuertemente, se taparon sus oídos y se precipitaron todos a una sobre él;

58le echaron fuera de la ciudad y empezaron a apedrearle. Los testigos pusieron sus vestidos a los pies de un joven llamado Saulo.[674]

59Mientras le apedreaban, Esteban hacía esta invocación: «Señor Jesús, recibe mi espíritu.»

60Después dobló las rodillas y dijo con fuerte voz: «Señor, no les tengas en cuenta este pecado.» Y diciendo esto, se durmió.

Nueva persecución contra la Iglesia

Hechos 8

1Saulo aprobaba su muerte. Aquel día se desató una gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén. Todos, a excepción de los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaria.

2Unos hombres piadosos sepultaron a Esteban e hicieron gran duelo por él.

3Entretanto Saulo hacía estragos en la Iglesia; entraba por las casas, se llevaba por la fuerza hombres y mujeres, y los metía en la cárcel.

Felipe en Samaria

4Los que se habían dispersado iban por todas partes anunciando la Buena Nueva de la Palabra.

5Felipe bajó a una ciudad de Samaria y les predicaba a Cristo.[675]

6La gente escuchaba con atención y con un mismo espíritu lo que decía Felipe, porque le oían y veían las señales que realizaba;

7pues de muchos posesos salían los espíritus inmundos dando grandes voces, y muchos paralíticos y cojos quedaron curados.

8Y hubo una gran alegría en aquella ciudad.

Simón el mago

9En la ciudad había ya de tiempo atrás un hombre llamado Simón que practicaba la magia y tenía atónito al pueblo de Samaria y decía que él era algo grande.

10Y todos, desde el menor hasta el mayor, le prestaban atención y decían: «Este es la Potencia de Dios llamada la Grande.»[676]

11Le prestaban atención porque les había tenido atónitos por mucho tiempo con sus artes mágicas.

12Pero cuando creyeron a Felipe que anunciaba la Buena Nueva del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo, empezaron a bautizarse hombres y mujeres.

13Hasta el mismo Simón creyó y, una vez bautizado, no se apartaba de Felipe; y estaba atónito al ver las señales y grandes milagros que se

realizaban.

14Al enterarse los apóstoles que estaban en Jerusalén de que Samaria había aceptado la Palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan.

15Estos bajaron y oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo;

16pues todavía no había descendido sobre ninguno de ellos; únicamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús.

17Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

18Al ver Simón que mediante la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu, les ofreció dinero diciendo:

19«Dadme a mí también este poder para que reciba el Espíritu Santo aquel a quien yo imponga las manos.»

20Pedro le contestó: «Vaya tu dinero a la perdición y tú con él; pues has pensado que el don de Dios se compra con dinero.[677]

21En este asunto no tienes tú parte ni herencia, pues tu corazón no es recto delante de Dios.

22Arrepiéntete, pues, de esa tu maldad y ruega al Señor, a ver si se te perdona ese pensamiento de tu corazón;

23porque veo que tú estás en hiel de amargura y en ataduras de iniquidad.»

24Simón respondió: «Rogad vosotros al Señor por mí, para que no venga sobre mí ninguna de esas cosas que habéis dicho.»

25Ellos, después de haber dado testimonio y haber predicado la Palabra del Señor, se volvieron a Jerusalén evangelizando muchos pueblos samaritanos.

El bautismo de un etíope

26El Ángel del Señor habló a Felipe diciendo: «Levántate y marcha hacia el mediodía por el camino que baja de Jerusalén a Gaza. Es desierto.»

27Se levantó y partió. Y he aquí que un etíope eunuco, alto funcionario de Candace, reina de los etíopes, que estaba a cargo de todos sus tesoros, y había venido a adorar en Jerusalén,

28regresaba sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías.

29El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y ponte junto a ese carro.»

30Felipe corrió hasta él y le oyó leer al profeta Isaías; y le dijo:

«¿Entiendes lo que vas leyendo?»

31El contestó: «¿Cómo lo puedo entender si nadie me hace de guía?» Y rogó a Felipe que subiese y se sentase con él.

32El pasaje de la Escritura que iba leyendo era éste: «Fue llevado como una oveja al matadero; y como cordero, mudo delante del que lo trasquila, así él no abre la boca.

33En su humillación le fue negada la justicia; ¿quién podrá contar su descendencia? Porque su vida fue arrancada de la tierra.»[678]

34El eunuco preguntó a Felipe: «Te ruego me digas de quién dice esto el profeta: ¿de sí mismo o de otro?»

35Felipe entonces, partiendo de este texto de la Escritura, se puso a anunciarle la Buena Nueva de Jesús.

36Siguiendo el camino llegaron a un sitio donde había agua. El eunuco dijo: «Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?»

37Felipe dijo: «Si crees de todo corazón, es posible». «Creo, afirmó, que Jesucristo es el Hijo de Dios».[679]

38Y mandó detener el carro. Bajaron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y lo bautizó,

39y en saliendo del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y ya no le vio más el eunuco, que siguió gozoso su camino.

40Felipe se encontró en Azoto y recorría evangelizando todas las ciudades hasta llegar a Cesarea.

La vocación de Pablo

Hechos 9

1Entretanto Saulo, respirando todavía amenazas y muertes contra los discípulos del Señor, se presentó al Sumo Sacerdote,[680]

2y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para que si encontraba algunos seguidores del Camino, hombres o mujeres, los pudiera llevar atados a Jerusalén.[681]

3Sucedió que, yendo de camino, cuando estaba cerca de Damasco, de

repente le rodeó una luz venida del cielo,

[4]cayó en tierra y oyó una voz que le decía: «Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?»

[5]El respondió: «¿Quién eres, Señor?» Y él: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

[6]Pero levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer.»

[7]Los hombres que iban con él se habían detenido mudos de espanto; oían la voz, pero no veían a nadie.

[8]Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Le llevaron de la mano y le hicieron entrar en Damasco.

[9]Pasó tres días sin ver, sin comer y sin beber.

El bautismo de Pablo

[10]Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión: «Ananías.» El respondió: «Aquí estoy, Señor.»

[11]Y el Señor: «Levántate y vete a la calle Recta y pregunta en casa de Judas por uno de Tarso llamado Saulo; mira, está en oración

[12]y ha visto que un hombre llamado Ananías entraba y le imponía las manos para devolverle la vista.»

[13]Respondió Ananías: «Señor, he oído a muchos hablar de ese hombre y de los muchos males que ha causado a tus santos en Jerusalén[682]

[14]y que está aquí con poderes de los sumos sacerdotes para apresar a todos los que invocan tu nombre.»

[15]El Señor le contestó: «Vete, pues éste me es un instrumento de elección que lleve mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel.[683]

[16]Yo le mostraré todo lo que tendrá que padecer por mi nombre.»

[17]Fue Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y le dijo: «Saúl, hermano, me ha enviado a ti el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo.»

[18]Al instante cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista; se levantó y fue bautizado.

La permanencia de Pablo en Damasco

[19]Tomó alimento y recobró las fuerzas. Estuvo algunos días con los

discípulos de Damasco,

20y en seguida se puso a predicar a Jesús en las sinagogas: que él era el Hijo de Dios.

21Todos los que le oían quedaban atónitos y decían: «¿No es éste el que en Jerusalén perseguía encarnizadamente a los que invocaban ese nombre, y no ha venido aquí con el objeto de llevárselos atados a los sumos sacerdotes?»

22Pero Saulo se crecía y confundía a los judíos que vivían en Damasco demostrándoles que aquél era el Cristo.

23Al cabo de bastante tiempo los judíos tomaron la decisión de matarle.[684]

24Pero Saulo tuvo conocimiento de su determinación. Hasta las puertas estaban guardadas día y noche para poderle matar.

25Pero los discípulos le tomaron y le descolgaron de noche por la muralla dentro de una espuerta.

Pablo en Jerusalén

26Llegó a Jerusalén e intentaba juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo.

27Entonces Bernabé le tomó y le presentó a los apóstoles y les contó cómo había visto al Señor en el camino y que le había hablado y cómo había predicado con valentía en Damasco en el nombre de Jesús.

28Andaba con ellos por Jerusalén, predicando valientemente en el nombre del Señor.

29Hablaba también y discutía con los helenistas; pero éstos intentaban matarle.

30Los hermanos, al saberlo, le llevaron a Cesarea y le hicieron marchar a Tarso.

31Las Iglesias por entonces gozaban de paz en toda Judea, Galilea y Samaria; se edificaban y progresaban en el temor del Señor y estaban llenas de la consolación del Espíritu Santo.

Pedro en Lida

32Pedro, que andaba recorriendo todos los lugares, bajó también a visitar a los santos que habitaban en Lida.

33Encontró allí a un hombre llamado Eneas, tendido en una camilla desde hacía ocho años, pues estaba paralítico.

34Pedro le dijo: «Eneas, Jesucristo te cura; levántate y arregla tu lecho.» Y al instante se levantó.

35Todos los habitantes de Lida y Sarón le vieron, y se convirtieron al Señor.

Pedro en Joppe

36Había en Joppe una discípula llamada Tabitá, que quiere decir Dorcás. Era rica en buenas obras y en limosnas que hacía.

37Por aquellos días enfermó y murió. La lavaron y la pusieron en la estancia superior.

38Lida está cerca de Joppe, y los discípulos, al enterarse que Pedro estaba allí, enviaron dos hombres con este ruego: «No tardes en venir a nosotros.»

39Pedro partió inmediatamente con ellos. Así que llegó le hicieron subir a la estancia superior y se le presentaron todas las viudas llorando y mostrando las túnicas y los mantos que Dorcás hacía mientras estuvo con ellas.

40Pedro hizo salir a todos, se puso de rodillas y oró; después se volvió al cadáver y dijo: «Tabitá, levántate.» Ella abrió sus ojos y al ver a Pedro se incorporó.

41Pedro le dio la mano y la levantó. Llamó a los santos y a las viudas y se la presentó viva.

42Esto se supo por todo Joppe y muchos creyeron en el Señor.

43Pedro permaneció en Joppe bastante tiempo en casa de un tal Simón, curtidor.

El centurión Cornelio

Hechos 10

1Había en Cesarea un hombre, llamado Cornelio, centurión de la cohorte

Itálica,[685]

[2]piadoso y temeroso de Dios, como toda su familia, daba muchas limosnas al pueblo y continuamente oraba a Dios.

[3]Vio claramente en visión, hacia la hora nona del día, que el Ángel de Dios entraba en su casa y le decía: «Cornelio.»

[4]El le miró fijamente y lleno de espanto dijo: «¿Qué pasa, señor?» Le respondió: «Tus oraciones y tus limosnas han subido como memorial ante la presencia de Dios.

[5]Ahora envía hombres a Joppe y haz venir a un tal Simón, a quien llaman Pedro.

[6]Este se hospeda en casa de un tal Simón, curtidor, que tiene la casa junto al mar.»

[7]Apenas se fue el ángel que le hablaba, llamó a dos criados y a un soldado piadoso, de entre sus asistentes,

[8]les contó todo y los envió a Joppe.

La visión de Pedro

[9]Al día siguiente, mientras ellos iban de camino y se acercaban a la ciudad, subió Pedro al terrado, sobre la hora sexta, para hacer oración.

[10]Sintió hambre y quiso comer. Mientras se lo preparaban le sobrevino un éxtasis,

[11]y vio los cielos abiertos y que bajaba hacia la tierra una cosa así como un gran lienzo, atado por las cuatro puntas.

[12]Dentro de él había toda suerte de cuadrúpedos, reptiles de la tierra y aves del cielo.

[13]Y una voz le dijo: «Levántate, Pedro, sacrifica y come.»

[14]Pedro contestó: «De ninguna manera, Señor; jamás he comido nada profano e impuro.»

[15]La voz le dijo por segunda vez: «Lo que Dios ha purificado no lo llames tú profano.»

[16]Esto se repitió tres veces, e inmediatamente la cosa aquella fue elevada hacia el cielo.

[17]Estaba Pedro perplejo pensando qué podría significar la visión que había visto, cuando los hombres enviados por Cornelio, después de preguntar

por la casa de Simón, se presentaron en la puerta;

18llamaron y preguntaron si se hospedaba allí Simón, llamado Pedro.

19Estando Pedro pensando en la visión, le dijo el Espíritu: «Ahí tienes unos hombres que te buscan.

20Baja, pues, al momento y vete con ellos sin vacilar, pues yo los he enviado.»

21Pedro bajó donde ellos y les dijo: «Yo soy el que buscáis; ¿por qué motivo habéis venido?»

22Ellos respondieron: «El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, reconocido como tal por el testimonio de toda la nación judía, ha recibido de un ángel santo el aviso de hacerte venir a su casa y de escuchar lo que tú digas.»

23Entonces les invitó a entrar y les dio hospedaje. Al día siguiente se levantó y se fue con ellos; le acompañaron algunos hermanos de Joppe.

Pedro en Cesarea

24Al siguiente día entró en Cesarea. Cornelio los estaba esperando. Había reunido a sus parientes y a los amigos íntimos.

25Cuando Pedro entraba salió Cornelio a su encuentro y cayó postrado a sus pies.

26Pedro le levantó diciéndole: «Levántate, que también yo soy un hombre.»

27Y conversando con él entró y encontró a muchos reunidos.

28Y les dijo: «Vosotros sabéis que no le está permitido a un judío juntarse con un extranjero ni entrar en su casa; pero a mí me ha mostrado Dios que no hay que llamar profano o impuro a ningún hombre.

29Por eso al ser llamado he venido sin dudar. Os pregunto, pues, por qué motivo me habéis enviado a llamar.»

30Cornelio contestó: «Hace cuatro días, a esta misma hora, estaba yo haciendo la oración de nona en mi casa, y de pronto se presentó delante de mí un varón con vestidos resplandecientes,

31y me dijo: "Cornelio, tu oración ha sido oída y se han recordado tus limosnas ante Dios;

32envía, pues, a Joppe y haz llamar a Simón, llamado Pedro, que se

hospeda en casa de Simón el curtidor, junto al mar.”

33Al instante mandé enviados donde ti, y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros, en la presencia de Dios, estamos dispuestos para escuchar todo lo que te ha sido ordenado por el Señor.»

Discurso de Pedro

34Entonces Pedro tomó la palabra y dijo: «Verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas,

35sino que en cualquier nación el que le teme y practica la justicia le es grato.

36«El ha enviado su Palabra a los hijos de Israel, anunciándoles la Buena Nueva de la paz por medio de Jesucristo que es el Señor de todos.[686]

37Vosotros sabéis lo sucedido en toda Judea, comenzando por Galilea, después que Juan predicó el bautismo;

38cómo Dios a Jesús de Nazaret le ungió con el Espíritu Santo y con poder, y cómo él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el Diablo, porque Dios estaba con él;[687]

39y nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la región de los judíos y en Jerusalén; a quien llegaron a matar colgándole de un madero;

40a éste, Dios le resucitó al tercer día y le concedió la gracia de aparecerse,

41no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había escogido de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos.

42Y nos mandó que predicásemos al Pueblo, y que diésemos testimonio de que él está constituido por Dios juez de vivos y muertos.[688]

43De éste todos los profetas dan testimonio de que todo el que cree en él alcanza, por su nombre, el perdón de los pecados.»

El bautismo de los primeros paganos

44Estaba Pedro diciendo estas cosas cuando el Espíritu Santo cayó sobre todos los que escuchaban la Palabra.[689]

45Y los fieles circuncisos que habían venido con Pedro quedaron atónitos al ver que el don del Espíritu Santo había sido derramado también sobre los

gentiles,

46pues les oían hablar en lenguas y glorificar a Dios. Entonces Pedro dijo:

47«¿Acaso puede alguno negar el agua del bautismo a éstos que han recibido el Espíritu Santo como nosotros?»

48Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces le pidieron que se quedase algunos días.

El informe de Pedro a la Iglesia de Jerusalén

Hechos 11

1Los apóstoles y los hermanos que había por Judea oyeron que también los gentiles habían aceptado la Palabra de Dios;

2así que cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión se lo reprochaban,

3diciéndole: «Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos.»

4Pedro entonces se puso a explicarles punto por punto diciendo:

5«Estaba yo en oración en la ciudad de Joppe y en éxtasis vi una visión: una cosa así como un lienzo, atado por las cuatro puntas, que bajaba del cielo y llegó hasta mí.

6Lo miré atentamente y vi en él los cuadrúpedos de la tierra, las bestias, los reptiles, y las aves del cielo.

7Oí también una voz que me decía: "Pedro, levántate, sacrifica y come."

8Y respondí: "De ninguna manera, Señor; pues jamás entró en mi boca nada profano ni impuro."

9Me dijo por segunda vez la voz venida del cielo: "Lo que Dios ha purificado no lo llames tú profano."

10Esto se repitió hasta tres veces; y al fin fue retirado todo de nuevo al cielo.

11«En aquel momento se presentaron tres hombres en la casa donde nosotros estábamos, enviados a mí desde Cesarea.

[12]El Espíritu me dijo que fuera con ellos sin dudar. Fueron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en la casa de aquel hombre.

[13]El nos contó cómo había visto un ángel que se presentó en su casa y le dijo: “Manda a buscar en Joppe a Simón, llamado Pedro,

[14]quien te dirá palabras que traerán la salvación para ti y para toda tu casa.”

[15]«Había empezado yo a hablar cuando cayó sobre ellos el Espíritu Santo, como al principio había caído sobre nosotros.

[16]Me acordé entonces de aquellas palabras que dijo el Señor: Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.[690]

[17]Por tanto, si Dios les ha concedido el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poner obstáculos a Dios?»

[18]Al oír esto se tranquilizaron y glorificaron a Dios diciendo: «Así pues, también a los gentiles les ha dado Dios la conversión que lleva a la vida.»

La fundación de la Iglesia de Antioquía

[19]Los que se habían dispersado cuando la tribulación originada a la muerte de Esteban, llegaron en su recorrido hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la Palabra a nadie más que a los judíos.[691]

[20]Pero había entre ellos algunos chipriotas y cirenenses que, venidos a Antioquía, hablaban también a los griegos y les anunciaban la Buena Nueva del Señor Jesús.

[21]La mano del Señor estaba con ellos, y un crecido número recibió la fe y se convirtió al Señor.

[22]La noticia de esto llegó a oídos de la Iglesia de Jerusalén y enviaron a Bernabé a Antioquía.[692]

[23]Cuando llegó y vio la gracia de Dios se alegró y exhortaba a todos a permanecer, con corazón firme, unidos al Señor,

[24]porque era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una considerable multitud se agregó al Señor.

[25]Partió para Tarso en busca de Saulo,[693]

[26]y en cuanto le encontró, le llevó a Antioquía. Estuvieron juntos durante un año entero en la Iglesia y adoctrinaron a una gran muchedumbre. En

Antioquía fue donde, por primera vez, los discípulos recibieron el nombre de «cristianos».

Bernabé y Pablo en Jerusalén

27Por aquellos días bajaron unos profetas de Jerusalén a Antioquía.[694]

28Uno de ellos, llamado Ágabo, movido por el Espíritu, se levantó y profetizó que vendría una gran hambre sobre toda la tierra, la que hubo en tiempo de Claudio.[695]

29Los discípulos determinaron enviar algunos recursos, según las posibilidades de cada uno, para los hermanos que vivían en Judea.

30Así lo hicieron y se los enviaron a los presbíteros por medio de Bernabé y de Saulo.[696]

La persecución de Herodes y el arresto de Pedro

Hechos 12

1Por aquel tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la Iglesia para maltratarlos.[697]

2Hizo morir por la espada a Santiago, el hermano de Juan.

3Al ver que esto les gustaba a los judíos, llegó también a prender a Pedro. Eran los días de los Azimos.[698]

4Le apresó, pues, le encarceló y le confió a cuatro escuadras de cuatro soldados para que le custodiasen, con la intención de presentarle delante del pueblo después de la Pascua.

5Así pues, Pedro estaba custodiado en la cárcel, mientras la Iglesia oraba insistentemente por él a Dios.

La liberación milagrosa de Pedro

6Cuando ya Herodes le iba a presentar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con dos cadenas; también había

ante la puerta unos centinelas custodiando la cárcel.

7De pronto se presentó el Ángel del Señor y la celda se llenó de luz. Le dio el ángel a Pedro en el costado, le despertó y le dijo: «Levántate aprisa.» Y cayeron las cadenas de sus manos.

8Le dijo el ángel: «Cíñete y cálzate las sandalias.» Así lo hizo. Añadió: «Ponte el manto y sígueme.»

9Y salió siguiéndole. No acababa de darse cuenta de que era verdad cuanto hacía el ángel, sino que se figuraba ver una visión.

10Pasaron la primera y segunda guardia y llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad. Esta se les abrió por sí misma. Salieron y anduvieron hasta el final de una calle. Y de pronto el ángel le dejó.

11Pedro volvió en sí y dijo: «Ahora me doy cuenta realmente de que el Señor ha enviado su ángel y me ha arrancado de las manos de Herodes y de todo lo que esperaba el pueblo de los judíos.»

12Consciente de su situación, marchó a casa de María, madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde se hallaban muchos reunidos en oración.[699]

13Llamó él a la puerta y salió a abrirle una sirvienta llamada Rode;

14quien, al reconocer la voz de Pedro, de pura alegría no abrió la puerta, sino que entró corriendo a anunciar que Pedro estaba a la puerta.

15Ellos le dijeron: «Estás loca.» Pero ella continuaba afirmando que era verdad. Entonces ellos dijeron: «Será su ángel.»[700]

16Pedro entretanto seguía llamando. Al abrirle, le vieron, y quedaron atónitos.

17El les hizo señas con la mano para que callasen y les contó cómo el Señor le había sacado de la prisión. Y añadió: «Comunicad esto a Santiago y a los hermanos.» Salió y marchó a otro lugar.[701]

18Cuando vino el día hubo un alboroto no pequeño entre los soldados, sobre qué habría sido de Pedro.

19Herodes le hizo buscar y al no encontrarle, procesó a los guardias y mandó ejecutarlos. Después bajó de Judea a Cesarea y se quedó allí.

La muerte de Herodes

20Estaba Herodes fuertemente irritado con los de Tiro y Sidón. Estos, de común acuerdo, se le presentaron y habiéndose ganado a Blasto, camarlengo

del rey, solicitaban hacer las paces, pues su país se abastecía del país del rey.

21El día señalado, Herodes, regiamente vestido y sentado en la tribuna, les arengaba.

22Entonces el pueblo se puso a aclamarle: «¡Es un dios el que habla, no un hombre!»

23Pero inmediatamente le hirió el Ángel del Señor porque no había dado la gloria a Dios; y convertido en pasto de gusanos, expiró.

El regreso de Bernabé y Pablo a Antioquía

24Entretanto la Palabra de Dios crecía y se multiplicaba.

25Bernabé y Saulo volvieron, una vez cumplido su ministerio en Jerusalén, trayéndose consigo a Juan, por sobrenombre Marcos.

LA EVANGELIZACIÓN DEL MUNDO PAGANO

Los primeros pasos habían sido dados. Era un hecho que la Buena Noticia de la Salvación no estaba reservada exclusivamente al Pueblo de Israel. También los paganos podían entrar en la Iglesia, sin pasar por el Judaísmo. De esa manera quedaba abierto el camino para la evangelización de todos los pueblos, que es el tema de la segunda parte del libro de los Hechos de los Apóstoles.

La comunidad cristiana de Antioquía de Siria, fundada por misioneros anónimos procedentes de Jerusalén, se convierte en el centro de expansión de la Palabra de Dios entre los paganos. Todo esto nos habla de la fuerza con que la Buena Noticia había prendido en aquella ciudad cosmopolita y corrompida, la tercera del mundo grecorromano en extensión e importancia.

De allí partieron los tres grandes viajes misioneros de Pablo —el prototipo del evangelizador— y allí volvió el Apóstol al término de sus viajes, con excepción del último, que concluyó en Jerusalén. Estas "misiones" no fueron obra de la improvisación, sino que respondieron a un proyecto bien definido. De ellas nacieron varias de las Iglesias a las que Pablo dirigiría después algunas de sus célebres Cartas. Y en ellas se pone de manifiesto toda la dinámica universalista, anunciada por los Profetas e impulsada por el Espíritu de Pentecostés. La misma dinámica que da a la Iglesia su razón de ser. La que la hace "católica", es decir, universal. La que está contenida en el mandato de Jesús: "Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación" (*Mc. 16. 15).*

EL PRIMER VIAJE MISIONERO DE PABLO

"Saulo, llamado también Pablo" (*13. 9) realiza su primer viaje misionero entre los años 45 y 48, acompañado de Bernabé y con la colaboración inicial de Juan Marcos, el autor del segundo Evangelio. La primera etapa de este viaje fue la isla de Chipre, de donde era originario Bernabé (4. 36). Luego Pablo se interna en Asia Menor, y en la sinagoga de Antioquía de Pisidia pronuncia un discurso que, junto con los discursos "kerygmáticos" de Pedro, es considerado el modelo del anuncio del Evangelio a los judíos. Pero la reacción adversa de estos inclina a Pablo a dirigirse preferentemente a los paganos. El autor del Libro destaca la alegría con que ellos reciben la Buena Noticia de la Salvación, así como también la difusión de la Palabra del Señor por toda la región.*

La misión de Pablo y Bernabé

Hechos 13

1Había en la Iglesia fundada en Antioquía profetas y maestros: Bernabé, Simeón llamado Níger, Lucio el cirenense, Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo.[702]

2Mientras estaban celebrando el culto del Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: «Separadme ya a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado.»

3Entonces, después de haber ayunado y orado, les impusieron las manos y les enviaron.[703]

4Ellos, pues, enviados por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y de allí navegaron hasta Chipre.[704]

5Llegados a Salamina anunciaban la Palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan que les ayudaba.[705]

El mago Elimas

6Habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, encontraron a un mago, un falso profeta judío, llamado Bar Jesús,

7que estaba con el procónsul Sergio Paulo, hombre prudente. Este hizo llamar a Bernabé y Saulo, deseoso de escuchar la Palabra de Dios.

8Pero se les oponía el mago Elimas - pues eso quiere decir su nombre - intentando apartar al procónsul de la fe.

9Entonces Saulo, también llamado Pablo, lleno de Espíritu Santo, mirándole fijamente,

10le dijo: «Tú, repleto de todo engaño y de toda maldad, hijo del Diablo, enemigo de toda justicia, ¿no acabarás ya de torcer los rectos caminos del Señor?

11Pues ahora, mira la mano del Señor sobre ti. Te quedarás ciego y no verás el sol hasta un tiempo determinado.» Al instante cayeron sobre él oscuridad y tinieblas y daba vueltas buscando quien le llevase de la mano.

12Entonces, viendo lo ocurrido, el procónsul creyó, impresionado por la doctrina del Señor.

La llegada a Antioquía de Pisidia

13Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos y llegaron a Perge de Panfilia. Pero Juan se separó de ellos y se volvió a Jerusalén,

14mientras que ellos, partiendo de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento.

15Después de la lectura de la Ley y los Profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a decir: «Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.»

Discurso de Pablo

16Pablo se levantó, hizo señal con la mano y dijo: «Israelitas y cuantos teméis a Dios, escuchad:

17El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres, engrandeció al pueblo durante su destierro en la tierra de Egipto y los sacó con su brazo extendido.

18Y durante unos cuarenta años los rodeó de cuidados en el desierto;[706]

[19]después, habiendo exterminado siete naciones en la tierra de Canaán, les dio en herencia su tierra,[707]

[20]por unos 450 años. Después de esto les dio jueces hasta el profeta Samuel.

[21]Luego pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín, durante cuarenta años.

[22]Depuso a éste y les suscitó por rey a David, de quien precisamente dio este testimonio: He encontrado a David, el hijo de Jesé, un hombre según mi corazón, que realizará todo lo que yo quiera.[708]

[23]De la descendencia de éste, Dios, según la Promesa, ha suscitado para Israel un Salvador, Jesús.

[24]Juan predicó como precursor, ante su venida, un bautismo de conversión a todo el pueblo de Israel.

[25]Al final de su carrera, Juan decía: "Yo no soy el que vosotros os pensáis, sino mirad que viene detrás de mí aquel a quien no soy digno de desatar las sandalias de los pies."[709]

[26]«Hermanos, hijos de la raza de Abraham, y cuantos entre vosotros temen a Dios: a vosotros ha sido enviada esta Palabra de salvación.

[27]Los habitantes de Jerusalén y sus jefes cumplieron, sin saberlo, las Escrituras de los profetas que se leen cada sábado;

[28]y sin hallar en él ningún motivo de muerte pidieron a Pilato que le hiciera morir.

[29]Y cuando hubieron cumplido todo lo que referente a él estaba escrito, le bajaron del madero, y le pusieron en el sepulcro.

[30]Pero Dios le resucitó de entre los muertos.

[31]El se apareció durante muchos días a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén y que ahora son testigos suyos ante el pueblo.

[32]«También nosotros os anunciamos la Buena Nueva de que la Promesa hecha a los padres

[33]Dios la ha cumplido en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús, como está escrito en los salmos: Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy.[710]

[34]Y que le resucitó de entre los muertos para nunca más volver a la corrupción, lo tiene declarado: Os daré las cosas santas de David, las verdaderas.[711]

35Por eso dice también en otro lugar: No permitirás que tu santo experimente la corrupción.[712]

36Ahora bien, David, después de haber servido en sus días a los designios de Dios, murió, se reunió con sus padres y experimentó la corrupción.

37En cambio aquel a quien Dios resucitó, no experimentó la corrupción.

38«Tened, pues, entendido, hermanos, que por medio de éste os es anunciado el perdón de los pecados; y la total justificación que no pudisteis obtener por la Ley de Moisés

39la obtiene por él todo el que cree.

40Cuidad, pues, de que no sobrevenga lo que dijeron los Profetas:

41Mirad, los que despreciáis, asombraos y desapareced, porque en vuestros días yo voy a realizar una obra, que no creeréis aunque os la cuenten.»[713]

42Al salir les rogaban que les hablasen sobre estas cosas el siguiente sábado.

43Disuelta la reunión, muchos judíos y prosélitos que adoraban a Dios siguieron a Pablo y a Bernabé; éstos conversaban con ellos y les persuadían a perseverar fieles a la gracia de Dios.

Pablo y Bernabé entre los paganos

44El sábado siguiente se congregó casi toda la ciudad para escuchar la Palabra de Dios.

45Los judíos, al ver a la multitud, se llenaron de envidia y contradecían con blasfemias cuanto Pablo decía.

46Entonces dijeron con valentía Pablo y Bernabé: «Era necesario anunciaros a vosotros en primer lugar la Palabra de Dios; pero ya que la rechazáis y vosotros mismos no os juzgáis dignos de la vida eterna, mirad que nos volvemos a los gentiles.

47Pues así nos lo ordenó el Señor: Te he puesto como la luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el fin de la tierra.»[714]

48Al oír esto los gentiles se alegraron y se pusieron a glorificar la Palabra del Señor; y creyeron cuantos estaban destinados a una vida eterna.

49Y la Palabra del Señor se difundía por toda la región.

[50]Pero los judíos incitaron a mujeres distinguidas que adoraban a Dios, y a los principales de la ciudad; promovieron una persecución contra Pablo y Bernabé y les echaron de su territorio.

[51]Estos sacudieron contra ellos el polvo de sus pies y se fueron a Iconio.[715]

[52]Los discípulos quedaron llenos de gozo y del Espíritu Santo.

La evangelización de Iconio

Hechos 14

[1]En Iconio, entraron del mismo modo en la sinagoga de los judíos y hablaron de tal manera que gran multitud de judíos y griegos abrazaron la fe.[716]

[2]Pero los judíos que no habían creído excitaron y envenenaron los ánimos de los gentiles contra los hermanos.

[3]Con todo se detuvieron allí bastante tiempo, hablando con valentía del Señor que les concedía obrar por sus manos señales y prodigios, dando así testimonio de la predicación de su gracia.

[4]La gente de la ciudad se dividió: unos a favor de los judíos y otros a favor de los apóstoles.

[5]Como se alzasen judíos y gentiles con sus jefes para ultrajarles y apedrearles,

[6]al saberlo, huyeron a las ciudades de Licaonia, a Listra y Derbe y sus alrededores.

[7]Y allí se pusieron a anunciar la Buena Nueva.

Curación de un paralítico

[8]Había allí, sentado, un hombre tullido de pies, cojo de nacimiento y que nunca había andado.

[9]Este escuchaba a Pablo que hablaba. Pablo fijó en él su mirada y viendo que tenía fe para ser curado,

[10]le dijo con fuerte voz: «Ponte derecho sobre tus pies.» Y él dio un salto

y se puso a caminar.

[11]La gente, al ver lo que Pablo había hecho, empezó a gritar en licaonio: «Los dioses han bajado hasta nosotros en figura de hombres.»

[12]A Bernabé le llamaban Zeus y a Pablo, Hermes, porque era quien dirigía la palabra.[717]

[13]El sacerdote del templo de Zeus que hay a la entrada de la ciudad, trajo toros y guirnaldas delante de las puertas y a una con la gente se disponía a sacrificar.

[14]Al oírlo los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus vestidos y se lanzaron en medio de la gente gritando:

[15]«Amigos, ¿por qué hacéis esto? Nosotros somos también hombres, de igual condición que vosotros, que os predicamos que abandonéis estas cosas vanas y os volváis al Dios vivo que hizo el cielo, la tierra, el mar y cuanto en ellos hay,

[16]y que en las generaciones pasadas permitió que todas las naciones siguieran sus propios caminos;

[17]si bien no dejó de dar testimonio de sí mismo, derramando bienes, enviándoos desde el cielo lluvias y estaciones fructíferas, llenando vuestros corazones de sustento y alegría...»

[18]Con estas palabras pudieron impedir a duras penas que la gente les ofreciera un sacrificio.

Fin de la misión de Pablo y Bernabé

[19]Vinieron entonces de Antioquía e Iconio algunos judíos y, habiendo persuadido a la gente, lapidaron a Pablo y le arrastraron fuera de la ciudad, dándole por muerto.

[20]Pero él se levantó y, rodeado de los discípulos, entró en la ciudad. Al día siguiente marchó con Bernabé a Derbe.

[21]Habiendo evangelizado aquella ciudad y conseguido bastantes discípulos, se volvieron a Listra, Iconio y Antioquía,

[22]confortando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a perseverar en la fe y diciéndoles: «Es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios.»

[23]Designaron presbíteros en cada Iglesia y después de hacer oración con

ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.[718]

24Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia;

25predicaron en Perge la Palabra y bajaron a Atalía.

26Allí se embarcaron para Antioquía, de donde habían partido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían realizado.

27A su llegada reunieron a la Iglesia y se pusieron a contar todo cuanto Dios había hecho juntamente con ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.

28Y permanecieron no poco tiempo con los discípulos.

LA ASAMBLEA DE JERUSALÉN Y EL SEGUNDO VIAJE MISIONERO DE PABLO

En la Iglesia primitiva surgió muy pronto una profunda divergencia acerca de la incorporación de los paganos a las comunidades cristianas. ¿Era necesario hacerse judío para salvarse? En otras palabras, ¿la salvación se alcanza por la observancia de la Ley de Moisés o por la gracia de Jesucristo? El problema fue tan serio que se consideró necesario convocar una reunión en Jerusalén a fin de encontrar una solución satisfactoria. Así tuvo lugar lo que suele denominarse el "primer concilio" de Jerusalén, uno de los hechos más relevantes de la historia del Cristianismo primitivo. De este encuentro surgieron las grandes líneas de solución en el plano doctrinal, dejando abierto el campo a un cierto "pluralismo" en la manera práctica de vivir la fe y de organizar las diversas comunidades cristianas.

Al término de esta reunión, la Iglesia se reconoció definitivamente como portadora de una Buena Noticia destinada a todas las naciones. Fiel a esta consigna, Pablo inició su segundo viaje misionero, que duró unos tres años y fue mucho más extenso que el primero. En su transcurso, recorrió algunas regiones de Asia Menor ya evangelizadas en el primer viaje, y luego pasó a Europa. De este segundo viaje, realizado entre los años 50 y 52 d. C., conviene destacar el discurso pronunciado por el Apóstol en el Areópago de Atenas (17. 22-34) y la fundación de la Iglesia de Corinto (18. 1-11).

La controversia de Antioquía

Hechos 15

1Bajaron algunos de Judea que enseñaban a los hermanos: «Si no os circuncidáis conforme a la costumbre mosaica, no podéis salvaros.»[719]

2Se produjo con esto una agitación y una discusión no pequeña de Pablo y

Bernabé contra ellos; y decidieron que Pablo y Bernabé y algunos de ellos subieran a Jerusalén, donde los apóstoles y presbíteros, para tratar esta cuestión.

3Ellos, pues, enviados por la Iglesia, atravesaron Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles y produciendo gran alegría en todos los hermanos.

La controversia de Jerusalén

4Llegados a Jerusalén fueron recibidos por la Iglesia y por los apóstoles y presbíteros, y contaron cuanto Dios había hecho juntamente con ellos.

5Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, se levantaron para decir que era necesario circuncidar a los gentiles y mandarles guardar la Ley de Moisés.

6Se reunieron entonces los apóstoles y presbíteros para tratar este asunto.

Discurso de Pedro

7Después de una larga discusión, Pedro se levantó y les dijo: «Hermanos, vosotros sabéis que ya desde los primeros días me eligió Dios entre vosotros para que por mi boca oyesen los gentiles la Palabra de la Buena Nueva y creyeran.

8Y Dios, conocedor de los corazones, dio testimonio en su favor comunicándoles el Espíritu Santo como a nosotros;

9y no hizo distinción alguna entre ellos y nosotros, pues purificó sus corazones con la fe.

10¿Por qué, pues, ahora tentáis a Dios queriendo poner sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros pudimos sobrellevar?

11Nosotros creemos más bien que nos salvamos por la gracia del Señor Jesús, del mismo modo que ellos.»

12Toda la asamblea calló y escucharon a Bernabé y a Pablo contar todas las señales y prodigios que Dios había realizado por medio de ellos entre los gentiles.

Discurso de Santiago

13Cuando terminaron de hablar, tomó Santiago la palabra y dijo:

«Hermanos, escuchadme.

14Simeón ha referido cómo Dios ya al principio intervino para procurarse entre los gentiles un pueblo para su Nombre.

15Con esto concuerdan los oráculos de los Profetas, según está escrito:

16«Después de esto volveré y reconstruiré la tienda de David que está caída; reconstruiré sus ruinas, y la volveré a levantar.

17Para que el resto de los hombres busque al Señor, y todas las naciones que han sido consagradas a mi nombre, dice el Señor que hace

18que estas cosas sean conocidas desde la eternidad.[720]

19«Por esto opino yo que no se debe molestar a los gentiles que se conviertan a Dios,

20sino escribirles que se abstengan de lo que ha sido contaminado por los ídolos, de la impureza, de los animales estrangulados y de la sangre.[721]

21Porque desde tiempos antiguos Moisés tiene en cada ciudad sus predicadores y es leído cada sábado en las sinagogas.»

La carta apostólica

22Entonces decidieron los apóstoles y presbíteros, de acuerdo con toda la Iglesia, elegir de entre ellos algunos hombres y enviarles a Antioquía con Pablo y Bernabé; y estos fueron Judas, llamado Barsabás, y Silas, que eran dirigentes entre los hermanos.

23Por su medio les enviaron esta carta: «Los apóstoles y los presbíteros hermanos, saludan a los hermanos venidos de la gentilidad que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia.

24Habiendo sabido que algunos de entre nosotros, sin mandato nuestro, os han perturbado con sus palabras, trastornando vuestros ánimos,

25hemos decidido de común acuerdo elegir algunos hombres y enviarlos donde vosotros, juntamente con nuestros queridos Bernabé y Pablo,

26que son hombres que han entregado su vida a la causa de nuestro Señor Jesucristo.

27Enviamos, pues, a Judas y Silas, quienes os expondrán esto mismo de viva voz:

28Que hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros no imponeros más cargas que éstas indispensables:

[29]abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de los animales estrangulados y de la impureza. Haréis bien en guardaros de estas cosas. Adiós.»

Los delegados de los Apóstoles en Antioquía

[30]Ellos, después de despedirse, bajaron a Antioquía, reunieron la asamblea y entregaron la carta.

[31]La leyeron y se gozaron al recibir aquel aliento.

[32]Judas y Silas, que eran también profetas, exhortaron con un largo discurso a los hermanos y les confortaron.

[33]Pasado algún tiempo, fueron despedidos en paz por los hermanos para volver a los que los habían enviado.

[34]Como Silas creyó que debía quedarse, Judas partió solo.[722]

[35]Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía enseñando y anunciando, en compañía de otros muchos, la Buena Nueva, la palabra del Señor.

La separación de Pablo y Bernabé

[36]Al cabo de algunos días dijo Pablo a Bernabé: «Volvamos ya a ver cómo les va a los hermanos en todas aquellas ciudades en que anunciamos la palabra del Señor.»

[37]Bernabé quería llevar también con ellos a Juan, llamado Marcos.

[38]Pablo, en cambio, pensaba que no debían llevar consigo al que se había separado de ellos en Panfilia y no les había acompañado en la obra.

[39]Se produjo entonces una tirantez tal que acabaron por separarse el uno del otro: Bernabé tomó consigo a Marcos y se embarcó rumbo a Chipre;

[40]por su parte Pablo eligió por compañero a Silas y partió, encomendado por los hermanos a la gracia de Dios.

[41]Recorrió Siria y Cilicia consolidando las Iglesias.»

Pablo y Timoteo

Hechos 16

[1]Llegó también a Derbe y Listra. Había allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente y de padre griego.[723]

[2]Los hermanos de Listra e Iconio daban de él un buen testimonio.

[3]Pablo quiso que se viniera con él. Le tomó y le circuncidó a causa de los judíos que había por aquellos lugares, pues todos sabían que su padre era griego.[724]

[4]Conforme iban pasando por las ciudades, les iban entregando, para que las observasen, las decisiones tomadas por los apóstoles y presbíteros en Jerusalén.

[5]Las Iglesias, pues, se afianzaban en la fe y crecían en número de día en día.

La travesía de Asia Menor

[6]Atravesaron Frigia y la región de Galacia, pues el Espíritu Santo les había impedido predicar la Palabra en Asia.[725]

[7]Estando ya cerca de Misia, intentaron dirigirse a Bitinia, pero no se lo consintió el Espíritu de Jesús.

[8]Atravesaron, pues, Misia y bajaron a Tróada.[726]

[9]Por la noche Pablo tuvo una visión: Un macedonio estaba de pie suplicándole: «Pasa a Macedonia y ayúdanos.»[727]

[10]En cuanto tuvo la visión, inmediatamente intentamos pasar a Macedonia, persuadidos de que Dios nos había llamado para evangelizarles.[728]

La fundación de la Iglesia de Filipos

[11]Nos embarcamos en Tróada y fuimos derechos a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis;

[12]de allí pasamos a Filipos, que es una de las principales ciudades de la demarcación de Macedonia, y colonia. En esta ciudad nos detuvimos algunos días.[729]

[13]El sábado salimos fuera de la puerta, a la orilla de un río, donde suponíamos que habría un sitio para orar. Nos sentamos y empezamos a hablar a las mujeres que habían concurrido.[730]

[14]Una de ellas, llamada Lidia, vendedora de púrpura, natural de la ciudad

de Tiatira, y que adoraba a Dios, nos escuchaba. El Señor le abrió el corazón para que se adhiriese a las palabras de Pablo.

15Cuando ella y los de su casa recibieron el bautismo, suplicó: «Si juzgáis que soy fiel al Señor, venid y quedaos en mi casa.» Y nos obligó a ir.

La adivina de Filipos

16Sucedió que al ir nosotros al lugar de oración, nos vino al encuentro una muchacha esclava poseída de un espíritu adivino, que pronunciando oráculos producía mucho dinero a sus amos.

17Nos seguía a Pablo y a nosotros gritando: «Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, que os anuncian un camino de salvación.»

18Venía haciendo esto durante muchos días. Cansado Pablo, se volvió y dijo al espíritu: «En nombre de Jesucristo te mando que salgas de ella.» Y en el mismo instante salió.

El arresto de Pablo y de Silas

19Al ver sus amos que se les había ido su esperanza de ganancia, prendieron a Pablo y a Silas y los arrastraron hasta el ágora, ante los magistrados;

20los presentaron a los pretores y dijeron: «Estos hombres alborotan nuestra ciudad; son judíos[731]

21y predican unas costumbres que nosotros, por ser romanos, no podemos aceptar ni practicar.»

22La gente se amotinó contra ellos; los pretores les hicieron arrancar los vestidos y mandaron azotarles con varas.

23Después de haberles dado muchos azotes, los echaron a la cárcel y mandaron al carcelero que los guardase con todo cuidado.

24Este, al recibir tal orden, los metió en el calabozo interior y sujetó sus pies en el cepo.

La conversión del carcelero

25Hacia la media noche Pablo y Silas estaban en oración cantando himnos a Dios; los presos les escuchaban.

26De repente se produjo un terremoto tan fuerte que los mismos cimientos de la cárcel se conmovieron. Al momento quedaron abiertas todas las puertas

y se soltaron las cadenas de todos.

27Despertó el carcelero y al ver las puertas de la cárcel abiertas, sacó la espada e iba a matarse, creyendo que los presos habían huido.

28Pero Pablo le gritó: «No te hagas ningún mal, que estamos todos aquí.»

29El carcelero pidió luz, entró de un salto y tembloroso se arrojó a los pies de Pablo y Silas,

30los sacó fuera y les dijo: «Señores, ¿qué tengo que hacer para salvarme?»

31Le respondieron: «Ten fe en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu casa.»

32Y le anunciaron la Palabra del Señor a él y a todos los de su casa.

33En aquella misma hora de la noche el carcelero los tomó consigo y les lavó las heridas; inmediatamente recibió el bautismo él y todos los suyos.

34Les hizo entonces subir a su casa, les preparó la mesa y se alegró con toda su familia por haber creído en Dios.

La liberación de Pablo y de Silas

35Llegado el día, los pretores enviaron a los lictores a decir al carcelero: «Pon en libertad a esos hombres.»

36El carcelero transmitió estas palabras a Pablo: «Los pretores han enviado a decir que os suelte. Ahora, pues, salid y marchad.»

37Pero Pablo les contestó: «Después de habernos azotado públicamente sin habernos juzgado, a pesar de ser nosotros ciudadanos romanos, nos echaron a la cárcel; ¿y ahora quieren mandarnos de aquí a escondidas? Eso no; que vengan ellos a sacarnos.»[732]

38Los lictores transmitieron estas palabras a los pretores. Les entró miedo al oír que eran romanos.

39Vinieron y les rogaron que saliesen de la ciudad.

40Al salir de la cárcel se fueron a casa de Lidia, volvieron a ver a los hermanos, los animaron y se marcharon.

Dificultades de Pablo con los judíos de Tesalónica

Hechos 17

[1]Atravesando Anfípolis y Apolonia llegaron a Tesalónica, donde los judíos tenían una sinagoga.[733]

[2]Pablo, según su costumbre, se dirigió a ellos y durante tres sábados discutió con ellos basándose en las Escrituras,

[3]explicándolas y probando que Cristo tenía que padecer y resucitar de entre los muertos y que «este Cristo es Jesús, a quien yo os anuncio».

[4]Algunos de ellos se convencieron y se unieron a Pablo y Silas así como una gran multitud de los que adoraban a Dios y de griegos y no pocas de las mujeres principales.

[5]Pero los judíos, llenos de envidia, reunieron a gente maleante de la calle, armaron tumultos y alborotaron la ciudad. Se presentaron en casa de Jasón buscándolos para llevarlos ante el pueblo.

[6]Al no encontrarlos, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos ante los magistrados de la ciudad gritando: «Esos que han revolucionado todo el mundo se han presentado también aquí,

[7]y Jasón les ha hospedado. Además todos ellos van contra los decretos del César y afirman que hay otro rey, Jesús.»

[8]Al oír esto, el pueblo y los magistrados de la ciudad se alborotaron.

[9]Pero después de recibir una fianza de Jasón y de los demás, les dejaron ir.

Nuevas dificultades de Pablo en Berea

[10]Inmediatamente, por la noche, los hermanos enviaron hacia Berea a Pablo y Silas. Ellos, al llegar allí, se fueron a la sinagoga de los judíos.

[11]Estos eran de un natural mejor que los de Tesalónica, y aceptaron la palabra de todo corazón. Diariamente examinaban las Escrituras para ver si las cosas eran así.

[12]Creyeron, pues, muchos de ellos y, entre los griegos, mujeres distinguidas y no pocos hombres.

[13]Pero cuando los judíos de Tesalónica se enteraron de que también en Berea había predicado Pablo la Palabra de Dios, fueron también allá, y agitaron y alborotaron a la gente.

[14]Los hermanos entonces hicieron marchar a toda prisa a Pablo hasta el mar; Silas y Timoteo se quedaron allí.

15Los que conducían a Pablo le llevaron hasta Atenas y se volvieron con una orden para Timoteo y Silas de que fueran donde él lo antes posible.

Pablo en Atenas

16Mientras Pablo les esperaba en Atenas, estaba interiormente indignado al ver la ciudad llena de ídolos.

17Discutía en la sinagoga con los judíos y con los que adoraban a Dios; y diariamente en el ágora con los que por allí se encontraban.

18Trababan también conversación con él algunos filósofos epicúreos y estoicos. Unos decían: «¿Qué querrá decir este charlatán?» Y otros: «Parece ser un predicador de divinidades extranjeras.» Porque anunciaba a Jesús y la resurrección.[734]

19Le tomaron y le llevaron al Areópago; y le dijeron: «¿Podemos saber cuál es esa nueva doctrina que tú expones?[735]

20Pues te oímos decir cosas extrañas y querríamos saber qué es lo que significan.»

21Todos los atenienses y los forasteros que allí residían en ninguna otra cosa pasaban el tiempo sino en decir u oír la última novedad.

Discurso de Pablo en el Areópago

22Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo: «Atenienses, veo que vosotros sois, por todos los conceptos, los más respetuosos de la divinidad.

23Pues al pasar y contemplar vuestros monumentos sagrados, he encontrado también un altar en el que estaba grabada esta inscripción: «Al Dios desconocido.» Pues bien, lo que adoráis sin conocer, eso os vengo yo a anunciar.[736]

24«El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, que es Señor del cielo y de la tierra, no habita en santuarios fabricados por manos humanas,

25ni es servido por manos humanas, como si de algo estuviera necesitado, el que a todos da la vida, el aliento y todas las cosas.

26El creó, de un solo principio, todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la faz de la tierra fijando los tiempos determinados y los límites del lugar donde habían de habitar,

27con el fin de que buscasen la divinidad, para ver si a tientas la

buscaban y la hallaban; por más que no se encuentra lejos de cada uno de nosotros;

28pues en él vivimos, nos movemos y existimos, como han dicho algunos de vosotros: “Porque somos también de su linaje.”[737]

29«Si somos, pues, del linaje de Dios, no debemos pensar que la divinidad sea algo semejante al oro, la plata o la piedra, modelados por el arte y el ingenio humano.

30«Dios, pues, pasando por alto los tiempos de la ignorancia, anuncia ahora a los hombres que todos y en todas partes deben convertirse,

31porque ha fijado el día en que va a juzgar al mundo según justicia, por el hombre que ha destinado, dando a todos una garantía al resucitarlo de entre los muertos.»

32Al oír la resurrección de los muertos, unos se burlaron y otros dijeron: «Sobre esto ya te oiremos otra vez.»

33Así salió Pablo de en medio de ellos.

34Pero algunos hombres se adhirieron a él y creyeron, entre ellos Dionisio Areopagita, una mujer llamada Damaris y algunos otros con ellos.[738]

La fundación de la Iglesia de Corinto

Hechos 18

1Después de esto marchó de Atenas y llegó a Corinto.[739]

2Se encontró con un judío llamado Aquila, originario del Ponto, que acababa de llegar de Italia, y con su mujer Priscila, por haber decretado Claudio que todos los judíos saliesen de Roma; se llegó a ellos[740]

3y como era del mismo oficio, se quedó a vivir y a trabajar con ellos. El oficio de ellos era fabricar tiendas.[741]

4Cada sábado en la sinagoga discutía, y se esforzaba por convencer a judíos y griegos.

5Cuando llegaron de Macedonia Silas y Timoteo, Pablo se dedicó enteramente a la Palabra, dando testimonio ante los judíos de que el Cristo era Jesús.

6Como ellos se opusiesen y profiriesen blasfemias, sacudió sus vestidos y les dijo: «Vuestra sangre recaiga sobre vuestra cabeza; yo soy inocente y desde ahora me dirigiré a los gentiles.»[742]

7Entonces se retiró de allí y entró en casa de un tal Justo, que adoraba a Dios, cuya casa estaba contigua a la sinagoga.

8Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y otros muchos corintios al oír a Pablo creyeron y recibieron el bautismo.

9El Señor dijo a Pablo durante la noche en una visión: «No tengas miedo, sigue hablando y no calles;

10porque yo estoy contigo y nadie te pondrá la mano encima para hacerte mal, pues tengo yo un pueblo numeroso en esta ciudad.»

11Y permaneció allí un año y seis meses, enseñando entre ellos la Palabra de Dios.

Pablo ante el procónsul Galión

12Siendo Galión procónsul de Acaya se echaron los judíos de común acuerdo sobre Pablo y le condujeron ante el tribunal[743]

13diciendo: «Este persuade a la gente para que adore a Dios de una manera contraria a la Ley.»

14Iba Pablo a abrir la boca cuando Galión dijo a los judíos: «Si se tratara de algún crimen o mala acción, yo os escucharía, judíos, con calma, como es razón.

15Pero como se trata de discusiones sobre palabras y nombres y cosas de vuestra Ley, allá vosotros. Yo no quiero ser juez en estos asuntos.»

16Y los echó del tribunal.

17Entonces todos ellos agarraron a Sóstenes, el jefe de la sinagoga, y se pusieron a golpearlo ante el tribunal sin que a Galión le diera esto ningún cuidado.

El regreso de Pablo a Antioquía

18Pablo se quedó allí todavía bastantes días; después se despidió de los hermanos y se embarcó rumbo a Siria; con él iban Priscila y Aquila. En Cencreas se había cortado el pelo porque tenía hecho un voto.[744]

19Arribaron a Éfeso y allí se separó de ellos. Entró en la sinagoga y se

puso a discutir con los judíos.

20Le rogaron que se quedase allí más tiempo, pero no accedió,

21sino que se despidió diciéndoles: «Volveré a vosotros otra vez, si Dios quiere.» Y embarcándose marchó de Éfeso.

22Desembarcó en Cesarea, subió a saludar a la Iglesia y después bajó a Antioquía.[745]

EL TERCER VIAJE MISIONERO DE PABLO

La fundación de la Iglesia de Éfeso y la agitada actividad de Pablo en esta ciudad son los hechos más salientes de la última misión evangelizadora, cumplida entre los años 53 y 58. Éfeso —capital de la provincia romana de Asia y una de las ciudades más florecientes del Imperio— se convirtió en otro de los grandes centros de difusión del Evangelio. El relato de este viaje concluye con el conmovedor discurso de Pablo a los dirigentes de esa Iglesia. A este discurso se lo considera con razón el "testamento pastoral" del gran Apóstol "de la Buena Noticia de la gracia de Dios" *entre los paganos (20. 24).*

Comienzo del viaje

23Después de pasar allí algún tiempo marchó a recorrer una tras otra las regiones de Galacia y Frigia para fortalecer a todos los discípulos.

La actividad de Apolo en Éfeso y en Corinto

24Un judío, llamado Apolo, originario de Alejandría, hombre elocuente, que dominaba las Escrituras, llegó a Éfeso.

25Había sido instruido en el Camino del Señor y con fervor de espíritu hablaba y enseñaba con todo esmero lo referente a Jesús, aunque solamente conocía el bautismo de Juan.

26Este, pues, comenzó a hablar con valentía en la sinagoga. Al oírle Aquila y Priscila, le tomaron consigo y le expusieron más exactamente el Camino.

27Queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron a ello y escribieron a los discípulos para que le recibieran. Una vez allí fue de gran provecho, con el auxilio de la gracia, a los que habían creído;

28pues refutaba vigorosamente en público a los judíos, demostrando por las Escrituras que el Cristo era Jesús.

Los discípulos de Juan el Bautista en Éfeso

Hechos 19

[1]Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo atravesó las regiones altas y llegó a Éfeso donde encontró algunos discípulos;

[2]les preguntó: «¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando abrazasteis la fe?» Ellos contestaron: «Pero si nosotros no hemos oído decir siquiera que exista el Espíritu Santo.»[746]

[3]El replicó: «¿Pues qué bautismo habéis recibido?» - «El bautismo de Juan», respondieron.

[4]Pablo añadió: «Juan bautizó con un bautismo de conversión, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, o sea en Jesús.»

[5]Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

[6]Y, habiéndoles Pablo impuesto las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo y se pusieron a hablar en lenguas y a profetizar.

[7]Eran en total unos doce hombres.

La fundación de la Iglesia de Éfeso

[8]Entró en la sinagoga y durante tres meses hablaba con valentía, discutiendo acerca del Reino de Dios e intentando convencerles.

[9]Pero como algunos, obstinados e incrédulos, hablaban mal del Camino ante la gente, rompió con ellos y formó grupo aparte con los discípulos; y diariamente les hablaba en la escuela de Tirano.[747]

[10]Esto duró dos años, de forma que pudieron oír la Palabra del Señor todos los habitantes de Asia, tanto judíos como griegos.

Los exorcistas judíos

[11]Dios obraba por medio de Pablo milagros no comunes,[748]

[12]de forma que bastaba aplicar a los enfermos los pañuelos o mandiles que había usado y se alejaban de ellos las enfermedades y salían los espíritus malos.

[13]Algunos exorcistas judíos ambulantes intentaron también invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, y decían: «Os conjuro por Jesús a quien predica Pablo.»[749]

14Eran siete hijos de un tal Esceva, sumo sacerdote judío, los que hacían esto.

15Pero el espíritu malo les respondió: «A Jesús le conozco y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?»

16Y arrojándose sobre ellos el hombre poseído del mal espíritu, dominó a unos y otros y pudo con ellos de forma que tuvieron que huir de aquella casa desnudos y cubiertos de heridas.

17Llegaron a enterarse de esto todos los habitantes de Éfeso, tanto judíos como griegos. El temor se apoderó de todos ellos y fue glorificado el nombre del Señor Jesús.

18Muchos de los que habían creído venían a confesar y declarar sus prácticas.[750]

19Bastantes de los que habían practicado la magia reunieron los libros y los quemaron delante de todos. Calcularon el precio de los libros y hallaron que subía a 50.000 monedas de plata.

20De esta forma la Palabra del Señor crecía y se robustecía poderosamente.

Los proyectos de Pablo

21Después de estos sucesos, Pablo tomó la decisión de ir a Jerusalén pasando por Macedonia y Acaya. Y decía: «Después de estar allí he de visitar también Roma.»

22Envió a Macedonia a dos de sus auxiliares, Timoteo y Erasto, mientras él se quedaba algún tiempo en Asia.

El motín de los orfebres de Éfeso

23Por entonces se produjo un tumulto no pequeño con motivo del Camino.

24Cierto platero, llamado Demetrio, que labraba en plata templetes de Artemisa y proporcionaba no pocas ganancias a los artífices,[751]

25reunió a éstos y también a los obreros de este ramo y les dijo: «Compañeros, vosotros sabéis que a esta industria debemos el bienestar;

26pero estáis viendo y oyendo decir que no solamente en Éfeso, sino en casi toda el Asia, ese Pablo persuade y aparta a mucha gente, diciendo que no son dioses los que se fabrican con las manos.

[27]Y esto no solamente trae el peligro de que nuestra profesión caiga en descrédito, sino también de que el templo de la gran diosa Artemisa sea tenido en nada y venga a ser despojada de su grandeza aquella a quien adora toda el Asia y toda la tierra.»

[28]Al oír esto, llenos de furor se pusieron a gritar: «¡Grande es la Artemisa de los efesios!»

[29]La ciudad se llenó de confusión. Todos a una se precipitaron en el teatro arrastrando consigo a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de viaje de Pablo.

[30]Pablo quiso entrar y presentarse al pueblo, pero se lo impidieron los discípulos.

[31]Incluso algunos asiarcas, que eran amigos suyos, le enviaron a rogar que no se arriesgase a ir al teatro.

[32]Unos gritaban una cosa y otros otra. Había gran confusión en la asamblea y la mayoría no sabía por qué se habían reunido.

[33]Algunos de entre la gente aleccionaron a Alejandro a quien los judíos habían empujado hacia delante. Alejandro pidió silencio con la mano y quería dar explicaciones al pueblo.

[34]Pero al conocer que era judío, todos a una voz se pusieron a gritar durante casi dos horas: «¡Grande es la Artemisa de los efesios!»

[35]Cuando el magistrado logró calmar a la gente, dijo: «Efesios, ¿quién hay que no sepa que la ciudad de los efesios es la guardiana del templo de la gran Artemisa y de su estatua caída del cielo?

[36]Siendo, pues, esto indiscutible, conviene que os calméis y no hagáis nada inconsideradamente.

[37]Habéis traído acá a estos hombres que no son sacrílegos ni blasfeman contra nuestra diosa.

[38]Si Demetrio y los artífices que le acompañan tienen quejas contra alguno, audiencias y procónsules hay; que presenten sus reclamaciones.

[39]Y si tenéis algún otro asunto, se resolverá en la asamblea legal.

[40]Porque, además, corremos peligro de ser acusados de sedición por lo de hoy, no existiendo motivo alguno que nos permita justificar este tumulto.» Dicho esto disolvió la asamblea.

Partida de Pablo hacia Grecia

Hechos 20

1Cuando hubo cesado el tumulto, Pablo mandó llamar a los discípulos, los animó, se despidió de ellos y salió camino de Macedonia.

2Recorrió aquellas regiones y exhortó a los fieles con largos discursos; después marchó a Grecia.

3Pasó allí tres meses. Los judíos tramaron una conjuración contra él cuando estaba a punto de embarcarse para Siria; entonces él tomó la determinación de volver por Macedonia.

4Le acompañaban Sópatros, hijo de Pirro, de Berea; Aristarco y Segundo, de Tesalónica; Gayo, de Doberes, y Timoteo; Tíquico y Trófimo, de Asia.

5Estos se adelantaron y nos esperaron en Tróada.[752]

6Nosotros, después de los días de los Azimos, nos embarcamos en Filipos y al cabo de cinco días nos unimos a ellos en Tróada donde pasamos siete días.[753]

La visita de Pablo a Tróade

7El primer día de la semana, estando nosotros reunidos para la fracción del pan, Pablo, que debía marchar al día siguiente, conversaba con ellos y alargó la charla hasta la media noche.[754]

8Había abundantes lámparas en la estancia superior donde estábamos reunidos.

9Un joven, llamado Eutico, estaba sentado en el borde de la ventana; un profundo sueño le iba dominando a medida que Pablo alargaba su discurso. Vencido por el sueño se cayó del piso tercero abajo. Lo levantaron ya cadáver.

10Bajó Pablo, se echó sobre él y tomándole en sus brazos dijo: «No os inquietéis, pues su alma está en él.»

11Subió luego; partió el pan y comió; después platicó largo tiempo, hasta el amanecer. Entonces se marchó.

12Trajeron al muchacho vivo y se consolaron no poco.

El viaje desde Tróade a Mileto

13Nosotros nos adelantamos a tomar la nave y partimos hacia Asso, donde habíamos de recoger a Pablo; así lo había él determinado; él iría por tierra.

14Cuando nos alcanzó en Asso, le tomamos a bordo y llegamos a Mitilene.

15Al día siguiente nos hicimos a la mar y llegamos a la altura de Quíos; al otro día atracamos en Samos y, después de hacer escala en Trogilión, llegamos al día siguiente a Mileto.

16Pablo había resuelto pasar de largo por Éfeso, para no perder tiempo en Asia. Se daba prisa, porque quería estar, si le era posible, el día de Pentecostés en Jerusalén.

La despedida de Pablo a los presbíteros de Éfeso

17Desde Mileto envió a llamar a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso.[755]

18Cuando llegaron donde él, les dijo: «Vosotros sabéis cómo me comporté siempre con vosotros, desde el primer día que entré en Asia,

19sirviendo al Señor con toda humildad y lágrimas y con las pruebas que me vinieron por las asechanzas de los judíos;

20cómo no me acobardé cuando en algo podía seros útil; os predicaba y enseñaba en público y por las casas,

21dando testimonio tanto a judíos como a griegos para que se convirtieran a Dios y creyeran en nuestro Señor Jesús.

22«Mirad que ahora yo, encadenado en el espíritu, me dirijo a Jerusalén, sin saber lo que allí me sucederá;

23solamente sé que en cada ciudad el Espíritu Santo me testifica que me aguardan prisiones y tribulaciones.

24Pero yo no considero mi vida digna de estima, con tal que termine mi carrera y cumpla el ministerio que he recibido del Señor Jesús, de dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios.

25«Y ahora yo sé que ya no volveréis a ver mi rostro ninguno de vosotros, entre quienes pasé predicando el Reino.

26Por esto os testifico en el día de hoy que yo estoy limpio de la sangre de todos,

27pues no me acobardé de anunciaros todo el designio de Dios.

28«Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual os ha puesto el Espíritu Santo como vigilantes para pastorear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con la sangre de su propio hijo.

29«Yo sé que, después de mi partida, se introducirán entre vosotros lobos crueles que no perdonarán al rebaño;

30y también que de entre vosotros mismos se levantarán hombres que hablarán cosas perversas, para arrastrar a los discípulos detrás de sí.

31Por tanto, vigilad y acordaos que durante tres años no he cesado de amonestaros día y noche con lágrimas a cada uno de vosotros.

32«Ahora os encomiendo a Dios y a la Palabra de su gracia, que tiene poder para construir el edificio y daros la herencia con todos los santificados.

33«Yo de nadie codicié plata, oro o vestidos.

34Vosotros sabéis que estas manos proveyeron a mis necesidades y a las de mis compañeros.

35En todo os he enseñado que es así, trabajando, como se debe socorrer a los débiles y que hay que tener presentes las palabras del Señor Jesús, que dijo: Mayor felicidad hay en dar que en recibir.»[756]

36Dicho esto se puso de rodillas y oro con todos ellos.

37Rompieron entonces todos a llorar y arrojándose al cuello de Pablo, le besaban,

38afligidos sobre todo por lo que había dicho: que ya no volverían a ver su rostro. Y fueron acompañándole hasta la nave.

El viaje de Pablo a Jerusalén

Hechos 21

1Despidiéndonos de ellos nos hicimos a la mar y navegamos derechamente hasta llegar a Cos; al día siguiente, hasta Rodas, y de allí hasta Pátara.[757]

2Encontramos una nave que partía para Fenicia; nos embarcamos y partimos.

3Avistamos Chipre y, dejándola a la izquierda, íbamos navegando rumbo

a Siria; arribamos a Tiro, pues allí la nave debía dejar su cargamento.

4Habiendo encontrado a los discípulos nos quedamos allí siete días. Ellos, iluminados por el Espíritu, decían a Pablo que no subiese a Jerusalén.

5Cuando se nos pasaron aquellos días, salimos y nos pusimos en camino. Todos nos acompañaron con sus mujeres e hijos, hasta las afueras de la ciudad. En la playa nos pusimos de rodillas y oramos;

6nos despedimos unos de otros y subimos a la nave; ellos se volvieron a sus casas.

7Nosotros, terminando la travesía, fuimos de Tiro a Tolemaida; saludamos a los hermanos y nos quedamos un día con ellos.

8Al siguiente partimos y llegamos a Cesarea; entramos en casa de Felipe, el evangelista, que era uno de los Siete, y nos hospedamos en su casa.[758]

9Tenía éste cuatro hijas vírgenes que profetizaban.

10Nos detuvimos allí bastantes días; bajó entre tanto de Judea un profeta llamado Ágabo;[759]

11se acercó a nosotros, tomó el cinturón de Pablo, se ató sus pies y sus manos y dijo: «Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al hombre de quien es este cinturón. Y le entregarán en manos de los gentiles.»[760]

12Al oír esto nosotros y los de aquel lugar le rogamos que no subiera a Jerusalén.

13Entonces Pablo contestó: «¿Por qué habéis de llorar y destrozarme el corazón? Pues yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, sino a morir también en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.»

14Como no se dejaba convencer, dejamos de insistir y dijimos: «Hágase la voluntad del Señor.»

La llegada a Jerusalén

15Transcurridos estos días y hechos los preparativos de viaje, subimos a Jerusalén.

16Venían con nosotros algunos discípulos de Cesarea, que nos llevaron a casa de cierto Mnasón, de Chipre, antiguo discípulo, donde nos habíamos de hospedar.

17Llegados a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con alegría.

18Al día siguiente Pablo, con todos nosotros, fue a casa de Santiago; se reunieron también todos los presbíteros.

19Les saludó y les fue exponiendo una a una todas las cosas que Dios había obrado entre los gentiles por su ministerio.

20Ellos, al oírle, glorificaban a Dios. Entonces le dijeron: «Ya ves, hermano, cuántos miles y miles de judíos han abrazado la fe, y todos son celosos partidarios de la Ley.

21Y han oído decir de ti que enseñas a todos los judíos que viven entre los gentiles que se aparten de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos ni observen las tradiciones.[761]

22¿Qué hacer, pues? Porque va a reunirse la muchedumbre al enterarse de tu venida.

23Haz, pues, lo que te vamos a decir: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen un voto que cumplir.

24Tómalos y purifícate con ellos; y paga tú por ellos, para que se rapen la cabeza; así todos entenderán que no hay nada de lo que ellos han oído decir de ti; sino que tú también te portas como un cumplidor de la Ley.

25En cuanto a los gentiles que han abrazado la fe, ya les escribimos nosotros nuestra decisión: Abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de animal estrangulado y de la impureza.»

26Entonces Pablo tomó al día siguiente a los hombres, y habiéndose purificado con ellos, entró en el Templo para declarar el cumplimiento del plazo de los días de la purificación cuando se había de presentar la ofrenda por cada uno de ellos.

EL CAUTIVERIO DE PABLO Y SU VIAJE A ROMA

El último viaje misionero de Pablo —a diferencia de los anteriores— no concluyó en Antioquía, sino en Jerusalén. Allí fue detenido, en medio de un gran tumulto del pueblo, y al apelar al Emperador, se lo envió a Roma, donde llegó después de una accidentada travesía. Hacía mucho tiempo que el Apóstol deseaba ir a la capital del Imperio (Rom. 15. 22-32), en la que ya existía una importante comunidad cristiana. Al cabo de veinte años de constante actividad apostólica, y ya en el ocaso de su vida, veía cumplido este deseo. Su condición de prisionero no le impidió anunciar también allí, "con toda libertad, lo concerniente al Señor Jesucristo" (*28. 31). Así, desde Jerusalén hasta Roma, el Evangelio había recorrido el mundo.*

El arresto de Pablo

27Cuando estaban ya para cumplirse los siete días, los judíos venidos de Asia le vieron en el Templo, revolvieron a todo el pueblo, le echaron mano[762]

28y se pusieron a gritar: «¡Auxilio, hombres de Israel! Este es el hombre que va enseñando a todos por todas partes contra el pueblo, contra la Ley y contra este Lugar; y hasta ha llegado a introducir a unos griegos en el Templo, profanando este Lugar Santo.»

29Pues habían visto anteriormente con él en la ciudad a Trofimo, de Éfeso, a quien creían que Pablo había introducido en el Templo.

30Toda la ciudad se alborotó y la gente concurrió de todas partes. Se apoderaron de Pablo y lo arrastraron fuera del Templo; inmediatamente cerraron las puertas.

31Intentaban darle muerte, cuando subieron a decir al tribuno de la cohorte: «Toda Jerusalén está revuelta.»

32Inmediatamente tomó consigo soldados y centuriones y bajó corriendo hacia ellos; y ellos al ver al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.

33Entonces el tribuno se acercó, le prendió y mandó que le atasen con dos cadenas; y empezó a preguntar quién era y qué había hecho.[763]

34Pero entre la gente unos gritaban una cosa y otros otra. Como no pudiese sacar nada en claro a causa del alboroto, mandó que le llevasen al cuartel.

35Cuando llegó a las escaleras, tuvo que ser llevado a hombros por los soldados a causa de la violencia de la gente;

36pues toda la multitud le iba siguiendo y gritando: «¡Mátale!»

37Cuando iban ya a meterle en el cuartel, Pablo dijo al tribuno: «¿Me permites decirte una palabra?» El le contestó: «Pero, ¿sabes griego?

38¿No eres tú entonces el egipcio que estos últimos días ha amotinado y llevado al desierto a los 4.000 terroristas?»[764]

39Pablo dijo: «Yo soy un judío, de Tarso, ciudadano de una ciudad no oscura de Cilicia. Te ruego que me permitas hablar al pueblo.»

40Se lo permitió. Pablo, de pie sobre las escaleras, pidió con la mano silencio al pueblo. Y haciéndose un gran silencio, les dirigió la palabra en lengua hebrea.[765]

Discurso de Pablo a los judíos de Jerusalén

Hechos 22

1«Hermanos y padres, escuchad la defensa que ahora hago ante vosotros.»

2Al oír que les hablaba en lengua hebrea guardaron más profundo silencio. Y dijo:

3«Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel en la exacta observancia de la Ley de nuestros padres; estaba lleno de celo por Dios, como lo estáis todos vosotros el día de hoy.

4Yo perseguí a muerte a este Camino, encadenando y arrojando a la cárcel a hombres y mujeres,

5como puede atestiguármelo el Sumo Sacerdote y todo el Consejo de ancianos. De ellos recibí también cartas para los hermanos de Damasco y me puse en camino con intención de traer también encadenados a Jerusalén a

todos los que allí había, para que fueran castigados.

6«Pero yendo de camino, estando ya cerca de Damasco, hacia el mediodía, me envolvió de repente una gran luz venida del cielo;[766]

7caí al suelo y oí una voz que me decía: “Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?”

8Yo respondí: “¿Quién eres, Señor?” Y él a mí: “Yo soy Jesús Nazoreo, a quien tú persigues.”

9Los que estaban vieron la luz, pero no oyeron la voz del que me hablaba.

10Yo dije: “¿Qué he de hacer, Señor?” Y el Señor me respondió: “Levántate y vete a Damasco; allí se te dirá todo lo que está establecido que hagas.”

11Como yo no veía, a causa del resplandor de aquella luz, conducido de la mano por mis compañeros llegué a Damasco.

12«Un tal Ananías, hombre piadoso según la Ley, bien acreditado por todos los judíos que habitaban allí,

13vino a verme, y presentándose ante mí me dijo: “Saúl, hermano, recobra la vista.” Y en aquel momento le pude ver.

14El me dijo: “El Dios de nuestros padres te ha destinado para que conozcas su voluntad, veas al Justo y escuches la voz de sus labios,[767]

15pues le has de ser testigo ante todos los hombres de lo que has visto y oído.

16Y ahora, ¿qué esperas? Levántate, recibe el bautismo y lava tus pecados invocando su nombre.”

17«Habiendo vuelto a Jerusalén y estando en oración en el Templo, caí en éxtasis;

18y le vi a él que me decía: “Date prisa y marcha inmediatamente de Jerusalén, pues no recibirán tu testimonio acerca de mí.”

19Yo respondí: “Señor, ellos saben que yo andaba por las sinagogas encarcelando y azotando a los que creían en ti;

20y cuando se derramó la sangre de tu testigo Esteban, yo también me hallaba presente, y estaba de acuerdo con los que le mataban y guardaba sus vestidos.”[768]

21Y me dijo: “Marcha, porque yo te enviaré lejos, a los gentiles”.»

La ciudadanía romana de Pablo

22Le estuvieron escuchando hasta estas palabras y entonces alzaron sus voces diciendo: «¡Quita a ése de la tierra!; ¡no es justo que viva!»

23Vociferaban, agitaban sus vestidos y arrojaban polvo al aire.

24El tribuno mandó llevarlo dentro del cuartel y dijo que lo sometieran a los azotes para averiguar por qué motivo gritaban así contra él.

25Cuando le tenían estirado con las correas, dijo Pablo al centurión que estaba allí: «¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano sin haberle juzgado?»[769]

26Al oír esto el centurión fue donde el tribuno y le dijo: «¿Qué vas a hacer? Este hombre es ciudadano romano.»

27Acudió el tribuno y le preguntó: «Dime, ¿eres ciudadano romano?» - «Sí», respondió.

28- «Yo, dijo el tribuno, conseguí esta ciudadanía por una fuerte suma.» - «Pues yo, contestó Pablo, la tengo por nacimiento.»[770]

29Al momento se retiraron los que iban a darle tormento. El tribuno temió al darse cuenta que le había encadenado siendo ciudadano romano.

30Al día siguiente, queriendo averiguar con certeza de qué le acusaban los judíos, le sacó de la cárcel y mandó que se reunieran los sumos sacerdotes y todo el Sanedrín; hizo bajar a Pablo y le puso ante ellos.

Pablo ante el Sanedrín

Hechos 23

1Pablo miró fijamente al Sanedrín y dijo: «Hermanos, yo me he portado con entera buena conciencia ante Dios, hasta este día.»

2Pero el Sumo Sacerdote Ananías mandó a los que le asistían que le golpeasen en la boca.

3Entonces Pablo le dijo: «¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada! ¿Tú te sientas para juzgarme conforme la Ley y mandas, violando la Ley, que me golpeen?»

4Pero los que estaban a su lado le dijeron: «¿Insultas al Sumo Sacerdote de Dios?»

5Pablo contestó: «No sabía, hermanos, que fuera el Sumo Sacerdote; pues está escrito: No injuriarás al jefe de tu pueblo.»[771]

6Pablo, dándose cuenta de que una parte eran saduceos y la otra fariseos, gritó en medio del Sanedrín: «Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos; por esperar la resurrección de los muertos se me juzga.»

7Al decir él esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos y la asamblea se dividió.

8Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; mientras que los fariseos profesan todo eso.[772]

9Se levantó, pues, un gran griterío. Se pusieron en pie algunos escribas del partido de los fariseos y se oponían diciendo: «Nosotros no hallamos nada malo en este hombre. ¿Y si acaso le habló algún espíritu o un ángel?»

10Como el altercado iba creciendo, temió el tribuno que Pablo fuese despedazado por ellos y mandó a la tropa que bajase, que le arrancase de entre ellos y le llevase al cuartel.

11A la noche siguiente se le apareció el Señor y le dijo: «¡Animo!, pues como has dado testimonio de mí en Jerusalén, así debes darlo también en Roma.»

La conjura de los judíos contra Pablo

12Al amanecer, los judíos se confabularon y se comprometieron bajo anatema a no comer ni beber hasta que hubieran matado a Pablo.

13Eran más de cuarenta los comprometidos en esta conjuración.

14Estos, pues, se presentaron a los sumos sacerdotes y a los ancianos y le dijeron: «Bajo anatema nos hemos comprometido a no probar cosa alguna hasta que no hayamos dado muerte a Pablo.

15Vosotros por vuestra parte, de acuerdo con el Sanedrín, indicad al tribuno que os lo baje donde vosotros, como si quisierais examinar más a fondo su caso; nosotros estamos dispuestos a matarle antes de que llegue.»

16El hijo de la hermana de Pablo se enteró de la celada. Se presentó en el cuartel, entró y se lo contó a Pablo.

17Pablo llamó a uno de los centuriones y le dijo: «Lleva a este joven

donde el tribuno, pues tiene algo que contarle.»

18El tomó y le presentó al tribuno diciéndole: «Pablo, el preso, me llamó y me rogó que te trajese este joven que tiene algo que decirte.»

19El tribuno le tomó de la mano, le llevó aparte y le preguntó: «¿Qué es lo que tienes que contarme?»

20- «Los judíos, contestó, se han concertado para pedirte que mañana bajes a Pablo al Sanedrín con el pretexto de hacer una indagación más a fondo sobre él.

21Pero tú no les hagas caso, pues le preparan una celada más de cuarenta hombres de entre ellos, que se han comprometido bajo anatema a no comer ni beber hasta haberle dado muerte; y ahora están preparados, esperando tu asentimiento.»

22El tribuno despidió al muchacho dándole esta recomendación: «No digas a nadie que me has denunciado estas cosas.»

El traslado de Pablo a Cesarea

23Después llamó a dos centuriones y les dijo: «Tened preparados para la tercera hora de la noche doscientos soldados, para ir a Cesarea, setenta de caballería y doscientos lanceros.

24Preparad también cabalgaduras para que monte Pablo; y llevadlo a salvo al procurador Félix.»

25Y escribió una carta en estos términos:

26«Claudio Lisias saluda al excelentísimo procurador Félix.»

27Este hombre había sido apresado por los judíos y estaban a punto de matarlo cuando, al saber que era romano, acudí yo con la tropa y le libré de sus manos.

28Queriendo averiguar el crimen de que le acusaban, le bajé a su Sanedrín.

29Y hallé que le acusaban sobre cuestiones de su Ley, pero que no tenía ningún cargo digno de muerte o de prisión.

30Pero habiéndome llegado el aviso de que se preparaba una celada contra este hombre, al punto te lo he mandado y he informado además a sus acusadores que formulen sus quejas contra él ante ti.»

31Los soldados, conforme a lo que se les había ordenado, tomaron a Pablo y lo condujeron de noche a Antipátrida;

32 a la mañana siguiente dejaron que los de caballería se fueran con él y ellos se volvieron al cuartel.

33 Al llegar aquéllos a Cesarea, entregaron la carta al procurador y le presentaron también a Pablo.

34 Habiéndola leído, preguntó de qué provincia era y, al saber que era de Cilicia, le dijo:

35 «Te oiré cuando estén también presentes tus acusadores.» Y mandó custodiarle en el pretorio de Herodes.

El proceso de Pablo ante Félix

Hechos 24

1 Cinco días después bajó el Sumo Sacerdote Ananías con algunos ancianos y un tal Tértulo, abogado, y presentaron ante el procurador acusación contra Pablo.

2 Citado Pablo, Tértulo dio principio a la acusación diciendo: «Gracias a ti gozamos de mucha paz y las mejoras realizadas por tu providencia en beneficio de esta nación,

3 en todo y siempre las reconocemos, excelentísimo Félix, con todo agradecimiento.

4 Pero para no molestarte más, te ruego que nos escuches un momento con tu característica clemencia.

5 Hemos encontrado esta peste de hombre que provoca altercados entre los judíos de toda la tierra y que es el jefe principal de la secta de los nazoreos.[773]

6 Ha intentado además profanar el Templo, pero nosotros le apresamos.

8 Interrogándole, podrás tú llegar a conocer a fondo todas estas cosas de que le acusamos.»

9 Los judíos le apoyaron, afirmando que las cosas eran así.

Discurso de Pablo ante el gobernador romano

10 Entonces el procurador concedió la palabra a Pablo y éste respondió:

«Yo sé que desde hace muchos años vienes juzgando a esta nación; por eso con toda confianza voy a exponer mi defensa.

11Tú mismo lo puedes comprobar: No hace más de doce días que yo subí a Jerusalén en peregrinación.

12Y ni en el Templo, ni en las sinagogas ni por la ciudad me han encontrado discutiendo con nadie ni alborotando a la gente.

13Ni pueden tampoco probarte las cosas de que ahora me acusan.

14«En cambio te confieso que según el Camino, que ellos llaman secta, doy culto al Dios de mis padres, creo en todo lo que se encuentra en la Ley y está escrito en los Profetas[774]

15y tengo en Dios la misma esperanza que éstos tienen, de que habrá una resurrección, tanto de los justos como de los pecadores.

16Por eso yo también me esfuerzo por tener constantemente una conciencia limpia ante Dios y ante los hombres.

17«Al cabo de muchos años he venido a traer limosnas a los de mi nación y a presentar ofrendas.

18Y me encontraron realizando estas ofrendas en el Templo después de haberme purificado, y no entre tumulto de gente.

19Y fueron algunos judíos de Asia... - que son los que debieran presentarse ante ti y acusarme si es que tienen algo contra mí;

20o si no, que digan estos mismos qué crimen hallaron en mí cuando comparecí ante el Sanedrín,

21a no ser este solo grito que yo lancé estando en medio de ellos: "Yo soy juzgado hoy por vosotros a causa de la resurrección de los muertos.»

La cautividad de Pablo en Cesarea

22Félix, que estaba bien informado en lo referente al Camino, les dio largas diciendo: «Cuando baje el tribuno Lisias decidiré vuestro asunto.»

23Y ordenó al centurión que custodiase a Pablo, que le dejase tener alguna libertad y que no impidiese a ninguno de los suyos el asistirle.

24Después de unos días vino Félix con su esposa Drusila, que era judía; mandó traer a Pablo y le estuvo escuchando acerca de la fe en Cristo Jesús.

25Y al hablarle Pablo de la justicia, del dominio propio y del juicio futuro, Félix, aterrorizado, le interrumpió: «Por ahora puedes marcharte;

cuando encuentre oportunidad te haré llamar.»[775]

26Esperaba al mismo tiempo Félix que Pablo le diese dinero; por eso frecuentemente le mandaba a buscar y conversaba con él.

27Pasados dos años Félix recibió como sucesor a Porcio Festo; y queriendo congraciarse con los judíos, dejó a Pablo prisionero.[776]

La apelación de Pablo al Emperador

Hechos 25

1Tres días después de haber llegado a la provincia, subió Festo de Cesarea a Jerusalén.

2Los sumos sacerdotes y los principales de los judíos le presentaron acusación contra Pablo e insistentemente

3le pedían una gracia contra él, que le hiciera trasladar a Jerusalén, mientras preparaban una celada para matarle en el camino.

4Pero Festo les contestó que Pablo debía estar custodiado en Cesarea, y que él mismo estaba para marchar allá inmediatamente.

5«Que bajen conmigo, les dijo, los que entre vosotros tienen autoridad y si este hombre es culpable en algo, formulen acusación contra él.»

6Después de pasar entre ellos no más de ocho o diez días, bajó a Cesarea y al día siguiente se sentó en el tribunal y mandó traer a Pablo.

7Así que éste se presentó le rodearon los judíos que habían bajado de Jerusalén, presentando contra él muchas y graves acusaciones, que no podían probar.

8Pablo se defendía diciendo: «Yo no he cometido falta alguna ni contra la Ley de los judíos ni contra el Templo ni contra el César.»

9Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, preguntó a Pablo: «¿Quieres subir a Jerusalén y ser allí juzgado de estas cosas en mi presencia?»

10Pablo contestó: «Estoy ante el tribunal del César, que es donde debo ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún mal, como tú muy bien sabes.

11Si, pues, soy reo de algún delito o he cometido algún crimen que merezca la muerte, no rehúso morir; pero si en eso de que éstos me acusan no

hay ningún fundamento, nadie puede entregarme a ellos; apelo al César.»

12Entonces Festo deliberó con el Consejo y respondió: «Has apelado al César, al César irás.»[777]

Encuentro de Festo y Agripa

13Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice vinieron a Cesarea y fueron a saludar a Festo.[778]

14Como pasaran allí bastantes días, Festo expuso al rey el caso de Pablo: «Hay aquí un hombre, le dijo, que Félix dejó prisionero.

15Estando yo en Jerusalén presentaron contra él acusación los sumos sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo contra él sentencia condenatoria.

16Yo les respondí que no es costumbre de los romanos entregar a un hombre antes de que el acusado tenga ante sí a los acusadores y se le dé la posibilidad de defenderse de la acusación.

17Ellos vinieron aquí juntamente conmigo, y sin dilación me senté al día siguiente en el tribunal y mandé traer al hombre.

18Los acusadores comparecieron ante él, pero no presentaron ninguna acusación de los crímenes que yo sospechaba;

19solamente tenían contra él unas discusiones sobre su propia religión y sobre un tal Jesús, ya muerto, de quien Pablo afirma que vive.[779]

20Yo estaba perplejo sobre estas cuestiones y le propuse si quería ir a Jerusalén y ser allí juzgado de estas cosas.

21Pero como Pablo interpuso apelación de que su caso se reservase a la decisión del Augusto, mandé que se le custodiara hasta remitirle al César.»

22Agripa dijo a Festo: «Querría yo también oír a ese hombre.» - «Mañana, dijo, le oirás.»

Pablo ante el rey Agripa

23Al día siguiente vinieron Agripa y Berenice con gran ostentación y entraron en la sala de audiencia, junto con los tribunos y los personajes de más categoría de la ciudad. A una orden de Festo, trajeron a Pablo.

24Festo dijo: «Rey Agripa y todos los aquí presentes; aquí veis a este hombre, contra quien toda la multitud de los judíos vinieron donde mí tanto en

Jerusalén como aquí, gritando que no debía vivir ya más.

25Yo comprendí que no había hecho nada digno de muerte; pero como él ha apelado al Augusto, he decidido enviarle.

26No sé en concreto qué escribir al Señor sobre él; por eso le he presentado ante vosotros, y sobre todo ante ti, rey Agripa, para saber, después del interrogatorio, lo que he de escribir.

27Pues me parece absurdo enviar un preso sin indicar las acusaciones formuladas contra él.»

Discurso de Pablo ante el rey Agripa

Hechos 26

1Agripa dijo a Pablo: «Se te permite hablar en tu favor.» Entonces Pablo extendió su mano y empezó su defensa:

2«Me considero feliz, rey Agripa, al tener que defenderme hoy ante ti de todas las cosas de que me acusan los judíos,

3principalmente porque tú conoces todas las costumbres y cuestiones de los judíos. Por eso te pido que me escuches pacientemente.

4«Todos los judíos conocen mi vida desde mi juventud, desde cuando estuve en el seno de mi nación, en Jerusalén.

5Ellos me conocen de mucho tiempo atrás y si quieren pueden testificar que yo he vivido como fariseo conforme a la secta más estricta de nuestra religión.

6Y si ahora estoy aquí procesado es por la esperanza que tengo en la Promesa hecha por Dios a nuestros padres,

7cuyo cumplimiento están esperando nuestras doce tribus en el culto que asiduamente, noche y día, rinden a Dios. Por esta esperanza, oh rey, soy acusado por los judíos.

8¿Por qué tenéis vosotros por increíble que Dios resucite a los muertos?
780

9«Yo, pues, me había creído obligado a combatir con todos los medios el nombre de Jesús, el Nazoreo.

10Así lo hice en Jerusalén y, con poderes recibidos de los sumos sacerdotes, yo mismo encerré a muchos santos en las cárceles; y cuando se les condenaba a muerte, yo contribuía con mi voto.

11Frecuentemente recorría todas las sinagogas y a fuerza de castigos les obligaba a blasfemar y, rebosando furor contra ellos, los perseguía hasta en las ciudades extranjeras.

12«En este empeño iba hacia Damasco con plenos poderes y comisión de los sumos sacerdotes;

13y al medio día, yendo de camino vi, oh rey, una luz venida del cielo, más resplandeciente que el sol, que me envolvió a mí y a mis compañeros en su resplandor.[781]

14Caímos todos a tierra y yo oí una voz que me decía en lengua hebrea: "Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues? Te es duro dar coces contra el aguijón."[782]

15Yo respondí: "¿Quién eres, Señor?" Y me dijo el Señor: "Yo soy Jesús a quien tú persigues.

16Pero levántate, y ponte en pie; pues me he aparecido a ti para constituirte servidor y testigo tanto de las cosas que de mí has visto como de las que te manifestaré.

17Yo te libraré de tu pueblo y de los gentiles, a los cuales yo te envío,[783]

18para que les abras los ojos; para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios; y para que reciban el perdón de los pecados y una parte en la herencia entre los santificados, mediante la fe en mí."[784]

19«Así pues, rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial,

20sino que primero a los habitantes de Damasco, después a los de Jerusalén y por todo el país de Judea y también a los gentiles he predicado que se convirtieran y que se volvieran a Dios haciendo obras dignas de conversión.

21Por esto los judíos, habiéndome prendido en el Templo, intentaban darme muerte.

22Con el auxilio de Dios hasta el presente me he mantenido firme dando testimonio a pequeños y grandes sin decir cosa que esté fuera de lo que los profetas y el mismo Moisés dijeron que había de suceder:

[23]que el Cristo había de padecer y que, después de resucitar el primero de entre los muertos, anunciaría la luz al pueblo y a los gentiles.»

Reacciones del auditorio

[24]Mientras estaba él diciendo esto en su defensa, Festo le interrumpió gritándole: «Estás loco, Pablo; las muchas letras te hacen perder la cabeza.»

[25]Pablo contestó: «No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo cosas verdaderas y sensatas.

[26]Bien enterado está de estas cosas el rey, ante quien hablo con confianza; no creo que se le oculte nada, pues no han pasado en un rincón.[785]

[27]¿Crees, rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees.»

[28]Agripa contestó a Pablo: «Por poco, con tus argumentos, haces de mí un cristiano.»

[29]Y Pablo replicó: «Quiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino todos los que me escuchan hoy, llegaran a ser tales como yo soy, a excepción de estas cadenas.»

[30]El rey, el procurador, Berenice y los que con ellos estaban sentados se levantaron,

[31]y mientras se retiraban iban diciéndose unos a otros: «Este hombre no ha hecho nada digno de muerte o de prisión.»

[32]Agripa dijo a Festo: «Podía ser puesto en libertad este hombre si no hubiera apelado al César.»

El viaje de Pablo a Roma

Hechos 27

[1]Cuando se decidió que nos embarcásemos rumbo a Italia, fueron confiados Pablo y algunos otros prisioneros a un centurión de la cohorte Augusta, llamado Julio.[786]

[2]Subimos a una nave de Adramitio, que iba a partir hacia las costas de Asia, y nos hicimos a la mar. Estaba con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica.

[3]Al otro día arribamos a Sidón. Julio se portó humanamente con Pablo y le permitió ir a ver a sus amigos y ser atendido por ellos.

[4]Partimos de allí y navegamos al abrigo de las costas de Chipre, porque los vientos eran contrarios.

[5]Atravesamos los mares de Cilicia y Panfilia y llegamos al cabo de quince días a Mira de Licia.

[6]Allí encontró el centurión una nave alejandrina que navegaba a Italia, y nos hizo subir a bordo.

[7]Durante muchos días la navegación fue lenta y a duras penas llegamos a la altura de Gnido. Como el viento no nos dejaba entrar en puerto, navegamos al abrigo de Creta por la parte de Salmone;

[8]y costeándola con dificultad, llegamos a un lugar llamado Puertos Buenos, cerca del cual se encuentra la ciudad de Lasea.

La tempestad

[9]Había transcurrido bastante tiempo y la navegación era peligrosa, pues incluso había ya pasado el Ayuno. Pablo les advertía:[787]

[10]«Amigos, veo que la navegación va a traer gran peligro y grave daño no sólo para el cargamento y la nave, sino también para nuestras propias personas.»

[11]Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón que no a las palabras de Pablo.

[12]Como el puerto no era a propósito para invernar, la mayoría decidió hacerse a la mar desde allí, por si era posible llegar a Fénica, un puerto de Creta que mira al suroeste y al noroeste, y pasar allí el invierno.

[13]Soplaba ligeramente entonces el viento del sur y creyeron que podían poner en práctica su propósito; levaron anclas y fueron costeando Creta de cerca.

[14]Pero no mucho después se desencadenó un viento huracanado procedente de la isla, llamado Euroaquilón.

[15]La nave fue arrastrada y, no pudiendo hacer frente al viento, nos abandonamos a la deriva .

[16]Navegando a sotavento de una isleta llamada Cauda, pudimos con mucha dificultad hacernos con el bote.

17Una vez izado el bote se emplearon los cables de refuerzo, ciñendo el casco por debajo; y por miedo a chocar contra la Sirte, se echó el ancla flotante. Así se iba a la deriva.

18Y como el temporal seguía sacudiéndonos furiosamente, al día siguiente aligeraron la nave.

19Y al tercer día con sus propias manos arrojaron al mar el aparejo de la nave.

20Durante muchos días no apareció el sol ni las estrellas; teníamos sobre nosotros una tempestad no pequeña; toda esperanza de salvarnos iba desapareciendo.

21Hacía ya días que no habíamos comido; entonces Pablo se puso en medio de ellos y les dijo: «Amigos, más hubiera valido que me hubierais escuchado y no haberos hecho a la mar desde Creta; os hubierais ahorrado este peligro y esta pérdida.

22Pero ahora os recomiendo que tengáis buen ánimo; ninguna de vuestras vidas se perderá; solamente la nave.

23Pues esta noche se me ha presentado un ángel del Dios a quien pertenezco y a quien doy culto,

24y me ha dicho: "No temas, Pablo; tienes que comparecer ante el César; y mira, Dios te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo."[788]

25Por tanto, amigos, ¡ánimo! Yo tengo fe en Dios de que sucederá tal como se me ha dicho.

26Iremos a dar en alguna isla.»

El naufragio

27Era ya la décima cuarta noche que íbamos a la deriva por el Adriático, cuando hacia la media noche presintieron los marineros la proximidad de tierra.[789]

28Sondearon y hallaron veinte brazas; un poco más lejos sondearon de nuevo y hallaron quince brazas.

29Temerosos de que fuésemos a chocar contra algunos escollos, echaron cuatro anclas desde la popa y esperaban ansiosamente que se hiciese de día.

30Los marineros intentaban escapar de la nave, y estaban ya arriando el bote con el pretexto de echar los cables de las anclas de proa.

[31]Pero Pablo dijo al centurión y a los soldados: «Si no se quedan éstos en la nave, vosotros no os podréis salvar.»

[32]Entonces los soldados cortaron las amarras del bote y lo dejaron caer.

[33]Mientras esperaban que se hiciera de día, Pablo aconsejaba a todos que tomasen alimento diciendo: «Hace ya catorce días que, en continua expectación, estáis en ayunas, sin haber comido nada.

[34]Por eso os aconsejo que toméis alimento, pues os conviene para vuestra propia salvación; que ninguno de vosotros perderá ni un solo cabello de su cabeza.»

[35]Diciendo esto, tomó pan, dio gracias a Dios en presencia de todos, lo partió y se puso a comer.[790]

[36]Entonces todos los demás se animaron y tomaron también alimento.

[37]Estábamos en total en la nave 276 personas.

[38]Una vez satisfechos, aligeraron la nave arrojando el trigo al mar.

[39]Cuando vino el día, los marineros no reconocían la tierra; solamente podían divisar una ensenada con su playa; y resolvieron lanzar la nave hacia ella, si fuera posible.

[40]Soltaron las anclas que dejaron caer al mar; aflojaron al mismo tiempo las ataduras de los timones; después izaron al viento la vela artimón y pusieron rumbo a la playa.

[41]Pero tropezaron contra un lugar con mar por ambos lados, y encallaron allí la nave; la proa clavada, quedó inmóvil; en cambio la popa, sacudida violentamente, se iba deshaciendo.

[42]Los soldados entonces resolvieron matar a los presos, no fuera que alguno se escapase a nado;

[43]pero el centurión, que quería salvar a Pablo, se opuso a su designio y dio orden de que los que supieran nadar se arrojasen los primeros al agua y ganasen la orilla;

[44]y los demás saliesen unos sobre tablones, otros sobre los despojos de la nave. De esta forma todos llegamos a tierra sanos y salvos.

La estadía en Malta

Hechos 28

[1]Una vez a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta.

[2]Los nativos nos mostraron una humanidad poco común; encendieron una hoguera a causa de la lluvia que caía y del frío, y nos acogieron a todos.

[3]Pablo había reunido una brazada de ramas secas; al ponerla sobre la hoguera, una víbora que salía huyendo del calor, hizo presa en su mano.

[4]Los nativos, cuando vieron el animal colgado de su mano, se dijeron unos a otros: «Este hombre es seguramente un asesino; ha escapado del mar, pero la justicia divina no le deja vivir.»

[5]Pero él sacudió el animal sobre el fuego y no sufrió daño alguno.

[6]Ellos estaban esperando que se hincharía o que caería muerto de repente; pero después de esperar largo tiempo y viendo que no le ocurría nada anormal, cambiaron de parecer y empezaron a decir que era un dios.

[7]En las cercanías de aquel lugar tenía unas propiedades el principal de la isla llamado Publio, quien nos recibió y nos dio amablemente hospedaje durante tres días.

[8]Precisamente el padre de Publio se hallaba en cama atacado de fiebres y disentería. Pablo entró a verle, hizo oración, le impuso las manos y le curó.

[9]Después de este suceso los otros enfermos de la isla acudieron y fueron curados.

[10]Tuvieron para con nosotros toda suerte de consideraciones y a nuestra partida nos proveyeron de lo necesario.

El viaje desde Malta a Roma

[11]Transcurridos tres meses nos hicimos a la mar en una nave alejandrina que había invernado en la isla y llevaba por enseña los Dióscuros.[791]

[12]Arribamos a Siracusa y permanecimos allí tres días.

[13]Desde allí, costeando, llegamos a Regio. Al día siguiente se levantó el viento del sur, y al cabo de dos días llegamos a Pozzuoli.

[14]Encontramos allí hermanos y tuvimos el consuelo de permanecer con ellos siete días. Y así llegamos a Roma.

El encuentro de Pablo con los judíos de Roma

[15]Los hermanos, informados de nuestra llegada, salieron a nuestro encuentro hasta el Foro Apio y Tres Tabernas. Pablo, al verlos, dio gracias a

Dios y cobró ánimos.

[16]Cuando entramos en Roma se le permitió a Pablo permanecer en casa particular con un soldado que le custodiara.[792]

[17]Tres días después convocó a los principales judíos. Una vez reunidos, les dijo: «Hermanos, yo, sin haber hecho nada contra el pueblo ni contra las costumbres de los padres, fui apresado en Jerusalén y entregado en manos de los romanos,[793]

[18]que, después de haberme interrogado, querían dejarme en libertad porque no había en mí ningún motivo de muerte.

[19]Pero como los judíos se oponían, me vi forzado a apelar al César, sin pretender con eso acusar a los de mi nación.

[20]Por este motivo os llamé para veros y hablaros, pues precisamente por la esperanza de Israel llevo yo estas cadenas.»

[21]Ellos le respondieron: «Nosotros no hemos recibido de Judea ninguna carta que nos hable de ti, ni ninguno de los hermanos llegados aquí nos ha referido o hablado nada malo de ti.

[22]Pero deseamos oír de ti mismo lo que piensas, pues lo que de esa secta sabemos es que en todas partes se la contradice.»

Los judíos de Roma frente a la predicación de Pablo

[23]Le señalaron un día y vinieron en mayor número adonde se hospedaba. El les iba exponiendo el Reino de Dios, dando testimonio e intentando persuadirles acerca de Jesús, basándose en la Ley de Moisés y en los Profetas, desde la mañana hasta la tarde.

[24]Unos creían por sus palabras y otros en cambio permanecían incrédulos.

[25]Cuando, en desacuerdo entre sí mismos, ya se marchaban, Pablo dijo esta sola cosa: «Con razón habló el Espíritu Santo a vuestros padres por medio del profeta Isaías:

[26]Ve a encontrar a este pueblo y dile: Escucharéis bien, pero no entenderéis, miraréis bien, pero no veréis.

[27]Porque se ha embotado el corazón de este pueblo, han hecho duros sus oídos, y sus ojos han cerrado; no sea que vean con sus ojos, y con sus oídos oigan, y con su corazón entiendan y se conviertan, y yo los cure.[794]

28«Sabed, pues, que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles; ellos sí que la oirán.»[795]

29Al oír estas palabras, los judíos se retiraron discutiendo acaloradamente.[796]

Epílogo

30Pablo permaneció dos años enteros en una casa que había alquilado y recibía a todos los que acudían a él;[797]

31predicaba el Reino de Dios y enseñaba lo referente al Señor Jesucristo con toda valentía, sin estorbo alguno.

EPÍSTOLA A LOS ROMANOS

Prólogo

Las Cartas de Pablo difieren unas de otras por su extensión y su contenido, pero todas tienen una capacidad común: la de ser escritos circunstanciales. Fueron enviadas para suplir una acción directa, que la ausencia del Apóstol hacía imposible, y están dirigidas a una comunidad o a una persona determinada. Sólamente dos de ellas —las Cartas a los Romanos y a los Efesios— intentan presentar de manera más sistemática una síntesis doctrinal. Si bien son verdaderas cartas, pocas veces tienen un caracter íntimo y familiar, porque generalmente tratan asuntos de interés común y se dirigen a toda la comunidad o a personas constituidas en autoridad. La breve nota que Pablo envía a su amigo Filemón presenta características algo diversas y constituye una excepción a esa regla general.

Estas Cartas no contienen toda la enseñanza de Pablo. Detrás de ellas, está su palabra viviente: el "kerygma", o sea, el primer anuncio del Evangelio destinado a suscitar la fe en Cristo, y la siguiente catequesis oral del Apóstol (1 Cor. 11. 23; 15. 1-11; 2 Tes. 2. 5). Esto hace particularmente difícil la interpretación de algunos pasajes de sus Cartas, porque en ellas se alude muchas veces a hechos desconocidos para nosotros.

Las Cartas paulinas tienen el valor de un testimonio inmediato sobre la vida, las dificultades y el crecimiento de las comunidades cristianas en el mundo pagano. En ellas se encuentra vívidamente reflejada la excepcional personalidad de Pablo: su fe ardiente, su rica sensibilidad, su temperamento apasionado y combativo, su voluntad siempre tensa, aunque sujeta a desalientos pasajeros y, especialmente, su condición de Apóstol, con toda la fuerza que el lenguaje cristiano ha conferido a esta palabra. Ellas atestiguan también la progresión de su pensamiento, que no alcanzó de inmediato su forma definitiva, sino que se fue desarrollando gradualmente bajo el impulso del Espíritu.

A pesar del carácter ocasional de sus escritos, Pablo arroja en cada página una nueva luz sobre el misterio de Cristo y de la Iglesia. De este modo, él creó las fórmulas clásicas de la fe cristiana, asegurando con ello

la definitiva autonomía de la Iglesia con respecto al Judaísmo.

INTRODUCCIÓN

Pablo escribió la EPÍSTOLA A LOS ROMANOS en un momento decisivo de su carrera apostólica. Ya había concluido su tercer viaje misionero, y se disponía a llevar a Jerusalén la colecta en favor de los pobres, que tan laboriosamente había recogido en Macedonia y Acaya (15. 25-26). Consideraba que su misión en Oriente ya estaba terminada (15. 19-20), y tenía proyectado emprender una nueva etapa en su obra de evangelización: su propósito era llevar la Buena Noticia a Occidente, desde Roma hasta España (1. 13-15; 15. 28), donde se le abría un campo de actividad todavía virgen.

Para preparar su visita a los cristianos de Roma, el Apóstol les envió una Carta, donde les exponía más detalladamente los mismos temas que ya había tratado en su Carta a los Gálatas. Pero aquí el tono es diferente. El ardor de la polémica se ha suavizado, y Pablo ha podido completar y matizar su pensamiento y sus expresiones. En una admirable síntesis doctrinal, describe la universalidad del pecado y la obra redentora de Cristo; la función de la Ley de Moisés en el designio salvífico de Dios y la justificación por la fe en Jesucristo; la libertad cristiana, el Bautismo y la nueva Vida en el Espíritu. Además, en esta Carta hay un tema desarrollado con particular amplitud: el de la situación del Pueblo judío en la nueva disposición divina, fundada sobre la fe en Cristo y no sobre las obras de la Ley.

La riqueza y la profundidad de su doctrina y la variedad de los temas tratados, han conferido a esta Carta una excepcional importancia dentro del Cristianismo.

Saludo inicial

Romanos 1

1Pablo, siervo de Cristo Jesús, apóstol por vocación, escogido para el Evangelio de Dios,[798]

2que había ya prometido por medio de sus profetas en las Escrituras Sagradas,

[3]acerca de su Hijo, nacido del linaje de David según la carne,

[4]constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos, Jesucristo Señor nuestro,[799]

[5]por quien recibimos la gracia y el apostolado, para predicar la obediencia de la fe a gloria de su nombre entre todos los gentiles,

[6]entre los cuales os contáis también vosotros, llamados de Jesucristo,

[7]a todos los amados de Dios que estáis en Roma, santos por vocación, a vosotros gracia y paz, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.[800]

Acción de gracias y súplica

[8]Ante todo, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo, por todos vosotros, pues vuestra fe es alabada en todo el mundo.

[9]Porque Dios, a quien venero en mi espíritu predicando el Evangelio de su Hijo, me es testigo de cuán incesantemente me acuerdo de vosotros,

[10]rogándole siempre en mis oraciones, si es de su voluntad, encuentre por fin algún día ocasión favorable de llegarme hasta vosotros,

[11]pues ansío veros, a fin de comunicaros algún don espiritual que os fortalezca,

[12]o más bien, para sentir entre vosotros el mutuo consuelo de la común fe: la vuestra y la mía.

[13]Pues no quiero que ignoréis, hermanos, las muchas veces que me propuse ir a vosotros - pero hasta el presente me he visto impedido - con la intención de recoger también entre vosotros algún fruto, al igual que entre los demás gentiles.

[14]Me debo a los griegos y a los bárbaros; a los sabios y a los ignorantes:[801]

[15]de ahí mi ansia por llevaros el Evangelio también a vosotros, habitantes de Roma.

LA SALVACIÓN POR LA FE EN JESUCRISTO

Pablo resume en pocas palabras el tema central de su Carta a los Romanos: el Evangelio anuncia y hace presente la obra que Dios ha realizado en Jesucristo para la salvación del mundo (1. 16-17). Pero antes de entrar de lleno en este tema, y con el fin de poner de manifiesto la absoluta impotencia del hombre para salvarse por sus propias fuerzas, él traza un cuadro pesimista de la sociedad, sometida a la esclavitud del pecado. Fuera de Cristo, la humanidad entera —judíos y paganos— se debate en un callejón sin salida. "Todos han pecado y están privados de la gloria de Dios" (*3. 23). Nadie es justo delante del Señor. Ni siquiera la Ley de Moisés es capaz de remediar esta situación, ya que ella* "se limita a hacernos conocer el pecado" (*3. 20), sin darnos la gracia para poder evitarlo.*

La única salida es Jesucristo, el nuevo Adán. Lo que no podían lograr ni la Ley ni el esfuerzo personal, lo hizo Dios enviando a su Hijo, "el cual fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación" (*4. 25). Sólo podemos llegar a ser "justos" aceptando la salvación que Dios nos ofrece gratuitamente por medio de Cristo. De allí la necesidad de la fe, que es una entrega filial y confiada a Dios, el único autor de nuestra salvación. Por la fe en Cristo muerto y resucitado, Dios justifica al pecador, lo libera del pecado y lo reconcilia con él (5. 10). La justicia recibida por la fe es un don gratuito, del que nadie puede enorgullecerse (3. 27), y el comienzo de una nueva vida, fundada en la gracia de Dios. Una vez que hemos sido justificados, mediante el Bautismo, debemos considerarnos* "muertos al pecado y vivos para Dios" (*6. 11), y obrar en conformidad con la Ley del Espíritu que da la vida (8. 1-12). En consecuencia, las "obras" no son la "causa" de la justificación, sino el "fruto" de la misma.*

El tema de la Carta

16 Pues no me avergüenzo del Evangelio, que es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree: del judío primeramente y también del griego.

17 Porque en él se revela la justicia de Dios, de fe en fe, como dice la

Escritura: El justo vivirá por la fe.[802]

Los paganos, objeto de la ira divina

18En efecto, la cólera de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que aprisionan la verdad en la injusticia;[803]

19pues lo que de Dios se puede conocer, está en ellos manifiesto: Dios se lo manifestó.

20Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad, de forma que son inexcusables;

21porque, habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, antes bien se ofuscaron en sus razonamientos y su insensato corazón se entenebreció:

22jactándose de sabios se volvieron estúpidos,

23y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una representación en forma de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos, de reptiles.[804]

La corrupción y el castigo de los paganos

24Por eso Dios los entregó a las apetencias de su corazón hasta una impureza tal que deshonraron entre sí sus cuerpos;

25a ellos que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en vez del Creador, que es bendito por los siglos. Amén.

26Por eso los entregó Dios a pasiones infames; pues sus mujeres invirtieron las relaciones naturales por otras contra la naturaleza;

27igualmente los hombres, abandonando el uso natural de la mujer, se abrasaron en deseos los unos por los otros, cometiendo la infamia de hombre con hombre, recibiendo en sí mismos el pago merecido de su extravío.

28Y como no tuvieron a bien guardar el verdadero conocimiento de Dios, entrególos Dios a su mente insensata, para que hicieran lo que no conviene:

29llenos de toda injusticia, perversidad, codicia, maldad, henchidos de envidia, de homicidio, de contienda, de engaño, de malignidad, chismosos,

30detractores, enemigos de Dios, ultrajadores, altaneros, fanfarrones, ingeniosos para el mal, rebeldes a sus padres,

31insensatos, desleales, desamorados, despiadados,

32los cuales, aunque conocedores del veredicto de Dios que declara dignos de muerte a los que tales cosas practican, no solamente las practican, sino que aprueban a los que las cometen.

Los judíos, objeto de la ira divina

Romanos 2

1Por eso, no tienes excusa quienquiera que seas, tú que juzgas, pues juzgando a otros, a ti mismo te condenas, ya que obras esas mismas cosas tú que juzgas,[805]

2y sabemos que el juicio de Dios es según verdad contra los que obran semejantes cosas.

3Y ¿te figuras, tú que juzgas a los que cometen tales cosas y las cometes tú mismo, que escaparás al juicio de Dios?

4O ¿desprecias, tal vez, sus riquezas de bondad, de paciencia y de longanimidad, sin reconocer que esa bondad de Dios te impulsa a la conversión?

5Por la dureza y la impenitencia de tu corazón vas atesorando contra ti cólera para el día de la cólera y de la revelación del justo juicio de Dios,[806]

6el cual dará a cada cual según sus obras:[807]

7a los que, por la perseverancia en el bien busquen gloria, honor e inmortalidad: vida eterna;

8mas a los rebeldes, indóciles a la verdad y dóciles a la injusticia: cólera e indignación.

9Tribulación y angustia sobre toda alma humana que obre el mal: del judío primeramente y también del griego;

10en cambio, gloria, honor y paz a todo el que obre el bien; al judío primeramente y también al griego;

11que no hay acepción de personas en Dios.

La Ley y el pecado

12Pues cuantos sin ley pecaron, sin ley también perecerán; y cuantos pecaron bajo la ley, por la ley serán juzgados;

13que no son justos delante de Dios los que oyen la ley, sino los que la cumplen: ésos serán justificados.

14En efecto, cuando los gentiles, que no tienen ley, cumplen naturalmente las prescripciones de la ley, sin tener ley, para sí mismos son ley;

15como quienes muestran tener la realidad de esa ley escrita en su corazón, atestiguándolo su conciencia, y los juicios contrapuestos de condenación o alabanza...

16en el día en que Dios juzgará las acciones secretas de los hombres, según mi Evangelio, por Cristo Jesús.

17Pero si tú, que te dices judío y descansas en la ley; que te glorías en Dios;

18que conoces su voluntad; que disciernes lo mejor, amaestrado por la ley,

19y te jactas de ser guía de ciegos, luz de los que andan en tinieblas,

20educador de ignorantes, maestro de niños, porque posees en la ley la expresión misma de la ciencia y de la verdad...

21pues bien, tú que instruyes a los otros ¡a ti mismo no te instruyes! Predicas: ¡no robar!, y ¡robas!

22Prohíbes el adulterio, y ¡adulteras! Aborreces los ídolos, y ¡saqueas sus templos![808]

23Tú que te glorías en la ley, transgrediéndola deshonras a Dios.

24Porque, como dice la Escritura, el nombre de Dios, por vuestra causa, es blasfemado entre las naciones.[809]

La verdadera circuncisión

25Pues la circuncisión, en verdad, es útil si cumples la ley; pero si eres un transgresor de la ley, tu circuncisión se vuelve incircuncisión.

26Mas si el incircunciso guarda las prescripciones de la ley ¿no se tendrá su incircuncisión como circuncisión?

27Y el que, siendo físicamente incircunciso, cumple la ley, te juzgará a ti, que con la letra y la circuncisión eres transgresor de la ley.

[28]Pues no está en el exterior el ser judío, ni es circuncisión la externa, la de la carne.

[29]El verdadero judío lo es en el interior, y la verdadera circuncisión, la del corazón, según el espíritu y no según la letra. Ese es quien recibe de Dios la gloria y no de los hombres.

La situación de los judíos

Romanos 3

[1]¿Cuál es, pues, la ventaja del judío? ¿Cuál la utilidad de la circuncisión?

[2]Grande, de todas maneras. Ante todo, a ellos les fueron confiados los oráculos de Dios.

[3]Pues ¿qué? Si algunos de ellos fueron infieles ¿frustrará, por ventura, su infidelidad la fidelidad de Dios?

[4]¡De ningún modo! Dios tiene que ser veraz y todo hombre mentiroso, como dice la Escritura: Para que seas justificado en tus palabras y triunfes al ser juzgado.[810]

[5]Pero si nuestra injusticia realza la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será acaso injusto Dios al descargar su cólera? (Hablo en términos humanos.)

[6]¡De ningún modo! Si no, ¿cómo juzgará Dios al mundo?

[7]Pero si con mi mentira sale ganando la verdad de Dios para gloria suya ¿por qué razón soy también yo todavía juzgado como pecador?

[8]Y ¿por qué no hacer el mal para que venga el bien, como algunos calumniosamente nos acusan que decimos? Esos tales tienen merecida su condenación.

La universalidad del pecado

[9]Entonces ¿qué? ¿Llevamos ventaja? ¡De ningún modo!

[10]Pues ya demostramos que tanto judíos como griegos están bajo el pecado, como dice la Escritura: No hay quien sea justo, ni siquiera uno solo.

[11]No hay un sensato, no hay quien busque a Dios.

[12]Todos se desviaron, a una se corrompieron; no hay quien obre el bien,

no hay siquiera uno.[811]

[13]Sepulcro abierto es su garganta, con su lengua urden engaños. Veneno de áspides bajo sus labios;[812]

[14]maldición y amargura rebosa su boca.

[15]Ligeros sus pies para derramar sangre;

[16]ruina y miseria son sus caminos.

[17]El camino de la paz no lo conocieron,

[18]no hay temor de Dios ante sus ojos.[813]

[19]Ahora bien, sabemos que cuanto dice la ley lo dice para los que están bajo la ley, para que toda boca enmudezca y el mundo entero se reconozca reo ante Dios,

[20]ya que nadie será justificado ante él por las obras de la ley, pues la ley no da sino el conocimiento del pecado.[814]

La revelación de la justicia de Dios

[21]Pero ahora, independientemente de la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, atestiguada por la ley y los profetas,

[22]justicia de Dios por la fe en Jesucristo, para todos los que creen - pues no hay diferencia alguna;

[23]todos pecaron y están privados de la gloria de Dios[815] -

[24]y son justificados por el don de su gracia, en virtud de la redención realizada en Cristo Jesús,

[25]a quien exhibió Dios como instrumento de propiciación por su propia sangre, mediante la fe, para mostrar su justicia, habiendo pasado por alto los pecados cometidos anteriormente,

[26]en el tiempo de la paciencia de Dios; en orden a mostrar su justicia en el tiempo presente, para ser él justo y justificador del que cree en Jesús.

La justificación por la fe

[27]¿Dónde está, entonces, el derecho a gloriarse? Queda eliminado.!? Por qué ley? ¿Por la de las obras? No. Por la ley de la fe.

[28]Porque pensamos que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley.

[29]¿Acaso Dios lo es únicamente de los judíos y no también de los

gentiles? ¡Sí, por cierto!, también de los gentiles;

30porque no hay más que un solo Dios, que justificará a los circuncisos en virtud de la fe y a los incircuncisos por medio de la fe.[816]

31Entonces ¿por la fe privamos a la ley de su valor? ¡De ningún modo! Más bien, la consolidamos.

La justificación de Abraham

Romanos 4

1¿Qué diremos, pues, de Abraham, nuestro padre según la carne?

2Si Abraham obtuvo la justicia por las obras, tiene de qué gloriarse, mas no delante de Dios.

3En efecto, ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham en Dios y le fue reputado como justicia.[817]

4Al que trabaja no se le cuenta el salario como favor sino como deuda;

5en cambio, al que, sin trabajar, cree en aquel que justifica al impío, su fe se le reputa como justicia.

6Como también David proclama bienaventurado al hombre a quien Dios imputa la justicia independientemente de las obras:

7Bienaventurados aquellos cuyas maldades fueron perdonadas, y cubiertos sus pecados.

8Dichoso el hombre a quien el Señor no imputa culpa alguna.[818]

Abraham, padre de los creyentes

9Entonces, ¿esta dicha recae sólo sobre los circuncisos o también sobre los incircuncisos? Decimos, en efecto, que la fe de Abraham le fue reputada como justicia.

10Y ¿cómo le fue reputada? ¿siendo él circunciso o antes de serlo? No siendo circunciso sino antes;

11y recibió la señal de la circuncisión como sello de la justicia de la fe que poseía siendo incircunciso. Así se convertía en padre de todos los creyentes incircuncisos, a fin de que la justicia les fuera igualmente

imputada;[819]

[12]y en padre también de los circuncisos que no se contentan con la circuncisión, sino que siguen además las huellas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de la circuncisión.

La promesa hecha a Abraham

[13]En efecto, no por la ley, sino por la justicia de la fe fue hecha a Abraham y su posteridad la promesa de ser heredero del mundo.

[14]Porque si son herederos los de la ley, la fe carece de objeto, y la promesa queda abolida;

[15]porque la ley produce la cólera; por el contrario, donde no hay ley, no hay transgresión.

[16]Por eso depende de la fe, para ser favor gratuito, a fin de que la Promesa quede asegurada para toda la posteridad, no tan sólo para los de la ley, sino también para los de la fe de Abraham, padre de todos nosotros,

[17]como dice la Escritura: Te he constituido padre de muchas naciones: padre nuestro delante de Aquel a quien creyó, de Dios que da la vida a los muertos y llama a las cosas que no son para que sean.[820]

La fe de Abraham y la fe del cristiano

[18]El cual, esperando contra toda esperanza, creyó y fue hecho padre de muchas naciones según le había sido dicho: Así será tu posteridad.[821]

[19]No vaciló en su fe al considerar su cuerpo ya sin vigor - tenía unos cien años - y el seno de Sara, igualmente estéril.

[20]Por el contrario, ante la promesa divina, no cedió a la duda con incredulidad; más bien, fortalecido en su fe, dio gloria a Dios,

[21]con el pleno convencimiento de que poderoso es Dios para cumplir lo prometido.

[22]Por eso le fue reputado como justicia.

[23]Y la Escritura no dice solamente por él que le fue reputado, sino también por nosotros,

[24]a quienes ha de ser imputada la fe, a nosotros que creemos en Aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús Señor nuestro,

[25]quien fue entregado por nuestros pecados, y fue resucitado para nuestra

justificación.[822]

El fruto de la justificación

Romanos 5

1Habiendo, pues, recibido de la fe nuestra justificación, estamos en paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo,

2por quien hemos obtenido también, mediante la fe, el acceso a esta gracia en la cual nos hallamos, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

3Más aún; nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia;

4la paciencia, virtud probada; la virtud probada, esperanza,

5y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.

6En efecto, cuando todavía estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; -

7en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir -;

8mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros.

9¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos de la cólera!

10Si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida!

11Y no solamente eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

Adán y Jesucristo

12Por tanto, como por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte y así la muerte alcanzó a todos los hombres, por cuanto

todos pecaron;[823]

[13]- porque, hasta la ley, había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputa no habiendo ley;

[14]con todo, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés aun sobre aquellos que no pecaron con una transgresión semejante a la de Adán, el cual es figura del que había de venir...

[15]Pero con el don no sucede como con el delito. Si por el delito de uno solo murieron todos ¡cuánto más la gracia de Dios y el don otorgado por la gracia de un solo hombre Jesucristo, se han desbordado sobre todos!

[16]Y no sucede con el don como con las consecuencias del pecado de uno solo; porque la sentencia, partiendo de uno solo, lleva a la condenación, mas la obra de la gracia, partiendo de muchos delitos, se resuelve en justificación.

[17]En efecto, si por el delito de uno solo reinó la muerte por un solo hombre ¡con cuánta más razón los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justicia, reinarán en la vida por un solo, por Jesucristo!

[18]Así pues, como el delito de uno solo atrajo sobre todos los hombres la condenación, así también la obra de justicia de uno solo procura toda la justificación que da la vida.

[19]En efecto, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos.

[20]La ley, en verdad, intervino para que abundara el delito; pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia;

[21]así, la mismo que el pecado reinó en la muerte, así también reinaría la gracia en virtud de la justicia para vida eterna por Jesucristo nuestro Señor.

La identificación con Cristo por el Bautismo

Romanos 6

[1]¿Qué diremos, pues? ¿Que debemos permanecer en el pecado para que la gracia se multiplique? ¡De ningún modo!

[2]Los que hemos muerto al pecado ¿cómo seguir viviendo en él?

3 ¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte?[824]

4 Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.

5 Porque si hemos hecho una misma cosa con él por una muerte semejante a la suya, también lo seremos por una resurrección semejante;

6 sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con él, a fin de que fuera destruido este cuerpo de pecado y cesáramos de ser esclavos del pecado.

7 Pues el que está muerto, queda librado del pecado.

8 Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él,

9 sabiendo que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, y que la muerte no tiene ya señorío sobre él.

10 Su muerte fue un morir al pecado, de una vez para siempre; mas su vida, es un vivir para Dios.

11 Así también vosotros, consideraos como muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

La liberación del pecado y el servicio de Dios

12 No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal de modo que obedezcáis a sus apetencias.

13 Ni hagáis ya de vuestros miembros armas de injusticia al servicio del pecado; sino más bien ofreceos vosotros mismos a Dios como muertos retornados a la vida; y vuestros miembros, como armas de justicia al servicio de Dios.

14 Pues el pecado no dominará ya sobre vosotros, ya que no estáis bajo la ley sino bajo la gracia.

15 Pues ¿qué? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley sino bajo la gracia? ¡De ningún modo!

16 ¿No sabéis que al ofreceros a alguno como esclavos para obedecerle, os hacéis esclavos de aquel a quien obedecéis: bien del pecado, para la muerte, bien de obediencia, para la justicia?

17 Pero gracias a Dios, vosotros, que erais esclavos del pecado, habéis

obedecido de corazón a aquel modelo de doctrina al que fuisteis entregados,
18y liberados del pecado, os habéis hecho esclavos de la justicia. -
19Hablo en términos humanos, en atención a vuestra flaqueza natural -. Pues si en otros tiempos ofrecisteis vuestros miembros como esclavos a la impureza y al desorden hasta desordenaros, ofrecedlos igualmente ahora a la justicia para la santidad.

Los frutos del pecado y de la justicia

20Pues cuando erais esclavos del pecado, erais libres respecto de la justicia.
21¿Qué frutos cosechasteis entonces de aquellas cosas que al presente os avergüenzan? Pues su fin es la muerte.
22Pero al presente, libres del pecado y esclavos de Dios, fructificáis para la santidad; y el fin, la vida eterna.
23Pues el salario del pecado es la muerte; pero el don gratuito de Dios, la vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

La liberación de la Ley

***Romanos** 7*

1[825] ¿O es que ignoráis, hermanos, - hablo a quienes entienden de leyes - que la ley no domina sobre el hombre sino mientras vive?
2Así, la mujer casada está ligada por la ley a su marido mientras éste vive; mas, una vez muerto el marido, se ve libre de la ley del marido.
3Por eso, mientras vive el marido, será llamada adultera si se une a otro hombre; pero si muere el marido, queda libre de la ley, de forma que no es adultera si se casa con otro.
4Así pues, hermanos míos, también vosotros quedasteis muertos respecto de la ley por el cuerpo de Cristo, para pertenecer a otro: a aquel que fue resucitado de entre los muertos, a fin de que fructificáramos para Dios.
5Porque, cuando estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas, excitadas por la ley, obraban en nuestros miembros, a fin de que produjéramos frutos de muerte.

6Mas, al presente, hemos quedado emancipados de la ley, muertos a aquello que nos tenía aprisionados, de modo que sirvamos con un espíritu nuevo y no con la letra vieja.

La Ley, ocasión de pecado

7¿Qué decir, entonces? ¿Que la ley es pecado? ¡De ningún modo! Sin embargo yo no conocí el pecado sino por la ley. De suerte que yo hubiera ignorado la concupiscencia si la ley no dijera: ¡No te des a la concupiscencia![826]

8Mas el pecado, tomando ocasión por medio del precepto, suscitó en mi toda suerte de concupiscencias; pues sin ley el pecado estaba muerto.

9¡Ah! ¡Vivía yo un tiempo sin ley!, pero en cuanto sobrevino el precepto, revivió el pecado,[827]

10y yo morí; y resultó que el precepto, dado para vida, me fue para muerte.

11Porque el pecado, tomando ocasión por medio del precepto, me sedujo, y por él, me mató.[828]

12Así que, la ley es santa, y santo el precepto, y justo y bueno.

13Luego ¿se habrá convertido lo bueno en muerte para mí? ¡De ningún modo! Sino que el pecado, para aparecer como tal, se sirvió de una cosa buena, para procurarme la muerte, a fin de que el pecado ejerciera todo su poder de pecado por medio del precepto.

La oposición entre la carne y el espíritu

14Sabemos, en efecto, que la ley es espiritual, mas yo soy de carne, vendido al poder del pecado.[829]

15Realmente, mi proceder no lo comprendo; pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco.

16Y, si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo con la Ley en que es buena;

17en realidad, ya no soy yo quien obra, sino el pecado que habita en mí.

18Pues bien sé yo que nada bueno habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el realizarlo,

19puesto que no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no

quiero.

[20]Y, si hago lo que no quiero, no soy yo quien lo obra, sino el pecado que habita en mí.

[21]Descubro, pues, esta ley: aun queriendo hacer el bien, es el mal el que se me presenta.

[22]Pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior,[830]

[23]pero advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros.

[24]¡Pobre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte?

[25]¡Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo nuestro Señor! Así pues, soy yo mismo quien con la razón sirve a la ley de Dios, mas con la carne, a la ley del pecado.

La ley del Espíritu

Romanos 8

[1]Por consiguiente, ninguna condenación pesa ya sobre los que están en Cristo Jesús.

[2]Porque la ley del espíritu que da la vida en Cristo Jesús te liberó de la ley del pecado y de la muerte.

[3]Pues lo que era imposible a la ley, reducida a la impotencia por la carne, Dios, habiendo enviado a su propio Hijo en una carne semejante a la del pecado, y en orden al pecado, condenó el pecado en la carne,

[4]a fin de que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros que seguimos una conducta, no según la carne, sino según el espíritu.

Los deseos de la carne y del espíritu

[5]Efectivamente, los que viven según la carne, desean lo carnal; mas los que viven según el espíritu, lo espiritual.

[6]Pues las tendencias de la carne son muerte; mas las del espíritu, vida y paz,

[7]ya que las tendencias de la carne llevan al odio a Dios: no se someten a la ley de Dios, ni siquiera pueden;

[8]así, los que están en la carne, no pueden agradar a Dios.

[9]Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo, no le pertenece;

[10]mas si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo haya muerto ya a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

[11]Y si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, Aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos dará también la vida a vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que habita en vosotros.

[12]Así que, hermanos míos, no somos deudores de la carne para vivir según la carne,

[13]pues, si vivís según la carne, moriréis. Pero si con el Espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis.

La filiación divina

[14]En efecto, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.

[15]Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre!

[16]El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios.

[17]Y, si hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados.

La esperanza de la creación

[18]Porque estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros.

[19]Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios.[831]

[20]La creación, en efecto, fue sometida a la vanidad, no espontáneamente,

sino por aquel que la sometió, en la esperanza

21de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

22Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto.

23Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo.[832]

24Porque nuestra salvación es en esperanza; y una esperanza que se ve, no es esperanza, pues ¿cómo es posible esperar una cosa que se ve?[833]

25Pero esperar lo que no vemos, es aguardar con paciencia.

La oración del Espíritu

26Y de igual manera, el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables,

27y el que escruta los corazones conoce cuál es la aspiración del Espíritu, y que su intercesión a favor de los santos es según Dios.

El plan de salvación

28Por lo demás, sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman; de aquellos que han sido llamados según su designio.

29Pues a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera él el primogénito entre muchos hermanos;

30y a los que predestinó, a ésos también los justificó; a los que justificó, a ésos también los glorificó.

Himno del amor de Dios

31Ante esto ¿qué diremos? Si Dios está por nosotros ¿quién contra nosotros?

32El que no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él graciosamente todas las cosas?

33¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es quien justifica.

[34]¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, el que murió; más aún el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, y que intercede por nosotros?[834]

[35]¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada?,

[36]como dice la Escritura: Por tu causa somos muertos todo el día; tratados como ovejas destinadas al matadero.[835]

[37]Pero en todo esto salimos vencedores gracias a aquel que nos amó.

[38]Pues estoy seguro de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades

[39]ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro.

ISRAEL EN EL PLAN DE DIOS

Si "el término de la Ley es Cristo" (*10. 4), ¿cuál será el destino de Israel, que en su gran mayoría se negó a creer en él y sigue aferrado a* "la justicia que proviene de la Ley"? (*10. 5). Este es el gran interrogante que se plantea Pablo al final de la primera parte de su Carta, sin disimular su desconcierto por la situación en que se encontraban después de la venida de Cristo los primeros depositarios de las promesas de salvación.*

En su respuesta a este interrogante, el Apóstol reafirma los privilegios otorgados por Dios a Israel, al mismo tiempo que insiste en la gratuidad de la elección divina: Dios no ha rechazado a su Pueblo, "porque los dones y el llamado de Dios son irrevocables" (*11. 29). En el tiempo presente, la elección divina ha recaído sólo en un* "resto" (*11. 5) del Pueblo elegido, que representa a todo Israel y es la prenda de la salvación final de los descendientes de Abraham según la carne (11. 25-32). Esta parte concluye con un himno a la insondable sabiduría de Dios, cuyos designios sobre el mundo superan toda comprensión humana (11. 33-36).*

Los privilegios de Israel

Romanos 9

1 Digo la verdad en Cristo, no miento, - mi conciencia me lo atestigua en el Espíritu Santo -,

2 siento una gran tristeza y un dolor incesante en el corazón.

3 Pues desearía ser yo mismo anatema, separado de Cristo, por mis hermanos, los de mi raza según la carne,

4 - los israelitas -, de los cuales es la adopción filial, la gloria, las alianzas, la legislación, el culto, las promesas,[836]

5 y los patriarcas; de los cuales también procede Cristo según la carne, el cual está por encima de todas las cosas, Dios bendito por los siglos. Amén.[837]

La fidelidad de Dios a sus promesas

[6]No es que haya fallado la palabra de Dios. Pues no todos los descendientes de Israel son Israel.

[7]Ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos. Sino que «por Isaac llevará tu nombre una descendencia»;[838]

[8]es decir: no son hijos de Dios los hijos según la carne, sino que los hijos de la promesa se cuentan como descendencia.

[9]Porque éstas son las palabras de la promesa: «Por este tiempo volveré; y Sara tendrá un hijo.»[839]

[10]Y más aún; también Rebeca concibió de un solo hombre, nuestro padre Isaac;

[11]ahora bien, antes de haber nacido, y cuando no habían hecho ni bien ni mal - para que se mantuviese la libertad de la elección divina,

[12]que depende no de las obras sino del que llama - le fue dicho a Rebeca: El mayor servirá al menor,[840]

[13]como dice la Escritura: Amé a Jacob y odié a Esaú.[841]

La libertad de la elección divina

[14]¿Qué diremos, pues? ¿Que hay injusticia en Dios? ¡De ningún modo!

[15]Pues dice él a Moisés: Seré misericordioso con quien lo sea: me apiadaré de quien me apiade.[842]

[16]Por tanto, no se trata de querer o de correr, sino de que Dios tenga misericordia.

[17]Pues dice la Escritura al Faraón: Te he suscitado precisamente para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea conocido en toda la tierra.[843]

[18]Así pues, usa de misericordia con quien quiere, y endurece a quien quiere.

[19]Pero me dirás: Entonces ¿de qué se enoja? Pues ¿quién puede resistir a su voluntad?

[20]¡Oh hombre! Pero ¿quién eres tú para pedir cuentas a Dios? ¿Acaso la pieza de barro dirá a quien la modeló: "por qué me hiciste así"?[844]

[21]O ¿es que el alfarero no es dueño de hacer de una misma masa unas vasijas para usos nobles y otras para usos despreciables?

[22]Pues bien, si Dios, queriendo manifestar su cólera y dar a conocer su

poder, soportó con gran paciencia objetos de cólera preparados para la perdición,

23a fin de dar a conocer la riqueza de su gloria con los objetos de misericordia que de antemano había preparado para gloria:[845]

24con nosotros, que hemos sido llamados no sólo de entre los judíos sino también de entre los gentiles...

La infidelidad de Israel y la llamada a los paganos

25Como dice también en Oseas: Llamaré pueblo mío al que no es mi pueblo: y amada mía a la que no es mi amada.[846]

26Y en el lugar mismo en que se les dijo: No sois mi pueblo, serán llamados: Hijos de Dios vivo.[847]

27Isaías también clama en favor de Israel: Aunque los hijos de Israel fueran numerosos como las arenas del mar, sólo el resto será salvo.

28Porque pronta y perfectamente cumplirá el Señor su palabra sobre la tierra.[848]

29Y como predijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos dejara una descendencia, como Sodoma hubiéramos venido a ser, y semejantes a Gomorra.[849]

30¿Qué diremos, pues? Que los gentiles, que no buscaban la justicia, han hallado la justicia - la justicia de la fe -

31mientras Israel, buscando una ley de justicia, no llegó a cumplir la ley.

32¿Por qué? Porque la buscaba no en la fe sino en las obras. Tropezaron contra la piedra de tropiezo,

33como dice la Escritura: He aquí que pongo en Sión piedra de tropiezo y roca de escándalo; mas el que crea en él, no será confundido.[850]

Israel y la justicia de Dios

Romanos 10

1Hermanos, el anhelo de mi corazón y mi oración a Dios en favor de ellos es que se salven.

2Testifico en su favor que tienen celo de Dios, pero no conforme a un pleno conocimiento.

3Pues desconociendo la justicia de Dios y empeñándose en establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios.

4Porque el fin de la ley es Cristo, para justificación de todo creyente.

5En efecto, Moisés escribe acerca de la justicia que nace de la ley: Quien la cumpla, vivirá por ella.[851]

6Mas la justicia que viene de la fe dice así: No digas en tu corazón ¿quién subirá al cielo?, es decir: para hacer bajar a Cristo;

7o bien: ¿quién bajará al abismo?, es decir: para hacer subir a Cristo de entre los muertos.

8Entonces, ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra: en tu boca y en tu corazón, es decir, la palabra de la fe que nosotros proclamamos.[852]

9Porque, si confiesas con tu boca que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo.

10Pues con el corazón se cree para conseguir la justicia, y con la boca se confiesa para conseguir la salvación.

11Porque dice la Escritura: Todo el que crea en él no será confundido.[853]

12Que no hay distinción entre judío y griego, pues uno mismo es el Señor de todos, rico para todos los que le invocan.

13Pues todo el que invoque el nombre del Señor se salvará.[854]

El misterio de la incredulidad de Israel

14Pero ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique?

15Y ¿cómo predicarán si no son enviados? Como dice la Escritura: ¡Cuán hermosos los pies de los que anuncian el bien![855]

16Pero no todos obedecieron a la Buena Nueva. Porque Isaías dice: ¡Señor!, ¿quién ha creído a nuestra predicación?[856]

17Por tanto, la fe viene de la predicación, y la predicación, por la Palabra de Cristo.

18Y pregunto yo: ¿Es que no han oído? ¡Cierto que sí! Por toda la tierra se ha difundido su voz y hasta los confines de la tierra sus palabras.[857]

[19]Pero pregunto: ¿Es que Israel no comprendió? Moisés es el primero en decir: Os volveré celosos de una que no es nación; contra una nación estúpida os enfureceré.[858]

[20]Isaías, a su vez, se atreve a decir: Fui hallado de quienes no me buscaban; me manifesté a quienes no preguntaban por mi.

[21]Mas a Israel dice: Todo el día extendí mis manos hacia un pueblo incrédulo y rebelde.[859]

El resto de Israel

Romanos 11

[1]Y pregunto yo: ¿Es que ha rechazado Dios a su pueblo? ¡De ningún modo! ¡Que también yo soy israelita, del linaje de Abraham, de la tribu de Benjamín!

[2]Dios no ha rechazado a su pueblo, en quien de antemano puso sus ojos. ¿O es que ignoráis lo que dice la Escritura acerca de Elías, cómo se queja ante Dios contra Israel?[860]

[3]¡Señor!, han dado muerte a tus profetas; han derribado tus altares; y he quedado yo solo y acechan contra mi vida.[861]

[4]Y ¿qué le responde el oráculo divino? Me he reservado 7.000 hombres que no han doblado la rodilla ante Baal.[862]

[5]Pues bien, del mismo modo, también en el tiempo presente subsiste un resto elegido por gracia.

[6]Y, si es por gracia, ya no lo es por las obras; de otro modo, la gracia no sería ya gracia.

[7]Entonces, ¿qué? Que Israel no consiguió lo que buscaba; mientras lo consiguieron los elegidos. Los demás se endurecieron,

[8]como dice la Escritura: Dióles Dios un espíritu de embotamiento: ojos para no ver y oídos para no oír, hasta el día de hoy.[863]

[9]David también dice: Conviértase su mesa en trampa y lazo, en piedra de tropiezo y justo pago,

10oscurézcanse sus ojos para no ver; agobia sus espaldas sin cesar.[864]

La esperanza en la salvación de Israel

11Y pregunto yo: ¿Es que han tropezado para quedar caídos? ¡De ningún modo! Sino que su caída ha traído la salvación a los gentiles, para llenarlos de celos.[865]

12Y, si su caída ha sido una riqueza para el mundo, y su mengua, riqueza para los gentiles ¡qué no será su plenitud!

13Os digo, pues, a vosotros, los gentiles: Por ser yo verdaderamente apóstol de los gentiles, hago honor a mi ministerio,

14pero es con la esperanza de despertar celos en los de mi raza y salvar a alguno de ellos.

15Porque si su reprobación ha sido la reconciliación del mundo ¿qué será su readmisión sino una resurrección de entre los muertos?

El Pueblo de Dios y los paganos

16Y si las primicias son santas, también la masa; y si la raíz es santa también las ramas.

17Que si algunas ramas fueron desgajadas, mientras tú - olivo silvestre - fuiste injertado entre ellas, hecho participe con ellas de la raíz y de la savia del olivo,

18no te engrías contra las ramas. Y si te engríes, sábete que no eres tú quien sostiene la raíz, sino la raíz que te sostiene.

19Pero dirás: Las ramas fueron desgajadas para que yo fuera injertado.

20¡Muy bien! Por su incredulidad fueron desgajadas, mientras tú, por la fe te mantienes. ¡No te engrías!; más bien, teme.

21Que si Dios no perdonó a las ramas naturales, no sea que tampoco a ti te perdone.

22Así pues, considera la bondad y la severidad de Dios: severidad con los que cayeron, bondad contigo, si es que te mantienes en la bondad; que si no, también tú serás desgajado.

23En cuanto a ellos, si no se obstinan en la incredulidad, serán injertados; que poderoso es Dios para injertarlos de nuevo.

24Porque si tú fuiste cortado del olivo silvestre que eras por naturaleza,

para ser injertado contra tu natural en un olivo cultivado, ¡con cuánta más razón ellos, según su naturaleza, serán injertados en su propio olivo!

La salvación final de Israel

25Pues no quiero que ignoréis, hermanos, este misterio, no sea que presumáis de sabios: el endurecimiento parcial que sobrevino a Israel durará hasta que entre la totalidad de los gentiles,[866]

26y así, todo Israel será salvo, como dice la Escritura: Vendrá de Sión el Libertador; alejará de Jacob las impiedades.

27Y esta será mi Alianza con ellos, cuando haya borrado sus pecados.[867]

28En cuanto al Evangelio, son enemigos para vuestro bien; pero en cuanto a la elección amados en atención a sus padres.

29Que los dones y la vocación de Dios son irrevocables.

30En efecto, así como vosotros fuisteis en otro tiempo rebeldes contra Dios, mas al presente habéis conseguido misericordia a causa de su rebeldía,

31así también, ellos al presente se han rebelado con ocasión de la misericordia otorgada a vosotros, a fin de que también ellos consigan ahora misericordia.

32Pues Dios encerró a todos los hombres en la rebeldía para usar con todos ellos de misericordia.

La insondable sabiduría de Dios

33¡Oh abismo de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus designios e inescrutables sus caminos!

34En efecto, ¿quién conoció el pensamiento de Señor? O ¿quién fue su consejero? O ¿quién le dio primero que tenga derecho a la recompensa?[868]

35Porque de él, por él y para él son todas las cosas. ¡A él la gloria por los siglos! Amén.[869]

LAS EXIGENCIAS PRÁCTICAS DE LA FE

La fe no consiste en una actitud meramente intelectual, sino que entraña un compromiso de vida. Es necesario encarnarla en la realidad cotidiana. En otras palabras, debemos vivir de acuerdo con lo que creemos. Si creemos que hemos sido salvados por "la Buena Noticia de la gracia de Dios" (*Hech. 20. 24), nuestra conducta tiene que ser la de quienes estamos "salvados". Más aún, la fe que salva es* "la que obra por medio del amor" (*Gál. 5. 6). Esta es la idea subyacente en la segunda parte de la Carta a los Romanos.*

El Apóstol enumera una serie de exigencias prácticas de la fe. La primera de todas es el amor, en el que se resume toda la Ley (13. 10). El amor debe llevarnos a poner todas nuestras aptitudes al servicio de los demás e, incluso, a perdonar a los mismos enemigos. Sobre todo, debe manifestarse hacia los débiles en la fe (14. 1 - 15. 6), a imitación de Cristo, que murió por todos. Para poder glorificar a Dios "con un solo corazón y una sola voz", *es necesario* "tener los mismos sentimientos" *y ser* "mutuamente acogedores" (*15. 5-7).*

El culto espiritual

Romanos 12

1Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual.[870]

2Y no os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto.

Los carismas al servicio de la comunidad

[3]En virtud de la gracia que me fue dada, os digo a todos y a cada uno de vosotros: No os estiméis en más de lo que conviene; tened más bien una sobria estima según la medida de la fe que otorgó Dios a cada cual.

[4]Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función,

[5]así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte los unos miembros de los otros.[871]

[6]Pero teniendo dones diferentes, según la gracia que nos ha sido dada, si es el don de profecía, ejerzámoslo en la medida de nuestra fe;

[7]si es el ministerio, en el ministerio; la enseñanza, enseñando;

[8]la exhortación, exhortando. El que da, con sencillez; el que preside, con solicitud; el que ejerce la misericordia, con jovialidad.[872]

El amor fraterno

[9]Vuestra caridad sea sin fingimiento; detestando el mal, adhiriéndoos al bien;

[10]amándoos cordialmente los unos a los otros; estimando en más cada uno a los otros;

[11]con un celo sin negligencia; con espíritu fervoroso; sirviendo al Señor;

[12]con la alegría de la esperanza; constantes en la tribulación; perseverantes en la oración;

[13]compartiendo las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.

El amor a los enemigos

[14]Bendecid a los que os persiguen, no maldigáis.

[15]Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran.

[16]Tened un mismo sentir los unos para con los otros; sin complaceros en la altivez; atraídos más bien por lo humilde; no os complazcáis en vuestra propia sabiduría.[873]

[17]Sin devolver a nadie mal por mal; procurando el bien ante todos los hombres:[874]

[18]en lo posible, y en cuanto de vosotros dependa, en paz con todos los

hombres;

19no tomando la justicia por cuenta vuestra, queridos míos, dejad lugar a la Cólera, pues dice la Escritura: Mía es la venganza: yo daré el pago merecido, dice el Señor.[875]

20Antes al contrario: si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber; haciéndolo así, amontonarás ascuas sobre su cabeza.[876]

21No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien.

El respeto a las autoridades

Romanos 13

1Sométanse todos a las autoridades constituidas, pues no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que existen, por Dios han sido constituidas.

2De modo que, quien se opone a la autoridad, se rebela contra el orden divino, y los rebeldes se atraerán sobre sí mismos la condenación.

3En efecto, los magistrados no son de temer cuando se obra el bien, sino cuando se obra el mal. ¿Quieres no temer la autoridad? Obra el bien, y obtendrás de ella elogios,

4pues es para ti un servidor de Dios para el bien. Pero, si obras el mal, teme: pues no en vano lleva espada: pues es un servidor de Dios para hacer justicia y castigar al que obra el mal.

5Por tanto, es preciso someterse, no sólo por temor al castigo, sino también en conciencia.

6Por eso precisamente pagáis los impuestos, porque son funcionarios de Dios, ocupados asiduamente en ese oficio.

7Dad a cada cual lo que se debe: a quien impuestos, impuestos; a quien tributo, tributo; a quien respeto, respeto; a quien honor, honor.[877]

El amor, resumen de la Ley

8Con nadie tengáis otra deuda que la del mutuo amor. Pues el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.

9En efecto, lo de: No adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás y

todos los demás preceptos, se resumen en esta fórmula: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.[878]

10La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud.

Las obras de los hijos de la luz

11Y esto, teniendo en cuenta el momento en que vivimos. Porque es ya hora de levantaros del sueño; que la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe.

12La noche está avanzada. El día se avecina. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz.[879]

13Como en pleno día, procedamos con decoro: nada de comilonas y borracheras; nada de lujurias y desenfrenos; nada de rivalidades y envidias.

14Revestíos más bien del Señor Jesucristo y no os preocupéis de la carne para satisfacer sus concupiscencias.

La comprensión hacia los débiles en la fe

Romanos 14

1Acoged bien al que es débil en la fe, sin discutir opiniones.[880]

2Uno cree poder comer de todo, mientras el débil no come más que verduras.

3El que come, no desprecie al que no come; y el que no come, tampoco juzgue al que come, pues Dios le ha acogido.

4¿Quién eres tú para juzgar al criado ajeno? Que se mantenga en pie o caiga sólo interesa a su amo; pero quedará en pie, pues poderoso es el Señor para sostenerlo.

5Este da preferencia a un día sobre todo; aquél los considera todos iguales. ¡Aténgase cada cual a su conciencia!

6El que se preocupa por los días, lo hace por el Señor; el que come, lo hace por el Señor, pues da gracias a Dios: y el que no come, lo hace por el Señor, y da gracias a Dios.

La conciencia y el Juicio de Dios

7Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo; como tampoco muere nadie para sí mismo.

8Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ya vivamos ya muramos, del Señor somos.

9Porque Cristo murió y volvió a la vida para eso, para ser Señor de muertos y vivos.

10Pero tú ¿por qué juzgas a tu hermano? Y tú ¿por qué desprecias a tu hermano? En efecto, todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios,

11pues dice la Escritura: ¡Por mi vida!, dice el Señor, que toda rodilla se doblará ante mí, y toda lengua bendecirá a Dios.[881]

12Así pues, cada uno de vosotros dará cuenta de sí mismo a Dios.

13Dejemos, por tanto, de juzgarnos los unos a los otros: juzgad más bien que no se debe poner tropiezo o escándalo al hermano. -

14Bien sé, y estoy persuadido de ello en el Señor Jesús, que nada hay de suyo impuro; a no ser para el que juzga que algo es impuro, para ése si lo hay -.

15Ahora bien, si por un alimento tu hermano se entristece, tú no procedes ya según la caridad. ¡Que por tu comida no destruyas a aquel por quien murió Cristo!

La verdadera libertad cristiana

16Por tanto, no expongáis a la maledicencia vuestro privilegio.

17Que el Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo.

18Toda vez que quien así sirve a Cristo, se hace grato a Dios y aprobado por los hombres.

19Procuremos, por tanto, lo que fomente la paz y la mutua edificación.

20No vayas a destruir la obra de Dios por un alimento. Todo es puro, ciertamente, pero es malo comer dando escándalo.

21Lo bueno es no comer carne, ni beber vino, ni hacer cosa que sea para tu hermano ocasión de caída, tropiezo o debilidad.

22La fe que tú tienes, guárdala para ti delante de Dios. ¡Dichoso aquel

que no se juzga culpable a sí mismo al decidirse!

23Pero el que come dudando, se condena, porque no obra conforme a la fe; pues todo lo que no procede de la buena fe es pecado.

La mutua tolerancia a ejemplo de Cristo

Romanos 15

1Nosotros, los fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no buscar nuestro propio agrado.

2Que cada uno de nosotros trate de agradar a su prójimo para el bien, buscando su edificación;

3pues tampoco Cristo buscó su propio agrado, antes bien, como dice la Escritura: Los ultrajes de los que te ultrajaron cayeron sobre mi.[882]

4En efecto todo cuanto fue escrito en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, para que con la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza.

5Y el Dios de la paciencia y del consuelo os conceda tener los unos para con los otros los mismos sentimientos, según Cristo Jesús,

6para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

La fidelidad y la misericordia de Dios

7Por tanto, acogeos mutuamente como os acogió Cristo para gloria de Dios.

8Pues afirmo que Cristo se puso al servicio de los circuncisos a favor de la veracidad de Dios, para dar cumplimiento a las promesas hechas a los patriarcas,

9y para que los gentiles glorificasen a Dios por su misericordia, como dice la Escritura: Por eso te bendeciré entre los gentiles y ensalzaré tu nombre.[883]

10Y en otro lugar: Gentiles, regocijaos juntamente con su pueblo;[884]

11y de nuevo: Alabad, gentiles todos, al Señor y cántenle himnos todos

los pueblos.[885]

[12]Y a su vez Isaías dice: Aparecerá el retoño de Jesé, el que se levanta para imperar sobre los gentiles. En él pondrán los gentiles su esperanza.[886]

[13]El Dios de la esperanza os colme de todo gozo y paz en vuestra fe, hasta rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo.

EPÍLOGO

En la parte final de la Carta, Pablo se refiere a su ministerio apostólico entre los paganos. Él concibe ese ministerio como una verdadera liturgia, en la que ha sido llamado a cumplir "el oficio sagrado de anunciar la Buena Noticia de Dios" (*15. 16*). *Luego habla de la actividad misionera que se había propuesto realizar en Occidente y que incluía su paso por la capital del Imperio. Con gusto emprendería inmediatamente su viaje a Roma, tantas veces proyectado y otras tantas demorado. Pero antes debía llevar a Jerusalén la colecta reunida en sus comunidades de Asia Menor, Macedonia y Grecia. Este viaje lo preocupa. No sólo teme ser perseguido por los judíos, sino que ignora si la comunidad judeo-cristiana de Jerusalén lo aceptará a él y se mostrará dispuesta a recibir la ayuda que les ofrece como signo de unidad y de comunión fraternal. Por eso pide a los cristianos de Roma que oren por él, para que pueda salir incólume de los peligros que lo amenazaban.*

El ministerio de Pablo entre los paganos

14Por mi parte estoy persuadido, hermanos míos, en lo que a vosotros toca, de que también vosotros estáis llenos de buenas disposiciones, henchidos de todo conocimiento y capacitados también para amonestaros mutuamente.

15Sin embargo, en algunos pasajes os he escrito con cierto atrevimiento, como para reavivar vuestros recuerdos, en virtud de la gracia que me ha sido otorgada por Dios,

16de ser para los gentiles ministro de Cristo Jesús, ejerciendo el sagrado oficio del Evangelio de Dios, para que la oblación de los gentiles sea agradable, santificada por el Espíritu Santo.[887]

17Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo referente al servicio de Dios.

18Pues no me atreveré a hablar de cosa alguna que Cristo no haya realizado por medio de mi para conseguir la obediencia de los gentiles, de palabra y de obra,

19en virtud de señales y prodigios, en virtud del Espíritu de Dios, tanto que desde Jerusalén y en todas direcciones hasta el Ilírico he dado

cumplimiento al Evangelio de Cristo;[888]

[20]teniendo así, como punto de honra, no anunciar el Evangelio sino allí donde el nombre de Cristo no era aún conocido, para no construir sobre cimientos ya puestos por otros,

[21]antes bien, como dice la Escritura: Los que ningún anuncio recibieron de él, le verán, y los que nada oyeron, comprenderán.[889]

Proyectos de viaje de Pablo

[22]Esa era la razón por la cual siempre me veía impedido de llegar hasta vosotros.

[23]Mas ahora, no teniendo ya campo de acción en estas regiones, y deseando vivamente desde hace muchos años ir donde vosotros,

[24]cuando me dirija a España... Pues espero veros al pasar, y ser encaminado por vosotros hacia allá, después de haber disfrutado un poco de vuestra compañía.

[25]Mas, por ahora, voy a Jerusalén para el servicio de los santos,

[26]pues Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una colecta en favor de los pobres de entre los santos de Jerusalén.

[27]Lo tuvieron a bien, y debían hacérselo; pues si los gentiles han participado en sus bienes espirituales, ellos a su vez deben servirles con sus bienes temporales.

[28]Así que, una vez terminado este asunto, y entregado oficialmente el fruto de la colecta, partiré para España, pasando por vosotros.

[29]Y bien sé que, al ir a vosotros, lo haré con la plenitud de las bendiciones de Cristo.

[30]Pero os suplico, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu Santo, que luchéis juntamente conmigo en vuestras oraciones rogando a Dios por mí,

[31]para que me vea libre de los incrédulos de Judea, y el socorro que llevo a Jerusalén sea bien recibido por los santos;

[32]y pueda también llegar con alegría a vosotros por la voluntad de Dios, y disfrutar de algún reposo entre vosotros.

[33]El Dios de la paz sea con todos vosotros. Amén.

APÉNDICE

Este Apéndice comienza con unas palabras de recomendación en favor de una "diaconisa" de Cencreas, el puerto oriental de Corinto. Luego el Apóstol saluda especialmente a varios miembros de la comunidad cristiana de Roma. La extensa lista de nombres muestra la gran diversidad de origen y de condición social que caracterizaba a los integrantes de dicha Iglesia. Algunos eran de origen romano, otros de procedencia griega o judía. También había entre ellos personas de una cierta posición económica, como los esposos Prisca y Aquila, que tanto colaboraron con Pablo en la difusión del Evangelio, primero en Corinto y luego en Éfeso. Por último, un magnífico himno litúrgico de acción de gracias por el misterio de la salvación es el broche de oro de esta Carta a los Romanos, llamada tan justamente "la catedral de la fe".

Saludos

Romanos 16

1Os recomiendo a Febe, nuestra hermana, diaconisa de la Iglesia de Cencreas.[890]

2Recibidla en el Señor de una manera digna de los santos, y asistidla en cualquier cosa que necesite de vosotros, pues ella ha sido protectora de muchos, incluso de mí mismo.

3Saludad a Prisca y Aquila, colaboradores míos en Cristo Jesús.[891]

4Ellos expusieron sus cabezas para salvarme. Y no soy solo en agradecérselo, sino también todas las Iglesias de la gentilidad;

5saludad también a la Iglesia que se reúne en su casa. Saludad a mi querido Epéneto, primicias del Asia para Cristo.

6Saludad a María, que se ha afanado mucho por vosotros.

7Saludad a Andrónico y Junia, mis parientes y compañeros de prisión, ilustres entre los apóstoles, que llegaron a Cristo antes que yo.

[8]Saludad a Ampliato, mi amado en el Señor.

[9]Saludad a Urbano, colaborador nuestro en Cristo; y a mi querido Estaquio.

[10]Saludad a Apeles, que ha dado buenas pruebas de sí en Cristo. Saludad a los de la casa de Aristóbulo.

[11]Saludad a mi pariente Herodión. Saludad a los de la casa de Narciso, en el Señor.

[12]Saludad a Trifena y a Trifosa, que se han fatigado en el Señor. Saludad a la amada Pérside, que trabajó mucho en el Señor.

[13]Saludad a Rufo, el escogido del Señor; y a su madre, que lo es también mía.

[14]Saludad a Asíncrito y Flegonta, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y a los hermanos que están con ellos.

[15]Saludad a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, lo mismo que a Olimpas y a todos los santos que están con ellos.

[16]Saludaos los unos a los otros con el beso santo. Todas las Iglesias de Cristo os saludan.[892]

Recomendaciones finales

[17]Os ruego, hermanos, que os guardéis de los que suscitan divisiones y escándalos contra la doctrina que habéis aprendido; apartaos de ellos,

[18]pues esos tales no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a su propio vientre, y, por medio de suaves palabras y lisonjas, seducen los corazones de los sencillos.[893]

[19]Vuestra obediencia se ha divulgado por todas partes; por lo cual, me alegro de vosotros. Pero quiero que seáis ingeniosos para el bien e inocentes para el mal.

[20]Y el Dios de la paz aplastará bien pronto a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

[21]Os saluda Timoteo, mi colaborador, lo mismo que Lucio, Jasón y Sosípatro, mis parientes.

[22]Os saludo en el Señor yo, Tercio, que he escrito esta carta.

[23]Os saluda Gayo, huésped mío y de toda la Iglesia.

[24]La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros, Amén.[894]

25 Os saluda Erasto, cuestor de la ciudad, y Cuarto, nuestro hermano. A Aquel que puede consolidaros conforme al Evangelio mío y la predicación de Jesucristo: revelación de un Misterio mantenido en secreto durante siglos eternos,

26 pero manifestado al presente, por la Escrituras que lo predicen, por disposición del Dios eterno, dado a conocer a todos los gentiles para obediencia de la fe,

27 a Dios, el único sabio, por Jesucristo, ¡a él la gloria por los siglos de los siglos! Amén.

PRIMERA EPÍSTOLA A LOS CORINTIOS

Introducción.

Corinto, capital de la provincia romana de Acaya, era la ciudad más grande de Grecia. Su condición de puerto cosmopolita y su prosperidad económica la habían convertido en un lugar proverbial por la inmoralidad de sus costumbres. Durante su segundo viaje misionero, Pablo permaneció allí más de un año y medio, y logró establecer una comunidad entusiasta y fervorosa (Hech. 18. 1-18). Pero fue precisamente en Corinto donde alcanzó su punto más crítico la confrontación del Cristianismo naciente con el pensamiento y las costumbres paganas, y apenas Pablo se alejó comenzaron a surgir graves conflictos.

La llegada de Apolo (Hech. 18. 24) y de otros predicadores cristianos que se presentaban como emisarios de Pedro, dividió profundamente a la comunidad, provocando la formación de bandos rivales (1. 11-13). Muchos cristianos no se habían despojado suficientemente de las costumbres paganas, y caían en el libertinaje moral (5. 1). Las asambleas litúrgicas estaban perturbadas por una escandalosa división entre ricos y pobres (11. 18-22), o por formas de exaltación teñidas de paganismo (14. 1-5). Algunos confundían el Evangelio con una sabiduría puramente humana (1. 22) y otros negaban la resurrección de los muertos (15. 12).

Advertido de estos abusos, Pablo envió la PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS para restablecer el orden y responder a las consultas que se le habían hecho. Con su mirada penetrante, él va exponiendo grandes temas doctrinales a propósito de varios asuntos de orden práctico, algunos de ellos aparentemente insignificantes. Ningún otro escrito del Nuevo Testamento nos muestra de una manera tan concreta la vida de una comunidad y su situación ante el paganismo.

Saludo inicial

1 Corintios 1

[1]Pablo, llamado a ser apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y Sóstenes, el hermano,

[2]a la Iglesia de Dios que está en Corinto: a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, con cuantos en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo, Señor nuestro, de nosotros y de ellos

[3]gracia a vosotros y paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias

[4]Doy gracias a Dios sin cesar por vosotros, a causa de la gracia de Dios que os ha sido otorgada en Cristo Jesús,

[5]pues en él habéis sido enriquecidos en todo, en toda palabra y en todo conocimiento,

[6]en la medida en que se ha consolidado entre vosotros el testimonio de Cristo.

[7]Así, ya no os falta ningún don de gracia a los que esperáis la Revelación de nuestro Señor Jesucristo.[895]

[8]El os fortalecerá hasta el fin para que seáis irreprensibles en el Día de nuestro Señor Jesucristo.

[9]Pues fiel es Dios, por quien habéis sido llamados a la comunión con su hijo Jesucristo, Señor nuestro.

LAS DIVISIONES EN LA COMUNIDAD

En "la Iglesia de Dios que residía en Corinto" habían surgido profundas divisiones. Los bandos o partidos que se habían formado, no propugnaban herejías o cismas propiamente dichos, ya que todos asistían a las mismas asambleas litúrgicas y participaban de la misma Cena del Señor (11. 18-20). Se trataba más bien de grupos antagónicos, que se declaraban partidarios de Pedro, Pablo o Apolo, de la misma manera que los griegos adherían a su maestro de sabiduría o a su filósofo preferido.

A primera vista, estas rivalidades podían parecer normales o inevitables, como lo son en cualquier grupo social. Pero, dentro de la Iglesia, las divisiones revisten una especial gravedad. La lucha partidista entre aquellos que han sido bautizados en el nombre de Jesucristo, el único Señor de todos, es un verdadero contrasentido (1. 13). Pedro, Pablo y Apolo —como los demás predicadores de la Buena Noticia— son "simples servidores" *de un mensaje que no les pertenece. Una vez cumplida su misión, ellos tienen que desaparecer para dar lugar a Jesucristo (3. 5-9).*

Esta reflexión podría haber bastado para poner punto final a los "celos y discordias" (*3. 3). Pero Pablo va al fondo de la cuestión. Al comportarse de esa manera, los diversos grupos, incluidos sus propios adeptos, habían abandonado de hecho el mensaje de Cristo crucificado y lo habían sustituido por una sabiduría puramente humana. Por eso no se pone a discutir sus puntos de vista o sus tendencias, ni da la razón a unos contra otros, sino que contrapone vigorosamente el mensaje de la Cruz a la sabiduría de este mundo. La fe no puede estar fundada* "en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios" (*2. 5).*

Reprobación de las discordias

10Os conjuro, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que tengáis todos un mismo hablar, y no haya entre vosotros divisiones; antes bien, estéis unidos en una misma mentalidad y un mismo juicio.

11Porque, hermanos míos, estoy informado de vosotros, por los de Cloe, que existen discordias entre vosotros.

12Me refiero a que cada uno de vosotros dice: «Yo soy de Pablo», «Yo

de Apolo», «Yo de Cefas», «Yo de Cristo».

13¿Esta dividido Cristo? ¿Acaso fue Pablo crucificado por vosotros? ¿O habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?

14¡Doy gracias a Dios por no haber bautizado a ninguno de vosotros fuera de Crispo y Gayo!

15Así, nadie puede decir que habéis sido bautizados en mi nombre.

16¡Ah, sí!, también bauticé a la familia de Estéfanas. Por lo demás, no creo haber bautizado a ningún otro.

17Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio. Y no con palabras sabias, para no desvirtuar la cruz de Cristo.

La sabiduría del mundo y la sabiduría cristiana

18Pues la predicación de la cruz es una necedad para los que se pierden; mas para los que se salvan - para nosotros - es fuerza de Dios.

19Porque dice la Escritura: Destruiré la sabiduría de los sabios, e inutilizaré la inteligencia de los inteligentes.

20¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el docto? ¿Dónde el sofista de este mundo? ¿Acaso no entonteció Dios la sabiduría del mundo?[896]

21De hecho, como el mundo mediante su propia sabiduría no conoció a Dios en su divina sabiduría, quiso Dios salvar a los creyentes mediante la necedad de la predicación.

22Así, mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría,

23nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles;[897]

24mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

25Porque la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres.

El llamado de Dios a los pobres

26¡Mirad, hermanos, quiénes habéis sido llamados! No hay muchos sabios según la carne ni muchos poderosos ni muchos de la nobleza.

27Ha escogido Dios más bien lo necio del mundo para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios lo débil del mundo, para confundir lo fuerte.

28Lo plebeyo y despreciable del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para reducir a la nada lo que es.

29Para que ningún mortal se gloríe en la presencia de Dios.

30De él os viene que estéis en Cristo Jesús, al cual hizo Dios para nosotros sabiduría de origen divino, justicia, santificación y redención,

31a fin de que, como dice la Escritura: El que se glorie, gloríese en el Señor.[898]

La predicación de Pablo

1 Corintios 2

1Pues yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con el prestigio de la palabra o de la sabiduría a anunciaros el misterio de Dios,

2pues no quise saber entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado.

3Y me presenté ante vosotros débil, tímido y tembloroso.

4Y mi palabra y mi predicación no tuvieron nada de los persuasivos discursos de la sabiduría, sino que fueron una demostración del Espíritu y del poder

5para que vuestra fe se fundase, no en sabiduría de hombres, sino en el poder de Dios.

6Sin embargo, hablamos de sabiduría entre los perfectos, pero no de sabiduría de este mundo ni de los príncipes de este mundo, abocados a la ruina;[899]

7sino que hablamos de una sabiduría de Dios, misteriosa, escondida, destinada por Dios desde antes de los siglos para gloria nuestra,

8desconocida de todos los príncipes de este mundo - pues de haberla conocido no hubieran crucificado al Señor de la Gloria -.

9Más bien, como dice la Escritura, anunciamos: lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que le aman.[900]

El poder del Espíritu

10Porque a nosotros nos lo reveló Dios por medio del Espíritu; y el Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios.[901]

11En efecto, ¿qué hombre conoce lo íntimo del hombre sino el espíritu del hombre que está en él? Del mismo modo, nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios.

12Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para conocer las gracias que Dios nos ha otorgado,[902]

13de las cuales también hablamos, no con palabras aprendidas de sabiduría humana, sino aprendidas del Espíritu, expresando realidades espirituales.

14El hombre naturalmente no capta las cosas del Espíritu de Dios; son necedad para él. Y no las puede conocer pues sólo espiritualmente pueden ser juzgadas.[903]

15En cambio, el hombre de espíritu lo juzga todo; y a él nadie puede juzgarle.

16Porque ¿quién conoció la mente del Señor para instruirle? Pero nosotros tenemos la mente de Cristo.[904]

La inmadurez de los corintios

1 Corintios 3

1Yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.

2Os di a beber leche y no alimento sólido, pues todavía no lo podíais soportar. Ni aun lo soportáis al presente;[905]

3pues todavía sois carnales. Porque, mientras haya entre vosotros envidia y discordia ¿no es verdad que sois carnales y vivís a lo humano?

4Cuando dice uno «Yo soy de Pablo», y otro «Yo soy de Apolo», ¿no procedéis al modo humano?

El ministerio apostólico

[5]¿Qué es, pues Apolo? ¿Qué es Pablo?... ¡Servidores, por medio de los cuales habéis creído!, y cada uno según lo que el Señor le dio.

[6]Yo planté, Apolo regó; mas fue Dios quien dio el crecimiento.

[7]De modo que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que hace crecer.

[8]Y el que planta y el que riega son una misma cosa; si bien cada cual recibirá el salario según su propio trabajo,

[9]ya que somos colaboradores de Dios y vosotros, campo de Dios, edificación de Dios.

La edificación del templo de Dios

[10]Conforme a la gracia de Dios que me fue dada, yo, como buen arquitecto, puse el cimiento, y otro construye encima. ¡Mire cada cual cómo construye!

[11]Pues nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, Jesucristo.

[12]Y si uno construye sobre este cimiento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja,

[13]la obra de cada cual quedará al descubierto; la manifestará el Día, que ha de revelarse por el fuego. Y la calidad de la obra de cada cual, la probará el fuego.

[14]Aquél, cuya obra, construida sobre el cimiento, resista, recibirá la recompensa.

[15]Mas aquél, cuya obra quede abrasada, sufrirá el daño. El, no obstante, quedará a salvo, pero como quien pasa a través del fuego.[906]

[16]¿No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?

[17]Si alguno destruye el santuario de Dios, Dios le destruirá a él; porque el santuario de Dios es sagrado, y vosotros sois ese santuario.

La verdadera sabiduría

[18]¡Nadie se engañe! Si alguno entre vosotros se cree sabio según este mundo, hágase necio, para llegar a ser sabio;

[19]pues la sabiduría de este mundo es necedad a los ojos de Dios. En efecto, dice la Escritura: El que prende a los sabios en su propia astucia.[907]

[20]Y también: El Señor conoce cuán vanos son los pensamientos de los sabios.[908]

[21]Así que, no se gloríe nadie en los hombres, pues todo es vuestro:

[22]ya sea Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, el presente, el futuro, todo es vuestro;

[23]y vosotros, de Cristo y Cristo de Dios.

El juicio reservado a Cristo

1 Corintios 4

[1]Por tanto, que nos tengan los hombres por servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios.

[2]Ahora bien, lo que en fin de cuentas se exige de los administradores es que sean fieles.

[3]Aunque a mí lo que menos me importa es ser juzgado por vosotros o por un tribunal humano. ¡Ni siquiera me juzgo a mí mismo!

[4]Cierto que mi conciencia nada me reprocha; mas no por eso quedo justificado. Mi juez es el Señor.

[5]Así que, no juzguéis nada antes de tiempo hasta que venga el Señor. El iluminará los secretos de las tinieblas y pondrá de manifiesto los designios de los corazones. Entonces recibirá cada cual del Señor la alabanza que le corresponda.

Situación de los ministros de Cristo

[6]En esto, hermanos, me he puesto como ejemplo a mí y a Apolo, en orden a vosotros; para que aprendáis de nosotros aquello de «No propasarse de lo que está escrito» y para que nadie se engría en favor de uno contra otro.[909]

[7]Pues ¿quién es el que te distingue? ¿Qué tienes que no lo hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿a qué gloriarte cual si no lo hubieras recibido?

[8]¡Ya estáis hartos! ¡Ya sois ricos! ¡Os habéis hecho reyes sin nosotros! ¡Y ojalá reinaseis, para que también nosotros reináramos con vosotros!

[9]Porque pienso que a nosotros, los apóstoles, Dios nos ha asignado el

último lugar, como condenados a muerte, puestos a modo de espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres.

10Nosotros, necios por seguir a Cristo; vosotros, sabios en Cristo. Débiles nosotros; mas vosotros, fuertes. Vosotros llenos de gloria; mas nosotros, despreciados.

11Hasta el presente, pasamos hambre, sed, desnudez. Somos abofeteados, y andamos errantes.

12Nos fatigamos trabajando con nuestras manos. Si nos insultan, bendecimos. Si nos persiguen, lo soportamos.

13Si nos difaman, respondemos con bondad. Hemos venido a ser, hasta ahora, como la basura del mundo y el desecho de todos.

Amonestación paternal

14No os escribo estas cosas para avergonzaros, sino más bien para amonestaros como a hijos míos queridos.

15Pues aunque hayáis tenido 10.000 pedagogos en Cristo, no habéis tenido muchos padres. He sido yo quien, por el Evangelio, os engendré en Cristo Jesús.

16Os ruego, pues, que seáis mis imitadores.

17Por esto mismo os he enviado a Timoteo, hijo mío querido y fiel en el Señor; él os recordará mis normas de conducta en Cristo, conforme enseño por doquier en todas las Iglesias.

18Como si yo no hubiera de ir donde vosotros, se han hinchado algunos.

19Mas iré pronto donde vosotros, si es la voluntad del Señor; entonces conoceré no la palabrería de esos orgullosos, sino su poder,

20que no está en la palabrería el Reino de Dios, sino en el poder.[910]

21¿Qué preferís, que vaya a vosotros con palo o con amor y espíritu de mansedumbre?

ABUSOS Y DESÓRDENES EN LA COMUNIDAD

Después de la partida de Pablo, la comunidad de Corinto había crecido en forma sorprendente. Pero la conversión a la fe cristiana no había transformado repentinamente a los creyentes, y algunos llevaban una conducta indigna, sobre todo en el terreno sexual. Pablo los denuncia enérgicamente: una cosa es "la gloriosa libertad de los hijos de Dios" (*Rom. 8. 21) y otra muy distinta el libertinaje. Su exhortación se funda en la condición del cristiano y en las exigencias de la Vida nueva según el Espíritu*: "¿No saben acaso que sus cuerpos son miembros de Cristo" *y* "templo del Espíritu Santo, que habita en ustedes y que han recibido de Dios?" (*6. 15, 19).*

Al mismo tiempo, y no sin cierto sarcasmo, el Apóstol reprocha a los corintios su incapacidad para resolver los conflictos surgidos dentro de la comunidad entre los que "han sido purificados, santificados y justificados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo" (*6. 11). La mera existencia de estos conflictos es ya de por sí un escándalo. Mucho más lo es el hecho de recurrir a los tribunales paganos, en lugar de encontrar la manera de solucionarlos fraternalmente.*

Un caso de incesto

1 Corintios 5

1[911] Sólo se oye hablar de inmoralidad entre vosotros, y una inmoralidad tal, que no se da ni entre los gentiles, hasta el punto de que uno de vosotros vive con la mujer de su padre.

2Y ¡vosotros andáis tan hinchados! Y no habéis hecho más bien duelo para que fuera expulsado de entre vosotros el autor de semejante acción.

3Pues bien, yo por mi parte corporalmente ausente, pero presente en espíritu, he juzgado ya, como si me hallara presente, al que así obró:

[4]que en nombre del Señor Jesús, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de Jesús Señor nuestro,

[5]sea entregado ese individuo a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu se salve en el Día del Señor.[912]

El pan ácimo de la santidad

[6]¡No es como para gloriaros! ¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa?

[7]Purificaos de la levadura vieja, para ser masa nueva; pues sois ázimos. Porque nuestro cordero pascual, Cristo, ha sido inmolado.[913]

[8]Así que, celebremos la fiesta, no con vieja levadura, ni con levadura de malicia e inmoralidad, sino con ázimos de pureza y verdad.

La actitud frente a los hermanos deshonestos

[9]Al escribiros en mi carta que no os relacionarais con los impuros,[914]

[10]no me refería a los impuros de este mundo en general o a los avaros, a ladrones o idólatras. De ser así, tendríais que salir del mundo.

[11]¡No!, os escribí que no os relacionarais con quien, llamándose hermano, es impuro, avaro, idólatra, ultrajador, borracho o ladrón. Con ésos ¡ni comer!

[12]Pues ¿por que voy a juzgar yo a los de fuera? ¿No es a los de dentro a quienes vosotros juzgáis?

[13]A los de fuera Dios los juzgará. ¡Arrojad de entre vosotros al malvado![915]

El recurso a los tribunales paganos

1 Corintios 6

[1]Cuando alguno de vosotros tiene un pleito con otro, ¿se atreve a llevar la causa ante los injustos, y no ante los santos?[916]

[2]¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si vosotros vais a juzgar al mundo, ¿no sois acaso dignos de juzgar esas naderías?

3¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? Y ¡cómo no las cosas de esta vida![917]

4Y cuando tenéis pleitos de este género ¡tomáis como jueces a los que la Iglesia tiene en nada!

5Para vuestra vergüenza lo digo. ¿No hay entre vosotros algún sabio que pueda juzgar entre los hermanos?

6Sino que vais a pleitear hermano contra hermano, ¡y eso, ante infieles!

7De todos modos, ya es un fallo en vosotros que haya pleitos entre vosotros. ¿Por qué no preferís soportar la injusticia? ¿Por qué no dejaros más bien despojar?

8¡Al contrario! ¡Sois vosotros los que obráis la injusticia y despojáis a los demás! ¡Y esto, a hermanos!

9¿No sabéis acaso que los injustos no heredarán el Reino de Dios? ¡No os engañéis! Ni los impuros, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales,

10ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los ultrajadores, ni los rapaces heredarán el Reino de Dios.

11Y tales fuisteis algunos de vosotros. Pero habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios.

La fornicación

12«Todo me es lícito»; mas no todo me conviene. «Todo me es lícito»; mas ¡no me dejaré dominar por nada![918]

13La comida para el vientre y el vientre para la comida. Mas lo uno y lo otro destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo.[919]

14Y Dios, que resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros mediante su poder.

15¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? Y ¿había de tomar yo los miembros de Cristo para hacerlos miembros de prostituta? ¡De ningún modo!

16¿O no sabéis que quien se une a la prostituta se hace un solo cuerpo con ella? Pues está dicho: Los dos se harán una sola carne.[920]

17 Mas el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él.

18 ¡Huid de la fornicación! Todo pecado que comete el hombre queda fuera de su cuerpo; mas el que fornica, peca contra su propio cuerpo.

19 ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis?

20 ¡Habéis sido bien comprados! Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo.

RESPUESTA A DIVERSAS CUESTIONES

En toda esta sección, el Apóstol responde a diversas cuestiones planteadas por la Iglesia de Corinto. Muchas de ellas tienen un carácter circunstancial, pero al resolverlas, Pablo no las enfoca desde un punto de vista meramente casuístico o legal, sino que establece pautas fundamentales que orientan las relaciones del cristiano con el mundo y valen para cualquier época.

EL MATRIMONIO Y EL CELIBATO

Algunos fieles de Corinto propugnaban el celibato como "única" forma de vida evangélica. Pablo, en cambio, defiende el matrimonio como el estado más común de los seres humanos, y lo hace con la misma firmeza con que antes se había opuesto al desenfreno sexual. Al mismo tiempo, elogia la virginidad como el camino más adecuado para consagrarse plenamente al servicio de Dios. Pero en último término, lo mejor es que cada uno viva en conformidad con el don recibido de Dios (7. 17).

El mismo Pablo advierte a sus destinatarios que no todas sus directivas tienen el mismo valor y la misma autoridad. Cuando se trata de un "mandamiento del Señor" (*7. 10), la orden es absoluta. Por el contrario, siempre que el Apóstol habla en su propio nombre, lo hace* "como quien, por la misericordia del Señor, es digno de confianza" (*7. 25), y aclara que su consejo deja a los cristianos un margen de libertad.*

Los deberes conyugales

1 Corintios 7

1En cuanto a lo que me habéis escrito, bien le está al hombre abstenerse de mujer.[921]

2No obstante, por razón de la impureza, tenga cada hombre su mujer, y cada mujer su marido.

3Que el marido dé a su mujer lo que debe y la mujer de igual modo a su marido.

4No dispone la mujer de su cuerpo, sino el marido. Igualmente, el marido no dispone de su cuerpo, sino la mujer.

5No os neguéis el uno al otro sino de mutuo acuerdo, por cierto tiempo, para daros a la oración; luego, volved a estar juntos, para que Satanás no os tiente por vuestra incontinencia.

6Lo que os digo es una concesión, no un mandato.

[7]Mi deseo sería que todos los hombres fueran como yo; mas cada cual tiene de Dios su gracia particular: unos de una manera, otros de otra.

[8]No obstante, digo a los célibes y a las viudas: Bien les está quedarse como yo.

[9]Pero si no pueden contenerse, que se casen; mejor es casarse que abrasarse.

[10]En cuanto a los casados, les ordeno, no yo sino el Señor: que la mujer no se separe del marido,[922]

[11]mas en el caso de separarse, que no vuelva a casarse, o que se reconcilie con su marido, y que el marido no despida a su mujer.

Los matrimonios entre cristianos y paganos

[12]En cuanto a los demás, digo yo, no el Señor: Si un hermano tiene una mujer no creyente y ella consiente en vivir con él, no la despida.

[13]Y si una mujer tiene un marido no creyente y él consiente en vivir con ella, no le despida.

[14]Pues el marido no creyente queda santificado por su mujer, y la mujer no creyente queda santificada por el marido creyente. De otro modo, vuestros hijos serían impuros, mas ahora son santos.[923]

[15]Pero si la parte no creyente quiere separarse, que se separe, en ese caso el hermano o la hermana no están ligados: para vivir en paz os llamó el Señor.[924]

[16]Pues ¿qué sabes tú, mujer, si salvarás a tu marido? Y ¿qué sabes tú, marido, si salvarás a tu mujer?

La condición social del cristiano

[17]Por lo demás, que cada cual viva conforme le ha asignado el Señor, cada cual como le ha llamado Dios. Es lo que ordeno en todas las Iglesias.

[18]¿Que fue uno llamado siendo circunciso? No rehaga su prepucio. ¿Que fue llamado siendo incircunciso? No se circuncide.

[19]La circuncisión es nada, y nada la incircuncisión; lo que importa es el cumplimiento de los mandamientos de Dios.

[20]Que permanezca cada cual tal como le halló la llamada de Dios.

[21]¿Eras esclavo cuando fuiste llamado? No te preocupes. Y aunque

puedas hacerte libre, aprovecha más bien tu condición de esclavo.

22Pues el que recibió la llamada del Señor siendo esclavo, es un liberto del Señor; igualmente, el que era libre cuando recibió la llamada, es un esclavo de Cristo.[925]

23¡Habéis sido bien comprados! No os hagáis esclavos de los hombres.

24Hermanos, permanezca cada cual ante Dios en el estado en que fue llamado.

La excelencia de la virginidad

25Acerca de la virginidad no tengo precepto del Señor. Doy, no obstante, un consejo, como quien, por la misericordia de Dios, es digno de crédito.[926]

26Por tanto, pienso que es cosa buena, a causa de la necesidad presente, quedarse el hombre así.[927]

27¿Estás unido a una mujer? No busques la separación. ¿No estás unido a mujer? No la busques.

28Mas, si te casas, no pecas. Y, si la joven se casa, no peca. Pero todos ellos tendrán su tribulación en la carne, que yo quisiera evitaros.[928]

La brevedad del tiempo presente

29Os digo, pues, hermanos: El tiempo es corto. Por tanto, los que tienen mujer, vivan como si no la tuviesen.

30Los que lloran, como si no llorasen. Los que están alegres, como si no lo estuviesen. Los que compran, como si no poseyesen.

31Los que disfrutan del mundo, como si no disfrutasen. Porque la apariencia de este mundo pasa.

La consagración a Dios

32Yo os quisiera libres de preocupaciones. El no casado se preocupa de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor.

33El casado se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer;

34está por tanto dividido. La mujer no casada, lo mismo que la doncella, se preocupa de las cosas del Señor, de ser santa en el cuerpo y en el espíritu. Mas la casada se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su

marido.

[35]Os digo esto para vuestro provecho, no para tenderos un lazo, sino para moveros a lo más digno y al trato asiduo con el Señor, sin división.

[36]Pero si alguno teme faltar a la conveniencia respecto de su novia, por estar en la flor de la edad, y conviene actuar en consecuencia, haga lo que quiera: no peca, cásense.

[37]Mas el que ha tomado una firme decisión en su corazón, y sin presión alguna, y en pleno uso de su libertad está resuelto en su interior a respetar a su novia, hará bien.

[38]Por tanto, el que se casa con su novia, obra bien. Y el que no se casa, obra mejor.[929]

[39]La mujer está ligada a su marido mientras él viva; mas una vez muerto el marido, queda libre para casarse con quien quiera, pero sólo en el Señor.

[40]Sin embargo, será feliz si permanece así según mi consejo; que también yo creo tener el Espíritu de Dios.[930]

LA CARNE SACRIFICADA A LOS ÍDOLOS

Todos los temas que aborda Pablo en esta Carta tienen una raíz común: ¿cómo mantener la fidelidad al mensaje evangélico y a las exigencias de la vida cristiana en medio de un ambiente adverso? Un caso práctico de esto era el de la carne sacrificada a los ídolos. En la sociedad antigua, no había fiestas ni ceremonias sin sacrificios ofrecidos a los dioses, y esas fiestas eran frecuentes. Tanto los dioses como los sacerdotes y los oferentes recibían su parte, y el resto de la carne era consumido en banquetes sagrados o vendido en el mercado. De allí el problema de conciencia que se presentaba a los cristianos: ¿se podía comprar la carne inmolada a los ídolos? ¿les estaba permitido comerla cuando eran invitados por los paganos?

La respuesta de Pablo es clara. El creyente es libre de comerla, con tal que su comportamiento no sea ocasión de caída para los débiles en la fe. ""Todo está permitido", pero no todo es conveniente" (*10.23), vuelve a repetir el Apóstol, como lo había hecho a propósito del tema sexual (6.12). Este fue el ejemplo que dio el mismo Pablo. Él se hizo* "todo para todos" (*9.22), renunciando incluso a sus derechos de vivir del Evangelio, a fin de no poner obstáculos a la evangelización (9.13-15).*

La cuestión aquí planteada responde a una situación que actualmente ha perdido vigencia. Sin embargo, siempre es actual el criterio con que Pablo trató de solucionarla. Lo importante es descubrir ese criterio y aplicarlo a otras situaciones más o menos semejantes. Los cristianos hemos sido "llamados para vivir en libertad", *pero esa libertad no es un fin en sí misma, sino que debe estar al servicio del amor (Gál. 5.13).*

El aspecto teórico de la cuestión

1 Corintios 8

1 Respecto a lo inmolado a los ídolos, es cosa sabida, pues todos tenemos

ciencia. Pero la ciencia hincha, el amor en cambio edifica.

2 Si alguien cree conocer algo, aún no lo conoce como se debe conocer.

3 Mas si uno ama a Dios, ése es conocido por él.

4 Ahora bien, respecto del comer lo sacrificado a los ídolos, sabemos que el ídolo no es nada en el mundo y no hay más que un único Dios.

5 Pues aun cuando se les dé el nombre de dioses, bien en el cielo bien en la tierra, de forma que hay multitud de dioses y de señores,

6 para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para el cual somos; y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por el cual somos nosotros.

El punto de vista del amor fraternal

7 Mas no todos tienen este conocimiento. Pues algunos, acostumbrados hasta ahora al ídolo, comen la carne como sacrificada a los ídolos, y su conciencia, que es débil, se mancha.

8 No es ciertamente la comida lo que nos acercará a Dios. Ni somos menos porque no comamos, ni somos más porque comamos.

9 Pero tened cuidado que esa vuestra libertad no sirva de tropiezo a los débiles.

10 En efecto, si alguien te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un templo de ídolos, ¿no se creerá autorizado por su conciencia, que es débil, a comer de lo sacrificado a los ídolos?

11 Y por tu conocimiento se pierde el débil: ¡el hermano por quien murió Cristo!

12 Y pecando así contra vuestros hermanos, hiriendo su conciencia, que es débil, pecáis contra Cristo.

13 Por tanto, si un alimento causa escándalo a mi hermano, nunca comeré carne para no dar escándalo a mi hermano.

El ejemplo de Pablo: los derechos del Apóstol

1 Corintios 9

1¿No soy yo libre? ¿No soy yo apóstol? ¿Acaso no he visto yo a Jesús, Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor?

2Si para otros no soy yo apóstol, para vosotros sí que lo soy; pues ¡vosotros sois el sello de mi apostolado en el Señor!

3He aquí mi defensa contra mis acusadores.

4¿Por ventura no tenemos derecho a comer y beber?

5¿No tenemos derecho a llevar con nosotros una mujer cristiana, como los demás apóstoles y los hermanos del Señor y Cefas?[931]

6¿Acaso únicamente Bernabé y yo estamos privados del derecho de no trabajar?

7¿Quién ha militado alguna vez a cosa propia? ¿Quién planta una viña y no come de sus frutos? ¿Quién apacienta un rebaño y no se alimenta de la leche del rebaño?

8¿Hablo acaso al modo humano o no lo dice también la Ley?

9Porque está escrito en la Ley de Moisés: «No pondrás bozal al buey que trilla.» ¿Es que se preocupa Dios de los bueyes?[932]

10O bien, ¿no lo dice expresamente por nosotros? Por nosotros ciertamente se escribió, pues el que ara, en esperanza debe arar; y el que trilla, con la esperanza de recibir su parte.

11Si en vosotros hemos sembrado bienes espirituales, ¡qué mucho que recojamos de vosotros bienes materiales!

El desprendimiento de Pablo

12Si otros tienen estos derechos sobre vosotros, ¿no los tenemos más nosotros? Sin embargo, nunca hemos hecho uso de estos derechos. Al contrario, todo lo soportamos para no crear obstáculo alguno al Evangelio de Cristo.

13¿No sabéis que los ministros del templo viven del templo? ¿Que los que sirven al altar, del altar participan?

14Del mismo modo, también el Señor ha ordenado que los que predican el Evangelio vivan del Evangelio.

15Mas yo, de ninguno de esos derechos he hecho uso. Y no escribo esto para que se haga así conmigo. ¡Antes morir que...! Mi timbre de gloria ¡nadie lo eliminará![933]

[16]Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. Y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio!

[17]Si lo hiciera por propia iniciativa, ciertamente tendría derecho a una recompensa. Mas si lo hago forzado, es una misión que se me ha confiado.

[18]Ahora bien, ¿cuál es mi recompensa? Predicar el Evangelio entregándolo gratuitamente, renunciando al derecho que me confiere el Evangelio.

El celo apostólico de Pablo

[19]Efectivamente, siendo libre de todos, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más que pueda.

[20]Con los judíos me he hecho judío para ganar a los judíos; con los que están bajo la Ley, como quien está bajo la Ley - aun sin estarlo - para ganar a los que están bajo ella.

[21]Con los que están sin ley, como quien está sin ley para ganar a los que están sin ley, no estando yo sin ley de Dios sino bajo la ley de Cristo.

[22]Me he hecho débil con los débiles para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos.

[23]Y todo esto lo hago por el Evangelio para ser partícipe del mismo.

El ejemplo de los deportistas

[24]¿No sabéis que en las carreras del estadio todos corren, mas uno solo recibe el premio? ¡Corred de manera que lo consigáis!

[25]Los atletas se privan de todo; y eso ¡por una corona corruptible!; nosotros, en cambio, por una incorruptible.

[26]Así pues, yo corro, no como a la ventura; y ejerzo el pugilato, no como dando golpes en el vacío,

[27]sino que golpeo mi cuerpo y lo esclavizo; no sea que, habiendo proclamado a los demás, resulte yo mismo descalificado.

Las lecciones de la historia de Israel

1 Corintios 10

[1]No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar;

[2]y todos fueron bautizados en Moisés, por la nube y el mar;

[3]y todos comieron el mismo alimento espiritual;

[4]y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que les seguía; y la roca era Cristo.[934]

[5]Pero la mayoría de ellos no fueron del agrado de Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto.[935]

[6]Estas cosas sucedieron en figura para nosotros para que no codiciemos lo malo como ellos lo codiciaron.

[7]No os hagáis idólatras al igual de algunos de ellos, como dice la Escritura: «Sentóse el pueblo a comer y a beber y se levantó a divertirse.»[936]

[8]Ni forniquemos como algunos de ellos fornicaron y cayeron muertos 23.000 en un solo día.[937]

[9]Ni tentemos al Señor como algunos de ellos le tentaron y perecieron víctimas de las serpientes.[938]

[10]Ni murmuréis como algunos de ellos murmuraron y perecieron bajo el Exterminador.[939]

[11]Todo esto les acontecía en figura, y fue escrito para aviso de los que hemos llegado a la plenitud de los tiempos.

[12]Así pues, el que crea estar en pie, mire no caiga.

[13]No habéis sufrido tentación superior a la medida humana. Y fiel es Dios que no permitirá seáis tentados sobre vuestras fuerzas. Antes bien, con la tentación os dará modo de poderla resistir con éxito.

Los sacrificios paganos y la Eucaristía

[14]Por eso, queridos, huid de la idolatría.

[15]Os hablo como a prudentes. Juzgad vosotros lo que digo.

[16]La copa de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo?

[17]Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan.

18Fijaos en el Israel según la carne. Los que comen de las víctimas ¿no están acaso en comunión con el altar?[940]

19¿Qué digo, pues? ¿Que lo inmolado a los ídolos es algo? O ¿que los ídolos son algo?

20Pero si lo que inmolan los gentiles, ¡lo inmolan a los demonios y no a Dios! Y yo no quiero que entréis en comunión con los demonios.[941]

21No podéis beber de la copa del Señor y de la copa de los demonios. No podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios.

22¿O es que queremos provocar los celos del Señor? ¿Somos acaso más fuertes que él?[942]

La libertad de conciencia

23«Todo es lícito», mas no todo es conveniente. «Todo es lícito», mas no todo edifica.[943]

24Que nadie procure su propio interés, sino el de los demás.

25Comed todo lo que se vende en el mercado sin plantearos cuestiones de conciencia;

26pues del Señor es la tierra y todo cuanto contiene.[944]

27Si un infiel os invita y vosotros aceptáis, comed todo lo que os presente sin plantearos cuestiones de conciencia.

28Mas si alguien os dice: «Esto ha sido ofrecido en sacrificio», no lo comáis, a causa del que lo advirtió y por motivos de conciencia.

29No me refiero a tu conciencia, sino a la del otro; pues ¿cómo va a ser juzgada la libertad de mi conciencia por una conciencia ajena?

30Si yo tomo algo dando gracias, ¿por qué voy a ser reprendido por aquello mismo que tomo dando gracias?

La gloria de Dios y la salvación del prójimo

31Por tanto, ya comáis, ya bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios.

32No deis escándalo ni a judíos ni a griegos ni a la Iglesia de Dios;

33lo mismo que yo, que me esfuerzo por agradar a todos en todo, sin procurar mi propio interés, sino el de la mayoría, para que se salven.

1 Corintios 11

1 Sed mis imitadores, como lo soy de Cristo.

LAS ASAMBLEAS LITÚRGICAS Y LOS DONES DEL ESPÍRITU

Las reuniones litúrgicas creaban no pocos problemas en la Iglesia de Corinto. Algunos no eran tan importantes, como el uso del velo por parte de las mujeres. Otros, en cambio, eran sumamente graves, como los desórdenes y abusos introducidos en la celebración de la Eucaristía. En cuanto a lo primero, Pablo prefiere no entrar en discusiones y aconseja atenerse a la costumbre (11.16). Con respecto a lo segundo, él dirige una severa advertencia a la comunidad, dejando bien en claro el carácter profundamente fraternal que debe tener la "Cena del Señor" (11.20-22).

Pablo previene también contra una falsa concepción de los "carismas" o dones especiales otorgados por Dios a los creyentes, en los que se manifiesta de manera ostensible la presencia y la acción del Espíritu en la vida de la comunidad. Los dones más espectaculares —como el "don de lenguas" (*12.10)— eran muy valorados en Corinto, y esto hacía que las asambleas litúrgicas se desarrollaran en un clima de exaltación religiosa muy similar al de ciertos ritos paganos (14. 23). Por eso el Apóstol recuerda que los "carismas" no están destinados al mero provecho personal de quien los recibe. Como todos los dones de Dios, deben contribuir al* "bien común" (*12.7) y a la* "edificación de la comunidad" (*14.5). De allí que el don por excelencia sea el "amor", al que Pablo presenta como el* "camino más perfecto" (*12.31), incomparablemente superior a todos los carismas imaginables (13.1-3). Sin el amor, los otros* "dones espirituales" (*12.1) pierden su valor. Lo demás es transitorio, sólo el amor* "no pasará jamás" (*13.8).*

El velo de las mujeres

2Os alabo porque en todas las cosas os acordáis de mí y conserváis las tradiciones tal como os las he transmitido.[945]

3Sin embargo, quiero que sepáis que la cabeza de todo hombre es Cristo; y la cabeza de la mujer es el hombre; y la cabeza de Cristo es Dios.

4Todo hombre que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta a su cabeza.

5Y toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta a su cabeza; es como si estuviera rapada.

6Por tanto, si una mujer no se cubre la cabeza, que se corte el pelo. Y si es afrentoso para una mujer cortarse el pelo o raparse, ¡que se cubra!

7El hombre no debe cubrirse la cabeza, pues es imagen y reflejo de Dios; pero la mujer es reflejo del hombre.

8En efecto, no procede el hombre de la mujer, sino la mujer del hombre.

9Ni fue creado el hombre por razón de la mujer, sino la mujer por razón del hombre.

10He ahí por qué debe llevar la mujer sobre la cabeza una señal de sujeción por razón de los ángeles.[946]

11Por lo demás, ni la mujer sin el hombre, ni el hombre sin la mujer, en el Señor.

12Porque si la mujer procede del hombre, el hombre, a su vez, nace mediante la mujer. Y todo proviene de Dios.

13Juzgad por vosotros mismos. ¿Está bien que la mujer ore a Dios con la cabeza descubierta?

14¿No os enseña la misma naturaleza que es una afrenta para el hombre la cabellera,

15mientras es una gloria para la mujer la cabellera? En efecto, la cabellera le ha sido dada a modo de velo.

16De todos modos, si alguien quiere discutir, no es ésa nuestra costumbre ni la de las Iglesias de Dios.[947]

Abusos en las celebraciones eucarísticas

17Y al dar estas disposiciones, no os alabo, porque vuestras reuniones son más para mal que para bien.

18Pues, ante todo, oigo que, al reuniros en la asamblea, hay entre vosotros divisiones, y lo creo en parte.

19Desde luego, tiene que haber entre vosotros también disensiones, para que se ponga de manifiesto quiénes son de probada virtud entre vosotros.

20Cuando os reunís, pues, en común, eso ya no es comer la Cena del Señor;

21porque cada uno come primero su propia cena, y mientras uno pasa

hambre, otro se embriaga.
22¿No tenéis casas para comer y beber? ¿O es que despreciáis a la Iglesia de Dios y avergonzáis a los que no tienen? ¿Qué voy a deciros? ¿Alabaros? ¡En eso no los alabo!

La Cena del Señor

23Porque yo recibí del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan,
24y después de dar gracias, lo partió y dijo: «Este es mi cuerpo que se da por vosotros; haced esto en recuerdo mío.»
25Asimismo también la copa después de cenar diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en recuerdo mío.»[948]
26Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga.
27Por tanto, quien coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor.

Condiciones para celebrar la Eucaristía

28Examínese, pues, cada cual, y coma así el pan y beba de la copa.
29Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propio castigo.
30Por eso hay entre vosotros muchos enfermos y muchos débiles, y mueren no pocos.
31Si nos juzgásemos a nosotros mismos, no seríamos castigados.
32Mas, al ser castigados, somos corregidos por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.
33Así pues, hermanos míos, cuando os reunáis para la Cena, esperaos los unos a los otros.
34Si alguno tiene hambre, que coma en su casa, a fin de que no os reunáis para castigo vuestro. Lo demás lo dispondré cuando vaya.[949]

Los dones espirituales

1 Corintios 12

1En cuanto a los dones espirituales, no quiero, hermanos, que estéis en la ignorancia.[950]

2Sabéis que cuando erais gentiles, os dejabais arrastrar ciegamente hacia los ídolos mudos.

3Por eso os hago saber que nadie, hablando con el Espíritu de Dios, puede decir: «¡Anatema es Jesús!»; y nadie puede decir: «¡Jesús es Señor!» sino con el Espíritu Santo.

4Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo;

5diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo;

6diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que obra en todos.

7A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común,

8Porque a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu;[951]

9a otro, fe, en el mismo Espíritu; a otro, carismas de curaciones, en el único Espíritu;[952]

10a otro, poder de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversidad de lenguas; a otro, don de interpretarlas.[953]

11Pero todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad.

El Cuerpo de Cristo

12Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo.[954]

13Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

14Así también el cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos.

15Si dijera el pie: «Puesto que no soy mano, yo no soy del cuerpo»

¿dejaría de ser parte del cuerpo por eso?

16Y si el oído dijera: «Puesto que no soy ojo, no soy del cuerpo» ¿dejaría de ser parte del cuerpo por eso?

17Si todo el cuerpo fuera ojo ¿dónde quedaría el oído? Y si fuera todo oído ¿donde el olfato?

18Ahora bien, Dios puso cada uno de los miembros en el cuerpo según su voluntad.

19Si todo fuera un solo miembro ¿dónde quedaría el cuerpo?

20Ahora bien, muchos son los miembros, mas uno el cuerpo.

21Y no puede el ojo decir a la mano: «¡No te necesito!» Ni la cabeza a los pies: «¡No os necesito!»

22Más bien los miembros del cuerpo que tenemos por más débiles, son indispensables.

23Y a los que nos parecen los más viles del cuerpo, los rodeamos de mayor honor. Así a nuestras partes deshonestas las vestimos con mayor honestidad.

24Pues nuestras partes honestas no lo necesitan. Dios ha formado el cuerpo dando más honor a los miembros que carecían de él,

25para que no hubiera división alguna en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocuparan lo mismo los unos de los otros.

26Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo.

Los ministerios y los carismas

27Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte.

28Y así los puso Dios en la Iglesia, primeramente como apóstoles; en segundo lugar como profetas; en tercer lugar como maestros; luego, los milagros; luego, el don de las curaciones, de asistencia, de gobierno, diversidad de lenguas.[955]

29¿Acaso todos son apóstoles? O ¿todos profetas? ¿Todos maestros? ¿Todos con poder de milagros?

30¿Todos con carisma de curaciones? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos?

31¡Aspirad a los carismas superiores! Y aun os voy a mostrar un camino más excelente.

La preeminencia del amor

1 Corintios 13

1Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe.

2Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy.

3Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha.[956]

4La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe;

5es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal;

6no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad.

7Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta.

8La caridad no acaba nunca. Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia.

9Porque parcial es nuestra ciencia y parcial nuestra profecía.

10Cuando vendrá lo perfecto, desaparecerá lo parcial.

11Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño.

12Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido.

13Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad.

La profecía y el don de lenguas

1 Corintios 14

1 Buscad la caridad; pero aspirad también a los dones espirituales, especialmente a la profecía.

2 Pues el que habla en lengua no habla a los hombres sino a Dios. En efecto, nadie le entiende: dice en espíritu cosas misteriosas.[957]

3 Por el contrario, el que profetiza, habla a los hombres para su edificación, exhortación y consolación.

4 El que habla en lengua, se edifica a sí mismo; el que profetiza, edifica a toda la asamblea.

5 Deseo que habléis todos en lenguas; prefiero, sin embargo, que profeticéis. Pues el que profetiza, supera al que habla en lenguas, a no ser que también interprete, para que la asamblea reciba edificación.

Los carismas al servicio de la comunidad

6 Y ahora, hermanos, supongamos que yo vaya donde vosotros hablándoos en lenguas, ¿qué os aprovecharía yo, si mi palabra no os trajese ni revelación ni ciencia ni profecía ni enseñanza?

7 Así sucede con los instrumentos de música inanimados, tales como la flauta o la cítara. Si no dan distintamente los sonidos, ¿cómo se conocerá lo que toca la flauta o la cítara?

8 Y si la trompeta no da sino un sonido confuso, ¿quién se preparará para la batalla?

9 Así también vosotros: si al hablar no pronunciáis palabras inteligibles, ¿cómo se entenderá lo que decís? Es como si hablarais al viento.

10 Hay en el mundo no sé cuántas variedades de lenguas, y nada hay sin lenguaje.

11 Mas si yo desconozco el valor del lenguaje seré un bárbaro para el que me habla; y el que me habla, un bárbaro para mí.

12 Así pues, ya que aspiráis a los dones espirituales, procurad abundar en ellos para la edificación de la asamblea.

13 Por tanto, el que habla en lengua, pida el don de interpretar.

14 Porque si oro en lengua, mi espíritu ora, pero mi mente queda sin fruto.

15Entonces, ¿qué hacer? Oraré con el espíritu, pero oraré también con la mente. Cantaré salmos con el espíritu, pero también los cantaré con la mente.

16Porque si no bendices más que con el espíritu ¿cómo dirá «amén» a tu acción de gracias el que ocupa el lugar del no iniciado, pues no sabe lo que dices?

17¡Cierto!, tu acción de gracias es excelente; pero el otro no se edifica.

18Doy gracias a Dios porque hablo en lenguas más que todos vosotros;

19pero en la asamblea, prefiero decir cinco palabras con mi mente, para instruir a los demás, que 10.000 en lengua.

20Hermanos, no seáis niños en juicio. Sed niños en malicia, pero hombres maduros en juicio.

21Está escrito en la Ley: Por hombres de lenguas extrañas y por boca de extraños hablaré yo a este pueblo, y ni así me escucharán, dice el Señor.[958]

22Así pues, las lenguas sirven de señal no para los creyentes, sino para los infieles; en cambio la profecía, no para los infieles, sino para los creyentes.

23Si, pues, se reúne toda la asamblea y todos hablan en lenguas y entran en ella no iniciados o infieles, ¿no dirán que estáis locos?

24Por el contrario, si todos profetizan y entra un infiel o un no iniciado, será convencido por todos, juzgado por todos.

25Los secretos de su corazón quedarán al descubierto y, postrado rostro en tierra, adorará a Dios confesando que Dios está verdaderamente entre vosotros.[959]

El orden en las asambleas

26¿Qué concluir, hermanos? Cuando os reunís, cada cual puede tener un salmo, una instrucción, una revelación, un discurso en lengua, una interpretación; pero que todo sea para edificación.

27Si se habla en lengua, que hablen dos, o a lo más, tres, y por turno; y que haya un interprete.

28Si no hay quien interprete, guárdese silencio en la asamblea; hable cada cual consigo mismo y con Dios.

29En cuanto a los profetas, hablen dos o tres, y los demás juzguen.

30Si algún otro que está sentado tiene una revelación, cállese el primero.

31Pues podéis profetizar todos por turno para que todos aprendan y sean exhortados.

32Los espíritus de los profetas están sometidos a los profetas,

33pues Dios no es un Dios de confusión, sino de paz. Como en todas la Iglesias de los santos,[960]

34las mujeres cállense en las asambleas; que no les está permitido tomar la palabra antes bien, estén sumisas como también la Ley lo dice.[961]

35Si quieren aprender algo, pregúntenlo a sus propios maridos en casa; pues es indecoroso que la mujer hable en la asamblea.[962]

Los carismas y la autoridad

36¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios? O ¿solamente a vosotros ha llegado?

37Si alguien se cree profeta o inspirado por el Espíritu, reconozca en lo que os escribo un mandato del Señor.

38Si no lo conoce, tampoco él es conocido.

39Por tanto, hermanos, aspirad al don de la profecía, y no estorbéis que se hable en lenguas.

40Pero hágase todo con decoro y orden.

LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS

Algunos cristianos de Corinto, influenciados por las ideas de su medio ambiente, negaban la resurrección de los muertos (15. 12). Para los griegos, en efecto, el cuerpo no era más que la envoltura transitoria del alma inmortal. Incluso se lo consideraba como algo malo, ya que mantenía prisionera al alma y le impedía retornar al mundo divino del que había sido arrojada. En el marco de esta ideología, la resurrección de los cuerpos era poco menos que inconcebible y, además, muy poco deseable, ya que equivalía a una vuelta a la prisión.

Pablo se opone con toda energía a este falso "espiritualismo". Negar la resurrección de los muertos es negar la Resurrección de Cristo y, por lo tanto, privar de todo fundamento a la predicación apostólica y a la misma fe de la Iglesia. "Así como todos mueren en Adán, así también todos revivirán en Cristo" (*15. 22). La gloria de Cristo resucitado es la "primicia" de nuestra futura resurrección y el fundamento de nuestra esperanza.*

Pero "¿cómo resucitan los muertos?" (*15. 35). Pablo se hace eco de una pregunta que se planteaban los corintios y se siguen planteando los cristianos de todos los tiempos. Para explicar que la resurrección no es la "revivificación" de un cadáver ni el retorno a nuestro estado terrestre, él se vale de una comparación muy simple: la de la semilla que se convierte en una planta. El cuerpo mortal es como el grano sembrado en la tierra. El cuerpo glorioso es como la planta, distinta de la semilla y a la vez brotada de ella. Pero más allá de la comparación, una cosa es cierta: lo mismo que Cristo resucitado, nosotros seremos revestidos de una Vida nueva, de un cuerpo "espiritual" e incorruptible.* "Él transformará nuestro pobre cuerpo mortal, haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso" (*Flp. 3. 21).*

El Evangelio de Pablo

1 Corintios 15

1 Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os prediqué, que habéis

recibido y en el cual permanecéis firmes,

2por el cual también sois salvados, si lo guardáis tal como os lo prediqué... Si no, ¡habríais creído en vano!

3Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras;

4que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras;

5que se apareció a Cefas y luego a los Doce;

6después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron.

7Luego se apareció a Santiago; más tarde, a todos los apóstoles.

8Y en último término se me apareció también a mí, como a un abortivo.

9Pues yo soy el último de los apóstoles: indigno del nombre de apóstol, por haber perseguido a la Iglesia de Dios.

10Mas, por la gracia de Dios, soy lo que soy; y la gracia de Dios no ha sido estéril en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Pero no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo.

11Pues bien, tanto ellos como yo esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído.

La resurrección de Cristo

12Ahora bien, si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos ¿cómo andan diciendo algunos entre vosotros que no hay resurrección de los muertos?

13Si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo resucitó.

14Y si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe.

15Y somos convictos de falsos testigos de Dios porque hemos atestiguado contra Dios que resucitó a Cristo, a quien no resucitó, si es que los muertos no resucitan.

16Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó.

17Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: estáis todavía en vuestros pecados.

18Por tanto, también los que durmieron en Cristo perecieron.

19Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo,

¡somos los más dignos de compasión de todos los hombres!

20¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que durmieron.

21Porque, habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre viene la resurrección de los muertos.[963]

22Pues del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo.

23Pero cada cual en su rango: Cristo como primicias; luego los de Cristo en su Venida.

24Luego, el fin, cuando entregue a Dios Padre el Reino, después de haber destruido todo Principado, Dominación y Potestad.[964]

25Porque debe él reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies.[965]

26El último enemigo en ser destruido será la Muerte.

27Porque ha sometido todas las cosas bajo sus pies. Mas cuando diga que «todo está sometido», es evidente que se excluye a Aquel que ha sometido a él todas las cosas.[966]

28Cuando hayan sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a Aquel que ha sometido a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo.

La resurrección, fundamento de la esperanza

29De no ser así ¿a qué viene el bautizarse por los muertos? Si los muertos no resucitan en manera alguna ¿por qué bautizarse por ellos?[967]

30Y nosotros mismos ¿por qué nos ponemos en peligro a todas horas?

31Cada día estoy a la muerte ¡sí hermanos! gloria mía en Cristo Jesús Señor nuestro, que cada día estoy en peligro de muerte.

32Si por motivos humanos luché en Éfeso contra las bestias ¿qué provecho saqué? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana moriremos.[968]

33No os engañéis: «Las malas compañías corrompen las buenas costumbres.»[969]

34Despertaos, como conviene, y no pequéis; que hay entre vosotros

quienes desconocen a Dios. Para vergüenza vuestra lo digo.

La condición de los cuerpos resucitados

35Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo vuelven a la vida?

36¡Necio! Lo que tú siembras no revive si no muere.

37Y lo que tú siembras no es el cuerpo que va a brotar, sino un simple grano, de trigo por ejemplo o de alguna otra planta.

38Y Dios le da un cuerpo a su voluntad: a cada semilla un cuerpo peculiar.

39No toda carne es igual, sino que una es la carne de los hombres, otra la de los animales, otra la de las aves, otra la de los peces.

40Hay cuerpos celestes y cuerpos terrestres; pero uno es el resplandor de los cuerpos celestes y otro el de los cuerpos terrestres.

41Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna, otro el de las estrellas. Y una estrella difiere de otra en resplandor.

42Así también en la resurrección de los muertos: se siembra corrupción, resucita incorrupción;

43se siembra vileza, resucita gloria; se siembra debilidad, resucita fortaleza;

44se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual. Pues si hay un cuerpo natural, hay también un cuerpo espiritual.

45En efecto, así es como dice la Escritura: Fue hecho el primer hombre, Adán, alma viviente; el último Adán, espíritu que da vida.[970]

46Mas no es lo espiritual lo que primero aparece, sino lo natural; luego, lo espiritual.

47El primer hombre, salido de la tierra, es terreno; el segundo, viene del cielo.

48Como el hombre terreno, así son los hombres terrenos; como el celeste, así serán los celestes.

49Y del mismo modo que hemos llevado la imagen del hombre terreno, llevaremos también la imagen del celeste.

La victoria sobre la muerte

[50]Os digo esto, hermanos: La carne y la sangre no pueden heredar el Reino de los cielos: ni la corrupción hereda la incorrupción.

[51]¡Mirad! Os revelo un misterio: No moriremos todos, mas todos seremos transformados.

[52]En un instante, en un pestañear de ojos, al toque de la trompeta final, pues sonará la trompeta, los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados.[971]

[53]En efecto, es necesario que este ser corruptible se revista de incorruptibilidad; y que este ser mortal se revista de inmortalidad.

[54]Y cuando este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y este ser mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: La muerte ha sido devorada en la victoria.

[55]¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?[972]

[56]El aguijón de la muerte es el pecado; y la fuerza del pecado, la Ley.[973]

[57]Pero ¡gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo![974]

[58]Así pues, hermanos míos amados, manteneos firmes, inconmovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que vuestro trabajo no es vano el Señor.

CONCLUSIÓN

La colecta en favor de los cristianos de Jerusalén fue siempre una de las grandes preocupaciones de Pablo. Ese era un signo de unidad entre la Iglesia madre y las comunidades surgidas del mundo pagano (Gál. 2. 10). Por eso, antes de informar a los corintios sobre sus proyectos de viaje y de enviarles su saludo final, les da algunas instrucciones sobre el modo de organizar dicha colecta.

La colecta para la comunidad de Jerusalén

1 Corintios 16

1En cuanto a la colecta en favor de los santos, haced también vosotros tal como mandé a las Iglesias de Galacia.[975]

2Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros reserve en su casa lo que haya podido ahorrar, de modo que no se hagan las colectas cuando llegue yo.[976]

3Cuando me halle ahí, enviaré a los que hayáis considerado dignos, acompañados de cartas, para que lleven a Jerusalén vuestra liberalidad.

4Y si vale la pena de que vaya también yo, irán conmigo.

La próxima visita de Pablo

5Iré donde vosotros después de haber atravesado Macedonia; pues por Macedonia pasaré.

6Tal vez me detenga entre vosotros y hasta pase ahí el invierno, para que vosotros me encaminéis adonde haya de ir.

7Pues no quiero ahora veros sólo de paso: espero estar algún tiempo entre vosotros, si así lo permite el Señor.

8De todos modos, seguiré en Éfeso hasta Pentecostés:

9porque se me ha abierto una puerta grande y prometedora, y los

enemigos son muchos.[977]

Recomendaciones y noticias finales

[10]Si se presenta Timoteo, procurad que esté sin temor entre vosotros, pues trabaja como yo en la obra del Señor.

[11]Que nadie le menosprecie. Procurad que vuelva en paz a mí, que le espero con los hermanos.

[12]En cuanto a nuestro hermano Apolo, le he insistido mucho para que vaya donde vosotros con los hermanos; pero no tiene intención alguna de ir ahora. Irá cuando tenga oportunidad.

[13]Velad, manteneos firmes en la fe, sed hombres, sed fuertes.

[14]Haced todo con amor.

[15]Os hago una recomendación, hermanos. Sabéis que la familia de Estéfanas son las primicias de Acaya y se han puesto al servicio de los santos.

[16]También vosotros mostraos sumisos a ellos y a todo aquel que con ellos trabaja y se afana.

[17]Estoy lleno de alegría por la visita de Estéfanas, de Fortunato y de Acaico, que han suplido vuestra ausencia.

[18]Ellos han tranquilizado mi espíritu y el vuestro. Sabed apreciar a estos hombres.

Saludos y despedida

[19]Las Iglesias de Asia os saludan. Os envían muchos saludos Aquila y Prisca en el Señor, junto con la Iglesia que se reúne en su casa.

[20]Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con el beso santo.[978]

[21]El saludo va de mi mano, Pablo.

[22]El que no quiera al Señor, ¡sea anatema! «Maran atha.»[979]

[23]¡Que la gracia del Señor Jesús sea con vosotros!

[24]Os amo a todos en Cristo Jesús.

SEGUNDA EPÍSTOLA A LOS CORINTIOS

Introducción.

Entre todos los escritos de Pablo, la SEGUNDA EPÍSTOLA A LOS CORINTIOS es el más apasionado y polémico. Aunque su decidida intervención, a través de la primera Carta, había restablecido momentáneamente el orden interno de la comunidad, poco después se produjeron nuevos incidentes que reavivaron la crisis. Algunos predicadores "judaizantes" se presentaron en Corinto con el propósito de desautorizar la persona y las enseñanzas de Pablo. A estos se sumaban otros adversarios del Apóstol, que interpretaban erróneamente el principio de la libertad cristiana.

Es probable que Pablo, advertido por algunos de sus fieles, haya ido entonces a Corinto para encarar personalmente a sus adversarios. Pero esa visita, que sin duda fue breve y se realizó en medio de sucesos dolorosos, no produjo el efecto deseado. Esto motivó el envío de una Carta escrita en Éfeso "*con muchas lágrimas*" (2. 4) y en un tono muy severo, donde Pablo se defendía contra sus acusadores y reivindicaba su condición de Apóstol. Más tarde, su discípulo Tito le trajo buenas noticias sobre la situación de la comunidad. Entonces Pablo, que se disponía a ir por tercera vez a Corinto (12. 14), envió a la comunidad una afectuosa Carta de reconciliación.

En su forma actual, la llamada "Segunda Carta a los Corintios" da la impresión de ser la recopilación de varios escritos de Pablo, provenientes del dramático y prolongado intercambio epistolar que él mantuvo con la Iglesia de Corinto. De las tres partes que la integran, la primera (caps. 1-7) reproduce probablemente aquella Carta de "reconciliación", mientras que la última (caps. 10-13) sería la que el Apóstol escribió "*con gran aflicción y angustia*" (2. 4), para hacer recapacitar a la comunidad rebelde y salvaguardar así la unidad de la Iglesia.

Saludo inicial

2 Corintios 1

1Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Timoteo, el hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya;

2a vosotros gracia y paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias

3¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de los misericordias y Dios de toda consolación,

4que nos consuela en toda tribulación nuestra para poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, mediante el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios!

5Pues, así como abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, igualmente abunda también por Cristo nuestra consolación.

6Si somos atribulados, lo somos para consuelo y salvación vuestra; si somos consolados, lo somos para el consuelo vuestro, que os hace soportar con paciencia los mismos sufrimientos que también nosotros soportamos.

7Es firme nuestra esperanza respecto de vosotros; pues sabemos que, como sois solidarios con nosotros en los sufrimientos, así lo seréis también en la consolación.

8Pues no queremos que lo ignoréis, hermanos: la tribulación sufrida en Asia nos abrumó hasta el extremo, por encima de nuestras fuerzas, hasta tal punto que perdimos la esperanza de conservar la vida.[980]

9Pues hemos tenido sobre nosotros mismos la sentencia de muerte, para que no pongamos nuestra confianza en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos.

10El nos libró de tan mortal peligro, y nos librará; en él esperamos que nos seguirá librando,

11si colaboráis también vosotros con la oración en favor nuestro, para que la gracia obtenida por intervención de muchos sea por muchos agradecida en nuestro nombre.

APOLOGÍA DEL MINISTERIO DE PABLO Y RECONCILIACIÓN CON LOS CORINTIOS

Nunca es agradable hacer la apología de uno mismo. Pablo tuvo que hacerla, para justificar su condición de verdadero Apóstol, puesta en tela de juicio por sus adversarios. En el fondo, lo que estaba en juego era el Evangelio que él predicaba. Por encima de todo, el Apóstol quiere mantener la unidad de la Iglesia de Corinto y dejar a salvo su sinceridad y el amor que le profesa. Semejante defensa no le impide reconocer su propia debilidad, la debilidad de la condición humana, a la que tampoco los Apóstoles pueden sustraerse. Pero es precisamente esa debilidad la que hace resaltar el poder de Dios.

Esta apología personal da a Pablo la ocasión de destacar la superioridad de la Nueva Alianza sobre la Antigua. Y para mostrar la "novedad" de la Nueva Alianza, señala las características que la contraponen a la Antigua. Esta se fundaba en la letra que "mata", *aquella reside en el Espíritu que* "da vida" (*3. 6). El Antiguo Testamento era provisorio y Cristo quitó el* "velo" *que impedía comprender su verdadero sentido (3. 14). Él realiza la Alianza definitiva en el Espíritu que nos hace libres, la Alianza de la reconciliación con Dios y entre nosotros. Y el Apóstol se proclama ministro de esta Alianza de reconciliación, a la que todos estamos llamados.*

La sinceridad de Pablo

12El motivo de nuestro orgullo es el testimonio de nuestra conciencia, de que nos hemos conducido en el mundo, y sobre todo respecto de vosotros, con la santidad y la sinceridad que vienen de Dios, y no con la sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios.

13Pues no os escribimos otra cosa que lo que leéis y comprendéis, y espero comprenderéis plenamente,

14como ya nos habéis comprendido en parte, que somos nosotros el motivo de vuestro orgullo, lo mismo que vosotros seréis el nuestro en el Día

de nuestro Señor Jesús.[981]

[15]Con este convencimiento quería yo ir primero donde vosotros a fin de procuraros una segunda gracia,

[16]y pasando por vosotros ir a Macedonia y volver nuevamente de Macedonia donde vosotros, y ser encaminado por vosotros hacia Judea.

[17]Al proponerme esto ¿obré con ligereza? O ¿se inspiraban mis proyectos en la carne, de forma que se daban en mí el sí y el no?

[18]¡Por la fidelidad de Dios!, que la palabra que os dirigimos no es sí y no.

[19]Porque el Hijo de Dios, Cristo Jesús, a quien os predicamos Silvano, Timoteo y yo, no fue sí y no; en él no hubo más que sí.[982]

[20]Pues todas las promesas hechas por Dios han tenido su sí en él; y por eso decimos por él «Amén» a la gloria de Dios.[983]

[21]Y es Dios el que nos conforta juntamente con vosotros en Cristo y el que nos ungió,[984]

[22]y el que nos marcó con su sello y nos dio en arras el Espíritu en nuestros corazones.[985]

Razones de Pablo para no volver a Corinto

[23]¡Por mi vida!, testigo me es Dios de que, si todavía no he ido a Corinto, ha sido por miramiento a vosotros.

[24]No es que pretendamos dominar sobre vuestra fe, sino que contribuimos a vuestro gozo, pues os mantenéis firmes en la fe.

2 Corintios 2

[1]En mi interior tomé la decisión de no ir otra vez con tristeza donde vosotros.[986]

[2]Porque si yo os entristezco ¿quién podría alegrarme sino el que se ha entristecido por mi causa?

[3]Y si os escribí aquello, fue para no entristecerme a mi ida, a causa de los mismos que deberían procurarme alegría, convencido respecto de todos

vosotros de que mi alegría es la alegría de todos vosotros.

4Efectivamente, os escribí en una gran aflicción y angustia de corazón, con muchas lágrimas, no para entristeceros, sino para que conocierais el amor desbordante que sobre todo a vosotros os tengo.

El perdón al ofensor

5Pues si alguien ha causado tristeza, no es a mí quien se la ha causado; sino en cierto sentido - para no exagerar - a todos vosotros.

6Bastante es para ese tal el castigo infligido por la comunidad,[987]

7por lo que es mejor, por el contrario, que le perdonéis y le animéis no sea que se vea ése hundido en una excesiva tristeza.

8Os suplico, pues, que reavivéis la caridad para con él.

9Pues también os escribí con la intención de probaros y ver si vuestra obediencia era perfecta.

10Y a quien vosotros perdonéis, también yo le perdono. Pues lo que yo perdoné - si algo he perdonado - fue por vosotros en presencia de Cristo,

11para que no seamos engañados por Satanás, pues no ignoramos sus propósitos.

Los frutos del ministerio apostólico

12Llegué, pues, a Tróada para predicar el Evangelio de Cristo, y aun cuando se me había abierto una gran puerta en el Señor,

13mi espíritu no tuvo punto de reposo, pues no encontré a mi hermano Tito, y despidiéndome de ellos, salí para Macedonia.[988]

14¡Gracias sean dadas a Dios, que nos lleva siempre en su triunfo, en Cristo, y por nuestro medio difunde en todas partes el olor de su conocimiento!

15Pues nosotros somos para Dios el buen olor de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden:

16para los unos, olor que de la muerte lleva a la muerte; para los otros, olor que de la vida lleva a la vida. Y ¿quién es capaz para esto?

17Ciertamente no somos nosotros como la mayoría que negocian con la Palabra de Dios. ¡No!, antes bien, con sinceridad y como de parte de Dios y delante de Dios hablamos en Cristo.

Las credenciales de Pablo

2 Corintios 3

[1]¿Comenzamos de nuevo a recomendarnos? ¿O es que, como algunos, necesitamos presentaros cartas de recomendación o pedíroslas?

[2]Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres.

[3]Evidentemente sois una carta de Cristo, redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, en los corazones.[989]

La superioridad de la Nueva Alianza

[4]Esta es la confianza que tenemos delante de Dios por Cristo.

[5]No que por nosotros mismos seamos capaces de atribuirnos cosa alguna, como propia nuestra, sino que nuestra capacidad viene de Dios,

[6]el cual nos capacitó para ser ministros de una nueva Alianza, no de la letra, sino del Espíritu. Pues la letra mata mas el Espíritu da vida.

[7]Que si el ministerio de la muerte, grabado con letras sobre tablas de piedra, resultó glorioso hasta el punto de no poder los hijos de Israel fijar su vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, aunque pasajera,[990]

[8]¡cuánto más glorioso no será el ministerio del Espíritu!

[9]Efectivamente, si el ministerio de la condenación fue glorioso, con mucha más razón lo será el ministerio de la justicia.

[10]Pues en este aspecto, no era gloria aquella glorificación en comparación de esta gloria sobreeminente.

[11]Porque si aquello, que era pasajero, fue glorioso, ¡cuánto más glorioso será lo permanente!

La libertad apostólica

[12]Teniendo, pues, esta esperanza, hablamos con toda valentía,

[13]y no como Moisés, que se ponía un velo sobre su rostro para impedir

que los israelitas vieran el fin de lo que era pasajero...[991]

14Pero se embotaron sus inteligencias. En efecto, hasta el día de hoy perdura ese mismo velo en la lectura del Antiguo Testamento. El velo no se ha levantado, pues sólo en Cristo desaparece.[992]

15Hasta el día de hoy, siempre que se lee a Moisés, un velo está puesto sobre sus corazones.

16Y cuando se convierte al Señor, se arranca el velo.[993]

17Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad.

18Mas todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosos: así es como actúa el Señor, que es Espíritu.

La luz del Evangelio

2 Corintios 4

1Por esto, misericordiosamente investidos de este ministerio, no desfallecemos.

2Antes bien, hemos repudiado el silencio vergonzoso no procediendo con astucia, ni falseando la Palabra de Dios; al contrario, mediante la manifestación de la verdad nos recomendamos a nosotros mismos a toda conciencia humana delante de Dios.

3Y si todavía nuestro Evangelio está velado, lo está para los que se pierden,

4para los incrédulos, cuyo entendimiento cegó el dios de este mundo para impedir que vean brillar el resplandor del Evangelio de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios.[994]

5No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por Jesús.

6Pues el mismo Dios que dijo: De las tinieblas brille la luz, ha hecho brillar la luz en nuestros corazones, para irradiar el conocimiento de la gloria de Dios que está en la faz de Cristo.[995]

Tribulaciones y esperanzas del ministerio apostólico

7Pero llevamos este tesoro en recipientes de barro para que aparezca que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros.

8Atribulados en todo, mas no aplastados; perplejos, mas no desesperados;

9perseguidos, mas no abandonados; derribados, mas no aniquilados.

10Llevamos siempre en nuestros cuerpos por todas partes el morir de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.

11Pues, aunque vivimos, nos vemos continuamente entregados a la muerte por causa de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

12De modo que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida.

13Pero teniendo aquel espíritu de fe conforme a lo que está escrito: Creí, por eso hablé, también nosotros creemos, y por eso hablamos,[996]

14sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús, también nos resucitará con Jesús y nos presentará ante él juntamente con vosotros.

15Y todo esto, para vuestro bien a fin de que cuantos más reciban la gracia, mayor sea el agradecimiento, para gloria de Dios.

16Por eso no desfallecemos. Aun cuando nuestro hombre exterior se va desmoronando, el hombre interior se va renovando de día en día.

17En efecto, la leve tribulación de un momento nos produce, sobre toda medida, un pesado caudal de gloria eterna,

18a cuantos no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; pues las cosas visibles son pasajeras, mas las invisibles son eternas.

La morada incorruptible

2 Corintios 5

1Porque sabemos que si esta tienda, que es nuestra morada terrestre, se desmorona, tenemos un edificio que es de Dios: una morada eterna, no hecha

por mano humana, que está en los cielos.[997]

[2]Y así gemimos en este estado, deseando ardientemente ser revestidos de nuestra habitación celeste,[998]

[3]si es que nos encontramos vestidos, y no desnudos.

[4]¡Sí!, los que estamos en esta tienda gemimos abrumados. No es que queramos ser desvestidos, sino más bien sobrevestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

[5]Y el que nos ha destinado a eso es Dios, el cual nos ha dado en arras el Espíritu.[999]

[6]Así pues, siempre llenos de buen ánimo, sabiendo que, mientras habitamos en el cuerpo, vivimos lejos del Señor,

[7]pues caminamos en la fe y no en la visión...

[8]Estamos, pues, llenos de buen ánimo y preferimos salir de este cuerpo para vivir con el Señor.

[9]Por eso, bien en nuestro cuerpo, bien fuera de él, nos afanamos por agradarle.

[10]Porque es necesario que todos nosotros seamos puestos al descubierto ante el tribunal de Cristo, para que cada cual reciba conforme a lo que hizo durante su vida mortal, el bien o el mal.

La actitud apostólica de Pablo

[11]Por tanto, conociendo el temor del Señor, tratamos de persuadir a los hombres, pues ante Dios estamos al descubierto, como espero que ante vuestras conciencias también estemos al descubierto.

[12]No volvemos a recomendarnos ante vosotros; solamente queremos daros ocasión para gloriaros de nosotros y así tengáis cómo responder a los que se glorían de lo exterior, y no de lo que está en el corazón.

[13]En efecto, si hemos perdido el juicio, ha sido por Dios; y si somos sensatos, lo es por vosotros.

[14]Porque el amor de Cristo nos apremia al pensar que, si uno murió por todos, todos por tanto murieron.

[15]Y murió por todos, para que ya no vivan para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

El ministerio de la reconciliación

[16]Así que, en adelante, ya no conocemos a nadie según la carne. Y si conocimos a Cristo según la carne, ya no le conocemos así.

[17]Por tanto, el que está en Cristo, es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo.

[18]Y todo proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación.[1000]

[19]Porque en Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo, no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres, sino poniendo en nosotros la palabra de la reconciliación.

[20]Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos: ¡reconciliaos con Dios!

[21]A quien no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que viniésemos a ser justicia de Dios en él.[1001]

El combate apostólico

2 Corintios 6

[1]Y como cooperadores suyos que somos, os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios.

[2]Pues dice él: En el tiempo favorable te escuché y en el día de salvación te ayudé. Mirad ahora el momento favorable; mirad ahora el día de salvación.[1002]

[3]A nadie damos ocasión alguna de tropiezo, para que no se haga mofa del ministerio,

[4]antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios: con mucha constancia en tribulaciones, necesidades, angustias;

[5]en azotes, cárceles, sediciones; en fatigas, desvelos, ayunos;

[6]en pureza, ciencia, paciencia, bondad; en el Espíritu Santo, en caridad sincera,

[7]en la palabra de verdad, en el poder de Dios; mediante las armas de la justicia: las de la derecha y las de la izquierda;[1003]

8en gloria e ignominia, en calumnia y en buena fama; tenidos por impostores, siendo veraces;

9como desconocidos, aunque bien conocidos; como quienes están a la muerte, pero vivos; como castigados, aunque no condenados a muerte;

10como tristes, pero siempre alegres; como pobres, aunque enriquecemos a muchos; como quienes nada tienen, aunque todo lo poseemos.

Desahogo afectuoso de Pablo

11¡Corintios!, os hemos hablado con toda franqueza; nuestro corazón se ha abierto de par en par.

12No está cerrado nuestro corazón para vosotros; los vuestros sí que lo están para nosotros.

13Correspondednos; os hablo como a hijos; abríos también vosotros.

Las relaciones con los paganos

14¡No unciros en yugo desigual con los infieles! Pues ¿qué relación hay entre la justicia y la iniquidad? ¿Qué unión entre la luz y las tinieblas?

15¿Qué armonía entre Cristo y Beliar? ¿Qué participación entre el fiel y el infiel?[1004]

16¿Qué conformidad entre el santuario de Dios y el de los ídolos? Porque nosotros somos santuario de Dios vivo, como dijo Dios: Habitaré en medio de ellos y andaré entre ellos; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.[1005]

17Por tanto, salid de entre ellos y apartaos, dice el Señor. No toquéis cosa impura, y yo os acogeré.[1006]

18Yo seré para vosotros padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas, dice el Señor todopoderoso.[1007]

2 Corintios 7

1Teniendo, pues, estas promesas, queridos míos, purifiquémonos de toda mancha de la carne y del espíritu, consumando la santificación en el temor de Dios.

Exhortación fraternal de Pablo

2Dadnos lugar en vuestros corazones. A nadie hemos ofendido; a nadie hemos arruinado; a nadie hemos explotado.

3No os digo esto con ánimo de condenaros. Pues acabo de deciros que en vida y muerte estáis unidos en mi corazón.

4Tengo plena confianza en hablaros; estoy muy orgulloso de vosotros. Estoy lleno de consuelo y sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.

5Efectivamente, en llegando a Macedonia, no tuvo sosiego nuestra carne, sino, toda suerte de tribulaciones: por fuera, luchas; por dentro, temores.

6Pero el Dios que consuela a los humillados, nos consoló con la llegada de Tito,

7y no sólo con su llegada, sino también con el consuelo que le habíais proporcionado, comunicándonos vuestra añoranza, vuestro pesar, vuestro celo por mí hasta el punto de colmarme de alegría.

Las consecuencias de una carta de Pablo

8Porque si os entristecí con mi carta, no me pesa. Y si me pesó - pues veo que aquella carta os entristeció, aunque no fuera más que por un momento -

9ahora me alegro. No por haberos entristecido, sino porque aquella tristeza os movió a arrepentimiento. Pues os entristecisteis según Dios, de manera que de nuestra parte no habéis sufrido perjuicio alguno.

10En efecto, la tristeza según Dios produce firme arrepentimiento para la salvación; mas la tristeza del mundo produce la muerte.

11Mirad qué ha producido entre vosotros esa tristeza según Dios: ¡qué interés y qué disculpas, qué enojo, qué temor, qué añoranza, qué celo, qué castigo! En todo habéis mostrado que erais inocentes en este asunto.

12Así pues, si os escribí no fue a causa del que injurió, ni del que recibió la injuria. Fue para que se pusiera de manifiesto entre vosotros ante Dios vuestro interés por nosotros.[1008]

13Eso es lo que nos ha consolado. Y mucho más que por este consuelo, nos hemos alegrado por el gozo de Tito, cuyo espíritu fue tranquilizado por todos vosotros.

14Y si en algo me he gloriado de vosotros ante él, no he quedado

avergonzado. Antes bien, así como os hemos dicho siempre la verdad, así también el motivo de nuestra gloria ante Tito ha resultado verdadero.

15Y su corazón se inclina todavía más hacia vosotros al recordar la obediencia de todos vosotros y cómo le acogisteis con temor y temblor.

16Me alegro de poder confiar totalmente en vosotros.

LA COLECTA PARA LA COMUNIDAD DE JERUSALÉN

Hacía tiempo que los cristianos de Corinto habían resuelto hacer una colecta en favor de la Iglesia madre de Jerusalén, que atravesaba un momento difícil (1 Cor. 16. 1-3). Una vez restablecidas las relaciones con ellos, Pablo los exhorta a que lleven generosamente a la práctica esa feliz iniciativa. Con este fin, les recuerda que su generosidad debe inspirarse en el ejemplo de Cristo, el cual "siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza" (*8. 9).*

La importancia que Pablo atribuye a esta colecta nos hace ver que no se trataba de una simple ayuda económica. Esa solidaridad "ecuménica" entre las Iglesias locales, debía poner de manifiesto la unidad de la Iglesia universal, por encima de las diferencias entre judíos y paganos. Si los cristianos de Jerusalén, que provenían del Judaísmo, hicieron partícipes a los paganos de "sus bienes espirituales", *también los corintios, que provenían del paganismo, debían retribuirles* "con bienes materiales" (*Rom. 15. 27). ¿Acaso Cristo no derribó* "el muro de enemistad" *que separaba a los dos pueblos? (Ef. 2. 14).*

Un ejemplo de generosidad

2 Corintios 8

1 Os damos a conocer, hermanos, la gracia que Dios ha otorgado a las Iglesias de Macedonia.

2 Pues, aunque probados por muchas tribulaciones, su rebosante alegría y su extrema pobreza han desbordado en tesoros de generosidad.

3 Porque atestiguo que según sus posibilidades, y aun sobre sus posibilidades, espontáneamente

4 nos pedían con mucha insistencia la gracia de participar en el servicio en bien de los santos.

5Y superando nuestras esperanzas, se entregaron a sí mismos, primero al Señor, y luego a nosotros, por voluntad de Dios,

Llamada a la generosidad de los corintios

6de forma que rogamos a Tito llevara a buen término entre vosotros esta generosidad, tal como la había comenzado.

7Y del mismo modo que sobresalís en todo: en fe, en palabra, en ciencia, en todo interés y en la caridad que os hemos comunicado, sobresalid también en esta generosidad.

8No es una orden; sólo quiero, mediante el interés por los demás, probar la sinceridad de vuestra caridad.

9Pues conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza.

10Os doy un consejo sobre el particular: que es lo que os conviene a vosotros, ya que desde el año pasado habéis sido los primeros no sólo en hacer la colecta, sino también en tomar la iniciativa.

11Ahora llevadla también a cabo, de forma que a vuestra prontitud en la iniciativa corresponda la realización conforme a vuestras posibilidades.

12Pues si hay prontitud de voluntad es bien acogida con lo que se tenga, y no importa si nada se tiene.

13No que paséis apuros para que otros tengan abundancia, sino con igualdad.

14Al presente, vuestra abundancia remedia su necesidad, para que la abundancia de ellos pueda remediar también vuestra necesidad y reine la igualdad,

15como dice la Escritura: El que mucho recogió, no tuvo de más; y el que poco, no tuvo de menos.[1009]

Los colaboradores de Pablo en la colecta

16¡Gracias sean dadas a Dios, que pone en el corazón de Tito el mismo interés por vosotros!,

17pues aceptó mi ruego y, más solícito que nunca, por propia iniciativa fue donde vosotros.

18Con él enviamos al hermano, cuyo renombre a causa del Evangelio se ha extendido por todas las Iglesias.[1010]

19Y no sólo eso, sino que fue designado por elección de todas las Iglesias como compañero nuestro de viaje en esta generosidad, en que servimos nosotros para la gloria del mismo Señor, por iniciativa nuestra.

20Así evitaremos todo motivo de reproche por esta abundante suma que administramos;

21pues procuramos el bien no sólo ante el Señor sino también ante los hombres.[1011]

22Con ellos os enviamos también al hermano nuestro, cuya solicitud tenemos ya comprobada muchas veces y de muchas maneras; solicitud aún mayor ahora por la gran confianza que tiene en vosotros.

23En cuanto a Tito, es compañero y colaborador mío cerca de vosotros; en cuanto a los demás hermanos, son los delegados de las Iglesias: la gloria de Cristo.

24Mostrad, pues, ante la faz de las Iglesias, vuestra caridad y la razón de nuestro orgullo respecto de vosotros.

Nueva llamada a la generosidad

2 Corintios 9

1En cuanto a este servicio en favor de los santos, me es superfluo escribiros.

2Conozco, en efecto, vuestra prontitud de ánimo, de la que me glorío ante los macedonios diciéndoles que Acaya está preparada desde el año pasado. Y vuestro celo ha estimulado a muchísimos.

3No obstante, os envío a los hermanos para que nuestro motivo de gloria respecto de vosotros no se desvanezca en este particular y estéis preparados como os decía.

4No sea que vayan los macedonios conmigo y os encuentren sin prepararos, y nuestra gran confianza se torne en confusión nuestra, por no decir vuestra.

5Por tanto, he creído necesario rogar a los hermanos que vayan antes donde vosotros y preparen de antemano vuestros ya anunciados generosos dones, a fin de que sean preparados como dones generosos y no como una tacañería.

Los beneficios de la colecta

6Mirad: el que siembra con mezquindad, cosechará también con mezquindad; el que siembra en abundancia, cosechará también en abundancia.

7Cada cual dé según el dictamen de su corazón, no de mala gana ni forzado, pues: Dios ama al que da con alegría.[1012]

8Y poderoso es Dios para colmaros de toda gracia a fin de que teniendo, siempre y en todo, todo lo necesario, tengáis aún sobrante para toda obra buena.

9Como está escrito: Repartió a manos llenas; dio a los pobres; su justicia permanece eternamente.[1013]

10Aquel que provee de simiente al sembrador y de pan para su alimento, proveerá y multiplicará vuestra sementera y aumentará los frutos de vuestra justicia.[1014]

11Sois ricos en todo para toda largueza, la cual provocará por nuestro medio acciones de gracias a Dios.

12Porque el servicio de esta ofrenda no sólo provee a las necesidades de los santos, sino que redunda también en abundantes acciones de gracias a Dios.

13Experimentando este servicio, glorifican a Dios por vuestra obediencia en la profesión del Evangelio de Cristo y por la generosidad de vuestra comunión con ellos y con todos.

14Y con su oración por vosotros, manifiestan su gran afecto hacia vosotros a causa de la gracia sobreabundante que en vosotros ha derramado Dios.

15¡Gracias sean dadas a Dios por su don inefable![1015]

AUTODEFENSA DE PABLO

En los capítulos siguientes, Pablo emplea un tono más bien duro y por momentos irónico, en el que se pone bien de manifiesto su carácter apasionado y lleno de contrastes. El Apóstol vuelve a hacer una enérgica apología de sí mismo, respondiendo a las acusaciones de sus adversarios. Ciertamente, no le faltan motivos para gloriarse, y él mismo los enumera con toda franqueza: su condición de verdadero israelita, los peligros a que estuvo expuesto y los sufrimientos padecidos por la difusión del Evangelio, como también las visiones y revelaciones que recibió del Señor (11. 22-29; 12. 1-4).

Pero Pablo prefiere gloriarse en su debilidad, porque cuanto más débil es, tanto más resplandece "el poder de Cristo" (*12. 9) y la fuerza del Espíritu. Y en último término, lo que lo lleva a hacer su apología es, sobre todo*, "el celo de Dios" (*11. 2) en favor de la Iglesia de Corinto: después de haberla desposado con Cristo, no puede permitir que alguien la aparte de él. La Carta concluye con una fórmula litúrgica de neto contenido trinitario.*

La respuesta de Pablo a la acusación de debilidad

2 Corintios 10

1Soy yo, Pablo en persona, quien os suplica por la mansedumbre y la benignidad de Cristo, yo tan humilde cara a cara entre vosotros, y tan atrevido con vosotros desde lejos.[1016]

2Os ruego que no tenga que mostrarme atrevido en presencia vuestra, con esa audacia con que pienso atreverme contra algunos que consideran procedemos según la carne.

3Pues aunque vivimos en la carne no combatimos según la carne.

4¡No!, las armas de nuestro combate no son carnales, antes bien, para la causa de Dios, son capaces de arrasar fortalezas. Deshacemos sofismas

5y toda altanería que se subleva contra el conocimiento de Dios y

reducimos a cautiverio todo entendimiento para obediencia de Cristo.

6Y estamos dispuestos a castigar toda desobediencia cuando vuestra obediencia sea perfecta.

7¡Mirad cara a cara! Si alguien cree ser de Cristo, considere una vez más dentro de sí mismo esto: si él es de Cristo, también lo somos nosotros.

8Y aun cuando me gloriara excediéndome algo, respecto de ese poder nuestro que el Señor nos dio para edificación vuestra y no para ruina, no me avergonzaría.

9Pues no quiero aparecer como que os atemorizo con mis cartas.

10Porque se dice que las cartas son severas y fuertes, mientras que la presencia del cuerpo es pobre y la palabra despreciable.

11Piense ese tal que lo que somos a distancia y de palabra por carta, lo seremos también de cerca y de obra.

La respuesta a la acusación de ambición

12Ciertamente no osamos igualarnos ni compararnos a algunos que se recomiendan a sí mismos. Midiéndose a sí mismos según su opinión y comparándose consigo mismos, obran sin sentido.

13Nosotros, en cambio, no nos gloriaremos desmesuradamente; antes bien, nos mediremos a nosotros mismos por la norma que Dios mismo nos ha asignado como medida al hacernos llegar también hasta vosotros.

14Porque no traspasamos los límites debidos, como sería si no hubiéramos llegado hasta vosotros; hasta vosotros hemos llegado con el Evangelio de Cristo.

15No nos gloriamos desmesuradamente a costa de los trabajos de los demás; sino que esperamos, mediante el progreso de vuestra fe, engrandecernos cada vez más en vosotros conforme a nuestra norma,

16extendiendo el Evangelio más allá de vosotros en lugar de gloriarnos en territorio ajeno por trabajos ya realizados.

17El que se gloríe, glóríese en el Señor.[1017]

18Que no es hombre de probada virtud el que a sí mismo se recomienda, sino aquel a quien el Señor recomienda.

El celo de Pablo

2 Corintios 11

[1]¡Ojalá pudierais soportar un poco mi necedad! ¡Sí que me la soportáis!

[2]Celoso estoy de vosotros con celos de Dios. Pues os tengo desposados con un solo esposo para presentaros cual casta virgen a Cristo.[1018]

[3]Pero temo que, al igual que la serpiente engañó a Eva con su astucia, se perviertan vuestras mentes apartándose de la sinceridad con Cristo.

[4]Pues, cualquiera que se presenta predicando otro Jesús del que os prediqué, y os proponga recibir un Espíritu diferente del que recibisteis, y un Evangelio diferente del que abrazasteis ¡lo toleráis tan bien!

[5]Sin embargo, no me juzgo en nada inferior a esos «superapóstoles».

[6]Pues si carezco de elocuencia, no así de ciencia; que en todo y en presencia de todos os lo hemos demostrado.

Apología del Apóstol

[7]¿Acaso tendré yo culpa porque me abajé a mí mismo para ensalzaros a vosotros anunciándoos gratuitamente el Evangelio de Dios?

[8]A otras Iglesias despojé, recibiendo de ellas con qué vivir para serviros.

[9]Y estando entre vosotros y necesitado, no fui gravoso a nadie; fueron los hermanos llegados de Macedonia los que remediaron mi necesidad. En todo evité el seros gravoso, y lo seguiré evitando.[1019]

[10]¡Por la verdad de Cristo que está en mí!, que esta gloria no me será arrebatada en las regiones de Acaya.

[11]¿Por qué? ¿Porque no os amo? ¡Dios lo sabe!

[12]Y lo que hago, continuaré haciéndolo para quitar todo pretexto a los que lo buscan con el fin de ser iguales a nosotros en lo que se glorían.

[13]Porque esos tales son unos falsos apóstoles, unos trabajadores engañosos, que se disfrazan de apóstoles de Cristo.

[14]Y nada tiene de extraño: que el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz.

[15]Por tanto, no es mucho que sus ministros se disfracen también de ministros de justicia. Pero su fin será conforme a sus obras.

Motivos de Pablo para gloriarse

16Digo una vez más que nadie me tome por fatuo; pero, aunque sea como fatuo, permitidme que también me gloríe yo un poco.

17Lo que os voy a decir, no lo diré según el Señor, sino como en un acceso de locura, en la seguridad de tener algo de qué gloriarme.

18Ya que tantos otros se glorían según la carne, también yo me voy a gloriar.

19Gustosos soportáis a los fatuos, ¡vosotros que sois sensatos!

20Soportáis que os esclavicen, que os devoren, que os roben, que se engrían, que os abofeteen.

21Para vergüenza vuestra lo digo; ¡como si nos hubiéramos mostrado débiles...! En cualquier cosa en que alguien presumiere - es un locura lo que digo - también presumo yo.

22¿Que son hebreos? También yo lo soy. ¿Que son israelitas? ¡También yo! ¿Son descendencia de Abraham? ¡También yo![1020]

23¿Ministros de Cristo? - ¡Digo una locura! - ¡Yo más que ellos! Más en trabajos; más en cárceles; muchísimo más en azotes; en peligros de muerte, muchas veces.

24Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno.

25Tres veces fui azotado con varas; una vez apedreado; tres veces naufragué; un día y una noche pasé en el abismo.

26Viajes frecuentes; peligros de ríos; peligros de salteadores; peligros de los de mi raza; peligros de los gentiles; peligros en ciudad; peligros en despoblado; peligros por mar; peligros entre falsos hermanos;

27trabajo y fatiga; noches sin dormir, muchas veces; hambre y sed; muchos días sin comer; frío y desnudez.[1021]

28Y aparte de otras cosas, mi responsabilidad diaria: la preocupación por todas las Iglesias.

29¿Quién desfallece sin que desfallezca yo? ¿Quién sufre escándalo sin que yo me abrase?

30Si hay que gloriarse, en mi flaqueza me gloriaré.

31El Dios y Padre del Señor Jesús, ¡bendito sea por todos los siglos!, sabe que no miento.

[32]En Damasco, el etnarca del rey Aretas tenía puesta guardia en la ciudad de los damascenos con el fin de prenderme.

[33]Por una ventana y en una espuerta fui descolgado muro abajo. Así escapé de sus manos.[1022]

Las revelaciones recibidas por el Apóstol

2 Corintios 12

[1]¿Que hay que gloriarse? - aunque no trae ninguna utilidad -; pues vendré a las visiones y revelaciones del Señor.

[2]Sé de un hombre en Cristo, el cual hace catorce años - si en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe - fue arrebatado hasta el tercer cielo.[1023]

[3]Y sé que este hombre - en el cuerpo o fuera del cuerpo del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe -

[4]fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que el hombre no puede pronunciar.

[5]De ese tal me gloriaré; pero en cuanto a mí, sólo me gloriaré en mis flaquezas.

[6]Si pretendiera gloriarme no haría el fatuo, diría la verdad. Pero me abstengo de ello. No sea que alguien se forme de mí una idea superior a lo que en mí ve u oye de mí.

La debilidad de Pablo

[7]Y por eso, para que no me engría con la sublimidad de esas revelaciones, fue dado un aguijón a mi carne, un ángel de Satanás que me abofetea para que no me engría.[1024]

[8]Por este motivo tres veces rogué al Señor que se alejase de mí.

[9]Pero él me dijo: «Mi gracia te basta, que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza». Por tanto, con sumo gusto seguiré gloriándome sobre todo en mis flaquezas, para que habite en mí la fuerza de Cristo.

[10]Por eso me complazco en mis flaquezas, en las injurias, en las

necesidades, en las persecuciones y las angustias sufridas por Cristo; pues, cuando estoy débil, entonces es cuando soy fuerte.

Justificación de la apología del Apóstol

[11]¡Vedme aquí hecho un loco! Vosotros me habéis obligado. Pues vosotros debíais recomendarme, porque en nada he sido inferior a esos «superapóstoles», aunque nada soy.

[12]Las características del apóstol se vieron cumplidas entre vosotros: paciencia perfecta en los sufrimientos y también señales, prodigios y milagros.

[13]Pues ¿en qué habéis sido inferiores a las demás Iglesias, excepto en no haberos sido yo gravoso? ¡Perdonadme este agravio!

[14]Mirad, es la tercera vez que estoy a punto de ir a vosotros, y no os seré gravoso, pues no busco vuestras cosas sino a vosotros. Efectivamente, no corresponde a los hijos atesorar para los padres, sino a los padres atesorar para los hijos.

[15]Por mi parte, muy gustosamente gastaré y me desgastaré totalmente por vuestras almas. Amándoos más ¿seré yo menos amado?

[16]Es verdad, en nada os fui gravoso; pero en mi astucia, os capturé con dolo.

[17]¿Acaso os exploté por alguno de los que os envié?

[18]Invité a Tito y mandé con él al hermano. ¿Os ha explotado acaso Tito? ¿No hemos obrado según el mismo espíritu? ¿No hemos seguido las mismas huellas?

Las inquietudes de Pablo

[19]Hace tiempo, pensáis, que nos estamos justificando delante de vosotros. Delante de Dios, en Cristo, estamos hablando. Y todo esto, queridos míos, para edificación vuestra.

[20]En efecto, temo que a mi llegada no os encuentre como yo querría; ni me encontréis como querríais: que haya discordias, envidias, iras, disputas, calumnias, murmuraciones, insolencias, desórdenes.

[21]Temo que en mi próxima visita el Señor me humille por causa vuestra y tenga que llorar por muchos que anteriormente pecaron y no se convirtieron de sus actos de impureza, fornicación y libertinaje.

2 Corintios 13

1Por tercera vez voy a vosotros. Por la palabra de dos o tres testigos se zanjará todo asunto.[1025]

2Ya lo tengo dicho a los que anteriormente pecaron y a todos los demás, y vuelvo a decirlo de antemano ahora que estoy ausente, lo mismo que la segunda vez estando presente: Si vuelvo otra vez, obraré sin miramientos,

3ya que queréis una prueba de que habla en mí Cristo, el cual no es débil para con vosotros, sino poderoso entre vosotros.

4Pues, ciertamente, fue crucificado en razón de su flaqueza, pero está vivo por la fuerza de Dios. Así también nosotros: somos débiles en él, pero viviremos con él por la fuerza de Dios sobre vosotros.

Desafío del Apóstol

5Examinaos vosotros mismos si estáis en la fe. Probaos a vosotros mismos. ¿No reconocéis que Jesucristo está en vosotros? ¡A no ser que os encontréis ya reprobados!

6Espero que reconoceréis que nosotros no estamos reprobados.

7Rogamos a Dios que no hagáis mal alguno. No para que nosotros aparezcamos probados, sino para que obréis el bien, aun cuando quedáramos nosotros reprobados.

8Pues nada podemos contra la verdad, sino sólo a favor de la verdad.

9Ciertamente, nos alegramos cuando somos nosotros débiles y vosotros fuertes. Lo que pedimos es vuestro perfeccionamiento.

10Por eso os escribo esto ausente, para que, presente, no tenga que obrar con severidad conforme al poder que me otorgó el Señor para edificar y no para destruir.

Recomendaciones y despedida

11Por lo demás, hermanos, alegraos; sed perfectos; animaos; tened un mismo sentir; vivid en paz, y el Dios de la caridad y de la paz estará con vosotros.

12Saludaos mutuamente con el beso santo. Todos los santos os saludan.[1026]

13 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS

Introducción.

Los gálatas evangelizados por Pablo durante su segundo viaje misionero, hacia el año 50, eran descendientes de los celtas o galos, un pueblo extremadamente belicoso que en el siglo III a. C. se había instalado en la meseta central de Asia Menor. La estadía de Pablo en Galacia se prolongó por algunos meses, debido a una enfermedad que lo obligó a permanecer allí hasta su curación (4. 13-15). Fuera de esto, no conocemos otros detalles sobre la actividad del Apóstol en esa región y sobre las Iglesias allí fundadas.

Las circunstancias que motivaron la intervención de Pablo están suficientemente expresadas en la Carta. Las comunidades de Galacia habían sido perturbadas por algunos predicadores cristianos venidos de Jerusalén. Estos, erróneamente, se consideraban respaldados por Santiago, "*el hermano del Señor*" (1. 19), que era una de las "*columnas de la Iglesia*" junto con Pedro y Juan (2. 9). Según ellos, los fieles convertidos del paganismo debían someterse a la Ley de Moisés y a la práctica de la circuncisión, para llegar a ser verdaderos hijos de Abraham y herederos de las promesas divinas. Al mismo tiempo, trataban de desacreditar la persona y la autoridad apostólica de Pablo, mostrándolo en desacuerdo con los demás Apóstoles. La crisis provocada por estos "judaizantes" en Galacia es una de las expresiones típicas de la dificultad que tuvo la Iglesia para desvincularse cada vez más del Judaísmo y adquirir su fisonomía propia.

La EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS, escrita probablemente en el año 56, es uno de los más espontáneos y vehementes escritos de Pablo. Su tema central es la libertad del cristiano, llamado a recibir la salvación como un don de Dios que se alcanza por la fe en Jesucristo, y no por el sometimiento a las exigencias de la Ley. Para comprenderla debidamente, es conveniente leerla a la luz de la Carta a los Romanos, que fue escrita un tiempo después y vuelve sobre los mismos temas de una manera más completa y sistemática.

Saludo inicial

Gálatas 1

[1]Pablo, apóstol, no de parte de los hombres ni por mediación de hombre alguno, sino por Jesucristo y Dios Padre, que le resucitó de entre los muertos,

[2]y todos los hermanos que conmigo están, a las Iglesias de Galacia.

[3]Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo,

[4]que se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para librarnos de este mundo perverso, según la voluntad de nuestro Dios y Padre,[1027]

[5]a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

El único Evangelio de Cristo

[6]Me maravillo de que abandonando al que os llamó por la gracia de Cristo, os paséis tan pronto a otro evangelio

[7]- no que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren deformar el Evangelio de Cristo -.

[8]Pero aun cuando nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciara un evangelio distinto del que os hemos anunciado, ¡sea anatema!

[9]Como lo tenemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os anuncia un evangelio distinto del que habéis recibido, ¡sea anatema!

APOLOGÍA PERSONAL: LA AUTORIDAD APOSTÓLICA DE PABLO

Para defender la autenticidad de su misión apostólica, Pablo recuerda el llamado que recibió directamente de Dios, por medio de una revelación especial de Jesucristo cuando se dirigía a Damasco. Inmediatamente, confirma esa autenticidad, refiriendo la aprobación recibida por parte de los Apóstoles de Jerusalén. Ellos reconocieron que a Pablo le había sido confiado "el anuncio del Evangelio a los paganos", *así como Pedro había recibido la misión de anunciarlo* "a los judíos" (*2. 7).*

En último término, lo que el Apóstol defiende es la verdad del único Evangelio de Cristo, y quiere prevenir a sus destinatarios contra el riesgo de desfigurarlo. El afán de salvar "la verdad del Evangelio" (*2. 14) lo lleva, incluso, a enfrentarse con Pedro. En teoría, este coincidía con aquel, pero en la práctica su forma de proceder desorientaba a los demás cristianos. Era necesario dejar bien en claro que la salvación no proviene de la Ley, sino de la fe en Jesucristo.*

La elección de Pablo

10Porque ¿busco yo ahora el favor de los hombres o el de Dios? ¿O es que intento agradar a los hombres? Si todavía tratara de agradar a los hombres, ya no sería siervo de Cristo.

11Porque os hago saber, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí, no es de orden humano,

12pues yo no lo recibí ni aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.[1028]

13Pues ya estáis enterados de mi conducta anterior en el Judaísmo, cuán encarnizadamente perseguía a la Iglesia de Dios y la devastaba,

14y cómo sobrepasaba en el Judaísmo a muchos de mis compatriotas contemporáneos, superándoles en el celo por las tradiciones de mis padres.

15Mas, cuando Aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien[1029]

16revelar en mí a su Hijo, para que le anunciase entre los gentiles, al

punto, sin pedir consejo ni a la carne ni a la sangre,[1030]

17sin subir a Jerusalén donde los apóstoles anteriores a mí, me fui a Arabia, de donde nuevamente volví a Damasco.[1031]

Pablo en Jerusalén

18Luego, de allí a tres años, subí a Jerusalén para conocer a Cefas y permanecí quince días en su compañía.

19Y no vi a ningún otro apóstol, y sí a Santiago, el hermano del Señor.

20Y en lo que os escribo, Dios me es testigo de que no miento.

21Luego me fui a las regiones de Siria y Cilicia;

22pero personalmente no me conocían las Iglesias de Judea que están en Cristo.

23Solamente habían oído decir: «El que antes nos perseguía ahora anuncia la buena nueva de la fe que entonces quería destruir».

24Y glorificaban a Dios a causa de mí.

La asamblea de Jerusalén

Gálatas 2

1Luego, al cabo de catorce años, subí nuevamente a Jerusalén con Bernabé, llevando conmigo también a Tito.

2Subí movido por una revelación y les expuse el Evangelio que proclamo entre los gentiles - tomando aparte a los notables - para saber si corría o había corrido en vano.[1032]

3Pues bien, ni siquiera Tito que estaba conmigo, con ser griego, fue obligado a circuncidarse.[1033]

4Pero, a causa de los intrusos, los falsos hermanos que solapadamente se infiltraron para espiar la libertad que tenemos en Cristo Jesús, con el fin de reducirnos a esclavitud,

5a quienes ni por un instante cedimos, sometiéndonos, a fin de salvaguardar para vosotros la verdad del Evangelio...

La decisión de los Apóstoles

6Y de parte de los que eran tenidos por notables - ¡qué me importa lo que fuesen!: en Dios no hay acepción de personas - en todo caso, los notables nada nuevo me impusieron.

7Antes al contrario, viendo que me había sido confiada la evangelización de los incircuncisos, al igual que a Pedro la de los circuncisos,

8- pues el que actuó en Pedro para hacer de él un apóstol de los circuncisos, actuó también en mí para hacerme apóstol de los gentiles -

9y reconociendo la gracia que me había sido concedida, Santiago, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos tendieron la mano en señal de comunión a mí y a Bernabé: nosotros nos iríamos a los gentiles y ellos a los circuncisos;[1034]

10sólo que nosotros debíamos tener presentes a los pobres, cosa que he procurado cumplir con todo esmero.

El incidente de Antioquía

11Mas, cuando vino Cefas a Antioquía, me enfrenté con él cara a cara, porque era digno de reprensión.

12Pues antes que llegaran algunos del grupo de Santiago, comía en compañía de los gentiles; pero una vez que aquéllos llegaron, se le vio recatarse y separarse por temor de los circuncisos.

13Y los demás judíos le imitaron en su simulación, hasta el punto de que el mismo Bernabé se vio arrastrado por la simulación de ellos.

14Pero en cuanto vi que no procedían con rectitud, según la verdad del Evangelio, dije a Cefas en presencia de todos: «Si tú, siendo judío, vives como gentil y no como judío, ¿cómo fuerzas a los gentiles a judaizar?»

El Evangelio de Pablo

15Nosotros somos judíos de nacimiento y no gentiles pecadores; a pesar de todo,[1035]

16conscientes de que el hombre no se justifica por las obras de la ley sino sólo por la fe en Jesucristo, también nosotros hemos creído en Cristo Jesús a fin de conseguir la justificación por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley, pues por las obras de la ley nadie será justificado.[1036]

17Ahora bien, si buscando nuestra justificación en Cristo, resulta que también nosotros somos pecadores, ¿estará Cristo al servicio del pecado? ¡De ningún modo!

18Pues si vuelvo a edificar lo que una vez destruí, a mí mismo me declaro transgresor.

19En efecto, yo por la ley he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios: con Cristo estoy crucificado:[1037]

20y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí.

21No tengo por inútil la gracia de Dios, pues si por la ley se obtuviera la justificación, entonces hubiese muerto Cristo en vano.

LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE

En el relato anterior, Pablo ya había anticipado el tema central de su Carta: la justificación por la fe en Jesucristo (2. 16). Ahora aborda el tema directamente, proponiendo su célebre antítesis: o la Ley o la fe. El Apóstol afirma que entre los dos términos no hay conciliación posible. El que espera salvarse mediante la observancia de la Ley —es decir, por sus propias obras y merecimientos— está irremediablemente perdido. Nunca llegará a satisfacer plenamente "todas" las exigencias de la Ley y seguirá sometido a la esclavitud del pecado.

De esta situación de esclavitud sólo podía librarnos la gracia de Dios. "Cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la Ley, para redimir a los que estaban sometidos a la Ley y hacernos hijos adoptivos" (*4. 4-5). El que se une a Cristo por la fe se* "reviste" *de él (3. 27), es renovado interiormente por el don del Espíritu y alcanza la libertad de los hijos de Dios. Si somos hijos, ya no somos esclavos. ¿Para qué someterse de nuevo a las exigencias de la Ley, como pretendían hacerlo los gálatas? ¿No sería un retroceso y un desconocimiento total del valor de la fe? (3. 3; 4. 10-11). Pretender salvarse por medio de la Ley equivale a anular la obra redentora de Cristo (5. 2).*

Llamada de atención a los gálatas

Gálatas 3

1¡Oh insensatos gálatas! ¿Quién os fascinó a vosotros, a cuyos ojos fue presentado Jesucristo crucificado?

2Quiero saber de vosotros una sola cosa: ¿recibisteis el Espíritu por las obras de la ley o por la fe en la predicación?

3¿Tan insensatos sois? Comenzando por espíritu, ¿termináis ahora en carne?

4¿Habéis pasado en vano por tales experiencias? ¡Pues bien en vano sería!

[5]El que os otorga, pues, el Espíritu y obra milagros entre vosotros, ¿lo hace porque observáis la ley o porque tenéis fe en la predicación?

Los verdaderos hijos de Abraham

[6]Así Abraham creyó en Dios y le fue reputado como justicia.[1038]

[7]Tened, pues, entendido que los que viven de la fe, ésos son los hijos de Abraham.

[8]La Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por la fe, anunció con antelación a Abraham esta buena nueva: En ti serán bendecidas todas las naciones.[1039]

[9]Así pues, los que viven de la fe son bendecidos con Abraham el creyente.

La Ley, fuente de maldición

[10]Porque todos los que viven de las obras de la ley incurren en maldición. Pues dice la Escritura: Maldito todo el que no se mantenga en la práctica de todos los preceptos escritos en el libro de la Ley.[1040]

[11]- Y que la ley no justifica a nadie ante Dios es cosa evidente, pues el justo vivirá por la fe;[1041]

[12]pero la ley no procede de la fe, sino que quien practique sus preceptos, vivirá por ellos -[1042]

[13]Cristo nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose él mismo maldición por nosotros, pues dice la Escritura: Maldito todo el que está colgado de un madero,[1043]

[14]a fin de que llegara a los gentiles, en Cristo Jesús, la bendición de Abraham, y por la fe recibiéramos el Espíritu de la Promesa.

La Ley y la promesa

[15]Hermanos, voy a explicarme al modo humano: aun entre los hombres, nadie anula ni añade nada a un testamento hecho en regla.

[16]Pues bien, las promesas fueron dirigidas a Abraham y a su descendencia. No dice: «y a los descendientes», como si fueran muchos, sino a uno solo, a tu descendencia, es decir, a Cristo.[1044]

[17]Y digo yo: Un testamento ya hecho por Dios en debida forma, no puede

ser anulado por la ley, que llega 430 años más tarde, de tal modo que la promesa quede anulada.

18Pues si la herencia dependiera de la ley, ya no procedería de la promesa, y sin embargo, Dios otorgó a Abraham su favor en forma de promesa.[1045]

El papel de la Ley

19Entonces, ¿para qué la ley? Fue añadida en razón de las transgresiones hasta que llegase la descendencia, a quien iba destinada la promesa, ley que fue promulgada por los ángeles y con la intervención de un mediador.[1046]

20Ahora bien, cuando hay uno solo no hay mediador, y Dios es uno solo.

21Según eso, ¿la ley se opone a las promesas de Dios? ¡De ningún modo! Si de hecho se nos hubiera otorgado una ley capaz de vivificar, en ese caso la justicia vendría realmente de la ley.[1047]

22Pero, de hecho, la Escritura encerró todo bajo el pecado, a fin de que la Promesa fuera otorgada a los creyentes mediante la fe en Jesucristo.

El tiempo de la fe

23Y así, antes de que llegara la fe, estábamos encerrados bajo la vigilancia de la ley, en espera de la fe que debía manifestarse.

24De manera que la ley ha sido nuestro pedagogo hasta Cristo, para ser justificados por la fe.[1048]

25Mas, una vez llegada la fe, ya no estamos bajo el pedagogo.

26Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

27En efecto, todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo:

28ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.[1049]

29Y si sois de Cristo, ya sois descendencia de Abraham, herederos según la Promesa.

La filiación divina

Gálatas 4

[1]Pues yo digo: Mientras el heredero es menor de edad, en nada se diferencia de un esclavo, con ser dueño de todo;

[2]sino que está bajo tutores y administradores hasta el tiempo fijado por el padre.

[3]De igual manera, también nosotros, cuando éramos menores de edad, vivíamos como esclavos bajo los elementos del mundo.[1050]

[4]Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley,[1051]

[5]para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva.

[6]La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre!

[7]De modo que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por voluntad de Dios.

El peligro de recaer en la esclavitud de la Ley

[8]Pero en otro tiempo, cuando no conocíais a Dios, servíais a los que en realidad no son dioses.

[9]Mas, ahora que habéis conocido a Dios, o mejor, que él os ha conocido, ¿cómo retornáis a esos elementos sin fuerza ni valor, a los cuales queréis volver a servir de nuevo?

[10]Andáis observando los días, los meses, las estaciones, los años.[1052]

[11]Me hacéis temer no haya sido en vano todo mi afán por vosotros.

Reconvención afectuosa

[12]Os ruego que os hagáis como yo, pues yo me hice como vosotros. Ningún agravio me hicisteis.

[13]Pero bien sabéis que una enfermedad me dio ocasión para evangelizaros por primera vez;[1053]

[14]y, no obstante la prueba que suponía para vosotros mi cuerpo, no me mostrasteis desprecio ni repulsa, sino que me recibisteis como a un ángel de Dios: como a Cristo Jesús.

[15]¿Dónde están ahora los parabienes que os dabais? Pues yo mismo

puedo atestiguaros que os hubierais arrancado los ojos, de haber sido posible, para dármelos.

16¿Es que me he vuelto enemigo vuestro diciéndoos la verdad?

17El celo que ésos muestran por vosotros no es bueno; quieren alejaros de mí para que mostréis celo por ellos.

18Bien está procurarse el celo de otros para el bien, siempre, y no sólo cuando yo estoy entre vosotros,[1054]

19¡hijos míos!, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros.

20Quisiera hallarme ahora en medio de vosotros para poder acomodar el tono de mi voz, pues no sé cómo habérmelas con vosotros.

Las dos Alianzas

21Decidme vosotros, los que queréis estar sometidos a la ley: ¿No oís la ley?.

22Pues dice la Escritura que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava y otro de la libre.[1055]

23Pero el de la esclava nació según la naturaleza; el de la libre, en virtud de la Promesa.

24Hay en ello una alegoría: estas mujeres representan dos alianzas; la primera, la del monte Sinaí, madre de los esclavos, es Agar,

25(pues el monte Sinaí está en Arabia) y corresponde a la Jerusalén actual, que es esclava, y lo mismo sus hijos.[1056]

26Pero la Jerusalén de arriba es libre; ésa es nuestra madre,

27pues dice la Escritura: Regocíjate estéril, la que no das hijos; rompe en gritos de júbilo, la que no conoces los dolores de parto, que más son los hijos de la abandonada que los de la casada.[1057]

28Y vosotros, hermanos, a la manera de Isaac, sois hijos de la Promesa.

29Pero, así como entonces el nacido según la naturaleza perseguía al nacido según el espíritu, así también ahora.

30Pero ¿qué dice la Escritura? Despide a la esclava y a su hijo, pues no ha de heredar el hijo de la esclava juntamente con el hijo de la libre.[1058]

31Así que, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

LA LIBERTAD CRISTIANA

La Antigua Alianza ha sido superada por Cristo. El inaugura la Nueva Alianza. La primera conduce a la "esclavitud" de la Ley. La segunda a la "libertad" del Espíritu (4. 24-26). Esa libertad es la que defiende Pablo, contra todos los que pretenden coartarla suprimiendo "el escándalo de la cruz" (*5. 11). La única Ley del cristiano es* "la ley del Espíritu que da la Vida" (*Rom. 8. 2), y es por ese Espíritu que debemos dejarnos* "conducir" *si queremos vivir plenamente (5. 16).*

Siempre existe el riesgo de que la libertad se convierta en "un pretexto para satisfacer los deseos carnales" (*5. 13). El remedio no está en suprimirla, recayendo en la esclavitud de la Ley. Lo importante es hacer de la libertad un medio y no un fin. Cristo nos ha liberado de la "servidumbre" que nos esclaviza, pero no del "servicio" que se presta por amor. Si somos libres es para poder amar auténticamente, y sólo en el amor se realiza la verdadera libertad.*

Exhortación a mantenerse en la libertad de la fe

Gálatas 5

1 Para ser libres nos libertó Cristo. Manteneos, pues, firmes y no os dejéis oprimir nuevamente bajo el yugo de la esclavitud.

2 Soy yo, Pablo, quien os lo dice: Si os dejáis circuncidar, Cristo no os aprovechará nada.

3 De nuevo declaro a todo hombre que se circuncida que queda obligado a practicar toda la ley.

4 Habéis roto con Cristo todos cuantos buscáis la justicia en la ley. Os habéis apartado de la gracia.

5 Pues a nosotros nos mueve el Espíritu a aguardar por la fe los bienes esperados por la justicia.

6 Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión tienen

valor, sino solamente la fe que actúa por la caridad.

El escándalo de la cruz

7Comenzasteis bien vuestra carrera, ¿quién os puso obstáculo para no seguir a la verdad?

8Semejante persuasión no proviene de Aquel que os llama.

9Un poco de levadura fermenta toda la masa.

10Por mi parte, confío en el Señor que vosotros no pensaréis de otra manera; pero el que os perturba llevará su castigo, quienquiera que sea.

11En cuanto a mí, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué soy todavía perseguido? ¡Pues se acabó ya el escándalo de la cruz!

12¡Ojalá que se mutilaran los que os perturban![1059]

La libertad y el amor

13Porque, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; sólo que no toméis de esa libertad pretexto para la carne; antes al contrario, servíos por amor los unos a los otros.[1060]

14Pues toda la ley alcanza su plenitud en este solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.[1061]

15Pero si os mordéis y os devoráis mutuamente, ¡mirad no vayáis mutuamente a destruiros!

El Espíritu y la carne

16Por mi parte os digo: Si vivís según el Espíritu, no daréis satisfacción a las apetencias de la carne.

17Pues la carne tiene apetencias contrarias al espíritu, y el espíritu contrarias a la carne, como que son entre sí antagónicos, de forma que no hacéis lo que quisierais.

18Pero, si sois conducidos por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

19Ahora bien, las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje,

20idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, rencillas, divisiones, disensiones,

21envidias, embriagueces, orgías y cosas semejantes, sobre las cuales os

prevengo, como ya os previne, que quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios.

22En cambio el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad,

23mansedumbre, dominio de sí; contra tales cosas no hay ley.

24Pues los que son de Cristo Jesús, han crucificado la carne con sus pasiones y sus apetencias.

25Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu.

26No busquemos la gloria vana provocándonos los unos a los otros y envidiándonos mutuamente.

Las exigencias del amor

Gálatas 6

1Hermanos, aun cuando alguno incurra en alguna falta, vosotros, los espirituales, corregidle con espíritu de mansedumbre, y cuídate de ti mismo, pues también tú puedes ser tentado.

2Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas y cumplid así la ley de Cristo.

3Porque si alguno se imagina ser algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo.

4Examine cada cual su propia conducta y entonces tendrá en sí solo, y no en otros, motivo para glorificarse,

5pues cada uno tiene que llevar su propia carga.

6Que el discípulo haga partícipe en toda suerte de bienes al que le instruye en la Palabra.

7No os engañéis; de Dios nadie se burla. Pues lo que uno siembre, eso cosechará:

8el que siembre en su carne, de la carne cosechará corrupción; el que siembre en el espíritu, del espíritu cosechará vida eterna.

9No nos cansemos de obrar el bien; que a su tiempo nos vendrá la cosecha si no desfallecemos.

10Así que, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe.

La verdadera gloria del cristiano

11Mirad con qué letras tan grandes os escribo de mi propio puño.

12Los que quieren ser bien vistos en lo humano, ésos os fuerzan a circuncidaros, con el único fin de evitar la persecución por la cruz de Cristo.

13Pues ni siquiera esos mismos que se circuncidan cumplen la ley; sólo desean veros circuncidados para gloriarse en vuestra carne.

14En cuanto a mí ¡Dios me libre gloriarme si nos es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo es para mí un crucificado y yo un crucificado para el mundo!

15Porque nada cuenta ni la circuncisión, ni la incircuncisión, sino la creación nueva.

16Y para todos los que se sometan a esta regla, paz y misericordia, lo mismo que para el Israel de Dios.[1062]

Despedida

17En adelante nadie me moleste, pues llevo sobre mi cuerpo las señales de Jesús.[1063]

18Hermanos, que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

EPÍSTOLA A LOS EFESIOS

Introducción.

Esta Epístola no contiene ninguna noticia o exhortación personal, ni parece responder a problemas o peligros concretos, como el resto de las Cartas de Pablo. En los saludos finales no se nombra a nadie en particular, y muchos manuscritos antiguos omiten el nombre de los destinatarios. Tales indicios hacen suponer fundadamente que esta Carta es una especie de "encíclica" enviada por Pablo a las Iglesias de la provincia romana de Asia, y que sólo más tarde, a comienzos del siglo II, se señaló a la Iglesia de Éfeso como destinataria de la misma.

En ella el Apóstol retoma, con mayor amplitud y en forma más ordenada, los temas esenciales de la Carta a los Colosenses. Pero a pesar de las numerosas semejanzas, el pensamiento evoluciona de una Carta a otra, de tal manera que las mismas expresiones adquieren, según el caso, matices diversos. No es improbable que un discípulo de Pablo haya intervenido en la redacción de esta Carta. Así se explicarían ciertas particularidades de su estilo y de su composición.

La EPÍSTOLA A LOS EFESIOS es una contemplación del plan de Dios realizado en Jesucristo y en la Iglesia, con la consiguiente exhortación a llevarlo a la práctica en todos los actos de la vida. Pablo pone de relieve la función "cósmica" de Cristo, su dominio sobre las potestades angélicas y su soberanía sobre todo el universo (1. 20-21). La Iglesia es presentada como instrumento de Cristo en su obra salvífica que se extiende a toda la creación: ella es el Cuerpo y la plenitud de Cristo (1. 22-23), donde judíos y paganos se reúnen para formar un solo Pueblo de Dios (2. 14-18); y es también el Templo, que tiene como "*piedra angular*" al mismo Jesucristo, y que se va edificando por la acción del Espíritu Santo (2. 19-22).

Saludo inicial

Efesios 1

1Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús.

2Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

EL MISTERIO DE CRISTO Y DE LA IGLESIA

La Carta se inicia con un solemne himno que refleja las características del estilo litúrgico y se inspira en las grandes bendiciones judías. Su tema es el "misterio de Cristo" (*3. 4), o sea, el designio divino de salvación, oculto desde la eternidad en Dios, anunciado por los Profetas y realizado plenamente en Jesucristo. La iniciativa de este designio pertenece al Padre. Él nos eligió y nos predestinó para que fuéramos sus hijos adoptivos. Pero quien cumple la acción salvadora del Padre es* "su Hijo muy querido" (*1. 6), por medio del Espíritu, que es* "el anticipo de nuestra herencia" *en la gloria (1. 14).*

Este tema medular de la fe cristiana se amplía a lo largo de la primera parte de la Carta. Pablo destaca "la extraordinaria grandeza del poder que Dios manifestó en Cristo, cuando lo resucitó de entre los muertos" (*1. 19-20*) y "lo constituyó, por encima de todo, Cabeza de la Iglesia" (*1. 22). A ella, que es su Cuerpo, le comunicó abundantemente los dones del Espíritu (1 Cor. 12. 4-11). Y a ella le toca llevar a su plenitud la obra salvadora del Señor, haciendo cada vez más efectiva la reconciliación de los hombres con Dios y entre sí.*

El plan de salvación

3Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo;

4por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor;

5eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad,

6para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos agració en el Amado.

7En él tenemos por medio de su sangre la redención, el perdón de los delitos, según la riqueza de su gracia

8que ha prodigado sobre nosotros en toda sabiduría e inteligencia,

[9]dándonos a conocer el Misterio de su voluntad según el benévolo designio que en él se propuso de antemano,

[10]para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra.

[11]A él, por quien entramos en herencia, elegidos de antemano según el previo designio del que realiza todo conforme a la decisión de su voluntad,

[12]para ser nosotros alabanza de su gloria, los que ya antes esperábamos en Cristo.

[13]En él también vosotros, tras haber oído la Palabra de la verdad, el Evangelio de vuestra salvación, y creído también en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la Promesa,[1064]

[14]que es prenda de nuestra herencia, para redención del Pueblo de su posesión, para alabanza de su gloria.

La supremacía de Cristo

[15]Por eso, también yo, al tener noticia de vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestra caridad para con todos los santos,

[16]no ceso de dar gracias por vosotros recordándoos en mis oraciones,

[17]para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda espíritu de sabiduría y de revelación para conocerle perfectamente;

[18]iluminando los ojos de vuestro corazón para que conozcáis cuál es la esperanza a que habéis sido llamados por él; cuál la riqueza de la gloria otorgada por él en herencia a los santos,

[19]y cuál la soberana grandeza de su poder para con nosotros, los creyentes, conforme a la eficacia de su fuerza poderosa,

[20]que desplegó en Cristo, resucitándole de entre los muertos y sentándole a su diestra en los cielos,

[21]por encima de todo Principado, Potestad, Virtud, Dominación y de todo cuanto tiene nombre no sólo en este mundo sino también en el venidero.[1065]

[22]Bajo sus pies sometió todas la cosas y le constituyó Cabeza suprema de la Iglesia,

[23]que es su Cuerpo, la Plenitud del que lo llena todo en todo.[1066]

La gratuidad de la salvación en Cristo

Efesios 2

[1]Y a vosotros que estabais muertos en vuestros delitos y pecados,

[2]en los cuales vivisteis en otro tiempo según el proceder de este mundo, según el Príncipe del imperio del aire, el Espíritu que actúa en los rebeldes...[1067]

[3]entre ellos vivíamos también todos nosotros en otro tiempo en medio de las concupiscencias de nuestra carne, siguiendo las apetencias de la carne y de los malos pensamientos, destinados por naturaleza, como los demás, a la Cólera...

[4]Pero Dios, rico en misericordia, por el grande amor con que nos amo,

[5]estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo - por gracia habéis sido salvados -

[6]y con él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús,

[7]a fin de mostrar en los siglos venideros la sobreabundante riqueza de su gracia, por su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

[8]Pues habéis sido salvados por la gracia mediante la fe; y esto no viene de vosotros, sino que es un don de Dios;

[9]tampoco viene de las obras, para que nadie se gloríe.[1068]

[10]En efecto, hechura suya somos: creados en Cristo Jesús, en orden a las buenas obras que de antemano dispuso Dios que practicáramos.

La reconciliación entre los judíos y los paganos

[11]Así que, recordad cómo en otro tiempo vosotros, los gentiles según la carne, llamados incircuncisos por la que se llama circuncisión - por una operación practicada en la carne -,

[12]estabais a la sazón lejos de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y extraños a las alianzas de la Promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.[1069]

[13]Mas ahora, en Cristo Jesús, vosotros, los que en otro tiempo estabais lejos, habéis llegado a estar cerca por la sangre de Cristo.

[14]Porque él es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad,[1070]

15anulando en su carne la Ley de los mandamientos con sus preceptos, para crear en sí mismo, de los dos, un solo Hombre Nuevo, haciendo la paz,

16y reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, por medio de la cruz, dando en sí mismo muerte a la Enemistad.

17Vino a anunciar la paz: paz a vosotros que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca.[1071]

18Pues por él, unos y otros tenemos libre acceso al Padre en un mismo Espíritu.[1072]

19Así pues, ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios,

20edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Cristo mismo,[1073]

21en quien toda edificación bien trabada se eleva hasta formar un templo santo en el Señor,

22en quien también vosotros estáis siendo juntamente edificados, hasta ser morada de Dios en el Espíritu.

El misterio de Cristo

Efesios 3

1Por lo cual yo, Pablo, el prisionero de Cristo por vosotros los gentiles...

2si es que conocéis la misión de la gracia que Dios me concedió en orden a vosotros:

3cómo me fue comunicado por una revelación el conocimiento del Misterio, tal como brevemente acabo de exponeros.[1074]

4Según esto, leyéndolo podéis entender mi conocimiento del Misterio de Cristo;

5Misterio que en generaciones pasadas no fue dado a conocer a los hombres, como ha sido ahora revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu:

6que los gentiles sois coherederos, miembros del mismo Cuerpo y partícipes de la misma Promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio,

[7]del cual he llegado a ser ministro, conforme al don de la gracia de Dios a mí concedida por la fuerza de su poder.

El ministerio de Pablo

[8]A mí, el menor de todos los santos, me fue concedida esta gracia: la de anunciar a los gentiles la inescrutable riqueza de Cristo,[1075]

[9]y esclarecer cómo se ha dispensado el Misterio escondido desde siglos en Dios, Creador de todas las cosas,

[10]para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora manifestada a los Principados y a las Potestades en los cielos, mediante la Iglesia,[1076]

[11]conforme al previo designio eterno que realizó en Cristo Jesús, Señor nuestro,

[12]quien, mediante la fe en él, nos da valor para llegarnos confiadamente a Dios.

[13]Por lo cual os ruego no os desaniméis a causa de las tribulaciones que por vosotros padezco, pues ellas son vuestra gloria.

Súplica del Apóstol

[14]Por eso doblo mis rodillas ante el Padre,

[15]de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra,

[16]para que os conceda, según la riqueza de su gloria, que seáis fortalecidos por la acción de su Espíritu en el hombre interior,

[17]que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, para que, arraigados y cimentados en el amor,

[18]podáis comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad,

[19]y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que os vayáis llenando hasta la total Plenitud de Dios.

Doxología

[20]A Aquel que tiene poder para realizar todas las cosas incomparablemente mejor de lo que podemos pedir o pensar, conforme al poder que actúa en nosotros,

[21]a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones

y todos los tiempos. Amén.

EL COMPORTAMIENTO CRISTIANO: UNIDAD Y AMOR MUTUO

No es suficiente contemplar el "misterio de Cristo" y bendecir al Padre por su designio de amor. Hay que vivir ese misterio y ser consecuentes con ese designio. Si en Jesús han sido "reunidas" todas las cosas, ¿cómo los cristianos podemos vivir desunidos? En la Iglesia hay diversidad de dones y de funciones, pero esa necesaria diversidad, lejos de ser un obstáculo para su unidad, tiene que contribuir a enriquecerla y a ponerla más de manifiesto. Como todo cuerpo y a la manera de un "edificio", la Iglesia debe crecer constante y armónicamente con el aporte de todos, hasta alcanzar "la madurez que corresponde a la plenitud de Cristo" (*4. 13).*

Pero la unidad cristiana tiene que ser el fruto de la Vida nueva que recibimos al revestirnos de Cristo en el Bautismo. Lo mismo debe decirse de todo el comportamiento cristiano. Por algo hemos pasado de las tinieblas a la luz. Como "hijos de la luz" (*5. 8), estamos llamados a imitar a Dios, practicando el amor incomparable de su Hijo en nuestras relaciones con los demás. De una manera particular, ese amor debe resplandecer en la vida conyugal, a la que Pablo presenta como un signo privilegiado de la unión de Cristo con la Iglesia.*

Llamada a la unidad

Efesios 4

1Os exhorto, pues, yo, preso por el Señor, a que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados,

2con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros por amor,

3poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.

4Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que

habéis sido llamados.

5Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo,

6un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.

La diversidad de los carismas

7A cada uno de nosotros le ha sido concedido el favor divino a la medida de los dones de Cristo.

8Por eso dice: Subiendo a la altura, llevó cautivos y dio dones a los hombres.[1077]

9¿Qué quiere decir «subió» sino que también bajó a las regiones inferiores de la tierra?[1078]

10Este que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo.

11El mismo «dio» a unos el ser apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros,

12para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo,[1079]

13hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo.

La unidad en la verdad y el amor

14Para que no seamos ya niños, llevados a la deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina, a merced de la malicia humana y de la astucia que conduce engañosamente al error,

15antes bien, siendo sinceros en el amor, crezcamos en todo hasta Aquel que es la Cabeza, Cristo,

16de quien todo el Cuerpo recibe trabazón y cohesión por medio de toda clase de junturas que llevan la nutrición según la actividad propia de cada una de las partes, realizando así el crecimiento del cuerpo para su edificación en el amor.[1080]

La Vida nueva en Cristo

17Os digo, pues, esto y os conjuro en el Señor, que no viváis ya como viven los gentiles, según la vaciedad de su mente,

18sumergido su pensamiento en las tinieblas y excluidos de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su cabeza

19los cuales, habiendo perdido el sentido moral, se entregaron al libertinaje, hasta practicar con desenfreno toda suerte de impurezas.

20Pero no es éste el Cristo que vosotros habéis aprendido,

21si es que habéis oído hablar de él y en él habéis sido enseñados conforme a la verdad de Jesús

22a despojaros, en cuanto a vuestra vida anterior, del hombre viejo que se corrompe siguiendo la seducción de las concupiscencias,

23a renovar el espíritu de vuestra mente,

24y a revestiros del Hombre Nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad.[1081]

Deberes de amor hacia el prójimo

25Por tanto, desechando la mentira, hablad con verdad cada cual con su prójimo, pues somos miembros los unos de los otros.[1082]

26Si os airáis, no pequéis; no se ponga el sol mientras estéis airados,[1083]

27ni deis ocasión al Diablo.

28El que robaba, que ya no robe, sino que trabaje con sus manos, haciendo algo útil para que pueda hacer partícipe al que se halle en necesidad.

29No salga de vuestra boca palabra dañosa, sino la que sea conveniente para edificar según la necesidad y hacer el bien a los que os escuchen.

30No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el que fuisteis sellados para el día de la redención.

31Toda acritud, ira, cólera, gritos, maledicencia y cualquier clase de maldad, desaparezca de entre vosotros.

32Sed más bien buenos entre vosotros, entrañables, perdonándoos mutuamente como os perdonó Dios en Cristo.

La conducta de los hijos de Dios

Efesios 5

[1]Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos,

[2]y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave aroma.[1084]

[3]La fornicación, y toda impureza o codicia, ni siquiera se mencione entre vosotros, como conviene a los santos.

[4]Lo mismo de la grosería, las necedades o las chocarrerías, cosas que no están bien; sino más bien, acciones de gracias.[1085]

[5]Porque tened entendido que ningún fornicario o impuro o codicioso - que es ser idólatra - participará en la herencia del Reino de Cristo y de Dios.[1086]

[6]Que nadie os engañe con vanas razones, pues por eso viene le cólera de Dios sobre los rebeldes.

[7]No tengáis parte con ellos.

Las obras de la luz y de las tinieblas

[8]Porque en otro tiempo fuisteis tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor. Vivid como hijos de la luz;[1087]

[9]pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad.

[10]Examinad qué es lo que agrada al Señor,

[11]y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, antes bien, denunciadlas.

[12]Cierto que ya sólo el mencionar las cosas que hacen ocultamente da vergüenza;

[13]pero, al ser denunciadas, se manifiestan a la luz.

[14]Pues todo lo que queda manifiesto es luz. Por eso se dice: Despierta tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te iluminará Cristo.[1088]

[15]Así pues, mirad atentamente cómo vivís; que no sea como imprudentes, sino como prudentes;

[16]aprovechando bien el tiempo presente, porque los días son malos.

[17]Por tanto, no seáis insensatos, sino comprended cuál es la voluntad de

Señor.

[18]No os embriaguéis con vino, que es causa de libertinaje; llenaos más bien del Espíritu.[1089]

[19]Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y salmodiad en vuestro corazón al Señor,

[20]dando gracias continuamente y por todo a Dios Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Los deberes de los esposos

[21]Sed sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo.

[22]Las mujeres a sus maridos, como al Señor,

[23]porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es Cabeza de la Iglesia, el salvador del Cuerpo.

[24]Así como la Iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo.

[25]Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella,[1090]

[26]para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra,[1091]

[27]y presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada.

[28]Así deben amar los maridos a sus mujeres como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer se ama a sí mismo.

[29]Porque nadie aborreció jamás su propia carne; antes bien, la alimenta y la cuida con cariño, lo mismo que Cristo a la Iglesia,

[30]pues somos miembros de su Cuerpo.

[31]Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne.[1092]

[32]Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia.[1093]

[33]En todo caso, en cuanto a vosotros, que cada uno ame a su mujer como a sí mismo; y la mujer, que respete al marido.

Los deberes de los padres y de los hijos

[1]Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor; porque esto es justo.

[2]Honra a tu padre y a tu madre, tal es el primer mandamiento que lleva consigo una promesa:

[3]Para que seas feliz y se prolongue tu vida sobre la tierra.

[4]Padres, no exasperéis a vuestros hijos, sino formadlos más bien mediante la instrucción y la corrección según el Señor.[1094]

Los deberes de los esclavos y de los patrones

[5]Esclavos, obedeced a vuestros amos de este mundo con respeto y temor, con sencillez de corazón, como a Cristo,

[6]no por ser vistos, como quien busca agradar a los hombres, sino como esclavos de Cristo que cumplen de corazón la voluntad de Dios;

[7]de buena gana, como quien sirve al Señor y no a los hombres;

[8]conscientes de que cada cual será recompensado por el Señor según el bien que hiciere: sea esclavo, sea libre.

[9]Amos, obrad de la misma manera con ellos, dejando las amenazas; teniendo presente que está en los cielos el Amo vuestro y de ellos, y que en él no hay acepción de personas.[1095]

La armadura del cristiano

[10]Por lo demás, fortaleceos en el Señor y en la fuerza de su poder.

[11]Revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las acechanzas del Diablo.[1096]

[12]Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra los Dominadores de este mundo tenebroso, contra los Espíritus del Mal que están en las alturas.[1097]

[13]Por eso, tomad las armas de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y después de haber vencido todo, manteneros firmes.

[14]¡En pie!, pues; ceñida vuestra cintura con la Verdad y revestidos de la Justicia como coraza,[1098]

[15]calzados los pies con el Celo por el Evangelio de la paz,[1099]

16embrazando siempre el escudo de la Fe, para que podáis apagar con él todos los encendidos dardos del Maligno.

17Tomad, también, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios;[1100]

Exhortación a la oración

18siempre en oración y súplica, orando en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con perseverancia e intercediendo por todos los santos,

19y también por mí, para que me sea dada la Palabra al abrir mi boca y pueda dar a conocer con valentía el Misterio del Evangelio,

20del cual soy embajador entre cadenas, y pueda hablar de él valientemente como conviene.

Noticias personales

21Para que también vosotros sepáis cómo me va y qué hago, os informará de todo Tíquico, el hermano querido y fiel ministro en el Señor,

22a quien envío donde vosotros expresamente para que sepáis de nosotros y consuele vuestros corazones.

Despedida

23Paz a los hermanos, y caridad con fe de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

24La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en la vida incorruptible.

EPÍSTOLA A LOS FILIPENSES

Introducción.

En el transcurso de su segundo viaje misionero, hacia el año 50, Pablo fundó en Filipos una comunidad cristiana, que siempre se mantuvo unida al Apóstol por un lazo de íntima amistad (Hech. 16. 11-40). La ayuda económica que Pablo, contrariamente a su costumbre, recibió de ella en varias ocasiones, es una prueba de la confianza que el Apóstol tenía en la sinceridad de sus sentimientos (4. 14-16).

Cuando los filipenses se enteraron de que Pablo estaba prisionero —probablemente en Éfeso— se apresuraron a enviarle un nuevo subsidio por medio de un discípulo llamado Epafrodito (4. 18). A su regreso, este llevó consigo una Carta, donde Pablo agradece a sus amigos la ayuda recibida, aprovecha para comunicarles algunas noticias personales, y los exhorta a practicar las virtudes cristianas a ejemplo de Cristo. Además, los previene contra cualquier clase de desunión y les pide que se mantengan firmes en la fe, a pesar de la hostilidad de sus enemigos.

El tono de la EPÍSTOLA A LOS FILIPENSES es particularmente íntimo y familiar. En ella merece destacarse el himno de 2. 6-11, que es un texto inestimable para conocer el pensamiento de Pablo acerca de la persona y de la obra redentora de Jesús.

Saludo inicial

Filipenses 1

1Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, a todos los santos en Cristo Jesús, que están en Filipos, con los epíscopos y diáconos.[1101]

2Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias y súplica

[3]Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de vosotros,

[4]rogando siempre y en todas mis oraciones con alegría por todos vosotros

[5]a causa de la colaboración que habéis prestado al Evangelio, desde el primer día hasta hoy;

[6]firmemente convencido de que, quien inició en vosotros la buena obra, la irá consumando hasta el Día de Cristo Jesús.[1102]

[7]Y es justo que yo sienta así de todos vosotros, pues os llevo en mi corazón, partícipes como sois todos de mi gracia, tanto en mis cadenas como en la defensa y consolidación del Evangelio.

[8]Pues testigo me es Dios de cuánto os quiero a todos vosotros en el corazón de Cristo Jesús.

[9]Y lo que pido en mi oración es que vuestro amor siga creciendo cada vez más en conocimiento perfecto y todo discernimiento,

[10]con que podáis aquilatar los mejor para ser puros y sin tacha para el Día de Cristo,

[11]llenos de los frutos de justicia que vienen por Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

Situación personal de Pablo

[12]Quiero que sepáis, hermanos, que lo que me ha sucedido ha contribuido más bien al progreso del Evangelio;[1103]

[13]de tal forma que se ha hecho público en todo el Pretorio y entre todos los demás, que me hallo en cadenas por Cristo.[1104]

[14]Y la mayor parte de los hermanos, alentados en el Señor por mis cadenas, tienen mayor intrepidez en anunciar sin temor la Palabra.

[15]Es cierto que algunos predican a Cristo por envidia y rivalidad; mas hay también otros que lo hacen con buena intención;

[16]éstos, por amor, conscientes de que yo estoy puesto para defender el Evangelio;

[17]aquéllos, por rivalidad, no con puras intenciones, creyendo que aumentan la tribulación de mis cadenas.

[18]Pero ¿y qué? Al fin y al cabo, hipócrita o sinceramente, Cristo es

anunciado, y esto me alegra y seguirá alegrándome.

19Pues yo sé que esto servirá para mi salvación gracias a vuestras oraciones y a la ayuda prestada por el Espíritu de Jesucristo,[1105]

20conforme a lo que aguardo y espero, que en modo alguno seré confundido; antes bien, que con plena seguridad, ahora como siempre, Cristo será glorificado en mi cuerpo, por mi vida o por mi muerte,

La generosidad apostólica de Pablo

21pues para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia.

22Pero si el vivir en la carne significa para mí trabajo fecundo, no sé qué escoger...

23Me siento apremiado por las dos partes: por una parte, deseo partir y estar con Cristo, lo cual, ciertamente, es con mucho lo mejor;

24mas, por otra parte, quedarme en la carne es más necesario para vosotros.

25Y, persuadido de esto, sé que me quedaré y permaneceré con todos vosotros para progreso y gozo de vuestra fe,

26a fin de que tengáis por mi causa un nuevo motivo de orgullo en Cristo Jesús cuando yo vuelva a estar entre vosotros.

Exhortación a luchar por la fe

27Lo que importa es que vosotros llevéis una vida digna del Evangelio de Cristo, para que tanto si voy a veros como si estoy ausente, oiga de vosotros que os mantenéis firmes en un mismo espíritu y lucháis acordes por la fe del Evangelio,

28sin dejaros intimidar en nada por los adversarios, lo cual es para ellos señal de perdición, y para vosotros de salvación. Todo esto viene de Dios.

29Pues a vosotros se os ha concedido la gracia de que por Cristo... no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él,

30sosteniendo el mismo combate en que antes me visteis y en el que ahora sabéis que me encuentro.[1106]

La unidad en el amor

Filipenses 2

1 Así, pues, os conjuro en virtud de toda exhortación en Cristo, de toda persuasión de amor, de toda comunión en el Espíritu, de toda entrañable compasión,

2 que colméis mi alegría, siendo todos del mismo sentir, con un mismo amor, un mismo espíritu, unos mismos sentimientos.

3 Nada hagáis por rivalidad, ni por vanagloria, sino con humildad, considerando cada cual a los demás como superiores a sí mismo,

4 buscando cada cual no su propio interés sino el de los demás.

La humillación y la glorificación de Cristo

5 Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo:

6 El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios.

7 Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre;

8 y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz.

9 Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre.

10 Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos,

11 y toda lengua confiese que Cristo Jesús es SEÑOR para gloria de Dios Padre.[1107]

La obra de la salvación

12 Así pues, queridos míos, de la misma manera que habéis obedecido siempre, no sólo cuando estaba presente sino mucho más ahora que estoy ausente, trabajad con temor y temblor por vuestra salvación,

13 pues Dios es quien obra en vosotros el querer y el obrar, como bien le parece.

14 Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones

15 para que seáis irreprochables e inocentes, hijos de Dios sin tacha en

medio de una generación tortuosa y perversa, en medio de la cual brilláis como antorchas en el mundo,[1108]

16presentándole la Palabra de vida para orgullo mío en el Día de Cristo, ya que no habré corrido ni me habré fatigado en vano.

17Y aun cuando mi sangre fuera derramada como libación sobre el sacrificio y la ofrenda de vuestra fe, me alegraría y congratularía con vosotros.[1109]

18De igual manera también vosotros alegraos y congratulaos conmigo.

Misión de Timoteo y de Epafrodito

19Espero en el Señor Jesús poder enviaros pronto a Timoteo, para quedar también yo animado con vuestras noticias.[1110]

20Pues a nadie tengo de tan iguales sentimientos que se preocupe sinceramente de vuestros intereses,

21ya que todos buscan sus propios intereses y no los de Cristo Jesús.

22Pero vosotros conocéis su probada virtud, pues como un hijo junto a su padre ha servido conmigo en favor del Evangelio.

23A él, pues, espero enviaros tan pronto como vea clara mi situación.

24Y aun confío en el Señor que yo mismo podré ir pronto.

25Entretanto, he juzgado necesario devolveros a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero de armas, enviado por vosotros con el encargo de servirme en mi necesidad,

26porque os está añorando a todos vosotros y anda angustiado porque sabe que ha llegado a vosotros la noticia de su enfermedad.

27Es cierto que estuvo enfermo y a punto de morir. Pero Dios se compadeció de él; y no sólo de él, sino también de mí, para que no tuviese yo tristeza sobre tristeza.

28Así pues, me apresuro a enviarle para que viéndole de nuevo os llenéis de alegría y yo quede aliviado en mi tristeza.

29Recibidle, pues, en el Señor con toda alegría, y tened en estima a los hombres como él,

30ya que por la obra de Cristo ha estado a punto de morir, arriesgando su vida para supliros en el servicio que no podíais prestarme vosotros mismos.

Advertencia contra los judaizantes

Filipenses 3

1Por lo demás, hermanos míos, alegraos en el Señor... Volver a escribiros las mismas cosas, a mí no me es molestia, y a vosotros os da seguridad.

2Atención a los perros; atención a los obreros malos; atención a los falsos circuncisos.[1111]

3Pues los verdaderos circuncisos somos nosotros, los que damos culto según el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús sin poner nuestra confianza en la carne,[1112]

4aunque yo tengo motivos para confiar también en la carne. Si algún otro cree poder confiar en la carne, más yo.

5Circuncidado el octavo día; del linaje de Israel; de la tribu de Benjamín; hebreo e hijo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo;

6en cuanto al celo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justicia de la Ley, intachable.[1113]

La justificación por la fe en Jesucristo

7Pero lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo.

8Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo,

9y ser hallado en él, no con la justicia mía, la que viene de la Ley, sino la que viene por la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios, apoyada en la fe,

10y conocerle a él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a él en su muerte,

11tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos.

La carrera del cristiano

12No que lo tenga ya conseguido o que sea ya perfecto, sino que continúo

mi carrera por si consigo alcanzarlo, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús.[1114]

13Yo, hermanos, no creo haberlo alcanzado todavía. Pero una cosa hago: olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante,

14corriendo hacia la meta, para alcanzar el premio a que Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús.

15Así pues, todos los perfectos tengamos estos sentimientos, y si en algo sentís de otra manera, también eso os lo declarará Dios.

16Por lo demás, desde el punto a donde hayamos llegado, sigamos adelante.

La ciudadanía celestial

17Hermanos, sed imitadores míos, y fijaos en los que viven según el modelo que tenéis en nosotros.

18Porque muchos viven según os dije tantas veces, y ahora os lo repito con lágrimas, como enemigos de la cruz de Cristo,

19cuyo final es la perdición, cuyo Dios es el vientre, y cuya gloria está en su vergüenza, que no piensan más que en las cosas de la tierra.[1115]

20Pero nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos como Salvador al Señor Jesucristo,

21el cual transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo, en virtud del poder que tiene de someter a sí todas las cosas.

Exhortación al amor

Filipenses 4

1Por tanto, hermanos míos queridos y añorados, mi gozo y mi corona, manteneos así firmes en el Señor, queridos.

2Ruego a Evodia, lo mismo que a Síntique, tengan un mismo sentir en el Señor.

3También te ruego a ti, Sícigo, verdadero «compañero», que las ayudes,

ya que lucharon por el Evangelio a mi lado, lo mismo que Clemente y demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.[1116]

La alegría espiritual

4Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres.

5Que vuestra mesura sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.

6No os inquietéis por cosa alguna; antes bien, en toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones, mediante la oración y la súplica, acompañadas de la acción de gracias.

7Y la paz de Dios, que supera todo conocimiento, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

La santidad cristiana

8Por lo demás, hermanos, todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta.

9Todo cuanto habéis aprendido y recibido y oído y visto en mí, ponedlo por obra y el Dios de la paz estará con vosotros.

Agradecimiento de Pablo por la ayuda recibida

10Me alegré mucho en el Señor de que ya al fin hayan florecido vuestros buenos sentimientos para conmigo. Ya los teníais, sólo que os faltaba ocasión de manifestarlos.

11No lo digo movido por la necesidad, pues he aprendido a contentarme con lo que tengo.

12Sé andar escaso y sobrado. Estoy avezado a todo y en todo: a la saciedad y al hambre; a la abundancia y a la privación.

13Todo lo puedo en Aquel que me conforta.

14En todo caso, hicisteis bien en compartir mi tribulación.

15Y sabéis también vosotros, filipenses, que en el comienzo de la evangelización, cuando salí de Macedonia, ninguna Iglesia me abrió cuentas de «haber y debe», sino vosotros solos.

16Pues incluso cuando estaba yo en Tesalónica enviasteis por dos veces

con que atender a mi necesidad.[1117]

17No es que yo busque el don; sino que busco que aumenten los intereses en vuestra cuenta.

18Tengo cuanto necesito, y me sobra; nado en la abundancia después de haber recibido de Epafrodito lo que me habéis enviado, suave aroma, sacrificio que Dios acepta con agrado.[1118]

19Y mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su riqueza, en Cristo Jesús.

20Y a Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Saludos y despedida

21Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Os saludan los hermanos que están conmigo.

22Os saludan todos los Santos, especialmente los de la Casa del César.[1119]

23La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu.

EPÍSTOLA A LOS COLOSENSES

Introducción.

Colosas era una ciudad de Asia Menor, situada a unos doscientos kilómetros al este de Éfeso. Pablo no la evangelizó personalmente, sino que confió esa misión a Epafras, uno de sus discípulos, que era natural de allí (1. 7; 4. 12).

Cuando este colaborador fue a visitarlo, mientras el Apóstol se encontraba prisionero en Roma, le hizo saber el grave peligro que amenazaba a aquella comunidad. Bajo pretexto de "*filosofía*", algunos trataban de difundir una doctrina que asignaba a Cristo un lugar subordinado en la jerarquía de los seres espirituales que rigen el universo, los así llamados "*elementos del mundo*" (2. 8), cuyo culto recomendaban. Además, querían imponer el rito de la circuncisión, como también algunas prácticas ascéticas y determinadas prescripciones sobre fiestas y alimentos, que supuestamente debían completar la salvación comenzada por Jesús.

Para combatir estos errores, Pablo escribió su CARTA A LOS COLOSENSES, entre los años 61 y 63. En ella destaca claramente la supremacía absoluta de Cristo sobre todas las cosas y, en particular, sobre las jerarquías angélicas. Nadie puede compararse con él, que es "*la esperanza de la gloria*" (1. 27), y todos los poderes, sin excepción, le están sometidos. Esta Carta tiene muchos puntos de contacto con la que un tiempo después el Apóstol dirigió a los Efesios.

Saludo inicial

Colosenses 1

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Timoteo el hermano,

2 a los santos de Colosas, hermanos fieles en Cristo. Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre.

Acción de gracias

[3]Damos gracias sin cesar a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, por vosotros en nuestras oraciones,

[4]al tener noticia de vuestra fe en Cristo Jesús y de la caridad que tenéis con todos los santos,

[5]a causa de la esperanza que os está reservada en los cielos y acerca de la cual fuisteis ya instruidos por la Palabra de la verdad, el Evangelio,

[6]que llegó hasta vosotros, y fructifica y crece entre vosotros lo mismo que en todo el mundo, desde el día en que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en la verdad:

[7]tal como os la enseñó Epafras, nuestro querido consiervo y fiel ministro de Cristo, en lugar nuestro,

[8]el cual nos informó también de vuestro amor en el Espíritu.

Súplica

[9]Por eso, tampoco nosotros dejamos de rogar por vosotros desde el día que lo oímos, y de pedir que lleguéis al pleno conocimiento de su voluntad con toda sabiduría e inteligencia espiritual,

[10]para que viváis de una manera digna del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda obra buena y creciendo en el conocimiento de Dios;

[11]confortados con toda fortaleza por el poder de su gloria, para toda constancia en el sufrimiento y paciencia; dando con alegría

[12]gracias al Padre que os ha hecho aptos para participar en la herencia de los santos en la luz.[1120]

[13]El nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino del Hijo de su amor,

[14]en quien tenemos la redención: el perdón de los pecados.

LA PREEMINENCIA ABSOLUTA DE CRISTO

También esta Carta comienza con un solemne himno, que tiene ciertos rasgos comunes con el de la Carta a los Efesios. En él se proclama la superioridad de Cristo, tanto en el orden de la creación (1. 15-17) como en el de la redención (1. 18-20). Cristo es la razón de ser de todo cuanto existe. Él es la "Imagen" *por excelencia de Dios, el* "Primogénito" *de la creación y la* "Cabeza" *de la Iglesia. Es también el* "primero" *de los resucitados, es decir, el principio de una nueva creación. En él reside* "toda la plenitud de la divinidad" (*2. 9), y por él Dios reconcilió consigo todas las cosas.*

A pesar de sus padecimientos, el Apóstol se siente feliz de haber sido constituido ministro de la Iglesia para anunciar esta Buena Noticia entre los paganos. Así se lo hace saber a sus destinatarios, a la vez que los pone en guardia contra ciertas corrientes del Judaísmo influenciadas por las religiones orientales y contra algunas concepciones paganas de la época. Pablo presenta a Cristo como el único Mediador y Salvador; él nos hace participar de su Misterio Pascual por medio del Bautismo (2. 12), y nos libera de todas las fuerzas del mal, las visibles y las invisibles.

Cristo, Imagen de Dios y Cabeza de la Iglesia

15El es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación,

16porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por él y para él,

17él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en él su consistencia.

18El es también la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia: El es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que sea él el primero en todo,

19pues Dios tuvo a bien hacer residir en él toda la Plenitud,[1121]

20y reconciliar por él y para él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos.

La salvación por medio de Cristo

[21]Y a vosotros, que en otro tiempo fuisteis extraños y enemigos, por vuestros pensamientos y malas obras,

[22]os ha reconciliado ahora, por medio de la muerte en su cuerpo de carne, para presentaros santos, inmaculados e irreprensibles delante de El;[1122]

[23]con tal que permanezcáis sólidamente cimentados en la fe, firmes e inconmovibles en la esperanza del Evangelio que oísteis, que ha sido proclamado a toda criatura bajo el cielo y del que yo, Pablo, he llegado a ser ministro.[1123]

El ministerio apostólico de Pablo

[24]Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia,[1124]

[25]de la cual he llegado a ser ministro, conforme a la misión que Dios me concedió en orden a vosotros para dar cumplimiento a la Palabra de Dios,

[26]al Misterio escondido desde siglos y generaciones, y manifestado ahora a sus santos,

[27]a quienes Dios quiso dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo entre vosotros, la esperanza de la gloria,[1125]

[28]al cual nosotros anunciamos, amonestando e instruyendo a todos los hombres con toda sabiduría, a fin de presentarlos a todos perfectos en Cristo.

[29]Por esto precisamente me afano, luchando con la fuerza de Cristo que actúa poderosamente en mí.

Preocupación de Pablo por sus Iglesias

Colosenses 2

[1]Quiero que sepáis qué dura lucha estoy sosteniendo por vosotros y por los de Laodicea, y por todos los que no me han visto personalmente,[1126]

[2]para que sus corazones reciban ánimo y, unidos íntimamente en el amor, alcancen en toda su riqueza la plena inteligencia y perfecto conocimiento del

Misterio de Dios,

[3]en el cual están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

Advertencia contra los errores

[4]Os digo esto para que nadie os seduzca con discursos capciosos.

[5]Pues, si bien estoy corporalmente ausente, en espíritu me hallo con vosotros, alegrándome de ver vuestra armonía y la firmeza de vuestra fe en Cristo.

[6]Vivid, pues, según Cristo Jesús, el Señor, tal como le habéis recibido;

[7]enraizados y edificados en él; apoyados en la fe, tal como se os enseñó, rebosando en acción de gracias.

[8]Mirad que nadie os esclavice mediante la vana falacia de una filosofía, fundada en tradiciones humanas, según los elementos del mundo y no según Cristo.[1127]

Cristo, Cabeza, Salvador y Mediador

[9]Porque en él reside toda la Plenitud de la Divinidad corporalmente,

[10]y vosotros alcanzáis la plenitud en él, que es la Cabeza de todo Principado y de toda Potestad;

[11]en él también fuisteis circuncidados con la circuncisión no quirúrgica, sino mediante el despojo de vuestro cuerpo mortal, por la circuncisión en Cristo.[1128]

[12]Sepultados con él en el bautismo, con él también habéis resucitado por la fe en la acción de Dios, que resucitó de entre los muertos.[1129]

[13]Y a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y en vuestra carne incircuncisa, os vivificó juntamente con él y nos perdonó todos nuestros delitos.

[14]Canceló la nota de cargo que había contra nosotros, la de las prescripciones con sus cláusulas desfavorables, y la suprimió clavándola en la cruz.[1130]

[15]Y, una vez despojados los Principados y las Potestades, los exhibió públicamente, incorporándolos a su cortejo triunfal.[1131]

Rechazo del falso ascetismo

[16]Por tanto, que nadie os critique por cuestiones de comida o bebida, o a propósito de fiestas, de novilunios o sábados.

[17]Todo esto es sombra de lo venidero; pero la realidad es el cuerpo de Cristo.

[18]Que nadie os prive del premio a causa del gusto por ruines prácticas, del culto de los ángeles, obsesionado por lo que vio, vanamente hinchado por su mente carnal,[1132]

[19]en lugar de mantenerse unido a la Cabeza, de la cual todo el Cuerpo, por medio de junturas y ligamentos, recibe nutrición y cohesión, para realizar su crecimiento en Dios.

[20]Una vez que habéis muerto con Cristo a los elementos del mundo ¿por qué sujetaros, como si aún vivierais en el mundo, a preceptos como

[21]«no tomes», «no gustes», «no toques»,

[22]cosas todas destinadas a perecer con el uso y debidas a preceptos y doctrinas puramente humanos?[1133]

[23]Tales cosas tienen una apariencia de sabiduría por su piedad afectada, sus mortificaciones y su rigor con el cuerpo; pero sin valor alguno contra la insolencia de la carne.

LA CONDUCTA DEL HOMBRE NUEVO

Como en la Carta a los Romanos (6. 3-11), Pablo presenta el Bautismo como la participación en la Muerte y la Resurrección de Jesús (2. 12-13). El cristiano ha resucitado con Cristo a una Vida nueva. No se trata de una metáfora, sino de un hecho invisible, aunque no por eso menos real. Para vivir como resucitados, debemos despojarnos constantemente del "hombre viejo", *el que vive de acuerdo con sus instintos y pasiones, y revestirnos del* "hombre nuevo" (*3. 9-10), que es Cristo en nosotros. En esto consiste la gran tarea del cristiano, hasta que la imagen de Dios se manifieste plenamente en él.*

Ser un "hombre nuevo" significa, sobre todo, "revestirse del amor". En él se resume la perfección, a la que estamos llamados los hijos del Padre celestial (3. 14). De manera parecida a la de la Carta a los Efesios, el Apóstol hace ver la incidencia de ese amor en el terreno familiar y social. Aun respetando las estructuras propias de la época, Pablo les infunde un nuevo espíritu que poco a poco las irá transformando. No sólo tienen deberes las esposas, los hijos y los esclavos. También los tienen los maridos, los padres y los patrones. En último término, cualquiera sea la condición de cada uno, todos deben servir "a Cristo, el Señor" (*3. 24).*

Cristo resucitado, principio de la Vida nueva

Colosenses 3

1 Así pues, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

2 Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra.

3 Porque habéis muerto, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios.

4 Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos con él.

El hombre viejo y el hombre nuevo

5Por tanto, mortificad vuestros miembros terrenos: fornicación, impureza, pasiones, malos deseos y la codicia, que es una idolatría,[1134]
6todo lo cual atrae la cólera de Dios sobre los rebeldes,
7y que también vosotros practicasteis en otro tiempo, cuando vivíais entre ellas.
8Mas ahora, desechad también vosotros todo esto: cólera, ira, maldad, maledicencia y palabras groseras, lejos de vuestra boca.[1135]
9No os mintáis unos a otros. Despojaos del hombre viejo con sus obras,
10y revestíos del hombre nuevo, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen de su Creador,[1136]
11donde no hay griego y judío; circuncisión e incircuncisión; bárbaro, escita, esclavo, libre, sino que Cristo es todo y en todos.[1137]

Exhortación al amor

12Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia,
13soportándoos unos a otros y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja contra otro. Como el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros.
14Y por encima de todo esto, revestíos del amor, que es el vínculo de la perfección.
15Y que la paz de Cristo presida vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados formando un solo Cuerpo. Y sed agradecidos.
16La palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza; instruíos y amonestaos con toda sabiduría, cantad agradecidos, himnos y cánticos inspirados,
17y todo cuanto hagáis, de palabra y de boca, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por su medio a Dios Padre.

Los deberes familiares

18Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.
19Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.
20Hijos, obedeced en todo a vuestros padres, porque esto es grato a Dios en el Señor.

21Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que se vuelvan apocados.[1138]

Los deberes de los esclavos y de los patrones

22Esclavos, obedeced en todo a vuestros amos de este mundo, no porque os vean, como quien busca agradar a los hombres; sino con sencillez de corazón, en el temor del Señor.[1139]

23Todo cuanto hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres,

24conscientes de que el Señor os dará la herencia en recompensa. El Amo a quien servís es Cristo.

25El que obre la injusticia, recibirá conforme a esa injusticia; que no hay acepción de personas.

Colosenses 4

1Amos, dad a vuestros esclavos lo que es justo y equitativo, teniendo presente que también vosotros tenéis un Amo en el cielo.

Ultimas exhortaciones

2Sed perseverantes en la oración, velando en ella con acción de gracias;

3orad al mismo tiempo también por nosotros para que Dios nos abra una puerta a la Palabra, y podamos anunciar el Misterio de Cristo, por cuya causa estoy yo encarcelado,

4para darlo a conocer anunciándolo como debo hacerlo.

5Portaos prudentemente con los de fuera, aprovechando bien el tiempo presente.

6Que vuestra conversación sea siempre amena, sazonada con sal, sabiendo responder a cada cual como conviene.

Noticias personales

7En cuanto a mí, de todo os informará Tíquico, el hermano querido, fiel ministro y consiervo en el Señor,

[8]a quien os envío expresamente para que sepáis de nosotros y consuele vuestros corazones.

[9]Y con él a Onésimo, el hermano fiel y querido compatriota vuestro. Ellos os informarán de todo cuanto aquí sucede.[1140]

Saludos

[10]Os saludan Aristarco, mi compañero de cautiverio, y Marcos, primo de Bernabé, acerca del cual recibisteis ya instrucciones. Si va a vosotros, dadle buena acogida.[1141]

[11]Os saluda también Jesús, llamado Justo; son los únicos de la circuncisión que colaboran conmigo por el Reino de Dios y que han sido para mí un consuelo.

[12]Os saluda Epafras, vuestro compatriota, siervo de Cristo Jesús, que se esfuerza siempre a favor vuestro en sus oraciones, para que os mantengáis perfectos cumplidores de toda voluntad divina.

[13]Yo soy testigo de lo mucho que se afana por vosotros, por los de Laodicea y por los de Hierápolis.

[14]Os saluda Lucas, el médico querido, y Demás.[1142]

[15]Saludad a los hermanos de Laodicea, a Ninfas y la Iglesia de su casa.

[16]Una vez que hayáis leído esta carta entre vosotros, procurad que sea también leída en la Iglesia de Laodicea. Y por vuestra parte leed vosotros la que os venga de Laodicea.[1143]

[17]Decid a Arquipo: «Considera el ministerio que recibiste en el Señor, para que lo cumplas».

Despedida

[18]El saludo va de mi mano, Pablo. Acordaos de mis cadenas. La gracia sea con vosotros.

PRIMERA EPÍSTOLA A LOS TESALONICENSES

Introducción.

Tesalónica, la capital de la provincia romana de Macedonia, era un puerto importante del mar Egeo. Pablo llegó a esa ciudad en el año 50, durante su segundo viaje misionero. Allí fundó una comunidad cristiana, compuesta en su mayor parte de paganos convertidos a la fe. Pero su permanencia en Tesalónica fue muy breve, ya que debido a la oposición de los judíos debió abandonar la ciudad precipitadamente (Hech. 17. 1-15). A su salida, la comunidad quedó sola en medio de la persecución y con una insuficiente formación religiosa.

Preocupado por la suerte de los cristianos, Pablo les envió a Timoteo, desde Atenas (3. 1-5). A su regreso, este trajo al Apóstol noticias muy alentadoras: la comunidad se había mantenido firme en la fe y recordaba a Pablo con afecto. Sin embargo, algunos esperaban con impaciencia la Venida del Señor y se negaban a trabajar, resultando una carga para sus hermanos. Otros estaban preocupados, porque suponían erróneamente que los cristianos que ya habían muerto no iban a estar presentes cuando viniera el Señor.

Para responder a estas inquietudes, Pablo escribió poco después de su llegada a Corinto, a comienzos del año 51, su PRIMERA EPÍSTOLA A LOS TESALONICENSES: la lectura de esta Carta, como también la de la segunda a los Tesalonicenses, supone una cierta familiaridad con el estilo "apocalíptico", cargado de imágenes y símbolos, que los Profetas y los Escritores judíos solían emplear para anunciar la llegada del "*Día del Señor*" (5. 2).

Saludo inicial

1 Tesalonicenses 1

1Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. A vosotros gracia y paz.[1144]

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA FE DE LOS TESALONICENSES

Resulta conmovedor leer el comienzo de esta primera Carta a los cristianos de Tesalónica, que es el primer documento escrito del Nuevo Testamento. En él palpita todo el afecto paternal de Pablo hacia esa comunidad, que había recibido tan alegre y decididamente la Buena Noticia de Jesucristo, a pesar de las dificultades y persecuciones. El Apóstol no se cansa de alabarla y de presentarla como ejemplo de fe, de esperanza y de amor.

Al mismo tiempo, él quiere dejar bien en claro la sinceridad y el desinterés con que les anunció la Buena Noticia. Pero sobre todo reconoce que la eficacia de su predicación se debe a la acción misteriosa del Espíritu. Ese Espíritu es el que obra cuando se proclama la Palabra del Evangelio. Y él da la fuerza necesaria para convertirse "al Dios vivo y verdadero" (*1. 9) y para esperar la Venida gloriosa de Jesús resucitado. Por todo eso, Pablo da repetidas gracias a Dios y expresa su profunda alegría.*

Elogios y felicitaciones

2En todo momento damos gracia a Dios por todos vosotros, recordándoos sin cesar en nuestras oraciones.

3Tenemos presente ante nuestro Dios y Padre la obra de vuestra fe, los trabajos de vuestra caridad, y la tenacidad de vuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor.[1145]

4Conocemos, hermanos queridos de Dios, vuestra elección;

5ya que os fue predicado nuestro Evangelio no sólo con palabras sino también con poder y con el Espíritu Santo, con plena persuasión. Sabéis cómo nos portamos entre vosotros en atención a vosotros.

6Por vuestra parte, os hicisteis imitadores nuestros y del Señor, abrazando la Palabra con gozo del Espíritu Santo en medio de muchas tribulaciones.[1146]

7De esta manera os habéis convertido en modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya.

8Partiendo de vosotros, en efecto, ha resonado la Palabra del Señor y vuestra fe en Dios se ha difundido no sólo en Macedonia y en Acaya, sino por todas partes, de manera que nada nos queda por decir.

9Ellos mismos cuentan de nosotros cuál fue nuestra entrada a vosotros, y cómo os convertisteis a Dios, tras haber abandonado los ídolos, para servir a Dios vivo y verdadero,

10y esperar así a su Hijo Jesús que ha de venir de los cielos, a quien resucitó de entre los muertos y que nos salva de la Cólera venidera.[1147]

La actividad de Pablo en Tesalónica

1 Tesalonicenses 2

1Bien sabéis vosotros, hermanos, que nuestra ida a vosotros no fue estéril,

2sino que, después de haber padecido sufrimientos e injurias en Filipos, como sabéis, confiados en nuestro Dios, tuvimos la valentía de predicaros el Evangelio de Dios entre frecuentes luchas.

3Nuestra exhortación no procede del error, ni de la impureza ni con engaño,

4sino que así como hemos sido juzgados aptos por Dios para confiarnos el Evangelio, así lo predicamos, no buscando agradar a los hombres, sino a Dios que examina nuestros corazones.[1148]

5Nunca nos presentamos, bien lo sabéis, con palabras aduladoras, ni con pretextos de codicia, Dios es testigo,

6ni buscando gloria humana, ni de vosotros ni de nadie.

La actitud paternal de Pablo

7Aunque pudimos imponer nuestra autoridad por ser apóstoles de Cristo, nos mostramos amables con vosotros, como una madre cuida con cariño de sus hijos.

8De esta manera, amándoos a vosotros, queríamos daros no sólo el Evangelio de Dios, sino incluso nuestro propio ser, porque habíais llegado a

sernos muy queridos.

[9]Pues recordáis, hermanos, nuestros trabajos y fatigas. Trabajando día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os proclamamos el Evangelio de Dios.[1149]

[10]Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprochablemente nos comportamos con vosotros, los creyentes.

[11]Como un padre a sus hijos, lo sabéis bien, a cada uno de vosotros

[12]os exhortábamos y alentábamos, conjurándoos a que vivieseis de una manera digna de Dios, que os ha llamado a su Reino y gloria.

La fe y la paciencia de los tesalonicenses

[13]De ahí que también por nuestra parte no cesemos de dar gracias a Dios porque, al recibir la Palabra de Dios que os predicamos, la acogisteis, no como palabra de hombre, sino cual es en verdad, como Palabra de Dios, que permanece operante en vosotros, los creyentes.

[14]Porque vosotros, hermanos, habéis seguido el ejemplo de las Iglesias de Dios que están en Judea, en Cristo Jesús, pues también vosotros habéis sufrido de vuestros compatriotas las mismas cosas que ellos de parte de los judíos;

[15]éstos son los que dieron muerte al Señor y a los profetas y los que nos han perseguido a nosotros; no agradan a Dios y son enemigos de todos los hombres,

[16]impidiéndonos predicar a los gentiles para que se salven; así van colmando constantemente la medida de sus pecados; pero la Cólera irrumpe sobre ellos con vehemencia.[1150]

Las inquietudes de Pablo

[17]Mas nosotros, hermanos, separados de vosotros por breve tiempo - físicamente, mas no con el corazón - ansiábamos con ardiente deseo ver vuestro rostro.

[18]Por eso quisimos ir a vosotros - yo mismo, Pablo, lo intenté una y otra vez - pero Satanás nos lo impidió.

[19]Pues ¿cuál es nuestra esperanza, nuestro gozo, la corona de la que nos sentiremos orgullosos, ante nuestro Señor Jesús en su Venida, sino vosotros? [1151]

[20]Sí, vosotros sois nuestra gloria y nuestro gozo.

El viaje de Timoteo a Tesalónica

1 Tesalonicenses 3

[1]Por lo cual, no pudiendo soportar más, decidimos quedarnos solos en Atenas[1152]

[2]y os enviamos a Timoteo, hermano nuestro y colaborador de Dios en el Evangelio de Cristo, para afianzaros y daros ánimos en vuestra fe,

[3]para que nadie vacile en esas tribulaciones. Bien sabéis que este es nuestro destino:

[4]ya cuando estábamos con vosotros os predecíamos que íbamos a sufrir tribulaciones, y es lo que ha sucedido, como sabéis.

[5]Por lo cual también yo, no pudiendo soportar ya más, le envié para tener noticias de vuestra fe, no fuera que el Tentador os hubiera tentado y que nuestro trabajo quedara reducido a nada.

La alegría de Pablo por las noticias recibidas

[6]Nos acaba de llegar de ahí Timoteo y nos ha traído buenas noticias de vuestra fe y vuestra caridad; y dice que conserváis siempre buen recuerdo de nosotros y que deseáis vernos, así como nosotros a vosotros.

[7]Así pues, hermanos, hemos recibido de vosotros un gran consuelo, motivado por vuestra fe, en medio de todas nuestras congojas y tribulaciones.[1153]

[8]Ahora sí que vivimos, pues permanecéis firmes en el Señor.

[9]Y ¿cómo podremos agradecer a Dios por vosotros, por todo el gozo que, por causa vuestra, experimentamos ante nuestro Dios?

[10]Noche y día le pedimos insistentemente poder ver vuestro rostro y completar lo que falta a vuestra fe.

El deseo y la súplica de Pablo

[11]Que Dios mismo, nuestro Padre y nuestro Señor Jesús orienten nuestros

pasos hacia vosotros.

12En cuanto a vosotros, que el Señor os haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros, y en el amor para con todos, como es nuestro amor para con vosotros,

13para que se consoliden vuestros corazones con santidad irreprochable ante Dios, nuestro Padre, en la Venida de nuestro Señor Jesucristo, con todos sus santos.[1154]

DIRECTIVAS A LA COMUNIDAD, Y ENSEÑANZA SOBRE LA VENIDA DEL SEÑOR

Convertirse al verdadero Dios y creer en Jesucristo implica una exigencia de santidad. Si bien los cristianos ya hemos sido "santificados" por el Espíritu, sin embargo debemos santificarnos cada vez más. Al hacer esta exhortación, el Apóstol insiste especialmente en la moralidad sexual, frente a las costumbres tan corrompidas de la sociedad pagana.

Pero había una cuestión que preocupaba seriamente a los cristianos de Tesalónica: ¿qué sucederá con los que hayan muerto antes de la Venida final del Señor? ¿No podrán contemplar el rostro glorioso de Cristo? Pablo les asegura que ellos no estarán en desventaja con respecto a los que vivan en ese momento. Porque primero resucitarán los muertos y luego, junto con los que todavía vivan, irán al encuentro del Señor para formar su cortejo triunfal. En último término, lo que el Apóstol quiere mantener viva es la esperanza en la resurrección de los muertos y en la unión definitiva con Cristo. No sabemos cuándo llegará el Señor: lo importante es vivir como "hijos de la luz" (*5. 5), para que su Venida no nos tome desprevenidos.*

Exhortación a la santidad y a la pureza de vida

1 Tesalonicenses 4

1 Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús a que viváis como conviene que viváis para agradar a Dios, según aprendisteis de nosotros, y a que progreséis más.

2 Sabéis, en efecto, las instrucciones que os dimos de parte del Señor Jesús.

3 Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; que os alejéis de la fornicación,

4que cada uno de vosotros sepa poseer su cuerpo con santidad y honor,

5y no dominado por la pasión, como hacen los gentiles que no conocen a Dios.[1155]

6Que nadie falte a su hermano ni se aproveche de él en este punto, pues el Señor se vengará de todo esto, como os lo dijimos ya y lo atestiguamos,[1156]

7pues no nos llamó Dios a la impureza, sino a la santidad.

8Así pues, el que esto deprecia, no desprecia a un hombre, sino a Dios, que os hace don de su Espíritu Santo.[1157]

Exhortación al amor y al trabajo

9En cuanto al amor mutuo, no necesitáis que os escriba, ya que vosotros habéis sido instruidos por Dios para amaros mutuamente.

10Y lo practicáis bien con los hermanos de toda Macedonia. Pero os exhortamos, hermanos, a que continuéis practicándolo más y más,

11y a que ambicionéis vivir en tranquilidad, ocupándoos en vuestros asuntos, y trabajando con vuestras manos, como os lo tenemos ordenado,

12a fin de que viváis dignamente ante los de fuera, y no necesitéis de nadie.

La Venida del Señor y la resurrección final

13Hermanos, no queremos que estéis en la ignorancia respecto de los muertos, para que no os entristezcáis como los demás, que no tienen esperanza.

14Porque si creemos que Jesús murió y que resucitó, de la misma manera Dios llevará consigo a quienes murieron en Jesús.

15Os decimos eso como Palabra des Señor: Nosotros, los que vivamos, los que quedemos hasta la Venida del Señor no nos adelantaremos a los que murieron.

16El Señor mismo, a la orden dada por la voz de un arcángel y por la trompeta de Dios, bajará del cielo, y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar.

17Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en nubes, junto con ellos, al encuentro del Señor en los aires. Y así estaremos siempre con el Señor.[1158]

18Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

La vigilancia cristiana

1 Tesalonicenses 5

1En lo que se refiere al tiempo y al momento, hermanos, no tenéis necesidad que os escriba.

2Vosotros mismos sabéis perfectamente que el Día del Señor ha de venir como un ladrón en la noche.[1159]

3Cuando digan: «Paz y seguridad», entonces mismo, de repente, vendrá sobre ellos la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta; y no escaparán.

4Pero vosotros, hermanos, no vivís en la oscuridad, para que ese Día os sorprenda como ladrón,

5pues todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. Nosotros no somos de la noche ni de las tinieblas.[1160]

6Así pues, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios.

7Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan.

8Nosotros, por el contrario, que somos del día, seamos sobrios; revistamos la coraza de la fe y de la caridad, con el yelmo de la esperanza de salvación.[1161]

9Dios no nos ha destinado para la cólera, sino para obtener la salvación por nuestro Señor Jesucristo,

10que murió por nosotros, para que, velando o durmiendo, vivamos juntos con él.

11Por esto, confortaos mutuamente y edificaos los unos a los otros, como ya lo hacéis.

Exhortaciones referentes a la vida comunitaria

12Os pedimos, hermanos, que tengáis en consideración a los que trabajan entre vosotros, os presiden en el Señor y os amonestan.

13Tenedles en la mayor estima con amor por su labor. Vivid en paz unos

con otros.

14Os exhortamos, asimismo, hermanos, a que amonestéis a los que viven desconcertados, animéis a los pusilánimes, sostengáis a los débiles y seáis pacientes con todos.

15Mirad que nadie devuelva a otro mal por mal, antes bien, procurad siempre el bien mutuo y el de todos.

16Estad siempre alegres.

17Orad constantemente.

18En todo dad gracias, pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere de vosotros.

19No extingáis el Espíritu;

20no despreciéis las profecías;

21examinadlo todo y quedaos con lo bueno.

22Absteneos de todo genero de mal.[1162]

Despedida

23Que El, el Dios de la paz, os santifique plenamente, y que todo vuestro ser, el espíritu, el alma y el cuerpo, se conserve sin mancha hasta la Venida de nuestro Señor Jesucristo.[1163]

24Fiel es el que os llama y es él quien lo hará.

25Hermanos, orad también por nosotros.

26Saludad a todos los hermanos con el beso santo.[1164]

27Os conjuro por el Señor que esta carta sea leída a todos los hermanos.

28La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

SEGUNDA EPÍSTOLA A LOS TESALONICENSES

Introducción.

La primera Epístola a los cristianos de Tesalónica fue muy bien recibida, pero no produjo todos los frutos deseados. La preocupación por el retorno de Cristo se hacía más intensa, y algunos anunciaban, en nombre del Espíritu, la inminencia del acontecimiento. En apoyo de estas afirmaciones, se citaba la autoridad de Pablo.

Para contener la agitación, el Apóstol intervino otra vez. El tema central de la SEGUNDA EPÍSTOLA A LOS TESALONICENSES es nuevamente la Venida del Señor al fin de los tiempos, pero aquí la atención se dirige, más que al hecho mismo, a los signos que deben precederla.

Saludo inicial

2 Tesalonicenses 1

1Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses, en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo.
2Gracia a vosotros y paz de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias y felicitaciones

3Tenemos que dar en todo tiempo gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es justo, porque vuestra fe está progresando mucho y se acrecienta la mutua caridad de todos y cada uno de vosotros,
4hasta tal punto que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios por la tenacidad y la fe en todas las persecuciones y tribulaciones que estáis pasando.
5Esto es señal del justo juicio de Dios, en el que seréis declarados

dignos del Reino de Dios, por cuya causa padecéis.

LA VENIDA DEL SEÑOR

La Venida gloriosa de Cristo es parte esencial de la fe y la meta final de la esperanza cristiana. El Señor se manifestará para realizar el Juicio de Dios, que hará triunfar la verdadera justicia. Pablo describe aquella Venida con las imágenes propias del estilo "apocalíptico", y para que la comunidad de Tesalónica no se deje alarmar por falsas predicciones, le recuerda las dos señales que anunciarán la proximidad del fin de los tiempos.

La primera será la aparición del "Hombre impío" (*2. 3) —el "Anticristo", según la expresión usual— que pretenderá ocupar el lugar de Dios y ya trabaja en el mundo, oculta o abiertamente, para perder a los creyentes. La otra señal será la apostasía provocada por aquel y ya insinuada por Jesús (Mt. 24. 12; Lc. 18. 8), que consistirá en el rechazo de la verdad del Evangelio. A este anuncio tan sombrío, Pablo contrapone una certeza luminosa: el Señor Jesús aplastará esa última ofensiva del espíritu del mal.*

La retribución final

6Porque es propio de la justicia de Dios el pagar con tribulación a los que os atribulan,

7y a vosotros, los atribulados, con el descanso junto con nosotros, cuando el Señor Jesús se revele desde el cielo con sus poderosos ángeles,

8en medio de una llama de fuego, y tome venganza de los que no conocen a Dios y de los que no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesús.[1165]

9Estos sufrirán la pena de una ruina eterna, alejados de la presencia del Señor y de la gloria de su poder,

10cuando venga en aquel Día a ser glorificado en sus santos y admirado en todos los que hayan creído - pues nuestro testimonio ha sido creído por vosotros.[1166]

11Con este objeto rogamos en todo tiempo por vosotros: que nuestro Dios os haga dignos de la vocación y lleve a término con su poder todo vuestro deseo de hacer el bien y la actividad de la fe,

12para que así el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en

vosotros, y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.[1167]

Advertencia sobre los falsos anuncios

2 Tesalonicenses 2

1Por lo que respecta a la Venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos,

2que no os dejéis alterar tan fácilmente en vuestro ánimo, ni os alarméis por alguna manifestación del Espíritu, por algunas palabras o por alguna carta presentada como nuestra, que os haga suponer que está inminente el Día del Señor.

Las señales precursoras del Día del Señor

3Que nadie os engañe de ninguna manera. Primero tiene que venir la apostasía y manifestarse el Hombre impío, el Hijo de perdición,

4el Adversario que se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto, hasta el extremo de sentarse él mismo en el Santuario de Dios y proclamar que él mismo es Dios.[1168]

5¿No os acordáis que ya os dije esto cuando estuve entre vosotros?

6Vosotros sabéis qué es lo que ahora le retiene, para que se manifieste en su momento oportuno.

7Porque el ministerio de la impiedad ya está actuando. Tan sólo con que sea quitado de en medio el que ahora le retiene,[1169]

8entonces se manifestará el Impío, a quien el Señor destruirá con el soplo de su boca, y aniquilará con la Manifestación de su Venida.[1170]

9La venida del Impío estará señalada por el influjo de Satanás, con toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos,[1171]

10y todo tipo de maldades que seducirán a los que se han de condenar por no haber aceptado el amor de la verdad que les hubiera salvado.

11Por eso Dios les envía un poder seductor que les hace creer en la mentira,

12para que sean condenados todos cuantos no creyeron en la verdad y
prefirieron la iniquidad.

INSTRUCCIONES A LA COMUNIDAD

La Venida del Señor —cercana o lejana— no debe ser una excusa para entregarse a la ociosidad o desentenderse del mundo presente. Así lo advierte el Apóstol en la segunda parte de esta Carta, que es un ejemplo de realismo cristiano. Su advertencia se traduce en una regla bien concreta: "El que no quiera trabajar, que no coma" (*3. 10). Y él confirma esta enseñanza con el ejemplo de su trabajo personal, al que se refiere también en otras de sus Cartas (1 Cor. 9. 1-18; 2 Cor. 11. 9; 1 Tes. 2. 9).*

Exhortación a la perseverancia

13Nosotros, en cambio, debemos dar gracias en todo tiempo a Dios por vosotros, hermanos, amados del Señor, porque Dios os ha escogido desde el principio para la salvación mediante la acción santificadora del Espíritu y la fe en la verdad.

14Para esto os ha llamado por medio de nuestro Evangelio, para que consigáis la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

15Así pues, hermanos, manteneos firmes y conservad las tradiciones que habéis aprendido de nosotros, de viva voz o por carta.

16Que el mismo Señor nuestro Jesucristo y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado y que nos ha dado gratuitamente una consolación eterna y una esperanza dichosa,

17consuele vuestros corazones y los afiance en toda obra y palabra buena.

Exhortación a la fidelidad

2 Tesalonicenses 3

1Finalmente, hermanos, orad por nosotros para que la Palabra del Señor siga propagándose y adquiriendo gloria, como entre vosotros,

2y para que nos veamos libres de los hombres perversos y malignos; porque la fe no es de todos.

[3]Fiel es el Señor; él os afianzará y os guardará del Maligno.

[4]En cuanto a vosotros tenemos plena confianza en el Señor de que cumplís y cumpliréis cuanto os mandamos.

[5]Que el Señor guíe vuestros corazones hacia el amor de Dios y la tenacidad de Cristo.

Exhortación al trabajo

[6]Hermanos, os mandamos en nombre del Señor Jesucristo que os apartéis de todo hermano que viva desordenadamente y no según la tradición que de nosotros recibisteis.

[7]Ya sabéis vosotros cómo debéis imitarnos, pues estando entre vosotros no vivimos desordenadamente,

[8]ni comimos de balde el pan de nadie, sino que día y noche con fatiga y cansancio trabajamos para no ser una carga a ninguno de vosotros.

[9]No porque no tengamos derecho, sino por daros en nosotros un modelo que imitar.[1172]

[10]Además, cuando estábamos entre vosotros os mandábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma.

[11]Porque nos hemos enterado que hay entre vosotros algunos que viven desordenadamente, sin trabajar nada, pero metiéndose en todo.

[12]A ésos les mandamos y les exhortamos en el Señor Jesucristo a que trabajen con sosiego para comer su propio pan.

[13]Vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien.

[14]Si alguno no obedece a lo que os decimos en esta carta, a ése señaladle y no tratéis con él, para que se avergüence.

[15]Pero no lo miréis como a enemigo, sino amonestadle como a hermano.

Despedida

[16]Que El, el Señor de la paz, os conceda la paz siempre y en todos los órdenes. El Señor sea con todos vosotros.

[17]El saludo va de mi mano, Pablo. Esta es la firma en todas mis cartas; así escribo.[1173]

[18]La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros.

PRIMERA EPÍSTOLA A TIMOTEO

Introducción.

Las Cartas dirigidas a Timoteo y a Tito forman un grupo homogéneo dentro de la colección de los escritos paulinos. Sus destinatarios eran dos íntimos colaboradores de Pablo, que necesitaban directivas concretas sobre la organización y el gobierno de las comunidades que él les había confiado, por lo cual reciben el título de "Cartas pastorales". Además, las tres están redactadas en un mismo tenor, combaten los mismos errores y reflejan una etapa más evolucionada en la organización interna de las comunidades cristianas. Pero, por su vocabulario y su estilo, estas Cartas difieren notablemente de las otras atribuidas al Apóstol. Esto hace presumir que no fue él mismo quien les dio su forma literaria, sino que fueron redactadas por alguno de sus discípulos.

La PRIMERA EPÍSTOLA A TIMOTEO —a quien Pablo llama afectuosamente "*hermano nuestro y colaborador de Dios en el anuncio de la Buena Noticia de Cristo*" (1 Tes. 3. 2)— contiene una serie de recomendaciones prácticas sobre la necesidad de conservar y transmitir con fidelidad la tradición apostólica (6. 20), sobre los criterios que deben regir la elección de los ministros de la comunidad (3. 1-13) y acerca de las obligaciones de Timoteo con respecto a las diversas categorías de fieles: ancianos y jóvenes (5. 1-2), viudas (5. 3-16), presbíteros (5. 17-22) y esclavos (6. 1-2). En particular, Pablo inculca a su discípulo la necesidad de combatir a los que enseñan "*doctrinas extrañas*" (1. 3), y lo exhorta a practicar la piedad y el desinterés pastoral, para mantenerse "*sin mancha e irreprensible hasta la Manifestación de nuestro Señor Jesucristo*" (6. 14).

Saludo inicial

1 Timoteo 1

1Pablo, apóstol de Cristo Jesús, por mandato de Dios nuestro Salvador y de Cristo Jesús nuestra esperanza,

2a Timoteo, verdadero hijo mío en la fe. Gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.[1174]

Los falsos maestros

3Al partir yo para Macedonia te rogué que permanecieras en Éfeso para que mandaras a algunos que no enseñasen doctrinas extrañas,

4ni dedicasen su atención a fábulas y genealogías interminables, que son más a propósito para promover disputas que para realizar el plan de Dios, fundado en la fe.

5El fin de este mandato es la caridad que procede de un corazón limpio, de una conciencia recta y de una fe sincera.

6Algunos, desviados de esta línea de conducta, han venido a caer en una vana palabrería;

7pretenden ser maestros de la Ley sin entender lo que dicen ni lo que tan rotundamente afirman.

El verdadero alcance de la Ley

8Sí, ya sabemos que la Ley es buena, con tal que se la tome como ley,

9teniendo bien presente que la ley no ha sido instituida para el justo, sino para los prevaricadores y rebeldes, para los impíos y pecadores, para los irreligiosos y profanadores, para los parricidas y matricidas, para los asesinos,[1175]

10adúlteros, homosexuales, traficantes de seres humanos, mentirosos, perjuros y para todo lo que se opone a la sana doctrina,

11según el Evangelio de la gloria de Dios bienaventurado, que se me ha confiado.

La vocación de Pablo

12Doy gracias a aquel que me revistió de fortaleza, a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me consideró digno de confianza al colocarme en el ministerio,

13a mí, que antes fui un blasfemo, un perseguidor y un insolente. Pero encontré misericordia porque obré por ignorancia en mi infidelidad.

[14]Y la gracia de nuestro Señor sobreabundó en mí, juntamente con la fe y la caridad en Cristo Jesús.

[15]Es cierta y digna de ser aceptada por todos esta afirmación: Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores; y el primero de ellos soy yo.[1176]

[16]Y si encontré misericordia fue para que en mí primeramente manifestase Jesucristo toda su paciencia y sirviera de ejemplo a los que habían de creer en él para obtener vida eterna.

[17]Al Rey de los siglos, al Dios inmortal, invisible y único, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Recomendación a Timoteo

[18]Esta es la recomendación, hijo mío Timoteo, que yo te hago, de acuerdo con las profecías pronunciadas sobre ti anteriormente. Combate, penetrado de ellas, el buen combate,

[19]conservando la fe y la conciencia recta; algunos, por haberla rechazado, naufragaron en la fe;

[20]entre éstos están Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendiesen a no blasfemar.[1177]

La oración litúrgica

1 Timoteo 2

[1]Ante todo recomiendo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres;

[2]por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos vivir una vida tranquila y apacible con toda piedad y dignidad.[1178]

[3]Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador,

[4]que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad.

[5]Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también,

[6]que se entregó a sí mismo como rescate por todos. Este es el testimonio

dado en el tiempo oportuno,

7y de este testimonio - digo la verdad, no miento - yo he sido constituido heraldo y apóstol, maestro de los gentiles en la fe y en la verdad.

El modo de orar

8Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar elevando hacia el cielo unas manos piadosas, sin ira ni discusiones.

9Así mismo que las mujeres, vestidas decorosamente, se adornen con pudor y modestia, no con trenzas ni con oro o perlas o vestidos costosos,

10sino con buenas obras, como conviene a mujeres que hacen profesión de piedad.

11La mujer oiga la instrucción en silencio, con toda sumisión.

12No permito que la mujer enseñe ni que domine al hombre. Que se mantenga en silencio.

13Porque Adán fue formado primero y Eva en segundo lugar.

14Y el engañado no fue Adán, sino la mujer que, seducida, incurrió en la transgresión.

15Con todo, se salvará por su maternidad mientras persevere con modestia en la fe, en la caridad y en la santidad.[1179]

El jefe de la comunidad

1 Timoteo 3

1Es cierta esta afirmación: Si alguno aspira al cargo de epíscopo, desea una noble función.[1180]

2Es, pues, necesario que el epíscopo sea irreprensible, casado una sola vez, sobrio, sensato, educado, hospitalario, apto para enseñar,

3ni bebedor ni violento, sino moderado, enemigo de pendencias, desprendido del dinero,

4que gobierne bien su propia casa y mantenga sumisos a sus hijos con toda dignidad;

5pues si alguno no es capaz de gobernar su propia casa, ¿cómo podrá

cuidar de la Iglesia de Dios?

6Que no sea neófito, no sea que, llevado por la soberbia, caiga en la misma condenación del Diablo.

7Es necesario también que tenga buena fama entre los de fuera, para que no caiga en descrédito y en las redes del Diablo.[1181]

Los diáconos

8También los diáconos deben ser dignos, sin doblez, no dados a beber mucho vino ni a negocios sucios;[1182]

9que guarden el Misterio de la fe con una conciencia pura.

10Primero se les someterá a prueba y después, si fuesen irreprensibles, serán diáconos.

11Las mujeres igualmente deben ser dignas, no calumniadoras, sobrias, fieles en todo.[1183]

12Los diáconos sean casados una sola vez y gobiernen bien a sus hijos y su propia casa.

13Porque los que ejercen bien el diaconado alcanzan un puesto honroso y grande entereza en la fe de Cristo Jesús.

El misterio de Cristo

14Te escribo estas cosas con la esperanza de ir pronto donde ti;

15pero si tardo, para que sepas cómo hay que portarse en la casa de Dios, que es la Iglesia de Dios vivo, columna y fundamento de la verdad.

16Y sin duda alguna, grande es el Misterio de la piedad: El ha sido manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, visto de los Ángeles, proclamado a los gentiles, creído en el mundo, levantado a la gloria.[1184]

El falso ascetismo

1 Timoteo 4

1El Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe entregándose a espíritus engañadores y a doctrinas

diabólicas,[1185]

2por la hipocresía de embaucadores que tienen marcada a fuego su propia conciencia;

3éstos prohíben el matrimonio y el uso de alimentos que Dios creó para que fueran comidos con acción de gracias por los creyentes y por los que han conocido la verdad.[1186]

4Porque todo lo que Dios ha creado es bueno y no se ha de rechazar ningún alimento que se coma con acción de gracias;

5pues queda santificado por la Palabra de Dios y por la oración.

Exhortación a la piedad

6Su tú enseñas estas cosas a los hermanos, serás un buen ministro de Cristo Jesús, alimentado con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido fielmente.

7Rechaza, en cambio, las fábulas profanas y los cuentos de viejas. Ejercítate en la piedad.

8Los ejercicios corporales sirven para poco; en cambio la piedad es provechosa para todo, pues tiene la promesa de la vida, de la presente y de la futura.[1187]

9Es cierta y digna de ser aceptada por todos esta afirmación:

10Si nos fatigamos y luchamos es porque tenemos puesta la esperanza en Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, principalmente de los creyentes.

11Predica y enseña estas cosas.

Comportamiento pastoral

12Que nadie menosprecie tu juventud. Procura, en cambio, ser para los creyentes modelo en la palabra, en el comportamiento, en la caridad, en la fe, en la pureza.

13Hasta que yo llegue, dedícate a la lectura, a la exhortación, a la enseñanza.

14No descuides el carisma que hay en ti, que se te comunicó por intervención profética mediante la imposición de las manos del colegio de presbíteros.[1188]

[15]Ocúpate en estas cosas; vive entregado a ellas para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.

[16]Vela por ti mismo y por la enseñanza; persevera en estas disposiciones, pues obrando así te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen.

El amor fraterno

1 Timoteo 5

[1]Al anciano no le reprendas con dureza, sino exhórtale como a un padre; a los jóvenes, como a hermanos;

[2]a los ancianas, como a madres; a las jóvenes, como a hermanas, con toda pureza.

Las viudas

[3]Honra a las viudas, a las que son verdaderamente viudas.[1189]

[4]Si una viuda tiene hijos o nietos, que aprendan éstos primero a practicar los deberes de piedad para con los de su propia familia y a corresponder a sus progenitores, porque esto es agradable a Dios.

[5]Pero la que de verdad es viuda y ha quedado enteramente sola, tiene puesta su esperanza en el Señor y persevera en sus plegarias y oraciones noche y día.

[6]La que, en cambio, está entregada a los placeres aunque viva, está muerta.

[7]Todo esto incúlcalo también, para que sean irreprensibles.

[8]Si alguien no tiene cuidado de los suyos, principalmente de sus familiares, ha renegado de la fe y es peor que un infiel.

[9]Que la viuda que sea inscrita en el catálogo de las viudas no tenga menos de sesenta años, haya estado casada una sola vez,[1190]

[10]y tenga el testimonio de sus buenas obras: haber educado bien a los hijos, practicado la hospitalidad, lavado los pies de los santos, socorrido a los atribulados, y haberse ejercitado en toda clase de buenas obras.[1191]

[11]Descarta, en cambio, a las viudas jóvenes, porque cuando les asaltan

los placeres contrarios a Cristo, quieren casarse

12e incurren así en condenación por haber faltado a su compromiso anterior.

13Y además, estando ociosas, aprenden a ir de casa en casa; y no sólo están ociosas, sino que se vuelven también charlatanas y entrometidas, hablando de lo que no deben.

14Quiero, pues, que las jóvenes se casen, que tengan hijos y que gobiernen la propia casa y no den al adversario ningún motivo de hablar mal;

15pues ya algunas se han extraviado yendo en pos de Satanás.

16Si alguna creyente tiene viudas, atiéndalas ella misma y no las cargue a la Iglesia, a fin de que ésta pueda atender a las que sean verdaderamente viudas.

Los presbíteros

17Los presbíteros que ejercen bien su cargo merecen doble remuneración, principalmente los que se afanan en la predicación y en la enseñanza.[1192]

18La Escritura, en efecto, dice: No pondrás bozal al buey que trilla, y también: El obrero tiene derecho a su salario.[1193]

19No admitas ninguna acusación contra un presbítero si no viene con el testimonio de dos o tres.[1194]

20A los culpables, repréndeles delante de todos, para que los demás cobren temor.

21Yo te conjuro en presencia de Dios, de Cristo Jesús y de los ángeles escogidos, que observes estas recomendaciones sin dejarte llevar de prejuicios ni favoritismos.

22No te precipites en imponer a nadie las manos, no te hagas partícipe de los pecados ajenos. Consérvate puro.[1195]

Advertencias personales

23No bebas ya agua sola. Toma un poco de vino a causa de tu estómago y de tus frecuentes indisposiciones.

24Los pecados de algunas personas son notorios aun antes de que sean investigados; en cambio los de otras, lo son solamente después.

25Del mismo modo las obras buenas son manifiestas; y las que no lo son,

no pueden quedar ocultas.

Los esclavos

1 Timoteo 6

[1]Todos los que estén como esclavos bajo el yugo de la servidumbre consideren a sus dueños como dignos de todo respeto, para que no se blasfeme del nombre de Dios y de la doctrina.

[2]Los que tengan dueños creyentes no les falten al respeto por ser hermanos, sino al contrario, que les sirvan todavía mejor por ser creyentes y amigos de Dios los que reciben sus servicios. Esto debes enseñar y recomendar.[1196]

Desinterés pastoral

[3]Si alguno enseña otra cosa y no se atiene a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad,

[4]está cegado por el orgullo y no sabe nada; sino que padece la enfermedad de las disputas y contiendas de palabras, de donde proceden las envidias, discordias, maledicencias, sospechas malignas,

[5]discusiones sin fin propias de gentes que tienen la inteligencia corrompida, que están privados de la verdad y que piensan que la piedad es un negocio.

[6]Y ciertamente es un gran negocio la piedad, con tal de que se contente con lo que tiene.

[7]Porque nosotros no hemos traído nada al mundo y nada podemos llevarnos de él.

[8]Mientras tengamos comida y vestido, estemos contentos con eso.

[9]Los que quieren enriquecerse caen en la tentación, en el lazo y en muchas codicias insensatas y perniciosas que hunden a los hombres en la ruina y en la perdición.

[10]Porque la raíz de todos los males es el afán de dinero, y algunos, por dejarse llevar de él, se extraviaron en la fe y se atormentaron con muchos dolores.

Exhortación a Timoteo

11Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de estas cosas; corre al alcance de la justicia, de la piedad, de la fe, de la caridad, de la paciencia en el sufrimiento, de la dulzura.

12Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna a la que has sido llamado y de la que hiciste aquella solemne profesión delante de muchos testigos.[1197]

13Te recomiendo en la presencia de Dios que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que ante Poncio Pilato rindió tan solemne testimonio,

14que conserves el mandato sin tacha ni culpa hasta la Manifestación de nuestro Señor Jesucristo,[1198]

15Manifestación que a su debido tiempo hará ostensible el Bienaventurado y único Soberano, el Rey de los reyes y el Señor de los señores,

16el único que posee Inmortalidad, que habita en una luz inaccesible, a quien no ha visto ningún ser humano ni le puede ver.A él el honor y el poder por siempre. Amén.[1199]

Los ricos

17A los ricos de este mundo recomiéndales que no sean altaneros ni pongan su esperanza en lo inseguro de las riquezas sino en Dios, que nos provee espléndidamente de todo para que lo disfrutemos;

18que practiquen el bien, que se enriquezcan de buenas obras, que den con generosidad y con liberalidad;

19de esta forma irán atesorando para el futuro un excelente fondo con el que podrán adquirir la vida verdadera.

Recomendaciones y despedida

20Timoteo, guarda el depósito. Evita las palabrerías profanas, y también las objeciones de la falsa ciencia;[1200]

21algunos que la profesaban se han apartado de la fe. La gracia sea con vosotros.

SEGUNDA EPÍSTOLA A TIMOTEO

Introducción.

La SEGUNDA EPÍSTOLA A TIMOTEO ha sido llamada el "testamento espiritual" de Pablo. El Apóstol la envió desde Roma, donde se encontraba prisionero por segunda vez, poco antes de su martirio. En ella dirige a Timoteo, "*su hijo muy querido*" (1. 2), algunas exhortaciones de carácter general (2. 11-21; 3. 1-9) y vuelve a insistir sobre la necesidad de conservar intacta la verdadera doctrina (4. 1-5). Pero el tono de esta Carta es más íntimo y confidencial, con recuerdos del pasado y noticias personales (1. 5-6; 3. 10-11, 14-15). De manera conmovedora, Pablo se despide de su discípulo, mientras aguarda el momento en que va a "*ser derramado como una libación*" y espera confiadamente la corona que el "*justo Juez*" le tiene preparada (4. 6-8).

Saludo inicial

2 Timoteo 1

1Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios para anunciar la Promesa de vida que está en Cristo Jesús,

2a Timoteo, hijo querido. Gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús Señor nuestro.

Acción de gracias

3Doy gracias a Dios, a quien, como mis antepasados, rindo culto con una conciencia pura, cuando continuamente, noche y día, me acuerdo de ti en mis oraciones.

4Tengo vivos deseos de verte, al acordarme de tus lágrimas, para

llenarme de alegría.[1201]

[5]Pues evoco el recuerdo de la fe sincera que tú tienes, fe que arraigó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y sé que también ha arraigado en ti.[1202]

El ministerio de Timoteo

[6]Por esto te recomiendo que reavives el carisma de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.[1203]

[7]Porque no nos dio el Señor a nosotros un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de caridad y de templanza.

[8]No te avergüences, pues, ni del testimonio que has de dar de nuestro Señor, ni de mí, su prisionero; sino, al contrario, soporta conmigo los sufrimientos por el Evangelio, ayudado por la fuerza de Dios,

[9]que nos ha salvado y nos ha llamado con una vocación santa, no por nuestras obras, sino por su propia determinación y por su gracia que nos dio desde toda la eternidad en Cristo Jesús,[1204]

[10]y que se ha manifestado ahora con la Manifestación de nuestro Salvador Cristo Jesús, quien ha destruido la muerte y ha hecho irradiar vida e inmortalidad por medio del Evangelio[1205]

[11]para cuyo servicio he sido yo constituido heraldo, apóstol y maestro.

La prisión de Pablo

[12]Por este motivo estoy soportando estos sufrimientos; pero no me avergüenzo, porque yo sé bien en quién tengo puesta mi fe, y estoy convencido de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel Día.[1206]

[13]Ten por norma las palabras sanas que oíste de mí en la fe y en la caridad de Cristo Jesús.

[14]Conserva el buen depósito mediante el Espíritu Santo que habita en nosotros.

[15]Ya sabes tú que todos los de Asia me han abandonado, y entre ellos Figelo y Hermógenes.

[16]Que el Señor conceda misericordia a la familia de Onesíforo, pues me alivió muchas veces y no se avergonzó de mis cadenas,

[17]sino que, en cuanto llegó a Roma, me buscó solícitamente y me

encontró.

18Concédale el Señor encontrar misericordia ante el Señor aquel Día. Además, cuántos buenos servicios me prestó en Éfeso, tú lo sabes mejor.

Las fatigas del apóstol de Cristo

2 Timoteo 2

1Tú, pues, hijo mío, manténte fuerte en la gracia de Cristo Jesús;

2y cuanto me has oído en presencia de muchos testigos confíalo a hombres fieles, que sean capaces, a su vez, de instruir a otros.

3Soporta las fatigas conmigo, como un buen soldado de Cristo Jesús.

4Nadie que se dedica a la milicia se enreda en los negocios de la vida, si quiere complacer al que le ha alistado.

5Y lo mismo el atleta; no recibe la corona si no ha competido según el reglamento.

6Y el labrador que trabaja es el primero que tiene derecho a percibir los frutos.[1207]

7Entiende lo que quiero decirte, pues el Señor te dará la inteligencia de todo.

El sufrimiento a ejemplo de Cristo

8Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, descendiente de David, según mi Evangelio;[1208]

9por él estoy sufriendo hasta llevar cadenas como un malhechor; pero la Palabra de Dios no está encadenada.

10Por esto todo lo soporto por los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación que está en Cristo Jesús con la gloria eterna.

11Es cierta esta afirmación: Si hemos muerto con él, también viviremos con él;[1209]

12si nos mantenemos firmes, también reinaremos con él; si le negamos, también él nos negará;

13si somos infieles, él permanece fiel, pues no puede negarse a sí mismo.

Los falsos maestros

14Esto has de enseñar; y conjura en presencia de Dios que se eviten las discusiones de palabras, que no sirven para nada, si no es para perdición de los que las oyen.

15Procura cuidadosamente presentarte ante Dios como hombre probado, como obrero que no tiene por qué avergonzarse, como fiel distribuidor de la Palabra de la verdad.

16Evita las palabrerías profanas, pues los que a ellas se dan crecerán cada vez más en impiedad,

17y su palabra irá cundiendo como gangrena. Himeneo y Fileto son de éstos:

18se han desviado de la verdad al afirmar que la resurrección ya ha sucedido; y pervierten la fe de algunos.[1210]

19Sin embargo el sólido fundamento puesto por Dios se mantiene firme, marcado con este sello: El Señor conoce a los que son suyos; y: Apártese de la iniquidad todo el que pronuncia el nombre del Señor.[1211]

20En una casa grande no hay solamente utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos nobles y otros para usos viles.

21Si, pues, alguno se mantiene limpio de estas faltas, será un utensilio para uso noble, santificado y útil para su Dueño, dispuesto para toda obra buena.

La bondad del servidor de Cristo

22Huye de las pasiones juveniles. Vete al alcance de la justicia, de la fe, de la caridad, de la paz, en unión de los que invocan al Señor con corazón puro.

23Evita las discusiones necias y estúpidas; tú sabes bien que engendran altercados.

24Y a un siervo del Señor no le conviene altercar, sino ser amable, con todos, pronto a enseñar, sufrido,

25y que corrija con mansedumbre a los adversarios, por si Dios les otorga la conversión que les haga conocer plenamente la verdad,

26y volver al buen sentido, librándose de los lazos del Diablo que los tiene cautivos, rendidos a su voluntad.

La impiedad de los últimos tiempos

2 Timoteo 3

1Ten presente que en los últimos días sobrevendrán momentos difíciles;[1212]

2los hombres serán egoístas, avaros, fanfarrones, soberbios, difamadores, rebeldes a los padres, ingratos, irreligiosos,

3desnaturalizados, implacables, calumniadores, disolutos, despiadados, enemigos del bien,

4traidores, temerarios, infatuados, más amantes de los placeres que de Dios,

5que tendrán la apariencia de piedad, pero desmentirán su eficacia. Guárdate también de ellos.

6A éstos pertenecen esos que se introducen en las casas y conquistan a mujerzuelas cargadas de pecados y agitadas por toda clase de pasiones,

7que siempre están aprendiendo y no son capaces de llegar al pleno conocimiento de la verdad.

8Del mismo modo que Jannés y Jambrés se enfrentaron a Moisés, así también estos se oponen a la verdad; son hombres de mente corrompida, descalificados en la fe.[1213]

9Pero no progresarán más, porque su insensatez quedará patente a todos, como sucedió con la de aquéllos.

Las persecuciones a causa de la fe

10Tú, en cambio, me has seguido asiduamente en mis enseñanzas, conducta, planes, fe, paciencia, caridad, constancia,

11en mis persecuciones y sufrimientos, como los que soporté en Antioquía, en Iconio, en Listra. ¡Qué persecuciones hube de sufrir! Y de todas me libró el Señor.

[12]Y todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús, sufrirán persecuciones.

[13]En cambio los malos y embaucadores irán de mal en peor, serán seductores y a la vez seducidos.

El valor de la Sagrada Escritura

[14]Tú, en cambio, persevera en lo que aprendiste y en lo que creíste, teniendo presente de quiénes lo aprendiste,

[15]y que desde niño conoces las Sagradas Letras, que pueden darte la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús.[1214]

[16]Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia;

[17]así el hombre de Dios se encuentra perfecto y preparado para toda obra buena.

Exhortación a proclamar la Palabra de Dios

2 Timoteo 4

[1]Te conjuro en presencia de Dios y de Cristo Jesús que ha de venir a juzgar a vivos y muertos, por su Manifestación y por su Reino:

[2]Proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, amenaza, exhorta con toda paciencia y doctrina.

[3]Porque vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán la doctrina sana, sino que, arrastrados por su propias pasiones, se harán con un montón de maestros por el prurito de oír novedades;

[4]apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a las fábulas.

[5]Tú, en cambio, pórtate en todo con prudencia, soporta los sufrimientos, realiza la función de evangelizador, desempeña a la perfección tu ministerio.

La esperanza cristiana

[6]Porque yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente.[1215]

7He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe.

8Y desde ahora me aguarda la corona de la justicia que aquel Día me entregará el Señor, el justo Juez; y no solamente a mí, sino también a todos los que hayan esperado con amor su Manifestación.

Últimas informaciones y recomendaciones

9Apresúrate a venir a mí cuanto antes,

10porque me ha abandonado Demás por amor a este mundo y se ha marchado a Tesalónica; Crescente, a Galacia; Tito, a Dalmacia.

11El único que está conmigo es Lucas. Toma a Marcos y tráele contigo, pues me es muy útil para el ministerio.[1216]

12A Tíquico le he mandado a Éfeso.

13Cuando vengas, tráeme el abrigo que me dejé en Tróada, en casa de Carpo, y los libros, en especial los pergaminos.

14Alejandro, el herrero, me ha hecho mucho mal. El Señor le retribuirá según sus obras.[1217]

15Tú también guárdate de él, pues se ha opuesto tenazmente a nuestra predicación.

16En mi primera defensa nadie me asistió, antes bien todos me desampararon. Que no se les tome en cuenta.

17Pero el Señor me asistió y me dio fuerzas para que, por mi medio, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todos los gentiles. Y fui librado de la boca del león.[1218]

18El Señor me librará de toda obra mala y me salvará guardándome para su Reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Saludos y despedida

19Saluda a Prisca y Aquila y a la familia de Onesíforo.[1219]

20Erasto se quedó en Corinto; a Trófimo le dejé enfermo en Mileto.

21Date prisa en venir antes del invierno. Te saludan Eubulo, Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.

22El Señor sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

EPÍSTOLA A TITO

Introducción.

En la EPÍSTOLA A TITO predominan una vez más los temas pastorales. Después de evangelizar la isla de Creta, Pablo encomendó a este discípulo, que era de origen pagano (Gál. 2. 1-4), la tarea de organizar las comunidades cristianas, estableciendo en cada ciudad un "colegio" de presbíteros (1. 5). Más tarde, le envió esta Carta dándole instrucciones acerca del gobierno de la Iglesia y de la elección de sus ministros (1. 5-9), así como también sobre la manera de exhortar a las diversas categorías de sus miembros (2. 1-10). Al mismo tiempo, le recuerda la responsabilidad que tiene de comunicar fielmente la enseñanza recibida (2. 1).

Saludo inicial

Tito 1

1Pablo, siervo de Dios, apóstol de Jesucristo para llevar a los escogidos de Dios a la fe y al pleno conocimiento de la verdad que es conforme a la piedad,

2con la esperanza de vida eterna, prometida desde toda la eternidad por Dios que no miente,

3y que en el tiempo oportuno ha manifestado su Palabra por la predicación a mí encomendada según el mandato de Dios nuestro Salvador,

4a Tito, verdadero hijo según la fe común. Gracia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Salvador.

Cualidades de los presbíteros

5El motivo de haberte dejado en Creta, fue para que acabaras de organizar lo que faltaba y establecieras presbíteros en cada ciudad, como yo te ordené.[1220]

[6]El candidato debe ser irreprochable, casado una sola vez, cuyos hijos sean creyentes, no tachados de libertinaje ni de rebeldía.

[7]Porque el epíscopo, como administrador de Dios, debe ser irreprochable; no arrogante, no colérico, no bebedor, no violento, no dado a negocios sucios;

[8]sino hospitalario, amigo del bien, sensato, justo, piadoso, dueño de sí.

[9]Que esté adherido a la palabra fiel, conforme a la enseñanza, para que sea capaz de exhortar con la sana doctrina y refutar a los que contradicen.[1221]

La lucha contra los falsos maestros

[10]Porque hay muchos rebeldes, vanos habladores y embaucadores, sobre todo entre los de la circuncisión,

[11]a quienes es menester tapar la boca; hombres que trastornan familias enteras, enseñando por torpe ganancia lo que no deben.

[12]Uno de ellos, profeta suyo, dijo: «Los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias, vientres perezosos.»[1222]

[13]Este testimonio es verdadero. Por tanto repréndeles severamente, a fin de que conserven sana la fe,

[14]y no den oídos a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.

[15]Para los limpios todo es limpio; mas para los contaminados e incrédulos nada hay limpio, pues su mente y conciencia están contaminadas.

[16]Profesan conocer a Dios, mas con sus obras le niegan; son abominables y rebeldes e incapaces de toda obra buena.

Deberes de los fieles

Tito 2

[1]Mas tú enseña lo que es conforme a la sana doctrina;

[2]que los ancianos sean sobrios, dignos, sensatos, sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia, en el sufrimiento;

[3]que las ancianas asimismo sean en su porte cual conviene a los santos:

no calumniadoras ni esclavas de mucho vino, maestras del bien,

4para que enseñen a las jóvenes a ser amantes de sus maridos y de sus hijos,

5a ser sensatas, castas, hacendosas, bondadosas, sumisas a sus maridos, para que no sea injuriada la Palabra de Dios.

6Exhorta igualmente a los jóvenes para que sean sensatos en todo.

7Muéstrate dechado de buenas obras: pureza de doctrina, dignidad,

8palabra sana, intachable, para que el adversario se avergüence, no teniendo nada malo que decir de nosotros.

9Que los esclavos estén sometidos en todo a sus dueños, sean complacientes y no les contradigan;

10que no les defrauden, antes bien muestren una fidelidad perfecta para honrar en todo la doctrina de Dios nuestro Salvador.[1223]

El misterio de Dios Salvador

11Porque se ha manifestado la gracia salvadora de Dios a todos los hombres,

12que nos enseña a que, renunciando a la impiedad y a las pasiones mundanas, vivamos con sensatez, justicia y piedad en el siglo presente,

13aguardando la feliz esperanza y la Manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo;[1224]

14el cual se entregó por nosotros a fin de rescatarnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo que fuese suyo, fervoroso en buenas obras.[1225]

15Así has de enseñar, exhortar y reprender con toda autoridad. Que nadie te desprecie.

Exhortación a la obediencia y a la humildad

Tito 3

1Amonéstales que vivan sumisos a los magistrados y a las autoridades, que les obedezcan y estén prontos para toda obra buena;[1226]

[2]que no injurien a nadie, que no sean pendencieros sino apacibles, mostrando una perfecta mansedumbre con todos los hombres.

[3]Pues también nosotros fuimos en algún tiempo insensatos, desobedientes, descarriados, esclavos de toda suerte de pasiones y placeres, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles y aborreciéndonos unos a otros.

El renacimiento bautismal

[4]Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor a los hombres,

[5]él nos salvó, no por obras de justicia que hubiésemos hecho nosotros, sino según su misericordia, por medio del baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo,[1227]

[6]que derramó sobre nosotros con largueza por medio de Jesucristo nuestro Salvador,

[7]para que, justificados por su gracia, fuésemos constituidos herederos, en esperanza, de vida eterna.

La fidelidad a la verdad

[8]Es cierta esta afirmación, y quiero que en esto te mantengas firme, para que los que creen en Dios traten de sobresalir en la práctica de las buenas obras. Esto es bueno y provechoso para los hombres.

[9]Evita discusiones necias, genealogías, contiendas y disputas sobre la Ley, porque son inútiles y vanas.

[10]Al sectario, después de una y otra amonestación, rehúyele;[1228]

[11]ya sabes que ése está pervertido y peca, condenado por su propia sentencia.

Recomendaciones y saludos

[12]Cuando te envíe a Artemas o a Tíquico, date prisa en venir donde mí a Nicópolis, porque he pensado pasar allí el invierno.

[13]Cuida de proveer de todo lo necesario para el viaje a Zenas, el perito en la Ley, y a Apolo, de modo que nada les falte.

[14]Que aprendan también los nuestros a sobresalir en la práctica de las buenas obras, atendiendo a las necesidades urgentes, para que no sean unos

inútiles.

15 Te saludan todos los que están conmigo. Saluda a los que nos aman en
la fe. La gracia sea con todos vosotros.

EPÍSTOLA A FILEMÓN

Filemón era un rico ciudadano de Colosas, que Pablo convirtió a la fe cristiana durante su permanencia en Éfeso. Onésimo, uno de sus esclavos, huyó de su casa y, para escapar a las severas sanciones que amenazaban a los esclavos fugitivos, buscó refugio en Roma. Allí se encontró con Pablo, ya anciano (v. 9), que estaba prisionero en la capital del Imperio. Después de bautizarlo, este lo devolvió a su dueño con una breve Carta de recomendación, que es un modelo de sencillez y delicadeza.

En ella, Pablo no pronuncia una condena explícita contra la esclavitud, ni exige directamente a Filemón que deje en libertad a su esclavo. Pero añade una condición que hace mucho más exigente su demanda: Onésimo debe ser tratado, no como esclavo, sino como "*un hermano querido*" (v. 16). De este modo, el Apóstol destaca la ley del amor fraternal como principio básico del comportamiento cristiano, que no establece ninguna diferencia entre "*esclavo*" y "*hombre libre*" (Gál. 3. 28).

Saludo inicial

Filemón 1

1Pablo, preso de Cristo Jesús, y Timoteo, el hermano, a nuestro querido amigo y colaborador Filemón,

2a la hermana Apfia, a nuestro compañero de armas, Arquipo, y a la Iglesia de tu casa.

3Gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias y oración

4Doy gracias sin cesar a mi Dios, recordándote en mis oraciones,

5pues tengo noticia de tu caridad y de tu fe para con el Señor Jesús y para bien de todos los santos,

6a fin de que tu participación en la fe se haga eficiente mediante el

conocimiento perfecto de todo el bien que hay en nosotros en orden a Cristo.

7Pues tuve gran alegría y consuelo a causa de tu caridad, por el alivio que los corazones de los santos han recibido de ti, hermano.

Solicitud en favor de Onésimo

8Por lo cual, aunque tengo en Cristo bastante libertad para mandarte lo que conviene,

9prefiero más bien rogarte en nombre de la caridad, yo, este Pablo ya anciano, y además ahora preso de Cristo Jesús.

10Te ruego en favor de mi hijo, a quien engendré entre cadenas, Onésimo,

11que en otro tiempo te fue inútil, pero ahora muy útil para ti y para mí.[1229]

12Te lo devuelvo, a éste, mi propio corazón.

13Yo querría retenerle conmigo, para que me sirviera en tu lugar, en estas cadenas por el Evangelio;

14mas, sin consultarte, no he querido hacer nada, para que esta buena acción tuya no fuera forzada sino voluntaria.

15Pues tal vez fue alejado de ti por algún tiempo, precisamente para que lo recuperaras para siempre,

16y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano querido, que, siéndolo mucho para mí, ¡cuánto más lo será para ti, no sólo como amo, sino también en el Señor!.[1230]

17Por tanto, si me tienes como algo unido a ti, acógele como a mí mismo.

18Y si en algo te perjudicó, o algo te debe, ponlo a mi cuenta.[1231]

19Yo mismo, Pablo, lo firmo con mi puño; yo te lo pagaré... Por no recordarte deudas para conmigo, pues tú mismo te me debes.[1232]

20Sí, hermano, hazme este favor en el Señor. ¡Alivia mi corazón en Cristo!

21Te escribo confiado en tu docilidad, seguro de que harás más de lo que te pido.[1233]

Recomendaciones y saludos

22Y al mismo tiempo, prepárame hospedaje; pues espero que por vuestras oraciones se os concederá la gracia de mi presencia.

23Te saludan Epafras, mi compañero de cautiverio en Cristo Jesús,
24Marcos, Aristarco, Demás y Lucas, mis colaboradores.
25Que la gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu.

EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

Introducción.

A pesar de su conclusión en estilo epistolar, este largo escrito presenta el aspecto de una homilía o sermón litúrgico. Sus destinatarios tenían necesidad de unas "*palabras de exhortación*" (13. 22), porque su fe estaba en peligro. Después del primer entusiasmo de la conversión, se habían dejado arrastrar por la fatiga y el desaliento. Algunos desertaban de las asambleas cultuales, y su formación cristiana dejaba mucho que desear. Por otra parte, las pruebas y persecuciones habían provocado el desconcierto.

Para exhortar a los cristianos a seguir el camino que conduce de este mundo perecedero al mundo celestial, el autor presenta a Jesucristo como el Sumo Sacerdote que con su muerte selló la Nueva Alianza entre Dios y los hombres, y que ahora ejerce en el cielo una mediación eterna. A la vez, describe el itinerario del nuevo Pueblo de Dios en marcha hacia la Tierra prometida, bajo la guía del mismo Jesucristo. La comparación con los personajes e instituciones del Antiguo Testamento destaca la suprema grandeza de Cristo y la superioridad de la Nueva Alianza con respecto a la Antigua.

En esta EPÍSTOLA A LOS HEBREOS no hay nada que no esté de acuerdo con el pensamiento de Pablo, pero el estilo, el vocabulario y la manera de interpretar el Antiguo Testamento reflejan una personalidad que no es la del Apóstol. Al respecto, son muy acertadas las palabras de Orígenes, escritor cristiano del siglo II: "Los pensamientos son de Pablo, pero las frases y la redacción son de otra persona... Unicamente Dios sabe quién escribió esta Carta". Lo que sí puede establecerse con certeza es que el autor es un judío helenista, muy buen conocedor de la traducción griega del Antiguo Testamento, cuyos destinatarios son cristianos provenientes del Judaísmo. En cuanto al lugar y fecha de composición, es muy probable que la misma haya sido escrita en Roma (13. 24), entre los años 70 y 80.

EL HIJO, SUPERIOR A LOS ÁNGELES

Primera exposición teológica

Hebreos 1

1 Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas;

2 en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo, por quien también hizo los mundos;

3 el cual, siendo resplandor de su gloria e impronta de su sustancia, y el que sostiene todo con su palabra poderosa, después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,

4 con una superioridad sobre los ángeles tanto mayor cuanto más les supera en el nombre que ha heredado.

5 En efecto, ¿a qué ángel dijo alguna vez: Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy; y también: Yo seré para él Padre, y él será para mi Hijo?

6 Y nuevamente al introducir a su Primogénito en el mundo dice: Y adórenle todos los ángeles de Dios.

7 Y de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles vientos, y a sus servidores llamas de fuego.

8 Pero del Hijo: Tu trono, ¡oh Dios!, por los siglos de los siglos; y: El cetro de tu realeza, cetro de equidad.

9 Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad; por eso te ungió, ¡oh Dios!, tu Dios con óleo de alegría con preferencia a tus compañeros.

10 Y también: Tú al comienzo, ¡oh Señor!, pusiste los cimientos de la tierra, y obras de tu mano son los cielos.

11 Ellos perecerán, mas tú permaneces; todos como un vestido envejecerán;

12 como un manto los enrollarás, como un vestido, y serán cambiados.

Pero tú eres el mismo y tus años no tendrán fin.

13 Y ¿a qué ángel dijo alguna vez: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies?

14 ¿Es que no son todos ellos espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación?

Hebreos 2

1 Por tanto, es preciso que prestemos mayor atención a lo que hemos oído, para que no nos extraviemos.

2 Pues si la palabra promulgada por medio de los ángeles obtuvo tal firmeza que toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución,

3 ¿cómo saldremos absueltos nosotros si descuidamos tan gran salvación? La cual comenzó a ser anunciada por el Señor, y nos fue luego confirmada por quienes la oyeron,

4 testificando también Dios con señales y prodigios, con toda suerte de milagros y dones del Espíritu Santo repartidos según su voluntad.

5 En efecto, Dios no sometió a los ángeles el mundo venidero del cual estamos hablando.

6 Pues atestiguó alguien en algún lugar: ¿Qué es el hombre, que te acuerdas de él? ¿O el hijo del hombre, que de él te preocupas?

7 Le hiciste por un poco inferior a los ángeles; de gloria y honor le coronaste.

8 Todo lo sometiste debajo de sus pies. Al someterle todo, nada dejó que no le estuviera sometido. Mas al presente, no vemos todavía que le esté sometido todo.

9 Y a aquel que fue hecho inferior a los ángeles por un poco, a Jesús, le vemos coronado de gloria y honor por haber padecido la muerte, pues por la gracia de Dios gustó la muerte para bien de todos.

10 Convenía, en verdad, que Aquel por quien es todo y para quien es todo, llevara muchos hijos a la gloria, perfeccionando mediante el sufrimiento al que iba a guiarlos a la salvación.

11 Pues tanto el santificador como los santificados tienen todos el mismo

origen. Por eso no se avergüenza de llamarles hermanos

12cuando dice: Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la asamblea te cantaré himnos. Y también:

13Pondré en él mi confianza. Y nuevamente: Henos aquí, a mí y a los hijos que Dios me dio.

14Por tanto, así como los hijos participan de la sangre y de la carne, así también participó él de las mismas, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al Diablo,

15y libertar a cuantos, por temor a la muerte, estaban de por vida sometidos a esclavitud.

16Porque, ciertamente, no se ocupa de los ángeles, sino de la descendencia de Abraham.

17Por eso tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos, para ser misericordioso y Sumo Sacerdote fiel en lo que toca a Dios, en orden a expiar los pecados del pueblo.

18Pues, habiendo sido probado en el sufrimiento, puede ayudar a los que se ven probados.

Hebreos 3

1Por tanto, hermanos santos, partícipes de una vocación celestial, considerad al apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra fe, a Jesús,

2que es fiel al que le instituyó, como lo fue también Moisés en toda su casa.

3Pues ha sido juzgado digno de una gloria en tanto superior a la de Moisés, en cuanto la dignidad del constructor de la casa supera a la casa misma.

4Porque toda casa tiene su constructor; mas el constructor del universo es Dios.

5Ciertamente, Moisés fue fiel en toda su casa, como servidor, para atestiguar cuanto había de anunciarse,

6pero Cristo lo fue como hijo, al frente de su propia casa, que somos nosotros, si es que mantenemos la entereza y la gozosa satisfacción de la

esperanza.

Exhortación moral

7Por eso, como dice el Espíritu Santo: Si oís hoy su voz,

8no endurezcáis vuestros corazones como en la Querella, el día de la provocación en el desierto,

9donde me provocaron vuestros padres y me pusieron a prueba, aun después de haber visto mis obras

10durante cuarenta años. Por eso me irrité contra esa generación y dije: Andan siempre errados en su corazón; no conocieron mis caminos.

11Por eso juré en mi cólera: ¡No entrarán en mi descanso!

12¡Mirad, hermanos!, que no haya en ninguno de vosotros un corazón maleado por la incredulidad que le haga apostatar de Dios vivo;

13antes bien, exhortaos mutuamente cada día mientras dure este hoy, para que ninguno de vosotros se endurezca seducido por el pecado.

14Pues hemos venido a ser partícipes de Cristo, a condición de que mantengamos firme hasta el fin la segura confianza del principio.

15Al decir: Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones como en la Querella,

16¿quiénes son los que, habiéndole oído, le movieron querella? ¿Es que no fueron todos los que salieron de Egipto por medio de Moisés?

17Y ¿contra quiénes se irritó durante cuarenta años? ¿No fue acaso contra los que pecaron, cuyos cadáveres cayeron en el desierto?

18Y ¿a quiénes juró que no entrarían en su descanso sino a los que desobedecieron?

19Así, vemos que no pudieron entrar a causa de su incredulidad.

Hebreos 4

1Temamos, pues; no sea que, permaneciendo aún en vigor la promesa de entrar en su descanso, alguno de vosotros parezca llegar rezagado.

2También nosotros hemos recibido una buena nueva, lo mismo que ellos. Pero la palabra que oyeron no aprovechó nada a aquellos que no estaban

unidos por la fe a los que escucharon.

3De hecho, hemos entrado en el descanso los que hemos creído, según está dicho: Por eso juré en mi cólera: ¡No entrarán en mi descanso! Y eso que las obras de Dios estaban terminadas desde la creación del mundo,

4pues en algún lugar dice acerca del día séptimo: Y descansó Dios el día séptimo de todas sus obras.

5Y también en el pasaje citado: ¡No entrarán en mi descanso!

6Por tanto, quedando en claro que algunos han de entrar en él, y que los primeros en recibir la buena nueva no entraron a causa de su desobediencia,

7vuelve a señalar un día, hoy, diciendo por David al cabo de tanto tiempo, como queda dicho: Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones...

8Porque si Josué les hubiera proporcionado el descanso, no habría hablado Dios más tarde, de otro día.

9Por tanto es claro que queda un descanso sabático para el pueblo de Dios.

10Pues quien entra en su descanso, también él descansa de sus trabajos, al igual que Dios de los suyos.

11Esforcémonos, pues, por entrar en ese descanso, para que nadie caiga imitando aquella desobediencia.

JESÚS, SUMO SACERDOTE

Segunda exposición teológica

[12]Ciertamente, es viva la Palabra de Dios y eficaz, y más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu, hasta las junturas y médulas; y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón.

[13]No hay para ella criatura invisible: todo está desnudo y patente a los ojos de Aquel a quien hemos de dar cuenta.

[14]Teniendo, pues, tal Sumo Sacerdote que penetró los cielos - Jesús, el Hijo de Dios - mantengamos firmes la fe que profesamos.

[15]Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado.

[16]Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para una ayuda oportuna.

Hebreos 5

[1]Porque todo Sumo Sacerdote es tomado de entre los hombres y está puesto en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios para ofrecer dones y sacrificios por los pecados;

[2]y puede sentir compasión hacia los ignorantes y extraviados, por estar también él envuelto en flaqueza.

[3]Y a causa de esa misma flaqueza debe ofrecer por los pecados propios igual que por los del pueblo.

[4]Y nadie se arroga tal dignidad, sino el llamado por Dios, lo mismo que Aarón.

[5]De igual modo, tampoco Cristo se apropió la gloria del Sumo Sacerdocio, sino que la tuvo de quien le dijo: Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy.

6Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, a semejanza de Melquisedec.

7El cual, habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente,

8y aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia;

9y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen,

10proclamado por Dios Sumo Sacerdote a semejanza de Melquisedec.

Exhortación moral

11Sobre este particular tenemos muchas cosas que decir, aunque difíciles de explicar, porque os habéis hecho tardos de entendimiento.

12Pues debiendo ser ya maestros en razón del tiempo, volvéis a tener necesidad de ser instruidos en los primeros rudimentos de los oráculos divinos, y os habéis hecho tales que tenéis necesidad de leche en lugar de manjar sólido.

13Pues todo el que se nutre de leche desconoce la doctrina de la justicia, porque es niño.

14En cambio, el manjar sólido es de adultos; de aquellos que, por costumbre, tienen las facultades ejercitadas en el discernimiento del bien y del mal.

Hebreos 6

1Por eso, dejando aparte la enseñanza elemental acerca de Cristo, elevémonos a lo perfecto, sin reiterar los temas fundamentales del arrepentimiento de las obras muertas y de la fe en Dios;

2de la instrucción sobre los bautismos y de la imposición de las manos; de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.

3Y así procederemos con el favor de Dios.

4Porque es imposible que cuantos fueron una vez iluminados, gustaron el don celestial y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,

5saborearon las buenas nuevas de Dios y los prodigios del mundo futuro,

6y a pesar de todo cayeron, se renueven otra vez mediante la penitencia, pues crucifican por su parte de nuevo al Hijo de Dios y le exponen a pública infamia.

7Porque la tierra que recibe frecuentes lluvias y produce buena vegetación para los que la cultivan participa de la bendición de Dios.

8Por lo contrario, la que produce espinas y abrojos es desechada, y cerca está de la maldición, y terminará por ser quemada.

9Pero de vosotros, queridos, aunque hablemos así, esperamos cosas mejores y conducentes a la salvación.

10Porque no es injusto Dios para olvidarse de vuestra labor y del amor que habéis mostrado hacia su nombre, con los servicios que habéis prestado y prestáis a los santos.

11Deseamos, no obstante, que cada uno de vosotros manifieste hasta el fin la misma diligencia para la plena realización de la esperanza,

12de forma que no os hagáis indolentes, sino más bien imitadores de aquellos que, mediante la fe y la perseverancia, heredan las promesas.

13Cuando Dios hizo la Promesa a Abraham, no teniendo a otro mayor por quien jurar, juró por sí mismo

14diciendo: ¡Sí!, te colmaré de bendiciones y te acrecentaré en gran manera.

15Y perseverando de esta manera, alcanzó la Promesa.

16Pues los hombres juran por uno superior y entre ellos el juramento es la garantía que pone fin a todo litigio.

17Por eso Dios, queriendo mostrar más plenamente a los herederos de la Promesa la inmutabilidad de su decisión, interpuso el juramento,

18para que, mediante dos cosas inmutables por las cuales es imposible que Dios mienta, nos veamos más poderosamente animados los que buscamos un refugio asiéndonos a la esperanza propuesta,

19que nosotros tenemos como segura y sólida ancla de nuestra alma, y que penetra hasta más allá del velo,

20adonde entró por nosotros como precursor Jesús, hecho, a semejanza de Melquisedec, Sumo Sacerdote para siempre.

PERFECCIÓN DEL SACERDOCIO DE CRISTO

Tercera exposición teológica

***Hebreos** 7*

1En efecto, este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote de Dios Altísimo, que salió al encuentro de Abraham cuando regresaba de la derrota de los reyes, y le bendijo,

2al cual dio Abraham el diezmo de todo, y cuyo nombre significa, en primer lugar, «rey de justicia» y, además, rey de Salem, es decir, «rey de paz»,

3sin padre, ni madre, ni genealogía, sin comienzo de días, ni fin de vida, asemejado al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

4Mirad ahora cuán grande es éste, a quien el mismo Patriarca Abraham dio el diezmo de entre lo mejor del botín.

5Es cierto que los hijos de Leví que reciben el sacerdocio tienen orden según la Ley de percibir el diezmo del pueblo, es decir, de sus hermanos, aunque también proceden éstos de la estirpe de Abraham;

6mas aquél, sin pertenecer a su genealogía, recibió el diezmo de Abraham, y bendijo al que tenía las promesas.

7Pues bien, es incuestionable que el inferior recibe la bendición del superior.

8Y aquí, ciertamente, reciben el diezmo hombres mortales; pero allí, uno de quien se asegura que vive.

9Y, en cierto modo, hasta el mismo Leví, que percibe los diezmos, los pagó por medio de Abraham,

10pues ya estaba en las entrañas de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro.

11Pues bien, si la perfección estuviera en poder del sacerdocio levítico -

pues sobre él descansa la Ley dada al pueblo -, ¿qué necesidad había ya de que surgiera otro sacerdote a semejanza de Melquisedec, y no «a semejanza de Aarón»?

12Porque, cambiado el sacerdocio, necesariamente se cambia la Ley.

13Pues aquel de quien se dicen estas cosas, pertenecía a otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar.

14Y es bien manifiesto que nuestro Señor procedía de Judá, y a esa tribu para nada se refirió Moisés al hablar del sacerdocio.

15Todo esto es mucho más evidente aún si surge otro sacerdote a semejanza de Melquisedec,

16que lo sea, no por ley de prescripción carnal, sino según la fuerza de una vida indestructible.

17De hecho, está atestiguado: Tú eres sacerdote para siempre, a semejanza de Melquisedec.

18De este modo queda abrogada la ordenación precedente, por razón de su ineficacia e inutilidad,

19ya que la Ley no llevó nada a la perfección, pues no era más que introducción a una esperanza mejor, por la cual nos acercamos a Dios.

20Y por cuanto no fue sin juramento - pues los otros fueron hechos sacerdotes sin juramento,

21mientras éste lo fue bajo juramento por Aquel que le dijo: «Juró el Señor y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre» -

22por eso, de una mejor Alianza resultó fiador Jesús.

23Además, aquellos sacerdotes fueron muchos, porque la muerte les impedía perdurar.

24Pero éste posee un sacerdocio perpetuo porque permanece para siempre.

25De ahí que pueda también salvar perfectamente a los que por él se llegan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder en su favor.

26Así es el Sumo Sacerdote que nos convenía: santo, inocente, incontaminado, apartado de los pecadores, encumbrado por encima de los cielos,

27que no tiene necesidad de ofrecer sacrificios cada día, primero por sus pecados propios como aquellos Sumos Sacerdotes, luego por los del pueblo: y

esto lo realizó de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

28Es que la Ley instituye Sumos Sacerdotes a hombres frágiles: pero la palabra del juramento, posterior a la Ley, hace el Hijo perfecto para siempre.

Hebreos 8

1Este es el punto capital de cuanto venimos diciendo, que tenemos un Sumo Sacerdote tal, que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos,

2al servicio del santuario y de la Tienda verdadera, erigida por el Señor, no por un hombre.

3Porque todo Sumo Sacerdote está instituido para ofrecer dones y sacrificios: de ahí que necesariamente también él tuviera que ofrecer algo.

4Pues si estuviera en la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo ya quienes ofrezcan dones según la Ley.

5Estos dan culto en lo que es sombra y figura de realidades celestiales, según le fue revelado a Moisés al emprender la construcción de la Tienda. Pues dice: Mira, harás todo conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte.

6Mas ahora ha obtenido él un ministerio tanto mejor cuanto es Mediador de una mejor Alianza, como fundada en promesas mejores.

7Pues si aquella primera fuera irreprochable, no habría lugar para una segunda.

8Porque les dice en tono de reproche: He aquí que días vienen, dice el Señor, y concertaré con la casa de Israel y con la casa de Judá una nueva Alianza,

9no como la Alianza que hice con sus padres el día en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto. Como ellos no permanecieron fieles a mi Alianza, también yo me desentendí de ellos, dice el Señor.

10Esta es la Alianza que pactaré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en su mente, en sus corazones las grabaré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

11Y no habrá de instruir cada cual a su conciudadano ni cada uno a su hermano diciendo: «¡Conoce al Señor!», pues todos me conocerán, desde el

menor hasta el mayor de ellos.

12 Porque me apiadaré de sus iniquidades y de sus pecados no me acordaré ya.

13 Al decir nueva, declaró anticuada la primera; y lo anticuado y viejo está a punto de cesar.

Hebreos 9

1 También la primera Alianza tenía sus ritos litúrgicos y su santuario terreno.

2 Porque se preparó la parte anterior de la Tienda, donde se hallaban el candelabro y la mesa con los panes de la presencia, que se llama Santo.

3 Detrás del segundo velo se hallaba la parte de la Tienda llamada Santo de los Santos,

4 que contenía el altar de oro para el incienso, el arca de la Alianza - completamente cubierta de oro - y en ella, la urna de oro con el maná, la vara de Aarón que retoño y las tablas de la Alianza.

5 Encima del arca, los querubines de gloria que cubrían con su sombra el propiciatorio. Mas no es éste el momento de hablar de todo ello en detalle.

6 Preparadas así estas cosas, los sacerdotes entran siempre en la primera parte de la Tienda para desempeñar las funciones del culto.

7 Pero en la segunda parte entra una vez al año, y solo, el Sumo Sacerdote, y no sin sangre que ofrecer por sí mismo y por los pecados del pueblo.

8 De esa manera daba a entender el Espíritu Santo que aún no estaba abierto el camino del santuario mientras subsistiera la primera Tienda.

9 Todo ello es una figura del tiempo presente, en cuanto que allí se ofrecen dones y sacrificios incapaces de perfeccionar en su conciencia al adorador,

10 y sólo son prescripciones carnales, que versan sobre comidas y bebidas y sobre abluciones de todo género, impuestas hasta el tiempo de la reforma.

11 Pero presentóse Cristo como Sumo Sacerdote de los bienes futuros, a través de una Tienda mayor y más perfecta, no fabricada por mano de hombre, es decir, no de este mundo.

[12]Y penetró en el santuario una vez para siempre, no con sangre de machos cabríos ni de novillos, sino con su propia sangre, consiguiendo una redención eterna.

[13]Pues si la sangre de machos cabríos y de toros y la ceniza de vaca santifica con su aspersión a los contaminados, en orden a la purificación de la carne,

[14]¡cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios, purificará de las obras muertas nuestra conciencia para rendir culto a Dios vivo!

[15]Por eso es mediador de una nueva Alianza; para que, interviniendo su muerte para remisión de las transgresiones de la primera Alianza, los que han sido llamados reciban la herencia eterna prometida.

[16]Pues donde hay testamento se requiere que conste la muerte del testador,

[17]ya que el testamento es válido en caso de defunción, no teniendo valor en vida del testador.

[18]Así tampoco la primera Alianza se inauguró sin sangre.

[19]Pues Moisés, después de haber leído a todo el pueblo todos los preceptos según la Ley, tomó la sangre de los novillos y machos cabríos con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el libro mismo y a todo el pueblo

[20]diciendo: Esta es la sangre de la Alianza que Dios ha ordenado para vosotros.

[21]Igualmente roció con sangre la Tienda y todos los objetos del culto;

[22]pues según la Ley, casi todas las cosas han de ser purificadas con sangre, y sin efusión de sangre no hay remisión.

[23]En consecuencia, es necesario, por una parte, que las figuras de las realidades celestiales sean purificadas de esa manera; por otra parte, que también lo sean las realidades celestiales, pero con víctimas más excelentes que aquéllas.

[24]Pues no penetró Cristo en un santuario hecho por mano de hombre, en una reproducción del verdadero, sino en el mismo cielo, para presentarse ahora ante el acatamiento de Dios en favor nuestro,

[25]y no para ofrecerse a sí mismo repetidas veces al modo como el Sumo Sacerdote entra cada año en el santuario con sangre ajena.

26Para ello habría tenido que sufrir muchas veces desde la creación del mundo. Sino que se ha manifestado ahora una sola vez, en la plenitud de los tiempos, para la destrucción del pecado mediante su sacrificio.

27Y del mismo modo que está establecido que los hombres mueran una sola vez, y luego el juicio,

28así también Cristo, después de haberse ofrecido una sola vez para quitar los pecados de la multitud, se aparecerá por segunda vez sin relación ya con el pecado a los que le esperan para su salvación.

Hebreos 10

1No conteniendo, en efecto, la Ley más que una sombra de los bienes futuros, no la realidad de las cosas, no puede nunca, mediante unos mismos sacrificios que se ofrecen sin cesar año tras año, dar la perfección a los que se acercan.

2De otro modo, ¿no habrían cesado de ofrecerlos, al no tener ya conciencia de pecado los que ofrecen ese culto, una vez purificados?

3Al contrario, con ellos se renueva cada año el recuerdo de los pecados,

4pues es imposible que sangre de toros y machos cabríos borre pecados.

5Por eso, al entrar en este mundo, dice: Sacrificio y oblación no quisiste; pero me has formado un cuerpo.

6Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron.

7Entonces dije: ¡He aquí que vengo - pues de mí está escrito en el rollo del libro - a hacer, oh Dios, tu voluntad!

8Dice primero: Sacrificios y oblaciones y holocaustos y sacrificios por el pecado no los quisiste ni te agradaron - cosas todas ofrecidas conforme a la Ley -

9entonces - añade -: He aquí que vengo a hacer tu voluntad. Abroga lo primero para establecer el segundo.

10Y en virtud de esta voluntad somos santificados, merced a la oblación de una vez para siempre del cuerpo de Jesucristo.

11Y, ciertamente, todo sacerdote está en pie, día tras día, oficiando y ofreciendo reiteradamente los mismos sacrificios, que nunca pueden borrar

pecados.

12El, por el contrario, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio, se sentó a la diestra de Dios para siempre,

13esperando desde entonces hasta que sus enemigos sean puestos por escabel de sus pies.

14En efecto, mediante una sola oblación ha llevado a la perfección para siempre a los santificados.

15También el Espíritu Santo nos da testimonio de ello. Porque, después de haber dicho:

16Esta es la Alianza que pactaré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en su mente las grabaré,

17añade: Y de sus pecados e iniquidades no me acordaré ya.

18Ahora bien, donde hay remisión de estas cosas, ya no hay más oblación por el pecado.

Exhortación moral

19Teniendo, pues, hermanos, plena seguridad para entrar en el santuario en virtud de la sangre de Jesús,

20por este camino nuevo y vivo, inaugurado por él para nosotros, a través del velo, es decir, de su propia carne,

21y con un Sumo Sacerdote al frente de la casa de Dios,

22acerquémonos con sincero corazón , en plenitud de fe, purificados los corazones de conciencia mala y lavados los cuerpos con agua pura.

23Mantengamos firme la confesión de la esperanza, pues fiel es el autor de la Promesa.

24Fijémonos los unos en los otros para estímulo de la caridad y las buenas obras,

25sin abandonar vuestra propia asamblea, como algunos acostumbran hacerlo, antes bien, animándoos: tanto más, cuanto que veis que se acerca ya el Día.

26Porque si voluntariamente pecamos después de haber recibido el pleno conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por los pecados,

27sino la terrible espera del juicio y la furia del fuego pronto a devorar a los rebeldes.

28 Si alguno viola la Ley de Moisés es condenado a muerte sin compasión, por la declaración de dos o tres testigos.

29 ¿Cuánto más grave castigo pensáis que merecerá el que pisoteó al Hijo de Dios, y tuvo como profana la sangre de la Alianza que le santificó, y ultrajó al Espíritu de la gracia?

30 Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza; yo daré lo merecido. Y también: El Señor juzgará a su pueblo.

31 ¡Es tremendo caer en la manos de Dios vivo!

32 Traed a la memoria los días pasados, en que después de ser iluminados, hubisteis de soportar un duro y doloroso combate,

33 unas veces expuestos públicamente a ultrajes y tribulaciones; otras, haciéndoos solidarios de los que así eran tratados.

34 Pues compartisteis los sufrimientos de los encarcelados; y os dejasteis despojar con alegría de vuestros bienes, conscientes de que poseíais una riqueza mejor y más duradera.

35 No perdáis ahora vuestra confianza, que lleva consigo una gran recompensa.

36 Necesitáis paciencia en el sufrimiento para cumplir la voluntad de Dios y conseguir así lo prometido.

37 Pues todavía un poco, muy poco tiempo; y el que ha de venir vendrá sin tardanza.

38 Mi justo vivirá por la fe; mas si es cobarde, mi alma no se complacerá en él.

39 Pero nosotros no somos cobardes para perdición, sino creyentes para salvación del alma.

LA FE PERSEVERANTE

Cuarta exposición teológica

Hebreos 11

1La fe es garantía de lo que se espera; la prueba de las realidades que no se ven.

2Por ella fueron alabados nuestros mayores.

3Por la fe, sabemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de manera que lo que se ve resultase de lo que no aparece.

4Por la fe, ofreció Abel a Dios un sacrificio más excelente que Caín, por ella fue declarado justo, con la aprobación que dio Dios a sus ofrendas; y por ella, aun muerto, habla todavía.

5Por la fe, Henoc fue trasladado, de modo que no vio la muerte y no se le halló, porque le trasladó Dios. Porque antes de contar su traslado, la Escritura da en su favor testimonio de haber agradado a Dios.

6Ahora bien, sin fe es imposible agradarle, pues el que se acerca a Dios ha de creer que existe y que recompensa a los que le buscan.

7Por la fe, Noé, advertido por Dios de lo que aún no se veía, con religioso temor construyó un arca para salvar a su familia; por la fe, condenó al mundo y llegó a ser heredero de la justicia según la fe.

8Por la fe, Abraham, al ser llamado por Dios, obedeció y salió para el lugar que había de recibir en herencia, y salió sin saber a dónde iba.

9Por la fe, peregrinó por la Tierra Prometida como en tierra extraña, habitando en tiendas, lo mismo que Isaac y Jacob, coherederos de las mismas promesas.

10Pues esperaba la ciudad asentada sobre cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

11Por la fe, también Sara recibió, aun fuera de la edad apropiada, vigor para ser madre, pues tuvo como digno de fe al que se lo prometía.

12Por lo cual también de uno solo y ya gastado nacieron hijos, numerosos como las estrellas del cielo, incontables como las arenas de las orillas del mar.

13En la fe murieron todos ellos, sin haber conseguido el objeto de las promesas: viéndolas y saludándolas desde lejos y confesándose extraños y forasteros sobre la tierra.

14Los que tal dicen, claramente dan a entender que van en busca de una patria;

15pues si hubiesen pensado en la tierra de la que habían salido, habrían tenido ocasión de retornar a ella.

16Más bien aspiran a una mejor, a la celestial. Por eso Dios no se avergüenza de ellos, de ser llamado Dios suyo, pues les tiene preparada una ciudad...

17Por la fe, Abraham, sometido a la prueba, presentó a Isaac como ofrenda, y el que había recibido las promesas, ofrecía a su unigénito,

18respecto del cual se le había dicho: Por Isaac tendrás descendencia.

19Pensaba que poderoso era Dios aun para resucitar de entre los muertos. Por eso lo recobró para que Isaac fuera también figura.

20Por la fe, bendijo Isaac a Jacob y Esaú en orden al futuro.

21Por la fe, Jacob, moribundo, bendijo a cada uno de los hijos de José, y se inclinó apoyado en la cabeza de su bastón.

22Por la fe, José, moribundo, evocó el éxodo de los hijos de Israel, y dio órdenes respecto de sus huesos.

23Por la fe, Moisés, recién nacido, fue durante tres meses ocultado por sus padres, pues vieron que el niño era hermoso y no temieron el edicto del rey.

24Por la fe, Moisés, ya adulto, rehusó ser llamado hijo de una hija del Faraón,

25prefiriendo ser maltratado con el pueblo de Dios a disfrutar el efímero goce del pecado,

26estimando como riqueza mayor que los tesoros de Egipto el oprobio de Cristo, porque tenía los ojos puestos en la recompensa.

27Por la fe, salió de Egipto sin temer la ira del rey; se mantuvo firme como si viera al invisible.

[28]Por la fe, celebró la Pascua e hizo la aspersión de sangre para que el Exterminador no tocase a los primogénitos de Israel.

[29]Por la fe, atravesaron el mar Rojo como por una tierra seca; mientras que los egipcios intentando lo mismo, fueron tragados.

[30]Por la fe, se derrumbaron los muros de Jericó, después de ser rodeados durante siete días.

[31]Por la fe, la ramera Rajab no pereció con los incrédulos, por haber acogido amistosamente a los exploradores.

[32]Y ¿a qué continuar? Pues me faltaría el tiempo si hubiera de hablar sobre Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas.

[33]Estos, por la fe, sometieron reinos, hicieron justicia, alcanzaron las promesas, cerraron la boca a los leones;

[34]apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, curaron de sus enfermedades, fueron valientes en la guerra, rechazando ejércitos extranjeros;

[35]las mujeres recobraban resucitados a sus muertos. Unos fueron torturados, rehusando la liberación por conseguir una resurrección mejor;

[36]otros soportaron burlas y azotes, y hasta cadenas y prisiones;

[37]apedreados, torturados, aserrados, muertos a espada; anduvieron errantes cubiertos de pieles de oveja y de cabras; faltos de todo; oprimidos y maltratados,

[38]¡hombres de los que no era digno el mundo!, errantes por desiertos y montañas, por cavernas y antros de la tierra.

[39]Y todos ellos, aunque alabados por su fe, no consiguieron el objeto de las promesas.

[40]Dios tenía ya dispuesto algo mejor para nosotros, de modo que no llegaran ellos sin nosotros a la perfección.

Exhortación moral

Hebreos 12

[1]Por tanto, también nosotros, teniendo en torno nuestro tan gran nube de

testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos con fortaleza la prueba que se nos propone,

2fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consuma la fe, el cual, en lugar del gozo que se le proponía, soportó la cruz sin miedo a la ignominia y está sentado a la diestra del trono de Dios.

3Fijaos en aquel que soportó tal contradicción de parte de los pecadores, para que no desfallezcáis faltos de ánimo.

4No habéis resistido todavía hasta llegar a la sangre en vuestra lucha contra el pecado.

5Habéis echado en olvido la exhortación que como a hijos se os dirige: Hijo mío, no menosprecies la corrección del Señor; ni te desanimes al ser reprendido por él.

6Pues a quien ama el Señor, le corrige; y azota a todos los hijos que acoge.

7Sufrís para corrección vuestra. Como a hijos os trata Dios, y ¿qué hijo hay a quien su padre no corrige?

8Mas si quedáis sin corrección, cosa que todos reciben, señal de que sois bastardos y no hijos.

9Además, teníamos a nuestros padres según la carne, que nos corregían, y les respetábamos. ¿No nos someteremos mejor al Padre de los espíritus para vivir?

10¡Eso que ellos nos corregían según sus luces y para poco tiempo!; mas él, para provecho nuestro, en orden a hacernos partícipes de su santidad.

11Cierto que ninguna corrección es de momento agradable, sino penosa; pero luego produce fruto apacible de justicia a los ejercitados en ella.

12Por tanto, levantad las manos caídas y las rodillas entumecidas

13y enderezad para vuestros pies los caminos tortuosos, para que el cojo no se descoyunte, sino que más bien se cure.

14Procurad la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

15Poned cuidado en que nadie se vea privado de la gracia de Dios; en que ninguna raíz amarga retoñe ni os turbe y por ella llegue a inficionarse la comunidad.

16Que no haya ningún fornicario o impío como Esaú, que por una comida vendió su primogenitura.

[17]Ya sabéis cómo luego quiso heredar la bendición; pero fue rechazado y no logró un cambio de parecer, aunque lo procuró con lágrimas.

[18]No os habéis acercado a una realidad sensible: fuego ardiente, oscuridad, tinieblas, huracán,

[19]sonido de trompeta y a un ruido de palabras tal, que suplicaron los que lo oyeron no se les hablara más.

[20]Es que no podían soportar esta orden: El que toque el monte, aunque sea un animal, será lapidado.

[21]Tan terrible era el espectáculo, que el mismo Moisés dijo: Espantado estoy y temblando.

[22]Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sión, a la ciudad de Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a miríadas de ángeles, reunión solemne

[23]y asamblea de los primogénitos inscritos en los cielos, y a Dios, juez universal, y a los espíritus de los justos llegados ya a su consumación,

[24]y a Jesús, mediador de una nueva Alianza, y a la aspersión purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel.

[25]Guardaos de rechazar al que os habla; pues si los que rechazaron al que promulgaba los oráculos desde la tierra no escaparon al castigo, mucho menos nosotros, si volvemos la espalda al que nos habla desde el cielo.

[26]Su voz conmovió entonces la tierra. Mas ahora hace esta promesa: Una vez más haré yo que se estremezca no sólo la tierra, sino también el cielo.

[27]Estas palabras, una vez más, quieren decir que las cosas conmovidas se cambiarán, ya que son realidades creadas, a fin de que permanezcan las inconmovibles.

[28]Por eso, nosotros que recibimos un reino inconmovible, hemos de mantener la gracia y, mediante ella, ofrecer a Dios un culto que le sea grato, con religiosa piedad y reverencia,

[29]pues nuestro Dios es fuego devorador.

APÉNDICE Y CONCLUSIÓN

Recomendaciones

Hebreos 13

1Permaneced en el amor fraterno.

2No os olvidéis de la hospitalidad; gracias a ella hospedaron algunos, sin saberlo, a ángeles.

3Acordaos de los presos, como si estuvierais con ellos encarcelados, y de los maltratados, pensando que también vosotros tenéis un cuerpo.

4Tened todos en gran honor el matrimonio, y el lecho conyugal sea inmaculado; que a los fornicarios y adúlteros los juzgará Dios.

5Sea vuestra conducta sin avaricia; contentos con lo que tenéis, pues él ha dicho: No te dejaré ni te abandonaré;

6de modo que podamos decir confiados: El Señor es mi ayuda; no temeré. ¿Qué puede hacerme el hombre?

7Acordaos de vuestros dirigentes, que os anunciaron la Palabra de Dios y, considerando el final de su vida, imitad su fe.

8Ayer como hoy, Jesucristo es el mismo, y lo será siempre.

9No os dejéis seducir por doctrinas varias y extrañas. Mejor es fortalecer el corazón con la gracia que con alimentos que nada aprovecharon a los que siguieron ese camino.

10Tenemos nosotros un altar del cual no tienen derecho a comer los que dan culto en la Tienda.

11Los cuerpos de los animales, cuya sangre lleva el Sumo Sacerdote al santuario para la expiación del pecado, son quemados fuera del campamento.

12Por eso, también Jesús, para santificar al pueblo con su sangre, padeció fuera de la puerta.

13Así pues, salgamos donde él fuera del campamento, cargando con su

oprobio;

[14]que no tenemos aquí ciudad permanente, sino que andamos buscando la del futuro.

[15]Ofrezcamos sin cesar, por medio de él, a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios que celebran su nombre.

[16]No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente; ésos son los sacrificios que agradan a Dios.

[17]Obedeced a vuestros dirigentes y someteos a ellos, pues velan sobre vuestras almas como quienes han de dar cuenta de ellas, para que lo hagan con alegría y no lamentándose, cosa que no os traería ventaja alguna.

[18]Rogad por nosotros, pues estamos seguros de tener recta conciencia, deseosos de proceder en todo con rectitud.

[19]Con la mayor insistencia os pido que lo hagáis, para que muy pronto os sea yo devuelto.

Conclusión del sermón

[20]Y el Dios de la paz que suscitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de la ovejas en virtud de la sangre de una Alianza eterna,

[21]os disponga con toda clase de bienes para cumplir su voluntad, realizando él en nosotros lo que es agradable a sus ojos, por mediación de Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Despedida

[22]Os ruego, hermanos, que aceptéis estas palabras de exhortación, pues os he escrito brevemente.

[23]Sabed que nuestro hermano Timoteo ha sido liberado. Si viene pronto, iré con él a veros.

[24]Saludad a todos vuestros dirigentes y a todos los santos. Os saludan los de Italia.

[25]La gracia sea con vosotros.

CARTAS "CATÓLICAS"

Además de las Cartas paulinas, el Nuevo Testamento contiene otras siete Cartas, que llevan los nombres de Santiago, Pedro, Juan y Judas, el hermano de Santiago. La mayor parte de ellas no están dirigidas a comunidades concretas o a personas particulares, sino que tienen una destinación más universal y tratan cuestiones generales. En realidad, no son "cartas" propiamente dichas, sino "homilías" presentadas en estilo epistolar. Por este motivo, después del siglo IV, fueron agrupadas bajo el título de CARTAS "CATÓLICAS", es decir, "universales".

Estas Cartas fueron escritas cuando ya el Cristianismo primitivo había entrado en una nueva etapa. Las comunidades cristianas se habían extendido por casi todas las provincias del Imperio Romano, y habían comenzado a experimentar la presión y las reacciones adversas del ambiente pagano. Aunque no estuvieron sometidas a una constante persecución, ellas vivían dolorosamente conscientes de su precaria situación en una sociedad hostil. A estas dificultades provenientes del exterior, se sumaban otras de carácter interno. La Venida gloriosa del Señor se hacía esperar, y esta demora planteaba dudas e interrogantes, que ponían en crisis la fe y debilitaban la práctica de la vida cristiana. Semejante situación creaba un clima favorable a la infiltración de falsos profetas y maestros, que alteraban con su enseñanza la verdad del Evangelio.

En estas nuevas circunstancias, la Iglesia comprendió la necesidad de consolidar su vida comunitaria, manteniéndose fiel a las enseñanzas de Jesús transmitidas por los Apóstoles. Dicha preocupación aparece en los escritos del Nuevo Testamento provenientes de esa época. Todos ellos insisten en mantener intacta la verdadera fe, advierten contra los falsos maestros y exhortan a conservar la esperanza en medio de las pruebas y persecuciones. Tales características comunes confieren una cierta unidad a las "Cartas católicas", que por su forma y contenido no constituyen un grupo demasiado homogéneo.

EPÍSTOLA DE SANTIAGO

A pesar de su presentación en forma epistolar, la CARTA DE SANTIAGO es una especie de "homilía", que contiene una serie de exhortaciones morales. Su estilo sentencioso se asemeja al de los escritos sapienciales del Antiguo Testamento. Los temas expuestos se van sucediendo de manera bastante libre, a veces por una semejanza verbal o por una antítesis. Estas exhortaciones, destinadas a servir de guía para la vida cristiana, están dirigidas a "*las doce tribus de la Dispersión*" (1. 1), es decir, a las comunidades judeocristianas diseminadas fuera de Palestina, que constituían el "nuevo Israel". El autor de esta Carta es identificado comúnmente con Santiago, "*el hermano del Señor*" (Gál. 1. 19) mencionado en Mt. 13. 55; Mc. 6. 3, que presidía la comunidad de Jerusalén y ocupó un lugar relevante en la "asamblea" de los Apóstoles (Hech. 12. 17; 15. 13-21).

Santiago insiste, sobre todo, en la necesidad de probar la autenticidad de la fe por medio de las "obras", haciendo fructificar "*la Palabra sembrada*" en el corazón de los creyentes (1. 21). A primera vista, parece contradecir las enseñanzas de Pablo sobre la justificación por la fe. Pero la diferencia entre ambos es más aparente que real. En efecto, siempre que Pablo habla de la fe, se refiere a "*la fe que obra por medio del amor*" (Gál. 5. 6), como una respuesta a la Palabra de Dios que compromete y transforma la vida del creyente. En este sentido, coincide perfectamente con Santiago. En último término, para ambos, la fe que justifica no es la fe "*estéril*" (2. 20), sino la que "*va acompañada de las obras*" (2. 17) y se manifiesta en ellas: "*De la misma manera que un cuerpo sin alma está muerto, así está muerta la fe sin las obras*" (2. 26). Por otra parte, cuando Pablo habla de las "obras" se refiere a las observancias de la Ley de Moisés, que los "judaizantes" consideraban necesarias para salvarse (Hech. 15. 1), mientras que Santiago piensa en los cristianos que hacen una profesión meramente verbal y exterior de su fe (1. 22).

Y para el autor de esta Carta, como para Pablo (Rom. 13. 8-10; Gál. 5. 14), "*la Ley por excelencia*" consiste en el amor al prójimo (2. 8). Por eso, con una vehemencia que recuerda a los grandes profetas de Israel, Santiago denuncia abiertamente las desigualdades y las injusticias sociales (5. 1-6). Su juicio no es menos severo cuando censura a las asambleas cristianas en las

que se concede un lugar de privilegio a los ricos y se relega a los pobres. A fin de combatir estas discriminaciones, él se hace eco de la enseñanza de Jesús. "*¿Acaso Dios no ha elegido a los pobres de este mundo para enriquecerlos en la fe y hacerlos herederos del Reino?" (2. 5).*

Saludo inicial

Santiago 1

1Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, saluda a las doce tribus de la Dispersión.

La actitud frente a las pruebas

2Considerad como un gran gozo, hermanos míos, el estar rodeados por toda clase de pruebas,

3sabiendo que la calidad probada de vuestra fe produce la paciencia en el sufrimiento;

4pero la paciencia ha de ir acompañada de obras perfectas para que seáis perfectos e íntegros sin que dejéis nada que desear.

5Si alguno de vosotros está a falta de sabiduría, que la pida a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara, y se la dará.[1234]

6Pero que la pida con fe, sin vacilar; porque el que vacila es semejante al oleaje del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte.

7Que no piense recibir cosa alguna del Señor un hombre como éste,

8un hombre irresoluto e inconstante en todos sus caminos.

9El hermano de condición humilde gloríese en su exaltación;

10y el rico, en su humillación, porque pasará como flor de hierba:

11sale el sol con fuerza y seca la hierba y su flor cae y se pierde su hermosa apariencia; así también el rico se marchitará en sus caminos.[1235]

12¡Feliz el hombre que soporta la prueba! Superada la prueba, recibirá la corona de la vida que ha prometido el Señor a los que le aman.[1236]

La tentación

13Ninguno, cuando sea probado, diga: «Es Dios quien me prueba»; porque Dios ni es probado por el mal ni prueba a nadie.

14Sino que cada uno es probado por su propia concupiscencia que le arrastra y le seduce.

15Después la concupiscencia, cuando ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, una vez consumado, engendra la muerte.

Dios, fuente de todo bien

16No os engañéis, hermanos míos queridos:

17toda dádiva buena y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de rotación.[1237]

18Nos engendró por su propia voluntad, con Palabra de verdad, para que fuésemos como las primicias de sus criaturas.

Necesidad de practicar la Palabra de Dios

19Tenedlo presente, hermanos míos queridos: Que cada uno sea diligente para escuchar y tardo para hablar, tardo para la ira.[1238]

20Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

21Por eso, desechad toda inmundicia y abundancia de mal y recibid con docilidad la Palabra sembrada en vosotros, que es capaz de salvar vuestras almas.

22Poned por obra la Palabra y no os contentéis sólo con oírla, engañándoos a vosotros mismos.

23Porque si alguno se contenta con oír la Palabra sin ponerla por obra, ése se parece al que contempla su imagen en un espejo:[1239]

24se contempla, pero, en yéndose, se olvida de cómo es.

25En cambio el que considera atentamente la Ley perfecta de la libertad y se mantiene firme, no como oyente olvidadizo sino como cumplidor de ella, ése, practicándola, será feliz.[1240]

La verdadera religiosidad

26Si alguno se cree religioso, pero no pone freno a su lengua, sino que engaña a su propio corazón, su religión es vana.

27La religión pura e intachable ante Dios Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su tribulación y conservarse incontaminado del mundo.

Contra la acepción de personas

Santiago 2

1Hermanos míos, no entre la acepción de personas en la fe que tenéis en nuestro Señor Jesucristo glorificado.

2Supongamos que entra en vuestra asamblea un hombre con un anillo de oro y un vestido espléndido; y entra también un pobre con un vestido sucio;

3y que dirigís vuestra mirada al que lleva el vestido espléndido y le decís: «Tú, siéntate aquí, en un buen lugar»; y en cambio al pobre le decís: «Tú, quédate ahí de pie», o «Siéntate a mis pies».

4¿No sería esto hacer distinciones entre vosotros y ser jueces con criterios malos?

La dignidad de los pobres

5Escuchad, hermanos míos queridos: ¿Acaso no ha escogido Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que le aman?[1241]

6¡En cambio vosotros habéis menospreciado al pobre! ¿No son acaso los ricos los que os oprimen y os arrastran a los tribunales?

7¿No son ellos los que blasfeman el hermoso Nombre que ha sido invocado sobre vosotros?[1242]

El cumplimiento de la Ley

8Si cumplís plenamente la Ley regia según la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, obráis bien;[1243]

9pero si tenéis acepción de personas, cometéis pecado y quedáis convictos de transgresión por la Ley.

10Porque quien observa toda la Ley, pero falta en un solo precepto, se

hace reo de todos.

11Pues el que dijo: No adulteres, dijo también: No mates. Si no adulteras, pero matas, eres transgresor de la Ley.[1244]

12Hablad y obrad tal como corresponde a los que han de ser juzgados por la Ley de la libertad.[1245]

13Porque tendrá un juicio sin misericordia el que no tuvo misericordia; pero la misericordia se siente superior al juicio.

La fe y las obras

14¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: «Tengo fe», si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe?

15Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario,

16y alguno de vosotros les dice: «Idos en paz, calentaos y hartaos», pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?

17Así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta.

18Y al contrario, alguno podrá decir: «¿Tú tienes fe?; pues yo tengo obras. Pruébame tu fe sin obras y yo te probaré por las obras mi fe.

19¿Tú crees que hay un solo Dios? Haces bien. También los demonios lo creen y tiemblan.

20¿Quieres saber tú, insensato, que la fe sin obras es estéril?

21Abraham nuestro padre ¿no alcanzó la justificación por las obras cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?[1246]

22¿Ves cómo la fe cooperaba con sus obras y, por las obras, la fe alcanzó su perfección?

23Y alcanzó pleno cumplimiento la Escritura que dice: Creyó Abraham en Dios y le fue reputado como justicia y fue llamado amigo de Dios.»[1247]

24Ya veis cómo el hombre es justificado por las obras y no por la fe solamente.

25Del mismo modo Rajab, la prostituta, ¿no quedó justificada por las obras dando hospedaje a los mensajeros y haciéndoles marchar por otro camino?[1248]

26Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

Los pecados de la lengua

Santiago 3

1No os hagáis maestros muchos de vosotros, hermanos míos, sabiendo que nosotros tendremos un juicio más severo,

2pues todos caemos muchas veces. Si alguno no cae hablando, es un hombre perfecto, capaz de poner freno a todo su cuerpo.

3Si ponemos a los caballos frenos en la boca para que nos obedezcan, dirigimos así todo su cuerpo.

4Mirad también las naves: aunque sean grandes y vientos impetuosos las empujen, son dirigidas por un pequeño timón adonde la voluntad del piloto quiere.

5Así también la lengua es un miembro pequeño y puede gloriarse de grandes cosas. Mirad qué pequeño fuego abrasa un bosque tan grande.

6Y la lengua es fuego, es un mundo de iniquidad; la lengua, que es uno de nuestros miembros, contamina todo el cuerpo y, encendida por la gehenna, prende fuego a la rueda de la vida desde sus comienzos.

7Toda clase de fieras, aves, reptiles y animales marinos pueden ser domados y de hecho han sido domados por el hombre;

8en cambio ningún hombre ha podido domar la lengua; es un mal turbulento; está llena de veneno mortífero.

9Con ella bendecimos al Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, hechos a imagen de Dios;

10de una misma boca proceden la bendición y la maldición. Esto, hermanos míos, no debe ser así.

11¿Acaso la fuente mana por el mismo caño agua dulce y amarga?

12¿Acaso, hermanos míos, puede la higuera producir aceitunas y la vid higos? Tampoco el agua salada puede producir agua dulce.

La verdadera y la falsa sabiduría

13¿Hay entre vosotros quien tenga sabiduría o experiencia? Que muestre

por su buena conducta las obras hechas con la dulzura de la sabiduría.

14Pero si tenéis en vuestro corazón amarga envidia y espíritu de contienda, no os jactéis ni mintáis contra la verdad.

15Tal sabiduría no desciende de lo alto, sino que es terrena, natural, demoníaca.

16Pues donde existen envidias y espíritu de contienda, allí hay desconcierto y toda clase de maldad.

17En cambio la sabiduría que viene de lo alto es, en primer lugar, pura, además pacífica, complaciente, dócil, llena de compasión y buenos frutos, imparcial, sin hipocresía.

18Frutos de justicia se siembran en la paz para los que procuran la paz.

Exhortación a eliminar las discordias

Santiago 4

1¿De dónde proceden las guerras y las contiendas entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones que luchan en vuestros miembros?

2¿Codiciáis y no poseéis? Matáis. ¿Envidiáis y no podéis conseguir? Combatís y hacéis la guerra. No tenéis porque no pedís.

3Pedís y no recibís porque pedís mal, con la intención de malgastarlo en vuestras pasiones.

4¡Adúlteros!, ¿no sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que desee ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios.[1249]

5¿Pensáis que la Escritura dice en vano: Tiene deseos ardientes el espíritu que él ha hecho habitar en nosotros?[1250]

6Más aún, da una gracia mayor; por eso dice: Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes.[1251]

7Someteos, pues, a Dios; resistid al Diablo y él huirá de vosotros.

8Acercaos a Dios y él se acercará a vosotros. Purificaos, pecadores, las manos; limpiad los corazones, hombres irresolutos.

9Lamentad vuestra miseria, entristeceos y llorad. Que vuestra risa se

cambie en llanto y vuestra alegría en tristeza.

10 Humillaos ante el Señor y él os ensalzará.

Los juicios contra el prójimo

11 No habléis mal unos de otros, hermanos. El que habla mal de un hermano o juzga a su hermano, habla mal de la Ley y juzga a la Ley; y si juzgas a la Ley, ya no eres un cumplidor de la Ley, sino un juez.

12 Uno solo es el legislador y juez, que puede salvar o perder. En cambio tú, ¿quién eres para juzgar al prójimo?

La inseguridad del mañana

13 Ahora bien, vosotros los que decís: «Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos allí el año, negociaremos y ganaremos»;

14 vosotros que no sabéis qué será de vuestra vida el día de mañana... ¡Sois vapor que aparece un momento y después desaparece!

15 En lugar de decir: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello».

16 Pero ahora os jactáis en vuestra fanfarronería. Toda jactancia de este tipo es mala.

17 Aquel, pues, que sabe hacer el bien y no lo hace, comete pecado.

Advertencia a los ricos

Santiago 5

1 Ahora bien, vosotros, ricos, llorad y dad alaridos por las desgracias que están para caer sobre vosotros.

2 Vuestra riqueza está podrida y vuestros vestidos están apolillados;

3 vuestro oro y vuestra plata están tomados de herrumbre y su herrumbre será testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado riquezas en estos días que son los últimos.

4 Mirad; el salario que no habéis pagado a los obreros que segaron vuestros campos está gritando; y los gritos de los segadores han llegado a los

oídos del Señor de los ejércitos.

5Habéis vivido sobre la tierra regaladamente y os habéis entregado a los placeres; habéis hartado vuestros corazones en el día de la matanza.[1252]

6Condenasteis y matasteis al justo; él no os resiste.

Exhortación a la constancia

7Tened, pues, paciencia, hermanos, hasta la Venida del Señor. Mirad: el labrador espera el fruto precioso de la tierra aguardándolo con paciencia hasta recibir las lluvias tempranas y tardías.[1253]

8Tened también vosotros paciencia; fortaleced vuestros corazones porque la Venida del Señor está cerca.

9No os quejéis, hermanos, unos de otros para no ser juzgados; mirad que el Juez está ya a las puertas.

10Tomad, hermanos, como modelo de sufrimiento y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor.

11Mirad cómo proclamamos felices a los que sufrieron con paciencia. Habéis oído la paciencia de Job en el sufrimiento y sabéis el final que el Señor le dio; porque el Señor es compasivo y misericordioso.[1254]

El juramento

12Ante todo, hermanos, no juréis ni por el cielo ni por la tierra, ni por ningún otra cosa. Que vuestro sí sea sí, y el no, no; para no incurrir en juicio.[1255]

La eficacia de la oración

13¿Sufre alguno entre vosotros? Que ore. ¿Está alguno alegre? Que cante salmos.

14¿Está enfermo alguno entre vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor.[1256]

15Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados.[1257]

16Confesaos, pues, mutuamente vuestros pecados y orad los unos por los otros, para que seáis curados. La oración ferviente del justo tiene mucho poder.[1258]

17Elías era un hombre de igual condición que nosotros; oró insistentemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses.
18Después oró de nuevo y el cielo dio lluvia y la tierra produjo su fruto.[1259]

La corrección fraterna

19Si alguno de vosotros, hermanos míos, se desvía de la verdad y otro le convierte,
20sepa que el que convierte a un pecador de su camino desviado, salvará su alma de la muerte y cubrirá multitud de pecados.[1260]

PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN PEDRO

Introducción.

La PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN PEDRO es una exhortación a un grupo de Iglesias situadas en cinco provincias romanas de Asia Menor. Allí, como en otras regiones del Imperio, comenzaba a vislumbrarse un horizonte sombrío para las incipientes comunidades cristianas. Los creyentes no cuestionaban las estructuras sociales o políticas de su tiempo (2. 13-14), pero habían introducido un estilo de vida nuevo, que los hacía vivir como "*extranjeros*" en su propio ambiente (1. 1; 2. 11). Esta forma de vida diferente no tardó en hacerse sospechosa, y la reacción de la sociedad pagana tampoco se hizo esperar. El simple hecho de ser cristiano se convirtió en un delito, "sancionado" con la calumnia, el desprecio y la hostilidad más o menos abierta (4. 14-16).

En tales circunstancias, el Apóstol Pedro escribió esta Carta desde Roma (5. 13), quizá poco antes de la persecución de Nerón (64 d. C.). Lo hizo con el fin de alentar a los cristianos a profundizar cada vez más su compromiso bautismal (3. 21), abandonando definitivamente las malas costumbres (4. 3) y desmintiendo con el testimonio de su conducta las calumnias de los paganos. De allí que la preocupación central de la Carta sea el comportamiento cristiano, no sólo dentro de la comunidad eclesial, sino también en relación con el mundo (2. 12; 3. 15-16; 4. 4).

Las repetidas alusiones al Bautismo (1. 3, 22-23; 2. 2; 3. 21) hacen pensar que Pedro, al escribir su exhortación, se inspiró en la catequesis y en la liturgia bautismal de la Iglesia primitiva. Además, su enseñanza presenta muchos puntos de contacto con la doctrina de Pablo. Este hecho es perfectamente explicable, ya que Silvano o Silas, el antiguo compañero del Apóstol de los paganos (Hech. 15. 22; 18. 5), debió prestarle una amplia colaboración en la redacción de esta Carta (5. 12).

Saludo inicial

1 Pedro 1

1Pedro, apóstol de Jesucristo, a los que viven como extranjeros en la Dispersión: en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos

2según el previo conocimiento de Dios Padre, con la acción santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre. A vosotros gracia y paz abundantes.

EL RENACIMIENTO BAUTISMAL

La idea central de esta primera parte es la regeneración espiritual realizada en el Bautismo. Los cristianos hemos renacido a una nueva y gozosa esperanza, que no es el fruto de la imaginación o de los esfuerzos humanos, sino un don gratuito que Dios concede por medio de Jesucristo, "el Cordero" *inmolado y resucitado (1. 18-21). Así llegamos a ser los destinatarios de la salvación anunciada por los Profetas, la que alcanzará su plenitud cuando el Señor se manifieste al fin de los tiempos (1. 8-10). El Apóstol invita a bendecir a Dios por esta Buena Noticia capaz de alegrarnos en medio de todos los sufrimientos y contrariedades de la vida presente (1. 3).*

Pero mientras aguardamos la consumación de nuestra esperanza, debemos vivir santamente. Es lo que corresponde a quienes fuimos llamados por Dios, que es la santidad misma (1. 15-16). Eso exige, de una manera especial, que nos amemos fraternalmente "con un corazón puro" *y libre de toda maldad (1. 22 - 2. 1). Tanto más cuanto que, al renacer espiritualmente, el cristiano se ha convertido en miembro del nuevo* "Pueblo de Dios", *un Pueblo sacerdotal fundado sobre Jesucristo. A ese Pueblo, que es la Iglesia, pasaron todos los privilegios y todas las responsabilidades del Pueblo de la Antigua Alianza (2. 4-10). "Cristiano, reconoce tu dignidad*", *diría el Papa san León Magno unos siglos más tarde, exhortando a los creyentes a tomar conciencia de la gracia recibida y del compromiso asumido.*

La esperanza cristiana

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo quien, por su gran misericordia, mediante la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha reengendrado a una esperanza viva,

4 a una herencia incorruptible, inmaculada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros,

5 a quienes el poder de Dios, por medio de la fe, protege para la salvación, dispuesta ya a ser revelada en el último momento.

6Por lo cual rebosáis de alegría, aunque sea preciso que todavía por algún tiempo seáis afligidos con diversas pruebas,

7a fin de que la calidad probada de vuestra fe, más preciosa que el oro perecedero que es probado por el fuego, se convierta en motivo de alabanza, de gloria y de honor, en la Revelación de Jesucristo.[1261]

8A quien amáis sin haberle visto; en quien creéis, aunque de momento no le veáis, rebosando de alegría inefable y gloriosa;

9y alcanzáis la meta de vuestra fe, la salvación de las almas.

El mensaje revelado a los Profetas

10Sobre esta salvación investigaron e indagaron los profetas, que profetizaron sobre la gracia destinada a vosotros,

11procurando descubrir a qué tiempo y a qué circunstancias se refería el Espíritu de Cristo, que estaba en ellos, cuando les predecía los sufrimientos destinados a Cristo y las glorias que les seguirían.[1262]

12Les fue revelado que no administraban en beneficio propio sino en favor vuestro este mensaje que ahora os anuncian quienes os predican el Evangelio, en el Espíritu Santo enviado desde el cielo; mensaje que los ángeles ansían contemplar.

Exhortación a la santidad

13Por lo tanto, ceñíos los lomos de vuestro espíritu, sed sobrios, poned toda vuestra esperanza en la gracia que se os procurará mediante la Revelación de Jesucristo.

14Como hijos obedientes, no os amoldéis a las apetencias de antes, del tiempo de vuestra ignorancia,

15más bien, así como el que os ha llamado es santo, así también vosotros sed santos en toda vuestra conducta,

16como dice la Escritura: Seréis santos, porque santo soy yo.[1263]

17Y si llamáis Padre a quien, sin acepción de personas, juzga a cada cual según sus obras, conducíos con temor durante el tiempo de vuestro destierro,

18sabiendo que habéis sido rescatados de la conducta necia heredada de vuestros padres, no con algo caduco, oro o plata,[1264]

19sino con una sangre preciosa, como de cordero sin tacha y sin mancilla,

Cristo,

[20]predestinado antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos a causa de vosotros;

[21]los que por medio de él creéis en Dios, que le ha resucitado de entre los muertos y le ha dado la gloria, de modo que vuestra fe y vuestra esperanza estén en Dios.

El amor fraterno

[22]Habéis purificado vuestras almas, obedeciendo a la verdad, para amaros los unos a los otros sinceramente como hermanos. Amaos intensamente unos a otros con corazón puro,

[23]pues habéis sido reengendrados de un germen no corruptible, sino incorruptible, por medio de la Palabra de Dios viva y permanente.

[24]Pues toda carne es como hierba y todo su esplendor como flor de hierba; se seca la hierba y cae la flor;

[25]pero la Palabra del Señor permanece eternamente. Y esta es la Palabra: la Buena Nueva anunciada a vosotros.[1265]

El nuevo Pueblo de Dios

1 Pedro 2

[1]Rechazad, por tanto, toda malicia y todo engaño, hipocresías, envidias y toda clase de maledicencias.

[2]Como niños recién nacidos, desead la leche espiritual pura, a fin de que, por ella, crezcáis para la salvación,[1266]

[3]si es que habéis gustado que el Señor es bueno.[1267]

[4]Acercándoos a él, piedra viva, desechada por los hombres, pero elegida, preciosa ante Dios,

[5]también vosotros, cual piedras vivas, entrad en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por mediación de Jesucristo.

[6]Pues está en la Escritura: He aquí que coloco en Sión una piedra

angular, elegida, preciosa y el que crea en ella no será confundido.[1268]

7Para vosotros, pues, creyentes, el honor; pero para los incrédulos, la piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido,[1269]

8en piedra de tropiezo y roca de escándalo. Tropiezan en ella porque no creen en la Palabra; para esto han sido destinados.[1270]

9Pero vosotros sois linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz[1271]

10vosotros que en un tiempo no erais pueblo y que ahora sois el Pueblo de Dios, de los que antes no se tuvo compasión, pero ahora son compadecidos.[1272]

EL TESTIMONIO DEL CRISTIANO EN EL MUNDO

La esperanza a la que hemos renacido espiritualmente, lejos de confundirse con una actitud resignada y pasiva, debe convertirse en el motor de un nuevo estilo de vida: este es el tema de la segunda parte de la Carta. Por más que los cristianos sean "gente de paso y extranjeros" *en este mundo (2. 11), no por eso deben apartarse de él. Al contrario, su esperanza los hace responsables de insertarse en las estructuras terrenas, guardando siempre una actitud sanamente crítica con respecto a ellas. Incluso, frente a la hostilidad abierta o solapada del mundo pagano, no cabe la agresividad, sino el testimonio del comportamiento cristiano.*

Esta esperanza tiene que resplandecer sobre todo en medio de las persecuciones. Así lo recuerda Pedro a los creyentes de la Iglesia primitiva, y su advertencia nunca pierde actualidad. En lugar de sorprenderse, el cristiano debe recibir las persecuciones como una "gracia" (*2. 19) y un motivo de gozo (4. 13-14). ¿Acaso no nos dice el Señor en el Sermón de la Montaña*: "Felices los que son perseguidos por practicar la justicia"? (*Mt. 5. 10). Las persecuciones nos ofrecen una incomparable oportunidad de dar razón de nuestra esperanza con firmeza y serenidad (3. 15)*. "Cristo, siendo justo, padeció por los injustos" (*3. 18): es natural que los creyentes en él compartamos su misma suerte.*

La conducta entre los paganos

11Queridos, os exhorto a que, como extranjeros y forasteros, os abstengáis de las apetencias carnales que combaten contra el alma.[1273]

12Tened en medio de los gentiles una conducta ejemplar a fin de que, en lo mismo que os calumnian como malhechores, a la vista de vuestras buenas obras den gloria a Dios en el día de la Visita.[1274]

Los deberes hacia las autoridades

13Sed sumisos, a causa del Señor, a toda institución humana: sea al rey, como soberano,

[14]sea a los gobernantes, como enviados por él para castigo de los que obran el mal y alabanza de los que obran el bien.

[15]Pues esta es la voluntad de Dios: que obrando el bien, cerréis la boca a los ignorantes insensatos.

[16]Obrad como hombres libres, y no como quienes hacen de la libertad un pretexto para la maldad, sino como siervos de Dios.[1275]

[17]Honrad a todos, amad a los hermanos, temed a Dios, honrad al rey.[1276]

Los deberes hacia los patrones

[18]Criados, sed sumisos, con todo respeto, a vuestros dueños, no sólo a los buenos e indulgentes, sino también a los severos.[1277]

[19]Porque bella cosa es tolerar penas, por consideración a Dios, cuando se sufre injustamente.

[20]¿Pues qué gloria hay en soportar los golpes cuando habéis faltado? Pero si obrando el bien soportáis el sufrimiento, esto es cosa bella ante Dios.

El ejemplo de Cristo

[21]Pues para esto habéis sido llamados, ya que también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus huellas.[1278]

[22]El que no cometió pecado, y en cuya boca no se halló engaño;[1279]

[23]el que, al ser insultado, no respondía con insultos; al padecer, no amenazaba, sino que se ponía en manos de Aquel que juzga con justicia;

[24]el mismo que, sobre el madero, llevó nuestros pecados en su cuerpo, a fin de que, muertos a nuestros pecados, viviéramos para la justicia; con cuyas heridas habéis sido curados.[1280]

[25]Erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras almas.[1281]

Los deberes de los esposos

1 Pedro 3

1Igualmente, vosotras, mujeres, sed sumisas a vuestros maridos para que, si incluso algunos no creen en la Palabra, sean ganados no por las palabras sino por la conducta de sus mujeres,[1282]

2al considerar vuestra conducta casta y respetuosa.

3Que vuestro adorno no esté en el exterior, en peinados, joyas y modas,

4sino en lo oculto del corazón, en la incorruptibilidad de un alma dulce y serena: esto es precioso ante Dios.

5Así se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sumisas a sus maridos;

6así obedeció Sara a Abraham, llamándole Señor. De ella os hacéis hijas cuando obráis bien, sin tener ningún temor.[1283]

7De igual manera vosotros, maridos, en la vida común sed comprensivos con la mujer que es un ser más frágil, tributándoles honor como coherederas que son también de la gracia de Vida, para que vuestras oraciones no encuentren obstáculo.[1284]

El espíritu fraternal

8En conclusión, tened todos unos mismos sentimientos, sed compasivos, amaos como hermanos, sed misericordiosos y humildes.

9No devolváis mal por mal, ni insulto por insulto; por el contrario, bendecid, pues habéis sido llamados a heredar la bendición.

10Pues quien quiera amar la vida y ver días felices, guarde su lengua del mal, y sus labios de palabras engañosas,

11apártese del mal y haga el bien, busque la paz y corra tras ella.

12Pues los ojos del Señor miran a los justos y sus oídos escuchan su oración, pero el rostro del Señor contra los que obran el mal.[1285]

La actitud frente a la persecución

13Y ¿quién os hará mal si os afanáis por el bien?

14Mas, aunque sufrierais a causa de la justicia, dichosos de vosotros. No les tengáis ningún miedo ni os turbeis.

15Al contrario, dad culto al Señor, Cristo, en vuestros corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza.[1286]

[16]Pero hacedlo con dulzura y respeto. Mantened una buena conciencia, para que aquello mismo que os echen en cara, sirva de confusión a quienes critiquen vuestra buena conducta en Cristo.

[17]Pues más vale padecer por obrar el bien, si esa es la voluntad de Dios, que por obrar el mal.

La resurrección de Cristo y el Bautismo

[18]Pues también Cristo, para llevarnos a Dios, murió una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, muerto en la carne, vivificado en el espíritu.

[19]En el espíritu fue también a predicar a los espíritus encarcelados,[1287]

[20]en otro tiempo incrédulos, cuando les esperaba la paciencia de Dios, en los días en que Noé construía el Arca, en la que unos pocos, es decir ocho personas, fueron salvados a través del agua;[1288]

[21]a ésta corresponde ahora el bautismo que os salva y que no consiste en quitar la suciedad del cuerpo, sino en pedir a Dios una buena conciencia por medio de la Resurrección de Jesucristo,[1289]

[22]que, habiendo ido al cielo, está a la diestra de Dios, y le están sometidos los Ángeles, las Dominaciones y las Potestades.[1290]

Las costumbres paganas

1 Pedro 4

[1]Ya que Cristo padeció en la carne, armaos también vosotros de este mismo pensamiento: quien padece en la carne, ha roto con el pecado,

[2]para vivir ya el tiempo que le quede en la carne, no según las pasiones humanas, sino según la voluntad de Dios.

[3]Ya es bastante el tiempo que habéis pasado obrando conforme al querer de los gentiles, viviendo en desenfrenos, liviandades, crápulas, orgías, embriagueces y en cultos ilícitos a los ídolos.

[4]A este propósito, se extrañan de que no corráis con ellos hacia ese libertinaje desbordado, y prorrumpen en injurias.

[5]Darán cuenta a quien está pronto para juzgar a vivos y muertos.

[6]Por eso hasta a los muertos se ha anunciado la Buena Nueva, para que, condenados en carne según los hombres, vivan en espíritu según Dios.[1291]

La proximidad del tiempo final

[7]El fin de todas las cosas está cercano. Sed, pues, sensatos y sobrios para daros a la oración.

[8]Ante todo, tened entre vosotros intenso amor, pues el amor cubre multitud de pecados.[1292]

[9]Sed hospitalarios unos con otros sin murmurar.

[10]Que cada cual ponga al servicio de los demás la gracia que ha recibido, como buenos administradores de las diversas gracias de Dios.[1293]

[11]Si alguno habla, sean palabras de Dios; si alguno presta un servicio, hágalo en virtud del poder recibido de Dios, para que Dios sea glorificado en todo por Jesucristo, a quien corresponden la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

El gozo en la persecución

[12]Queridos, no os extrañéis del fuego que ha prendido en medio de vosotros para probaros, como si os sucediera algo extraño,

[13]sino alegraos en la medida en que participáis en los sufrimientos de Cristo, para que también os alegréis alborozados en la revelación de su gloria.

[14]Dichosos de vosotros, si sois injuriados por el nombre de Cristo, pues el Espíritu de gloria, que es el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

[15]Que ninguno de vosotros tenga que sufrir ni por criminal ni por ladrón ni por malhechor ni por entrometido:

[16]pero si es por cristiano, que no se avergüence, que glorifique a Dios por llevar este nombre.

[17]Porque ha llegado el tiempo de comenzar el juicio por la casa de Dios. Pues si comienza por nosotros, ¿qué fin tendrán los que no creen en el Evangelio de Dios?[1294]

[18]Si el justo se salva a duras penas ¿en qué pararán el impío y el pecador?[1295]

[19]De modo que, aun los que sufren según la voluntad de Dios, confíen sus almas al Creador fiel, haciendo el bien.

EXHORTACIÓN A LOS PASTORES Y A LOS FIELES

La última parte de la Carta se refiere a las relaciones entre los miembros de la Comunidad. A los que tienen la misión de presidirla, el Apóstol los previene especialmente contra todo abuso de la autoridad en provecho propio. A los fieles, a su vez, los llama a respetar a los pastores, y a comportarse humildemente entre sí y delante de Dios. Y para todos vale su exhortación a perseverar firmemente en la fe.

Los deberes de los jefes de la comunidad

1 Pedro 5

1A los ancianos que están entre vosotros les exhorto yo, anciano como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que está para manifestarse.[1296]

2Apacentad la grey de Dios que os está encomendada, vigilando, no forzados, sino voluntariamente, según Dios; no por mezquino afán de ganancia, sino de corazón;

3no tiranizando a los que os ha tocado cuidar, sino siendo modelos de la grey.

4Y cuando aparezca el Mayoral, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

Últimas exhortaciones

5De igual manera, jóvenes, sed sumisos a los ancianos; revestíos todos de humildad en vuestras mutuas relaciones, pues Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes.[1297]

6Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios para que, llegada la ocasión, os ensalce;

7confiadle todas vuestras preocupaciones, pues él cuida de vosotros.[1298]

8Sed sobrios y velad. Vuestro adversario, el Diablo, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar.[1299]

9Resistidle firmes en la fe, sabiendo que vuestros hermanos que están en el mundo soportan los mismos sufrimientos.

10El Dios de toda gracia, el que os ha llamado a su eterna gloria en Cristo, después de breves sufrimientos, os restablecerá, afianzará, robustecerá y os consolidará.

11A él el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Despedida

12Por medio de Silvano, a quien tengo por hermano fiel, os he escrito brevemente, exhortándoos y atestiguándoos que esta es la verdadera gracia de Dios; perseverad en ella.[1300]

13Os saluda la que está en Babilonia, elegida como vosotros, así como mi hijo Marcos.[1301]

14Saludaos unos a otros con el beso de amor. Paz a todos los que estáis en Cristo.[1302]

SEGUNDA EPÍSTOLA DE SAN PEDRO

Introducción.

Esta SEGUNDA EPÍSTOLA DE SAN PEDRO fue escrita bastante tiempo después de la primera, probablemente por un discípulo del Apóstol y al estilo de un "testamento" espiritual atribuido al mismo. Sus destinatarios están indicados de una manera muy vaga (1. 1).

El autor comienza por recordar el sentido de la vocación cristiana. Como partícipe de "*la naturaleza divina*" (1. 4), el discípulo de Cristo está llamado a vivir santamente, en conformidad con la palabra apostólica y profética. En esa palabra inspirada por el Espíritu Santo se funda, en efecto, la predicación cristiana (1. 16, 19-21).

A continuación, lanza una dura invectiva contra los falsos maestros espirituales que corrompen la fe y las costumbres de la comunidad, y los amenaza con los castigos que recayeron sobre los ángeles rebeldes y sobre los grandes pecadores del Antiguo Testamento (2. 1-22). Toda esta parte reproduce casi textualmente la Carta de Judas y, al igual que esta, se inspira en las tradiciones "apocalípticas" tan difundidas en el Judaísmo de esa época.

Finalmente, el autor previene contra el escepticismo de algunos frente al retraso de la Venida del Señor. Ese supuesto retraso sólo se debe a su "*paciencia*" misericordiosa, que quiere dar a todos el tiempo necesario para convertirse (3. 9). Su Venida es cierta, aunque no se pueda precisar el momento. Nada tiene que hacernos dudar de ella. Al contrario, debemos "acelerarla" con nuestra vida santa, mientras aguardamos "*un cielo nuevo y una tierra nueva donde habitará la justicia*" (3. 11-13).

Saludo inicial

2 Pedro 1

[1]Simeón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo les ha cabido en suerte una fe tan preciosa como la nuestra.

[2]A vosotros, gracia y paz abundantes por el conocimiento de nuestro Señor.

Llamada a la santidad

[3]Pues su divino poder nos ha concedido cuanto se refiere a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento perfecto del que nos ha llamado por su propia gloria y virtud,[1303]

[4]por medio de las cuales nos han sido concedidas las preciosas y sublimes promesas, para que por ellas os hicierais partícipes de la naturaleza divina, huyendo de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia.

[5]Por esta misma razón, poned el mayor empeño en añadir a vuestra fe la virtud, a la virtud el conocimiento,

[6]al conocimiento la templanza, a la templanza la tenacidad, a la tenacidad la piedad,

[7]a la piedad el amor fraterno, al amor fraterno la caridad.

[8]Pues si tenéis estas cosas y las tenéis en abundancia, no os dejarán inactivos ni estériles para el conocimiento perfecto de nuestro Señor Jesucristo.

[9]Quien no las tenga es ciego y corto de vista; ha echado al olvido la purificación de sus pecados pasados.

[10]Por tanto, hermanos, poned el mayor empeño en afianzar vuestra vocación y vuestra elección. Obrando así nunca caeréis.

[11]Pues así se os dará amplia entrada en el Reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

El testimonio apostólico

[12]Por esto, estaré siempre recordándoos estas cosas, aunque ya las sepáis y estéis firmes en la verdad que poseéis.

[13]Me parece justo, mientras me encuentro en esta tienda, estimularos con el recuerdo,[1304]

[14]sabiendo que pronto tendré que dejar mi tienda, según me lo ha

manifestado nuestro Señor Jesucristo.

15Pero pondré empeño en que, en todo momento, después de mi partida, podáis recordar estas cosas.

16Os hemos dado a conocer el poder y la Venida de nuestro Señor Jesucristo, no siguiendo fábulas ingeniosas, sino después de haber visto con nuestros propios ojos su majestad.

17Porque recibió de Dios Padre honor y gloria, cuando la sublime Gloria le dirigió esta voz: «Este es mi Hijo muy amado en quien me complazco.»

18Nosotros mismos escuchamos esta voz, venida del cielo, estando con él en el monte santo.[1305]

La palabra profética

19Y así se nos hace más firme la palabra de los profetas, a la cual hacéis bien en prestar atención, como a lámpara que luce en lugar oscuro, hasta que despunte el día y se levante en vuestros corazones el lucero de la mañana.

20Pero, ante todo, tened presente que ninguna profecía de la Escritura puede interpretarse por cuenta propia;

21porque nunca profecía alguna ha venido por voluntad humana, sino que hombres movidos por el Espíritu Santo, han hablado de parte de Dios.[1306]

Los falsos maestros

2 Pedro 2

1Hubo también en el pueblo falsos profetas, como habrá entre vosotros falsos maestros que introducirán herejías perniciosas y que, negando al Dueño que los adquirió, atraerán sobre sí una rápida destrucción.

2Muchos seguirán su libertinaje y, por causa de ellos, el Camino de la verdad será difamado.

3Traficarán con vosotros por codicia, con palabras artificiosas; desde hace tiempo su condenación no está ociosa, ni su perdición dormida.

Las lecciones del pasado

[4]Pues si Dios no perdonó a los Ángeles que pecaron, sino que, precipitándolos en los abismos tenebrosos del Tártaro, los entregó para ser custodiados hasta el Juicio;[1307]

[5]si no perdonó al antiguo mundo, aunque preservó a Noé, heraldo de la justicia, y a otros siete, cuando hizo venir el diluvio sobre un mundo de impíos;[1308]

[6]si condenó a la destrucción las ciudades de Sodoma y Gomorra, reduciéndolas a cenizas, poniéndolas como ejemplo para los que en el futuro vivirían impíamente;

[7]y si libró a Lot, el justo, oprimido por la conducta licenciosa de aquellos hombres disolutos

[8]- pues este justo, que vivía en medio de ellos, torturaba día tras día su alma justa por las obras inicuas que veía y oía -[1309]

[9]es porque el Señor sabe librar de las pruebas a los piadosos y guardar a los impíos para castigarles en el día del Juicio,

La perversidad de los falsos maestros

[10]sobre todo a los que andan tras la carne con apetencias impuras y desprecian al Señorío. Atrevidos y arrogantes, no temen insultar a las Glorias,[1310]

[11]cuando los Ángeles, que son superiores en fuerza y en poder, no pronuncian juicio injurioso contra ellas en presencia del Señor.[1311]

[12]Pero éstos, como animales irracionales, destinados por naturaleza a ser cazados y muertos, que injurian lo que ignoran, con muerte de animales morirán,

[13]sufriendo daño en pago del daño que hicieron. Tienen por felicidad el placer de un día; hombres manchados e infames, que se entregan de lleno a los placeres mientras banquetean con vosotros.

[14]Tienen los ojos llenos de adulterio, que no se sacian de pecado, seducen a las almas débiles, tienen el corazón ejercitado en la codicia, ¡hijos de maldición!

[15]Abandonando el camino recto, se desviaron y siguieron el camino de Balaam, hijo de Bosor, que amó un salario de iniquidad,

[16]pero fue reprendido por su mala acción. Un mudo jumento, hablando

con voz humana, impidió la insensatez del profeta.[1312]

17Estos son fuentes secas y nubes llevadas por el huracán, a quienes está reservada la oscuridad de las tinieblas.

18Hablando palabras altisonantes, pero vacías, seducen con las pasiones de la carne y el libertinaje a los que acaban de alejarse de los que viven en el error.

19Les prometen libertad, mientras que ellos son esclavos de la corrupción, pues uno queda esclavo de aquel que le vence.

20Porque si, después de haberse alejado de la impureza del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, se enredan nuevamente en ella y son vencidos, su postrera situación resulta peor que la primera.

21Pues más les hubiera valido no haber conocido el camino de la justicia que, una vez conocido, volverse atrás del santo precepto que le fue transmitido.

22Les ha sucedido lo de aquel proverbio tan cierto: «el perro vuelve a su vómito» y «la puerca lavada, a revolcarse en el cieno».[1313]

El Día del Señor

2 Pedro 3

1Esta es ya, queridos, la segunda carta que os escribo; en ambas, con lo que os recuerdo, despierto en vosotros el recto criterio.

2Acordaos de las predicciones de los santos profetas y del mandamiento de vuestros apóstoles que es el mismo del Señor y Salvador.

3Sabed ante todo que en los últimos días vendrán hombres llenos de sarcasmo, guiados por sus propias pasiones,[1314]

4que dirán en son de burla: «¿Dónde queda la promesa de su Venida? Pues desde que murieron los Padres, todo sigue como al principio de la creación».

5Porque ignoran intencionadamente que hace tiempo existieron unos cielos y también una tierra surgida del agua y establecida entre las aguas por la Palabra de Dios,

[6]y que, por esto, el mundo de entonces pereció inundado por las aguas del diluvio,

[7]y que los cielos y la tierra presentes, por esa misma Palabra, están reservados para el fuego y guardados hasta el día del Juicio y de la destrucción de los impíos.

[8]Mas una cosa no podéis ignorar, queridos: que ante el Señor un día es como mil años y, mil años, como un día.[1315]

[9]No se retrasa el Señor en el cumplimiento de la promesa, como algunos lo suponen, sino que usa de paciencia con vosotros, no queriendo que algunos perezcan, sino que todos lleguen a la conversión.

[10]El Día del Señor llegará como un ladrón; en aquel día, los cielos, con ruido ensordecedor, se desharán; los elementos, abrasados, se disolverán, y la tierra y cuanto ella encierra se consumirá.[1316]

La preparación para la Venida del Señor

[11]Puesto que todas estas cosas han de disolverse así, ¿cómo conviene que seáis en vuestra santa conducta y en la piedad,

[12]esperando y acelerando la venida del Día de Dios, en el que los cielos, en llamas, se disolverán, y los elementos, abrasados, se fundirán?

[13]Pero esperamos, según nos lo tiene prometido, nuevos cielos y nueva tierra, en lo que habite la justicia.[1317]

[14]Por lo tanto, queridos, en espera de estos acontecimientos, esforzaos por ser hallados en paz ante él, sin mancilla y sin tacha.

[15]La paciencia de nuestro Señor juzgadla como salvación, como os lo escribió también Pablo, nuestro querido hermano, según la sabiduría que le fue otorgada.

[16]Lo escribe también en todas las cartas cuando habla en ellas de esto. Aunque hay en ellas cosas difíciles de entender, que los ignorantes y los débiles interpretan torcidamente - como también las demás Escrituras - para su propia perdición.[1318]

[17]Vosotros, pues, queridos, estando ya advertidos, vivid alerta, no sea que, arrastrados por el error de esos disolutos, os veáis derribados de vuestra firme postura.

[18]Creced, pues, en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y

Salvador, Jesucristo. A él la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN JUAN

Introducción.

La PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN JUAN está dirigida a varias comunidades de Asia Menor, donde a fines del siglo I este Apóstol gozaba de una gran autoridad. Por el tono polémico de ciertos pasajes de la Carta, se puede concluir que dichas comunidades atravesaban por una grave crisis. Algunos «*falsos profetas*» (4. 1) comprometían con su enseñanza la pureza de la fe (2. 22), y su comportamiento moral no era menos reprobable. Pretendiendo estar libres de pecado (1. 8) no se preocupaban de observar los mandamientos, en particular, el del amor al prójimo (2. 4, 9).

Para combatir estos errores, Juan muestra quiénes son los que poseen realmente la filiación divina y están en comunión con Dios. Con este fin, propone una serie de signos que manifiestan visiblemente la presencia de la Vida divina en los verdaderos creyentes. Entre esos signos, en el orden doctrinal, se destaca el reconocimiento de Jesús como el Mesías «*manifestado en la carne*» (4. 2) y en el orden moral, sobresale la práctica del amor fraterno, el cual es objeto en esta Carta de un desarrollo particularmente amplio. Para Juan, el auténtico creyente es «*el que ama a su hermano*»: sólo él «*permanece en la luz*» (2. 10), «*ha nacido de Dios y conoce a Dios*» (4. 7). El que no ama, en cambio, está radicalmente incapacitado para conocer a Dios, «*porque Dios es amor*» (4. 8).

PRÓLOGO

Lo mismo que en el Prólogo de su Evangelio, Juan comienza su primera Carta presentando a Jesús como la «Palabra de Vida» (1. 1), que existía desde el principio en Dios y se hizo visible a los hombres. Cristo es, en efecto, la máxima y definitiva expresión de Dios. Él posee la plenitud de la Vida divina y nos hace partícipes de ella, para que entremos en comunión con él y con su Padre (1. 3). Como en el cuarto Evangelio (Jn. 19. 35; 21. 24), también aquí Juan insiste en su condición de testigo ocular del Señor (1. 2).

1 Juan 1

1 Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida,

2 - pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la Vida eterna, que estaba vuelta hacia el Padre y que se nos manifestó -

3 lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo.

4 Os escribimos esto para que nuestro gozo sea completo.

EXHORTACIÓN A VIVIR EN LA LUZ

«Dios es luz» (*1. 5). ¡Qué hermosa noticia! La metáfora de la luz aplicada a Dios era frecuente en las religiones antiguas. También san Juan la utiliza, como lo hace Pablo cuando dice que Dios* «habita en una luz inaccesible» (*1 Tim. 6. 16). Y el autor de esta Carta nos advierte que para entrar en comunión con Dios es necesario* «caminar» *en la luz (1. 7). Así retoma una típica expresión bíblica que equivale a* «vivir en la luz».

Si queremos vivir en la luz, tenemos que comenzar por reconocer nuestra condición de pecadores y dejarnos justificar por Jesucristo (1. 8 - 2. 2). De ahí en más, debemos cumplir los mandamientos de Dios. Esta es la señal de que conocemos verdaderamente a Dios (2. 3). El otro conocimiento, el meramente intelectual, es un engaño. Y el gran mandamiento que debemos cumplir, el mandamiento «nuevo» *y* «antiguo» *a la vez, es el del amor al prójimo (2. 7).* «El que no ama a su hermano, está en las tinieblas» (*2. 11) y, por lo tanto, no puede conocer a Dios como se nos dice abiertamente al final de la Carta.*

Dios es luz

5Y este es el mensaje que hemos oído de él y que os anunciamos: Dios es Luz, en él no hay tiniebla alguna.

6Si decimos que estamos en comunión con él, y caminamos en tinieblas, mentimos y no obramos la verdad.

7Pero si caminamos en la luz, como él mismo está en la luz, estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado.

El reconocimiento de nuestros pecados

8Si decimos: «No tenemos pecado», nos engañamos y la verdad no está en nosotros.

9Si reconocemos nuestros pecados, fiel y justo es él para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia.

10Si decimos: «No hemos pecado», le hacemos mentiroso y su Palabra no está en nosotros.

Cristo, Víctima de propiciación

1 Juan 2

1Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo.

2El es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

El cumplimiento de los mandamientos

3En esto sabemos que le conocemos: en que guardamos sus mandamientos.

4Quien dice: «Yo le conozco» y no guarda sus mandamientos es un mentiroso y la verdad no está en él.

5Pero quien guarda su Palabra, ciertamente en él el amor de Dios ha llegado a su plenitud. En esto conocemos que estamos en él.

6Quien dice que permanece en él, debe vivir como vivió él.

7Queridos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo, que tenéis desde el principio. Este mandamiento antiguo es la Palabra que habéis escuchado.

El mandamiento nuevo

8Y sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo - lo cual es verdadero en él y en vosotros - pues las tinieblas pasan y la luz verdadera brilla ya.[1319]

9Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano, está aún en las tinieblas.

10Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza.

11Pero quien aborrece a su hermano está en las tinieblas, camina en las tinieblas, no sabe a dónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos.

Los destinatarios de la Carta

12Os escribo a vosotros, hijos míos, porque se os han perdonado los

pecados por su nombre.

[13]Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al Maligno.

[14]Os he escrito a vosotros, hijos míos, porque conocéis al Padre, Os he escrito, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes y la Palabra de Dios permanece en vosotros y habéis vencido al Maligno.

El desapego del mundo

[15]No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

[16]Puesto que todo lo que hay en el mundo - la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la jactancia de las riquezas - no viene del Padre, sino del mundo.

[17]El mundo y sus concupiscencias pasan; pero quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre.

Los anticristos

[18]Hijos míos, es la última hora. Habéis oído que iba a venir un Anticristo; pues bien, muchos anticristos han aparecido, por lo cual nos damos cuenta que es ya la última hora.

[19]Salieron de entre nosotros; pero no eran de los nuestros. Si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros. Pero sucedió así para poner de manifiesto que no todos son de los nuestros.[1320]

[20]En cuanto a vosotros, estáis ungidos por el Santo y todos vosotros lo sabéis.[1321]

[21]Os he escrito, no porque desconozcáis la verdad, sino porque la conocéis y porque ninguna mentira viene de la verdad.

[22]¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese es el Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.

[23]Todo el que niega al Hijo tampoco posee al Padre. Quien confiesa al Hijo posee también al Padre.[1322]

La perseverancia en la verdad

[24]En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros. Si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre,

[25]y esta es la promesa que él mismo os hizo: la vida eterna.

[26]Os he escrito esto respecto a los que tratan de engañaros.

[27]Y en cuanto a vosotros, la unción que de El habéis recibido permanece en vosotros y no necesitáis que nadie os enseñe. Pero como su unción os enseña acerca de todas las cosas - y es verdadera y no mentirosa - según os enseñó, permaneced el él.[1323]

[28]Y ahora, hijos míos, permaneced en él para que, cuando se manifieste, tengamos plena confianza y no quedemos avergonzados lejos de él en su Venida.

[29]Si sabéis que él es justo, reconoced que todo el que obra la justicia ha nacido de él.

EXHORTACIÓN A VIVIR COMO HIJOS DE DIOS

Al tema de la luz sigue el de la filiación divina. No se trata de la filiación común a todos los hombres a partir de su nacimiento físico, sino de la filiación adoptiva por el renacimiento espiritual, al que se refiere Jesús en su conversación con Nicodemo (Jn. 3. 5-6). Esa filiación no es el resultado del esfuerzo humano, sino un regalo del amor de Dios. «¡Miren cómo nos amó el Padre!» (*3. 1). Tampoco es un mero título. Es una maravillosa realidad, que todavía no se ha manifestado plenamente. Su término será la contemplación de Dios.*

De ese extraordinario anuncio brota una consecuencia muy lógica. Si somos hijos de Dios, debemos parecernos a él, ser verdaderas imágenes suyas, imitarlo en su manera de obrar, ser puros «como él es puro», *ser justos* «como él mismo es justo»(*3. 3, 7). ¿Acaso no nos dice san Pablo*: «Traten de imitar a Dios, como hijos suyos muy queridos»? (*Ef. 5. 1). ¿Y qué mejor manera de imitar a Dios que amar a nuestros hermanos como él nos amó? Él se entregó a nosotros en la persona de su Hijo. Por eso debemos estar dispuestos, incluso, a dar la vida por los demás (3. 16).*

La filiación divina

1 Juan 3

1Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!. El mundo no nos conoce porque no le conoció a él.

2Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es.

La conducta de los hijos de Dios

3Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es

puro.

4Todo el que comete pecado comete también la iniquidad, pues el pecado es la iniquidad.[1324]

5Y sabéis que él se manifestó para quitar los pecados y en él no hay pecado.

6Todo el que permanece en él, no peca. Todo el que peca, no le ha visto ni conocido.[1325]

7Hijos míos, que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como él es justo.

8Quien comete el pecado es del Diablo, pues el Diablo peca desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del Diablo.

9Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado porque su germen permanece en él; y no puede pecar porque ha nacido de Dios.[1326]

10En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del Diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

El amor fraterno

11Pues este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros.

12No como Caín, que, siendo del Maligno, mató a su hermano. Y ¿por qué le mató? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran justas.

13No os extrañéis, hermanos, si el mundo os aborrece.

14Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte.

15Todo el que aborrece a su hermano es un asesino; y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna permanente en él.

16En esto hemos conocido lo que es amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos.

17Si alguno que posee bienes de la tierra, ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?

18Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad.

[19]En esto conoceremos que somos de la verdad, y tranquilizaremos nuestra conciencia ante Él,

[20]en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo.

[21]Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios,

[22]y cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

[23]Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros tal como nos lo mandó.

[24]Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

La verdadera y la falsa inspiración

1 Juan 4

[1]Queridos, no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo.

[2]Podréis conocer en esto el espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo, venido en carne, es de Dios;

[3]y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios; ese es el del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo.

[4]Vosotros, hijos míos, sois de Dios y los habéis vencido. Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo.

[5]Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo y el mundo los escucha.

[6]Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha. En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error.

EXHORTACIÓN A VIVIR EN EL AMOR

El tema del amor está latente en toda esta Carta, pero llega a su punto culminante en la última parte. «Dios es luz», *nos había dicho Juan al comienzo, y ahora nos anuncia*: «Dios es amor». *Aquí nos encontramos con una de las páginas más admirables de la Biblia. Decir «Dios» es decir «amor», el Amor con mayúscula. Por eso el Apóstol afirma tan lapidariamente*: «el que no ama no ha conocido a Dios» (*4. 8). Sólo el que ama lo conoce y entra en íntima comunión con él. Pretender amar a Dios sin amar a los hermanos es el peor de los engaños (4. 20).*

Pero Juan afirma también que «la señal de que amamos a los hijos de Dios es que amamos a Dios» (*5. 2). No se trata de una contradicción. El autor de la Carta quiere enseñarnos que únicamente el que ama de veras a Dios puede amar a los hombres como «hijos de Dios». O sea, de una manera nueva y mucho más profunda, descubriendo en ellos lo que escapa al mero conocimiento humano. Y para amar así a los hombres, es necesaria la fe en Jesucristo, en quien el amor de Dios se hizo plenamente visible. El que tiene esa fe* «vence al mundo» (*5. 5) con la fuerza del amor.*

Dios es amor

7Queridos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

8Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor.

9En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene; en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él.

10En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.

11Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

12A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

13En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu.

[14]Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo, como Salvador del mundo.

[15]Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios.

[16]Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él. Dios es Amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él.

La plenitud del amor

[17]En esto ha llegado el amor a su plenitud con nosotros: en que tengamos confianza en el día del Juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

[18]No hay temor en el amor; sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor mira el castigo;

[19]quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor. Nosotros amemos, porque él nos amó primero.

[20]Si alguno dice: «Amo a Dios», y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve.

[21]Y hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano.

La fe y el amor

1 Juan 5

[1]Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama a aquel que da el ser ama también al que ha nacido de él.

[2]En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos.

[3]Pues en esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados,

[4]pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha

conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe.

5Pues, ¿quien es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

El testimonio sobre el Hijo de Dios

6Este es el que vino por el agua y por la sangre: Jesucristo; no solamente en el agua, sino en el agua y en la sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la Verdad.[1327]

7Pues tres son los que dan testimonio:[1328]

8el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres convienen en lo mismo.

9Si aceptamos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios, pues este es el testimonio de Dios, que ha testimoniado acerca de su Hijo.

10Quien cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo. Quien no cree a Dios le hace mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.

11Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna y esta vida está en su Hijo.

12Quien tiene al Hijo, tiene la vida; quien no tiene al Hijo, no tiene la vida.

13Os he escrito estas cosas a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que os deis cuenta de que tenéis vida eterna.

La oración por los pecadores

14En esto está la confianza que tenemos en él: en que si le pedimos algo según su voluntad, nos escucha.

15Y si sabemos que nos escucha en lo que le pedimos, sabemos que tenemos conseguido lo que hayamos pedido.

16Si alguno ve que su hermano comete un pecado que no es de muerte, pida y le dará vida - a los que cometan pecados que no son de muerte pues hay un pecado que es de muerte, por el cual no digo que pida -.[1329]

17Toda iniquidad es pecado, pero hay pecado que no es de muerte.

Resumen final

[18]Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, sino que el Engendrado de Dios le guarda y el Maligno no llega a tocarle.[1330]

[19]Sabemos que somos de Dios y que el mundo entero yace en poder del Maligno.

[20]Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia para que conozcamos al Verdadero. Nosotros estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el Dios verdadero y la Vida eterna.

[21]Hijos míos, guardaos de los ídolos...[1331]

SEGUNDA EPÍSTOLA DE SAN JUAN

La SEGUNDA EPÍSTOLA DE SAN JUAN está dirigida a una comunidad cristiana de Asia Menor. La fe de esa comunidad se ve amenazada por la presencia de falsos maestros, que se aventuran "*más allá de la doctrina de Cristo*" (v. 9) y "*no confiesan a Jesucristo manifestado en la carne*" (v. 7), es decir, niegan el misterio de la Encarnación. Juan quiere alertar a los creyentes contra esas enseñanzas. Por eso les recuerda que ellos poseen el conocimiento de la verdad, y que deben vivir en la verdad, amándose los unos a los otros, según el mandamiento recibido del Padre y transmitido por la Iglesia desde el comienzo (vs. 4-6).

Saludo inicial

2 Juan 1

1El Presbítero a la Señora elegida y a sus hijos, a quienes amo según la verdad - no sólo yo, sino también cuantos conocen la Verdad -[1332]

2a causa de la verdad que permanece en nosotros y que estará con nosotros para siempre.

3La gracia, la misericordia y la paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo, el Hijo del Padre, estarán con nosotros según la verdad y el amor.

El mandamiento del amor

4Me alegré mucho al encontrar entre tus hijos quienes viven según la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre.

5Y ahora te ruego, Señora - y no es que te escriba un mandamiento nuevo, sino el que tenemos desde el comienzo - que nos amemos unos a otros.[1333]

6Y en esto consiste el amor: en que vivamos conforme a sus mandamientos. Este es el mandamiento, como lo habéis oído desde el

comienzo: que viváis en el amor.

Los anticristos

7Muchos seductores han salido al mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Ese es el Seductor y el Anticristo.[1334]

8Cuidad de vosotros, para que no perdáis el fruto de nuestro trabajo, sino que recibáis abundante recompensa.

9Todo el que se excede y no permanece en la doctrina de Cristo, no posee a Dios. El que permanece en la doctrina, ése posee al Padre y al Hijo.[1335]

10Si alguno viene a vosotros y no es portador de esta doctrina, no le recibáis en casa ni le saludéis,

11pues el que le saluda se hace solidario de sus malas obras.[1336]

Despedida

12Aunque tengo mucho que escribiros, prefiero no hacerlo con papel y tinta, sino que espero ir a veros y hablaros de viva voz, para que nuestro gozo sea completo.

13Te saludan los hijos de tu hermana Elegida.

TERCERA EPÍSTOLA DE SAN JUAN

La TERCERA EPÍSTOLA DE SAN JUAN tiene un carácter completamente personal. Está dirigida a Gayo, un discípulo fiel de la comunidad, con el fin de recomendarle que brinde su hospitalidad a los predicadores itinerantes enviados por el Apóstol para anunciar el Evangelio entre los paganos (v. 7). Esos misioneros habían sido rechazados por Diótrefes, el jefe de la comunidad, a quien Juan censura en la Carta por su espíritu autoritario.

Saludo inicial

3 Juan 1

1El Presbítero al querido Gayo a quien amo según la verdad.[1337]

2Pido, querido, en mis oraciones que vayas bien en todo como va bien tu alma y que goces de salud.

Elogio de Gayo

3Grande fue mi alegría al llegar los hermanos y dar testimonio de tu verdad, puesto que vives según la verdad.

4No experimento alegría mayor que oír que mis hijos viven según la verdad.

5Querido, te portas fielmente en tu conducta para con los hermanos, y eso que son forasteros.[1338]

6Ellos han dado testimonio de tu amor en presencia de la Iglesia. Harás bien en proveerles para su viaje de manera digna de Dios.

7Pues por el Nombre salieron sin recibir nada de los gentiles.

8Por eso debemos acoger a tales personas, para ser colaboradores en la obra de la Verdad.

Acusación contra Diótrefes

9He escrito alguna cosa a la Iglesia; pero Diótrefes, ese que ambiciona el primer puesto entre ellos, no nos recibe.

10Por eso, cuando vaya, le recordaré las cosas que está haciendo, criticándonos con palabras llenas de malicia; y como si no fuera bastante, tampoco recibe a los hermanos, impide a los que desean hacerlo y los expulsa de la Iglesia.

11Querido, no imites lo malo, sino lo bueno. El que obra el bien es de Dios; el que obra el mal no ha visto a Dios.

Elogio de Demetrio

12Todos, y hasta la misma Verdad, dan testimonio de Demetrio. También nosotros damos testimonio y sabes que nuestro testimonio es verdadero.[1339]

Despedida

13Tengo mucho que escribirte, pero no quiero hacerlo con tinta y pluma.

14Espero verte pronto y hablaremos de viva voz.

15La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda a los amigos, a cada uno en particular.

EPÍSTOLA DE SAN JUDAS

La EPÍSTOLA DE SAN JUDAS es uno de los escritos más extraños del Nuevo Testamento, porque se opone a ciertos errores que actualmente no resultan del todo claro. En ella se previene a los fieles contra los falsos doctores que corrompían la fe en Jesucristo y pervertían las costumbres cristianas, y se los exhorta a mantener intacta la enseñanza recibida de los Apóstoles.

Esa exhortación se apoya principalmente en ejemplos tomados del Antiguo Testamento (vs. 5-16). Este hecho, y la mención de algunas tradiciones contenidas en los escritos apócrifos del Judaísmo, que el autor supone conocidas de sus lectores, hacen pensar que los destinatarios de la Carta eran en buena parte judíos convertidos al Cristianismo. Sin embargo, había también entre ellos algunos convertidos del paganismo que, por su mismo origen, estaban más expuestos al libertinaje moral propiciado por los falsos doctores. La dureza de las amenazas se explica por la gravedad del peligro y por el estilo literario de este escrito, en el que sin duda se inspira la segunda Carta de Pedro.

En cuanto al lugar y fecha de composición de esta Carta, es verosímil que la misma haya sido escrita en Palestina o en Siria, entre los años 70 y 80, cuando ya habían desaparecido los representantes de la primera generación cristiana (v. 17). Sin embargo, su autor la atribuye a "*Judas*", identificado como "*hermano de Santiago*" (v. 1), el pariente de Jesús, que presidía la comunidad de Jerusalén (Gál. 1. 19).

Saludo inicial

Judas 1

1Judas, siervo de Jesucristo, hermano de Santiago, a los que han sido llamados, amados de Dios Padre y guardados para Jesucristo.

2A vosotros, misericordia, paz y amor abundantes.

Ocasión de la Carta

[3]Queridos, tenía yo mucho empeño en escribiros acerca de nuestra común salvación y me he visto en la necesidad de hacerlo para exhortaros a combatir por la fe que ha sido transmitida a los santos de una vez para siempre.[1340]

[4]Porque se han introducido solapadamente algunos que hace tiempo la Escritura señaló ya para esta sentencia. Son impíos, que conviertan en libertinaje la gracia de nuestro Dios y niegan al único Dueño y Señor nuestro Jesucristo.[1341]

Los falsos maestros

[5]Quiero recordaros a vosotros, que ya habéis aprendido todo esto de una vez para siempre, que el Señor, habiendo librado al pueblo de la tierra de Egipto, destruyó después a los que no creyeron;[1342]

[6]y además que a los ángeles, que no mantuvieron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los tiene guardados con ligaduras eternas bajo tinieblas para el juicio del gran Día.[1343]

[7]Y lo mismo Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, que como ellos fornicaron y se fueron tras una carne diferente, padeciendo la pena de un fuego eterno, sirven de ejemplo.[1344]

[8]Igualmente éstos, a pesar de todo, alucinados en sus delirios, manchan la carne, desprecian al Señorío e injurian a las Glorias.[1345]

[9]En cambio el arcángel Miguel, cuando altercaba con el diablo disputándose el cuerpo de Moisés, no se atrevió a pronunciar contra él juicio injurioso, sino que dijo: «Que te castigue el Señor».[1346]

[10]Pero éstos injurian lo que ignoran y se corrompen en las cosas que, como animales irracionales, conocen por instinto.

La perversidad de los falsos maestros

[11]¡Ay de ellos!, porque se han ido por el camino de Caín, y por un salario se han abandonado al descarrío de Balaam, y han perecido en la rebelión de Coré.[1347]

[12]Estos son una mancha cuando banquetean desvergonzadamente en vuestros ágapes y se apacientan a sí mismos; son nubes sin agua zarandeadas por el viento, árboles de otoño sin frutos, dos veces muertos, arrancados de

raíz;[1348]

13son olas salvajes del mar, que echan la espuma de su propia vergüenza, estrellas errantes a quienes está reservada la oscuridad de las tinieblas para siempre.

14Henoc, el séptimo después de Adán, profetizó ya sobre ellos: «Mirad, el Señor ha venido con sus santas miríadas

15para realizar el juicio contra todos y dejar convictos a todos los impíos de todas las obras de impiedad que realizaron y de todas las palabras duras que hablaron contra él los pecadores impíos.»[1349]

16Estos son unos murmuradores, descontentos de su suerte, que viven según sus pasiones, cuya boca dice palabras altisonantes, que adulan por interés.

Recomendaciones a los fieles

17En cambio vosotros, queridos, acordaos de las predicciones de los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo.

18Ellos os decían: «Al fin de los tiempos aparecerán hombres sarcásticos que vivirán según sus propias pasiones impías.»[1350]

19Estos son los que crean divisiones, viven una vida sólo natural sin tener el espíritu.

20Pero vosotros, queridos, edificándoos sobre vuestra santísima fe y orando en el Espíritu Santo,

21manteneos en la caridad de Dios, aguardando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

22A unos, a los que vacilan, tratad de convencerlos;

23a otros, tratad de salvarlos arrancándolos del fuego; y a otros mostradles misericordia con cautela, odiando incluso la túnica manchada por su carne.[1351]

Doxología

24Al que es capaz de guardaros inmunes de caída y de presentaros sin tacha ante su gloria con alegría,

25al Dios único, nuestro Salvador, por medio de Jesucristo, nuestro Señor, gloria, majestad, fuerza y poder antes de todo tiempo, ahora y por todos

los siglos. Amén.

APOCALIPSIS

Introducción.

El último de los escritos del Nuevo Testamento es un mensaje profético, destinado a reavivar la fe y la esperanza de los cristianos perseguidos. Lleva el título de APOCALIPSIS, palabra griega que significa "Revelación", y contiene una "*Revelación de Jesucristo*" comunicada "*a su servidor Juan*" por medio de un "*Ángel*" (1. 1-3).

El Libro está redactado en el estilo llamado "apocalíptico", muy utilizado en el mundo judío de esa época, y presenta evidentes analogías con el de otros escritos bíblicos y extrabíblicos. Dicho estilo tiene su origen en los oráculos proféticos que anunciaban el Reino mesiánico y la manifestación del Día del Señor, y encuentra su expresión más característica en el libro de Daniel.

La historia de las interpretaciones del Apocalipsis es muy variada y hasta contradictoria. El hecho es explicable, dadas las grandes dificultades que encierra esta obra. Para no caer en interpretaciones fantasiosas y arbitrarias, es necesario tener en cuenta que las visiones, en especial los números y los colores, son de carácter más bien simbólico que descriptivo.

Pero, a pesar de sus muchas oscuridades, el sentido profundo del Apocalipsis es sumamente claro: este célebre Libro anuncia el triunfo de Dios sobre todos los poderes que se oponen a su designio salvífico, y recuerda las promesas indefectibles hechas a la Iglesia. Cristo es el Señor de la historia, y más allá del tiempo, se realiza plenamente el Reino de Dios. Por eso, puede considerarse al Apocalipsis como el Libro por excelencia de la esperanza cristiana. Esa esperanza está latente en el ferviente anhelo de la Venida del Señor, que pone punto final al Apocalipsis y a todo el Nuevo Testamento: "*¡Ven, Señor Jesús!*" (22. 20).

Prólogo

Apocalipsis 1

[1]Revelación de Jesucristo; se la concedió Dios para manifestar a sus siervos lo que ha de suceder pronto; y envió a su Ángel para dársela a conocer a su siervo Juan,[1352]

[2]el cual ha atestiguado la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo: todo lo que vio.

[3]Dichoso el que lea y los que escuchen las palabras de esta profecía y guarden lo escrito en ella, porque el Tiempo está cerca.

"LO QUE SUCEDE": CARTA A LAS SIETE IGLESIAS DE ASIA

El libro del Apocalipsis se inicia con una serie de Cartas dirigidas a siete Iglesias de la provincia romana de Asia, actualmente inexistentes. En realidad, el número siete es simbólico y dichas Iglesias representan el conjunto de las comunidades cristianas de esa región. Todas las Cartas tienen un estilo semejante y están escritas en nombre del mismo Jesucristo, a quien se le dan diversos títulos, entre ellos el de "Hijo de Dios" (*2. 18*)*. Es él quien pasa revista a la conducta de aquellas comunidades, alabándolas unas veces por sus virtudes, y enjuiciándolas otras a causa de sus infidelidades.*

Salvadas las distancias, el mensaje de estas Cartas vale para las Iglesias de todas las épocas. ¿Acaso ellas no están siempre expuestas a toda suerte de dificultades, tanto externas como internas? Es inevitable, y la historia lo atestigua de sobra, que el Cuerpo visible de Cristo sufra persecuciones, desviaciones e imperfecciones. Ahora como entonces, el Señor exhorta a los creyentes en él a mantenerse fieles al fervor de los comienzos, mediante una constante renovación. La corona de esta fidelidad será la participación en el triunfo de Cristo, "el Primero que resucitó de entre los muertos" (*1. 5*)*.*

Saludo y doxología

4Juan, a las siete Iglesias de Asia. Gracia y paz a vosotros de parte de «Aquel que es, que era y que va a venir», de parte de los siete Espíritus que están ante su trono,[1353]

5y de parte de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, el Príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos ha lavado con su sangre de nuestros pecados[1354]

6y ha hecho de nosotros un Reino de Sacerdotes para su Dios y Padre, a él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.[1355]

7Mirad, viene acompañado de nubes: todo ojo le verá, hasta los que le traspasaron, y por él harán duelo todas las razas de la tierra. Sí. Amén.[1356]

[8]Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, «Aquel que es, que era y que va a venir», el Todopoderoso.[1357]

Visión preparatoria

[9]Yo, Juan, vuestro hermano y compañero de la tribulación, del reino y de la paciencia, en Jesús. Yo me encontraba en la isla llamada Patmos, por causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesús.[1358]

[10]Caí en éxtasis el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta, que decía:[1359]

[11]«Lo que veas escríbelo en un libro y envíalo a las siete Iglesias: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea».

[12]Me volví a ver qué voz era la que me hablaba y al volverme, vi siete candeleros de oro,

[13]y en medio de los candeleros como a un Hijo de hombre, vestido de una túnica talar, ceñido al talle con un ceñidor de oro.[1360]

[14]Su cabeza y sus cabellos eran blancos, como la lana blanca, como la nieve; sus ojos como llama de fuego;[1361]

[15]sus pies parecían de metal precioso acrisolado en el horno; su voz como voz de grandes aguas.[1362]

[16]Tenía en su mano derecha siete estrellas, y de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro, como el sol cuando brilla con toda su fuerza.[1363]

[17]Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. El puso su mano derecha sobre mí diciendo: «No temas, soy yo, el Primero y el Ultimo,[1364]

[18]el que vive; estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la Muerte y del Hades.[1365]

[19]Escribe, pues, lo que has visto: lo que ya es y lo que va a suceder más tarde.[1366]

[20]La explicación del misterio de las siete estrellas que has visto en mi mano derecha y de los siete candeleros de oro es ésta: las siete estrellas son los Ángeles de las siete Iglesias, y los siete candeleros son las siete Iglesias.[1367]

Carta a la Iglesia de Éfeso

Apocalipsis 2

1Al Ángel de la Iglesia de Éfeso, escribe: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que camina entre los siete candeleros de oro.

2Conozco tu conducta: tus fatigas y paciencia; y que no puedes soportar a los malvados y que pusiste a prueba a los que se llaman apóstoles sin serlo y descubriste su engaño.

3Tienes paciencia: y has sufrido por mi nombre sin desfallecer.

4Pero tengo contra ti que has perdido tu amor de antes.

5Date cuenta, pues, de dónde has caído, arrepiéntete y vuelve a tu conducta primera. Si no, iré donde ti y cambiaré de su lugar tu candelero, si no te arrepientes.[1368]

6Tienes en cambio a tu favor que detestas el proceder de los nicolaítas, que yo también detesto.[1369]

7El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el Paraíso de Dios.[1370]

Carta a la Iglesia de Esmirna

8Al Ángel de la Iglesia de Esmirna escribe: Esto dice el Primero y el Ultimo, el que estuvo muerto y revivió.[1371]

9Conozco tu tribulación y tu pobreza - aunque eres rico - y las calumnias de los que se llaman judíos sin serlo y son en realidad una sinagoga de Satanás.[1372]

10No temas por lo que vas a sufrir: el Diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis tentados, y sufriréis una tribulación de diez días. Manténte fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida.[1373]

11El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: el vencedor no sufrirá daño de la muerte segunda.[1374]

Carta a la Iglesia de Pérgamo

[12]Al Ángel de la Iglesia de Pérgamo escribe: Esto dice el que tiene la espada aguda de dos filos.[1375]

[13]Sé dónde vives: donde está el trono de Satanás. Eres fiel a mi nombre y no has renegado de mi fe, ni siquiera en los días de Antipas, mi testigo fiel, que fue muerto entre vosotros, ahí donde habita Satanás.[1376]

[14]Pero tengo alguna cosa contra ti: mantienes ahí algunos que sostienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balaq a poner tropiezos a los hijos de Israel para que comieran carnes inmoladas a los ídolos y fornicaran.[1377]

[15]Así tú también mantienes algunos que sostienen la doctrina de los nicolaítas.

[16]Arrepiéntete, pues; si no, iré pronto donde ti y lucharé contra ésos con la espada de mi boca.

[17]El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: al vencedor le daré maná escondido; y le daré también una piedrecita blanca, y, grabado en la piedrecita, un nombre nuevo que nadie conoce, sino el que lo recibe.[1378]

Carta a la Iglesia de Tiatira

[18]Escribe al Ángel de la Iglesia de Tiatira: Esto dice el Hijo de Dios, cuyos ojos son como llama de fuego y cuyos pies parecen de metal precioso.[1379]

[19]Conozco tu conducta: tu caridad, tu fe, tu espíritu de servicio, tu paciencia; tus obras últimas sobrepujan a las primeras.

[20]Pero tengo contra ti que toleras a Jezabel, esa mujer que se llama profetisa y está enseñando y engañando a mis siervos para que forniquen y coman carne inmolada a los ídolos.[1380]

[21]Le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación.

[22]Mira, a ella voy a arrojarla al lecho del dolor, y a los que adulteran con ella, a una gran tribulación, si no se arrepienten de sus obras.

[23]Y a sus hijos, los voy a herir de muerte: así sabrán todas las Iglesias que yo soy el que sondea los riñones y los corazones, y yo os daré a cada uno según vuestras obras.[1381]

[24]Pero a vosotros, a los demás de Tiatira, que no compartís esa doctrina,

que no conocéis «las profundidades de Satanás», como ellos dicen, os digo: No os impongo ninguna otra carga;

[25]sólo que mantengáis firmemente hasta mi vuelta lo que ya tenéis.

[26]Al vencedor, al que se mantenga fiel a mis obras hasta el fin, le daré poder sobre las naciones:

[27]las regirá con cetro de hierro, como se quebrantan las piezas de arcilla.[1382]

[28]Yo también lo he recibido de mi Padre. Y le daré el Lucero del alba.[1383]

[29]El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.

Carta a la Iglesia de Sardes

Apocalipsis 3

[1]Al Ángel de la Iglesia de Sardes escribe: Esto dice el que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas. Conozco tu conducta; tienes nombre como de quien vive, pero estás muerto.[1384]

[2]Ponte en vela, reanima lo que te queda y está a punto de morir. Pues no he encontrado tus obras llenas a los ojos de mi Dios.

[3]Acuérdate, por tanto, de cómo recibiste y oíste mi Palabra: guárdala y arrepiéntete. Porque, si no estás en vela, vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.

[4]Tienes no obstante en Sardes unos pocos que no han manchado sus vestidos. Ellos andarán conmigo vestidos de blanco; porque lo merecen.

[5]El vencedor será así revestido de blancas vestiduras y no borraré su nombre del libro de la vida, sino que me declararé por él delante de mi Padre y de sus Ángeles.[1385]

[6]El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.

Carta a la Iglesia de Filadelfia

[7]Al Ángel de la Iglesia de Filadelfia escribe: Esto dice el Santo, el Veraz, el que tiene la llave de David: si él abre, nadie puede cerrar; si él

cierra, nadie puede abrir.[1386]

8Conozco tu conducta: mira que he abierto ante ti una puerta que nadie puede cerrar, porque, aunque tienes poco poder, has guardado mi Palabra y no has renegado de mi nombre.[1387]

9Mira que te voy a entregar algunos de la Sinagoga de Satanás, de los que se proclaman judíos y no lo son, sino que mienten; yo haré que vayan a postrarse delante de tus pies, para que sepan que yo te he amado.[1388]

10Ya que has guardado mi recomendación de ser paciente, también yo te guardaré de la hora de la prueba que va a venir sobre el mundo entero para probar a los habitantes de la tierra.

11Vengo pronto; mantén con firmeza lo que tienes, para que nadie te arrebate tu corona.[1389]

12Al vencedor le pondré de columna en el Santuario de mi Dios, y no saldrá fuera ya más; y grabaré en él el nombre de mi Dios, y el nombre de la Ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que baja del cielo enviada por mi Dios, y mi nombre nuevo.[1390]

13El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.

Carta a la Iglesia de Laodicea

14Al Ángel de la Iglesia de Laodicea escribe: Así habla el Amén, el Testigo fiel y veraz, el Principio de la creación de Dios.[1391]

15Conozco tu conducta: no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente!

16Ahora bien, puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca.

17Tú dices: «Soy rico; me he enriquecido; nada me falta». Y no te das cuenta de que eres un desgraciado, digno de compasión, pobre, ciego y desnudo.

18Te aconsejo que me compres oro acrisolado al fuego para que te enriquezcas, vestidos blancos para que te cubras, y no quede al descubierto la vergüenza de tu desnudez, y un colirio para que te des en los ojos y recobres la vista.

19Yo a los que amo, los reprendo y corrijo. Sé, pues, ferviente y arrepiéntete.[1392]

20Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la
puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo.[1393]
21Al vencedor le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo
también vencí y me senté con mi Padre en su trono.
22El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.

"LO QUE SUCEDERÁ": LAS VISIONES PROFÉTICAS

La segunda parte del Apocalipsis —bastante más extensa que la primera— está orientada hacia el gran "Día del Señor", cuando se manifieste la soberanía de Dios y del Mesías (12. 10). Varias visiones proféticas anuncian y preludian la llegada de ese Día en una forma simbólica y muchas veces desconcertante. El trasfondo histórico de esas visiones es la persecución desatada contra los cristianos por el poder imperial de Roma, a fines del siglo I. Dentro de ese marco, los capítulos 4 - 11 tratan de los últimos tiempos, teniendo en vista el Juicio de Dios sobre Israel, que culminó con la destrucción de Jerusalén. Y en los capítulos 12 - 13 —los más importantes del Libro— se describe el enfrentamiento de las fuerzas del mal con el nuevo Pueblo de Dios. En un primer momento, la victoria pertenece a las primeras, personificadas en el Imperio Romano, pero al fin será de Cristo y de sus elegidos. Babilonia —la ciudad del mal— será reemplazada por la Ciudad de Dios.

¡Cuántas veces se ha repetido esta lucha a lo largo de la historia! De allí la perenne actualidad del Apocalipsis, que no es un Libro para "intimidar" sino para "animar" a los creyentes. Llegará la hora del Juicio de Dios sobre todas las naciones. Y con ella, la consumación de la Alianza nupcial de Dios con la humanidad. Será la hora de "las bodas del Cordero" *con* "la nueva Jerusalén, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo" (*19. 7; 21. 2).*

LOS PRELIMINARES DEL GRAN DÍA DEL SEÑOR

La visión del trono de Dios

Apocalipsis 4

1Después tuve una visión. He aquí que una puerta estaba abierta en el cielo, y aquella voz que había oído antes, como voz de trompeta que hablara conmigo, me decía: «Sube acá, que te voy a enseñar lo que ha de suceder después».

2Al instante caí en éxtasis. Vi que un trono estaba erigido en el cielo, y Uno sentado en el trono.[1394]

3El que estaba sentado era de aspecto semejante al jaspe y a la cornalina; y un arcoiris alrededor del trono, de aspecto semejante a la esmeralda.[1395]

4Vi veinticuatro tronos alrededor del trono, y sentados en los tronos, a veinticuatro Ancianos con vestiduras blancas y coronas de oro sobre sus cabezas.[1396]

5Del trono salen relámpagos y fragor y truenos; delante del trono arden siete antorchas de fuego, que son los siete Espíritus de Dios.[1397]

6Delante del trono como un mar transparente semejante al cristal. En medio del trono, y en torno al trono, cuatro Vivientes llenos de ojos por delante y por detrás.

7El primer Viviente, como un león; el segundo Viviente, como un novillo; el tercer Viviente tiene un rostro como de hombre; el cuarto viviente es como un águila en vuelo.

8Los cuatro Vivientes tienen cada uno seis alas, están llenos de ojos todo alrededor y por dentro, y repiten sin descanso día y noche: «Santo, Santo, Santo, Señor, Dios Todopoderoso, "Aquel que era, que es y que va a venir".»[1398]

9Y cada vez que los Vivientes dan gloria, honor y acción de gracias al que está sentado en el trono y vive por los siglos de los siglos,[1399]

10los veinticuatro Ancianos se postran ante el que está sentado en el trono y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y arrojan sus coronas delante del trono diciendo:

11«Eres digno, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú has creado el universo; por tu voluntad, no existía y fue creado.»

El Cordero y el Libro de los siete sellos

Apocalipsis 5

1Vi también en la mano derecha del que está sentado en el trono un libro, escrito por el anverso y el reverso, sellado con siete sellos.[1400]

2Y vi a un Ángel poderoso que proclamaba con fuerte voz: «¿Quién es digno de abrir el libro y soltar sus sellos?»

3Pero nadie era capaz, ni en el cielo ni en la tierra ni bajo tierra, de abrir el libro ni de leerlo.

4Y yo lloraba mucho porque no se había encontrado a nadie digno de abrir el libro ni de leerlo.

5Pero uno de los Ancianos me dice: «No llores; mira, ha triunfado el León de la tribu de Judá, el Retoño de David; él podrá abrir el libro y sus siete sellos.»[1401]

6Entonces vi, de pie, en medio del trono y de los cuatro Vivientes y de los Ancianos, un Cordero, como degollado; tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios, enviados a toda la tierra.[1402]

7Y se acercó y tomó el libro de la mano derecha del que está sentado en el trono.[1403]

8Cuando lo tomó, los cuatro Vivientes y los veinticuatro Ancianos se postraron delante del Cordero. Tenía cada uno una cítara y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos.

9Y cantan un cántico nuevo diciendo: «Eres digno de tomar el libro y

abrir sus sellos porque fuiste degollado y compraste para Dios con tu sangre hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;[1404]

10y has hecho de ellos para nuestro Dios un Reino de Sacerdotes, y reinan sobre la tierra.»[1405]

11Y en la visión oí la voz de una multitud de Ángeles alrededor del trono, de los Vivientes y de los Ancianos. Su número era miríadas de miríadas y millares de millares,[1406]

12y decían con fuerte voz: «Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.»

13Y toda criatura, del cielo, de la tierra, de debajo de la tierra y del mar, y todo lo que hay en ellos, oí que respondían: «Al que está sentado en el trono y al Cordero, alabanza, honor, gloria y potencia por los siglos de los siglos.»

14Y los cuatro Vivientes decían: «Amén»; y los Ancianos se postraron para adorar.

La apertura de los seis primeros sellos

Apocalipsis 6

1Y seguí viendo: Cuando el Cordero abrió el primero de los siete sellos, oí al primero de los cuatro Vivientes que decía con voz como de trueno: «Ven».[1407]

2Miré y había un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; se le dio una corona, y salió como vencedor, y para seguir venciendo.[1408]

3Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo Viviente que decía: «Ven».

4Entonces salió otro caballo, rojo; al que lo montaba se le concedió quitar de la tierra la paz para que se degollaran unos a otros; se le dio una espada grande.

5Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer Viviente que decía: «Ven». Miré entonces y había un caballo negro; el que lo montaba tenía en la mano una balanza,

6y oí como una voz en medio de los cuatro Vivientes que decía: «Un litro de trigo por denario, tres litros de cebada por un denario. Pero no causes daño

al aceite y al vino.»[1409]

[7]Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto Viviente que decía: «Ven».

[8]Miré entonces y había un caballo verdoso; el que lo montaba se llamaba Muerte, y el Hades le seguía. Se les dio poder sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con la espada, con el hambre, con la peste y con las fieras de la tierra.[1410]

[9]Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los degollados a causa de la Palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron.

[10]Se pusieron a gritar con fuerte voz: «¿Hasta cuándo, Dueño santo y veraz, vas a estar sin hacer justicia y sin tomar venganza por nuestra sangre de los habitantes de la tierra?»

[11]Entonces se le dio a cada uno un vestido blanco y se les dijo que esperasen todavía un poco, hasta que se completara el número de sus consiervos y hermanos que iban a ser muertos como ellos.

[12]Y seguí viendo. Cuando abrió el sexto sello, se produjo un violento terremoto; y el sol se puso negro como un paño de crin, y la luna toda como sangre,

[13]y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera suelta sus higos verdes al ser sacudida por un viento fuerte;

[14]y el cielo fue retirado como un libro que se enrolla, y todos los montes y las islas fueron removidos de sus asientos;[1411]

[15]y los reyes de la tierra, los magnates, los tribunos, los ricos, los poderosos, y todos, esclavos o libres, se ocultaron en las cuevas y en las peñas de los montes.[1412]

[16]Y dicen a los montes y las peñas: «Caed sobre nosotros y ocultadnos de la vista del que está sentado en el trono y de la cólera del Cordero.[1413]

[17]Porque ha llegado el Gran Día de su cólera y ¿quién podrá sostenerse?»[1414]

Los elegidos de Dios

Apocalipsis 7

[1]Después de esto, vi a cuatro Ángeles de pie en los cuatro extremos de la tierra, que sujetaban los cuatro vientos de la tierra, para que no soplara el viento ni sobre la tierra ni sobre el mar ni sobre ningún árbol.[1415]

[2]Luego vi a otro Ángel que subía del Oriente y tenía el sello de Dios vivo; y gritó con fuerte voz a los cuatro Ángeles a quienes se había encomendado causar daño a la tierra y al mar:

[3]«No causéis daño ni a la tierra ni al mar ni a los árboles, hasta que marquemos con el sello la frente de los siervos de nuestro Dios.»[1416]

[4]Y oí el número de los marcados con el sello: 144.000 sellados, de todas las tribus de los hijos de Israel.[1417]

[5]De la tribu de Judá 12.000 sellados; de la tribu de Rubén 12.000; de la tribu de Gad 12.000;

[6]de la tribu de Aser 12.000; de la tribu de Neftalí 12.000; de la tribu de Manasés 12.000;

[7]de la tribu de Simeón 12.000; de la tribu de Leví 12.000; de la tribu de Isacar 12.000;

[8]de la tribu de Zabulón 12.000; de la tribu de José 12.000; de la tribu de Benjamín 12.000 sellados.

El triunfo de los elegidos

[9]Después miré y había una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y el Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos.[1418]

[10]Y gritan con fuerte voz: «La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero.»

[11]Y todos los Ángeles que estaban en pie alrededor del trono de los Ancianos y de los cuatro Vivientes, se postraron delante del trono, rostro en tierra, y adoraron a Dios

[12]diciendo: «Amén. Alabanza, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza, a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.»

[13]Uno de los Ancianos tomó la palabra y me dijo: «Esos que están vestidos con vestiduras blancas ¿quiénes son y de dónde han venido?»

[14]Yo le respondí: «Señor mío, tú lo sabrás.» Me respondió: «Esos son los que vienen de la gran tribulación; han lavado sus vestiduras y las han

blanqueado con la sangre del Cordero.[1419]

[15]Por esto están delante del trono de Dios, dándole culto día y noche en su Santuario; y el que está sentado en el trono extenderá su tienda sobre ellos.[1420]

[16]Ya no tendrán hambre ni sed; ya nos les molestará el sol ni bochorno alguno.[1421]

[17]Porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará y los guiará a los manantiales de las aguas de la vida. Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos.»[1422]

La apertura del séptimo sello

Apocalipsis 8

[1]Cuando el Cordero abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo, como una media hora...

[2]Vi entonces a los siete Ángeles que están en pie delante de Dios; les fueron entregadas siete trompetas.[1423]

[3]Otro Ángel vino y se puso junto al altar con un badil de oro. Se le dieron muchos perfumes para que, con las oraciones de todos los santos, los ofreciera sobre el altar de oro colocado delante del trono.[1424]

[4]Y por mano del Ángel subió delante de Dios la humareda de los perfumes con las oraciones de los santos.

[5]Y el Ángel tomó el badil y lo llenó con brasas del altar y las arrojó sobre la tierra. Entonces hubo truenos, fragor, relámpagos y temblor de tierra.[1425]

[6]Los siete Ángeles de las siete trompetas se dispusieron a tocar.

Las cuatro primeras trompetas

[7]Tocó el primero... Hubo entonces pedrisco y fuego mezclados con sangre, que fueron arrojados sobre la tierra: la tercera parte de los árboles quedó abrasada, toda hierba verde quedó abrasada.

[8]Tocó el segundo Ángel... Entonces fue arrojado al mar algo como una

enorme montaña ardiendo, y la tercera parte del mar se convirtió en sangre.

9Pereció la tercera parte de las criaturas del mar que tienen vida, y la tercera parte de las naves fue destruida.

10Tocó el tercer Ángel... Entonces cayó del cielo una estrella grande, ardiendo como una antorcha. Cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre las manantiales de agua.

11La estrella se llama Ajenjo. La tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo, y mucha gente murió por las aguas, que se habían vuelto amargas.

12Tocó el cuarto Ángel... Entonces fue herida la tercera parte del sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas; quedó en sombra la tercera parte de ellos; el día perdió una tercera parte de su claridad y lo mismo la noche.

13Y seguí viendo: Oí un Águila que volaba por lo alto del cielo y decía con fuerte voz: «¡Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra, cuando suenen las voces que quedan de las trompetas de los tres Ángeles que van a tocar!»

La quinta trompeta

Apocalipsis 9

1Tocó el quinto Ángel... Entonces vi una estrella que había caído del cielo a la tierra. Se le dio la llave del pozo del Abismo.[1426]

2Abrió el pozo del Abismo y subió del pozo una humareda como la de un horno grande, y el sol y el aire se oscurecieron con la humareda del pozo.[1427]

3De la humareda salieron langostas sobre la tierra, y se les dio un poder como el que tienen los escorpiones de la tierra.[1428]

4Se les dijo que no causaran daño a la hierba de la tierra, ni a nada verde, ni a ningún árbol; sólo a los hombres que no llevaran en la frente el sello de Dios.

5Se les dio poder, no para matarlos, sino para atormentarlos durante cinco meses. El tormento que producen es como el del escorpión cuando pica a alguien.[1429]

6En aquellos días, buscarán los hombres la muerte y no la encontrarán;

desearán morir y la muerte huirá de ellos.[1430]

[7]La apariencia de estas langostas era parecida a caballos preparados para la guerra; sobre sus cabezas tenían como coronas que parecían de oro; sus rostros eran como rostros humanos;[1431]

[8]tenían cabellos como cabellos de mujer, y sus dientes eran como de león;[1432]

[9]tenían corazas como corazas de hierro, y el ruido de sus alas como el estrépito de carros de muchos caballos que corren al combate;[1433]

[10]tienen colas parecidas a las de los escorpiones, con aguijones, y en sus colas, el poder de causar daño a los hombres durante cinco meses.

[11]Tienen sobre sí, como rey, al Ángel del Abismo, llamado en hebreo «Abaddón», y en griego «Apolíon».

[12]El primer ¡Ay! ha pasado. Mira que detrás vienen todavía otros dos.

La sexta trompeta

[13]Tocó el sexto Ángel... Entonces oí una voz que salía de los cuatro cuernos del altar de oro que está delante de Dios;

[14]y decía al sexto Ángel que tenía la trompeta: «Suelta a los cuatro Ángeles atados junto al gran río Eufrates.»

[15]Y fueron soltados los cuatro Ángeles que estaban preparados para la hora, el día, el mes y el año, para matar a la tercera parte de los hombres.

[16]El número de su tropa de caballería era de 200.000.000; pude oír su número.

[17]Así vi en la visión los caballos y a los que los montaban: tenían corazas de color de fuego, de jacinto y de azufre; las cabezas de los caballos como cabezas de león y de sus bocas salía fuego y humo y azufre.

[18]Y fue exterminada la tercera parte de los hombres por estas tres plagas: por el fuego, el humo y el azufre que salían de sus bocas.

[19]Porque el poder de los caballos está en su boca y en sus colas; pues sus colas, semejantes a serpientes, tienen cabezas y con ellas causan daño.

[20]Pero los demás hombres, los no exterminados por estas plagas, no se convirtieron de las obras de sus manos; no dejaron de adorar a los demonios y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, que no pueden ver ni oír ni caminar.[1434]

21No se convirtieron de sus asesinatos ni de sus hechicerías ni de sus fornicaciones ni de sus rapiñas.

Inminencia del castigo final

Apocalipsis 10

1Vi también a otro Ángel poderoso, que bajaba del cielo envuelto en una nube, con el arcoiris sobre su cabeza, su rostro como el sol y sus piernas como columnas de fuego.

2En su mano tenía un librito abierto. Puso el pie derecho sobre el mar y izquierdo sobre la tierra,[1435]

3y gritó con fuerte voz, como ruge el león. Y cuando gritó, siete truenos hicieron oír su fragor.[1436]

4Apenas hicieron oír su voz los siete truenos, me disponía a escribir, cuando oí una voz del cielo que decía: «Sella lo que han dicho los siete truenos y no lo escribas».

5Entonces el Ángel que había visto yo de pie sobre el mar y la tierra, levantó al cielo su mano derecha

6y juró por el que vive por los siglos de los siglos, el que creó el cielo y cuanto hay en él, la tierra y cuanto hay en ella, el mar y cuanto hay en él: «¡Ya no habrá dilación![1437]

7sino que en los días en que se oiga la voz del séptimo Ángel, cuando se ponga a tocar la trompeta, se habrá consumado el Misterio de Dios, según lo había anunciado como buena nueva a sus siervos los profetas.»[1438]

El pequeño libro

8Y la voz de cielo que yo había oído me habló otra vez y me dijo: «Vete, toma el librito que está abierto en la mano del Ángel, el que está de pie sobre el mar y sobre la tierra.»

9Fui donde el Ángel y le dije que me diera el librito. Y me dice: «Toma, devóralo; te amargará las entrañas, pero en tu boca será dulce como la miel.»

10Tomé el librito de la mano del Ángel y lo devoré; y fue mi boca dulce

como la miel; pero, cuando lo comí, se me amargaron las entrañas.[1439]

11Entonces me dicen: «Tienes que profetizar otra vez contra muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.»

Los dos testigos

Apocalipsis 11

1Luego me fue dada una caña de medir parecida a una vara, diciéndome: «Levántate y mide el Santuario de Dios y el altar, y a los que adoran en él.

2El patio exterior del Santuario, déjalo aparte, no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles, que pisotearán la Ciudad Santa 42 meses.[1440]

3Pero haré que mis dos testigos profeticen durante 1260 días, cubiertos de sayal».[1441]

4Ellos son los dos olivos y los dos candeleros que están en pie delante del Señor de la tierra.[1442]

5Si alguien pretendiera hacerles mal, saldría fuego de su boca y devoraría a sus enemigos; si alguien pretendería hacerles mal, así tendría que morir.

6Estos tienen poder de cerrar el cielo para que no llueva los días en que profeticen; tienen también poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y poder de herir la tierra con toda clase de plagas, todas las veces que quieran.[1443]

7Pero cuando hayan terminado de dar testimonio, la Bestia que surja del Abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará.[1444]

8Y sus cadáveres, en la plaza de la Gran Ciudad, que simbólicamente se llama Sodoma o Egipto, allí donde también su Señor fue crucificado.[1445]

9Y gentes de los pueblos, razas, lenguas y naciones, contemplarán sus cadáveres tres días y medio: no está permitido sepultar sus cadáveres.

10Los habitantes de la tierra se alegran y se regocijan por causa de ellos, y se intercambian regalos, porque estos dos profetas habían atormentado a los habitantes de la tierra.

11Pero, pasados los tres días y medio, un aliento de vida procedente de

Dios entró en ellos y se pusieron de pie, y un gran espanto se apoderó de quienes los contemplaban.[1446]

12Oí entonces una fuerte voz que les decía desde el cielo: «Subid acá.» Y subieron al cielo en la nube, a la vista de sus enemigos.

13En aquella hora se produjo un violento terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y con el terremoto perecieron 7.000 personas. Los supervivientes, presa de espanto, dieron gloria al Dios del cielo.[1447]

14El segundo ¡Ay! ha pasado. Mira que viene en seguida el tercero.

La séptima trompeta

15Tocó el séptimo Ángel... Entonces sonaron en el cielo fuertes voces que decían: «Ha llegado el reinado sobre el mundo de nuestro Señor y de su Cristo; y reinará por los siglos de los siglos.»

16Y los veinticuatro Ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios, se postraron rostro en tierra y adoraron a Dios diciendo:

17«Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, "Aquel que es y que era" porque has asumido tu inmenso poder para establecer tu reinado.

18Las naciones se habían encolerizado; pero ha llegado tu cólera y el tiempo de que los muertos sean juzgados, el tiempo de dar la recompensa a tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.»[1448]

El Arca de la Alianza

19Y se abrió el Santuario de Dios en el cielo, y apareció el arca de su alianza en el Santuario, y se produjeron relámpagos, y fragor, y truenos, y temblor de tierra y fuerte granizada.[1449]

La visión de la Mujer y el Dragón

Apocalipsis 12

1Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza;[1450]

[2]está encintа, y grita con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz.

[3]Y apareció otra señal en el cielo: un gran Dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas.[1451]

[4]Su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las precipitó sobre la tierra. El Dragón se detuvo delante de la Mujer que iba a dar a luz, para devorar a su Hijo en cuanto lo diera a luz.[1452]

[5]La mujer dio a luz un Hijo varón, el que ha de regir a todas las naciones con cetro de hierro; y su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono.[1453]

[6]Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios para ser allí alimentada 1.260 días.[1454]

[7]Entonces se entabló una batalla en el cielo: Miguel y sus Ángeles combatieron con el Dragón. También el Dragón y sus Ángeles combatieron,[1455]

[8]pero no prevalecieron y no hubo ya en el cielo lugar para ellos.

[9]Y fue arrojado el gran Dragón, la Serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus Ángeles fueron arrojados con él.[1456]

[10]Oí entonces una fuerte voz que decía en el cielo: «Ahora ya ha llegado la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo, porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios.

[11]Ellos lo vencieron gracias a la sangre del Cordero y a la palabra de testimonio que dieron, porque despreciaron su vida ante la muerte.

[12]Por eso, regocijaos, cielos y los que en ellos habitáis. ¡Ay de la tierra y del mar! porque el Diablo ha bajado donde vosotros con gran furor, sabiendo que le queda poco tiempo.»

[13]Cuando el Dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la Mujer que había dado a luz al Hijo varón.

[14]Pero se le dieron a la Mujer las dos alas del águila grande para volar al desierto, a su lugar, lejos del Dragón, donde tiene que ser alimentada un tiempo y tiempos y medio tiempo.[1457]

[15]Entonces el Dragón vomitó de sus fauces como un río de agua, detrás de la Mujer, para arrastrarla con su corriente.

[16]Pero la tierra vino en auxilio de la Mujer: abrió la tierra su boca y

tragó el río vomitado de las fauces del Dragón.

17Entonces despechado contra la Mujer, se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús.

18Yo estaba en pie sobre la arena del mar.

La Bestia del mar

Apocalipsis 13

1Y vi surgir del mar una Bestia que tenía diez cuernos y siete cabezas, y en sus cuernos diez diademas, y en sus cabezas títulos blasfemos.[1458]

2La Bestia que vi se parecía a un leopardo, con las patas como de oso, y las fauces como fauces de león: y el Dragón le dio su poder y su trono y gran poderío.[1459]

3Una de sus cabezas parecía herida de muerte, pero su llaga mortal se le curó; entonces la tierra entera siguió maravillada a la Bestia.

4Y se postraron ante el Dragón, porque había dado el poderío a la Bestia , y se postraron ante la Bestia diciendo: «¿Quién como la Bestia? ¿Y quién puede luchar contra ella?»[1460]

5Le fue dada una boca que profería grandezas y blasfemias, y se le dio poder de actuar durante 42 meses;[1461]

6y ella abrió su boca para blasfemar contra Dios: para blasfemar de su nombre y de su morada y de los que moran en el cielo.

7Se le concedió hacer la guerra a los santos y vencerlos; se le concedió poderío sobre toda raza, pueblo, lengua y nación.[1462]

8Y la adorarán todos los habitantes de la tierra cuyo nombre no está inscrito, desde la creación del mundo, en el libro de la vida del Cordero degollado.

9El que tenga oídos, oiga.

10«El que a la cárcel, a la cárcel ha de ir; el que ha de morir a espada, a espada ha de morir». Aquí se requiere la paciencia y la fe de los santos.[1463]

La Bestia de la tierra

11Vi luego otra Bestia que surgía de la tierra y tenía dos cuernos como de cordero, pero hablaba como una serpiente.[1464]

12Ejerce todo el poder de la primera Bestia en servicio de ésta, haciendo que la tierra y sus habitantes adoren a la primera Bestia, cuya herida mortal había sido curada.

13Realiza grandes señales, hasta hacer bajar ante la gente fuego del cielo a la tierra;

14y seduce a los habitantes de la tierra con las señales que le ha sido concedido obrar al servicio de la Bestia, diciendo a los habitantes de la tierra que hagan una imagen en honor de la Bestia que, teniendo la herida de la espada, revivió.

15Se le concedió infundir el aliento a la imagen de la Bestia, de suerte que pudiera incluso hablar la imagen de la Bestia y hacer que fueran exterminados cuantos no adoraran la imagen de la Bestia.[1465]

16Y hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se hagan una marca en la mano derecha o en la frente,

17y que nadie pueda comprar nada ni vender, sino el que lleve la marca con el nombre de la Bestia o con la cifra de su nombre.

18¡Aquí está la sabiduría! Que el inteligente calcule la cifra de la Bestia; pues es la cifra de un hombre. Su cifra es 666.[1466]

El Cordero y su cortejo

Apocalipsis 14

1Seguí mirando, y había un Cordero, que estaba en pie sobre el monte Sión, y con él 144.000, que llevaban escrito en la frente el nombre del Cordero y el nombre de su Padre.[1467]

2Y oí un ruido que venía del cielo, como el ruido de grandes aguas o el fragor de un gran trueno; y el ruido que oía era como de citaristas que tocaran sus cítaras.

3Cantan un cántico nuevo delante del trono y delante de los cuatro

Vivientes y de los Ancianos. Y nadie podía aprender el cántico, fuera de los 144.000 rescatados de la tierra.

4Estos son los que no se mancharon con mujeres, pues son vírgenes. Estos siguen al Cordero a dondequiera que vaya, y han sido rescatados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero,[1468]

5y en su boca no se encontró mentira: no tienen tacha.[1469]

Los tres Ángeles

6Luego vi a otro Ángel que volaba por lo alto del cielo y tenía una buena nueva eterna que anunciar a los que están en la tierra, a toda nación, raza, lengua y pueblo.

7Decía con fuerte voz: «Temed a Dios y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su Juicio; adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y los manantiales de agua.»[1470]

8Y un segundo Ángel le siguió diciendo: «Cayó, cayó la Gran Babilonia, la que dio a beber a todas las naciones el vino del furor.»[1471]

9Un tercer Ángel les siguió, diciendo con fuerte voz: «Si alguno adora a la Bestia y a su imagen, y acepta la marca en su frente o en su mano,

10tendrá que beber también del vino del furor de Dios, que está preparado, puro, en la copa de su cólera. Será atormentado con fuego y azufre, delante de los santos Ángeles y delante del Cordero.[1472]

11Y la humareda de su tormento se eleva por los siglos de los siglos; no hay reposo, ni de día ni de noche, para los que adoran a la Bestia y a su imagen, ni para el que acepta la marca de su nombre.»[1473]

12Aquí se requiere la paciencia de los santos, de los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

13Luego oí una voz que decía desde el cielo: «Escribe: Dichosos los muertos que mueren en el Señor. Desde ahora, sí - dice el Espíritu -, que descansen de sus fatigas, porque sus obras los acompañan.»

El Hijo del hombre

14Y seguí viendo. Había una nube blanca, y sobre la nube sentado uno como Hijo de hombre, que llevaba en la cabeza una corona de oro y en la mano una hoz afilada.[1474]

15Luego salió del Santuario otro Ángel gritando con fuerte voz al que estaba sentado en la nube: «Mete tu hoz y siega, porque ha llegado la hora de segar; la mies de la tierra está madura.»[1475]

16Y el que estaba sentado en la nube metió su hoz en la tierra y se quedó segada la tierra.

17Otro Ángel salió entonces del Santuario que hay en el cielo; tenía también una hoz afilada.

18Y salió del altar otro Ángel, el que tiene poder sobre el fuego, y gritó con fuerte voz al que tenía la hoz afilada: «Mete tu hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque están en sazón sus uvas.»

19El Ángel metió su hoz en la tierra y vendimió la viña de la tierra y lo echó todo en el gran lagar del furor de Dios.[1476]

20Y el lagar fue pisado fuera de la ciudad y brotó sangre del lagar hasta la altura de los frenos de los caballos en una extensión de 1.600 estadios.

Los siete Ángeles de las siete plagas

Apocalipsis 15

1Luego vi en el cielo otra señal grande y maravillosa: siete Ángeles, que llevaban siete plagas, las últimas, porque con ellas se consuma el furor de Dios.

2Y vi también como un mar de cristal mezclado de fuego, y a los que habían triunfado de la Bestia y de su imagen y de la cifra de su nombre, de pie junto al mar de cristal, llevando las cítaras de Dios.

3Y cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: «Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios Todopoderoso; justos y verdaderos tus caminos, ¡oh Rey de las naciones![1477]

4¿Quién no temerá, Señor, y no glorificará tu nombre? Porque sólo tú eres santo, y todas las naciones vendrán y se postrarán ante ti, porque han quedado de manifiesto tus justos designios».[1478]

5Después de esto vi que se abría en el cielo el Santuario de la Tienda del Testimonio,

[6]y salieron del Santuario los siete Ángeles que llevaban las siete plagas, vestidos de lino puro, resplandeciente, ceñido el talle con cinturones de oro.

[7]Luego, uno de los cuatro Vivientes entregó a los siete Ángeles siete copas de oro llenas del furor de Dios, que vive por los siglos de los siglos.

[8]Y el Santuario se llenó del humo de la gloria de Dios y de su poder, y nadie podía entrar en el Santuario hasta que se consumaran las siete plagas de los siete Ángeles.[1479]

Las seis primeras copas

Apocalipsis 16

[1]Y oí una fuerte voz que desde el Santuario decía a los siete Ángeles: «Id y derramad sobre la tierra las siete copas del furor de Dios.»

[2]El primero fue y derramó su copa sobre la tierra; y sobrevino una úlcera maligna y perniciosa a los hombres que llevaban la marca de la Bestia y adoraban su imagen.[1480]

[3]El segundo derramó su copa sobre el mar; y se convirtió en sangre como de muerto, y toda alma viviente murió en el mar.

[4]El tercero derramó su copa sobre los ríos y sobre los manantiales de agua; y se convirtieron en sangre.[1481]

[5]Y oí al Ángel de las aguas que decía: «Justo eres tú, "Aquel que es y que era", el Santo, pues has hecho así justicia:

[6]porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas y tú les has dado a beber sangre; lo tienen merecido.»

[7]Y oí al altar que decía: «Sí, Señor, Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos».

[8]El cuarto derramó su copa sobre el sol; y le fue encomendado abrasar a los hombres con fuego,

[9]y los hombres fueron abrasados con un calor abrasador. No obstante, blasfemaron del nombre de Dios que tiene poder sobre tales plagas, y no se arrepintieron dándole gloria.

[10]El quinto derramó su copa sobre el trono de la Bestia; y quedó su reino

en tinieblas y los hombres se mordían la lengua de dolor.

11No obstante, blasfemaron del Dios del cielo por sus dolores y por sus llagas, y no se arrepintieron de sus obras.

12El sexto derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y sus aguas se secaron para preparar el camino a los reyes del Oriente.[1482]

Los espíritus impuros

13Y vi que de la boca del Dragón, de la boca de la Bestia y de la boca del falso profeta, salían tres espíritus inmundos como ranas.[1483]

14Son espíritus de demonios, que realizan señales y van donde los reyes de todo el mundo para convocarlos a la gran batalla del Gran Día del Dios Todopoderoso.

15(Mira que vengo como ladrón. Dichoso el que esté en vela y conserve sus vestidos, para no andar desnudo y que se vean sus vergüenzas).[1484]

16Los convocaron en el lugar llamado en hebreo Harmaguedón.[1485]

La séptima copa

17El séptimo derramó su copa sobre el aire; entonces salió del Santuario una fuerte voz que decía: «Hecho está».

18Se produjeron relámpagos, fragor, truenos y un violento terremoto, como no lo hubo desde que existen hombres sobre la tierra, un terremoto tan violento.[1486]

19La Gran Ciudad se abrió en tres partes, y las ciudades de las naciones se desplomaron; y Dios se acordó de la Gran Babilonia para darle la copa del vino del furor de su cólera.

20Entonces todas las islas huyeron, y las montañas desaparecieron.

21Y un gran pedrisco, con piedras de casi un talento de peso, cayó del cielo sobre los hombres. No obstante, los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del pedrisco; porque fue ciertamente una plaga muy grande.[1487]

EL CASTIGO DE BABILONIA

La gran Babilonia

Apocalipsis 17

1Entonces vino uno de los siete Ángeles que llevaban las siete copas y me habló: «Ven, que te voy a mostrar el juicio de la célebre Ramera, que se sienta sobre grandes aguas,[1488]

2con ella fornicaron los reyes de la tierra, y los habitantes de la tierra se embriagaron con el vino de su prostitución.»

3Me trasladó en espíritu al desierto. Y vi una mujer, sentada sobre una Bestia de color escarlata, cubierta de títulos blasfemos; la Bestia tenía siete cabezas y diez cuernos.

4La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, resplandecía de oro, piedras preciosas y perlas; llevaba en su mano una copa de oro llena de abominaciones, y también las impurezas de su prostitución,

5y en su frente un nombre escrito - un misterio -: «La Gran Babilonia, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra.»

6Y vi que la mujer se embriagaba con la sangre de los santos y con la sangre de los mártires de Jesús. Y me asombré grandemente al verla;

7pero el Ángel me dijo: «¿Por qué te asombras? Voy a explicarte el misterio de la mujer y de la Bestia que la lleva, la que tiene siete cabezas y diez cuernos.

El simbolismo de la Bestia y de la Prostituta

8«La Bestia que has visto, era y ya no es; y va a subir del Abismo pero camina hacia su destrucción. Los habitantes de la tierra, cuyo nombre no fue inscrito desde la creación del mundo en el libro de la vida, se maravillarán al ver que la Bestia era y ya no es, pero que reaparecerá.

9Aquí es donde se requiere inteligencia, tener sabiduría. Las siete

cabezas son siete colinas sobre las que se asienta la mujer. «Son también siete reyes:[1489]

10cinco han caído, uno es, y el otro no ha llegado aún. Y cuando llegue, habrá de durar poco tiempo.

11Y la Bestia, que era y ya no es, hace el octavo, pero es uno de los siete; y camina hacia su destrucción.

12Los diez cuernos que has visto son diez reyes que no han recibido aún el reino; pero recibirán con la Bestia la potestad real, sólo por una hora.[1490]

13Están todos de acuerdo en entregar a la Bestia el poder y la potestad que ellos tienen.

14Estos harán la guerra al Cordero, pero el Cordero, como es Señor de Señores y Rey de Reyes, los vencerá en unión con los suyos, los llamados y elegidos y fieles.»[1491]

15Me dijo además: «Las aguas que has visto, donde está sentada la Ramera, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.

16Y los diez cuernos que has visto y la Bestia, van a aborrecer a la Ramera; la dejarán sola y desnuda, comerán sus carnes y la consumirán por el fuego;[1492]

17porque Dios les ha inspirado la resolución de ejecutar su propio plan, y de ponerse de acuerdo en entregar la soberanía que tienen a la Bestia hasta que se cumplan las palabras de Dios.

18Y la mujer que has visto es la Gran Ciudad, la que tiene la soberanía sobre los reyes de la tierra.

La caída de Babilonia

Apocalipsis 18

1Después de esto vi bajar del cielo a otro Ángel, que tenía gran poder, y la tierra quedó iluminada con su resplandor.[1493]

2Gritó con potente voz diciendo: «¡Cayó, cayó la Gran Babilonia! Se ha convertido en morada de demonios, en guarida de toda clase de espíritus inmundos, en guarida de toda clase de aves inmundas y detestables.[1494]

3Porque del vino de sus prostituciones han bebido todas las naciones, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con su lujo desenfrenado.»

4Luego oí otra voz que decía desde el cielo: «Salid de ella, pueblo mío, no sea que os hagáis cómplices de sus pecados y os alcancen sus plagas.[1495]

5Porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo y Dios se ha acordado de sus iniquidades.[1496]

6Dadle como ella ha dado, dobladle la medida conforme a sus obras, en la copa que ella preparó preparadle el doble.[1497]

7En proporción a su jactancia y a su lujo, dadle tormentos y llantos. Pues dice en su corazón: Estoy sentada como reina, y no soy viuda y no he de conocer el llanto...

8Por eso, en un solo día llegarán sus plagas: peste, llanto y hambre, y será consumida por el fuego. Porque poderoso es el Señor Dios que la ha condenado.»[1498]

Lamentaciones de los amigos de Babilonia

9Llorarán, harán duelo por ella los reyes de la tierra, los que con ella fornicaron y se dieron al lujo, cuando vean la humareda de sus llamas;

10se quedarán a distancia horrorizados ante su suplicio, y dirán: «¡Ay, ay, la Gran Ciudad! ¡Babilonia, ciudad poderosa, que en una hora ha llegado tu juicio!»

11Lloran y se lamentan por ella los mercaderes de la tierra, porque nadie compra ya sus cargamentos:

12cargamentos de oro y plata, piedras preciosas y perlas, lino y púrpura, seda y escarlata, toda clase de maderas olorosas y toda clase de objetos de marfil, toda clase de objetos de madera preciosa, de bronce, de hierro y de mármol;

13cinamomo, amomo, perfumes, mirra, incienso, vino, aceite, harina, trigo, bestias de carga, ovejas, caballos y carros; esclavos y mercancía humana.

14Y los frutos en sazón que codiciaba tu alma, se han alejado de ti; y toda magnificencia y esplendor se han terminado para ti, y nunca jamás aparecerán.

15Los mercaderes de estas cosas, los que a costa de ella se habían

enriquecido, se quedarán a distancia horrorizados ante su suplicio, llorando y lamentándose:

16«¡Ay, ay, la Gran Ciudad, vestida de lino, púrpura y escarlata, resplandeciente de oro, piedras preciosas y perlas,

17que en una hora ha sido arruinada tanta riqueza!» Todos los capitanes, oficiales de barco y los marineros, y cuantos se ocupan en trabajos del mar, se quedaron a distancia

18y gritaban al ver la humareda de sus llamas: «¿Quién como la Gran Ciudad?»

19Y echando polvo sobre sus cabezas, gritaban llorando y lamentándose: «¡Ay, ay, la Gran Ciudad, con cuya opulencia se enriquecieron cuantos tenían las naves en el mar; que en una hora ha sido asolada!»

La alegría de los santos

20Alégrate por ella, cielo, y vosotros, los santos, los apóstoles y los profetas, porque al condenarla a ella, Dios ha juzgado vuestra causa.

21Un Ángel poderoso alzó entonces una piedra, como una gran rueda de molino, y la arrojó al mar diciendo: «Así, de golpe, será arrojada Babilonia, la Gran Ciudad, y no aparecerá ya más...»

22Y la música de los citaristas y cantores, de los flautistas y trompetas, no se oirá más en ti; artífice de arte alguna no se hallará más en ti; la voz de la rueda de molino no se oirá más en ti;

23La luz de la lámpara no lucirá más en ti; la voz del novio y de la novia no se oirá más en ti. Porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra, porque con tus hechicerías se extraviaron todas las naciones;[1499]

24y en ella fue hallada la sangre de los profetas y de los santos y de todos los degollados de la tierra.

Las bodas del Cordero

Apocalipsis 19

1Después oí en el cielo como un gran ruido de muchedumbre inmensa que decía: «¡Aleluya! La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios,

[2]porque sus juicios son verdaderos y justos; porque ha juzgado a la Gran Ramera que corrompía la tierra con su prostitución, y ha vengado en ella la sangre de sus siervos.»

[3]Y por segunda vez dijeron: «¡Aleluya! La humareda de la Ramera se eleva por los siglos de los siglos.»[1500]

[4]Entonces los veinticuatro Ancianos y los cuatro Vivientes se postraron y adoraron a Dios, que está sentado en el trono, diciendo: «¡Amén! ¡Aleluya!»

[5]Y salió una voz del trono, que decía: «Alabad a nuestro Dios, todos sus siervos y los que le teméis, pequeños y grandes.»[1501]

[6]Y oí el ruido de muchedumbre inmensa y como el ruido de grandes aguas y como el fragor de fuertes truenos. Y decían: «¡Aleluya! Porque ha establecido su reinado el Señor, nuestro Dios Todopoderoso.

[7]Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su Esposa se ha engalanado[1502]

[8]y se le ha concedido vestirse de lino deslumbrante de blancura - el lino son las buenas acciones de los santos». -

[9]Luego me dice: «Escribe: Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero.» Me dijo además: «Estas son palabras verdaderas de Dios.»[1503]

[10]Entonces me postré a sus pies para adorarle, pero él me dice: «No, cuidado; yo soy un siervo como tú y como tus hermanos que mantienen el testimonio de Jesús. A Dios tienes que adorar.» El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía.

EL TRIUNFO DEFINITIVO DE CRISTO

El primer combate

11Entonces vi el cielo abierto, y había un caballo blanco: el que lo monta se llama «Fiel» y «Veraz»; y juzga y combate con justicia.[1504]

12Sus ojos, llama de fuego; sobre su cabeza, muchas diademas; lleva escrito un nombre que sólo él conoce;

13viste un manto empapado en sangre y su nombre es: La Palabra de Dios.[1505]

14Y los ejércitos del cielo, vestidos de lino blanco puro, le seguían sobre caballos blancos.

15De su boca sale una espada afilada para herir con ella a los paganos; él los regirá con cetro de hierro; él pisa el lagar del vino de la furiosa cólera de Dios, el Todopoderoso.[1506]

16Lleva escrito un nombre en su manto y en su muslo: Rey de Reyes y Señor de Señores.[1507]

17Luego vi a un Ángel de pie sobre el sol que gritaba con fuerte voz a todas las aves que volaban por lo alto del cielo: «Venid, reuníos para el gran banquete de Dios,

18para que comáis carne de reyes, carne de tribunos y carne de valientes, carne de caballos y de sus jinetes, y carne de toda clase de gente, libres y esclavos, pequeños y grandes.»[1508]

19Vi entonces a la Bestia y a los reyes de la tierra con sus ejércitos reunidos para entablar combate contra el que iba montado en el caballo y contra su ejército.

20Pero la Bestia fue capturada, y con ella el falso profeta - el que había realizado al servicio de la Bestia las señales con que seducía a los que habían aceptado la marca de la Bestia y a los que adoraban su imagen - los dos fueron arrojados vivos al lago del fuego que arde con azufre.

21Los demás fueron exterminados por la espada que sale de la boca del que monta el caballo, y todas las aves se hartaron de sus carnes.»[1509]

El reino de mil años

Apocalipsis 20

1Luego vi a un Ángel que bajaba del cielo y tenía en su mano la llave del Abismo y una gran cadena.[1510]

2Dominó al Dragón, la Serpiente antigua - que es el Diablo y Satanás - y lo encadenó por mil años.[1511]

3Lo arrojó al Abismo, lo encerró y puso encima los sellos, para que no seduzca más a las naciones hasta que se cumplan los mil años. Después tiene que ser soltado por poco tiempo.

4Luego vi unos tronos, y se sentaron en ellos, y se les dio el poder de juzgar; vi también las almas de los que fueron decapitados por el testimonio de Jesús y la Palabra de Dios, y a todos los que no adoraron a la Bestia ni a su imagen, y no aceptaron la marca en su frente o en su mano; revivieron y reinaron con Cristo mil años.[1512]

5Los demás muertos no revivieron hasta que se acabaron los mil años. Es la primera resurrección.

6Dichoso y santo el que participa en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre éstos, sino que serán Sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años.[1513]

El segundo combate

7Cuando se terminen los mil años, será Satanás soltado de su prisión

8y saldrá a seducir a las naciones de los cuatro extremos de la tierra, a Gog y a Magog, y a reunirlos para la guerra, numerosos como la arena del mar.[1514]

9Subieron por toda la anchura de la tierra y cercaron el campamento de los santos y de la Ciudad amada. Pero bajó fuego del cielo y los devoró.[1515]

10Y el Diablo, su seductor, fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde están también la Bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

El Juicio de las naciones

11Luego vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él. El cielo y la tierra huyeron de su presencia sin dejar rastro.

12Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono; fueron abiertos unos libros, y luego se abrió otro libro, que es el de la vida; y los muertos fueron juzgados según lo escrito en los libros, conforme a sus obras.[1516]

13Y el mar devolvió los muertos que guardaba, la Muerte y el Hades devolvieron los muertos que guardaban, y cada uno fue juzgado según sus obras.

14La Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego - este lago de fuego es la muerte segunda -

15y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego.

LA NUEVA JERUSALÉN

El cielo nuevo y la tierra nueva: la Ciudad celestial

Apocalipsis 21

1Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva - porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya.[1517]

2Y vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo.[1518]

3Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: «Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y él Dios - con - ellos, será su Dios.[1519]

4Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado.»[1520]

5Entonces dijo el que está sentado en el trono: «Mira que hago un mundo nuevo.» Y añadió: «Escribe: Estas son palabras ciertas y verdaderas.»

6Me dijo también: «Hecho está: yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin; al que tenga sed, yo le daré del manantial del agua de la vida gratis.

7Esta será la herencia del vencedor: yo seré Dios para él, y él será hijo para mi.[1521]

8Pero los cobardes, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los impuros, los hechiceros, los idólatras y todos los embusteros tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre: que es la muerte segunda.

Descripción de la nueva Jerusalén

9Entonces vino uno de los siete Ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete últimas plagas, y me habló diciendo: «Ven, que te voy a enseñar a la Novia, a la Esposa del Cordero.»

10Me trasladó en espíritu a un monte grande y alto y me mostró la Ciudad

Santa de Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios,[1522]

11y tenía la gloria de Dios. Su resplandor era como el de una piedra muy preciosa, como jaspe cristalino.[1523]

12Tenía una muralla grande y alta con doce puertas; y sobre las puertas, doce Ángeles y nombres grabados, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel;[1524]

13al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al mediodía tres puertas; al occidente tres puertas.[1525]

14La muralla de la ciudad se asienta sobre doce piedras, que llevan los nombres de los doce Apóstoles del Cordero.

15El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muralla.[1526]

16La ciudad es un cuadrado: su largura es igual a su anchura. Midió la ciudad con la caña, y tenía 12.000 estadios. Su largura, anchura y altura son iguales.

17Midió luego su muralla, y tenía 144 codos - con medida humana, que era la del Ángel -.[1527]

18El material de esta muralla es jaspe y la ciudad es de oro puro semejante al vidrio puro.

19Los asientos de la muralla de la ciudad están adornados de toda clase de piedras preciosas: el primer asiento es de jaspe, el segundo de zafiro, el tercero de calcedonia, el cuarto de esmeralda,[1528]

20el quinto de sardónica, el sexto de cornalina, el séptimo de crisólito, el octavo de berilo, el noveno de topacio, el décimo de crisoprasa, el undécimo de jacinto, el duodécimo de amatista.

21Y las doce puertas son doce perlas, cada una de las puertas hecha de una sola perla; y la plaza de la ciudad es de oro puro, trasparente como el cristal.

22Pero no vi Santuario alguno en ella; porque el Señor, el Dios Todopoderoso, y el Cordero, es su Santuario.[1529]

23La ciudad no necesita ni de sol ni de luna que la alumbren, porque la ilumina la gloria de Dios, y su lámpara es el Cordero.

24Las naciones caminarán a su luz, y los reyes de la tierra irán a llevarle

su esplendor.[1530]

25 Sus puertas no se cerrarán con el día - porque allí no habrá noche -[1531]

26 y traerán a ella el esplendor y los tesoros de las naciones.[1532]

27 Nada profano entrará en ella, ni los que cometen abominación y mentira, sino solamente los inscritos en el libro de la vida del Cordero.

La felicidad de los elegidos

Apocalipsis 22

1 Luego me mostró el río de agua de Vida, brillante como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero.[1533]

2 En medio de la plaza, a una y otra margen del río, hay árboles de Vida, que dan fruto doce veces, una vez cada mes; y sus hojas sirven de medicina para los gentiles.[1534]

3 Y no habrá ya maldición alguna; el trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad y los siervos de Dios le darán culto.[1535]

4 Verán su rostro y llevarán su nombre en la frente.

5 Noche ya no habrá; no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará y reinarán por los siglos de los siglos.

6 Luego me dijo: «Estas palabras son ciertas y verdaderas; el Señor Dios, que inspira a los profetas, ha enviado a su Ángel para manifestar a sus siervos lo que ha de suceder pronto.[1536]

7 Mira, vengo pronto. Dichoso el que guarde las palabras proféticas de este libro.»

8 Yo, Juan, fui el que vi y oí esto. Y cuando lo oí y vi, caí a los pies del Ángel que me había mostrado todo esto para adorarle.

9 Pero él me dijo: «No, cuidado; yo soy un siervo como tú y tus hermanos los profetas y los que guardan las palabras de este libro. A Dios tienes que adorar.»

10 Y me dijo: «No selles las palabras proféticas de este libro, porque el Tiempo está cerca.

[11]Que el injusto siga cometiendo injusticias y el manchado siga manchándose; que el justo siga practicando la justicia y el santo siga santificándose.

[12]Mira, vengo pronto y traigo mi recompensa conmigo para pagar a cada uno según su trabajo.[1537]

[13]Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Ultimo, el Principio y el Fin.[1538]

[14]Dichosos los que laven sus vestiduras, así podrán disponer del árbol de la Vida y entrarán por las puertas en la Ciudad.

[15]¡Fuera los perros, los hechiceros, los impuros, los asesinos, los idólatras, y todo el que ame y practique la mentira!»

Epílogo

[16]Yo, Jesús, he enviado a mi Ángel para daros testimonio de lo referente a las Iglesias. Yo soy el Retoño y el descendiente de David, el Lucero radiante del alba.»[1539]

[17]El Espíritu y la Novia dicen: «¡Ven!» Y el que oiga, diga: «¡Ven!» Y el que tenga sed, que se acerque, y el que quiera, reciba gratis agua de vida.[1540]

[18]Yo advierto a todo el que escuche las palabras proféticas de este libro: «Si alguno añade algo sobre esto, Dios echará sobre él las plagas que se describen en este libro.

[19]Y si alguno quita algo a las palabras de este libro profético, Dios le quitará su parte en el árbol de la Vida y en la Ciudad Santa, que se describen en este libro.»

[20]Dice el que da testimonio de todo esto: «Sí, vengo pronto.» ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús![1541]

[21]Que la gracia del Señor Jesús sea con todos. ¡Amén!

Notas a pie de página

[1] "Hagamos al hombre": el término "hombre" corresponde a la palabra hebrea "adám", que tiene un significado genérico y designa a toda la especie humana. Aquí no se habla de una pareja —"un" hombre y "una" mujer, como en los capítulos 2 y 3— sino de toda la especie humana: es la humanidad como tal la que ha sido creada a imagen de Dios. El plural "hagamos" indica una deliberación de Dios, que pone de relieve la importancia de la obra que él va a realizar.

[2] El texto hebreo utiliza aquí dos expresiones semejantes "adám" y "adamá" —que significan respectivamente "hombre" y "suelo"— para poner de relieve la estrecha relación que existe entre el hombre y el medio donde habita.

[3] El hombre es mortal por naturaleza y debe retornar al suelo de donde fue sacado (3. 19). Pero Dios, gratuitamente, lo introdujo en "el jardín de Edén", símbolo de la amistad divina, y le concedió el acceso al "árbol de la vida", símbolo de la inmortalidad (v. 9). El mandamiento impuesto por Dios muestra que la amistad con él y el don de la inmortalidad estaban condicionados por la respuesta libre del hombre.

[4] "El árbol de la ciencia del bien y del mal": la realidad representada por este símbolo no puede ser simplemente el discernimiento moral —prerrogativa que Dios no niega al hombre— sino la facultad de decidir por sí mismo lo que es bueno y malo, independientemente de Dios. Al desobedecer el mandato divino, el hombre reivindica para sí una autonomía que no se conforma con su condición de criatura y usurpa un privilegio exclusivo de Dios.

[5] La inferioridad social de la mujer era un hecho aceptado en la antigüedad. El relato bíblico, en cambio, muestra que este hecho no responde a la intención original del Creador, sino que es una imperfección introducida en el mundo por el pecado. La mujer ha sido formada "del" hombre; ella es la única ayuda adecuada a él; es "hueso de sus huesos y carne de su carne". Todas estas imágenes indican que el hombre y la mujer participan de un mismo destino y de una misma condición, y explican la íntima relación que los une y que se funda en el atractivo mutuo.

[6] Si el mundo ha sido creado por Dios, y él solo puede querer el bien de

sus criaturas, ¿cómo es que la tierra se ha convertido en un "valle de lágrimas"? El siguiente relato arroja un rayo de luz sobre esta inquietante pregunta. En él se explica que todas las penalidades y miserias que afligen a los hombres no corresponden al designio original de Dios. La situación actual de la humanidad es consecuencia del pecado de "Adán", nombre genérico que designa, a la vez, al primer hombre y a toda la humanidad representada en él. Al transgredir el mandamiento divino, el hombre se privó voluntariamente de los dones que Dios le ofrecía. Y como consecuencia de su pretensión de ser igual a Dios, lo único que experimentó fue su propia "desnudez", es decir, su indigencia absoluta.

Pero Dios no abandona a la humanidad pecadora. Por eso, a la "maldición" que pesa sobre la tierra a causa del pecado, el Génesis opone la "bendición", que alcanzará finalmente a todos los hombres, por medio de Abraham y de su descendencia (12. 1-4). Esta descendencia es Cristo, el nuevo Adán, gracias a quien, allí "donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia" (Rom. 5. 20).

[7] EI culto de la "serpiente" estaba extendido por todo el Oriente antiguo. Por su forma y su comportamiento singulares, este animal tenía un simbolismo polivalente: se lo asociaba tanto a las fuerzas de la vida y la fecundidad, como a las representaciones del caos y de la muerte, del misterio y de la ciencia oculta. El texto bíblico describe a la serpiente como un ser hostil a Dios, a quien acusa de mentira y envidia (vs. 4-5), y hostil también al hombre, a quien seduce deliberadamente e induce a transgredir el mandato divino. Además, pone de relieve la "astucia" de la serpiente, y la presenta como conocedora de la propiedad misteriosa escondida en el fruto del árbol. Estos indicios hacen suponer que el autor del relato tiene en vista ciertas formas de adivinación y de magia practicadas en Canaán, y asociadas con la serpiente, símbolo de la sabiduría y de los poderes ocultos. Al condenar a la serpiente, se condena la religión cananea, que pretendía conseguir con esas prácticas una sabiduría sobrehumana. La reflexión posterior identificará a la serpiente con el "demonio" (Sab. 2.24; Jn. 8.44) y con Satanás (Apoc. 12.9;20. 2).

[8] La enemistad puesta por Dios entre los dos culpables —la mujer y la serpiente seductora— proseguirá entre la descendencia de una y otra. El linaje de la mujer es toda la especie humana en lucha contra los poderes del mal, que intentarán precipitarla en la ruina. El texto deja entrever una victoria final del hombre, que aplastará la cabeza de la serpiente. Por eso la tradición cristiana ha dado a este texto el nombre de "Protoevangelio", o sea, primer anuncio de

la salvación.

[9] El nombre "Eva", en hebreo, tiene cierta semejanza con el verbo que significa "vivir".

[10] El episodio relatado en los vs. 1-16 supone una civilización ya evolucionada: la vida pastoril se opone a la agricultura (v. 2); ya se ofrecen sacrificios a Dios (vs. 3-4); existen otros hombres que pueden matar a Caín (v. 14) y los miembros de su propia tribu podrán vengarlo (v. 15). Estos indicios muestran que el episodio de Caín y Abel no debe ser interpretado como un hecho "histórico", que tuvo por actores a los hijos del primer hombre, sino como un "ejemplo arquetípico", que pone de manifiesto los efectos de la desobediencia narrada en el capítulo anterior: después del pecado del hombre contra Dios, se desencadena la lucha del hombre contra el hombre, y a causa de este primer crimen la muerte hace su entrada violenta en el mundo. El crimen de Caín no escapa a la justicia divina (vs. 9-12), pero Dios le dirige una advertencia antes de su falta, y la pena es atemperada por la misericordia: la marca que recibe Caín es una señal que lo protege.

[11] Este canto, denominado habitualmente "canto de la espada", ha sido compuesto para gloria de Lamec, un héroe del desierto. Su presencia en este lugar atestigua la ferocidad siempre en aumento de los descendientes de Caín y muestra como el pecado va extendiendo su dominación sobre el mundo. El número "setenta y siete" indica que la venganza es ilimitada. En contraposición con esta actitud, la ley del talión (Éx. 21.23-25; Lev. 24. 19-20; Deut. 19. 21), al imponer un castigo igual a la ofensa, reduce la venganza a sus justos límites. El Apóstol Pedro, en cambio, recibirá de Jesús la orden de perdonar "setenta veces siete" (Mt. 18. 22).

[12] "Adán", nombre propio del primer hombre, corresponde al hebreo "Adám", que significa "hombre". Ver notas 1. 26-27; 2. 7.

[13] "El Señor": siguiendo una costumbre judía, algunas versiones antiguas y modernas de la Biblia sustituyen con esta expresión el nombre del Dios de Israel, que en el texto hebreo aparece solamente con sus cuatro consonantes: YHWH. Hacia el siglo IV a.C., los judíos dejaron de pronunciar ese nombre y lo sustituyeron por Adonai, "el Señor". De allí que sea difícil saber cómo se lo pronunciaba realmente aunque varios indicios sugieren que la pronunciación correcta es Yahvé. Según las tradiciones "elohísta" (Éx. 3. 13-15) y "sacerdotal" (Éx. 6. 2-3), este nombre divino fue revelado por primera vez a Moisés. En cambio, para la tradición "yahvista" —a la que pertenece

este versículo— ya era conocido e invocado desde los orígenes de la humanidad. Esto último indicaría que el nombre Yahvé tiene un origen preisraelita.

[14] Esta lista genealógica atribuye una longevidad extraordinaria a los primeros patriarcas, según la antigua creencia de que la duración de la vida humana había disminuido en el transcurso de las edades. Esta disminución estaba relacionada con el progreso del mal, porque una vida larga es una bendición de Dios (Prov. 10. 27). El patriarca Henoc (v. 22) presenta un caso particular: de él se dice que vivió menos tiempo, pero sus años forman una cifra perfecta —365— que son los días del año solar. La mención de su muerte es reemplazada por la de su misteriosa desaparición. Ver Heb. 11. 5.

[15] EI relato bíblico retoma una leyenda popular, que habla de unos seres sobrehumanos llamados "gigantes". Antiguamente se creía que esos gigantes habían existido alguna vez sobre la tierra, y su origen se explicaba por la unión de seres celestiales (los "hijos de Dios") con mujeres terrenas (las "hijas de los hombres"). Sin pronunciarse sobre la realidad histórica de este relato mitológico, el autor inspirado se vale de él para ilustrar —como podría hacerlo una parábola— la corrupción creciente de la humanidad. Esta intención aparece de manera explícita en los versículos siguientes (5-6), que expresan el pesar de Dios por la incontenible expansión del pecado en el mundo.

[16] El relato del "Diluvio" combina dos tradiciones paralelas, originariamente independientes: una "sacerdotal", y otra "yahvista". Al combinar las dos tradiciones el redactor definitivo respetó esos testimonios recibidos del pasado, sin tratar de eliminar algunas incongruencias en los detalles. Según la tradición "yahvista", por ejemplo, Noé introduce en el arca siete parejas de animales puros y una de impuros; la tradición "sacerdotal", en cambio, menciona una pareja de cada especie. Hay varias narraciones babilónicas del diluvio que presentan sorprendentes analogías con el relato bíblico.

En ellas se conserva el recuerdo de una gran inundación acontecida en la región del Tigris y del Éufrates, que la imaginación popular elevó a las proporciones de un cataclismo universal. A pesar de esas semejanzas, el texto bíblico aparece despojado de todo rasgo politeístico y cargado de un hondo contenido moral: el "Diluvio" simboliza el juicio de Dios sobre el mundo pecador y la salvación concedida a los justos, representados por Noé. Según el Nuevo Testamento, Noé y su familia son una figura de los salvados a través

de las aguas del Bautismo (1 Ped. 3. 20-21).

[17] Según la concepción de los antiguos hebreos, "la vida de toda carne es su sangre" (Lev. 17. 11, 14; Deut. 12. 23). En esta concepción se funda la importancia primordial de la sangre en el ritual de los sacrificios y en la realización de las alianzas (Éx. 24. 8). Como la vida pertenece exclusivamente a Dios, al hombre le está prohibido comer la sangre y Dios mismo vengará todo derramamiento de sangre humana.

[18] Los tres hijos de Noé representan en este relato "yahvista" a las tres grandes familias en que los antiguos hebreos dividían el mundo habitado. El punto esencial del relato es la bendición de Sem y la maldición de Canaán. El primero es el antepasado de Israel; el segundo personifica a los habitantes de Palestina, que fueron despojados y subyugados por los israelitas. La maldición alcanza a una cultura, cuya religión era para los israelitas sinónimo de corrupción e inmoralidad.

[19] Aunque tiene la forma de una lista genealógica, este capítulo no se ocupa de individuos sino de pueblos agrupados por afinidades históricas y geográficas. Los descendientes de Jafet pueblan el Asia Menor y las islas del Mediterráneo. Los descendientes de Cam se encuentran en las regiones meridionales: Arabia, Etiopía y Egipto. Canaán es asociado a estos últimos, en recuerdo de la dominación egipcia sobre la región de ese mismo nombre. Los antepasados de los hebreos son mencionados entre los descendientes de Sem, junto con los elamitas, los asirios y los arameos. La lista afirma la unidad del género humano, dividida en grupos nacionales a partir de un tronco común. El cuadro se completa en 11. 10-32, con la genealogía de Abraham: al situar al patriarca en este vasto contexto histórico y geográfico, se indica que el pueblo nacido de él está llamado a realizar un designio que abarca a todas las naciones de la tierra.

[20] "Para perpetuar nuestro nombre": esta es una expresión del orgullo humano, que pretende darse a sí mismo el honor y la gloria que corresponden al nombre de Dios (Sal. 115. 1). En contraposición con el capítulo anterior, la "parábola" de la torre de Babel presenta la variedad de las lenguas y la dispersión de los pueblos con una visión pesimista; ellas son el castigo divino a la pretensión de erigir una civilización fundada en la autoexaltación del hombre y en el olvido de Dios. El milagro de las lenguas en Pentecostés (Hech. 2. 5-12) es el reverso de la confusión provocada en Babel.

[21] La "encina de Moré" era un árbol sagrado que estaba en las cercanías

de Siquém.

[22] Esta anécdota se vuelve a repetir, con ligeras variantes de circunstancias y de personas, en 20. 1-14 y en 26. 6-11.

[23] Esta narración presenta algunas características que le asignan un lugar aparte dentro del Pentateuco y tal vez de toda la Biblia. El relato carece del tono familiar propio de las otras tradiciones patriarcales; su estilo es impersonal, y Abraham —que es llamado "el hebreo"— protagoniza un episodio de proyecciones internacionales.

[24] Según la costumbre de Canaán, el rey era también el responsable supremo del culto. Por eso Melquisedec era al mismo tiempo "rey de Salém" (Jerusalén) y "sacerdote de Dios, el Altísimo", una divinidad venerada en Canaán. Melquisedec honró a Abraham con un banquete (v. 18), y esta comida en común parece haber sellado una alianza. La indicación de 2 Sam. 18. 18 permite ubicar el "valle del Rey" en las proximidades de Jerusalén. El Nuevo Testamento presentará a Melquisedec como figura de Cristo, Sumo Sacerdote de la Nueva Alianza (Heb. 7).

[25] Aquí se describen los preparativos para un rito imprecatorio muy antiguo, cuyo significado se aclara en Jer. 34. 18; cuando se pronunciaba un juramento solemne, la persona pasaba entre los animales partidos por la mitad, y reclamaba para sí la misma suerte de esas víctimas si faltaba a su palabra. Así el Señor ratifica con un juramento la promesa hecha a Abraham, de darle una descendencia numerosa (vs. 1-6) y la tierra de Canaán (vs. 7-18).

[26] "Desde el Torrente de Egipto hasta el Gran Río": estos son los límites ideales de la Tierra prometida (Jos. 1. 4), que de hecho, nunca fueron ocupados totalmente por los israelitas.

[27] Según las costumbres de la época, una mujer estéril podía dar una sirvienta a su esposo y reconocer como propios a los hijos nacidos de esa unión. Lo mismo que hace Sara lo harán más tarde Raquel (30. 1-6) y Lía (30. 9-13), las esposas de Jacob.

[28] En los textos bíblicos más antiguos, el "Ángel del Señor" (22. 11; Éx. 3. 2) o el "Ángel de Dios" (21. 17; 31. 11; Éx. 14. 19) no es un ángel creado, distinto de Dios, sino Dios mismo que se manifiesta a los hombres de manera visible. El v. 13 señala explícitamente esta identificación.

[29] Según este relato "sacerdotal", la alianza sella las promesas de Dios a Abraham (v. 8), pero esta vez la iniciativa divina exige una respuesta humana. Además de la fidelidad a Dios y de la perfección moral, se impone a Abraham

una prescripción de carácter positivo: la circuncisión (vs. 9-14).

[30] "Dios Todopoderoso", en hebreo "El Saddai": este es un antiguo nombre de Dios, frecuente en los relatos "sacerdotales" de la historia patriarcal (28. 3; 35. 11; 43. 14; 48. 3; 49. 25; Éx. 6. 3), que los israelitas tomaron probablemente de la tradición de los pueblos semitas. La traducción "Dios Todopoderoso" se apoya en algunas versiones antiguas. Entre los autores modernos, algunos piensan que su sentido probable es "Dios de las montañas".

[31] El "nombre", en la mentalidad antigua, no era una simple designación exterior, sino que determinaba de alguna manera la naturaleza íntima del ser o la persona que lo llevaba (2. 20). Un cambio de nombre implica, por eso mismo, un cambio de función o de destino.

[32] La circuncisión o corte del prepucio es una práctica muy antigua, realizada generalmente como rito de iniciación a la pubertad o al matrimonio. En el Antiguo Oriente, era observada por varios pueblos vecinos de Israel, entre ellos los egipcios, los edomitas, los amonitas, los moabitas y algunos otros pueblos nómadas (Jer. 9. 25). Los filisteos y los habitantes preisraelitas de Canaán la ignoraban. En Israel, se practicó como rito de incorporación al Pueblo de Dios, y debía llevarse como una señal de adhesión a la alianza (v. 13).

[33] En este relato, Abraham aparece como el "amigo de Dios", que conversa familiarmente con él y lo recibe como huésped. Con ocasión de su visita, Dios renueva su promesa (v. 10), lo cual provoca la risa de Sara (v. 12), como antes había provocado la de Abraham (17. 17). Esta risa explica el nombre de Isaac, cuyo significado es: "que (Dios) sonría", "que se muestre favorable".

[34] Este antiguo texto recuerda un cataclismo ocurrido en la región meridional del Mar Muerto, que provocó la destrucción de Sodoma, Gomorra y otras ciudades vecinas (10. 19; 14. 2). La destrucción de estas ciudades quedó como modelo arquetípico del juicio de Dios sobre el pecado (Deut. 29. 22; Is. 1. 9; Jer. 49. 18; Am. 4. 11).

[35] El folklore israelita explica con esta leyenda la forma de una roca o de una formación salina, situada al sudoeste del Mar Muerto.

[36] Este relato utiliza probablemente una tradición de los moabitas y amonitas, que en su forma original no constituía un vituperio sino un motivo de orgullo: ellos podían gloriarse de un origen, que mostraba la heroica decisión

de sus madres y aseguraba la pureza de su raza. En efecto, convencidas de que su padre y ellas eran los únicos sobrevivientes, y llevadas por el deseo de ser madres y de perpetuar la raza, las hijas de Lot emplean el único recurso disponible. Y de hecho, no se avergüenzan del origen de sus hijos, sino que lo dejan consignado en sus nombres: mediante una etimología popular, los nombres de Moab y Ben Amí (Amón) se explican respectivamente como "salido del padre" e "hijo de mi pariente". Como la legislación israelita condena severamente las relaciones incestuosas (Lev. 18), este motivo de gloria se convierte en una burla mordaz contra los dos pueblos enemigos.

[37] Dios pone a prueba una vez más la fe de Abraham, al exigirle el sacrificio de su hijo Isaac. El episodio narrado parece haber sido originariamente el relato de fundación de un santuario israelita. Según una tradición posterior, Moria es la colina donde fue erigido el Templo de Jerusalén (2 Crón. 3. 1). Además, el texto implica la condenación de los sacrificios de niños que eran comunes entre los pueblos vecinos a Israel (Deut. 12. 31), y que incluso los israelitas practicaron ocasionalmente (2 Rey. 3. 27; 16. 3; 21. 6; 23. 10). Los textos legislativos y proféticos ratifican esta condena. Ver nota Jc. 11. 30-31.

[38] Mediante la adquisición de un sepulcro familiar, Abraham obtiene un título de propiedad y un derecho de ciudadanía en Canaán. Junto con el nacimiento de Isaac, este es el primer paso hacia el cumplimiento de la promesa (12. 7; 13. 15; 15. 7).

[39] "Coloca tu mano debajo de mi muslo": este es un gesto simbólico que confiere mayor solemnidad al juramento. El contacto con las partes genitales parece implicar la amenaza de esterilidad o la pérdida de la descendencia, si se quebrantaba el juramento.

[40] La lucha de los niños en el seno materno explica la hostilidad de dos pueblos hermanos: los edomitas, descendientes de Esaú, y los israelitas, descendientes de Jacob. Los edomitas fueron sometidos por David (2 Sam. 8.13-14) y sólo varios siglos después pudieron liberarse definitivamente (2 Rey. 8.20-22).

[41] Esta es una explicación popular, que asocia el nombre de Jacob a la palabra hebrea que significa "talón".

[42] "Comida rojiza": el texto hebreo encierra un juego de palabras entre "Adóm", que significa rojo, y Esaú, padre de Edóm.

[43] Según la legislación israelita —que en este punto coincide con otros

antiguos códigos orientales— el primogénito tenía derecho a una doble parte de la herencia paterna (Deut. 21. 15-17).

[44] Según el relato precedente, Jacob huye a Mesopotamia para librarse de la venganza de Esaú. Este texto "sacerdotal", en cambio, ignora por completo el episodio anterior, y explica la partida como la orden que dio Isaac a su hijo de buscar una esposa de su propia familia. En la queja de Rebeca (27. 46) y en la actitud de Esaú (vs. 6-9) se puede entrever una preocupación característica del período postexílico: el repudio de los matrimonios con mujeres paganas, fundado principalmente en motivos religiosos. Ver Esd. 9; Neh. 13. 23-27.

[45] La esposa iba cubierta con un velo durante toda la ceremonia nupcial, que concluía cuando ya era de noche: de allí la posibilidad del engaño.

[46] La rivalidad de Lía y Raquel sirve para explicar los nombres de los hijos de Jacob. El significado de estas etimologías populares es a veces oscuro.

[47] "Que dé a luz sobre mis rodillas": este es un expresivo gesto de adopción. Al recibir sobre sus rodillas al hijo de su esclava, la esposa estéril lo tomaba como suyo y luego le ponía un nombre (v. 6). Ver nota 16. 2.

[48] La "mandrágora" era una planta que según las creencias antiguas poseía virtudes afrodisíacas y favorecía la fecundidad. El término hebreo que la designa tiene la misma raíz que la palabra "amor". La creencia se funda en la forma del tubérculo de esa planta, que parece un tronco humano.

[49] De esta manera, el folklore israelita describe el honrado desquite de Jacob sobre el astuto y codicioso Labán. Jacob exige como única paga las ovejas negras y las cabras moteadas, porque estos animales son raros (v. 32). Pero después se vale de un recurso "mágico" para multiplicarlas, y así acrecentar sus riquezas (vs. 37-43). A través de este relato popular, se manifiesta la acción de Dios que protege y bendice a Jacob.

[50] Los "ídolos familiares" eran pequeñas estatuas, a veces con figura humana, que se usaban para la adivinación. Labán los llama sus "dioses" (v. 30). Según el uso mesopotámico, estos ídolos domésticos pasaban al heredero principal, y su posesión era un título hereditario. De allí el empeño de Labán por recuperarlos.

[51] El pastor quedaba libre de toda deuda si presentaba los restos del animal devorado por las fieras (Éx. 22. 12).

[52] "EI Terror de Isaac": este es otro de los nombres con que se designa a Dios en la historia de los Patriarcas. Ver nota 17. 1.

[53] Este extraño relato explica el origen del nombre "Israel", cuyo significado real parece ser "que Dios prevalezca", pero que aquí se pone en relación con la fortaleza de Jacob en su lucha cuerpo a cuerpo con Dios. El autor "yahvista" ha construido su relato sobre la base de un antiguo cuento popular y, al aplicarlo al antepasado de Israel, le da un contenido nuevo: Jacob es puesto a prueba, pero lucha con Dios hasta arrancarle una bendición (v. 27). Esa bendición es el cambio de nombre (vs. 28-29) y, gracias a ella, Dios tendrá que conceder su favor a todos los que en adelante lleven el nombre de "Israel". Ver nota 17. 5.

[54] Esta narración presenta un cuadro muy vivido de las relaciones entre los primeros israelitas y sus vecinos cananeos. El rapto y la violación (v. 2), la propuesta de matrimonio y los intentos de negociación (vs. 6-19), el saqueo de la ciudad y la matanza (vs. 25-29), muestran el carácter inestable de esas relaciones. Los hijos de Jacob —que el relato describe como pastores seminómadas— se avenían a veces a un acuerdo para obtener ventajas; otras, en cambio, hacían incursiones contra los habitantes de la ciudad y se entregaban al pillaje.

[55] El viaje de Jacob a Betel tiene todas las características de una peregrinación al lugar donde Dios se le había aparecido (28. 10-22). De allí las purificaciones rituales y el cambio de ropa, acciones simbólicas mediante las cuales el peregrino se presentaba renovado delante de Dios.

[56] Estos aros se usaban como amuletos en las fiestas religiosas paganas. Ver Os. 2. 15.

[57] "José tuvo un sueño": los sueños desempeñan un papel muy importante en toda la historia de José. Estos sueños no son revelaciones en las que Dios habla directamente —como en los casos de Abimélec (20.3), de Jacob (28. 12-15;31. 11-13) y de Labán (31. 24)— sino premoniciones o presagios, y Dios concede a José la sabiduría necesaria para interpretarlos.

[58] "Dotán" era una ciudad situada en la llanura de lzreel, a un día de camino al norte de Siquém.

[59] La incongruencia de esta narración se debe a la yuxtaposición de dos tradiciones diversas: una "elohista" y otra "yahvista". Según la primera, Rubén consigue que José sea arrojado a una cisterna, y unos negociantes madianitas pasan sin ser vistos, lo sacan de allí y lo llevan a Egipto. Según la otra tradición, Judá propone a sus hermanos que lo vendan a una caravana de ismaelitas que van de paso hacia Egipto.

[60] "Para cumplir con tus deberes de cuñado": Judá se refiere a la "ley del levirato", que prescribía el matrimonio con la viuda del propio hermano, si este moría sin tener hijos. Así se evitaba que el nombre del difunto desapareciera de su pueblo —ya que los hijos del segundo matrimonio pertenecían legalmente al hermano fallecido— y también se impedía que el patrimonio saliera de la familia. Ver Deut. 25. 5-10.

[61] Tamar "se cubrió con un velo", como lo hacían las prostitutas en Canaán. Su conducta enfrentaba las reglas de la moral vigente y ponía en peligro su vida. Pero como estaba motivada por un deber de fidelidad hacia su esposo, terminó mereciendo el elogio de su suegro (v. 26).

[62] "La copa con la que consulta los presagios": la adivinación por medio de líquidos es una práctica bien atestiguada en el Antiguo Oriente, especialmente en Babilonia. El sonido o los movimientos del agua al caer en la copa, o la figura que formaban las gotas de aceite derramadas sobre el agua, eran interpretadas como signos o presagios. De allí que la importancia del recipiente que llevaban los hermanos de José, fuera mayor que su valor material.

[63] "Los egipcios sienten abominación por todos los pastores": esta aclaración —que fue añadida al relato original— evoca el odio de los egipcios hacia un grupo de invasores denominados Hicsos, nombre que significa "pastores".

[64] El "testamento de Jacob" incluye un conjunto de oráculos con características diversas: algunos aluden a hechos pasados (vs. 4, 6); otros son predicciones del futuro; pero en general, describen la situación de las tribus israelitas ya establecidas en Canaán. La preeminencia asignada a Judá y las bendiciones concedidas a la casa de José (Efraím y Manasés), reflejan una época en que esas tribus desempeñaban un papel destacado en la vida nacional. Esto indica que el poema, en su forma definitiva, no es anterior al reino de David, aunque contiene elementos mucho más antiguos. El carácter arcaico del texto, sumado a su estilo poético, hace que su interpretación resulte extremadamente difícil.

[65] "Hasta que llegue aquel a quien le pertenece y a quien los pueblos deben obediencia": esta es la traducción probable de una frase enigmática, interpretada generalmente en sentido mesiánico. Judá es la tribu del rey David. La dinastía davídica ejercerá la realeza -simbolizada en el "cetro" y el "bastón de mando"- hasta que llegue un rey ideal, que extenderá su dominio sobre los

pueblos. Estos le prestarán obediencia, y entonces habrá una paz y una abundancia sin precedentes. Según una antigua interpretación judía, revalorizada por algunos exégetas modernos, el texto debería traducirse: "hasta que le sea presentado el tributo y los pueblos le rindan homenaje".

[66] "Pitom y Ramsés" eran dos ciudades situadas en la parte oriental del Delta del Nilo.

[67] El texto hebreo dice literalmente: "Observad bien las dos piedras". Probablemente, esta expresión sea un eufemismo para referirse al sexo del recién nacido.

[68] "Yo lo saqué de las aguas": esta es una etimología popular, que asocia artificialmente el nombre de Moisés a un verbo hebreo cuyo significado es "sacar".

[69] El nombre "Madián" designa a un grupo de tribus nómadas, que vivían al sur y al este de Palestina. Según la Biblia los madianitas eran descendientes de Queturá, esposa de Abraham. Ver Gen. 25. 1-4.

[70] "Reuel": según otra tradición, el nombre del suegro de Moisés era Jetró (3. 1; 18. 1).

[71] "Fui forastero en tierra extraña": este es un nuevo ejemplo de etimología popular, que asocia el nombre de Gersón a una palabra hebrea que significa "extranjero".

[72] Es probable que el "Horeb" o Sinaí sea llamado "montaña de Dios" porque ya antes de la revelación del Señor a Moisés se lo consideraba como un lugar santo.

[73] El nombre propio del Dios de Israel -que las versiones más antiguas de la Biblia hebrea, siguiendo una costumbre judía, sustituyen por "el Señor"- es "Yahvé". Este nombre es explicado en el v. 14 con la enigmática frase "Yo soy el que soy". El significado de la frase se aclara, si se tiene en cuenta que en este contexto el verbo "ser" no significa simplemente "existir", sino "estar presente de una manera activa". Yahvé es, entonces, el Dios que "está" con Moisés para librar a los israelitas de la esclavitud, y que "estará" con su pueblo para manifestarle su poder, su amor y su fidelidad, a través de esa gesta salvífica y de sus intervenciones sucesivas en la historia. Por eso, algunos prefieren la traducción: "Yo soy el que seré". Acerca del nombre divino ‘Yahvé’, ver nota Gn. 4. 26.

[74] Aarón es llamado "el levita" no tanto por pertenecer a la tribu de Leví, cuanto por la función sacerdotal que iba a desempeñar más tarde (ver 29. 1-9;

Lev. 8. 1-13).

[75] "Yo voy a endurecer el corazón del Faraón": esta frase anticipa el tema que reaparecerá en el relato de cada una de las plagas de Egipto. La obstinación y la mala voluntad del Faraón se opondrán al pedido que Moisés le hará en nombre de su Dios, y a los signos que realizará para legitimar su misión. Para describir este hecho, la Biblia yuxtapone, sin tratar de conciliarlas, dos series de expresiones. La primera afirma que el Faraón se obstinó o endureció su corazón (7. 13; 9. 34-35). La otra dice que Dios endureció el corazón del Faraón e hizo que se obstinara (7. 3). Una afirmación insiste en la libertad del hombre y lo hace responsable de su pecado; la otra hace resaltar la presencia de Dios en todos los acontecimientos humanos, incluso en aquellos que aparentemente se oponen a los planes divinos.

[76] "Esposo de sangre": con esta expresión se designaba a la persona que había recibido la circuncisión, y su significado original era probablemente "protegido por la sangre". La extrema brevedad de todo este pasaje hace que su interpretación resulte particularmente difícil. Pero se pueden señalar, al menos, dos aspectos: la "prueba" a que fue sometido Moisés antes de iniciar su misión —semejante a la prueba que debió afrontar Jacob en Gn. 32. 25-33 — y la liberación por la "sangre" de la circuncisión, que anticipa el tema de la liberación por la "sangre" del cordero pascual.

[77] "Dios Todopoderoso": ver nota Gn. 17. 1.

[78] Aquí se inicia el relato de las plagas de Egipto, que concluye con la recapitulación de 11. 9-10. La lectura detenida del texto permite discernir materiales provenientes de tradiciones diversas. Según una de ellas, llamada "sacerdotal", Moisés y Aarón actúan juntos, en oposición a los magos de Egipto. Los milagros ejecutados por Aarón -con la ayuda de un bastón milagroso- tienen por finalidad acreditar a Moisés ante el Faraón, como enviado del Señor. La tradición yahvista, en cambio, presenta a Moisés solo ante el Faraón, y es el Señor mismo el que comienza y pone fin a la plaga anunciada de antemano. Aunque las plagas recuerdan ciertos fenómenos bien conocidos en Egipto, el relato no debe ser leído como si fuera una crónica histórica. Se trata más bien de una gesta épica o "profética", que celebra el poder de Dios sobre los fenómenos naturales, puesto de manifiesto para rescatar a su pueblo de la esclavitud.

[79] "Son una abominación para los egipcios": algunos animales, como el carnero, el chivo y el toro, eran considerados sagrados por los egipcios, y

ofrecerlos en sacrificio significaba cometer una acción sacrílega.

[80] El "mes" a que se refiere el texto es el mes de Abib o de las espigas (Deut. 16. 1), que corresponde a marzo-abril y tomó más tarde el nombre babilónico de Nisán.

[81] Ver Gn. 15. 13-16.

[82] Estos vs. interrumpen la instrucción sobre la manera de celebrar la Pascua y rememoran el acontecimiento que confiere su sentido a esa liturgia.

[83] La "señal" y el "recordatorio" aluden a los tatuajes u otros signos que usaban algunos pueblos para indicar la pertenencia étnica o religiosa. El texto bíblico sustituye estas marcas materiales por la proclamación de una "palabra" (v. 8), que expresa la fe de Israel y acompaña a la celebración del rito (la Fiesta de los Ácimos y, en el v.16, la ofrenda de los primogénitos). En Deut. 6. 8 y 11. 18, se encuentran fórmulas similares, que dieron origen al uso de las "filacterias". Ver nota Mt. 23. 5.

[84] El sacrificio de los primogénitos es un caso particular de la ofrenda de todas las primicias (22. 28-29). El asno no podía ser ofrecido en sacrificio, y por eso debía ser rescatado. Si no se lo rescataba, había que matarlo de manera no ritual, o sea, sin derramamiento de sangre.

[85] La ruta de los filisteos era el camino normal para ir de Egipto a Canaán, porque bordeaba la costa del Mediterráneo y estaba jalonada de manantiales y de lugares fortificados.

[86] La expresión hebrea que se traduce como "Mar Rojo", significa literalmente "Mar de los Papiros".

[87] "Columna de nube": la nube es un signo de la presencia divina, velada pero activa. En las diversas tradiciones del Pentateuco, esa presencia está simbolizada de diversas maneras: según la tradición "yahvista", el Señor guía a su pueblo por el desierto en la columna de nube y en la columna de fuego. En los documentos "elohístas", Dios se manifiesta en una nube, que desciende hasta cubrir la entrada de la Carpa del Encuentro (33. 9). El descenso de la nube parece corresponder más a una "visita" de Dios que a una presencia constante. Según la tradición "sacerdotal", la nube cubre la Morada en el momento en que esta es erigida, y permanece sobre ella de manera permanente, señalando con sus desplazamientos el comienzo y el fin de cada etapa (40. 34-38).

[88] Resulta muy difícil determinar con exactitud el fondo histórico de esta narración épica, elaborada y transmitida en el marco del culto israelita. Lo

cierto es que en ella se conserva el recuerdo de una manifiesta intervención de Dios en favor de Israel, cuando este salía de Egipto.

89 La "gloria del Señor" es la manifestación luminosa de la santidad y el poder de Dios, la señal visible de su presencia. Su aspecto es el de "un fuego devorador" (24. 17).

90 La referencia a la conquista de Canaán y la mención de los filisteos indican que este canto de triunfo no ha sido compuesto totalmente en tiempos de Moisés. Su núcleo más antiguo es la estrofa retomada por Miriam en el v. 21. Esta exclamación hímnica -cantada y transmitida en el culto israelita- se fue ampliando paulatinamente hasta incluir la conquista de Canaán, hecho posterior a la muerte de Moisés.

91 Las fuentes bíblicas interpretan el don del maná de diversas maneras. Según Núm. 11. 4-6; 21. 5 el "maná" es una "comida miserable", que llega a provocar el hastío del pueblo. Los Salmos y el libro de la Sabiduría lo celebran como un alimento maravilloso, signo de la solicitud divina (Sal. 78. 24-25; 105. 40; Sab. 16. 20-21). En este capitulo —que en su mayor parte proviene de la tradición "sacerdotal"— el don del maná es una intervención especial de Dios para alimentar a su pueblo. Pero también es una "prueba", un medio para ver si los israelitas obedecen las órdenes del Señor (v. 4) y si observan la ley del descanso sabático (v. 23). El Nuevo Testamento y la tradición cristiana consideran el maná como una figura de la Eucaristía, alimento espiritual de la Iglesia durante su peregrinación terrena (Jn. 6. 26-58).

92 En primavera y a fines de otoño, bandadas de codornices -aves semejantes a las perdices- atraviesan la costa mediterránea del Sinaí, y a veces se introducen hasta el interior del desierto. Estos animales se dejan apresar con facilidad, particularmente cuando están cansados. Según la detallada exposición de Núm. 11. 31-34, las codornices venían empujadas por un viento del mar.

93 "¿Qué es esto?": esta pregunta -en hebreo "man hu"- es una explicación popular de la palabra "maná" (v. 31). Los beduinos de la península del Sinaí llaman todavía hoy "mann" a la resina de un arbusto, que puede ser recogida del suelo cuando está endurecida por el frío de la noche, ya que el calor del día la derrite. El "mann" tiene un sabor dulce, y la gente lo come en el mismo lugar donde lo encuentra. La descripción que el texto bíblico hace del maná, parece corresponder a este fenómeno natural.

[94] El texto hebreo añade: "El gomor es la décima parte de un efá". Este versículo es una glosa explicativa sobre el valor del gomor, medida que equivale a unos cuatro litros y medio.

[95] Los "amalecitas" residían en el Négueb (Núm. 13. 29) y se opusieron desde el comienzo a la penetración de los israelitas. Las listas de Gn. 36. 12, 16 presentan a Amalec como descendiente de Esaú.

[96] Este reordenamiento en la administración de la justicia -atribuido al sabio consejo del suegro de Moisés- está vinculado a la institución de los "jueces de Israel" mencionados en Jc.10. 1-5; 12. 7-15. El trasfondo de este relato deja entrever el ideal "comunitario" fijado por el Éxodo. La salida de Egipto significó para Israel el paso de la esclavitud a la libertad. Este cambio radical de situación exigía una nueva forma de organización social y un nuevo concepto de la autoridad. En oposición a los regímenes autocráticos del Antiguo Oriente, el Pueblo de Dios debía ser una sociedad "justa", donde las responsabilidades estuvieran compartidas y el servicio prestado por cada uno contribuyera al bien de todos.

[97] Las alianzas entre reyes eran frecuentes en el Antiguo Oriente, en especial las que establecían los reyes soberanos con sus vasallos, para brindarles protección y asegurarse su obediencia. Esta práctica es ilustrativa, porque Israel se valió de esa experiencia humana para expresar las relaciones que lo unían a su Dios.

[98] El Decálogo -o "Diez Palabras"- aparece también, con algunas variantes, en Deut.5.6-21. En su origen, los mandamientos eran quizás tan breves como los consignados en los vs. 13-16; pero con el transcurso del tiempo recibieron diversas ampliaciones que explican las diferencias entre los dos textos.

[99] Decir que el Señor es un Dios "celoso" significa que su amor por el pueblo de Israel no tolera la "rivalidad" de otros dioses.

[100] Ver Lev. 24. 19-20; Deut. 19. 21 y nota Gn. 4. 23-24.

[101] Las leyes contenidas en el Código de la Alianza reflejan una forma sencilla de organización social, pero algunos indicios muestran que están dirigidas a un grupo constituido no sólo por pastores seminómadas, sino también por campesinos (22. 4; 23. 10, 16). Estos detalles impiden remontar el Código en su forma actual a la época del desierto, y hacen pensar más bien en los primeros años de la conquista. Las leyes presentan interesantes analogías de forma y contenido con otros antiguos códigos orientales.

[102] Las partes en litigio debían comparecer "ante Dios", es decir, ante el sacerdote, que pronunciaba la sentencia en nombre del Señor.

[103] Las cuatro tradiciones del Pentateuco contienen un calendario de las grandes fiestas religiosas de Israel: 23. 14-17 ("elohísta"); 34.18-23 ("yahvista"); Deut. 16. 1-17 ("deuteronomista"); Lev. 23 ("sacerdotal"). En relación con estos calendarios, ver las reglas litúrgicas de Núm.28-29. El ritual se va precisando de un texto a otro, pero todos concuerdan en señalar tres fiestas principales:

a) La Fiesta de los Ácimos, que incluye la Pascua. Ver 12. 1-20; 13. 3-10.

b) La "Fiesta de la Cosecha", llamada Fiesta de las Semanas en 34. 22, porque se celebraba siete semanas (Deut. 16. 9), es decir cincuenta días (Lev. 23. 16), después de la Pascua. De allí el nombre griego "Pentecostés", que significa "quincuagésimo" (día). Posteriormente se convirtió en fiesta de la Alianza y de la promulgación de la Ley.

c) La "Fiesta de la Recolección", celebrada en otoño, después de la vendimia y la recolección de los frutos. En Deut. 16. 13 y Lev. 23. 34 se la llama "Fiesta de las Tiendas", porque durante esos días los israelitas vivían en Tiendas hechas con ramas como las que se usaban durante la recolección. Así se evocaban los campamentos en que había vivido Israel cuando peregrinaba por el desierto.

[104] La prohibición de cocer un cabrito en la leche de su madre condena un rito mágico practicado por los cananeos.

[105] Este capítulo parece reunir dos tradiciones. En la tradición "yahvista", la alianza es sellada con una comida delante de Dios (vs. 9-11). En la tradición "elohísta", se sella con un rito de sangre (vs. 3-8): Moisés, que actúa como mediador de la Alianza, derrama sangre sobre el altar y sobre el pueblo, ratificando así simbólicamente el vínculo que une a Dios con Israel. La sangre de estas víctimas es figura de la Sangre de Cristo, que selló la Alianza nueva y eterna (Heb. 9. 15-22).

[106] El Arca de la Alianza o del Testimonio era el signo de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Este pasaje la describe como un cofre rectangular, con andas para ser transportado. Según 40. 20 y 1 Rey. 8. 9, Moisés puso dentro de ella las tablas de la Ley. Mientras los Libros históricos (Jos. 6. 6-14; 1 Sam. 4. 3-11) la presentan como una insignia guerrera, la legislación sacerdotal destaca su función como lugar de la revelación de Dios.

[107] "Propiciatorio": la palabra hebrea correspondiente proviene de un

verbo que significa "cubrir" (un objeto y también los pecados). Por eso la tapa del Arca se designa tradicionalmente con el nombre de "propiciatorio". En el gran día de la Expiación, esta tapa del Arca era incensada y rociada con sangre, para obtener el perdón de los pecados. Ver Lev. 16. 12-15.

[108] "Pan": la expresión hebrea significa literalmente panes del "rostro" o de la presencia. Eran unos panes que se ponían como ofrenda permanente ante el "rostro" del Señor, según el ritual de Lev. 24. 5-9. Este uso ya era conocido en los antiguos santuarios israelitas, como lo atestigua 1 Sam. 21. 5. Ver Mt. 12. 4.

[109] La descripción corresponde al "candelabro de siete brazos" del templo postexílico. El Templo de Salomón tenía diez candelabros con una luz cada uno (1 Rey. 7. 49).

[110] Antes de su instalación en Palestina, los israelitas tenían un Santuario transportable, en forma de carpa, que los acompañaba en sus desplazamientos por el desierto. Este Santuario recibe el nombre de "Carpa del Encuentro", porque allí Dios "se encontraba" con Moisés y con Israel (33.7-9), y también de "Morada", porque esa era la habitación de Dios en medio de su pueblo. En este capítulo, la legislación sacerdotal presenta una imagen idealizada del Santuario del desierto que toma como modelo al Templo de Jerusalén. A pesar de que la descripción es muy minuciosa algunos detalles resultan poco claros, debido en parte al uso de términos técnicos.

[111] Los cuatro extremos superiores del altar tenían un relieve en forma de "cuerno". Estos cuernos eran la parte más sagrada del altar: se los frotaba con la sangre de las víctimas sacrificadas (Lev. 4. 7), y el fugitivo podía asirse a ellos invocando el derecho de asilo (1Rey. 1. 50; 2. 28). En el Antiguo Oriente, el cuerno era símbolo de potencia, y se lo encuentra representado frecuentemente en las estatuas de los dioses.

[112] En el Antiguo Testamento, el término "efod" designa tres cosas distintas:

a) En los textos históricos más antiguos, el "efod" es un objeto cultual de forma y significado inciertos (Jc. 8. 27; 17. 5). Según 1 Sam. 23. 9-12; 30.7-8, ese objeto es confiado a los sacerdotes y sirve para consultar al Señor.

b) Esos mismos textos mencionan también el "efod de lino" que presumiblemente era la única vestidura sacerdotal (1 Sam. 2. 18), y cubría muy poco el cuerpo (2 Sam. 6. 14, 20).

c) En este capítulo se describe el "efod" del Sumo Sacerdote, especie de

chaleco que se ponía sobre la túnica y el manto, ajustado con un cinturón. Este efod parece mantener una cierta vinculación con los dos anteriores: por una parte, era una vestidura sacerdotal —aunque aquí forma parte de una compleja indumentaria-; por otra, cumplía una función oracular, ya que a él se sujetaba el "pectoral del juicio" (v. 29), que contenía las "suertes sagradas" (v. 30).

[113] El "Urím" y el "Tumím" eran las "suertes sagradas", es decir, un objeto del que se valían los sacerdotes para pronunciar sus oráculos en nombre del Señor. Se desconoce el significado de estos términos y la forma del instrumento empleado. Probablemente se trataba de pequeñas piedras, dados o palillos, de colores distintos o marcados con signos diversos: uno significaba "sí" y el otro "no". El Señor era consultado de tal manera que bastaba con una respuesta afirmativa o negativa, y se iba progresando por eliminaciones o precisiones sucesivas. Ver 1 Sam. 14. 41-42.

[114] La "flor" -signo de vitalidad- era originariamente una insignia real. En el período postexílico, con la desaparición de la monarquía, esta insignia pasó al Sumo Sacerdote. A esa flor se le asignaba la función de preservarlo contra los peligros que implicaba eI ejercicio de las funciones sagradas, y de atraer el beneplácito divino sobre las ofrendas de los israelitas.

[115] El "ternero" fabricado por los israelitas no era un dios, ni tampoco la representación o la imagen de un dios, sino que servía de pedestal a la divinidad invisible, como los querubines del Arca de la Alianza.

[116] Ver 1 Rey. 12. 28.

[117] Esta es la traducción conjetural de un texto oscuro, que se refiere a la institución del sacerdocio levítico. Ver Deut. 33. 8- 11.

[118] "Yo borraré de mi Libro": esta expresión alude a las listas confeccionadas en los censos (Núm. 1. 2): los miembros del pueblo estaban inscritos en la lista; ser borrado de ella equivalía a ser excluido del pueblo. Otros textos bíblicos hablaban del "Libro de la Vida". (Sal. 69. 29; Flp. 4. 3; Apoc. 3. 5). Ver nota Sal. 56. 9.

[119] Esta narración era originariamente un duplicado "yahvista" de los capítulos 19-20. Al ubicar el texto junto al episodio del ternero de oro y de la ruptura de las tablas, el redactor definitivo modificó ligeramente el texto, para presentarlo como una "segunda" subida de Moisés al Sinaí y como una "renovación" de la Alianza. Esta renovación incluye, como momento esencial la promulgación del "decálogo cultual", que contiene preceptos relativos al sábado, a las fiestas, a los sacrificios y a los primogénitos, todos ellos

introducidos por la prohibición de la idolatría (vs. 17-26).

[120] El rostro radiante de Moisés es un reflejo de la gloria divina: signo de su íntima familiaridad con Dios y medio para conferir autoridad a sus palabras y a su misión. Ver 2 Cor. 3. 7-17.

[121] El "holocausto" es un sacrificio en el que la víctima se quema totalmente. El ritual de este capítulo establece normas precisas sobre los animales que pueden ser ofrecidos en holocausto (vs. 3, 10, 14), y sobre la manera de practicar la inmolación y el ofrecimiento de las víctimas.

El resto de la legislación sacerdotal contiene disposiciones sobre los holocaustos cotidianos (Éx. 29. 38-42) y sobre los que se deben ofrecer en circunstancias especiales (12. 6-8; 14. 10-31; 15. 14-15, 29-30).

[122] El gesto de imposición de las manos expresa una cierta solidaridad del oferente con la víctima sacrificada en su nombre.

[123] En este ritual se especifican las diversas maneras de preparar la "oblación", que es una ofrenda hecha con productos del suelo.

[124] La parte de la oblación que se quema sobre el altar recibe el nombre de "memorial". El significado de esta expresión es dudoso. Algunos intérpretes piensan que es un don ofrecido al Señor para que "se acuerde" del oferente; otros consideran que se trata más bien de una "prenda" o porción escogida, que "recuerda" o representa ante el Señor toda la ofrenda.

[125] Las oblaciones no podían contener "levadura" ni "miel", tal vez por la facilidad con que estas se corrompen o por el uso que se les daba en los sacrificios paganos. Se exigía, en cambio, que estuvieran sazonadas con "sal", elemento que posee una significación simbólica: es "la sal de la alianza de tu Dios". Esta expresión se puede aclarar a la luz de una práctica común entre los árabes: la sal, que sirve de condimento a la comida y preserva de la corrupción, se utiliza en los banquetes de amistad y de alianza, como símbolo para establecer una comunidad perdurable. En Núm. 18. 19; 2 Crón. 13. 5, la expresión "alianza de sal" equivale a "alianza eterna".

[126] El "sacrificio de comunión" es propiamente un banquete sagrado, en el que las partes más vitales de la víctima -la sangre y la grasa- se ofrecen a la divinidad, mientras que el resto de la carne es comida por el oferente. La finalidad de este sacrificio es establecer o renovar la comunión de vida entre Dios y el hombre. En 7. 32-34; 10. 14-15 se determinan las partes de la víctima que corresponden al sacerdote. Otros textos ponen de relieve el carácter festivo de estos sacrificios (Deut. 12. 7).

[127] El "sacrificio por el pecado" es un rito de expiación. En él se pone de relieve el valor expiatorio de la sangre (Heb. 9. 22), valor que le viene de su vinculación con la vida (17. 11, 14). Ver nota Gn. 9. 4-5.

[128] La falta del Sumo Sacerdote "recae también sobre el pueblo" debido a su función de representante de Dios ante el pueblo y del pueblo ante Dios.

[129] El "sacrificio de reparación" es otra forma de sacrificio expiatorio. Aunque es difícil determinar exactamente en qué se distingue del "sacrificio por el pecado", parece que el "sacrificio de reparación" se relaciona con las faltas que lesionan los derechos de Dios o del prójimo, mientras que el "sacrificio por el pecado" expía sobre todo las faltas rituales. Si el perjuicio se podía estimar en dinero, además del sacrificio, se exigía la restitución (5. 20-26).

[130] "Urim" y " Tumim": ver nota Éx. 28. 30.

[131] Ver nota Éx. 16. 7.

[132] "Se abstendrán de comer": los israelitas tenían prohibido comer y ofrecer a Dios como víctimas o primicias ciertos animales considerados impuros. No se puede determinar exactamente los motivos que llevaron a calificar de impuros a esos animales. En algunos casos, la impureza parece provenir del carácter nocivo o repugnante de los mismos; en otros, de su vinculación con prácticas paganas. El cerdo, por ejemplo, era considerado animal sagrado en los cultos sirofenicios.

[133] Según las creencias antiguas, la concepción y el nacimiento -como toda la vida sexual- estaban rodeados de misterio y de peligros, y por eso debían ser protegidos con ritos especiales. El parto —lo mismo que la menstruación y el derrame del semen— implicaba una pérdida de vitalidad que debía ser recuperada antes de tener nuevamente acceso a Dios.

[134] El término "lepra" tiene un significado muy amplio, y se aplica a diversas clases de enfermedades de la piel. A estas afecciones se equiparan la "lepra de la ropa" (vs. 47-59) y la "lepra de las paredes" (14. 33-53), o sea, el enmohecimiento de las telas y los hongos que se adhieren a las paredes, a causa de la humedad, y provocan la caída del revoque.

[135] Ver nota cap. 13.

[136] "El gran Día de la Expiación" era un día de penitencia y ayuno, en el que se celebraban dos ceremonias de carácter y origen diversos: a) un rito de expiación por el Santuario, por los sacerdotes y por el pueblo, donde se ponía de relieve una vez más el valor expiatorio de la sangre (vs. 14-15, 18-19); b)

un rito particular, que consistía en imponer las manos sobre un chivo para cargarlo con todos los pecados del pueblo, y en enviarlo luego al desierto, morada de "Azazel" (vs. 20-22), que es probablemente el nombre de un demonio. Esto tiene alguna relación con las creencias de los israelitas sobre los demonios que habitaban en los lugares desolados (Is. 13. 21; 34. 11-14; Mt. 12. 43). Al prescribir este rito, la legislación sacerdotal asume una antigua costumbre, de origen desconocido, pero cuyo significado es claro: alejar simbólicamente de la comunidad los pecados de que ella se había hecho culpable en el transcurso del año.

[137] "A los sátiros": este pasaje se refiere a unos demonios que la superstición popular representaba con figuras de chivos, y cuya morada se situaba en los lugares despoblados y en las ruinas. Según 2 Rey. 23. 8, cerca de una de las puertas de Jerusalén, había un lugar de culto dedicado a los sátiros o chivos, que eI rey Josías mandó destruir.

[138] Los antiguos hebreos consideraban el parentesco -incluso el que nosotros actualmente consideramos "legal"- como un vínculo de carne y sangre. Por eso toda unión sexual entre parientes era un caso de incesto.

[139] Esta prescripción prohibe quemar niños a Mólek, un dios cuyo nombre original era Melec, que significa "rey".

[140] Esta costumbre se remonta sin duda a una concepción antigua según la cual había que dejar algo a los espíritus del campo, para no poner en peligro la próxima cosecha. La ley israelita transformó esta costumbre en una prescripción de carácter social.

[141] Ver Mt. 22. 39.

[142] Estas tres prohibiciones condenan ciertas prácticas a las que se atribuía un significado mágico.

[143] Esta prescripción es semejante a la prohibición de comer los frutos de la nueva cosecha antes de ofrecer las primicias (23. 14): el hombre no puede comer los productos del campo o del rebaño sin haber devuelto antes lo que pertenece a Dios, de quien procede la fecundidad.

[144] La adivinación, la hechicería y los ritos condenados en los vs. 27-28, eran frecuentes entre los cananeos.

[145] Ver nota Éx. 23. 14.

[146] Ver nota Éx. 25. 30.

[147] Ver Éx. 21. 23-25; Deut. 19. 21; nota Gn. 4. 23-24.

[148] Acerca del año sabático, ver Éx. 23. 10-11.

[149] El "año jubilar" o año del "jubileo" se llama así porque su apertura se anunciaba con un solemne toque de trompeta (en hebreo, "yobel"). Según la legislación contenida en este capítulo, ese año quedaban en libertad los esclavos israelitas, y volvían a sus primitivos dueños o a sus herederos, las propiedades que habían sido enajenadas en los últimos cincuenta años. Estas medidas estaban destinadas a defender los derechos de los pobres y a salvaguardar el carácter inalienable de las tierras. Tenían, además, un fundamento religioso: la tierra no podía ser vendida definitivamente, porque pertenecía a Dios (v. 23); y los israelitas no podían ser sometidos a esclavitud perpetua, porque eran servidores de Dios, que los había hecho salir de Egipto (v. 42).

La aplicación práctica de esta ley debía chocar con obstáculos insuperables, y no hay ningún indicio en la Biblia de que haya sido cumplida efectivamente. Todo hace pensar, más bien, que presenta un ideal de justicia y de igualdad social, que de hecho nunca se realizó. En su forma actual, este capítulo se remonta al exilio o, más probablemente, al período postexílico.

[150] De manera similar a Deut. 28, la "Ley de Santidad" concluye con un anuncio de recompensa o de castigo para los que observan o quebrantan sus prescripciones. En los documentos del Antiguo Oriente, las fórmulas de bendición y maldición se encuentran frecuentemente como epílogo a una colección de leyes, o a las estipulaciones de una alianza.

[151] La tradición "sacerdotal" presenta una imagen estilizada de la comunidad israelita en sus desplazamientos por el desierto. Las tribus forman un gran cuadrado alrededor del Santuario, que ocupa el lugar central, bajo la custodia de los levitas.

[152] La organización de las familias y de los clanes levíticos, tal como aparecen descritos en los caps. 3-4, refleja la situación de la comunidad post-exílica. Pero la tradición "sacerdotal" retrotrae esta organización hasta la época de Moisés, para indicar que la liturgia de Israel y sus instituciones cultuales tienen su origen en la revelación del Sinaí.

[153] Ver Lev. 10. 1-2.

[154] **9**. "Donados": este es un término técnico, que originariamente designaba a un grupo de esclavos, sin duda extranjeros, destinados a trabajar en el Templo. Tal sistema se mantuvo durante la monarquia, pero después del exilio esas funciones pasaron a los levitas.

[155] En estos versículos se establece la distinción entre los miembros de la

tribu de Leví consagrados al sacerdocio -Aarón y sus descendientes- y los así llamados "levitas", que ejercían el oficio de ayudantes de los sacerdotes. Ver Ez. 44. 6-31.

[156] Según los resultados del censo, hay un excedente de 273 primogénitos con respecto a los levitas. Por eso la diferencia se cubre con una suma de dinero.

[157] Ver Lev. 11-15.

[158] Entre los pueblos primitivos, la falta de pruebas para declarar culpable a una persona, se sustituye con un rito que apela al juicio de Dios. En el caso presente, las "aguas amargas, funestas", deben provocar la esterilidad en la mujer culpable. Este es un grave castigo en una sociedad que consideraba la esterilidad como un oprobio.

[159] El "nazireo" era una persona que se consagraba a Dios por un período limitado de tiempo, comprometiéndose a cumplir obligaciones bien determinadas (vs. 2-8). Este capítulo codifica y adapta una práctica muy antigua, reduciendo a un voto temporario lo que originariamente era una consagración perpetua (Jc. 13. 4-14). Según Hech. 21. 23-26, la práctica aún se mantuvo vigente en la Iglesia primitiva.

[160] El contacto con un cadáver, aunque fuera involuntario, ponía a la persona en un estado de impureza legal, incompatible con la consagración del nazireo.

[161] En este largo capítulo se percibe la intención de proponer un ejemplo a los israelitas, para estimularlos a ser generosos en sus donaciones al Templo.

[162] Ver Éx. 25. 31-40; Lev. 24. 2-4.

[163] Estas prescripciones completan el ritual de la Pascua (Éx. 12), introduciendo una disposición complementaria, que autoriza en ciertos casos a celebrarla un mes más tarde.

[164] Ver nota Éx. 13. 22.

[165] Ver nota Éx. 2. 18. 32. La conversación de Moisés con Jobab se interrumpe bruscamente, y no se sabe si la respuesta de este último fue afirmativa o negativa. Las indicaciones de Jc. 1. 16 sugieren que Jobab terminó por aceptar la invitación.

[166] La "chusma" es esa "multitud heterogénea" (Éx. 12. 38) que se unió a los israelitas cuando salieron de Egipto. La presencia de estos extranjeros pone de manifiesto que los israelitas no constituían en el desierto un grupo tan

homogéneo y bien organizado como los presenta la tradición "sacerdotal" en los caps. 1-4.

167 El "maná": ver nota Éx. 16.

168 Las expresiones "hablar en éxtasis" y "profetizar" traducen una misma palabra hebrea, que es la expresión técnica para designar el ejercicio de la actividad profética. El cambio quiere poner de relieve que el espíritu profético se manifestaba frecuentemente con actitudes fuera de lo común, como el frenesí o el éxtasis. Las características de este éxtasis o trance profético aparecen claramente en 1 Sam. 10. 10-13; 19. 20-24.

169 "Kus" es el nombre que la Biblia da a Etiopía, pero también puede referirse al norte de Arabia, es decir, a Madián (Hab. 3. 7). En ese caso, "la mujer cusita" sería Sipora, la esposa madianita de Moisés.

170 Ver Éx. 15. 20-21.

171 "Ajimán, Sesay y Talmay" son los nombres de tres tribus que vivían en aquella región. "Tanis" es una ciudad egipcia, situada en el Delta del Nilo.

172 "Eskol" es un valle situado cerca de Hebrón, en una zona célebre por sus viñedos.

173 El rumor sobre los "gigantes" expresa gráficamente la impresión que recibieron los israelitas que llegaban del desierto, en su primer contacto con la civilización cananea. Al ver los muros de las ciudades fortificadas, creyeron que habían sido construidos por hombres de estatura ciclópea. Deut. 2.10, 20-21 menciona entre los "gigantes" -además de los anaquitas- a los emíes y zamzumíes, que ocupaban la Transjordania antes de ser expulsados por los moabitas y los amonitas.

174 En este capítulo se entremezclan dos relatos paralelos: el "sacerdotal" narra la rebelión de Coré y expresa las pretensiones de los quehatitas frente a los hijos de Aarón; el "yahvista" relata la sublevación de los rubenitas Datán y Abirón. Ambos incidentes pusieron a prueba la autoridad de Moisés.

175 Esta hermosa leyenda expresa simbólicamente la preeminencia de la familia de Aarón y de la tribu de Leví sobre las demás tribus israelitas.

176 "Alianza de sal": ver nota Lev. 2. 11-13.

177 El agua lustral preparada con las cenizas de la vaca roja, inmolada y quemada fuera del campamento, servía para borrar las impurezas contraídas por el contacto con un cadáver. Este ritual asume una antigua práctica, impregnada de magia, pero la purifica de sus resabios paganos equiparándola a un sacrificio por el pecado.

[178] Ver Éx. 17. 1 -7. La falta de Moisés y de Aarón (v. 12) queda en el misterio. Algunos autores piensan que el texto bíblico omite algún episodio poco glorioso para Moisés. Otros sugieren que el hecho de golpear la roca "dos" veces (v 11), implica una cierta falta de fe. También se ha señalado el sarcasmo y el enojo expresado en el v. 10: en lugar de presentar la intervención divina como una prueba del poder y de la inagotable providencia de Dios, Moisés y Aarón aprovecharon la ocasión para recriminar al pueblo.

[179] Ver 33. 38-39.

[180] El nombre "Jormá" está relacionado con el verbo hebreo que significa "consagrar al exterminio total". Esta es, según la tradición bíblica, la primera victoria de Israel sobre los cananeos.

[181] Los israelitas representaban a estas "serpientes abrasadoras" como seres fabulosos, probablemente alados (Is. 30. 6), y les daban ese nombre por la inflamación y la fiebre que producían al morder. La "serpiente de bronce" fabricada por Moisés ejerce una especie de influencia "sacramental", ya que es un signo visible mediante el cual Dios concede la curación.

En conjunto, el relato ilustra una vez más la reacción de los israelitas ante la dura prueba del desierto, el ejemplar castigo divino y el perdón concedido por la intercesión de Moisés. Pero, además, explica el origen de la serpiente de bronce llamada Nejustán, que se veneraba en el Templo de Jerusalén, y que el rey Ezequías mandó destruir, por considerarla un signo idolátrico (2 Rey. 18. 4). Según el Nuevo Testamento la serpiente de bronce prefigura la obra salvadora de Cristo (Jn. 3. 14-15).

[182] "El Libro de las Guerras del Señor" era una colección de cantos épicos, que recordaban el pasado heroico de las tribus israelitas. Esta colección ha desaparecido.

[183] Este antiguo "canto del Pozo" expresa el júbilo de los habitantes del desierto al encontrar una fuente.

[184] "Kemós" era el dios nacional de Moab.

[185] "Dibón" estaba situada al este del Mar Muerto, cinco kilómetros al norte del torrente Amón. "Mádaba" se encontraba a ocho kilómetros al sur de Jesbón. La ubicación de "Nofaj" es desconocida.

[186] Según las concepciones del Antiguo Oriente, la bendición y la maldición se cumplían inexorablemente si el que las pronunciaba tenía poder para hacerlo. Por eso, las personas que habían acreditado su eficacia -como en el caso de Balaam- eran muy estimadas. Todo el relato muestra que Israel es

invulnerable a cualquier clase de sortilegios (23. 23), porque ningún poder humano puede oponerse al designio de Dios sobre su Pueblo.

[187] Una leyenda del folclore israelita, pintoresca y llena de humor, interrumpe el relato hasta el v. 36.

[188] "¿Quién contará el polvo de Jacob...?": esta frase y la siguiente se suelen entender como una alusión a la multitud de los israelitas. Pero como el oráculo trata de la imposibilidad de "maldecir" a Israel, es más fácil que designen un rito mágico, que se practicaba con el polvo de las pisadas. En tal caso, el significado de las dos frases sería: "¿Quién puede embrujar a Israel?".

[189] Dios "Todopoderoso": ver nota Gn. 17. 1.

[190] Este último oráculo no tiene destinatario preciso. Los invasores que vienen de Quitim -es decir, de Chipre y de las costas orientales del Mediterráneo- son probablemente los filisteos, enemigos tradicionales de los israelitas.

[191] El segundo censo es un preludio de la acción militar que se va iniciar contra los madianitas, y más tarde contra los cananeos.

[192] El "día de los Clamores", así llamado por las aclamaciones litúrgicas que acompañaban a los toques de trompetas, pasó a ser luego en el Judaísmo el primer día del año.

[193] En este texto se funda la tradición -de la que se hace eco el Nuevo Testamento (2 Ped. 2. 15-16; Jds. 11; Apoc. 2. 14)- que considera a Balaam como el prototipo del falso profeta.

[194] "El Mar" es el Mediterráneo.

[195] En Jos. 21 se indican los nombres de las ciudades levíticas. Ver pág. 197: 13. 4-5.

[196] La institución de las "ciudades de refugio" es una medida de protección para el homicida involuntario, en una sociedad donde se practicaba la venganza privada (v. 19). En Jos. 20 se indican los nombres de estas ciudades, que probablemente fueron elegidas porque poseían un importante lugar de culto. El derecho de asilo, en efecto, normalmente se vinculaba a un santuario. Ver Éx. 21. 13; Deut. 19. 1-13.

[197] Como los nombres acumulados en el v. 1 no se refieren a un sitio particular sino a toda una región, es poco probable que señalen el marco geográfico del discurso de Moisés. Más bien, deben entenderse como un resumen de su actividad hasta la llegada a Moab.

[198] Según Éx. 18. 13-26, la iniciativa de organizar al pueblo de esta

manera procede de Jetró, el suegro madianita de Moisés.

[199] Ver Núm. 13-14.

[200] Ver nota Éx. 13. 22.

[201] Ver Núm. 14. 6-9.

[202] Ver Núm. 14. 39-44.

[203] La "región de Seír" era el territorio habitado por los edomitas. Ver Gn. 32. 4; Núm. 24. 18.

[204] Sobre los "emitas", "anaquitas" y "zamzumitas", ver nota Núm. 13. 33.

[205] "Como lo está todavía hoy": esta es una frase estereotipada, que suele llamar la atención sobre el cumplimiento de una promesa o de una amenaza. Sobre la acción de Dios que "ha empedernido el espíritu" y "endurecido el corazón", ver nota Éx.4.21.

[206] Ver Núm. 21. 21-25.

[207] Ver Núm. 21. 33-35.

[208] Aunque este capítulo se presenta como una continuación del discurso anterior, la mención del exilio (vs. 25-31) indica que fue redactado posteriormente, entre la destrucción de Jerusalén y el retorno de los deportados (2 Rey. 25. 8-21; Esd.1.1-6).

[209] Ver Núm. 25. 1-18.

[210] Ver Éx. 19. 16-18; Heb. 12. 18-19.

[211] "Ejército de los cielos": esta expresión se refiere al culto de los astros. El Deuteronomio considera legítimo este culto para los pueblos paganos, pero no para Israel, que recibió la revelación del único Dios.

[212] "Dios celoso": ver nota Éx. 20. 5.

[213] Ver nota Éx. 20.

[214] Este pasaje ocupa un lugar muy importante en la piedad judía, que lo emplea como profesión de fe en el único Dios. Ver Mc. 12. 29.

[215] Ver Mc. 12. 30.

[216] Ver nota Éx. 13. 9.

[217] Ver Éx. 17. 1-7.

[218] Ver nota Éx. 16; Mt. 4. 4.

[219] Ver Núm. 13. 28, 33.

[220] Ver Éx. 32. 1-6.

[221] Ver Éx. 32. 19.

[222] Ver Núm. 11. 1-3; Éx. 17. 1-7; Núm. 20. 1-13; 11. 4-34.

[223] Ver Éx. 32. 11-13.

[224] Ver Núm. 33. 31-38.

[225] Ver Núm. 18. 20-24.

[226] Ver Núm. 16.

[227] "Regar con el pie": alusión a un sistema especial de irrigación, que practicaban los egipcios para llevar el agua del Nilo a los campos de cultivos.

[228] Este versículo alude anticipadamente a la ceremonia descrita en 27. 2-26, cuya celebración es relatada en Jos. 8. 30-35. Los montes "Ebal" y "Garizím" dominan el valle donde se alzaba Siquém, la antigua ciudad cananea de la Palestina central, conquistada luego por los israelitas. Sobre el monte Garizím, los samaritanos erigieron después del exilio un templo cismático, al que se refiere Jesús en Jn.4.21.

[229] A diferencia del Código de la Alianza (Éx. 20. 24) que autorizaba la construcción de un santuario en cualquier lugar donde el Señor manifestara su presencia, el Deuteronomio considera legítimo un solo Santuario. Cuando se puso en práctica esta disposición, ese Santuario único era el Templo de Jerusalén. La centralización del culto es un rasgo esencial de la legislación deuteronómica, y su finalidad era preservar la fe de Israel de toda contaminación con el paganismo.

[230] Ver Lev. 19. 26-28.

[231] Ver nota Lev. 11. 4.

[232] Ver nota Éx. 23. 19.

[233] Ver Núm. 18. 21-32.

[234] Ver Éx. 23. 10-11; Lev. 25. 1-7.

[235] Ver Éx. 13. 11-16.

[236] Ver nota Éx. 23. 14.

[237] Ver nota Núm. 35. 9-29.

[238] Ver Éx. 21. 23-25; Lev. 24. 19-20; nota Gn.4.23-24.

[239] Este rito expiatorio -como los de Lev. 14; 16; Núm. 5. 11-31- es una supervivencia de costumbres arcaicas. Pero la legislación israelita lo purifica de todo carácter mágico, incluyendo una profesión de inocencia (v. 7) y una súplica al Señor, para que libre al país de las consecuencias de un crimen no expiado (v. 8).

[240] "Retirar el borde de la manta" significa atentar contra el derecho del

marido sobre su mujer. "Extender el borde de la manta" sobre una mujer, en cambio, designa el acto de tomarla por esposa (Rt. 3. 9; Ez. 16. 8).

[241] El significado de la palabra hebrea traducida por "bastardo" es oscuro. En los textos rabínicos designa al hijo nacido de relaciones incestuosas, pero en este contexto parece referirse a los hijos de israelitas casados con mujeres extranjeras.

[242] Los hieródulos (en griego antiguo ‘esclavos del templo’) eran personas de ambos sexos dedicados como esclavos al culto de los dioses. Eran de origen oriental, y aparecen con mayor frecuencia relacionados con el culto de las deidades de Siria, Fenicia y Asia Menor.

[243] La "prostitución sagrada" era una práctica muy difundida en Canaán. "Perro" es una expresión despectiva que en Fenicia designaba una categoría de servidores de los templos que ejercían dicha prostitución.

[244] Esta disposición, llamada "ley del levirato" -del latín, que significa "cuñado"- debía aplicarse cuando varios hermanos vivían juntos en una misma propiedad, cuya división era preciso evitar. Si el cuñado se negaba a cumplirla, "se le quitaba la sandalia del pie", es decir, se lo obligaba a renunciar a la herencia. El Deuteronomio atenúa así una costumbre, que antes parece haber sido mucho más exigente. Ver Gn. 38. 8-10; Rt. 4.

[245] Ver Éx. 17. 8-16.

[246] La ofrenda de las primicias va precedida de una declaración, que expresa el significado del rito. Esta declaración tiene las características de una profesión de fe, y se la designa habitualmente con el nombre de "Credo" israelita.

[247] "Nada he ofrecido a un muerto": esta declaración implica una condena del culto tributado a los muertos. Algunos consideran que se trata más bien de "el Muerto", designación despectiva de Baal, el dios cananeo de la vegetación, que moría durante el tiempo de las cosechas y renacía al comenzar la primavera.

[248] Las fórmulas de bendición y de maldición son un elemento esencial en el ritual de la Alianza. Si alguien quebranta el vínculo sagrado establecido por la Alianza, atrae sobre sí la maldición.

[249] "Él es la Roca": la roca es símbolo de estabilidad y de firmeza, y pone de relieve la fidelidad de Dios. Ver nota Sal. 18. 3.

[250] Cada pueblo ha sido puesto bajo la protección de un "hijo de Dios", es decir, de un ángel, mientras que el Señor se reservó para sí a Israel.

[251] "Yesurún": diminutivo cariñoso para designar a Israel, derivado de una raíz hebrea que significa "justo".

[252] El autor llama irónicamente "roca" a los dioses paganos. Ver Is. 31. 9.

[253] Este poema consta de dos partes: un himno que celebra al Dios de Israel (vs. 2-5, 26-29) y una colección de oráculos que evocan el destino particular de las diversas tribus. Estas "bendiciones" presentan cierta analogía con el "testamento" de Jacob (Gn. 49). En la lista de las tribus falta el nombre de Simeón que, probablemente, ya había dejado de ser una tribu independiente. Ver nota Jos. 15. 32; Jc. 1. 3.

[254] "Tumim" y "Urim": ver nota Éx. 28. 30.

[255] El "que mora en la Zarza": ver Éx. 3. 4.

[256] Estos son los límites "ideales" de la Tierra prometida, mucho más extensos que los del territorio repartido en los caps. 13-19. Ver Gn. 15. 18.

[257] El texto hebreo añade inmediatamente: "Nosotros quedaremos libres de ese juramento que nos has exigido". Esta frase se vuelve a repetir textualmente en el v. 20, y parece estar fuera de lugar en el v. 17.

[258] La narración yuxtapone dos tradiciones relativas a las "doce piedras". Según la primera, las piedras fueron puestas en Guilgal (v. 20), antiguo santuario situado entre el Jordán y Jericó, a unos cuatro kilómetros del río, cuyo nombre significa "círculo de piedras". Más tarde, el culto de este santuario fue reprobado por la Ley (Deut. 12), y una tradición de origen sacerdotal sitúa esas doce piedras en el lecho del río (v. 9).

[259] Ver nota Gn. 17. 10-14.

[260] El texto relaciona artificialmente el nombre de "Guilgal" con un verbo hebreo que significa "quitar". Ver nota 4. 3.

[261] Antes de iniciar la guerra contra las ciudades de Canaán, Josué recibe una revelación divina, similar a la de Moisés en el Sinaí (Éx. 3. 5). Como la respuesta del v. 14 se interrumpe bruscamente, es probable que el relato, en su forma actual, contenga sólo restos de una tradición más extensa, que se refería a la misión de Josué y a la conquista de la Tierra prometida.

[262] Las excavaciones arqueológicas han demostrado que durante el siglo XIII a. C. -época de la "conquista" de Canaán- la ciudad de Jericó se encontraba en ruinas y estaba totalmente deshabitada. En consecuencia, no pudo ser destruida a la llegada de los invasores israelitas. Este hecho -sumado al carácter litúrgico de la acción que describe el relato- indica que la narración bíblica no es la crónica de un acontecimiento histórico, sino la

expresión simbólica de la manera cómo los israelitas interpretaron su entrada en la Tierra prometida: las imponentes ruinas de Jericó eran el símbolo del poder de Dios, que había introducido triunfalmente a su Pueblo en el país de los cananeos, destruyendo a su paso todos los obstáculos.

[263] El cumplimiento de esta maldición de Josué se encuentra en 1 Rey 16. 34.

[264] En este pasaje, "Betel" parece ser un lugar distinto de "Bet Avén", mientras que en Os. 4. 15; 5. 8; 10. 5, "Bet Avén" -que significa "Casa de vanidad"- es un nombre despectivo de Betel.

[265] En este pasaje, el nombre "Akor" es relacionado artificialmente con un verbo hebreo que significa "provocar una desgracia".

[266] Ver Deut. 27. 12-13.

[267] Los gabaonitas son considerados aquí como un grupo de jivitas, mientras que en 2 Sam. 21. 2 se los considera "un resto de los amorreos".

[268] La alianza creaba un vínculo sagrado e inviolable. Por eso los israelitas no pueden retractarse de su juramento, ni siquiera después de descubierto el engaño. Este episodio tiene un gran interés histórico, porque muestra que el establecimiento de los israelitas en Canaán no siempre fue una conquista a mano armada.

[269] "EI sol se detuvo": fundados en el carácter poético de este texto, casi todos los intérpretes modernos consideran que el mismo no es más que un audaz recurso literario para expresar el carácter maravilloso de la victoria obtenida por Josué. Una interpretación -apoyada en el estudio de los concepciones astrológicas del Antiguo Oriente- sostiene que el poema, en el v. 12, contiene una súplica de Josué para obtener una "conjunción" favorable a Israel en el momento de la batalla. De allí la mención no sólo del sol, sino también de la luna, y la oposición entre la ciudad de Gabaón y el valle de Aialón, situados una al este y otro al oeste. En tal caso, el v. 13 indicaría que el Señor escuchó la suplica de Josué, haciendo que la batalla se realizara en un momento favorable para Israel.

"EI libro del Justo" era una colección de cantos donde se celebraban las hazañas de los héroes de Israel. A la misma colección perteneció originariamente la elegía de David por la muerte de Jonatán (2 Sam. 1. 18).

[270] El total no corresponde a la enumeración, que suma treinta y cinco ciudades. Esta notable diferencia se explica, probablemente, porque a la parte de la tribu de Judá se añadieron las ciudades de la tribu de Simeón. Ver nota

Jc. 1. 3.

[271] Ver nota Núm. 35. 9-29.

[272] Ver Núm. 35. 1-8.

[273] Ver Gn. 33. 19.

[274] La tribu de "Simeón" tenía al comienzo su propio territorio al sur de Judá (Jos. 19. 1-9), pero paulatinamente fue absorbida por esta última. Esta integración se produjo definitivamente en tiempos de David, cuando la tribu de Judá adquirió una posición preeminente.

[275] En realidad, la conquista de Jerusalén se produjo mucho tiempo después, durante el reinado de David (Jos. 15. 63; 2 Sam. 5. 6-9).

[276] Ver Jos. 15. 16-19.

[277] Ver nota Núm. 21. 3.

[278] La "casa de José" incluía a las tribus de Efraím y Manasés.

[279] Este pasaje, de inspiración deuteronómica, da una interpretación religiosa de los fracasos sufridos por Israel durante la conquista de Canaán. La persistencia de los pueblos nativos del país es a la vez un castigo y una tentación (v. 3). Sobre el "Ángel de Yahveh", ver nota Gn. 16. 7.

[280] Ver Jos. 24. 28-31.

[281] Baal era el dios cananeo de las tormentas. Según la mitología, este dios renacía cada año, al comenzar la época de las lluvias, asegurando así la fertilidad del suelo. Como se le rendía culto en numerosos santuarios, y se le atribuían títulos diversos, la Biblia habla despectivamente de "los Baales".

[282] "Astarté", divinidad femenina asociada frecuentemente a "Baal", era la diosa del amor y la fecundidad.

[283] Según este pasaje, el Señor deja sobrevivir a las naciones paganas para poner a prueba la fidelidad de Israel. En 3. 2 se afirma, por el contrario, que el Señor lo hizo para que los jóvenes pudieran adiestrarse en el arte de la guerra. Cada uno de estos puntos de vista, lo mismo que el expresado en 2. 1-5, trata de explicar por qué Israel tuvo que afrontar tantas luchas para tomar posesión de la Tierra prometida.

[284] "Aserá" es el nombre de una diosa cananea. Esta misma expresión se emplea habitualmente para designar los "postes sagrados" que se erigían junto a los santuarios, como símbolo de fecundidad (Deut. 16. 21; 2 Rey. 17. 10).

[285] Según 1. 11-13 y Jos. 15. 15-17, "Otniel" fue el conquistador de Debir, población situada al sur de Judá y expuesta por eso mismo a los ataques

de Edóm.

[286] "Cuarenta años" es una cifra convencional que corresponde a una generación.

[287] La historia de Débora y Baraq relata la acción conjunta de más envergadura llevada a cabo por las tribus de Israel durante el periodo de los Jueces. El recuerdo de esta resonante victoria quedó consignado en dos versiones: la narración en prosa del cap. 4 y el poema del cap. 5.

[288] En este momento de grave crisis, es una mujer la que toma la iniciativa de lanzarse al combate. "Débora", cuyo nombre significa "Abeja", era profetisa, como lo fueron otras mujeres en Israel (Éx. 15. 20; 2 Rey. 22. 14). Sentada debajo de una palmera, recibía las consultas y solucionaba los pleitos en Israel.

[289] El escenario del enfrentamiento es la llanura de Izreel o de Esdrelón, extenso valle que está entre las montañas de Galilea y las de Efraím. El "torrente Quisón" recorre la llanura, al pie del monte Carmelo, hasta desembocar en el Mediterráneo.

[290] El relato se interrumpe para dar lugar a este canto de triunfo, compuesto bajo la impresión inmediata de la resonante victoria de Israel. El poema desborda de entusiasmo patriótico y religioso. En él se pone bien de manifiesto la reacción de las diversas tribus frente al peligro común. Unas son elogiadas por su heroica respuesta a la convocatoria de Débora; a otras se les reprocha su indolencia y falta de solidaridad. Debido a la gran antigüedad del texto, la traducción es dudosa en varios pasajes.

[291] "Al soltarse la cabellera": probablemente se alude a un rito de la guerra santa. Los guerreros hacían el voto de dejarse crecer el cabello hasta el día de la victoria.

[292] Ver Sal. 68. 8-9.

[293] Sobre "Samgar", ver 3. 31.

[294] En el Antiguo Oriente, las "asnas" eran la cabalgadura preferida de los jefes y los altos dignatarios.

[295] "Los hijos de Oriente": esta expresión designa a las tribus nómadas que se desplazaban al este del Jordán y del Mar Muerto.

[296] El clan de "Abiézer" pertenecía a la tribu de Manasés (Jos. 17. 2).

[297] En 1 Sam. 8. 7; 12. 12 se encuentra este mismo argumento contra la institución de un rey. Sin embargo, aunque Gedeón rehusó la dignidad real, el resto del relato muestra que comenzó a ejercer ciertos derechos inherentes a la

realeza, transmitidos luego a sus hijos (9. 1-2).

[298] El "efod" era un objeto de culto, cuyas características no siempre se describen con claridad. Aquí se trataba probablemente de un ídolo o una imagen. Ver nota Éx. 28. 6.

[299] "Baal Berit", que significa "Señor del pacto", era el dios de los cananeos de Siquém.

[300] "Bet Milló": con esta expresión, que significa "Casa del terraplén", se designaba la parte mejor defendida de la ciudad. En los vs. 46-49 este mismo lugar recibe el nombre de "Migdal Siquém", es decir, "Torre de Siquém". Ver nota 2 Rey. 12. 21.

[301] Jotam se vale de esta fábula para dirigir una violenta invectiva contra la institución de la monarquía.

[302] Ver Gn. 34.

[303] El "Ombligo de la Tierra" era un cerro cercano a Siquém, considerado por los habitantes de la región como el centro de la tierra. Ver Ez. 38. 12. La "Encina de los Adivinos" era un árbol sagrado que en Gn. 12. 6; Deut. 11. 30 recibe el nombre de "encina de Moré".

[304] Ver Núm. 20. 14-21; 21. 21-31; Deut. 2. 26-37.

[305] Ver Núm. 22-24.

[306] Los sacrificios humanos siempre fueron reprobados en Israel (Lev. 18. 21; 20. 2-5; Deut. 12. 31; 18. 10). Sin embargo, los israelitas los practicaron ocasionalmente (2 Rey. 3. 27; 16. 3), y por eso los profetas tuvieron que condenarlos (Jer. 7. 31; 19. 5; Ez. 16. 20-21; 23. 39; Miq. 6. 7).

[307] La hazaña de Jefté tiene un desenlace trágico. El narrador presenta esta escena sangrienta con extrema sobriedad, sin pronunciarse sobre el valor moral del acto y sin buscarle ningún atenuante.

[308] "Sibbolet" significa "espiga de trigo".

[309] "Belén", no la de Judá, sino la de Zabulón (Jos. 19. 15), al noroeste de Nazaret.

[310] "Piratón" se encontraba a unos diez kilómetros al sudoeste de Siquém (2 Sam. 23. 30; 1 Crón. 11. 31).

[311] Con una serie de anécdotas del más puro estilo popular, donde no faltan las notas de humor y fina ironía, se narra la gesta de Sansón. Su figura legendaria tiene pocos rasgos comunes con los demás Jueces. La tradición lo presenta como un héroe local, dotado de fuerza extraordinaria y desenfrenado

en sus pasiones, que mantiene a raya a los filisteos actuando por cuenta propia.

312 "Sorá" estaba situada a unos veinte kilómetros al oeste de Jerusalén. Esta población pertenecía originariamente a la tribu de Dan (Jos. 19. 41). Pero después que los danitas emigraron hacia el norte (18. 11-31), Sorá pasó a formar parte de Judá.

313 Ver Núm. 6. 2-21.

314 Los "filisteos" eran un grupo de los llamados "Pueblos del mar", procedentes de las islas y costas del mar Egeo. Poco después del 1200 a. C., trataron de penetrar en Egipto, pero fueron rechazados y terminaron por establecerse en las costas de Palestina. Allí se agruparon en torno a cinco ciudades, que formaban la famosa "Pentápolis" filistea. La mayor disciplina militar y el monopolio de las armas de hierro les daban una notable superioridad sobre los israelitas (1 Sam. 13. l9).

315 Ver 1. 34; Jos. 19. 40-48.

316 "Lais" estaba situada en el extremo norte del territorio israelita, cerca de una de las vertientes del Jordán. Sus habitantes vivían "a la manera de los sidonios", es decir dedicados a las actividades comerciales, como los fenicios de Tiro y Sidón.

317 "Efod": ver nota 8. 27.

318 Por primera vez en todo el relato se dice que el joven levita se llamaba Jonatán y era descendiente de Moisés, por la línea de Gersón (Éx. 2. 22; 18. 3). La deportación aquí mencionada fue probablemente la que realizó Tiglat Pileser III, rey de Asiria, hacia el año 734 a. C. (2 Rey. 15. 29).

319 Antes de ser conquistada por David, Jerusalén era la ciudad de los jebuseos (2 Sam. 5. 6). De allí que los Israelitas la llamaran a veces con el nombre de "Jebús".

320 "Guibeá", llamada también Guibeá de Benjamín (1 Sam. 13. 2) y Guibeá de Saúl (1 Sam. 11. 4), se encontraba unos seis kilómetros al norte de Jerusalén.

321 Ver Gn. 19. 5-8.

322 Ver 1 Sam. 11. 7.

323 "Mispá" estaba a unos trece kilómetros al norte de Jerusalén.

324 Estos nombres caracterizan simbólicamente a los personajes del relato. "Elimélek" significa "Mi Dios es rey" y "Noemí", "Mi Delicia". Los dos hijos que mueren jóvenes se llaman "Majlón" —"Enfermedad"— y

"Kilyón" —"Fragilidad"—. "Orpá" es "la que vuelve la nuca o la espalda", mientras que "Rut" es "La Amiga", "La Compañera". Sobre los "efrateos" o miembros del clan de Efratá, ver nota Miq. 5. 1.

[325] "Mará" significa "La Amarga". "El Todo-poderoso": ver nota Gn. 17. 1.

[326] El nombre "Booz" significa "La fuerza está en él".

[327] Ver Lev. 19. 9-10; 23. 22; Deut. 24. 19-22.

[328] "Derecho de rescate sobre nosotros": ver nota Jer. 32. 7.

[329] "Extiende sobre tu sierva el borde de tu manto": con estas palabras, Rut pide a Booz que la tome por esposa. Ver nota Deut. 23. 1.

[330] Ver nota Sal. 127. 3-5.

[331] "Peres" era el antepasado de Booz (1 Crón. 2. 5, 9-12). Ver Gn. 38. 29.

[332] "Obed" significa "El Servidor" (del Señor).

[333] Esta genealogía complementaria está tomada, según parece, de 1 Crón. 2. 5-15. La misma lista genealógica se vuelve a encontrar, con algunas variantes, al comienzo del Evangelio según san Mateo (Mt. 1. 3-6).

[334] La insistencia en la esterilidad de Ana -como de varias otras mujeres de la Biblia- pone de relieve la libertad y el poder con que el Señor realiza sus designios. Ver Rom. 4. 17.

[335] El santuario de "Silo", sede del Arca de la Alianza en el tiempo de los Jueces, se encontraba en el territorio de Efraím, al este del camino que subía de Betel a Siquém (Jc. 21. 19).

[336] El hecho de no cortarse el cabello es un signo de consagración al Señor. Ver Núm. 6. 1-21.

[337] Después de un acontecimiento memorable, los autores bíblicos suelen añadir un poema que lo celebra y le sirve de comentario. El canto puesto en boca de Ana es un himno al poder de Dios, que exalta a los humildes y humilla a los soberbios. Los temas fundamentales de este himno se vuelven a encontrar en el canto de la Virgen María. Ver nota Lc. 1. 46.

[338] "Efod de lino": ver nota Éx. 28. 6.

[339] Estas palabras se refieren al sacerdote Sadoc, que en tiempos de Salomón desplazó a Ebiatar, el descendiente de Elí (1 Rey. 2. 26-27, 35).

[340] La ausencia de profetas era para Israel una señal de reprobación divina (Am. 8. 11-12; Sal. 74. 9; Ez. 7. 26; Lam. 2. 9).

[341] Sobre los "filisteos", ver nota Jc. 14. 1.

[342] "Dagón", dios del trigo, era una antigua divinidad de Mesopotamia, cuyo culto se extendió también a Canaán. Los filisteos lo incorporaron al número de sus dioses.

[343] "Bet Semes" se encontraba a unos treinta kilómetros al oeste de Jerusalén.

[344] "Quiryat Yearim" distaba unos quince kilómetros de Bet Semes, en dirección al noreste.

[345] Los relatos de los caps. 8-12 provienen de distintas épocas y no siguen un orden cronológico preciso. Estas tradiciones, aparentemente incompatibles, hacen suponer que Saúl fue reconocido como rey de Israel en forma progresiva y que su realeza fue sancionada en sucesivas asambleas del pueblo, primero en Guilgal (11. 15) y luego en Mispá (10. 17). Además, es verosímil que algunas tribus, particularmente la de Efraím, se hayan resistido a tener como rey a Saúl, un benjaminita. La oposición a la monarquía expresada en el cap. 8 podría ser un eco de estas controversias.

[346] Ver Jc. 8. 22-23.

[347] El "alto" era una elevación natural o artificial, donde los cananeos ofrecían sacrificios a sus dioses y celebraban otras prácticas cultuales, como el culto de los muertos, la prostitución sagrada y los ritos de la fertilidad. Después de su instalación en Palestina, los israelitas usaron esos "lugares altos" para dar culto al Señor, hasta que el rey Josías, inspirándose en la legislación deuteronómica, declaró ilegítima toda ceremonia cultual celebrada fuera del Templo de Jerusalén (Deut. 12. 1-12; 2 Rey. 23. 4-14).

[348] Sobre "Sísara", ver Jc. 4-5.

[349] Ver 11. 1-2.

[350] Ver Deut. 13. 5.

[351] Ver Deut. 28. 15; Jc. 2. 11-15.

[352] Ver Deut. 10. 12; Jos. 1. 7.

[353] Por razones que nos son desconocidas, faltan en el texto hebreo las cifras exactas de la edad de Saúl y de la duración de su reinado. Según una tradición recogida en Hech. 13. 21, Saúl reinó cuarenta años, pero es históricamente improbable que su reinado haya durado tanto tiempo.

[354] "Mikmás" se encontraba a unos doce kilómetros al noreste de Jerusalén. Según los vs. 5 y 16 eran los filisteos los que estaban acampados en

Mikmás.

[355] "Guibeá", población situada a unos tres kilómetros al sudoeste de Micmás, es distinta de Guibeá, que se encontraba cerca de seis kilómetros al norte de Jerusalén. Pero los dos nombres a veces se confunden.

[356] Ver 15. 26-28.

[357] Ver nota Éx. 17. 8.

[358] Ver Is. 1. 11; Os. 6. 6; Am. 5. 22; Mt. 9. 13.

[359] Ver 13. 13-14.

[360] Este versículo parece ser una aclaración añadida posteriormente, para evitar que el lector se forme una idea demasiado antropomórfica de Dios, llamado aquí la "Gloria de Israel". Ver Núm. 23. 19.

[361] El "valle del Terebinto" dista unos veinte kilómetros de Belén, hacia el sudoeste.

[362] La victoria de la fe y de la confianza en Dios sobre el poder pagado de sí mismo es uno de los temas constantes de la Biblia. Ver Sal. 20. 8; 1 Cor. 1. 27 -28.

[363] En 2 Sam. 21. 19 se encuentra otra tradición sobre la derrota de Goliat, y el intento de armonizar esa tradición con el presente relato aún no ha encontrado una solución satisfactoria.

[364] Este capítulo y el 26 presentan dos versiones de un mismo hecho. En ambos casos se pone de relieve la nobleza y la magnanimidad de David. También se destaca el carácter sagrado del rey, que es llamado el "ungido del Señor".

[365] En esta situación comprometida, David da una respuesta deliberadamente ambigua.

[366] Empleando una hábil estrategia, los filisteos penetraron hasta "Sunem", en el extremo oriental de la llanura de Izreel, designada también con el nombre griego de Esdrelón. De esta manera, lograron cortar las comunicaciones entre las tribus de Galilea y las de Efraím y Benjamín (31. 7).

[367] Este lúgubre y desconcertante relato vuelve una vez más sobre un tema ya expresado anteriormente: el rechazo de Saúl y su reemplazo por David (13. 13-14; 15. 28). La nigromancia o evocación del espíritu de los muertos era una práctica muy difundida en el Antiguo Oriente, incluso en Israel (2 Rey. 21. 6; Is. 8. 19), aunque la Ley la prohibía severamente, junto con todas las formas de hechicería y adivinación (Lev. 19. 31 ; 20. 6; Deut. 18. 11). El intento de

evocar el espíritu de Samuel, después de haber consultado en vano al Señor, refleja muy bien la turbación de Saúl ante lo desesperado de su situación.

[368] "El Négueb de los kereteos" es la región situada al sur del territorio filisteo. Entre los kereteos, David escogió una parte de su guardia personal (2 Sam. 8. 18; 15. 18; 20.7).

[369] "Del lado frontero del valle", es decir, al otro lado del valle: al norte de la llanura de Esdrelón, donde habían acampado los filisteos. Ver nota 28. 4.

[370] De esta manera, los "habitantes de Yabés de Galaad" atestiguan su agradecimiento a Saúl, que los había liberado de la opresión de los amonitas (11. 1-11).

[371] "Siquelag" distaba unos ciento cincuenta kilómetros del monte Gelboé, donde había muerto Saúl (1 Sam. 31. 8).

[372] Esta versión acerca de la muerte de Saúl no concuerda con el relato de 1 Sam. 31. 3-5. Para conciliar las dos versiones, se ha pensado que el amalecita dio a Saúl el golpe de gracia, después que este se había dejado caer sobre su espada. Pero es más probable que la intervención del amalecita provenga de una tradición independiente de la anterior, que ha querido hacer menos odiosa la muerte de Saúl, mostrando que en realidad no había llegado a ser un suicidio.

[373] "El libro del Justo" era una colección de cantos nacionales y guerreros, mencionado también en Jos. 10. 13.

[374] Esta elegía de David por la muerte de Saúl y Jonatán es uno de los más bellos poemas de la Biblia. En ella se conjugan de manera admirable la nobleza de la inspiración y la perfección de la forma poética.

[375] El significado exacto de la palabra hebrea traducida por "canal" no es del todo claro. Probablemente se trata de un túnel abierto en la roca, que comunicaba el interior de la ciudad con la fuente de Guijón, situada en la pendiente oriental de la colina de Sión. Ante la imposibilidad de abrir una brecha en los muros de Jerusalén, David animó a sus hombres a penetrar en la ciudad introduciéndose por ese túnel.

[376] Ver Sal. 2. 7; 89. 27-28.

[377] Lo esencial de esta promesa del Señor a David está en el doble sentido que se atribuye a la palabra "casa". David quiere construir una "Casa" -es decir, un Templo- para el Señor. Pero el Señor invierte la situación y afirma que será él quien construirá una "casa" -es decir, una dinastía- para David. En virtud de esta promesa incondicional, David queda constituido

como fundador de una dinastía que será eterna, porque el Señor no apartará de ella su fidelidad. Este oráculo dinástico, que está en el origen de la esperanza mesiánica de Israel, tiene un bello paralelo poético en Sal. 89. 20-38.

[378] Los "keretos" y los "peleteos" eran mercenarios de origen filisteo, que formaban la guardia personal de David. Ver nota 1 Sam. 30. 14.

[379] La habilidad de Natán, al pronunciar esta bella parábola, está en que hace pronunciar a David un juicio que define su pecado y al mismo tiempo lo condena.

[380] Como Natán en 12. 1-7, Joab quiere llevar a David a pronunciarse sobre un caso ficticio que la mujer de Técoa debe exponer ante él como si fuera un hecho real. Una vez obtenida la sentencia del rey, la ficción se pone al descubierto y la mujer le hace ver a David que sus propias palabras se vuelven contra él.

[381] Administrar justicia era la función real por excelencia. Ver I Rey. 3. 16-28; 2 Rey. 6. 26-29; 8. 3-6; Sal. 72. 1-2. En todo este relato, "las tribus de Israel" son las tribus del norte (19. 10; 20. 14), cuya animosidad contra Judá se mantenía latente, a pesar de la unión de los dos reinos (5. 1-3). Absalón explota hábilmente este antagonismo, para preparar su golpe de estado.

[382] Sobre la venganza de sangre, ver las prescripciones de Núm. 35. 19-21, mitigadas por Deut. 19. 6-10.

[383] El repliegue de Absalón hacia Hebrón respondía sin duda a un plan estratégico. Su intención era encerrar a David en Jerusalén, atacándolo por dos frentes: mientras él avanzaba desde el sur, las tropas reclutadas en el reino septentrional debían hacer lo mismo desde el norte. La rápida huida de David hacia la Transjordania impidió que este plan diera resultado.

[384] Se ignora en qué circunstancias realizó Saúl esta matanza, que violaba el solemne juramento, hecho por Josué a los gabaonitas (Jos. 9. 15).

[385] Ante la imposibilidad de castigar al culpable, la venganza de sangre debía recaer sobre sus descendientes.

[386] En 1 Sam. 17. 4-54, se atribuye a David la derrota de Goliat.

[387] Este mismo poema, con algunas variantes, se vuelve a encontrar en el Sal. 18.

[388] El censo que David decide realizar para consolidar el poderío de su reino es considerado en este pasaje como una usurpación de los derechos de Dios, único soberano de su Pueblo. La presunción del rey es castigada severamente. Pero el Señor saca bien del mal, haciendo que el terreno

adquirido por David para expiar su pecado sea más tarde el lugar donde se edificará el Templo.

389 En 1 Crón. 21. 1, la iniciativa de este censo se atribuye a "Satán".

390 "Jagguit" era una de las esposas de David (2 Sam. 3. 2-5).

391 La "fuente de Roguel" está en el valle de Cedrón, al sudeste de Jerusalén.

392 "Guijón" es el nombre de otra fuente cercana a Jerusalén, situada al pie de la colina de Sión. En tiempos del rey Ezequías, se excavó un túnel en la roca para llevar sus aguas hasta la piscina de Siloé, dentro de los muros de la ciudad (2 Rey. 20. 20; 2 Crón. 32. 30).

393 Esta "Tienda" es la que había construido David para proteger el Arca de la Alianza (2 Sam. 6. 17).

394 Sobre esta forma de apelar al derecho de asilo, ver nota Éx. 27. 2.

395 Ver Deut. 8. 6.

396 Ver 2 Sam. 7. 12-16.

397 Según las ideas corrientes en la antigüedad, la maldición, una vez pronunciada, mantenía su eficacia, y la mejor manera de contrarrestarla era suprimir al que la había proferido.

398 Tomar la esposa del rey difunto era un signo sospechoso, porque podía interpretarse como una forma de pretensión al trono. Ver 2 Sam. 3. 7; 16. 21-22.

399 "Anatot", pueblo natal del profeta Jeremías, estaba en territorio de Benjamín, cinco kilómetros al norte de Jerusalén.

400 Sobre el cumplimiento de esta palabra del Señor, ver 1 Sam. 2. 35-36.

401 Salomón se apoya en la prescripción de la Ley, que no concedía el derecho de asilo al homicida voluntario (Éx. 21. 14).

402 El matrimonio de un rey con una princesa extranjera estaba siempre subordinado a los intereses políticos y económicos, ya que servía para ratificar las alianzas entre los reinos. Ver 9. 16.

403 "Gabaón" se encontraba en el territorio de Benjamín, unos diez kilómetros al norte de Jerusalén (Jos. 18. 25; 21. 17).

404 Este relato -uno de los más populares de toda la Biblia- quiere ilustrar con un ejemplo la sorprendente sabiduría de Salomón. Esta se hizo tan proverbial en Israel, que a él se le atribuyó más tarde casi toda la literatura sapiencial.

[405] La mención del sacerdote "Abiatar" corresponde a la época de David, no a la de Salomón, ya que este lo había destituido (2. 26-27).

[406] "El Río" -es decir, el Éufrates- y la "frontera de Egipto" marcan los límites ideales de la Tierra Prometida (Gn. 15. 18).

[407] Ver 2 Sam. 5. 11.

[408] El puerto de "Guebal", llamado Biblos por los griegos, estaba en la costa fenicia, unos treinta kilómetros al norte de la actual Beirut.

[409] La cifra "cuatrocientos ochenta" tiene un valor simbólico. Se estimaba, en efecto, que entre el acontecimiento del Éxodo y el comienzo de la construcción del Templo habían transcurrido doce generaciones de cuarenta años cada una. De acuerdo con este sistema cronológico convencional, habían transcurrido intervalos regulares entre la erección de la Carpa del Encuentro en el desierto, la edificación del Templo salomónico y su reconstrucción después del exilio.

[410] Las dimensiones del Templo eran relativamente exiguas. No hay que olvidar que en la antigüedad, un Templo era ante todo la morada de la divinidad, y no un lugar para la reunión de los fieles. De hecho, Salomón construyó el Templo para instalar el Arca de la Alianza, que era el trono visible del Señor.

[411] Los "querubines" eran figuras bien conocidas en la iconografía del Antiguo Oriente. Por lo general, se los representaba con rostro humano y cuerpo de animales cuadrúpedos, provistos de alas. Los querubines que desplegaban sus alas sobre el Arca, en actitud de guardianes de la santidad divina, tenían sin duda una forma similar.

[412] El Templo era un edificio rectangular, que constaba de tres partes: al frente estaba el "Ulám" o vestíbulo; luego venía el "Hekal" o nave central, y al fondo de todo se encontraba el "Debir" o lugar santísimo, llamado con frecuencia Santo de los santos. Este último recinto estaba reservado exclusivamente al Arca de la Alianza. Una construcción lateral, destinada a fines relacionados con el culto, rodeaba al Templo por sus dos costados y por la parte posterior. En la descripción del edificio se emplean numerosos vocablos técnicos, cuya traducción es sólo aproximativa.

[413] "Bosque del Líbano": este nombre se debe a la multitud de columnas de cedro, que había en dicha sala.

[414] No se debe confundir a este hábil artesano con el rey del mismo nombre y del mismo lugar (5. 15; 2 Sam. 5. 11).

[415] Estas dos "columnas" no formaban parte del edificio, sino que estaban colocadas frente al pórtico del Templo, sin sostener nada encima. Su razón de ser y su significado resultan enigmáticos. El nombre "laquín" significa "él ha establecido firmemente", y el nombre "Boaz", "en él está la fuerza".

[416] "El Mar": este vasto recipiente parece ser una representación simbólica del Océano cósmico.

[417] Sobre la "nube", ver nota Éx. 13. 22.

[418] "Kabul" es quizá un nombre despectivo, que podría significar "igual que nada".

[419] El "talento" equivalía aproximadamente a unos treinta y cinco kilogramos.

[420] "Ofir" era una región famosa por su oro, situada probablemente en el sur de Arabia o en la India.

[421] A pesar de su tono legendario, esta célebre narración tiene un trasfondo histórico. Pero es poco verosímil que la reina de alguna tribu sabea de Arabia haya ido a Jerusalén únicamente para satisfacer su curiosidad. Su intención era, sin duda, establecer un acuerdo comercial con Salomón.

[422] Estos dos sitios de Asia Menor eran célebres por la cría de caballos.

[423] "Farán" era la región septentrional de la península sinaítica, entre Madián y Egipto.

[424] Jeroboám se hace eco del descontento provocado por la política tributaria de Salomón, y se pone al frente del levantamiento popular que llevará más tarde a la separación de los reinos de Israel y de Judá.

[425] Las acciones simbólicas de los profetas tenían tanta importancia como su palabra. Eran una forma de prefigurar un acontecimiento futuro y de garantizar su cumplimiento (Is. 20. 1-2; Jer. 13. 1-7; 19. 1-2, 10; 27. 1-2; Ez. 4. 1-12, 15; 5. 1-4; Os. 1. 2; 3. 1; Hech. 21. 10-11).

[426] "Las diez tribus" eran las tribus del Norte, representadas en los diez pedazos que Ajías entregó a Jeroboám.

[427] La tribu restante era Judá, que también se había anexado al menos una parte de Benjamín (12. 21).

[428] La "lámpara" es el símbolo de la dinastía real (15. 4; 2 Rey. 8. 19).

[429] Roboám quedó constituido rey de Judá por derecho de sucesión. Las tribus del Norte, en cambio, debían renovar con el nuevo monarca la alianza que habían hecho con David (2 Sam. 5. 1-3). Esta renovación iba a tener lugar

en Siquém, el antiguo lugar de culto israelita (Jos. 24. 1), pero la torpe actitud de Roboám la hizo fracasar.

[430] Ver 2 Sam. 20. 1.

[431] Estas medidas de carácter religioso tienen una finalidad política. Jeroboám no trata de sustituir al Dios de Israel por otra divinidad, sino de contrarrestar el prestigio del Templo de Jerusalén, creando nuevas instituciones cultuales para el reino recién constituido. Pero al poner la imagen del "ternero" como pedestal visible del Señor invisible, acercaba demasiado la religión de Israel a los cultos cananeos. Ver Éx. 32.

[432] El mismo profeta que había apoyado la rebelión de Jeroboám, anuncia ahora el fin de su dinastía. Así se pone de manifiesto una vez más la libertad de los profetas frente a los reyes.

[433] El Faraón "Sosaq" reinó entre los años 950 y 929 a. C.

[434] "Abiyyam": en 2 Crón. 13. 1, este mismo rey es llamado Abías.

[435] Este versículo es una repetición literal del 14. 30.

[436] Este versículo es una repetición literal del v. 16.

[437] Desde el punto de vista político y militar, el reinado de Omrí marcó una etapa gloriosa para Israel. Pero el libro de los Reyes, que narra la historia desde una perspectiva religiosa, no se detiene sobre este aspecto. Sólo menciona la fundación de Samaría, que será en adelante la capital del reino del Norte, hasta su caída en poder de los asirios.

[438] "Ittobaal" significa "Baal está con él". Este rey de Tiro y de Sidón era también sacerdote de la diosa Astarté. La condición sacerdotal de su padre podría explicar en parte el celo con que Jezabel trató de implantar en Israel el culto de Baal.

[439] Ver Jos. 6. 26.

[440] El profeta "Elías" aparece tan imprevistamente como será imprevista su desaparición (2 Rey. 2. 11). En su forma actual, la historia de Elías proviene de la tradición oral que recogió ciertos episodios y desarrolló su aspecto dramático. La sequía que Elías anuncia será el signo de que el Señor, y no Baal -el dios cananeo de la lluvia y la fertilidad-, es el que dispensa el agua necesaria para la vegetación y la vida.

[441] "Sarepta", era una ciudad fenicia, situada a unos quince kilómetros al sur de Sidón. Ver Lc. 4. 25-26.

[442] A pesar de la división política de los dos reinos, la tradición religiosa

de Israel consideró siempre al Pueblo de Dios como una unidad, constituida por las doce tribus de Israel. Ver Éx. 24. 4; Jos. 4. 3-5.

443 "Horeb" es otro nombre del Sinaí, la "montaña de Dios" donde el Señor reveló su Nombre a Moisés (Éx. 3) y estableció su Alianza con Israel (Éx. 19. 3-9). La peregrinación de Elías al monte Sinaí constituye un verdadero "retorno a las fuentes".

444 Este profeta de nombre "Miqueas" no debe confundirse con el que figura entre los doce Profetas menores.

445 "Baal Zebub", que significa "señor de las moscas", es una deformación despectiva de "Baal Zebul", es decir, "Baal el Príncipe". Ver Mt. 12. 24.

446 La "montaña" es probablemente el monte Carmelo, donde Elías había alcanzado una resonante victoria sobre los profetas de Baal (1 Rey. 18. 36-40).

447 Ver Lc. 9. 54-55.

448 Eliseo no pide todo el espíritu profético de Elías, sino "las dos terceras partes", es decir, la herencia que correspondía por derecho al primogénito (Deut. 21. 17). De esta manera quiere ser reconocido como sucesor y heredero espiritual de Elías.

449 Con estas palabras, Elías quería decir que él por sí mismo no podía hacer de Eliseo un profeta. En cambio, le indica el signo que le permitirá reconocerse como tal: si Eliseo logra verlo cuando el Señor lo aparte de su lado, habrá visto algo que está oculto al común de los hombres. Así tendrá la prueba de que Dios lo ha elegido para el ministerio profético. Ver 6. 17.

450 Esta misteriosa desaparición de Elías dio origen a la tradición apocalíptica judía, que afirma su retorno al fin de los tiempos, para preparar el camino del Mesías (Mal. 3. 23; Ecli. 48. 10-11; Lc. 1. 17; Jn. 1. 21). Pero Jesús puso en claro que "Elías ya ha venido" en la persona de Juan el Bautista, el cual estaba investido de cualidades similares a las de Elías (Mt. 17. 10-13; Mc. 9. 11-13).

451 Esta exclamación significa que el profeta era para Israel una defensa más poderosa que todos sus carros de guerra. Ver 13. 14.

452 La vocación de Eliseo se relata dos veces: la primera vez en 1 Rey. 19. 19-21 y la segunda en este célebre pasaje. La diferencia entre ambas narraciones se debe a que proceden de fuentes diversas: la primera pertenece al "ciclo de Elías" y la segunda al "ciclo de Eliseo". Esta última quiere

mostrar cómo Eliseo, en el momento en que Elías fue arrebatado misteriosamente al cielo, se convirtió en el heredero de su espíritu.

[453] La burla se debía probablemente a que Eliseo llevaba la cabeza rapada, como signo distintivo de su condición de profeta. El relato legendario de este cruel castigo quiere inculcar el respeto debido a los enviados de Dios.

[454] Esta indicación cronológica no concuerda con la de 1. 17.

[455] El rey "Mesá" se hizo célebre por la inscripción que hizo grabar sobre una gran piedra, que fue encontrada en Transjordania hace ya más de un siglo. En esta inscripción se menciona a Omrí y a Ajab, reyes de Israel.

[456] "Derramar el agua sobre las manos" es el gesto propio del servidor y del discípulo.

[457] El uso de los instrumentos musicales estaba destinado a provocar la inspiración y el éxtasis proféticos.

[458] "Quir Jeres", en Transjordania, era la capital del reino de Moab.

[459] Esta fuga precipitada se debe sin duda al temor supersticioso que había suscitado en el ejército israelita el sacrificio ofrecido por el rey de Moab.

[460] Ver Gn. 18. 14.

[461] Ver Gn. 21. 2.

[462] El día de la "luna nueva o novilunio" se celebraba con diversas ceremonias religiosas (Is. 1. 13 - 14; Os. 2. 13; Am 8. 5).

[463] El "bastón" de Eliseo, como el manto de Elías (2. 14; 1 Rey. 19. 19), participa del poder de que está investido el profeta.

[464] Ver 1 Rey. 17. 19-21.

[465] Ver Jn. 6. 9.

[466] Sin duda se trata de una "victoria" sobre Israel.

[467] La "tierra" de Israel, santificada por la presencia del Señor, servirá para edificar el altar donde Naamán ofrecerá sus sacrificios. Sobre la impureza del suelo extranjero, contaminado por la presencia de los ídolos, ver Am. 7. 17; Os. 9. 3-4.

[468] "Rimmón", en arameo Ramán, era uno de los nombres de Hadad, el dios sirio de la tempestad y las lluvias (Zac. 12. 11).

[469] El "Ofel" era probablemente una altura situada en las cercanías de Samaría.

[470] Los relatos anteriores destacaban, sobre todo, la actividad de Eliseo

como taumaturgo. A partir de ahora, en cambio, se lo ve participar decisivamente en la vida política de Israel. La cronología de los hechos y la identidad de algunos personajes, en particular de los reyes arameos, resultan en muchos casos inciertas.

471 "Dotán" se encontraba a unos veinte kilómetros al norte de Samaría.

472 Ver Lev. 26. 29; Deut. 28. 53-57; Jer. 19. 9; Ez 5. 10; Lam. 2. 20; 4. 10.

473 Es probable que Eliseo haya aconsejado resistir hasta el final, contando con el apoyo divino. Ahora el rey de Israel se encuentra en una situación desesperada, y por eso pronuncia este juramento contra el profeta. La desesperación del rey contrasta con la serenidad de Eliseo, que preanuncia la inminente liberación (7. 1-2).

474 El profeta alude a la caída en los precios de los alimentos, como consecuencia inmediata del fin del asedio.

475 Según parece, Joram reinó junto con su padre Josafat entre los años 848 y 846 a. C.

476 En realidad, "Atalía" era hija de Ajab (v. 18) y nieta de Omrí, el fundador de la dinastía.

477 La rebelión de Jehú contra la dinastía de Ajab, culpable de favorecer el culto de Baal en detrimento de la fe tradicional de Israel, contaba con el apoyo decidido de las corporaciones proféticas que se agrupaban en torno a Eliseo. Ver 1 Rey. 19. 16.

478 Jehú, al igual que los profetas, considera una prostitución la infidelidad de Israel al Señor. Las "brujerías" incluyen todas las prácticas mágicas y maleficios tan comunes en las religiones del Antiguo Oriente.

479 "Zimrí" fue un jefe del ejército israelita que se sublevó contra el rey Elá y le dio muerte, pero que sólo alcanzó a reinar siete días (1 Rey 16. 8-20). Con mordaz ironía, Jezabel emplea este nombre para designar a Jehú.

480 Ver 1 Rey. 21. 23.

481 "Setenta" es una cifra redonda, que comprende a la totalidad de los descendientes. Ver Gn. 46. 27; Jc. 8. 30; 12. 14.

482 Jehú lanza un desafío lleno de sarcasmo contra los posibles partidarios de la familia de Ajab.

483 Estos "dos reyes" eran Joram, rey de Israel, y Ocozías, rey de Judá (9. 23-28).

[484] Los descendientes de “Rekab”, o rekabitas, formaban un grupo de israelitas intransigentes, que se mantenían fieles al ideal de la vida nómada practicada por Israel en el desierto. Según ellos, la vida agrícola y sedentaria llevaba necesariamente a la contaminación con los cultos cananeos y era la raíz de todas las infidelidades de Israel con el Señor. Ver Jer. 35. 1-19.

[485] Este “templo de Baal” es el que Ajab había mandado construir en Samaría (1 Rey. 16. 32).

[486] Con esta terrible masacre, Jehú da una nueva prueba de su crueldad y fanatismo. Sin duda estaba convencido de que así cumplía la voluntad del Señor.

[487] El profeta Oseas (1. 4) juzgará con menos benevolencia esta sangrienta rebelión.

[488] “Atalía”, hija de Ajab y nieta de Omrí, reyes de Israel, se había casado con Jorám de Judá (8. 18). Sobre la muerte de Ocozías, ver 9. 27-28.

[489] Los “carios” eran mercenarios extranjeros, que formaban la guardia personal del rey. En tiempos de David, los quereteos y peleteos habían desempeñado un papel similar en la coronación de Salomón (1 Rey. 1. 38).

[490] “EI Testimonio”: podía tratarse de las insignias de la realeza, o bien, de un texto que establecía las obligaciones del rey.

[491] “Bet Milló”: se trata del “Terraplén” -en hebreo, “Miló”- mencionado en 2 Sam. 5. 9; 1 Rey. 9. 15, 24. Ver nota Jc. 9. 6.

[492] El relato de esta guerra se encuentra en 14. 8-14.

[493] Estas mismas palabras las había pronunciado Eliseo al ver el “rapto” de Elías (2. 12).

[494] Las fechas correspondientes a los reinados de Joás (835-796) y Amasías (811 -782) presuponen que hubo un gobierno simultáneo de ambos reyes entre los años 811 y 796 a. C.

[495] Deut. 24. 16. Ver Ez. 18. 20.

[496] El “valle de la Sal” se extiende al sur del Mar Muerto, llamado mar de la Sal en Gn. 14. 3; Deut. 3. 17; Jos. 3. 16. El cambio de nombre es una afirmación de dominio.

[497] “Bet Semes” se encontraba a unos treinta kilómetros al oeste de Jerusalén.

[498] “Lakís” distaba de Jerusalén unos cuarenta y cinco kilómetros en dirección al sudoeste.

[499] Sobre el puerto de “Elat”, ver 1 Rey. 9. 26.

[500] Durante el largo y próspero reinado de Jeroboám II ejercieron su ministerio profético Amós y Oseas, cuyos oráculos denuncian severamente la injusticia y la idolatría reinantes en Israel.

[501] A este profeta, de quien no se conoce más que el nombre y el lugar de origen, se le atribuirán más tarde los hechos relatados en el libro de Jonás. “Gat de Jéfer” se encontraba en territorio de Zabulón (Jos. 19. 13), al oeste del lago de Genesaret.

[502] “Ozías” es otro nombre del rey Azarías, que aparece también en los escritos proféticos (Os. 1. 1; Am. 1. 1; Is. 1.1; 6.1).

[503] “Pul” es el nombre que tomó Tiglat Piléser III, rey de Asiria (745-727 a. C.), cuando entró victoriosamente en Babilonia.

[504] El estudio de la cronología de los reyes de Israel y de Judá muestra que “Pécaj” reinó a lo más cinco años.

[505] “Teglatfalasar” inauguró la práctica de las deportaciones masivas, para evitar posibles insurrecciones de los pueblos sometidos.

[506] Sobre la práctica de los sacrificios humanos, condenada por la Ley, ver nota Jc. 11. 30-31.

[507] “Rasón” (15. 37) fue el último rey de Damasco, antes de ser conquistada por los asirios. Esta coalición de Arám y de Israel contra Judá fue la ocasión en que el profeta Isaías pronunció los célebres oráculos de los caps. 7-8 de su Libro.

[508] A pesar de la oposición de Isaías (7. 3-4), Ajaz trata de librarse del asedio declarándose vasallo de Asiria, y de esa manera prepara la ruina de su reino.

[509] Probablemente, se trate de ciertos signos exteriores de soberanía, que el rey Ajaz decidió suprimir para expresar su sometimiento al rey de Asiria.

[510] El “Jabor” es el principal afluente del Éufrates, al norte de la Mesopotamia. La tierra de los Medos se encontraba al este del Tigris.

[511] Esta “serpiente de bronce” era un antiguo objeto de culto idolátrico y se la identificaba con la serpiente que Moisés había hecho fabricar en el desierto (Núm. 21. 8-9).

[512] “Senaquerib, rey de Asiria ” reinó entre los años 704 y 681 a. C. Su campaña contra Jerusalén es relatada, en Is. 36-37, casi en los mismos términos que en el libro de los Reyes.

[513] En esta época el "arameo" se había convertido en la lengua diplomática de todo el Próximo Oriente, pero el pueblo judío seguía hablando el hebreo. Después del exilio, el arameo pasó a ser también la lengua del pueblo, hasta los tiempos de Jesús.

[514] El ejército asirio es diezmado por un flagelo divino -probablemente una peste- que obligó a Senaquerib a emprender la retirada.

[515] Este "libro de la Ley" incluía los elementos esenciales del actual libro del Deuteronomio. En él se inspiró Josías para realizar su reforma religiosa, sobre todo en lo que respecta a la centralización de toda la actividad cultual en el Templo de Jerusalén.

[516] Ver Deut. 5. 1-2.

[517] "Tofet": Ver nota Jer. 7. 31.

[518] El progresivo debilitamiento de Asiria permite a Josías extender su influencia al antiguo reino del Norte. Una de las primeras medidas del rey es destruir el santuario de Betel, donde Jeroboám había puesto uno de los terneros de oro (1 Rey. 12. 29).

[519] Ver I Rey. 13. 1-2.

[520] Josías trata de impedir que el Faraón acuda en ayuda de los asirios, ya que la caída definitiva de ese Imperio era la condición indispensable para la realización de sus planes, que apuntaban a la restauración del reino de David.

[521] Esta fecha corresponde a fines de diciembre del 589 a. C.

[522] En Jer. 39. 2; 52. 6 se da una indicación cronológica más precisa, que sitúa este hecho en junio del 587.

[523] El "camino de la Arabá" conducía hacia el valle del Jordán.

[524] En "Riblá" había instalado Nabucodonosor su cuartel general. Ver 23. 33.

[525] Es decir, a fines de julio del 587 a. C., un mes después de la caída de Jerusalén.

[526] La huida de este grupo de judíos a Egipto es narrada más detalladamente en Jer. 41. 16 - 43. 7.

[527] Este nuevo rey de Babilonia, hijo y sucesor de Nabucodonosor, reinó del 561 al 560 a. C. La liberación del rey Joaquín en el exilio introduce una nota de esperanza, que permite vislumbrar un futuro mejor para el Pueblo de Dios.

[528] Ver nota Jer. 33. 11.

[529] Este himno está compuesto por fragmentos de Sal. 105; 96; 106.

[530] En este pasaje, a diferencia de Jb. 1. 7 y Zac. 3. 1, "Satán" es un nombre propio y designa al Espíritu del mal, el "Adversario" por excelencia del género humano. El Cronista le atribuye la iniciativa de este censo, que en 2 Sam. 24. 1 es atribuida a la ira del Señor.

[531] El nombre de "Salomón" proviene de una palabra hebrea que significa "paz".

[532] En los caps. 23-26 se establece una neta distinción entre los miembros de la tribu de Leví: por una parte, los "sacerdotes" y por otra, los "levitas" que prestaban servicios auxiliares en el Templo. Ver Lc. 10.32.

[533] Los hijos de "Simí" son mencionados dos veces, sin que coincidan sus nombres.

[534] Sal. 106. 1. Ver nota Jer. 33. 11.

[535] Sal. 132. 8-10.

[536] "Abías": en 1 Rey. 14. 31, este mismo rey es llamado Abiám.

[537] "Un pacto de sal", es decir, una alianza indestructible: ver nota Lev. 2. 11-13.

[538] "Cuarenta y dos años": esta cifra proviene probablemente de un error del copista, ya que el padre de Ocozías murió a los cuarenta años (21. 20). En 2 Rey. 8. 26 dice "veintidos años".

[539] Ver nota Mt. 23. 35.

[540] Deut. 24. 16.

[541] "Ozías": en 2 Rey. 14. 21, este mismo rey es llamado Azarías.

[542] Esta "señal maravillosa" podría ser la curacion de Ezequías, a la que se alude en el v. 24 y de la que se habla explícitamente en 2 Rey. 20. 1-11; Is. 38. Sin embargo, como se trata de una señal "ocurrida en el país" y teniendo en cuenta la tradicional rivalidad entre los babilonios y los asirios, cabría pensar más bien en la sorpresiva retirada del ejércíto de Senaquerib. Ver v. 21; 2 Rey. 19. 35-36.

[543] Ver Jer. 37-38.

[544] La cita no es literal. Ver Jer. 25. 11; 29. 10; Zac. 1. 12.

[545] Ver 2 Crón. 36. 22-23.

[546] Los testimonios históricos y arqueológicos permiten afirmar que no fueron muy numerosos los exiliados que decidieron regresar a Judá. Muchos de ellos, una vez instalados en Babilonia, encontraban demasiado duro tener

que empezar todo de nuevo.

[547] Ver 2 Rey. 25. 13-17.

[548] "5.400": esta cifra no concuerda con la totalidad de los objetos enumerados, que sólo suman 2.499. Esto se debe probablememe a que el Cronista cita un fragmento de un inventario más amplio, que incluía el número completo de los utensilios devueltos a los judíos.

[549] Esta misma lista, con algunas variantes, se vuelve a encontrar en Neh. 7. 6-72. En ella se combinan elementos provenientes de otras más breves, que registraban a las familias judías que se fueron instalando en Palestina en etapas sucesivas. Estas listas tenían una gran importancia, porque constituían una especie de carta de ciudadanía para los miembros de la comunidad.

[550] "Zorobabel" era nieto de Joaquin, llamado también Jeconías, rey de Judá (2 Rey. 24. 6; 1 Crón. 3. 17-19). Su nombre significa "Vástago de Babilonia".

Junto con los que lo acompañaban para guiar a los exiliados sumaban doce, como las tribus de Israel.

[551] El "séptimo mes" o mes de Tisrí (septiembreoctubre) era tradicionalmente sagrado en Israel (Lev. 23. 23-43; Núm. 29). En él se celebraba la fiesta de las Tiendas, una de las tres grandes fiestas de peregrinación (Núm. 29. 12; Deut. 16. 13-16).

[552] Sesbasar ya había preparado los cimientos del segundo Templo, pero no pudo llevar adelante la obra (5.16). Poco después, Zorobabel y Josué comenzaron a levantar el edificio.

[553] Sal. 106. 1. Ver nota Jer. 33. 11.

[554] Los "enemigos de Judá y de Benjamin" son los samaritanos. Ver 2 Rey. 17. 24-41.

[555] A partir de este versículo, hasta 6. 18, el texto original está en arameo.

[556] Probablemente se alude a las rebeliones de Ezequías, Joaquím y Sedecías, reyes de Judá, contra Asiria y Babilonia (2 Rey. 18. 7; 24. 1, 20).

[557] "Ageo" ejerció su actividad profética en el 520 a. C. "Zacarías" comenzó a predicar ese mismo año y continuó hasta el 518 (Ag. 1. 1; Zac. 1. 1).

[558] Este "gran rey de Israel" es Salomón, el constructor del primer Templo.

[559] Ver 1. 7-11.

[560] Ver nota 3. 6-8.

[561] "Ecbátana" era la antigua capital de Media y residencia de verano de los reyes persas.

[562] Esta fecha corresponde a febrero-marzo del 515 a.C.

[563] "Asiria" designa aqui a toda la Mesopotamia, ya que el antiguo Imperio asirio había desaparecido más de un siglo antes.

[564] Diversos indicios hacen suponer que la actividad de Nehemías, de carácter más bien "político", precedió y preparó el camino a la reforma religiosa de Esdras. En tal caso, el rey aquí mencionado sería Artajerjes II y la llegada de Esdras a Jerusalén habría tenido lugar entre el 398 y 397 a. C.

[565] En el texto original, estos versículos están en arameo. Ver nota 4. 8.

[566] Ver Deut. 7. 3.

[567] Ver Deut. 30. 3-4.

[568] Ver Deut. 9. 29.

[569] El cargo de "copero del rey" era altamente honorífico y sólo podían ejercerlo personas de mucha confianza.

[570] Apenas llegado a Jerusalén, Nehemías debió enfrentarse con estos dos adversarios, que nunca dejaron de crearle inconvenientes. "Tobías" tenía un nombre judío y estaba emparentado con algunas familias de Jerusalén (6. 17-19), pero Nehemías lo llama despectivamente "esclavo amonita", porque era un funcionario al servicio de aquella región.

[571] "Guésem" o Gasmú (6. 6), es llamado "el árabe", ya sea por su origen o porque era el gobernador de las tribus árabes que se fueron infiltrando paulatinamente al sur de Palestina y de la Transjordania.

[572] Este documento, tomado sin duda de los archivos del Templo, presenta la descripción más completa y detallada de la antigua Jerusalén. Pero el tiempo transcurrido desde la redacción del texto y el carácter esquemático de la enumeración dificulta la localización exacta de algunos sitios. La mención de las puertas de la ciudad sirve de punto de referencia para describir el recorrido de la muralla.

[573] Este fragmento poético, expresado en forma de lamentación, reproduce probablemente un canto entonado por los trabajadores durante la reconstrucción de las murallas. La costumbre de acompañar los trabajos con monótonos estribillos perdura todavía entre los pueblos del Próximo Oriente.

[574] Nehemías había renunciado a este derecho para no sobrecargar al

pueblo con exesivos tributos. Ver 1 Cor. 9. 15.

[575] El "valle de Onó" era una llanura situada al noroeste de Jerusalén, cerca de la costa mediterránea. Este desplazamiento obligaba a Nehemías a permanecer tres o cuatro días fuera de la Ciudad santa.

[576] Además de apelar a su sentido del honor, Nehemías pone de manifiesto su condición de laico, que le impedía entrar en el Santuario sin incurrir en la pena de muerte (Núm. 18. 7).

[577] Con respecto a esta lista, ver nota Esd. 2.

[578] En este capítulo y el siguiente, Esdras pasa a ocupar el primer plano, mientras que a Nehemías apenas se lo nombra (v.9). Esta brusca interrupción del relato hace pensar que los caps. 8-9 pertenecían originariamente a la fuente que utilizó el Cronista para la composición de Esd. 7-10.

[579] La "puerta del Agua" se encontraba al sudeste de la explanada del Templo, cerca de la Fuente de Guijón. Ver nota 1 Rey. 1. 33.

[580] Ver Lev. 23. 33-43.

[581] Ver Éx. 32. 1-8.

[582] Ver Núm. 21. 21-35.

[583] Deut. 23. 4-6.

[584] Ver Deut. 7. 3; Esd. 9. 12.

[585] Ver 1 Rey. 12. 26-33.

[586] Ver Deut. 16. 1-17.

[587] Ver Deut. 14. 28-29.

[588] "Ajikar": el nombre de este personaje, que aparece varias veces en el libro de Tobías (2. 10; 11. 18; 14. 10), está tomado de una célebre novela oriental, conocída como "Sabíduría de Ajikar". La tradicíón lo presenta como primer ministro de varios reyes de Asiria y como el prototipo del "sabio", que expresa su sabiduría en un conjunto de máximas, al estilo de las que se encuentran en este Libro (cap. 4).

[589] Am. 8. 10.

[590] "Elimaida" era una provincia de Persia.

[591] Ver Jb. 2. 9.

[592] "Ecbátana" era la antigua capital de Media y una de las residencias de los reyes de Persia (Jdt. 1. 1-4).

[593] "Asmodeo": el significado de este nombre es incierto, pero la palabra se asemeja a una expresión hebrea que significa "el que hace perecer". Este

demonio sería entonces la antítesis de Rafael, es decir, "Dios sana". También en un escrito apócrifo del Judaísmo, Asmodeo aparece como el enemigo de la unión conyugal.

[594] Este precepto parece contradecir lo establecido por la Ley de Moisés, que prohíbe presentar ofrendas de alimentos a los muertos (Deut. 26. 14). Por eso cabe pensar que se trata de un alimento ofrecido a los parientes del difunto, después del ayuno ritual (Jer. 16. 7; Ez. 24. 17).

[595] En la época griega, la "dragma" era el pago corriente de una jornada de trabajo, como en la época romana iba a ser el denario (Mt. 20. 2).

[596] Gn. 2. 18.

[597] "Los hijos de Jeleúd" son probablemente los caldeos.

[598] La figura de "Ajior" parece estar inspirada en la de Ajicar, prototipo del sabio en la tradición oriental (Tob. 1. 21). Aquel jefe de los amonitas evoca las obras del Señor en favor de Israel y termina dando un consejo sobre la actitud que conviene tomar frente al Pueblo de Dios (vs. 20-21).

[599] Ver Gn. 34.

[600] "Un cantar nuevo": ver Is. 42. 10; Sal. 33. 3; 40. 4; 96. 1; 98. 1; 144. 9; 149. 1; Apoc. 5. 9.

[601] El rey "Asuero" es probablemente Jerjes I, el monarca persa derrotado por los griegos, que reinó entre el 486 y el 465 a.C.

[602] "Mardoqueo" es el verdadero héroe de este relato y el prototipo del judío fiel a sus tradiciones. La lista genealógica lo presenta como un descendiente lejano de "Quis", el padre del rey Saúl (1 Sam. 9. 1).

[603] "Hadassá" —que significa "mirto"— es el nombre judío de "Ester". Este último es un nombre de origen pagano, que recuerda a la diosa Istar, la Venus de Babilonia.

[604] El "mes de Tebet" iba desde mediados de diciembre a mediados de enero.

[605] "Del país de Amán" o agaguita: Amán es presentado como descendiente de Agag, rey de Amalec, vencido por Saúl (1 Sam. 15. 8) y hecho ejecutar por Samuel (1 Sam. 15. 32-33). Este parentesco es más simbólico que real: Amán, como los amalecitas, es un encarnizado enemigo de Israel y, lo mismo que ellos, está destinado al exterminio.

[606] "Pur": el autor emplea este término de origen babilónico, porque de él tomará su nombre la fiesta de "Purím" (9. 26-32). El "mes de Adar"

corresponde a febrero-marzo.

[607] Amán ofrece esa suma para compensar al fisco, que en adelante no podrá recibir los tributos de los judíos exterminados. Cada "talento" equivalía a un poco más de 34 kg.

[608] El "anillo" provisto de un "sello" era el símbolo del poder. Ver Gn. 41. 42.

[609] "Kittim": este nombre, que al comienzo designaba a la isla de Chipre, pasó a designar más tarde a todas las islas y costas del mar Egeo. "La Hélade" es Grecia con sus colonias diseminadas en la costa oriental de Asia Menor.

[610] La indicación cronológica corresponde a la era de los Seléucidas. que comenzaron a reinar en Siria el 312 a.C. "Antíoco Epífanes" reinó entre los años 175 y 164 a.C.

[611] Esta campaña de Antíoco IV tuvo lugar en el 169 a. C.

[612] La indicación cronológica corresponde al mes de diciembre del 167 a.C. "La Abominación de la desolación": ver nota Dn. 9. 27.

[613] El título de "Amigo del rey" era una distinción honorífica, que confería ciertas prerrogativas en la corte del monarca.

[614] "Asideos" es la transcripción de una palabra hebrea que significa "fieles" o "piadosos". De este grupo surgirá más tarde la secta de los fariseos.

[615] Ver Gn. 15. 6; Ecli. 44. 20.

[616] Ver Gn. 41. 37-43.

[617] Ver Núm. 25. 13; Ecli. 45. 24.

[618] Ver Núm. 14. 24; Ecli. 46. 9.

[619] Ver 2 Sam. 7. 1-17; Ecli. 47. 11.

[620] Ver 2 Rey. 2. 11; Ecli. 48. 9.

[621] Ver Dn. 3.

[622] Ver Dn. 6.

[623] El año 146 corresponde al 166 a. C.

[624] La campaña de "Apolonio", y la de "Serón", que se menciona más adelante (v. 13), tuvieron lugar en la primavera y el verano del 166 a. C.

[625] Este "Antíoco" ocupará más tarde el trono con el nombre de Antioco V Eupátor y será asesinado en el 161 a.C., después de dos años de reinado (7. 1-4).

[626] La indicación cronológica corresponde al 165 a.C.

[627] "Gázara" es el nombre arameo de Guézer, situada a unos 35 kilómetros al noroeste de Jerusalén. La "Idumea" comprendia una parte del antiguo reino de Edóm, al sur de Judea.

[628] Sal. 106. 1. Ver nota Jer. 33. 11.

[629] "Al año siguiente", es decir, a comienzos del 164 a. C.

[630] La dedicación del altar se celebró en el tercer aniverario de la profanación del Templo (1. 54), es decir, hacia el 14 de diciembre del 164 a.C.

[631] Ver 2 Mac. 1. 9; 2. 16; 10. 1-8.

[632] "Baián" es probablemente el nombre de una tribu árabe.

[633] "El país de Tobías": región situada al este del Jordán y gobernada por la familia judía de los Tobíadas.

[634] "Arbattá" es probablemente la zona comprendida entre Galilea y Samaría.

[635] Los "nabateos" eran una tribu semita, que conquistaron una parte del territorio de Edóm. Desde Petra, su capital, controlaban las rutas de las caravanas que se desplazaban entre el Golfo Pérsico, Arabia y el Mar Rojo.

[636] Acerca de este regreso, ver 2 Mac. 12. 31.

[637] "Marisá": ciudad helenística situada a unos 20 kilómetros al norte de Hebrón. En Jos. 15. 44 se la llama Maresá.

[638] "Antíoco" murió en septiembre u octubre del 164 a.C.

[639] El título "Eupátor" significa "hijo de padre noble".

[640] "Bet Zacaría" se encontraba a unos 20 kilómetros al sudeste de Jerusalén.

[641] "Año sabático": ver Lev. 25. 1-7.

[642] La indicación cronológica corresponde al 161 a.C.

[643] Sal. 79. 2-3.

[644] Ver 2 Rey. 19. 35; Is. 37. 36; 2 Mac. 8. 19.

[645] Esta batalla tuvo lugar en marzo del 160 a.C.

[646] Los "romanos" favorecían las rebeliones internas en los territorios aún no sometidos a su Imperio, con el fin de conquistarlos más fácilmente.

[647] Ver 2 Sam. 1. 27.

[648] "La obra de los profetas": alusión a los esfuerzos de los profetas Ageo y Zacarías para promover la reconstrucción del Templo, a la vuelta del exilio.

[649] "Odomerá" y "Fasirón" eran tribus árabes, aliadas de Báquides.

[650] "El año ciento sesenta", es decir, entre el 153 y el 152 a.C.

[651] La partida de "Tolomeo" tuvo lugar en el otoño del 150 a.C.

[652] Esta fecha corresponde al 147 a.C.

[653] En la época helenística, se daba el nombre de "Celesiria" a la parte sur del reino de los Seléucidas.

[654] "Seleucia" era el puerto de Antioquía, en la desembocadura del río Orontes (Hech. 13. 4).

[655] Se trata de la coronación de Antíoco VI, que reinó solo dos meses en el 144 a.C.

[656] Ver 8. 17-32.

[657] Este parentesco ficticio entre judíos y espartanos estaba fundado sin duda en ciertas afinidades entre los dos pueblos. Los espartanos eran famosos por su vida austera y por la legislación de Licurgo, comparable en algunos aspectos a la Ley de Moisés. La leyenda pudo haber surgido en Egipto, que mantenía estrecho contacto con los espartanos y donde había una numerosa comunidad judía.

[658] La tradición judía sitúa este acontecimiento el 27 de mayo del 142 a. C.

[659] La fecha corresponde al 4 de junio del 141 a. C.

[660] Esta campaña de Demetrio II tuvo lugar entre el 141 y el 140 a. C.

[661] Sin duda, fue Simón el que solicitó la renovación de esta alianza, en el momento de asumir el poder (142 a. C.). Ver 8. 17-32.

[662] "Asaramel" es probablemente la transcripción de una expresión hebrea, que significa "Atrio del Pueblo de Dios". El texto esta fechado en septiembre del 140 a. C.

[663] Ver 4. 46.

[664] "Desde las islas": alusión a la isla de Rodas, donde se encontraba Antíoco VII Sidetes (138-129) cuando su hermano Demetrio II fue tomado prisionero (14. 1-3).

[665] La llegada de Antíoco VII tuvo lugar en el 139 a.C.

[666] "Sabat", en hebreo "Sebat" (Zac. 1. 7), es el undécimo mes del año en el calendario israelita. La fecha aquí indicada corresponde a enero-febrero del 134 a.C.

[667] La fiesta de la dedicación del Templo es llamada aquí "fiesta de las

Tiendas", porque ambas festividades se celebraban con ritos semejantes (10. 6). El "mes de Kisléu" corresponde a noviembre - diciembre.

[668] "Aristóbulo" era un judío de Alejandría célebre por su explicación alegórica del Pentateuco. El "rey" aquí mencionado es Tolomeo VI Filométor, que reinó en Egipto desde el 181 al 146 a. C.

[669] "Nanea" era una diosa babilónica de la fertilidad, a la que los griegos identificaron con Afrodita.

[670] Sobre las etapas de la reconstrucción del Templo después del exilio, ver Esd. 3. 8; 5. 1-2; 6. 14-15; Neh. 2. 8.

[671] Según este relato legendario, el "fuego del altar" habría permanecido encendido, como se establece en Lev. 6. 5-6.

[672] La orden del rey se debía a que los persas rendían culto al fuego.

[673] Lo que aquí se llama "nafta" es el "líquido espeso" de que habla el v. 21, es decir, el petróleo en estado natural.

[674] El autor se refiere a algún escrito apócrifo que circulaba bajo el nombre de Jeremías.

[675] Ver Lev. 9. 23-24; 2 Crón. 7. 1.

[676] Ver 1 Rey. 8. 65.

[677] Estas "Memorias de Nehemías" son otro escrito apócrifo, distinto del libro de Nehemías.

[678] Ver Éx. 19. 5-6; 1 Ped. 2. 9.

[679] La "tribu de Bilgá" era una de las veinticuatro clases sacerdotales que se turnaban en el servicio del Templo (1 Crón. 24. 14).

[680] "Efebía": institución típicamente griega, destinada a la educación física e intelectual de los jóvenes.

[681] Ver 1 Mac. 1. 10-15.

[682] Las "trirremes" eran naves de guerra, provistas de tres hileras de remos, puestas una arriba de la otra.

[683] "Tres años más tarde", es decir, a fines del 172 o comienzos del 171 a. C.

[684] "Lacedemonia" es otro nombre de Esparta. Sobre el supuesto "origen común" entre judíos y espartanos, ver nota 1 Mac. 12. 21.

[685] Ver 1 Mac. 1. 21-24.

[686] Ver 1 Mac. 1. 29-32.

[687] Ver 1 Mac. 2. 27-28.

[688] Ver 1 Mac. 1. 41-63.

[689] Ver Heb. 12. 7-11.

[690] Deut. 32. 36.

[691] Aquí y en los vs. 11, 14, 23, 29 y 36, se afirma explícitamente la fe en la resurrección corporal, como una retribución individual por lo menos para los justos. Ver 12. 38-46; 14. 46; Dn. 12. 2-3.

[692] Ver 1 Mac. 3. 1-2.

[693] Ver 1 Mac. 3. 3-9.

[694] Ver 2 Rey. 19. 35; Is. 37. 36; 1 Mac. 7. 41.

[695] Se desconocen otras fuentes sobre esta intervención de tropas mercenarias judías en apoyo de los macedonios.

[696] Las circunstancias de esta batalla son descritas en 1 Mac. 4. 12-14.

[697] Ver 1. 11-17; 1 Mac. 6. 1-16.

[698] Ver 1 Mac. 4. 36-59.

[699] Ver 1 Mac. 4. 28-35.

[700] Las negociaciones de paz entre Lisias y Judas Macabeo dieron lugar a una nutrida correspondencia diplomática, en la que intervinieron también los romanos. Aquí se conservan solamente cuatro de esas cartas, cuyo orden cronológico es incierto.

[701] "El mes de Dióscoro" —lo mismo que el de "Xántico", mencionado en los vs. 30, 33, 38— corresponde a febrero-marzo.

[702] Unos 150 kilómetros.

[703] Animado por su fe en la resurrección, Judas Macabeo manda ofrecer un "sacrificio" de expiación por los soldados que habían muerto por su Dios y por su patria, pero también habían quebrantado la Ley al retener como botín los objetos consagrados a los ídolos (Deut. 7. 25-26; Jos. 7. 15). En este pasaje se afirma por primera vez el valor expiatorio de los sacrificios y oraciones ofrecidos por los difuntos.

[704] Ver 1 Mac. 6. 28-54.

[705] Ver 1 Mac. 6. 55-63.

[706] Ver 1 Mac. 7. 1-4.

[707] Ver 1 Mac. 7. 5-25.

[708] Ver 1 Mac. 7. 26-32.

[709] Ver 1 Mac. 7. 33-38.

[710] Ver 1 Sam. 31.4.

[711] Ver 1 Mac. 7. 39-49.

[712] Ver Est. 9. 20-32.

[713] El "país de Us" se encontraba probablemente al sudeste de Palestina, en los límites de Arabia y Edóm (Jer. 25. 20; Lam. 4. 21).

"Job" es el nombre de uno de los héroes legendarios citados en Ez. 14. 14, 20.

[714] Los "Orientales" eran los nómadas que se desplazaban al este del Jordán y del Mar Muerto.

[715] "Para purificarlos": se trata de la purificación necesaria para el culto.

[716] "El Adversario" en —hebreo "el Satán"— aparece como uno de los "hijos de Dios" o miembros de la corte divina y se caracteriza por su hostilidad hacia los hombres. Por eso pone en duda el desinterés de Job y desafía al Señor para que lo someta a una prueba. Más tarde, tanto en el Judaísmo como en el Nuevo Testamento, aquel término hebreo se empleará como nombre propio del espíritu del mal, que odia al linaje humano y trata de arrastrarlo a la perdición (Mt. 16. 23). Ver notas Zac. 3. 1; Sal. 29. 1.

[717] A partir de este momento, el honor de Dios queda en las manos de Job. Si este claudica en medio de la prueba, el Señor habrá perdido la apuesta frente al Adversario.

[718] "Desnudo allá retornaré": no se trata del vientre materno, sino del seno de la tierra, la madre universal (Gn. 3. 19).

[719] "Temán", "Súaj" y "Naamát" eran lugares de Edóm y de Arabia, paises que en la antigüedad se habían hecho célebres por sus sabios (Jer. 49. 7; Abd. 8-9; Bar. 3. 22-23).

[720] Ver Jer. 15. 10; 20. 14.

[721] "Los que maldicen el día": alusión a los magos o hechiceros, a quienes se atribuía el poder de hacer que los días fueran dichosos o funestos.

"Leviatán", en la mitología cananea, era el monstruo marino que provocaba los eclipses de sol y de luna, tragándose a esos astros. También era el símbolo de las fuerzas del caos. Ver nota Sal. 74. 12-17.

[722] "Sus moradas": se trata de las tumbas de los príncipes que solían estar llenas de tesoros.

[723] Estos "servidores" son los "ángeles" llamados también "santos" por su

proximidad con Dios (5.1; 15.15).

724 El "Todopoderoso": ver nota Gn. 17. 1.

725 "Temá" era el nombre de un oasis situado al norte de Arabia (Is. 21. 14; Jer. 25. 23). "Sabá" era un reino del sudoeste de Arabia. Ver nota 1 Rey. 10. 1.

726 Como un soldado que vigila a su prisionero, así el Señor monta guardia contra el "Mar" y el "monstruo marino", que son la representación simbólica de las fuerzas del caos. Esta es una forma poética de afirmar el absoluto dominio del Señor sobre el universo. Ver Sal. 74. 12-17; 104. 5-9.

727 Según la mitología antigua, "Ráhab" era uno de esos monstruos vencidos por el Dios creador cuando hizo reinar el orden en medio del caos original.

728 Ver Gn. 2. 7; Sal. 139. 13-15.

729 Ver 4. 17-19.

730 El "testigo" al que apela Job podría ser su propia sangre, que clama al cielo pidiendo justicia. Cuando ya está a punto de emprender el "camino sin retorno" (v. 22), él pide que la tierra no cubra su sangre (v. 18) para que esta, aún después de su muerte, quede como testimonio de su inocencia. Tambien podría ser Dios, a quien Job, al sentirse tratado tan injustamente, pone como "testigo" contra el mismo Dios.

731 "EI Primogénito de la Muerte": esta expresión designa a la enfermedad más grave —tal vez la peste— ya que entre los antiguos pueblos semitas se solia considerar a las enfermedades como "hijas" de la muerte.

732 "EI Rey de los terrores" era el jefe mitológico de la morada de los muertos, llamado Nergal por los babilonios y Plutón por los griegos.

733 Seguramente, este pasaje no afirma la fe en la resurrección personal, porque en ese caso quedaría resuelto el problema planteado en el Libro. Si Job tuviera la certeza de que sus padecimientos serían recompensados después de su muerte, no tendría nada que objetar contra la justicia de Dios. Al decir que él mismo, con su "propia carne", verá a Dios, está afirmando su esperanza en una intervención divina aquí en la tierra, que pondrá de manifiesto su inocencia.

734 Esta bella imagen y la del "ave fénix" expresan la idea de una muerte tranquila y en una edad avanzada.

735 Ver Jer. 8. 2; Ez. 8. 16.

[736] Este "ángel" es un mensajero celestial que cumple las funciones de "intérprete", explicando al hombre que sufre el sentido de sus padecimientos e intercediendo por él ante Dios.

[737] "Las Puertas del país de la Sombra" son las que abren la entrada a la morada de los muertos. Ver nota. Sal 6. 6.

[738] "Ibis" y "gallo": a estos dos animales se les atribuía cierta facultad preventiva. El ibis anunciaba las crecidas del Nilo y el gallo la llegada del día.

[739] "Behemot", en hebreo significa "el animal por excelencia". Todo este pasaje es una descripción poética del hipopótamo, símbolo de la fuerza bruta, que está sometido a Dios aunque el hombre no pueda domarlo.

[740] El nombre "Leviatán" se aplica aquí al cocodrilo. Al designarlo con ese nombre, se evoca el recuerdo del monstruo mitólógico que representa las fuerzas del caos. Ver nota Sal. 74. 12-17.

Notas a pie de página

[1] El Salterio comienza con esta "Bienaventuranza", que es como el prólogo de todo el Libro. La exclamación inicial —"¡Feliz el hombre...!"—; se explicita a lo largo del Salmo mediante la contraposición de dos imágenes poéticas: el árbol desbordante de vitalidad simboliza la felicidad de los justos; la paja arrastrada por el viento representa la ruina final de los impíos. Así se expresa uno de los temas centrales del Salterio y de toda la Biblia: la conducta de cada hombre está sometida al Juicio de Dios, y el mundo está gobernado por la justicia divina.

[2] La imagen del "camino" es particularmente apropiada para designar la conducta de los hombres. Según la orientación que cada uno da a su propia vida, se establece la distinción entre el "camino de los justos" y el "camino de los malvados" (v. 6). Ver 119. 1.

La palabra hebrea traducida aquí por "impíos" significa propiamente "burlones" o "insolentes". Esta expresión aparece con frecuencia en los escritos sapienciales, y se aplica a los que se burlan del Señor y de sus fieles. En 73. 8-11, se puede ver una descripción muy gráfica del lenguaje y las actitudes de los "burlones".

[3] La "ley de Yahveh", que es la alegría del justo, no debe ser entendida en un sentido puramente jurídico, como un conjunto impersonal de normas y preceptos. En su sentido original, designa la revelación de la voluntad divina, que ordena la vida del hombre en sus relaciones con Dios y con el prójimo. En 19. 8; 119, se describen más detenidamente las excelencias de esta "Ley".

[4] Esta misma comparación se vuelve a encontrar en Jer. 17. 7-8.

[5] Este Salmo "real" perteneció originariamente al ritual de la entronización de los reyes davídicos. Con gran fuerza poética y en progresión dramática, el salmista presenta cuatro escenas sucesivas: a) la inútil rebelión de los reyes vasallos (vs. 1-3); b) la reacción del Señor frente a los rebeldes (vs. 4-6); c) la declaración del nuevo rey, el "Ungido" del Señor (vs. 7-9); d) el llamado a la reconciliación, con una amenaza a los rebeldes (vs. 10-12).

En el transcurso del tiempo, este Salmo se fue enriqueciendo con motivos mesiánicos, y los primeros cristianos lo "releyeron" como un anuncio de la entronización celestial de Cristo en el momento de su Resurrección y como una proclamación profética de su filiación divina (v. 7).

[6] "¿Por qué se agitan...?": la rebelión de los reyes vasallos era un hecho común en el Antiguo Oriente, cuando el trono quedaba vacante por la muerte del soberano. La primera preocupación del nuevo monarca era restablecer el orden en sus dominios.

[7] El "Ungido" del Señor es el rey (18. 51; 20. 7) porque el ritual de su coronación incluía, como una de sus partes esenciales, la unción con el óleo sagrado. Esta unción -además de consagrarlo- le confería un carisma especial para el ejercicio de sus funciones (1 Sam. 16. 13). Ver notas 92. 11; 133. 2.

[8] Ver 37. 13; 59. 9.

[9] Ver Hech. 13. 33; Heb. 1. 5; 5. 5. El "decreto del Señor" era un documento escrito, que el nuevo rey aducía para legitimar su ascensión al trono, y en el que estaban consignadas sus prerrogativas.

"Tú eres mi hijo": en el momento de su entronización -"hoy"- el rey era constituido "hijo de Dios". La profecía de Natán (2 Sam. 7) y la versión poética de la misma (89. 20-38) especifican que ese privilegio le correspondía en virtud de la Alianza que el Señor estableció con David y su dinastía. La filiación divina del rey tenía el carácter de una "adopción" por parte de Dios.

[10] El "cetro", además de ser una insignia del poder real, era también un arma de guerra. Ver 110. 2.

[11] Rodeado de enemigos que tratan de quitarle la confianza en Dios (v. 3), el salmista se pone totalmente bajo la protección divina. Su confianza se funda en el recuerdo de la ayuda que recibió del Señor en circunstancias similares (vs. 4-5, 8). La "multitud innumerable" mencionada en el v. 7 (literalmente, "un ejército de diez mil"), podría indicar que este Salmo fue inicialmente la súplica de un rey o de un jefe militar, y que sólo más tarde comenzó a ser recitado por el común de los fieles.

La tradición cristiana, apoyándose en el v. 6, ha utilizado este Salmo como oración de la mañana.

[12] En 2 Sam. 15. 13-23, se relata el episodio a que hace alusión el título del Salmo.

[13] El "santo monte" es Sión, donde estaba erigido el Templo de Jerusalén. Los Salmos reflejan elocuentemente la enorme importancia de ese lugar santo en la vida religiosa de Israel. Ver, en especial, 46; 48; 84; 87; 122.

[14] La tradición cristiana aplica este versículo a la Muerte y la Resurrección de Cristo.

[15] La experiencia personal de los favores recibidos (v. 2b) ha suscitado en el salmista una inalterable confianza en Dios, que hace "maravillas" por sus amigos (v. 4). Esta actitud confiada -única fuente de paz y alegría verdaderas (vs. 8-9)- le permite apelar a la ayuda divina en la dificultad presente, y dirigir una severa exhortación a los que dudan de Dios y se apartan de él en el momento de la adversidad (vs. 3-7).

La Iglesia, fundándose en el v. 9, utiliza este Salmo como oración de la noche.

[16] La interpelación está dirigida a los "hombres", es decir, a los señores, a las personas que ocupan un puesto destacado en la sociedad.

[17] "Temblad y no pequéis más...": esta exhortación quiere destacar que la adversidad, en lugar de convertirse en ocasión de pecado, debe suscitar un temor saludable al Señor y ser un llamado a la reflexión silenciosa.

[18] A la hora en que se ofrece el sacrificio matutino (Éx. 29. 38-40), un fiel israelita expone su caso al Señor (v. 4), apelando a la justicia de Dios (v. 9). El hecho de encontrarse en el Santuario (v. 8) es para él una prueba de su inocencia, porque ningún impío podría gozar de ese privilegio (vs. 5-6). Para hacer más apremiante su oración, el salmista menciona a sus enemigos, que lo acusan calumniosamente (vs. 9-11). El Salmo concluye con una expresión de confianza en el Señor, que bendice a los justos y los protege como un escudo (vs. 12-13).

El v. 4 ha dado pie a que se usara este Salmo como oración de la mañana.

[19] Ver 15; 24. 3-6.

[20] La palabra "justicia" aplicada a Dios no evoca ordinariamente en la Biblia la idea de retribuir a cada uno según sus obras, sino que se refiere a la acción de Dios, que salvaguarda el derecho de sus fieles. La "justicia" divina asegura el triunfo del bien, restablece el orden de la creación comprometido por el pecado y por la opresión de los más débiles, y garantiza la plena realización del designio salvífico de Dios.

[21] Ver Rom. 3. 13.

[22] Agobiado por sus sufrimientos, un enfermo pide al Señor que lo perdone y le devuelva la salud (vs. 2-3), exponiendo los males que lo afligen (vs 4, 7-8) y los motivos que tiene para implorar la ayuda divina (vs. 5-6).

Las expresiones e imágenes empleadas en este Salmo se vuelven a encontrar en un grupo de Salmos denominados "Oraciones de los enfermos", (Sal. 38; 41; 88; 102. 2-12). Estas oraciones podían ser utilizadas en cualquier

caso de enfermedad. Los enfermos las recitaban personalmente en el Templo, y si estaban impedidos, lo hacían por medio de un representante. A cada uno le correspondía poner su acento particular en la recitación de la súplica.

La tradición cristiana ha hecho de este Salmo uno de los siete llamados "penitenciales" (Sal. 32; 38; 51; 102; 130; 143).

[23] Ver 38. 2.

[24] La palabra "Abismo" -en hebreo "Seol"- designa "la morada de los muertos". En conformidad con las creencias de la época, los israelitas situaban esa morada en lo más profundo de la tierra (63. 10), y la describían como un lugar silencioso y oscuro (115. 17; Jb. 10. 21-22), donde los muertos tenían una vida apagada, sin ninguna relación con Dios (30. 10; 49. 20; 88. 6, 11-13). Las aguas (18. 5-6; 69. 2) y el barro cenagoso (40. 3; 69. 3) - representación de lo informe y caótico- son dos imágenes utilizadas con mucha frecuencia para señalar las características del Abismo. Más tarde, la fe en la vida futura fue eliminando todas estas representaciones. La palabra "Muerte" equivale a "morada de los muertos".

[25] Mediante una declaración que equivale a un juramento (vs. 4-6), una persona acusada y perseguida se confiesa inocente delante del Señor y le ruega que lo libre de sus perseguidores (vs. 9-10).

El motivo de la acusación está descrito con bastante vaguedad, y ningún detalle permite identificar con exactitud a los perseguidores. Estos hechos parecen indicar que el Salmo fue compuesto originariamente para el rito a que se hace alusión en 1 Rey. 8. 31-32: cuando un inocente era amenazado de muerte y perseguido, podía refugiarse en el Templo y someter su caso a la justicia de Dios. Con este fin, recitaba la fórmula contenida en este Salmo o alguna otra similar (Sal. 17; 26). Al declarar su inocencia, no afirmaba estar libre de todo pecado, sino solamente del crimen que se le imputaba.

[26] El episodio a que hace referencia el título del Salmo es desconocido, porque ninguna de las tradiciones sobre David menciona a "Cus, el benjaminita".

[27] Ver 17. 3-5; 26.2-8; 139.23-24.

El "polvo" (v.6) es una imagen del sepulcro.

[28] Ver 26. 1.

[29] La alabanza contenida en este célebre himno expresa la intuición poético-religiosa del salmista, que contempla con ojos asombrados la obra de Dios en la creación. Su pensamiento se concentra en el hombre, realidad casi

insignificante en comparación con la majestad del cielo, y objeto, al mismo tiempo, de una inexplicable solicitud por parte del Creador (v. 5). Ningún otro de los seres creados recibió una dignidad semejante a la de él (v. 6), y todas las cosas están sometidas a su dominio (vs. 7-9). Estas mismas ideas se vuelven a encontrar en el relato "sacerdotal" de la creación (Gn. 1. 26-28), que es, sin duda, posterior a este Salmo.

[30] "La cítara de Gat": el significado exacto del término hebreo es dudoso. Se trata de un instrumento -o tal vez de una melodía- de origen filisteo.

[31] El significado exacto de este versículo es muy discutido. La interpretación más generalizada lo relaciona con 1 Cor. 1. 27, donde san Pablo afirma que Dios elige "lo que el mundo tiene por débil, para confundir a los fuertes". Jesús citó este versículo para justificar la alabanza de los niños con motivo de su entrada mesiánica en Jerusalén (Mt. 21. 16).

[32] "Hechura de tus dedos": el texto original dice más explícitamente "obra de tus dedos", porque compara al Creador, más que con un arquitecto, con un alfarero cuyos dedos modelan cuidadosamente cada detalle de su obra.

[33] Ver 144. 3; Heb. 2. 6-8; Ef. 1. 22.

[34] La versión griega de los Setenta -seguida por la Vulgata- considera como una unidad los Salmos 9 y 10 del texto hebreo: de allí proviene la diferencia de numeración a la que se alude en la nota del Sal. 10. El ordenamiento "alfabético" de los versos indica que la división introducida en el texto hebreo es artificial y que, en realidad, se trata de un solo poema de estructura bastante compleja.

La primera parte es un canto de acción de gracias, en el que se intercalan algunos motivos hímnicos (9. 6-13, 16-17). La segunda es una súplica al Señor, que aparentemente permanece impasible (10. 1) frente a los atropellos cometidos por los malvados. El Salmo concluye con una referencia a la realeza del Señor (10. 16) y con una expresión de confianza en el Dios que protege a los humildes y salva a los oprimidos (10. 17-18).

[35] En este Salmo , como en varios otros, el salmista recurre al artificio alfabético, disponiendo verticalmente las letras del alfabeto hebreo y haciendo que cada verso del Salmo comience de acuerdo con ese orden.

[36] Ver Gn. 4. 10-11.

[37] "Abismo": ver nota 6. 6.

[38] A partir de este Salmo y hasta el 147, hay dos maneras de numerar los Salmos. Una es la del texto hebreo, y la otra la de las versiones griega y latina.

El número correspondiente a estas dos últimas versiones es el que figura entre paréntesis.

[39] Ver 14. 1; 36. 2; 53. 2; 73. 11; 94. 7.

[40] Ver Rom. 3. 14.

[41] Ante una grave amenaza de muerte, cuando la prudencia humana haría razonable la huida, el salmista responde a sus amigos con una expresión de absoluta confianza en Dios. Al lirismo de los versos iniciales (vs. 1-3) se añade una reflexión de tono sapiencial (vs. 4-7). En ella se afirma que los acontecimientos humanos están regidos por la Providencia de Dios, y que a pesar del momentáneo triunfo de los malvados, al final, triunfará la justicia.

[42] El "pájaro" amenazado por las armas del cazador simboliza frecuentemente al hombre perseguido. Ver 91. 3; 124. 7; Lam. 3. 52.

[43] La relación entre el "trono" de Dios y su Morada terrena está bellamente expresada en la oración de Salomón con motivo de la dedicación del Templo (1 Rey. 8. 22-29).

[44] En el lenguaje cultual de los Salmos, "ver el rostro de Dios" significa experimentar la presencia divina en el Templo y sentirse seguro bajo su protección. Ver 42. 3; 63. 3.

[45] Este Salmo es una súplica, en la que el autor, con una visión pesimista del mundo, pide al Señor que intervenga para poner fin a los males que lo afligen. El Señor responde a esta petición con un oráculo, que contiene una promesa de salvación para los oprimidos (v. 6). Como es habitual en los Salmos de súplica, los versículos finales (8-9) son una expresión de confianza en el Señor.

[46] Ver 14. 1-3; 53. 2-4.

[47] La primera parte de este Salmo describe con un tono marcadamente pesimista, semejante al del Salmo 12, los pecados que corrompen a la sociedad. El principal de todos esos pecados es la negación de Dios, que el salmista condena como la mayor insensatez (vs. 1-3). La segunda parte contiene una invectiva contra los opresores de los pobres, porque no quieren caer en la cuenta del castigo que el Señor les tiene reservado (vs. 4-6). El versículo final fue añadido para el uso litúrgico del Salmo, y expresa el deseo de que el Señor envíe tiempos mejores a su Pueblo.

Este mismo Salmo, con algunas variantes (vs. 5-6), se vuelve a encontrar en el segundo libro del Salterio (Sal. 53).

[48] "No hay Dios": más que una profesión de ateísmo, estas palabras son

la expresión de una actitud escéptica respecto a la intervención divina en los acontecimientos humanos (10. 4, 11; 36. 2; 73. 11; 94. 7). La actitud opuesta es el temor de Dios, "comienzo de la sabiduría" (111. 10; Prov. 1. 7; 9. 10).

[49] Ver Rom. 3. 10-12.

[50] Ver 85. 2; 126. 1.

[51] En este breve y hermoso Salmo se establecen las condiciones necesarias para ser "huésped" del Señor, es decir, para entrar en el Santuario y participar del culto divino (v. 1). Entre las condiciones exigidas, no se menciona ningún rito exterior, sino que todas tienen un carácter exclusivamente moral. Esto pone en evidencia que el verdadero culto es inseparable de la justicia y del amor hacia el prójimo (vs. 2-5).

[52] Ver 5. 5; 24. 3-6; 61. 5. "tienda" (v.1): esta expresiòn que designa al Templo de Jerusalén, evoca la "Tienda del Encuentro", el santuario transportable que acompañaba a los israelitas en sus desplazamientos por el desierto. Ver nota Éx. 26.

"Santo Monte" (v. 1): ver nota 3. 5.

[53] La confianza y el gozo profundo que brotan de la intimidad con Dios, son los sentimientos predominantes en este Salmo. Los vs. 5-6 permiten suponer que su autor es un levita — es decir, una persona consagrada al culto de Dios en el Templo de Jerusalén— que se encuentra en un grave peligro y acude al Señor, fuente de vida (v. 11), para que lo libre de la muerte (v. 10).

El Nuevo Testamento asigna a este Salmo un sentido mesiánico, citándolo como un anuncio anticipado de la Resurrección de Cristo (vs. 8-11).

[54] El significado de este versículo es dudoso. Probablemente se refiere a los israelitas que rendían culto a las divinidades de Canaán.

[55] La "copa" simboliza la suerte o el destino de cada uno. La imagen tiene su origen en la copa que se utilizaba para echar las suertes. Ver notas Mt. 20. 22; Hech. 1. 26.

[56] Ver Hech. 2. 25-28; 13. 35.

[57] La situación en que se recitaba este Salmo es idéntica a la que se describe a propósito del Salmo 7: un inocente —acusado y perseguido injustamente— expone su caso al Señor en demanda de justicia. La súplica se alterna con las declaraciones de inocencia (vs. 3-5) y con una descripción de la maldad de sus perseguidores (vs. 10-12). En el versículo final, el salmista manifiesta su certeza de que alcanzará el favor divino.

[58] Ver 7. 4-6; 26. 2-8; 139. 23-24.

[59] "A la sombra de tus alas": esta delicada imagen simboliza la protección divina. Tal vez contenga una alusión a los querubines del Arca de la Alianza. Ver 36. 8; 57. 2; 61. 5; 63. 8; 91. 4; Deut. 32. 11; Mt. 23. 37.

[60] Este es uno de los pasajes más oscuros del Salterio. Las palabras parecen encerrar una cierta ironía: el salmista pide al Señor que colme de bienes materiales a los malvados: él, en cambio, prefiere la amistad divina.

[61] "Al despertar": el momento de despertar, o sea, de contemplar la luz de la aurora, es un signo de la salvación divina.

[62] En este Salmo, el rey expresa su reconocimiento al Señor por la victoria alcanzada. El estilo es altamente poético y las ideas se van expresando con un amplio despliegue de imágenes. Al comienzo, se acumulan epítetos que presentan al Señor como un refugio inexpugnable para sus fieles (vs. 2-3). La amenaza del enemigo se describe como una irrupción de las fuerzas del caos y de la muerte (vs. 5-6). La intervención del Señor está descrita como una teofanía, en la que participan y se conmueven todas las fuerzas de la naturaleza (vs. 8-16).

Con algunas variantes, este mismo poema se vuelve a encontrar en 2 Sam. 22. 2-51.

[63] Ver 144. 2. "Mi Roca": esta imagen, que simboliza la estabilidad y la firmeza de Dios, se encuentra con frecuencia en la Biblia, sobre todo en los Salmos. Ver Deut. 32. 4; Is. 26. 4.

[64] Estas imágenes se refieren a los enemigos del rey. En realidad, no se trata de una descripción puramente metafórica, ya que según el Antiguo Testamento, todo lo que amenaza a la vida es una irrupción del reino de la Muerte -"Abismo"- en el mundo de los hombres. Ver nota 6. 6.

[65] Ver 50. 3; 68. 8-11; 77. 17-19; 97. 3-5; 144. 5-6.

[66] Ver 144. 7.

[67] "Ungido": ver nota 2. 2.

[68] En este Salmo se encuentran yuxtapuestos dos poemas de estilo y contenido diversos. El primero es un himno de intensa vibración lírica, que celebra la gloria del Creador manifestada en la armonía y grandiosidad del firmamento (vs. 2-7). El segundo -que proviene de una época mucho más reciente- es un poema didáctico, en el que se describen las excelencias de la Ley divina.

A pesar de estas diferencias, la yuxtaposición de los dos poemas no es totalmente artificial, ya que así se establece un paralelismo entre las dos

manifestaciones de la gloria de Dios: una en la Creación y en las perfecciones del universo, y otra en la Revelación concedida a su Pueblo, fuente de felicidad y de vida para los que la aman y aceptan sus exigencias.

[69] El curso diurno del sol es comparado con la carrera victoriosa de un "atleta". El lirismo de la descripción se acentúa con algunas reminiscencias mitológicas.

[70] Ver nota 1. 2.

[71] Ver 119. 103.

[72] Ante la inminencia del combate, la comunidad congregada en el Templo (v. 3) implora la protección divina y la victoria del rey (vs. 2-6). Como era habitual en esas circunstancias (1 Sam. 7. 7-10), un sacrificio acompañaba a la súplica (v. 4). La segunda parte del Salmo (vs. 7-9) es un oráculo pronunciado en nombre del Señor, que anuncia la victoria a su Ungido.

[73] Ver 46; 48; 76; 87.

[74] "Ungido": ver nota 2. 2.

[75] Ver 33. 16-17; 147. 10; Is. 31. 1.

[76] Este canto litúrgico de acción de gracias está estrechamente vinculado con el Salmo anterior: la súplica del pueblo antes de la batalla ha sido escuchada, y el Señor ha concedido al rey una resonante victoria. El Salmo consta de tres partes. La primera (vs. 2-8) es una expresión de alegre reconocimiento por las bendiciones concedidas al rey, en particular, por el triunfo alcanzado. En la segunda (vs. 9-13), un sacerdote o un profeta interviene para anunciar la victoria total sobre los enemigos del Señor y del rey. Por último (v. 14), la comunidad pide al Señor, en una breve súplica, que despliegue su poder para cumplir la promesa expresada anteriormente.

[77] El "horno", el "fuego" y la "manifestación de la presencia" -literalmente, "el rostro"- evocan el Juicio definitivo de Dios. Por eso se puede pensar que estas expresiones estaban originariamente dirigidas a Dios, y luego se aplicaron al rey.

[78] Este Salmo supera a todos los de su género por la intensidad de la súplica y por la impresionante descripción de los sufrimientos que aquejan al salmista. En él se encuentra expresado el desamparo de un hombre justo, que ha tocado el límite del sufrimiento físico y moral, sobre todo, el de sentirse abandonado por Dios (v. 2). Sin embargo, incluso en medio de los mayores sufrimientos, el salmista suplica con una inquebrantable confianza en Dios (vs. 10-11) y está seguro de la liberación final. Por eso, su oración concluye con un

canto de alabanza y de acción de gracias, en el que todos los fieles son invitados a celebrar al Señor, que no niega su ayuda a los pobres (vs. 23-27).

Este Salmo ocupa un lugar excepcional en la piedad cristiana, porque Jesús, en el momento de la crucifixión, lo utilizó para expresar los tormentos de su agonía.

[79] Ver Mt. 27. 46.

[80] Ver Is. 6. 3.

[81] Ver Deut. 26. 7.

[82] Ver 31. 12; 38. 12; 41. 6-10; 88. 9; Mt. 27. 39.

[83] Ver Mt. 27. 43.

[84] Ver Is. 49. 1; Jer. 1. 5.

[85] "Toros de Basán": la región de Basán, al este del lago de Genesaret, era célebre por la fertilidad de sus praderas y por el vigor de su ganado (Deut. 32. 14; Am. 4. 1).

[86] Ver Jn. 19. 24.

[87] "Los pobres comerán", es decir, serán invitados a participar del sacrificio de acción de gracias por la liberación obtenida.

[88] Este pasaje de contenido mesiánico y universalista fue añadido posteriormente, y sin duda, està influenciado por los "Cantos del Servidor sufriente" (Is. 42. 1-9; 49. 1-6; 50. 4-11; 52.13 - 53. 12).

[89] Un sentimiento de profunda confianza en Dios -expresado en un lenguaje de incomparable belleza poética- es la característica de este Salmo. En la primera parte (vs. 1-4), el salmista se vale de la imagen del "pastor" para describir su experiencia de la protección divina. En la segunda (vs. 5-6), los elementos simbólicos parecen entrecruzarse con la referencia a una situación concreta: el salmista, perseguido por sus enemigos (v. 5) se pone al amparo del Señor en el Templo (v. 6), y allí el Señor le brinda su hospitalidad, haciéndolo partícipe de su mesa (v. 5).

El Nuevo Testamento retoma la imagen del "pastor" para aplicarla a Cristo, el "Buen Pastor" que da la vida por sus ovejas (Jn. 10). La tradición de la Iglesia ha visto en este Salmo una figura de los Sacramentos de la Iniciación cristiana.

[90] La imagen del "pastor" aplicada a Dios se vuelve a encontrar en 74. 1; 77. 21; 78. 52; 79. 13; 80. 2; 95. 7; 100. 3; Gn. 48. 15; 49. 24; Is. 40. 11; 53. 6; Ez. 34. 13-15.

[91] La "mesa" designa probablemente un sacrificio de acción de gracias. La unción "con óleo" es en este caso un signo de hospitalidad (Lc. 7. 46). Ver nota 92. 11.

[92] Ver 27. 4; 52. 10; 92. 13-14.

[93] Este Salmo consta de tres partes, aparentemente inconexas. La primera es un breve himno al Creador (vs. 1-2). La segunda, de tono sapiencial, enumera las condiciones morales que debe reunir el que se acerca al recinto sagrado (vs. 3-6). En la parte final (vs. 7-10), resuena un diálogo de dos coros frente a las puertas del Santuario.

La vinculación de estas tres partes aparece de inmediato, si se tiene en cuenta la acción litúrgica que servía de marco al Salmo. La comunidad cultual, reunida procesionalmente a la entrada del Templo, se disponía a ingresar en él con el Arca de la Alianza, trono del "Rey de la gloria". En ese momento, se dirigía a los fieles una instrucción, que venía inmediatamente después del himno inicial. El vibrante diálogo de los dos coros confería particular solemnidad a la acción litúrgica.

[94] Ver 95. 4-5; 104. 5-9; 136. 6.

[95] Ver 5. 5; 15.

"Buscar el rostro del Señor" (v. 6) significaba originariamente "ir a consultar a Dios" en su Santuario (2 Sam. 21. 1), pero luego tomó el sentido más general de tratar de conocerlo y buscar su intimidad. Ver 27. 8; 105. 4.

[96] Ver 118. 19-20.

[97] "Rey de gloria o Señor de los ejércitos": este título del Dios de Israel estaba asociado originariamente al Arca de la Alianza, que acompañaba a los "ejércitos" israelitas en las batallas (1 Sam. 4. 3-9). Más tarde, sobre todo en los escritos proféticos, la expresión se enriqueció con una referencia al dominio cósmico del Señor, y se aplicó a sus "ejércitos celestiales", es decir, a los ángeles y a los astros. Cuando es conveniente destacar este último aspecto, la expresión se traduce "Señor del universo". Ver 84. 2.

[98] En medio de la soledad y la aflicción (v. 16), el salmista apela confiadamente a la misericordia divina (v. 6). Su petición se fundamenta en una serie de reflexiones sobre la bondad del Señor, que enseña su camino a los pecadores y a los humildes (vs. 8-9). El artificio "alfabético" -frecuente en los Salmos de tono sapiencial- hace que las ideas se sucedan con bastante libertad, sin una conexión demasiado evidente.

[99] Ver 34. 12; Prov. 1. 7; 9. 10. "Camino": ver nota 1. 1.

[100] La posesión de la tierra resume todos los beneficios concedidos por el Señor a su pueblo (Gn. 13. 15-17). Los Profetas dieron a este término una significación mesiánica, y Jesús, en el Sermón de la Montaña, promete la "tierra" a los pacientes, como síntesis de los bienes que Dios asegura a sus fieles (Mt. 5. 4). Ver 37. 9, 11, 22, 29, 34b.

[101] Víctima de una acusación injusta el salmista busca un refugio en el Santuario y allí apela al Juicio de Dios (v. 1). Una declaración de "inocencia" (vs. 4-6) acompaña a la súplica, que concluye con la promesa de agradecer públicamente al Señor el beneficio recibido (v. 12). Por su contenido y por la circunstancia en que era pronunciado originariamente, este Salmo es muy similar al Salmo 7.

[102] Ver 7.9.

[103] Ver 7. 4-6; 17. 3-5; 139. 23-24.

El gesto de lavarse las manos (v. 6), que a veces se realizaba con el fin de obtener la pureza ritual (Éx. 30. 17-21), equivale en este caso a una posición de inocencia y confirma simbólicamente la declaración de los vs. 2-5. Ver 73. 13; Mt. 27. 24.

El amor por el Templo (v. 8), es uno de los rasgos màs característicos de la piedad expresada en los Salmos. Ver 42-43; 84; 122.

Sobre el Templo como lugar donde reside la "gloria de Dios", ver 1 Rey. 8. 11.

[104] Este Salmo consta de dos partes íntimamente relacionadas. En la primera (vs. 1-6), el salmista manifiesta con imágenes muy expresivas su inalterable confianza en el Señor (v. 3) y su anhelo de vivir en constante comunión con él (v. 4). La segunda (vs. 7-14) es una súplica en medio de la persecución, donde vuelve a ponerse de manifiesto ese mismo sentimiento de ilimitada confianza (v. 10).

[105] Ver 23. 6; 52. 10; 92. 13-14.

[106] "Cabaña": ver nota 15. 1-5.

[107] "Busca su rostro": ver nota 24. 3-6.

[108] La "tierra de los vivos" se contrapone al "Abismo", es decir, al reino de la Muerte (6. 6). Ver 52. 7; 116. 9; 142. 6.

[109] Ante la amenaza de un peligro mortal, el salmista suplica al Señor que responda favorablemente a sus ruegos, librándolo de la muerte (vs. 1-3). No es fácil determinar con exactitud la índole del peligro a que se hace alusión en el Salmo, y podría pensarse tanto en una acusación injusta como en una

enfermedad grave. Los vs. 6-7 son un canto de acción de gracias, que el salmista entona anticipadamente, porque está seguro de recibir la ayuda divina. La súplica final por el rey y por todo el Pueblo (vs. 8-9), probablemente fue añadida más tarde, para el uso litúrgico del Salmo.

[110] "Tu Santuario": literalmente, el "Santo de los santos", que era el lugar más sagrado del Templo. Ver 1 Rey. 8. 48.

[111] "Ungido": ver nota 2. 2.

[112] Este vibrante himno de alabanza celebra la majestad y el poder de Dios, que se manifiestan en el fragor de la tormenta. La "voz del Señor" es el trueno, que sacude con su ímpetu todas las fuerzas de la naturaleza (vs. 3-9). A la voz del Señor en esta teofanía cósmica, responde la alabanza litúrgica de toda la creación, expresada en una sola palabra "¡Gloria!" (v. 9).

Probablemente, este Salmo es la adaptación de un antiguo himno cananeo en honor de Baal, el dios de las tormentas.

[113] "Hijos de Dios": esta expresión designa a los seres celestiales que rodean el "trono" del Señor (Is. 6. 2-3) y forman la "asamblea divina" (82.1). Esos seres son los ministros de Dios y los encargados de ejecutar la voluntad divina en la creación. La tradición posterior los identificó con los ángeles. Ver 89. 7; Jb. 1. 6.

[114] Ver 96. 9.

[115] El "Líbano" es la cadena montañosa que bordea la costa mediterránea, al norte de Palestina. Sus famosos cedros -que Isaías denomina "la gloria del Líbano" (Is. 35. 2; 60.13)- son una imagen proverbial de firmeza y abundancia (92. 13; 104. 16).

"Sarión" es el nombre fenicio del Hermón, montaña situada cerca de las fuentes del río Jordán (Deut. 3. 9).

[116] El "desierto de Cadés" es una región situada en las proximidades del Líbano. Durante la marcha hacia la Tierra prometida, los israelitas acamparon en un lugar de ese mismo nombre. Pero este se encuentra mucho más al sur, cerca del Sinaí (Núm. 13. 26).

[117] Según las concepciones comunes en el Antiguo Oriente, por encima del firmamento se extendía el "océano celestial", cuyas aguas alimentaban las lluvias (148. 4; Gn. 1. 7; 7. 11). Sobre él estaba el "trono" de Dios. Ver 104. 3.

[118] Este Salmo es un canto de acción de gracias después de una enfermedad grave (vs. 2-5, 13). El salmista reconoce que el Señor lo puso en peligro de muerte por un pecado de presunción (v. 7); pero luego, en respuesta

a su plegaria (vs. 9-11), le dio una prueba evidente de su misericordia (v. 6), haciendo que su dolor se convirtiera en alegría (v. 12).

[119] "Fosa": ver nota 6. 6.

[120] "Por la mañana gritos de alborozo": ver nota 17. 15.

[121] En este Salmo se combinan una súplica confiada (vs. 2-19) y un canto de acción de gracias (vs. 20-25). En primer lugar, un hombre acusado y perseguido injustamente se pone en las manos de Dios (v. 6) y le ruega que lo salve. Luego el mismo salmista expresa su reconocimiento al Señor, por haber experimentado la protección divina y verse libre de peligro.

[122] Ver 71. 1-3.

[123] Ver Lc. 23. 46.

[124] Ver 22. 7-8; 38. 12; 41. 6-10; 88. 9.

[125] "Seol, Abismo": ver nota 6. 6.

[126] Este poema lírico-didáctico expresa la felicidad de un pecador que ha obtenido el perdón divino, contraponiéndola a las aflicciones que provienen del pecado (vs. 1-5). El tono personal con que el salmista narra su propia experiencia (vs. 3-5), se alterna con el estilo sapiencial de las "bienaventuranzas" iniciales (vs 1-2) y de la exhortación final (vs. 8-11). Esto hace que el Salmo sea, al mismo tiempo, una expresión de agradecimiento al Señor por la gracia del perdón, y una lección de sabiduría para toda la comunidad.

Este es uno de los Salmos llamados "penitenciales" (Sal. 6; 38; 51; 102; 130; 143).

[127] "Cuando yo me callaba": esta expresión se refiere a la actitud del pecador que rehúsa confesarse culpable delante de Dios.

[128] Ver 38. 3; 39. 11.

[129] Ver 38. 19.

[130] Este himno es una invitación a celebrar la omnipotencia de la Palabra de Dios, puesta de manifiesto en la creación del mundo (vs. 1-9), y a reconocer el designio divino que dirige todos los acontecimientos, en especial el destino del Pueblo elegido (vs. 10-12). La frustración de los planes de las naciones (v. 10) no es más que el reverso de esa solicitud universal de Dios, siempre dispuesto a eliminar los obstáculos que se oponen a los designios de su Providencia. Pero Dios no está presente únicamente en los grandes acontecimientos de la historia, sino que penetra en el corazón de cada hombre y vela sobre los detalles más pequeños de la vida cotidiana (vs. 13-15, 18-

19).

[131] El "cantar nuevo" es la proclamación gozosa de una "nueva" acción de Dios que establece un "nuevo" orden de cosas en la creación o en la historia. Ver 40. 4; 96. 1; 98. 1; 144. 9; 149. 1; Is. 42. 10; Jdt. 16. 13; Apoc. 5. 9.

El término traducido por "rugir" designaba originariamente el grito de guerra que se lanzaba antes de la batalla (Jos. 6. 5), y también se empleaba para saludar al Señor, presente en el Arca de la Alianza, como Rey y conductor de sus ejércitos (1 Sam. 4. 5). Más tarde, la expresión tomó un sentido cultual, y se aplicó a las "aclamaciones" litúrgicas de la comunidad congregada en el Templo. Ver 47. 6.

[132] Ver Gn. 1.

[133] Ver 148. 5.

[134] Ver 144. 15.

[135] Ver 20. 8-9; 147. 10; Is. 31. 1.

[136] Este poema "alfabético" es un canto de acción de gracias, en el que se refleja, además, una preocupación acentuadamente didáctica: el salmista recurre al estilo de los sabios (Prov. 2. 1; 3. 1), para enseñar a los fieles que la vida y la felicidad se encuentran en el temor del Señor y en la práctica del bien (vs. 12-23).

[137] El título del Salmo alude al episodio narrado en 1 Sam. 21. 11-16, aunque el nombre del rey filisteo Aquís se sustituye por el de "Abimélec".

[138] Para describir más expresivamente la eficacia de la protección divina, el salmista apela a la antigua tradición israelita que habla de la presencia protectora del "Ángel del Señor" (Gn. 22. 11; Éx. 14. 19; 23. 20). Sobre el significado exacto de esa expresión, ver nota Gn. 16. 7.

[139] Ver 107. 9; Lc. 1. 53.

[140] Ver 25. 12; 111. 10; Prov. 1. 7; 9. 10.

[141] Ver 1 Ped. 3. 10-12.

[142] Ver Éx. 12. 46; Jn. 19. 36.

[143] Ante la acusación de falsos testigos (v. 11), un hombre inocente expone su causa al Señor y le pide que acuda en su defensa (vs. 1-3). El salmista se siente defraudado por la ingratitud de sus adversarios, que lo persiguen sin motivo (v. 7) y le devuelven mal por bien (vs. 12-16). Su oración incluye la promesa de dar gracias a Dios públicamente por los beneficios recibidos (vs. 18, 28).

[144] Ver Éx. 15.3.

[145] "El Ángel del Señor": ver nota 34. 8.

[146] Ver 27. 12; Mt. 26. 59-60.

[147] "Me humillaba": esta traducción intenta reproducir el sentido de una expresión hebrea cuyo significado no es del todo claro. Se trata, probablemente, de un gesto o actitud corporal del orante que inclina la cabeza.

[148] En este Salmo se contrapone vívidamente la maldad del impío a la bondad de Dios. Los versículos iniciales (2-5) presentan al impío como inspirado por una fuerza interior -el Pecado- que lo induce a la rebelión contra Dios y a la práctica del mal. La segunda parte (vs. 6-l0)describe en estilo hímnico la Providencia universal de Dios, el dador de toda vida, que colma de felicidad a sus fieles. El Salmo concluye con una súplica (vs. 11-12), en la que el salmista pide la protección divina para sí y para todos los fieles, y anuncia la destrucción de los malvados (v. 13).

[149] **36 2**. El texto dice literalmente: "El pecado (o la rebeldía) es un oráculo para el malvado". La parte final de este versículo aparece citado en Rom. 3. 18.

Ver 10. 4, 11; 14. 1; 53. 2; 73. 11; 94. 7.

[150] Ver 57. 11.

[151] "A la sombra de tus alas": ver nota 17. 8.

[152] "En tu luz vemos la luz": en el lenguaje poético de la Biblia, la luz es símbolo de felicidad, de plenitud y de vida. Todos estos bienes proceden de Dios, que "es Luz" (1 Jn. 1. 5) y "habita en una luz inaccesible" (1 Tim. 6. 16).

[153] Este poema "didáctico" es una respuesta a la "indignación" de los justos (vs. 1, 7-8), que no pueden comprender por qué prosperan los impíos, mientras ellos son despreciados y viven en la aflicción. La única solución de este enigma es la confianza en los secretos designios de la sabiduría divina, que concede a los impíos una prosperidad efímera, pero que al fin pone las cosas en su lugar: la justicia de los buenos brillará como la luz (v. 6), y los impíos recibirán su castigo (v. 9). El estilo del Salmo es sentencioso, y su estructura "alfabética" hace que las ideas se sucedan bastante libremente, no sin algunas repeticiones.

[154] Ver 90. 5-6; 103. 15-16; Is. 40. 6-8; 1 Ped. 1. 24; Sant. 1. 10-11.

[155] Ver nota 25. 13.

[156] Ver 112. 1-2; 127. 3-5.

[157] Este Salmo es la súplica de un enfermo (vs. 3-4) que padece, además, de una penosa enfermedad (vs. 6-11), el abandono de sus amigos y la persecución de sus enemigos (vs. l2-13). El salmista tiene una viva conciencia de su pecado (v. 5), pero no ha perdido la esperanza (v. 16), y aguarda pacientemente que el Señor no lo abandone y le devuelva la salud (vs. 22-23).

Este es uno de los Salmos llamados "Oraciones de los enfermos" (Sal. 6; 41; 88; 102. 2-12). La tradición cristiana lo ha incluido en el grupo de los Salmos "penitenciales" (Sal. 6; 32; 51; 102; 130; 143).

[158] Ver 6. 2.

[159] Ver 32. 4; 39. 11.

[160] Ver 22. 7-8; 31. 12; 41. 6-10; 88. 9.

[161] Ver Is. 53. 7.

[162] Ver 32. 5.

[163] Este Salmo es como el estallido de una indignación largamente reprimida (vs. 3-4). El diálogo del salmista con el Señor tiene un tono de amarga protesta, motivada por la intensidad del sufrimiento (v. 11) y por la reflexión sobre la caducidad de la vida (vs. 5-7). Sin embargo, la confianza en Dios (v. 8) y el reconocimiento de los propios pecados (vs. 9, 12) hacen que predomine, en definitiva, la actitud de humilde sometimiento a los designios del Señor (v. 10).

[164] "Yedutún": ver 1 Crón. 16. 41; 25. 1; 2 Crón. 5. 12; 35. 15, donde ledutún figura entre los que recibieron de David el encargo de organizar el culto litúrgico en Jerusalén.

[165] Ver 62. 10; 78. 39; 89. 48; 90. 3-10; 144. 4.

[166] Ver 32. 4; 38. 3.

[167] Ver Gn. 23. 4; Éx. 23. 9.

[168] En este Salmo se encuentran reunidos dos poemas de estilo y contenido diversos. El primero (vs. 2-11) es un canto de acción de gracias por la liberación de un peligro grave. El segundo (vs. 14-18) es una súplica para pedir la ayuda divina en un momento de desgracia, y se vuelve a encontrar en el Salmo 70, en forma independiente. Los vs. 12-13 sirven de lazo de unión entre estas dos partes, que originariamente estaban separadas.

[169] "Fango cenagoso": ver nota 6. 6.

[170] "Un canto nuevo": ver nota 33. 3.

[171] Ver Heb. 10. 5-7.

[172] La nota característica de este Salmo es el "preludio" sapiencial que antecede a la acción de gracias por la salud obtenida (vs. 2-4). El salmista recuerda su penosa enfermedad y la súplica que dirigió al Señor en medio de su dolor. Al describir sus padecimientos, más que el dolor físico, acentúa el dolor moral que causan la ingratitud, la maledicencia y la hipocresía (vs. 5-11). El Señor accedió a su súplica, y en esto él reconoce el amor que le ha manifestado (vs. 12-13).

Este es uno de los Salmos llamados "Oraciones de los enfermos" (Sal. 6; 38; 88; 102. 2-12).

[173] "Y del pobre": estas palabras faltan en el texto hebreo, pero se encuentran en algunas versiones antiguas.

[174] Ver 22. 7-8; 31. 12; 38. 12; 88. 9. En el discurso de la Última Cena, Jesús aplica el versículo 10 a la traición de Judas (Jn. 13. 18).

[175] Con esta doxología concluye el primer libro del Salterio. Ver 72. 18-20; 89. 53; 106. 48.

[176] La unidad temática, el estilo y la repetición del mismo estribillo a intervalos regulares (42. 6, 12; 43. 5) indican que los Salmos 42 y 43 forman un mismo poema. En él se armonizan admirablemente la hondura del sentimiento religioso y la eficacia de la expresión lírica. El v. 7 indica que el autor del Salmo -probablemente un levita- se encuentra lejos de la Tierra santa, en las cercanías del monte Hermón, y suspira por volver a gozar de la presencia divina en el Santuario de Sión. A pesar de sentirse olvidado de Dios (42. 10), el salmista no ha perdido la esperanza, y confía en que el Señor volverá a guiar sus pasos hasta su santa Montaña (43. 3).

[177] "Los hijos de Coré": Coré fue uno de los levitas que se rebelaron contra Moisés y Aarón en el desierto y que murieron a causa de ello (Núm. 16). Sus descendientes (Núm. 26. 11) figuran entre los servidores del Templo (1 Crón. 9. 19; 26. 1-3). La colección de "los hijos de Coré" incluye 42 - 49; 84 - 85; 87 - 88.

Aquí comienza la serie de los Salmos llamados "elohístas", porque en ellos el nombre de Dios -"Yahvé", es decir, el "Señor"- ha sido sustituido sistemáticamente por el de "Elohím", que significa "Dios". La sustitución se produjo probablemente entre los desterrados a Babilonia, porque al recitar estos Salmos, los israelitas consideraban una profanación pronunciar el nombre de "Yahvé" en un país extranjero. Ver 137. 4 y nota Gn. 4. 26. En la traducción de esta serie de Salmos se ha respetado la forma actual del texto

hebreo, salvo algunos casos en que pareció conveniente volver a la forma original.

[178] Ver 63. 2; 84. 3; 143. 6.

"Ver la faz de Dios" (v. 3): ver nota 11.7.

[179] Ver 115. 2.

[180] “Mi salvador": el texto original dice literalmente "salvación de mi rostro", y se refiere a la actitud benévola del Señor que transforma el rostro del salmista, cambiando su tristeza en alegría.

[181] "La tierra del Jordán y los Hermones" está situada al norte de Palestina, donde se encuentran las fuentes del río Jordán. No se puede determinar con la misma certeza la ubicación del "monte Misar".

[182] En el estilo bíblico, las aguas torrenciales -símbolo del caos y del "Abismo"- representan las grandes calamidades. Es probable que el salmista asocie esta imagen a los torrentes que se forman junto a las fuentes del Jordán en la época de las lluvias. Ver 88. 18; 124. 4-5.

[183] Ver 7. 9; 26. 1; 35. 24; 143. 2.

[184] En un momento de grave crisis nacional -consecuencia de una derrota- Israel se dirige al Señor para implorar su ayuda. El recuerdo de las antiguas victorias (vs. 2-9), y su contraposición con la calamidad presente (vs. 10-17), confiere mayor dramatismo a la súplica. La alternancia entre el singular y el plural (vs. 5-6, 7-8) indica que el salmista, en alguna medida, encarna el destino de toda la nación. Esta es una de las características propias del rey, y por eso se puede pensar que es él quien pronuncia la súplica, como representante de todo el pueblo.

Las audaces afirmaciones de los vs. 18-22 proporcionan un valioso indicio para fijar la fecha de composición del Salmo: el Señor permitió la derrota de su Pueblo en un momento en que este se mantenía fiel a la Alianza. El momento histórico que mejor responde a esta circunstancia es el largo reinado de Ezequías (2 Rey. 18 - 20), época de reforma religiosa y de tenaz oposición a la idolatría.

[185] Ver 78. 3.

[186] Ver 80. 9.

[187] Ver Deut. 8. 17-18.

[188] Ver 60. 12; 108. 12.

[189] Ver 79. 4; 80. 7.

[190] Ver Rom. 8. 36.

[191] "Polvo": ver nota 7. 4-6.

[192] Este bellísimo canto nupcial fue compuesto en ocasión del matrimonio de un rey israelita con una princesa extranjera. En la primera parte del Salmo (vs. 2-10), el poeta se dirige al rey para exaltar sus virtudes y exhortarlo a luchar por la justicia, en defensa de su pueblo. La segunda parte (vs. 11-17) está dedicada a la esposa: luego de invitarla delicadamente a que sepa ganarse el corazón del rey, el salmista describe su belleza y el esplendor de su cortejo.

El versículo final (18) tiene un sentido mesiánico y, sin duda, fue agregado más tarde, cuando se "releyó" todo el Salmo como una descripción profética del Mesías. Así lo utilizan el Nuevo Testamento (Heb. 1. 8-9) y la tradición cristiana.

[193] "Un escriba veloz": en tiempos de los reyes de Israel, saber escribir era el privilegio de algunos iniciados, y los "escribientes" versados en su oficio eran muy apreciados, sobre todo, en los templos y en las cortes reales.

[194] La defensa de la "justicia" era una de las principales obligaciones del rey. Ver 72. 2, 4, 12-14.

[195] "Te ha ungido con el óleo de la alegría": ver nota 2. 2.

[196] El "oro de Ofir" era el más apreciado de todos (1 Rey. 9. 28; Jb. 22. 24; 28. 16). No se sabe con certeza dónde estuvo situado ese fabuloso lugar. El sur de Arabia y algún puerto de la India figuran entre los sitios más probables.

[197] "Tiro" era una de las más célebres ciudades de la costa fenicia. Aquí representa probablemente a todos los pueblos que vendrán a honrar a la nueva reina.

[198] Este canto triunfal contiene una admirable profesión de confianza en el Señor, que está presente en medio de su Pueblo (vs. 4, 8, 12), como una fortaleza inexpugnable (v. 2). El lugar privilegiado de esa presencia divina es la "Ciudad de Dios" (v. 5) -Jerusalén, con su Templo de Sión-que el mismo Señor eligió como Morada (Sal. 132. 13). Desde allí él manifiesta su poder, para asegurar la prosperidad y la paz de su Pueblo (vs. 5, 10), y para librarlo de todos los peligros (vs. 3-4, 6).

Este Salmo -junto con los Salmos 48; 76; 87- pertenece a un grupo de poemas cultuales, que celebran los privilegios de la Ciudad de Dios, y por eso se denominan "Cantos de Sión".

[199] El estribillo no se encuentra en el original hebreo, pero la estructura

del Salmo parece exigir su repetición en este lugar.

[200] "Río": según una interpretación probable, esta expresión evoca el río del jardín de Edén (Gn. 2. 10-14) y simboliza los dones divinos que brotan de la presencia del Señor en el Templo. Ver nota 65. 10; Ez. 47. 1-12; Apoc. 22. 1.

[201] El tema de este himno es la realeza universal del Señor (vs. 3, 7-9) puesta de manifiesto victoriosamente cuando él entregó en herencia a su Pueblo la Tierra prometida (vs. 4-5). En la vibrante aclamación del v. 6, se percibe el eco de una liturgia de entronización del Arca de la Alianza en el Santuario de Sión. Cuando se fue perdiendo el recuerdo de esta fiesta, el Salmo se aplicó al triunfo final de Dios y a la implantación definitiva de su Reino.

En el Salterio, hay otros poemas litúrgicos que tienen una afinidad temática con este Salmo, y por eso son llamados "Himnos a la realeza del Señor" (Sal. 93; 96 - 99).

[202] La liturgia cristiana aplica esta exclamación hímnica a la Ascensión de Cristo.

[203] "El Señor se sienta en su trono sagrado": al término de la procesión, el Señor -presente en el Arca de la Alianza- vuelve a ocupar su trono en el Santuario, y desde allí establece su reinado universal.

[204] Ver Gn. 12. 1-4; 22. 18.

[205] Este vibrante poema -lo mismo que el Salmo 46- es una expresión de fe y de confianza en el Señor, cuya presencia en el Templo de Sión hacía de Jerusalén la "Ciudad de Dios" (v. 9) y era una garantía de seguridad para Israel (v. 4). Los vs. 5-8 parecen ser, más que la descripción de un hecho histórico determinado (2 Rey. l9. 35), la representación poética de todos los peligros que podían amenazar a la Ciudad santa, y que ella debía desafiar confiadamente, porque el Señor era su baluarte inexpugnable. Los versículos finales (l3-l5) son un canto procesional, dirigido a los peregrinos que iban a Jerusalén con motivo de las grandes festividades (Éx. 23. l4-l7).

Este Salmo -junto con los Salmos 46; 76; 87- pertenece al grupo de los llamados "Cantos de Sión".

[206] Ver 50. 2. "Su santa Montaña": ver nota 3. 5. "La Morada de Dios": esta traducción intenta reproducir el sentido de la expresión original, que significa literalmente "la altura del Safón". Este era el nombre fenicio del monte Casio, situado al norte de Siria, cerca de la costa mediterránea. Según

la mitología cananea, en él estaba la "morada de los dioses", especialmente de Baal. Al aplicar este título mitológico al monte "Sión", el salmista quiere significar que en él, y no en otro lugar, se encuentra la verdadera "Morada de Dios" entre los hombres. Ver 68. 17; 132. 13.

[207] "Los navíos de Tarsis" eran las de mayor tonelaje de aquel tiempo, y se llamaban así porque recorrían el mar Mediterráneo hasta la colonia fenicia de Tarsis. Se discute si esta colonia estaba situada al sur de España -en el extremo occidental del mundo entonces conocido- o en la isla de Cerdeña.

[208] Este Salmo "didáctico" alude repetidamente al "temor" que experimentan los pobres, cuando comparan su propia miseria con la felicidad de los poderosos (vs. 6-7, 17). Dicho temor está motivado por la aparente contradicción entre ese estado de cosas y la justicia de Dios en el gobierno del mundo (Sal. 37; 73). Para responder a esa inquietud, el salmista recuerda que nadie podrá asegurarse la inmortalidad por medio de sus riquezas (vs. 8-10): todos los hombres son iguales ante la muerte (v. 11) y los ricos no llevarán sus bienes a la tumba (v. 18). Además, los justos se verán libres de todo grave peligro (v. 16), mientras que un desastre final espera a los malvados (vs. 12-15). El Salmo no contiene ninguna referencia clara a la vida eterna: sólo esta proporcionará más tarde la clave para resolver adecuadamente el "enigma" planteado en el v. 5.

[209] La palabra hebrea traducida por "proverbio" significa propiamente "comparación", y se aplica tanto a los dichos sapienciales como a los poemas más extensos que responden a una intención didáctica.

[210] "Me sacará de las garras del seol": Seol equivale al Abismo; el salmista vislumbra que la suerte final de los justos debe ser distinta de la suerte de los impíos y que su amistad con Dios no puede cesar con la muerte. Este atisbo de la retribución futura prepara la fe en la resurrección y en la Vida eterna. Ver nota 6. 6.

[211] Ver 1 Tim. 6. 7.

[212] La parte central de este Salmo está constituida por la acusación que Dios dirige a su Pueblo, para reprocharle su infidelidad a la Alianza. El reproche está precedido por la descripción de la teofanía cultual, en la que el Señor se manifiesta como acusador y como Juez (vs. 1-6). El motivo de la acusación es la infidelidad de Israel a las exigencias morales de la Alianza (vs. 16-20), no compensada por la observancia de prácticas cultuales puramente exteriores (vs. 8-15). La advertencia final (vs 21-23) es una

amenaza para los que se obstinan en el mal camino, y una promesa de salvación para los fieles.

[213] En el primer libro de las Crónicas (15. 17-19; 16. 5-7) se menciona a "Asaf" como uno de los levitas que desempeñaron el oficio de cantores durante el reinado de David. Entre los levitas que volvieron del destierro había ciento veintiocho descendientes de Asaf (Esd. 2. 41). La colección de los Salmos de "Asaf" incluye, además de este, otros Salmos (73 - 83).

[214] Ver 48. 3.

[215] Ver 18. 8-16; 68. 8-11; 77. 17-19; 97. 3-5.

[216] Ver Deut. 32. 1.

[217] Ver Éx. 24. 4-8.

[218] Ver 96. 13; 97. 6; 98. 9.

[219] Lo que se condena no es el culto como tal, sino la creencia de que este basta por sí solo para agradar a Dios. Ver nota Is. 1. 11-17.

[220] Ver Rom. 2.17-24.

[221] Este Salmo -designado tradicionalmente con el nombre de Miserere- es la súplica penitencial por excelencia. El salmista es consciente de su profunda miseria (v. 7) y experimenta la necesidad de una total transformación interior, para no dejarse arrastrar por su tendencia al pecado (v. 4). Por eso, además de reconocer sus faltas y de implorar el perdón divino, suplica al Señor que lo renueve íntegramente, "creando" en su interior "un corazón puro" (v. 12).

El tono de la súplica es marcadamente personal, y en el contenido del Salmo se percibe la influencia de los grandes profetas, en especial de Jeremías (24. 7) y Ezequiel (36. 25-27). En él se encuentra, además, el germen de la doctrina paulina acerca del "hombre nuevo" (Col. 3. 10; Ef. 4. 24).

Este es uno de los Salmos llamados "penitenciales" (Sal. 6; 32; 38; 102; 130; 143).

[222] Ver 2 Sam. 12.

[223] El "hisopo" es una planta cuyas ramas se utilizaban como aspersorios en los ritos de purificación. Ver Lev. 14. 4; Núm. 19. 18.

[224] "Crea en mí": en la Biblia, este verbo se aplica únicamente a Dios, y designa la acción divina que produce un resultado nuevo e imprevisible. Se lo emplea para describir la creación del mundo (Gn. 1. 1; Deut. 4. 32), la formación de Israel (Is. 43. 15), la restauración del Pueblo elegido después del exilio (Is. 45. 8) y la creación del "cielo nuevo" y la "tierra nueva" (Is. 65.

17). Al aplicar este verbo a la renovación interior del pecador, el Salmo expresa que esta es una obra divina semejante al acto creador. Esta misma idea se vuelve a repetir en el verso siguiente, cuyo significado literal es "produce en mi interior un espíritu nuevo y firme".

[225] La "sangre" podría simbolizar la enfermedad, los delitos sangrientos o, más probablemente, la muerte prematura como consecuencia del pecado.

[226] En consonancia con la predicación de los Profetas, estos versículos expresan que el sacrificio más agradable a Dios es el arrepentimiento del pecado y la conversión interior. Ver nota 50. 8-15; Os. 6. 6.

[227] Esta súplica fue añadida posteriormente, tal vez, en tiempos de Nehemías, cuando Israel estaba empeñado en reconstruir los muros de Jerusalén, después de la prueba del exilio.

[228] El comienzo de este Salmo es una vigorosa acusación contra los que promueven la injusticia, valiéndose del poder que les confiere su puesto relevante en la sociedad (vs. 3-6). En la denuncia se percibe un acento profético, y la culminación de la misma es el anuncio del castigo que el Señor tiene reservado a los que obran de esa manera (v. 7). El justo, en cambio, puede vivir confiadamente bajo la protección de Dios (v. 10).

[229] Ver 1 Sam. 21. 2-10; 22. 6-23.

[230] La traducción de este versículo se inspira en la versión griega de los Setenta, porque el texto hebreo está mal conservado.

[231] "Tierra de los vivos": ver nota 27. 13.

[232] Ver 23. 6; 27. 4; 92. 13-14.

[233] Con algunas leves modificaciones (v. 6), este Salmo es una repetición del Salmo 14, y en él se describen los pecados que corrompen a la sociedad (vs. I -4) y se lanza una invectiva contra los opresores de los pobres (vs. 5-6).

[234] Ver 10. 4, 11; 14. 1; 36. 2; 73. 11; 94. 7.

[235] Ver 12. 2-3; 14. 1-3.

[236] Ver 85. 2; 126. 1.

[237] Esta breve oración es una súplica para pedir la protección divina en medio de la opresión (v. 5). La petición está acompañada de una profesión de fe y de confianza en el Señor, que es el "sostén" y el defensor de sus fieles (v. 6). El salmista concluye con la promesa de ofrecer un sacrificio de acción de gracias y de testimoniar públicamente la bondad del Señor (v. 8).

[238] Ver 1 Sam. 23. 19; 26. 1.

[239] En esta lamentación, un hombre calumniado y perseguido manifiesta su dolor, más que por el odio de sus adversarios, por la traición de un amigo (vs. 13-15). Los vs. 7-9 contienen una exclamación bellamente poética, en la que el salmista expresa su deseo de encontrar un refugio en la soledad, para verse libre de los males que lo afligen. En la parte final del Salmo, predominan los sentimientos de confianza en Dios (vs. 17-19, 23).

[240] "Seol o Abismo": ver nota 6. 6.

[241] Un hombre perseguido implacablemente (v. 9) apela al poder de Dios para que lo libre de sus adversarios. No obstante la gravedad del peligro (vs. 2-3, 6-7), el salmista no pierde la fe en el Señor (v. 5) y espera confiadamente el momento de su liberación (vs. 10-12). En la seguridad de ser escuchado por Dios, promete darle gracias públicamente por el beneficio recibido (vs. 13-14).

[242] Ver 1 Sam. 21. 11-16.

[243] Los Salmos hablan de varios "Libros" que están en las manos de Dios: el mencionado en este versículo, en el que Dios va anotando las obras de los hombres a medida que estos las realizan; el "Libro de la Vida" o de los vivientes (69. 29), donde están anotados los justos o amigos de Dios; y el "Libro" donde están anotadas las acciones futuras de los hombres, según Dios las tiene previstas (139. 16). Además, en 87. 6 se hace referencia a la acción de Dios, que inscribe en un registro los nombres de los pueblos.

[244] "La luz de los vivos" equivale a "la tierra de los vivos" y se opone a las tinieblas del "Abismo". Ver notas 6. 6; 27. 13.

[245] El estribillo de los vs. 6 y 12 sirve de conclusión a la dos partes que componen este Salmo. La primera (vs. 2-5) es la súplica de un hombre perseguido, que se refugia en el Señor para verse libre del peligro. La segunda (vs. 7-11) es un canto de acción de gracias: una vez pasada la adversidad, el salmista quiere anticiparse a la aurora (v. 9), para alabar el amor y la fidelidad del Señor (v. 11). La parte final de este Salmo (vs. 8-12) se vuelve a encontrar, casi sin ninguna variante, en el Salmo 108. 2-6.

[246] Ver 1 Sam. 22. 1-5; 24.

[247] "A la sombra de tus alas": ver nota 17. 8.

[248] Ver 36. 6.

[249] Este poema es un severo reproche contra los jueces inicuos, que con sus decisiones arbitrarias fomentan la violencia y la injusticia en la sociedad. Después de una invectiva llena de sarcasmo (vs. 2-3), el Salmo describe la

inconducta de los jueces y su obstinación en el mal (vs. 4-6), y lanza contra ellos enérgicas imprecaciones (vs. 7-10). Por último, anuncia la alegría que experimentarán los justos cuando se manifieste la justicia de Dios (vs. 11-12).

[250] "Dioses" es la traducción literal, pero el significado más adecuado es el de “Poderosos”, que se adapta mejor al contexto. Ver 82. 3-4.

[251] En este versículo el texto hebreo es muy oscuro y su traducción, en parte, es conjetural.

[252] "La Venganza" es el juicio de Dios que restaura el orden violado por la injusticia de los hombres. Ver 94. 1.

"Sus pies bañará en la sangre de los impíos": esta imagen evoca la acción de los soldados que pasan entre la sangre de los muertos y heridos, para alcanzar la victoria.

[253] Este Salmo es la súplica de un hombre perseguido y acusado injustamente. Seguro de su inocencia (v. 5), el salmista pide que sus enemigos sean exterminados (v. 12), para que se ponga de manifiesto el justo gobierno de Dios sobre el mundo (v. 14). El odio y la crueldad de los perseguidores (vs. 7-8, 15-16) explican de alguna manera la violencia de ciertos sentimientos expresados en el Salmo.

[254] Ver 1 Sam. 19. 11-17.

[255] Estas palabras se vuelven a repetir en el v. 15, a la manera de un estribillo. Algo similar sucede con los vs. 10 y 18.

[256] En esta lamentación, aparecen reflejados los diversos momentos de una acción litúrgica, celebrada con motivo de una grave derrota nacional. En la primera parte (vs. 3-7), la comunidad se queja ante el Señor por la dura prueba a que se vio sometida. Luego viene un oráculo del Señor (vs. 8-10), que promete a su Pueblo la total recuperación de sus antiguos dominios. Este oráculo divino se caracteriza por sus audaces antropomorfismos y por su estilo épico. La parte final del Salmo es una reiteración de la lamentación y de la súplica (vs 11- 13), y una profesión de confianza en el poder de Dios (v. 14). Los vs. 7-14 se vuelven a encontrar en el Salmo 108. 7-14.

[257] Ver 2 Sam. 8. 13-14; 10. 6-19; 1 Crón. 18. 1-13.

[258] "Vino embriagador", o más literalmente, "vino de vértigo": esta imagen se refiere al castigo que el Señor inflige a sus enemigos. Ver 75. 9; Is. 51. 17, 22; Jer. 25. 15; Zac. 12. 2.

[259] "Siquem" estaba situada en la región central de Palestina. Ver Gn. 12. 6; Jos. 24.

"El valle de Sukkot" se encuentra al este del Jordán, cerca de la desembocadura del laboc. Ver Gn. 33. 17.

[260] "Galaad" era una región de la Transjordania, ocupada por la mitad de la tribu de Manasés antes de la conquista de Canaán. Ver Núm. 32. 39-42.

"Manasés" era la región situada al oeste del Jordán, donde se estableció más tarde la otra mitad de esa misma tribu. Ver Jos. 17. 1-13.

"Efraím" y "Judá" representan los dos reinos -el del Norte y el del Sur- en que se dividió Israel después de la muerte de Salomón. Ver 1 Rey. 12.

Los nombres citados en este versículo y en el anterior designan la totalidad de Palestina. Así se predice la plena restauración de los dominios de Israel, como en los orígenes de la monarquía.

[261] "Moab" y "Edóm" eran dos reinos limítrofes de Israel, y sus enemigos encarnizados lo mismo que "Filistea".

El acto de "tirar las sandalias" es un gesto de posesión y de dominio. Ver Rt. 4. 7-8.

[262] Ver 44. 10.

[263] Un hombre desterrado -probablemente un levita- suspira por volver a gozar de la presencia divina, viviendo constantemente junto al Santuario de Dios (v.5). En los vs. 7-8 se inserta una oración por el rey, cuya vinculación con el resto del Salmo no aparece con claridad.

[264] "Tienda": ver nota 15. 1-5.

"Al amparo de tus alas": ver nota 17. 8.

[265] La personificación de estos y otros atributos divinos es un procedimiento literario utilizado varias veces en los Salmos. Ver 85. 11-14; 89. 15; 97. 2.

[266] La característica dominante de este Salmo es la absoluta confianza en el Señor, a pesar de la hostilidad y la persecución. El salmista se siente plenamente seguro bajo la protección de Dios (vs. 2-3, 6-8). Por eso interpela decididamente a sus adversarios (vs. 4-5), se reconforta a sí mismo (vs. 6-7) y exhorta a todos los fieles a que compartan sus mismos sentimientos (v. 9). La reflexión sapiencial de los vs. 10-11 y el oráculo divino de los vs. 12-13, le sirven para confirmar su enseñanza.

[267] "Una vez" y "dos veces": esta figura retórica -frecuente en los escritos sapienciales- ha sido interpretada de diversas maneras. Probablemente, los números uno y dos no tienen ningún significado especial, y ambos se refieren a la totalidad de la enseñanza transmitida por el Señor. Ver Am. 1. 3; Prov. 6.

16; 30. 15; Jb. 40. 5.

[268] Un profundo anhelo de Dios -bellamente expresado con la imagen de la tierra sedienta (v. 2)- es el sentimiento que domina todo este Salmo. Su autor podría ser un levita desterrado, que recuerda el tiempo en que vivía junto al Santuario, gozando de la intimidad con el Señor. En el silencio de la noche rememora aquellas horas felices, y ese recuerdo le sirve de consuelo (vs. 7-9). El versículo final indica que el salmista identifica su propia suerte con la de todo su Pueblo, representado en la persona del rey.

[269] Ver 1 Sam. 22 - 24; 2 Sam. 15. 23-30.

[270] Ver 42. 2-3; 84. 3; 143. 6.

[271] "Contemplar al Señor en el Santuario" equivale a "contemplar su rostro". Ver nota 11. 7.

[272] "Grasa y médula": la expresión original se refiere concretamente a la grasa de las víctimas ofrecidas en el sacrificio de acción de gracias.

[273] "A la sombra de tus alas": ver nota 17. 8.

[274] "Los que juran por él": esta expresión es ambigua y puede referirse tanto al rey como al Señor. En el Antiguo Oriente existía la costumbre de jurar por el rey. Ver Gn. 42. 15; 1 Sam. 17. 55; 25. 26; 2 Sam. 11. 11; 15. 21.

[275] Esta súplica se caracteriza por las expresivas imágenes con que el salmista describe las insidias de sus adversarios (vs. 2-7), y la intervención victoriosa del Señor en defensa de la justicia (vs. 8-9). En la parte final del Salmo, se presenta el castigo de los malvados como un saludable llamado a la reflexión (v. 10), y como un motivo de alegría y seguridad para los que viven rectamente (v. 11).

[276] En este canto de acción de gracias, la comunidad expresa su ferviente alabanza y reconocimiento al Señor por todos los beneficios recibidos, de sus manos. La primera parte (vs. 2-5) insiste en la bondad de Dios, que escucha desde su Templo las oraciones de los fieles (v. 3) y se muestra siempre dispuesto a perdonarlos (v. 4). La segunda (vs. 6-9) evoca el poder creador del Señor y sus obras admirables en la naturaleza y en la historia, con acentos marcadamente universalistas (v. 6). La parte final del Salmo (vs. 10-14) es de un delicado lirismo, y celebra al Señor como fuente de vida e inagotable fecundidad.

[277] El texto original dice literalmente "las puertas de la mañana y de la tarde", que debe interpretarse como "eI oriente y el occidente". Estas "puertas", por las que se suponía que pasaba el sol todos los días, designan los

países más lejanos.

[278] El texto hebreo habla del "canal de Dios". Dicha expresión puede referirse a las aguas del "océano celestial" (29. 10) o al Río simbólico que brota de Sión. La primera interpretación parece más probable. Ver nota 46. 5.

[279] La primera parte de este Salmo consta de un himno coral (vs. 1-7) y de un canto comunitario de acción de gracias (vs. 8-12), cuyo tema central son las maravillas que realizó el Señor en el Mar Rojo y en el río Jordán (v. 6). La segunda parte (vs. 13-20) difiere sensiblemente de la anterior: ya no habla la comunidad, sino un individuo, que se presenta delante del Señor en el Templo, para ofrecer un sacrificio de acción de gracias y dar testimonio de los favores recibidos.

[280] Este versículo alude al paso del "Mar" Rojo y a la travesía del "Río" Jordán. Ver Éx. 14; Jos. 3. 14-17.

[281] En esta hermosa oración -compuesta para celebrar la recolección de las cosechas (Éx. 23. 16)- la comunidad agradece al Señor los frutos de la tierra (v. 7). Además, le suplica que renueve constantemente sus bendiciones, a fin de que todos los pueblos reconozcan en el Dios de Israel al único Dios (vs. 2-3). Esta perspectiva universalista se destaca particularmente en el estribillo, que se repite en los vs. 4 y 6.

[282] Este canto de victoria rememora la gesta que realizó el Señor, cuando condujo triunfalmente a su Pueblo desde el Sinaí hasta el monte Sión (vs. 8-9, 18-19). En torno de esta idea central, se agrupan varios temas afines, expresados en un lenguaje acentuadamente poético y cargado de alusiones mitológicas. Las estrofas se suceden sin conexión aparente; pero esto se debe, en parte, a que el texto del Salmo corresponde a las diversas etapas de una liturgia procesional.

[283] Ver Núm. 10. 35.

[284] "Al que cabalga en las nubes": este era uno de los títulos que los cananeos daban a Baal, el dios de las tormentas y de las lluvias fecundantes. Al establecerse en Canaán, los israelitas no dudaron en designar al Señor con ese mismo título. Así expresaban, de una manera muy concreta, que las lluvias y la fertilidad de los campos dependen del Señor, y no de Baal o de cualquier otro dios.

[285] Estos versículos evocan concisamente la gesta liberadora del Señor: El Éxodo de Egipto, la teofanía del Sinaí y los milagros obrados en el desierto. Ver 18. 8-16; 50. 3; 77. 17-19; 97. 3-5; Jc. 5. 4-5.

[286] Estas estrofas —como casi todas las de este Salmo— contienen muchos pasajes oscuros, y consiguientemente la traducciòn es bastante conjetural. "Las alas de la Paloma..." (v. 14): según la interpretación corriente, esta expresión alude a las riquezas del enemigo, simbolizadas en una pieza de orfebrería hecha de metal precioso. Sin embargo, algunos indicios parecen indicar que la "Paloma" es Israel, y que las alas "recubiertas de plata" aluden a la victoria del pueblo que logrará apoderarse de un "botín" muy valioso (v. 13). Ver 74. 19.

[287] "Sadday" equivale a "El Todopoderoso". Ver nota de Gn. 17. 1.

"El Monte Umbrío" es sin duda una colina cubierta de bosques, pero se ignora dónde está situado. La alusión a la "nieve" indica probablemente que cuando el Señor combate en favor de su Pueblo, todos los elementos de la naturaleza se asocian a él. Ver Jb. 38. 22-23.

[288] La pregunta dirigida a las "montañas de Basán" destaca con rasgos muy expresivos la supremacía del monte Sión, que fue el lugar elegido por el Señor para establecer su Morada en la tierra. Ver 48. 3; 132. 13.

[289] "¡El Señor ha venido del Sinaí al Santuario!": esta audaz afirmación parece indicar que los antiguos privilegios del Sinaí -"la Montaña de Dios" (Éx. 3. 1)- han pasado al monte Sión y a su Santuario.

[290] "La altura" no es el cielo sino la fortaleza de Sión, donde estaba ubicada la ciudad jebusea, que resistió a la invasión de los israelitas hasta los tiempos de David (2 Sam. 5. 6-10).

San Pablo cita este versículo para referirse a la Ascensión de Cristo (Ef. 4. 8-10).

[291] "La bestia del cañaveral" es Egipto, representado por el cocodrilo o el hipopótamo, que vivían entre los juncos del Nilo. Ver Ez. 29. 3; Jb. 40. 15.

[292] "Su santuario": esta expresión indica que el Salmo fue compuesto antes de la centralización del culto en el Templo de Jerusalén (Deut. 12), cuando todavía estaba permitido celebrar dicho culto en los santuarios tradicionales de Israel (Gn. 12. 6; 28. 19; 1 Sam. 1.3).

[293] Esta angustiosa lamentación tiene muchos rasgos comunes con el Salmo 22, en especial, la dramática descripción de la enfermedad y los sufrimientos que dan motivo a la súplica (vs. 2-5). Entre estos últimos, el salmista menciona particularmente el desprecio de que es objeto por su fidelidad a la causa de Dios y su amor hacia el Templo (vs. 8-13). Así hace presente al Señor que su enfermedad pone en juego el honor divino, porque si

él muere, todos los fieles quedarán expuestos a la burla de sus enemigos (v. 7).

Los vs. 36-37 indican que el Salmo fue compuesto poco tiempo después del exilio babilónico.

[294] "Abismo": ver nota 6. 6.

[295] "El celo de tu Casa me devora": apoyados en estas palabras, algunos intérpretes incluyen al salmista entre aquellos que, a la vuelta del exilio, estaban firmemente empeñados en la reconstrucción del Templo (Ag. 1-2). Esto explicaría por qué los que ponían obstáculos a dicha reconstrucción, agraviaban a la vez al Señor y al salmista. Ver Jn. 2. 17.

[296] Ver Jn. 19. 28-30.

[297] Ver Rom. 11. 9-10.

[298] Ver Hech. 1. 20

[299] "Libro de la Vida": ver nota 56. 9.

[300] En este Salmo se repite, con muy pocas variantes, la súplica del Salmo 40. 14-18.

[301] Un anciano gravemente enfermo acude al Señor para que no lo abandone en los penosos días de su vejez (vs. 9, 18). En lugar de describir minuciosamente los dolores que lo afligen, el salmista reitera sus expresiones de fidelidad y confianza en Dios (vs. 3, 5-8, 19), y su promesa de proclamar los beneficios recibidos, para ejemplo de los más jóvenes (v. 18).

[302] Ver 31. 2-3.

[303] Esta súplica en favor del rey (v. 1) fue compuesta probablemente para el día de su entronización. En ella se describe, con imágenes muy expresivas, la función vital del rey en el seno de la comunidad: la nación no podía gozar de bienestar y prosperidad, si el rey no aseguraba el orden social mediante un gobierno justo. Su "justicia" debía beneficiar, sobre todo, a los miembros más indigentes de la comunidad (vs. 2, 4, 7, 12-14).

Posteriormente el Salmo recibió una interpretación mesiánica, y se "releyó" como una descripción profética del Rey Mesías.

[304] "Con justicia": ver notas 5.9; 45. 5.

[305] "El Río": este es el nombre con el que la Biblia designa habitualmente al río Éufrates, que en algunas ocasiones también es llamado "El Gran Río". Ver Gn. 15. 18; Jos. 24. 2.

[306] "Tarsis": ver nota 48. 8.

"Seba": se ignora la ubicación exacta de este lugar. En Is. 43. 3; 45. 14 es

mencionado junto con Etiopía y Egipto; por eso se supone que se encontraba cerca de aquellas regiones, al noroeste de África.

[307] El "oro de Sabá" u oro de Arabia es probablemente el incienso y otras especias aromáticas que provenían de aquella región y eran muy apreciadas en la antigüedad.

[308] "Líbano": ver nota 29. 6.

[309] Con esta doxología concluye el segundo libro del Salterio. Ver 41. 14; 89. 53; 106. 48.

[310] El tema central de este Salmo es el doloroso enigma que plantea a los justos la comparación entre sus propios sufrimientos (vs. 13-14) y la felicidad de que gozan los impíos (vs. 4-12). El mismo tema -característico de los escritos sapienciales- es tratado también en los Salmos 37; 49. Pero aquí el autor del Salmo no se expresa con la serena objetividad de los sabios. sino que da un testimonio de su experiencia personal: exasperado por lo que consideraba una injusticia de parte de Dios (vs. 21-22), estuvo a punto de extraviarse (v. 2), hasta que una visita al Santuario (v. 17) le hizo experimentar con extraordinaria intensidad la cercanía de Dios, y así comprendió lo que significa estar alejado de él (v. 27). El final del Salmo es de un contenido casi místico: el salmista manifiesta que su único anhelo es vivir en intimidad con Dios.

[311] "Salmo de Asaf": ver nota 50. 1.

[312] Ver 10. 4, 11; 14. 1; 36. 2; 53. 2; 94. 7.

[313] "Lavando mis manos": ver nota 26. 2-8.

[314] Algunos autores piensan que el Salmo no se refiere al "Santuario", sino a los secretos divinos, revelados al salmista. Sin embargo, esta interpretación parece menos probable.

[315] Ante el Templo devastado y profanado por los enemigos de Israel, la comunidad suplica al Señor que se acuerde de su Alianza (v.20) y se apresure a reparar las afrentas de su Pueblo (v. 21). Para hacer más apremiante la súplica, se evocan las proezas que realizó el Señor, cuando rescató a Israel de la esclavitud y lo convirtió en su herencia (v. 2). En medio de la súplica, se intercala un himno al Dios creador (vs. 12-17), que tiene por finalidad contraponer el poder manifestado en el momento de la creación y su desconcertante silencio presente.

[316] "El rebaño": ver nota 23. 1.

[317] Esta descripción se refiere a la destrucción del Templo de Jerusalén

por los ejércitos de Nabucodonosor, rey de Babilonia (2 Rey. 25. 13-17). Algunos autores piensan que se trata de la profanación del Templo por parte de los edomitas, hacia el año 485 a. C. pero esta opinión parece menos probable.

[318] "En bloque": esta expresión se refiere, en un sentido general, a todos los lugares donde la comunidad se reunía para tributar culto a Dios.

[319] La ausencia de la palabra profética provoca la incertidumbre en el Pueblo de Dios, porque a través de los Profetas, el Señor manifiesta su voluntad y revela el significado de los acontecimientos. Ver 1 Sam. 3. 1; Ez. 7. 26; Lam. 2. 9; 1 Mac. 4. 46; 9. 27; 14. 41.

[320] Este pasaje hímnico describe la creación del mundo como una victoria del señor sobre el "Mar" (v. 13), es decir, sobre las fuerzas desencadenadas del caos. El mismo tema de Gn. 1 se desarrolla aquí con mayor libertad poética, utilizando imágenes y expresiones mitológicas, que eran más o menos comunes a todos los pueblos del Antiguo Oriente. Ver 93. 3-4.

"Leviatán" (v. 14) -que en la mitología cananea aparece con el nombre de Lotán- es otra representación mítica del caos. Los textos cananeos lo describen como un monstruo marino, provisto de siete cabezas. Ver nota 89. 11.

[321] "Tórtola": ver nota 68. 12-14.

[322] El Juicio de Dios (v. 8), que asegurará definitivamente el triunfo de la justicia (v. 11), es el tema central de este Salmo. Luego de una exclamación de carácter litúrgico (v. 2), se escucha un oráculo del Señor, quien se manifestará como Juez supremo cuando él mismo lo decida (vs. 3-4). A este anuncio sigue una última advertencia dirigida a los impíos, para que cambien de actitud (vs. 5-9). El Salmo concluye con un tono hímnico, porque la victoria de la justicia divina será un motivo de alegría para los justos.

[323] Ver 82. 5.

[324] Este versículo enumera los cuatro puntos cardinales, para poner de relieve que el Juicio de Dios tiene una dimensión universal. El "desierto" es el Négueb, al sur de Palestina: las "montañas" son las del Líbano, al norte de Galilea. Ver nota 29. 6.

[325] La "copa" de vino drogado o embriagador es un símbolo del castigo divino, sobre todo en el lenguaje de los Profetas. Ver nota 60. 5.

[326] Este poema -como los demás "Cantos de Sión" (Sal 46; 48; 87)- expresa el amor y la admiración de los israelitas por su Ciudad santa. Al

elegir a Jerusalén como Morada (v. 3), el Señor la convirtió en escenario de sus victorias (vs. 4-7). Estos resonantes triunfos confirman el renombre del Señor como guerrero invencible (vs. 2, 8) y son, a la vez, la manifestación de su justicia en favor de los humildes (vs. 9-11).

[327] En el contexto guerrero de este Salmo, el Señor es llamado "El Terrible", porque su justicia -que salva a los "humildes de la tierra" (v. 10)- no deja impunes a los enemigos de su Pueblo. Ver notas 5. 9; Gn. 31. 42.

[328] En un momento de extrema aflicción para Israel, el salmista se interroga angustiosamente sobre la desconcertante actitud del Señor, que parece haber rechazado para siempre a su Pueblo (vs. 8-11). A pesar de sus esfuerzos (vs. 3- 7), no alcanza a comprender los misteriosos caminos de Dios, y sus preguntas quedan sin respuesta. Pero el recuerdo de las antiguas maravillas del Señor -evocadas hímnicamente en la parte final del Salmo (vs. 12-21)- permite mirar hacia el futuro con una cierta esperanza.

Por las circunstancias a que se hace alusión, es probable que el Salmo haya sido compuesto durante el exilio babilónico.

[329] Ver Gn. 48.

[330] Ver 18. 8-16; 50. 3; 68. 8-11; 97. 3-5.

[331] Ver nota 23. 1.

[332] Esta larga meditación de estilo sapiencial evoca la historia de Israel, desde el Éxodo hasta la institución de la monarquía davídica. El relato histórico sirve de soporte a una enseñanza para el presente: en el recuerdo de su propio pasado, Israel debe encontrar un motivo de gratitud y fidelidad al Dios de la Alianza (vs. 6-7). Esta preocupación didáctica se manifiesta, sobre todo, en la presentación de la historia como una permanente contraposición entre la misericordia del Señor y las rebeldías de su Pueblo.

[333] Ver Mt. 13. 35.

[334] Ver 44. 2.

[335] Ver Éx. 10. 2; Deut. 4. 9; 6. 7, 20.

[336] Ver Deut. 32. 5-6, 20.

[337] "Efraím" representa aquí a todas las tribus del reino del Norte. El episodio a que alude el Salmo es la rebelión de esas tribus contra la dinastía davídica (1 Rey. 12), a la que estaban unidas por la alianza sellada con David en Hebrón (2 Sam. 5. 1-3).

[338] Ver 106. 7. "Tanis" era una ciudad de Egipto, situada al noroeste del Nilo.

[339] Ver Éx. 14. 21-22.

[340] Ver nota Éx. 13. 22.

[341] Ver Éx. 17. 1-7.

[342] Ver Éx. 16; Núm. 11.

[343] Ver Éx. 32. 14; Núm. 14. 10-20.

[344] Ver 39. 5-7; 62. 10; 89. 48; 90. 3-10; 144. 4.

[345] Ver Éx. 14. 10-12; 16. 2-3; 32. 1-6.

[346] Ver Éx. 7 - 11.

[347] Ver Éx. 12.

[348] Ver Éx. 13. 17-22; nota Sal. 23. 1.

[349] Ver Éx. 15. 13-18.

[350] Estos "altos” o lugares de culto estaban dedicados a los dioses cananeos Baal y Astarté.

[351] Ver nota 87. 2; Jer. 7. 12-14; 26. 6. "Carpa": ver nota 15. 1-5.

[352] "Fuerza": esta expresión se refiere al Arca de la Alianza, que era una insignia guerrera y el lugar donde se manifestaba el poder invencible de Dios en medio de su Pueblo. Ver notas 132. 1-2; Éx. 25. 10.

[353] "Como un bravo vencido por el vino": este audaz y vigoroso antropomorfismo presenta al Señor como un héroe, que después de un momentáneo silencio, despierta repentinamente para derrotar a sus enemigos.

[354] Ver 87. 2; 132. 13.

[355] Ver 1 Sam. 16. 1-13; 2 Sam. 7. 8.

[356] El motivo de esta súplica nacional es la deplorable situación en que se encuentra Israel: los paganos han devastado y profanado la herencia del Señor (v. 1); muchos fieles han caído bajo la espada, sus cadáveres han sido abandonados a las aves de rapiña y los pueblos vecinos celebran esa derrota (vs. 2-4). El salmista reconoce que la tragedia nacional es el justo castigo de reiteradas infidelidades (v. 8); pero hace presente al Señor que esa derrota compromete la gloria de su Nombre (v. 9), ya que Israel es su Pueblo y su "rebaño" (v. 13). Si no escucha el llanto de los cautivos, los paganos pensarán que es inútil servir al Señor (v. 10).

[357] Ver 44. 14-15; 80. 7.

[358] Al pedir que sus enemigos sean castigados "siete veces", Israel reclama contra ellos un castigo completo y definitivo, porque el número siete

simboliza la perfección. Ver Gn. 4. 24.

[359] "Rebaño de tu pasto": ver nota 23. 1.

[360] Este Salmo es una súplica que toda la nación dirige al "Pastor de Israel" (v. 2), en un momento de grave calamidad. El lirismo que caracteriza a todo el poema aparece con particular relieve en los vs. 9-12, donde Israel es presentado como una "vid" que el Señor sacó de Egipto y plantó cuidadosamente en la Tierra prometida. El recuerdo de aquella solicitud hace más angustiosa la situación presente (vs. 5-7, 13-14) y confiere mayor intensidad a la súplica de toda la comunidad, expresada particularmente en el estribillo de los vs. 4, 8 y 20.

[361] "Pastor de Israel": ver nota 23. 1.

"José" representa al reino de Israel, que se constituyó cuando las tribus del Norte se apartaron de Judá, después de la muerte de Salomón (1 Rey. 12). Esta representación le corresponde por ser el padre de Efraím y Manasés (Gn. 41. 50-52), los antepasados de las dos tribus más importantes del Norte.

"Tú que estás sentado entre querubes": ver 99. 1; Éx. 25. 18-22.

[362] La tribu de "Benjamín" se asocia frecuentemente a las de "Efraím" y "Manasés", porque las tres se encontraban en la región central de Palestina (Jos. 16 - 18). La mención de las tribus del Norte hace pensar que la calamidad a que alude el Salmo fue la destrucción de Samaría, capital del reino de Israel (2 Rey. 17).

[363] Ver 44. 14-15; 79. 4.

[364] La Biblia emplea frecuentemente la imagen de la "vid" o de la "viña" para representar a Israel. Esbozada por Oseas (10. 1), esta imagen se vuelve a encontrar en Isaías (5. 1-7), en Jeremías (2. 21; 5. 10; 6. 9; 12. 10) y en Ezequiel (15. 1-8; 17. 3-10; 19. 10-14). Jesús la utiliza en la parábola de los viñadores homicidas (Mt. 21. 33-43), y en el discurso de la Última Cena (Jn. 15. 1-6), donde se revela a sí mismo como la "verdadera" vid .

[365] "El Río": ver nota 72. 8.

[366] "El hombre de tu diestra": esta expresión se refiere probablemente al rey, que representa a toda la nación.

[367] La primera parte de este Salmo (vs. 2-6) es un preludio hímnico, que invita a celebrar jubilosamente una de las grandes fiestas anuales. La segunda (vs. 7-17) contiene un oráculo que el Señor dirige a Israel, en un tono de reproche y de promesa. En èl, le recuerda sus beneficios y sus exigencias (vs. 9-11), lo amonesta por su obstinación (vs. 12-13) y le promete toda clase de

bendiciones si escucha su Palabra (vs. 14-17).

[368] La mención del “nuevo mes” y de la "luna llena" -el primero y el quince del mes, respectivamente- indica que el Salmo se refiere al ciclo de fiestas litúrgicas señalado en Lev. 23. 23-36; Núm. 29. A este ciclo pertenecía la fiesta de las "Tiendas", que era la más popular de las fiestas israelitas y se celebraba el día quince del séptimo mes. Ver nota Éx. 23.14.

[369] "José", a diferencia de 80. 2, representa aquí a las doce tribus de Israel. El “dictamen” que le fue impuesto es el de mantener vivo el recuerdo de la gesta salvadora del Señor, conmemorándola anualmente en su liturgia.

"Una lengua desconocida se oye": esta frase introduce el oráculo divino explicitado en los versículos siguientes y se refiere al hecho de la inspiración profética. La "lengua" que inspira el mensaje es la voz de Dios, y esta recibe el calificativo de "desconocida", porque la Revelación es siempre algo nuevo e imprevisible para el hombre.

[370] Ver Éx. 17. 1-7; Núm. 20. 2-13.

[371] Ver Éx. 20. 2.

[372] Ver Deut. 9. 7.

[373] Ver Deut. 32. 13-14.

[374] Este poema ilustra uno de los aspectos de la prolongada lucha que Israel mantuvo contra la idolatría y contra las concepciones del paganismo circundante. En algunas ocasiones, los Profetas -para dar una mayor fuerza persuasiva a sus palabras- interpelaban a los dioses paganos y les reprochaban su incapacidad para hacer alguna cosa, sea buena o mala (Is. 41. 21-29). Mediante un procedimiento literario similar, este Salmo presenta al Señor alzándose como Juez en medio de los dioses, para condenarlos a la impotencia total, después de haberlos acusado de fomentar la injusticia entre los hombres.

Posteriormente, este Salmo se interpretó como un apóstrofe contra los jueces y gobernantes injustos.

[375] Ver 58. 2.

[376] Ver 75. 4.

[377] Israel pide al Señor que repita sus hazañas del pasado (vs. 10-13) y manifieste su dominio sobre toda la tierra (v. 19), derrotando a los enemigos de su Pueblo (vs. 14-18). La coalición mencionada en los vs. 3-6 no se refiere a un hecho histórico determinado, sino que representa simbólicamente la constante oposición de los paganos contra Israel. Esta afirmación se funda en

el carácter artificial de la lista que enumera a las naciones coaligadas (vs. 7-9): en ella aparecen reunidos diez de los enemigos tradicionales de Israel, pertenecientes a épocas diversas.

[378] "Las tiendas de Edom": esta es una manera poética de designar a toda la nación. Sobre "Edóm", ver nota 60. 10.

Los "ismaelitas" -descendientes de Abraham por parte de Agar (Gn. 16. 15)- eran seminómadas que recorrían el desierto situado al este de Edóm. También los "agarenos" eran un pueblo seminómada, que ocupaba las regiones desérticas al este de Amón y de Moab. Sobre los "moabitas", ver nota 60. 10.

[379] "Guebal" era una región ocupada por la tribu árabe del mismo nombre, al sur de Moab. "Ammón" -otro de los reinos enemigos de Israel- estaba situado en la Transjordania. "Amalec" se encontraba al sur de Judá, en el desierto del Négueb. Sobre "Filistea", ver nota 60. 10. Sobre "Tiro", ver nota 45. 13.

[380] "Los hijos de Lot" son Edom y Moab.

[381] Ver Jc. 4 - 5; 7. 1-22.

[382] Ver Jc. 7. 25; 8. 1-21.

[383] Al llegar a Jerusalén, un peregrino entona esta alabanza al Templo de Sión, Morada del Señor y lugar donde se manifiesta su presencia. Con profundo lirismo, evoca su ansia de Dios que lo trajo hasta el Santuario (v. 3), las etapas recorridas por los peregrinos (vs. 7-8) y la felicidad de encontrarse en la Casa del Señor (vs. 5, 11).

[384] "Yahveh Sebaot": Señor del universo. Ver nota 24. 10.

[385] Ver 42. 2-3; 63. 2; 143. 6.

[386] "Escudo" y "Ungido" son dos títulos que se aplican al rey. Ver nota 2. 2.

[387] En esta oración se refleja la situación espiritual de los que ya han pasado la prueba del exilio en Babilonia. La repatriación de los cautivos "ha cambiado la suerte" de Israel (v. 2) y es una prueba del amor del Señor hacia su Pueblo. Pero los vaticinios proféticos (Is. 60. 2) no se han cumplido plenamente, y la reconstrucción nacional se realiza en medio de las más duras penalidades. Por eso la comunidad suplica al Señor que manifieste su misericordia y le conceda la salvación (v. 8), es decir, que lleve a su pleno cumplimiento la obra comenzada. La última parte del Salmo (vs. 9-14) es un oráculo profético, que contiene la respuesta divina a la súplica del Pueblo y anuncia la definitiva restauración de Israel, en una era de justicia y

prosperidad.

[388] Ver 14. 7; 126. 1.

[389] Ver nota 61. 8.

[390] Este Salmo es la oración de un "pobre" (v. 1), que se abandona a la misericordia y al poder de Dios en medio de un grave peligro (vs. 7-14). Para fundamentar su petición, el salmista no describe dramáticamente la intensidad de sus sufrimientos -como suele suceder en las súplicas del Salterio (Sal 22; 41; 69; 88)- sino que apela con esperanzada insistencia a la bondad infinita de Dios (vs. 5, 13, 15-17).

[391] "Enséñame tus caminos": esta traducción intenta reproducir el sentido de una expresión difícil. El salmista pide al Señor que "unifique" su corazón, para concentrarlo únicamente en el deseo de seguir su "camino", o sea, de cumplir su voluntad.

[392] "Seol": Abismo. Ver nota 6. 6.

[393] Ver 103. 8; 145. 8; Éx. 34. 6.

[394] Es probable que este "Canto de Sión" (Sal. 46; 48; 76) haya sido interpretado de distintas maneras en épocas diversas. En su forma original, parece estar dirigido a los peregrinos que llegaban a Sión (vs. 1-2) de todas las regiones de la diáspora judía, para anunciarles que también ellos debían sentirse como nacidos en Jerusalén. Más tarde, por influencia de algunos oráculos proféticos (Is. 2. 2-4; Zac. 8. 20-23), el Salmo fue "releído" con una perspectiva mesiánica y universalista: Jerusalén estaba llamada a ser el centro espiritual de todas las naciones, y hasta los más encarnizados enemigos del Pueblo elegido -Egipto, Babilonia, Tiro, Filistea y Etiopía (v. 4)- tendrían que reconocer al Dios de Israel y considerarse ciudadanos de la Ciudad santa (v. 6).

[395] "Las moradas de Jacob" son los antiguos santuarios israelitas -Betel, Dan, Silo- que fueron considerados ilegítimos cuando toda la actividad cultual se centralizó en el Templo de Jerusalén. Ver 78. 60; Deut. 12; 2 Rey. 23.

[396] "Rahab": este nombre mitológico designa aquí a Egipto, lo mismo que en Is. 30. 7. Ver nota 89. 11.

[397] Esta lamentación -sin duda, la más triste de todo el Salterio- refleja admirablemente las ideas del Antiguo Testamento sobre la enfermedad, la muerte y el más allá. Entre la enfermedad y la muerte hay sólo una diferencia de grado, porque en ambos casos están obrando los mismos poderes hostiles a la vida (vs. 16-18). Al verse privado de todos los motivos de felicidad y, en

especial, de la comunión con los demás (vs. 9, 19), el enfermo se siente sumergido en el "reino de la muerte" (v. 12), cuyas características describen los vs. 6-8. En esta penosa situación, y sin manifestar ningún sentimiento de esperanza, el salmista pide al Señor que le devuelva la vida porque los muertos no pueden alabar a Dios (vs. 11 -13).

La fe en la resurrección y en la vida futura ilumina con una nueva perspectiva el misterio del dolor, tan elocuentemente expresado en este Salmo, que pertenece a los llamados "Oraciones de los enfermos" (Sal. 6; 38; 41; 102. 2-12).

[398] "Hemán": ver 1 Rey. 5. 11; 1 Crón. 2. 6; 6. 18.

[399] "Fosa": ver nota 6. 6.

[400] Ver 22. 7-8; 31. 12; 38. 12; 41. 6-10.

[401] Ver Is. 38. 18.

[402] Ver nota 42. 8.

[403] La evocación de las promesas hechas por el Señor a David - que constituye la parte central de este magnífico poema- sirve de base a la súplica por el rey, en un momento de grave humillación para la dinastía davídica. Con esta visión global del Salmo, es fácil percibir la conexión entre sus diversas partes. El breve preludio (v. 2) -seguido de una alusión a la alianza davídica (vs. 3-5) y de un himno al Creador (vs. 6-19)- introduce un oráculo divino (vs. 20-38), que anuncia los privilegios de David y su dinastía-. La situación que describen los versículos siguientes (39-46) es el reverso de esas antiguas promesas, y por eso el rey suplica al Señor que vuelva a manifestarle su amor y su fidelidad (vs. 47-52).

[404] Ver 2 Sam. 7. 12.

[405] Ver 113. 5. "Los santos" son los seres que forman la corte celestial del Señor, llamados también "Hijos de Dios". Ver nota 29. 1.

[406] "Ráhab": lo mismo que "Leviatán", es uno de los nombres mitológicos del monstruo marino, que representa las fuerzas del caos (Jb. 9. 13; 26. 12). Ver notas 74. 12-17; 87. 4.

[407] El "Hermón" es una montaña situada en la frontera septentrional de Palestina, a unos ciento ochenta kilómetros de Jerusalén. El "Tabor" se encuentra en la llanura de Esdrelón, entre las montañas de Samaría y las de Galilea.

[408] Ver nota 61. 8.

[409] "El Señor es nuestro escudo": ver 3. 4; 28. 7; 33. 20; 84. 12; 91. 4c;

115. 9-11; 119. 114.

[410] "Tú eres mi padre": ver nota 2. 7.

[411] Ver 132. 11-12; 2 Sam. 7. 14-16.

[412] Ver 39. 5-7; 78. 39; 90. 3-10; 144. 4.

[413] "Seol": Abismo. Ver nota 6. 6.

[414] Con esta doxología concluye el tercer libro del Salterio. Ver 41. 14; 72. 18-20; 106. 48.

[415] La súplica contenida en este Salmo está motivada por largos años de penosos sufrimientos. En ella, la comunidad de Israel ruega al Señor que le conceda una alegría comparable a las tribulaciones vividas hasta el presente (vs. 13-15).El Salmo no apunta específicamente a una situación particular -hambre, sequía o guerra- sino que parece referirse, de manera general, a las penalidades cotidianas, tanto de los individuos como de la nación. Por eso, la súplica va precedida de una profunda meditación sobre la precariedad y la miseria de la vida humana, contrapuesta a la eternidad y soberanía de Dios (vs. 2-10). La conclusión del salmista es que la verdadera sabiduría consiste en reconocer la brevedad de la vida (v. 12). El verso inicial confiere a todo el Salmo un tono de esperanzada confianza.

[416] Ver 2 Ped. 3. 8.

[417] Ver 37. 2; 103. 15-16; Is. 40. 6-8; Sant. 1. 10-11; 1 Ped. 1. 24.

[418] Ver 39. 5-7; 78. 39; 89. 48; 144. 4.

[419] El texto hebreo añade: "Confirma la acción de nuestras manos", pero esta adición se debe, sin duda, a un error del copista.

[420] Una sola idea se repite a lo largo de todo este Salmo: los que se refugian en el Señor pueden afrontar confiadamente cualquier dificultad, porque cuentan con la constante y eficaz protección divina. Muchas expresiones tienen evidentemente un carácter hiperbólico, por ejemplo la del v. 13, y sólo pretenden destacar la excepcional providencia con que el Señor cuida de sus fieles. En la parte final del Salmo (vs. 14-16), un oráculo divino confirma la enseñanza del salmista.

[421] Ver nota 11. 1-2.

[422] “Con sus plumas te cubre”: ver nota 17. 8.

[423] Como los peligros que se enumeran en estos versículos están casi personificados, es posible que el salmista aluda a los poderes demoníacos que, según una creencia muy difundida entre los pueblos antiguos, poblaban

los elementos del espacio. Ver 121. 6 y nota Ef. 2. 2.

[424] Ver Mt. 4. 6; Heb. 1. 14;

[425] Ver Mc. 16. 18; Lc. 10. 19.

[426] En este canto de acción de gracias, el salmista descubre en su caso personal (vs. 5, 11-12) una manifestación de los designios providenciales de Dios (v. 6). La suerte reservada a los impíos (vs. 8-10) y a los justos (vs. 13-16) revela la profundidad y la justicia de esos designios, que el "insensato" es incapaz de comprender (v. 7). Sin plantear expresamente el problema -como sucede en los Salmos 37; 49; 73- este Salmo da una respuesta a los interrogantes que suscita el aparente triunfo del mal.

[427] Ver Lev. 6. 1-6; Núm. 28. 3-8.

[428] Ver Mt. 13. 24-30.

[429] El Antiguo Testamento asigna varias significaciones a la unción con "aceite" perfumado: además de utilizarse como signo de consagración (2. 2; 133. 2) y de hospitalidad (23. 5), puede simbolizar, como en este caso, la alegría del triunfo.

[430] Ver 23. 6; 27. 4; 52. 10.

"Los cedros del Líbano" (v. 13): ver nota 29. 6.

[431] El tema central de este himno se vuelve a encontrar en un grupo de salmos cultuales, denominados habitualmente "Himnos a la realeza del Señor" (Sal. 47; 96 - 99). Todos estos poemas proclaman al Señor como Rey universal, destacando los diversos motivos en que se funda su realeza. En este caso, la soberanía del Señor aparece fundada en el acto de la creación y afianzamiento del mundo, que los vs. 3-4 describen -con evidentes reminiscencias mitológicas- como una victoria divina sobre las fuerzas del caos. El versículo final alude a la Revelación concedida a Israel, porque la obra creadora de Dios es inseparable de sus manifestaciones salvíficas en la historia.

[432] Ver 96. 10.

[433] Los "ríos", las "aguas impetuosas" y el "mar" representan las fuerzas del caos, dominadas por el poder creador del Señor. Ver nota 74. 12-17.

[434] El salmista comienza con una angustiosa invocación al Señor, para que se manifieste como Juez de la tierra y castigue a los opresores de su Pueblo (vs 1-7). La segunda parte del Salmo tiene un tono sapiencial, y es un severo reproche a los que ponen en duda el triunfo final de la justicia (vs. 8-15). Por último, el salmista se reconforta a sí mismo, fundado en su propia

experiencia de la intervención salvadora de Dios (vs. 16-19) y en la seguridad de que el Señor no puede estar de parte de la injusticia (vs. 20-23).

[435] La traducción de este versículo trata de reproducir el sentido del texto original, que repite enfáticamente la invocación "Dios vengador" o "Dios de las venganzas". Como el hebreo bíblico expresa con la misma palabra los conceptos de "venganza" y de "reivindicación", una versión demasiado literal hubiera falseado el sentido del texto. La "venganza" que Israel pide al Señor es la "reivindicación" de la justicia, es decir, la liberación de los oprimidos. La derrota de los que practican la injusticia (vs. 2-7) es el reverso de este acto divino de justicia. Ver nota 58. 11.

[436] Ver 10. 4, 11; 14. 1; 36. 2; 53. 2; 73. 11.

[437] "El silencio" es el "Abismo": ver nota 6. 6.

[438] Las dos partes que componen este Salmo corresponden a otros tantos momentos de una solemne acción litúrgica. La primera (vs. 1-7) es un canto procesional dirigido a la comunidad para invitarla a ingresar jubilosamente en la morada del Señor. En la segunda parte (vs. 8-11) se escucha un oráculo del Señor, que exhorta a Israel a no imitar la incredulidad y la rebeldía de sus antepasados en el desierto.

[439] Ver 24. 1-2; 104. 5-9; 136. 6.

[440] “El pueblo de su pasto; el rebaño de su mano": ver nota 23. 1.

[441] Ver Éx. 17. 1-7; Núm. 20. 2-13.

[442] Ver Heb. 3. 7-11.

[443] La proclamación de la realeza del Señor es asociada en este himno a dos acontecimientos decisivos de su obra salvífica: la creación y el juicio (v. 10). La primera establece en la naturaleza el orden querido por Dios (Gn. 1. 31); el segundo restablece en la historia el orden quebrantado por la injusticia. Por eso, no sólo los hombres (vs. 1-10), sino todos los seres creados (vs. 11-12) son invitados a celebrar jubilosamente la llegada del Señor, que viene a instaurar definitivamente su justicia (v. 13).

Este poema litúrgico pertenece al grupo de los "Himnos a la realeza del Señor" (Sal. 47; 93; 97 - 99) y presenta numerosas analogías con Is. 40 - 66. Un poco más abreviado, se vuelve a encontrar en 1 Crón. 16. 23-33.

[444] "Un canto nuevo": ver nota 33. 3.

[445] Ver 29. 1.

[446] Ver 29. 2.

[447] Ver 93. 1.

[448] Ver 98. 7-8.

[449] Ver Is. 55. 12.

[450] Ver 50. 6; 97. 6; 98. 9.

[451] La frase inicial de este "Himno a la realeza del Señor" (Sal 47; 93; 96; 98 - 99) es una solemne proclamación, que anuncia el advenimiento del Reino de Dios, inaugurado por una teofanía de la que participan todos los elementos de la naturaleza (vs. 1-5). Esta manifestación del Señor como Rey signifca el triunfo definitivo de la justicia (v. 6) y es un motivo de júbilo para su Pueblo (vs. 8, 11). La exhortación final (v. 12) parece estar dirigida a la comunidad congregada en el Templo, que actualizaba cultualmente la victoria del Señor sobre sus enemigos y el establecimiento de su Reino.

[452] Ver nota 61. 8.

[453] Ver 18. 8-16; 50. 3; 68. 8-11; 77. 17-19.

[454] Ver 50. 6; 96. 13; 98. 9.

[455] Las ideas que desarrolla este "Himno a la realeza del Señor" (Sal. 47; 93; 96 - 97; 99) son muy afines con las del Salmo 96, y su fuente de inspiración es también Is. 40 - 66.

[456] "Un canto nuevo": ver nota 33. 3. Ver Éx. 15. 6; Is. 52. 10; 59. 16; 63. 5.

[457] Ver 96.11.

[458] Ver 50. 6; 96. 13; 97. 6.

[459] Este Salmo es un himno de alabanza al Señor, que estableció su trono en Sión para revelarse a Israel como Rey justo y poderoso (vs. 1-4). La benevolencia y la justicia con que el Señor gobierna a su Pueblo se manifiesta, de manera arquetípica, en las figuras de Moisés, Aarón y Samuel: ellos son, a un mismo tiempo, los mediadores de la Revelación divina y un ejemplo constante para los fieles (vs. 6-8). La triple aclamación al Dios "santo" (vs. 3, 5, 9) recuerda el canto de los Serafines de Is. 6. 3, y es un indicio del carácter marcadamente litúrgico del Salmo.

Si bien este poema pertenece al grupo de "Himnos a la realeza del Señor" (Sal. 47; 93; 96 - 98), por su forma y su contenido difiere notablemente de los demás.

[460] "Se sienta en querubines": ver 80. 2; Éx. 25. 18-22.

[461] La función mediadora de "Moisés" es destacada particularmente en

106. 23; Éx. 32. 11-14; la de "Aarón", en Núm. 17. 11-13.

462 La primera estrofa de este canto procesional (vs. 1-2) es una invitación a la alegría y a la acción de gracias, dirigida a toda la comunidad cultual en e1 momento de ingresar al Templo. En la segunda estrofa, Israel reconoce con gratitud su condición de "Pueblo" y "rebaño" del único Dios (v. 3) La estructura del Salmo parece indicar que este era cantado alternadamente por dos coros.

463 "Rebaño de su pasto": ver nota 23. 1.

464 Este Salmo es una profesión de fidelidad a la misión que Dios había confiado a David y a sus descendientes: la de gobernar con justicia la "Ciudad del Señor" (v. 8). Es difícil determinar con exactitud en qué circunstancias el rey davídico debía pronunciar estas palabras. Probablemente, lo hacía en el transcurso de una acción litúrgica, que conmemoraba periódicamente la institución de la dinastía y la alianza del Señor con la casa de David.

La tradición cristiana ha encontrado en este Salmo el ideal y el programa de todo gobierno justo.

465 "¿Cuándo vendrás a mí?": esta frase, que a primera vista puede parecer extraña, corresponde muy bien al contenido del Salmo. La pregunta que el rey dirige al Señor equivale a una súplica y a una expresión de confianza: ya que él ha cumplido fielmente sus obligaciones de gobernante, espera confiado que el Señor no le niegue su ayuda.

466 Ver Éx. 33. 7-11.

467 "Cada mañana". Esta expresión parece tener un sentido metafórico: la mañana es la hora en que comienza a brillar el sol, símbolo de la justicia entre los pueblos del Antiguo Oriente.

468 La interpretación de este Salmo se ve dificultada por la inclusión en un mismo poema de elementos bastante heterogéneos: súplica individual (vs. 2-12, 24-25), expresiones hímnicas (vs. 13, 26-28), y anuncio profético (vs. 14-23). Para resolver esta dificultad, se podría dar la siguiente explicación: durante el exilio babilónico, se aplicó la súplica de un enfermo grave a la situación en que se encontraba Israel, cuando Jerusalén y el Templo estaban en ruinas. Entonces se añadió un oráculo que anunciaba la reconstrucción del Santuario (v. 17)y el retorno de los desterrados (v. 23).

Este es uno de los Salmos llamados "penitenciales" (Sal. 6; 32; 38; 51; 130; 143). El tema de los vs. 2-12 hace que se lo incluya entre las "Oraciones de los enfermos" (Sal. 6; 38; 41; 88;).

[469] "Como la sombra que declina": alusión a la puesta del sol y a la llegada de la noche, cuyas sombras simbolizan la muerte.

[470] Ver 22. 31-32.

[471] "No me lleves en la mitad de mi vida": la muerte prematura de los justos era un enigma para los antiguos israelitas, que aún no tenían ideas claras sobre la vida futura. Ver Is. 38. 9-20.

[472] Ver Heb. 1. 10-12.

[473] Este himno de alabanza a Dios comienza en forma de diálogo entre el salmista y su propia alma (vs. 1-6), y luego continúa en el estilo propio de los himnos. Su tema es la infinita bondad del Señor, que se brinda incesantemente a los hombres, en especial a los débiles (vs. 3-4) y a los oprimidos (v. 6). La actitud de Dios hacia los pecadores no es la de un Juez inapelable, sino la de un padre bondadoso (vs. 8-13), que conoce a fondo la miseria del hombre (vs. 14-16). El poema concluye con una invitación a bendecir a Dios, dirigida a todo el universo.

[474] "Tu juventud se renueva como el águila": alusión a una antigua creencia popular, según la cual el águila rejuvenece cada año, al cambiar su plumaje.

[475] Ver 86. 15; 145. 8.

[476] Ver 37. 2; 90. 5-6; Is. 40. 6-8; Sant. 1. 10-11; 1 Ped. 1. 24.

[477] Ver Éx. 20. 6.

[478] Ver 148. 2; 1 Rey. 22. 19.

[479] El tema de este bellísimo himno es la obra de Dios en la creación. El poema presenta una semejanza notable con un himno egipcio al dios Sol, proveniente del siglo XIV a. C. Más evidente aún es su relación con el primer capítulo del Génesis. Sin embargo, el salmista utiliza sus fuentes de inspiración con una gran libertad y originalidad. Se describe al universo visible como una realidad desbordante de movimiento y de vida, que refleja, hasta en los detalles más ínfimos (vs. 17-18, 21), el poder y la sabiduría del Creador.

[480] Ver nota 29. 10.

[481] Ver Heb. 1. 7.

[482] Ver 24. 1-2; 95. 4-5; 136. 6.

[483] "Líbano": ver nota 29. 6.

[484] "Leviatán": ver nota 74. 12-17.

[485] Ver 145. 15-16.

[486] La palabra hebrea traducida por "aliento" puede significar también, según los contextos, "soplo", "viento" o "espíritu". Aquí se refiere a la acción de Dios que infunde la vida y la mantiene. La liturgia cristiana aplica este versículo al Espíritu Santo. Ver nota Jn. 3. 8.

[487] Este Salmo "histórico" es la proclamación de las maravillas que realizó el Señor para la salvación de su Pueblo. Las acciones divinas se enumeran a partir de la Alianza de Dios con Abraham (vs. 8-9), y el designio salvífico es presentado como una prueba constante de la fidelidad de Dios, que lleva a su cumplimiento las promesas hechas al Patriarca (vs. 44-45). La alabanza, la acción de gracias y la obediencia a los preceptos divinos deben ser la respuesta de Israel a la obra de Dios.

Una parte de este Salmo se vuelve a encontrar en 1 Crón. 16. 8-22, en el contexto de una acción litúrgica.

[488] "Id tras su rostro": ver nota 24. 3-6.

[489] Ver Is. 45. 4; 51. 2.

[490] Ver Gn. 15. 7-21; 17.

[491] Ver Gn. 26. 1-11.

[492] Ver Gn. 39; 41 - 45.

[493] Ver Gn. 46 - 48.

[494] Ver Éx. 1 - 12.

[495] Ver Éx. 13. 21-22.

[496] Ver Éx. 16. 2-36.

[497] Ver Éx. 17. 1-7.

[498] Ver Éx. 14 - 15.

[499] Ver Deut. 7.

[500] También en este Salmo se enumeran los acontecimientos de la Historia de la Salvación, desde el Éxodo de Egipto (vs. 7-10) hasta el exilio babilónico (vs. 41-46). Pero aquí se ponen de relieve las reiteradas rebeldías de Israel, en oposición a la misericordia y fidelidad del Señor. Todo el Salmo tiene un marcado acento penitencial (v. 6) y didáctico, y supone, además, que muchos israelitas se encuentran dispersos entre las naciones (vs. 27, 47). Por eso la narración histórica concluye con una súplica para que el Señor vuelva a congregar a todo su Pueblo en la Tierra prometida (vs. 47-48).

[501] Ver 107. 1; 118. 1; 136. 1.

[502] Ver 78. 11-12.

[503] Ver Éx. 14.

[504] Ver Éx. 15.

[505] Ver Núm. 11.

[506] Ver Núm. 16.

[507] Ver Éx. 32.

[508] Ver Núm. 13 - 14.

[509] Ver Núm. 25.

[510] Ver Éx. 17. 1-7; Núm. 20. 2-13.

[511] Ver Núm. 20. 12.

[512] "Se prostituían": expresión frecuente en la Biblia, sobre todo en los profetas, para designar la infidelidad hacia Dios y, de manera particular, las prácticas idolátricas.

[513] Ver Jc. 2. 11-23.

[514] Ver Esd. 9. 6-9.

[515] Con esta doxología concluye el cuarto libro del Salterio. Ver 41. 14; 72. 18-20; 89. 53.

[516] En este canto de acción de gracias, se describen cuatro situaciones típicas, que ponen de manifiesto una especial providencia de Dios: la vuelta del exilio, presentada como un nuevo Éxodo (vs. 4-9); la liberación de los cautivos (vs. 10-16); la ayuda divina a los que sufren (vs. 17-22) y a los navegantes en peligro (vs. 23-32). La parte final del Salmo (vs. 33-43) tiene un carácter hímnico-sapiencial, y su tema central es el poder de Dios, que transforma el orden de los acontecimientos en beneficio de sus fieles.

[517] Ver 106. 1; 118. 1; 136. 1.

[518] Ver Is. 43.5-6; 62. 12.

[519] Ver 34. 11; Lc. 1. 53.

[520] Ver Is. 42. 7.

[521] Ver 114. 8; Is. 35. 7; 41. 18.

[522] Este Salmo resulta de la combinación de dos fragmentos, que se encuentran en los Salmos 57. 8-12; 60. 7-14. En la primera parte (vs. 2-7), el salmista alaba fervientemente al Señor por su misericordia y su fidelidad. La segunda (vs. 8-14) contiene un oráculo divino y una expresión de confianza en la ayuda del Señor.

[523] Ver nota 60. 8.

[524] Ver nota 60. 9.

[525] Ver nota 60. 10.

[526] Ver 44. 10.

[527] Las imprecaciones contenidas en esta súplica -las más violentas de todo el Salterio- han dado a este Salmo una particular celebridad. Estas imprecaciones se atribuyen generalmente al salmista, pero hay serias razones para pensar que él no hace más que repetir, delante del Señor, las palabras de sus acusadores y perseguidores.

[528] La larga imprecación que comienza en este versículo está dirigida contra un individuo en particular. En cambio, cuando el salmista se refiere a sus enemigos, emplea siempre el plural (vs. 1-5, 20-29). Esta es una de las razones que justifican la atribución de las imprecaciones, no al salmista, sino a sus enemigos.

[529] Ver Hech. 1. 20.

[530] Luego de citar las palabras de sus acusadores, el salmista apela a la ley del talión (Éx. 21. 23-25) y pide al Señor que devuelva a sus enemigos todo el mal que le desean. Ver nota Gn. 4. 23-24.

[531] El núcleo de este Salmo "real" está constituido por un oráculo del Señor, que proclama los privilegios concedidos a los reyes davídicos en el día de su entronización. Este oráculo se articula en tres partes, introducidas y ampliadas por la palabra del salmista. El primer privilegio del rey es el de ser lugarteniente del Señor y partícipe de su soberanía (vs. 1-2). El segundo radica en su filiación divina, fundada en una adopción por parte de Dios (v. 3). El tercero es su condición de sacerdote "a la manera de Melquisedec" (v. 4), el antiguo rey de Jerusalén y sacerdote de Dios, el Altísimo (Gn. 14. 18).

Con el transcurso del tiempo -sobre todo después del exilio- este Salmo sirvió para alentar la esperanza mesiánica de Israel. En este mismo sentido lo utiliza el Nuevo Testamento, citándolo repetidamente como un testimonio profético de la dignidad mesiánica de Jesús, el Rey y Sacerdote de la Nueva Alianza.

[532] Ver Mt. 22. 44; Hech. 2. 34-35; 1 Cor. 15. 25, 27; Heb. 1. 13; 10. 12-13.

"Oráculo del Señor a mi Señor". La palabra "oráculo" es característica del lenguaje profético, y designa una declaración solemne del Señor. Aquí esa declaración divina se refiere al rey, a quien el salmista llama "mi Señor".

"Siéntate a mi diestra": al dirigir esta invitación al rey, el Señor le confiere una dignidad que en alguna medida es similar a la suya. El Nuevo Testamento interpreta esta expresión como un anuncio profético de la glorificación de Cristo resucitado.

"Estrado de tus pies": ver Jos. 10. 24.

[533] "Cetro": ver nota 2. 9.

[534] El texto hebreo de este versículo es extremadamente oscuro, y su interpretación ha dado lugar a innumerables conjeturas. La presente traducción está inspirada en la versión griega de los Setenta, que atribuye a las palabras del Salmo una significación similar a la de 2. 7.

[535] Ver Heb. 5. 6. "Tú eres sacerdote para siempre, a la manera de Melquisedec": después de la conquista de Jerusalén (2 Sam. 5. 6-10), David y su dinastía heredaron las prerrogativas de los antiguos reyes de esa ciudad, representados en Melquisedec, que era, a un mismo tiempo, rey y sacerdote de Dios, el Altísimo. Ver Gn. 14. 18-20.

[536] Esta descripción refleja las costumbres guerreras de la época en que fue compuesto el Salmo. Su finalidad es destacar, con rasgos muy vigorosos el invencible poder de que ha sido investido el rey, en su condición de lugarteniente del Señor. La tradición cristiana aplica estos versículos a la victoria del Mesías sobre las fuerzas del mal.

[537] "Bebe del torrente": la significación exacta de este gesto simbólico no es del todo clara. Sin duda, está asociado al simbolismo del agua, que es fuente de energía y de vitalidad. Ver 1 Rey. 17. 2-5.

[538] Este canto de alabanza y acción de gracias celebra la bondad de Dios puesta de manifiesto en sus obras admirables: la liberación de la esclavitud de Egipto (v. 9), el don del maná y de la Tierra prometida (vs. 5-6), la institución de la Alianza (v. 9), y de las Fiestas conmemorativas que debían mantener vivo en Israel el recuerdo de los beneficios recibidos del Señor (v. 4). Las obras del Señor son evocadas mediante breves alusiones, que reflejan la influencia del estilo sapiencial. Esta característica aparece con mayor evidencia aún en el v. 10. Otro de los rasgos que distinguen a este Salmo es la manera particular de emplear el artificio "alfabético".

[539] "Su justicia": ver nota 5. 9.

[540] Prov. 1. 7; 9. 10. Ver 25. 12; 34. 12.

[541] Por su forma y su estilo, este Salmo es idéntico al anterior. En cuanto al tema, los dos se corresponden perfectamente: aquel celebra las

perfecciones divinas y su obra redentora; este describe la felicidad que proviene de servir a un Dios tan bueno y poderoso.

[542] Ver 37. 37; 127. 3-5.

[543] La palabra traducida por "generosidad" expresa propiamente la actitud del que cumple fielmente sus deberes para con el prójimo. Ver 15. 2-5.

[544] Este breve himno propone un doble motivo para alabar a Dios: su infinita grandeza, que trasciende todos los límites del universo (v. 4), y su admirable condescendencia, que lo mueve a "inclinarse" bondadosamente hacia la tierra (vs. 5-6), para elevar a los más pobres y desamparados (vs. 7-9).

Con este Salmo se inicia una colección de seis poemas (Sal. 113 -118) que la tradición rabínica denomina "Halel", palabra hebrea vinculada con la exclamación litúrgica "¡Aleluya!". Estos Salmos eran cantados en las fiestas religiosas más importantes, sobre todo durante la celebración de la Cena pascual (Mt. 26. 30).

[545] Ver Mal. 1. 11.

[546] Ver 89. 7.

[547] Con admirable concisión y gran expresividad poética, este "Himno pascual" rememora toda la epopeya del Éxodo como un signo del absoluto dominio del Señor sobre las fuerzas de la naturaleza. Estas no pueden ofrecer ningún obstáculo ante la presencia del Dios de Israel, que se ha manifestado para liberar a su Pueblo de la esclavitud e introducirlo triunfalmente en la Tierra prometida (vs. 1-2).

[548] Ver Éx. 14. 21; 15. 8; Jos. 3. 14-17.

[549] Ver Éx. 19. 18.

[550] Ver 107. 35.

[551] La falta de unidad de este Salmo procede de su carácter litúrgico y coral. Cada una de sus partes responde a los diversos momentos de una acción litúrgica, celebrada por la comunidad postexílica. Aunque se ignoran los detalles de esa liturgia, es evidente que de ella participaban un coro y uno o varios solistas (vs. 9-18). El rasgo más característico del Salmo es la profesión de fe en el único Dios, en manifiesta polémica contra el paganismo circundante (vs. 4-8). De esta fe provienen la confianza en la omnipotencia divina (vs. 3, 9-11) y la seguridad de contar con las bendiciones del Señor (vs. 12-15).

[552] Ver 42. 4.

[553] Ver 135. 6.

[554] Ver 135. 15-18.

[555] Ver 118. 1-4; 135. 19-20.

[556] En señal de reconocimiento al Señor, que lo libró de un peligro de muerte (vs. 3, 8-9), el salmista entona este canto de acción de gracias. El recuerdo de su aflicción acentúa los sentimientos de amor (v. 1), de esperanza (v. 7) y de gratitud (v. 12). La oración está acompañada de una serie de reflexiones sapienciales, que subrayan la misericordia del Señor hacia los más débiles (vs. 5-6) y su preocupación por librarlos de la muerte (v. 15). La parte final del Salmo alude a los sacrificios que constituían una parte esencial en el rito de acción de gracias.

[557] En este Salmo - el más breve del Salterio - todas las naciones son invitadas a alabar al Dios de Israel (v. 1), por el inmenso amor que tiene hacia su Pueblo (v. 2). Estos dos elementos definen el "universalismo" del Antiguo Testamento en sus rasgos más esenciales, al poner de manifiesto la función mediadora de Israel en la salvación de todos los pueblos.

[558] Este magnífico canto de acción de gracias celebra una victoria de Israel, en la que se puso de manifiesto una vez más el amor del Señor hacia su Pueblo (vs. 1-4) y su invencible poder (vs. 15-16). La referencia explícita a dos acciones cultuales -la liturgia de entrada al Santuario (vs. 19-20) y la procesión de la comunidad hacia el altar (v. 27)- destaca con particular relieve el carácter litúrgico del Salmo. En esa liturgia de acción de gracias, la función principal corresponde al rey, que describe la acción salvadora de Dios en primera persona del singular (vs. 5-14, 17-18, 21), mostrando así su condición de representante y portavoz de todo el Pueblo.

La liturgia cristiana confirió a este Salmo un significado "pascual" , y lo utiliza para cantar la victoria de Cristo.

[559] Por su gran extensión y su estructura singular, este Salmo se distingue notablemente de todos los demás. En términos generales, se lo puede definir como una meditación sapiencial sobre las excelencias de la "Ley del Señor". Pero el salmista no expone su pensamiento en un tono impersonal, sino que reitera constantemente sus expresiones de amor y fidelidad a la voluntad divina, y suplica al Señor que le dé nueva luz y lo consuele en las aflicciones de la vida.

El estilo del Salmo resulta monótono, porque repite incansablemente las mismas ideas y las mismas palabras. Con todo, esa insistencia es un elocuente

testimonio de auténtica religiosidad, centrada en el amor a la Palabra de Dios, que es fuente de alegría y esperanza.

[560] Con este breve poema se inicia la colección de los Salmos "de peregrinación" (Sal 120 - 134), que también reciben el nombre de "graduales" o de las "subidas", porque eran cantados por los peregrinos que "subían" a Jerusalén, con motivo de las grandes fiestas anuales (Éx. 23.]4-19).

Este Salmo refleja poéticamente la situación de los humildes y desposeídos, que viven en medio de una sociedad dominada por la agresividad y la mentira. Allí se encuentran como extranjeros, como desterrados en un país hostil o entre las tribus del desierto (vs. 5-7).

[561] La estructura dialogada de este Salmo parece indicar que los peregrinos lo cantaban en forma coral, durante la marcha hacia Jerusalén. Un tono de serena confianza atraviesa todo el poema. En él se describe al Señor como un centinela, que está alerta en su puesto de guardia para proteger a sus fieles. El bellísimo verso inicial se inspira probablemente en la actitud de los peregrinos, que avanzaban con la mirada fija en las montañas, esperando divisar la altura donde se elevaba el Templo de Sión.

[562] La alegría de los peregrinos al emprender la marcha hacia Jerusalén (v. 1), el espectáculo de las tribus que avanzaban procesionalmente (v. 4) y la emoción que se experimentaba al pisar el suelo de Sión (v. 2), dan pie al salmista para hacer un elogio entusiasta de la Ciudad santa. La masa "compacta y armoniosa" de sus casas y sus palacios (v. 3), imagen de la unidad del Pueblo elegido (Sal. 87), constituía un especial motivo de admiración. En los versículos finales, el elogio se convierte en augurio de felicidad para Jerusalén y sus moradores (vs. 6-9).

[563] En contraposición con el optimismo nacional del Salmo anterior, esta ardiente súplica refleja la opresión en que se encontraban los israelitas a su vuelta del exilio babilónico (Neh. 4. 1-5). La reconstrucción material y espiritual de la nación se realizaba en medio de las luchas más penosas. Las bellas imágenes del v. 2 indican que sólo la protección divina podía ofrecer a los repatriados un motivo de esperanza.

[564] En este canto de liberación, Israel agradece al Señor que lo haya salvado de un gravísimo peligro. Varias imágenes se suceden para describir vívidamente la seriedad de la amenaza: las aguas torrenciales (v. 4), las fieras a punto de devorar (v. 6), la trampa del cazador (v. 7). Sin embargo, faltan alusiones concretas a una situación histórica precisa, y no es fácil decidir si la

liberación es el retorno del exilio babilónico o una victoria en tiempos de los Macabeos.

[565] El espectáculo de la Ciudad santa, protegida por un cerco de montañas, suscita la actitud de profunda confianza en Dios, que se refleja en este Salmo. La "herencia de los justos" (v. 3) es la tierra de Canaán, distribuida entre las tribus de Israel, por medio de un sorteo, en tiempos de Josué (18. 10-11). El "cetro de los malvados" -es decir, la dominación extranjera- pesa como una amenaza sobre ese territorio- pero la protección divina es una prenda de seguridad para sus fieles (v. 2).

[566] El tono de este poema -como el del Salmo 85- refleja elocuentemente la situación espiritual de los israelitas al término del exilio. El edicto de Ciro (538 a. C.), que autorizó la vuelta de los cautivos a la patria, había provocado un inesperado cambio político y era motivo de la más intensa alegría. Pero al mismo tiempo, la restauración nacional se realizaba en medio de muchas dificultades, y los vaticinios proféticos (Is. 40 - 55) no acababan de cumplirse plenamente. Por eso Israel pide al Señor que "cambie la suerte" de Sión (v. 4), para que la fatigosa siembra se transforme en una gozosa cosecha (vs. 5-6).

[567] Este hermoso poema sapiencial es una invitación a la confianza en la Providencia divina. El salmista quiere inculcar que sólo Dios puede asegurar la prosperidad de los esfuerzos humanos. En especial, los hijos son un don de Dios (v. 3), porque la fecundidad únicamente puede provenir de la bendición divina.

[568] La felicidad de los justos -constituida por los sencillos goces de la vida familiar- es el tema central de este hermoso poema. Al final del Salmo (v. 5), el horizonte se amplía, y la felicidad personal aparece estrechamente vinculada con la prosperidad de Jerusalén, centro de la vida nacional y fuente de bendición para todo Israel.

[569] Este Salmo retoma en parte el tema del Salmo 124. Desde los comienzos de su historia (vs. 1-2), Israel debió soportar a numerosos opresores. Pero el Señor nunca permitió que aniquilaran a su Pueblo. Apoyados en esta experiencia de la protección divina, los peregrinos piden al Señor la rápida destrucción de sus enemigos y miran confiadamente hacia el futuro.

[570] En esta súplica, el reconocimiento del propio pecado se une a la confiada seguridad de obtener el perdón divino. El salmista, lejos de sentise abandonado de Dios, se apoya en la conciencia de su propia indignidad, para

acercarse a él. Con esta actitud implora el perdón y la protección, no sólo para sí mismo, sino también para todo su Pueblo.

Este es uno de los Salmos llamados "penitenciales" (Sal. 6; 32; 38; 51; 102; 143), y la tradición cristiana lo utiliza preferentemente en la liturgia de los difuntos por su marcado tono de esperanza.

[571] Con una gran espontaneidad, el salmista describe su actitud humilde y confiada delante de Dios, fundada en la renuncia a toda "aspiración desmedida" (v. 1). Esta actitud se expresa admirablemente en la imagen del niño que descansa tranquilo en los "brazos de su madre" (v. 2). El versículo final amplía la perspectiva a todo Israel, para exhortarlo a tener ese mismo espíritu de humildad y confianza en el Señor.

[572] Este Salmo rememora el traslado del Arca de la Alianza al monte Sión (2 Sam. 6. 12-19). Las dos partes que lo integran se corresponden en perfecto paralelismo. La primera (vs. 1-10) comienza con el recuerdo del "juramento" hecho por David de no concederse ningún descanso hasta encontrar una Morada digna del Señor (vs. 1-5). La segunda (vs. 11-18) es la respuesta divina a los desvelos del rey: en forma de oráculo, el Señor "jura" a David que su dinastía no tendrá fin y le promete la prosperidad para su Pueblo.

Los cortes abruptos de los vs. 6-10 dejan entrever los diversos momentos de una liturgia procesional. Algunos indicios permiten afirmar que esta era celebrada anualmente, en tiempos de la monarquía, para conmemorar la elección de la dinastía davídica y del monte Sión (2 Sam. 7).

[573] Este delicado poema es un elogio de la convivencia fraternal, tanto en la intimidad de la familia como en la comunidad nacional y religiosa. Las grandes fiestas anuales -cuando toda la comunidad de Israel se congregaba en el monte Sión- eran la ocasión más propicia para intensificar los vínculos fraternales entre los miembros del Pueblo de Dios. De allí la inserción de este Salmo en el grupo de los "Cantos de peregrinación".

[574] Una exhortación a bendecir al Señor (vs. 1-2) y un augurio de bendición divina (v. 3), componen este breve Salmo, que es a la vez un himno y una plegaria. La alusión a "las horas de la noche" (v. 1) deja entrever que el Salmo era cantado en una celebración nocturna.

Con este Salmo, concluye la serie de los llamados Salmos "graduales" o "de peregrinación" (Sal. 120 - 134).

[575] Basta una simple lectura de este Salmo para advertir que ha sido

compuesto con elementos tomados de otros himnos litúrgicos, en especial, de los Salmos 113. 1; 115. 4-8; 136. 17-22. A pesar de esto, forma un conjunto orgánico, que se caracteriza por la ordenada distribución de sus partes. Después de una exhortación a la alabanza (vs. 1-4), se exalta el poder de Dios, manifestado en las obras de la creación (vs. 5-7) y en la liberación de su Pueblo (vs. 8-14). Luego viene una profesión de fe en el único Dios, en abierta polémica contra las creencias del paganismo. Por último, se exhorta a todo el Pueblo a bendecir al Señor "que habita en Jerusalén" (vs. 19-21).

[576] Con expresiones breves y vigorosas, este himno responsorial presenta un resumen de la Historia de la Salvación. La evocación de la obra de Dios en la creación (vs. 4-9) sirve de preludio al relato de su "gesta" histórica en favor de Israel, desde el Éxodo hasta la entrada en la Tierra prometida (vs. 10-22). El estribillo expresa la respuesta admirada y agradecida del pueblo, que señala el fundamento y la razón de ser de todas esas maravillas, o sea, el amor gratuito y la misericordiosa bondad del Dios de la Alianza.

[577] En este bello poema se expresan elocuentemente los sentimientos de los israelitas deportados a Babilonia: la profunda nostalgia que experimentaban al acordarse de su patria (v. I) y la tristeza que les provocaba el sarcasmo de sus opresores (v. 3).

La destrucción de Jerusalén y del Templo, y la dura experiencia del exilio, explican de alguna manera el odio expresado en las invectivas contra Babilonia y contra todos los que se alegraron por la ruina de Israel (vs. 7-9).

[578] El amor y la fidelidad del Señor (v. 2), que reconforta y protege a los humildes (vs. 3, 6), motivan este canto de acción de gracias, en el cual aparece claramente una nota "universalista" (vs. 4-5). El Salmo concluye con una renovada expresión de confianza en el Señor (vs. 7-8).

[579] En un lenguaje de profundo lirismo, el salmista expresa su admiración ante la insondable sabiduría de Dios, que penetra todas las cosas y sondea hasta lo más íntimo del corazón humano.

El tono sereno y meditativo del Salmo se interrumpe bruscamente en el v. 19, para introducir una severa imprecación contra los impíos. Esta imprecación -que a primera vista parece fuera de lugar - da mucha luz sobre la situación en que el Salmo fue pronunciado originariamente: el salmista, hostigado por "hombres sanguinarios" (v. 19), se somete al juicio de Dios, pidiéndole que "examine" su conducta y sus intenciones (v. 23). Su hondo sentido de la trascendencia divina le impide declarar abiertamente su inocencia, y sólo la insinúa con una gran humildad (v. 24).

[580] Este Salmo es una súplica al Señor, defensor de los pobres (v. 13), contra la calumnia y la opresión. Luego de evocar con expresivas imágenes la violencia y la maldad de sus perseguidores (vs. 3-6), el salmista dirige contra ellos una severa imprecación (vs. 9-12). La súplica está acompañada de una profesión de inquebrantable confianza (vs. 7-8), fundada en la certeza de que Dios es justo y hace valer el derecho de los oprimidos (vs. 13-14).

[581] En esta súplica, el salmista pide al Señor que lo libre del doble peligro que lo amenaza: la hostilidad de sus enemigos (v. 9) y la tentación de dejarse arrastrar por los malos deseos, imitando la maledicencia y los excesos de los impíos (vs. 3-4). Su voluntad de resistir a las seducciones del mal, incluye también la buena disposición para aceptar las advertencias de los justos, aunque resulten penosas (v. 5).

[582] En medio de una obstinada persecución (vs. 4, 7) y sin esperanzas de encontrar una ayuda en los hombres (v. 5), el salmista invoca angustiosamente al Señor (vs. 2, 7), que es su único refugio (v. 6). Confiado en su pronta liberación, promete reconocer públicamente los favores recibidos de Dios, para alegría y edificación de los justos (v. 8).

[583] Un hombre perseguido violentamente (v. 3) se pone bajo la protección de Dios, a fin de que lo libre de sus perseguidores (v. 9). Para fundamentar su pedido, el salmista apela a las antiguas intervenciones de Dios en favor de su Pueblo (v. 5). Pero a diferencia de lo que sucede en otros Salmos similares (Sal. 7), él no hace una declaración de su propia inocencia, sino que reconoce su condición de pecador y su imposibilidad de obtener la salvación sin el auxilio de la misericordia divina.

Este es uno de los salmos llamados "penitenciales" (Sal. 6; 32; 38; 51; 102; 130).

[584] En la primera parte de este Salmo (vs. 1- 11), un rey se dirige al Señor para darle gracias por su constante protección (vs. l-2) y para rogarle que lo libre de sus enemigos (vs. 3-11). Las frases y expresiones utilizadas por el salmista reflejan la influencia de otros Salmos, en especial la del Salmo 18, que en varios versículos se encuentra reproducido casi literalmente. La segunda parte (vs. 12-15) tiene un tono mucho más lírico, y es una súplica por la prosperidad de la nación.

Las diferencias de estilo y el paso del singular al plural hacen suponer que estas dos partes, en su origen, fueron composiciones independientes. El uso litúrgico las unió más tarde, para asociar la oración por el rey a la oración

por todo el pueblo.

[585] Este himno celebra las grandes obras del Señor (vs. 4-7), que lo manifiestan como Rey justo y poderoso, a la vez que bondadoso y lleno de misericordia hacia todas sus criaturas. La estructura "alfabética" del Salmo hace que las ideas se yuxtapongan bastante libremente, sin una conexión lógica demasiado aparente.

[586] La alabanza expresada en este Salmo se fundamenta en el poder creador del Señor (v. 6) y en su bondad para con los pobres y oprimidos (vs. 7-9). Los motivos para alabar a Dios están precedidos de una exhortación sapiencial y de una "bienaventuranza". En la primera (v. 3), el salmista invita a los fieles a no confiar en los poderosos, porque de ellos no puede venir la salvación; la segunda (v. 5) proclama la felicidad de los que confían en el Señor.

[587] Resulta fácil delimitar las tres partes que componen este himno litúrgico, porque cada una de ellas comienza con una invitación a alabar a Dios (vs. 1, 7, 12). La primera parte (vs. 1-6) celebra la omnipotente bondad del Señor, manifestada en la restauración de su Pueblo y de la Ciudad santa después del exilio. El tema de la segunda (vs. 7-11) es la Providencia universal de Dios, que da cada día el alimento a hombres y animales. Por último, el salmista describe poéticamente la omnipotencia de la Palabra de Dios, que dirige el curso de la naturaleza y de la historia (vs. 13-20).

La versión griega de los Setenta -seguida por la Vulgata- establece una separación artificial entre los vs. 11 y 12 del texto hebreo, y hace de este poema dos Salmos diversos (146; 147).

[588] Todo el universo -desde los ángeles hasta los seres inanimados- son invitados en este Salmo a entonar un canto de alabanza al Señor. El motivo de la alabanza es el admirable orden de la creación. El versículo final destaca los privilegios de Israel como Pueblo elegido de Dios.

Este Salmo tiene una gran similitud con el Canto de las Criaturas, que figura en los suplementos griegos del libro de Daniel (3. 52-90).

[589] El amor del Señor hacia su Pueblo y la victoria que le tiene asegurada (v. 4) son el motivo propuesto a la comunidad cultual, para invitarla a cantar jubilosamente a su Creador y su Rey (vs. 1-3). El reverso de esa victoria es "la sentencia dictada" por Dios contra los enemigos de su Pueblo (v. 9), e Israel está llamado a ejecutarla (vs. 6-8).

Este himno se destaca por su entusiasmo guerrero y su ardiente

nacionalismo. Dichas características se explican porque fue compuesto después del exilio babilónico, cuando Israel tuvo que luchar afanosamente por su reconstrucción nacional y religiosa, en medio de la tenaz oposición de sus vecinos (Neh. 2- 6). La esperanza en la victoria reafirmaba su fe en el Señor y le daba nuevo ánimo para la lucha.

[590] El libro de los Salmos concluye con esta invitación a entonar un solemne "canto" en honor del Creador, que habita en su Santuario cósmico, sobre la majestad del cielo. La invitación se dirige a todos los seres, y el motivo de la alabanza son las "proezas" del Señor, manifestadas en la creación y en la historia. que pregonan su grandeza y su poder.

[591] Los “simples” son, sobre todo los jóvenes, que por su falta de experiencia y de madurez moral están más expuestos a las influencias perniciosas. A ellos se dirigen principalmente las advertencias de los sabios.

[592] Ver 6. 20.

[593] Ver Rom. 3. 15.

[594] "Las Sombras": esta expresión se refiere a la morada de los muertos, llamada también "Abismo". Ver nota Sal. 6. 6.

[595] Ver 6. 21; 7. 3.

[596] Ver Rom. 11. 25; 12. 16.

[597] Ver Heb. 12. 5-6; Apoc. 3. 19.

[598] Ver Sant. 4. 6; 1 Ped. 5. 5.

[599] Ver 6. 23; 7. 2; 8. 35.

[600] Ver 27. 13.

[601] Ver 24. 33-34.

[602] En los "sacrificios de comunión", una parte de la víctima era comida en un banquete, del que solían participar los amigos del oferente (Lev. 7. 11-18).

[603] En este capítulo, la Sabiduría personificada se dirige a todos los hombres para invitarlos a participar de sus riquezas y beneficios (vs. 4-21). Luego describe sus misteriosos comienzos, que precedieron a la creación del mundo (vs. 22-31). Por último, invita a escuchar sus advertencias ya que de ello dependen la vida y la muerte (vs. 32-36). Otros poemas sobre la Sabiduría personificada se encuentran en Jb. 28; Ecli. 24; Sab. 6 - 9; Bar. 3. 15 - 4. 4.

[604] La imagen del banquete es figura de los bienes comunicados por la

Sabiduría. En los Evangelios, esta misma imagen simboliza el Reino de Dios (Mt. 22. 1-14; Lc. 14. 15-24).

[605] Al banquete ofrecido por la Sabiduría, se contrapone esta invitación que hace la "Necedad" personificada. Esta contraposición prepara la colección de los proverbios salomónicos, que va a oponer constantemente la conducta del "sabio" a la del "necio".

"Sombras" y "Seol": ver nota 2. 18.

[606] Ver 15. 20; 17. 25.

[607] Ver Sant. 5. 20; 1 Ped. 4. 8.

[608] Ver 18. 11.

[609] Ver Sant. 1. 19.

[610] Ver 15. 22; 24. 6.

[611] Ver 1 Ped. 4. 18.

[612] Ver 28. 19.

[613] Ver 16. 25.

[614] Ver 21. 27.

[615] Ver 21. 2.

[616] Ver 27. 21.

[617] Ver 19. 9.

[618] Ver 20. 2.

[619] Ver 27. 13.

[620] "La Asamblea de las Sombras": ver nota 2. 18.

[621] "A quien te envíe": en el Antiguo Oriente, la formación del sabio incluía a veces la capacitación para cumplir eficazmente funciones de carácter diplomático.

[622] Ver 23. 10.

[623] Ver Ef. 5. 18.

[624] Ver 2 Tim. 4. 14.

[625] Esta máxima parece insinuar que antes de constituir una familia es preciso asegurarle la subsistencia.

[626] Ver Rom. 12-20. Las "brasas" simbolizan probablemente el remordimiento y la vergüenza. La bondad hacia el enemigo es la mejor manera de llevarlo a un cambio de actitud y de hacerle deponer su enemistad.

[627] Cada una de estas dos sentencias contradictorias tiene su parte de

verdad según las circunstancias. La sabiduría consiste en aplicar la que más convenga a cada situación. Esta es una de las caracterísricas de la enseñanza de los "sabios" que siempre tienen en cuenta la complejidad de la vida y no pretenden encerrar toda la realidad dentro de un esquema rígido.

[628] Ver 2 Ped. 2. 22.

[629] Ver 29. 20.

[630] "La imprecación": se trata de la que es pronunciada por el juez para conminar al testigo a declarar la verdad en un proceso judicial (Lev. 5. 1).

[631] La palabra hebrea traducida por "vanidad" significa propiamente "aliento", "vapor", "soplo", y forma parte del repertorio de imágenes usadas por el Antiguo Testamento para designar lo que es fugaz e inconsistente.

[632] Este versículo significa que es imposible enumerar, y mucho más corregir, todo lo que hay de imperfecto y defectuoso en el mundo.

[633] La mención del "sucesor del rey" resulta algo extraña, porque no se llega a ver bien su relación con el contexto.

[634] Según la idea tradicional de los escritos sapienciales el justo deja un recuerdo perdurable y bendecido por los hombres (Sal. 112. 6; Prov. 10. 7; Ecli. 15. 6). Para el Eclesiastés, en cambio, nada escapa al olvido en que se hunde todo lo pasado (1. 11).

[635] Este versículo expresa una de las ideas centrales del Libro: Dios realiza su "obra" en el mundo, pero el sentido de esa obra divina constituye un enigma que ningún hombre puede descifrar (8. 17; 11. 5).

[636] Sin duda aquí se alude a un hecho histórico determinado.

[637] El "mensajero" de Dios es probablemente el sacerdote, ante quien debían presentarse los que habían incurrido en falta inadvertidamente (Lev. 4. 27-35; Núm. 15. 27-30).

[638] "Y ni siquiera halla sepultura": verse privado de una honrosa sepultura era la peor de las desgracias para un israelita (Is. 14. 18-20; Jer. 8. 2; 16. 4; 2 Mac. 5. 10; 13. 7).

[639] "Al mismo sitio", es decir, al "Abismo" o morada de los muertos. Ver nota Sal. 6. 6.

[640] "Lo que existe ya ha sido llamado por su nombre", es decir, ha sido establecido por Dios, y su destino ya esta fijado. A diferencia de Job (13. 21-22) y de Jeremías (12. 1-5), el Eclesiastés no se atreve a discutir con Dios, a quien reconoce de antemano como "más fuerte que él".

[641] El "juramento divino" es el compromiso solemne de fidelidad al soberano, pronunciado en nombre de Dios.

[642] "Siete" es el número de la perfección y de la plenitud; añadiéndole una unidad más, se sugiere la idea de una suma considerable, del número más grande posible.

[643] El "almendro florecido" parece evocar los cabellos encanecidos del anciano; la pesadez de la "langosta", su paso dificultoso y cansado. Por eso la "alcaparra", un fruto de propiedades estimulantes, ya no le despierta el apetito.

[644] "Las palabras de los sabios son como aguijadas", porque despiertan la curiosidad, invitan a reflexionar e incentivan a la acción. Al mismo tiempo, son como "estacas" o mojones, que marcan los límites y señalan el buen camino. Estas dos imágenes destacan la doble función de la sabiduria: una de estímulo y otra de orientación.

[645] En este epílogo, un discípulo del Eclesiastés describe la personalidad de su maestro y hace el elogio de su enseñanza.

[646] La composición del Cantar de los Cantares, como la de casi todos los escritos sapienciales es atribuida a Salomón, ya que, según la tradición hebrea, él había compuesto "mil cinco poemas" (1 Rey. 5. 12).

[647] "Quedar" y "Salmá" son los nombres de dos tribus de beduinos, que recorrían el desierto de Siria y solían construir sus carpas con pieles de cabras negras.

[648] La "viña" de la amada es su propia hermosura.

[649] Los integrantes y la función de este coro varían según las circunstancias. Sin duda, aquí está compuesto por un grupo de pastores. En otros lugares sus integrantes son las jóvenes compañeras (5. 9; 6. 1) y los hermanos de la Amada (8. 8-9).

[650] Las cualidades que más se destacan por medio de esta imagen, que también se encuentra en los poemas amatorios de Arabia y de Grecia, son la prestancia, la vitalidad y el ardor apasionado.

[651] "Engadí" es un oasis situado en la costa oeste del Mar Muerto, en medio de rocas escarpadas.

[652] "Sarón" es el nombre de la llanura que se extiende sobre la costa mediterránea al sur del Carmelo. Su extensión y su fertilidad la habían hecho célebre.

[653] La "bodega" -literalmente, la "casa del vino"-simboliza el lugar del

encuentro amoroso, donde los enamorados se "embriagan de amor" (5. 1).

[654] Esta enigmática estrofa parece estar aquí fuera de contexto. Podría tratarse de una canción popular entonada por las jóvenes -"las viñas en flor"- para librarse de los jóvenes -"los zorros pequeños"-, que al llegar la primavera se vuelven más atrevidos.

[655] "Los montes de Beter": podría tratarse de una región legendaria, como "la montaña de la mirra" y "la colina del incienso" (4. 6) o "las montañas perfumadas" (8. 14).

[656] La mención de "Salomón" parece ser un artificio literario, para destacar la magnificencia del cortejo nupcial.

[657] "Galaad" es una región al este del Jordán, célebre por la fertilidad de sus praderas. Las cabras de esta región son casi todas negras, como los cabellos de la joven.

[658] Ver 6. 4-7; 7. 2-8.

[659] "Hermana" es una manera afectuosa de llamar a la Amada. La misma expresión se encuentra en Tob. 7. 15; 8. 4; 10. 6.

[660] La joven Amada es "un jardín cerrado" y "una fuente sellada", porque sus encantos están reservados exclusivamente para su Amado.

[661] En respuesta a los elogios recibidos, la joven pide a "los vientos" que hagan llegar hasta su Amado todos los perfumes del "jardín" que es figura de ella misma.

[662] Los "centinelas" confunden a la Amada con una prostituta y la tratan duramente.

[663] "Tirsá" fue durante medio siglo la capital del reino de Israel (1 Rey. 16. 23), hasta que se fundó la ciudad de Samaría (1 Rey. 16. 23-24). El término de la comparación no es la ciudad misma, sino su nombre, ya que "Tirsá" significa "agradable, deseada".

[664] El poeta atribuye rasgos casi divinos a la figura de la Amada. En esta descripción hiperbólica, los "escuadrones con sus insignias" son quizá las estrellas, ya que son mencionados junto con el "sol" y la "luna".

[665] "Sulamita" es un nombre ficticio de la Amada, que recuerda a la "Sunamita" mencionada en la historia de David y Salomón (1 Rey. 1. 3; 2. 17).

[666] "Jesbón" era la capital del reino de Moab, en la Transjordania (Núm. 21. 26-27; Is. 15. 4).

[667] "Tú me enseñarías", es decir, me iniciarías en los secretos del amor.

[668] Los dos fragmentos que componen este versículo, no tienen ninguna conexión aparente con el contexto. Probablemente, se trata del comienzo de dos poemas que no han sido transcritos integramente.

[669] El "sello", que era un sustituto de la persona y signo de su autoridad, se llevaba suspendido al cuello o ajustado al dedo con un anillo.

"Llama de Yahveh": este es el único pasaje del Cantar donde se menciona el nombre del Dios de Israel.

[670] Este texto, bastante enigmático, parece sugerir la preocupación de los hermanos por su "hermana pequeña", hasta que llegue el momento de casarla. Ella les responde que ya no es tan niña como creen y que el amor le ha hecho encontrar la felicidad.

[671] "Mis compañeros prestan oido a tu voz": con estas palabras, el Amado pone en guardia a su Amada para que se cuide de lo que va a decir.

[672] El "Poder" es la personificación de la soberanía de Dios, que actúa en el mundo y dirige el curso de los acontecimientos. Este "Poder" divino es constantemente "puesto a prueba", es decir, desafiado por la insensatez e injusticia de los hombres.

[673] Varios pasajes muestran que el autor no establece una neta distinción entre el "espíritu" y la "Sabiduría". Uno y otra expresan diversos aspectos de la actividad de Dios en la creación. Aquí el "espíritu" es llamado "educador", porque su actividad en el interior del hombre es la que le da el conocimiento de los designios divinos (9. 17).

[674] "Tolo lo mantiene unido": esta expresión, tomada de la filosofía griega, presenta al "espíritu" como la fuerza divina que asegura la unidad, la armonía y la cohesión interna del universo.

[675] La verdadera "muerte", según el libro de la Sabiduría, no es la destrucción del "cuerpo corruptible" (9. 15), sino la muerte espiritual, que es consecuencia del pecado y lleva a la perdición eterna. Por eso, nunca se habla de la "muerte" del justo, sino de su "fin" (4. 17), de su "partida" (3. 2), de su "alejamiento" (3. 3) o de su "traslado" de este mundo (4. 10).

[676] Ver Is. 28. 15.

[677] Ver Sal. 22. 9.

[678] "Dios le visitará": los términos "visitar" y "visita" se emplean frecuentemente en la Biblia para designar una intervención especial de Dios, favorable o punitiva según las circunstancias (Gn. 50. 24; Sal. 65. 10; Lc. 1. 68; 1 Ped. 2. 12).

[679] Esta descripción del "justo" perseguido se inspira principalmente en el cuarto poema del Servidor sufriente (Is. 52. 13 - 53. 12).

[680] Este pasaje es una reinterpretación original de Gn. 3. La serpiente tentadora es identificada con el "demonio" y su intervención se atribuye a la "envidia". El objeto de esta "envidia" parece ser el destino inmortal que Dios había querido para el hombre. Ver Rom. 5. 12.

[681] En el libro de la Sabiduría, la palabra "inmortalidad" no significa simplemente la supervivencia más allá de la muerte, sino el gozo pleno y definitivo junto a Dios (5. 15). En la vida presente, la "inmortalidad" es objeto de esperanza. Pero el justo ya la posee en germen, porque la justicia es la "raíz de la inmortalidad" (15. 3) y el amor a la Sabiduría es "garantía de la incorruptibilidad" (6. 18).

[682] Ver Dn. 7. 27; Apoc. 2. 26-27; 5. 10; 20. 4-6.

[683] "Entenderán la verdad" porque se revelarán los misteriosos designios de Dios (2. 22) y se pondrá de manifiesto el verdadero sentido del sufrimiento y de la muerte (4. 17).

[684] Los "hijos de Dios" y los "santos" son dos expresiones típicas para designar a los ángeles. Ver notas Sal. 29. 1; 89. 7-8.

[685] Ver 3. 8; Is. 62. 3; Dn. 7. 18.

[686] El Juicio divino se transforma ahora en un cuadro apocalíptico, que describe el castigo reservado a los impíos. La imagen de Dios que se arma para el combate está inspirada en Is. 59. 17.

[687] "Diez meses": se trata de meses lunares.

[688] Ya los filósofos griegos reducían la vida moral a la práctica de estas cuatro virtudes, que la teología cristiana denomina "virtudes cardinales".

[689] El contexto de este versículo deja entender que lo que se quiere destacar en él no es la preexistencia del alma, sino más bien su preeminencia con respecto al cuerpo.

[690] Ver Gn. 2. 7.

[691] Ver Gn. 1. 26-28.

[692] La muerte de Caín es presentada como el castigo de su fratricidio (Gn. 4. 8).

[693] También el diluvio es atribuido al crimen de Caín.

[694] Con extremada concisión, este versículo alude a la confusión de las lenguas en Babel (Gn. 11. 1-9), a la justicia de Abraham (Gn. 12. 1-3) y al

sacrificio de Isaac (Gn. 22. 1-19).

[695] El "justo" es Lot, salvado de la catástrofe que se abatió sobre las "Cinco Ciudades" situadas al sur del Mar Muerto (Gn. 19. 1-25).

[696] Esta "columna de sal" es mencionada en Gn. 19. 26.

[697] Todo este pasaje se refiere al patriarca Jacob.

[698] Aquí el "justo" es José, vendido, calumniado y rehabilitado en Egipto.

[699] El "servidor del Señor" aquí mencionado es Moisés (Éx. 3. 12; 4. 12; 7. 1).

[700] Ver Éx. 15. 22; 16. 1.

[701] Ver Éx. 17. 8-16; Núm. 21. 1-3; 31. 1-12.

[702] Ver Éx. 17. 1-7; Núm. 20. 2-13; Deut. 8. 15; Sal. 107. 5-6; 114. 8.

[703] "Un decreto infanticida": se trata del decreto del Faraón, que ordenaba eliminar a los varones recién nacidos de los israelitas. Ver Éx. 1. 15-22.

[704] Este versículo alude a Moisés, abandonado primero en las aguas del Nilo (Éx. 2. 3), rechazado luego con desprecio por el Faraón (Éx. 5. 2-5; 7. 13; 9. 34-35; 10. 10-11; 11. 10) y vencedor al fin, gracias al poder de Dios.

[705] Los animales, que en Egipto eran adorados como dioses, fueron el instrumento de su castigo.

[706] "Materia informe": esta expresión, tomada de la filosofía griega, designa la masa caótica de la cual Dios hizo surgir el universo (Gn. 1. 2). Aunque el texto no aclara si esta "materia" ha sido creada o no, la idea de una materia eterna e increada no concuerda con lo que el Libro enseña acerca de Dios y de la universalidad de su acción creadora (1. 14; 9. 1; 11. 24-26; 16. 24).

[707] "Con medida, número y peso": esta expresión, típicamente griega, se refiere al orden establecido por Dios en la creación. Sin violentar el curso normal de los acontecimientos, él puede asegurar el perfecto cumplimiento de su voluntad, tanto en la naturaleza como en la historia.

[708] Esta vívida descripción retorna y amplía los datos bíblicos sobre las abominaciones de los cananeos (Deut. 12. 29-31; 18. 9-12; Sal. 106. 34-38).

[709] "Colonia": esta es una expresión clásica de la lengua griega para designar a los inmigrantes radicados en un país extranjero.

[710] "Supremo castigo", literalmente, "la última condena", es decir, el exterminio de los primogénitos (Éx. 12. 29-30) y el hundimiento del ejército

egipcio en el Mar Rojo (Éx. 14. 26-28).

[711] "Aquel que es": esta expresión evoca el Nombre con que el Señor se reveló a Moisés en el Sinaí. Ver Éx. 3. 14.

[712] El culto de los astros, muy floreciente en Egipto y en el mundo helenístico, hacía depender el destino de los hombres de las fuerzas astrales. Este pasaje niega explícitamente que los elementos cósmicos sean los "rectores del universo".

[713] "Por analogía": esta expresión pone de relieve la relativa semejanza que existe entre Dios y sus criaturas, a pesar de la infinita distancia que los separa. Debido a esa semejanza, la contemplación del mundo permite vislumbrar de alguna manera la insondable realidad de Dios.

[714] Ver Rom. 1. 19-20.

[715] Después de polemizar contra la divinización de la naturaleza, el autor combate el culto de los ídolos, fabricados por el hombre (13. 10 - 15. 17) y la adoración de los animales (15. 18-19). Esta vez la condena es mucho más severa, porque la degradación del hombre es mayor (14. 18-21; 15. 10-13) y las consecuencias morales son más deplorables (14. 12, 22-31).

[716] En la proa de los barcos se solía poner la imagen de una divinidad protectora, a la que se invocaba en el momento de zarpar y cuando arreciaba la tempestad.

[717] Ver Sal. 115. 4-7; 135. 15-17.

[718] El episiodio de la serpiente de bonce (Núm. 21. 4-9) es interpretado en un sentido espiritual. La serpiente recordaba a los israelitas los mandamientos de la Ley. Ver Jn. 3. 14-15.

[719] Ver Núm. 17. 9-15.

[720] Ver Éx. 12. 31-33; 14. 5-9.

[721] Ver Núm. 33. 4.

[722] Ver Éx. 16. 13; Núm. 11. 31-32.

[723] "Otros": son los habitantes de Sodoma, que violaron las sagradas reglas de la hospitalidad (10. 7; Gn. 19. 1-11). El autor los compara con los egipcios, a quienes considera aún más reprensibles por su manera de tratar a los israelitas. Estos son llamados "huéspedes bienhechores", porque estaban emparentados con José, el gran bienhechor de Egipto (Gn. 39 - 47).

[724] Este pasaje alude a la "ceguera" con que fueron castigados los habitantes de Sodoma, ante las puertas del "justo" Lot (Gn. 19. 11).

[725] Los griegos solían comparar la armonía cósmica con una melodía musical. El autor retoma esta idea y la aplica a los prodigios del Éxodo, que él interpreta como una "remodelación" del universo entero en favor de su pueblo (v. 6).

[726] "Seres terrestres se tornaban acuáticos": tal vez se trata de los israelitas, durante su paso por el Mar Rojo, o de la caballería egipcia hundida en las aguas. "Los que nadan" son las ranas salidas del Nilo, que invadieron todo Egipto (Éx. 8. 2-3).

[727] "Alimento divino", literalmente, "alimento de ambrosía". En la mitología griega, la ambrosía era la comida de los dioses, que los preservaba de la corrupción. Aquí se alude al maná, llamado también "alimento de ángeles" (16. 20).

[728] Este versículo, lo mismo que los vs. 7 y 21 faltan en los mejores manuscritos.

[729] Ver Jb. 28. 12-23; Prov. 8. 22-31; Bar. 3. 20-32.

[730] Ver 24. 7-14; Prov. 8. 3; Bar. 3. 37-38.

[731] Ver Sant. 1. 2-4, 12-15.

[732] Algunos manuscritos añaden v. 19: "Son muchos los hombres altivos y gloriosos, pero el Señor revela sus secretos a los humildes".

[733] Este versículo falta en los mejores manuscritos.

[734] Ver . Sant. 1. 19.

[735] "Como una piedra pesada": alusión a las piedras que se empleaban como pesas en las competencias atléticas. Ver Zac. 12. 3.

[736] Ben Sirá muestra un gran interés por el culto y los sacrificios (35. 5-10; 38. 11; 50. 1-21). Pero, siguiendo las huellas de los profetas, considera inútiles los actos cultuales que no van acompañados de la práctica de la Ley (34. 18 - 35. 3). Ver Is. 1. 11-15; Jer. 7. 21-24; Am. 5. 21-25; Sal. 50. 7-15.

[737] Ver 1 Sam. 2. 7; Lc. 1. 52.

[738] "Ofir" era un lugar célebre por la calidad de su oro. Ver nota Sal. 45. l0.

[739] Ver Deut. 24. 14-15.

[740] Sobre los deberes para con los muertos, ver 38. 16-17.

[741] Algunos manuscritos añaden v. 21: "El comienzo de la aceptación (de parte de Dios) es el temor del Señor, y el comienzo del rechazo es el endurecimiento y el orgullo".

[742] Algunos manuscritos añaden v. 15: "La sabiduría, la ciencia y el conocimiento de la Ley vienen del Señor; el amor y el camino de las buenas obras proceden de él. 16: La necedad y la oscuridad han sido creadas para los pecadores; los que se complacen en el mal envejecen en él".

[743] Algunos manuscritos añaden v. 14: "Cuando oigas esto en tu sueño, despiértate; ama al Señor toda tu vida e invócalo para tu salvación".

[744] Ver Núm. 16. 1-35.

[745] "Los antiguos gigantes": ver Gn. 6. 1-7.

[746] Ver Gn. 19. 1-29.

[747] Este versículo alude a los antiguos habitantes de Canaán.

[748] Este pasaje se refiere a los israelitas que perecieron en el desierto y no entraron en la Tierra prometida. Ver Éx. 12. 37; Núm. 11. 21; 14. 20-23.

[749] Algunos manuscritos añaden v. 15: "El Señor endureció al Faraón para que no lo reconociera, a fin de dar a conocer sus obras bajo el cielo. 16: Su misericordia se manifiesta a toda la creación; su luz y su oscuridad las repartió a los hijos de Adán".

[750] Algunos manuscritos añaden v. 5: "Ellos recibieron el uso de las cinco operaciones del Señor; como sexto don, les concedió la inteligencia; y como séptimo, el lenguaje que interpreta las obras de Dios". "Las cinco operaciones del Señor" son los cinco sentidos.

[751] Este versículo, lo mismo que el 18, falta en los mejores manuscritos.

[752] Algunos manuscritos añaden v. 16; "Sus caminos van hacia el mal desde la juventud, y no son capaces de transformar en corazones de carne sus corazones de piedra". Ver Ez. 11. 19; 36. 26.

[753] Algunos manuscritos añaden v. 21: "Pero el Señor es bondadoso y conoce a su criatura; no las deja ni abandona, sino que las perdona".

[754] Este versículo falta en los mejores manuscritos.

[755] Algunos manuscritos añaden v. 18: "Comienza por temer al Señor, y el te aceptará; si tienes sabiduría, él te amará. 19: El conocimiento de los mandamientos del Señor es una Instrucción que da vida; los que hacen lo que le agrada recogerán los frutos del árbol de la inmortalidad".

[756] Algunos manuscritos añaden v. 21: "El servidor que dice a su señor: "No haré lo que te agrada", incluso si después lo hace, irrita a aquel que lo alimenta".

[757] Los versículos 7 y 8 faltan en los mejores manuscritos.

[758] Un grupo de manuscritos añade esta célebre glosa: v. 18: "Yo soy la madre del amor hermoso, del temor, de la ciencia y de la santa esperanza. Yo, que permanezco para siempre, soy dada a todos mis hijos, a los que han sido elegidos por Dios".

[759] Algunos manuscritos añaden v. 24: "No dejen de buscar su fuerza en el Señor; permanezcan unidos a él, para que él los fortalezca. El Señor todopoderoso es el único Dios y, fuera de él, no hay otro salvador".

[760] Este versículo falta en los mejores manuscritos.

[761] Los versículos que faltan no figuran en los mejores manuscritos.

[762] Ver nota Is. 1. 11-17.

[763] Ver nota Is. 1. 11-17.

[764] Se trata de una alusión al episodio de Mará, donde un trozo de árbol "endulzó el agua" para que pudiera beber el pueblo. Ver Éx. 15. 25.

[765] "¡Caiga en manos del médico!", es decir que contraiga una enfermedad grave. El texto hebreo dice: "Peca contra su Creador el que se hace el fuerte frente al médico", o sea, el que cree que puede prescindir de sus servicios.

[766] Ver. Sal. 1. 3.

[767] Ver Sal. 33. 7,9.

[768] Ver Is. 6. 3.

[769] Ver Gn. 5. 24; Heb. 11. 5.

[770] Ver Gn. 6. 9; 9. 8-11.

[771] Ver Gn. 12. 1-3; 15. 1-21; 17. 1-27; 22. 1-19.

[772] Ver Gn. 26. 3-5, 24.

[773] Ver Gn. 28.13-15; 49. 1-27.

[774] Ver Éx. 3. 11; 33. 18-23.

[775] Ver Éx. 19. 3 - 20. 21; 24. 12-18; 34. 1-5.

[776] Ver Éx. 28. 1-35.

[777] Ver Éx. 28. 36-38.

[778] Ver Éx. 28. 41; 29. 4-9; Lev. 8. 1-13; Núm. 6. 24-27.

[779] Ver Deut. 33. 10.

[780] Ver Núm. 16. 1 - 17. 15.

[781] Ver Núm. 18. 20; Deut. 10. 8-9; 18. 1-2.

[782] Ver Núm. 25. 7-13.

[783] Ver 2 Sam. 23. 5; Sal. 89. 4-5.

[784] "De acuerdo con su nombre": el nombre hebreo "Josué" —"Jesús" en griego— significa "Dios salva". Ver Mt. 1. 21.

[785] Ver Jos. 10. 12-14.

[786] Ver Núm. 14. 6-10.

[787] Ver Núm. 14. 30; Deut. 1. 34-38.

[788] Ver 1 Sam. 8 - 10.

[789] Ver 1 Sam. 12. 1-5.

[790] Ver 1 Sam. 28. 6-25.

[791] Ver 2 Sam. 7. 1-17; 12. 1-15.

[792] Ver 1 Sam. 17. 31-54.

[793] Ver 1 Sam. 18. 7.

[794] Ver 1 Crón. 16. 4-7.

[795] Ver 2 Sam. 7. 11-16; Sal. 89. 29-38.

[796] Ver 1 Rey. 3. 4-28; 5. 9-14.

[797] Ver 1 Rey. 10. 1-9.

[798] Ver 1 Rey. 11. 1-8.

[799] Ver 1 Rey. 12. 16.

[800] Ver 1 Rey. 12. 1-33.

[801] Ver 2 Rey. 17. 21-23.

[802] Ver 1 Rey. 17. 1.

[803] Ver 1 Rey. 18. 38; 2 Rey. 1. 10-12.

[804] Ver 1 Rey. 17. 17-24.

[805] Ver 1 Rey. 19. 9-18.

[806] Ver 2 Rey. 2. 11.

[807] Mal. 3. 24. Esta cita del profeta Malaquias es retomada en Lc. 1. 17, para indicar que en Juan el Bautista se cumplió la profecía sobre el retorno de Elías.

[808] Ver 2 Rey. 2. 9-15.

[809] Ver 2 Rey. 13. 20-21.

[810] Ver Deut. 28. 63-64; 2 Rey. 17. 23.

[811] Ver 2 Crón. 32. 5, 30.

[812] Ver 2 Rey. 18. 13 - 19. 37; Is. 36 - 37.

[813] Ver 2 Rey. 18. 1-7.

[814] Ver 2 Rey. 20. 4-11; Is. 38. 4-8.

[815] Ver Is. 40 - 66.

[816] Ver 2 Rey. 22 - 23; 2 Crón. 34 - 35.

[817] Ver 2 Rey. 25. 9; Jer. 52. 13.

[818] **7**. Jer. 1. 10.

[819] Ver Ez. 1.

[820] Probablemente, esta "tempestad" es la "lluvia torrencial" que Dios utiliza como instrumento de castigo contra Gog, según Ez. 38. 22.

[821] Ver Ag. 2. 23.

[822] Ver Esd. 3. 2 - 5.2.

[823] Ver Neh. 2. 11 - 4. 17; 6.

[824] Ver Gn. 5. 24; Heb. 11. 5.

[825] Ver Gn 42 - 47; 50. 18-21.

[826] El Sumo Sacerdote Simón II murió hacia el 195 a. C. La admiración que el Sirácida demuestra hacia él hace pensar que este elogio está basado en recuerdos personales.

[827] "Seír" es una región montañosa que se encuentra al sur del Mar Muerto, donde habitaban los edomitas (Deut. 2. 1-7). "El pueblo necio que habita en Siquém": esta expresión se refiere a los samaritanos. Ver nota Jn. 4. 9.

[828] "Padre de mi Señor": esta expresión se inspira probablemente en la versión griega de Sal. 110. 1 y parece referirse al Mesías. El texto hebreo de este Libro dice: "Yo proclamaré: Señor, tú eres mi Padre, porque eres el héroe de mi salvación".

[829] "Yahveh Sebaot": Señor de los ejércitos; ver nota Sal. 24. 10.

[830] Estos versículos se refieren a la invasión de Senaquerib, rey de Asiria, en el 701 a. C. A causa de esta invasión, Jerusalén -"la hija de Sión"- quedó sola en medio de un país devastado.

[831] La condenación del culto puramente exterior es un tema constante de la predicación profética. Las prácticas cultuales, sin la justicia y el amor al prójimo, constituyen una verdadera blasfemia. Ver 58. 1 - 1 4; Jer. 6. 20; 7. 21-22; 11. 15; Os. 6. 6; 8. 11-13; Am. 4. 4-5; 5. 21-27; Miq. 6. 6-8; Sal. 50. 8-15; Prov. 21. 3, 27; Ecli. 34. 18 - 35. 15; Mt. 5. 23-24.

[832] Ver Os. 2. 7; Jer. 2. 20-25; Ez. 16. 23-34.

[833] Isaías reprueba los ritos de la fertilidad, heredados de Canaán, que se practicaban en lugares arbolados. Ver 65. 3; 66. 17.

[834] Este mismo oráculo, tomado probablemente de la liturgia del Templo de Jerusalén, se vuelve a encontrar con algunas variantes en Miq. 4. 1-5. En los tiempos mesiánicos, la montaña de Sión será el centro de un doble movimiento: de ella saldrá la Palabra del Señor y hacia ella confluirán todas las naciones de la tierra. Ver 60. 3-17; 66. 18-23; Jer. 3. 17; Ag. 2. 7; Zac. 8. 20-23; 14. 16.

[835] "Las naves de Tarsis" eran los barcos de alto calado que navegaban en alta mar. Ver nota Sal. 48. 8.

[836] En este oráculo, Isaías se refiere al reino de Samaría, que se siente orgulloso de su prosperidad precisamente cuando está a punto de ser destruido por Asiria.

[837] Ver Jer. 23. 5-6; 33. 15; Zac. 3. 8; 6. 12.

[838] Probablemente, Isaías pronunció ese hermoso poema durante la fiesta de las Tiendas, que coincidía con el final de la vendimia y se celebraba siempre con mucha alegría. El poema, que comienza idílicamente como un canto de amor, termina con una violenta denuncia de la opresión y la injusticia. Sobre la imagen de la "viña", ver nota Sal. 80. 9.

[839] "Ozías": ver nota 2 Crón. 26. 1.

[840] Esta es una exclamación litúrgica, empleada probablemente en el culto del Templo de Jerusalén. En ella aparecen asociadas la "santidad" y la "gloria" de Dios. La primera equivale a su absoluta trascendencia; la segunda es la irradiación de la grandeza y el poder divinos.

[841] Desde el primer momento, Isaías es consciente de la dura misión que el Señor le confía. Él tendrá que proclamar la palabra de Dios a su Pueblo, poniéndolo así ante la necesidad ineludible de aceptarla o rechazarla. Pero la mayoría del pueblo y sus dirigentes cerrarán los oídos al mensaje que debía salvarlos. A causa de este rechazo voluntario, el mal que antes se cometía por rutina o ignorancia, provendrá en adelante de una decisión libre y responsable, que atraerá el juicio de Dios. Ver Mt. 13. 14-15; Mc. 4. 12; Lc. 8. 10; Jn. 12. 39; Hech. 28. 26-27 y nota Éx. 4. 21.

[842] "Sear Yasub", el nombre simbólico del hijo de Isaías, significa en hebreo "Un resto volverá".

[843] Isaías compara a los ejércitos enemigos y a sus reyes con dos "tizones humeantes", que pronto se extinguirán sin causar mayores daños.

[844] Es difícil determinar con exactitud la identidad del "hijo de Tabel". Podría tratarse del hijo de Tubail, rey de Tiro, que también apoyaba la coalición antiasiria.

[845] La versión griega de los Setenta profundizó el sentido mesiánico de este oráculo, al traducir por "virgen" la palabra hebrea que significa "mujer joven" o "doncella". Mateo cita la traducción griega de este texto y afirma que esta profecía ha alcanzado su pleno cumplimiento en la concepción virginal de Jesús (Mt. 1. 22-23).

[846] Según estas palabras de Isaías, los dos reyes que intentaban derrocar a la dinastía davídica dejarían de ser un peligro para Judá "antes que el niño sepa rehusar lo malo y elegir lo bueno", es decir, cuando el príncipe heredero esté por llegar a la edad del discernimiento moral. El anuncio se cumplió entre los años 734 y 732, época en que Ezequías, el hijo de Ajaz, tenia unos siete años. En ese lapso, Asiria sometió al reino de Damasco y conquistó parte del territorio de Samaría (2 Rey. 15. 29; 16. 9).

[847] En los escritos de Isaías, una "señal" es un hecho presente o muy cercano, que se ofrece como garantía de una intervención divina que tendrá lugar más tarde (8. 18; 20. 3; 37. 30; 38. 7-8). En este caso, Isaías ofrece a Ajaz una señal que debía ser garantía de salvación para Judá. El rey rechaza el ofrecimiento, porque no está dispuesto a cambiar sus planes. Entonces el profeta le anuncia una señal que incluye a la vez la salvación y el castigo. Por un lado, el príncipe nacido de la dinastía davídica es la garantía de que el Señor mantendrá la fidelidad prometida a David (v. 14) y de que Judá pronto será liberada del ataque conjunto de Samaría y Damasco (v. 16). Por otro lado, la incredulidad del rey y del pueblo será castigada con una invasión del ejército asirio, en cuyo auxilio Ajaz había depositado su confianza (v. 1 7).

Como el niño nacido de la dinastía de David es el signo de la próxima liberación de Jerusalén, amenazada por Damasco y Samaría, parece evidente que el profeta se refiere a Ezequías, el primogénito de Ajaz, cuyo nacimiento es prueba de continuidad para la dinastía davídica. Pero más allá del futuro rey, en este oráculo se vislumbra al Mesías, el Rey definitivo, que colmará plenamente las esperanzas de salvación. Toda la tradición cristiana ha reconocido aquí el anuncio del nacimiento de Cristo.

El texto hebreo añade al final del versículo "el rey de Asur (Asiria)". Probablemente, se trata de una glosa para explicar quién será el instrumento del castigo divino.

[848] "Siloé" era el canal que llevaba las aguas de la fuente de Guijón hasta el interior de Jerusalén. Esas aguas que corrían mansamente simbolizan la presencia del Señor que protege y da vida a su Pueblo. Las aguas enfurecidas del Éufrates, en cambio, representan la violencia y el poder destructor de Asiria.

[849] Ver Mt. 4. 16. El hecho de que la luz brille también en las regiones del Norte, es un anuncio de salvación para los deportados de Samaría.

[850] El profeta completa en este oráculo la trayectoria del "Emanuel", iniciada con su nacimiento (7. 14) y coronada con su ascensión al trono de David. A él se le dan los títulos dinásticos que se solían dar a los soberanos orientales. La tradición cristiana los aplica a Cristo, el verdadero "Dios con nosotros".

[851] Según este oráculo, el Mesías pertenecerá al linaje de David, hijo de Jesé. Él estará colmado del espíritu profético y hará reinar la paz y la justicia, que son el fruto del "conocimiento del Señor" (v. 9).

[852] Este oráculo fue escrito sin duda a fines del exilio, cuando Babilonia estaba a punto de ser conquistada por Ciro, rey de los persas y los medos (v. 17).

[853] "El Monte de la Reunión" : este es el nombre mitológico del lugar donde se reúnen los dioses para decidir los destinos del mundo.

[854] El "cordero" es la ofrenda simbólica que los moabitas debían ofrecer al rey de Judá como signo de sumisión. Ver 2 Rey. 3. 4.

[855] Isaías debió pronunciar este oráculo hacia el año 705 a C., fecha en que murió el rey Sargón II de Asiria. En esa época, un Faraón de origen etíope se adueñó de todo el Delta del Nilo y trató de comprometer a los pueblos vecinos, incluso a Judá, en una vasta coalición contra Asiria.

[856] "Soán" es el nombre de Tanis, una ciudad importante del antiguo Egipto. En este pasaje, Isaías alude irónicamente a los "sabios" de Egipto, que gozaban de una gran reputación.

[857] Por haber patrocinado una coalición antiasiria, la ciudad filistea de Asdod fue arrasada por un general de Sargón II de Asiria, en el año 711 a. C. Isaías quiere disuadir, mediante una acción simbólica, a los que propician en Judá esa clase de alianzas. Su extraño comportamiento debe servir de advertencia, ya que ilustra la suerte reservada a los egipcios y etíopes que fueron tomados prisioneros durante esa campaña.

[858] Ver nota 1 Rey. 11. 30.

[859] "Desierto Marítimo" parece ser la llanura de Babilonia, que una inscripción asiria llama "país del mar", aludiendo probablemente al gran río Éufrates.

[860] "Duma" es probablemente un oasis situado en el norte de Arabia, cerca de Edóm.

[861] El oasis de "Temá" se encuentra al noreste de Arabia.

[862] "Quedar" era una tribu del desierto de Arabia, famosa por su espíritu guerrero.

[863] El "valle de la Visión" es probablemente algún valle cercano a Jerusalén. Se ignora por qué razón Isaías lo designa con ese nombre.

[864] La "alianza eterna" es la que Dios concluyó con todos los hombres en la persona de Noé (Gn. 9. 8-17).

[865] Ver 1 Cor. 15. 54; Apoc. 21. 4.

[866] "Leviatán", en la mitología cananea, es la representación simbólica del caos. En este pasaje parece representar también a los imperios que imponen su dominio sobre Israel. Ver Sal. 74. 14.

[867] La "corona" es una expresiva imagen de Samaría, la capital del reino de Israel, que estaba situada sobre una colina, en el centro de un valle fértil. Isaías pronunció este oráculo antes del 722 a. C., fecha en que la ciudad fue destruida por los asirios.

[868] Estos monosílabos parecen imitar los balbuceos de los niños. Los adversarios del profeta los repiten irónicamente para burlarse de él, comparándolo con alguien que trata de enseñar a hablar a una criatura.

[869] Esta "alianza con la Muerte" es el pacto que Ezequías y sus consejeros hicieron con Egipto, entre el 704 y el 702 a. C.

[870] Ver Sal 118. 22; 1 Ped. 2. 6.

[871] En esta parábola se pone de relieve la sabiduría de Dios en el gobierno de su Pueblo: así como el agricultor realiza diversas tareas para obtener una buena cosecha, así también Dios ordena sabiamente los acontecimientos para el logro de sus designios.

[872] La palabra "Ariel" que aquí designa a la ciudad de Jerusalén, ha dado lugar a diversas interpretaciones. Etimológicamente podría significar "ciudad de Dios" o "montaña de Dios". Además, en Ez. 43. 15-16, este término hebreo designa el "ara", o sea la parte del altar donde se queman las víctimas. Es probable que el oráculo juegue con todos estos sentidos: Jerusalén, la

"ciudad" y la "montaña de Dios", será como un "altar" (v. 2), donde arderán las víctimas de la lucha descrita en este oráculo.

[873] Ver Mt. 15. 8-9.

[874] Ver 1 Cor. 1. 19.

[875] Ver Rom. 9. 20.

[876] "Ráhab" es el nombre de un monstruo mitológico (51. 9; Jb. 9. 13; 26. 12; Sal. 89. 11), que aquí representa a Egipto. Ver nota Sal. 87. 4.

[877] Ver nota Deut. 32. 31-37.

[878] "Ofel" era la parte de la colina de Sión que se extendía al sur del Templo.

[879] "Lilit" era el nombre de un demonio femenino, un espectro nocturno, que moraba entre las ruinas.

[880] Ver nota 2 Rey. 19. 35-36.

[881] Los Evangelios aplican este pasaje a Juan el Bautista. Ver Mt. 3. 3; Mc. 1. 3; Lc. 3. 4; Jn. 1. 23.

[882] Ver Sant. 1. 10-11; 1 Ped. 1.24-25.

[883] Varias voces resuenan en este gran oráculo introductorio, para anunciar la liberación de los desterrados en Babilonia. Primero, el profeta escucha la voz del Señor, que dirige a sus mensajeros celestiales la orden de consolar a su Pueblo (vs. 1-2). Luego interviene una voz celestial, que invita a preparar un camino en el desierto para el regreso triunfal de los exiliados (vs. 3-5). Inmediatamente, un heraldo misterioso comunica al profeta el mensaje que debe proclamar (vs. 6-8). Por último, un mensajero de buenas noticias recibe la misión de anunciar a todas las ciudades de Judá la inminente llegada del Señor, como rey victorioso y buen pastor de su Pueblo (vs. 9-11).

[884] Ver Rom. 11. 34; 1 Cor. 2. 16.

[885] Ver Jb. 21. 22.

[886] Ver Sal. 62. 10; Sab. 11. 22.

[887] Ver 44. 9-20; Jer. 10. 1-16; Sal. 115. 4-7; Sab. 13.10 - 14. 21.

[888] Ver Rom. 11. 34.

[889] Ver Apoc. 1. 8; 21. 6; 22. 13.

[890] "Gusano de Jacob": esta metáfora no tiene un sentido despectivo, sino que expresa el amor y la compasión del Señor hacia su pueblo, desterrado de su patria y sometido a las penalidades del exilio.

La palabra hebrea traducida aquí por "redentor" tiene en el Antiguo

Testamento un significado particular. Los israelitas llamaban "redentor" al pariente que estaba obligado a proteger los derechos de un miembro de su familia, vivo o muerto. Si el pariente había sido asesinado, al "redentor" le correspondía vengar la sangre derramada (Núm. 35. 19-27). Si el pariente había muerto sin hijos, el "redentor" debía asegurarle una descendencia, casándose con su viuda (Deut. 25. 5-10; Rt. 3. 12 - 4. 14). Si el pariente caía en la miseria o en la esclavitud, era deber del "redentor" pagar sus deudas y devolverle la libertad (Lev. 25. 23-28, 47-49). Esto es precisamente lo que hace el Señor en favor de su Pueblo exiliado en Babilonia: él venga las injusticias cometidas contra Israel (49. 26), le asegura una descendencia (54. 1-8) y lo rescata de la esclavitud (43. 3-4, 14). El Nuevo Testamento retomará este tema, refiriéndolo a la obra redentora de Jesús. Ver Mc. 10. 45; Rom. 3. 25.

[891] Este primer poema del Servidor sufriente consta de dos partes. Al comienzo (vs. 1-4), el Señor presenta a su Servidor y describe la obra que él deberá realizar. Luego se dirige a él personalmente, para revelarle la misión que le confía: reno-var la Alianza, liberar a su Pueblo de la cautividad y ser luz de las naciones (vs. 5-7).

[892] "La Roca": ver 2 Rey. 14. 7.

[893] El "primer padre" de Israel es el patriarca Jacob; los "portavoces" podrían ser los falsos profetas .

[894] "Yesurún": sobre este título afectuoso aplicado a Israel, ver nota Deut. 32. 15.

[895] Ver Rom. 9. 20.

[896] "Bel" era uno de los nombres de Marduc, el principal dios de Babilonia. "Nebó" era el dios babilónico de la sabiduría, de la escritura y la elocuencia.

[897] La hermosura de una joven "virgen" es una imagen común en la poesía hebrea para referirse al esplendor de una ciudad. Aquí este título tiene evidentemente un matiz irónico.

[898] "Mi amigo" es Ciro, el elegido del Señor para ejecutar sus designios.

[899] Ver Hech. 13. 47.

[900] En este segundo poema del Servidor sufriente se pueden distinguir tres partes. En la primera (vs 1-3), el Servidor alude a su vocación y se presenta como un profeta cuya palabra tiene una fuerza divina. Luego evoca su desaliento y su lucha interior; pero el Señor lo reconforta, confirmándolo en su

misión de restaurar a Israel y dando a esa misión un alcance universal, a fin de que la salvación llegue hasta los confines de la tierra (vs. 4-6). Por último, el Señor se dirige a él para ratificar el carácter reconciliador y liberador de la obra que le había confiado (vs. 7-9a).

901 "Sinim" es probablemente Asuán, en los confines de Egipto. Desde el siglo VI a. C., allí se había radicado una comunidad judía.

902 En el tercer poema, el Servidor describe los ultrajes sufridos en el cumplimiento de su misión profética. Pero él afronta serenamente la persecución y la violencia, sabiendo que el Señor está cerca de él y no lo abandona. Este aspecto doloroso de la misión del Servidor será retomado y profundizado en el cuarto poema (52. 13 - 53. 12).

903 Al salir de Babilonia, los exiliados se llevarán los "vasos" sagrados que Nabucodonosor había recogido como botín después de la caída de Jerusalén (2 Rey. 25. 13-17; Esd. 1. 7-1 1)

904 El cuarto poema del Servidor sufriente marca uno de los puntos culminantes de la revelación divina en el Antiguo Testamento. Al entregarse libremente al sufrimiento y a la muerte, el Servidor sustituye a la humanidad culpable que hubiera debido expiar por sí misma sus propios pecados. En recompensa por esta muestra de amor y solidaridad hacia sus hermanos, Dios colma a su Servidor de una gloria extraordinaria, presentada en el poema bajo la imagen tradicional de una larga vida y una numerosa descendencia. El pleno cumplimiento de este anuncio profético se realiza en el Misterio pascual de Jesús, el Mesías sufriente, que muere por los pecados de todos los hombres y resucita para darles la Vida eterna.

905 La antigua legislación excluía a los "eunucos" del culto (Deut. 23. 2) y del sacerdocio (Lev. 21. 20).

906 También los extranjeros estaban excluidos del culto (Éx. 12. 43) y Ezequiel les prohibía incluso el acceso al Templo (Ez. 44. 7-9). Esta apertura universalista, que modifica las restricciones impuestas por la Ley, comienza a eliminar las barreras de un nacionalismo demasiado estrecho.

Ver Mc. 11. 17.

907 El profeta alude a ciertos ritos orgiásticos propios de los cultos de la fertilidad.

908 Las "piedras lisas" eran sin duda símbolos sexuales, convertidos en objetos de culto.

909 “Mélek" -es decir, "el Rey"- es el nombre de una divinidad cananea,

designada habitualmente con el nombre de Moloc. Aquí podría tratarse de Milcóm, el dios de los amonitas.

910 Ver Ef. 2. 17.

911 Ver Lc. 4. 18-19.

912 "Habitan en los sepulcros": alusión a ciertas prácticas destinadas a entrar en comunicación con los muertos, que estaban severamente prohibidas por la Ley (Lev. 19. 31; Deut. 18. 11).

913 “Gad" (Fortuna) y “Mení” (Destino) eran dos divinidades cananeas a las que se ofrecían alimentos y libaciones.

914 Ver 11.9.

915 Aquí se condena el comportamiento de los israelitas que, por un lado, ofrecían los sacrificios prescritos por la Ley y, por el otro, realizaban prácticas idolátricas, como "desnucar un perro" y "ofrecer sangre de cerdo".

916 "Josías" comenzó a reinar en el 640 a. C. Favorecido por la declinación y la caída del Imperio asirio, el joven rey promovió una drástica reforma política y religiosa, que marcó una etapa importante en la historia de Judá. Pero su trágica y prematura muerte en el enfrentamiento de Meguido (609 a. C.) frustró las esperanzas que él había suscitado. Ver 2 Rey. 22.1 - 23.30.

917 Ver 2 Rey. 23. 36 - 25. 21.

918 Ver Is. 6. 7.

919 Ver 31. 28; 18. 7, 9; 24. 6; 32. 41; 42. 10; 45. 4.

920 En hebreo, el "almendro" es designado con una palabra que significa "vigilante", porque es el primero en florecer, aún antes de despuntar la primavera. Como el almendro vela en medio de la naturaleza dormida, así el Señor está siempre alerta para asegurar el cumplimiento de sus palabras.

921 Un “puchero” que hierve sobre el brasero es el símbolo de la desgracia que está a punto de abatirse sobre el país. Del "Norte" provenían generalmente los ejércitos invasores de Palestina.

922 El profeta Ezequiel presenta una visión menos idealizada de las relaciones del Señor con Israel en los tiempos del Éxodo y de la marcha por el desierto (Ez. 20. 13-17). También las tradiciones del Pentateuco (Éx. 17. 3; 32. 1-29; Núm. 14; 16) y algunos Salmos (78. 17-42; 106. 13-33) insisten en la propensión a la idolatría y en las constantes rebeldías del pueblo recién salido de Egipto. Por otra parte, el mismo Jeremías afirma en otros pasajes

que Israel ha sido infiel al Señor "desde su juventud" (3. 25; 22. 21; 32. 30).

[923] La misión de los "sacerdotes" no consistía únicamente en ejercer las funciones cultuales. Como depositarios e intérpretes de la "Ley", ellos eran los principales responsables de instruir al pueblo sobre sus obligaciones religiosas y morales. Ver Lev. 10. 11; Deut. 31. 9-13; Os. 4. 4-6; Miq. 3. 11; Sof. 3. 4; Ez. 22. 26; Mal. 2. 4-9.

[924] "Kittim" designa a la isla de Chipre y a todas las islas y costas del Mediterráneo oriental. "Quedar" era una tribu nómada del norte de Arabia (49. 28).

[925] "Nof" es el nombre hebreo de Menfis, ciudad egipcia situada en la ribera occidental del Nilo. "Tafnes" era otra ciudad egipcia, que estaba ubicada en el límite oriental del Delta del Nilo.

[926] El "Río" por excelencia es el Éufrates, llamado a veces el "Gran Río" (Gn. 15. 18; Deut. 1. 7; Jos. 1. 4). El texto alude a la política fluctuante de Judá, que busca apoyo en los grandes imperios en lugar de poner toda su confianza en el Señor. Ver Is. 30. 1-3; 31. 1; Os. 7. 11; 12. 2.

[927] Ver Is. 5. 2.

[928] "Valle": se trata del valle de Ben Hinnóm, al sur de Jerusalén, donde se ofrecían sacrificios de niños (2 Rey. 23. 10).

[929] Si el ladrón era sorprendido en el momento de abrir un boquete en el muro, se lo podía matar impunemente (Éx. 22. 1). Pero esta excusa no vale para los crímenes cometidos por Judá.

[930] Según la legislación deuteronómica, un hombre no podía tomar de nuevo por esposa a la mujer de la que se había divorciado legalmente y que se había casado con otro hombre (Deut. 24. 1-4). Este principio vale también para Judá: ella no puede pretender que el Señor 1a vuelva a recibir como esposa, después de haberse "prostituido con tantos amantes". Pero el Señor nunca niega su perdón al pecador arrepentido (4. 1).

[931] Jeremías propone una alegoría de los reinos de Israel y de Judá, bajo la imagen de dos hermanas. Israel, el reino del Norte, había sido devastado por los asirios un siglo antes. Esto debió ser una lección para Judá, pero ella no supo aprovecharla. Ezequiel desarrollará más tarde esta misma comparación (Ez. 23).

[932] Este oráculo es posterior a la destrucción de Jerusalén. El Arca de la Alianza ha desaparecido y ya no volverá a ser recuperada. Sobre la fecha y el modo de la desaparición del Arca no poseemos ningún dato cierto. Sólo se

conoce la leyenda transmitida en 2 Mac. 2. 5.

933 “Vergüenza”: alusión despectiva a los dioses paganos (11. 13; Os. 9. 10).

934 Poco antes, Jeremías había invitado a las víctimas de la invasión a refugiarse en Jerusalén (4. 5-6). Ahora el enemigo está a las puertas de la Ciudad santa y es necesario huir hacia el sur. "Técoa", el pueblo natal del profeta Amós, se encontraba a unos dieciocho kilómetros al sudeste de Jerusalén. "Bet Hakkérem" estaba situada probablemente junto al camino que va de Jerusalén a Belén.

935 Estos "centinelas" son los profetas, enviados por el Señor para prevenir al pueblo de los peligros que lo amenazan y que ellos son los primeros en advertir (Ez. 3. 16-21; 33. 1-9).

936 Ver nota Is. 1. 11-17.

937 Jeremías pronuncio este discurso en el 608 a. C., poco después de la muerte del rey Josías. En el cap. 26 se relata la violenta reacción que provocó su anuncio de la destrucción del Templo.

938 "Templo de Yahveh": la triple repetición de estas palabras pone de relieve el sentido mágico y supersticioso que se atribuía al Templo, cuya inmunidad ante cualquier ataque de un enemigo era un artículo de fe para Israel (Sal. 46; 48; 76).

939 "Una cueva de bandoleros": como los ladrones, que primero matan y roban, y luego se refugian en su guarida, así también los israelitas se creen seguros bajo la protección del Templo, sin tener en cuenta que para beneficiarse de la presencia del Señor en el Santuario es necesario observar sus mandamientos. Con estas mismas palabras, Jesús condenará más tarde los abusos de los que vendían en el Templo las víctimas para los sacrificios (Mt. 21. 13; Mc. 11. 17; Lc. 19. 46).

940 El templo de "Silo" fue destruido por los filisteos hacia el 1050 a. C. Ver Sal. 78. 60-61.

941 "Efraím" representa a todo el reino del Norte, que fue destruido por los asirios en el 722 a. C.

942 La "Reina de los Cielos" es Istar, la diosa asirio-babilónica del amor, venerada en Canaán con el nombre de Astarté e identificada con el planeta Venus.

943 Ver Am. 5. 25; Os. 6. 6; Miq. 6. 6-8.

944 "Córtate tus guedejas": el profeta alude al voto de los "nazireos", que

no se cortaban el cabello para expresar su consagración al Señor (Núm. 6. 5, 9; Jc. 13. 5-7; 16. 17; 1 Sam. 1. 11).Judá puede cortarse el cabello, porque ha dejado de ser un pueblo consagrado al Señor.

945 "Tófet" era el sitio donde se quemaban los niños inmolados a Moloc. Ver 19. 6-14; 2 Rey 23. 10. Este término hebreo significa probablemente "hoguera" o "brasero" (Is. 30. 33).

946 Ver Ez. 8. 16; Jb. 31. 26-28.

947 "Vanidades": expresión despectiva para referirse a los dioses de las naciones paganas. Ver nota 3. 24.

948 La “sandáraca" de Galaad era un bálsamo famoso por sus propiedades curativas (46. 11; Gn. 37. 25).

949 Ver 1 Cor. 1. 31; 2 Cor. 10. 17.

950 "Sienes rapadas" era el nombre que se daba a un grupo de tribus árabes, por su manera de cortarse el cabello y la barba. Estas tribus practicaban la circuncisión, lo mismo que los israelitas y los demás pueblos aquí enumerados. Jeremías alude probablemente a una coalición de estas naciones contra Babilonia, llevada a cabo en tiempos de alguno de los tres últimos reyes de Judá.

951 Los "signos celestes" son esos fenómenos más o menos extraordinarios, como los meteoros, eclipses o cometas, a los que se atribuía el carácter de presagios favorables o funestos. Babilonia era célebre en la antigüedad por sus conocimientos y prácticas astrológicas.

952 Estos versículos aparecen reproducidos textualmente en 51 . 15-19.

953 Este pasaje contiene numerosas expresiones propias del Deuteronomio, cuyo hallazgo en el 622 a. C. inspiró la reforma religiosa del rey Josías (2 Rey. 22. 3 - 23. 27). Según algunos intérpretes, aquí tendríamos un testimonio de las esperanzas (vs. 1-8) y de las decepciones (vs. 9-14) que aquella reforma suscitó en el espíritu de Jeremías. Pero esto puede ponerse en duda, porque no sabernos en qué medida el profeta aprobó y apoyó dicha reforma.

954 Ver Is. 53. 7.

955 Ver. Hab. 1. 13; Sal. 73. 3-12; Jb. 12. 6.

956 Estos versículos contienen la respuesta del Señor a la pregunta planteada en los vs. 1-4: Jeremías tiene que mantener la fe y la confianza en medio de los sufrimientos, que no son nada comparados con los que le van a sobrevenir más adelante.

[957] En el texto original, se menciona el lugar de "Perat", que es el nombre bíblico del Éufrates. No obstante y como parece inverosímil que Jeremías haya ido dos veces hasta ese río situado a 1.000 kilómetros de Palestina, algunos estudiosos consideran que el lugar mencionado podría ser una localidad benjaminita llamada Pará (Jos. 18. 23), que se encuentra a una hora de camino al nordeste de Anatot. De todas maneras, hay una alusión velada al río Éufrates, que aquí representa a Babilonia. Judá es la "faja" que se ha corrompido al entrar en contacto con la idolatría babilónica.

[958] Ver nota 1 Rey. 11. 30.

[959] El "rey" es Joaquín, que fue deportado a Babilonia junto con su madre en el 597 a.C. Ver 22. 24-26; 29.2; 2 Rey. 24. 10-17.

[960] Esta es una alusión irónica a los antiguos aliados, convertidos posteriormente en dominadores. Ver 2 Rey. 20. 12-18.

[961] Los "calcañales": se trata de un eufemismo para designar los órganos sexuales.

[962] "Moisés" y "Samuel" fueron siempre recordados por la eficacia de su intercesión en favor de Israel (Éx. 32. 11-14; Núm. 14. 11-25; 1 Sam. 7. 5-9; 12. 19-23; Sal. 99. 6).

[963] "Manasés" fue el más impío e idólatra entre los reyes de la dinastía davídica (2 Rey 21. 1-18; 23. 26).

[964] Ver 1. 18-19.

[965] El celibato de Jeremías tiene un valor de signo. El Señor lo llama a vivir en la soledad y a no participar de las alegrías de la vida, para anticipar simbólicamente la suerte reservada a Israel, a causa de su infidelidad.

[966] Ver Lev. 19. 28; 21. 5; Deut. 14. 1.

[967] Para atenuar la severidad del oráculo anterior, un redactor introdujo aquí estas palabras, que se vuelven a encontrar casi textualmente en 23. 7-8.

[968] Ver Is. 40. 20; 42. 8; 45. 14.

[969] El pecado se ha extendido por todas partes: está arraigado en el corazón de cada uno (13. 23) y puesto de manifiesto en los numerosos "altares" consagrados a los ídolos.

[970] Este fragmento de carácter sapiencial expresa de manera paradójica que la única fuente de verdadera seguridad para el hombre es la confianza en el Señor (Sal. 118. 8-9; 146. 3-5).

[971] Ver Sal. 1. 3.

[972] Ver 2. 13.

[973] Ver Éx. 20. 8-11; Deut. 5. 12-15; Is. 58. 13; Ez. 20. 12.

[974] La imagen del "alfarero" es usada varias veces en la Biblia para expresar la absoluta dependencia del hombre con respecto a su Creador (Is. 29. 16; 45. 9; Ecli. 33. 13; Rom. 9. 20-21).

[975] El Señor no actúa arbitrariamente, sino que tiene en cuenta la libre decisión de los hombres. Él está siempre dispuesto a perdonar al que se convierte de corazón.

[976] Los "sacerdotes", los "sabios" y los "profetas" eran los responsables de hacer conocer al pueblo la voluntad de Dios: el sacerdote como intérprete de la "instrucción" de la Ley, el sabio con sus "consejos" extraídos de la experiencia, y el profeta en cuanto transmisor de una "palabra" recibida por inspiración divina. Los contemporáneos de Jeremías se creen autorizados a rechazar su mensaje, creyendo que el Señor nunca dejará de guiarlos a través de estos medios.

[977] Aquí se hace referencia explícita por primera vez al "rey de Babilonia". A partir del año 605 a. C., fecha en que Nabucodonosor se convirtió en el árbitro indiscutido del Antiguo Oriente, Jeremías reveló la identidad del misterioso enemigo que venía del Norte (1. 14-15).

[978] Ver Jb. 3. 3.

[979] La ciudad de Jerusalén, sede de la familia real de Judá, es llamada aquí "Población del valle" en razón de alguno de los valles que la rodean -el Cedrón o el Tiropeón- y "Roca del Llano" a causa de la colina rocosa -el Ofel- donde se encontraba el palacio real.

[980] La imagen del "bosque", retomada en 22. 6-7, se refiere a las maderas preciosas del palacio real. Ver 1 Rey 7. 2.

[981] Este oráculo debió ser pronunciado poco después de la batalla de Meguido, en la que perdió la vida el rey Josías (2 Rey. 23. 29-30).

[982] "Sallum" es otro nombre de Joacaz, el hijo y sucesor de Josías. Su reinado duró sólo tres meses, porque el faraón Necao lo destituyó y se lo llevó cautivo a Egipto (2 Rey. 23. 33-34).

[983] Defender el derecho y la justicia es el deber primordial del rey (23. 5; 33. 15; Miq. 3. 1; Sal. 72. 1-2), como también de todo hombre (5. 1). Muy significativamente, Jeremías identifica la práctica de la justicia con el "conocimiento" del Señor.

[984] "Yoyaquim", hermano menor y sucesor de Joacaz, reinó en Judá desde el 609 al 598 a.C.

[985] **24**. "Konías", llamado también Jeconías (24. 1) y más frecuentemente Joaquín (2 Rey. 24. 8), fue destronado por Nabucodonosor y deportado a Babilonia en el año 597 (2 Rey. 24. 8-15).

[986] La palabra "germen" se convirtió en una expresión clásica para designar al futuro Mesías (33. 15; Zac. 3. 8; 6. 12). Ver Is. 11. 1.

[987] Este pasaje juega con el doble significado de una palabra hebrea, que puede significar, según el contexto, "oráculo" o "carga".

[988] Después de la primera deportación a Babilonia, acaecida en el 597 a.C., los que habían quedado en Jerusalén se consideraban privilegiados y pensaban que sólo los exiliados habían recibido el castigo merecido por sus pecados. La visión de Jeremías desmiente esta falsa opinión: los deportados son ahora la porción elegida del Pueblo de Dios, de la que nacerá el nuevo Israel.

[989] "Los que están en el país de Egipto" son los que partieron al destierro junto con el rey Joacaz (2 Rey. 23. 34) y quizá también algunos judíos partidarios de Egipto, que se refugiaron en ese país cuando Nabucodonosor invadió Palestina en el 588 a. C.

[990] La indicación cronológica corresponde al 605 a. C., fecha en la que Nabucodonosor sucedió a su padre en el trono de Babilonia.

[991] "Durante setenta años": esta cifra no debe ser interpretada con rigor matemático. Jeremías sólo quiere indicar un largo período de tiempo, que equivale aproximadamente a lo que dura la vida de un hombre (Sal. 90. 10). Es sabido, además, que el número 70 tiene en la Biblia un valor simbólico (Gn. 46. 27; 50. 3; Éx. 15. 27; Jc. 1. 7; Is. 23. 15). Ver 2 Crón. 36. 21; Dan. 9. 2.

[992] Este pasaje ofrece un breve resumen de la predicación de Jeremías antes del exilio.

[993] La "copa de vino" es un símbolo de la ira divina que aparece frecuentemente en la Biblia (49. 12; 51. 7; Is. 51. 17; Ez. 23. 31-34; Sal. 75. 9; Hab. 2. 16). La ira del Señor es concebida como un vino embriagador que va llenando la copa hasta desbordar sobre las naciones pecadoras.

[994] "Sesak" es una expresión cifrada que designa a Babilonia.

[995] Este relato muestra la repercusión que tuvo el discurso de Jeremías contra el Templo (7. 1-15), pronunciado a comienzos del reinado de Joaquím,

es decir, entre el 609 y el 608 a.C.

[996] Miq. 3. 12.

[997] Estos embajadores habían venido sin duda para comprometer a Sedecías en una coalición contra el rey de Babilonia. Con su acción simbólica, Jeremías trata de mostrarles que toda resistencia es inútil, porque detrás de Nabucodonosor está la mano del Señor, que rige el destino de los pueblos. Pero este sometimiento será transitorio, porque también a Babilonia le llegará la hora de dar cuenta de sus crímenes (v. 7).

[998] Según parece, varios oráculos que figuran en este capítulo y en el siguiente fueron pronunciados por Jeremías al comienzo de su ministerio profético. En su origen se referían a la restauración del antiguo reino del Norte, destruido y dispersado por los asirios en el 722-721 a. C. Después de la destrucción de Jerusalén, estos anuncios de salvación fueron reinterpretados en vista de la nueva situación y extendidos también a Judá: los dos reinos serán reunidos y servirán en su propia tierra "al Señor, su Dios, y a David, su rey" (v. 9).

[999] Ver 36. 2.

[1000] Ver Jl. 2. 11; 3. 4; Sof. 1. 14; Apoc. 6. 17.

[1001] "Todos tus amantes", es decir, los pueblos a los que acudió Israel en busca de apoyo contra sus enemigos, en lugar de confiar en el Señor.

[1002] Jeremías compara el exilio con el "desierto" por el que pasó Israel a su salida de Egipto (2. 2; Os. 2. 16).

[1003] "Efraím" es un nombre típico para designar al reino del Norte, cuya capital era "Samaría". Ver nota Sal. 60. 9.

[1004] Ver Éx. 4. 22; Os. 11. 1.

[1005] Ver Mt. 2. 18. "Raquel" era la madre de José, padre a su vez de Efraím y Manasés, las más importantes entre las tribus del Norte. El profeta la presenta poéticamente llorando la pérdida de sus hijos después de la caída de Samaría. De acuerdo con la tradición más antigua, Jeremías sitúa la tumba de Raquel en "Ramá" de Benjamín, mientras que otra tradición posterior la localiza en las cercanías de Belén (Gn. 35. 19: 48. 7).

[1006] "La mujer ronda al varón": esta expresión parece significar que, en adelante, Israel -"la mujer"- retornará a su Dios como una esposa fiel.

[1007] Ver Ez. 18. 1-4.

[1008] Ver Éx. 24. 8.

[1009] Según la costumbre (Rt. 4. 6), sancionada por una legislación (Lev. 25. 25), el pariente más cercano tenía el derecho y la obligación de adquirir la propiedad de un familiar, cuando esta corría el peligro de pasar a manos de extraños por falta de herederos o de recursos económicos. Ver nota Is. 41. 14.

[1010] Sal. 106. 1; 107. 1; 118. 1; 136. 1. Ver Esd. 3. 11; 1 Crón. 16. 34; 2 Crón. 5. 13; 7. 3, 6; 20. 21; 1 Mac. 4. 24; Dn. gr. 3. 89.

[1011] Ver 23. 5-6.

[1012] Ver 2 Rey. 25. 7.

[1013] Este episodio se sitúa al comienzo del segundo asedio de Jerusalén, que duró desde fines del 589 hasta mediados del 587. Para esta fecha, casi todas las ciudades de Judá habían caído en poder de Nabucodonosor.

[1014] Más que por razones de solidaridad, la "liberación" de los esclavos estaba determinada por las necesidades del asedio: o bien los patrones ya no podían seguir manteniéndolos, o bien era necesario aumentar el número de los combatientes. De hecho, cuando el asedio se levantó momentáneamente, el pacto ya no tuvo más vigencia.

[1015] Ver Éx. 21. 2; Deut. 15. 12.

[1016] Sobre este antiguo rito de alianza, ver nota Gn. 15. 9-10.

[1017] Los "rekabitas" se mantenían fieles al ideal de vida nómada, tal como lo habían vivido los israelitas en el desierto. En su afán por no contaminarse con la religión de Baal, rechazaban la civilización urbana y la vida agrícola, en especial el cultivo de la vid. Jeremías los propone como un ejemplo para Israel: mientras que los recabitas se mantenían rigurosamente fieles a sus tradiciones ancestrales, los israelitas no hacían más que apartarse del Señor.

[1018] "Yonadab", el antepasado de los recabitas, se asoció con entusiasmo a la sangrienta rebelión y a la drástica reforma de Jehú (2 Rey. 10. 15-17).

[1019] En el 605 a. C., cuando el rey de Babilonia se convierte en el árbitro indiscutido del Cercano Oriente, las predicciones de Jeremías adquieren una trágica actualidad. El profeta ve la gravedad de la situación y trata de dirigir un último llamado de alerta, haciendo leer públicamente sus oráculos. Pero sus esfuerzos fracasan ante la incredulidad y el cinismo del rey Joaquím.

[1020] El sentido de esta acción simbólica es claro: Jeremías debe preparar la base sobre la que Nabucodonosor, el instrumento del castigo divino, erigirá su trono en Egipto.

[1021] "Bet Semes" -es decir, "Casa del Sol"- es la Heliópolis de los

griegos, situada a unos diez kilómetros al noreste de El Cairo.

[1022] "Migdol" era una fortaleza fronteriza, situada al noreste del Delta del Nilo. "Patrós" es la transcripción de una palabra egipcia que significa "Tierra del Sur" y designa la región del Alto Egipto.

[1023] "Karkemis" era una ciudad importante de Mesopotamia, situada sobre la orilla derecha del Éufrates. Allí las tropas de Babilonia infligieron una derrota decisiva a los egipcios, que habían acudido en ayuda del agonizante Imperio asirio (605 a.C.).

[1024] "Amón de No" era el dios egipcio de la ciudad de Tebas.

[1025] "Kaftor": generalmente se identifica este lugar con la isla de Creta. Sin embargo, también puede designar de una manera más general las islas del mar Egeo, ya que los filisteos no procedían únicamente de Creta.

[1026] "Nebo" era una ciudad situada en la ladera de la montaña del mismo nombre (Núm. 32. 38; Deut. 32. 49; 34. 1), sobre la orilla oriental del Jordán, frente a Jericó.

[1027] "Kemós" era el dios nacional de Moab (1 Rey 11. 7; 2 Rey. 23. 13).

[1028] La sal se esparcía sobre el suelo para hacerlo estéril. Ver Jc. 9. 45.

[1029] "Milkom" era el dios nacional de los amonitas (1 Rey. 11. 5). En la repartición del territorio de Palestina, el país de los amonitas había tocado en suerte a la tribu de "Gad", pero más tarde aquellos reconquistaron sus antiguas posesiones.

[1030] Estos versículos se vuelven a encontrar parcialmente en Abd. 1-9.

[1031] Este oráculo contra Damasco fue pronunciado después de la victoria de Nabucodonosor en la batalla de Carquemis (46. 2). Poco tiempo más tarde, este comenzó a conquistar las ciudades arameas.

[1032] En el 599 a. C., Nabucodonosor realizó algunas incursiones contra las tribus árabes. Este oráculo es probablemente un eco de esas campañas.

[1033] "Elam" era un reino que se extendía al este de Mesopotamia y cuya capital era Susa. Si bien tuvo un pasado glorioso, ese reino fue decayendo progresivamente hasta quedar definitivamente sometido a los persas. En realidad, Elám no había tenido contacto con Judá, pero el profeta quiere destacar la soberanía universal del Señor, que llega incluso hasta los pueblos más lejanos.

[1034] La colección de profecías sobre las naciones se cierra con un gran oráculo contra Babilonia. Los dos temas que se repiten constantemente en él

son la inminente caída de esa ciudad y el próximo retorno de los exiliados. Esto indica que aquel oráculo debió ser compuesto por algún discípulo de Jeremías no mucho antes del 538 a.C., fecha de la caída de Babilonia.

[1035] "Marduk" era el gran dios de Babilonia. "Bel", que significa "dueño" o "señor", era uno de los títulos que se le atribuían.

[1036] Ver 31. 31-34.

[1037] "Meratáyim" y "Pecod" son los nombres hebreos de dos regiones de Babilonia. Estos nombres -que significan respectivamente "Doble rebelión" y "Visita o Castigo"- se prestan a un juego de palabras.

[1038] "Redentor": Ver nota Is. 41. 14.

[1039] Ver Is. 13. 19-22.

[1040] "Leb Camay", que significa "el corazón de los que se alzan contra mí", es una expresión cifrada que designa a los caldeos.

[1041] "Ararat" y "Minní" son dos regiones situadas en la Armenia actual. "Askenaz" designa a los escitas, pueblo nómada y belicoso que penetró en Asia Menor a fines del siglo VII a.C. y luego se expandió hasta Siria y Palestina.

[1042] "Sesac": ver nota 25. 26.

[1043] Esta fecha corresponde al 594 a.C., cincuenta y cinco años antes de la caída de Babilonia.

[1044] Ver Jer. 39. 1-10.

[1045] El "séptimo año" de Nabucodonosor corresponde al 598 a.C., fecha de la primera deportación a Babilonia. El "año decimoctavo" es el 587, fecha de la segunda deportación.

[1046] Esta fecha corresponde al 582-581 a.C. Se ignoran las circunstancias de esta tercera deportación, que no aparece mencionada en el relato paralelo de 2 Rey 25.

[1047] Ver 2 Rey. 25. 1-21; Jer. 39. 1-10; 52. 4-30.

[1048] Ver 2 Rey. 24. 8-17; 25. 27-30; Jer. 52. 31-34.

[1049] Según Esd. 1. 7-11, los vasos sagrados del Templo de Jerusalén fueron devueltos más tarde, en tiempos de Ciro el Persa.

[1050] "La fiesta", sin otra determinación, designa habitualmente la fiesta de las Tiendas, considerada como la festividad por excelencia. Ver Éx. 23. 16; Lev. 23. 34.

[1051] Ver Deut. 28. 15-68.

[1052] Jer. 27. 11-12.

[1053] Jer. 7. 34; 33. 10-11.

[1054] Jer. 36. 30.

[1055] Ver Lev. 26. 14-45; Deut. 4. 25-31; 28. 58-68; Jer. 24. 5-7; Ez. 37. 26-27.

[1056] "Los muertos de Israel": esta parece ser una expresión metafórica para designar a los israelitas que viven en el destierro.

[1057] Ver Deut. 4. 1; Prov. 4. 20-23.

[1058] Ver Jb. 28. 12, 20.

[1059] "Los gigantes": ver Gn. 6. 1-4.

[1060] Ver Jb. 28. 23-27.

[1061] Como en Ecli. 24. 23, aquí se identifica la Sabiduría con la Ley de Israel.

[1062] El pueblo llevado al exilio es el "memorial" que perpetúa el nombre de Israel.

[1063] Ver Is. 50. 1; 52. 3.

[1064] Ver Deut. 32. 16-17.

[1065] Los temas y el estilo de esta exhortación a Jerusalén están inspirados en Is. 40 - 55; 60 - 62.

[1066] "El año treinta": No se ha podido determinar el acontecimiento que marca el punto de partida de ese cómputo. Algunos piensan que se trata del nacimiento del profeta; otros toman como punto de referencia la fundación del nuevo Imperio babilónico. "El año quinto de la deportación del rey Joaquín" es el 593 a.C.

[1067] "Fue sobre él la mano de Yahveh": Ezequiel emplea con frecuencia esta expresión para referirse a sus experiencias extáticas (3. 22; 8. 1; 33. 22; 37. 1; 40. 1).

[1068] Ver 10. 9-15; Apoc. 4. 6-8.

[1069] Ver. 10. 16.

[1070] Ver 10. 17.

[1071] Ver Éx. 24. 10.

[1072] "La voz de Sadday": ver nota Gn. 17. 1.

[1073] La visión relatada en 2.1 - 3.11 prolonga la del capítulo 1 y le añade dos nuevos elementos, constitutivos de la función profética: la recepción de la

Palabra divina (Jer. l. 9) y la misión de proclamarla a pesar de todos los obstáculos (Is. 6. 8-10).

[1074] La expresión "hijo de hombre", aplicada al profeta, se repite constantemente en las visiones de Ezequiel. Aquí significa simplemente "hombre", "miembro de la raza humana", y subraya la infinita distancia que separa al ser humano de la insondable grandeza de Dios. La misma expresión aparece con un sentido diferente en la visión de Daniel (7.13) y en los Evangelios. Ver nota Mt. 8. 20.

[1075] Las intervenciones del "espíritu" del Señor adquieren una importancia inusitada en la experiencia profética de Ezequiel. La fuerza irresistible del espíritu "entra" en él, lo "toma", lo "levanta", lo "lleva" y lo "introduce" (3. 24; 8. 3; 11. 1; 43. 5). Al emplear este lenguaje, el profeta retoma una tradición que vincula su actividad con las gestas de los "salvadores" carismáticos de Israel (Jc. 14.6; 15.14; 1 Sam. 10.6; 16.13) y con el antiguo profetismo israelita, particularmente con Elías (1 Rey. 18.12; 2 Rey 2.16). Las palabras de Ezequiel son casi siempre la explicación de sus visiones extáticas, que comienzan con una intervención del espíritu.

[1076] "Cantos fúnebres, gemidos y lamentos": estas expresiones aluden al mensaje, lleno de amenazas y reproches, anunciado por el profeta en los primeros años de su ministerio entre los exiliados en Babilonia.

[1077] La Palabra de Dios llega a Ezequiel bajo la forma de un "rollo" escrito. El gesto de "comerlo" expresa gráficamente la asimilación del mensaje divino, de manera que todo su ser quede compenetrado de él. Lo que en otros profetas había sido una experiencia espiritual (Is. 6. 6-7; Jer. 1. 9; 15. 16), Ezequiel lo vive concretamente mediante una acción simbólica, que responde a los rasgos tan originales de su personalidad.

[1078] La insensibilidad de Israel ha llegado a tal extremo, que las naciones extranjeras serían más dóciles que él a la Palabra de Dios (5. 6-7; 16. 47-48). Ver Mt. 8. 10-13; 11. 21-23; Hech. 13. 46.

[1079] La amargura de Ezequiel es su reacción espontánea ante la dura misión que ha recibido. Él tendrá que ser el "centinela" (v 17) de un pueblo poco dispuesto a dejarse impresionar por sus gritos de alerta.

[1080] Ver 33. 1-9.

[1081] Estas "sogas" parecen ser una metáfora de la enfermedad que obligó a Ezequiel a interrumpir su actividad profética normal.

[1082] El encierro y el mutismo del profeta bien pudieron ser la

consecuencia de una enfermedad que lo mantuvo paralizado durante un tiempo.

[1083] Las acciones simbólicas descritas en 4.1 - 5. 17 son parábolas en acción, que preanuncian gráficamente la ruina de Jerusalén y el exilio de sus habitantes. Estas sorprendentes dramatizaciones, tan extrañas a nuestra sensibilidad, también dejaban desconcertados a los contemporáneos del profeta, que no siempre comprendían su significado (24. 19).

[1084] La cifra "trescientos noventa" tiene un valor simbólico, cuyo significado aún no se ha logrado precisar con exactitud.

[1085] Los "cuarenta días" de privaciones corresponden a los cuarenta años que va a durar el exilio después de la segunda deportación. La cifra no debe ser computada con rigor matemático, ya que Ezequiel la vuelve a emplear (29. 11) para referirse a los años que habrá de durar el castigo de Egipto.

[1086] "Veinte siclos" eran un poco más de doscientos gramos.

[1087] **11**. El "sextario" equivalía a un poco más de seis litros.

[1088] Ver nota 1 Rey. 11. 30.

[1089] El rapado de la barba y del cabello era un signo de duelo y un trato ignominioso infligido a los prisioneros de guerra. Ezequiel lo emplea como símbolo de la destrucción de Jerusalén y del exilio. Ver Is. 7. 20.

[1090] La "pequeña cantidad" recogida en el manto representa al "resto" que se librará de la destrucción total (6. 8-10; 9. 4-6; 12. 16; 14. 21-23).

[1091] La indicación cronológica corresponde al 592 a. C. Ezequiel menciona repetidamente a los "ancianos" (14. 1; 20. 1), es decir, a los jefes de familia que formaban una especie de consejo municipal en cada población israelita. Esta institución se mantuvo en el exilio, como lo atestiguan las frecuentes visitas que los ancianos hacían al profeta, con el fin de consultarlo sobre temas de interés para la comunidad.

[1092] El "Idolo de los celos" podría ser una estatua de Tamuz, el dios mencionado en el v. 14. Todo acto de idolatría atenta contra la absoluta soberanía del Señor y provoca sus "celos", ya que él no puede tolerar el culto de ningún otro dios. Ver nota Éx. 20. 5.

[1093] "Tammuz" era el dios babilónico de la vegetación. Cuando comenzaban los calores del verano y se secaba la vegetación por falta de lluvia, se pensaba que él descendía a la morada de los muertos, hasta aparecer de nuevo en primavera. Esta muerte del dios daba ocasión a ciertos ritos de lamentación, del que participaban principalmente las mujeres.

[1094] Ver Jer. 8. 2; Jb. 31. 26-28.

[1095] "Llevan el ramo a la nariz": alusión a un rito pagano, cuya naturaleza es difícil de precisar.

[1096] "Marca con una cruz", es decir, con la letra hebrea "tau", que en la escritura primitiva tenía la forma de una cruz o T. Ver Éx. 12. 7; Apoc. 7. 3-4; 13. 16-17; 14. 1.

[1097] Este versículo parece referirse a la mezcla de incertidumbre y de confiada seguridad en que vivían los habitantes de Jerusalén. Por una parte, veían que el peligro todavía persistía y que no había llegado el momento de reconstruir la ciudad, parcialmente destruida en la invasión del 597 a. C. Por otra, se sentían bien resguardados dentro de sus muros, como la carne dentro de la olla.

[1098] "Pelatías" significa en hebreo "librado por el Señor". Quizá el profeta interpreta esta muerte como un sombrío presagio para los que se habían librado de la primera deportación a Babilonia.

[1099] Ver 36. 26; Jer. 32. 39.

[1100] Este pasaje contrasta con el tono amenazador que tienen los oráculos de Ezequiel antes de la caída de Jerusalén.

[1101] El "monte" situado al este de la ciudad es el monte de los Olivos (Zac. 14. 4). Al verse privada de la presencia del Señor, Jerusalén queda librada a su propia suerte.

[1102] El "príncipe" es Sedecías, el último de los reyes de Judá, a quien Ezequiel nunca da el título de rey (21. 30). Sobre el hecho aquí anunciado, ver 2 Rey. 25. 4-7; Jer. 39. 4-7; 52. 7-11.

[1103] Ver Jer. 23. 9-40.

[1104] Ver Miq. 3. 5.

[1105] El profeta se refiere a ciertas prácticas mágicas o idolátricas, desconocidas para nosotros.

[1106] Según la mentalidad hebrea, la "seducción" se atribuye a Dios como causa primera de todos los acontecimientos. Ver nota Éx. 4. 21.

[1107] Ver Apoc. 6. 8.

[1108] Ver Is. 5. 1-7 y nota Sal. 80. 9.

[1109] Los profetas a partir de Oseas, ya habían empleado la imagen de la unión conyugal para describir las relaciones del Señor con su Pueblo (Os. 1 - 3; Is. 1. 21 ; Jer. 2. 2; 3. 6-11). Ezequiel retoma esta imagen y la desarrolla largamente en una patética alegoría, que evoca toda la historia de Jerusalén.

Con el fin de poner de relieve la ingratitud de la esposa infiel, el profeta se vale de un lenguaje en extremo realista, que llega por momentos a la crudeza.

[1110] Antes de ser conquistada por David, Jerusalén era una ciudad cananea, en la que habitaban los jebuseos (Jos. 15. 8; Jc. 1. 21; 2 Sam. 5. 6-10). "Amorreo" es un término frecuente en el Antiguo Testamento para designar a la población preisraelita de Canaán. "Hitita", en el lenguaje bíblico, es el nombre de una parte de la población cananea que encontró Israel al llegar a Palestina (Gn. 15.20; Éx. 3.8). Ezequiel quiere señalar que Jerusalén nunca se desprendió totalmente de sus orígenes paganos.

[1111] La costumbre de "frotar con sal" a los recién nacidos, a fin de fortalecerlos, todavía se mantiene en algunos lugares de Palestina.

[1112] Ver Deut. 32. 10-11; Jer. 31. 2; Os. 9. 10.

[1113] Los "lugares altos" se solían adornar con toldos y tapices "de ricos colores", destinados a la práctica de la prostitución sagrada. Ver nota 1 Sam. 9. 12.

[1114] Ver nota 2 Rey. 16. 3.

[1115] Ezequiel condena las alianzas de Jerusalén con naciones extranjeras. Los profetas reprobaron siempre estas maniobras políticas, que introducían en Israel toda clase de costumbres paganas (Sof. 1. 8) y constituían una falta de fe en el poder del Señor (Is. 30. 1-5; Jer. 2. 18; Os. 7. 11; 12. 2).

[1116] "A tu izquierda" y "a tu derecha", es decir, al norte y al sur de quien mira hacia el Oriente.

[1117] Jerusalén es más culpable que Sodoma y Samaría, porque ella fue la preferida del Señor. Por eso su infidelidad será castigada más severamente. Ver Am. 3. 2.

[1118] Ver 23. 11; Jer. 3. 11; 23. 13-14.

[1119] Ver 39. 25; Jer. 33. 7; Sal. 126. 1.

[1120] Es probable que esta promesa de restauración haya sido añadida a la alegoría original después de la caída de Jerusalén, cuando Ezequiel dedicó toda su energía a levantar el ánimo de los exiliados.

[1121] Ver 37. 26; Is. 55. 3; 61. 8.

[1122] "No en virtud de tu alianza": La Alianza del Señor con la nueva Jerusalén tendrá un carácter único y exclusivo. Las ciudades vecinas se acogerán a ella como a una madre, pero sin gozar de sus mismos privilegios.

[1123] Esta compleja alegoría describe simbólicamente la política seguida

por los últimos reyes de Judá. En la segunda parte del capítulo (vs. 12-21), Ezequiel nos da la clave para interpretarla. En la parte final (vs. 22-24), el profeta retoma la alegoría y la desarrolla en sentido mesiánico.

[1124] El "águila grande" es Nabucodonosor, rey de Babilonia, que en el 597 a. C. destituyó al rey Joaquín -"la cima de un cedro"- y lo deportó a Babilonia (2 Rey. 24. 12-16).

[1125] La "semilla de la tierra" es Sedecías, a quien Nabucodonosor constituyó rey de Judá en sustitución de Joaquín (2 Rey. 24. 17).

[1126] Esta "otra águila grande" representa al Faraón, por cuya instigación Sedecías se rebeló contra Babilonia, provocando así el segundo asedio de Jerusalén.

[1127] Al entronizar a Sedecías como rey vasallo, Nabucodonosor le impuso un "juramento" de fidelidad. Estos juramentos incluían una serie de imprecaciones, de las que sería víctima el que las había pronunciado, en caso de violar el pacto.

[1128] El Señor llama "juramento mío" y "mi pacto" al compromiso de fidelidad quebrantado por Sedecías, ya que este lo había pronunciado poniendo a Dios como testigo y garante.

[1129] Ver 2 Rey 25. 6; Jer. 52. 9.

[1130] Ver 40. 2.

[1131] Ver 31. 6; Mt 13. 32.

[1132] En este célebre capítulo, Ezequiel reacciona contra el fatalismo de sus contemporáneos que se consideran víctimas de faltas que no cometieron. Con este fin expone detalladamente su doctrina sobre la responsabilidad individual. Ver 33. 10-20.

[1133] Ver Jer. 31. 29.

[1134] La siguiente "elegía" presenta en forma alegórica el trágico fin de los últimos reyes de Judá. Es probable que el poema haya sido compuesto a fines del reinado de Sedecías.

[1135] El profeta se refiere a Joacaz, que fue llevado cautivo a Egipto por el faraón Necao (2 Rey. 23. 31-34).

[1136] Este otro "cachorro" representa sin duda al rey Joaquín. Ver nota 17. 3-4.

[1137] Estos versículos describen simbólicamente los últimos meses del reinado de Sedecías y la caída de Judá .

[1138] A diferencia de otros profetas (Is. 1. 21; Jer. 2. 2; 0s. 2. 17), Ezequiel no conoce ninguna época en que Israel haya sido plenamente fiel a su Dios. Según él, la inveterada propensión a la idolatría se remonta a los tiempos de la permanencia de los israelitas en Egipto.

[1139] Ezequiel atribuye a un designio de Dios ciertas falsas interpretaciones de la Ley en las que habían incurrido los israelitas. Tal es el caso de la inmolación de los primogénitos, practicada a veces por ellos, erróneamente fundados en Éx. 22. 28.

[1140] La derrota y la dispersión de Israel le atrajo el desprecio de las naciones. Esta afrenta recaía también sobre el Señor ya que se lo consideraba impotente para defender a su Pueblo. Por eso él se ve como obligado a liberar a Israel, a fin de reivindicar el honor de su Nombre. Ezequiel vuelve sobre esta idea de diversas maneras (36. 20-22; 39. 7, 25).

[1141] Los pasajes siguientes tienen como elemento común la palabra "espada". Por eso han sido reunidos en un solo capítulo, aunque traten sobre temas diversos.

[1142] El "Négueb" es la zona semidesértica situada al sur de Palestina.

[1143] El "matador" es Nabucodonosor, que probablemente ya había comenzado el asedio de Jerusalén.

[1144] Nabucodonosor es presentado como si dudara entre dirigir sus tropas contra Jerusalén o contra la capital del reino de Amón, ambas comprometidas en la liga antibabilónica propiciada por Egipto. Para salir de la duda, el rey consulta a sus dioses, mediante las prácticas adivinatorias comunes en aquella época.

[1145] Este "infame malvado" es Sedecías, a quien Ezequiel llama "príncipe de Israel", negándole así el título de rey. Ver nota 12. 12.

[1146] En esta nueva requisitoria contra Jerusalén, Ezequiel insiste más en los pecados de carácter moral y social que en la idolatría y en las faltas rituales. Ver 16. 1-52.

[1147] Ver 44. 23.

[1148] Ver 13. 10-16.

[1149] Esta nueva alegoría tiene cierta afinidad con la del cap. 16, pero desarrolla más ampliamente la comparación entre Jerusalén y Samaría. El profeta insiste sobre todo en la política de alianzas de las dos hermanas con Egipto, Asiria y Babilonia.

[1150] "Pecod", "Soa" y "Coa" eran tribus caldeas establecidas en la zona sur del Éufrates.

[1151] Esta "parábola" de la olla y de la carne anuncia la ruina de Jerusalén y la dispersión de sus habitantes. La indicación cronológica (v. 1) muestra que fue pronunciada a fines de diciembre del 589, cuando ya había comenzado el asedio de Jerusalén.

[1152] "Sin que la suerte caiga sobre ella": esta expresión parece indicar que el castigo recaerá sobre toda la ciudad, sin una discriminación como la que tuvo lugar en la primera deportación.

[1153] El profeta no prohibe a sus compatriotas llorar por la caída de Jerusalén. Pero les advierte que la noticia los dejará tan desconcertados, que ni siquiera atinarán a lamentar su desgracia.

[1154] La fecha corresponde a fines del 587 o comienzos del 586 a.C.

[1155] Jerusalén es llamada la "Puerta de los pueblos" porque las caravanas que se dirigían a Tiro debían pasar por territorio israelita.

[1156] La posición geográfica de "Tiro" -situada sobre una isla cercana a la costa oriental del Mediterráneo- hace que Ezequiel la imagine como un soberbio navío. Con extraordinaria vibración poética, el profeta evoca el esplendor de aquella nave y su trágico naufragio.

[1157] "Kittim" designa aquí no sólo a los habitantes de Chipre, sino también a las islas y costas del Mediterráneo oriental.

[1158] "Elisá" era el nombre de la costa oriental de Chipre (Gn. 10. 4).

[1159] "Arvad" estaba situada al norte de Sidón, sobre una isla.

[1160] "Guebal" era otro puerto cercano a Tiro, llamado Biblos por los griegos.

[1161] "Lud y Put" eran regiones del noreste de Africa.

[1162] "Yaván" era la Jonia de los griegos, en la costa oriental de Asia Menor. "Túbal" y "Mések" son dos regiones al sur del Cáucaso.

[1163] Según 38. 6, "Bet Togarmá" se encontraba en los "confines del norte", probablemente en Armenia.

[1164] "Minnit" era una ciudad de Amón.

[1165] "Jelbón" era una ciudad asiria, al noroeste de Damasco.

[1166] "Dedán" estaba probablemente en Arabia, junto al Mar Rojo.

[1167] Casi todos los nombres aquí mencionados designan tribus o regiones de Arabia.

[1168] Todas estas ciudades, a excepción de Sabá, se encontraban en la región del Tigris y del Éufrates.

[1169] Este fragmento en prosa es un documento sumamente valioso para conocer las condiciones del comercio internacional en el siglo VI, sobre todo en la región fenicia.

[1170] Este poema sobre el rey de Tiro presenta varios rasgos comunes con el relato de Gn 2 - 3 sobre la creación y la caída del primer hombre. En ambos se menciona el Jardín de "Edén" (v. 13), la pretensión de ser igual a Dios (v. 2), el "querubín protector" (v. 14) y la expulsión del lugar sagrado, con la consiguiente pérdida de las prerrogativas divinas (v. 16). Es probable que Ezequiel se haya inspirado en una antigua tradición mitológica, que también fue utilizada en la composición de aquel célebre relato del Génesis.

[1171] El "año décimo" después de la deportación del rey Joaquín corresponde a fines del 588 y comienzos del 587.

[1172] "Migdol" y "Siene" eran dos ciudades situadas en los extremos norte y sur de Egipto.

[1173] "Patrós": ver nota Jer. 44. 1.

[1174] Este oráculo está fechado en marzo-abril del 571 a. C. y, cronológicamente, es el último del libro de Ezequiel.

[1175] "Nof" es el nombre hebreo de Menfis, la capital del Bajo Egipto, situada sobre la ribera del Nilo, cerca de El Cairo.

[1176] "No" es la Tebas de los griegos, capital del Alto Egipto.

[1177] "On" y "Pi Béset" eran dos ciudades egipcias llamadas por los griegos Heliópolis y Bubastis.

[1178] La fecha aquí indicada corresponde a mayo-junio del 587 a.C., o sea, dos meses antes de la caída de Jerusalén.

[1179] El "año duodécimo" es el 585 a.C.

[1180] "Mesek" y "Túbal": ver nota 27. 13.

[1181] De acuerdo con una concepción frecuente en la antigüedad, "los héroes caídos" en la guerra merecían un lugar privilegiado entre los muertos. Este texto, por el contrario, considera que los "incircuncisos" están excluidos de ese honor.

[1182] Ver 3. 16-21.

[1183] Ver cap. 18.

[1184] Estos "pastores" tan duramente interpelados son todos los que

ejercieron alguna autoridad en Israel, en especial los reyes, que en el Antiguo Oriente solían ser honrados con ese título.

[1185] Ezequiel anuncia la llegada de un descendiente de David, a quien le da los títulos de "servidor", "pastor" y "príncipe", pero no lo llama "rey", para destacar la soberanía del Señor, único rey de Israel.

[1186] La "montaña de Seír", situada al sur del Mar Muerto, era el territorio de Edóm. Ver 25. 12-14.

[1187] Después de evocar la humillación de su pueblo, el profeta anuncia la renovación total de Israel: la reunión de los exiliados, la transformación de los corazones, la restauración de las ruinas, la fertilidad del suelo y el crecimiento de la población.

[1188] Esta visión -la más impresionante del libro de Ezequiel- es un mensaje de esperanza dirigido a los exiliados. Ellos son como huesos resecos (v. 11), pero el Señor los hará renacer con la fuerza de su espíritu y los reunirá de nuevo en su país (v. 14). Al relatar esta visión, el profeta no se refiere a la resurrección de los muertos, sino que describe simbólicamente la restauración de Israel después de los sufrimientos del destierro.

[1189] Al parecer, esta enigmática profecía completa el cuadro de la restauración final de Israel, tal como la describen los capítulos anteriores. Israel no podrá gozar de paz y prosperidad completas, mientras sobrevivan los enemigos que lo amenazan. Por eso el mismo Señor instigará a Gog -símbolo y personificación de todas las fuerzas hostiles a su Pueblo- a emprender una campaña contra Palestina, a fin de destruirlo con todos sus aliados en el suelo de la Tierra prometida. La idea de un último enfrentamiento entre el Pueblo de Dios y sus enemigos se volverá a encontrar más tarde en la mayoría de los textos apocalípticos, particularmente en el Apocalipsis de San Juan (Apoc. 20. 7-9; 16. 16; 19. 17-19).

[1190] "Gog" es probablemente un personaje ficticio, que representa a todos los pueblos paganos que oprimieron a Israel. "Magog" podría significar "país de Gog". En cuanto a Mésec y Tubal, ver nota 27. 13.

[1191] El ejército de Gog está integrado por elementos procedentes de los cuatro extremos del mundo: Cus y Put, al sur de Egipto; Gómer y Bet Togarmá, al norte, en la región del Cáucaso; Persia, Sabá y Dedán (v. 13), al este, y Tarsis (v. 13), al oeste. Gog lanza su ataque desde el "norte", el lugar de donde provenían los invasores tradicionales de Israel (Jer. 1. 14; 4. 6).

[1192] El "centro de la Tierra", es decir, la Palestina. Ver Jc. 9. 37.

[1193] La derrota de Gog, tal como la describen estos versículos, se debe a una intervención directa del Señor, que paraliza y aniquila sus fuerzas.

[1194] El "Mar" aquí mencionado es el Mar Muerto. "Hamón Gog" significa "multitud de Gog".

[1195] "Hamoná" significa "multitud".

[1196] La indicación cronológica corresponde al 573 a.C.

[1197] "A razón de codo y palmo": Ezequiel aclara que la unidad de medida es el "codo" antiguo. Este constaba de un codo nuevo (0,45 m.) más un "palmo" (0,075 m.).

[1198] Para Ezequiel, las funciones estrictamente sacerdotales están reservadas a "los hijos de Sadoq". En el culto del nuevo Templo, los demás levitas tienen a su cargo funciones subordinadas.

[1199] "Querubines y palmeras": Estos motivos ornamentales ya se encontraban en el Templo de Salomón (1 Rey. 6. 29).

[1200] Al entrar en el nuevo Santuario, "la gloria del Dios de Israel" rehace en sentido contrario el camino por el que se había alejado del antiguo Templo (10. 18-22; 11. 23-25).

[1201] Ver 1. 3-28.

[1202] En tiempos de la monarquía, las tumbas de los reyes se encontraban cerca del recinto del Templo. Para Ezequiel, esa proximidad contaminaba el Lugar santo, ya que el simple contacto con un cadáver era causa de "impureza" (44. 25-26; Lev. 21. 1-4; Núm. 19. 11-20). Por eso, en la Jerusalén del futuro, la morada del príncipe estará emplazada fuera del espacio sagrado reservado al Templo (45. 7-8).

[1203] Sobre los "cuernos" del altar, ver nota Éx. 27. 2.

[1204] A la manera de un templo babilónico en miniatura, este "altar" consta de varias plataformas superpuestas, que disminuyen de tamaño de abajo hacia arriba, formando así un escalón entre una y otra.

[1205] Los reyes, principales responsables de la ruina de Israel, no tendrán en el nuevo Templo sus antiguos privilegios. Por eso, el descendiente de David será un retoño plantado en la montaña santa (17. 22-23) y ejercerá sus funciones de pastor (34. 23), pero con el título de "príncipe" (34. 24). Su territorio estará rigurosamente delimitado, para que no pueda acrecentarlo por medio de extorsiones (46. 18). Sus funciones cultuales quedarán reducidas a proporcionar lo necesario para el culto (45. 17-25) y a ocupar un puesto de

honor en las celebraciones litúrgicas (44. 1-3; 46. 2).

[1206] "Engadí" y "Eneglayim" son dos oasis situados sobre la orilla occidental del Mar Muerto.

[1207] En medio del laberinto de tantas reglas y descripciones minuciosas, Ezequiel introduce esta magnifica visión del torrente brotado del Templo. En la nueva Jerusalén el Señor va a renovar los prodigios del Éxodo. El agua, símbolo de fecundidad y de vida, surgirá con más abundancia que de la roca golpeada por Moisés (Éx. 17. 1-7) y hará de Palestina un nuevo Jardín de Edén (Gn. 2. 10-14). Su poder bienhechor será tan grande. que transformará las estepas del desierto de Judá y las aguas sin vida del Mar Muerto. Ver Jl. 4. 18; Zac. 14. 8; Apoc. 22. 1-2.

[1208] "Yahveh está allí": este nuevo nombre de Jerusalén resume con admirable simplicidad el contenido más hondo del libro de Ezequiel. La expresión evoca la figura del "Emanuel" -"Dios con nosotros"- anunciado por Isaías (7. 14; 8. 8).

[1209] Ver 2 Rey. 24. 1.

[1210] Ver 2 Crón. 36. 5-7.

[1211] Ver Apoc. 2. 10.

[1212] La palabra "caldeos" no designa aquí a los habitantes de Caldea o Babilonia, sino a todos los expertos en astrología y ciencias ocultas.

[1213] Desde aquí y hasta 7. 28, el texto original está escrito en arameo.

[1214] Ver Apoc. 1. 1, 19; 4. 1; 22. 6. Los "misterios" son los designios secretos de Dios que se realizan en el curso de la historia humana. Esta expresión anticipa el sentido que tendrá la palabra "misterio" en el Nuevo Testamento.

[1215] La "estatua" formada por elementos diversos, cada vez menos valiosos, representa alegóricamente a los Imperios que se fueron sucediendo en el Antiguo Oriente, desde Nabucodonosor hasta Antíoco IV Epífanes. El "oro" simboliza a Babilonia; la "plata" al reino de los medos; el "bronce" al Imperio persa; el "hierro" al gran Imperio griego fundado por Alejandro Magno. Por último el "hierro" mezclado con "arcilla" representa a los Lágidas de Egipto y a los Seléucidas de Siria, que se repartieron una parte del Imperio de Alejandro. La alegoría culmina con el Juicio de Dios, que derriba todos los imperios humanos y establece su Reino eterno, el Reino mesiánico. Ver Lc. 20. 17-18.

[1216] La "estatua de oro" representaba una divinidad vinculada con el culto

imperial.

[1217] Ver Apoc. 13. 15.

[1218] El símbolo del "árbol" de dimensiones cósmicas aparece con cierta frecuencia en los escritos de la antigüedad. Ezequiel lo emplea para evocar la grandeza del Faraón y su humillante derrota (Ez. 31). Aquí representa a todos los poderes de este mundo, cuya soberbia será abatida en el Juicio de Dios.

[1219] Ver Mt. 13. 32.

[1220] El ángel que anuncia el Juicio es llamado "Vigilante", porque está siempre alerta para servir al Señor, y "Santo", a causa de su proximidad con Dios.

[1221] "La gran Babilonia": el nombre de esta ciudad llegó a ser el símbolo del orgullo humano, en oposición a la Jerusalén celestial, la Ciudad de Dios. Ver Apoc. 14. 8; 16. 19; 17. 5; 18. 2, 10, 21.

[1222] Ver Apoc. 4. 9.

[1223] En la figura de "Baltasar" se perciben los rasgos de Antíoco IV Epífanes, el prototipo del rey impío, que saquea los templos, profana las cosas santas y se hace venerar como un dios. Ver 1 Mac. 1 . 16-64; 6. 1-13; 2 Mac. 3. 1-40; 5. 11-26; 6. 1-9; 9. 2.

[1224] Ver Apoc. 9. 20.

[1225] Ver Apoc. 13. 1. Estas "cuatro bestias" tienen el mismo valor simbólico que los cuatro metales de la estatua del sueño de Nabucodonosor. Ver nota 2. 31-45.

[1226] Ver Apoc. 13. 2,7.

[1227] Los "diez cuernos" representan a los reyes de la dinastía seléucida, que reinaron en Siria después de la muerte de Alejandro Magno. El número "diez" es una cifra redonda, que sugiere la idea de totalidad.

[1228] Ver Apoc. 13. 5. El "pequeño cuerno" es Antíoco IV Epífanes.

[1229] Ver Apoc. 1. 14. El "Anciano" representa a Dios, que se sienta en el trono para el Juicio.

[1230] Ver Apoc. 5. 11; 20. 12.

[1231] "Hijo de hombre", tanto en hebreo como en arameo, significa simplemente "hombre" o "ser humano". Pero en este contexto la expresión adquiere un nuevo sentido. Así como los cuatro animales (v. 3) representan a los reinos paganos, así también la figura de este "Hijo de hombre" parece ser la personificación del pueblo de "los Santos del Altisimo" (v. 18), es decir, de

los israelitas fieles al Señor. A ellos, Dios les hará justicia después de las tribulaciones padecidas y los hará entrar en posesión de su Reino (vs. 22, 27). Más tarde, la figura de este "Hijo de hombre" fue adquiriendo rasgos individuales, hasta identificarse con la persona del Rey mesiánico y del Juez de los últimos tiempos. Jesús usó preferentemente este título para designarse a sí mismo. Ver nota Mt. 8. 20.

[1232] Ver Apoc. 11. 7; 13. 7.

[1233] Ver Apoc. 20. 4.

[1234] Ver Apoc. 17. 12.

[1235] Ver Apoc. 12. 14. "Un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo", es decir, tres años y medio, ya que cada "tiempo" corresponde a un año. Este es el tiempo que va a durar la persecución de Antíoco IV.

[1236] En esta nueva visión de animales simbólicos se completa el cuadro de las visiones anteriores referentes a los diversos reinos, especialmente el de Antíoco IV, el perseguidor típico del Pueblo de Dios. La explicación de los vs. 19-26 facilita la comprensión de todo el capítulo.

[1237] Este versiculo alude a la muerte de Alejandro Magno y a la división de su gran Imperio.

[1238] "El Esplendor" es un nombre simbólico de Judea, y aquí se alude a su conquista por parte de Antíoco Epífanes.

[1239] Ver Apoc. 12. 4. Las "estrellas" son "los Santos del Altísimo" (7. 18), el "pueblo de los Santos" (v. 24); y el "Jefe del Ejército" (v. 11) es el mismo Dios.

[1240] Esta cantidad de "tardes y mañanas" corresponde a 1.150 días.

[1241] "Yaván" es Grecia, y su "rey", Alejandro Magno.

[1242] El profeta Jeremías había anunciado la caída de Babilonia y la liberación de los exiliados al término de un período simbólico de "setenta años" (Jer. 25. 11 - 13). Siguiendo un procedimiento corriente dentro de los escritos apocalípticos, el libro de Daniel transforma esta cifra en setenta años sabáticos o "setenta semanas" de años (v. 24) —es decir, cuatrocientos noventa años— y reinterpreta la profecía como un anuncio del momento en que sobrevendrá el fin del "devastador", de Israel y la instauración del Reino de Dios (v. 27).

[1243] No se puede precisar la identidad de este "Príncipe Mesías".

[1244] El "ungido inocente" es probablemente el Sumo Sacerdote Onías III,

asesinado en el 170 a. C. Ver 2 Mac. 4. 30-38. También él podría ser el "príncipe de la Alianza" de 11. 22.

[1245] "La Abominación de la desolacion": esta expresión se refiere a la profanación del Templo de Jerusalén por parte del rey Antíoco IV, en el 167 a. C. Dicha expresión evoca a la vez a los antiguos Baales cananeos y al Zeus Olímpico entronizado en el Templo. Ver Mt. 24. 15.

[1246] Estos versículos resumen los principales acontecimientos sucedidos en las "setenta semanas" de años, desde el momento en que Jeremías pronunció su profecía hasta el fin de Antíoco IV. La interpretación de este pasaje resulta particularmente difícil, porque no siempre es posible determinar con exactitud los hechos históricos a los que se hace alusión en él.

[1247] Los caps. 10 y 12 son como la introducción y la conclusión de la visión del cap. 11. El conjunto describe en forma velada las luchas de los Seléucidas en Siria ("el rey del Norte") y los Lágidas en Egipto ("el rey del Sur").

[1248] Ver Apoc. 1. 15.

[1249] La misteriosa lucha de los ángeles es una alegoría de la oposición entre los reinos, de los que esos ángeles son los protectores. Según la tradición bíblica, "Miguel" es el ángel que se opone al Adversario (Zac. 3. 1-2; Jds. 9; Apoc. 12. 7) y protege al Pueblo de Dios (v. 21; 12. 1). El "Príncipe de Persia" es uno de los ángeles protectores de las naciones enemigas.

[1250] Ver 2 Tes. 2. 4.

[1251] Ver Mt. 24. 21; Apoc. 16. 18. "El Libro": se trata del "Libro de la Vida". Ver Sal. 69. 29; Apoc. 20. 12.

[1252] "Se despertarán", es decir, volverán a la vida. Este es el primer pasaje del Antiguo Testamento donde se afirma con toda claridad la fe en la resurrección de los muertos. Ver 2 Mac. 7. 9; Jn. 5. 29.

[1253] Ver Mt. 13. 43.

[1254] Ver Apoc. 10. 5-6.

[1255] El libro de Daniel propone cuatro cifras distintas para referirse a la llegada del tiempo final. En el v. 7 y en 7. 25, habla de tres años y medio, mientras que en el v. 11, en 8. 14 y en este versículo, menciona 1.290, 1.150 y 1.335 días respectivamente. Es evidente que estas cifras tienen un valor simbólico, cuyo significado aún no se ha logrado descifrar satisfactoriamente. Ver nota Apoc. 11. 2.

[1256] Ver nota 1 Rey. 11. 30. "Una mujer dada a la prostitución": como

Oseas llama "prostitución" a la idolatría, es muy probable que esta expresión tenga aquí un significado metafórico. La esposa de Oseas no sería entonces una mujer de mala vida, ni tampoco dedicada a la prostitución sagrada en algún santuario, sino una israelita devota de Baal, el dios cananeo de la vegetación y la fertilidad.

[1257] En "Yizreel", ciudad situada en la llanura del mismo nombre, entre Galilea y Samaría, Jehú había hecho masacrar a toda la familia de Ajab (2 Rey. 9. 30-37; 10. 11).

[1258] El "arco" es símbolo del poderío militar.

[1259] "El que es": esta es una clara alusión al nombre con que el Señor se reveló a Moisés en el Sinaí. Ver nota Éx. 3. 13-15.

[1260] Ver Rom. 9. 26.

[1261] "Pleitead con vuestra madre": al denunciar la infidelidad de Israel, los profetas emplean con cierta frecuencia el lenguaje típico de los procesos judiciales (4. 1, 4; Is. 1. 18; Miq. 6. 1).

[1262] Los israelitas reconocían al Señor como su Dios, pero también rendían culto a Baal, porque pensaban que de él dependían las lluvias, la fertilidad del suelo y la fecundidad del ganado. Si el Señor los priva momentáneamente de todos esos bienes, es para que comprendan que él solo, y no otro dios, es el dispensador de la vida.

[1263] "Voy a seducirla": con esta expresión, Oseas pone de relieve la vehemencia de un amor que no se da por vencido. El "desierto" es el símbolo de la prueba, del despojamiento total y la pobreza. Al verse privado de todo lo que le impide acercarse al Señor, Israel estará en condiciones de escuchar la voz de Dios, que le hablará al "corazón", y entonces volverá a encontrarse con él en el amor y la fidelidad.

[1264] El "valle de Akor", cuyo nombre significa "valle de la Desgracia", traía espontáneamente a la memoria el recuerdo del primer pecado y de la primera derrota de Israel a su entrada en la Tierra prometida (Jos. 7. 24-26).

[1265] La palabra "baal", que significa "dueño" o "señor", se empleaba en el lenguaje corriente para designar al marido. Pero ese término estaba tan asociado al culto del dios Baal, que el profeta quiere desterrar su uso .

[1266] En este célebre pasaje, Oseas traza un cuadro grandioso de la futura restauración de Israel. El Señor volverá a desposarse con su pueblo, y ese matrimonio nuevo y definitivo tendrá una repercusión cósmica. La creación recobrará la armonía destruida por el pecado y todos los elementos estarán al

servicio de los hombres.

Ver Rom. 9. 25; 1 Ped. 2. 10.

[1267] Las "tortas de uvas" eran utilizadas en el culto de Baal.

[1268] "Una carga y media", es decir, unos 675 litros.

[1269] El castigo del pueblo consistirá en verse privado por un tiempo de todas sus instituciones políticas y religiosas. Sobre el "efod" y el "terafim" (ídolos familiares), ver notas Éx. 28. 6 y Gn. 31. 19.

[1270] En el lenguaje simbólico de Oseas, la "madre" representa a todo el pueblo de Israel (2. 4).

[1271] "Mi pueblo perece por falta de conocimiento": la función de los sacerdotes no consistía solamente en ofrecer sacrificios, sino también en instruir al pueblo sobre las exigencias de la Alianza (Deut. 33. 10; Mal. 2. 6-8).

[1272] Ver Is. 28. 7; Prov. 26. 9.

[1273] "Guilgal" era un antiguo santuario israelita, en las cercanías de Jericó, cuyos orígenes se remontaban a la época de Josué (Jos. 4. 19-24; 5. 2-9). "Bet Aven" -"Casa de vanidad"- designa despectivamente al santuario de Betel (10. 5). Ver nota Am. 3. 14.

[1274] El "Tabor" es un monte que domina la llanura de lzreel, en cuya cima había un santuario.

[1275] "Sittim" era un lugar situado al este del Jordán, frente a Jericó. Según Núm. 25. 1-3, fue allí donde los israelitas practicaron por primera vez los ritos de la fertilidad y rindieron culto a Baal.

[1276] Ver Jer. 13. 23; 17. 1.

[1277] "El novilunio [la luna nueva] los va a devorar": esta expresión puede significar que el día de fiesta se convertirá en un día de luto, o bien, que el castigo ya está próximo.

[1278] Ver 2 Rey. 15. 19-20.

[1279] Ver Mt. 9. 13; 12. 7.

[1280] "En Adam": Oseas se refiere probablemente a un lugar situado al este del Jordán y mencionado en Jos. 3. 16. Quizá había allí un santuario idolátrico, o bien el profeta quiere sugerir que la infidelidad de Israel se remonta a la época de su instalación en Palestina.

[1281] "El día de nuestro rey" era el aniversario de su entronización.

[1282] Este pasaje describe vívidamente una de esas conjuras, tan frecuentes

en el reino de Israel, que comenzaban con una noche de orgía y terminaban con el asesinato del rey y el establecimiento de una nueva dinastía. Ver 1 Rey. 16. 8-10.

[1283] Israel es comparado a una "torta" quemado de un lado y apenas cocido del otro. La imagen parece aludir a la política ambigua de Israel, que pretendía encontrar en los pueblos paganos la fuerza que sólo el Señor podía darle.

[1284] La "casa de Yahveh", en este contexto, no es el Templo sino todo el territorio de Israel (9. 15; Jer. 12. 7; Zac. 9. 8).

[1285] Ver 1 Rey. 12. 26-30.

[1286] Ver nota Is. 1. 11-17.

[1287] Ver Jc. 19. 25.

[1288] Ver Núm. 25. 1-3; nota Jer. 3. 24.

[1289] Ver Is. 5. 1-7.

[1290] **6**. Aquí se alude a una costumbre del Antiguo Oriente, que consistía en llevar como trofeo las estatuas de los dioses de los pueblos vencidos (Nah. 2. 8). Sobre el "ternero", ver nota Am. 3. 14.

[1291] Ver Lc. 23. 30.

[1292] Oseas atribuye a todo Israel el crimen que, según el libro de los Jueces, fue cometido por la tribu de Benjamín y condenado por el resto de las tribus (Jc. 19. 30). Ver 9. 9.

[1293] "Salmán" era probablemente un rey de Moab, mencionado en los textos asirios.

[1294] "A la aurora": el alba suele ser el momento en que se inicia el combate y cuando Dios concede la salvación o castiga con la derrota. Ver Sal. 46. 6.

[1295] La imagen del amor conyugal de la primera parte de este Libro se complementa aquí magníficamente con la del amor paternal. Ver Mt. 2. 15.

[1296] "Admá" y "Seboyim" siempre aparecen mencionadas junto a Sodoma y Gomorra (Gn.10. 19; 14. 2; Deut. 29. 22).

[1297] Al suplantar engañosamente a Esaú (Gn. 25. 26; 27. 35-36), Jacob prefiguraba la futura infidelidad de Israel.

[1298] Ver Gn. 32. 25-29; 28. 10-22; 35. 14-15.

[1299] Gn. 29. 15-30.

[1300] Este "profeta" es Moisés, considerado el primero y el más grande de

los profetas (Deut. 18. 18; 34. 10). A la misión profética de Moisés, se contrapone el comportamiento interesado de Jacob.

[1301] Ver 1 Sam. 8. 4-6.

[1302] Ver 1 Cor. 15. 55.

[1303] Esta reflexión de estilo sapiencial ha sido añadida por el redactor final del Libro.

[1304] Ver Sal. 44. 2; 78. 3-6.

[1305] No está del todo claro el significado exacto de los términos empleados para describir la terrible plaga. Podría tratarse de cuatro variedades de langostas, o bien de cuatro etapas de su evolución biológica o de cuatro especies diversas de insectos.

[1306] La "viña" y la "higuera" se mencionan frecuentemente en la Biblia como símbolos de paz y de prosperidad (1 Rey. 5. 5; 2 Rey. 18. 31; Miq. 4. 4; Zac. 3. 10). Su total devastación evoca la magnitud de la catástrofe .

[1307] Tanto los dos holocaustos cotidianos (Éx. 29. 38-42; Núm. 28. 3-8), como los establecidos para las diversas fiestas (Núm. 29) y los ofrecidos voluntariamente (Núm. 15. 3-11), debían ir acompañados de una "ofrenda" de harina y de una "libación" de aceite y vino. La pérdida total de las cosechas ha interrumpido el funcionamiento normal del culto divino, cosa que sucedía únicamente en los momentos de grave calamidad (Dn. 8. 11; 11. 31; 12. 11; 1 Mac. 1. 44-45).

[1308] Una sequía de intensidad inusitada agrava los estragos provocados por la langosta. Ambas calamidades, frecuentes en Palestina, se producían muchas veces simultáneamente. Ver 1 Rey. 8. 35-37; 2 Crón. 6. 26-28; Am. 4. 7-9.

[1309] Ver 2. 15.

[1310] Ver Is. 13. 6.

[1311] Ver Sof. 1. 14-18.

[1312] Ver Gn. 2. 8-9; Is. 51. 3; Ez. 36. 35.

[1313] Ver Apoc. 9. 7-9.

[1314] Ver Nah. 2. 11.

[1315] Las tinieblas y los cataclismos cósmicos pertenecen al repertorio tradicional de imágenes con que los escritos proféticos y apocalípticos describen el Día del Señor (3. 3-4; 4. 15-16; Is. 13. 9-13; Ez. 32. 7-8; Am. 8. 9; Sof. 1. 14-18; Mt. 24. 29; Apoc. 6.12-14).

[1316] Ver Núm. 10. 1-10.

[1317] El "vestíbulo" era la primera de las tres partes en que estaba dividido el Templo de Jerusalén (1 Rey. 6. 3). El "altar" aquí mencionado era el de los holocaustos, situado en el atrio del Templo. Ver Ez. 8. 16; Mt. 23. 35; Lc. 11. 51.

[1318] Los "celos" del Señor derivan del amor apasionado que él siente por su Pueblo y que exige como respuesta un amor exclusivo. A causa de estos celos, él no tolera la rivalidad de otros dioses y castiga con severidad las "prostituciones" de Israel (Ez. 5. 13; 16. 38), pero también acude en su auxilio cuando este se ve amenazado por las naciones extranjeras (Is. 37. 32; Ez. 36. 5; Zac. 1. 14; 8. 2). Ver nota Éx. 20. 5.

[1319] Del "Norte" llegaban ordinariamente los ejércitos que invadían Palestina, en particular los asirios y los babilonios. Por eso, la expresión "el que viene del Norte" pasó a ser sinónimo de cualquier clase de invasión (Jer. 1. 14; Ez. 38. 6). El "mar oriental" es el Mar Muerto; el "occidental", el Mediterráneo (Zac. 14. 8).

[1320] La "lluvia de otoño" es la de octubre-novíembre, poco antes de comenzar la siembra. La "de primavera" es la de marzo-abril, cuando las cosechas están madurando. Ver Sant. 5. 7.

[1321] Ver nota 1. 4.

[1322] Moisés había expresado el deseo de ver al pueblo de Israel lleno del "espíritu" del Señor (Núm. 11. 29). Joel anuncía aquí que este deseo se cumplirá al fin de los tiempos. En otros textos proféticos (Ez. 36. 25-27; 39. 29), la acción del espírítu aparece vinculada, sobre todo, a la renovación moral del hombre y a la transformación de su corazón. Joel destaca, en cambio, los efectos carismáticos de la efusión del espírítu. Los "sueños" y las "visiones" son medios que utiliza Dios para comunicarse con los hombres (Núm. 12. 6). Estos carismas, reservados antes a los profetas, serán en la era mesiánica patrimonio común de todo el pueblo.

[1323] "Todo el que invoque el nombre de Yahveh": en la perspectiva de Joel los que invocan el nombre del Señor son los israelitas. Ellos encontrarán un refugio en Jerusalén, mientras que las naciones caerán bajo el implacable juicio de Dios (4. 2, 9-13). Pablo, en cambio, cita estas mismas palabras para demostrar que la salvación está destinada a todos los creyentes indistintamente, sean judíos o paganos (Rom. 10. 12-13). También en Hech. 2. 17-21 toda esta profecía es reinterpretada en sentido universalista, señalando

su cumplimiento el día de Pentecostés.

1324 "Josafat", en hebreo, significa "el Señor juzga". Por eso se emplea este nombre para designar simbólicamente el lugar del Juicio final. En el v. 14, ese mismo sitio es llamado "valle de la Decisión".

1325 Los "habitantes de Yaván" eran los jonios, población de habla y cultura griega que se había instalado en las islas del mar Egeo y en las costas de Asia Menor. Por extensión, este nombre se aplicó también a todos los griegos (Gn. 10. 2-4; Ez. 27. 13; Zac. 9. 13).

1326 Los "sabeos" habitaban en el sur de Arabia. La Biblia los menciona, sobre todo, como proveedores de incienso, especias, oro y piedras preciosas (1 Rey. 10. 1-3; Jer. 6. 20; Ez 27. 22).

1327 "¡Proclamad la guerra!": los israelitas consideraban la guerra como un rito sagrado (Jer. 6. 4; Miq. 3. 5) y se preparaban para ella mediante ciertas purificaciones rituales, incluida la abstinencia sexual (1 Sam. 21. 6; 2 Sam. 11. 11).

1328 "Forjad espadas de vuestros azadones": Joel emplea los mismos términos que Is. 2. 4; Miq. 4. 3, pero en sentido contrarío.

1329 La "mies" madura, las uvas puestas en el "lagar" y las "cubas" desbordantes de vino simbolizan la enormidad de los crímenes cometidos por las naciones (Is. 63. 2-6; Apoc. 14. 15).

1330 Ver nota 2. 10.

1331 Ver Am. 1. 2; Jer. 25. 30; Sal. 46. 2-3.

1332 Como en la visión de Ez. 47. 1-2, la "fuente" que brota del Templo simboliza las bendiciones que Dios concederá a su Pueblo. La verdadera culminación del Día del Señor no será el juicio y la destrucción, sino el triunfo de la justicia y la nueva creación. Ver Am. 9. 13. Las "acacias", en este contexto apocalíptico, son el símbolo de una abundancia y prosperidad inusitadas.

1333 "Uno de los pastores": la expresión hebrea significa propiamente "criador de rebaños", es decir, propietario de una considerable cantidad de ganado. En 2 Rey. 3. 4, este mismo título se aplica al rey de Moab.

El "terremoto" al que se alude aquí, acaecido a mediados del siglo VIII a. C., causó tanta impresión que aún se lo recordaba varios siglos más tarde (Zac. 14. 5).

1334 La progresión numérica es un procedimiento literario para indicar que la medida ha sido colmada.

[1335] "Jazael" y "Ben Hadad" son los nombres de varios reyes arameos de Damasco, enemigos irreductibles de Israel (1 Rey. 20. 1; 2 Rey. 8. 12; 10. 32).

[1336] "Bicat Aven" -"Valle de vanidad"- y "Bet Eden" -"Casa de placer"- parecen ser designaciones simbólicas de Damasco.

[1337] La palabra "lo que queda" aparece aquí en su acepción original. A partir de la misma, el término fue adquiriendo el significado religioso que suelen asignarle los profetas (5. 15; Is. 10. 21-22; Sof. 3. 12-13).

[1338] "Temán" y "Bosrá" eran las ciudades donde residían los jefes de Edóm, al sudeste del Mar Muerto.

[1339] Un redactor "deuteronomista" incluyó más tarde este oráculo contra Judá, que también fue infiel al Señor como el reino hermano del Norte.

[1340] "La misma moza": podría tratarse de una esclava de la familia, o bien de una mujer que ejercía la prostitución sagrada en los santuarios donde se practicaba el culto de la fertilidad (1 Rey. 14. 24; 15. 12; 22. 47; 2 Rey. 23. 7; 0s. 4. 14).

[1341] El término "amorreo" designa aquí a todos los pueblos que ocupaban la Palestina antes de la llegada de los hebreos.

[1342] Los "nazireos" eran personas consagradas al Señor por un voto, que se caracterizaban por su estilo de vida particularmente austero (Núm. 6. 1-21; Jc. 13. 4-5; 1 Sam. 1. 11).

[1343] "Solamente a vosotros conocí"; conocer a alguien, en sentido bíblico, significa establecer con el una relación íntima y personal, dedicarle toda la atención y entregarle lo mejor de sí mismo (Jn. 10. 14-15).

[1344] "Asur" (Asiria) y "Egipto", los dos grandes enemigos de Israel, son llamados a comprobar los pecados del pueblo. Esta convocatoria refleja la costumbre sancionada por el derecho israelita, que exigía la presencia de dos testigos para dar validez a la sentencia (Deut. 19. 15).

[1345] El templo de "Betel" era un antiguo santuario israelita, que se remonta a la época del patriarca Jacob (Gn. 28. 19). Para rivalizar con el Templo de Jerusalén, Jeroboám I lo había reconstruido y convertido en santuario oficial, instalando en él uno de los dos terneros de oro (1 Rey. 12. 28-33).

[1346] El profeta reprueba irónicamente el hecho de que se dé más valor a los actos cultuales que a la práctica de la justicia.

[1347] "Berseba" era un antiguo santuario situado en el extremo sur del país

y vinculado a las tradiciones sobre el patriarca Isaac (Gn. 26. 23-25, 33). Una vez más, Amós trata de disuadir al pueblo para que no acuda a los santuarios, cuyo culto se había corrompido. Ver nota 3. 14; nota Os. 4. 15.

[1348] La "casa de José" comprendía a las tribus de Efraím y Manasés, las más importantes del reino del Norte (5. 15; 6. 6; Gn. 48. 8-20).

[1349] Esta sentencia de carácter sapiencial expresa una reflexión del profeta. La "hora" que le toca vivir es tan mala, que lo más sabio sería dejar a Israel librado a su propia perdición. Pero él no puede renunciar a su misión (3. 8; 7. 15).

[1350] Este es el testimonio profético más antiguo acerca del "Día del Señor". Ver Is. 13. 6; Jer. 30. 7; Ez. 30. 3; Jl. 1. 15; 2. 1-11; Sof. 1. 14-18.

[1351] Ver Hech. 7. 42-43. "Sicut" y "Queván" eran dos divinidades astrales asirio-babilónicas.

[1352] Ver nota Is. 1. 11-17.

[1353] "Kalné" era una ciudad de la Siria septentrional.

[1354] Ver 1 Crón. 23. 5; Neh. 12. 36.

[1355] "Lo-Debar" era una localidad de la Transjordania septentrional, reconquistada por Israel -lo mismo que Carnain- poco tiempo antes. El nombre de aquella ciudad -que en hebreo significa "cosa de nada"- sirve al profeta para insinuar la inutilidad de esa victoria frente al juicio que amenaza a Israel.

[1356] Ver Éx. 32. 11-14; Núm. 14. 13-20; Dn. 9. 15-19.

[1357] El "gran abismo" es la masa de aguas subterráneas de la que brotaban las fuentes y los rios (Gn. 7. 11).

[1358] La imagen de la "plomada" parece sugerir que el muro -representación simbólica de Israel- comienza a inclinarse y está a punto de caer.

[1359] Amós se niega rotundamente a que lo confundan con un profeta profesional (Miq. 3. 5) o con un miembro de las comunidades proféticas que solían agruparse en torno a los santuarios (1 Rey. 20. 35; 2 Rey. 2. 3; 4. 1).

[1360] En hebreo, las palabras que significan "fruta madura" y "fin" tienen un sonido muy semejante.

[1361] En el santuario de "Dan", se encontraba uno de los terneros de oro fabricados por Jeroboám I (1 Rey 12. 29). El "Poder" era probablemente una divinidad venerada en el santuario meridional de "Berseba".

[1362] "La Serpiente": Amós alude a esos animales fabulosos que la

mitología semítica situaba en las profundidades del océano y que solían representar las fuerzas del caos. Ver nota Sal. 74. 12-17.

[1363] Ver Hech. 15. 16-17.

[1364] Ver Jer. 49. 14-15.

[1365] "Que pones en la altura tu morada": Edom ocupaba las montañas y mesetas situadas al sudeste del Mar Muerto (Gn. 36. 6-8). Esta posición geográfica, aparentemente inexpugnable, había infundido a los edomitas un sentimiento desmesurado de orgullo y seguridad. Ver Jer. 49. 16.

[1366] Ver Jer. 49. 9-10.

[1367] "¡Ya no hay en él inteligencia!": el exterminio de Edom trae como consecuencia la desaparición de sus "sabios" (v. 8), que gozaban de gran renombre en la antigüedad (Bar. 3. 23). "Temán" era una ciudad ubicada al norte de Edóm, que aquí representa a todo el país. Ver Jer. 49. 7.

[1368] "Echaban suertes sobre Jerusalén": alusión al reparto del botín y de los territorios conquistados, que se realizaba por medio de un sorteo.

[1369] Los profetas anteriores al exilio describían el "Día de Yahveh" como un día de juicio y condenación para Israel. El Señor intervendría para castigar severamente las infidelidades de su Pueblo, y las naciones paganas serían el instrumento de su justicia (Is. 2. 11-2 1 ; Am. 5. 18-20; Sof. 1. 14-18). Pero una vez que Israel sufrió la prueba del exilio, todas sus esperanzas de salvación se concentraron en el Día del Señor: el juicio de Dios ya no recaería sobre el Pueblo elegido, sino sobre las naciones que lo devastaron y lo redujeron a la esclavitud. Ver Jl. 4.

[1370] Ver Jl. 3. 5; 4. 16-17.

[1371] En el Día del Señor, Israel volverá a poseer sus antiguos dominios: el Négueb, al sur; las colinas y las costas de Filistea, al oeste; las montañas de Efraím, al norte; y la región de Galaad, al este del Jordán.

[1372] "Sarepta" era una población situada en la costa mediterránea, entre Tiro y Sidón (1 Rey. 17. 9; Lc. 4. 26). "Sefarad" podría ser Sardes, la capital de Lidia, en Asia Menor (Apoc. 3.1). Este nombre dio origen al término "sefardita", con que se designa a los judíos de España y del norte de Africa.

[1373] Ver Miq. 4. 6-7; Zac. 14. 9; Sal. 22. 28-30; Apoc. 11. 15.

[1374] "Nínive" era la capital de Asiria, el imperio que había arrasado al antiguo reino de Israel (2 Rey. 17. 5-6). Cuando fue escrito el libro de Jonás, ese imperio ya había desaparecido varios siglos antes. Pero el nombre de Nínive seguía evocando para los israelitas el colmo de la crueldad, de la

violencia y de la hostilidad al Pueblo de Dios. VerNah.3.

[1375] Es difícil determinar con exactitud dónde estaba situada la colonia fenicia de "Tarsis". Pero este lugar tiene aquí un valor simbólico: Jonás quiere huir hasta el otro extremo del mundo, haciendo así exactamente lo contrario de lo que debe hacer un profeta. "Jope" era el puerto del Mediterráneo más cercano a Jerusalén. Ver nota Sal. 48. 8.

[1376] Ver Mt. 12. 40.

[1377] Es probable que esta oración haya sido añadida posteriormente al relato original. El poema presenta las mismas características que los Salmos de acción de gracias. Ver especialmente Sal. 30; 116; 138.

[1378] Según las excavaciones arqueológicas, las murallas de Nínive tenían un perímetro de unos doce kilómetros. Los "tres días" de recorrido son una expresión hiperbólica, que sugiere la idea de una ciudad enorme.

[1379] El relato de la repentina conversión de toda Nínive encierra una nota de ironía. Lo que Israel nunca había hecho, a pesar de los insistentes llamados de los profetas, lo hace en forma espontánea aquella ciudad pagana, empezando por su rey.

[1380] Ver Jl. 2. 13-14.

[1381] Al mostrar que el Señor no ejecuta su sentencia contra Nínive, el autor reacciona contra una interpretación demasiado estrecha de los oráculos proféticos contra las naciones paganas (Is. 13-23; Jer. 46-51; Ez. 25-32). Según la opinión corriente entre sus contemporáneos aquellas amenazas debían cumplirse inexorablemente. Pero ya Jeremías había anunciado que el Señor "se arrepiente" del castigo que había decretado enviar contra una nación, apenas advierte una señal de conversión (Jer. 18. 7-8). La parábola de Jonás se hace eco de esta enseñanza.

[1382] Jonás había anunciado el inminente juicio de Dios contra el gran enemigo de su Pueblo y esperaba contemplar la catástrofe dentro de cuarenta días (3. 4). Pero, contrariamente a lo que él creía, la ciudad entera se convierte y obtiene el perdón divino. Al ver que no se cumple su predicción, Jonás se siente herido en su amor propio, porque piensa que el Señor lo hace aparecer como un falso profeta.

[1383] Ver Éx. 34. 6.

[1384] Ver 1 Rey. 19. 4.

[1385] Ver Lc. 15. 31-32.

[1386] "Que no distinguen su derecha de su izquierda" (que no distinguen el

bien del mal): esta expresión se refiere a los niños pequeños, que aún no han llegado al uso de razón (Deut. 1. 39; Is. 7. 15-16).

[1387] "Moréset" era una localidad que estaba situada a unos cuarenta kilómetros al sudoeste de Jerusalén. En el v. 14 se la nombra en forma completa, a saber, "Moréset Gat".

[1388] El Señor tiene un pleito pendiente con su Pueblo y convoca al mundo entero para que conozca sus acusaciones y su juicio contra Israel. Ver 6. 1-2; Is. 1. 2.

[1389] "Jacob" representa a las tribus del Norte, en contraposición con el reino de Judá.

[1390] "La Puerta de mi pueblo": Jerusalén es el centro del país, como la "puerta" de la ciudad era el centro de la vida pública. El profeta describe una invasión que avanza contra Jerusalén viniendo de Filistea. Por ese mismo camino pasó el ejército del rey Senaquerib, cuando este incursionó contra Judá en el 701 a. C.

[1391] Ver 2 Sam. 1. 20.

[1392] Estas doce ciudades se encontraban al sudoeste de Jerusalén, en la pendiente que va de la montaña de Judá hasta la llanura costera, ocupada por los filisteos. En el texto hebreo, este pasaje está lleno de juegos de palabras. A cada nombre de ciudad corresponde un verbo de sonido muy semejante, como si el destino de la ciudad estuviera inscrito en su nombre. Una enumeración semejante se encuentra en Is. 10. 28-32.

[1393] Ver Sal. 36. 5.

[1394] Ver 1 Rey. 21. 1-16; Is. 5. 8.

[1395] "No hay quien restituya": Miqueas se refiere al Señor, que entrega el territorio de su pueblo al ejército invasor.

[1396] Cansados de tantos reproches y amenazas, los adversarios del profeta tratan de reducirlo al silencio. Ver Am. 7. 16.

[1397] Para desautorizar las sombrías predicciones de Miqueas, los falsos profetas apelan a los privilegios de Israel como Pueblo elegido por el Señor.

[1398] Ver Éx. 22. 25-26.

[1399] Con amarga ironía, Miqueas describe la imagen del profeta que goza de general aceptación entre su pueblo. Ver Jer. 5. 31.

[1400] Estos versículos no tienen ninguna relación con el contexto inmediato. La referencia a la reunión del rebaño disperso indica que el

fragmento fue compuesto a fines del exilio, con ideas tomadas de Ezequiel y del Segundo Isaías (Ez. 34. 11-16; Is.40.11).

[1401] Ver Jer. 6. 14; 8. 11; 14. 13; 23. 17.

[1402] Por primera vez, un profeta se atreve a predecir la destrucción de Jerusalén y de su Santuario, a los que el pueblo de Judá consideraba intangibles por ser la Ciudad de Dios y el lugar de su Morada (Sal. 46. 5-6; 48. 2-4; 76. 2-4). Este vaticinio causó tanta impresión, que un siglo más tarde algunos ancianos lo citaron para salvar la vida de Jeremías (Jer. 26. 18).

[1403] Ver Is. 2. 2-5.

[1404] Ver Sof. 3. 19.

[1405] "Torre del Rebaño" es aquí un nombre simbólico de Jerusalén.

[1406] "Cual mujer en parto": las tribulaciones previstas para el fin de los tiempos son comparadas con los dolores del parto (Jer. 4. 31; 6. 24; 22. 23; Is. 54. 1-3; 66. 7-9).

[1407] "Efratá" era el nombre de un clan instalado en la región de Belén (1 Sam. 17. 12), pero después pasó a ser sinónimo de Belén (Gn. 35. 19; 48. 7; Rt. 4. 11). A este clan pertenecía David, el antepasado del Rey Mesías. Ver Mt. 2. 6; Jn. 7. 42.

[1408] Ver Is. 7. 14.

[1409] "¡Él será la paz!": ver Is. 9. 6; 11. 6.9; Zac. 9. 10; Sal. 72. 7. "Siete" y "ocho": esta progresión numérica es un procedimiento literario para indicar un número indeterminado pero considerable.

[1410] "Nemrod" era un héroe mitológico de la tradición asiro-babilónica (Gn. 10. 8-12).

[1411] Esta es la más célebre de las profecías contenidas en el libro de Miqueas. El pueblo de Israel está humillado por sus enemigos (4. 14), pero de uno de los más modestos clanes de Judá verá surgir a su Libertador. Él lo apacentará con el poder del Señor y le traerá la prosperidad y la paz.

[1412] El profeta es el encargado de abrir el proceso, llamando como testigo a toda la creación. Ver Is. 1 . 2; Sal. 50. 1-7.

[1413] Este proceso judicial del Señor contra Israel es una de las páginas más conmovedoras de toda la Biblia. En un tribunal de proporciones cósmicas, el Señor dirige a su Pueblo una requisitoria apasionada, recordándole sus beneficios y preguntándole la razón de su ingratitud. Este pasaje ha sido incorporado a la liturgia del Viernes Santo.

Ver Núm. 22 - 24; Deut. 23. 6.

[1414] Estos versículos contienen la respuesta del pueblo, que espera aplacar la ira del Señor multiplicando sus ofrendas y sacrificios. En su incapacidad para comprender las exigencias morales de la Alianza, él piensa que los actos cultuales bastan para satisfacer las exigencias divinas. Ver nota Is. 1. 11-17.

[1415] El profeta cierra el proceso, proponiendo un programa de vida que resume admirablemente toda la moral de los Profetas.

[1416] Ver Mt. 10. 35-36.

[1417] "¿Dónde está Yahveh, tu Dios?": ver Jl. 2. 17; Sal. 42. 4, 11; 79. 10; 115. 2.

[1418] Ver Lc. 1. 54-55.

[1419] Ver nota Sal. 94. 1.

[1420] Ver Éx. 34. 6-7 y nota Éx. 13. 22.

[1421] "El que medita el mal": con estas palabras, más allá del actual rey de Nínive, el profeta tiene en vista a Senaquerib, por la arrogancia con que este soberano asirio desafió al Dios de Israel (2 Rey. 19. 4, 16).

[1422] Ver Is. 52. 7.

[1423] "La Belleza": probablemente, se trata de la imagen de la diosa Istar, protectora de la ciudad de Nínive. Ver nota Os. 10. 6.

[1424] El "león" es el rey de Asiria, y Nínive, su "cubil".

[1425] "No Amón" es el nombre hebreo de una célebre ciudad egipcia, consagrada al dios Amón y llamada Tebas por los griegos. El profeta se dirige a Nínive para anunciarle que su suerte será peor que la de Tebas, cuando esta ciudad cayó en poder de los asirios, en el 663 a. C.

[1426] Ver Jer. 30. 12.

[1427] Ver Sal. 13. 2-3; Jb. 19. 7.

[1428] Ver Jer. 12. 1-2.

[1429] Los profetas suelen considerarse a sí mismos como "guardias" de Israel (Is. 21. 6-12; Jer. 6. 17; Ez. 3. 17; 33. 1-9; Os. 9. 8). En este caso, el profeta está en su puesto de guardia, no para alertar al pueblo sobre la inminencia del peligro, sino para escuchar la Palabra del Señor, que llega de manera imprevisible.

[1430] Ver Is. 8. 1 ; 30. 8; Jer. 30. 2; Apoc. 1. 19.

[1431] Ver Rom. 1. 17; Gál. 3. 11; Heb. 10. 38.

[1432] Is. 11. 9.

[1433] Ver 1 Sam. 2. 1; Is 61. 10; Lc. 1. 47.

[1434] Ver Deut. 32. 13; Is. 58. 14; Sal. 18. 34.

[1435] “¡Voy a aventarlo todo de la haz de la tierra!”: ¡Lo arrasaré todo!

[1436] "Ejercito del cielo" es el conjunto de los astros, adorados como dioses. El culto astral se había generalizado en Judá bajo la influencia de Asiria (2 Rey. 17. 16; 21. 3; 23. 4-5). "Milcóm" era el dios nacional de los amonitas. Jurar por él equivalía a reconocerlo como dios. Ver nota Deut. 4. 19.

[1437] Ver Apoc. 19. 17-18.

[1438] "Los que saltan por encima del umbral": alusión a una práctica supersticiosa, como la de 1 Sam. 5. 5.

[1439] El "Mortero" era probablemente un barrio situado en la parte baja de Jerusalén.

[1440] "Que se apelmazan en sus heces": esta imagen alude a la práctica de trasvasar el vino nuevo, para quitarle las heces sedimentadas en el fondo del recipiente a fin de evitar que se enturbie o pierda su calidad.

[1441] Ver nota Jl. 2. 10.

[1442] Ver Is. 13. 9-16; Jl. 2. 1-11; Am. 5. 18-20.

[1443] Los filisteos son llamados "pueblo de los kereteos" o "cretenses", porque según la tradición hebrea procedían de la isla de Creta. Ver Ez. 25. 16.

[1444] Los israelitas siempre habían considerado a los filisteos como intrusos en Palestina. Sofonías anuncia que al fin serán expulsados y que Judá poseerá el territorio de Canaán hasta la costa marítima.

[1445] Por primera vez en la Biblia, el "resto de Israel" (Is. 4. 2-3; 11. 11; Am. 5.15) aparece identificado con los pobres y los humildes.

[1446] Ver Zac. 9. 9.

[1447] Ver Is. 40. 2.

[1448] Ver Is. 35. 3-4; 41. 13-14.

[1449] Ver Is. 12. 6.

[1450] Un redactor posterior, muy compenetrado de las ideas del Segundo Isaías, añadió a las promesas anteriores este himno jubiloso, que celebra la entronización del Señor en Sión.

[1451] La alusión a la reunión de los israelitas después del exilio indica que estos versículos son bastante posteriores al profeta Sofonías. Ver Miq. 4. 6.

[1452] Según esta indicación cronológica, Ageo comenzó a profetizar a fines de agosto de 520 a. C. En el "día uno" del mes, los israelitas celebraban la fiesta del novilunio (1 Sam. 20. 5; Is. 1. 13-14; 66. 23; Ez. 46. 1; Am. 8. 5), porque el comienzo de cada mes coincidía con la luna nueva. Ese día, además del sacrificio cotidiano, se ofrecían sacrificios especiales (Lev. 23. 23-25; Núm. 10. 10). El profeta aprovecha la afluencia de gente en ocasión de la fiesta para dirigir su exhortación a la comunidad.

[1453] "Todavía no ha llegado el momento": la reconstrucción del Templo comenzó poco después que los primeros repatriados regresaron a Jerusalén (Esd. 5. 14-16). Pero las penurias materiales y la hostilidad de los samaritanos obligaron a la comunidad a interrumpir los trabajos (Esd. 4 - 5).

[1454] "Movió el espíritu": esta misma expresión se vuelve a encontrar en varios otros textos bíblicos más o menos contemporáneos de Ageo (Esd. 1. 1; 2 Crón. 36. 22; Jer. 51. 11). Siempre se refiere a un impulso casi irresistible del Señor, que mueve a los hombres a ponerse al servicio de los planes divinos.

[1455] El "día veintiuno del séptimo mes" concluía la celebración de la fiesta de las Tiendas (Lev. 23. 34-36; Deut. 16. 13-15). Esta fecha corresponde a mediados de octubre del 520 a.C.

[1456] Ver Esd. 3. 12-13.

[1457] Ver Zac. 8. 9.

[1458] Para hacer más apremiante su exhortación, el profeta apela a la "palabra" (Compromiso) que el Señor contrajo con su Pueblo desde los tiempos del Éxodo y del Sinaí. El Señor no sólo liberó a Israel de la esclavitud, sino que se ligó a él personalmente, comprometiendo en ello su fidelidad (Deut. 7. 7-8; 10. 14-15). En virtud de ese "compromiso", su "espíritu" está presente en la comunidad de los repatriados, como antes la presencia divina se había manifestado en la nube que guió a los israelitas por el desierto (Éx. 13. 21-22; 14. 19).

[1459] A la muerte de Cambises, en el 522 a.C., violentos conflictos internos sacudieron al Imperio persa. Esta atmósfera de inestabilidad política renovó las esperanzas mesiánicas de la comunidad judía, que veía en esos acontecimientos el preludio de su próxima liberación. La conmoción del Imperio era el presagio que anunciaba la conmoción universal de la que debía surgir un mundo nuevo. Ver Heb. 12. 26-27.

[1460] El profeta Ezequiel ya había establecido una estrecha vinculación

entre el nuevo Templo y la instauración de los tiempos mesiánicos (Ez. 47. 1 - 12). Ageo retoma esta idea y le añade una nota universalista. El nuevo Templo será el centro cultual y el polo de atracción de todos los pueblos (Is. 2. 2-5; 60. 7-11; Miq. 4. 1-4). El cúmulo de las bendiciones mesiánicas se resume en la palabra "paz" (Is. 11. 6-9).

[1461] La fecha corresponde a mediados de diciembre del 520 a. C.

[1462] "Pregunta a los sacerdotes": cuando surgía una duda relativa a la aplicación de la Ley, los sacerdotes eran los encargados de resolver el caso propuesto (Lev. 10. 11; Deut. 17. 8-13; 33. 10; Zac. 7. 3; Mal. 2. 7).

[1463] Para Ageo, el Templo en ruinas era una especia de "cadáver" que contaminaba toda la vida del pueblo, inlcuidos sus sacrificios.

[1464] Este pasaje final tine un contenido eminenetemente mesiánico. Ageo saluda a Zorobabel como el elegido del Señor. Las promesas hechas a la dinastía davídica se concentran ahora en él (2 Sam. 7. 12-16). La comparación con el "anillo" grabado con un sello que servía para autenticar los documentos escritos (1 Rey. 21. 8) y era custodiado celosamente por su propietario (Gn. 38. 18, describe a Zorobabel como el representante del Señor, investido de una autoridad divina.

[1465] Estas palabras de los "antiguos profetas" se encuentran casi literalmente en Jer. 18. 11; 25. 5; 35. 15.

[1466] El "mes de Sebat" corresponde a nuestro enero-febrero. La indicación cronológica sitúa el conjunto de las visiones a mediados de febrero del año 519 a. C.

[1467] Los caballos "negros" no aparecen mencionados en el texto hebreo. Pero el contexto y la visión paralela de 6. 1-8 indican que los colores deben ser cuatro, tantos como los puntos cardinales o como los cuatro vientos del cielo. Ver Apoc. 6. 1-8.

[1468] "Toda la tierra vive en paz": esta paz universal era un presagio inquietante para Israel, porque hacía pensar que nada cambiaría por el momento. No se percibía ningún atisbo de aquella conmoción universal, anunciada por los profetas (Ag. 2. 6, 21-23), que daría comienzo a la era mesiánica.

[1469] Los "setenta años" designan un período global, que corresponde aproximadamente a la duración del exilio, como en Jer. 25. 11; 29. 10.

[1470] Ver 8. 2; nota Jl. 2. 18.

[1471] En el Antiguo Oriente, el cuerno era símbolo de poderío. Aquí los

"cuernos" representan a las naciones enemigas de Judá. El número "cuatro" está relacionado con los cuatro puntos cardinales (Is. 11. 12) y es símbolo de universalidad.

[1472] El profeta anuncia que los enemigos de Israel serán destruidos por el poder divino, simbolizado en la imagen de los "herreros", que descornaban a los toros para hacerlos menos peligrosos.

[1473] La medición del terreno se hace con vistas a la reconstrucción de la ciudad (Jer. 31. 38-39; Ez. 40, 2-3; 41. 13).

[1474] La visión desborda ahora el horizonte histórico inmediato -limitado a la reconstrucción de la ciudad material- y anuncia la instauración de la Jerusalén mesiánica.

[1475] En la nueva Jerusalén, se renovarán de manera permanente los prodigios del Éxodo. La "muralla de fuego" recuerda la "columna de nube y fuego" que protegió a los israelitas a su salida de Egipto (Éx. 13. 21-22; 14. 24). La "Gloria", manifestación luminosa de la santidad y el poder de Dios, estará siempre presente en medio de la ciudad, así como en los tiempos del Éxodo había llenado la Carpa del Encuentro (Éx. 40. 36-38). Ver Is. 60. 1-2; Ez. 43. 2-6; Apoc. 21. 23; 22. 5.

[1476] Ver Is. 48. 20; Jer. 50. 8; 51. 6.

[1477] Esta es la primera vez que aparece en la Biblia la expresión "Tierra santa". Ver 2 Mac. 1. 7; Sab. 12. 3.

[1478] Ver Sof. 1. 7; Hab. 2. 20; Apoc. 8. 1.

[1479] En esta visión aparece un nuevo personaje: el Adversario, en hebreo "el Satán". Con este título no se designa aún al demonio o espíritu del mal (Sab. 2. 24; Jn. 8. 44; Apoc. 12. 9), sino a uno de los ángeles o miembros de la corte celestial -el antagonista del "ángel del Señor"- cuya función consiste en acusar a los hombres ante el tribunal de Dios.

[1480] Josué es un "tizón salvado del fuego", porque ha sido rescatado de ese inmenso incendio que fue la deportación a Babilonia. Ver Am. 4. 11.

[1481] Los sacerdotes, purificados y rehabilitados en la persona del Sumo Sacerdote Josué, son un "presagio", es decir, una especie de profecía viviente, que preanuncia la instauración de la era mesiánica. La palabra "Germen" es un título mesiánico (Jer. 23. 5; 33. 15). Este título se aplica aquí a Zorobabel, el representante legítimo de la dinastía davídica.

[1482] Es difícil determinar el significado simbólico de esta "piedra" misteriosa. Probablemente se trata de un nuevo Templo, puesto "delante" del

Sumo Sacerdote Josué y confiado a su custodia. Los "siete ojos" representarían entonces la presencia providente de Dios, que vela sobre su Pueblo desde lo más íntimo del Santuario.

[1483] Ver 1 Rey. 5. 5; Miq. 4. 4.

[1484] Según el v. 14, los "dos olivos" son los "dos Ungidos", es decir, Zorobabel y Josué.

[1485] El "gran monte" es casi seguramente, esa inmensa mole de escombros que se habían acumulado sobre el área del Templo, cuando este fue destruido por los babilonios (2 Rey. 25. 8-9).

[1486] Como las siete lámparas representan los "ojos del Señor", es probable que el candelabro descrito en el v. 2 sea un símbolo del mismo Dios, que no deja de velar por la restauración de su Pueblo.

[1487] Los "dos Ungidos", literalmente los "dos hijos del óleo", son los dos jefes de la comunidad futura: Josué, el Sumo Sacerdote consagrado para el culto, y Zorobabel, el príncipe de la dinastía davídica, a quien los repatriados esperaban ver ungido rey y entronizado como un nuevo David.

[1488] Un "rollo", es decir, un largo pliego de cuero o de papiro, que se enrollaba una vez escrito.

[1489] Las dimensiones del "rollo" coinciden con las del vestíbulo del Templo salomónico (1 Rey 6. 3). Esta coincidencia sugiere que la maldición escrita en él afecta a todos aquellos que, a causa de sus pecados, tienen vedado el acceso al Santuario. Ver Sal. 15; 24. 3-5.

[1490] Una "medida": en hebreo, un "efá", equivale a unos cuarenta y cinco litros.

[1491] La tapa de "plomo" que cierra el recipiente significa que la "Maldad" no dominará más en Judá.

[1492] La "Maldad", desterrada de la Tierra santa, es trasladada a la "tierra de Senaar", es decir, a Babilonia (Gn. 10. 10; 11. 2; 14.1,9; Jos. 7. 21; Is. 11. 11; Dn. 1. 2). Allí se le erigirá un templo y será adorada como una divinidad. Ver Apoc. 17. 5.

[1493] "De entre dos montes": Zacarías se vale de un símbolo conocido de sus lectores para indicar el carácter celestial de la visión. Según la mitología del Antiguo Oriente, estas dos montañas señalaban la entrada a la morada de los dioses.

[1494] Ver 1.8. Los "caballos rojos" que avanzan hacia el "oriente" no son mencionados en el texto hebreo. Pero su inclusión parece necesaria para

completar el número de los puntos cardinales.

[1495] La "corona", símbolo de la realeza (Sal. 21. 4; 89. 40; Jer. 13. 18; Lam. 5. 16; Ez. 21. 31; Est. 6. 8), solo podía estar destinada al legítimo representante de la dinastía davídica, es decir, a Zorobabel (3. 8; Ag. 2. 23). Pero cuando se desvanecieron las esperanzas de restaurar la monarquía independiente y toda la autoridad se concentró en la persona del Sumo Sacerdote, un escriba inspirado suplantó el nombre de Zorobabel por el de Josué, para adaptar el texto a la nueva situación.

[1496] La fecha corresponde a los meses de noviembre-diciembre del año 518 a.C., cuando la reconstrucción del Templo ya estaba bastante avanzada. "Betel Saréser" era sin duda un israelita que ocupaba un alto cargo en Babilonia.

[1497] El ayuno del "quinto mes" conmemoraba la destrucción de Jerusalén y del Templo en el 587 a.C.; el del "séptimo mes" recordaba el asesinato de Godolías, el gobernador de Judá designado por los caldeos después de la toma de Jerusalén. Ver nota 8. 19.

"Setenta años" es una cifra redonda, que abarca el período comprendido entre el 587 y el 518 a.C. año en que fue hecha la consulta acerca del ayuno.

[1498] El "Négueb" es la región meridional de Judá. La "Sefelá" comprendía las tierras bajas entre las montañas de Judá y la llanura costera del Mediterráneo.

[1499] Ver Éx. 22. 20-23; Lev. 19. 33-34; Deut. 24. 17-18; 27. 19.

[1500] Ver Deut. 4. 27; 28. 36, 64; Jer. 15. 14; 16. 13; 17. 4.

[1501] Ver 1. 14.

[1502] "Ciudad de Fidelidad": ver Is. 1. 26; 60. 14; 62. 4, 12.

[1503] Ver Is. 65. 20.

[1504] Ver Gn. 18. 14; Jer. 32. 17, 27; Mt. 19. 26; Lc. 1. 37.

[1505] Ver 2. 10-14.

[1506] Ver 1. 14; Jer. 31. 33; Ez. 37. 23; Jl. 2. 18.

[1507] El profeta responde aquí a la cuestión planteada en 7. 3. Además de los ayunos mencionados en 7. 3-5, señala otros dos días de duelo nacional: el del "cuarto mes", instituido para rememorar la abertura de una brecha en los muros de Jerusalén por parte de los caldeos (2 Rey. 25. 3-4; Jer. 39. 2; 52. 6-7), y el del "décimo mes", que recordaba el comienzo del asedio (2 Rey. 25. 1; Jer. 39. 1; 52. 4).

[1508] "Jadrak" era la capital de un principado arameo, al norte de Siria.

[1509] Ver Ez. 27. 2-27.

[1510] Ver Ez. 27. 34.

[1511] Estas ciudades, lo mismo que Asdod (v. 6), formaban parte de la confederación filistea (Am. 1. 6-8; Sof. 2. 4).

[1512] "Bastardo": esta expresión designa aquí a una población mestiza (Deut. 23. 3; Neh. 13. 23-27). Los filisteos ya no podrán sentirse orgullosos de la pureza de su raza, porque colonos provenientes de otras regiones ocuparán sus ciudades.

[1513] El profeta se refiere a la costumbre filistea de comer la carne con su "sangre", es decir, no desangrada según el rito establecido por la Ley (Gn. 9. 4; Lev. 17. 10-12; Deut. 12. 23-24). Los "jebuseos" eran los antiguos pobladores de Jerusalén, que pasaron a formar parte de Israel cuando David conquistó la ciudad (2 Sam. 5. 6-9).

[1514] En este contexto, la "casa" del Señor no es el Templo sino toda la Tierra santa (Jer. 12. 7; Os. 8. 1; 9. 15).

[1515] El itinerario seguido por el Señor es paralelo al de Alejandro Magno en su conquista de Egipto, después de su victoria decisiva sobre los persas en el 333 a.C. Es probable que el profeta haya tenido en vista esa campaña cuando compuso este oráculo. Ver 1 Mac. 1. 1-4.

[1516] La esperanza mesiánica de Israel es expresada en este oráculo de una forma inusitada. El Mesías estará investido de la dignidad real, pero será un rey "humilde", que realizará en su persona el ideal de los "pobres del Señor" descrito en Sof. 2. 3. Al entrar "montado sobre un asno" y no a caballo o en un carro de guerra, se presenta simbólicamente como el "Príncipe de la paz" (Is. 9. 5). Ver Mt 21. 4-5.

[1517] "Efraím" y "Jerusalén" representan a Israel, el antiguo reino del Norte, y a Judá, el reino del Sur, que volverán a unirse en el Reino mesiánico.

[1518] Al hacer esta promesa, el Señor confirma su fidelidad a la Alianza sellada en el Sinaí con la "sangre" de los sacrificios (Éx. 24. 4-8).

[1519] "Yaván": ver nota Jl. 4. 6.

[1520] Estos "pastores" no son los jefes de Israel, sino los reyes extranjeros, que maltrataron al Pueblo de Dios.

[1521] "El Ángulo": esta expresión designa a los jefes del pueblo reunidos en asamblea plenaria. Ellos aseguran la estabilidad del edificio que es la casa

de Israel. La "Clavija" podría simbolizar a un jefe en particular, como en Is. 22. 23.

[1522] Las "ovejas" son el pueblo de Israel víctima de la codicia y venalidad de sus malos pastores. Ver Jer. 23. 1-2; Ez. 34. 1-10.

[1523] Los "dos cayados" simbolizan, respectivamente, la seguridad de Israel frente a las naciones extranjeras (v. 10) y la paz interior entre las tribus (v. 14).

[1524] Resulta imposible identificar con certeza a estos "tres pastores". Probablemente se trata de tres sumos sacerdotes, desaparecidos en muy poco tiempo.

[1525] Este exiguo "salario" es una señal de desprecio, ya que esa suma se pagaba por el rescate de un esclavo (Éx. 21. 32). Ver Mt. 27. 9.

[1526] Esta ruptura de la "fraternidad" podría referirse a la separación definitiva de Jerusalén y Samaría, hacia el 328 a C., cuando los samaritanos construyeron su templo cismático en el monte Garizím.

[1527] Este gesto simbólico anuncia la llegada de un mal pastor -probablemente un nuevo Sumo Sacerdote- que al fin recibirá el castigo merecido.

[1528] Ver Is. 51. 22; Jer. 25. 15; Hab. 2. 16.

[1529] La frase central de este versículo también se podría traducir: "Entonces mirarán hacia mí, a quien ellos traspasaron". En esta versión, el Señor se identifica hasta tal punto con su enviado, que él mismo se siente herido en lo más íntimo por aquella muerte violenta. Ver Jn. 19. 37; Apoc. 1. 7.

[1530] El profeta alude al duelo ritual que se celebraba cada año en honor de "Hadad Rimmón", dios fenicio de la vegetación. Ver nota Ez. 8. 14.

[1531] Ver Ez. 47. 1.

[1532] Ver Deut. 18. 20.

[1533] Ver 2 Rey. 1. 8.

[1534] Los miembros de las antiguas corporaciones proféticas solían hacerse incisiones y tatuajes en el cuerpo, que eran su signo distintivo (1 Rey. 18. 28). Al verse delatado por esas marcas, el falso profeta responde con una evasiva.

[1535] Todo este pasaje sobre el "pastor" parece ser la conclusión de la alegoría de 11. 4-17. Ver Mt. 26. 31.

[1536] También el libro de Amós (1. 1) menciona un "terremoto" acaecido en tiempos del rey Ozías, hacía el 750 a. C.

[1537] Ver Apoc. 22. 5.

[1538] Ver Ez. 47. 1-12; Jl. 4. 18.

[1539] Ver Apoc. 22. 3.

[1540] Ver Éx. 28. 36.

[1541] En la Jerusalén mesiánica no habrá ningún objeto profano. Hasta los utensilios de cocina estarán consagrados, de manera que se los podrá usar en el culto divino.

[1542] La tradición bíblica considera a "Esaú" como el antepasado de Edom, el enemigo ancestral de Israel (Gn. 25. 29-30; 36. 8-9). Ver Rom. 9. 13.

[1543] Los oráculos de Malaquías presentan por lo general un mismo esquema. A la cuestión planteada por el profeta, el pueblo replica con una pregunta en la que expresa sus objeciones y sus dudas. A partir de esta pregunta, el profeta expone su pensamiento, insistiendo sobre todo en las consecuencias prácticas. Este procedimiento literario se inspira seguramente en la práctiva judicial.

[1544] Después de señalar que el Señor reprueba los sacrificios ofrecidos en el Templo de Jerusalén, el profeta anuncia una renovación total del culto divino en los tiempos mesiánicos. Aunque Malaquías no específica de qué manera se va a producir esta renovación, él ya vislumbra el culto "en espíritu y en verdad" (Jn. 4. 23) centrado en la Eucaristía.

[1545] Ver Deut. 21. 5.

[1546] Este es el único pasaje del Antiguo Testamento en que se habla explícitamente de una "alianza" del Señor con Leví. En virtud de esta alianza, las funciones sacerdotales quedaban reservadas en forma exclusiva a los miembros de esa tribu. Ver Deut. 18. 1-8;33. 8-11; Jer. 33. 20-22; Neh. 13. 29; Ecli. 45. 23-26.

[1547] Ver Gn. 2. 7, 23-24.

[1548] Ver Mt. 11. 10; Mc. 1. 2.

[1549] Ver Deut. 28. 8-12.

[1550] Ver 3. 2; Am. 5. 18; Sof. 1. 14-18; Jl. 2. 11.

[1551] "El sol de justicia": en este contexto, la palabra "justicia" sugiere la idea de salvación, de victoria y de instauración de un nuevo orden de cosas (Is. 45. 8; 46. 13; 51. 6-8; Sal. 22. 32; 40. 11; nota Sal. 5. 9). La liturgia

cristiana aplica este título a Jesucristo, luz del mundo y fuente de salvación para todos los hombres.

[1552] El pueblo judío esperaba la llegada de Elías como precursor del Mesías (Mt. 17. 10). Jesús declara que esa misión había sido cumplida por Juan el Bautista (Mt. 11. 10; 17. 11-13).

[1553] Ver Lc. 1. 17.

Notas a pie de página

[1] La finalidad de esta genealogía es demostrar que en Jesús se cumple la promesa hecha por Dios a Abraham, y que él es el Mesías, descendiente de David. Ver nota 1. 16.

La genealogía de Mateo llega solamente hasta Abraham, padre del Pueblo judío, y va de padres a hijos, mientras que la de Lucas es más universal —ya que se remonta hasta Adán, cabeza de toda la humanidad— y va de hijos a padres. El cómputo de tres series de catorce generaciones está fundado sobre la cifra 7, que tiene un carácter simbólico.

[2] "Hijo de David": este es el título por excelencia que los judíos daban al futuro Mesías, de quien se esperaba la restauración del reino de David. Por eso la Iglesia primitiva aplicó este título a Cristo. Ver 9. 27; 12. 23; 20. 30-31; 21. 9; 22. 41-45; Lc. 1. 32; Jn. 7. 42; Rom. 1. 3; 2 Tim. 2. 8; Apoc. 5. 5; 22. 16.

[3] "Cristo" significa "Ungido", o sea, "consagrado por la unción", y es la traducción griega de la palabra hebrea "Mesías".

[4] Los prometidos no cohabitaban, pero el vínculo que los unía era tan estrecho que se los llamaba con el nombre de "esposo" y "esposa", y para romper ese vínculo era necesaria un acta de divorcio (Deut. 22. 23-24). El matrimonio se hacía efectivo el día en que la prometida era conducida con una gran ceremonia a la casa del esposo. Ver nota 25. 1.

[5] "Jesús" significa en hebreo "Dios salva".

[6] Is. 7. 14.

[7] Los "magos" a que se hace referencia en este texto eran sabios orientales, versados en astronomía y astrología. Las tierras de Oriente de donde llegaron son, probablemente, las regiones de Arabia que se extienden al este del Jordán y del Mar Muerto. El relato no dice nada sobre su número o sobre su condición de reyes.

[8] Se daba el nombre de "escribas" a los maestros de la Ley judía, que después de largos estudios eran reconocidos oficialmente como tales. El pueblo los llamaba "Rabí", que significa "mi Maestro", y pertenecían al grupo de los fariseos.

[9] Miq. 5. 1.

[10] Los dones de los magos consistían en objetos preciosos y perfumes de Arabia. Ver Sal. 72. 15; Is. 60. 6; Jer. 6. 20.

[11] Os. 11. 1. Este texto del profeta Oseas se refiere al llamado que Dios dirige al pueblo de Israel, para hacerlo salir de Egipto. Como Israel es figura del Mesías, el evangelista aplica este pasaje a la vuelta de Jesús de Egipto.

[12] Jer. 31. 15. Este texto del profeta Jeremías se refiere al dolor de Raquel frente a la muerte y al destierro de los miembros de las tribus de Efraím, Manasés y Benjamín. Mateo lo aplica a la muerte de los inocentes, fundándose, tal vez, en una tradición según la cual la tumba de Raquel se encontraba en territorio de Belén.

[13] No se sabe con exactitud a qué texto profético se refiere Mateo. El término “Nazoreo” es sinónimo de un adjetivo arameo, *nasraya*, derivado a su vez del nombre del lugar Nazaret. Se aplicó a Jesucristo, por su origen, y se conservó en el mundo semítico para designar a los discípulos de Jesús. Otra interpretación de su origen puede estar en las continuas referencias que San Mateo hace al Antiguo Testamento, de manera que puede proceder de la palabra “Nazireo” (elegido de Dios), con que se denomina a Sansón y a los jueces en Jueces 13, 5-7.

Se usaba el término "Nazareno" para denominar a los habitantes de Nazaret, que era una ciudad despreciada. Más tarde se aplicó este nombre a los discípulos de Jesús.

[14] Las expresiones "Reino de los Cielos" y "Reino de Dios" son equivalentes. Mateo suele emplear la primera, adaptándose así a la práctica judía de no pronunciar el nombre de Dios.

[15] Is. 40. 3. Este texto del profeta Isaías describe el retorno de los judíos después del destierro en Babilonia: el Señor avanza a la cabeza de su Pueblo y lo precede un heraldo —figura de Juan el Bautista— para anunciar su paso y preparar sus caminos.

[16] Las prácticas bautismales eran frecuentes en algunas sectas judías, pero el bautismo de Juan no tenía un valor puramente ritual, sino que suponía y significaba la purificación moral, a la vez que disponía para recibir al Mesías, que iba a bautizar "en el Espíritu Santo" (v. 11).

[17] Los "fariseos" formaban un grupo religioso que se caracterizaba por la observancia rigurosa de la Ley de Moisés, interpretada de acuerdo con sus propias tradiciones. Ver 15. 1-9.

Los "saduceos" formaban un grupo integrado principalmente por la

aristocracia sacerdotal. A diferencia de los fariseos, sus creencias religiosas se limitaban a las verdades que encontraban en la Ley escrita. Negaban la resurrección y la existencia de los ángeles y de los espíritus, por cuanto no encontraban ningún fundamento en la Ley de Moisés para aceptar tales creencias. Ver 22. 23-33; Hech. 23. 7-8.

La "ira inminente", que debía manifestarse en la era mesiánica según el anuncio de los profetas (Am. 5. 18; Sof. 1. 15), es la imagen del Juicio. Esa era comenzó con Jesús y se consumará al fin del mundo.

[18] "Convertirse" significa "cambiar de vida" y equivale a arrepentirse.

[19] En el Antiguo Testamento, el "fuego" simboliza la purificación de Dios de una manera más eficaz que el agua (Zac. 13. 9; Mal. 3. 2-3). Ver 1 Ped. 1. 7.

[20] El Espíritu Santo es representado "en forma de paloma", probablemente, a causa del primer versículo del Génesis, donde el Espíritu de Dios, según la tradición rabínica, planeaba sobre las aguas "como una paloma". Este símbolo evocaría entonces la nueva creación inaugurada en el bautismo de Jesús.

[21] Ver Sal. 2. 7; Is. 42. 1.

[22] En la Biblia, el "desierto" es con frecuencia el lugar de prueba, y se lo imaginaba poblado de animales salvajes. Ver Mc. 1. 12-13.

[23] Deut. 8. 3.

[24] "El alero del Templo": probablemente se trata de la cornisa de uno de los grandes pórticos por los que se accedía a la explanada del Templo.

[25] Sal. 91. 11-12.

[26] Deut. 6. 16.

[27] Deut. 6. 13.

[28] Is. 8. 23 - 9. 1. Los cinco nombres geográficos que cita el profeta Isaías, señalan las regiones del norte de Galilea y de la Transjordania que fueron conquistadas por los asirios en el año 734 a. C.

[29] Las "sinagogas" son los edificios donde los judíos se reúnen para leer y explicar la Palabra de Dios. Ver Lc. 4. 16-21.

[30] La "Decápolis" —palabra de origen griego que significa "diez ciudades"— era una confederación de ciudades independientes, la mayoría de las cuales estaban situadas al este del Jordán.

[31] El lenguaje de las Bienaventuranzas contiene numerosas reminiscencias del Antiguo Testamento, especialmente de los Salmos y los

Profetas. Ver Sal. 11. 7; 12. 6; 24. 3-4; 37. 11; 41. 2; 126. 5; Is. 61. 1-3; Zac. 7. 9-10.

[32] "Pobre" en el Antiguo Testamento es el hombre de condición social inferior, sin fortuna, frecuentemente humillado y que, por eso mismo, lo espera todo del auxilio de Dios. Su pobreza es más bien interior y espiritual que exterior y material, aunque generalmente incluye esta última. Ver nota Lc. 6. 20.

[33] Gn. 13. 15.

[34] La sal da sabor a los alimentos (Jb. 6. 6), y como también los preserva de la corrupción (C. Jer. v. 27), se suele hablar simbólicamente de una "alianza de sal", es decir, de una alianza indestructible (Núm. 18. 19; 2 Crón. 13. 5). Los discípulos de Jesús son llamados "sal de la tierra", porque a ellos de una manera especial les corresponde sazonar y conservar al mundo, haciéndolo entrar en alianza con Dios. Ver Lev. 2. 13.

[35] Éx. 20. 13.

[36] Las penas aquí señaladas guardan relación con la gravedad de la ofensa. El "Sanedrín" era el Tribunal Supremo de los judíos. Ver nota 16. 21. La "Gehena" era un valle situado al sur de Jerusalén, en el cual los israelitas habían sacrificado antiguamente víctimas humanas al dios Moloc (Lev. 18. 21; 2 Rey. 23. 10) y por este motivo, simbolizaba el lugar del castigo más grave.

[37] Éx. 20. 14.

[38] Deut. 24. 1.

[39] "Unión ilegal": probablemente, se trata de ciertos matrimonios entre parientes, declarados ilegales en Lev. 18, y que eran frecuentes entre los paganos. Fuera de estos casos queda excluido el divorcio. Ver Hech. 15. 20, 29.

[40] Núm. 30. 3. Jesús afirma la inutilidad del juramento, supuesto el ideal evangélico de la sinceridad del corazón.

[41] Is. 66. 1; Sal. 48. 3.

[42] Éx. 21. 24. Esta es la ley del talión, escrita en la legislación de Moisés. Entre los judíos, sólo los jueces la aplicaban y con frecuencia se contentaban con satisfacciones pecuniarias.

[43] Sólo la primera parte del precepto: "Amarás a tu prójimo" se halla en Lev. 19. 18. La segunda parte: "Odiarás a tu enemigo" no se encuentra textualmente en el Antiguo Testamento.

[44] Los "publicanos" eran los judíos que recaudaban los impuestos destinados al gobierno de Roma. Por este motivo y por la avaricia con que generalmente ejercían su profesión, eran despreciados por el pueblo. Ver 9. 10-13.

[45] A determinadas horas, los judíos debían hacer sus plegarias en el sitio donde se encontraban. Esto era motivo para fomentar la vanidad de los fariseos, que trataban de estar en esos momentos en los lugares más frecuentados. Ver 23. 5-7; Mc. 12. 38-40.

[46] 2 Rey. 4. 33.

[47] Muchas de las expresiones del Padrenuestro se encuentran en fórmulas de piedad judía profundamente enraizadas en el Antiguo Testamento.

La expresión "santificar el nombre de Dios" equivale a la manifestación y al reconocimiento de la gloria y la santidad de Dios. Ver Lev. 22. 32; Is. 29. 23; Ez. 36. 20-23.

[48] "Cotidiano": también puede traducirse "necesario para la subsistencia", o bien, "de mañana".

[49] No se trata aquí de ayunos obligatorios sino voluntarios. Los que hacían esos ayunos procuraban que la gente se diera cuenta de ello.

[50] El "ojo sano" es, en este contexto, una imagen de la claridad de visión con que hay que buscar el verdadero tesoro.

[51] El "Dinero" es presentado aquí como un poder personificado que domina al mundo.

[52] Jesús no prohíbe formarse un juicio objetivo sobre los demás, sino condenarlos inapelablemente, usurpando así el lugar de Dios, que es el único Juez.

[53] Esta expresión significa probablemente que no debe anunciarse el Evangelio a quienes se obstinan en rechazarlo.

[54] "Aquel día" se refiere al día del Juicio final.

[55] Sal. 6. 9.

[56] La diferencia entre la enseñanza de Jesús y la de los maestros judíos era que Jesús enseñaba apoyándose en su propia autoridad, mientras que los escribas apelaban continuamente a sus tradiciones.

[57] Jesús no quería que su fama se extendiera, para no fomentar en el pueblo la idea de un Mesías lleno de gloria y de poder.

Los requisitos que debía cumplir el leproso curado están descritos en

Lev. 14. 1-32. Los sacerdotes garantizaban legalmente la purificación, de modo que el enfermo ya restablecido podía reintegrarse a la sociedad, de la que había quedado separado por la enfermedad.

[58] El "centurión" era un oficial del Ejército romano que estaba al frente de cien hombres. Este centurión era simpatizante de la religión judía.

[59] En la Biblia se compara frecuentemente la alegría del Reino de Dios con un banquete. Ver Lc. 22. 14-18; Apoc. 3. 20.

[60] "Rechinar de dientes" es una imagen bíblica que expresa el remordimiento y la desesperación de los impíos frente a la felicidad de los que están con Dios en el cielo.

[61] Is. 53. 4.

[62] "Hijo del hombre" es un semitismo que, literalmente, significa "hombre". Jesús, para referirse a sí mismo, emplea frecuentemente este título, que era el menos comprometido con la idea de un mesianismo terrestre. Con esta expresión un tanto misteriosa, él se refiere a su condición humana. Pero a la vez, la emplea para anunciar su Venida gloriosa como Juez universal (24. 30; 26. 64), aludiendo al "Hijo de hombre" que viene sobre las nubes, del que se habla en Dn. 7. 13. Ver Apoc. 1. 13; 14. 14.

[63] "Deja que los muertos entierren a sus muertos": esta es una expresión paradójica, con la que Jesús quiere decir que para ser su discípulo hay que preferirlo a él antes que a nadie.

[64] El dominio de Jesús sobre el "mar" simboliza su triunfo sobre el mal, porque el mar era considerado antiguamente como la sede del caos y de las fuerzas demoníacas.

[65] "La región de los gadarenos", era la región situada en las cercanías de Gadara, una ciudad helenística de la Transjordania, a diez kilómetros al sudeste del lago de Genesaret.

Este extraño relato presenta a Jesús en dramática lucha contra el poder del mal. La narración contiene numerosos detalles pintorescos, y está cargada de elementos simbólicos. Así, por ejemplo, los demonios están asociados a la muerte, simbolizada en los "sepulcros". La idea central del relato es clara: en la persona de Jesús, el Reino de Dios irrumpe poderosamente, para destruir todas las fuerzas del mal, que oprimen y afligen a los hombres.

[66] "Para atormentarnos antes de tiempo": esta expresión nos introduce en las ideas corrientes de la época acerca de los demonios y su actividad, según las cuales, estos tenían el poder de afligir a la humanidad hasta el día del

Juicio, y sólo entonces serían castigados.

[67] El hecho de que hubiera allí una "piara de cerdos" indica que esa región estaba poblada en su mayor parte por paganos. La Ley de Moisés, en efecto, declaraba impuros a los "cerdos" y prohibía comer su carne. Ver Lev. 11. 7.

[68] "Su ciudad" era Cafarnaún, y desde allí, Jesús recorría Galilea.

[69] Jesús demuestra que él posee un poder invisible —el de perdonar los pecados— por medio de la manifestación de un poder visible, el de hacer milagros.

[70] "La gente temió": esta expresión significa respeto y admiración.

"Glorificó a Dios" significa adorar y dar gracias.

[71] Se daba el nombre de "pecadores" a las personas que, por sus costumbres o su profesión poco digna, eran consideradas impuras, y cuyo trato, por lo tanto, era evitado por los estrictos observantes de la Ley.

[72] Os. 6. 6.

[73] La locución "invitados a la boda" se refiere a “los amigos del novio” que, en el rito matrimonial judío, eran los que formaban el cortejo que lo acompañaba cuando salía al encuentro de su novia. Ver nota 25. 1. El "novio" representa a Jesús, y los integrantes del cortejo a sus discípulos, que no debían ayunar mientras él estuviera con ellos.

[74] Lo "nuevo" en estas comparaciones simboliza el Reino de Dios inaugurado por Jesús. Ese Reino exige hombres completamente nuevos. Ver nota Lc. 5. 37-39.

[75] Según Marcos y Lucas, este hombre era un jefe de la sinagoga, llamado Jairo.

[76] Los israelitas llevaban una “orla” o flecos en cada uno de los extremos de su "manto", como memorial de la Ley del Señor (Núm. 15. 38-39).

[77] Entre los orientales, se acostumbraba a contratar para las ceremonias fúnebres los servicios de gente profesional, que con gritos, cantos y música apropiada expresaban el dolor de ese momento.

[78] "Apóstol" quiere decir "Enviado".

[79] La expulsión de los demonios y la curación de enfermedades significan que el poder del mal comenzaba a ser vencido, y que ya habían llegado los tiempos mesiánicos.

[80] "Sacudiendo el polvo de vuestros pies": este gesto simbólico

expresaba que no se tenía nada en común con los habitantes de esa casa o ciudad. Ver Hech. 13. 51.

[81] Los consejos siguientes no se limitan a esta primera misión, sino que también tienen en cuenta la actividad de los Apóstoles después de la Resurrección.

[82] "Y si también en ésta os persiguen en esta, marcháos a otra": este texto está omitido en algunos manuscritos antiguos.

[83] "Beelzebul" es el nombre de un dios pagano, con que los judíos designaban al jefe de los demonios. Ver 2 Rey. 1. 2.

[84] Jesús anuncia a sus discípulos que el mensaje revelado por él privadamente, debería ser manifestado más tarde por ellos a todo el mundo.

[85] Jesús no quiere las discordias, pero indirectamente las provoca, porque la adhesión a su Persona exige decisiones radicales, y en ese sentido, él es un "signo de contradicción" (Lc. 2. 34).

[86] Miq. 7. 6.

[87] Sólo el que es capaz de posponer todos los afectos humanos al amor de Jesús, se puede gloriar de ser su verdadero discípulo.

[88] Jesús toma una expresión corriente entre los judíos, dándole un sentido nuevo: el que no teme perder su vida o los bienes que ella ofrece, alcanza la verdadera vida, es decir, el Reino de Dios.

[89] Jesús responde aduciendo el testimonio de sus obras, que los anuncios proféticos de Isaías (26. 19; 29. 18-19; 35. 5-6; 61. 1) presentan como signos característicos de los tiempos mesiánicos.

[90] Mal. 3. 1.

[91] Texto difícil, que es interpretado de distintas maneras. Según la interpretación más probable, significa que el Reino de Dios es objeto de violencia, y "los violentos" que "lo arrebatan", son aquellos que impiden la entrada de los hombres en el Reino. Ver 23. 13.

[92] Algunas corrientes mesiánicas del Judaísmo —según la profecía de Malaquías (3. 23-24)— esperaban la venida de Elías como precursor del Mesías. Conforme a la tradición basada en la Escritura, Elías había sido arrebatado al cielo con vida (2 Rey. 2. 11-12). Ver Jn. 1. 21.

[93] Jesús alude a unos juegos de la época, para reprochar la actitud de algunos de sus compatriotas que, como niños caprichosos, no aceptaban a Juan el Bautista, porque era demasiado penitente, y tampoco lo aceptaban a él,

porque era demasiado tolerante.

[94] La "Sabiduría" de Dios, de la que procede el designio divino de salvación queda "acreditada" —es decir, reconocida como justa— a través de la predicación y las obras de Juan el Bautista y de Jesús, a pesar del rechazo y la incomprensión de muchos.

[95] "Corazín" y "Betsaida" eran dos ciudades judías situadas cerca de Cafarnaún. "Tiro" y "Sidón" eran, en cambio, ciudades paganas ubicadas en Fenicia.

[96] Is. 14. 13, 15. La destrucción de "Sodoma" (Gn. 19. 24) quedó como modelo arquetípico del Juicio de Dios sobre el pecado (Is. 1. 9; Jer. 49. 18; Am. 4. 11).

[97] De acuerdo con la Ley judía, el "sábado" es el día consagrado a Dios, en el que no está permitido realizar ningún trabajo (Éx. 20. 8-11; Deut. 5. 12-15). Los fariseos, exagerando el alcance de este precepto, se escandalizaban de ver a los discípulos de Jesús arrancar unas espigas en sábado para comer los granos.

[98] Ver 1 Sam. 21. 2-7. "Los panes de la Presencia" eran doce panes —ofrenda permanente de las doce tribus de Israel— que se colocaban sobre una mesa en el Templo y se renovaban todos los sábados (Lev. 24. 5-9).

[99] Para los sacerdotes, el sábado era el día de mayor actividad, porque los oficios del culto y los sacrificios eran muy numerosos e importantes.

[100] Os. 6. 6.

[101] Is. 42. 1-4.

[102] Entre los judíos había exorcistas, es decir, personas que trataban de liberar a los poseídos por el demonio, por medio de oraciones e imprecaciones. Ver Hech. 19. 13.

[103] El "fuerte" representa a Satanás. Jesús lo derrota expulsando a los demonios, no por complicidad con él, sino porque es más poderoso.

[104] "La blasfemia contra el Espíritu" consiste en atribuir al poder de Satanás las señales con que ese Espíritu confirma la obra de Cristo. Sin poner límites a la misericordia de Dios, Jesús declara que el que comete ese pecado se hace a sí mismo incapaz de recibir el perdón. En cambio, puede ser perdonado el que no logra reconocer la condición divina de Jesús oculta en su humildad de "Hijo del hombre".

[105] Jesús llama "adúltera" a la gente que no quiso recibirlo, conservando el lenguaje del Antiguo Testamento, donde cada vez que Israel adoraba a otros

dioses, se lo comparaba con una esposa infiel (Jer. 2. 20-29; Ez. 16; Os. 2. 4-15). Ver Sant. 4. 4.

[106] Jon. 2. 1.

[107] "La Reina del Mediodía" es la Reina de Saba, que desde el sur de Arabia fue a visitar a Salomón, atraída por su sabiduría (1 Rey. 10. 1-13).

[108] "Hermanos": en la lengua hebrea y aramea, se emplea este término para designar también a los primos y parientes.

[109] Esta expresión paradójica significa que el pleno conocimiento del Reino de Dios será concedido a quienes reciben la palabra de Jesús con un corazón bien dispuesto. Los que rechazan esa palabra, en cambio, perderán incluso aquel conocimiento que tenían del designio de Dios revelado en el Antiguo Testamento.

La misma sentencia se vuelve a encontrar en Mc. 4. 25 y Lc. 8. 18, a propósito de las parábolas del Reino, como también en 25. 29 y Lc. 19. 26, a propósito del servidor que no hizo fructificar los bienes recibidos de su señor.

[110] Las parábolas velaban la predicación de Jesús y exigían un esfuerzo para penetrar en su contenido. La mala voluntad de algunos los hacía incapaces de realizar ese esfuerzo y, por lo tanto, de descubrir el secreto del Reino de Dios.

[111] Is. 6. 9-10.

[112] "La Palabra" es una expresión característica del lenguaje cristiano, que designa la Buena Noticia de la salvación proclamada por Jesús y los Apóstoles. Ver 1 Tes. 1. 6; Sant. 1. 21-23; 1 Ped. 3. 1.

[113] La "cizaña" es una planta nociva que crece en los sembrados. Es muy semejante al "trigo", de manera que cuando están juntos no se los puede distinguir fácilmente hasta que el trigo no produce espigas.

[114] Ez. 17. 23; 31. 6; Dn. 4. 9, 18. La semilla de mostaza no es absolutamente la más pequeña, pero sí lo bastante como para dar lugar a la comparación de Jesús. Ver 17. 20.

[115] La parábola del "grano de mostaza" expresa el poder de expansión que tiene el Reino de Dios. La de la "levadura" se refiere, sobre todo, a su poder para transformar interiormente a los hombres. En ambos casos, se pone de relieve el contraste entre la pequeñez de los comienzos y la magnitud del final.

[116] Sal. 78. 2.

[117] "Lo nuevo" y "lo viejo" son todas las riquezas espirituales contenidas

en la Nueva y en la Antigua Alianza.

[118] Este "Herodes", llamado Antipas, era hijo de Herodes el Grande que, al morir, le dejó en herencia los territorios de Galilea y Perea con el título de "tetrarca", o sea, gobernante de la cuarta parte del reino. Ver Lc. 3. 1; 23. 7.

[119] Este pan evoca el recuerdo del maná con que Dios alimentó a su Pueblo en el desierto (Éx. 16. 4-15), pero es también un anuncio del Pan eucarístico que Jesús dará a su Iglesia para alimentarla en su peregrinación por el mundo (Jn. 6. 53-58).

[120] "Genesaret" era una localidad situada al noroeste del lago del mismo nombre.

[121] Ver nota 9. 20.

[122] Se trata de una de las tantas tradiciones religiosas que los escribas y fariseos observaban escrupulosamente, atribuyéndoles la misma importancia que a la Ley de Dios. Las manos sin lavar debían considerarse impuras, y su impureza se comunicaba luego a los alimentos y a las personas que los comían.

[123] Éx. 20. 12; Deut. 5. 16; Éx. 21. 17; Lev. 20. 9.

[124] Cuando alguien consagraba una cosa al Templo, nadie tenía derecho a reclamarla. Los fariseos se valían de esto para librarse del deber de ayudar a sus padres, haciendo voto de consagrar al Templo los bienes con que debían sostenerlos, y luego dilataban indefinidamente la entrega de los mismos.

[125] Is. 29. 13.

[126] Los habitantes de Fenicia, donde se encontraban "Tiro" y "Sidón", eran llamados "cananeos".

[127] Los "hijos" son los israelitas y los "perritos", los paganos. El anuncio de la salvación estaba dirigido, en primer lugar, a los judíos, que eran depositarios de las promesas de Dios. Pero después de la venida del Espíritu Santo, la Buena Noticia del Reino tenía que ser predicada a todas las naciones, de acuerdo con la orden recibida del Señor. Ver 28. 19; Hech. 13. 46-47.

[128] "Magadán" era una localidad próxima al mar de Galilea. En Mc. 8. 10 se la llama Dalmanuta.

[129] Ver nota 12. 39.

[130] "Cesarea de Filipo" estaba situada al norte de Palestina.

[131] "La carne" y "la sangre" designan al hombre completo en la debilidad

de su condición terrena.

[132] Simón recibe el nombre de "Pedro" ("Cefas"), que significa "piedra", o mejor, "roca", y este cambio de nombre simboliza la misión que Jesús le confía.

"Iglesia" proviene de una palabra griega que significa "asamblea". La palabra hebrea equivalente designaba, en el Antiguo Testamento, la comunidad del Pueblo judío.

"Las puertas del Hades” o “del Infierno" o "del Abismo". El "Abismo" era la morada de los muertos, y aquí se refiere a las fuerzas del mal que se oponen a la acción de Dios en el mundo y llevan a los hombres a la muerte eterna. Ver Apoc. 1. 18.

[133] "Atar" y "desatar", en el lenguaje de los rabinos, significaba declarar autoritariamente lo que estaba prohibido o permitido. Esto implicaba el poder de excluir y reincorporar en la comunidad religiosa.

[134] Estos tres grupos eran los que componían el Sanedrín o Tribunal Supremo de los judíos.

Los "ancianos" eran los principales jefes de familias no sacerdotales.

El "Sumo Sacerdote" era el Jefe supremo de los judíos y reunía en su persona la máxima autoridad religiosa y civil, aunque en la práctica su poder era menor. Se lo elegía para toda la vida y sólo en casos excepcionales podía ser depuesto. Esta excepción se había hecho común en el tiempo de Jesús, por lo cual en el Evangelio se habla frecuentemente de los "sumos sacerdotes", es decir, del que lo era en ese momento y de los que lo habían sido anteriormente. En cuanto a los "escribas", ver nota 2. 4.

[135] Jesús llama a Pedro "Satanás" —en hebreo, "Satán", que significa "Adversario"— porque al querer alejarlo de la Pasión se oponía al plan de Dios, que consistía en salvar al mundo por medio de la cruz. Ver nota Jb. 1. 6.

[136] En este versículo, el evangelista se refiere probablemente a los tres discípulos que "seis días después" (17.1) serían los testigos de la transfiguración de Jesús, en la que él deja traslucir su gloriosa Venida al fin de los tiempos y anticipa la llegada del Reino de Dios "con poder" (Mc. 9. 1).

[137] "Moisés y Elías" representan la Ley y los Profetas, es decir, toda la Antigua Alianza. Ellos aparecen junto a Jesús, porque en él alcanza su plenitud lo que Dios había preparado a través de la historia de Israel.

[138] Según el Antiguo Testamento, la "nube luminosa" acompañaba muchas veces las apariciones de Dios y representa su majestad y su poder. Ver nota

Éx. 13. 22.

[139] Ver nota 11.14.

[140] Jesús identifica implícitamente a Elías con Juan el Bautista, de quien aquel era figura. Elías sufrió persecución de parte de la reina Jezabel (1 Rey. 19. 1-3), y el Bautista tuvo su Jezabel en Herodías, la mujer de Herodes (14.3-11).

[141] “En cuanto a esta clase de demonios, no se los puede expulsar sino por medio de la oración y del ayuno”. Algunos manuscritos añaden este versículo, que seguramente no pertenece al original y parece estar tomado de Mc. 9.29.

[142] Todos los judíos, aun los que vivían en el extranjero, estaban obligados a sostener el culto con una contribución anual.

[143] "Libres están los hijos": en las antiguas monarquías orientales los impuestos constituían los ingresos de la casa real, cuyos miembros (los "hijos" del rey) estaban exentos de tal contribución. El sentido de la breve parábola de Jesús es claro: el tributo al Templo era un tributo a Dios; Jesús estaba libre del mismo porque era Hijo de Dios, como Pedro lo acababa de proclamar. Ver 16.16.

[144] "Hacerse como niños" significa tener espíritu de simplicidad y sencillez delante de Dios, y equivale a tener "alma de pobre" (5. 3).

[145] "Niños" se usa aquí para designar a los discípulos de Jesús que han realizado el ideal de la infancia espiritual.

[146] "Porque el Hijo del hombre ha venido a salvar lo que estaba perdido". Este versículo está omitido en la mayor parte de los manuscritos antiguos y está tomado de Lc. 19. 10.

[147] Deut. 19. 15.

[148] "Setenta veces siete" es una cifra convencional que indica un número ilimitado de veces.

[149] El "talento" era una moneda de plata de mucho valor. "Diez mil talentos" era una suma fabulosa.

[150] "Cien denarios" era una suma insignificante comparada con la anterior.

El "denario" era una moneda romana de plata con la imagen e inscripción del Emperador (22. 19-21), y podía constituir el jornal de un día de trabajo (20. 1-2). Un talento equivalía a seis mil denarios.

[151] Esta era una cuestión candente y muy controvertida entre los doctores judíos que aceptaban la legitimidad del divorcio (Deut. 24. 1-4), pero discrepaban acerca de las causas que lo justificaban. Para unos, sólo se podía recurrir al divorcio por infidelidad, mientras que para otros, bastaban motivos de menor importancia.

[152] Gn. 1. 27.

[153] Gn. 2. 24.

[154] Los discípulos sacan como conclusión que los que no se casan están en mejores condiciones que los casados, debido a que no tienen que afrontar las dificultades familiares. Pero la alabanza que hace Jesús del celibato no se debe a esas razones egoístas, sino a otra de carácter muy superior, que es la consagración al Reino de Dios. Ver 1 Cor. 7. 25-35.

[155] Ver 18. 3.

[156] Éx. 20. 12-16; Deut. 5. 16-20; Lev. 19. 18.

[157] "En la regeneración": esta expresión se refiere a la restauración mesiánica comenzada por Jesucristo, que alcanzará su plenitud al fin de los tiempos. Ver 1 Cor. 6. 3.

[158] Al destacar la gratuidad del llamado y la igualdad de la recompensa, Jesús muestra que el amor misericordioso de Dios trasciende el concepto humano de justicia. La escala de valores del Reino de Dios es completamente diferente a la del mundo. El pueblo de Israel, a pesar de haber sido llamado en primer término, no debe sentirse celoso de la generosidad de Dios hacia los paganos. Ver nota Lc. 15. 25.

[159] Algunos manuscritos griegos y la versión latina añaden este versículo, tomado de 22. 14.

[160] "Beber la copa" del sufrimiento o de la alegría era una metáfora muy usada en la literatura judía para referirse a los dolores o alegrías que debía experimentar una persona. Aquí se refiere a la Pasión de Jesús.

[161] "Muchos", no significa aquí una limitación en el número de los redimidos, sino solamente destaca que son muchos los salvados por un solo Redentor.

[162] Is. 62. 11; Zac. 9. 9. "La hija de Sión" es Jerusalén.

[163] Sal. 118. 25-26. "Hosanna" es una palabra hebrea que significa: "¡Sálvanos!", pero tenía un valor y un uso análogos a nuestro "¡Viva!" de las aclamaciones.

[164] Los cambistas y los animales eran necesarios para el funcionamiento del culto judío. Lo que provocó la reacción de Jesús fue el espíritu mercantil que se había infiltrado en el Templo.

[165] Is. 56. 7; Jer. 7. 11.

[166] Sal. 8. 3.

[167] En realidad "no era la época de los higos" (Mc. 11. 13). Pero Jesús realiza una acción simbólica: Israel es la higuera que, al rechazar a Jesús, no produjo los frutos esperados, y por eso recibió su castigo. En Marcos la higuera representa directamente al Templo de Jerusalén, centro religioso de Israel.

[168] Is. 5. 2.

[169] Sal. 118. 22-23. La "piedra angular" es la piedra que une entre sí dos paredes, afirmando y sosteniendo el edificio (Is. 28. 16). Cristo se aplica a sí mismo esta imagen, porque él es el fundamento sobre el que se afianza y sostiene el nuevo Pueblo de Dios. Ver Hech. 4. 11; Ef. 2. 20; 1 Ped. 2. 7.

[170] "El que caiga sobre esta piedra quedará destrozado, y aquel sobre quien ella caiga será aplastado". Este texto, que falta en algunos manuscritos, está tomado de Lc. 20. 18.

[171] Probablemente, Mateo unió aquí dos parábolas de contenido semejante. La parte que se refiere al "traje de boda" sería la conclusión de otra parábola, en la cual los invitados no venían de la calle, sino de su casa: así se explica la culpabilidad del invitado que no tenía dicho traje.

[172] Este enunciado general, se refiere a la primera parte de la parábola. Los "escogidos" son aquí, como en otros pasajes del Nuevo Testamento (24. 22), los que han sido incorporados a la Iglesia de Dios.

[173] Los "herodianos" eran los judíos adictos a la familia de Herodes y partidarios de los romanos.

[174] Ver nota 3. 7.

[175] Deut. 25. 5-6. Esta era la ley llamada del "levirato", según la cual, cuando moría el esposo sin haber dejado descendencia, el hermano debía casarse con la viuda. El primer hijo de este matrimonio se consideraba como hijo del primer marido, de quien heredaba todos los derechos.

[176] Los resucitados, sin dejar de ser seres humanos, vivirán como los "ángeles" una vida indestructible que hace innecesaria la propagación de la especie humana por medio del matrimonio.

[177] Éx. 3. 6. Jesús afirma que Dios no hubiera podido llamarse "el Dios" de los Patriarcas que ya no existían, si estos no siguieran viviendo de alguna manera.

[178] Deut. 6. 5.

[179] Lev. 19. 18. Ver Rom. 13. 8-10; Gál. 5. 14; Sant. 2. 8.

[180] Sal. 110. 1.

[181] La pregunta de Jesús tiende a hacer reflexionar a los oyentes sobre el origen divino del Mesías. Aunque por su origen humano desciende de David, por su origen divino es superior a él.

[182] La violencia de las invectivas contra los fariseos se debe principalmente a que cuando fue redactado este Evangelio, ellos se habían convertido en los más intransigentes opositores de la Iglesia naciente.

[183] Las "filacterias" son unas cápsulas o estuches que los judíos llevaban en la frente o en el brazo izquierdo, sujetas con cordones de cuero. En ellas guardaban unas cintas de pergamino, prolijamente plegadas, donde escribían algunos textos importantes de la Ley. Esta costumbre provenía de tomar al pie de la letra las partes del Pentateuco (Éx. 13. 9, 16; Deut. 6. 8; 11. 18), que exhortan a tener siempre la Ley de Dios ante los ojos.

Jesús condena a los escribas y fariseos, no porque llevaran los "flecos", ya que él mismo los usó (9. 20), sino porque los alargaban para aparentar que cumplían más exactamente la Ley.

[184] La palabra "padre" se usaba como título honorífico para designar a los maestros judíos.

[185] "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que devoráis los bienes de las viudas, y fingís hacer largas oraciones! Por esa razón, seréis juzgados con más severidad". Este versículo falta en la mayor parte de los manuscritos y está tomado de Mc. 12. 40.

[186] La "menta", el "aneto" y el "comino" eran plantas que los judíos cultivaban en sus jardines, y sin embargo, pagaban por ellas el impuesto que la Ley ordenaba solamente para las cosechas (Lev. 27. 30; Núm. 18. 12).

[187] La muerte de Jesús, que es el Mesías enviado por Dios a su Pueblo, "colma la medida" de las infidelidades de Israel hacia su Dios.

[188] Probablemente se refiere al profeta Zacarías de 2 Crón. 24. 20-22. Jesús menciona la primera y la última víctima de la injusticia, a que se hace alusión en la Biblia hebrea.

[189] Jesús alude a la destrucción del Templo. Ver 1 Rey. 9. 7-8; Jer. 12. 7; 22. 5.

[190] Sal. 118. 26.

[191] La destrucción del Templo de Jerusalén consuma el fin de la Antigua Alianza y de sus instituciones.

[192] Dn. 9. 27; 11. 31; 12. 11. "La Abominación de la desolación": esta expresión recuerda la profanación del Templo de Jerusalén en el 167 a. C., cuando Antíoco Epífanes instaló en él un ídolo pagano (1 Mac. 1. 54). Dentro del estilo apocalíptico, dicha expresión designa todas las profanaciones y apostasías que sobrevendrán en los últimos tiempos.

[193] Dn. 12. 1.

[194] Este es un proverbio que alude probablemente al gran combate de los últimos tiempos y a la incitación dirigida a las aves de rapiña, para que devoren los cadáveres de los enemigos de Dios caídos en la batalla (Ez. 39. 17-20). Ver Jb. 39. 30.

[195] Ver Jl. 2. 10.

[196] Jesús, como hombre, recibió del Padre un cabal conocimiento de lo que concierne a su misión; pero podía ignorar —y aquí él mismo lo afirma— ciertos detalles del plan de Dios. "Saber", en la mentalidad hebrea, no se limita al conocimiento especulativo, sino que a veces equivale también a "disponer" o "tomar iniciativa". Las decisiones referentes al Reino de Dios aparecen en el Evangelio como reservadas al Padre. Ver Hech. 1. 7.

[197] Ver 1 Tes. 5. 2; 2 Ped. 3. 10.

[198] El matrimonio judío se celebraba con grandes festejos, que duraban varios días y se realizaban por separado en casa de ambos esposos. Al llegar la noche del último día, el esposo, rodeado de sus amigos que llevaban antorchas, se dirigía a la casa de la esposa, donde esta lo esperaba junto con sus amigas, que tenían lámparas de aceite encendidas. Después, todos se encaminaban a la casa del esposo donde se realizaba la gran cena de bodas. Ver notas 1. 18; 9. 15.

Las jóvenes del cortejo simbolizan a cada cristiano y a toda la Iglesia, que vive esperando la Vuelta del Señor, representado por el esposo.

[199] El sentido de esta parábola es que todo cristiano deberá rendir cuentas a Dios de la manera cómo hizo fructificar los dones que él le dio para la extensión de su Reino.

[200] Esta sentencia, que ya se encuentra en 13. 12, pone de relieve de

manera paradójica que quien no hace fructificar los dones recibidos de Dios, aunque sea con el pretexto de asegurarlos, al fin pierde esos mismos dones.

[201] "Sumo Sacerdote": ver nota 16. 21.

[202] En Jn. 12. 1-3, se identifica a esta mujer con María, la hermana de Lázaro y de Marta.

[203] Zac. 11. 12. "Treinta monedas de plata", llamadas también "siclos", era el precio legal que debía pagarse por un esclavo (Éx. 21. 32). Ver 27. 9.

[204] "El primer día de los Acimos" es el primer día de una semana que comienza con la Pascua y durante la cual los judíos comen panes ácimos, es decir, sin levadura (Éx. 12. 15-20).

[205] Así como la Antigua Alianza entre Dios y los hombres fue sellada con la sangre de animales sacrificados (Éx. 24. 4-8), también la Sangre de Jesús derramada en la cruz sella la Nueva Alianza de Dios con su nuevo Pueblo, que es la Iglesia. Ver 20. 28.

[206] Jesús concluye las palabras de la institución eucarística, despidiéndose de sus discípulos hasta el banquete que tendrá lugar en el futuro Reino de Dios. Ver nota 8. 11.

[207] La comida pascual concluía con los Salmos de acción de gracias, que comprendían desde Sal. 113-118.

[208] Zac. 13. 7.

[209] "Copa": ver nota 20. 22.

[210] Dn. 7. 13. Ver nota 8. 20.

[211] Poncio "Pilato" era el representante de Roma en la provincia de Judea. Los judíos tuvieron que recurrir a él para conseguir que Jesús fuera ejecutado, porque en las provincias del Imperio, la pena de muerte estaba reservada a la autoridad romana.

[212] Ver Hech. 1. 16-19.

[213] Se trata de una cita libre de Zac. 11. 12-13, combinada con la idea de la compra de un campo, sugerida por Jer. 32. 6-15.

[214] Por la pregunta de Pilato se intuye que la acusación formulada por los judíos al procurador romano era de orden político, dejando a un lado la acusación de blasfemia por la que dictó sentencia el Sanedrín.

[215] Ver Deut. 21. 6-8; Sal. 26. 6; 73. 13.

[216] Entre los romanos, la flagelación solía preceder a toda crucifixión, para debilitar al reo y abreviar así sus tormentos. Ver nota Lc. 23. 16.

[217] El "pretorio" era la residencia habitual del gobernador romano. La "cohorte" era un destacamento romano formado por unos seiscientos soldados.

[218] "Lugar de la calavera" en latín se dice "Calvaria", de donde proviene el término Calvario.

[219] El "vino con hiel" era una bebida calmante que se ofrecía a los ajusticiados para atenuar su dolor.

[220] Sal. 22. 19.

[221] Sal. 22. 9.

[222] Sal. 22. 2. Al recitar este Salmo mesiánico —de confianza y no de desesperación— Jesús expresaba el cumplimiento de dicho Salmo en su Persona.

[223] El "vinagre" era una bebida refrescante que usaban los soldados romanos.

[224] El "velo" ocultaba la parte más importante del Templo, llamada el Santo de los santos.

[225] El "día de la Preparación", llamado en griego "Parasceve", era el viernes, y en él se disponía todo lo necesario para el sábado.

[226] El "primer día de la semana" fue llamado por los cristianos "Día del Señor" —de donde deriva la palabra "Domingo"— en memoria de la Resurrección de Jesús, y rápidamente sustituyó al sábado judío. Ver Hech. 20. 7; Apoc. 1. 10.

[227] El resplandor del Ángel evoca la gloria de Cristo resucitado, ya manifestada en la transfiguración.

[228] Jesucristo es el "Mesías", es decir, "ungido" o "consagrado por la unción" —en griego, "Cristo"— es el título que los judíos dan al Salvador esperado. Ver 8. 29.

[229] Is. 40. 3. Ver nota Mt. 3. 3.

[230] Ver nota Mt. 3. 6.

[231] "En forma de paloma": ver nota Mt. 3. 16.

[232] Ver Sal. 2. 7; Is. 42. 1.

[233] Ver nota Mt. 4. 1.

[234] "El tiempo se ha cumplido": se trata del tiempo determinado en los designios de Dios para inaugurar su Reino.

[235] "Sinagoga": ver nota Mt. 4. 23.

[236] Ver nota Mt. 7. 29.

[237] "Espíritu inmundo": expresión común en la literatura judía, para designar al demonio.

[238] Ver nota Mt. 8. 4.

[239] “La Palabra”: ver nota Mt. 13. 20.

[240] “Escribas”: ver nota Mt. 2. 4.

[241] "Hijo del hombre": ver nota Mt. 8. 20.

[242] "Casa": según Lc. 5. 29, se trata de la casa de Leví o Mateo.

"Publicanos": ver nota Mt. 5. 46. "Pecadores": ver nota Mt. 9. 11.

[243] "Fariseos": ver nota Mt. 3. 7.

[244] Los "invitados": ver nota Mt. 9. 15.

[245] Ver nota Mt. 9. 16-17.

[246] "Panes de la presencia": ver nota Mt. 12. 3-4.

[247] Esta contraposición, en lenguaje semítico, equivale a la pregunta: "En día sábado, ¿no se puede hacer absolutamente nada?".

[248] "Herodianos": ver nota Mt. 22. 16.

[249] Algunos manuscritos añaden: "a los que llamó Apóstoles".

[250] "Hijos del trueno": para justificar ese apodo, ver Lc. 9. 54.

[251] "Beelzebul": ver nota Mt. 10. 25.

[252] El "fuerte": ver nota Mt. 12. 29.

[253] Ver nota Mt. 12. 31-32.

[254] "Hermanos": ver nota Mt. 12. 46.

[255] Is. 6. 9-10. Ver nota Mt. 13. 13.

[256] Marcos aplica estos dos proverbios a la disposición con que los discípulos deben escuchar las enseñanzas de Jesús sobre el Reino de Dios. El primero —"con la medida con que midáis se os medirá y aun con creces"— indica que la medida de la comprensión corresponderá a la actitud con que se reciba esa enseñanza. En cuanto al segundo —"al que tiene se le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará"— ver nota Mt. 13. 12. Mateo y Lucas refieren el primer proverbio a las relaciones con el prójimo. Ver Mt. 7. 2; Lc. 6. 38.

[257] Ez. 17. 23; 31. 6; Dn. 4. 9, 18. Ver nota Mt. 13. 32.

[258] Ver nota Mt. 8. 26.

[259] "La región de los gerasenos" recibía este nombre por la ciudad de

Gerasa, que se encontraba a unos cincuenta kilómetros al sudeste del lago de Genesaret. Mateo sitúa este mismo relato en la región de Gadara. Ver nota Mt. 8. 28.

[260] Ver nota Mt. 8. 30.

[261] "Atemorizada y temblorosa": esta reacción de la mujer se debía a su situación legal de impureza, como consecuencia de su humillante enfermedad (Lev. 15. 25-27), que le impedía todo contacto social.

[262] Ver nota Mt. 9. 23.

[263] "Sacudiendo el polvo de la planta de vuestros pies": ver nota Mt. 10. 14.

[264] Otros manuscritos dicen: "Su hija Herodías"

[265] "Denarios": ver nota Mt. 18. 28.

[266] Ver nota Mt. 9. 20.

[267] Is. 29. 13.

[268] Éx. 20. 12; Deut. 5. 16; Éx. 21. 17; Lev. 20. 9.

[269] Ver nota Mt. 15. 5-6. "Korbán" es una palabra aramea, cuyo significado es aclarado en el texto, como lo hace habitualmente Marcos. Ver 5. 41; 7. 34; 15. 34.

[270] Ver nota Mt. 15. 26.

[271] La "Decápolis": ver nota Mt. 4. 25.

[272] "Dalmanutá" era una localidad próxima al mar de Galilea. En Mt. 15. 39 se la llama Magadán.

[273] Los fariseos reclaman una confirmación espectacular de la misión de Jesús, cuando en realidad él mismo es el verdadero "signo" de Dios.

[274] Jer. 5. 21; Ez. 12. 2.

[275] Ver nota Mt. 16. 23.

[276] Ver nota Mt. 16. 28.

[277] Ver nota Mt. 17. 5.

[278] Ver nota Mt. 11. 14.

[279] Ver nota Mt. 17. 12.

[280] Los síntomas de este enfermo hacen pensar en un caso de epilepsia, atribuida —en la concepción popular de la época— a posesión demoníaca.

[281] "Gehenna": ver nota Mt. 5. 22.

[282] Is. 66. 24.

[283] Esta enigmática expresión de Jesús evoca probablemente una prescripción de Lev. 2. 13, según la cual la ofrenda de los sacrificios de la Antigua Alianza debía estar sazonada con sal. Si Jesús es la ofrenda que se quema sobre el altar del sacrificio, el cristiano debe ser como la "sal", que se une a la ofrenda de su Señor, afrontando el "fuego" de la prueba, de la persecución y aun del martirio.

[284] Gn. 1. 27; 2. 24.

[285] "Para que los tocara": Jesús tocaba a los niños imponiéndoles las manos e implorando la bendición sobre ellos.

[286] Éx. 20. 12-16; Deut. 5. 16-20.

[287] La actitud decidida de Jesús contrasta con el temor de sus acompañantes frente a los peligros que iban a correr en Jerusalén, donde encontrarían enemigos sumamente poderosos.

[288] "Beber la copa": ver nota Mt. 20. 22. "El bautismo con que yo voy a ser bautizado": Jesús usa esta expresión (Lc. 12. 50) para referirse a su muerte, dispuesta por el Padre celestial.

[289] "Hijo de David": ver nota Mt. 1. 1.

[290] Sal. 118. 25-26. Ver nota Mt. 21. 9.

[291] Esta aclamación, propia de Marcos, tiene un sentido claramente mesiánico y real. Ver nota Mt. 1. 1.

[292] Como "no era la época de los higos", la acción de Jesús tiene necesariamente un valor simbólico, aclarado por el episodio siguiente de la expulsión de los vendedores del Templo. La higuera representa al Templo de Jerusalén —centro religioso de Israel— donde él no encontró los frutos esperados. En Mateo, la higuera simboliza directamente a Israel.

[293] Is. 56. 7; Jer. 7. 11.

[294] “Pero si no perdonáis, tampoco el Padre que está en el cielo os perdonará a vosotros”. Este versículo, tomado de Mt. 6. 15, figura en algunos manuscritos.

[295] Is. 5. 2.

[296] Sal. 118. 22-23. "Piedra angular": ver nota Mt. 21. 42.

[297] "Saduceos": ver nota Mt. 3. 7.

[298] Deut. 25. 5-6. Ver nota Mt. 22. 24.

[299] Ver nota Mt. 22. 30.

[300] Éx. 3. 6.

[301] Deut. 6. 4-5.

[302] Lev. 19. 18.

[303] Sal. 110. 1.

[304] Ver nota Mt. 24. 2.

[305] Dn. 9. 27; 11. 31; 12. 11. "La Abominación de la desolación": ver nota Mt. 24. 15.

[306] Dn. 12. 1.

[307] Ver nota Mt. 8. 20.

[308] Ver nota Mt. 24. 36.

[309] La fiesta de los "panes Ácimos" comenzaba con la Pascua y duraba una semana, durante la cual sólo se podía comer panes sin levadura (Éx. 12. 15-20).

[310] Ver nota Mt. 26. 7.

[311] Sal. 41. 10.

[312] Ver nota Mt. 26. 28.

[313] Ver nota Mt. 26. 29.

[314] Ver nota Mt. 26. 30.

[315] Zac. 13. 7.

[316] Algunos piensan que el mismo Marcos es el protagonista de este incidente, mencionado sólo en este Evangelio.

[317] Dn. 7. 13. Ver nota Mt. 8. 20.

[318] "Pilato": ver nota Mt. 27. 2.

[319] Ver nota Mt. 27. 11.

[320] Ver nota Mt. 27. 26.

[321] El "pretorio": ver nota Mt. 27. 27.

[322] "Lugar de la calavera": ver nota Mt. 27. 33.

[323] Ver nota Mt. 27. 34.

[324] Sal. 22. 19.

[325] "Y se cumplió la Escritura que dice: «Fue contado entre los malhechores»" (Is. 53. 12). Este versículo, que figura en algunos manuscritos, proviene de Lc. 22. 37.

[326] Sal. 22. 2. Ver nota Mt. 27. 46.

[327] "Vinagre": ver nota Mt. 27. 48.

[328] Ver nota Mt. 27. 51.

[329] El "primer día de la semana": ver nota Mt. 28. 1.

[330] "Teófilo", que significa "amigo de Dios", era probablemente un hombre de elevada posición social. A él está dirigido también el libro de los Hechos de los Apóstoles. Ver Hech. 1. 1.

[331] "El grupo de Abías" era la octava de las veinticuatro clases sacerdotales que se turnaban semanalmente en el servicio del Templo (1 Crón. 24. 10, 19).

[332] Este rito tenía lugar a diario por la mañana y por la tarde. Consistía en la renovación de las brasas y los perfumes que estaban sobre el altar del incienso, delante del Santo de los santos (Éx. 30. 6-8).

[333] El hecho de no beber bebidas alcohólicas evoca la idea del "nazireato" (Núm. 6. 1-8), que consistía en una consagración personal a Dios, mediante cierta separación del mundo, acompañada de una vida de abstinencia, pureza legal y austeridad.

[334] Mal. 3. 23-24; Ecli. 48. 10-11. Ver nota Mt. 11. 14.

[335] Gn. 15. 8.

[336] "Mi oprobio": se refiere a la esterilidad, que en Israel era un deshonor (Gn. 30. 23; 1 Sam. 1. 5-8) y una especie de castigo (2 Sam. 6. 16, 20-23).

[337] "El Señor Dios le dará el trono de David, su padre": Dios había prometido a David una dinastía y un trono eternos (2 Sam. 7. 16). Jesús es el Mesías, el "Hijo de David", que viene a dar cumplimiento a esa promesa divina. Ver nota Mt. 1. 1.

[338] De la pregunta de María se concluye con certeza que ella, de hecho, no tenía relaciones conyugales. Más aún, el texto parece sugerir la determinación de no tenerlas.

[339] "Venir sobre" y "cubrir con su sombra" son dos expresiones que evocan la nube que cubría al Pueblo judío en el desierto, después que salió de Egipto, y que simbolizaba la presencia y el poder de Dios (Éx. 13. 21-22). El Espíritu Santo "cubre con su sombra" a María en el momento de la encarnación, convirtiéndola en la Morada de la presencia divina (Éx. 40. 34-38).

[340] Gn. 18. 14.

[341] Este canto de la Virgen está inspirado en el canto de Ana, la madre del profeta Samuel (1 Sam. 2. 1-10), y celebra la misericordia de Dios hacia los

pobres y los humildes, así como también su poder y su fidelidad a las promesas hechas a los Patriarcas.

[342] 1 Sam. 2. 1; Hab. 3. 18.

[343] 1 Sam. 1. 11.

[344] Sal. 111. 9.

[345] Sal. 103. 17-18.

[346] Jb. 12. 19; 5. 11.

[347] Sal. 107. 9.

[348] Is. 41. 8-9; Sal. 98. 3.

[349] Por el rito de la circuncisión, que se realizaba a los ocho días del nacimiento, el recién nacido entraba a participar de la Alianza entre Dios y su Pueblo. Ver Gn. 17. 9-27; Lev. 12. 3.

[350] "Preguntaban por señas": esto da a entender que Zacarías, además de mudo, también había quedado sordo.

[351] Este canto contiene un himno de acción de gracias (vs. 68-75) y una visión profética de la Nueva Alianza (vs. 76-79).

[352] Sal. 41. 14; 72. 18; 106. 48; 111. 9.

[353] Lev. 26. 42; Sal. 106. 45.

[354] Is. 9. 1; 42. 7. Ver Jn. 8. 12.

[355] "Augusto" fue emperador romano desde el año 27 a. C. hasta el 14 d. C.

[356] La "gloria del Señor", en el lenguaje bíblico, es la manifestación luminosa que acompaña las apariciones divinas. Ese resplandor es el signo visible de la santidad y el poder de Dios. Ver Éx. 40. 34-35; Is. 6. 3; Ez. 1. 28.

[357] La purificación de la madre tenía lugar cuarenta días después del nacimiento de los hijos varones (Lev. 12. 2-5).

[358] Éx. 13. 2.

[359] Lev. 5. 7; 12. 8. Esta era la ofrenda de los pobres.

[360] "Consolación de Israel": así se designaba al Mesías en la literatura rabínica. Ver Hech. 3. 20.

[361] Jesús reivindica —como lo hará en su vida pública— su plena independencia con respecto a todo vínculo humano cuando está de por medio la voluntad de su Padre y la misión que él le ha encomendado. Ver Mt. 12. 46-50; Jn. 2. 4.

[362] "Herodes": ver nota Mt. 14. 1.

[363] Is. 40. 3-5. Ver nota Mt. 3. 3.

[364] "Publicanos": ver nota Mt. 5. 46.

[365] Estos versículos destacan la universalidad de la Salvación y su aspecto social.

[366] Ver Sal. 2. 7; Is. 42. 1. "Como una paloma": ver nota Mt. 3. 16.

[367] La genealogía de Lucas va de hijos a padres, y es más universal que la de Mateo, ya que se remonta hasta Adán, cabeza de toda la humanidad. La de Mateo, en cambio, va de padres a hijos, y llega solamente hasta Abraham, padre del Pueblo judío.

[368] Ver nota Mt. 4. 1.

[369] Deut. 8. 3.

[370] Deut. 6. 13.

[371] Sal. 91. 11-12.

[372] Deut. 6. 16.

[373] "Sinagoga": ver nota Mt. 4. 23. En las reuniones de la sinagoga no había predicador oficial. El jefe de la misma solía invitar a uno de los presentes a leer y explicar los textos sagrados.

[374] Is. 61. 1-2.

[375] 1 Rey. 17. 7-16.

[376] Ver 2 Rey. 5.

[377] Ver nota Mt. 7. 29.

[378] "Judea": se entiende aquí en el sentido amplio del término para indicar todo el territorio del Pueblo judío.

[379] Ver nota Mt. 8. 4.

[380] "Hijo del hombre": ver nota Mt. 8. 20.

[381] Los "invitados a la boda": ver nota Mt. 9. 15.

[382] A la comparación del "vino nuevo" y de los "pellejos viejos", que es común a Mateo y a Marcos, Lucas añade el dicho del Señor del v. 39, cuyo significado es el siguiente: Los aferrados al "vino añejo" de las viejas costumbres no pueden gustar el "vino nuevo" de la Buena Noticia. Ver nota Mt. 9. 16-17.

[383] "Panes de la presencia": ver nota Mt. 12. 4.

[384] Ver nota Mt. 12. 2.

[385] Ver nota Mc. 3. 4.

[386] "Zelote": miembro de un partido judío de tendencias extremistas.

[387] Aquí comienza el discurso de las Bienaventuranzas, que corresponde al Sermón de la montaña, en el Evangelio según san Mateo. El texto de Lucas es más breve, porque el evangelista omite los temas relacionados con el Judaísmo, que serían de poco interés para sus lectores. El discurso se inicia con las promesas de felicidad anunciadas a los discípulos de Jesús, pero en lugar de las ocho Bienaventuranzas de Mateo, encontramos solamente cuatro. Mateo presenta un programa de vida al que corresponde una recompensa celestial. Lucas acentúa más crudamente la inversión de situación entre esta vida y la futura, lo que será dramatizado en la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro. Ver 16. 19-31; nota Mt. 5.

[388] La generosidad de la recompensa divina está expresada con la imagen gráfica de la "medida", es decir, del recipiente empleado como unidad de volumen. Esta "medida" era llenada con granos; luego se la apretaba y se la sacudía, se la colmaba hasta desbordar y se la vaciaba en los pliegues de la túnica, que servían a modo de un gran bolsillo.

[389] "La Palabra": ver nota Mt. 13. 20.

[390] 1 Rey. 17. 23.

[391] Ver nota Mt. 11. 4-5.

[392] Mal. 3. 1.

[393] Ver nota Mt. 11. 16-17.

[394] "Hijos de la Sabiduría" son el pueblo y los publicanos, dóciles al mensaje proclamado por Juan el Bautista y por Jesús. Mediante esa docilidad ellos reconocen que Dios realiza todos sus designios con justicia y sabiduría. Ver nota Mt. 11. 18-19.

[395] "Una mujer pecadora": no hay ningún fundamento para identificar a esta mujer con María Magdalena, a la que se nombra en 8. 2; ni tampoco con María la hermana de Lázaro, que también ungió los pies de Jesús poco antes de su Pasión (Jn. 12. 1-8; Mt. 26. 6-13; Mc. 14. 3-9).

[396] "Denarios": ver nota Mt. 18. 28.

[397] El perdón que recibe esta mujer no es el efecto sino la causa de su amor: ella amó mucho porque se le perdonó mucho. De lo contrario, no parece tener sentido la parte final del versículo: "aquel a quien se le perdona poco, demuestra poco amor".

[398] Is. 6. 9. Ver nota Mt. 13. 13.

[399] Lucas une la imagen de la "lámpara" a la parábola del sembrador, para exhortar a los discípulos a que manifiesten la luz de la Palabra que han recibido.

[400] Ver nota Mt. 13. 12.

[401] "Hermanos": ver nota Mt. 12. 46.

[402] Ver nota Mt. 8. 26.

[403] Ver nota Mc. 5. 1.

[404] Ver nota Mt. 8. 30.

[405] Ver nota Mt. 9. 20.

[406] Ver nota Mt. 10. 14.

[407] "Ver el Reino de Dios" significa para san Lucas contemplar la gloria del Señor, manifestada anticipadamente en su transfiguración. Ver nota Mt. 16. 28.

[408] Ver nota Mt. 17. 5.

[409] Ver nota Mc. 9. 17-18.

[410] Los discípulos no podían aceptar la paradoja de la Pasión en aquel a quien ellos reconocían como Mesías.

[411] "Asunción" es la glorificación de Cristo, que incluye su Muerte, su Resurrección y su Ascensión a los Cielos.

[412] La presencia en tierra samaritana de peregrinos que iban a Jerusalén renovaba viejos resentimientos religiosos de judíos y samaritanos. Ver nota Jn. 4. 9.

[413] 2 Rey. 1. 10, 12. Esta actitud revela el temperamento de estos dos hermanos que eran llamados "hijos del trueno" (Mc. 3. 17).

[414] "Deja que los muertos entierren a sus muertos": ver nota Mt. 8. 22.

[415] Ver nota Mt. 11. 23.

[416] Is. 14. 13, 15.

[417] Esta es una manera simbólica de expresar la derrota de "Satanás". Ver 11. 20.

[418] Deut. 6. 5; Lev. 19. 18.

[419] Lev. 18. 5.

[420] Los "levitas" eran los colaboradores de los sacerdotes en el servicio del culto.

[421] "Beelzebul": ver nota Mt. 10. 25.

[422] Ver Éx. 8. 15.

[423] "Señal de Jonás": se refiere al "signo" que fue en sí mismo el profeta Jonás para los ninivitas, en virtud de su misión ratificada por la intervención divina (Jon. 2). Jesús es un "signo" para su Pueblo, a través de su misión confirmada con prodigios y milagros. La Resurrección es el mayor de esos milagros. Mateo ha acentuado este último aspecto, aprovechando la similitud entre Jesús en el sepulcro y Jonás en el vientre del pez. En Lucas el signo no es un episodio, sino las personas mismas, o sea, Jonás y Jesús, que son aceptados o rechazados, convirtiéndose así en un punto de referencia para el Juicio (v. 32).

[424] "La Reina del Mediodía": ver nota Mt. 12. 42.

[425] Ver nota Mt. 23. 35.

[426] Ver nota Mt. 12. 31-32.

[427] Estas palabras de Jesús se refieren, probablemente, a la instauración definitiva del Reino de Dios, simbolizada en el "fuego", que purifica y renueva todas las cosas.

[428] Ver nota Mt. 10. 34.

[429] Miq. 7. 6.

[430] “Este tiempo" es el tiempo mesiánico, que llega en la persona de Jesús.

[431] De la acción de Pilato, como de la desgracia pública referida en el v. 4, no tenemos ninguna otra noticia fuera de este pasaje. Jesús alude a estos hechos, interpretándolos como una invitación providencial a la conversión.

[432] La parábola de la higuera pone de manifiesto la paciencia divina, y se la aplica al Pueblo elegido. Dios lo espera misericordiosamente, y sólo si no da fruto, al final será rechazado. Ver nota Mt. 21. 19; Rom. 11.

[433] Ez. 17. 23; 31. 6; Dn. 4. 9, 18.

[434] Sal. 6. 9.

[435] "Rechinar de dientes": ver nota Mt. 8. 12.

[436] Herodes temía que la actividad de Jesús provocara una agitación en sus dominios, y por eso trata de alejarlo con una amenaza. Los fariseos dan a Jesús un consejo aparentemente benévolo, aunque tal vez no haya que excluir una cierta complicidad con el tetrarca. Pero Jesús responde diciendo que la estratagema es inútil: la astucia humana —expresada en el epíteto "zorro"

aplicado a Herodes— no puede impedirle cumplir la misión que el Padre le ha confiado. "Hoy y mañana", es decir, durante un breve tiempo, él debe continuar curando enfermos y expulsando demonios. Después, "al tercer día", irá a Jerusalén para morir y dar así pleno cumplimiento a su misión. Ver nota Jn. 9. 4.

[437] Sal. 118. 26. Ver 1 Rey. 9. 7-8; Jer. 12. 7; 22. 5.

[438] Ver nota Mt. 10. 37.

[439] Este versículo nos da la clave para interpretar las dos comparaciones anteriores: la fuerza de que hay que disponer para ser discípulo de Jesús es la voluntad de renunciamiento.

[440] "Dracma": moneda de plata que equivalía aproximadamente a un "denario". Ver nota Mt. 18. 28.

[441] El "hijo mayor" simboliza la actitud de los escribas y fariseos, que por estar satisfechos de su justicia, nunca comprendieron la condescendencia de Jesús hacia los pecadores.

[442] En esta parábola, no se alaban los medios injustos empleados por el administrador, sino su previsión para asegurarse el futuro cuando todavía podía hacerlo.

[443] Lucas reúne aquí, como complemento de la parábola, una serie de sentencias del Señor sobre las riquezas. Habla del "dinero injusto", porque con demasiada frecuencia las fortunas se logran gracias a medios poco recomendables (Ecli. 26. 29 - 27. 2).

[444] Es una contraposición entre las riquezas —bienes externos al hombre — y los bienes espirituales, que son internos a él.

[445] "Dinero": ver nota Mt. 6. 24.

[446] "Seno de Abraham": esta imagen expresa la intimidad con Abraham en el banquete mesiánico. Ver Mt. 8. 11.

[447] "Somos siervos inútiles": así se expresa la situación del hombre frente a Dios, de quien recibimos todo gratuitamente y a quien se lo debemos todo.

[448] La presencia actual del Reino de Dios no es un hecho que salta a la vista. Muchas veces pasa inadvertida y para reconocerla se necesita la luz de la fe. Es como la semilla que va madurando silenciosamente (Mc. 4. 26-29) y como la levadura que fermenta toda la masa (Mt. 13. 33). Esto no significa que sea algo meramente interior, pero sólo al final de los tiempos se manifestará en toda su plenitud.

[449] Gn. 7. 7.

[450] Gn. 19. 24.

[451] Éx. 20. 12-16; Deut. 5. 16-20.

[452] "Hijo de Abraham": la condición de hijos de Abraham confería a los judíos el derecho a participar de los privilegios espirituales de que fue objeto el Pueblo de Dios. Ver Rom. 9. 4-5.

[453] Esta parábola previene contra la falsa idea de la inminente manifestación visible del Reino de Dios. Antes de revelarse su gloria, Jesús debe ausentarse, y los suyos tendrán que vivir un período de fe, de esperanza y de lucha.

[454] Lucas fundió en una sola, la parábola de los talentos (Mt. 25. 14-30) con la del pretendiente al trono, donde hay aparentes alusiones históricas al viaje de Arquelao a Roma, para hacer confirmar en su favor el testamento político de su padre, Herodes el Grande.

[455] Cada una de estas "minas" o monedas de plata equivalía a cien "denarios". Ver nota Mt. 18. 28.

[456] Ver nota Mt. 25. 29.

[457] Sal. 118. 26. Ver 2. 14.

[458] "Mensaje de paz": alude a la paz mesiánica anunciada por los Profetas (Is. 11. 6-9; Os. 2. 20-24), fruto de la intervención salvadora de Dios.

[459] Jesús anuncia el Juicio de Dios sobre la Ciudad santa, describiéndolo con imágenes comunes en la antigüedad para expresar el tema del asedio (v. 43) y de la destrucción total (v. 44).

[460] Is. 56. 7; Jer. 7. 11.

[461] Sal. 118. 22. Ver nota Mt. 21. 42.

[462] Texto inspirado en Is. 8. 14, donde Dios mismo aparece como piedra de tropiezo para Israel, y en Dn. 2. 44-45, donde el Reino de Dios se representa como una roca que se desprende de la montaña y arrasa a todos los demás reinos.

[463] Deut. 25. 5-6. Ver nota Mt. 22. 24.

[464] Éx. 3. 6.

[465] Sal. 110. 1.

[466] Ver nota Mt. 24. 2.

[467] "El tiempo de los gentiles" es el tiempo en que todas las naciones serán llamadas a participar en el Reino de Dios, y que culminará cuando

también los descendientes de Abraham abracen la fe del Evangelio. Ver Rom. 11. 11-32.

468 Lucas atribuye la traición de Judas a una especie de posesión demoníaca. Ver Jn. 13. 2, 27.

469 "Jefes de la guardia": oficiales de la policía del Templo, reclutados entre los levitas.

470 La Eucaristía realiza plenamente lo que estaba figurado en la Pascua judía y es una imagen misteriosa del Reino futuro, donde comeremos y beberemos sentados a la Mesa del Padre. Ver notas Mt. 8. 11; 26. 29.

"Una copa": se trata de una de las copas del rito pascual. Lucas acentúa el carácter pascual de la Última Cena, presentando un paralelo entre la celebración del viejo y del nuevo rito (vs. 15-18 y 19-20).

471 Ver nota Mt. 26. 28.

472 "Cuando hayas vuelto": esta expresión alude delicadamente a las negaciones de Pedro. "Confirma a tus hermanos": significa que Jesús confía a Pedro la misión de guiar en la fe a los miembros de la comunidad.

473 Todas estas imágenes describen la hostilidad general de que iban a ser objeto los Apóstoles.

474 Is. 53. 12.

475 "Basta": los discípulos interpretaron a la letra el lenguaje simbólico del Maestro. Jesús, sin darles más explicaciones, cortó de esa manera el diálogo.

476 Dn. 7. 13. Ver nota Mt. 8. 20.

477 "Magnífico manto": se trata de un símbolo de realeza, empleado en este caso por Herodes como objeto de burla.

478 Ver Hech. 4. 26-28.

479 Lo mismo que en el v. 22, se trata de una flagelación, que Lucas y Juan presentan como un escarmiento antes de la liberación, mientras que Mateo y Marcos la describen como una práctica habitual, que precedía a la crucifixión. Ver nota Mt. 27. 26.

480 "En cada fiesta, el gobernador acostumbraba a poner en libertad a un preso": este versículo, que figura en algunos manuscritos, es una glosa explicativa proveniente de Mt. 27. 15.

481 Os. 10. 8.

482 El "leño verde" representa a Jesús, que es inocente; el "leño seco" a

los verdaderos culpables.

[483] Sal. 22. 19.

[484] El "Paraíso" evoca la imagen de un lugar de felicidad. La respuesta de Jesús asegura al buen ladrón la inmediata participación en los bienes del Reino, que Jesús instaura por su Muerte y su Resurrección.

[485] Sal. 31. 6.

[486] Ver nota Mt. 27. 62.

[487] "El primer día de la semana": ver nota Mt. 28. 1.

[488] Ver 9. 22; 18. 31-33; 24. 44.

[489] Algunos manuscritos omiten este versículo. Ver Jn. 20. 3-10.

[490] Algunos manuscritos omiten este versículo.

[491] "En el principio": esta expresión recuerda el primer capítulo del Génesis, pero aquí no se refiere al comienzo del mundo, sino al "principio" en sentido absoluto, cuando nada existía fuera de Dios.

[492] La "luz" es la Palabra (8. 12; 9. 5), las "tinieblas" son las fuerzas del mal (Col. 1. 13). Otros traducen: "No la comprendieron" o "no la vencieron".

[493] El himno se interrumpe para rebatir a los partidarios del Bautista, que lo consideraban el Mesías.

[494] "A los que creen en su Nombre": esta es una expresión semítica que indica la fe en la Persona de Jesús.

[495] Se trata de una generación espiritual que da la Vida eterna, contrapuesta a la generación carnal, principio de la vida puramente natural. Ver 3. 3-7.

[496] "Carne", en el lenguaje de la Biblia, designa todo el hombre en su debilidad de ser corruptible (3. 6; Mt. 16. 17).

"Puso su morada entre nosotros", literalmente, "plantó su tienda", a la manera de los nómadas. El texto alude a la Morada del Señor en medio del campamento israelita durante la marcha por el desierto (Éx. 25. 8; 40. 34-35).

"Lleno de gracia y de verdad" corresponde a la expresión bíblica "pródigo en amor y fidelidad" (Éx. 34. 6), con la que se describe a Dios. Indica las múltiples manifestaciones del amor de Dios a los hombres y su fidelidad a la palabra dada, es decir, a sus promesas.

[497] "Gracia por gracia" puede significar que la gracia de la Antigua Alianza entre Dios y los hombres fue completada por la gracia de la Nueva Alianza, realizada por medio de Jesús; o bien, que la gracia de Jesús

concedida siempre más y más a los creyentes (10. 10), corresponde a la que él recibió del Padre en toda su plenitud (v. 14).

[498] "Levitas": ver nota Lc. 10. 32.

[499] Ver nota Mt. 1. 16.

[500] Los judíos preguntan a Juan si él es Elías, porque algunas corrientes mesiánicas del Judaísmo esperaban la venida de Elías como precursor del Mesías (Mal. 3. 23-24). Asimismo le preguntan si es el Profeta, porque los judíos esperaban al Mesías como a un nuevo Moisés, y en el Antiguo Testamento (Deut. 18. 15, 18) se designa a Moisés como el Profeta por excelencia.

[501] Is. 40. 3.

[502] "¿De Nazaret puede haber cosa buena?": esta pregunta revela la poca estima en que era tenida esta ciudad desde el punto de vista religioso, porque no había dado ningún profeta. Ver 7. 52.

[503] "Hijo del hombre": ver nota Mt. 8. 20.

[504] Gn. 41. 55.

[505] El agua de las abluciones rituales simboliza probablemente a la Antigua Alianza, incapaz de purificar realmente al hombre. El vino, en cambio, es el símbolo de la Nueva Alianza, sellada con la Sangre de Cristo, que renueva y perfecciona la Antigua y da comienzo a una nueva creación.

[506] Sal. 69. 10.

[507] El "Santuario" dado por Jesús era él mismo, que reivindicaba para sí el poder de edificar el nuevo "Templo" de la era mesiánica. Este Templo sería su cuerpo resucitado, en el cual reside la gloria de Dios. Ver 1. 14; Heb. 9. 11-12.

[508] Este es el único caso en que Juan usa la expresión "Reino de Dios", tan frecuente en los Evangelios "sinópticos".

[509] Ver nota 1. 13.

[510] La acción del Espíritu Santo en el creyente es comparable a la presencia misteriosa del "viento". La comparación se apoya en el hecho de que la misma palabra griega significa "viento" y "espíritu".

[511] "Las cosas de la tierra" son las realidades que tienen lugar en este mundo. "Las cosas del cielo" son las que se refieren a la vida íntima de Dios, que sobrepasa toda comprensión humana.

[512] La "serpiente" de bronce elevada por Moisés para curar a los que

habían sido mordidos por las serpientes (Núm. 21. 4-9), es un símbolo de Jesús, elevado en la Cruz para salvarnos. Ver 12. 32-34.

513 Aquí vuelve a aparecer la imagen nupcial aplicada a las relaciones entre Dios y su Pueblo, tan frecuente en el Antiguo Testamento. Juan el Bautista explica su relación con Jesús, comparándose con el "amigo" que acompaña al "esposo" en el día de su boda y se alegra con él. La misión de Juan el Bautista era servir a Jesús y alegrarse de ver inaugurado su Reino. Ver notas Mt. 9. 15; 25. 1.

514 El "pozo de Jacob" se encuentra al pie del monte Garizím.

515 El antagonismo entre judíos y samaritanos tiene hondas raíces en la historia de Israel (1 Rey. 12; 2 Rey. 17. 24-41). Esa oposición se acentuó en la época de la restauración judía (Esd. 4), cuando fue rechazada la colaboración de los samaritanos para reconstruir el Templo. Más tarde, ellos también construyeron sobre el monte Garizím un templo nacional que iba a rivalizar con el de Jerusalén (v. 20). Ver nota Lc. 9. 53.

516 El "agua viva" prometida por Jesús es el Espíritu Santo (7. 37-39), que nos engendra a la Vida de Dios.

517 "En espíritu y en verdad" significa que el nuevo culto está animado por el Espíritu Santo, principio del renacimiento a la Vida de Dios, y es el único conforme a la revelación transmitida por Jesús. Ver 3. 5.

518 La sorpresa de los discípulos refleja los prejuicios que alejaban a los maestros de la Ley del trato con las mujeres, a causa de la poca estima que se tenía de ellas.

519 Los "campos que blanquean ya para la siega" simbolizan a los samaritanos dispuestos a recibir la Buena Noticia del Reino de Dios.

520 Ver Mt. 13. 57; Lc. 4. 24.

521 "Porque el Ángel del Señor bajaba de tiempo en tiempo a la piscina y agitaba el agua; y el primero que se metía después de la agitación del agua, quedaba curado de cualquier mal que tuviera". Este texto está omitido en los mejores manuscritos antiguos.

522 Las palabras de Jesús significan que la curación del paralítico es un signo de la resurrección a la Vida eterna, a la cual se opone el pecado.

523 Los judíos observan el descanso del sábado, fundándose en el reposo de Dios, el séptimo día de la creación (Gn. 2. 2). Pero la acción de Dios nunca cesa: por eso Jesús, vinculando su acción con la del Padre, justifica la curación del paralítico en sábado.

[524] Todo este discurso desarrolla dos temas centrales: en primer lugar, el Padre ha dado al Hijo la potestad de Juez soberano y el poder de comunicar la Vida eterna (vs. 19-30). En segundo lugar, el Padre ha dado testimonio del Hijo por medio de Juan el Bautista (vs. 33-35), a través de las obras realizadas por el mismo Jesús (vs. 36-38) y en toda la Escritura (vs. 39-47).

[525] Ver 1. 19-28.

[526] "Denarios": ver nota Mt. 18. 28.

[527] "Marcado con su sello": Dios confirmó públicamente la autoridad del Hijo del hombre, manifestando su filiación divina a través de los signos que él realizaba.

[528] Sal. 78. 24; 105. 40. Ver Éx. 16.

[529] Según una creencia popular, el "maná" sería el alimento de la era mesiánica. Ver Apoc. 2. 17. A lo largo de este discurso, Jesús se identifica con ese alimento.

[530] Is. 54. 13.

[531] La "carne", es decir, la naturaleza humana (ver nota 1. 14), no puede comprender por sí misma el misterio de la Eucaristía. Sólo el Espíritu Santo puede darnos la inteligencia necesaria para penetrar en este "misterio de fe".

[532] "El Santo de Dios" es un título mesiánico. Ver Mc. 1. 24.

[533] La fiesta "de las Tiendas" —llamada así porque los peregrinos se alojaban en chozas— era la fiesta de acción de gracias por la cosecha y recordaba la protección de Dios durante la marcha por el desierto, después de la salida de Egipto. Ver Lev. 23. 34-36; Núm. 29. 12-38; Deut. 16. 13-15.

[534] Jesús no tenía que ir públicamente a Jerusalén hasta que llegara su "tiempo", es decir, su "hora". Por eso, en esta ocasión lo hizo en forma privada, cuando ya mediaba la fiesta. En cambio, sus parientes podían ir en cualquier momento.

[535] "Una sola obra": alusión probable a la curación del paralítico (5. 1-9).

[536] Jesús justifica la curación del paralítico realizada en "sábado", razonando a la manera rabínica. Ya que se consideraba la circuncisión como la curación de un miembro del cuerpo, Jesús declara que si esa curación parcial se permitía en sábado, mucho más debía permitirse una curación total.

[537] Si bien se sabía que el Mesías iba a nacer en Belén (v. 42) era creencia común que permanecería en un lugar oculto hasta el momento de

iniciar su misión. Como todos conocían a Jesús y sabían que era de Nazaret, no creían que fuera el Mesías. Ver nota 1. 46.

[538] Esta expresión de Jesús a los judíos se repite en 8. 21. También él la dirigió a sus discípulos (13. 33), pero con diferente significado. A los primeros les advierte que ellos dejaron "pasar el tiempo" de encontrarlo. Los discípulos, en cambio, no lo encontrarían "por un tiempo", pero luego volverían a encontrarlo (13. 36; 14. 3-7; 16. 16).

[539] Esta cita no está tomada literalmente de ninguna parte de la Escritura, sino que parece ser una combinación de textos que presentan los dones divinos como una fuente de agua viva. De manera especial, se puede pensar en el texto de Zac. 14. 8, que se utilizaba en la liturgia de esta Fiesta.

[540] Ver nota Mt. 1. 1.

[541] Aunque no se duda del carácter inspirado de esta perícopa, la misma no formaba parte primitivamente del Evangelio de Juan, y es probable que perteneciera al Evangelio de Lucas.

[542] "Yo Soy" es el Nombre divino revelado por Dios a Moisés (Éx. 3. 14). Jesús se lo aplica varias veces a sí mismo (vs. 28, 58; 13. 19), y su predicación revela lo que implica ese Nombre: él es el Hijo único del Padre, el que tiene vida por sí mismo.

[543] La verdad revelada por Jesús libera al hombre de todas sus esclavitudes, haciéndole tomar conciencia de ellas y mostrándole el camino que lleva a "la gloriosa libertad de los hijos de Dios" (Rom. 8. 21).

[544] "Vuestro padre": Jesús se refiere al demonio, y quiere decir que sus enemigos eran espiritualmente hijos del demonio, aunque fueran "hijos de Abraham" según la carne.

"Prostitución", en el lenguaje bíblico, significa frecuentemente la idolatría. Ver nota Mt. 12. 39.

[545] Alusión a Gn. 3. 1-5, donde se relata cómo el demonio, por medio de la mentira, introdujo la muerte en el mundo. Ver Rom. 5. 12.

[546] "Mi Día" evoca la expresión "el Día del Señor" (Am. 5. 18; Mal. 3. 19-23), y Jesús se la apropia para referirse al hecho de su Venida como el Enviado de Dios por excelencia.

Abraham "vio" proféticamente el "Día" de Jesús "y se llenó de alegría", al ver el nacimiento inesperado de Isaac, fruto de su mujer estéril (Gn. 17. 17; 21. 1-8). Aunque Abraham no lo sabía, el verdadero objeto de su alegría era Jesús, porque en él se iba a cumplir plenamente la promesa que Dios le había

hecho. Ver Gál. 3. 16.

[547] La ceguera de nacimiento, como cualquier otra enfermedad, era considerada antiguamente una consecuencia del pecado (v. 34).

[548] La jornada diurna de trabajo simboliza el tiempo fijado por el Padre para la actividad de Jesús (11. 9-10). Durante ese tiempo nada había que temer: ni las precauciones alargarían el plazo, ni el odio de los enemigos lo acortaría. Terminado ese plazo, llegaría la "noche", símbolo de la muerte que pondría fin a esa actividad.

[549] "Da gloria a Dios" es una expresión bíblica que se usaba para conminar a alguien a decir la verdad y a reparar una ofensa contra Dios.

[550] Los humildes —simbolizados por el "ciego de nacimiento"— verán la luz del misterio de Dios. Los soberbios, en cambio —como los fariseos— son los verdaderos "ciegos" porque nunca alcanzarán a conocer ese misterio.

[551] La imagen de Dios como Pastor de Israel es un tema de la literatura religiosa judía (Sal. 23; 79. 13; 80. 2; 95. 7; 100. 3; Is. 53. 6), que se aplica sobre todo al Mesías (Ez. 34). Jesús reivindica para sí el título mesiánico de "Pastor" por excelencia, anunciado y prometido por Dios a su Pueblo. Él es el "verdadero" Pastor, el "modelo" de pastor, que realiza perfectamente la función pastoral, entregando su propia vida para conducir a los hombres a la Vida eterna.

[552] La "fiesta de la Dedicación" recuerda la purificación del Templo realizada por Judas Macabeo en el año 165 a. C. (1 Mac. 4. 52-59), para reparar la profanación cometida por Antíoco Epífanes (1 Mac. 1. 54). Ver nota Mt. 24. 15.

[553] Sal. 82. 6. La Escritura llama "dioses" a los jueces, porque "el Juicio pertenece a Dios" (Deut. 1. 17).

[554] Jesús, razonando otra vez a la manera rabínica, concluye que si no es una blasfemia llamar "dioses" a los jueces, mucho menos lo es que el Enviado del Padre se llame a sí mismo Hijo de Dios.

[555] Ver nota 9. 4.

[556] Esta forma de sepultar era corriente entre los judíos.

[557] "Lugar santo" puede significar el Templo, que era el Lugar santo por excelencia, o bien Jerusalén, o también toda la Palestina.

[558] Jesús aprueba el gesto de María, interpretándolo como un homenaje anticipado a su cuerpo puesto en el sepulcro.

[559] Sal. 118. 26.

[560] Zac. 9. 9.

[561] Estos "griegos" eran paganos que simpatizaban con la religión de Moisés y, en cierta medida, observaban su Ley.

[562] La Glorificación de Jesús se realiza, no sólo en su Resurrección y su Ascensión, sino también en su Muerte. Como el "grano de trigo" sepultado en la tierra, Jesús se revistió de nueva Vida que fructifica en nosotros. Ver 13. 31-32; 16. 14; 17. 1-5.

[563] Este texto recuerda la agonía de Jesús en Getsemaní, descrita especialmente en Lc. 22. 42-44.

[564] Ver Ef. 5. 8; 1 Tes. 5. 5.

[565] Is. 53. 1.

[566] Is. 6. 10. Ver nota Mt. 13. 13.

[567] Se trata de la visión de la gloria de Dios que tuvo Isaías en el Templo (Is. 6. 1-4), interpretada como una visión anticipada de la "gloria de Jesús".

[568] Juan hace suya una interpretación hebrea de la palabra "Pascua" en el sentido de "paso", aludiendo al paso de los israelitas a través del mar Rojo, cuando huían de los egipcios (Éx. 14). El "paso" de Jesús de este mundo al Padre es la nueva Pascua, a la que nosotros debemos asociarnos.

[569] Sal. 41. 10.

[570] Era costumbre oriental comer recostándose en almohadones y apoyándose sobre el brazo izquierdo. Según la tradición, "el discípulo al que Jesús amaba" es el Apóstol Juan.

[571] Ofrecer a un convidado un trozo de pan mojado en salsa era una muestra de agasajo y amistad. Jesús lo hizo para mostrar al discípulo amado quién era el traidor y hacer a este un último llamado al arrepentimiento.

[572] Jesús es el "Camino", porque nos conduce al Padre (1. 18; 14. 9); es la "Verdad", porque nos revela al verdadero Dios (12. 44-45); y es la "Vida", porque la Vida eterna consiste en conocer al Padre presente en el Hijo (17. 3).

[573] "Paráclito", que significa abogado, protector y consolador, designa al Espíritu Santo. Jesús habla de "otro" Paráclito, porque el Espíritu protegerá y guiará a los Apóstoles, cuando él haya vuelto al Padre. Ver v. 26; 15. 26; 16. 7; 1 Jn. 2. 1.

[574] El "Príncipe de este mundo" es el demonio, que iba a instigar a los responsables del Pueblo judío para que pidieran la muerte de Jesús. Esa

muerte, sin embargo, no iba a ser un triunfo del demonio, sino el cumplimiento de la voluntad del Padre.

[575] El Antiguo Testamento presenta frecuentemente a Israel como una viña elegida y cuidada por Dios (Is. 5. 1-7; Sal. 80. 9-12), de la cual él espera abundantes frutos (Ez. 15. 1-8). Ver Mt. 21. 33-41.

[576] El "gozo" de Jesús consiste en ser amado por el Padre y en corresponder a ese amor, cumpliendo su voluntad.

[577] Sal. 69. 5.

[578] Jesús previno a sus Apóstoles para que su futura Pasión y las persecuciones que ellos tendrían que sufrir no fueran un motivo de "escándalo", es decir, un obstáculo a la fe que tenían en él. En este Evangelio, la idea de "escándalo" —término que significa piedra u otro objeto de tropiezo— está siempre relacionada con la fe en Jesús. Ver 6. 61, 67-69.

[579] El Espíritu Santo es como un "abogado" de Jesús: él pone en evidencia su santidad y el "pecado" de quienes lo rechazan. La Resurección y la Ascensión de Jesús son el sello de su "justicia", es decir, de la santidad de su Persona, de la fidelidad a su misión y de la autenticidad de su obra salvadora. Por medio de su triunfo sobre la muerte, Jesús realizó la "condenación" del demonio, "Príncipe de este mundo" (14. 30), el cual no logró impedir el plan salvífico de Dios. La Glorificación de Jesús es el testimonio por excelencia de su verdad, y el Espíritu Santo fue enviado para hacer pública esta Glorificación. Ver nota 14. 16.

[580] Toda esta súplica se llama "oración sacerdotal", porque en ella Jesús expresa claramente su función de intermediario entre Dios y los hombres, función que iba a culminar con el Sacrificio de su propia vida. El objeto central de esta súplica es la unidad de todos los cristianos, como imagen y participación de la unidad que existe entre el Padre y el Hijo. Jesús pide en primer lugar, por sí mismo (vs. 1-5), luego por sus discípulos (vs. 6-19) y finalmente, por todos los que creen en él (vs. 20-26).

[581] Aunque la perdición de cada uno es obra de la propia libertad y no de un determinismo absoluto, sin embargo, todo está previsto en el plan de Dios, incluso los pecados, que él permite y utiliza para realizar sus designios. En este sentido puede decirse que Judas "debía perderse, para que se cumpliera la Escritura", en la que estaba prevista su actitud (Sal. 41. 10).

[582] "Santificar" significa separar algo del uso común para dedicarlo a Dios. Cuando Jesús dice: "Santifícalos en la verdad", pide al Padre que

separe del mundo a sus discípulos para que obren de acuerdo con la Palabra que él les transmitió.

[583] Jesús se ofreció a sí mismo como un Sacrificio agradable al Padre, para que nosotros quedáramos consagrados a Dios.

[584] La unidad de todos los hijos de Dios es el fin por excelencia de la obra redentora de Jesús (11. 51-52).

[585] Ver 6. 39; 10. 28; 17. 12.

[586] Ver nota Mt. 20. 22.

[587] "Tribuno" era el oficial romano jefe de la "cohorte", unidad de un millar de soldados. Aquí probablemente se refiere al oficial designado como jefe del destacamento de soldados que fue enviado para detener a Jesús (v. 3).

[588] Ver 11. 49-50.

[589] El discípulo que acompañaba a Pedro es sin duda el mismo Juan. Ver 20. 2.

[590] "Pretorio": ver nota Mt. 27. 27. Los judíos no entraron en el pretorio, porque todo el que entraba en la casa de un pagano quedaba legalmente impuro.

[591] Ver 3. 14; 12. 32.

[592] Al decir que su realeza "no es de este mundo", Jesús se refiere al origen divino de esa realeza y a su manera de ejercerla, pero no al ámbito que ella abarca, el cual se extiende también a las realidades de este mundo.

[593] Sal. 22. 19.

[594] Estas palabras pronunciadas en un momento tan solemne, no parecen indicar solamente un gesto de piedad filial de Jesús hacia su madre. Al llegar "su hora", Jesús declara que la maternidad de María se extiende a todos los que creen en él, representados en el discípulo amado.

[595] Sal. 69. 22.

[596] "Todo está cumplido": es decir, la voluntad del Padre expresada en la Escritura.

[597] Quebrar las piernas de los ajusticiados tenía como objeto acelerar su muerte.

[598] Éx. 12. 46; Sal. 34. 21.

[599] Zac. 12. 10.

[600] Ver nota Mt. 28. 1.

[601] "No me toques, que todavía no he subido al Padre": esta expresión

parece significar que el tiempo de la presencia sensible de Jesús ya ha pasado, porque a partir de su Resurrección, él pertenece al mundo celestial. María Magdalena no debe, entonces, aferrarse a la presencia física del Señor, sino anunciar la Buena Noticia de su triunfo sobre la muerte y su entrada en la gloria del Padre.

[602] El "soplo" de Jesús simboliza al Espíritu Santo, principio de la nueva creación sobrenatural. Ver Gn. 1. 2; 2. 7; Ez. 37. 9.

[603] Se trata de los que creen por el testimonio de los Apóstoles. Ver 17. 20; Hech. 1. 8; 1 Ped. 1. 8.

[604] Estas palabras son un anuncio sobre la suerte futura de Pedro, que en ese momento tenía libertad de acción, pero después se vería sometido al arbitrio de sus enemigos.

[605] Se trata de la Venida gloriosa de Jesús al fin de los tiempos.

[606] Esta respuesta evasiva tiene como finalidad reprimir la curiosidad de Pedro acerca del futuro de Juan.

[607] "Teófilo": ver nota Lc. 1. 3.

[608] "Bautizados en el Espíritu Santo": esa expresión designa figurativamente la efusión del Espíritu en Pentecostés.

[609] Los Apóstoles, que compartían algunas esperanzas mesiánicas demasiado terrenas, pensaban que el Mesías iba a restablecer de inmediato la dinastía davídica y la gloria temporal de Israel. Ver Mt. 20. 20-21.

[610] El descanso sabático permitía recorrer en sábado la distancia de un kilómetro aproximadamente.

[611] "Zelote": ver nota Lc. 6. 15.

[612] "Hermanos": ver nota Mt. 12. 46.

[613] Ver Mt. 27. 3-8.

[614] Sal. 69. 26; 109. 8.

[615] "Echaron suertes": este recurso era frecuente en el Pueblo judío para conocer la voluntad de Dios. Ver Jos. 7. 14; 1 Sam. 14. 41-42; Lc. 1. 8-9.

[616] "Pentecostés": esta Fiesta, celebrada cincuenta días después de la Pascua, era primitivamente la Fiesta de la cosecha y en ella se ofrecían las primicias de los frutos de la tierra (Éx. 23. 16). Más tarde, pasó a conmemorar la Alianza de Dios con su Pueblo en el Sinaí y el don de la Ley por medio de Moisés. Con ocasión de esta Fiesta, se reunían en Jerusalén peregrinos judíos de todos los países. El Pentecostés cristiano, por su parte, conmemora el don

del Espíritu, que es la Ley de la Nueva Alianza.

[617] Este hecho extraordinario significa que el Espíritu Santo restablece la unidad humana, destruida por el pecado, y que la misión de los Apóstoles tiene un carácter universal.

[618] Los "prosélitos" eran los paganos incorporados al Judaísmo. No deben ser confundidos con los "temerosos de Dios", que simpatizaban con el Judaísmo y asistían a la sinagoga, pero no aceptaban la circuncisión ni se sometían a la totalidad de la Ley. Ver 10. 2, 22; 13. 16, 26.

[619] Jl. 3. 1-5. Los "últimos días" son los tiempos mesiánicos. "El Día del Señor" es el día del Juicio. En la perspectiva del profeta Joel, el Juicio de Dios está íntimamente ligado a la efusión del Espíritu que inaugura la era mesiánica.

[620] Este es el primero de los cinco discursos de Pedro, que presentan esquemáticamente el contenido de la predicación misionera de los Apóstoles, denominada "kerygma", y son un resumen del plan salvífico de Dios. Su tema central es la Muerte, la Resurrección y la Glorificación de Cristo, anunciadas y preparadas por las profecías del Antiguo Testamento. La proclamación de este hecho incluye un llamado a la conversión y al bautismo para obtener el perdón de los pecados y el don del Espíritu, en espera de la Manifestación gloriosa de Cristo. Ver 3. 12-26; 4. 8-12; 5. 29-32; 10. 34-43.

[621] Sal. 16. 8-11.

[622] Sam. 7. 12.

[623] Sal. 16. 10.

[624] Sal. 110. 1.

[625] Is. 57. 19; Jl. 3. 5.

[626] "Fracción del pan" —o "partir el pan"— era la expresión usada por los primeros cristianos para designar la celebración eucarística. Ver Lc. 24. 30; 1 Cor. 10. 16.

[627] Éx. 3. 6, 15; Is. 52. 13. También el profeta Isaías presenta al "Siervo" como al "Santo" y al "Justo" por excelencia, que muere para expiar los pecados de los hombres. Ver 7. 52; 8. 32-33; 22. 14; Mt. 8. 17; 1 Ped. 2. 22-24.

[628] "Jefe que lleva la vida": otra traducción posible es "autor o príncipe de la vida".

[629] "El tiempo de la consolación" designa aquí la Venida gloriosa de

Cristo. Ver nota Lc. 2. 25.

[630] Deut. 18. 15-19. Ver nota Jn. 1. 21.

[631] Gn. 12. 3; 22. 18.

[632] "Saduceos": ver nota Mt. 3. 7.

[633] "La Palabra": ver nota Mt. 13. 20.

[634] Sal. 118. 22. "Piedra angular": ver nota Mt. 21. 42.

[635] "Sanedrín": ver nota Mt. 16. 21.

[636] Sal. 2. 1-2.

[637] "Con gran poder": se refiere a los milagros que confirman el testimonio de los Apóstoles. Ver 3. 12; 5. 12.

[638] Este relato, que parece estar inspirado en Jos. 7. 1, hace ver que la puesta de bienes en común (2. 44-45; 4. 34-37) no era obligatoria para todos los creyentes. La severidad del castigo infligido a los culpables es una señal y una advertencia para el resto de los fieles: engañar a la comunidad del Señor equivale a mentir a Dios y a su Espíritu.

[639] "Tolo lo referente a esta Vida" es el mensaje de salvación que conduce a la Vida eterna. Ver Jn. 3. 16, 36; 5. 24; 6. 40, 54; 10. 10.

[640] "Gamaliel" fue el maestro de Pablo. Ver 22. 3.

[641] No se conocen con certeza las fechas de las rebeliones de "Teudas" y "Judas el Galileo", que también son mencionadas por el historiador judío Flavio Josefo.

[642] Los "helenistas" eran judíos de habla griega, que habían vivido fuera de Palestina y tenían en Jerusalén sinagogas propias, donde se leía la Biblia en griego. Los "hebreos", en cambio, eran los judíos nativos de Palestina.

[643] "Los Libertos" eran, probablemente, descendientes de los judíos conducidos a Roma por Pompeyo en el año 63 a. C. y vendidos como esclavos. Muchos de ellos fueron liberados más tarde.

[644] Las mismas falsas acusaciones lanzadas contra Jesús lo son ahora contra Esteban, y también son parecidos los resultados de ambos procesos. Ver Mt. 26. 59-66.

[645] El tono duro y agresivo de este discurso, se explica porque Esteban expone la historia del Pueblo de Dios desde una perspectiva particular: la infidelidad de Israel a la voluntad de Dios expresada por medio de sus enviados.

[646] Gn. 12. 1.

[647] Gn. 15. 2.

[648] Gn. 15. 13-14; Éx. 3. 12.

[649] Gn. 21. 4.

[650] Gn. 37. 11, 28.

[651] Gn. 41. 40-41.

[652] Gn. 41. 54-55.

[653] Gn. 42. 2.

[654] Gn. 45. 1.

[655] Gn. 46. 27.

[656] Gn. 46. 6; 49. 33.

[657] Gn. 50. 13; Jos. 24. 32.

[658] Éx. 1. 7-8, 10-11.

[659] Éx. 2. 2.

[660] Éx. 2. 5, 10.

[661] Éx. 2. 11-12.

[662] Éx. 2.13-15.

[663] Éx. 3. 1-10.

[664] Éx. 2. 14; 7. 3.

[665] Deut. 18. 15.

[666] Éx. 32. 1, 23.

[667] Am. 5. 25-27 (texto griego).

[668] Éx. 25. 40.

[669] Sal. 132. 5.

[670] 1 Rey. 6. 2.

[671] Is. 66. 1-2.

[672] El "Justo" es Cristo. Ver 3. 14; 22. 14.

[673] Según una tradición rabínica, la Ley fue promulgada por medio de los ángeles. Ver Gál. 3. 19; Heb. 2. 2.

[674] "Saulo" es el nombre hebreo de Pablo, el Apóstol de los paganos. Ver 13. 9.

[675] "Felipe": no se trata del Apóstol del mismo nombre, sino de uno de los Siete mencionados en 6. 5. En 21. 8 se lo llama "predicador del Evangelio".

Los samaritanos eran hermanos de raza y de religión, pero estaban separados de la comunidad israelita. Ver nota Jn. 4. 9.

[676] Se daba este título al mago Simón, porque se pensaba que en él residía una emanación del Dios supremo, que le otorgaba poderes sobrenaturales.

[677] En el hecho protagonizado por Simón tuvo origen la palabra "simonía", que designa la pretensión de comprar con dinero los bienes espirituales.

[678] Is. 53. 7-8. Ver nota 3. 13-14.

[679] Este texto, que es una glosa muy antigua inspirada en la liturgia bautismal, falta en los mejores manuscritos.

[680] La conversión de Pablo tuvo lugar hacia el año 36 y es uno de los hechos más importantes en la historia de la Iglesia primitiva. Por eso se lo narra en dos ocasiones más (22. 4-21; 26. 9-18). Las tres narraciones concuerdan en el fondo, aunque presentan algunas diferencias de detalle. Ver Gál. 1. 13-17; 1 Cor. 9. 1; 15. 8.

[681] En hebreo, la palabra "camino" se emplea para designar el estilo de vida o la norma de conducta. (Sal. 1. 1; 119. 1; Mt. 22. 16). Aquí significa el modo de obrar propio de los cristianos, que para servir a Dios, siguen el "Camino" trazado por Jesús. Ver 18. 25-26; 19. 9, 23; 22. 4; 24. 14, 22.

[682] "Santos": así se designa frecuentemente a los cristianos, los cuales, por su unión con Cristo, forman el Pueblo elegido por Dios y consagrado a él. Ver 1 Ped. 2. 9-10.

[683] Ver Jer. 1. 10.

[684] "Al cabo de bastante tiempo": en Gál. 1. 17-18, Pablo dice que permaneció en Arabia durante tres años.

[685] La conversión de "Cornelio" no es solamente el caso de un individuo que abraza la fe, sino que tiene un alcance universal. Gracias a una revelación divina, Pedro comprende que los paganos deben ser incorporados a la Iglesia sin necesidad de someterse a las prescripciones de la Ley judía.

[686] Is. 52. 7.

[687] Is. 61. 1.

[688] "Juez de vivos y muertos": Dios, al resucitar a Jesús, lo constituyó Juez soberano de todos los hombres, tanto de los que vivan en el momento de su Venida gloriosa, como de los que ya hayan muerto. Ver Mt. 24. 30; Jn. 5. 22,

26-27; 1 Cor. 15. 51-53; 1 Tes. 4. 13 - 5. 10.

[689] Se suele llamar a esta venida del Espíritu Santo "Pentecostés de los paganos". Ver 2. 1-4.

[690] Ver 1. 5.

[691] Aquí, como en 13. 1, se trata de Antioquía de Siria, distinta de Antioquía de Pisidia (13. 14), evangelizada por Pablo.

[692] La elección de Bernabé como delegado de la Iglesia madre de Jerusalén era sumamente oportuna: su ascendencia levítica (4. 36) constituía una garantía para los hebreos, y su nacimiento en un país de la Diáspora, una seguridad para los helenistas.

[693] "Tarso" era la capital de la provincia de Cilicia y el lugar donde nació Pablo.

[694] Los "profetas" ocupaban un lugar prominente en la Iglesia. Sobre el carisma profético, ver nota 1 Cor. 12. 10.

[695] El emperador "Claudio" reinó desde el año 41 hasta el 54. El hecho anunciado por "Ágabo" tuvo lugar probablemente entre el 49 y el 50.

[696] Desde el comienzo de la Iglesia, los "presbíteros" o ancianos aparecen asociados a los Apóstoles en la comunidad de Jerusalén. Ver notas 14. 23; 20. 17.

[697] "El rey Herodes": se trata de Herodes Agripa I, que reinó en Judea y Samaría entre los años 41 y 44, y era sobrino de Herodes Antipas, el tetrarca de Galilea en tiempos de Jesús.

[698] "Panes Ácimos": sobre esta Fiesta, ver Éx. 12. 15-20.

[699] "Juan, por sobrenombre Marcos", primo de Bernabé, fue discípulo de los Apóstoles Pedro y Pablo (v. 25; 13. 5; 1 Ped. 5. 13). La tradición reconoce en él al autor del segundo Evangelio.

[700] "Su ángel": eco de una creencia popular que consideraba a los ángeles custodios como un doble de sus protegidos.

[701] Cuando Pedro se alejó de Jerusalén, Santiago quedó al frente de la Iglesia madre. Se trata del "hermano del Señor" (Gál. 1. 19), nombrado en 15. 13; 21. 18; 1 Cor. 15. 7. Sobre la actividad ulterior de Pedro, ver 15. 7-11; Gál. 2. 7-14. De todos modos, a partir de este relato, será Pablo quien ocupará el primer plano en el libro de los Hechos.

[702] El carisma de "maestro" capacita al que lo posee para dar a sus hermanos una enseñanza moral y doctrinal, normalmente fundada en la

Escritura. Ver 1 Cor. 12. 28.

[703] El rito de la "imposición de las manos" tiene diversos sentidos, según la intención y el momento. No siempre es un signo sacramental. En este caso es una señal exterior de lo que se ha pedido en la oración: que la gracia de Dios acompañe a los misioneros en medio de los paganos. Ver nota 1 Tim. 4. 14.

[704] "Seleucia" era el puerto de Antioquía de Siria.

[705] "Salamina" estaba situada en la costa oriental de la isla de Chipre.

[706] Deut. 1. 31.

[707] Deut. 7. 1.

[708] El texto combina muy libremente varios pasajes de la Escritura. Ver 1 Sam. 13. 14; Sal. 89. 21.

[709] Ver Mt. 3. 11.

[710] Sal. 2. 7.

[711] Is. 55. 3.

[712] Sal. 16. 10.

[713] Hab. 1. 5.

[714] Is. 49. 6.

[715] "Sacudieron el polvo de sus pies": ver nota Mt. 10. 14.

[716] "Iconio" es una ciudad de Asia Menor, que formaba parte de la provincia romana de Galacia.

[717] En el mundo grecorromano, Júpiter era venerado como el dios supremo, y a Mercurio se lo consideraba el mensajero y portavoz de los dioses.

[718] Después de evangelizar una ciudad, Pablo aseguraba la perseverancia en la fe organizando la comunidad, y en particular, constituyendo un colegio de "presbíteros" ("presbiterio"). A estos les correspondía administrar los asuntos internos de la comunidad (11. 30), controlar la doctrina (15. 2-4), orar y transmitir la gracia divina (Sant. 5. 14-15) y apacentar el Rebaño de Dios (20. 28; 1 Ped. 5. 1-3). Ver notas 11. 30; 20. 17.

[719] "Algunos de Judea": en Gál. 2. 12 se los llama "enviados de Santiago".

[720] Am. 9. 11-12.

[721] "Contaminado por los ídolos": se trata de la carne que ha sido inmolada a los ídolos. Sobre las "uniones ilegales", ver nota Mt. 5. 32.

[722] Este texto no figura en los mejores manuscritos.

[723] A partir de este momento, Timoteo aparece constantemente asociado a la obra evangelizadora de Pablo. Ningún otro discípulo mereció tantos elogios del Apóstol a causa de su fidelidad (Flp. 2. 19-22). Pablo le dirigió dos Cartas. Ver 2 Tim. 1. 5.

[724] Pablo se oponía a que los cristianos venidos del paganismo fueran circuncidados. Sin embargo, para facilitar su obra evangelizadora entre los judíos, hizo una excepción con Timoteo, porque su madre era judía. Ver nota Gál. 2. 3.

[725] "Galacia" era una provincia romana situada en el centro de Asia Menor. A ella estaba anexada una parte de Frigia.

[726] "Tróada" era una ciudad situada a unos cuarenta kilómetros de la antigua Troya.

[727] "Macedonia" es la región que se encuentra al norte de Grecia.

[728] La redacción pasa repentinamente a la primera persona del plural (vs. 10-17). Esto demuestra que el autor del relato acompañaba a Pablo. Ver notas 20. 5; 21. 1.

[729] "Filipos" era una colonia romana de la provincia de Macedonia. Pablo fundó allí una comunidad, a la que dirigió una de sus Cartas.

[730] Los judíos de Filipos no tenían sinagogas. Por eso se reunían junto al río, lo que les permitía cumplir con la práctica de las abluciones rituales.

[731] "Son judíos": los acusadores de Pablo no hacían distinción entre judíos y cristianos. Si bien el Judaísmo era tolerado en el Imperio Romano, no se veía con buenos ojos su actividad proselitista. Esto es lo que motiva la denuncia y el arresto de Pablo.

[732] La Ley penaba severamente a los que azotaban a un ciudadano romano. Ver 22. 25.

[733] "Tesalónica" era la capital de la provincia romana de Macedonia. Allí había una colonia judía muy numerosa.

[734] Estos "filósofos epicúreos y estoicos" representaban a las dos corrientes filosóficas más importantes de ese tiempo. Al oír la palabra "resurrección", pensaron que Pablo se refería a una diosa.

[735] "Areópago" era el nombre de la colina situada al sur de la plaza pública llamada "Agora", y designaba también el Tribunal de Atenas.

[736] Los paganos dedicaban altares al "Dios desconocido", para no atraer

sobre sí el castigo de alguna divinidad ignorada.

[737] "Somos también de su linaje": este verso pertenece al poeta griego Arato, del siglo III a. C.

[738] "Dionisio Areopagita" era un miembro del Areópago.

[739] "Corinto" era un centro cosmopolita, célebre por la inmoralidad de sus costumbres, y capital de la provincia romana de Acaya.

[740] El "edicto" de Claudio fue promulgado en el año 49. "Aquila" y "Priscila", llamada también "Prisca" fueron colaboradores de Pablo en Éfeso (18. 18-19; 1 Cor. 16. 19) y luego en Roma (Rom. 16. 3; 2 Tim. 4. 19).

[741] Ver nota 1 Cor. 9. 12-15.

[742] "Sacudió sus vestidos": este gesto es una señal de ruptura con un auditorio que se muestra recalcitrante. La expresión "que la sangre de ustedes caiga sobre sus cabezas" es típicamente semita y significa que Pablo declina toda responsabilidad ante la actitud de los judíos. Ver Mt. 27. 25.

[743] Una inscripción encontrada en las ruinas de Delfos permite establecer que "Galión" fue procónsul de "Acaya" en el año 52. En consecuencia, la permanencia de Pablo en Corinto se prolongó desde comienzos del año 51 hasta el verano del 52. En este tiempo, Pablo escribió sus dos Cartas a los Tesalonicenses.

[744] "Cencreas" era el puerto oriental de Corinto, sobre la costa del mar Egeo.

El "voto" que hizo Pablo consistía probablemente en raparse la cabeza y abstenerse de vino durante treinta días, al término de los cuales se ofrecía un sacrificio. Ver nota 21. 27.

[745] Las expresiones "subió" y "bajó" indican que la Iglesia visitada por Pablo era la de Jerusalén. Ver Lc. 2. 42; 10. 30.

[746] Los discípulos de Éfeso ignoraban que era necesaria la misión del Espíritu Santo para que se cumplieran las promesas mesiánicas. Ver 2. 17-18, 33.

[747] "Tirano" era un profesor de filosofía o de retórica.

[748] Ver nota 4. 33.

[749] "Exorcistas": ver nota Mt. 12. 27.

[750] Se trata de "prácticas" mágicas, a las que eran muy afectos los habitantes de Éfeso.

[751] En Éfeso, "Diana", en griego Artemisa, era venerada como diosa de la

fertilidad. Su "templo", el famoso Artemisión, era una de las siete maravillas del mundo antiguo.

[752] El relato prosigue (vs. 5-15) en primera persona del plural. Ver notas 16. 10; 21. 1.

[753] Ver 2 Cor. 2. 12.

[754] "El primer día de la semana": ver nota Mt. 28. 1. La asamblea dominical comenzaba al atardecer del día anterior, según la costumbre judía. "Partir el pan": ver nota 2. 42.

[755] En el v. 28, estos mismos "presbíteros" son llamados "guardianes" o "vigilantes", en griego "epíscopos", de donde deriva la palabra "obispo". De hecho, en el Nuevo Testamento los términos "presbítero" y "obispo" son intercambiables, y no hay que ver en ellos la diferencia que llegaron a tener más tarde, cuando la palabra "obispo" se empleó para designar al responsable de una iglesia local. Ver notas 11. 30; 14. 23.

[756] Esta expresión de Jesús, aunque no está registrada en ningún Evangelio, había sido transmitida oralmente.

[757] Continúa la narración en primera persona del plural (vs. 1-18). Ver notas 16. 10; 20. 5.

[758] "Felipe": ver nota 8. 5.

[759] Sobre "Ágabo", ver 11. 27-28.

[760] Esta es una acción simbólica, al estilo de las que realizaban los profetas del Antiguo Testamento. Ver 1 Rey. 11. 30; Is. 20. 1-2; Jer. 13. 1-7; 19. 1-2, 10; 27. 1-2; Ez. 4. 1-12, 15; 5. 1-4; Os. 1. 2; 3. 1.

[761] En realidad, tales rumores tenían cierto fundamento, porque el tema de la justificación por la fe sin necesidad de cumplir con los preceptos de la Ley de Moisés, es una de las características principales del pensamiento de Pablo. Ver Rom. 3. 27-30.

[762] El texto parece indicar que antes de ofrecer un sacrificio en cumplimiento de un voto (v. 23), era necesario someterse durante "siete días" a diversos ritos de purificación. Ver nota 18. 18.

[763] Ver 20. 23; 21. 11.

[764] Esta rebelión, de carácter extremista y nacionalista, es mencionada por el historiador judío Flavio Josefo.

[765] En realidad, Pablo se expresó en arameo, el idioma que hablaba el pueblo.

[766] Ver nota 9. 1.

[767] El "Justo" es Cristo. Ver 3. 14; 7. 52.

[768] "Testigo" es la traducción de la palabra griega "mártir". Poco a poco esta última palabra iba a adquirir un significado bien preciso: el testimonio que se da mediante la efusión de la propia sangre por fidelidad a Cristo. Ver Apoc. 2. 13; 6. 9; 17. 6.

[769] Ver nota 16. 37.

[770] Al declararse ciudadano romano "por nacimiento", Pablo indica que había heredado ese título de sus antepasados. Estos lo habían adquirido en Tarso de Cilicia, sin duda por algún servicio prestado a la causa del Imperio Romano. El derecho de ciudadanía romana comportaba numerosos privilegios, entre otros, el de considerar incompetente a cualquier tribunal inferior y apelar al juicio del Emperador. Ver 25. 10-12.

[771] Éx. 22. 27.

[772] Ver Mt. 22. 23.

[773] "La secta de los nazoreos" o nazarenos: el Cristianismo era considerado por sus adversarios como una "secta" del Judaísmo. Ver v. 14; 28. 22.

[774] Pablo muestra admirablemente que el Cristianismo es la realización definitiva de las promesas y de las esperanzas del Judaísmo. Ver Rom. 9 - 11.

[775] "Félix" era avaro, brutal y vicioso. "Drusila", hija de Herodes Agripa I, había abandonado a su esposo, convirtiéndose en la tercera mujer de Félix. La actitud de Pablo, en esta ocasión, ofrece muchas semejanzas con la de Juan el Bautista delante de Herodes. Ver Mc. 6. 17-20.

[776] "Félix" se comportó de manera ilegal, porque la prisión preventiva no podía durar más de dos años.

[777] Ver nota 22. 28.

[778] "Agripa" y "Berenice" eran hijos de Herodes Agripa I.

[779] Ver 23. 6; 24. 21.

[780] Ver 1 Cor. 15. 15-22.

[781] Ver nota 9. 1.

[782] "Te es duro dar coces contra el aguijón": este proverbio griego significa que no se debe resistir inútilmente.

[783] Jer. 1. 5-8.

[784] Is. 42. 7, 16. Ver 9. 17-18; 22. 16; Col. 1. 12-14.

[785] Se trata aquí de los acontecimientos relacionados con la Pasión y la Resurrección de Jesús, y con la consiguiente extensión del Cristianismo mediante la predicación apostólica, que son hechos públicamente notorios.

[786] Este relato de la navegación desde Cesarea hasta Pozzuoli —cerca de Nápoles— ha sido escrito con mucha precisión técnica en materia de navegación.

[787] "Ayuno": así se llamaba a la fiesta judía de la Expiación, que caía alrededor del 24 de septiembre. En esta época se suspendía la navegación hasta los primeros días de marzo.

[788] "Ante el César", es decir, ante el tribunal imperial. Ver 25. 10-12.

[789] El mar "Adriático" designaba antiguamente la parte del Mediterráneo comprendida entre Grecia y Sicilia.

[790] Todo judío pronunciaba una bendición antes de sus comidas, pero la expresión "lo partió" evoca la celebración eucarística. Ver nota 2. 42.

[791] "Los Dióscuros (Cástor y Pólux)" eran los patronos de los navegantes.

[792] Este era un tipo de custodia que permitía al prisionero cierta libertad de movimientos.

[793] Pablo expone su situación ante los judíos de Roma y les demuestra su fidelidad al Judaísmo, para que no obstaculicen su permanencia en ese lugar.

[794] Is. 6. 9-10. Ver Mt. 13. 14-15.

[795] Ver 13. 46-47.

[796] Este versículo solamente aparece en algunos manuscritos.

[797] Al cumplirse los dos años de la custodia militar, Pablo quedó seguramente en libertad. Así lo determinaba la ley en caso de que no prosperara la acusación. Ver nota 24. 27; Flm. v. 22.

[798] "Apóstol": ver nota Mt. 10. 2. Muchas veces Pablo se vio precisado a defender su condición de verdadero Apóstol. Ver 1 Cor. 9. 1; Gál. 1. 1.

[799] Pablo retoma aquí una antigua confesión de fe cristiana, que contrapone la condición humana de Cristo en su estadio terreno y en su vida gloriosa. Antes de la Resurrección, Cristo estaba sometido a la fragilidad de la "carne". Después de su triunfo sobre la muerte, él fue puesto en posesión del "poder" que le corresponde como Hijo de Dios, por la acción del Espíritu santificador. Ver Flp. 2. 6-11.

[800] "Santos": ver nota Hech. 9. 13.

[801] “A los griegos y a los bárbaros”. En conformidad con la manera de hablar de los griegos, Pablo divide a los hombres en dos categorías: los "griegos", que son los pueblos tributarios de la civilización helénica, incluidos los romanos, y los llamados "bárbaros", que han permanecido al margen de esa civilización.

[802] Hab. 2. 4. "Justicia de Dios": apoyándose en algunos pasajes del Antiguo Testamento (Sal. 36. 6-7; 98. 2-3; 143. 1-2; Is. 56. 1), Pablo designa con esta expresión toda la actividad de Dios ordenada a la salvación de los hombres y a la redención del universo. Esta "justicia salvífica", que se funda exclusivamente en el amor de Dios y en la fidelidad a sus promesas, difiere de la justicia "distributiva", en virtud de la cual el hombre es recompensado de acuerdo con sus obras. Ver Gál. 3. 11; Heb. 10. 38.

[803] La "cólera" de Dios, descrita en el Antiguo Testamento con gran

profusión de imágenes (Is. 30. 27-33), no es más que la actitud de Dios frente al pecado: la santidad de Dios y el pecado son incompatibles, y Dios no puede menos de pronunciar un juicio de condenación sobre los que conocen la verdad y no obran conforme a ella.

[804] Sal. 106. 20.

[805] Pablo se dirige a los judíos, primero en forma velada (vs. 1-16) y luego, abiertamente (2. 17 - 3. 20).

[806] "El día de la cólera", es el día del Juicio.

[807] Sal. 62. 13. Se trata de una fórmula bíblica de la retribución personal. Ver 1 Cor. 3. 8; 2 Cor. 5. 10; 1 Ped. 1. 17; Apoc. 2. 23; 20. 12; 22. 12.

[808] Los templos paganos, que solían contener tesoros muy valiosos, eran frecuentemente saqueados, y a veces los judíos intervenían en el saqueo.

[809] Is. 52. 5; Ez. 36. 20-22.

[810] Sal. 116. 11; 51. 6 (texto griego).

[811] Sal. 14. 1-3; 53. 2-4.

[812] Sal. 5. 10.

[813] Sal. 10. 7; Is. 59. 7-8; Prov. 1. 16; Sal. 36. 2.

[814] Sal. 143. 2.

[815] La "gloria", en sentido bíblico, es la "presencia" misteriosa del Dios santo, que se manifiesta al hombre de una manera cada vez más íntima como el bien por excelencia de los tiempos mesiánicos. Ver Éx. 24. 16; Sal. 85. 10.

[816] Ver 9. 30-32; Gál. 2. 16; 3. 24-26; 5. 6; Ef. 2. 8-9; Tit. 3. 4-7.

[817] Gn. 15. 6. Ver Gál. 3. 6.

[818] Sal. 32. 1-2.

[819] Gn. 17. 11.

[820] Gn. 17. 5.

[821] Gn. 15. 5.

[822] Is. 53. 5.

[823] Sab. 2. 24. El texto dice literalmente: "Por tanto, como por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte alcanzó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron...". Pablo deja la frase en suspenso, porque no introduce el segundo término de la comparación, pero la idea se completa en los versículos siguientes, mediante la antítesis entre Adán y Cristo.

"Por cuanto todos pecaron": según la interpretación más probable, Pablo se refiere aquí, lo mismo que en 3. 23, a los pecados personales de cada individuo, que son consecuencia de la situación en que se encuentra el hombre por su solidaridad con Adán.

[824] "Fuimos bautizados": estas dos expresiones traducen el mismo verbo "bautizar", que en este pasaje conserva su significado primitivo de "sumergirse". Pablo alude al bautismo por "inmersión", que se practicaba habitualmente en la Iglesia primitiva, y muestra que esa inmersión es un símbolo de lo que acontece en el bautismo: al ser bautizado, el cristiano se sumerge en Cristo y en su muerte, para renacer con él a una Vida nueva (vs. 4-5). Ver Col. 2. 12; 1 Ped. 3. 21.

[825] En este capítulo, Pablo considera a la "ley" como una norma de conducta impuesta al hombre desde afuera, que le da a conocer el pecado, pero no le confiere la fuerza interior necesaria para someterse a sus exigencias. Su tipo por excelencia es la Ley de Moisés. En cuanto expresión de la voluntad divina, esa Ley es buena, justa y santa; pero en cuanto norma puramente exterior, es ocasión de pecado y motivo de condenación para el transgresor. Ver Gál. 3. 10-13.

[826] Éx. 20. 17; Deut. 5. 21. Pablo emplea el pronombre "yo" para describir más dramáticamente la impotencia del hombre no redimido por Cristo frente a las exigencias de la Ley, y para señalar la función que le corresponde a ella en los designios de Dios.

[827] "Sin Ley": esta expresión se refiere a la situación de la humanidad antes de ser promulgada la Ley de Moisés.

[828] Ver Gn. 3. 13.

[829] Para Pablo lo "carnal" es todo lo que se opone al Espíritu de Dios. Ver nota Jn. 1. 14.

[830] La expresión "hombre interior" designa la parte racional del hombre, que lo impulsa a hacer el bien. Ver 2 Cor. 4. 16.

[831] En el pensamiento bíblico, "la creación" aparece íntimamente ligada al destino del hombre, y así como es solidaria de él en su caída (Gn. 3. 17-18), lo es también en su redención.

[832] Sobre las "primicias del Espíritu", ver nota 2 Cor. 1. 22.

[833] "Nuestra salvación es en esperanza": la salvación es, al mismo tiempo, una realidad presente y futura, es decir, un acontecimiento ya iniciado por la fe en Jesucristo y el Bautismo, pero que todavía "espera" su plena

realización. Flp. 3. 12-14, 20-21.

[834] Is. 50. 8.

[835] Sal. 44. 23.

[836] Las "alianzas" son las diversas etapas de la gran Alianza de Dios con su Pueblo.

[837] "Dios bendito por los siglos. Amén": esta doxología se dirige a Cristo y es una afirmación explícita de su divinidad. Ver Tit. 2. 13.

[838] Gn. 21. 12.

[839] Gn. 18. 10.

[840] Gn. 25. 23.

[841] Mal. 1. 2-3.

[842] Éx. 33. 19.

[843] Éx. 9. 16.

[844] Is. 29. 16.

[845] Aun la incredulidad del Pueblo judío sirve para que Dios manifieste su misericordia y lleve a término su designio de gracia.

[846] Os. 2. 25.

[847] Os. 2. 1.

[848] Is. 10. 22-23.

[849] Is. 1. 9. Ver nota Mt. 11. 23.

[850] Is. 28. 16. Ver nota Mt. 21. 42.

[851] Lev. 18. 5.

[852] Deut. 30. 12-14. "Abismo" en el lenguaje bíblico es la morada de los muertos. Ver Sal. 6. 6.

[853] Is. 28. 16.

[854] Jl. 3. 5. Ver Hech. 2. 21.

[855] Is. 52. 7.

[856] Is. 53. 1.

[857] Sal. 19. 5. Pablo aplica este Salmo a los que anuncian la Buena Noticia.

[858] Deut. 32. 21.

[859] Is. 65. 1-2.

[860] Sal. 94. 14.

[861] 1 Rey. 19. 10, 14.

[862] 1 Rey. 19. 18.

[863] Deut. 29. 3; Is. 6. 9; 29. 10. Ver Mt. 13. 13-15.

[864] Sal. 69. 23-24.

[865] Según el plan de Dios, el reconocimiento de que los antiguos privilegios de Israel (9. 4-5) han pasado ahora a la Iglesia, compuesta en su mayor parte por paganos, debe provocar los "celos" del Pueblo judío y llevarlo a la aceptación del Evangelio.

[866] Prov. 3. 7.

[867] Is. 59. 20-21; Jer. 31. 33-34.

[868] Is. 40. 13. Ver 1 Cor. 2. 16.

[869] Esta expresión se inspira en Jb. 41. 3.

[870] Pablo pone de relieve que el "culto" por excelencia del cristiano es toda su vida, convertida en ofrenda "agradable" a Dios. De una manera especial, el apostolado (1.9; 15. 16), la fe (Flp. 2. 17) y la ayuda a los necesitados (2 Cor. 9. 11-15; Flp. 4. 18; Heb. 13. 16).

[871] Ver 1 Cor. 12. 12.

[872] El tema de los "dones" o "carismas" se encuentra ampliamente desarrollado en 1 Cor. 12; 14. Ver Ef. 4. 11-12.

[873] Prov. 3. 7.

[874] Prov. 3. 4 (texto griego).

[875] Deut. 32. 35. "Dejad lugar a la Cólera": esta expresión significa que Dios es el único que puede hacer justicia y castigar debidamente al pecador. Ver nota 1. 18; Heb. 10. 29-31.

[876] Prov. 25. 21-22. Las "ascuas" simbolizan probablemente el remordimiento y la vergüenza. La bondad hacia el enemigo es la mejor manera de llevarlo a un cambio de actitud y de hacerle deponer su enemistad.

[877] Ver 1 Tim. 2. 1-2; Tit. 3. 1; 1 Ped. 2. 13-17. Pablo afirma el origen divino del poder, siempre que sea legítimo y se ejerza para el bien.

[878] Éx. 20. 13-17; Deut. 5. 17-21; Lev. 19. 18. Ver Mt. 22. 34-40; Gál. 5. 14; Sant. 2. 8.

[879] Ver 2 Cor. 6. 7; Ef. 6. 11.

[880] "Débil en la fe" es el creyente que todavía no ha alcanzado un grado suficiente de instrucción y madurez cristiana. Ver 1 Cor. 8. 7-13; 10. 23-33.

[881] Is. 45. 23. Ver Flp. 2. 10-11.

[882] Sal. 69. 10.

[883] Sal. 18. 50. Al anunciar la Buena Noticia a Israel, Cristo probó la fidelidad de Dios, mientras que la conversión de los paganos proclama su misericordia.

[884] Deut. 32. 43 (texto griego).

[885] Sal. 117. 1.

[886] Is. 11. 10.

[887] Ver nota 12. 1.

[888] "Jerusalén" e "Iliria", esta última situada junto a la provincia de Macedonia, son los dos puntos extremos del territorio donde Pablo ejerció su ministerio apostólico.

[889] Is. 52. 15.

[890] En la Iglesia primitiva, las "diaconisas" tenían la misión de asistir a los pobres, a los enfermos, y quizá también a las mujeres en el momento del bautismo. Ver nota 1 Tim. 3. 11.

[891] "Prisca" y "Aquila": ver nota Hech. 18. 2.

[892] "El beso santo" es el beso litúrgico, símbolo de la fraternidad cristiana. Ver 1 Tes. 5. 26; 1 Cor. 16. 20; 2 Cor. 13. 12; 1 Ped. 5. 14.

[893] Se trata de los predicadores judaizantes. Ver Gál. 5. 7-12.

[894] Sólo algunos manuscritos añaden este versículo, que, por otra parte, es una repetición del final del v. 20.

[895] La "Revelación" de nuestro Señor Jesucristo es aquí su Manifestación gloriosa al fin de los tiempos, el objeto por excelencia de la esperanza cristiana.

[896] Is. 29. 14; 19. 12; 33. 18.

[897] El "escándalo" de los judíos se fundaba, sobre todo, en el hecho de que la Escritura declaraba "maldito de Dios" al que era crucificado (Deut. 21. 23). Ver Gál. 3. 13.

[898] Jer. 9. 23.

[899] "Príncipes de este mundo": esta expresión designa a las potencias demoníacas invisibles, que según la concepción de los judíos, se valían de las autoridades humanas para ejercer su dominación sobre el mundo. Ver 15. 24-25.

[900] Resulta difícil identificar el texto citado. Según una hipótesis muy verosímil, Pablo transcribe una libre combinación de textos proféticos (Is. 52. 15; 64. 3), que se usaba en la liturgia de la Sinagoga. Como en muchos otros aspectos de su pensamiento, también aquí Pablo depende de la tradición rabínica.

[901] Ver Sal. 139.

[902] Ver Rom. 8. 15; Gál. 4. 6.

[903] El "hombre naturalmente" es el que cuenta únicamente con las fuerzas de su naturaleza humana y está privado de los dones del Espíritu Santo. Por eso es incapaz de comprender el misterioso designio de Dios, realizado en la cruz de Cristo.

[904] Is. 40. 13. Ver Rom. 11. 34.

[905] Ver Heb. 5. 12.

[906] El "fuego" simboliza el Juicio del Señor, que pondrá de manifiesto la calidad de la obra realizada por los ministros de la Buena Noticia (v. 13). Todo el que realice esa obra imperfectamente, "quedará a salvo", pero "como quien pasa a través del fuego", porque el Señor, en el Juicio, desaprobará las infidelidades y deficiencias en la ejecución del ministerio apostólico.

[907] Jb. 5. 13.

[908] Sal. 94. 11.

[909] "No propasarse de lo que está escrito": Pablo cita un refrán conocido de todos, para exhortar a proceder con moderación, no gloriándose más de lo justo, ni falseando el sentido de los hechos o de las palabras en beneficio de intereses personales.

[910] Pablo contrapone la "palabrería", fruto de la sabiduría humana (2. 1), al "poder" que procede del Espíritu Santo. Sólo este "poder" garantiza la autenticidad del ministerio apostólico y le confiere verdadera eficacia. Ver 1 Tes. 1. 5.

[911] En este capítulo, se hace referencia al hecho de que uno de los miembros de la comunidad ha tomado por esposa a su madrastra y los demás han tolerado esa unión, reprobada tanto por la legislación romana como por la Ley de Moisés (Lev. 18. 8).

[912] Los judíos atribuían a la acción de Satanás y de los espíritus malignos las enfermedades y los sufrimientos corporales. Pablo comparte esta creencia: por eso ordena que el incestuoso, por decisión unánime, sea expulsado de la

comunidad y "entregado a Satanás", a fin de que este lo aflija corporalmente, y así "se salve su espíritu". Esta última expresión indica que la pena infligida tiene por finalidad la conversión del culpable.

[913] A partir del momento en que se inmolaba el cordero pascual y durante toda la semana siguiente, los judíos tenían prohibido comer pan fermentado. De la misma manera, el cristiano debe despojarse de la "vieja levadura", símbolo de la corrupción y del pecado, porque en la cruz ha sido inmolado Cristo, la verdadera Víctima pascual. Ver Mt. 26. 17.

[914] "Mi carta": alusión a una carta que Pablo escribió a los corintios durante su permanencia en Éfeso. Esa carta no ha llegado hasta nosotros, pero algunos opinan que un fragmento de ella se encuentra en 2 Cor. 6. 14 - 7. 1.

[915] Deut. 13. 6.

[916] El Apóstol llama "injustos" a los jueces paganos, no porque ejercieran sus funciones en forma indebida, sino porque no tenían la "justicia" que proviene de Dios por medio de la fe en Jesucristo.

[917] Los cristianos están tan íntimamente unidos a Cristo resucitado, que participarán también de su condición de Juez universal. Ver Mt. 19. 28.

[918] Pablo trata de corregir una falsa interpretación de la libertad cristiana. Ver Gál. 5. 13.

[919] "La comida para el vientre y el vientre para la comida": apoyados en este principio, algunos sostenían que la fornicación era una necesidad legítima del cuerpo, como el comer y el beber.

[920] Gn. 2. 24.

[921] "Bien le está al hombre abstenerse de mujer": es probable que esta frase pertenezca a la consulta formulada por los corintios. En ese caso, la respuesta de Pablo comenzaría en el v. 2.

[922] Se refiere al mandamiento que se encuentra en Mc. 10. 9.

[923] La santidad del esposo creyente, fruto de su incorporación a Cristo por la fe y el bautismo, se extiende de alguna manera al cónyuge no creyente. Para corroborar esta afirmación, Pablo apela al caso de los hijos de un matrimonio cristiano: estos, incluso cuando aún no han recibido el bautismo, ya están vinculados a la Iglesia, por la mediación de sus padres.

[924] En este texto se funda el llamado "privilegio paulino" o "privilegio de la fe", que permite al cónyuge convertido al Cristianismo contraer un nuevo matrimonio, si el cónyuge no creyente se rehúsa a convivir pacíficamente con él.

[925] El Apóstol no afirma que la esclavitud es algo bueno, ni prohíbe a los esclavos aceptar la libertad si tienen ocasión de hacerlo. Su intención es manifestar que la fidelidad a Cristo y la práctica de la vida cristiana no dependen de la condición social, ya que en Cristo no hay diferencia entre esclavo y hombre libre (Gál. 3. 28; Col. 3. 11). Ver Ef. 6. 5-9; Col. 3. 22 - 4. 1; 1 Tim. 6. 1-2; Tit. 2. 9-10; Flm. v. 16; 1 Ped. 2. 18.

[926] La virginidad que Pablo eligió para sí como forma de vida, es un bien que él desearía para todos, porque, en principio, es más conveniente para consagrarse enteramente al servicio de Dios y de los demás.

[927] "Necesidad presente" designa el período inaugurado con la Resurrección de Cristo, que corresponde al tiempo de la Iglesia, en el cual el cristiano participa de la vida de Cristo resucitado (Col. 3. 3) y es un "ciudadano del cielo" (Flp. 3. 20).

[928] Esta motivación de la virginidad, aparentemente egoísta, debe entenderse como un argumento ocasional, teniendo presente toda la doctrina paulina sobre el matrimonio. Ver Ef. 5. 22-23.

[929] Probablemente, estas normas están dirigidas a un joven cristiano que duda si debe casarse con su novia, o simplemente, mantenerse unido a ella con un vínculo espiritual. En esta actitud se refleja la tendencia espiritualista de un sector de la comunidad de Corinto.

[930] Este "Espíritu" es el que confiere a Pablo la sabiduría necesaria para guiar a los cristianos de acuerdo con el llamado que Dios hace a cada uno.

[931] Se trata de una mujer que se ocupaba de las necesidades materiales de los Apóstoles.

[932] Deut. 25. 4. Ver 1 Tim. 5. 18.

[933] Pablo prefirió siempre vivir de su propio trabajo, antes que ser una carga para sus hermanos y poner un posible obstáculo a su obra evangelizadora. Al obrar de este modo, renunciaba a un derecho, que le confería su condición de Apóstol. Ver v. 6; Hech. 18. 3; 20. 34-35; 2 Cor. 11. 9; 1 Tes. 2. 9; 2 Tes. 3. 7-9.

[934] Israel, en su paso por el "mar" y en su marcha por el "desierto", es figura o tipo de la Iglesia. Ver Éx. 13. 20-22; 14 - 15.

Una tradición rabínica habla de la "roca" que seguía a los israelitas mientras iban por el desierto para proveerlos de agua.

[935] Ver Núm. 14. 16.

[936] Éx. 32. 6

[937] Probable alusión a Núm. 25. 9.

[938] Ver Núm. 21. 4-9.

[939] Ver Núm. 16.

[940] "Israel según la carne": ver Rom. 9. 6-8.

[941] Deut. 32. 17.

[942] Deut. 32. 21.

[943] Ver nota 6. 12.

[944] Sal. 24. 1.

[945] Las "tradiciones" son la enseñanza y la fe que los corintios recibieron al convertirse. Ver 15. 1-8; 2 Tes. 2. 15.

[946] Se trata de los "ángeles" que, según las ideas judías, presidían la asamblea cultual.

[947] El mismo Apóstol percibe la debilidad de su argumentación y concluye la discusión autoritariamente, apelando a la práctica de las Iglesias de Judea.

[948] Ver Éx. 24. 4-8; Mt. 26. 26-29; Mc. 14. 22-25; Lc. 22. 14-20; 1 Cor. 10. 16-17. Este es el testimonio más antiguo referente a la Cena del Señor.

[949] No se ve claro si el Apóstol corrige los abusos de los corintios, o bien, reprueba la misma comida que precedía a la celebración de la Eucaristía.

[950] Sobre los "dones espirituales", ver Rom. 12. 6-8; Ef. 4. 11-12.

[951] La "sabiduría" es el don que permite penetrar profundamente en el misterio de Dios. La "ciencia" es una forma de conocimiento menos perfecta.

[952] La "fe" de que se habla aquí no es la común a todos los creyentes, necesaria para la salvación, sino la que está acompañada de una confianza tan grande en Dios que permite obrar los mayores milagros, y confiere el valor necesario para acometer empresas difíciles, superiores a las fuerzas y cálculos humanos. Ver 13. 2; Mt. 21. 21.

[953] La "profecía" es la predicación inspirada por el Espíritu Santo para edificar, exhortar, consolar, y ocasionalmente, predecir el futuro. Es el más útil de todos los carismas, porque contribuye más directamente a la "edificación" de la Iglesia y sirve para convertir a los no creyentes.

El "don de lenguas" consiste en orar en medio de manifestaciones extáticas y con voces ininteligibles, que sólo puede entender el que posee el carisma de "interpretarlas". Ver cap. 14.

[954] Ver Ef. 1. 22-23.

[955] Sobre los "maestros", ver nota Hech. 13. 1.

[956] "A las llamas": otros manuscritos dicen "para tener de qué gloriarme".

[957] "Dice en espíritu cosas misteriosas" es "el don de lenguas": ver nota 12. 10.

[958] Is. 28. 11-12.

[959] Zac. 8. 23.

[960] "Santos": ver nota Hech. 9. 13.

[961] Al establecer esta prohibición —que se vuelve a encontrar más acentuada en 1 Tim. 2. 11-15- Pablo se atiene a la manera de obrar propia de su época, ya que tanto los judíos como los griegos excluían a las mujeres de los asuntos y los debates públicos. Esta costumbre, si bien presenta algunas excepciones, refleja una actitud de subestimación hacia la mujer, de la que el Apóstol se hace eco. Aquí se advierte claramente la oposición entre su pensamiento, que niega la inferioridad de la mujer respecto del hombre (Gál. 3. 28), y la práctica que surge de la mentalidad de su tiempo.

[962] Pablo prohíbe que las mujeres enseñen, hagan preguntas o pidan aclaraciones en las asambleas litúrgicas. Sin embargo, considera normal que ellas oren o profeticen públicamente, si están inspiradas por el Espíritu Santo. Ver 11. 5.

[963] Ver Rom. 5. 12-14.

[964] "Principado, Dominación y Potestad" son nombres que los judíos daban a las jerarquías angélicas. Ver Ef. 1. 21; Col. 1. 16.

[965] Sal. 110. 1.

[966] Sal. 8. 7.

[967] "Bautizarse por los muertos": Pablo alude, probablemente, a un rito idéntico al bautismo común, que algunos cristianos recibían, no para sí mismos, sino con la intención de beneficiar a los difuntos que habían muerto sin ser bautizados. El Apóstol no se pronuncia sobre la conveniencia o licitud de este rito, sino que se vale de él para confirmar su argumentación.

[968] "Luchar contra las bestias": esta expresión debe entenderse en sentido figurado.

[969] Verso del poeta griego Menandro, convertido en refrán.

[970] Gn. 2. 7.

[971] Ver nota 1 Tes. 4. 17. "Nosotros": se refiere a los que estarán vivos en

ese momento, entre los cuales se coloca Pablo.

[972] Is. 25. 8; Os. 13. 14.

[973] Ver nota Rom. 7.

[974] Con este grito victorioso culmina el anuncio del misterio de la cruz (caps. 1 - 2) y de la resurrección.

[975] Se trata de la "colecta" en favor de los cristianos de Jerusalén. Ver Rom. 15. 25-27; 2 Cor. 8 - 9.

[976] "El primer día de la semana": ver nota Mt. 28. 1.

[977] "Se me ha abierto una puerta grande": esta es una imagen para designar la ocasión favorable a la predicación del Evangelio.

[978] Ver nota Rom. 16. 16.

[979] "El Señor viene" o "Ven, Señor" es una expresión litúrgica que pone de manifiesto la fe y la esperanza de los cristianos en la Venida gloriosa del Señor. Ver Apoc. 22. 20.

[980] No se puede determinar con certeza cuál fue la "tribulación" que puso a Pablo al borde de la muerte. Sin duda se trata de una persecución sufrida a causa de Jesucristo. Ver Hech. 19. 23-40.

[981] Ver 1 Cor. 1. 8; 1 Tes. 2. 19-20.

[982] "Silvano" es el Silas que se menciona en Hech. 15. 22; 18. 5.

[983] En el Antiguo Testamento, el término "Amén" equivale a un "sí" pronunciado solemnemente, y atestigua el asentimiento dado a la palabra de otra persona, sea que se trate de una orden, un juramento, una bendición o una promesa. En la liturgia, es la aclamación de la asamblea, que expresa su entrega confiada al poder y a la bondad de Dios, o se une a la alabanza y a la súplica del que ora en su nombre. Pablo se apoya en estos usos para afirmar que Jesucristo es el "sí" de Dios, ya que en él se cumplen plenamente las promesas divinas de salvación. Ver Apoc. 3. 14.

[984] La unción no es aquí un rito externo, sino la acción de Dios que suscita la fe en el corazón de los que han escuchado la palabra del Evangelio. Esta acción divina precede al bautismo y lo prepara. Después sigue el rito bautismal, que marca al creyente con el sello del Espíritu (v. 22) y lo agrega al Pueblo de Dios. Ver Ef. 1. 13; 1 Jn. 2. 20, 27.

[985] "Arras" es una expresión técnica del lenguaje jurídico, y designa la suma entregada anticipadamente como parte y garantía del pago total. Pablo la aplica a la presencia del Espíritu en los creyentes, para indicar que Dios, al

darnos su Espíritu, nos concede el anticipo y las "arras" de todos los bienes celestiales que nos ha prometido. Ver 5. 5; Ef. 1. 14.

[986] Alusión a una visita de Pablo a Corinto, realizada en circunstancias muy penosas, durante el tiempo que transcurrió entre el envío de la primera Carta y la que ahora les escribe.

[987] Pablo pudo haber sido ofendido personalmente, pero es más probable que lo haya sido en la persona de uno de sus representantes. El incidente comprometió gravemente las relaciones del Apóstol con la comunidad de Corinto.

[988] "Tito" era un cristiano de origen pagano (ver nota Gál. 2. 3), excelente colaborador de Pablo, a quien este confió la tarea de resolver sobre el terreno el incidente de Corinto. Su misión obtuvo el éxito deseado. Ver 7. 5-7.

[989] "Tablas de piedra": alusión a la antigua Ley promulgada por Dios a través de Moisés. Ver Éx. 32. 16.

[990] La Ley del Sinaí era un "ministerio de la muerte" porque prohibía el pecado bajo pena de muerte, pero no daba la fuerza necesaria para vencerlo. Ver nota Rom. 7.

[991] A la manera de los Salmos, Pablo interpreta libremente el episodio relatado en Éx. 34. 29-35, para mostrar el carácter provisorio de la Antigua Alianza y la superioridad de la Nueva, instaurada por Cristo.

[992] Para comprender el verdadero significado del Antiguo Testamento, es necesaria la acción interior del Espíritu Santo que procede del Señor, convertido él mismo en "un ser espiritual que da la Vida" (1 Cor. 15. 45).

Esta es la primera vez que se emplea en un texto cristiano la expresión "Antiguo Testamento" para designar los escritos sagrados del pueblo de Israel.

[993] Éx. 34. 34.

[994] "El dios de este mundo" es Satanás. Ver nota Gál. 1. 4.

[995] Ver Gn. 1. 3.

[996] Sal. 116. 10.

[997] La "tienda" es una imagen del cuerpo mortal. Ver 2 Ped. 1. 13.

[998] La "habitación celeste" es el cuerpo resucitado de Cristo, a cuya imagen será transformado el cuerpo de los cristianos. Ver 1 Cor. 15. 47-49; Flp. 3. 20-21; Heb. 9. 11-12.

[999] "Arras": ver nota 1. 22.

[1000] Ver Rom. 5. 10-11; Ef. 2. 16; Col. 1. 20.

[1001] "Le hizo pecado por nosotros": con esta expresión audaz, Pablo afirma la total identificación de Cristo con la humanidad pecadora. Estas palabras deben entenderse a la luz de Rom. 8. 3; Gál. 3. 13; Heb. 2. 17-18.

[1002] Is. 49. 8. "El tiempo favorable" y "el día de la salvación" es el tiempo que transcurre entre la Resurrección de Jesús y su Venida gloriosa al fin de los tiempos.

[1003] Ver Rom. 13. 12; Ef. 6. 11.

[1004] "Beliar" es el nombre que los judíos daban al espíritu del mal.

[1005] Lev. 26. 11-12; Ez. 37. 27.

[1006] Is. 52. 11.

[1007] Jer. 31. 9.

[1008] Ver nota 2. 5-6.

[1009] Éx. 16. 18.

[1010] El "hermano" elogiado por todas las Iglesias, tal vez sea el evangelista Lucas.

[1011] Prov. 3. 4 (texto griego).

[1012] Prov. 22. 8 (texto griego).

[1013] Sal. 112. 9.

[1014] Is. 55. 10.

[1015] Ver nota Rom. 12. 1.

[1016] Pablo alude a los reproches mordaces de sus adversarios, que lo acusaban de mostrarse humilde cuando estaba cerca y audaz cuando se encontraba lejos.

[1017] Jer. 9. 22-23. Ver 1 Cor. 1. 31.

[1018] Ver nota Apoc. 19. 7.

[1019] Ver nota 1 Cor. 9. 12-15.

[1020] Obligado por las calumnias de sus adversarios, Pablo recuerda a los corintios su condición de verdadero judío. Ver Flp. 3. 4-6.

[1021] Ver Hech. 23. 12-22; 27. 27-44. No se conocen las circunstancias concretas de muchos de estos sufrimientos.

[1022] Ver Hech. 9. 23-25.

[1023] "Tercer cielo" era una expresión corriente en el Judaísmo para designar lo que se consideraba la parte más elevada del cielo, es decir la morada de Dios.

[1024] "Un aguijón a mi carne, un ángel de Satanás": Satanás es el adversario del Reino de Dios y el enemigo del género humano (Sab. 2. 24). Por eso, el "aguijón" designa, probablemente, todo aquello que obstaculiza el libre ejercicio de la misión apostólica de Pablo, tanto las pruebas de orden físico —las persecuciones, los peligros y las necesidades (11. 23-29), incluida tal vez alguna enfermedad crónica (Gál. 4. 13-14)— cuanto las pruebas de orden moral, sobre todo, la hostilidad que le demostraban sus adversarios.

[1025] Deut. 19. 15. Ver 2. 1.

[1026] Ver nota Rom. 16. 16.

[1027] "Este mundo perverso" es el mundo presente, contrapuesto al venidero. El mundo no es intrínsecamente malo, porque ha sido creado por Dios, y todas las obras de Dios son buenas (Gn. 1. 31; 1 Tim. 4. 4). Sin embargo, a causa del pecado, quedó sometido al poder del mal, personificado en Satanás, a quien Pablo llama "el dios de este mundo" (2 Cor. 4. 4).

[1028] Lo que Pablo ha recibido "por revelación de Jesucristo" es su conocimiento del plan de Dios respecto de los paganos: estos han sido llamados a participar de la salvación mesiánica mediante la fe en Jesucristo.

[1029] Jer. 1. 5; Is. 49. 1.

[1030] Ver Is. 42. 6; 49. 6.

[1031] "Arabia" designa aquí probablemente la región que se encuentra al sur de Damasco.

[1032] Ver Hech. 15. 1-29.

[1033] "Tito", pagano convertido a la fe, que no había sido circuncidado, era como el símbolo de la libertad cristiana en medio de la asamblea. Pablo resuelve la cuestión de principio con un ejemplo decisivo: si las autoridades de Jerusalén hubieran juzgado que la circuncisión era necesaria para la salvación, Tito hubiera sido obligado a circuncidarse. Ver nota 2 Cor. 2. 13.

[1034] De hecho, esta división del trabajo apostólico no tuvo un carácter absoluto.

[1035] "Gentiles pecadores": expresión despectiva con que los judíos designaban a los paganos y que el Apóstol emplea aquí con una cierta ironía.

[1036] Sal. 143. 2. Ver Rom. 3. 27-30.

[1037] "Por la ley": al participar de la muerte de Cristo en la cruz, el cristiano "muere a la Ley", es decir, se sustrae a la "maldición" que la Ley

atraía sobre el pecador (3. 13), y esto "en virtud" de la misma Ley, porque esta condenaba el pecado con la muerte. Ver nota Rom. 7.

[1038] Gn. 15. 6. Ver Rom. 4. 3.

[1039] Gn. 12. 3; 18. 18.

[1040] Deut. 27. 26. Ver Rom. 7.

[1041] Hab. 2. 4. Ver Rom. 1. 17; Heb. 10. 38.

[1042] Lev. 18. 5.

[1043] Deut. 21. 23. Ver Rom. 8. 3; 2 Cor. 5. 21; Col. 2. 14. Ver nota 2. 19.

[1044] Gn. 13. 15.

[1045] Pablo contrapone la "Ley" a la "promesa", para destacar la gratuidad de la "herencia" que Dios concede a los que creen en su Palabra. Si esta herencia estuviera condicionada por la observancia de la Ley, sería una recompensa a los méritos del hombre, y no un don. Dios no condiciona sus dones, sino que los concede gratuitamente, en virtud de su promesa, es decir, de una libre iniciativa de su gracia. Así, nadie podrá gloriarse delante de Dios. Ver Rom. 4. 2, 13-17.

[1046] Ver nota Hech. 7. 53.

[1047] Este versículo enfatiza nuevamente la superioridad de la "promesa" respecto de la "Ley": en la promulgación de la Ley, intervinieron los ángeles y Moisés, como mediadores entre Dios y el pueblo de Israel. En la promesa, por el contrario, no intervino ningún mediador, sino solamente Dios.

[1048] "Pedagogo", no era un maestro o educador, sino el esclavo que se ocupaba de la disciplina de los niños y los llevaba a la escuela.

[1049] Ver Col. 3. 11.

[1050] En la concepción de los antiguos, "los elementos del mundo" eran probablemente los astros, cuyo curso regulaba el ciclo de las fiestas religiosas del Judaísmo, y los ángeles que los gobernaban. Ver Col. 2. 8.

[1051] Se trata de la "plenitud de los tiempos" por Dios para dar cumplimiento a su promesa de salvación. Ver nota Mc. 1. 15.

[1052] Alusión al sábado y a las fiestas, cuya observancia estaba impuesta por la Ley de la Antigua Alianza.

[1053] Esa enfermedad obligó a Pablo a prolongar su estadía entre los gálatas y le dio ocasión para anunciarles el Evangelio. Ver nota 2 Cor. 12. 7.

[1054] Resulta difícil determinar el sentido exacto de este versículo. Probablemente, Pablo reprocha a los gálatas su inconstancia en el afecto hacia

él.

[1055] Ver Gn. 16. 15; 21. 2-3.

[1056] "Agar", la esclava de Abraham (Gn. 16. 1), es la madre de Ismael, el padre de los árabes; y el "monte Sinaí", donde fue promulgada la Antigua Alianza, está en "Arabia". Esto da lugar al Apóstol para interpretar alegóricamente un episodio de la historia bíblica, haciendo de Agar un símbolo de la Antigua Alianza.

[1057] Is. 54. 1.

[1058] Gn. 21. 10.

[1059] Como los judaizantes exigían que los gálatas convertidos del paganismo recibieran la circuncisión, Pablo alude irónicamente a la castración ritual practicada por los sacerdotes de la diosa Cibeles.

[1060] Ver Sant. 2. 12; 1 Ped. 2. 16.

[1061] Lev. 19. 18. Ver Mt. 22. 34-40; Rom. 13. 9; Sant. 2. 8.

[1062] "El Israel de Dios" es el Pueblo cristiano, el nuevo Israel. Ver Rom. 4. 13-17.

[1063] Estas "cicatrices" se deben a los malos tratos recibidos por el Apóstol a causa de su fidelidad a Cristo. Ver 2 Cor. 6. 4-5; 11. 23-25.

[1064] "Sellados": ver 2 Cor. 1. 22.

Sobre "el Espíritu Santo de la Promesa", ver nota 2 Cor. 1. 22

[1065] "Principado, Potestad, Virtud y Dominación": ver nota 1 Cor. 15. 24.

[1066] Sal. 8. 7. Ver 1 Cor. 15. 26-27; Col. 1. 18-19.

[1067] El "aire", según la concepción de los antiguos, estaba poblado de potencias demoníacas, cuyo "Príncipe" era Satanás.

[1068] Ver Rom. 3. 27-30.

[1069] "Alianzas": ver Rom. 9. 4.

[1070] Jesucristo es "nuestra paz" porque él reconcilió al mundo pecador con Dios, y a los hombres entre sí. La imagen del "muro" encierra una alusión al muro que separaba el atrio de los paganos del recinto reservado a los judíos en el Templo de Jerusalén, y simboliza la división entre los dos pueblos, eliminada por la cruz de Cristo.

[1071] Is. 57. 19; Zac. 9. 10.

[1072] Los paganos entran a formar parte del Pueblo de Dios por haber recibido el don del Espíritu lo mismo que Israel. Ver Hech. 10. 44-48; 11. 15-18.

[1073] Los "profetas" son aquí los de la Nueva Alianza, depositarios, junto con los "apóstoles", de la revelación del misterio de Cristo, para anunciarlo mediante la predicación del Evangelio. Ver nota 1 Cor. 12. 10.

"Piedra angular": ver nota Mt. 21. 42.

[1074] Ver Gál. 1. 16.

[1075] Ver nota Hech. 9. 13.

[1076] Ver nota 1 Cor. 15. 24.

[1077] Sal. 68. 19. Según un método rabínico de interpretar la Escritura, en el Salmo citado, Pablo tiene en cuenta solamente la palabra "subió", en la cual encuentra anunciada la Ascensión de Jesús y la efusión del Espíritu Santo por medio de los carismas.

[1078] "Las regiones inferiores de la tierra" son las regiones subterráneas donde los antiguos situaban la morada de los muertos. Allí bajó Cristo antes de su Resurrección, y ese trayecto cósmico, que va desde lo más profundo hasta lo más alto del cielo, le dio la soberanía sobre todo el universo. Ver nota Sal. 6.6; 1 Ped. 3. 19.

[1079] Ver nota Rom. 12. 6-8.

[1080] Ver 1. 22-23.

[1081] Ver Col. 3. 9b-10.

[1082] Zac. 8. 16. Ver Col. 3. 9a.

[1083] Sal. 4. 5 (texto griego).

[1084] Éx. 29. 18.

[1085] Ver Col. 3. 8.

[1086] Ver Col. 3. 5.

[1087] Ver Jn. 12. 36; 1 Tes. 5. 5.

[1088] Este es un fragmento de un himno cristiano primitivo, que se usaba en la liturgia bautismal.

[1089] Prov. 23. 31 (texto griego).

[1090] Ver Col. 3. 18-19; 1 Ped. 3. 1-7.

[1091] Al describir la purificación de la Iglesia, esposa de Cristo, por medio del bautismo, Pablo alude probablemente a una ceremonia nupcial de los griegos: el baño de la novia en las aguas de una fuente o río sagrado, mientras ella pronunciaba una fórmula ritual.

[1092] Gn. 2. 24.

[1093] El "gran misterio" es la unión de Cristo con la Iglesia, prototipo de la unión matrimonial. Ver Apoc. 19. 7.

[1094] Éx. 20. 12. Ver Col. 3. 20-21.

[1095] Ver Col. 3. 22 - 4. 1; 1 Tim. 6. 1-2; Tit. 2. 9-10; Flm. v. 16; 1 Ped. 2. 18; nota 1 Cor. 7. 20-22.

[1096] Ver Rom. 13. 12; 2 Cor. 6. 7.

[1097] Sobre "los espíritus del mal", ver nota 2. 2.

[1098] Is. 11. 5; 59. 17; Sab. 5. 17-23.

[1099] Is. 52. 7.

[1100] Is. 59. 17. Ver 1 Tes. 5. 8.

[1101] "Los epíscopos" eran los individuos que presidían la comunidad. Ver nota Hech. 20. 17.

"Diácono" significa "servidor" y designa una categoría especial de ministros que servían a la comunidad, cumpliendo funciones administrativas y ocupándose de los pobres. Ver 1 Tim. 3. 8-13.

[1102] "El Día de Cristo Jesús" es el día de su retorno glorioso al final de los tiempos. Ver 1 Cor. 1. 8; nota Hech. 2. 17-21.

La "buena obra" que Dios "comenzó" e "irá completando" significa en este caso la entrega incondicional de cada uno al Padre, como la que hizo Jesús de sí mismo.

[1103] "Lo que me ha sucedido": alusión al arresto de Pablo y al consiguiente proceso.

[1104] "Pretorio": ver nota Mt. 27. 27.

[1105] Jb. 13. 16 (texto griego).

[1106] El “combate” en que Pablo se vio empeñado son las persecuciones padecidas en Filipos (Hech. 16. 16-24; 1 Tes. 2. 2), y la lucha que todavía sostenía en su prisión.

[1107] Is. 45. 23. Es muy probable que Pablo reproduzca aquí, retocándolo ligeramente, un himno litúrgico de la Iglesia primitiva. Cada estrofa presenta un aspecto relevante del misterio de Cristo: primero, la condición divina de Jesús; luego, su Encarnación, que lo hizo en todo semejante a nosotros, y su obediencia hasta la Muerte; y finalmente, su Glorificación, que lo constituyó "Señor" de todo el universo.

[1108] Deut. 32. 5. Ver Mt. 5. 14-16.

[1109] Tanto los paganos como los judíos acostumbraban a derramar

"libaciones" de vino, agua o aceite sobre las víctimas ofrecidas en sacrificio (Éx. 29. 38-42; Núm. 15. 5). Ver 2 Tim. 4. 6; nota Rom. 12. 1.

[1110] Ver nota Hech. 16. 1.

[1111] "Los perros" es un epíteto con que los judíos expresaban su desprecio por los paganos. Pablo lo aplica irónicamente a los predicadores cristianos que hacían de la obediencia a las prescripciones legales del Judaísmo una condición necesaria para alcanzar la justificación.

[1112] Ver nota Col. 2. 11; Rom. 2. 25-29.

[1113] Ver nota 2 Cor. 11. 22.

[1114] "Alcanzado por Cristo Jesús": el Apóstol se refiere a su conversión en el camino de Damasco. Ver Hech. 9. 1-9.

[1115] "Cuyo Dios es el vientre": esta expresión contiene probablemente una alusión irónica a las prescripciones relativas a los alimentos, que tenían tanta importancia en el Judaísmo. Ver Lev. 11; Deut. 14. 3-21; Mc. 7. 18-19; 10. 12-15; Gál. 2. 12.

[1116] "Verdadero compañero": en griego, "Sícigo", que podría ser un nombre propio.

[1117] Ver nota 1 Cor. 9. 12-15.

[1118] Gn. 8. 21. Ver nota Rom. 12. 1.

[1119] "Casa del César": esta expresión no designa necesariamente la corte del César en la capital del Imperio, sino que también se aplica a todos los que de una u otra manera estaban al servicio del Emperador.

[1120] "La herencia de los santos en la luz" es la salvación reservada a los cristianos, que por su unión con Cristo han recibido la filiación divina (Rom. 8. 14-17). Es probable que los "santos" sean aquí los ángeles, y no los cristianos como es habitual en el lenguaje del Nuevo Testamento. Ver nota Hech. 9. 13.

[1121] Ver Ef. 1. 22-23.

[1122] Ver Ef. 2. 14-18.

[1123] "Toda criatura bajo el cielo": esta expresión es evidentemente hiperbólica.

[1124] "Completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo": si bien no se puede añadir nada a la eficacia redentora del Sacrificio de Cristo, Dios ha elegido colaboradores humanos para distribuir los bienes de la redención. En el plan divino está prevista la medida de los sufrimientos y

fatigas necesarios para la difusión del Evangelio, y Pablo, en su condición de Apóstol de los paganos, se siente particularmente llamado a llenar esa medida. Ver Flp. 1. 20; 2 Cor. 4. 10-11.

[1125] La "riqueza de la gloria" son los bienes celestiales, con los que hemos sido colmados por medio de Jesucristo. Ver Ef. 1. 3.

[1126] "Laodicea" era una importante ciudad de Asia Menor, que se encontraba cerca de Colosas.

[1127] "Elementos del mundo": ver nota Gál. 4. 3.

[1128] "La circuncisión en Cristo": Pablo contrapone a la circuncisión practicada en la carne, la circuncisión espiritual instituida por Cristo, que es el bautismo. Ver Flp. 3. 3.

[1129] Ver Rom. 6. 3-5; 1 Ped. 3. 21.

[1130] "La nota de cargo" es la Ley del Sinaí, que imponía una obligación al hombre "carnal" y "vendido como esclavo al pecado" (Rom. 7. 14).

[1131] "Su cortejo triunfal": esta imagen se inspira en la costumbre romana de hacer desfilar a los príncipes cautivos en el cortejo del general vencedor. Ver 1 Cor. 15. 24; 1 Ped. 3. 22.

[1132] "Ruines prácticas" y "culto de los ángeles": alusión a ciertas prácticas ascéticas y cultuales que se habían difundido entre los cristianos de Colosas.

[1133] Is. 29. 13. Estas prohibiciones versaban sobre alimentos y objetos considerados impuros. Ver Mt. 15. 1-20; Tit. 1. 15.

[1134] Ver Ef. 5. 5.

[1135] Ver Ef. 5. 4.

[1136] Ver Ef. 4. 22-25.

[1137] Ver Gál. 3. 28.

[1138] Ver Ef. 5. 22 - 6. 4; 1 Ped. 3. 1-7.

[1139] Ver Ef. 6. 5-9; 1 Tim. 6. 1-2; Tit. 2. 9-10; Flm. v. 16; 1 Ped. 2. 18; nota 1 Cor. 7. 20-22.

[1140] "Onésimo" es el esclavo fugitivo de quien se habla en la Carta a Filemón.

[1141] "Marcos" es el autor del segundo Evangelio.

[1142] "Lucas" es el autor del tercer Evangelio.

[1143] Las Cartas de Pablo debían ser leídas públicamente (1 Tes. 5. 27), y luego comunicadas a las regiones vecinas. La carta a los cristianos de

Loadicea se identifica, sin duda, con la que ahora se denomina "a los Efesios".

[1144] "Silvano": ver nota 2 Cor. 1. 19. Sobre "Timoteo", ver nota Hech. 16. 1.

[1145] Esta es la más antigua mención de las virtudes teologales. Ver 1 Cor. 13. 13.

[1146] "La Palabra": ver nota Mt. 13. 20.

[1147] Al librarnos del pecado, Cristo nos salva de la "Cólera" de Dios que se manifestará en el Juicio. Ver nota Rom. 1. 18.

[1148] Jer. 11. 20; Sal. 17. 3.

[1149] Ver nota 1 Cor. 9. 12-15.

[1150] Gn. 15. 16.

[1151] Prov. 16. 31.

[1152] Sobre la estadía de Pablo en Atenas, ver Hech. 17. 15-34.

[1153] Las "congojas y tribulaciones" de que habla Pablo, son, además de su fracaso en Atenas, las dificultades que encontró en Corinto. Ver Hech. 18. 6, 12-17.

[1154] Zac. 14. 5.

[1155] Jer. 10. 25; Sal. 79. 6. "Su cuerpo" puede referirse al propio cuerpo, o bien, al de la esposa de cada uno, como en 1 Ped. 3. 7.

[1156] Deut. 32. 35.

[1157] Ez. 36. 27; 37. 14. Ver Hech. 2. 33; Rom. 5. 5; 1 Cor. 2. 12.

[1158] "Nosotros, los que vivamos": Pablo no afirma categóricamente que él estará vivo cuando el Señor se manifieste, ya que, con toda la tradición de la Iglesia primitiva, afirma que nadie conoce el día ni la hora (Mc. 13. 32). Pero como anhela ardientemente el triunfo definitivo de Cristo y lo espera como un hecho inminente, expresa su deseo de encontrarse vivo cuando venga el Señor. Ver 1 Cor. 15. 51-52.

[1159] Ver Mt. 24. 42-44; 2 Ped. 3. 10.

[1160] Ver Jn. 12. 36; Ef. 5. 8.

[1161] Is. 59. 17. Ver Ef. 6. 16-17.

[1162] Jb. 1. 1.

[1163] La división del hombre en "espíritu, alma y cuerpo" no tiene un carácter científico. El "espíritu" puede designar el principio divino de la vida en Cristo, o más bien, la parte más elevada del hombre, que está abierta a la

influencia del Espíritu Santo.

[1164] "Beso santo": ver nota Rom. 16. 16.

[1165] Éx. 3. 2; Is. 66. 15; Jer. 10. 25.

[1166] Is. 2. 10-11; Sal. 89. 8.

[1167] Is. 66. 5.

[1168] Dn. 11. 36; Ez. 28. 2; Is. 14. 13. Ver Apoc. 13. 1-8. El "Adversario" —es decir, el gran "enemigo" de Dios, convertido en el "rival" de Cristo— aparece como un ser "personal". Ver notas Jb. 1. 6; 1 Jn. 2. 18-19.

[1169] "Lo que" o "el que" todavía "retiene" la manifestación del "Adversario" o "Anticristo", obligando a "Satanás" (v. 9) —del que es su instrumento— a obrar en secreto, es una causa desconocida para nosotros.

"El misterio de la iniquidad" es el plan de Satanás, que intenta frustrar en la medida de lo posible la obra redentora de Cristo.

[1170] Is. 11. 4.

[1171] Ver 1 Tes. 2. 18.

[1172] Ver nota 1 Cor. 9. 12-15.

[1173] Ver Gál. 6. 11.

[1174] Ver Hech. 16. 1.

[1175] La Ley "no ha sido instituida para el justo": esta expresión significa que la Ley interviene para reprimir un desorden existente (Rom. 7). El que es verdaderamente justo está animado en su interior por el amor, que es la plenitud de la Ley, y por eso obra el bien espontáneamente, sin necesidad de ser coaccionado o sancionado por ningún precepto. Ver Rom. 13. 8-10; Gál. 5. 14.

[1176] "Es cierta y digna de ser aceptada por todos": expresión característica de las Cartas pastorales, que sirve para llamar la atención sobre fórmulas catequéticas o litúrgicas que deben ser retenidas cuidadosamente, porque expresan con precisión algún tema importante de la fe cristiana.

[1177] "A quienes entregué a Satanás": ver nota 1 Cor. 5. 5.

[1178] Ver Rom. 13. 1-7; Tit. 3. 1; 1 Ped. 2. 13-17.

[1179] Ver nota 1 Cor. 14. 34.

[1180] Ver nota Hech. 20. 17.

[1181] Ver Tit. 1. 6-9.

[1182] "Diáconos": ver nota Flp. 1. 1.

[1183] "Las mujeres", probablemente, no son las esposas de los diáconos, sino las diaconisas. Ver nota Rom. 16. 1.

[1184] "El misterio de la piedad" es la obra salvadora de Cristo, objeto central de la fe cristiana, que se revive y celebra en el culto litúrgico. Dicho misterio aparece resumido en este fragmento de un himno empleado en la liturgia de la Iglesia primitiva. En él se proclama la Encarnación, la Resurrección y la Glorificación de Jesús, manifestadas al mundo por medio de la predicación apostólica.

"Justificado en el Espíritu": esta expresión significa que la justicia y la gloria de Cristo se revelaron plenamente en su Resurrección por la acción vivificadora del Espíritu. Ver Rom. 1. 4.

[1185] Ver 2 Tes. 2. 3-12.

[1186] Algunos, fundándose en un falso ascetismo, consideraban el matrimonio como incompatible con la vida cristiana.

[1187] Pablo no reprueba los "ejercicios corporales": solamente afirma que la "utilidad" de estos es relativa y transitoria. En efecto, el vigor y la destreza del cuerpo pasan con la vida presente; la "piedad", en cambio, sirve no sólo para esta vida, sino también para la futura.

[1188] La "imposición de las manos" puede ser un gesto de bendición (Mt. 19. 15), un medio para devolver la salud a un enfermo (Mt. 9. 18; Hech. 9. 17) o para conferir a los bautizados la plenitud del Espíritu Santo (Hech. 8. 17), o también el rito de ordenación para el ejercicio de un ministerio. El significado del gesto se expresa en las palabras que lo acompañan. Tanto en este pasaje, como en 2 Tim. 1. 6, se trata del rito de ordenación. El "don espiritual" conferido mediante la imposición de las manos es un don permanente, que capacita para desempeñar dignamente el ministerio. Sobre el "presbiterio", ver nota Hech. 14. 23.

[1189] La honra debida a las "viudas" no implicaba solamente respeto y estima, sino también la ayuda material que les era necesaria.

[1190] Las "viudas" inscritas en el catálogo oficial de la Iglesia formaban un grupo especial dentro de la comunidad cristiana, y estaban consagradas al servicio de los demás, particularmente, de los pobres y los enfermos.

[1191] La costumbre de "lavar los pies" a los huéspedes era un signo de "hospitalidad", pero ese gesto designa aquí el hecho de haber acogido generosamente a "los hermanos" que estaban de paso.

[1192] "Presbíteros": ver notas Hech. 11. 30; 14. 23. En esta "doble

remuneración" parecen estar incluidos dos aspectos: por una parte, el respeto que merecen los "presbíteros" en razón de su ministerio, y por otra, la retribución que les es debida, para que puedan vivir dignamente.

[1193] Deut. 25. 4. Ver Lc. 10. 7; 1 Cor. 9. 9.

[1194] Deut. 19. 15.

[1195] Algunos interpretan que en este caso el gesto de "imponer las manos" es un rito de absolución de los pecados, pero es más probable que se refiera a la transmisión de los poderes apostólicos. Ver nota 4. 14.

[1196] Ver Ef. 6. 5-9; Col. 3. 22 - 4. 1; Tit. 2. 9-10; Flm. v. 16; 1 Ped. 2. 18; nota 1 Cor. 7. 20-22.

[1197] "Delante de numerosos testigos": se refiere a la solemne profesión de fe cristiana en el bautismo o en la ordenación para el ministerio, aunque la mención de la Vida eterna hace pensar más bien en el bautismo.

[1198] "La Manifestación de nuestro Señor Jesucristo": se trata de la Manifestación gloriosa que completará la que tuvo lugar en la Encarnación. Ver 2 Tim. 1. 10.

[1199] Ver 2 Mac. 13. 4; Deut. 10. 17; Sal. 136. 3; Apoc. 17. 14; Éx. 33. 20; Jn. 1. 18. Esta doxología se inspira probablemente en un himno litúrgico. Ver 1. 17.

[1200] "El depósito" es la doctrina apostólica, norma de toda enseñanza, que la Iglesia debe conservar y transmitir con fidelidad.

[1201] "Al acordarme de tus lágrimas": probable alusión a la pena que experimentó Timoteo cuando Pablo se separó de él para ir a Macedonia (1 Tim. 1. 3), o cuando el Apóstol fue llevado prisionero a Roma.

[1202] "Tu madre Eunice": ver Hech. 16. 1.

[1203] "La imposición de mis manos": ver nota 1 Tim. 4. 14.

[1204] "No por nuestras obras": ver nota Rom. 3. 30.

[1205] "La Manifestación de nuestro Salvador Cristo Jesús" es su Encarnación y su obra redentora. Ver 1 Tim. 3. 16; 6. 14.

[1206] "Estos sufrimientos": se refiere a la prisión que Pablo sufría por segunda vez en Roma.

"Aquel Día" es el Día de la Manifestación gloriosa de Jesús. Ver notas Hech. 2. 17-21; Flp. 1. 6.

"Mi depósito": ver nota 1 Tim. 6. 20.

[1207] Estas tres imágenes tomadas de la vida ordinaria, significan que la

corona de la gloria está reservada a los que perseveran en la lucha propia de la vida cristiana.

[1208] Ver nota Mt. 1. 1.

[1209] Ver nota 1 Tim. 1. 15; Rom. 6. 5-11.

[1210] "Himeneo y Fileto" consideraban la resurrección como un hecho puramente espiritual, ya realizado en el bautismo. Ver Hech. 17. 32; 1 Cor. 15. 12.

[1211] Núm. 16. 5; Is. 26. 13.

[1212] Ver 2 Tes. 2. 3-12.

[1213] Una tradición rabínica ponía a "Jannés y Jambrés", considerados discípulos o hijos de Balaam, como jefes de los magos egipcios que se opusieron a Moisés. Ver Éx. 7. 11-13, 22; 8. 3-15.

[1214] Timoteo recibió la doctrina de Loide y de Eunice (1. 5), y más tarde, del mismo Pablo, quienes lo iniciaron en el conocimiento de los Libros sagrados del Judaísmo.

[1215] Ver nota Flp. 2. 17.

[1216] Los evangelistas "Lucas" y "Marcos" ya habían estado junto a Pablo cuando estuvo prisionero en Roma.

[1217] Prov. 24. 12; Sal. 28. 4; 62. 13.

[1218] Sal. 22. 22; Dn. 6. 17.

[1219] "Prisca" y "Aquila": ver nota Hech. 18. 2.

[1220] "Presbíteros": ver notas Hech. 11. 30; 14. 23.

[1221] Ver 1 Tim. 3. 2-7.

[1222] "Su propio profeta" es Epiménides, poeta cretense del siglo VI a. C., que tenía fama de adivino.

[1223] Ver Ef. 6. 5-9; Col. 3. 22 - 4. 1; 1 Tim. 6. 1-2; Flm. v. 16; 1 Ped. 2. 18; nota 1 Cor. 7. 20-22.

[1224] Ver 1 Tim. 6. 14. "Gran Dios": esta vigorosa afirmación, junto con la de Rom. 9. 5, son las dos únicas de las Cartas paulinas en las que se da explícitamente a Cristo el título de "Dios".

[1225] Sal. 130. 8; Éx. 19. 5.

[1226] Ver nota Rom. 13. 1-7.

[1227] "No por obras de justicia": ver Rom. 3. 27-30; 2 Tim. 1. 9.

[1228] Ver Mt. 18. 15-17.

[1229] El nombre "Onésimo", que en griego significa "útil", da ocasión a Pablo para hacer un juego de palabras.

[1230] Ver Ef. 6. 5-9; Col. 3. 22 - 4. 1; 1 Tim. 6. 1-2; Tit. 2. 9-10; 1 Ped. 2. 18; nota 1 Cor. 7. 20-22.

[1231] Pablo alude delicadamente a un robo cometido por el esclavo fugitivo en perjuicio de su dueño.

[1232] "Tú mismo me debes": la deuda es la fe cristiana, que Filemón recibió de Pablo.

[1233] No se ve claro si Pablo pide a Filemón que deje en libertad a su esclavo y se lo envíe como colaborador, o si vuelve a insistir en la necesidad de que un cristiano mantenga relaciones fraternales con los que están a su servicio.

[1234] Esta "sabiduría" es el discernimiento espiritual que permite asignar a cada cosa su verdadero valor y vivir en conformidad con la voluntad de Dios. Ver 3. 13-18.

[1235] Is. 40. 6-7.

[1236] Dn. 12. 12.

[1237] El "Padre de las luces" es Dios, creador de los astros del cielo (Gn. 1. 14-18) y fuente de toda luz espiritual. A diferencia de los astros que se oscurecen periódicamente, Dios es constante en su amor por los hombres. Ver 1 Tim. 6. 16; 1 Ped. 2. 9; 1 Jn. 1. 5.

[1238] Ecli. 5. 11; Prov. 10. 19.

[1239] "La Palabra": ver nota Mt. 13. 20.

[1240] La "Ley perfecta, de la libertad" es la Ley de la Nueva Alianza, que "perfecciona" la Antigua (Mt. 5. 17) y, al resumirse en el amor, "libera" al hombre de su propio egoísmo y de la letra de la misma Ley. Ver 2. 12; Gál. 5. 13; 1 Ped. 2. 16.

[1241] Ver Mt. 5. 3.

[1242] "El hermoso Nombre" es el de Cristo, único medio de salvación. Ver Hech. 2. 21; 4. 12.

[1243] Lev. 19. 18. Ver Mt. 22. 34-40; Rom. 13. 9; Gál. 5. 14.

[1244] Éx. 20. 13-14; Deut. 5. 17-18.

[1245] Ver nota 1. 25.

[1246] Gn. 22. 9.

[1247] Gn. 15. 6; 2 Crón. 20. 7; Is. 41. 8.

[1248] Ver Jos. 2. 4.

[1249] "¡Adúlteros!" se debe entender en el sentido bíblico de infieles a Dios. Ver nota Mt. 12. 39.

[1250] La frase, tal como aparece citada, no se encuentra en la Escritura y resulta difícil determinar el texto bíblico a que se hace referencia.

[1251] Prov. 3. 34.

[1252] El "día de la matanza" es una expresión profética (Jer. 12. 3) que designa el día del Juicio final, en el que Dios hará valer su justicia sobre el mundo pecador.

[1253] Las "lluvias tempranas" de la primavera que hacen germinar las semillas, y las "tardías” del otoño que hacen madurar las plantas, son una imagen de la Venida del Señor.

[1254] Sal. 103. 8; 111. 4. Ver Jb. 1. 20-22.

[1255] Ver Mt. 5. 34-37.

[1256] Sobre los "presbíteros", ver notas Hech. 11. 30; 14. 23

[1257] En este texto bíblico se funda el rito de la Unción de los enfermos.

[1258] "Confesaos, pues, mutuamente vuestros pecados": con esta exhortación se recomienda una práctica penitencial —la confesión de los pecados— que los primeros cristianos tomaron de la liturgia judía. Dicha confesión consistía en un reconocimiento general de los propios pecados, realizado comunitariamente, para que la oración común ayudara a obtener el perdón divino.

[1259] Ver 1 Rey. 17 - 18.

[1260] Prov. 10. 12. Ver 1 Ped. 4. 8.

"Salvará su alma de la muerte": el texto no especifica con claridad si esta frase se refiere al pecador que se convierte o al que lo aleja del pecado. Ver Ez. 3. 20-21; 1 Tim. 4. 16.

[1261] "En la Revelación de Jesucristo": ver notas Hech. 2. 17-21; 1 Cor. 1. 7.

[1262] Cristo ha inspirado también a los profetas del Antiguo Testamento; lo cual pone en evidencia el íntimo vínculo que existe entre la Antigua y la Nueva Alianza. Ver Heb. 1. 1-2.

[1263] Lev. 19. 2. Ver Mt. 5. 48.

[1264] Is. 52. 3.

[1265] Is. 40. 6-8.

[1266] "La leche espiritual pura" es la leche de la Palabra: esta traducción parece ser la que mejor se adapta al contexto, que habla de la regeneración a una nueva Vida, en virtud del "germen incorruptible" que es "la Palabra de Dios, viva y eterna" (1. 23). La "leche" es un símbolo mesiánico, y evoca la promesa hecha por Dios a Moisés, de introducir a su Pueblo "en una tierra que mana leche y miel" (Éx. 3. 8). Otros traducen "leche pura y espiritual", y refieren el símbolo a Cristo, alimento espiritual de la comunidad mesiánica, o más concretamente, a Cristo presente en la Eucaristía, que los nuevos cristianos recibían después del bautismo.

[1267] Sal. 34. 9.

[1268] Is. 28. 16.

[1269] Sal. 118. 22. Ver nota Mt. 21. 42.

[1270] Is. 8. 14.

[1271] Éx. 19. 5-6. Ver Col. 1. 12-13.

[1272] Texto inspirado en Os. 1. 6, 9; 2. 3, 25.

[1273] Sal. 39. 13.

[1274] Ver Mt. 5. 16. "El día de la Visita": en el lenguaje bíblico, esta expresión designa generalmente las intervenciones favorables de Dios, y aquí se refiere al día en que Dios visitará a los paganos con su gracia.

[1275] Gál. 5. 13; Sant. 2. 12.

[1276] Ver nota Rom. 13. 1-7.

[1277] Ver Ef. 6. 5-9; Col. 3. 22 - 4. 1; 1 Tim. 6. 1-2; Tit. 2. 9-10; Flm. v. 16; nota 1 Cor. 7. 20-22.

[1278] Ver Jn. 13. 15; 1 Cor. 11. 1; Flp. 2. 5; Heb. 12. 2.

[1279] Is. 53. 9.

[1280] Is. 53. 12, 5. Ver nota Hech. 3. 13-14.

[1281] Is. 53. 6; Ez. 34. 15-16. Ver Lc. 15. 4-7.

[1282] "La Palabra" (v. 1): ver nota Mt. 13. 20.

[1283] Gn. 18. 12 (texto griego).

[1284] Ver Ef. 5. 22-33; Col. 3. 18-19.

[1285] Sal. 34. 13-17.

[1286] Is. 8. 12-13 (texto griego). Ver Mt. 5. 10.

[1287] El texto no explicita el contenido de este "anuncio" hecho por Cristo, pero se trata probablemente de una proclamación de su victoria sobre el poder

de la muerte. Algunos Padres de la Iglesia encuentran en este pasaje una afirmación de la universalidad de la salvación: Cristo murió por todos los hombres, por los que vivieron antes que él y por los que han vivido y vivirán después. Ver nota Ef. 4. 9.

[1288] Ver Gn. 6. 13 - 7. 16.

[1289] Ver Rom. 6. 3-5; Col. 2. 12.

[1290] Ver Ef. 1. 20-21; Col. 2. 15.

[1291] Este versículo, según parece, vuelve sobre el tema ya tratado en 3. 19, pero ahora la perspectiva es más amplia. Sin explicar de qué manera, se afirma en él que la acción salvadora de Cristo beneficia incluso a aquellos que no han recibido el anuncio de la Buena Noticia de la Salvación.

[1292] Prov. 10. 12. Ver Sant. 5. 20.

[1293] "Las diversas gracias de Dios" otorgan los dones extraordinarios del Espíritu Santo, llamados también "carismas". Ver Rom. 12. 3-8; 1 Cor. 12. 4-11.

[1294] La "casa de Dios" es la Iglesia (2. 5), la cual es purificada por las persecuciones, que anticipan el Juicio definitivo de Dios.

[1295] Prov. 11. 31 (texto griego).

[1296] Ver notas Hech. 11. 30; 14. 23.

[1297] Prov. 3. 34.

[1298] Sal. 55. 23 (texto griego).

[1299] Sal. 22. 14.

[1300] "Silvano": ver nota 2 Cor. 1. 19.

[1301] "Babilonia" es aquí una designación despectiva de Roma, como en Apoc. 17 - 18.

[1302] "Beso de amor": ver nota Rom. 16. 16.

[1303] Sobre la "gloria" de Dios, ver nota Lc. 2. 9.

[1304] "Tienda": ver nota 2 Cor. 5. 1.

[1305] El "monte santo" es el lugar de la transfiguración. Ver Mt. 17. 5.

[1306] En ningún otro escrito del Nuevo Testamento se afirma tan explícitamente el carácter inspirado de la Sagrada Escritura y la necesidad de interpretarla de acuerdo con la tradición apostólica.

[1307] Este "Juicio" ratificará la sentencia que ya fue pronunciada.

[1308] Ver Gn. 6 - 8.

[1309] Ver Gn. 19.

[1310] Probablemente, se trata del "Señorío" de Cristo. Ver Jds. v. 8.

[1311] Ver Jds. vs. 9-10.

[1312] Ver Núm. 22. 28-33.

[1313] Prov. 26. 11. El segundo refrán no es bíblico.

[1314] Ver 1 Tim. 4. 1.

[1315] Sal. 90. 4.

[1316] "El Día del Señor": ver nota Hech. 2. 17-21.

"Como un ladrón": ver Mt. 24. 42-44; 1 Tes. 5. 2.

"Abrasados" y "Se consumirá": Pedro se inspira en el tema popular de la purificación del mundo por el "fuego", para referirse al motivo fundamental de la esperanza cristiana (v. 13), que es la renovación final de todas las cosas. Ver nota Rom. 8. 19.

[1317] Ver Is. 65. 17; 66. 22; Apoc. 21. 1. La "justicia" designa un orden donde todas las cosas están sometidas plenamente a la voluntad de Dios. Ver nota Rom. 1. 17.

[1318] En este pasaje se encuentra la primera mención de una colección de Cartas de Pablo considerada como parte integrante de las Escrituras canónicas. Los pasajes de las mismas que se prestaban a falsas interpretaciones eran, sin duda, los relativos a la segunda Venida del Señor (1 Tes. 4. 13 - 5. 11; 2 Tes. 1. 7-10; 2. 1-12), y a la libertad cristiana (Rom. 7; Gál. 5). En estos últimos, especialmente, algunos buscaban la justificación del libertinaje moral.

[1319] Juan llama «antiguo» al mandamiento del amor fraternal, porque los cristianos lo habían oído desde el comienzo de su conversión. Pero ese mandamiento es también «nuevo», como lo es el ejemplo de Cristo, que nos «amó hasta el fin» (Jn. 13. 1).

[1320] El «Anticristo» es el «Adversario» de Dios (2 Tes. 2. 3-4), el usurpador que trata de arrebatar el lugar que le corresponde a Cristo. Mientras que Pablo describe al Anticristo con rasgos netamente individuales, Juan llama con ese nombre a todos los que se oponen a la verdad.

[1321] El «Santo» es «Jesús», y la «unción» que los cristianos han recibido de él y que confiere el conocimiento de la verdad (v. 27), es la Palabra de Dios, anunciada por la Iglesia y recibida por la fe, que actúa en el corazón de los creyentes por la acción del Espíritu Santo. Ver Jn. 14. 26; nota 2 Cor. 1.

21.

[1322] Ver 2 Jn. v. 9.

[1323] «No necesitan que nadie les enseñe»: cuanto más profunda se hace la vida del creyente, más podrá prescindir del soporte de una enseñanza y de una ley exterior.

[1324] La «iniquidad» es un pecado determinado —el de los «anticristos» (2. 18)— que Juan en su Evangelio denomina «el pecado del mundo» (Jn. 1. 29). Consiste en la incredulidad, o sea, en el rechazo de Cristo y de toda su obra salvífica.

[1325] La impecabilidad es uno de los bienes prometidos para los tiempos mesiánicos, ya iniciados con la Venida del Hijo de Dios al mundo. En la medida que el cristiano permanece unido a Cristo y es dócil a la acción santificadora de su Palabra, «no puede pecar» (v. 9).

[1326] El «germen» es la Palabra de Dios, principio interior de regeneración y santificación para el creyente. Ver nota v. 6.

[1327] Estas palabras deben entenderse en el contexto del rito de la iniciación cristiana, tal como se practicaba en algunas comunidades de la Iglesia primitiva, donde la Eucaristía se daba inmediatamente después del Bautismo. El «testimonio» del Espíritu es la gracia de la fe dada al catecúmeno que ha escuchado la Palabra de Dios, y coincide con la «unción» de 2. 20, 27. El «agua» es la inmersión bautismal y la «sangre» es la Eucaristía. Sin embargo, Juan refiere siempre las realidades sacramentales a hechos históricos de la vida de Jesús. Por eso, «el agua y la sangre» aluden también al bautismo de Jesús en el Jordán y a su muerte en la cruz, como asimismo, al agua y la sangre que Juan vio correr del costado abierto del Salvador.

[1328] La traducción latina llamada comúnmente «Vulgata» añade «en el cielo: el Padre, la Palabra y el Espíritu Santo; y estos tres son uno solo. Y son tres los que dan testimonio en la tierra:».

[1329] El «pecado que es de muerte» es el pecado de los «anticristos» y de los «falsos profetas» (2. 18; 4. 1) que, al apartarse de la comunidad cristiana, han perdido la comunión con Jesús, fuente de toda Vida, y por eso mismo se encaminan hacia la muerte eterna. En realidad, Juan no prohíbe orar por esta clase de pecadores. Da a entender solamente que su conversión sería un verdadero milagro de orden espiritual, y no puede asegurar que las súplicas hechas en favor de ellos sean siempre eficaces.

[1330] Ver nota 3. 6.

[1331] La Carta concluye abruptamente con esta advertencia contra la recaída en las prácticas del paganismo, a la que los primeros cristianos estaban siempre expuestos.

[1332] "El Presbítero": en la época apostólica se daba este título a los jefes de las comunidades cristianas (ver nota Hech. 11. 30). Pero aquí se trata de alguien que por su gran autoridad era llamado "el" Presbítero por excelencia, ya que este título basta al autor de la Carta para identificarse ante sus lectores. Testimonios muy antiguos permiten establecer que este Presbítero es el Apóstol Juan, jefe principal de las Iglesias de Asia Menor.

[1333] Ver nota 1 Jn. 2. 7-8.

[1334] Ver nota 1 Jn. 2. 18-19.

[1335] Ver 1 Jn. 2. 23.

[1336] El "saludo", tal como lo practican los orientales aún ahora, es mucho más que un simple gesto de buena educación. Además de incluir una fórmula de bendición, comprende gestos muy variados, que según las circunstancias expresan respeto, amistad, veneración o solidaridad. En este contexto, resulta claro que si alguien "saluda" a un maestro del error "se hace cómplice de sus malas obras".

[1337] "El Presbítero": ver nota 2 Jn. v. 1.

[1338] Los "hermanos" que son "forasteros" eran probablemente predicadores itinerantes enviados por el Apóstol a las Iglesias de Asia Menor.

[1339] "Demetrio" era probablemente el portador de la Carta, que había recibido la misión de sustituir a Diótrefes en su cargo, o de poner a Gayo al frente de la comunidad.

[1340] "Santos": ver nota Hech. 9. 13.

[1341] La "gracia de nuestro Dios" es aquí la libertad cristiana (Gál. 2. 4), que los falsos doctores interpretaban erróneamente considerándose dispensados de toda disciplina moral. Esta actitud implica negar prácticamente la soberanía de Cristo.

[1342] Ver Núm. 14. 35.

[1343] Alusión al pecado de los ángeles del que se habla en Gn. 6. 1-2.

[1344] Ver nota Mt. 11. 23.

[1345] Ver nota 2 Ped. 2. 10.

[1346] Judas se hace eco de una tradición contenida en un libro apócrifo del

Judaísmo, denominado «Asunción de Moisés».

1347 Ver Gn. 4. 3-15; Núm. 22. 28-33; Núm. 16.

1348 Los falsos maestros se habían infiltrado en el seno de la comunidad. Ver 1 Tim. 1. 3-7; 2 Tim. 2. 16-17; 2 Ped. 2. 1-3.

1349 En estos versículos se cita libremente el «Libro de Henoc» (1. 9), que es otro de los apócrifos del Judaísmo.

1350 Ver 2 Tes. 2. 3-12.

1351 "Odiando incluso la túnica manchada por su carne": esta dura expresión exhorta a no contaminarse con la inmoralidad de los falsos maestros. Ver Sant. 1. 27; 2 Jn. vs. 10-11.

1352 Dn. 2. 28.

1353 "Aquel que es, que era y que va a venir" es la extensión del nombre divino revelado a Moisés: "Yo soy el que soy" (Éx. 3. 14).

1354 Is. 55. 4; Sal. 89. 28. "Testigo": ver nota Hech. 22. 20.

1355 Éx. 19. 6. Ver 1 Ped. 2. 9.

1356 Dn. 7. 13; Zac. 12. 10, 14. Ver Jn. 19. 37; Mt. 24. 30.

1357 "El Alfa y la Omega": designación simbólica de Dios, principio y fin de todas las cosas, mediante la primera y la última letra del alfabeto griego. Ver 21. 6; 22. 13.

1358 "Patmos" es una pequeña isla, situada cerca de Éfeso, que los romanos usaban como lugar de deportación.

1359 "El Día del Señor": ver nota Mt. 28. 1.

1360 Dn. 7. 13; 10. 5. "Hijo de hombre": ver nota Mt. 8. 20.

1361 Dn. 7. 9.

1362 Dn. 10. 6; Ez. 43. 2.

1363 La "espada de dos filos" simboliza el poder de la Palabra. Ver Heb. 4. 12-14.

1364 Is. 44. 6; 48. 12. Ver 2. 8; 22. 13.

1365 El "Hades" o Abismo es la morada de los muertos. Ver nota Sal. 6. 6.

1366 Dn. 2. 28.

1367 "Los Ángeles de las siete Iglesias": según las antiguas concepciones judías, tanto el mundo material cuanto las personas y las comunidades estaban regidas por ángeles. Ver 7. 1; 14. 18; 16. 5; nota 1 Cor. 11. 10.

1368 "Cambiaré de su lugar tu candelabro" significa que si Éfeso no se

convierte, perderá su jerarquía de Iglesia principal.

[1369] "Nicolaítas": secta de tendencias morales licenciosas.

[1370] Gn. 2. 9; 3. 22-24. Comer del "árbol de la vida" significa participar de la Vida eterna en el "Paraíso" celestial. Ver 22. 2, 14.

[1371] Is. 44. 6; 48. 12. "Esmirna" es un puerto situado a cincuenta kilómetros al norte de Éfeso.

[1372] "Sinagoga de Satanás": título injurioso aplicado a los judíos que hostilizaban a los cristianos.

[1373] Dn. 1. 12, 14.

[1374] La "segunda muerte" es la condenación eterna, es decir, la privación definitiva de Dios. Ver 20. 6, 14; 21. 8.

[1375] "Pérgamo" se encontraba a unos setenta kilómetros al norte de Esmirna.

[1376] Además de numerosos santuarios paganos, Pérgamo tenía un templo consagrado al culto del Emperador. La expresión "lugar donde habita Satanás" designa probablemente este templo.

[1377] Ver Núm. 25. 1-2; 31. 16.

[1378] Is. 62. 2. La "piedrecita blanca", color de gozo y de victoria, es una especie de contraseña que recibirán los elegidos para entrar en el Reino celestial.

"Maná escondido": ver nota Jn. 6. 32-33.

[1379] "Tiatira" era una ciudad situada a unos sesenta y cinco kilómetros al sudeste de Pérgamo.

[1380] "Jezabel": ver 1 Rey. 16. 31; 2 Rey. 9. 22, 30-37. Aquí Jezabel es un nombre simbólico aplicado a una profetisa de los nicolaítas.

[1381] Sal. 7. 10; 62. 13.

[1382] Sal. 2. 8-9.

[1383] El "Lucero del alba" es un símbolo de poder (Is. 14. 12), y aquí representa la gloria de Jesús resucitado, a la que son asociados los creyentes en él. Ver 22. 16.

[1384] "Sardes" se encontraba a unos cincuenta y cinco kilómetros al sudeste de Tiatira, y era una de las ciudades más antiguas de Asia Menor.

[1385] En el "Libro de la Vida" están registrados los nombres de los que heredarán la Vida eterna. Ver Sal. 56. 9; 69. 29; 139. 16.

[1386] Is. 22. 22. "Filadelfia" era una ciudad situada a unos cuarenta y cinco

kilómetros al sudeste de Sardes, en una región muy fértil.

[1387] "Puerta que nadie puede cerrar": ver nota 1 Cor. 16. 9.

[1388] Is. 45. 14; 60. 14; 43. 4.

[1389] "Vengo pronto": ver Mt. 24. 27.

[1390] Is. 62. 2. "Columna": símbolo de los elegidos que tendrán un lugar honorífico y estable en el Templo celestial. El Nuevo Testamento presenta frecuentemente a la comunidad cristiana como un Templo, cuya piedra angular es Jesucristo. Ver 1 Cor. 3. 10-11; Ef. 2. 19-22; 1 Ped. 2. 4-9.

[1391] "Laodicea" estaba situada a sesenta y cinco kilómetros al sudeste de Filadelfia.

"Amén" se usa como nombre aplicado a Jesús. Ver nota 2 Cor. 1. 20.

[1392] Prov. 3. 12.

[1393] "Cenaré con él y él conmigo": imagen de intimidad y felicidad. Ver nota Mt. 8. 11.

[1394] Is. 6. 1.

[1395] La gloria de Dios se revela como una irradiación luminosa, comparable al resplandor de las piedras preciosas.

[1396] Aunque resulta difícil determinar con exactitud quiénes son estos "veinticuatro Ancianos", es posible describir sus funciones: son sacerdotes de la liturgia celestial, porque alaban y adoran a Dios (v. 10; 5. 8-9; 11. 16; 19. 4) y le presentan las súplicas de los fieles. Los "tronos" y las "coronas" simbolizan su participación en el poder real de Dios: lo asisten en el gobierno del mundo y se interesan en el destino de la Iglesia. Su número corresponde probablemente a las veinticuatro clases sacerdotales de 1 Crón. 24. 1-19.

[1397] Éx. 19. 16. Ver Sal. 18. 8-16.

[1398] Ez. 1. 5-10; Is. 6. 3.

[1399] Dn. 4. 31.

[1400] Ez. 2. 9-10. Se trata de un rollo de papiro donde están escritos los designios de Dios sobre el mundo, develados en los caps. 6-9. Ver Is. 29. 11; Dn. 12. 4, 9.

[1401] Gn. 49. 9; Is. 11. 1, 10. "El León de la tribu de Judá" y "el Retoño de David" son títulos que se refieren al Mesías. Ver nota Mt. 1. 1.

[1402] Zac. 4. 10. Ver Jn. 1. 29. Los "siete cuernos" representan la plenitud del poder y los "siete ojos", el conocimiento perfecto.

[1403] Ver Is. 6. 1.

[1404] "Raza, lengua, pueblo y nación": esta fórmula aparece en varias ocasiones para significar todo el género humano. Ver Dn. 3. 4, 7.

[1405] Éx. 19. 6. Ver 1 Ped. 2. 9.

[1406] Dn. 7. 10.

[1407] La escena descrita presenta algunas semejanzas con Zac. 1. 8-10; 6. 1-3.

[1408] El "jinete" que monta un "caballo blanco" representa al pueblo de los partos, que ocupaba la región oriental del Éufrates y constituía una amenaza constante para las fronteras del Imperio Romano. Su arma característica era el "arco". El color del caballo y la "corona" son signos de victoria.

[1409] "Denario": ver nota Mt. 18. 28. El precio aquí indicado es exorbitante, debido a la gran escasez.

[1410] Ez. 14. 21.

[1411] Como en la literatura profética, las catástrofes cósmicas manifiestan el Juicio de Dios. Ver Jl. 2. 10.

Is. 34. 4.

[1412] Is. 2. 10, 19.

[1413] Os. 10. 8. Ver Lc. 23. 30.

[1414] Jl. 2. 11; 3. 4. Ver notas Mt. 3. 7; Hech. 2. 17-21.

[1415] Ez. 7. 2.

[1416] Ez. 9. 4. Los que hayan sido marcados con el "sello" estarán bajo la protección especial de Dios. Ver Éx. 39. 30.

[1417] El número "144.000" —12 por 12 por 1.000— representa simbólicamente a todo el Pueblo de Dios, que estaba dividido en doce tribus.

[1418] Los mártires cristianos entran a tomar posesión de la gloria celestial. Las "vestiduras blancas" y las "palmas" simbolizan la santidad, la alegría y el triunfo. Ver notas 2. 17; 6. 2.

[1419] La "gran tribulación" son las persecuciones de que eran objeto los cristianos.

[1420] Ver Éx. 33. 7-11; Ez. 37. 27; Zac. 2. 14.

[1421] Is. 49. 10.

[1422] Is. 49. 10; 25. 8. Ver Sal. 23; Ez. 34. 11-31; Jn. 10. 11-16.

[1423] La apertura del "séptimo sello" provoca una nueva serie de catástrofes que se van produciendo a medida que suenan las "siete trompetas".

Un "silencio" solemne precede y anuncia la intervención divina. Ver Sof. 1. 7; Hab. 2. 20; Zac. 2. 17.

Los "siete Ángeles": ver Tob. 12. 15.

[1424] El "altar" corresponde al altar de los perfumes que estaba en el Templo de Jerusalén. Ver Éx. 30. 1; 1 Rey. 6. 20-21.

[1425] Ez. 10. 2.

[1426] La "estrella" es un ángel enviado por Dios para infligir un nuevo castigo a los perseguidores de la Iglesia.

El "Abismo" designa aquí el lugar donde están retenidos los ángeles caídos en espera del castigo final. Ver 20. 1.

[1427] Gn. 19. 28; Éx. 19. 18.

[1428] Las "langostas" son un símbolo bíblico de la devastación. Ver Jl. 1 - 2.

[1429] "Cinco meses" es lo que dura la vida de una langosta.

[1430] Jb. 3. 21.

[1431] Jl. 2. 4.

[1432] Jl. 1. 6.

[1433] Jl. 2. 5.

[1434] Is. 17. 8; Sal. 135. 15-17; Dn. 5. 4.

[1435] El "librito" contiene un mensaje de consuelo.

[1436] Am. 3. 8. Los "truenos" son la voz de Dios.

[1437] Dn. 12. 7; Éx. 20. 11.

[1438] Am. 3. 7. "Se habrá consumado el misterio de Dios": alusión al establecimiento definitivo del Reino. Ver Rom. 16. 25-26.

[1439] Ez. 3. 3. Este mensaje es "amargo" porque anuncia el Juicio de Dios, y "dulce" porque proclama la salvación que proviene de él.

[1440] Alusión a Dn. 7. 25; 12. 7. Los "cuarenta y dos meses" corresponden a los tres años y medio que duró la persecución de Antíoco IV Epífanes contra el pueblo de Israel (168-165 a. C.). A partir de Daniel, este período es presentado como la duración típica de toda persecución.

[1441] "Dos testigos": es posible que se trate de los Apóstoles Pedro y Pablo.

[1442] Zac. 4. 3, 11, 14.

[1443] Alusión a los relatos de Moisés y de Elías. Ver Éx. 7. 17-20; 1 Rey.

17. 1.

[1444] Dn. 7. 21. La "Bestia" es una personificación del Imperio Romano que perseguía a los cristianos, y se la presenta con más detalles en el cap. 13.

[1445] "Sodoma y Egipto" son figuras de los poderes hostiles a Dios.

[1446] Ez. 37. 5, 10.

[1447] El número "siete mil" simboliza a las personas de todas las categorías sociales.

[1448] Sal. 2. 1; Am. 3. 7; Sal. 115. 13.

[1449] En el Templo de Salomón, "el Arca de la Alianza" era el signo de la presencia de Dios en medio de su Pueblo.

[1450] La "Mujer" representa al Pueblo de Dios. La liturgia y la tradición aplican este texto a la Virgen María.

[1451] El "Dragón" es Satanás con todos los atributos de su poder.

[1452] Dn. 8. 10. El "Hijo" es el Mesías, Jesucristo.

[1453] Is. 66. 7; Sal. 2. 9.

[1454] "Mil doscientos sesenta días" son cuarenta y dos meses. Ver nota 11. 2.

[1455] Dn. 12. 1. "Miguel" es el jefe de los ejércitos celestiales.

[1456] El "seductor" es el mismo Satanás. Ver Gn. 3; Jn. 8. 44.

[1457] Dn. 7. 25. Ver nota 11. 2. El "águila" simboliza la rapidez de la ayuda divina.

[1458] Dn. 7. 3. Ver nota 11. 7.

[1459] Dn. 7. 4-6.

[1460] "¿Quién como la Bestia?": esta expresión es una réplica del nombre de "Miguel" (12. 7), que significa: "¿Quién como Dios?".

[1461] Dn. 7. 8, 11.

[1462] Dn. 7. 6, 21.

[1463] Jer. 15. 2.

[1464] La "otra Bestia" es una potencia de orden intelectual y religioso, y personifica a las religiones paganas de Asia Menor que amenazaban contaminar la fe cristiana.

[1465] Dn. 3. 6.

[1466] En griego y en hebreo, cada una de las letras del alfabeto tiene un valor numérico (a 1, b 2, etc.), y por eso se puede establecer una

correspondencia entre las letras y las cifras. Se ha discutido mucho sobre el significado simbólico de la cifra "666". Probablemente, representa al emperador Nerón, que se hacía adorar como un dios. Dado que el número 7 es símbolo de perfección, la cifra 666 representaría la imperfección por antonomasia: es "una cifra humana", no divina.

[1467] Ver nota 7. 4.

[1468] Jer. 2. 2-3. Esta expresión tiene un sentido metafórico: se llama "vírgenes" a los mártires que soportaron la persecución sin caer en la idolatría, que en el Antiguo Testamento se designa con el nombre de fornicación o adulterio. Ver nota Mt. 12. 39.

[1469] Sof. 3. 13.

[1470] Éx. 20. 11.

[1471] Is. 21. 9; Jer. 25. 15.

[1472] Gn. 19. 24.

[1473] Is. 34. 10.

[1474] Dn. 7. 13. Ver 1. 13. La "corona" indica la victoria, y la "hoz", el juicio y el castigo.

[1475] Jl. 4. 13.

[1476] La imagen del "lagar" para representar la "ira de Dios" está tomada de Is. 63. 3.

[1477] Jer. 10. 7. Ver Deut. 32. 4; Sal. 145. 17. El canto de Moisés (Éx. 15) celebra la victoria del Pueblo de Dios sobre el Faraón. Aquí los vencedores de la Bestia celebran la justicia de Dios que castiga a los perseguidores.

[1478] Sal. 86. 9.

[1479] 1 Rey. 8. 10-11; Is. 6. 4.

[1480] Ver Éx. 9. 8-11.

[1481] Ver Éx. 7. 14-24.

[1482] Los "reyes del Oriente" son los reyes de los partos. Ver nota 6. 2.

[1483] El "falso profeta" es la "otra" Bestia descrita en 13. 11-17.

[1484] Este versículo parece estar fuera de contexto, ya que interrumpe la continuidad de la descripción de la sexta plaga.

[1485] "Harmaguedón" es la transcripción de una expresión hebrea que significa "montaña de Meguido". Allí fue derrotado y perdió la vida el rey Josías (2 Rey. 23. 29-30). Ese lugar perdura como símbolo del desastre final de los ejércitos enemigos.

[1486] Dn. 12. 1. Ver Mc. 13. 19.

[1487] Estos fenómenos cósmicos son la manifestación de la ira divina. Ver Éx. 9. 22-26.

[1488] Jer. 51. 13. "La célebre Ramera" es la Roma pagana. Ver nota 14. 4.

[1489] Se trata de las "siete colinas" de Roma.

[1490] Dn. 7. 24.

[1491] Deut. 10. 17; Sal. 136. 3; 2 Mac. 13. 4. "Señor de Señores y Rey de Reyes" son dos títulos de Dios que se confieren a Cristo. Ver 19. 16; 1 Tim. 6. 15.

[1492] Ez. 16. 39-41; 23. 25-29.

[1493] Ez. 43. 2.

[1494] Is. 21. 9; Jer. 50. 39.

[1495] Ver Is. 48. 20; 52. 11.

[1496] Jer. 51. 9.

[1497] Jer. 50. 15.

[1498] Is. 47. 8-9.

[1499] Jer. 25. 10.

[1500] Is. 34. 10.

[1501] Sal. 115. 13.

[1502] "Las bodas del Cordero" simbolizan la unión definitiva de Cristo con la Iglesia, que es su esposa. Ver 21. 2; Ef. 5. 22-23.

[1503] Ver Mt. 22. 1-4.

[1504] Is. 11. 4. El color "blanco" del caballo simboliza la victoria.

[1505] Is. 63. 1. "La Palabra de Dios": ver Sab. 18. 14-16.

[1506] Sal. 2. 9.

[1507] Ver nota 17. 14.

[1508] Ez. 39. 17.

[1509] Ez. 39. 20.

[1510] "Abismo": ver nota 9. 1.

[1511] "Mil años": número simbólico que indica un tiempo muy largo. Ver 2 Ped. 3. 8.

[1512] Dn. 7. 22. De la interpretación literal de este versículo nació la teoría llamada "milenarismo", según la cual, Cristo vendrá a la tierra para reinar durante mil años. En realidad, el versículo tiene un sentido simbólico.

[1513] Ver nota 2. 11.

[1514] Ez. 38. 2. "Gog y Magog" significan las naciones paganas coaligadas por Satanás contra la Iglesia.

[1515] Ez. 38. 22.

[1516] Dn. 7. 10. En los "libros" están escritas las acciones de los hombres. Sobre el "Libro de la Vida", ver nota 3. 5.

[1517] Is. 65. 17. Ver Rom. 8. 19-23; 2 Ped. 3. 13.

"El mar no existe yá": de esta manera se indica la derrota absoluta del mal, representado simbólicamente por el "mar". Ver nota Mt. 8. 26.

[1518] "Como una novia": una vez más se repite la imagen nupcial, tan frecuente en los escritos bíblicos. Ver Is. 61. 10; 62. 4-5; Os. 2. 21-22; nota Mt. 25. 1.

[1519] Ez. 37. 27; Is. 8. 10.

[1520] Is. 25. 8.

[1521] 2 Sam. 7. 14.

[1522] Ez. 40. 2.

[1523] Is. 60. 1-2. La descripción de este versículo y de los siguientes tiende a exaltar la grandeza y la belleza de la nueva Jerusalén.

[1524] Ez. 48. 31. La Iglesia es el nuevo Israel de Dios. Ver nota Gál. 6. 16.

[1525] Ez. 48. 31-35.

[1526] Ver 11. 1.

[1527] La forma cuadrangular simboliza en este caso la perfección.

En el original griego, las medidas son 12.000 estadios y 144 codos: estos números tienen evidentemente un valor simbólico, ya que son múltiplos de doce. Ver nota 7. 4.

[1528] La maravillosa profusión de piedras preciosas exalta la belleza de la Ciudad que, además, está iluminada por el resplandor de Dios.

[1529] El hecho de que falte el Templo significa el fin de la Antigua Alianza.

[1530] Is. 60. 3. Alusión a la conversión de los pueblos paganos.

[1531] Is. 60. 11.

[1532] Is. 60. 5.

[1533] El "río de agua de Vida" simboliza la fuente de la Vida eterna. Ver Jn. 7. 37-39.

[1534] Ez. 47. 12.

[1535] Zac. 14. 11. La "maldición" es la sentencia divina que condena a una ciudad al exterminio total.

[1536] Dn. 2. 28. Ver 1. 1.

[1537] Is. 40. 10; Sal. 62. 13.

[1538] Is. 44. 6; 48. 12.

[1539] Is. 11. 1, 10. Ver nota Mt. 1. 1.

[1540] Is. 55. 1.

[1541] Ver nota 1 Cor. 16. 22.